✠

NUEVO MARIAL

Ó

MOTIVOS, MODOS, NORMA Y MEDIOS

PARA INVOCAR, Y BENDECIR DEVOTA, CORDIAL,

Y FRECUENTEMENTE Á LA SOBERANA VIRGEN MARIA.

TOMO I.

ECSCELENCIAS DEL DULCE NOMBRE DE MARIA:

COMENTANSE EN HONOR DE ESTA SEÑORA LAS TRES PRIMERAS LECCIONES DE SU FIESTA DE LAS NIEVES: SE DECLARAN INDIVIDUALMENTE SUS RELEVANTES DONES DE NATURALEZA; Y SE HABLA EN GENERAL DE OTROS CARISMAS Y GRACIAS, CON QUE LA ENRIQUECIÓ EL CRIADOR.

AUTOR

El Ilmo. Sr. D. Fr. Manuel Maria de Sanlucar de Barrameda, Religioso Capuchino de la Provincia de Andalucia, Obispo de Cidonia, y ausiliar del Arzobispado de Santiago de Galicia.

CON LICENCIA DEL REY N. S.

En Santiago: Imprenta de los herederos de Montero, Junio 2 de 1833.

Ego mater pulchræ dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctæ spei.....Transite ad me omnes qui concupiscitis me, et à generationibus meis implemini (Ecclis. 24. vers. 24, 26).

In viis justitiæ ambulo, in medio semitarum judicii, ut ditem diligentes me...Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem à Dómino (Prov. 8. vers. 20, 21, 25).

Qui elucidant me, vitam æternam habebunt (Ecclis. 24. 31).

DEDICATORIA.

Jesus, Redentor mio amabilísimo; siendo asunto grande para toda pluma, y grandísimo para la mia el ocuparse en significar la cosa mas pequeña del menor de vuestros santos; ¿como, Señor mio bondadosísimo, sin reparar en mis gravísimas ofensas, ni hacer alto sobre mi rudeza, habeis confundido tanto á mi alma en las obras que sabeis? Para que mi corazon fuera vuestro ¿no era bastante la obra de San José, de quien os dignasteis llamaros hijo; y el opusculito de vuestro dulcísimo nombre, que con tanto afecto trabajé, y publiqué para bien de todos? ¡Ah! Señor clementísimo: cuando jamas pensé corresponder debidamente á finezas tan grandes; vos, como en todo infinito en mercedes, me estimulabais para esta, á que no me determinaba, por ser de aquella gran Señora que solo vos bien conoceis. Notoria os es la resistencia, que mi poquedad y encogimiento han hecho para no comenzar lo que conceptúo tan sobre mis alcances. Veis tambien la fuerza y luz, de que he necesitado para principiarla y seguirla. Yo, Señor, he pensado, que queriendo vos se hiciese esta obrita, me habeis ocupado en ella, porque para el caso soy el mas inepto.

Gloria sea dada á vuestra grandeza, Salvador divino, pues sois la PALABRA ABREVIADA, *en que se incluye cuanto de bueno está hecho, asi en el cielo como en la tierra. Maria madre vuestra, y dulcísima Señora de todo lo criado, recibió de vos su casi infinito decoro, y altísima sublimidad: con vuestro ausilio tan solamente se está trabajando este escrito: por todo lo cual con el mas profundo rendimiento y plenísima efusion de mi alma os lo dedico. Acogedlo benignamente, Dios y Señor mio, defendedlo contra toda malignidad, fecundadlo con el rocío mas abundante de vuestra eficaz gracia, y dadle la fu-*

blicidad conveniente á esta época desgraciada, que popularmente se dice ¡¡¡no ser de libros santos!!!

Y vos, Madre y Señora de toda mi alma, disimulad los muchos defectos de esta obrita. Y como Abogada de los desterrados hijos de Eva, y Emperatriz poderosísima delante de la Magestad suprema, haced, os ruego, que sirva para provecho de todas las almas, alabanza vuestra, y gloria de N. S. Jesu-Cristo: que con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reyna Dios por los siglos de los siglos. Amen.

DISCURSO PRELIMINAR.

Su objeto es contrariar al impio error, y mirar al mismo tiempo por las almas de los incrédulos. Para cuyo fin y el de preservar al fiel creyente, pruebo ser la Soberana Virgen el ecscelentísimo medio dado á la iglesia por su divino hijo.

1. Dios nuestro Señor, luego que crió al hombre á su imagen y semejanza, mandó á cada uno que cuidase de su progimo (1); y que con prudente cautela, cuando le viese en mal estado, lo recuperase (2). La naturaleza y un principio que nace con el hombre (3) persuaden decorosa y suavemente al fiel cumplimiento de tan divina y conveniente ordenacion. Obedeciendo pues al Criador, estimulados por la caridad de Cristo Señor, y siguiendo puntualmente la propension de la humana naturaleza; lastimados de ver que la impiedad de muchos en nuestros dias procura con el mayor empeño, como lo hace el fuego con el combustible, que contra el Hacedor supremo concurran con ellos mismos los que se mantienen fieles dandole gloria; hemos pensado ocurrir á tanto mal; asi para preservar al incontaminado, como para dar la mano al ya caido. Reservandome para mas adelante el declarar el medio que hemos proyectado, y la eficacia de él para el efecto, descubramos por ahora con alguna detencion el cuadro horrororo de la incrédula impiedad, y el estado actual del hálito pestilente del

---

(1) *Mandavit illis unicuique de proximo suo* (Eccles. 17. 12).

(2) *Recupera proximum secundum virtutem tuam, et attende tibi ne incidas* (Eccles. 29. 27).

(3) *Omnia ergo quæcumque vultis, ut faciant vobis homines, et vos facite illis. Hæc est enim lex et Prophetæ.* (Matth. 7. 12. Luc. 6. 31. Tob. 4. 16).

error, con que el filosofismo desea con ardor infestar á todos los hombres. Ruego no se haga alto sobre varias *notas*, que alargo con testos, sentencias, y breves exhortos, cuando debian servir solo para aclarar el testo: lo haré asi en oportunidad, por parecerme convenir al bien de las almas.

11. La ley del pecado, que nace con el hombre, siempre lo ha estimulado á la independencia, le ha inclinado á la rebelion, y le ha impelido contra toda autoridad y servidumbre. La orgullosa razon individual por esta causa agita con muy dura violencia por ya casi tres siglos al mundo religioso y politico; y su espiritu de rebeldia con verdadero y electrizado frenesi ansia por no depender. Motivado de esto ataca furiosamente á aquella religion grande y admirable, que en el hombre ordena sus pensamientos, arregla sus afectos, y dirige sus acciones: á la Religion Católica, digo, contra cuya base y estabilidad se estrella; cuya institucion divina ansia por desmentir; y cuyo influjo y fuerza moral en la sociedad quiere negar: y hasta pretende juzgar al Criador, notar defectos en sus obras perfectísimas, desalojarle del mundo, y aun destronarle. Tal, y tan ingente es el conato de los llamados filosofos, repartidos entre *Ateistas*, *Incrédulos*, (1) y *Deistas*: los cuales aislados individual-

(1) Ingeniosos y sinceros criticos dividen á los Incrédulos en cinco especies: Incrédulos *necios ó estupidos*, *viciosos*, *de moda ó del gran tono*, *afectados*, *y por principios*. El Incrédulo *necio ó estupido* es un pedazo de carne, cuya alma carece de las justas ideas de Dios, y de su ecsistencia. A causa de su impericia, y de su orgullo impío, se presta gustoso á ser un *Repite-sonidos* de los Ateos, sin reparar en las blasfemias mas ecsecrables, y un *Mono* afectador de la conducta y modales de ellos. El Incrédulo *vicioso*, es el que por divertirse sin escrupulos, se esfuerza á creer, que no es su alma inmortal, y que no hay Dios: quiere vivir como bestia, y su conciencia le turba: para obviar este inconveniente, junta su pensamiento ateo con el de otros, y juzga asi hacer opinion contra el Eterno. ¡Infeliz! no te engañes: ¿porqué hoy afectas tener paz interior, y luego, hoy mismo tu alma tiembla, cree, ó al me-

mente por verguenza en otro tiempo, protegidos despues por los Socinianos y Protestantes, y cubiertos con el manto hipocrita de los Jansenistas, se dejan ya ver hoy con la mayor desfachatez en asociaciones muy numerosas.

III. Estas sociedades impías y rebeldes, queriendo sugetar todo á su limitada comprehension, y no pudiendo abarcar el occéano de la divinidad en el puño reducido de su corta y defectuosa inteligencia, por tal de no creer en Dios, y en su ley suave y perfectisima, se prestan muy gustosos á dar su asenso á los absurdos mas clásicos y monstruosos; como son: *la materia eterna*, el *movimiento sin principio*, el *acaso Criador*, y otros mil des-

---

nos duda y se aterra? Esto sucede al Incrédulo de que hablamos. El Incrédulo *por moda ó del gran tono*, es el que por darse importancia, y ser reputado por hombre de gusto, procura distinguirse del vulgo, y se hace filosofo ateo. Vistese el manto filosófico: lee el *Diccionario de Bayle*, el libro de *l'Esprit &c.* burlase de la Religion poniendola en ridiculo con sus bufonadas: rien con esto algunos necios, que desean no haya Dios: aplauden los tales sus sarcasmos blasfemos: enamorase con esta celebridad de su agudeza y talento, y consigue el *gran premio* de ser tenido por el *Mono de las modas*. ¡Infeliz! oye á la verdad, que te dice: „Esa „tu alegria, frenética é impía, atesora para tu alma unos aves ó lamen„tos eternos." El Incrédulo *por afectacion*, es un erudito á la violeta, que careciendo de sentimientos y de inteligencia, se gloría de haber visto, analizado y leido todo: sostenido en tan *bastos conocimientos* presenta en su persona, asi en el modo, como en la palabra, un atéo vestido de la gravedad de Caton, y cebado como un buen lechon de Epicúro. El Incrédulo *por principios*, es en quien el ateísmo es casi connatural, cuya conciencia habituada ya á todo lo mas malo, es casi incapaz de remordimientos: y no sé si decir ser este del que Cristo Señor dijo: *Qui autem non credit, jam judicatus est...Qui autem incredulus est Filio, non videbit vitam, sed ira Dei manet super eum* (Joann. 3. vers. 18. et 36). De estas cinco especies de incrédulos, algunos ni casi saben lo que creen, ni lo que dejan de creer; porque la necedad de ellos solo oura los vicios y aplausos que les resultan de seguir á los otros como mulos de reata. Mas el Incrédulo *por principios*, por no creer los muy creibles testimonios de la verdad (*Psalm. 92. vers. 5. vide hic Le-Blanc.*), tienen por simbolo todo lo increible: v. gr. la *Materia eterna*, el *Movimiento sin principio*, el *Acaso Criador*, y otros mil absurdos degradantes de la razon humana. Atendiendo á esto Marivaux dijo un dia al impío Bolingbrok: *Si no creeis no es al menos por falta de credulidad.* Véase la Epistola á los Romanos capítulos 1. y 2. y se verá el por que *Dios los entregó al réprobo sentido.*

atinos que degradan á la razon humana (1). Los cielos con el Sol, Luna y demas astros, y con cuanto admiramos sobre nuestras cabezas, les convidan gritando para que fijen en ellos su vista y consideracion; y para que reconozcan, que obras tales solo pueden ser hechuras del unico y verdadero Dios: por lo que hablan con tal voz y claridad, que no hay lengua ni idioma en toda la tierra, que no los escuche, y entienda (2). Todo lo criado les hace ver y palpar de un modo inescusable lo que es Dios (3); y ellos mismos miran dentro de su corazon á este Dios sin semejante (4): el cual con absolu-

---

(1) El Profeta (*Psalm.* 92. 5.), hablando con el Señor, dijo: *Tus testimonios se han hecho creibles en gran manera.* Fieles son, Señor, tus palabras, y los oráculos de tus profetas acerca de tu reino, que se ha de perpetuar en tu iglesia. Tu ley, tus promesas, y todos tus vaticinios, confirmados con tanta multitud de portentos, son del todo creibles, y muy dignos de que todo racional les dé fe. Y tu iglesia, depositaria fidelísima de todos estos testimonios, alumbra como el sol, es santa en todas sus cosas, y santa será en verdad para siempre. Atendiendo á esto el docto Ricardo Victorino (*apud Joann. Lorinum, Comment. in Ps.* 92. *vers.* 5.), dijo: *Aquellas cosas que se nos han revelado por el cielo, se hallan confirmadas con tantos, tan grandes y tan admirables prodigios, que parezca ser un genero de locura dudar la mas pequeña cosa en ellas...¿Por ventura, al ver la ley tan bien fundada, no podriamos decir á Dios con toda confianza, Señor, si error hay en tu Iglesia, engañados estamos por tí mismo? Porque todas estas cosas que nos mandas creer, con tantas señales y prodigios se hallan entre nosotros confirmadas, y tales, que solo por tí pueden ser hechas.*

(2) *Coli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum.... Non sunt loquelæ, nec sermones, quorum non audiantur voces eorum. In omnem terram exivit sonus eorum: et in fines orbis terræ verba eorum* (Psalm. 18. vers. 2. 4. 5. Veanse á Tomas Le-Blanc *en este Salmo y verso*, y á Cornelio Alapide, *en la Epistola á los Romanos cap.* 10. *vers.* 18).

(3) Todo lo criado, que el Señor ha puesto á nuestra vista, nos habla de lo que es Dios, y de sus atributos, sin que la razon humana pueda tener escusa, segun aquello del Espíritu Santo, que por el Sabio, dice: *Porque de la grandeza de las mismas criaturas, y de la grande hermosura de ellas se podrá á las claras venir en conocimiento del Criador de ellas* (Sap. 13. 5.): y por el Apostol S. Pablo: *Porque las cosas de él invisibles, se ven despues de la creacion del mundo considerandolas por las obras criadas: aun su virtud eterna, y su divinidad; de modo que son inescusables.* (Ad Romanos 1. 20.)

(4) Dios á los que se apartan de él les habla por Isaias (*cap.* 46. *vers.* 8. 9.), y les dice: *Entrad en vuestro corazon, prevaricadores. Acordaos del siglo*

to derecho les pide el sacrificio de todo el ser de ellos, y consiguientemente les manda le sacrifiquen el entendimiento. A este, para que rinda su orgullo en obsequio de la fe (1), se le proponen grandes verdades con obligacion de creerlas. Verdades ciertamente que, aunque son sobre el alcance humano, en manera alguna son contrarias á la razon; y por esto S. Agustin dijo (2): *No quieras entender, para creer; sino cree mas bien, para que entiendas; pues el entendimiento es el premio de la fe.* Y el Espíritu Santo por Isaias (3) tambien al efecto dijo: *Si no creyereis, no permanecereis*: cuyo sagrado testo traducen los setenta Interpretes diciendo: *Si no creyereis, no entendereis* (4). Y el motivo de esto es, porque debe haber verdades incomprehensibles; para que el entendimiento humano se humille pidiendo al supremo Señor el necesario conocimiento de ellas. Digo *necesario*; porque deben muchas verdades de la Religion santa quedar en su incomprehensibilidad humillando al entendimiento humano hasta su tiempo; en el que, mirando en Dios las verdades de él, sin á él poderle comprehender, pero si gozar, las conocerán. Mas ahora ¿qué tendrian de precioso las cosas del Altísimo, si se sugetasen familiarmente á nuestra ciencia ó conocimiento?

IV. A esta grande verdad acompaña otra igual, y es la que se sigue. La razon ó voluntad eterna del Arquitecto supremo, en todo lo criado estableció un orden general, y vedó se perturbase. Todo lo inanimado, y aun todo lo animado intelectual, quedó de una vez, y para siempre necesitado á seguir unos mismos movimientos, y unas mismas inclinaciones, mientras que su Autor no

---

antiguo, porque yo soy Dios, y no hay mas Dios, ni semejante á mi.

(1) II. *ad Corinth.* 10. 5.

(2) *Noli intelligere, ut credas; sed crede, ut intelligas; nam intellectus merces fidei est* (Sanctus Augustinus).

(3) *Si non credideritis, non permanebitis* (Isai. 7. vers. 9).

(4) *Si non credideritis, non intelligetis* (Asi citan este testo de Isaias comunmente los Padres con S. Agustin: porque asi lo traducen los setenta).

determinase en algun caso otra cosa. Solo el hombre en la tierra, en quien estampó el Señor su misma semejanza, para que pudiese entender y amar, y para quien principalmente fueron criadas la tierra, los mares, y los astros, obtuvo de Dios libre-alvedrio. Su divino Hacedor quiso estuviese en relacion con él, y que viviese en sociedad con sus semejantes. Si: Dios hizo al hombre naturalmente sociable; y no lo hizo tal ni el *Pacto*, ni la *Necesidad*, ni la *Utilidad*. Y para que bien cumpliese con las relaciones, asi de su soberano dueño, como con las de sus iguales en abstracta naturaleza, ó con las de todos los hombres, en abstracto iguales, y desiguales en concreto, fue necesario darle leyes: con las que cumpliese los designios del Criador, y bien llenase los deberes mutuos y armoniosos de la sociedad, sin jamas alterar la tranquilidad del orden. En efecto, el Criador omnipotente, como regulador muy sabio y bondadoso, dió al hombre leyes inmutables. Leyes, que obligan á todo hombre á tributarle amor y honra; á prestar á sus progenitores el honor de *obediencia*, *reverencia*, *tolerancia*, *y beneficencia*; y á portarse con sus semejantes, segun el grado ó posicion de cada uno, como en igual caso lo ecsigiria él mismo de los demas. Estas leyes, hasta con su tribunal egecutivo, de tal manera el Eterno las grabó en el alma, que, ó no ha de haber hombre, ó ha de haber en el mismo, para su propia felicidad, estas leyes inmutables con su sancion al canto. Digo con su *Sancion*; porque por mas que digan los incrédulos, el hombre naturalmente aspira á un sumo bien permanente; y conoce que solo Dios es, y tiene este bien sumo, para los cumplidores de su ley: y del mismo modo tambien conoce, que su rebeldía á las leyes de su corazon, debe proporcionarle un penar correspondiente al sumo bien, que voluntaria y atrevidamente ha vilipendiado.

v. Contra estas dos incontestables y grandes verdades, como contra casi todas, se alarma con encono la filosofia tripartita de los incrédulos, *ateistas*, *naturalis-*

tas y deistas. Y siendo la verdad tan apreciable para el alma, que con la mayor razon pida á todo hombre haga por su consecucion mayores é incomparables sacrificios, que los que los antiguos sabios hicieron por adquirir la filosofia (1); ¿por que los incrédulos se alarman contra ella; y se alarman tan maligna y furiosamente? La causa principal es, porque quieren tener paz interior simultáneamente con vida estragada; por su terrible orgullo; por pecar en toda manera sin remordimiento, y sin temor del juicio y pena. Pero en vano pugnan contra esto; porque la imagen de Dios ó el alma en ellos, desembarazandose alguna otra vez de los deseos brutales, que de ordinario por culpa de ellos mismos los agitan y aprisionan, les hace dudar; reclama sus derechos acia el Eterno, y les obliga á temer sus juicios y castigos. Por acallar estos justos reclamos, que les son insoportables, y no pueden arrojar de sí mismos, se abandonan á los espiritus del Averno, sin creerlos, ni conocerlos; acogen en sus interiores toda la malignidad de estos infernales espíritus, y la desean eructar por escrito sobre los demas hombres, pensando sosegar sus propios animos, complicandolos con el horrendo estravío de su razon pervertida. Mas para esto les estorba Dios, y tambien los libros revelados. El amorosísimo y bondadoso Dios, en quien ellos no quieren pensar, y á quien ni quieren

(1) Dios nuestro Señor dice: *Compra verdad, y no quieras vender sabiduría, ni doctrina, ni inteligencia* (Prov. 25. vers. 23). La verdad, sabiduría, doctrina, é inteligencia, terminos sinónimos son en la divina escritura, que solo connotativamente se diferencian. *Si Diogenes, Bias, Crates, Aristoteles, Demócrito*, y otros, despreciaron, y apartaron de sí las riquezas, para dedicarse netamente á conocer, y adquirir la filosofia; ¿no deberán los hombres con todo estudio, trabajo, y sustancia, comprar y conservar la santa verdad y sabiduría; sin jamas enagenarla ni por honores, ni por aplausos, ni por el oro, ó algun otro mundano emolumento? Todo es nada, si se compara con la adquisicion de la verdad. Margarita preciosa es, tesoro es, por los que debemos dar todo, si queremos llenar los deseos mas vehementes del alma, como dice S. Agustin: *Quid enim fortius desiderat anima, quam veritatem?* (S. August. tract. 26. in Joann.)

mentar ó proferir (1), pone trabas á sus ideas ruinosas; asi porque quiere no se pierdan sus almas; como tambien, muy principalmente porque no perviertan las de los que le aman. Los libros santos del mismo modo detienen sus proyectos; porque con la verdad inconcusa y victoriosa, como veterana en la lucha los rinde á la presencia de los pueblos, siempre que han intentado alguna cosa contra el todo, ó alguna parte de sus divinas aserciones. Por esto han proyectado el imposible de persuadir que puede haber ateos por convencimiento, ó por sistema de buena fe (2). Y por esto contra los setenta y

(1) La sola razon demuestra á todo hombre, que cuanto bueno tiene ó espera, asi en ecsistencia, como en subsistencia, es de Dios. Del mismo modo le patentiza la suma honra y satisfaccion, que debe tener en recordarse, y con frecuencia hablar de él que es esencialmente bueno en sí mismo, y causa de toda bondad. Mas á pesar de esto la ingratitud é impiedad de no pocos obliga al Señor á decir: *Oid, cielos, y tu, ó tierra, escucha, porque el Señor ha hablado. Hijos crié, y engrandecí: mas ellos me despreciaron. Conoció el buey á su amo, y el asno el pesebre de su dueño: mas Israel no me conoció, y mi pueblo no entendió* (Isai. cap. 1. vers. 2. 3). Muy de otra manera era la comportacion de aquel santo Rey, que decia: *Tengo de amarte Señor, fortaleza mia* (Psalm. 17. vers. 1). *Porque ¿qué cosa rica y deliciosa hay para mi en el cielo, sino solo Dios? y fuera de tí, ¿qué he querido ó deseado yo sobre la tierra? Esta consideracion me hace caer en deliquio, privandome de toda fuerza: Dios de mi corazon, y mi porcion, Dios, para siempre. Pues he aqui, que los que se alejan de tí, perecerán: acabaste con todos los que se unen á otra cosa que á tí. Mas á mi bueno me es el apegarme á Dios: el poner en el Señor Dios mi esperanza* (Psalm. 72. vers. 25. 26. 27).

(2) Por mas que se empeñen algunos en decir con el impío Bayle (*Diccionario critico artic. Des-barreaux*), que son posibles los *ateistas* por convencimiento, profesion, ó por sistema y de buena fe, siempre los sabios demostrarán ser una paradoja semejante asercion. ¿Quienes son los que dicen, *no hay Dios*? lo dicen los jóvenes disolutos, politicos interesados, ministros venales, charlatanes orgullosos, y otra porcion de chusma corrompida, ignorante, y sin juicio. ¿Y aun estos creen que *no hay Dios*? no: porque ateistas especulativos ó por sistema, por mas que repitan *no hay Dios*, no los puede haber habituales ó de profesion; y si los hay actuales esto solo es momentáneo, y mientras dura el acaloramiento, ecseso de la mente ó delirio. Todos creen la ecsistencia de la primer causa, supremo ser, y criador que llamamos Dios: y aunque algunos han dicho, escrito, y querido convencerse de que *no hay Dios*, estos han sido los que temiendo el corazon corrompido, y anhelando por el aplauso hu-

dos libros sagrados nada han escaseado de talentos, dinero, viages, fatigas, riesgos, afanes, investigaciones de monumentos antiquísimos, analisis, esperimentos, y cuanto está á sus alcances, á fin de ver si podian falsificar la menor cosa ó clausula de la santa y divina Escritura. Mas esta, entronizada sobre un fuerte indestructible, y sostenida contra todo esfuerzo por el Todo-poderoso, desafia con su verdad en todas sus partes, y en cada una de ellas á la Astronomía Atea de ellos, á su fisica materialista, y á todas las diligencias que contra ella hagan. Solo la reedificacion del templo de Jerusalen, que Da-

---

mano, han obrado como si no hubiese Dios; lo han dicho, y aun escrito asi por ser celebrados de los mundanos; pero todo ha sido contra la vòz de sus propias conciencias, sin otra razon ó causa que la que un grande reo tiene en desear no haya Juez, que castigue sus delitos.

Es pues tan cierto que no puede haber *Ateistas* por convencimiento ó de profesion, como el que no puede haber hombre, que no conozca su propia ecsistencia. Porque, aunque la mente humana es capaz de todos los errores, no lo es de este; y aunque Dios nuestro Señor castigue nuestra perversidad de mil maneras, jamas nos castiga con privarnos del conocimiento de su ecsistencia; porque nunca nos quita la ley del corazon ó del animo, que á todos dice: *Hay Dios y juicio* (Rom. cap. 1. y 2.): ni nos priva de leerlo en el libro del firmamento, y palparlo en sus visibles criaturas, segun aquello que dice: „Las cosas de él invisibles, se „ven despues de la creacion del mundo, considerandolas por las obras „criadas: aun su virtud eterna, y su divinidad: de modo que son ines„cusables." (*Ad Roman. cap.* 1. *vers.* 20. *Veanse Calmet y Alapide en los cap.* 1 *y* 2. *del Apostol á los Romanos; y veanse á Lorino, Le-Blanc, y al mismo Calmet en el Sainto* 18.)

Los Atenienses antiguos miraban con tanto horror á los *Ateos*, que los condenaban á muerte; asi lo dicen *Josepho, Poluz, Platon, Ateneo, Ciceron, y Valerio Maximo*: y la historia recuerda la proscripcion individual de *Teodoro* y de *Diagoras*, porque ciertamente afirmaban no haber Dios; y la de *Protagoras*, porque dudaba de la divinidad: y la de *Socrates*, porque parecia negaba la ecsistencia de Dios.

Atendiendo á todo lo dicho en esta nota, podemos muy bien decir con S. Agustin: *Nemo Deum negat, nisi cui expedit Deum non esse*: y tambien podemos concluir con dos verdades, que, entre muchas falsedades, y contradicciones, dijo Rousseau. En una parte dice: *Vive de modo, que puedas desear que haya Dios, y no dudarás jamas de su ecsistencia.* Y en otra dijo: *Adorad á Dios; y se desvanecerán los fundamentos del Ateismo* (Asi S. Agustin, y tambien el impío Rousseau citados por Francisco Javier Feller en su Catecismo Filosófico tom. 1. cap. 1. art. 1. §. 9).

niel (1) y Jesucristo (2) contrarían, ha apurado siempre, como lo voy á demostrar todos los recursos de la impía incredulidad.

VI. En efecto, este templo inquieta demasiado á los Ateos y demas incrédulos, y les llama mucho la atencion. El Espíritu Santo por Daniel predijo la abominacion y desolacion perpetua de este templo de los Judios en Jerusalen. Cristo Señor, hablando de este mismo templo, dijo á sus discipulos, estandole enseñando tan basto edificio: ¿*Veis todo esto*? *En verdad os digo, que no quedará aqui piedra sobre piedra que no sea derribada.* Queriendo ellos saber en que tiempo sucederia eso, les respondió: „Cuando viereis, que un egército tiene sitiada „á Jerusalen y que una tropa abominable de hombres „malos se hace fuerte en el lugar santo del templo, pa„ra egecutar desde allí muchas abominaciones y violen„cias, podreis comprehender que entonces se cumple „aquello, que se lee en Daniel, y que mira á la ruina „de Jerusalen." Tito, hijo de Vespasiano, cumplió este divino oráculo, arrasando el templo el año setenta de Jesucristo á ocho de Septiembre; desques de haberlo quemado los Judios, á pesar de Tito, el diez de Agosto del mismo año. Sobre lo cual se puede ver á *Josepho*, y á *Suetonio*, y tambien puede leerse á *Calmet en su Diccionario biblico*: pues tanto estos, como todos los historiadores de aquel tiempo y despues, tratan difusamente este asunto, que tanto incomoda á los incrédulos.

VII. Asi es que el emperador Juliano apostata, herido agudamente por esta insigne profecia, y queriendo sosegar sus remordimientos, por desmentir las infalibles

---

(1) Daniel. cap. 9. vers. 27.

(2) *Et egressus Jesus de templo, ibat. Et accesserunt discipuli ejus, ut ostenderent ei ædificationes templi. Ipse autem respondens dixit illis. ¿Videtis hæc omnia? Amen dico vobis non relinquetur hic lapis super lapidem qui non destruatur.....Cum ergo videritis abominationem desolationis, quæ dicta est à Daniele propheta, stantem in loco sancto, qui legit, intelligat* (Matth. 24. vers. 1. 2. et 15. Luc. 19. vers. 44).

predicciones de Daniel y de Cristo Señor, se declaró protector y restaurador de la familia Hebrea; y concibió el proyecto de reedificar el templo de Jerusalen. Invitados por él al efecto concurrieron los judios, que se hallaban dispersos por su basto Imperio, y tambien los que estaban diseminados entre los Persas y otras regiones. El mayor entusiasmo electriza para la empresa, que juzgaban santa, á todos los hebreos; sobrando los recursos para obra tan grandiosa. Asi es que los judios ricos comenzaron á descubrir los vestigios del antiguo templo con azadones y espiochas de plata; y las judias poderosas cargaban los escombros en esportones, hechos de materiales primorosos, y recamados de la mas preciosa pedreria. Gozabanse con esto, mientras que el glorioso S. Cirilo, actual Obispo de Jerusalen, mejor instruido que los judios en el espiritu de las profecias, se burlaba de sus esfuerzos. Decia claramente *que habia llegado el tiempo, en que el oráculo del Salvador del mundo se cumpliria á la letra; que de aquel basto edificio no quedaria piedra sobre piedra*: y con efecto la cosa sucedió como S. Cirilo lo habia predicho. „El dia 10 de Agosto del año 70. de Cristo, »dice S. Geronimo (en cuyo dia, como hemos ya dicho »fue quemado el templo; aunque arrasado por Tito no »lo fue hasta el 8 de Setiembre) quedó en lastimosa me»moria para la estirpe Hebrea; pues desde alli en adelan»te, los judios lloraban todos los años en semejante dia »la pérdida de su templo, con gritos, llantos, y aulli»dos horrorosos; y que les costaba distribuir mucho di»nero á los soldados Romanos para obtener el permiso »de llegar al sitio, donde habia estado el templo, para »alli rasgar sus vestidos, mesar sus cabellos, y gritar »derramando lagrimas inconsolables: todo lo cual (dice »el mismo Santo) se practicaba aun en su tiempo." Por aqui se podrá calcular el entusiasmo, con que, invitados por la carta de Juliano, se prestaron á la obra; y el agudo dolor que les produjo el ver frustrados con tanta ruina todos sus esfuerzos.

VIII. Efectivamente, descubiertos por los operarios los antiguos cimientos, cuando ya iban á poner la primera piedra, salieron globos de fuego de los cimientos, que consumieron á muchos de los operarios: otros fueron muertos, cayendo sobre ellos los pórticos, donde se refugiaban, huyendo de un grande terremoto, que Dios produjó al mismo tiempo; cuyo terremoto arrojó de su lugar los cimientos del antiguo templo, cumpliendose á la letra, *el que no quedaria piedra sobre piedra.* Todo un dia se vió la plaza mayor llena de llamas, que salian de las casas, donde se guardaban las herramientas de la obra: cuyas herramientas consumió el fuego, asi como terremotos y tempestades furiosas sepultaron é hicieron desaparecer totalmente, cuantos materiales se habian acopiado para el proyecto. Ademas una cruz centellante, que todos vieron, se apareció al mismo tiempo en el aire, y su posicion era desde el Olivete hasta el Calvario; y los vestidos de los habitantes de Jerusalen fueron señalados con una cruz sobre el hombro. Casi son innumerables los Autores, asi Cristianos, como Paganos, que hablan de este grande acontecimiento: y aunque omiten algunos algunas de las circunstancias, que dejamos notadas, todos no obstante refieren uniformemente haber Dios impedido con fuego no natural, que el impio proyecto de Juliano tuviese el efecto que con malignidad procuraba. Sobre todo lo cual pueden verse *Ammiano Marcelino*, *lib.* 23. *cap.* 1. Filostrato, *lib.* 7.° *cap.* 14. Warburton, *Protestante ingles, en su Disertacion traducida al Frances, impresa en Paris año* 1774. Luis Moreri, *Dicion. letra T. tit. Templo.* Orsi, *historia Eclesiástica.* Mr. Lebeau, *historia del bajo Imperio*, *lib.* 13. *num.* 325. Luis Mozzi, *Proyectos descubiertos de los incrédulos*, Francisco Javier Feller, *Catecismo filosófico*, *lib.* 6. *art.* 1. §. 6. Rufino. Sócrates. S. Juan Crisóstomo. S. Gregorio Nacianceno. &c. &c.

IX. Los incrédulos modernos, aun mas apostatas é impios que el pérfido Emperador Juliano, llevados del

mismo designio de este, han querido tambien reedificar el magnifico templo de Jerusalen; y ciertamente se encaminaba á este fin la grande deferencia ó inclinacion, que han manifestado ácia los judios. Mirandose desafiados por el Autor del universo con todos los hechos históricos de su Codigo sagrado, y con todo cuanto contienen las letras reveladas; sin que hayan podido desmentir ninguna cosa de ellas sus corifeos Bayle, Voltaire y otros sus semejantes; han fijado su consideracion principalmente en la reedificacion del templo de Jerusalen, que Daniel y Cristo Señor contradicen. Ya se vé, como la dán de arquitectos; por cuya razon entre ellos los Masones adornan sus mandiles y los salones de sus juntas con herramientas de arquitectura, les es una cosa insoportable que Daniel y Cristo Señor se burlen de su incredulidad como diciendoles: *Vaya, si sois guapos, y si la infalible verdad os parece falsa, por que condena vuestros desarreglos, manos á la obra, reedificad el templo de Jerusalen para los judios; y si lo conseguis, ciertamente triunfasteis.* Ello es, que si alguno les digera, que por que siendo Ateistas toman tanto empeño en reedificar el templo de Jerusalen, que lo habia sido del verdadero Dios; estoy cierto que teniendo confianza con el que les hacia este reparo, le responderian del modo siguiente: *Nuestra idea, de querer, y procurar la reedificacion de esa gran casa de los judios, no es por darle honor y culto á Dios, sino por todo lo contrario. Porque habiendo nosotros abandonado á ese Dios de los judios, y de los cristianos, cuya ecsistencia, hechos y dichos desmentimos; aunque queremos persuadirnos de que no hay tal Dios, no obstante nuestro interior no está tranquilo; y temblamos de solo mirar á alguno de los que creen en él. Por esto, habiendo predicho ese mismo Dios, que el templo de Jerusalen seria destruido, y que jamas volveria á reedificarse, deseamos reedificarle, para asi desmentirlo, y quedar tranquilos en nuestra incredulidad. Y tanto mas crece en nosotros este deseo, cuanto que la des-*

truccion se verificó, como se predijo; y la reedificacion intentada eficazmente por el Emperador Juliano es un hecho incontestable que la estorvaron cosas no naturales. En una palabra, queremos se reedifique el templo de Jerusalen, porque ademas de otras infinitas cosas de los fanáticos (cristianos), *esta sola desafia á todo el Ateismo, Deismo, y Naturalismo.*

x. Punzales mucho en verdad esta cosa del templo de Jerusalen; porque las predicciones de su total y permanente ruina son un argumento que, despues de concluir con todas sus maquinaciones malignas contra la Fe é Iglesia católica, les presenta un juicio, que los aterra. Por esto parece que la parcialidad de los modernos incrédulos por los judios, no tenga diverso origen de la de Juliano; y por su parte á la verdad no se ha omitido el mismo intento de reedificar á su imitacion el templo. Mas Dios ha confundido su soberbia, helando el corazon de aquel mismo Rey filosofo, conviene á saber Federico, que con bastante razon presumian concurriria con mas calor que otro alguno á su facil y pronta egecucion. Uno de los primeros, á quienes ocurrió tan maligno é impio pensamiento, parece que fue á D'Alembert, ó á lo menos él fue uno de los primeros que se atrevió á proponerlo al grande Federico, el cual trataba entonces de hacer la paz entre la Moscovia y la Puerta Otomana. „*Como no dudo*, dice en una carta de primero de Junio de 1772 á aquel Rey, *que V. M. ha tenido una grande influencia en el tratado entre la Puerta y la Rusia, me tomo la libertad de recomendarle sobre todo una cosa que tengo continuamente sobre el corazon, y es obtener del Sultan Mustafá la reedificacion del templo de Jerusalen para dar algun embarazo á la Sorbona, y un poco de diversion á la filosofia.*" Federico respondió: *que despues de los grandes gastos hechos con ocasion de la guerra, Mustafá no tenia suficiente dinero para encargarse de esta obra; y que los judios de Constantinopla no eran tan ricos que pudieran por si emprenderla.* Despues

añade: *Convendria para salir con esto, que los Enciclopedistas hiciesen una questa (ó petitorio) por todo el universo, y pusieran cierta tasa á todos los* libres pensadores, *y con este dinero nosotros emprenderiamos la construccion de este edificio.* D'Alambert no quedó mũy safecho con la respuesta de su amigo coronado, y le contestó en otra de 14 de Agosto, diciendo: *Deseaba con el mayor interes que S. M. hiciese al Gran Señor una ligera insinuacion, al menos sobre este templo. Esta reedificacion, Señor, es mi mania, como la destruccion de la Religion cristiana es la de Voltaire.* Federico contestó: *que la dificultad, que se encontraba en concluir la paz, no daba lugar á insertar el articulo de la reedificacion del iemplo; y que este punto podia ser objeto de una negociacion particular.* D'Alembert y los Enciclopedistas comprehendieron la fuerza de esta respuesta, y pusieron término al proyecto de la reedificacion. Pero lo que no consiguieron los incrédulos del gran Federico, aunque era tan incrédulo como ellos, trataron despues de ejecutarlo por medio del Directorio Frances, y del general, y luego Emperador Bonaparte. Mas Dios renovó el suceso memorable, y con su divina providencia reunió todas las circunstancias que podian dar á la verificacion de sus oráculos toda la autenticidad y evidencia posibles. Bonaparte, como un otro Juliano, confirmó igualmente el cumplimiento de la profecia consabida; pues fue destrozado en S. Juan de Acre por el Bajá Dgezar y un emigrado, á pesar de la superioridad de sus tropas y táctica, y del entusiasmo de los judios de su egército animados del ardiente deseo de restablecer á Jerusalen y su templo; y esto en todo tiempo á los filosofos dirá en alta voz *no hay poder ni consejo contra Dios* (1).

(1) Incrédulos insensatos, alguna vez entended; porque *¿quien resistió á Dios y tuvo paz?* Si el combustible acercándose al fuego con designio de apagarlo, lejos de conseguirlo; lo enciende mas: ¿qué os sucederá á vosotros en la guerra atrevida, que habeis entablado neciamente contra el omnipotente y sus disposiciones? Si es maxima de sabios *seguir á Dios*; no será empeño de hombres endiablados, como Voltaire, *el hacer*

XI. Viendo lo imposible de la reedificacion de este templo, y mirando vencidos por la verdad revelada toda su maligna astucia y trabajo, ¿han abandonado los incrédulos su proyecto impío? no ciertamente. ¿Y como puede haber en ellos tanta terquedad y una tan inutil obstinacion? ¿Como? ¡Ah! son ellos mas ingratos, orgullosos y malignos que Lucifer y sus malos angeles; á los cuales sin interrupcion y sin jamas darse por vencidos, imitan en hacer guerra contra Dios y contra sus fieles adoradores. Ni es estraño obren asi estas modernas asociaciones ateas, que con grande empeño procuran probar ser muy antigua su rebeldia contra el Eterno, fundando en esto su blason (1). Por esto, y por otras

---

guerra contra Dios? Mas aunque seais demonios, las maquinaciones impías dirigidas inutilmente contra la Iglesia de Jesucristo por diez y ocho siglos ¿no son bastante causa para que entendais aquello, que dice: *Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*? Jesucristo, autor y fundador de esta Iglesia ¿qué es lo que quiere decir con *esas puertas*: sino que el poder de todo el infierno, el egército de los demonios, y toda la fuerza de los hombres impíos, fieles servidores de Lucifer, jamas podrán superar ni menos arruinar á esta su amada iglesia, columna firme de la verdad?

(1) Las coaliciones ó sociedades tenebrosas, por razon del tiempo en que se han descubierto, las divide la historia en tres épocas: Asociaciones misteriosas de la *Antiguedad*, *Edad media*, *y tiempos modernos*. En cuanto á las Asociaciones de la *Antiguedad*, los gefes de la Francmasonería se esfuerzan en persuadir á sus *Adeptos*, que esta su sociedad trahe su origen de los tiempos mas remotos. Para presentar esta asercion con algunos visos de probabilidad, se ocupan mucho en comentar los antiguos *misterios del Egipto*, de *Eleusis*, y de *Samotracia*; y tratan tambien de las *iniciaciones* de los Bracmanes en la India, y de los Druidas en las Galias. Estos oráculos del error hablan de estas cosas con tanto artificio y maña, que los *Adeptos* ó simples iniciados se persuaden venir la Francmasonería de *Thouth*, conocido con el nombre de *Hermes Trimegistro ó tres veces grande*, que fue en Egipto muy célebre filosofo, Consejero del Rey Osiris, y de la Reina su esposa Isis; y jurarian que los obreros que trabajaron en el templo de Salomon, fueron recibidos de *Aprendices*, *Compañeros y Maestros* por el *venerable Adoniram*, que era Intendente de los tributos de Salomon, y caudillo de treinta mil artifices (III *Reg. cap.* 4. *vers.* 6. *y cap.* 5 *vars.* 14).

Las Asociaciones secretas de la *Edad media*, principiaron ciertamente en las cabalaciones heréticas del *Desollado Manes*; tomaron mayor

fuertes razones que vamos á espresar, hemos dicho que son peores estos incrédulos, y mas ingratos y orgullosos que los mismos demonios. Es asi en efecto; porque si Lucifer, y sus angeles apenas fueron criados se rebelaron con osada arrogancia contra Dios, y siguen haciendole la guerra en los redimidos de su Cristo; á la vista de lo que notamos en los incrédulos desaparecen muy mucho la ingratitud, malignidad, orgullo, temeraria osadia, que Lucifer y sus malos angeles tuvieron. Son mas *ingratos*, porque Dios, no habiendose hecho angel para remediar á los angeles caidos, tuvo la inestimable dignacion de ha-

---

impulso con el *Protestantismo*, y dieron margen á la Francmasoneria. Asi lo aseguran los sábios, y asi lo confiesa el impío Condorcet, que en su obra *Esquisse sur les progres de l' esprit humain*, nos habla de las sociedades secretas formadas en los siglos de la ignorancia, *destinadas* dice, *á perpetuar secretamente y sin peligro entre un pequeño numero de Adeptos un corto numero de verdades simples, como preservativos seguros entre las preocupaciones dominantes.* Lease tambien sobre esto á Bossuet historia de las variaciones *lib.* 9.

Las sociedades secretas *modernas* se designan ordinariamente con el nombre comun de *Francmasonería*, y son *Iluminados*, *Carbonários*, *Rosacruces*, *Comuneros*, *Sociedad Europea*, *sociedad Alemana*, *sociedad Francesa*, *sociedad Inglesa &c.* y por comision son *Logia simbólica*, *Consejo supremo de ritos ó Gran capitulo*, *Logia de consejo y de apelacion*, *Logia de los grandes Espertos*. La España se llenó de estas asociaciones en los tiempos de la agresion Francesa, y de la Constitucion del año de 1820. Vease el *tomito ultimo de la Biblioteca de la Religion*, donde se hace una relacion esacta de estas coaliciones. Sobre las cuales es muy conveniente prevenir aqui, que jamas se olvide la bula, que contra estas asociaciones, reuniendo los anteriores Diplomas Pontificios, publicó N. SSmo. P. Leon XII. que comienza: *Quo graviora....* y que muy bien traducida, nuestro augusto Soberano el Sr. D. Fernando VII. (que Dios guarde) mandó se circulase en sus Reynos, y se circuló en la Gaceta. Igualmente es justo y muy debido tener presente la *Enciclica* de N. S. P. Pio VIII. circulada á todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del orbe católico, su fecha 24 de Mayo de 1829, en la que con el mayor encarecimiento dice: *Vuelvan todos sus cuidados ácia estas sociedades secretas, que, en su odio contra Dios y contra los Príncipes, trabajan con ardor en la destruccion de la Iglesia, en la ruina de los Estados, y trastorno del universo; rompiendo el freno de la fe para abrir el camino á todos los crimenes.* Despues renueva los anatémas fulminados contra ellos por sus predecesores: *Cuyos Diplomas*, dice, *confirmamos, y mandamos se guarden en un todo.*

cerse hombre, para asi padecer, y morir por los hombres; vivificando de este modo y simultáneamente deificando á nuestra humilde naturaleza, uniendo al efecto

---

En Paris está la *Direccion suprema* de todas las asociaciones secretas, y en uno de sus ultimos grados (*el de sublime escogido*) se celebran cuatro fiestas, que corresponden á las épocas mas funestas de la revolucion Francesa, y una corresponde á la en que el buen Rey Luis XVI. fue guillotinado. Esta *Direccion suprema* mucho tiempo ha hizo grabar y estender un *Mapa-mundi*, en que poniendo en uno de sus emisferios el agua, y en el otro la tierra, en el centro de esta colocaban á Paris; de donde una estrella flamígera derramaba sus rayos por el mundo. En las correspondencias interceptadas en la Lombardia se halló la que conservaban el 1821 y 22 con el *centro* supremo de Francia, asi las asociaciones de aquel pais, como las de los otros Reynos insurreccionados.

Lo que en esto debe mucho admirarnos es el empeño de los gefes de estas asociaciones; porque ¿cual puede ser su objeto en persuadir, que desde tiempo inmemorial ocupa un lugar obscuro entre los hombres el *Error* contra la verdad? ¿Si pensarán atrincherarse en la antiguedad contra el Eterno? *En los siglos de la ignorancia....* dice Condorcet. ¡Siglos de la ignorancia! ¿Pues acaso los Libertinos de los siglos ilustrados presentan otra cosa en sus planes debastadores, sino una animosidad desvergonzada, que circula y generaliza las mismas ideas y proyectos malignos de sus antiguos compañeros; entre los cuales tal vez estaria ese *Venerable Adoniram*, de quien pretenden descender? Libertinos, nadad por cima de las aguas del Diluvio, acercaos al primer hombre comun padre, y preguntad por Cain; porque ese primer hijo de Adan, como rebelde contra Dios, como homicida, y como el primero separado de la sociedad santa, es con toda verdad vuestro mas antiguo caudillo. Raza maligna, oye ya: La verdad sostenida por el Eterno; y la Iglesia ó sociedad santa, apoyada en esta verdad, de que es depositaria y conservadora fiel, triunfará de vuestra mentira, lamereis vosotros la tierra, y ella tendrá siempre sus plantas sobre vuestras cabezas orgullosas. Impios atended y oid, *contra el Señor no hay saber, astucia, ni consejo.* Leed en el libro de la sabiduria los capítulos 2, 3, 4, y 5, y descended ultimamente ahora con vuestro pensamiento al infierno, donde encontrareis vuestros ascendientes libertinos; los cuales habiendo imitado al diablo, como vosotros lo imitais, os dicen con un *Ergo* lastimoso é irremediable: *Luego hemos errado del camino de la verdad, y la luz de la justicia no nos ha alumbrado, ni el sol de inteligencia ha nacido para nosotros. Nos hemos cansado en el camino de la iniquidad y de la perdicion, y hemos andado por caminos asperos, y hemos ignorado el camino del Señor.... Tales cosas dijeron en el infierno estos, que pecaron: porque la esperanza del impío tal es como la peluza, que lleva el viento, y como la espuma delgada, que se esparce por la tempestad: y como el humo que disipa el aire, y como la memoria del huesped de un dia que pasa.*

en una Persona divina dos terminos distantes infinitamente entre si mismos. Lucifer, deseando asemejarse á Dios, y juzgando serle esto posible, se alzó malignamente contra su Magestad. El Incrédulo, siendo en cierto modo lo que Dios, por hacerse semejante á las bestias, es decir, por vivir brutalmente encenagado en sus pasiones, se ha rebelado contra el Señor del modo mas indecente y atrevido, y con la mas barbara degradacion de su propia naturaleza. El orgullo de Lucifer, cuya naturaleza era tan levantada, sublime y ennoblecida, es ciertamente muy inferior en el caso, comparado con el del Incrédulo; cuya naturaleza fue formada del polvo, y la reclama el polvo mismo. Si Lucifer y sus angeles, castigados por Dios con penas irremediables, hacen guerra al Omnipotente sin adelantar nada, y muestran en esta lucha una osadia despechosa y temeraria; ¿qué diremos del atentado y horrendo atrevimiento de los incrédulos al verlos alarmados contra Dios, y empeorando entre los hombres los antiguos horrores de sangre, y muy dura esclavitud, á que puso termino la paz que nos dió en su Cristo (1); y esto sin ser castigados por su divina

(1) El alma despavorida, y padeciendo una tortura cruelísima, y una compasion grande de su naturaleza, es como puede revisar la Cronologia antigua de su ecsistencia. Apenas casi puede leerse una sola pagina, que no se mire teñida de sangre humana, derramada atrozmente. Sin embargo, considerense por una parte las casi no interrumpidas carnicerías de los Gefes Griegos y Romanos, asi en sus *Dinastías*, como en sus *Aristocrácias*, y *Democrácias*: por otra mirense los gobiernos modernos filosóficos y populares; y se verá, que estos, no obstante tener noticia del Evangelio, han aventajado imponderablemente en crueldad á todos los tiranos antiguos. Jesucristo, Señor y Dios nuestro, trajo á la tierra paz; y las naciones tan luego como bien conocieron la prudente justicia de su Legislacion divina, imitando al grande Constantino, la adoptaron, y pusieron con ella termino á las crueldades y tiranías de la guerra, y á toda arbitraria opresion y muerte. El Evangelio pues convirtió en arados muchas lanzas y espadas; y rectificó el Derecho de gentes, y todos los Senados de la Magistratura por quince siglos; porque todos creian, ademas de conocer lo suave y justo de sus ordenaciones, que en las Autoridades legítimas no era hombre, sino Dios, á el que se obedecia.

Elogió Rousseau al Evangelio, y á los bienes inefables, que su mo-

Magestad, antes inmensamente favorecidos de su amor y bondad con vida, gracia, subsistencia, invitacion á su gloria y otros muchos bienes; y sin que les sirvan de escarmiento, ni el padecer eterno de las Furias infernales que los mueven á tamaño mal, ni las infelicidades horrendas, con que los amenazan sus propias conciencias? Digamoslo de una vez, los Incrédulos son esclavos de

---

ral ocasionaba; pero, trastornada su mente, y no conociendo ni el cristianismo, ni la sociedad, contradiciéndose dijo: *Los verdaderos cristianos han sido hechos para ser esclavos* (Contrat. soc. *lib.* 4. *cap.* 8.) vease la esposicion de Calmet (*in Joann.* 8. 32. *Jacob.* 1. 25. *Galat.* 4. 31. *Epist.* 11. Cor. 3. 17.) y se verá que esclavitud es la del Salvador. Al inconsecuente Ginebrino lo contradice un Autor nada contrario en sus escritos á los Liberales; este es Montesquieu, el cual (De l' Esprit, des Loix *lib.* 24. *cap.* 3.), dice: *Mientras que los Príncipes mahometanos dan sin cesar la muerte, y la reciben; la Religion entre los cristianos hace á los Príncipes menos timidos, y por consiguiente menos crueles. El Príncipe cuenta con sus subditos, y los subditos con el Principe. ¡Cosa admirable! La Religion cristiana, que parece no tiene otro objeto que la felicidad de la otra vida, nos hace dichosos tambien en esta.....*

La orgullosa razon filosófica desechó el Evangelio como cosa rancia, desconoció aquello del Espíritu Santo que dice: *Por mi los Reyes reinan* (Prov. 8. 15. 16.) *No hay potestad que no venga de Dios* (Rom. 13. 1.....): y con esto logró poner á la tierra en continuada agitacion; e hizo que las crueldades antiguas casi no apareciesen delante de las suyas, por ser estas mas barbaras, asi en la entidad, como en el modo. Desde el siglo XVI, en que Lutero y otros, substrayéndose de la autoridad de la Iglesia, se erigieron en Dictadores del dogma, y de la moral, la historia nos presenta en muchas partes de Europa una debastacion horrorosa, y una casi infinita multitud de víctimas sacrificadas cruel é injustamente; de lo que son egemplos muy principales la Inglaterra y la Francia. En cuanto á la Inglaterra, se demuestra esta verdad con la mayor evidencia y prolixidad en las 16 cartas novísimas del Protestante *Sir William Cobbett*: cartas, ciertamente muy dignas de leerse y retenerse; á las que la razon discordante jamas contino podrá responder. Aun son poquísimas las muy numerosas víctimas y ruinas de la gran-Bretaña, si se comparan con las de Francia, desde que el filosofismo hizo estallar en ella la revolucion. La Vendee, Marsella y Leon, populosas ciudades de este Reyno, se vieron casi arrasadas por *Collot*; y en Nantes el tirano *Carrier* casi hizo decir al caudaloso Loira, que, para cubrir á tantas víctimas, ya no bastaban sus aguas. *El ça irá*, y otras canciones revolucionarias dieron cumplimiento á lo que se puede ver en Isaias *cap.* 3. *vers.* 5, *y* 8, y lo dieron tan atrozmente, que doce tomos en 8.° de letra muy metida, forman la lista de las víctimas sacri-

los demonios, sus fieles servidores y activos agentes contra las almas, y en cierto modo mas ingratos y malignos que ellos, y contra Dios mas orgullosos y atrevidos.

XII. Como son asi, aunque ninguna verdad han podido, ni jamas podrán oponer contra la verdad revelada; y aunque se miran confundidos por la alta idea que los gentiles justamente tenian de la pureza y justicia de las costumbres cristianas (1): esto no obstante, impia

---

ficadas en los tribunales revolucionarios; y esto sin contar las matanzas en *masa y fila*, ni las de las *Deportaciones verticales*, *matrimonios republicanos*, &c. Vease la obra titulada *L' influence de la Philosophie sur les forfaits de la revolution.*

Las víctimas de la revolucion en sola la Francia, son ¡qué asombro! *ocho millones, cuatrocientas setenta y seis mil, trescientas cincuenta y nueve personas* de todo secso y gerarquia. Calculese por aqui si la filosofia en solos treinta años, y unicamente en Francia, ha hecho mas estragos que en muchos siglos las *Dinastías* y aun *Democrácias* antiguas en el orbe entero. El numero de victimas indicado, es contado individualmente por el *Conservador*, periódico que se publicaba en Paris el 1818, *tom.* 1, *pag.* 370. Despues de esto pueden añadirse otras muchas víctimas, que desde el año de 1831, en que se le hizo dejar la corona á Cárlos X, ha ocasionado la misma faccion revolucionaria en el mismo *Paris*, que llegó á estar sitiada, en *Polonia*, *Belgica*, y otras partes. En todo lo cual se mira bien cumplida una verdad, que entre sus muchas mentiras se le escapó á Voltaire, cuando dijo: *Si el mundo hubiese de ser gobernado por Ateos, seria lo mismo que estar bajo el imperio inmediato de los demonios; de aquellos seres infernales que se nos pintan encarnizados contra sus víctimas* (Homel. sur l' atheisme.)

(1) La idea que tenian los gentiles de la pureza y justicia de las costumbres cristianas forma una contraposicion singular con la depravacion de las suyas en las actas del martirio de Santa Afra, que fue quemada viva el año 304 en *Ausburg*, en la *Rhetia*, durante la persecucion de Diocleciano. El juez, llamado Gayo, sabedor de que Afra habia vivido hasta entonces desordenadamente, le dijo: *Sacrifica á los dioses; vale mas vivir que morir entre los tormentos.* Afra respondió: *He sido una grande pecadora antes de conocer á Dios, y no añadiré nuevos crimenes á los que tuve la desgracia de cometer, haciendo lo que ecsiges de mi.* Gayo. *Vé al templo y sacrifica.* Afra. *Jesucristo es mi Dios, y siempre le tengo delante de mis ojos. Sin cesar le confieso mis pecados; y porque soy indigna de ofrecerle un sacrificio,* (Los pecadores, durante la penitencia canónica, no podian asistir á la celebracion de los santos misterios. Permanecian á la puerta de la Iglesia, del lado de afuera, orando mientras se decia Misa.) *deseo sacrificarme á mi misma por la gloria de su nombre, á fin de que este cuerpo, que tantas veces he manchado con mis culpas, se purifique por los tor-*

y atrozmente envisten con toda seduccion á la Religion santa, á sus profesores y á su divino Autor. La agresion de ellos es tal, que ninguno hay que pueda adecuadamente declarar sus invectivas y modos seductores, y menos la malignidad de sus libros. ¡Oh! ¡y que persuasiones tan activas y ruinosas las de estos hombres perversos! ¡que libros tan emponzoñados é infernales! ¡y que modos tan mañosos y astutos para multiplicar sus ediciones, y para hacerlos llegar hasta las chozas! La pluma de Lutero, detenida misericordiosamente en cierta ocasion por Dios (1), necesitó para poder proseguir de to-

---

mentos. Gayo. *Ya sé que eres una prostituta. Sacrifica pues, porque tu no puedes aspirar á la amistad del Dios de los cristianos.* Afra. *Nuestro Señor Jesucristo ha dicho que habia bajado del cielo para salvar á los pecadores; y el Evangelio refiere que permitió á una muger pecadora, como yo, que le besase sus pies, y los regase con sus lagrimas, y que la perdonó sus pecados. Lejos de desechar á los pecadores hablaba familiarmente con ellos, y se sentaba á comer á su mesa.* Gayo. *Sacrifica, y tendrás muchos amantes, que te llenarán de riquezas.* Afra. *Renuncio para siempre á semejante ganancia. Me he deshecho de todos los bienes, que habia adquirido de esa manera. Ni aun los pobres de entre nuestros hermanos han querido recibirlos, aun cuando se los daba para que rogasen á Dios por mi.* Gayo. *Jesucristo no te puede mirar como suya. En vano es que le mires como tu Dios. Una mala muger no puede jamas llamarse cristiana.* Afra. *Confieso que no merezco llevar este nombre; pero Jesucristo me ha hecho la gracia de admitirme en el numero de los que creen en él, &c.* (Vies des Saints, trad. de l' angl. par Godescard. *tom.* 7. *pag.* 121, 122, *edit.* de Versailles.)

(1) Al leer el pasage siguiente del heresiarca Lutero, es preciso tiemble todo el que tenga una conveniente idea de lo que es Dios, y de lo que es el hombre. El que mire á todos los seres como la nada delante del Ser supremo, y se contemple ante el Criador como un punto casi invisible, segun que lo es en realidad, no podrá menos de horrorizarse y llenarse de un pavor tremendo al ver y reflecsionar sobre el siguiente caso del mencionado Lutero. „Escribia este insolente hombre una de „sus obras mas impudentes, é invisiblemente su mano es detenida; for„cejea por escribir, y se siente detener de nuevo, insiste tercera vez, „y no pudiendo aun continuar, vuelta la cara, y la mano al cielo, con „el mayor orgullo y atrevimiento dijo: *O tengo libertad, ó no; si la tengo, „quiero escribir.* Entonces corre la pluma, y Dios castiga su insolencia, de„jandolo en manos de su consejo." Por esto el Señor por su Profeta Oseas dijo: *Tu perdicion, Israel, de tí: solo en mi está tu socorro.* Pero muy temible es lo que se sigue: *Atada está la maldad de Ephrain, y guardado su pecado* (Oseas, *cap.* 13. vers. 9 y 12). *Porque se hará ecsamen, y se pedi-*

do el atrevido é insolente impulso de este heresiarca; pero la de las coaliciones incrédulas de nuestros dias han de menester de las fuerzas de todos los demonios, para poder escribir las clausulas impías y numerosas, que inventan contra Dios y contra los hombres. Innumerables son los libros malos de ellos, y casi es imposible manifestar los medios de que se valen para propagarlos.

XIII. No son ya los tres millones y mas libros impíos, é inmorales que han puesto en circulacion los pervertidores de las almas en estos ultimos años, lo que asom-

---

rá estrecha cuenta de todos los pensamientos y palabras del impío (Sap. 1. 9).

Mas con todo esto debe asombrarnos la paciencia de Dios á la vista de nuestra colera ejecutiva; porque nosotros apenas somos ofendidos por alguno, sea este nuestro inferior, nuestro igual, ó superior, nos disparamos ordinariamente contra él, segun que nos es posible. Cada uno de los seres criados, aun el mas pequeño, es de mayor tamaño para todos nosotros, que para Dios toda la grande mole del universo. Sin embargo ¡qué bondad la de Dios! ¡qué sufrimiento, qué paciencia! como si no pudiese pasar sin nosotros este Dios, que es suficiente esencialmente para sí mismo, se mira muchas y muchas veces ofendido enormemente por el hombre, gusano vil y polvo; y dejando obrar á su amor y bondad, hace misericordioso uso de su omnipotencia, perdonando, y compadeciendose, esperando con esto, que el hombre caiga en la cuenta, mire por sí, y se arrepienta. Esta clementísima conducta del Señor la considera muy bien la Santa Iglesia, por lo que en una de sus oraciones dice: *Deus, qui omnipotentiam tuam parcendo maximè et miserando manifestas &c.* (In Domin. X. post Pentec.)

Oye esta paciencia y bondad del Criador tu, ó Razon orgullosa y atrevida, que con tu incrédulo *Ateismo*, *Naturalismo*, *y Deismo*, como con tres lazos de acecho, encadenas las almas para la perdicion; y atendiendo á lo que te dice el Espíritu Santo en ese sagrado Código de la verdad, que nunca has podido ni jamas podrás derrocar, oye, y escucha bien: *¿Piensas que escaparás del juicio de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su bondad, y paciencia, y longanimidad? ¿No sabes, que la benignidad de Dios te convida á penitencia? Mas por tu dureza y corazon impenitente, atesoras para tí ira en el dia de la ira, y de la revelacion del justo juicio de Dios, el cual retribuirá á cada uno segun sus obras* (Ad Rom. 2. vers. 3, 4, 5, y 6). *No digas: Pequé, ¿y que adversidad me ha venido? Por que el Altísimo aunque sufrido da lo merecido.... Porque su ira vendrá de improviso, y en el tiempo de la venganza te perderá* (Eccles. 5 vers. 4, y 9). *Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y despues el juicio* (Ad Hebr. 9. 27). *Espantosa cosa es caer en las manos del Dios vivo.* (Ad Hebr. 10. 31.)

bra mas es, ese amaño propiamente diabólico de acomodarlos á todas las clases, reduciendolos á compendios, sumarios, estractos, piezas sueltas de cuatro y cinco cuartos, para que no haya quien no las pueda comprar. En diez años se han hecho en Francia *treinta y cinco* ediciones de Voltaire, una con otra de á *dos mil egemplares*. Asi, dice el *Escritor Liberal*, de quien toma este calculo la Gaceta de Leon (*del* 30 *de Abril de* 1826), andarán en las manos de los hombres *cuatro millones y doscientos mil volumenes* de Voltaire solo, que respiran en cada pagina, en cada frase, en cada linea, el horror al fanatismo (es decir á la Religion), y á la opresion (es decir los tronos). Toda especie de materias, religion, historia, derecho público. sátiras, comedias, melodramas, todo se trata, y todo se pone al alcance de los mas rudos con notas esplicativas de los pasages, en que se pudiera echar de menos alguna claridad ó energia. Todas las obras de los tiempos del ultimo termino de la impiedad de la revolucion francesa se han vuelto á reimprimir, y para propagar sus doctrinas, por desgracia muchos de ellos se dan traducidos en español. De Novelas impías, inmorales, y obscenas de *Pigault-Lebrun*, reimpresas por el librero Barba desde el mes de Mayo inclusive de 1817 hasta 31 de Diciembre de 1824. Egemplares *cincuenta y dos mil*. Volumenes *ciento veinte y ocho mil*. De libros espresamente compuestos para la juventud actual, con animo de corromperla, y publicados en Paris desde el mes de Setiembre de 1817 hasta el 31 de Diciembre de 1824. Egemplares *cincuenta y nueve mil quinientos*. Volumenes *ciento setenta y nueve mil*. Compendios históricos para el mismo efecto: Egemplares *sesenta y cuatro mil quinientos*. Volumenes *sesenta y siete mil*. Ediciones de Voltaire y de Rousseau, impresas solo en Paris y publicadas desde el mes de Febrero de 1817, hasta el 31 de Diciembre de 1824. De solo Voltaire: Egemplares *treinta y un mil seiscientos*. Volumenes *un millon quinientos noventa y ocho mil*. De

Rousseau: Egemplares *veinte y cuatro mil quinientos*: Volumenes *cuatrocientos ochenta mil quinientos.* Resultan impresos de Voltaire y Rousseau en solos siete años *dos millones setecientos cuarenta y un mil y cuatrocientos* volumenes. El contenido de estos libros hace ya cerca de cuarenta años trastornó la Monarquía Francesa, y puso en conmocion la sociedad de casi todo el universo: ¿Y que no harán hoy cuando se imprimen á millones, y se estiende su influencia hasta las ultimas clases del pueblo? ¿hoy en que á estos libros se agregan otros nuevos, que llevan los mismos principios, á los cuales acompaña una multitud de folletos para escitar las pasiones del momento, é impeler los animos acia todos los desordenes? ¿Qué pueblo, qué nacion, qué reino podrá resistir á tantas influencias combinadas para conseguir un mismo fin, á saber, desalojar á Dios del universo, y establecer en el mundo una total disolucion social? En medio de tanto mal con asombro de todos los amigos del bien se nota una apatia de los gobiernos ciertamente misteriosa; pues hallándose estos sobre el borde del abismo, permanecen como en reposo, sin fijar su consideracion en el ruinoso fin y baratro profundo á donde caminan.

xiv. Atendiendo á la impiedad obstinada de estas coaliciones incrédulas, mirando sus muchos escritores infernales, conociendo la astucia y mañosidad con que por todas partes en libros acomodados llevan esta peste hasta las chozas, y considerando el fin desastroso que para la Iglesia y los reinos presagian estas cosas, tomaron bien la pluma, llenos de ciencia, y de celo, contra la iniquidad y libros de esa Razon orgullosa, los muy doctos varones *Valsechi*, *Feller*, *Velez*, *La Mennais*, *Mozzi*, *Pey*, *Minler*, *Zafrilla*, *Maistre*, *los Editores de la Biblioteca de la Religion*, y otros muchos sabios ortodocsos; todos con el fin de sostener el Altar y el Trono, que estas asambleas tenebrosas procuran con actividad derribar; y deseando ademas preservar al pueblo fiel de los hálitos pestilentes del error, con que tratan astu-

tamente de infestarlo. Estos doctos Apologistas de la Religion santa conocian que admirarian en los incrédulos la misma obstinacion contra la fe, que la que tuvieron Caton contra la ciudad de Cartago (1), el Senado de Atenas contra el justo Aristides (2), y los judios contra Cristo Señor (3); mas no obstante con sus escritos sabios y celosos han ayudado á sostenerse en el bien al fiel creyente, y han demostrado á la filosofia incrédula que la verdad de la católica Iglesia es solidísima é indestructible; y que si en sus dogmas y moral hay cosas grandiosas é incomprehensibles á la razon humana, debe haberlas; pero que todas son, como de Dios al fin, dignas, decentes, razonables, dulces, consoladoras, y muy creibles. Ellos con sus argumentos solidisimos han asaltado los atrincheramientos debiles del error, le han seguido en retirada, lo persiguen en todas sus emboscadas, efugios, y subterfugios, descubren á la faz del sol su desverguenza infame, y no le dejan un asilo pacífico, ni aun en la caberna mas lóbrega y escondida. Ellos presentan á todos la verdad entronizada en un divino Alcazar, fortalecido como la torre de David, y con el muro y antemuro de la ciudad de Sion: desde donde sin miedo alguno, y con seguridad de la victoria, teniendo en sus manos el estandarte de la fe, desafian á los afectos y promotores de la mentira. Ellos en fin hablando con los incrédulos orgullosos, petulantes y malignos, les hacen ver que Dios sostiene la verdad de su santa Iglesia; hablando con los Protestantes y Jansenistas, les prue-

(1) Delante del grave Romano Caton ninguno podia abogar por Cartago: ¿y por qué? porque anhelaba de tal modo por la desolacion de esta Capital, y estaba en ello tan obstinado, que á toda razon, y siempre, su sentencia era: *Delenda est Carthago.*

(2) El Senado de Atenas decretó el destierro de Aristides; la justicia de este era notoria, y no habia porque despatriarlo: *Justo es Aristides*, se dice: todos responden: *Asi es*; pero añaden, *por cuanto es justo salga.*

(3) Pilatos, viendo la obstinacion de los judios, cuando pedian la muerte de Cristo Señor, les dijo: *¿Pues que mal ha hecho?* Mas ellos solo responden: *Quita, quita, crucifícale.*

ban que la Iglesia no es de *institucion humana*, sino toda divina como sus dogmas y gobierno; y que lo que ellos creen, aunque Dios lo haya dicho, lo creen, no por Dios, sino por el capricho de ellos (1); y hablando con los fieles creyentes les patentizan la estabilidad de la católica verdad, las promesas consoladoras que el Señor ha colocado en esa misma verdad, y las causas brutales y malignas porque los filosofos incrédulos y los hereges son indignos de estas promesas inefables, y se oponen á la verdad que con fidelidad las conserva.

XV. Yo mirando el escandalo que los incrédulos con sus persuasiones, y principalmente con sus escritos ocasionan á los fieles sencillos, y sintiendo la ruina espiritual de estos y la perdicion eterna de aquellos, doy gracias á Dios de que haya comunicado algo de su divino saber á estas Atalayas y Centinelas de su iglesia; para que asi descubran á los incrédulos la verdad defendida, y del mismo modo manifiesten á las almas incontaminadas los pantános, nidos, y cloacas del error de que deben precaverse. Mas como ninguno va á Cristo, si el Padre celestial no lo lleva (2); y como ninguno persevera

(1) La razon es, porque diciendo Dios todo lo que la Iglesia católica Romana cree y confiesa, ellos se escogen dogmas á su arbitrio, y sugetan la Iglesia á las autoridades seculares, como si con su quimérica *Disciplina esterna* pudieran hacer que la Iglesia, que fundó Jesucristo, fuese *institucion humana*.

(2) *Nemo potest venire ad me, nisi Pater qui misit me, traxerit eum* (Joann. 6. vers. 11). *Trahimur monitione, doctrina, revelatione ineffabiliter facta, non coactione. Tractus Dei ergo significat vim, et efficatiam gratiæ, sed suavem et blandam, quæ liberum arbitrium non cogat, sed allectet, mulceat, et blandiendo flectat, ut credat.* Item *significat imbecillitatem et vitiosas cupiditates hominis, quæ fidei et sanctitati christianæ repugnant, ut homo ad fidem et virtutem christianam, vehementi gratiæ Dei impulsu, non tam duci, quam trahi indigeat.* Ita contra *Pelagianos, Lutheranos, et Calvinistas* doctrina PP. et Ecclesiæ. Vide D. Augustinum tract. 26. in Joann.; et vide Alapide in 6. *Joann. vers.* 44.

Es muy de notar que el Padre celestial trae muchos á Cristo Señor con los mismos medios, que otros desatienden (*Matth. cap.* 11. *vers.* 20, 22, 23, *y* 24). La malicia y dureza de estos obra entre los atractivos amorosos de Dios, y entre las almas de ellos, lo que, entre el *hierro*,

en el alma de la iglesia de Cristo, si la gracia del Señor no le asiste; me ha parecido llamar la atencion con este *Discurso preliminar* sobre esta obra; en la que á todos se presenta un *Medio* ecscelentisimo, asi para que el Padre Celestial lleve á Cristo Señor los unos, como para que el Redentor Divino confirme en su gracia á los otros, si todos se valieren justamente del Medio que se les propone. Sobre esto alguno tal vez, mirando la infidelidad positiva con que los Incrédulos se han separado de Dios, y trabajan malignamente contra su Divina Magestad, y contra sus fieles servidores, podrá admirado decir: ¿como es posible haya Medio, para que se conviertan estos hombres, que con tan pesima ingratitud quieren apartar de sí mismos á Dios, y con animo tan diabólico procuran no tenga lugar en los demas progimos? Para responder á este reparo, á que no da poco lugar la profunda y alta malicia, que ha fijado sus raices en el animo de los Incrédulos, es muy conveniente mirar *I.°*

---

y la piedra *imán*, hace el *diamante*. De esta piedra preciosa dice Plinio (*Lib.* 37. *cap.* 4.), que tiene tal virtud contra la del *imán*, que esta piedra, presente el *diamante*, pierde totalmente su natural fuerza para llevar el *hierro* para si. *Adamas dissidet cum magnete in tantum, ut juxta positus ferrum non patiatur abstrahi, aut si admotus magnes aprehenderit, rapiat, atque auferat.* (Esto mismo dice del diamante el Padre S. Agustin *lib.* 21. *de Civitate Dei cap.* 4.)

En muchos sucede lo que acabamos de decir; y en confirmacion de ello, dejando para Dios el conocimiento del porque, se me recuerdan dos casos. *Uno* de ellos, diez y ocho años hace que, navegando acia Veracruz, lo leí en las *Cartas edificantes de los Misioneros de la China*, no me acuerdo en cual de sus 16 volumenes. Alli se refiere haberse convertido á nuestra santa fe una larga familia de Príncipes Tartaros, perteneciente á la actual Dinastia de la China: constaba esta de Padre y varios hermanos y hermanas; y asi estas, como aquellos, se convirtieron todos á él Evangelio. Los Misioneros Jesuitas, de quienes se habia valido el Señor para estas conversiones, pusieron los mismos medios reiteradas veces para la conversion del Padre; mas este resistió á ellos, resistió á los ruegos y tiertiernas lagrimas de sus hijos, y de sus hijas; y aunque corrió la suerte de su convertida familia, así en destierros, y confiscaciones, como en el trato infame, carceles, y otros muy grandes padecimientos, él perseveró no obstante infelizmente en su Idolatria.

El *otro* es *Sir William Cobbett*, Protestante Ingles. Este (en sus diez

á lo que las almas todas pueden esperar de Dios mientras son viadoras: II.° á la eficacia y grandeza del Medio, que en esta obra se propone.

I.°

XVI. En cuanto á lo ptimero es innegable que mientras Dios conserva la vida á los Incrédulos por mucho que hayan dicho, hecho ó escrito contra él mismo Dios y su Divina ley, y contra los fieles observadores de ella, son no obstante objetos á que la Divina bondad se inclina; los cuales por lo tanto, si entran en sí mismos, y satisfacen del modo posible por sus maldades, podrán tal vez algun dia llegar á ser perpetuos ciudadanos de la Sion gloriosa. Dios nuestro Señor ama á sus justos viadores, de asiento vive en sus almas, y tiene sus delicias con ellos; mas aunque no ama de este modo á los Incrédulos, y á los que mal viven, sin embargo no

---

y seis cartas novísimas, impresas en dos tomitos traducidas al Español) con prueba irrecusable acaba de demostrar, que el Protestantismo se habia posesionado de la Inglaterra por medio de la *lujuria* mas brutal, de la *ambicion* mas orgullosa y de la *codicia y rapacidad* mas injustas, tiranas é indecentes; cuyos medios horrorosos, propuestos por el *despotismo* mas petulante, sancionó y llevó á su cabo la *adulacion* mas criminal y vil. Demuestra del mismo modo *Cobbett* que solo hay una Religion verdadera, y que esta solo es la Católica Apostólica Romana. Despues de haber demostrado todo esto, sin que le arredrasen los mayores disgustos y vejaciones ¡qué asombro! concluye su ultima carta (La XVI. *tom.* II. §. 479. *traduc. Española de* 1827. *Imprenta de Saucha en Madrid*) diciendo: *Nacido y educado en el seno de la Religion Protestante de Inglaterra, unido á una muger protestante; padre de muchos hijos que profesan la misma fe, é hijo de padres, cuyos restos mortales están depositados en el cementerio de una Iglesia Protestante, y á cuyo lado espero que el amor de mi esposa ó el de mis hijos depositen tambien los mios, no he tenido, ni podido tener para esta empresa otro motivo que un amor sincero y desinteresado á la verdad y á la justicia.....* Si juntamos esto con los contrarios efectos de unos mismos sermones, sin esceptuar los de Cristo Señor; de los cuales sacando unos el conocimiento y amor de la verdad, otros solo sacan el endurecimiento en el mal, ó al menos una indiferencia apatica, y estupida frialdad; es preciso digamos con el Apostol: *O altitudo divitiarum &c.* (Ad Rom. 11. *vers.* 33. y 34.)

los aborrece, antes les da vida y sustento, desea sinceramente la salud de ellos; y por lo mismo les concede el tiempo y gracia, para que humildes y compungidos se reduzcan á la senda de la verdad. Por esto el Señor, hablando con su Iglesia y con los Pastores ó Atalayas de ella, en el capítulo 33 de Ezequiel dijo; *Hijo de hombre, habla á los hijos de tu pueblo y les dirás: Cuando yo tragere la espada sobre la tierra, y el pueblo de este pais tomáre un hombre de los ultimos de él, y lo pusiere por centinela sobre sí: y el viere venir la espada sobre la tierra, y sonare la bocina, y lo anunciare al pueblo: si oyendo alguno sea el que fuere el sonido de la bocina y no se guardare, y viniere la espada, y le matare, su sangre será sobre su propia cabeza. Oyó el sonido de la bocina, y no se guardó, su muerte solo se imputará á él mismo: mas si se guardare salvará su alma. Pero si el centinela viere venir la espada, y no sonáre la bocina; y el pueblo no se guardare, y viniere la espada y quitare la vida á alguno de ellos: este tal en verdad en su culpa fue sorprendido; mas yo demandaré su sangre de mano del centinela. Y tu, hijo de hombre, por centinela te hé puesto* (como á todos los Prelados, segun que lo dice terminantemente el Señor en el capítulo 34 del mismo Ezequiel) *á la casa de Israel: oyendo pues la palabra de mi boca, se la denunciarás á ellos de mi parte. Si diciendo yo al impío: Impio, morirás sin escape: tu no hablares al impío para que se aparte de su camino: ese impío morirá en su maldad, pero su sangre la demandaré de tu mano. Mas si intimando tu al impío, que se convierta de sus caminos, no se convirtiere de su camino: él mismo morirá en su maldad: mas tu libraste tu alma.*

XVII. Aunque entre los Incrédulos ha habido una brutal Emperatriz Barbara, un endiablado Lucilio Vanini, y algun otro muy raro, los cuales han llevado al juicio de Dios su Ateismo, no ha sido así generalmente; pues casi todos ó los mas, cuando han

mirado sobre sus cabezas la espada desnuda de la muerte, ó han oido sonar en sus conciencias con estrepito singular la bocina de las amenazas del Juez Supremo, han entrado en cuenta, y se han rendido á aquel Divino Pastor, descrito en el capitulo treinta y cuatro de Ezequiel; el cual en el diez de S. Juan, se muestra norma y egemplo de todos los Pastores. A este se convirtió Juan Martin de Prades (1), habiendo antes sido Increé-

(1) Toda Religion *ostenta ambiciosamente sus oraculos.* Esta fue la *Tesis* famosa y desventurada de Juan Martin de Prades. Este era del Obispado de Monteauban, y Bachiller de la Sorbona, é instigado por Diderot quiso adquirir la reputacion, que no habia logrado durante el curso de sus estudios, con este ensayo de filosofia irreligiosa, que escandalizó al mundo católico el 1751. La esencia del alma, las nociones del bien y del mal, el origen de las sociedades, la ley natural, y la Religion revelada; las pruebas de la Religion verdadera, la certidumbre de los hechos históricos, la cronología de los libros de Moises, la fuerza de los milagros para probar la revelacion divina, el respeto á los Santos Padres &c. todo se veia hollado en ella con las proposiciones mas falsas; pero sobre todo indignó el impío paralelo de las curaciones de Esculapio con las milagrosas curaciones de Jesucristo. La Sorbona, el Parlamento, el Arzobispo de Paris, Benedicto XIV. todos la condenaron al instante. *Prades* temió por sí, y huyó á Berlin; y poco despues ausiliado de su instigador Diderot, publicó una Apología, si cabe, mas injuriosa contra sus censores. Pero pasada aquella efervescencia entró en sí; reflecsionó sobre sus escandalos, se avergonzó de sus escesos, y estimulado por el Obispo de Breslau trató de reconciliarse con la Iglesia. El Obispo hizo presentes sus disposiciones al Padre Santo, y *Prades* firmó el 6 de Abril de 1754 una retractacion solemne, donde entre otras cosas dice: que una sola vida no era bastante para llorar su conducta pasada y dar gracias al Señor de la gracia que le concedia. Envió egemplares al Papa, á su Obispo, á la Facultad de Paris. Benedicto XIV obtuvo de la Sorbona que le restableciese en sus grados: fue hecho despues Arcediano de Oppelen, y murió en Glogan el 1782. Esta desgraciada *Tesis* forma época en la revolucion irreligiosa de nuestros dias. Antes de ella no se atacaba á la Religion al descubierto, sino bajo nombres supuestos, ó en obras anonimas, ó por folletos y medios clandestinos; pero desde entonces la impiedad, bajo el manto de la filosofia, ha caminado con la frente levantada, y sus partidarios no se han avergonzado de poner sus nombres al frente de las producciones mas infames, y firmar su oprobio con sus blasfemias. Lo bien notable es que el sistema de igualdad, establecido en Francia el 1791, lo habia puesto en su Tesis: *Jus illud* inæqualitatis *barbarum quod vocant æquius, quia validius.* Nueva

dulo impío perseguidor de la Iglesia con su famosa *Tesis*. Rindieron tambien sus homenages y respetos á la Religion unica y verdadera Francisco Vicente Tous-Saint (1), Buolanger, Boulain villiers, el marques de Argens, Maupertuis, Buffon Julian La-Mettrie (2), Dumarsais, Fontenelle, Damilaville, Cárlos de Secondat conocido

---

prueba de que la impiedad va hermanada con la rebelion. (*Bibliot. de la Relig. tom.* 8. *pag.* 105. *en la nota.*)

(1) Tous-Saint (Francisco Vicente) *que en un principio* dice Mr. Fievee, *habia sido Jansenista y aun convulsionario* se hizo deista para *ser acogido de los filosofos, y ateo para conservar el pan que le daba el Rey de Prusia.* Su libro de las *costumbres*, publicado el 1748 abrió la marcha á todos los de la impiedad: deista en él, bajo un título que parece debia prescribir reglas de sana moralidad, las trastorna todas; permite los *amores y conversaciones galantes*: defiende y llama al *concubinato union mas pura, mas santa, y mas estimable* que el matrimonio; aniquila *el respeto de los hijos* para con sus padres; condena el *juramento* en juicio, niega á la autoridad el *derecho de castigar* con pena de muerte á los malvados &c.: pero volvió en si en sus ultimos dias. *Este infeliz* añade el mismo Fievee, *en la hora de la muerte hizo reunir á toda su familia al rededor de su cama, la pidió perdon de haber ridiculizado delante de ellos una Religion, que siempre en su interior habia creido verdadera; y con lagrimas en los ojos, confesando que solo el interes le habia conducido à tanta vileza é infamia, conjuró á su hijo que viviese como hombre de bien, y como buen cristiano*, pues el crimen que Dios no *podria perdonar á un padre seria el haber corrompido á sus hijos, y no procurar el desengañarlos.* Nació en Paris el 1715, y murió en Berlin el 1772: ejerció en Paris la abogacia que dejó por darse á la literatura; trabajó en Bruselas en *les Nouvelles publiques*, y el 1764 se le dió la catedra de elocuencia en la academia de Berlin: los artículos de *jurisprudencia* de los dos primeros tomos de la *Enciclopedia* son suyos, y varias *memorias* de los ultimos tomos de la academia de Prusia.

(2) Julian La-Mettrie, natural de San Malo en Francia, estudió Medicina en Holanda, siendo su maestro Boerhave. Manifestó su impiedad en su obra de la *Historia natural del alma.* Escribió despues su *Hombre maquina, su Hombre planta, su Discurso sobre la felicidad*, con los que se declaró ser un energumeno. Hablando de él Voltaire decia *era un loco que escribia embriagado.* Vió venir la muerte, y lleno de temor á la vista del Supremo Juez se consternó, detestó sus estravios irreligiosos, procaces y obscenos: hizo una publica y auténtica retractacion de sus errores, y murió el año 1751. Los filosofos sus con-sectarios sintieron mucho la publica retractacion de este hombre; por lo que, reuniendo á este paso sus estravagantes escritos é inhonestas acciones, luego que murió dijeron: *La-Mettrie nos ha deshonrado en vida: pero mas en la muerte.*

por el Baron de Montesquieu (1) Bouguer, De-Langle, Tresau, Mercier, Palissot, Soulavie, Larcher, y otros muchos. Dejó de ser impío, y se convirtió oportunamen-

(1) Los Editores de la Biblioteca de la Religion *tom.* 11 *pag.* 166, en una nota dicen asi = El Baron de Montesquieu (Carlos de Secondat) nació cerca de Burdeos en 1689. Empleado desde muy tierna edad en el parlamento de aquella ciudad, se dió á conocer en él por su elocuencia; pero fue mucho mas por sus escritos, por desgracia demasiado célebres. Aun estaba en el parlamento, cuando publicó las *Cartas Persianas*, llenas de invectivas contra la Religion y las cosas santas, y tales que él mismo se vió obligado á hacer una segunda edicion con varias correcciones para poder entrar en la academia francesa. Viajó por la Alemania, Hungria, Italia, Suiza, y Holanda, y por dos años permaneció en Inglaterra, De vuelta á su Patria publicó las *Causas de la grandeza y decadencia de los Romanos*, para cuya obra no falta quien diga se aprovechó del escrito de Walter-Moyle, aunque sin citarle. Pero su obra principal es el *Espíritu de las Leyes*, en la cual entre algunas buenas reflecsiones, y bastante conocimiento de los gobiernos, se encuentran paradojas en lugar de verdades, ideas atrevidas, relaciones inecsactas, sistemas singulares, epigramas en lugar de reflecsiones, y lo que es peor que todo, principios de deismo y de irreligion. El abuso actual de la filosofia puede decirse que principia en esta obra desgraciadamente célebre. Impugnada desde un principio por Debonnaire, por Crevier y otros, sintió y temió tanto Montesquieu de la impugnacion del asentista general Dupin, que fue á quejarse á la marquesa de Pompadour cuando no se habian repartido mas que cinco ó seis egemplares á algunos amigos, y ella le obligó á recogerlos, é hizo quemar toda la impresion; que tal es siempre la tolerancia de los que mas la predican. Sin embargo al fin de su vida Montesquieu dió las pruebas mas decisivas de su arrepentimiento, y no solo hizo una abjuracion de todos los errores vertidos en sus obras, sino que tomó todas las disposiciones necesarias para reparar los escandalos, por medio del P. Rouch, Jesuita, que le confesó. Preguntado por este, si habia vivido algun tiempo en un estado de incredulidad, respondió que interiormente no; é instado por el motivo de haber aventurado tales ideas, que hacian sospechar tanto de su fe, añadió sencillamente: *que el gusto á la novedad, el deseo de singularizarse, y el de pasar por un genio superior á las preocupaciones y macsimas comunes, y la ansia de agradar y obtener los aplausos de las personas que daban el tono á la estimacion publica, que no la concedian mas seguramente que cuando se les autorizaba á sacudir el yugo de toda dependencia &c.* era lo que le habia hecho obrar asi. Recibió los Santos Sacramentos con mucha devocion, repitiendo juntas las manos, las oraciones de la Iglesia. Acaeció su muerte el 10 de Febrero de 1755 á los sesenta y seis años.= Su retractacion nos trae á la memoria la de otro célebre magistrado español de nuestros dias (D. G. M. de Jovellanos), quien en su ultima enfermedad espresó casi en

te á Dios con claras señales de verdad Mr. La-Harpe (1). Queria confesarse Diderot, pero le quitaron sus amigos, es decir sus con-sectarios, los medios de conseguirlo. De *D' Alembert* decia Condorcet: *Si, no ha sido por mi can-*

---

los mismos terminos su sentimiento de haber abanzado en sus escritos algunas espresiones, é ideas poco conformes. No ponemos en una misma categoria á Jovellanos con Montesquieu; pero es muy decoroso á un cristiano disipar hasta las sombras que pudiera haber sobre sus opiniones religiosas. Este testimonio le honra mucho para que le omitiesemos: él quiso que se hiciese publico, y siguiendo su voluntad, no podiamos hacer mejor servicio á su memoria. El Señor parece quiso premiarle en el momento; pues siendo los tiempos que eran, durante la guerra de la independencia, y fuera de su casa, entendida la noticia de sus sentimientos, se juntaron y asistieron á su entierro ciento y nueve Eclesiásticos entre Seculares y Regulares. Hoy vive en Madrid de Prelado y Predicador de S. M. el Religioso Capuchino que le asistió en Puerto de Vega en las Asturias: pues no murió en una conmocion popular, como dicen las Biográfias francesas, sino de enfermedad en su cama, y con todos los ausilios de la Religion."

(1) Mr. La-Harpe, aunque por largo tiempo ocupó alto puesto entre los filosofos impíos, cuyos estravios la Religion santa lloró, fue hombre de talentos, y de conocimientos sublimes; y por la gracia de Dios supo presentarse á la Iglesia docil y sumiso, para enjugar las lagrimas de tan piadosa y tierna Madre. Como por desgracia al principiar su carrera en las bellas letras, la filosofia del siglo habia empuñado el cetro de la opinion, y dominaba imperiosamente; el gozar de su favor, y sus necesidades, obligaron á La-Harpe á rendirle sus homenages: trabó amistad con todos los corifeos de la impiedad, y Voltaire le llamaba *su hijo querido*. Diose á conocer luego por las Tragedias del *Warwick* y el *Filoctetes*, que son las mejores de las suyas, y el partido filosófico aplaudió tambien su *Melanie*, aunque indecente, por lo mismo que lo era, y que en su arrepentimiento tuvo cuidado de recoger. Los *Elogios de Henrique IV*, *Racine y Fenelon* le abrieron las puertas de la academia, en la que fue recibido el 1776. Poco tiempo despues publicó la *Luisiada* de Camoens, con notas, y la vida de este: compendió acia el 1779 la *Historia de los Viages*, que es la obra traducida entre nosotros con el título de *El Viagero Universal*. Empleose por espacio de cuarenta años en enriquecer los Diarios con varios artículos literarios; y en este estado le halló la revolucion francesa: acalorado filosofo, abrazó sus principios con entusiasmo, aplaudió en sus escritos las nuevas reformas, y cuando la revolucion tomó el caracter espantoso que la distingue, se le vió con el gorro de la libertad incensar á su idolo, y cantar himnos á la patria. No obstante no pudo escapar á la persecucion, y el 1794 fue arrojado en las prisiones de Luxembourg. Alli Dios, este padre amoroso, á quien habia insultado, habló á su co-

ta la palinódia. Hasta el mismo Voltaire quiso confesarse; pero se lo impidieron sus discípulos: habia sido el mayor enemigo de Jesucristo que jamas se vió entre los hombres, y debia por lo tanto morir como murió en efecto entre convulsiones rabiosas, pudiendose encender una pajuela arrimandola al calor de su vientre, segun la relacion de Tronchin (medico protestante que le asis-

---

razon, y abriendole sus brazos recibió su arrepentimiento: la lectura casual de aquellas hermosas palabras de la Imitacion de Jesucristo ó del Kempis: *Heme aquí hijo mio, yo vengo á tí, porque me llamaste; quia invocasti me:* vencio su espiritu, obró su conversion, y desde entonces fue otro hombre: tradujo en la prision los Salmos, á cuya frente puso un escelente *Discurso* sobre el espiritu de los Libros Santos: alentado de su fe no temia dar á su conversion la publicidad que ecsigian los escandalos que habia causado; y arrostrando á un tiempo los sarcasmos de los revolucionarios y de los filosofos, se le vió en sus lecciones publicas hacer una clara y honrosa retractacion de todos sus errores. Entoncés publicó su *Curso de literatura antigua y moderna*, que habia empezado el 1786; el que le mereció y con razon el titulo de *Quintiliano frances.* Uniósе por el mismo tiempo con M. M. de Fontanel y de Vauxcelles para redactar el *Memorial* periódico, en donde atacó sin descanso la Dominacion del Directorio, y procuró atraer á las buenas costumbres y sanas doctrinas al pueblo; á quien las malas lecturas habian arrastrado á tantos desordenes y escesos. Su franqueza, y sobre todo el escrito que dió á luz bajo el título de *El Fanatismo de la lengua revolucionaria*, lleno de una energía incomparable, le hizo comprender entre los proscriptos del 18 *Fructidor*; y se vió obligado á ocultarse en las cercanías de Paris. Sus escritos y discursos contra el partido filosófico, le atrageron una orden de Bonaparte que le desterraba veinte y cinco leguas de la Capital; pero al fin obtuvo permanecer en Corbeil; y despues, debilitándose su salud, se le permitió volver á Paris. Desde este momento se vieron en él los efectos de una resignacion cristiana: ocupado unicamente en egercicios de piedad, trató solo de prepararse para parecer delante del tribunal de Dios; y en estos santos sentimientos murió el 11 de Febrero de 1803, á los sesenta y cuatro años de su edad. Ademas de las obras indicadas, y de otras de que no hemos hecho mencion, dejó varias ineditas; entre las cuales se hallan unos *Fragmentos de la apología de la Religion* en la que ademas de la pureza y elegancia, que son comunes á todas las suyas, se nota una uncion y una elevacion admirables bebidas en sus sentimientos religiosos, y en la Santa Escritura, que fue el objeto de sus meditaciones en los ultimos años de su vida. ¡Que gozo debió haber entre los Angeles de Dios sobre este pecador convertido á penitencia! (*Editores de la Bibl. de la Religion, tom. 1. pag. 228, y siguientes en la nota.*)

tió) lanzando el grito fatal de: *Muero abandonado de Dios y de los hombres.* Asi murió Francisco Maria Arouet Patriarca ó Señor de Ferney, cerca de Ginebra, conocido mejor con el nombre de Voltaire, Gefe que fue de los Incrédulos; mas antes de espirar, consta que, por haber blasfemado de un testo de el Profeta Ezequiel, lo castigó Dios nuestro Señor haciendole *comer su propio escremento*; asi lo dice el librito impreso en Asís, y traducido al español, cuyo título es: *Relacion de la muerte correspondiente á la vida de los tres supuestos heroes del siglo XVIII* Voltaire, D' Alembert, y Diderot.

XVIII. Es cosa muy de notar que los Corifeos ó Gefes principales de la incredulidad ó se han convertido á Dios con toda verdad, ó han manifestado al morir su deseo de convertirse; pues entre estos Caudillos ó Porta-Estandartes de la Filosofia incrédula casi se cuenta solamente pertinaz á Roasseau: el cual desesperado, como un otro Judas, se quitó él mismo su propia vida muy probablemente con un pistoletazo (1). Es igualmente de notar la fuerza poderosa, con que la verdad habrá obrado en la conciencia de estos hombres para tratar de convertirse, teniendo á el efecto que contradecirse en sus principios favoritos, y ademas no hacer caso de la reputacion propia para con sus Con-Sectarios. Llama tambien mucho la atencion el alto concepto que de la misericordia del Señor tenian estos Impíos, cuando concebian la esperanza de indulgencia; no obstante la guerra cruel que con sus vicios horrendos, orgullo descuellado é indomable, insinuaciones ó persuasiones ruinosas, y con escritos malignos habian hecho contra Dios y contra sus semejantes. ¡Ah! ¡que madre tan bondadosa es la Religion Santa! ¡que recursos tan ingentes proporciona al pecador, cuan-

(1) Juan Jacobo Rousseau habia escrito en favor del Suicidio, despues en contra de él, y terminó autorizándole con su egemplo. (*En las memorias para la Historia del siglo XVIII*, año de 1778, t. 3, pag. 185, *traduc. Española* se da por mas probable que fue de un pistoletazo.)

do este quiere volver sobre sí mismo; y que confianza tan suave y dulce inspira hasta á los Incrédulos mas protervos la inmensa y amorosa gracia, de que Dios ha enriquecido á su Iglesia! ¡Ó Dios de clemencia y misericordia infinita! ¡que grande y poderoso te presentas á los hombres perdonando hasta á los que con atrevidas bufonadas te han ofendido atrozmente! No, Señor misericordiosísimo, no desprecias jamas, ni de tí nunca apartas al corazon contrito y humillado: á todos los Impíos viadores con amor llamas, sin esceptuar á los Incrédulos mas endurecidos y malignos; porque sinceramente quieres que reconozcan sus hierros, y se dispongan para tu gracia. ¿Y como negará el Señor esta gracia á las imagenes de su Ser Divino, á las almas digo, por las cuales como perlas preciosas, y margaritas inestimables dió á su Hijo Unigénito y con él todas sus cosas, si las mira delante de sí mismo llorando compungidas sobre sus estravíos?

XIX. El Espíritu Santo dice: *El impío despues de haber llegado al profundo de los pecados, no hace caso: mas le sigue la infamia y el oprobio*(1). ¿Y de que impíos habla aqui el Espíritu Santo? Sin duda habla de aquellos, que el Profeta en su Salmo once menciona, diciendo: *Salvame, Señor, porque faltó santo: porque han venido á menos las verdades entre los hijos de los hombres. Cada uno de ellos ha hablado cosas vanas á su prógimo: labios engañosos han hablado con corazon doble..... Los que dijeron: Engrandeceremos nuestra lengua, nuestros labios de nosotros son, ¿quien es Señor nuestro?* Son pues los Impíos, de que aqui habla el Espíritu Santo, aquellos pecadores consuetudinarios que añadiendo pecado á pecado caen en el profundo de la impiedad; en cuyo estado, juzgandose irremediables, desprecian los derechos divi-

(1) *Impius, cum in profundum venerit peccatorum, contemnit: sed sequitur eum ignominia et opprobrium.* (Proverb. 18. vers. 3.)

nos y humanos, todas las cosas sagradas y profanas, no hacen caso del pudor, no temen los daños y los peligros, ni atienden á los Angeles ni á Dios mismo, cuya providencia y hasta su esencia y ecsistencia niegan, diciendo: *No hay Dios*; por lo que aun entre los hombres menos honestos quedan infamados, y cubiertos de oprobio. Mas aun á estos, si de corazon se vuelven á Dios con humilde y verdadera compuncion, aun cuando estén al fin de su vida, los salva su Divina Magestad, segun aquello del P. San Isidoro de Sevilla que dice: *Admitir el pecado, es caer en un pozo; acostumbrarse á pecar es ir angostando la boca del pozo, para que el que cayó no pueda salir de él. No obstante Dios tambien salva á los tales....* (1). *Ninguno debe desesperar del perdon aunque se convierta á penitencia cerca del fin de su vida. Porque Dios sentencia á cada uno no por lo que hizo en su anterior vida, sino por el modo con que esta acabó. Enseñase esto pues hasta con el testimonio de la ley: porque el hombre se justifica en su fin, y por esto Dios mandó que por el primogénito del asno se le ofreciese la oveja, lo cual quiere decir mudar la inmundicia de la vida anterior en la inocencia del buen fin. Por esto mismo se manda por la Ley se ofrezca en hostia hasta la cola de la víctima, esto es, lo ultimo de la vida en penitencia* (2). La esperiencia me ha enseñado que los grandes pecado-

(1) *Peccatum admittere, cadere est in puteum: consuetudinem verò peccandi facere, os putei est coangustare, ne is qui cecidit, valeat exire. Sed interdum etiam tales Deus liberat....* (S. Isidor. Hisp. lib. 2. Sent. cap. 23. Sent. 4.)

(2) *Nullus desperare debet veniam, etiamsi circa finem vitæ ad pœnitentiam convertatur. Unumquemque enim Deus de suo fine non de vita præterita judicat. Hoc quippè et legis testimonio edocetur: quod homo de suo extremo justificatur, quando Deus pro asini primogenito ovem jussit offerri, hoc est, immunditiam vitæ prioris mutandam in innocentiam boni finis. Undè et cauda jubetur offerri in hostiam, id est vitæ extrema in pœnitentiam.* (D. Isidor. Hisp. lib. 11. Sent. cap. 14. Sent. 6. Et Div. Gregor. Magn. lib. 27. Moral. cap. 11.)

res, y los mismos Incrédulos, sino se convierten á Dios, es porque juzgan que no hay ya para ellos remedio. ¡Cuantos de estos pobrecitos, habiendo cuando mancebos dejadose arrastrar de los aplausos del mundo, y caido en el profundo pantano del error, por querer sobresaliendo figurar entre los hombres, si hoy no se levantan y se abrazan con la verdad, es ciertamente porque apenas hay quen les allane el camino de Dios, que el demonio les representa astutamente inacesible; y porque casi no hay quien les facilite el remedio total de sus enmarañadas, y recargadas conciencias, presentandoles á la Religion santa rebozando en dulces encantos de afabilidad, ternura y cariño! ¡Pobres! no imiteis á los hijos de la Vivora (1), los cuales, desesperados de poder nacer suave y naturalmente para gozar de la luz y bienes de la tierra, rompen impacientes los costados de la madre, privandola de la vida por mas pronto nacer. Confesaos en tiempo, confesaos sin dilacion en oportunidad; porque en la confesion está vuestro remedio, segun aquello del mismo Padre San Isidoro (2), que dice: *La confesion sana: la confesion justifica: la confesion proporciona el perdon del pecado, toda esperanza se funda en la confesion, el lugar de la misericordia está en la confesion. Cree pues esto firmísimamente.... Ten esperanza en la confesion, ten en ella confianza.* Incrédulos, no

(1) Las Vivoras paren veinte y mas hijos, uno cada dia, y tres dias están envueltos en membranas. Los ultimos que nacen, impacientes por nacer, rompen los costados de la madre, y nacen matandola. (S.Greg.Magn. Aristot. Plinio. S. Albert. Magn. cit. por los Coment. de S. Isidor. de Sevilla en el lug. cit. de este.) *Sicut vipera*, inquiunt, *à filiis in utero positis lacerâta perimitur: ita nos cogitationes nostræ intra nos enutritæ occidunt, et conceptæ interius vipereo veneno consummunt, animamque nostram crudeli vulnere perimunt.* (Apud opera S. Isidor. Hispal. *lib.* 2. *Sent. cap.* 25. *Sent.* 4.)

(2) *Confessio sanat: confessio justificat: confessio peccati veniam donat: omnis spes in confessione consistit, in confessione locus misericordiæ est. Certissimè igitur crede.... Habeto spem in confessione, habeto fiduciam.* (S. Isidor. Hispal. tom. 2. pag. 494. lib. Synonimor. ubi aposite sunt multa.)

pudiendo siquiera dudar de que hay Dios, juicio y eterno destino, presentad ya vuestros corazones á aquel Señor amorosísimo, que sin esceptuar á vosotros dice: *Mi Padre puso en mis manos todas las cosas. Y nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel á quien lo quisiere revelar el Hijo. Venid á mi todos los que estais trabajados, y cargados, y yo os aliviaré. Traed mi yugo sobre vosotros, y aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon: y hallareis reposo para vuestras almas. Porque mi yugo suave es, y mi carga ligera* (1). No os engañeis: sino por gustar alguna vez de lo dulce y suave, que es ese gran Señor, presentadle vuestro corazon; pero presentadle ademas de humillado y compungido, lleno de un amor *Generoso, Liberal, Ardiente*. Con el amor *Generoso* triunfad con magnanimidad de las delicias, del pudor, de todo respeto, y de todo temor. Con el amor *Liberal* ofreced á Cristo Señor toda vuestra mente, todo vuestro corazon, y todos vuestros obsequios. Con el amor *Ardiente* seguid á Jesucristo con todos vuestros afectos en sus virtudes, en su cruz, y en sus triunfales glorias. Para que logreis facilmente este gran bien, y para que simultaneamente los verdaderos creyentes del Señor no reciban daño alguno de vuestras incrédulas persuasiones, y de vuestros escritos infernales, se os presenta en esta obra un Medio grandioso, y eficacísimo, del cual al momento voy á hablar.

II.

XX. Nuestro amorosísimo y muy bondadoso Dios habiendo criado al hombre, para que gozando de su mismo Ser divino, fuese eternamente feliz, provistó á la humanidad de casi infinitos medios, para conseguir este sumo bien, uniéndose al unico Mediador, que es Jesucristo su Hijo, y Redentor nuestro. Mas entre todos

(1) Matth. 11. vers. 27, et sequent.

estos medios ¿no tendrá el lugar primero y principal aquel, de que el Señor ha usado, poniendolo á la vista de los hombres en circunstancias muy parecidas á las de que hablamos? ¡Ah! Si ciertamente. Hemos tratado en todo este *Discurso Preliminar* de la tremenda y seductiva conspiracion, con que los Filosofos Incrédulos, repartidos entre *Ateistas*, *Naturalistas*, *y Deistas* se han alarmado contra Dios, y su Cristo; á fin de que cese entre los hombres su adoracion y justo homenage; y ni se haga siquiera mencion de ellos en la tierra. Atentado ciertamente necio, tamaño y ecsecrable; pero atentado real y muy verdadero, no ya de algun otro monstruo humano, como en la antigüedad aislado, y raro, sino de Coaliciones numerosas, y sociedades ricas de medios impíos, seductivos, malignos, é infernales. Afligido de ver la maquinacion activísima de proyectos tan atroces; y consternado por la consideracion del estrago actual, y del lamentable porvenir, me ocupé algun tanto en recordar si se habia dado caso semejante, y con que medio habia Dios ocurrido á mal tan ingente y debastador. Afortunadamente encontré que en casi iguales circunstancias, para poner en algun modo termino á el escandalo, asi activo como pasivo, el Señor se habia valido de Maria, su Madre Santísima: y como yo, aunque en esta obra hablo á todos los fieles por ser Maria de todos Madre y refugio, especialmente me dirijo á los Españoles, en cuyo idioma escribo, á quienes la Soberana Virgen ha favorecido muy particularmente, segun que en cierto caso lo declaró Benedicto XIV (1); cuya piedad para con la Ma-

(1) Viviendo en carne mortal la Soberana Virgen se apareció al Apostol Santiago en Zaragoza, y le ordenó de parte de su Santísimo Hijo que allí hiciese á ella misma una Iglesia, y en ella colocase aquel simulácro que los Angeles trahian, y sobre una pequeña columna la representaba. El Santo Apostol obedeció haciendo un pequeño templo, en el que colocó aquella Imagencita sobre el mismo sitio, donde la colocaron los Santos Angeles, que á nuestra Señora acompañaban. Hoy este Santuario es gran-

dre de Dios parece en cierto modo tocar á el esceso (1); y cuya Religion, segun la confesion de los siempre rivales de las glorias de España (2), triunfó y ademas

dioso, y en él es venerada con mucha devocion por todos los Españoles esta misma Imagencita en el sitio mismo donde por los Angeles fue colocada. Año 1531. la misma Soberana Madre de Dios cuatro veces apareció pintada maravillosamente una legua distante de Mexico á un cristiano nuevo; designandole sitio donde queria ser venerada. En este mismo sitio está hoy una Colegiata con muy precioso Santuario; en el que la Soberana Virgen se muestra admirable con gracias prodigiosas y portentos muy grandes. Por cuyo motivo con unanime consentimiento y voto de todos fue elegida por Patrona primaria del Reyno de Nueva España. Benedicto XIV confirmó esta eleccion con autoridad Apostólica; y en el Diploma que dió para este fin, reuniendo esta aparicion Mexicana á la que hemos dicho de Zaragoza, felicitando á la España dijo: *Con ninguna nacion hizo tal cosa* (Psal. 147 vers. 20). Cuyo sagrado testo de David, los Mexicanos, por perpetuar la memoria de este ingente favor de la Virgen, y de esta declaracion de Benedicto XIV, en medallas de oro y plata rodean á nuestra Señora de Guadalupe con este sagrado verso del Profeta: *Non fecit taliter omni nationi.*

(1) Parece en cierto modo tocar al esceso, si decirse puede, la devocion que á la Santísima Virgen profesan los Españoles; porque como que muchos tienen por menos las ofensas hechas contra Dios, que las que se hacen contra su Madre Santísima. Esto llega á tanto, que hasta aquellos Españoles, á quienes los Incrédulos de otras naciones han seducido, no obstante ser tan Incrédulos como sus seductores, pienso se incomodarían, si notasen se ofendia en algo á nuestra Señora. Y esto ¿por qué será? sabelo Dios, yo lo ignoro: pero no es porque crean ser menor la ofensa hecha á Dios, que la que se hace á su Madre Santísima. Tal vez sin engaño, por haber Dios arraigado mucho en las almas de ellos la devocion de esta muy amable Señora, piensen desagradan á Dios mas las ofensas que van directamente contra su Madre Santísima, que las que van contra él mismo.

(2) La Religion vela sobre el gobierno y sobre los intereses del pueblo. Si esta deja de creerse como divinamente inspirada, es consiguiente la rebelion, el despotismo, y la anarquía. La Religion Santa es en las naciones como un resorte y un manantial, donde la sociedad halla oportunamente una fuerza como infinita de resistencia y de conservacion. Lo que ha pasado en nuestros dias en la España lo hace bien sensible: nunca se olvidará aquel grito generoso, inspirado por su catolicismo á todo un pueblo: *muramos, por la justa causa*. De él salieron los nobles esfuerzos de este pueblo fiel, y católico, por conservar su independencia: esfuerzos que coronó la victoria, y debia necesariamente coronarlos. A esto, que dice *La-Mennais*, los Editores de la Biblioteca de la Religion en el *tom.* I. *pag.* 98, añaden una nota, que dice asi= Para desengaño de los

dió actitud á la Europa toda para que con ellas mismas triunfase del tirano opresor Napoleon Bonaparte, me ha parecido por todas estas cosas ser conveniente decir aqui algo sobre lo propuesto, que comprueban sucesos fidedignos.

---

enemigos de la Religion, y de nuestra España, no podemos menos de añadir á este pasage de *La Mennais* otro no menos interesante de *Mr. Clausel de Conserges*, miembro de la Cámara de los Diputados de Francia, y confirmado por *Mr. Bignón*, de igual clase, en el que, á pesar de la rivalidad eterna de nuestras glorias, la verdad triunfa de la envidia, y de las preocupaciones mas envejecidas. *Mr. Clausel*; despues de haber manifestado en sus *Observaciones sobre la Revolucion de España*, dadas á luz el año de 1823, que la Religion, y el amor al Rey, y antiguas instituciones ha sido el movil de su heroicidad desde el año de 8, escita la cuestion siguiente: *¿Cual fuera el estado de la Europa si los Españoles (en vez de haber conservado con todo su vigor aquel espiritu de cristianismo, que hace que se tenga en nada el perder la vida, cuando se trata de conservar la Religion), corrompidos y relajados por el epicureismo moderno, hubiesen quedado sugetos al dominio de Bonaparte, y le hubiesen entregado sus hijos para hacer la guerra á la Europa?* La contestacion es bien sencilla; Bonaparte hubiera tenido para atacar á la Prusia, á la Austria, y á la Rusia los seiscientos millones que gastó en la guerra de España, y otra cantidad á lo menos igual que hubiera impuesto á aquel reino, los seiscientos mil hombres que allí perecieron desde 1808 hasta 1814, y otros tantos á lo menos que hubiera podido sacar de la Península en aquellos seis años. Mr. Bignon ha demostrado muy bien cuales fueron los resultados de la resistencia de España al nuevo *Atila*.

Si despues de la lucha que ha sostenido durante veinte años el gobierno británico (dice este Diputado), ha quedado dueño del campo de batalla, ¿á quien lo debe? ¿á su politica, á sus tesoros, al continente entero? No; á un aliado solo, *á la nacion española*.

La Prusia, despues de una empresa temeraria (en 1806), fue aniquilada... El palacio de Federico II podia aun ser por mucho tiempo un cuartel general frances. ¿Quien será pues el que intercederá por la Prusia? Una potencia que *no negocia sino con la espada en la mano; la España, la España sola*, obligando á los franceses á llevar ciento cincuenta mil hombres á la otra parte del Pirineo. El territorio prusiano queda desocupado, Federico Guillelmo vuelve á su Capital; ¿quien lo restituyó á ella? *La nacion española*.

Cuando Napoleon, admirado de los pocos progresos de sus Generales, trató de dar en persona un golpe decisivo á aquella nacion, cien veces vencida, y siempre invencible, el gabinete austriaco (en 1809) calculó que se le ofrecia una ocasion favorable á sus designios. La division de las fuerzas de la Francia multiplica las probabilidades de su buen ecsito. Era ya una

XXI. En efecto son varios los hechos que declaran haberse Dios nuestro Señor valido de María su Madre Santísima para socorrer á los hombres, así justos como pecadores, en las circunstancias mas criticas y enormes. Entre estos sucesos muy creibles notemos primero el del

A

gran ventaja el sacar á Napoleon de España, y prolongar aquella guerra devoradora. Napoleon se separa rabioso de las orillas del Manzanares, y corre á las del Danubio; pelea y vence: está en Viena por segunda vez. Estando en su mano estender mas allá sus conquistas, solo anhela firmar la paz. ¿Cual es la fuerza superior que le inspira tan repentinamente esta moderacion inesperada? ¿Quien salva á la Austria del enojo de un enemigo vivamente ofendido? *El mismo ausiliar que salvó á la Prusia, la nacion española.*

Una guerra bastísima conduce á Napoleon á Moscow; el vencedor de Smolensko, y de la Moscowa vuelve fugitivo á Paris, como Gerges á Persepolis..... ¿Donde están pues aquellas huestes aguerridas, cuya presencia le volveria su dominacion pasada sobre la Alemania, y la Polonia? ¿Quien las detiene, quien las ocupa, *cual es el enemigo infatigable* que batieron ayer, y las desafia hoy á nuevos combates? *¿quien salva en fin á la Rusia, como á la Prusia, y á la Austria?* La nacion española.

La lucha que se ha empeñado en España no ha sido contra un gabinete, pero si contra una nacion; solo allí ha sido negado á nuestras armas un triunfo definitivo. Si reinára Napoleon, todas las potencias del Continente estarian aun á sus pies, y la Inglaterra hubiera sufrido por segunda vez la paz de Amiens, si limitándose á unas guerras de gabinete contra gabinete, y de egercito contra egercito, no la hubiese declarado al caracter *moral* de una nacion.

El caracter moral de la España es, como lo hemos demostrado en todas las partes de este escrito, una adhesion invencible á la Religion. Esta nacion se ha visto sorprendida otra vez en 1820, por un egercito revolucionario, formado en gran parte de todos los foragidos de Europa, atrincherado en aquella inmensa Península, y amenazando é insultando desde allí á todas las monarquías. Si la Religion no hubiese conservado su influjo en España, y que el pueblo hubiese obedecido á los revolucionarios se hubieran necesitado las fuerzas de todas las potencias del Continente para combatirlo, y con las inteligencias que tienen los *liberales* en todas partes. ¡Cuan dificil y sangrienta hubiera sido esta lucha, y á cuantos riesgos hubieran espuesto á la Europa!

La Providencia parece haber permitido, para que no quepa duda de que la Religion es el unico movil de la resistencia de la España, que en las dos guerras contra la revolucion, mandada por Bonaparte diez años atrás, y ahora por las Cortes, los grandes de aquel pais hayan como renunciado á su derecho natural de ser los caudillos del pueblo, y que el egercito de la verdadera España no haya podido titularse sino el *Egercito de la Fe.*

Calvario. Cuando aquí los Judios, que habian sido escogidos por Dios entre todos los hombres, y eran los unicos depositarios de la Ley revelada, aguzaron sus lenguas como serpientes contra el Mesias ó Divino Salvador; y despues de haberlo maltratado y calumniado atrozmente, lo condujeron sentenciado por Pilatos para que muriese en el monte Golgota: estando ya este Hombre Dios clavado y pendiente de la cruz, y viendose mofado de los sabios y plebe de Israel; pesando el atentado indecible de los hombres, y presintiendo que toda la naturaleza irracional, y hasta lo insensible de ella iba á conmoverse en su muerte, como para reprender la atroz ofensa del hombre, echarle en rostro su detestable apatía, y aterrarle: mirando pues este Dios hombre misericordiosísimo que el Sol se iba á obscurecer, que las tinieblas por mas de una hora iban á ocupar toda la tierra, que las piedras iban á hendirse chocando una con otra, que el velo del Templo se iba por sí mismo á rasgar de arriba á bajo, y que hasta los monumentos sepulcrales se iban á abrir: con la prevision de todas estas cosas tan temibles, en lugar de pedir fuego, como por menor causa con estrago temible lo hizo Elias; en lugar de mandar se abriese la tierra, para que se tragase aquellos Deicidas; con cuyo delito no podia compararse el de Dathan, Coré y Abirón, que fueron por la tierra engullidos: en lugar de esto pues pidió al Padre los perdonase, porque ignoraban lo que hacian: y ademas con una bondad inestimable les dió por Madre, si por tal la querian, á su misma Madre; para que esta Divina Señora abogase por ellos desde aquella hora, y con su intercesion impidiese que muriesen, segun que muy bien lo merecian, como los habitantes de Pentapoli.

XXII. Los Santos Padres con los Espositores del testo sagrado convienen en que Jesuerísto nuestro Señor, dando su Madre á San Juan por Madre, simultánemente la dió en él por Madre á todos los fieles, y á cuantos hom-

bres se acogiesen á ella, deseando ser fieles á Dios bajo los auspicios maternales de ella. Preveía el Divino Salvador desde la cruz que vendrian tiempos peligrosos para su Iglesia; en la que de entre sus mismos hijos saldrian hombres amadores de si mismos, codiciosos, altivos, soberbios, basfemos, desobedientes á las leyes, á sus padres y superiores; desagradecidos, malvados, sin aficion debida, sin paz, calumniadores, incontinentes, crueles, enemigos del bien, traidores, protervos, temerarios, orgullosos, y amadores de los placeres, y no de Dios. Los cuales con una torcida y viciada *Filantropia*, y con las voces lisongeras y subversivas de *igualdad*, *tolerancia*, *felicidad*, *libertad è independencia*, procurarían trastornar todo el orden social, motejarían hasta las obras del mismo Dios, y desearían que ni el Eterno se substrayese de su ecsamen individual. Mirando claramente esto Jesucristo desde la cruz, para que estos Janes y Mambres entrasen en si mismos, y con sus corazones corrompidos y necias ideas no trastornasen á los verdaderos creyentes, instituyó por Madre de estos en San Juan á su misma dulcísima Madre. Asi lo dá á entender Cornelio Alapide en el capítulo 19 de San Juan, *verss* 26, diciendo: „Previendo todas estas cosas Cristo »dijo: *Muger hé ahí á tu hijo*: Esto es, ó Madre, con»tinúa siempre siendo muger fuerte y generosa, que en »lugar mio seas base, piedra, y columna de mi Iglesia, »para que con tu poder la sostengas; y con tu constan»cia, consejo y suplica disminuyas y disipes todas las »tentaciones y tempestades que la aquejen, no sola»mente ahora, sino en todos los futuros siglos has»ta la fin del mundo." La Soberana Virgen ha llenado puntualmente este divino encargo, lo llena y lo llenará siempre. Por esto la Santa Iglesia en sus Letanias la llama, y con frecuencia la invoca diciendo: *Consoladora de afligidos*, *Refugio de pecadores*, *Salud de los enfermos*, *Torre de David*, *Arca de la alianza*, *Ausilio*

de los cristianos, Puerta del cielo, Madre admirable, y Reyna de todos los Santos.

XXIII. El segundo hecho en confirmacion de lo propuesto puede tomarse de aquello, que el glorioso Evangelista San Juan miró en misterio, y declaró en su Apocalipsis (1), diciendo: *Y apareció en el Cielo una grande señal: Una muger cubierta del Sol, y la Luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce Estrellas.... Y fue vista otra señal en el Cielo: y hé aqui un grande dragon bermejo, que tenia siete cabezas y diez cuernos; y en sus cabezas siete diademas: y la cola de él arrastraba la tercera parte de las estrellas del Cielo, y las hizo caer sobre la tierra: y el dragon se paró delante de la muger que estaba de parto: á fin de tragarse al hijo, luego que ella le hubiese parido. Y parió un hijo varon que habia de regir todas las gentes con vara de hierro: y su hijo fue arrebatado por Dios, y para su trono...Y hubo una grande batalla en el Cielo: Miguel, y sus Angeles lidiaban con el dragon, y lidiaba el dragon, y sus Angeles... Y fue lanzado fuera aquel grande dragon, aquella antigua serpiente, que se llama diablo y satanás, que engaña á todo el mundo, y fue arrojado en tierra; y sus Angeles fueron lanzados con él.... Y cuando el dragon vió que habia sido derribado en tierra, persiguió á la muger que parió al hijo varon: Y fueron dadas á la muger dos alas de grande aguila.... Y la serpiente lanzó de su boca en pós de la muger, agua como un rio, con el fin de que fuese arrebatada de la corriente. Mas la tierra ayudó á la muger: y abrió la tierra su boca, y sorbió el rio, que habia lanzado el dragon de su boca. Y se ayró el dragon contra la muger: y se fue á hacer guerra contra los otros de su linage, que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo. Y se paró sobre la arena de la mar.* Esta muger, segun la esposicion de

(1) Apocalips. cap. 12.

San Agustin, es la Santa Iglesia, que debe ser la señal ó blanco, en donde todos los fieles deben fijar sus miradas. Se dice que *apareció en el Cielo*; porque nuestra morada ha de ser en el Cielo, y todos nuestros deseos y ansias se han de dirigir á él *Nuestra vivienda es en los Cielos* (1). La Iglesia está *cubierta del Sol*; porque Jesucristo, verdadero Sol de Justicia, la viste, la rodea, la adorna, y todos los fieles en el Bautismo se revisten de Jesucristo (2). *Tiene la Luna debajo de sus pies*; porque desprecia todas las cosas temporales y caducas, sugetas á mudanza. *Las doce Estrellas que adornan su cabeza*, representan los doce Apostoles, que fueron las primeras lumbreras, que la esclarecieron. El mismo San Agustin, y con él San Bernardo y otros muchos Padres, y célebres Espositores entienden esto de Maria Madre de Dios, aun en sentido literal, sin que obste la primera esposicion. Asi el Padre *Scio*, y con mas amplitud *Cornelio Alapide*.

XXIV. Es Maria este portento estraordinario ó *señal* misteriosa cubierta por el Sol de la Divinidad. Tenia la *Luna bajo de sus pies*; porque apoyada siempre en Dios, jamas temió la menor vicisitud ó mudanza en su proposito santísimo. Brillaban *doce Estrellas sobre su cabeza*; las cuales simbolizaban las altísimas virtudes de ella, y los esclarecidos triunfos que habia de obtener contra el dragon. *Se le dieron dos alas de grande aguila*; porque con la ciencia de los dos testamentos, y con el amor de Dios y del progimo volaba con la rapidez del aguila acia Dios: y defendiendo ademas á los que se acogen bajo de su proteccion, los invita á contemplar bien al Sol de la Divinidad, como la aguila lo hace con sus polluelos, llevandolos á mirar de

(1) *Nostra autem conversatio in cœlis est.* (Ad Philip. 3. vers. 20.)

(2) *Quicumque enim in Christo baptizati estis, Christum induistis.* (Ad Galat. 3. vers. 27. Ad Rom. 6. vers. 3. 4.)

hito en hito al planeta Solar. Por lo tanto Siervos fieles del Altísimo, mirad siempre á esta *grande señal*; y no saqueis jamas un pie de la tierra bendita donde Maria tiene arraigada su posesion. Y vosotros, Incrédulos, conoced no ser bastante para quitar una sola pluma de estas dos alas, ó dos testamentos de Dios, ni las *siete cabezas del dragon*, esto es, los siete vicios capitales, y los necios errores de Voltaire, Rousseau, y toda la gavilla con-sectaria de ellos; ni los *diez cuernos del mismo dragon*, esto es, los Monarcas Juliano, Federico, Napoleon y demas. Entended ya que la Iglesia no teme vuestros esfuerzos impíos: dejad de ser con vuestras voces, en la apariencia dulces, pero seductoras en realidad, y malignas, la *cola del dragon* que arrastra acia el abismo las *estrellas* ó almas del Cielo de la Iglesia: no seais la *arena infecunda*, donde reposa Satanás, porque los justos entre ellos no le dan lugar: acogeos pues á Maria con recta fe, y con sinceros deseos de salud; y aunque la santa *marca*, con que en el Bautismo fuisteis sellados, esté frotadísima por todas las maldades; y gastadísima por todos los crimenes: esta Divina, piadosa y gran Señora os tomará bajo de sus alas amplísimas, y os conducirá á aquella *tierra* fertil y santa, que le ayudó á sorber el rio furioso que contra ella arrojó el dragon; donde felizmente moran los que guardan los mandamientos de Dios; y tienen el testimonio de Jesucristo. Llamadla en fin de corazon, y conocereis afortunadamente que para iluminaros, marcha como aurora, y se os deja ver con la hermosura de la Luna, y con los resplandores del Sol: y para protegeros contra todo el furor del Averno, se os dará á conocer con la fuerza de un robusto egercito en orden de batalla.

xxv. La Soberana Virgen dió al Verbo Dios humanidad, en la que padeciese y muriese por dar vida á los hombres. El Verbo humanado por lo tanto conce-

dió á Maria cuanto de su gracia y poder pudo caber en ella; para que socorriese siempre á todos los hombres. Enriquecida asi Maria por su Hijo Dios, realizó en favor de los hombres lo que de ella simbolizaron las heroinas Debora, Judith y Esther. Despues de la muerte de Samgar, la familia de Jacob ofendió á Dios; por lo que su Divina Magestad la entregó bajo el poder de Jabin, Rey de Canaan, cuya corte era Asór. ¿Quien librará al Pueblo Santo de la tirana dominacion de este Monarca gentil? ¿lo librará el justo y valiente Israelita Barac? de ningun modo él solo. El divino oráculo habló á este esforzado varon en boca de la célebre Debora, y le dijo: (1) *El Señor Dios de Israel te ha dado esta orden, anda, y lleva el egercito al monte Thabor, y tomarás contigo diez mil combatientes de los hijos de Nepthali, y de los hijos de Zabulon. Y yo te traheré á ti en el lugar del torrente Cisón, á Sisara general del egercito de Jabin, y sus carros y toda su gente, y los pondré en tu mano.* Barac temió ir solo á la empresa; por lo que dijo á la Profetisa Debora: *Si vienes conmigo iré: mas si no quieres venir conmigo, no partiré.* Debora pues fue con Barac, triunfó de Sisara general de Jabin; libró á su pueblo de la esclavitud, á quien sugetó todo el Reyno de Jabin; y diole por cuarenta años paz. Pasado largo tiempo, el Imperio de la Caldea quiso sugetar á su dominacion el Orbe entero (2). Israel por esta causa va á ser esclavizado: el culto del verdadero Dios va á cesar sobre la tierra: Holofernes con un egercito impío y formidable proyecta, que solo Nabucodonosor sea el dios del mundo, y que á ningun otro puedan los hombres prestar adoracion. ¿Quien impedirá tenga esto efecto? Judith célebre heroina de Israel, armada por el Todopoderoso, y esponiendo muy mucho su vida, cortó la cabeza á Holofernes, trastor-

(1) Lib. Judic. cap. 4.

(2) Judith, *cap. 2. y siguientes.*

nó los planes del Imperio Caldeo, é hizo que el verdadero y unico Dios siguiese recibiendo el culto entre los hijos de Israel. Otra época terrible se presentó á la familia de Jacob, y los hijos de este Patriarca van todos á morir en un dia; no obstante hallarse dispersos en un Imperio de ciento veinte y siete Provincias. Amán, simbolizando á Lucifer, ha sentenciado ya al pueblo Hebreo con autoridad del Rey Asuero, á quien para el caso sorprendió. Dios va á quedar sin quien lo adore en la tierra: la Ley revelada va á desaparecer de entre los hombres, y el culto dispuesto por el mismo Dios tambien igualmente: ¿quien pues remediará esto, conservando la vida á los hijos de Abrahan? sola la Hebrea Reyna Esther, esponiendo para ello su propia vida (1). Y con estas cosas grandiosas, ¿qué simbolizaban asi Debora, como Judith y Esther? Simbolizaban lo que hasta la fin del mundo, habiendo espuesto su vida mil veces en el Calvario, y orando de continuo al Señor en el Empireo, habia de hacer Maria en gloria de Dios, y en bien de sus redimidos. Por esto Debora, figurando á la Emperatriz de los Cielos, con tanta animosidad dijo: *Oid Reyes, escuchad Principes: Yo soy, yo soy la que cantaré al Señor, diré una cancion al Señor Dios de Israel* (2). Por simbolizar Judith á esta gran Señora, oyó del Principe Ozias, del sumo Sacerdote Joaquin, y de toda la plebe de Israel aquellas palabras, que solamente en Maria pueden tener asiento muy propio; porque solo á ella puede bien decirse: *Bendita eres del Dios ecscelso tu, ó hija, sobre todas las mugeres de la tierra.... Tu eres la gloria de Jerusalen, tu la alegria de Israel, tu la honra de nuestro pueblo* (3). Y por esto mismo finalmente, de Esther se dijo: *Era hermosa en estre-*

(1) Esther *cap.* 4, *y siguientes.*

(2) *Audite reges, auribus percipite principes: Ego sum, ego sum quæ Domino canam, psalam Domino Deo Israel.* (Judic. 5. vers. 3.)

(3) Judith, *capitulos* 13 *y* 15.

mo, y de increible belleza, y parecia á los ojos de todos graciosa y amable (1), porque sola Maria entre las criaturas todas, sin esceptuar á los Angeles, es la digna de tan absoluta celebridad. Por cuya razon el Espíritu Santo la saluda *llena de gracia* (2): el Divino Esposo (3) la celebra diciendo: ¡*Que hermosa eres, amiga mia, que hermosa eres!..... Toda eres hermosa, amiga mia, y mancilla no hay en tí..... Una sola es mi paloma, mi perfecta.* Y, los Angeles, simultáneamente con los Santos, despues de haber por tres veces como asombrádose de mirar la belleza de ella diciendo, ¿Quien es esta? ansiosos de gozar mas y mas de su hermosura, le ruegan, y dicen: *Vuelvete, vuelvete, Sulamita: vuelvete, vuelvete para que te mirémos* (4).

XXVI. Por simbolizar pues estas Heroinas á Maria nuestra Señora, admiró en ellas el mundo sucesos tan esclarecidos. Porque el Señor representando en ellas á la que habia de ser su Madre, quiso fuesen los hombres mirando antes de que realmente ecsistiese, lo que haria en favor de todos ellos tan luego como fuese concebida: y que asi el mundo no se sorprendiese, cuando de la boca de ella viese salir con grande propiedad las palabras mismas, con que la Divina Sabiduría se declara, y preconiza á los hombres. La Santa Iglesia, conociendo estos altos consejos del Altísimo, y queriendo constituir á todas las almas bajo la proteccion y amparo de tan augusta Señora, en las festividades de ella parece quiere que diga: *Yo madre del amor hermoso y del temor, y de la ciencia, y de la santa es-*

---

(1) Esther, *cap.* 2. *vers.* 15.

(2) *Ave gratia plena.* (Luc. 1. vers. 28.)

(3) *Quam pulchra es amica mea, quam pulchra es!... Tota pulchra es amica mea, et macula non est in te.* (Cantic. 4. vers. 1. 7.) *Una est columba mea, perfecta mea.* (Cantic. 6. vers. 8.)

(4) *Revertere, revertere Sulamitis: revertere, revertere ut intueamur te.* (Cantic. 6. vers. 12.)

peranza. En mi toda la gracia del camino y de la verdad, en mi toda esperanza de vida y de virtud. Pasad á mi todos los que me codiciais, y llenaos de mis frutos: Porque mi espíritu es, mas dulce que la miel, y el poseerme mas que la miel y el panal: Se hará memoria de mi en las generaciones de los siglos. Los que me amen quedarán siempre con hambre de amarme mas; y los que me ansian aun tendrán deseo de mí. El que me escucha, no será confundido; y los que obran por mi no pecarán. Los que me esclarecen, tendrán la vida eterna .... Yo como un hilo del agua inmensa de un rio, yo como acequia de un rio, y como aqueducto salí del Paraiso. Dije: Regaré mi huerto de los plantios, y hartaré de agua el fruto de mi prado (las almas fieles, los justos de la Iglesia). *Y hé aqui aquel hilito se me ha hecho abundante, y mi rio se acercó al mar..... Penetraré todas las inferiores partes de la tierra, y visitaré á todos los que duermen, é iluminaré á todos los que esperan en el Señor..... Ved que yo no hé trabajado solo para mi, sino para todos los que buscan la verdad.... Y asi afirmada soy en Sion, y reposé asimismo en la Ciudad santificada, y en Jerusalen está mi potestad. Y me arraigué en un pueblo honrado, y en la porcion de mi Dios, que es su heredad, y en la plenitud de los Santos mi mansion. He sido ecsaltada como cedro sobre el Libano, y como cipres en el monte Sion: He sido ensalzada como la palma en Cades, y como la planta de rosa en Jericó: He sido levantada como oliva vistosa en los campos, y como platano en las plazas junto al agua. Como cinamomo y balsamo aromático di fragrancia: como mirra escogida di suavidad de olor: Y como estoraque y galbano, y onique, y gota, y como incienso no sacado por incision, perfumé mi habitacion, y como balsamo no mezclado mi olor. Yo como terebinto estendí mis ramos, y mis ramos son de honor y de gracia. Yo como vid eché fruto de suave olor; y mis flo-*

res son frutos de honor, y de riqueza (1). *Yo amo á los que me aman, y los que de mañana velaren á mi, me hallarán. Conmigo están las riquezas, y la gloria, la opulencia, y la justicia. Porque mejor es mi fruto que el oro, y que la piedra preciosa, y mis productos mejores que plata escogida. En caminos de justicia ando, en medio de senderos de justicia, para enriquecer á los que me aman, y henchir sus tesoros.... Ahora pues, hijos, oidme: Bienaventurados los que guardan mis caminos. Escuchad la doctrina, y sed sabios y no querrais desecharla. Bienaventurado el hombre que me oye, y que vela á mis puertas cada dia, y está de acecho en los postigos de mi puerta. Quien me halláre, hallará la vida, y sacará la salud del Señor* (2).

XXVII. Todo esto, y mucho mas de los libros sapienciales, puede con aprobado sentido espiritual salir de la boca de Maria Madre de nuestro Dios en comprobacion de la actitud, que recibió del cielo para remedio de la Iglesia y socorro plenísimo de cuantos con afectuoso corazon la invocaren. Y cada uno de los que logren su casi inmensa proteccion, podrá decir aquello, que de la Sabiduría Salomon dijo: *Me vinieron todos los bienes juntamente con ella, é innumerable riqueza por sus manos.... Porque es un tesoro infinito para los hombres: del cual los que han usado, han sido hechos participes de la amistad de Dios* (3). El inestimable valor de este tesoro preciosísimo lo conoció el glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzman de un modo oportunísimo para comprobar lo que nos hemos propuesto. Este glorioso Santo, que es muy grande honra, y gloria de nuestra España, fue á Roma á pedir al Papa Honorio III. la aprobacion de su sagrado Orden de Predicadores. „Mientras que conseguia esta confir-

(1) Eccles. *cap.* 24.
(2) Prov. *cap.* 8.
(3) Sap. 7. *vers.* 11. 14.

»macion, se ocupaba en continuas y ardientísimas suplicas, y visitaba muchas veces la Basilica del Vaticano, »rogando al Principe de los Apostoles por el buen ecsito »de su piadosa solicitud. Una noche, estando en la dicha »Basilica, (donde, sin él saberlo, se hallaba tambien »orando nuestro Padre San Francisco por la confirmacion de su Orden Seráfico) conoció sobrenaturalmente se cumplian certísimamente sus deseos. Vió pues á »Cristo Señor airado en gran manera, á causa de las »intolerables maldades de los hombres; el cual, levantándose de la diestra del Padre, tenía tres dardos en »la mano, para con uno de ellos acabar con los *Soberbios*, con otro con los *Avaros*, y con el tercero con »los *Deshonestos*; pero vió al mismo tiempo á la Princesa y Reyna de las virgenes, venerable Madre de él, »que postrada á sus pies le suplicaba, y rogaba, para »que no castigase con tanto mal al genero humano: »pues ella tenia dos siervos fidelisimos, por medio de »los cuales podrian enmendarse los desordenes de los »hombres. Movido Cristo Señor por los ruegos y palabras de su amabilisima Madre, á la que no pue»de negar peticion alguna, se aplacó; y le pidió le »presentase aquellos dos siervos fidelísimos, con los que »podrian remediarse los ingentes males de la tierra. Entonces la dulcísima Tutela y Conservadora del genero humano le presentó en un lado á Santo Domin»go, instituidor del Orden de Predicadores; y en otro »á San Francisco, Patriarca de los Frailes Menores; »y dijo: *Estos son, ó Hijo mio, por los que la piedad »quebrantada, y relajada en el mundo se restituirá á »su debida y justa posicion.* Atraido cariñosa y dulcemente Jesucristo por la oferta de la Madre, se apa»ciguó de un todo, y ningun uso hizo de los dardos. »El glorioso Santo Domingo de Guzman, lleno de con»fianza por tan divina vision, y sin dudar en nada de »que tendria un compañero de sus santos deseos, cuan-

»do salia del Vaticano se encontró con mi Seráfico P. »San Francisco; á quien no conocia antes, ni habia »jamas visto: el cual, como á compañero que Dios le »daba, para instaurar la Iglesia, lo abrazó estrechisi»mamente con la mayor piedad y jubilo del espiritu. »Díjole entonces las cosas que habia visto y oido, y »añadió: *Unámonos, y ninguno prevalecerá contra nosotros.* »Quedaron desde entonces siempre unidos con mutua »é increible caridad. Las cuales cosas en verdad, como »reveladas al Bienaventurado Santo Domingo, se las »refirió despues San Francisco de Asis á sus Predicado»res." (*Asi Wadingo in annalibus Minorum, anno* 1216. *tom. 1. pag.* 252. *num. XIII.*) Sigue luego Wadingo diciendo, que nuestro P. S. Francisco habia tenido la misma vision, segun lo afirmaban, San Vicente Ferrer, Fernando Castillo, y Luis Rebolledo; mas él, no toma parte en esto segundo. El designio de nuestro Seráfico Padre San Francisco en aquella ida y estancia en Roma, dice Wadingo, que fue la de implorar acompañado de Fr. Maseo ante las aras del Vaticano amor y ciencia de la santa *Pobreza*, orando separados cada uno en su capilla del mismo Vaticano; y que entonces se le aparecieron al Patriarca San Pedro y San Pablo diciendole=*que habian sido oidas sus oraciones, y se le enseñaria y daria forma de practicar ó profesar la santa Evangélica pobreza.*

XXVIII. Mirando á esta revelacion del Patriarca Santo Domingo de Guzman, que tambien menciona Cornelio Alapide (1), dijo San Antonino de Florencia (2): ¡*O cuantas sentencias de terribles castigos, que el mundo mereció por sus pecados, esta Santisima Virgen revo-*

(1) Alapide, *in Prov. cap.* 8. *vers.* 23. *tom.* 4. *pag.* 148. *col.* 2. *litt.* H. P. Flato, lib. 1. *de bono status Religion. cap.* 34.

(2) *O quot sententias terribilium flagellorum, quæ meruit mundus propter peccata sua, hæc Sanctissima Virgo misericorditèr revocavit.* (S. Antoninus à Florent. part. 3. cap. 4. fol. 433.)

có misericordiosamente! El docto Pedro Galatino (1), admirando el poder y clemencia de esta Soberana Virgen, tambien al efecto dijo: *No solamente fue hecho el mundo por el amor de la Virgen, sino que hasta se conserva. Porque por las maldades sin numero, que cometen los mundanos, de modo alguno pudiera subsistir; á no ser porque la misma gloriosa Virgen, rogando á Dios por nosotros, lo sustentase con su misericordia y clemencia.* El glorioso Padre San Bernardo (2) piensa en parte tambien asi; y por esto dice: *De esta, y á causa de esta, y por esta se hizo toda la Escritura: por causa de esta fue hecho el mundo todo: y esta llena está de gracia: y por esta el hombre fue redimido, el Verbo de Dios encarnó, Dios se humilló, y sublimado fue el hombre.* Como el docto Pedro Galatino pensó San Buenaventura (3), diciendo: *Por tu disposicion, ó Virgen Santísima, persevera el mundo, á él que tu con Dios fundaste tambien desde el principio.* Y Cornelio Alapide (4), esplicando esta sentencia de San Buenaventura, dice: *Porque Dios fundó al mundo por la Bienaventurada Virgen y Cristo; porque ella es mucho mas noble y escelente que el mundo todo, ó mas bien ella misma es el decoro y hermosura del mundo....Con cuyo motivo Cris-*

---

(1) *Non solum amore Virginis conditus est mundus, sed etiam sustentatur. Ob scelera enim innumera, quæ mundani committunt, nullo pacto consistere posset, nisi ipsa gloriosa Virgo cum sua misericordia et clementia pro nobis orando sustineret.* (Petrus Galatin. lib. 7. cap. 4.)

(2) *De hac, et ob hanc, et propter hanc omnis scriptura facta est: propter hanc totus mundus factus est: et hæc gratia Dei plena est: et per hanc homo redemptus est, Verbum Dei caro factum; Deus humilis et homo sublimis.* (S. Bernard. Abb. serm. 1. *in Salve Regina.*)

(3) *Dispositione tua, Virgo Sanctissima, perseverat mundus, quem et tu cum Deo ab initio fundasti.* (S. Bonavent. in Psalterio B. M. V.)

(4) *Quia scilicet propter Beatam Virginem et Christum Deus fundavit mundum.....Quocirca Christus eam electis omnibus præfecit, voluitque ut nemo salvetur cælumque conscendat, nisi ipsa consentiente, imò adjuvante et dirigente.* (Cornel. Alapide, in Prov. cap. 8. vers. 22. tom 4. pag. 147. col. 1. post medium.)

to la dió á conocer á sus escogidos, y fue su voluntad que ninguno se salve y suba al cielo, si ella misma no consiente ó por mejor decir, si ella no ayuda y dirije.

XXIX. Asi como Eva cooperó con Adan á todo el mal de la humanidad; y por la via generativa sigue aun cooperando en mucha parte con la ley del pecado á nuestra ruina: asi Maria cooperó con su Divino Hijo Jesucristo á nuestro remedio; y por la via de la gracia sigue aun desde el cielo procurando respectiva y simultáneamente con nuestro Mediador la salud de las almas. Y asi como no fue el delito tan grande como el don; asi proporcionadamente sobrepujó la gracia, que proporcionó, y proporciona María por Cristo Señor, á la malicia y crecimiento del pecado de Eva. Por este se vió Dios como precisado á sofocar con el Diluvio á todos los hombres y animales; reservando solamente algunos en el arca de Noe: pero los que moraban en el mar en nada fueron molestados. ¿Y por que Dios nuestro Señor conservó impunes á los pezes, habiendo estos sido criados como los otros animales para el obsequio del hombre, cuyo obsequio, desmerecido por él, quedaba sin objeto ó frustrado? Mueren las bestias, esterminanse las aves; mas los pezes, lejos de esperimentar alguna ruina, consiguen con el aumento de sus aguas procrear hasta quince codos sobre los montes. Y ¿por qué esta escepcion tan portentosa? ¿No fueron criados los pezes, como los otros animales, para el sustento y servicio del hombre? pues ¿como á estos los esterminа Dios, y conserva á los otros? ¡O Dios! ¡que grande era en vuestro acatamiento el nombre y proteccion de Maria, aun antes de que vuestra Magestad le hubiese dado real ecsistencia! Si mi juicio valiese alguna cosa, yo diria que Dios nuestro Señor reservó á los pezes, porque morando estos en el seno del mar, este figuraba al nombre

y gracia de María. San Alberto (1), sobre aquello del Genesis: A las congregaciones de las aguas Dios llamó maria: dice: *Y el lugar de todas las gracias es llamado María.* Y el Seráfico Dr. San Buenaventura (2) tambien al efecto escribe: *María se dice mar por la afluencia y copia de gracias: de aqui es que se halla escrito en el Eclesiastes*, (cap. 1. vers. 7.): Todos los rios entran en el mar; *en razon de que todos los carismas de los Santos entran en María....Por esto María puede decir con mucha propiedad aquello de la Sabiduria por el Eclesiástico* (cap. 24. vers. 25.): *En mi toda gracia del camino y de la verdad, en mi toda esperanza de vida y de virtud.* El Angélico Maestro (3), probando esta plenitud de gracia en María, y que la refundia en socorro de otros, dice: *En toda obra de virtud puedes en ausilio tenerla, por lo que ella misma en el Eclesiástico dice: En mi toda esperanza de vida y de virtud.* Atendiendo á esto Tertuliano, y los Santos Irineo y Fulgencio (4) denominan á la Soberana Virgen *Pandora nuestra*, para diferenciarla de la de los Gentiles, de que habla Hesiodo. *Pandora*, esto es, *Madre principal de todo don; á la que con plenitud de derecho se debe la corona, de todas las gracias.* Por esto es llamada por San Efren (5) *Fuente de gracia y de toda conso-*

---

(1) *Congregationes aquarum vocavit Deus maria.* (Genes. 1. vers. 10.) *locus autem omnium gratiarum vocatur Maria.* (S. Albert. magn. Homil. super missus est.)

(2) *Maria dicitur mare propter affluentiam et copiam gratiarum; undè scriptum est* Eccles. 1. *Omnia flumina intrant in mare, dum omnia charismata Sanctorum intrant in Maria... Undè ipsa optimè dicere potest illud* Eccles. 24. *In me omnis gratia viæ et veritatis, in me omnis spes vitæ et virtutis.* (S. Bonavent. in Specul B. Mariæ Virg. cap. 3. et sequent.)

(3) *In omni opere virtutis potes eam habere in adjutorium, et ideò dicit ipsa: In me omnis spes vitæ et virtutis.* (D. Thom. in Opuscul. 8.)

(4) *Apud Cornel. Alapide*, in Ecclis. 24. vers. 25. tom. 6 pag. 407. col. 2. litt. H.

(5) *Fons gratiæ et totius consolationis.... Unica spes sperantium....* *Peccatorum et auxilio destitutorum unica advocata et adjutrix, ac refugium*

lacion.... Unica esperanza de los que desesperan..... Unica abogada y ayudadora, refugio y morada de los pecadores destituidos de ausilio..... Esperanza de los seculares, curacion de las almas. Por esto el Papa Inocencio III. (1) escribió: *La misma Virgen es la aurora que se levanta, hermosa como la Luna, escogida como el Sol: la Luna resplandece en la noche, la Aurora al amanecer, el Sol en el dia; la noche pues es la culpa, la madrugada es la penitencia, el dia es la gracia. Pues el que está postrado en la noche de la culpa, mire á la luna, suplique á Maria..... Porque ¿quien la invocó de noche, y no fue atentendido por ella?.... el que en verdad se levanta á la madrugada de la penitencia, mire á la Aurora, ruegue á Maria.* Por esto pues el mismo S. Buenaventura, animando á todos para que corran á Maria, y acudan á ella como hijos verdaderos, dice: *Desde el instante en que la Virgen Maria fue hecha Madre de Dios, constituida fue Madre de todas las criaturas* (2). *La Bienaventurada Virgen Maria es ausiliadora y Madre de todos los fieles que la alaban* (3). *¿Como no podrá usar de conmiseracion la Madre de la Omnipotencia? ¿Cuando no querrá usar de clemencia la Reyna de la misericordia? Toda es dulce, toda suave, toda compasiva, y á todos ofrece leche y lana* (4). Oyendo pues estas verdades,

---

et diversorium..., Spes sæcularium, animarum medela. (S. Ephrem, de laudib. B. M. Virg. Edit. Antuerpiens. 1619. pag. 542.)

(1) *Ipsa Virgo est aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol: luna lucet in nocte, aurora in diluculo, sol in die; nox autem est culpa, diluculum pœnitentia, dies gratia. Qui ergo jacet in nocte culpæ, respiciat lunam, deprecetur Mariam.... quis enim de nocte invocavit eam, et non est exauditus ab ea?..... qui verò ad diluculum pœnitentiæ surgit, respiciat auroram, deprecetur Mariam.* (Innoc. III. serm. 2. de Assumpt. sub fin. pag. 153. col. 1. edit. Venet. 1578.)

(2) *Ex hoc quod Virgo Maria effecta est Dei Mater, est effecta mater omnium criaturarum.* (S. Bonavent. tom. 5. pag. 102.)

(3) *Beata Virgo Maria auxiliatrix et amatrix est omnium fidelium suorum laudatorum,* (Idem, ibid. pag. 31.)

(4) *Quando misereri non poterit mater Omnipotentiæ? quando misereri*

¿porqué no se han de acoger confiadamente á tan tierna y misericordiosa Madre, aun aquellos que, por no nombrar á Dios, tanto hoy rodean? Maria tiene hasta para estos *lana y leche*: lana, para adornarlos con el ropage de ovejas del Salvador: *leche*, para sustentarlos con la mejor gracia del Señor, y con la amabilidad y atractivo del mayor encanto y dulzura.

xxx. Este valimiento, esta conmiseracion, y esta amabilidad y dulce atractivo se halla en Maria en un tal grado y sublimidad, que solo pueden compararse proporcionadamente á la poderosísima bondad y muy tierno cariño que manifestó Dios á su escogido pueblo; cuando mirando al cautiverio de él, y simultáneamente á sus futuras glorias, le habló por Isaias diciendo: *Desde que te hiciste digno de honra en mis ojos, y glorioso: yo te amé, y yo daré hombres por tí, y pueblos por tu alma. No temas, porque yo estoy contigo: del Oriente traheré tus hijos y del Occidente te congregaré. Dije al Aquilon: Dá; y al Abrego: No lo estorves: trahe mis hijos de lejos, y mis hijas de los estremos de la tierra..... Congreguense á una todas las naciones, y reunanse las tribus* (1). *Y dijo Sion: Me ha desamparado el Señor, y el Señor se ha olvidado de mi. ¿Como puede olvidar la muger á su chiquito, sin compadecerse de él hijo de sus entrañas? y si ella le olvidáre, pero yo no me olvidaré de tí. He aqui que te he grabado en mis manos: tus muros están siempre delante de mis ojos... Alza tus ojos al rededor, y mira, todos estos se han congregado, á ti vinieron: vivo yo, dice el Señor, que de todos estos serás vestida como de vestidura de honra, y te los rodearás como una esposa* (2). Asi consolaba á su escogido pueblo el bondadosisimo Dios, mirandolo disperso por las naciones, y

---

noluerit Regina misericordiæ? Tota est dulcis, tota suavis, tota misericors, omnibus offerens lac et lanam. (Idem, tom. 3. pag. 56.)

(1) Isai. 43. *vers.* 4, 5, 6, 9.

(2) Isai. 49. *vers.* 14, 15, 16, 18.

pensandose abandonado de la divina proteccion: y cuando ellos desconfiaban de que el Señor los juntase en la ciudad y tierra santa, su Divina Magestad les declara, que no solamente á ellos, sino que hasta de todas las partes del mundo recogería para su Iglesia adoradores en espiritu y verdad, que soportasen con gusto el yugo suave de su Ley. ¿Y de que medios pensaba valerse Dios para estraher del cautiverio al pueblo de Israel, y hacer que el esteril pueblo Gentil floreciese como lirio, brotase como Saron, presentase la hermosura del Carmelo, esparciese la fragrancia del Libano, y sometiese humilde su cerviz indomable al yugo de las altísimas justificaciones de la Ley Evangélica? Ya los designa por el Profeta Oseas (1), diciendo: *Con cuerdas de Adan los atraheré, con lazos de caridad.* Estas cuerdas de Adan, y estos lazos de amor, en un sentido espiritual los presentó el Señor al mundo en Jesucristo. Por eso este amorosísimo Salvador en una parte (2) dijo: *Fuego vine á poner en la tierra: ¿Y que quiero, sino que arda?* Y en otra (3): *Viene la hora, en que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo, que cae en la tierra, no muriere: él solo queda: mas si muriere mucho fruto lleva.... Y si yo fuere alzado de la tierra* (sobre la cruz), *todo lo atraheré á mi mismo.* Cristo Señor es la cuerda principalísima, y el lazo de caridad inefable, con que su Divina Magestad ha ganado al genero humano, para estraherlo del error, y conducirlo al sendero de la verdad. Mas este divino Salvador,

---

(1) *In funiculis Adam traham eos, in vinculis charitatis: et ero eis quasi exaltans jugum super maxilas eorum.* (Oseæ, 11. vers. 4.)

(2) *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur?* (Luc. 12. vers 49.)

(3) *Venit hora, ut clarificetur Filius hominis. Amen, Amen dico vobis, nisi granum frumenti cadens in terram, mortuum fuerit; ipsum solum manet: si autem mortuum fuerit, multum fructum affert.... Et ego si exaltatus*

habiendose valido al efecto de sus Apostoles, para que, como Angeles de paz, esta la anunciasen; ¿qué uso habrá hecho de su Madre sacrosanta en un particular tan interesante? Sin duda alguna, despues de la posicion de él mismo, tiene Maria la mas alta y activa.

XXXI. Cornelio Alapide, atendiendo á la altísima posicion de nuestra Señora, y al uso piadoso que hace de su casi inmensa gracia, dice que Maria apaga todos los cismas, y litigios en la Iglesia; y junta los hombres y gentes diversas, y hasta adversas, y las une con vinculo de caridad y de paz. Confirma esto con lo que los Obispos de un Concilio de Constantinopla escribieron al Sumo Pontífice Hormisdas, diciendo: *He aqui, que con la intercesion de la Santísima Virgen los miembros divididos en otro tiempo, han vuelto por la gracia del Espiritu Santo á la perfecta unidad y caridad* (1). La católica Iglesia, confirmando esta sentencia, que los Obispos escribieron al Papa Hormisdas, felicita á la Soberana Virgen en su oficio, diciendole: *Gozate Maria Virgen, pues tu sola acabaste con todas las heregias en el mundo entero.* Su cariñoso y dulce atractivo del mismo modo es tan grande, que la misma Soberana Virgen, deseando se aprovechen de él todas las almas, se lo reveló á Santa Brigida (2), diciendo: *Yo soy la Reyna del cielo, yo Madre de misericordia, yo gozo de los justos, y de los pecadores puerta para Dios..... Ninguno es tan malo, que mientras vive, carezca de mi*

---

tus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum. (Joann. 12. vers. 23 ,24, 25, 32.)

(1) *Ecce, intercessione Sanctissimæ Virginis olim quæ fuerant membra divisa per Spiritus Sancti gratiam ad unitatem et charitatem perfectam sunt redacta.* (Episc. Concil. Constantinop. ad Hormisdam Pap. apud Alap. in Prov. cap. 9. vers. 2. pag. 164.)

(2) *Ego sum regina cœli, ego mater misericordiæ, ego justorum gaudium, et aditus peccatorum ad Deum...Nullus est ita allienatus á Deo, nisi omninò fuerit maledictus, qui si me invocaverit, non revertatur ad Deum, et habeat misericordiam.* (S. Brigidæ, lib. 6. revelat. cap. 10.)

misericordia; *porque por causa mia es menos tentado por los demonios, de lo que lo seria sin mi socorro: ninguno está tan apartado de Dios, sino fuere totalmente maldito, que si me invocare, no se vuelva á Dios, y consiga misericordia.* Lo mismo le vino á revelar Dios nuestro Señor á Santa Catarina de Sena (1) por las siguientes palabras: *A Maria, gloriosa Madre de mi Unigénito Hijo, se concedió por mi bondad, atendiendo á que de ella habia nacido el Verbo, que hasta cualquiera pecador que recurre á ella con devota veneracion, de ningun modo sea engañado por el espíritu infernal: esta pues es escogida por mi, preparada y puesta como cebo dulcísimo para cautivar los hombres, y principalmente las almas de los pecadores.* Por esto el glorioso San Epifanio (2) la saluda, diciendo: *Dios te guarde cebo de espiritual anzuelo.* Por esto San Efren (3) la llama: *Reconciliadora eficacísima y escelente de todo el orbe.* Por esto San Bernardo (4) predicó, diciendo: *Esta es, hijitos mios, la escala de los pecadores, esta mi muy grande confianza, esta toda la razon de yo esperar: ¿pues qué? ¿Puede acaso el hijo no atender á la madre, ó dejarla afrentada? ¿Puede el hijo no oir, ó no ser oido? ni lo uno ni lo otro. Hallaste, dice el Angel, gracia para Dios. Esta felizmente encontrará siempre gracia.* Por esto el glorioso Dr. San Buenaventura la llama: *Reparadora de corazones, asedio de las mentes, amadora y cazadora de las almas.* Y despues, hablando con la Soberana

---

(1) *Hæc est enim à me lecta, parata et posita tamquam esca dulcissima ad capiendos homines, et præcipuè animas peccatorum.* (S. Catharinæ Senens. apud Alap. in Eccles. 24. vers. 26. pag. 408, col. 1. ante medium.)

[2] *Ave esca spiritualis hami.* [S. Epiphan. de laudib. Deiparæ, tom. 2. pag. 293. Edit. Paris 1622.]

[3] *Optima totius orbis reconciliatrix efficacissima.* [S. Ephrem, de laudib. Deip. edit. Antuerp. 1619 pag. 542 col. 2. litt. A.]

[4] *Filioli mei, hæc peccatorum scala, hæc mea maxima fiducia, hæc tota ratio spei meæ..* [S. Bernard. Abb. serm. de Nativ. Virg. de aquæducto ante med. edit. Mabil. tom. 1. pag. 1015.]

Virgen, le dice: *Por tí, ó Señora, se rompen las cuerdas, el animo se inflama, se derrite el pecho, se endulza el gusto, se hermosea el aspecto, se desposa y transfiere la peregrina esposa, se desata el alma* (1). *¡O Virgen bendita! por cuya bendicion toda criatura es bendicida: no solamente la criatura por el Criador, sino tambien el Criador por la criatura.... ¡O muger maravillosamente singular, y singularmente admirable! por la que los elementos se renuevan, los infiernos se remedian, los hombres se salvan y los Angeles se reintegran. ¡O muger llena y sobrellena de gracia! de cuya abundantisima plenitud, rociada toda criatura, toma nuevo aliento* (2). Por esto en fin el mismo San Bernardo (3), pasmado de la amabilidad de nuestra Señora, y admirado de su dulcisimo atractivo, esclamó: *¡O grande, ó piadosa, ó muy amable Maria! tu ciertamente ni puedes ser nombrada, sin que enciendas; ni recordada, sin que recrees los afectos de los que te aman.*

XXXII. Para que sin escepcion pudiesen todos participar bien del valimiento, amabilidad y dulcisimo atractivo de la Soberana Virgen, Dios nuestro Señor le dió tan acesible posicion y entrada como á la nueva y gloriosa Jerusalen. De esta San Juan en su Apocalipsis escribe: *Por el Oriente tenia tres puertas, por el Septen-*

---

[1] *Reparatrix cordium, obseptrix mentium, amatrix animarum, venatrix animarum.... Per te, Domina, franguntur vincula, animus inflammatur, liquescit pectus, dulcescit gustus, decoratur aspectus, desponsatur peregrina traducitur sponsa, resolvitur anima.* [S. Bonavent. in stimul. amoris part. 3. cap. 16. edit. Mogunt. tom. 7. pag. 227. et 228.]

[2] *O Virgo benedicta! per cujus benedictionem benedicitur omnis creatura: non solum creatura à Creatore, sed etiam Creator à creatura.* [S. Bonav. tom. 6 pag. 106.]

O femina mirabilitèr singularis, et singularitèr mirabilis! per quam elementa renovantur inferna remediantur, homines salvantur, Angeli redintegrantur. O femina plena et super plena gratiæ! de cujus plenitudinis exundantia respersa sic revivisci omnis creatura. [Idem, ibidem]

[3] *O magna, ó pia, ó multum amabilis Maria! tu, nec nominaris quidem potes, quin accendas: nec cogitari, quin recrees affectus diligentium*

trion tres puertas, por el Mediodia tres puertas, y tres puertas por el Occidente (1). Maria nuestra Señora es aquella Jerusalen hermosa, escogida, suave, y peregrina, dice Ruperto Abad (2), á la que miraron las hijas de Sion y llamaron Beata: y es tambien ciudad de Jerusalen, que se interpreta vision de paz (3); en la que el verdadero Salomon Cristo edificó para si el mejor y mas augusto templo. (4). Tambien es llamada Cielo superior á los cielos (5), y gloria del sumo Dios (6). El Señor á esta su Gloria, á este su Cielo, y á esta su animada Jerusalen, no obstante su incomprensible dignidad, la ha colocado en un lugar tan proporcionado para todos, que para el Oriente tiene tres puertas, y otras tres asi para el Septentrion, como para el Mediodia y para el Occidente. La Magestad suprema quiso fuese Maria el Iman de todos los corazones; con cuyo afectuoso atractivo se uniese Dios al hombre, y el cielo con la tierra; y determinó hacerse hasta él mismo en cierto modo deudor de ella en la humanidad que tomó de sus entrañas. Para todo esto la adornó de aquella gracia, atractivo, misericordia, y cariñosa amabilidad, que conoció el Padre San Bernardo, cuando dijo: *No mencione tu misericordia, ó Virgen Bienaventurada, si hay alguno que, habiendote invocado en sus necesidades, recuerde haber-*

---

te. [S. Bernard. Abb. in Deprecat. B. M. Virg. fol. 102.]

[1] Apocalips. cap. 21. vers. 13.

[2] *Jerusalem pulchra, electa, suavis, et formosa, quam viderunt filiæ Sion et Beatam dixerunt, et Reginæ laudaverunt.* [Rupert. Abb. lib. 7. de Divinis officiis, cap. 25.]

[3] *Jerusalem civitas, quæ interpretatur visio pacis.* [Ricard. à S. Laurent. de laud. B. M. Virg. lib. 11.]

[4] *Jerusalem formosa, in qua verus ille Salomon templum solemne extruxit.* [Alanus de Insul. de Annuntiat. S. Virg. Mariæ.]

[5] *Cœlum cœlis, incomparabili præcellentiæ modo, superius; etenim is qui cœlorum Architectus, et conservator est in ea à se ipso sine semine infans effectus est.* [Joann. Damascen, orat. 2. de Assumpt. sivè Dormit. Deip.]

[6] *Gloria summi Dei.* [S. Bernardin. Senens. sermo 61. de gratia et

le tu faltado...¿Quien pues, ó Bendita, podrá investigar la longitud y latitud, la sublimidad y lo profundo de tu misericordia? Porque la longitud de ella, socorriendo á todos los que la invocan, alcanza hasta el dia ultimo. Su latitud llenó el orbe entero, de modo que tambien de tu misericordia esté ocupada toda la tierra: asi del mismo modo la sublimidad de ella halló la restauracion de la ciudad mas alta ó celestial, y su profundo consiguió redencion para los que estaban sentados en las tinieblas, y sombra de la muerte. Por ti pues el cielo se llenó, se evacuó el infierno, y las ruinas de la celestial Jerusalen se restauraron (1). *Maria á todos abre el seno de su misericordia, para que de la plenitud de ella reciban todos: el cautivo la redencion, el enfermo salud, el triste consolacion, el pecador perdon, el justo gracia, el Angel alegria, finalmente toda la Trinidad gloria, la persona del Hijo humanidad, para que de este modo no haya alguno que se esconda del calor de su piedad* (2). *De tu boca pende la consolacion*

gloria B. M, Virg.] *Gloria cœli* [S. Bernard. Abb. serm. 3. in Salve Regina]. *Gloria Domini benedicta* [D. Bonav. in Specul. B. Virg. cap. 12.]. *Gloria Hierusalem* [Dr. Angelic. serm. 2. de Annuntiat. B. Mariæ Virg. et S. Albert. Magn.].

[1] *Sileat misericordiam tuam Virgo Beata, si quis est, qui invocatam te in necessitatibus suis, sibi meminerit defuisse... Quis ergo misericordiæ tuæ, ó benedicta, longitudinem, et latitudinem, sublimitatem, et profundum queat investigare? Nam longitudo ejus usque in diem novissimum invocantibus eam subvenit universis. Latitudo ejus replevit orbem terrarum, ut tua quoque misericordia plena sit omnis terra: sic et sublimitas ejus civitatis supernæ invenit restaurationem, et profundum ejus sedentibus in tenebris, et in umbra mortis obtinuit redemptionem. Per te enim cœlum repletum, infernus evacuatus est, instauratæ ruinæ cœlestis jerusalem. Ad hunc misericordiæ cumulum tota sollicitudine miseria nostra recurrat.* [S. Bernard. Abb. serm. 4. Assumpt. B. Mariæ Virg.]

[2] *Maria omnibus misericordiæ sinum aperit, ut de plenitudine ejus accipiant universi: captivus redemptionem, æger curationem, tristis consolationem, peccator veniam, justus gratiam, Angelus lætitiam, denique tota Trinitas gloriam, Filii persona carnis humanæ substantiam, ut non sit qui se abscondat à calore ejus.* [S. Bernard. serm. B. Mariæ Virg. de verb. Apost. fol. 53.]

de los miserables, la redencion de los cautivos, el remedio de las almas del Purgatorio, y en fin la salud de todos los hijos de Adan (1).

XXXIII. Del mismo modo, por cuanto la Iglesia es un cuerpo, cuya cabeza es Cristo Señor, ha querido Dios sea la Sobèrana Virgen el cuello de esta Iglesia; por donde de la cabeza Cristo descienden las gracias á todos sus redimidos: para que asi nos viesemos como precisados á recurrir á este Cuello, ó Garganta mistica, cada vez que deseasemos algo de Cristo Señor. Por esto el divino Esposo celebra el Cuello ó Garganta de su esposa la Iglesia, diciendo: *Tu cuello como la torre de David, que está fabricada con baluartes: mil escudos cuelgan de ella, toda armadura de valientes* (2). Por esto dicen=San Alberto el grande: *Maria es el Cuello, por el cual todo el cuerpo de la Iglesia se une á la cabeza Cristo* (3). San Bernardino de Sena: *Maria es el Cuello de nuestra cabeza, por el cual se comunican todos los dones espirituales al cuerpo mistico de él; porque de todas las gracias, que descienden al genero humano, asi como Dios es el dador general, y Cristo el general mediador; asi por la gloriosa Virgen se dispensan generalmente* (4). *Es el Cuello por el cual los espiritus vitales de las gracias desde la cabeza Cristo se trans-*

---

[1] *Ex ore tuo (ó* Virgo*) pendet consolatio miserorum, redemptio captivorum, liberatio damnatorum (*olim ex sinu Habrahæ, hodie ex purgatorio*), salus denique universorum filiorum Adam.* (Idem, homil. 4. super missus est.)

[2] *Sicut turris David collum tuum, quæ ædificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.* (Cantic. 4. 4. vide hic Alapide.)

[3] *Collum, per quod totum corpus Ecclesiæ unitur capiti Christo.* (S. Albert. Magn. serm. 2. Assumpt. B. Mariæ Virg.)

[4] *Collum capitis nostri, per quod omnia spiritualia dona corpori ejus mystico communicantur: nam omnium gratiarum, quæ humano generi descendunt, sicut Deus generalis est dator, et Christus generalis mediator; sic per gloriosam Virginem generaliter dispensantur.* (S. Bernardin. Senens. tom. 2. serm. 10.)

funden al cuerpo mistico de él (1). San German: *Ninguno hay, que sano sea, sino por tí, ó Virgen Santísima: ninguno hay que se libre de males, sino por tí, ó Purísima: ninguno hay, á quien se conceda don, sino por tí, ó Castísima* (2). San Buenaventura (3); sobre aquello de Isaias, capítulo once, que dice: *Saldrá una vara de la raiz de Jesse, y de su raiz subirá una flor. Y reposará sobre él el espiritu del Señor: espiritu de sabiduria, y de entendimiento, &c.* escribe lo que se sigue: „Cualquiera que desea alcanzar estos siete »dones del Espiritu Santo busque en la dicha vara á »la flor mencionada: porque por la vara llegamos á la »flor, por la flor al Espiritu que en la misma flor re»posa; por Maria nos acercamos á Cristo, y por Cris»to encontramos la gracia del Espiritu Santo. Y por esto »Bernardo, hablando á Maria, le decia. *Por tí tenemos »entrada é inmediacion al Hijo, ó bendita Interventora de »la gracia, Engendradora de la vida, Madre de la sa»lud; para que por tí nos reciba, el que por tí se nos dió.*" San Anselmo (4): *Asi como es imposible que aquellos, de quienes la Virgen Maria aparta los ojos de su misericordia, se salven; del mismo modo es necesario que estos, á los que convierte sus ojos abogando por ellos,*

---

[1] *Collum, per quod à capite Christo vitales spiritus gratiarum in ejus corpus mysticum transfunduntur.* (Idem, tom. 1. serm. 61. de gratia et gloria B. M. V.)

Collum, per quod omnis influxus divinæ gratiæ, fluens à capite Christo in mysticum corpus, pertransit ad corporis membra; sicut Salomon (Cantic. 7.) *testatus est de Christo, predicans: Collum tuum, quod est Virgo Beata, sicut turris eburnea.* (Idem, ibid. serm. 52.)

[2] *Nullus est, qui sanus sit, nisi per te Virgo Sanctissima: nemo est, qui liberetur à malis, nisi per te, ó Purissima: nemo est, cui donum concedatur, nisi per te, ó Castissima.* (S. German. serm. de S. Zona.)

[3] *S. Bonavent.* in Specul. B.M.V. cap. 6. super Isai. cap. 11. vers. 2.

[4] *Ut impossibile est quod illi, à quibus Virgo Maria oculos suæ misericordiæ avertit, salventur; ita necessarium quod hi, ad quos convertit oculos suos pro eis advocans, justificentur et glorificentur.* (S. Anselm. apud S. Antonin. in part. 4. tit. 15. cap. 14. §. 3.)

se justifiquen, y sean glorificados. Por igual causa el mismo San Buenaventura (1) tambien dijo: *A el que amas, salvo será, y á la perdicion va aquel, de quien apartas tu rostro... El que la reverenciáre dignamente, se justificará; mas el que no la acatáre, morirá en sus pecados.* San Bernardo (2) confirma esto, diciendo: *Dios quiso que no tuviesemos cosa, que por las manos de María no pasase.... Para que, si algo de gracia, si algo de esperanza, si algo de salud hay en nosotros, conociesemos que de ella redundaba.* A esto en fin miró San Pedro Damiano cuando, dirigiendo sus palabras á la Soberana Virgen dijo: *En tus manos están los tesoros de las misericórdias del Señor* (3)

XXXIV. Atendiendo pues á esta precision de recurrir á María, á esta facil ó accesible entrada, y á esta amabilidad y muy dulce atractivo de tan benignísima Señora, acudamos presurosos á ella como á la paloma, que simbolizandola proporcionó la oliva de la paz: como al monte, que describe Daniel (4), de donde sin mano de hombre fue cortada la piedra Cristo; piedra que deshizo la fantas-

---

[1] *Quem vis, salvus erit; et, à quo avertis vultum tuum, vadit in interitum.* (S. Bonavent. in canticis ad Virginem Mariam, cantic. 5. tom. 6. pag. 180. col. 1.)

Qui dignè coluerit eam, justificabitur; qui autem neglexerit illam, morietur in peccatis suis. (Idem, ibid. in Psalter. B. M. V. Psalm. 116.)

[2] *Nihil nos Deus habere voluit, quod per manus Mariæ non transiret.* (S. Bernard. Aqu. serm. 3. Vig. Nativit. Domini in fin. tom. 1. pag. 765. litt. A. edit. Mabil.)

Ut si quid gratiæ, si quid spei in nobis est, si quid salutis, ab ea noverimus redundare, [Idem, ibid. de aquæductu pag. 1014. litt. D.]

[3] *In manibus tuis sunt thesauri miserationum Domini.* [S. Petr. Damian. serm. 1. de Nativ. Virg. tom. 2. pag. 101. litt. B. edit Paris. 1664.]

[4] *Abscissus est lapis de monte sine manibus: et percussit statuam in pedibus ejus ferreis et fictilibus, et comminuit eos. Tunc contrita sunt pariter ferrum, testa, æs, argentum, et aurum, et redacta quasi in favillam æstivæ areæ, quæ rapta sunt vento: nullusque locus inventus est eis: lapis autem qui percusserat statuam, factus est mons magnus, et implevit universam terram.* [Daniel. 2. vers. 34. 35.] Convienen los interpretes en que el monte simbolizaba á *María*, y la piedra á *Cristo Señor.*

tica estatua de oro, plata, bronce, hierro, y barro, que Nabuco vió en sueño, y que figuraba al poder del abismo: como á red labrada por el Todopoderoso, en la que caben hasta los mas numerosos y gruesos peces; sin que ni aun los Incrédulos mas obstinados y malignos puedan romper ni solo un hilo de su tegido fuerte, delicado y afectuosísimo: y como á Paraiso, donde justos y pecadores gozaremos de la amistad, y muy suaves delicias del Criador. Al efecto con el glorioso San Buenaventura (1), rendidos y afectuosos, digamosle: ¡*O Maria*! *ó Sara nuestra*! *Di que sois nuestra hermana, para que por tí nos venga bien de Dios, y nuestras almas por tu gracia en Dios vivan.* Corramos diligentes á esta Emperatriz clementísima, animados por San Bernardo (2), que dice: *A ella como á medio, como á arca de Dios, como á la causa de las causas, como al negocio de los siglos miran los que habitan en el cielo, y los que en el infierno, y los que nos precedieron, y nosotros que vivimos, y los que nos siguen, y los nacidos de los nacidos, y los que nacerán de ellos. Aquellos que están en el cielo, para resarcirse: los que en el infierno* (Purgatorio) *para librarse: los que nos precedieron, para acreditarse Profetas fieles: los que siguen, para ser glorificados. Por*

---

[1] *O Maria! ó Sara nostra! Dic quod sis soror nostra, ut propter te benè nobis sit à Deo, et ob gratiam tui vivant animæ nostræ in Deo.* [S. Bonavent. tom. 6. in Specul. B. M. V. lect. 6. post medium pag. 439. col. 1. litt. D. edit. Moguntin.]

[2] *Ad illam sicut ad medium, sicut ad arcam Dei, sicut ad rerum causam, sicut ad negotium sæculorum respiciant, et qui in cælo habitant, et qui in inferno, et qui nos præcesserunt, et nos qui sumus, et qui sequuntur, et nati natorum, et qui nascentur ab illis. Illi qui sunt in cælo, ut resarciantur: qui in inferno, ut eripiantur: qui præcesserunt, ut Prophetæ fideles inveniantur: qui sequuntur, ut glorificentur. Eo beatam te dicunt omnes generationes Genitrix Dei, Domina mundi, Regina cæli In te Angeli lætitiam, justi gratiam, peccatores veniam invenerunt in æternum. Meritò in te respiciunt oculi totius creaturæ, quia in te, et per te, et de te benigna manus Omnipotentis, quidquid creavit recreavit.* [S. Bernard. Abb. serm. 2. in die Pentecost.]

lo tanto todas las generaciones te dicen bienaventurada Madre de Dios, Señora del mundo, Reyna del cielo. Porque en ti hallaron siempre los Angeles alegria, los justos gracia, los pecadores clemencia. Con razon se fijan en tí los ojos de toda criatura; porque en tí, y por tí, y de tí la benigna mano del Omnipotente, cuanto crió, recrió Apresuremonos á ir oportunamente á esta Reyna misericordiosísima, en razon de lo que el mismo Santo ([1]) dice en otra parte por las siguientes palabras: *Porque Dios puso en Maria la plenitud de todo bien, para que por lo mismo si algo de esperanza hay en nosotros, si algo de gracia, si algo de salud conociesemos redundarnos de aquella, que subió llena de delicias. Quita este cuerpo solar, que ilumina al mundo, ¿donde está el dia? Quita á Maria, á esta estrella del mar, ¿qué queda, sino la obscuridad que envuelve á todos, y la sombra de la muerte? Con todas las medulas pues de los corazones, con todos los afectos de nuestro interior y con todos los votos veneremos á esta Maria: porque asi es la voluntad de aquel, que quiso tuviesemos todo por Maria.*

XXXV. El Padre celestial por Maria nos dió á Cristo, y con Cristo nos dió todos sus bienes; por lo que muy justa cosa es que amemos, bendigamos, y alabemos con los afectos mas intensos del alma á esta Señora amabilísima; y por su medio nos demos de un todo á Cristo Dios. Este es el adecuado objeto de los *Motivos*, *Modos*, *Norma*, y *Medios*, de este *Nuevo Marial*: en el

[1] *Quia Deus totius boni plenitudinem posuit in Maria, ut proindè si quid spei in nobis est, si quid gratiæ, si quid salutis abeà noverimus redundare, quæ ascendit deliciis affluens. Tolle corpus hoc solare, quod illuminat mundum, ubi dies? Tolle Mariam hanc stellam maris, quid nisi caligo involvens et umbra mortis relinquuntur? Totis ergo medullis cordium, totis præcordiorum affectibus et votis omnibus Mariam hanc veneremur: quia sic est et voluntas ejus, qui totum nos habere voluit per Mariam.* [S. Bernard. Abb. serm. de aquaduct. apud Cornel. Alapide, tom. 4. in exord. ad lib. Proverbior.]

que con numerosos testos de la Divina Escritura, muchas sentencias de Santos Padres, y multiplicadas razones se persuade á amar, predicar, bendecir y dar gloria á Dios en la Soberana Virgen; por haber presentado en ella al mundo el *Medio* ecscelentísimo, para que las almas todas, sin escepcion alguna, consigan el bien inefable de la redencion. He dicho *sin escepcion de alguna*, para que entiendan los Incrédulos, que Maria solamente es la que suplió la fé que á ellos les falta, la que faltó á otros, y la que faltará hasta la fin del mundo entre los hombres. Porque aunque Cristo Señor satisfizo por el pecado de la incredulidad de ellos con sus meritos infinitos; por ser comprensor no tuvo fe, que supliese la que á ellos le falta: y aunque hubo Santos de una fe grandiosa, Maria solamente es la que con su casi inmensa fe y piedad suplió, y llenó las mermas que en esta parte tuvieron, tienen, ó tendrán los hijos de Adan. Por esto, y por su suma perfeccion y dignidad es para todos Maria el ecscelentísimo *Medio* que nos conduce á Cristo, por quien unicamente nos vino la salud y la vida.

XXXVI. Lo mas principal de esta obra se lo llevan los *Motivos* de amar, alabar, y predicar frecuente y afectuosamente á la Soberana Virgen. En los *Modos* y *Norma* pienso detenerme lo necesario solamente, para con utilidad de las almas dirigir bien el culto y afecto de ellas acia esta gran Señora; mas en los *Medios* seré algun tanto mas largo. Los Motivos pues componen casi todo este escrito; porque en ellos esta amabilísima Princesa se anuncia=Señora dulcísima, y de valimiento como inefable hasta en el nombre.=Alta y misteriosa proporcionadamente como la Divina Sabiduría; cuyas palabras en cierto sentido se apropia con causa justa.=Grande en el acatamiento de la muy augusta Trinidad, y para favorecer á todo el cuerpo de la Iglesia.=Riquisima en los bienes de naturaleza.=Perfectisi-

ma en los carismas de gracia; y adornada bellamente de la virtud y primor de toda piedra rara y preciosa.= Obrando desde su inmaculado y primer ser con mas perfeccion que todos los Santos; proporcionándose de este modo, dirigiendola en todo el Espiritu Santo, para ser digna Madre de Dios.=Afligida, y dolorosa sobre todos los Martires del modo mas indecible en la pasion y muerte del Verbo humanado.=Incorruptible en su transito, y admirable en su Asuncion, Gloria, y Coronacion.=Y muy necesaria para que el Sacerdocio llene debidamente su alto ministerio; siendo simultaneamente poderosa para proteger en gran manera á todos, y cada uno de los miembros del cuerpo mistico de su divino Hijo.

XXXVII. Este escrito constará á lo menos de cuatro tomos. En él he cuidado mas bien de copiosa y no vulgar doctrina, que de la primorosa y ceñida colocacion de sus frases y terminos. Abomino no obstante el desaliño en los conceptos; y la dignidad de la materia lo arroja tambien de sí: pero me llama la atencion mas el procurar el bien de las almas, que el agradar al oido con una limada y bien dispuesta oracion Retorica; la cual ni aun cabe en la narracion, y esposicion del asunto, que en gloria de la Soberana Virgen se hace en esta obra. Sin embargo, del modo que me ha sido posible, he usado del medio prudente en el particular. Quiera Dios, que sirva para honra y alabanza de su Madre Santisima, remedio de las almas, y bien de su Iglesia. Al infalible juicio de esta con toda la verdad de mi corazon sugeto cuanto he dicho aqui, y cuanto en mis apuntes y escritos se encontrare; pues detesto, y abomino todo cuanto abomina y detesta la Iglesia de Jesucristo, donde unicamente está el sendero de la salud.

MOTIVO PRIMERO

EL MOTIVO PRIMERO PARA INVOCAR CORDIAL y frecuentemente, y dando en ello á Dios el justo honor y debida gloria, bendecir á la Virgen nuestra Señora, se puede tomar de las escelencias y virtud grande de su muy dulce nombre María.

1. El Angélico Maestro Santo Tomas dice: (1) *A los que Dios elige para algun destino de tal manera los prepara, y dispone, que para lo que son escogidos, se encuentren idoneos.* Confirma esto el Santo con la autoridad del Apostol, que asi lo asegura; y con el egemplo de Jeremias, Moises y otros. Siendo pues la Virgen María, nuestra Señora, elegida por su divina Magestad, para que fuese digna Madre suya, consiguiente es de todos modos la preparase de ante mano, y dispusiese, para que se mostrase su grandeza hasta en el nombre. Asi sucedió en efecto; porque el Dulce Nombre de María descendió del cielo, como aseguran con otros los Santos Ambrosio, Bernardino, y Anselmo (2): por lo que el sabio y piadoso Idiota, hablando con la Santísima Virgen Madre, dijo: *Toda la Santísima Trinidad te impuso nombre; el cual nombre, despues del de tu mas que bendito Hijo, es sobre todo otro nombre* (3). La justa imposicion de nombre tan divino se hará tanto mas creible, que Dios nuestro Señor por sí mismo la hiciese, cuanto se atienda, ya á que *los nombres deben ser convenientes á las cosas que nombran*, como dijo Platon (4): ya á que divinamente se les han dado nombres á algunos en su nacimiento, para significar con ellos la gracia conseguida en su principio, como dice Santo Tomas (5); y ya á que habien-

(1) *Quos Deus eligendi ab æterno, ita præparat, et disponit ut ad illud, ad quod eliguntur inveniantur idonei: hinc Apostolus: idoneos nos fecit fieri ministros novi testamenti.* 11. *ad Corinth.* 3. 6. *Hoc videtur in Jerem.* 1 *hoc in Moyse &c.* (S. Thom. Aquin. 3. p. q. 27. art. 4.)

(2) *Hoc nomen Mariæ de cælo delapsum.* (Asi los SS. Ambrosio *de Nativit. Virginis.* Bernard. Abb. *super missus est.* Anselm. lib. *de Concep. Virg. cap.* 2. Rmo. Cartagena *Hom. de nomine B. Virg.* pag. 190.)

(3) *Dedit enim tibi, Virgini Mariæ, tota Sacrosancta Trinitas, nomen, quod post unum super = benedicti filii tui, est super omne nomen.* (Idiota, de B. Maria Virg. cap. 5.)

(4) *Nomina debent consona rebus esse.* (Platon.)

(5) *Nomina divinitùs imponuntur quibusdam à principio nativitatis, ad designandam gratiam, quam à principio consequuntur.* (S. Thom. Aquin. lect. 1. in Epist. Rom.)

do Dios nuestro Señor dado nombre á algunos de sus Santos con el fin indicado, es como un acsioma entre los doctos Escritores, de que *lo que á pocos se concedió, á María, nuestra Señora, no se negó.* Sobre esto, el muy glorioso y grande S. Alberto, dice (1), que María nuestra Señora no adquirió de nuevo su Sacrosanto Nombre, como *Abrahan, Israel, Sara, Pedro* y otros; sino que con tal nombre nació. Porque convenia este nombre á María, y al misterio que se habia de obrar en ella. Porque así como su divino Hijo tuvo nombre conveniente á sus acciones; así quiso el mismo tener tal Madre, cual simultaneamente, tanto en lo interior, como en lo esterior, el nombre y la accion la denotasen, como muy bien lo dijo el muy doçto Simon de Casia (2). Por lo tanto pues el muy dulce nombre de Maria, al fin como impuesto por la Sabiduría eterna, lleva consigo las grandes escelencias, que lo predican á toda alma fiel, como muy dulce, suave y poderoso. Estas escelencias, y las utilidades grandes, que nos resultan de religiosamente invocarle, se conocerán muy bien, atendiendo en los dos capítulos siguientes I.° á la significacion radical del nombre María: II.° á lo que de él nos dicen los doctos y piadosos Escritores.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la significacion radical del muy dulce nombre de María.

2. La raiz del nombre María es la palabra Hebrea *rum*, que significa *escelsa* ó ensaltada. Asi lo dice Angel Caninio en su tratado de los nombres Hebreos del nuevo testamento. La hermana de Moyses y Aaron es la unica, que en el viejo testamento se lee haberse llamado Maria; la cual fue sombra ó figura de la Madre de Dios. En aquella el nombre Maria, atendiendo á dos distin-

(1) *Beata autem Virgo Sanctificationem sui nominis non quasi de novo acquisivit, sicut Abraham, Israel, Sara, Petrus &c. sed in hoc etiam nata fuit. Semper enim Stella maris fuit, et tamen precedentes se et sequentes illuminavit, quia nisi per eidem Verbi incarnati de Virgine, nunquam aliquis salvus fieret. Unde ipsa in fide et hominum, et Dei electione, et confirmatione Domina, et Regina creaturarum omnium semper fuit.* (S. Albet Magn. in Mariali pag. 21.)

(2) *Nomen verò Virginis Maria.* Luc. 1. 27. *Quod sibi congruit, et misterio decebat enim, ut ex proprio nomine tanto misterio aptaretur. Etenim Filius nomen habuit competens*

tos tiempos de su vida, segun Cornelio Alapide (1), tuvo dos diferentes raices: porque de la voz Hebrea *mor jam* se llamó primero *mirra ó amargura del mar*: cuyo nombre se le impuso, en razon de que, cuando ella nació, Faraon, Rey de Egipto, ordenó fuesen arrojados al agua todos los varones Hebreos, tan luego como naciesen; porque temia perder su Reino, si ellos se multiplicasen. Despues que Dios nuestro Señor sacó del cautiverio á los Hebreos, y estos tuvieron pasado el mar Bermejo sin mojarse, á la hermana de Moyses se le dió el nombre Maria; pero ya bajo de otra significacion: porque le sacaron de otra palabra Hebrea, que dice *mara jam*, y significa *maestra ó Señora del mar*: cuyo nombre se le dió por los Israelitas; porque Maria, habiendo con grande valor, y fe, pasado el mar rojo, acaudilló ó se puso de cabeza al frente de las vírgenes de su pueblo; y con ellas dió loores á su divina Magestad por los portentos é ingentes maravillas, con que habia conducido, y librado á toda la numerosa familia de Jacob.

3. El Rabino Haccados, que antes de Cristo Señor, entre los Hebreos brilló en doctrina y santidad, hablando de la Madre del Mesias, dijo, que se llamaria *Señora*: y lo mismo interpretan su nombre Maria todas las Liturgias antiguas de los Santos Jacob, Basilio, y Juan Crisóstomo. Por lo que, mirando su dignidad, y mas á la etimologia de su nombre, á Maria Madre de Dios llaman á boca llena *Señora* los grandes y santos doctores Epiphanio (2), Damasceno (3), Pedro Crisologo (4), Eucherio (5) y el venerable Beda (6). El Padre San Isidoro de Sevilla, en uno de los libros de las etimologias, dice: *Maria se interpreta Iluminadora ó Estrella del mar: porque concibió y parió á la luz del mundo. Y en lengua Sira, Maria es llamada Señora; y esto con toda razon, porque fue madre del Señor* (7). El Padre San Gerónimo, tratando en el Exodo de los nombres Hebreos, dice: *Maria es lo mismo que decir*

---

actionibus ejus. Sic et Matrem talem habere voluit, ut intrinseca, et extrinseca, nomen, et gesta in unum conceptum concurrerent. (Simon de Casia, lib. 2. de B. Virg. cap. 1.)

(1) *Maria hæc virgo typus fuit virginis matris B. Mariæ Deiparæ....* (Ita S. Ambros. in exhortatione ad Vírgines: *Vide Cornel. Alapide* in Exodo 15. vers. 20.]

(2) S. Epiphanius, *serm. de laud. virginis Mariæ.*

(3) S. Joann. Damascen. *lib.* 4. *fide orthodox. cap.* 15.

(4) Petrus Chrysol. *serm.* 146.

(5) S. Eucherius. *lib.* 2. *Institut.*

(6) Venerab. Bedæ, *in cap.* 1. *Luce.*

(7) *Maria interpretatur illuminatrix, aut stella maris: genuit enim lumen mundi, sermone autem Syro Maria Domina nuncupatur: pulchrè quia Dominum genuit.* (S. Isidor, Hisp. lib. 8. Ethym. cap. 10.)

Iluminadora mia ó la que ilumina á estos, mirra del mar, ó estrella del mar (1). San Gregorio Taumaturgo en un sermon de Anunciacion dice: *El nombre de Maria se interpreta Iluminacion* (2). El Seráfico Doctor San Buenaventura (3) interpreta el nombre de Maria *mar de gracia.* Y el docto Pagnino dice: *El nombre de Maria puede interpretarse lluvia temprana* (4).

4. De lo dicho hasta aqui resulta, que el nombre Maria, atendiendo á su etimologia, significa, segun la interpretacion ya de unos, ya de otros, *Ecscelsa ó ecsaltada, Mirra del mar, Maestra y Señora del mar, Iluminadora, Estrella del mar, Iluminacion, Mar de gracia, y lluvia temprana*: todo lo cual lo es en efecto la Soberana Virgen y Madre de nuestro Dios. Los Santos Padres y toda la universal Iglesia la predican *Ecscelsa* ó *Ecsaltada* sobre los coros de los Angelés, como de todos ellos Reyna. En cuanto á llamarse *Mirra*, aunque esta es amarga, y la Soberana Virgen fue siempre hasta en el nombre para todos dulcísima, puede no obstante denominarse asi; ya porque siempre ha sido muy amarga *Mirra* aun en el nombre para los espíritus malignos, ya por que en la Sacratísima Pasion de su divino Hijo fue como un amarguísimo mar de dolor y pena, como la previó Jeremias (5); y ya porque ella misma dice: *que sus manos destilaron mirra, y hasta sus dedos se empaparon en la mas fragrante y mejor mirra* (6): en lo que da á entender los vehementes efectos de su mortificacion. Por lo que hace á llamrse *Maestra* y *Señora del mar* conformes van todos los Sabios, en que todo el mar del presente siglo, es decir todos los vi-

---

(1) *Maria idem est quod illuminatrix mea, vel illuminans eos, aut Smurna maris, vel stella maris.* (S. Hyeronim. de nominibus Hebr. in Exod.

(2) *Maria interpretatur illuminatio.* (S. Gregor. Thaumat.)

(3) *S. Bonaventura in Speculo B. Mariæ Virginis cap. 2.*

(3) *Maria interpretari potest pluvia temporanea.* (Pagninus in nominibus Hebraïs.)

(5) *Magna est enim velut mare contritio tua.* (Jerem. in Thren. 2. 13.) *O Virgo, verè poteras dicere cum Noemi: Nolite me vocare Noemi* (id est, pulchram) *sed vocate me Mara,* (id est, amaram) *quia amaritudine replevit me omnipotens.* Ruth. 1. 20. *Pariter vocate me Mara non Maria.* (Ita Cornel. Alapide loc. citato Jeremiæ.)

(6) *Manus meæ stillaverunt myrrham, et digiti mei pleni myrrha probatissima.* Cantic. 55. *Hæc referas ad continuam mortificationem B. Virginis:::: Beata Virgo etiam stillavit myrrham cum vidit Christum in cruce patientem, eique intimo dolore et amore compassa est.* (Cornel. Alapide hic.

vientes, por muchas razones, que al efecto traen, deben reconocer por *Maestra* y *Señora* á la que fue digna Madre del Maestro y Señor por ecselencia. Tambien todas las Polianteas Marianas, con autoridades, y sentencias multiplicadas, dan á la Santísima Virgen los honrosos títulos de *Estrella del mar*, *é Iluminadora ó Alumbradora*. Ni es estraño interpreten de este modo su muy dulce nombre, cuando Dios, nuestro Señor, la dió á conocer como muy luminoso y luciente astro, asi en el cielo, como en la tierra. El Apostol y Evangelista San Juan en el Apocalipsi, hablando de ella, dice: *Y apareció en el cielo una grande señal: Una muger cubierta del Sol, y la Luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas* (1). Y Salomon, previendola en la tierra, nos la describe admirada, aun de los mismos Angeles; y por esto en sus cantares (2) dice de ella: *¿Quien es esta, que marcha como el alba al levantarse, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, terrible como un egercito de escuadrones ordenado* (3)*?* Si el glorioro doctor S. Buenaventura, hablando de nuestra Señora, interpreta su nombre Maria *mar de gracia*, es porque vió, que habia entrado en ella con el divino Verbo el Océano de toda gracia, del que salieron despues los caudalosos raudales de agua viva para los creyentes. Por esto con sobradísima razon le aplicó aquello del Espíritu Santo por el Eclesiástes, que dice: *Todos los rios entran en el mar, y el mar no rebosa* (4).

5. El docto Pagnino esponiendo las siguientes palabras del Profeta, *Lluvia voluntaria segregarás, Dios, para tu heredad: la que ha estado debilitada, mas tu la perfeccionaste* (5): dice pues el nombre de Maria interpretarse *Lluvia temprana*. Esto no debe parecer cabilacion á los que dan conveniente lugar á la figura *Metonimia* (6).

---

(1) *Apoc. cap.* 12. *vers.* 1. *et sequent.* contra el dictámen de Erasmo y de otros Novadores, aplican este lugar en sentido alegórico á la Santísima Vírgen Maria. *S. Agustin en el lib.* 4. *de Simbolo ad Chatec. cap.* 1. *S. Bernard. Abad serm. sup. signum magnum, S. Ambrosio, Andres, Ansberto, Hyamon Areta, Pannonio Ganeyo y otros con Alapide in Apoc.* 12. 1.....

(2) Cantic. cap. 6. vers, 9.

(3) *Gloriosa Virgo, lampas ardentissima, ipsis quoque Angelis lucis miraculo fuit, ut dicerent*: Quæ est ista, quæ progræditur sicut aurora consurgens: pulchra ut luna, electa ut sol? Clarius enim cæteris rutilabat. (*S. Bernard. Abb. serm.* 1. *Assumpt. vide et Rupert. et Cornel. in* 6. *cantic. vers.* 9.)

(4) *Omnia flumina intrant in mare, et mare non redundat.* (Eccles. 1. vers; 7.) *Sicut in mari aquarum, ita in Maria sunt congregationes gratiarum.* (S. Bonavent. de laud. Virgin. cap. 7. vide Spec. Virg. cap. 2.)

(5) Psal. 67. 11.

(6) Con la *Metonimia* ó transnominacion se toma I.° el continente por el contenido: II.° el contenido por el continente: III.° el inven-

Miren estos primero á toda la humanidad infecunda por el pecado, y arida por lo mismo como un Gelboé (1); y vean en la mente divina muy de ante mano, como segregada de esta masa inficionada á la que se dice *Primogenita antes de toda criatura* (2). Oigan lo segundo aquello de David, que, hablando de Cristo Señor, dijo: *Descenderá como lluvia sobre el vellocino, y como lluvizna, que gotéa sobre la tierra* (3). Conozcan lo tercero bien y detenidamente la lluvia, y rocio de gracias que por los méritos (4) de Maria, representada en el vellon de Gedeón (5) que alli recuerda el Profeta, han caido sobre la heredad del Señor, que son las almas todas. Adviertan lo cuarto, que se halla escrito (6), haber Maria nuestra Señora derramado muchas lagrimas por el remedio del genero humano, cuando aun en el vientre de su gloriosa Madre Ana no tenia el grandor de una avejita. Estos pues miren, vean, oigan, conozcan y adviertan todas estas cosas, y no les será repugnante interpretar con Pagnino el nombre de Maria *lluvia temprana*. Convengo en que rigurosamente Maria nuestra Señora no es la *lluvia temprana*, de que aqui hablamos: pero nadie puede negar, que fue ella la que tomó del mar de la divinidad, como nube la mas diafana, y bella, el agua purísima y saludable, con que toda la tierra fue rociada (7): cuyo rocio saludable, ni los mas perfectos mortales pudieron jamas lograr de Dios. Se reservaba esto para la *llena de gracia* (8); la que con solo

---

tor por lo inventado: IV.° el poseedor por lo poseido, ó al contrario: V.° la causa por el efecto, ó al contrario; VI.° el signo por lo significado.

(1) *Montes Gelboe, nec ros, nec pluvia veniant super vos: nec sint agri primitiarum.* (II. Regum 1. 21.)

(2) *Ego ex ore Altissimi prodivi primogenita ante omnem creaturam.* (Eccles. 24. 5. Prov. 8. vers. 22. 23. ...) *B. Virgo inter puras creaturas... est opus Dei sapientissimum: in cujus scilicet conceptione, nativitate, generatione, æquè ac sanctificatione, et gloriicatione Deus summam ostendit sapientiam: nimirùm, longè majorem quam ostenderit in creatione cæli, et terræ, ac totius universi; imò omnium Angelorum, et hominum..... Laus enim Filii est laus matris. Quare, sicut Christus dicitur* Primogenitus *omnis creaturæ: sic et B. Virgo* Primogenita *omnis creaturæ, quia prædestinata fuit à Deo ante ceteras omnes creaturas.* (Cornel. Alapide hic.)

(3) *Descendet sicut pluvia in vellus, et sicut stillicidia stillantia super terram.* Psalm. 71. vers. 6.)

(4) *Non dubium est Mariam, quæ meruit pro liberandis proferre pretium, posse plus omnibus liberatis impendere suffragium.* (S. August. tom. 10. pag. 883.)

(5) Judic. 6, vide Le-Blanc. et Joann. Lorin. in Ps. 71. v. 6.

(6) Mistica ciudad de Dios *part.* 1. *lib.* 1. *cap.* 16. *pag.* 365. *num.* 231.)

(7) *Sicut nubila texi omnem terram.* (Eccles. 24. 6. Lib. 3, Reg. 18. 44. Isai. 19. vide in his Cornel. Alap.)

(8) *Ave gratia plena.* (Luc. 1. 28.)

responder al Arcangel Señor San Gabriel *Hagase en mi segun tu palabra* (1): con solo este creer, y consentir, consiguió para el hombre cuanto no cabe en palabra, ni en comprehension. Atendiendo á ésto Guillelmo Parisiense dijo: „Queriendo encarnár Dios Hijo en»viá á uno de sus familiares, para que pidiese con instancia á Ma»ria su consentimiento, y cooperacion; porque el Todopoderoso no »queria sin consentimiento de ella obrar el milagro de su Encar»nacion en ella, ni queria tomar la carne de ella, no dandola »ella. No asi en otro tiempo, no asi cuando introdujo el sopór en »Adan, para tomar de su cuerpo, lo que debia servir para que la »muger se formase (2)." Por esto mismo el melifluo San Bernardo, hablando con la Santísima Virgen en un Sermon de Anunciacion, le decia: „Nosotros tambien, ó Señora, aguardamos la palabra de »tu clemencia; atiende y considera, que (por el Señor en boca del »Santo Arcangel) se te ofrece el precio de nuestra salud; al punto, si »consientes, seremos libres: todo el mundo rendido delante de tí »aguarda esto, de tu palabra pende la redencion de los cautivos..... »Esto á sí suplica (ó piadosa Virgen) Adan derramando lagrimas con »toda su mísera descendencia, y desterrado del paraiso; esto Abrahan; »esto David; esto todos los demas Padres te piden con instancia; »esto el mundo entero á tus pies rendido espera de tí, ó Señora; »responde pues ó profiere la palabra, que la tierra, que los infier»nos, y que los cielos de tí aguardan; el mismo Señor y Rey tam»bien de todos, cuanto deseó tu hermosura, tanto tambien desea »la respuesta de tu consentimiento (3)." Respondió pues nuestra amabilísima Señora á el Santo Arcangel, y dijo: *Aquí está la esclava del Señor, hagase en mi segun tu palabra.* Santo Tomas de Villanueva, meditando los inefables efectos, é inmensa fuerza de la palabra *Hagase* en boca de Maria en esta ocasion, ecsclama, di»ciendo: „O *Hagase* poderoso, ó *Hagase* eficaz, ó *Hagase* sobre »todo otro *Hagase* digno de perpetua veneracion. Pues á la palabra »*Hagase* en el vientre de la Virgen al punto el Verbo encarnó (4)."

(1) Luc. 1. 38.

(2) *Ita Guillermus Paris. et Rupert. Abb. in 1. Cantic. super illud:* osculetur me osculo oris sui.

(3) *Hoc supplicat (ó pia Virgo) flebilis Adam cum misera sobole sua exul de paradiso; hoc Abrahan; hoc David; hoc cæteri flagitant Patres sancti; hoc totus mundus tuis genibus provolutus expectat, ó Domina; responde verbum, quod terra, quod inferi, quod spectant et superi: ipse quoque omnium Rex et Dominus, quantum concupivit decorem tuum, tantum desiderat et responsionis assensum.* (S. Bern. Abb. Homil. 4. super missus est, volum. 1. edit. Pariss. 1719. pag. 759. col. 1. num 8.)

(4) *O Fiat potens, ó Fiat efficax, ó Fiat super omne Fiat perpetuo honore venerandum! Nam ad verbum Fiat, statim in utero Virginis in-*

6. Sin embargo de lo dicho, Maria en hora buena no sea la *Lluvia temprana*, no usando del tropo *Metonimia*: pero es preciso conceder, que esta divina Señora fue el *aqueducto* (1), por donde Cristo, que en rigor es la *Lluvia*, descendió, para nuestro remedio: cumpliendose aquello de Isaias (2), que dice: *Cielos enviad rocio de lo alto y las nubes lluevan al Justo: abrase la tierra, y brote al Salvador.* Lo cual, segun los sagrados interpretes, fue decir: „Descienda el »Espiritu Santo sobre la purísima Virgen Maria, y con su virtud »hagala fecunda, para que de á luz al *Justo* y al *Salvador.*" Ademas Maria fue la Nube ligera, y descargada del peso del pecado, de que habla el mismo Isaias (3), que llevó sobre sí á Cristo Señor, para que tronando sobre el Egipto, sobre el mundo todo, quitase á los demonios el poder tirano, con que lo oprimian; y rociandolo, le fecundase de toda obra buena (4). Maria pues, teniendo en si misma todo lo que está en Cristo, aunque no de un mismo modo, como dice el Padre San Gerónimo (5); y siendo como la garganta, por donde el divino Salvador, cabeza de la Iglesia, comunica á los fieles, sus miembros, todas sus gracias (6), debe decirse en cierto

---

carnatum est Verbum. (S. Thom. à Villanova serm. de Nomine Mariæ.)

(1) *Ego quasi trames aquæ immensæ de fluvio, ego quasi fluvii Dioryx, et sicut aquæductus exivi de paradiso.* (Ecclis. 24. 45. vide hic Cornel. Alapide.)

(2) *Rorate cæli desuper, et nubes pluant justum: aperiatur terra et germinet Salvatorem.* (Isai. 45. 8.]

(3) *Ecce Dominus ascendet super nubem levem, et ingredietur Ægyptum: et commovebuntur simulacra Ægypti à facie ejus, et cor Ægypti tabescet in medio ejus.* (Isai. 19. 1.)

(4) *Nubes levis, per quam Dominus noster in Ægyptum, id est, in hunc mundum advenit, ipsa enim rectè potest appellari nubes, quia illa pluvia spiritualis gratiæ plena fuit: levis autem quia eam nulla sarcina mundi oneravit: super hanc nubem Dominus ascendit, et Ægyptum, id est, infima mundi intravit, secundum illam prophetiam de qua* Isaias 19. *ascendet Dominus super nubem levem, et ingredietur Ægyptum.* (B. Alredus serm. in Annunt. B. Mariæ Virg. et S. Damascen: et alii.) *Nubes cælestis, quæ, tonitruum Spiritus Sancti in se ipsa reconditum deduxit in mundum, et imbrem Spiritus Sancti in universam terram ad producendum fidei fructum cum impetu dimisit.* (S. Epiphan. serm. de laud. Virg.)

(5) *Omnis plenitudo gratiæ, quæ est in Christo, est etiam in Maria, quamquam aliter, nam in Christo est sicut in fonte, in Maria verò sicut in collo corpori Ecclesiæ transfundente.* (S. Hieronim. serm. de Assumpt. B. Mariæ Virg.)

(6) *Ipsa est collum caput Ecclesiæ Christum corpori ejus conjungens.* (S. Bernard. Abb. serm. 2. de Assumpt.) *Maria Virgo data est mundo quasi aquæductus, per quam gratiæ à Deo descendant, juxta illud* Ecclis. 24. 41. sicut aquæductus exivi à Paradiso. *Et propterea tanto tempore fluenta gratiæ defuerunt, quia nondum intercesserat aquæductus.... Nulla gra-*

modo la *Lluvia temprana*, que á la humanidad desierta, inculta y seca la convirtió en un delicioso y fecundo Paraiso, Sarón, y Carmelo (1); en ocasion que cada uno de los hombres debia decir á Dios con el Profeta: *Mi alma como la tierra sin agua á tí* (2).

7. Mirando por lo tanto las ecscelencias, que el muy dulce nombre de Maria contiene en solo la raiz de él; y meditando lo que estas mismas ecscelencias dan de sí; ciertamente nos darémos por muy obligados, para cordialmente invocar, y festivamente alabar y bendecir el glorioso y dulce nombre de tan augusta y soberana Reyna. Porque ¿qué cosa debe ser mas dulce para los perseguidos, y huerfanos hijos de Eva, y para los que caminando por los lóbregos senderos, y enfrascadas olas, se hallan sedientos, y sin norte seguro, como la invocacion religiosa del muy suave, poderoso, y dulce nombre de Maria? Este nombre divino en sola su significacion radical socorre abundantemente todos los ya dichos menesteres del hombre. Porque este nombre, siendo tan dulce para las almas, es una muy amarga mirra para nuestros perseguidores los demonios: los que aterrados huyen de solo su invocacion. Es para los que, como huerfanos, y desamparados navegan el peligroso y tempestuoso mar de la presente vida, la *Maestra*, *Estrella* y *Señora del mar*, que nos conduce al puerto de salud: y tras la que, mejor sin comparacion, que tras Maria, hermana de Aarón, corren las virgenes con canciones sagradas á desposarse con el Rey Cristo Señor, segun lo conoció el Profeta cuando dijo: *Serán llevadas al Rey virgenes en pos de ella: sus compañeras serán llevadas al templo del Rey* (3). Es la *Iluminadora* ó *Alumbradora*, por medio de su divino Hijo, de todos los *que sentados en la sombria region de la muerte, no atinaban con la vida.* Y por ultimo la *Lluvia temprana*, que á la humanidad sedienta llenó de bienes inefables; y como rocio oportuno, la fecundó de toda gracia. Todas estas son las ecscelencias del dulce nombre de Maria en sola su significacion radical. Veamos ahora lo que nos dicen los doctores piadosos sobre las prerogativas de tan divino vocablo.

---

tia venit de cœlo ad terram, nisi transierit per manus Mariæ: ideò Eccles. 1. 7. *dicitur: Omnia flumina intrant in mare &c.* (S. Bernard Abb. serm. 3. de Nativit. B. Mariæ Virg. Ita etiam Sanctus Bonaventura tom. 6. pag. 431.)

(1) *Lætabitur deserta et invia, et exultabit solitudo, et florebit quasi lilium...gloria Libani data est ei: decor Carmeli, et Saron.* (Isai.35.vers.1.2.)

(2) *Anima mea sicut terra sine aqua tibi.* (Psalm. 142. vers. 6.)

(3) *Indicat* S.Ambros. *exemplum Mariæ alias virgines sequi, tanquam tympanum manu pulsantis, ac ut signum vexillum veterantis. Ideò* Sophronius *ait electam à Christo Virg. Matrem, ut esset omnibus exemplum castitatis.* Refert S. Epiphanius *consuetudinem fuisse veteris Ecclesiæ votenti virginitatem Deo in honorem, et imitatio-*

CAPÍTULO SEGUNDO.

DE LAS GRANDES COSAS, QUE LOS SANTOS Y DOCTORES nos dicen del dulce nombre de Maria: por las que indubitablemente nos debemos dar por obligados á invocar con frecuencia un tan misterioso vocablo, y á bendecirlo con los afectos mas encendidos del alma.

8. Los Santos y Doctores despues de mirar bien las escelencias de Maria, Madre de Dios, y Señora nuestra, y despues de conocer la misteriosa raiz de su dulce nombre, con las frases mas dignas nos hablan de él, diciendo=San Pedro Crisologo: *Por el nombre se declara la dignidad de la Virgen, pues Maria, en lengua latina quiere decir Señora* (1). *Este nombre es medio proporcionado para el conocimiento de lo futuro: Este nombre es saludable para los cristianos: Este nombre es la divisa ó el guion de la virginidad: Este, sacrificio para Dios; este, honra del pudor; este, indicio es de castidad; este, de la hospitalidad es virtud; este, colegio es de santidad: por lo tanto con muy grande razon es maternal el nombre de la Madre de Cristo* (2). En otra parte el mismo Santo dice: *Maria llamase Madre* (3): *y María ¿en que tiempo no fue Madre?* En el sagrado libro del Genesis (*capítulo primero verso segundo*), *Dios, á la reunion de las aguas llamó mares, que en lengua latina quiere decir Maria.* ¿Por ventura esta, saliendo el pueblo escogido de Egipto, *no lo recibió en su maternal seno, para bautizandolo, hacerlo renacer en nueva criatura, como linage glorioso, segun aquello del Apostol, en su primera carta á los Corinthios capitulo diez, en que dice*: „Nuestros padres estuvie-

---

nem Virginis Maria. (Ita cum auctoritate multorum Joan. Lorin. et Le-Blanc. in Ps. 44. vers. 15.)

(1) *Dignitas Virginis annuntiatur ex nomine, nam Maria, Domina latinè nuncupatur.* (S. Petr. Chrysolog. serm. 142.)

(2) *Nomen hoc prophetiæ germanum est, hoc renascentibus salutare, hoc virginitatis insigne, hoc pudicitiæ decus, hoc &c.* (Idem serm. 146.)

(3) *Maria Mater vocatur: et quando non Maria Mater?* Congregationes aquarum, *inquit Genesis*, appellavit Maria. *Nonne hæc exeuntem populum de Ægypto concepit uno utero; ut emergeret cœlestis in novam creaturam renatis progenies?* Juxta illud Apostoli 1.Corinth.c. 10. vers. 1. 2.... *Et ut semper Maria humanæ prævia salutis populum, quem unda genitrix emisit in lucem, ipsa jure præcesit in cantico* Maria, *inquit Exod.* (cap. 15. vers. 2.) *Soror Aaron, sumens tympanum &c.* (S. Petr. Chrys. serm. 146.)

»ron todos bajo de la nube, y todos pasaron la mar, y todos fueron »bautizados en Moyses, en la nube, y en el mar.... Todas estas »cosas les acontecian á ellos en figura." *Y para que no dudasemos, que Maria, Madre de Dios, representada ya d'ello en aquel transito del escogido pueblo, allí mismo la figuró la unica Maria, que se lee haberle precedido en el viejo Testamento: cuya Maria, hermana de Aaron, simbolizando á la Virgen Madre, tan luego como el pueblo pasó el mar bermejo, tomó el tiympno, y acandillando á las virgenes de Israel dió loores al Excelso por el beneficio, como se lee en Exodo capitulo quince, verso veinte.* San Antonino de Florencia: *Maria es lo mismo que decir Mar, que con sus ruegos y respetos limpia á las almas de pecados* (1). *Cada una de las letras de su dulce nombre en sí misma lleva una significacion moral y provechosa* (2). San Bernardino de Sena: *Sabe el Señor como testigo de la conciencia, que cuando, asistido de su divina gracia, y libre de esteriores cuidados, me ocupo en las alabanzas de la Virgen, quedo embriagado con tanta alegria de la mente, y bañado mi interior con tal suavidad, que holladas todas las vanidades, y todos los deleites del mundo, solo deseo morir con aquel espíritu de alegria, si Dios me lo concediese, y al punto marchar para el Señor. Mira pues de cuanta felicidad, y de cuanta gloria sea el contemplar cara á cara en la patria celestial á la bendita Virgen Madre de Dios, cortejada de los ordenes Angélicos, seguida por los coros de las virgenes, y sentada de todos modos graciosa en su solio de la divinidad: cuando á los que aun viviendo en carne mortal, y aun estando sobre el lodo del mundo, sucede ciertamente esto en la contemplacion de su nombre. Es pues por lo tanto de mucho provecho el dedicarse una y muchas veces á la contemplacion de este mismo nombre Maria* (3). En otra parte dice el mismo Santo: *Asi como al mismo Dios lo nombramos, no con un solo nombre, sino con muchos, para así declarar su incomprehensibilidad: así tambien designamos con muchos nombres á la gloriosa Virgen, y solemos llamarla ya Luz, ya Sol, ya Estrella, ya Jerusalen, y ya así de otros modos, para de esta manera poder llegar algun tanto á conocer la sublimidad de ella* (4). *Asi como el Hijo de Dios* (como el Apostol lo dijo á los Hebreos, capitulo primero, versos tercero y cuarto) „está

(1) *Maria dicitur mare amaritudo à peccatis, meritis et precibus suis.* (S. Antonin. part. 4. tit. 7. fol. 110) et S. Thom. Aquin.

(2) *Quinque sunt litteræ nominis Mariæ, quæ significent:* M. *Mater universorum.* A. *Arca thesaurorum.* R. *Regina cælorum, vel regula victorum.* I. *Jaculum iniquorum.* A. *Advocata peccatorum.* (S. Antonin. part. 4. tit. 15. folio 296.)

(3) S. Bernardin. Senens. serm. 3. de Nomin. B. M. Virg.

[4] Bernardin. Senens. tom. 3. serm. 1.

»sentado á la diestra de la Magestad en las alturas: hecho tanto mas ecs»celente que los Angeles, cuanto heredó mas ecscelente nombre que »ellos;" *así tambien la gloriosa María madre de nuestro Señor Jesucristo, fue hecha tanto mas ecscelente que los Angeles, cuanto separada de todas las criaturas adquirió obtener el nombre de dignísima Madre* (1). *La Madre del Señor es Señora de todas las criaturas. ¿De que modo pues se sugetaria á la criatura* (conviene á saber, al demonio, por el pecado original) *la que fue hecha para Madre del Criador? Con razon por esto á toda criatura puede decirse aquello del sagrado libro del Genesis, capítulo diez y seis:* „Vuelvete á tu »Señora, y humillate bajo de su mano." *Cuyas palabras fueron por un Angel dichas á la sirvienta Agár, cuando esta huia de Sara su ama: porque la misma Santísima Virgen es con toda verdad Sara, que se interpreta Princesa; la cual concibió y parió al figurado por Isaac: conviene á saber, al Hijo de Dios, en el que todas las gentes son benditas, y por el que toda criatura obtuvo principado* (2). San Juan Damasceno dice: *Tu sacrosanto nombre, ó Virgen, celebrado con frecuencia, afirma en la gracia á las mentes de los cristianos* (3). Y en otra parte el mismo Santo dice: *María, verdaderamente es constituida Señora de todas las criaturas, siendo hecha Madre del Criador de todos* (4).

9. El glorioso San German, Obispo de Constantinopla, hablando del mismo asunto, dice: *Como nuestro cuerpo, ó Madre de Dios Santísima, tiene á la respiracion por señal de vida; así tu nombre Santísimo, que de continuo se halla en la boca de tus siervos, no solamente es indicio de vida, y de alegria; sino que tambien la concilia y procura* (5). *El nombre de la Madre de Dios me sea el último movimiento de mi lengua; para que llevandolo en la boca, como ramo de oliva, vuele yo, y descanse* (6). Así murió San Antonio de Pa-

---

(1) Idem, tom. 1. serm. 61. art. 2. cap. 4.

(2) *Quippe ipsa Virgo verè est Sara, quæ princeps interpretatur, quæ verum genuit Isaac, scilicet filium Dei in cujus semine benedictæ sunt omnes gentes, per quam omnis creatura principatum habuit.* (Idem, serm. 3. de Nom. Virg.)

(3) *Mentes christianorum sacrosanctum nomen tuum, ó Virgo, perpetim decantatum confirmat.* (S. Joann. Damasc. Ode 6. de Virg.)

(4) *Verè facta es Domina omnium creaturarum, cum creatoris omnium facta est Mater.* (Idem, lib. 4. de fide orthod. cap. 4.)

(5) S. German. Episcop. Constantinop. *de Virg. María.*

(6) *Dei Matris nomen sit mihi ultimus linguæ loquentis motus; ut illud velut olivæ ramum in ore ferens, avolem, et requiescam.* [Idem, orat. 6. de Annunt. Deiparæ.]

dua (1); y por esto antes habia dicho (2): *El nombre de la Virgen María es regocijo en el corazon, miel en la boca, y consonancia en el oido.* El glorioso Padre San Epifanio, defendiendo entre los hereges la inmaculada virginidad de nuestra Señora, prueba, que le pertenece por escelencia el nombre *Virgen*, diciendo: *¿Quien jamas, ó en que siglo tuvo valor de nombrar á María, sin añadir al punto la voz Virgen? Por cuanto con los mismos nombres, y epítetos se declaran y brillan tambien los caracteres de la virtud, los justos por esta razon recibieron las dignidades de los nombres, segun que fue decente, y conveniente á cada uno. Á Abrahan se le condecoró ciertamente con el epíteto* AMIGO *de* DIOS: *cuyo decoroso epiteto le quedó para siempre. Jacob, disponiendolo el cielo, se llamó* ISRAÉL, *que quiere decir fuerte: cuyo honroso nombre no sufre alteracion. Á los Santos Apostoles Jacobo y Juan llamó Cristo* BOANERGES, *que quiere decir hijos del Trueno: cuya honrosa voz siempre está con ellos en el Evangelio. Á María por el mismo orden, y si cabe con mas razon se le llamó* VIRGEN, *y no se mudará* (3). *Á María*, dice el mismo Santo, *solemos interpretar* SEÑORA, *y tambien* ESPERANZA, *porque parió al Señor, que es la esperanza del mundo entero: ademas que tambien ella misma por el Eclesiástico capítulo veinte y cuatro, se dice:* „Yo Madre del amor hermoso, y del temor: y del conocimiento y de la santa esperanza (4)." Y en otra parte el mismo San Epifanio dice: *Miserable soy yo, que me he empeñado en declarar con palabras los esplendores relucientes de la Madre de Dios, sus rayos magestuosos, y sus incomprehensibles facultades: cuando estas cosas ocupan los espacios del cielo y de la tierra, como misterio, y como propiciatorio digno de la mayor admiracion: es mi voz muy pequeña para tamaña cosa.... Es María al fin Madre de la luz eterna* (5). El Padre San Ambrosio: *Cuantos hombres, tantos predicadores, que proclaman á María siempre que hablan* (6). *La elocuencia enmudezca, una voz es la de los hombres;* (alabando á María) *á esta los ancianos, á esta los jóvenes, á esta los niños celebran* (7). *¿Qué cosa digna podemos decir de esta Señora,*

---

[1] S. Antonio de Padua espiró diciendo: *ó gloriosa Virginum.* Asi Wadingo en sus Anales de los Menores, siglo XIII. Y asi los Bolandos en el dia 13 de Junio.

[2] *Nomen Virginis Mariæ, jubilus in corde, mel in ore, melos in aure.* [S. Antonius Paduanus.]

[3] *S. Epiphanius*, lib. 3. Hæres Hæres.

[4] Idem.

[5] *S. Epiphanius*, serm. B. Mariæ Virginis.

[6] *Quot homines, tot præcones, qui Mariam prædicant, dum loquuntur.* [S. Ambros. lib. de Virg.]

[7] *Eloquentia conticescat, una vox præconum est; hanc senes, hanc juvenes, hanc pueri canant.* [S. Ambros. lib. de Virg.]

de la que ni aun el nombre carece de alabanza?.... Segun yo pienso su nombre no fue de hombre, sino oráculo, que presagió lo que despues habia de ser (1). *Este nombre singular halla, que significa= D'os del linage mio* (2). El Beato Alano: *¿Cual sino el nombre de esta Virgen se preconiza en el mundo? En la boca del pueblo fiel ¿qué alabanza se encuentra, sino la de la Virgen María? De aqui es, que la fama y gloria del nombre de María se compara con justa razon al oleo ó balsamo derramado* (3). San Metodio martir: *Tu nombre, ó Madre de Dios, lleno está por todas partes de divinas bendiciones, y gracias* (4). San Gerónimo: *Si el invocar al herege Manes ó Maniqueo es profanacion..... el invocar á María ¿qué será sino santificacion* (5)? *Con el nombre de Dios el nombre de María preside y gobierna* (6).

10. El glorioso Doctor San Buenaventura: *Bienaventurado el que ama tu nombre ¡ó Virgen María! tu gracia confortará á el alma de él: y en él producirá fruto, como lo produce el campo fertilizado con fuentes* (7). *Mucha paz, ó Madre de Dios, para los que acatan á tu nombre* (8). *María es aquella, cuya vida gloriosa al siglo dió luz: ella es la lampara de la Iglesia, encendida por Dios, para que por ella la Iglesia se mirase separada de las tinieblas del mundo* (9) *¡O famoso nombre de María! ¿Como tu nombre podria no ser célebre, cuando ni nombrarse puede sin utilidad del que lo nombra* (10)? *Tu nombre glorioso es, y admirable; los que*

---

[1] *Quid dignum de ea loqui possumus, cujus nec nomen quidem vacuum laudis est?....ut mihi videtur non hominis habuisse nomen, sed oraculum, quod indicavit quid esse futura,* [Idem, Ibidem.]

[2] *Speciale Mariæ hoc nomen invenit, quod significat Deus ex genere meo.* [Idem. lib. de Institut. Virg.]

[3] *Cujus nomen praeconizatur in mundo nisi Virginis hujus? Cujus laus celebratur in ore populi fidelis nisi Virginis Mariæ? unde elegantèr fama, et gloria nominis ejus oleo effuso comparetur.* [B. Alanus in cap. 1. Cantic. canticorum.]

[4] *Tuum, Dei genitrix, nomen di inis beneficiis, et gratiis omni ex parte refertum.* [S. Methodius, in Hypopanto.]

[5] *Si Maniquæum nominare pollutio est: quid erit nominare Mariam, nisi sanctificatio?* [S. Hieron. epist. ad Pammachium.]

[6] *Maria Princeps cum Deo.* [S. Hieron. tom. 6. in Marc. c. 1.]

[7] *Beatus qui diligit nomen tuum, Virgo Maria? gratia tua animam ejus confortabit.* [S. Bonavent. in Psalterio B. Mariæ Virginis.]

[8] *Pax multa observantibus nomen tuum, Mater Dei.* [Idem, Ibid.]

[9] *Ipsa est, cujus vita gloriosa lucem dedit sæculo; ipsa est lucerna Ecclesiæ, ad hoc illuminata à Deo, ut per ipsam á tenebris mundi illuminaretur Ecclesia.* [Idem, Ibidem.]

[10] *O celeberrimum nomen Mariæ! quomodo posset nomen tuum non esse celebre, quod etiam nominari non*

bien lo guardan en su corazon mueren sin temor (1). *Porque el Señor es muy nombrado contigo; tu por lo tanto eres con él muy mencionada* (2). *María es mar, abundando en gracia, y amargo compadeciendo al Hijo: y amargo mar es, sumergiendo al diablo, del mismo modo que el mar bermejo fué para los Egipcios amargo sofocando'os en él mismo. ¡O que amarga, y que temible es María para los demonios! No tanto temen los enemigos visibles á la multitud copiosa ordenada en campamento; como las potestades aéreas al vocablo, patrocinio y egemplo de María* (3) *Corren y se arruinan estas tenebrosas potestades, como la cera á la faz del fuego, donde quiera que encuentran el contimo recuerdo, la devota invocacion de este nombre María, y la solicita imitacion de su egemplo* (4) *Se dice María Estrella. Muy bien conviene este nombre á María, la que hace oficio de Estrella del mar* (5). *Leese pues, y es una verdad, que es costumbre de los navegantes, cuando disponen ir á alguna parte por mar, escoger una estrella, con cuyà señal, por la luz que en ella brilla, puedan sin estravio ser conducidos á donde desean. Tal ciertamente es el oficio de nuestra estrella María, la que, á los que navegan por el mar del mundo, ya sea en la nave de la inocencia, ó en la de la penitencia, los dirige, y hace llegar al puerto de la celestial patria* (6). *Tu, ó María muy bien eres figurada por aquella Ruth, de la que se leé así:* Sea egemplo de virtud en Ephrata, y tenga un nombre célebre en Bethelem, *esto es en la Iglesia* (7). *¡O nombre María digno de*

---

potest sine nominantis utilitate. [S. Bonaventura in speculo Virg. c. 8.]

[1] *Gloriosum, et admirabile nomen tuum: qui illud retinent non expavescunt in puncto mortis.* [Idem in Psalter. Virginis.]

[2] *Quia Dominus nominatissimus est tecum; ideò et tu nominatissima es secum.* [S. Bonaventura apud Zerda pag. 145.]

[3] *Non sic timent hostes visibiles quasi castrorum multitudinem copiosam; sicut aéreæ potestates Mariæ vocabulum, patrocinium, exemplum.* [Idem, in Speculo B. Virg. Mariæ.]

[4] *O quam amara, et timenda est Maria dæmonibus!.... Fluunt, et pereunt sicut cera á facie ignis, ubicumque invenunt crebram hujus nominis recordationem, devotam invocationem, solicitam imitationem.* [S. Bonav. in Speculo Virg.]

[5] *Maria dicitur stella. Hoc optimè convenit Mariæ, quæ gerit officium stellæ marinæ* [Idem, Ibid.]

[6] *Legitur enim, et verùm est, quod nautarum mos est, ut cum in aliquam partem navigare disponunt, unum sydus eligant, cujus signo lucè radiante in eam, quam desiderant partem, possint sine errore adduci. Tale certè officium est stellæ nostræ Mariæ, quæ navigantes per mare mundi in navi innocentiæ, vel pœnitentiæ dirigit ad littus cœlestis patriæ.* [Id. Ibid.]

[7] *Tu benè signata es per illam Ruth, de qua legitur sic: ut sit exemplum virtutis in Ephratha, et habeat celèbre nomen in Bethlehem, id est in Ecclesia.* [S. Bonav. in Speculo

la mayor fama! ¿Como no podria ser tu nombre célebre, cuando, no puede mencionarse, sin utilidad del que lo invoca? Testifica esto tu siervo Bernardo, diciendo: *¡O grande! ¡O piadosa! ¡O muy amable María! Tu, no puedes ser nombrada, sin que enciendas, ni pensada ciertamente, sin que recrees los afectos de los que te aman: jamas tu, sin dulzura celestial, te entras por las puertas de la memoria piadosa* (1).

11. San Bernardo Abad: *Y el nombre de la Virgen, dice S. Lucas, era* MARIA. *Digamos algo tambien sobre este nombre, que, interpretado, se dice* ESTRELLA DEL MAR; *cuya interpretacion conviene primorosamente á la Virgen Madre* (2). *María pues con mucha propiedad se compara á la* ESTRELLA. *Porque, asi como la estrella, sin corrupcion alguna de su parte, despide el rayo de luz; asi la Virgen parió á su divino Hijo, quedando Virgen. Ni el rayo de la Estrella disminuye la claridad de esta, ni el Hijo á la Virgen su integridad* (3) *Es pues María aquella noble Estrella nacida de Jacob, cuyo rayo alumbra á todo el Universo: cuyo esplendor no solo brilla en las alturas, sino que penetra los infiernos: y tambien alumbrando á las tierras, y calentando mas á las almas, que á los cuerpos, fomenta las virtudes, y acaba con los vicios* (4) *María, diré yo, es la muy famosa y grande Estrella, levantada por precision sobre este mar grande y espacioso; sobre el que brilla con sus méritos, y alumbra con sus egemplos* (5). *O tu cualquiera que seas, que te*

Virg. cap. 8.]

[1] *Celeberrimum nomen Maria! quomodo posset nomen tuum, non esse celebre, quod etiam devotè nominari non potest sine nominantis utilitate? Testatur tuus servus Benardus, dicens:* O magna! O pia! O multum amabilis Maria! Tu nec nominarí potes, quin accendas, nec cogitari quidem, quin recrees affectus diligentium te. Tu numquam sine dulcedine divinitús insita piæ memoriæ portas ingrederis. [*Idem, Ibidem.*]

[2] *Et nomen, inquit, Virginis Maria. Loquamur pauca, et super hoc nomine, quod interpretatum maris stella dicitur, et Matri virgini valdè convenienter aptatur.* [S. Bernard. Ab. tom. 1. Homil. 2 super missus est, pag. 750. edit. Paris. ann. 1719. num. 17.]

[3] *Ipsa namque aptissimè syderi comparatur: quia sicut sine sui corruptione sydus suum emittit radium, sic absque sui lacsione Virgo parturivit filium. Nec syderi radius suam minuit claritatem, nec Virgini filius suam integritatem.* [S. Bernard. Ab. tom. 1. Homil. 2. super missus est, pag. 750. edit. Paris. ann. 719.]

[4] *Ipsa est igitur nobilis illa stella ex Jacob orta, cujus radius universum orbem illuminat; cujus splendor et praefulget in supernis, et inferos penetrat, terras etiam perlustrans, et calefaciens magis mentes, quam corpora, fovet virtutes, exquoquit vitia.* [Idem, Ibidem.]

[5] *Ipsa, inquam, est praeclara, et eximia stella super hoc mare magnum, et spatiosum necessariò subleveta, micans meritis, illustrans exemplis.* [Idem, Ibidem.]

juzgas flutuar mas bien con grande riesgo entre los uracanes y tempestades de este siglo, que andar sobre la tierra: no apartes tus ojos del esplendor de esta Estrella, sino quieres morir entre borrascas (1). *Si se enfurecen los vientos de las tentaciones, si tropiezas en escollos de las tribulaciones: vuelve tus ojos á esta Estrella, llama de corazon á Maria* (2). *Si te miráres impelido fuertemente por las ondas de la soberbia, si por las de la ambicion, ó de la detraccion, ó de la envidia, vuelve tus ojos á la Estrella, llama á Maria* (3). *Si la ira, ó avaricia, ó el estímulo de la carne agitare á la navecilla del alma; vuelve tus ojos á Maria* (4). *Si turbado por la enormidad de los crimenes, confuso por la fealdad de la conciencia, aterrado por el horror del juicio futuro, comiences á ser sepultado por el baratro de la tristeza en el abismo de la desesperacion; recuerda á Maria* (5). *En los peligros, en las angustias, y en tus indecisiones á Maria recuerda, llama á Maria* (6). *No se aparte de la boca, no falte jamas del corazon: y para que logres el sufragio de su oracion, no ceses de seguir el egemplo de su vida* (7). *Siguiendo á esta, no te estravias; clamando á esta, no te desesperas: recordando á esta, no yerras: sosteniéndote esta, no te arruinas, esta protegiéndote, no temes, esta encaminádote no te fatigas, propicia esta á la felicidad llegas: y de este modo en tí mismo esperimentarás con cuanta razon se dijo:* **Y el nombre**

---

[1] *O quisquis te intelligis in hujus saeculi profluvio magis inter procellas, et tempestates fluctuare, quam per terram ambulare: ne avertas oculos à fulgóre hujus syderis, si non vis obrui procellis.* [Idem, Ibidem.]

[2] *Si insurgant venti tentationum, si incurras scopulos tribulationum, respice stellam, voca Mariam.* [Idem, Ibidem.] *Et Sanctus Albertus Magnus* in 1. Lucæ, sic ait: *Si adversitates tribulationum te jactent, et superantes te, quasi prosternant, invoca Mariam.*

[3] *Si jactaris superbiae undis, si ambitionis, si detractionis, si aemulationis respice stellam, voca Mariam.* [S. Bernard. Ab. Ibidem.]

[4] *Si irrcundia, aut avaritia, aut carnis illecebra naviculam concusserit mentis, respice ad Mariam.* [Idem, Ibidem.]

[5] *Si criminum immanitate turbatus, conscientiae fœditate confusus, judicii horrore perterritus, barathro incipias absorveri trititiae desperationis abysso, cogita Mariam.* [S. Bernard.Ab. tom.1. Homil.2. super missus est. pag. 750. edit. Pariss. ann. 1719. num. 17.]

[6] *In periculis, in angustiis, in rebus dubiis Mariam cogita, Mariam invoca.* [Idem, Ibidem.]

[7] *Non recedat ab ore, non recedat à corde, et ut impetres ejus orationis suffragium, non deseras conversationis exemplum.* [Idem, Ibid.]

de la Virgen Maria (1). *Como, quitado el sol, todo queda en tinieblas: asi quitada Maria nada queda sino tinieblas densísimas*(2).

12 Segun que hemos visto hasta aqui, han hablado los Santos del dulce nombre de Maria; asi tambien, ó de otro igual modo han dicho, y escrito los hombres sábios y piadosos. El docto Ricardo de San Lorenzo dice: *¿Eres pecador? acógete al nombre de Maria; pues este solo nombre es bastante para tu remedio: porque ninguna peste se apega á el alma tanto, que á la piadosa invocacion del nombre de Maria no deje su lugar prontamente* (3). El Sábio Abad Ruperto: *Se predicará de ti que eres la madre de Cristo: y que consiguientemente eres Reyna de los Cielos; por que por todo derecho posees el reino de tu Hijo* (4). El docto Arnoldo Carnotense: *Cristo es Señor: Maria Señora: porque por Dios está constituida, por ser madre de su Verbo, sobre toda criatura: y por lo tanto todo el que arrodillado adora á Jesus, á la madre tambien venera y ruega inclinado* (5). El muy sábio y desconocido autor Idiota (6): *El nombre de nuestra Señora es de tanta virtud, y excelencia, que el cielo se regocija, la tierra se alegra, y los Angeles se congratúlan, cuando religiosamente se nombra Maria* (7). El Venerable Tomas Kempis: *Mucho temen los espíritus malignos á la Reyna del cielo, y huyen precipitados al oir el nombre de tan gran Señora* (8),

---

[1] *Ipsam sequens non devias, ipsam rogans non desperas, ipsam cogitans non erras, ipsa tenente non corruis, ipsa protegente non metuis, ipsa duce non fatigaris, ipsa propitia pervenis: et sic in temetipso experiris, quam meritò dictum sit*: ET NOMEN VIRGINIS MARIA. [Idem, Ibid.]

[2] *Ut sole sublato non lucescit; sic sublata Maria nihil nisi densissimae tenebrae relinquuntur.* [S. Bernard. Ab. in Nativitat. B. Mariæ Virg.]

[3] *Ricardus à S. Laurent.* lib. 1. de laud. Virg.

(4) *Ruperto Ab.* in 4. Cantic.

[5] *Christus est Dominus, Maria Domina, constituta quippè est super omnem creaturam, et quicumque Jesu curvat genu, Matri quoque pronus supplicat* [Arnoldus Carnotensis, tractatus de laud. Virginis]

(6) Del docto Idiota hay muchas obras en la Biblioteca de los Padres. Su verdadero nombre estuvo ignorado por mucho tiempo, al cabo del cual se supo, que era el *Reverendo P. D. Raimundo Jordan*, Prevoste de Usés en el año 1381. y despues Abad de Celles en la Diocesis de Burgos. [*Asi el Jesuita Theophilo Raimundo, tom. 2. Opusculo 2. y Riccioli, Chronolog. reformata lib. 9. cap. 10. ann. 4.*]

(7) *Tantae virtutis est, et excellentiae hoc nomen, ut coelum rideat, terra laetetur, Angeli congaudeant, cum Maria nominatur.* (Idiota apud Houdri pag. 50.)

[8] *Expavescunt coeli Reginam spiritus maligni, et diffugiunt, audito nomine ejus.* (Venerab. Thom. Kemp.

El sábio y devôto Canciller Juan Gerson: *El nombre de Dios entre todas las criaturas brilla con singularidad en Maria, la cual, por interpretacion se nombra* ILUMINADORA, *ó* ALUMBRADORA, *y* SEÑORA. *No ocultes ó hermosísima, este santo nombre que de tu Hijo has recibido* (1). El docto Hugo de San Víctor, esponiendo el verso diez del capítulo cuarto de los sagrados Cánticos.=El olor de tus perfumes sobre todos los aromas, dice de Maria nuestra Señora: *Tu del cielo rocibiste los balsamos misteriosos de la gracia para regocijo, para belleza, y para fragrancia. Tu, ó hija delicada ó suave, y llena de toda gracia, debiendo parir al Unigénito, tambien fuiste ungida; de modo que primeramente derramase con ecscelencia en tí aquel mismo balsamo ó divino oleo, que despues recibiria inclitamente en tu virginal seno.* El sábio Abad Felipe, *comentando el verso segundo del capítulo primero de los sagrados Cánticos.*=Oleo derramado es tu nombre: por eso las doncellitas te amaron, hablando en persona de la Virgen, dice: *Para mí tu nombre, ó Dios, para mí tu oleo se derramó, cuando tu rocío á mi vellocino, cuando tu divinidad me rociò, cuando en mi interior ví á todo un Dios, al Verbo del Padre, al Hijo de Dios, yo misma llena te amé del mejor modo. Y yo repleta, á las compañeras, vertido este oleo, se encaminó, para que estas doncellitas participen de él, segun la disposicion de cada una.* El docto Abad Francisco: *Despues del singular nombre de tu amado Hijo, ó Maria, no hay otro en el cielo, y tierra, del cual las almas piadosas conciban tanto, asi de gracia, como de esperanza, y de suavidad* (2). *El nombre pues de Maria es Maravilla, lo suave, y divino, que en si contiene; de modo que apénas suena, despide de si para los corazones concordes fragrancia de amistosa suavidad. Y lo que es mas raro del nombre de Maria, y rarísimo en gran manera, que oído miles de veces, se oiga siempre como nuevo.* (3).

13. Con lo dicho hasta aqui, y muy principalmente en el parrafo primero, y lo que San Lucas (4) dice de la imposicion del

---

serm. 4. ad Novitios.)

(1) Nomen Dei singulariter inter puras creaturas eminet in Maria, quæ Illuminans, vel Illuminata per interpretationem nominatur, et Domina. Non abscondas, ó pulcherrima, nomen istud sanctum filii tui. (*Gerson tract. 5. super Magnificat.*)

(2) Ab. Franc. *de gratia novi testamenti tract. 6.*

(3) *Idem, Ibidem.*

(4) *Por San Lucas cap. 1. consta haber Dios puesto Juan á el Bautista. Si el Señor impone divinamente nombre á su precursor, ¿Con cuanta mas razon se lo impondria á su Santisima Madre?*

nombre al Bautista, se hace para todos creible lo que se lée en la *Mistica Ciudad de Dios* (1); donde, despues de referir muchas cosas maravillosas del nacimiento de la Virgen, nuestra Señora, añade lo que sigue: „Determinóse en aquel »Consistorio y tribunal divino de la Santísima Trinidad de dar »nombre á la Niña Reyna: y como ninguno es legítimo y propio, »sino el que se pone en el ser inmutable de Dios, que es donde con »equidad, peso, y medida de infinita sabiduría se dispensan, y ordenan »todas las cosas, quiso su Magestad ponersele, y darsele por sí mismo »en el cielo: donde manifestó á los espíritus Angélicos, que las tres »divinas personas habian decretado, y formado los dulcísimos nom»bres de *Jesus* y *María* para Hijo y Madre de *ab initio ante sæ»cula*; que en todas las eternidades se habian complacido con ellos, »y tenidolos gravados en su memoria eterna, y presentes en to»das las cosas, que habian dado ser, porque para su servicio las »criaban. Y conociendo estos, y otros muchos misterios los santos »Angeles oyeron una voz de el Trono, que decia en Persona del »Padre Eterno:" *María se ha de llamar nuestra electa, y este nombre ha de ser maravilloso y magnífico: los que le invocaren con afecto devoto recibirán copiosísimas gracias; los que le estimaren y pronunciaren con reverencia serán consolados, y vivificados, y todos hallarán en él remedio de sus dolencias; tesoros con que enriquecerse; luz, para que los encamine á la vida eterna. Será terrible contra el infierno, quebrantará la cabeza de la serpiente, y alcanzará insignes victorias de los príncipes de tinieblas.* „Mandó »el Señor á los espíritus Angélicos, que évangelizasen este dicho»so nombre á Santa Ana, para que en la tierra se obrase lo »que se habia confirmado en el cielo.... A los ocho dias de el »nacimiento de la gran Reyna, descendieron de las alturas mul»titud de Angeles hermosísimos y rozagantes, y traian un escu»do, en que venia gravado, brillante y reeplandeciente el nom»bre de MARIA, y manifestándose todos á la dichosa Madre Ana, »la dijeron: Que el nombre de su hija era el que llevaban allí »de MARIA: que la divina Providencia se le habia dado, y orde»naba, que se le pusiesen luego ella, y Joaquin. Llamóle la »Santa, y confirieron la voluntad de Dios, para dar nombre á »su hija: y el mas que dichoso padre recibió el nombre con »jubilo, y devoto afecto. Determinaron convocar á los parientes »y á un Sacerdote; y con mucha solemnidad, y convite sumptuoso »pusieron MARIA á la recien nacida; y los Angeles lo celebra»ron con dulcísima y grandiosa musica, y solas la oyeron Ma-

(1) Mistica ciudad de Dios. *part.* 1. *lib.* 1. *cap.* 21.

»dre, y Hija sansísimas; con que quedó nuestra divina Princesa »con nombre, dandósele la santísima Trinidad en el cielo el dia »que nació, y en la tierra á los ocho dias."

14. Con esto ponemos fin á este primer Motivo de bendecir y alabar á nuestra Señora la Virgen Maria. Mas por cuanto las escelencias de esta amabilísima Princesa la hacen digna tambien de otros nombres, nos parece justo seguir en el particular la costumbre de los Hebreos. Estos acostumbraban poner nombres á las cosas tomandolas de sus propiedades ó adjuntos. A este modo se dice de Jesucristo que seria llamado *Emmanuel*; con cuyo vocablo se significaba el gran misterio de ser Cristo *Dios Hombre*: asi hemos visto llamar á la hermana de Moyses de un modo al nacer, y de otro cuando pasó el mar bermejo: porque llamada *Maria* por ellos en ambas ocasiones, al nacer el vocablo *Maria* tomaba origen de una voz, y despues de pasar el mar rojo nacia de otra, cuya significacion era distinta: y asi Dios nuestro Señor, hablando con Sion, ó hablando con Jerusalen ó con su Iglesia, que todo es lo mismo, en boca de Isaias, entre otras cosas del mayor amor y cariño, le dice; *Serás llamada mi voluntad en ella* (1). Es decir: „Mi amor, mi querida: en quien tengo »todas mis delicias: mi amada esposa." Siguiendo pues esta misma costumbre del pueblo de Jacob, ademas de decir con el docto Abad Guarico, citado por el Padre Justino Miechobiense (2) que de nuestra Señora puede decirse: *Maria es la voluntad misma de Dios* (3); pondrémos á la vista con la posible brevedad, ayudandonos el Señor, algunas cosas de esta Soberana Emperatriz; y valiendonos de la autoridad del Espíritu Santo, del comun sentir de los Padres, y de la interpretacion de los sábios, las declararémos de tal modo, que cada uno encuentre en ellas motivos poderosos, para nombrarla de miles de maneras, para invocarla y bendecirla cordialmente, y para acomodarle proporcionadamente aquello de Isaias (4), que en otro sentido dice: *Tu nombre, y la memoria de tí son el deseo del alma. Mi alma te deseó en la noche; y mientras mi espíritu esté en mis entrañas, mientras yo viva siempre tengo de madrugar á contemplarte, y á bendecir tus virtudes y perfecciones.*

(1) Vocaberis voluntas mea in ea. (*Isai.* 62. 4.)

(2) Guaricus Ab. *serm.* 3. *de Assumpt. B. Mariæ Virginis.* Vide P. Justin. Miechobiens. *discurs prædic. tom.* 2. *discurs.* 282. *paragr.* 8, *num.* 48. *et* 49.

(3) *Maria fue la voluntad misma de Dios*; porque en todo con la mayor perfeccion hizo la voluntad de su divino Hijo. Asi lo reveló á Santa Brigida. (*Vide revelat. Sanctæ Brigitæ, lib.* 1. *cap.* 48. *in principio.*)

(4) Nomen tuum, et memoriale tuum in desiderio animæ. Anima mea desideravit te in nocte; sed et

MOTIVO SEGUNDO.

EL MOTIVO SEGUNDO, PARA FRECUENTEMENTE invocar, y cordialmente bendecir á nuestra Señora la Virgen Maria, se puede muy bien tomar de lo que el Espíritu Santo en el sagrado libro de los Proverbios dice de la divina Sabiduría: lo cual la Santa Iglesia, en cierto místico sentido, hace como decir á la Madre de Dios en sus propias festividades.

15. El Angelico Doctor Santo Tomas (1) dice: *Cuanto alguna cosa se acerca mas al principio en cualquier genero, tanto participa mas el efecto de aquel principio.* Y en otra parte dice el mismo Santo: *La Bienaventurada Virgen María obtuvo tanta plenitud de gracia, para que se aprocsimase á el autor de la gracia, de modo que recibiese en sí misma á Dios, que es la esencial fuente de toda gracia* (2). El Seráfico Doctor San Buenaventura, hablando de la Virgen Madre, dice: *Inmensa fue la gracia, de que la Virgen fue llena, porque un vaso inmenso no puede llenarse, sino por inmensa sustancia: y María fue un vaso inmensísimo, que pudo contener á el que es mayor que el cielo. Tu, inmensísima María, mas capaz eres que el cielo; porque á el que los cielos no pueden abrazar, en tu seno virginal lo llevaste: tu, mas capaz eres que el mundo; porque á el que no puede recibir el orbe todo, en tus entrañas habitó hecho hombre. Si pues María, tan capaz fue en el vientre, ¿cuanto mas bien lo sería en la mente* (3)? El Padre San Bernardino de Sena dice: *Así como las divinas perfecciones son incomprehensibles á todo entendimiento criado, así las perfecciones de gracias, que recibió la Virgen en la encarnacion del Hijo de Dios, solo fueron comprehensibles al entendimiento divino, y á Crisso, y á María* (4). *Para que Dios engendrase á Dios, ninguna*

---

spiritu meo in præcordiis meis de manè vigilabo ad te. *(Isai. 26. 8. 9.)*.

(1) Quanto aliquid magis appropinquat principio in quolibet genere, tanto magis communicat effectum illius principii. *(S. Thom. Aquin. 3. p. quæst. 27. art. 5.)*

(2) Beata Virgo Maria tantam gratiæ obtinuit plenitudinem, ut esset propinquissima auctori gratiæ, ita quod Deum, qui est plenus omni gratia, in se reciperet. *(S. Thom. Aquin. 3. p. quæst. 27. art. 5. ad 1.)*.

(3) Si ergo Maria, tam capax fuit ventre, quanto magis mente? *(S. Bonavent. in Speculo Virg.)*

(4) Sicut divinæ perfectiones omni intellectui incomprehensibiles sunt, sic perfectiones gratiarum, quas Virgo suscepit in conceptione filii Dei, soli intellectui divino, et Christo, et sibi comprehensibiles ex-

disposicion se requeria en el mismo Dios, por convenirle en razon de naturaleza, que el entidimiento del Padre produjese á su Verbo en toda igualdad á el mismo; diré mas, es imposible que no engendre Dios en virtud de su fecundidad: pero que la muger concibiese á Dios, es, y fue el milagro de los milagros: porque fue necesario para esto (por decirlo asi) *levantar á la muger á cierta como igualdad divina, por cierta infinidad de perfecciones y gracias, á la que la criatura jamas pudo tocar* (1). *De aqui es* (como yo lo creo) *que á el abismo inescrutable de todos los carismas del Espiritu Santo, que descendieron sobre la Bienaventurada Virgen en el momento de la Encarnacion, ni puede tocar jamas el entendimiento humano, ni el Angélico: lo que declarando el Santo Arcangel Gabriel, cuando la Bienaventurada Virgen quiso le dijese:* ¿Como yo he de concebir, y parir ese hijo de quien me hablas, por cuanto no conozco varon? *El Santo Arcangel respondió, que él tambien ignoraba el misterio, diciendo:* El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo: *que fue como decir, ignoro lo que me preguntas; pero el Maestro de sabiduria eterna, que para tí solamente guardó este sublime arcano, te enseñará y declarará esto por esperiencia clarísima* (2).

16. Meditando la Santa Iglesia todas estas cosas, lo que es Maria (3), y las ingentes maravillas obradas por Dios en Ma-

---

titerunt. *(S. Bern. Senens. serm. 61. de B. M. Virg. cap. 2.)*

(1) Quod Deus generaret Deum, nulla requirebatur in Deo dispositio, cum ei ex natura conveniret, ut per viam naturæ intellectus produceret Verbum, per omnia sibi æquale, imò impossibile est, quod non generet Deum, propter suam fœcunditatem; sed quod fœmina conciperet Deum est, et fuit miraculum miraculorum; oportuit enim (ut sic dicam) fœminam elevari ac quandam quasi æqualitatem divinam per quandam infinitatem perfectionum, et gratiarum, quam creatura nuquam experta est. *(Idem, Ibid.)*

(2) Undè (ut credo) ad illam abyssum imperscrutabilem omnium charismatum Spiritus Sancti, quæ in Beatam Virginem descenderunt in hora divinæ conceptionis, intellectus humanus, vel Angelicus nunquam potuerunt attingere: quod declarans Angelus Gabriel, cum ab eo quæreret Beata Virgo, et diceret: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* Respondit Angelus, se tamen mysterium ignorare, dicens: *Spiritus Sanctus superveniet in te et virtus Altissimi obumbravit tibi:* quasi diceret: quod á me quæris, ignoro, sed æternæ sapientiæ Dator, qui tibi solum hoc altissimum mysterium reservavit, te per illuminatissimam experientiam edocebit. *(S. Bernardin. Senens. serm. 61. de V. benedicta cap. 2.)*

(3) Quidquid post Deum pulchriùs, quidquid dulciùs, quidquid jucundiùs in gloria est, hoc Maria, hoc in Maria, hoc per Mariam est.

ria (1); y por Maria (2): reconociendo en Maria la casa, que edificó para sí la eterna Sabiduría (3), para juntar en ella los estremos infinitamente distantes, como son Dios y el hombre: mirando con detencion el grande empeño de Dios nuestro Señor en mas y mas sublimar á la que tambien supo unir la humildad mas perfecta á el engrandecimiento mayor (4): y advirtiendo la propiedad, con que esta inclita Princesa, y amabilísima criatura, puede en algun sentido valerse de las frases divinas, con que la Sabiduría eterna nos declara en algun modo su mismo ser inefable, y publica sus ideas gloriosas y arcanas: meditando pues, reconociendo, mirando y advirtiendo todo esto la Santa Iglesia, apoyada en el comun dictamen de sus doctos varones, despreciando el contrario parecer del herege Lutero, y el de otros Sectarios; y bien dirigida por el inefable espíritu del Señor, nos

---

(S. Bonavent. in Speculo B. Virg. cap. 6. Et S. Anselm. de excellent. Virg.)

(1) Sola per se Trinitas in sola cum sola Virgine voluit operari, soli datum est nosse, cui soli datum est experiri. *(S. Bernard. Ab. homil. 4. sup. Missus est. tom. 1. edit. Paris. ann. 1719. col. 757. num. 4.)* Opus mirabilè, opus singulare inter omnia, et super omnia opera sua.... Ibi semèl factum est, quod factum non fuerat, nec fiet in æternum. *(Idem, Ibidem, serm. 3. Vigil. Nativit. col. 770. num. 8. et 9.)* Negotium sæculorum, ad quod respiciunt et qui in cœlo habitant, et qui in inferno, et qui nos præcesserunt, et nos qui sumus, et qui sequuntur, et nati natorum, et qui nascuntur ab illis. *(Idem, Ibidem, serm. 2. Pentæc. col. 937. num. 4.)* Hoc fuit omnium Dei operum summum et maximum. *(D. Thom. 3. part. quæst. 1, art. 1. et 1. p. quæst. 25. art. 6.)*

(2) Ut brevitèr concludam, de hac, et ob hanc, et propter hanc, omnis scriptura facta est, propter hanc totus mundus factus est, et hæc gratia Dei plena est, et per hanc homo redemptus est, Verbum Dei caro factum est, Deus humilis, et homo sublimis. *(S. Bernard. ubi supra tom. 2. serm. 3. in Salve Regina: col. 344. num. 2. in fine.)* Quantus sit Deus satis ignorat, qui hujus Virginis mentem non stupet, animum non miratur: pavet cœlum, tremunt Angeli, natura non sufficit, et una puella sic Deum in pectoris capit, recipit, oblectat hospitio, ut pacem terris, cœlis gloriam, salutem perditis, vitam mortuis, terrenis cum cœlestibus parentelam, ipsius Dei cum carne commercium pro ipsa domus exigat pensione, ut impleatur illud Propbetæ: Ecce hæreditas Domini filii merces, fructus ventris. *(Petrus Chrisol. sem. 141.)*

(3) *Proverb. 9. vide hic Alapide.*

(4) Quæ est hæc tam sublimis humilitas, quæ cedere non novit honoribus, insolescere gloria nescit? Mater Dei eligitur, et ancillam se nominat? *(S. Bernard. Ab. Hom. 4. super Missus est, tom. 1. edit. Paris, 1719. col. 760. num. 9.)* O si scires quantum tua humilitas Altissimo placeat, quanta te apud ipsum sublimitas maneat! *(Idem, Ibidem Hom. 3. col. 753. num. 10.)*

presenta á María en muchas de sus festividades, haciendo ver á todos las inefables prerogativas, de que se mira enriquecida por el Altísimo, y hablando de grandes cosas á los hijos de los hombres (1); usando para esto de los sagrados libros sapienciales. La santa Iglesia muy bien sabe, que estos dignos conceptos, tomados en su propio y riguroso sentido, solo se han formado, y transmitido para declarar el ser, ocupacion, y gloriosos designios de la Sabiduría eterna; considerada ya en el seno del Padre, y ya encarnada; ya puro Dios, ya hecho Dios-Hombre: pero sabiendo tambien, que estas palabras por analogía, y usando de metonimia, convienen á nuestra Señora, las coloca en los purísimos labios de María; y como que obliga á la humilde por ecselencia (2), despues de su Santísimo Hijo, á que de sí misma en la fiesta de las Nieves, y en otras, diga las palabras siguientes de los capítulos *ocho* y *nueve* de los Proverbios, cuya letra dice:

LECCION PRIMERA.

Yo la Sabiduría moro en el consejo, y asisto á los pensamientos juiciosos. El temor del Señor aborrece el mal: detesto la arrogancia, y la soberbia, y el camino malo, y la boca de dos lenguas. Mio es el consejo y la equidad, mia es la prudencia, mia es la fortaleza. Por mi reinan los Reyes, y los Legisladores decretan lo justo: por mi los Príncipes mandan, y los poderosos decretan la justicia. Yo amo á los que me aman, y los que de mañana velaren á mi, me hallarán.

---

(1) O viri, ad vos clamito, et vox mea ad filios hominum..... Audite, quoniam de rebus magnis locutura sum. *(Proverb. 8. vers. 4. et 6.)*

(2) O verè beata humilitas, quæ Deum hominibus peperit, vitam mortalibus edidit, cœlos innovavit, mundum purificavit, paradisum aperuit, et hominum animas ab inferis liveravit. O inquam verè gloriosa Mariæ humilitas, quæ porta paradisi efficitur, scala cœli constituitur. Facta est certè humilitas Mariæ scala cœlestis, per quam descendit Deus ad terras. *Quia respexit*, ait, *humilitatem ancillæ suæ, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes. (S. August. serm. 35. de sanct., post medium.)* Virgo humiliat se in cunctis, ut totam suscipiat in se gratiam conditoris: quia quod per partes aliis datum est, tota simul in eam venit gratiæ plenitudo, quia scilicet multùm se humiliavit inter immensa dona, inter divinitatis commercia. *(S. Ildefonsus serm. 2. de Assumptione B. Mariæ Virginis.)* Nec: modiocritèr, placet illa anima, in qua et humilitas commendat virginitatem, et virginitas exhornat humilitatem: sed quanta putas veneratione est digna, in quâ humilitatem exaltat fecunditas, et partus consecrat virginitatem? *(S. Bernard.*

LECCION SEGUNDA.

Conmigo están las riquezas, y la gloria, la opulencia, y la justicia. Porque mejor es mi fruto que el oro y que la piedra preciosa, y mis productos mejores que la plata escogida. En caminos de justicia ando, en medio de senderos de juicio, para enriquecer á los que me aman y enchir sus tesoros. El Señor me poseyó en el principio de sus caminos, desde el principio antes qne criase cosa alguna. Desde la eternidad fui ordenada, y desde antiguo antes que la tierra fuese hecha: Aun no eran los abismos, y yo ya era concebida: aun no habian brotado las fuentes de las aguas: aun no se habian sentado los montes sobre su pesada masa: antes que los collados era yo dada á luz..

LECCION TERCERA.

Bienaventurado el hombre que me oye, y que vela á mis puertas cada dia, y está de acecho en los postigos de mi puerta. Quien me hallare, hallará la vida; y sacará salud del Señor: mas el que pecare contra mi dañará á su alma. Todos los que me aborrecen aman la muerte. La Sabiduría edificó casa para sí, cortó siete columnas. Inmoló sus víctimas, mezcló el vino, y dispuso su mesa. Envió sus criadas, á fin que llamasen para el alcazar, y los adarves de la ciudad: El que es parvulo, venga á mi: Y á los insipientes digo: venid, comed mi pan, y bebed el vino, que os he mezclado. Hasta aqui llega la letra, de que hablamos, y desde aqui, omitiendo el propio y riguroso sentido, que dejamos indicado; acomodarémos la letra, notada arriba, con breve comentario, á la Madre de Dios, y Señora nuestra, del modo siguiente,

LECCION PRIMERA.

VERSO DOCE,

Yo la Sabiduría moro en el consejo, y asisto á los pensamientos juiciosos. (Prov. 8. 12.)

17. La Iglesia justamente en los divinos oficios de la bienaventurada Virgen le acomoda estas cosas, y le da el nombre Sabi-

---

Ab. serm. 1. super Missus est, col. 741. num. 5.) O Virgo, virga sublimis, in quam sublime verticem sanctum erigis! usque ad sedentem in throno, usque ad Dominum majestatis. Nec enim id mirum, quoniam in altum mittis radices humilitatis. *(Idem, serm. 2. in advent. Domini. col. 729. num. 4.)*

duría. PRIMERO, porque María, nuestra Señora, entre las puras criaturas es la obra de Dios mas sabia: en cuya concepcion, natividad, generacion, santificacion, y glorificacion, manifestó Dios una suma sabiduría; mayor ciertamente, que la que mostró en la creacion del cielo y de la tierra, y de todo el universo, y aun de los hombres y Angeles. Porque María con su dignidad, Maternidad, gracia y gloria, en gran manera se remonta sobre todas las demas cosas. Porque Dios, nuestro Señor, en ella, como en la primera y nobilísima criatura, se retrató á si mismo; y como en un espejo perfecto declaró sus designios amorosos, para en ella ser por todos bendecido y glorificado. SEGUNDO, porque Dios, nuestro Señor, concedió á la Santísima Virgen en su purísima Concepcion, mayor sabiduría, virtud y santidad, que á ningun hombre ó Angel: todo lo cual despues María, Señora nuestra, en todos los momentos aumentó, y sin interrupcion duplicó maravillosamente en los setenta ó mas años, que habitó en la tierra. Y esto de tal manera, que en verdad llegó á ser la idea de toda sabiduría, y de toda santidad, así de hombres como de Angeles. TERCERO, porque María es Madre de la eterna sabiduría en su vientre encarnada. Asi como su santísimo Hijo es la sabiduría engendrada y encarnada; así María es la Sabiduría vistiendolo en su vientre purísimo de la humanidad, que por amor se dignó tomar. Ademas que ella es ilustrísimo miembro de Cristo, que es la Sabiduría eterna. Asi es que, alabandose aqui la sabiduría de Dios, conviene á saber Cristo, tambien es alabada la bienaventurada Virgen. CUARTO, porque María, nuestra Señora, es de nosotros Madre, y causa de toda sabiduría, prudencia y santidad: porque todo esto nos lo da por ella Cristo; el cual solo por ella, eligió vestir nuestra naturaleza. Y asi como de Cristo dijo San Pablo en su primera carta á los Corintios, capítulo primero, verso treinta, que se hizo para nosotros *Sabiduría, justicia, santificacion y redencion*: asi el mismo Cristo Señor analógicamente concedió á su Madre, que causalmente fuese hecha para nosotros *Sabiduría, justicia, y santificacion*: porque por ella quiso fuesemos participantes de su gracia, sabiduría justicia y redencion. A ella pues Dios la estableció por Madre suya y nuestra; y á ella, como á Madre en toda tentacion, dificultad, falta de fuerzas y gracia, quiso recurriesemos; y por ella determinó conceder todo bien, y toda gracia á nosotros; para que asi en ella de contínuo le alabasemos, como es justo. Este es el comun sentir de los Santos Padres, y de los doctos Interpretes de la Biblia sagrada. Y por esto mismo son muchos los sabios, que á nuestra Señora la denominan *Sabiduría*: entre los cua-

les pueden notarse los siguientes.=El Padre San Alberto el grande, hablando de nuestra Señora, dice que es: *la Sabiduría, que inspira en sus hijos la vida de la gracia, y de la gloria* (1): *la Sabiduría, qué nada ignoró de los secretos* (2): *la Sabiduría, que conduce al justo por senderos rectos, y demuestra el reino de Dios* (3): *y la Sabiduría madre de todos* (4). Es María, dice Ernesto de Praga, *la Sabiduría, á la cual Jesucristo, Sabiduría de Dios amó sobre la salud, y sobre toda hermosura* (5). Es María, dice Pedro Galatino, *la Sabiduría del mundo, por cuyo amor Dios crió el cielo, y la tierra; y no solo el mundo todo fue por Dios criado por el amor de la Beatísima Virgen, sino que tambien se sostiene por la misma causa. Porque el mundo, por sí mismo, á causa de nuestras malas acciones, de ningun modo podría subsistir, si la misma gloriosa Virgen, rogando por nosotros con su misericordia, y con su clemencia no lo sostuviese* (6) Es María, dice Ricardo de San Lorenzo, *la Sabiduría enfáticamente* (7).

18. Como tal Sabiduría, esta amabilísima Princesa, y madre de nuestro Dios, puede muy bien de sí misma decir: *Moro en el consejo, y asisto á los pensamientos juiciosos.* Muchas son en verdad las congregaciones y cofradías religiosas, que pueden de esto dar un testimonio irrefragable; y no pocos son los Santuarios, y los sugetos particulares, que confirman esta misma verdad: todos los cuales han buscado en nuestra Señora, no las fanáticas ilusiones, que en otro tiempo pensaban encontrar los Efésios en su famoso templo de Diana, y los Romanos en su célebre Minerva; sino la Sabiduría de la ciudad de Abela (8),

---

[1] Sapientia, filiis suis vitam inspirans gratiæ, et gloriæ. *(S. Albert. mag. in Bibli Mariæ Ecclis.)*

[2] Sapientia, in qua nulla fuit ignorantia secretorum. *(Idem, super Missus est, cap. 96.)*

[3] Sapientia, justum deducens per vias rectas, et ostendens illi regnum Dei. *(Idem, serm. 1. in Nativitate Beatæ Mariæ Virginis.)*

[4] Sapientia, mater omnium. *(Idem, in Biblia Mariæ in lib. Sapientiæ.)*

[5] Sapientia, quam Dei Sapientia Jesus Christus super salutem, et omnem pulchritudinem dilexit. *(Ernest. Pragens. in Mariali cap. 1.)*

[6] Sapientia mundi, cujus amore creavit Deus cœlum, et terram, non solum autem totus mundus amore Beatissimæ Virginis á Deo conditus est, sed etiam sustentatur: mundus enim ipse, ob nostras pravas actiones, nullo pacto consistere posset, nisí ipsa gloriosa Virgo, cum sua misericordia, et clementia pro nobis orando sustineret. *(Petrus Galatinus, lib. 7. de Arcanis cap. 2.)*

[7] Sapientia, emphaticè, *(Ricardus à S. Laurent. de laudib. Sanctissimæ Virginis lib. 2.)*

[8] Exclamavit mulier sapiens

y el prudente consejo de la que figuró la célebre Abigail (1). Y en efecto encontraban, y encuentran hoy en nuestra Señora todos los que de corazon la buscan, lo que Moyses hallaba sobre el Propiciatorio, cada vez que consultaba al Señor. En esta Virgen Soberana se encuentra un perenne oráculo de Dios, y una columna reguladora de todos los pasos, que deben dar con acierto todas las corporaciones santas (2). Creyendo esta verdad todas las reformas del gran Patriarca San Benito, desde el tiempo del Papa San Gregorio VII, han dedicado sus establecimientos monásticos bajo los soberanos auspicios de la Santísima Virgen. El orden del Cister, que tuvo origen en el siglo XII, no tiene casa alguna, ni Iglesia, que no esté dedicada á nuestra Señora. Esto mismo han hecho varios otros religiosos, unos por disposicion de esta Soberana Reyna, otros buscando en ella consejo y proteccion, y todos por vivir bajo de su sombra. Entre todos estos se cuentan nominalmente los *Carmelitas*, *Mercenarios*, *Porta-Cruces de Santa Maria*, *Servitas ó Frayles servidores de la Virgen Santísima*, *Cartujos*, *Dominicos*, *Franciscos*, *Jesuitas*, *y otra innumerable multitud de religiosos*. Todos estos á porfia, buscando el consejo, direccion, presidencia, amparo y tutela de nuestra Señora, se han apresurado á someterse bajo el nombre poderosísimo de tan augusta Princesa y Señora.

19. En cuanto á *Cofradias* consagradas á esta Emperatriz Soberana, parece ser la mas antigua la del *Santísimo Rosario*. Este, instituido por el gran Patriarca Santo Domingo de Guzman, y predicado constantemente por sus beneméritos hijos, y muy particularmente por el Beato Alano de Roca, ocupa hoy toda la cristiandad; y ha hecho tantas Iglesias domesticas de la Santísima Vírgen, cuantas las familias particulares piadosas. Despues de la Confraternidad del *Rosario*, es la mas célebre la del *Escapulario del Carmen*; cuya institucion se atribuye á San Simon Stok, á la mitad del siglo XIII. Antes de esta, siete Mercadares de Florencia instituyeron en Toscana otra Cofradia, y le dieron el nombre de *Siervos de la Vírgen*; cuya Cofradía llegó despues á ser Congregacion Religiosa aprobada, á causa del celo de San Felipe de Benicio. Muchas otras hay instituidas en honor y gloria de la Santísima Virgen; y debe entre ellas numerarse la *Congregacion de nuestra Señora*, establecida por los Jesuisas en to-

---

de civitate.... sermo, inquit, dicebatur in veteri proverbio: qui interrogant, interrogent in Abela: et sic perficiebant. [11. *Reg. cap.* 20.]

[1] 1. Regum. *(cap. 25.)*

[2] Num. *cap.* 9. *vers.* 17. *usque ad* 23.

dos sus Colegios, y casas profesas.

20. Por lo que hace á *Santuarios* dedicados á la Madre de Dios, son innumerables, aun los famosos, en todo el orbe católico. Entre los mas celebres deben anumerarse:: PRIMERO, el de nuestra Señora del *Pilar de Zaragoza*. Este Santuario tuvo principio por disposicion de nuestra Señora; la cual en el año 40 del nacimiento del divino Salvador, en la noche del 2 de Enero, acompañada de muchos Angeles, se apareció al Apostol Santiago en la ciudad de Zaragoza, á los cuatro años, cuatro meses, y diez dias de haber salido el Santo Apostol desde Jerusalen para España. Los santos Angeles, cantando muchas alabanzas á nuestra Señora, la trageron en un trono real de una nube refulgentísima, y tambien traian una pequeña columna de marmol, y una imágen de la Señora, formada de otra materia. La Santísima Vírgen ordenó al Santo Apostol, que en aquel sitio mismo le formase un Templo, por ser esta la voluntad de su Santísimo Hijo Los santos Angeles colocaron la columna, y sobre de ella la imágen. Declaró la Vírgen soberana al Santo Apostol los privilegios inefables, y beneficios grandiosos, que alcanzarian del Señor todos los que la invocasen en aquel lugar santo: de cuyos beneficios, y gracias, dan testimonio, cuantos en aquel sitio han tributado obsequio á la Vírgen Madre. El Santo Apostol, obedeciendo á la Santísima Reyna de los Angeles, le edificó un pequeño Templo, que hoy es un magnifico Santuario. La imágen y columna son las mismas que los santos Angeles colocaron; y el sitio es el mismo, en que hoy está la Santísima Vírgen sobre su Pilar. Se refieren estas cosas y otras muchas de la mayor atencion en la *Mística ciudad de Dios* (1); y de ellas en sustancia hace memoria anualmente la Iglesia por tradicion bien sostenida (2).

21. El segundo Santuario famoso, y el mas frecuentado y rico, es de *Loreta*, *Laureta*, ó *Loreto*, situado en una colina, distante media legua de la costa del golfo de Venecia, y una de Recanati de la parte de Roma. Este Santuario, se cree es la casa de la Santísima Vírgen, donde concibió en sus entrañas purísimas al divino Verbo; la que fue transportada por los santos Angeles desde Nazareth. El año de 1291, habiendo sido arrojados los cristianos de toda la Palestina, y no pudiendo, sino á fuerza de muchas dificultades, y espensas escesivas, visitar los santos lugares, y entre ellos la *Capilla de Nazareth*; los santos Angeles transportaron esta santa casa, sin dejar en ella mas que

---

[1] *Part.* 3 *lib.* 7. *cap.* 17. 12. *Octobr. lect.* 3. 2. *Noct.*
[2] Brev. Rom. *SS. Hispan. die*

los cimientos; y la colocaron en Dalmacia, ochocientas leguas de Nazareth. Pusieronla sobre una Colina cercana al mar Adriático acia la media noche; y cuando amaneció fue el objeto de admiracion. El Cura de San Jorge de Tersacta tuvo revelacion, de que era la Capilla de Nazareth; y Nicolas Frangipani, que gobernába la Dalmacia por el Emperador, diputó cuatro personas de distincion, para que fuesen á Nazareth, y reconociesen el hecho. Estos diputados aseguraron, luego que volvieron, que habian visto los cimientos en Nazareth de esta Capilla transladada á Dalmacia: que las medidas eran conformes, y que la capilla habia desaparecido de Nazareth en el mismo tiempo. El año de 1294, la transportaron los Angeles á la Marca de Ancona; y el año de 1295 fue colocada por los mismos Angeles sobre una Colina cerca media legua del sitio de la ultima translacion. Se llamó *Loreto*, porque la segunda translacion fue sobre un bosque de una Señora, que se llamaba *Laureta*. En tiempo del Papa Pio II.° acia el año de 1460, se comenzó el edificio donde hoy está inclusa esta misma Capilla; y se acabó gobernando la Iglesia Julio II.° Este Papa autorizó con Bulla todas estas translaciones. Paulo IV.° en 1555, confirmó la Bula de Julio II°, y el Papa San Pio V.°, aprobó todo esto. El Papa Sixto V.° la erigió en Catedral con veinte y un canónigos, cuatro dignidades, y muchos Capellanes. Actualmente de sola la santa Capilla cuidan seis Capuchinos, diputados y sostenidos allí para el efecto por la silla Pontificia. El tesoro de este Santuario, entre lamparas de oro y plata, entre los diamantes, cadenas, perlas, y demas cosas del dulcísimo Niño, y de su Santísima Madre, es inestimable, y son donaciones de Reyes, Principes, y otras personas de facultades y piedad (1).

22. El tercer Santuario famoso de la Santísima Vírgen está en Roma, y se titula *Nuestra Señora de las Nieves*, *ó Santa Maria la Mayor*, *ó Nuestra Señora de la Gruta*. Este Santuario es

(1) Asi Rutilio Benzoni, de ann. Jubil. lib. 6. Henrique Julio de Pblaumen. *Mercurio Itálico* Sponda-no Bzovio, Reynaldi, *in annl. Eccl.* y otros muchos. Vease sobre esto mismo lo que la Santa Iglesia en el oficio de 10. de Diciembre, lect. 3. Noct. II dice: *Ipsius autem Virginis natalis Domus divinis mysteriis consecrata, Angelorum ministerio ab infidelium potestate, in Dalmatiam priùs, deindè in Agrum Lauretanum Piceni Provinciæ translata fuit, sedente Sancto Cœlestino Quinto, eamdemque ipsam esse in qua Urbem caro factum est, et habitavit in nobis, tùm pontificiis diplomatibus, et celeberrima totius orbis veneratione, tùm continua miraculorum virtute, et cœlestium beneficiorum gratia comprobatur.*

hoy una de las mejores Basilicas de la Capital del orbe cristiano, y tuvo principio por el siguiente milagro. Ocupando la silla Pontificia el Papa Liberio, Juan Patricio Romano, y su esposa, siendo muy devotos de la Vírgen, y muy ricos, y hallandose sin hijos, propusieron simultaneamente hacer á nuestra Señora heredera de todos sus bienes, y le clamaron de continuo les indicase el modo de su mayor agrado. Oyó la Señora piadosísima las suplicas de sus devotos; y en la noche del 4 de Agosto les habló en sueños, diciendoles, *le edificasen una Iglesia en el sitio de Roma, que al otro dia, cuando los calores son tan excesivos, viesen cubierto de nieve.* El dia 5 de Agosto pues vió toda Roma cubierta de nieve una ladera del monte Esquilino, por bajo de la carniceria de Livia, en el quinto barrio de la ciudad, segun el repartimiento de la antigua Roma. El negocio se llevó al Papa Liberio, el que habia tambien tenido la noche antes la misma revelacion; por lo que, con la mayor solemnidad, y aparato religioso, designó el sitio, y se hizo la Iglesia, que Sixto III. acabó despues, un poco antes del año 440. El Papa Clemente VIII. estendió el oficio de esta dedicacion á todo el orbe católico, el dia 5 de Agosto con rito doble mayor (1).

23. Es hoy este templo magnifico entre los magnificos de Roma; y es muy frecuentado hasta de los Sumos Pontifices. El grande San Gregorio predicó en esta Basilica cincuenta y una homilias. El primer oro, que se trajo del Perú, adorna el recamado, y demas labores de su cielo raso; y no tengo presente el porque á su entrada esté una estatua colosal de bronce de uno de los Reyes de España. Yo la ví allí el año 23, y sé que es de un Felipe; pero no me acuerdo si el III. ó el IV. Ella es hermosa estatua. Sobre el monte Esquilino tuvo sus jardines el sábio Mecenas, amigo de Augusto. Neron tambien allí construyó su gran palacio, que llamó *Aúreo* en razon de su mucho dorado. Sobre este monte igualmente estuvo el bosque y templo de la falsa diosa *Lucina* ó *Diana*; á quien vanamente los Romanos atribuyen la proteccion del pudor, y la buena direccion en los caminos. En esta augustísima Basilica se hallan muchas reliquias de San Matias, y de otros Apostoles y Santos; y en ella está igualmente el pesebre donde nació el divino Verbo, y hasta los paños, en que fue envuelto, y las pajas ó yervas, en que fue recostado. Y desde este monte y Basilica grandiosa, nuestra divina Mecenas, palacio dorado, y bergel cercado de nuestro Dios, da sus consejos, y como madre de la Sabiduría eterna asiste á los pensamientos juiciosos, y da

[1] Brev. Rom. *in V. Augusti lect. II. Noct.*

reglas, para conservar el pudor, y no errar en los caminos del Señor; de lo que dan testimonio todos los que allí concurren de toda la cristiandad, y muy singularmente todos los que se hallan anumerados en la Confraternidad, vulgarmente llamada *Confalonis*, que por consejo de la madre de Dios, instituyó el Seráfico Doctor y Cardenal San Buenaventura en esta Basilica.

24. Otros tres Santuarios de nuestra Señora llevan el nombre de famosos. El *Primero* es el de *nuestra Señora de la Guardia*, situado tres millas ó una legua de la gran ciudad de Bolonia. Se cree, que esta imágen es uno de los retratos de la Santísima Vírgen pintados por el Evangelista San Lucas. Es tanta la devocion que tienen á esta Señora, asi la ciudad de Bolonia, como otros muchos pueblos, que sin embargo de haber una legua desde Bolonia hasta el Santuario, por toda ella se va bajo de cubierto ó por pórtico, y sobre un pavimento muy bien aplanado. El *Segundo* es el de *nuestra Señora de los Angeles*, situado á pocos pasos de Asis en la Ombría. En este Santuario tuvo principio el sagrado Orden de San Francisco: y aqui fue donde Cristo Señor, acompañado de su Santísima Madre, y de muchos Angeles, se apareció á nuestro Seráfico Padre San Francisco, y le concedió la Indulgencia de *Porciuncula*. En razon de los muchos Angeles, que con la Santísima Vírgen se hallaron allí en aquella ocasion, ha tomado el nombre el Santuario. El *Tercero* está en España en el Principado de Cataluña, y se titula *nuestra Señora de Monserrate*; es famoso en todas sus circunstancias. Son muchos los peregrinos que allí acuden, y son innumerables los beneficios, gracias y mercedes, que dispensa en aquel lugar la Santísima Vírgen. Ademas en la nueva Roma ó Constantinopla, fuéron tantos los templos magnificos dedicados á nuestra Señora, que llegó por esto á nombrarse por un célebre antiguo *Ciudad de la Madre de Dios*: cuyo nombre ciertamente deben tener en nuestra España muchas ciudades de ella.

25. Fuera de estos Santuarios famosos de la Santísima Vírgen, hay otros, que toman el nombre de las gracias recibidas de Dios nuestro Señor por la poderosa mediacion de su Madre Soberana. Tales son pues los que se siguen. *Nuestra Señora de los Dones* en Aviñon á 8 de Octubre. *Nuestra Señora de las Virtudes* en Lisboa á 8 de Marzo. *Nuestra Señora de Gracias* en Lila de Flandes á 4 de Abril. *Nuestra Señora de los Milagros* en Roma: Aviñon, y otros parages. *Nuestra Señora de las Apariciones ó de las Revelaciones* en Ruan y otras partes. *Nuestra Señora de la Victoria* entre los Griegos á 25 de Febrero. *Nuestra Señora de la Paz, Nuestra Señora del Amparo, del Socorro, de la Luz, de los Reme-*

dios, de Cuba etc. en varias partes. *Nuestra Señora de Consolacion* en Roma á 21 de Enero.

26. Estos y otros muchos son los títulos, con que los pueblos católicos veneran á la Santísima Vírgen en magníficos templos; desde los cuales esta Madre gloriosísima despide luces de saber, y de consejo. ¿Y que otra cosa debia esperarse de aquella gran Señora, *vista en el cielo vestida del Sol, calzada de la Luna y coronada de Estrellas* (1)? Dios nuestro Señor con toda verdad, como que se empeña en valerse de esta su ínclita y amadísima Hija, Madre, y Esposa, para que ella con el imán de su dulce atractivo cumpla aquello, que anunció por Oseas diciendo: *con cuerdas de Adan los atraeré, con lazos de caridad* (2). Porque ¿qué otra cosa son los beneficios, amor, y saludables consejos, que tan á manos llenas nos dispensa el Señor en esta su amadísima criatura, sino cuerdas, lazos, y cadenas, con que nos une mas y mas fuertemente á sí mismo? ¡Ah! busquen en María los vacilantes, consejo; los ignorantes, luz y entendimiento; los oprimidos y calumniados, socorro; los que quieren escoger estado, el acierto; los aspirantes al bien, medios para felizmente conseguirlo; y todos, todos serán por Dios en María atendidos, y socorridos.

27. Así lo esperimentaron la Iglesia universal, la ciudad de Roma y miles de particulares. La católica Iglesia, angustiada por los errores perniciosos de muchos de sus hijos, en virtud de los favores de esta amabilísima Reyna, se mira obligada á cantarle, y decirle: *Gózate, ó María Vírgen, pues sola tu acabaste con todas las heregías en el mundo entero.* Roma, afligida con una peste asoladora, pronosticada por saetas del cielo, como dice San Gregorio (3), y de la que murió el Papa Pelagio, ordenó una procesion de rogativa, desde Santa María la Mayor hasta el Vaticáno. En esta procesion San Gregorio el grande llevaba un Estandarte, donde iba una de las imágenes de nuestra Señora, que habia pintado San Lucas: y por toda la procesion se oía á los Angeles, que al rededor de la santa Imágen, con celestial melodía cantaban parte de la antifona, con que hoy el Clero en el tiempo Pacual saluda á la Santísima Vírgen al acabar el oficio: cuya antifona se aumentó en esta ocasion por el Papa San Gregorio el grande, que le añadió la última clausula. A poco tiempo despues la Iglesia universal recibió en su oficio divino toda esta

---

[1] Apoc. *cap.* 12.

[2] In funiculis Adam traham eos, in vinculis charitatis. (*Oseæ*, 11. *vers.* 4.)

[3] S. Gregor. Magn. *lib.* 4. *Dialog. cap.* 36.

antifona (1). En esta procesion hay que notar ademas, que conforme iba pasando la sagrada Imágen, simultáneamente la mortífera peste desaparecia. Llegando San Gregorio con la sagrada Imágen á la *mole de Adriano*, en señal de que Dios se daba por aplacado, se dejó ver un Angel metiendo en la vaina una espada; y por esta aparicion del Angel, la *mole de Adriano* dejó su nombre, y desde entonces se llamó *Castillo del Santo Angel* (2).

28. No es facil contar las personas particulares, que, favorecidas, é ilustradas por la Santísima Virgen, dan un testimonio irrefragable de la verdad, que hemos sentado. Entre ellas deben mencionarse las siguientes. San Gregorio Taumaturgo, Obispo de Neocesarea, mandandolo nuestra Señora, fue instruido por el Evangelista San Juan; el que le dió un Simbolo, con el que, asi el mismo, como su Diocesis, se libraron de los errores de Arrio (3). San Cirilo Alejandrino, documentado por la misma Señora, fue una columna de la Iglesia contra los errores de Nestorio. Del mismo modo fue predispuesto San Juan Damasceno, para que se opusiese contra los Emperadores Constantino Copronimo, Leon Isauro, y los demas Iconoclastas; y Santo Domingo de Guzman, para que propalase su santo Rosario, y se opusiese contra los hereges Albigenses. Nuestra Señora hizo, que el Evangelista San Juan fuese maestro de Juan, Obispo de Antioquia: con cuyo magisterio llegó á ser tan grande en elocuencia, como lo demuestra la voz *Crisostòmo*, con que por lo mismo se le nombró por todos. Nuestra Señora pidiendole San Alberto le facilitase el conocimiento de la Filosofia, le alumbró de tal modo, que fue el pasmo de su tiempo, y hoy sus obras prueban muy bien le conviene el nombre de *Grande*, que se le dió. Nuestra Señora proporcionó á el Abad Ruperto el saber interpretar las divinas letras; con lo que para el caso, no tuvo igual en su siglo; y por esto, hablando con esta Emperatriz divina, dijo: *Te pertenecia, ó Bienaventurada Maria, ser con toda verdad la maestra de los sábios prudentes, y la maestra de los maestros, es decir, de los Apostoles; segun aquello, que dice*: „Fuente de huertos: pozo de aguas vivas, que »corren con impetu del Libano (4)" Nuestra Señora tomó bajo de

---

[1] Regina cœli letare &c. A lo que el Papa San Gregorio añadió la ultima clausula, que dice: *ora pro nobis Deum, Alleluia.* (Ordo Romanus, et ex eo *Baron. tom. 8. ann. 590. et alii.*)

(2) Carolus Sigonius, *lib. 1. de Regno Italiæ.* Canisius, *lib. 5. Marialis cap. 22.* Pompejus Ugonius *lib. 1. de stationibus Romæ tatione 8 et alii.*

(3) *S.* Gregorius Nissenus *in ejus vita.*

(4) Horum discernendorum utique magistram te esse oportebat,

su tutela al Capuchino Beato Lorenzo de Brindis, le proporcionó el don de lenguas; y le presentó al mundo con tal saber, que fue en la Europa el portento de su siglo; y hasta los Cardenales, al ver las obras escritas por el Beato, admirados dijeron: *Entre los Santos Padres bien puede ser contado.* La invasion de Roma por Napoleon ha sido el motivo, de que estas obras no se hallen ya impresas.

29. Habiendome detenido mas de lo que pensaba en el comento del presente *versiculo doce*, pongamosle ya término, animando á los virgenes, para que se acojan á la Reyna de ellos; á fin de que sean encaminados, y protegidos por esta purísima Señora, como lo fue el Emperador Henrique I. de Alemania, que se mantuvo virgen juntamente con su esposa Santa Cunegunde. Se refiere de este Henrique, dice un autor (1), *que siempre que entraba en Roma, acostumbraba pernoctar orando en la Basilica de Santa Maria la Mayor, y una vez sucedió, que, mientras solo hacia oracion, se le descubrió Cristo, caminando á celebrar misa, vestido para el efecto de ornatos Pontificales, sirviendo San Lorenzo de Diacono, y San Vicente de Subdiacono; y siguiendole la Santisima Vírgen con millares de virgenes y Angeles; San Juan Bautista con los Patriarcas y Profetas; San Pedro y San Juan con todos los Apostoles y Evangelistas; San Estevan con todos los Mártires, y San Martin con todos los Confesores. Los Angeles entonaron el introito diciendo:* Recibimos ó Dios tu misericordia en medio de tu templo.... *Y mientras se cantaba:* Tu derecha llena está de justicia, *todos los presentes, imitando á Cristo, y á su bienaventurada Madre, estendieron sus dedos acia Henrique. Despues del Evangelio, con manifiesto gozo, un Angel tomó el libro, y lo llevó para que besado ya por Cristo, lo besase nuestra Señora, y despues todos por su orden. La bienaventurada Vírgen mandó al fin al Angel, que llevase el libro á Henrique para que lo besase, diciendo:* Da osculo de paz á ese, cuya virginidad me es agradable. *Henrique arrebatado del sumo gozo, como no pudiese mirar bien al efecto, el Angel le apretó un nervio del muslo, diciendo:* Esta señal te dejo de lo que Dios te ama por tu castidad y justicia: desde hoy hasta que mueras has de cojear: *y desde este caso se llamó toda su vida Henrique el cojo.* Esta misma virginidad, dice San Ambrosio, proporcionó al Evangelista San Juan la predileccion de

---

Beata Maria, et magistra magistrorum, id est, Apostolorum, juxta illud: *Fons hortorum, puteus aquarum viventium, quæ fluunt impetu de Libano.* [*Rupert. Ab. lib. 1. in Cantic.*]

(1) Juan Nauclero, *volum. 2. generat. 34. de S. Henrico I. Imper. apud Alap. in Prov. 8. 3.*

María, y el conocer sobre todos de los divinos misterios (1). Y esta misma virginidad á San Bernardo le hizo digno, de que nuestra Señorá le diese á beber la muy dulce leche de sus pechos virginales, con lo que se esplica tan dulcemente en sus obras, y se mira en precision de decir: *Dios puso en María la plenitud de todo bien, de modo que si algo de esperanza hay en nosotros, si algo de gracia, si algo de salud, conociesemos redundar de aquella, que subió derramando delicias..... Pues con todo el interior de los corazones, con todos los afectos y deseos de las entrañas venerémos á esta María; porque esta es la voluntad de aquel, que quiso lo tuviesemos todo por María* (2).

VERSO TRECE.

El temor del Señor aborrece el mal: detesto la arrogancia, y la soberbia, y el camino malo y la boca de dos lenguas. (Prov. 8. vers. 13.)

30. Alumbrada sobre manera nuestra Señora por las clarísimas luces del Altísimo, conoció á la grande magestad; se anonadó profundamente á la faz del Ser supremo, temió á Dios con el modo mas reverente; é hizo con esto como propiedad de ella misma *el principio* (3), *la disciplina* (4), *la raíz* (5), *la plenitud* (6), *y la corona de la sabiduría* (7). Todo esto es el temor santo del

(1) Eadem postea Joanni Evangelistæ est tradita conjugium nescienti. Undé non mirum præ ceteris locutum misteria divina, cui præstò erat aula cœlestium sacramentorum. (*S. Ambr. lib. de Instit. Virg. cap.* 7.)

(2) Quia Deus totius boni plenitudinem possuit in Maria, ut proindé si quid spei in nobis est, si quid gratiæ, si quid salutis, ab ea noverimus redundare, quæ ascendit delicis affluens... Totis ergo medullis cordium totis præcordiorum affectibus et votis omnibus Mariam hanc veneremur: quia sic est voluntas ejus, qui totum nos habere voluit per Mariam. (*S. Bernard. Ab. serm. de aquæ ductu.*)

(3) Initium Sapientiæ, timor Domini. (*Psalm.* 110. *vers.* 10 *prov, cap.* 1. 7. *cap.* 9 17. *Ecclis.* 1. 16.)

(4) Timor Domini, disciplina sapientiæ. (*Prov.* 15. 32.)

(5) Radix Sapientiæ est timeré Dominum, et rami illius longævi. (*Ecclis.* 1 25.)

(6) Plenitudo Sapientiæ est timeré Deum, et plenitudo fructibus illius. (*Ecclis.* 1. 20.)

(7) Corona Sapientiæ timor Domini, replens pacem et salutis fructum. (*Eccli.* 1. 22.) Timor Dei super omnia se superposuit; beatus homo cui donatum est habere timorem Dei, qui tenet illum, cui assimilabitur? (*Eccli.* 25 *vers.* 14 *et* 16.)

Señor, de que María mereció llamarse Madre (1). Mas como este santo temor es la *fuente de la vida* (2), *el principio del amor de Dios* (3), *el termino de la modestia* (4), *corona del júbilo* (5), *y como el paraiso de bendicion* (6), no puede de modo alguno vivír en compañia del pecado (7): por esto aborrece la Santísima Vírgen todo dicho, hecho y pensamiento, que en algo se oponga á la divina ley; y por esto ademas dice: *Detesto la arrogancia, y la soberbia, y el camino malo y la boca de dos lenguas.* María, como la Sabiduría, *detesta la arrogancia y soberbia*, cuyos vicios horrendos tienen asiento en la mente, y fueron la ruina del Angel, y del hombre: *detesta la maldad*, que se halla en el camino es decir, en la accion: *detesta el engaño*, que de la boca procede: detesta pues nuestra Señora, como la Sabiduría, *todo el mal del pecado*, ora sea este de pensamiento, ora de obra, ora de palabra; y jamas encontrarán lugar en ella, ni la arrogancia, ni el orgullo, ni la elacion, ni la pravidad, ni el engaño, ni la mentira, ni la detraccion, ni el lenguage de los hipocritas. ¿Y por qué? porque en esta purísima, altísima, y deliciosísima ciudad de Dios *no entrará ninguna cosa contaminada, ni ninguno, que cometa abominacion y mentira: sino solamente los que estan escritos en libro de la vida del Corderó* (8).

VERSO CATORCE.

Mio es el consejo y la equidad, mia es la prudencia, mia es la fortaleza, (Prov. 8. vers. 14.)

31. En grado tan sublime, y en modo tan permanente concedió su divina Magestad á nuestra Señora todas estas cosas, que con mucha propiedad puede decir son suyas. Por esto sin duda

(1) Ego mater pulchræ dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctæ spei. *(Eccli. 24. vers. 24.)*

(2) Timor Domini fons vitæ. *(Prov. 14. 27.)*

(3) Timor Dei initium dilectionis ejus. *(Eccli. 25. 16.)*

(4) Finis modestiæ timor Domini, divitiæ et gloria et vita. *(Prov. 22. 4.)*

(5) Timor Domini gloria, et gloriatio, et lætitia et corona exultationis. Timor Domini delectabit cor, et dabit lætitiam, et gaudium, et longitudinem dierum. *(Eccli. 1. 11. 12.)*

[6] Timor Domini sicut paradysus benedictionis, et super omnem gloriam operuerunt illum. *(Eccli. 40. 28.)*

(7) Timor Domini expellit peccatum, nam qui sine timore est, non poterit justificari: iracundia enim animositatis illius, subversio illius est. *(Ecclis. 1. 27. 28.)*

[8] Non intrabit in eam ali-

es llamada por San Andres Cretense (1), *Consejo inefable*. Por San Ildefonso (2), *Consejo del Verbo*. Por San Anselmo (3), *Consejo nuestro en los apuros*. Por el Abad Gofrido (4), *Consejo principal de los pecadores, para que se arrepientan*. Y por Santa Brigeda (5), *Consejo sano de los Apostoles*. Por esto el Venerable Dionisio Cartujano la anuncia, *Consiliaria primaria de Dios* (6), *Consiliaria del Espiritu Santo* (7), *y Consiliaria del Todopoderoso* (8). Por esto San Buenaventura (9), la denomina *Consejera de los ignorantes*; y San Alberto el grande (10), la predica *Consejera universal*. Por esto la Iglesia, mirando la sábia contestacion que dió el Angel, al tiempo de la encarnacion (11); y viendo la discrecion, con que guardaba en su corazon los sucesos de su divino Hijo (12), la preconiza en las Letanías *Virgen Prudentisima*: y del mismo modo la llama *Reyna de los Mártires*, cuando en la pasion del Señor la mira tan esforzada, valerosa y fuerte. De Maria, en sentido tropológico, segun Cornelio (13), habló Salomon cuando dijo: ***Muger***

---

quod coinquinatum, aut abominationem faciens et mendatium, nisi qui scripti sunt in libro vitæ Agni. *(Apoc. 21. 27.)*

(1) Consilium ineffabile, et quod planè cognoscit non potest ejus, quæ est ante principium, curationis hominum. *(S. Andreas Cretens. orat. 3. de dormit. B. Mariæ Virginis.)*

(2) Consilium Verbi. *(D. Ildephons. serm. 3. de Assumpt. B. Mariæ Virginis.)*

(3) Consilium nostrum in necessitatibus nostris. *(S. Ansel. in meditat. B. M. Virginis.)*

(4) Consilium præcipuum peccatoribus, ut pœniteant. *(Goffridus Ab. serm. in omn. festivit. B. Mariæ Virginis.)*

(5) Consilium sanum Apostolorum. *(S. Birgitta in orat. 1. Revel.)*

(6) Consiliaria Dei primaria. *(Dionis. Carthus. in cant. art. 27.)*

(7) Consiliaria Spiritus Sancti. *(Idem, lib. 4. de laud. Virginis Mariæ art. 10.)*

(8) Consiliaria Omnipotentis, et eminentiùs, ac familiariùs præ universis, quo in supremo Sapientiæ dono fuit ineffabilitèr cunctis perfectior. *(Idem, lib. 2. de laud. Mariæ Virg. art. 8.)*

(9) Consiliatrix insipientium. *(D. Bonaventura in Speculo B. Mariæ Virginis cap. 8.)*

(10) Consiliatrix universalis. *(S. Albert. Magn. super Missus est, cap. 100.)*

(11) Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?.... Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum. *(Luc. 1. 34. 38.)*

(12) Et Mater ejus conservabat omnia verba hæc in corde suo. *(Luc. 2. 51.)*

(13) Tropologicè, mulier fortis, imò heroina omnium fortissima, ac martyrum princeps et Regina est B. Virgo.... Quo circa B. Maria est margarita, quæ omne pretium superat: pluris enim valet, quam omnes Angeli et homines mundusque universus, et, ut ait S. Augustinus: Ornamenti sui ipsa pretium est. *(Alapide in Prov. 31. vers. 10.)*

fuerte ¿quien la hallará? lejos, y de los ultimos confines de la tierra su precio (1). El Padre San Bernardo, apropia esto á nuestra Señora, diciendo: *Tan fuerte fue, que quebrantase la cabeza de aquella serpiente, á la que se dijo por el Señor*: „Enamistades pondré entre tí y la muger, y entre tu linage y su linage: ella »quebrantará tu cabeza."..... *La muger fuerte ¿quien la hallará? lo que es decir: si de tal modo pende de la mano de la muger no solamente la salud de todos, sino tambien la restitucion de la inocencia, y la victoria del enemigo; muy fuerte es necesario que sea, la que para tanta obra se halle dispuesta.* Pero la muger fuerte ¿quien la hallará? *Mas para que no juzguen, que esto dice Salomon, como desesperando de hallarla, añade profetizando* (2): „lejos y de los ultimos confines el precio de ella," *esto es, no es su precio vil, no pequeño, no mediano, no finalmente de la tierra, sino del cielo; ni del cielo mas cercano á las tierras es el precio de esta fuerte muger, sino que del mas alto cielo ha salido el precio de ella. A la bienaventurada Virgen*, dicen, Canisio y Salazar, *pertenecen por ecscelencia la virginidad, prudencia y fortaleza, que los antiguos Griegos daban neciamente á la falsa diosa Minerva; y Maria es la verdadera Panthesilea, princesa de las Amazonas, es decir, de las mugeres varoniles* (3). Y finalmente San Buenaventura (4), al mismo efecto dice: *La Virgen fue cielo, conviene*

---

(1) Mulierem fortem quis inveniet? procul, et de ultimis finibus pretium ejus. *(Prov. 31. 10.)*

(2) Cui hæc victoria servata est nisi Mariæ? Quam verum aliam Salomon requirebat, cum dicebat: Mulierem fortem quis inveniet?.. At ne hoc quæsisse putent desperando, subdit prophetando: procul et de ultimis finibus pretium ejus, hoc est, non vile, non parvum, non mediocre, non denique de terra, sed de cœlo; nec de cœlo proximo terris, pretium fortis hujus mulieris, sed à summo cœlo egresio ejus. *(S. Bernard. Ab. serm. 9. inter parvos.)*

(3) B. Virgini competunt tria, quæ stulti Græci in sua Minerva [dea Sapientiæ] velut eximia prædicant: scilicet virginitas, prudentia, et fortitudo.... Hæc virgo Amazonum, id est, sine mammis mulierum optimam se ducem præbet. Siquidem prima est, quæ hanc virginitatis semitam ingressa fuit, quamque innumerabiles puellarum verè amazonum copiæ sunt secutæ. *(Apud Cornel. Alap. in Prov. v. 14.)*

(4) Virgo fuit cœlum, puta firmamentum, uniformiter semper motum per patientiæ firmitatem. Nam licet in ea aquæ inferiores, id est, vires sensitivæ et sensibiles, fortissimé fuerint concussæ in filii passione: superiores tamen á sua non fuerunt pace commotæ. Et licet sentina navis, id est, pars sensibilis, repleta fuerit aquis maris; pars tamen superior navis semper ventis prosperis navigavit. *(S. Bonavent. serm. 1 de B. Maria Virg.)*

á saber; firmamento, que por la firmeza de su constancia tuvo siempre el movimiento uniforme. Porque aunque en ella las aguas inferiores, es decir, las fuerzas sensitivas y sensibles, fuesen golpeadas fortísimamente en la pasion del Hijo: las superiores sin embargo no perdieron la paz. Y aunque la piscina de la nave, esto es, la parte sensitiva de su alma, estuvo llena de las amargas aguas del mar; la parte superior de la nave no obstante siempre con vientos prosperos siguió pacífica su rumbo.

VERSOS QUINCE Y DIEZ Y SEIS.

Por mi los Reyes reinan, y los Legisladores decretan lo justo.
Por mi los Príncipes mandan, y los Poderosos decretan la justicia. (Prov. 8. ℣. 15. y 16.)

32. Todo esto por derecho imprescriptible pertenece en rigor al Hijo de Dios, y al Hijo de Maria, ó á Cristo en cuanto Dios, y en cuanto hombre: cuyo derecho, debemos pensar, lo participó dicho Señor á la bienaventurada Virgen, como á madre suya. Porque, como dice San Atanasio, *la madre del Rey es conveniente sea Reyna.* Primero, porque la madre en su hijo Rey tiene derecho materno; con el que, como á hijo, puede mandar; y como de tal puede alcanzar ó conseguir: y este derecho lo tuvo en Cristo la Santísima Vírgen. Siendo pues el hijo naturalmente sugeto á los padres, se sigue de aquí, que, lo que el hijo tiene naturalmente, deba servir tambien y prestar obsequio á los padres: y Cristo naturalmente, á saber, en virtud de la union hipostática, tuvo el dominio en todas las cosas; cuyo derecho con bastante razon pertenece tambien á Maria madre de él. De aqui nace, el que Maria por los Santos Atanásio, Ildefonso, Anselmo, Bernardo, y por toda la Iglesia sea saludada *Reyna del cielo y de la tierra; Reyna de los hombres y de los Angeles.* Por esto el Padre San Juan Damasceno dijo: *A la madre de Dios convenia poseer las cosas propias del Hijo; y de todo lo criado es justo reciba adoracion* (1). Y el docto Abad Ruperto (2), tambien dijo:

(1) Oportebat Dei matrem ea, quæ filii erant, possidere, atque ab omnibus rebus conditis, ut Dei matrem adorari. (*S. Joann. Damascen. in orat. 2. de Assumpt. B. Mariæ Virg.*)

(2) Hæc in cælis Regina sanctorum, et in terris Regina regnorum est: quandoquidem est mater Regis coronati, quem constituit Dominus

Maria en los cielos es Reyna de los Santos, y en las tierras Reyna de los Reynos: ella con toda verdad es madre del Rey coronado, á quien el Señor puso sobre todas las otras; y por lo mismo constituida en todo Reyna, con pleno derecho posee el Reyno del Hijo. Segundo, la Santísima Virgen tiene este dominio de todas las cosas, por título de Madre de Dios. Porque tanta dignidad y sublimidad es el ser madre de Dios, que pida el dominio de todas las cosas, que están en la potestad de Dios y por él fueron criadas. Por esto San Agustín (1): *¿Qué diré yo pobre de ingenio? cuando de tí cuanto dijere, es la alabanza menor, que merece tu dignidad. Si te llame cielo: mas alta eres. Si te digo madre de las gentes: eres mas. Si forma de Dios te llame: digna ecsistes. Si de los Angeles te predique Señora: adecuadamente te demuestras serlo.* Y por esto el devotísimo de la Virgen San Metodio mártir, hablando con esta Soberana Princesa, dijo: *Gozate, que tienes deudor á aquel, que presta á todos: porque á Dios debemos todos, y á tí tambien él debe* (2). Tercero, porque Cris-Señor honra en gran manera á su madre Santísima; y por lo tanto la hace participante espontánea y generosamente de este dominio, que le es propio. Por esto en el tercer siglo San Hipolito Obispo y mártir dijo: *El que dispuso se diese honra al padre y á la madre, guardando lo por él decretado, comunicó á su madre toda gracia y honor* (3). Por lo mismo San Bernardo, confirmando esto, dice: *Dios, á quien están sugetos los Angeles, Principados, y Potestades, se sugetó á Maria, y por Maria á Joseph. Admira pues estas dos cosas, y elige cual te admire mas, si la benignísima dignacion del Hijo de Dios, ó la ecscelentísima dignidad de su madre. Ambas cosas son pasmosas, milagro son ambas: Y el que á la muger Dios obedezca, humildad sin egemplo: Y el que á Dios la muger mande, sublimidad inclita es y singular* (4).

---

super opera manuum suarum, ac proindè Regina constituta totum in jure possidet filii regnum. (*Rupert. Ab. in cantic.* 4,)

(1) Quid dicam, pauper ingenio? cum de te quidquid dixero, minor laus est, quam tua dignitas meretur. Si cœlum te vocem: altior est. Si matrem gentium dicam, præcedis. Si formam Dei appellem, digna existis. Si Dominam Angelorum vocitem: per omnia te esse probaris. (*S. August. serm.* 35. *de Sanctis.*)

(2) Euge, quæ debitorem habes eum, qui omnibus mutuatur: Deo enim universi debemus, tibi autem etiam ille debet. (*Methodius, serm. de Purificatione.*)

(3) Qui dixit, honora patrem, et matrem, ut decretum à se promulgatum observaret, omnem gratiam matri et honorem impertiit. (*S. Hippolit. martyr, orat. de Sanctificatione.*)

(4) Deus, cui subditi sunt An-

33. Todos los fieles, y entre ellos los Emperadores, Reyes, y Principes con efusion del alma dan á *Maria*, y creen que tiene de Dios este derecho, y título de que tratamos; y por esto todos con un gozo entrañable la llaman *Señora* por ecselencia. Atendiendo á esto los mayores hombres le han dedicado ciudades, victorias, Iglesias é Imperios. El grande Constantino, edificada la gran ciudad de Bizancio, ó nueva Roma, que hoy se denomina Constantinopla, convocó á los Obispos, para con augusta solemnidad dedicarla á la Santísima Madre de Dios (1). Narses, general famosísimo del Emperador Justiniano, todas sus victorias ecsclarecidísimas las creia recibidas por la intercesion de la madre de Dios; y por esto á esta Señora las dedicaba. Luis el piadoso, hijo de Carlo-Magno, erigió en Francia muchos templos á la Santísima Virgen; y ni á cazar salia, sin llevar consigo la imágen de esta Señora (2). San Fernando, Rey de Castilla, ademas de dedicarle templos magníficos, jamas iba á la guerra, sin el busto sagrado de nuestra Señora; y lo mismo hacian los católicos Reyes D. Fernando y Doña Isabel. La Hungria, por su mucha devocion á la madre de Dios, fue llamada *Reyno de la Virgen*. San Estevan, su Rey, ofreció y dedicó á nuestra Señora con voto, no solo su Reyno, sino tambien todas sus cosas; y asimismo en su honor y obsequio le hizo un templo magnífico en Alba. Este mismo San Estevan, y San Gerardo martir, y Obispo Canadiense, de tal modo persuadieron á los Hungaros á ser devotos y obsequiosos de nuestra Señora, que todos inclinan la cabeza al oir su bendito nombre Maria (3). Juan Comneno, Emperador de Constantinopla, todas sus victorias insignes las dedicaba á la Virgen madre de Dios, por haberlas obtenido por ella de los Scitas, y de otros enemigos. En testimonio instituyó una fiesta solemnísima en

---

geli, Principatus, et Potestates, subditus erat Mariæ, et Joseph, propter Mariam. Mirare ergo utrumlibet, et elige quid amplius mireris, sivè filii Dei benignissimam dignationem, sivè matris excellentissimam dignitatem. Utrimque stupor, utrimque miraculum: et quod Deus fœminæ obtemperet humilitas absque exemplo, et quod Deo fœmina principetur, sublimitas sine socio. (*S. Bernard. Ab. serm. 2. super Missus est.*)

(1) Encænia et consecrationis festum diem celebrant, incruento sacrificio operantur, precibus votisque urbem abundè prosequuntur et firmant, eamdemque Dei genitrici dedicant novam Romam, imperantemque Constantinopolim cognominantes, Alexandro tunc Bizzantii Ecclesiam regente. (*Nicephorus lib. 8. Histor. cap. 16.* Zonaras *lib. 3. Annal.* S. Gregor. Turon. *de Gloria martirum cap. 9.*)

(2) Crantzio *lib. 1. cap. 10.*

[3] Bonfinius *de rebus Hungaricis*, et Canisius *lib. Marial cap. 28.*

honor de nuestra Señora, que nombran de los *Pazzinacas*: y ademas preparó un triunfo magnífico en memoria de este el año 1123; cuyo triunfo describe Nicetas (1). San Henrique I. Emperador, á la Santísima Virgen se sugetó á sí mismo, y le sugetó su Imperio. Y los Portugueses á toda la India conquistada por ellos la ofrecieron á la Santísima Virgen, y la dedicaron: testigo Maffeo (2).

34. Dichosos, y mil veces felices los Monarcas, los Principes, los Magistrados y Poderosos, que sometan todos sus cargos bajo el cuidado y proteccion de la bienaventurada Vírgen. Los Reyes pues y Potentados, que con obsequios, fieles servicios, y devotas preces, logren se encargue esta Señora de los negocios de ellos, sin duda conseguirán entender muy bien aquello del Espíritu Santo, que dice: *La misericordia, y la verdad guardan al Rey, y su trono se corrobora con la clemencia* (3). Esta Soberana Madre de Dios les prodigará una proteccion real y verdadera, y no como la que fingió Pisistrato le franqueaba Minerva (4): los hará dueños; no del juicio ambicioso de Deyoces (5), sino de la virtud y templanza de Abdolonimo (6): no los abandonará, como

(1) Currus gemmis pretiosissimis ornatus á quatuor equis candidissimis trahebatur; habenas viris potentissimis moderandas, et cognatis suis curruin cursandum dedit. In curru Dei genitricis imaginem collocavit, ipse crucé manu gestans currum sequebatur, et Sanctæ Sophiæ templum ingressus, atque in conspectu omnis populi ob successus gratiis Deo actis in palatium abiit. (*Ista Nicetas.*)

(2) Maffejus, *lib. 2. Histor.*

(3) Misericordia et veritas custodiunt regem, et roboratur clementia thronus ejus. (*Prov. 20. 28.*)

(4) *Desterrado de Athenas Pisistrato, se atrevió á intentar y logró que sus emisarios hiciesen creer al pueblo, que Minerva misma le restituiria: y habiendo disfrazado á una hermosa Joven con el trage y atributos de la Diosa, atravesó con ella en un sobervio carro de triunfo por la ciudad, cuyos habitadores la adoraron, y recibieron con aclamaciones al que poco antes habian arrojado con oprobrio. Murió 528 años antes de Cristo.* (Aulo-Gelio *lib.* 6 y 17: Plutarco. Herodoto. Justino. Eusebio Thucidides &c.)

[5] *Cuando en medio de la mas deplorable anarquía, solo en Deyoces retirado y austero encontraban los Medos rectitud y consejo, no podian figurarse, que su punto de vista fuese el trono. Se le ofrecieron deslumbrados, le ocupó; y depuesta la simulacion, se le encontró fastuoso, severo, inaccesible, y en 59 años de reynado la paz con sus vecinos fue tal vez el unico buen ejemplo, que dejó á sus hijos. Murió 656 años antes de Jesucristo.* (Herodoto, *en el libro* 1. *intitulado* Clio. Diodoro Siculo.)

[6] *Informado Alejandro de las virtudes, pobreza y sabiduría de este descendiente de los Reyes de Sidon, le eligió, para que sucediese en aquel trono á Tennes. Cultivando la tierra le hallaron al presentarle la corona, sin que aun hubiese llegado á sus oidos*

abandonó Cibeles al Filosofo Anacarsis (1); sino que los llevará en triunfo, como Semiramis llevó al Rey Nino (2): les alcanzará mejoradas, la justicia de Aristides (3), la moderacion de Pompeyo (4), la opinion de Licurgo (5), la prudencia y humanidad del jóven Arato (6), y la aceptable conducta de Ge-

---

el estruendo de las armas; y preguntandole Alejandro; ¿como has llevado tu pobreza? respondió: ojalá lleve igualmente bien la corona! [Quint Curt. lib. 4. Just. lib. 11. cap. 10. Diodor. lib. 17. cap. 46.]

(1) *Regresado de Grecia á su patria el Escita Filosofo Anacarsis, y aficionado á las costumbres de aquella nacion, celebraba cierto dia en un bosquecillo las fiestas de* Cibéles *al uso de los Griegos, á tiempo que observandolo el Monarca su hermano, irritado por esto, ó movido de otros resentimientos, disparó inmediatamente el barbaro una flecha, con que le dió muerte.* [Diogenes Laercio, *in vita ejusdem lib.* 1. Herodoto *lib.* 4. Ciceron *ib.* 5. Tusculano Plinio, *lib.* 7. *cap.* 46.)

(2) *Prendado Nino de su nueva esposa Semiramis, la llevaba á su lado cuando entró victorioso en Nimive; y aquel pueblo, admirandola solo por las noticias de su valor y hermosura, la miraba atonito, como si presagiase. que recibia y aclamaba en ella á la grande heroina, que, colmando de triunfos á la Asiria, habia de eternizar su nombre con gloria sin egemplo,* [Justin *lib.* 2. Diodoro. Saliano, Tornelio &c.)

(3) *Se hacia el escrutinio para el destierro de Aristides, y un rustico presentó su conchilla al mismo Aristides, pidiendole que escribiera en ella el nombre de* Aristides. *Este le preguntó:* ¿Te ha hecho algun agravio ese hombre? „Ni aun le conozco, respondió: pero estoy enfadado de „oir llamarle continuamente el Jus-„to." *Aristides sonriendose tomó la conchilla, escribió su nombre, y la volvió al rustico. Fue hecho* Archonto, *el tercero año de LXXII. Olimpiada, 490. antes de Jesucristo.* (Plutarco y Cornelio Nepos, *in Aristide.* Diodoro de Sicilia, *lib.* 11. *cap.* 47. Thucydides, *lib.* 1. y otros.)

(4) *Arrojado Mitridates de su Reyno, fueron presentadas al vencedor Pompeyo el grande muchas de las mugeres y concubinas del Monarca fugitivo, que consternadas imploraban su clemencia. Las consoló, y tratandolas con el mayor decoro, las remitió á sus padres. Con esta accion dió á conocer Pompeyo la humanidad de su corazon, y el honor que se debe á un Monarca destronado.* (Dion. *lib.* 45. *histor. Romana.* Plutarco in vita Pompey. Appiano. *lib.* 5. Entropio, Floro. Orosio. &c.)

(5) *Habiendo consultado Licurgo Lacedemonio en Delfos al Oraculo las leyes, que habia meditado para su patria, logró, que la Sacerdotisa le llamase en publico* Amigo de los Dioses, *añadiendo, „que la Republica, que observase sus leyes, seria la mas famosa de toda la tierra." La opinion, que le dió este oráculo, prestó luego á sus manejos politicos toda fuerza necesaria para sustituir en Esparta la obediencia al desorden. Vivió mas de cien años antes de la primera Olimpiada.* [Riccioli, *tom.* 1 Chron reform. *lib.* 3. Plutarco *en su vida.* Pausanias. Justino. S. Clemente Alexandrino. Scaligero &c.]

(6) *Gemia Sicione bajo la ira-*

lon (1). Maria nuestra Señora, si la llaman, para la direccion de sus cargos, y para el cuidado de sus personas, les enseñará, mejor que Cratesila á Cleomenes (2), para que caiden de sus pueblos con heroica magnanimidad: la encontrarán mas fiel, que Leonidas y Cleombroto hallaron á Quelonida (3): los librará de los continuos sobresaltos, que agitaban á Dionisio (4), y les participará mejorados la sensibilidad y valor de la celebre Reyna Artemisa (5) Esta Emperatriz Soberana les alcanzará del Supremo Rey el perdon de sus faltas, mejor que Parisatis lo alcanzó para su delincuente

---

nia de Nicocles, cuando el jóven Arato, aunque espatriado, proyectó restituirla su libertad; y burlando toda la vigilancia del tirano, levanta tropas: escala de noche los muros de Sicione; convoca y reune á los ciudadanos: asusta al tirano: huye este: y Arato, sin que se vierta gota de sangre, logra en pocos instantes la gloria de ver á su patria libre, y de que le aclamen su libertador. Murió en Egia el año 214, antes de Jesucristo. [Plutarco, en Arato. Pausanias *lib.* 2. Polibio *lib.* 2. y otros.]

[1] *Concurren armados los Siracusanos de orden de Gelon, y presentandose este sin armas algunas en la asamblea, le da cuenta de su conducta en el gobierno: y poniendo en manos de ellos su persona y su vida, propone que le castiguen, si le hallaren culpado. Las resultas fueron elevarle á Rey desde Pretor. Este es el fruto de la buena conducta, y esta la conducta de los buenos Jueces. Murió año 276. de Roma, 478 años antes de J. C.* [Diodoro Siculo lib. 13. Herodoto &c.]

[2] *Teme Cleomenes proponer á su madre Cratesila, que Tolomeo la pide en rehenes del socorro que ofrecia á Esparta; y Cratesila, oyendolo tranquilamente, anima á su hijo á que la envie cuando interesa su patria en ello. Llora Cleomenes al despedirse de tan digna madre; y ella enseñandole como deben sacrificarse al honor los sentimientos, parte á embarcarse, dando el ultimo egemplo de la magnanimidad Espartana. Sucedió esto en la Olimpiada 90, tres siglos algo menos antes de Jesucristo.* [Polibio lib. 2. Justino, lib. 28. Plutarco, *en la vida de Agis, y Cleomeno.*)

[3] *Si Quelonida supo separarse de su Esposo Cleombroto por acompañar á su padre Leonidas en el destierro; trocadas las suertes, supo tambien no solo alcanzar de su padre la vida para el esposo mismo, sino desterrarse de nuevo voluntariamente, y y participar de la desgracia de Cleombroto. Esto acaeció en Lacedemonia en la Olimpiada 134. dos siglos y medio antes de Jesucristo.* [Mr. Anquetil, Compendio histórico edic. de Madrid año 1801. *tom.* 2. *cap.* 195. Pausanias, Plutarco, y otros.]

[4] *Para convencer Dionisio á Damocles, de cual era la felicidad, que este le envidiaba, mandó servirle una comida esplendida con toda la magnificencia y fausto imaginables; pero cuando Damocles enagenado de placer, sentia solamente que no hubiese de ser la misma siempre su fortuna, vió sobre su cabeza una espada pendiente de un cabello. con lo que aterrado renunció para siempre á tan falsas felicidades.* [Persio satir. 3. Horatio lib. 1. Oda 1.]

[5] *Si á las cenizas de su esposo*

hijo Ciro (1): les hará detestar la crueldad del Judío Alejandro (2): fijará en ellos el recto juicio de Filipo en ayunas (3): les alcanzará gracia, para que honren la memoria de su divino Hijo con mas razon, y mejor juicio, que el que animó al grande Alejandro, para honrar las cenizas del famoso Aquiles su ascendiente (4): hará que sus vasallos los amen, como amaron al Persa Cavades (5); y les dará sobre ellos una mayor autoridad, que

---

Mausolo consagró Artemisa II. Reyna de Caria aquel soberbio monumento, cuya idea sola asombra todavia, y en el continuamente desahogaba su amor con lagrimas; su pena sin embargo no la distrajo tanto, que descuidase la defensa de su Reyno y vasallos. Los Rodios, que intentaron invadir á Alicarnaso, esperimentaron á su pesar, allí en la misma Rodas, que Artemisa era tan admirable Reyna, como habia sido tierna esposa. Artemisa murió de pesadumbre 351 años antes de J. C. [Plinio lib. 36. cap. 5. Aulo Gelio lib. 10. cap. 18. Strabon &c.]

[1] *La conducta, que en la frontera de Grecia tuvo Ciro, hijo de Dario Noto y de Parisatis, suponia tales miras, que irritado el padre le llamó á la corte. Temió el altivo jóven, aunque esperaba mucho de la proteccion de su madre; pero en efecto presentandose Ciro, fue tan eficaz Parisatis en su intercesion, é hizo tales estremos con su hijo á presencia del Rey, al tratar este de condenarle, que obtuvo su perdon. Sucedió esto 404. años antes de J. C. Olimpiada* 93. [Plutarco en Artaxerxes. Xenophonte *retirada de los diez mil.*]

(2) *Refugiados los rebeldes en Beton, sitió y tomó la plaza Alejandro* Janneo, *con lo que cayeron en su poder; y haciendo crucificar en Jerusalen á ochocientos en un mismo lugar, y en un mismo dia, les redobló el tormento mandando degollar á los ojos de los moribundos sus hijos y mugeres. Murió 79. años antes de J. C. y 40. de su edad.* (Josepho, lib. 13. de la historia, y lib. de la guerra de los Judios. En Luis Moreri, Diccion. *tom. 1. tit.* Alejandro pag. 340. col. 2.]

[3] *Acababa de comer Filipo, cuando determinó la causa de una vasalla suya: que, considerandose agraviada en la providencia, esclamó:* Apelo; *y estrañando el Monarca, la preguntó.* ¿á quien? á Filipo en ayunas *respondió ella prontamente: y lejos de ofenderse el Soberano, la oyó de nuevo, y ella quedó satisfecha y agraciada.* [Diodoro Siculo, lib. 16. y 17. Histor. biblioth. Justin, lib. 7. 8. y 9. Plutarco, in Alexandro. Pausanias, Quinto-Curcio, Arriano, Eusebio &c.]

[4] *A vista del sepulcro de Aquiles, de quien Alejandro se creia descendiente, dió á su egercito fiestas y juegos fúnebres en honor de aquel heroe de la Grecia. Si bastáran magníficas ecsequias para calificar el mérito de los hombres, arrebatarian los opulentos y los afortunados la verdadera gloria, que la posteridad no concede sino á los virtuosos.* (Mr. Anquetil, Compendio histórico, edicion de Madrid año 1801. tom. 3. pag. 50.)

(5) *Desterrado y preso Cavades, debió su libertad al ingenioso amor de su esposa; y libre, supo con ardides políticos adquirirse un partido poderoso con que, destruyendo al rebelde*

la que Semíramis tuvo sobre los Asirios (1). Con María pues triunfarán de todos sus enemigos, como Moyses con la vara (2), Josué con el Arca (3), y Barac con Debora (4). Ella los sacará de los mayores apuros, mejor que Judith, que la figuró, sacó á los hijos de Jacob (5). Ella, como la amabilísima Esther hizo con Asuero (6), les hará conocer los rectos juicios, alejará del trono toda injusticia, y al solio lo llenará de equidad. Ella en fin, llamada con afecto y digno obsequio, obligará á todos los Monarcas y á todos los Poderosos, á que publiquen, que en cierto sentido puede muy bien decir: *Por mi reynan los Reyes, y los Legisladores decretan lo justo: Por mi los Principes mandan y los Poderosos decretan la justicia.*

Zambades, entró triunfante en su corte, recobrando el amor de sus vasallos con el esplendor que restituyó á la Persia. Habia esperimentado las consecuencias de sus desordenes, y talvez debió á los trabajos su enmienda. Murió el año de 531. de J. C. [Marcelino in Chron. Agathias, *lib.* 4. Procopio *de la guerra de los Persas.* Micephoro. Theophanes &c.]

[1] *Al primer aviso de sedicion abandona Semiramis el tocador, y en aquel estado se presenta á sus vasallos, los habla, y logra tranquilizandolos todo el respeto debido á su presencia, y cuanta deferencia podia desear á sus persuasiones. Perpetuó la memoria del suceso con una estatua, que la representaba desmelenada, como se hallaba, cuando consiguió este que apreciaba como uno de sus mayores triunfos.* [Mr. Anquetil, ubi supra tom. 1. pag. 218.]

[2] *Asi como Moises con la vara maravillosa sacó del cautiverio al numeroso pueblo de Jacob, triunfó de los Egipcios, hizo camino seco por medio del mar rojo, sacó agua viva de una piedra é hizo otras maravillas; asi los Reyes, Principes y Poderosos, protegidos por la Soberana Virgen María, Señora nuestra, harán muy grandes progresos en sus estados, y siempre saldrán bien en todas sus empresas como Abrahan protegido por Sara,* (Genesis, cap. 12. vers. 13.)

[3] *Josué, protegido del Arca de la Alianza, secó la corriente del Jordan, derribó las murallas de Jericó, paró el Sol en su carrera, y triunfó de los Cananeos; los Monarcas y Potentados, valiendose de María, Arca viva del testamento, lograrán, si fuere necesario, otras cosas iguales ó parecidas á las del hijo de Nun.* (Lib. de Josué.)

(4] *Si Debora, esposa de Lapidoth, dió la victoria á Barac contra el Cananeo Jabin; y si Barac reusó batirse, sino lo acompañaba Debora; teman los Soberanos, y tengan todos los Poderosos y Magistrados, no les oprima el peso de sus cargos, si María, simbolizada en Debora; no los asiste en todos sus negocios.* [Judic. cap. 4]

(5) *Consternados el Principe Ozias, el Sumo Sacerdote Joaquin y todo el pueblo de Israel, por tener que rendir ante los Asirios su libertad, su religion y sus vidas; sola Judith puso remedio á todo, rindiendo á los enemigos, y dando espiritu de vida á los hijos de Abrahan. ¿ Y á quien sino á María, representó Judith en esta ocasion?* [Lib. de Judith.]

[6] *La misma representacion fue*

VERSO DIEZ Y SIETE.

Yo amo á los que me aman, y los que de mañana velaren á mí, me hallarán. (Prov. 8. *V.* 17.)

35. Es Maria, nuestra Señora, la madre del amor hermoso (1); donde como en la Zarza de Oreb (2), sin merma permanece siempre el fuego del mayor amor, de modo que con la Sabiduría eterna puede muy bien en cierto sentido decir: *Yo amo á los que me aman, etc.* Primero, porque el reconocimiento ó gratitud de su amabilísimo corazon está acompañado de una caridad ardentísima, con la que *el Espíritu Santo*, como dice San Ildefonso (3), *segun hace el fuego con el hierro: la penetró toda, la inflamó y la encendió de tal manera, que solo se vía en ella la llama del Espíritu Santo, sin poder percibir en ella cual era el fuego del amor de Dios, y cual el del amor del hombre.* Segundo, porque, siendo madre de Cristo, habiendo este Señor amado sumamente á los hombres, hasta morir por ellos, Maria por el mismo orden los amó cuanto cabe, como á hijos de Cristo su hijo, y como á sus nietos. Considerando esto San Pedro Damiano, hablando con la Soberana Virgen madre, dijo: *Conozco Señora, que eres muy benigna, y que nos amas con amor invencible; porque tu hijo, y tu Dios en tí, y por tí nos amó con el mayor amor. ¿Quien sabe las veces que detienes y apagas el fuego de la ira del supremo Juez, cuando el poder irresistible de su justicia sale de la presencia de la Deidad? Los tesoros de las misericordias del Señor están en tus manos, y solo á tí se concede tan ingente gracia. . . . . El Todopoderoso hizo en tí grandes maravillas, y por él se dió á tí toda potestad en el cielo y en la tierra. ¿Como*

---

la de la muy hermosa y amabilísima Esther, cuando derribando del lado de Asuero al tirano Aman, hizo le sustituyese el justo Mardoquéo; conservando así el trono libre de crueldad, y lleno del mas recto juicio. [Lib. de Esther.]

[1] Ego mater pulchræ dilectionis. (*Eccli.* 24. 24.)

[2] Exod. 3. 2. Rubus intellectualis, absque combustione divinitatis ignem tenens. (*SS. Epiphan. in serm. de laudib. B. Mariæ Virg, Ephrem, Chrisost., Proclus, August., Damascen., Bernard., Bonavent., Albert. Magn., et passim omnes.*)

[3] Velut ignis terrum totam decoxit, incanduit et ignivit, ita ut in ea Spiritus Sancti flamma tantum videatur, nec sentiatur ignis amoris Dei et hominis. (*S. Ildephansus, serm. 1. de Assumptione.*)

la potestad de Cristo podrá resistir á tu poder, teniendo esta potestad de tu carne su origen ó motivo causal? Tu pues te aproximas á aquel altar de oro de la reconciliacion humana no ya solo rogando, sino mandando: te allegas como Señora, no como esclava (1). Tercero, porque habiendo sido el habito de caridad en orden á Dios tan grande en la Soberana Virgen, y siendo uno, y mismo el habito de caridad, con que es amado Dios y el prógimo, como dice Santo Tomas (2); se sigue que el hábito, y consiguientemente el acto, con que á los hombres amó nuestra Señora, tuvo en ella el sumo grado, y fue sobre el de toda pura criatura incalculablemente mayor. Cuarto, porque Cristo Señor determinó fuese su divina madre para toda la Iglesia, y para cada uno de los fieles, *Reyna, Patrona y Madre.* Si pues Cristo, cuando á San Pedro le encomendó en los corderos á los fieles en comun, y en las ovejas á los Obispos, ecsigió de él un tan grande amor (3); mucho amor ciertamente concederia á la Soberana Virgen, para que, como Reyna, y madre, cuidase y rigiese la Iglesia toda, y á cada uno de los fieles, que desde la cruz en San Juan le encomendaba (4). Quinto, porque Maria fue madre de Cristo Señor, el cual es el amor de Dios y de los hombres; y á él como á carne suya, lo ofreció á Dios en la cruz por la salud de todo el mundo. De donde tomó motivo San Bernardo para decir (5): *¿Puede alguno dudar haber transformadose totalmente en afecto de caridad las entrañas de Maria, en la que aquella, que es la caridad de Dios, habitó corporalmente nueve meses?* Y San Antonino de Florencia (6); declarando el amor de la madre de Dios para con los hombres, manifestado por ella misma en la

---

[1] Accedis enim ante illud aureum humanæ reconciliationis altare, non solum rogans, sed imperans; Domina non ancilla. *(S. Petrus Dam. serm. 1. de Nativit. Virginis.)*

[2] S. Thom. 2. 2. *quæst.* 25. *artic.* 1.

[3] Joann. 21. *vers.* 15. 16. et 17.

[4] Cum vidisset ergo Jesus matrem et discipulum stantem, quem diligebat, dicit matri suæ: *Mulier, ecce filius tuus.* Deinde dicit discipulo: *ecce mater tua.* Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua. *(Joann. 19. 26. et 27.)* De aqui tomó motivo S. Antonino de Florencia para decir *(part. 4. tit. 15. cap. 2.)* Quia Joannes interpretatur, in quo est gratia, cuilibet etiam qui Joannes dicitur, et existit, in quo scilicet est gratia gratum faciens, dátur virgo Maria in matrem.

[5] Aut dubitare aliquis potest omninò in affectum charitatis transisse Mariæ viscera, in quibus ipsa, quæ ex Deo est charitas, novem mensibus corporalitèr habuit? *(S. Bernard. Ab. serm. 1. de Assumpt.)*

[6] Quod dicitur Rom. 8. de Patre æterno Christi, id et de ejus matre temporali dici potest: *Proprio filio suo non pepercit, sed pro no-*

pasion de su divino Hijo, dice: *Lo que San Pablo escribe en el capitulo ocho á los Romanos del Padre Eterno de Cristo, puede tambien decirse de su Santísima Madre:* „A su propio hijo no lo »perdonó, sino que lo entregó por nosotros todos," *conviene á saber, padeciendo con voluntad y afecto: ¿Y como juntamente con él no nos daria cuanto era para nosotros mejor bien, proporcionado y conveniente?* Sesto, en fin porque la grandeza del amor de María para con los hombres se mira testificada por los innumerables é inmensos beneficios, milagrosos las mas veces; con los que los ha ofrecido, y de los que estan llenas las historias, y vidas de los Santos. Por lo que San Bernardo (2) dijo: *No mencione tu misericordia con sus palabras, Virgen bienaventurada, si es que alguno hay, que habiendote invocado en sus necesidades, hace memoria haberle tu faltado. . . . . ¿Quien pues podrá, ó Bendita, investigar la longitud, anchura y sublimidad de tu misericordia?*

36. Aunque la Santísima Vírgen ama á todos los que la aman, los afectos de su interesantísima caridad con mayor eficacia los presta muy principalmente á los Niños, que al rayar su razon, instruidos por sus padres, ó por sus mayores, é impelidos por la divina gracia, la aman como á madre; y se acogen á su proteccion, como á su refugio singular. Ama pues la bendita Vírgen á los Niños con particularidad; porque los Niños son como hostias incontaminadas, á cuyas almas no ha empañado el halito del mundo, y cuyos espíritus, como cera blanda, están dispuestos á recibir cualquiera forma; y como seda en rama, admiten el mejor tinte: ademas porque en los niños, la inocencia está acompañada de el candor, de los habitos de las virtudes teologales, y de los dones y gracias del Espíritu Santo, recibidas en el bautismo. Ama en fin con mayor afecto á los Niños por las dichas y otras razones, y porque, como Cristo Señor dijo: *el reyno de los cielos es de los parvulos* (2). Mas aunque esto sea asi; como ni las canas dan el maduro juicio de la vejez (3), ni los muchos años

---

bis omnibus tradidit illum, scilicet passum, voluntate et affectu: *Et quomodo non etiam cum illo nobis omnia donavit pertinentia ad recreationem nostram?* (S. Antonin. à Florencia 4. part. tit. 15. cap. 20. §. 11.]

(1) Sileat misericordiam tuam, Virgo Beata, si quis est qui invocatam te in necessitatibus suis sibi meminerit defuisse.... Quis ergo misericordiæ tuæ, ó benedicta, longitudinem, latitudinem, sublimitatem et profundum valeat investigare? (*S. Bernard. Ab. serm. 4. de Assumpt.*]

(2) Sinite parvulos, et nolite eos prohibere ad me venire: talium est enim regnum cœlorum. (*Math. 19. vers. 13. et 14.*)

(3) Sapient. 4. *vers.* 8. *et* 9.

privan de convertirse á las costumbres de los niños; cuyas costumbres son indispensables para entrar en el Reyno de los cielos (1): si procuramos las virtudes propias de la niñez, y asi amamos cordial y continuamente á la madre de Dios, á todos nos amará esta dulcísima Señora con la misma predileccion, con que corresponde á los que en la primera edad se le ofrecen, buscan su amparo, y la aman de madrugada. Amemos todos á la augustísima Reyna de los Angeles y madre de nuestro Señor Dios; y mirandola designada en cierto sentido, en la eterna Sabiduría, tomemos al efecto por norma lo que Salomon por las siguientes palabras dijo: *La antepuse á los reynos y sillas de honra, y juzgué que las riquezas nada son en comparacion de ella: Ni comparé con ella las piedras preciosas: porque todo el oro en su comparacion, es una arena menuda, y la plata será tenida como barro delante de ella. La amé mas que á la salud y á la hermosura; y propuse tenerla por luz: porque es inestinguible su resplandor. . . . . Y me alegré en todas las cosas: porque iba delante de mí esta sabiduría, y yo no sabia como es madre de todas las cosas* (2). Si, siguiendo lo que aqui Salomon dice, que hizo con la Sabiduría, procuramos asi manifestar la estimacion y digno afecto, que debemos á esta gran Señora; sin duda conocerémos algun dia, que el amor de la benditísima madre de Dios es para los hombres en cierto modo un tesoro infinito, como lo es la Sabiduría (3); y posesionados de los tiernos lazos de la caridad de esta amabilísima Princesa, podrémos muy bien con el mismo Salomon decir lo que, de la Sabiduría dijo el, por las siguientes palabras: *Me vinieron todos los bienes juntamente con ella, é innumerables riquezas por sus manos* (4). Porque esta muy amable Princesa, para los que bien la amaren, será luz y fortaleza, como lo fue la miel para Jonathas (5): se hará mas deseable, que el oro, y que la mejor margarita; y mas dulce que la miel, y el panal, como para David lo eran los juicios del Señor (6): en todo caso les demostrará, que pueden

(1) Nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cœlorum (*Math.* 18. *vers.* 3.)

(2) Sapientia, 7. *vers.* 8. 9. 10. *et* 12.

(3) Infinitus enim thesaurus est hominibus: quo qui usi sunt, participes facti sunt amicitiæ Dei propter disciplinæ dona commendati. (*Sap.* 7. 14.)

(4) Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa, et innumerabilis honestas per manus illius. (*Sap.* 7. 11.)

(5) I. Regum. 14. *vers.* 27. *et* 29.

(6) Judicia Domini vera, justificata in semetipsa. Desiderabilia super aurum et lapidem pretiosum multum: et dulciora super mel et favum, (*Psalm.* 18. *vers.* 10. 11.)

esperar ciertamente de su amor en cierto modo todos los deleites y sabores deliciosos, que á los buenos Israelitas prestaba en el desierto el Señor por medio del Maná, segun aquello del Sabio, que dice: *En lugar de lo cual* (del alimento de Egipto) *alimentaste á tu pueblo con vianda de Angeles, y les diste pan del cielo aparejado sin trabajo, que tenia en sí toda la delicia y la suavidad de todo sabor. Porque tu sustancia* (1) *mostraba la dulzura que tienes para con tus hijos; y acomodandose á la voluntad de cada uno se volvia en lo que cada uno queria.*

LECCION SEGUNDA.

VERSO DIEZ Y OCHO.

Conmigo estan las riquezas, y la gloria, la opulencia, y la justicia. (Prov. 8. vers. 18.)

37. NO es Dios la Santisima Virgen: pero todo cuanto en pura criatura cabe de riqueza, gloria, opulencia y justicia, de tal manera se lo concedió el Señor, cual no es posible comprender. El Altísimo crió á esta su inclita Princesa con la mayor sabiduría; la hizo como un perfecto dechado de su mismo ser divino; y, como en un cofre primorosisimo, depositó en ella cuanto pudo admitir de sus atributos inefables. Por partes prodigó su gracia para los Angeles y hombres; mas en Maria habitó la divinidad corporalmente con todo el acopio inmenso de la gracia. Es pues Maria la mina riquisima, que, como trono de gracia, ha franqueado Dios á los desterrados hijos de Eva; y es el clarisimo y glorioso astro, que con luz participada eclipsa á todo otro cuerpo luminoso, esceptuado unicamente el sol de la divinidad. Conociendo esto los Santos y Sabios dicen de nuestra Señora, entre otras infinitas cosas, las que siguen: = San Andres Cretense: (2) *¡O Santa y mas que*

(1) Pro quibus Angelorum esca nutritivisti populum tuum, et paratum panem de cœlo præstitisti illis sine labore, omne delectamentum in se habentem, et omnis saporis suavitatem. Substantia enim tua dulcedinem tuam, quam in filios habes ostendebat; et deserviens uniuscujusque voluntati ad quod quisque volebat, convertebatur. (*Sap.* 16. *vers.* 20. *et* 21. *Exod.* 16. 14. *Ps.* 77. 25. *Joann.* 6. 31.) Substantia, id est, Deus simplex. Substantia, id est, hipostasis, seù verbum in carne, seù Eucharistia. (*Ita Cornel. Alop.*)

(2) O Sancta et sanctis sanctior,

los Santos Santa, y de toda santidad tesoro santísimo! San Ildefonso: (1) *Como es incomparable lo que produjo; é inefable el don que obtuvo: así inestimable, é incomprensible es el premio y gloria que mereció, no digo entre las otras Vírgenes sagradas, mas sobre todos los Santos.* San Juan Crisostomo en su Liturgia la predica *incomparablemente mas gloriosa, que los Serafines.* San Pedro Damiano, dando la razon de porque se diga (*Cantic.* 6.) la Virgen *hermosa como la Luna*, dice: (2) *La Virgen muy sublimada entre las almas de los Santos y coros de los Angeles, aventaja á los meritos y títulos de cada uno, y de todos; y al modo que por mucho que las estrellas brillen, la luna no obstante en grandor y luz les escede; así esta Virgen singular sobrepuja á la naturaleza del hombre, y del Angel, con la inmensidad de la gracia, y con el esplendor de las virtudes.* Despues el mismo Santo espresa el motivo de porque se diga, *Escogida como el Sol*; y para esto añade: (3) *Por cuanto el sol, inflamado con mayor luz, de tal modo se toma para sí la posicion de la luna, y de los astros, que sean como si no fuesen, y no puedan ser vistos: del mismo modo y la vara de Jessè, precursora de la luz verdadera, resplandeciendo en aquella luz inaccesible, así obscurece á la dignidad de hombres y de Angeles, que sean como si no fuesen, y en su comparacion, ni puedan, ni deban figurar.* El glorioso San Bernardo Abad: (4) *Con toda razon María se muestra vestida por el sol, la cual penetró el profundísimo abismo de la Sabiduría divina, mas de lo que es creible; de modo que cuanto la condicion de criatura, sin la union personal puede, parezca estar unida*

et omnis sanctitatis sanctissime thesaure. (*S. Andreas Cretens. orat. de dormit. Virginis Mariæ.*)

(1) Sicut incompara'ile est, quod gessit; et ineffabile donum, quod percepit: ita inæstimabile atque incomprehensibile præmium et gloria, non dico inter cæteras sacras virgines, verum etiam ultra omnes sanctos, quod promeruit. (*S. Ildephons serm. 2. de Assumpt.*)

(2) *Pulchra ut Luna.* (Cantic. 6.) Virgo inter animas Sanctorum, et Angelorum choros super eminens et evecta, merita singulorum, et omnium titulos antecedit; et quantumlibet aliæ stellæ reluceant, luna tamen magnitudine præeminet et splendore: sic utramque naturam Virgo singularis exuperat immensitate gratiæ, et fulgore virtutum. (*S. Petr. Dam. serm. Assumpt. B. Mariæ Virginis.*)

(3) *Electa ut Sol. Cantic. ibid.* Quoniam sol lucidius incandescens, ita sibi syderum et lunæ rapit positionem, ut sint quasi non sint, et videri non possint: similitèr et virga Jesse veri prævia luminis in illa inaccessibili luce prælucens, sic utrimque spirituum hebetat dignitatem, ut sint quasi non sint, et comparatione illius nec possint, nec debeant apparere. (*Idem, Ibidem.*)

(4) Jure Maria sole perhibetur amicta, quæ profundissimam divinæ Sapientiæ ultra quam credi valeat penetravit abyssum; ut, quantum

á aquella luz inaccesible, ó como en ella sumergida. Con aquel fuego pues se purifican los labios del Profeta, y con aquel fuego se encienden los Serafines: María empero mucho mas y de otro distinto modo mereció, no quiere tocar por encima, sino vestirse por todas partes, cubrirse, y como encerrarse en aquel fuego. San Buenaventura: (1) *Ved cuan glorioso es el privilegio de la gloria de María, que ella en la gloria es gloriosísima despues de Dios; glorioso privilegio de María es, que todo cuanto despues de Dios mas hermoso, todo cuanto mas dulce, todo cuanto mas gozoso hay en la gloria, esto María, esto en María, esto por María es. Privilegio de la gloria de María de todos modos glorioso es, que todo cuanto despues de Dios es nuestra mayor gloria, nuestro mayor gozo, de María es. Por esto Bernardo: Gloria suma es, ó María, el verte á ti despues del Señor.*

38. Esta gloria y poder grande, con que Dios ha favorecido á su digna Madre, lo ha hecho ver esta divina Señora de mil maneras con sus devotos, y á ninguno desecha su bondad: pero omitiendo los inmensos beneficios, que ha dispensado, hagamos solo un breve recuerdo del ilustre poder, con que en la guerra ha favorecido á los Caudillos, que al efecto han interesado su gloria. El Emperador Heraclio, estando en el ultimo apuro, clamó á la Santísima Virgen, y con su socorro venció milagrosamente á Cosrroas, rey Persa, y le hizo devolver la Santa cruz, donde el Señor fué crucificado, año de 626: cuya cruz habia tomado de Jerusalen. (2) Pelagio ó Pelayo I.°, Rey de España, ocupado por los Sarracenos casi todo el Reyno año 718, invocada la Santísima Virgen, con su ayuda mató 80,000, y aprisionó á Aleman, caudillo de ellos: (3) Basilio Emperador, insultando los Sarracenos á Cristo

---

sine personali unione creaturæ conditio patitur, luci illi inaccessibili videatur immersa. Illo nimirum igne Prophetæ labia purgantur, et illo igne Seraphim accenduntur: longè verò alitèr María meruit, non vult summatim tangi, sed operiri magis undique, et circumfundi, et tamquam ipsa igne concludi, *(S. Bernard. Ab. serm. in signum magnum.)*

(1) Ecce quam gloriosum gloriæ Mariæ privilegium est, quod ipsa in gloria gloriosissima est post Deum, gloriosum gloriæ Mariæ privilegium est, quod quidquid post Deum pulchrius, quidquid dulcius, quidquid jucundius in gloria est, hoc María, hoc in María, hoc per Mariam est. Gloriosum omninò gloriæ Mariæ privilegium est, quod quidquid post Deum major gloria nostra, majus nostrum gaudium est, de María est. *Unde et Bernardus*. summa gloria est, ó María, post Dominum te videre. *(S. Bonavent. in Speculo B. Mariæ Virginis, cap. 6.)*

(2) Así Pablo Diacono *lib.* 18. *de la Historia, y Theophanes en los Anales de los Griegos en los hechos de Heraclio.*

(3) Testifican esto Lucas Tudense, Mariana y otros Historiadores.

Señor y á su Santisima Madre, con la ayuda de esta Señora los destruyó casi de un todo año 867. (1) Los Cristianos, documentados por la Santisima Virgen, para que rezasen su oficio parvo todos los sabados; obedeciendo ellos, y protegidos por esta Señora quitaron á los infieles la tierra Santa año 1099. (2) Alfonso, octavo Rey de Castilla, en el año 1212, llevando en sus banderas la señal de la cruz, y pintada una imagen de nuestra Señora con su Santisimo Hijo, mató *dos cientos mil* Moros, habiendo muerto solamente 25, ó 30 Cristianos. (3) En 1571, por intercesion de la Santisima Virgen se consiguió por los Cristianos una completa victoria Naval, siendo Pontifice San Pio V. (4). El año 552. Narsetes, famoso general, y devotisimo de la Vírgen, en un todo gobernado por esta amabilísima Señora, libró á la Italia del numerosisimo egercito de los Godos: de cuya victoria trata Evagrio (5). Seria nunca acabar, si se hubieran de referir los multiplicados beneficios, asi para las almas, como para los cuerpos, y asi generales, como particulares, con que esta Emperatriz dulcísima tiene demostrado el gran poder y gloria que el Señor le tiene dado. Bastante es decir con San Bernardo, *que Dios por María quiere todo lo recibamos.*

VERSO DIEZ Y NUEVE.

Porque mejor es mi fruto que el oro, y que la piedra preciosa, y mis productos mejores que la plata escogida.
(Prov. 8. V. 19.)

39. El fruto de la Santísima Madre de Dios es el precio mayor, ó por mejor decir, es inestimable; y de una altura mas

(1) *Asi Caropulato.*

(2) Asi Tirio *in bello sacro*, Baronio y otros.

(3) Esta victoria, la mas ilustre, que se ha conocido en España, se festeja anualmente por los Españoles, el dia 16 de Julio, bajo el titulo del *Triunfo de la Cruz.*

(4) Spinellus *in Mariali tract. de miraculis B. Mariæ Virginis, pag. 654. et seqq. ubi plura.*

(5) Commemoratum est ab his, qui una cum Narsete fuerunt, dum precibus, et aliis pietatis officiis divinum numen placeret, debitumque cultum ei tribueret, sanctam Virginem Deiparam ei apparuisse, planèque tempus præscripsisse, quo bellum cum hostibus gereret, atque ut non prius ad prælium committendum se accingeret, quam cœlitus signum acciperet. Multæ aliæ quoque res à Narsete valdè memorabiles gestæ sunt. *(Evagrius illius ævi historicus, lib. 4. cap. 26.)*

sublime que los cielos: y sus producciones son de la Iglesia una mercancía preciosísima. ¿Y cual es el fruto de la Soberana Virgen, sino la bendicion inclita, con que Isaac bendijo á Jacob (1); el bien por escelencia, y hermosura de Dios, de que habla Zacarias (2); y el monton de trigo, de que estaba lleño el vientre de la sagrada Esposa (3)? Fruto de Maria, nuestra Señora, és la Santísima Eucaristía, y es el Hijo de Dios. De este fruto habló Santa Isabel, y hoy habla toda la Iglesia, cuando dice: *Bendito es el fruto de tu vientre.* De cuyas palabras, escribiendo San Buenaventura, dice: *Mejor es el fruto de mi vientre, (al cual yo como mio ofrezco á los hombres y por los hombres) que el oro y que la piedra preciosa.* Acerca de lo cual, Hesiquio Jerosolimitano dice: *El vientre de la Virgen una mina es de oro, de la cual Cristo sacó el oro de la divinidad unido con la tierra de nuestra humanidad.* San Juan Damasceno, comparando á Cristo con la perla preciosa, y á Maria á la concha, que en el mar guarda la perla, dice: *Alégrese el mar del mundo: porque en él se produce una concha, la cual sobrenaturalmente concebirá en su vientre del relampago ó resplandor de la divinidad, y parirá á Cristo, que en si tiene la union ó hipostasis de la mayor estimacion* (4). Por estas y otras razones la Virgen Santísima, nuestra Señora, es llamada por los Padres *Mediadora*, y *Corredentora* (5) de nuestra salud: no porque ella fuese por si sola capaz de la redencion, pues esto solo compete á Cristo en todos sentidos (6); sino porque Cristo de la purísima carne de esta Señora tomó el cuerpo, que en la cruz ofreció por precio del hombre. Ademas, porque la Beatísima Virgen, estando al pie de la cruz, con ardentísima caridad ofreció á Dios en holocausto la vida, dolores, y muerte atrocísima de Cristo su Hijo: y, como víctima por los pecados del mundo, como Abrahan ofreció á Isaac su hijo, lo ofreció ella el suyo en hostia de la mayor suavidad y acep-

(1) Frumento et vino stabilivi eum, et tibi post hæc fili mi, ultra quid faciam? *(Genesis 27. 37.)*

(2) Quid enim bonum ejus est, et quid pulchrum ejus, nisi frumentum electorum, et vinum germinans virgines? *(Zachar. 9. 17.)*

(3) Venter tuus sicut acervus tritici, vallatus liliis, *(Cantic. 7. 2.)*

(4) Lætetur mundi mare: in ipso enim concha gignitur, quæ cœlitus ex divinitatis fulgetro in utero concipiet, et Christum ingentis pretii unionem pariet. *(S. Joann. Damasc. orat. 1. de Nativit.)*

[5] Vide Hippolitum Marracci *in Polyanth. Mariana*, verbo *Conciliatrix*, *Cooperatrix*, *Reconciliatrix*, *Redemptrix*, *Redemptrix*, *&c.*

[6] Unus enim Deus, unus mediator Dei et hominum homo Christus Jesus. *(I. Timoth. 2. 5. Isai. 63. 3.)*

tacion. Atendiendo á esto San Epifanio (1) llama á la Santísima Virgen *Sacerdote y juntamente altar.* Asi como Cristo Señor, sacrificandose en la cruz, pagó al Padre nuestras deudas *copiosa* (2), *y superabundantemente* (3): asi la bienaventurada Virgen, ofreciendo á este mismo Señor, y á si misma, con el Padre, segun que pudo, cooperó al sacrificio de Cristo; y en su consecuencia á la redencion nuestra. Porque Cristo es cosa y precio de la Virgen: porque Cristo pertenecia á la Virgen, como hijo á la madre, y era parte de la madre, como carne de carne de ella, y hueso de huesos de ella. De aqui tomó motivo San Buenaventura para repetir aquello de San Juan (4), que dice: *asi Dios amó al mundo, que diese á su Hijo unigénito*: á lo cual el Doctor Seráfico añade: *de tal manera Maria amó al mundo, que diese á su mismo Hijo unigénito.*

40. ¿ Y cuales son los productos de la Soberana Virgen? Ah! si su bendito fruto es mejor que el oro mas inclito, sus emanaciones son con toda verdad estimables sobre la plata mas refinada. Sus productos ó emanaciones son sus virtudes perfectisimas, y sus egemplos en un todo como divinos. Si las virtudes y santos egemplos de los Apostoles, y de los varones Apostólicos, han proporcionado á los hombres una felicidad tan grande en la tierra, y tan inefable y eterna en el cielo: ¿ quien podra decir con ecsatitud los verdaderos bienes, que esta Señora amabilisima con sus virtudes, y santisimas acciones, ha proporcionado á todo el genero humano? Si llena de gracia halló gracia delante del Altisimo; de modo que, enamorado de ella el divino Verbo, quiso encarnarse en sus entrañas: ¿ que bienes y gracias habrán encontrado en ella los hombres, y los Angeles todos, despues que de su vientre purisimo hizo la Deidad un paraiso divino? ¡ O Dios! basta el pronunciar devotamente el dulce nombre de vuestra Santisima Madre, basta invocar de corazon el nombre de Maria, para que de vuestra divinidad, como de fuente, mane para el universo todo bien, todo gozo, y toda dulcedumbre. San Pedro Crisologo, (5) mirando al fruto, y

---

[1] Virginem appello velut Sacerdotem pariter et altare. *(S. Epiphan. serm. de laud. B. Mariæ Virg.)*

[2] Copiosa apud eum redemptio. *(Psalm. 129. 7.)*

[3] Ubi autem abundavit delictum, superabundabit gratia. *(Rom. 5. 20.)*

[4] Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret: sic scilicet Maria dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret. *(S. Bonavent. in 3. Joan. vers. 16. Et Saldzar etiam hic.)*

[5] Quantus sit Deus satis ignorat ille, qui hujus Virginis mentem non stupet, animum non miratur, pavet cælum, tremunt Angeli, creatura non sustinet, natura non sufficit, et una puella sic Deum in

á los productos de esta amabilísima Señora, al efecto dijo: *No sabe bien cuanto sea Dios aquel, que no mira atonito á la mente de esta Virgen, ni admira á su animo: delante de Dios el cielo tiene favor: los Angeles estan con miedo, la criatura desmaya, la naturaleza desfallece, y una doncellita de tal modo dá entrada, recibe, y recrea á este mismo Dios en sus purísimas entrañas, que por recompensa de su hospedage virginal, y delicioso, ecsige de la Divinidad para las tierras paz, para los cielos gloria, para los perdidos remedio, vida para los muertos por el pecado, para entre los moradores del cielo y de la tierra parentela cercana, y para la humana carne la union inseperable de la Divinidad; para que de este modo se cumpla aquello del Profeta, en el salmo ciento veinte y seis, verso tres, que dice:* « He aqui »la heredad del Señor son los hijos, el galardon el fruto del vientre."

VERSOS VEINTE, Y VEINTE Y UNO.

En caminos de justicia ando, en medio de senderos de juicio, para enriquecer á los que me aman, y henchir sus tesoros.
(Proverb. 8. verss. 20, y 21.)

41. COmo son tan deseables la gloria, riquezas, opulencia, fruto, y emanaciones de Maria, (segun que lo hemos descrito en el comento de los versos inmediatos,) esta dulcísima y prudentísima Señora, suponiendo aspirarían á tan grandes bienes, todos los que tuviesen noticia de ellos, designa el lugar de su residencia, para que no anden vagando en busca de la que con empeño quiere henchir los tesoros de ellos, ¿Y donde mora esta Soberana Princesa, ó en que caminos anda, y se recrea? ¡Ah! Maria estuvo siempre colocada en la balanza fiel de la justicia, y jamas se separó de los caminos, que mejor conducen á la posesion de esta virtud, que es la madre, y como formadora de todas las demas. Asi es que, los que aspiran á la adquisicion de los inefables tesoros indicados, es preciso dirijan sus pasos por los mandamientos de Dios, y de su Iglesia. Por estos anduvo nuestra Señora; y cuidó de guardarlos de tal modo, que reunió mejoradas en sí

sui pectoris capit, recipit, oblectat hospitio, ut pacem terris, cœlis gloriam, salutem perditis, vitam mortuis, et terrenis cum cœlestibus parentellam, ipsius Dei cum carne commercium pro ipsa domus exigat pensione, pro ipsius uteri mercede conquirat, ut impleat illud Prophetae, *Ecce hæreditas Domini filii merces fructus ventris.* [S.Petrus Chrisolog. *serm.* 140.]

misma todas las virtudes de los mayores heroes Hebreos y Cristianos, como lo predicó Santo Tomás de Villanueva (1). Por lo que San Ambrosio dijo: *Tal es María, que la sola vida de ella es hecha magisterio de todos* (2). *El divino amor*, dice San Antonino de Florencia, *el continuo ardor, y la embriaguez de la caridad derramada sobre ella, de tal modo había encendido á todo el ser de María, que nada había en ella, en que el mundano afecto pudiese prenderse* (3). A esta sublime perfeccion llegó la Soberana Virgen, guardando los preceptos de justicia, mandamientos de caridad, testimonios de fé, y egemplos de perfeccion, de que habla San Gerónimo (4); y en los que se hallan las sendas de autoridad, de verdad, y de bondad, *que tienen todo justo principio, forma y termino*, como dice San Antonino de Florencia (5). Estos eran los senderos que David tanto deseaba (6): porque son sendas de justicia y caminos de Santos, que dan inteligencia y señalan toda buena direccion (7): porque son caminos hermosos, senderos pacíficos (8): caminos de sabiduría, senderos de equidad (9), caminos esplendorosos

---

[1] S. Thom. à Villanova, *tom.* 1. *Concion.* 3. *de Nativit. B. Mariæ Virginis.*

[2] Talis fuit Maria, ut ejus unus vita omnium fit disciplina. *(S. Ambros. tom.* 1. *lib.* 2. *de Virgin. col.* 88.)

[3] Totam Mariam exeanduerat divinus amor, ardor continuus, et ebrietas perfusi amoris, ut nihil esset in ea, quod mundanus violaret affectus. *(S. Antonin. part.* 3. *tit.* 31. *cap.* 3. *fol* 431.)

[4] Quatuor sunt qualitates, de quibus sancta Evangelia contexantur: :; Praecepta. Mandata. Testimonia. Exempla. In praeceptis justitia. In mandatis charitas. In testimoniis fides. In exemplis perfectio. *(S. Hieronim tom.* 9. *pag.* 87.)

(5) Tria concurrunt ad legem, scilicet auctoritas, veritas, et bonitas: et secundum hoc, oportet quod lex habeat principium, formam et finem. *(S. Antonin. part.* 1. *tit.* 12. *cap.* 1. *fol.* 180.)

(6) Perfice gressus meos in semitis tuis: ut non moveantur vestigia mea. *(Psalm.* 16. 5.) Vias tuas Domine demonstra mihi; et semitas tuas edoce me. *(Ps.* 24. 4.) Legem pone mihi Domine in via tua: et dirige me in semitam rectam propter inimicos meos. *(Ps.* 26. 11.) Utinam dirigantur viae meae ad custodiendas justificationes tuas. *(Ps.* 118. 5.) Deduc me in semitam mandatorum tuorum: quia ipsam volui. *(Ps.* 118. 35.)

(7) Servans semitas justitiae, et viam sanctorum custodiens. Tunc intelliges justitiam, et judicium, et aequitatem, et omnem semitam bonam. *(Prov.* 2. 89.)

(8) Viae ejus viae pulchrae: et omnes semitae illius pacificae. *(Prov.* 3. 17.) Pax multa diligentibus legem tuam. *(Ps.* 118. v. 165.)

[9] Viam sapientiae monstrabo tibi, ducam te per semitas aequitatis. *(Prov.* 4. 11.)

que conducen al perfecto dia (1); porque está en ellos la calle del justo (2), la norma del sabio (3), la custodia del alma (4), y el premio de la vida (5): y ademas de tal modo afirman el pie del alma santa, que no le permite el resbalarse ni á la derecha ni á la izquierda (6).

42. Maria, nuestra Señora, convida á todas las almas con la gloria del Libano, y con la hermosura y agradable vista del Carmelo y de Sarón, que le ha sido dada (7); pero para lograr esto es preciso andar los caminos duros (8), aunque suavizados (9); que son las sendas fieles (10), que libran del pecado (11), y confusion (12) dan verdadera libertad (13) corrigen á la juventud (14) y se demuestran muy observables (15) y llevaderas (16); como que son la Ley inmaculada, y justificaciones del Señor, que ale-

(1) Justorum autem semita quasi lux splendens, procedit et crescit usque ad perfectam diem. (*Prov.* 4. 18.)

[2] Semita justi recta est, rectus callis justi ad ambulandum. (*Isai.* 26. 7.)

[3] Semita vitae super eruditum, ut declinet de inferno novissimo. (*Prov.* 15. 24.)

[4] Semita justorum declinat mala: custos animae suae servat viam suam. (*Prov.* 16. 17.)

[5] In semita justitiae vita. (*Prov.* 12. 28.)

[6] Oculi tui recta videant, et palpebrae] tuæ praecedant gressus tuos. Dirige semitam pedibus tuis et omnes viae tuae stabilientur. Nec declines ad dexteram, nec ad sinistram. (*Proverb.* 4. *verss.* 25, 26 *et* 27.)

(7) Gloria Libani data est ei: decor Carmeli, et Saron. (*Isai,* 35. 2.)

(8) Propter verba labiorum tuorum ego custodivi vias duras. (*Ps.*16. 4.) Regnum coelorum vim patitur, et violenti rapiunt illud. (*Matth.*11.12.) Pro justitia agonizare pro anima tua, et usque ad mortem certa pro justitia. (*Eccles.* 4. 33.) Nam quos praescivit, et praedestinavit conformes fieri imaginis filii sui. (*Ad Romanos* 8. 30.)

(9) Jugum enim meum suave est, et onus meum leve. (*Math.* 11. 30.) Computrescet jugum á facie olei. (*Isai.* 10. 27.) Et mandata ejus gravia non sunt. [*Joann.* 5. 3.] Quidquid difficile est in praecepto, leve est amanti. (*S. August. tom.* 8. *in Ps.* 67. *pag.* 485.) Ita etiam *S. Bernard. Ab.*)

(10) Fidelia omnia mandata ejus. (*Ps.* 110. 8.)

(11) In corde meo abscondi eloquia tua: ut non peccem tibi. (*Ps.* 118. 11.)

(12) Tunc non confundar; cum perspexero in omnibus mandatis tui. (*Ps.* 118. 6.)

(13) Ambulabam in latitudine: quia mandata tua exquisivi. [*Ps.* 118. 45.]

(14) In quo corrigit adolescentior viam suam? in custodiendo sermones tuos. (*Ps.* 118. 9.)

(15) Tu mandasti mandata tua custodiri nimis. (*Ps.* 118. 4.)

(16) Qui fingis laborem in praecepto. (*Ps.* 93. 20.)

gran los corazones, dan vista y son sobre todo deseables (1). Es pues indispensable, para participar de los favores de esta Reyna, someterse, mientras andamos en el desierto de esta vida, á seguir las ordenaciones de Dios, como en el desierto tuvo que hacerlo el pueblo de Israel: del cual está escrito lo que se sigue: *A la orden del Señor se ponian en marcha, y á la orden del mismo fijaban el Tabernaculo. Todo el tiempo que la nube estaba parada sobre el Tabernaculo, se estaban quietos en el mismo lugar.... A la orden del Señor armaban las tiendas, y á la orden del mismo las desarmaban... Por la palabra del Señor fijaban las tiendas, y por la palabra del mismo marchaban: y estaban haciendo la guardia al Señor, como él lo habia mandado por mano de Moyses* (2).

43. En Maria, como en otro tiempo en el mar, abrió Dios su camino, para el pueblo: y en el depositó muchas aguas de gracia (3). Maria por lo tanto puede decir, que en ella se halla *el camino bueno, las calles de los justos* (4). Pero, no pasando por la recta y santa calle de Sion, de que habla Isaias (5), ninguno manchado con la culpa, ni entrando en la Jerusalen Santa ninguna alma contaminada para participar de sus riquezas (6); tambien deben creer los pecadores obstinados, que ni pasarán por Maria, ni de esta Señora deben esperar cosa. El lujurioso no pise mas el prado de su lascivia; el soberbio baje del monte de su orgullo: el avariento dege de un todo la idolatría del dinero; el perezoso en el servicio de Dios abandone para siempre al infecundo monte Gelboë; y todos los pecadores presenten en las bodas de Canaan las aguas de sus lagrimas, y Maria dirá entonces á Jesus: *Vino no tienen* (7): y al momento Jesus perdonará al Publicano (8), vestirá y recreará al Prodigo (9), consolara á Magdalena (10), sanará el

(1) Lex Domini immaculata convertens animas..Justitiæ Domini rectae laetificantes corda: praeceptum Domini lucidum: illuminas oculos.... Judicia Domini vera, Justificata in semetipsa. Desiderabilia super aurum et lapidem pretiosum multum: et dulciora super mel et favum. (*Ps.* 18. *verss.* 8. 9. 10. 11.)

[2] Lib. Num. *cap.* 9 *verss.* 18 *et sequent.*

(3) In mari via tua, et semitæ tuae in aquis multis. [*Ps.* 76. 20.] Dedit in mari viam, et in aquis torrentibus semitam. [*Isai* 43. 16.]

[4] Ut ambules in via bona: et calles justorum custodias. [*Prov.* 2. 20.]

[5] Et erit ibi semita, et via sancta vocabitur: non transibit per eam pollutus. [*Isai* 35. 8.]

[6] Apocalips. 21. 27.

[7] Vinum non habent. [*Joann.* 2. 3.]

[8] Luc. 18.

[9] Luc. 15. *verss.* 11. *et sequentes.*

[10] Luc. 7. 47.

Paralitico (1), se hospedará en casa de Zaqueo (2), y convertirá las aguas amargas de las lagrimas de ellos en el espirituoso y deleitable vino de su amor y gracia; en cuyo vino se les dará asi mismo. Busquen á Maria los justos y pecadores, obedeciendo á los mandamientos de amor, de que habla San Gregorio (3); mandamientos, que beatifican, como dice San Hilario (4), y establecidos en estos caminos de inefable dignidad, como los llama San Ambrosio (5), en cuyos caminos se reyna, como dice San Buenaventura (6); obedezcan á la Madre de Dios, que á cada uno dice: *Dame; hijo mio, tu corazon; y tus ojos observen mis caminos* (7): y entonces conocerán que esta Soberana Virgen por los senderos de Dios *marcha como la Aurora, hermosa como la Luna, y escogida como el sol* (8), alumbrando á sus amados con celestiales resplandores: conocerán el porque el Esposo celebra sus pasos y el adorno de sus pies (9): conocerán en fin con delicias de sus almas, y con voz de alabanza y gloria, la grande razon, que asiste á esta amabilisima Princesa, para decir; *En caminos de justicia ando, en medio de senderos de juicio, para enriquecer á los que me aman, y henchir sus tesoros.*

VERSO VEINTE Y DOS.

El Señor me poseyó en el principio de sus caminos, desde el principio antes que criase cosa alguna. (Proverb. cap. 8. ℣. 22.)

44 *La Virgen Maria*, dice San Metodio Martir (10), *mas*

(1) Joann. 5. 8.

(2) Luc. 19.

(3) Omne mandatum de sola dilectione est; quia, quidquid praecipitur in sola charitate solidatur. (*S. Gregor. Magn. Homil.* 27. *in Evangel. vid.* 1. *Timoth.* 1. 5. *Rom.* 13. *verss.* 8. 10.)

(4) Quisquis in praeceptis Dei institerit, hic beatus est. (*S. Hilarius Episcop. in Ps.* 118. *fol.* 50.)

(5) Nulla major est dignitas, quam servire Christo. (*S. Ambros. in exhort. Virg. tom.* 1.)

(6) Nullus sapiens ab illius se vellet absolvere servitio, cui servire regnare est: quis autem regnare nolit? Vis regnare feliciter? servi Domino Jesu, et regnabis: quia illi servire regnare est. (*SS. Bonavent. tom.* 3. *pag.* 221. Bernard. Abad. *lib. de Passione, cap.* 30. *fol.* 78. Ambros. August.)

(7) Praebe fili cor tuum mihi: et oculi tui vias meas custodiant. (*Proverb.* 23. 26.)

(8) Quæ est ista, quae progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol? (*Cantic.* 6. 9.)

(9) Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia Principis! (*Cantic.* 7. 1.)

(10) Maria Virgo omnibus gene-

alta es que todas las generaciones, y sobre las obras invisibles en gran manera se declara mejor. Nada de santidad, nada de justicia, nada de religion, y nada de perfeccion singular pudo faltar á María, como dice San Pedro Damiano (1): *la cual así en los carismas de toda gracia, como en los de mérito y gloria, se levantó hasta sobre los Angeles*: y, como muy bien dijo el Crisostomo (2). *ninguna criatura pura visible ó invisible puede encontrarse, ni mas santa, ni mayor, ni mas escelente, que esta divina Princesa.* Solo la dignidad casi infinita, y para nosotros incomprensible de ser Madre del eterno Verbo, la engrandece, levanta y sublima á tal altura, cual nadie puede conocer, sino el que la crió para un tan eminente fin. Por lo tanto, en cierto sentido, esta Señora altísima con la Sabiduría divina puede muy bien decir: *El Señor me poseyó en el principio de sus caminos, desde el principio antes que criase cosa alguna.* El Señor pues crió y poseyó á la Santísima Virgen segun convenia á la Madre de Cristo, como *al principio de sus caminos*, esto es, de sus obras: porque, como prueba el cesiunio Francisco Suarez (3), *la madre no fué separada del Hijo, ni aun en la divina eleccion.* Esto parece insinuar San Andres Cretense (4), cuando dice de la Bienaventurada Virgen: *Esta es la manifestacion de los arcanos profundos de la divina Incomprensibilidad: este es el designio, que se pensó antes de los siglos.* Acerca de lo cual San Epifanio (5), escribiendo contra los Ariomanitas, dijo: *Supuesto que la misma Sabiduría edificó para sí casa, quiza por persona de la misma naturaleza humana podrá decirse piadosamente, que la presencia de ella misma vestida de carne diga de su propia Deidad*: El Señor me crió, *esto es, me formó en el purísimo vientre de María, principio de sus caminos en su obra. Porque el principio de los caminos*

rationibus excelsior est, omnibus visibilibus, atque invisibilibus operibus longè praestantior declaratur. (*S. Method. Martir. apud Bibl. PP. tom. 3. pag.* 260.)

(1) Quid sanctitatis, quid justitiae, quid religionis, quid perfectionis singularis Mariae Virginis deesse potuit, quae totius divinae gratiae charismate plena fuit?.... Nec mirum si cunctorum merita transcendat mortalium, quae et ipsa super excedit celsitudinem Angelorum (*S. Petr. Dam. serm. 46, de Nativit. B. Mariae Virg. pag.* 254.)

(2) Quid illa sanctius? non Prophetae, non Apostoli, non Martyres, non Patriarchae, non Angeli, non Throni, non Dominationes, non Cherubim, non Seraphim, non aliud denique quidpiam inter creatas res visibiles aut invisibiles una aut majus, aut excellentius inveniri potest. (*S. Chrisost. in Hipopant. Domini.*)

(3) Francisc. Suarez, 3. *part. tom. 2. q. 17. disput. 1. sect. 3.*

(4) Haec est declaratio profundorum divinae incomprehensibilitatis: hic est secretus, qui excogitatus est ante saecula. (*S. Andreas Cretens. serm. de Assumpt. B. Mariae Virg.*)

(5) Quandoquidem ipsa Sapien-

de la venida de Cristo al mundo es el cuerpo de Maria, que tomó en obra ó servicio de su justicia y salud, ó ya sea para llenar el amoroso designio de su justicia y salvacion. Ademas que sobre esto podemos decir, que la Santisima Virgen en el principio mismo de sus caminos, en el instante propio de su formacion y vida, fué poseida por solo Dios, como heredad amplisima, y Madre futura amadisima de Dios.

45 La Bienaventurada Virgen pues fué desde la eternidad predestinada para que fuese, PRIMERO, principio: esto es, la Princesa y Señora de todas las obras de Dios, conviene á saber de todas las puras criaturas, SEGUNDO, para que fuese la idea de la santidad, segun la cual formase despues los Santos, asi Angélicos, como humanos. TERCERO, decretó para ella el principado de Santidad simultaneamente con el de dominio: porque la destinó, para que de todas las criaturas fuese Princesa, Reyna, y Señora. CUARTO, Dios la hizo como las primicias de sus obras. Ofrecianse al Señor los primeros frutos de la tierra por Israel, para que todos los demas se tuviesen por ofrecidos á su Magestad y santificados: y asi tambien á la santisima Virgen el mundo la ofrecio á Dios como primicia de la naturaleza humana, por medio de cuya ofrenda inmaculada, y sazonadisima, todos los hombres y toda la naturaleza se tuviese por ofrecida á él; y por purificada, y santificada. Mirando á esto el docto Abad Ruperto (1), de si misma á la Bienaventurada Virgen hace decir: *Antes de yo nacer me hallaba delante de Dios: antes de yo ecsistir, le era bien conocida. Eligiome antes de la formacion del mundo, para que fuese santa é inmaculada delante de él en caridad. Y recreandose Dios en morar con los hijos de los hombres, ¿ cuanto mas se deleitaria en habitar con esta esclava del Señor, con este milagro de todos los hijos de los hombres?*

46. San Pedro Damiano, tratando de la Madre de Dios, trahe

---

tia aedificavit sibi domum, fortassis à persona humanae ipsius naturae piè dici poterit, ut praesentia ipsius in carne de ipsius Deitate dicat: *Dominus creavit me*, id est, aedificavit me in utero Mariae principium viarum suarum in opera sua. Principium enim viarum descensus Christi in mundum est corpus ex Maria, quod est assumptum in opere justitiae et salutis ipsius. (*S. Epiphan. contra Arionanitas haeresi* 69.)

(1) Priusquam nascerer, Deo praesens aderam: antequam fierem, benè illi cognita fueram. Elegit me ante mundi constitutionem ut essem sancta et immaculata in conspectu ejus in charitate. Et si *deliciæ ejus esse cum filiis hominum*, quanto magis deliciabitur cum ista ancilla Domini, miraculo cunctorum filiorumhominum? (*Rupert. Ab. cap. 2. in canticis canticor.*)

aquello del libro tercero de los Reyes, *capitulo diez, verso veinte*, No fue hecha obra semejante en ningun otro reyno, y dice (1): *Nada inspira tanta confianza, nada mas sublime, nada mas dulce para la miserable mortalidad, y para el mortal infeliz. Porque, aunque son muchas las obras hechas en las criaturas del mundo, ninguna tan escelente, ni tan magnifica salió de los dedos de Dios, como la Virgen su Madre; cuya belleza el sol y la luna admiran.* Considerando las grandezas de Maria, y mirandola como á una fabrica mistica y elegantisima en todos sentidos, Ricardo de San Lorenzo la anuncia, *obra especial y principal de Dios* (2): *obra singular de aquel supremo Artifice, que fabricó la Aurora y al sol* (3). San Buenaventura la describe *obra de los dedos de Dios, grande y estremadamente hermosa* (4): *Obra escelentisima del Señor, llena en el mundo de la gracia de él, y de su gloria en el cielo* (5); *Obra del Señor por escelencia maravillosa, de la que se dice en el sagrado libro del Eclesiastico*, Vaso estupendo, Obra del Escelso...(6). *Obra llena de la gloria del Señor: porque fuera de la naturaleza tomada por el Verbo, ninguna obra hay, ni criatura, en que, como en Maria, brille tanta materia de la gloria divina... Obra con toda verdad admirable, porque jamas se encuentra semejante: por esto se dijo de ella*: No fue hecha una tal obra en ningun otro reyno (7). Y San Alberto el Grande la predica *obra de novedad general* (8), *obra de*

(1) *Non es factum simile opus in universis regnis:* Nihil verius, nihil sublimius, nihil dulcius miserae mortalitati et mortali miseriae. Nam etsi multa magna facta sunt in creaturis mundi, nihil tam excelens, tam magnificum fecerunt opera digitorum Dei, quam Virgo Dei genitrix, cujus pulchritudinem Sol, et Luna mirantur. (*S. Petr. Dam. serm. de Nat. B. Mariæ Virginis.*)

(2) Opus speciale et principale Dei. (*Richard. à S. Laurent. de laud. B. Mariæ Virg. lib.* 12.)

(3) Opus speciale illius artificis, qui fabricatus est Auroram, et Solem. (*Idem, Ibidem lib.* 10.)

(4) Opus digitorum Dei grande nimis et decorum. (*S. Bonavent. in Psaltor. minor. B. Mariæ Virg. Quinquagen.* 1.)

(5) Opus Domini excellentissimum, plenum gratia ejus in mundo. et gloria in cœlo. (*Idem, in Specul. Virginis Mariæ, cap.* 3.)

(6) Opus Domini mirabile anthonomasticè, de quo dicitur *in Ecclis.* 43. 2. Vas admirabile opus Excelsi. (*Idem, Ibidem cap.* 7.)

[7] Opus plenum Dominicae gloriae: nam praeter assumptam à Verbo naturam, nullum est opus nulla est creatura, in qua tanta divinae gloriae materia eluceat, sicut in Maria..... Opus verò mirabile, quia nusquam invenitur simile, undè et dicitur: non est factum tale opus in universis regnis. [*S. Bonav. in Speculo B. Mariæ Virg cap.* 7.]

[8] Opus totius novitatis. (*S. Albert. Magn. in Bibl. Mariæ super Hierom. Prophetam.*)

admiracion, tanto de los Angeles, como de los hombres (1).

47. Siguiendo esta idea misma San German, Obispo de Constantinopla, dice (2): *En la Virgen todas las cosas son admirables y superiores al alcance de la naturaleza, en la cual Dios hizo brillar su poder, y por esto ella misma dijo:* «Conmigo hizo grandes »cosas el que es poderoso." El melifluo San Bernardo (3): *¿Y que tiene de particular, si Dios, que se lee, y se mira admirable en sus Santos, se hizo ver en su Madre estupendo?* San Bernardino de Sena (4), esplicando la dignidad de nuestra Señora, dice: *El Profeta cantó: Tu magnificencia, ó Dios, levantada fue sobre los cielos: la Virgen Maria pues magnificencia de Dios es nombrada.* En otra parte (5) el mismo Santo añade: *La bienaventurada Virgen fué magnificencia singular de Dios: porque en la ecsaltacion de ella es mas engrandecido: y tambien por su humillacion, devocion, alabanza, y por la fruicion de todos los dones de Dios engrandece ella mas al Señor, que toda otra criatura colectivamente tomada. Por lo que con razon se dice* (en el Salmo ocho, verso dos) *Sublimada sobre los cielos, esto es sobre los Angeles.* El Todopoderoso hizo con Maria ingentes portentos; y tambien su mayor obra, conviene á saber, la *Encarnacion del Verbo*, en su vientre purísimo se efectuó: y asi con muy justa causa es llamada Maria *Magnificencia de Dios*, como dice Cornelio. La gloriosa Santa Brigeda (6) escribió: *Criado el mundo, restaba aun que criar otro mundo menor, que es la Virgen Maria: y asi el mundo mayor no aparecia delante de Dios criado con toda hermosura: porque de Maria ó del menor mundo debia resultar para Dios una gloria mayor, para los Angeles un gozo mas crecido, y para todo hombre, desco-*

---

(1) Opus admirationis, tam Angelorum quam hominum. [*Idem in Biblia Mariæ super Evangel. Joann.*]

(2) Omnia in Virgine sunt admirabilia, et naturae vires exceedentia, in qua Deus suam exercuit potentiam, fecit enim mihi magna qui potens est. (*S. German. Patriarc. Constant. or. S. Zonæ Virg.*)

(3) Et quid mirum, si Deus, qui mirabilis legitur et cernitur in sanctis suis, mirabilem se exhibuit in Matre sua? (*S. Bernard. Ab. homil. 1. super Missus est.*)

(4) Unde Prophaeta: *Elevata est magnificentia tua super cœlos Deus*: magnificentia enim Dei dicta est Virgo Maria. (*S. Bernardin. Senens. tom. 1. conclus. 6. 1. art. 6. cap. 4.*)

(5) Singularis magnificentia Dei fuit Virgo: quia in ejus exaltatione plus magnificatur; et etiam in ejus humiliatione, devotione, gratiarum actione, et omnium bonorum Dei fruitione plus ipsa magnificat Dominum, quam omnis creatura alia simul sumpta. Unde merito elevata dicitur super cœlos, id est super Angelos. (*S. Bernardin. Senens. tom. 3. serm. 11. art. 1. cap. 2.*)

(6) Sanct. Birgit. *in Revelat. in serm. Angel.*

so de participar de su bondad, una mas grande utilidad, que la que resultaba de este mayor mundo. Despues la misma Santa mas abajo (1), hablando con la Santísima Virgen, dice: *Tus obras pueden compararse á los árboles floridos y fructíferos: porque en caridad habias de hacer aquellas cosas, que mas debian recrear á Dios, y á los Angeles, que todas las flores con su hermosura, y que todas las frutas con su gusto suave; y previó mas virtudes Dios en tí antes de criarte, que las que en todos los generos de hierbas, flores, arboles, frutos, piedras, margaritas preciosas, y metales se pueden hallar en la estension de todo el orbe: por esto no es estraño, si Dios en tí, ó mundo menor, que aun no ecsistias criado, se complacia mas que en este mundo mayor y ya ecsistente.* Y ciertamente la Santísima Virgen con sobrado fundamento es llamada *microscomo*, ó mundo menor, ya porque dentro de su purísimo vientre llevó al que, no caviendo en espacio alguno, contiene en sí mismo á todas las cosas; ya tambien por aquello, que ya hemos citado, de San Buenaventura, el cual dice: *Todo cuanto despues de Dios hay en la gloria mas hermoso, mas dulce, y mas gustoso, esto Maria, esto en Maria, esto por Maria es.* Por esta razon el docto Pedro Galatino, esplicando el porque la Santísima Virgen en boca de Jeremias (2) sea llamada *Solio escelso de gloria desde el principio*, dice: *Porque como la silla adornada, y preparada con modo regio, demuestra la grandeza y magestad del que la ocupa; así Dios habia de manifestar en la bienaventurada Virgen su gloria y claridad* (3).

48. De este mismo modo pensaban, acerca de nuestro asunto los antiguos Rabinos, segun que el citado Galatino lo prueba en sus *arcanos de la católica verdad.* Porque Dios nuestro Señor desde un principio en su mente divina tenia muy presente aquel misterioso monte, de que habla Daniel (4): del cual, sin obra de manos, se habia de desprender una piedra, que desmenuzaria la estatua grande del pecado, y del poder mundano: cuya piedra era Cristo Señor; y su Madre Santísima era el monte (5): á el cual monte, del que habia de salir el Mesias, miraba Dios al criar el mundo. De este modo pensó el Rabino Haccados por lo que dijo, que así

(1) S. Birgit. *in Revel. cap. 5. serm. ad Virginem.*

(2) Solium gloriae altitudinis à principio. [*Jerem.* 17. 12.]

[3] Quia sicut sedes ornata ac regio more parata, sedentis magnificentiam, ac majestatem indicat; ita Deus in B. Virgine ostensurus erat gloriam suam et claritatem. [*Petr. Galatin. lib. 7. de Aran. cap.* 18.]

[4] Daniel. *cap.* 2.

[5] Mons, de quo abscissus est lapis sine manibus, id est, natus Christus sine opere nuptiarum. [*S. Hieronim. tom.* 1. *Epist. ad Eustoch. Ita passim omnes sancti PP.*]

esta Virgen podria de sí misma decir: *El Señor me poseyó en el principio de sus caminos* (1). El Rabino Onkelos, citado por el mismo Galatino (2) dijo; *Dios crió el cielo y la tierra por la Sabiduría. Esto es, por el amor de la inviolada é incorrupta Virgen, que es la Sabiduría del mundo, crió Dios el cielo y la tierra: ó por el amor del Mesias su Hijo, á quien en las divinas letras se atribuye la Sabiduría.* Asi entiende á Onkelos el citado Pedro Galatino, quien continua diciendo: *No solamente por el amor de la Virgen fué el mundo criado, sino que por la misma causa se sostiene. Porque por las innumerables maldades, que los mundanos cometen, de modo alguno podria sostenerse; á no ser porque esta gloriosa Virgen, orando por nosotros con su misericordia, y clemencia lo mantuviese* (3). A la madre del Mesias, dice este mismo autor (4), llamaban los Rabbinos *Primer hombre*, de quien despues los demas se pudiesen decir hijos. *Primer hombre* debe entenderse no en cuanto á la creacion y tiempo; sino en cuanto á la dignidad, fin y designio del Señor en criarla; y tambien en cuanto á la predestinacion y decretos de Dios, de que ya hemos hablado en el Comento de este mismo verso.

49. Fundado en esto mismo el Padre San Bernardo (5) dijo: *De esta, y por esta, y á causa de esta se hizo toda la Escritura: y por esta todo el mundo fue criado: y esta llena está de la gracia de Dios: y por causa de esta fue el mundo redimido; el Verbo de Dios encarnó; Dios se humilló y el hombre fué engrandecido.* Y en otra parte (6) el mismo Santo dice: *Dios crió á Maria para sí mismo, como á un mundo especialísimo, al que fundó en justicia y santidad.* San Epifanio la llama *misterio del cielo y de la tierra* (7), *y milagro pasmoso* (8). San Juan Da-

[1] *Rabbinus Haccados apud Petr. Galatin. de Arcanis catholicæ veritatis lib. 7. cap. 1.*

[2] Propter sapientiam creavit Deus cœlum et terram. [Rabb Onkelos.] *Hoc est, amore intemeratæ Virginis, quæ est mundi sapientia, creavit Deus cœlum et terram: vel amore Mesiæ filii sui, cui in divinis sapientia attribuitur.* [Galatin. *Ibid. cap. 2.*]

[3] *Petrus Galatin. lib. 7. de Arcan. cap, 2.*

[4] Idem, *Ibidem. cap. 4.*

[5] De hac, ob hanc, et propter hanc omnis Scriptura facta est: propter hanc totus mundus factus est: et haec gratia Dei plena est: et per hanc homo redemptus; Verbum Dei caro factum est; Deus humilis; et homo sublimis. *(S. Bernard. Ab. serm. 1. in Salve Regina.)*

[6] Mariam Deus tanquam mundum specialissimum sibi condidit, quem in justitia et sanctitate fundavit. *(Idem serm. de B. Virgine Maria.)*

[7] Cœli terraeque mysterium. *(S. Epiphan. serm. de laud. Virg.)*

[8] Miraculum, cujus excellentia ad stuporem perducit. [*Div. Epiphan. lib. 3. hæres. hæresi. 78.*]

masceno la anuncia *misterio peregrino* (1), *y milagro de los milagros* (2). Y los Santos Efren (3), Juan Crisóstomo (4), Proclo (5), Antonino (6), y Tomas de Villanueva (7), la predican *el milagro mayor, mas estupendo, é indecible de todo el orbe.* Ni es de admirar que así la designen, pues las cosas admirables obradas por Dios en María, y por María, la hacen sobre manera digna de tan honoríficos títulos y dictados. Porque habiendo caído el hombre por el pecado, y con él las criaturas hechas para su servicio, por la bienaventurada Virgen, con haber parido á Cristo Señor, se reparó el hombre en su primera virtud, y con él tambien las demas criaturas. Ella pues fué como la Reparadora de todo el mundo, como lo dicen los muy gloriosos Santos Juan Damasceno (8) y Anselmo (9). Sobre lo cual el Seráfico Doctor San Buenaventura dijo: *Por tu orden, ó Virgen Santísima, el mundo persevera, á el que tambien tu con Dios en el principio fundaste* (10). Cornelio Alapide, declara esta sentencia de San Buenaventura, diciendo: *Conviene á saber, porque por la Soberana Virgen, y por Cristo Señor crió Dios al mundo; porque María es mas noble, y mejor sin comparacion que todo el mundo; y lo que es mas, porque María es la honra y hermosura del mundo. Ademas de esto la bienaventurada Virgen estando el cielo separado de la tierra (porque el pecado de Adan deshizo la armonía feliz, que mediaba entre ellos) por medio de su divino Hijo Cristo Señor, hizo la reconciliacion: y así como ella con su pureza y humildad hizo descender al Verbo desde el cielo; así igualmente ella con la palabra y el egemplo fué la primera, que á los hombres manifestó el camino para el cielo: Por esto Cristo la hizo superior á todos sus escogidos, y quiso que ninguno se salve y suba al cielo,*

---

[1] Mysterium peregrinum. [*S. Joann. Damasc. in cantic. Sanctissimæ Deiparæ.*]

[2] Miraculum miraculorum. [*Idem orat. 1. de Nativ. B.M. Virg.*]

[3] Miraculum praestantissimum universi orbis terrae. [*S. Ephrem, serm. de laud. B. M. Virg.*]

[4] Miraculum inenarrabile. [*S. Joann. Chrysost. orat. de Annuntiat. B. Mariæ Virginis.*]

[5] Miraculum universi praestantissimum. [*S. Procl. orat. 5. de laud. B. Mariæ Virginis.*]

[6] Miraculum praecipuum in sacrario divino repositum. [*S. Antonin. à Florentia in 4. part. Summæ. tit. 15. cap. 24.*]

[7] Miraculum magnum orbis. [*S. Thom. à Villanov. in Conc. 4. de Assumpt. B. Mariæ Virginis.*]

[8] *S. Joann. Damascen. orat. 1. de Nativit. B. Mariæ Virginis.*

[9] *S. Anselm. lib. de Excellent. Virginis cap. 10.*

[10] Dispositione tua, Virgo Sanctissima, perseverat mundus, quem et tu cum Deo ab initio fundasti. [*S. Bonavent. in Psalt. Virg. apud Cornel. hic.*]

sino consentia Maria; y lo que es mas, si ella no ayudaba y dirigia. Pues el que desea salvarse, y asegurar la eterna felicidad, sea devoto de la bienaventurada Virgen, y en su devocion y afecto aproveche y crezca cada dia (1).

VERSO VEINTE Y TRES.

Desde la eternidad fui ordenada, y desde antiguo antes que la tierra fuese hecha (Prov. 8. *V.* 23.).

50. Maria, Señora nuestra, ordenada fué por Dios desde la eternidad; porque ella es obra magnifica y fábrica divina, no de hora, mes, año, ó siglo, sino de los siglos todos. Nuestro Señor Dios (que solo bien conoce á Maria) desde la eternidad le dió cierto ser, lugar y posicion; y desde el principio del mundo en todos los siglos la fué descubriendo por medio de simbolos distintos, y con figuras, sombras y egemplares diversos. San Bernardo conoció esto, y por lo tanto á Maria la llama *negocio de todos los siglos* (2). Y el Venerable Beda (3), hablando con esta Señora, dijo: *¡O Virgen Beatísima! en tí sola se anonadó aquel Rey rico, y mas que rico.* Fué pues Maria desde la eternidad en la predestinacion de Dios ordenada, y constituida por el mismo Señor *Princesa* y *Reyna* del cielo y de la tierra, de los Angeles y de los hombres. Fué ordenada y constituida como mistico Sacerdote; paraque por los pecados á Dios ofreciese á su Cristo en víctima y agradable holocausto, para la redencion del genero humano.

51. Maria, Señora nuestra, en todo fué ordenadisima; y por esto es *ornamento ilustre de la celestial Gerarquia* (4), *de todo el genero humano* (4), *de los Angeles* (6), *de toda criatura* (7) *y*

[1] Quocirca Christus eam electis omnibus praefecit, voluitque, ut nemo salvetur coelumque conscendat, nisi ipsa consentiente imò adjuvante et dirigente. Qui ergo salvus esse cupit, et salutem suam assecurare, cultor sit B. Virginis, ac in ejus amore et devotione quotidie crescat et proficiat. [*Cornel. Atapide, hic; vide etiam hic Salazar.*]

[2] Negotium omnium saeculorum. [*S. Bernard. Ab. serm. 2. in die Pentec.*]

[3] O Virgo beatissima! in te sola Rex ille dives et praedives eximanitus est. (*Venerab. Beda.*)

(4) Ornamentum praeclarissimum coelestis Hierarchiae. (*S. Ephrem. in serm. de laud. Virg. Mariæ.*)

(5) Ornamentum generis humani. (*S. Joann. Damascens. orat. 1. Assumpt. B. Mariæ Virg.*) Ornamentum praeclarum naturae nostrae. (*Isichius, serm. 3. de laud. Virg. Mariæ.*) Ornamentum peculiare et peregrinum naturae. (*Gregor. Nicomed. orat. 2. Concept. Deiparæ.*)

(6) Ornamentum SS. Angelorum. (*S. Joann. Damasc. in Paracl. Virg. Mariæ.*)

(7) Ornamentum totius creaturae. (*Venerab. Dionis. Carthus. lib. 2.*

del mismo cielo (1); y por la misma razon fué Santísima en todos sus pensamientos, palabras y acciones, de que San Ambrosio (2) habla detenida é individualmente; y de las que San Juan Damasceno (3), hablando con la madre de Dios, dice; *Tu codicia unicamente mira á lo que se debe querer y desear: solamente tienes ira contra el pecado, y el diablo y la malicia, como causa de él. Tu apetito solo aspira á sustentarse y robustecerse con las palabras divinas: todo tu pensamiento unido se halla con la utilidad del alma; y al contrario, toda idea vana, ó al animo perniciosa, la despides y arrojas, antes de gustar de ella: tus ojos solo se dirigen al Señor, cuya luz perenne é inacesible miran: tus oidos escuchan los articulados acentos del oráculo divino; y armoniosamente recrean tus afectos dulcísimos, por cuyo atractivo el Verbo, que habia de tomar carne, se vistió de ella en tu vientre virginal y purísimo: tus narices con el olor de los unguentos del Esposo son atraidas suavemente; el cual divino balsamo fué cierta y voluntariamente derramado ungiendo á su humanidad: los labios te sirven en verdad para dar loores al Señor, y para besar deliciosamente los de él: tus fauces y lengua articulan devotamente las palabras de Dios, y gustan de ellas: tu corazon incontaminado y puro es, y esento de toda corrupcion: tu vientre cielo es, en el que habitó con agrado, el que no puede por lugar alguno ser abarcado ó circunscrito: tus pechos son los que, con nectar sustancioso, suave y dulcísimo, alimentaron á Jesus Dios niño: tus rodillas trono son del Altísimo, mas sublime y augusto, que el de los Querubines: tus pies, como por luz refulgentísima, encaminados van por los senderos ó leyes de Dios: toda tu en fin del Espíritu del Señor eres un talamo ó aposento delicioso, y un pielago ó alto mar de sus gracias.*

52. Á el armonioso orden de las perfectísimas virtudes de esta admirable Reyna y Señora, (á quien el Cardenal Roberto Belarmino (4) llama *Ápice ó punta de la santidad*) hay que juntar otros motivos, por los que puede muy bien decirse, que desde la eternidad fué por Dios ordenada. Primero, porque ella fué dispuesta en la mente divina desde el principio como un egercito ordenado

---

de laud. B. Virg. Mariæ, art. 7.)

(1) Ornamentum cœli. (*Idem, lib. 1. de Præsent. Mariæ Virg. art. 20.*) Ornamentum cœli Empyrei. (*Bernardin. de Busto, serm. 6. de Nomine B. Mariæ Virg.*)

(2) S. Ambros. *lib. 1. officior. cap. 18. et fusius lib. 2. de virginibus initio.*

(3) Tota denique spiritus thalamus es, gratiarum pelagus. (*S. Joann. Damascenus orat. de Nativ. Deiparæ*)

(4) Aries Sanctitatis. (*Robert. Bellarminus, Concione 1. super Missus est.*)

en batalla, segun lo leemos en los Cantares sagrados (1): para que con sus virtudes heroicas pelease felizmente contra los espíritus del Averno, contra todo vicio y desorden, y en favor de todas las almas, que con piadoso afecto la llamasen. Considerando esto el Papa Inocencio tercero (2) dijo: *María es un campamento ordenado, terrible contra los espíritus malignos; á la que debe mirar todo el que se siente impugnado de los enemigos ya sea del mundo, ya del demonio, ó ya de la carne; para que ella misma, valiéndose de su divino Hijo, nos envie el ausilio de Santo, y desde Sion nos defienda.* El Docto Alano Insulano, hablando de nuestra Señora, al mismo efecto dijo (3): *María es como un egercito muy bien disciplinado, valeroso y dispuesto: quiero decir, que tan fortalecida estaba en la fe, esperanza y amor, que por ningunas tentaciones del enemigo podia ser penetrada. . . . . Era un ordenado campamento, porque estuvo en la vida sostenida por muchas virtudes, y en la muerte rodeada de multitud de Angeles; y asi como fué hecha con sus virtudes terrible, asi contra los errores de los hereges, como contra las sugestiones de los demonios; asi tambien en su Asuncion estuvo apoyada en las fuerzas de los mismos Angeles, y rodeada de coros de Santos.* Ricardo de San Lorenzo (4) con el mismo objeto tambien dijo: *María campamento es ordenado, terrible contra los espíritus malignos; porque á ella como á Reyna acompañan ordenados todos los escuadrones de los Santos, segun sus estados, propias dignidades y meritos, para bajo de sus ordenes, y con ella pelear por nosotros con sus egemplos y oraciones contra el diablo.* Esto mismo vienen á decir San An-

(1) *Cantic.* 6. 9.

(2) *Acies castrorum ordinata,* malignis spiritibus terribilis; ad quam respicere debet quicumque sentit impugnationem ab hostibus, vel à mundo, vel à daemone, vel à carne; ut ipsa per filium mittat auxilium de Sancto, et de Sion tueatur. (*Innocentius Pap. III. serm. 2. de Assumpt. B. Mariæ Virg.*)

(3) *Acies castrorum ordinata*, id est, ita fide, spe, et dilectione munita, ut nullis tentationibus inimici valeat penetrari. . . . *Acies castrorum ordinata*, quia in vita multis freta virtutibus, et in morte Angelorum vallata agminibus; et sicut terribilis facta est suis virtutibus haereticorum interimens errores, daemonum suggestiones repellens, etiam in Assumptione eorumdem Angelorum fulta est praesidiis, et Sanctorum coronata Choris (*Alanus Insulan. in cap. 6. cantic. canticor.*)

(4) Acies castrorum ordinata malignis spiritibus terribilis; ipsam enim tanquam Reginam sequuntur omnes Sanctorum Acies ordinatae, secundum status suos, secundum proprias dignitates, et merita, ut sub ipsa, et cum ipsa pro nobis contra diabolum militent precibus et exemplis. (*Ricard. à S. Laurent. de laud. B. Mariæ Virg. lib.* 3.)

dres Cretense (1), el Venerable Dionisio Cartujano (2), y el docto Adan de Persenia (3). Segundo, porque, aunque seamos todos del linage de Dios, como lo dijo San Pablo en el Areopago (4), y Moyses en el Genesis (5), Maria desde la eternidad fué ordenada para ser (si cabe la espresion) *consanguinea* de la muy augusta y Santa Trinidad: asi la denomina el muy docto Cornelio Alapide (6). La razon de llamarla asi la da el mismo Autor diciendo: *Porque parió á Cristo, el cual, no solo en cuanto Dios, mas tambien en cuanto hombre, es Hijo natural del Eterno Padre. Cristo pues en cuanto hombre es hijo natural, asi de la Soberana Virgen, como del Eterno Padre. Por lo cual es consanguinea del Padre celestial la madre de Dios: porque engendró al mismo hijo, al que tambien Dios Padre. Ademas Maria es Esposa del Espíritu Santo, porque por su virtud, sin obra de varon, y permaneciendo Virgen purísima, concibió y parió á Cristo Señor.* Fué pues Maria inclita hija de Dios Padre, madre amantísima de Dios Hijo, y esposa muy para y querida de Dios Espíritu Santo; y por esto unida está en singular y cercanísimo parentesco á la muy augusta y Santa Trinidad. Mirando á todas estas grandes cosas, y admirando en Maria esta rara y portentosa procsimidad á Dios, y esta tan ingente gracia, es llamada *Triclinio*, lecho, asiento ó reclinatorio de la Santísima Trinidad, por los Santos Tomas de Aquino (7), el Seráfico Doctor Buenaventura (8), Alberto el Grande (9), y

(1) *Acies Dei*, quae in sua Assumptione migravit de tabernaculis Cedar ad immortalitatis tabernaculum, in quò nova vivitur vita. (*S. Andr. Cretens. orat. 3. de dormitione B. Mariæ Virginis.*)

(2) *Acies castrorum ordinata*, ob ordinatissimam virtutum connexionem, et ob praeclarissimam perfectionis constantiam, et quia auctoritate maternitatis Dei constituta est Imperatrix universorum, et plena Dominatrix adversantium. (*Venerab. Dionis. Carthus. in cantic. art. 20.*)

(3) *Adam. de Pers. in Mariali fragm. 2.*

(4) Ipsius enim et genus sumus. (*Act. 17. 28.*)

(5) Creavit Deus hominem ad imaginem suam: ad imaginem Dei creavit illum. (*Genes. cap. 1. v. 27.*)

(6) Ipsa quoque ordinata fuit consanguinea Sanctissimae Trinitatis. (*Cornel. Alapide in Proverb. 8. vers. 23.*)

(7) Triclinium nobile totius beatissimae Trinitatis. (*Dr. Angelicus, serm. de Beat. M. Virgin. in Dominica 4. Quadrag.*)

(8) Triclinium Deitatis. (*Dr. Seraphic. in laud. B. M. Virg.*)

(9) Triclinium, in quo Deus fuit tanquam hospes prandens; sedens enim infantulus in Virginis utero, et Patre plenissimè fruebatur, et mundis afectibus Matris, ac sanctis operibus delectabilitèr pascebatur (*S. Albert. Magn. serm. 1. in Annunt. B. M. Virg.*)

Triclinium nobile continens cor-

Bernardino de Sena (4): y lo mismo la denominan los muy doctos varones Hugo de San Victor (2), Ricardo de San Lorenzo (3). Ruperto (4), Egidio (5), Antonio Pocqueto (6), Dionisio Cartujano (7), Juan Mauburno (8), Bernardino de Bustos (9). Mauricio de Villa-Probada (10), y Luis Blosio (11).

53. Ademas de lo dicho, la Virgen nuestra Señora fué por el Señor ordenada desde la eternidad; porque en ella, y en mucha parte por ella se habia de ordenar y juntar al hombre con Dios; lo uno porque engendró á Cristo Dios-Hombre; y lo otro porque por Cristo, Hijo de sus entrañas purísimas, reconcilió á Dios con los hombres, y á los hombres con Dios. Por esto los siglos todos, y todas las generaciones y estados desearon ver la Aurora de la concepcion de esta dulcísima Reyna, y su natividad gloriosa. Mirando esto San Juan Damasceno, hablando con la felicísima Madre de Dios, dijo: *Los siglos contendian disputandose la*

---

pulentam substantiam Christi, animam et Deitatem, vetus et novum, et aeternum. Vetus in materia corporis, novum in anima tunc de novo creata, aeternum autem in Deitate. *(Idem, in Postillis sup. cap. 1. Luc.)*

[1] S. Bernardin. Sénenss. *tom. 2. serm. 51.*

[2] Hugo de S. Victor. *lib. 4. de propriet. rerum cap. 2.*

[3] Triclinium Trinitatis. Pater enim potens, cui competit vis irascibilis, roboravit eam contra extollentiam superbiae. Filius sapiens, cui rationalis, contra insidiatorem totius voluptatis pravæ. Et Spiritus Sanctus, cui concupiscibilis, contra venenum totius malitiæ. [*Ricard. à S. Laurent. de laud. Sanctissimae Virginis lib. 3.*]

[4] Triclinium divini consilii, in qua divinitas, veniens ad nostram salutem, nostra carne calceata est. [*Rupert. Ab. lib. 3. de divin. offic. cap. 11.*]

[5] Ægidius, *columna ex exposit. in salut. Angelica.*

[6] Triclinium nobile totius Trinitatis, per gratiae plenitudinis effusionem; nam quidquid virtutis, et gratiae purae creaturae conferri potuit, in eam refusum copiosissimè, nullatenus ambigendum.... [*Anton. Pocquetus, serm. 1. Concept.*]

(7) Triclinium praeclarissimum aeternae Trinitatis, quod Spiritus Sanctus indesinenter inhabitavit, atque possedit. *(Vener. Dionis. Carthus. lib. 2. de laudib. Virg. Mariæ artic. 28.)*

(8) Triclinium habitationis et recreationis Trinitatis.....Triclinium omni gratia et sanctitate repletum, à tota Trinitate peculiariter possessum. *(Joannis Mauburnus. in Rosario de Præconii B. Mariae Virg. membro P.)*

(9) Triclinium nobile totius Trinitatis, et incontaminatum. *(Bernardin. de Bust. in suo Mariali serm. 2. de coron. B. M. Virg.)*

(10) Triclinium nobile totius Trinitatis. *(Mauricius de Villaprobata, serm. 7. Coronae novae B. M. Virg.)*

(11) Triclinium gloriosum adorandae Trinitatis. *(Ludovic. Blos. Endologia 1. ad B. Mariam Virg.)*

gloria de tu nacimiento. Pero el consejo arreglado de Dios, por el que tuvieron ser los siglos todos, se adelantó al debate de ellos: y al efectuarse ese tu nacimiento dichoso, los ultimos fueron hechos los primeros (1). Acerca de todo lo cual los Santos Alberto, y Antonino de Florencia (2) dijeron, ser la Santísima Virgen de todos los hombres Madre por cuatro motivos. Primero, *porque engendró espiritualmente á todos los Santos.* Segundo, *por el cuidado maternal que tiene de todos.* Tercero, *por la dignidad; porque es Primogenita antes de toda criatura, y la escelentísima de todas ellas.* Cuarto, *por la primacia ó prioridad de la predestinacion, porque ella antes de los siglos fue predestinada de modo, que fuese la concausa ó medio, por el que se recrease todo lo criado. Y por esto en el sagrado libro de los Proverbios de ella* (en cierto sentido) *se dijo*: El Señor me poseyó en el principio de sus caminos, *esto es, en el principio de sus obras, para que yo sea la primera de todas las que son puras criaturas.*

54. Por lo tanto, Madre de toda mi alma, puedes muy bien gloriarte de haber ocupado en la idea y estimacion de Dios, allá, desde la eternidad, y antes de toda otra pura criatura, el lugar primero, y la posicion mas ilustre y digna, como Princesa, Reyna y Señora de todo cuanto tiene ser, y no es Dios. Gloriese el amador de Cristo, y del Padre, por tener la honra inefable de servir de mansion á la muy augusta y Santa Trinidad (3); mas tu, Emperatriz Soberana del Universo, y Madre del amor hermoso, gloriate sobre los mismos Angeles, por haber sido desde el principio, y antes de la cesistencia de toda pura criatura, las delicias de la

(1) Certabant saecula quodnam maximè ortu tuo gloriaretur. Verum eorum concertationem praefinitum Dei: à quo facta sunt saecula, consilium superavit, et postrema prima facta sunt, dum ipsa felicissima nativitas tua obtigit. *(Damascen. serm. 1. de Nativit. Virg. Mariae.)*

(2) Primo, quia genuit omnes Sanctos spiritalitèr. Secundo, propter curam quam gerit omnium. Tertio, dignitate: quia est primogenita ante omnem creaturam, et est excellentissima creaturarum. Quarto, prioritate prædestinationis: ipsa enim ante sæcula prædestinata est, ut esset, ex quo recreandum fuit omne creatum. Et sic &c. *(SS. Albert. Magn. super Missus. Et Antonin. de Florent. part. 4. tit. 15. cap. 14. §. 3.)*

(3) Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et pater meus diliget eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus. *(Joann. 14. 23.)* Hinc disce Deum justo non solum dare gratiam, sed etiam se ipsum, ita ut realitèr Deus Pater, Filius, et Spiritus Sanctus in anima justi, quasi in templo suo inhabitent, eumque sua praesentia ornent, suisque donis cumulent. *(Cornel. Alapide hic vide ipsum in Oseam, 1. 10.)*

Santísima Trinidad; y despues la mano piadosa que enjuga las lagrimas de todo hombre afligido. A tí, clementísima Señora, se dirigen las miradas lastimosas de la triste posteridad de Eva; y en tí encuentran los Angeles alegria, los hombres todo consuelo, y hasta el mismo Dios su desenojo. A tí suspiran, ó Madre, las almas todas, y á tí este tu mas pobre siervo clama. Oyenos tu pues en tiempo, ya que desde la eternidad fuiste tan atendida y sublimada por la augusta y Santa Trinidad, á quien sea dada alabanza y gloria por siglo de siglo.

VERSOS VEINTE Y CUATRO Y VEINTE Y CINCO.

Aun no eran los abismos, y yo ya era concebida: aun no habian brotado las fuentes de las aguas: aun no se habian sentado los montes sobre su pesada masa: antes que los collados era yo dada á luz (Prov. cap. 8. ℣ 24, y 25.)

55. Es muy bastante recordar lo que en la comentacion de los versos precedentes hemos dicho, para bien conocer el modo de acomodar á la Soberana Virgen los dos versos presentes. Los Doctores y Santos, y lo que es mas la Iglesia en las Epistolas del oficio de *Concepcion* y *Natividad* se los aplican. Ni debe espantarnos que, lo que literalmente se dice de la Sabiduría de Dios, en otro sentido se diga tambien de nuestra Señora: porque la Concepcion, y Natividad de esta fue el principio de las obras de Dios en orden á la redencion de los hombres, en que se trataba de hacer el grande Sacramento de piedad; á saber la Encarnacion del Verbo, que en la plenitud de los tiempos, desde la eternidad previstos por Dios, con asombro de los Angeles mismos tuvo efecto. Maria pues para tan alto y divino objeto estaba presente en la idea del Ser Supremo; porque ella era el tegido fino y preciosísimo, de que hablan los Santos Juan Damasceno (1), Juan Crisóstomo (2), y Proclo (3); en el que el Espíritu Santo, solo

(1) Tela amictus divinitus texti ei, qui operit cœlum nubibus. (*S. Damascenus, in orat. 1. de Nativit. B. Mariae Virginis.*)

(2) Tela pictoria, in qua Spiritus Sanctus tanquam pictor Deum hominem mirabilitèr efformavit. Quemadmodum enim pictores colorum adminiculo, et hominem, et fontem, et fluvium pingunt, nihil à fonte accipientes, aut fluvio, vel homine: sic et Spiritus Sanctus in Virgine non coloribus, sed voluntate anima præditum hominem condidit cum nullum semen, quo proles formaretur, ab humana natura mutuatus esset. (*S. Joann. Chrysost. orat. in Theophania, et S. Joann. Baptist.*)

(3) Tela admirandæ œconomiæ; in qua ineffabili quodam modo admi-

por sí mismo, sin concurso de varon y con modo inefable, habia de formar la prole de universal salud: y del que se habia de cortar el vestido proporcionado para el que cubre de nubes al cielo, y de flores y encantadoras producciones al suelo. Ella habia de ser la tabla de la nueva Ley, de que habla el Anonimo de la Iglesia Griega (1), San Juan Damasceno (2), y Santa Catalina de Sena (3); en la que el mismo Dios esculpió á su Verbo, del que tenemos la doctrina de la vida. Ella habia de ser la tierra misteriosa y bendita, de que hablan San Gregorio Taumaturgo (4), San Gregorio Turonense (5), y Ricardo de San Lorenzo (6); la cual sin arado, y sin simiente, produjo la celestial espiga, y el fruto hermoso y bendito, por quien todos anhelaban. Ella era la manufactura de las virtudes, y de union de las naturalezas, que distaban espacios infinitos la una de la otra; y asi la llaman San Juan

---

rabilis illius unionis tunica confecta est; cujus quidem textor extitit Spiritus Sanctus, nectrix virtus ex alto obumbrans; luna vetusta Adami pellis, trama impoluta Virginis caro. Radix textorius immensa gestantis gratia, artifex Verbum per auditum illapsum. *(S. Proclus in or. 1. de laud. B. Mariae Virginis.)*

(1) Tabula novæ legis ab ipso Numine sculpta, cui suum Deus Verbum scripsit, illud inquam Verbum quod mortale factum est; ut mundum à superstitione redimeret *(Anonim. in Maenaeis Ecclesiae Graec. Auctor iste vixit circa annum Domini 700.)*

(2) Tabula lapidea, animata, quæ Verbum Dei digito, omnium validissimo Spiritu Verbum subsistens carnem assumpturum excepit. *(S. Joann. Damascen. orat. 3. de Assumpt. B. Mariae Virginis.)*

(3) Tabula, in qua descriptum est Verbum, à quo habemus doctrinam vitæ. *(S. Catharina Senens. orat. 11. de Annuntiat. Mariae Virg. habita in Roma, ann. 1379.)*

[4] Tellus nullo proscissa aratro, elegantem ac pulchrum fructum ferens, secundum naturam quidem, pro nostri similitudine, ac temporis gestationis in utero, præter naturam autem, quinimo supra naturam, quod Deus Verbum è cœlis advenerit, et in sancto utero ejus Adamum reformaverit. *(S. Greg. Thaumath orat. 1. Annuntiat. M. V.)*

[5] Tellus, quæ nullo semine gravidata cœlestem emisit spiritum. *(S. Greg. Turonens. orat. de Annunt. B. Mariae Virg.)*

[6] Tellus, quæ secundum quosdam dicitur *à tollendo* se in altum activè, vel passivè, quia tollimus ei fructus suos, vel quia fructus ejus nos tollunt, id est, nutriunt; vel quia nos tollit, id est, portat; vel *à tolerando*, quia tolerat labores hominum. [*Ricard. à S. Laurent. de laud. Virginis Mariae.*]

Damasceno (1), San Proclo (2), y el docto Arnoldo Bostio (3): la cual desde la eternidad ecsistia en la mente divina, antes de alguna otra pura criatura, para ser, cuando llegase el tiempo, el *oriente* inteligible del divino *oriente*, y sol de justicia, Jesus Señor nuestro, como dicen los Santos Taumaturgo (4), German (5), Damasceno (6), y Pedro Damiano (7). Ella pues fue el talamo y trono incomparable del verdadero Salomon Cristo Señor, donde Dios tuvo á bien manifestar su poder infinito, y su ilimitada magnificencia; para que despues de la Encarnacion de su Verbo, fuese de todos admirada y tenida como *la grande obra del gran Dios.*

56. Por todas estas cosas Dios nuestro Señor hizo á la bienaventurada Virgen en su Concepcion y Natividad mas noble y hermosa, que todos los Angeles y Serafines; y lo que es mas la hizo Idea de perfeccion, virtud y santidad; para que ella fuese el egemplar de hermosura y gracia, asi de los hombres, como de los Angeles y de todas las criaturas: hizo que ella fuese hasta la mayor representacion de la divinidad; en la cual Dios, cuanto era posible, sobre otra pura criatura toda, manifestase al mundo toda su sabiduria, amor, y poder. Es pues Maria por lo tanto océano de hermosura, fuente del Paraiso, templo y sagrario de Dios, *abismo de humildad*, *gracia y sabiduria*, como la denominan los Santos Ildefonso y Bernardo (8); y *abismo de milagros*, como la llama el Damasceno (9). Y ella igualmente sobre los collados

---

[1] Opificium virtutum arboris venustatem habens, castitatis floribus suavissimè olens, sensorum splendoribus clarescens, cunctisque aliis uberrimis bonis, nulla penuria gaudens; dignum prorsùs, in quo Deus ad homines veniens domicilium nanciscerctur. [*S. Joann. Damascen. orat. 4. de Nativit. Deiparæ.*]

[2] Opificium unionis naturarum. [*S. Proclus in orat. 1. de laud. B. M. Virginis.*]

[3] Opificium excellens naturæ, et pars nobilissima rerum. (*Arnoldus Bostius, lib. de Patronatu Deiparae cap. 1, §. 2.*]

[4] Oriens intelligibilis solis justitiæ. (*S. Gregor. Thaumat. orat. 1. de Annunt. B. Mariae Virginis*)

(5) Oriens paterni splendoris et solis, qui ante luciferum ex patre natus est. (*S. Joann. Damascen. in cant. Sanctissimae Deiparae.*)

[5] Oriens, de quo scriptum est *Psalm. 67*: Regna terræ, cantate Deo; psalite Domino; psalite Deo qui ascendit super cœlum cœli ad orientem. [*S. German. Episc. Constant. serm. in Nativit. Virg. Mariae.*] Oriens luminare dans quod nunquam occidit: cujus egressio á summo cœlo, cujusque calorem, hoc est, providentiam gubernantem, nemo unquam effugere potuit. [*Idem orat. 1. in Praesentat. Mariae Virg.*]

(7) Oriens orientis. (*S. Petr. Damian. vide Alapide in Zachar. cap. 3. 8. et cap. 6. 12.*)

(8) Abyssus humilitatis, gratiæ et sapientiæ. (*SS. Ildephons. et Bernard. Abb.*)

(9) *Abyssus miraculorum.* (*S.*

mas empinados y sublimes fue el monte altísimo, colocado sobre los demas montes, de que hablan los Profetas Isaias y Micheas, diciendo: *Y acaecerá: en los ultimos dias el monte de la casa de Dios será fundado sobre la cima de los montes, y ensalzado sobre los collados: y correrán á él los pueblos. Y se apresurarán muchas gentes, y dirán: Venid, subamos al monte del Señor, y á la casa del Dios de Jacob: y nos enseñará sus caminos, y marcharémos en sus veredas* (1). La razon de ser nuestra Señora, en cierto sentido, este monte la dá San Gregorio, diciendo: *por que para llegar á la concepcion del Verbo, le fue necesario levantar el vuelo de sus merecimientos sobre todos los Coros de los Angeles hasta el solio altísimo de la Deidad* (2). Para cuyo fin Maria fue concebida y predestinada en la mente divina desde la eternidad, y antes que los espirituales collados y misticos montes, que son los Santos; y desde entonces como que la crió el Señor, y la mirába pariendo al Verbo, como se verificó despues en tiempo. Y fue asi predestinada, no solo para que fuese Santísima, sino tambien para ser Reyna y Madre de todos los Santos, y hasta la norma ó regla de la Santidad; de modo que con arreglo á lo que habia hecho en Maria, Señora nuestra, formase despues con su gracia á los demas Santos. Por esto Maria tiene mas pureza que todas las virgenes; mas ciencia que todos los Doctores; mas tolerancia que todos los Martires; y mayores gracias, dotes y carismas, que los hombres todos, y que todos los Angeles: por lo que los Santos Ildefonso (3), y Bernardo (4), dijeron: el Primero: *Tantos, ó Virgen, son tus dotes, cuantos son los astros del cielo*; y el Segundo: *Dios á sus criaturas por partes dá sus gracias, pero á Maria se diá toda la plenitud de las gracias.* Lo mismo dice San Geronimo.

Joann. Damascen. orat. 1. *Nativit. B. Mariae Virginis.)*

(1) Et erit: In novissimo dierum erit mons domus Domini præparatus in vertice montium, et sublimis super colles: et fluent ad eum populi. Et properabunt gentes multæ, et dicent: Venite ascendamus ad montem Domini, et ad domum Dei Jacob: et docebit nos de viis suis, et ibimus in semitis ejus. *(Micheae*, 4. 1. *et* 2. *Isaiae.* 2. 2.) Vide *S. Albert. Magn. in Postillis in cap.* 10. *Lucae. Idiotam, in part.* 14. *contemplat.* 23. *de B. Mariae Virg. et alios.)*

(2) Ut ad conceptionem Verbi pertingeret, meritorum verticem super omnes Angelorum Choros usque ad solium Deitatis erexit. *(S. Greg. Magn. in lib.* 1. *Regum, cap.* 1.)

(1) Tot tibi sunt dotes, Virgo, quot sydera cœlo. *(S. Ildephons.)*

(4) Cæteris datur gratia per partes, Mariæ verò tota gratiarum plenitudo. *(S. Bernad. Ab. et S. Hieronim.)*

LECCION TERCERA.

NOTA. *Como no me he propuesto acomodar á nuestra Señora todo el capitulo octavo de los Proverbios, sino solo lo que de él, y del noveno recita la Santa Madre Iglesia en la fiesta de las Nieves: no debe estrañarse, que desde el verso 25 pase al 34: como ni tampoco que del siguiente capítulo nueve solo tome los cinco primeros versos; pues tal es el contenido de las lecciones del primer nocturno de la citada fiesta, y tal es la letra, que nos propusimos comentar aquí, como puede mirarse en el número* §. 16, *del presente motivo.*

VERSOS TREINTA Y CUATRO Y TREINTA Y CINCO.

Bienaventurado el hombre que me oye, y que vela á mis puertas cada dia: y está de acecho en los postigos de mi puerta. Quien me hallare, hallará la vida, y sacará salud del Señor.
(Prov. 8. ℣. 34. y 35.)

57. La Santísima Virgen, en cierto sentido, puede muy bien decir esto con la divina Sabiduría: porque con toda verdad es bienaventurado aquel que, siguiendo el egemplo de los discipulos cuidadosos de su aprovechamiento, madruga, está siempre en vela, y muestra un deseo ardiente de ser admitido á oir las dulcísimas lecciones, y saludables documentos de esta amabilísima Señora. ¿Y porque, el que esto haga, será bienaventurado? lo será en razon de que la Madre de Dios le instruirá de modo tal, y le proporcionará de su divina Magestad una tan grande luz y gracia, cual necesita, *asi para lograr cuanto quiera, como para no querer nada de mal*, que es en lo que consiste, segun San Agustin (1) la felicidad verdadera.

58. Es Maria, Señora nuestra, segun Santo Tomas de Villanueva (2), *Oráculo divino y celestial*: segun el docto Abad Ruperto (3), *Oráculo del Espiritu Santo*. y segun el sabio Ernesto

(1) Beatus non est nisi qui habet omnia quæ vult, et nihil vult mali. (*S. August. tom. 3. pag. 291.*)

(2) Oraculum divinum et cœleste. (*S. Thom. de Villanova, Conc. 4. Assumpt. B. Mariae Virg.*)

(3) Oraculum Spiritus Sancti. (*Rupertus Ab. lib. 5. Comment. in cantic. cantic.*)

de Praga (1). *Oráculo de la nueva Iglesia, desde el cual Dios disipa toda duda, y dá sus respuestas divinas.* Es Maria, segun los Santos Buenaventura (2), Alberto el Grande (3), y Antonino de Florencia (4), *Maestra de los Apostoles y Evangelistas, y de la doctrina de Dios*: y segun otros *es el magisterio de la fe, y de la ley de Cristo Señor* (5). Es pues Maria segun San Proclo (6), *Puerta de salud*: segun Ruperto (7), *Puerta de la verdad*: segun San Ambrosio (8), *Puerta de la justicia*: y segun la comun de los Padres (9), *Puerta oriental, de que habló el Profeta Ezechiel* (10); *por medio de la cual Dios franqueó todo bien, toda luz, toda gracia, y todo don inefable.* Por esto, buscando á tan divino *Oráculo*, y por oir á tan celestial *Maestra*, con solicitud religiosa y tierna se acercaron á la Madre de Dios, como á sagrada *Puerta*, los Santos German, Epifanio, Gerónimo, Agustin, Crisóstomo, Damasceno, Efren, Anselmo, Bernardo, Buenaventura, y otros inumerables: todos los cuales, oyendo á esta sapientísima Princesa, se llenaron de la doctrina de Dios, y consiguieron simultanea-

(1) Oraculum, ex quo loquitur Dominus peccatoribus, et respondet in dubiis. (*Ernestus Pragens. in Mariali cap.* 114.) Oraculum novum, à Deo factum, per quod Deus, qui multifariam multisque modis olim loquebatur in Prophetis, de medio oraculi figurativi novissimè diebus istis locutus est nobis in Filio Verbum vivum et efficax, quod es ipse Dei Filius Jesus Christus.... Oraculum verum ad quod confugere debemus, quoties verba propitiatoria et bona, et completoria audire volumus. Oraculum enim locus dicebatur propriè, undè responsa divina dabantur. (*Idem, Ibidem cap.* 117.)

(2) Doctrix Apostolorum.... Magistra Evangelistarum. (*S. Bonavent. in cantic. Psalterii B. M. Virg.*)

(3) Doctrix summa disciplinæ Dei, quæ dòctrinæ præeminentiam in summo habuit, et nobis omnia per Verbum increatum prædicavit. (*S. Albert. Magn. super* Missus est, *cap.* 218. *vide etiam cap.* 117.)

(4) Magistra Apostolorum, et Evangelistarum ad docendum eos de mysteriis Christi. [*S. Antonin. in Summa, part.* 4. *tit.* 15. *cap.* 14.] Doctrix fidelissima. [Idem Ibidem, *cap.* 15.] Magistra contemplationis. [Idem Ibidem, *cap.* 35.]

(5) Magistra nostræ novæ religionis et pœnitentiæ. [*S. Ignatius Martir, Epist.* 1. *ad Joann. Evangelist.*] Magisterium fidei. [*S. Laurent. Justinianus, serm. Nativit. B.M.V.*] Magistra humilitatis. [*D. Ambros. et Antonin.*] Magistra gentium. [*S. August. serm.* 6. *de tempore.*] Magistra totius veritatis. [*Ab. Guaricus.*] Magistra magistrorum. [*Rupert. Ab.*]

(6) Ostium salutis. [*S. Procl. orat.* 1. *de laud. B. Mariae Virg.*]

[7] Ostium veritatis. [*Rupert. Ab. lib.* 3. *in cantic. cantic.*]

[8] Porta justitiæ. [*S. Ambros. lib. Epist.* 7. *ad Siriacum.*]

(9) Vease al Padre Hipolito Marracio en su Polyanthea Mariana, vocablo *Ostium Porta.*

(10) Ezechiel. *cap.* 44.

mente mas dicha y felicidad, que se habian pensado.

59. Por lo tanto el que, imitando á estos Santos, madruga y vela de continuo para humildemente escuchar, y fielmente cumplir con amoroso y grato afecto las instrucciones, y divinos avisos de Oráculo tan inefable, y de Maestra tan divina, nunca admitirá en su alma el idioma tenebroso é impio de *Bayle*, *Rousseau*, *Voltaire*, *Condorcet*, *Volney*, *Montaigne*, y otro cualquier Ateo ó Sectario (1): ni andará por el camino del pecador, ni le tocará el halito infestado, y mortífero de la catedra pestilente de los seductores. Por el contrario, si humilde y cuidadoso oye, y obedece á la doctrina de Maria, Minerva celestial, estará siempre en la ley del Señor la voluntad de él muy firme; y solo esta divina ley meditará por el dia y por la noche. Asi llegará á ser como el arbol, que está plantado á las corrientes de las aguas, el cual dará su fruto á su debido tiempo: y su hoja no caerá: y todo cuanto el hiciere, irá en prosperidad. Gloria y riqueza pues en la casa y en el alma de todo el que bien oye á Maria: la justicia de él permanecerá por siglo de siglo. Su memoria será eterna, y su corazon no será conmovido.

60. Del mismo modo esta Emperatriz amabilísima puede tambien muy bien con la divina Sabiduría decir; *quien tuviere la dicha de encontrarme, hallará la vida y sacará del Señor la salud.* La razon es, porque, el que busca solícito, y devotamente invoca á esta poderosísima y clementísima Señora, la encuentra al punto, y la halla propicia; ofreciendole del mar insondable de sus cariños y gracias el pielago inmenso y saludable de los bienes mas ingentes. Son estos ciertamente la *vida* y la *salud*, que la benignidad de nuestro amorosísimo Dios nos ha dispensado, y nos dispensa tan á manos llenas por medio de ella; es decir, por el fruto bendito de su vientre Jesus, Señor nuestro. Atendiendo á esto, y en confirmacion de lo que decimos, á la Santísima Virgen llaman los Santos German (2), y Amodeo (3) *vida de*

(1) No puede darse Ateo especulativo; pero se dá en palabras, escritos y costumbres. Se empeñan hoy no pocos en decir, escribir y desear convencerse *de que no hay Dios.* ¿Y porqué? porque quieren ser lechones muy cebados de Epicuro, y temen los sentencie el Eterno á ser en el infierno edecanes del diablo. El idioma de los Ateos, y el de los Sectarios, es no tener otro Numen, que su razon y orgullo. Por esto los Ateos no creen nada; y por lo mismo los Sectarios solo creen lo que quieren: ruinoso es el fin de ambos.

(2) Vita viventium. (*S. Germ Constant. orat. 2. in Praesent. B. M. Virg.* Et S. Andr. Cret. *orat. 3. de Dormit. Deiparae.*)

(3) S. Amadeus, *Homil. 8. de laud. B. Mariae Virg.*

los vivientes. San Buenaventura (1), *vida del mundo.* San Juan Damasceno (2), *vida de nuestro corazon*; y San Anselmo, *vida amable, deseable, y deliciosa* (3). *Vida que acaba con las vidas carnales* (4). *Vida opuesta á la vida del mundo, á la cual se debe aspirar afligiendose, detestando las delicias del mundo, y despreciando toda delicadeza; de esta manera poseerá mas de esta vida deseable, el que mas se mortificare por Dios, y por conseguirla* (5). *Vida divina, para fortalecer poderosa; la cual obtuvo de Dios el ecshalar sabiduria divina, y recrear con divina bondad* (6). *Vida admirable, que hace resucitar, hace pasar desde la muerte á la perfecta vida* (7). *Vida, que no teme á la muerte, que la desaloja, y constituye inmortales á los mortales* (8). *Vida, que no se encanece, sino que por el contrario mas bien rejuvenece á la que llegó á la decrepitud* (9). *Vida en verdad, que con humildad venció á la muerte de la soberbia, que nos alcanzó la vida de la gracia, y que parió á la vida de la gloria* (10). *Vida ciertamente, que á nuestra vida natural la libra de muchos peligros, personandose en casos convenientes como vida para la muerte* (11).

61. Asimismo, y por la causa misma, á Maria Señora nuestra llaman San Efren (12), *Salud del mundo.... Salud firme de*

---

[1] Vita mundi. [*S. Bonavent. in Psalt. minori Virg. Mariae. Quinquages.* 2.]

(2) Vita cordis nostri. (*S. Ioann. Damascen. in Paraclet. Virg. M.*)

(3) Vita amabilis, desiderabilis, delectabilis. (*S. Anselm. super Salve Regina.*)

(4) Vita carnales vitas ad nihilum reducens. [*Idem, Ibidem.*]

(5) Vita contraria mundi vitæ, quam qui habere vult, se affligat, delitias respuat, delicata quæque contemnat, et qui amplius mortificaverit se, eadem amplius possidebit. [*S. Anselm. Lucensis, Italus qui floruit ann. Domini* 1080. *super Salve Regina.*]

(6) Vita divina fortificans potestate, impetratione divinam sapientiam exhalans, et divina vegetans bonitate. [*Idem. Ibidem.*]

(7) Vita, admirabilis mortuos vivificans, per quam est regressus de privatione ad habitum. (*S. Anselm. Episcop. Lucens. Ibidem.*)

(8) Vita, mortem non timens, mortem expellens, mortales immortales constituens [*Idem, Ibidem.*]

(9) Vita, non senescens, sed potiùs senes ad juventutem reducens. [*Idem, Ibidem.*]

(10) Vita verè, quæ mortem superbiæ humillitate vicit, quæ nobis vitam gratiæ impetravit, quæ vitam gloriæ genuit. [*Idem, Ibid.*]

(11) Vita verè, quæ vitam nostram naturalem à multis periculis liberat, se ipsam, ut vitam, morte opponens, cum viderit expedire. [*S. Anselm. Episcop. Lucens. Ibid.*]

[12] Salus mundi... Salus firma universorum christianorum ad eam sincerè et verè recurrentium. [*S. Ephrem, in serm. B. M. Virg.*]

todos los cristianos, que con sinceridad, y verdad recurren á ella. San Gregorio Nacianceno (1), *Salud de los hombres. . . . Salud muy principal en toda parte.* San Juan Damasceno, *Salud cierta de los que en ella confian. . . . Salud de nuestras almas* (2), *Salud de los creyentes, Salud de los delincuentes* (3), *Salud de los hombres, que salva de la corrupcion, y reduce á la sanidad* (4). San Agustin (5), *Sanadora de la herida de Eva.* San Alberto el Grande (6), y San Antonino de Florencia (7), *Sanadora del hombre, en cuanto al alma y en cuanto al cuerpo.* Y los gloriosos Santos Bernardo (8), y Buenaventura con otros muchos la predican, *Salud de todo el orbe* (9).

62. La muy augusta y Santa Trinidad pues ha hecho á la Santísima Virgen Maria oráculo de todo saber, y deposito de toda gracia, merced, salud, y vida. Es muy bastante por lo mismo el oirla una sola ocasion, para quedar cualquiera enriquecido del Espíritu de Dios, y en un todo santificado: y puede ser buen comprobante de esta verdad la gloriosa madre del Precursor. Nuestra Señora, luego que por el Arcangel Señor San Gabriel, supo el embarazo de esta Santa y respetable matrona, presurosa caminó á la montaña, para felicitarla. Isabel, apenas fue saludada por nuestra dulcísima Señora, se admiró llena del Espíritu Santo simultaneamente con el Bautista, que estaba aun en sus entrañas. Asi lo refiere el Evangelista San Lucas, diciendo: *Y en aquellos dias levantandose Maria, fue con priesa á la montaña, á una ciudad de Judá: y entró en casa de Zacharias, y saludó á Isabel. Y cuando Isabel oyó la salutacion de Maria la criatura dió saltos en su vientre: y fue llena Isabel de Espíritu Santo: y ecsclamó en alta voz, y dijo: Bendita tu entre las mugeres, y bendito*

(1) Salus generis nostri. . . . Salus maxima in quovis loco. [*S. Gregor. Nazz. in Tragedia de Christo patiente.*]

(2) Salus certa confidentium in ea. . . . Salus animarum nostrarum. [*S. Joann. Damasc. in Paracl. Mariae Virg.*]

(3) Salus credentium. . . . Salus delinquentium. [*Idem, in cant. Graecor. Son.* 1.]

(4) Salus hominum, salvans ex corruptione, et ad salutem reducens. [*Idem in Paracl. B. Mariae Virg.*]

(5) Sanatrix percussionis Evæ. [*S. August. serm.* 17. *Nativit. Domini, qui est* 21. *de tempore.*]

(6) Sanatrix hominum, secundum animam, et corpus, superans omnes in gratia sanitatum. (*S. Albert. super Missus est cap.* 151.)

(7) Sanatrix hominis in anima, et in corpore, per benedictum fructum ventris sui. (*S. Antonin. in Summ. part.* 4. *tit.* 15. *cap.* 19.)

(8) Salus orbis (*S. Bernardus Ab. super Salve Regina.*)

(9) Salus orbis. (*S. Bonavent. in Psalt. minori B. Mariae Virginis Quinquag.* 1.)

el fruto de tu vientre. ¿Y de donde esto á mi que la madre de mi Señor venga á mi? Porque he aqui, luego que llegó la voz de tu salutacion á mis oidos, la criatura dió saltos de gozo en mi vientre (1). Sobre este célebre acontecimiento, el docto Abad Guarico, discípulo de San Bernardo, dijo: *La voz de Maria, cuando se hizo sentir en los oidos de Isabel, llega al corazon de Juan, anima al espíritu de él, y crece con gozo de salud* (2). El Concilio de Basiléa (3), aludiendo á esto mismo, cuando instituyó la fiesta de la *Visitacion*, dijo: *Maria á los que la ruegan, no solo los oye, sino que, como por su clemencia acostumbra, previene tambien las preces de los que desean interesarla en favor de ellos mismos.* Por esta causa San Anselmo Cantuariense, dijo: *La salud se consigue algunas veces mas pronto con el piadoso recuerdo de Maria, que con la invocacion del nombre de Jesus unico hijo suyo. Y esto ciertamente no sucede asi porque ella sea mayor y mas poderosa (pues él ni grande ni poderoso es por ella, sino ella por él). Diré mi sentir: el hijo de ella Señor es, y Juez que discierne los meritos de cada uno; él pues, cuando invocado por alguno, que se vale del nombre de él, no atiende, con toda justicia obra en verdad: pero invocado en el nombre de la Madre, aunque los meritos del que suplica no merezcan que sea oido, los meritos no obstante de la Madre abogan para que sea atendido* (4).

63. Por todo lo cual, con la mayor atencion, y respeto, oigamos siempre á esta amabilísima Señora nuestra, y volemos diligentes á escucharla. Busquemosla con grande ansia y confianza; y en ella del Señor hallarémos la salud y la vida. Piadosa es, y para todos accesible Maria, segun aquello del glorioso San Bernardo, que dice: *¿Porque la flaca naturaleza humana teme llegar*

(1) Luc. 1. *vers.* 39. *y siguientes.*

(2) Vox Mariae dum in auribus Elisabeth, sonat ad cor Joannis penetrat, spiritum ejus animat, gaudioque salutari vegetat. *(In cap. 1. Lucae.)*

(3) Ipsa non solum supplicantes exaudiet, sed, sicut ex sua clementia consuevit etiam supplicare volentium preces praevenit. *(Concil. Basiliense. loco citato.)*

(4) Velocior est nonnumquam salus memorato nomine ejus, quam invocato nomine Jesu unici Filii sui. Et id quidem non ideò fit, quod ipsa major et potentior eo sit (nec enim ille magnus est et potens per eam, sed illa per ipsum.) Dicam quid sentio: Filius ejus Dominus est, et judex omnium discernens merita singulorum; dùm igitur ipse à quovis suo nomine invocatus non exaudit, justè quidem facit: invocato autem nomine matris, etsi merita invocantis non mereantur, ut exaudiatur, merita tamen matris intercedunt, ut exaudiatur. *(S. Anselmus Cantuariens. lib. de Excellent. Virg. Mariae.)*

á María? en ella nada hay austero, ni terrible; toda es suave, toda abunda de piedad y gracia, y llena está toda de mansedumbre y misericordia (1). *María se franquea á todos accesible, á todos clementísima, y en fin con cierto y muy grande afecto remedia compasiva las necesidades de todos* (2). *Registra con el mayor cuidado la serie toda de la historia Evangélica, y si acaso ocurriese en María algo de aspereza, en lo sucesivo desconfía, y recela acercarte á ella* (3). *María á todos descubre el seno de su misericordia, para que de su abundancia reciban todos: el cautivo redencion, salud el enfermo, el triste consuelo, perdon el pecador, el justo gracia, el Angel alegría; y finalmente toda la Trinidad gloria, la persona del Hijo sustancia de carne humana, para que no haya alguno que se esconda del calor de ella* (4). *¿Deseas Abogada ó Mediadora para encontrar propicio á Cristo? pues recurre á María, el Hijo ciertamente oirá á la Madre: y el Padre atenderá al Hijo. Hijitos, esta es la escala de los pecadores, esta es mi mayor confianza, esta todo el motivo de yo esperar. ¿Pues qué? ¿el Hijo puede acaso ó no atender á la Madre, ó mostrarse indiferente al verla desatendida? ¿no oir, ó no ser oido el Hijo puede? Ni lo uno, ni lo otro. El Angel dijo: Hallaste gracia para con Dios, y esta es sola la gracia, de que necesitamos* (5). Juntemos á esto de San Bernardo, terminando al mismo tiempo el Comento del presente verso, aquello de la Sabiduría, que la Iglesia pone en los purísimos labios de esta amabilísima Señora, diciendo: *Pasad á mí todos los que me codiciais, y llenaos de mis frutos; porque mi es-*

(1) Quid ad Mariam accedere trepidet humana fragilitas? nihil austerum in ea, nihil terribile: tota suavis est, tota plena pietatis et gratiae, plena mansuetudinis et misericordiae. *(S. Bernard. Ab. serm. de Verb. Apostol. fol. 53.)*

(2) Maria omnibus sese exorabilem, omnibus clementissimam praebet, omnium penique necessitates amplissimo quodam miseratur affectu. *(S. Bernard. Ab. serm. de Verb. Apostol. fol. 53.)*

(3) Revolve diligentius Evangelicae historiae seriem universam, et si quid fortè increpatorium in Maria occurrerit, de caetero suspectam habeas, et accedere verearis. *(Idem, Ibidem.)*

(4) Maria omnibus misericordiae sinum aperit, ut de plenitudine ejus accipiant universi: cautivus redemptionem &c. ut non sit qui se abscondat à calore ejus *(Idem, Ibid.)*

(5) Advocatum habere vis ad Christum? ad Mariam recurre: exaudiet utique matrem Filius, et exaudiet Filium Pater. Filioli, haec peccatorum scala, haec mea maxima fiducia est, haec tota ratio spei meae. Quid enim? potest ne Filius aut repellere, aut sustinere repulsam? non audire aut non audiri Filius potest? Neutrum planè. *Invenisti*, ait Angelus, *gratiam apud Deum*, et sola est gratia, qua agimus. *(S. Bernard. Ab. serm. de Nativit. Virg. Mariae fol. 59.)*

piritu es mas dulce que la miel, y el poseerme mas que la miel y el panal (1).

VERSO TEINTA Y SEIS.

Mas el que pecare contra mi, dañará á su alma. Todos los que me aborrecen, aman la muerte. (Prov.. 8. ℣. 36.)

64. Esto, que la divina Sabiduría dice de sí misma, tambien en otro sentido la Santísima Virgen lo puede en verdad decir de sí propia: porque, denominandose Dios *Celoso* (2), y no queriendo se le usurpe la gloria, que á él solo pertenece (3), no puede menos de castigar á cualesquiera, que en la menor cosa ofenda á su predilecta y amadísima Madre; por ser Maria la pura criatura, donde la gloria, gracia, y poder del Altísimo mas brillan y resplandecen; por lo que los Sabios la denominan *Gloria del genero humano* (4); *Gloria de los Angeles* (5): *Gloria de la Iglesia* (6): *Gloria de Dios* (7): *Obra del Señor, admirable por escelencia* (9).

65. Esta divina Señora, como lo dicen los Doctores, era figurada por el monte Sion, y por Jerusalen. Sennacherib, Rey de los Asirios, por medio de sus ministros Tharthan, y Rabsaces, ofendió á esta inclita ciudad, y á este monte Santo de Sion, reinando Ezechias. Este Santo Rey, viendose en el mayor apuro, clamó al Señor, y rogó al Profeta Isaias ayudase á su oracion. Su divina Magetsad tomó la injuria, hecha á Sion, y Jerusalen, como hecha contra él mismo; y por boca de su siervo Isaias consoló á Ezechias; y contra Sennacherib, dijo; *¿A quien has insul-*

---

(1) Ecclis. 24. *vers.* 26. *et* 27.

(2) Dominus Zelotes nomen ejus, Deus est æmulator. *(Exod. cap.* 34. 14.*)*

(3) Ego Dominus, hoc est nomen meum: gloriam meam alteri non dabo. *(Isai.* 42. 8.*)*

(4) Gloria nostrorum genitorum. *(S. Ephrem.)* Gloria terrigenarum. *(S. Andreas Cretens.* 11.*)* Gloria universi. *(S. Joann. Damascen.)*

(5) Gloria Angelorum, et omnium Sanctorum. *(S. Birgitta lib.* 1. *Revelat. cap.* 5.*)*

(6) Gloria Ecclesiæ nostræ. *(S. Joann. Chrysost.)* Gloria Hierusalem triumphantis, id est, omnium Sanctorum. *(S. Bonavent. in Speculo Virg. Mariae, cap.* 12.*)*

(7) Gloria Domini benedicta. *(Idem, Ibidem.)* Gloria Summi Dei. *(S. Bernardin. Senens. tom.* 1. *serm.* 61. *de B. Mariae Virg.)*

(8) Opus Domini mirabile, autonomasticè. *(S. Bonavent. in Speculo Virg. Mariae cap.* 7.*)*

tado, y de quien has blasfemado? ¿Contra quien has levantado tu voz, y has alzado los ojos á lo alto? Contra el Santo de Israel. . . . Has enloquecido contra mi, y tu soberbia subió á mis orejas: por lo tanto pondré un anillo en tus narices y un acial en tus labios, y te haré volver por el camino por donde veniste. . . . Por tanto el Señor dice esto del Rey de los Asirios. No entrará en esta ciudad, ni tirará flecha contra ella, ni escudo la ocupará, ni trinchera la cercará. Por el camino que vino, se volverá: y no entrará en esta ciudad, dice el Señor, y ampararé á esta ciudad, y la salvaré por el amor de mi, y por amor de David mi siervo. Acaeció pues que en aquella noche vino el Angel del Señor, y mató en el campamento de los Asirios ciento ochenta y cinco mil hombres. Y cuando se levantó al amanecer, vió los cuerpos de los muertos todos: y retirandose se fue, y se volvió Sennacherib Rey de los Asirios, y quedóse en Ninive. Y cuando adoraba en el templo á Nesroch su Dios, Adramalech y Sarasar sus hijos le mataron á cuchillo. (4. Reg. 19.) Por el Profeta David (1) prohibe Dios se haga el menor mal á sus ungidos, sean estos Sacerdotes, ó sean Reyes: y por Zacharias (2), hablando de los fieles de la nueva Iglesia, de tal modo el Señor mira por ellos, que dice: *El que os tocare ú ofendiere, ofende á la niña de mi ojo.*

66. Si el Señor con tanto celo mira por sus siervos, si con tanto amor cuida de sus Cristos ó Sacerdotes, y si con tanta severidad castigó el horrendo atentado de los Asirios y su Rey Sennacherib contra Sion y Jerusalen: ¿con cuanto celo y amor cuidará su divina Magestad del honor y gloria de Maria, Sion Santa, y Jerusalen espiritual y Santísima; y con cuanta severidad castigará á los que no la amen, y á los que la miren con la menor aversion? Dios nuestro Señor pues cela en gran manera el honor de su digna Madre, y castiga terriblemente á los que no la acatan, como es justo. Por el contrario concede ausilios y gracias muy grandes, y hace mercedes muy crecidas á los que le son devotos, y la sirven y aman con ternura. Por esto no dudamos asegurar que, asi como el reverenciarla afectuosamente es señal muy clara de salvacion eterna, como afirman los Teologos; asi tambien es divisa muy manifiesta de reprobacion, y causa de grandísimos males, la irreverencia contra esta dulcísima y muy amable Señora. Asi se vió en el Patriarca de Constantinopla

(1) Nolite tangere Christos meos, et in prophetis meis nolite malignari. (*Psalm.* 104. *vers.* 15.)

(2) Quia haec dicit Dominus exercituum.... qui enim tetigerit vos, tetigit pupillam oculi mei. (*Zachar.* 2. 8.)

Nestorio (1): asi se vió en Helvidio (2): y asi en Juliano Apostata (3), y Constantino Copronimo (4). La razon es, porque el que reverencia á la Madre de Dios, reverencia á Cristo su Hijo Dios: y el que le ofende, ofende á Cristo Señor. Acerca de lo cual debemos pensar que, asi como Cristo en la Iglesia es, como un Padre de familia en su casa; asi en la misma Iglesia la bienaventurada Virgen Maria, por privilegio, y querer de Cristo, es como una Madre de familia: y debe esto entenderse asi de la Iglesia Militante, como de la Triunfante. Atendiendo á esto el glorioso San German (5), Patriarca de Constantinopla, dijo: *Asi como la respiracion continuada no solamente es señal, sino tambien causa de vida; asi el nombre santísimo de Maria, que en la boca de los siervos de Dios se halla con frecuencia, tambien es argumento de que viven en verdadera vida; cuya vida igualmente produce y conserva; concediendoles ademas para todas las cosas toda alegria y ausilio.* En comprobacion de esto mismo, hablando el citado Santo con la Madre de Dios, añade: *Ninguno se salva sino por tí, ó Virgen Santísima* (6). San Buenaventura (7), alabando á nuestra Señora, le dice: *A el que*

(1) El Heresiarca Nestorio ensalzado en 428, fue depuesto y condenado en el Concilio de Efeso por 200 Obispos à 22 de Junio año 431; y murió despues de una caida. Decia no ser Maria *Theotocos*, es decir *Madre de Dios*; sino *Christotocos*, es decir *Madre de Cristo*. [Veanse Baronio, *in ann. Ann.Christ* 428. *Num.* 29. 30. 31. Socrates *lib.* 7. Evagrio *lib.* 1. Sandero, *hæres.* 100 y otros muchos.]

(2) Helvidio Heresiarca, esparció sus errores en el siglo 4. Habló mal contra nuestra Señora, sus discipulos fueron llamados *Antidicomarianitas*. Contra él escribieron San Geronimo, S. Epifanio y S. Agustin. *(Baron. A.C.382.Gennadio, cap.32.)*

(3) Juliano, Emperador de Romanos, apostató de Cristo, y persiguió á los Cristianos, y á todos los objetos de la ley de Jesus, como una hera. Quitole la vida una saeta: y murió diciendo: *Vicisti Galilee, Vicisti Galilee*: asi llamaba á Cristo Señor.

[4] Constantino Copronimo, Emperador de Oriente, fue perseguidor de Cristo Señor, de la Santísima Virgen, y de los Santos; cuyas imagenes profanó; y derramó atrozmente la sangre de los que las adoraban. Ya en su Bautismo declaró lo que despues habia de hacer con la Religion; pues se ensució en la pila bautismal, cuando por *immersion* fue bautizado; por esto se llamó *Copronimo*.

[5] Sicut continua respiratio, non solum est signum vitæ, sed etiam causa; sic Sanctissimum Mariæ nomen, quod in Dei servorum ore assiduè versatur, simul argumentum est, quod vera vita vivant: simul hanc ipsam vitam efficit et conservat, omnemque eis laetitiam et opem ad omnia impertitur. *(S. Germanus Episcop. orat. de Deipara.)*

[6] Nemo salvatur nisi per te, ó Virgo Sanctissima. *(Idem. Ibidem.)*

[7] Quem vis, salvus erit: et à

tu quieres, se salvará: y aquel de quien tu apartas tu rostro, irá á la muerte. Y mas abajo dice: *El que dignamente reverenciare á María, se justificará: y el que no la atendiere, morirá en sus pecados* (1).

67. El conocimiento de esta verdad, Dios nuestro Señor (que ha muerto por la salud de los pecadores, y no quiere la perdicion de ninguno) de tal manera lo ha clavado en las almas de los mas criminales, que causan sus efectos espanto á los confesores. Llega pues á confesarse el hombre mas desalmado, y entre sus pecados se hallan repetidas imprecaciones y blasfemias contra los Santos, y contra Dios mismo: el Confesor preguntele: *¿Ha dicho usted algo contra la Santisima Virgen?* y verá, que asombrado responde: *¡Eso no, Padre! ¡oh! no lo permita Dios.* Y esto ¿qué quiere decir? ¿El pecador acaso piensa, ó cree ser María mas que el Criador? no por cierto. Pues entonces ¿porqué tanto se horroriza de solo pensar pudiese haber ofendido á nuestra Señora en la menor cosa; cuando contra Dios, sin manifestar un tan grande espanto, confiesa haber sido criminal? Diré mi sentir. Dios nuestro Señor de tal modo cela el honor y gloria de su Madre Santísima, que en el interior de todos los hombres ha como fijado ser en su rectísimo tribunal mas remisible la ofensa, hecha contra sí mismo, que la que se hace contra su predilecta *Hija*, *Madre*, y *Esposa*. Ademas que, castigando Dios con su justicia al pecador alguna vez, María solo cuida de como tierna Madre patrocinar; y la ofensa, que se hiciera contra María, tambien es enorme injuria contra Dios: porque á María la dió al mundo como á un mar de sus gracias, y un aqueducto y trono de sus mercedes, misericordias y perdones. A esto atendió San Juan Damasceno (2), para decir: *El mas grande don de todos los dones es la Virgen María; la cual, como vivo cielo, y mayor que los cielos mismos, sola era digna del Criador.* Por todo lo que, poniendo fin al Comento del presente verso de la divina Sabiduría, podemos muy bien repetirlo en boca de María, diciendo: *Mas el que pecare contra mi, dañará á su alma. Todos los que me aborrecen aman la muerte.*

---

quo avertis faciem tuam, ibit in interitum. *(S. Bonavent. apud Alapide, in Proverb. 8. 36.)*

[1] Qui dignè coluerit illam, justificabitur; et qui neglexerit illam, morietur in peccatis suis. *(Idem, Ibidem.)*

(2) Donum omnium donorum praestantissimum est Maria Virgo, quae sola creatore digna erat, vivum cœlum, cœlis ipsis latius. *(S. Joann. Damascen. orat. in Nativit. B. Mariae Virginis.)*

VERSO TREINTA Y SIETE.

La Sabiduría edificó casa para sí, cortó siete columnas.
(Proverb. 9. V. 1.)

68. Esta casa, de que aqui habla el pacifico hijo de David, tiene varias significaciones. Porque *literal ó gramaticalmente*, segun Cornelio Alapide, significa ó denota cualquier sitio ó lugar, desde donde la divina Sabiduría habla á las almas, les da sus dogmas, les declara y dicta sus leyes, y se digna darles amonestaciones y avisos de justicia para la salud. *Fisicamente*, segun los Hebreos (1), significa al mundo con sus siete dias primordiales; de esto habló detenidamente el docto Presbitero Potho Prumiense (2). *Parabólicamente* significa al templo de Salomon con sus siete *Columnas* ó Escuelas de él; donde el Sinedrin tenia siete cátedras (3). *Alegóricamente* significa á la Iglesia de Cristo Señor con sus siete sacramentos, siete dones del Espíritu Santo, y su gran numero de Doctores: á todo lo cual figuraban el antiguo templo, cátedras y Rabinos de la Sinagoga (4). *Simbólicamente* significa la humanidad del divino Verbo; donde plenísimamente estuvieron de asiento todas las gracias con los siete dones del Espíritu Santo. *Tropológicamente* significa el templo, edificado por Cristo Señor en el alma santa: y sus siete *Columnas* son las tres virtudes teologales y las cuatro cardinales. *Finalmente* en el sentido *Mistico-Alegórico*, la casa de la divina Sabiduría, segun la comun de los Padres, y sabios teologos, es la bienaventurada Virgen Maria, Señora nuestra. El hijo de Dios del modo mas perfecto la hizo para sí mismo habitacion, y casa digna. Maria pues fue formada para templo y morada de Dios; mas alta, adornada y perfecta, que la que habia Dios formado para su misma grandeza en los Angeles, Que-

---

[1] Rabb. Salomon, *hic apud* Petrum Galatinum. *lib.* 3. *de Arcan. fidei cap.* 3. Potho Prumiensis, *apud Bibl. PP. tit.* 12. *part.* 1. *pag.* 642.

[2] Potho Prumiense en el año del Señor 1152, escribió un curioso tratado *de la grande casa de la Sabiduría*; en él se empeña en probar, que simbólicamente esta *casa* es todo el universo; y las columnas los siete dias de la creacion. (*Vease Bibliot. PP. edic. Coloniens. part.* 1. *pag.* 642 *tom.* 12.)

[3] Cornel. Alapide *in Prov.* 9. 1.

[4] Ambrosius, *lib.* 1. *de Fide cap.* 7. S. Isidor. Hispal. *lib.* 8. *Ethymol. cap.* 1. S. Thom. *part.* 3. *q.* 32. 1. *ad* 3. S. Augustinus vel allius, *tom.* 4. *quaest.* 52. et allii.

rubines, y Serafines: y las virtudes teologales y cardinales con toda otra virtud, gracia y divino carisma, robustecieron y adornaron á Maria, sobre toda criatura, en grado perfectísimo.

69. Los Santos Padres, en comprobacion de lo indicado ultimamente en el parrafo, que precede, dicen;= San Gerónimo: Maria es=*Casa, en la que se dispusieron los desposorios de las Iglesias de Dios, y se estipularon para las tierras los convenios celestiales. . . . . Casa sostenida sobre siete columnas, edificada por el Hijo de Dios* (1). El grande San Gregorio: Maria es=*casa del Señor, porque en el vientre de ella la divinidad del Verbo reposó por medio de la humanidad tomada de ella misma* (2). San Ildefonso: Maria es=*Casa buena, en la que toda la divinidad del Verbo descendió, en la que la Sabiduria de Dios Padre levantó para sí misma siete columnas, sobre que estriba toda la casa, y la Iglesia está fabricada* (3). *Casa fundada por el Señor, y con su advenimiento ocupada por él mismo, la cual por la embajada del Angel conoce la venida de su Criador, y admira tan inefable y nuevo enlace. Conoce hallarse en ella el Verbo de Dios, y él como esto se hizo no bien lo sabe: no obstante dispone á su alma para servir honestísimamente, y ofrece al Señor todos los obsequios que le fueron posibles* (4). *Casa formada por el Ser divino, á la cual viniendo Dios, tomó solamente el vestido de la carne: él mismo que habia venido, volvió; pero de distinto modo, que habia entrado, él mismo salió* (5). San Athanasio (6): Maria es=*Casa Santísima, la cual por la ventana vidriada de sus oidos, sin quiebra alguna, recibió del Padre el rayo divino del Sol de justicia, y lo produjo: porque asi como una casa por todos lados cercada, que en cara del oriente tiene una pequeña ventana con vidriera, luego que el Sol sale, penetrada por los rayos de él, se mira toda bañada de ela-*

---

[1] Domus, in qua paratae sunt nuptiae Ecclesiarum Dei, et fœderata terrenis cœlestia.... Domus subnixa columnis septem, à Dei Filio aedificata. *(S. Hieronim. serm. Assumpt. B. Mariae Virginis.)*

[2] Domus Domini, quia in ejus ventre per assumptam humanitatem Verbi divinitas jacuit. *(S. Gregor. lib. 1. Regum, cap. 1.)*

[3] Domus bona in qua tota simul divinitas inhabitat Verbi, in qua sapientia Dei Patris septem sibi columnas erexit, super quam omnis innititur domus, et fabricatur Ecclesia. *(S. Ildephons. serm. 3. de Assump. B. Virginis Mariae.)*

[4] S. Ildephonsus, *lib. de Virginitate B. Mariae. cap. 2.*

[5] Domus operis divini, ad quam Deus veniens, carnis tantummodo vestem tulit. Idem, qui venerat, rediit, sed alitèr quam incesserat, ipse indè processit. *(Id. Ibidem.)*

[6] S. Athanasius *in quaestionibus variis.*

ridad; y despues pasando el Sol, y saliendo los rayos de ella, el vidrio no se rompe, sino que tocado por los golpes de los rayos solares, que entrado han, y salido, permanece sin lesion: asi la siempre Virgen Maria, como cierta casa cercada es: el Hijo y Verbo de Dios es, como rayo divino del Sol de justicia descendiendo del Padre: el cual, entrando por la pequeña ventana vidriada de los oidos de ella, iluminó la casa de él; y despues, segun que el sabe, salió sin perjudicar en nada absolutamente á la virginidad de ella. San German Obispo de Constantinopla: Maria es=*para el Unigénito Hijo de Dios casa de descanso* (1), *casa hermosa de gloria* (2). San Juan Damasceno: Maria es=*Casa del Criador de todos* (3). *Casa de Dios brillante magnificamente con divinos resplandores: de cuya pureza jamas el lintel puede quitarse: ó mas claro, casa de gloria del Señor, y sobre los abrasados Serafines abundante en mayor luz de espíritu* (4). *Casa divina, que con obras aceptables para Dios, nos ha hecho casas de la muy augusta y Santa Trinidad* (5). *Casa llena de suave fragrancia, que al divinísimo Verbo del Padre agradó sumamente ocupar* (6). *Casa animada de Dios, que llevó á Dios mismo en su vientre, mas sublime que los montes de las celestiales virtudes* (7). *Casa divina y animada, superior á las celestiales potestades, que en su vientre llevó al Hijo de Dios* (8). San Pedro Damiano: Maria es=*Casa, en la que descendiendo el Rey celestial con inefable dignacion, la ocupó* (9). *Casa, que la Sabiduría hizo para sí misma* (10). *Casa virginal, apoyada en siete columnas,*

---

[1] Domus corporalis quietis Unigenito Filio Dei. (*S. Germanus, orat. 1. de dormit. SS. Virg. Mariae.*)

(2) Domus gloriae speciosa. (*Idem, orat. 1. Praesentat. B. Mariae Virg.*)

(3) Domus Creatoris omnium. (*S. Joan. Damascen. in Paraclet. Virginis Mariae.*)

(4) Domus Dei divinis splendoris magnificè lucens, cujus castimoniae superliminare nusquam tolli potest: nempè domus plena gloriae Domini, praeque ignitis Seraphim majori luce spiritus affluens. (*Idem, orat. 4. de Nativitat. Virg. Mariae.*)

(5) Domus divina, faciens nos per opera Deo platentia domos Trinitatis. (*S. Joann. Damas. in Paracl. B. Mariae Virg.*)

(6) Domus odore suavis perfusa, quam divinissimo Patris Verbo inhabitare perplacuit. (*Idem, in Menacis Graecorum die 24. Junii.*)

(7) Domus Dei animata, quae Deum in utero gestavit montibus cœlestium virtutum sublimior. [*Idem Ibidem, in octocl. Graecorum.*]

(8) Domus divina et animata cœlestibus potestatibus superior quae Dei filium in utero portavit. (*Idem, in Paracl. Graecorum.*)

(9) Domus, in quam descendens cœlestis Rex, habere hospitium dignatus est. (*S. Petrus Damian. serm. 2. Nativit. B. Mariae Virginis.*)

(9) Domus, quam sibi Sapien-

á saber, dotada de los siete dones del Espíritu Santo (1). San Bernardo Abad: María es=*Casa libre de toda mancha, que no necesita de la escoba de Lazaro* (2). *Casa, en la que el Hijo de Dios vistió carne, la que ofreció á Dios Padre por la salud del genero humano* (3). Inocencio tercero: María es=*Casa especial de Dios, de la que Ezequiel dice*: Ví, y he aquí que la gloria del Señor llenó la casa de Dios (4). San Buenaventura: María es=*Casa bendita, de la que salió la vida de todos* (5). *Casa capaz de Dios* (6). *Casa de Dios Santísima, de la que el Profeta dice*: A tu casa, ó Señor, conviene la Santidad (7). *Casa feliz en verdad* (8). *Casa ciertamente con particularidad bienaventurada* (9). San Alberto el Grande: María es=*Casa de Dios, de la que dijo David*: Se embriagarán, por la abundancia de tu casa, y saciarás la sed de ellos con el torrente de tu deleite. *La abundancia de ella plenitud es de carismas, que, llena de toda gracia, los franquea abundantemente á todos, hasta embriagarlos: y saliendo de ella un torrente con ímpetu grande, la corriente, estimulada de la caridad, es briosa y rápida, y se lleva tras de sí la devocion de todos* (10). *Casa, en cuya fábrica, la Sabiduría puso el mayor cuidado* (11). *Casa, en la que el Hijo de Dios tomó la divinidad y se hizo nuestro hermano* (12). *Casa de magestad de toda la Santísima Tri-*

---

tia aedificavit. *(S. Petr. Damian. lib. 2. Epist. 14.* Et S. Bernard. Ab. *serm. 9. inter parvos.)*

(1) Domus virginalis septem suffulta columnis, septem videlicet Spiritus Sancti donis dotata. *(S. Petr. Damian. serm. 2. de Nativit. B. Mariae Virg.)*

(2) Domus ab omni inquinamento libera, scopa Lazari non egens. [*S. Bernard. Ab. serm. 2. Assumpt. B. Mariae Virg.*]

(3) Domus, in qua Dei filius carnis habitum suscepit, quem obtulit Deo Patri pro salute generis humani. [*Idem, serm. B. Virg. Mariae, cujus initio Ave Maria.*]

(4) Domus Dei specialis, de qua dicit Propheta: Vidi, et ecce implevit gloria Domini domum Dei. [*Innotentius III. serm. 1. in Dedicat. Ecclesiae.*]

(5) Domus benedicta, ex qua omnium processit vita. [*S. Bonav. in Specul. Virg. Mariae cap. 2.*]

(6) Domus Dei capax. [*Idem, Ibidem. cap. 5.*]

(7) Domus Dei Sanctissima, de qua in Psalmo dicitur: Domum tuam decet sanctitudo Domine. [*Id. Idem, Ibidem. cap. 8.*]

(8) Domus verè felix. [*Idem, Ibidem cap. 7.*]

(9) Domus verè et singularitèr beata. [*Ibidem. cap. 8.*]

(10) S. Albertus Magnus, [*in Postillis super cap. 10. Evang. Luc.*]

(11) Domus, in cujus aedificio totum studium suae artis adhibuit Sapientia. [*S. Albert. Magnus, in Postillis super Lucae cap. 11.*]

(12) Domus, in qua Deus aut Filius Dei humanitatem professus, factus est frater noster. [*Idem, in*

nidad (1). *Casa de toda plenitud, en la que el pecador consigue perfecta remision, el justo se llena de gracia, la muy augusta Trinidad de gloria: la persona del Hijo toma la forma real de hombre, para que ninguna mano deje de recibir de la mano de ella* (2).

70. Es pues nuestra amabilísima Señora el palacio, morada peregrina, elegante alcazar del celestial Esposo: es la casa altísima, adornada, magnifica y en un todo perfecta de la divina Sabiduría, de que hablamos, y muy bien describe San Bernardo (3); donde portentosamente se advierten con el buen olor é incorrupcion del Cedro la medula del Libano celestial: es decir, las mayores virtudes, gracias y dones del Ecscelso. Es casa de Dios fundada sobre la altura del poder del Padre, que la confirmó en el bien, sobre la altura de los conocimientos del Hijo, que la hizo asiento de la Sabiduría: y sobre la altura del Espíritu Santo, que la santificó, y la hizo admirar del cielo y de la tierra como el diseño mas propio de la suma Deidad. Es la casa hermosísima, y sobre los cielos grandiosa, por la plenitud de su piedad, altura de su nobleza, y decoro de su perfeccion: en la que el Criador, no quiso solamente poner su retrato; sino que, habitando en ella corporalmente, quiso admirasemos sus atributos en todas y cada una de las acciones de Maria Casa en fin construida, pintada, enriquecida y adornada de todas las mas heróicas virtudes, cubierta del oro inclito de la caridad y preciosa pedrería, y llena de cuanto el hombre necesitaba para su renovacion; de cuanto el Angel deseaba para su gozo accidental; y de cuanto Dios mismo queria para el complemento de sus designios de amor. Vease con detencion por lo tanto todo lo que el Señor ha obrado en Maria, y por Maria: y despues de conocer ser Maria la casa fabricada por la divina Sabiduría, para su morada, conocerémos tambien el poderoso motivo que tuvo San Pedro Crisologo (4), para decir: *Lo que sea Dios ignora bastante, el que asombrado no admira á la mente, y animo de esta Virgen.*

Bibl. Marian. super Ezechiel. Proph.]

(1) Domus majestatis totius Trinitatis. [*Idem, Ibidem super Isaiam Prophetam.*]

(1) Domus totius plenitudinis, in qua repletur peccator venia, justus gratia, Trinitas gloria: Filii humana Persona substantia, ut non sit qui manu vacua recedat à manu ista. [*Idem, Ibidem.*]

[2] Haec itaque Sapientia, quae Dei erat, et Deus erat, de sinu Patris ad nos veniens, aedificavit sibi domum, in qua septem columnas excidit. [*S. Bernard. Ab. serm. 9. inter parvos.*]

(3) Quantus sit Deus satis ignorat, qui hujus Virginis meritum non stupet, animum non miratur. [*S. Petrus Chrysol. serm. 141.*]

VERSO TREINTA Y OCHO.

Immoló sus víctimas, mezcló el vino, y dispuso su mesa.
(Prov. cap. 9. ℣. 2.)

71. La divina Sabiduría es la que hace este solemnísimo y misterioso convite, y celestial *Agape*: en el que, ademas de la opulencia del banquete de Asuero (1), siguiendo los usos de los convites antiguos (2), entre las delicias ó buen sabor de las viandas, descubrió, como desde una catedra celestial, los conocimientos y arcanos misteriosos de su providencia filantropica ó amorosísima. Puso pues su mesa parabólica y mistica, la cubrió de gracias inefables, y mezcló en ella el vino de su divinidad con el agua de nuestra naturaleza: resultando de aqui aquel sacrificio y manjar divino de nuestros Altares, que fué representado por todas las *Victimas*, *Immolaciones*, *Libaciones*, *Hostias*, *Sacrificios*, *y Holocaustos* de la Ley Mosayca; y es hoy la propiciacion, sustento y vida de la Santa Iglesia. En otro sentido, algo mas que acomodaticio (3), Maria Santísima Señora nuestra, es esta *Mesa* sagrada; y simultaneamente es tambien la que proporcionó el manjar divino, que se nos da en ella

72. Si se dice (4), que el célebre Ateniense Dedalo fué el inventor de la primera mesa, donde el cuerpo tomaba su natural y necesaria refaccion: Dios nuestro Señor fué el arquitecto divino, que en Maria, su madre Sacro-Santa, desde la eternidad nos dis-

---

(1) Esther, *cap.* 1.

(2) Los antiguos en sus banquetes, cuidando de la salud, y de la sobriedad, mezclaban agua al vino: ademas por dar pasto á el alma juntamente con el cuerpo; procuraban, que sus mesas abundasen de Sabiduría tambien, y de conceptos llenos de piedad y erudicion. [*Cornel. Alapide. hic. Plutarco, lib.* 1. *Tertuliano, Apolog. cap.* 39. *y otros.*]

(3) Digo *mas que acomodaticio*, porque las mas de las cosas de los libros sapienciales, en cierto misterio sentido, se dicen tambien de la Santisima Virgen; no por un particular, sino por la comun de los Interpretes de la sagrada Biblia, por los Santos Padres de la Iglesia, y por la Iglesia misma, que en el oficio de sus fiestas como que se las apropia.

(4) *Dedalum primum mensam et sellam fecisse, Isidorus est auctor.* Asi Lorenzo Beyerlinch *en su teatro tom.* 5. *pag.* 415. *tit. Mensa.* Dedalo fué muy ingenioso, hizo el Laberinto de Creta, inventó las velas de los barcos, y consiguió le diesen honores divinos. [Plin. *lib.* 7. *cap.* 56. Ovidio, *lib.* 8. *Metamorph.* Diodoro Siculo, *lib.* 4. &c.]

puso la mesa celestial, y bendita; de donde el alma pudiese recibir el precioso, y espiritual sustento, que le fuese motivo de gracia, vida, y gloria. No, no es Maria la mesa del *Sol*, célebre entre los antiguos Egipcios, y de la que habla Herodoto (1): ni la en que se ofrecian víctimas á el Idolo de Juno; de la cual habla Ciceron (2): ni la de plata, que fabricó Heliogabalo (3). Maria Santísima, Señora nuestra, es la *Mesa* grandiosa, opulenta, espiritual y Santa, figurada por la que nuestro Señor Dios mandó hacer á Moyses, diciendo: *Harás tambien una mesa de madera de Setín. . . . . y la cubrirás de oro purísimo. . . . . y pondrás sobre la mesa los panes de la Propiciacion delante de mi perpetuamente* (4). Por esto San Atanasio (5), de Maria dijo, *que era la mesa vista por Moyses, Inspector del gran Dios.* La Santísima Virgen es la mesa divina, alma ó como concausa de aquella, en que su divino Hijo, y Señor nuestro, en la noche de la Cena dispuso y divinizó el Altar de su Iglesia, para propiciacion, salud y vida de sus redimidos: cuya mesa despues, dice Leon Africano (6), que, cubierta de oro muy puro, y adornada de casi infinita preciosa pedrería, fué llevada desde Toledo por Musem general Arabe.

73. Si nuestra amabilísima Señora, en cierto sentido, es, ó no la mesa, y aun la que de algun modo la proveyó, bajo el ya supuesto sentido, juzguelo maduramente quien quiera; pero antes mire bien lo que de ella al efecto escriben varios Santos y Sabios. San Epifanio (7): Maria es, dice: *la mesa intelectual de la fe, que proporcionó el pan de la vida al mundo. . . . . Mesa virginea, rica, llena de virtudes, y abundante de las escelentes viandas, de que hoy la tierra disfruta.* San Andres Cretense: Maria es=*Mesa divina* (8). *Mesa, que lleva abundancia de propicia-*

---

(1) La mesa del Sol, entre los Egipcios, era opulenta, y diaria. [*Herodoto lib. 1. historia.*]

(2) Cicero, *de natura Deorum.*

(3) Cicero, *Ibidem, 3.*

[4] Exodus, 25.

[5] Mensa à Moyse magni Dei. Inspectore visa. [*D. Athanas. orat de Purificat. B. Mariae Virg.*]

[6] Leo African. *lib. 7. cap. 79.* Et Laurent. Beyerlinch. *in theatro, tom. 5. pag. 416. col. 1. B.*]

[7] Mensa fidei intellectualis, quae panem vitae mundo suppeditavit. . . . Mensa virginea, locuplex, virtutibus plena, optimis quibuscumque cibis abundans, quibus terra fruatur. [*S. Epiphan. serm. de laud. B. Mariae Virg.*]

[8] Mensa divina. [*S. Andreas Cretensis.*]

ciones (1). *Mesa gloriosa* (2). *Mesa mistica y celestial, preparada para aquellos, que aprenden con inteligencia las cosas divinas* (3). *Mesa, en la que está depositado el pan de Cristo* (4). *Mesa Sacro-Santa, que por el misterio de la Encarnacion, hecho pan de la levadura y masa de Adan, en su vientre llevó al mismo vivifico pan Señor y Dios nuestro Jesucristo, que es vida eterna, y contiene al mundo: el que, á los que santa, y puramente se le allegan, los renueva y Deifica* (5). *Mesa luminosa y radiante* (6). San German Obispo de Constantinopla: Maria es=*Mesa rationabilísima é incontaminada* (7). *Mesa celestial de aquel, con el que se alimentan las almas de pan, y con cuyo pan nos hacemos participantes de Dios, siendo por dulcísimo manjar nutridos* (8). *Mesa divina y mística de la hostia, que sobre todo alcance de hombre es sacrificada: sobre la cual aquel, que es Señor del cielo y fué sacrificado, sobre todos como viva hostia y víctima se impone, y dá á los que lo reciben vida* (9). San Juan Damasceno: Maria es=*Mesa animada* (10). *Mesa, por cuyo medio nosotros hambrientos, conseguimos abundantemente el pan de la vida* (11). *Mesa de mezcla divina, repuesto misturado de virtudes, abundante de todos los bienes, participacion de aquel, que en los cantares sagrados* (capitulo 7. vers. 2.), *dice*: „Tu ombligo es taza torneada, que

(1) Mensa ferens abundantiam propitiationum. (*Idem, orat. 2. in Annuntiat. B. Mariae Virg.*)

(2) Mensa gloriosa. (*Idem, Cantic. in Sabb. Sancto.*)

(3) Mensa mystica et cœlestis, iis praeparata, qui divina intelligibilitèr addiscunt. [*Idem, orat. 2. de Dormit. Virg. Mariae.*]

(4) Mensa, in qua panis Christus depositus est. [*Idem, Cantic. in Conceptione B. Mariae Virginis.*]

(5) Mensa Sacrosancta, quae totum ipsum vivificum panem Dominum et Deum nostrum Jesum Christum, qui aeterna vita est, et mundum continet, in utero per Incarnationis mysterium gestavit, è fermento massae Adami confectum panem: qui purè accedentes ad ipsum novae vitae restitui, efficitque Deiformes. (*Idem, orat. 2. de Dormit. Mariae Virginis.*)

(6) Mensa vibrans radios. (*Ibidem, orat. 3.*)

(7) Mensa rationabilissima et impolluta. (*S. German. orat. 1. de Praesentat. Virg. Mariae.*)

(8) Mensa cœlestis, ejus, quo aluntur animae, panis, et quo Dei particeps efficimur, dulcissimoque cibo nutrimur. (*Idem, Ibidem.*)

(9) Mensa divina et mystica hostiae, quae immolatur supra hominis captum: super quam ille qui cœlum habet, et prae omnibus sacrificatus est, ut hostia et victima vivens imponitur, et se sumentes vivificat. (*S. German. serm. Nativit. Virg. Mariae.*)

(10) Mensa animata. (*S. Damasc. orat. 2. de Dormit. et Assump. B. Mariae Virg.*)

(11) Mensa, per quam esurientes nos panem vitae abundè adepti sumus. [*Idem, orat. in Zona Deiparæ.*]

»nunca está falta de bebida. Tu vientre como montou de trigo »cercado de lirios (1)." *Mesa, que tuvo la materia del cuerpo del Señor* (2). *Mesa, terrena, llevada desde la tierra al cielo, y la cual, sin uso de la humana generacion, produjo al pan celestial de la vida, que es carbon encendido de la divinidad* (3). *Mesa, que ofrece la vida, que cogió no el pan de la proposicion, sino el celestial, no el fuego conveniente para incendiar á la materia, sino el superior á la materia toda; conviene á saber, al fuego de la divinidad* (4). *Mesa del Verbo de la vida* (5). San Joseph (conocido por el Hymnographo, Siculo ó Siracusano, el cual fue Monge Basilio) dice ser Maria:=*Mesa animada, que recibió el pan de la vida. . . . . Mesa dorada. . . . . Mesa, que contiene el pan espiritual de la vida, del que los que comen quedan satisfechos perpetuamente. . . . . Mesa divina. . . . Mesa Santísima del pan divino de la vida. , . . . Mesa espiritual, que trajo condignamente al pan Cristo. . . . . Mesa Santa ciertamente* (6). San Bernardo Abad: Maria es=*Mesa de Propiciacion* (7). San Alberto el Grande: Maria es= *Mesa de perfecta hartura* (8).

74. Asi pues de nuestra Señora hablan los Santos en el particular, de que tratamos: y no de otro modo á el efecto los Sabios escriben de esta Emperatriz Soberana. El docto Anonimo, Autor Griego, que vivió cerca del año 700 del Señor, dice, que

---

(1) Mensa divinae temperationis, mixtum oppositum virtutum, bonis omnibus affluens participatio ejus, qui in canticis dicit: Umbilicus tuus crater tornatilis, numquam indigens poculis. Venter tuus sicut acervus tritici, valatus liliis. *(Cantic. cap. 7. vers. 2.* S. Joann. Damascen. *orat. 4. Nativit. Virg. Mariæ.)*

(2) Mensa, quae habuit materiam corporis Domini *(Idem tractatus de Eucharistia.)*

(3) Mensa terrena, quae cœlestem vitae panem, divinitatis carbonem, sine nuptiarum usu gestavit, è terra ad cœlum delata. *(Idem, orat. 3. de Assumpt. B. Mariae Virg.)*

(4) Mensa vitam ferens, quae non panem propositionis, sed cœlestem, non ignem materiae obnoxium, sed materia omni superiorem, ignem nempè divinitatis excepit. *(Idem, orat. 3. Nativit. Virg. Mariæ.)*

(5) Mensa verbi vitae. *(S. Joann. Damasc. Cantic. 2. in Dormit. B. Mariae Virg.)*

(6) Mensa animata, quae panem vitae recepit.... Mensa aurea.... Mensa continens mysticum panem vitae, ex quo comedentes non amplius esuriunt.... Mensa divina.... Mensa Sanctissima divini, panis vitae.... Mensa spiritualis quae Christum panem dignè portavit.... Mensa verè Sancta. *(Joseph Hymnographus in suo Mariali.)*

(7) Mensa Propitiationis. *(S. Bernard. Ab. serm. 4. super Salve Regina.)*

(8) Mensa satietatis. *(S. Albert. in Bibl. Mariae in Exod.)*

Maria es=*Mesa espiritual provista del pan Cristo, que es vida de las almas todas* (1). Gregorio Nicomediense, Maria es=*Mesa de la vida ó la que lleva la vida, en la que, depositado el pan de la vida, apacienta con Ambrosia* (2) *á aquellos, que participaron de él; de la cual los vasos de la Sabiduría administran la bebida del conocimiento, clara y muy pura* (3). El Obispo Aretino Juan: Maria es=*Mesa provista de viandas divinas, la cual llevó en su vientre purísimo al mismo vivífico pan de los Angeles y de los hombres, Dios, y Señor nuestro Jesucristo, vida eterna, hecho pan de la levadura de la masa de Adan* (4). El Emperador Leon: Maria es=*Mesa, que llevó á aquel pan hecho de un modo nuevo y jamas oido; con el que, sustentados los que perecíamos con la hambre del trabajoso plantio de las espinas, nos libramos de tanto mal* (5). Juan Geometra: Maria es=*Mesa en la que está el pan de la vida* (6). El Abad Felipe: Maria es=*Mesa, trabajada de madera del Líbano, la cual, por cuanto el poderoso Salomon la hizo de materia tan fuerte é incorruptible, no siente polilla, no admite putrefaccion, sino que la arroja de sí; no es golpeada por el martillo, ni por vieja se rompe, sino que permanece, y está firme por la inviolabilidad de su solidez..... Mesa propiciatoria del verdadero Salomon.... Mesa, á la que, para que esté siempre delante de Salomon, para que jamas se incline acia algun lado, el mismo Salomon quiso apoyarla con doble firmeza; poniendole, no tres pies movedizos, sino columnas inmobles de plata fundida..... Mesa de tanto merito, que á los que se franquea afectuosamente la propiciacion de ella, el convite de Salomon se presenta generosamente; pero los que á esta mesa son estraños, lo son consiguientemente tambien al convite..... Mesa virginal, que manifestó la sublime altura de Salomon, y mantuvo firme la plateada é inflecsible rectitud de las columnas* (7). Ernesto de Praga: Maria es=*La Mesa preparada para nosotros, y que nos ofrece de continuo los panes santos, para la refocilacion de nuestras almas* (8).

---

(1) Mensa spiritualis, vivifico animarum omium pane Christo instructa. *(Anonimus in Maenaes Graecorum di 30. Maji.)*

(2) *Ambrosia* es cualquiera viande, manjar, ó bebida de gusto suave ó delicado. *Mitologicè*, es el manjar ó alimento de los Dioses.

(3) Gregor. Nicomed. *orat. de exitu SS. Deiparentis.*

(4) Joann. Episcop. Aret. *in tractat. de Dormit. B. Mariae Virg.)*

(5) Leo Imperator, *orat de Assumpt. SS. Virg. Mariae.*

(6) Joann. Geometra, *serm. in Annuntiat. B. Mariae Virginis.*

(7) Philippus Abbas, *lib. 4. in Cantic. cap. 5.*

(8) Mensa, ad nos comparata, et panes sanctos ad refectionem animarum jugitèr nostrarum proponens. *(Ernest. Pragens. in Mariali cap. 56.)*

75. Por lo que hasta aqui, apoyados en cierto orden de razon, y en las sentencias de los Varones santos y doctos, hemos dicho sobre el presente objeto, no es dificil conocer, que nuestra Señora la Virgen Maria, en sentido positivo, y acceptable, es la *Mesa*, y la que proporcionó la vianda gustosísima ciertamente de este convite del Excelso. Ello es cierto, que Dios nuestro Señor por medio de esta amabilísima Reyna presentó al mundo este banquete divino; y lo es tambien, que de sus entrañas purisimas se tomó una parte de este *Agape* celestial, que á las almas las deifica. Maria nuestra Señora, es la que proporcionó al divino Verbo el medio, por el que pudiese, como victima espiatoria, y de toda gracia, ofrecerse por el amor del hombre. La Sabiduría eterna tomó de Maria la humanidad, con la que, como con agua, mezcló el vino de su divinidad: de lo que resultó la bebida y manjar, que hoy, con admiracion de los Angeles, apacientan, recrean, y endiosan á las almas fieles. Ademas esta amabilísima Princesa, en otro sentido, *mezcla el vino á el agua*, cuando apaga los cismas y las contiendas, y cuando une á los hombres y gentes diversas, y aun adversas, haciendo vivan concordes mediante el lazo y nudo de la caridad, y de la paz. Esto miraban los Obispos de un Sinodo de Constantinopla, cuando, escribiendo al Sumo Pontifice Hormisda, le dijeron: *He aqui, que por la intercesion de la Santisima Virgen, los miembros, que antes se hallaban divididos, por la gracia del Espiritu Santo se redugéron á unidad y caridad perfecta* (1). Nuestra Señora ademas simultaneamente con el Eterno Padre inmoló en el Calvario al Hijo muy amado de sus entrañas purísimas. Por esto el glorioso San Efren dice: *Llamo yo á la Virgen como Sacerdote igualmente que altar, la cual ciertamente, ofreciendo mesa, nos dió el celestial pan para la remision de los pecados* (2). Atendiendo á esto mismo San Pedro Damiano (3) dice: *Eva transmitió el manjar, por el que nos multó con la hambre del convite eterno: Maria nos proporcionó el sustento, que nos abrió la entrada del celestial ban-*

(1) Ecce, intercessione Sanctissimae Virginis olim quae fuerant membra divisa, per Spiritus Sancti gratiam ad unitatem et charitatem perfectam sunt redacta. *(Synod. Constantinop. Epist. ad Hormisdam Pontificem.)*

(2) Virginem appello, velut Sacerdotem pariter et Altare, quae quidem mensam ferens, dedit nobis cœlestem panem in remisionem peccatorum. *(S. Ephrem, de laud. B. Mariae Virginis.)*

(3) Cibum Heva tradidit (alii legunt comedit) per quem nos aeterni convivii fame multavit: cibum Maria dedit, qui nobis cœlestis convivii aditum patefecit. *(S. Petr Damian. serm. de Nativitate B. Mariae Virginis.)*

quete. El Docto Fernandez ademas, sobre aquello de la *mezcla del vino*, hablando con nuestra Señora, dice: *¿Que cosa, ó Madre de Dios, mezclaste á la sangre de tu Hijo, que bebemos? ¿Acaso no la muy limpia agua de lagrimas, que en la circuncision, y estando junto á la Cruz, de tus ojos virginales derramaste copiosisimá y muy dolorosamente? Aqui en verdad fué vista la mistura de la sangre del Hijo y de las lagrimas de la Madre. ¡O si este torrente corriese ácia mí, con el que mi alma se bañase deliciosamente* (1)*!* Finalmente con todo derecho Maria, Señora nuestra, como ya hemos indicado en otra parte, es por San Epifanio llamada *Mesa de la Fé.* Por lo que el muy docto, y devotísimo de la Virgen Madre, Cornelio Alapide (2) dijo: *Dios presentó en la Virgen su Madre dignísima, todas las cosas que el divino amor pensó de banquetes, manjares, viandas, y de todo genero de bebidas, con que las almas de los piadosos y tambien de los no piadosos pudiesen ser alimentadas, robustecidas y confirmadas.*

VERSO TREINTA Y NUEVE.

Envió sus criadas, á fin de que llamasen para el alcazar, y los adarves de la ciudad.
(Prov. 9. ℣. 3.)

76. Dispuesto ya el convite, la divina Sabiduría dispuso reunir á él los convidados, avisandoles por medio de sus criadas. ¿Y quienes son las criadas de la divina Sabiduría? Segun el docto Cayetano (3), son las *Virtudes*; las cuales obedecen, y obsequiosamente sirven á la divina Sabiduría. Segun otros Autores, son la elocuencia, los milagros, la ciencia, y las acciones heroicas de los Santos verdaderamente sabios: estas cosas sirven á la divina Sabiduría para llevar á los hombres al conocimiento de Dios; asi como sirven á la Theologia otras ciencias ó ya sean disciplinas subalternas, como prueba Santo Tomas, para bien llenar su objeto inefable. Segun otros, las criadas de la divina Sabiduría son los Angeles; de los cuales dice San Pablo (4): *¿Por ventura no son todos*

(1) Fernandez *in Cones. cap.* 3. *Epistol.* 7.

(2) Nimirum in Virgine sua matre dignissima proposuit Deus omnia, quae divinus amor excogitavit epularum ac ciborum, et condimentorum, et licorum genera, quibus animae piorum et impiorum etiam pasci, nutriri confirmarique possent. [*Cornelio Alapide in hunc locum.*]

(3) Cajetanus *in Proverb.* 9. 3.

(4) Nonnè omnes sunt administratorii spiritus, in ministerium missi proter eos, qui hæreditatem capiunt salutis? [*Ad Hæbreos,* 1. 14.]

espíritus administradores, enviados para ministerio en favor de aquellos, que han de recibir la heredad de salud? Finalmente segun el Cardenal Hugo (1), y otros, las criadas de la divina Sabiduría son los Predicadores, Doctores, Profetas, y Apostoles. Los Apostoles, segun que habia dicho Salomon, y aqui dice Honorio Augustodonense (2), *son las criadas de la divina Sabiduría; y son llamadas criadas en razon de su insuficiencia, obscuridad y pobreza: porque Cristo Señor escogió Apostoles rudos é idiotas, debiles, pobres y despreciados; á los que para predicar mandó al mundo, con el fin de que llamasen á los pueblos fieles á el Alcazar de la eterna bienaventuranza, y á los Adarves de la Jerusalen celestial.*

77. Este sagrado testo, en un sentido mistico, sin alguna violencia podemos justamente colocarlo tambien en los purísimos labios de la Santísima Madre de Dios y Señora nuestra; porque ella, como dejamos ya insinuado, por la dignacion suma del Señor, no deja de tener parte activa en el augusto y divino convite, de que trata aqui la Sabiduría. ¿Cuales son las criadas de esta amabilísima Princesa? Las criadas de la Virgen Maria, nuestra Señora, son las almas fieles y devotas, como los Bernardos, Buenaventuras, Efrenes, Germanes, Damascenos, Ildefonsos, Anselmos, Domingos de Guzman, Albertos, Epifanios y otra gran multitud. La bienaventurada Virgen Madre comisiona á estas almas, sus muy fieles, y afectuosas sirvientas; para que, desempeñando la comision de Madre y Pastora de todas las almas, que le encargó su divino Hijo desde el arbol de la Cruz, las llamen á nombre de ella á su convite, que proporcionó ella misma en la generacion y cuidado de Cristo Señor; y tambien en toda su propia vida santísima, proponiendoles para imitacion el egemplar esplendidísimo de todas las virtudes: y esto en Sion, donde ella, despues de la Ascension de Cristo al cielo, moró. Convida ella pues á todos á el Alcazar de Sion, esto es, á la vida mas sublime y contemplativa. La esperiencia enseña, á la perfeccion suma que han llegado muchísimas almas, ya regladas en Congregacion religiosa, y ya seculares; las cuales han sido por esta Virgen Soberana llamadas, dirigidas, y encaminadas al bien: todas las cuales de su maternal cariño han recibido muy sustancialmente, y con provecho notable la vianda divina de la gracia, y el vino escelente, celestial y espirituoso del amor; con lo que la divina Sabiduría las ha

(1) Venerab. Hugo Cardin. *in hunc locum.* D.Athanas. *contra Ariam disput. in Concil. Nicæno.* D.Gregor. Magn. Venerab. Veda &c.

(2) Honorius, *tom.* 12. *Bibl. PP. Colonien.*

robustecido y embriagado. Sobre lo cual son muy curiosos los casos, que pueden leerse en el docto Jesuita Espinelo (1).

VERSOS QUARENTA Y QUARENTA Y UNO.

El que es parvulo, venga á mi. Y á los insipientes dijo: Venid, comed mi pan, y bebed el vino, que os he mezclado.
(Prov. 9. ℣. 4. y 5.)

78. LOS hombres, impelidos por los espiritus del Averno, engañados por la ilusion de lo vano y perecedero, y como arrastrados de sus propias pasiones y apetitos; sin hacer caso de la nobleza de sus almas, ni derramar la vista ácia el altisimo fin, á que Dios los llamaba, se precipitaron, como brutos, en el profundo baratro de toda criminalidad: y no contentos con esta conducta tan ecsecrable, siguiendo los pasos de los malos Angeles, se rebelaron contra el amabilísimo Criador; y como para substraerse del juicio, que miraban sobre si mismos, se esforzaron algunos, y muchos hoy se esfuerzan vanamente en persuadirse, y querer convencerse de que *¡¡¡ no hay Dios!!!* Algunos hombres de la antiguedad, que se tenian por ilustrados, y muchos de los que hoy quieren ser tenidos por mas sabios que los demas, caminan por esta senda criminal y ruinosa; y no reparan, que para negar la ecsistencia de Dios, para no creer en Dios, se miran precisados á creer lo *increible*. Pero ellos en nada reparan, á tal de seguir su senda de perversion, y á tal de ocuparse en promover en la tierra el desconcierto, rebelion y horrores del Abismo: y solo piensan, todo el tiempo que viven, en alimentarse con el estiercol de la corrupcion, y con la hiel del Dragon infernal, aunque sus conciencias, como verdugos, los atormente. Dios nuestro Señor, compadecido de tamaña desgracia, y mirando con amor en el hombre la hechura de su infinito poder y bondad, con el fin de evitar su ruina ultimada, fabricó el Palacio magnifico, de que en este capitulo habla la divina Sabiduría: y ha dispuesto en él el banquete esplendido, que dejamos descrito, para que el hombre, deponiendo su orgullo y frenesí, y alejando toda vana ilusion, se disponga, camine y procure llegar á la magnificencia, firmeza, esplendor, delicias y castos deleites, que se dispensan, y se gozan sin turbacion, y con perpetuidad en tan augusto edificio. A el efecto, con sinceridad y

(1) Spinellus, *lib. de Deipara, cap.* 40.

amor entrañables, dice: *El que es parvulo venga á mi. Y á los insipientes dijo: venid, comed mi pan, y bebed el vino, que os he mezclado.*

79. Esta gran casa, este edificio mistico, este Palacio magnifico de la diua Sabiduría es la Santa Iglesia, considerada en sus dos estados de *Militante* y *Triunfante*; y el convite ó banquete, de que aqui se habla; en la Iglesia *Militante* es la sagrada Eucaristia; y en la Triunfante es la cena del Cordero de Dios. En aquella los deleites los conoce y aprecia el alma santa; y le son tanto mas estimables, cuanto mas gusta de ellos. En esta las delicias son, para los beatos, inefables y perpetuas. Los Apostoles, y los Santos Padres, celosos de la honra y gloria de Dios, y deseosos del verdadero bien del hombre, se han esforzado, á fin de que las almas todas se apresurasen á entrar en este divino alcazar, para en él disfrutar de tan ingentes bienes. Y si los Apostoles, y varones Apostólicos, han procurado esto con tanto celo, trabajo y fatiga: ¿que proceder habrá sido en este particular el de nuestra amabilísima Señora y Reyna?

80. La Virgen Maria, nuestra Señora, en un sentido espiritual, y aprobado, como lo dejamos ya dicho, es tambien este *Palacio* ó casa de la Sabiduría: pero distrayendonos de esto por ahora, considerandola solamente en el seno de la Iglesia, ocupando el lugar mas sublime despues del de su divino Hijo, y mirandola enardecida con las llamas del amor de Dios y de los hombres, es preciso confesar, que con celo incomparablemente mayor, que el de todos los hombres, y que el de los mismos Serafines, ha deseado, pedido á Dios, y procurado; y lo desea, pide y procura, que las almas todas se acerquen, y entren en este divino alcazar, y gocen del grande bien, que el Altísimo dispensa en él. Para este fin, usando de las palabras, que solo Dios y ella misma pueden con propiedad proferir, á todos los mortales, si son humildes y sencillos, á imitacion de su Hijo Santísimo, y de ella misma, los convida por medio de sus *criadas*, de que ya hemos hablado, y aun por si propia les habla, y dice: *Venid, comed mi pan, y bebed el vino, que os he mezclado.* Que es lo mismo, que si dijera; «Almas todas, la Madre de vues»tro Dios os habla: deponed pues el orgullo, que os hace pen»sar sois Dioses, ó á lo menos que no haya Dios; tenga termino »vuestro frenesí, y acabese vuestra locura: sugetaos á el Altísi»mo vuestro criador, y confesad sinceramente vuestra dependencia: »arrojad de vosotros toda malicia, y todo dolo ó engaño; y desead »como niños la leche de la gracia: humillaos pues bajo la mano »del Eterno, y procurad ansiosos el bien, que solo hallareis en

»Dios: y si deseais ser Dioses, *venid comed mi pan, y bebed el »vino, que os he mezclado.* Venid humildes y presurosos, y con »hambre de toda el alma comed el pan de vida eterna, y bebed »el vino de la Divinidad, que, por la dignacion inefable del Se»ñor, en mi vientre he mezclado con nuestra humilde naturaleza. »y endiosareis asi á toda vuestra alma.»

MOTIVO TERCERO.

EL MOTIVO TERCERO, PARA FRECUENTEMENTE invocar, y cordialmente bendecir á la Santísima Virgen Maria, se debe tomar de lo que esta Gran Señora es, considerada ya con respecto á Dios, ya con respecto á la Iglesia en comun.

81. Si yo intentase dar una idea cabal de lo que es la Madre de nuestro Señor Dios, mirada bajo cualquiera respecto, pretenderia en verdad un imposible, conocido ya por Sabios piadosos, y espresado por los Santos Bernardo y Buenaventura. Mi pensamiento por lo tanto es solo manifestar algun poco de lo casi infinito, que acerca de esta inclita, y felicísima criatura, puede conocerse, y decirse; para que por todos sea invocada, y bendita: y tambien para que Dios por todos en ella, y por ella sea en gran manera ecsaltado y glorificado. Ni aun á esto me atreveria, sino pensase hacer uso del trabajo de otros, y si no me animase la lisonjera confianza, de que esta amabilísima Señora continuará socorriendo á mi alma; como, sin parar la atencion en mi ruin correspondencia, lo ha hecho siempre conmigo, de un modo inesplicable, pero real y efectivo. Supuesto todo esto, en dos capitulos distintos digamos I.° *Quien es Maria con respecto á Dios:* II.° *Quien es Maria con respecto á la Iglesia en comun.*

CAPITULO PRIMERO.

De lo que es Maria, Señora nuestra, considerada con respecto á Dios.

82. Maria, Señora nuestra, considerada con respecto á Dios, Es=un *Sol* mistico espiritual (1), donde, dice el Profeta (2), puso

(1) Sol mysticus. (*S. Joann. Damascen. orat. 1. de Assumpt. B. Mariæ Virg.* S. Anselm. *in hymno 2. Deigenitricis.* Et SS. Bernard. et Albert. Magn.)

(2) In sole posuit tabernaculum suum: et ipse tamquam sponsus procedens de thalamo suo. (*Ps.18.*)

su morada: y de donde, como Esposo, y como Rey, salió á procurarnos la eterna felicidad (1). Es=el *Solio* alto y elevado, de que habla Isaias (2); donde con grande gloria y magestad vió sentado al Señor de los poderíos (3). Es=*Solio* regio (4), *Solio* de la Divinidad (5), *Solio* elevado en gloria (6), *Solio* de Dios, preparado en misericordia (7), *Solio* excelso y sublime (8), *Solio* en verdad feliz y permanente (9), y *Solio* del Señor (10), y de la gloria (11). Es el *Tesoro* de Dios Padre (12): *Unigenita* y *Primogenita* del Señor (13); *Hija* nobilísima y muy amada del Eterno Padre (14): *Hija*

(1) Sol in quo possuit Rex tabernaculum suum, et processit sponsus de thalamo suo, Rex virtutum, Rex gloriae, ut omnes regnent per eum. *(S. Ildephons. serm. 1. de Assumpt. Virg. Mariae.* Et S. Germán. Patriarc. *serm. Nativit. Mariæ Virg.)*

(2) In anno, quo mortuus est Rex Ozias, vidi Dominum sedentem super solium excelsum et elevatum. *(Isaias, cap. 1.)*

(3) Solium sublime et elevatum, in quo sedens Dominus Sabaoth, Prophetarum acutissimo Isaiae visus est. *(S. Andreas Cretens. orat. de Dormit. Virg. Mariae.)* Ita etiam S. Germ. Patriarc. Constantinop. *in serm. de Nativit. Virg. Mariæ.* Joann. Episcop. Aretin *tractat. de Dormit. Virg. Mariæ.* Ernestus Pragens. *in Mariali cap.* 150.)

(4) Solium regium, cui adstiternot Angeli, Dominum et effectorem insidentem cernentes. *(S. Joann. Damascen. orat. 1. de Assumpt. B. Mariae Virg.)* Solium Imperii. *(S. Anselm. in hym. 2. Virg. Mariae.)*

(5) Solium Divinitatis. *(S. Petr. Damian. serm. 2. de Nativit. B. Mariae Virg.)*

(6) Solium elevatum in gloria, animata sedes, quæ Dei cathedram in se ipsa designavit, et Deum, qui super intellectuales requiescit virtutes, continuit. *(S. Joann. Damasc. orat. 4. de Nativit. Virg. Mariæ.)*

(7) Solium Dei in misericordia præparatum.... Solium divinae misericordiæ; in quo omnes inveniunt solatia misericordiæ. *(S. Bonav. in Speculo cap. 8.)*

(8) Solium excelsum et elevatum: excelsum, quia supra conditionem naturæ corruptae à fomite liberatam; elevatum autem, quia super hominem, ne peccandi haberet potentiam, et per gratiae beneficium confirmatum. *(Idem, lib. de Eccles. Hierarch. part. 4.)*

(9) Solium verè beatissimum, verè stabilissimum, excelsum intellectu, elevatum in affectu; excelsum super homines, elevatum super Angelos; excelsum in gratia, elevatum in gloria. *(Idem, in Speculo B. Mariae Virginis, cap. 7.)*

(10) Solium Domini, in quo Deus sedet, per misericordiam se incarnando. *(S. Albert. Mag. in Bibl. B. Mariae Virg.)*

(11) Solium gloriae, quod sibi Rex coeli aeternaliter elegit. *(Idem, super Missus est, cap. 193.)*

(12) Thesaurus dilectionis Dei ac Patris. *(S. Method. apud P. Combefis, Bibl. PP. tom. 6. pag. 185. col. 1. E.)*

(13) Unigenita ac Primogenita. *(S. Joann. Damasc. orat. 1. Nativit. Virg edit. Paris. ann. 1093. fol. 334.)*

(14) Æterni Patris Filia nobilissima. *(S. Bonavent. in Speculo B. Mariae Virg. circa. int.)* Filia prae-

de la vida (1): *Hija* sobre todas las mugeres bendita (2): *Hija*, que celebran mucho David y Salomon (3): *Hija* de Dios privilegiada (4): é *Hija* del Rey, muy sublime en magestad real (5). Es = *Hija* de Dios superior á los Angeles (6): *Hija* de Dios y digna para Dios (7): *Hija*, cual no hubo antes, ni habrá despues (8): *Hija* Santisima, temida siempre por los Angeles rebeldes, y cenida por los buenos (9): *Hija* hermosisima, y honestísima, y para todos amable (10). Es = *Trono* real, y lugar santisimo de la Deidad (11): Casa de la eterna Sabiduría: y *Fuente* sellada con el sello de la muy augusta y Santa Trinidad (12); *Escala* celestial, por donde Dios bajó á la tierra, y el hombre sube al cielo (13): *Esposa* celestial (14); y *Esposa* de la individua Trini-

---

dilecta Patris Æterni. *(S. Laurent. Justin. de Nativit. V. Mariæ num. 6.)*

(1) Filia vitae, quae genuit in Verbum vivens, et per se subsistens, increatum, et creatorem. *(S. Dionis. Alexandrin. Episcop. in Epistol. contra Paulum Samosaten.)*

(2) Filia supra omnes mulieres benedicta. *(S. Hieronim. tom. 9. Epistol. ad Chromatium.)*

(3) Filia Dei, de qua scriptum est *Psalm.* 44. „Audi filia, et vide, „ et inclina aurem tuam, et obliviscere populum tuum, et domum „ patris tui, et concupiscet Rex decorem tuum:" et de qua legitur *Prov.* 31. „Multae filiae fecerunt „ virtutem, multae congregaverunt „ sibi divitias, praecellis, et supergressa es universas." *(S. German. Constantinop. serm. de Nativitate B. Mariae Virginis.)*

(4) Filia singularis Dei. *(S. Sabbas, in Menæis Græcorum.)*

(5) Filia Regis, regali majestate praecellentissima. *(S. German. Constantinop. orat. in Praesent. B. Mariae Virginis.)*

(6) Filia Angelis superior. [*S. Damascen. orat. 1. de Natiuit. Beatæ Mariae Virginis,*]

(7) Filia Dei chara..... Filia Deo digna. [*Ibidem.*]

(8) Filia, qualis antea non fuit; nec post futura est. [*Idem, orat. 1. Assump. B. Mariae Virginis,*]

(9) Filia sanctissima in maternis ulnis conspicua, rebellibusque Angelis formidabilis.... Filia sanctissima, quae materni uberis lacte alevatur, et ab Angelis undique cingebatur. [*Idem, orat. 1. Nativitatis Virginis Mariae.*]

(10) Filia pulcherrima, et honestissima, et amabilis omnibus. [*S. Antonin. in Summ. p. 4. tit. 15.*]

(11) Thronus regalis, Sanctum Sanctorum. [*S. Greg. Thaumat. Bibli. PP. tom. 3. pag. 310. edit. Lugdun. col. 1.*]

(12) Domus Sapientiae Æternæ. [*Prov. 9. 1. D. Hieronim. in cap. 7. Isaiae vers. 14.* Fons signatus sigillo totius Trinitatis. *Cantic. canticor. 4. 12. D. Hieron. Epist. 10. ad Paulum et Eustoch. tom. 9. pag. 38. edit. Pariss. ann. 1643. col. 2. litt. H.*]

(13) Scala cœlestis, *Genes. 28. 12.* per quam supernus Rex humiliatus ad ima descendit; et homo, qui prostratus jacebat, ad superna exaltatus ascendit. [*D. Petrus Damian. serm. 3. de Nativ. Domini.*]

(14) Sponsa cœlestis. [*S. Epiphan. tom. 2. pag. 300. edit. Paris. ann. 1622, litt. A.*]

dad (1): *Camara* de la encarnacion del Verbo (2): *Domicilio* dignó para el Verbo (3): *Talamo*, donde el Verbo Dios unió á si mismo á la carne del hombre (4): *Tabernaculo* del Rey de paz, que se hizo Sacerdote de paz (5); y *Senda*, por la que á la tierra vino á nosotros el Salvador (6). Es = *Paraiso* espiritual del nuevo Adan; en el que fué plantado el arbol de la vida (7): *Palacio* (8), y Sagrario del Espiritu Santo (9): *Arca* nueva de gloria; en la que, descendiendo, descansó el Espiritu del Señor (10): *Vaso* esclarecido y singular de Dios (11): *Templo* digno de Dios (12): *Cielo* de la divinidad (13); *Santuario* de Dios (14): *Tabernaculo* del Altísimo (15): y *Reclinatorio* y delicias de Dios (15): Es = *Trono* (17) y *Templo* de la divinidad (18): *Casa* de la magestad de

(1) Sponsa individuae Trinitatis. [*Idem, tom.* 2. *pag.* 294. *edit. Paris.* 1622. *litt. C.*]

[2] Cubiculum Incarnationis Verbi. [*D. Greg. Thaumat. orat.* 3. *de Annunt. Bibl. Lugdun. tom.* 3. *pag.* 313. *col.* 2. *litt. G.*]

[3] Domicilium Verbo dignum. [*Ibidem, litt. F.*]

[4] Thalamus, in quo sibi Verbum carnem desponsavit. [*S. Proclus Constantinop. orat.* 1. *in SS. Deiparae Bibl. Lugdun. tom.* 6. *pag.* 589. *col.* 2. *I.*]

[5] Tabernaculum Regis pacis, qui factus est Sacerdos pacis. [*S. Dionisius Alexandr. Bibl. Lugdun. tom.* 3. *pag.* 334. *col.* 2. *H.*]

[6] Vita, per quam Salvator advenit. [*D. Bernard. Ab. tom.* 1. *pag.* 723. *litt. A. Edit. Mabil.*]

[7] Spiritualis novi Adami Paradysus, in quo consitum est lignum vitae. [*S. Joann. Damascen. orat.* 2. *de Assump. B. Mariae Virg. Edit. Pariss.* 1603. *pag.* 1. *litt. B.*]

[8] Aula Spiritus Sancti. [*D. Ildephons. serm.* 8. *Assump. B. Mariae Virg. Bibl. Lugdun. tom.* 12. *pag.* 587.]

[9] Sacrarium Spiritus Sancti. [*Idem, Ibidem, serm.* 3. *et* 6. *Assump. V. Mariae part.* 585. *col.* 1. *litt. B.* Et S. Bernard. Ab. *ubi supra pag.* 1005. *C.*]

[10] Nova gloriae Arca, in qua descendens Spiritus Dei requievit. [*S. Andr. Cretens. Bibl. Lugdun. tom.* 10. *pag.* 631. *col.* 1. *C.*]

[11] Vas Dei praeclarum et electum. [*S. Ephren. de laud. Virg. Mariae circa med. Edit. Antuerp.* 1619. *pag.* 542. *col.* 1. *D.*]

[12] Templum Deo dignum. [*S. Joann. Damasc. lib.* 4. *de Fide orthodoxa cap.* 15. S. Epiph. et S. Basil. *Seleuc.*]

[13] Cœlum Divinitatis. [*S. Epiph. Edit. Pariss.* 1622. *tom.* 2. *pag.* 293. *litt. D.*]

[14] Sanctuarium Dei. [*S. Greg. Thaumat. serm.* 3. *de Annunt. Virg. Mariae circa med.*]

[15] Tabernaculum Altissimi. [*S. Method. apud P. Combesis in Bibl. Concionat. tom,* 6. *pag.* 183.]

(16) Consecrans sibi (Deus) in ea reclinatorium aureum, in qua sola se post tumultum Angelorum et hominum reclinaret, et requiem inveniret. (*S. Petr. Damiamus, tom.* 2. *pag.* 23. *Edit. Pariss.* 1664. *col.* 1. *D.* Vide Alapide *in* 3. *cantit. vers.* 10. *Sensu.* 3. Requies Dei (*S. Bonav.*)

(17) Thronus Divinitatis. [*S. Epiph. tom.* 2. *pag.* 293. *Edit. Paris.* 1622.]

(18) Templum Divinitatis [*SS. Epiph. Ildephons. serm. de Assumpt. B. Mariae Virg.*]

Dios (1): *Riquèzas* de la Deidad (2): *Monte*, donde el Señor se dignó habitar (3): *Tabernaculo* del Señor (4): *Gloria* del cielo (5), y del Señor (6): *Morada* de sosiego (7), y *Vergel* de recreacion para la divina Magestad (8): y el *Tesoro* de Dios y de los Angeles (9).

82. Es pues Maria, nuestra Señora, con respecto á Dios, aquella de quien el Señor en cierto sentido (10), en los Cantares sagrados dice: *Sesenta son las Reynas, y ochenta la concubinas, y las doncellas son sin numero. Una sola es mi paloma, mi perfecta* (11). Es

(1) Dominus majestatis Dei. [*Albert Magn. et Riard. à S. Laurent.*]

[2] Divitiae Deitatis, seù veritatis. [*Origenes, Homil.* 1. *in Math. Edit. Paris* 1619. *part.* 2. *pag.* 275. *col.* 1. *litt. A.*]

(3) Mons, in quo beneplacitum est Deo habitare in eo. Ps. 67. *(Inter opera S. Athanasii Edit. Benedict. tom* 2. *pag.* 325.)

(4) Tabernaculum Dei viventis. [*S. Joann. Damasc. cantic.* 2 *in Dormit. V. Mariae. Et ita passim, omn. SS. PP.*]

(5) Gloria coli *(S. Bernard. Ab. serm.* 3. *in* Salve Regina.)

[6] Gloria Domini benedicta. [*S. Bonav. in Speculo, cap.* 12. Edit. Mogunt. 1609. *tom* 6 *pag.* 453 *col.* 1. *E.*]

[7] Requies Domini gloriosa. [*Ricard. à S. Laurent. de laud. SS. Virg. lib.* 10.] Habitatio optima ejus, qui est supra Seraphim. [*SS. Andr. Cretens. Joann Damasc. Germanus Constantinopolitanus.*]

[8] Hortus deliciarum, in quo consita sunt universa florum genera, et odoramenta virtutum. *(S. Hieronim. in Apolog. ad Pamachium; et in Epist. ad Paulam, et Eustochium.)* Hortus conclusus deliciarum. *(S. Ildephons. serm.* 1. *Assump. Mariae Virg. S. Damasc. Guaricus Abbas.)*

(9) Totus Dei et Angelorum thesaurus erat in Maria. *(S. Bonavent. in Speculo Virg. Mariae, cap.* 7.) Thesaurus pretiosus seù venerandus totius orbis. *(S. Cirilus Alexandrinus Homil.* 6. *Ephesi dicta contra Nestorium.)*

(10) En este lugar de los Cánticos sagrados, aunque el Señor hable con su Iglesia, y con el alma santa; esclusiva, principal, y mas propiamente habla con la Santísima Virgen; porque, como dice Alapide, ella es la unica paloma, esto es, la unica Esposa para la Santísima Trinidad, escogida y amada sobre los hombres y sobre los Angeles. *Unicè*, inquit, *et maxime propriè competit haec sententia, B. Virgini: ipsa enim est columba, id est, una sponsa SS. Trinitatis, prae omnibus hominibus et Angelis electa et dilecta.* [Cornel. in 6. Cant. vers. 8.]

(11) Las *Reynas* ó almas *perfectas*, son sesenta, es decir, *pocas*: las *Concubinas* ó almas *aprovechadas* en el servicio de Dios son ochenta, esto es, *muchas*: las *Doncellas* ó almas novicias en el camino del Señor son sin *numero*: Maria, Señora nuestra, de tal manera fue agraciada por Dios, y para Dios, que todos juntos los hombres y los Angeles no presentan colectivamente á Dios tanto agrado y amor, ni por Dios son tan amados y atendidos, como sola Maria. Esta es la comun sentencia de los Padres, como se puede ver demostrado por el ecsimio Francisco Suarez, *part.* 3. *Summ. quaest.* 38. *Disput.* 18. *sect.* 4. y por otros teologos.

aquella, de quien con no poco fundamento se puede decir, lo que Salomon, celebrando á la Sabiduría, escribió diciendo: *Porque es resplandor de la luz Eterna, y espejo sin mancilla de la magestad de Dios, é imagen de su bondad..... Porque esta es mas hermosa que el Sol, y sobre toda la disposicion de las estrellas, comparada con la luz, ella se encuentra primero* (1). Es finalmente la Hija de de David y del Señor, y la Madre de Dios y de David (2): la cual con la divina Sabiduría, sin violentar al sagrado testo, antes mas bien dando á su inteligencia una muy propia y justa ampliacion (3), puede de si misma decir: *Yo salí de la boca del Altísimo engendrada primero que niguna criatura* (4): *Yo hice que naciese en los cielos la luz, que nunca falta* (5), *y como niebla cubrí*

(1) En sentido místico, cuanto en este capítulo se dice de la Sabiduría, con maravillosa y magnifica elocuencia puede acomodarse á la bienaventurada Virgen. Porque ella, despues de Cristo, y por Cristo, sobre hombres y sobre Angeles es *Vapor de la virtud de Dios, y como una sincera emanacion de la claridad del Omnipotente Dios. Ella es Resplandor de la luz Eterna &c.* Ella tiene todo poder, ve todo, y abarca á todas las inteligencias, y hasta á los Querubines y Serafines: porque ella es mar de Sabiduria, y abismo de pureza, de bondad y de todas las gracias.... *Ipsa habet omnem virtutem, omnia prospicit, et capit omnes spiritus intelligibiles, etiam Cherubim et Seraphim: ipsa est enim mare Sapientiae, et abyssus puritatis, bonitatis ac gratiarum omnium....* (Asi el muy docto Cornelio Alapide con otros en el *cap. 7. de la Sabiduría*; donde al proposito se dice mucho mas.)

(2) Filia David et Domini, ac Dei David mater. (*S. Methodius, Homil. in Purificat. B. Mariae Virg.*)

(3) Por esta ampliacion la Iglesia dirigida por el inefable Espiritu de Dios: nos abre una grande puerta, acomodando á la Santísima Virgen en sus festividades, asi lo que aqui el Eclesiástico dice de la Sabiduría, como otras muchas cosas, que de la Iglesia, de la misma Sabiduría, y del alma Santa, nos dice Dios en los libros Sapienciales, en los Salmos y en otros del sagrado Codigo. Cuya conducta de la Iglesia ademas está sostenida, ya en lo que es Maria en todos respectos, y ya en el dictamen unánime de los Santos Padres y demas Interpretes de la Biblia.

(4) Esto es, en la mente divina, antes de toda otra pura criatura, Maria tuvo ser y gracia, como Madre futura de su mismo Criador, y como egemplar è idea de la Santidad, que habia de pedir Dios á los Angeles y á los hombres. Vease sobre esto lo que dejamos dicho en el *Motivo II. numero 44, 45, y siguientes, comentando en el capitulo 8. vers. 22. de los Proverbios.*

(5) Aqui Cornelio Alapide, sostenido en razon, y autoridad, á nuestra Señora la hace decir: I.° *Yo hice, que en los cielos, esto es, en las Iglesias, naciese Cristo, que es Sol de justicia, y tambien hice en estas que naciese la luz de la fe.* II.° *Yo fui causa, para que Dios*

toda la tierra (1)... *Yo en toda gente tuve la primacía* (2). *Y pisé con mi poder los corazones de los grandes, y de los pequeños; y en todos estos busqué reposo, y en la heredad del Señor moraré* (3). *Entonces mandó y me dijo el Criador de todas las cosas; y el que me crió, reposó en mi tabernaculo* (4), *y me dijo: Habita en Jacob, y ten tu herencia en Israel, y en mis escogidos echa raices* (5). Si

criase la luz, los cielos, el mar, los rios, y el universo todo.... El orden pues de la naturaleza fue instituido mirando al de la gracia. Y por cuanto Maria fue Madre de Cristo, consiguientemente fue el medio de la redencion, y de todo el orden de las gracias de Cristo; é igualmente fue causa final de la creacion del Universo, de cuyo universo Cristo Señor es el fin ó termino *(Vease sobre esto á el* ecsimio Francisco Suarez, *part. 3. Summ. quæst.* 1. y al P. Canisio, *lib.* 1. Marial, *cap* 12. *y lib.* 5. *cap.* 6.)

(1) La Santisima Virgen desterrando las miserias, cubriendo la desnudez de los hijos de Eva, ablandando la nieve y hielo del corazon humano, fecundando, fervorizando, y produciendo otros efectos maravillosos sobre las almas, *como niebla cubrió á toda la tierra.* Vease la Polianth. Mariana de Hipolito Marracio *tit.* Nebula; y á Alapide *in Eccl.* 43. *vers.* 24.]

(2) Maria con Cristo, y por Cristo, sobre toda criatura tiene el lugar primero, como causa final, y formal de la creacion de todo, y como egemplar é idea de la Santidad. *(Vease aqui al venerable Dionisio Cartujano.)*

(3) Dios nuestro Señor de tal manera sugetó todo á Maria, que esta puede muy bien decir: „Yo mando sobre los tres reinos, *Mineral, Vegetal, y Animal*; y sobre toda la Iglesia en sus tres estados de *Triunfante, Militante, y Purgante*; y moraré con agrado en la heredad del Señor, cuya heredad son las almas. „fieles." *(Vease aqui al mismo Dionisio Cartujano.)*

(4) Maria tabernaculo es, donde el Criador vistió la carne, y descansó. Con esto, como dice el Angélico Maestro en su Suma, dignificó á esta gran Señora de un modo casi infinito, y como dice el Dr. Seráfico en su *Speculo*, llegó á ser vaso inmenso. San Pedro Damiano, en un sermon de Natividad, mirando á Dios dentro de Maria los nueve meses, llegó á decir: „Que estando „Dios en sus criaturas de tres mo„dos, en Maria está en cuarta ma„nera, conviene á saber, por *Iden„tidad*: porque lo mismo es que ella," *Deum tribus modis esse in creaturis; quarto verò per identitatem in Virgine: quod idem est quod ipsa. (Apud Alapide in Ecclis.* 24. 12.) La inteligencia ó sentido de este Santo Padre es: Dios en el vientre de Maria es una misma cosa con ella, como la madre y el hijo son una misma carne, y como una persona civil; mucho mas que lo son marido y muger, de quienes el Señor en el *Genesis, cap.* 2. *vers.* 24. dice: *Serán dos en una carne.* San Anselmo, en su libro de la *Excelencia* de la Virgen, capítulo segundo, atendiendo á esto mismo, asegura: *Que solo decir de Maria, que es madre de Dios: es mas de cuanto despues de Dios puede de ella decirse ó pensarse.*

(5) El Criador mandó á Maria se arraigase en sus escogidos. *Eccli.*

del Bautista, Angel precursor, se dijo por el glorioso Arcangel Señor San Gabriel, que *sería grande delante de Dios* (1): ¿quien podra calcular lo grande de la Santisima Virgen con respecto á el que, por verla tan alta, tan amable y tan graciosa obra de su infinito poder, se quiso hacer su hijo? ¡Ah! ya basta. Veamos lo que es Maria con respecto á la Iglesia.

CAPITULO SEGUNDO.

De lo que es María, Señora nuestra, considerada con respecto á la Santa Iglesia en comun.

83. La Santisima Virgen y Madre de Dios, con sola la etimologia ó significacion de su muy dulce nombre *María*, es conocida en idiomas distinctos (segun que lo digimos ya en un principio) como *Excelsa*, *Ensaltada*, *Eminente*, *Sublime*, *Señora*, *Iluminadora*, *Princesa*, *Estrella* ó *Maestra del mar*.... Para en la Iglesia mirarla condecorada con la investidura honorifica de estos tan relevantes y debidos titulos, conviene tener presente, *I.° el como Dios la dió á conocer allá en el cielo*: *II.° el como el mismo Dios, Criador de ella, á quien todos deben, y de quien todos reciben, es deudor á ella con deuda muy efectiva*; *y con Dios la Iglesia tambien le sea deudora.*

I.°

84. Dios nuestro Señor allá desde un principio, antes de la caida de Lucifer y sus Angeles apostatas, quiso fuese Maria vista en el cielo con todo el decoro, gracia, belleza y magestad, que, cuando la criase, habia de tener, como escogida y preordinada para

---

24. *vers.* 13. Esta dulcisima Señora, obedeciendo, con su amabilidad, beneficencia, gracia y ternura ha metido sus raices hasta en las medulas ó tuetanos de los creyentes; y ni en vida los desampara, ni en muerte, ni despues de la muerte. Bendiganla todas las generaciones, y por ella á Dios den gloria. Amen.

(1) El Arcangel dijo del Precursor á Zacharias, su Padre: *Será grande delante del Señor.* [Lucas 1. vers. 15.] Si Dios, ante cuya magestad, segun lo cantó el Profeta. (*Ps.* 38, *vers.* 6.) es, como si no fuese, todo lo criado, hizo al Bautista tan grande en su presencia, siendo su siervo: ¿quien será capaz de imaginar la grandeza y sublimidad, que anté su divino acatamiento daría á Maria, su unica, su escogida, su amada, su inclita, su digna Hija, Madre, y Esposa? Pierdese aquí todo alcance, sea de hombre, sea de Angel; y solo el que la engrandeció sabe hasta que grado.

Madre del Verbo Dios. Hizo esto su divina Magestad, luego que hubo criado los Angeles; para que ya desde entonces todos la mirasen, y acatasen como á su futura Reyna, no obstante ser su naturaleza inferior á la de ellos. Para el efecto la descubrió el Señor del modo que nos la pinta San Juan en el Apocalipsi (1), diciendo: *Y apareció en el cielo una grande señal: Una muger cubierta del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce Estrellas.* Esta muger literalmente, segun el Padre San Agustin, y la comun de los Espositores, es la santa Iglesia, á quien cubre, y adorna Cristo, verdadero sol de justicia. *Tiene la Luna debajo de sus pies*; porque, aspirando á los bienes estables del cielo desprecia y huella todas las cosas mudables y caducas de la tierra. *Las doce estrellas de que está coronada* son los doce Apostoles, como sus primeros Luceros brillantisimos. No obstante esta esposicion, San Bernardo (2), el mismo San Agustin (3), y otros muchos Padres y Espositores, aun en sentido literal, entienden este lugar de Maria, Madre de Dios y Señora nuestra (4).

85. El Apostol San Pablo (5), hablando del Bautismo, dice, *que todos los fieles con este Sacramento se revisten de Jesucristo.* Si por el Bautismo son vestidos del Sol de justicia Cristo (6), los que como hijos de ira, nacen ennegrecidos con el orin ó tizne del pecado: ¿quien pondrá dificultad, en que Maria, á quien las tinieblas de la culpa jamas, ni al ser concebida, tocaron, fuese por el Sol Cristo cubierta y adornada? *Maria*, dice el Padre San Bernardo (7), *como un otro Sol, por el Sol fue vestida. . . . . Maria con justa razon se cree vestida por el Sol, porque ella, sobre cuanto se puede creer, penetró el abismo de la Sabiduria de Dios* (8). Y, hablando con esta amabilísima Señora, al efecto el mismo Santo dice: *En tí está* (el Sol) *y tu en él; tu lo cubres, y por él eres vestida. Tu lo cubres con la sustancia de la carne humana, y el*

(1) Et signum magnum apparuit in cœlo: Mulier amicta sole et luna sub pedibus ejus, et in capite corona stellarum duodecim. *(Apocalips. 12. 1.)*

[2] S. Bernard. Ab. *serm. super signum magn. in Apocalip.* 12. 1.

[3] *S.* August. *lib.* 4. *de symb. ad Cathecumenos, cap.* 1.

[4] Cornel. Alap. *in Apocalip.* 12. 1. Vid. Hippol. Marracii *in Polianth. tit.* signum.

[5] Quicumque enim in Christo baptizati estis, Christum induistis. *(Ad Galat. 3. 27.)*

[6] Vide Cornel. *in Malach.* 4. *vers.* 2.

[7] Quae velut alterum solem induit. *(S. Bernard. serm. super signum magnum.)*

(8) Jure ergo Maria Sole perhibetur amicta, quae profundissimam divinae Sapientiae, ultra quam credi valeat, penetravit abysum. *(Idem, Ibid.)*

te viste con la gloria de la magestad suya. Al sol con nube vistes, y por el sol eres tu misma vestida (1). La Santísima Virgen tambien tuvo á la *Luna bajo de sus pies*; porque no debiendole faltar la preciosa luz, soberanía (2), y virginidad fecunda (3) de este noble Astro, no se hallaron en ella las manchas, mutaciones, y eclipses de este Planeta. *En la cabeza de María ademas se hallaba una corona de doce estrellas*: porque era muy justo la coronasen los Apostoles, ó primeros frutos del arbol de la vida (4), con la preciosa diadema de las heróicas acciones de ellos, por haber sido de ellos ella la Maestra (5).

II.°

86. En cuanto á lo segundo, es muy oportuno tener presente, que *á la Madre de Dios*, como dice San Cipriano (7), *se debia la plenitud de la gracia*. Y el glorioso San Metodio felicitó, mirando á la Virgen siendo Madre de Dios, diciendo á esta Señora: *Regocíjate, alegrate, porque Dios debe á tí, debiendo á él todos* (8). La Santísima Virgen recibió ciertamente del Señor toda su grandeza y decoro; pero tambien es verdad, que este Dios amorosísimo, para efectuar los designios de paz en favor del hombre, y redimir á este con arreglo al decreto inmutable de su rectísima justicia, como que necesitó del consentimiento, y de la carne purísima de esta Virgen Sacratísima. Asi lo da á entender San Lucas (9): y asi con terminos muy encarecidos lo predican con

(1) In te manet (*Sol Christus*) et tu in eo; et vestis eum, et vestiris ab eo. Vestis eum substantia carnis, et vestit ille te gloria suae majestatis. Vestis solem nube, et sole ipsa vestiris. (*Idem, Ibidem.*)

(2) Luna= *Regina coeli*: asi la llama Jeremias (*cap. 7. vers.* 18.) *Regina syderum*: asi la denomina Horacio *in saeculari certamini.*

(3) Luna cum puritate jungit fecunditatem: est enim parens rerum. Hoc numismatibus Corneliae Augustae cum Lunae effigie, in aliis haec inscriptio apponitur, *Fecunditas*, in aliis *Pudicitia.* (*Pierius, Hierogl.* 44.)

(4) Apocalip. *cap.* 22. *vers.* 2. Fueron los Apostoles los primeros doce frutos de este arbol Cristo: porque ellos fueron los doce bueyes, con que el divino Eliseo labró el campo de la Iglesia. (III. *Regum*, 19. 19.)

(5) Magistra Apostolorum. (*Ita SS. PP. passim.*)

(6) Matri plenitudo gratiae debebatur. (*S. Ciprian. serm. de Nativit. Christi.*)

(7) Euge, euge, quae debitorem illum habes, qui omnibus mutuatur: Deo enim universi debemus; tibi autem etiam ille debet.... (*S. Methodius, orat. de Purificat. B. Mariae Virginis.*)

(8) Luc. *cap.* 1. *vers.* 28, *et sequent.*

otros muchos los Santos Bernardo Abad (1) y Tomas de Villanueva (2). Maria creyó felizmente la embajada del Santo Arcangel; y con humildad imponderable profirió aquel poderoso y necesario *Fiat*, que franqueó al divino Verbo cuanto le pedia, y á los hombres mas de lo que podian desear. Con esto Maria hizo le debiese, como hijo, su mismo Criador y Dios, mas que los otros hijos deben á sus madres, como dice el muy docto Cornelio (3). El motivo de ésto es, porque las otras madres simultaneamente con sus varones ó maridos procrean ó les dan á sus hijos el ser que sacan de sus vientres: y Maria no asi, porque todo el ser humano del divino Verbo se lo dió ella sola de su propia sangre, fecundada esta por la virtud y gracia del Espiritu Santo. Y ademas dió, no una humanidad manchada, y asquerosa, como la que otras dan á sus hijos; sino una humanidad incontaminada, y sobre toda comprehension purísima, y hermosa. Resultando de todo esto deber toda la Santa Iglesia á Maria, como á causa ó medio, cuanto de gracia y felicidad ha recibido, recibe, y espera recibir por Cristo, en Cristo, y para Cristo.

87. Maria por lo tanto, antes de tener ecsistencia real, allá en el cielo fue por Dios preordinada, escogida, amada, presentada á los Angeles con el augusto decoro, magestad y grandeza, que hemos indicado; como Madre, que habia de ser de su mismo Dios Criador. A ella su divina Magestad por dignacion inefable, y arcano incomprehensible, queria deber la humanidad, que habia de tomar de sus purísimas entrañas; y á ella tambien dispuso con esto mismo el Señor, que la Iglesia debiese en cierto modo todos los incalculables bienes, que le resultaban de haber encarnado, y nacido de ella el divino Verbo. Todo esto tuvieron presente los Santos y Doctos, para con aplauso de todos hablar de esta Señora amabilísima, diciendo=San Efren: Maria es=*Adorno muy brillante de la gerarquia celestial. . . . .* (4). *Gloria y alegria de todos los Sacerdotes* (5). San Agustin: Maria es=*Simbolo ó figura de la Iglesia Santa* (6). San Proclo: Maria es=*La Diade-*

(1) S. Bernard. Ab. *Homil.* 4. *super* Missus est, *volum.* 1. *Edit. Paris.* 1719. *pag.* 759. *col.* 1. *num.* 8.

(2) O Fiat pontens! O Fiat efficax! O.... *(S. Thom. à Villanova serm. de nomine B. V. Mariae.)*

(3) Cornelio Alapide, *in Ecclis.* 24. 12.

(4) Praeclarissimum cœlestis Hierarchiae ornamentum *(Sanctus Ephrem, Edit. Antuerp.* 1619. *pag.* 542. *col.* 1. *L.)*

(5) Gloria, et laetitia omnium Sacerdotum. *(Ibidem, col.* 2. *B.)*

(6) Typus Ecclesiae Sanctae. *(S. Augustinus, serm.* 10. *de tempore.* Hodie *in appendice Edit. Bened. tom.* 5. *pag.* 232.)

ma de la Iglesia (1), *el Ephod Sacerdotal* (2), *y el Templo, en el cual Dios se hizo Sacerdote* (3). San Buenaventura (4), y otros muchos (5), con San Amedeo (6), Maria es=*Paraiso de Dios, fecundo en bendiciones multiplicadas de delicias y adornos espirituales.* San Ildefonso: *En Maria estaba el egemplo y norma de todas las Iglesias de Dios* (7). San Alberto el Grande: Maria es=*Navecita del Señor. . . . . Navecita fiel; en la que nuestras buenas obras van á Dios con toda seguridad y penegrina recomendacion* (8). San Anselmo: Maria es=*Palma de virtudes. . . . .* (9). *Madre y Señora de todas las cosas criadas* (10). Cornelio Alapide (11).

(1) Diadema Ecclesiae *(S. Proclus, orat. 6. de Virg. Mariae in fine Bibl. Lugd. tom. 6. pag. 600 col. 1, D.)*

(2) Ephod Sacerdotale. *(Ibidem, littera A.)*

(3) Templum, in quo Deus Sacerdos effectus est. *(Idem S. Proclus, Episcop. Constantinop. orat. 1. de Deipar. Bibl. Lugdun. tom, 6. pag. 589. col. 1. G.)*

(4) Paradysus Dei, in benedictionibus multiplicium deliciarum spiritualium. *(S. Bonavent. in Speculo, cap. 5.)*

(5) Maria de miles de maneras predicada como Paraiso. *(Vide P. Hippolit. Marracii, Polianthea Mariana tit. Paradysus.)*

(6) Paradysus, habens mala punica in varietate virtutum, fructus pomorum in perfectione operum, Cyprum cum Nardo, illam fertilem uvarum, hanc miri odoris herbam aromaticam, ob sobriam ebrietatem sensuum, et suavem fragrantem opinionem virtutum; quibus adduntur crocus laetitiae, fistula expoliationis carnis &c. *(S. Amedeus, Homil. 7. in laud. Virg. Mariae.)*

(7) In ea erat forma omnium Ecclesiarum Dei. *(S. Ildephons. serm. 3. Assumpt. B. V. M. circa finem.)*

(8) Navicula Domini. . . . Navicula fidelis, per quam nos munuscula nostra, id est, orationes, lachrymas, eleemosinas et jejunia nostro Judici præmittere debemus, ut cum veniremus, ipsum propitium inveniamus. *(S. Albert. Magn. serm. in Dominica 5. post Trinit.)*

(9) Palma virtutum. *(S. Anselm. Homil. de Concept. B. Mariae Virg.)*

(10) Sicut Deus, sua potentia parando cuncta, Pater est, et Dominus omnium; ita B. Virgo Maria, suis meritis cuncta reparando, Mater Domina rerum. *(Inter oper. S. Anselm. lib. de Excellent. B. Virginis Mariae, cap. 11. sub fin.)*

(11) Cornelio al caso, dice asi: "La Garganta ó Cuello en el cuerpo „místico de la Iglesia es la bien„aventurada Virgen. Porque la ca„beza de la Iglesia es Cristo, la „bienaventurada Virgen es su Cuello „ó Garganta, y los fieles son los „miembros. . . . La Santísima Vir„gen, dice nuestro Pinelo, en el „cuerpo de la Iglesia se dice *Cuello*, „no solamente, porque como en lu„gar, asi y en dignidad está in„mediata á la cabeza Cristo, y „entre los otros miembros sobresale, „y la cabeza se une ella; sino „porque tambien, toda la virtud „sensitiva, y causal se transmite al „cuerpo desde la cabeza por el cue„llo; y de este modo la miseri„cordia de Dios nos viene por esta „Virgen; y mejor que por el cuello

Maria es=*Cuello ó Garganta de la Iglesia, que nos une á nuestra cabeza Cristo; y por la que con singular eficacia se recomiendan á este Señor todas nuestras cosas, y son despachadas con beneplácito.* El Dr. Seráfico: Maria es=*Lampara de la Iglesia* (1). San Ignacio Martir: Maria es=*La Maestra de la Religion* (2). San Epifanio: Maria es=*como Sacerdote y Altar igualmente* (3). San Juan Damasceno: Maria es=*La mina enriquecedora del Reyno Sacerdotal* (4): *la fuente perenne de luz verdadera* (5): *y el incienso dirigido al Señor por todo el mundo, pasmando á todos con la suavidad de su buen olor y fragrancia* (6). San Bernardo Abad: Maria es=*La Estrella noble nacida de Jacob, cuya claridad, con singular beneficencia, ilumina al Universo* (7). San Dionisio Alejandrino: Maria es=*El Tabernaculo, no fabricado por hombres, sino convenientemente hecho y protegido por la Divinidad* (8). San Buenaventura, y San Alberto el Grande: Maria es=*La Torre, For-*

„el que en manera alguna tiene vir-„tud de atraer, sino que solo es con-„ducto del paso de las cosas, que van „por él; siendo asi que la Madre de „Dios con sus meritos y súplicas nos „alcanza la misericordia de Dios, y „nos la proporciona. Y á la manera „que, si alguna cosa se trasmite desde „los miembros á la cabeza, esta debe „pasar por el cuello; asi y nosotros „por las manos limpísimas de la „Virgen á Cristo ofrezcamos á nos-„otros mismos." *Ita et nos per Virginis manus mundissimas nos ipsos Christo offeramus* [Cornel. Alapide, *in Cant. Cantic. cap.* 4. *vers.* 4.)

(1) Lucerna Ecclesiae. *(S. Bonav. in Specul Edit. Mogunt.* 1609. *tom.* 6. *pag.* 433. *col.* 1. *E.)*

(2) Magistra Religionis. *(S. Ignat. Mart. apud Rupert. lib.* 5. *in. Cantic. Canticor. init.)*

(3) Velut Sacerdos pariter et altare. *(S. Epiphan. serm. de laud. B. Mariae Virg.)*

[4] Per illam Regnum Sacerdotii opibus actum est. *(S. Joann. Damasc. Edit. Paris.* 1603. *fol.*331.]

(5) Fons perennis veri luminis: *(Idem, orat.*1. *Assump.B. M. V.)*

(6) Incensum pro omni mundo directum ante Dominum, precationique accomodatum, adeò repleta fragrancia spiritus, ut de ea admirantis quandoque voce clamatum: *Quae est ista, quae ascendit de deserto sicut truncus fumi suffitus?* Cant. Canticor. 3. 6. [*Idem, orat.* 2.*de Nativit. Virg. Mariae Edit. Paris.*1603. *fol* 331.]

(7) Stella nobilis ex Jacob orta. [*Num.* 24. 17. *Math. cap.* 2.] Cujus radius universum orbem illuminat, cujus splendor et praefulget in supernis, et inferos penetrat, terras etiam perlustrans, et calefaciens magis mentes, quam corpora, fovet virtutes, excoquit vitia. [*S. Bernard. Ab. Homil.* 2. *super Missus est.*]

(8) Tabernaculum Dei latissimum, non ab hominibus fabricatum, sed Spiritu Sancto firmatum, et virtute Altissimi protectum. [*S. Dionis. in Epist. ad Paulum Samosatens.*]

taleza, y Esperanza cristiana (1). El mismo San Buenaventura, y Santo Tomas de Villanueva: Maria es=*La columna del mundo* (2).

88. Maria pues con respecto á la Iglesia, entre otras muchísimas cosas, de que los Santos y Doctores nos recuerdan, es la puerta oriental del templo, de que habla el Profeta Ezequiel (3): por la que, como Príncipe de paz (4), entró en la Iglesia el llamado el *Justo* (5), y el *Oriente* (6): y con el toda la estabilidad (7), esperanza (8), alma (9) y bendicion de ella (10). Nuestra Señora ademas, para esta misma Iglesia, segun que la llama Salomon (11), es *Fuente y Pozo de aguas vivas*; que, como á huerto del divino Esposo, la riega y fecunda con toda virtud y gracia. Es una Pira ó perenne hoguera de amor, para con Dios abogar por ella, y favorecerla; sin que las muchas aguas de la ingratitud de los mortales (12) sean bastantes, para apagar las ardientes llamas de esta divina Zarza de Oreb, que atónito Moyses vió (13). Es finalmente nuestra Señora para la Santa Iglesia aquel enigma ó parabola, que el Señor dictó á Ezequiel, diciendo: *Hijo de hombre, propon un enigma, y cuenta una parabola á la casa de Israel, y*

---

(1) SS. Bonavent. Albert. et alii, *apud P. Hippolit. Marracii in Polianthea tit.* Turis, Fortitudo, Spes &c.

(2) Columna mundi. *(S. Bonav. in Speculo Virg. Mariae, cap.* 3. Et Thomas à Villanov. *Conc.* 2. *de Assumpt. B. Mariae Virg.)*

(3) Ezechiel 44. *vers.* 2. *et* 3, Esta Puerta simbolizaba á la Madre de Dios. *(Asi todos los Espositores de este lugar de Ezequiel.)*

(4) Princeps pacis. *(Isaiae, 9. 6.)*

(5) Et hoc est nomen, quod vocabunt eum, Dominus Justus noster. *(Jerem.* 23. 6.*)*

(6) Ecce vir Oriens nomen ejus. *(Zachar.* 6. 12.*)*

(7) Portae inferi non praevalebunt adversus eam. *Math.* 16. 18.*)* Aqui viene á decir Cristo Señor, que todo el infierno con su egercito de demonios, con todo el poder y astucia de Lucifer, y con todos los Ateos, Naturalistas, Deistas, Herejes, Cismáticos y Gentiles, se armaria contra la Iglesia: la cual, no solo se defendería, sino que triunfaría de todos, mediante la asistencia del que la fundó. *(Asi todos los SS. Padres y Espositores de este lugar, y asi la esperiencia de todos los siglos.)*

(8) Act. Apostolorum, 4. *vers.* 12.

(9) Quia sine me nihil potestis facere. *(Joann.* 15. 5. *)*

(10) Benedictus Deus et Pater Domini nostri Jesu-Christi, qui benedixit nos in omni benedictione spirituali in cœlestibus in Christo. *(Ad Ephes.* 1. *vers.* 3.*)*

(11) Fons hortorum: Puteus aquarum viventium, quae fluunt impetu de Libano. [*Cantic.* 4. *vers* 15, *vide hic Rupert. et Alapid.*]

(12) Cantic. 8. 7.

(13) Exod *cap.* 3. *vease al P. Hippolito Marraeio en su Polyanth. tit.* Rubus.

dirás; Esto dice el Señor Dios: Una Aguila grande, de grandes alas, y de miembros muy estendidos, llena de plumas, y de variedad, vino al Líbano y tomó el meollo del Cedro. Arrancó la punta de sus renuevos, y llevóla á la tierra de Canaan, púsola en una ciudad de traficantes. La significacion de este *enígma, parabola ó Aguila,* literalmente era la bandera del Rey Naburodonosor, que tenia una Aguila por divisa: cuyo egercito grande y poderoso iría á Jerusalen, tomaría á su Rey, y á sus Príncipes, y los llevaría consigo á Babilonia, capital de su Reyno. Tal es el sentido ó gramatical inteligencia de este pasage, segun lo relata y esplica Ezequiel en su capítulo diez y siete.

89. Por semejanza, y aun alegoría muy bien fundada, está Aguila es Maria nuestra Señora: la cual, criada, y robustecida por el Señor con poder y gracia muy singular, para fines altísimos, luego que llegó el oportuno tiempo voló con las plumas de sus amorosos, y contemplativos afectos, y con la vistosa variedad de las virtudes, que de ella cantó el Profeta (1); subió al Libano de la incorrupcion, ó á la Jerusalen del Empireo: de donde, con el gran poder de su belleza, y gracia, logró sacar del seno del Padre á su divino Verbo, criador de todo, (que es en verdad la medula ó meollo, y Rey de aquella region feliz) y en compañia de él, para su justo homenage, y buen servicio, sacó tambien de allí multitud de Angeles ó Príncipes. y trasportó todo á la ciudad de negociadores, ó militante Iglesia; donde las almas se ocupan en negociar su bien estar eterno.

90. Ni debe estrañarse, que siendo el Aguila ave de rapiña, digamos Aguila á nuestra Señora. Lo uno, porque esta amabilísima Princesa recibió de Dios alas de Aguila, como San Juan lo anota en su Apocalipsi (2), para defenderse contra el Dragon, y defender tambien á los que tienen el testimonio de Jesucristo su Hijo en el desierto de la vida presente. Lo otro, porque Aguila la denominan los Santos Bernardino de Sena (3), Tomas de Villanueva (4),

---

[1] Astitit regina à dextris tuis in vestitu deaurato: circumdata varietate. [*Ps.* 44. 10. Vide hic *PP. Thom. Le-Blanc, et Joann. Lorinum.*]

[2] Et datae sunt mulieri alae duae aquilae magnae ut.... [*Apocalips.* 12. *vers.* 13. *et sequent.*]

[3] Aquila super omnes aves elevata, quia omnes quoscumque superavit sapientia. [*S. Bernardin. Senens. tom.* 3. *serm. Assump. Mariae Virginis.*]

[4] Aquila perspicacissima, tam vivax et potens visu, ut irreverberata acie solem lucidissimum speculetur. [*S. Thom. à Villanov. Conc.* 3. *Assumpt. Virg. Mariæ.*] Aquila perspicax, et sublimis, quae in clarissimum Deitatis juvar oculos suos defixit, et numquam eos ad terrena deflexit. [*Idem, Conc.* 4. *Assumpt.*]

Alberto el Grande (1), y otros varios Doctores (2). Y los Santos Bernardo Abad (3) y Antonino de Florencia (4), la llaman espresamente *Aguilla grande de grandes alas*, que es como Ezequiel, segun dejamos indicado, describe á la de que habla. Ademas de esto nuestra Señora, dirigió sus pasos, y voló con mas arcano, que el que Salomon advertia en el camino del Aguila (5); en lugares altísimos puso su nido (6); procura nos juntemos con devotos afectos al cuerpo de su Hijo Santísimo en la cruz, como las aguilas vnelan sobre los cadáveres (7); para que seamos por Cristo renovados, como lo son estas aves, segun que lo dice el Profeta (8): y por ultimo con su heróico egemplo nos provoca, como el Aguila hace con sus polluelos (9), y Dios en el desierto lo hizo con los hijos de

[1] Aquila singularis, de cujus laude, et praeconio loquitur Dominus [Job 39. 27.] *Numquid ad praeceptum tuum*, sicut ad meum, qui quidquid praecipio, inspiro, *elevabitur* in natura, gratia, et in gloria etiam, et in omni praerrogativa, *Aquila*, id est, Maria super omnes choros Angelorum? [*S. Albert. Magn. in Bibl. Mariae, super lib. Job.*]

[2] *A nuestra Señora* por muchos titulos la llaman Aguila, Mauricio de Villa probata *serm.* 13, *y* 14 *de la Corona nueva B. Mariae.* Juan de Meppis *tract. de Concept. B. Mariae Virg. pag.* 88. y muy principalmente Ricardo de San Lorenzo, *lib.* 12. *de laud. B. Mariae Virginis.*

[3] Aquila grandis magnarum alarum Sancta Sanctorum. [*S. Bernard: Ab. serm.* 2. *in* Salve Regina, *Edit. Paris.* 1719. *col.* 743. *num.* 5. *F.*]

[4] Antonin. à Florent. *in Sum. part.* 4. *tit.* 15. *cap.* 22.

[5] Prov. 30. *vers.* 18. *et* 19. Vide Alapide.

[6] Elevabitur aquila, et in arduis ponet nidum suum? In petris manet, et in praeruptis silicibus commoratur, atque inaccessis rupibus. [*Job.* 39. *vers.* 27. *et* 28.]

[7] Ubicumque fuerit corpus, illic congregabuntur et aquilae. [*Matth.* 24. 28.]

[8] Renovabitur ut aquilae juventus tua. [*Ps.* 102. *vers.* 5.]

[9] El Aguila, luego que sus polluelos se hallan capaces, volando, y revolteando, los provóca á seguirla. El Padre San Ambrosio (*lib.* 2. *de Salom. cap.* 2.), dice de esta ave, que, cuando ha sacado de los huevos à sus Aguiluchos sin tener aun plumas, los lleva sobre sí, los acerca á el sol, y los obliga á mirar de hito en hito á los rayos de este astro; y que arroja de sobre de sí sobre la tierra, como hijo no suyo, á el que se resiente de mirar la luz de este planeta. El Padre San Geronimo (*in* 65. *Isai.*), dice haber oido, que el Aguila entre los polluelos de su nido pone la piedra *Ametisto*; en la que los hace superiores á todo veneno. De este mismo modo Maria, Señora nuestra, como Aguila divina, provoca con su heróico egemplo á las almas fieles á que la sigan, buscando á Dios; y las lleva en las alas de sus tiernos afectos para que miren bien, y contemplen al Sol de la Divinidad. Tambien pone entre ellas á su divino Hijo, que es la piedra fundamental de la Iglesia; con la que las hace superiores, á todo veneno, y á toda diabólica invasion.

Israel (1), para que la imitemos; asi volando rapidamente acia el cielo, como contemplando la luz inacesible del sol de la Deidad: en todo lo cual esta amabilísima Reyna y Señora solo pretende, como tierna, solícita, y piadosa madre, se vea cumplido en nosotros aquello de Isaias (2), que dice: *Mas los que esperan en el Señor, hallarán nuevas fuerzas, tomarán alas como Aguilas, correrán*, y *no se fatigarán, andarán y no desfallecerán.* Esto pues, entre otras muchas cosas, es Maria, Señora nuestra, con respecto á Dios y á la Iglesia en comun. Veamos ahora como la hizo Dios con respecto á los bienes naturales.

MOTIVO CUARTO.

EL MOTIVO CUARTO, PARA FRECUENTE INVOCAR, y cordialmente bendecir á la Santisima Virgen Maria, Señora nuestra, se puede tomar de lo que esta amabilisima Reyna es, considerada en los bienes ó gracias naturales, con que la enriqueció el Criador sobre toda pura criatura.

91. Son tales, y tantas las perfecciones, gracias, y ecselencias, con que nuestro Señor Dios adornó á Maria, su digna Madre, que al tratar de lo que esta Soberana Virgen es con respecto á sí misma, si intentáramos hablar con ecsactitud, rigor y propiedad justa, tropezaríamos indudablemente con aquello del sagrado libro del Eclesiástico (3); en que el Espiritu Santo, hablando de la divina Sabiduría, dice: *La arena del mar, y las*

(1) Al despedirse Moyses de los Israelitas hizo un Cántico misterioso; y en èl epilogó la ley, dada á ellos por Dios en el desierto. Refiriendo, como en epitome ó suma, la tierna y amorosa providencia, con que el muy dulce y altísimo Señor cuidó, y dirigió á este su escogido pueblo de Jacob, entre otras muy interesantes cosas, dijo: *Hizole andar rodeando, y le doctrinó: y le guardó como la niña de su ojo.* Como el Aguila, que ecscita á volar á sus polluelos, y que revolea sobre ellos, asi estendió sus alas, y le tomó, y llevó sobre sus hombros. *(Deuteronom. cap. 32.)*

(2) Qui autem sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assument pennas sicut aquilæ, current et non laborabunt, ambulabunt et non deficient. [*Isai.* 40. 31.]

(3) Ecclis. *cap.* 1. *vers.* 2.

gotas de la lluvia, y los dias del siglo ¿quien los contó? La altura del cielo, y la anchura de la tierra, y el profundo del abismo ¿quien lo midió? No estrañará esto el que se pare un poco á reflecsionar lo que es Maria: porque esta felicísima criatura, en perfecciones de naturaleza, y gracia, ecsede en número á los granos de arena del mar, gotas de la lluvia, y dias del siglo: y en la dignidad de su grandeza es como la altura del cielo, anchura de la tierra, y profundidad del abismo. El Padre San Bernardo tenia muy bien conocido esto, por lo que en varios de sus escritos dice: *No hay cosa, que mas gusto me dé, ni asunto, que mas me aterre, como el hablar de la gloria de la Virgen* (1). *Porque ¿qué lengua, aun cuando de Angel sea, podrá celebrar debidamente á la Virgen Madre, no de uno cualquiera, sino de Dios* (2)? Y el Padre San Bernardino de Sena: *Hermanos muy amados, no es del poder humano, mientras se halla en carne mortal, llegar ajustadamente al digno elogio de la gloriosa Virgen Madre de Dios, cuyo panegírico no solo es á las voces inaccesible, sino que tambien sube sobre la comprehension de todos los hombres* (3). *Porque ¿quien de los mortales no siendo al efecto ilustrado por el cielo, se atreverá á proferir pequeña ó grande cosa de la unica Madre de Dios Hombre, y no mas bien temerá mentarla con labios impuros* (4)? *¿Cón que loores la servidumbre de los hombres ensalzará á la Reyna de los Angeles? ¿Que celebridad la angustia mortal dará, ó que homenáges presentará, á la que los ciudadanos del cielo obedecen, y sirven obsequiosos? ¿Con que honores los aplausos humanos aclamarian digna en las tierras, á la que los egércitos de los bienaventurados veneran de continuo en los cielos* (5)? En otro lugar el mismo San Bernar-

(1) Non est, quod me magis delectet, non est, quod magis deterreat, quam de Virginis gloria sermonem habere. [*S. Bernard. Ab. serm. 4. Assumpt. B. Mariae Virg. Edit. Parisis.* 1719 *tom. 1. col.* 1010. *n.* 5. *P.*]

(2) Quænam etenim poterit lingua, etiam si Angèlica sit dignis extollere laudibus Virginem matrem, non cujuscumque, sed Dei? [*Idem, Homil. super Missus est*]

(3) Quæ omnium hominum, et voces excellit, et superat intellectum. [*S. Bernardin. Senens. serm. de Nomine Mariae.*]

(4) Quis enim mortalium, nisi divino illustratus oraculo, de unica Dei et hominis Genitrice quidquam modicum, aut grande præsumat dicere, imò non timeat hanc pollutis labiis nominare? [*Idem, Ibidem.*]

(5) Quibus laudibus servitus hominum Reginam efferet Angelorum? quæ præconia dilatet mortalis angustia, vel officia subministret, cui cœlestia parent, et famulantur obsequia? qui dignam honoribus plausus hominum aclamabit in terris, quam spiritum agmina beatorum jugitér venerantur in cœlis? [*Idem, Ibid.*]

do, siguiendo el mismo argumento, hablando con la Santísima Virgen, dice: *Mi lengua sobre las de los pequeñuelos inhabil. . . . ¿qué cosa digna de aplauso podrá tributar en gloria tuya? Tu magnificencia levantada está sobre los cielos, sobre toda la tierra tu gloria; de modo que ni en el cielo se halla criatura, que pueda alabar dignamente tu magnificencia: ni en la tierra se encuentra alguna, que pueda declarar tu gloria* (1). *Porque ninguno ni en el cielo, ni en la tierra se encuentra digno, para abrir el libro de tus prerogativas, y romper convenientemente los siete sellos de él* (2). *¿Quien dirá la plenitud de la gracia, la venida del Espíritu Santo sobre tí, la sombra de la virtud del Altísimo, la Concepcion del Verbo, que inviolada estés preñada, sin dolor seas Madre, Virgen simultaneamente y fecunda? Muchos varones de gran saber, de la ciudad del Señor de las virtudes, trabajaron al efecto: y sin embargo no pudieron comprehender perfectamente la sublimidad de estas riquezas; porque estos senderos investigables son, y todos inescrutables. Se empeñaron en el caso, y solo se les dió hasta cierto termino. Cuando aun estaban urdiendo, fueron cortados. Porque ¿quien esplicará estos poderíos del Señor, y hará sean escuchadas todas las alabanzas ó glorias de él* (3)?

92. Como el muy glorioso San Bernardo, dificultaron tambien en el caso otros Santos Doctores, y Padres. San Agustin (4), dice: *¿Qué cosa nosotros en actitud tan pequeños? ¿Qué nosotros*

---

[1] Infandissima lingua mea.... quid dignum laudis laudibus tuis poterit immolare? *Elevata est magnificentia tua super cœlos, et super omnem terram gloria tua*, ita ut nec in cœlo inveniatur creatura, quae tuam dignè laudare queat magnificentiam: nec in terra sit quae gloriam tuam exprimere valeat. (*S. Bernard. Ab. serm. 2. in Salve Regina. Edit. Paris. ann. 1719. tom. 2. col. 741. y 742. num. 1. A. B.*)

[2] Nemo enim nec in cœlo, nec in terra inventus est dignus aperire librum prærogativarum tuarum, et dignè solvere septem signacula ejus. (*Idem, Ibidem.*)

[3] Viri divitiarum multi de civitate Domini virtutum, miserunt manus suas ad haec fortia: et tamen altitudinem divitiarum harum ad liquidum comprehendere non potuerunt; quia investigabiles viae istæ, et inscrutabilia universa. Conati sunt, et non datum est ultra. Dum adhuc ordirentur, succissi sunt. Quis enim loquetur potentias has Domini, auditas faciet omnes laudes ejus? (*Idem, Ibidem.*)

[4] Quid nos tantilli? Quid actione pussilli? quid in ejus laudibus referemus? Cum, et si omnium nostrum membra verterentur in linguas, eam laudare sufficere, nullus altior cœlo est, de qua loquimur abyso profundior, cui laudes dicere conamur. (*S. August. serm. 2. Assumpt. B. Virg. Mariae.*)

en accion tan escasos? ¿Que diremos en gloria de ella? No siendo alguno mas alto que el cielo, mas profundo que el abismo de que tratamos, aun cuando los miembros de todos nosotros lenguas se volviesen, esto no bastaría para bien celebrar á aquella, á quien nos empeñamos en elogiar. San Pedro Damiano (1) enseña esto mismo, diciendo: *Para declarar bien las escelencias de Maria no se hallarán capaces ni la elegante facundia de los Retóricos, ni los argumentos ó sutiles raciocinios de los Dialecticos, ni los ingenios agudísimos de los Filosofos.* San Ambrosio, al efecto tambien, dice (2). *Es tanta la escelencia de esta Virgen, que todas las lenguas se encuentran entorpecidas para hablar de ella, quedan ciegas todas las inteligencias, y las semejanzas parabólicas faltan todas.* Por esto en fin entre los Doctores el Macsimo, el Padre San Gerónimo pues dijo: *De tal, y de tanta Virgen confiesome indigno de hablar* (3).

93. Poderosísimas causas tenian todos estos doctísimos y muy Santos Padres, para en el particular asi espresarse. Ellos consideraban á Maria, nuestra muy dulce Madre, y Señora, colocada por el Señor en la mayor altura, dignidad y grandeza; y que se podia con toda propiedad decir de ella aquello de Isaias (4), hablando de la nueva Iglesia, que dice: *Te pondré por lozanía de todos los siglos, para gozo en generacion y generacion.* Ellos pues la miraban tan digna, y tanta cosa, que solo juzgaban podría con propiedad el que la crió hablar de ella. Por esto la Santa Iglesia, y asi los mencionados, como otros Padres y Doctores Santos han creido deberse entender de Maria, en cierto sentido, mas que analógico, las relevantes frases y altísimos conceptos, con que el Espíritu Santo en los libros sagrados manifiesta, y elógia á la divina Sabiduría. Ni solo á los dichos Padres se presenta asi esta gran Señora, sino que igualmente aparece delante de los mismos Angeles. Por esto el Espíritu Santo en el libro de los Cantares, como haciendo las veces de toda criatura intelectual, como personándose en los Angélicos Principes del Empíreo, hablando de Maria, manifestando asombro, por tres veces

(1) Ad ejus offerenda praeconia, non Rhetoricorum diserta facundia, non Dialecticorum suptilia argumenta, non acutissima Philosophorum apta reperiuntur ingenia. *(S. Petrus Dam. serm. 3. de Nativit. B.M.Virg.)*

(2) Tanta est hujus Virginis excellentia, ut in ejus narratione omnes balbutiant linguae, caecutiant omnes intelligentiae, deficiant omnes similitudines parabolicae. *(S. Ambros. lib. de virginibus.)*

(3) De tali, tantaque Virgine loqui me indignum fateor. *(S. Hieronim. serm. de Assumpt. B. Mariae Virg. seu Epist. ad Paulam, et Eustochium.)*

(4) Ponam te in superbiam sa-

pregunta, diciendo: *¿Quien es esta, que sube por el desierto como varita de humo de los aromas de mirra, y de incienso, y de todo polvo de perfumero* (1)? *¿Quien es esta, que marcha como el alba al levantarse, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, terrible como un egercito de escuadrones ordenado* (2)? *Quien es esta, que sube del desierto, llena de delicias, apoyada sobre su amado* (3)? A estas tres preguntas tan interesantes ninguna respuesta se dá. Y ¿por qué? Porque Dios nuestro Señor, para accidental, y grande gloria de sus escogidos, se reserva el declarar quien es su Amada: y porque con propiedad, ninguno de los hombres, ni de los Angeles, pueden adecuadamente decir lo que es Maria.

94. Sin embargo de todo lo dicho, confesando yo mi indignidad é insuficiencia sobre toda criatura; pero confiado en lo que ya dije, parrafo *ochenta y uno del motivo tercero*: siguiendo el fin piadoso de los Santos Bernardo (4), Epifanio (5), y Crisostomo (6); y pidiendo, y esperando lo que San Efren (7); segun que me sea dado hablaré un poquito de aquella, á quien San Andres Cretense llama *Declaracion de los consejos profundos de la divina incomprehensibilidad, y el designio ó proposito, que se pensó antes de los siglos* (8). Por ahora solo dirémos algo en el presente Motivo de los ingentes bienes naturales de aquella amabi-

---

eulorum, gaudium in generationem et generationem *(Isaiae, 60. 15.)* Ponam te in magnificentia omnibus sæculis, cui nihil simile visum fuerit ullo sæculo. *(Vide hic Corn. Alap.)*

(1) Quae est ista, quae ascendit per desertum sicut virgula fumi ex aromátibus myrrhae, et thuris, et universi pulveris pigmentarii? *(Cantic. 3. 6.)*

(2) Quae est ista, quae progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut Sol, terribilis ut castrorum acies ordinata? *(Cantic. 6. 9.)*

(3) Quae est ista, quae ascendit de deserto, deliciis affluens, innixa super dilectum suum? [*Cantic. 8. 5.* Vide *in his canticorum locis* Rupert. et Cornel. Alapide.]

[4] Et si dignè nullus, quisque tamen pro viribus. [*S. Bernard. Ab. serm. 2. in* Salve Regina, *Edit. Paris. tom. 2. col. 742. num. 1. litt. B.*]

[5] Desiderium me trahit, ut de Deipara verba faciam, et formido me retinet in silentio; cum ergo ab utroque detinear, expedit mihi, ut sermonem habeam de praecelebri, et Sancta Virgine. [*S. Epiphan. serm. in Assumpt. B. Mariae Virginis.*]

[6] Agite ergo, et nos, et si munera digna offerre nequimus, pro viribus tamen bonam voluntatem adferamus. [*S. Joann. Chrysostb. Homil. de B. Virg. Mariae.*]

[7] Imple os meum gratia dulcedinis tuae, illumina mentem, ó gratia plena; move linguam meam, et labia ad laudes tibi alacri, et laeto animo canendas. [*S. Ephrem, orat. de SS. Deipara, apud* Carthagen. *Homil. de Concept. B. M. Virg. fol. 6.*]

[8] Haec est declaratio profun-

lísima, y gran Señora, de quien el glorioso Obispo San German dice (1): *Ninguno hay, que sea sano, sino por ti, ó Virgen Santísima; ninguno hay, que se libre de males, sino por tí, ó Purísima: ninguno hay, á quien se conceda merced, sino por ti, ó Castísima.*

CAPITULO UNICO.

De la hermosura corporal, y otras perfecciones naturales, con que el Señor enriqueció á su Madre Santísima.

95. Es comun é incontestable verdad, que para el *Bien* se necesita integridad de causa; asi como por el contrario un leve defecto para el *Mal* es bastante. Para ser uno bueno pues en rigor ó con toda propiedad no debe tener defecto alguno. Esto supuesto, queriendo Dios nuestro Señor viese el mundo en Maria la mayor bondad, que cupiese en pura criatura, como que era la escogida para ser su verdadera Madre, la pronunció, mucho antes de que tuviese ecsistencia real, como *espejo sin mancilla, imagen de su bondad* (2), *y toda hermosa* (3). El Criador pues que, mirando el alto fin, para que criaba al hombre, lo formó él mismo (4) aun en el cuerpo tan perfecto (5): con mas poderosa causa enriqueció en Maria á su unica Hija, predilecta Madre, y amadísima Esposa; dandole una naturaleza. I.° *Hermosísima* en el cuerpo: II.° *Perfectísima* en el alma: III.° *Nobilísima* en su ascendencia.

---

dorum divinae incomprehensibilitatis, hic est scopus, qui excogitatus est ante saecula. [*S. Andr. Cret. serm. Assumpt. Virg. Mariae.*]

[2] Nullus est, qui sanus sit, nisi per te, ó Virgo Sanctissima; nemo est, qui liberetur à malis, nisi per te, ó Purissima; nemo est, cui donum concedatur, nisi per te, ó Castissima. [*S. Germ. serm. de S. Zona.* Vide etiam *Bibl. Lugd. tom. 3. pag. 68. col. 2.*]

[3] Speculum sine macula Dei majestatis, et imago bonitatis illius. [*Sap. 7. 26. vide hic Alapide.*]

[4] Tota pulchra es amica mea, et macula non est in te. [*Cantic. cantic. 4. 7. vide Cornel. hic. 3. sens.*]

[4] *Hagase, Produzcan:* con estas voces el Señor crió todas las cosas: mas, al criar al hombre, las tres divinas Personas dijeron: *Hagamos.* El Ser Supremo, atendiendo á el alto designio de criar al hombre, formó él mismo su cuerpo, aunque de polvo; estampó en el alma de él la imagen de su divino Ser, y le sujetó todas las cosas de la tierra: miraba en verdad ya al Verbo en carne, Deificando al hombre, y respondiendo á David. [*Ps. 8. 5. y á Job. 7. 17.*]

[5] Dios crió al hombre perfecto hasta en el cuerpo: y aunque en este

ARTICULO PRIMERO.

De la elegantísima y muy graciosa hermosura corporal de la Virgen María, nuestra Señora.

96. La hermosura en general, como ya dijimos en la *Josephina* (1), es la proporcion de las partes con el todo, y del todo con las partes, el conjunto de cualidades que hacen á una cosa escelente en su linea, y agradable. Decimos pues hermoso á lo bien hecho y proporcionado, lo perfecto y escelente en su clase, lo acomodado y armonioso. *La hermosura del cuerpo humano*, segun el grande San Basilio (2), Angélico Maestro (3), y Ciceron (4), *es la buena armonia ó proporcion de los miembros entre sí, con cierto brillo de color suave, y cierta gallardía ó conveniente donaire.* En tres cosas consiste la hermosura, segun el muy docto Cornelio (5), y segun el grande San Alberto (6); es á saber: I.ª *en la justa cantidad* (7), *cualidad y complecsion del cuerpo*; II.ª *en la conveniente proporcion de los miembros*; III.ª *en la suavidad agradable del color.* A la hermosura llama el Nacianceno (8),

---

no se halle propiamente la imagen de la Deidad, sin embargo en cierto modo reluce, y brilla en su organismo. Porque el cuerpo del hombre, como dice Alapide, y San Bernardo, es la imagen de la mente: porque su estatura recta, y su semblante inclinado al cielo, declaran, que su animo, rector del cuerpo, tiene origen celestial, es parecido á Dios, capaz de la eternidad y divinidad, y apto para deber desear y esperar las cosas del cielo.

[1] Nueva Josephina, *tom.* 1. *tract.* 1. *art.* v. *pag.* 77. *num*, 56.

(2) Pulchritudo est, bona illa concinnitas in compositione membrorum, floris instar superinductam sibi gratiam habens. [*S Basilius Magn. apud* Antonin. *in Melitis p.* 1. *c.* 60.]

[3] Pulchritudo corporis in hoc consistit, quod homo habeat membra corporis bene proportionata cum quadam debiti coloris claritate. [*S. Thom. in part.* 2. 2. *quaest.* 145. *art.* 2.]

[4] Est pulchritudo corporis quaedam apta figura membrorum, cum coloris quadam suavitate. [*Ciceron. lib.* 4. *Tuscul.*]

[5] Pulchritudo in tribus sita est; I. in justa corporis quantitate, qualitate, et complexione; II. in congrua membrorum proportione; III. in grata coloris suavitate. [*Cornel. Alap. Prov.* 31. 30. *pag.* 709. *col.* 1. *A.*]

[6] Albert Mag. *lib. super Missus est.*

[7] Para ser un hombre vistoso le basta la primorosa colocacion de sus miembros, y el color conveniente: pero para ser hermoso se necesita ademas la justa cantidad. [*Aristoteles, lib.* 4. *Moral.*]

[8] Pulchritudo, temporis et morbi, ludibrium est. [*S. Greg. Nazianz. orat.* 31.]

juguete ó ludibrio del tiempo y enfermedad: Ovidio (1), *fragil bien*: y Boccio (2), *belleza mudable, ó lozania tan inconstante como la de las flores.*

97. El Espiritu Santo en el sagrado libro de los Proverbios (3) dice: *Engañosa es la gracia* del *cuerpo, y vana es su hermosura.* Vana es ciertamente, porque desaparece; y es engañosa, porque seduce á los incautos; como antes del Diluvio sedujo á los hombres, segun lo testifica el Espiritu Santo diciendo: *Viendo los hijos de Dios* (los descendientes de Seth, que era la cepa de la posteridad Santa); *las hijas de los hombres* (hijas de Cain) *que eran hermosas, tomaronse mugeres las que escogieron entre todas.* Y dijo Dios: *No permanecerá mi espiritu* (de vida) *en el hombre para siempre, porque es carne* (4). *Estos*, dice San Agustin (5), *dejaron el grande é infinito bien, que es Dios, por el minimo y caduco, que es la hermosura de la carne.* Esto mismo hizo en el desierto el Pueblo escogido de Dios, su familia Santa (6). San Ambrosio tenia muy bien conocido el poder, y grande fuerza de esta seduccion, y por esto dijo (7): *Las carnes dan en tierra hasta con las Aguilas.* David (8) y Salomon (9) fueron Aguilas en verdad; los cuales, para escarmiento, postrados fueron por la carne. Esta fuerza seductiva triunfó hasta del Santo, y poderoso Sanson (10). Cuya fuerza engañosa, considerada por Aristoteles, le hacian desear *mirasen los hombres las entrañas asquerosas de la belleza animada; para que conociesen era engaño de los ojos la superficial y casi aparente hermosura del bello Alcibiades* (11). La gentilidad misma por un respecto miró á la hermosura como vana, y temible; y por otro la consideró util, y apreciable; y mas si la acompañaba la erudicion. Ovidio (12)

(1) Fragile bonum. (*Ovidius, lib. 2. de art. lib. 15. Metam. fab. 3. et lib. 3. Trist. Eleg. 7.*)

(2) Formae nitor, ut rapidus est, ut velox et vernalium florum mutabilitate fugatior.... Febris igniculo disolvitur. (*Boetius, Pros. 8. lib. 3. de Consolat. Philosoph.*)

(3) Falax gratia, et vana est pulchritudo. (*Proverb. 31. vers. 30.*)

(4) Genes. 6. *vers.* 2. *et* 3.

(5) Deserto magno bono, id est, Deo, lapsus factus est ad bonum minimum, id est, pulchritudinem. (*S. August. lib. 15. de Civitat. Dei cap. 22.*)

(9) Lib. Numeror. *cap.* 23.

(7) Carnes etiam volantes aquilas deponunt. (*S. Ambros. lib. 3. de virginibus.*)

(8) Lib. II. Regum, *cap.* 11. *et* 12: *y cuidado que David era en la contemplacion Aguila real.*

(9) Lib. III. Reg. *cap.* 11, *Salomon fue Aguilla en la Sabiduria, y penetracion.*

(10) Lib. Judic. *cap.* 16.

(11) Aristoteles *apud Boetium, Prosa* 8 *lib.* 3 *de Consolat. Philosoph.*

(12) Ovidius, *lib.* 15. *Metam. fab. 3. et lib. 3. Trist. Eleg. 7.*

con egemplos persuade ser la hermosura *cadueca*. Juvenal (1) numera diversos peligros de ella; y Xenofonte, citado por Plutarco (2), de ella dice: *El fuego solo quema á los que se le arriman, pero los hermosos inflaman tambien á los distantes. Porque la vista ó mirada es como el lazo ó causa de ser uno trofeo del amor.* Otros, mirando á la hermosura bajo de distinto aspecto, muy de diversa manera hablaron de ella. Heliodoro (3) dijo: *La forma y consideracion de la nobleza y hermosura tiene una tal virtud, que á los corazones de los ladrones ó tiranos los ablanda ó suaviza, y se hace servir con obsequio de los usos inhumanos ó fieros.* Socrates, citado por Lucio Apuleyo (4), „decía con frecuencia demasiada á sus »discipulos, que cada uno, segun que naturalmente era formado, »se viese en un espejo; para de este modo, el contento con su »hermosura no degradase la dignidad de su cuerpo con acciones »malas, y el descontento con su forma poco recomendable cubriese »con la alabanza de la virtud su imperfeccion." *Asi como es pintura hermosa*, decia Seneca (5), *la que no separa al arte en nada de la naturaleza de la cosa; asi tambien es bello el hombre, que vive sin mancha de pecado, cuidando de que en él siempre la razon esté concertada.* Asi es que Diogenes, habiendo visto á uno, hermoso en el cuerpo, pero en las costumbres monstruoso, tuvo razon para decir: *¡O que buena casa, y mal huesped* (6)*!* El mismo Diogenes, á los que juntaban á su hermosura la impericia, decia tambien *eran parecidos á los vasos de alabastro ocupados de vinagre* (7). Aristoteles, testigo Estobeo (8), decia, *con la hermosura los hombres, como con letras de recomendacion, se hacen mas apreciables* (9). Por lo tanto Suetonio celebra la hermosura cor-

(1) Juvenalis, Sathyr. 70.

(2) Plutarcus, *lib. de Amore.*

(3) Nobilitatis et Pulchritudinis species atque consideratio ea vi polleat, ut praedonum ipsorum corda emoliat, moresque efferos ducat in obsequium, *(Heliodor. lib. 1.)*

(4) De Socrates, Lucius Apuleyus, *de Magia lib.* 1.

[5] Sicut formosa pictura est cujus nulla pars errat: sic et formosus homo, in quo nulla peccati macula est. *(Seneca in suis Proverbiis.)*

(6) O quam bona domus, et malus hospes! *(Diog. Laert. de vita Philosoph.)*

(7) Idem, *apud Beyerlinck, in teatr.*

[8] Aristoteles, *apud P. Stobeum serm.* 63. qui est de Pulchritudine.

[9] Fiadas en esta verdad, hoy demasiado atendida por algunos, las personas del bello secso, sin reparar en nada, no pocas veces con el mayor descaro, procuran comprometer á las autoridades, solicitando de ellas destinos ó sentencias con solo el *merito* y *justicia* de que es hermosa la persona encargada al efecto. El Ilustrisimo Señor Cengotita, (que, al principio de este siglo 18. murió Obispo de Puerto Rico)

poral, y la virtud en Tito, hijo de Vespasiano. Pitágoras, Isócrates, y Platon á los feos ó disformes no los querian en sus escuelas. Licurgo los desterraba lejos de sí. Dios mismo no queria sirviesen de ministros en su Tabernaculo los notablemente diformes (1), y Eurípides, en elogio, y aprecio de la hermosura, dijo: *Que la belleza digna era del Imperio* „Faciem esse dignam imperio (2).“

98. La hermosura, puede ser engañosa, y puede ser casta. La engañosa separa las almas de Dios, y la casta las conduce á Dios. Torpísima es la que nos lleva al demonio, y hermosísima la que nos lleva al Señor: y esta fue la hermosura de nuestra peregrina y amabilísima Princesa. Porque, aunque la hermosura del cuerpo sea como la flor del heno, segun la llama su divina Magestad por el Profeta Isaias (3), al fin es don de Dios; y de ella San Agustin (4) dice: *La hermosura es un bien del cuerpo, pero es un don de Dios; y por tanto se les da tambien á los malos, para que á los buenos no parezca un grande bien.* Es don de Dios, en la tierra concedido especialmente á algunos, y generalmente en el cielo á todos. En la tierra es un bien fragil, engañoso y fugable; en el cielo es perpetuo, invariable é inefable. Es pues aun en la tierra

---

hallandose años antes en Mexico con cierto destino, tuvo con una Señora de aquella ciudad una contestacion, que declara muy bastante la animosidad de la belleza, y el modo de eludirla. Fue el caso, que esta persona solicitaba para un su Sobrino con perjuicio de tercero un destino. El Señor Cengotita le dijo: *Señora eso es injusto, y accediendo yo, peco.* La Señora, fiada en su riqueza y gallardía, y juzgando hablaba con una autoridad afeminada, replicó y dijo: *Pero vamos, ¿por mi no se podrá cometer un pecadillo?* El Señor Cengotita, que era tan vivo, como feo, se levantó al momento, y volviendole la espalda, se despidió diciendo: *Señora, por usted ninguno; con usted alguno, pero no yo.* Así esta flor de primavera quedó marchita, y la justicia tambien entronizada. ¡Ojalá imiten todos este egemplo!

[2] Y habló el Señor á Moyses, diciendo: Dirás á Aaron: Hombre de tu linage por familias que tuviere mancha (ó defecto) no ofrecerá panes á su Dios, ni se acercará á su ministerio: si fuere ciego, si cojo, si de nariz chica ó grande, ó torcida, si de quebrado pie, ó mano, si corvado, si legañoso, si tuviere nube en un ojo, si sarna continua, si alguna empeine en el cuerpo, ó fuere potroso. *(Lib. Levit. cap. 21. vers. 16, 17, 18, 19, y 20.)*

(2) Vease á Laercio, *lib. 15.* y á Q. Curcio, *lib. 6.*

(3) Omnis caro fœnum, et omnis gloria ejus quasi flos agri. *(Isai. 40. 6.)*

(4) Pulchritudo bonum corporis; sed Dei est donum; at propterea id etiam largitur malis, ne magnum bonum videatur bonis. *(S. August. lib. 15. de Civitate Dei, cap. 22.)* En el capitulo veinte y tres añade *ser costumbre de la Escritura llamar buenos á los hermosos en cuanto al cuerpo.*

don de Dios la hermosura; y sin daño propio, ni ageno, antes con grande y comun provecho, lo debió tener, y lo tuvo la Madre del Hermosísimo. Maria fue en todo una margarita preciosísima: pero su belleza estuvo muy lejos de ser aquella, que San Gerónimo (1) llama *Olvido de la razon*: Sócrates (2), *Tirano de poco tiempo*. Teofrastes (3), *Engaño escondido*: Eurípides (4), *cosa infeliz*: Laercio (5), *Ageno bien*: y Petrarca (6), *Ruinoso escandalo*. La hermosura de nuestra Señora recordaba á los que bien la consideraban los justos deberes de la recta razon; alejaba de las almas vencido al tirano infernal; y descubria sus astucias y engaños; enriquecia á sus espectadores con recuerdos divinos; y no solo no escandalizaba, sino que, despues de deleitar á los sentidos, como aquel de que habla Platon (7), encendia un doble y honesto amor en los que la miraban, como la de que habla Menander (8); y asi recomendaba al Señor á los que, mirandola, no lo desmerecian. Como la Luna entre las estrellas, asi Maria con su hermosura se señalaba, y resplandecia entre todas las puras criaturas; y á todas daba parte de su resplandor peregrino y refulgente.

99. Jesus, hijo del purísimo vientre de Maria, fue el hermoso entre los hijos de los hombres (9); y el blanco, rubio, gracioso, bello, y escogido entre miles, que la sagrada Esposa con ansia buscaba (10); y como la hermosura de él, en cuanto posible fué, y justo, era la de Maria, su Madre Santísima. Asi con San Alberto el grande lo dice el Venerable y Docto Dionisio Cartujano (11)

(1) Pulchritudo est obrivio rationis. *(S. Hieronim. apud* Cornel. *in Proverb.* 31. 30.*)*

(2) Pulchritudo est modici temporis tyrannus. *(Socrat.)*

(3) Pulchritudo est tacita deceptio. *(Theophrast.)*

(4) Pulchritudo est res infelix. *(Eurípides.)*

(5) Forma est bonum alienum. *(Diogen. Laert. lib.* 4. *cap.* 7.*)*

(6) Pulchritudo est velum oculis, laqueus pedibus, viscus alis ut non facile vera discernat, nec virtutem sequatur, nec in altum anima evolet. Est hostis domesticus, raptor quietis, materia laboris, tormentum libidinis. *(Petrarca, lib.* 1. *de Remed. utriusque fortunae.)*

(7) Sensus omnes formosus delectat. *(Platon. apud Cornel. in* 31. *Proverb. vers.* 30.*)*

(8) Si naturae decus mores exornent boni, duplo amore accedens capitur. *(Menander.)*

(9) Speciosus forma prae filiis hominum. *(Ps.*44. 3. Vide Comment. *hic PP. Lorin. et Thom. Le-Blanc.)*

(10) Cantic. Canticor. *cap.* 1. 15. *Et cap.* 5. 10.

(11) Ideo dicimus quod, sicut Christus fuit *speciosus forma prae filiis hominum*; Ps. 44. 3. sic Virgo *Pulcherrima* fuit inter filias hominum. *Cantic.* 1. 7. et quod ipsa habuit summum et perfectissimum, quod potuit esse in mortali corpore fœmineo, secundum statum viae operante natura. *(S. Albert. apud* Dionis. Carthus. *lib.* 1. *de laud. Virg. art.* 3.*)*

por las palabras siguientes: *Así como el cuerpo de Cristo, que Dios sobrenaturalmente formó por sí mismo, es perfectísimo, y hermosísimo en la naturaleza, en cuanto posible fué á su estado de viador: así el cuerpo de la Virgen, ordenado inmediatamente para ser Madre de Cristo, fué hermosísimo segun el estado de mortal, que la naturaleza puede por sí producir: por lo tanto decimos, que así como Cristo fué el hermosísimo por escelencia entre los hijos de los hombres; así la Virgen fué la hermosísima entre las hijas de los hombres; y que ella tuvo lo sumo, y perfectísimo que hallarse puede en mortal cuerpo de muger, atendido el estado, que al viador la naturaleza puede proporcionar.*

100. De la hermosura de cada uno de estos dos amorosísimos y divinos objetos nos da el Espíritu Santo en los cánticos sagrados el testimonio mas comprobante. Allí el Señor Jesus hablando en un sentido con su dulcísima Madre, entre otras cosas le dice: *¡O que hermosa eres tu, amiga mia! ¡O que hermosa eres tu! tus ojos de palomas* (1). Y la Santísima Virgen le responde: *¡O que hermoso eres tu, amado mio, y gracioso* (2)! En cuanto á la hermosura del Señor Jesus, ya mirandolo solo Dios, ya considerandolo Dios-Hombre, la celebran con espresiones dulcísimas, y frases de muy tiernos enamorados los Santos Agustin y Bernardo. El primero dice: *A nosotros ya creyentes ofrezcase el Esposo en todo lugar y posicion hermoso. Hermoso el Verbo Dios para con Dios, hermoso en el vientre de la Virgen; donde, sin desnudarse de la divinidad, tomó tambien la humanidad. Hermoso el Verbo nacido Niño, pues tambien siendo Niño, mamando y sostenido en brazos los cielos le hablaron, condujo á él la Estrella á los Magos, fué en el pesebre adorado, el alimento era de los mansos. Hermoso pues en el cielo, hermoso en la tierra, hermoso en el vientre virginal, hermoso en las manos de Maria y Joseph, hermoso obrando maravillas, hermoso sufriendo azotes, hermoso convidando para la vida, hermoso no haciendo caso de la muerte, hermoso espirando, hermoso resucitando, hermoso en el arbol de la Cruz, hermoso en el sepulcro, hermoso en el cielo, hermoso en el interior nuestro* (3). El segundo dicia asi: *¡Cuan*

(1) Ecce tu pulchra es amica mea, ecce tu pulchra es, oculi tui columbarum. (*Cantic.* 1. *vers.* 14. Vide Alapid. *in sens.* 3.)

(2) Ecce tu pulcher es dilecte mi, et decorus, (*Cantic.* 1. *vers.* 15.)

(3) Pulcher ergo in cœlo, pulcher in terra, pulcher in utero, pulcher in manibus parentum, pulcher in miraculis, pulcher in flagellis, pulcher invitans ad vitam, pulcher non curans mortem, pulcher deponens animam, pulcher recipiens, pulcher in ligno, pulcher in sepulchro, pulcher in cœlo, pulcher in intellectu. (*S. August. tom.* 8. *in Ps.* 44). Intellectus dicitur quasi interior lectus. (*S. Bonav. tom.* 6. *pag.* 306. *tit.* 6.)

hermoso eres para los Angeles, ó Señor Jesus, en la forma de Dios, en el dia de tu eternidad, engendrado antes del lucero entre los esplendores de los Santos, esplendor y figura de la sustancia del Padre, y ciertamente resplandor perpetuo, nunca desmentido de vida eterna! ¡Que hermoso eres para mí, Señor mio, en esa posicion de esta tu hermosura! porque donde te anonadastes, donde luz indeficiente te desnudastes de tus rayos naturales, allí la piedad mas brilló, allí la caridad resplandeció mas, allí la gracia mas se comunicó. ¡O que clara naces para mi Estrella de Jacob, cuan lucida flor sales de Jesse, cuan gozosa luz me visitastes en las tinieblas naciendo de lo alto! ¡Cuan visible y maravilloso en las altas virtudes, en el ser engendrado por el Espíritu Santo, en nacer de la Virgen, en la inocencia de vida, en la predicacion de la doctrina, en los resplandores de los milagros, en las declaraciones de los Sacramentos! ¡Cuan resplandeciente pues sales del corazon de la tierra, como Sol que eres de justicia, cuan peregrino en tu vestido! Finalmente en lo mas alto de los cielos te recibes Rey de gloria. ¡Como por todas estas cosas mis huesos todos no dirán: „Señor quien semejante á tí (1)? Cristo en fin hermoso fue de todas maneras, y el mas bello entre los hijos de los hombres: y en su divino semblante brillaba como algun astro refulgente, y hasta los rayos de la Magestad dice San Gerónimo (2).

101: En cuanto á la hermosura de Maria, Señora nuestra, es la mas bella, y peregrina. Por eso los Santos y Sabios Escritores, la denominan=San Andres Cretense *Hermosura pulcherrima* (3). *Hermosura de Jacob que Dios eligió, y en la que habitó: y de la que como Esposo salió de su talamo, y nos renovó* (4), *Hermosura insigne* (5). Gregorio Nicomediense: *Hermosura la mas bella de todas las hermosuras* (6). San Juan Damasceno: *Hermosura de Jacob* (7), *á la que sola escogió Dios para Madre, por la que fue*

(1) Quam denique rutilans per occasum Sol justitiae de corde terrae resurgis, quam formosus in stola tua! Demùm Rex gloriae in alta cœlorum te recipis. Quomodo non pro his omnibus omnia ossa mea dicent: Domine quis similis tibi? *(S. Bernard. Ab. serm. 45. in Cantic.)*

(2) S. Hieronim. *in Moth. cap 9.*

(3) S. Andreas Episcop. Cretens. *orat. 3. de Dormit. B. Mariae Virg.*

(4) Pulchritudo Jacob, quam elegit Deus, et in qua habitavit; et ex ipsa processit tamquam sponsus è thalamo, et nos renovavit. *(Idem, Cantic. Isai. Proph.)*

(5) Pulchritudo eximia. *(Idem, orat. 3. de Dormit. B. Mariae Virg.)*

(6) Pulchritudo pulcherrima omnium pulchritudinum. *(Gregor. Nicomediens. orat. de oblatione SS. Dominae in templo à Parentibus.)*

(7) Pulchritudo Jacob, quam solam matrem Deus elegit, per quam cum ejusdem Jacobi posteris annumeratus est. *(S. Joann. Damascen. in Paraclet. B. Mariae Virginis.)*

anumerado con los hijos del mismo Jacob. Juan Obispo Aretino: *Hermosura del genero humano* (1). Ruperto Abad: *Hermosura virginal* (2). S. Alberto el grande: *Hermosura de la Iglesia* (3). Santa Brigeda: *Hermosura clarísima* (4). *Hermosura deseadísima. Hermosura honestísima. Hermosura nueva. Hermosura poderosísima. Hermosura preciosísima. Hermosura suavísima. Hermosura, que desearon ver todos los Patriarcas, de la que festivamente hablaron todos los Profetas, de la que se gozan todos los escogidos* (5). Isidoro Tesaloniceuse: *Hermosura magnificentísima* (6). *Hermosura de todo el orbe. . . . . Hermosura sacratísima, parecida muy espresamente á Dios* (7) Juan de Jesus Maria: *Hermosura dulcísima superiora del cielo y de la tierra* (8). San Juan Crisóstomo: *Belleza divina, que muestra en su semblante el carácter regio* (9). San German, Obispo de Constantinopla: *Hermosura escogida para la divinidad del Unigénito de Dios* (10). San Joseph Himnografo (natural de Siracusa en Sicilia, Monge Basilio, que floreció cerca del año 850), en su Marial impreso en 8.° en Roma año 1661, á la Madre de Dios llama: *Belleza de Jacob, á la que el Criador escogió, y amó entre todas las generaciones, y de ella como Sol quiso nacer* (11). *Belleza de Jacob, á la que amó Dios, el que por ella adorna con hermosura y resplandor á todos los que anteriormente habian sido deformados con la negrura del pecado* (12). *Belleza de Jacob, á la que habiendo amado el mas her-*

---

(1) Pulchritudo humani generis. *(S. Joann. Episcop. Aretinus, tract. de Dormit. B. Mariae Virg.)*

(2) Pulchritudo virginea. *(Rupert. Ab. lib. 6. in Oseam Prophet.)*

(3) Pulchritudo Ecclesiae, quid enim decoris Ecclesiae est, quod non inveniatur in Maria? *(S. Albertus Magn. in Postillis sup. cap. 2. Luc.)*

(4) Pulchritudo clarissima. *(S. Birgitta, lib. 4. Revelat. cap. 19.)*

(5) S. Birgitta, *lib. 4. Revelat. cap.* 19.

(6) Pulchritudo magnificentissima. *(Isidor. Archiepisc. Thesalon.* qui floruit *ann.* 1400. *in orat. de laud. magnæ Dei Matris. Edit.* Rom. *ann.* 1651. *in* 8.)

(7) Pulchritudo orbis universi... Pulchritudo sacratissima, expressissime referens Deum. *(Idem, Ibid.)*

(8) Pulchritudo dulcissima cœlo ac terræ dominans. *(Joann. à Jesu-Maria, Theolog. Carmelit.* qui floruit *sæculo* 16. *et* 17. *in sua Theolog. mystic. tom. 2. pag.* 63. *)*

(9) Species divina regium caracterem aspectu præseferens. *(S. Joann. Chrysost. orat. 7. de SS. V. Deipar.)*

(10) Species electa divinitati Unigeniti Dei. *(S. German. orat. 1. de Dormit. B. Mariae Virginis.)*

(11) Species Jacob, quam Creator elegit, et dilexit ex omnibus generationibus, atque ex ea velut Sol exortus. *(S. Joseph. Hymnographus, in suo Mariali.)*

(12) Species Jacob, quam dilexit Deus, qui per eam exornat pulchritudine ac fulgore omnes, qui prius peccati nigredine fuerant deformati. *(Idem, Ibidem.)*

moso Señor, habitó en el vientre de ella, y enriqueció á todo el género humano con la hermosura de los dones celestiales (1). *Belleza de Jacob, á la cual solo el solo eligió, que mora en los cielos, y que naciendo de ella la conservó íntegerrima é inviolada* (2). Ricardo de San Víctor finalmente dice ser María, *Belleza de Cristo entre todos singularmente hermosa, y á Cristo muy parecida* (3).

102. De toda esta hermosura y belleza de la Santísima Madre de Dios da San Juan Damasceno (4) una muy congruente razon, diciendo: *Porque así como á el templo de Salomon convino tambien ser material y esteriormente adornado con cosas de oro, y con los grabados mas buenos; así al templo vivo del Hijo de Dios, donde vistió nuestra naturaleza, convino tambien fuese planteado sabiamente, y hermoseado con adornos corporales, y carnales, y con partes á miembros convenientes: porque si esta gloria se concedió á Esther, y á Judith, mugeres comunes, diciendo de la primera el sagrado testo*: „Era hermosa en estremo, y de increible belleza, »y parecia á los ojos de todos graciosa y amable (5):" *y de la segunda*: „No hay muger como esta sobre la tierra en parecer, en »belleza, y en cordura de palabras (6):" *¿con que justa razon podrá esto negarse á la Madre de Dios? La hermosura de la Madre de Dios es el adorno de la Iglesia de Dios*: „Lo que el Sol »(*dice el Eclesiástico*)(7) al nacer en las alturas de Dios (*que son »las cimas de los montes*) es para el mundo, es la gentileza de la »muger buena para el adorno de su casa. Antorcha que alumbra »sobre el candelero santo es la hermosura del rostro en una edad »madura." Hasta aquí el Damasceno.

103. Esta hermosura, y belleza elegantísima del cuerpo de María, nuestra Señora, Madre y Reyna, fue invariable, y ja-

(1) Species Jacob, quam cum speciosus forma Dominus dilexisset, inhabitavit uterum ejus, et cœlestium donorum pulchritudine humanum genus decoravit. (*Ibidem.*)

(2) Species Jacob, quam solam elegit solus, qui habitat cœlos, cumque in medio ejus habitasset, nequaquam labefactavit claustra virginitatis ejus. (*Idem, Ibidem.*)

(3) Species Christi singulariter prae omnibus speciosa, Christoque similima. (*Ricardus à S. Victore cap.* 39. *in exposit. Cantic.*)

(4) S. Joann. Damasc. *orat.* 1. *de Nativit. B. Mariae Virg.*

(5) Erat enim formosa valdè et incredibili pulchritudine, omnium oculis gratiosa et amabilis videbatur. (*Esther*, 2. *vers.* 15.)

(6) Non est talis mulier super terram in aspectu, in pulchritudine, et in sensu verborum, (*Judith*, 11. *vers.* 19.)

(7) Sicut sol oriens mundo in altissimis Dei, sic mulieris bonæ species in ornamentum domus suae. Lucerna splendens super candelabrum sanctum, et species faciei super ætatem stabilem. (*Ecclis.* 26. *v.* 21. *et* 22.)

mas decreció en ella. *Primero*, porque, habiendo sido concebida sin culpa, y destinada para Madre del Ordenador de todo, ni debió haber en ella la desigualdad ó falta de equilibrio en los humores, que en todos los demas hijos de Adan, los escesos, que alteran consiguientemente con enfermedades las funciones propias del cuerpo humano; como ni tampoco debió en ella faltar el necesario juicio, medida, discreccion, y peso para bien conservar en toda integridad á su cuerpo perfectísimo. No consta, el que Dios nuestro Señor diese á su Santísima Madre otra enfermedad, que la de que se quejaba la Esposa Sagrada. Yo aqui no hablo de esta especie de dolencias, sino de las que se busca la criatura con su destemplanza en comer, beber y demas, de que habla quejandose San Agustin (1): cuya destemplanza no pudo jamas tener lugar, en la que era alma y norte el universal Regulador. María pues en su mas pequeña, y aun natural accion, estuvo siempre de asiento en el fiel de la balanza justa. *Segundo*, porque esta amabilísima criatura, aunque llegó á setenta años en edad, no falta quien asegure (1), tenga, ó no autoridad, que permaneció, disponiendolo asi el que libró de corrupcion, y glorificó á su virginal cuerpo, en la lozanía ó bellísima hermosura, que tuvo en la edad provecta; es decir á los treinta y tres años. Dios nuestro Señor conservó á Moyses su siervo sin decadencia; por lo que el sagrado testo (3), hablando de el, dice: *Era Moyses de ciento y veinte años cuando murió: no se ofuscó su vista, ni se movieron sus dientes.* Tambien por el espacio de cuarenta años conservó el Señor en el desierto los vestidos, y hasta el calzado de su escogido pueblo: por lo que Moyses (4), hablando con los Israelitas en la última mansion, les dijo: *Os ha traido cuarenta años por el desierto: no se han gastado vuestros vestidos, ni se han consumido con la vejez los calzados de vuestros pies.* Si su divina Magestad asi conservó á Moyses su siervo; si conservó los vestidos, y hasta el calzado en la familia de Jacob por tantos años: ¿quien pondrá dificultad, en que Dios nuestro Señor conservase la hermosura, y lozanía celestial y divina de su muy querida Madre li-

(1) San Agustin, *en sus Soliloquios.*, se quejaba de no Poder atinar con el *medio* justo de su necesario alimento. Sabia el Santo debia haber falta, asi en dar al cuerpo mas de lo justo, como en negarle lo que con derecho pedia: queria acertar con el fiel de la balanza; y se quejaba de su condicion, porque el arreglo de su accion era solo el *medio prudencial.*

(2) Mística Ciudad de Dios, *part. II.*

(3) Deuteronom. *cap.* 34. *vers.* 7.

(4) Ibidem, *cap.* 29. *vers.* 5. *Et cap.* 8. *vers.* 4.

bre de las arrugas, y decadencias, que se notan en todas las demas hijas de Eva; cuando en esta dulcísima y peregrina Señora todas las cosas fueron como *parir* y *quedar, Virgen?* Maria fue sin duda la Zarza mística, unica hija de Adan, á quien no consumió el fuego de la edad, ni le ocasionó el mas pequeño menoscabo. *Tercero*, porque sus padecimientos, aunque fueron muy grandes, considerando, y hasta presenciando los atrocísimos tormentos, y muerte infame del mas querido de los hijos; aunque en esto llegó en la tolerancia á ser la *Reyna de los Martires*: en ella sin embargo debió suceder lo que vemos sucede á la hermosura, cuando esta se halla afligida. La hermosura, cuando verdaderamente es tal, se deja ver en la afliccion tan bella, y tan amable, presentando en sus megillas las perlas y sonrosado de los sentimientos del alma, que con verdad arrebata todos los afectos del que la mira. Asi es que nuestra Señora en sus terribles padecimientos debió ser para sus admiradores tan hermosa, *como el Lirio entre las espinas, y como el Lucero de la mañana en medio de la niebla* (1).

104. Ademas nuestro Señor Dios quiso acompañase á la belleza de Maria la hermosura de un Esposo el mas peregrino. Fue este el Señor San Joseph; cuya hermosura, ademas de haber sido figurada por el Israelita mas bello (2), hasta se dice de ella con algun fundamento, que fue un retrato el mas propio de la peregrina belleza de nuestro divino Redentor. Asi lo intentan persuadir con *Poesia* heróica el muy docto y piadoso Canciller de Paris Juan Gerson (3), y nuestro célebre Español el Maestro Valdevieso (4).

---

(1) Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias. *(Cantic. Cancor. 2. 2.)* Quasi stella matutina in medio nebulæ. *Ecclis. 50. 6.)*

(2) Joseph, hijo de Jacob, y Virrey de Egipto, hasta en el nombre, dicen con otros los Santos Bernardo Abad, y Bernardino de Sena, figuró á el Esposo de Maria. Era aquel tan hermoso, que las jóvenes de Egipto corrian presurosas por recrearse en él, cuando pasaba. Por eso el sagrado testo de él dice: *Filius accrescens Joseph, filius accrescens et decorus aspectu: filiae discurrerunt super murum.* (Genes. 49. vers. 22.) *Erat autem Joseph pulchra facie et decorus aspectu.* (Genes. 39. vers. 6.)

(3) Personas inter similes est nexus amoris.= De Joseph est, ratio suadet, sua quod facilis forma, Jesu formae similis reputanda fuisse est= Si non: quo pacto Pater ejus creditus esset: Qualitèr omnimodo matris salvasset honorem.= Disparitas vultus prolis, cum Patre putato? Gratia naturae fieri vult consona saepe.= Nonne minor Jacobus frater Domini perhibetur valdè sibi similis? quod gratia non caro fecit. *(Ita Gerson apud Sebastian. Barradas in concord. Evang. pag. 311. col. 1.)*

(4) Pastrana, *vida de S. Joseph. cap. 13. pag. 59.*

El primero á el efecto. dice:

Siempre es lazo de amor la semejanza,
Persuadelo en Joseph la razon propia,
Que en gracia hermosa, y modestia alcanza
Ser á Jesus asimilada copia:
Digno misterio fue, que en la balanza
Del parecer, y vulto los apropia;
Siendo décoro eescelso de la Madre,
Que el Hijo sea parecido al Padre.

El segundo asi tambien decia:

Queriendo, pues, el sumo Altisonante,
Que el Niño celestial recien nacido,
Por Padre dulce, siendo tierno Infante,
De todo el pueblo amado sea tenido;
Hace que nazca á Cristo semejante,
En rostro, en cuerpo, y talle parecido;
Porque en parecerse los dos tanto,
Esté secreto el parto Sacrosanto.
Y asi es bien, que al divino Joseph cuadre
Un rostro bello, de mirar gracioso,
Pues siendo el Hijo de la Virgen Madre,
Entre todos los hombres mas hermoso;
Si se han de parecer, cual Hijo y Padre,
Será tan bello el Soberano Esposo,
Que despues de Dios-Hombre y de su Esposa,
No haya criatura mas hermosa.
Y asi entre las megillas de cristales,
Mezcla la aurora rosas de su frente,
Y á los ardientes labios de corales,
Apercibe las perlas del oriente:
Son sus ojos dos rayos celestiales,
Del que en los globos siete es Presidente,
Su cuerpo nieve, sus cobellos oro,
Y todo un hermosisimo tesoro.

El que mas noticias quiera sobre la hermosura corporal de este gloriosísimo y felicísimo Patriarca lea á nuestra *Nueva Josephina, tomo* 1. *tratado* 1. *art. V*; pues; para mi presente caso, es muy bastante lo dicho.

105. A la inclita belleza de nuestra muy amable Reyna, y Señora, acompañaba un esterior todo divino. En su rostro peregrino se admiraba el candor mas prudente, sabio y puro: el que brillaba en sus ojos modestísimos y graciosos labios. Sus pasos, y movimientos eran comedidos, y su vestido era honestísimo. Con ella siempre iban una gravedad nada empachosa, y degollante; pero si edificánte, graciosa y atractiva; unas acciones en todo concertadas y encantadoras, un natural amabilísimo, y un porte en todo lleno de discrecion y gracia. Su voz suave era, y dulcísima: y ademas despedia de si misma una fragrancia en nada paracida á la de los *templados*, de que hablan Galeno y Pierio (1); ni á la de Alejandro, de que habla Aristogono, citado por Plutarco (2): pero si semejante, aunque superior en gran manera, á la que de algunos Santos refiere el Cartujano Relquilio (3), y á la que Isaac percibió en los vestidos de Jacob, su hijo (4). Tanto de la voz dulce de nuestra Señora, como de su fragrancia, el Esposo divino, celebrandola, da testimonio diciendo (5): *Paloma mia. . . . . muestrame tu rostro, suene tu voz en mis orejas: porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso. . . . Panal, que destila, tus labios, ó Esposa: miel y leche debajo de tu lengua; y el olor de tus vestidos como olor de incienso.* A esto debe juntarse, el que su cuerpo perfectísimo no podia enfermar, como lo enseñan los doctos Cayetano (6), y Pedro Galatino (7); y el que despedia de si misma una claridad,

(1) Los que viven con templanza deben tener, y despedir de sí mismos buen olor; á no ser que sus anteriores desordenes los hayan infestado de humores acrimoniosos. Asi, con razones, y casos prácticos, lo prueban *Galeno, lib. de dinam. in princip.* y Pierio, *lib. 57. de Egyptiis.* Y Celio Rodiginio, *tom. 3. lib. 24. cap. 18.*

(2) El grande Alejandro despedia de su cuerpo muy buen olor, y la fragrancia de su carne la publicaban tambien sus camisas. Asi lo dicen *Aristogono, en sus comentarios*, y Plutarco, *in principio vitae Alexandri.*

(3) Relquilio, *lib. 1. artic. 36.* trata de algunos Santos, los cuales en vida aun mortal, á causa de su templanza en el sustento, y de sus costumbres incontaminadas ecsalaban suave fragrancia.

(4) Ecce odor filii mei sicut odor agri pleni cui benedixit Dominus. *(Genesis 27. vers. 27.)*

(5) Columba mea. . . . . ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis: vox enim tua dulcis et facies tua decora. *(Cantic. Canticor. 2. vers. 14.)* Favus distillans labia tua sponsa, mel et lac sub lingua tua: et odor vestimentorum tuorum sicut odor thuris. *(Cantic. 4. vers. 11.* Vide in his Alap. *sens. 3.* et Rupert.*)*

(6) Cajetan. *in opuscul. de spasmo Virg. Maria.*

(7) Petr. Galatin. *de Arcanis catholicae veritatis, lib. 7. cap. 10.*

y resplandores, mas templados que los de Moyses (1), como con otros lo dice el Sabio Cornelio Alapide (2).

106. Escedia nuestra Señora en hermosura de un modo imponderable á todas las que el Codigo sagrado menciona como raramente hermosas. Asi es que no pueden compararsele, ni la belleza de Abigail (3), Abisag (4), Sara (5), Nohemi (6), Rebecca (7), Rachel (8), Esther (9), Judith (10); ni todas las otras, que alli, y en la historia profana, se admiran como hermosas: porque Maria con su hermosura toda divina se sobrepuso sobre todas, y hasta sobre la estraordinaria y singular belleza de las tres hijas, que Job tuvo despues de su quebranto; de las que el Espíritu Santo dice: *No se hallaron en toda la tierra mugeres tan hermosas como las hijas de Job* (11). La hermosura de la Virgen, nuestra Señora, brilló indecible mente sobre la de todas las mugeres (12), y subió en cierto modo sobre la de todos los Angeles (13), á los que Maria sorprendió con su belleza (14). Mas lo dignísimo de admirarse en la hermosura de la Madre de Dios es, que, siendo su belleza esclusivamente insigne, y solo inferior á la de Dios, no solo no encendia con su aspecto los deseos impuros; sino que la contemplacion de su hermosura apagaba todo carnal incendio. Asi lo escriben los

(1) Lib. Exod. *cap.* 34. *vers.* 29. 33. 34. 35.

(2) Interna mentis pulchritudo transfundebat se in corpus Virginis, quo fiebat, ut divina ejus puritas et sanctitas luminosa in facie radiaret. Nihil ergo creatum in cœlo et in terra, illa fuit in utraque forma aut nobiliùs, aut pulchriùs. *(Cornel. Alap. in Prov. cap.* 31. *vers.* 30.*)*

(3) Abigail pulchra valdè et prudens. *(*1. *Reg.* 25. 3.*)*

(4) Abisag Sunamitide, puella speciosissima. *(* III. *Reg. cap.* 1. *vers.* 3, *et* 4.*)*

(5) Genes. 12. *vers.* 11. *et* 14.

(5) Lib. Ruth, *cap.* 1. *vers.* 20.

(7) Genes. *cap.* 24. *vers.* 16.

(8) Genes. *cap.* 29. *vers.* 17 *et* 20.

(9) Esther, *cap.* 2. *vers.* 15.

(10) Judith, *cap.* 8. *vers.* 7. *Et cap.* 10. *vers.* 4. *et* 7.

(11) Non sunt autem inventae mulieres speciosae sicut filiae Job in universa terra. *(Job,* 42. 15.*)*

(12) Pulcherrima mulierum. *(Cantic. cap.* 1. *vers.* 7. *cap.* 15. *v.* 9. S. Bonaventura *in Speculo Virg. et omnium passim SS. PP. et Interp.)*

(13) Quae solo Deo excepto cunctis superior existis; formosior es ipsis Cherubim, et Seraphim, et omni exercitu Angelico. *(SS. Epiphan. Ephrem, et Andreas Cretens.* Lease á Suarez, *tom.* 2. *part.* 3. *disput.* 2. *sect.* 2. S. Antonin. *part.* 4. *tit.* 15. *cap.* 11. Canisius, *lib. de B. Virg. Mariae, cap.* 13. S. Birgitt. *lib.* 1. *cap.* 51.*)*

(14) Quae est ista....? *Cantic.* 3. 6. Quae est ista....? *Cantic.* 6. 9. Quae est ista....? *Cantic.* 8. 5. Ista est eximia pulchritudo à Deo sculpta, statua rectè descripta, vivi archetypi imago. *(S. Andr. Cretens. in orat. de Dormit. Virg. Mariae.)*

los santos Ambrosio (1), Tomas de Aquino (2), y Buenaventura (3): y asi tambien lo afirman los muy doctos Alejandro de Ales (4), Juan Mayor (5) y Juan Gerson (6). Y esto era muy consiguiente en la que, debiendo ser la hermosa por escelencia, debia tambien ser simultaneamente, no motivo de fealdad, sino concausa muy procsima y activa de belleza y gracia en las producciones ó hijos de Heva.

107. En una palabra, ni sobró cosa, ni faltó nada á la escogida como el Sol (7): porque el Sol de Justicia (8), y de inteligencia (9), divino Hijo suyo, copió y estampó en Maria todo cuanto de hermosura pudo admitir; y admitió cuanto el Todopoderoso quiso, que fué hacerla su semejanza. Asi lo dijo el Venerable y Estatico Cartujano Dionisio por las palabras siguientes. *Desde la planta del pie hasta lo ultimo de la cabeza, ninguna cosa se encontró absolutamente en la Virgen, ni en el cuerpo, ni en el alma,*

---

[1] Tanta erat ejus gratia, ut non solum in se virginitatis gratiam servaret, sed etiam his, quos viseret integritatis insigne conferret: visitavit Joannem Baptistam, nec immerito mansit integer corpore, quem in tribus mensibus oleo quodam suæ præsentiæ, et integritatis unguento Domini Mater exercuit. *(S. Ambros. lib. de Institut. Virg. cap. 7.)*

(2) Gratia sanctificationis in B. Virg. non tantum repressit in illa motus illicitos, sed etiam in aliis efficatiam habuit; ita, ut quamvis esset pulchra, à nullo unquam potuerit concupisci. *(D. Thom. in part. 3. dist. 3. quaest. 1. art. 2. quaestiunc. 1. ad 4.)*

(3) Quidam Judaei asserunt, hoc mirum fuisse in Virgine, quod cum esset pulcherrima, tamen à nullo unquam viro fuerit concupita. *(S. Bonavent. 3. sententiarum ad 3 quaest. 3.* Et Gabriel. *quaest. 2.)*

(4) B. Virgo suo aspectu concupiscentiae motus extinxit. (*Alexandr. Alens. 3. part. Theolog. quaest. 9. num. 2 art. 5.*)

(5) Illam dotem omnipotens Deiparae suppeditavit, ut mortalium nemo illam concupisceret, porrò ea visa infrænis libido (ut firmitèr teneo) prorsùs extinguebatur. *(Joann. Major. in cap. 1. Lucae vers. 39.)*

(6) Dico, quod Physionomia Virginis movebat aspicientes ad omnem castitatem, et luxuriosas extinguebat, mortificabatque cogitationes. *(Joann. Gerson, in serm. de Concep. B. Mariae Virg.)* Juntese á esto, lo que el Sabio Sebastian Barradas trahe del Venerable Dionisio Cartujano, diciendo: *Doctor Dionisius Carthusian,* in 2. Canticor. *illa verba:* Sicut lilium inter spinas, *de Virgine exponit, propterea quod caeterae fœminae pulchrae, ut spinae intuentes eorum concupiscentia pungant conscientiam. Virgo autem ut* Lilium *neminem sua pulchritudine laeserit.* [Barradas, in Concord. Evang. lib. 6. cap. 9. pag. 313.]

[7] Pulchra ut Luna, electa ut Sol. *(Cantic. 6. 9.)*

[8] Sol justitiae. *(Malach. 4. 2.)* Id est, Christus. *(Ita omn. passim cum Cornel. Alap.)*

[4] Sol intelligentiae. *(Sapient. 5. 6.)* Id est Christus. *(Alapide hic.)*

indecente, reprehensible, indecoroso; y lo que es mas, todo lo de ella fué obra hermosisima de la divina sabiduria, libre de toda superfluidad, hecha hermosisima de todos modos. Conviene á saber asi como á la humanidad de Cristo, por la personal union con Dios, convino brillar ecscelentemente en toda perfeccion de naturaleza y gracia: á la persona de su misma Madre despues de la humanidad de su Unigentto convenía, que en todo fuese adornada. Por cuanto despues de la hipostática union en Dios, no hay otra tan cercana, como la union de la Madre de Dios con su Hijo Dios (1). Atendiendo á todo esto, el Criador mismo de María, complaciendose en su hermosura, celebra en ella los preciosisimos dotes, aun del cuerpo, con que la habia enriquecido. Por esto dice: *¡ O que hermosa eres amiga mia* (2)*!* Sobre lo cual el docto Ruperto (3), entre otras cosas, dijo: *¡ O hermosura admirable, á la que asi considera, y alaba el hermosisimo autor de la hermosura! Con siete encomios atendió, y celebró á los ojos, cabellos, dientes, labios, mejillas, cuello, y pechos.*

108. Con toda esta belleza y hermosura, que dejamos indicada, y con toda esta posible semejanza de Dios, se dignó manifestarse esta Deiforme, y amabilisima Señora al grande siervo de Dios San Dionisio Areopagita, cuando aun vivía en carne mortal, bajo el filial cuidado del muy glorioso Apostol, y Evangelista Juan: asi lo declaró el feliz Dionisio á su Maestro el Apostol San Pablo en una carta, cuyo contenido es el siguiente (4).

---

[1] Dionis. Carthus. *lib.* 1. *de laud. Virg. art.* 35, *et* 36.)

[2] Quam pulchra es amica mea. (*Cantic.* 4. 1.)

[3] O pulchritudo admirabilis, quam sic admiratur et collaudat pulcherrimus auctor pulchritudinis! septem praeconiis consideravit oculos, capillos, dentes, labia, genas, collum, et ubera; et pro singulis singula decantavit divinæ collaudationis capitula: laudatur in oculis simplicitas, in capillis cogitationum tuarum munditia, in dentibus innocentia, in labiis doctrina, in genis verecundia, in collo humilitas, in uberibus tuis admiranda cum fœcunditate virginitas. (*Rupert. Ab. lib.* 3. *in cantic. cap.* 4. *vers.* 1.)

[4] Servus et novissimus vinctus in Domino Dionisius, electissimo vasi cœlico Paulo Praeceptori, et Principi salutem.

Confiteor coram Deo, Princeps mi, ab omnibus non posse percipi, quam ego oculis, non tantum mentis, sed corporis vidi, perspexi, atque propriis oculis intuitus sum Deiformem, atque supra omnes cœlicos spiritus Sanctissimam Matrem Christi Jesu Domini nostri; quam mihi benignitas Dei, et clementia Salvatoris, et gloria Majestatis Deiformis Viginis Matris ejus ostendere dignata est: quoniam cum à Joanne vertice Evangelii, et Prophetarum, qui corpore habitans, quasi Sol fulget in cœlo, ductus fuit ad Deiformem praesentiam altissimae Virginis, tantus me immensus divinus splen-

Dionisio Siervo, y menor prisionero del Señor, á Pablo escogidísimo Vaso celestial, Preceptor, y Principe, salud.

„Confieso delante de Dios, ó Principe mio, no poder conocerse bien por todos á la Deiforme, y sobre todos los Espiritus celestiales Santisima Madre de nuestro Señor Jesucristo, que yo con los ojos, no solo del alma, sino tambien del cuerpo, mire, contemplé, y con mi propia vista con detencion ví: á la cual la benignidad de Dios, y clemencia del Salvador, y gloria de la Magestad Deiforme de la Virgen Madre de el tuvo á bien manifestarme: por cuanto guiado por Juan (Primero de los Evangelistas, y de los Profetas; que, viviendo en carne, brilla en el cielo como el Sol), á la Deiforme presencia de la altisima Virgen, me rodeó esteriormente tan inmenso y divino esplendor, y mas llenamente alumbró á mi interior, tambien tanta fragrancia de todo buen olor sobreabundó en mi, que ni el cuerpo infeliz, ni el espiritu pudo sostener las ingentes, y señaladas cosas de tan cumplida, y tan grande felicidad. Mi corazon, oprimido con la magestad de tanta gloria, desfalleció, mi espiritu no pudo mantenerse. Protesto delante de Dios, el que en la Virgen estaba, si tu doctrina no me hubiese instruido, que yo la hubiera creido verdadero Dios: por cuanto ninguna mayor gloria podria mirarse, que aquella felicidad, que yo desdichado ahora, pero entonces muy feliz gusté. Doy gracias al Sumo y muy buen Dios, y á la Virgen divina, y al Eminentisimo Apostol Juan, y á ti Gefe y Principe de la Iglesia, que habiendo triunfado de mi en mi conversion, me proporcionaste nobilisima y benignisimamente cosas tales." Con esto terminamos de hablar sobre la hermosura cor-

---

dor circunfulsit exterior, et pleniùs irradiavit interiùs, tanta etiam in me omnium odoramentorum superabundavit fragrancia, ut nec corpus infelix, nec spiritus posset totius, ac tantae felicitatis insignia sustinere. Defecit cor meum, defecit spiritus meus tantae gloriae Majestate oppresus. Testor, qui aderat in Virgine, Deum, si tua divina doctrina non me docuisset, hanc verum Deum esse credidissem: quoniam nulla videri posset major gloria Beatorum, quam felicitas illa, quam ego infelix nunc, tunc verò felicissimus degustavi. Gratias ago summo, atque optimo Deo, divinaeque Virgini, et eminentissimo Apostolo Joanni, et tibi Ecclesiae vertici, atque Principi, qui triunphante mihi talia clarissimè et clementissimè praestitisti. *(Refieren esto el mismo San Dionisio en sus obras,* Richel, *in Elucidat.* 3. Ubertin, *lib. de vita Salvatoris.* Rmus. P. Carthagena. *Homil. de Nativitate B. Mariae Virginis, pag.* 183.)

poral de nuestra Señora, por pasar á tratar de la muy grande perfeccion natural de su alma felicisima.

ARTICULO SEGUNDO

De como el Señor, al criar á la que habia de ser su digna Madre, le infundió una alma perfectisima sobre la de toda otra pura criatura.

109. El Alma en comun es el principio interior de las operaciones de todo cuerpo viviente. Dividese en *Vegetativa*, que nutre y acrecienta las plantas: en *Sensativa*, que da vida y sentido á los animales: y en *Racional*, la cual es espiritual, é inmortal, y capaz de discurrir, entender, é informar al cuerpo humano; con el que simultaneamente constituye la esencia del hombre, en quien concurren tambien lo *Sensitivo y Vegetable.* Los Santos hablando del alma del hombre, y difiniendola, de ella dicen: San Agustin (1): *El alma es un espiritu intelectual, racional, de perpetua vida y movimiento, capaz de buena y mala voluntad.* San Bernardo Abad (2): *El Alma cosa es incorporea, capaz de razon, y proporcionada para dar vida al cuerpo:* San Antonio de Padua (3): *El alma es una sustancia espiritual, intelectual, racional, invisible, y que en si misma nada tiene terreno.* San Juan Damasceno (4): *El Alma es una sustancia viva, simple, incorporea, inmortal, participante de razon y de inteligencia.* San Agustin (5) diferencia los *actos* del Alma asi: *se dice Alma, cuando vegéta: Espiritu, cuando contempla: Sentido, cuando siente: Animo, cuando gusta: Mente, cuando entiende: cuando discierne, Razon: cuando recuerda, Memoria: cuan-*

---

[1] Anima est spiritus intellectualis, rationalis, semper vivens, semper in motus, bonæ malaeque voluntatis capax. (*S. Augustin. tom. 3. pag.* 610.)

[2] Anima est res incorporea rationis capax, vivificando corpori accomodata. (*S. Bernard. Ab. de vita salitaria fol.* 319.)

[3] Anima est substantia incorporalis, intellectualis, rationalis, invisibilis, nihil habens terrenum in se mixtum. (*S. Antonius de Padua, in serm. fol.* 255.)

[4] Anima est viva, simplex, ac corpore vacans substantia, immortalis, rationis et intelligentiae particeps. [*S. Joann. Damascen. lib.* 1. *de Fide pag.* 195.]

[5] Dicitur anima, dùm vegetat: spiritus, dùm contemplatur: sensus, dùm sentit: animus, dùm sapit: mens, dùm intelligit: dùm discernit ratio: dùm recordatur, memoria: dùm vult, voluntas [*S. Augustin. tom.* 3. *pag.* 610.]

de quiere, *Voluntad*. Y San Isidóro de Sevilla (1) al mismo efecto tambien dice: *Entre el alma*, *Animo*, *Espíritu*, *y Mente*, *esta diferencia hay*; *que el alma es con la que vivimos*: *el Animo con el que nos gobernamos*: *Espiritu con el que espiramos*: *Mente con la que pensamos*.

DIGRESION.

110. Antes de hablar de la singular perfeccion del Alma de la Virgen, nuestra Señora, es bien que notemos dos cosas. La Primera, que en el hombre hay dos sustancias de él constitutivas, que son *alma* y *cuerpo* como ya en la difinicion lo dijimos. El Alma consta de tres potencias; á saber, *Memoria Entendimiento*, y *Voluntad*; con las que el Alma obra como los Angeles, conforme á su naturaleza. El cuerpo consta de sentidos esteriores é interiores; y con ellos el Alma, con relaciones intimas y mutuas, mientras vive en el cuerpo, obra. Los Sentidos internos, unos son *Apetitivos*, y otros *Cognoscitivos*. Estos ultimos residen en el celebro, en donde se producen las imagenes, y se retienen las especies de todos los obgetos sensibles: y son *Sentido comun*, *Imaginativa*, *Fantasia*, *Estimativa*, *Cogitativa*, *y Memoria Sensitiva*. El sentido comun es una potencia material y corporea, á la cual todos los sentidos esteriores envian las especies de los propios objetos, y ella de ellos por medio de las especies recibidas forma las ideas. El sentido *Cognoscitivo*, segun egerce sus funciones, asi toma el nombre. Por esto, en cuanto recibe y conoce los objetos, que le envian los sentidos esternos, se llama *Sentido Comun*: en cuanto conserva las especies recibidas, se llama *Memoria Sensitiva*: en cuanto de estas mismas imagenes toma motivo, y forma otras nuevas, se llama *Imaginacion*: en cuanto convina las especies de cosas ausentes, se dice *Fantasia*: en cuanto hace un rudo juicio de la conveniencia, ó desconveniencia de las cosas se puede llamar *Estimativa* en los brutos, y Cognoscitiva ó *Pensativa* en los hombres.

111. El *Apetito Sensitivo* es una potencia afectiva corporea, que tiene por objeto el bien sensible, que la *Imaginativa* le representa como conveniente; y tambien el mal sensible, que la misma *Imaginativa* le muestra como disconveniente. Se diferencia el

(1) Inter animam, animum, spiritum, et mentem, hoc interest: quod anima est, qua vivimus: animus, quo regimur: spiritus, quo spiramus: mens, qua cogitamus. [*S. Isidorus Hispal. lib.* 1. *de Diferentiis*, *Diferent.* 117. *pag.* 288.]

Apetito de la *Voluntad*, en que el *Apetito* es potencia ciega, necesitada á seguir lo que le muestra la *Imaginativa*; y la *Voluntad* es libre, para seguir, ó dejar de seguir al *Entendimiento*. Dos son las potencias del *Apetito Sensitivo*, que son una la *Concupiscible*, y otra la *Irascible*. La primera mira siempre al bien, para seguirlo; ó al mal para huir de él. La segunda ó *Irascible*, tiene por objeto lo arduo, que se opone á la consecucion del bien, ó á la huida del mal, para vencerlo; á fin de que la *Concupiscible* llegue á la posesion del bien, ó huida del mal. Los actos de la potencia *Irascible* son todas las pasiones, que estan en nosotros. Las pasiones principales que en nosotros reinan, son once: *Amor*, *Odio*, *Deseo*, *Abominacion*, *Gozo*, *Tristeza*, *Esperanza*, *Desesperacion*, *Audacia*, *Temor*, *Ira*.

112. La segunda cosa, que conviene notarse aqui, antes de proceder á la prueba de lo propuesto, debe mirar á dos puntos. 1.° *A la semejanza de Dios, que en su alma tiene el hombre.* 2.° *A saber si el alma es, ó no igual en todos los hombres; y si es desigual, á saber de donde tenga origen su diferencia,*

113. En cuanto á lo primero, Dios que, hablando como uno solo, crió todas las cosas, al criar á él hombre se declaró trino en personas; y por esto dijo: *Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza* (1). Asi declaró nuestro Señor Dios ser el hombre la grande obra de su infinito poder y sabiduría; como que del mundo criado era el fin, compendio, vinculo, y union: porque el hombre tiene, y une en si mismo todos los grados de las cosas espirituales y corporales; y por lo tanto es y se llama *Microcosmo*, y por Platon es nombrado *Horizon* del Universo; porque junta en si mismo al Etmisferio superior, conviene á saber al Cielo y los Angeles; y al Etmisferio inferíor, es decir, á la tierra y á los brutos: pues el hombre de todo tiene, asi de Cielo y tierra, como de Angel y bestia. La semejanza de Dios, que lleva en si mismo, no es de los atributos propios, é inagenables de Dios: porque el hombre no es *Omnipotente*, *Inmenso*, *Eterno*, *Sabio*, segun que lo es Dios. Es si imagen muy propia de Dios, en cuanto á los atributos comunes, que á la criatura intelectual comunica Dios. Los Doctos varían sobre la colocacion de esta imagen: y unos la ponen en una cosa, y otros en otra. San Agustin dice ser el Alma imagen de Dios, por cuanto el Alma es *Incorporea* é *Individua*, como lo es Dios. Origenes coloca la imagen de Dios en la *inmortalidad* del alma. San Juan Damasceno dice ser imagen de Dios el Alma por cuanto esta consta de *Entendimiento*, *Voluntad*, y *Me-*

[1] Genes. *cap.* 1. *vers.* 26.

moria: San Ambrosio coloca la imagen de Dios en el *Libre Alvedrio*. San Gregorio Niseno dice ser el alma imagen de Dios por capaz de la sabiduria, virtud, gracia, bienaventuranza, vision de Dios, y de todo bien. San Basilio el Grande coloca la imagen de Dios en el *Poder* y *Dominio* que egerce el hombre sobre todos los animales. Otros dicen ser el hombre imagen de Dios, porque en razon de su inteligencia, y poder, es como casi todas las cosas; ya porque por si se forma con su arte y fantasia los simulacros ó imagenes de todas las cosas: y ya porque, como si fuera Omnipotente, con su maña, inteligencia y disciplina, forma y comprende muy ingentes cosas. Finalmente el Padre San Bernardo (3). termina este particular diciendo al efecto: *Considera pues* (alma) *tu nobleza; por cuanto asi como Dios todo está en todas partes, vivificando á todas las cosas, moviendolas y gobernandolas: asi tu estás toda en todo tu cuerpo, dandole vida, moviendolo y gobernandolo. Y asi como Dios es, vive y sabe: asi tu segun tu modo eres, vives y sabes. Y asi como en Dios son tres las personas; Padre, Hijo, y Espiritu Santo: asi tambien tu tienes tres potencias; á saber Memoria, Entendimiento, y Voluntad. Y asi como del Padre es engendrado el Hijo, y del Padre y el Hijo procede el Espiritu Santo: asi por el Entendimiento se engendra la Voluntad, y de estas dos potencias procede la Memoria. Y asi como Dios es el Padre, Dios es el Hijo, Dios es el Espiritu Santo; y esto no obstante no son tres Dioses, sino un solo Dios, y tres personas: asi alma es el Entendimiento, alma es la Voluntad, alma la Memoria; sin embargo no son tres almas, sino una alma sola, y tres potencias.*

114. En cuanto á lo segundo, aunque todas las almas intelectuales sean imagenes de Dios, y capaces de gozar eternamente de su vista inefable; esto no obstante, segun muchos coligen proba-

(3) Considera ergo (anima) nobilitatem tuam; quoniam sicut Deus ubique est totus, omnia vivificans, omnia movens et gubernans: ita tu in corpore tuo ubique tota es, illud vivificans, movens et gubernans. Et sicut Deus est, vivit, et sapit: ita tu secundum modum tuum es, vivis, et sapis. Et sicut in Deo tres sunt personae; Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus: sic et tu habes tres vires; scilicet Intellectum, Memoriam, et Voluntatem. Et sicut ex Patre generatur Filius, et ex utroque procedit Spiritus-Sanctus: ita ex Intellectu generatur Voluntas, et ex his ambobus procedit Memoria. Et sicut Deus est Pater, Deus est Filius, Deus est Spiritus-Sanctus; non tamen tres dii, sed unus Deus, et tres personae: ita anima est Intellectus, anima Voluntas, anima Memoria; non tamen tres animae, sed una anima, et tres vires. (*S. Bernard. Ab. tract. de* Inter domo *cap.* 38. *Edit. Paris. ann.* 1719. *tom. II. col.* 377. *litt. D.*)

blemente, siendo las almas todas de una misma especie, no son todas iguales en la dignidad de la naturaleza; sino que dentro de la estension de la especie misma, una es mejor esencialmente, y mas perfecta que otra; y asi el alma de Cristo Señor entre todas las de los demas hombres fué la nobilisima. Esta diferencia, segun piensan algunos sabios, que cita Cornelio (1), no nace de ser una alma distinta de otra, sino de la mejor ó peor organizacion del cuerpo de cada una. Por esto juzgan, que la diversidad de inclinaciones, actos y funciones, que se advierte generalmente en muchos, tiene su impulso, no del alma misma, sino del temperamento, y crísis variada del cuerpo: asi como, dicen, una misma agua obra en el olivo de una manera, y en la vid obra de otra: y asi como el Sol mismo ahora alumbra mas, ahora menos, segun que las nubes le dan ó no lugar.

115. Contra el modo de pensar de los dichos opinan otros, mas ciertamente en numero, y entre ellos Santo Tomas, San Buenaventura, el Abulense, Vatablo: todos los cuales creen ser un alma mejor que otra en la perfeccion de su misma naturaleza. Las razones, en que se fundan, las escribe Cornelio, diciendo: ;, I. Por »que, si entre los cuerpos humanos uno es mejor, y mas perfecto »que otro, consiguiente es suceda esto mismo con mas causa en »el alma. De aqui Santo Tomas (2) tomó motivo, para decir: »*Probada cosa es, que cuanto el cuerpo es mejor organizado, tanto* »*mejor alma logra*: lo uno, porque Dios á las almas las atempera »al cuerpo, de lo que se sigue, que en el cuerpo mas noble se »infunde mas noble alma: lo otro, porque si asi el cuerpo tiene »esta latitud de grados, y hermosa variedad, consiguiente es mu»cho mas no se niegue esto á el alma; la cual en gran manera »es mas digna, y mas sublime que el cuerpo. II. Porque entre »los Angeles del mismo coro y especie, uno, por egemplo el su»mo Angel, es mas aventajado que otro, por egemplo el ultimo. »Santo Tomas piensa, que todos los Angeles se diferencian entre si »en especie; pero son muchos los Doctores que enseñan, que en »una misma especie son muchos los Angeles distintos por diferen»cia individual, III. Porque los Gemelos, como en Esau y Jacob, »donde la semilla del cuerpo es una, se nota muchas veces indo»ble muy diversa; la cual debe tener origen de ser una alma di-

(1) Durandus, Toletus, Soncinar, et alii apud Cornel. Alap. *in Sap. cap.* 8. *vers.* 20. *pag.* 676. *col.* 1. *litt. A.*

[2] Manifestum est, quod quanto corpus est melius dispositum, tanto meliorem sortitur animam. [*S. Thom. part.* 1. *quaest.* 85. *art.* 7. *in corp.*]

»ferente de otra. IV. Porque..... nadie se atreverá á decir, que »Judas tuvo una alma tan noble como Cristo. V. Persuade esto »mismo tanta variedad, y propension de ingenios, indobles, estu»dios, é inclinaciones. Porque á unos vemos inclinados al estudio »de la *Filosofia* y *Teologia*, otros á la *Medicina*, otros á la *Elo»cuencia*, otros á la *Matematica*: y siendo actos para estas facul»tades, son inhabiles, y aun adversos para otras; unos son bue»nos para la practica, otros para la teoría; unos se inclinan á la »misericordia, otros á la severidad y rigor: en unos hay una gran»de memoria, pero poco de sutileza é ingenio; en otros mucho »ingenio y talento, pero poco de memoria y juicio: las cuales co»sas no parece deban provenir de solo el cuerpo. *Finalmente si un oro »aventaja á otro oro, un buey á otro buey, una agua á otra agua, »una tierra á otra tierra, una piedra á otra piedra*, (*una* estrella »á otra estrella,) *¿porque no tambien una alma ha de ser mejor »que otra, principalmente siendo el alma espiritual, y por lo mis»mo mas sublime é ilimitada?* (1) Á esta doctrina puede jun»tarse un articulo de la Academia de Paris (2) que se espresa asi: »*Si alguno dice que todas las almas son iguales por origen, yerra, »por cuanto se siguiria no ser el alma de Cristo mas perfecta, que »la de Judas,*" Esta doctrina asentada está en el parecer de muy sabios hombres (3): y tambien el Padre San Agustin, escribiendo contra Juliano (4), favorece á esta opinion, diciendo; *Por cuyo oculto juicio* (de Dios), *no injusto, unos nacen fatuos, de muy tardo ingenio y para entender como si fuesen de plomo, otros desmemoriados, otros sutiles y de poca retencion, otros dotados de lo uno y de lo otro etc.*

116. Sobre este particular la Iglesia no ha dicho cosa alguna: y la santa Escritura, hablando de esto en sola una ocasion, favore-

(1) Denique si aurum auro praestat, bos bobi, aqua aquae, terra terrae, lapis lapidi, *stella enim à stella differt in claritate: (I. Corinth. 15. vers. 41.)* Cur non et anima praestantior sit altera, praesertim cum anima spiritualis sit, ideòque elevatior et magis illimitata? *(Cornel. Alap. ubi supra.)*

(2) Si quis dicit omnes animas ab origine esse aequales, errat, quoniam alias anima Christi non esset praestantior, quam anima Judae. *(Hericus Gandavus, lib. 3. quaest. 5. et Durandus, in 2. dis. 32. quaest. 5.)*

(3) Magister Sent. *in 2. dist. et ibid.* (S. Bonav. Albert. Magn. Rich. Joann. Major, Capreol. Ægidius Ferrar. *lib. 1. contra gentes cap. 3.* Cajet. *part. 1. quaest. 85. art. 7. et alii.*)

(4) Cujus (Dei) occulto judicio, nec injusto, alii fatui, alii tardissimi ingenii et ad intelligendum quomodo plumbei, alii obliviosi, alii acuti memoresvè nascuntur, alii utroque munere praediti, &c. *(S. Augustin. lib. 4. contra Julian. cap. 3.)*

ce, dice Cornelio, á los que enseñan *ser unas almas mas dignas en naturaleza que otras*, Salomon pues tocó este asunto, figurando á Cristo Señor, y dijo: *Tuve por suerte una buena alma. Y siendo asi mas bueno, vine á un cuerpo no contaminado* (1). Sobre estas palabras Cornelio Alapide, no satisfecho con entender *esta buena alma* de una buena indole á todo bien inclinada, con bondad natural, moderacion de afectos y candor de costumbres, añade mas allá, y dice: *Salomon aqui asegura haber logrado una buena alma entre las demas; esto es haberla recibido de Dios mejor que las demas* (2). Y personandose en Salomon, acaba de esplicar el testo, diciendo: *Primeramente la naturaleza en mi fué buena indole de alma buena, esta despues se perfeccionó por la bondad y pureza del cuerpo, habiendo en este cuerpo entrado el alma.*

CONTINUACION DEL ARTICULO.

117. Supuesta toda esta larga digresion, en la que ciertamente me hé escedido, siguiendo la opinion (á mi ver mas fundada) de los que enseñan *ser las almas diferentes en los hombres, no en especie, pero si en la dignidad de naturaleza*, nos parece haber muy bastante razon, para decir, que Maria Santisima, Señora nuestra, despues de la de su divino Hijo, logró del Criador una alma entre las de todos los hombres buena por ecselencia; y que sus perfecciones naturales la sublimaron sobre los mas altos Angelicos espiritus, diciendo á todos: *Porque Dios, como á Madre suya, aun en lo natural me há hecho grande, merezco ser, y en efecto soy vuestra Reyna.* Las causas que nos mueven, para decir esto, entre otras, son las siguientes. *Primera.* Todas las cosas criadas, como de la humana sustancia lo dijo el Profeta (3), delante de Dios son como si nada fuesen; y la razon es, porque como dicen los Santos Geronimo, y Agustin (4), todo es finito delante del infi-

(1) Sortitus sum animam bonam. Et cum essem magis bonus veni ad corpus incoinquinatum. (*Sap.*8.*vers.*19. *et* 20.) Los Santos Agustin y Ciprianо miran á Cristo hablando aqui, (*August. lib.* 10. *in Genes. cap.* 18. *S.Cyprian.lib.Testim.contra Judæos.*)

(2) Ait enim se sortitum esse animam bonam prae caeteris, id est, caeteris meliorem à Deo inditam accepisse.... Priùs natura in me fuit bona indoles ex anima bona, deinde ea perfecta tuit per corporis bonitatem, et puritatem, cum in corpus hoc anima ingressa est. (*Alapide, in Sap. cap.* 8. *vers*, 20.)

(3) Substantia mea tamquam nihilum ante te. (*Psalm.* 38. *vers.* 6.)

(4) Deus solus qui aeternus, hoc est, qui exordium non habet, essentiae nomen verè tenet. (*D. Hieron. Epist*,57. *ad Damasum Pap.*) Creaturas vanas ac nihil esse comparatas Deo, qui dixit: Ego sum qui sum. Exod.

nito, y manifiesta ser por gracia á la faz del Ser Eterno: consiguiente á esto, siendo Dios espiritu, y siendo espiritus los Angeles y las almas de los hombres, entre el espiritu de Dios y los demas es infinita la distancia. De aqui es, que en la clase ó linea de espíritus, el Todo-poderoso puede ciertamente dignificar en gran manera en el orden de la naturaleza á unos mas que á otros. Contra esto nada puede honestamente ofrecerse. Asi es que, aun cuando no se hubiera dado caso de dignificar Dios á una alma sobre las demas en la creacion, es tal y tan grande la dignidad de Madre de Dios, á que desde la eternidad preordinó el Señor á Maria, que al criar á su alma felicisima, como naturalmente se inclina uno á creer debió ser esceptuada sola ella, despues de la de su Hijo Santisimo; porque Dios en Maria se manifestó casi en todo singular, bondosisimo, é incomprehensible á toda mente: y en ella con toda verdad levantó su magnificencia sobre los cielos, y sobre los espiritus Angelicos de los mismos cielos. *Segunda.* Dios nuestro Señor en todas las cosas obra como quien es, y en todas vá consiguiente. Habiendo dado á nuestra Señora un cuerpo tan perfectisimo, y un esterior tan hermoso, bello y peregrino como dejamos declarado en el *Articulo* 1.° *de este Motivo*, muy consiguiente es criase tambien una alma, cual convenia para un cuerpo de fabrica tan vistosa y divina. Una alma, digo, que despues de bien regir y gobernar los sentidos interiores, y esteriores, y todos los apetitos y pasíones de compuesto tan primoroso, se presentase á la gran Magestad del Criador con toda la propension, buena indole, y natural aptitud para bien llevar al cabo los inmensos designios, que para criarla tuvo el Señor. *Tercera.* Al criar Dios nuestro Señor á la Virgen Soberana, quiso formar en su alma, del mejor modo posible, *la idea de su ser Tríno* (1), *y la Imagen del mismo que la formaba*, como dice San Andres Cretense (2). *Imagen, de tal modo trabajada*, dice San Juan Damasceno (3), *que Dios se deleite en la hermosura de ella. Imagen de la divina bondad* (4), *Imagen viva de Dios* (5), *Imagen en*

---

3. vers. 14. *(Ita docent DD. Hieron. et August. apud* P. Joann. Laurin. *Comment. in Psalm.* 38. *vers.* 6. *tom.* 2. *pag.* 9. *col.* 2. *litt. C.)*

(1) Idea totius Trinitatis. *(S. Andreas Cretens. in menaeis Graecorum die* 1. *Augusti.)*

(2) Imago rectè descripta divini Archetypi. *(Idem, orat.* 3. *de Dormitione B. M. Virginis.)*

(3) Imago planè exculta, cujus pulchritudine delectatur Deus. *(S. Joann. Damascen. orat.* 2. *de Nativit. B. Mariae Virginis.)*

(4) Imago divinae bonitatis. *(D. Thom. Dr. Angelic. Opusc.* 61. *de decem gradib. Charit. grad.* 10.*)*

(5) Imago Dei viva. *(S. Joseph. Steinfel. Opusc.* 4.*)*

la que aparece elegantisimamente el artificio de todo el poder, sabiduria, y bondad de la Santisima Trinidad (1). Quiso el Señor fuese Maria *el Erario* (2) *y Tesorera* (3) *de las divinas riquezas, y el Deposito ó como Colmena* (4) *de toda celestial dulzura*; y para esto, cuando crió su alma benditisima, la dotó de tales perfecciones naturales, que para todo tuviese la mejor aptitud y disposicion. Asi es que esta divina Señora sobre todas las almas debió tener una alma, como un campo bendito (5), donde Dios presentase al mundo el delicioso Paraiso de sus atributos inefables. Vna alma que, como el lienzo mejor preparado, en todo lo posible, se presentase al pincel de Dios, para recibir la mas propia semejanza del inimitable ser de él. Debió pues ser el alma de nuesra Señora en su creacion, y perfeccion natural, como un *Vaso inmenso*; por lo que dijo San Buenaventura (6): *Maria fué un Vaso inmensisimo, en el que pudo hospedar á el que es mayor que el Cielo. Tu, inmensisima Maria, mas capaz eres que el cielo; porque, á el que los cielos no podian abarcar, llevaste en tu seno..... ¿Quien puede medir la inmensidad de Maria? Ved lo que se dice por el Eclesiástico, capitulo* 1. *verso* 2:: La altura del cielo, y la anchura de la tierra, y el profundo del abismo ¿quien lo midió? *Cielo es*

(1) Imago, in qua totius potentiae, sapientiae, et bonitatis Sanctissimae Trinitatis artificium elegantissimè apparet. *(Sanctae Mechtildis, lib. 1. gratiae spiritualis, cap. 45.)*

(2) Ærarium....nam in utero ejus fuerunt omnes thesauri sapientiae et scientiae abconditi. *(Ricard. à S. Laurent. lib. 10. de laud. B. Mariae Virginis)*

(3) Thesauraria Dei. *(S. Bernardin. Senens.)*

(4) Apiarium sive Alvearium, in quod benedicta illa Apis, id est, Dei Filius, è cœlo descendens, implevit melle suo sic copiosè, ut de dulcedine ejus omnis sapor venenatus à nobis sublatus sit. *(S. Birgittae, lib. 6. Revelat. cap. 12.)*

(5) Ager paternae benedictionis, in quo Dominicae œconomiae thesaurus est repositus. *(S. Joann. Chrisost. orat. 2. Annunt. B. Mariae Virg.)* Ager plenus, cui benedixit Deus. *(S. Petr. Damian. in Serminib. de Assumpt. B. Mariae Virg. apud Surium tom. 7.)*

(6) Maria autem vas Immensissimum fuit, ex quo illum, quo cælo major est, continere potuit. Tu, immensiesima Maria, capacior es cœlo; quia, quem cœli capere non poterant tuo gremio contulisti.... Quis immensitatem Mariae potest mensurare? Ecce quod dicitur ab Ecclesiastico cap. 1. vers. 2. *Altitudinem cœli, latitudinem terrae, et profundum abyssi quis dimensus est?* Cœlum est Maria, terra est, abyssus est: quis hujus cœli altitudinem, quis hujus abyssi profunditatem, quis (inquam) Mariae immensitatem dimensus est, nisi ille solus, qui ipsam non solum in gratia, et in gloria, sed etiam in misericordia, tam altam, tam latam, tam profundam operatus est? [*S. Bonavent. in Speculo B. Mariae Virg. cap. 5.*]

María, tierra es, abismo es: ¿quien la altura de este cielo, quien la anchura de esta tierra, quien (diré) *midió la inmensidad de María, sino aquel solo, que la formó, no solo en gracia, y en gloria, sino tambien en misericordia, tan alta, tan ancha, tan profunda?* *Cuarta.* Si el mercader construye su Nave mirando siempre el fin á que la destina; y la fabrica tanto mayor, capaz y fuerte, cuanto es mas distante el punto á que ha de navegar, y mas ingente la carga, que ha de conducir: Maria es la Nave del Mercader Divino (1); fabricada para de muy lejos traer su pan Deifico (2), que sirviese de sustento de vida á todas las almas; y para que el supremo Rey y Piloto del universo viviese, y navegase. Para cuyos altisimos designios debió ser construida por el divino Arquitecto tan grande, tan capaz, y tan fuerte, que tuviese en su alma todo lo grande, que no fuese Dios: y esto en su ser natural. Porque si el mercader, siendo rico, y sabio, fabrica de una vez su nave con toda la estension y capacidad, segun y como es el fin, para que la quiere; y asi, aunque tenga que carenarla, y renovar la pintura, no necesita aumentar la quilla, ni añadir cosa al bordo: Dios nuestro Señor (cuyo querer ó voluntad tiene por propiedades la *Causalidad*, *Eficacia*, *Libertad*, *y Omnipotencia*; cuya Sabiduria simplicisima toca al principio y fin de toda cosa, y es infinita;) con su unica idea formal desde la eternidad miraba ya ecsistente en su mente divina á el alma grande, de la que habia de criar en tiempo, nada menos que para ser su *Hija* unica, su digna *Madre*, y su *Esposa* predilecta: y de la que, como de Nave regia, grandiosa y preciosisima, se habia de valer, llegado que fuese el momento prefijado por su divina providencia, para enriquecer al mundo de mercancias celestiales, y para conquistar á todo el Universo. No quiero decir con esto, que el alma de nuestra Señora en su ser natural tuviese toda perfeccion: porque, si Cristo Señor toda su vida mereció con la humanidad, que vis-

(1) Facta est quasi navis institoris, de longè portans panem suum. (*Prov.* 31. *vers.* 14.) Navis refertissima institoris, id est, Christi, de longè portans panem suum, scilicet nobis: panem Angelorum manducavit homo. (*S. Albert. Magn. in* Bibl. Mariae *sup. Proverb.*) Navis institoris, in qua congregavit Spiritus Sanctus omnium spiritualium copiam divitiarum, fuitque cùnctis virtutibus, donis, fructibus, et beatitudinibus in termino excelientiae omninò onusta. (*V. Dionis. Carthus. in* 31. *Proverbio.*)

(2) Dice muy bien *pan suyo*; porque, si los fieles comen este pan del cielo, y gustan este manjar de vida, Maria en parte lo condujo desde el cielo, en parte lo formo con su sangre, y en parte en su vientre purísimo, como en horno le dió sazon.

tá por nuestro amor; mas bien María debia proporcionadamente merecer, como de hecho mereció sobre toda criatura, y sobre toda comprension criada, los aumentos de la mayor gracia, despues de la de su Hijo Santísimo. Pero sí, digo: que nuestro Señor Dios, cuando crió su alma, le dió tales perfecciones naturales, cuales convenian á la primera de las puras criaturas, para poder recibir una gracia inmensa, y llegar á ser Madre de su mismo Criador, que es la fuente y autor de toda perfeccion y gracia.

118. Finalmente, ya sea porque el alma de nuestra Señora en su ser natural era sobre todas las almas perfectísima; ya sea porque la disposicion, temperamento y organismo de su cuerpo hermosísimo la hacian sobresalir en gran manera sobre todas las otras almas con acciones heroicas, solo inferiores á las de su Hijo santísimo; ya sea pues por lo uno, ó por lo otro, ó por ambas cosas; lo cierto es, que María tuvo una alma perfectísima á toda vista humana, y aun Angelica. Alma, que espiritualizó á su cuerpo, si cave decir, sobre la naturaleza de los Angeles: dirigiendo sus apetitos, y encaminando todas sus pasiones á lo mas justo; no permitiendo jamas, que su *Imaginativa* vagase inutilmente; ni que su *Fantasía* convinase especies, que no fuesen á Dios muy agradables. Alma, que á la *Irascible* la hizo triunfar sobre la Serpiente infernal, y sobre todas las heregías, y demas partos tenebrosos del abismo; y que á la *Concupiscible* la entronizó sobre el bien, muy lejos de cuanto le pudiera dañar. Alma, que sobre las de todos los Patriarcas, Profetas, y Justos alcanzó gracia; con la que subió al Empireo cielo, logró de Dios la hiciese casa de la sabiduría, y consiguió del Ser Supremo descendiese á la tierra, para hacerse su Hijo, y para asi remediar los ingentes males, que á las almas todas aquejaban. Alma, que por todas estas cosas, llegó á ser, comparada con las otras almas, como el *Paraíso* entre las otras tierras; la *Caridad* entre las otras virtudes; el *Oro* entre los otros metales; el *Mar* comparado con las fuentes; el *Jardin* mas grande y ameno comparado con alguna maseta ó ramillete de flores; el *Aguila* comparada con los Gilgueros; y la *Luna* á la vista de las estrellas. Alma en fin, con la que, para que juntamente con el mismo obrase ella grandes cosas, se dignó unirse intimamente el Espíritu de la divina Sabiduría; de cuyo Espíritu Salomon dijo (1): *Hay en ella un Espíritu de inteligencia, santo, unico, multiplicado en modos, sutil, discreto, agil, inmaculado, cierto, suave, amante del bien, agudo, a quien nada impide, benefico, amador de los hombres, benigno, estable, constante, seguro, que tiene todo*

(1) Sap. *cap.* 7. *vers.* 22. *et* 23.

poder, que todo lo vé, y que abarca todos los espíritus: inteligente, puro, sutil. Tal, y tan grande fué el alma de nuestra Señora, considerada en su ser natural. Veamos ahora la nobleza de su ascendencia.

ARTICULO TERCERO.

De como el Señor ordenó, y dispuso fuese Maria, su divina Madre, la criatura Nobilísima entre todas las puras criaturas del universo.

119. Entendemos por nobleza el lustre, esplendor, ó claridad de sangre, por la cual se distinguen en un Estado ó Nacion unos hombres de otros. Segun Aristoteles (1), *Es la nobleza, cierta fama, reputacion, grandeza, estimacion, ó gloria descendiente: de los mayores.* Y segun Boecio (2), *La Nobleza es cierta alabanza ó justa celebridad, que viene del esplendor, mérito y valor de los ascendientes.* La Nobleza, ó viene por sucesion heredada de los mayores, ó se adquiere por acciones gloriosas personales. Por esto decimos *hombre noble* al ilustre, claro, y conocido por su sangre; y al ventajoso, escelente, honroso y estimable por sus acciones. San Gregorio Nacianceno (3) distingue tres generos de Nobleza. 1.° *El que viene del cielo; y es el ser imagenes muy parecidas á Dios; criados y llamados para el altísimo y comun fin de conocer al Criador, servirle, y amarle, para eternamente gozarle* (4). 2.° *El que viene por la sangre ó ilustre prosapia.* 3.° *El que proporciona la virtud.* El Filosofo Platon divide tambien la Nobleza en cuatro especies I. *La que viene de padres virtuosos.* II. *La que viene de padres Príncipes ó ascendientes muy esclarecidos.* III. *La que viene de padres famosos en la guerra, ó en los premios de la lucha.* IV. *La adquirida por cada uno con la grandeza y buena accion del animo*: esta es ciertamente la mas laudable. Los Jurisconsultos fi-

(1) Nobilitas est quaedam majorum claritas. (*Aristotel. lib. 2. Rhetor.*)

(2) Nobilitas est quaedam laus veniens ex meritis parentum. (*Boetius, lib. 3. pros. 6, Consol. Philosoph.*)

(3) S. Gregor. Nazianz. *orat.* 18.

(4) Creavit Deus hominem ad imaginem suam: ad imaginem Dei creavit illum. (*Genes. cap.* 1. *vers.* 27.) Finem loquendi pariter omnes audiamus. Deum time, et mandata ejus observa: hoc est enim omnis homo. (*Eccles.* 12. *vers.* 13.) Et nunc Israel, quid Dominus Deus tuus petit à te, nisi.... *Deuteronom.* 10. *vers.* 12..... *Ps.* 8. *Rom. cap.* 1. *vers.* 18, 19, 20, 21. *cap.* 2. *vers.* 12, 13, 14, 15.

jan la Nobleza en el origen de antiguo ascendiente, y los Filosofos en la virtud personal.

120. ¿Y que Filosofos eran estos? ¿eran acaso como los del siglo diez y ocho, y diez y nueve? ¡Ah¡ no. Aquellos Filosofos, aunque paganos, eran unos hombres de talento, juicio, estudio, sólida razon, con tal cual honesta virtud y deseo de la verdad: los cuales, sin despreciar, ni deprimir á la Nobleza hereditaria, creian ser mas digna y aceptable la que cada uno se procuraba con sus acciones laudables, y honestas costumbres; y de este mismo dictamen fueron tambien algunos Santos Padres, como lo veremos mas adelante. No asi los Filosofos impios, y ateos de nuestro tiempo; los cuales arbitrariamente se echan encima el manto filosofico, no para raciocinar metódicamente, sino para rebuznar asnalmente. Estos, por parte animal, parece han escogido ser lechones, segun el placer que tienen en revolcarse en todo lo cenagoso é inmundo; y segun lo inclinada que llevan la vista acia la tierra, sin jamas levantarla acia el cielo: y por parte intelectual, parece haberse posesionado de ellos aquellas furias infernales, de que habla el Evangelio (1); las cuales, estando posesionadas de un infeliz, viendo alli cerca una manada de puercos, y conociendo que Cristo Señor los iba á echar de aquel hombre, le rogaban, diciendo: *Envianos á los puercos para que entremos en ellos. Y Jesus al punto se lo otorgó. Y saliendo los espiritus inmundos, entraron en los puercos; y la piara se precipitó con grande ímpetu en la mar como hasta dos mil: y se ahogaron en la mar.* Estos Espiritus voluptuosos agitados asi por estas furias, procurando establecer entre los hombres los horrores de la anarquia, hacen una guerra cruel á la nobleza; y hasta se precipitan freneticos contra Dios, queriendo convencerse de que ¡¡¡*No hay Dios*!!! Son enemigos de la Nobleza; porque siendo no vulgar la Nobleza de origen, por fundarse ordinariamente en el heroismo; no teniendola por lo mismo la comun del pueblo, y sabiendo ser postiza la comprada; deseandola todos con vehemencia, y no hallandola ni en la genealogia, ni en el caudal de ellos: para aquietarse han resuelto despreciarla, y deprimirla, como por las mismas causas lo hizo cierto Emperador de Romanos, de que habla Francisco Balduino (2), y para esto, li-

(1) Marc. *cap.* 5.

(2) Fuit inter Imperatores Romanos quidam, cujus nomen certò non definitur, qui cum esset genere obscuro, et de media turba ortus, tentavit aliquando omnem abolere illustrium familiarum memoriam, ac desiderabat ut nulla superesse generis discrimina, ut ita suæ prosapiæ probrum tegeret. *(Franciscus Balduinus, lib.* 1. *Instit. tit.* 3.)

sonjeando á la popularidad con la Soberanía han propalado entre los hombres lo que ellos llaman *Igualdad.* Cuya Igualdad en boca de ellos es á la que, aunque de otra manera, deseaba conducir á los hombres el grande monstruo de la humanidad. Este era Nerón, el cual quería ver pendientes de sola una cabeza á los hombres todos; para que asi, cortandola él de un solo golpe, quedasen todos iguales, y solo en el quedase ó permaneciese la cabeza, unica tal vez digna de ser proscripta. Con esto juzgan salir del embarazo, y quedar bien sin la Nobleza, que ni les vino por herencia, ni puede jamas cuadrar á la conducta de ellos. Desean tambien que *No haya Dios*; porque desestimando su propia honra, viven como los jumentos (1): y temiendo el futuro juicio, á quien con gritos llama su conducta brutal, impía y maligna, piensan igualmente desembarazarse, diciendo con necedad: *No hay Dios* (2): *¿Quien nuestro Señor es* (3)? Mas deben conocer en su corazon, *que hay Dios* (4), *que hay juicio* (5), *y que hay eterno destino* (6), por decirlo asi Dios en aquel sagrado Escrito, que há triunfado siempre sobre los trabajos, viajes, investigaciones, esperimentos, embrollos, calumnias, y maledicencia de Bayle, Voltaire, y de todo el Abismo. El cual Escrito de nuevo los provoca, diciendo entre otras infinitas cosas: *Vaya Juliano á edificar de nuevo el templo de Jerusalen. Esfuercese otra vez el Directorio Frances, buscando al intento otro Bonaparte, que cumpla mejor: y encarguen este gran negocio á otro D'Alambert* (7).....

---

(1) Homo, cum in honore esset, non intellexit: comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis. *(Ps. 48. vers. 13.)*

(2) Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus. *(Ps. 13. vers. 1.)*

(3) Qui dixerunt: linguam nostram magnificabimus, labia nostra à nobis sunt, quis noster Dominus est? *(Ps. 11. vers. 3. et 5.)*

(4) Redite prævaricatores ad cor.... *(Isai. 46. vers. 8. et 9. Rom. cap. 1. 21. cap. 2. 15.)*

(5) Scitote esse judicium. *(Job. 12. 29.)*

(6) Qui dormiunt in terrae pulvere, evigilabunt: alii in vitam æternam, et alii in oprobrium ut videant semper. *(Daniel. 12. vers. 2.)*

(7) Daniel anunció la ruina del templo de Jerusalen y que no se reedificaría. Cristo Señor con toda claridad ratificó esto mismo: y Tito, hijo de Vespasiano, lo cumplió. El Apostata Juliano quiso desmentir á Cristo, y mandó se reedificase; pero el cielo con escarmiento detuvo el efecto. Esta Profecia inquieta mucho á los incrédulos, Por esto el Directorio Frances ordenó fuese Bonaparte á proporcionar la reedificacion: y para lo mismo el impío D'Alambert escribió dos veces á Federico, Rey de Prusia, que era tan impío como él. *(Lease en el Diccionario de* Luis Moreri, *palabra* Templo de Jerusalen, *y la nueva Biblioteca de la Religion, tom. 14. pagina 153. y siguientes de las obras de* Luis Mozzi.)

121. Volviendo otra vez á la Nobleza, bien conocida cosa es, que el orden social, por haberlo asi dispuesto Dios, pide Nobleza, pide cabeza, pide miembros mas nobles, y menos nobles en el cuerpo del Estado. Estos miembros mas nobles, y ciertamente necesarios á la Republica, ordinaria y generalmente la sociedad los encuentra con mayor facilidad en las minas, que de muy antiguo han dado oro, y preciosa pedrería, que en las que han dado solo estaño. Atendiendo pues á esto, todo hombre de buen sentido, mirando este particular imparcialmente, y con razonable detencion, piensa y creé justamente I. Que la Nobleza de origen sin virtud personal, aunque en el mundo sirva de algo, y su timbre llame la atencion á muchos, para Dios de nada es; y para el alma, lejos de ser útil, podrá tal vez ser ruinosa. II. Que la Nobleza de la *Virtud* sin la *original* es siempre muy apreciable para Dios, lo es generalmente para los hombres, y dá positivamente grande honor y gloria á la persona que la posee. III. Que, aunque el buen trigo no es el que nace en la mejor tierra, sino el que dá mas arina, y de mejor calidad, gusto y sustento; sin embargo este ordinariamente, para ser mejor, asi en sustancia como en sabor, pide tierra conocida por buena, aun cuando alguna vez no corresponda. IV. Que, sentando á todos muy bien el ropage de las virtudes, y las galas y ornatos de las heroicas acciones, en los Nobles por origen cuadran ó sientan mejor: porque en estos la lealtad, pundonor, virtud y heroismo están como el dueño en su antigua y tranquila posesion; como el fuego en el seco combustible; la luz en las estrellas; la buena semilla en la buena tierra; la suave fragrancia en los nardos; el rico y bello aderezo sobre la hermosura y gallardía; y en los campeones las buenas armas. Porque en estos en fin toda accion notable, ilustre y honesta, sea moral, sea politica, está como connaturalizada; y aparece tan bella, *como la manzana de oro en palangana de plata, y la palabra dicha á tiempo* (1); como la piedra preciosa en el anillo de oro inclito; y como las copiosas riquezas en el que tiene un animo franco, humano, piadaso, caritativo, desprendido y generoso. Y asi la Nobleza se halló entronizada en Maria, Madre de Dios, Reyna de los Angeles, y Señora nuestra: porque en esta inclita y Soberana Emperatriz del cielo y de la tierra se encontró en el mas alto grado del heroismo la Nobleza *Original* en las dos maneras, que el Na-

(1) Mala aurea in lectis argenteis, qui loquitur verbum in tempore suo. (*Prov.* 25. 11.) Ex ore fatui reprobabitur parabola: non enim dicit illam in tempore suo. (*Ecclis.* 20. 22.) Sapiens in verbis producit seipsum. (*Ecclis.* 20. 29.)

cianceno la distingue; la Nobleza *Personal*; y aun mejor la Nobleza *Descendiente*.

122. La Nobleza primera *original*, de que habla San Gregorio Nacianceno, *es el ser los hombres imagenes de Dios*. A esta el Santo la llama *comun á todos*, y dice *viene del cielo*: la cual aunque sustancialmente es comun é igual á toda la humanidad, se diferencia accidentalmente, segun la opinion mas fundada, en algunos de sus individuos; y consiguientemente con mas razon, despues de en Cristo, en Maria. Con alguna difusion hablamos de esto en el inmediato Articulo de este mismo Motivo. No obstante, pidiendolo la oportunidad, diremos un poco mas, tomando motivo para el efecto de una Parabola del *capitulo veinte de San Mateo*, donde Cristo Señor dijo: *Semejante es el Reyno de los Cielos á un hombre Padre de familias, que salió muy de mañana á ajustar trabajadores para su viña. Y habiendo concertado con los trabajadores darles un denario por dia, los envió á su viña. Y saliendo cerca de la hora de tercia*, (á las nueve) *vió otros en la plaza, que estaban ociosos. Y les dijo: Id tambien vosotros á mi viña y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron. Volvio á salir cerca de la hora de sesta y de nona*, (sesta, esto es, medio dia. Nona, tres de la tarde) *é hizo lo mismo. Y salió cerca de la hora de Visperas*, (al ponerse el Sol) *y hallo otros, que se estaban alli, y les dijo: ¿Que haceis aqui todo el dia ociosos? Y ellos le respondieron: porque ninguno nos ha llamado á jornal.. Diceles: Id tambien vosotros á mi viña. Y al venir la noche dijo el dueño de la viña á su mayordomo: Llama los trabajadores, y pagales su jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. Cuando vinieron los que habian ido cerca de la hora de Visperas, recibió cada uno su denario. Y cuando llegaron los primeros, creyeron, que les darian mas: pero no recibió sino un denario cada uno. Y tomandole murmuraban contra el Padre de familias, diciendo: Estos postreros sola una hora han trabajado, y los hás hecho iguales á nosotros, que hemos llevado el peso del dia y del calor. Mas el respondió ó uno de ellos, y le dijo: Amigo no te hago agravio; ¿no te concertaste conmigo por un denario? Toma lo que es tuyo, y vete: pues yo quiero dar á este postrero tanto como á ti: ¿No me es licito hacer lo que quiero? ¿Acaso tu ojo es malo, porque yo soy bueno? Así serán los postreros, primeros: y los primeros, postreros.*

123. El Padre de familias, de quien se habla en esta Parabola, es el Eterno Padre, el que aqui se nos muestra como un Señor justificadisimo, dando á cada uno de sus fieles servidores el *Denario* regio, en que vá esculpido el rostro ó ser de él; con cuya vista y goze es el hombre Bienaventurado. Se nos muestra á qui

tambien generoso, magnífico y libre, al mismo tiempo que justo: dando galardon igual á los que trabajaron poco tiempo, como á los que trabajaron mucho: y esto, no porque en la gloria sean iguales todos los premios, pues no lo son (1); sino para declarar, qué, aunque cooperemos á su justicia, esta es de él (2), y su recompensa es gratuita (3): porque de él nos viene el *querer*, y el *hacer* (4). Si á Dios nuestro Señor lo creemos, y lo es en verdad, justo, y libre á un mismo tiempo para recompensar y dar gracia y gloria al hombre, como lo declara esta Parabola: yo no encuentro, ni juzgo pueda hallarse cosa alguna, asi en las declaraciones de la Iglesia, como en los santos libros, para no creerlo tambien libre y simultaneamente justo en la creacion de las almas: porque dando su divina Magestad á todo hombre una alma, viva imagen de su ser divino, con aptitud para entender, amar, y lograr su fin; y no constando, que todas sean formadas por un mismo molde; creible es, principalmente tratando del alma de su Divino Hijo, y de su Santisimá Madre, hayan en su creacion algunos recibido de Dios esta misma alma sobre la de otros dignificada y ennoblecida. Dios tan omnipoteute es criando, como dando gracia y premiando; y no deja de costar violencia, el pensar hubiese sido el alma de nuestra Señora igual á las demas en la creacion, cuando Dios en todo la hizo tan superior. La Santa y divina Escritura ademas, lejos de contrariar, mas bien favorece, como ya dijimos, este modo de pensar. Salomon agraciado fué con un bello natural y muy buena indole é inclinacion, como don gracioso del Señor, que no debia pretender otro; y por esto dijo: *Tuve por suerte una alma buena* (5). David tambien fué enriquecido recibiendo de Dios un corazon, ó mente, de animo goneroso, mag-

---

(1) Jesucristo dijo: *En la casa de mi Padre hay muchas mansiones.* (Joann. 14. 2.) San Pablo nos declara tambien, *que asi como la luz del Sol es diferente de la de la Luna y de la de las Estrellas, y que entre las Estrellas mismas hay diferencia de luz: lo mismo sucederá en la resurreccion de los muertos.* (1. Corinth. 15. 41. 42. *Vease* Concil. Forent. *sec.* 25.)

(2) San Agustin dice, *que la justicia en el hombre es obra de Dios, y que de manera alguna podemos tener la osadía de murmurar contra el Padre de familias, que ha querido llamarnos para que le sirvamos, y trabajemos en la viña de su Iglesia, que son las almas.*

(3) S. Hilario dice, *que la gracia del Señor no es una recompensa semejante á la que se debe á un trabajo, sino que es gratuita.*

(4) Deus est enim, qui operatur in vobis et velle, et perficere pro bona voluntate. (*Ad Philip.* 2. 13. vide *hic Alapide.*)

(5) Sortitus sum animam bonam. (*Sap.* 8. 19.) Id est, bonæ indolis.

nanimo, humilde, agradecido, afectuosamente religioso, y muy singularmente acomodado á los designios de su Criador (1).

124. El alma de nuestra Señora, mucho mejor sin comparacion, despues de la de su Santisimo Hijo, debió en su creacion recibir de su Magestad una dignificacion, que la declarase la Nobilisima entre todas las puras criaturas, y la mas parecida á quel, de quien habia de ser digna Madre. Porque, si los Buzos de Marabe (2), cuando han juntado en el fondo del mar las perlas, que se hallan en la costa de ellos, con respecto á las que han juntado toman el recipiente en sus barquitos ó Chalupas, para bajar por ellas; y si segun el acopio de perlas, es tambien el vaso, que llevan para recogerlas: Dios nuestro Señor, queriendo reunir en el alma de nuestra Señora un casi inmenso, y como infinito caudal de las perlas, y margaritas de su gracia, la haria ciertamente cual convenia para el efecto. Si á David y á Salomon, cuando pensaron edificar templo para Dios, el plan mejor y las riquezas mas cuantiosas, les parecia todo muy poca cosa para tan alto fin (3); sin embargo de que, aunque se habia de ver en aquel templo la gloria de Dios, este Señor no habia de unir asimismo en hipostasis las piedras, maderas, plata, oro y demas cosas de aquel templo. La divinidad, segun nuestro modo de concebir; cuando crió á la Santisima Virgen, como que debió reunir en su alma, cuanto posible era, su mismo ser inefable; ya porque en ella, mas que en cosa otra alguna, habia de morar su Divino ser y gloria; no cubierto de nube, como en el templo, sino corporal y visiblemente: y yá porque de este perfectisimo y magnificentisimo animado templo suyo habia de tomar la humanidad, para unirla eternamente á su ser Divino. Ademas, si San Pa-

---

ad bonum omne propensam bonitati naturali, moderatione affectuum, et candore morum praeditam. *(Ita hic Dionisius Pineda, Jansenius, et alii.)*

(1) 1. Reg. *cap.* 13. *vers.* 14. Ecclis. 47. *vers.* 2. *usque ad* 13.

(2) Llegando en la costa Marabe el tiempo anual de pescar las perlas, se arrienda el sitio de ellas entre varios. Estos en barquitos mandan Buzos; los que en el fondo del mar apañan las que pueden, y suben luego al barquito por proporcionado recipiente, y por un puñal. Llevan puñal, porque sucede muy frecuentemente robar, los que estan en el fondo del mar, las perlas amontonadas de los que subieron: por esto sucede muchas veces que, en lugar de perlas suba la sangre á la superficie del mar, y aun el alma al tribunal de Cristo Señor. ¡Que horror! el hombre finge trabajo en guardar sobre la tierra los mandamientos de vida eterna; y por su codicia baja al fondo del mar, y se espontanéa, sin reparar en la muerte eterna.

(3) Opus namque grande est, neque enim homini praeparatur habitatio, sed Deo. *(1. Paral. 29. vers 1.)*

blo (1), por tener una muy grande alma, lleno de magnanimidad pudo decir: *Sé vivir humillado, sé vivir ensalzado*: María nuestra Señora, tuvo de Dios una alma tan grande y ennoblecida, que con ella reunió simultaneamente la humillacion de esclava con la ensalzacion de Madre de Dios: y los padecimientos y abatimientos mayores de los Martires con los gozos mas inefables de los Angeles; por lo que de los unos, y de los otros es llamada Reyna.

125. Por todo lo cual, aunque la gracia del Señor con su divino magisterio enseñó á nuestra Señora los nobles sentimientos de su inclita y altisima representacion, esta gracia, asi como el buen bordado buen fondo, ó buena tela, pedia simultaneamente úna alma, cuya nobleza no la adquiriese de nuevo, como la adquirió Saul (2); y un talento en lo natural despejadisimo, como una indole en su creacion divinamente inclinada. Porque si las obras de Dios, que son de menos consideracion, no admiten suplemento, ni enmienda alguna; mucho menos el alma de esta gran Señora, con toda prevision criada para un fin tan altisimo cual no lo hubo, ni lo habrá mayor, ni tan inefable. Por esto, lo que ninguna otra pura criatura, esta amabilisima Princesa, en cierto sentido, puede con la divina Sabiduria muy bien decir (3): *Yo salí de la boca del Altísimo engendrada primero que ninguna otra criatura.... Y en toda gente tuve la primacia.... Desde el principio y antes de los siglos fuí criada.* Nobilisima pues fué nuestra Señora en su creacion sobre todas las demas puras criaturas, allá en el *origen del cielo*, de que trata el Nacianceno: veamos ahora si fué tambien Noble en el *timbre de su humana ascendencia* de que el mismo Santo en comun habla.

126. La segunda Nobleza, de que trata San Gregorio Nacianceno, *es la que desciende de los mayores.* A esta Platon la reparte en dos; porque divide á los Mayores en *Heroes de virtud*, y en *Heroes de valor guerrero.* Asi de los unos, como de los otros abunda la genealogía de nuestra Señora; porque tuvo ciertamente nu-

(1) Scio et humiliari, scio et abundare. (*Ad Philip.* 4. *vers.* 12.) Melior est patiens viro forti: et qui dominatur animo suo expugnatore urbium. (*Prov.* 16. *vers.* 32.)

(2) Itaque..... immutavit ei Deus cor aliud. (1. *Reg.* 10. *vers.* 9.) Deus cor Saulis, quod, cum esset privatus, erat pusillum, adjæctum, agreste, servile, jam eo rege facto fecit magnanimum, sublime, amplum, et regale. (*Ita commun. omn. Interpret. in hunc loc.*)

(3) Ecclis. *cap.* 24. *vers.* 5, 10, *et* 14. *vide in his Alapide.* Y lease tambien lo que dijimos en el *Motivo II. vers.* 22, §. 44. *y siguientes.*

merosos varones muy Santos, y tuvo los guerreros mas célebres y justos. En su arbol genealógico se cuentan aquellos ilustres Patriarcas, que elogia en grande manera el Espíritu Santo: los cuales reunian en sus personas respetables la Soberanía del Altar, y la del Trono; eran pues Sacerdotes, eran Reyes: y hasta algunos tuvieron la investidura divina ó don Deífico (1) de Profetas. Jesus, hijo de Sirach, en su sagrado libro (2), hablando de ellos dijo; *Alabemos á los varones ilustres, y á nuestros Padres en su generacion. . . . . Ellos imperaban en sus Señorios, hombres grandes en virtud, y adornados de prudencia, anunciaban como Profetas la dignidad* (3) *de los Profetas, y gobernaban al pueblo de su tiempo, y con la virtud de la prudencia daban avisos muy santos á los pueblos. . . . . Hombres ricos en virtud, solícitos del decoro; pacíficos en sus casas.* La Dinastía de David es la cepa nobilísima de Maria: cuya Dinastía la estableció el Señor: y cuyo trono, siendo como los dias del siglo, y como el Sol á la faz del Altísimo (4), lo hizo Dios de estabilidad eterna (5). La genealogía pues de la Santísima Virgen es la misma del Patriarca Señor San Joseph. De ella hablaron los Santos Evangelistas Mateo (6), y Lucas (7); y de ella con alguna estension hemos tambien hablado en la *Nueva Josephina* (8); donde puede mas verse del decoro, lustre y santidad de esta segunda Nobleza ascendiente de la Virgen nuestra Señora.

127. El tercer genero de Nobleza, indicado por el Nacianceno, y que en cuarto lugar pone Platon *es la que dá á cada uno su personal virtud y honesta accion.* De esta hablaron con muy grande aprecio y estimacion los Santos Padres Juan Crisóstomo (9).

---

(1) Annuntiate quae ventura sunt in futurum, et sciemus quia dii estis vos. *(Isaiae, cap. 41. vers. 23.)*

(2) Eccles. *(cap. 44. vers. 1, 3, 4, 6.)*

(3) Porque, inspirados de Dios, anunciaban misterios ingentes, que se habian de realizar.

(4) Et ponam in sæculum sæculi semen ejus: et thronum ejus sicut dies sæculi..... Et thronus ejus sicut Sol in conspectu meo, et sicut luna perfecta in æternum. *(Ps. 88. vers. 30, y 38.)*

(5) Vease á Isaías *cap. 9. versos 6, y 7.* y vease tambien el *Salmo 71.*

(6) Matheo *cap. 1.* Vease aqui Calmet, Hugo Cardenal, y Alapide.

(7) Luc. *cap. 3.*

(8) Nueva Josephina, *tom. 1. tract. 1. art. 2. pag. 40. y siguientes.*

(9) Ille clarus, ille sublimis, ille nobilis, ille tunc integram nobilitatem suam putet, si dedignetur servire vitiis, et ab eis non superari. *(S. Joan. Chrysost. in Math. cap. 1. ubi multa.)*

Geronimo (1), Ambrosio (2), Gregorio el Grande (3), y Gregorio Nacianceno (4). Tambien hablaron de la misma los Cristianos Juan Alejandrino (5), y Leon Emperador (6); y los Paganos Antisthenes (7), Seneca (8): el Emperador Marco Aurelio (9), Silio Basso (10), y otros muchos (11). Mas no por esto los Santos Padres, y todo hombre honesto, y sabio, menospreciaban la

(1) D. N. Jesus-Christus voluit non solum de alienigenis commixtionibus, sed etiam de adulterinis nasci, nobis magnam fiduciam præstans, ut qualicumque modo nascamur, dùm tamen vestigia ejus imitemur, ab ipsius corpore non separemur, cujus per fidem membra effecti sumus. *(S. Hieronin. et habetur dist.* 46. Dominus noster. *)*

(2) Non loci, non generis nobilitate, sed virtute unusquisque gratiam comparat sibi. *(S. Ambros. et habetur distinct.* 46. *)*

(3) Nobilis est, qui nihil habet de vitae rusticitate, sed est superna conversatione conspicuus. *(S. Greg. Magn. in lib.* 1. *Reg. cap.* 9.*)*

(4) S. Gregor. Nazz. *de nobili male morato* Carmine 52.

(5) Vera nobilitas, non ex carne, aut sanguine, sed ex virtute animæ fromam sumit et characterem. *(Joann. Alexandrin. apud* Cardin. Baron. *tom.* 8. *ann. ad ann.* 520.*)*

(6) Hominum nobilitatem non ex laude majorum, sed ex suismet actionibus rebusque gestis oportet æstimare. *(Leo Imperator Opusc. de App. bell. lib.* 2. *cap.* 32.*)* Por lo tanto Lucano dijo bien á Pison: *Perit omnis in illo Nobilitas, cujus laus est origine sola.* Asi tambien en ocasion muy dignamente dijo el Emperador Macsimiliano. Habia venido á él uno, nacido en lugar obscuro, pero riquisimo, suplicando, que, dando él mucho dinero, lo hiciese Noble. El Emperador le respondió: *Yo puedo ciertamente enriquecerte, y ennoblecerte no, si no te puede ennoblecer tu virtud propia.*

(7) Antisthenes virtute præditos eosdem et nobiles dicebat: *Habent enim* inquit, *id, únde vera nascitur nobilitas:* adversus eos, qui majorum imaginibus, aut divitiis, mentiuntur nobilitatem. *(Diog. Laert. lib.* 6. *)*

(8) Bona mens omnibus patet: omnes ad hoc sumus nobiles. Nec ejicit quemquam Philosophia, nec eligit, omnibus lucet. Patritius Socrates non fuit. Cleanthes aquam traxit, et rigando hortulo locavit manus. Platonem non accepit nobilem Philosophia, sed fecit. *(Seneca, Epist.* 44. *ad Lucil.)*

(9) Marco Aurelio, despues del milagro de la Legion *Fulminante*, alabó escribiendo al Senado Romano, á los que persiguió antes hasta privarlos de la vida: honró la Nobleza de las virtudes, el que mataba antes á los nobles de origen, que de Cristo habian recibido la Nobleza. *(M. Aurel. Epist. ad Senat. Rom.)*

(10) Silius Bassus, quidam, inquit avitas, paternasque flagitiis obruerunt imagines, quidam nobiles nati fecere posteris genus. In illis non servasse, quod acceperant, maximum dedecus, in his, quod nemo dederat, fecisse laudabile. *(M. Sen. controv.* 6. *ubi de hoc multa.)*

(11) Socrates, Diogenes, Demócrito, Anacarse, Theocrito, y otros. *Vease* Beyerlinck, *tom.* 5. *teatr. pag.* 847. *tit. Nobilitas.*

Nobleza de sangre. Recomendaban con encarecimiento la Nobleza de la virtud, para que todos, corriendo en pos de los ilustres trofeos, honrosas insignias, y utilísimas pensiones de ella, fuesen virtuosos: pero apreciaron muy mucho en las personas virtuosas la Nobleza de origen; como el mismo San Ambrosio, hablando del Señor San Juan Bautista, lo declara. Este Santo Doctor, comentando aquello de San Lucas (1), *Hubo en los dias de Herodes, Rey de Judea, un Sacerdote nombrado Zacarias de la suerte de Abias: y su muger de las hijas de Aaron.* dice: „La Escritura »divina nos enseña, que conviene alabar no solamente las costum»bres en aquellos, que son recomendables, sino tambien á los pa»dres de ellos: para que, como trasmitida la posesion de la in»maculada pureza, tome creces ó reciba ventajas en estos, que »queremos celebrar.. Porque ¿cual otra fue la intencion del San»to Evangelista en este lugar, sino para que San Juan Bautis»ta fuese por todos visto Noble en sus padres, y en sus milagros, virtu»des, gracia, pasion? Asi tambien es alabada Ana madre del »Santo Samuel, asi Isaac recibió de sus padres la Nobleza de la »piedad, que dejó á sus hijos. Y asi el Sacerdote Zacarias, no »solamente era Sacerdote, sino tambien de la suerte de Abias; es»to es, Noble entre las principales familias Sacerdotales. Y la »muger de él era de las hijas de Aaron. No solamente pues por »sus Padres, sino tambien por sus mayores se propaga la No»bleza del Santo Juan; la que no es sublime en poder secular, »sino venerable en sucesion de piedad." Todos los arriba mencionados estimaban la Nobleza personal; pero les merecia mucho mayor aprecio, cuando la miraban engastada sobre la Nobleza de origen. Porque á esta la veian atendida por las divinas letras (2); y ademas porque, despues de verla apreciada por la culta

---

(1) S. Ambros. *lib.* 1. *in Luc. cap.* 1. *vers.* 5.

(2) Se recomienda la virtud de la Nobleza de tres Centuriones. *Primero.* Mathaei, 8. *vers.* 1. *usq. ad* 13. Luc. 7. *vers.* 2. *usque ad* 9. Segundo. *Math.* 27. *vers.* 53. Luc. 23. *vers.* 47. Tercero. *Act. Apostol. cap.* 10. *vers.* 1..... Ademas se recomienda en el Eunuco de Ethiopia *Act.* 8. *vers.* 26. Vease tambien á Cornel. Alap. en estos lugares, y en *Deuter.* 1. *vers.* 15. *lib.* 1. *Reg.* 9. 6. *Prov.* 31. 23. *Act.* 22. 28. *&c.&c.*

Grecia (1), poderosa Roma (2), y aun Germania (3), sabian los desordenes lamentables, y horrendo caos de anarquía, que indefectiblemente traheria á los Estados el tratar de deprimirla injustamente (4), como lo hemos visto en nuestros dias (5): y conocian del mismo modo deber ser la Nobleza de sangre tanto mas estimable, cuanto que la antigua heróica virtud, ó muy notable accion personal, habia sido su origen, impulso y cepa. Y asi, impelidos por la razon, y por la autoridad igualmente, es preciso convenir en que la Nobleza personal es bella, preciosa y util en gran manera; pero que será bellísima, muy preciosa, y decorosamente atendida, si en la de sangre está sostenida.

128. La Nobleza pues de la Santisima Virgen Maria fué inclita y universal; porque abarcó todos los puntos, y reunió en sí misma todos los blasones y engrandecimientos, asi del Cielo, como de la tierra en modo y grado inefable. Dios nuestro Señor poseyó

---

(1) De Solone, inclito Atheniensium Legislatore, scriptum est, Magistratus omnes constituisse ex nobilibus, et locupletibus, ex censu quingentorum modiorum, et jugerum, neque opificibus sordidis jus assequendi ullum Magistratum dedisse. (*Aristotel.* II. *Politic. lib.* 10.) Idem Solon etiam Areopagum constituit tantum ex eis, qui honesto loco nati essent, et egregium virtutis et temperantiae suae specimen præbuissent. (*Isocrates, orat. Areopag.*)

(2) Apud Romanos Tiberius Cæsar id observabat, nimirùm ut mandaret honores, nobilitatem majorum, claritudinem militiæ, illustres domus artes spectando, ut satis constaret non alios potiores fuisse. (*Tacitus*, 4. *Annal.*) Veanse tambien sobre esto mismo á Tito Livio, *lib.* 3. *de bello punico*, y á Domicio Ulpiano, *in libris Publicis disput.* 1. *moris.* §. *iste. De pœnis.*

(3) Germani quoque Reges ex nobilitate. Duces ex virtute sumebant. (*Cornel. Tacitus, de moribus Germanorum.*)

[4] El Emperador Macsimino apartó de si á toda la Nobleza, erró torpísimamente en su gobierno, fue odiado de todos, despreciado y mal visto; y al fin murió miseramente á manos de los plebeyos, á quienes adulaba, y favorecia. Antes de Macsimino, por el mismo defecto fue reprendido el Cesar Vitelio, dice Suetonio Tranquilo *cap.* 12. Vease á Rebuffo *Priv. schol.* 34, donde refiere la destruccion de Montepesulano, por haberse gobernado por Mercaderes é ilustrados: y vease á Platon *lib.* 4. *Polit.* y se verá el juicio de la antiguedad, cuando los Estados fuesen godernados por plebeyos, y poderosos necios

[5] La Francia ya dos veces, España, Portugal, Napoles, Belgica, y otras varias partes han paladeado desgraciadamente en estos últimos tiempos la amargura ruinosa del gobierno popular. Cierto es de Dios un castigo horrendo el solo oir *Pueblo Soberano.* Vease Rom. 12. 1.....

á Maria en el principio de sus caminos, ó de sus obras (1), y dió á su alma sobre las almas de todas las puras criaturas la Nobleza suma; y su timbre terreno este mismo Dios quiso fuese el Trono esclarecido y santo, que eligió para asiento eterno del Verbo-Hombre. Agraciada así nuestra Señora por el Altísimo, correspondió á esta Nobleza de origen con una accion y virtud tal, que, siendo egemplo, y displina de toda la Iglesia, y admiracion, y gozo accidental de los espiritus Angelicos, fué tambien medio y causa para que por el divino fruto de su virginal vientre llegase el hombre á ser Dios. Maria pues, correspondiendo á las finezas, con que el Señor la ennobleció, consiguió llegar á ser Madre de su mismo Criador: y con esto á su muy noble Ascendencia juntó la nobilisima y divina Descendencia de tener por hijos á Dios, y á todos los que, redimidos por la sangre de su Unigenito el Cordero, son y han de ser habitantes eternos de la gloriosa Sion. Maria finalmente en los dones de *Naturaleza* fué, *Hermosísima* en el cuerpo; *Perfectisisima* en el alma; *Nobilisima* y hasta *Divina* en su linage. Veamos ahora cual fué en los dones de *Gracia*.

MOTIVO QUINTO.

EL MOTIVO QUINTO, PARA FRECUENTEMENTE INvocar y bendicir cordialmente á Maria, Señora nuestra, dando á Dios la debida gloria, se puede tomar de las muy grandes Gracias sobrenaturales, consideradas estas en comun, con que su divina Magestad asistió, y condecoró á esta su Madre Soberana, y Emperatriz de los Angeles.

129. Habiendo hablado ya de la elegantisima forma, ó hermosura del sacratisimo y muy puro cuerpo de Maria, nuestra Señora; de la escelentisima dignificacion de su alma perfectisima; y del muy noble y alto timbre de su linage: y vistos tambien los relevantes dones naturales, con que el Criador y Señor de todo se dignó engrandecerla: justo parece comencemos á tratar generalmente de las *Gracias Sobrenaturales*, que Dios á manos llenas derra-

(1) Dominus possedit me in initio viarum suarum, antequam quidquam facere à principio. (*Prov.* 8° 22.) Vease lo que sobre este verso dijimos en el *Motivo Segundo.*

mó prodigamente, y depositó en esta su predilecta criatura y Madre. Estas gracias son dones de Dios sobre toda la actividad y ecsigencia de nuestra naturaleza, sin meritos ni proporcion de parte nuestra, y siempre ordenados al logro de la felicidad eterna. Para la mas facil leccion del asunto, que aqui nos proponemos, lo dividirémos en los seis Capitulos siguientes.

CAPITULO PRIMERO.

Se trata en este capitulo de lo que la gracia de Dios es, de su necesidad, é igualmente de la diversidad de ella.

130. Tratando los Doctores y Santos de esta divina *Gracia*, nos dicen de ella; San Buenaventura (1): *La gracia es cierta buena disposicion, dada por Dios á el alma, para que esta con ella consiga el santo amor.* San Isidoro de Sevilla (2): *Es un don gracioso de Dios, con el que el hombre merece el principio de la buena voluntad, y consigue el efecto de la obra santa.* San Lorenzo Justiniano (3): *La gracia es cierta luz divina, infundida divinamente y no merecida* (4), *la cual alumbra á los ojos del hombre interior y mueve el apetito, para que mire las cosas que se han de hacer, y obre con arreglo á lo que vé.* El Angelico maestro Santo Tomas: *La gracia es cierta luz del alma* (5): *cierta participacion de la Divina naturaleza* (6): *cierto principio de gloria en nosotros* (7): *y cierta semejanza de la Divinidad participada en el hombre* (8). El Papa San Leon (9): *La gracia es el principio de la justicia, la*

(1) Gratia est quidam nitor animae ad conciliandum sanctum amorem. *(S. Bonav. tom. 6. pag. 83.)*

[2] Gratia est donum gratuitum, per quod bonae voluntatis initium et operis promeretur effectum. *(S. Isidor. Hispalensis, lib. 2. de Different. pag. 299.)*

[3] Gratia est quaedam lux divina, divinitùs infussa, gratis data, quae interioris hominis illuminat oculos, et excitat affectum, ut videat, quae agenda sunt, et quaecumque viderit, opere perficiat. *(S. Laurent. Justinian. part. 1. de Ligno vitæ tract. 3. cap. 1.)*

[4] Si autem gratia, jam non ex operibus, alioquin gratia jam non est gratia. [*Rom.* 11. 6.]

[5] Gratia est quaedam lux animae. [*D. Thom.* 1. 2. *part. quaest.* 110.]

[6] Gratia nihil aliud est, quam quaedam participatio divinae naturae. *(Idem, Ibidem.)*

[7] Gratia nihil aliud est, quam quaedam inchoatio gloriae in nobis. [*Idem*, 2. 2. *qnaest.* 24. *art.* 3.]

[8] Gratia est quaedam similitudo divinitatis participata in homine. [*Idem, part.* 3. *quaest.* 2. *art.* 10.]

[9] Gratia principium justitiae, et donorum fons, atque origo meritorum est. [*S. Leo I. in Epist.* 86. *fol.* 138.]

fuente de los bienes, y el origen de los meritos. Es pues la gracia divina, segun los Teologos, un don sobrenatural, concedido al hombre graciosamente por Dios; cuyo don se encamina por su naturaleza á acto y fin sobrenatural

131. Como la labor á la tierra, dice Santo Tomas (1), es la gracia necesaria á el alma. Porque, segun toda sana Teologia, y segun los Santos Padres, el hombre en el presente estado de su naturaleza nada meritorio de vida eterna sin la gracia puede, ni comenzar, ni menos acabar. Sobre lo cual pueden verse los Santos Anselmo (2), Antonino de Florencia (3), Geronimo (4), Juan Crisostomo (5), Isidoro de Sevilla (6), Valerio (7), y muy principalmente San Agustin (8). Por esto el muy bondadoso Señor y

(1) Terra, si non colitur, spinas et tribulos germinat, sic anima, nisi colatur per gratiam, non germinat nisi tribulos et punctiones peccatorum. *(D. Thom. tom.* 1. *Opusculor. opusc.* 7.) Ideò Propheta *Ps.* 142 6. Anima mea sicut terra sine aqua tibi.

(2) Omne bonum á gratia Dei sumit originem. *(S. Anselm. in Epist. ad Ephes. cap.* 3.)

(3) Principalis causa meritorum est gratia. *(S. Antonin. in summ. part.* 2. *tit.* 3. *fol.* 122.)

(4) In singulis rebus, quas gerimus, Dei utendum est adjutorio. Calamum temperare ad scribendum, manumque aptare litteris, tacére, loqui, sedére, stare, ambulare, currere, comedere, jejunare, flere, ridére, et caetera hujusmodi, nisi Deus adjuverit, non poterimus. *(S. Hieronim. tom.* 2. *pag.* 262.) Vide quantum sit auxilium Dei, et quam fragilis humana conditio, ut hoc ipsum quod agimus pœnitentiam, nisi nos Dominus ante converterit, nequaquam implere valeamus. *(Idem, tom.* 5. *pag.* 342.)

(5) Nihil prorsùs agere possumus, nisi superna gratia simus adjuti. [*S. Joann. Chrysost. tom.* 3. *Homil.* 51. *in Joan.*]

(6) In omni opere tuo Dei auxilium posce. [*S. Isidor. Hispal. apud* Venerab. Bedam, *tom.* 7. *col.* 446.]

(7) Nec sine Domino, quod bonum est, aedificari, nec aedificatum sine Domino poterit custodiri. [*S. Valer. Episcop. apud* Biblioth. PP. *tom.* 5. *pag.* 488.]

(8) Initium salutis nostræ Deo miserante habemus; ut acquiramus salutiferæ inspirationi, nostrae potestatis est: ut adipiscamur quod acquiescendo admirationi cupimus, divini est muneris: ut non labamur in adepto salutis munere, solicitudinis nostrae est, et cœlestis pariter adjutorii: ut labamur, nostrae potestatis est et ignaviae. [*S. August. tom.* 3. *pag.* 140.] Desiderare auxilium gratiae, initium gratiae est. [*Idem, Ibidem, pag.* 904.] Praevenit Deus ut sanemur, subsequitur, ut glorificemur: praevenit ut piè vivamus, subsequitur, ut cum illo semper vivamus. [*Idem, tom.* 7 *pag.* 504.] Sine auxilio divino, quid fieri potest? [*Idem, Ibid. pag.* 633.] Fac quod in te est, age quod potes, et non deficiet tibi auxilium de Sancto. [*S. August. tom.* 10. *pag.* 932. Et S. Joann. Chrysost. *tom.* 5. *col.* 768.]

Dios nuestro, conociendo la humana flaqueza (1), y su fatal inclinacion (2); y mirando la colerica saña, y malignidad suma, con que el Dragon ó Leviatan infernal estorva al hombre el bien obrar (3); dispensa misericordioso sus gracias inefables, como rios de agua viva entre sus creyentes (4): mas no á todos las comunica de una misma manera. Digo de una misma manera; porque, sin dejar el Señor de ser justísimo, y sin que se le pueda tachar de aceptador de personas (5), nos presenta en el Evangelio (6) una libre, justa y muy bondadosa generosidad, que entre los hombres singulariza á algunos, dispensandoles mas que á otros su predileccion, favor y gracia. Asi como Jacob entre sus demas hijos singularizó justamente á Joseph, amandole mas (7), y dandole mayor herencia (8); asi mejor sin comparacion Dios há atendido entre todos los hombres á muchos, y los ha singularizado favoreciendolos con modo estraordinario: de lo que son egemplos muy abonados el mismo Jacob (9), Sanson (10), Jeremias (11) San Juan

(1) Quomodo miseretur pater filiorum, misertus est Dominus timentibus se: quoniam ipse cognovit figmentum nostrum. [*Ps.* 102. *vers.* 13. *et* 14.]

[2] Sensus enim et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua. [*Genes.* 8. 21.]

[3] Vease el *Apocalipsis cap.* 12. *vers.* 12. *y cap.* 13. *vers.* 8. Y oigase á San Buenaventura, el que al efecto dice: *Cum diabolus sit fortissimus, et nos infirmi: ipse sagacissimus, et nos ignari: ipse solertissimus, nos negligentes et pigri: necesse haberemus subcumbere, si nobis auxilium divinum non adesset.* [Tom. 3. pag. 334.] Tanta est diaboli crudelitas, quod nos omni hora transglutiret, nisi divina protectio nos custodiret. [*Idem, tom.* 6. *pag.* 308.]

(4) Qui credit in me, sicut dicit scriptura, flumina de ventre ejus fluent aquae vivae. [*Joann.* 7. *vers.* 38, *et* 39. Deuter. 18. 15. Joel, 2. 28. Acta 2. 17.]

(5) Non est personarum acceptor Deus. [*Act. cap.* 10. *vers.* 34. *Lib.* 11. Paralip. 19. 7. Job. 34. 19. Sap. 6. 8. Rom. 2. 11. Ephes. 6. 9. 1. Petr. 1. 17. *&c.*]

(6) Math. *cap.* 2. *vers.* 1. *usque ad* 16.

(7) Israel autem diligebat Joseph super omnes filios suos.... fecitque ei tunicam polymitam. (*Genes.* 37. *vers.* 3.] Videntes autem fratres ejus quod à patre plus cunctis filiis amaretur, oderant eum, nec poterant ei quidquam pacifice loqui. [*Genes.* 37. 4.]

(8) Do tibi partem unam extra fratres tuos. [*Genes.* 48. *vers.* 22.]

(9) Cum enim nondum nati fuissent, aut aliquid boni egissent, aut mali..... Jacob dilexi, Esau autem odio habui. (*Ad Rom.* 9. *vers.* 11, 12, *et* 13. Genes. 25. 23. Malch. 1. 2.

(10) Sanson fue privilegiado, asi en el anunciar su nacimiento y austeridad, como en su fuerza portentosa. (*Judic. cap.* 13, 14, 15, *et* 16.)

(11) Priusquam te formarem in utero, novi te; et antequam exires de vulva, santificavi te, et prophetam in gentibus dedi te. (*Jerem. cap.* 1. *vers.* 5.)

Bautista (1), San Juan Evangelista (2), y el Apostól San Pablo (3). Mas entre todos lo debió ser, y lo fué en efecto su dignísima madre María, Señora nuestra.

132. La divina Gracia es de muchos modos, dicen los Santos Apostoles Pedro (4), y Pablo (5): y Dios, como olvidado de su Ser inefable, y de que el hombre es polvo, ha comunicado benignamente esta su gracia inestimable á la humanidad en modos casi infinitos, como nos lo demuestra el Codigo sagrado, y tambien la Tradicion. El Señor pues con bondad inconcebible há participado á el hombre los Dones (6) de su divino Espíritu, y tambien los Frutos (7) del mismo: le há dispensado las Gracias, que llaman *Escitantes ó Prevenientes*, y las *Cooperantes ó Subsiguientes* para su propia santificacion (8); y á no pocos há comunicado tambien

(1) Erit enim magnus coram Domino: et vinum, et siceram non bibet, et Spiritu Sancto replebitur adhuc ex utero matris suæ. *(Luc. cap.* 1.*)*

(2) Cum vidisset ergo Jesus matrem, et discipulum stantem, quem diligebat, dicit matri suae: Mulier, ecce filius tuus. Deindè dicit discipulo: Ecce mater tua. Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua. *(Joann. cap.* 19. *vers.* 26. *et* 27.*)*

(3) Con singularísima gracia escogió Dios á San Pablo para ser su vaso de eleccion. *(Act. cap.* 9.*)* Esta misma gracia siguió con el Santo hasta hacerle padecer y gozar las grandiosas cosas, que refiere el mismo á los fieles de Corinto: *Epist.* 1. *capitulos* 11. *y* 12: y llegó á tanto esta gracia en él, que á los mismos dijo: *Por la gracia de Dios soy lo que soy. (*1. *Corinth.* 15. 10.*)*

(4) Multiformis gratia Dei. *(*1. *Petr.* 4. 10.*)*

(5) Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, mas todos los miembros no tienen una misma operacion: asi muchos somos un solo cuerpo en Cristo, y cada uno miembro los unos de los otros. Mas tenemos dones diferentes segun la gracia, que nos ha sido dada. *(Rom. cap.* 12. *vers.* 4, 5, *y* 6.*)* Pues hay repartimientos de gracias, mas uno mismo es el espiritu. Y hay repartimientos de ministerios, mas uno mismo es el Señor. Y hay repartimientos de operaciones, mas uno mismo es el Dios que obra todas las cosas en todos.... *(*1. *Corinth. cap.* 12. *vers.* 4, 5, *et sequent.*)

(6) Dona Spiritus Sancti sunt quidam habitus, quibus homo perficitur ad promptè obediendum Spiritui Sancto. *(Dr. Angelic.* 1. 2. *part. quaest.* 68. *art.* 3. Et Dr. Seraphic, *de Donis Spirit. Sanct. cap.* 2.*)* Siete son estos dones, segun Isaias, hablando de Cristo Señor, dijo: „Requies„cet super eum spiritus Domini, spi„ritus sapientiae, et intellectus, spi„ritus consilii et fortitudinis, spiri„tus scientiae et pietatis, et reple„bit eum spiritu timoris Domini." *(Isaiae*, 11. *vers.* 2.*)*

(7) Los Frutos del Espiritu Santo, segun el Apostol, son los siguientes: „Fructus autem spiritus est „charitas, gaudium, pax, patientia, „benignitas, bonitas, longanimitas, „mansuetudo, fides, modestia, con„tinentia, castitas." *(Galat.* 5. 12.*)*

(8) La gracia *Santificante* es un

las que miran principalmente á la santificacion de otros (1): há dispensado pues cuanto en la tierra es necesario, yá para contemplar su mismo Ser divino, yá para representarle entre los hombres (2). Mas como Dios es inagotable en sus dones, é incomprehensible en el modo de dispensarlos, y de disponer las almas para recibirlos; aunque los haya comunicado á muchos en sustancia, y maneras distintas, con la Santisima Virgen Maria, Señora nuestra, fué el Altisimo y Supremo Ser tan generoso en la esencia ó entidad de las mercedes y gracias, y tan raro y singular en el modo de dispensarlas, que no admite comparacion.

CAPITULO SEGUNDO.

DE COMO Á NINGUNA PURA CRIATURA SU DIVINA Magestad dió tanta gracia, como á la Santisima Virgen, su Madre Soberana; y de que estas debieron crecer muy copiosamente en tan amabilisima Señora, en razon de su fiel correspondencia á ellas.

133. A ninguna pura criatura hizo Dios nuestro Señor iguales mercedes, como las que hizo á esta Virgen Soberana: á ninguna comunicó tanto de sus dones: á ninguna enriqueció tanto de su gracia: á ninguna se unió tanto, ni engrandeció tanto: y ninguna tampoco correspondió con tanta fidelidad y decoro, como esta Señora amabilisima. Creemos piadosa y muy fundadamente que por privilegio especial de Dios fué preservada de la culpa original; y mucho mas consiguientemente aun de la mas pequeña ve-

---

don tan eminente, que ni en la tierra, ni en el cielo se encuentra mayor. Porque es una cualidad divina, que Dios infunde, y une á la sustancia del alma, por la cual la hace participar de su misma naturaleza, y le da una nueva vida, y un nuevo ser divino, que casi la hace un Dios por participacion. *(Vease* II. *Petr. cap. vers.* 4. *)*

(1) Estas se llaman gracias *gratis datas*, las cuales son para la santificacion y utilidad de los proximos, y se han dado tambien á los malos: porque como dice San Buenaventura, *Nec faciunt hominem sanctum, nec ostendunt; alioquin Balaam sanctus esset.* [Dr. Seraphic. *Centiloq.* 3. *part. Sect.* 35. *et* 7. *proces.*] Estas gracias son nueve, y las trae el Apostol: I. Corinth. 12. vers. 8. *Alii per spiritum datur sermo sapientiae: alii autem sermo scientiae secundum eundem spiritum; alii fides in eodem spiritu; alii gratia sanitatum; alii operatio virtutum; alii prophetia; alii discretio spirituum; alii genera linguarum; alii interpretatio sermonum.*

(2) Qui vos audit, me audit: et qui vos spernit, me spernit. *(Luc.*

nialidad actual. Tal es el sentir comun de los Santos Padres, y de los Teologos. A esta divina escepcion acompañaron tales, y tan crecidas gracias, y privilegios del Altisimo, que ademas de transformar su voluntad con la de Dios, ademas de amarle sobre los Serafines, la sublimaron hasta poder con la divina Sabiduria de si misma decir: *Estoy ecsaltada como el cedro sobre el Libano, y como el cipres en el monte de Sion: Ensalzada estoy como la palma en Cades, y como la planta de rosa en Jericó: Estoy elevada como la oliva vistosa en los campos, y como platano en las plazas junto al agua.... En mí toda la gracia del camino (que lleva á Dios) y de la verdad, y en mi toda esperanza de vida y de virtud.... Y en toda gente tuve la primacia* (1).

134. A Maria, nuestra Señora, en cierto mistico sentido, miraban las siguientes palabras del Espiritu Santo (2), que dicen: *La Sabiduria alabará su alma, y se gloriará en medio de su pueblo, y abrirá su boca en las Iglesias del Altisimo, y se gloriará á la vista del poder de él, y en medio de su pueblo será ensalzada, y será admirada en la plenitud de los Santos, y en la muchedumbre de los escogidos tendrá alabanza*, y *entre los benditos, será bendita, diciendo: Yo salí de la boca del Altisimo engendrada primero que ninguna criatura.* Con toda esta augusta investidura y altisima bendicion la miraba David en espiritu, cuando, en sentido aprobado, viendola descuellar sobre todos, dijo: *Los cimientos de ella en los montes Santos: El Señor ama las puertas de Sion sobre todos los tabernaculos de Jacob* (3). Esto, leyendo al Padre *Juan Lorino*, y *Tomas Le-Blanc*, en la esposicion de este lugar, se verá que viene á decir, que comenzó la santidad de nuestra Señora sobre la santidad ultimada de toda pura criatura: y que para el Señor fueron mas estimables las primeras virtudes de Maria, su animada Sion, que las perfecciones mayores de todos los hijos de Jacob; esceptuando solamente al Dios-Hombre, que aunque hijo de Israel segun la carne, lo era tambien de sus purisimas entrañas. Isaias (4), y Miqueas (5), por esto nos la anuncian como

---

10. 16.) Pro Christo legatione funguntur, tanquam Deo exhortante per nos. (II. *Corinth.* 5. 20.)

(1) Ecclis. *cap.* 24.

(2) Ecclis. *cap.* 24.

(3) Fundamenta ejus in montibus sanctis: diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Jacob. (*Ps.* 86. *vers.* 1. *et* 2.) Vide *hic* PP. Lorin. *et* Le-Blanc.

(4) Et erit in novissimis diebus præparatus mons domus Domini in vertice montium. (*Isai* 2. 2.)

(5) Et erit: In novissimo dierum erit mons domus Domini præparatus in vertice montium, et sublimis su-

un *Monte elevadisimo colocado sobre la punta ó lugar mas sublime de todos los otros montes.* Y por lo mismo David, despues de predicarla Monte pingüe de toda gracia, cuajado de toda perfeccion é igualmente incomparable (1), la mira como ciudad solo propia de Dios, y de ella dice: *El impetu del rio* (de la gracia, y proteccion del Señor,) *alegra á la ciudad de Dios; santificó su tabernaculo el Altisimo. Dios en medio de ella, no será conmovida; la ayudará Dios por la mañana al rayar el Alba* (2). *Grande es el Señor, y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su monte Santo.... Dad vuelta al rededor de Sion, y abarcadla, contad las torres de ella. Poned vuestros corazones en la fuerza de ella* (3). *Gloriosas cosas se han dicho de ti, Ciudad de Dios* (4). Aunque esto, en un sentido lo diga de la Iglesia el real Profeta, en otro lo dice tambien de Maria, nuestra Señora. Por esto los santos Padres en comun la denominan, yá *Monte*, yá *Sion*, yá *Ciudad*, yá *Jerusalen*, yá... (5). Maria pues es verdadera *Ciudad de Dios*, y es *Jerusalen*: pero sus procedimientos, y sus fidelisimas correspondencias no la deben confundir con aquella Jerusalen ingrata, de que nos habla Dios por su Profeta Ezequiel (6).

---

per colles. (*Micheae*, 4. 1.) Mons, cujus praecellentissimam dignitatem Isaias vaticinans, ait, *Erit in novissimis &c. Mons in vertice montium*, quia eam supra Angelorum altudinem divina fœcunditas levabit.... *Mons in vertice montium*, quia ejus altitudo supra omnes sanctos refulsit.... Mons sublimis, quae, ut ad conceptionem aeterni Verbi pertingeret, meritorum verticem super omnes Angelorum choros usque ad Solium Deitatis erexit. [*S. Greg. Magn. in lib.* 1. *Reg. cap.* 1. S. Joann. Damasc. *orat.* 1. *de Nativit. B. Virg. Mariae.* S. Bernardin. S. Albert. Magn. et alii.]

(1) Mons Dei, mons pinguis. Mons coagulatus, mons pinguis: ut quid suspicamini montes coagulatos? Mons in quo beneplacitum est Deo habitare in eo. [*Ps.* 67. *vers.* 16. 17. Vide *hic P.* Thom. Le.Blanc.]

(2) Fluminis impetus laetificat civitatem Dei: sanctificavit tabernaculum suum Altissimus, &c. [*Ps.* 45. *vers.* 5. 6.]

[3] Magnus Dominus, et laudabilis nimis in civitate Dei nostri, in monte sancto ejus.... Circumdate Sion, et complectimini eam: narrate in turribus ejus. Ponite corda vestra in virtute ejus. [*Ps.* 47. *vers.* 1. 13. *et* 14. Vide *hic* PP. Lorin. *et* Le-Blanc,]

(4) Gloriosa dicta sunt de te, Civitas Dei. (*Ps.* 86. *vers.* 3.) Civitas animata, de qua dicebat Propheta: *Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei.* [S. Gregor. Thaumat. *serm.* 3. *de Annuntiatione B. Mariae Virginis.* Et SS. Chrysost. Proclus, et alii.]

(5) Vease al Padre Hipolito Marracio, en su Polyanthea Mariana, *tit. Mons. Sion. Civitas. Jerusalem.*

(6) Ezechiel *cap.* 16.

135. Dios nuestro Señor, recordando las mercedes, y gracias hechas por él á la Sinagoga, y mirando sus abominaciones é ingratitudes, bajo la figura de una Niña, con una larga alegoría hace cargo á Jerusalen, diciendo á su Profeta Ezequiel: «Hijo de » hombre, haz conocer á Jerusalen sus abominaciones; y dirás: Es- » to dice el Señor Dios á Jerusalen: Tu raiz, y tu raza es de » la tierra de Canaan (1): tu padre era Amorreo, y tu madre Ce- » thea. Y cuando naciste (2), no fué cortado tu ombligo (3) en » el dia de tu nacimiento, ni fuiste lavada con agua para salud, » ni salada con sal, ni envuelta en pañales. Ni ojo se compade- » ció de ti para hacerte alguna de estas cosas, apiadado de ti: si- » no que fuiste arrojada sobre la tierra con abatimiento de tu al- » ma en el dia que naciste. Y pasando por ti, ví que estabas » hollada en tu sangre (4). Y te dije cuando estabas en tu sangre: » vive. De nuevo te dije: Vive en tu sangre. Te hice multiplicar » como la yerba del campo; y fuiste multiplicada, y hecha gran- » de, y entraste, y llegaste á los atavios mugeriles: se abultaron » tus pechos, y brotó tu pelo; y estabas desnuda (5), y llena de » confusion. Y pasé por tí, y te ví: y hé aqui tu tiempo de aman- » tes: y estendí mi manto sobre tí, y cubrí tu ignominia. Y te » juré, y entré en concierto contigo (6): dice el Señor Dios: y » fuiste mia. Y te lavé con agua, y limpié tu sangre de sobre tí:

---

(1) No por descendencia, pues eran hijos de Abraham y Sara; sino por semejanza: porque Jerusalen habia adoptado los vicios é Idolatria de las castas malditas de los *Amorrheos, Cetheos, Hetheos, &c.*

(2) Aqui se representa al pueblo Hebreo bajo la figura de esta Niña, que, habiendo nacido en la mayor desdicha, por pura misericordia y compasion, Dios la tomó para esposa, la adornó, enriqueció, ensalzó é hizo reyna. El nacimiento y niñez de esta familia predilecta parece debe referirse al tiempo, en que, multiplicandose en Egipto, sufrió de Faraon la persecucion mas tirana. (*Exod. cap.* 1.) Su juventud, desde que comenzó su opresion, hasta que Dios la sacó del Egipto: su desposorio y matrimonio con Dios en el monte Sinai: su lozanía y edad perfecta en tiempo de los Reyes: sus libiandades mas notables á poco despues del reynado de Salomon: y su total prostitucion y decrepitud, cuando fue llevada cautiva á Babilonia, y despues hasta Cristo Señor.

(3) Nació esta Niña tan miserable y en tanto abandono, que ni hubo quien siquiera la mirase compasivo, ni le prestase la mas pequeña beneficencia.

(4) Envuelta en las membranas secundinas, y revolcada entre las inmundicias, con que naciste: te ví moribunda, y te tomé, y dí vida.

(5) Sin honra y sin defensa, miserable, y cautiva en Egipto.

(6) Concerté solamente contigo;

» y te ungí con oleo (1). Y te vestí de varios colores (2), y te » dí calzado morado, y te ceñi de lino fino, y te vestí de telas del- » gadas. Y te atavié con adornos, y puse brazaletes en tus manos, » y un collar al rededor de tu cuello. Y puse un pendiente (3) so- » bre tu cara, y zarcillos en tus orejas; y corona de hermosura » en tu cabeza (4). Y fuiste ataviada de oro y de plata, y fuiste » vestida de lino fino, y de bordados, y de muchos colores: comis- » te la flor de harina, y miel, y oleo, y fuiste muy estremada- » mente hermoseada; y llegaste á ser Reyna. Y se esparció tu nom- » bre entre las naciones por tu hermosura (5): porque tu eras per- » fecta por mi belleza, que yó habia puesto sobre ti, dice el Se- » ñor Dios. Mas confiada en tu beldad, fornicaste en nombre » tuyo (6): y espusiste tu fornicacion á todo el que pasaba, para » ser de él. Y tomando de tus vestiduras te hiciste altos (7) de » aqui y de alli cosidos: y fornicaste con ellos, como no há su- » cedido, ni sucederá. Y tomaste los vasos de tu hermosura de » mi oro y de mi plata, que te dí: y te hiciste imagenes de » hombres, y fornicaste con ellos. Y tomaste tus vestiduras de mu- » chos colores, y las cubriste: y mi oleo, y mis perfumes pusis- » te delante de ellas. Y el pan que te dí: la flor de la harina, » y el oleo, y la miel, con que te alimenté, pusiste delante de ellos

---

y quedamos, en que tu serias mi Pueblo, y yo seria tu Dios. *Desde entonces quedaste unida conmigo en matrimonio.* [S. Gerónimo.] ¡Que dignacion!

(1) Te lavé, hermoseé, y te ungí con el balsamo fragrante de la mejor fama.

(2) Te limpié de las inmundicias de tus pecados: ungí á tu Sacerdocio con el oleo fragrante de mi gratia y suavidad: y te dí el tabernaculo y las preciosísimas vestiduras de los Sacerdotes. *(Exodo cap. 28.)*

(3) Vease sobre esta especie de adorno mugeril. *Genes. 24. vers. 22. 47. Isaiæ, cap. 3. vers. 21.)*

(4) Aqui se hace alusion á la tiara del Soberano Pontifice. *(Eccles. 45. 14. Sap. 18. vers. 24.)*

(5) Llegaste á ser un Reyno glorioso, y muy nombrado entre las gentes; cuya admiracion ganaste con la belleza de mis leyes: y mas con la grandeza del culto magnifico que me dabas.

(6) Mas, osada y presumida, como si tu hermosura no fuese mia, sacudiste el yugo de mi obediencia; y como sino dependieses de mi, de tu propia autoridad te prostituiste con el mayor descaro y desenfreno al culto de los idolos de todas las naciones, que se te ponian delante.

(7) Tomaste los preciosos ornatos de mi Sacerdocio, los acomodaste á los Idolos que te hiciste, cosiendolos como mejor te parecia.

» en olor de suavidad (1), y asi fué (2), dice el Señor Dios. Y » tomaste tus hijos y tus hijas, que engendraste para mi: y se » los sacrificaste para que fuesen devorados. ¿Es acaso pequeña tu » fornicacion? Sacrificaste mis hijos, y los diste (3), consagrando- » los á ellos. Y despues de todas tus abominaciones y fornicaciones, » no te has acordado de los dias de tu mocedad: cuando estabas » desnuda, y llena de verguenza, hollada en tu propia sangre." El Profeta Isaias (4), mirando esta ingratitud y pesima correspondencia, que Dios nuestro Señor por medio de Ezechiel echa en rostro á la Sinagoga, á los hijos de Israel, ó á Jerusalen, habia llamado ya antes la atencion de los cielos, y de la tierra, porque notasen una cosa tan monstruosa, y para esto dijo: *Oid Cielos, y tu, ó tierra, escuha, porque el Señor há hablado.* ¿Y que habia hablado el Señor? Lo que el Profeta en el mismo lugar añade, diciendo el Señor en boca de él: *Hijos crié, y engrandecí: mas ellos me despreciaron. Conoció el buey ó su amo; y el asno el pesebre de su dueño: mas Israël no me conoció, y mi pueblo no entendió.* El Profeta Jeremias, sobre esto mismo, en el capitulo segundo de sus Profecias (5), tambien dijo: *Pasmaos, ó Cielos sobre esto, y asombraos en gran manera, ó puertas de él, dice el Señor. Porque dos males hizo mi pueblo: Me dejaron á mi, que soy fuente de agua viva, y cavaron para si algibes, algibes rotos que no pueden contener aguas.* Y en otra parte (6), mirando el mismo Profeta, que Jerusalen, ó la Virgen de Israël, á su ingratitud horrorosa juntaba tambien la desconfianza en el Señor, á nombre de

(1) Jerusalen ofreció á los Idolos, ó dioses falsos, el oleo consagrado por disposicion del verdadero Dios, los perfumes y demas ofrendas, que al Señor pertenecian, por haberlo asi ordenado.

(2) Esto bien notorio es, y no es posible en modo alguno negarlo, ni cabe escusa en ello.

(3) De tal manera se prostituyó Jerusalen, que llegó hasta ofrecer á los demonios sus hijos é hijas, consagrandolas á Moloch, y otros dioses falsos, para que el fuego los devorase y consumiese. *(Vide Le-Blanc in Ps. 105. 37.)*

(4) Audite cœli, et auribus percipe terra, quoniam Dominus locutus est. Filios enutrivi, et exaltavi: ipsi autem spreverunt me. Cognovit bos possessorem suum, et asinus praesepe domini sui: Israel autem me non cognovit, et populus meus non intellexit. [*Isaiæ*, 1. *vers.* 2. *et* 3.]

(5) Obstupescite cœli super hoc, et portae ejus desolamini vehementer, dicit Dominus. Duo enim mala fecit populus meus; Me dereliquerunt fontem aquae vivae, et foderunt sibi cisternas, cisternas dissipatas, quae continere non valent aquas. *(Jerem. 2. vers. 12. et 13.)*

(6) Interrogate gentes: Quis audivit talia horribilia, quae fecit nimis virgo Israel? *(Jerem. cap. 18. v. 13.)*

su Divina Magestad dijo: *Preguntad á las naciones: ¿Quien oyó cosas tan horribles, como hizo la Virgen de Israël?*

136. Si la virgen de Israël, si Jerusalen debió de parte del Señor oir con afrenta una reconvencion tan terrible y justa, como la que hemos referido de Ezechiel: si la ingratitud, y abominacion de la Sinagoga, ó pueblo escogido de Dios, con su fatal correspondencia llamó la atencion de los cielos y de la tierra, y ocasionó al Empíreo el espanto atroz, de que habla Jeremias: Maria Santisima nuestra Señora, Jerusalen Santa (1), feliz, hermosa, escogida, suave, y bella (2); Jerusalen pacifica (3), y Jerusalen celestial (4): Maria Santisima, Virgen de Israël por ecscelencia, y (5) Porta-Bandera de la virginidad (6), siendo por Dios mucho mas favorecida, que la Jerusalen terrena, asi en bienes de naturaleza, como en los de gracia, correspondió con tanta puntualidad

---

(1) Jerusalem Sancta, cujus in turribus ipse Deus cognoscitur, mediusque pertransit inconcussam servans; gentes commovens, et Reges prosternens, ut adorent gloriam ipsius. *(S. German. orat. 1. in Praesent. B. Mariae Virg. sup. Ps. 47.)*

(2) Jerusalem beata.... Jerusalem pulchra, electa, suavis, et formosa, quam viderunt filiae Sion, et beatam dixerunt, et Reginae laudaverunt. *(Rupert. Ab. lib. 7. de divinis officiis cap. 25.)*

(3) Jerusalem Civitas, quae interpretatur pacifica, fuit enim Maria pacifica; quia genuit pacem nostram, quae Christus est.... quia Deum univit homini, et hominem Deo in unitate personae; ipsa etiam est pacifica nostra, filio reconcilians peccatores, designata per columbam Noë, quae attulit ei olivæ ramum, dum esset in arca, Deum humano generi reconciliatum demonstrans... *(Ricard. à S. Laurent. de laud. B. Virg. lib. 2.)* Jerusalem, quae interpretatur visio pacis; nam ipsa extitit tota pacifica, et Dei visione mirabiliter illustrata. *(S. Bernardin, Senens. tom. 3. serm. de Assumpt. B. Mariae Virginis.)* Quid enim verius Jerusalem, quam gloriosa Virgo, in qua pax pectoris, et pax aeternitatis? *(Alanus Insulanus, in 6. Cantic. Canticor.)*

(4) Jerusalem cœlestis, quia in terris conversans Angelica puritate pollebat; imò tantae sanctitatis meritis fuit splendiflua, quod super omnes Angelorum choros spirituum digna fuit sublimari: ideò pulchritudo ejus, quae habuit in hoc mundo, aptius comparatur decori triunphantis, quam militantis Jerusalem; quoniam pulchritudo ejus radiantissima fuit, sine totius admixtione culpae, quantumlibet par. *(Dionis. Carthus. in Cantic. art. 21.)*

(5) Ecce Virgo concipiet, et pariet filium.... *(Isai. 7. 14.* Vide *hic* Cornel. Alapide.)

(6) Vexillifera virginum. *(S. Bernard. Ab. serm. 4. in Salve Reg.)* Virginitas, cui nec Angelica puritas valet comparari. *(Idem, serm. 4. Assumpt. B. M. Virg.)* Virgo Beata; cujus corpus divinae extitit dispensationis officina. *(S. Basil. Magn. Homil. 26 de humana Christi generat.)* Virgo Beata, quae gloriam cœlestem

y perfeccion, que lejos de ser reprehendida, llenó de alegria á los cielos y á la tierra, y para Dios se hizo el objeto mas deleitable. Maria jamas, ni de muy lejos, ni por sombra, se halló envuelta ni hollada en la sangre inmunda, donde tomó el Señor á Jerusalen de quien habló Ezechiel. Porque predestinada desde un principio para Hija, Madre, y Esposa de su mismo Criador, fué por este Señor poseida, como su primera y muy grande obra, con predileccion singularisima desde la eternidad, y antes de la ecsistencia real de otra pura criatura. En la idea y mente de Dios, mucho antes de ser criada, Maria era ya el deposito inefable de las mayores gracias y bendiciones, y el Cielo animado (1) de la divinidad. Llegado que fué el tiempo de su ecsistencia real, criola el Señor la mas bella y pura criatura; y, tomando posesion de tan grandiosos bienes, correspondió á ellos de una manera tal, que admiró á los Angeles, llenó todos los designios, que la suma y muy alta Deidad tenia sobre ella, y se hizo acreedora á mas y mas gracias.

137. La santa y divina Escritura habla de la concepcion, nacimiento, y vida del Nazareno Sanson; y esto antes de ser concebido (2): habla de la santificacion de Jeremias, y de ser destinado para Profeta, antes de haber nacido (3): habla de la concepcion milagrosa, santificacion estupenda, nacimiento felicisimo, imposicion de nombre, y... del santo Precursor (4): habla.... Y hablando Dios nuestro Señor con terminos espresos, asi de estos, como de algunos otros; ¿porque no asi habla de Maria? ¿Será la concepcion, gracia, nacimiento, y vida de estos mas digna de ser mencionada, que la concepcion, gracia, natividad, y vida de Maria? ¡Ah! no. Dios nuestro Señor desde la eternidad miró á Maria como á su amadisima, unica, y predilecta Hija, Madre, y Esposa; y esto ninguno debe ignorarlo. Llegado que fué el momento de realizar tamaño designio, que era el negocio de todos los siglos, se efectuó; y al verificarse, oimos al santo Arcangel,

portavit, et ex multis floribus Paradysi mundum odore replevit. *(S. Epiphan. serm. de laud. SS. Virg.)*

(1) Cœlum animatum, ab eo, qui cœlum extendit, elaboratum, ex quo cœlo Deus inter medias tenebras degentibus, tamquam sol oriens prodiit, et in quo divinitatis ignis habitavit. *(S. Joann. Damasc. in Menaeis Graecor. die 22. Januar.)* Cœlum divinitatis, coruscantem in cœlo, et in terra, solem habens Christum. *(S. Epiphan. serm. de laud. SS. Virginis Mariae.)* Cœlum cœlis, incomparabili praecellentiae modo superiùs. *(S. Joann. Damasc. orat. 2. de Dormit. B. Mariae Virg. Et ita omn. SS. PP. passim.)*

(2) Lib. Judic. *cap.* 13.

(3) Jerem. 1. *vers.* 5.

(4) Luc. *cap.* 1.

que á nombre del Señor saluda á Maria diciendo: *Dios te salve, llena de gracia: El Señor es contigo*; *Bendita tu eres entre las mugeres* (1). Esto, el ver á la infalible Iglesia desahogar sus afectos en las fiestas de Maria, elogiandola con lo que dice de si misma la divina Sabiduria; y el mirar á los Santos Padres y Doctores agotando, asi á la piedad, como á la eloquencia, para darla á conocer, yá en *Polianteas*, yá en *Mariales*, yá en sapientisimos *Comentarios* de las divinas letras, y yá en *Sermones*, *y tratados* diversos; confesando todos no ser suficientes, para dignamente hablar de tan divino objeto: todo esto junto es ciertamente un apoyo muy grande, para que la humana razon diga de esta amabilisima Señora, lo que el Espiritu Santo, tal vez con este mismo fin ha omitido decir de ella, al menos con terminos espresos (2).

138. En efecto, apoyados en estas bases, y mirando obrar á Dios en todo con prevision propria del mismo, nos será facil inferir las gracias casi inmensas, asi naturales, como sobrenaturales, y asi en orden al cuerpo, como en orden á el alma, que debió (3) recibir de su divina Magestad; y la fidelisima correspondencia que aumentando esta misma gracia, debió presentar (4). Maria, segun que yo creo, sobre un cuerpo perfectisimo, en nada sugeto á corrupcion, sobre un temperamento, complecsion y potencias, que jamas pudo formar por si misma la naturaleza, y sobre un alma capaz de la mayor gracia, parece debió recibir de esta tanto acopio en el instante de su creacion, que, ademas del perfectisimo uso de su razon, ecscediese yá desde aquel instante en dones y privilegios á los mas altos Serafines; para asi comenzar á ser la tierra bendita (5), el cielo nuevo,

(1) Luc. *cap.* 1.

(2) Digo con *terminos espresos*, porque de otras miles de maneras habla Dios de Maria en todos los libros sagrados, y muy principalmente en los *Sapienciales*.

(3) Matri plenitudo gratiae debebatur. *(S. Ciprianus, serm. de Natitate Christi.)*

(4) Midase la recompensa de Maria por el misterioso y divino cántico *Magnificat*, que entonó, cuando &c. La correspondencia, cánticos Eucarísticos, y otras cosas de Maria, á su tiempo será gozo accidental de los justos.

(5) Terra benedicta, omnium gentium proferens benedictionem. *(S. Bernard. Ab. in tractat. de Passione Domini, cap.* 1.*)* Terrra benedicta sanctificans mysteria, cujus sacra fœcunditas Dei Patris est veritas. *(S. Anselm. in Ps. B. Mariae Virg. part.* 2.*)* Terra à Domino benedicta, quia sicut in terra fit concursus, et multiplicatio omnium radiorum cœlestium, sic in ipsa omnia dona juncta sunt gratiarum. *(S. Bonavent. in serm.* 1. *de B. Mariae Virg.)* Terra cœlestis ferax lactis, et mellis,

(1), y el *Sancta Sanctorum* ó lugar santisimo del Ecscelso (2). Y correspondiendo el obrar al ser de cada cosa, siendo despues de Dios Maria la superior á todas en dignidad y escelencia, debió tambien ciertamente corresponder y obrar con proporcionada superioridad á toda criatura humana y Angelica, como Reyna y Señora de todas. Y si los Angeles usaron de sus potencias desde el instante de su creacion, y tambien en algo el Bautista (3) antes de nacer: ninguna razon parece bastante, para negar esta grandeza y prerogativa á la Reyna y Señora de ellos: y tanto mas cuanto ellos son siervos del que Maria es digna Madre.

139. Los Santos y Doctores, admirando los bienes y gracias inefables, que Dios nuestro Señor ha dispensado por medio de Maria, con religiosisimo y muy razonable afecto la denominan=San Methodio; *Principio de la fiesta, ó festividad muestra* (4). San Juan Damasceno: *Principio de la vida perdurable* (5): *Espectacion de las gentes* (6): *Alegria del mundo* (7). San Alberto el grande: *Principio de toda gracia en nosotros despues de Dios* (8). *Ori-*

---

ex qua veritas orta tollit errorum dogma. *(S. Petr. Damian. in carminibus de Assumpt. B. Mariae Virg.)*

(1) Cœlum novum, ex quo salutis stella, Jesus, dator luminis, orta est. *(S. Andr. Cretens. cantic. in Concept. B. Mariae Virg.)* Cœlum cœlo diviniùs; nam qui in cœlo solem efficit, ex hoc justitiae sol ortus est. *(S. Joann. Damasc. orat. 1. de Nativit. B. Mariae Virginis.)* Cœlum novum, de quo diem festum splendidè agit rerum natura.... Cœlum novum, factum ut in eo Deus propensiori consilio reformaturus humanum genus caperetur, qui capi nusquam potest. *(Idem, Ibidem, orat. 4.)*

(2) Sancta Sanctorum, in qua fuit pretiosus ille thesaurus Tabernaculum Dei, Thronus Dei, atque Thalamus Dei. *(S. Bernardin. Senens. tom. 3. serm. de* Asumpt. *B. Mariae Virg.)* Sancta Sanctorum, quae Sanctum nobis peperit sanctos omnes facientem Christum Redemptorem. *(S. Joann. Damasc. in cantic. Praecor. sono* 11. Et SS. Andr. Cret. Bernard. Ab. et alii.)

(3) El Señor San Juan Bautista, estando aun en el claustro materno, cuando la Santísima Virgen saludó á Isabel su prima, con saltos de jubilo manifestó su regocijo; en lo que, &c. como dice el Crisostomo *serm. de Visitat. B. Mariae Virg. lect.* 11. *Nocturn. hujus festiv. in Brev. Rom.* Vease á Cornel. Alap. *in* 1. *Lucae, vers.* 41. *et* 45.

(4) Principium festi, sivè festivitatis nostrae. *(S. Method. Homil. in Purificat. B. Mariae Virginis.)*

(5) Principium vitae indesinentis. *(S. Joann. Damasc. orat. 2. in Assump. B. Mariae Virginis.)*

(6) Expectatio gentium. *(Idem, in cantic. Graecor. sono* 1.)

(7) Exultatio mundi. *(Idem, in Paraclet. SS. Deiparae.)*

(8) Principium omnis gratiae in nobis post Deum. *(S. Albert. Magn. super* Missus est. *Et Bibl. Mariae super lib. Genes.*

gen de luz en la regeneracion (1). *Origen de toda gracia.... Origen temporal de Cristo.... Origen de todos* (2). San German Obispo de Constantinopla: *Principio de nuestra salud, y segunda formacion* (8). San Agustin: *Origen por el que se cortó el origen del pecado* (4). San Buenaventura: *Origen de toda nuestra salud* (5). San Antonino de Florencia: *Principio por el que recriado fué todo lo criado* (6): *Principio de las criaturas de Dios, esto es, dignísima sobre todas las puras criaturas en gracia y gloria* (7): *Origen de Dios en cuanto hombre* (8): *Origen de la luz* (9): *Origen de toda bendicion* (10) *Origen de toda gracia* (11). San Andres Obispo de Creta, llamado tambien el Hierosolimitano; *Ecsordio de nuestra salud* (12): *Origen de la vida* (13). San Pedro Damiano: *Origen del principio: porque de ella nació humanado aquel, que es cabeza, y principio de todas las cosas por la esencia de la Deidad* (14): *Ecsordio de toda la salud humana* (15). San Vicente Ferrer: *Prin-*

---

(1) Origo lucis in regeneratione. *(Idem in Bibl. Mariae super lib. Apoc.)*

(2) Origo omnis gratiae in humanum genus transferendae, et secundum statum viae, et secundum statum patriae..... Origo temporalis Christi....Origo omnium, quia mater Dei, qui est origo omnium, quid quid enim per se est origo causae, est per se origo et causa causati. *(S. Albert. Magn. super* Missus est, *cap.* 61. 181, *et* 182.*)*

(3) Initium nostrae salutis, et secundae formationis. *(S. Germ. serm. in Nativit. B. Mariae Virg.)*

(4) Origo, per quam detruncata est origo peccati. *(S. August. serm.* 17. *Nativit. Domini* 21. *tempor.)*

(5) Initium totius salutis nostræ. *(S. Bonavent.)*

(6) Principium, ex quo recreatum fuit omne creatum. *(S. Antonin. in Summ. part.* 4. *tit.* 15. *cap.* 18.*)*

(7) Initium creaturarum Dei, id est, dignissima super omnes creaturas puras gratia et gloria. *(S. Antonin. de Florent. Summ. part.* 4. *tit.* 15. *cap.*3. *de* Concept. *et* Sanctificat. *B. Mariae Virg.)*

(8) Origo Dei secundum id, quod natum est. [*Idem, Ibid. cap.* 20.]

(9) Origo lucis, [*Idem, Ibid. cap.* 14. *quod est de Nom. B. Virg.*]

(10) Origo omnis benedictionis, [*Idem, Ibid. cap.* 25. *de* triplici fructu *B. Mariae Virg.*]

(11) Origo omnis gratiae in humanum genus transfundendae et secundum statum viae, et secundum statum patriae. [*Idem, Ibid. cap.* 15, *Et* S. Albert. Magn.]

(12) Exordium nostrae salutis. [*S. Andr. Cretens. cantic.* in Nativit. S. Praecursoris.]

(13) Origo vitae, quae ipsam Divinitatis vivificam plenitudinem totam excepit. [*Idem, orat.* 2. *de* Annuntiat. *B. Mariae Virg.*]

(14) Origo principii, quia ille ex ea prodiit per materiam carnis, qui caput est, et initium omnium rerum per essentiam Deitatis. *(S. Petr. Damian. Homil. in Nativit. B. Mariae Virginis.)*

(15) Exordium totius humanae salutis. *(Ibidem.)*

cipio de todo bien (1). El muy sabio Idiota, ó el Agustino Ramon Jordan: *Principio de los beneficios de Dios en el genero humano* (2): *Principio de nuestro nacimiento para la vida* (3). Bernardino de Bustos: *Principio del dia de la gracia..... Principio de las gracias divinas* (4). El Cardenal Roberto Belarmino: *Ecsordio de nuestra salud* (5). Y el Venerable y muy docto Dionisio Cartujano (6): *Origen despues de Dios de todos los carismas, que se nos confieren; porque á ella está cometido el trono de la misericodia, y por las manos de ella nos dá Dios, y dispuso darnos cuanto de gracia nos concede.* Y siendo Maria, Señora nuestra, un *Principio*, *Ecsordio*, *y Origen* tan divino, y de bendicion tan ilimitada, la razon con muy justa induccion persuade ciertamente, que al ser concebida, debió recibir de Dios, no solo la gracia original; sino tambien todos los dones, carismas y gracias, que pertenecian á su altisima posicion de Madre de Dios, y consiguientemente Reyna y Señora de toda criatura; posicion, que desde la eternidad tuvo indudablemente en la idea inmutable del Altisimo.

140. Dios nuestro Señor, cuando crió á nuestros primeros padres Adan y Heva, sin ignorar le habian de ofender á los pocos momentos de ser criados, los enriqueció no obstante, asi en naturaleza, como en gracia, de todos aquellos bienes, que les eran necesarios para ser la cepa ú origen de todo el genero humano, y llenar las atribuciones de primeros Gefes ó cabezas sobre todos, y sobre cada individuo de la sociedad humana; dioles pues nobilisima naturaleza, idioma conveniente, y alma santificada: y les concedió ademas gracias para llevar adelante la santificacion propia de ellos, y para muy bien cooperar á la perfeccion de toda su posteridad. Y si esto hizo el Señor con nuestros primeros padres al formarlos, sabiendo le habian de ofender antes de pasar tres horas de haber sido por el criados, y ennoblecidos; ¿que deberemos pensar haria el mismo Señor á el criar á Maria, sa-

---

(1) Initium totius boni. *(S. Vincent. Ferr. serm. in* Concept. *B. Mariae Virginis.)*

(2) Principium beneficiorum Dei in genus humanum. *(Idiota, de B. Mariae Virg. part. 9. contempl. 8.)*

(3) Principium ortus nostri ad vitam. [*Idem, Ibid. part. 14. contemplat.* 33.]

(4) Principium diei gratiae.... Principium divinarum gratiarum, in quantum principaliùs propter ipsam filius Dei incarnatus est, per quem omnis gratia mundo elapsa est. [*Bernardin. de Busto, serm. 2. Assimilat. B. Mariae Virg.*]

(5) Exordium nostrae salutis. [*Robert. Bellarmin. in conc. de Nativit. B. Mariae Virg.*]

(6) Origo post Deum universo-

biendo le habia de agradar siempre mas que toda otra pura criatura, y teniendola preordinada en su mente divina, para ser digna Madre de él mismo, y tambien de todos los predestinados? La razon persuade con muy solido fundamento, que Maria, nuestra Señora, en el primer instante de su ser natural debió recibir del Señor el mas claro conocimiento, asi del ser de Dios y de lo que se debe á su altisima Magestad, como del ser de los Angeles, de los hombres, y de la caida de aquellos, y degradacion de estos. La razon tambien dicta, que esta amabilisima y muy privilegiada Señora para creer, esperar, amar, y tributar el mejor culto á Dios, y para mirar por todas las almas, de quienes era Madre y Reyna por divino decreto, debió en el dicho instante recibir de su Magestad los habitos de toda especie de virtud, los mas bastos conocimientos de todas las cosas, y tales dones y gracias, cuales las puras criaturas no pudieron jamas recibir. Inspira esto el considerarla Madre de Dios; cuya casi infinita dignidad le dá aptitud, para en cierto sentido (1) poder con la divina Sabiduria muy bien decir: *Yo madre del amor her. moso, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza. En mi toda gracia del camino y de la verdad, en mi toda esperanza de vida y de virtud..... Yo como un hilo del agua inmensa de un rio* (2), *yo como acequia* (ó cacera) *de un rio, y como aqueducto sali del paraiso.*

141. Y si en el primer instante de su ser natural, segun que lo persuaden la razon y autoridad, debió Maria recibir unas gracias tan ingentes; si tanto debió ser Maria en el instante de ser concebida; cooperando á esta misma gracia, y cooperando tan divinamente, como cooperó, debió ciertamente en su vida preciosisima

---

rum, quae nobis conferuntur, charismatum; ei namque regnum misericordiae est commissum, et per manus ipsius dat nobis, et dare disposuit Deus, quidquid gratiae tribuit nobis. [*Vener. Dionis. Carthus. in cantic. canticor. art.* 15.]

(1) Ego mater pulchre dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctae spei. In me gratia omnis viae et veritatis, in me omnis spes vitæ et virtutis.....Ego quasi trames aquae immensae de fluvio, ego quasi fluvii Diorix, et sicut aquaeductus exivi de paradyso. (*Ecclis.* 24. *vers.* 24, 25, *et* 41.) Vease en estos lugares á Cornelio Alapide, el que con muchos SS. Padres y Doctores los esplica *Mysticè* de la Virgen nuestra Señora.

(2) *Mysticè*, trames. diorix et aquaeductus fluvii divini est B. Virgo et Sancti. Beata Virgo enim quasi aquaeductus excepit sapientiam divinam, ipsamque personam Verbi, ut eam pareret, et in homines transfunderet....Est ergo Maria flumen immensum omnium fluminum Vorax. [*Cornel. Alap. in Ecclis.* 24. *vers.* 41.]

realizar en si misma lo que misteriosamente conoció de Esther Mardoqueo (1). „Edissa ó Esther era pequeñita, cuando murió » su padre Abihail; y por esto Mardoqueo, que era hermano de » Abihail, se encargó de la crianza de la niña Esther. Sucedió » esto hallandose los Judios en su largo cautiverio. Esther era su- » mamente preciosa, y habia recibido del cielo un natural muy » hermoso, y una indole amable y bien inclinada con talento igual- » mente proporcionado. Mardoqueo, que era hombre prudente, sa- » bio y religioso, mirando en su sobrina una tan bella cosa, » aunque ignoraba las miras del cielo sobre niña tan peregrina, » con el mayor conato se empeñó en cuidar de ella. Creció Es- » ther en edad, hermosura y virtud: llegó á ser Reyna de ciento » veinte y siete Provincias; y salvó la vida á todos los Judios, » que eran su pueblo, condenado á morir en un mismo dia por » la perfidia de Aman, ministro principal del grande Asuero. Mar- » doqueo, reflecsionando sobre todas estas cosas, acontecidas con » su sobrina, dijo: *Dios es el que há hecho esto. Me acuerdo de un* » *sueño que ví, el cual significa esto mismo: y nada de ello há* » *quedado sin cumplirse. La pequeña fuente, que creció hasta ser* » *rio, y fué convertida en luz y en sol, y derramó aguas en gran-* » *disima abundancia, es Esther,* (2)."

142. Esther en todas estas cosas fué de Maria, nuestra Señora, un simbolo clarisimo: asi con otros lo dicen los Santos Buenaventura (3), Alberto el grande (4), Bernardino de Sena (5),

---

(1) Lib. de Esther, *cap.* 10. *y todo el libro.*

(2) Esther. *cap,* 10. *vers.* 4, 5, *et* 6.

(3) Esther nostra, quae tantam gratiam coram Rege Æterno impetravit, quod per hanc non solum ipsa ad coronam pervenit, sed etiam generi humano morti addicto subvenit. *(S. Bonavent. in Specul. Virg. cap.* 5.) Esther Regi Summo felicitèr desponsata, per gratiam coronata, perennitèr Regiam tenens potentiam. *(Idem, laud. B. Virg.)*

(4) Esther formosa per immaculatam virginitatem, incredibilis pulchritudinis per virtutum omnium venustatem, omnes siquidem virtutes in ea aggregatæ mirabilitèr venustaverunt eam. *(S. Albert. Magn. serm.* 2. *Annunt. B. Virg.)* Esther formosa valdè, et decora facie, circundata varietate virtutum, et incredibili pulchritudine, omnium oculis gratiosa et amabilis, omnibus enim placet, Deo, Angelis, justis, peccatoribus. *(Idem, in Bibl. Mariae sup. lib. Esth.)*

(5) Esther, quam adamavit Rex Deus super omnes mulieres, id est, super omnes creaturas; et possuit diadema regni super caput suum, et voluit eam esse Reginam. *(S. Bernardin. Senens. tom.* 1. *serm.* 61. *de gratia, et gloria B. Mariae Virg.)*

y Antonino de Florencia (1). Porque si Esther en sus primeros años fué por Dios nuestro Señor descubierta á Mardoqueo su tio, como *una pequeña fuente, que creció hasta ser rio*: María, nuestra Señora, en el primer instante de su ser natural, como antes yá dijimos, pudo muy bien con la divina Sabiduria decir: *Yo como un hilito del agua inmensa de un rio, yo como cacera de un rio, y como aqüeducto salí del paraiso* (2): y despues en toda su preciosisima vida, cooperando á la gracia ó agua inmensa de este divino rio, lo hizo crecer en ella tanto, que con la divina Sabiduria muy bien pudo tambien decir: *He aqui aquel hilito se me ha hecho abundante, y mi rio se acercó á el mar* (3). Si en Esther la fuente *fué convertida en luz, y en Sol.* en Maria nuestra Señora, la fuente de su gracia original, cooperando ella fidelisima y divinamente á los designios de Dios, se convertió en tan grande luz, que llegó á ser Luz (4), y madre de la verdadera Luz (5);

---

(1) Esther desponsata Assuero, id est, Deo, qui est Beatitudo Sanctorum, interpretatur enim Assuerus, Beatitudo. *(S. Antonin. in Summ. part. 4. tit. 15. cap. 5.)* Esher figurativè, quæ sua intercessione liberationem obtinuit à Deo ab oppressionibus, et persecutionibus, et tentationibus populi sui fidelis. *(Ibid cap. 38.)* Esther formosa valdè, incredibili pulchritudine, et omnium oculis gratiosa: formosa, id est, in opere per charitatem, quae est forma virtutum: incredibili pulchritudine in corpore per virginitatis insolitam castitatem; et omnium oculis gratiosa. per cordis humilitatem. *(Ibid. cap. 20.)* Esther nostra, quae apud cœlestem Assuerum procurat salutem Ecclesiae militantis, et sententias mortis revocat ab inimicis à manu diaboli. *(Id. part. 3. Summ. tit. 31. cap. 4.)* Esther, quae liberavit suis meritis populum Electorum de manibus inimici dæmonis à morte æterna. *(Idem, Ibid. part. 4. tit. 15. cap. 5.)* Vease tambien sobre esto mismo á *Idiota, part. 8. Contemplat. 18. y part. 10. Contemplat. 7.* Dionisio Cartuj. *lib. 4. de laud. Virg. Mariae, art. 9. y lib. 4.* de Prec. *B. Mariae, art. 5.* y otros.

(2) Ecclis. 24. *vers.* 41.

(3) Eccl. 24. *vers.* 43.

(4) Lux splendidissima. *(S. Ephrem. serm. de laud. V. Mariae)* Lux nova, quae Judaeis oriri visa est, *(Esther, 8.)* et de qua dicitur. *(Esther, 11.)* Fons parvus per humilitatem, in lucem solemque conversus est, id est, in lucem universalem et stabilem. *(Ricard. à S. Laurent. de laud. B. Mariae Virg. lib. 7.)* Lux ad divinam lucem mediatissima. *(S. Albert. Magn. super* Missus est, *cap. 53.* et alii.)

(5) Lux nova temporalis, ex qua æterna surrexit. *(Ricard. à S. Victor. exposit. in Cantic. cap. 39.)* Lux mundi. Si enim Apostoli sunt lux mundi: [*Math. 5.*] quanto fortiùs Maria, quae genuit illum qui dicit: [*Joann. 8.*] Ego sum lux mundi. [*Ricard. à S. Laurent. de laud. B. Mariae Virg. lib. 7.*]

y Sol (1) y madre del Sol de Inteligencia (2) y de Justícia (3). Si Esther, como fuente, *derramó aguas en abundancia:* María nuestra Señora, verdadera fuente mistica (4), fuente de los Huertos, y pozo de aguas vivas (5), es por quien casi esclusivamente (6) derrama Dios, nuestro Señor sobre todos las aguas de su gracia, y los dones de su misericordia. Si Esther *de tan pequeña llegó á ser tan grande*; si de cautiva ó esclava llegó á ser tan augusta Reyna: Maria, nuestra Señora, teniendo en mucho el ser esclava de Dios, cuando se le anunciaba estar elegida para Madre del mismo Dios, llegó á ser aquel monte dichoso y virginal, de que habla Daniel (7); del que, sin mano de hombre se desprendió la piedra divina, que desmenuzó toda la grande y fantástica Estatua de los imperios profanos: y Maria ademas, imitando á esta piedra, que llegó á ser un monte, que ocupó toda la tierra; imitando, digo, á Cristo Señor, que era esta pie-

(1) Sol, in quo possuit Rex tabernaculum suum, et processit sponsus ad nos de thalamo suo, Rex virtutum, Rex gloriae, ut omnes regnent per eum. [*S. Ildephons. serm.* 1. *de Assumpt. B. Mariae Virg.* Et *S.* Germ. Constantinop. *serm. in Nativ. B. Mariae Virginis.*]

(2) Cristo es el *Sol de inteligencia*, de que se habla en el *lib. Sap. cap.* 5. *vers.* 6.]

(3) Cristo es el *Sol de Justicia*, de quien habla *Malachias, cap.* 4. *vers.* 2.]

(4) Maria por los Santos y Doctores es comunmente llamada *Fuente* de luz, *Fuente* de bendicion, de vida, de salud, de gracia. *Fuente* de agua viva, *Fuente* sellada, &c. [*Vease al P. Hipolito Marracio en su Polyantea Mariana tit. Fons.*]

(5) Fons hortorum: puteus aquarum viventium, quae fluunt impetu de Libano. [*Cantic. canticor.* 4. *vers.* 15. Vide *in hunc locum* Rupert. Ab. Dionis, Carthus. Ricard. à S. Victor. Cornel. Alapide &c.]

(6) Altiùs intueamini quanto devotionis affectu à nobis Mariam voluerit honorari, qui totius boni plenitudinem possuit in Maria: ut proindè si quid spei in nobis est, si quid gratiae, si quid salutis ab ea noverimus redundare, quae ascendit deliciis affluens.... Totis ergo medullis cordium, totis viscera corciorum affectibus, et votis omnibus Mariam hanc veneremur: quia sic est voluntas ejus, qui totum nos habere voluit per Mariam. [*S. Bernard. Ab. in Nativit. Mariae, sivè serm. de* Aquaeductu.]

(7) Abscisus est lapis de monte sine manibus: et percussit statuam in pedibus ejus ferreis et fictilibus, et comminuit eos.... Lapis autem, qui percusserat statuam, factus est mons magnus, et implevit universam terram. [*Daniel. cap.* 2.] Deipara fuit mons inexcissus, ex quo lapis sine manibus abscissus summangularis sectus est Christus, inquam, qui differentes univit naturas. [*S. Joann. Damascen. in octoecho Graecorum, et in canone SS. Trinit.* S. Andr. Cretens. *orat.* 3. *de Dormit. B. Mariae V.* Et om. *passim* SS. Patres, et Bibl. Interp.]

dra, nacida de sus entrañas purisimas, llegó tambien á hacerse digna, y hacer que digna fuese la Iglesia con ella, de ser el blanco de aquello de Jeremias (1), que dice: *Bendigate el Señor, ó hermosura de Justicia, ó monte Santo.*

CAPITULO TERCERO.

PROSIGUE EL MISMO ASUNTO; Y ADEMAS POR analogia se le acomodan á esta gran Señora los nombres y gracias de algunas piedras, asi preciosas, como virtuosas y raras.

NOTA Autores graves y antiguos, hablando de diversas piedras preciosas, y no preciosas, refieren, y aun atestiguan haber en ellas varias ecscelencias fisicas y aun morales, que hoy no se creen. Yo, prescindiendo de la verdad, ó de la demasiada credulidad de ellos en su referencia y atestacion, me valgo de la analogia, para acomodar á la Soberana Virgen las virtudes, que se dicen de ellas, ya sean supuestas, ya efectivas. Porque las ecscelencias y virtudes, que de estas piedras dicen sabios escritores Paganos, y tambien Ortodocsos, aun cuando sean fingidas ó parabólicas, me proporcionan un medio oportuno, para con no comun semejanza, y con alegoria primorosa declarar las altisimas virtudes y ecscelencias reales de la Soberana Emperatriz de cielos y tierra; en quien Dios puso cuanto de el mismo pudo caber en ella, asi de virtud como de gracia.

143. Incalculables fueron las gracias, y divinas perfecciones, con que Dios enriqueció á su Madre Santisima en el primer instante de su ser natural: mas, como el Señor es inagotable en dones, y es igualmente generoso é infinito en sus recompensas, mirando la fidelisima correspondencia de esta su amada y predilecta criatura, la levantó y sublimó hasta realizar en ella lo que vanamente pensaba era la ciudad de Tiro. Esta decia: *Yo soy de una perfecta hermosura, y situada en el corazon del mar* (2). Y Tiro ¿porque decia esto? Lo decia, porque entraban en ella los abetos de Sanir; el cedro del Libano; las encinas de Basan; el marfil de la India; y varias mercancias de la Italia. Lo decia, por-

(1) Benedicat tibi Dominus pulchritudo justitiae, mons Sanctus. [*Jerem.* 31. 23.]

(2) O Tyre, tu dixisti: Perfecti decoris ego sum, et in corde maris sita. [*Ezechiel.* 27. *vers.* 3. *et* 4. Vease todo este *cap. y el siguiente.*]

que entraban en ella el jacinto y purpura del Peloponeso: el lino pintado de Egipto; los remeros de Sidon; la maestranza de Gebal; y los soldados, escudos y morriones de Lidia, Persia, y Libia. Lo decia, porque entraban en ella, guarnecian sus murallas y torres, y la hermoseaban colgando sus aljabas los Pigmeos ó más valientes guerreros de Arad; y porque entraban en ella la plata, hierro, estaño, plomo, y demas riquezas de Cartago, las vasijas de cobre, y los esclavos de España, Mosoch y Grecia; los mulos, caballos, y ginetes de Thogorma; y los dientes de marfil, y el ebano de los Rodios. Lo decia, porque entraban en ella el trigo, balsamo, miel, aceite, y resina de Judá, y de toda la tierra de Israel; el vino jugoso, lanas preciosamente teñidas, y varias otras riquezas de Damasco; el hierro labrado, mirra destilada, y caña aromatica de Mosel, y Dan; los corderos, y cabritos de Arabia, y de los Principes de Cedár; y las alfombras, y tapetes de Dedan. Lo decia, porque entraban en ella las perlas, purpuras, recamados, lino fino, sedas, y toda suerte de cosas preciosas de la Siria; los aromas esquisitos, piedras preciosas, y oro inclito de Sabá y de Reema; y las balas de jacinto, bordados, y preciosas ropas de Harán, Chene, Assur, Edén, y Chelmad. Tiro en fin, se decia *ciudad de perfecta hermosura*, por hallarse abastecida de las mercancias del mundo, situada en medio del mar, y perfectamente guarnecida de muros, baluartes, y naves; y ademas, porque en ella se reunian las riquezas, tesoros y preciosidades del orbe; y porque se miraba gobernada por un Rey, como un Querubin sabio, que brillaba con su preciosa pedreria, y se decia Dios. *Deus ego sum* (1).

144. Lo que pensó vanamente que era la ciudad de Tiro, Maria Santisima, Señora nuestra, lo realizó con toda verdad en si misma. Esta Emperatriz peregrina por lo tanto puede ciertamente decir: *Yo soy de una perfecta hermosura.* I. Porque Maria, criada en gracia, cercada por la gracia, y llena de gracia por su Criador, fué como una ciudad toda de Dios, dice San Proclo (2), y solo de Dios: donde el Señor, como cantó el Profeta (3), se manifestó grande, y laudable estremadamente. Ciudad de

(1) Ezech. 28. 9.

(2) Civitas Dei, quae tota fuit Dei, et nullius nisi Dei, quia nihil in ea habuit pars adversa; ideò dicit ipsa? [*Cantic.* 2.] *Dilectus meus mihi, et ego illi.* Ideò etiam dilectus toties eam vocat suam in *Canticis*, dicens, *Amica mea*, *Columba mea*, *Speciosa mea*, et hujusmodi. [*S. Procl. orat. 6 de laud. B. Mariae Virg.*]

(3) *Magnus Dominus, et laudabilis nimis*, id est, Dei Filius Jesus Christus, *in civitate Dei nostri*, id est, B. Virginis ad habitandum per

quien, como dijo David, y espone la comun de los interpretes de la sagrada Biblia (1), se han dicho cosas tan gloriosas. II. Porque, tomando la ciudad su nombre de ser el punto centrico de personas sociables, unidas y concordes (2), Maria es una ciudad animada, que presenta á todos en su construccion y ecsistencia los mayores esfuerzos de la naturaleza y de la gracia. Ciudad elegantisima, y en gran manera feliz; donde ni la carne estaba contra el espiritu, ni el espiritu contra la carne; ni tenia lugar la mas pequeña revelion ó contradiccion, por ser como el Arca de Noë; donde todos los animales, esto es, los movimientos sensuales, tuvieron paz siempre. En Maria la razon y la sensualidad concordaron parfectisimamente; y fueron como ciudadanos de ella los mas santos pensamientos, los afectos mas religiosos, los deseos mas encendidos y divinos; y en ella todo miraba ordenadamente á aquel UNO NECESARIO, de que Cristo Señor habla por San Lucas (3): porque dirigida en todo, y de continuo por el Espiritu Santo, siempre procuró la parte mas ecscelente é inamisible. III. Porque Maria fue la ciudad del grande Rey Cristo (4), fundada sobre la humildad, amurallada por la castidad, fortificada por la caridad, enriquecida por la pobreza, custodiada por la discreccion, independiente por la inocencia, pacifica por tener ren-

---

novem menses continuè. [*S. Antonin. à Florent. Summa part. 4. tit. 15. cap. 3.*]

(1) Civitas animata, de qua dixit Propheta. *Ps.* 86. Gloriosa dicta sunt de te civitas Dei. [*S. Joann. Damascen. in MenaeisGraecor. die 27. Januar.*S.Greg.Thaumat.*serm.*3. *Annunt. B. Mariae Virg.* S.Joann.Chrysost. *orat. de Annunt. Virg. Mariae.* Petr, Damian. *Homil. in Nativit. B. Mariae Virg.*] Civitas David ab Altissimo fundata.... Civitas Dei antiqua, de qua dicitur *Ps.* 86. Gloriosa dicta sunt de te civitas Dei, (*S. August. in enarrat. Ps.* 142. *tom.* 8.] Civitas, de qua scriptum est: *Gloriosa dicta sunt de te civitas Dei: Fluminis impetus laetificat civitatem Dei: Deus in medio ejus non commovebitur.* [S. Germ. Const. serm. in Nativit. B. Mariae Virginis.] Civitas, de qua non solum gloriosa dicta sunt; sed etiam dicuntur quotidie, et dicentur usque in aeternum. [*S. Procl. de laud. Virg. Mariae lib.* 4. Vide etiam Rupert. Ab. *lib.* 4. *in Cantic. canticor.* Ricard, à S. Laurent. *lib.* 11. *de laud. B. Mariae Virg.*]

(2) Civitas dicitur civium unitas, vel quasi civium unitas. [*S. Procl. de laud. B. Mariae Virg. lib.* 11. Et Jacob. de Voragine *serm. 5. de Ann. B. Mariae Virg.*]

(3) Porrò unum est necessarium. Maria optimam partem elegit, quae non auferetur ab ea. [*Luc.* 10. 42.]

(4) Civitas Regis magni, cujus ingentes sanè, et admirabiles omnibus, tum linguis, tum mentibus narrationes sunt. [*S. Joann. Damasc. orat. 4. in Nativit. B. Mariae Virg.* Et S. Germ. Constant. *orat. in Zonam Deiparae.*]

dida toda tentacion, adornada de costumbres santisimas, edificada para refugio de los pecadores, poblada de todas las virtudes, abundante y regada de todos los dones y gracias, y establecida altísimamente sobre los *montes santos*, esto es, sobre los Patriarcas, Profetas, Justos, Reyes y Santos de quien descendia. IV. Porque en Maria, aunque no entraron las mercancias preciosas de los Negociantes del mundo, como entraban en Tiro, entraron como en mar insondable los carismas y gracias de los Santos; por lo que San Buenaventura dijo (1): *Todos los carismas entran en Maria; porque el rio de gracia de los Angeles entra en Maria; el rio de gracia de los Patriarcas y Profetas entra en Maria; el rio de gracia de los Apostoles entra en Maria; el rio de gracia de los Martires, Confesores, Doctores, y Virgenes entra en Maria: todos los rios en fin entran en Maria. Pero ¿que estraño es si toda la gracia se junta en Maria, por la que tanta gracia corre acia todos?* V. Porque en Maria, como en animada, y Divina Jerusalen, reynó, no aquel soberbio Rey de Tiro, cubierto de nueve piedras preciosas, y que se decia Dios, sino el Divino Salomon, Rey de reyes, hijo de Dios, Dios de Dios: quien como Sacerdote sumo, representado por Aaron, en el *Racional* de su humanidad santisima llevaba misticamente colocadas las doce piedras preciosas, significativas de las doce Tribus de Israel, de los doce Patriarcas, de los doce Apostoles, ó yá de todos los que habian de ser salvos (2); cuyas piedras preciosas eran Sardio (3), Topacio (4), Esmeralda (5), Carbunclo (6), Zafiro (7), Jas-

(1) Omnia flumina intrant in mare, et mare non redundat. [*Eccles.* 1. 7.] *Recordando esto de Salomon, San Buenaventura dijo*: Omia charismata intrant in Mariam; flumen enim gratiae Angelorum intrat in Mariam; flumen.... Sed quid mirum si omnis gratia in Mariam confluxit, per quam tota gratia ad omnes defluxit? [*In Speculo B. Mariae Virg. cap.* 3.]

(2) Exod. 28. *vers.* 15. *et* 16..... Vease aqui á Cornel. Alap. y tambien el *Apocalip. cap.* 21.]

(3) El *Sardio* es *Cornerina* no muy transparente, y que no brilla: es ordinariamente de un color blanquisco, con puntas, manchas y cintas: los mejores son los que tienen un perfecto color de carne. Se dice que el *Sardio* se halla en el corazon de otra piedra, y que toma el nombre de *Sardis* ciudad de la Jonia, donde se encontró la primera vez. Otros piensan, que tomó el nombre de los *Sardos* ó habitadores de Cerdeña, que fueron los primeros que la hallaron.

(4) *Topacio*, se llamó asi de una Isla del mar Rojo. Es diafano, y de verdadero color de oro, cuando es perfecto. Algunos dicen es verde muy claro con vetas amarillas. Los orientales son los mas estimados.

(5) La *Esmeralda*, es transparente, de un verde hermosísimo, y es de varias especies.

(6) *Carbunclo*, se cree ser el *Rubí*.

(7) *Zaphiro*, es muy brillante y claro, de un perfecto azul, con algu-

pe (1), Ligurio (2), Agata (3), Ametisto (4), Crisolito (5), Onix (6), y Berilo (7). VI. Finalmente porque siendo la hermosura de Tiro vana, corruptible y pasagera, la de Maria no fué asi. Tiro fué destruida por los Caldeos, sinque le valieran ni sus muchas naves, ni sus fuertes murallas, ni sus baluartes, ni sus riquezas; y su Rey fué muerto en el corazon del mar, donde él confiaba; sinque pudiesen estorbar su muerte ni sus tesoros, ni sus astutos consejos. Las Naciones, que la consideraban como indestructible, como eterna, ahullaron y gritaron amargamente sobre la destruccion de Tiro. Los Negociantes, que comerciaban en ella, y de ella sacaban su bien estar, mesaron su cabeza, se ciñeron de cilicios, lloraron con amargura de corazon, y con cancion lugubre en voz alta decian: *¿Quien hay como Tiro, que enmudeció en medio de la mar* (8)? No asi Maria, ciudad animada y regia: la cual, fundada por el Altisimo sobre los mares de toda gracia, y gobernada al mismo tiempo por el Eterno, sin temer á las vicisitudes tiene una estabilidad perdurable: y su perfeccion, robuztez y belleza, despues de haber triunfado de todos los esfuerzos de los Demonios, llena de alegria y admiracion á las almas, y á los Angeles; y obliga á toda criatura inteligente á que no una sola vez diga; *¿Quien es esta.?*

145. Por tres veces en los Canticos sagrados se hace esta pregunta; á la que solo Dios puede satisfacer debidamente: tal, y tan grande es la Madre de nuestro Dios, y la muy amable Señora nuestra. No obstante, por no callar en lo que deben hablar

---

nas pintas de oro: algunos hay de color purpureo.

(1) *Jaspe*, este se cree ser el *Diamante*. Vease á Cornelio Alapide *aqui* y en el *Apoc.* 21. 19.

(2) *Ligurio*, es semejante al *Carbunclo*, y resplandece aun de noche como el fuego. Los Santos Epifanio y Gerónimo piensan que aqui el *Ligurio* es el *Jacinto*.

(3) *Agata*, es de diversos colores, pero ordinariamente es roja. Se advierten en ella varios juguetes, que forma la naturaleza.

(4) *Ametisto*, es de color purpureo, y tambien blanco y violado.

(5) *Crisolito*, es transparente, de color de oro bajo, y con mezcla de verde.

(6) *Onix* ú *Onique*, es de color de la uña del hombre, y por eso se llama asi. Es una especie de *Agata* cubierta de blanco y negro. Se llamó tambien *Nicolo*. Viene de Arabia, y de la India.

(7) *Berilo*, es semejante á la *Agata*, y en el color á la *Esmeralda*, aunque su verde no es muy subido. Es poco transparente.

(8) Et ejulabunt.... Et radent super te calvitium, et accingentur ciliciis: et plorabunt te in amaritudine animae ploratu amarissimo. Et assument super te carmen lugubre, et plangent te: Quae est ut Tyrus, quae obmutuit in medio maris? (*Ezechiel*, 27. *vers.* 30, 31, *et* 32.)

hasta las piedras, nos esforzamos, y decimos: Maria es la animada ó viva ciudad de Dios, fundada sobre una muy grande é insigne justicia, á la que el Diablo jamas pudo torcer, ni inficionar con su halito venenoso. Maria es la celestial ciudad de Dios, llena de delicias y riquezas santas: edificada pura y hermosa sobre *Saphiros* (como de la nueva Iglesia dijo Isaias (1), no por hombres, no por Angel, sino por el Altisimo; y cuyos habitantes son la mansedumbre, amabilidad, paz, humildad, fe, sabiduria, devocion, santidad, y todas las virtudes y convenientes adornos, para que la Divinidad morase en ella. Maria es, dice San Antonino de Florencia, *la Ciudad de Dios por excelencia* (2). *La ciudad de Dios, que fundó el Altisimo* (3). *La ciudad de Dios, que alegró el impetu ferviente del rio de la Sabiduria* (4). *La ciudad de Dios, que Dios ocupó corporalmente; mostrandose en ella grande y muy laudable* (5). *Maria*, segun el mismo San Antonino de Florencia, *es aquella Ciudad, de que, hablando San Juan, dice*: „Ví la ciudad santa, la Jerusalen nueva que de parte de Dios » descendia del cielo, y estaba aderezada como una Esposa atavia» da para su Esposo (6)." *Aquella ciudad admirable, simbólica, que Ezechiel vió en ultima vision, en la que solo el Señor entraba, y salia* (7). Maria es, dice San Bernardino de Sena (8),

(1) Fundabo te in Saphiris. *(Isai. 54. 11.)* La nueva Iglesia fue por Cristo Señor fundada sobre *Safiros*, esto es, sobre solidísimos, hermosos y preciosos carismas del Espiritu Santo.

(5) Civitas Dei per excellentiam, quia eam Deus perfectissimè possedit. *(S. Antonin. in Summ. part. 4. tit. 15. cap. 3.)*

(3) Civitas Dei, quam fundavit Altissimus, et in ipsa novem mensibus habitavit. *(Idem, Ibid cap. 2.)*

(4) Civitas Dei, quam laetificavit fluminis impetus ferventis; id est, Sapientia. *(S. Antonin. à Florent. part. 4. Summae tit. 15. cap 3.)*

(5) Civitas Dei, quia Deus corporaliter, id est, secundum corpus assumptam habitavit in ea. *Magnus Dominus et laudabilis nimis.* Ps. 47. Id est, Dei filius Jesus Christus in *civitate Dei nostri*, id est, B. Virg. ad habitandum. *(Idem, Ibidem.)*

(6) Civitas illa, de qua *Jonn. in Apoc.* 21. Vidi civitatem Sanctam Hierusalem descendentem de cœlo à Deo paratam, ut sponsam ornatam. *(Idem, Ibidem.)*

(7) Civitas illa mirabilis, figurata, quam vidit Ezechiel in ultima visione, in qua Dominus solus introibat, et egrediebatur. *(S. Antonin. à Florent. in Summa, part. 4. tit. 15. cap. 3.)*

(8) Civitas, in qua omnes electi misticè continentur, in qua duodecim Apostolorum nomina ponuntur duodecim pretiosorum lapidum fundamenta; et similiter duodecim margaritae ex quibus fiunt duodecim portæ, quae designant Patriarchas, qui omni lapide precioso ornati sunt, et per quos fides venturi Filii Dei me-

Ciudad, en la que se contienen misticamente todos los escogidos, en la cual los nombres de los doce Apostoles son colocados fundamentos en doce piedras preciosas; y del mismo modo doce Margaritas, de las que son hechas doce puertas, que designan á los Patriarcas, los cuales fueron adornados de toda piedra preciosa, y por los que la fé del Hijo de Dios venturo, por los meritos de la Bienaventurada Virgen pasó á la posteridad. Maria pues es, dice el docto Bernardino de Bustos (1), *Ciudad celestial de Dios fabricada de margaritas.*

146. A Maria, Señora nuestra, llama Isaias Piedra del desierto, de la cual el Señor envió al Cordero Dominador de la tierra (2). Con muy justa razon la denominan *Piedra* los gloriosos Santos Alberto el grande (3) y Buenaventura (4). *Piedra preciosísima, y sobre todo estimable*, es tambien llamada por San Anselmo (5), y por San Buenaventura (6); y lo mismo por Bernardino de Bustos (7), Juan Tritemio (8), y Luis Blosio (9). *Margarita preciosísima* es nombrada por los Santos Metodio (10), Gregorio Taumaturgo (11), Cirilo Alejandrino (12). Andres Cre-

---

ritis B. Virginis ad posteros pertransivit. *(S. Bernardin. tom. 3. serm. Assumpt. B. Mariae Virginis.)*

(1) Civitas Dei cœlestis edificata ex margaritis. *(Bernardin. in suo Mariali serm. 6. de Concept.)*

(2) Petra deserti, de qua Dominus emisit Agnum Dominatorem terrae. *Isai.* 16. 1. *(S. Anton. de Padua serm. in Dominica 1. Quadrag.)*

(3) Petra dans aquas gratiarum, et gaudiorum. *(S. Albert. in Bibl. B. Mariae Virg. sup. Isai. Prophet.)*

(4) Petra durissima contra inimicum. *(S. Bonavent. in Litaniis Psalterii B. Mariae Virg.)*

(5) Gemma cœlestis. *(S. Anselm. cantic. in orat. ad B. Mariam Virg.)* Gemma singularis, habens scripta mysteria in Aterni Pontificis rationali posita. *(Idem, in Psalterio B. Mariae Virg. part. 3.)*

(6) Gemma.... *(S. Bonavent. in Psalt. Quinquag. 1.)*

(7) Gemma pretiosissima, et utilissima nobis. *(Bernardin. de Busto, in Mariali serm. 2. Coronat.)*

(8) Gemma super aurum, et topazium omnium in cœlo et in terra pretiosissima, cui nulla margaritarum, aut lapidum nobilitas est comparanda. *(Joann. Trithem. lib. 1. de miraculis B. Mariae Virg. cap. 6.)*

(9) Gemma singularis humanae naturae. *(Ludovic. Blos. in Enchologia 2. ad B. Mariam Virg.)*

(10) Margarita pretiosissima Regni cœlestis. *(S. Methodius, homil. in Purificat. B. Mariae Virg.)*

(11) Margarita immaculata, laudum fluentis, ac praedicationibus celebranda. *(S. Gregor. Thaumaturg. orat. 2. de Annunt. B. Mariae Virg.)*

(12) Margarita pretiosa orbis terrarum. *(S. Cyrillus, homil. 6. in Conc. Ephessino.)*

tense (1), Bernardo Abad (2) Joseph Steinfel (3), y Antonino de Florencia (4); y lo mismo tambien por los Sabios Ricardo de San Lorenzo (5), y Bernardino de Bustos (6). Con todos estos nombres metafóricos dan á conocer los Santos y los Doctos las grandes escelencias de Maria, nuestra Señora: pero el Criador, pesando debidamente la altísima dignidad de esta su obra inclita, y queriendo, cuanto era posible, manifestar en ella toda su gracia y riqueza, la adornó con toda preciosa pedrería: al fin como que habia de ser la Madre ó animada *Concha* (7), donde se habia de formar, y de donde habia de salir la *Perla* preciosísima Cristo Señor; quien á las almas todas habia de proporcionar valor, gracia, mérito y eterna felicidad.

147. Habia el Señor adornado con nueve piedras preciosas á Luzbel en su creacion, segun lo figuró despues el Rey de Tiro (8); á quien, por orden de Dios, Ezechiel dijo (9): *Tu, sello de*

---

(1) Margarita, qua Ecclesia more sponsarum ornatur. (*Andr. Cret. orat. in Nativit. B. Mariae V.*)

(2) Margarita. (*S. Bernard. Ab. serm. 3. in Salve Regina.*)

(3) Margarita, laude infinita redimita, in regali throno sita, cujus amor nostra vita et nostrum desiderium. (*S. Joseph. Steinfel. Opusc. 4.*)

(4) Margarita pretiosa, à negotiatiatione coelesti, id est, Dei Filio inventa.... Margarita pretiosa, quia pulchra mente per puritatem, candida in corpore per castitatem, clara in opere per charitatem. Margarita enim pretiosa reputatur, si sit pulchra, candida, et clara. [*S. Antonin. in Summ. part. 4. tit. 15. cap. 5.*]

(5) Ricard. à S. Laurent. *de laud. Virg. lib. 2. et 6.*

(6) Bernardin. de Busto *serm. 1. de nomine Mariae*, et in Mariali *serm. 2.*

(7) Concha, genitrix pretiosissimae margaritae, nempè Christi. [*S. Athanasius, in quaestionibus variis quaest. 19.*] Concha animata, quae purpura sui sanguinis impolluta rubicundam, ac punico colore splendentem tunicam Regi omnium effecit, et Adami nuditatem cooperuit. [*S. Joann. Damasc. in cantic. SS. Deiparae*] Concha rorida Gedeonis coelestis. [*S. Bonavent.*] Concha, quam Gedeon, id est, Christus implevit rore expresso de vellere; et de illa plenitudine, quam contulit, omnes accepimus gratiam pro gratia. [*Idiota de B. Virg. Maria part. 14. Contemplat. 18.*] Concha marina, nobilis in qua inventa fuit pretiosa illa margarita, quam, rebus, corpore, et anima comparare debemus, videlicet, dulcis Jesus. [*S. Albert. magn. serm. de Sancta Margarita Virg.*]

(8) Ezechiel. *cap. 28*, aunque literalmente habla del Rey de Tiro, segun algunos, y parabólicamente del Diablo; segun otros, no puede aplicarse á hombre, lo que Ezechiel dice aquí del Rey Tiro, sino solo á el Diablo. De este último modo opinan S. Gregorio el grande, *lib. 32. moral. cap. 18.* Tertuliano, *lib. 2. contra Marcion cap. 10.* y otros. Son mas no obstante los que piensan del primer modo.

(9) Ezechiel. *cap. 28. vers. 12.*

semejanza (1), *lleno de sabiduria, y colmado de hermosura, en las delicias del paraiso* (2) *de Dios estuviste: ibas cubierto de toda piedra preciosa, de sardio, topazio, y jaspe, de crysolito, y onyz, y berilo, de zafiro, carbunclo, y esmeralda* (3): *el oro obra de tu hermosura, y tus disposiciones* (4) (*ó* aptitudes para obrar el bien, y eternamente gozar de él) *fueron preparadas el dia en que fuiste criado. Tu, Querubin estendido* (5), *y que cubre, yo te puse en el monte santo de Dios*, (6), *en medio de piedras encendidas anduviste* (7). *Perfecto en tus caminos* (8) *desde el dia de tu creacion, hasta que fué hallada maldad en ti.* Si Dios, nuestro Señor, cuando crió á Lucifer, lo puso en tan alta y noble posicion, y lo adornó con pedrería tan rica y preciosa, debiendo solo ser ministro para efectuar sus ordenaciones soberanas; nadie podrá con fundamento estrañar, que este mismo Señor y Dios, mirando siem-

---

(1) Diabolus creatus fuit pulcherrimus Angelus, ut eset signata similitudo, id est, perfecta imago Dei. [*Cornel. Alap. in Ezechiel.* 28. 12,

(2) Paraboliche, Daemon fuit in Paradyso, id est, in cœlo Empyreo. Ita *hic* S. Hieronim. [*Alapide, hic.*]

(3) Symbolicè, per hasce gemmas intelliguntur spirituales gratiae ornamenta Angelorum ante lapsum. [S. Gregor. magn. *lib.* 32. *moral. cap.* 18.] per novem hasce lapides accipit novem choros Angelorum, quibus quasi asselis et castris suis vestibus amictus fuit dux omnium Lucifer: atque perfectiones horum omnium, utpotè superior ipse, in se continebat. [*Cornel. Alapide, in Ezechiel.* 28. *vers.* 13.]

(4) *Foramina tua &c.* Este termino *Foramina* unos lo entienden por *Flautas* ú otro instrumento musico de aire, con que Luzbel hubiera sido celebrado, si perseverase en la justicia: otros lo entienden de la *Aptitud ó Capacidad*, con que Dios crió á Luzbel, para enriquecerse del oro de la caridad, y para bien clavar en sí las piedras simbólicas de las virtudes. Aludiendo á esto ultimo S. Gregorio *lib.* 32. *moral. cap.* 18. *dijo*: „Foramina auri sunt capacitas charitatis. Si enim charitatis auro penetrabilem se praebuisset, sanctis „Angelis societas, in ornamento regio lapis fixus maneret. Habuit ergo lapis iste foramina, sed per superbiae vitium charitatis auro non „sunt repleta."

(5) Lucifer se llamó *Querubin*, esto es, *lleno de ciencia*: con cuyo saber era superior á otros Angeles, y á otras cosas criadas, que tenia bajo de sus conocimienros, y de su poder.

(6) *Monte santo de Dios* es el cielo, dice S. Gerónimo. Segun otros, es el altísimo Angélico estado, de donde los buenos Angeles echaron á Lucifer y los suyos.

(7) Diabolus in medio lapidum ignitorum ambulavit; quia inter Angelorum corda charitatis igne succensa, clarus gloria conditionis extitit. Quid namque boni non habuit, qui signaculum similitudinis Dei fuit? [*S. Gregor. lib.* 32. *moral. cap.* 18. S. Hieron. *et* Rabbinus Jona *in hunc Ezech. loc.*]

(8) Daemon, in instanti creatio-

pre á Maria como á su predilecta, y digna Madre, siempre fidelísima, y santa, la alzase sobre cuanto no es Dios, y la adornase de cuanta pedrería preciosa habia criado.

148. Pesando justamente esta verdad los varones Doctos, ya colocan á esta Señora amabilísima inferior solo á Dios; y ya, queriendo adornarla de toda piedra preciosa, se valen de un lenguage simbólico, y ponen en accion las metáforas y analogías mas razonables, para darla á conocer con los nombres de piedras distintas.. El Docto Juan Tritemio (1) la denomina *Linfico* espiritual: porque asi como la piedra *Linfico* tiene virtud para contra la *Epilepsia* (2), y otras enfermedades físicas: asi Maria, nuestra Señora, mejor incomparablemente, si á ella recurrimos como conviene, nos preservará, y sanará de las dolencias físicas ó morales, que nos aquejen: porque Maria recibió de Dios virtud, y gracia, para ser *Salud de los enfermos* (3), y la *Piscina probática del Salvador* (4). El mismo Juan Tritemio la denomina *Amianto* (5); porque asi como la piedra *Amianto*, ardiendo en el fuego, no se consume; asi la Soberana Virgen fué la Zarza incombustible de Oreb, que llenó de asombro á Moyses, por verla Madre y simultaneamente Virgen: y asi como se dice de la piedra *Amianto*, que preserva de maleficios, y venenos á el que la lleva consigo; asi mejor nuestra Señora, á todo el que la ama, y lleva en el corazon, lo libra de cualquier maleficio, y de todo veneno, que dañe á el alma ó al cuerpo. Es tambien Maria llamada *Siderites*

---

nis suae oleo unctus fuit gratiae. Unctio ergo haec fuit sanctificatio. *Ita Theodoret. et S. Hieronim. hic.* Por lo tanto S. Agustin, *S.* Gregorio y los Teologos enseñan: „Angelum à „Deo creatum in gratia perfectum, „sed sua voluntate liberè peccasse, „et calcitrando contra creatorem „factum esset daemonem." [*Alapide hic.*]

(1) Lymphicus spiritualis, Lymphicum lapidem multarum virtutum longè superans; quae à morbo spiritualis Epilepsiae praeservat á casu peccandi, longa infectos consuetudine, et curat ophtalmiam, gulam, fauces, tussim, et caput malè habentis constientiae. [*Joann. Trit. lib. 1. de miraculis B. Mariae Virg. in Urtiseto cap. 2.*]

(2) Epilepsia, enfermedad que consiste en una convulsion de todo el cuerpo, ó de alguna de sus partes, y un recogimiento ó contraccion de los nervios con lesion de los sentidos internos y esternos, y que causa varios efectos estraordinarios, como es morderse la lengua, echar espumarajos, &c.

(3) Salus infirmorum. [*Ecclesia in Littan.*]

(4) Piscina probatica Salvatoris, quinque porticus habens. *Joann. cap. 5.* In quam piscinam secundum tempus misericordiae descendebat Angelus Domini, id est, Filius Dei, movens in ea aquam gratiarum ad sanandum. [*S. Albert. magn. in Bibl. Mariae super Evang. Joann.*]

(5) Amiantus, lapis, in colore

(1); porque asi como la piedra *Siderites* está salpicada de manchas figurando estrellas; y ademas, por sus muchas y raras escelencias, entrando en ellas algo de la del *Iman*, fué por los antiguos Griegos llamada *Piedra de la Victoria*: asi Maria, nuestra Señora, es un cielo nuevo, salpicado de Estrellas refulgentisimas ó virtudes y gracias incomparables; y ademas de tener para todos el mas dulce atractivo, es predicada *Terrible como un egercito puesto en batalla* (2); y es tambien llamada *Victoria de los piadosos* (3): *Vencedora de la dignidad Angelica con las virtudes de sus meritos* (4); *Vencedora de su propio seeso* (5): *y Triunfadora gloriosa de la Serpiente antigua, y Dragon rojo* (6). El mismo Juan Tritemio llama á nuestra Señora *Hemetites* (7); porque asi como esta piedra, cuya sustancia es de hierro, y cuyo color es de sangre, contiene el flujo de la sangre, y es contraria á la corrupcion: asi Maria, nuestra Señora, con sus meritos y ruegos, ha obtenido de Dios la gracia de preservar á los que la aman de toda pecaminosa putrefacion, y de impedir se precipiten, siguiendo el flujo, hemorragia ó torrente impetuoso de las pasiones. Es tambien Maria nombrada *Tirsites* (8); porque asi como la piedra *Tirsites*, que es parecida al *Coral*, tiene la virtud de adormecer á el que la lleva consigo; asi Maria nuestra Señora, tiene de Dios la virtud, para conducir á los que la aman al sueño de la divina contemplacion.

---

lucidus, maleficia Dæmonum anihilans, et omne venenum cogitationis pravæ fugans. [*Joann. Trithem. lib.* 1. *de miracul. B. Virg. Mariae in Urticeto cap.* 6.]

(1) Siderites, lapis per totum stellis virgulatis plenus, qui græce Victoriae lapis nuncupatur, multis dives virtutibus; devotione in nobis cum luna crescente maxima operans, atque stupenda amorem inter Deum, et animam conciliat, Phtisicos à tentationis impulsu deficientes mirabili efficatia revelat, et in omni certamine spirituali victoriam praestat. (*Joann. Trithem. lib.* 1. *de miracul. B. Mariae Virg. in Urticeto cap.* 1.]

(2) Cant. cantic. 6. 9. Genes. 3. 15.

(3) Maria est Victoria piorum.. [*S. Gregor. Thaumat. orat.* 2. *de Annunt. B. Mariae Virg.*]

(4) Victrix dignitatis Angelicae, et meritorum virtutibus. [*S. Hieronim. in Epist. sivè serm. de* Assumpt. B. M. Virg. *ad Paul. et Eustoch.*]

[5) Victrix sexus sui, dolorem gemitumque nesciendo. [*S. Agustin. serm.* 20. *de* Nativitat. Domini, *qui es* 24. *de Temp.*]

(6) Victrix serpentis antiqui, et Draconis rufi. [*S. Antonin. de Florent. Summ. part.* 4. *tit.* 15. *cap.* 44.]

(7) Hematites, lapis omnem sanguis fluxum sistens, ac reprimens, cum suis meritis, et precibus vitiorum in nobis putredinem consumit. [Joann. Tritem. ubi supra *cap.* 4.]

(8) Thyrsites spiritualis, lapis

Es tambien Maria llamada *Samio* (1): porque asi como la piedra *Samio* (llamada asi por la Isla de su nombre, que está en el Archipielago) es blanca, blanda, y muy propia para bruñir el oro; asi Maria, nuestra Señora, es muy blanca y pura en el ser de su gracia: muy blanda y cariñosa para conceder á las almas su benignidad tierna y afable; y muy proporcionada para bien bruñir y acrisolar en las almas dignas de su proteccion el oro del amor, asi de Dios, como del progimo; al fin como que ella es la *madre del amor hermoso* (2).

149. Maria, nuestra Señora, es tambien llamada *Iman* (3). Asi la llaman la gloriosa santa Brigeda (4), y los muy doctos Bernardino de Busto (5), Juan Tritemio (6), y Mauricio de Villa Probata (7). ¿Y porque nuestra Señora es llamada *Iman*? I. Porque asi como la piedra *Iman* tiene la propiedad de mirar siempre al *Polo*; cuya propiedad la comunica, cuando los toca, al hierro y á el acero: asi la Soberana Virgen, sin distraerse jamas, miró siempre al *Polo* del alma, es decir á Dios y su mejor ser-

---

corallio persimilis, sonnum dilectis suis inducens divinae contemplationis. [*Idem, Ibid. cap. 7.*]

(1) Samius, lapis albus, gravis ac frangibilis, quia purissima, candidissima, cunctisque ponderosa virtutibus, et facilis ad commiserationem, omnem vertiginem, et mentis alienationem à suis pellens fidelibus, antiquas sistens pœnitentium lachrimas in oculis cordis, et bonarum cogitationum abortum prohibens intellectus, veram illustrationem exercitantibus se in contemplatione divini amoris praebens. [*Joann. Trithem. lib. 1. de miracul. B. Mariae Virg. in Urticeto cap. 7.*]

(2) Ego mater pulchrae dilectionis. [*Eccles. 24. 24.*]

(3) El Iman es una piedra durísima de color pardo obscuro. Entre otras propiedades tiene la de traher asi el hierro y el acero, y la inclinacion de mirar al Polo, la que comunica á estos, esto es, al hierro y al acero, cuando los toca.

(4) Magnes, per quem reducuntur homines ad portum coeli, et ferrea peccatorum corda atrahuntur Deo. (*S. Birgitta lib. 3. Revelat. cap. 22.*]

[5] Magnes Divina, cujus directione ab omnibus fluctuationibus liberati, optatis supernae patriae littoribus applicabimur. [*Bernardin. de Busto, in suo Mariali serm. 2. de coronat. S. Mariae.*] Magnes Divina, cujus mediante virtute nisi dirigamur ad portum salutis, periclitamur; cum simus in mari hujus mundi variis agitati procellis. [*Idem, Ibidem.*]

(6). Magnes spiritualis, Magnetem lapidem procul superans, quae meritis suis ac precibus ferreum pectus omnis peccatoris trahit, et emollit ad pœnitentiam; navigantibus in hoc mare magno, et omnis periculoso praemonstrat rectitudinis viam: et tanta praestat beneficia mortalibus, quanta nullius facundia poterit exprimere dissertissimi oratoris. [*Joann. Trithem. lib. 1. de miracul. B. Mariae Virg. in Urticeto cap. 7.*]

[7] Magnes divina, cujus me-

vicio, que es el UNO NECESARIO del Evangelio; y esta ecscelencia la comunica tambien nuestra Señora á las almas, si la invocan debidamente. II. Porque asi como el *Iman* sirve á los Navegantes de norte, para que en medio de los mares mas borrascosos dirijan bien su rumbo al puerto que desean; asi la Soberana Virgen, como Estrella del mar (1), á todas las almas, que invocandola con prudencia, logran su proteccion, las dirige justa y santamente por medio del tempestuoso mar de la vida presente hasta llevarlas al puerto de la felicidad perdurable. III. Porque asi como el *Iman* tiene la ecscelencia de traher á si el hierro y el acero, que se le acerca; asi mejor sin comparacion la Soberana Virgen recibió del Señor la gracia singular y estupenda, no solo para en obsequio de Dios atraher á si á los corazones de los pecadores, sobre el acero endurecidos; no solo para hacer suyos los afectos de las almas santas, y hasta de los Serafines; sino tambien para á su mismo criador traherlo á su purisimo vientre, vestirlo de su propia naturaleza, obligandole ademas en cierto modo á que alli uniese el cielo con la tierra, y á que sublimase al hombre hasta hacerlo Dios; sin que á esto impidiese la distancia infinita de los dos estremos. IV. Porque asi como la piedra *Iman* tiene otras varias ecscelencias, ademas de las yá dichas: asi la Virgen Soberana tiene tantas y tales prerogativas, que solo el que la crió, segun la comun sentencia de los Santos Padres, y Doctores, puede contarlas, y medirlas. Y esto se hace tanto mas creible, cuanto que, siendo esta amabilisima Señora el punto centrico y singularisimo de los afectos de Dios, de los Angeles, y de los hombres, es su cumulo de gracias tal, y tan crecido, que á todos corresponde gratamente: porque, despues de prodigar cariños ternisimos á toda criatura intelectual, aun le queda el mas suave, agradable y dulce atractivo para el criador. De todo lo cual dá ella misma la razon, diciendo: *Porque há hecho conmigo grandes cosas, el que es poderoso, cuyo nombre es infinitamente santo* (2). Es pues Maria por lo tan-

---

diante virtute, nisi traheremur ad portum salutis, variis agitati procellis in mari hujus mundi periclitaremur. [*Mauritius de Villa-Probata, serm.* 23. *Coronae novae Sanctissimæ Virg. Mariae.*]

[1] La Santísima Virgen es llamada *Estrella del mar. y Señora del mar.* Asi la comun de los Padres y Doctores. Sobre lo cual el Sabio Idiota dice: „Stella maris, quia sicut „stella in mari navigantibus est viæ „rectae indicium; sic B. Virgo in „hoc mundo fluctuosè viventibus „aliis rectam viam humilitatis, et „aliis castitatis, aliis bonae operationis, seù cujuslibet virtutis ostendit.' [*Idiota, de B. Virg. part.* 14. *Contemp.* 17.]

(2) Quia fecit mihi magna qui

to el *Iman* inclito de los hombres, de los Angeles, y del mismo Dios: y como tal debe ser tenida, adorada, y querida en el cielo, y en la tierra por todos.

150. Ademas Maria, nuestra Señora, es tambien llamada I. *Agata*; porque asi como la piedra preciosa *Agata* repele á los venenos; asi nuestra Señora á los deseos carnales, seculares y pueriles, diciendo: *¿Hasta cuando, ó niños, amareis las niñerias, y los necios codiciarán las cosas, que les son nocivas, y los imprudentes aborrecerán la ciencia* (1)? Maria, dice Juan Trithemio (2), *es la noble piedra Agata, que resiste* (en sus devotos) *á los venenos diabólicos*, Y Bernardino de Bustos tambien dice (3): Maria es la *Agata espiritual, que nos vuelve á Dios placenteros y gratos.* II. *Balax*: porque asi como esta preciosa piedra, (que es de color rosado, ó purpureo) (4) es noble entre las otras piedras, y se refieren de ella varias escelencias virtuosas (5); asi Maria, nuestra Señora, siendo la *Rosa mistica* de la Iglesia, y vistiendo la mejor purpura de Emperatriz del cielo y tierra, es la nobilisima entre todas las piedras preciosas, esto es, entre todas las almas santas; y ademas tiene la poderosa virtud ó gracia de concordar los animos en agrado de Dios, ahuyentar los pensamientos vanos, y apagar el fuego de la lujuria en sus devotos: ademas guarda á el alma, que está unida á Dios por amor, de los asaltos del diablo; y á las conciencias, heridas por los dientes del pecado, las restituye á la salud. III. *Carbunclo* (6); asi llaman á Maria, nuestra

potens est: et sanctum nomen ejus. [*Lucae, cap.* 1. *vers.* 49]

(1) Achates, quia si Achates gemma venena repellit: Maria desideria carnalia, saecularia, et juvenilia, dicens: *Prov.* 1. 22. „ Usquequo parvuli diligitis infantiam, et stulti ea, quae sibi sunt noxia, cupiunt, et imprudentes odibunt scientiam?" [*Ernest. Pragens. in Mariali cap.* 42.]

(2) Achates lapis nobilis, qui diabolicis resistit venenis. [*Joann. Trithem. lib.* 1. *de miracul. B. Mariae Virginis.*]

(3) Achates spiritualis, nos Deo reddens placidos ac gratos. [*Bernardin. de Busto in Mariali suo serm. de Coronat. B. Mariae Virg.*]

(4) La piedra preciosa *Balax* es una especie de *Beril* semejante al *Rubí*, aunque no de un color tan encendido.

(5) Balasius lapis roseo colore, sivè purpureo; virtuosus et nobilis, faciens inter dessidentes placentem Deo concordiam, vanas auferens cogitationes, et extinguens luxuriam: vinctum animæ Deum amantis custodiens à fulmine Diaboli, et conscientias peccato vulneratas restituens sanitati. *(Joann. Trithem. lib.* 1. *de miracul. B. Mariae Virg. in Urticeto cap.* 7. *)*

(6) La piedra preciosa *Carbunclo* es muy semejante al *Rubí*, y alumbra de noche.

Señora, los muy doctos Ernesto de Praga (1), Juan de Meppis (2), Bartolome de Pisa (3), Bernardino de Bustos (4), Juan Tritemio (5), y Mauricio de Villa Probata (6). Y la llaman *Carbunclo*, porque asi como el *Carbunclo* es una piedra preciosa, muy semejante al *Rubí*, y que alumbra en la noche (7); asi Maria, nuestra Señora, siendo la pura criatura mas semejante á la Divinidad, alumbra á todas las almas en la muy lobrega noche de la vida mortal, como Luna llena de resplandores divinos, y como Aurora verdadera del Sol Cristo Señor; por quien ahora miramos al Ser supremo como en claro-obscuro, y de quien despues esperamos verlo eternamente como en si mismo es. IV. *Ceraunia* (8); por-

(1) Carbunculus, quia si Carbunculus gemma noctis tenebras illuminat; Maria dicit *Inspiciam omnes dormientes, illuminabo omnes sperantes in Domino.* Ecclis. 24. 45. *(Ernest. Pragens. in Mariali cap. 24.)*

(2) Carbunculus, quia sicut Carbunculum fecit à principio opifex rerum omnium in tanto claritatis radioso lumine, ut non solum sibi luceat praebeat, sed omnia quae tenebrosa sunt loca, suae lucis claritate repleat, laetificans omnium oculos, ne tenebris obscurentur: ita claritatis donator dilectissimam matrem suam à principio ejus esse, non minus ornavit, et honoravit: ita ut nulla in Virgine à principio sui fuerit obscuritas, sed claritas plena, ac perfecta. *(Joann. Meppis, tract. de* Concept. *B. Virg. Mariae, pag.* 91.*)*

(3) Carbunculus internalitèr nos illustrans. *(Barthol. de Pisis, lib.* 1. *de laud. Virg. Fruct.* 8.*)*

(4) Carbunculus spiritualis, nobis peccatoribus lucens in nocte hujus vitae, et mittens ad intellectus nostri oculos radios suos nos illuminantes. *(Bernardin. de Busto, suo Mariali serm.* 2. *coronat. B. M. V.)*

(5) Carbunculus, lucens in tenebris mundi claritatis æternæ. *(Joann. Trithem. lib.* 1. *de miracul. B. Mariae Virg. in Urticeto cap.* 6.*)*

(6) Carbunculus nobis peccatoribus lucens in nocte hujus vitae; mittens ad oculos nostri intellectus radios nos illuminantes. Carbunculus enim gemma lucet, ut carbo ignitus, et lucet in tenebris adeò, ut flammas ad oculos vibret, ut ignis. *(Maurit. de Villa-Probata, serm.* 3. *de coronae novae B. Mariae Virg.)*

(7) El Carbunclo luce de noche en gran manera, y mas si es legítimo de la frente de cierto animal. Uno se vió en la Alameda, que sube á la Alambra de Granada, en el tiempo de la dominacion Francesa en España, acia el año 1812: el cual, un animal del grandor de un Gato montes, lo tenia en su frente; y con la luz, que despedia, llenó muchas noches de asombro á los que aun de larga distancia lo miraban. El General Sebastiani [que aun vive en Paris] apostó muchos soldados, y consiguió cogerlo vivo. Para que brille despues esta piedra preciosisima, es necesario estraerla viviendo el animal: asi lo hizo Sebastiani, llevandose ademas el animal desecado al Conservatorio de Paris.

(8) Ceraunius lapis, amatorem suum praeservans, ne laedatur ab elatione fulminis, custodiensque sibi

que asi como esta piedra, que cae con el Rayo, libra de estos y de centellas á los que la traben consigo mismos; asi Maria, nuestra Señora, preservó á sus afectos ó devotos de todo Rayo y Centella; y los guarda ademas de que se lamenten sumergidos en el agua de tentacion perversa.

151. Es nuestra Señora llamada en V. lugar *Celidonia* (1); porque asi como la piedra Celidonia (aunque á muchos, por ignorar su ecscelencia, parezca poca cosa) es virtuosisima; asi nuestra Señora (aunque sea poco estimada por los que no consideran bien su grandeza) es una *Celidonia* espiritual virtuosisima, para dar juicio á las almas enloquecidas, por los vicios, y para sacar del sepulcro á los que, con la costumbre de pecar, se habian como sepultado. VI. *Coral* (2); porque asi como esta piedra sirve de adorno á las doncellas, y tiene particulares ecscelencias (3); asi Maria, nuestra Señora, es el adorno y hermosura de la humana naturaleza y de la Iglesia (4); y ademas, entre otras casi infinitas ecscelencias, virtudes y gracias, tiene la de confortar el corazon de sus amadores, dando esperanza de vida eterna; estanca el flujo de pecar en el alma, ahuyenta de la conciencia, que la invoca, el influjo ó poder de los espiritus malignos, y ecscita el apetito del alma apatica, y tibia, á el deseo del bien obrar. VII. *Eliotropio* (5);

---

devotum, ne mergatur in aquam tentationis perversae. *(Joann. Trithem. lib. 1. de miracul. B. Mariae Virg. in Urticeto cap. 7.)*

(1) Chelidonius, lapis virtuosissimus, (licet in qualitate humanae conditionis ab his qui dignitatem, ejus non intelligunt, videatur minimus) insanos et vitiorum maculis lunaticos rationis usui restituens, in consuetudine peccandi sepultos quasi ex diuturna infirmitate ad sanitatem mentis reducens. *(Joann. Trithem lib. 1. de miracul. B. Mariae Virg. Urtic. cap. 7.)*

(2) La piedra *Coral* es produccion maritima en forma de arbusto. Es de varios colores: pero el rojo es el mejor. La costa de Berbería abunda de él.

(3) Coralus [est Maria] cor confortans, dando spem aeternae salutis. *(Bernardin. de Busto serm. 2. de coronat. B. Mariae Virg. in suo* Mariali.*)* Coralus, lapis rubicundus, atque pulcherrimus omnem sedans fluxum peccati, et animae sanguinis malignorum spirituum fugans impetum fulminis conscientiae invocantis confortans stomacum, et debilem, nausabilemque ad amorem boni operis provocans appetitum. *(Joann. Trithem. ubi supra.)*

(4) Pulchritudo Ecclesiae [est Maria] quid enim decoris Ecclesiae, quod non inveniatur in Maria? *(S. Albert, Magn. in Postillis in 2. Luc.)* Pulchritudo humani generis. *(Joann. Episcop. Aretinus)* Species divina regium characterem aspectu praeseferens. *(S. Joann. Chrysostom. orat. 7. in Sanctissim. Deipar. Virg.)*

(5) Helitrophius, lapis virtute mirabilis, radios divini amoris in cor-

porque asi como ésta piedra, que es verde, y rayada de venas encarnadas, tiene virtud de atraher los rayos del Sol; asi Maria, nuestra Señora, tiene recibida de Dios la gracia de atraher los rayos del divino amor acia los que la invocan; convirtiendo los corazones de ellos en tabernaculos del Sol Cristo Señor, Hijo de sus purisimas entrañas; y las devotas lagrimas de los mismos en la serenidad mas plausible y consoladora: VIII. *Onyx ú Onique* (1); porque asi como esta preciosa piedra es de colores mezclados de claro obscuro, y se dice de ella, entre otras cosas, que entra, mora, y sale de el ojo sin alguna lesion, antes purgandolo, y sanandolo (2); y que ademas aparta de la mente todo fantasma, y del animo toda tristeza: asi Maria, entre el claro obscuro de sus Gozos y Dolores, se há dejado ver del cielo y de la tierra, preciosisima; y entre sus inefables ecscelencias, é innumerables gracias, tiene la de purificar y sanar los ojos de sus siervos ó afectos, asi los del alma, como los del cuerpo; apartando de ellos todo fantasma diabolico, y toda tristeza de pecado: y ademas les alcanza del Señor el feliz parto del proposito santo. IX. *Rubi* (3); porque asi como esta piedra preciosa (que se llama tambien *Pyropo y Pyrites*, y es una especie de *Carbunclo*) tiene mucho fuego, y arroja ó despide de si misma como muchas centellas ó chispas muy brillantes del mismo fuego; asi Maria, nuestra Señora (4);

---

da servorum suorum atrahens, et aquam lachrymarum devotarum mentium faciens auram. *(Joann. Trithem. lib. 1. de miracul. B. Mariae Virg. in Urticeto cap. 7.)*

(1) La piedra *Onyx* ú *Onique* es una especie de *Agata* obscura. Es de dos colores mezclados blanco y negro. Algunos dicen tiene tambien color de *Crisólito*, *Sardio y Jaspe*. Comunmente se cree llamarse *Onix* por tener el color de la uña del hombre. Viene de la Arabia, y de la India.

(2) *Onychinus* [est Maria] quia si Onychinus gemma, sine omni laesione intrat oculum, et ibi moratur, et ipsum purgat et sanat: per Mariam sanati sunt, quicumque Domino placuerunt. *(Ernest. Pragens. in Mariali cap. 42.)* Onyx, quia si Onyx gemma phantasmata, tristitiamque depellit: Maria cogitationes inutiles et daemonum suggestiones. *(Idem, Ibidem.)* Onyx lapis transparens, animae faetum educens, et partum boni propositi suis meritis apud Deum in opus bonum accelerans; internamque mentis oculum intrans, ab omni pulvere terrenae cupiditatis efficaciter purgans. *(Joann. Trithem. lib. 1. de miraculis B. Mariae Virg. in Urticeto cap. 7.)*

(3) La piedra preciosa *Rubí*, es de color encendido ó de fuego. Hay dos especies de *Rubí*: uno es el *Balax*, que es de color de rosa; y otro es el *Espinel*, que tiene color de brasa.

(4) Pyrites [est Maria]; igne divini amoris accenssa, emittebat fructus orationis ad Deum, et ignita exempla ad proximum, quibus eum

quien encendida con vivo fuego, como la Zarza de Oreb (1), carro de Ezechiel (2) y monte Sinai (3), comunica mucha parte de este su ardor divino, y fuego celestial, á todos los que la invocan de corazon.

CAPITULO CUARTO.

PROSIGUE LO MISMO; Y SE ACOMODAN ADEMAS á María, nuestra Señora, los nombres y propiedades de las doce piedras preciosas, en que, refiere San Juan en su Apocalipsi, está fundada la Jerusalen gloriosa.

152. Los varones Doctos tambien denominan á nuestra Señora con los nombres de las doce piedras preciosas, sobre que está fundada la Sion gloriosa, de que San Juan nos habla. Llamanla pues I. *Jaspe*: pero no debe entenderse ser esta piedra aquel marmol manchado de varios colores, que admite un pulimento perfecto. El *Jaspe*, de que aqui se trata, y de que nos habla el Apocalipsi (4), es una piedra muy preciosa, que muchos creen ser *Diamante*: en cuya piedra conjeturan algunos hallarse nueve dotes distintos; y que su color es un verde manchado: sobre lo cual puede verse al Docto Cornelio Alapide (5). ¿Y porque los Sabios á nuestra Senora la denominan *Jaspe?* Llamanla asi, porque la miran como á un hermosisimo y muy virtuoso *Diamante* (6); y

---

fervorem protinus accendebat. Pyrites enim lapis est pretiosus, cui inest plurimum ignis, et facile scintillas emittit, ut dicitur in libro de proprietate rerum. *(Mauritius de Villa-Probata serm.* 28. Coronæ novæ *B. Mariae Virginis.)*

(1) Exodo 3. *vers.* 2. *et* 3.

(2) Ezechiel. *cap.* 1.

(3) Et accessistis ad radices montis, qui ardebat usque ad cœlum. *(Deuteronom.* 4. 11. *Et Exod.* 19. 18.*)*

(4) Fundamentum primum, Jaspis. *(Apoc.* 21. *vers.* 19.*)*

(5) Cornel. *in Apoc.* 21. 19. trata con estension, autorizado, de la esencia, dotes, y color de esta piedra preciosa. *Jaspe.*

(6) Adamas Verbi; quia sicut Adamas ad se ferrum trahit; sic Maria ad se deduxit de supernis Verbum Dei. *(S. Bonavent. in serm.* 2. *de B. Maria Virg.)* Adamas, quia si Adamas gemma atrahit ferrum; et ferrum, quod ei semel adhaeserit, semper vellet ei adhærere, si daretur. Maria atrahit corda ferrea ad se, et amplectitur, et retinet. *(Ernest. Progens. in Marioli cap.* 42.*)* Adamas infrangibilis impatientia. *(Bernardin. de Busto, in Mariali serm.* 2. *Coronae B. Mariae Virg.)* Adamas,

porque advierten en ella los dotes ó propiedades, que por los doctos se atribuyen á la piedra *Jaspe*: de lo cual hablan Ernesto de Praga (1), Bernardino de Bustos (2), y Juan Tritemio (3). María pues, como espiritual ó simbólico *Jaspe*, á los que la invocan de corazon, los abraza con la afabilidad del mayor cariño; los defiende contra toda ilusion diabólica con una fortaleza y poder irresistible á todo el infierno; y los colma de dones celestiales, afirmandolos en el servicio de Dios, y haciendolos muy gratos á el Altisimo.

153. Es llamada Maria, nuestra Señora, en II. lugar *Zafiro*: y esto por distintas causas. PRIMERA. Porque asi como el *Zafiro*, segun su etimologia Hebrea, testigo el P. S. Geronimo (4), se dice *Hermoso*: asi Maria, nuestra Señora, es llamada por Dios la *Hermosa* por excelencia, como yá lo declaramos. SEGUNDA. Porque asi como el *Zafiro*, segun con otros lo dice Plinio (5), es de color hermosisimo azul celeste, ó de cielo; y está sembrado de puntas de oro como estrellas: asi Maria, nuestra Señora, desde el instante primero de su ser natural, fué un cielo sereno, y claro, adornado de los mayores carismas, gracias y virtudes. Fué cielo, donde la serenidad, y tranquilidad jamas sufrieron alteracion; y donde la Divinidad con muy claras emanaciones se dejó ver de asiento, como en el cielo. Si setenta y cuatro Israelitas vieron á Dios en el monte Sinai; de cuya vision, hablando Moyses, que era uno de ellos, dice: *Y debajo de sus pies como una obra de pie-*

---

quia reconciliavit humanum genus cum Deo, et amicitiam inter eos induxit. Adamas enim *in lib. de pro. priet. rerum*, dicitur gemma reconciliationis, et amoris. *(Idem, serm. 1. de Nomine Sanctissim. V. Mariæ.)* Adamas lapis ferro durior, cujus meritis protectum nullus potuit superare tentator. *(Joann. Trithem. lib. 1. de miracul. B. Mariae Virg. in Urticeto cap. 6.)*

(1) Jaspis, [est Maria] quia si Jaspis gemma portantem tutum reddit et gratum: et Maria similitèr. *(Ernest. Pragens. Mariali cap. 42.)*

(2) Jaspis [est Maria] faciens nos securos ab omnibus malis, et periculis: Jaspis enim ut dicitur *in libro de Proprietate rerum*, reddit hominem ipsum ferventem, tutum sine timore. *(Bernardin. de Busto, serm. 1. SS. Nom. B. Mariae Virg.)*

(3) Jaspis spiritualis super Jaspidem colore viridem, plura se honorantibus conferens beneficia, quibus nullius est gemmae virtus comparanda..... sincerum amatorem suum Deo facit, et hominibus gratum. *(Joann. Trith. lib. 1. de miracul. B. Mariae Virg. in Urticeto, cap. 7.)* Jaspis visu delectabilis.... et cœlestis gratiae multiplicat dona. *(Idem, Ibid. cap. 6.)*

(4) Hebraicè *Saphir*, id est *Pulcher*. *(S. Hieronim. apud Alap. in Apocalip. 21. 19.)*

(5) Plinius, *lib. 37. cap. 9.*

dras de Zafiro; y como el cielo, cuando está sereno (1): si pues la peana, sobre que descansaban los pies, con que se dejó ver el Señor Dios de Israel, era de *Zafiro*: cuyo color hermosísimo entre blanco y azul celeste, salpicado de motas de oro, representaba la Magestad, pureza y santidad del Altísimo: Maria, nuestra Señora, es el hermosísimo pedestal, y rico pavimento, ó preciosísimo *Zafiro*, donde la Magestad de nuestro Señor Dios, con el modo mas inefable, con el designio del mayor amor, y vestido realmente de nuestra naturaleza, se descubrió, no á setenta y cuatro Israelitas, sino á todos los hijos de Adan. TERCERA. Porque asi como el *Zafiro*, teniendo su origen de elemento opaco, y obscuro, sin embargo, desde su principio es diafano, y claro; asi Maria, nuestra Señora, es *Zafiro*, no solamente por su grande gloria, mas tambien por su total pureza; porque *la inmaculada madre del Mesias*, como dijo Pedro Galatino (2), *aunque nació de Padres sugetos al pecado, desde su concepcion fué clarísima, y sin mancha alguna de pecado orígínal.* Por lo mismo San Alberto el grande llama á nuestra Señora *Zafiro de inestimable claridad* (3): QUARTA. Porque asi como el *Zafiro* liquidado, y bebido, segun Galeno y Dioscorides (4), tiene virtud para sanar las mordeduras de los escorpiones y las ulceras de los intestinos; y á las membranas rotas las une, y cura en los ojos las escrescencias y escoriaciones: y ademas, segun San Alberto (5), sirve tambien el *Zafiro* contra la melancolia, cuartana, y otras dolencias de tristeza: asi Maria, nuestra Señora, recibió de su Divina Magestad gracia para sanar á las almas con su poderosisima interresion de las mordeduras de los escorpiones infernales; y ademas, para quitar toda tristeza de

(1) Ascenderuntque Moyses et Aaron, Nadab et Abiu, et setuaginta de senioribus Israel, et viderunt Deum Israel: et sub pedibus ejus quasi opus lapidis Saphirini, et quasi cœlum, cum serenum est. *(Exodo, 24. vers. 9. 10.)*

(2) Saphirus [est Maria] non solum ob gloriam, sed ob omnimodam puritatem; quia sicut Saphirus, licet ex elemento terresti opaco, et obscuro originem habeat, à sui tamen principio diaphanus et clarus est: ita immaculata mater Messiae, et si à parentibus peccato obnoxiis prodierit, à sui tamen initio clarissima, et absque originalis peccati macula fuit. *(Petr. Galatin. lib. 7. de* Arcanis veritatis cathol. *cap. 18.)*

(3) Saphirus [est Maria] inaextimabilis claritatis. *(S. Albert. Magn. serm. de Conversione S. Paul. Ap.)*

(4) Percussis à scorpione haustum prodesse, et contra intestinas exulcerationes bibi: et ruptas membranas cogere, et excrescentia in oculis ac postulas inhibere. *(Ita ex Galeno, et Dioscoride, Cornel. Alap. in 21. Apoc. vers. 19.)*

(5) *S.* Albert. Magn. *lib. 2. de Mineral.*

los que de corazon la invocan; y para desterrar los males de ellos es llamada *Nube* (1), que proporcionadamente, como la palabra de Dios (2), sana todo. QUINTA. Porque asi como el *Zafiro* mejora la vista, como dice San Gregorio Niseno (3); asi Maria, nuestra Señora, acrecienta la facultad de ver en las almas de sus devotos, para conocer la voluntad y mandamientos del Señor, y para bien contemplar su divina esencia y atributos inefables. SESTA. Porque asi como el *Zafiro*, segun los Doctos Pierio (4), Abulense (5), y Rueus (6), fué muy venerado de la antiguedad; y los antiguos le llamaron *Precioso por ecscelencia* (7) *é imagen del cielo*; y juzgaron no ser á los Dioses gratos los sacrificios, si el Ministro, que los ofrecia, no llevaba el *Zafiro* en su anillo; por lo que los Pontifices antiguos de Egipto, testigo Eliano (8), llevaban pendiente del cuello un *Zafiro*, en el que se leia grabada la palabra *Verdad*: asi Maria, nuestra Señora; aun por el mismo Criador fué tenida en la mayor consideracion desde la eternidad; y las criaturas santas la han mirado siempre con el mayor aprecio; y han siempre creido ser ciertamente muy agradables á Dios los sacrificios, cuando se encaminaban por el fruto bendito de su vientre, Jesus, Señor nuestro: y por esto los mayores Reyes, y Pontifices cristianos en sus corazones han dado siempre á esta amabilisima Emperatriz, despues de á su santisimo Hijo Dios, el lugar mas decoroso y plausible. SEPTIMA. Porque asi como en el *Zafiro* se creen varias virtudes, y ecscelencias para distintas cosas, de qne habla el docto Alapide (9); asi por estas muy mejoradas ecscelencias, virtudes y gracias, nuestra Señora es llamada *Zafiro*

---

(1) Medicina omnium in festinatione nebulae. *(Ecclis.* 43. 24.)]Maria es niebla y nube de salud y gracia *Vease á Hipolito Marracio, en su Polyanth. Mariana, tit.* Nubis, Nubecula.

[2] Tuus Domine, sermo, qui sanat omnia. *(Sapient.* 16. 12.)

[3] Saphirus visum acuit. *(S. Gregor. Nisen. orat.* 14. *in Cantic.)*

[4] Saphirus apud veteres magna semper in veneratione fuit: siquidem per eum Imperium et Summum Sacerdotium significari magnifestum est. *(Pierius Hieroglyphico* 41.)

[5] Apud Gentilium deos in magna fuit Saphirus reverentia, quod sine eo responsa non dabantur. *(Abulens. in Exod. cap.* 24. 10.)

[6] Supremam olim Saphirum apud homines auctoritatem habuisse, et apud Divos gratiam, ipsa perhibet antiquitas. *(Rueus.)*

[7] Olim Saphirus gemma gemmarum appellabatur. *(Abulens. in Exodo, cap.* 28. 18.)

[8] Veteres Ægyptiorum Summi Judices, qui erant Pontifices, é collo gestabant Saphirum, cui insculpta erat veritas. *(Elianus lib.* 14. 34.)

[9] Cornel. Alap. *in* 21. *Apoc. vers.* 19.

por los sabios Ernesto de Praga (1), y Juan Tritemio (2). OCTAVA. Porque *asi como el Zafiro escede en hermosura y escelencia á las demas piedras preciosas; asi*, dice el mismo Juan Tritemio (3), *la beatisima Virgen Maria, madre de Dios, en meritos y virtudes aventaja en gran manera á todos los moradores del Empireo.* Por esto Mauricio de Villa Probata al efecto dijo (4): María es= *Zafiro espiritual; porque asi como el Zafiro es sobre todas las piedras preciosas; asi Maria sobre todas las puras criaturas: asi como el Zafiro estaba consagrado á el Idolo de Apolo; asi María á Dios: asi como el Zafiro conviene al dedo del Rey; asi María fué conveniente Madre para el Rey celestial Hijo de Dios.* NOVENA. Porque asi como la piedra *Etites*, ó piedra del Aguila, tiene dentro de si otra piedra, que cuando se menéa, ó mueve al intento, se oye sonar (5), de la que San Geronimo (6) refiere, que es *Ametisto*; y que el Aguila entre sus Aguilachos la tiene en su nido, para librarlos con ella de veneno: asi María, nuestra Señora, en sentido mistico, *es un Zafiro espiritual, dentro del cual*, dice Bernardino de Bustos (7), *por obra del Espiritu Santo fué engendra-*

[1] Saphirus, quia si Saphirus gemma, corpus et membra integra vegetatione conservat, ardorem interiorem refrigerat, tollit et ex oculis, et ex fronte dolores, medetur et linguae ulcera, fugat et sedat et illum morbum horribilem, qui vulgo dicitur *Noli me tangere*, optimusque est contra fraudes, et invidiam, et contra terrores; de Maria dicitur *Sap. cap. 7. vers.* 11. Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa. *(Ernest. Pragens. in Mariali cap. 42.)*

[2] Joann. Trithem. *lib. 1. de miracul. B. M. Virg. in Urticeto cap. 7. et etiam cap. 6.*

[3] Saphirus, super pulchritudinem saphiri speciosissima..... sicut Saphirus gemma gemmarum sua pulchritudine ac virtute mirabili omnes pretiosos excellit lapides: sic Beatissima Dei Genitrix Virgo Maria dignitate, meritis, atque virtutibus, universos cives longè superat coelestes. *(Joann. Trithem. ubi supra cap. 7.)*

[4] Saphirus spiritualis: quia sicut Saphirus est super omnes gemmas; sic ipsa super omnes puras creaturas: sicuti Saphirus Regis digito convenit; sic ipsa Dei Filio coelesti Regi conveniens mater fuit. *(Mauritius de Villa-Probata serm. 30. Coronae novae B. Mariae Virg.)*

[5] Etites [latine Aetites] piedra vulgarmente llamada del Aguila, y dicen se halla en sus nidos: es de color rojo algun tanto, y dentro de si tiene otra piedrecita, la cual se siente sonar y mover si la menean. [*Diccionario de la lengua Española.*]

[6] Inter cæteras animantes omnes, aquilarum quidem maximus in pullos est amor, quae in excelsis et inaccessis locis nidos collocant, ne coluber factus violet. Ametystum quoque inter pullos ejus lapidem reperi scribunt, quo omnia venena superentur. [*D. Hieronim. in cap. 65. Isaiae.*]

[7] Saphirus, in cujus visceribus operatione Spiritus Sancti gene-

do el Rubí ó Carbunclo, conviene á saber el Señor nuestro Jesu-Cristo: el cual es la piedra angular (1), nivelada con todo primor para ser el unico cimiento de la Iglesia (2); y proporcionada en el purísimo vientre de Maria, para ser el principio, medio y consumacion de la salud, remedio y vida de todos los hombres. Es pues la Santisima Virgen el mas precioso y espiritual *Zafiro*; donde Dios, como en cielo estrellado, apacible y sereno, se descubrió á los mortales, fijó su tabernaculo, estableció su solio de clemencia, y puso en accion el remedio, consuelo, seguridad, salud y vida perdurable para todas las almas.

154. Es llamada Maria, nuestra Señora, en III. lugar *Calcedonia*. Esta piedra preciosa se llama asi, segun dice Aretas (3), por encontrarse entre las piedras de la ribera de Calcedonia, que es la ciudad de oriente, donde se celebró el Concilio general de su nombre. Segun Plinio (4) esta piedra se llama *Calchedonia ó Carchedonia*, y piensa haber salido de la muy opulenta Carthago, cuyos moradores fueron llamados *Carchedonios*. Sea de esto lo que se fuere, San Juan, en el Apocalipsi, al tercer fundamento de la celestial Jerusalen, llama *Calcedonia*; y la comun de los Sabios asegura ser lo que antiguamente se llamó *Carbunclo* (5), y hoy llamamos *Rubí*. La Santisima Virgen Maria, Señora nuestra, es por Doctos llamada *Calcedonia*, y puede cuadrarle muy bien el nombre de esta piedra preciosa por distintas razones de analogia. PRIMERA. Porque asi como el *Carbunclo* ó la *Calcedonia*, nace ó se produce en los montes de los *Nasamonas*, segun lo creen sus moradores, testigo Plinio (6); quien añade, que lo produce una

---

ratus est Rubinus, sivè Carbunculus, scilicet D. N. J. Christus. *(Bernardin. de Bust. in suo Mariali serm. 1. de nomine Mariae.]*

(1) Psalm. 117. 22. Math. 21. 42. Act. Apost. 4. 11. Rom. 9. 23. 1. Petr. 2. 7.

(2) Ecce ego mittam in fundamentis Sion lapidem, lapidem probatum, angularem, pretiosum in fundamento fundatum. (*Isai.* 28. 16. Fundamentum enim aliud nemo potest ponere praeter id, quod positum est, quod est Christus Jesus. *(1. Corinth.* 3. 11.*)* Nec enim aliud nomen est sub cœlo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri. *(Acta Apostol.* 4. 12.*)*

(3) Aretas *apud* Alapide *in* 21. *Apoc. vers.* 19.

(4) Plinius, *lib.* 37. *cap.* 7.

(5) *Carbunclo* se dice por ser como carbon encendido. Se llama tambien *Pyropo* por ser como una *Pyra* de llama de fuego. Se dice ser tambien *Carbunclo* el *Auricalco*, de que habla el *Apoc. cap.* 1. 15. y el *Calculo* ó piedrecita, de que *Isaias cap.* 6. 6. *(Alapide, in* 21. *Apoc. vers.* 19.*)*

(6) Carbunculus nascitur in montibus apud Nasamonas, uti incolae putant, imbre divino. *(Plin. lib.* 37. *cap.* 7.*)*

lluvia divina: asi Maria, nuestra Señora, fué criada por el poder del Eterno, con tal lluvia ó rocio de gracia, cual se encuentra en la que fué *establecida sobre los montes santos*, es decir sobre las almas mas justas, y sobre la santidad de todos los Angeles; por lo que el Profeta, hablando en cierto sentido de ella, dijo: *Los cimientos de ella en los montes santos* (1): y ella misma, tambien con aceptable inteligencia, puede con la Divina Sabiduria decir: *En toda gente tuve la primacía. Y pisé con mi poder los corazones de los grandes, y de los pequeños* (2). SEGUNDA. Porque asi como la piedra *Calcedonia*, caldeada un poco por los rayos del Sol, ó por la confricacion de las manos, trahe asi las pajas: asi Maria, nuestra Señora, enardecida por el Sol Cristo Señor, atrahe los corazones, y lleva tras de si todos los afectos de las almas; por lo que estas le dicen: *Vuelvete, vuelvete, Sulamita: Vuelvete, vuelvete, para que te miremos.* (3). TERCERA. Porque asi como la piedra *Calcedonia* brilla en la obscuridad, como dice San Agustin (4), y echada en vinagre resplandece mas; y metiendola en agua, como dice Plinio (5), arroja de si como llamas de fuego: asi Maria, nuestra Señora, brilló, como Luna, y como Aurora, en la noche lobrega del pecado: y en el tiempo de sus acerbos dolores, durante la pasion terrible de su Divino Hijo, resplandeció, y arrojó llamas del mas vivo fuego de caridad; pudiendose decir de ella aquello de los Canticos sagrados (6): *Sus lamparas son lamparas de fuego y de llamas.* CUARTA. Porque asi como la piedra *Calcedonia*, imitando al hierro encendido, y ocultando su propia materia entre la lumbre, demuestra haber en ella solo fuego; asi Maria, nuestra Señora, de tal modo estaba penetrada por el fuego del amor divino, que parecia haberse transformado adecuadamente en el Ser de Dios; segun aquello de San Juan, que dice: *Dios es caridad: y el que está en caridad, en Dios*

---

(1) Fundamenta ejus in montibus sanctis. *(Ps. 86. 1. Vease aqui á Tomas Le-Blanc.)*

(2) In omni gente primatum habui: et omnium excellentium, et humilium corda virtute calcavi. *(Eccles. 24. 10. 11. Vease aqui á Cornelio Alapide.)*

(3) Revertere, revertere Sulamitis: revertere, revertere, ut intueamur te. *(Cantic. 6. 12. Vide hic Alapide 3. sens.)*

(4) Carbunculi [seù Calcedoniæ] fulgor, nec nocte vincitur, colore ignitus ut carbo lucet in tenebris. *(S. August. lib. 2. de* Doctrina Christiana *cap. 16. Et S. Isidor. Hispal. lib. 16. cap. 13.)*

(5) In acetum acre splendescunt. *(Plinius, lib. 37. cap. 7. apud* Cornel. Alap. *in 21. Apoc. vers. 19.)*

(6) Lampades ejus lampades ignis atque flammarum. *(Cantic. 8. 6. Vide hic* Cornel. Alap. *in 3. sens.)*

está y Dios está en el (1). En Maria esta divina union, no fuë como la de toda alma santa, sino una transformacion inefable, solo conocida por el mismo Dios. QUINTA. Porque asi como la piedra *Calcedonia* es rica en escelencias y virtudes; asi mejor, dice Juan Tritemio (2), abunda Maria, como espiritual *Calcedonia*, en gracias, y virtudes escelsas, para favorecer á sus devotos. Por esto Bernardino de Bustos (3) llama á nuestra Señora *Calcedonia espiritual*; y Mauricio de Villa Probata al efecto tambien dice: Maria = *Calcedonia es en razon de generacion; porque la piedra preciosa Calcedonia, como dice San Isidro, es producida por divina lluvia; y del mismo modo la Bienaventurada Virgen fué engendrada por alta lluvia, esto es, cooperando la divina gracia, conviene á saber por milagro de padres estériles* (4). *Calcedonia es* (continua el mismo Maurício) *en razon de invencion; porque, como dice San Isidro, la piedra preciosa Calcedonia á la reververacion de la Luna llena se encuentra; pues como plenitud de Luna, es decir, plenitud de gracia fué, cuando la Bienaventurada Virgen nació, y se encontró hecha Madre del Salvador* (5). *Calcedonia es* (sigue el mismo Autor) *en razon de vigor: porque, como dice el libro de la propiedad de las cosas, esta piedra es muy aproposito para allanar dificultades, ó vencer causas, y resiste á la escultura; porque es de tanta solidez ó dureza, que no es susceptible de incision: y la Santísima Virgen semejantemente no fué susceptible de la menor corrupcion carnal; porque Virgen fué antes del parto, en el parto, y despues del parto; y abogando por nosotros al lado de Dios, nos saca de toda*

---

(1) I. Joann. 4. 16.

(2) Calcedonius (est Maria) multis dives virtutibus, illusiones Daemonum phantasticas pellens, simul et melancholiae nocentis animae tristitiam conferens amatori suo in omni certamine, et litigio contra quoslibet inimicos victoriam, vires augens Deo servientis animae, raucedinem prohibens immundi cordis, et laudis vocem clarificans divinae. *(Joann. Trithem. lib. 1. de miracul. B. Virg. Mariae in Urticeto cap. 7.)*

(3) Calcedonius spiritualis. *(Bernardin. de Bust. in Mariali serm. 2. de Coronat. B. Mariae Virg.)*

(4) Calcedonius [est Maria] ratione generationis; Calcedonius enim, ut dicit S. Isidorus, superno imbre generatur; et similitèr Beatissima Virgo fuit generata superno imbre, id est, divina gratia cooperante, scilicet per miraculum ex parentibus sterilibus. *(Mauritius de Villa-Probata, serm. 9.* Coronae novae *B. Mariae Virginis.)*

(5) Calcedonius [est Maria] ratione inventionis; nam, ut ait S. Isidorus, Calcedonius ad repercussum Lunae plenae invenitur; quasi enim plenitudo Lunae, id est, plenitudo gratiae fuit quando Beata Virgo Maria nata fuit, et mater Salvatoris inventa. *(Idem, Ibidem.)*

victoriosos (1). Basta en fin invocar con devocion el grande nombre de la Soberana Virgen Maria, para bien convencerse, de que en esta Señora amabilísima tienen asiento eminentísimo las propiedades de la piedra preciosa *Calcedonia*. Los que esto dudan invoquen debidamente el muy dulce nombre Maria; y los afectos de ellos se reconocerán luego ilustrados, y complacidos; y hasta con aptitud para alumbrar, y llenar de alegria y vigor á los afectos de otros.

155. Es llamada Maria, nuestra Señora, en IV. lugar *Esmeralda*. Esta piedra preciosa es de un verde hermoso, y agradable. A la Santisima Virgen denominan, Cosme Vestidor (2), *Esmeralda pura*: Bernardino de Bustos (3), *Esmeralda espiritual*: y Juan Trithemio (4), *Esmeralda de pudicicia*: Asi estos, como otros Autores llaman *Esmeralda* á la Virgen Maria por varias causas. PRIMERA. Porque asi como la *Esmeralda* de los antiguos, testigo Plinio (5), brillaba de un modo admirable; y por esto lo que en idioma Griego llamamos hoy *Esmeralda*, en Hebreo se llamó *Barequet ó Bareket*, que quiere *Brillante ó Ceraunia* en razon de su mucho resplandor, como con otros dice el docto Ateneo (6): asi Maria, nuestra Señora, como *Esmeralda* hermosisima, brilló en la tierra sobre todos los seres criados con la gracia inefable del Altisimo, y en el cielo nos la describe San Juan (7) *vestida por el*

---

(1) Calcedonius [est Maria] ratione vigoris: quia, ut dicitur *in lib. de propriet. rerum*, iste lapis valet ad vincendas causas, et sculpturae resistit; nam tantae soliditatis est, ut non sit susceptivus incisionis: et similiter B. Virgo nullius impressionis carnalis, seù corruptionis fuit susceptiva; qua Virgo ante partum, in partu, et post partum extitit; et advocando pro nobis apud Deum, nos vincere in omni causa facit.. *(Idem, Ibidem.)*

(2) Smaragdus purus. *(Cosmas Vestitor, orat. in SS. Parentibus B. Mariae Virginis.)*

(3) Smaragdus spiritualis. *(Bernardin. de Bust. serm. 2. Coronat. B. Mariae Virginis.)*

(4) Smaragdus pudicitiae. [*Joann. Trith. lib. 1. de miracul. B. Mariae Virg. in Urticeto cap. 6.*]

(5) Ferunt in Cypro tumulo Regis Herminae, marmoreo leoni fuisse inditos oculos ex Smaragdis, ita radiantibus, etiam in gurgitem, ut territi instrumenta refugerent Thyuni, diù mirantibus novitatem piscatoribus, donec mutavére oculis gemmas. *(Plinius, lib. 37. cap. 5.* Hinc Lucretius, *lib. 4. Grandes viridi cum luce Smaragdi.)*

(6) *Graece* Smaragdus, *Hebraice* Barequet, id est, fulgurans. Dicitur quasi Smaragdus á splendore. *(Athenaeus lib. 3. cap. 8.)* Pagninus et Septuaginta *Smaragdum* vertunt *Chrysolithum*. Vease á Cornelio Alapide, *in 21. Apocalip. vers. 19.)*

(7) Apocalips. *cap. 12.*

Sol, calzada por la Luna, y coronada por doce Estrellas. SEGUNDA. Porque asi como el Discipulo amado, segun nos refiere en su Apocalipsi (1), vió al Señor en el cielo, sentado en un trono, á cuyo alrededor habia un Iris de color de *Esmeralda*, que representaba la misericordia y bondad de Dios, nunca envejecidas, sino siempre nuevas, para reconciliar á los que de todo corazon desean hallar en oportunidad clemencia: asi Maria, nuestra Señora, es con toda verdad la *Esmeralda* de Dios por escelencia, en cuyo seno virginal y purisimo, como en magnifico trono, y como en los brazos del arco Iris, se dejó ver el Escelso, dispensando misericordia y bondad, y dando á todas las almas una paz nueva, y una manifestacion clara de reconciliacion eterna. TERCERA. *Porque asi como la Esmeralda sobresale con su verdor*, como dice Mauricio de Villa Probata (2), *sobre todas las hierbas, y tiene el lugar primero entre todas las piedras preciosas de color verde: asi la Beatísima Virgen con su virginidad obtiene el principado sobre las sacratísimas vírgenes, que como piedras preciosas, ó plantas hermosísimas se conservaron siempre integerrimas ó sin mancilla en la pureza.* CUARTA. *Porque asi como ni aun el mismo Sol puede ocultar, por ser muy grande, la brillantez de la Esmeralda: del mismo modo*, dice el citado Mauricio (3), *tanto fué el resplandor de la pureza, y virginidad en nuestra Señora, que concibiendo, y pariendo á Cristo Sol de Justicia, en cosa alguna dejo de ser Inmaculada.* QUINTA. Porque asi como la *Esmeralda*, estendida ó puesta en forma de espejo, segun se lee en el libro *de la propiedad de las cosas*, representa muy bien las imagenes; por lo que se escribe (4) de Neron: que en espejo de *Esmeralda* miraba la peléa de los Gladiadores en el circo de Roma: asi Maria, nuestra Señora (5), como purisimo espejo de *Esmeralda*, nos representa en su

(1) Apoc. 4. 3.

(2) Smaragdus [est Maria) ratione coloris. *Sicut* enim Smaragdus viriditate sua herbas virentes superat, et viridium gemmarum obtinet principatum: sic B. Virgo virginitate sua, sacratissimas virgines, quae quasi gemmae, vel herbae carnis virorem semper conservarunt, omnium obtinet principatum. *(Mauritius de Villa-Probata, serm.* 31. Coronae novae *B. Mariae Virg.)*

(3) Smaragdus [est Maria] ratione nitoris. Quia, ut dicitur, tantus est nitor Smaragdi, quod ejus viror nec in sole aliquo modo obumbratur; et similitèr tantus fuit nitor puritatis, et virginitatis Dominae nostrae, quod *Solem justitiae* Christum gignendo, vel pariendo in nullo perdidit suam virginitatem. *(Mauritius de Villa-Probata, ibidem.)*

(4) Cornelio Alap. *in* 21. *Apoc. vers.* 19.

(5) Smaragdus [est Maria] ratione representationis. Quia, ut dicitur *in lib. de proprietate rerum*, corpus Smaragdi si extensum fuerit, et

Hijo Dios á la imagen del Padre, y la figura de su sustancia en cuanto Verbo; y tambien la imagen de ella misma por haber salido de su purísimo vientre vestido de hombre, para redimir al hombre. SESTA. Porque asi como la *Esmeralda* tiene varias escelencias, de que hablan San Alberto el grande, el Abulense, Bercorio, Anselmo Boccio, y otros (1): asi María, nuestra Señora, es llamada *Esmeralda* por Juan Tritemio (2), y por Mauricio de Villa Probata (3), en razon de las grandes y reales gracias, que recibió del cielo, y de los multiplicados favores, que dispensa á manos llenas entre los hijos de Heva, asi para los cuerpos, como mejor para las almas. Fué pues María hermosísima *Esmeralda* de mucho agrado para el Señor; y de recreacion inefable para los hombres, y para los Angeles. *Esmeralda*, que mantuvo siempre en

---

extersum sivè politum ad modum speculi, imagines representat; et similitèr B. Virgo, cujus corpus extensum ex divinali gravidatione, extersum et politum ex omnis immunditiae elongatione, et omnium virtutum adornatione, imagines nobis representavit, id est, divinam et humanam; quia Verbum incarnatum nobis protulit, id est Dominum Jesum Christum; qui, in quantum Verbum, est imago Patris, et figura substantiae ejus: *(ad Colos.* 1.*)* et secundum carnem sivè humanitatem est, ut ita dicam, imago Matris, id est, Homo ex homine in silitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo. *(Ad Philipens.* 2. *Maurit. ubi suprà.)*

(1) Apud Cornel. *in* 21. *Apoc. vers.* 19.

(2) Smaragdus [est Maria] viridis, lucens, et optimus, suis amatoribus salutarem mentis, et corporis praestans continentiam; necessarii victus augens substantiam; illusiones, et tentationes fugans diabolicas, vires interioris hominis reficiens, fatigatos Deo, et hominibus reddens amabiles; curam epilepsiae conferens efficacem; ingenium, et memoriam Dominicae passionis acuens; vim devotè precantibus infundens; medicinam afferens visui defatigatae, morsuique canis rabidi intoxicatis, atque leprosis, apostema simul et calculum patientibus. *(Joann. Trithem. lib.* 1. *de miracul. B. Mariae Virg. in Urticeto cap.* 7.*)*

(3) Smaragdus [est Maria] ratione operationis. Quia, Smaragdus valet ad augmentum divitiarum; et B. Virgo opes spirituales nobis auget, dum multiplices gratias impetrat, et dum nos ad bene operandum, et merita cumulandum incitat. Smaragdus collo suspensus à morbo caduco praeservat; B. Virgo à casu et peccato reprimit, et conservat. Smaragdus lascivos motus refrenat, et contra illusiones, et phantasmata daemonum valet; B. Virgo contra tentationes, et illusiones daemonum, et contra lasciviae libidinem auxilium nobis praebet. Smaragdus visum confortat; et B. Virgo visum confortavit, producendo nobis verum lumen Christum, qui illuminat omnem hominem. *(Maurit. de Villa-Probata, in sermone* 31. Coronae novae *B. Mariae Virginis.)*

vigoroso aumento la santidad, dones y virtudes, que recibió del Criador. Y *Esmeralda*, que dispensando gracias á los mortales, y esparciendo rayos de hermosura entre los Angeles, supo hacerse graciosa, y amabilísima á los ojos de la Divina Magestad, y á la contemplacion de toda criatura.

156. Es llamada Maria, nuestra Señora, en V. lugar *Sardonica*. Segun unos, esta piedra preciosa es una especie de *Agata* de un color encendido, y que tira su fondo alguna cosa á negro: y segun otros, la piedra *Sardonica* es la mejor especie de la que llamamos *Onyx ú Onique*, llamada asi dice Plinio (1), por parecerse á la uña del hombre. Se dice *Sardonica*, por ser roja, como el *Sardio*, y blanca, como el *Onix*. Hoy, segun Anselmo Boecio (2), las piedras *Onix y Sardonica* son llamadas por los Gemmarios *Nicolo*. Segun dicen Solino, Plinio, y otros con San Isidro de Sevilla (3): la piedra *Sardonica* tiene tres colores á manera de tres circulos: porque en la parte inferior es negra; en la parte media es blanca: y en la parte superior es roja. A Maria Santisima, Señora nuestra, Ernesto de Praga (4) denomina *Sardónica*; y le conviene esta denominacion sin duda por varias causas. PRIMERA. Porque asi como la piedra *Sardónica* en si misma une preciosamente el color blanco con el color rojo (5): y con esta mistura proporciona á los hombres una cosa muy estimable y bella: asi Maria, nuestra Señora, con la blancura hermosa de su pureza virginal juntó la caridad mas encendida y ordenada; y con esta mistura divina é inefable proporcionó para Dios entre los hombres la casa y morada mas deliciosa y peregrina. SEGUNDA. Porque asi como la piedra *Sardónica* junta en si misma la belleza del *Sardio*, y la preciosidad del *Onyx*; asi Maria, nuestra Señora, teniendo al Divino Verbo en su virginal seno, en él juntó el cielo con la tierra, y la Divinidad con la humanidad en un supuesto ó Hypostasis la mas interesante, peregrina y arcana. TERCERA. Porque asi como la

---

[1] Velut carnibus ungue hominis imposito; et utroque translucido. [*Plinius*, *lib.* 37. *cap.* 6.]

[2] Hodie Onyx et Sardonyx à gemmariis Nicolus vocatur. [*Boetius*, *lib.* 2. *cap.* 84.]

[3] Sardonyx triplicem habet colorem in triplici quasi circulo: nam in infima parte est niger, in media albus, in summa ruber. [*Ita Solinus*, *Plinius*, *Alcazar*, *S. Isidor. Hispal. apud Alapide in* 21. *Apocalip. vers.* 20.]

[4] Ernestus, *in suo Mariali cap.* 42.

[5] Inde dictus est Sardonyx, quod rubescat ut Sardius, candescat ut Onyx. [*Cornel. Alap. in* 21. *Apoc. vers.* 20.]

piedra *Sardónica*, segun Anselmo Boecio (1), saca de los ojos los malos humores; y segun otros (2), alegra al animo, y proporciona otros bienes; asi Maria, nuestra Señora, concibiendo en sus entrañas al Divino Verbo, proporcionó en él, y por él la salud de todos con el jubilo y contento mas estremado. CUARTA. Porque asi como la piedra *Sardónica* servia á los antiguos Romanos para sellar sus cosas; y por esto la llevaban siempre en sus anillos (3): asi Maria, nuestra Señora, á los buenos cristianos favorece con los respetos de su muy dulce nombre, para que con el sellen todas las obras en agrado de Dios; y por esto los siervos de esta Emperatriz Soberana, asi en sus corazones, como en sus manos, llevan siempre grabado el vocablo *Maria*: con el que, tanto sus deseos y afectos, como sus acciones, son á la suma Deidad para eterna memoria recomendables.

157. Es llamada Maria, nuestra Señora, en VI. lugar *Sardio*. Plinio, Solino, y otros á esta piedra preciosa llaman *Sarda*: y en otro tiempo debió ser muy estimable, pues ocupó el lugar primero en el Racional de Aaron. Anselmo Boecio (4) dice: *El Sardio mejor, se encuentra en Serdeña*; y de aqui tal vez, segun unos, se nombra *Sardio*; aunque otros la llaman asi del pez *Sarda*, cuyo color imita. El *Sardio ó Sardino* es semejante en el color, dice Plinio (5), á la carne clara y transparente; de modo que la carne humana sea muy parecida á la piedra preciosa *Sardio*: y por esto vulgarmente el *Sardio* se dice *Carnerina*, que corrompidamente otros pronuncian *Cornerina*, *Cornalina ó Cornelina*. A Maria, nuestra Señora, denominan *Sardio*, asi Ernesto de Praga (6), como Juan Tritemio (7). Y puede muy bien ser llamada de esta manera por

---

[1] Platearis, celebris medicus, et ex eo Andreas Bacci *tract. de* 12. *gemmis scriptis.*

[2] Rueus, et alii *apud* Alap. *in cap.* 21. *Apoc. vers.* 20.

[3] Romani ea in annulis ad sigilla utebantur, eo quod sola propè gemmarum sculpta, ob duritatem cerum non auferat. Primus, qui eam usus es, fuit Africanus senior. *(Plinius.)*

(4) Laudatissimus in Sardinia ivenitur. [*Anselm. Boctius lib. 2. de Gemmis cap.* 81.]

(5) Plinius, *lib.* 37. *cap.* 6.

(6) Sardius, quia si Sardius gemma fluxum sanguinis restringit. Maria fluxum peccati cohibet; undè *in Eccles.* 24. 30. ait: *Qui audit me non confundetur: et qui operantur in me non peccabunt.* [Ernest. in Marial *cap.* 41.]

(7) Sardius lapis [est Maria] inter ardentes gemmas coloris rubei computatus spirituales augens divitias, daemonum à dormientibus horrendas somniorum reprimens larvas, hilaritatem induens, acuens ingenium inimicos vincens, et stringens sanguinis fluxum. *(Joann. Tritham. lib.* 1. *de miracul. B. Mariae Virg. Urticeto cap.* 7.*)*

varias razones de analogia. PRIMERA. Porque asi como el *Sardio*, siendo engendrado en el corazon de un peñasco, es al mismo tiempo, segun Alcazar dice (1), madre de la piedra preciosa *Amatisto*; asi Maria, nuestra Señora, siendo engendrada por los intimos afectos de la suma é impenetrable Deidad, como la mas graciosa, y digna pura criatura, y como piedra de valor inestimable, fué al mismo tiempo madre del mejor *Ametisto*, es decir, de la piedra angular Cristo Jesus: y por lo tanto puede acomodarse á nuestra Señora aquello de Zacarias (2), en que Dios nuestro Señor dice: *He aqui la piedra, que puse delante de Jesus: sobre esta unica piedra hay siete ojos: he aqui yo la labraré con cincel.* SEGUNDA. Porque asi como el *Sardio*, indicando á Rubèn, hijo primogenito de Jacob, ocupó el lugar primero en el *Racional* de Aaron; asi Maria, nuestra Señora, en la idéa formal de Dios ocupó siempre el lugar inclito de Hija primogenita (3). TERCERA. Porque asi como el *Sardio* es una piedra preciosa, que á diferencia de otras piedras preciosas, está libre de toda mancha y vapor capaz de enlutar su brillo ó resplandor; asi Maria, nuestra Señora, á diferencia de las otras almas, estuvo siempre, como *espejo de la magestad de Dios* (4), libre de toda mancha y vapor de culpa, asi original, como personal; y por esto de ella el Espiritu Santo dice (5): *Una sola es mi paloma, mi perfecta..... Toda eres hermosa, amiga mia, y mancilla no hay en ti.* Y con la comun de los Padres tambien el Angelico Maestro Santo Tomas al efecto dijo: *Porque en la Bienaventurada Virgen se encontró la depuracion de todo pecado, llegó por lo tanto á lo sumo de la pureza* (6). En otra parte (7): *La pureza debe tomarse por la retirada de su contrario:*

---

(1) Alcazar *apud* Alap. *in* 21. *Apoc. vers.* 20.

(2) Ecce lapis, quem dedi coram Jesu: super lapidem unum septem oculi sunt: ecce ego caelabo sculpturam ejus, ait Dominus exercituum. *(Zachar. 3. 9.)*

(3) Unigenita ac primogenita. *(S. Joann. Damasc. orat. 1. in Nativit. Virg. Edit. Paris. 1603. fol. 334.)* Æterni Patris filia nobilissima. *(S. Bonav. in Speculo.)* Filia praedilecta Patris aeterni. *(S. Laurent. Just. in serm. de Nativit. Virg. Mariae num. 6.)*

(4) Speculum sine macula Dei majestatis. *(Sap. 7. 26.)*

(5) Cantic. *cap. 6. vers. 8. et cap. 4. vers. 7.* Vide Alap. *hic.*

(6) Quia in B. Virg. fuit depuratio ab omni peccato, ideò pervenit ad summum puritatis. *(S. Thom. Aquinat. super lib. sentent. distint. 17. quaest. 2. art. 4.)*

(7) Puritas intenditur per recessum à contrario; et ideò potest aliquid creatum inveniri, quo nihil priùs esse potest in rebus creatis, si nulla contagione peccati inquinatum sit: et talis fuit puritas B. Virginis,

y así puede encontrarse alguna cosa criada, que entre todas sea la mas pura, si con pecado alguno no se halle manchada: y tal fue la pureza de la Bienaventurada Virgen, que se halló libre del pecado original, y actual. En otra parte (1), sobre el Eclesiastes capítulo 7. *vers.* 29. dice: *De mil hombres hallé uno, conviene á saber Cristo, que se hallase sin pecado: mas muger de entre todas ninguna hallé, que se encontrase puntualmente libre de pecado, al menos original, ó venial: esceptuase de esto la purísima, y de toda alabanza dignísima Virgen María.* Y en otra parte (2) el mismo Angelico Doctor dice: *La Bienaventurada María fué libre no solo de pecado actual, sino hasta del original por privilegio especial.* Del mismo modo habla la comun de los Padres de María, nuestra Señora, á quien San Agustin (3) denomina *Obra del consejo eterno.* CUARTA. Porque así como la piedra preciosa *Sardio*, segun San Epifanio (4), *cura los tumores y las heridas de armas blancas:* segun Anselmo Boecio, *contiene el flujo de sangre*; segun el Abulense, *alegra al ánimo*; y segun Aretas, *espanta y aterra á las fieras* (5), así María, nuestra Señora, mejor en grau manera sana las dolencias todas de los hijos de Adan; detiene maravillosamente el flujo del pecado, que ocasiona la muerte del alma; alegra á el universo; y es terrible, como un egercito en orden de batalla, contra las fieras infernales, ó demonios, que como leones acometen á las almas para devorarlas.

158. Es María, nuestra Señora, llamada en VII. lugar *Crisolito.* Esta piedra preciosa de tal modo brilla con su color de oro, que el mismo oro, puesto á su lado, segun Plinio dice (6), parece blanquéa. En el nombre de *Crisolito* son comprendidos tambien los *Topacios*, y los *Jacintos*, por ser como el de color de oro.

---

quae à peccato originali, et actuali immunis fuit. *(Idem, Ibidem, distinct. 44. quaest. 1. art. 3.)*

(1) *Virum unum reperi:* scilicet Christum, *qui esset sine peccato: mulierem autem ex omnibus non inveni,* quae à peccato omnino immunis esset ad minus originali, vel veniali: excipitur purissima, et omni laude dignissima Virgo Maria. *(D. Thom. Aquinat. lect. 6. cap. 3. ad Galat. super illud Eccles. 7. vers. 29.)*

(2) Non solum B. Maria à peccato actuali immunis fuit, sed etiam ab originali, speciali privilegio, mundata. *(D. Thom. Aquinat. in Compend. theolog. Opusc. 2. cap. 224.)*

(3) Æterni consilii opus. *(S. August. de Annunt. B. Mariae Virg.)* Opus Domini mirabile antonomasticè, de quo dicitur *in Eccles.* Vas admirabile, Opus Excelsi. *(S. Bonavent. in Specul. B. Mariae Virginis, cap. 7.)* Negotium omnium saeculorum. *(S. Bernard. Ab.)*

(4) S. Epiphan. *in lib. de Gemmis.*

(5) Boetius, Abulens. et Aretas *apud* Alapide *in* 21. *Apoc. vers.* 20.

(6) Plinius, *lib.* 37. *cap.* 10.

Alcazar juzgó, que el *Crisolito* no tenia mas color, que el del oro: pero es cierto tiene tambien color de mar: y por esto San Isidoro de Sevilla (1), hablando de esto, con otros dice: *El Crisolito es parecido al oro, y se asemeja tambien al color del mar.* Cornelio Alapide (2) dice: „El Crisolito no solamente es de co- » lor de oro, sino tambien de vidrio ó de mar: por cuanto el co- » lor de oro no se oculta en él, sino que resplandeza, por lo tan- » to su color es como de vidrio ó de mar." Y en confirmacion trahe lo que Ezequiel dice, *cap.* 1, *verso* 16. Piensan algunos ser el *Crisolito* aquella piedra preciosa, llamada por los Gemmarios comunmente *Crisolica*; cuyo color es un verde mezclado, que con arte se hace mas y mas brillar. Mas esto lo desmienten muchos; porque en la *Crisolica* apenas se conoce el color dorado: y ademas el color verde no es el del vidrio ó del mar, que el *Crisolito* indisputablemente tiene. Por esto Anselmo Boecio (3), haciendo descripcion del *Crisolito*, dijo: *El Crisolito tiene color de oro, y lleva tambien consigo el color del agua teñida de ruibarbo, ó de azafran. Los Crisolitos Orientales brillan á semejanza del oro purísimo: los Europeos parecen moles de cristal, cuya brillantez se templa mucho ó poco con el color dorado. Entre estos, algunos tienen tan poco de rojo, que á no ser por algo de obscuridad, no se distinguirian de los cristales.* Tambien el mismo dice (4), *El Crisolito es de naturaleza de Sol, cuya hermosura lleva en su color de oro.* El Abulense y San Isidoro aseguran, que el *Crisolito*, de dia se mira como de oro, y de noche se vé como de fuego: y esto mismo Plinio (5), hablando de la piedra preciosa llamada *Crisolampis*, escribió, diciendo: *La piedra Crisolampis se produce en la Etiopia: por el dia es de color palido, y por la noche imita á el fuego.*

159. A Maria, nuestra Señora, Ernesto de Praga (6), denomina *Crisolito*, y tambien Juan Tritemio (7): cuyo nombre le

(1) Chrysolitus auro similis est, cum marini coloris similitudine. *(S. Isidorus Hispal. apud Alapide in* 21. *Apoc. vers.* 20.*)*

(2) Cornel. Alap. *in* 21. *Apoc. vers.* 20.*)*

(3) Anselm. Boetius, *lib.* 2. *de Gemmis cap.* 65.

(4) Idem, *Ibidem.*

(5) Chrysolampis in Æthiopia nascitur; pallidi coloris die, nocte igneï. *(Plinius, lib.* 37. *cap.* 10.*)*

(6) Chrysolitus, quia si Chrysolitus gemma Daemones exterret, Maria terror est daemonibus, ut castrorum acies ordinata. *(Ernest. Prag. Marial. cap.* 24.*)*

(7) Chrysolitus [est Maria] lapis resplendens, aureus, incantationibus resistens daemonum, et febres pellens omnium male in conscientia torquentium cogitationum. *(Joann. Trithem. lib.* 1. *de miracul. SS. Virg. in Urticeto cap.* 7.*)*

conviene por distintas causas. PRIMERA. Porque si el *Crisolito* comprende á los *Topacios y Jacintos* en su naturaleza, y con su color dorado hace como blanquear á el oro mismo puesto á su lado; Maria, nuestra Señora, es tan perfecta y divina, que llevando en su alma santisima las preciosidades del cielo, y de la tierra, hace como desaparecer delante de su caridad perfectisima la brillantez del fuego del amor de toda pura criatura: porque sobre los Serafines amó, y se unió al Criador. SEGUNDA. Porque así como el *Crisolito* junta á su color de oro el del vidrio ó del mar; asi Maria, nuestra Señora, siendo como la ciudad y plaza, que describe San Juan (1), á el color dorado de su intensisimo amor, juntó el barniz hermoso, blanco y reluciente del vidrio ó del mar, es decir, de su gracia singularisima. TERCERA. Porque asi como el *Crisolito* aparece en el dia como de oro, y en la noche como de fuego: asi Maria, nuestra Señora, se manifiesta á sus verdaderos siervos con caridad tierna y apacible en el dia de la paz de ellos; pero cuando los mira en la noche del quebranto, ó los vé acometidos por la obscuridad del Averno, entonces se les descubre como un Vesubio de inflamado amor Divino; con el que los fortaleze, para que con un Poeta en verdad digan: *De todo triunfa el amor.* CUARTA. Porque asi como la piedra preciosa *Crisolito* tiene virtud contra el asma, ansiedades de pecho, y melancolia; y es tambien poderosa contra los temores nocturnos, con que los espiritus malignos asaltan á las almas, segun que con otros lo dicen Anselmo Boccio (2), y el Tostado (3): asi Maria, nuestra Señora, de su divina Magestad recibió gracia singularisima para sanar todos los males, asi fisicos, como morales, de los que la llaman de corazon; y obtuvo tambien un casi inmenso poder, para defenderlos de toda diabolica invasion, asi nocturna como diurna.

16o. Es llamada Maria, nuestra Señora, en VIII. lugar *Berillo ó Beril.* Esta piedra preciosa, dice Solino, tiene puro color de mar, esto es, un verde templado con brillo azul celeste, ó de color de cielo, ó verdemar. Por esto Anselmo Boccio (4) al efecto dijo: *El Berilo es una piedra preciosa, que tiene color de mar ó verde celeste.* Cuando los *Berilos* tienen rayos dorados, ó brillan

(1) Ipsa verò civitas aurum mundum simile vitro. *(Apoc. 21. vers. 18.)* Platea civitatis aurum mundum tamquam vitrum perlucidum. *(Ibid. vers. 21.)*

(2) Anselm. Boetius, *lib. 2. de Gemm. cap. 66.*

(3) Abulens. *in Exod. cap. 28. vers. 20.*

(4) Berylus gemma est, quae aquae marinae colorem refert ex viridi caeruleum. *(Anselm. Boetius, lib. 2. de Gemm. cap. 69.)*

con oro, entonces se llaman *Crisoberilos*. Los Gemmarios, dice Plinio (1), pulimentan á los *Berilos* en forma ecsagona, ó de seis angulos: y lo hacen con mucho ingenio, por cuanto pierden mucho de su preciosidad, si su color bajo se procura avivar, con la repercusion de sus angulos. Las demas piedras preciosas, adornadas de oro, son mas recomendables; pero el *Berilo*, sin oro, y desnudo, es mas hermoso. Por esto el mismo Plinio (2) dijo: *Que los Gemmarios solo tienen por preciosos á los Berilos, que carecen de oro.* Quinto Curcio escribe (3), que el cetro de oro, regalado por Sofites á el grande Alejandro, estaba guarnecido de *Berilos*. Y Solino dice, que los Reyes Indios tienen grande gusto en adornar los cilindros con esta especie de piedra preciosa. Anselmo Boccio (4) nota del *Berilo* varias gracias ó ecscelencias: á cuyas gracias ó ecscelencias, ya sean verdaderas en el *Berilo*, ya sean falsas, atendieron Ernesto de Praga (5) y Juan Tritemio (6) para llamar á nuestra Señora *Berilo*; por cuanto en ella con toda verdad se encuentra la gracia á los casados necesaria para mutuamente amarse; y tambien la que el alma há de menester, asi para vencer sus pasiones, refrenar sus apetitos, y triunfar de los espiritus malignos, como para bien encenderse en caridad, y unirse á Dios con lazo de amor indisoluble.

161. Es llamada Maria, nuestra Señora, en IX. lugar *Topacio*. Esta piedra preciosa entre los antiguos era parte dorada, y parte verde; y se asemejaba á los puerros ó botones de las ojas, como dice Alcazar. Así es que los *Topacios* de hoy, que son de color de oro y rojo, son distintos de los de los antiguos. Plinio hace relacion de dos especies de *Topacios*, y á la una llama *Prasoides*, que es mas verde, que dorada: y á la otra *Crisopasio*, que es mas

(1) Beryli poliuntur omnes sexangula forma artificum ingeniis: quoniam hevescunt, ni color sardus repercussu angulorum excitetur. *(Plinius, lib. 37, cap. 5.)*

(2) Solos gemmarum esse praedicant, qui carere auro malunt. *(Idem, Ibidem cap. 5.)*

(3) Quintus Curtius, *lib. 9.*

(4) Anselm. Boetius, *lib. 2. Gemmarum cap. 71.)*

(5) Beryllus, quia si beryllus gemma amorem conjugum reconciliat; Maria inter carnem, et sanguinem, quae sibi invicem adversantur. *(Ernest. Pragens. in Mariali cap. 42.)*

(6) Beryllus [est Maria] lapis lucidissimus, purgatam vitiis mentem solis veri radio incendens, et illuminans spiritualis conjugii amorem, inter Deum et animam conservans, pura devotione servientem sibi reddens alacrem, praegnantibus sanctis cogitationibus ferens opem, turpis hujus mundi auferens somnia, et pœnitentis animae in gaudium, mutans suspira. *(Joannes Trithem. lib. 1. de miraculis B. Mariae Virg. in Urticeto. cap. 7.)*

de color de oro, que de puerro. Estrabon y otros dicen del *Topacio*, que es transparente. Anselmo Boecio (1), escribiendo sobre esto dijo: *El Topacio de los antiguos era una piedra preciosa verde, y diafana: si brillaba con algun color de oro, entonces era llamada Crisopacio. Los Gemmarios ahora denominan Crisolito, asi á la una, como á la otra. El Topacio ó Crisolito vulgar es de un color mas claro que la Esmeralda, á el cual se junta algo de oro. A este, cuando su verdor es dorado, se le da el nombre de Crisopacio, y es tenido por madre de la Esmeralda. Plinio escribió mucho de Crisopasos, Crisolitos, y Crisopacios; pero confundió de tal manera estas piedras preciosas, que muy poco puede sacarse en claro de lo que dijo. El Crisopacio no sin razon puede hoy ser por los Gemmarios llamado Crisolito, por cuanto en realidad el color de oro, mediante el verde, resplandece en él. El cual, si en la noche, quitado el fuego, brilla mucho, es la Crisolampis de Plinio, Esta piedra por muchos es confundida con el Crisopraso, porque se diferencian en muy poco.* Despues en el *capítulo* 63 dice el mismo Autor: *Yo pienso, que el Crisopasio, ó Crisopacio no se diferencia del Crisopaso. El Topacio, testigo Plinio, recibió el nombre por Juba, Rey de la Mauritania; quien lo llamó Topacio, porque el fue el primero que lo topó ó encontró en la Isla Chiti; que pertenece al mar rojo de la Arabia.* Hasta aqui habla Anselmo Boecio. Segun Plinio, *Topacio* quiere decir *Buscado*: porque se encontraba en la Isla *Topacio*; la cual, por hallarse casi continuo cubierta de niebla, se buscaba con gran diligencia por los Nauticos. Ademas que en idioma *Troglodita Topaz* es lo mismo que Buscar. Otros le dan distinto origen, y entre estos puede verse al Padre San Gregorio el Grande en los libros de Job (2) pero la primera etimologia, fundada en haberlo encontrado el Rey Juba; aun en nuestro idioma, parece mas conforme al nombre *Topacio*; pues en lengua Española decimos *Topar*, cuando casualmente, y sin diligencia hallamos algo.

162. A Maria, nuestra Señora, llaman *Topacio* Ricardo de

(1) Anselmus Boet. *lib. 2. de Gemm. cap. 62.*

(2) *Non adæquabitur ei topazius de Æthiopia.* [Job. cap 28. *vers.* 19.] Topazius pretiosus lapis est, et quia Graeca lingua *pan* omne dicitur, pro eo quod omni colore splendet, topazium quasi topandium vocatur; *Æthiopia est Gentilitas, quae Christo adaequari nequit.* Nullius sanctorum quibuslibet virtutibus plenus, ex ista tamen nigredine mundi collectus, aequari ei potest, de quo scriptum est: *Quod nascetur ex te sanctum vocabitur Filius Dei.* [S. Gregor. lib. 18. Moral. cap. 27.]

San Lorenzo (1), Ernesto de Praga (2), y Juan Tritemio (3); cuya denominacion puede convenirle por las analogías siguientes. PRIMERA. Porque así como el *Topacio* es receptivo de todo color: así Maria, nuestra Señora, criada por el Altísimo con el mejor natural, fue receptiva de toda gracia y virtud. SEGUNDA. Porque así como el *Topacio*, segun con Ernesto lo dice Rueu (4), templa y enfria el agua, cuando hierve: así Maria, nuestra Señora, templa las concupiscencias, y apaga las liviandades de la carne, en los que de corazon la llaman á el efecto. TERCERA. Porque así como el *Topacio*, entre todas las otras piedras preciosas, Plinio testigo, es la que mas siente la lima; así Maria, nuestra Señora, entre todas las otras almas, testigos los Santos Padres, es la que mas sintió la lanza y clavos, que penetraban á su Divino Hijo; y por esto Simeon mucho antes en el Templo le dijo: *Una espada traspasará tu alma de ti misma* (5). CUARTA. Porque así como el *Topacio* brilla en gran manera, y muy principalmente cuando es herido por los rayos del Sol, segun refiere el Padre San Ambrosio (6); así Maria, nuestra Señora, desde el primer instante de su concepcion purísima brilló maravillosamente con el esplendor de la gracia, y muy principalmente resplandeció, cuando entró en su virginal seno el Divino Verbo, como verdadero *Oriente*, y *Sol de Justicia*. QUINTA. Porque así como el *Topacio*, si se trata de pulimentar pierde su hermosura; porque naturalmente, como dice el mismo San Ambrosio (7), tiene la mejor belleza; así Maria, nuestra Señora, fué por su Divina Magestad criada con tales perfec-

---

(1) Topazius, quia sicut topazius est receptivus omnis coloris; ita Maria praedita fuit optimis naturalibus, et receptiva omnis gratiae et virtutis. *(Ricard. à S. Laurent. de laud. Virg. lib. 4.)*

(2) Ernest. Pragens. in Mariali *cap.* 42.

(3) Topazius spiritualis glauci coloris [est Maria], Topazio pretiosior, devotis precibus lascivos motus comprimens, invocata incendium libidinis extinguens, hemorrhoidas turpium desideriorum stringens, et sanans ita lunaticos atque phraeneticos, animos tristes, et cogitatus mentis laetificans perturbatos, sanguinem vitiorum sistens, et mortem avertens subitaneam, summique Principis Dei, et Sanctorum ejus omnium supplicantibus impetrans gratiam. *(Joann. Trithem. lib. 1. de miraculis B. Mariae Virg. in Urticeto cap. 7.)*

(4) Rueu *apud* Cornel. Alapide *in Apocalip. 21. vers. 20.*

(5) Tuam ipsius animam pertransibit gladius. *(Luc. 2. vers. 35. Vide hic Alapide.)*

(6) S. Ambros. in verba illa *Psalm. 118. vers. 127. Super aurum et topazium.*

(7) Topazium.... si eum polire et laevigare velis, asperari magis, cum ipsa natura sua sit eugliphus, *id est optimae formae, bene sculptus* et sculptus. *(S. Ambros. Ibidem.)*

ciones naturales, que solo puede mejorarlas el Criador: y esto ni conviene, ni lo hará nunca Dios. SESTA. Porque así como el *Topacio* es la piedra preciosa mas grande, diciendo Alapide (1) con referencia á Plinio: *Se han encontrado Topacios del grandor de cuatro codos, de los que fué formada la estatua de Arsinoa, esposa de Tolomeo Filadelfo*: así Maria, nuestra Señora, entre todas las puras criaturas es la mayor, tanto en gracia, como en virtud y gloria; por lo que de ella se formó la humanidad del Divino Verbo. SEPTIMA. Porque así como el *Topacio*, testigo Estrabon (2), es la piedra preciosa mas parecida al rayo del Sol: así Maria, nuestra Señora, es la pura criatura mas parecida al Espíritu Santo; el cual, al par de ser una de las tres divinas Personas, es tambien como el rayo del Sol de la suma Deidad. OCTAVA. Porque así como el *Topacio*, testigo el mismo Estrabon (3), se encuentra mas bien de noche, que de dia; así á Maria, nuestra Señora, sus siervos la encuentran mas bien en la obscura noche de los quebrantos de ellos, interponiendo los agudísimos dolores, que le ocasionó la pasion de su Divino Hijo, que en el dia claro de los contentos del mundo, aunque entre ellos, recuerden las glorias de ella. NOVENA. Porque así como de la piedra preciosa *Topacio*, con certidumbre, ó sin fundamento, se refieren varias escelencias, y distintas gracias curativas, por los Sabios *Juan Tritemio, Alcazar, Bercorio. Abulense, Rueu y otros*; así de Maria, nuestra Señora, con toda verdad se asegura por los Santos Padres, y por toda la Santa Iglesia, haber recibido del Señor la mas grande escelencia y decoro, despues del de la suma Deidad; y tambien la mayor virtud y gracia para el remedio de todos los mortales. DECIMA. Porque así como el *Topacio* de los antiguos, segun refiere Cornelio (4), era preciosísimo, se buscaba con la mayor diligencia, y para los Reyes era regalo deliciosísimo; así Maria, nuestra Señora, debe ser buscada con toda solicitud y ansia por cuantos desean la amistad y salud del Señor; porque ella desde la eternidad ha sido siempre, es, y será para el supremo Rey de Reyes el animado *Topacio* mas peregrino, bello y delicioso.

---

(1) Est gemmarum maxima: nam inventi sunt topazii quátuor cubitorum, ex quibus facta est statua Arsionae, Ptholomaei Philadelphi uxoris, ait Plinius. *(Así Cornelio Alapide in* 21. *Apoc. vers.* 20.*)*

(2) Strabo *apud* Cornel. Alapide, *ubi supra.*

(3) Topazius faciliùs noctu, quam die invenitur, ait Strabo. *(Alapide, ubi supra.)*

(4) Olim topazius fuit pretiosissimus, et regibus in deliciis.... Topazius studiosè investigandus est. *(Cornel. Alap. in* 21. *Apoc. vers.* 20.*)*

163. Es llamada Maria, nuestra Señora, en X. lugar *Crisopraso.* Esta piedra preciosa, testigo Plinio (1), es de tres especies, que son *Topacio*, *Berilo*, *é Indico.* Este ultimo es opaco, y de esta especie de *Crisopraso* se trata aqui; porque del *Topacio*, *y Berilo* hablamos ya. El *Crisopraso Indico* es verde, y está goteado de puntos de oro. Por lo que Plinio (2) dice, que la piedra preciosa *Calais*, (3) que es verde, y descolorida, participa mucho de la *Crisopraso.* Este pues es parecido en su color al suco ó jugo del puerro; por lo que, segun Cornelio (4), es llamado asi de dos voces Griegas, de las que, una significa *oro*, y otra *Puerro.* En el *Crisopraso* como que se juntan el *Crisolito*, que es como de oro, y el *Topacio*, que tiene el color de puerro: porque el *Crisopraso* tiene color de puerro unido al esplendor del oro, que en obscuro se hace mas visible. Anselmo Boecio (5), señala tres especies de *Crisoprasos* distintos en el color, diciendo: *En la primera estan contenidos, los que se parecen con exsatitud al color del puerro verde. En la segunda, los que tienen mucho de color rojo, y muchos se parecen casi al color del pedernal seco. Estos, si tienen el esplendor del oro, son los Crisopteros de los antiguos. En la tercera, los que con corta parte de verde, y con mayor de rojo son desconocidos. Yo tengo conmigo todas estas tres especies.*

164. A Maria, nuestra Señora, llaman *Crisopraso* Ernesto de Praga (6), y Juan Tritemio (7): cuya denominacion puede convenirle por varias comparaciones. PRIMERA. Porque asi como del *Crisopraso* dice Cornelio (8), que es simbolo de la Iglesia; asi tambien puede decirse, que lo es de Maria, nuestra Señora; porque

(1) Plin. *lib.* 37. *cap.* 8.

(2) Plinius, *lib.* 37. *cap.*8.

(3) *Calais*, piedra preciosa semejante al *Zafiro*, que algunos creen la misma que la *Augites.*

(4) Alapide, *in cap.* 21. *Apoc. vers.* 20.

(5) Prima continentur, qui exactè viridis porri colorem aemulantur. Secunda, qui multum flavedinis habent, ac silicis arescentis ferè colorem referunt. Ii, si aurei sint, Chrysopteri veterum sunt. Tertia, qui exigua veriditate, majorique flavedine latescunt. Has tres species omnes apud me reservo. *(Anselm. Boet. lib.* 2. *de Gemm. cap.* 56.*)*

(6) Chrysoprassus, quia si Chrysoprassus gemma die latet, et obscurus est, noctu se ostendit, et lucet, Maria in adversis maximè se ostendit. *(Ernest. Pragens. in Mariali cap,* 42.*)*

(7) Chrysoprassus [est Maria] boni operis, fructu viridis, avaritiam pellens, visumque clarificans, et in omnibus exercitiis virtutum perseverantiae assiduitatem praesentans. *(Joann. Trith. lib.* 1. *de miracul. SS. Virg.* in Urticeto *cap.* 7.*)*

(8) Chrysoprassus, fœminae, id est, Ecclesiae, quae sponsa est Spiritus Sancti, symbolum est. *(Cornel. Alap. in* 21. *Apoc. vers.* 20.*)*

siendo de naturaleza opaca, como la Iglesia, fué por el Espíritu Santo fecundada; con lo que logró saliese de su seno purísimo, no la opacidad natural del *Crisopraso*, sino la claridad esencial brillantísima del divino *Crisolito*, que los hombres todos necesitaban; y solo podian hallar en el *Mesías* suspirado Jesus, verdadero Hijo y Criador suyo. SEGUNDA, Porque asi como en el *Crisopraso* se contiene casi el *Crisolito* y el *Topacio*; asi en Maria, nuestra Señora, se encontraron Cristo, de quien, como dijo Cornelio (1), es símbolo el *Crisolito*, y tambien el Espíritu Santo, de quien, como dice Alapide (2), figura es el *Topacio*. TERCERA. Porque asi como en el *Crisopraso* se encuentran el color dorado, y el color verde; asi en Maria, nuestra Señora, se hallaron el mayor amor para con Dios, figurado en el color del oro; y la mas grande, y jamas marchita esperanza para los hombres, simbolizada en el color verde. CUARTA, Porque asi como el *Crisopraso* tiene varias excelencias, y entre ellas la de sanar las enfermedades de ojos, que impiden fijar la vista bien en los precisos objetos; asi Maria, nuestra Señora, entre millares de singulares é inefables gracias, tiene gran poder y eficacia para curar todos los errores, que hacen vagar á la mente humana; por lo que la Iglesia Santa, en el oficio de esta divina Princesa, la alaba, diciendo: *Gozate Maria Virgen, porque sola tu acabaste con todas las heregías del orbe.*

165. Es llamada Maria, nuestra Señora, en XI. lugar *Jacinto*. El *Jacinto* de los antiguos, dicen Gregorio Agricola, Alcazar, y Ruen, que es el mismo, que hoy por los Gemmarios es llamado *Zafiro*: aunque Anselmo Boccio (3) piensa, que era una especie de *Ametisto*: pero Plinio (4) al *Zafiro* nuestro lo llama el antiguo *Ciano* (5). Y en el mismo lugar enseña, que el *Ciano* es de color ceruleo, y lo compara y distingue de su *Zafiro*, diciendo: *Se halla tambien en el Ciano alguna otra vez polvo de oro, no como en los Zafiros. Porque el Zafiro brilla con puntos de oro.* Sin embargo de lo que Plinio dice aqui, los Autores indicados convienen, en que el *Jacinto* de los antiguos es el *Zafiro* de hoy: porque el antiguo *Jacinto*, como nuestro *Zafiro*, tenia el color verdemar ó azul celeste: cuyo color algun tanto se templaba con el de la violeta, segun lo escriben el mismo Plinio, Enquerio, y los Santos Geronimo, Gregorio Niseno, y Gregorio el grande. Ademas el color de cielo en el es tan sutil y delicado, dice Plinio, *que desa-*

(1) Alapide *Ibidem.*
(2) Idem, *Ibidem.*
(3) Anselm. Boetius, *lib.* 2. *de Gemm. cap.* 30.
(4) Plinius, *lib.* 37. *cap.* 9.
(5) *Ciano* es la piedra preciosa de color ceruleo, conocida con el nombre de *Lapislazuli.*

parezca antes que satisfaga: y de tal modo no llena, que casi no se perciba. Los *Jacintos* modernos pues, siendo del color del oro y de la miel, son *Crisolitos*: y esto tambien lo dice Boecio (1). El llamarse ahora *Jacintos*, es reciente, y nacido de que los antiguos eran llamados *Jacintos Zafirinos*; y el vulgo, reteniendo el nombre primero *Jacinto*, há suprimido posteriormente el de *Zafiro*. Finalmente, asi como en el *Topacio* brilla el color del puerro, en el *Crisolito* el del oro, y en el *Carbúnculo* el del Carbon encendido ó el de las brasas; asi en el *Jacinto* se mira bien el color de la flor de su mismo nombre.

166. A Maria, nuestra Señora, llaman *Jacinto* el muy glorioso San Juan Damasceno (2), y los doctos Santiago de Voragine (3), Ernesto de Praga (4), y Bernardino de Bustos (5): cuya denominacion puede convenirle por varias analogías. PRIMERA. Porque asi como el *Jacinto* de los antiguos parecia mudaba su color con el del cielo: porque con el cielo nublado parecia nublarse: asi en Maria, nuestra Señora, advirtió toda vista humana y Angélica un verdadero cielo; sin notarse en ella otra ordenacion, que la del cielo en sus costumbres: y por esto, como en un sol brillantísimo, fijó en ella su morada el Eterno, y es tambien llamada *Cielo* comunmente por los Padres (6); y *Cielo sobre los cielos mas superior y divino* por el Damasceno (7). SEGUNDA. Porque

(1) Anselmus Boetius, *lib. 2. de Gemm. cap.* 29.

(2) Hyacinthus flammis coloris virginitatis vellus, ex quo misticè corporis amictus Deo conditus est. *(S. Joann. Damascen. orat. 4. de Na. tivit. B. Mariae Virginis.)*

[3] Hyacinthus [est Maria] ratione virtutis. Sicut enim Hyacinthus gemma habet cor confortare, tristitiam expellere, inter inimicos tutum servare; sic ipsa confortat cor, dans cibum gratiae, expellit tristitiam, dans laetitiam jucunditatis aeternae; et custodit ab insidiis fraudis diaboli. *(Jacobus de Voragine in Mariali serm. 1. B. Mariae.)*

[4] Hyacinthus, quia si Hyacinthus gemma securum facit in externas terras euntem: Maria contemnentes mundum custodit. *(Ernestus Pragens. in Mariali cap. 42.)*

(5) Hyacinthus [est Maria] ratione nominis, coloris, et virtutis. *(Bernardin. de Bust. serm. de nominat. Maria.)*

[6] Cœlum divinitatis, coruscantem in cœlo, et in terra, solem habens Christum. *(S. Epiphan. in serm. de laud. Virg. Mariae* Ita passim PP. *apud* Hippolit. Marraeci *in Polianth. Mariana tit. Cœlum.*]

[6] Cœlum cœlis, incomparabili praecellentiae modò, superius; etenim is, qui cœlorum architectus, et conservator est, in ea à se ipso sine semine infans effectus est. [*S. Joann. Damascen. orat. 2. de Dormit. Virg. Mariae.*] Cœlum cœlo divinius; nam, qui in cœlo solem effecit, ex hoc justitiae sol ortus est. *(Idem, orat. 1. de Nativit. SS. V. Mariae.)*

asi como el *Jacinto* es la piedra preciosa, que solo cede al *Diamante* en la dureza; asi Maria, nuestra Señora, es la pura criatura preciosisima, que, excediendo á todas en gracia, y perfeccion, solo es vencida y labrada por el diamante brillantisimo de la suma *Deidad*. TERCERA. Porque asi como el *Jacinto* resiste al calor; y si se mete en la boca, la deleita con su frescura agradable, como dicen Solino, y San Isidoro de Sevilla; asi Maria, nuestra Señora, fue siempre *Jacinto* impenetrable á todo el ardor del menor vicio; y es muy bastante la invocacion piadosa de su dulce nombre, para apagar los incendios de la libiandad en las almas, y refrescarlas en el Señor. CUARTA. Porque asi como el *Jacinto* servia á los Medicos, administrandolo en bebida, para curar las enfermedades de peste, y de veneno; y ademas segun afirma *Rueu*, para otros efectos saludables, lo mandaban traer colgado del cuello, y arrimado al lado del corazon: asi Maria, nuestra Señora, es dada por Dios al mundo, para sanar á sus fieles invocadores de toda peste y veneno infernal; y ademas por lo mismo ecshortan los Santos Padres, á que su memoria esté siempre pendiente de la lengua, y del corazon; para asi conseguir preservarse de grandes males, y enriquecerse de los efectos mas divinos é inefables. QUINTA. Porque asi como, con fundamento, ó sin él, se dice por los Sabios del *Jacinto*, que fortifica al cuerpo, corrobora al corazon, mejora la vista, concilia el sueño, y alegra al espiritu; y hasta conceden al *Jacinto* antiguo todo cuanto los Autores modernos, con demasiada credulidad, atribuyen al *Zafiro*: asi Maria, nuestra Señora, es el medio con toda verdad mas proporcionado, dado por Dios á su Iglesia, por el que los fieles, si debidamente usan de el, conseguirán de la piedad Divina parecidos y mejorados bienes, y toda gracia y salud. Con el bien entendido, que como la planta *Jacinto* es tierna, blanda y virtuosa; asi esta muy clemente Princesa es dulce, afable, y poderosa, para prestarse, y favorecer á todos los que la llamen en toda afliccion, dolor y angustia.

167. Es llamada Maria, nuestra Señora, en XII lugar *Amethisto*. Esta piedra preciosa es de color violaceo, y como de purpura y rosa; se presta con facilidad á la escultura, y despide suavemente de sí mismo pequeñas llamaradas: por lo que Plinio (1), hablando de esto dijo: *Los Amethistos brillan con color violaceo ó de violeta.* Y mas abajo añade: *Debe aparecer muy hermoso mirandolo en alto, derramando con delicadeza un cierto brillo, como el del Carbunclo en purpura.* Dice tambien en el mismo lugar,

(7) Violaceo colore perlucent &c. *(Plin. lib. 37. cap. 9.)*

que, el Ametisto se aprocsima al color del vino, pero que termina con el de violeta; y que se advierte en ella cierto brillo, no del todo como el del fuego, sino como el del vino. Esta piedra preciosa es tan grata á la vista, que el mismo Plinio la denomina *Piedra digna de la diosa Venus.* Se llama *Ametisto*, que significa *no embriagado*, por cuanto no recibe totalmente el color del vino, sino que viene á parar en el de violeta: ó como otros dicen, *Ametisto*, esto es, *piedra que resiste á la embriaguez*: asi lo dice, *Rueu*, citando á Aristoteles. Pero Plutarco y Plinio, é igualmente Boecio, niegan esta virtud á la piedra *Ametisto*, y se burlan de los que creen, y afirman, que libra de embriagarse á los que la llevan consigo. No obstante, el *Ametisto* es tenido comunmente por *simbolo de la sobriedad.* Plutarco (1) dice, que el *Ametisto* tiene virtud atractiva. Alciato (2) enseña en emblema ser el color de violeta, ó lo que es lo mismo, del *Ametisto*, simbolo de aquel que está contento con su suerte. El *Sardio*, como ya antes dijimos es la madre del *Ametisto.* Anselmo Boecio (3) escribe, que el *Ametisto* oriental, mediante el fuego, se blanquéa, y puede convertirse como en *Diamante*; y ésto de tal manera, que ni aun los buenos Gemmarios puedan discernirlo del *Diamante* verdadero.

168. A Maria, nuestra Señora, llaman *Ametisto* Ernesto de Praga (4), Bernardino de Bustos (5), y Juan Tritemio (6): cuya denominacion puede convenirle por varias razones analógicas. PRIMERA. Porque asi como la piedra preciosa *Ametisto* es de color violado, ó como de rosa ó purpura: asi Maria, nuestra Señora, fue siempre admirada como espiritual rosa de Jericó, y como Reyna descrita, por el Profeta (7), adornada de la mejor purpura. SEGUNDA. Porque asi como el *Ametisto* se presta al cincel suave y facilmente, para ser labrada; y ademas despide con delicadeza de sí misma pequeñas llamaradas ó vislumbres: asi Maria, nuestra Señora, fue la pu-

(1) Plutarch. *lib. de audienda poetica.*

(2) Quisquis sorte sua contentus, janthina gestet. *Alciatus in Emblem.)*

(3) Anselmus Boet. *lib. 2. de Gemm. cap. 32.*

(4) Ametysthus, quia si Ametysthus gemma ebrietatibus resistit: Maria sobrietatem, et sapientiam docet. *(Ernest. Pragens. in Mariali cap. 42.)*

(5) Ametysthus [est Maria] charitate purpureus. *(Bernardin. de Bust. in Mariali serm. 2. de Coronat. B. Mariae Virg.)*

(6) Ametysthus lapis aspectu violis pulchrior, qui mentis ebrietatem reprimit, intellectum acuit, cogitationes malas pellit, venenum pravae suggestionis extinguit. *(Joan. Trithem. lib. 1. de miracul. B. Mariae Virg. in Urticet o cap. 6.)*

(7) Astitit regina à dextris tuis in vestitu deaurato, circundata varietate. *(Psalm. 44. vers. 10.]*

ra criatura, donde el Arquitecto supremo encontró mas disposicion, para grabar en ella la semejanza de su mismo ser Divino; y por lo tanto, segun que posible fue, y conveniente, la igualó á su Deidad tanto, que parece salir de ella como pequeños rayos de Divinidad: y por esto por varios Autores es llamada *Diosa* (1). TERCERA. Porque asi como la piedra *Ametisto*, vista en alto, es muy preciosa, y en cierto modo brilla como el *Carbunclo*: asi María, nuestra Señora, mirada en la altura del Empireo, á la diestra de su Divino Hijo Jesus, brilla á los ojos de toda pura criatura en cierto modo con los resplandores del *Carbunclo*, esto es, del ser de Dios. CUARTA. Porque asi como la piedra *Ametisto* con la accion del fuego, testigo Boecio, muda su color natural, y se convierte como en verdadero *Diamante*: asi Maria, nuestra Señora, con la accion del ardentísimo fuego de su muy encendida caridad, como que muda todo su natural, y terreno ser, convirtiendose en cierto modo en la brillantísima esencia del Criador: y esto, no como dice el Apostol (2) de toda alma, que se adhiere al Señor, sino de un modo tan intimo, que aun á los Angeles es pasmoso. QUINTA. Porque asi como la piedra *Ametisto* es tenida comunmente por *Simbolo* de la *Sobriedad*: asi Maria, nuestra Señora, fue siempre el egemplo admirabilisimo de la mayor moderacion en todo; y es tambien el medio eficacísimo, para que sus fieles invocadores logren de Cristo Señor la templanza mas perfecta. SESTA. Porque asi como la piedra *Ametisto*, segun Plutarco, tiene virtud atractiva, con la que une á sí misma las cosas de ciertas especies, que le estan cercanas: asi Maria, nuestra Señora, recibió de su Divina Magestad una gracia encantadora, para hacer suyas las almas, que con buena disposicion se le allegan; y para unir el cielo con la

(1) Dea ornata aeternitatis pallio. [*S. Gregor. Nazz. in tragaedia de Christo patiente.*] Dea Deiformitate actuum. (*S. Antonin. à Florent. in Summ. part. 4. tit. 15. cap. 44.*) Dea dearum, nam si Deos sacra eloquia vocant non tantum super coelestes essentias, sed apud nos amantissimos Dei, et mirabiles viros, ex *Dionisio de divinis nominibus*: Cur non Dea, et Dea dearum, Virgo Dei amantissima, et mirabilissima? (*S. Albert. Magn. super* Missus est *cap.* 194.) Dea facta per gratiam, cui subditus fuit humilis Deus. (*S. Antonin. ubi supra part. 3. tit. 31. cap. 3.*) Dea. (*S. Bonavent. in Psalter. Virg. Mariae Quingena* 1.) Dea dearum. (*S. Bernardin. Senens. tom. 1serm. 16. qui est de superadmirabili gratia, et gloria B. M. Virg.*)

(2) Qui autem adhæret Domino, unus spiritus est. (*1. Corinth. 6. 17.*) *Unus*, non essentialitèr, sed accidentalitèr: *Unus*, inquam, charitate, voluntatis consensu, gratia et gloria, quæ hominem faciunt quasi divinum et Deum, ut cum Deo quasi unus idemque sit spiritus. (*Alap. in hunc locum Apostoli.*)

tierra por medio de su hijo Dios, á quien con su cariño y gracia atrajo desde el cielo á su vientre purísimo. SEPTIMA. Porque asi como del *Ametisto*, admirando su brillo, y hermosura, pensó Plinio, que debia ser llamada *Piedra preciosa de la diosa Venus*: asi Maria, nuestra Señora admirando su gracia y perfeccion divina, con juicio mas fundado se nombra por la Santa Iglesia, y lo es con toda verdad *digna Madre*, *Hija*, *y Esposa de Dios*, y su criatura hermosa por ecselencia y predilecta. OCTAVA. Porque asi como el color de la piedra *Ametisto*, segun Alciato, es simbolo de aquel, que está contento con su suerte: asi la proteccion de Maria, Señora nuestra, es una señal muy clara y cierta de felicidad perdurable, para aquellos que con honestos obsequios la consiguen. Y por esto con la Sabiduría, en cierto aprobado sentido, ella misma dice: *Conmigo están las riquezas, y la gloria, la opulencia, y la justicia. Porque mejor es mi fruto que el oro, y que la piedra preciosa, y mis productos mejores que la plata escogida . . . . Bienaventurado el hombre que me oye, y que vela á mis puertas cada dia, y está de acecho en los postigos de mi puerta. Quien me hallare, hallará la vida, y sacará virtud del Señor* (1). *Los que me esclarecen, tendrán la vida eterna* (2). NOVENA. Porque asi como en sentido tropológico, el *Ametisto* con su color purpureo indica la *Modestia*, que San Ambrosio llama *Purpura de las virtudes*, con la que estas se defienden, cubren y adornan: asi el egemplo de Maria, nuestra Señora, es en todo sentido la purpura modesta, vistosa y esclarecida, con que deben guarecerse, vestirse, y bien adornarse todas aquellas Virgenes Santas, de que hábla el Profeta: las cuales, buscando al Esposo Rey Cristo Señor, corren en pos de ella (3). DÉCIMA. Porque asi como de la piedra *Ametisto* se dicen por los Autores otras distintas gracias y ecselencias; asi de Maria, nuestra Señora, se dicen tantas, y tan multiplicadas, y tan grandes, asi por el Espíritu Santo, como por los Padres, que solo puede conocerlas y contarlas, el que la crió tan alta, tan graciosa y tan divina.

---

(7) Proverb. 8. *vers.* 18. 19. 34. *et* 35.

(8) Ecclis. 24. *vers.* 31.

(3) Adducentur regi vigines post eam. (*Psalm.* 44. *vers.* 16. Vease aqui á Tomas Le-Blanc, y al P. Juan Lorin.)

CAPITULO QUINTO.

PROSIGUE LO MISMO: Y SE LE ACOMODAN A nuestra Señora otras varias piedras preciosas y virtuosas, de que habla el Padre San Isidoro de Sevilla.

169. Ademas de los nombres y propiedades de las piedras, asi bastas, como finas, que dejamos aplicadas á Maria, nuestra Señora, no es dificil el acomodarle el nombre y virtud de alguna otra de las muchas, de que San Isidoro de Sevilla habla en el libro diez y seis de sus Etimologias. Porque si la piedra *Selenites* (1) luce, y lleva en si la imagen de la luna; Maria, Señora nuestra, brilló en sus dias en la tierra, como Luna perfecta, es llamada hermosa como la Luna (2), y de ella, como de Luna mistica, salió la señal del dia festivo Cristo Señor (3). Si la piedra *Melitites* vierte de si misma un suco dulce, y de sabor de miel, y de aqui toma el nombre (4): de Maria se asegura ser toda dulce y suave, que por sus labios destila la leche y miel, que tiene bajo de su lengua (5). Si la piedra *Asterites* (6), ademas de ser blanca, contiene luz como una Estrella, que se mueve dentro de si misma arremedando á los rayos del Sol, cuando este blanquea, y de aqui toma el nombre: Maria, nuestra Señora, ademas de ser *candor de la luz eterna, y espejo sin mancilla de la magestad de*

(1) Selenites, latine Lunaris interpretatur, eo quod interiorem ejus candorem cum Luna crescere, atque deficere ajunt. Gignitur in Perside. (*S. Isidor. lib.* 16. *Etymolog. cap.* 4. *num.* 6.) Selenites translucet candido, melleoque fulgore, continens lunae imaginem, quam juxta cursum astri ipsius perbibent in dies singulos minui, atque augeri. (*Ibidem, cap.* 10. *num.* 7.)

(2) Pulchra ut Luna. (*Cantic.* 6. 9. Vease aqui Alapide *in* 3. *sens.*)

(3) A luna signum diei festi. [*Ecclis.* 43. 7.] La luna para los Judios señalaba la fiesta *Neomenia y Pascua.* Maria para todos con el fruto de su vientre designó fiesta, y Pascua eterna.

(4) Melitites lapis dictus, eò quod melleum, et dulce succum emittat. [*S. Isidor. lib.* 16. *cap.* 4. *num.* 28. *ex* Plinio *lib.* 36. *cap.* 19. *et ex* Dioscorid. *cap.* 131.]

(5) Favus distillans labia tua sponsa, mel et lac sub lingua tua. [*Cantic.* 4. 11.]

(6) Asterites candida est, inclusam lucem continet, veluti stellam intus ambulantem, reditque solis candicantis radios, unde et nomen invenit. (*S. Isidor. Hispal. lib.* 16. *de Etymol. cap.* 10. *num.* 3.)

Dios (1), tuvo dentro de su alma una tal luz de gracia, que ademas de disignarla verdadera *Estrella de Jacob*, la hizo ser Orizonte del mejor y divino Sol; y que á el Areopagita pareciese ser ella el mismo Sol de la Deidad. Si la piedra *Galactites*, herida bien, despide de si misma un licor de color, y sabor de leche; y ademas produce otros efectos saludables, de que habla San Isidoro (2): Maria, nuestra Señora, siempre fué un mar de leche de gracia y consejo, para los que bien la han invocado; y ademas de haber querido mamar de sus pechos el mismo Dios Criador suyo, es para toda criatura un sustento tan delicioso ella misma, que con la divina Sabiduria puede muy bien, encareciendolo, decir: *Los que me comen, aun tendrán hambre; y los que me beben, aun tendrán sed* (3). Si la piedra preciosa *Sol*, que es blanca, se llama asi, porque á imitacion del *Sol* despide brillantes rayos en el orbe (4); Maria, nuestra Señora, vestida por el Sol, calzada por la Luna, y coronada por las Estrellas, esparce por medio de los Ministros del Evangelio, como un Sol divino, los rayos mas refulgentes; con los que todos pueden admirar la dignacion de Dios en ella, y la casi infinita dignidad de ella misma, con otras miles de gracias y virtudes. Si la piedra *Belioculo*, siendo como un ojo muy bello, fué por su hermosura dedicada al falso dios *Bel ó Belo* Rey de los Asirios, y de aqui sellamó *Belioculo* (5); Maria, nuestra Señora, siendo como la niña ó pupila del ojo de Dios, esto es el objeto mas digno de la vista del Señor, fué siempre las delicias de la muy augusta y Santa Trinidad; de la que por lo tanto, como dijimos en el principio de esta obra, tuvo el muy dulce nombre

---

(1) Candor est enim lucis aeternae, et speculum sine macula Dei majestatis. *(Sap. 7. 26. Vease aqui á Cornel. Alapide.)*

(2) Galactites lactea est, quae attrita reddit succum album ad lactis saporem, feminis nutrientibus illigata fœcundat ubera. Infantium quoque collo suspensa salivam facere fertur, in ore eorum liquescere, et memoriam adimere. Mittunt eam Nilus, et Acheolus amnes. Sunt, qui Smaragdum albis venis circumligatum Galactiten vocant. *(S. Isidor. Hispal. lib. 16. Etymolog. cap. 10. num. 4.)*

(3) Qui edunt me, adhuc esurient: et qui bibunt me adhuc sitient. *(Eccles. 24. 29.)* El que mas ama á Maria, mas gana tiene de amarla, servirla y quererla.

(4) Solis gemma candida est, traxitque nomen, quod ad speciem solis in orbem fulgentes spargit radios. *(S. Isidor. Hispal. lib. 16. Etymolog. cap. 10. num. 6.)*

(5) Belioculus albicans pupillam cingit nigram medio aureo fulgore lucentem. Haec propter speciem Assyriorum regi Belo dicata, undè et appellata. [*S. Isidor. Ibid. num. 9.*]

Maria. Si los antiguos Sabios se valian de la piedra *Cnedia* (1), para presagiar señales de tranquilidad, y de tempestad; los antiguos Profetas del verdadero Dios, en quienes moraba la sabiduria del cielo, miraron siempre en los mas de sus anuncios á Maria, como á divina *Cnedia* ó piedra del desierto (2); de donde habia de salir el Mesias, como piedra fundamental para la feliz estabilidad de la Iglesia cristiana; y como piedra de ruina, y escandalo para desolacion de la Sinagoga. Si la piedra *Epimelas* con primor reune en si misma el color blanco con el negro, y aparece de este modo bella (3); Maria, nuestra Señora, juntó en si misma, como espiritual y preciosisima *Epimelas*, el color blanco y brillantisimo de los gozos mas bien fundados con la obscuridad y negrura de los dolores mayores; y con esto llegó á ser tan peregrina, como ella misma se anuncia, diciendo: *Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalen, asi como las tiendas de Cedar, como las pieles de Salomon. No me considereis que soy morena; porque el Sol me estragó el color: los hijos de mi madre* (la Sinagoga) *lidiaron contra mi* (4). Si la piedra *Exhebeno* es blanca, y hermosa, y de ella se valen los Artifices para pulimentar el oro (5); Maria, nuestra Señora, graciosa y muy hermosa es, y los Santos Padres se sirven de su divino egemplo, para hacer mas y mas brillar en todas las almas el oro del amor del Señor. Si la piedra *Apsyctos* (6), calentada al fuego, guarda el calor siete dias; Maria, nuestra Señora, desde el instante primero de su ser natural, encendida por el fuego del divino amor, conservó este siempre en su purisimo corazon; pero en sus siete agudos Dolores lo manifestó á todos con llamas muy encendidas. Si la piedra *Egypti-*

---

(1) Cynaedia invenitur in cerebro piscis ejusdem nominis, candida et oblonga. Præsagire ferunt Magi signa tranquillitatis, vel tempestatis. [*Idem, Ibidem num.* 8.]

(2) Emitte Agnum Domine Dominatorem terræ, de Petra deserti ad montem filiæ Sion. [*Isaiæ*, 16. 1.]

(3) Epimelas dicitur cum in candida gemma supernè nigricat color, undè et nomen habet. (*S. Isidor. lib.* 16. Etymolog. *cap.* 10. *num.* 10.)

(4) Nigra sum, sed formosa filiæ Jerusalem, sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis. Nolite me considerare quod fusca sim quia decoloravit me Sol: filii matris meæ pugnaverunt contra me. [*Cantic.* 1. *vers.* 4. *et* 5.]

(5) Exhebenus speciosa, et candida, qua Aurifices aurum poliunt. [*S. Isidor. Hispal. lib.* 16. Etymolog. *cap.* 10. *num.* 11.]

(6) Apsyctos, nigra, et ponderosa, distincta venis rubentibus. Hæc excalefacta igni septem diebus calorem tenet. [*Idem, Ibidem cap.* 11. *num.* 2.]

la (1), siendo negra por su raiz, su color es de cielo; María nuestra Señora, siendo verdadera hija de Adan por naturaleza, y consiguientemente formada del negro polvo de la humanidad, declaró siempre en todas sus acciones ser Hija Primogenita del Eterno Padre, y asi lo fué en verdad, y lo es por gracia.

170. María, nuestra Señora, es una espiritual *Chalazias* (2). Porque asi como la piedra *Chalazias* al candor y figura de granizo junta la dureza del *Diamante*; y metida en el fuego conserva su frio natural: asi esta inclita criatura, fué como un *Diamante* preciosisimo llovido del cielo. La cual, naciendo de naturaleza inficionada, se conservó siempre tan pura y limpia, como fué criada; sin que jamas pudiesen tocarle ni el calor, ni las llamas del fuego de la corrupcion. Es una *Trichro* (3) espiritual. Porque asi como la piedra preciosa *Trichro* con sus tres sucos ó colores, á saber negro, encarnado y blanco, se presenta á toda vista peregrina: asi María, nuestra Señora, condecorada, en el modo posible, y conveniente, con el poder del Padre, sabiduria del Hijo, y amor del Espiritu Santo, se deja ver grandiosa, bella y sublimada, tanto en la Iglesia Militante, como en la Triunfante. Es una *Dionisias* espiritual (4). Porque asi como la piedra *Dionisias* disuelta en agua, huele á vino; y con su olor se dice que se opone á la embriaguez: asi María, nuestra Señora, convertida en los efectos del agua de la gracia, ecshaló siempre la mas divina fragrancia; con la que, ademas de preservar á las almas sus queridas de la embriaguez de lo vano, y corruptible, las llena del mas divino, suave y gozoso amor de todo lo celestial. Es una *Droselito* (5) espiritual. Porque asi como la piedra *Droselito*, puesta al fuego, despide de sí misma una sustancia como sudor; asi María, nuestra Señora, premia el amor de los que la aman con las gracias mas eficaces del Altísimo; y por esto con

---

(1) Ægyptilla nigra est radice, caerulea facie, ex Ægypto, ubi invenitur, vocata [*Idem, Ibid. num.* 3. *ex Plinio lib.* 37. *cap.* 11.]

(2) Chalazias grandinum, et candorem, et figuram adamantinae duritiae. Etiam in igne posita manet suum frigus. (*S. Isidor. Hispal. lib.* 16. Etymolog. *cap.* 10. *num.* 3.)

(3) Trichrus ex Africa nigra est, sed tres succos reddit, ab radice nigrum, medium sanguineum, à summo ochrae. (*S. Isidor. ibid. cap.* 14. *num.* 9.)

(4) Dionysias nigra mixtis rubentibus notis, ex aqua trita vinum flagrat, et odore suo ebrietati resistere putatur. (*S. Isidor. lib.* 16. *cap.* 11. *num.* 10. Ex Solino *cap.* 50.)

(5) Droselytus varius nominis causa, quia si ad ignem applicetur, velut sudorem mittit. (*S. Isidor.*

la divina Sabiduría dice: *Yo amo á los que me aman* (1). Es una *Astrios* (2) espiritual. Porque asi como la Indiana piedra *Astrios* es parecida al cristal, hace en su centro una Estrella con resplandor de Luna llena; y toma el nombre, porque opuesta á los astros hace lo que quiere del resplandor de ellos: asi Maria, nuestra Señora, siendo piedra celestial, mas pura que el cristal, nació toda ella mas resplandeciente que las Estrellas, y que la Luna en su plenitud; para asi hospedar en su virginal vientre al Sol de la suma Deidad; por el que fue autorizada, para obrar en los astros segun su voluntad; y en el cielo y tierra, como Reyna. Es una *Enhidros* (3) espiritual. Porque asi como la piedra *Enhidros* se llama tal, porque despide de sí misma como un manantial de aguas; asi Maria, nuestra Señora, tiene un nombre que en latin suena *Mares*; porque para los redimidos, que de corazon la invocan despide aguas de gracia tan abundantes como los mares. Es una *Sandasiro* (4) espiritual. Porque asi como la piedra *Sandasiro*, que tiene origen de la India, es muy hermosa; porque en su interior, como sobre brillante fuego, resplandecen gotas ó granos de oro, creciendo en valor con proporcion al mayor numero de dichas gotas: asi Maria, nuestra Señora, siendo su origen como del cielo, es hermosísima; porque dentro de su alma brillantísima derramó el Señor tales goteras del oro de su infinito amor, que subiendo en su precio sobre las almas todas, y sobre los mismos Serafines, solo el que la crió puede bien estimarla. Es una *Dracontites* (5) espiritual. Porque asi como la piedra preciosa *Dracontites*

Ibid. cap. 12. *num.* 4.)

(1) Ego diligentes me diligo. (*Proverb.* 8. 17.)

(2) Astrios ex India est, Crystallo propinqua, in cujus centro stella lucet fulgore Lunae plenae; sumpsit autem nomen, quod astris opposita, fulgorem rapit, ac regit. (*S. Isidor. Hispal. lib.* 16. Etymol. *cap.* 13. *num.* 6.)

(3) Enhydros ab aqua vocata. Exudat enim aquam, ita ut clausam in ea putes fontaneam scaturiginem. (*S. Isidor. Ibid. num.* 8.)

(4) Sandasirus nascitur in India loco ejusdem nominis. Species ejus, quod veluti in translucido igne intus fulgent aureae guttae. Constat autem inter omnes, quantum numero stellarum accedit, tantum et pretio accedere. (*S. Isidor. Hispal. lib.* 16. Etymolog. *cap.* 14. *num.* 3.)

(5) Dracontites ex cerebro Draconis eruitur, quae nisi viventi abscisa fuerit, non ingemmescit: undè et eam Magi dormientibus Draconibus amputant. Audaces enim viri explorant Draconum specus, et spargunt ibi gramina medicata ad excitandum Draconum soporem, atque ita somno sopitis capita desecant, et gemmas detrahunt. Sunt autem candore translucido. Usu earum Orientis Reges praecipuè gloriantur. (*S. Isidor. Hispal. Ibidem, cap.* 14. *num.* 7.)

se halla en la cabeza de un Dragon; y si ha de resplandecer, es preciso sacarla de su cerebro, cuando aun vive; y ademas, por su blancura transparente, era regalo muy estimable para los Reyes de Oriente: asi Maria, nuestra Señora, (siendo la pura criatura contra quien guardaba mas rabiosa saña, y contra quien prevenia los ataques y venenos mas activos el Dragon infernal Lucifer, desde que, mucho antes de tener ecsistencia real, se le manifestó en el cielo en grande señal (1), fue criada por el Señor no solamente libre de las ideas infestadoras, y hálitos pestilentes del Dragon orgulloso; sino que dispuso tambien, como lo habia ya predicho en el sagrado libro del Genesis (2), que le quebrantase la cabeza; y ademas la dotó de tal pureza, y resplandor de virtudes, que viendolo Lucifer, y sin poder impedirlo, se hizo digna de ser no solo regalo, sino tambien Madre y como cielo del *Deseado Oriente*, que es el Rey de reyes Cristo Señor. Es una espiritual *Melicriso* (3). Porque asi como la piedra preciosa *Melicriso* resplandece, como sobre oro miel muy pura: asi Maria, nuestra Señora, mediante el bendito fruto de su vientre purísimo, y por la gracia recibida del mismo brilló, brilla y brillará en las Iglesias de Dios con el oro mas refinado de la mayor caridad, y con la mas purificada y dulcisima miel de inmensa ternura, misericordia y piedad. Es una *Hormesion* (4) espiritual. Porque asi como la piedra *Hormesion* es mirada entre las preciosisimas, y en color de fuego despide rayos de oro de luz muy clara: asi Maria, nuestra Señora, de tal modo correspondió al Señor con los rayos ó afectos de su encendido corazon, por haber recibido de él un natural perfectísimo y todo fuego de caridad, que declaró hablar con ella misma aquello del Espiritu Santo, que dice (5): *Se honrará en Dios, y se gloriará en medio de su pueblo,..... Y en medio de su pueblo será ensalzada, y será admirada en la plenitud de los santos, y en la muchedumbre de los escogidos tendrá alabanza, y entre los benditos será bendita.* Es una espiritual *Crisocola*. Porque asi como la Indiana piedra *Crisocola* (6) es parecida al oro, tiene la propiedad del *Iman*,

(1) Et signum magnum apparuit in cœlo: Mulier amicta sole &c. (*Apocalips. cap.* 12.)

(2) Ipsa conteret caput tuum. [*Genes.* 3. *vers*, 15. Vease *aquí* á Cor-Alapid. y tambien en el *capit.* 12. *Apocalip.*)

(3) Melichrysus dicta, quod veluti per aurum sincerum mel; sic gemma transluceat. (*S. Isidor. Hispal. lib.* 16. Etymolog. *cap.* 15. *num.* 8.)

(4) Hormesion inter gratissimas aspicitur, et igneo colore radians auro portante secum in extremitatibus candidam lucem. (*Idem, Ibid. cap.* 14. *num.* 11.)

(5) Ecclis. 24. *vers.* 1. 3. *et* 4.

(6) Chrysocolla gignitur in India,

y se piensa que aumenta á el oro, por lo que es llamada *Crisocola*: asi Maria, nuestra Señora, es la pura criatura que tuvo mas parte del oro purisimo é inefable del ser de Dios; á el que juntó un atractivo muy distinto, y mejor sin comparacion, que el del *Iman*: en las almas santas, si bien la llaman, aumenta en sumo grado el oro deseable del amor de Dios, y del progimo; por lo que dice: *En caminos de justicia ando, en medio de senderos de juicio, para enriquecer á los que me aman, y henchir sus tesoros* (1). Es una espiritual *Androdamas* (2). Porque asi como la piedra *Androdamas* tiene brillo de plata, y casi de *Diamante*, siempre se encuentra cuadrada, y se produce en el mar rojo; asi Maria, nuestra Señora, siendo mas bella que la plata, y mas brillante y preciosa que el *Diamante*, tuvo siempre un ser fisico, y moral cuadrado, esto es, caval, muy cumplido ó perfecto, á imitacion de la ciudad Santa (3). El Señor la crió, y perfeccionó asi, mirandola desde la eternidad como la primera perla en el mar rojo, ó sangre preciosa el Verbo en carne (4). Es una espiritual *Closopetra* (5). Porque asi como la piedra *Closopetra* se llama asi por parecerse á la lengua del hombre; y se dice de ella, que cae del cielo, cuando falta la luz de la Luna; y que los Sabios del gentilismo le atribuyen una potestad grande: asi Maria, nuestra Señora, despues del divino Salvador su Hijo, es delante del Trono de la suma Deidad como la lengua de todo el genero humano, esto es, la que intercede, aboga y media para con Dios por todas las almas: la cual, saliendo de la boca del Altisimo, como que descendió del cielo, cuando no siendo yá aceptables al Señor, ni las solemnidades, ni los sacrificios de la Sinagoga, carecia toda la tierra de la Divina luz que necesitaba, y llamaba con premura á la Aurora Maria, para que declarase cercano el nacimiento del *Sol de Justicia*, Cristo Señor; por lo que los Doctos

---

ubi formicae erunt aurum. Est autem auro similis, et habet naturam Magnetis, nisi quod augere aurum traditur, undè et nuncupatur. (*S. Isidor. Ibid. cap.* 15. *num.* 9.)

(1) Proverb. 8. *vers.* 20. *et* 21.

(2) Androdamas argenti nitorem habet, et penè Adamas, quadrata semper tesseris. Magi putant nomen impositum, ab eo quod animorum impetus, vel iracundias domare, et refrenare dicitur, si credimus. Gignitur in mari rubro. (*S. Isidor. Hispal. lib.* 16. Etymol. *cap.* 15. *num.* 11.)

(3) Et civitas in quadro posita est. (*Apoc. cap.* 21. *vers.* 16.)

(4) Por esto la Santa Iglesia, en la colecta del oficio de *Concepcion*, dice: „Deus, qui per Immaculatam „Virginis Conceptionem dignum Fi„lio tuo habitaculum praeparasti; „quaesumus, ut qui ex morte ejus„dem Filii praevissa, eam ab om„ni labe praeservasti: nos quoque &c.

(5) Clossopetra similis est linguae humanae, undè et nomen sumpsit.

Cristianos, tomando las palabras de la Sabiduría (1), las ponen en los labios de esta gran Señora, y la hacen que diga: *Yo salí de la boca del Altísimo engendrada primero que ninguna criatura: Yo hize que naciese en los cielos la luz, que nunca falta, y como niebla* (de graciosísimo resplandor) *cubrí toda la tierra. En Jerusalen está mi potestad. Ved que yo no hé trabajado solo para mí, sino para todos los que buscan la verdad.* Es una espiritual *Pontica* (2). Porque así como la piedra *Pontica* con su brillante color cardeno, salpicado de Estrellas rubias, y doradas, es muy preciosa; y se dice de ella, con fundamento, ó sin él, que tiene virtud, para obligar á que los Demonios respondan, y huyan: así María, nuestra Señora, es como un cielo animado y preciosísimo, esmaltado de Estrellas y Luceros, sobre el cual giró su curso hasta el Sol mismo de la Divinidad en la Mision de su amor; y ademas contra los Demonios es la pura criatura de mayor poder; por lo que, declarando, y probando esto mismo, San Buenaventura (3) dijo: *No temen tanto los enemigos visibles á un campamento numeroso, como las potestades Aëreas al nombre, patrocinio y egemplo de María: huyen y se desaparecen como la cera arrimada al fuego, donde quiera que encuentran el recuerdo frecuente del nombre María; la devota invocacion, y cuidadosa imitacion de esta amabilísima Reyna.* No causará estrañeza este tan grande poder á los que consideren, y crean á esta Emperatriz Soberana como la concha preciosísima y divina, donde el rocio fecundo del cielo engendró la inestimable *Margarita* (4) Cristo Señor; de quien á los hombres vino todo poder contra el infierno, y toda salud de vida eterna.

Fertur autem, deficiente Luna, è cœlo cadere, cui non modicam Magi tribuunt potestatem. Nam ex eo lunares influs excitari putant. *(S. Isidor. Ibidem, num. 22. ex Solino.)*

(1) Eccles. 24. *vers.* 5. 6. 15 *et* 47.

(2) Pontica est gemma quaedam liboræ perlucida, habens stellas, interdum et aureas. Dicunt per eam interrogari Daemones, et fugari. *(S. Isidor. Hispal. lib.* 16. Etymol, *cap.* 15. *num.* 42.)

(3) Non sic timent hostes visibiles castrorum aciem copiosam, sicut aereae potestates Mariae vocabulum, patrocinium et exemplum: fluunt et pereunt sicut cera à facie ignis, ubicumque inveniunt erebram hujus nominis recordationem, devotam invocationem, et solicitam imitationem. *(S. Bonavent. in Specul. Virg. cap.* 3.)

(4) Margarita, prima candidarum gemmarum, quam indè *Margaritam* ajunt vocatam, quod in conchulis maris genus lapidum inveniatur. Inest enim in carne cochleae calculus natus, sicut in cerebro piscis lapillus, Giguitur autem de cœlesti rore, quem certo anni tempore Cochleae hauriunt. Ex quibus *Margaritis* quaedam uniones vocantur: aptum nomen habentes, quod tantùs unus, numquam duo, vel plures

CAPITULO SESTO.

SE DA AQUI FIN AL PRESENTE MOTIVO QUINTO sobre la gracia sobrenatural de María, nuestra Señora; y se termina tambien con esto este primer volumen.

171. En fin, de todas las piedras preciosas, y no preciosas, hasta aqui mencionadas, y de todas las otras descritas por Solino, Plinio Rucu, Anselmo Boecio, San Isidoro de Sevilla, y otros, tiene Maria, Señora nuestra, las gracias, belleza, y misticas propiedades; y sin mayor violencia se le pueden acomodar por esto mismo hasta los nombres: sin embargo de que ella, como la preciosa *Pederos* (1), por abrazar las preciosidades y colores de otras muchas piedras, no es facil saber donde mejor le cuadre. Porque Maria, nuestra Señora, sin decrecer con la Luna, como de las *Margaritas* afirma Dioscorides (2), es una espiritual piedra *Iris* (3) y tiene los colores variados de las piedras *Panchro* (4), *Mitry-*

---

simul reperiantur. Meliores autem candidae *Margaritae*, quam quae flavescunt. Illas enim aut juventus, aut matutini roris conceptio reddit candidas: has senectus, vel vespertinus aer gignit obscuras. *(S. Isidor. Hispal. lib.* 16. Etimol. *cap.* 10. *num.* 1. Ex Solino, *cap.* 50. Et ex Plinio., *lib.* 9. *cap.* 35 *et lib.* 37. *cap.* 9. 10, *et* 11.*)*

(1) Paederos, secundam post Margaritam candidarum gemmarum, de qua quaeritur in quo colore numerari debeat, toties jactati per alienas pulchritudines nominis, adeò ut decoris praerogativa vocabulo facta sit. *(Idem, Ibid., num.* 2.*)*

(2) Lunam imitantur Margaritæ, quas et Luna crescente plenas reperiri scripsit Dioscorides, et post plenilunium captae cum tempore minuuntur et decrescunt, ut ex certis experimentis tradit Cesalpinus lib. 2. de Metallicis cap. 22. *(Alap. in Ecclis.* 43. 7.*)*

(3) Iris apud Arabiam in mari rubro nascitur coloris crystallini, sexangulata, dicta ex argumento Iris. Nam sub tecto percussa Sole species, et colores arcus cœlestis in proximos parietes emittit. *(S. Isidor. Hisp. lib.* 16. Etymol. *cap.* 13. *num.* 5.]

(4) Panchrus varius ex omnibus penè coloribus constans, undè et nominatur. [*Idem Ibid. cap.* 12. *num.* 1.]

dax (1), *Orca* (2), *Murrina* (3), y *Opalo* (4) El glorioso San Isidro de Sevilla, hablando de esta ultima, dice: *El Opalo tiene di tintos los colores de diversas piedras. Mirase en él del Rubí el fuego, lo purpureo del Ametisto, lo verde de la Esmeralda, y generalmente todos los colores del arco Iris.* Ernesto de Praga (5) y Juan Tritemio (6), admirando esto en la Santisima Virgen, la llaman *Iris.* El mismo Juan Tritemio, por distintas razones analógicas la llama con algun fundamento *Opalo* espiritual (7); y Juan Hondemio (8) la denomina *Piedra preciosisima entre las piedras precio-*

---

[1] Mitrydax, sole percussa, coloribus micat variis. Gignitur in Perside. [*Idem, Ibidem, num.* 3.]

(2) Orca [vel olea *Gotthici libris*] barbari nominis ex fulvo, et nigro, viridique, et candido est. [*S. Isidor. Ibid. num.* 2.]

(3) Murrina apud Parthos gignitur, sed præcipua in Germania. [*Plinius tradit in Carmina*] humorem sub terra putant calore densatum, undè et nomen sumpsit. Varietas ejus in purpuram, candoremque, et ignem cum quodam colorum repercussu, qualis in cœlesti arcu spectantur. Cujus contraria causa crystallum facit, gelu vehementiore concreto. [*Idem, Ibidem, num.* 8.]

(4) Opalus distinctus diversarum colore gemmarum. Est enim in eo Carbunculi tenuior ignis, Amethysti fulgens purpura, Smaragdi nitens viriditas, et cuncta pariter sub quadam varietate lucentia. Nomen habet ex patria. Sola enim eum parturit India. *(Idem, Ibidem, num. 5.)*

(5) Iris in circuitu sedis Dei, similis visione Smaragdine; *Apoc.* 4. 3. quia gloriosæ Virginis in æterna patria tantus est splendor, et tam gratiosus aspectus, ut in illam quoque desiderent Angeli et Sancti prospicere; et quia mirantur, non deficiunt in illa prospicere, fruuntur, nec fastidiunt, quia frui magis sitiunt. *(Ernest. Pragens. in Marial. cap.* 14.) Iris, quia sicut Iridis varietates nullus pictor expresè perfecteque depingere; sic ordinatissimas, et splendidissimas Mariae affectiones nullus Scriba doctus potest sufficienter describere. [*Idem, Ibidem.*] Iris, splendoris et colorum multiplicitate, id est, jucunda virtutum et gratiarum varietate circundata. [*Idem, Ibid.*]

(6) Iris lapis hexagenus, pulchram cœlestis arcus reddens imaginem, et pœnitentis orationem coram summo Rege Deo faciens efficacem. *(Joann. Trithem. lib.* 1. *de miracul. B. Mariae Virg. in Urticeto cap.* 7.)

(7) Opalus spiritualis, longè praecellens lapidem Opalum varii coloris pretiosissimum, qui sanat omnes aegritudines oculorum. In sola India hic lapis reperitur ad quantitatem magnae nucis avellanae; et Deum sola Virgo peperit humilis et innocens Maria: Opalus aspectu mirabilis Carbunculi, Smaragdi, Saphiri, Amethisti et aliorum diversorum fulgentium coloribus lapidum decorus, pulcherrimusque describitur: et Maria intacta Dei Genitrix cunctis Sanctorum in cœlo virtutibus et meritis ut lucidissimum speculum exhornatur. *(Idem, Ibidem.)*

(8) Gemma gemmarum, cœlos ipsos transiens. *(Joann. Hondemius*

sas, que á los cielos oventaja en hermosura.

172. El glorioso San Juan Damasceno, considerando la preciosidad del *Racional* del sumo Sacerdote Aaron, en el que estaban clavadas por ordenacion de Dios doce piedras preciosas (1): reflecsionando sobre la grandeza, sublimidad, hermosura, y gracia de la Santisima Virgen; por advertir muy propia semejanza entre la belleza, propiedades y ecselencias de las piedras del *Racional*, y la hermosura, virtudes, y gracias de esta amabilisima Señora: mirando pues en Maria á todas estas piedras, la denomina *Racional sacratisimo* (2). Y Ernesto de Praga tambien (3) al efecto dijo: *Maria fué el Racional del sumo Pontifice, esto es, de Cristo; á la que él mismo supremo Pontifice llevaba en su pecho.* Ni debe causarnos mucho espanto, el que el Criador juntase en Maria, asi natural, como sobrenaturalmente, todos estos primores y gracias de su poder inmenso, cuando en la piedra *Agata* se miran grabadas por la naturaleza ingentes maravillas. Plinio pues, hablando de esta piedra preciosa, dice (4): *Se leé en la historia haber habido Agata, en la que se miraban las nueve Musas* (5), *y el dios Apolo con su cítara en las manos; y esto no trabajado por el arte, sino por la misma y sola naturaleza, de modo que hasta á cada Musa se daba su insignia propia.* Y Anselmo Boecio (6) asegura tener en su poder una *Agata*, en la que se miraban, sin

---

Anglus Ordin. Minor. in hymn. de variis ecom. Deiparae.]

(1) Exod. *cap.* 39. *vers.* 8. *et seq.*

(2) Rationale sacerrimum. [*S. Joann. Damasc. orat.* 1. *de Nativit. B. Virg. Mariae.*]

(3) Rationale Summi Pontificis, id est, Christi, quam Supremus ipse Pontifex gerebat in pectore. *(Ernest. Prag. in Mariali cap.* 137.*)*

(4) Pyrrhus Rex habuisse traditur achatem, in qua novem Musæ, et Apolo citharam tenens spectarentur, non arte, sed sponte naturae ita discurrentibus maculis, ut Musis quoque singulis sua redderentur insignia. *(Plinius lib.* 37. *cap.* 1.*)*

(5) *Musa.* Asi era llamada cada una de las fabulosas deidades de la antiguedad, que los Poetas hacen habitadoras del monte *Helicon*, ó *Parnaso*, presididas del falso dios Apolo; y les atribuyen el influjo en las ciencias y artes liberales, muy especialmente en la Poesia. Siculo dice, que los Autores mas famosos de la antiguedad aseguraban ser las Musas hijas de *Jupiter* y de *Mnemosina.* Unos cuentan solamente tres Musas, que denominan *Mnema*, *Aoeda*, y *Meleta*, que es decir, *Memoria, Canto,* y *Meditacion*: pero *Homero* y *Hesiodo* reconocian nueve; cuyos nombres son *Clio*, *Euterpe*, *Thalia*, *Melpomena*, *Terpsichora*, *Erato*, *Polyhymnia*, *Uaania* y *Calliope.* A Terpsichora dan la *Arpa*; á Erato la *Lira*; á Euterpe los *instrumentos musicos &c.* [Vease á Moreri tit. Musas.]

(6) Anselm. Boet. *lib.* 2. *de Gemm. cap.* 95.

haber obrado el arte en ella, un Obispo con Mitra, y varias otras raras cosas. Si pues la naturaleza, discurriendo con sus colores distintos en direcciones encontradas, pudo hacer estas grandes maravillas sobre la piedra *Agata*; ¿quien hallará repugnancia, en que el Autor de la naturaleza, (obrando en Maria, su criatura predilecta, que habia de ser tambien digna Madre suya) como en la piedra mas preciosa, reuniese en ella no solamente los sesenta colores de la peregrina piedra *Hexecontalito* (1), y todas las *Margaritas* de mas valor; sino tambien las escelencias, virtudes y gracias, no yá falaces, como las de las *Musas* y mentiroso dios Apolo, sino las sustanciales y divinas de las Virgenes santas, de los Paraninfos del cielo, y cuánto pudo ser hasta las del supremo Criador, verdadero y unico Dios del Universo?

173. La santa y divina Escritura, despues de ponderar la hermosura natural, y preciosos adornos de la celebre heroina Judith, dice, que el Señor, sobre toda aquella belleza, añadió gracia peregrina (2). Si esto hizo Dios con la que era solo una sombra de Maria Virgen Madre, ¿que otra gracia añadiria su Divina Magestad, á las yá espresadas, sobre esta Emperatriz altisima, que habia de tener potestad singular en Jerusalen (3); y que, con mas agrado que Debora (4), abriria su boca en las Iglesias, entonando loores en honor y gloria del Altisimo (5)? El Docto Cornelio Alapide, despues de pesar detenidamente las rarisimas y singulares preeminencias de la Soberana Virgen, y despues de haber consultado á los Padres sobre el particular, de Maria Señora nuestra dice: *Ella tiene toda' virtud, mira todo, y abarca á todos los espiritus inteligibles, sin esceptuar á los Querubines y Serafines: porque ella es el mar de la Sabiduria, y el abismo de la pureza, bondad y gracias todas: y los Padres se atreven á decir ser casi infinita la gracia, y consiguientemente la gloria de ella. Porque asi como la dote y dignidad de la maternidad de Dios es como infini-*

(1) Hexecontalithus in parva magnitudine multicolor, undè et hoc nomen sibi adoptavit. Tam diversis enim notis sparsus est, ut sexaginta gemmarum colores in parvo ejus orbiculo deprendantur. Nascitur autem in Lybia apud Troglodytas. *(S. Isidor. Hisp. lib. 16. Etymolog. cap. 12. num. 7.)*

(2) Cui etiam Dominus contulit splendorem. *(Judith. cap. 10. vers. 3. et 4.)*

(3) Et in Jerusalem potestas mea. *(Eccles. cap. 24. vers. 15.)*

(4) Audite Reges, auribus percipite principes: Ego sum, ego sum quae Domino canam, psalam Domino Deo Israel. *(Lib. Judic. cap. 5. vers. 3.)*

(5) In Ecclesiis Altissimi aperiet os suum, et in conspectu virtutis illius gloriabitur. *(Eccles. 24. vers. 2.)*

ta: asi del mismo modo ella misma pide infinita gracia y gloria (1).

174. En comprobacion de esto mismo los Santos Padres no se detienen en decir= San Epifano: *La gracia de la Santisima Virgen es inmensa* (2). Santo Tomas: *La Bienaventurada Virgen tuvo toda la gracia proporcionada á su eleccion, conviene á saber, para ser Madre del Unigenito de Dios* (3). San Anselmo Cantuariense: *La inmensidad de tu gracia, y de tu gloria, ó Virgen, al que desea considerarla le falta el sentido, y la lengua se le cansa* (4). San Juan Damasceno: *La Virgen es tesoro de vida, y abismo inmenso de gracia* (5). San Buenaventura (6) *Inmensa es la gracia, de que la Virgen estuvo llena: porque el vaso inmenso no puede llenarse, sino es inmenso aquello, de que está lleno: de Maria el vaso fué inmensisimo, en el cual pudo contener á aquel, que es mayor que el cielo..... Si la capacidad fué tan inmensa, convino ciertamente que aquella gracia, que pudo llenar tanta capacidad, fuese inmensa.*

175. Esto pues, que los Padres y Doctos dicen, llama para su buena inteligencia á la sal de la discrecion. Porque asi como la maternidad de Dios es esencial y absolutamente dignidad finita, por cuanto termina en pura criatura, cuya capacidad es limitada, é incapaz de don absolutamente infinito: asi del mismo modo es absolutamente finita la gracia y gloria, que á esta maternidad corresponde justamente y se le debe. La gracia de Maria, Señora nuestra, por los Padres se dice inmensa é infinita, no de un modo absoluto y formal, sino objectiva y respectivamente. PRIMERO. Porque mira á objeto infinito, á saber, Dios; por el que la Santisima Virgen es con verdad infinita; asi como la Vision de Dios, aunque en si misma sea cualidad finita, sin embargo respecto del objeto, conviene á saber Dios, en quien termina, se di-

(1) Cornel. Alap. *in cap. 7. Sap. vers. 26. pag. 659. col. 2. in fine.*

(2) Gratia SS. Virginis est immensa. *(S. Epiphan. orat. de laudib. Virg. Mariae.)*

(3) S. Thom. *part. 3. Summ. quaest. 7. art. 10. ad 1.)*

(4) Immensitatem gratiae tuae, et gloriae tuae considerare cupienti, ó Virgo, sensus deficit, lingua fatiscit. *(S. Anselm. Cantuar. lib. de* Excellent. *Mariae Virg. cap. 8.)*

(5) Virgo vitae thesaurus, gratiae abyssus immensa. *(S. Joan. Damasc. orat. 2. de* Dormit. *B. M. V.)*

(6) Immensa fuit gratia, qua Virgo fuit plena: immensum enim Vas non potest esse plenum, nisi immensum sit illud, quod est plenum: Mariae autem Vas immensissimum fuit, ex quo illum, qui cœlo major est, continere potuit..... Si capacitas tam immensa fuit, oportuit quidem ut illa gratia, quae tantam implere potuit capacitatem, esset immensa. *(S. Bonavent. in Speculo. B. Mariae Virg. cap. 5.)*

ee infinita, y lo enseña asi el Angelico Maestro (1). SEGUNDO. respecto de nuestro entendimiento, porque á este lo ecscede la abundancia de gracia y gloria de la Soberana Virgen, de tal manera que jamas con nuestra mente podamos bien concebirla, y adecuadamente comprenderla: y los hombres juzgan infinito lo que teniendo ecsistencia real no pueden difinirlo, ni menos comprenderlo. TERCERO. Porque Maria, Señora nuestra, respecto de los hombres, y de los Angeles es infinita. Porque los hombres todos, y los Angeles, criados por Dios en grado tal de gracia y gloria, y muchos que pueden ser criados, no llegan en modo alguno á la dignidad y grandeza de la Maternidad de Maria, y consiguientemente ni á la gracia y gloria de ella: porque Dios á los Angeles y á los hombres les dá aquella gracia medida, que la capacidad de ellos y la ley ordinaria de Dios pide: por lo que les dá la gracia con tal medida, que siempre resta mucha gracia que darles, de la que es capaz aun la naturaleza de ellos. Y si, como dicen insignes Filosofos y Teologos, los grados é intension de la gracia fueseu no homogeneos sino heterogeneos, se podria decir con muy fundada razon, que si á alguno se le há dado gracia y grados de gracia heterogeneos, esto es, de diversa y mas alta razon que los nuestros, serian ellos dados á la Madre de Dios: ya porque la Maternidad de Maria es heterogenea y de mas alto orden, que toda otra dignidad criada; y ya porque los actos de esta admirabilisima Señora fueron intensisimos, y solo á Dios comprensibles. Si esta opinion fuera cierta, se seguiria, que aunque por Dios se criasen infinitos Angeles con sus dones y gracias, jamas no obstante llegarian á la altura de la gracia de Maria, Señora nuestra. Porque ella en numero de grados de gracia es muy superior á los Angeles ecsistentes, y que pudieran criarse. Poniendo estos grados de gracia heterogeneos, inferiores todos, aunque de muchos y muchisimos, jamas pueden llegar á la dignidad y ecscelencia de los superiores, como que son de orden mas alto, y de otra naturaleza; asi como el metal, que no sea oro, aunque se acopie mucho de él, jamas podrá llegar á la ecscelencia y dignidad del oro.

176. Mirando bien lo que acabamos de decir, será facil conocer el sentido de las sentencias de los Santos Padres. Estos, pesando fielmente el oro inclito, las perlas preciosisimas ó virtuosas

(1) Humanitas Christi ex hoc, quod est unita Deo; et Beatitudo creata ex hoc, quod est fruitio Dei; et B. Virgo ex hoc, quod est Mater Dei, habent quandam dignitatem infinitam, ex bono infinito, quod est Deus: et ex hac parte non potest aliquid fieri melius eis: sicut non potest aliquid melius esse Deo. (*S. Thom. 1. part. quæst. 25. art. 6. ad 4.*)

emanaciones de la Santisima Virgen, y admirandola saludada por el Santo Arcangel Gabriel *llena de gracia*, y Madre del Altisimo su Criador (1), digeron = San Cipriano: *A la Madre de Dios se debe la plenitud de la gracia* (2) San Geronimo ó ya sea Sophronio: *La gracia á los demas por partes se dá, pero á Maria se le dió de la gracia toda la plenitud* (3). San Anselmo: *Era muy conveniente, que la Virgen brillase con tal pureza, que bajo de Dios no pueda entenderse mayor* (4). San Bernardo Abad: *Maria pues con derecho se cree vestida del Sol; porque penetró el abismo profundisimo de la Sabiduria de Dios sobre cuanto puede creerse, de modo que, cuanto, sin la personal union, es capaz la condicion de criatura, parezca sumergida en aquella luz inacesible* (5). San Ambrosio: *El Incomprehensible obraba en su Madre incomprehensiblemente* (6). El mismo San Anselmo Cantuariense: *La purisima santidad, y la santisima pureza de su pecho piadosisimo, escediendo á toda pureza y santidad de toda criatura, con pureza incomparable mereció, que fuese hecha Reparadora dignisima del orbe perdido* (7). San Lorenzo Justiniano: *La gracia de Maria fué grande en verdad, escesiva y cabal; la cual dió á los cielos gloria, á los Angeles proporcionó gozo, derramó paz en el siglo, enseño la fe á las gentes, y puso á los vicios fin. ¿Como no há de ser Maria, segun el oraculo de Gabriel, llena de gracia: siendo hecha Escala del Pa-*

---

(1) Numquid Sion dicet, homo, et homo natus est in ea: et ipse fundavit eam Altissimus? *(Psalm. 86. vers 5.)* Sion, id est, Maria, quae Virgo est, ac mater, et post partum Filii, qui ipsam fundavit, et creavit, sigillum virginitatis in ea permansit.... Sion dicet homo, id est, homo vocabit matrem in Sion, et in Hebraeo populo, et hic homo natus est in ea seù conceptus, scilicet in Maria, et ex ea genitus. *(Lorinus, in hunc locum.)*

(2) Matri Dei plenitudo gratiæ debetur. *(S. Cyprian. serm. de Nativitate Christi.)*

(3) Caeteris datur gratia per partes, Mariae verò tota se infundit gratiae plenitudo. *(S. Hieron. serm. Assumpt. B. Mariae Virg.)*

(4) Decens erat, ut Virgo ea puritate niteret, qua major sub Deo nequeat intelligi. *(S. Anselm, Cantuariens. de* Excellent. *Virg. Mariae cap. 8.)*

(5) Jure ergo Maria sole perhibetur amicta, quia profundissimam Dei sapientiae, ultra quam credi potest, penetravit abyssum, ut, quantum sine personali unione creaturae conditio patitur, luci illi inaccessibili videatur immersa. *(S. Bernard. Ab. serm. super* Signum magnum, *Apoc. cap. 12.)*

(6) Incomprehensibilis incomprehensibilitèr operabatur in matre. *(S. Ambrosius.)*

(7) Purissima Sanctitas, et Sanctissima puritas, sanctissimi pectoris ejus, omnem omnis creaturae puritatem sanctitatemque transcendens, incomparabili puritate hoc prome-

raiso, puerta del cielo, intercesora del mundo, y medianera verdaderisima entre Dios y los hombres (1)?

177. El glorioso Doctor San Buenaventura, considerando todo esto, se atreve á decir (2): *Dios podria hacer un mundo mayor, podria hacer un mayor cielo..... mayor Madre, que la Madre de Dios, no podria hacer Dios.* Tambien el Angelico Maestro siente esto propio (3). El mismo Doctor Serafico (4) no teme decir: *Maria fué mas santa que todos los Angeles y hombres juntos: porque amó á Dios sin intervalo mas que todos juntos.* Por esto San Juan Crisostomo (5) dijo: *¿Quien como Maria? no los Profetas, no..... no los Querubines, no los Serafines.* Por esto, autorizado con los Padres, el Miechobiense (6) dice: *Toda la gracia, y santidad junta de los Angeles y de los Santos es como la luz de una Estrella comparada con el Sol: porque á todos los escede como el cielo á la tierra..... tanto, que es casi infinita la distancia, que media entre ellos y la Emperatriz de todo lo criado,..... Y si una sola parte del Occeano de su gracia, y santidad, se repartiese entre todas las criaturas, que han sido, son, y serán, bastaria la parte, que les tocase, para hacerlas á todas santisimas, y perfectisimas en su-*

---

ruit, ut reparatrix perditi orbis dignissimè fieret. *(S. Anselm. lib. de Excellent. Virg. cap. 9.)*

(1) Magna profectò fuit Mariae gratia, exuperans atque completa, quae cœlis dedit gloriam, gaudium praestitit Angelis, saeculo pacem refudit, fide docuit gentes vitiisque finem imposuit. Quomodo non est Maria, juxta Gabrielis oraculum, *plena gratia*, quae affecta est paradysi scala, cœli janua, inventrix mundi, Dei atque hominum verissima mediatrix? *(S. Laurent. Justin. serm. de* Annuntiatione.*)*

(2) Ipsa est, que majorem Deus facere non posset: majorem mundum facere posset Deus, majus cœlum facere posset.... majorem matrem quam matrem Dei non posset facere Deus. [Id est, nec convenit, nec faciet umquam Deus, ait Dionisius Carthusianus.] *(S. Bonavent. in Speculo Virg. Mariae, cap. 8.)*

(3) Vease lo que Santo Tomas dice sobre esto en la *nota* 1. *del* §. *num.* 174. *de este mismo capítulo.*

(4) S. Bonavent. *apud* P. Justin. Miechobiens. *Discurs. praedicab.* 2. *Disc.* 272. §. 8. *num.* 14. Y en el mismo 2.vease *Discurso* 205 *num.* 15.

(5) Quis sicut Maria? non Prophetae, non .... Cherubim, non Seraphim. *(S. Joann. Chrisost. in Hipopant. Domini.)*

(6) Asi los SS. Padres frecuente y comunmente, como lo testifica el P. Justino Miechobiense en casi todos sus discursos. Vease á Santo Tomas *in* 3. *part. Summae quaest.* 2. *art.* 2. *ad* 3. San Buenaventura *in Speculo B. Mariae Virg. cap.* 8. *et* 9. Y vease al Venerable P. Fr. Diego Joseph de Cadiz, *en su Novena de Nra. Sra. de la Paz dia* 3. *punto* 2. *de su meditacion*, de donde se ha tomado esta asercion.

mo grado. Por esto esta amabilisima Señora es llamada *Ausilio* (1), *Ausiliadora* (2), *Granero* (3), y *Gracia* propiamente tal (4). Y por esto en fin Cornelio Alapide (5) esponiendo aquello del Eclesiastico, *El la crió en el Espíritu Santo, y la vió, y la contó y la midió*, dice: "La Sabiduria, ó mas bien la Madre de la Sabiduria, (Cristo) en sentido alegórico es la Bienaventurada Virgen: » á esta crió Dios en el Espiritu Santo, porque en él mismo instante de su creacion fué llena del Espiritu Santo, como era conveniente á la que despues habia de ser Madre de Dios; y por » lo tanto superó en gracia á todos los hombres y Angeles: por lo » que la gracia de ella Dios solo *la contó y midió*, segun aquello » del ultimo capitulo de los Proverbios: *Muchas hijas juntaron riquezas, tu las has sobrepujado á todas.*" Tal, y tan ingente fué la gracia de María, amabilisima Madre de Dios, Reyna de los Angeles, y Señora nuestra.

---

(1) Auxilium praestantissimum recurentium ad illam. *(S. Ephrem, in orat. ad SS. Dei Genitricem. S. Andreas Cretens. S. Joann. Damasc. et passim omn. SS. PP.)*

(2) Auxiliatrix in omnibus. *(S. Ildephons. serm. 4. Assumpt. B. M. Virg.* S. Hieronim. S. Ephrem. S. Damascen. &c.

(3) Horreum nostrae sufficientiae, omnem nostrum supplens defectum. *(S. Albert. magnus in Postillis cap.* 11. *Luc.)* Horreum sanctitatis contra famem mortis....Horreum totius aeternitatis. *(Idem, in Bibl. Mariae.)*

(4) Gratia à Deo data, quae hominum naturam dehonestatam partu suo honoravit. [*S. Joann. Damasc. Cant. in SS. Deipar.*] Gratia non parva. *(S. Fulgent. Carnotens. serm.* 3. *in Nativit. SS. Virg.*) Gratia, quae fuit tamquam Paradysus in benedictionibus. *(S. Bonav. in Specul. SS. Virg. cap.* 13.*)*

(5) Ipse creavit illam in Spiritu Sancto, et vidit, et dinumerabit, et mensus est. (*Ecclis. cap.* 1. *vers.* 9.) Sapientia, imò Sapientiae Mater, allegoricè est B. Virgo: hanc *creavit Deus in Spiritu Sancto*, quia simul creata et repleta Spiritu Sancto fuit, ut decebat Matrem Dei mox futuram, ideòque in gratia omnes homines et Angelos superavit; quare ejus gratiam solus Deus *dinumeravit*, et *mensus est*, justa illud Proverb. ultim. *Multae filiae congregaverunt divitias, tu supergressa es universas.* Ita S. Bernard. Senens. tom. 2. serm. 1. art. 3. cap. 1. *(Cornel. Alap. in Ecclis. cap.* 1. *vers.* 9.*)*

FIN.

INDICE

DE ESTE PRIMER TOMO.

Discurso Preliminar. . . . . 1.

MOTIVO PRIMERO.

El motivo primero, para invocar, predicar y bendecir á Maria nuestra Señora, se puede tomar de las ecscelencias y grande virtud de su muy dulce nombre Maria. . . . . 1.

CAP. I. *De la significacion radical del muy dulce nombre de Maria*. . . . . 2.

CAP. II. *De los grandes elogios, con que los Santos y Doctores celebran el muy dulce nombre de Maria*. . . . . 10.

MOTIVO SEGUNDO.

El Motivo segundo, para invocar, predicar, y bendecir á nuestra Señora, se puede tomar de lo que el Espiritu Santo en los Proverbios nos dice en cierto sentido de ella, segun que la Santa Iglesia se lo acomoda, y hace como que profiera de si propia en las tres primeras Lecciones de la festividad de las Nieves. . . 22.

LECCION PRIMERA. . . . . 25.

LECCION SEGUNDA. . . . . 53.

LECCION TERCERA. . . . . 81.

MOTIVO TERCERO.

El Motivo tercero, para invocar, predicar, y bendecir á nuestra Señora, se puede tomar de lo que esta Soberana Virgen es, considerada con respecto á Dios, y con respecto á la Iglesia en comun. . . . . 107.

Cap. I. *De lo que es Maria, mirada con respecto á Dios.* ..... 107.
Cap. II. *De lo que es Maria, mirada con respecto á la Iglesia en comun.* ..... 114.

MOTIVO CUARTO.

El Motivo cuarto, para invocar, predicar y bendecir á la Santisima Virgen, se puede tomar de lo que es esta Señora, considerada en los bienes ó gracias naturales, con que sobre toda pura criatura la enriqueció el Criador. 123.
Art. I. *De la elegantisima y muy graciosa hermosura corporal de nuestra Señora.* ..... 129.
Art. II. *Del alma perfectisima de María nuestra Senora.* ..... 146.
Art. III. *Del nobilisimo timbre, y estirpe regia de que nació nuestra Señora* ..... 157.

MOTIVO QUINTO

El Motivo quinto, para invocar, predicar y bendecir á la Santisima Virgen, se puede tomar de las muy ingentes gracias sobrenaturales, consideradas estas en comun, con que su Divina Magestad asistió y condecoró á esta su Hija, Madre, y Esposa dulcísima. .. 169.
Cap. I. *De la gracia de Dios, y de su necesidad y distincion.* ..... 170.
Cap. II. *De como á ninguna pura criatura dió su Divina Magestad tantas gracias, como á su Madre Santisima; y de lo que estas debieron crecer en ella, en razon de su fidelisima correspondencia.* ..... 174.
Cap. III. *Se prosigue el mismo asunto. Y por analogía se acomodan á nuestra Señora los nombres y gracias de algunas piedras, asi precio-*

sas, como virtuosas y raras. . . . . . 190.

Cap. IV. *Se prosigue lo mismo. Y por analogia se acomodan á la Santisima Virgen los nombres y propiedades de las doce piedras preciosas, en que está fundada la Jerusalen gloriosa, segun lo refiere San Juan en su Apocalipsi.* . . 207.

Cap. V. *Se prosigue lo mismo. Y se acomodan á la Santisima Virgen los nombres y propiedades de algunas de las muchas piedras bastas y finas, que el Padre San Isidoro describe en el libro diez y seis de sus Etimologías. Cuyas piedras son*: Selenites, Melitites, Asterites, Galactites, Sol, Belioculo, Cinedia, Epimelas, Exhebeno, Apsictos, Egiptila, Chalazias, Tricro, Enhidros, Sandasiro, Dracontites, Melicriso, Hormesion, Crisocola, Androdamas, Closopetra, y Pontica. . . . . 235.

Cap. VI. *Se mencionan, y acomodan á nuestra Señora las piedras* Pederos, Iris, Pancro, Mitridax, Orca, Murrina, Opalo, Hexecontalito; *y se pone termino á este Motivo y Volumen.* . . . . . 243.

FE DE ERRATAS.

Pág.	*Linea.*	*Errata.*	*Léase.*
XV.	27.	Anre.	*Acre*
78.	not. lin. 4.	luna.	*lana*
146.	9.	sensativa	*sensitiva*
150.	37.	indoble.	*indole*
151.	3.	indobles.	*indoles*
171.	not. 8. lin. 2.	acquiramus.	*acquiescamus*
226.	not. 7. lin. 5.	sculptus.	*scalptus*

NUEVO MARIAL

Ó

MOTIVOS, MODOS, NORMA Y MEDIOS

PARA INVOCAR Y BENDECIR, DEVOTA, CORDIAL Y FRECUENTEMENTE, Á LA SOBERANA VIRGEN MARIA.

TOMO II.

SE MUESTRA AQUI A LA SOBERANA VIRGEN=OBANDO DESDE SU INMACULADO Y PRIMER SER CON MAS PERFECCION QUE TODOS LOS SANTOS: PROPORCIONÁNDOSE DE ESTE MODO, DIRIGIENDOLA EL ESPIRITU SANTO EN TODO, Y SIEMPRE, PARA SER DIGNA MADRE DE DIOS.=AFLIGIDA, Y DOLORosa SOBRE TODOS LOS MARTIRES EN LA PASION, Y MUERTE DE SU DIVINO HIJO, Y HASTA SU FELICÍSIMO TRANSITO.

AUTOR

El Ilmo. Sr. D. Fr. Manuel Maria de Sanlucar de Barrameda, Religioso Capuchino de la Provincia de Andalucia, Obispo de Cidonia, y ausiliar del Arzobispado de Santiago de Galicia.

CON LICENCIA DE S. M.

En Santiago: Imprenta de los herederos de Montero, año de 1834.

CON LICENCIA DE S. M.

MOTIVO SESTO.

EL MOTIVO SESTO, PARA INVOCAR FRECUENTEmente, y bendecir de corazon á María, Señora nuestra, se puede tomar de los crecidísimos merecimientos, que desde el instante primero de su animacion adquirió en gloria del Criador, santificacion propia suya, y provecho nuestro.

1. Es doctrina comun entre los Padres de la Iglesia, que el supremo Señor á ninguna pura criatura miró en verdad con tanta aficion, como á María, su Madre dulcísima; á ninguna dió tanta gracia; y á ninguna enriqueció tanto en tiempo alguno. Tambien es doctrina comun en la Iglesia, como puede verse en el Doctor Francisco Suarez (1), que María, nuestra Señora, muy consiguiente á esta predileccion divina, correspondió al Criador sobre toda otra pura criatura. Esta correspondencia fidelísima ocupó de tal manera todo el tiempo de su ecsistencia viadora, que los Sabios y piadosos Doctores con pruebas muy fundadas aseguran no ser posible notar el momento mas pequeño, despues de su animacion, en que esta amabilísima criatura no correspondiese con activa ó propia santificacion á la santificacion infusa, ó gracia, que recibió del Señor en su primer ser animado. En comprobacion pues de esta verdad digamos algun poco en los dos capítulos siguientes, de los crecidísimos merecimientos que esta Señora dichosísima adquirió I. *antes de nacer desde su concepcion*: II. *despues de nacida hasta que el Divino Verbo, vestido ya de hombre por nuestro amor, salió de sus purísimas y virginales entrañas.*

CAPITULO PRIMERO.

DE LOS MERITOS CRECIDISIMOS, QUE ESTANDO en el vientre de la gloriosa Santa Ana, segun los Sabios, adquirió María, nuestra Señora, desde el primer instante de su animacion hasta el momento de su felicísima natividad.

2. Dios nuestro Señor en sus santas Escrituras, hablando con encomio de algunos, antes de ser engendrados, de su Madre Santísima no dice cosa hasta el momento, en que el Divino Ver-

(1) Suarez, *in Summa D. Thom. tom. 2. Disput. 18. pag. 305. et seq.*

bo con dignacion inefable quiso vestirse de hombre en sus purisimas entrañas: en cuyo tiempo por el divino Oraculo es saludada *llena de gracia* (1). ¿Y porque, hablando Dios en sus divinas letras, y declarando las prerogativas de Isaac, Sanson, Jeremias, Bautista y otros, nada dice de su Madre santísima, al menos con terminos claros y desnudos de simbolos, hasta el momento dicho? A este reparo satisface el docto Francisco Suarez, autorizado con los dictamenes de los Santos Dionisio Arcopagita, Ignacio martir, Ireneo, Epifanio, Geronimo, Agustin y otros antiguos Padres, diciendo: I.° *Ademas de aquellas cosas, que se contienen en las Escrituras canónicas, hay otras muchas de la Bienaventurada Virgen por tradicion, que tuvo origen de los mismos Apostoles, y por medio de los Padres llegó hasta nosotros, segun el comun sentir de la Iglesia, y difinicion recibida* (2). Esto lo confirma con el Concilio Efesino, con el cuarto, quinto, y sesto Concilio general, y con el Tridentino. II.° Añade el mismo Suarez al efecto, y dice: *No sin consejo singular del Espiritu Santo se determinó, que muchos misterios y privilegios de la Virgen, ni se hallen escritos, ni recibidos por cierta tradicion; para con esto dar ocasion á los fieles de considerar mas, y repensar estos misterios, y hablar y escribir de la Virgen, argumentando, y coligiendo muchas cosas de los principios, que la tradicion nos proporciona* (3).

3. La santa y catolica Iglesia, como interprete fidelisima de las Escrituras, y de los arcanos del Señor, lejos de desmentir lo que, bien autorizado, y con piadosa y justa razon, el docto Suarez ha dicho en este particular, vemos que considerando atentamente, y mirando con la luz del Señor las divinas escelencias y altisimas prerogativas, que á la Madre de Dios debian acompañar, le dá los titulos mas relevantes; y hasta en sus propias festividades como que en cierto sentido la presenta, profiriendo en honor y gloria de si misma las misteriosas palabras, con que á sus criaturas se dá á conocer la Divina Sabiduria. Y los Santos Padres é Interpretes de dos libros canónicos Sapienciales, con bien fundados, y patéticos

(1) Ave gratia plena: Dominus tecum: Benedicta tu in mulieribus. *(Luc. 1. 28.)*

(2) Praeter ea, quae in scripturis canonicis continentur, sunt alia multa de B. Virgine per traditionem, quae ab ipsis Apostolis manavit, et per manus Patrum ad nos usque pervenit, communi sensu Ecclesiae, et definitione recepta, ut constat ex Dionisio, &c. *(Suarez, in Summa D. Thomae, tom. 2. quaest. 27. art. 1. pag. 3. col. 1.)*

(3) Non sine singulari Spiritus Sancti consilio factum est, ut nonnulla Virginis mysteria, et privilegia, nec scripta sint, nec certa traditione recepta, ut occasio daretur &c. *(Idem, Ibidem.)*

Comentarios, demuestran claramente las solidísimas pruebas, en que la santa Iglesia se afirma, para una tan alta determinacion.

4. Procediendo con estos mismos principios, decimos fueron muy crecidos los merecimientos de la Santísima Virgen, desde el instante primero de su animacion hasta el momento de su Natividad gloriosa. Cuyos merecimientos glorificaron mucho á Dios, hicieron muy aceptable á ella misma, y á nosotros comenzaron á proporcionarnos vivamente el deseado bien, porque suspirábamos. Mas para que esta asercion no halle dificultad en los que poco saben, y menos conocen de las grandezas de la Madre de Dios, para mayor claridad, dividiremos este capítulo en seis Artículos, y en ellos diremos un poco: I.° *De la dignidad de María, Señora nuestra, en ser Madre de Dios*: II.° *De la santificacion, que le pertenecia como á tal*: III.° *De los altísimos conocimientos ó ciencia divina, que en el primer instante de su animacion recibió del Señor*: IV.° *Del muy perfecto uso de razon, que en este estado se le concedió*: V.° *Del alto oficio de Corredentora, á que la Divinidad la destinaba*: VI.° *Y de los actos virtuosos, que en consecuencia de lo dicho en los artículos precedentes, debió obrar generalmente en gloria de Dios, mérito propio, y provecho nuestro, desde el instante primero de su ser natural hasta que nació.*

ARTICULO PRIMERO.

DE LA DIGNIDAD DE MARIA SEÑORA NUESTRA, en ser Madre de Dios.

5. María, nuestra Señora, con mayor fé, que la de toda otra criatura, creyó ser posible reunir en *hipostasis* los dos términos, en que mediaba una distancia infinita; los cuales son *Dios* y el *hombre*: creyó pues, mejor que todos poder Dios encarnar, ser Dios hombre, y el hombre en Cristo ser Dios. Determinando el Divino Consistorio efectuar su gran designio de amor, y teniendo predestinada á María para tan alto fin, por medio del Arcangel San Gabriel la pidió su consentimiento; y esta amabilísima y felicísima criatura, con discrecion muy prudente, y humildad profundísima, lo dió diciendo: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra* (1). Esta fé y humildad levantaron á María á la sobre=ecscelsa dignidad de madre de Dios. Por lo cual

(1) Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum. (*Luc.* 1. 138.)

Santa Isabel, cuando fué visitada por ella, entre otras alabanzas, le dijo (1), *Bienaventurada tu, que creiste, porque cumplido será, lo que te fué dicho de parte del Señor.* A lo que Maria respondió, diciendo: *Mi alma engrandece al Señor: y mi espiritu se regocijó en Dios mi Salvador. Porque miró la humildad de su esclava: yá desde ahora todas las generaciones me dirán bienaventurada* (2). Nuestra Señora pues concibió en su mente á su Divino Hijo con su fé altisima, y fué con su muy profunda humildad preelegida para ser madre verdadera de su mismo Criador. Los Santos Padres, admirandola dignificada en tan gran manera, se esfuerzan mucho, para hablar de ella debidamente, y manifestar sus singulares y como inmensas gracias. Nosotros por incidencia hemos tocado ya en ocasiones distintas la eminentisima dignidad de Maria en ser madre de Dios: y de intento hemos hablado con difusion de las casi infinitas gracias, con que por Dios fué enriquecida. No obstante, por tener aqui lugar muy aproposito, y no tener termino esta materia, añadiremos á lo dicho algun poco en los dos parrafos siguientes, de lo mucho, que los Santos Padres dicen, asi de la dignidad de Madre de Dios, como de la gracia á tan alta ecscelencia conveniente.

6. Los muy doctos y santos Padres de la Iglesia miran á Maria, nuestra Señora, tan ennoblecida y ecsaltada con la dignidad de Madre de Dios, que no hallan modo para justamente hablar de ella. En consequencia de esto dicen, San Pedro Damiano (3): *Estando Dios en las otras criaturas de tres modos, en la Virgen estuvo de un cuarto modo especial, conviene á saber por identidad* (4), *porque el mismo es que ella, Enmudezca aqui, y estremezcase toda criatura, y apenas se atreva á mirar la inmensidad de tanta dignidad.* San Agustin (5): *El animo no puede concebir el efecto de esta dignidad y gracia, ni menos la lengua hablar.* San Lorenzo Jus-

(1) Beata, quae credidisti, quoniam perficientur ea, quae dicta sunt tibi à Domino. *(Luc. 1. 45.)*

(2) Luc. *cap. 1.*

(3) Cum Deus in aliis rebus sit tribus modis, in Virgine fuit quarto speciali modo, scilicet per identitatem, quia idem est, quod ipsa. Hinc taceat, et contremiscat omnis creatura, et vix audeat aspicere tantæ dignitatis immensitatem. *(S. Petr. Damian. serm. de Nativitate Virginis Mariae.)*

(4) *Identidad*, esto es, porque alguna sustancia de su cuerpo virginal, de que se formó el cuerpo de Cristo, unida esté hipostáticamente al Verbo. Ademas Maria y Cristo en su vientre eran una persona civil: y tambien segun aquello del Genesis 2. vers, 24. *Erunt duo in carne una.*

(5) Hujus dignitatis, et gratiae effectum nec cor concipere, nec lingua valet exprimere. *(S. Augustin. serm. vel lib. Assumpt.)*

tiniano (1): *Tanto mas escelente en dignidad fué María á los demas, cuanto estuvo mas immediata al Verbo.* La razon de esta sentencia ultima la dá el Angelico Maestro Santo Tomas diciendo: *Cuanto alguna cosa se acerca mas al principio en cualquier genero, tanto participa mas el efecto de aquel principio* (2). Volviendo á lo en que ibamos, San Anselmo Cantuariense dice (3): *Deseando contemplar de alguna manera la sobreeminente, solo á Dios inferior, escelencia de la Bienaventurada madre de Dios; y mirarla siquiera con el ojo lagañoso del corazon, me horrorizo, y temo en gran manera:::::: Aunque de la Santa Virgen solo decir, que es Madre de Dios, esceda á toda la altura, que despues de Dios puede decirse, ó pensarse* (4).

7. El glorioso Doctor y Abad Bernardo, despues de haber dicho mucho en una parte (5) sobre la dignidad de madre de Dios, en una de sus cartas (6), hablando de las gracias debidas á tan sublime dignidad, profiere una sentencia, que en boca de los Sabios ha pasado á ser un principio estable sobre el particular. Dice pues: *Lo que á pocos de los mortales consta se haya dado, no es lícito sospechar haberse negado á tanta Virgen.* Santo Tomas en una parte dice (7) *tener María en ser madre de Dios cierta especie de dignidad infinita*; y en otra asegura (8), *que María, para llegar á*

---

(1) Tantò dignitate caeteris est effecta excellentior, quantò propinquior erat Verbo. *(S. Laurent. Justin. serm. de Purific. et de Assumpt. B. Mariae Virg.)*

(2) Quantò aliquid magis apropinquat principio in quolibet genere, tantò magis communicat effectum illius principii. *(D. Thom. 3. part. quaest. 37. art. 3.)*

(3) Supereminentem omni, quod post hominem Deum creatum est, excellentiam Beatae matris Dei, quomodocumque, et saltem lipienti oculo cordis contemplari anhelans, horreo, et valdè timeo. *(S. Anselm. lib. de* Excellentia *B. Mariae Virg. in initio.)*

(4) Quamvis hoc solum de SS. Virgine praedicari, quod Dei mater est excedat omnem altitudinem, quæ post Deum dici, aut cogitari potest. *(Idem, Ibidem. cap. 2.)*

(5) Sanct. Bernard. Abb. *serm.* Assumpt. *et de* Nativit. Virg.; *et serm. super* Signum. *et* 2. *super* Missus est.)

(6) Quod vel paucis mortalium constat esse collatum, non est fas suspicari tantae Virgini fuisse negatum. *(S. Bernard. Abb. Epist. 174.)*

(7) Humanitas Christi ex hoc quod est unita Deo; et Beatitudo creata ex hoc, quod est fruitio Dei; et Beata Virgo ex hoc, quod est mater Dei, habent quandam dignitatem infinitam ex bono infinito, quod est Deus: et ex hac parte non potest aliquid fieri melius eis: sicut non potest aliquid melius esse Deo. *(D. Thom. part.* 1. Summae *quaest. 25. art. 6. ad 4.)*

(8) Beata Virgo Maria tantam gratiae obtinuit plenitudinem, ut

ser madre del Verbo, se hallaba prevenida de la gracia conveniente á tal dignidad. San Buenaventura, en un lugar (1) dice *ser María la mayor criatura del poder de Dios*; y en otro, (2) *que en ella entraron todos los ríos de gracia; y que esta, para ser madre de Dios María, debió ser inmensa* (3). San Atanasio escribe (4), que *María abundó en todas las gracias.* San Cipriano (5): *A la Madre de Dios se debia la plenitud de gracia.* San Geronimo (6): *A los otros por partes, mas á María se infundió toda la plenitud de la gracia.* Lo mismo que San Geronimo, ó ya sea Sofronio, dicen tambien los Santos Pedro Crisologo (7), Lorenzo Justiniano (8), Pedro Damiano (9), y otros. Por esto San Metodio (10), considerando la altísima dignidad de la Madre de Dios, y admirando las gracias de ella, dirigiendole la palabra, le dice: *Gozáte, gózate, que deudor tienes á aquel, que á todos dá prestado,*

---

esset propinquissima auctori gratiae, ita quod Deum, qui est plenus omni gratia, in se reciperet. *(D. Thom. part. 3. quaest. 27. art. 5. ad 1.)*

(1) Ipsa est, qua majorem Deus facère non posset: majorem mundum facere posset Deus, majus cœlum facere posset:::: majorem matrem, quam matrem Dei, non posset facere Deus. (Id est, nec convenit, nec faciet unquam Deus, ut ait Dionisius Carthusianus.) *(S. Bonav. in Speculo Virg. cap. 8.)*

(2) Omnia flumina intrant in mare, et mare non redundat. *(Eccles. 1. 7.)* Id est, omnia carismata Sanctorum intrant in Mariam..... Tu capatior es cœlo &c. *(S. Bonav. in Speculo V. M. cap. 5, 6. 7, et 8.)*

(3) Sicut in mari aquarum, sic in Maria sunt congregationes gratiarum: undè scriptum est: *congregationes aquarum appellavit Maria*:: Maria autem vas immensissimum fuit, ex quo illam, quo cœlo major est continere potuit:: Si ergo Maria, tam capax fuit ventre, quanto magis mente? Et si, capacitas tam immensa, fuit gratia plena, oportuit utique, quod gratia illa, quæ tantam implere potuit capacitatem esset immensam..... *(S. Bonav. Ibid.)*

(4) Omnibus gratiis abundavit... Ex te prodiit Deus noster, omnem tibi largiens gratiam. *(S. Athanas. serm. de Sanctissima Deipara.)*

(5) Matri plenitudo gratiae debebatur. *(S. Cyprianus serm. de Nativ. Christi.)*

(6) Caeteris per partes, Mariæ autem se totam infundit gratiae plenitudo. *(S. Hieron. vel Sophronius, serm. Assumpt. vel Epist. ad Paulam et Eustachium.)*

(7) S. Petr. Chrysol. *serm.* 143.

(8) S. Laurent. Justinian. *serm. de Assump. B. Mariae Virginis.*

(9) S. Petrus Damianus, *serm. Assumpt. Mariae Virg.*

(10) Euge, euge, quae debitorem illum habes, qui omnibus mutuatur. Deo enim universi debemus: tibi autem etiam ille debet. Proindè qui dixit, *Honora patrem tuum, et matrem tuam*, ut is, decretum à se promulgatum observaret, et alios excederit, omnem matri et gratiam, et honorem impendit. *(S. Methodius orat. de Purificat. Virg. Mariae.)*

pues todos debemos á Dios; mas á ti tambien él debe: y por lo tanto el que dijo, dá honor á tu padre, y á tu madre, *para que el mismo observase el decreto dado por él, y en esto aventajar á todos, dió á su Madre toda gracia y honor.* Por esto finalmente, considerando la dignidad y gracias de Maria, nuestra Señora, y comparandolas con otras, autorizado por los Santos Alberto el grande (1), y Antonino de Florencia (2), con Santo Tomas y otros Teologos el docto Suarez (3) dice: *Esta dignidad de Madre de Dios se compara á las otras gracias criadas como la forma primera á sus propiedades; y al contrario, otras gracias se comparan á ella misma, como las disposiciones á la forma. Es pues esta dignidad de madre la mas escelente, asi como la forma es mas perfecta que sus propriedades y disposiciones.*

ARTICULO SEGUNDO.

DE LA SANTIFICACION, QUE, COMO A MADRE DE Dios, pertenecia á nuestra Señora.

8. Dios nuestro Señor, hablando con su Profeta Jeremias, le dijo: *Antes que te formara en el vientre, te conocí*; (predestine) *y antes que salieras de la matriz, te santifiqué* (4). El Arcangel San Gabriel, hablando con el Sacerdote, y profeta Zacarias, del divino Precursor, que habia de ser muy pronto su hijo, le dice: *Tu muger Isabel te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan.... Será grande delante del Señor: y no beberá vino, ni sidra*, (nada que embriague) *y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre* (5). De la santificacion primera de Maria, Señora nuestra, no habla la divina Escritura con tan clara espresion. No obstante, aun cuando la *Mística Ciudad de Dios* (que, como por inspiracion, trata individualmente de la Santísima Virgen, desde su Concepcion purísima hasta dejarla entronizada en la gloria) no tenga aprobacion universal, es muy bastante atender en el particular á la conducta de la católica y santa Iglesia, y al comun

(1) S. Albert. Magn. *lib. de B. Virg. Maria cap.* 69, 70, *et* 71.)

(2) S. Antonin. *part.* 4. *tit.* 15. S. Thom. *et cum eo* Cajetan. *quaest.* 27. *art.* 5, *et* 6. Durand. *in* 3. *disput.* 3. *quaest.* 2.

(3) Suarez, *in Summ. D. Thom. tom.* 2. *quaest.* 27. *Disput.* 1. *Sect.* 2. *col.* 2. *pag.* 9.

(4) Priusquam te formarem in utero, novi te: et antequam exires de vulva, santificavi te. *(Jerem.* 1. *vers.* 5.)

(5) Luc. *cap.* 1.

dictamen de los Santos Padres y Doctores de ella, para inferir la santificacion singular y altísima de María, nuestra Señora, desde el primer instante de su *ser* natural. La Iglesia pesando en su balanza fiel la dignidad de Madre de Dios, interpretando con luz celestial muchos testimonios del Código sagrado, y oyendo con discernimiento justo los pareceres de sus Doctores, cree piadosamente, y celebra con la mas augusta solemnidad la Concepcion Inmaculada de la Virgen Soberana: y ademas en todas sus fiestas la elogia, dandole los dictados, que despues de Dios, con admiracion de los hombres, y de los Angeles, pueden darse á sola ella. Los Santos y Doctores de la Iglesia, siguiendo el sendéro y espíritu de esta columna de la verdad, con sentimiento uniforme aseguran, que en la primera santificacion se le dió á la Virgen Madre una tal gracia, cual jamas se dió en su primera santificacion á ninguno de los hombres, ó de los Angeles, segun que correspondia á la madre de Dios. A esto que, comunmente dicen los Sabios Catolicos, el docto Francisco Suarez (1), con autoridad de los Santos Padres, añade mas, diciendo: *Ser piadoso y verisimil el creer, que la gracia de la Virgen en su primera santificacion fué mas intensa, que la suprema gracia, en que se perfeccionan los Angeles y los hombres.* „Por esto, dice el mismo Suarez, se le puede acomodar aquello » del Profeta (2), que dice: *Los cimientos de ella en los montes* » *Santos: ama el Señor las puertas de Sion sobre todos los taber-* » *naculos de Jacob.* Ni es esto de estrañar, porque el Altísimo, que » la fundó, se hizo hombre en ella." En el mismo sentido el grande San Gregorio apropria á la Santísima Virgen aquello de Isaias y Micheas que dice: *En los ultimos tiempos estará preparado el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes, y se elevará sobre los collados* (3).

9. Sobre esto mismo la Glosa ordinaria (4) dice: *Si Jeremias es santificado en la matriz, si Juan, Precursor del Señor, fué lleno*

(1) Addo, piu n et verisimile esse credere, gratiam Virginis in prima sanctificatione intensiorem fuisse, quam supremam gratiam, in qua consummantur Angeli et homines. *(Suarez, in Summ. D. Thom. tom. 2. quaest. 27. art. 3. Sect. 1. Disput. 4. pag. 61. col. 1. in med.)*

(2) Veanse los Espositores Juan Lorino y Tomas Le-Blanc. en el *Salmo* 86. *versos* 1, y 2.

(3) Isaiae, 2. *vers.* 2. Micheae, 4. *vers.* 1. S. Greg. Magn. *lib.* 1. *in* 1. *Regum.*

(4) Si Jeremias in vulva est sanctificatus, et Praecursor Domini Joannes Spiritu Sancto ex utero matris est repletus: quis dicere audeat totius saeculi Propitiatorium, et unici Filii Dei dulcissimum Reclinatorium, mox in suae conceptionis exordio Spiritus Sancti illustratione destitutum? *(Glossa ord. tom. 6. in cap. 5. Epist. ad Rom. col. 67.)*

del Espiritu Santo en el vientre de su madre: ¿quien se atreverá á decir que el Propiciatorio de todo siglo, y el Reclinatorio deliciosisimo del unico Hijo de Dios, en el instante de su concepcion estuviese privado de la ilustracion del Espiritu Santo? El muy antiguo y Sabio Raymundo Jordan, conocido en la Biblioteca de los Padres con el nombre de *Idiota*, contemplando las escelencias de la Madre de Dios, esclamó diciendo: *¡O Bendita Virgen Maria! bendita antes de nacer, en el acto de nacer, y despues de haber nacido..... Hermosa eres toda en tu concepcion ¡ó mas que gloriosa Virgen Maria! formada solamente fuiste, para que fueses templo del Dios altisimo* (1). *Fuiste ¡ó dulcisima Virgen Maria! vaso de inocencia purisima sin defecto ni mancha* (2). *Hermosa eres toda, Virgen gloriosisima, no en parte, sino en todo* (3). Casi en los mismos terminos habla San Efren, diciendo: *Inmaculada, integra, incorrupta, y de todos modos santa, y de mancha de pecado muy agena* (4). San Antonino de Florencia nos la describe, diciendo, que es *Imagen de Dios perfectisima, pintada por el mismo Dios con arte sumo, y providencia singular* (5). San Bernardo nos la presenta grandiosa, de toda gracia llena, é incomparable; por lo cual dice: *Dios formó para sí* (en Maria) *un mundo especialisimo, á el que cimentó en justicia y santidad* (6). Hallaste gracia para Dios, dice en otro lugar, *¿cuanta gracia? gracia llena y singular ¿singular, ó general? ambas ciertamente, porque llena; y en tanto singular, cuanto general* (7) *¿Que pureza Angelica puede compararse*

(1) O benedicta Virgo Maria! benedicta ante ortum, in ortu, et post ortum..... Tota pulchra es, plusquam gloriosa Virgo Maria! in tua conceptione: ad hoc solum es effecta, ut templum esses Dei altissimi. *(Idiota, apud Biblioth. Patrum tom.* 10. *pag.* 28.)

(2) Fuisti, ò dulcissima Virgo Maria! vas innocentiae purissimae sine macula et labe. *(Idem, Ibidem, pag.* 29.)

(3) Tota pulchra es Virgo gloriosissima, non in parte, sed in toto. *(Idem, Ibidem, cap.* 44. *pag.* 28.)

(4) Immaculata et intemerata, incorrupta et prorsus pudica, atque ab omni sorde et labe peccati alienissima, Virgo Dei Sponsa, ac Domina nostra fuisti. *(S. Ephrem. tom.* 3. *pag.* 708.)

(5) Perfectissima Dei imago, ab ipso Deo summa arte, et singulari providentia depicta. *(S. Antonin. in Psal.* 44. D. Thom. *opusc.* 61. *de decem grad. charit. gra l.* 10.)

(6) Mundum specialissimum sibi Deus condidit, quem in justitia, et sanctitate fundavit, *(S. Bernard. Ab. serm. in Nativit. Mariae Virg.)*

(7) Invenisti gratiam apud Deum, *(Luc.* 1. *vers.* 30.) quantam gratiam? gratiam plenam, et singularem. Singularem, an generalem? utrumque sine dubio, quia plenam, et eo singularem, quo generalem. *(Idem, serm.* 3. *Annuntiat. B. M. Virg.)*

á aquella Virgen, que fué digna de ser sagrario del Espíritu Santo, y morada del Hijo de Dios (1)? *Este hizo para sí mismo una madre tal, cual le convenia, y sabia le habia de ser grata* (2): San Buenaventura, en fin al efecto tambien, dice: *Nuestra Señora en su concepcion fué llena de gracia preveniente* (3).

10. Sobre esta gracia, ó primera santificacion de María, Señora nuestra, los Teologos ventilan con grande sutileza y erudicion muchas cuestiones. Omitiendolas, por no ser de mi asunto, digo con el docto Suarez (4), *ser cierto, haberle sido dadas á la Virgen juntamente con la gracia en esta su primera santificacion todas las virtudes por sí infusas, y todos los dones del Espíritu Santo.* Y tambien con probabilidad con el mismo dicimos: *Haberle sido dadas en la misma ocasion todas las virtudes morales, y hasta las acidentalmente infusas.* Estos dones, y estos habitos de las virtudes se le dieron á nuestra Señora en su primera santificacion, no como los que en el Bautismo se le dan á los Niños, ni con el mismo fin, sino para actualmente obrar con estas gracías eminentisimas, desde aquel mismo primer instante, en entidad y modo proporcionado á su predileccion y estado. Nuestra Señora pues, enriquecida por el Altisimo con tan sublime santificacion, mereciendo el agrado y bendiciones del Criador, y haciendose acreedora á grandes premios de gloria para su tiempo, correspondió de tal modo á tan divinos é ingentes talentos con los actos posibles de todas las virtudes proprias de su grandeza, que llenando de admiracion á los Angeles, y Serafines, se presentó á su divina Magestad yá en aquel instante, como San Efren la describe, diciendo: *Inviolada, sin temor de corrupcion, y totalmente para y casta Virgen María madre de Dios, mas sublime que los cielos, mas candida que los rayos del Sol, mas digna de ser atendida que los esplendores, mas prespicaz que los Querubines, mas santa que los Serafines, y mas que todos engrandecida* (5). Ni se entienda por esto, que esta felicisima cria-

---

(1) Quae vel Angelica puritas Virgini illi valeat comparari, quae digna fuit sacrarium fieri Spiritus Sancti, et habitaculum Filii Dei. *(S. Bernard. Ab. serm. Ascens.)*

(2) Talem sibi Fillus Dei delegit, imò matrem sibi condere voluit, qualis ipsum decebat: et quam sibi noverat esse placituram. *(Idem, serm. in canticis.)*

(3) Domina nostra fuit plena gratia praeveniente in sua conceptione. *(S. Bonavent. tom. 3. pag. 835.)* Sine dubiò bonum est solemnizare in ejus conceptione. *(Idem, tom. 4. pag. 30.)*

(4) Franciscus Suarez, *in Summ.* D. Thom. *tom. 2. quaest. 27. art. 3. Sect. 11. pag. 62.*

(5) Inviolata, integra, planeque pura ac casta Virgo Dei genitrix Maria, sublimior coelestibus, can-

tura en esta su primera santificacion puso termino á su ultimada santidad: pues como veremos adelante, desde el primer instante de su animacion caminó en fé, como viadora, hasta el momento de su transito glorioso, como lo prueba muy bien el docto Francisco Suarez (1).

ARTICULO TERCERO.

DE LOS SUBLIMES CONOCIMIENTOS Ó CIENCIA divina, que como correspondia á su destino eminentísimo, y para sin tardanza responder con santificacion propia á la altísima gracia infusa, recibió nuestra Señora en el momento de su animacion.

11. Es comun sentir entre los Doctores (2), que la Santísima Virgen tuvo en el instante primero de su concepcion ciencia sobrenatural de los divinos misterios, del criador, y de las cosas criadas. Añaden (3), que en esta ciencia, aunque en este instante era mayor, que la que tuvo toda criatura viadora, se perfeccionó de dia en dia en todo el tiempo de su admirable y santísima vida. El glorioso San Bernardino de Sena, siguiendo este comun sentir, dijo: *En la primera santificacion, cuanto á la razon, y al entendimiento, tanta claridad de sabiduría se le infundió por Dios á la santísima Virgen, que entendia con perfeccion á las criaturas, al criador, á los Espíritus, y á todos los bienes que debia abrazar, y males que debia detestar* (4). Esto mismo dicen tambien con otros los Santos Alberto el Grande (5), Bernardo, y Anselmo (6).

---

didior solis radiis, atque fulgoribus honoratior, Cherubim perspicatior, sanctior Seraphim, et universis gloriosior. *(S. Ephrem, tom. 3. pag. 705.)* Y en òtra parte.= Immaculata, intemerata, incorrupta, omnibusque modis sancta, et à labe peccati alienissima. *(Idem, orat. ad B. M. V.)*

(1) Suarez, *in Summ. D. Thom. tom. 2. Disput. 18. quaest. 37. art. 4. pag. 305. et sequentes.*

(2) Idem, *Ibid. Disput. 19. pag. 323....*

(3) Franc. Suarez, *in Summ.* D. Thom. *tom. 2. quaest. 37. Disput. 19. art. 4. pag. 329. et sequentes.*

(4) In prima santificatione quantum ad rationem, et intellectum, tanta ei sapientiae claritas à Deo superinfusa est, quod perfectè intelligebat creaturas, et Creatorem, et Spiritus, et omnia bona amplectenda, et mala fugienda. *(S. Bernardin. Senens. tract. de B. Mariae Virg. serm. 4. art. 1. cap. 4.)*

(5) S. Albert. Magn. *lib. de B. Maria Virgine cap. 71. et 96. et 132, et 149.*

(6) SS. Bernard. Ab. *et* Anselm. *apud* Suarez, *ubi supra pag. 330. col. 1. post med.*

12. Ni parecerán imposibles estos conocimientos altísimos en la Santísima Virgen al ser concebida, á todo el que recuerde los que Dios nuestro Señor concedió á el hombre primero en su formacion (1), y oiga á San Juan Damasceno (2) decir, *que la Concepcion de la Virgen fuese la renovacion, y restitucion íntegra de nuestra naturaleza degradada.* Por esto San Lorenzo Justiniano (3) dijo: *Desde su Concepcion fué prevenida con bendiciones de dulzura.* Por esto San Pedro Damiano tambien dijo (4): *Habiendo Dios hecho todas sus obras muy buenas* (5), *á María la hizo mejor, consagrando para si en ella un sofaz de oro; en el que, despues del tumulto ó revelion de los Angeles, y de los hombres, se reclinase, y hallase satisfaccion.* Por esto en fin el Padre San Cirilo Alejandrino (6), en el concilio general Efesino, á la presencia de los Padres, despues de haber hablado grandiosas y muchas cosas de la santísima Virgen, la saludó diciendo: *Salve madre de Dios Santa, tesoro precioso de todo el orbe, lampara inestinguible, por quien el diablo cayó del cielo* (7), *y el hombre caido en el cielo se recibe.* Nuestra Señora pues tuvo al concebirse tan altos conocimientos, porque desde el primer instante de su ser natural fué siempre Casa, no tenebrosa y obscura, sino brillante y clarísima de la Sabiduria (8); donde habia de habitar, como verdadero hijo, Cristo Señor, virtud y sabiduria de Dios, *en el cual*, dice el Apostol (9),

---

(1) Vease á Cornelio Alapide en el *Genesis cap.* 1. *vers.* 27. *et cap.* 2. *vers.* 19. *y en el Eccles. cap.* 7. *vers.* 30.

(2) Conceptionem Virginis fuisse collapsi generis nostri excitationem, et integram restitutionem. *(S. Joann. Damasc. orat.* 3. *in Nativit. Deiparae.)*

(3) Ab ipsa conceptione in benedictionibus est praeventa dulcedinis. *(S. Laurent. Justinian. in serm. de Annuntiat. B. Mariae Virg.)*

(4) Viditque Deus cuncta quae fecerat: et erant valdè bona. *(Genesis* 1. 31.*)*

(5) Cum fecerit Deus omnia sua opera valdè bona, hoc melius fecit, consecrans sibi in ea (Maria) reclinatorium aureum, in quo se post tumultus Angelorum, et hominum inclinaret, et requiem inveniret. *(S. Petr. Damian. serm. de Annunt. B. Mariae Virginis.)*

(6) Salve Sancta Deipara, pretiosum totius orbis thesaurum, lampas inextinguibilis, per quam diabolus cœlo decidit, et prolapsum plasma in cœlum recipitur. *(S. Cyril. Alexandr. in Homil.* 6. *in Concil. Ephes. habita, et habetur in* 6. *tom. illius oper. cap.* 6.*)*

(7) Vease á Cornelio Alapide *en el capitulo* 12 *Apocalipsi.*

(8) Sapientia aedificavit sibi domum. *(Prov.* 9. 1.*)* Esta casa, en cierto mistico sentido, segun la comun de los Interpretes del sagrado Codigo, es María, Señora nuestra. Vease el *Motivo* 11. de esta obra, *lect.* 3. *vers.* 1. donde quedó esto demostrado.

(9) In quo sunt omnes thesauri sapientiae, et scientiae absconditi.

estan escondidos los tesoros de la Sabiduría y ciencia de Dios: de cuyo testo se valió San Anselmo para concluir, diciendo: *Luego todos los tesoros de la Sabiduría y ciencia de Dios estuvieron en María* (1).

ARTICULO CUARTO.

DEL MUY PERFECTO USO DE RAZON, QUE DESde el instante primero de su animacion, se le dió por Dios nuestro Señor á la Santísima Virgen.

13. El docto Jesuita Francisco Suarez (2), autorizado por San Bernardino de Sena, y otros Teologos, asegura que la Santísima Virgen tuvo actual uso de razon en el primer instante de su Concepcion, y santificacion. Esto lo prueba con aquel principio de San Bernardo, de que hicimos ya mencion, el cual dice: *El privilegio de gracia concedido á algun puro hombre, no es verisímil se negase á la Bienaventurada Virgen.* Este privilegio del uso de la razon se le concedió antes de nacer al divino Precursor Juan; el cual, cuando fué visitado por Cristo Señor, dió saltos de gozo en el vientre de su gloriosa madre Isabel, como San Lucas lo escribe en su Evangelio (3). En cuyos saltos de gozo demostró actual uso de razon; por lo que los Santos Padres, tratando de este caso, dicen= San Ambrosio (4): *Tenia sentido de inteligencia, el que tenia afecto de gozarse.* El Papa San Leon (5): *El Precursor de Cristo recibió espíritu de profecia en las entrañas de su madre.* San Geronimo (6): *Oia las palabras del Señor por la boca de la Virgen.* El Venerable Beda (7): *Isabel oyó la voz primero, pero Juan con mas propiedad sintió la gracia; aquella de María,*

(Ad Collos. cap. vers. 3.)

(1) Ergo omnes thesauri sapientiae, et scientiae Dei sunt in Maria. *(S. Anselm. Cantuariens. Homil. cap. 10. Luc.)*

(2) Suarez, *in Summ.* D. Thom. *tom. 2. quaest. 27. art. 3. Disput. 4. Sect. 7. pag. 75.*

(3) Luc. *cap. 1. vers. 41.*

[4] Habebat intelligendi sensum, qui exultandi habebat affectum. *(S. Ambros. lib. 1. in Evang. Lucae.)*

[5] Præcursor Christi Spiritum prophetiae intra viscera matris accepit. *(S. Leo, serm. 10. de Nativitate Domini.)*

[6] Audiebat verba Domini per os Virginis personantis. *(S. Hieron. Epist. 7. ad Laetam.)*

[7] Prior Elisabeth vocem audivit, sed Joannes prius gratiam sensit, illa Mariae, iste Domini sensit adventum. *(Venerab. Bedae, in cap. 1. Luc. Et S. Ambros. lib. 1. in Evang. Lucae.)*

este del Señor conoció la presencia. Lo mismo dicen los otros Padres, asi Latinos, como Griegos. Entre estos ultimos San Juan Crisostomo, en un coloquio largo, al efecto dice: *Habiendo encarnado nuestro Redentor, vino luego á su amigo Juan, estando todavia en el vientre materno. Al que habiendolo mirado Juan desde el vientre en el vientre, quebrantando los terminos de la naturaleza, esclama: Veo al Señor, que puso lindes á la naturaleza, y no espera el tiempo de nacer: el termino de nueve meses no me es necesario: porque en mi está el que es Eterno: saldré de esta morada tenebrosa, predicaré el compendioso conocimiento de cosas admirables. Soy señal, señalaré la venida de Cristo. Soy tuba, anunciaré la dispensacion del Hijo de Dios en carne. La tuba tocaré, con esto bendeciré á la lengua de mi padre, y la precisaré que hable. La tuba tocaré, y vivificaré al vientre de mi madre. Vés, ó amado, cuan grande sea este nuevo y admirable misterio. Aun no ha nacido, y con saltos habla: aun no há salido á luz, y piensa en amenazas: no se le permite hablar todavia, y por acciones es oido: no ha comenzado aun á vivir, y predica á Dios: aun no vé la luz, y señala al Sol; y sin haber salido del claustro materno, hace por correr porque al ver allí al Señor, no puede contenerse: no sufre esperar los terminos de la naturaleza: sino que se esfuerza ó romper la cárcel del vientre, y procura magnificar al Salvador, que há venido. Llegó; dice, el que desata las prisiones: ¿Y yo que hago ligado, y porque me detengo? El Verbo vino, para reparar y disponer todas las cosas, ¿y aun yo estoy detenido? Saldré, correré, y diré á todos*: He aqui el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. *Pero dinos Juan, no habiendo nacido, estando todavia en el vientre de tu madre, ¿de que modo vés y oyes? ¿Como contemplas las cosas divinas? ¿De que manera saltas y te regocijas? Grande es, dice, el misterio que se obra, y el hecho es remoto á toda comprehension humana* (1). Hasta aqui habla San Juan Crisostomo. De todo lo cual el docto Suarez concluye, *que la Santísima Virgen con mas motivo tuvo actual uso de razon desde el instante de su animacion, y que con él desde aquel instante obró siempre.* Y los Santos Padres Geronimo (2) y German (3), considerando esta, y otras maravillas de la gracia en Maria, nuestra Señora, dije-

---

[1] S. Joann. Chrysost. *serm. apud* Brev. Rom. *die* 2. *Julii, Lect.* 11. *Nocturni in fest. Visitat. B. M. V.*

[2] Quidquid in Maria gestum est, totum puritas et simplicitas, totum veritas et gratia, totum misericordia et justitia fuit. (*S. Hieron. tom.* 4. *pag.* 71.)

[3] Omnia tua sunt admirabilia, ó Deipara, omnia supra naturam, et cunctorum vires superantia. (*S. Germanus Patriarch. Constantinop.*)

ron: el Primero: *Cuanto se obró en María, todo fué pureza y simplicidad, todo verdad y gracia, todo misericordia y justicia*: y el Segundo: *Todas tus cosas, ó Madre de Dios, son admirables, todas sobre la naturaleza, y á todos incomprehensibles.*

ARTICULO QUINTO.

DEL MUY ALTO OFICIO DE CORREDENTORA, A que Dios, nuestro Señor, desde muy antiguo habia destinado á la Santísima Virgen María.

14. Dios nuestro Señor enriqueció sobre manera, y sublimó altísimamente á la Virgen Soberana, dandole en la tierra una gracia y dignidad inefables, y colocandola en el cielo en posicion de poder y gloria solo inferior á Dios. Algunos hereges, guiados por la luz aparente del demonio meridiano, dijeron con error ser *la Bienaventurada Virgen la causa principal de nuestra salud.* Los fieles hijos de la Iglesia católica conociendo la astucia perniciosa y maligna de Satanas, cuando se transforma en Angel la luz, dan solamente á la Soberana Virgen lo que le dá la inefable Iglesia. Y asi, cuando á nuestra Señora la llaman *madre de la gracia, y misericordia, reparadora del siglo, y medianera del genero humano,* saben muy bien el lugar de la Santísima Virgen en este particular: y le dan estos títulos gloriosos en un sentido que, lejos de apocar los meritos infinitos de Cristo Señor, los hacen brillar mas. Los verdaderos creyentes, instruidos en las divinas Escrituras, y en el modo con que la Iglesia católica las interpreta, conocen aquello de Santiago (1), que dice: *Toda dádiva escelente, y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las lumbres*: y aquello del Apóstol á los fieles de Corinto (2), en que al efecto tambien dice: *Porque nadie puede poner otro cimiento, que el que há sido puesto, que es Jesu-Cristo.* Los Católicos entienden muy bien aquello de los Hechos Apostólicos (3), en que San Pedro, hablando del Señor Jesus con los Maestros del pueblo Hebreo, vindicando la gloria de su divina Magestad, entre otras cosas dijo: *Y no hay salud en ningun otro: Porque no hay otro nombre debajo del cielo dado á los hombres, en que podamos ser salvos.* Por esto

---

[1] Omne datum optimum, et omne donum perfectum desursum est, descendens à Patre luminum. (*Jacob.* 1. *vers.* 17.)

[2] Fundamentum enim aliud nemo potest ponere praeter id, quod positum est, quod est Christus Jesus. (1. *ad Corinth.* 3. *vers.* 11.)

[3] Et non est in alio aliquo salus. Nec enim aliud nomen est sub

San Pablo, escribiendo á su discipulo Timoteo (1), le dice: *Porque uno es Dios, y uno el Medianero entre Dios, y entre los hombres, Jesu-Cristo hombre.* Y á los fieles de Efeso, tambien les dice, *que en Cristo restauró Dios todas las cosas: asi las que hay en el cielo, como en la tierra, en el mismo* (2). Los católicos pues, fundados en estos, y otros sagrados testos, estan convencidos de aquello, que Cornelio Alapide (3), hablando de Cristo Señor, dijo hermosamente por las palabras siguientes: *Cristo es la cabeza y recapitulacion de todas las obras de Dios visibles é invisibles: porque todas las cosas indicaron la venida de Cristo, ó á él se dirigieron y se dirigen, y todos los dotes de ellos, gracias y perfecciones uno en si Cristo las contiene; de tal manera que viendo á Cristo, no hay para que mirar ó recordar los hechos de Dios en los Padres antiguos: porque todas las cosas en si mismo las presenta Cristo. Asi es que todo lo que en otro tiempo se hizo en el cielo y en la tierra, cuantas cosas estan en ellos ó estuvieron, cuanto en Moyses, Josue, Abrahan, David, y todas las Historias antiguas de los Reyes, Profetas, Patriarcas, escelente es y digno de celebridad; cuanto de gracia, cuanto de virtud, cuanto de bien dicho, cuanto heroicamente hecho; si alguna cosa en la Ley es memorable, si algo en el templo de Salomon precioso, si algo en los sacrificios á Dios grato: digo mas, si algo entre los celestiales Espiritus es sunto, glorioso é ilustre; todo esto con mucha mas escelente razon, y mas breve compendio lo tenemos en Cristo: por lo que de Cristo dijo Teofilato* (4) *ser palabra ultimada, y abreviante en justicia.*

15. Tal es la verdadera idea, que los Católicos tienen de Cristo Señor; á cuyas acciones *Teandricas*, ó de Hombre-Dios, se debe sustancialmente la redencion humana. Sin embargo, aunque la Bienaventurada Virgen ni nos redimiese, ni nos mereciese condignamente cosa alguna: no obstante impetrando, mereciendo de algun modo, y cooperando en alguna manera á la encarnacion de Cristo Señor, ayudó en su modo á nuestra salud. La Santísima Virgen pues cooperó á nuestra salud, del modo dicho, de tres maneras. I. Mereciendo congrua ó convenientemente la encarnacion II. Ro-

---

cœlo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri. *(Act. Apostol. cap. 4. vers. 12.)*

[1] Unus enim Deus, unus et mediator Dei et hominum homo Christus Jesus. *(1. ad Timoth. 2. vers. 5.)*

[2] Instaurare omnia in Christo, quae in cœlis, et quae in terra sunt, in ipso. . . . *(ad Ephes. 1. vers. 10.)*

[3] Alapide, *in Epist. ad Ephes. cap. 1. vers. 10.*

[4] Christus enim est Verbum consummans et abrevians in justitia. *(Theophilat. in Epist. ad Ephes. 1. vers. 10.)*

gando, pidiendo, y mereciendo de algun modo nuestra salud, mientras vivió. III. Vistiendo de hombre á Cristo Señor autor de nuestra salud. En este sentido pues deben entenderse las sentencias de los Padres, en las que, hablando de nuestra Señora, dicen=San Agustin: *Aumentadora del pecado Heva, aumentadora del mérito Maria.* (1) San Bernardo: *Por ti, Virgen Santa, el cielo se llenó, se evacuó el infierno, y las ruinas de la Jerusalen celestial se repusieron* (2). San German (3): *Ninguno hay, que sea salvo, sino por ti Virgen Santísima; ninguno hay, que se libre de males, sino por ti ó Purísima: ninguno hay, á quien se otorgue merced, sino por ti ó Castísima: ninguno hay, á quien la gracia sea propicia, sino por ti ó Honestísima.* San Andres Cretense (4): *El Rey deseó la elegancia ó gloria de tu belleza, y amó mucho las riquezas de tu virginidad, y en ti habitó, y entre nosotros fijó sus tabernaculos, y por ti nos reconcilió con Dios Padre.* San Efren (5): *Por ti somos reconciliados con Cristo; Dios mio, Hijo tuyo: tú, redencion de captivos, y salud de todos. Dios te salve paz, gozo, y salud del mundo: Salvete Dios Medianera gloriosísima, salvete Dios Conciliadora de todo el orbe de la tierra.*

16. Igualmente en el mismo sentido, arriba indicado, los gloriosos Santos Juan Damasceno (6), Anselmo Cantuariense (7), y Alberto el grande (8), llaman á Maria, nuestra Señora, *Reconciliadora del mundo.* San Bernardino de Sena (9): *Reconciliadora*

---

[1] Autrix peccati Heva, autrix meriti Maria. *(S. August. serm. 17. de Nativitate.)*

[2] Per te, Virgo sancta, cœlum repletum est, infernus evacuatus est, et ruinae cœlestis Jerusalem restauratae. *(S. Bernard. Ab. serm. 98.)*

[3] Nullus est enim, qui salvus fiat, nisi per te Virgo Sanctissima: nemo est, qui liberetur à malis, nisi per te ó purissima: nemo est, cui donum concedatur, nisi per te ó castissima: nemo est, cui misereatur gratia, nisi per te ó honestissima. *(S. Germanus apud Suarez in Summa D. Thom. tom. 2. quaest. 37. art. 4. Sect. 1. pag. 361.)*

[4] Rex desideravit gloriam tuae pulchritudinis, et adamavit divitias tuae virginitatis, et in te habitavit, et inter nos fixit tabernacula, et per te Deo, et Patri nos reconciliavit. *(S. Andr. Cretens. orat. de Dormit. B. Mariae Virginis.)*

[5] Per te reconciliati sumus Christo; Deo meo, et Filio tuo: tu captivorum redemptio, et omnium salus. Ave pax, gaudium, et salus mundi; ave mediatrix gloriosissima, ave universi terrarum orbis conciliatrix. *(S. Ephrem. orat. ad Virginem.)*

[6] Reconciliatrix mundi. *(S. Joann. Damasc. orat. in occursum Domini.)*

[7] Anselm. Cantuariens. *in hymn. invocat. ad Sanctissimam Virg.*

[8] S. Albert. *super* Missus est, *cap.* 114.

[9] Reconciliatrix Ecclesiae mi-

de la Iglesia militante con la triunfante: San Antonino de Florencia (1): *Reconciliadora de los hombres con Dios.* Santa Catalina de Sena (2): *Redentora del genero humano, porque con la carne de ella, que padeció en Cristo, fué el mundo redimido.* Los Santos Anselmo (3) y Antonino (4): *Reparadora del orbe perdido.* San Alberto (5) y el mismo San Antonino (6): *Reparadora de la Iglesia triunfante, y de los ordenes Angélicos.* San Bernardo Abad (7): *Reparadora de los siglos.* San Bernardino de Sena (8): *Restauradora de la vida.* San Alberto (9) y San Antonino (10): *Restauradora del numero de los Angeles.* Los Santos Epifanio (11), Efren (12), Juan Crisostomo (13), Basilio Seleuco (14), Juan Damasceno (15), y Alberto el grande (16): *Medianera escelente: oportuna, y familiarisima entre el cielo y la tierra, y entre Dios y los*

---

litantis cum triumphante. (*S. Bernardin. Senens. tom.* 3. *serm.* 1. *de* Nomine B. Mariae Virg.)

[1] Reconciliatrix hominum cum Deo. (*S. Antonin. in Summ. part.* 4. *tit.* 15. *cap.* 13.)

[2] Redemptrix humani generis, ex eo quia carne ejus patiente in Christo, redemptus est mundus. (*S. Catharina Senens. in* 11. *suarum orationum, quam orationem Romae habuit in die Annuntiat. B. Mariae Virg. ann.* 1379.)

[3] Reparatrix perditi orbis. (*S. Anselm. lib. de Excellent. Sanctissimae Virg. Mariae cap.* 9.)

[4] S. Antonin. *in Summ. part.* 4. *tit.* 15. *cap.* 44.

[5] Reparatrix Ecclesiae triumphantis. (*S. Albert. Magn. in Postillis in* 1. *Luc.*)

[6] Reparatrix ordinum Angelorum (*S. Antonin. de Florent. in Summ part.* 4. *tit.* 15. *cap.* 44. Et S. Albert. *super* Missus est *cap.* 192.)

[7] Restauratrix saeculorum. [*S. Bernard. Ab. Epist.* 174. *ad Canonicos Lugdunenses.*]

[8] Restauratrix vitae. (*S. Bernardin. Senens. tom.* 4. *serm.* 37. Et Eleuther. *serm. de Nativ. Domini.*]

[9] Restauratrix ordinum Angelorum. [*S. Albert. super* Missus est *cap.* 192.]

[10] S. Antoninus, *part.* 4. *tit.* 15. *cap.* 44.]

[11] Mediatrix cœli et terrae, quae unionem naturalitèr peregit. [*S. Epiphanius, serm. de laud. B. M. Virg.*]

[12] Mediatrix optima Dei et hominum. [*S. Ephrem, serm. de laud. B. Mariae Virginis.*]

[13] Mediatrix Dei et hominum reconciliationis. [*S. Joann. Chrysost. in Nativit. Virg. Mariae.*

[14] Mediatrix inter Deum et homines intercedens, efficiens, ut interjectus inimicitiae paries, tandem aliquando evertatur, terrae, neque cœlestibus conjungantur. [*S. Basilius Seleuc. orat. in Annunt. B. M. V.*]

[15] Mediatrix, quae inter se direpta in unum coegit. [*S. Joan. Damasc. orat.* 1. *in Assumpt. B. Mariae Virg.*]

[16] Mediatrix familiarissima, quae totum mundum Deo reconciliavit. [*S. Alb. Magn. super* Missus est *cap.* 5.]

hombres. Finalmente San Pedro Damiano (1), atendiendo á la altísima posicion de tan gran Señora, y mirando los ingentes bienes que nos vinieron por el fruto bendito de su vientre purísimo, en el ya espresado sentido dijo: *Se hace junta celestial, trata Dios su consejo, reune concilio: habla Dios con los Angeles de la restauracion de ellos, y de la redencion de los hombres; y al punto el nombre de María se desenrolló del tesoro de la Divinidad, y por ella, con ella, y en ella se determina obrar todo esto, de un modo tal que, así como sin él nada fué hecho, así sin ella nada se rehaga.* Así hablan los Santos Padres y Doctores sobre este particular, fundados en ver la Madre de Cristo Señor, compañera fidelísima de su pasion, y de su muerte; y ademas en aquello, que Dios nuestro Señor dijo á la Serpiente ó Diablo, despues que en el Paraiso hizo pecar á nuestra madre Heva; conviene á saber: *Ella* (esto es, María hija de Heva) *quebrantará tu cabeza* (2).

ARTICULO SESTO.

DE LA OCUPACION SANTISIMA, EN QUE PROBABLEMENTE se egercitó María, nuestra Señora, en gloria de Dios, merito propio suyo, y provecho nuestro, desde el instante de su animacion hasta su muy gloriosa Natividad.

17. Habiendo declarado en los cinco artículos, que á este preceden, la dignidad de María en ser madre de Dios; la santificacion, que como á tal, le pertenecia; los altos conocimientos, divina ciencia, y perfectísimo uso de razon, que en el primer instante de su animacion recibió del Altísimo; y el eminentísimo oficio de Corredentora, á que Dios nuestro Señor desde muy antiguo la tenia destinada en cierta manera: ahora no parece difícil concluir aquí este primer capítulo, manifestando algunos de los actos virtuosísimos, en que probablemente debió ocuparse esta felicísima criatura desde el instante primero de su animacion en los nueve

---

[8] Evocatur coelestis ille conventus, init Deus consilium, cogit concilium, facit Deus sermonem cum Angelis de restauratione eorum, et redemptione hominum; ac statim de thesauro divinitatis Mariae nomen evolvitur, ac per ipsam, cum ipsa, et in ipsa totum hoc faciendum decernitur, ut sicut sine ipso nihil factum est, ita sine illa nihil refectum sit. [*S. Petrus Damian. serm. Annuntiat. B. Mariae Virg.*]

[9] Ipsa conteret caput tuum. [*Genes. 3. vers. 15.* Vease aquí á Alapide.]

meses, que estuvo en el vientre de su gloriosa madre Ana. Y debiendo estos actos dirigirse á Dios, y á los hombres, dividiremos el presente Artículo para mas claridad en dos Secciones.

SECCION PRIMERA.

DE ALGUNOS DE LOS MUY VIRTUOSOS ACTOS, que la Soberana Virgen María, nuestra Señora, antes de nacer, y desde su animacion, probablemente debió obrar en orden á Dios.

18. Toda humana criatura, á quien como á Salomon, ha caido en suerte una alma buena, esto es, una indole bella con organismo perfecto de parte de su propio cuerpo, y recta inclinacion de parte de sus facultades mentales: toda criatura pues, que há salido de las manos de Dios con un natural tan plausible, y con tan justa tendencia intelectual, dirige en verdad al Criador las primicias ó actos primeros del uso de su razon; agradeciendo de este modo el ser que le ha dado, y prestandole al mismo tiempo el homenage de religioso culto, y adoracion debida por tan justas y multiplicadas causas á su Soberana Grandeza. Siendo esto una verdad incontestable, dejando yá declarado en el tomo primero, y Motivo cuarto de esta obrita, el ecscelentisimo natural de cuerpo y alma, que en el primer instante de su concepcion nuestra Señora recibió de su divina Magestad; y habiendo manifestado tambien en los cinco Artículos, que á este preceden la santificacion particular, los habitos de todas las virtudes, y perfectisimo uso de actual razon, que esta Señora dichosisima tuvo desde el instante primero de su animacion: ¿que reconocimiento? ¿que fé, esperanza y caridad? ¿que votos, que homenage, que comtemplacion, y que culto religioso presentaria al Señor su Criador desde su primer instante? ¿Con que actos virtuosos corresponderia á Dios Maria, mirandose desde el momento primero de su ecsistencia tan privilegiada por él, y tan asistida de sus mayores gracias? Si á la santa Iglesia, aunque oye decir poco al Evangelio de las virtudes particulares, y de las acciones heroicas del Patriarca Señor San Joseph, le basta verlo por el Espíritu Santo hecho Esposo de la Santísima Virgen, para considerarlo, no solo varon justo, sino tambien brillántisimo en toda santidad, y muy digno del mas alto acatamiento: á nosotros tambien piénso debe bastarnos mirar á nuestra Señora hecha Madre verdadera de Dios, y verla asistida, como dejamos dicho, de tan singularísima gracia, y de tan perfectisimo uso de razon actual desde el instante primero de su ser

natural, para creerla con mucha probabilidad ocupadisima en el vientre de su gloriosa madre Ana en los actos mas virtuosos y perfectos, aunque la divina Escritura nada nos diga en el particular.

19. Para llevar mas adelante esta asercion, parece suficiente mirar con alguna detencion, que casi todas las cosas en esta amabilisima Señora, consiguientes á su altisima dignidad, y singular predileccion, son estupendas, caminan por otra direccion, que la comun naturaleza, y se sobreponen á nuestros alcances. Porque ella es el *milagro de todos los milagros*, como la llama San Bernardino de Sena. *Milagro mayor del universo*, segun San Proclo. *Milagro indecible ó inefable*, segun el Crisostomo. *Milagro hasta en los cielos estupendo*, como dice San Epifanio. Ella es *el negocio de todos los siglos*, como la predica el Padre San Bernardo. Y ella es la criatura ínclita y felicisima, á quien por el ser Supremo se dió, segun el comun sentir de los Santos Padres, cuanto de las divinas perfecciones pudo caber en ella. Teniendo siempre presente esta verdad, sin violentarnos, podremos creer, que esta gran Señora y madre dulcisima desde el instante primero de su animacion conoció á Dios, le dió las mas humildes gracias porque la habia criado, correspondió fidelisima á sus ilustraciones ingentes, le adoró con veneracion la mas profunda, creyó todos los misterios de él, esperó en sus bondades inmensas, y le amó sobre los Serafines, y sobre toda otra pura criatura.

20. En estas virtudes, y en estos justos deberes, es muy creible, que esta Señora perfectisima llenase los vacios, que habian dejado asi los Angeles, como los hombres. Y esto pienso quiere decir aquel *llena de gracia*, con que el Santo Arcangel Gabriel de parte del Altisimo la saludó reverente.

21. ¿Y cual seria el asombro de los Paraninfos celestiales al mirar á esta graciosisima criatura adorar al Criador con mas perfeccion que ellos mismos, cuando aun no tenia el grandor de la abejita mas pequeña? ¿Que gloria, y que magnificencia no darian al Señor todas las Gerarquias y Coros de los Angeles, mirando á esta amabilisima Niña (que reverenciaban yá como á su Reyna) ocupada en este estado, como abejita oficiosa, en labrar con el suco inclito de las mejores flores ó gracias divinas del Paraiso celestial el panal dulcisimo, que habia de convertir en almivar delicadisimo el absintio amargo, con que el cielo justamente indignado por mas de cuarenta siglos castigaba á toda la tierra?

22. Al modo que la Luna, aun cuando esté cubierta por las nubes, y no haya llegado á su plenitud, segun y como es su grandor y estado, devuelve al Sol con semblante agradecido y risueño

reflejados los rayos de claridad, que le comunica; y con los que cubre ella su opacidad natural, y aparece á todos tan hermosa: asi Maria, Señora nuestra, (á quien la comun voz de los Santos Padres (1) denomina con sobrada razon Luna, y Luna jamas eclipsada) estando en el vientre de su gloriosa madre Ana, y sin haber llegado á la plenitud de santidad y grandeza, á que llegó despues; segun y como era su grandor y estado reverberó fidelísima acia el Sol de la suma Deidad, con corazon agradecido, y con animo risueño, los hermosisimos y singulares rayos de gracia, que ademas de cubrir la opacidad terrena de su naturaleza, la presentaban esplendorosa, y hasta para los Angeles peregrina y muy agraciada. Y estos rayos los reverberó, ya contemplando grata al ser de Dios, tributandole el homenage mas leal y aceptable, la adoracion mas alta, y las virtudes mas perfectas; y yá copiando en su alma santísima las divinas perfecciones, abrasandose en el fuego del celo de la mayor honra y gloria del Señor, y ofreciendose á su divina Magestad en sacrificio con tan grande reverencia, y encendido afecto, que los Angeles la miraban atonitos. Asi pues debió obrar Maria, Señora nuestra, en la matriz de su gloriosa madre Ana desde el primer instante de su animacion; egercitando de esta manera los dones y habitos de las virtudes en orden á Dios, que, como dejamos dicho, se le dieron entonces simultaneamente con el uso de razon actual. Veamos ahora algo de lo que, en aquella misma posicion, y estado, debió tambien obrar en orden al progimb.

SECCION SEGUNDA.

DE ALGUNOS ACTOS VIRTUOSOS, QUE LA SOBERANA Vírgen María, Señora nuestra, debió obrar probablemente, antes de nacer, y desde su animacion, en favor de sus hermanos los hombres.

23. Si Maria, Señora nuestra, desde el primer instante de su animacion hasta el momento deseable de su natividad gloriosa, cumplió del modo mas perfecto, segun lo permitiá su estado, y el organismo de su cuerpo, cuanto ordenó Dios en la tabla primera de su Ley, dada á Moyses en el monte Sinaí; es indudable, que con la misma ecsactitud y afecto, segun que le era posible en aquel estado, llenaría perfectamente lo que el mismo Señor en aquel caso mandó en la tabla segunda. En esta se hallan escritos los

(1) *Vease á Hipolito Marraci en su Polyanth. Mariana tit.* Luna.

preceptos que miran á la caridad del progimo: y esta amabilísima Señora, que en su creacion recibió entrañas afectuosísimas, y dignas no solo para ser madre verdadera ó natural de Dios-Hombre, sino para serlo tambien por adopcion y piedad de todos los hombres; conociendo á estos en aquel estado, como ya lo hemos con autoridad dicho, y mirando con ojos claros y corazon tiernísimo la necesidad, en que se hallaba toda la humana naturaleza, del Reparador divino, prometido desde un principio á los antiguos Padres; aunque ignoraba entonces era ella la destinada para madre de este mismo Reparador, aprovechandose ya desde aquel momento de la acogida deliciosa, que en él Señor encontraban sus ruegos, desplegaria sin duda, como *madre del amor hermoso*, todos sus mas intensos afectos delante de la Magestad suprema, pidiendo el remedio para los miseros hijos de Eva, y clamando por la salud de toda su postrada y enferma naturaleza.

24. Asistida esta felicisima criatura tan altamente por la gracia, ilustrada de conocimientos sublimes en orden al Criador y criaturas, y usando bien y libremente de su razon en aquel estado, como dejamos dicho; ¿que actos virtuosos, despues de cumplir con Dios, no haria por sus progimos; asi para desanojar al Señor, como para ocurrir solícita á los males ingentes que los aquejaban? Destinada desde tan antiguo esta Señora amabilisima para ser Madre del divino Redentor, y para en cierto sentido ser consiguientemente Corredentora de los hombres; y siendo al mismo tiempo el blanco ó inclito objeto de las delicias del Criador, y la pura criatura desde la eternidad mas predilecta; el alma se resiste ciertamente á pensar hubiese en ella el vacio de nueve meses de inaccion, cuando era el objeto de la mayor importancia, deseado por todos como el negocio de todos los siglos; de cuyo vientre había de salir el Restaurador del universo. Y el alma misma con fuerza poderosa se presta á creer, que esta prodigiosisima criatura desde el instante primero de su animacion ocupó siempre todas sus facultades, al menos mentales, en obrar lo mas grande y perfecto en orden á sus hermanos los hombres; para que estos, mirandola desde aquel momento favoreciendolos, se reconozcan agraciados por ella desde el principio de su purisimo ser; y uniendo sus voces con las del mismo Dios, para quien fué siempre Maria graciosa, con el Angel agradecidos digan: *Dios te salve: llena de gracia.*

25. Condolida pues esta muy piadosa Señora, y llena de amargura por las desgracias de los hijos de Adan, y por la justa indignacion del Altisimo, presentaria ciertamente ya desde entonces ante la Magestad suprema los actos, y gemidos interiores mas dignos, para que ocurriese pronto á los males de la humana na-

turaleza con la inestimable promesa de su amor. Porque si Abraham (1) intercede con importunidad por librar á los moradores de Pentapoli de los horrendos males, con que los iba el Señor á castigar. Si Moyses (2) en el Sinaí aboga con tanta animosidad por el perdon de su pueblo revelde. Si David (3), si Isaias (4), suspiran tan de corazon por el que Jacob (5) y Ageo (6) llaman el *Deseado*; sobre quien habian de recaer todos los males del hombre (7), y de quien unicamente dependia la salud de todos (8). Si Jeremias (9) con la mayor ternura vertía lagrimas sobre los infortunios y desgracias de Jerusalen. Si Daniel (10) con la amargura mayor pedia de continuo la venida del Restaurador, mereciendo ser oido por el cielo, y el que se le llamase *Varon de deseos.* Si el Apostol San Pablo (11) anhelaba con tanta vehemencia por la salud de Israel. Si..... ¿que dejaria de hacer en la matriz de su madre Ana por el bien de los hombres aquella Señora dulcisima, cuyo vientre tenia Dios destinado para lugar de reconciliacion; y de cuyas entrañas purisimas habia de salir el que es la paz, salud, gracia y gloria de todos los hombres?

26. Dijimos, en el articulo segundo del capítulo presente, *ser piadoso y verisimil el creer, que la gracia de la Virgen en su primera santificacion fué mas intensa, que la suprema gracia, en que se perfeccionan los Angeles y los hombres.* Fundados en esta probabilidad, en los cientificos conocimientos del Criador y de las criaturas, y en el uso de razon actual, que se le concedieron tambien

(1) Genesis, 18. *vers.* 23. 24. *et sequent.*

(2) Aut dimitte eis hanc noxam, aut si non facis, dele me de libro tuo quem scripsisti. *(Exod. 32. vers. 31. et 32.)*

(3) Qui sedes super Cherubim, manifestare..... excita potentiam tuam et veni, ut salvos facias nos... *(Psalm. 79. vix per tot. Ps. 78. 8. Ps. 84. 8.)*

(4) Emitte agnum Domine dominatorem terrae. *(Isaiae. 16. 1.)* Anima mea desideravit te in nocte: sed et spiritu meo in praecordiis meis de manè vigilabo ad te.... *(Isai. 26. vers. 9. 10. 12. Et cap. 45. vers. 8. Et cap. 64. vers. 1.)*

(5) Desiderium collium aeternorum. *(Genes. cap. 49. vers. 26.)*

(6) Desideratus cunctis gentibus. *(Agg. 2. 8.)*

(7) Verè languores nostros ipse tulit.... disciplina pacis nostrae super eum. *(Isai. cap. 53.)*

(8) Non est in alio aliquo salus. Nec enim aliud nomen est sub cœlo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri. *(Act. Apost. 4. 12.)*

(9) Jerem. *in Thren.*

(10) Daniel vir desideriorum. *(Daniel. cap. 10. vers. 11.)*

(11) Tristitia mihi magna est, et continuus dolor cordi meo. Optabam enim ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis, qui sunt cognati mei secundum carnem. *(Rom. 9. vers. 2. et 3.)*

en aquel instante, nos parece estar viendo á esta Niña prodigiosísima en el vientre de su gloriosa madre Ana, y desde el mismo instante, en que fué hecha la mejor imagen de Dios, gimiendo y llorando por los hijos de Eva, y ofreciendose á la Magestad suprema como victima por todos los hombres. Allí nos parece verla condolida, y enferma mejor incomparablemente que San Pablo, cuando decia (1): *¿Quien enferma, y yo no enferma? ¿Quien se escandaliza, y yo no me abraso?* Allí presenta al Señor, en favor, de los hombres, mordidos por la serpiente, un corazon lleno siempre de perfumes mas eficaces, que los del incensario de Aaron (2). Allí con mucho mas celo, que el que consumia á los Apostoles, vuela con sus afectos por el orbe entero, alumbrando á unos, consolando á otros, y siendo para todos como una nube (3) de salud, y proteccion universal. Ni solo es de pensar, que obrase allí de esta manera unicamente con los afectos mentales, sino que tambien es probable, que con acciones humildes de su propio cuerpecito se presentaria ante la divina Magestad, pidiendo el bien y remedio para sus hermanos los hombres.

27. Alguno podrá dificultar, el como nuestra Señora con tan pequeño cuerpecito podia hacer ante la Divinidad genuflecsiones, postraciones, é inclinaciones, estando aun en la matriz: pero esta dificultad quedará deshecha, atendiendo I.° á que el que la hizo en aquel primer instante tan santa, tan sabia, tan razonable, y tan dispuesta para obrar con las facultades del alma, pudo tambien dar modo, y agilidad á los pequeños miembros y organos de su cuerpo, para unas acciones, que siendo para los hombres interesantísimas, eran tambien para Dios sumamente aceptables, como emanaciones al fin, y primicias sanisimas de su pura criatura mas predilecta. II.° Porque si el Señor San Juan Bautista, teniendo poco mas de seis meses de engendrado, á la presencia del Divino Salvador saltó de gozo, reconociendo á su Redentor, y deseando, como dice el Crisostomo, romper las paredes de la matriz, para salir dando voces, y anunciar á los hombres el descendimiento, y feliz llegada de su Remediador; nada tiene de increible, que la Santísima Virgen recibiese, al tiempo de su animacion, esta misma y mas perfecta agilidad en sus organos y miembros, para ocu-

---

(1) Quis infirmatur, et ego non infirmor? quis scandalizatur, et ego non uror? *(II. Corinth. 11. 29.)*

(2) Lib, Numer. *cap.* 16, *vers.* 46.

[3] Medicina omnium in festinatione nebulae. [*Eclis.* 43. 24.] Ego sicut nebula texi omnem terram. [*Eclis.* 24. 6.]

rir solicita con agrado de Dios á las urgencias ruinosas de los hombres. Sí no obstante lo espuesto, aun se dijere por alguno: ¿Como nuestra Señora pudo obrar asi, estando en el vientre de su gloriosa madre, y apenas criada? Nos parece venir muy al intento lo que San Juan Crisostomo (1), respondiendo á objecion igual, en boca del Precursor dijo: *Grande es, dice, el misterio que se obra, y el hecho es remoto á todo alcance humano.*

CAPITULO SEGUNDO.

DE LOS MERITOS CRECIDISIMOS, QUE LA SANtisima Virgen contrajo desde su gloriosa Natividad hasta dar á luz al Divino Verbo vestido de hombre.

28. Los santos Angeles, mirando á toda la naturaleza humana como á una raiz emponzoñada por la culpa original, y como á una tierra estéril, arida y desierta, donde no se descubrian con perfeccion las preciosidades de la gracia; al ver esta gracia en la concepcion de nuestra Señora tan caudalosa como el mar, y tan frondosa y bella como el Carmelo y Sarón; atonitos sin duda, y como pasmados debieron con Salomon decir: ¿*Quien es esta, que sube por el desierto, como varita de humo de los aromas de mirrá, y de incienso, y de todo polvo de perfumero* (2)? Y estos mismos Angeles ¿que dirian, cuando los Santos Joaquin y Ana, *como espirituales montes*, usando de las palabras del Damasceno, *destilaron dulzura* (3) en aquel nacimiento, que cada siglo contendia anhelando por hacerlo suyo (4); y que la Santa Iglesia, segun los esbortos de los Padres (5), debe celebrar, y celebra en efecto con

---

(1) Magnum est, inquit, quod peragitur mysterium, et actus ab humana remotus comprehensione. [*S. Joann. Chrysost. apud Breviar. Rom. in die 2. Julii festivit. Visitat. B. Mariae Virg. lect.* 11. *Nocturni.*]

(2) Quae est ista, quae ascendit per desertum sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhae, et thuris, et universi pulveris pigmentarii? [*Cantic.* 3. *vers.* 6.]

(3) Joachim et Ana tanquam spirituales montes dulcedinem stillarunt. (*S. Joann. Damasc. orat.* 1. *de Nativitate B. Mariae Virg.*)

(4) Certabunt saecula quodnam ortu Virginis gloriaretur. (*S. Joan. Damasscn.*)

(5) Cum summa exultatione gaudeat terra nostra tantæ Virginis illustrata natali. (*S. Augst. serm. de Nativitate Virginis Mariae.*) Voluptatem ferre nequeo, vincor miraculis, lymphatum me reddit affectus: vincat cupiditas, cedat metus, cantet in cythara spiritus; laetentur cœli, et exultet terra, hodierno die steriles portae apperiuntur, et virginea ae

la solemnidad mas augusta? Los Santos Angeles, viendo á nuestra Señora caminar nueve meses en el vientre de su gloriosa madre Ana por los senderos mas altos de todas las virtudes con los pasos mas agigantados, quedaron como pasmados; pero al verla nacer, considerandola la criatura pura entre todas mas noble (1), y la que en dignidad de eleccion se sobreponia á la altura de ellos mismos (2), admirados ciertamente de su hermosura, y atonitos por su grandeza y poder, debieron indudablemente declarar su espanto con el mismo Salomon, diciendo (3): *¿Quien es esta, que marcha como la aurora al levantarse, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, terrible como un egercito de escuadrones ordenado?* Y despues celebrando la concepcion santísima de esta Sulamita peregrina, admirando sus copiosos coros de virtudes y egemplos, y pasmados de los pasos presurosos, y bien sentados, con que corria á la mas encumbrada perfeccion, embelesados de belleza tan estremada esclamarian tambien con el sabio hijo de David, diciendo: *Vuelvete, Vuelvete, Sulamita: vuelvete, vuelvete, para que te miremos* (4) *¿Que verás en la Sulamita, sino coros de escuadrones? ¡Cuan hermosos son tus pasos en los calzados, hija de Principe* (5)*!*

---

divina janua prodit, ex qua, et per quam Deus in Orbem terrarum corporaliter introivit. *(S. Joann. Damascen. orat. 1. de Nativit. B. Virg. Mariae.)* Exultemus in hac die, in qua, dum Beatissimae veneramur Virginis ortum, cunctarum etiam novi testamenti festivitatum celebramus initium. Exultemus, inquam, in hac die praecipua, et totis visceribus in Domino delectemur, in qua, dum Redemptoris nostri recolimus matrem, reliquarum festivitatum celebramus originem. *(S. Petr. Damian. Homil. 48. de Nativ. Deipar.)* Cunctis solemnitatibus est antiquior tempore, nequaquam esse debet inferior dignitate. *(Idem, Ibidem.)* Quale, quantumque gaudium in Dedicatione templi Salomonis fuit Israelitis? Quale et quantum gaudium B. Mariae Nativitas populo christiano debet afferre, in cujus uterum, velut revera sacratissimum templum, Deus ipse descendens, et humanam naturam ex ea suscipere, et cum hominibus dignatus est visibiliter habitare? *(Idem, Ibidem.)*

(1) Fuit ergo B. Virgo nobilior creatura omnibus creaturis, quae in humana natura fuerint; aut possint, aut potuerint generari.... [*S. Bernardin. Senens. tom. 1. serm. 60. art. 1.*]

(2) Omnem electae creaturae altitudinem electionis suae dignitate transcendit. [*S. Gregor. Magn. in lib. 1. Reg. cap. 1.*]

(3) Quae est ista, quae progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata? [*Cantic. 6. vers. 9. Vide hic Cornel. Alapide in sens.* 3.]

(4) Revertere, revertere Sulamitis: revertere, revertere, ut intueamur te. (*Cantic. cap. 6. vers. 12.*)

(5) Quid videbis in Sulamite, nisi choros castrorum? Quam pul-

29. De este modo pues los Santos Angeles se recreaban, admiraban, y complacian en la formacion, adelantamientos virtuosos y natividad gloriosa de Maria, Señora nuestra; y de esta manera salió de la matriz de su felicisima madre Ana, como la paloma de Noë salió del arca, para proporcionar con sus virtudes la oliva de la paz porque los hombres suspiraban; y para ser, como la llama San Juan Damasceno (1), *Escala viva*, formada de un modo tal, que tocando al cielo y á la tierra, como la vista por Jacob (2), sirviese al mismo Dios para en la tierra reposar en ella.

30. Los Santos Padres, considerando bien los efectos prodigiosos de la natividad gloriosa de esta Virgen amabilisima, y parificandolos con los del Alba al nacer, de comun acuerdo la denominan *Aurora* (3): ya porque anunciaba muy cercano el nacimiento del *Sol de Justicia* Cristo Señor, que habia de salir pronto de sus entrañas; y ya porque en su Natividad gloriosa, como que desterraba de la tierra las obscuras sombras, que encadenaron en otro tiempo á los Egipcios (4), y presagiaba á los mortales la procsimidad del dia claro, que en tiempo es eterno, y en felicidad inefable. La llaman tambien *Formidable* (5); porque la con-

---

chri sunt gressus tui in calceamentis, filia principis! (*Cantic. 7. vers.* 1.) Virginem Mariam fuisse natam de quatordecim Patriarchis, de quatuordecim Regibus, de quatuordecim Ducibus comprobatur. (*S. Bernardin. Senens. tom.* 1. *serm.* 60. *art.* 1.)

(1) Vivam scalam sibi ipsi condidit, cujus ima pars in terra firmata est, summa autem ad cœlum usque porrigitur, in qua Deus requiescit. (*S. Joann. Damasc. orat.* 1. *de Nativitate Deiparae*)

(2) Viditque in somnis scalam stantem super terram, et cacumen illius tangens cœlum: Angelos quoque Dei ascendentes et descendentes per eam. (*Genes.* 27. 12.)

(3) Aurora rutilans novi diluculi. (*S. Hieron. epist. sivè serm. ad Paulam et Eusthoq.*) Aurora in vitae hujus nocte virginitatis radiis circumfulgens, cum ortum Solis Justitiae praenuntiaret, qui mentibus lumen apportat. (*S. Joann. Damasc. in Menaeis Graecor. die* 11. *Januarii.*) Aurora, quae noctem expulit sempiternam, et de die in diem de terra suae virginitatis exortum terris infudit. (*S. Petr. Damian. serm. Assumpt. B. Mariae Virginis.*) Aurora de miles de maneras, como se puede ver en los Padres y Escritores citados por Hipolito Marracci *in Polyanth. Mariana tit. Aurora.*

(4) Una enim catena tenebrarum omnes erant colligati. (*Sapient.* 17. *vers.* 17.)

(5) Non sic timent hostes visibiles castrorum acies copiosa, sicut aereae potestates Mariae vocabulum, patrocinium et exemplum: fluunt, et pereunt sicut cera à facie ignis, ubicumque inveninnt crebram hujus nominis recordationem, devotam invocationem, solicitam imitationem. (*S. Bonavent. in Speculo Virg. Mariae, cap.* 3.)

templan al nacer mas terrible contra el infierno, que los copiosos y ordenados campamentos contra sus adversarios. Finalmente los Santos Padres á Maria, Señora nuestra, la denominan *Luna* (1), y *Sol* (2), por analogias muy propias; y entre ellas, porque desde su Natividad gloriosa, asi para el cielo, como para la tierra, brilló, á semejanza de estos dos astros clarísimos, con los resplandores de toda hermosura y gracia, y con los rayos refulgentes de todas las virtudes.

31. ¿Y que virtudes obraria, nacida ya, y colocada en la militante Iglesia, aquella Niña perfectísima, que sin haber nacido, y desde el primer instante de su animacion, supo corresponder á su gracia primera con mayor perfeccion, que aquella á que los Angeles y hombres todos pudieron llegar con la gracia suprema? Satisfaremos á esta pregunta con tres *Artículos*; en los que hablaremos epilogadamente de los méritos, y virtudes en comun de esta gran Señora, considerados en tres distintos tiempos: I.° *desde su gloriosa Natividad hasta su presentacion en el templo*: II.° *desde esta misma Presentacion hasta que el Divino Verbo descendió á tomar carne de ella*: III.° *desde la Encarnacion del Hijo de Dios hasta haber nacido de su vientre purísimo.*

ARTICULO PRIMERO.

DE LOS MERITOS Y VIRTUDES DE MARIA NUESTRA Señora, desde su Natividad gloriosísima hasta su Presentacion en el templo.

32. Se escribe de la célebre Judit en su libro, que, cuando estaba en su casa, se ocupaba en su oratorio en clamar al Señor, postrada humildemente, y cubierta de ceniza su cabeza, pidiendo

(1) Luna crescens admirabilitèr in consummatione. (*Non ut illa de qua loquitur Eccles.* 43. 7.) Beata nempe Maria crevit ut Luna, non autem decrevit, ibat autem de virtute in virtutem. (*S. Albert. Magn. serm.* 2. *in Assumpt. B. Mariae V.*) Luna multiformitèr. [*Vease á la Polyanth. Mariana de Hipolito Marraci tit.* Luna.]

(2) Sol non cessans moveri, sed semper proficiens; numquam deficiens nec sibi, nec aliis amorem in altari cordis sui tanquam ignem indeficientem jugitèr portans. (*S. Philip. Apost. in tract. B. Mariae Virg. serm. apud Amedeum Rapt.* 8.) Sol de mil modos. (*Vease la Polyanthea citada titulo* Sol.)

el remedio de los graves males, en que su pueblo se hallaba, y de los gravisimos y enormes que de muy cerca le amenazaban: mas cuando, disponiendolo Dios, salió de su casa, el Espíritu Santo dice de ella (1), que se presentó al pueblo de Israel hermosisima, ungida de balsamos aromaticos muy preciosos, y ataviada de los adornos y ropages mas bellos; á todo lo cual el Señor añadió la gracia ó elegancia mas peregrina. De este modo salió Judit de su casa con resolucion firme de celar la gloria de Dios (que los Assirios intentaban quitar del mundo) acabar con los enemigos de Israel, y proporcionar un gozo muy cumplido á su pueblo. Pero al presentarse asi en las puertas de Betulia al Principe Ozias y á los presbíteros, que alli la esperaban, les prohibió indagasen lo que ella iba á hacer, diciendo: *Mas no quiero que vosotros pretendais indagar lo que voy á hacer* (2).

33. Maria, Señora nuestra, dice San Alberto el Grande (3), *es la Judit nuestra, en la que se encomienda la hermosura mas digna de admirarse, y la Sabiduria sobre la de todos los mortales digna de ser venerada; del nombre la noble excelencia, la caridad amplisima, la gratitud mayor, la fortaleza ecsimia, la humildad profundisima.* Y ella es, dice Roberto Belarmino (4), *la Judit fortisima, y castisima, que no cortó la cabeza de Holofernes, sino que pisó, é hizo pedazos á la del Dragon.* Por esto, si aquella Heroina de Israel, mientras estuvo en su casa, se ocupó en pedir á su Divina Magestad, en trage y posicion humilde, y con gemidos del corazon, el remedio de los graves males, que afligian ya al pueblo, y de los muy enormes que con precsimidad le amenazaban: Maria, Señora nuestra, mientras estuvo en su casa natural ó matriz de su gloriosa madre Ana, se ocupo, como ya dijimos, en clamar escondidamente al Señor con humilde postracion y gemido, para que remediase pronto los gravisimos males, que toda la naturaleza humana esperimentaba desde el pecado original; y los terribilisimos, que la amenazaban, sino ocurria con la promesa de su amor. Si Judit, cuando salió de su casa, y se presentó al pueblo, apareció hermosisima á todos, ungída de los balsamos mas suaves y fragrantes, y adornada de los ropages mas preciosos: Maria, Señora nuestra, cuando salió del vientre de su gloriosa madre Ana,

---

(1) Judith, *cap.* 8. 9. *et* 10.

(2) Vos autem nolo ut scrutemini actum meum. *(Judith.*8.*vers.* 33.*)*

(3) S. Albert. Magn. *in Bibl. Mariæ super lib. Judith.*

(4) Judith. fortissima et castissima, quæ non caput Holofernis amputavit, sed caput Draconis conculcavit, et contrivit. *(Cardinal. Robert. Bellarm. conc.* 2. *super* Missus est.*)*

nació ungída de los balsamos mas esquisitos del Empireo; es decir, de las mayores gracias del Altísimo, adornada de los inditos ropages de todas las virtudes, y tan bella y peregrina, como el Divino Esposo, celebrandola, nos la demuestra diciendo: *¡Que hermosa eres amiga mia, que hermosa eres! Tus ojos de palomas, sin lo que está oculto por dentro* (1). Si Judit salió de su casa con resolucion firme de celar la gloria del unico y verdadero Dios, esterminar los enemigos de Israel, y proporcionar el gozo mas cumplido al pueblo fiel; y para esto se valió de la hermosura, y otros dones del cielo, que la hicieron terrible, y por los que los mismos Asirios la celebraron diciendo: *No hay muger como esta sobre la tierra en parecer, en belleza, y en cordura de palabras* (2): Maria, nuestra Señora, salió de la matriz de su gloriosa madre Ana con el proposito mas firme de celar grandiosa y continuadamente el honor y gloria de la suprema Magestad, de hacer por humillar y destronar á Lucifer y sus Demonios, y de procurar del cielo el gozo inefable porque suspiraban todos los hombres; y para tamaña empresa se valió de la casi inmensa gracia, elegantísima y sublíme perfeccion, y poder, que habia recibido del Criador; y á que ella habia correspondido de un modo tal, que mereciese la celebrase el Divino Esposo, diciendo: *Hermosa eres amiga mia, suave, y graciosa como Jerusalen: terrible como un egercito de escuadrones ordenado* (3). Si Judit, realizándo sus muy justos designios, y llenando adecuadamente sus planes honestisimos, mereció oir del sumo Pontifice Joaquin, de los Sacerdotes, de los Príncipes y de todo el pueblo, las mas altas bendiciones (4): Maria, Señora nuestra, cooperó eficazmente, para que en ella por el bendito fruto de su vientre realizase el Altisimo los vastisimos designios, porque suspiraba: y siendo estos la salud, libertad, gracia y gloria de todo el genero humano, es muy justo que por la parte, que tuvo ella en bienes tan inefables, toda humana criatura, uniendo sus voces con las de Israel, con mas razon, que este á Judit, á Maria

(1) Quam pulchra es amica mea, quam pulchra es! Oculi tui columbarum, absque eo, quod intrinsecus latet. (*Cantic.* 4. *vers.* 1.) Aquí el Divino Esposo celebra la perfeccion interior y exterior de la Iglesia, del alma santa, y muy singularmente de nuestra Señora.

(2) Non est talis mulier super terram in aspectu, in pulchritudine, et in sensu verborum. (*Judith.* 11. *vers.* 19.)

(3) Pulchra es, amica mea, suavis, et decora sicut Jerusalem: terribilis ut castrorum acies ordinata. (*Cantic.* 6. 3.)

(4) Judith. *cap.* 13. *vers.* 23, 24, 25, *et* 26. *Et cap.* 15. *vers.* 10. 11. *et* 12.)

diga: *Bendita eres del Señor Dios excelso tu, ó hija, sobre todas las mugeres de la tierra. Bendito el Señor, que crió el cielo y la tierra, y te encaminó para herir la cabeza del caudillo de nuestros enemigos* (1). *Bendita tu de tu Dios en toda tienda de Jacob, porque en toda gente, que se oyere tu nombre, será engrandecido el Dios de Israel por causa de ti* (2). *Tu eres la gloria de Jerusalen, tu la alegria de Israel, tu la honra de nuestro pueblo. La mano del Señor te confortó, y por eso serás bendita para siempre* (3). Si Judit pues, para conseguir todo el bien, que hemos descrito, prohibió al Principe Ozias, y á los Presbiteros, que indagasen curiosamente sus caminos, y acciones misteriosas: Maria, nuestra Señora, para llegar á ser Madre de Dios, y con esto alcanzar nuestro remedio, caminó, y obró de tal manera, que á los Doctores mas sublimes, aunque sean perspicacisimos en el entender, serán sus vuelos tan ocultos, como para Salomon eran los del Aguila (4); porque la contemplacion, virtudes, y meritos de esta gran Señora, solo el que la crió puede bien conocerlos.

34. El nacimiento pues de esta Niña amabilisima, mirando á estas cosas, es sin comparacion mas digno de celebrarse que el de Noë, Isaac, y Moyses. Cuando nació Noë, se consoló su padre Lamech (5), porque aquel hijo sería en cuya cabeza Dios aseguraba la conservacion del linage humano por el Arca; y la restauracion de sus bendiciones (6), desmerecidas por la corrupcion de los hombres (7). Cuando nació Moyses, fué celebrado su nacimiento por la preciosidad, y gentileza del Niño (8). Cuando nació Isaac, su nacimiento fué la risa, y la alegria de la casa de Abrahan (9). Mas todos estos nacimientos, y cuantos de pura criatura refiere la Historia como celebres, no pueden compararse con el de Maria, Señora nuestra. Porque esta Niña amabilisima, sin el menor asomo de corrupcion, ni en su cuerpo, ni en su alma, nació her-

(1) Judith, *cap.* 13. *vers.* 23. 24. 25.

(2) Ibidem, *vers.* 31.

(3) Ibid. *cap.* 15. *vers.* 9. 10. 11. *et* 12.

(4) Prov. 30. *vers.* 19. Maria fue Aguila singular. *(S. Bernard. Ab. serm. 3. in Ascens.)* Aguila grande, perspicacísima, Reyna de todas las aves. *(Asi los santos Padres apud Polyanth. Marracci tit.* Aquila.*)*

(5) Vocavitque (Lamech) nomen ejus Noe, dicens: iste consolabitur nos ab operibus et laboribus manuum nostrarum, in terra cui maledixit Dominus. *(Genesis 5. vers. 29.)* Ex hisce verbis patet, Lamech fuisse prophetam. . . . . Noë ergo fuit typus Christi. *(Alapide, hic.)*

(6) Benedixitque Deus Noë *et* filiis ejus. *(Genes. 9. vers. 1.)*

(7) Omnis quippe caro corruperat viam suam. *(Genes. cap. 6. vers. 12.)*

(8) Exod. *cap.* 2. 2. Hebr. 11. 23.

(9) Genes. *cap.* 21. *vers.* 6.

mosisima, y elegantisima; no como Moyses, sino en todo, sin que algo le faltase asi de suavidad y gracia, como de belleza: por lo que el Divino Esposo, deleitandose en sus delicias, le habló, y dijo: *Toda eres hermosa, amiga mia, y mancilla no hay en tí* (1). Porque el nacimiento de Maria, nuestra Señora, fué la risa y gozo inesplicables de toda la gran casa del Padre de familias, es decir, de la Iglesia de Dios; debiendo nacer de ella aquel, á quien Abraham miró con grande contento (2) en el nacimiento de su hijo Isaac. Era este el Señor Jesus Hijo de Maria, por el cual se realizaron las divinas promesas hechas á Isaac: de las que habla el sagrado libro del Eclesiástico, diciendo (3): *La bendicion de todas las naciones le dió el Señor.* Finalmente porque el nacimiento de Maria, nuestra Señora, presentaba al Universo la Arca mistica, que figuró la del Diluvio; donde el Verbo Hijo de Dios, simbolizado por Noë, vistiendo nuestra naturaleza de su sangre purisima, habia de morar nueve meses; y de donde habia de salir, para salvar á todo el genero humano del diluvio del pecado, y enriquecerlo de toda bendicion y gracia celestial. A vista de lo cual, si sus benditos Padres Joaquin y Ana (4) hubieran tenido noticia, de quien era aquella Niña preciosisima, abismados en su gozo indecible, hubieran con toda verdad esclamado, y dicho: ¡O Nacimiento glorioso! tu eres el refrigerio de los pecadores, la alegria de los justos, y el singular consuelo de los Santos del seno de Abrahan ¡O nacimiento feliz! que eres gozo para los Angeles, y el beneplacito mayor de los pasados siglos para el supremo Señor. ¡O preciosa y rica perla! que saliste al Sol, para llenar de alegria al universo. ¡O concha divina! que sales al mar del mundo, para colocar en él, y ser madre de la mejor Margarita. ¡O Niña grande! que si apenas te divisan á la luz material los ojos terrenos, no obstante eres en los de la Divina Magestad, y sus

(1) Tota pulchra es Amica mea, et macula non est in te. (*Cantic.* 4. 7.)

(2) Abraham pater vester exultavit ut videret diem meum, vidit, et gavisus est. (*Joann.* 8. *vers.* 56.)

[3] Benedictionem omnium gentium dedit illi Dominus. [*Eccles.* 44. 25.] Vease á S. Pablo *ad Ephes.* 1. 3. Et *ad Galat. cap.* 3.

[4] En la Mistica Ciudad [*parte* 1. *lib.* 1. *cap.* 13.] se dice por revelacion, que la muy gloriosa Ana supo la hija, de que iba á ser inmediatamente madre. Allí mismo se dice, que el muy dichoso San Joaquin por entonces solamente supo, que iba á tener una hija muy grande, á quien pondria por nombre MARIA. Pero en la misma *Ciudad de Dios.* [*part.* 1. *lib.* 11. *cap.* 16. *num.* 660.] se dice, que supo antes de agonizar ser su hija la Madre del Mesias. Si esto se cree, se deja bien conocer el gozo y santidad de los dos, y muy principalmente de santa Ana.

cortesanos, la que aventajas en dignidad y grandeza á todo lo que no es Dios. Bendígate el Excelso, todas las generaciones te ensalzen, y todas las naciones reconozcan, y alaben tu gracia y hermosura. El Orbe entero; ennoblecido con tu nacimiento, dé gloria á Dios, y se alegre; porque en ti ya tiene el aqueducto de las gracias, y la madre dignísima de el que con amor inefable, é infinita misericordia prometió, y ha de llevar al cabo nuestra reparacion.

35. Asi ciertamente, ó de otro modo parecido á este, hubieran esclamado los felicisimos Joaquin y Ana al nacer Maria, nuestra Señora, si como he dicho, hubieran tenido noticia de quien era el fruto preciosisimo, de que eran padres. Mas aunque no la conocieran, como madre del Mesias suspirado, sus virtudes y gracias debieron producir en ellos proporcionadamente, lo que la conversacion y compañia de Cristo Señor ocasionó en sus discipulos Lucas y Cleofas en el camino de Emmaús (1). "Estos dos Discipulos del Señor iban á una aldea, llamada Emmaús, que distaba como dos leguas de Jerusalen, de donde habian salido. En el camino se les asoció Cristo Señor recien resucitado: y como otro cualesquiera caminante, travó con ellos conversacion, y les espuso los lugares de la santa Escritura, que hablaban de su Pasion, Muerte, y Resurreccion. Luego que llegaron á Emmaús, Cristo Señor se despedia de ellos: pero ellos, cautivados por el suave trato del Señor, y enamorados de su muy dulce atractivo, lo detuvieron por fuerza, diciendo: *Quedate con nosotros, porque se hace tarde, y está ya inclinado el dia.* Entró con ellos Cristo Señor, sentose con ellos á la mesa; y al partir el pan, y bendicirlo, corrió el velo, que lo encubria, lo conocieron, y desapareció. Entonces dijeron uno á otro: *¿Por ventura no ardia nuestro corazon dentro de nosotros, cuando en el camino nos hablaba, y nos esplicaba las Escrituras?*" Esto mismo sin duda debió proporcionadamente suceder á los muy dichosos Santos Joaquin y Ana con la Niña amabilisima, de que eran padres, y trataban. Porque, aunque se les hubiera encubierto por Dios nuestro Señor, y no supieran era la destinada para muy pronto ser madre del Mesias suspirado, el aspecto graciosisimo de Niña tan peregrina, y los brillantes resplandores de sus virtudes grandiosas, eran motivos muy poderosos para reconocer en ella un arcano estupendo; y para admirar un misterio ingentisimo. Sus corazones con el trato suave y conversacion afable de nuestra Señora debieron enardecerse; y con el dulce atractivo de ella debieron quedar aprisio-

(9) Luc. *cap.* 24.

nados. La Niña Maria pues con sus gracias, y con sus perfecciones, en los tres años, que segun los antiguos Padres y Escritores (1), mediaron entre su Nacimiento y su Presentacion en el templo, debió encadenar los afectos de sus muy venerables y ancianos (2) padres; porque era ella en su casa para la vista de ellos como un cielo de gloria (3), y como un Paraiso (4) de toda vistosa y fragrante planta de virtud.

36. Si las Historias Eclesiásticas, hablando de varios Santos, refieren de ellos muchas virtudes, asi de abstinencia, como de caridad con el pobre, de devocion y otras; y esto en la mas tierna infancia, y cuando aun mamaban: ¿que se deberá pensar de Maria, nuestra Señora; cuyas primeras virtudes en el instante de su animacion fueron mas perfectas, que las ultimas de toda otra pura criatura, sea esta hombre, ó sea Angel? El silencio, en los otros niños preciso, fué en Maria virtuoso en su primer año; porque calló, pudiendo hablar con el mas alto saber; ocultando asi el secreto del gran Rey. Maria en los tres años, que hemos dicho, estuvo con sus muy Santos Padres, dormia velando su corazon; se alimentaba sin separarse del fiel de la necesidad; sin dejar de tocar en él, y sin jamas propasarse: cosa que San Agustin mucho deseó, lamentandose de no poder atinar, ni menos fijarse en este medio precioso, verdarero fiel de la parsimonia. Maria, siempre dirigida por la mejor luz, era en un todo modesta, su-

(1) S. Epiphanius Monachus *in lib. de vita B. Mariae Virg.* S. Greg. Nazz. S. Germanus Episcop. Constantinop. Niceforus, Gregor, Nicomed. Gregor. Thesalonicens. S. Bonavent. Rmus. Carthagena, *in hoc Praesentationis mysterio, lib. 3. Homil. 1.* Et Franc. Suarez *in Summa D. Thom. tom. 2. quaest. 29. art. 2. Disput. 7. Sect. 1.*

(2) Se dice, que los Padres de la Santísima Virgen, cuando se casaron tenian de edad, Santa Ana 24. años, y San Joaquin 46. Veinte años pasaron sin sucesion, hasta que tuvieron á nuestra Señora: en cuyo tiempo es sabido, que Santa Ana tenia 44. y San Joaquin 66. años.

(3) Cœlum virtutibus coruscans, majus eo, quod est in rerum natura. *(S. Joann. Chrysost. orat. 7. in SS. Deiparam.)* Cœlum Dei, multis luminibus coruscum, lucem sole priorem emittens. *(S. Andr. Cretens. can. in Sancta Lumina.)* Cœlum divinum tantis donis adornatum, ut numerantiad numerandum semper restet. *(S. Bonavent. serm. 1. de B. Maria. V.)* Cœlum multiformitèr. *Vease la Polyanth. Hyppolit. Marraccitit.* Cœlum.

(4) Paradysus delitiarum, totiusque amenitatis, atque immortalitatis. *(S. Ephrem, serm. de laud. B. Virg. Mariae.)* Paradysus floridus, et immarcesibilis, in quo plantatum est Lignum vitae, quod omnibus ultrò fructum praebet immortalitatis. *(S. Proclus, orat. 6. de laud. Virg. M.)* Vease al P. Hipolito Marracci *ubi supr. tit.* Paradysus.

misa, dulce, y en toda accion perfectisima. Abrasabase entre las llamas del divino amor; por lo que, con mas motivo y con mayores ansias que David su progenitor, repetiria aquello (1), que dice: *Me tomaste de mi mano derecha, y me condujiste segun tu voluntad, y con gloria me amparaste. ¿Porque que hay para mi en el cielo? ¿y fuera de ti que hé querido sobre la tierra? Desfalleció mi carne y mi corazon: Dios de mi corazon, y mi porcion, Dios, para siempre.* Despues, mirando á la promesa de encarnar Dios, sin saber era ella la destinada para madre del divino Verbo, dirigiria sus ansias y suspiros al cielo, y diria, *En la senda de tus juicios, Señor, te hemos aguardado: tu nombre: y la memoria de ti son el deseo del alma. Mi alma te deseó en la noche; y con mi espíritu en mis entrañas madrugaré á ti..... Señor, nos darás la paz á nosotros: porque todas nuestras obras has obrado en nosotros.* De este modo con Isaias (2) hablaria la Santísima Virgen al Señor sobre este particular: y con David al mismo intento añadiria: *Tú levantandote tendrás misericordia de Sión; porque tiempo es de apiadarte de ella, porque ya viene el tiempo* (3). *Oye, Señor, mi voz con la que he clamado á ti: ten misericordia de mi, y oyeme. Contigo habló mi corazon, mi rostro te há buscado: tu rostro hé de buscar yo. Señor* (4). *O Dios, tu volverás á darnos vida, y tú pueblo se alegrará en ti. Muestranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salud* (5). *Tu que gobiernas á Israel, atiende: tú que guias á Joseph como á oveja. Que estás sentado sobre los Querubines, manifestate delante de Ephraim, Benjamin, y Manasses. Escita tu poder, y ven á hacernos salvos. Dios, conviertenos, y muestranos tu rostro* (6), *y seremos salvos..... Dios de los poderios, vuelvete: mira desde el cielo y atiende, y visita esta viña. Y perfecciona á esta, que plantó tu diestra, y mira el hijo del hombre* (7), *que afirmaste para ti. ..... Sea tu mano sobre el varon de tu diestra* (8); *y sobre el hijo del hombre, que afirmaste para ti. Y no nos apartamos de ti: nos darás vida, é invocarémos tu nombre. Señor Dios de los poderios, conviertenos; y muestranos tu rostro, y seremos salvos* (9). Ademas en orden á

(1) Ps. 72. *vers.* 24. 25. et 26.
(2) Isaias, 26. *vers.* 8. 9. et 12.
(3) Psalm. 101. *vers.* 14.
(4) Ps. 26. *vers.* 7. 8.
(5) Ps. 84. *vers.* 7. 8.
(6) Este *rostro* es Jesucristo, que es la cara de Dios. *Vease á Fr. Luis de Leon* en el nombre *Faces.*
(7) Este *hijo del hombre* es Jesucristo nuestro Señor. *Vease á Le-Blanc in Ps.* 79. *vers.* 16.
(8) Cristo Señor es el *varon de la diestra de Dios.* Vease al mismo Le-Blanc, y á Lorino *Ibid. vers.* 18.
(9) Ps. 79. *vers.* 2. 3. 4. 8. 15. 16. 18. 19. *et* 20.

sus progimos la dulcísima Niña María, despues de pedir continuamente á Dios por ellos, los socorreria de los bienes de sus muy Santos Padres, que eran medianos; y los encantaria con su afabilidad, gracia, y dulzura: procediendo en un todo con la regla y direccion del Espíritu Santo.

37. Ibase así perfeccionando de dia en dia esta Niña felicísima, que comenzó su virtud primera, como dijimos ya, donde terminaba la de todos los hombres y Angeles. Y apenas comenzó á hablar, no le fué ya posible el encubrir, que estaban de asiento en ella con perfeccion muy eminente los frutos del Espíritu, de que San Pablo habla á los fieles de Galacia (1); los dones del Espíritu Santo, que nos describe Isaias (2); y la caridad con todos los efectos de ella, que el Apóstol declaró á los Corintios (3), diciendo: *La caridad es paciente, es benigna: la caridad no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve á ira, no piensa mal, no se goza de la iniquidad, mas se goza de la verdad: todo lo sobrelleva, todo lo creé, todo lo espera, todo lo soporta. La caridad nunca fenece.* De este modo la muy santa y bendita Niña María se iba proporcionando en la casa de sus dichosísimos Padres, para algun dia llegar á ser el Arco Iris, que atrayendo con los afectuosos y estendidos brazos de su gracioso cariño al Hijo de Dios, y trasladandolo á su virginal seno desde el seno del Padre, le hiciese ser nuestra paz.

38. Para el efecto, desprendida de todas las cosas, humillada de un modo inesplicable, y con una mansedumbre mayor sin comparacion que la de Moyses (4), dirigia María al Señor los afectos del corazon mas puro: le presentaba en su alma perfectísima los incendios de la portentosa Zarza de Oreb (5); renovaba por momentos sus resoluciones santísimas (6), anhelando por la per-

---

(1) Fructus autem Spiritus est: Charitas, gaudium, pax, patientia, benignitas, bonitas, longanimitas, mansuetudo, fides, modestia, continentia, castitas. (*Ad Galat. cap. 5. vers. 22. 23.*)

(2) Isaias, *cap. 11. vers. 2. et 3.*

(3) Ad Corinthios, *epist. 1. cap. 13.*

(4) Erat enim Moyses vir mitissimus super omnes homines qui morabantur in terra. (*Lib. Numeror. cap. 12. vers. 3.*)

(5) Apparuitque ei [Moysi] Dominus in flamma ignis de medio rubi: et videbat quod rubus arderet, et non combureretur. (*Exod. 3. vers. 2.*) María rubus ardens, sed non consumptus. (*S. August. serm. 19. ad fratr. in Eremo.* Ita etiam *passim* omnes SS. PP.)

(6) Ascensiones in corde suo disposuit. (*Ps. 83. vers. 6.*)

feccion del Padre celestial (1). Lloraba en lo escondido las ofensas hechas á su Magestad, y los desastres ocasionados por la culpa en sus hermanos los hombres; y se ofrecia á Dios por victima para conseguir la salud y paz de todos. Con esto llegó á tan sublime grado en su casa el suave olor de la perfeccion de la Santísima Niña Maria, que con la divina Sabiduria, en cierto sentido, desde entonces pudo yá muy bien decir (2): *Como cinamomo, y balsamo aromático di fragrancia: como mirra escogida di suavidad de olor: y como estoraque, y galvano, Onique* (3), *y gota, y como incienso no sacado por incision, perfumé mi habitacion, y como balsamo no mezclado mi olor. Yo como terebinto estendí mis ramos, y mis ramos son de honor y de gracia. Yo como vid eché fruto de suave olor; y mis flores son frutos de honor y de riqueza.* Asi pudo con mucha razon hablar, desde que nació, á la vista de las virtudes, que antes de ser presentada en el templo, para allí morar, obró por tres años en su casa, la que con la misma divina Sabiduría (4), pasado algun tiempo, pudo en el sentido mismo tambien decir: *Yo madre del amor hermoso, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza* (5). *En mi toda la gracia del camino y de la verdad* (6), *en mi toda esperanza de vida y de vir-*

---

(1) Estote ergo vos perfecti, sicut et pater vester cœlestis perfectus est. *(Math. 5. vers. 48.)*

(2) Ecclis. 24. *vers.* 20. *et sequent.*

(3) Onique ó uña olorosa, que es concha de un pez, parecida á la de la púrpura, que es otro, pero con escamas. Comunmente se cree se alimenta la ostra del Onique del nardo espigado en las lagunas de las Indias, y que por eso huele tanto.

(4) Ecclis. *cap.* 24. *vers.* 24. 25. 26. *et* 27.

(5) La B. Virgen, en sentido místico, es la *madre del amor hermoso.* Porque, como dice S. Buenaventura, *en el espejo de la Virgen Maria, capitulo seis*, mirando á aquello de Isaias cap. 11. *Saldrá una vara de la raiz de Jesse, y de su raiz subirá una flor. Y reposará sobre él el espíritu del Señor: espíritu de sabiduria, y de entendimiento, &c.* „Cualquiera que, „*dice*, desea alcanzar estos siete do„nes del Espiritu Santo, busque en „la vara dicha á la flor mencionada: „porque por la vara á la flor, por „la flor al Espiritu, que en la flor „misma reposa, llegamos; por Ma„ría nos acercamos á Cristo, y por „Cristo encontramos la gracia del „Espiritu Santo. Y por esto S. Ber„nardo, hablando á Maria, dice: *Por „ti tenemos entrada y procsimidad al „Hijo, ó bendita interventora de la „gracia, engendradora de la vida, „madre de la salud, para que por ti „nos reciba, el que por ti se nos dió.*"

(6) Por mi se alcanza la gracia de conocer la verdad, y de atinar con el camino, que lleva á ella. Es pues la Santísima Virgen la *Pandora* nuestra, esto es, *la feliz madre de toda merced.* [Vide Alapide hic.]

tud (1). *Pasad á mí todos los que me codiciais, y llenaos de mis frutos* (2). *Porque mi espíritu es mas dulce que la miel, y mi herencia mas que la miel y el panal* (3).

39. El demonio, que no pierde instante en procurar la perdicion de toda humana criatura desde el momento de su ecsistencia (4), acechaba de continuo por conocer, cuando se concebia aquella muger vista por él en el cielo como señal grande, que se describe en el Apocalipsi (5), y que por sentencia muy antigua de Dios (6), habia de quebrantar su cabeza. El Señor con muy alto consejo ocultó á Satanas la concepcion purísima de esta su escogida. Pero Lucifer, acercandose cuanto pudo á esta Niña prodigiosa, como de ordinario lo hacia con todas, encontró en ella un natural, virtud, y fuerza muy singular, que le incomodaba mucho, y llamaba todo su cuidado; y por esto sin duda redoblaría contra ella sus tentativas. Pero se encontró, sin bien conocerlo, ser esta Niña grandiosisima, á la que la tierra de Juda en cierto dia habia de ce-

---

(1) *De virtud*, esto es, de fortaleza, para vencer las pasiones, y triunfar de todos nuestros adversarios.

(2) La Santísima Virgen, queriéndo acudiesen las almas todas á la participacion de sus muy deseables frutos, ó mercedes, á Santa Brigida habló, y dijo: *Yo soy la Reyna del cielo, yo madre de misericordia, yo el gozo de los justos, y la que á Dios llevo los pecadores; ni hay pena alguna del Purgatorio, que por mi intercesion no se haga mas remisible y tolerable, de lo que de otro modo seria. Ninguno hay tan maldito, que, mientras es viador, carezca de mi misericordia; porque por mi causa será menos tentado por los demonios, que seria sin mi valimiento. Ninguno está tan apartado de Dios, sino fuere totalmente maldito, que, si me invocare, no se convierta á Dios, y obtenga misericordia.* [S. Birgit. lib. 6. Revelat. *cap.* 10.] Esto mismo reveló el Señor á Santa Catarina de Sena, diciendo en conclusion: *Porque Maria es por mi escogida muy señaladamente, preparada y dispuesta como cebo dulcísimo para aprehender á los hombres, y principalmente las almas de los pecadores.*

(3) Quin potiùs ipsam Mariam manna dixerim, quia est subtilis et splendida, suavis et virgo, quae velut cœlitus veniens, cunctis Ecclesiarum populis cibum dulciorem melle defluxit: quem qui edere aut manducare neglexerit, vitam in semetipso habere non poterit. *(S. Ambrosius, in Ps. 21.)*

(4) 1. Petr. 5. *vers.* 8.

(5) Signum magnum apparuit in cœlo: Mulier amicta Sole, &c. *(Apoc. 12. 1.)* Maria est mulier amicta Sole, id est, Christo, qui de se ipso ipsam ornavit, decoravit, et fecit totam luminosam: non suis radiis solum, sed et se ipso, undè virginis claritas in alios redundabat. *(S. Thom. Aquinat. in cap. 12. Apoc.* Ita etiam *SS. August.* Bernard. &c. &c.)

(6) Ipsa conteret caput tuum

lebrar; segun lo anunciado por Isaias (1), diciendo: *Sion es la ciudad de nuestra fortaleza, el Salvador será puesto en ella por muro y por baluarte.* Maria, nuestra Señora, es esta Sion mistica, segun lo entienden con otros en cierto sentido San Alberto el Grande (2) y Hailgrino (3). Porque Maria, como dice el Damasceno (4), *es la ciudad animada de Dios vivo, de la que se han dicho cosas gloriosas* (5). Y, como dice San German (6), *es la ciudad sagrada del gran Rey Dios, en cuyos baluartes es conocido el mismo Dios; y dejandola incontaminada, pasó por medio de ella commoviendo las gentes, y postrando los Reyes, para que adoren la gloria de ella.*

4o. Maria, Señora nuestra, segun los Santos Juan Damasceno (7), Alberto el Grande (8), German (9), Bernardo (10), y Joseph Hymnografo (11); y segun los doctos Ruperto Abad (12),

---

(*Genes. 3. vers. 15.*) Maria est mulier fortis, quae serpentis caput contrivit. (*S. Bernard. Ab. serm. 2. de Assumpt. B. V. S. Fulbert. Carnot. serm. 1. Nativ. V. Mariae.* Et passim omn. SS. PP.)

(1) In die illa cantabitur canticum istud in terra Juda: Urbs fortitudinis nostrae Sion Salvator, ponetur in ea murus et antemurale. (*Isaias 26. vers. 1.*)

(2) Maria urbs fortitudinis contra omne malum. (*S. Albert. Magn. in Bibl. Mariana sup. Isai. 26. 1.*)

(3) Urbs fortitudinis, cujus antemurale fuit jugis Angelorum custodia. . . . . Urbs fortitudinis nostrae, in qua conclusus est Salvator per incarnationis mysterium, et ipse eam conclusit, ut murus per defensionis ministerium. (*Joann. Hailgrin. in cap. 4. Cantic. canticor.*)

(4) Civitas animata Dei viventis, de qua dicta sunt gloriosa. (*S. Joann. Damasc. in Menaeis Graecor. die 27. Januarii.*)

[5] Gloriosa dicta sunt de te civitas Dei. (*Ps. 86. vers. 3.*)

[6] Civitas Regis magni (*Ps. 47. 3.*) Civitas sacra magni Regis Dei, cujus in turribus ipse Deus cognoscitur, mediusque pertransit inconcussam servans gentes commovens, et Reges prosternens, ut adorent gloriam ipsius. (*S. German. Episcop. orat. 1. in Praesent. B. Mariae Virg.*)

[7] Lectulus augustus ac venerandus, quem Salomon praedesignavit circumdatum sexaginta fortissimis. (*S. Joann. Damasc. ubi supra, et in Can. SS. Deiparae.*)

[8] Lectulus Salomonis, in quo requievit novem mensibus Filius Dei. (*S. Albert. Magn. in Bibl. Mariana super lib.* Cantic. canticor.)

[9] Lectulus Salomonis, quem sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel. (*S. German. Constantinop. serm. in Nativit. Deiparae.*)

[10] Lectulus Salomonis gratissimus. (*S. Bernard. Ab. in Deprecat. et laude B. Mariae Virg.*)

[11] Lectulus divinus Salomonis, quem sexaginta potentes ambiunt, id est, divinarum Scripturarum verba, in quo Verbum per divinam incarnationem requievit. (*S. Joseph Hymnograph. in suo Mariali.*)

[12] Lectulus Salomonis, quem sexaginta fortes ex fortissimis Israel ambierunt. (*Rupert Ab. lib. 3. in*

Dionisio Cartujano (1), Idiota (2), Pedro Celense (3), el Abad Felipe (4), y Ricardo de San Lorenzo (5), era aquella, que el Espiritu Santo en los Cánticos sagrados (6) celebra diciendo: *Ved aqui que el Lecho de Salomon lo rodean sesenta valientes de los mas fuertes de Israel: que todos tienen espadas, y muy diestros para la guerra: la espada de cada uno sobre su muslo por los temores nocturnos.* Estos valientes, en el sentido que ahora seguimos, eran Angeles de la mas alta gerarquia, que desde su animacion rodearon siempre á la Santísima Virgen. Por esto San Bernardino de Sena (7) dijo: *La proteccion de los Angeles acompañaba á la Virgen: porque la asistian para protegerla innumerable multitud de ellos: porque yo creo piadosamente, que tuvo muchas legiones de Angeles para su custodia.* Y en efecto, ademas de los sesenta dichos, que se deben juzgar Serafines, parece muy justo creer piadosamente, que Dios concederia, ó mejor diputaria mucho numero de Angeles de todas tres Gerarquias, para custodia, obsequio y corte de la que habia de ser Reyna de todos ellos, y de el

---

Cantic. canticor.)

[1] Lectulus Salomonis, quem sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel; statim enim ac in utero matris suae concepta est, Deus Trinitas illam Angelis sanctis custodiendam commisit, eamque frequentér vallavit, et honoravit multitudo cœlestis militiae, non tam ob indigentiam, quam ob reverentiam ejus. *(Vener. Dionis. Carthus. in Cantic. orat. 12.)*

[2] Lectulus Salomonis, quia sexaginta fortes de fortissimis Israel, id est, Angeli custodia diligenti, et obsequiosa reverentia ambiunt. *(Idiota, de SS. Virg. part. 14. contemplat. 53.)*

[3] Lectulus Salomonis, quem ambiunt sexaginta fortes ex fortissimis Israel. *(Petr. Celleus. serm. 5. in Nativitate Dominini.)*

[4] Lectulus amoris gratia, Salomonis obsequio sic addictus, ut in se quempiam alienum quietem capere non permittat, et intra mentis angustae continentiam, hostem sub dolum, vel ad modicum non admittat. *(Philippus, Ab. lib. 4. in cap. 3. Cantic. canticor.)*

[5] Lectulus Salomonis, quem sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel; ad custodiam enim, et obsequium B. Virginis, non inferioris: sed superioris dignitatis Angeli deputati sunt; qui pro eo, quod assidua contemplatione Deum conspiciunt, Israelis nomine designantur. *(Ricard. àS. Laurent. de laud. SS. Virg. lib. 10.* Et Joann. Hailgrinus, *in cap. 3. Cantic. canticor.)*

[6] En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel: omnes tenentes gladios, et ad bella doctissimi &c. *(Cantic. 3. vers. 7. 8.)*

[7] Adfuit Virgini Angelorum protectio; assidebant enim illi innumerabiles multitudines Angelorum in ejus protectione; pie etenim credo, quod plurimas legiones habuit Angelorum ad custodiam. *(S. Bernardinus Senens. tom. 2. serm. 51. art. 3. cap. 2.)*

mismo digna Madre; cuando vemos, que concedió en cierta ocasion á su siervo y Profeta Eliséo multitud de escuadrones de paraninfos celestiales, para que lo defendiesen del grande egercito de los Siros, que trataba de incomodarle enormemente (1). Porque es muy cierto, que los Siros jamas fueron tan enemigos de Eliséo, ni pudieron hacerle tanto mal, como los demonios fueron de Maria, y le procuraron de mal. Ademas que esta Niña dulcisima, por miles de causas era digna de toda esta vigilancia, y grandeza; porque, destinada por el Señor para una altura tan sublime, como la de ser Madre suya y nuestra, debió tener á sus ordenes muchos Angeles, para por medio de ellos socorrer á las almas menesterosas con entrañas de madre compasiva y tierna: y porque, en cierto sentido, era ella la *Garganta de la Iglesia*, segun los Santos Bernardino de Sena (2), Alberto el Grande (3), German (4), Bernardo (5), y otros Escritores (6); á la que Salomon, celebrandola, dijo: *Tu cuello como la torre de David, que está fabricada con baluartes: mil escudos cuelgan de ella, toda armadura de valientes* (7).

41. Esta Santísima criatura habia de ser para siempre el aqueducto ó medio grandioso, por donde el Señor piadosisimo queria dispensar á sus redimidos su proteccion y gracia: y asi no es de estrañar, que delante de la que habia de ser tan grande, para

---

[1] Lib. IV. Regum, *cap.* 6. *vers.* 17.....

[2] Collum capitis nostri, per quod omnia spiritualia dona corpori ejus mystico communicantur; nam omnium gratiarum, quae humano generi descendunt, sicut Deus generalis est dator, et Christus generalis mediator, sic per gloriosam Virginem generaliter dispensantur. (*S. Bernard. Senens. tom.* 2. *serm.* 10.) Collum, per quod à capite Christo vitales spiritus gratiarum in ejus corpus mysticum transfunduntur. (*Idem, tom.* 1. *serm.* 61.) Collum, per quod omnis influxus divinae gratiae, fluens à capite Christo in mysticum corpus pertransit ad corporis membra; sicut Salomon [*Cantic.* 7.] testatus est de Christo, praedicans: COLLUM TUUM, quod est Virgo B. SICUT TURRIS EBURNEA. [*Ibidem, serm.* 52.]

[3] Collum per quod totum corpus Ecclesiae unitur capiti Christo. [*S. Albert. Magn. serm.* 2. *Assumpt. Virg.*]

[4] Turris propugnaculi munitissima. [*S. German. Constantinop. orat.* 2. *in Dormit. Virg. Mariae.*]

[5] Turris Libani cum propugnaculis aedificata. [*S. Bernard. Ab. serm.* 4. *in Salve Regina.*]

[6] Collum Ecclesiae, et turris Davidica dicitur à multis *in Polyanth. Mariana P. Hippolit. Marracci tit.* COLLUM. TURRIS.

[7] Sicut turris David collum tuum, quae aedificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium. [*Cantic.* 4. 4. *Vide hic* Alapide.]

amparar á las otras almas contra las furias del abismo, quedasen los demonios postrados, y hechos tronco; con mas razon que en otro tiempo en el templo de los Filisteos, templo que era de ellos, tuvieron que rendirse en el Idolo Dagon (1), que los representaba: sin que pudiesen impedir los males vergonzosos, y las muertes de muchos de sus mas fieles servidores, que el Arca de la alianza, símbolo muy espresivo de nuestra Señora, les ocasionaba, por haberse atrevido á cautivarla. Triunfó de ellos soberbiamente el Arca de Israel, les obligó á tributarle ofrenda, y les hízo desear, el que por merced los dejase, y se volviese á los tabernaculos de Jacob: y del mismo y mejor modo Maria, Arca animada del Dios vivo, y gloria de toda la familia de Jacob, triunfó de Lucifér, y sus demonios, cuantas ocasiones procuraron acercarsele, para molestarla.

42. Era la Santísima Virgen en cierto sentido aquella, de quien Salomon (2) dijo: *¿Que verás en la Sulamita, sino coros de escuadrones?* Como tal, fortalecida de virtudes, rodeada de la Angelica milicia, y como vestida de resplandores divinos, cada vez que fue acometida por los espíritus del averno, se presentó á ellos, deslumbrandolos como un Sol refulgentisimo. Como un Sol, he dicho; porque Maria, nuestra Señora, fue por analogías multiplicadas como un Sol mistico, desde su animacion hasta su coronacion; y eternamente lo ha de ser en el Empireo. Porque asi como el Sol nace para los buenos y los malos; asi Maria, Señora nuestra, fue criada por Dios, y nació para favorecer con su benignidad é inagotable clemencia, no solamente á los justos, sino tambien á los que, habiendo sido muy pecadores, buscan su amparo, para que el Señor los perdone, y acoja. Asi como el Sol es superior á todos los demas astros en su claridad, y grandeza magestuosa; asi Maria, Señora nuestra, es superior á toda pura criatura del cielo y de la tierra, tanto en los resplandores de su gracia, virtud y hermosura, como en la grandeza incomparable y augusta de su altisima dignidad. Asi como al Sol no lo quema

---

[1] Lib. 1. Regum *cap. 5. et 6.*

[2] Quid videbis in Sulamite, nisi choros castrorum? [*Cantic. 7. vers. 1.*] Maria est Sulamitis, qua visi sunt chori castrorum, id est, conventus virtutum, quae in virgine ordinantur; quibus Virgo contra vitia, daemones, et haereticos munitur. Et nota, quod chori sunt canentium, castra verò pugnantium; in Virgine ergo fuerunt chori canentium, quantum ad consonantiam virtutum; castra verò pugnantium, secundum quod Virgo circumsepta, et sanctis disciplinis instituta, vitiorum, et daemonum repellebat insultus. [*Alanus Insulanus in cap. 7. vers. 1. Cantic. canticor.*]

el fuego, ni el agua lo ablanda, ni la espada lo hiende, ni el hedor lo corrompe, ni el vicio lo lastima; asi á Maria, Señora nuestra, ninguna cosa pudo contaminarla. Asi como el Sol es siempre esplendorosisimo, ni pierde jamas su luz, aun cuando en sus eclipses, interponiendosele la Luna, parezca se obscurece: asi María, Señora nuestra, fue siempre una fuente perenne de verdadera luz, gracia é incorrupcion; aun cuando en su transito ó fin de su carrera gloriosa parecia confundirse con los otros hijos de Adan. Asi como con el nacimiento del Sol comienza el dia, y se ilumina el Orbe; asi con el nacimiento de Maria, Señora nuestra, comenzó á nacer el dia de la gracia, que el fruto bendito de su vientre Jesus, Señor nuestro, habia de esparcir por todo el Universo. Asi como el Sol, segun Ricardo de San Lorenzo (1), se dice tal, como si se dijera *el Solo que luce*; porque á la presencia de él no aparece la luz de los otros astros luminosos: asi Maria, Señora nuestra, vestida del Sol de la Divinidad, y siendo espejo sin mancha de la Magestad de Dios, y tabernaculo del Altisimo, eclipsa con los resplandores de gracia y gloria, de que el Señor la enriqueció, á las mas perfectas criaturas, asi de hombres, como de Angeles: de modo que, delante de la luz de ella, toda otra luz, que no sea la de su Divino Hijo, es como si no fuese; por ser Maria la dignisima criatura de Dios, como el Sol es la antorcha mas hermosa del Cielo. Asi como se dice Sol, como si se dijera *el que dá sus cosas á todos*, como el mismo Ricardo dice (2); porque con liberalidad grande comunica su influencia, y alumbra á cuantos se le presentan, aun cuando sean objetos viles, y hediondos: asi á nuestra Señora se le denomina Maria, como si se le nombrase *mar de gracia*; porque esta clementisima Reyna con la generosidad mayor socorre con su influencia poderosa á cuantos se le presentan con prudente y debida consideracion, aun cuando estos sean por el pecado viles, y hediondos. Asi como del Sol por Santiago de Voragine (3) se dice, que tiene sobre si tres planetas, y debajo de si otros tres, ocupando el el medio; asi de Maria,

---

[1] Sol dicitur *quasi solus lucens*, est enim Sol iste materialis, oculus hujus mundi, lux creaturarum, speculum Creatoris, quo nulla mundana creatura pulchrior, nulla utilior, nulla clarior; quo lucente cætera omnia luminaria sic sunt, quasi non sint: sic et dici debet, et credi de Virgine gloriosa respectu omnium creaturarum, non solum hominum, sed et Angelorum. [*Ricard. de S. Laurentio de laud. SS. Virg. lib. 7.*]

[2] Sol dicitur quasi sua omnibus largiens. [*Ricardus á S. Laurentio, de laudib. SS. Virginis Mariae, lib. 7.*]

[3] Sol habet tres Planetas supra se, et tres infra se, et ipse est

Señora nuestra, se dice por comun voz entre los Doctores, que en la muy augusta y Santísima Trinidad tiene sobre sí misma tres Personas, y en los Angeles debajo de sí las tres Gerarquías, ocupando ella el medio entre Dios y toda criatura. Y así como el Sol en las cosas corporales, segun el glorioso San Dionisio Areopagita, es el que declara mas espresamente el ser de la muy augusta y divina Trinidad; así tambien en las cosas intelectuales, despues de Jesucristo, nuestro Señor, ninguna cosa hallamos tan Deiforme como María.

43. En María, nuestra Señora, desde luego que nació, ya se egemplarizó muy bien aquello del Espíritu Santo en el sagrado libro del Eclesiástico (1), que dice: *Lo que el Sol al nacer en las alturas de Dios es para el mundo, es la gentileza de la muger buena para el adorno de su casa.* Y fue así en efecto: porque esta Niña dulcísima, que desde su animacion era el beneplácito del Señor, y las delicias del Paraiso celestial, con la gentileza de su hermosura, virtud, gracia, y santísimo egemplo fue para la casa de sus mas que dichosos padres Joaquin y Ana en sus tres primeros años como un Sol refulgentísimo. Mas como arca no formada por los muy diestros arquitectos Beseléel y Ooliab (2), sino por la Sabiduría y poder del Altísimo, debia, mejor que aquella lo fué por Salomon, ser trasladada por sus santísimos padres desde su casa de Nazareth al templo de Jerusalen, para fines muy inefables; y tambien para que, como lo habia sido en su propia casa en su tierna edad, fuese en la casa de Dios con su hermosura, y santidad, la antorcha brillante en su edad mas crecida: llenando así en ella misma aquello del Espíritu Santo (3), que en el mismo sagrado libro del Eclesiástico dice: *Antorcha que alumbra sobre el candelero santo es la hermosura del rostro en una edad madura.* Porque Dios, nuestro Señor, llamaba ya á su amada desde su templo santo; donde, como en soledad queria hablar con ella, perfeccionándola mas y mas, asemejándola en lo posible á sí mismo: y los santísimos Joaquin y Ana, cumpliendo los designios del muy alto, y quedándose como sin corazon, y sin luz, le presentaron en su amabilísima Niña María con toda la efusion de sus almas la víctima mas hermosa, y de mayor estimacion, que

---

medios. [*Jacobus de Voragine serm. 6. de Purificat. B. Mariae Virginis.*]

[1] Sicut Sol oriens mundo in altissimis Dei, sic mulieris bonae species in ornamentum domus suae. [*Eccles.* 26. *vers.* 21.]

[2] Lib. Exod. *cap.* 35.

[3] Lucerna splendens super candelabrum sanctum, et species faciei super aetatem stabilem. [*Eccles.* 26. *vers.* 22.]

cuantas habian pisado jamas los umbrales del Santuario: por cuyo medio Dios mismo, pasados no muchos años, habia de ser la espiacion de los pecados de toda la naturaleza humana; y el sacrificio y Sacerdote sumo entre los hombres.

ARTICULO SEGUNDO.

DE LOS MERITOS Y VIRTUDES DE MARIA, NUESTRA Señora, desde su Presentacion en el templo hasta que el Divino Verbo descendió á tomar carne de ella.

44. Hablando el glorioso San Juan Crisostomo de Ana, madre de Samuel, cuando presentó al Señor á este su hijo unico, y suspirado; privándose de su compañia, por dedicarlo al servicio de su divina Magestad, de ella dice, *que fue la inmoladora ó sacrificadora de sus mismas entrañas* (1). San Juan Crisóstomo dice esto, porque siendo Ana muchos años esteril, y habiendo tenido en Samuel un hijo tan digno de sus caricias; cuando privándose de él, lo dedicó al Señor en holocausto, le sacrificó en él sus mas íntimos afectos y cariños. Esto mismo nos parece poder decirse de los muy santos Joaquin y Ana, padres de la Madre de Dios; considerando la ancianidad de ellos, cuando presentaron en el templo, para el servicio del Señor, y privándose de su compañia, á la hija mas encantadora, y suspirada, que cuantas los siglos vieron ó ver pueden. Los muy gloriosos padres de nuestra Señora sacrificaron ciertamente al Señor en su amabilísima Niña Maria lo que mas querian, y debian querer de la tierra; é inmolaron en la casa de Dios las proprias entrañas de ellos en el dia de su Presentacion. Pero Dios nuestro Señor, aunque riquísimo, y suficiente en si para sí mismo, recibió no obstante un gran placer accidental en la oblacion de la dulcísima Niña Maria, *Unigénita y Primogénita de Dios*, como la llama el Damasceno (2); *Nobilísima, y predilecta hija del Padre Eterno*, como la denominan los santos Buenaventura (3) y Lorenzo Justiniano (4): porque en esta oca-

---

[1] Ana suorum viscera facta est immolatrix. [*S. Joann. Chrysost. tom.* 1. *Homil. de Ana mater Samuelis.*] Vease el *lib.* 1. *de los Reyes cap.* 1. *y* 2.

[2] Dei unigenita ac primogenita. [*S. Joann. Damasc. orat.* 1. *de Nativit. B. Mariae Virginis.*]

[3] Æterni Patris Filia nobilissima. [*S. Bonavent. in Speculo B. Mariae Virginis.*]

[4] Filia praedilecta Patris æterni. [*S. Laurent. Justinian. serm. de Nativit. B. Mariae Virg.*]

sion se cumplian muy bien en ella, en cierto sentido, aquellas sus palabras, que en boca del Salmista dicen: *Oye, hija, y mira, é inclina tu oreja: y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre. Y codiciará el Rey tu belleza: porque él es el Señor Dios tuyo.* Y porque, en seguimiento de su admirable egemplo, muchas vírgenes prudentes corriendo tras la suave fragancia del Esposo divino, cumplirian aquellas otras palabras del mismo Salmista, que en el propio lugar (1) dicen: *Serán llevadas al Rey vírgenes en pos de ella: sus compañeras serán trahidas á tí: serán trahidas con alegría y con regocijo: serán llevadas al templo del Rey.* Recibió tambien su divina Magestad un muy crecido gozo accidental, ya en la piedad y devocion, con que los gloriosos Santos Joaquin y Ana le ofrecian á su Niña bendita; y ya en el ardentísimo celo y amor, con que la misma Niña se le presentaba. Brilló la piedad y devocion en los Santos Joaquin y Ana; porque en Maria le ofrecian una hija *Unica*, una hija *Perfectísima*, y una hija *Amabilísima*. Y resplandeció un ardentísimo celo y amor en la oblacion espontanea, que de sí misma hizo Maria; porque esta se le ofreció *Pronta*, *Entera*, *é irrevocable*. *Pronta*; porque apenas tenia cumplidos tres años de nacida. *Entera*; porque se dió toda sin alguna reserva, como lo trahe San Cipriano (2). *Irrevocable*; porque para siempre: y por esto el Venerable Hugo Cardenal pone en este caso en boca de la Santísima Virgen aquellas palabras de la Esposa sagrada (3), que dicen: *Mi amado para mí, y yo para él:* y las comenta, diciendo tambien en boca de nuestra Señora: *Yo toda para él viviré, y toda por él moriré.*

45. Esta Presentacion plausible, que para los gloriosos Santos Joaquin y Ana debió ser un muy dolóroso sacrificio, es hoy con su memoria para la Iglesia, tanto Griega, como Latina, un dia muy celébre y festivo. Porque Dios nuestro Señor de tal manera ha engrandecido á su Madre Santísima, que hasta en la adoracion, celebridad y culto ha querido hacerla muy parecida á él mismo; no solo en esta, sino en otras de sus fiestas principales. Así es que,

(1) Audi filia, et vide, et inclina aurem tuam: et obliviscere populum tuum, et domum patris tui. Et concupiscet rex decorem tuum: quoniam ipse est Dominus Deus tuus.... Adducentur regi virgines post eam: proximae ejus afferentur tibi. Afferentur in laetitia et exultatione: adducentur in templum regis. (*Ps.* 44. *Vease aquí á Le-Blanc.*)

(2) Nihil sibi de se retinens, totam se tibi devovit. (*S. Cyprian. de Ablut. ped.*)

(3) Dilectus meus mihi, et ego illi. (*Cantic.* 2. 16.) Et ego illi tota vivam, et tota moriar. (*Ven crab Hug. Cardinal. in hunc loc.*)

si su Divina Magestad ha querido se dedicase el Domingo en la Iglesia de Cristo, para su propio honor y culto, por haber este Señor resucitado en el dia de Domingo, tambien ha determinado, que esta misma Iglesia dedicase á su Madre Soberana, para su culto peculiar el dia Sabado: dia, en que nació esta criatura felicísima, para ser reclinatorio delicioso del Altísimo; y dia, que la Iglesia primitiva, y la Sinagoga, por orden espreso de Dios, tenia dedicado á el mismo: cuyo dia Sabado la Iglesia Católica lo ha dedicado á nuestra Señora desde tan antiguo, que se ignora su principio; aunque algunos pretenden, que comenzó desde el Concilio Claramontano, en tiempo de Urbano segundo. Si Dios nuestro Señor ha dirigido á su Iglesia, para que esta en honor y gloria de él mismo instituyese ocho fiestas principales, que son *Trinidad*, *Pentecostés*, *Natividad*, *Circuncision*, *Epifania*, *Resurreccion*, *Ascension*, *y Corpus Cristi*; asi tambien, como lo nota oportunamente San Antonino de Florencia (1), ha dirigido á esta misma Iglesia, para que en honor y gloria de su Madre dignisima instituyese otras ocho fiestas principales, que son *Anunciacion*, *Purificacion*, *Asuncion*, *Natividad*, *Santa Maria de las Nieves* (2) *Visitacion*, *Concepcion*, *y Presentacion*. Esta, la Iglesia Latina, en tiempo del Pontifice Gregorio once, fundada en la tradicion Griega, la estableció en el occidente; pero los Griegos la celebraban con mucho entusiasmo, y solemnidad, ya muchos siglos antes. Por lo que hace á España se asegura, que el celebre Cardenal Gimenes de Cisneros fue el primero que la estableció en Toledo.

46. En el santo templo de Jerusalen, como lo dice Josefo en sus antiguedades, y lo anota Baronio en sus annales, habia muchas habitaciones á su alrededor: en las que vivian las personas que por sus padres, ó por ellas mismas habian sido ofrecidas en voto al Señor. En estas habitaciones se hallaban muchas Niñas, que bajo la inspeccion del sumo Sacerdote, y de sus Maestras servian en los ministerios sagrados; y trabajaban en el ornato del templo, cada cual segun su edad, y capacidad. En el mismo templo habia quince gradas ó escalones, y en el ultimo el sumo Sacerdote recibia á la Niña, que al Señor se ofrecia. Presentada la niña Maria por sus santos Padres en el Templo, aunque no tenia sino tres años, desprendiendose de los brazos de ellos, como si fuera un otro Elias llevado en carro de fuego, ó un otro Pablo arrebatado al tercer cielo, subió con el mayor fervor las quince

(1) S. Antonin. de Florent. *in Summ. part. 4. tit. 15. cap. 24. §. 3.*

(2) Esta es antiquisima, y un grande portento dió causa á su institucion siendo Papa Liberio.

gradas solita por si misma, sin que alguno la encaminase. Asi lo asegura el Padre San Geronimo (1), diciendo: *En la entrada del Templo habia quince escalones, y un Salmo escrito junto á cada uno para la subida: en uno pues de estos pusieron sus padres á la B. Virgen Maria niña pequeña; y habiendole quitado los vestidos del camino, y puestole otros mas limpios y propios del caso, la Virgen del Señor de tal modo subió uno por uno todos los escalones sin ayuda de nadie, que juzgaria en este caso no faltar nada en ella de la perfecta edad. Como que ya el Señor en la infancia de la Virgen suya obraba marabillosamente y señalaba con portento lo que despues seria.* "Iam quippe Dominus in Virginis suæ infantia magnum quid » operabatur, et quanta futura esset, hujus miraculi indicio præ» monstrabat."

47. El Bienaventurado San Evodio (2), el glorioso San German Obispo de Constantinopla (3), y Niceforo escritor muy antiguo (4), refieren, que la Santísima Niña Maria fue por el sumo Sacerdote colocada, para que morase, en el *Sancta Sanctorum* ó lugar Santísimo del Templo. Pero, venerando este piadoso modo de opinar, y escribir, nos parece mas creible, que sería colocada entre las otras Niñas educandas, y en una habitacion distinguida; á que la llamaban su sangre Real, sus preciosisimas cualidades, y muy probablemente la divina ilustracion, que recibirian de lo alto el sumo Sacerdote y la Maestra, para cuidar de Maria, mas que de las otras Niñas. Nos parece tambien que comeria,

(1) S. Hieron. *apud* Rmum. Carthag. *Homil.* de Praesent. Virg. Mariae 1. *lib.* 3. *pag.* 283.

(2) Tremula cum esset, in templum est praesentata, et ibi in Sancta Sanctorum traduxit annos undecim; deinde verò Sacerdotum manibus Josepho ad custodiam est tradita. *(B. Evodius, post B. Petrum, Praesul Antioch. Ecclesiae, apud* Nicephor. *lib.* 11. *histor. cap.* 3.)

(3) Ubi non saepè, sed semel in anno Sacerdos ingrediens peragebat cultus mysticos, illa Virgo, ut ibi perpetuò maneret, à suis adducitur parentibus, ut esset in sacris gratia aditis. *(S. German. Episcop. orat. de Praesentat. B. Mariae Virg.)* Quis audivit, aut vidit fœminam, quae adduceretur in intima Sancta Sanctorum, ad quae vix patet aditus hominibus, ut in eis habitet, et versetur? *(Idem, Ibidem.)* An non ex hoc demonstratio novi, et alieni operis, quod in ea futurum erat postea? *(Ibidem.)* Ostendant nobis, qui in eam linguas movent, et vident tanquam non videntes, ubinam talia unquam viderunt? puellam ex professo adduci intra tertium vellum tanquam donum, in quod nulla cadit reprehensio, ut illic habitaret assiduè. *(Idem, Ibidem.)*

(4) Virgo, ut res divina, intacta, et sacrosancta in templi sanctiori loco, in aditis ipsis vivebat. *(Nicephorus lib.* 1. *histor. cap.* 7.)

no como dice San Geronimo (1), y Gregorio de Nicomedia (2), de mano de Angeles, sino de lo que comian las otras Niñas, al menos pública y diariamente. Y decimos esto, no porque pensemos no ser nuestra Señora digna de aquel lugar, y de aquel sustento Angelico; cuando la admiramos, y creemos *Tabernaculo, y Sancta Sanctorum* del Altísimo (3), y la *oficina* (4), de donde salió en sazon para toda la Iglesia la Eucaristia, que es el verdadero sustento de los Angeles; sino porque ocultandose de intento por Dios la dignidad de ella, aun de ella misma; y entrando en aquel lugar santísimo una sola vez al año, y no sin sacrificio, el sumo Sacerdote (5), nos parece mas natural creer, que la Santísima Niña Maria, Señora nuestra, comeria de lo que las otras Niñas al menos diaria y publicamente; y habitaria entre ellas con la distincion, que espresamos arriba. Mas sea esto asi, ó de la otra manera, el fin es descubrir las virtudes y meritos, que esta Niña amabilísima consiguió adquirir desde su Presentacion en el Templo, hasta que el Divino Verbo tomó carne de sus entrañas purisimas. Este es el objeto del presente segundo Artículo, que para mayor claridad, dividimos en las Secciones siguientes. En las que hablarémos compendiosamente I.° *de la vida santísima, que la muy amable Niña Maria entabló en el Templo; y como fue su bendita alma probada de miles de maneras en los once años, que allí estuvo*: II.° *del modo como fue desposada; y de las relevantes categorías de su castísimo Esposo*: III.° *de la ocupacion altísima, que tenia la Soberana Virgen en su casa de Nazareth el corto espacio de tiempo, que medió desde su salida del Templo hasta la divina Encarnacion.*

---

(1) S. Hieron, *Epist. ad Eliodor.*

(2) Gregor. Episcop Nicomed. *Homil. de Oblat. Deiparae in Templo.*

(3) Deipara-Tabernaculum sanctum, cœlisque patentius, cum sola Dei Verbum, cujus nulla creatura capax est, exceperit. *(S. Joann. Damasc. in canone SS. Trinit.* Et ita *passim* omn. SS. PP. *apud* Hyppolit. Marrac. *in Polyanth. tit.* TABERNACULUM.) Sancta Sanctorum, quae Sanctum Sanctorum nobis peperit sanctos omnes facientem Christum Redemptorem. *(Idem, in Cantic. Praecor.* Sanct. 1. *Et* SS. Bernard. Ab. Bernardin. Senens. Andr. Cretens.)

(4) Illa Pastor est bonus, pascens Ecclesiam continuò benedicto fructu ventris sui, pane Angelorum in ipsa formato, et in Sacramento Altaris nobis ministrato. *(S. Antoninus de Florent. in Summ. part. 4. tit. 15.)*

(5) In secundo Tabernaculo, id est, in Sancta Sanctorum, semel in anno solus Pontifex, non sine sanguine introibat. *(Josephus, lib. 2. contra Appionem.* Vease *ad Hebr. 9. vers. 7.* Exod. 30. *vers.* 10. Levitic. 16. *vers. 2.)*

SECCION PRIMERA.

DE LA VIDA SANTISIMA, QUE LA MUY AMABLE Niña Maria entabló en el Templo; y de como su bendita alma fue probada de miles de maneras en los once años, que allí estuvo.

48. El glorioso y muy devoto de la Madre de Dios San Juan Damasceno, hablando de la Soberana Virgen, acabada de presentar por sus muy Santos Padres en la casa de Dios, dice (1): *Plantada en la casa del Señor, y regada muy bien por el Espiritu Santo, fue como oliva fructifera hecha morada de toda virtud, abstrayendo puntualmente su animo de toda vida secular, y carnal concupiscencia; y conservando así vírgen á su alma, como convenia á aquella, que habia de recibir á Dios en su seno. De tal modo pues obró toda santificacion, que se demonstrase dignamente ser templo santo, y admirable del altísimo Dios.* En efecto, si de el Siervo de Dios, que huye de la impiedad y del error, y pone toda su voluntad en la consideracion y guarda fiel de la ley santa del Señor, se dice por el Espiritu Santo (2), *será como el arbol, que está plantado á las corrientes de las aguas, el cual dará su fruto en su tiempo: y su oja no caera: y todo cuanto él hiciere, irá en prosperidad*: ¿que deberemos decir nosotros de la que, dentro de poco, habia de ser Madre verdadera de su mismo Criador, y consiguientemente Reyna y Señora de los Angeles, y de los hombres? ¿Como pues obraria en el Templo desde el momento, que en el fue presentada? ¡Ah! la Santísima Virgen Maria obró en la casa de Dios de tal manera, que mereció llegar á ser un Cielo animado, capaz de ser morada digna de aquel Señor inmenso, que por su Profeta Jeremias (3) dice: *¿Acaso no lleno yo el cielo y la tierra?* Mas para esto subió á tan sublime perfeccion en las vidas *activa*, *contemplativa*, y *mista*, cual ninguna pura criatura pudo jamas to-

---

(1) In domo Domini plantata, et impinguata Spiritu, velut oliva fructifera omnis virtutis habitaculum facta est, ab omni saeculari vita, et carnali concupiscentia procul mentem sequestrans; et sic virgineam animam conservans, ut decebat eam, quae in sinu Deum susceptura esset. Sic igitur sanctificationem omnem exercet, ut templum sanctum, et admirabile altissimi Dei dignè demonstraretur. *(S. Joann. Damasc. lib. 4. de Fide Orthodoxa cap. 13.)*

(2) Ps. 1. *vers.* 1. 2. 3. 4.

(3) Numquid non cœlum et terram ego impleo, dicit Dominus? *(Jerem. cap. 23. vers. 24.)*

car, ni tocará.

49. La vida *Activa* es aquella, que toda está empleada en el egercicio de las virtudes morales y obras esteriores de caridad: con las cuales el alma se purifica, sirve á Dios, y se dispone ó adorna para contemplar al Señor, y á los misterios de él. La vida *Contemplativa* es aquella, que separada de todos los cuidados del siglo, y abstraida de toda ocupacion esterior, está dedicada enteramente á la mas seria consideracion de las cosas divinas. La vida *Mista* participa de la *Contemplativa* y de la *Activa*; y es la mejor, y la que tuvieron Cristo Señor, y sus Apostoles. Raquel con su hermosura (1), y Magdalena con su *parte mejor* (2), simbolizan á la vida *Contemplativa*. Lia, tierna de ojos y fecunda (3), y Marta, solícita y piadosa (4), figuran á la vida *Activa*. Maria, Señora nuestra, anduvo siempre con la mayor perfeccion por estos caminos; y su senda no fue en ellos, como la de las almas, que se purgan, porque no tuvo que purgar; sino proporcionadamente como la de aquel Dios-Hombre, hijo suyo, y Señor nuestro, que dijo; *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (5).

50. Consiguientemente á esto la amabilisima Niña Maria, en los once años, que estuvo en el templo, se ocupó de continuo ya en la vida *Activa*, ya en la *Contemplativa*, y ya alternativamente en una y otra. En estos caminos de perfeccion entró nuestra dulcisima Señora, mas pura que el oro refinado; y comenzando sobre las ultimas perfecciones de toda pura criatura, sin pararse jamas, corrió santísimamente por todas las virtudes. Bajo la direccion del sumo Sacerdote, y sometida humildemente á los preceptos de su Maestra, se esmeraba en llenar con la ecsatitud mayor todos sus deberes. En el culto, y adorno del templo era efectuosamente solícita: á todo mandamiento de sus superiores, y aun á lo que ecsigian de ella sus iguales é inferiores, siendo bueno, se prestaba muy dócil. En su alimento, sino lo recibia de mano de Angel, como dijimos lo aseguraba el Padre San Geronimo, era de todos modos moderadisima; pero sin defraudar al cuerpo en esto de lo que le pertenecia en justicia. En su sueño daba á su cuerpo el descanso, que sus superiores le ordenaban: pero velaba siempre su corazon; y las potencias de su alma purisima estaban altisimamente ocupa-

(1) Rachel decora facie, et venusto aspectu. *(Genes. 29. 17.)*

(2) Maria optimam partem elegit, quae non auferetur. *(Luc. 10. 42.)*

(3) Lia lippis erat oculis. *(Genes. 29. 17.)*

(4) Martha, Martha, solicita es, et turbaris erga plurima. *(Luc. 10. vers. 41.)*

(5) Ego sum via, et veritas, et vita. *(Joann. 14. vers. 6.)*

das sin interrupcion en cuanto era del mayor agrado de Dios. Procuraba solícita é ingeniosamente quitar á las otras Niñas educandas los oficios mas repugnantes, y las obras mas humildes: en las que se deleitaba en gran manera su alma santísima. Su modestia y devocion predicaban un egemplo admirable; y en todas sus acciones aventajaba de un modo incomparable á las de todas las otras Niñas sus compañeras. Los Santos Angeles miraban con asombro los crecimientos, frondosidad, altura y fruto escelentísimo de esta divina planta del Altísimo; y no podian apartarse de ella, asi por su hermosura y gracia, como por el suavísimo olor, que de si misma eshalaba. El sumo Sacerdote y la Maestra, mirando su arregladísima conducta y su bello natural, y advirtiendo en ella cosas por buenas muy notables, le daban las señales del mayor aprecio y estimacion: cuyos favores agradecia la santísima Niña, y por ellos daba al Señor humildes gracias; pero se inclinaba mas su animo á sufrir por su amado desprecios y malos tratamientos,

51. De este modo vivia la Niña Maria, Señora nuestra, en el templo de Jerusalen. Pero como el Padre celestial *poda todo sarmiento que dá buen fruto, para que mas produzca* (1); como por ser justos probó en grande manera á sus siervos Abraham (2), Jacob (3), Joseph (4), Tobias (5), y otros; y como no ecseptuó de esta comun regla á su mismo Unigenito, vestido de hombre (6): al ver lo que su predilecta Maria ansiaba por padecer por el amor de el, aunque en ella ninguna cosa habia que podar, ni purgar, determinó egercitarla, probando y acrisolando su sentido, y espíritu de miles de maneras. Habia de ser Maria la maestra de toda perfeccion; tras de cuyo egemplo habian de correr casi infinitas almas; y por esto el Señor, llenandola al mismo tiempo de muy crecidos merecimientos, la llevó por los caminos mas altos de la perfeccion á la santidad mas encumbrada. A este fin ordenó su Divina Magestad pasase la purísima Niña Maria por todas aquellas pruebas terribles, que para otras almas se llaman por los Misticos *Purgaciones pasivas*, asi del sentido, como del es-

(1) Ego sum vitis vera: et Pater meus agricola est. Omnem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum: et omem, qui fert fructum, purgavit eum, ut fructum plus afferat. *(Joann. cap. 15.)*

(2) Genesis *cap.* 22.

(3) Job. *cap.* 1. *et* 2.

(4) Ferrum pertransit animam ejus. *(Ps.* 104. *vers.* 18.*)*

(5) Et quia acceptus eras Deo, necesse fuit, ut tentatio probaret te. *(Tobias* 12. *vers.* 13.*)*

(6) Non enim habemus pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris: tentatum autem per omnia pro similitudine absque peccato. [*Hebr.* 4. *vers.* 15.]

piritu. "Son estas un conjunto de grandes penas, sequedades, ti-» nieblas, trabajos, tribulaciones, y otras calamidades; con las que » el alma llega á transformarse como en un ser divino." Hicieron á nuestra Señora muy digna de estas pruebas pasivas las perfectísimas industrias activas, con que asistida sobre manera por la divina gracia, se ocupó seriamente en la continua meditacion de las cosas divinas, y en el retiro, silencio, guarda de sentidos, soledad y abstraccion de todo lo terreno; sufriendo con paciencia inalterable todas las privaciones, y violencias, que en esto se esperimentan necesariamente. El demonio pues, permitiendolo con muy alto consejo su Divina Magestad, tentó soberbiamente á la Santísima Niña, con animo de perderla; y Dios nuestro Señor la probó terriblemente, ya para en ella hacer brillar su gracia, ya para coronarla de miles de maneras, ya para hacerla digna Madre suya, y ya para más y mas divinizarla, y asemejarla á sí mismo.

52. El demonio apurado sobre manera con lo que iba observando en la Santísima Niña Maria, inquieto en sumo grado con la fuerza que le impedia llegarse á ella con la procsimidad que á otras, y sospechando vivamente si ella seria la que como grande Señal se le descubrió antes de su caida, y habia de quebrantar su cabeza, procuraría con toda su industria y poder aterrarla desde lejos con espantosas y monstruosas fantasmas, con apariciones horrendas, y con disparar contra ella las saetas mas envenenadas de tentaciones ecsecrables contra todo cuanto abrazan, y dan de si en la criatura las tres virtudes de *Fé*, *Esperanza y Caridad*. Mirando frustrados sus conatos infernales, tomaria el medio de las criaturas humanas, y se valdria de ellas contra la inocentisima Niña Maria, que miraba como á su mayor enemiga; y en efecto lo era, lo es, y lo será. Para esto incitaria á las otras Niñas educandas, á fin de que la molestasen, y malquistasen con sus superiores. Esto le seria muy facil al Dragon; ya por la mala inclinacion de la criatura humana (1); ya porque nuestra Señora con sus virtudes perfectisimas reprehendia tacita y continuadamente los defectos de ellas; ya porque su Divina Magestad quiso tuviesen efecto los vehementes deseos de padecer por su amor, que animaban á su querida; y ya por la singular estimacion que, tanto la Maestra como el sumo Sacerdote, le tenian. Movida por Lucifer la envidia de las Niñas, é incitadas por la Serpiente furiosamente las pasiones de ellas contra la mas mansa ovejita del Señor: estas jovenes,

(1) Sensus enim et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua. [*Genes.* 8.*vers.* 21.]

asi engañadas por el Diablo, como los Escribas y Fariseos contra Cristo Señor, se mancomunarian contra la mejor imitadora del Cordero de Dios, y meditarian contra ella cosas propias del demonio. Es muy natural creer sobre esto, que llenarian de baldones á la Santísima Niña Maria; llegarian tal vez á maltratarla de obra; se alborotarian como unas furias del abismo; la calumniarian atrozmente ante la Maestra, y sumo Sacerdote, como autora con sus raras estravagancias de toda aquella inquietud; y consiguirian tal vez por corto rato, que la amabilisima Niña fuese agriamente reprehendida por sus Superiores, y viese delante de ellos por momento ajada, y como marchita su opinion frondosa.

53. Viendo el Dragon infernal, que Maria, Señora nuestra, muy lejos de inquietarse con estas cosas, y afligirse, rebozaba de gozo por tener que ofrecer á el Señor; y solo tenia el sentimiento de ver en esto la ruina espiritual de sus compañeras, y las ofensas de su amado; siguió, y cargó mas el ataque, con intento de que la Santísima Niña Maria no creyese habia Dios, ó que si creia su ecsistencia, no sintiese de él con bondad. Para esto, con los modos de hablar á las criaturas, que sabe el espíritu infernal, segun que el Señor se lo permitió, diria á la sapientisima Virgen: " Si hubiese » Dios, y este fuera tan bueno como piensas, sirviendole tu tan » fielmente, no era posible permitiese te baldonasen asi tus com- » pañeras, y te calumniasen tan atrozmente delante de tus supe- » riores." A lo cual con la velocidad del rayo la Santísima Niña sin la menor duda responderia del modo siguiente, ó de otro á el parecido. „ En cuanto á lo de las Niñas, ninguna como yo me- » rece los desprecios, y baldones de ellas, y ninguna mejor que yo » merece las reprehensiones de los superiores; y de todos modos esto » ami me proporciona un grande bien. En cuanto á no haber Dios, » diria, eso lo dice el necio en su corazon; porque queriendo vivir » en desenfrenada y abominable corrupcion, juzga con decir *no hay* » *Dios*, que no habrá quien dé su merecido á sus impias maldades: » mas todo lo visible anuncia con muy bastante claridad la ecsis- » tencia del Ser supremo, y dá noticia de su sempiterna virtud y » divinidad (1): el corazon conoce no haber mas que un Dios (2), » y dá un testimonio irrefragable de la ley de él (3); y los Cielos

(1) Invisibilia enim ipsius, à creatura mundi, per ea quae facta sunt, intellecta, conspiciuntur: sempiterna quoque ejus virtus, et divinitas. [*Ad Rom.* 1. *vers.* 20.]

(2) Reddite praevaricatores ad cor. Recordamini prioris saeculi, quoniam ego sum Deus, et non est ultra Deus. [*Isai.* 46. 8 9.]

(3) Ostendunt opus legis scriptum in cordibus suis. [*Rom.*2.*vers.*14.15.]

» en todo idioma publican á todos su gloria inefable (1). En cuan-
» to á no sentir bien de la bondad del Señor, entre otras cosas,
» tal vez con su padre David, diria: *Quien como el Señor Dios*
» *nuestro, que habita en las alturas, y atiende á las cosas humil-*
» *des en el cielo y en la tierra* (2)." El demonio pues, sin poder mirar tanta humildad, ni resistir tan poderosa gracia de Dios en criatura, huiria muy despechado á los abismos.

54. Tal en verdad seria el ponte de la Santísima Virgen en las tentaciones del demonio; y tan briosamente se batiria con el, en el que los Teologos Misticos llaman *Sitio ó Bloqueo* del diablo (3). Pero Dios nuestro Señor, que sabia la poderosisima gracia, de que habia enriquecido á su querida, teniendo sobre ella las mas altas miras, que jamas tuvo, ni tendrá sobre pura criatura, queriendo brillase como Estrella entre nieblas, y se dejase ver hermosa como el lirio entre espinas, la quiso probar por si mismo, egercitandola de miles de maneras, asi en el sentido, como en el espiritu; y mostrandola asi á todos en un todo, y sobre toda pura criatura fidelisima y santa. Para esto, mientras estuvo en el Templo, la dejó en horfandad; privandola primero de su padre San Joaquin, y despues de su santa madre Ana. Sobre esto, no teniendo nada que purgar, por ser como un hermoso brillante, mas pura que el cristal y oro refinado, la probó no obstante, egercitandola, para que mas creciese en merito, con los dos medios purgativos pasivos, de que trata la Mistica Teologia (4). Aqui por lo tanto fueron

(1) Cœli enarrant gloriam Dei... Non sunt loquelae, neque sermones, quorum non audiantur voces eorum. [*Ps.* 18.]

(2) Quis sicut Dominus Deus noster, qui in altis habitat, et humilia respicit in cœlo et in terra? [*Ps.* 112. *vers.* 5. 6.]

(3) Como un general sitia ó bloquea á una plaza, que desea tomar con empeño; asi el diablo, permitiendolo Dios, sitia á algunas almas usando contra ellas de sus ardides malignos. De este modo sitió á Job, (*cap.* 2. *verso* 6.) á el Apostol (II. *Cor.* 12. 7.) á los santos Hilarion, y Antonio Abad, y á las santas Teresa de Jesus, Magdalena de Pazis, y otras muchas. Los demonios en este *bloqueo* atormentan todos los sentidos de un modo espantoso. Pero á Maria, nuestra Señora, es probable no se acercaria, para atormentarla en su cuerpo santisimo, como lo hace con otras criaturas; pero si es creible, que la molestase, por muy alto consejo del Señor; no para purgarla, (pues como ya he dicho, no habia de que) mas si para mayor merito egercitarla. Y asi en este *sitio ó bloqueo*, el demonio molestaria en el Templo á nuestra Señora con fantasmas y visiones monstruosisimas; y lanzaria contra ella inutilmente dardos envenenados de tentaciones estraordinarias, por ver si podia destruir en ella asi las virtudes teologales, como todas las demas.

(4) Los dos medios purgativos pasivos, de que los Doctores místi-

los desvios amorosos de su Magestad, y el ocultarse: provocando asi, y avivando hasta alto estremo las diligencias y ansias de ella, para hallarle. Aqui la altisima luz tenebrosa (1). Aqui las Inflamaciones de amor (2), las llagas y heridas misticas (3). Aqui el

---

cos tratan, son uno del *Sentido*, y otro del *Espiritu*; y cada uno se subdivide en otros. Las purgaciones pasivas del sentido *son un agregado de penas, todas sensibles, ordenadas á domar el apetito sensitivo, para que se acomode á las leyes del espiritu.* Las purgaciones del espiritu *son un cumulo de penas, todas espirituales, ordenadas á hacer el espiritu, cuanto cabe, semejante y uniforme al mismo Dios.* En Maria, Señora nuestra, estas purificaciones no obraron, como en otras puras criaturas en su riguroso sentido: porque en ella, como ya he repetido, las pasiones eran un mar pacifico, el apetito estaba domado con perfeccion, y todo estaba ordenadísimo. Pero el Señor quiso fuese egercitada con estas penas, para mas y mas santificarla, y mas y mas transformarla en si mismo.

(1) Parece esto implicatorio, pero no lo es ciertamente; porque esta *luz tenebrosa* es una claridad divina, con la que el Señor produce densas tinieblas en el alma, que la recibe; porque siendo esta luz pura, clara, aguda y alta, el alma por si misma se encuentra debil, é improporcionada para mirar, sin pena muy grande, y como deslumbrada, los rayos brillantísimos de un tan divino Sol. Con esta luz infusa muestra su divina Magestad á el alma la inferioridad de su propia naturaleza y la superioridad de su ser infinito. Le hace ver tambien con la luz misma la grandeza de sus mercedes, y la fiel correspondencia que del alma ecsigen: en cuya consideracion el alma se mira tan oprimida y angustiada, que tomaria por alivio el organizar, por no sufrir el tormento, y reconvencion, que tan divina luz produce en el espiritu. Mas Dios, en el entre tanto con esta luz tenebrosa, que encadena en cierto modo á las potencias, levanta á el alma, segun que sabe él solo, y la hace volar á la contemplacion de la verdad; y en esta altura sublime la transforma por amor en si mismo.

(2) Las *Inflamaciones* de amor consisten en una grande estimacion de la bondad de Dios, que hace pronta á la voluntad para obrar cualquiera cosa grande por el Señor, solo por agradarle, y por unir perfectísimamente su propia voluntad con la de él. Estas *Inflamaciones amorosas* las produce una luz alta, y muy pura, para transformar á el alma en Dios con perfecta union de amor. Y este incendio divino, aunque alguna vez suele ser apacible, y suave, las mas veces, como se ve en la sagrada Esposa de los Cantares *(cap. 5. vers. 8.)* es ansioso, sediento, é impaciente en estremo.

(3) Estas *Heridas* son ciertos toques ó cuchilladas amorosas, que no se hacen en el corazon, sino en el espiritu: á el cual lo perfeccionan, para favores ecsecelsos. Estas *Heridas amorosas y dolorosas* las ocasiona el Señor manifestándose á el alma, y ocultándose al momento. Queda el espiritu herido agudamente con este dardo de una noticia tan viva del amado, que tan pronto se le ha ocultado: y aunque sea muy paciente el alma, no puede contenerse sin dar gritos, por

desmayo amoroso. (1) Aquí finalmente las repugnancias, atadura de potencias, el tormento del espíritu, las angustias, aflicciones y agonías, mucho mas terribles que la muerte.

55. En este estado, mirando se escondia de ella aquel, á quien bien conocia, y á quien tan ardientemente amaba la Santísima Niña Maria, sin duda alguna, afligida, y llena de dolor esclamaria: "Dios altísimo, y Señor de todo lo criado, en bondad infinito, y » rico en misericordias, confieso, dueño mio, que tan vil criatura » no pudo merecer vuestros favores; y mi alma con íntimo dolor » se recela de su propia ingratitud, y vuestro desagrado. Si ella se » ha interpuesto para eclipsarme el Sol, que me animaba, vivifi- » caba, y alumbraba; y he sido remisa en el retorno de tantos be- » neficios, conozca, yo, Señor, y Pastor mio, la culpa de mi gro- » sero descuido. Si, como ignorante, y simple ovejuela, no supe » ser agradecida, ni obrar lo mas acepto á vuestros ojos, postrada » estoy en tierra, y unida con el polvo, para que vos, mi Dios » que habitais en las alturas, me levanteis por pobre, y destituida. » Vuestras manos poderosas me formaron, y no podeis ignorar la » fragilidad de nuestra naturaleza, y en que vaso depositais vues- » tros tesoros. Mi alma desfallece en su amargura, y en vuestra » ausencia, que sois su dulce vida. Nadie puede dar aliento á mi » deliquio; ¿donde iré de vos ausente? ¿A donde volveré los ojos, » sin la luz que los alumbraba? ¿Quien me consolará, si todo es » pena? ¿Quien me preservará de la muerte sin vos, que sois » la vida?"

56. Formando despues un hacecito de muy amarga mirra con el natural sentimiento de haber perdido á sus Santos Padres, con las tentaciones horrendas de los Demonios, y con las persecuciones furiosas de las otras Niñas educandas; y uniendolo con la dolorosa ausencia del Señor, afligida sobre manera hablaria enternecida con su Divina Magestad, y continuaría diciendo: "Señor, y Criador

---

el dolor que siente, de mirarse apartada de una amabilidad tan grande, y tan bien conocida. Pero lo admirable es, que de este dolor, aunque tan agudo, no quiere el espíritu verse libre.

(1) El *Desmayo amoroso* es un deseo agudísimo, infuso, y penosísimo, de Dios ausente, que reduce á el alma á agonías de muerte. Con él se hallaba David, cuando decia: *A la voz de mi gemido se han pegado mis huesos á mi carne. He sido semejante al pelicano de la soledad. . . . He velado, y he sido como pajaro solitario en tejado.* (*Ps.* 101. *vers.* 6. 7. 8.) Decia esto el Profeta, porque este deseo admirable levanta á el alma sobre sí misma; y penando del modo dicho, no halla, ni le viene la medicina ni del cielo, ni de la tierra; porque no pudiendo curar este mal sino Dios solo, este se halla como ausente.

» de mi alma, ahora, Dios mio altisimo, que estoy en la tribu-
» lacion, estareis conmigo. Ahora, que de todo mi corazon os lla-
» mo, y busco vuestras justificaciones, llegarán mis peticiones á
» vuestros oidos. Ahora, que padezco tan gran violencia, responderéis
» por mi: porque vos, Señor, y Padre mio, sois mi fortaleza, y
» mi refugio; y por vuestro santo nombre me sacareis del peligro,
» me guiareis por el camino seguro, y me consolareis como á hija
» vuestra. Sumo bien, y Señor mio de misericordias infinitas, si
» vos, que sois mi dueño, y mi hacedor, me habeis desamparado,
» no es mucho que todo el resto de las criaturas me aborrezca, y
» se convierta contra mi. Todo lo merece mi ingratitud á vuestros
» beneficios; pero siempre os reconozco, y confieso por mi refugio,
» y mi tesoro. Vos solo sois mi bien, mi amado, y mi descanso;
» y si lo sois, y os tengo ausente, ¿como sosegará mi afligido co-
» razon? Las criaturas hacen conmigo lo que deben; pero aun no
» llegan á tratarme, como merezco: porque vos, Señor, y Padre
» mio, en afligir sois parco, y en premiar liberalisimo. Descontad
» Señor, mis negligencias por el dolor de haberos ocultado á mi
» interior; y pagad con larga mano el bien que vuestras criaturas
» me proporcionan, obligandome á conocer mas vuestra bondad, y
» mi vileza Levantad, Señor, á la menesterosa del polvo, y re-
» novad á la que es pobre, y vilisima entre las criaturas; y vea
» yo vuestro divino rostro, y seré salva."

57. Estrechando mas entre sus pechos el ya dicho hacecito de amarguisima mirra, viendo la Santísima Niña Maria, que se prolongaba el termino de su afliccion, en otra ocasion, y al mismo intento se lamentaria con su Divina Magestad, diciendo: "¿Por-
» que Señor, y amado dueño mio, tanto rigor conmigo? ¿Porque
» tan larga ausencia, y tanto olvido de quien sin vos no vive? Se-
» ñor, y Dios altisimo, incomprehensible, y sumo bien de mi alma,
» pues levantais del polvo á este pobre y vil gusanillo, recibid, Se-
» ñor, vuestra misma bondad y gloria, con la que os dan vues-
» tros cortesanos en humilde agradecimiento de mi alma: y si
» como de criatura baja, y terrena, os desagradaron mis obras,
» reformad, dueño mio, lo que en mi os descontenta. ¡O Bondad, y
» Sabiduria unica, é infinita! purificad este corazon, y renovadle,
» para que os sea grato, humilde, y arrepentido, para que no le
» desprecieis. Si los pequeños trabajos, y muerte de mis Padres
» no los recibí como debia, y en algo me desvié de vuestro bene-
» placito, ordenad, Altisimo, mis potencias y obras, como Señor,
» como Padre, y como Esposo unico de mi alma; mas no perma-
» nezcais ausente de la que solo por vos vive."

58. La Santisima Virgen debió ciertamente tener sin compara-

cion mas familiaridad con los muchos Angeles, que hemos dicho la guardaban, que la que, dice la Iglesia, tuvo con su Angel custodio la B. Francisca Romana, y que la que, dice la divina Escritura, tuvieron Abrahan, Loth, Eliseo, el Profeta Zacarias, y otros; debió pues nuestra Señora verlos corporalmente, y conversar muy familiarmente con ellos: y por esto, en la noche tenebrosa de la ausencia del Señor, es muy probable, que con dolorosa solicitud, y triste pena, se convirtiese á ellos muchas veces, diciendo: "Principes celestiales, Embajadores y Ministros del gran Rey de » las alturas, Luceros del Empireo, y amigos fidelisimos de mi » alma, alumbradme en esta mi obscuridad, y socorredme en mi » grande conflicto; y si tengo culpa, corregidme, y alcanzad de mi » dueño me perdone. Nobilisimos Cortesanos de la celestial Jeru- » salen, doléos de mi afliccion, y desamparo: decidme, ¿donde fué » mi amado? Decidme, ¿donde le hallaré, sin andar vagando, y » discurriendo por los rebaños de las criaturas? Decidme ¿donde se » ha escondido? Amigos, y Señores, centinelas mias vigilantisimas, » y fidelisimas, decidme: ¿Que hora es de mi noche? Decidme, » ¿cuando llegará el Alba de mi claro dia, en que mis ojos vean » al Divino Sol, que los alumbra, y dá vida á todos mis afectos? » Principes Soberanos, Esplendores clarisimos de la luz inacesible, » ¿donde mi Amado habita, porque he desmerecido su asistencia, » y que haré para desenojarle? Decidme, ¿donde está mi Criador, » y mi sumo y unico bien? Decidme, si le verán mis ojos luego, » y si acaso lo tengo disgustado, para llorar la causa de mi pena? » Espiritus supremos, Espejos lucidisimos de mi regalado bien, de- » cidme: ¿donde está la luz, que os ilumina, y llena de hermo- » sura? ¿Porque tanto mi amado se detiene? ¿Que le impide, para » que mis ojos no le vean? Si es por culpa mia, enmendaré mis » yerros; si es que no merezco tengan efecto mis deseos, me con- » formaré con su gusto; y si le tiene en mi dolor, le padeceré con » alegria del corazon: pero, decidme, ¿como viviré sin mi propia » vida? ¿Como sin luz me gobernaré?"

59. Tambien es muy creible, que la dulcisima Niña, fatigada en tanta manera, y sedienta de su Amado, como el Ciervo herido tiene sed de agua, se convertiria luego á las otras criaturas, y con grandes ansias de amor les hablaria, diciendo: "Sin duda que vo- » sotras, á quienes Dios arma contra los ingratos, estareis indig- » nadas, como agradecidas, contra quien no lo ha sido: pero si por » la bondad de mi Señor, y vuestro, me consentis entre vosotras, » aunque yo soy la mas vil, no podeis satisfacer á mis deseos. Muy » bellos, y espaciosos sois los cielos; hermosos, y refulgentes los » Planetas, y todas las Estrellas; grandes, é invencibles los Ele-

» mentos; adornada la tierra, y vestida de plantas olorosas, y de » yervas; innumerables los pezes de las aguas; admirables las eleva- » ciones del mar; ligeras las aves, y veloces; ocultos los minerales, » fuertes los animales; y todo junto es una continuada escala, y » una dulce armonia, que lleva suavemente á la noticia de mi ama- » do; pero son largos los rodeos para quien ama: y cuando por » todos camine con presteza, al fin me quedo, y hallo ausente de » mi bien; y con la cierta relacion, que me dais de su hermosura » sin medida, no se aquieta mi vuelo, no se templa mi dolor, no » se modera mi pena; mas antes crece mi congoja, aumentase el » deseo, inflamase el corazon, y en él no saciado amor la vida te- » rrena desfallece. ¡O dulce muerte sin mi vida! ¡O penosa vida sin » mi alma, y sin mi amado! ¿Que haré? ¿A donde me volveré? » Donde vivo? Pero ¿donde muero? Pues me faltó la vida, ¿que » virtud es la que sin ella me sustenta? ¡O vosotras todas las cria- » turas, que con vuestra repetida conservacion, y perfecciones, me » dais tantas señas de mi Soberano Dueño, atended, y ved si hay » dolor semejante al dolor mio!" Otras muchas razones, asi hablan- do con el Señor, como con los Angeles y demas criaturas, forma- ria en su pecho, y repetiria en su lengua nuestra Divina Señora, durante su duro padecer, y terrible desolacion: cuyos conceptos tier- nos y afectuosisimos no pueden caer en pensamiento de otra pura criatura; porque solo su prudencia y amor alcanzaron el peso, y sentimiento de el ausentarse Dios de una alma, que tanto lo habia conocido, y gustado.

6o. ¡O Madre, y dulcisima Señora mía! ¡cuanta es tu gran- deza! ¡que sublime es tu santidad, y que misteriosos los caminos por donde el Altisimo te condujo! Confieso, ó Reyna amabilisima, que asi tu formacion y gracia, como tus sendas de perfeccion, y cada una de tus cosas, embarazan sobremanera, apuran y se sobre- ponen altisimamente á nuestros alcances. Dios nuestro Señor copió ciertamente en ti la imagen viva de aquel, que siendo tu mismo Criador, quiso tambien ser tu Hijo; quien saliendo de ti vestido ya de hombre, mientras moró con los hombres, fué toda su vida un entretegido de cruz y martirio: con cuyos padecimientos, y vio- lencias de su amor, clamó al celestial Padre; y por su dignidad fué por el Padre atendido, segun aquello del Apóstol San Pablo (1), que dice: *El cual en los dias de su mortalidad, ofreciendo con gran- de clamor, y con lagrimas, preces y ruegos á aquel, que le podia*

(4) Qui in diebus carnis suæ preces supplicationesque ad eum, qui possit illum salvum facere à mor- te cum clamore valido, et lachrimis offerens, exauditus est pro sua reve- rentia. (*Ad Hebreos 5. vers. 7.*)

salvar de muerte, fué oido por su reverencia. Este, siendo tu Dios, y aventajandote infinitamente en dignidad, ademas de haber sido tentado, fuera de pecado, en todo, se hizo á nosotros tan acesible, y cariñoso, que nos llama á acercarnos á el (1); se hizo nuestro Samaritano (2), para curar nuestras heridas; y nos manda que le comamos, sopena de quedarnos privados de la vida (3). Esto, despues de hacernos creer, que fuisteis muy probada con quebrantos, nos anima al mismo tiempo á allegarnos á ti, y á hablar contigo; porque tan grande eres á nuestra vista, ó Emperatriz divina, que, sin haber visto lo ya dicho en tu Hijo, y nuestro Dios, ni aun osariamos mirarte. Te creemos, ó Señora, *Primogenita y Unigenita* de Dios Padre; te admiramos, al ser concebida sobre los Angeles pura, y santa; y te saludamos con alborozo, y asombro, Madre verdadera de tu mismo Criador y Dios: pero igualmente, como en verdad hija de Adan, te reconocemos corporea, y terrena, aunque ecseptuada de la comun mancha original; y tambien, instruidos del alto precio, que para Dios tienen los humildes y espontaneos padecimientos, ofrecidos por su amor, te creemos ansiosa de estos sacrificios, y violencias. Por esto, aunque ningun defecto admitimos en ti, ó Purisima, en tiempo alguno; aunque en el momento de tu animacion te creemos sobre los Angeles santificada; al ver el empeño del Señor en declararte Maestra y consumado egemplo de perfeccion en su Iglesia, y disponerte para transformarte en si mismo, ó en el modo posible divinizarte, no dudamos serias de la manera dicha, y de otras que ignoramos, muy egercitada, y probada. Dios sin eso podia en verdad sublimarte á la indicada posicion; pero habiendo en su consejo altisimo determinado, que su Unigenito, tu Hijo, y Dios de todos, no fuese ensalzado sin padecer, y morir; es muy consiguiente, que mirando en ti una tan grande sed, y una tan insaciable ansia de padecer por su amor, probase con quebrantos, y egercitase con tribulaciones tu ser terreno: hasta como espiritualizarlo, y ponerlo, cuanto posible era, en actitud de unirlo á si mismo. Mas siendo tu primera gracia en el instante de tu animacion sobre la suprema, que perfeccionó á las criaturas todas; y siendo tu, en aquel tu primero instante, mas agradable al Señor que los supremos Serafines, como ya antes lo dijimos; ¿á donde, ó Reyna y Madre mia, llegaria tu merito,

(1) Venite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos. *(Math. 11. vers. 28.)*

(2) Luc. 10. *vers.* 33. *et sequent.*

(3) Amen, amen dico vobis: nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis. *(Joann. 6. 54.)*

y santificacion, cuando tanto padeciste? ¿y hasta que grado, ó Señora Altísima, subiria tu perfeccion en la noche solitaria de tu alma, en la ausencia, digo, de tu Luz, de tu Vida, de tu Amado, de tu Dios? Solo este Señor, que para gozo accidental de sus predestinados, tiene escondidas las cosas de su Madre amantísima, es ciertamente, el que puede medir esto bien, y conocerlo.

61. Tentada pues por el demonio la Santísima Niña Maria del modo dicho, y probada por su divina Magestad como hemos visto; salió, á la manera de un Zafiro hermosísimo, hecha un cielo estrellado, presentando en sí misma las virtudes todas en el grado mas alto, que las tuvo jamas alguna pura criatura. Y por esto los Santos, hablando de ellas, y queriendo en algun tanto describirlas, dicen = San Gerónimo (1): *La bienaventurada Virgen aun en su puericia, y adolescencia, cuando moraba en el templo con las otras Niñas sus contemporaneas, tenia su vida muy ordenada: porque desde por la mañana hasta la hora de Tercia asistia á los egercicios santos: desde la hora de Tercia hasta la de Nona atendia á la labor de manos: desde la hora de Nona comenzaba su oracion, de la que no desistia hasta que se le aparecia el Angel, de cuya mano solia recibir el alimento; y asi iba siempre creciendo en el amor de Dios.* Santo Tomas de Villanueva (2): *Todo cuanto en cada uno de los Santos fue ilustre, se halló en la Virgen Maria. En ella se vieron la paciencia de Job, la mansedumbre de Moyses, la fe de Abrahan, la castidad de Joseph, la humildad de David, la fecundidad de Sara: la hermosura de Rebeca, la misericordia de Ester, la fortaleza de Judith, el pudor de Susana, la prudencia de Abigail, la sabiduría de Salomon, la magnanimidad de la madre de los Macabeos, la devocion de Ana madre de Samuel, el celo de Elias, la pureza de las virgenes, la fortaleza de los Martires, la piedad de los Confesores, el saber de los Doctores, el desprecio del mundo de los Anacoretas.* San Ambrosio: *¿Que cosa mas noble que la Madre de Dios? ¿Que cosa mas esplendida que aquella,*

(1) B. Virgo etiam in pueritia, et adolescentia sua, quando in templo morabatur cum aliis puellis suis coaevis, vitam suam valdè ordinatam ducebat: nam à manè usque ad tertiam orationibus insistebat: à tertia verò usque ad nonam operi manuum intendebat: à nona verò adhuc orationem suam incipiebat, à qua non recedebat, quousque illi Angelus appareret, de cujus manu escam accipere solebat, et sic semper melius in Dei amore proficiebat. (*S. Hieronim. epist. ad Heliodor. apud* Carthagenam, *de Mysteriis lib. 3. Homil. 1. de Praesent. Virg. pag. 286.*)

(2) S. Thom. de Villanova. *tom. 1. Concione. 3. de Nativitate B. Mariae Virginis.*

que escogió el Esplendor? ¿Que casa mas casta que aquella, que concibió cuerpo sin consentimiento de varon (1)*? ¿Pues que diré de sus otras virtudes? Virgen era no solo en el cuerpo, sino tambien en la mente. . . . . Humilde en el corazon, grave en las palabras, prudente en el animo, detenida en el hablar, solicita en la leccion* (2). *Tal fue María, que la vida de ella sola de todos sea magisterio* (3). *¡O cuantas especies de virtudes resplandecen en la Bienaventurada Virgen! el secreto del pudor, el pendon de la fe, el obsequio de la devocion, Virgen dentro de su casa, firme para su obligacion, madre para el templo* (4). San Anselmo Cantuariense: *¡O bendita sobre las mugeres, que á los Angeles escedes en pureza, y en piedad superas á los Santos* (5)*! Tu costumbre, de poco hablar, de solicitamente obedecer, de limpia afabilidad; sin audacia, sin turbacion, sin ira, benignamente cortés: los hombres admiraban la elocuencia de ella* (6). *Constante era en las preces, modesta en el trage, y dedicada á la leccion, á los ayunos, á la labor de manos, y á toda buena y virtuosa obra* (7). El mismo San Gerónimo, escribiendo á las Santas Paula, y Eustoquia su hija, les dice: *Si os agrada, ó amadísimas, tal, y tan grande os parezca la Virgen, y la obra de la virtud de ella, cuya vida es de todos enseñanza, cuyas costumbres son instituciones de las Iglesias* (8). *Cristo tan grande madre eligió, que para todos sea ella egemplo de castidad, en la cual como en espejo brilla la forma de la virtud* (9).

62. Probada del modo dicho, y con todas estas virtudes se dejó ver en el Templo la Santísima Niña María de tal manera

---

(1) Quid nobilius Dei matre? quid splendidius ea, quam splendor elegit? quid castius ea, quae corpus sine corporis contagione generavit? *(S. Ambros. lib. 2. de Virg. col. 87. tom. 1.)*

(2) Nam de caeteris ejus virtutibus quid loquar? Virgo erat non solum corpore, sed etiam mente. . . . . Corde humilis, verbis gravis, animo prudens, loquendi patior, legendi studiosior. *(Idem, Ibidem.)*

(3) Talis fuit Maria, ut ejus unius vita omnium sit disciplina. *(Idem, Ibidem. col. 88.)*

(4) O quantae in B. Virgine species virtutum emicant! Secretum verecundiae, vexillum fidei, devotionis obsequium, Virgo intra domum, comes ad ministerium, mater ad templum. *(Idem, Ibidem.)*

(5) O benedicta super mulieres, quae Angelos vincis puritate, et Sanctos superas pietate! *(S. Anselm. Cantuariens. in Invocat. B. Virg. M.)*

(6) Eloquentiam ejus homines mirabantur. *(Idem, Opuscul. de morib. et form. Virg. Mariae.)*

(7) *Idem. Ibidem.*

(8) S. Hieron. *vel* Sophronius, *serm. aut Epist. de Assumpt. B. Mariae Virg. ad SS. Paulam et Eustoch.*

(9) Christus adeò matrem virginem elegit, ut ipsa omnibus sit castitatis exemplum, in qua velut in speculo refulget forma virtutis. *(Ibidem.)*

esplendorosa, que puede decirse de ella, con mas razon ciertamente, lo que Jesus hijo de Sirach dijo de Simon hijo de Onías por las siguientes palabras: *Brilla como Lucero de la mañana en medio de la niebla, y como la Luna llena en sus dias. Y como el Sol que resplandece, así resplandeció en el templo de Dios. Como el arco, que reluce entre las nubes de gloria, y como flor de rosas en dias de primavera, y como lirios que estan á la corriente del agua, y como incienso que dá fragrancia en tiempo del estío. Como llama luciente, é incienso que arde en el fuego. Como vaso de oro macizo, adornado de toda piedra preciosa* (1).

63. La Santísima Virgen, preparada asi con tan ingentes gracias, y virtudes, llegaría sin duda á celebrar con su Divina Magestad el mejor místico desposorio. En el que el Señor, en ser y amor infinito, despues de haber tenido á su amada en los grandes trabajos, que hemos dicho; despues de haberla visto procurando con las mas altas ansias de amor el verle, y unirse á él; y despues de haberla enriquecido y adornado sobre toda pura criatura con celestiales dones y divinos carismas, se le descubriría afabilísimo; y luego la acercaría á sí mismo íntimamente, la recibiría por Esposa, le daria las prendas mas divinas, le franquearía su amorosa confianza, la sumergiría en un occéano inmenso de luz, serenidad, dulzura, y reposo interior: y le daría sublimes y elevadas inteligencias con las noticias esperimentales y altísimas de su mismo ser divino, y de sus atributos. Mas esto, que concede el Señor á las almas, que han tenido una comportacion fiel en las *Purificaciones* del *Sentido* y del *Espíritu*, ¿de que modo lo concedería á nuestra Señora; la cual desde el instante de su animacion fue mas pura, y santa que los Angeles; y ademas pasó tambien por mayores trabajos, y por sequedades mucho mas sensibles, que todas las demas almas contemplativas? Solo Dios nuestro Señor, que crió á esta Santísima Virgen tan sobre toda criatura grande, y para un destino tan inefable, es el que conoce bien la elevacion altísima, á que la sublimó con estos desposorios místicos y divinos.

64. Con ellos pues la dispondria su Magestad para la union perfecta, altísima, estable, é íntima consigo mismo: en la que, por medio del *vínculo de amor ó matrimonio espiritual*, de que hablan los Doctores Místicos (2), la transformaría tan intimamente

(1) Ecclesiastic. *cap.* 50.

(2) Esta mística union la describen San Lorenzo Justiniano, Santa Teresa de Jesus, San Juan de la Cruz, y todos los Doctores místicos. El Padre San Bernardo, hoy nuevo Doctor de la Iglesia, habla (*in Cantic. serm.* 83.) de esta union, y de

en sí mismo, que su alma parecería una con su Criador. En este divino matrimonio, dice Santa Teresa de Jesus, y San Juan de la Cruz con los demas Doctores Misticos, que desciende la muy augusta y Santa Trinidad á lo mas interior del alma; á la que en aquel acto perfecciona mas y mas de un modo inefable, y se manifiesta con una clara, distinta y sublime vision intelectual, (que en nuestra Señora sería probablemente Intuitiva (1). Estando asi la

---

ella dice: *Ut in consensu duorum integrum stet, perfectumque connubium....quod non est aliud, quam amor sanctus et castus; amor suavis et dulcis: amor tantae serenitatis, quantae et sinceritatis: amor mutuus, intimus validusque: qui non in carne una, sed uno planè spiritu duos jungat, duos faciat, jam non duos sed unum: Paulo jam dicente:* Qui autem adhæret Domino, unus spiritus est. *(1. Corinth, 6. 17.)* Despues añade el mismo, que en este estado puede el alma con el Apostol decir: *Certus sum, quia neque mors, neque vita, neque Angeli, neque....poterit nos separare à charitate Dei, quae est in Christo Jesu Domino nostro.* [Ad Rom. 8. vers. 38. 39.]

(1) Dios nuestro Señor en el libro del Exodo, cap. 33. verso 20. dijo á Moyses: *No podrás ver mi rostro: porque no me verá hombre, y vivirá.* El Evangelista San Juan, cap. 1. verso 18, dice: *A Dios nadie lo vió jamas.* San Pablo en su primera carta á Timoteo, cap. 6. vers. 16. hablandole de Dios, le dice: *A quien ninguno de los hombres ha visto*, [se entiende en estado de viador] *ni puede ver.* No obstante esta ley universal, es sentencia probable, que por especial privilegio Moyses y San Pablo, viviendo en carne mortal, tuvieron alguna vez vision *intuitiva*, es decir, vieron á Dios como en sí mismo es. En cuanto á Moyses, lo asegura con otros San Ambrosio, y puede al caso verse el sagrado libro de los Numeros *cap.* 12. *vers.* 6, 7, y 8. Por lo que hace á San Pablo, lo afirma San Agustin *Epist.* 112. *cap.* 13. *tom.* 2. Santo Tomas *part.*2. 2. *quæst.* 175. *art.* 5. San Anselmo y otros. Contrayendonos á nuestra Señora, el muy docto Francisco Suarez *in Summ. D.Thom.tom.*11.*quæst.*37.*art.*4. *Disput.* 19.*Sect.*4.), enseña poder creerse piadosa, y probablemente, que la Bienaventurada Virgen alguna vez en esta vida fue levantada á ver claramente la divina Esencia por breve tiempo. Esto tambien lo aseguran S. Antonino de Florencia *part.*4. *Summ. tit.* 15. *cap.* 17. §. 1. y cita en este lugar á los Santos Bernardo Abad, y Alberto el Grande, por su misma sentencia. Santo Tomas de Villanueva, *serm. de Resurreccion.* San Cipriano, *serm. de Nativit.* Dionisio Richelio, Juan Gerson, Casalio, Medina, Ruperto Abad, y otros. Y es muy de pensar tuviese la Santísima Virgen esta *vision intuitiva* una vez, cuando Dios, poniendo termino á la lóbrega noche de su prueba, y celebrados los ya dichos Desposorios, verificó con ella el vínculo mistico de la union transformativa, de que hablamos. Ademas que la Santísima Virgen es llamada por S. Andres Cretense *fuente inagotable de divinas revelaciones*; por lo que San Lorenzo Justiniano, en unSermon de la Asuncion, de ella dijo: *Ni solo gozó continuadamente de vision y colo-*

Santísima Trinidad introduce todas las potencias del alma en aquella deliciosa morada; y despues de algunos momentos de cohabitacion en este ameno retiro, se celebra finalmente aquella union transformativa, altísima, perfectísima, y estabilísima entre Dios y el alma.

65. Los efectos de esta mística union transformativa son, entre otros muchos, deliciosa familiaridad del alma con su Divino Esposo, y profunda paz, y tranquilidad inalterable en medio de los mayores trabajos, penas y cruces, que de ordinario la rodean. El alma, que llegó á esta union mística no está sugeta á sequedades de espíritu; porque en lo mas interior de ella goza siempre de grande consuelo, tierno amor, y deleite imponderable: todo lo cual es un regalo inestimable del divino Esposo. Dios nuestro Señor de un modo prodigioso dirige, gobierna, y mueve á el alma, que ha llegado á este estado, en todas sus acciones: y el alma en este estado elige siempre lo mas perfecto, prorrumpe muchas veces en palabras amorosas acia su Esposo sagrado, se olvida de sí misma por atenderle, goza de una grande conformidad con la voluntad de Dios, y no se le dá nada del honor, ó del desprecio; de la muerte, ó de la vida. Vive aqui el alma con grandes, pero tranquilos deseos de padecer por su Amado; y en toda persecucion, quebranto y ultrage se goza: y son tales, y tantas las mercedes, que Dios nuestro Señor hace á el alma, cuando ha llegado á esta union transformativa de amor, que por su cualidad son inesplicables; y por su numero son de mas guarismo, que las Estrellas del cielo, gotas de la lluvia; y arenas del mar.

66. Y concediendo el Señor estos favores tan escelsos á todas las almas, que han llegado á esta union transformativa de amor, ¿cuales serian las mercedes, que al llegar á este vinculo de amor, ó divino enlace, haria el Señor á su Madre Santísima? Viendola, al ser concebida, sobre toda pura criatura santa, y graciosa, podemos creer con suficiente razon, que su Divina Magestad, al desposarse con esta su predilecta, le concederia tan altas gracias, y la enriqueceria de tan sublimes, puros, y delicados carismas, que ni los mismos Angeles podrian comprehenderlos. Aqui, segun que posible era, Dios á el alma de la Santísima Maria comunicaria sus mismas perfecciones divinas, su belleza, su dulzura, su bondad, su amor, y su sabiduria. Aqui el alma nobilísima, purisima, y

quio Angelico, mas tambien del Hijo; porque á aquella se debia la vision, del cielo, á quien acompañaba la plenitud de incomparable gracia.

perfectisima de nuestra Señora, obraria por participacion algunas no pocas cosas, de las que obran las Divinas Personas por naturaleza. Aqui el alma santísima de Maria gozaria de Dios de un modo, cual ninguna para criatura; y arderia de una tal manera, que como un Carbunclo divino, y á semejanza de la zarza de Oréb, centellearia llamas; llamas, digo, de amor perfectisimo y suavisimo. Aqui en fin el alma de Maria, nuestra Señora, enriquecida y sublimada estremadamente sobre todo cuanto no es Dios, no haria otra cosa, que devolver á su Criador con ardiente amor de agradecimiento las perfecciones, gracias, y dones admirables, que tan á manos llenas habia recibido de su Escelsa Magestad; porque solo con darse á si misma simultaneamente con los carismas, y mercedes recibidas de él, es con lo que podria quedar satisfecha.

67. A toda esta grandeza pues levantaria su Divina Magestad á la Santísima Virgen en los once años, que estuvo en el Templo: de los que habia pasado los diez en las pruebas mas angustiosas del *sentido* y del *Espíritu*, como queda dicho. Cuyas pruebas, muy singularmente en su obscura noche, esto es, cuando se le ocultó el Señor, debieron serle tanto mas terribles, cuanto que habia conocido tambien desde el principio de su ser al Señor; y habia tanto gozado de sus caricias inestimables. Pero ya la Santísima Virgen llegó á los catorce años de su edad, la quiere ya Dios para Madre suya, y há determinado, que antes de serlo, sin embargo de que tiene hecho voto perpetuo de virginidad, se una en matrimonio con el mas santo, y casto varon de la tribu real de Judá. Por esto nos es ya forzoso, si hemos de seguir lo que propusimos, tratar de estos otros Desposorios, y de algunas de las circunstancias del Señor San Joseph, su Esposo purisimo.

SECCION SEGUNDA.

DEL MODO COMO FUE DESPOSADA MARIA, NUESTRA Señora; y de algunas de las relevantes categorías del Señor San Joseph, su muy puro Esposo.

68. Habian pasado mas de cuatro mil años, y toda la humanidad permanecia aun en la mísera degradacion, que el crimen original le habia ocasionado. Con muy amargo gemido lloraban los tristes hijos de Adan, errantes como ovejas (1); dominados por el demonio, Dios del siglo (2), y Principe del mundo (3); y ar-

(1) Omnes nos quasi oves erravimus. *(Isai. 53. 6.)*

(2) Deus hujus saeculi. *(II. Cor. 4. 4.)* Id est, Diabolus. *(Alap hic.)*

(3) Nunc princeps hujus mundi ejicietur foras. *(Joann. 12. 31.)*

rastrados por las pasiones mas ignominiosas (1); pero se acercaba ya el tiempo anunciado por los Profetas, y prefijado por Daniel (2): en el que el maldecido Gelboé (3) de la humanidad seria un Carmelo frondoso (4), el desierto Gentil floreceria como lirio (5), el hombre se levantaría del polvo de su abatimiento, y se vestiria de los adornos de gloria (6); se verian cumplidos los deseos de los justos (7), y toda la naturaleza humana seria sobre la de los Angeles ensalzada (8). Dios nuestro Señor queria ya cumplir la promesa de su amor, y faltaba muy poco para que el Verbo Dios Hijo del Eterno, y en todo igual á el, tomase carne en las entrañas de la Virgen mas pura y santa de Israel. Esta era Maria, que se hallaba en el Templo, y habia entrado ya en los catorce años de su edad; mas estaba determinado en el divino consejo, que Maria tomase estado, antes de que el Divino Verbo, por virtud, y obra del Espíritu Santo, vistiese en ella nuestra naturaleza. ¿Y porque quiso el Señor tomase Maria estado de matrimonio, antes de encarnar en ella? ¿Maria no fue Virgen siempre? ¿Podrá hallarse para Maria un Esposo digno? ¿Como se efectuó este Desposorio, ó este enlaze? Satisfagamos á estas preguntas en los cuatro puntos siguientes.

PUNTO PRIMERO.

¿*PORQUE QUISO EL SEÑOR TOMASE MARIA ESTADO DE MATRIMONIO, antes de encarnar en ella?*

69. Aseguran los Santos Padres y los sabios Doctores haber sido muy conveniente el castisimo Desposorio, y verdadero matrimonio (9) de la Soberana Virgen Madre de Dios por varias cau-

(1) Ad Romanos, *cap.* 1. *vers.* 18. *usque ad* 32.

(2) Daniel, 9. *vers.* 24. 25. 26.

(3) II. Regum, *vers.* 21.

(4) Isai. 35. *vers.* 2.

(5) Isai. 35. *vers.* 1.

(6) Isai. 52. *vers.* 1. *et* 2.

(7) Genes. 49. *vers.* 26. Aggæi. 2. *vers.* 8.

(8) Deus factus est particeps nostrae mortalitatis, ut homo fieret particeps suae divinitatis. [*S. August. tract.* 49. *in Joann.*] Deus factus est homo, ut homo fieret Deus. [*S. Anselm. Episcop. Cantuariens. Et S. Eusebius Emissen. Homil.* 9. *in Pascha.*]

(9) Algunos, no entendiendo bien las sentencias de ciertos SS. Padres, pensaron era el Señor San Joseph no *Marido* sino *Varon* de la Soberana Virgen: mas contra ellos el muy docto Francisco Suarez [*in Summ. D. Thom. tom.* 11. *quaest.* 29. *art.* 1. *et* 11. *Disput.* 7. *Sect.* 1. *pag.* 123. *col.* 1.] enseña: *Dicendum verò est, B. Virginem verum ac proprium matri-*

sas. I.ª *Por la honra de María Señora nuestra, y de su Hijo santísimo.* Asi los Santos Ambrosio (1), y Bernardo Abad (2). II.ª *Para que, sin desprecio del Matrimonio, tuviese la Virginidad el justo decoro.* Asi el grande San Basilio (3). III.ª *Para que de la pureza de María fuese Joseph un testigo fiel.* Asi el mismo San Basilio (4), y San Bernardo (5). IV.ª *Para que en la huida á Egipto la Virgen tuviese compañía, y consuelo.* Asi San Geronimo (6). V.ª *Para que Cristo Señor no fuese perseguido por Herodes, y por los Judíos, como ilegítimo.* Asi San Ambrosio (7). VI.ª *Para que, con arreglo á la Ley Hebrea* (8), *y su costumbre* (9), *por la genealogía de Joseph se conociese la de María.* Asi

---

monium ratum cum Joseph contraxisse. Hanc veritatem esse de Fide docent omnes theologi.

(1) Desponsata Virgo, ne temeratae virginitatis adureretur infamia.... Servatur itaque S. Mariae, sicut pudore integra, ita inviolabilis opinione, virginitas &c. [*S. Ambros. lib. 2. in Luc.*]

(2) Tolerabiliùs fuit, atque honestiùs, putari ad tempus Christum de conjugio fuisse natum, quam de fornicatione &c. [*S. Bernard. Homil. 2. Missus est.*]

(3) Et Virgo erat, et viro desponsata, et apta conjugali officio obeundo putata, ut et virginitas in honore ante omnia haberetur, matrimonium non propterea improbaretur. [*S. Basil. Homil. 25. de Christi generatione.*)

(4) Simul et et Joseph domesticus puritatis Mariæ testis esset. [*Idem, Ibidem.*]

(5) A Sponso virginitas comprobatur, et Virginis famæ providetur. [*S. Bernard. Ab. Homil. 2. super Missus est*] Joseph in desponsatione factus est pudicitiae Mariae fidelissimus testis, sicut in dubitatione Apostolus Thomas, postea palpando. resurrectionis Christi constantissimus fuit confessor. [*Ita omn. SS. Patres apud* Sebastian. Barradas *in Comment. Concord. Hist. Evang. tom. 1. lib. 6. de* Desponsat. Virg. *cap. 7. pag.* 306.)

(6) Ut in Ægyptum fugiens haberet Virgo comitem et solatium. (*S. Hieronim. Origenes, et Theophilatus in Matheum.*)

(7) S. Ambros. *lib. 2. in cap. 1. Luc.*

(8) Digo con arreglo á la Ley Hebrea; porque entre los Israelitas, aunque habiendo hermano en una familia, podian sus hermanas desposarse con varones de otra Tribu, sin violar la ley: como lo hizo Santa Isabel de la Tribu de Judá con San Zacarias de la Tribu de Leví: esto no tenia lugar, cuando sin hermano, solo habia hija unica; la que por ley debia desposarse con varon de su misma Tribu. *Numer. cap.* 36. En este ultimo caso estaba nuestra Señora, por ser unica; y por esto se desposó con S. Joseph su primo hermano: y asi describiendo la genealogia de Joseph, se anotaba simultaneamente la de Maria.

(9) Digo su costumbre; porque entre los Hebreos no se acostumbraba escribir la genealogia por las hembras. [*Abulens. tom. 1. in Math. cap.* 28. S. Albert. Magn. *super* Missus est *quaest.* 13. §. 4.)

con otros San Ambrosio (1). VII.ª *Para que la Santísima Virgen fuese de todas las personas el egemplo, y la honra en todos los estados; asi del de la Virginidad, como del de las Casadas, y Viudas.* Asi el Venerable Hugo Cardenal (2). VIII.ª *Para simbolizar el castísimo y espiritual Desposorio de Cristo Señor con la Santa Iglesia.* Asi San Pedro Crisologo (3). IX.ª *Para que este divino Desposorio, conservando simultaneamente á la virginidad con él, sirviese de egemplo á otros muchos matrimonios que despues la han conservado; de que se anotan varios casos* (4). X.ª *Para que, por modo humano, y ordinario, con el trabajo honesto del Señor San Joseph, sin milagros continuados, se sustentasen el Niño Jesus y Maria Santisimos.* Asi el muy docto Cornelio Alapide (5). XI.ª *Para ocultar asi al Demonio el misterio de la Encarnacion.* Asi el muy glorioso San Iguacio Martir, citado por el Padre San Geronimo (6). Repugnan esta causa undecima el Tostado (7), y Scoto (8). La admiten San Basilio el Grande (9), San Ambrosio (10), San Juan Damasceno (11), Origenes (12), Teofilato (13), y Ruperto (14): y la defienden Santo Tomas (15) San Bernardo Abad (16), el Venerable y eximio Francisco Suarez (17), Sebastian Barradas (18), y Cornelio Alapide (19).

---

(1) S. Ambros. *lib.* 3. *in cap.* 1. *Luc.*

(2) Venerab. Hugo Cardin. *in cap.* 1. *Math.*

(3) S. Petr. Chrysolog. *serm.* 146.

(4) Virgenes casados fueron, entre otros, los santos Enrique y Cunegunda, Emperadores; Valeriano y Cecilia; Julian Martir, y Basilisa; Eleeario y Delfina; Crisanto y Daria; &c.

(5) Cornel. Alap. *in Luc. cap.* 2. *vers.* 49. *y* 51.

(6) Cur à desponsata conceptus sit? Ut partus, inquiens, *(S. Ignatius martyr. epist. ad Ephes.)* ejus celaretur diabolo, dum eum putat non de Virgine, sed de uxore generatum. *(S. Hieronim. lib.* 1. *Comment. in cap.* 1. *Mathaei.)*

(7) Abulensis. *quaest.* 31. *in cap.* 1. *Mathaei.*

(8) Scotus, *in* 4. *distint.* 30. *quaest.* 2.

(9) S. Basil. Magn. *Homil.* 25. *de Christi generat.*

(10) S. Ambros. *lib.* 2. *in cap.* 1. *Lucae.*

(11) S. Joann. Damasc. *lib.* 4. *de Fide cap.* 15.

(12) Origenes, *Homil.* 6. *in Luc.*

(13) Theophilat. *in cap.* 1. *Math.*

(14) Rupertus, de *Victoria Verbi, lib.* 11. *cap.* 10.

(15) S. Thom. *part.* 3. *quaest.* 29. *art.* 1. *Argum.* 3. *et* 4.

(16) S. Bernard. Ab. *Homil.* 3. *super* Missus est, *et Homil.* 4. *in Vig.* Nativit.

(17) Francisc. Suarez, *tom.* 2. *Disput. in* 3. *part. Summae D. Thom. quaest.* 29. *art.* 1.

(18) Sebast. Barradas, *Comment. in concord. Histor. Evang. tom.* 1. *lib.* 6. *cap.* 7.

(19) Cornel. Alapide, *in cap.* 1. *Mathaei.*

70. El grande San Alberto (1) Obispo, que fué Maestro del Angelico Maestro Santo Tomas, refiere epilogadamente todas las causas ya dichas, y añade algunas diciendo: "El Desposorio de la » Madre de Dios con San Joseph fué util para muchas cosas I.ª » Para manifestar ser bueno el Matrimonio. II.ª Para que la Se- » ñora, y Madre de los bienes todos, de ninguno careciese. III.ª Pa- » ra que el Demonio, engañado por su soberbia con el humilde » Desposorio, no conociese el gran misterio. IV.ª Para que la pu- » reza suma de Maria tuviese por testigo domestico á Joseph san- » tísimo V.ª Para que la nobilisima, y real estirpe de Maria se » conociese por la de su castisimo y muy ilustre Esposo; porque » la Escritura no acostumbraba á escribir la genealogia de las mu- » geres. VI.ª Para que se librase Maria de toda infamia. VII.ª Pa- » ra que no la comprendiese la pena de la Ley Mosáica (2). VIII.ª Pa- » ra que Jesu-Cristo, por ilegitimo, no fuese molestado. IX.ª Para » que el Hijo de Dios, con el testimonio de Joseph, oido del An- » gel en su estremado dolor, fuese por tal tenido, y procurado. X.ª Pa- » ra que Joseph fidelisimo sirviese de compañia, y socorro á la » Divina Señora. XI.ª Para que significase el Matrimonio espiri- » tual. XII.ª Para que sean conocidos los Padres espirituales XIII.ª » Para que la Virginidad se juntase á la Humildad. XIV.ª Para » que á las Virgenes se les quitase la ocasion, y fama de inju- » ria (3). XV.ª Para que se vea la humildad, y caridad del Ver-

(1) Fuit autem Desponsatio utilis ad multa. 1. Ut Matrimonium bonum esse ostendatur. 2. Ut Domina omnium bonorum, et Mater, nullo bono privaretur. 3. Ut hostis fallatur. 4. Ut testis castitatis ejus haberetur. 5. Ut origo Dominae describatur: quia non consuevit Scriptura fœminas genealogizare. 6. Ut ab infamia servetur. 7. Ut pœna caveatur. 8. Ut persecutio à Christo tollatur. 9. Ut Filius procuretur. 10. Ut Dominae serviatur. 11. Ut spirituale matrimonium significetur. 12. Ut parentes spirituales ostendantur. 13. Ut humilitas virginitati conjungeretur. 14. Ut occasio incuriae famae virginibus tollatur. 15. Ut Filii sui humilitas, et charitas ostendatur; qui potiùs voluit fabri Filius reputari, quam Matrem infamari. 16. Ut Matris dignitas humilitati societur; ut quanto major sit in omnibus, tanto fiat humilior, ut sit Mater Dei, et uxor fabri. (*S. Albert. Magn. super* Missus est, *quaest.* 13. §. 4.)

(2) La ley Mosaica sentenciaba á morir apedreada à la muger adultera. *Deut.* 22. *vers.* 22. Esta ley no hubiera castigado á nuestra Señora por su preñado, no estando casada; como con alguna impropiedad notó Santo Tomas haberlo dicho San Gerónimo *in* 1. *Mathaei*: pero la podia comprender la pena misma, que imponia el *Levítico*, 21. *vers.* 9. contra el estupro; aunque de pedradas, y no de ser quemada, por no ser hija de Sacerdote. *Vease el Deuteron.* 22. *vers.* 20. *y* 21.

(3) Oportet enim Sanctos, et ab

» bo-Hombre; que quiso mas ser tenido por hijo de un Carpintero, » que su Madre fuese infamada. XVI.ª Para que á la dignidad de » Madre acompañase la humildad, siendo Madre de Dios, y con- » sorte de un pobre artesano."

PUNTO SEGUNDO.

¿MARIA, SEÑORA NUESTRA, DESDE QUE TIEMPO fué por voto Virgen?

71. Dios nuestro Señor declara la virginidad, de la que habia de ser su Madre, en su divina Escritura; por lo que con terminos espresos en Isaias dice: *He aqui que concebirá una Virgen, y parirá un Hijo, y será llamado su nombre Emmanuel* (1). Por el Profeta Daniel habla de la misma virginidad (2), bajo el simbolo de un monte: del que, sin empuge de mano, ó sin diligencia de hombre, y solo por la virtud fecunda del Espiritu Santo se habia de desprender la Piedra Cristo. Pero el Señor no satisfecho con hablar en su divina Escritura, ya con figuras, y ya con frases claras, de la virginidad de su Madre Soberana; de tal modo la há celado, que há provisto hablen tambien de ella con muy grande encarecimiento casi todos los Apóstoles, Evangelistas, Santos Padres, y Escritores ortodocsos (3). Por esto la Santa Iglesia cree, y predica á esta purísima Señora, Virgen de virgenes antes del parto, en el parto, y despues del parto. Esto es corriente: y asi la dificultad está, no en si fué Virgen la Madre de Dios, sino en desde que tiempo fué Virgen por voto, y si fué la primera que este voto hizo.

---

iis bonum testimonium habere qui foris sunt. Nec decuit sinistra virginibus opinione viventibus, velamen excusationis relinqui, quod infamata Mater quoque Domini videretur. *(S. Ambros. lib. 2. in cap. 1. Luc.)*

(1) Ecce Virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel. *(Isai. 7. 14.)*

(2) De monte abscissus est lapis sine manibus.... *(Daniel. 2. 45.)* Este monte era figura de la Santísima Virgen; y la piedra, que se desgajó de él sin fuerza de hombre, es simbolo de Cristo Señor, concebido, y nacido de Maria por solo la virtud y gracia del Espiritu Santo, sin obra de varon. *(Asi todos los SS. Padres.)*

(3) Lèase entre otros muchos, de los que tratan esta materia, al P. Hipolito Marracio, *en su Polyanthea Mariana, titulo* VIRGO; donde se halla un número crecidísimo de sentencias, de casi todos los Apostoles, Evangelistas, Santos Padres, y Escritores ortodocsos; en las que se elogia sobre manera la virginidad de nuestra Señora.

72. En cuanto al tiempo, en que la Madre de Dios hizo el voto de mantenerse Virgen en obsequio del Señor, algunos dicen lo hizo en el Templo, antes de Desposarse con el Señor San Joseph (1). Mas generalmente los Santos Padres, y otros Doctores convienen, en que tan antiguo fué en nuestra Señora el Voto de ofrecerse á Dios Virgen, como el Proposito firme de su perpetua virginidad. De este proposito el muy docto Francisco Suarez (2), sostenido en el dictamen de muchos Padres, y de muchos sabios Escritores, no dada asegurar haber sido en nuestra Señora tan antiguo, como el uso de su razon. Funda este modo de pensar I.° » En que á la Santísima Virgen se le há de dar el perfectisimo » grado de la virtud de la castidad, y de la virginidad; porque esto » pertenecia á la dignidad de Madre de Dios, y á la que, des- » pues de Cristo Señor, habia de ser el perfectisimo egemplar de » la interior, y esterior castidad. II.° Porque la Bienaventurada Vir- » gen desde su infancia fué dirigida por el Espíritu Santo; para » que lo que fuese mejor, y mas grato á Dios, esto amase, y de su » parte cumpliese: y como la Virginidad es mejor, y á Dios mas » agradable, como lo escribe San Pablo á los Corintios *en su pri-* » *mera carta, capitulo siete*, es por lo tanto muy creible, que la » Santisima Virgen, movida por el Espíritu Santo, propusiese, y » amase mas este estado de la Virginidad, que otro alguno (3)." Y como dejamos probado en el principio de este *Motivo* VI, que la Santísima Virgen en el instante de su animacion tuvo un perfectisimo, y actual uso de razon, es de creer consiguientemente, que desde aquel mismo instante tuvo el proposito firme, y aun el voto de perpetua Virginidad. Ademas que, como en el mismo lugar citado dejamos probado, Maria nuestra Señora, no solo desde su infancia, sino desde el instante primero de su animacion, fué siempre dirijida por el Espíritu Santo, y asistida por el mismo Señor con una gracia mas intensa, que la que ha perfeccionado á todas, y cada

(1) Véase á Francisco Suarez, *in Summ. D. Thom. tom.* 2. *quaest.* 28. *art.* 4. *Sect.* 11. *pag.* 112. *col.* 2.

(2) Idem, *Ibidem, Sect.* 1. *pag.* 106. ita ait: Dicendum nihilominus est, Beatam Virginem à principio usus rationis habuisse absolutum, et firmum propositum servandi perpetuam virginitatem. *Hanc conclusionem insinuat D. Thom.*..... Eandem sententiam docet *Magist. Sententiarum in* 4. *dist.* 30. *et ibi S. Bonav. art.* 1. *quaest.* 2. *Scot.* 4. 2. *art.* 2. *Supplement. Gab. quaest.* 1. *art.* 2. *post* 6. *conclusionem. Ricard. art.* 2. *quaest.* 1. *Mai quaest.* 4. *Durand. quaest.* 2. *Solus quaest.* 2. *art.* 2. *ad* 1. *Abulens. quaest.* 30. *in cap.* 1. *Math. S. Albert. Magn. lib. de B. Virgine. Et alii quam plurimi.*

(3) Francisco Suarez, *ubi supra.*

una de las puras criaturas, ya sean hombres, ya Angeles. Por todo lo cual el glorioso San Anselmo (1), mirando lo grande de la virtud de la virginidad, y reparando en la altísima perfeccion de la Madre de Dios, al intento dijo: *La Virgen tierna, y delicada, engendrada de sangre real, y hermosísima, de tal manera encaminó á esto toda su intencion, todo su afecto, y todo su cuidado, que consagrase su cuerpo, y su alma á Dios en virginidad perpetua. Porque sabia, que cuanto mas santamente la conservase, tanto mas sublimemente se acercaria á aquel, que de todos es él castísimo, ó mas bien la castidad misma. Y asi, abrazando lo que conoció ser mas agradable á Dios, se sobrepuso á la Ley.*

73. En cuanto á si la Santísima Virgen fué, ó no la primera, que hizo voto de Virginidad, se presenta la dificultad de que muchos fueron vírgenes entre los Hebreos, y algunos entre los Gentiles; y no se sabe si con voto, ó sin él. Entre los Hebreos se cuentan Vírgenes Elías, Daniel, y los Essenos (2). San Gerónimo numera á Jeremías entre ellos (3); y San Ambrosio (4) con San Gregorio Niseno (5), siente, que María, hermana de Moyses, y Aaron, se mantuvo Virgen; pero Josefo refiere (6) de ella, que fué Esposa de *Hur*, y que fué hijo suyo *Béseleel*. Entre los Gentiles son nombradas las vírgenes *Vestales*, que se ofrecian á servir en castidad á la falsa diosa *Vesta*; pero de ellas Alejandro de Alejandro (7) refiere, que pasado cierto tiempo, tomaban estado de matrimonio: y de los *Essenos* dice Josefo (8), que vivian castos en comunidad, pero sin voto de ser castos.

74. No obstante lo dicho, en cuanto á la dignidad, y perfeccion de la Virginidad, puede asegurarse con toda firmeza que, en-

---

[1] Sic Virgo tenera, et delicata, regali stirpe progenita, et speciosissima, totam intentionem suam, totum amorem suum, totumque studium suum ad hoc intendit, ut corpus, et animam suam Deo virginitate perpetua consecraret. Sciebat enim quod quanto sanctiùs eam servaret, tanto sublimiùs ei, qui omnium castissimus, imò ipsa castitas est, appropinquaret. Amplectendo itaque quod acceptabiliùs Deo esse cognovit, legem superavit. *(S. Anselm. lib. de Excellent. Virg. cap. 4.)*

[2] *Essenos* eran ciertos Hebreos ascetas, muy estimados entre los Judios, principalmente por su castidad. *(Josephus, lib. 13. antiq. cap. 8. et lib. 2. de bello Judaeorum.)*

[3] Hieronim. *in Prolog. sup. Jerem.*

[4] S. Ambros. *lib. 1. de Virginibus in princip. et in* Exhortatione, *ad virgines.*

[5] S. Gregor. Niss. *lib. de virginitate cap. 9.*

[6] *Josephus, lib. 3. antiquit. cap. 2. et 6.*

[7] Alexander ab Alexandro, *lib. 5. dierum genialium.* Et S. Ambros. *lib. 1. de virginibus.*

[8] Josephus, *lib. 2. de bello Judaico cap. 7.*

tre todas las puras criaturas, la Madre de Dios tuvo el primado. Y en cuanto á ser la primera, que con voto se ofreció Virgen á Dios, lo sienten asi el Doctor de la Iglesia San Bernardo (1), Ruperto Abad (2), Venerable Beda (3), San Ambrosio (4), San Gerónimo (5), San Epifanio (9), el Abulense (7), el Cardenal Toledo (8), y San Alberto el Grande (9). Este ultimo muy al intento dice: *La Bienaventurada Virgen es de todos Madre en la virginidad; la cual fué la primera, que sin precepto, sin consejo, y sin egemplo, ofreció á Dios el don preciosísimo de la Virginidad; por lo que ella engendró á todas las Vírgenes por la imitacion de su Virginidad.*

PUNTO TERCERO.

¿SI PARA MARIA, SEÑORA NUESTRA, PODRA entre todos los hombres encontrase un Esposo digno?

75. El Espíritu Santo, hablando de Maria nuestra Señora, segun la inteligencia de los Interpretes de la sagrada Biblia, nos la presenta, ya como una *Señal Grande*, que con admiracion y re-

---

[1] S. Bernard. Ab. *Homil.* 2. *et* 3. *sup.* Missus est. Et *in* serm. sup. Signum magnum, *accommodans illud* Ps. 44. *Adducentur regi virgines post eam.* Inquit, *Nam primatum sola vindicat sibi.*

[2] Votum virginitatis prima vovisti. *(Rupert. Ab. lib. 3. in Cantic. canticor.)*

[3] Prima fœminarum tantæ se virtuti mancipare curavit. *(Beda in cap. 1. Lucae.)*

[4] Egregia Maria, quae signum sacrae virginitatis extulit, et intemeratae virginitatis pium Christi vexillum levavit. *(S. Ambros. lib. de institut. Virginis cap. 5.)*

[5] Mihi virginitas in Maria dedicatur, et Christo. *(S. Hieronim. epist. 2. ad Eustochium virginem.)*

[6] S. Epifanio (haeres. 78.) dice haber sido costumbre antigua de la Iglesia consagrar la virginidad á Dios *in honorem, et imitationem B. Mariae Virginis.*

[7] Abulens. *in* IV.. *Reg. cap.* 18. *quaest.* 19.

[8] Cardin. Toletus, *in Annot.* 96. Apud Alapide, *in* 1. *Luc. vers.* 34. Véase á el venerable Dionisio Cartujano *in vita Christi. part.* 1. *cap.* 2.

[9] Beata Virgo est Mater omnium in virginitate; quae prima, sine praecepto, consilio vel exemplo, virginitatis munus Deo obtulit; per quod omnes virgines per imitationem virginitatis genuit. *(S. Albert. Magn. sup.* Missus est, *cap.* 82. Véase á Sebastian Barradas *in Concord. Histor. Evang. tom.* 1. *lib.* 6. *cap.* 6, *et* 7. Y á Alapide *in Luc.* 1. *vers.* 34. *et* 35.

creo era mirada por los felicisimos moradores del Empireo (1); ya como un *monte altisimo* en toda santidad (2); á el que los otros montes espirituales sirven de cimiento (3): ya como una *Ciudad* mistica, la mas vistosa, y bien ordenada (4); á la que alegra la impetuosa y deliciosa corriente del rio de la suma Deidad (5): ya como la *Bendita* (6), *Unica*, *y Escogida* entre todas las mugeres (7): y ya como la *llena de toda gracia* (8), pasmo y asombro del universo (9), y solo por Dios conocida (10). Los santos Doctores, cuando hablan de esta gran Señora, como ya en distintas

---

[1] Signum magnum apparuit in cœlo: Mulier amicta Sole, et Luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim. *(Apocalips.* 12. *vers.* 1.*)* Esta señal era Maria, segun muchos, aun en el sentido literal. *Véase á Cornelio Alapide en este lugar del Apocalipsi, y véase tambien la Polyanthea Mariana de Hipolito Marracio, palabra* SIGNUM.

[2] Mons, cujus praecellentissimam dignitatem Isaias vaticinans ait: *(cap.* 2. *vers.* 2. *et Malach.* 4. *vers.* 1.*)* Erit in novissimis praeparatus mons domus Domini in vertice montium. *(S. Gregor. Magn, in lib. Reg. cap.* 1. S. Albert. Magn. *in Postillis cap.* 10. *Luc.* S. Bernardin. Senens. *tom.* 3. *serm. Assampt. B. Mariae Virg. et alii multi.)*

[3] Fundamenta ejus in montibus sanctis. *(Ps.*81. 1.*)* Maria mons altissimus universis tanto sublimior, quanto humilior, *(Asi la voz comun de los Padres. Véase á Tomas Le-Blanc in Ps.* 86. *vers.* 1.*)*

[4] Vidi civitatem Sanctam Jerusalem &c. *(Apoc.* 21. 2.*)* Maria= Civitas refugii. Civitas Regis magni. Civitas de qua tam gloriosa dicta sunt. *(Ita passim omn. Sancti Patres apud Polyanth. Hyppoliti Marracci tit.* CIVITAS, *)*

[5] Fluminis impetus laetificat civitatem Dei. *(Ps.*45.5. Véase aqui á Tomas Le-Blanc y á Juan Lorino.*)*

[6] Benedicta tu inter mulieres. *(Luc.* 1. 42.*)*

[7] Una est columba mea, perfecta mea. *(Cantic. canticor.* 6. 8. Véase aqui á Alapide *in sensu tert.)*

[8] Ave gratia plena. [*Luc.* 1.28.] In me gratia omnis viae.... *(Eccls.* 24. *vers.* 25.*)*

[9] Quae est ista, quae ascendit per desertum sicut virgula fumi &c. *Cantic.* 3. 6. Quae est ista, quae progreditur quasi aurora consurgens &c. *Cantic,* 6. 9. Quae est ista, quae ascendit de deserto, deliciis affluens, &c. *Cantic.* 8. 5. Vease á Cornel. Alapide en los citados lugares de los sagrados Canticos, *sentido tercero.*

[10] Unus est Altissimus creator omnipotens.... Ipse creavit illam in Spiritu Sancto, et vidit, et dinumeravit, et mensus est. *(Ecclis.* 1. *vers.* 8. *et* 9.*)* Sapientia, imò Sapientiae aeternae Mater, est B. Virgo: Hanc creavit Deus in Spiritu Sancto, quae simul creata et repleta Spiritu Sancto fuit, uti decebat matri Dei mox futuram, ideoque in gratia omnes homines et Angelos superavit: quare ejus gratiam solus Deus dinumeravit. *(S.* Bernardin. Senens. *tom.* 2. *serm.* 1. *art.*3. *cap.* 1. Et S. Bonav. *in Specul, Virg. super* Ecclis. *cap.* 1. *vers.* 2.*)*

ocasiones hemos dicho, nos la presentan debida y justamente en la cumbre mas alta de gracia, perfeccion y dignidad. San Buenaventura nos dice ser Maria inmensa en gracia (1), y poseedora de todo el tesoro de Dios, y de los Angeles (2). San Bernardino de Sena dice ser Maria el *Milagro de los milagros* (3). Los muy gloriosos Santos Anselmo (4), Pedro Damiano (5), y Andres Cretense (6), colocan á Maria sobre toda pura criatura, inmediata al Criador. San Alberto el grande (7), San Gregorio el grande (8), y el mismo Serafico Doctor San Buenaventura (9), dicen ser Maria la mayor obra, que pudo Dios hacer. El ya citado San Bernardino de Sena (10), y Santo Tomas de Aqui-

---

[1] Immensa fuit gratia, qua Virgo fuit plena. *(S. Bonavent. in Speculo Virg. cap. 3. et 5.)*

[2] Totus Dei, et Angelorum thesaurus erat in Maria. *(Idem, Ibid. c. 7.)*

[3] B. Virgo Maria est Miraculum miraculorum. *(S. Bernardin. Senens. serm. 61. B. Mariae Virg. cap. 7.)*

[4] Quamvis hoc solum de SS. Virgine praedicare, quod Dei mater sit, excedat omnem altitudinem, quae post Deum dici, vel cogitari potest. *(S. Anselm. Cantuariens. Episc. lib. de Excellent. Virg. Mariae cap. 2.)*

[5] Maria singulorum, et omnium titulos antecedit. Attende Seraphim, et videbis, quidquid majus est, minus Virgine est. *(S. Petr. Damian. serm. de Assumpt. B. Mariae Virg. et S. Joann. Chrysostom.)*

[6] Excepto Deo, es omnibus altior, ó Sancta, et Sanctis Sanctior, et omnis sanctitatis Sanctissimae thesaure! *(S. Andr. Cretens. Episcop. de Dormit. B. Mariae Virg.)*

[7] Major gratia non potest intelligi creaturae communicari, quam esse Matrem Dei. *(S. Albert. Magn. super* Missus est. *cap. 180.)*

[8] Si vis Virginem cognoscere, qualis, et quanta sit, in ejus Filium oculos converte, et ex illius excellentia poteris etiam Matris excellentiam intelligere. *(S. Gregor. Magn. in lib. 1. Reg. apud* Biblioth. Houdri *in fest. Annunt. Mariae Virg. lit. A.)*

[9] Virgo est Mater, quam majorem Deus facere non posset. Majus cœlum potest facere Deus; majorem mundum potest facere Deus; majorem matrem non potest facere Deus. *(Dr. Seraph. S. Bonav. in Specul. Virg. cap. 8.)* Humanitas Christi ex hoc, quod est unita Deo; et Beatitudo creata ex hoc, quod est fruitio Dei; et B. Virgo ex hoc, quod est mater Dei, habent quandam dignitatem infinitam ex modo infinito, quod est Deus: et ex hac parte non potest aliquid fieri melius eis: sicut non potest aliquid melius esse Deo. *(Dr. Angelic. S. Thom. 1. part quaest. 25. art. 6. ad 4.)* Sanctitate Virgo major non esse potest; non quia Deus absoluta sua potentia ampliorem, nedum Virgini, sed aliis quoque praestare possit; sed nec decet, nec faciet unquam Deus. Incomprehensibilis, *ut ait Divus Ambrosius*, incomprehensibiliter operabatur in Matre; quoniam Mariae sanctitas, quodam modo juxta prae extensa, infinita est. *(Venerab. Dionis. Carthus. lib. 1. de laud. Virg. Mariae, apud R. P. Joann. Carthag. in Homil. lib. 5. de Mysteriis Homil. 7.)*

[10] Oportuit, ut ita dicam, fœ-

nó (1), dicen tener María cierta especie de dignidad infinita. San Pedro Damiano con otros (2) asegura, que Dios en cierto modo es deudor á María, y que María en alguna manera es lo que Dios (3). Siendo Dios indefinible por tan grande, como dicen los Santos Atanasio (4), Cipriano (5), y Gregorio Nacianceno (6), se sigue por lo tanto ser tambien María en cierto modo indefinible; y ni aun falta por lo mismo quien la denomine Diosa (7). Y para tan alta, grande y magestuosa Señora ¿donde entre los hombres se encontrará Esposo digno? ¿Quien será el hombre afortunado y dichoso, á quien se entregue por Esposa á María, siendo esta inclita Princesa

---

minam elevari ad quandam aequalitatem divinam, per quandam quasi infinitatem perfectionum et gratiarum, quam creatura nunquam experta est. (*S. Bernardin. Senens. serm. 61. de Virg. Benedicta, cap. 11.*)

[1] B. Virgo ex hoc, quod Mater Dei sit, habet quandam dignitatem infinitam (*D. Thom. Aquinat. part. 1. quaest. 25. art. 6. ad 4.*)

[2] Euge, euge quae debitorem illum habes, qui omnibus mutuatur: Deo enim universi debemus; tibi autem etiam ille debet. Proinde, qui dixit: *Honora patrem tuum, et matrem tuam*, ut is decretum á se promulgatum observet, et alios excedat, omnem Matri et gratiam et honorem impendit. (*S. Method. Martir, orat. de Purificat. B. Mariae Virg.*) Et SS. Petrus Damianus, Bernard. Abbas, et Cyprianus Martyr.)

[3] Deus tribus modis est in creaturis; quarto verò per identitatem in Virgine: quod idem est quod ipsa (*S. Petr. Damian. serm. de Nativit. B. Mariae Virg.*) Eo modo scilicet, quo Mater et filius sunt una caro, et quasi una persona civilis; multo magis quam sunt uxor et maritus, de quibus dicitur *Genes. 2. 24.* Et erunt duo in carne una. (*Ita Alapide in Eccles. 24. 12.*)

[4] Definiri nequit, quod secundum essentiam suam sub significationem non cadit, ut Deus. (*S. Athanas. apud Biblioth. PP., tom. 6. pag. 586.*)

[5] Non definibilis est Divinitas, sed melius sincerusque remotio indicat negando quid non sit, quam asserendo quid sit. . . . Quidquid audiri, vel videri, vel sciri potest non convenit Dei majestati. (*S. Cyprian. tom. 3. pag. 444.*)

[6] Certè hoc est Deus, quod cum dicitur, non potest dici: cum aestimatur non potest aestimari: cum definitur, ipsa definitione crescit. (*S. Gregor. Nazz. de Fide, pag. 398.*)

[7] Dea ornata aeternitatis pallio. [*Idem in tragaedia de Christo patiente*] Cur non Dea, et Dea Dearum, Virgo Dei amantissima, et mirabilissima? [*S. Albert. Mag. super* Missus, *cap. 194.*] Dea, Deiformitate actuum. [*S. Antonin. de Florent. in Summ. part. 4. tit. 15. cap. 14.*] Dea facta per gratiam, cui subditus fuit humilis Deus. (*Idem, Ibidem, part. 3. tit. 31. cap. 8.*) Dea. (*S. Bonav. in Psalt. minor. B. Mariae Virg. Quinquag. 1.*) Dea Dearum. [*S. Bernardin. Senens. tom. 1. serm. 16.*] Dea non immeritò, cum Sancti in Scriptura vocentur Dii. [*Ludovic. Blosius, in canone vitae spiritualis cap. 18.*]

del Padre celestial Hija primogenita, del Verbo Dios Hijo Madre dulcisima, y del Espiritu Santo Esposa muy amada? ¿Cual pues será el Varon divino, á quien el Eterno haga cabeza, y compañero de su Hija, Madre y Esposa predilectisima? ¡O Dios! Solo Joseph, descendiente de la fé, piedad, y estirpe regia de David, tiene para tamaño enlace, no la justa en rigor, pero si la congrua aptitud. Tanto lugar tuvo el humilde Joseph en la unica formal idea de Dios, y en la ciencia de su divina vision: y tal, y tan grande fué la inocencia, pureza, y perfecta santidad de este varon justo, esclarecido y regio.

76. En efecto, los meritos y las ecselencias del Patriarca Señor San Joseph eran tales, cuales en cierto modo pedian el enlace y altisimo oficio, á que Dios lo destinaba. Consideró esto muy detenidamente el sabio y venerable Padre Isidoro Isolano (1), cuando noticioso de la convocacion de los hombres solteros de Judá, moradores de Jerusalen, hecha por los Sacerdotes en el Templo, para escoger entre ellos el Esposo de Maria, habla en su obra al Papa Adriano sesto, y le dice: *Si en el Templo se hubieran encontrado todos los hombres criados ya por Dios, y los que haya de criar hasta la fin del mundo, solo hubiera escogido al Señor San Joseph para Esposo de nuestra Señora.* Y á esto, entre otras cosas, debió mirar el Padre y nuevo Doctor de la Iglesia San Bernardo Abad (2), cuando dijo: *Maria se desposó necesariamente con Joseph.* Este era llamado con nombre de *aumento* (3), y hasta en el mismo nombre, segun el Padre San Ambrosio (4), denotaba *gracia:* y tal debia ser el Esposo de aquella, á quien San Buenaventura llama *inmenso mar de gracia* (5), y los Santos Bernar-

(1) Venerab. P. Dominicano Fr. Isidoro Isolano al Papa Adriano VI. *en su libro del Señor San Joseph, part. 2. cap.* 1.

(2) Necessario desponsata est Maria Joseph. *(S. Bernard. Ab. Homil. 2. super Missus est.)*

(3) Filius accrescens Joseph, filius accrescens, *(Genes. 49. 22.)*

(4) Quid interpretationis habet nomen Joseph, nisi quod divinam gratiam significat, et expressionem Dei summi? *(S. Ambros. lib. de S. Joseph, cap. 3.)*

(5) Omnia flumina intrant in mare, et mare non redundat. *(Eccles. 1. 7.)* Omnia flumina intrant in mare, dùm omnia charismata sanctorum intrant in Mariam. Flumen gratiae Angelorum intrat in Mariam, et flumen gratiae Patriarcharum intrat in Mariam. Flumen gratiae Apostolorum intrat in Mariam, et flumen gratiae Martyrum intrat in Mariam. Flumen gratiae Confessorum intrat in Mariam, et flumen gratiae Virginum intrat in Mariam. Omnia ergo flumina intrant in mare. Quid mirum, si omnis gratia in Mariam confluxit, per quam tantam gratiam ad omnes defluxit? *(S. Bonavent. de laud. Virg. Mariae, cap. 7. tom. 6. pag. 431. Edict.* Lugdunens. *)*

do (1) y Geronimo (2) *aqueducto ó canal de la gracia.*

77. Pero aunque en la *Nueva Josephina*, que pocos años hace dimos á luz, y muy singularmente en el *tomo primero*, tratamos con estension de las grandes ecscelencias, y muy singulares virtudes del Señor San Joseph; nos parece sin embargo venir aqui oportuno, que descendamos siquiera algun poquito sobre el merito individual de este felicisimo Esposo de Maria. En lo que se verá tal cual motivo, de los que la Divina Providencia tuvo, para sabia y ordenadamente disponer este enlace; porque Dios nuestro Señor nada hace sin orden, y sin una sabiduría infinita. Asi es que el Espíritu Santo, hablando del estado matrimonial, entre otras cosas dice (3): *Parte buena, es la muger buena, parte de los que temen á Dios, que se dará al varon por sus buenas obras.* Por esto Rebeca á Isaac (4); Raquel á Jacob (5); Rut á Booz (6); Sara á Tobias (7); Isabel á Zacarias (8); y Ana á Joaquin (9). Y si la muger buena se dá por suerte al varon en premio ó galardon de sus operaciones santas; ¿á quien se dará la muger entre todas las hijas de Adan, y sobre los mismos Angeles buenisima? Ciertamente á aquel en cuya mano, al tiempo de la eleccion de Esposo para Maria en el Templo, hizo Dios floreciese una vara, como en otro tiempo la de Aaron (10); y en cuya cabeza

(1) Nulla gratia venit de cœlo ad terram, nisi transierit per manus Mariae, omnia enim flumina intrant in mare. *(S. Bernard. Ab. serm. 3. de Nativit. Domini.)*

(2) Omnia, quae in Christo, sunt etiam in Mariam, quamquam aliter: nam in Christo sicut in fonte in Maria verò sicut in collo corpori Ecclesiae transfundente. *(S. Hieron. vel Sophronius, serm. aut epist. de Assumptione Mariae ad Pul. et Eustachium.)*

(3) Pars bona, mulier bona, in parte timentium Deum dabitur viro pro factis bonis. *(Ecclis. cap. 26. 3.)*

(4) Genes. 24. *vers.* 63, 64, 65.

(5) Genes. 29. *vers.* 18, 19, 20.

(6) Lib. Ruth. *per totum.*

(7) Lib. Tobiae, *cap.* 3, 7, *et* 8.

(8) Luc. *cap.* 1. *vers.* 5. *et* 6.

(9) O par B. Joachim et Ana! vobis omis creatura obstricta est. Per vos enim donum, omnium donorum praestantissimum, Creatori obtulit, nempè castam matrem, quae sola Creatore digna erat. *(S. Joann. Damasc. de Nativit. B. M. Virg. circa princip.)* Unaquaeque enim arbor de fructu suo cognoscitur. [*Luc. 6. vers.* 44.]

(10) Era Maria la vara mistica de la raiz de Jessé; de quien habia de nacer la flor Cristo Señor. [*Isaias*, 11. *vers.* 1.] Justo parece que, al que habia de cuidar de esta vara, como Esposo, y de esta flor divina, como Padre, lo designase tambien Dios con vara florida. No menos pues, que el Sacerdocio en Aaron, [*Num. cap.* 17. *vers.* 8.] en Joseph pedia el Desposorio un testimonio auténtico del Divino querer. [Léase á S. Hieron. *vel* Alius, *de ortu Virg. Mariae.* S. Greg. Nis. *orat. de Nativit.* S. Epiphan. *Haeres.* 78. S. German. Constantinop. *de oblatione Virg. Mariae in templo.* Et alii.]

al mismo tiempo se sentó la Paloma, que á San Gregorio el grande dictaba algunas veces lo que escribia; es decir, el Espíritu Santo en forma de Paloma (1), como en el Jordan sobre la cabeza de Cristo Señor la vió el divino Precursor (2): por cuyo Espíritu inefable los meritos del muy Santo Patriarca Joseph fueron levantados sobre los Santos de muchas generaciones, como Angel (3), que fué en la vida, Querubin en el oficio (4), y más que todos los Serafines en la dignidad (5).

78. Los piadosos Doctores, convencidos de esta misma verdad, que del muy feliz Joseph predican, lo miran mas justo (6), y perfecto (7), que Noe; mas afortunado Padre y amigo de Dios que Abraham (8); mas bendito, que Isaac (9); más distinguido en mercedes, que Jacob (10); mas separado de toda carne, para obsequio del Señor, que David (11); y escogido de entre los hom-

---

(1) Maria, Señora nuestra, es llamada Paloma por Dios, [*Cantic. 5. vers. 52.*] y por la comun voz de los Padres de la Iglesia. El Espíritu Santo, de quien concibió Maria, es significado en simbolo de Paloma. [*Mathaei, cap. 3. vers. 16.*] Señor San Joseph tuvo la simplicidad y candor de la Paloma. Por todo lo cual era muy del caso, en la eleccion de Esposo para Maria, que el Espíritu Santo en su propio simbolo designase (como en efecto lo hizo en el templo, poniendose sobre la cabeza de Jseph) á el que con la Paloma Maria habia de hacer en cierto modo sus veces.

(2) Joann. 1. *vers.* 32.

(3) Fuit ipse (Joseph) Angelus, potiùs quam homo. (*Alapide in cap. 1. Math.*)

(4) Joseph, fuit Cherubim, custodiendo Paradysum, et Lignum vitae, (*Genes. 3. 24*) et directionem faciens currus Ezechielis, ubi sedelat Dominus. (*Ezechiel. cap. 2.*) Ideò, Isidorus Isolanus, *part. 1. cap. 22. sui operis*, ad Papam Adrian. VI. ait: ¿Cur non Joseph Cherubim asseverandus sit, qui et Virginis Sanctissimae, et Christi Domini custos á Deo immortali positus fuit? (*Ita P. Zachar. Laselve, in Concione 1. de* Sancto Joseph, *part. 2.*)

(5) Porque su dignidad pertenecia á la union *Hipostática* con la mayor inmediacion. [*Véase* á Francisco Suarez, *tom. 11. in Summ.* D. Thom. *part. 3. quaest. 29. Disput. 8.*]

(6) Noë vir justus. [*Genes. 6. vers. 9.*]

(7) Noë inventus est perfectus.... Testamenta saeculi possita sunt apud illum, ne deleri possit diluvio omnis caro. [*Ecclis. cap. 44. vers. 17. et 19.*]

(8) Abraham magnus pater multitudinis gentium, et non est inventus similis illi in gloria. [*Ecclis. 44. 20.*]

(9) Benedictionem omnium gentium dedit illi Dominus. (*Ibidem, vers. 25.*)

(1) Agnovit eum (Jacob) in benedictionibus suis. (*Ibidem, vers. 26.*)

(11) Quasi adeps separatus á carne, sic David á filiis Israel. [*Ibid. cap. 47. vers. 2.*]

bres con mas alto designio, que Moyses (1). Lo miran elegido entre millares de generaciones, para el destino mas inefable: y no hallando entre los Santos, con quien ecsactamente compararlo, nos lo presentan muy asemejado ó parecido en gracia, y en virtud, á la depositaria fidelisima de los dones y mercedes del Altisimo; á Maria, digo, Emperatriz nobilisima de la tierra, y del cielo. En comprobacion trahen aquello del sagrado libro del Genesis (2), cuando Dios, queriendo darle á Adan compañera, dijo: *No es bueno, que el hombre esté solo: hagamosle ayuda semejante á él.* Del mismo modo, segun juzga Sebastian Barradas (3), parece haberse espresado el Señor, al mirar á Maria sola, y ya en disposicion de poder ser Madre del Divino Verbo, diciendo: *No es bueno, que la Virgen Madre, que ha de ser de mi amantisimo Hijo, esté sola y sea creida impúdica en su embarazo, é infame en su divino parto. Demosle un Varon Virgen por compañero fidelisimo, que cubra su aparente ignominia; que le sea semejante en naturaleza, condicion, gracia, deseos, humildad, devocion, piedad, y perfeccion; que la asista, y como Angel viva en su compañia alabandome, y bendiciendo mis obras; y que con María ayude al gran misterio de la humana salud; que mi amor y bondad tienen decretado, y es llegado su tiempo.* Un compañero tal, tan santo, peregrino y proporcionado lo habia dispuesto el Señor en Joseph, hijo de David. Joseph pues fué entre los hombres la mas propia semejanza de Maria. Asi lo escriben Bernardino de Bustos (4), Niceforo (5), Juan Gerson (6), y Ruperto Abad (7); y asi lo dan á entender tambien los San-

---

(1) Elegit eum [Moysen] ex omni carne. [*Ibidem, cap.* 45. *vers.* 4.]

(2) Dixit quoque Dominus Deus: Non est bonum esse hominem solum: faciamus ei adjutorium simile sibi. (*Genes.* 2. *vers.* 18.)

(3) Eundem in modum dixisse videretur: Non est bonum Virginem matrem Filii mei futuram esse solam, ne partu pudicitiam violasse videatur, ne.... faciamus ei adjutorium simile sibi.... (*Sebast. Barrad. Commentar. in Concord. Histor. Evang. lib.* 6. *Desponsat. B. Deipar. cap.* 8. *pag.* 309. *col.* 1.)

(4) Videtur, quod in hoc sacratissimo matrimonio divina inspiratione facta fuerit omnis similitudo possibilis inter sponsam, et sponsem suum sibi ab aeterno deputatum, et praeparatum. (*Bernardin. de Bust. part.* 4. *Marial. serm.* 12.)

(5) Joseph fuit super omnes homines puros similis Virgini gloriosae. (*Nicephor. lib.* 1. *cap.* 7.)

(6) Gerson, *serm. de Nativitate B. Mariae Virg.*

(7) Unus spiritus et una fides erat in eis. (*Rupert. Ab. in cap.* 1. *Mathaei.*)

tos Gregorio Niseno (1), Agustin (2), Alberto el Grande (3), Pedro Crisologo (4) Ambrosio, y Geronimo (5). Ni cabe en mente discreta, como dice San Bernardino de Sena (6), que el Espiritu Ssnto, autor de enlace tan divino, diese á Maria un Esposo, que no le fuese semejante. Adviertase, que el Santo dice *semejante*, y no dice *igual*; porque siendo Joseph el varon mas perfecto, despues de Maria, esta no obstante le escedia en toda santidad, de un modo, que solo Dios bien lo sabe,

79. Al Señor San Joseph se debió dar la realidad, de lo que en figura se dió al antiguo Joseph, hijo de Jacob, que lo simbolizó. Faraon Rey de Egipto, compelido divinamente, y como sombreando el enlace misterioso, de que tratamos, á su Virrey Joseph dió por Esposa á la inclita Asseneth (7), que, segun Juan Osorio (8), se interpreta *fuego*. Fr. Vicente Burgundio, Obispo Balbacense (9), hablando de Asseneth, dice: *Fué Asseneth la mas hermosa doncella de su tiempo, era amadora de la castidad, y estaba tan prendada de su propia belleza, que se juzgaba digna solamente de los Dioses. Por esto, para que ningun hombre gozase de su hermosura, se encerró con otras Virgenes en una torre de su padre Putifar, que era gran Sacerdote de la ciudad del Sol ó Heliopolis. El Rey Faraon quiso fuese Esposa de su Virrey Joseph; y Asseneth, ya por complacer á su Monarca, y ya enamorada de la rara hermosura* (10) *del antiguo Joseph, mudó de proposito, y le dió su apreciable mano.* Segun dice Sisto Senense (11),

(1) Ad hoc munus aptissimus inventus est Joseph. [*S. Gregor. Niss, orat. de Nativit. Christi.*]

(2) Gaude itaque Joseph, nimiumque congaude viginitati Mariae, qui solus meruisti Virginalem affectum possidere conjugii. [*S. August. serm.* 25. *de diversis.*]

(3) Ad sponsa in sponso honorificationem. [*S. Albert. Magn. quaest.* 21. *super* Missus est.]

(4) Erant ambo justi, quia ambobus una justitia. [*S. Petr. Chrysol. serm.* 31.]

(5) Erant unus spiritus. [*S. Ambros. lib.* 3. *in Luc.* Et S. Hieronim. *epist. ad Marcell.*]

(6) Quomodo cogitare potest mens discreta, quod Spiritus Sanctus tanta unione [conjugii scilicet] uniret menti tantae Virginis, aliquam animam, nisi ei virtutum operatione similimam? [*S. Bernardin. Senens. tom.* 3. *serm. de S. Joseph art.* 2.]

(7) Deditque illi uxorem Asseneth filiam Putifare Sacerdotis Heliopoleos. [*Genes. cap.* 41. *vers.* 45.]

(8) Juan Osorio, *citado* por Fr. Antonio Joseph Pastrana *en la vida de San Joseph, trat.* 11. *cap.* 3 *pag.* 113.

(9) Ilmo. Fr. Vicente Burgundio, Obispo Balbecense, *en su Espejo, cap.* 118.

(10) Filius accrescens Joseph, filius accrescens et decorus aspectu: filiae discurrerunt super murum. [Genes. 49. 22. *Véase en este lugar á* Alapide.]

(11) Sixtus Senens. *lib.* 2. Lo cita Pastrana, *ubi supra.*

Asseneth llevó de dote seis millones de monedas de oro refinado. Si á la nobleza, hermosura, y virtud del antiguo Joseph es muy cierto debió Faraon dar por Esposa á la peregrina virgen *Asseneth* con dote tan crecido ó cuantioso; al Señor San Joseph fué conveniente diese el Padre Celestial por legitima Esposa, no á la que tenia nombre de *fuego* material, sino á la que, teniendo nombre de *Iluminadora*, era Madre del *amor hermoso* (1), y habia de parir á el que en su Evangelio (2) dice: *Fuego vine á poner en la tierra: ¿Y que otra cosa quiero sino que arda?* á María, digo; que escondida, ó refugiada en el templo de Jerusalen con otras vírgenes purisimas, y bella sobre todas las mugeres de todos los siglos, debió con sobrada razon juzgarse digna solo de Dios, ó de un varon como Joseph, si el Señor asi lo ordenaba, como en efecto lo ordenó. Y el Padre celestial, ¿que dote entregó al Señor San Joseph, cuando dispuso se desposase con Maria, su amada y predilecta Hija? ¡Ah! sola Maria era sobre todo dote riquisimo, hermoso y nobilisimo: mas no obstante, el Señor San Joseph, enlazandose con la Emperatriz del Universo, obtuvo del Padre celestial el derecho á recibir en mistica inteligencia la realidad, de lo que en figura Faraon y el Patriarca Jacob donaron al antiguo Joseph, Virrey de Egipto.

80. Cuando Faraon pensó dar á Joseph por esposa á la preciosa Asseneth, presente su consejo, habló, y á Joseph le dijo (3): *¿Por ventura podremos hallar otro varon semejante á ti? Tu serás el mas principal de mi casa, todo el pueblo quiero que te obedezca. Quitose el anillo de su dedo, y pusolo en el de Joseph. Lo vistió de ropas blancas, y á su cuello echó un collar de oro. Mandó que le subiesen sobre su misma carroza, y á voz de pregonero, de un modo augusto le paseasen por la capital, y por donde pasase hincasen todos la rodilla, y supiesen que era Gobernador de toda la tierra de Egipto. Dijo tambien el Rey á Joseph: Yo soy Faraon: sin tu orden ninguno movera mano ó pie en toda la tierra de Egipto. Y le mudó el nombre, y llamóle en lengua Egipcia, Salvador del mundo. Y dióle por muger á Asseneth hija de Putifar.* En estas palabras se encuentra ciertamente declarado muy bien el dote espiritual, é ingente acopio de gracias inefables, que el Padre celestial dió al Patriarca Señor San Joseph, cuando le entregó por Esposa á Maria, su Hija primogenita y mas querida; y asi lo dá á entender manifiestamente el Padre, y nuevo Doctor de la

(1) Ego mater pulchrae dilectionis. [*Eccles.* 24. 24. Vide *hic* Alap.]

(2) Ignem veni mittere in terram: et quid volo nisi ut accendatur? [*Luc. cap.* 12. *vers.* 49.]

(3) Genes. 41. *vers.* 38....

Iglesia San Bernardo Abad (1).

81. Jacob al bendecir á sus doce hijos, hablando Profeticamente con Joseph, le dijo: *El Dios de tu padre será tu ayudador, y el Omnipotente te bendecirá con bendiciones del cielo de arriba, con bendiciones del abismo que yace abajo, con bendiciones de pechos, y de matriz* (2). Estas bendiciones misteriosas de Jacob al antiguo Joseph, que literalmente sonaban temporales, y terrenas, fueron sin duda las dádivas espirituales y grandiosas, que el Padre celestial por bóca de Jacob prometia en dote á el Señor San Joseph, cuando llegase el momento de tomar por Esposa á Maria, su Hija sobre todas amadísima. En las *bendiciones del cielo, y de la tierra* se le conceden con toda verdad al santísimo futuro Esposo de Maria, y Putativo Padre del Divino Salvador, las mayores gracias, preeminencias, favores, alabanzas, dones espirituales, virtudes, gustos interiores, y regalos del alma. En las *bendiciones de pechos, y de vientre*, ¿que otra cosa se le promete, sino los castísimos afectos de su amantísima Esposa Virgen, y la participacion paternal del fruto bendito de su vientre Jesus, Señor nuestro; de quien Joseph mereció ser llamado Padre, y creido tal? La Emperatriz del cielo, que fué dada á Joseph por Esposa, conseguiría ademas para su castísimo, y fidelísimo Esposo una tal, y tan grande altura en meritos, que solo comparandola con ella misma pudiera bien medirse. Considerando esto los Sabios, miran la bondad, y los hechos del Santísimo Patriarca en la mayor sublimidad (3); y con asombro celebran su muy alto honor, decoro y felicidad. Por lo que el docto Sebastian Barradas, (4), queriendo en pocas frases dar á conocer algo, de lo que el Santo es, dijo: "¿Si quieres saber cual Varon fué Joseph? oyelo en pocas palabras: *Fue un compañero semejante á la Virgen Madre de Dios.* » San Gregorio Nacianceno, (continua el mismo Barradas) en la » oracion undecima, que trata de las virtudes de su hermana Gor-

(1) S. Bernard. Abad, hecho ó declarado Dr. de la Iglesia en este año de 1830. [*Homil. 2. super* Missus est, *col.* 749. *litt.* B. C. D. *Edit. París. ó Mabil. ann.* 1719.]

(2) Genes. 49. *vers.* 25.

(3) Oterque quaterque, et millies Beatum Josephum Virginis virum, quae cunctos homines, Seraphinosque bonitate superat.... Eximia sanè fuere facta Josephi, pro quibus eximia illi Virgo data est. [*Sebastianus Barradas, Comment. in Concord. Histor. Evangel. lib.* 6. *de Desponsat. Deiparae cap.* 8. *tom.* 1. *pag.* 309. *col.* 2. *in fine.*] O miranda prorsùs Joseph sublimitas tua! O dignitas incomparabilis! ut Mater Dei, Regina coeli, Domina mundi appellare te dominum, non indignum putaverit &c. [*Joann. Gerson, Cancellar. Parisiens. serm. de Nativitate Deiparae.*]

(4) Itaque si roges, qualis nam vir fuerit Joseph? paucis respondeo:

» gonia, queriendo manifestar las ecseelencias del marido de Gor-
» gonia, lo describió, con solo decir haber sido Esposo de ella:
» *¿Quereis*, dice, *que en una palabra os lo anuncie? pues sabed, que*
» *fue Esposo de Gorgonia; porque yo no sé que sea necesario deci-*
» *ros otra cosa.* Esto mismo con mayor razon podemos aplicarlo á
» Joseph. ¿Quereis pues saber su dignidad, su gracia, y sus otras
» muchas preeminencias? Pues oidlo en una palabra: *Varon era*
» *Joseph, y Esposo de la Virgen Madre de Dios.*" Pasemos ya á satisfacer á la cuarta, y ultima pregunta, que en esta Seccion propusimos *parrafo numero* 68; porque lo dicho es muy bastante en este particular, para quedar muy penetrados de aquello de San Juan Damasceno (1), que dice; *Varon de Maria, esto es en un todo inefable, y nada mas puede decirse.*

PUNTO CUARTO.

¿*DE QUE MODO SE EFECTUÓ EL CASTISIMO Y virginal Desposorio de la Santisima Madre de Dios?*

82. Era pues convenientisimo, y atendiendo á la disposicion del Altisimo, era aun necesario, (segun queda probado) que la futura Madre del Divino Verbo, y Emperatriz del universo, tomase estado de casada. Al efecto en un ecsceso mental, segun refieren graves Autores (2), mandó su Divina Magéstad á Maria, Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, que se prestase á tomar el estado del matrimonio, que el sumo Sacerdote le ordenaría. De este mandato hablan los Santos Geronimo (3) Gregorio Niseno (4)

Fuit adjutorium simile Deiparae. S. Gregor. Nazianzenus, *orat.* 11. *de laudibus Gorgoniae, sororis suae*, cum indicare vellet qualis vir fuisset Gorgoniae conjux, uno illum verbo descripsit, virum Gorgoniae fuisse dicens: *Vultis*, inquit, *uno verbo virum describam? Vir illius est, nec enim scio quid amplius dicere necesse sit.* Idem meliore jure nos in Josephum transferre possumus: *Vultis uno verbo Josephum describamus? Vir erat, et conjux Deiparae Virginis.* [Barradas, *ubi sup.* Vide *etiam* Suarez *in* 3. *part.* Summ. D. Thom. *tom.* 11. *quaest.* 29. *Disputat*, 8. *Sect.* 2.]

(1) Virum Mariae, hoc est prorsùs inefabile, et nihil praeterea dici potest [*S. Joann. Damasc. orat.* 3. *de Nativitate B. Mariae Virginis.*]

(2) Citados por Fr. Antonio Joseph Pastrana, *en la vida de S. Joseph trat.* 11. *cap.* 6. *cap.* 138.

(3) S. Hieron. *vel* Alius, *de ortu B. Mariae Virg.*

(4) S. Gregor. Nisen. *orat. de Nativit. Christi.*

Juan Damasceno (1), y German Constantinopolitano (2). Esta ordenacion de Dios fué por depronto para la Santísima Virgen una tan grande prueba, como la que hizo con Abrahan (3), cuando le mandó le sacrificase á su hijo Isaac: de quien le habia prometido una posteridad numerosa, y bendita. Abrahan creyó poder esperar esto del Señor, sacrificandole á su hijo, sin dejar este aun posterilad; y asi no se detuvo en poner en ejecucion lo que Dios le ordenaba: y la Santísima Virgen con mas fee, y esperanza, que Abrahan, creyó, y esperó poder sin menos cabo ser Virgen, abstraida de todo lo terreno, y consagrada á Dios totalmente, como la habia prometido, aunque tomase el estado de casada, que el Señor le ordenaba. Mientras que nuestra Señora, rendidisima á la voluntad de Dios, oraba confiada, y pedia al Criador hiciese de ella, lo que fuese de su mayor agrado, y gloria; su Divina Magestad hizo, que el sumo Sacerdote reflecsionase era yá tiempo, que Maria, Primogenita, y huerfana de padre y madre, tomase estado con arreglo á las jovenes de su clase. El sumo Sacerdote, que se cree era Simeon, sabia que Maria, Señora nuestra, se habia consagrado al Señor en perpetua Virginidad, y religioso obsequio. Por esto, y por haber admirado en la Santísima Maria una inconcebible virtud, perfeccion, y asistencia de la divina gracia, por casi once años continuos; considerando á un mismo tiempo, por una parte no ser costumbre el perseverar, una joven por mas años en el templo; y por otra la precision de tomar estado una Israelita (4) unica, y primogenita, que en razon de su naturaleza, vir-

(1) S. Joann. Damasc. lib. 4. *de Fide Orthodoxa cap.* 15.

(2) S. German. Episcop. *de oblatione Deiparæ. in templo.*

(3) In Isaac vocabitur tibi semen [*Ad Hebr.* 11. 18. *Rom.* 9. 7. *Genes.* 21. 12. *Galat. cap.* 4.] Tentavit Deus Abraham, et dixit ad eum.... Tolle filium tuum unigenitum, quem diligis Isaac, et vade in terram visionis: atque ibi offeres illum in holocaustum...[*Genes.* 22. *vers.* 1, 2..]

(4) Non erit apud te sterilis utriusque sexus, tam in hominibus quam in gregibus tuis. [*Deuteronom.* 7. *vers.* 14. *Exod.* 23. *vers.* 26.] Entre los Israelitas era la esterilidad como oprobio, é ignominia; y por esto entre ellos se decia: *Maledictus sterilis, qui non facit semen in Israël.* Juzgaban, que los infecundos no tenian parte en el Mesias, que habia de nacer de ellos. Sin embargo la virginidad en la ley Hebrea no era contra el precepto de Dios, ni contra su voluntad: y la esterilidad no era ignominiosa para su divina Magestad, aunque lo era para el pueblo. Por esto el Espiritu Santo en Isaias [*cap.* 56. *vers.* 3, 4, *y* 5.] dice: *No diga el eunuco: he aquí que yo soy un leño seco. Porque esto dice el Señor á los eunucos: Los que observaren mis sabados, y abrazaren lo que yo quise, y guardaren mi alianza: les daré lugar en mi casa y en mis muros, y mejor nom-*

tud y regulares temporalidades, pedia Esposo de muy singular categoría. Por todo esto pues se halló embarazado el sumo Sacerdote, y convocó á todos los Sacerdotes, y Letrados de Jerusalen para resolver con acierto. Conferido el negocio, por impulso divino convinieron todos, se abocasen al templo en dia señalado todos los varones solteros de la tribu de Judá, que á la sazon moraban en Jerusalen; y que se rogase al Señor en el entretanto, escogiese entre ellos el de su agrado, y declarase su beneplacito con manifiesta señal, pues deseaban, y no atinaban el acierto

83. El sumo Sacerdote, segun los Santos Geronimo, Gregorio Niseno, Juan Damasceno, y German, que arriba citamos, participó lo determinado por la asamblea á nuestra amabilisima Reyna y Señora, y le ordenó simultaneamente que clamase á Dios, para que todo se hiciese á su mayor servicio, y mayor gloria. La Santísima Virgen le oyó con el pudor mas honesto, y con la modestia mas humilde, y encantadora; y conociendo ser mejor la obediencia, que las victimas (1), dijo: cumpliría todo lo que su Divina Magestad le mandase, por los que estaban encargados de su direccion, y cuidado. Luego con resignadisima voluntad, y con admiracion de los muchos angeles, que de continuo la asistian, como lo dicen San Bernardino de Sena (2), San Buenaventura (3), San Ambrosio (4), y otros (5), derramó todo su corazon delante

---

bre que el que dan los hijos y las hijas: nombre sempiterno les daré, que no perecerá jamas. El mismo espíritu Santo por Salomon en el sagrado libro de la Sabiduria [*cap.* 3. *vers.* 13. *y* 14.] tambien dice: *Feliz la esteril; y la no manchada, que no conoció lecho con delito, tendrá su fruto* (hijos espirituales, premio tambien de sus santas obras, y edificante egemplo), *cuando se atienda á las almas santas; Y el eunuco, que no obró iniquidad por sus manos, ni pensó cosas perversas contra Dios; porque le será dado don escogido de fe, y suerte muy agradable en el templo de Dios.* [Véase á Cornelio Alapide en los lugares citados arriba de *Isaias* y de la *Sabiduria*; y tambien en el *cap.* 19. de San Mateo, *vers.* 12. Y ademas léase al ecsimio Francisco Suarez, *in Summ. D. Thom tom.* 11. *part.* 3. *quaestionibus* 28. *et* 29.]

(1) Melior est enim obedientia quam victimae. (*Lib.* 1. *Reg.* 15. *vers.* 22.)

(2) Adfuit Virgini Angelorum protectio, assistebant enim illi innumerabiles multitudines Angelorum in ejus protectionem. Piè enim credo, quod plurimas Legiones habuit Angelorum ad custodiam, et protectionem suam. (*S. Bernardin. Senens. tom.* 2. *serm.* 51. *cap.* 2. *art.* 3.)

(3) S. Bonavent. *in Medit. cap.* 4.

(4) S. Ambros. *initio lib. de Virginibus.*

(5) S. Bernard. Ab. *Homil.* 2. *super* Missus est. Greg. Nicomed. *orat. de Praesentat. Virg. Mariae.* Cornel. Alapid. *in Cantic.* 7. 1. *sensus tertius, et in Genes.* 32. 2. Virgo

del Señor, rogandole con el mas tierno gemido, y cautivandole con sus muy dulces, y purisimos afectos, para que su consagracion, y voto virginal no padeciesen algun menoscabo con el nuevo estado, que se le disponia: y el Señor piadosisimo la conforto; asegurandole le daria un tan buen Esposo, cual necesitaba, para cumplir sus votos, llenar con toda perfeccion los deseos de su alma, y cumplir debidamente con los designios de su inefable providencia.

84. Llegó el dia señalado por el Congreso de los Sacerdotes, en el que con la persona, que Dios nuestro Señor designase, se habia de celebrar el mas casto, singular y divino Desposorio. Sobre cual fué este dia no van los Sabios concertados. El Cardenal Cayetano (1) piensa fué, en el que la Santísima Virgen cumplia veinte y uno, ó al menos diez y nueve años. San Alberto el grande dice, que debia tener veinte y cinco. Pero Niceforo (2), San Buenaventura (3), Lucido (4), San Epifanio, Dionisio Cartujano, y otros (5), aseguran fué al cumplir los catorce años. Piensan asi estos ultimos; ya fundados en cierta antigua tradicion, y ya porque á nuestra Señora la consideran á los catorce años muy capaz de concebir al Deseado, que ya queria consolar á sus siervos: y no esperaba otra cosa, que la aptitud natural de su Amada, para cumplir la promesa inefable de su amor. Sea de esto lo que se fuere, los Mancebos en el dia señalado por la asamblea Sacerdatal se presentaron en el templo, deseando cada uno ser escogido por su Divina Magestad para el efecto. Entre los Mancebos congregados se hallaba el Profeta Agabo, aunque por entonces no era Profeta: el cual deseaba ser Esposo de Maria, segun refiere el Venerable Dionisio Cartujano (6) aunque fuese por arte del diablo. Agabo, viendose privado de tanta dicha, hizo voto de castidad, y se retiró al monte Carmelo; donde vivió santísimamente, y es celebrado por San Lucas (7) en dos distintos lugares de los Hechos

---

de manu Angeli escam accipere solebat. (S. *Bonavent. in Medit. cap.* 3. Et S. Hieronim. *Epistol. ad Heliodorum.* S. Germanus. S. Andreas Cretens. Gregor. Nicomediens. Et alii.)

(1) Cardinal. Cajetanus, *in cap.* 1. *Lucae.*

(2) Nicephorus, *lib.* 2. *histor. cap.* 3.

(3) S. Bonavent. *in Medit. cap.* 3.

(4) Lucidus, *tract. de vero die Passionis Christi, lib.* 2. *cap.* 1.

(5) SS. Epiphanius, Joann. Damasc. et Gregor. Nisen. *Y tambien el* Ven. Dionisio Cartujano, el Abulense *in cap.* 2. *Mathaei, quaest.* 101. y otros.

(6) Venerab. Dionisius Carthus. *in vit. Sanctae Annae, mater Deipar.*

(7) Act. *cap.* 11. *vers.* 28. *Et cap.* 21. *vers.* 11. *et* 12.

Apostolicos, y tambien lo es por la Iglesia (1): cuya dicha le alcanzaria la Madre de gracia, por haberla amado, aunque sin orden.

85. Los Sacerdotes pues digeron á los Mancebos congregados, (segun que lo dice Ludulfo de Sajonia (2) con otros graves Autores) que tuviese cada uno una vara en la mano, y orasen al Señor juntamente con ellos mismos, suplicandole humildes declarase su voluntad. Los jóvenes en todo obedecieron: y noticiosos de la virtud de Maria, de su hermosura, y de su regular haber ó temporal sustancia, cada uno la codiciaba para sí. Solo el Santo Joseph, humilde, rectísimo y virgen (3), se reputaba entre los congregados por indigno de tanto bien, por la veneracion y aprecio, con que miraba, y reconocia á la muy amable doncella Maria; de quien tantas cosas decian los Sacerdotes, que por tanto tiempo habian sido testigos de su vida perfectísima. Joseph ademas, aunque por obedecer á los Sacerdotes, y por no resistir á la voz de su interior, que juzgó ser del cielo, se hallaba en el congreso, tenia pre-

(1) Martyrolog. Roman. *die* 13. *Februarii.*

(2) Asi lo trae el P. Fr. Antonio Joseph Pastrana, en la vida del Señor San Joseph, *tratado 2. cap. 7. pag.* 145. *al principio.*

(3) Patres censent Joseph fuisse virginem, et sua virginitate quasi meruisse, ut fieret conjux Virginis Deiparae. Audi S. Hieronim. contra Helvidium: *Tu dicis Mariam virginem non permansisse; ego mihi plus vindico, etiam Joseph virginem fuisse per Mariam, ut ex virginali conjugio Virgo Filius nasceretur.* Et Sanctus Augustinus, *serm.* 24. in Nativitate Domini, ait: *Habe, Joseph, cum Maria conjuge sua communem virginitatem membrorum: quia de virginis membris virtus nascitur Angelorum. Sit Maria mater Christi in carne sua, virginitate servata: sis autem et tu pater Christi cura castitatis et honorificentiae virginitatis; ut de virgineis membris Genitricis, saeculis christianis nulla sit Zelotipia.... Gaude itaque Joseph, nimiumque congaude virginitati Mariae, quia solus meruisti virginalem affectum possidere conjugii: quia per meritum virginitatis ita separatus es à concubitu uxoris, ut pater dicaris Salvatoris.* Undè et B. Petr. Damian. *epist.* 11, ait: *Ecclesiae fidem in eo esse, ut non modo Deipara, sed et Joseph ejus maritus, et nutritius Christi, Virgo habeatur.* (Cornel. Alapide, *in cap.* 1. *Mathaei, vers.* 16. *pag.* 36.) Magnum fuit illud conjugii vinculum aureum, quia duobus virginitatis votis, veluti quibusdam fulgentissimis pyropis (*Carbunclis*) fuit exornatum. Etenim Virgo et Joseph virginitatis votum nuncuparunt. Ut ad ardentem rubum accederet Moyses calceos exuit; (*Exod.* 3.) eundem in modum, ut ad Virginis domum, et consortium, cujus rubus ardens typus fuit, accederet Joseph, omnem carnalem cogitationem velut calceos per votum abjecit; terra enim illa, domus illa virginis, sancta erat, nec umbram quidem carnis ferre poterat. (*Sebast. Barradas. Commentar. in Concord. histor. Evang. tom.* 1. *lib.* 6. *cap.* 7. *pag.* 308. *in fine capituli.*)

sente su propio voto de castidad; y proponiendo de nuevo su observancia, esperaba resignado la divina voluntad, dejandose en un todo en las manos de Dios. Este Señor hizo floreciese instantaneamente la vara de Joseph, como en otro tiempo la de Aaron (1): y ademas, como despues sobre San Gregario (2), descendió sobre su cabeza el Espíritu Santo en forma de Paloma; cuyas veces de Esposo en cierto sentido habia de hacer para con Maria. Los Sacerdotes, mirando tan manifiesta por Joseph la divina voluntad, en aquel mismo dia desposaron á los dos virgenes; entre los que hubo legítimo (3) y felicísimo (4) matrimonio: y Joseph en su interior oyó la voz del Señor, que le decia: *Recibe con aprecio á Maria por tu Esposa, que yo cuidaré de que tu voto se cumpla.* Asi graves Autores.

86. El divino Consejo, por medio de los Sacerdotes, entregó la Predilecta Maria á Joseph, no para que fuese solo su varon, y custodia fiel, como pensaron algunos (5); sino para que fuese su verdadero

(1) Queriendo algunos sediciosos disputar en el desierto, sobre si solo Aaron y sus hijos habian de mantener consigo el Sacerdocio de Israel, mandó el Señor por medio de Moyses, que los Principes de cada Tribu presentasen en el Tabernáculo cada uno una vara rotulada con el nombre de quien era; y que Aaron presenta tambien la suya: *y fueron doce las varas sin la vara de Aaron. Las cuales habiendo puesto Moyses delante del Señor en el Tabernaculo del testimonio: Volviendo al dia siguiente, halló que habia florecido la vara de Aaron en la casa de Leví....* (Num. *cap.* 17.)

(2) Multos libros confecit, quos cum dictaret, testatus est Petrus Diaconus, se Spiritum Sanctum Columbae specie in ejus caput saepè vidisse. (*Breviar. Roman. in fest. S. Gregor. Magn. die* 12. *Martii, in* 11. *nocturn. lectio* 3.)

(3) Omne itaque nuptiarum bonum impletum est in illis Parentibus Christi, *Proles*, *Fides*, *Sacramentum*. *Prolem* cognoscimus ipsum Dominum Jesum; *Fidem*, quia nullum adulterium; *Sacramentum*, quia nullum divortium. (*S. August. de nuptiis et concupisc. tom.* 7. *lib.* 1. *cap.* 11.) Sacramentum hoc magnum est, ego autem dico in Christo et in Ecclesia. (*Ephes.* 5. 32.)

(4) Sic existimo, si quis ab ultimis terrarum finibus, atque ex universo hominum genere, praestantissimum conjugium conciliare studuisset, nullum unquam hoc praestantiùs, aptiùsque reperiri potuisset. (*S. Gregor. Naz. orat.* 19. *super illud Apostol. ad Ephes.* 5. 32.)

(5) Algunos Padres, y algunos Sabios digeron, que el Señor San Joseph no fue marido, sino varon y custodia de nuestra Señora: pero la sentencia comun de los unos, y de los otros con San Agustin, y Santo Tomas, dice fue Joseph verdadero marido de Maria. (*Véase á* Suarez, *tom.* 11. *in* 3. *part. Summ. D. Thom. quaest.* 29. *art.* 11. *Sect.* 1. *Disp.* 8. Y á Barradas, *ubi supra lib.* 6. *cap.* 6. *et* 7.)

esposo ó marido, como la comun de los Padres, y de los Sabios afirma con mejor acierto. Joseph pues, oyendo en su interior la voz de Dios, y mirando en Maria un no sé que de divino, la recibió por esposa con el mayor aprecio, y reverencia. Caminó á Nazareth, con su preciosísima margarita, aun no bien conocida: y se cumplió entonces en la casa afortunadísima de Maria (hoy Santuario de Loreto en Italia) (1), aquello de Isaías (2) que literalmente habla de Sion, y alegóricamente de Maria desposada. *Habitará*, dijo, *el jóven con la Virgen. . . . . y se gozará el esposo con la esposa.* El Profeta dice el *jóven*; y no obstante algunos, hablando del Señor San Joseph, digeron era *ochenton* en el acto de su Desposorio, sin reparar en muy fatales resultados (3); y como si fuese de temer peligro de incontinencia en el varon castísimo, escogido por Dios entre millares de generaciones con tan alto designio, aun cuando solo hubiera tenido veinte años. Otros con mas fundamento le dan la edad provecta de treinta á treinta y tres años (4). En esta edad aun era jóven Joseph en toda santa inocencia: pudiendose interpretar el alegado testo de Isaias, como aquel del libro primero de los Reyes, que de Saul habla, diciendo: *Hijo de un año era Saul, cuando comenzó á reynar* (5): siendo asi que pasaba de veinte años; pero el testo sagrado habla de la inocencia de su alma, que era como la de un niño de un año, cuando subió á ocupar el trono de Israel.

---

(1) La casa de nuestra Señora, donde el divino Verbo encarnó, fué por los Angeles trasladada el año 1291, desde Nazareth á la Dalmacia, que dista 800 leguas de Nazereth. Año de 1294 fue tambien por los Angeles trasladada á Loreto en la Marca de Ancona; donde hoy arrebata el alma de todo fiel.

(2) Habitabit enim juvenis cum virgine.... Et gaudebit sponsus super sponsam. *(Isai. cap. 62.)* Véase *aqui* á Alapide, y tambien á Barradas *ubi supra* lib. 6. cap. 7. pag. 308.

(3) Digeron algunos antiguos con Niceforo, que Joseph era ya viejo cuando se desposó con Maria. S. Epifanio *(lib. hæres. haeres. 78)* llegó á decir, que tenia ochenta ó mas años. Si esto fuese cierto, ni la fama de la Virgen estaba cubierta, por no tener uno de ochenta, hablando generalmente, aun en aquel tiempo, la necesaria aptitud para engendrar; ni tampoco podia Joseph en tal edad mantener á la sagrada familia con su arte; ni peregrinar á Egipto; ni....

(4) La sentencia mas comun asegura, que Joseph al desposarse tenia poco mas de treinta años. *Asi Nicolas de Lira.* Sebastian Barradas *(in Comment. concord. histor. Evang. lib. 6. cap. 7. pag. 308.)* tambien dice: *Crediderim Joseph non fuisse senem, sed aetatis perfectae virum, generandis liberis, juvandaeque Virgini, et fabrilis artis labori aptum.* Lo mismo dice Suarez, *ubi supra quaest. 29. Disput. 7. Sect. 3.*

(5) Filius unius anni erat Saul

87. El Señor San Joseph pues en edad provecta, poco mas de los treinta años, se desposó con Maria, Señora nuestra, sabiendo que era muy pura, y muy santa; pero ignorando el altísimo misterio, que se habia de obrar muy pronto en ella, ignorandolo tambien ella misma: para cuyo misterio hemos ya visto, que convino el virginal Desposorio, y que de Maria solo Joseph fue esposo digno. El cual por Maria llegó á ser incomparablemente mayor en dignidad en los dominios inmensos del Señor, y Rey Supremo, que por Esther lo fué Mardoqueo en el grande imperio de Asuero (1); y mas rico en los bienes espirituales, que por Sara en Egipto lo fué Abrahan en oro, plata, siervos y animales (2). Pero ya es tiempo de que veamos á la nueva y Santísima Esposa Maria en su antigua casa de Nazareth con su mas que dichoso Esposo Joseph, dando la ultima mano á la miniatura como divina, que aguardada Dios ver en en ella, para en ella el Verbo encarnar.

SECCION TERCERA.

DE LA OCUPACION ALTÍSIMA, QUE TENIA LA SOBERANA Virgen en su casa de Nazareth, desposada ya con el Señor San Joseph, el corto espacio de tiempo que medió, desde su desposorio, y salida del templo, hasta la divina Encarnacion.

88. Acompañada de su felicísimo Esposo Joseph salió Maria, arca mistica, y animada del Señor, de Jerusalen para Nazareth; porque en esta dichosa ciudad de Galilea queria Dios manifestarse en Maria, su arca viva, no ya entre nieblas, como en el arca de la Alianza, sino humanado; para que asi el mundo todo tuviese en el templo hasta la consumacion de los siglos. María en Nazareth por virtud del Espíritu Santo habia de concebir ambas cosas, y las habia tambien de presentar en el pesebre y establo de las cercanías de Belen en la divina Hipostasis de Cristo, su Hijo y Señor nuestro: el cual es templo (3), y Dios, que hasta la fin de los siglos ha de permanecer sacramentado y por gracia con nosotros para siempre en el templo mismo (4). Maria nuestra Señora, para conseguir este bien sumo á

---

cum regnare caepisset. (1. *Reg.* 13. 1. Alapide, *hic.*)

(1) Lib. Esther, *cap.* 1. 2. 8.

(2) Genes. *cap.* 12. *vers.* 10. 11. *y siguientes.* Lo mismo, que en Egipto, le sucedió con Abimelech en Gerara. *Genes. cap.* 20.

(3) Joann. 2. *vers.* 19. 20. 21. 22.

(4) Math. 28. *vers.* 20.

el hombre, habia hecho mucho desde su animacion, y no omitió cosa alguna á el efecto en su casa de Nazareth en los cuatro meses (1), que mediaron entre su Desposorio y la divina Encarnacion. Nuestra Señora en esta su casa, llenando de admiracion á los Angeles con su prudencia, y siendo espejo de toda justicia, cumplió adecuadamente asi con los deberes de Esposa, y Señora de su casa, como correspondiendo á la voz del Señor, que la llamaba á su imitacion, para el designio altisimo que le ocultaba.

89. Como Esposa, y Señora de su casa, á semejanza de una antorcha esplendorosisima sobre el candelero, y parecida al Sol sobre el Cenit, despedia rayos acia su Esposo Joseph, y acia los que á ella se allegaban, y aun acia todas las almas. Consolaba á su Esposo castisimo en sus trabajos; lo recreaba en sus fatigas; y se sometia humilde á sus deliberaciones, sin faltarle jamas en cosa alguna. Humana y caritativa perfeccionaba con sus palabras celestiales á los que se le acercaban; y obtenida la licencia de Joseph, dispensaba benéfica á larga mano limosnas á los menesterosos de los tales cuales bienes, que le habian dejado sus Santísimos Padres, y de los que la labor de ella misma, y el arte de su Esposo proporcionaban. Los afectos de ella se esparcian á todas las almas: á las que, como Madre clementisima, socorria con sus oraciones hechas á Dios en favor de ellas; y esto de tal manera, que ni las que habia Dios de criar hasta la fin del mundo, dejaban de participar del calor ardentísimo de su amor. Asi pues en su casa se ocupaba Maria en orden á el Esposo Santísimo, y en orden á sus progimos.

90. Mas como Dios, nuestro Señor, queria muy pronto encarnar en sus muy puras y virginales entrañas, aunque ocultó siempre á nuestra Señora este su designio inefable, y ella por su humildad estaba muy lejos de pensar cosa tal de si misma, desde el momento primero de su ecsistencia llamó siempre á todas las facultades de su alma grande, nobilisima y santificada, para que con mucha frecuencia le clamase, porque realizase un tan divino objeto. Maria en su casa de Nazareth, llenando este designio altísimo, á que su Divina Magestad con grande fuerza la impelia, procuró con el mayor empeño mirar de hito en hito, como Aguila perspicacisima, al Sol de la Suma Deidad; y sacar de esta mina infinita de santidad una perfeccion altísima para su alma, sobre

(1) La comun y mas probable sentencia de Santos Padres y Escritores es, que el divino Verbo encarnó de Maria cuatro meses despues de su Desposorio. (*Francisco Suarez, in 3. part. Summ. D. Thom. tom. 2. quaest. 29. Disput. 7. Sect. 3. pag. 128. col. 2. in fine.*)

la muy grande, que desde su animacion, y permanencia en el Templo, habia ya conseguido. Para esto, sin omitir el perfecto egercicio de toda otra virtud, y llenando todos sus deberes, se dedicó muy singularmente á perfeccionar mas y mas en su alma santísima aquellas virtudes madres de otras, que Dios para encarnar, y por el hombre hacerse hombre, queria encontrar en la humana naturaleza: á las que juntó unos anhelos, y suspiros tiernísimos, y ciertamente eficaces, y poderosos para conseguir de su Magestad efectuase ya la promesa de su amor. En una palabra, Maria nuestra Señora, en los cuatro meses de su permanencia con Joseph en Nazareth, ademas de egercitarse en toda virtud, y ademas de cumplir con exactitud los deberes de Esposa con Joseph, logró abrir los cielos, y tomar del seno del Padre á su Verbo Dios, que trasladó á su vientre purísimo. Esto lo consiguió principalmente I.° *con una Fé la mas crecida*: II.° *con una Humildad la mas profunda*: III.° *con un Amor ó caridad de Dios la mas ardiente*: IV.° *con unos Anhelos ó suspiros, porque encarnase el Verbo, los mas eficaces é irresistibles.*

PUNTO PRIMERO.

DE COMO MARIA, NUESTRA SEÑORA, ESTANDO en su casa de Nazareth, presentó á Dios la Fe divina, que para encarnar, queria encontrar en los hombres, y que solo ella pudo conseguir.

91. El vocablo ó palabra *Fé* en idioma Latino, atendida su Etimologia, denota el *decir y hacer*. Así lo dicen San Agustin (1), San Antonio de Padua (2), y el docto Casiodoso (3). *La Fe teologal es una virtud sobre natural, dada por el Señor á los viadores, para que, sin embarazarles la carne mortal, tengan una noticia de la Divinidad, de sus misterios, y grandiosas obras, tan cierta, infalible, y segura en la verdad, como si con los Bienaventurados la vieran cara á cara.* En esta difinicion convienen sus-

(1) Fides appellata est ab eo, quia fit quod dicitur: duae sylabae sonant; cum dicitur *fides*. Prima sylaba est à *facto*; secunda à *dicto*: interrogo ergo te utrum credas? dicis, credo; fac quod dicis, et fides est. (*S. August. tom. 10. pág. 796.*)

(2) S. Anton. Paduan. *serm. 2.ª post Dom. SSmae. Trin. fol. 337.*

(3) Casiodorus, *in Psalm. 37. fol. 120.*

tancialmente el catecismo Romano (1), y los Santos Basilio el grande (2) y Agustin (3). El Apostol (4) la difine, diciendo: *La fé es la sustancia de las cosas que esperamos, y el argumento de las que no vemos.* Esta virtud es rara en los hombres, dicen los Santos Geronimo (5) y Buenaventura (6); y se pierde con mucha facilidad por el cristiano, que no arregla su vida al Evangelio. Asi lo escribe San Isidoro de Sevilla (7).

92. Maria, nuestra Señora, prevenida desde su animacion por una luz del cielo brillantisima, miró á la virtud de la fé como al primer adorno de la Iglesia; á quien siguen las otras virtudes, como dice el Patriarca San Bruno (8), en razon de que sin ella no entran en el cielo. La miró como á la *Raiz* (9), *Madre* (10), *y Origen* (11) de todas las virtudes; y como al fundamento de la justicia (12), y cimiento de todos los bienes (13). La miró pues como al tesoro mas rico (14). Conoció la sapientísima Virgen no

---

(1) Fides est donum Dei ac lumen, quo illustratus homo firmitèr assentitur omnibus, quae Deus revelavit, et nobis per Ecclesiam credenda proposuit, sivè scripta illa sint, sivè non sint. *(Catechism. Roman.)*

[2] Fides est assensus non haesitans de his, quae audita sunt in certitudine veritatis, et praedicatas sunt per gratiam Dei. *(S. Basil. Magn. tom. 3. pag. 406.)*

[3] Fides est credere quod non vides, cujus fidei merces est videre quod credis. *(S. August. tom. 10. pag. 261.)*

[4] Est autem fides sperandarum substantia rerum argumentum non apparentium. *(Ad Hebr. 11. 1.)*

[5] Rara est in hominibus fides. *(S. Hieron. tom. 1. pag. 103.)*

[6] Licet fides credulitatis in multis videtur esse, fides tamen fidelitatis et confidentiae reperitur in paucis. *(S. Bonav. tom. 2. pag. 218.)*

[7] Christianus malus, dum secundum Evangelii doctrinam non vivit, etiam ipsam fidem, quam verbo colit, oborta tentatione facile perdit. *(S. Isidor. Hispal. lib. 2. de Summo bano pag. 658.)*

[8] Primum Ecclesiae ornamentum fides est, quae in toto virtutum exército prima est. Omnes aliae virtutes eam sequuntur, et sine ipsa cœlestis regni palatium non ingrediuntur. *(S. Bruno, tom. 8. de ornament. Eccles. cap. 1.)*

[9] Fides est radix virtutum omnium. *(S. Ambros. lib. 2. de Cain et Abel, cap. 9. tom. 4.)*

[10] Maxima mater virtutum est fides. *(S. Clement. Alexandr. lib. 2. fol. 77. Et S. Bonav. tom. 3. pag. 211.)*

[11] Fides est origo virtutum, fides est bonorum operum fundamentum, fides est totius humanae salutis exordium. *(S. Petrus Damian. tom. 3. pag. 385.)*

[12] Fides fundamentum est justitiae. *(S. Ambr. tom. 1. lib. 1. col. 20.)*

[13] Fides est bonorum omnium fundamentum. *(S. August. tom. 3. pag. 148.)*

[14] Fides nostra, thesaurus est. *(S. Ambros. tom. 4. col. 1004.)* Nullae sunt majores divitiae, nulli thesauri, nulli honores, nulla mundi hujus major substantia quam fides catholica.

poder sin esta virtud agradar á Dios (1); porque todas las obras de su Divina Magestad estrivan en la fé (2) de unos testimonios muy creibles (3): á los que el alma debe adherirse, para vivir en agrado de Dios (4), rindiendo al entendimiento en obsequio de esta virtud, que se descubre á los que humildes obran con ella sin curiosidad (5); asi como Dios, oprimiendo con gloria al que lo quiere escudriñar (6), se deja conocer por los que cumplen sus santos juicios (7).

93. A nuestra Señora como se le dió en el templo de Dios la suerte mejor de pura criatura, asi tambien el mejor don de fe (8): en cuya noche claro=obscura, con mas razon que David, tenia sus delicias (9). Atendió á los mandamientos de Dios con esta fé (10): la que sostenia su vida (11), y le proporcionaba la victoria sobre todo lo mundano (12), el lleno de toda justicia, y la consecucion de las promesas de Dios (13). Robustecida la Santísima Virgen con esta virtud omnipotente (14) penso mejor que otro alguno del Señor, le buscó con simplicidad de corazon: lo halló, porque no lo tentó; vino á su vientre purisimo, porque bien creyó en él (15). Creyó Dios, creyó en Dios, creyó á Dios. Creyó Dios; porque creyó ecsistía Dios: creyó en Dios, porque creyendo en él le amó: creyó á Dios, esto es, á sus palabras (16). Su Fé

(*S. August. tom.* 10. *pag.* 170.)

[1] Sine fide imposibile est placere Deo. (*Ad Hebr.* 11. 6.) Sine hac fide nemo ad filiorum Dei numerum potest pervenire, sine fide omnis labor hominis vacuus est. (*S. August. tom.* 3. *pag.* 148.)

[3] Rectum est verbum Domini, et omnia opera ejus in fide. (*Ps.* 32. 4.)

[3] Testimonia tua credibilia facta sunt nimis. (*Psalm.* 92. 5.)

[4] Si non credideritis, non permanebitis. (*Isai. cap.* 7. *vers.* 9.)

[5] Noli quaerere, ut credas; sed crede, ut intelligas: nam intellectus merces fidei est. (*S. August. tom.* 9. *pag.* 166.)

[6] Qui scrutator est majestatis, opprimetur à gloria (*Prov.* 25. *v.* 27.)

[7] Cognoscetur Dominus judicia faciens. (*Ps.* 9. *vers.* 17.)

[8] Dabitur enim illi fidei donum electum, et sors in templo Dei acceptissima. (*Sapient.* 3. *vers.* 14.)

[9] Nox illuminatio mea in deliciis meis. (*Ps.* 138. *vers.* 11.)

[10] Qui credit Deo attendit mandatis. (*Ecclis.* 32. *vers.* 28.)

[11] Justus autem ex fide vivit. (*Ad Rom.* 1. 17. *Habac.* 2. *vers.* 4.)

[12] Haec est victoria, quae vincit mundum, fides nostra. (1. *Joann.* 5. 4.)

[13] Sancti per fidem vicerunt regna, operati sunt justitiam, adepti sunt repromissiones. (*Hebr.* 11. 33.)

[14] Omnia possibilia sunt credenti. (*Marc.* 9. *vers.* 22.)

[15] Sentite de Domino in bonitate, et in simplicitate cordis quaerite illum: quoniam invenitur ab his, qui non tentant illum: apparet autem eis, qui fidem habent in illum. (*Sapient.* 1. *vers.* 1. 2.)

[16] Aliud est credere Deum, aliud credere in Deum, aliud credere Deo.

fué: I.° *solida* en creer fielmente á las verdades: II.° *devota* esperando sin alguna duda el cumplimiento de las divinas promesas: III.° *grande* obrando varonilmente en las cosas arduas (1).

94. La fé de Maria, Señora nuestra, no admite comparacion con la de algun otro de los Santos, ni con la de todos ellos juntos. Por ella llegó á la mayor grandeza despues de Dios; porque la fé, con que creyó, la elevó á la mayor dignidad, de que es capaz una pura criatura; y aun puede decirse, que su fé la hace mas digna de nuestras alabanzas, y lo fué asimismo de las divinas complacencias, que lo es por su altísima casi infinita dignidad de Madre de Dios (2): y por esto nuestra Señora, cuando despues de haber concebido al Divino Verbo, fué á visitar á su prima Santa Isabel, oyó de esta que la felicitaba diciendo (3); *Bienaventurada, la que creiste, porque cumplido será lo que te fué dicho de parte del Señor.* Su fé escedió inmensamente á la de los Patriarcas, á la de los Profetas, á la de los Apóstoles, á la de los Martires, y á la de todos los Santos y fieles, que há habido en la Santa Iglesia, y que habrá hasta la fin de los siglos. Maria suplió la fé que no han llegado á tener los Infieles é Idólatras, y la que han perdido los Apóstatas, los Sectarios, los Hereges, y cuantos han dejado de creer las verdades de nuestra cristiana y católica Religion; y satisfizo á Dios en esta parte la deuda de todos ellos con pasmo y admiracion de los Angeles del cielo.

95. La Santísima Virgen desde el instante de su animacion tuvo ciencia infusa, y grande conocimiento de las verdades divinas, y sobrenaturales (4). Creció en ella despues este conocimien-

---

Credere Deum, est ipsum credere esse: credere in Deum, est credendo ipsum amare: credere Deo, est credere verbis ejus. *(S. Bonav. tom. 7. lib. 5. Compend. Theolog. cap. 21. pag. 759.)*

[1] Fides debet esse, primò, solida in credendo vera fidelitèr: Secundò, devota in expectando promissa certitudinalitèr: Tertiò, magna in operando ardua virilitèr. *(S. Bonav. tom. 3. pag. 210.)*

[2] Materna propinquitas nihil Mariae profuisset, nisi felicius Christum corde, quam carne gestasset. .. Beatior ergo Maria percipiendo fidem Christi, quam concipiendo carnem Christi. *(S. August. apud Alapide in cap. 11. Luc. vers. 28. Et apud S. Bonav. in Coment. super Luc. cap. 11.)*

[3] Beata, quae credidisti, quoniam perficientur ea, quae dicta sunt tibi à Domino. *(Luc. 1. vers. 45.)*

[4] S. Bernardino de Sena *(tratado de la B. Virgen sermon 4, articulo 1. capitulo 4.)* dice de Maria nuestra Señora: *En la primera santificacion tanta claridad de sabiduría le fue infundida por Dios, cuanto á la razon, y al entendimiento, que conocia perfectamente á las criaturas, al Criador, y á los espiritus, y á todos los bienes, que debia abrazar, y á todos los males*

to (1) todo el tiempo de viadora; y hasta llegó á tener una muy clara inteligencia de las cosas naturales, como Madre que habia de ser del Criador de ellas (2); ni le escaseó el Señor aquellas gracias y divinas inteligencias, cuyo primer objeto no es la santificacion propia, sino la de otros (3). La ciencia de las verdades divinas la tuvo infusa con mayor claridad, estension, y profundidad, que todos los Doctores, y Padres de la Santa Iglesia, y que todos los Angeles, y Bienaventurados Espíritus en el estado de comprehensores, aunque por otro modo: y no obstante tuvo su fé el mas alto egercicio, que cabe en toda la perfeccion de esta virtud. Tuvo la fé de los *Misterios*, para creerlos: la de las *Promesas*, para esperarlas: la de los *Preceptos*, para observarlos: la de los *Milagros*, para hacerlos: y toda la fé de Dios en los inmensos espacios que comprende esta virtud sobrenatural; sin que nada le faltase, para ser el lienzo mejor preparado, donde Dios estampase toda la ley del Evangelio. Y la tuvo como virtud, como don gratuito, y como fruto del Espíritu Santo.

96. Mas no solo tuvo la fé para si misma, ó para egercitarse en ella; sino que por ella, y con ella es la Ilustradora, y Maestra de la Santa Iglesia, como lo fué de los Apóstoles y Evangelistas, y como hoy es la que destruye todas las Heregias en el universo mundo, segun que lo canta la Santa Iglesia. Y suficiente cosa es, para conocer lo grande de su fé, el prudentisimo asenso,

---

que debia huir. San Alberto el grande (*lib. B. Virg. cap.* 71.) sigue la misma sentencia de San Bernardino. En el *cap.* 96. dice el mismo S. Alberto, que con el habito de fe tuvo Maria un otro habito, con el que conoció los misterios sobrenaturales con mas perfeccion, que Adan en su sopor, que Juan recostado sobre el pecho del Señor, y que Pablo en el rapto. Y en los *capitulos* 132. y 140. pone sobre esto mismo otros ingentes privilegios de la Santisima Virgen. La misma doctrina sigue San Antonino de Florencia *in Summ. part.* 4. *tit.* 15. *cap.* 17. §. 1. En lo mismo concide Rechelio, Bernadino de Bustos, y otros.

(1) Véase al ecsimio Francisco Suarez *in Summ. D. Thom. tom.* II. *quaest.* 37. *Disput.* 19.

(2) El mismo Suarez (*Ibidem*) dice ser verisimil tuviese la B. Virgen accidentalmente infuso aquel conocimiento de las cosas naturales, ó morales, que le fue necesario, ó conveniente para la perfecta inteligencia de las Escrituras, y para la perfeccion de la doctrina teológica; y ademas para penetrar, esplicar, y persuadir para los misterios de fé: y en fin para la perfecta prudencia: é inteligencia de las cosas que debia obrar.

(3) Maria, Señora nuestra, tuvo las gracias *gratis datas*, que le fueron necesarias, ó convenientes en su posicion y dignidad solo inferior á Dios. (*Francisc. Suarez, ubi supra, Disput.* 20. *Sect.* 1. 2. *et* 3.)

que prestó en el misterio de la Encarnacion del Divino Verbo, de quien por su fé grandiosa fue digna Madre: de cuyo misterio el Angélico Maestro Santo Tomas (1) dice: *Esta obra de la Encarnacion del Verbo fué la mas grande; porque fué obra: Primero, de su poder, porque Dios y el hombre, el cielo y la tierra, el espíritu y la carne, son dos estremos que distan entre si infinitamente: Segundo, de suma bondad, con la que Dios se comunicó á si mismo y á todas sus cosas al hombre: Tercero, de suma sabiduría, con la que hizo esta union en una Persona Divina de un tal modo, que de ambas naturalezas, á saber, de la humana, y de la divina, se conservase la integridad propia.* En María la fé de cosas tan altas es celebrada por el Evangelio.

PUNTO SEGUNDO.

DE LA HUMILDAD PROFUNDISIMA, QUE MARIA, Señora nuestra, consiguió ayudada de la divina gracia, antes de que el Verbo Dios tomase carne en sus entrañas purísimas.

97. Se dice *Humildad*, como si se digera *menosprecio de la tierra*: y se dice *Humillacion*, como si se digera *abatida accion*. Asi el Capuchino Roberto Camericense (2). Se dice *Humilde*, segun el Padre San Isidoro de Sevilla (3). como si se digera *inclinado á la tierra*. Segun el Padre San Bernárdo (4), *la humildad es virtud, con la que el hombre por muy bien conocerse, se envilece á si mismo.* " Es Humilde, dice el Angélico Maestro (5), el que se des- » precia verdaderamente á si propio: es mas humilde, el que no huye » ser tambien despreciado por otros: es humildísimo, el que no so- » lamente no huye de su propio desprecio, sino el que anhela por él." Porque la *Humildad*, dice el mismo Santo Tomas en otra par-

(1) D. Thom. *part.* 3. *quaest.* 1. *art.* 4.

(2) Humilitas dicitur, quasi humi vilitas: et humiliatio, quasi humilis actio. (*Robert. Camericens. in sua Aurifodina universali, tom.* 1. *pag.* 721.)

(3) Humilis dicitur, quasi humo acclivis. (*S. Isidor. Hispal. in Etymolog. lib.* 10.)

(4) Humilitas est virtus, qua homo verissima sui cognitione sibi ipsi vilescit. (*S. Bernard. Ab. de duodecimo gradu Humilit. fol.* 299.)

(5) Humilis est, qui se ipsum apud semetipsum veraciter contemnit: Humilior, qui se contemni etiam ab aliis non refugit: Humilius verò, qui contemptum suum non solum non refugit, sed et admodum concupiscit. (*S. Thom. Aquinat. tom.* 1, *Opuscul.* 7. *fol.* 34.)

te (1), *es Virtud, con la que alguno, considerando su poquedad, no se engrandece. ..... Es un plausible abatimiento de si mismo acia la tierra.* El glorioso Doctor San Bernardo (2) la divide en Humildad de *Juicio*, y Humildad de *Afecto*. La de *Juicio* es con la que, mirandose alguno á la luz de la verdad, conoce su propia vileza, y se abate delante de Dios; sin por esto querer ser por otros tenido como vil, y como tal despreciado: antes mas bien desea ser como grande estimado en mucho. La de *Afecto* es con la que alguno quiere ser tenido por otros, como se mira él mismo delante de Dios. La Humildad de *Juicio* nace de la verdad, y la de *Afecto* nace de la caridad. Mas el humilde de solo *Juicio* es reprehensible; porque quiere para otros valer y pesar mas, que lo que vale y pesa para si mismo: este debe conocer que *peso, y peso abominacion es para Dios.*

98. Los Teologos cuentan nueve Funciones ó Actos principales de la virtud de la Humildad. I.° Vilipendio y desprecio propio; por el que el humilde en nada se estima á si mismo, en cuanto á lo que de si solo tiene. II.° Reputarse por no digno de las mercedes del Señor, é inhabil para todas las cosas; y esto con todo convencimiento, como dice Santo Tomas (3). III.° El Humilde, impelido por el amor de la verdad, no sufre ser por otros tenido en mucho, ni honrado, ni celebrado como persona de grande cuenta; porque conoce no convenirle esto, sino á el Autor ú origen de todo su bien, como dice el Apostol (4). IV.° Por cuanto es de su parte, deséa el verdadero Humilde ser por otros despreciado y tenido en poco. El motivo es, porque tal por otros quiere ser reputado, cual se conoce el mismo delante de su conciencia, y ante los ojos de Dios, como escribió el Padre San Bernardo (5). V.° El verdadero humilde se resiente, cuando le ensalzan ó le honran: despega su interior del honor, que admite en razon de oficio ó representacion; pero lo refiere á Dios, al menos implicitamente.

---

(1) Humilitas est virtus, qua quis defectum suum consideraus, se in infimis secundum suum modum continet.... Est laudabilis sui ad ima dejectio. [*Idem*, 2. 2. *quaest.* 161. *art.* 1.]

(2) *Pondus, et pondus abominatio est apud Deum.* [Prov. 20. *vers.* 10. *et* 23.] Quid enim? Tu te depretiaris in secreto apud te ipsum, veritatis trutina ponderatus: et foris alterius pretii mentiens, majori te pondere vendis nobis quam ab ipso accepisti? Time Deum; et noli hanc rem pessimam facere, ut quem humiliat veritas, extollat voluntas: hoc enim est resistere veritati, hoc est pugnare contra Deum. &c. [*S. Bernard. Ab. serm.* 42. *in Cantic. canticor.*]

(3) D. Thom. 2. 2. *quaest.* 161. *art.* 6.

(4) Regi autem saeculorum immortali, et invisibili, soli Deo honor, et gloria in saecula saeculorum. Amen. [1. *Timoth.* 1. *vers.* 17. Et Jacobi, *cap.* 1. *vers.* 17.]

(5) Verus humilis vilis vult re-

VI.° El verdadero Humilde, en su propia estimacion, se reputa el mas insuficiente y peor de todos; porque á si mismo se considera por lo que de si propio tiene, y á los otros por lo que tienen de Dios: y este es el caritativo ingenio de la Humildad no mentirosa, á saber, mirar en si solo los males, y en los otros los bienes. VII.° El verdadero Humilde se somete á Dios como el mas infimo esclavo, ó mas bien, como el barro á el alfarero, y la obra á el autor de ella; para que disponga de él, segun su querer en un todo, como lo amonestan los Santos Apostoles Pedro (1) y Santiago (2). VIII.° El verdadero Humilde se sujeta por Dios á los hombres, dejandose gobernar por ellos, como por Vice=agentes del Señor (3). IX.° El verdadero Humilde pues en las cosas esteriores, y en las funciones, cuanto es de su parte, siempre toma para si lo que todos dejan por despreciable, y de menos cuenta: como el asiento ultimo en los congresos, convites, ó concurrencias: el lado izquierdo en la compañia; los compañeros mas simples ó menos esplendorosos; los oficios reputados de menos honra; el mas sencillo aparato, vestido, &c. No obstante, como la virtud de la Humildad es tan de Dios, y nada de Dios propende al desorden, el verdadero Humilde siempre está al uso razonable, y á la costumbre honesta; para no degradar su timbre con bajezas monstruosas; y para no ir en contrario del oficio, dignidad y justa representacion.

99. Todas estas cualidades y propensiones del verdadero Humilde las nota compendiosamente el Padre San Valerio (4), diciendo: *La Humildad, dulce es siempre é ingeniosa: en las amistades grata, en las afrentas ociosa: no se engrandece en las prosperidades, no se altera en los contratiempos: acostumbra á saludar la primera, y á sentarse la postrera: no se deja llevar de la adulacion, nó ambiciona los respetos: no pretende las mercedes de la celebridad: aborrece las turbas de los que aplauden; porque no sin rubor oye su alabanza la buena conciencia..... La Humildad es circunspecta ó recatada en la bondad: asi como no sabe injuriar, asi en la afrenta tampoco sabe defenderse. El varon Humilde en la contienda quiere mas bien callar, que triunfar: en los juicios desea mas ser*

putari, non humilis praedicari: gaudet contemptu sui, hoc solo sanè superbus, quod laudes contemnat: hoc tamen quantum in ipso est: alitèr enim manifestare se debet propter aliorum aedificationem, et exemplum. (*S. Bernardus Ab. serm.* 16. *in Cantic. canticor.*)

(1) 1. Petr. 5. *vers.* 5, 6, *et* 7.
(2) Jacobi, 4. *vers.* 6. *et* 10.
(3) Petri, *cap.* 2. *vers.* 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19.....
(4) S. Valerius *Episcop.* Homil. 14 *apud Biblioth. PP. tom.* 5. *pag.* 692.

tenido por ignorante, que por atrevido: no es precipitado para hablar, ni para responder prevenido.

100. El fundamento de la Humildad lo nota San Agustin (1), cuando hablando á solas con Dios, dice: *Conozcate á ti, y conozcame á mí; para que yo te ame á ti, y me desprecie á mí.* El mismo Santo (2) dá una idea general de la humildad dada á cada uno, é indica ser peligrosa soberbia estenderse sobre ecscediendose á otras cosas. Los grados de la Humildad se designan, y declaran de varios modos. Con respecto al objeto, San Bernardo designa tres, que la Glosa (3) declara, y comenta, diciendo: *El primero es sugetarse al mayor, y no preferirse á el igual. El segundo, sujetarse á el igual, y no preferirse al menor. El tercero, sujetarse al menor. El* 1.° *es suficiente. El* 2.° *redundante. Y en el* 3.° *está toda justicia.* Respecto á las acciones, con que se asciende al perfectisimo acto de la Humildad, San Anselmo (4) pone siete grados: I.° *Conocerse por despreciable.* II.° *Dolerse de sus pecados y defectos.* III.° *Confesarlos.* IV.° *Desear que otros crean estos defectos.* V.° *Sufrir con paciencia las vejaciones y malos tratamientos.* VI.° *Sufrir resignados el mal que se diga de nosotros.* VII.° *Amar los malos tratamientos, baldones, afrentas y vilipendios.* El Abad y Patriarca San Benito (5) pone doce Grados de Humildad;

(1) Segun todos los teologos el fundamento de la humildad está en bien conocerse cada uno á sí mismo. ¿Y cuando se conocerá el hombre á sí mismo mejor, que cuando logrando conocer siquiera un poco á Dios, se caen á la vista de él? En este caréo, divino se hermanan, y crecen mucho en el alma la humildad y la caridad; y por esto San Agustin en sus *Soliloquios* decia á Dios. *Noverim te, noverim me; ut amem te, et contemnam me.*

(2) Mensura humilitatis cuique ex mensura ipsius magnitudinis data est. cui est periculosa superbia, quae amplioribus insidiatur. *(S. August. lib. de Sancta Virgine.)*

(3) Humilitatis virtus habet hac tria: Superiori subdi, Æquali non praeferri, Minori subdi potiùs quam praeponi. [S. *Bernard Ab. in sententiis fol.* 150.] Primus est sufficiens, secundus abundans; in tertio est omnis justitia. *(Glosa ordinar. cap. 3. Math. vers.* 15.)

(4) S. Anselm. Cantuariens. *lib. de similitudinib. à capite* 99. *usque ad* 108.

(5) I.° Si timorem Dei sibi ante oculos semper pones, semper sit memor Dei et praeceptorum ejus. II.° Si vocem Domini factis imitetur dicentis: *Veni non ut faccrem voluntatem meam, sed voluntatem ejus, qui misit me.* III.° Ut quis pro Dei amore omni obedientia se subdat majori, imitans Dominum: de quo Apostolus: *Factus obediens usque ad mortem.* IV.° Si in ipsa obedientia duris et contrariis rebus, vel etiam quibuslibet irrogatis injuriis patientiam amplectatur. V.° Si cogitationes malas, vel mala à se absconsè commissa per humilem confessionem superiori non celaverit suo. VI.° Si omni vilita-

los que, como tales grados de esta virtud, defiende Santo Tomas (1); y los que el Santo Abad Bernardo (2) hace resaltar, careandolos con otros doce opuestos grados de soberbia. En tres cosas dice el venerable Hugo Cardenal (3), consiste toda la virtud de la Humildad: cuatro cosas la proporcionan, dice San Bernardo (4): tres son sus hijas, dice San Dorotéo (5): y San Agustin (6) demuestra sus gloriosos efectos, comparandolos con los de la Soberbia, que es su vicio contrario.

101. Maria, Señora nuestra, dirigida desde su animacion por el Espiritu Santo, conoció con modo eminentísimo y singular, mas que ninguna otra pura criatura, la esencia, posicion, fundamento, funciones, cualidades, producciones, y grados de la virtud de la Humildad. Miró, que precedia esta á el engrandecimiento (7); que resistiendo Dios á los soberbios, daba su gracia á los humildes (8);

---

te, et extremitate contentus sit; et ad omnia officia operarium se judicet indignum. VII.° Si omnibus se inferiorem et viliorem, non tantum lingua pronuntiet, sed etiam cordiali credat affectu. VIII.° Si nihil agat Monachus, nisi quod communis Monasterii Regula vel majorum cohortantur exempla. IX.° Si servet silentium. X.° Si non sit facilis in risu. XI.° Si humilitèr cum gravitate pauca, et rationabilia verba loquatur, et non sit clamorosus in voce. XII.° Si corde, et etiam corpore humilitatem ubique indicet, defixis in terram oculis, &c. Deum praesentem omni hora, et conscientiam scrutantem consideret. *(S. Benedictus in Regula Monachorum.)*

(1) S. Thom. Aquinat. 2. 2. *quaest.* 161. *art.* 6.

(2) S. Bernard. Ab. *de gradibus humilitatis* .....

(3) Humilitas in tribus consistit. I. De se minima, et de aliis maxima sentire. II. Se ipsum et nullum alium spernere. III. De sui contemptu gaudere. *(Vener. Hugo Cardin. tom. 6. Exposit. fol. 211.)*

(4) Quatuor sunt, quae veram humilitatem conferunt. I. Vilitas operis. II. Assiduitas subjectionis. III. Comparatio melioris. IV. Judicium conditoris. *(S. Bernard. Ab. in Sententiis fol. 131.)*

(5) Humilitatis filiae sunt I. sui ipsius accusatio. II. Propriae voluntatis odium. III. Consilii sui ac sensus abominatio. *(S. Dorothaeus, in Biblioth. PP. tom. 4. pag. 765.)*

(6) Humilitas dissimilis est superbiae: nam ipsa superbia Luciferum de cœlo dejecit, sed humilitas Dei Filium incarnavit. Superbia Adam de paradyso expullit, sed humilitas Latronem in paradysum introduxit. Superbia gigantum linguas divisit et confundit, sed humilitas cunctas linguas congregavit dispersas. Superbia Nabuchodonosor in bestiam transmutavit, sed humilitas Joseph Principem Egypti constituit. Superbia Pharaonem submersit, sed humilitas Moysen exaltavit. *(S. August. tom. 10. pag. 926.)*

(7) Gloriam praecedit humilitas. *(Prov. 15. 33.)*

(8) Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam. *(1. Petr. cap. 5. vers. 5.)*

y que era virtud preciosisima (1), senda del cielo (2), y la que á el hombre lo reintegraba en el dominio, que Dios en un principio le habia sobre las bestias concedido (3). Miró que era el animo humilde mas laudable, que el de aquel, que sin tener esta virtud, escudriña los confines del mundo, las direcciones de las estrellas, los fundamentos del etmisferio, y la sublimidad de los cielos (4). Miró que para el alma verdaderamente humilde, Dios es amor, Dios es sabiduria, Dios es consejo, Dios es fortaleza (5); y que la virtud de la Humildad, ademas de ser altisima (6), es la conservadora de las virtudes (7), la sublimidad de ellas (8), y el principio moral del buen espíritu. (9). Miró pues que ninguna cosa hay, ni puede hallarse mas rica, ni mas preciosa que la Humildad (10); y que se encuentra en ella la morada deliciosa del descanso, de la paz, y de la serenidad (11), simultaneamente con el dulcisimo trato de aquel grande Señor, que se digna conversar con los humildes y sencillos (12).

102. Nuestra Señora amó, y procuró con el mayor empeño la virtud de la Humildad, ya porque la consideró breve escala de la

(1) Nulla splendidior gemma in omni ornatu, quam humilitas. *(S. Barnard. Ab. lib. 2. de Considerat. ad Eugen. Pap.)*

(2) Excelsa est patria, humilis est via. Ergo qui quaerit patriam, quid recusat viam? *(S. August. ad Dioscor.)*

(3) Supra te Deus, infra te pecora. Agnosce enim qui supra te est, ut agnoscant te quae infra te sunt. Ideoque dum Daniel agnovisset supra se Deum, agnoverunt eum supra se Leones. *(Idem, super Epist. Joann. cap .8.)*

(4) Laudabilior est animus, cui nota est infirmitas propria, quam qui, ea non respecta, moenia mundi, vias syderum, fundamenta terrarum, et fastigia cœlorum scrutatur. *(Idem, in proœmio ad lib. 9. de Trinit.]*

(5) Magna est in vera humilitate felicitas, cui Deus dilectio, Deus sapientia, Deus consilium, Deus fortitudo est. *(S. Ambros. tom. 3. lib. 10. Epist. 84. columna 084.)*

(6) Nihil excelsius humilitate, quae tanquam superior nescit extolli; quia nemo id affectat, quo intra se judicat. *(Idem, in cap. 17. Luc. tom. 5. lib. 8.)*

(7) Si humilitas corrumpitur, caeterarum virtutum fabrica dissipatur. *(S. Antonius de Padua, serm. 2. in Dominic. 3. post Pasch. fol. 142.)*

(8) Humilitas virtutum sublimitas est. *(S. August. tom. 4. pag. 758.)*

(9) Nemo ex spiritu nascitur, nisi humilis fuerit. *(Idem, tom. 9. tract. 12. in Joann.)*

(10) Quid humilitate ditiùs? quid pretiosiùs invenitur? qua nimirum regnum cœlorum emitur, et divina gratia adquiritur. *(S. Bernard. Ab. serm. 4. in Vigil. Nativit. fol. 12.)*

(11) Ubi est humilitas, ibi requies, ibi tranquilitas, ibi omnis serenitas. *(S. Euseb. Emiseen. apud Biblioth. Patrum tom. 5. pag. 547.)*

(12) Cum simplicibus sermocinatio ejus. *(Prov. 3. vers. 32.)*

devocion, breve escuela de la perfeccion, breve camino de la salvacion (1), y el cimiento de la santidad (2); ya porque la admiró ser la virtud primera moral de las almas santas (3), y la mas grata á Dios (4); sin la que ninguna virtud, ninguna perfeccion, ni se adquiere, ni se guarda (5); y ya porque la mira la celebrada en la sagrada Biblia, diciendo los libros santos de ella: *Donde está la humildad, está tambien la sabiduria* (6). *Al soberbio le sigue la humillacion; y la gloria recibirá á el humilde de espíritu* (7). *Siempre te agradó la oracion de los humildes, y de los mansos* (8). *A los humildes de espíritu los salvará* (9). *Cuanto mayor eres, humíllate en todas las cosas, y hallarás gracia delante de Dios: Por que el poder de solo Dios es grande, y de los humildes es honrado* (10). *La oracion del que se humilla, traspasará las nubes; y no reposará hasta que llegue: ni se retirará hasta que el Altísimo la atienda* (11). *Humilla mucho tu espíritu* (12). *Humíllate á Dios, y espera de su mano* (13). *Porque el que se humillare, será en gloria: y el que bajare los ojos ese será salvo* (14). *Esto dice el ecscelso, y el sublime, que mora en la eternidad; y santo es el nombre del que habita en las alturas y en el santuario, y con el atribulado y humilde de espíritu: para vivificar el espíritu de los humildes, y dar vida*

---

(1) Humilitas est—Brevis scala devotionis. Brevis schola perfectionis. Brevis via salvationis. [*S. Bonav. tom. 6. pag.* 306.]

(2) Fundamentum sanctitatis humilitas est. [*S. Ciprian. tom. 3. pag.* 405.] Humilitas, ad quam ducit humiliatio, totius est spiritualis fabricae fundamentum. *S. (Bernard. Ab. Epist. 87. ad Ogerium Canonic.)*

(3) Humilitas, prima christianorum virtus. *(S, Hieronim. Epist. 27. ad Eustoch.)*

(4) Apud Deum nihil est quidquam humilitate sublimius. *(Idem, tom. 4. pag. 21.)*

(5) Sine humilitate nulla virtus, nulla perfectio, aut adquiritur, aut servatur. *(S. Bonavent. tom. 7. pag. 556.)*

(6) Ubi autem est humilitas: ibi est Sapientia. *(Prov. cap. 11. vers. 2.)*

(7) Superbum sequitur humilitas: et humilem spiritu suscipiet gloria. *(Prov. cap. 29. vers. 23.)*

(8) Humilium et mansuetorum semper tibi placuit deprecatio. *(Lib. Judith. cap. 9. vers. 16.)*

(9) Humiles spiritu salvabit. *(Psalm. 33. 19.)*

(10) Quanto magnus es, humilia te in omnibus, et coram Deo invenies gratiam: quoniam magna potentia Dei solius, et ab humilibus honoratur. *(Ecclis. cap. 3. vers. 20. et 21.)*

(11) Oratio humiliantis se, nubes pertransibit: et donec propinquet non consolabitur; et non discedet donec Altissimus aspiciat. *(Ecclis. cap. 35. vers. 21.)*

(12) Humilia valdè spiritum tuum, *(Ecclis. 7. vers. 19.)*

(13) Humiliare Deo, et expecta manus ejus. *(Ecclis. 13. vers. 9.)*

(14) Qui enim humiliatus fuerit, erit in gloria: et qui inclinaverit

al corazon de los contritos (1). *Esto dice el Señor: El cielo es mi trono, y la tierra peana de mis pies..... ¿Y en quien pondré mis ojos, sino en el pobrecito, y quebrantado de espíritu, que tiembla de mis palabras* (2)?

103. Maria, Señora nuestra, entendiendo los libros santos, mejor que toda otra pura criatura, pesaba dignamente cuanto Dios en ellos dice en orden á la virtud de la Humildad. En el Código sagrado miraba, que Lucifer (3), por no tener esta virtud, había caido desde la mayor altura en la mas grande profundidad, y desgracia; y que los abatimientos, y humillaciones habian de ser los medios principales, que habia de usar el Mesias en la reparacion del hombre (4). Conocia, que los muros de la mansion celestial no se subian por alguno, que careciese de esta virtud (5): á la que admiraba como á el Conservatorio seguro del tesoro precioso de las virtudes (6), y como á la Maestra, y Madre (7) de las perfecciones morales. La Santísima Virgen se deleitaba en gran manera creciendo sumamente en esta virtud madre, y reasumiendo en su alma todas las emanaciones ó renuevos de ella. ¿Y que emanaciones ó producciones son las de la virtud de la humildad, para que asi nuestra Señora se complaciese tanto en ellas? El Padre San Juan Crisostomo (8) responde elocuentemente á esto,

---

oculos, ipse salvabitur. [*Job.* 22. 29.]

(1) Isaias, *cap.* 57. *vers.* 15.

(2) Haec dicit Dominus: cœlum sedes mea, terra autem scabellum pedum meorum.... ad quem autem respiciam, nisi ad pauperculum, et contritum spiritu, et trementem sermones meos? [*Isai.* 66. *vers.* 1. *et* 2.]

(3) Véase á Cornelio Alapide *en Isaias*, 14. *vers.* 12.... Apocalips. *cap.* 12. *y en* Ezech. 28. *vers.* 12. 13, 14, *et* 15.

(4) Véase entre los *Salmos*, el 21. y veanse á Isaias, *cap.* 53. y á Jeremias, *cap.* 11. *vers.* 19. 20.

(5) Mœnia supernae civitatis, nisi humiles non ascendunt. [*S. Gregor. Magn. lib.* 17. *Moral. cap.* 17.]

(6) Humilitas virtutum thesaurophilacium est. [*S. Basilius Magn. tom.* 3. *pag.* 636.]

(7) Humilitas magistra est, et mater omnium virtutum. [*S. Gregor. Magn. lib.* 23. *Moral. cap.* 7.]

(8) Siquidem unusquisque humilitate supposita, tutissimè cuncta alia superponit: hac verò subducta, etiam si ad ipsum usque cœlum conversationis sublimitate pervenias, simul omnia subtrahuntur, atque in finem pessimum relabuntur.... Ut, secundum testimonium quidem Christi, et Apostoli, *plenitudo legis dilectio est;* tamen nutrix dilectionis humilitas est, et totius mali odii mater superbia.... Cum enim quis humilis fuerit, erit consequenter et mitis. Qui autem mitis, etiam peccata lugebit. Qui verò ob peccata luget, esurit, sititque justitiam. Qui justus est, iste etiam misericors. Qui et misericors fuerit, et justus, idem est compunctus, et mundo corde. Qui verò tulis est, erit etiam profectò pacificus. [*S. Joann. Chrysost. Hom.* 5. *in cap.* 5. *Matth. vel alius, istius*

diciendo: *Cualesquiera, si es que en Humildad la cimentado á su alma, sobrepone sin miedo en ella todas las otras virtudes y gracias: pero privado de esta, aun cuando con la sublimidad de tus virtudes ó santa vida llegares hasta el cielo mismo, se pierden simultaneamente todas, y paran en un muy fatal termino..... Y segun el testimonio ciertamente de Cristo, y del Apóstol, la dilecion es el lleno de la Ley; no obstante la humildad es la nodriza de la dilecion, asi como la soberbia es la madre de todo odio detestable..... Cuando alguno pues fuere humilde, será consiguientemente tambien manso. Y el que fuere manso, llorará tambien sus pecados. Mas el que á causa de sus pecados llora, quiere y desea ansiosamente la justicia. El qué es justo, tambien es misericordioso. El que fuere no solo misericordioso, sino tambien justo, el mismo será tambien compungido, y limpio de corazon. Mas el que tal es, será en verdad tambien pacífico.* El mismo San Juan Crisostomo (1), en otra parte, al efecto añade: *La Humildad es la sola, que logra la caridad, halla la paz, y con animo sereno atiende á todo.*

104. Del glorioso San Antonio de Padua escribio el docto Wadingo (2), *Que estando lleno del don de Sabiduría, la encubrió por mucho tiempo, viviendo como simple entre los simples.* A esto tal vez atenderia el Señor, para grabar en él todas las letras del Código sagrado, con las que aparecia como una Biblioteca de Cristo (3); para descender en forma de Niño hermosisimo entre los brazos de él; y para declararle en vida mortal el lugar, donde poco despues de morir se le habia de hacer un templo magnifico, para ser adorado; como él mismo lo declaró á su compañero, saliendo de Padua, algunos años antes de su muerte preciosa (4). Si tal fué la humildad del siervo de Dios Antonio, y tales fueron las mercedes y gracias, que con esta virtud alcanzó del Señor; ¿cual seria la humildad de la Madre de Dios; y cuales las mer-

---

operis imperfecti.]

(1) Humilitas sola est, quae charitatem adquirit, pacem invenit, sereno corde totum intendit. [*S. Joann. Chrysost. tom.* 1. *column.* 638.]

(3) Cum dono sapientiae plenus esset, multo tempore simplicem inter simplices vitam duxit. [*Wading. in Chronic. Fratr. Minor, ann.* 1232. 3. *ad* 4. *Bolland. tom.* 2. *mensis Julii, die* 13. *pag.* 706.]

(3) El Papa Gregorio IX. llamaba á San Antonio *Armarium scripturarum, et malleus haereticorum.* Como Esdras el solo antiguo Codigo, Antonio hubiera dictado ambos Testamentos; porque *pectus suum Biblioth. fecerat Christi.* [Asi los Historiadores de su vida.]

(4) *Leanse los Bolandos, y á él docto Wadingo en los lugares citados arriba.*

cedes, y gracias, que con esta sola virtud lograria de su Divina Magestad? A esto ninguno puede debida y justamente responder; sino solo el que la crió tan grande y santa, y la enriqueció y hermoseó tan sin medida.

105 La Santísima Virgen desde el instante de su animacion, como Madre que habia de ser de la Sabiduria increada, sobre toda pura criatura estuvo llena de los dones y gracias del Espíritu Santo; pero llena de un modo tal, que tenia conveniente aptitud para llenarse mas y mas del infinito saber y bondad de Dios; como se rellenó efectivamente toda su vida mortal, muy principalmente con los actos de su humildad. No obstante haber nacido capaz para enseñar en cierto orden á los Querubines, en su casa con la humildad mas grande oía la piadosa instruccion de sus muy gloriosos padres Joaquin y Ana; y en el templo atendia á los documentos ó disciplina, así de los Sacerdotes, como de sus Maestras. Por lo tanto parece muy poco decir, que en esta virtud ecsedió en gran manera á todos los Santos; y que no llegó á tanto la soberbia de Lucifer, cuando intentó ecsaltar su trono sobre los mas hermosos astros del cielo, para igualarse con el Altíssimo, su Criador; cuanto fue lo que se humilló en su estimacion, la que en cierto modo consiguió lo que aquel con temeraria osadia solicitaba: pues diciendo el grande San Basilio (1), *que el varon humilde es semejante á Dios*, no es muy de estrañar llegase Maria con la humildad mayor á ser sobre los Serafines la pura criatura mas semejante al Criador. La humildad pues de nuestra Señora fue muy parecida á la de aquel grande Señor, que despues de nacer de su vientre virginal, y purísimo, enseñó siempre humildad (2), y fue humilde hasta la muerte, y muerte de cruz (3).

106. Maria, Señora nuestra, miró siempre á la virtud de la humildad como á un monte alto, en cuya cumbre se encuentra una luz no escasa, y de las santas virtudes una turba hermosisima (4). Por esto, como de la Sabiduria dijo Salomon (5), ella de la Hu-

(1) Vir humilis, Deo est similis, et in templo pectoris sui gestat eum. [*S. Basilius Magn. tom. 2. pag.* 186.]

(2) Cristo Señor enseñó humildad, ya naciendo en un establo, ya lavando los pies hasta de Judas, ya.... y ya diciendo: *Discite à me, quia mitis sum, et humilis corde.* [Math. 11. *vers.* 29.]

(3) Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis...[*Philipp. cap.*2...] *Mortem autem crucis.*= Quia scriptum est: Maledictus omnis qui pendet in ligno. [*Gal.*3.13. *Deut.*21.23.]

(4) Humilitas mons magnus est, in cujus summitate lux est non modica, et sanctarum virtutum pulcherrima turba. [*S. Anselm. Cantuar. de Similitudinib. cap.* 99. *in princip.*]

(5) Sapient. *cap.* 7.

mildad pudo muy bien decir: *La antepuse á los reynos y solios, y juzgué que las riquezas son nada en comparacion de ella. Ni comparé con ella las piedras preciosas: porque todo el oro en su comparacion es una arena menuda, y la plata será tenida como barro delante de ella. La amé mas que la salud y la hermosura, y propuse tenerla por luz: porque es inecstinguible su resplandor. Y me vinieron todos los bienes juntamente con ella, é innumerable riqueza por sus manos. Y me alegré en todas las cosas: porque iba delante de mi esta humildad.* Y debió efectivamente alegrarse mucho Maria en poseer con perfeccion esta virtud; porque á la humildad debió todas sus gracias, y hasta el llegar á ser Madre de Dios; por lo que el P. San Agustin dijo: *¡O santa y venerable humildad! Tu hiciste descender al Hijo de Dios en el vientre de Santa Maria Virgen* (1). Asi lo conoció esta humildísima Señora, cuando, felicitada por su gloriosa prima Isabel, por haber encarnado en ella el Verbo Dios, le dió la causa de tanto bien, diciendo (2): *Porque* (el Señor) *miró la bajeza de su esclava: ya desde ahora me dirán Bienaventurada todas las generaciones. Porque me ha hecho grandes cosas, el que es poderoso, y santo el nombre dé él. . . . Destronó á los poderosos, y ensalzó á los humildes.* Maria en fin con su mucha humildad tuvo suma paz en su interior, tranquilidad en su animo, suavísima serenidad en su espiritu, é inefable alegria espiritual en su corazon. Con esta virtud proporcionó en su alma el sólido y profundo cimiento (3), para la grande fabrica, ó edificio santísimo; donde el Arquitecto supremo queria depositar sus mayores arcanos: y logró con la virtud misma llegar á ser *Hija* predilecta, *Madre* digna, y *Esposa* amadísima de su mismo Criador y Dios; y tambien el *Aqueducto* de las gracias, y *Trono* de las misericordias del mismo Señor.

---

(1) O sancta venerabilisque humilitas! Tu Dei Filium descendere fecisti in uterum Sanctæ Mariæ Virginis. [*S. August. serm. de Superbia.*]

(2) Luc. *cap.* 1.

(3) Magnus esse vis? à minimo incipe. Cogitas magnam fabricam construere celsitudinis? de fundamento priùs cogita humilitatis; et quantum quisque vult superimponere molem aedificii, quanto erit majus aedificium, tanto altiùs fodit fundamentum. [*S. August. tom.* 10. *pag.* 20.]

PUNTO TERCERO.

DEL AMOR Y CARIDAD DE DIOS, QUE MARIA, SEÑORA nuestra, ayudada de la divina gracia, consiguió, antes de que el Verbo Dios tomase carne en sus entrañas purísimas.

107. El glorioso Doctor y Padre de la Iglesia San Bernardo Abad (1) nos presenta á la *caridad* corriendo presurosa á la posesion de los bienes, que la *Fe* miró entre velos, y la *Esperanza* buscó con anhelo. Sus palabras son las siguientes: *La Fe dice: bienes grandes é impensables están por Dios preparados para sus leales servidores: la Esperanza dice: para mi se guardan; la tercera, que es la Caridad, dice ciertamente: pues yo corro á ellos.* En efecto la *Caridad* corre acia estos bienes, y corre hasta la fin; los toma, y posee: y quitando del alma á la *Fe*, y á la *Esperanza*, ella sola campéa, y persevera, como á los fieles de Corinto lo escribió el Apostol (2). La Caridad, cuya voz en Griego suena *Gracia*, y en latin significa *caro ó tierno amigo* (3) es la forma, vida, reyna, y alma de toda virtud santa; con la cual Dios es amado por sí mismo sobre todo; y el progimo por Dios, como á nosotros mismos. Segun el Padre San Agustin (4), las voces *Caridad*, *Amor*, y *Dileccion* significan en la sagrada Escritura una misma cosa: lo que Maldero (5) demuestra con estension. Tiene la *Caridad* su asiento en el apetito sensitivo racional, conviene á saber en la voluntad, dice Santo Tomas (6); porque su bien es el bien divino, que solo se aprende por el entendimiento. Ni por esto se piense poder naturalmente alcanzar la caridad por solo nuestras fuerzas, sino por infusion del Espíritu Santo, como á los Romanos lo dijo

---

(1) Dicit Fides: parata sunt magna, et inexcogitabilia bona à Deo fidelibus suis: dicit Spes: Mihi illa servantur; nam tertia quidem charitas, curro ego, ait, ad illa, [*S. Bernard. Ab. serm.* 9. *in Ps.* Qui habitat in adjutorio &c.]

(2) Charitas numquam excidit. [1. *Corinth. cap.* 13. *vers.* 8.]

(3) Charitatis nomen à Graeco *gratiam* sonat, vel à Latina voce *Charus*, quod *Amicum* significat. [*Laurent. Beyerlinck, in Teatr. vitae humanae tom.* 2. *pag.* 178.]

(4) S. August. *lib.* 14. *de Civitat. Dei cap.*7. Super Joann. *cap.* 21.*vers.* 15. 16. *et* 17.

(5) Joann. Malderus. *tract. de virtutib. Theologalibus, quaest.* 25. *art.* 1.

(6) S. Thom. Aquinat. 2. 2. *part. quaest.* 24. *art.* 1.

el Apostol (1): porque el Espíritu Santo es el amor del Padre, y del Hijo, cuya participacion en nosotros es la misma ya dicha Caridad, asi habitual como actual, segun el Concilio de Trento lo declara (2).

108. Esta virtud ecscelentísima es la Señora, la Reyna, la madre, vida, alma, y belleza de todas las otras virtudes. La Caridad es la que á todas las gobierna, mueve y encamina á su verdadero, y ultimo fin; ella las produce en su ser perfecto, las conserva y aumenta, las ilustra y adorna, y les dá vida, hermosura y eficacia. Y si todas las otras virtudes causan en el alma alguna perfeccion y ornato, la Caridad es el origen; porque sin ella todas son obscuras, languidas, muertas, y sin provecho; porque no tienen perfecto movimiento de vida, ni sentido. La caridad pues es de todas las virtudes la grande y eminentísima; porque asi como entre los elementos sobresale el *Fuego*, entre los metales el *oro*, entre los cielos el *Empireo*, entre los planetas el *Sol*, entre los Angeles los *Serafines*; asi entre las virtudes como Reyna resplandece la Caridad. Porque ella es el fuego celestial, que inflama á los animos que se le aprocsiman: es el oro refulgentísimo, con el que conpramos las gracias, y bienes celestiales: es el cielo Empireo, donde Dios habita, y las almas gloriosas: es el Sol, que alumbra, fertiliza, y vivifica; es la virtud Seráfica, que hace á los Serafines ardientes ascuas, y carbunclos refulgentes. Lo que en la nave es el Piloto, y el Timon; lo que en la ciudad es el Magistrado; y lo que en el mundo es el Sol: esto entre los mortales es la caridad, es el amor. La nave, sin quien la gobierne, se pierde; la ciudad peligra sin Magistrado; el mundo sin Sol es un lobrego calabozo; y la vida de los mortales sin amor no es vida.

109. Considerando esto el Padre San Agustin (3), sabia y preciosamente dijo: *La Caridad es=El alma de las letras. La virtud de la Profecia. La salud de los Sacramentos. La solidez de la ciencia. El fruto de la fe. Las riquezas de los pobres. La vida de los que mueren.* Poco antes, sobre lo mismo, habia tambien dicho: *La Caridad=En las adversidades tolera. En las prosperidades no se ecscede. En los duros padecimientos fuerte es. En las buenas obras festiva. En la tentacion muy firme. En la*

(1) Quia charitas Dei diffussa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis. [*Rom. 5. vers. 5.*]

(2) Concil. Trident. *Sect. 6. cap. 7.*

(3) Charitas est= Anima litterarum Prophetiae Virtus. Sacramentorum salus. Scientiae soliditamentum. Fidei fructus. Divitiae pauperum. Vita morientium. [*S. Aug. tom 9. de laudib. Charitatis, pag. 722.*]

Iospitalidad anchísima. Entre verdaderos hermanos alegrísima. Entre los falsos muy sufrida. En Abel por el sacrificio agradecida. En Noé por el Diluvio segura. En lá peregrinacion para Abrahan fidelísima. En Moyses injuriado mansísima. En David atribulado muy paciente, y blanda..... La Caridad es=De toda mancha de pecado estraña..... Sobre las cosas, que se aman carnalmente, eescelsa. De todas las pasiones buenas la poderosísima. De la comtemplacion divina codiciosa. En todas las cosas jamas vencida. De las acciones buenas la Suma. De las costumbres salud. De los preceptos celestiales el termino. De los crímenes la muerte. De las virtudes la vída..... La caridad es la sola, que vence á todas las cosas, y sin la que nada importan todas; y la que, donde quiera que estuviere, acerca suavemente todas las cosas á si misma (1). El Padre San Bernardo (2) dice: *La Caridad, que es madre de los hombres, y de los Angeles, no pacificó solamente las cosas de la tierra, sino tambien las del cielo: ella misma es la que, aplacando á Dios para con el hombre, reconcilió al hombre con Dios.* El glorioso Doctor San Buenaventura (3) tambien al caso dice: *Cuan nobilísima sea la virtud de la caridad, con cuantos pregones deba ser honrada, con cuantas alabanzas deba predicarse, ninguna lengua puede espresarlo.* Por el mismo orden, al mismo efecto, hablan los Santos Efren (4), Gregorio el grande (5), y comunmente los otros Padres.

110. Esto mismo lo declaró San Pablo á los Corintios (6): el que les hace una descripcion muy prolija y preciosa de la caridad, diciendo: „*La caridadad es paciente*, soportando la condicion, »las injurias, y demas flaquezas del progimo. *Es benigna*, dulce y »benéfica, acomodandose en lo posible al gusto de otros. *La cari»dad no es envidiosa*, porque nō se entristece del bien de otros;

(1) Charitas .... Charitas sola est, quae vincit omnia, et sine qua nihil valent omnia, et quae, ubicumque fuerit, trahit ad se omnia. *(Idem, Ibid. pag.* 721.)

(2) Charitas, quae mater est hominum, et Angelorum, non solum quae in terris, sed etiam quae in cœlis sunt, pacificavit: ipsa est quae Deum homini placens, hominem Deo reconciliavit. *(S. Bernard. Ab. Epist. 2. fol.* 205.)

(3) Virtus charitatis quam sit nobilissima, quantis praeconiis honoranda, nulla potest exprimi lingua. *(S. Bonavent. tom.* 3. *pag.* 337.)

(4) Charitate nihil praestabiliùs neque in cœlo, neque in terra. *(S. Ephrem. tom.* 1. *pag.* 12.)

(5) Charitas sancta, cor pacificat, mentem in tentationem roborat, quietem tribuit, locum praeparat sapientiae. *(S. Gregor. Magn. tom.* 2. *in cap.* 1. *Canticor. col.* 7.) Magistra omnium bonorum est Charitas. *(Idem, Ibidem, Epist.* 112. Ita *passim* omnes Sancti Patres.)

(6) Si linguis hominum loquar, et Angelorum, &c. &c. *(*1. *ad Corinth. cap.* 13. *vers.* 1. 2. 3. *et sequent.)*

»antes se huelga de él, y lo mira como suyo propio. *No obra precipitadamente*, camina con paso sentado: y juzga con madurez y consejo las acciones de sus hermanos. *No se ensoberbece*, despreciando á los demas, y teniendolos en poco. *No es ambiciosa*; porque »pundonorosa, y modesta, se contenta con un haber moderado, y »á nadie molesta. *No busca sus provechos, no se mueve á ira, no »piensa mal*, juzga de todos bien; escusa cuanto puede el castigar; »y siente, cuando por precision condena. *No se goza de la iniquidad, »mas se goza de la verdad*, siente el que se falte á la divina »Ley, y se goza de que se observe fielmente. *Todo lo sobrelleva, »todo lo cree*, tolera mansa las flaquezas de otros, y es sencilla para »creer todo el bien, que se dice de los progimos. *Todo lo espera*, »no desespera nunca de la correccion y enmienda de los descamina»nados. *Todo lo soporta*, sufre todo por el bien del progimo; en »quien á Dios ama. *La caridad nunca fenece*..... porque aunque »se acaben las Profecias, lenguas y ciencia; y aunque, despues de »la vida presente, terminen su ser la *Fe*, y la *Esperanza*; la »*Caridad* como mayor, y que á la *Fe* y *Esperanza* daba vida, per»manece eternamente." ¡O virtud grande, ilustre, nobilísima, inefable y divina! ¡O virtud de virtudes, y suma de los tesoros del cielo! Tu sola tienes la llave del Empireo, y abres la puerta para la participacion del sumo Bien: tu eres la aurora de la luz eterna, la escala del cielo, y carro triunfal del Eterno; Sol del dia de la eternidad; fuego, que purificas, y transformas; vino, que embriagas dando un nuevo orden y sentido; nectar, que suavizas lo mas aspero, y lo mas violento de los preceptos; dulzura que, sin empalagar, y sin causar hastío, sacias; talamo ó lecho, en que con agrado de Dios el alma duerme deliciosamente, y descansa; trono del ser Escelso, y estrechísimo lazo, que con el mismo Dios nos hace uno, al modo que lo son el Padre con su Verbo, y ambos con el Espiritu Santo.

111. El predilecto Apostol, Evangelista y Profeta Juan, reclinado en el divino pecho del Salvador, conoció lo inefable de la caridad; y por esto dijo: *Dios es caridad* (1). Esta virtud en el Señor tiene ser, termino, y es como fin de todas sus operaciones, asi interiores, como esteriores. Porque todas las divinas procesiones (que son las operaciones de Dios dentro de sí mismo) se terminan en la union de amor, y caridad reciproca de las tres divinas Personas: con lo que tienen entre sí mismas otro vinculo indisoluble, despues de la unidad de naturaleza, en que son un mismo y solo Dios. Todas las obras esteriores de Dios (que son las

(1) Deus charitas est. *(1. Joann. 4. 16.)*

criaturas) nacieron de la caridad divina, y se ordenan á ella; para que saliendo del mar inmenso de aquella bondad infinita, se vuelvan por la caridad, y amor, á su origen, de donde manaron. Y esto es singular en la virtud de la caridad entre todas las otras virtudes, y dones de Dios, que es una perfecta participacion de la caridad divina; nace del mismo principio, mira al mismo fin, y se acomoda mas con ella, que las otras virtudes. Y si llamamos á Dios *nuestra paciencia*, *nuestra esperanza*, *nuestra sabiduría*, *nuestra*.... es porque la recibimos de su mano; y no porque estén en Dios estas virtudes, al modo que en nosotros. Pero la *caridad* no solo la recibimos del Señor, ni él se llama *caridad* solo porque nos la comunica, sino porque en sí mismo la tiene esencialmente: y de aquella divina perfeccion, que imaginamos como forma, y atributo de su naturaleza divina, redunda nuestra caridad con mas perfeccion, y proporcion, que otra alguna virtud, como lo dice graciosa y doctamente el Padre San Bernardo (1) por las palabras siguientes: *La caridad sustancial, esto es, Dios, dá á la caridad accidental. Es pues Dios caridad, dice San Juan, con la que nos ama él mismo, la cual con todo produce á la nuestra criada, con la que amamos á él mismo, de tal modo que esta nuestra puede decirse fuego encendido, y aquella fuego que enciende.*

112. Esta virtud Soberana y Deifica, cubre la multitud de los pecados (2), presenta toda Ley Divina simplificada en sola una palabra (3), y es por San Agustin (4) llamada justamente *tunica inconsutil de Cristo*, en razon de haber vestido, y juntado en este Señor á Dios y al hombre. Esta virtud, digo, tuvo su asiento en María, Señora nuestra, desde el primer instante de su animacion admirable; y con ella, como *madre*, que habia de ser *del amor hermoso* Cristo Jesus; amó siempre á Dios, mas intensamente que toda pura criatura, y que los mismos Serafines. Con esta virtud, estando en su casa de Nazareth, y faltando ya muy poco para encarnar en sus entrañas el Divino Verbo, llegó á conver-

(1) Charitas substantia, id est, Deus, dat charitatem accidentalem. Est ergo Deus Charitas, [*Joann.* 1. *cap.* 4.] qua nos ipse diligit, quae tamen efficit nostram creatam, qua ipsum diligimus, sic ut hæc dici possit ignis accensus, illa verò ignis accendens. [*S. Bernard. Ab. Epist.* 11.]

(2) Quia charitas operit multitudinem peccatorum, [1. *Petri*, 4. 8. *Prov.* 10. *vers.* 12.]

(3) Finis autem praecepti est charitas de corde puro.... [1. *Timoth.* 1. *vers.* 5.] Plenitudo ergo legis est dilectio. [*Ad Romanos* 13. *vers.* 10. *Vide Math. cap.* 22. *vers.* 40.]

(4) S. August. *tractat.* 105. *in Joann.* Et S. Thom. *in* 2. 2. *part. quaest.* 18. *art.* 1. *in corp.*

tirse en una viva ascua de amor, que la inundó de toda justicia. Porque asi como Dios, segun dijimos ya, hizo todas las cosas por caridad ó amor; asi María, imitando al Señor en sus operaciones, por caridad ó amor de Dios obró toda justicia y santidad. De la caridad ó amor de Dios, que ardía en su alma, como el fuego divino en la zarza de Oreb, procedió su purísima y singular virginidad, su mortificacion no interrumpida, su paciencia inalterable en los trabajos mayores, y sus deseos vehementísimos de padecer por Dios. De esta caridad ó amor nació su obediencia puntualísima, su muy profunda humildad, el desprecio de si misma, el pagar con bien el mal, y el ocuparse de continuo con espíritu festivo en los divinos obsequios. De este amor ó caridad se originó en ella la bondad perfectisima de sus costumbres celestiales, la pureza incontaminada de sus encendidos afectos, la penetracion agudísima de las inteligencias mas arcanas y misteriosas, la santidad indecible de sus intenciones, el resplandor suave y clarísimo de sus obras, la fecundidad de sus virtudes mas que Angelicas, la altura elevadisima de sus meritos, solo á los de Cristo inferiores, y la sublimidad de su inclito decoro, dignidad y gracia. Y ninguno estrañará se enriqueciese tanto la Soberana Virgen con esta virtud celestial, si llega á penetrarse sinceramente de que la caridad ó amor divino es la *Raiz*, *Origen*, *Manantial*, ó mejor la *Madre* de toda buena y santa accion ó virtud, como con otros muchos lo dicen el grande San Gregorio (1), el Seráfico Doctor San Buenaventura (2), y el Venerable Dionisio Cartujano (3).

113. Es el objeto de este amor ó caridad de Dios la Bondad suma, incomparable, inmensa, inefable é infinita; y el conocimiento, que María, nuestra Señora, tenia de esta Bondad, era sobre el de toda otra pura criatura. Porque unas veces, aunque de paso

(1) Quia omne mandatum de sola dilectione est; et omnia unum praeceptum sunt? quia quidquid præcipitur in sola charitate solidatur. Ut enim multi arboris rami ex una radice prodeunt: sic multae virtutes ex una charitate generantur, Nec habet aliquid viriditatis ramus boni operis, si non manet in radice charitatis. Praecepta ergo Dominica et multa sunt, et unum: multa per diversitatem operis: unum in radice dilectionis. [*S. Gregor. Magn. Homil. 27. in Evang.*]

(2) O felix amor! ex quo oritur strenuitas morum, puritas affectionum, subtilitas intellectum, sanctitas desideriorum, claritas operum, fœcunditas virtutum, dignitas meritorum, sublimitas praemiorum et honorum. [*S. Bonav. tom, 7. pag.* 113. *Edit. Lugdun.*]

(3) Ex Dei amore, procedit castitas, castigatio corporis, refrænatio desideriorum carnalium, patientia in adversis, amor injuriarum et correptionum. Ex Dei amore, oritur obedire in omnibus, velle subesse,

y como viadora privilegiada, conoció á Dios en su misma esencia, con mas razon que se asegura de Moyses, y del Apostol San Pablo; otras con la sutilísima y muy sabrosa claridad del *Don de Sabiduría*, que recibia copiosamente en visiones místicas de la mayor sublimidad, y con que se unia intimamente á Dios; otras por la casi no interrumpida, y singularísima *iluminacion* del Espíritu Santo, que fue siempre el Norte ó Columna de su direccion en el desierto, y mar de la vida mortal: otras por la *fe*, altamente ilustrada con todas las razones de lo que debia creer, y con la purísima claridad de la mejor inteligencia: otras por el *Don penetrativo de entendimiento*, con el que descubria los arcanos mas ocultos é inefables de la suma Deidad; otras finalmente, por la *Sabiduría natural adquirida*, y de miles de modos *infusa*, con las que sobre toda otra pura criatura desde muy temprano fué adornada,

114. Este grande conocimiento de la bondad, y ser de Dios, encendió sobremanera todos los afectos de nuestra amabilísima Señora; pero este suave y divino Etna de amor creció altísimamente en su alma perfectisima con las mercedes, favores y beneficios, que continuadamente recibia de la suma Deidad. Porque Dios, nuestro Señor, como ya en varias partes lo hemos dicho, enriqueció magnifica y divinamente á su Madre Santísima, desde el primer instante de su ser natural, con toda aquella bendicion de dulzura, perfeccion, suavidad y gracia, que pudo recibir en sus potencias. En ellas pudo recibir cuanto Dios quiso; y Dios quiso recibiese mas que toda pura criatura, en proporcion á lo que habia de concebir en su virginal seno, y á lo que habia de ser con respecto á los Angeles y á los hombres, así en tiempo, como por toda la eternidad. De este modo el grande, y purísimo corazon de Maria tuvo la aptitud conveniente, para amar al sumo bien sincera y muy altamente. Porque esta amabilísima y gran Señora, vestida de la mas inclita pureza, libre de toda inquietud viciosa, de todo fomes pecaminoso, y de toda inclinacion mala; agena de toda distraccion reprehensible, humilde hasta lo sumo, y consiguientemente rica de caridad (1); atrahida por los cariños del Ecscelso, y so-

---

nolle praeesse, se ipsum despicere, ab aliis despici velle. Ex amore Dei nascitur operibus pœnitentiae insudare, omne tempus fructuosè deducere, bona pro malis rependere, in divinis alacritèr laborare. Ex amore Dei, procedit.... pauperta-te, inopia, dejectione gaudere; in Dei laudibus, meditationibus delectari ac immorari. [*Venerabilis Dionis. Carthus. de fructuosa temporis diductione fol.* 107.]

(1) Ubí humilitas, ibi charitas. [*S. August. tom. 9. tract. 25. in Joann.*]

bre todo esto llena de inmensos dones celestiales, amó á Dios de un modo inconcebible: y amó de una tal manera, cual San Antonino de Florencia (1) nos la describe, diciendo: *A Maria toda la habia inflamado el amor divino, el ardor continuado, y la embriaguez del amor infundido; y esto de un tal modo, que nada quedaba en ella, que violar pudiese el afecto mundano.*

115. Ninguno por lo tanto puede esplicar, ni aun comprender el amor ó caridad inefable de la Santísima Virgen Maria, Señora nuestra. Porque su amor á Dios no solo fué con la adecuada perfeccion, que en toda su latitud, y profundidad, pide este mayor y primer precepto del Señor; sino que suplió la falta de cuantos, han sido omisos en esta parte, dejando de amar al Criador. Maria, nuestra Señora, suplió lo que debieron amarle, y no le amaron los Angeles malos en el cielo; lo que dejan de amarle los condenados en el infierno; y lo que no le han amado en la tierra los Paganos, los Hereges, los Infieles, y los demas pecadores, que ha habido, hay, y habrá desde el principio del mundo hasta su fin. Lo amó inmediatamente mas que todos los Justos, que todos los Santos, y (aunque por distinto orden) que todos los que viven en la patria de la Gloria: y esto en tal manera, que comparado el amor de todos con el suyo, aparece muy tibio por las casi inmensas ventajas, con que al de todos escede, y sobrepuja (2). Lo amó incomparablemente mas que todas las Gerarquias, y Coros de los Angeles; porque lo amaba como destinada procsimamente, ó muy luego para Madre, y en consequencia para predilecta, y singularisima Hija y Esposa de su mismo Criador; de cuyas inestimables cualidades ellos estan muy distantes. Lo amó incesantemente, intensamente, y necesariamente; porque fuera de Dios nada amaba, no tuvo una sola respiracion, en que no lo amase; y no pudo jamas dejar de amarlo, porque nunca pudo pecar (3). Y lo amó tanto, que su amor llegó á ser muy parecido á el de aquel Divino Señor, que despues de salir de las purísimas entrañas de ella misma, habia de decir (4): *Fuego vine á poner en la tierra*

(1) Totam Mariam exanduerat divinus amor, ardor continuus, et ebrietas perfusi amoris, ut nihil esset in ea, quod mundanus violasset affectus, (*S. Antoninus de Florentia in Summ. part. 3. tit 31. cap. 3. fol. 431.*)

(2) S. Bonav. *apud Miechobiens. tom. 2. Discurs. 272. §. 3. num. 14.*)

(3) Asi los Santos Antonino de Florencia, y Alberto el grande, *citados por el* P. Justino Miechobiense *en sus discursos predicables, tom. 2. Discurs. 205. num. 15.* A mi ver, siguiendo el comun dictamen de los teologos, el *nunca pudo pecar* de los citados Santos, deberá entenderse *moralmente.*

(4) Luc. *cap. 12. vers. 49.*

¿*y que quiero sino que arda*? Esto por San Lucas, estando en el mundo: mas despues por San Juan (1), estando ya en el cielo, tambien dijo, hablando en el Apocalipsi á el Angel ú Obispo de Leodicéa: *Yo te aconsejo que compres de mi oro afinado en fuego, para que seas rico.*

116. Por este gran Señor, (que del amor há hablado aqui) sabiendo habia de nacer de la Sinagoga su madre, ignorando habia de ser Hijo de ella, y mirandolo allá en el seno del Padre, suspiraba Maria en su casa de Nazareth, diciendo con la Esposa de los Cantares sagrados (2): ¿*Quien te me dará á ti, hermano mio, mamando los pechos de mi madre, que te halle fuera, y te bese, y yá nadie me desprecie? Asiré de tí, y te llevaré á la casa de mi madre: alli me enseñarás; y yo te daré bebida de vino adobado, y el mosto de mis granadas.* Nuestra Señora, como dice en este lugar Alapide (3), logró al fin este inefable bien; porque, sin pensar en si misma, ni para el caso creerse digna, suspiraba verle en la tierra. Logró ser Madre, dar el pecho, y entre sus brazos besar con el mas respetuoso cariño al Verbo del Padre; á su mismo criador y Dios, digo: á cuya Madre no se juzgaba ella digna de servir como esclava: y logró con esta inmensa dicha ser enseñada en los misterios de la Redencion por la misma Sabiduria eterna; á quien ya teniendolo en su virginal seno, ya asistiendole como Madre en la tierra, y ya anhelando despues por unirse á él eternamente á la diestra del Padre reynando allá en el cielo, con la mayor ternura regaló siempre en el vaso preciosisimo de su corazon *el zumo de sus granadas, y el vino adobado*, esto es, los afectos cordiales del mayor, y mas digno amor. Maria

(1) Suadeo tibi emere à me aurum ignitum probatum ut locuplex fias. (*Apocalips.* 3. *vers.* 18.)

(2) Quis mihi det te fratrem meum sugentem uvera matris meae, ut inveniam te foris, et deosculer te, et nemo jam me despiciat? Apprehendam te, et ducam in domum matris meae: ibi me docebis, et dabo ibi poculum ex vino condito, et mustum malorum granatorum meorum. (*Cantic. Canticor. cap.* 8. *vers.* 1. *et* 2.)

(3) Beata Virgo Christum infantem pariens duxit eum in domum matris sude, id est, suam, in Nazareth, quae ab Angelis Lauretum translata, ibi hodie totius orbis concursu colitur. In ea ab eodem fuit edocta de misterio passionis, crucis, resurrectionis, &c. et redemptionis hominum, de que traducenda vita Angelica, perfecta, et divina, idque magis exemplo quam verbo. Rursum ibi Christum jam grandescentem potavit vino condito, et musto malo granatorum, tùm litterali, tùm mystico, puta vino ardentis charitatis, ac musto compunctionis et lachrymarum. (*Alapide, in* 8. *Canticor. vers.* 2. *Sens.* 3.)

logró todo esto; pero es conveniente digamos algo de los anhelos, que presentó al Señor muy poco antes á el efecto de conseguir tan grande, y sumo bien.

PUNTO CUARTO.

DE LOS ANHELOS Y ARDIENTES SUSPIROS, CON que Maria nuestra Señora, estando en su casa de Nazareth, consiguió tomase carne el Divino Verbo en sus purísimas entrañas.

117. En Maria, Señora nuestra, tenia ya la Divina Sabiduria formada convenientemente su Casa sobre la tierra. En esta Virgen sacratísima estaba ya muy bien dispuesto el Trono, y Lecho, que debia ocupar el Divino Salomon, es decir, el Unigenito del Padre celestial ó Verbo Dios. La virtud de la Humildad, que, segun el Padre San Bernardo (1), era figurada por la Escala de Jacob (2), habia subido por Maria Santísima hasta el solio del mismo Dios de un tal modo, que su Divina Magestad no pedia á la naturaleza humana ni mas perfeccion en la virtud indicada, para disponerse á cumplir la amorosa promesa de nuestra reparacion; ni escalera mas cómoda, y proporcionada, para descender del mas alto cielo, y efectuarla. Dios nuestro Señor deseaba, á nuestro modo de entender, llenar este su designio de amor; y para el intento ya por mas de catorce años habia en Maria presentado al mundo la Aurora de la gracia, presagiando el prosimo nacimiento del Sol de Inteligencia (3) y Justicia (4), Cristo Señor. El mundo por muchos centenares de años suspiraba, porque apareciese este Sol divino, anunciado con los nombres de *Nuestro Justo* (5), *Príncipe de paz* (6), *Oriente* (7), *Deseado* (8).....

(1) S. Bernard. Ab. *de gradib. Humilit. cap. 2. num. 3.*

(2) Viditque (Jacob) in somnis scalam stantem super terram, et cacumen illius tangens cœlum: Angelos quoque Dei ascendentes et descendentes per eam, et Dominum innixum scalae. (*Genes. cap. 27. vers. 12. et 13.*)

(3) Sol intelligentiae. (*Sap. 5. vers. 6.*) Id est, Christus. (*Alap. hic.*)

(4) Sol justitiae. (*Malach. 4. v. 2.*)

(5) Et hoc est nomen, quod vocabunt eum, Dominus Justus noster. (*Jerem. 23. 6.*)

(6) Deus.....Princeps pacis. (*Isai. 9. 6.*)

(7) Ecce vir Oriens nomen ejus. (*Zachar. cap. 6. vers 12.*)

(8) Desiderium collium aeternorum. (*Genes. 49.*) Veniet desideratus cunctis gentibus. (*Aggaei 2. vers. 8.*)

Maria, nuestra Señora, con fuerza poderosa heria de continuo ó golpeaba, llamando con honesta y agradable suplica á las puertas del cielo; y con el amor mas cariñoso y casto pretendia, digamoslo asi, arrancar, ó tomar del seno del Padre á el Eterno Verbo: para quien, en lugar del esplendor de los Santos, que es su morada (1), era ella misma Cielo grandioso, y Sol proporcionado, donde pudiese poner su tabernaculo (2). La *Vara* de *Jesse* Maria estaba ya en proporcion de brotar á aquella *flor* divina (3), llamada *Lirio* de los *valles* (4), de que pendia la salud y bien estar del universo. El Arca viva de la alianza estaba perfectamente acabada; y nada le faltaba, para tener dentro de si misma el Manna, verdadero pan del cielo (5), y servir de asiento á la misteriosa Columna (6), que habia de dirigir, y regular los pasos de las almas por el mar y desierto de la presente vida hasta la fertil tierra de los vivientes, es decir, hasta los cielos. Maria se presentaba á Dios como el Paraiso mas delicioso, para el nuevo Adan Cristo; y con la Esposa de los Cantares sagrados decia (7): *Venga mi amado á su huerto, y coma el fruto de sus manzanos.* Maria pues por el Altisimo habia sido levantada á una como perfeccion divina, y á una santificacion inferior, pero, sobre la de toda pura criatura, semejante á la del Criador. ¿Que faltaba pues, para que cumpliese Dios lo que habia prometido en boca de sus Profetas, lindando ya el termino, que prefijó por Daniel? Estaba todo dispuesto con arreglo á la divina ordenacion; y solo, para dar al mundo su paz, y ensalzarle sobre manera, esperaba el Señor Bon-

(1) Ps. 109. *vers.* 3. Véase *aqui* á Tomas Le-Blanc, y á Juan Lorino.

(2) Cœlum cœlis, incomparabili praecellentiae modo, superiùs; etenim is, qui cœlorum Architectus, et conservator est, in ea à se ipso sine semine infans effectus est. (*S. Joann. Damascen. orat. 2. de Assumpt. B. Mariae Virg.*) Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus. (*Ps.* 45. 5.) In sole possuit tabernaculum suum. (*Ps.* 18. 6.) Tabernaculum, id est, Mariam. (*Ita penè omn. SS. PP. apud Hippolit. Marracci. in Polyanth.*)

(3) Et egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet. (*Isai.* 11. *vers.* 1.) Esta *vara* es Maria; y esta *Flor* es Cristo. (*Asi los SS. PP. con S. Geronimo.*)

(4) Ego flos campi, et lilium convalium. (*Cantic.* 2. *vers.* 1.)

(5) Exod. *cap.* 16. *Ad Hebr.* 9. 4. *Joann.* 6. *vers.* 31. *et sequent.*

(6) Exod. 13. *vers.* 21. 22. *Num. cap.* 9. *vers.* 18. *et sequent.* Columna, et nubes, figurabant Christum.

(7) Veniat dilectus meus in hortum suum, et comedat fructum pomorum suorum (*Cantic.* 5. *vers.* 1.) Venga el Verbo, ó Esposo Divino, á su Iglesia, y apacientese con el fruto de sus dulzuras, esto es, con las buenas obras, que con su gracia las almas Santas han hecho, y juntado para gloria del mismo.

dadosisimo los ultimos anhelos, suspiros y clamores de su Unica, de su Amada, de su Predilecta, de Maria.

118. Esta muy dulce y amabilisima Princesa, desde el instante primero de su animacion, con mas empeño y agrado que todos juntos los Patriarcas, Profetas y Santos, habia siempre clamado á su Divina Magestad; para que, remediando la fatal desgracia del hombre, y levantandole de su vilisima degradacion, realizase el designio inefable de su misericordia. Mas aunque esta fué su suplica continuada, cuando se acercaba el momento de efectuarse, por cuanto el Espíritu Santo apuraba al interior de ella para el caso con mayor vehemencia, fueron sus anhelos mas fervorosos y crecidos. Así es que esta amabilisima Señora, reuniendo en su corazon y labios purísimos el gemido de las almas santas, y el ardiente deseo de toda la Iglesia, con afligido y suavisimo afecto dirigia al cielo sus clamores, diciendo: *¡O Sabiduria, que saliste de la boca del Altísimo, que tocas poderosamente desde el fin hasta el fin, y que dispones suavemente todas las cosas! Ven á enseñarnos el camino de la prudencia. ¡O Adonai* (1), *y caudillo de la casa de Israel, que apareciste en la zarza inflamada á Moyses, y le diste la ley en el monte Sinai! Ven á redimirnos con brazo poderoso. ¡O Raiz de Jessé, que estás colocada en señal de los pueblos, ante quien callarán los Reyes, y suplicarán humilladas las gentes! ven á librarnos: no quieras ya tardar mas. ¡O Llave de David, y Cetro de la casa de Israel, que abres, y ninguno cierra: cierras, y ninguno abre! Ven, y saca al aprisionado del lugar de la carcel, que se halla sentado en tinieblas, y en la sombra de la muerte. ¡O Oriente, Esplendor de luz eterna, y Sol de Justicia! Ven, y alumbra á los que estan sentados en tinieblas, y sombra de muerte. ¡O Rey de las gentes, y de ellas deseado, y piedra angular, que juntas en uno á el hombre y Dios, y al cielo y tierra! ven y salva á el hombre, que del barro formaste. ¡O Emmanuel, Rey y Legislador nuestro, Esperanza de las gentes, y Salvador de ellas! ven á salvarnos, ó Señor Dios nuestro.*

119. Entre otras cosas para el caso muy eficaces, Maria con la mayor ternura y gracia, y con la suplica mas humilde y agradable al Señor, con su padre David diria: *Tu levantandote* (encarnando) *tendrás misericordia de Sion; porque tiempo es de ella, porque ya viene el tiempo* (2). *Tu que gobiernas á Israel, atiende:*

(1) *Adonai* es uno de los nombres de Dios, que el Interprete Latino no quiere signifique *Señor*, porque juzga ser *Adonai* el magestuoso é inefable nombre *Jehováh*. (Vease á Cornelio Alapide *in Exod.* 6. 3.)

(2) Psalm. 101. vers. 14.

tu que guias á Joseph como á oveja. Que estás sentado sobre los Querubines, manifiestate delante de Efraim, y Monasés. Excita tu poder, y ven á hacernos salvos. Dios, conviertenos, y muestranos tu rostro, y seremos salvos. Señor Dios de los poderíos, ¿hasta cuando estarás enojado..... nos alimentarás con pan de lagrimas, y nos darás bebida de lagrimas con medida tan grande?.... Dios de los poderíos, vuelvete: mira desde el cielo, y atiende, visita esta viña. Y perfecciona á esta, que plantó tu diestra..... Nos darás vida, é invocaremos tu nombre. Señor Dios de los poderíos, conviertenos; y muestranos tu rostro, y seremos salvos (1). Y con el Profeta Isaias rogaria tambien, diciendo: *En la senda de tus juicios, Señor, te hemos aguardado: tu nombre, y la memoria de ti son el deseo del alma. Mi alma te deseó en la noche; y con mi espíritu en mis entrañas madrugaré á ti* (2). *Señor, nos darás la paz á nosotros: porque todas nuestras obras hás obrado en nosotros* (3). *Envia, Señor, el Cordero Dominador de la tierra, de la Piedra del disierto al monte de la hija de Sion* (4). *Cielos, enviad rocío de lo alto, y las nubes lluevan al Justo: ábrase la tierra, y brote al Salvador; y la justicia nazca con él* (5). *¡O si rompieras los cielos, y descendieras! á tu presencia los montes se derretirian* (5).

120. Todos estos anhelos, suspiros, ansias, y deseos ardentísimos de los Patriarcas, Profetas, y Justos de la Sinagoga, Ma-

---

(1) Ps. 79. *vix pertot.*

(2) In semita judiciorum tuorum Domine sustinuimus te: nomen tuum, et memoriale tuum in desiderio animae. Anima mea disideravit te in nocte: sed et spiritu meo in praecordiis meis de manè vigilabo ad te. (*Isaiae*, 26. *vers.* 8. 9.)

(3) Domine dabis panem nobis: omnia enim opera nostra operatus es nobis. (*Isai.* 26. *ver.* 12.)

(4) Emitte agnum Domine dominatorem terrae, de Petra deserti ad montem filiae Sion. (*Isai.* 16. *vers.* 1.) Aqui pide Isaias al Salvador Dios y Hombre. Lo quiere traher á Jerusalen, que era la figura de la Iglesia de los fieles; y lo quiere traher desde *la Piedra del desierto*, que era la ciudad de *Petra*, metropoli de los Moabitas, como dicen algunos, situada en el desierto de la Arabia, que de ella se llamó *Arabia Petréa*. En esta ciudad nació *Ruth*, y de ella con *Noemí*, su suegra, pasó á *Belen*, donde ya viuda se casó con el virtuoso Beoz, y fue madre de Obed, de Jessé, de David, y por este de Jesucristo. (*Asi la comun de los Padres.*)

(5) Rorate coeli desuper, et nubes pluant Justum: aperiatur terra, et germinet Salvatorem: et justitia oriatur simul. (*Isai.* 45. 8.) Segun todos los Padres, el sentido de estas palabras de Isaias, es este: *Descienda el Espiritu Santo sobre la que ha de ser Madre del Mesias, y con su virtud hagala fecunda, para que dé á luz al Justo y al Salvador.* Pedia esto nuestra Señora, ignorando era ella misma la destinada.

(5) Utinam dirumperes coelos, et

ria nuestra Señora los elevó á la Magestad suprema ennoblecidos, y en su ultima perfeccion. Con ellos alcanzó encarnase el Verbo Divino en sus entrañas purísimas, que era lo que la Esposa de los Canticos sagrados solicitaba, cuando, hablando del Esposo celestial con las que la asistian, y doliendose estremadamente de la ausencia de él, en medio de su desfallecimiento les decia: *Beseme él con el beso de su boca* (1); que era lo mismo que decirles: "Veisme morir de pena, y sin consuelo, porque mi alma no está » conmigo, sino con aquel, que es todo mi embeleso; por cuya » ausencia yo me hallo tan enferma y acongojada. No, no es el vino » generoso, que me ofreceis, el que puede confortarme, y remediar » mi apuro. ¡O si lograra yo ahora, que aplicase sus labios á los » mios; pues solo esto bastaba, para restituirme la vida, que me "tiene"!

121. Con este Beso místico, que en desmedido enfasis comprehendia todas las ansias y deseos de la Sinagoga, y que era la espresion del amor mas sincero y santo, la Esposa sagrada pedia con vehemencia suave y afectuosa, que se realizase la union de las dos naturalezas en la Persona del Hijo; y que este se juntase á su Iglesia, cómo Esposo con su Esposa. Desde el momento, en que Dios á el hombre hizo esta promesa inefable de su mayor amor, este beso castísimo fué la peticion, y ansia no interrumpida de todas las almas santas; cada una de las cuales, hablando con su Divina Magestad, como Moyses al pie del monte Oreb (2), decia: *Ruegote, Señor, que envies al que has de enviar.* Maria, nuestra Señora, desde el instante de su animacion, estimulada y dirigida por el Espíritu Santo, pidió siempre á Dios este *Beso* inefable de salud; y lo pidió con mas derecho, y mejor modo que todas las otras almas. He dicho *con mas derecho, y mejor modo*; 1.° porque, aunque Maria lo ignoraba, la muy augusta y santa Trinidad entre todos los Angeles y hombres la habia escogido desde la eternidad, para en ella dar á todos los hombres este *Beso* divino, porque tanto habian de suspirar. Dios Padre habia escogido á Maria para *Hija*, Dios Hijo para *Madre*, Dios Espiritu Santo para *Esposa*: el Criador pues desde la eternidad miró siempre á Maria en su

---

descenderes: à facie tua montes defluerent. (*Isaias* 64. *vers.* 1.) ¡O si rompieras los cielos, y descendieras á conversar, hecho hombre, con los hombres! á tu presencia, como en otro tiempo el monte Sinai, se derretirian los montes, esto es, hasta los mayores Reyes, y los espiritus mas soberbios y orgullosos del mundo gentil.

(1) Osculetur me osculo oris sui. (*Cantic. canticor.* 1. *vers.* 1.)

(2) Obsecro, inquit, Domine mitte quem missurus es. (*Exod.* 4. *vers.* 13.)

mente divina como á su Hija, Madre y Esposa; para que en tiempo por ella y el Hijo de sus entrañas purisimas se realizase el *Beso*, esto es, la reconciliacion de todo el genero humano. II.° Porque Maria fué la primera, que con voto de perpetua virginidad, y con el desprendimiento mas radical y humilde se consagró al Señor desde su animacion, dandose toda á su Magestad, y diciendo mejor incomparablemente que el Profeta (1): *Porque ¿que hay para mi en el cielo? y fuera de tí, ¿que hé querido sobre la tierra? Desfalleció mi carne y mi corazon: Dios de mi corazon y mi porcion, Dios para siempre.* III.° Porque Maria es por la Iglesia celebrada, como la unica pura criatura concebida sin pecado; á la cual gracia se juntaron otras singularisimas, y muy grandes: con las que cooperó á los designios de Dios de tal manera, que sobre todos los hombres, y sobre los Angeles todos se descubrió universalmente hermosa; y ante los ojos de la suprema Deidad apareció bella, santa, perfecta, agraciada, y peregrina con toda la aptitud, que el Señor, para encarnar, queria hallar en la naturaleza humana. Por lo que esta amabilisima Señora, teniendo en si misma mejoradas las perfecciones de las criaturas, y siendo muy parecida al Criador, con la mayor razon pidió el *Beso* divino, y lo consiguió. IV.° Porque Maria, como escogida para Madre de todos los fieles, deseó mas ardientemente que los Patriarcas, Profetas, y Justos, la Encarnacion del Divino Verbo, reconciliacion y salud del mundo: por lo que, como enseñan los Teologos, con sus deseos ardientes mereció ella misma en cierto modo la Divina Encarnacion, y la Maternidad inefable.

122. Por todo lo cual el Dios de amor, deleitandose en la belleza y perfeccion de su Predilecta, mirando ya en ella consumado el negocio de todos los siglos, condescendiendo con sus justos deseos, y confortandola en sus deliquios, diria ciertamente (2): *¡Que, hermosa eres, amiga mia, que hermosa eres!..... Como venda de grana tus labios; y tu hablar dulce..... Toda eres peregrina, amiga mia, y mancilla no hay en tí..... Llagaste mi corazon, hermana mia Esposa, llagaste mi corazon con el uno de tus ojos* (3). *y con*

(1) Ps. 72, *vers.* 25. *et* 26.

(2) Cantic. *cap.* 4.

(3) *Robaste mi corazon*, á tu Criador lo has hecho tuyo *con uno de tus ojos*, esto es, con una simple mirada de tu contemplacion afectuosísima. Por esto Alapide *aqui*, dijo: *B. Virgo ergo uno oculorum suorum, id est, uno aspectu mentis suae, ita se in contemplatione erigebat ad coelestia, et altissima penetrabat, ut feriret cor Dei, illudque sagitta amoris transfigeret et sauciaret.*

la trenza de tu cuello (1). *¡Cuan hermosos son tus pechos, hermana mia Esposa! mas hermosos son tus pechos que el vino, y el olor de tus perfumes sobre todos los aromas. Panal, que destila, tus labios, ó Esposa: miel y leche debajo de tu lengua; y el olor de tus vestidos como olor de incienso. Huerto cerrado eres, hermana mia Esposa, huerto cerrado, fuente sellada* (2).

123. Esta hermosura, estos afectos de amor, estas miradas modestas de paloma, esta humildad, que la trenza sobre el cuello figuraba; estos pechos hermosos, manantiales del amor mas casto y divino; esta dulzura tan graciosa y suave en las palabras, estos vestidos de virtuosa fragrancia, este huerto castísimo y ameno, y esta fuente sellada con la virginidad mas pura era todo lo que queria Dios ver en la naturaleza humana, para otorgarle el *Beso* divino, porque con tanta ansia, y por tan largo tiempo suspiraba. Asi es que, en cuanto miró en Maria esta perfeccion suma; *el Arcangel Señor San Gabriel fué por el Altísimo mandado á una ciudad de Galilea, llamada Nazareth, á una Virgen desposada con un varon, que se llamaba Joseph, de la casa de David, el nombre de la Virgen era Maria. Y habiendo entrado el Angel á donde estaba, dijo: Dios te salve, llena de gracia: El Señor es contigo. Bendita tu entre las mugeres. Y cuando ella esto oyó, se turbó con las palabras de él, y pensaba, que salutacion fuese esta. Y el Angel le dijo: No temas, Maria, porque hás hallado gracia delante de Dios: He aqui, concebirás en tu seno, y parirás un Hijo, y llamarás su nombre Jesus. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el Trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob por siempre, y no tendrá fin su reyno? Y dijo Maria al Angel: ¿Como será esto, porque no conozco varon? Y respondiendo el Angel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por esa lo Santo,* (el Santo por ecscelencia, y el que santifica á todos)

(1) Con una sola *trenza* de las que hermosean tu cuello, me has sugetado á tí; esto es, con la flecsible sutiléza de tu humildad me obligas á irá tu vientre purísimo; para, gozando con la mayor procsimidad de tu cariñoso atractivo, y cumpliendo mi designio de amor, levantar á el hombre hasta unirlo sustancialmente al ser de Dios. Por esto *aqui* Ruperto dijo: *Quid uno crine gracilius, et quid humilitate subtilius? quid crine flexibilius, et quid humilitate confractius? crinis unus vix comparet, humilitas tua (ó Maria) vix consentit quod computari possit inter homines.*

(2) Maria.... Fons itaque signatus sigillo totius Trinitatis. [*S. Hieronim. vel Sophronius, serm. vel Epist. Assumpt. B. Mariae Virg.*]

que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios:::::: Porque no hay cosa alguna imposible para Dios. Dicho esto por el Santo Arcangel, como en su Evangelio lo refiere San Lucas (1), aguardaba Dios nuestro Señor consintiese Maria, para obrar en ella el gran misterio: y de tal manera, segun los Santos Padres ecsigia este su consentimiento, que sin él la divina Encarnacion no se efectuaba. Por esto el Padre San Bernardo (2), mirando la Embajada en este estado, dirige su palabra á la Santísima Virgen, y le dice: *Nosotros tambien, ó Señora, aguardamos la palabra de tu clemencia; he aqui se te ofrece el rescate de la salud nuestra; al punto, si consientes, seremos libres: el mundo entero, á tus pies rendido, espera este inefable bien de tí; de tu palabra está pendiente la redencion de los cautivos:::::: Esto á tí suplica* (ó piadosa Virgen) *Adan llorando con toda su misera descendencia, y desterrado del Paraiso; esto Abrahan; esto David; esto todos los otros Padres te piden con instancia; esto el Orbe todo ante tus pies postrado aguarda de tí, ó Señora: di pues la palabra, que la tierra, que los infiernos, que los cielos de tí esperan; el mismo Señor y Rey de todos, cuanto deseó tu hermosura, tanto desea tambien la palabra de tu consentimiento.* Este se le pedia con toda precision, como con otros dice San Irinéo (3); y se le pedia con una tal Embajada, cual San Geronimo (4) la describe, diciendo: *Lo que la naturaleza no tuvo,*

(1) Luc. *cap.* 1.

(2) Expectamus et nos, ó Domina, verbum miserationis; ecce offertur tibi pretium salutis nostrae; statim liberabimur, si consentis.... Hoc supplicat à te [ó pia Virgo] flebilis Adam cum misera sobole sua exul de paradyso; hoc Abraham; hoc David; hoc caeteri illagitant Patres Sancti; hoc totus mundus tuis genibus provolutus expectat, ó Domina: responde verbum quod terra, quod inferi, quod expectant et superi: ipse quoque omnium Rex et Dominus, quantum concupivit decorem tuum, tantum desiderat et responsionis assensum. *(S. Bernard. Ab. Hom. 4. super* Missus est, *volum. 1. pag. 759. col. 1. num. 8. Edit. Paris. vel Mabil. ann. 1719.)*

(3) Quod est, quod sine Mariae consensu non perficitur Incarnationis mysterium? quia nempè vult illam Deus omnium bonorum esse principium. [*S. Irineus, apud Houdri, in fest. Annunt. B. Mariae Virg.*] Sicut sine ipso [Verbo] factum est nil, ita sine ipsa nihil refectum est. [*S. Petr. Damian. de Nativit. Virg.*] Per Annuntiationem exposcebatur consensus Virginis loco totius humanae naturae. *(Dr. Angelic. part. 3. quest. 30. art. 1.)*

(4) Quod natura non habuit, usus nescivit, ignoravit ratio, pavet cœlum, et stupet terra, creatura omnis cœlestis miratur, hoc totum est, quod per Gabrielem Mariae divinitùs nuntiatur. *(S. Hieron. serm. ve Epist. de Assumpt. B. Mariae Virg. ad Paulam et Eustochium.)*

la costumbre no supo, ignoró la razon, la mente humana no alcanza, teme el cielo, mira aturdida la tierra, admira toda celestial criatura, todo esto es, lo que se anuncia de parte de D'os á Maria por Gabriel. No obstante, ella creyó (1); y sin escusarse, como por menor causa lo hicieron Moyses (2), y Jeremias (3), sobre todo confiada y humilde prestó su consentimiento, diciendo (4): *Aqui está la esclava del Señor, hagase en mi segun tu palabra.* Meditando los infables efectos, y la fuerza inmensa de la palabra *Hagase* en boca de Maria en esta ocasion, Santo Tomas de Villanueva (5) esclama, y dice: *¡O Hagase poderoso! ¡O Hagase eficaz! ¡O Hagase sobre todo otro hagase digno de perpetua veneracion! porque á la palabra Hagase encarnó al punto el Verbo en el vientre de la Virgen.*

ARTICULO TERCERO.

SE TRATA EN ESTE ARTICULO DE LO QUE MARIA, nuestra Señora, debió crecer en virtud, y merito, desde la Encarnacion del Hijo de Dios hasta haber nacido de su vientre purisimo. Ademas se hace tambien aqui una indicacion sucinta de otras cosas, con las que damos fin al presente Motivo.

124. En esta Obrita voy casi siempre como oprimido de dos cuidados, entre los cuales advierto muy bastante oposicion. El no ser difuso es el uno, y el otro el no omitir lo que en el particular viene al caso. Conozco haber entre estos dos estremos un justo medio; pero al querer usar de él, no sé si alguna vez lo encuentro; mas advierto la grande razon, que tuvieron David y San Geronimo para decir, el Primero: *Pon Señor, una guardia á mi boca: y á mis labios una puerta, que se abra, y se cierre*

(1) Beata, quae credidisti, quoniam perficientur ea, quae dicta sunt tibi à Domino. *(Luc. cap. 1. vers. 45.)*

(2) Exod. *cap. 4. vers. 13. et 14...*

(3) Et dixi, A, a, a, Domine Deus: ecce nescio loqui, quia puer ego sum. *(Jerem. cap. 1. vers. 6.....)*

(4) Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum. *(Luc. cap. 1. vers. 38.)*

(5) O Fiat potens, ó Fiat efficax, ó Fiat super omne Fiat perpetuo honore venerandum! nam ad verbum Fiat statim in utero Virginis incarnatum est Verbum. *(S. Thomas à Villanov. serm. de nomine Mariae.)* Queriendo Dios desposarse con la humanidad, ecsigia el consentimiento de esta, y Maria lo dió por toda la humana naturaleza. *(Dr. Angelic. ubi supra.)*

segun convenga (1): y el segundo: *El enmudecer, ó callar en todo le es al hombre mas facil, que el hablar solamente cuando es de menester.* Esto mismo há acontecido á mi pluma en esta Obrita, y le sucede en el presente Artículo: porque queriendo en el poner fin al Motivo, que vamos escribiendo, para pasar luego á tratar de los Dolores de nuestra Señora, querria tambien decir un poquito de algunas cosas, que siento omitir, y recelo ó mas bien temo en verdad me dilate en ellas. Proponiendome, no obstante, el medio, que juzgue mejor convenga, haré una indicacion breve de ellas; para lo que divido el asunto en las tres Secciones siguientes. En la I.ª trataré *de lo mucho que nuestra Señora debió crecer en toda santidad, desde que el Divino Verbo vistió nuestra naturaleza en su vientre virginal, hasta que ya entre sus brazos tomó el sustento de sus pechos castísimos.* En la II.ª diré algo *de la honra altísima, que nuestra muy amable Reyna Maria con el fruto bendito de su vientre virginal proporcionó á su castísimo Esposo San Joseph.* Y en la III.ª llamaré solamente la atencion sobre *lo que esta gran Señora, al tiempo que ella misma crecia agigantadamente en merito, y santidad: de un modo incomprehensible debió obrar siempre por todas las almas en el largo espacio de la vida privada, que con su Santísimo y Divino Hijo hizo.*

SECCION PRIMERA.

DE LO MUCHO QUE NUESTRA SEÑORA DEBIÓ crecer en toda santidad, desde que el Verbo Dios vistió nuestra naturaleza en su seno virginal, hasta que yá entre sus brazos tomó el sustento de sus pechos castísimos.

125. Llegó pues Maria, nuestra Señora, á la ultima dignidad: dignidad inefable é incomprehensible, que toca ciertamente en algun modo á lo infinito, por haberse realizado en ella aquel portento de portentos, que Jeremias (2) predijo, diciendo: *El Señor há criado una cosa nueva sobre la tierra*: una Hembra rodeará al Varon. Considerando esto el Padre San Juan Damasceno (3)

(1) Pone Domine custodiam ori meo: et ostium circumstantiae labiis meis. *(Ps. 140. vers. 3.)*

(2) Creavit Dominus novum super terram: Fœminam circundabit VIRUM. *(Jerem. 31. 22.)*

(3) O miraculum omnium miraculorum maximè novum! Mulier Seraphinis sublimior effecta est, Deus visus est paulominùs ab Angelis minoratus: silcat sapientissimus Salomon, nec jam nihil novum sub cœlo esse afirmet; creavit Dominus novum super terram, Fœmina circundavit virum. *(S. Joann. Damascen.)*

esclamo: *¡O milagro de todos los milagros nuevo en grande manera! La muger sobre los Serafines es sublimada, Dios se dejó ver algun tanto menor que los Angeles* (1): *calle el sapientisimo Salomon, ni afirme ya que bajó del cielo nada hay nuevo; el Señor há criado una cosa jamas vista sobre la tierra, una Hembra* (sin concurso de varon, permaneciendo Virgen, y por solo obra del Espíritu Santo) *rodeará á un varon.* El Padre San Agustin sobre esto en una parte (2) tambien esclama: *¡O Hembra sobre todas las hembras bendita! que no conoció absolutamente varon, y con su vientre á varon rodeó.* Y en otra del mismo modo esclama (3), y dice: *¡O milagros! ¡O prodigios! ¡los derechos de la naturaleza se mudan en el hombre, Dios nace: una virgen sin concurso de varon concibe; la palabra de Dios fecunda á la que varon no conoce! Hecha es simultaneamente Madre y Virgen: constituida es Madre, pero inviolada: Virgen con Hijo, sin contacto de varón: Virgen siempre, pero no infecunda. Solo pues nació sin pecado aquel, que sin contacto de varon engendró, no la concupiscencia de la carne, sino la obediencia de la mente.* Aqui es donde Maria, nuestra Señora, pudo con la mayor propiedad espresarse ciertamente, y con la divina Sabiduria decir (4): *El que me crió, reposó en mi tabernaculo..... Me he ecsaltado como cedro sobre el Libano, y como ciprés en el monte de Sion: Me ensalcé como la palma en Cades, y como planta de rosa en Jericó: Me hé elevado como oliva vistosa en los campos, y como platano en las plazas junto al agua.* Y aqui, morando ya la Divinidad corporalmente en cierto modo identificada en ella, como lo espresa San Pedro Damiano (5), pudo Maria con mas razon, que el Apóstol San Pablo (6), asegurar, *que*

(1) Véanse á Tomas Le-Blanc *in Psalm.* 8. *vers.* 6. y á Cornelio Alapide *in Epist. ad Hebr.* 2. *vers.* 7.

(2) Fœmina super fœminas benedicta! quae virum omninò non novit, et virum suo utero circumdedit. *(S. Agust. serm.* 18. *de Sanctis.)*

(3) O miracula! ó prodigia! naturae jura mutantur in homine, Deus nascitur: Virgo sine viro gravidatur, viri nesciam semno Dei maritat! Simul facta est mater et Virgo: mater facta, sed incorrupta: Virgo habens filium, nesciens virum: semper clausa, sed non infœcunda. Solus enim sine peccato est natus, quem sine virili complexu non concupiscentia carnis, sed obedientia genuit mentis. *(Idem, serm.* 9. *de Domini Natali qui est* 13. *de Temp.)*

(4) Ecclesiastici, *cap.* 24.

(5) Petrus Damianus sermone de Nativitate S. Mariae dixit, *Deum tribus modis esse in creaturis; quarto verò per identitatem in Virgine: quod idem est, quod ipsa*, eo modo, quo mater et filius sunt una caro, et quasi una persona civilis; multo magis quam sint uxor et maritus, de quibus dicitur (Genes. 2. 24.) *Erunt duo in carne una.* [Cornel. Alapide, in Eccles. *cap.* 24. *vers.* 12. *pag.* 392. *col.* 2. *in med.*]

(6) Ad Rom. 8. *vers.* 38.

ninguna cosa podria jamas separarla del amor de Dios, que está en Jesu-Cristo, Hijo suyo, y Señor nuestro.

126. Es muy probable, que la Santísima Virgen, al encarnar el divino Verbo en ella, seria levantada á un estado muy alto; asi para tratar deliciosamente con el Señor, como para poder mandar á las criaturas; de las que, por ser Madre del Criador, era muy justamente Reyna y Señora. Es muy de creer tambien, que entrando en sus purisimas entrañas la Divinidad, al tiempo de obrarse el grande y regrande misterio de unir el hombre al ser de Dios, quedase nuestra Señora estática por medio de un Rapto perfectisimo (1). Volviendo de este sobre si misma, congratulandose con toda la Santa Iglesia, y reconcentrando todos sus mas tiernos afectos acia el Bondadosisimo y gran Señor, que ocupaba su seno virginal, tal vez con la Esposa de los Cantares sagrados diria (2): *Mi amado descendió á su Jardin á la era de los aromas, á apacentar en los huertos, y á coger lirios. Yo para mi amado, y mi amado para mi, que apacienta entre lirios* (3). Mirandose despues por el Altísimo escogida, como un mejor, y mas

(1) Santo Tomas de Aquino [2. 2. *part. quaest.* 175. *art.* 3.] habla de tres especies de raptos, y á uno de ellos llama perfecto. En este se hace el desposorio del alma con Dios, como lo dicen Santa Teresa de Jesus [*en el Castillo, mansion 6. cap.* 4.], y San Juan de la Cruz. [*Egercicio de amor, morada* 14. *y* 15.] El divino Verbo, al encarnar en nuestra Señora, se desposó en ella con toda la humana naturaleza; por lo que es muy de creer que la Santísima Virgen en esta ocasion mas que en otras, participase cual ninguna de las almas, ni todas juntas, de los divinos efectos del *Estasis* perfecto, ó del *Rapto* perfecto. *El Estasis perfecto es una union mistica de amor, que enagena totalmente á el alma de los sentidos con grande suavidad; y la criatura en ella recibe del Criador altísimas noticias y dones celestiales. El Rapto perfecto es un esceso mental, que con violencia suavisima arrebata el alma de los sentidos esteriores, é interiores; y derramando Dios en ella un torrente grande de luz, y dulzura, la transforma en sí mismo, y la mantiene asi seguidamente por poco tiempo.*

(2) Dilectus meus descendit in hortum suum ad areolam aromatum, ut pascatur in hortis, et lilia colligat. Ego dilecto meo, et dilectus meus mihi, qui pascitur inter lilia. [Cantic. 6. *vers.* 1. *et* 2. Véase *aqui* á Cornel. Alapide.]

(3) La Santa Iglesia es el Jardin de los aromas. A ella bajó, y baja, como Pastor, Jesucristo á apacentar en los amenos huertos de sus sacramentos á las almas, y á coger los lirios de las buenas obras de ellas. Cuando á sus queridas las ve en sazon, las lleva á sí probadas, y las asocia con los Angeles. Y si el divino Verbo de toda alma santa coge hermosos lirios, ¿qué cogería de la Santísima Virgen, al encarnar en ella; habiendo sido siempre tan generoso con ella, y ella tan fiel y agradecida para con él?

delicioso Paraiso, para el nuevo Adan Cristo Señor (1); mirando plantado ya en su vientre el Arbol de la vida (2): y viendose regada con tanta procsimidad por la fuente de la Divinidad, se resolveria muy eficazmente á presentar á la Divina Magestad en su alma nobilisima, como en la mejor tierra del Evangelio (3), y como en la *bendita* mencionada por el Profeta (4), no los Lirios de las obras buenas, en que el divino Esposo se apacienta, y en que abunda toda alma santa; sino las virtudes, afectos y perfecciones, á que ni los mismos Serafines pueden jamas llegar.

127. No era posible á Maria, nuestra Señora, el crecer en dignidad; porque no siendole posible el llegar á ser Dios, se hallaba ya ensalzada sobre todo, y sobre ella solo estaba el Ser y Nombre incomunicable (5). Erale si posible el crecer en santidad; y para esto le debió ayudar en grande manera la gracia vinculada á su altisima predileccion, por lo que el glorioso Santo Tomas de Aquino (6) dijo: *Cuanto alguná cosa se acerca mas al principio en cualquier genero, tanto participa mas el efecto de aquel principio.....:... Y Cristo es el principio de la gracia, segun la Divinidad autoritativamente sin duda, y segun la Humanidad instrumentalmente..... Y la Bienaventurada Virgen estuvó cercanisima á Cristo en cuanto á la Humanidad; porque esta naturaleza la tomó de ella. Y por lo tanto debió sobre todos obtener de Cristo la mayor plenitud de gracia* (7). En efecto á la Santísima Virgen, hasta su muy glorioso transito le fué siempre posible el crecer en santidad, con proporcion á las gracias y perfecciones, que de lo alto habia recibido. Estas perfecciones, que recibió en la Encarnacion, las describe con otros San Bernardino de Sena (8), di-

(1) 1. ad Corinth. 15. *vers.* 45. 47. ad Rom. *cap.* 5. *vers.* 12.....

(2) Lignum vitae. [*Genes.* 2. 9.] id est, Christus. [Alapide *hic.*]

(3) Mathaei, *cap.* 13. *vers.* 23.

(4) Benedixisti Domine terram tuam. [*Ps.* 84. 2.] Aperiatur terra, et germinet Salvatorem. [*Isaiae*, 45, 1.] Maria es esta tierra, que el Señor bendijo, y que produjo al divino Salvador. [*Asi todos los Santos PP.*]

(5) Incommunicabile nomen. [*Sap.* 14. 21.]

(6) Quanto aliquid magis appropinquat principio in quolibet genere, tanto magis participat effectum illius principii. &c. &c. [*S. Thom. part.* 3. *quaest.* 27. *art.* 5. Respondeo.]

(7) Et ideò prae caeteris majorem debuit à Christo gratiae plenitudinem obtineri. [*D. Thom. ubi supr.*]

(8) Sicut divinae perfectiones omni intellectui incomprehensibiles sunt; sic perfectiones gratiarum, quas Virgo suscepit in conceptione Filii Dei, soli intellectui divino, et Christo et sibi comprehensibiles extiterunt. [*S. Bernardin. Senens. serm.* 61. *de Virg. Benedicta, cap.* 11.] Lo mismo vienen á decir los Santos Geronimo, Buenaventura, Epifanio, Anselmo, Juan Damasceno, y otros, que cita el Rmo. P. Fr. Juan de Cartagena *in Homiliis, Homilia* 7. *lib.* 5.

ciendo: *Así como las divinas perfecciones son á todo entendimiento incomprensibles; así las perfecciones de gracias, que la Virgen recibió en la concepcion del Hijo de Dios, fueron comprensibles á solo el entendimiento divino, y á Cristo, y á ella misma.* Juntandose estas gracias al natural mas precioso y capaz, que Dios habia formado en otra pura criatura, Maria debió ciertamente crecer en toda perfeccion hasta el grado solo á Dios comprensible. No, no es comparable con la santidad de nuestra Señora la de ninguna otra pura criatura; porque Maria llegó á ser Madre del Santo por esencia; y cual ninguno, como era justísimo, por el fué sublimada á una santidad á solo la de él inferior, y que solo él conocía.

128. Moyses (1), habiendo estado con el Señor, y tratado con su Magestad algunos dias sobre el monte Sinai, descendió muy lleno de santidad. Abrahan (2), egercitandose en llevar á Dios presente con viva fé, como el Señor se lo habia ordenado, llegó á ser muy perfecto; y David (3) aprovechó tambien mucho con no perder de vista á Dios. Samuel (4), por oir la voz del Señor con humildad, y reverente consideracion, llegó á ser conocido por todo Israel como varon fiel, y Profeta de Dios. Los Santos Henoch (5), Noë (6), Eliseo (7), y muchos otros llegaron á ún sublime grado en toda virtud, porque andaban siempre con Dios, sin olvidarse nunca de él. El glorioso Precursor, porque estaba con él la mano ó poder del Señor (8), llegó á tan alta santidad, que hasta el mismo Juez de vivos y muertos hizo de ella el Panegirico á las turbas de Israel (9). La casa de Zacarias é Isabel, padres del Bautista, por haber entrado, y morado algun tiempo en ella, sin haber aun nacido el Divino Verbo, llego á ser un semilléro de Santos (10). En vista de todas estas cosas, ¿cual pues llegaría á ser Maria, nuestra Señora, teniendo real y verdaderamente dentro de si misma al Criador vestido de hombre; á cuya humanidad daba

---

[1] *Lib. Exod.* 34. *vers.* 29.

[2] Ego Deus omnipotens: ambula coram me, et esto perfectus. [*Genesis* 17. 1.]

[3] Providebam Dominum in conspectu meo semper. [*Psalm.* 15. 8.]

[4] Vocavit Dominus Samuel.. Et cognovit universus Israel à Dan, usque ad Bersabee, quod fidelis Samuel propheta esset Domini. [*Lib.* 1. *Reg.*]

[5] Ambulavit Henoch cum Deo. [*Genes.* 5. 22.]

[6] Noe vir justus atque perfectus fuit in generationibus suis, cum Deo ambulavit. [*Genes.* 6. *vers.* 9.]

[7] Dixitque ad eum [Regem Israel,] Eliseus: vivit Dominus exercituum, in cujus conspectu sto. [IV. *Regum*, 3. *vers.* 14.]

[8] Etenim manus Domini erat cum illo. [*Luc. cap.* 1. *vers.* 66.]

[9] Amen dico vobis, non surrexit inter natos mulierum major Joanne Baptista. [*Matth.* 11. *vers.* 11.]

[10] Luc. *cap.* 1.

incremento con su propria sangre; y de cuya divina Hipostasis recibía ella, cual ninguno, los medios para la perfeccion mas consumada? María sin duda llegó á ser, como la denomina San Pedro Crisologo (1), *Colegio de santidad*: y esto de una tal manera, que con el glorioso Andres Cretense (2), sin ser en nada reprehensibles, antes sí laudables, podamos encaminarle los intimos afectos del alma, diciendole: *¡O Santa, y mas que las Santos Santa, y de toda santidad tesoro santísimo!* Pero prosigamos aun este mismo razonamiento.

129. Si las casas de Zaquéo (3) y Magdalena (4), fueron santificadas, con solo dejarse ver en ellas el divino Salvador: si con el olor de sus unguentos misticos llena de fragrancia la morada del Farisco (5), y encadena dulcemente á las almas, para que en pos de él corran á ser santificadas (6): si no tienen número los que, por haberle hospedado sacramentado, como la Beata niña Imelda (7), han llegado á la santidad mas sublime; se han abra-

(1) Collegium Sanctitatis. [*S. Petr. Chrysolog.*]

(2) O Sancta, et Sanctis sanctior, et omnis sanctitatis sanctissime thesaure. [*S. Andreas Cretens. Episcop. Hierosolimit.*]

(3) Luc. *cap.* 19.

(4) Luc *cap.* 10. *vers.* 38. Et Joann. *cap.* 11.*vers.*2. *cap* 12.*vers.*3.

(5) Luc. 7. *vers.* 36..... Math. 28. *vers.* 6.....

(6) Cantic. 1. *vers.* 2. 3. Véase *aquí* Alapide.

(7) La Beata *Imelda Lambertini*, nació en Bolonia, vivió solo once años, murió en 1333, dia 12 de Mayo, y es abogada para bien recibir á Jesus sacramentado; de cuyo amor ella fue víctima portentosa. Está sepultada en un Monasterio de Religiosas Dominicas en la misma ciudad de Bolonia; y sus milagros recientes fueron motivo, de que fuese Beatificada ya bien entrado el siglo XIX. Vistió el habito de Dominica siendo muy pequeñita, y estuvo asi algunos años derritiendose en el amor de Jesus sacramentado: hasta que este mismo Señor consagrado en una hostia, la vez primera, que entró en ella, la hizo su verdadera hostia de caridad. Fue el caso, que Imelda, siendo muy notable egemplo á aquellas Religiosas en todas las virtudes, y muy singularmente en la caridad, deseaba con esta transformar su alma inocentísima en Jesus, y con la mayor vehemencia anhelaba por recibirlo sacramentado, Su Confesor, aunque miraba la santidad y discrecion de la niña Novicia, en razon de su corta edad, no le permitia la comunion, por mas que ella con lagrimas la pedia. Al presenciar un dia la Comunion de las Monjas, fueron sus ansias tales, que se quedó en un rincon del Coro arrobada en un deliquio de amor. En este momento se abrió de repente el Sagrario, y una forma consagrada, saliendo de alli rodeada de Angeles, y difundiendo por todo el Monasterio resplandores de gloria, se colocó frente á la boca de Imelda. Las Religiosas se tiraron al suelo, y le dieron glo-

sado, como mariposas, en el incendio de su luz divina; han corrido, como Elias con el pan ceniciento, hasta el Oreb de la vision gloriosa (1); y han recibido otras gracias, y otros tan ingentes favores, que aturden á toda alma menos reflecsiva; de lo que son buenos egemplos los gloriosos San Pascual Bailon (2), y Santa Catarina de Sena (3): si el Señor Jesus, con un breve coloquio,

---

ria, por lo maravilloso que en sus santos se muestra. El Confesor de la Beata Niña, avisado del portento, vino volando, y se quedó como aturdido: despues, conocida tan claramente la voluntad de Dios, con muy grande reverencia puso una patena bajo de la sagrada forma, y esta se colocó en ella: entonces, mirando ya vuelta en si á la Santa Novicita, y que con suspiros y lagrimas anhelaba unirse á su amado, entró la sagrada forma en la boca de Imelda. Esta ¡¡¡cosa pasmosa!!! apenas recibió al Señor, que tan ansiosamente habia deseado, cuando, no pudiendo resistir al incendio de amor tan grande, derretida por la caridad del divino Esposo, y como mariposa apegada á la luz del Eucarístico Sacramento, espiró: quedóse dormida entre los brazos de Jesus. Murió pues á los once años de edad, abismada en el gozo excesivo, que en su corazon ocasionaron las cuchilladas y flechazos de un tan delicioso deliquio. Fue luego colocada en un tumulo grandioso, y la populosa ciudad de Bolonia la tuvo siempre en mucha veneracion. Pero el bondadosisimo Dios, queriendo estender mas el culto de ella, habiendo siempre obrado por su intercesion grandes milagros, en estos tiempos los multiplicó. Por lo que el Papa Leon XII, conocidas muy bien estas señales milagrosas, y oido el dictamen de la Sagrada Congregacion de Ritos, aprobó el culto de ella: ordenando al mismo tiempo, que con *rito doble* fuese por todo el sagrado Orden de Predicadores celebrada con oficio y Misa en 16 de Septiembre, no obstante haber sido su muerte en 12 de Mayo. Los pormenores de su gloriosa vida pueden verse *en el Diario Dominicano de Marchesi, tomo* II. *mes de Mayo.*

(1) Lib. III. *Regum cap.* 19.

(2) Era tal la devocion del glorioso San Pascual Bailon para con la Santísima Eucaristía, que la retuvo aun despues de muerto; porque difunto ya, y depositado en la Iglesia, á la elevacion de la sagrada hostia en la Misa por dos veces abrió y cerró ambos ojos, con grande admiracion de los que allí estaban. *Porrò erga Sanctissimum Eucharistiae Sacramentum, difficile dictu est, quam ardenti teneretur devotionis affectu, quem defunctus etiam in cadavere retinere visus est, dum jacens in feretro ad Sacrae Hostiae elevationem vis oculos reseravit, et clausit, magna omnium, qui aderant, admiratione.* [Brev. Rom. die 17, Maij in ejus Fest. Lect. III. Nocturn. II.]

(3) Una de las almas, que mas fruto sacó de la sagrada Eucaristia, y que descubrió mas el infinito tesoro de todo bien, depositado allí por el Señor, es ciertamente Santa Catarina de Sena: la cual con la gracia, y virtud de la Eucaristía, en los 33 años de su vida, llegó á ser virgen Angélica, deposito de sabi-

santificó á la Samaritana (1); con sola una mirada derretió á San Pedro (2); con solo un aparecimiento hizo del perseguidor Saulo un tan grande Vaso de eleccion (3); con sola una aldabonada, ó con un dardo solo de su gracia ha perfeccionado á tantos, como de si mismo lo confiesa Agustin (4): Si el Señor Jesus..... mas ¿que digo? si un Angel fué vastante para purificar á Isaias (5); si un solo Profeta hizo pasase David de esclavo del Demonio á ser el oráculo de los divinos loores (6); si Moyses fué suficiente para librar á toda una Nacion numerosisima de la opresion tirana del pecado, y para conducirla con milagros á que se santificase (7); si

---

duría, espejo de divinas maravillas, y raro portento de los siglos. Con Cristo trataba familiarmente; y unos cuantos años vivió sín otro alimento, que el de la Eucaristía. Cristo Señor, abriendole el costado, le sacó el corazon; y del modo, que el sabe, la mantuvo tres dias sin él; al cabo de los cuales, Jesus le dijo: „Recibe, hija, mi „corazon, para que en adelante vi„vas, no para tí, sino para mi." *Accipe, filia, cor meum, ut deinceps, non tibi sed mihi vivas.* Por lo que en adelante, cuando la Santa oraba, para obligar é inclinar á Cristo Señor, le decia: *Domine, commendo tibi cor tuum, non meum.* „Te enco„miendo, ó Señor, no los deseos „de mi corazon, sino los del tuyo." Otros muchos y muy grandes bienes recibió por virtud de la Santísima Eucaristía: los que pueden leerse en Ambrosio Catarino, *vida de la Santa en Italiano, lib. 2. cap. 3. y en los Dialogos de Geracio, tratando de la Eucaristía, Centuria* 14.

(1) Joann. *cap.* 4.

(2) Et conversus Dominus respexit Petrum.... Et egressus foras Petrus flevit amarè. [*Luc. 22. vers.* 61. *et* 62.] Cada vez que Pedro oia cantar á el Gallo, dice San Cirilo, se derretia San Pedro en lagrimas; y que de tanto llorar su *trina negacion* se hicieron canales en sus mejillas.

(3) Act. *cap.* 9. *Epist.* II. *Corinthios cap.* 11.

(4) San Agustin *(in Soliloquiis cap. 1. et in lib. 9. Confes. cap, 2.)* herido por los dardos de la gracia, y amor del Señor, hablando con su divina Magestad, decia asi: *Sagittaveras tu cor nostrum charitate tua, et gestabamus verba tua transfixa visceribus, et exempla servorum tuorum, quos de nigris lucidos, et de mortuis vivos feceras, congesta in simum cogitationis nostrae urebant, et absumebant gravem torporem, ne in ima vergeremus, et accendebant nos validè, ut omnis ex lingua subdola contradictionis flatus inflammare nos acriùs posset, non extinguere.*

(5) Isaias, 6, *vers.* 6. *et* 7.

(6) Et dixit David ad Nathan: „Peccavi Domino." Dixitque Nathan ad David: „Dominus quoque transtulit peccatum tuum." *(II. Reg. cap.* 12.) Et dedit [David] in celebrationibus decus, et ornavit tempora usque ad consummationem vitae, ut laudarent nomen sanctum Domini, et amplificarent manè Dei sanctitatem.... *(Ecclis.* 47. *vers.* 1. 2....)

(7) Exod. *cap.* 3. 4. *et sequent.*

un solo Apóstol santificó á Reynos enteros; si los Patriarcas ó Fundadores de las ordenes Religiosas con sus egemplos, y documentos santos, asistiendolos la divina gracia, han perfeccionado y perfeccionan á tantas almas; y si una sola Estrella (1) á tres Monarcas Gentiles los condujo á ser Santos: ¿como puede caver en comprehension, y menos en dicho de hombre la santidad suma, que la Soberana Virgen sobrepuso á su perfeccion altísima con tener en su purisimo vientre á el que, dignandose ser su Hijo, era al mismo tiempo su Dios, y la mina esencial é inagotable de toda gracia y santidad? No, no es merced de Profeta (2), la que á Maria dió su Hijo el Divino Salvador; ni la riqueza de Maria era como la de la viuda Sarephtana (3). Porque, como dijo San Bernardo (4), *en ella se hizo, lo que jamas se habia hecho, ni se hará eternamente. Para lo cual*, dice San Bernardino de Sena (5), *por ser el milagro de los milagros, fué necesario levantarla á cierta como igualdad divina por cierta infinidad de perfecciones, y gracias, que la criatura jamas esperimentó.*

130. *El espiritu Santo*, dice San Atanasio (6), *descendió sobre la Virgen con todas las virtudes esenciales, vistiendola de gracia, para que en todas fuese gràciosa, y por lo tanto fue llamada llena de gracia.* Con esto, y con tener en su vientre purísimo al divino Verbo, la Santísima Virgen presentaba diariamente al Señor en su muy noble alma, con aumentos no interrumpidos, aquello, que su Magestad quería hubiese Israël procurado; por lo que en boca de Isaias (7) dijo: *Ojala hubieras atendido á mis mandamientos: tu paz hubiera sido como un rio, y tu justicia como remolinos del mar.* Esta justicia de Maria, nuestra Señora, fué la mas semejante á la del Criador; por lo que en cierto sentido se le pue-

(1) Math. *cap.* 2.

(2) Qui recipit prophetam in nomine prophetae, mercedem prophetae accipiet.... (*Math.* 10. *vers.* 41.)

(3) Lib. III. *Reg. cap.* 17. Et lib. IV. *Reg. cap.* 4. *vers.* 1. 2. *et sequent.*

(4) In ea factum est, quod factum non fuerat, nec fiet in æternum. (*S. Bernard. Ab. serm. sup. Signum magn.*)

(5) Quod fœmina conciperet Deum, est, et fuit miraculum miraculorum; oportuit enim (ut ita dicam) fœminam elevari ad quamdam quasi æqualitatem divinam per quamdam infinitatem perfectionum, et gratiarum, quam creatura nunquam experta est. (*S. Bernardin. Senens. serm.* 61. *de V. M. cap.* 11.)

(6) Spiritus Sanctus in Virginem descendit cum omnibus virtutibus essentialibus, ut in omnibus gratiosa esset, atque idcircò gratia plena cognominata est. (*S. Athanas. de Deipara, in cap.* 1. *Lucae.*)

(7) Utinam attendisses mandata mea: facta fuisset sicut flumen pax tua, et justitia tua sicut gurgites maris. (*Isaias*, 48. *vers.* 18.)

de muy bien acomodar aquello de David (1), que dice: *Tu justicia como los montes de Dios.* La justicia es madre de la paz, dice Isaias (2); y tiene casi infinitas especies, segun el Padre San Geronimo (3). Mas aunque es nombre propio de una de las cuatro virtudes Cardinales, en la que fué no menos perfecta nuestra Señora, que en las demas, aqui entendemos por Justicia á toda la santidad en particular, y en comun. Por esto la Santa Iglesia la elogia, llamandola *Espejo de Justicia*, como demostrandonos con sola esta espresion lo que en muchas no puede manifestarse; y es que no hay virtud alguna, en que deje de ser para nosotros un espejo clarisimo de lo mas heroico, y sublime de su Mayor perfeccion.

131. Esta justicia ó santidad de Maria, Señora nuestra, se ha de medir por la altísima dignidad de Madre de Dios, y por el tesoro inmenso de gracia, con que la enriquecia el que moraba, como Sol, en el tabernaculo de sus purísimas entrañas. De aqui puede inferirse que asi como su dignidad es inefable, asi lo es tambien la gracia, que el Verbo Divino, ocupando su matriz virginal con tanta procsimidad, le comunicaba. Atendiendo á esto se dice por los Padres frecuentemente (4), que toda la gracia, y santidad junta de los Santos, y de los Angeles, comparada con la de ella, es como la luz de una Estrella á la presencia del Sol; porque á todos les escede como el Cielo á la tierra, como la Reyna á sus vasallos, y como á sus esclavos la Señora: tanto, que es casi infinita la distancia que media entre ellos, y la Soberana Emperatriz de todo lo criado. Muchos Doctores graves (5), hablando de

(1) Justitia tua sicut montes Dei. (*Psalm.* 35. 7.)

(2) Et erit opus justitiae pax. (*Isai.* 32. *vers.* 17.)

(3) Infinitae sunt species partesque justitiae, quas non modo stilo prosequi, sed cogitatione etiam capere difficillimum est. (*S. Hieronim. tom.* 1. *Epist.* 14. *ad Cellantiam, pag.* 111.)

(4) S. Bonavent. *in Speculo B. Mariae Virg. cap.* 8. D. Thom. Aquinat. 3. *part. quaest.* 2. *art.* 11. *ad* 3. Et multi alii *apud* P. Justin. Miechobiens. *Discurs. Praedicab. tom.* 1. *Discurs.* 124. *et* 132. Vide etiam S. Petr. Damian, *serm. Assumpt. Beatae Mariae Virginis.*

(5) S. Thomas Cantuariens, *apud Rmum.* P. Joann. Carthag. *in Homiliis, lib.* 5. *Homil.* 7. *col.* 484. Bernardin. de Bustos, *lib. de Annunt. serm.* 5. Angelus Celestinus *in cap.* 1. *Lucae.* Honofrius Manescal, *serm. de Annunt. B. Mariae Virg.* Gullielmus Parisiens, *in Rosario aureo.* Ita etiam Eximius P. Francisc. Suarez *in Summa D. Thom. part.* 3. *tom.* 2. *quaest.* 37. Iste autem addit, *quod Academia Salmanticenssis disputavit hanc propositionem multis Doctoribus, quibus omnibus pia atque probabilis haec sententia* [supra dicta] *visa est.* Véase la causa de esta asercion en San Bernardino de Sena *de Exaltatione Virginis Mariae, art.* 2. *cap.* 8.

esto mismo, aseguran ser piadosa, y probable la Proposicion siguiente: *Si las gracias de todos los Santos humanos y Angélicos se pusiesen en una bálanza, y sola la gracia de esta Virgen fuese el contrapeso, apareceria esta mucho mas grave.* Por esto Santo Tomas de Aquino (1) dice: *La Bienaventurada Virgen Maria obtuvo tanta plenitud de gracia, para que estuviese immediatisima al Autor de la gracia de tal modo, que recibiese en si misma á aquel, que es el lleno de toda gracia, y pariendolo derivase en cierto modo la gracia para todos.* Por esto el Venerable Dionisio Cartujano dijo (2), *La Virgen no puede ser mayor en santidad: no porque Dios con su poder absoluto no pueda prestarla mayor, no solo para la Virgen, sino tambien para otros; mas porque ni conviene, ni lo hará jamas Dios.* "El Incomprensible, *como dice San Ambrosio*, obraba incom»prensiblemente en su Madre," *por cuanto la santidad de María, en cierta manera, atendida su estension, es infinita.* Por esto San Buenaventura (3), sobre aquello del sagrado libro del Eclesiástico, capítulo primero, verso segundo, cuya letra es=¿LA ALTURA DEL CIELO, Y LA ANCHURA DE LA TIERRA, Y EL PROFUNDO DEL ABISMO QUIEN LO MIDIO? dice: *Cielo es Maria, tierra es, abismo es: ¿quien la altura de este cielo, quien la anchura de esta tierra, quien la profundidad de este abismo: quien (diré) midió la immensidad de Maria, sino aquel solo, que la formó tan alta, tan ancha ó estendida, y tan profunda, no solamente en gracia, y en gloria, sino tambien en misericordia?* Por esto el Padre San Juan Crisostomo (4)

(1) B. Virgo Maria tantam gratiae obtinuit plenitudinem, ut esset propinquissima actori gratiae ita, quod eum, qui est plenus omni gratia, in se reciperet, et eum pariendo, quodam modo gratiam ad omnes derivaret. *(D. Thom. part. 3. quaest. 27 art. 5. ad 1.)*

(2) Sanctitate Virgo major esse non potest: non quia Deus sua absoluta potentia ampliorem, uedùm Virgini, sed aliis quoque praestare possit; sed quia nec decet, nec faciet unquam Deus. *Incomprehensibilis* [ut ait S. Ambros.] *incomprehensibilitèr operabatur in Matre*, quoniam Mariae Sanctitas, quodam modo, juxta praeextensa infinita est. *(Venerab. Dionis. Carthusian. apud* P. Joann. Carthagen. *in Homil. de Myster. lib. 5. Homil. 7.)*

(3) Ecce quod dicitur ab Eccles. cap. 1. vers. 2. *Altitudinem coeli, et latitudinem terrae, et profundum abyssi quis dimensus est?* Cœlum est Maria, terra est, abyssus est: quis hujus cœli altitudinem, quis hujus terrae latitudinem, quis hujus abyssi profunditatem, quis [inquam] Mariæ immensitatem dimensus est, nisi ille solus, qui ipsam non solum in gratia, et in gloria, sed etiam in misericordia, tam altam, tam latam, tamque profundam operatus est? *(S. Bonavent. in Speculo Beatæ Virginis Mariae, cap. 8.)*

(4) Magnum revera miraculum, fratres dilectisimi, fuit semper B. Virgo Maria, quid namque illa majus,

no encuentra con quien compararla, por lo que dice: *Grande milagro con toda verdad, ó hermanos ámadisímos, fué siempre la Bienaventurada Virgen María, ¿y que cosa pues mayor que ella, ó mas ilustre se halló jamas en algun tiempo, ó podrá alguna vez encontrarse? esta sola con su grandeza superó al cielo, y á la tierra; porque ¿que cosa mas santa que ella? no los Profetas, no los Apóstoles no los Martires, no los Patriarcas, no los Angeles, no los Tronos, no las Dominaciones, no los Serafines, no los Querubines, no finalmente alguna otra cosa entre las criadas, visibles, ó invisibles, mayor puede encontrarse.* Por esto el glorioso San Euquerio (1), y tambien el grande San Gregorio (2): *Si quieres conocer cual, y cuan grande sea la Virgen, vuelve tus ojos al Hijo de ella, y de la excelencia de el podrás entender tambien la excelencia de la Madre.* Por esto pues el Padre San Aselmo (3), hablando con la Soberana Madre de Dios, con muy reverente juicio, y tierno afecto le dice: *Ninguna cosa, ó Señora, es á ti igual, ninguna comparable; porque todo lo que hay ecsistente, ó está sobre ti, ó debajo de ti; lo que está sobre ti, solo Dios es; lo que debajo de ti se encuentra, es todo lo que Dios no es.*

132. Tuvo pues la Madre de Dios toda la plenitud de gracia, que Cristo Señor tuvo por naturaleza; solo que, como dice el Padre San Geronimo (4), en Cristo estaba, como en fuente; y en Maria, como en cuello, que á la Iglesia la transferia: y con toda la fuerza y eficacia de esta misma gracia obró siempre, sin que un solo instante la tuviese ociosa, ni dejase de merecer con ella, y de acrecentarla sobre manera. Fué la criatura mas semejante á Cristo, la imitadora mas perfecta de sus obras, y la unica á quien el mismo Señor comunicó el tesoro incomprehensible de sus virtudes, y perfecciones. Fué la mas inmediata á Dios con esta justicia

---

aut illustriùs ullo unquam tempore inventum est, seù aliquando inveniri poterit?.... *(S. Joann. Chrysost. apud* Ecclesiam *in officio Nativ. Virg. Mariae, lect.* 11. *Nocturni.)*

(1) Quaeritis qualis Mater,, quaerite potiùs qualis Filius. *(S. Eucherius, serm. de Nativit. B. Mariae Virg.)*

(2) Si vis Virginem cognoscere, qualis, et quanta sit, in ejus Filium oculos converte, et ex illius excellentia poteris etiam Matris excellentiam intelligere. *(S. Gregor. Magn. in lib.* 1. *Regum.)*

(3) Nihil tibi, ó Domina, est aequale, nihil comparabile; omne enim quod est, vel supra te est, vel infra te; quod supra te, solus Deus; quod infra te, omne quod non est Deus *(S. Anselm. Cantuariens.)*

(4) Omnia, quae in Christo sunt etiam in Maria, quamquam alitèr; nam in Christo, sicut in fonte; in Maria verò, sicut in collo corpori Ecclesiae transfundente. *(S. Hieron. serm. vel Epist, Assumpt B. Mariae Virg. ad Paul. et Eustoch.)*

ó santidad: la que participó mas de su ser; y la que le complació tanto, que si en él cupiera admiracion, se admiraria de tanta santidad, perfeccion, y fidelisima correspondencia. Y fué el Occeano de gracia, y de virtud: de cuya plenitud, y redundancia se comunicó á las demas criaturas, que han sido, son, y serán, cuanto de su Criador han recibido, y cuanto tiene dispuesto comunicarles: por ser Maria el abismo de la gracia, la depositaria, tesorera, y dispensadora de los bienes del Altísimo; y por ser el negocio de todos los siglos, el blanco preciosisimo del amor de Dios, y de las criaturas: donde en el Señor Jesus, su Hijo, y su Dios, se unieron la misericordia y la verdad, y se abrazaron recíprocamente la justicia y la paz; y de donde, mediante el fruto de su vientre purisimo, manó ó tomó origen el rio de la gracia, que inunda al universo, y salva al hombre. Por lo que toda criatura del cielo, y de la tierra, admirando su altura, y perfeccion, es muy justo la felicite frecuente y cordialmente con aquello de Jeremias (1), que dice: *Bendigate el Señor, ó hermosura de justicia, ó monte Santo.*

133. Esta bendicion, mejor que en toda otra pura criatura, se acomoda en verdad sobre Maria; porque esta muy dulce y gran Señora es el nobilisimo, y el mas precioso é immediato sarmiento de la divina Cepa Cristo Señor (2): el cual, siendo vid en cuanto hombre, en cuanto Dios simultaneamente con el Padre celestial fué el Cultivador divino, como dice San Agustin (3), que procuró se encontrase siempre en su Madre amantísima un tal racimo de santidad, que admirase no á solos los hombres, sino hasta los Angeles. A este designio de amor nuestra Señora correspondió por su parte del mejor modo, ya copiando, y estampando en su alma nobilisima las propiedades del racimo de oloroso Cipro de las viñas de Engaddi, esto es del Esposo Divino ó Verbo Dios, que en su vientre tenia (4); y ya haciendo ver á los viadores en si misma las acciones celestiales, y divinas producciones de la tierra de los vivientes, simbolizadas por el racimo de Nehelescol (5), que los Esploradores de Israël, mandados por Moyses, tomaron de la tierra de promision, y lo trasladaron al desierto; para que lo viesen, y gustasen de él los hijos de Jacob, que alli peregrinaban.

---

(1) Benedicat tibi Dominus pulchritudo justitiae, mons sanctus. *(Jeremiae. cap. 31. vers. 23.)*

(2) Ego sum vitis vera: et Pater meus agricola est. *(Joann. 15. vers. 1.)*

(3) S. Augustinus, *tract. 80. in Joannem.*

(4) Botrus cypri dilectus meus mihi in vineis Engaddi. *(Cantic. Canticor. cap. 1. vers. 13.)*

(5) Lib. Numer. *cap. 13.*

134. Siendo nuestro Señor *Caridad* (1); y siendo *Fuego consumidor* (2), que derrite á los hijos de Leví (3), y que bajó á incendiar la tierra (4); ¿como, estando en el seno purisimo de su Madre Soberana, no la convertiria toda en una hoguera inmensa de caridad? Salomon (5) dijo: *¿El hombre puede acaso esconder el fuego en su seno, sin que sus vestidos ardan? ¿ó andar sobre las ascuas, de modo que no se le abrasen las plantas?* Maria, nuestra Señora, propendía sobre los Serafines á uniformarse, cuanto posible era, por medio del mayor amor, con la Divinidad: hallabase esta en su seno escondida, como un divino Vesubio, encendida; y en él Maria, como inocente mariposa, quemaba las alas de su contemplacion y accion: sin querer mas vida, que la de aquella luz divina, que descendiendo para alumbrar á todos, bajo del celemin de su Virginal seno, aun todavia sobre el monte no ardía. El Verbo Dios al mismo tiempo, como *Sol de justicia*, penetraba el cristal purisimo del alma de su digna Madre, y la iluminaba con su esplendor divino, constituyendola *Luna perfectamente llena*, sin temor de ser eclipsada. El Verbo Dios pues con su virtud omnipotente convirtió á su Madre Santísima, mejor sin comparacion que el fuego al combustible, en ascua viva: pusola como la zarza de Oreb., y la uniformó, cuanto cupo, consigo mismo; cumpliendose en ella, mas bien que en todas las demas criaturas juntas, aquello del Espíritu Santo (6), que dice: *El que se une al Señor, un espíritu se hace con él.* Por todo lo cual el Padre San Bernardo (7) dijo: *¿Podrá alguno dudar que las entrañas de Maria se convertirian en afecto de caridad, en las cuales aquella misma caridad, que de Dios es, reposó nueve meses?*

135. De este modo, llenando instantaneamente á los Angeles de asombro con el menor de sus ascensos virtuosos, iba nuestra Señora mereciendo, y creciendo en toda santidad; cuando, cercano

(1) Deus charitas est. (1. *Joann.* 4. *vers.* 16.)

(2) Dominus Deus tuus ignis consummens est. (*Deuteron.*4.*v.*24.)

(3) Porque él [Cristo] será como fuego derretidor, y como yerba de bataneros: Y se sentará para derretir, y para limpiar la plata, y purificará á los hijos de Leví, y los afinará como oro, y como plata, y ofrecerán al Señor sacrificios con justicia. (*Malachias* 3. *vers.* 2. 3.)

(4) Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur? (*Luc. cap.* 12. *vers.* 49.)

(5) *Prov.* 6. *vers.* 27. 28.

[6] Qui autem adhaeret Domino unus spiritus est. (1. *ad Corinth.* 6. *vers.* 17.)

[7] Dubitare quis poterit in affectum charitatis transisse Mariae viscera, in quibus ipsa, quae ex Deo est charitas, novem mensibus requievit? (*S. Bernard. Ab. serm.* 1. *Assumpt. B. Mariae Virg.*)

ya el tiempo de su divino parto, refiere San Lucas en el capitulo segundo de su Evangelio, lo que sigue: *Y aconteció en aquellos dias, que salió un edicto de Cesar Augusto, para que fuese empadronado todo el mundo* (1). *Este primer empadronamiento fué hecho por Ciryno, Gobernador de la Siria: E iban todos á empadronarse cada uno á su ciudad* (2). *Y subió tambien Joseph de Galilea de la ciudad de Nazareth, á Judea á la ciudad de David, que se llamaba Belen: porque era de la casa y familia de David, para empadronarse con su Esposa Maria, que estaba preñada. Y estando allí, aconteció, que se cumplieron los dias en que habia de parir. Y parió á su Hijo primogenito, y lo envolvió en pañales, y lo recostó en un pesebre: porque no habia lugar para ellos en el meson* (3). *Y habia unos pastores en aquella comarca, que estaban velando, y guardando las velas de la noche sobre su ganado. Y he aqui se puso junto á ellos un Angel del Señor, y la claridad los cercó de resplandor, y tuvieron grande temor. Y les dijo el Angel: No temais: porque he aqui os anuncio un grande goza, que será á todo el pueblo: Que hoy os es nacido el Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David. Y esta os será la señal: Hallaréis al Niño envuelto en pañales y echado en un pesebre. Y subitamente apareció con el Angel una tropa numerosa de la milicia celestial, que alababan á Dios, y decian: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Y aconteció, que luego que los Angeles se retiraron de ellos al cielo, los pastores se decian los unos á los otros: Pasemos hasta Belen, y veamos esto, que há acontecido, lo cual el Señor nos há mostrado, Y fueron apresurados, y hallaron á Maria, y á Joseph, y al Niño echado en el pesebre. Y cuando esto vieron, entendieron lo que se les habia dicho acerca de aquel Niño. Y todos los que lo oyeron, se maravillaron: y tambien de lo que les habian*

---

[1] Que los Romanos dominaban. De este empadronamiento se conservaban las Actas en los archivos de Roma en tiempo de San Justino, y de Tertuliano: queriendo Dios, que estuviese en ellos depositado el nombre de *Jesus*, y el lugar de su nacimiento; para que los que en lo sucesivo dudasen del cumplimiento de las profecias en este punto, tuviesen el testimonio de los mismos Gentiles, sin recurrir á los Judios, enemigos declarados de la Religion Cristiana. *(Asi el P. Scio.)*

[2] No la de su morada, ni la de su nacimiento, sino la de su descendencia. Y asi Joseph fué á Belen, donde nació David, de quien descendia.

[3] Por divina providencia no halló en Belen hospedage, y tuvo que recogerse en un establo fuera de la ciudad. Allí parió al Rey de Reyes Salvador del mundo; y desde aquel lugar el Divino recien nacido enseña á todos la humildad precisa para salvarse; y comprime en los mortales toda su detestable vanidad y orgullo.

referido los pastores. Mas Maria guardaba todas estas cosas, confiriendolas en su corazon.

136. Asi pues Maria, Señora nuestra, dió á luz al Divino Salvador en el portal de Belen, que á las bestias sirvia de albergue. Nació de Maria Virgen el Unigenito del Padre celestial á la media noche del veinte y cinco de Diciembre, el año de la creacion del mundo de cinco mil, ciento y noventa y nueve, segun el computo Romano: y nació como un Sol refulgentisimo, dejando intacta la virginal pureza de su verdadera, y digna Madre. El Evangelio refiere solamente el modo festivo, con que los Angeles anunciaron á los sencillos Pastores el suspirado nacimiento del Mesias deseado ó del Verbo Dios humanado. Esta Historia sagrada ninguna cosa dice, ni de si el Padre celestial dijo algo en circunstancias tan plausibles; ni de si el Niño divino se manifestó al nacer con el dote de *claridad* á su Madre Santísima, como lo hizo antes de padecer á sus Discipulos en el Tabor ó monte Santo. Tampoco el Evangelista hace mencion de si en la primera entrevista hubo, ó no palabras entre Hijo y Madre dulcisimos. El Evangelio guarda silencio en estas cosas, y la santa Iglesia calla: pero el alma toda, sin ir en nada contra los dogmas de esta firme columna de la verdad, antes mas bien siguiendo la piedad de su espíritu, con tendencia grande propende á pensar, y como piadosa y justamente creer los Puntos siguientes. PRIMERO, que el Padre celestial, mirando entre los brazos de su Predilecta por primera vez á su humanado Verbo, hablaria con Maria, y entre otras cosas de la ocasion muy propias, como despues en el monte Santo á los tres Discipulos privilegiados, diria: *Este es mi Hijo amado, en quien recibo grande agrado, y complacencia* (1). SEGUNDO, que el Verbo Dios, habiendo hecho uso del dote de *sutileza* para salir del claustro materno con carne pasible, sin alterar en cosa alguna la virginidad de Maria, parece muy verosimil se manifestase á ella en aquel acto primero, adornado con el dote de *claridad*. La razon es, porque nuestra Señora merecia ver asi mejor que todos al Fruto bendito de su vientre purísimo; y porque con esta vision gloriosa se le declaraba la grande reverencia, con que debia mirar á aquella Magestad inmensa, que en forma de Niño tierno, é Hijo verdadero de sus entrañas, habia de reclinarse entre sus brazos, y alimentarse de sus pechos virginales. TERCERO. Siendo Maria, nuestra Señora, sobre los Querubines Sabia, y sobre los Serafines Afec-

(1) *Math. cap. 3. vers. 17. cap. 17. vers. 5. Epist. 11. Petri, cap, 1. vers. 17.*

tuosa; y siendo el divino Niño la Sabiduria increada, y el movil esencial de todo concepto santo y oportuno; el alma se resiste ciertamente á pensar, que Hijo y Madre, en esta primera entrevista, se hallasen como estatuas (1): y por el contrario el alma misma se espontanéa suavemente á creer, que al mirarse Hijo y Madre dulcísimos, sobre los muy tiernos coloquios de los Canticos sagrados, habidos entre el divino Esposo y la mística Esposa, produgeron otros nuevos: los cuales, por grandes, y por tan arcanos, como los que oyó Pablo (2) en el tercer cielo, se reservan para gozo accidental de los que hayan de ser salvos. El divino Niño asi que nació, como poco antes de morir dijo á sus Discipulos en el Cenaculo unas tan altas palabras de consuelo (3), con mayor motivo, y mas ternura diría ciertamente á su Madre dulcísima en el Portal palabras de vida; y le describiría al mismo tiempo los vastisimos planes de salud, que le habian hecho encarnar en su virginal seno, y nacer hombre. " Hermosa eres, diria, Madre mia, » suave, y graciosa como Jerusalen: terrible como un egercito de » escuadrones ordenado. Tus miradas encantadoras y afectuosisimas » me hicieron volar desde el seno del Padre á tu propio seno. Yo » he descendido al jardin de mi Iglesia para por mi mismo cul- » tivar los huertos ó almas de ella; y en él seré como rocio, que » le fecunde, y como el camino, la verdad, y la vida, que le salve. » En este mi Carmelo delicioso han sido muchas por mi gracia, » son, y mas serán las almas Santísimas; y las Santas no ten- » drán numero: pero entre todas se guardó para tí la gloria del »Libano; porque tu sola, Madre mia, eres mi unica, mi Paloma, » mi Inmaculada, mi Profeta. Asemejate á mi, Madre mia ama- » bilísima." Maria, Señora nuestra, anonadada y derretida ante aquella amorosisima y augusta Magestad, con una discrecion y humildad á solo Dios comprehensible y á ella misma, contestaria á su Divino Hijo, hablaría al Padre celestial, se congratularia con los Angeles, felicitaria á todas las almas, y por ultimo trataría con el Señor San Joseph, su Esposo dichosisimo, sobre el modo reverente que debian tener siempre á mano, para cuidar debidamente de aquel grande y sumo Bien. Y no habiendo ciencia, ni

(1) Es muy probable, que el Niño Jesus hablase á su Santísima Madre con voz articulada desde que nació, aunque hasta el tiempo conveniente callase para con los demas; y bajo de este concepto arriba hablamos.

(2) Quoniam raptus est in Paradysum: et audivit arcana verba, quae non licet homini loqui. (II. *Corinth.* 12. *vers.* 4.)

(3) Joann. *cap.* 13. 14, 15, 16, *et* 17.

palabras, para declarar honesta é individualmente lo que nuestra Señora obró, y dijo en esta ocasion, veamos si podemos decir algo de la altísima posicion, á que Maria con su divino parto sublimó á su castísimo Esposo el Señor San Joseph.

SECCION SEGUNDA.

DE LA HONRA ALTISIMA, QUE NUESTRA MUY amable Reyna Maria proporcionó á su castísimo Esposo Señor San Joseph con el fruto bendito de su vientre Jesus.

137. Maria, Señora nuestra, estando en Nazareth, con solo proferir el *Hagase*, que le pedia Dios para encarnar, contribuyó muy mucho á Deificar al hombre. Pasados de esto nueve meses, á la vista del cielo y tierra presentó en el Portal de Belen, como ya dijimos, al *Hombre-Dios* ó divino Emmanuel; y con esto al mismo tiempo levantó al Señor San Joseph á una dignidad, mayor incomparablemente que á la que la celebre Esther (1), con ser Reyna de un Imperio vastísimo, sublimó á su tió Mardoqueo, haciendolo primer Ministro, y como Padre (2) del grande Rey Assuero; y pagándole asi el paternal y casto afecto, con que la habia siempre mirado, y cuidado de ella (3).

138. El ser solamente Esposo de Maria, Señora nuestra, como dice el Damasceno (4), era una cosa inefable; porque con esto el Señor San Joseph era dueño de la Margarita del orbe (5), cabeza de la pura criatura mas noble y santa (6), y depositario del co-

---

(1) *Lib. Esther. cap.* 8. *vers.* 1. 2.

(2) *Ibidem. Et cap.* 13. *vers.* 6.

(3) *Ibidem, cap.* 1. *et* 2.

(4) Virum Mariae, hoc est prorsùs inefabile, et nihil praeterea dici potest. *(S. Joann. Damascen. orat.* 3. *de Nativit. B. Virg. Mariae.)*

(5) Maria margarita pretiosa orbis terrarum. *(S. Cyrillus Alexandrinus. serm.* 6. *in Concilio Generali Ephesino.)*

(6) Nonne Joseph est caput Mariae? Ergo cunctos Divos [salva fide] excedit sanctitate. *(Dr. Escobar, tom.* 6. *lib.* 6. *num.* 28.) Quia ambobus una justitia. *(S. Petr. Chrysolog. serm.* 31.) Erant unus spiritus. *(S. Ambros. lib.* 3. *in Luc.)* Mulier sui corporis potestatem non habet, sed vir *(1. Cor.* 7. 4.) Mulieres viris suis subditae sint, sicut Domino: quoniam vir caput est mulieris.... Sicut Ecclesia subjecta est Christo, ita et mulieres viris suis in omnibus. *(Ad Ephes. cap.* 5.)

razon de Maria (1). Pero de este florido desposorío (2) resultó ademas por Maria á Joseph una felicidad, que no es concebible. ¿Y cual es? ¡O Cielos! ¡que cosa tan pasmosa, divina é inesperada! ¡O Dios Bondadosisimo! ¡cuanta es tu dignacion! Del Desposorio, del divino enlaze con Maria resultó á Joseph la incomprensible felicidad de ser *Esposo con el Espíritu Santo* (3); *Hijo con el Hijo de Dios vivo* (4); *y Padre con el Padre celestial* (5). Fué el Señor San Joseph *Esposo en el Espíritu Santo*; porque Maria, Señora nuestra, tuvo dos Esposos. El Espíritu-Santo fué su Esposo, y por esto Señor San Gabriel á Maria dijo (6): *El Espíritu Santo vendrá sobre tí y te hará sombra la virtud del Altísimo.* Fué tambien su Esposo el Señor San Joseph, y lo refiere San Mateo (7), diciendo: *Siendo desposada Maria con Joseph*: y esto lo confirma el mismo San Gabriel (8). El docto Pedro Celense (9), mirando á estos dos Esposos, dijo: *Maria se casa ciertamente como otra Israelita de su clase; pero como Virgen celestial es hecha Madre por virtud divina.* Tuvo pues Maria dos Esposos con prole divina; y no obstante, Virgen permaneció siempre purisima (10), y con Esposo virgen (11).

---

(1) Cum omnia, quae sunt uxoris, sint viri, credo, quod B. Virgo totum thesaurum cordis sui, quem Joseph recipere poterat, ei libentissimè exhibebat, *(S. Bernardin. Senensis.)*

(2) Florida desponsatio Josphi cum Maria. *(S. Hieronim. Epist. ad Marcellam.)*

(3) Non quia ex Spiritu Sancto est, idcircò te à ministerio tantae aestimes desponsationis extraneum: nam, etsi nihil habeas in hac generatione commune, tamen quod est proprium patris, quodque nihil virginis laedit dignitatem, hoc tibi facilè concedo. *(S. Joann. Chrysost. tom. 2. Homil. 4. in Math.)*

(4) Joseph fuit filius cum Filio Dei ampliori similitudine, quam habent omnes fideles, secundum illud *D. Petr.*, II. *cap.* 1. *vers.* 4. DIVINÆ CONSORTES NATURÆ. *(P. Zachar. Laselve, in suo anno Apostólico, tom. 2. Concion. S. Josephi, concion.* II.*)*

[5] Nec enim propterea non erat appellandus Joseph pater Christi, quia illum non genuerat. *(S. Augúst. lib. 2. de Consensu Evangel. cap.* 1.*)*

(6) Luc. *cap.* 1. *vers.* 35.

[7] Math. *cap.* 1. *vers.* 18.

(8) Ille idem Angelus, qui missus est ad Mariam, creditur missus ad Joseph. [*S. Thom. Aquinat. in cap.* 1. *Math.*]

[9] Quasi plebeia quidem desponsatur; sed tanquam cœlestis Virgo virtute divina impregnatur. [*Petr. Cellens.*]

[10] Fuitque Maria, Virgo ex Deo, Virgo ex homine. [*S. Ildephons. lib. de B. M. Virg. cap.* 1.] Virgo est, quae Deo nubit; et fuit etiam Virgo ex homine. [*S. Ambros.*]

[11] Dico ipsum Josph virginem fuisse, ut ex virginali conjugio Virgo Filius nasceretur. [*S. Hieronim. lib. contra Helvid.*] Ecclesiae fides in eo est, ut non modo Deipara, sed etiam Putativus Pater, atque nutri-

139. Tambien el Señor San Joseph fué *Hijo con el Hijo de Dios*: porque asi como Maria, nuestra Señora, con modo muy especial se llama y es ciertamente *Hija del Padre celestial*; y aunque Hija adoptiva con los demas fieles, lo es de una tal manera, que con el Eterno Padre tiene la mas posible semejanza (1); hasta poder, y deber llamar Hijo (2) al que lo es tambien suyo (3); en lo que se funda el titulo inefable de Hija del Padre celestial: asi en proporcion Joseph, llamandose Padre del divino Hijo, y pudiendo por varios titulos nombrarle Hijo; es consiguiente, mediante la semejanza indicada que es el apoyo de lo que afirmamos, deber llamarse Hijo muy especial con el Hijo del Padre celestial. Porque si Cristo Señor, tenido por Hijo de ambos, en cuanto Verbo es Hijo del Padre celestial por verdadera generacion; Joseph es Hijo tambien, aunque adoptivo; pero de una semejanza gratuita tan rara, y tan singular como inesplicable. Joseph pues por Maria fué Esposo con el Espíritu Santo, y fué tambien Hijo con el Hijo del Eterno Padre. ¡O Bodas celestiales! ¡O Desposorio virginal tan divinamente fecundo! ¡O Maria poderosisima! Tu, con solo alargar á Joseph tu mano inestimable, lo levantaste á la sublimidad mas inclita, dandole derecho para con el Espíritu Santo ser simultaneamente tu Esposo: tu, con tal gracia eras mirada por el Eterno, que este mismo Señor, para que tu necesario enlaze fuese purisimo, y en un todo virginal, dió á Joseph una tan sublime gracia, que lo levantase sobre el comun de los Santos á ser por semejanza en cierto modo Hijo con su mismo Hijo divino: tu pues fuiste causa para que Joseph fuese Esposo con el Espíritu Santo, y tambien Hijo con el Hijo de Dios vivo. Veamos si por tu medio llegó tambien Joseph á ser *Padre con el Eterno Padre.*

140. Jesucristo, nuestro Señor, en cuanto Verbo, es solamente Hijo del Eterno Padre, consustancial é igual á el mismo: pero en cuanto hombre, es Hijo de Dios Padre, y por Maria lo es tambien de Joseph, como con la comun de los Doctores lo dicen San Agustin (4) y el Abad Ruperto (5). Admirable, perfectisimo, om-

---

tius Virgo habeatur. [*S. Petrus Damian. Epist.* 11. *ad Nicol. Pap. cap.* 4.]

[1] Omnes enim tam boni, quam mali habent Dei imaginem, sed pauci similitudinem: quia imago est in naturalibus, similitudo in gratuitis. *(S. August. tom. 2. fol. 87. col. 4.)*

(2) Hic est Filius meus dilectus. *(Math. 3. vers. 27.)* Fili, quid fecisti nobis sic? *(Luc. 2. vers. 48.)*

(3) Unus et idem ipse qui Filius Dei est, in una persona est Filius Mariae. *(S. Ambros. lib. de Excellent. Virg. c. 3.)*

(4) Ecce pater tuus et ego dolentes quærebamus te. [*Luc. 2. vers. 48.*] Josephi Filius est Jesus, quippe quia Maria verissimus est filius. *(S. August. lib. 2. de Consensu Evang. cap. 1.)*

(5) Si est vir Mariae, est pater Domini. *(Rupert. Ab. in 1. Math.)*

nipotente, inmenso é infinito y solo Dios es el Padre de nuestro Señor Jesucristo; y sin embargo ¡O dignacion amorosisima del Altísimo! ¡O felicidad inefable de Joseph! Sin embargo, digo, *con Dios Padre Jose es Padre del Divino Salvador*: y lo es de un tal modo, que en cierto sentido con Dios Padre puede del Señor Jesus decir: *Este es mi Hijo amado, en el que yo tengo todo mi mayor placer.* ¿Y que fundamento tiene en Joseph su titulo de Padre? Tiene varios fundamentos: I.° Joseph es Padre del Divino Jesus por ser Jesus Hijo de Maria, su Esposa verdadera II.° Es Padre, porque lo alimentó. III.° Es Padre, porque en cuanto Hombre lo protegió. IV.° Es Padre en fin, á quien como Hijo, quiso sujetarse el Redentor,

141. El Señor San Joseph es Padre del Divino Salvador, 1.° *porque la Madre de Jesus era su verdadera, y legitima Esposa.* Fué Padre *matrimonial*, como dice Alapide (1), por derecho bien probado; porque lo que nace en mi campo esteril, aunque preternaturalmente ó por milagro nazca, siempre es mio: Maria, aunque esteril por su voto de perpetua virginidad, es Madre por divina virtud del Hijo de Dios: Maria es legitima Esposa de Joseph, y consiguientemente Joseph es Padre *matrimonial* del humanado Verbo. De Joseph era Maria, mistico *Huerto cercado* (2); de Joseph debe ser la Fuente de toda gracia, ó divino Siloe Cristo (3), que nació de Maria, como del mejor Paraiso. Propia es de Joseph la vara de la raiz de Jesse Maria; propia tambien debe ser su flor Cristo (4). Joseph era el dueño de Maria; y esta era el monte mistico, de que nos habla Daniel (5): á Joseph por lo tanto de-

(1) *Joseph fuit Pater matrimonialis Christi*.. Metalla nata in agro, ad dominum agri pertinent. Quod enim in agro meo nascitur, meum est, ait Jurisconsultus.. Proles enim, quae ex conjugio nascitur legitimè, conjugum est, undecumque et quomodocumque nascatur: sicut segetes natae in agro meo sterili supernaturalitèr, mea sunt. Sicut ergo Christus verè B. Virginis est Filius, etiamsi ex ea naturalitèr non sit natus, sed miraculosè; sic et idem jure conjugii est Josephi Filius, quamvis miraculosè genitus. (*Cornel. Alapide, in* 1. *Math. vers.* 16. Et Suarez, 3. *part. quaest.* 29. *Disput.* 8. *Sect.* 1.)

(2) Hortus conclus. (*Cantic.* 4. 12.)

(3) Siloë [quod interpretatur Missus] *Joann.* 9. 7.] Cristo Señor es misticamente este *Siloë*, y esta *Fuente* del Paraiso, de que habla el *Genesis*, 2. *vers.* 6. (Asi los Padres, *apud* Alapide, *in his locis.*)

(4) Egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet. (*Isai.* 11. 1.) Maria es esta *Vara*, y la *Flor* es Cristo. (*Asi Alapide, in hunc Isaiae locum.*)

(5) Abscissus est lapis de monte sine manibus: et percussit statuam in pedibus ejus ferreis et fictilibus, et comminuit eos.... lapis autem, qui percusserat statuam, factus est mons magnus, et implevit universam terram. *Daniel.* 2. 34. 35.)

bió pertenecer aquella maravillosa, poderosisima, estensa, y metafórica Piedra Cristo (1), que sin accion de mano, ni arte de hombre, fué cortada de este monte portentoso.

142 El Señor San Joseph es Padre del Divino Salvador, II.° *porque lo alimentó.* Asi lo dice Origenes (2), y tambien lo dá á entender San Bernardo (3). Verdad es, que Dios Padre pudo alimentar á su Unigenito con el rocío del Cielo, ó de otros miles de modos, como con el Manna sostuvo á su Pueblo en el desierto (4); ó ya por un Angel, como á Elias (5): pero quiso, que este Angel, y este cielo fuese Joseph. ¿Y porque? La razon principal es, porque asi lo determinó el que obra en todo con un tino eterno; y sin tomar de alguno consejo, no puede jamas errar. Si se desea otra, se puede bien decir que lo quiso asi; porque Joseph, Angel en accion y pureza, y como un cielo en santidad y providencia, fué la criatura mejor, y mas aproposito para con Dios Padre cuidar como Padre del Divino Verbo en carne. De la providencia pues de Joseph ¡¡¡ cosa pasmosa !!! se dignó subsistir el unico, y universal Proveedor: y Joseph con sus fatigas, y sudores fué para Maria, y para la humanidad del Señor Jesus como el corazon, y espiritu de sus funciones vitales. Si el Virrey de Egipto, que lo figuró en sus acciones, y hasta en el nombre, alimentó con trigo á muchos pueblos, y fué como padre del Rey Faraon (6): Joseph, aun con mas alta comision, que la que se le dió á San Pedro en la rivera de Tiberiades (7), alimentó en cierto modo á toda la Iglesia con el pan de eterna vida (8); porque sostuvo por mucho tiempo, con titulo de Padre del Rey de reyes (9), al divino y buen

---

(1) Maria es este monte, de que habla Daniel; y Cristo, concebido por solo obra del Espiritu Santo, es la piedra mencionada. *(Asi los SS. Padres y Doctores.)*

(2) Honoravit eum Spiritus Sanctus Patris vocabulo, quia nutrivit Salvatorem. *(Origenes, Homil. 19.)*

[3] Joseph nutritius Christi. *(S. Bernard. Ab. serm. 1. Assumpt. B. Mariae Virginis.)*

[4] Lib. *Exod. cap.* 16. *Ad Cor. 1. cap.* 10. *vers.* 3.

[5] Lib. III. *Regum, cap.* 19. *vers.* 5.

[6] Genes. *cap.* 41. *vers.* 55. 56. *cap.* 45. *vers.* 48.

[7] Simon Joannis diligis me plus his?.... Pasce agnos meos.... Pasce oves meas. *(Joann. cap.* 21. *vers.* 15. 16. *et* 17.*)* *Pasce agnos*, id est, Fideles. *Pasce oves*, id est, Episcopos; quia, ut oves, ordinando pariunt. *(Ita hic Interpret.)*

[8] Si quis manducaverit ex hoc pane vivet in aeternum: et panis, quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita. *(Joann. 6. vers. 52.)*

(9) Rex regum, et Dominus dominantium. *(Apocalip. 19. vers. 16.)*

Pastor, que Ezequiel anunció (1): en el que toda alma fiel tiene hoy sobre la tierra el verdadero manjar del Padre celestial (2).

143. El Señor San Joseph es Padre del Divino Salvador, III.° *porque lo protegió* (3). Y si el Señor Jesus es el Protector Todo poderoso de los que bien en él esperan (4), ¿como Joseph pudo proteger al Omnipotente, que Protector era de el mismo? ¡Ah! *los juicios de Dios*, dijo el Profeta (5), *son abismos muy profundos é insondables*; y el Apostol (6), considerando la sublimidad de sus muy sabias disposiciones, y caminos inescrutables, dijo: *¡O profundidad de las riquezas de la Sabiduria y de la ciencia de Dios! ¡Cuan incomprehensibles son sus juicios, é impenetrables sus caminos!* Joseph, dice el Padre San Gerenimo (7), protegió á Jesu-Cristo infante, cuidando de el como Padre. Lo protegió, dicen el Venerable Dionisio Cartujano (8), San Bernardino (9), San Pedro Crisologo (10), y el docto Abad Ruperto (11), con toda aquella solicitud, que impulsa el amor paternal; cuyo amor describe San Agustin, diciendo (12): *Las Fieras aman á sus hijos, aman á sus hijos los Aspides, los aman los Tigres, los aman los Leones..... Luego el padre que no ama á*

(1) Suscitabo super eas [oves] Pastorem unum.... *(Isai.* 40. 11. *Ezechiel.* 34. 23.*)*

(2) Non Moyses dedit vobis panem de cœlo, sed pater meus dat vobis panem de cœlo verum. *(Joann. 6. vers.* 32.*)*

(3) Joseph protegió al Niño Jesus, como se vé en *Math. cap.* 2. *vers.* 13, 14, 20, *y* 21.

(4) Protector est omnium sperantium in se. *(Ps.* 17. *vers.* 31.*)*

(5) Judicia Dei abyssus multa. [*Psalm.* 35. 7.]

(6) O altitudo divitiarum sapientiae, et scientiae Dei: quam incomprehensibilia sunt judicia ejus: et investigabiles viae ejus! *(Ad Rom.* 11. *vers.* 33.*)*

(7) Joseph Christi pater, non quod eum genuerit, sed quod eum educaverit. [*S. Hieron.* apud Zachar. Laselve *in Ann. Apostolic. conc.* 1. *S. Joseph pag.* 158.]

(8) Sicut Maria mater Joannis dicitur propter dilectionem, et non propter generationem; ita Joseph, pater Jesu propter curam vel dilectionem, vocatus est, et non propter generationem. *(V. Dionis. apud* Laselve *Ibidem.)*

(9) Josephus omni amore transformativo ferebatur in eum, ut in dulcissimum Filium sibi in conjuge sua Virgine per Spiritum Sanctum datum. *(S. Bernardin. Senes. serm. de S. Josepho.)*

(10) Si pater est, non potest non amare. *(S. Petr. Chrysolog. serm.* 35.*)*

(11) Spiritus Sanctus de carne Virginis hominem formans, paternum viro huic, scilicet Joseph, qui nascebatur infantis amorem infundit. *(Rupert. Ab. lib.* 1. *de Gloria Filii Hominis.)*

(12) Feræ amant filios suos amant filios aspides, amant filios tygres, amant filios leones.... Ergo pater, qui non amat filios suos, etiam bestiis pejor est. *(S. August. serm.* 4. *post Dominic. Septuagesim.)*

sus hijos, peor es que las bestias. Lo protegió, como los Angeles custodios á los hombres (1), conservando la vida y honor del divino Niño; y siendo como Salvador de su mismo Salvador en la persecucion de Herodes. Asi lo dice el Padre Zacarias Laselve (2) por las palabras siguientes: *Joseph fue Angel en razon de la pureza angelica, con que floreció; y fué* ANGEL DEL GRAN CONSEJO, *como es llamado por San Bernardo; porque en el consejo, habido por la Santisima Trinidad, fué delegado, para que á la manera de Angel fuese protector de Cristo..... Protector fué del honor de Cristo, desposandose con Maria; y protector fué de la vida de Cristo, cuando lo libró de las manos de Herodes.....* Del altísimo misterio fué escudo inespugnable, *como el Papa Adriano* VI *lo dijo el Venerable Isidoro Isolano..... Y como Salvador del Salvador.* Lo protegió en fin como el supremo grado de la Escala vista por Jacob: la cual, segun el docto Abad Ruperto (3), designaba la Genealogia del divino Redentor: en cuyo ultimo escalon (que era Joseph) se apoyaba el Señor.

144. El Señor San Joseph es Padre del Divino Salvador, IV.° porque, *como á Padre, se dignó obedecerle su Magestad, y sugetarsele*; como San Lucas (4) lo refiere, y lo esponen los Santos Padres Bernardo Abad (5), Basilio el Grande (6), Bernardino de

---

(1) Unicuique nostrum à die Baptismatis usque ad diem obitum delegatus est Angelus, qui et virilitèr decertantem à tentatione custodiat, et auxilium præbere non desistat. *(S. Petr. Damian. Epist. ad Alexandrum* II. *Pap.)*

(2) Joseph fuit.... *Magni consilii Angelus*.... ut quasi Angelus protector Christi esset.... Protector fuit honoris Christi.....Protector fuit vitae Christi....Et quasi salvator Salvatoris. *(P. Zachar Laselve, in suo Anno Apostolico, Conc.* 1. *B. Josephi, part.* 2. *pag.* 160. *tom.* II.*)*

(3) Supremus scalae *(Genes.* 27. 12.] gradus, cui Dominus innixus est, iste est Joseph vir Mariae. [*Rupert. Ab. lib.* 1. *de Gloria Filii Hominis.*]

(4) Et erat subditus illis, [*Luc.* 2. *vers.* 51. Vide *hic* Cornel. Alapide.]

(5) *Erat subditus illis.* Quis? quibus? Deus hominibus; nec tantum Mariae, sed et Joseph: utrinque stupor, utrinque miraculum. [*S. Bernard. Ab. Homil.* 1. *super Missus est.*]

(6) Christus, in prima aetate subditus parentibus, omnem laborem corporalem mansuetè, et obedientèr sustinuit. Cum enim homines illi essent justi quidem ac pii, verùm pauperes, ac rebus necessariis non abundantes, meritò laboribus corporis assiduis dediti erant, per hoc necessarias res sibi acquirentes: Jesus autem his subditus, velut ait Scriptura, omnium etiam simul preferendo labores obedientiam declaravit. [*S. Basil. Magn. in Constit. Monast. cap.* 4.]

Séna (1), y otros Sabios (2). Si fue cosa pasmosa el que el Sol, en tiempo del Rey Ezequias, y prediciendolo Isaias (3), volviese atrás diez lineas; y que en otro tiempo quedase inmovil en medio del cielo, mandandolo asi Josué caudillo de Israel (4): ¿á quien no admirará sobre manera, y llenará de espanto, ver sugeto como á padre (5), al que no conoce superior (6); ver sugeto, digo, en toda accion puramente humana á Joseph, el que con toda verdad es el *Sol divino de Inteligencia* (7), *y de Justicia* (8)?

145. El antiguo Joseph, Virrey de Egipto, é hijo del Patriarca Jacob, vió en un sueño profético y misterioso, que lo adoraban el Sol, la Luna, y las Estrellas (9). Este sueño, segun lo interpretó Jacob (10), no tuvo su realidad en él, como lo dice el Padre San Agustin citado por el docto Zacarias Laselve (11); pero

(1) Sanctus vir publicè habebat se ad Christum verbo, actu, et gestu, atque cura et imperio, sicut verus pater ad filium suum [*S. Bernardin. serm. S. Josephi.*]

(2) Venerab. Isidor. Isolanus, *part. 4. cap. 8. ad Adrian. VI. Pap.* Sebastin. Barradas, *in Comment. super Evangel. tom. 1. lib. 6. cap. 8. pag.* 310. y otros.

(3) Reversus est sol decem lineis. [*Isai. 38. Lib. IV. Regum, 20. 10. et 11.*]

(4) Sol contra Gabaon ne moveaeris, et Luna contra vallem Aialon. Steteruntque Sol et Luna..stetitque Sol in medio coeli, et non festinavit occumbere spatio unius diei ..... Obediente Domino voci hominis. [*Lib. Josué, cap. 10. vers. 12.....*]

(5) Natura pater filiorum imperium semper obtinet; quamvis etiam non efflagitet dignitas. [*Aristotel. lib. 8. Elenc. 11.*]

(6) Constat Deum nullo minorem, et subjectiorem; immò omnibus majorem, et sublimiorem. [*Tertul. lib. advers. Hermog. 7.*]

(7) Sol intelligentiae. [*Sap. 5. vers. 6.* Id est, Christus. [*Alap. hic.*]

(8) Sol Justitiae. *Malac. 4. 2.* Stabat semper, et movebatur Christus, *Sol justitiae*, ad nutum patris sui Josephi; cui tanquam filius obsequentissimus et in omnibus obediebat. (*P. Zachar. Laselve, in suo Anno Apostolico. tom. 2. Concion. 1. S. Joseph. part. 3. pag. 161. col. 2.*)

(9) Vidi per somnium, quasi solem, et lunam, et stellas undecim adorare me. (*Genes. 37. vers. 9.*)

(10) Quid sibi vult hoc somnium quod vidisti? num ego et mater tua, et fratres tui adorabimus te super terram? (*Ibidem. vers. 10.*)

(11) Si tamen D. Augustino fidem adhibeamus, hoc somnium hoc modo explicare non debet: quia tunc Josephi Ægyptiaci mater mortua erat, ac proindè ipsum honorare et adorare nequibat. Sed, inquit D. Augustinus, hoc somnium figurativè intelligitur de Sancto Josepho Christi parente, in quo verè est adimpletum: quia omnes alii Sancti, veluti fulgentes stellae, illum venerati sunt; Maria etiam tanquam Luna mystica, eum sicut sponsum Sanctissimum religiosissimè coluit; et Christus, Sol justitiae, ei ut patri perfectissimè obedivit, et subditus fuit. (*S. August. apud* Laselve, *ubi supra pag. 162. col. 1. in princip.*)

se realizó, y cumplió muy bien en el Señor San Joseph: á quien las Estrellas, esto es, los Santos veneraron, como á varon de la gran Señora Madre de Dios: á quien Maria, Luna mistica, siempre plenisima, reverenció como á Esposo perfectisimo: y á quien Cristo Señor, verdadero y divino Sol de Justicia, obedeció como á Padre. Esta dignacion, de que el mundo orgulloso debia mucho aprender, solo el Dios de amor pudo presentarla á la tierra en la mansedumbre y humildad de su Hijo amabilisimo, Jesus Señor nuestro: y esta dignidad de Joseph, el que la dispensó, es el que solo puede medirla, y conocerla. Basta el titulo de *Padre* de Jesus, que le dá el Evangelio, para no decir mas en gloria de él. Porque si toda la gloria del Rey Filipo de Macedonia la descifró, ó redujo el Orador Sabelio (1) *á que por hijo tuvo al grande Alejandro*: si es cosa de mucha consideracion el ser Levitas del Señor, como lo anunció oportunamente Moyses (2): si para el Angel es cosa grande el ser Ministro de Dios, como lo predicó el Padre San Bernardo (3): si entre los Bienaventurados no hay uno, que se atreva á llamar Hijo al Señor Jesus, como dice el Padre San Ciprianno (4): ¿que mas podemos decir del Señor San Joseph, despues de haberlo ya declarado, no Ministro de Dios, no padre del corruptible Alejandro, sino padre de su mismo Criador? "¡Joseph, » Padre de Jesus! diremos con el docto Silveira (5), *Fué*, como » se dice de Josué, *grande como su nombre.* Porque solo Joseph con » el Eterno Padre puede de Jesus decir: *Yo seré padre para él,* »*y para mi él será hijo.* El nombre de Padre de Cristo es incomunicable." *De los inclitos optimos ó escelentes*, diremos con Aristoteles (6), *no hay alabanza digna, sino la mayor cosa, y la ad-*

(1) Hoc unum dixisse sufficiat, filium te habuisse Alexandrum. [Sabellius] Al caso= *Hoc unum dixisse sufficiat, Filium te habuisse Jesum.*

(2) Audite filii Levi: Num parum vobis est quod separavit vos Deus Israel ab omni populo, et junxit sibi, ut serviatis ei in cultu Tabernaculi, et staretis coram frequentia populi, et ministraretis ei? *(Lib. Num. cap. 16. vers. 8. et 9.)*

(3) Magnum est Angelo esse ministrum Dei. *(S. Bernard. Ab. serm. de Nativit.)*

(4) Non est in cœlestibus hominibus, qui Dominum Jesum audeat Filium nominare. *(S. Cyprianus orat. de Baptismo.)*

(5) Joseph, Pater Jesu! *Fuit* [ut dicitur de Josue] *magnus secundum nomen suum. (Ecclis. 46. 1.)* Nam solus Joseph cum Æterno Patre dicere de Jesu potest: *Ego ero illi in patrem, et ipse erit mihi in filium. (Ad Hebr. 1. 5.)* Nomen Patris Christi incommunicabile est. *(P. Sylveirra. tom. 6. quaest. 6. num. 26. et 27.)*

(6) Optimorum non est laus, sed majus quid, et melius admiratio, scilicet, sapiens silentium. *(Aristotel. in 1. Etnicorum cap. 12.)*

miracion mejor al efecto, es manifestar no poder como convenia hablar de ellos.

146. Concluyamos pues esto, diciendo: Dios nuestro Señor por la mano de Maria levantó á Joseph á la dignidad mas eminente y grandiosa: ya dandole con ella por legitima Esposa á la que el Venerable Hugo Cardenal llama (1) *Gloria de Cristo*, y el glorioso San Epifanio (2) admira *pasmo de todos los Angeles y milagro estupendo en el cielo, y en la tierra*; ya elevandolo por Maria á ser *figura, y representacion del celestial Esposo*, como lo predica San Pedro Crisologo (3); *á tener cierto imperio sobre Cristo Señor*, como con San Agustin lo dice el docto Gerson (4); *y á darle, en algun modo, nobleza temporal á su mismo Señor Hombre=Dios*, como dice San Bernardino de Sena (5), *y aun el Reyno de David*, como prueba Alapide (6); y ya porque, mediante el Desposorio de Maria, le concedió una tan sublime condecoracion, y semejanza, cual el Profeta (7) no pudo concebir. ¿Y que fue? Lo que dejamos ya probado, que autoriza ademas el Padre San Bernardo (8), diciendo: *Joseph pues fué padre con el Eterno Padre, hijo con el Hijo, y Esposo con el Espíritu Santo.* Con solo esto se mira en Joseph brillar no poco la Divinidad, como dice San Agustin (9):

(1) Gloria Christi est Beata Virgo. [*Venerab. Hugo Cardin. in Indice verbo* GLORIA.]

(2) O Fœmina Sanctissima, quæ exercitum etiam Angelorum in stuporem deduxisti! Stupendum est miraculum in excelsis *Mulier amicta sole &c.* [*Apoc. cap.* 12.] Stupendum miraculum alter thronus Cherubicus: stupendum miraculum mulieris Filius, qui et ipsus, et sæculorum est Pater. [*S. Epiphanius, serm. de B. M. Virg.*]

(3) Joseph iste, cœlestis sponsi typum prætulerit, portaverit imaginem, ambulaverit in figura. [*S. Petrus Chrysolog. serm.* 146.]

(4) Ministerium Joseph supra Christum. [*S. August. serm.* 53.] Quid enim sublimiùs, quam imperare ei, qui in femore scriptum habet: *Rex regum, et Dominus dominantium*? Apoc. 19. 16. [*Joann. Gerson, in Josephina, et in serm. Nativit, Mariae Virginis.*]

(5) Fuit ergo tantae nobilitatis Joseph, ut quodam modo, si liceat dici, dedit temporalem nobilitatem Deo in Domino Jesu-Christo. [*S. Bernardin. Senens. serm de S. Joseph. lib. 1. art.* 1.]

(6) Per Joseph, et non per Mariam, Christus fuit heræs sceptri et solii David. [*Cornel. Alap. in cap.* 1. *Math. v.* 16. *pag.* 35. *col.* 2. *in princip.*]

(7) Omnia ossa mea dicent Domine, quis similis tibi? [*Ps.* 34. *v.* 10.]

(8) Fuit enim Joseph, pater cum Patre Æterno, Filius cum Filio, et Sponsus cum Spiritu Sancto. [*S. Bernard. Ab. apud Laselve, in suo Anno Apostolico, tom.* 2. *Conc.* 2. *S. Josephi pag.* 168. *col.* 1. *in fin.*]

(9) In Josepho apparuit non parva Divinitas. [*S. August. quaest.* 130. *in Genes.*] Hic pater Domini veri totius mundi Salvatoris est appelatus. [*S. Bernard. Ab. Homil.* 2. *super Missus.*] Joseph cœlestis Patris vices

y asi no cabe el decir mas. Clamemosle por lo tanto en todo apuro y trance; y estemos seguros, de que en proporcion de su merito (1), y dignidad, se encuentran en Joseph la gracia, clemencia y valimiento. Vayan todos á Joseph: *Ite ad Joseph* (2). Y nosotros pasemos ya á poner termino con la ultima Seccion al presente Motivo.

SECCION TERCERA.

SE HACE UNA INDICACION BREVE, LLAMANDO solamente la atencion sobre lo que esta gran Señora, mientras crecia agigantadamente en merito y santidad de un modo incomprensible, debió obrar siempre por todas las almas en el largo espacio de la vida privada, que con su Santísimo y Divino Hijo hizo.

147. Desde que Maria, Señora nuestra, se dejó ver en el Portal de Belen con el Niño Dios entre sus castisimos brazos, hasta pasados unos treinta años, el Evangelio habla solamente de tan interesantes y divinos objetos, cuando trata de la Adoracion de los Pastores, Circuncision, Epifania, Purificacion de nuestra Señora, Huida y vuelta de Egipto, Perdida y Encuentro del dulcisimo Niño. Desde este ultimo caso, en el que el Señor Jesus tenia solos doce años, la historia Evangelica nada nos dice, ni de Maria, ni de Jesus, hasta que nos presenta á su Divina Magestad predicando, padeciendo, muriendo por el amor del hombre, resucitando, y subiendo á sentarse á la diestra del Padre. En todo este tiempo de vida oculta ó privada, simultaneamente con la de sus ultimos trabajos, y padecimientos, es de fé que mereció el Señor para si, para nosotros, y aun para los Angeles: para si la gloria y ensalzacion de su Humanidad santísima; para nosotros todo don de gracia, y gloria; y para los Angeles, no la gloria esencial (3);

---

gessit. [*V. Isidor. Isolanus, part. 2. cap. 1. ad Adrian. VI. Pap.*]

(1) Vease el merito de Joseph, simbolizado en el *Genes. cap. 37. v. 7.*

(2) Ite ad Joseph.... [*Genes. 41. vers. 55.*]

(3) Esto, segun unos: mas segun otros, Cristo Señor mereció aun para los Angeles la gloria esencial: *Quia Christus, utpotè Primogenitus omnis creaturae, fuit ante Angelos decretus, et praedestinatus, Et sic habent Angeli ex duplici titulo gratiam. I.° Ob Christi merita ante decretum mortis provisa. II.° Propter illius merita, morte consummata.* Esta opinion la llevan algunos Santos Padres, el Venerable Escoto la defiende, y el grande S. Gregorio [*in cap. 2. lib. 1. Regum.*] dice: *Nullus hominum neque Angelorum est Sanctus, nisi per Christum.* [Vease Cornel. Alapide, *in Epist. ad Ephes. cap. 1. vers. 10. pag. 371. et 372.* Et in Feclis. *cap. 24. vers. 5. pag. 387. et 388.* Et in Epist. ad Colos. *cap. 1. vers. 15. 16. 17. et*

pero si ciertos bienes, y gozos accidentales. Obró pues mucho Cristo Señor en este tiempo, y mereció con ello la *copiosa Redencion*, de que habla el Profeta (1), y la *sobreabundante gracia*, de que el Apostol (2) hace relacion á los Romanos. Maria, nuestra Señora, siendo la imitadora mas fiel del Divino Salvador, y no habiendo estado ociosa un solo momento desde su animacion, como hemos procurado demostrar, debió ciertamente obrar mucho en todo ese tiempo, de que nada se dice con autenticidad. ¿Y en que se ocupó, ó que obras hizo nuestra Señora en esos años? A esto no se puede responder con individualidad, por cuanto Dios, nuestro Señor, reserva indudablemente para gozo accidental de los que se salven, asi las obras privadas de su Verbo humanado, como tambien respectivamente las de su Madre Soberana: pero para conocer, y muy naturalmente inferir que esta Señora amabilisima obró mucho en ese largo intervalo, y todo grandioso, como convenia á la Madre de Dios, es muy suficiente saber, I.° *que ella mejor, que toda otra pura criatura, conocia la preciosidad del tiempo, que al mortal concede el Señor para santificarse*: II.° *que á su lado tuvo siempre al Redentor; á imitacion del cual, y por el que debió con divino é intensisimo amor estar de continuo en altisima accion.*

I.°

148. Los hombres se ocupan, unos en servir y amar al Señor con justa fidelidad; otros en aprender cosas vanas, y disputar de ellas con pesimo entretenimiento (3): otros en teger las telas de araña, de que hablan David (4) é Isaias (5): y otros en vejetar con la pereza y ociosidad. El Espíritu Santo (6) á estos ultimos los manda á la escuela de una bestia, para que aprendan á no ser zanganos, y si hombres de provecho, y para el efecto les dice: *Ve á la hormiga, ó perezoso, y considera sus caminos, y aprende sabiduria: la cual no teniendo guía, ni maestro, ni caudillo, previene para si el sustento en el estió, y en tiempo de la mies allega lo que ha de comer.* Maria, nuestra Señora, siendo altisimo egemplar de los que bien se ocupan, y alejando infinitamente de si misma los efectos funestos de la pereza (7), y los terribles anatemas

18. *pag.* 478. 479. *et* 480.]

(1) *Ps.* 129. *vers.* 7.

(2) *Ad Rom.* 5. *vers.* 20.

(3) *Eccles.* 1. *vers.* 13. 14.

(4) Anni nostri sicut aranea meditabuntur. [*Psalm.* 89. 9.]

(5) *Isaias.* 59. *vers.* 5. 6.

(6) *Prov.* 6. *vers.* 6. 7. 8.

(7) *El Espiritu Santo hablando de la peréza, y ociosidad, entre otras cosas dice*: La mano floja produjo indigencia: mas la mano activa acumu-

de la hipocresía (1), cuidó sobremanera del Paraiso de su alma; sembrando de continuo en él las semillas de bendicion, de que San Pablo habla á la Iglesia de Corinto (2); y haciendo el negocio, que á los fieles de Tesalonica recomienda el Apostol (3): cuyo negocio es el *uno necesario*, de que á Marta habló Cristo Señor en su Evangelio (4). Sin la indeterminacion del perezoso (5), sin conato en nada reprehensible (6), y sin la menor turbacion (7), obró Maria, nuestra Señora, en todo tiempo, manifestando debian recaer sobre ella los justos elogios, que de la muger fuerte hizo Salomon (8); y de tal manera obró, que con la divina Sabiduria (9) puede muy bien decir: *Ved que yo no hé trabajado solo para mi, sino para todos los que buscan la verdad.* Tenia Maria muy presente siempre aquello del Espiritu Santo, que dice: *No te defraudes de un buen dia, y la partecita de un buen don no te*

---

la riquezas. (*Prov.* 10. 4.) El que labra su tierra, se saciará de pan: mas el que ama el ocio, es muy necio. (*Prov.* 12. 11.) Los pensamientos del fuerte siempre son en abundancia: mas todo perezoso siempre está en pobreza. (*Prov.* 21. 5.) Pasé por el campo de un hombre perezoso y por la viña de un hombre necio: y ví que estaba todo lleno de ortigas, y las espinas habian cubierto su superficie, y la cerca de piedras estaba destruida. (*Prov.* 24. *vers.* 30. 31.) Porque muchos vicios enseñó la ociosidad. (*Eccles.* 33. *vers.* 29.)

(1) Vae vobis Scribae et Pharisaei hypocritae.... (*Math. cap.* 23.)

(2) Quien escasamente siembra, tambien segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, de bendiciones tambien segará. (2. *ad Corinth.* 9. *vers.* 6.)

(3) Y os rogamos, hermanos, que crezcais mas y mas, y que procureis vivir en sosiego, y que hagais vuestro negocio. (1. *ad Thessalon.* 4. *vers.* 10. 11.)

(4) Marta, Marta, muy cuidadosa estás, y en muchas cosas te fatigas. En verdad una sola cosa es necesaria. Maria ha escogido la mejor parte, que no le será quitada. (*Luc.* 10. *vers.* 41. 42.)

(5) Quiere y no quiere el perezoso: mas el alma de los laboriosos abundará en bienes. (*Prov.* 13. *v.* 4.)

(6) Qui conatur multa agere, incidet in judicium. (*Eccles.* 29. *v.* 26.)

(7) *Porque Maria era* Pax mundi. (*S. Ephrem, serm. de laud. Deiparae.*) Pax Domini. (*S. Albert. Magn. super* Missus est *cap.* 121.) Pax beata cordium. (*S. Bonavent. in Psalt. B. Mariae Virg.*)

(8) Mulierem fortem quis inveniet? procùl, et de ultimis finibus pretium ejus.... (*Prov.* 31. *vers.* 10. *et sequent.*) Esta fue nuestra Señora. (*S. Bernard. Ab. serm.* 2. *Assumpt. Virg. Mariae, et serm.* 9. *inter parv.* S. Antonin. de Florent, *in Summa part.* 4. *tit.* 15. *cap.* 44. et alii.)

(9) Videte quoniam non soli mihi laboravi, sed omnibus exquirentibus veritatem, (*Ecclis.* 24. *vers.* 47.)

se pase..... Da, y recibe, y justifica tu alma (1): y por esto como en todo Prudentisima, redimió el tiempo, que San Pablo encargó despues á los Efesios (2), dando siempre á Dios toda su alma, recibiendo de su Magestad las gracias mas ingentes, y llenando sobre manera, con admiracion de los Angeles, cuanto el Señor en boca de su Profeta Miqueas (3) pide á las almas todas, para la justificacion de ellas mismas, diciendo: *Te mostraré, ó hombre, lo que es bueno, y lo que te demanda el Señor. Esto es, que hagas justicia, y que ames le misericordía, y que camines solicito con tu Dios.*

149. Maria, nuestra Señora, oyendo lo que el Divino Esposo pide á la Esposa de los sagrados Canticos (4), puso á su Magestad como sello sobre su corazon, como sello sobre su brazo: y cuidando de la hermosura de su interior, como Hija del gran Rey (5), evitó siempre la *muerte, y sepultura* del hombre vivo, que, segun San Agustin (6), es la ociosidad. Sirviole mucho para esto el conocer muy bien la preciosidad de aquella *Medida*, que el Venerable Hugo Cardenal coloca entre el *fin* y el *principio* (7): á la que Ciceron (8) define parte de la eternidad. Tal es ciertamente el tiempo, que San Antonino recomienda, diciendo: *Debe solicitamente con-*

---

(1) Non defrauderis à die bono, et particula boni doni non te praetereat.... Da, et accipe, et justifica animam tuam. *(Ecclis. cap. 14. vers. 14. et 16.)*

(2) Videte itaque fratres, quomodo cautè ambuletis: non quasi insipientes, sed ut sapientes: redimentes tempus, quoniam dies mali sunt. Propterea nolite fieri imprudentes: sed intilligentes quae sit voluntas Dei. *(Ad Ephes. 5. vers. 15. 16. 17.)*

(3) Indicabo tibi ò homo quid sit bonum, et quid Dominus requirat à te: utique facere judicium, et diligere misericordiam, et solicitum ambulare cum Deo tuo. *(Micheae, cap. 6. vers. 8.)*

(4) Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum. *(Cantic. 8. vers. 6.)* Maria no tuvo en su alma jamas otra Imágen que la de Dios: á él, en él, y por él pensó siempre y obró: tuvolo pues impreso en su corazon, y en su brazo: esto es, lo amó y obró por él, como convenia á la Hija, Madre, y Esposa de él.

(5) Toda la gloria de la hija del Rey es de adentro, en franjas de oro vestida de variedades, á la redonda. Serán llevadas al Rey [Cristo] virgenes en pos de ella [Maria] *(Psalm. 44. 14. 15. Vide hic* Le-Blanc.*)*

(6) Fuge otium, quia mors est.... Quid otium est, nisi vivi hominis sepultura? *(S. August.)*

(7) Tempus est mensura habens finem et principium. *(Venerab. Hugo Cardinal. tom. 6. Exposit. Bibl. pag. 277.)*

(8) Tempus generalitèr definire difficile est, pars quaedam aeternitatis est, et est id quod nunc utimur. *(Cicero, tom. 1. lib. 1. Rhetor. col. 93.)*

servarse, y no perderse el tiempo: pues no solo es muy precioso, sino tambien muy breve; y del modo de usar de él se ha de cuidar sutilisimamente (1)..... *El tiempo es tan precioso, que los Condenados darian todos los tesoros del mundo, si fuesen de ellos, por hacer suyo un solo momento de él* (2)..... *Se te há de pedir cuenta* (continua el mismo San Antonino de Florencia) *de la inversion del tiempo, que se te ha concedido: y asi como no ha de faltar un cabello de la cabeza, sin advertirlo, y permitirlo la divina Providencia; asi ni un momento del tiempo, de que no se pida razon* (3). Ninguna cosa, segun el dicho de los Padres (4), es mas digna de considerarse por el viador, para bien aprovecharlo, como el tiempo; y los mundanos no obstante lo miran con tanto desprecio, y fastidio, que hasta prodigan sus caudales con varios pretestos, las mas veces no justos, por proporcionarse (como dicen) el modo de pasar el tiempo (5). No asi Maria, no asi: la cual,

(1) Debet tempus diligentèr conservari, et non perdi: nam et pretiosissimum est, et brevissimum; et est ejus usus examen fiendum subtilissimum. *(S. Antonin. de Florent. in Summ. part. 2. tit. 6. cap. 14. fol. 287.)*

(2) Tam pretiosum est tempus, quod damnati darent omnes thesauros mundi, si haberent in potestate sua, pro habendo momento temporis. *(Idem, Ibidem.)*

[3] Omne tempus tibi impensum, à te exigetur, qualitèr fuerit expensum: et sicut capillus à capite non peribit, ita nec momentum à tempore, de quo non exigatur ratio. [*Idem, Ibidem.*]

(4) Incertus dies tanquam quotidianus sperandus est. *(S. August. tom. 9. pag. 628.)* Curramus dum lucem habemus, ne praetereuntia salutis tempora negligamus. *(Idem, Homil. 16. ex Homil. 50. tom. 10.)* Tanta est pretiositas temporis, quod parvo tempore lucrari posset homo veniam, et gratiam, et gloriam. *(S. Bernardin. Senens. tom. 1. pag. 255.)* Nihil pretiosiùs tempore; quia nihil pretiosiùs pœnitenti, nihil pretiosiùs proficienti, nihil pretiosiùs pervenienti. *(S. Bonavent. tom. 1. pag. 242.)* Omne tempus in quo de Deo non cogitas, hoc te computes perdidisse: omnis siquidem res aliena est à nobis, tempus autem tantum nostrum est. [*S. Bernard. Ab. lib. 6. de Considerat.*]

(5) „Ninguno [*dice el mismo San Bernardo*] tenga en poco el tiempo, „que consume en palabras ociosas: „porque en verdad vuela el tiempo „irrevocable, vuela el tiempo que „no vuelve, y el necio no atiende á „lo que pierde.... Conviene hablar „[dicen los mundanos] mientras la „hora va andando, mientras pasa el „tiempo: *mientras desaparece la hora,* que la clemencia del Criador te „concede, para hacer penitencia, obtener el perdon, adquirir la gracia, „merecer la gloria. *Mientras pasa el tiempo*, con el que debieras hacerte propicia á la divina piedad, correr á la compañia de los Angeles, suspirar acia la perdida heredad, aspirar á la prometida felicidad, escitar á la remisa voluntad, llorar la cometida iniquidad. [*Serm. de custod. ling. fol. 98.*] Cuantos

conociendo el valor de tan peregrina Margarita, y mirando el gran negocio que puede hacerse con ella, adornó siempre con tan preciosa perla todo su ser mental, y corporal: es decir, que ocupó sin intermision las potencias de su alma, y los miembros de su cuerpo, en Dios, por Dios, y para Dios: y esto de un tal modo, que con cada una de sus acciones mereció ser sobre los Angeles colocada. Maria pues, conociendo la preciosidad del tiempo (1), y siendo asistida, y encaminada por el Espíritu Santo, obró en toda su vida (cuanto ser podia) á imitacion del Padre celestial, y de su Verbo; el que por San Juan (2) á los Judios dijo: *Mi Padre obra hasta ahora, y yo obro.* Veamos lo que el amor divino, de que estaba tan penetrada, la hizo tambien obrar estimulada, y dirijida por la continuada presencia del Divino Redentor, su Hijo y Dios.

II.°

150. Maria, nuestra Señora, mas obediente á Dios que Abrahan (3), y que los mismos Angeles (4), se asemejó en gran manera á su divino Hijo en someterse á las ordenaciones de la Magestad suprema, y cumplir lo que determinaba el querer ó voluntad de Dios. Nada hacia, ni pensaba, que no fuese muy conforme á las disposiciones del Altísimo. Ni un solo instante estuvo ociosa

„ vemos como olvidados de si mismos, que lejos de redimir el tiempo, siguen perdiendolo; y esto de tal manera, que casi no hacen el menor alto sobre sus propias cosas tumbres y afectos. [*Id. serm. de Ingratitudine fol.* 103.] Ninguna cosa mas preciosa que el tiempo, ¡pero ay! nada se estima hoy mas vilmente: pasan los dias de salud, y ninguno recapacita, ninguno advierte que los momentos perdidos por su causa jamas vuelven." [*Id. in Declamat. fol.* 312.]

„ A la perdida de una poca plata llamas daño: pero si todos los dias los consumes en las obras del diablo, juzgas no haber perdido cosa. *Omnia potiùs sunt amittenda, quam tempus: aurum amittis. potest recuperari; amissum autem tempus, numquam.*" [S. Joann. Chrysost. tom. 3. Homil. 57. in Joann.]

(1) Habet thesaurum magnum, qui tempus ei concessum virtuosè expendit. [*S. Antonin. de Florent. part. 2. tit. 1. cap. 3. fol.* 12.] Quid pretiosiùs tempore? quid, quaeso, illo fructuosius? quid charius? quid excellentius? quid amabilius? sed proh dolor! penè ab omnibus nihil habetur viliùs, nihil tractatur inutilius, nihil indignius possidetur. [*S. Laurentius Justinian. de ligno vitae, et serm. de vita solitar. cap.* 15. *pag.* 486.] Exiguum temporis perituri, aeternitatis est pretium. [*S. Hieronim. tom. 4. pag.* 41.]

(2) Pater meus usque modo operatur, et ego operor. [*Joann. 5. v.* 17.]

(3) Genes. *cap.* 22.

(4) Psalm. 102. *vers.* 20 *et* 21.

desde su creacion; pero jamas se desvió en cosa alguna del divino beneplacito. Tuvo siempre su voluntad tan unida á la del Señor, que á nada se inclinaba, ni se movia, sino á aquello, á que su Magestad la movia, ó la inclinaba; llegando á ser tan una su voluntad con la del Criador, que pudo este decirle (1): *Tu serás denominada la voluntad propia mia.* Y como la voluntad del Señor á todos sus mandamientos los incluyó en el amor (2), la Santísima Virgen no tuvo otra vida que la del amor (3): de aquel amor, digo, de que habla San Agustin (4): cuyo amor, separando á el alma de la mundana Babilonia, la declara moradora de la celestial Jerusalen. Con este amor la Soberana Virgen hizo llevadera la carga, y suave el jugo de la divina Ley (5); y este amor alejó de ella toda ociosidad, de tal manera que, aun de su reposo natural, podia con la sagrada Esposa decir: *Yo duermo, y mi corazon vela* (6).

---

(1) Isaiae, 62. 4. Vide P. Justin. Miechob. *Discurs. Praedicab. tom.* 2. *Discurs.* 282. *num.* 48.

(2) Plenitudo ergo legis est delectio [*Rom.* 13. *vers.* 10.] Finis autem praecepti est charitas de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta. [1. *Timoth.* 1. *vers.* 5.]

(3) Vita cordis amor est: impossibile est ut sine amore sit cor, quod vivere cupit. [*S. August. tom.* 4. *pag.* 702.]

(4) Duas civitates faciunt duo amores. Hierusalem facit amor Dei, Babiloniam facit amor sueculi: interroget ergo se quisque quid amet, et inveniet undè sit civis. [*S. August. tom.* 8. *in Psalm.* 64. *pag.* 453.]

(5) Jugum enim meum suave est, et onus meum leve. [*Math.* 11. *vers.* 30.] Nullo modo sunt onerosi labores amantium, sed etiam ipsi delectant. In eo quod amatur, aut non laboratur, aut labor amatur. [*S. August. tom.* 4. *pag.* 735.] Ubi amor est, labor non est, sed sapor: quoniam amanti nihil difficile est. [*S. Bernard. Ab. de Florib. cap.* 26. *fol.* 202.] Nihil est tam durum atque ferreum, quod non amoris igne vincatur. [*S. August. tom.* 1. *pag.* 530.]

(6) „ La Bienaventurada Vigen „ dormia, dice Cornelio Alapide, y „ no obstante con el corazon velaba: „ I.° en sentido mistico; porque li„ bre de los cuidados del siglo, y „ como el que nunca duerme, ocu„ pabase toda en las cosas del cielo. „ II.° Porque por el dia con tanto „ fervor era llevada á contemplar „ las cosas divinas, y á los actos „ continuos de amar á Dios, que „ dormiendo y soñando los repitie„ se, ó mas bien para que aquellos „ actos interrumpiesen con frecuen„ cia su corto sueño, y ella despierta „ y vigilante se derramase en estos „ ardores de amor acostumbrados. I.° „ lo que toda la vida de ella fue cier„ ta contemplacion continua jamas „ interrumpida. III.° Muchos juz„ gan probable que la Bienaventu„ rada Virgen, sosegados ó sin accion „ los sentidos al tiempo de dormir, „ por don singular de Dios tuviese „ la mente suelta y apta, para obrar

151. Para amar á Dios induce la naturaleza, la Escritura manda, la gracia impele, alienta la gloria (1), y con el cielo y la tierra lo persuaden todas las cosas (2). María nuestra Señora, ademas de por todo esto, era conducida en el carro del amor por el ser mismo de Dios, con quien sobre toda criatura estuvo unida, á quien conocia incomparablemente mas que todos los Angeles y hombres juntos, y de quien inmensamente mas que todos estaba obligada. Y como el amor divino, segun el melifluo San Bernardo (3), jamas está ocioso; asciende siempre, testigo San Agustin (4), y nunca se sacia, segun el docto Ricardo de San Victor (5); la Madre de nuestro Dios por lo tanto estuvo siempre en accion, amando el sumo Bien, que es la suma Bienaventuranza (6).

152. Dios, nuestro Señor, cuando crió al hombre, escribió su Ley divina en las tablas del corazon de él; de modo que el hombre, sin salir de si mismo, encontrase su propia Ley (7). El divino Salvador, cuando instituyó á sus Apostoles, y Discipulos, grabó tambien su Ley Evangelica en los corazones de ellos. Y si el Divino Salvador en el breve tiempo de su predicacion imprimió su Ley

---

„actos libres, y prorrumpir en ar„dientes suspiros de divino coloquio „y amor. Porque esto significan con „precision estas palabras de los Can„ticos: *Yo duermo, y mi corazon ve„la*: cuyas palabras á ninguno de „los fieles convienen tan propiamen„te, como á la Santísima Virgen." Autoriza esto con las sentencias del Abad Ruperto, San Ambrosio, San Bernardino de Sena, Dionisio Cartujano, Francisco Suarez, S. Alberto el grande, San Antonino de Florencia, y otros. Por ultimo añade: *S. Bonaventura, S. Bernardinus, et noster Canisius, tradunt pluribus Sanctis revelatum esse, quod B. Virgo integras ferè noctes orando et meditando traduceret.* [Alapide *in* 5. *Cantic. vers.* 2.]

(1) Ad Deum amandum inducit natura, mandat scriptura, impellit gratia, et allicit gloria. *(S. Bonav. tom.* 3. *serm.* 8. *pag.* 306.)

(2) Cœlum et terra, et omnia quae in eis sunt, ecce undique mihi dicunt, ut te amem; nec cessant dicere omnibus, ita ut sint inexcusabiles. *(S. Augustin. lib.* 10. *Confes. cap.* 6.)

(3) Amor Dei nunquam est otiosus, si verè est amor, magna operatur: si verò non operatur non est amor. [*S. Bernard. Ab. serm* 51. *fol.* 93.]

(4) Anima quae Deum amat, ascendit semper. *(S. August. tom.* 9. *pag.* 550.)

(5) Anima Deum amans, amore non satiatur; quia Deus est amor, quem qui amat, amorem amat: amare autem amorem, circulum facit, ut nullus sit finis amoris. O bone Deus! quem amare edere est: quomodo amantes te sic reficis, ut magis esuriant? *(Ricard. de S. Viet. de Charitate, pag.* 545.)

(6) Summum amare bonum, summa est beatitudo: qui enim Deum amat, bonus est: si bonus, ergo beatus. *(S. August. tom.* 4. *pag.* 750.)

(7) Ad Rom. *cap.* 2. *vers.* 14. *et* 15.

de Gracia en los corazones de sus Apostoles y Discipulos; teniendo presente lo que en cuanto Dios hizo en la creacion de Maria, y la manera inclita con que grabó en su alma la Ley Natural; ¿que haria con esta Señora, hecho ya hombre, y siendo hijo de ella? Era Maria el negocio de todos los siglos, y fué el blanco preciosisimo ú objeto peregrino de las delicias de Cristo; y por esto el alma toda propende á creer, que el Señor Jesus en el largo tiempo de su vida privada, en que estuvo siempre al lado de esta su digna Madre, estampó en el alma de ella toda la Ley Evangelica con los coloridos mas vivos, y perfectos: y que ademas le descubria muy claramente, asi las obras y actos interiores de su humanidad santísima, en que se ocupaba por entonces, como los designios misteriosos y ulteriores, que para su Iglesia formaba, y prevenia. La razon es, porque Maria era el plano preciosisimo, y sin tacha, en el que no se hallaba obice alguno; ya para que Cristo Señor describiese en él sus interioridades, y arcanos; y ya para que del mejor modo posible ella imitase las acciones de su santísima humanidad, y le tributase los loores convenientes á sus designios de amor: y esto es cavalmente lo que su Divina Magestad quiere encontrar en el alma, para comunicarsele respectivamente del modo indicado.

153. Maria pues conoció la preciosidad del tiempo, que tantos prodigamos; y vivió solo con santo amor: y este amor, mirando las acciones de su Divino Hijo, y conociendo la caridad inmensa de sus designios inefables como Madre digna de él, la tuvo siempre en altisima accion. Y dejando probado ya, que Maria comenzó á obrar sobre la perfeccion ultima de los Santos, y que una sola accion suya era á Dios mas agradable que las de todos, juzgo haber dicho bastante, asi para que cada uno medite lo que haría esta gran Señora al lado de su Divino Hijo en el largo tiempo de su vida privada, como para, poniendo termino al presente Motivo, pasar á tratar de sus Dolores.

MOTIVO SEPTIMO.

EN ESTE MOTIVO SEPTIMO SE TRATA DE LO MUcho que debemos amar, y bendicir cordial y frecuentemente á Maria, Señora nuestra, en razon de lo que, por nuestro mayor bien, y provecho, padeció con su Hijo Santísimo.

154. El Mediador, y el origen de toda gracia, y salud, es sólo Cristo Señor. La Divinidad, mirando á Cristo, en Cristo, y por Cristo dispensó desde un principio á los hombres, dispensa ahora, y dispensará siempre ingentísimas gracias. En estas Maria, Señora nuestra, como Madre destinada para el mismo Cristo, fué ciertamente tan privilegiada, que obtuvo las que todas las puras criaturas juntas, ni tuvieron, ni tienen, ni jamas tendrán. Mas el Señor, probando mas con tribulaciones á los que mas ama, y quiere ensalzar mas, en proporcion de esta como inmensa gracia condujo á Maria, su amadisima, y entre todas las otras criaturas la inclita, y mas dignificada, por las sendas espinosas de las mayores penas, y de los dolores mas agudos é incomparables. El Padre celestial, mirando á su Hijo Unigenito vestido de hombre, y cargado con los pecados de la humana naturaleza, no le perdonó; sino que lo entregó á la muerte por todos nosotros. Pero ecsigió de los hombres, que procurasen imitar la santidad y sufrimiento de él, para asi ser salvos por él mismo. Por esto San Pablo, escribiendo á los fieles de Roma (1), les dijo: *Porque los que conoció en su presciencia,* (de eleccion) *á estos tambien predestinó, para ser hechos conformes á la imagen de su Hijo, para que él sea el Primogenito entre muchos hermanos.* Esto ecsigió justamente Dios Padre de los hombres, para ser predestinados, y para morar gloriosos con su Primogenito. Y queriendo el mismo Padre celestial que Maria, su Hija Predilecta, fuese para todos los hombres Abogada, y Medianera poderosa, y como en algun modo Corredentora simultaneamente con su divino Hijo, le dió mas que á todos gracia, para mas que todos padecer con el Salvador: pero ecsigió de ella, que con sus dolorosos afectos de compasion tributase en cierto modo por los hombres todos el obsequioso sacrificio Eucarístico, que la humanidad entera debia al Padre Celestial, por haber dado á su

(1) *Ad Rom.* 8. *vers.* 29.

Hijo Unigénito por su rescate: para que de este modo los hombres tambien la mirasen siempre como á su Bienhechora la mas grandiosa; y la amasen cordialisimamente como á Madre verdadera del Redentor, y juntamente de ellos mismos. El Eterno pues por todas estas cosas quiso, que Maria su Hija amadisima se asemejase en todo lo posible á su Unigénito Hijo Cristo Señor, asi en la gracia, como en los padecimientos: cuyos padecimientos en boca de Isaias (1) lo anunciaron *Varon de dolores* En cuanto á la gracia, concedida por el Altísimo á nuestra Señora, hemos ya dicho un poco. Ahora pues no pudiendo resolvernos á hablar de sus dolores en particular, por no hacer esta obra demasiado voluminosa, diremos algo sobre sus dolores en general; y dividiremos lo que pensamos decir en dos tratados.

TRATADO PRIMERO,

DE COMO LOS DOLORES DE MARIA, SEÑORA NUESTRA, con su acervidad tocaron á el ecsceso.

155. La acervidad de los Dolores de Maria, Señora nuestra, mirando padecer á su divino Hijo, llegó en su corazon á tan grande ecsceso, que tocó á lo incomprehensible. Las cosas de esta gran Señora casi todas se sobreponen á los alcances de los hombres, y aun de los Angeles. Ni la naturaleza de aquellos, ni la de estos es suficiente, segun yo pienso, para bien esplicar su Concepcion inmaculada, su casi inmensa Gracia, y su cierta especie de Dignidad infinita. Los Dolores siguen en ella el mismo orden, y ocupan igual posicion. Por esto el Padre San Agustin (2), contemplandola al lado de su Hijo, mirandolo padecer, dijo: *La lengua no podrá decir, ni la mente pensar, con cuanto dolor el alma de Maria se hallaba entonces angustiada.* El glorioso Doctor y Abad Bernardo (3), hablando de los Dolores de esta Reyna amabilisima, dijo eran *inefables* ó indecibles. No obstante, segun que con el socorro del Señor nos sea posible, para gloria de la divina Magestad, honor de la Santísima Madre Virgen, y provecho espiritual de los que esto leyeren, pensamos decir, y probar que ella padeció: I.° *Mas que los Santos Martires padecieron*: II.° *Cuanto padeció Cristo Señor*: III.° *Mas de lo que ella pudo naturalmente padecer.*

(1) Virum dolorum. *(Isai 53. vers. 3.)*

(2) Non lingua loqui, nec mens cogitare valebit, quanto dolore tunc tenebatur anima Mariae. *(S. August. serm. de Christi passione.)*

(3) O dolores inexplicabiles! ó ineffabilis reciprocatio sancti amoris! *(S. Bernard. Ab. Homil. in* STA BAT MATER.*)*

CAPITULO PRIMERO.

DE COMO LOS DOLORES DE MARIA, NUESTRA Señora, fueron mas acervos que los que los Santos Martires padecieron

156. El Dios de bondad suma de tal manera amó á Maria, Señora nuestra, que la constituyó el objeto delicioso de sus cariños inestimables, y el deposito sagrado de sus mayores gracias. Siendo de estas gracias una ciertamente muy grande la del Martirio, no quiso de ella privarle. Consiguiente á esto su divino Hijo la tuvo á su lado en su Pasion: con lo que, viendolo padecer hasta morir, y no dandosele por el cielo el poder espirar con el, fué martirizada en grande manera, y sufrió en verdad mas que todos los Santos Martires. Mirando á esto la Santa Iglesia la ensalza en sus Letanias, dandole el honroso, y alto titulo de *Reyna de los Martires*: y por lo mismo el Padre San Anselmo (1), meditando sus Dolores, y hablando con ella, dijo: *Cuanto de crueldad se aplicó á los cuerpos de los Martires, fué leve, ó mas bien nada, en comparacion de lo que tu padeciste.* Dos son las circunstancias que agravan comun y generalmente el padecer en cualesquiera; una es la *Duracion*, y otra la *Agudeza* del mal: en ambas los Dolores de nuestra Señora ecscedieron mucho á los de todos los Martires. Fueron pues los Dolores de Maria mas prolongados y penetrantes, que los de los Santos Martires; y les ecscedieron I.° en su *Duracion*: II.° en su *Agudeza*.

ARTICULO PRIMERO.

DE COMO LOS DOLORES DE MARIA, NUESTRA Señora, ecscedieron ó los de todos los Santos Martires, en razon de su Duracion.

157. Es muy grande verdad, que la duracion de los males los hace mas gravosos é insoportables. Por esto David, viendose por largo tiempo separado de la tierra Santa, y mirandose entre los barbaros de Meseeh, penetrado del mayor dolor se lamentaba, y decia: *¡Ay de mí! que mi morada en tierra agena se hà*

(1) Quidquid crudelitatis inflictum est corporibus Martyrum, leve fuit, aut potius nihil comparatione tuae passionis. *(S. Anselm. Cantuariens. lib. de Excellent. B. Virg. Mariae, cap. 5.)*

prolongado: *he habitado con los habitadores de Cedár* (ó entre los Arabes:) *Mucho tiempo ha estado mi alma en tierra agena* (1). Por esto el mismo David, mirando con su espíritu profético el futuro y largo cautiverio de los Israelitas en la Caldéa; y muy condolido de los males de ellos, les hace hablar por la boca de él diciendo: *Junto á los rios de Babilonia, allí nos sentamos y lloramos, acordandonos de Sion* (2). Por esto Ana, madre del joven Tobias, tardandose este mas de lo regular en un viaje, simultaneamente con su Santo Esposo Tobias el anciano se lamentaba; y llorando con muy grande amargura, decia: *¡Ay, ay de mí, hijo mio! para que te hemos enviado á lejas tierras, lumbrera de nuestros ojos, baculo de nuestra vejez, esperanza de nuestra posteridad* (3)! Considerando esto el Santo joven Tobias, hallandose en Rages, ciudad de los Medos, con el glorioso Arcangel Señor San Rafael, y viendose importunado por su suegro Raguel, para que permaneciese mas tiempo en su casa, le respondió (4): *Yo sé que mi padre y mi madre estan ahora contando los dias, y que su espíritu se está destrizando* (ó consumiendo) *en ellos.* Es pues por lo tanto muy cierto, que lo largo del padecer hace subir el dolor á un grado mucho mayor; y Maria, nuestra Señora, es tambien muy cierto escedió en esto á todos los Santos Martires. Estos en poco tiempo, hablando generalmente, terminaron la dolorosa carrera de su Martirio por Cristo Señor; pero Maria padeció, no solo viendo morir á su divino Hijo, sino antes de *Concebirlo*, desde que en ella *Encarnó*, y despues de haber él *Fallecido*, todo el tiempo que medió hasta ser llevada al Empireo. Veamos como esto es en las tres Secciones siguientes.

SECCION PRIMERA.

DE COMO MARIA, NUESTRA SEÑORA, PADECIÓ por Jesucristo, mucho antes que fuese Hijo suyo.

158. Es Cristo Señor, dice San Juan en su Apocalipsi (5), *El Cordero, que fué muerto desde el principio del mundo.* David,

(1) Psalm. 119. *vers.* 5. *et* 6.
(2) Psalm. 136. *vers.* 1.
(3) Lib. Tob. *cap.* 10. *vers.* 4.
(4) Ibidem, *vers.* 9.
(5) Qui occisus est ab origine mundi. *(Apocalips. cap.* 13. *vers.* 8.*)* Jesucristo, Cordero de Dios, ha sido sacrificado desde el origen del mundo, porque lo figuraban todas las victimas ofrecidas desde entonces; y esto es lo que reconocian los justos en todos los sacrificios. El

Isaias, Jeremias, y todos los Patriarcas, Profetas, y Justos de la Ley antigua, segun que conocieron, uno mas, otro menos, los padecimientos de este Cordero espiador de pecados; al mismo tiempo, que se complacian, y daban gracias al Señor por los resultados gloriosos de su Redencion, sintieron sobre manera los malos tratamientos, y la muerte infame, que le aguardaban. Por cuyos malos tratamientos, y muerte cruel, David maldice varias veces con execracion á los agresores; y cuyos trabajos y muerte lloró Jeremias, mirandolos simbolizados en las desgracias é inmaduro fallecimiento del Santo joven Rey Josias. María, nuestra muy dulce Madre, ilustrada desde su animacion por el Espíritu Santo sobre todos los Profetas, y entendiendo con la perfeccion mayor el espíritu del Código Sagrado, miraba á este amabilísimo Cordero de Dios, antes de saber era ella misma la oveja divina, y por todos bendita, de quien él habia de nacer: lo miraba con luz clarísima padeciendo en todos los justos, que eran los miembros de él: y teniendo un corazon sobre el de todos sensible, y compasivo, se dolia indecliblemente de sus futuros tormentos, por verlo en todos los sacrificios, victimas y holocaustos de la Ley Mosayca, ofreciendo voluntariamente su vida por la redencion del hombre. Asi pensaba el docto Abad Ruperto (1), cuando dijo: *No querais mirar la hora sola, ó aquel dia, en que tal vió á su Amado; conviene á saber preso por los impios, maltratado, escarnecido, coronado de espinas, azotado, crucificado, amargado con hiel y vinagre, muerto, traspasado de la lanza y sepultado; porque entonces ciertamente la espada atravesaba á su alma, pero antes que así la traspasase, hizo largo camino por ella, por cuanto era Profetisa.* María pues, aunque la sentencia mas comun asegura que comenzaron sus padecimientos, cuando Simeon, hablando del Niño Dios, le dijo: *He aqui que este es puesto para caida, y para levantamiento de muchos en Israel; y para señal á la que se hará contradicion: Y una espada traspasará*

efecto del sacrificio de este inmaculado y divino Cordero sube hasta el principio del mundo, no habiendose santificado, ni salvado ningun hombre, sino por la virtud de su sangre preciosa, derramada sobre el Altar de la Cruz. Todos los Justos, asi los que precedieron á su venida, como los que la han seguido, fueron sus miembros; y por esto sufrió en Abel, y fue sacrificado en él mismo, y en todos los que padecieron por su verdad y justicia. (*Vease Alapide en este lugar del Apocalipsi.*)

(1) Nolite solam attendere horam, vel diem illam, in qua vidit talem dilectum, ab impiis comprehensum, malé tractari, illudi,.... nam tunc quidem gladius animam suam pertransivit, sed antequam sic pertransiret, longum per illam transitum fecit; Prophetisa namque erat. (*Rupert. Ab. lib. 1. in Cantic. Canticor.*)

tu alma de ti misma (1): no obstante, conveniendo todos en que desde esta ocasion fué mas agudamente punzado su muy sensible corazon, son muchos los que afirman, que desde su Concepcion en gracia comenzaron sus Dolores. El Espíritu Santo desde este instante, como muchos intentan probar, descubrió á la Soberana Virgen el estado de su naturaleza, la necesidad de repararla, y el descenso del Divino Verbo para el efecto. Aunque le ocultó que era ella la escogida para vestir de carne á el Hijo de Dios, le dió en aquel momento una luz mas clara que á todos, para contemplar, y sentir mas que todos los padecimientos de aquel Dios Hombre; y consiguientemente le fueron mas que á todos dolorosos.

SECCION SEGUNDA.

DE COMO MARIA, SEÑORA NUESTRA, PADECIÓ por el divino Verbo desde el instante, en que vistió de ella misma nuestra naturaleza.

159. Si en María, Señora nuestra, ocasionaron tantas penas los futuros padecimientos del inocentisimo Cordero de Dios; mirandolos con su espíritu, cuando su humanidad no tenia aun real ecsistencia: si cada un año era su corazon tan lastimado, por verle morir en el Cordero Pascual, que servia de cena anualmente á las familias de Israël: si de solo oír las voces *Tormento*, *Sacrificio*, debió mucho angustiarse su alma sensibilisima, recordando con ellas los padecimientos, y atroz muerte, que aguardaban al Mesias ó Redentor; á quien miraba con conocimiento altisimo, y por quien con el amor y ansia mas grandes suspiraba: si..... si la memoria de esto, tan de antemano la angustiaba, debió sin duda dolerse mucho mas, cuando el Verbo Dios, realizando sus designios de amor, vistió de ella la humana naturaleza, y se dejó ver en su vientre purisimo, y virginal, como Cordero manso, preparado para á su tiempo ser victima espiatoria por los pecados de

(1) Ecce positus est hic in ruinam, et in resurrectionem multorum in Israel: et in signum cui contradicetur: et tuam ipsius animam pertransibit gladius. *(Luc. 2. vers. 34. 35.)* Hablando de esta Profecia la Santísima Virgen á la gloriosa Santa Brigida, le dijo: „Aunque por inspiracion divina sabia yo que mi „Hijo habia de padecer; con todo „eso, de las palabras de Simeon, en „que me dijo *que una espada habia „de traspasar mi alma, y que mi Hi. „jo estaba puesto en señal de contra„dicion*, me heria mas gravemente mi corazon este dolor; el cual „no faltó de mi corazon hasta que „en cuerpo y alma fui llevada." *(S. Birgit. lib. 7. Revelat. cap. 57.)*

todo el genero humano. Aqui mirandolo no como á su Redentor, sino tambien como á su amadisimo y divino Hijo, debió sentir mas fuertes las cuchilladas, en cada vez que recordaba los tormentos y muerte que le aguardaban. Asi lo asegura el Ilustrisimo Marcelino Sivri (1) diciendo: *En todo el espacio de las nueve horas, que el Santo Arcangel Gabriel estuvo hablando con nuestra Señora,* (*como dijimos en el* tomo I. tratado 12. capítulo I. numero 19.) *le declaró la Pasion, y la muerte que habia de sufrir su Hijo, segun que fué revelado á una muy piadosa Sierva de Dios, como puede verse en* Eusebio Nieremberg, tratado del amor de la Madre de Dios, capítulo 15. *De lo que se infiere, que desde el instante en que lo concibió se vistió de él mismo en espíritu, y se le asemejó cuanto pudo..... Y asi como desde aquel instante el Hijo por toda su vida, á causa del conocimiento de su acervisima Pasion, y muerte, permitia en sí que obrasen los efectos de dolor y de afliccion.:.... Asi tambien la Bienaventurada Virgen, por repetidas consideraciones de la futura Pasion, y muerte del Hijo, por toda su vida con dolor, y afliccion de su corazon le acompañaba en sus padecimientos.* Asi lo aseguran tambien Ruperto (2), Ghisler (3), Diego Celada (4), Pedro Espinell (5), y San Bernardino de Sena, diciendo este ultimo: *Esta Virgen se ofreció á aquella inestimable muerte, y á aquel inefable incendio, con que en la misma Concepcion de Cristo toda fué encendida; porque si antes de esto estaba pronta mas que todas las criaturas á padecer martirio, y todo genero de muerte por el amor de Dios; ¿cuanto mas incomparablemente en la hora de la Encarnacion? Si todos los que se bautizan son consepultados con Cristo, crucificando su carne con este Señor; ¿cuanto mas la Virgen fué con Cristo crucificada, cuando su Magestad se dignó encarnar en ella? Y asi, en señal de que crucificada concibió al Crucificado, la suma Sabiduria de Dios ordenó, que en el dia mismo en que fué concebido, en ese mismo fuese crucificado y muerto* (6).

---

(1) Illust. D. D. Marcellin. Sivri, *tom. 3. tract. Evang. tract. 16. cap. 2. num. 14.*

(2) Rup. Tuitiens. *in cantic. cap. 1. vers. 13.*

(3) Ghisler *in Cantic. cap. 2. vers. 5. exposit. 4.*

(4) P. Didacus de Celada *in Esther, tractat. Apend. §. 344. fol. 686. num. 3.*

(5) Petr. Spinell. *lib.* Maria Deipara thronus Dei, *cap. 11. de Deipara plus quam Martyr, num. 3.*

(6) Haec Virgo se obtulit ad illam inaestimabilem mortem, et ad illud ineffabile incendium, quo in ipsa Christi Conceptione tota fuit succensa; si enim ante hoc ipsa prae caeteris fuit prompta ad exponendum se omni morti, et martyrio propter Deum, quanto incomparabiliùs in hac hora? Si etiam

160. Leía esta Señora tiernisima aquello de los Threnos (1). en que Jeremias, hablando de su divino Hijo, dice; *Dará la mejilla al que le hiriere, será harto de aprobrios.* Leía en el capitulo cincuenta y tres de Isaias la descripcion mas lastimosa é individual de la Pasion voluntaria y muerte, que estaban decretadas para el muy bendito fruto de su seno virginal. Leía en uno de los escritos sagrados de Salomon (2) las maquinaciones crueles, que los impios ateos preparaban, ya desde aquel tiempo, en sombra contra su divino Hijo Cristo Señor, diciendo: *Tomemos pues en medio al Justo*, (Cristo Señor, que es por esencia el Justo, y Santo) *por cuanto nos es inutil, y es contrario á nuestras obras..... Protesta que el tiene ciencia de Dios, y él se nombra Hijo de Dios..... y se gloria de que él tiene por Padre á Dios. Veamos pues si son verdaderas sus palabras..... Recarguemosle con ultrages y con tormentos, para que sepamos su acatamiento, y probemos su paciencia. Condenemosle á la muerte mas infame.* Leía..... Leía todo esto; y ademas oía á este su muy dulce Hijo y Señor, que, hablando con el Padre celestial, por boca de su Profeta Rey, le decia: *Dios, Dios mio, mirame: ¿Porque me has desamparado? las voces de mis delitos* (de los hombres, con que me he cargado, para satisfacer por ellos) *alejan de mi la salud..... Yo soy gusano, y no hombre: oprobrio de los hombres, y desecho de la plebe. Todos los que me veian hicieron burla de mi..... Me rodearon muchos perros, y concilio de malignos me sitió. Horadaron mis manos y mis pies: contaron todos mis huesos. Y ellos me estuvieron observando, y mirando: se repartieron mis vestiduras*, y *sobre mi ropa echaron suerte..... Salvame á mi de la boca del Leon, y á mi abatimiento de los cuernos de los unicornios* (3). *Yo como Cordero manso, que es llevado al degolladero; y no entendí* (disimulé) *que habian echado trazas contra mi, diciendo: Echemos leño en su pan*, (esto es, demos fin á su vida con el leño de la cruz ó crucifiquemosle) *y borremosle de la tierra de los vivientes, y no haya mas memoria de*

---

omnes, qui per Baptismum introeunt statum Christi, consepulti sunt secundum Apostolum, *Colosens.* 2. per Baptismum in morte, et crucifigitur vetus homo eorum: quanto magis Virgo cum Christo crucifixa est in hora hujus conceptionis.... In signum igitur quod crucifixa Crucifixum concepit, ordinavit summa Sapientia Dei, quod eodem die Christum concepit, quo etiam fuit passus. (*D. Bernardin. Senens. tom.* 3. *serm.* 6. *art.*2. *cap.* 1. *apud P. Petrum Spinel. ut sup. cap.* 11.)

(1) Dabit percutienti se maxillam, saturabitur opprobriis. (*Jerem. in Thren. cap.* 3. *vers.* 30.)

(2) Lib. Sapient. *cap.* 2

(3) Psalm. 21.

su nombre (1). Leía María, nuestra Señora, y oía todo esto y mucho mas, que la divina Escritura dice, refiriendose á los futuros padecimientos y muerte del Salvador. Por lo que mirandolo como á su Dios, y como á su Hijo; y considerandolo victima inocentisima de su propia naturaleza; aun antes de acompañarle en el Calvario fueron los dolores de ella mayores, que los de todos los Martires. El glorioso San Buenaventura, y el Venerable Tomas Kempis, dijeron (2): *Toda la vida de Cristo fué cruz, y martirio.* ¿Y que diremos, ó que deberemos decir de María, nuestra Señora, mirandola tan perfectamente inteligenciada de los males acervisimos, que aguardaban á su divino Hijo; y conociendo haber en ella el corazon mas sensible y afectuoso? ¡Ah! cada vez que miraba los organos, y los miembros de su amantisimo Hijo Dios, que habian de ser maltratados; cada vez que recordaba los baldones, escarnios y angustias, que habia de sufrir por salvar al hombre aquella alma tan santa, y tan divina; cada vez pues que reflecsionaba sobre los padecimientos terribles, y sobre la muerte afrentosa de aquella Persona Divina, ó de aquel Dios-Hombre Hijo de sus purísimas entrañas, se vió fatigada de unas congojas tales, y se sintió molestada de tan dolorosas penas, cuales los Martires jamas tuvieron: y estas como dice San Lorenzo Justiniano (3), *crecian vehementemente en ella, al paso que mas lo consideraba.*

SECCION TERCERA.

DE COMO MARIA, NUESTRA SEÑORA, PADECIÓ por su divino Hijo, despues que este subió al Cielo, cuantos años vivió sobre la tierra:

161. Si la memoria y afectuoso recuerdo de la Pasion y muerte del Señor Jesus crucificó á Pablo (4); llagó á Francisco de Asis, y á Catarina de Sena; coronó á Juan de Dios; esculpió varios instrumentos, que sirvieron en la pasion del Señor, en el cora-

(1) Jerem. *cap.* 11.

(2) Tota vita Christi fuit Crux, et martyrium. *(S. Bonavent. Venerab. Thom. Kemp. de Imit. Christi.)*

(3) Quanto illum diligentius attendebat, tanto cruciabatur vehementius. *(S. Laurent. Justinian. lib. de Christi agone, cap.* 11.*)*

(4) Christo confixus sum cruci. Vivo autem, jam non ego: vivit verò in me Christus. *(Ad Galatas,* 2. *vers.* 19. *et* 20.*)* Ego enim stigmata Domini Jesu in corpore meo porto; *(Ibidem, cap.* 6. *vers.* 17.*)*

zon de la Capuchina Beata Veronica de Julianis (1); sacó tantas lagrimas y heroicas resoluciones de los siervos de Dios; hizo gemir tanto á las almas santas; y cubre de luto cada un año á todos los Santuarios de la Iglesia Católica: ¿que pensarémos sucederia á esta prudentisima y afectuosisima Señora, en cada ocasion que recordase lo que su amantisimo Hijo Dios habia delante de sus ojos padecido? Si la Tragedia Histórica, y Poética, representando hechos lastimosos, ya sean verdaderos, ya solo posibles, aun cuando sean muy remotos, con ellos conmueve, alarma y pone en accion hasta los mas apáticos afectos del alma sensible: ¿que efectos producirian en Maria los Tribunales, el Calvario, y la Cruz, representandole á su alma, sobre las de todos sensible, y considerada, no un pasage lastimoso muy remoto, poético, ó sucedido realmente á una persona cualesquiera; sino lo que con el dolor mayor sus ojos vieron sufrir á la Persona mas inocente y dignificada, á el Unigenito del Padre celestial, á él que, siendo su Criador, y su Dios, era al mismo tiempo tambien el Bendito Fruto de su vientre purisimo? Causando tanta compasion, y lastima, los dolores de Maria, á los que piadosamente los recuerdan; y no siendo suficiente el creerla en la gloria, abismada en delicias, y sobre los Angeles ecsaltada, para que no se conmuevan nuestras entrañas, y no se bañen con lagrimas nuestras mejillas al recordar, ó á el oir referir sus antiguos quebrantos: ciertamente no es posible el comprehender los dolorosos efectos, que ocasionaron en ella misma mientras vivió sobre la tierra, los padecimientos y muerte recientes de su amadisimo y divino Hijo; ni pudo estorvar estos efectos el saber, que ya estaba en el Empireo á la diestra del Padre, no solo gozando, sino repartiendo, como Dios, á todos gloria. Asi lo creian los Santos, y sin embargo al contemplar la pasion, y muerte de él, era inconsolable el dolor de ellos. De San Francisco de Asis, mi Padre, refiere San Buenaventura (2), que estando en oracion se le apareció Cristo crucificado: con lo que quedó su alma tan enternecida, que sin llorar no podia recordar la pasion del Señor. Lloraba un dia en voz alta, sin poder contenerse, y preguntandole porque asi lloraba, respondió: *Asi debia yo ir por todo el*

(1) La capuchina B. Veronica de Julianis tuvo impresas tambien las llagas del Señor; y ademas participó repetidas veces los dolores de la Pasion: y en su corazon se hallaron esculpidas varias de las cosas, que hicieron padecer al Señor. (*Leese su vida, impresa en Madrid en* 1808. *lib.* 2. *cap.* 7, 8. *y* 9.)

(2) *S. Bonavent. in vita S. Francisci cap.* 1. *et* 13.

mundo llorando, y gimiendo sin verguenza la pasion de mi Señor (1), Santa Brigida (2), siendo de diez años, oyó un sermon de la pasion; y á la siguiente noche se le apareció Cristo crucificado, manando sangre de las heridas. Estando asi, su Magestad le refirió los sucesos de su Pasion: con esto la bendita niña fué tan traspasada de dolor, que jamas pudo pensar en la Pasion, sin llorar con la mayor amargura. Santa Lutgarda, cuantas veces meditaba en la Pasion de Cristo Señor, tantas eran poblados sus cabellos de gotas de sangre, que brotaba su cabeza (3). Como es muy propio de los Santos, segun el Padre San Gregorio (4), el compadecerse de los dolores agenos, tanto mas cuanto mas santos son; siendo Maria, nuestra Señora, la pura criatura mas santa, y al mismo tiempo Madre de Jesucristo, no cabe en ponderacion lo que mientras vivió se compadeció de los tormentos y muerte de su divino Hijo.

162. Por esto la misma Señora, hablando con Santa Brigida (5) sobre la profecia de Simeon, y sobre otras cosas pertenecientes á la Pasion del Redentor, le dijo: *Este dolor, hasta que en cuerpo y alma fuí subida al Cielo, nunca faltó de mi corazon, aunque alguna otra vez se templaba con la consolacion del espíritu de Dios.* En otra parte: *Yo, despues de la Ascension de mi Hijo, viví largo tiempo en el mundo. Y todo el tiempo que despues de la Ascension de mi Hijo viví, visité los lugares en que padeció. Y de tal forma estaba fija su Pasion en mi corazon, que, ó ya comiera, ó ya trabajara, estaba siempre reciente en mi memoria. Ya me inflamaba en deseos, ya me escitaba á dolores, pero de tal forma componia yo el dolor con el gozo, que nada omitia de las cosas de Dios* (6). En otra, refiriendole á la Santa aquella voz, con que su divino Hijo desde la cruz clamó á su Eterno Padre, dijo la Señora: *Jamas aquella voz pudo olvidarseme, mientras estuve en la tierra, hasta que subí al cielo* (7): Cuya voz siempre le partia el co-

(1) *Chronic. S. Franc. lib.* 1. *cap.* 86.

(2) *Brev. Rom. die* 8. *Octobris, lect.* 1. *secundi nocturni.*

(3) *Santiago de los dolores, lib.* 1. *cap.* 6. *pag.* 34. *col.* 2.

(4) Tanto quis perfectior est, quanto ejus alienos perfectius sentit dolores. *(D. Gregor. Magn. lib.* 10. *Moral. cap.* 26.*)*

(5) Tamen ex verbis Simeonis.... dolor iste, qui usque dum assumpta fui corpore, et anima in cœlum, nunquam defuit á corde meo. Licet ex consolatione spiritus Dei temperabatur. *(Revelat. S. Birg. lib.* 6. *cap.* 57.*)*

(6) *S. Birgit. Revelat. lib.* 7. *cap.* 61.

(7) Quam vocem ego nunquam donec ad cœlum veni, oblivisci potui. *(Ibid. lib.* 4. *cap.* 70.*)*

razon. Y en otra: *Aunque la gracia de Dios perseveraba siempre conmigo, y mi voluntad era segun el querer de Dios; mi dolor no obstante era continuo en mi, aunque de cuando en cuando mezclado de consuelo, hasta que en cuerpo y alma subí á los Cielos* (1). Por esto el Ilustrisimo Marcelino Sivri (2), dijo; *Ni despues de la Resurreccion de su Hijo, ni despues de la Ascension cesó la Virgen de revolver con dolor en su memoria la Pasion y muerte de él.* Mas esto, con mayor amplitud, hablando en boca de nuestra Señora, lo declaró el docto Abad Ruperto (3). Por todo lo cual, recordando lo escrito en las tres Secciones, que preceden, parece quedar demostrado que el padecer de Maria, nuestra Señora, faé sobre el de todos los Martires, en razon de su *Duracion*. Veamos ahora como lo fué tambien en razon de su *Agudeza*.

ARTICULO SEGUNDO.

DE COMO LOS DOLORES DE MARIA, NUESTRA Señora, excedieron á los de todos los Santos Martires, en razon de su Agudeza.

163. Muchos, y muy agudos dolores han sufrido por Cristo Señor sus Santos Martires. El alma toda se horroriza, y el cuerpo se estremece, leyendo las actas de sus martirios, y representandose los crueles Jueces é instrumentos, que los ocasionaron: cada uno de ellos ciertamente es una manifestacion de las maravillas de la gracia de Dios; y un muy alto pregon del poder de Cristo. No obstante, los dolores de ellos aparecen leves, y como nada, si se comparan con los de Maria, Señora y Madre nuestra. Para penetrarnos bien de esta verdad es conveniente recordar, ó saber de nuevo aquello del glorioso Beato Amedeo (4), que dice: *Se ha de*

(1) Sed licet gratia Dei semper perseverabat mecum, et voluntas mea erat secundum velle Dei, attamen dolor meus continuus erat permixtus consolatione, donec assumpta fui corpore, et anima in cœlum ad filium meum. *(Revelat. S. Birgit. lib. 6. cap. 57.)*

(2) Neque etiam post resurrectionem filii, ejusdemque in cœlum Ascensionem praetermisit recolere memoriam Passionis illius. *(Illustris. D. D. Marcellin. Sivri, tom. 3. tract. 16. cap. 2.)*

(3) Rupert. Ab. *in Cantic. cap. 5. in illa verba.* Anima mea liquefacta est.

(4) Sciendum duo esse genera martyrii; unum manifestum, aliud occultum: unum in carne, aliud in spiritu. Carne passi sunt Apostoli, et Martyres: spiritu Abraham passus est, quando filium suum Isaac fuit sacrificare. *(B. Amedeus Lausanens. Episcop. Homil. 5. ex 8. Homiliis de Virg. Deipara.)*

saber que hay dos generos de martirio; uno en manifiesto, otro en oculto: uno en la carne, otro en el espíritu. En la carne padecieron los Apostoles, y los Martires: en el espíritu padeció Abrahan (1), *cuando fué á sacrificar á su hijo Isaac.* Maria, Señora nuestra, como con todos los Padres dice San Bernardo (2), *Fué Martir no con el hierro del verdugo, sino con el acervo dolor del corazon.* Cuyo Martirio, considerado por San Pedro Crisologo, (3), le hizo decir: *Sacrificio admirable, en el que se ofrece cuerpo sin cuerpo, sangre sin sangre.* Este Sacrificio ó Martirio de nuestra Señora consistió, en lo que San Agustin (4) dice por las siguientes palabras. *Los dolores pues, que el Hijo padecia en el cuerpo, se infundian como vivos en el piadoso corazon de la Madre.* Veamos en las tres Secciones, que siguen, como estos dolores de Maria, Señora nuestra; escedieron en su *Agudeza* á los de todos los Santos Martires I.° *Por la parte, donde los padeció*: II.° *Porque los padeció por Caridad ó Amor*: III. *Porque los padeció sin aquellas cosas, conque el Señor confortó á sus Santos en medio de los Martirios de ellos.*

SECCION PRIMERA.

DE COMO LOS DOLORES DE MARIA, SEÑORA nuestra, escedieron en Agudeza á los de todos los Santos Martires, por razon de la parte donde los padeció.

164. Los Dolores de Maria, Señora nuestra, escedieron á los de los Santos Martires, cuanto el alma escede al cuerpo en nobleza, y cuanto los actos de aquella se sobreponen á los de este. Los Martires de Cristo Señor padecieron en sus cuerpos principalmente; pero la Santísima Virgen padeció en el alma. Por esto,

(1) Tentavit Deus Abraham, et dixit ad eum: Abraham, Abraham. At ille respondit: Adsum. Ait illi: Tolle filium tuum unigenitum, quem diligis, Isaac, et vade in terram visionis: atque ibi offeres eum in holocaustum super unum montium quem monstravero tibi. *(Genes. cap. 22. vers. 1. et 2.)*

(2) Martyr non ferro carnificis, sed acervo dolore cordis. *(S. Bernard. Ab. serm. 4. de Cœna Domini.)*

(3) Mirum sacrificium, ubi corpus sine corpore, sine sanguine sanguis offertur. *(S. Petrus Chrisologus, serm. 108.)*

(4) Dolores ergo, quos Filius sustinebat in corpore, quasi vivi infundebantur in pium cor maternum. *(S. August. apud Mansi, Discurs. 10. tract. 66. pag. 932.)*

el Padre San Geronimo (1) dijo: *Otros Santos padecieron por Cristo en la carne, pero la Bienaventurada Virgen padeció en aquella parte, que se tiene inmortal: y por lo tanto, hablando como lo siento, porque sufrió espiritual y atrozmente con la espada de la Pasion de su divino Hijo, fué mas que Martir..... Porque Maria se dolió en tan gran manera, no cabe duda que la fuerza del dolor traspasaria, y poseeria á toda el alma de ella.* Por esto, el muy erudito Agustino Ramon Jordan, conocido en la Biblioteca de los Padres con el nombre *Idiota*, dijo: *Maria fué Martir mas gloriosa, y admirable, que los otros martires, estando hermoseada con nuevo y jamas oido genero de martirio; y ciertamente nuevo é inaudito fue el martirio de la Bienaventurada Virgen; porque habiendo los otros Martires padecido en el cuerpo, la Bienaventurada Virgen padeció en el alma, y en el corazon, segun se lo habia anunciado Simeon diciendo:* Y una espada traspasará tu alma de tí misma. *No pudo pues ver al Hijo sin afecto de maternal dolor, pues que la espada de la Pasion, que traspasó, esto es, atravesó perfectamente al cuerpo, y á los miembros del Bendito Hijo, por compasion traspasó el alma de la Madre de él mismo; y toda herida del Hijo tribulacion fue, dolor y amargura del corazon de la Madre* (2). Por esto, el Sabio Ernesto de Praga (3) dijo: *Maria fue martir, y mas que martir, y en el egercito de los martires, sin embargo de haber terminado en paz su vida, tiene el Primado: porque, que padeció en verdad, Simeon Profeta, hablando con ella, lo testifica diciendo:* Una espada traspasará tu alma de tí misma. *Otros santos padecieron ciertamente por Cristo en la carne; pero la Bienaventurada Madre de Dios padeció en aquella parte de ella misma, que se tiene impasible é inmortal, conviene á saber, en el alma ó en la mente. Por lo tanto mas que martir fue.....* Por esto pues el docto Espositor Diego Estrella, notando la diferencia del dolor que nace de *Pasion*, de el que nace de *Compasion*, tambien al caso dijo: *La Bienaventurada Virgen*

(1) Alii Sancti passi sunt pro Christo in carne, sed B. Virgo in ea parte sui passa est quae immortalis habetur: et ideò, ut verum fatear, quia spiritualitèr, et atrociùs passa est gladio Passionis, plus quam Martyr fuit.... Constat, quia Maria tam doluit, ut totam animam pertransiret, ac possideret vis doloris. *(S. Hieronim. vel Sophron. serm. aut Epist. de Assumpt. Deiparae, ad Paulam et Eustochium.)*

(2) Et omnis Filii plaga fuit tribulatio, dolor et tristitia cordis matris. *(Idiota de B. Virgine Maria, part. 12. Comtemplat. 5.)*

(3) Martyr, et plus quam martyr, in exercitu Martyrum primatum tenens, quamvis in pace vitam finierit.... Ideircò plus quam Martyr fuit, quia spiritualitèr, et atrociùs passa est'..... *(Ernestus Pragens. in Mariali, cap. 138.)*

padeció en aquella parte, que se tiene impasible, y por lo tanto fue mas que martir; porque el dolor de Pasion *nace del daño de la carne con percepcion del sentido, y redunda en el alma: pero el de* Compasion *toma su principio en el alma, y redunda en el sentido, y carne. Cuanto pues el alma es mas poderosa, y mas señora sobre la carne, y la carne es mas debil, y mas sujeta á el alma; tanto se hace mayor la redundancia, y es mayor aquel dolor que nace del alma, que el que toma su origen de la carne. El alma pues en Maria padecia como martir verdadera; y el que moria, era el que mataba* (1).

165. El Padre San Agustin (2), hablando de la espada, que Simeon predijo á nuestra Señora, dice: *No traspasará á la carne, sino á el alma, en la que está la afeccion de la piedad, y el estímulo del dolor obra como espada.* Atendiendo á esto, el docto Guillermo Parisiense dijo: *La espada y dolor de la Pasion del Señor, penetrando, y atravesando el alma de la piadosa Madre, la hizo morir espiritualmente con el Hijo. Otros fueron martires muriendo por Cristo; Maria, muriendo simultaneamente con Cristo, fue martir y conmartir de Cristo: el martirio de aquellos, fue corporal; el de la Madre, espiritual; y por lo mismo fue martirio mucho mas doloroso y aflictivo* (3). Esto mismo, que Guillermo, vienen á decir en el particular los santos Tomas de Aquino (4), Anselmo Cantuariense (5), y otros teologos (6).

166. *Lo que los clavos y la lanza, hacian en la carne de Cristo,* dice el Padre San Bernardo (7), *esto obraban en la mente de la Virgen los afectos naturales, y la maternal angustia.* Mas diciendo bien Aristoteles, asegurando que *las operaciones del alma se comunican al cuerpo* (8), con sobrada razon el mismo San Bernardo (9) traslada los Dolores desde el alma de Maria á sus propias en-

---

(1) Didacus Stella, *Commentar. in cap. 2. Lucae.*

(2) Non aut carnem, sed animam, in qua pietatis affectio continetur, et doloris aculeus, quasi gladius operatur. *(S. Agustinus.)*

(3) Illorum corporale, Matris spirituale, et proindè praestantiùs martyrum fuit. *(Guillelm. Paris. in Cantic. Canticor. cap. 3.)*

(4) D. Thom. *in 4. Sententiar. quaest. 5. art. 5.*

(5) S. Anselm. *lib. de Excell. B. Mariae Virginis.)*

(6) Ricardus, Mediavilla, Canisius, *et alii quam plurimi.*

(7) Quod in carne Christi agebant clavi, et lancea, hoc in Virginis mente, naturales affectus, et materna angustia. *(S. Bernard. Ab. serm. de Pass. Domini.)*

(8) Operationes animae corpori communicantur. *(Aristotel.)*

(9) O viscera beatissima! quanta fuit intra vos commotio in illo tempore, cum disecaretur oculis vi-

trañas, y al efecto dice: *¡O entrañas beatísimas! ¡cuanta conmocion hubo entre vosotras en aquel tiempo, cuando á vuestra vista era disecada, y rasgada aquella carne sacrosanta, que por el Espíritu Santo habia sido dulcemente formada dentro de vosotras! Verdaderamete el dolor, que por otras madres, al presenciar los tormentos de sus hijos, se manifiesta con esteriores señales y clamores, reconcentrado en tí misma, ó feliz Madre, conmovió indecibleméte tus entrañas.*

167. Ademas de por este orden, de que Aristoteles ha hablado, y San Bernardo, nuestra Señora padeció directa y efectivamente por su Hijo Santísimo unos tales quebrantos en su cuerpo, cuales para ser muy grande Martir bastaban. El viage, que por orden del cielo hizo á Egipto, es muy suficiente prueba de esta verdad; pero se le pueden juntar tambien otras. Poco mas de quince años tenia Maria, Señora nuestra, cuando el cielo dispuso que huyese á Egipto, para salvar de la ira feroz del tigre Rey Herodes al divino y tierno Fruto de su vientre Jesus, Señor nuestro. La orden la recibe con urgéncia; la crianza de Maria ha sido con la mayor delicadeza; el tiempo es de invierno; la distancia es de mas de cien leguas, y de ellas las ochenta son por los desiertos arenosos de Bersabee; ninguna prevencion comoda tiene para el camino; y no consta en manera alguna que su divina Magestad la esceptuase en este largo y trabajoso viage de las penalidades, y fatigas propias de él. Esta sucinta relacion hace á cualesquiera ver con claridad los ingentes quebrantos, que Maria, Señora nuestra, sufriria en su cuerpo santísimo y delicado. La hambre, el cansancio, el pernoctar al raso, la terribilidad de la estacion, el frio, el agua, el viento, nieve, escarcha, desabrigo, y otras miles de molestias afligirian en muy alto grado á aquel su cuerpo delicadísimo, y aumentarian sobremanera las ansias, y angustiosos males, que ocasionaban á un mismo tiempo en su animo el terror, y miedo, de que la ira de Herodes los alcanzase. A este penoso viage juntense los llantos y sumo dolor, con que, sin sosegar un solo instante, buscó por tres dias á su muy dulce Niño, hasta hallarlo en el templo; y las penalidades aflictivas del cuerpo, que la continuada y mayor pobreza lleva consigo. Sobre todo esto, en con-

---

dentibus, et laceraretur caro illa sacrosancta, quae intra vestrum dulcitèr à Spiritu Sancto est eformata! Verè dolor, qui ab aliis matribus exprimitur in praesentialibus natorum tormentis, exterioribus signis, et clamoribus, intra te, ó felix mater, conversus, viscera tua inenarrabilitèr commovit. (*S. Bernard. Ab. in illud Joann.* Stabant juxta crucem..... *cap.* 19. *vers.* 25.)

firmacion de lo mismo, es justo añadir lo que, hablando de la disposicion ó animo, con que nuestra Señora estuvo en el monte Calvario, con el comun sentir escribe el glorioso Padre San Ildefonso (1), diciendo: *Allí estuvo la Señora con prontísimo ánimo y rendimiento, para que ejecutasen en su propio cuerpo cuantos tormentos é inhumanidades quisiesen.* Abrahan no tuvo ciertamente mas preparado el animo, para ofrecer á Dios en holocausto á su unigénito y amado hijo Isaac, que lo que lo tuvo Maria, Señora nuestra, para en el monte Calvario ofrecer su cuerpo inocentísimo entre los mas atroces tormentos en holocausto por la gloria de Dios, y bien de los hombres. Asi es que, habiendo el Señor aceptado como hecho, lo que, aunque resuelto á efectuarlo, Abrahan no efectuó, la disposicion dicha de nuestra Señora es muy bastante, para que por ella sea reputada Martir verdadera. Pero no es esto suficiente para decir, que sufrió mas que todos los martires; porque lo que la levanta en gran manera sobre ellos es lo que padeció por Compasion.

168. Esta Compasion fué, la que de miles de maneras la hirió, y la hirió en la parte mas sensible de su alma: y por haber sufrido en esta parte, y sufrido del modo mas agudo, vindicando entre los Martires el lugar primero, puede muy justamente apropiarse aquello de Jeremias (2), que dice: *Mi dolor es sobre todo dolor: mi corazon está lleno de tristeza y amargura. O vosotros todos, los que pasais por el camino, atended, y mirad si hay dolor como el dolor mio.* La Iglesia pesa con balanza fiel estos Padecimientos del alma: por esto acomoda á nuestra Señora, en su fiesta de los Dolores, los citados y otros testos sagrados; y por lo mismo, celebrando al glorioso Obispo, y Confesor San Martin Turonense, entre otras preciosas cosas dice: *¡O dichosa alma, que aunque no acabó la vida mortal á los filos de la espada del perseguidor, no por eso perdió la palma del Martirio.* Y el Padre San Agustin, predicando las glorías de la Madre de los siete Martires Macabéos (3), dijo: *Viendo esta muger padecer martirio á siete hijos lo padeció en todos: hecha madre de siete Martires, fué mar-*

(1) S. Ildephonsus *citado por* Diego Santiago *en los Dolores de Maria, lib.* 1. *cap.* 14. *pag.* 90. *col.* 1.

(2) Dolor meus super dolorem, in me cor meum mœrens. *(Jerem.* 8. 18.*)* O vos omnes qui transitis per viam &c. [*Jer. in Thren. cap.* 1. *v.* 12.]

(3) *Lib.* II. *Machab. cap.* 7. Illa, inquam, videndo in omnibus passa est, facta mater septies Martyr, à filiis non separata spectando, et filiis addita moriendo. Videbat omnes, amabat omnes, et ferebat in oculis, quod in corde. [*S. August. serm.* 109. *de Diversis, cap.* 6.]

tir siete veces. Mirando no se apartó de los hijos, y murmullo se juntó con los hijos. Veialos á todos, amabalos á todos, y con los ojos llevaba á su corazon lo que todos padecian.

169. Si el glorioso San Martin, sin morir, y sin haber derramado su sangre por Cristo, obtuvo de este Señor la palma del martirio; por haber por el padecido en el alma; y si la gloriosa *Macabea* (1) sufrió en su alma ciertamente grande, como la de Santa Felicidad (2), y la de Santa Sinforosa (3), siete martirios en sus siete hijos, *Macabeo*, *Aber*, *Maquiri*, *Judas*, *Acas*, *Areth*, *y Jacob*, por haber visto morir á todos, y á cada uno: ¿que deberemos decir de Maria, Señora nuestra, habiendo sufrido tanto en el alma; viendo morir, por dar vida á los que le mataban á un Hijo, que en todo ecscedia infinitamente á las criaturas juntas todas, asi humanas, como Angélicas? Necesario es convenir, en que esta Reyna amabilisima ecscedió á todos los Martires en la agudeza de sus dolores; porque estos fueron principalmente en su alma: cuya alma fué un lirio mistico preciosisimo entre las espinas de los tormentos de su Hijo Cristo Señor. La cual, correspondiendo grata á la Divinidad por toda la naturaleza humana, y por cada uno de sus individuos, copió en su alma, y manifestó como en espejo clarisimo todo el padecer, y agonia del Hijo de Dios en carne. Toda ella por compasion se hallaba en las heridas de Cristo: todo Cristo se hallaba crucificado en el alma de Maria; y el corazon y alma de ella eran con toda verdad la mejor estampa histórica, y la imagen mas viva de la Pasion y muerte del divino Salvador. Por todo lo cual podemos bien decir, que los Dolores de esta Señora amabilisima ecscedieron á los de todos los Martires en *Agudeza*; porque los padeció en el *alma*. Ahora veamos como los ecscedieron tambien por haberlos padecido por *Caridad ó Amor*.

---

(1) *Macabea.* Asi se llamaba la Madre. Los nombres de los hijos van notados arriba, *(Josepho, in Opusc. de Martyrio 7. Machabeor.)* En Roma, Iglesia de S. Pedro *ad vincula*, se veneran las Reliquias de estos Santos Martires. *(Martyrolog. Roman. die 1. Augusti.)*

(2) Santa Felicidad con santo heroismo ecshortó al martirio, que presenció de sus siete hijos *Januario*, *Feliz*, *Felipe*, *Silvano*, *Alejandro*, *Vidal*, *y Marcial*. [Breviar. Roman. die 10. *Julii*.]

(3) Santa Sinforosa fue maestra y egemplar para el martirio de sus siete hijos *Crescencio*, *Juliano*, *Nemesio*, *Primitivo*, *Justino*, *Estacio*, *y Eugenio*. [Brev. Rom. die 18. Jul.]

SECCION SEGUNDA.

DE COMO LOS DOLORES DE MARIA, SEÑORA nuestra, escedieron en Agudeza á los de todos los Martires, en razon de haberlos padecido por Caridad ó Amor.

170. El amor es la pasion entre todas, *Primera* (1); es causa radical de todas las pasiones, y afecciones (2); y tiene por suyo el hacer uno, de dos que bien se aman (3). Asi con el comun sentir lo escribe Santo Tomas. Consiguientemente á esta doctrina, la Compasion, que tanto dolor causó á Maria, nuestra Señora, es hija del amor: y este de dos, que de veras se aman, constituye una sola persona afectiva, por cuanto un solo querer es el de ambos. El muy docto Cornelio Alapide, mirando asi las propiedades del amor, dijo: *El amor es regla, y medida del dolor: y lo que uno sube, sube el otro. Mutuamente se producen: pues del amor nace el dolor, y del dolor el amor: Uno de otro son fomento, incentivo, padre y Madre. Si crece el uno, se aumentan ambos: si arde el otro, en ambos la llama crece. El alma, embriagada en amor, prorrumpe en dolor; y el dolor agradecido, y justo, aviva y enciende al amor* (4). Despues el mismo Cornelio, en otra distinta parte (5), contrayendose á los padecimientos de Jesus y Maria, Señores nuestros, dijo: *El dolor de ambos no tuvo igual. Porque como dice Aristoteles, el pulso del dolor el amor es. Y asi como, para conocer la intension y el ardor de una calentura tomas el pulso á el que la padece; asi del modo mismo, para que conozcas cuanto haya sido el dolor de Cristo, y el de la Virgen, piensa cuanto fuese el tan mutuo amor de ambos. La razon fundamental de esto es; porque cuanto uno ama algun bien, tanto detesta lo que le perju-*

---

(1) Primus enim motus voluntatis, et cujuslibet appetitivae virtutis est amor. *(D. Thom. in Summ. part. 1. quaest. 20. art. 1. in corp. Et 1. 2. part. quaest. 25. 2.*

(2) Amor naturaliter est primus actus voluntatis, et appetitus. Et propter hoc omnes alii motus appetitivi praesuponunt amorem, quasi primam radicem. *(Idem, part. 1. quaest. 20. art. 1. in corpore.)*

(3) Pro tanto dicitur amor vis concretiva, quia alium agregat sibi, habens se ad eum, sicut ad seipsum. *(Idem, Ibidem respons. ad 3.)*

(4) Cornel. Alapide, *in Ecclis. cap. 20. vers. 4. pag. 343, col. 2. liter. F.*

(5) Idem, *super Tren. Jerem. cap. 1. vers. 12. pag. 627. col. 2. lit. H.*

dica, y tanto se duele ó resiente del mal, que á aquel su bien molesta.

171. Maria, nuestra Señora, es la pura criatura, á quien Dios hizo mas apta ó proporcionada, para sin medida amar intensisima y ordenadamente. Asi lo conoció el glorioso Doctor San Buenaventura, por lo que en una parte (1) dijo: *Pues porque esta Señora fué toda un ardiente fuego de amor, á todos los que con amoroso afecto se le allegan, los enciende, y asemeja á si misma. Por esto puede de ella decirse, que es parecida á cierta piedra preciosa, que quema las manos del que la toca.* Y en otra parte (2), considerandola en el monte Calvario al lado de su divino Hijo, viendolo padecer, sondéa el amargo mar de su tormento interior, y compadecido esclama; *¡O corazon de amor! ¿como te has convertido en globo de dolor? Miro, Señora tu corazon, y no veo corazon, sino mirra, absintio, y hiel.*

172. En este amor pues ó caridad está cimentado principalmente el dolor de Maria, Señora nuestra; y de aqui toma tambien origen el sobreponerse el pensar de ella á el de todos los Santos Martires. Por esto el docto Ricardo de San Lorenzo (3) dijo: "Habiendo los otros Martires padecido por la *Fé*, Maria » padeció por la *Caridad*; como lo dice San Gregorio *en los Can-* » *tares sagrados*: y asi como la *Caridad*, testigo el Apostol, es mayor » que la *Fé*; asi el martirio de Maria escedió del mismo modo » á los martirios de los Santos." El amor tenia á el alma de David unida estrechamente á la de Jonatas (4); y con el amor el alma de San Agustin (5) estaba como uniformada con la de un su a-

(1) Quia igitur tota ardens fuit, omnes se amantes eamque tangentes incendit, et sibi assimilat. Undè dici potest, similis cuidam lapidi pretioso, qui manus se tangentis adurit. *(S. Bonavent. tom. 1. serm. 1. de B. Mariae Virg.)*

(2) O cor amoris! cur conversum est in globum doloris? Aspicio, Domina, cor tuum, et ibi non cor, sed myrrham, et absynthium, et fel video. *(S. Bonav. in Stimul. amoris cap. 3. tom. 6.)*

(3) Cum alii Martyres passi sint propter fidem, Maria passa est propter charitatem; *ut D. Gregor. ait in Canticis*: et sicut Charitas major est quam fides. *(1. Corith. 13. vers. 13.) Major autem horum Charitas*; sic Mariae martyrium quantalibet excedit martyria Sanctorum. *(Ricard. à S. Laurent. lib. 3. de laud. Deiparae Virg. fol. 196.)*

(4) *Lib. 1. Regum cap. 18. Et lib. 11. cap. 1.*

(5) Ego sensi animam meam, et animam illius unam fuisse animam in duobus corporibus; et ideò mihi horrori erat vita, quia nolebat dimidius vivere; et ideò mori metuebam ne totus ille moreretur, quem multum amaveram. *(S. Augustin. in uno de lib. Confes. dolens de morte cujuslibet amici.)*

migo: por esto David lloró con amargura en la muerte de aquel, y San Agustin sintió tanto el fallecimiento de este. ¿Y quien jamas, ni por amistad, ni por caridad, pudo estar tan intimamente unido á alguno, como Maria á su Hijo Dios? ¡Ah! *Mas que Martir fué Maria en la pasion del Señor*, dice el docto Abad Ruperto (1); *porque herida fué en el alma con espada no menos de amor, que de afliccion.* En esto se funda el Padre San Geronimo (2), para decir: *Porque mas que todos amó, por lo tanto mas que todos se dolió, de tal manera que la fuerza del dolor traspasó toda su alma para prueba de su muy grande amor.* Y por lo mismo el glorioso Doctor San Buenaventura (3) tambien dijo: *Ningun dolor mas amargo, porque ningun hijo hubo mas digno de ser amado.*

173. El Esposo de los Cantares sagrados, esplicando á la Esposa santa las condiciones, y las leyes del amor, entre otras cosas le decia (4): *Ponme como sello sobre tu corazon, como sello sobre tu brazo: porque fuerte es como la muerte el amor, duro como el infierno el celo: sus lamparas son lamparas de fuego y de llamas.* Maria, Señora nuestra, amaestrada por aquel divino Señor, que entre las muchas aguas de tormento conservó siempre su caridad inmensa encendida, para favorecer á los hombres, que le ocasionaban el padecer por ellos mismos (5), creció de tal manera en esta misma caridad ó amor divino, que en su corazon reynaba solamente Dios, y en su brazo Dios unicamente obraba. La caridad ó amor de Maria fué muy semejante á la de Jesus; y en la Pasion de este su muy amado Hijo, y dulce Señor, esta virtud tuvo el mas alto egercicio! porque en este tiempo el celo y la caridad la hicieron sufrir, lo que no cabe en dicho, ni en comprehension. El celo le presentaba á su Hijo Dios vilipendiado, escarnecido y baldonado de todos: la caridad se lo hacia ver escupido,

---

(1) Plus quam Martyr fuit, quia in anima non minus amoris, quam mœroris gladio vulnerata fuit. *(Rupert. Ab.)*

(2) Quia plus omnibus dilexit, propterea et plus omnibus doluit, in tantum, ut animam ejus totam pertransiret vis doloris ad testimonium eximiæ dilectionis. *(S. Hieronimus, apud Houdri, de Virginis transfixione in sententiis Patrum.)*

(3) Nullus dolor amarior, nam nulla proles charior. *(S. Bonavent. tom. 6. in offic. de Compassione Deiparae.)*

(4) Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum: quia fortis est ut mors dilectio; dura sicut infernus aemulatio: lampades ejus lampades ignis atque flammarum. *(Cantic. cap. 8. vers. 6.)*

(5) Aquae multae non potuerunt extingnere charitatem, nec flumina obruent illam. *(Cantic. Canticor. 8. vers. 7. vide Alapide hic.)*

azotado, y padeciendo hasta morir en medio de los tormentos mas atroces: y ambas cosas por lo mismo, como lumbreras de fuego activisimo, y como brasas muy encendidas, atormentaron su alma de un tal modo, que hubieran acabado miles de miles de veces con su vida, si el Espíritu Santo otras tantas no la hubiera reanimado. ¿Y para que la reanimaba? ¡O Dios! ¡cuan obligados estamos á ti, y cuanto por ti á Maria! Dios por su bondad, durante el padecer de Jesucristo, reanimó tantas veces á Maria, nuestra Señora, para que ella sola, correspondiendo por la humanidad entera á la fineza inestimable de la pasion, y muerte del divino Salvador, sufriese compasiva en caridad por cuantas almas fueron, son, y serán criadas.

174. De esta manera, y con esta actividad incomprehensible obraba en Maria la caridad compasiva, durante la pasion acervisima de su divino Hijo: y en este cesceso de amor ó caridad se funda muy principalmente la ventaja incomparable de sus dolores sobre los de todos los otros Martires. Por esto San Bernardo (1) dijo: *Segun la grandeza del amor, era la fuerza del dolor; y por lo tanto padeció mucho mas gravemente en el espíritu, que los Martires en el cuerpo.* Y por lo mismo San Antonino de Florencia (2) tambien dijo: *El dolor se funda en el amor, porque tanto uno se duele de lo que alguno padece, cuanto que mas lo ama; y porque la Virgen Madre amaba sumamente al Hijo con amor natural, y gratuito, ya porque era Hijo, ya porque en toda escelencia era inclito: de modo que puede decirse era una alma la de los dos, y un corazon; y por lo tanto incomparable el dolor de ella.*

175. El Padre San Geronimo (3), hablando de lo mucho que amó Maria, nuestra Señora, dijo: *El amor de ella mas fuerte fué que la muerte; porque hizo fuese su propia muerte la muerte de Cristo.* El verdugo pues de la santísima Madre de Dios fué principalmente el amor. Amó á su divino Hijo, como lo conoció: lo conoció mas que todos; y consiguientemente se dolió mas que todos

---

(1) Juxta magnitudinem amoris, erat vis doloris; ideòque gravius passa est mente quam Martyres carne. *(S. Bernard. Ab. serm. 5. de verbis Domini.)*

(2) Dolor fundatur in amore, tanto enim quis dolet de passione alicujus rei, quanto ipsam plus diligit; et quia summè diligebat Mater Virgo Filium, dilectione et naturali, et gratuita, et quia Filius, et quia optimus, ut dici posset utriusque una anima, et unum cor; ideò incomparabilis dolor ejus. *(S. Antonin. à Florent. in Summ. part. 4. tit. 15. cap. 14.)*

(3) Ejus dilectio amplius fortis quam mors fuit, quia mortem Christi suam fecit. *(S. Hieronim. vel Sophron. serm. aut Epist. de Assumpt. ad Paulam et Eustochium.)*

en la pasion y muerte de él. La carne de Jesus era en verdad tomada de Maria: Jesus era ciertamente el tesoro rico, y precioso, donde Maria tenia esculpido todo su muy hermoso y amable corazon: la simpatia mas armoniosa é identificada, que jamas se vió, y nunca se verá, se hallaba entre Jesus y Maria, señores nuestros: ninguno, como Maria fué, ni será amado por Jesus; y ninguno, como Maria, correspondió, ni corresponderá al amor de Jesus. En consecuencia de estos sólidos principios, los Santos Buenaventura, Lorenzo Justiniano, y Antonino de Florencia, dijeron: El primero (1): *La pasion del Hijo era la pasion de la Madre.* El segundo (2). *Habiendo Maria espirado misticamente con el cuerpo del Hijo, sobrevivieron no obstante las lagrimas, y afliccion de ella, solo para que muerta viviese, y viviendo muriese.* El Tercero (3): *Ninguno estuvo en la cruz con Cristo, conviene á saber sufriendo tanta pena, cuanta ella..... porque ¿quien podria tolerar la cruz de Cristo? ciertamente ninguno..... Dios quiso que Maria en la muerte del Hijo tolerase tanta pasion, cuanta en su martirio algun Martir jamas toleró.*

SECCION TERCERA.

DE COMO LOS DOLORES DE MARIA, NUESTRA Señora, excedieron en Agudeza á los de todos los de los otros Martires, en razon de haberle faltado los alivios, que ellos tuvieron.

176. El Profeta David (4), viendo la calle recta del Justo, y mirando el modo arcano, con que por ella lo conduce el Altisimo, dijo: *Admirable es Dios en sus Santos.* El camino de estos presenta una muy bien dispuesta variedad de motivos de afliccion, y de consuelo. Asi lo demuestra la historia de Israel, mientras anduvo por el desierto esta familia; y asi lo esperimentó el mismo

---

(1) Passio Filii erat passio Matris *(S. Bonavent. tom. 6. in stimulo amoris cap. 4.)*

(2) Cum extincto Filii corpore spiritualitèr spiraverat, supererant tamen lachrymae, ac mœror, quatenus mortua viveret, et vivendo moreretur. *(S. Laurent. Justin. de Christi agone, cap. 21.)*

(3) Nullus fuit in cruce cum Christo sustinendo, scilicet tantam pœnam, quantam ipsa....quis enim ferre posset crucem Christi? Certè nullus....Voluit ipsam Deus experiri tantam passionem in morte Filii, quantam unquam ullus Martyr sustinuit in sua passione. *(S. Antonin. de Florent. in Summ. part. 4. tit. 15.)*

(4) Mirabilis Deus in Sanctis suis. *(Psalm. 67. vers. 36.)*

David, por lo cual dijo: *Segun la muchedumbre de dolores que afligieron á mi corazon, asi tus consuelos alegraron mi alma* (1). Esto á San Juan Crisostomo (2) le hizo decir: *El misericordioso Dios con las cosas tristes mezcló tambien algunas placenteras. Lo cual hace ciertamente en todos sus Santos. A los que no deja tener continuas ni las tribulaciones, ni las alegrias; sino que como con admirable variedad, ya de cosas adversas, ya de prósperas, ha cubierto la vida de los justos.* Asi es que de muchos de los Santos sabemos, que en medio de sus martirios recibian del cielo un muy grande gozo en lo interior de sus almas. San Lucas (3), hablando de los Santos Apóstoles, acabando estos de sufrir azotes, y reprehensiones injustas en los Tribunales, dice: *Ellos salieron gozosos de la presencia del Concilio, porque habian sido hallados dignos de tolerar afrenta por el nombre de Jesus.* La gloriosa Santa Leocadia, mirando llorosos á los cristianos que la cercaban, compadecidos de los tormentos que se le preparaban, con semblante risueño é interior gozo les dijo: *Ea, Soldados de Cristo, congratulaos conmigo, por cuanto he sido encontrada digna de padecer afrenta por el nombre de Jesus* (4). De la varonil y gloriosa niña Santa Ines, virgen, y martir, el Padre San Ambrosio (5) dijo: *Una Novia no camina tan alegre al tálamo, como la Vírgen Ines* (que tenia solos trece años) *al lugar del suplicio.* Los Santos Marco y Marceliano, despues de haber sufrido por Cristo Señor varios tormentos, fueron clavados en un leño: en posicion tan terrible recibieron del cielo unos ausilios tales, que rebozando en gozo, al tirano decian: *Jamas en los banquetes hemos tenido tanto gusto, como el que tenemos ahora sufriendo esto por Cristo ..... ojalá él nos deje pa-*

---

(1) Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo: consolationes tuae laetificaverunt animam meam. *(Psalm. 93. vers. 19.)*

(2) Misericors Deus mœstis rebus quaedam etiam jucunda permiscuit. Quod certè in sanctis omnibus facit. Quos neque tribulationes, neque jucunditates simit habere continuas: sed tùm de adversis, tùm ex prosperis justorum vitam quasi admirabili varietate contexit. *(S. Joann. Chrysost. Homil. 8. in Math. circa med.)*

(3) Illi quidem ibant gaudentes á conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati. *(Act. Apost. cap. 5. vers. 41.)*

(4) Eja, milites Christi, congratulamini mihi, quoniam digna habita sum pro nomine Jesu contumeliam pati. *(Breviar. Rom. lect. 5. die 9. Decemb. inter SS. Hispan.)*

(5) Non sic ad thalamum nupta prosperaret, ut ad supplicii locum laeta successu gradu festina Virgo processit. *(S. Ambros. lect. 6. die 21. Januar. in Breviar. Rom.)*

decer así, mientras estemos vestidos de este cuerpo corruptible (1). El glorioso San Tiburcio, mandado por el Tirano que se pasease sobre vivas ascuas, segun que las iba pisando decia: *Para mi estos no son carbones encendidos, sino flores muy suaves* (2). Asi el Cardenal Baronio y los Bolandos, como todos los Santorales y Martirologios abundan de casos de esta naturaleza.

177. Maria, nuestra Señora, anduvo toda su vida santísima por los mas altos caminos de gozo y dolor; pero no fué asi en el tiempo de padecer, y morir su divino Hijo. En este caso, aunque por amorosos designios fué muchas veces reanimada, para que pudiese sobrevivir á tan graves males, estos se hallaron como totalmente libres para herirla á su salvo, y obligarla á quejarse justamente, hasta poder con la mayor propiedad decir, *Me puso desolada, consumida de tristeza todo el dia* (3). *Por eso yo estoy llorando, y mis ojos echando de sí aguas: porque se ha alejado de mi el consolador, que renueva mi vida* (4). *Trastornado ha sido mi corazon dentro de mi misma, porque llena estoy de amargura* (5). *Oid, os ruego, pueblos todos, y ved mi dolor* (6). Este dolor de Maria, Señora nuestra, parece como que Jeremias lo estaba viendo en espíritu, cuando Dios afligió tanto á Jerusalen; por lo que, hablando de ella en cierto sentido, y asombrado de su mucho padecer, dijo: *¿Como cubrió el Señor de obscuridad en su furor á la hija de Sion: arrojó del cielo á la tierra la inclita de Israel, y no se acordó de la peana de sus pies* (Maria, Arca mistica, y llena de la gracia y gloria mayor) *en el dia de su furor* (7)?

178. Nuestra amabilísima Reyna y Señora gemia con la mayor

---

(1) Nunquam tam jucundè epulati sumus, quam haec libenter Jesu Christi causa perferimus.... Utinam tandiù nos hac pati sinat, quamdiù hoc corruptibili corpore vestiti erimus. *(Breviar. Rom. lect. 9. die 18. Junii.)*

(2) Prunae mihi flores videntur. *(Boland. mense Augusti, die 11. Et Brev. R. in 9. lect. die 11. Augusti.)*

(3) Posuit me desolatam, tota die mœrore confectam. *(Jerem. in Thren. 1. vers. 13.)*

(4) Idcircò ego plorans, et oculus meus deducens aquas: quia longè factus est à me consolator, convertens animam meam. *(Ibidem, vers. 16.)*

(5) Subversum est cor meum in memetipsa, quoniam amaritudine plena sum. *(Ibidem, vers. 20.)*

(6) Audite, obsecro, universi populi, et videte dolorem meum. *(Ibidem, vers. 18.)*

(7) Quomodo obtexit caligine in furore suo Dominus filiam Sion: projecit de cœlo in terram inclytam Israel, et non est recordatus scabellí pedum suorum in die furoris sui? *(Jeremias in Thren. cap. 2. vers. 1.)*

amargura mientras la pasion, y muerte de su muy querido y divino Hijo; y sufría unos dolores incomparablemente mayores, que los de todos los Santos Martires, en razon de no tener en su casi inmensa afliccion los lenitivos suavisimos, que á ellos daban en sus martirios esfuerzo, alegria y consuelo. Estos lenitivos, teniendolos los Martires, á Maria faltaron: *Primero.* Porque los otros Martires padecieron en su propia carne, de que con el Apóstol (1) querian despojarse, y verse libres; á la que aborrecían, como á corruptible enemigo del espíritu, y como á formidable ladron domestico; por cuyo medio el diablo defrauda á el alma de los tesoros mas estimables: pero Maria, Señora nuestra, padeció en lo que debia amar, y amaba efectivamente con todo su corazon; conviene á saber en la carne Deificada de su inocentisimo Hijo: *cuya carne*, como dice San Agustin (2), *era carne de Maria*: y de cuya carne, David (3) predijo *Incorrupcion*, y Cristo por San Juan (4) anunció *Vida*, diciendo: *En verdad, en verdad os digo: que sino comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros.* SEGUNDO. Porque, como San Bernardo dice (5), *En los otros Martires la grandeza del amor temperó el dolor del padecer; mas la Bienaventurada Virgen, cuanto amó mas, tanto mas se dolió, y tanto mas grave fué su martirio.* TERCERO. Porque los otros Martires en el acto de sus mayores tormentos gozaban de grande consuelo; ya por la procsima y viva esperanza de obtener el premio de la inmortal corona; y ya por acercarse el momento suspirado de unirse á Cristo Señor, porque el Apóstol anhelaba diciendo: *Tengo deseo de ser desatado de la carne, y estar con Cristo* (6): pero Maria, Señora nuestra, carecia por depronto de este bien tan precioso, mirando á su divino Hijo padecer tormentos de muerte, ó mejor, padeciendo juntamente con el; y doliendose al mismo tiempo, de que iba á quedar privada de la vista, y presencia dulcisima del que la reanimaba. En él daba su propia vida; pero por este desconsuelo, y por una dona-

(1) Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus? (*Ad Romanos, cap. 7. vers. 24.*)

(2) Caro Christi, caro est Mariae. (*S. August. serm. Assumpt. Deiparae.*)

(3) Nec dabis Sanctum tuum [Christum scilicet] videre corruptionem. (*Psalm. 15. vers. 10.*)

(4) Ioann. 6. *vers.* 54.

(5) In aliis Martyribus magnitudo amoris dolorem lenivit passionis; sed B. Virgo, quanto plus amavit, tanto plus doluit, tantoque ipsius martyrium gravius fuit (*S. Bernard. Abb. serm. 5. de Verbis Domini.*)

(6) Desiderium habens dissolvi, et esse cum Christo. (*Ad Philipens. 1. vers. 23.*)

cion de tanto precio, ella en el lugar primero de los Martires hoy brilla con resplandores inefables. Asi lo da á entender el Padre San Antonino de Florencia (1), diciendo: *La corona del martirio se debe á todo aquel, que por Dios dá su vida: consiguientemente, á quien por Dios da una preciosisima, y amadisima vida, se le debe una preciosisima corona de martirio. Siendo asi que la Bienaventurada Virgen dió por Dios una preciosisima, y amadisima vida, cual era la de su Hijo, á quien amaba infinitamente mas que San Pedro amó su propia vida; y asimismo era vida preciosisima, pues fué precio sobreabundante de todo el mundo: luego la Soberana Virgen entre los Martires todos tiene de Martir la preciosisima corona.*

179. Fué pues Maria, nuestra Señora, la Martir Reyna de los Martires todos; poque en su indecible tormento, padeciendo en gran manera mas que todos ellos, no tuvo los consuelos, que ellos tuvieron. Por esto San Lorenzo Justiniano (2), admirando en ella mayores angustias, que las de Susana (3), dijo: *Por todas partes miraba señales de un dolor vehementisimo.* Por esto la afligidisima Señora pudo en el caso espresarse justamente con el Profeta (4), y decir: *Mi corazon está conturbado, mi fuerza me desamparó: y aun la lumbre de mis ojos no está ya conmigo.* Por esto, mirando á ella en cierto místico sentido, y admirando su quebranto y desolacion, Jeremias (5) le habló mucho antes de su pena, y con muy piadosa ternura le dijo: *¿A quien te compararé? ¿ó á quien te asemejaré, hija de Jerusalen! ¿á quien te igualaré, y*

(1) Dationi animæ debetur aureola martyrii: ergo dationi preciosissimæ, et dilectissimæ animæ debetur pretiosissima aureola martyrii. Sed B. Virgo dedit pretiosissimam, et dilectissimam animam, id est, vitam Filii, ipsa enim in infinitum plus dilexit animam, id est, vitam Filii, quam B. Petrus animam, id est, vitam sui ipsius; fuit etiam pretiosissima vita Filii, cum pretium fuerit totius mundi: ergo et habet pretiosissimam aureolam martyrii. *(S. Antonin. á Florent. in Summ. part. 4. tit. 15. cap. 24. §. 1.)*

(2) Undique vehementissime doloris aspiciebat insignia *(S. Laurent. Justin. de Christ. agone, cap. 18.)*

(3) La célebre Susana se viò estrechada ó á morir infamada, ó á ofender á Dios con verdadera infamia propia y de su marido Joaquin: asi estaba, cuando Daniel de ella dice: *Gimió Susana, y dijo: Angustias me cercan de todas partes. (Daniel 13. vers. 22.)*

(4) Cur meum conturbatum est, dereliquit me virtus mea: et lumen oculorum meorum, et ipsum non est mecum. *(Psalm. 37.)*

(5) Cui comparabo te? vel cui assimilabo te filia Jerusalem? cui exæquabo te, et consolabor te virgo filia Sion? magna est enim velut mare contritio tua: quis medebitur tui? *(In Thren. 2. vers. 13.)*

te consolaré, ó Virgen hija de Sion? porque grande es como el mar tu quebranto: ¿quien te remediará? Sobre estas palabras de Jeremias, esponiendolas el docto Nicolas de Lira (1), y hablando con Maria, nuestra Señora, dijo: *Yo no encuentro ninguna tan afligida, que pueda proponerte en egemplo por en algo consolarte.* Por esto finalmente cada uno de nosotros, conociendo ser el pecado del hombre la causa de la afliccion como inmensa de Maria, compadeciendo en el caso á tan amabilisima Señora, debe personarse con Jeremias (2), diciendo: *Derramen mis ojos lagrimas de noche y de dia, y no cesen: porque con grande quebranto ha sido quebrantada la virgen hija de mi pueblo, con llaga pesima en estremo.*

CAPITULO SEGUNDO.

DE COMO MARIA, SEÑORA NUESTRA, PADECIÓ cuanto padeció Cristo Señor, y aun mas, si cabe ó puede decirse.

180. El hombre por su pecado debia una pena infinita: á la que, no podiendo satifacer un puro hombre, en razon de ser finito él, y todas sus cosas, el Verbo-Dios, vestido de hombre en las entrañas de Maria, nuestra Señora, tomó sobre si el satisfacerla. Para cuyo efecto sufrió lo que ni puede bien decirse, ni comprehenderse. Es verdad que su alma santísima, en razon de estar unida hypostáticamente al divino Verbo, mientras estuvo en el cuerpo mortal, vió siempre á la Divina Esencia, y amó siempre con amor beatifico. Y como en este *ver y amar* consiste la Bienaventuranza, es consiguiente que no hubo un solo instante, en que su alma divinizada no fuese bienaventurada. Desde su creacion estuvo su alma unida á la Divinidad; y por esto se advierte aqui un prodigio el mas grande: porque siendo Cristo Señor, en cuanto hombre, siempre Bienaventurado, padeció no obstante siempre hasta morir en la cruz por nuestro amor. Y este padecer fué tanto mayor, cuanto que con su ciencia divina miró siempre todos, y cada uno de los tormentos, que espontaneamente sufrió. Siempre

(1) Non invenio aliquam ita afflictam, quam tibi possim in exemplum proponere pro aliqua tua consolatione. *(Nicol. de Lyr, in hunc locum.)*

Non invenitur tibi digna comparatio: tota es informis, tota horribilis, totamque possidet contritio. *(Glossa ordin. in hunc Jerem. locum.)*

(2) Deducant oculi mei lacrymam per noctem et diem, et non taceant: quoniam contritione magna contrita est virgo filia populi mei, plaga pessima vehementer. *(Jerem. cap. 14. vers. 17.)*

en Cristo Señor, mientras fue viador, hubo simultaneamente *Gozo y Tristeza.* Se gozaba en la parte superior del alma; se entristecia en la parte inferior de la misma: porque, como dice Santo Tomas, *no se hacia la redundancia de la gloria de la parte superior del alma en la inferior, ni del alma en el cuerpo* (1). Cristo Señor pues, teniendo represado el gozo de la parte superior del alma (2), sintió los dolores á que los hombres todos habian dado causa, como sobre Isaias lo espone Santo Tomas (3); se entristeció hasta lo sumo, como á sus Apóstoles lo dijo el mismo (4), y lo comenta bien el docto Capuchino Francisco Titelman (5); y se acongojó hasta llorar, *no solo con los ojos, sino con casi todos sus miembros,* como sobre su sudor lo dice San Bernardo (6): y esto hasta ser

(1) Non fiebat redundantia gloriæ à superiore parte animae in inferiorem, nec ab anima in corpus. *(S. Thomas part. 3. in Summ. quaest. 46. art. 8. ad 6.)*

(2) No se entienda por esto, que Cristo Señor no padeció tambien en la parte superior del alma, diciendo el mismo por el Profeta: [Psalmo. 87. vers. 4.] *Llena está mi alma de males.* La comun sentencia afirma, que Cristo Señor padeció en la parte superior é inferior de su alma: sobre lo cual puede leerse al docto Francisco Suarez *in tom. 1. Disput. 38. Sect. 2.* Et *in tom. 2. Disput. 33. quæst. 46. art. 7.* Y á San Buenaventura. [*in 3. dist. 16. art. 2. quaest. 2.*] donde dice: *Secundum communem sententiam Magistrorum Passio Christi non solum fuit in sensualitate, nec tantùm pervenit ad rationem inferiorem, sed extendit se usque ad superiorem portionem. Sicut enim anima nostra ex conjunctione sui ad corpus injunctum tota corrumpitur, et tota inficitur secundum omnem sui vim, et secundum omnem partem, scilicet tam superiorem, quam inferiorem; sic anima Christi ex conjunctione sui ad corpus patiens et afflictum tota patiebatur, et affligebatur; ut per illam Passionem, et dolorem illum, tota peccatrix anima curaretur: et sic dolor, et Passio fuit in Christo secundum supremam rationis partem, quamvis in ea fuerit gaudium fruitionis.* .....

(3) Doluit pro peccatis omnium aliorum, qui dolor excessit omnem dolorem cujuscumque contriti; quia pro omnibus peccatis simul doluit, juxta illud Isaiæ 53. 4. verè languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit [*Idem, Ibid. art. 6.*]

(4) Tristis est anima mea usque ad mortem. [*Math. 26. vers. 38.*]

(5) *Tristis est anima mea &c.* Id est, tanta premitur mæstitudine cor meum, ut major vix possit aestimari; ita ut sufficiens videretur, animam meam è corpore ejicere, vitamque finire, nisi me divinitatis virtus, ad perferenda, quæ supersunt passionum tormenta, sustentaret. [*P. Franc. Titelmanus, Comment. in Psalmis.*]

(6) Factus est sudor ejus, sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram, [*Luc. 22. 44.*] Non solis oculis, sed quasi membris omnibus flevisse videtur. [*S. Bernard. serm. 3. in Ramis.*]

necesario, (disponiendolo asi, como Dios, el mismo) que del cielo bajase un Angel á confortarlo (1). En una palabra, Cristo Señor voluntariamente murió, como Isaias (2) lo predijo, y el lo dijo (3); voluntariamente se entristeció, como lo escribe el Damasceno (4), y voluntariamente padeció hasta el ecsceso, como lo dice San Buenaventura (5), y lo habia él mismo dicho antes por su Profeta (6).

181. Jamas podrá bien ponderarse, lo que este divino Señor con el ecsceso de su amor padeció por los hombres: toda facundía aqui enmudece, y toda razon pierde aqui pie. Espanto atroz debió ciertamente causar á los Angeles buenos, y á los malos, mirando en él *quien padecia, y lo que padecia.* Pero tambien debe proporcionadamente admirar á los Angeles, y á nosotros mucho mas, que no menos padeciese Maria en su corazon, que lo que Cristo en su divino cuerpo. Maria pues, viendo padecer, y morir á su amantísimo Hijo, sufrió: I.° *Cuanto el mismo Señor sufrió*: II.° *Sufrió en cierto sentido, si cabe ó puede decirse, aun mas que el mismo sufrió.* Veamos como esto es en los dos Artículos siguientes.

ARTICULO PRIMERO.

DE COMO MARIA, NUESTRA SEÑORA, PADECIÓ en su alma cuanto su Hijo Santísimo padeció en el cuerpo.

182. El glorioso San Amedeo (7), hablando de los padecimientos de Jesus y Maria, Señores nuestros, dice: *Huye á todo sentido, y se sobrepone á todo alcance humano la tristeza concebida en la Pasion del Hijo; ninguna semejanza, ninguna comparacion aqui se allega á tanta acervidad de dolor: porque ¿que madre amó á su hijo como esta? ¿cual hijo padeció como este? ¿y cual entre*

(1) Apparuit autem illi Angelus de cœlo confortans eum. [*Luc.* 18. *vers.* 43.]

(2) Oblatus est quia ipse voluit. [*Isai.* 53. 7.]

(3) Ego pono animam meam, et iterum sumam eam. Nemo tollit eam à me: sed ego pono eam à me ipso..... [*Joann.* 10. 17. 18.]

(4) Volens contristatus est. [*S. Joann Damascen. lib.* 3. *de fide orthodoxa, cap.* 23.]

(5) Passionem excessus nominat Sanctus Evangelista; et rectè quidem: quia in ea fuit excessus doloris, excessus humilitatis, et excessus amoris. [*S. Bonavent. in capite* 9. *Luc.*]

(6) Afflictus sum, et humiliatus sum nimis. [*Psalm.* 37. *vers.* 9.]

(7) B. Amedeus, Episcop. Lausannenss. *Homil.* 5. *ex Homiliis* 8. *de Deipara.* De quibus vide *Biblioth. Marianam, part.* 1. *in* Amedeo Lansannensi.

el cielo y la tierra, hijo de Dios y de la Virgen, divino y humano, como este? Una y otra fué Pasion terrible; cuya consideracion hablando con nuestra Señora el docto Taulero (1) le hizo decir: *Inmensa puntualmente é infinita fué la Pasion de tu hijo; y porque tu dolor respondia á los tormentos de él, tu pena por lo tanto, tu cruz, y tu afliccion fué incomprehensible, y tus meritos fueron como infinitos.* Todos los padecimientos de Cristo Señor reflejaban agudamente sobre el alma de su Madre Santísima, ocasionando en ella el propio y doloroso eco de su crucifixion; y por esto San Geronimo (2) dijo: *Cuantas heridas se miraban en el cuerpo del Hijo, tantas se encontraban en el corazon de la Madre; los clavos, de que el cuerpo de Cristo pendía en la cruz, tambien al corazon de la Virgen lo tenian traspasado: el cuerpo del Hijo no recibia golpe alguno, que con triste eco no resonase en el corazon de la Madre.* San Juan Crisostomo (3), mirando á esto, contemplaba en la sacratísima Pasion del Señor dos *Altares*: uno en el cuerpo de Cristo, y otro en el alma de su Madre dulcísima.

183. Dios, nuestro Señor, en el capitulo cuarto del sagrado libro del Levitico, mandó á Moyses, que para la remision de los pecados del pueblo, ofrecido por este, y sacrificado un Becerro sin defecto ó imperfeccion, el Sacerdote mójase el dedo en la sangre de él, y con ella rociase siete veces delante del Señor acia el Velo, que estaba sobre el altar del Propiciatorio, cubriendo al lugar *Santísimo, ó al Santo de los santos.* Este Becerro, segun los Esposito-res, figuraba á Cristo Señor derramando su sangre por el hombre, como unico Redentor del mismo hombre. El *Velo*, de que aqui se habla, por varias razones analógico-misticas, simbolizaba á Maria,

---

(1) Immensa prorsùs et infinita fuit Filii tui passio, et quia dolor tuus illius cruciatibus respondebat, fuit ea propter pœna tua, et crux tua, et aflictio tua incomprehensibilis, et merita quasi infinita. [*Tauler. apud* Mansi, *Discurs. 4. de Compass. Deiparae, pag.* 923.]

(2) Quot lesiones in corpore Filii, tot vulnera in corde Matris; clavi, quibus corpus Christi pendebat in cruce, et cor Virginis confixum habebant: nullum ictum recipiebat corpus Filii, cui non tristis écho responderet in corde Matris. [*S. Hieronimus vel Sophronius. in sermone aut Epistola Assumpt. B. Mariae Virginis ad Paulam et Eustochium.*]

(3) Propter hunc Virginis mœrorem Chrysostomus in mysterio sacratissimæ Passionis Domini duplex altare contemplatur: Passionis unus in Christi corpus in cruce per Passionem offerebatur; alterum in quo anima Matris per Compassionem transfigebatur. [*P. Anton. Spinell. in 4. Apocalips. vers. 1. cap. 10. num.* 16. Arnoldus Carnotenss. *tract. de verb. Christi in cruce.*]

nuestra Señora, segun lo escribió Ricardo de San Lorenzo (1). Confirmando esto mismo Ernesto de Praga (2) tambien dijo: *Maria fué el velo del templo; porque asi como este velo, como refiere Josefo, estaba entretegido de todas las flores, que la tierra produce; tambien Maria dice:* EN MI TODA GRACIA DEL CAMINO, *etc. esto es, de toda criatura, que para conocer á Dios es camino..... Velo del templo, que fué de arriba á bajo rasgado en la pasion del Señor, cuando la espada traspasó el alma de ella, llegando hasta la division del alma y el espíritu, y aun de las coyunturas y de los tuetanos, y de los pensamientos é intenciones del corazon ó del ánimo.* Rampegolio, acomodando esta figura á nuestra Señora dolorida, dijo: *Siete veces era rociado con la sangre del becerro, porque siete veces fué herida Maria con la espada de la pasion del Redentor* (3). Por esto Ricardo (4), hablando con el divino Salvador, sobre un testo de Isaias *cap.* 63. *vers* 3.) escribe: *Que es, lo que el Señor dice:* EL LAGAR PISE SOLO, Y DE LAS GENTES NO HAY VARON CONMIGO? *Verdad es, ó Señor, que contigo no hay varon; pero junto á ti está una Muger, que todas las heridas, que tu recibiste en el cuerpo, las*

(1) Velum templi; quia si in velo illo quatuor colores; in B. Virgine quatuor virtutum perfectiones: nempè perfectio contemplationis designata in Hyacintho coloris cœlestis; perfectio charitatis, designata in purpura coloris sanguinei; geminus dilectionis affectus ad Deum, et proximum, designatus in cocco bis tincto; et perfectio virginalis castitatis, designata in bysso retorta.... Velum templi; quia si velum illud includebat *Sancta Sanctorum;* Maria gremio uteri sui circumdedit illum, qui est Sanctus Sanctorum. [*Ricard. à S. Laurent. de laudib. SS. Virgin. Mariae lib.* 10.]

(2) Velum templi; quia sicut hoc velum, ut dicit Josephus, erat contextum ex universis floribus, quos gignit humus; et Maria dicit: [Ecclis. cap. 24. *In me omnis gratia viæ, &c.* id est, omnis creaturæ, quæ est via ad cognoscendum Deum.... Velum templi, quod scissum est in passione Domini, à summo usque deorsum, quando gladius pertransivit animam ejus, pertingens usque ad divisionem animæ et spiritus, compagum quoque ac medullarum, cogitationum cordis, et intentionum. [*Ernestus Pragenss. in Marial. cap.* 117.]

(3) Aspergitur septies sanguine occisi vituli, quia septies percussa est gladio passionis Redemptoris. [*Rampegolis, tract. Virg. Mariae figuræ Biblior. apud* Biblioth virginal. *tom.* 3. *figura Levitici cap.* 4.]

(4) Quid est quod Dominus dicit: *Torcular calcavi solus, et de gentibus non est vir mecum?* Verum est, Domine, quod non est vir tecum; sed Mulier tecum est, quæ omnia vulnera, quæ tu suscepisti in corpore, suscepit in corde; et sicut lancea militis perforavit latus tuum, ita gladius doloris ejus animam pertransivit.... Quia sicut tu salutem humani generis in cruce sitivisti, sic et ipsa sitivit. [*Ricard. à S. Laur. lib.* 1. *de laudib. Deip. Virginis.*]

recibió en el corazon; y asi como la lanza del Soldado penetró tu costado; asi la espada de compasivo dolor traspasó el alma de ella..... y como tu en la cruz tuviste sed de la salud del genero humano; asi ella tambien al pie de tu cruz tuvo la misma sed. El docto Abad Ruperto (1), aludiendo á el asunto, habla en persona de Cristo Señor con la Santísima Virgen, y comentando un lugar de los Cánticos sagrados, dice: *Yo soy azucena de los valles, y flor del campo. Como la azucena entre espinas, asi es mi amiga entre las hijas. Fuí azucena entre espinas en Judea, cuando toleré tantas blasfemias, vilipendios, bofetadas, azotes y espinas: y del mismo modo mi amiga entre las hijas, que son las blasfemias de los Judíos, y las saetas de los Hereges. Cuantas espinas me punzaron, tantas te hirieron, amiga mia. Cuantas hijas hablaron mal de ti, hablaron de mi. Cuando yo era coronado de espinas, y crucificado con clavos, tu estando presente padecias el mismo martirio en tu alma. Mas asi como yo toleré las espinas, pero las vencí; asi de ti se predicará con verdad, que destruiste todas las heregías.*

184. San Lorenzo Justiniano (2), mirando á nuestra Señora en el Calvario, padeciendo lo que su divino Hijo, refiere con grande lastima la mucha pena de ella, diciendo al efecto con ternura: *Presente estaba, y junto á la cruz, junto á Jesus; y de él no podia apartar el pensamiento. Toda estaba con el Hijo, y toda era arrebatada acia el Hijo: crucificado estaba el Hijo en el cuerpo, la Madre lo estaba en el alma. Levantaba acia el Hijo los ojos llenos de lagrimas, y al punto los volvia á bajar; porque no podian las entrañas maternas sufrir mucho la vista de suplicio tan horrendo en su Hijo. Donde quiera que miraba hallaba motivos de espantosos quebrantos. Cuanto veia en el Hijo era para morir de dolor. La cabeza con corona de espinas, la cara con salivas, la sangre cuajada, perdida la forma de hombre, en manos y pies hierros clavados, rasgadas las heridas correr sangre, estirados los nervios; y en fin, en todo su cuerpo no veia otra cosa que llagas, contusiones, escoriaciones y tumores. Por todas partes miraba en él indicios del mayor dolor; y sin embargo perseveraba inmoble junto á la cruz. Atada estaba alli con tres cadenas: de* Dolor, *de* Admiracion, *y de* Amor. *Con cadena de* Dolor; *porque el cuchillo de la presente pasion le tenia traspasada el alma, Y si estaba herido el pecho, llagado el corazon, y crucificado el animo; ¿donde podia ir aquella Virgen? Atada estaba con cadena de* Admiracion, *ponderando quien era el que*

(1) Ruppertus Abb. *lib.* 1. *in fine super Cantic. Canticorum.*

(2) Laurent. Justinian. *lib.* 1. *de triumphali Christi agone, cap.* 18. *ibi multa apposite.*

pendia del leño. Sabia que era Dios verdadero, impasible, invisible, y glorioso: y cuantas veces su corazon ó animo conferia el verle paciente, y adorarle impasible, visible, é invisible, miserable y glorioso, la tenia aprisionada la admiracion aun mas de lo que se puede creer. Atada estaba con cadenas de Amor; *porque era su Hijo unico, mas hermoso, y mas santo que todos; honrado en costumbres, lleno de virtudes, ilustre en gracias: y conglutinado su materno amor con su Unigenito, mas que en el madero, lo tenia en su pecho. Pero ecscedia á la* Admiracion *y á el* Amor *el* Dolor; *pues de tal forma llenaba los senos de su alma, que apenas dejaba lugar á lo* admirativo y amoroso: *y con razon. La* Admiracion *y el* Amor *habian hecho dos rios, que corrian rapidos á la laguna del* Dolor. *Ponderaba la ofensa de Dios en el crucificado; y con los tormentos del Hijo era sin piedad afligida en el Hijo. ¡O cuantos conflictos de una y otra parte quebrantaban sus furias en la Virgen! Estaba junto á la cruz, como en espiritual estadio, herida de las bocas de indomitas bestias. Como un rio impetuoso, asi eran los rugidos del dolor en su corazon. Miraba á un tiempo lo pasado, lo presente, y lo venidero: y con estos tres clavos de duro hierro estaba crucificada en la cruz del Hijo con el Hijo; y asi, oprimida con las heridas del Hijo, añadia heridas á sus virginales heridas.*

185. Lo mismo, que San Lorenzo Justiniano, viene á decir el glorioso San Efren (1) por las siguientes palabras: *Estando junto á la cruz* la purísima Virgen, (dice) *veia pendiente del leño á su Hijo. Ponderaba sus llagas; miraba sus clavos; oia sus quejas y suspiros: y entre ecscesivos llantos, y dolorosisimos lamentos esclamabale asi: Hijo mio dulcisimo, ¿como sufres esa cruz? Hijo mio, y mi Dios, ¿como en ti salivas, clavos, bofetadas, injurias, corona de espinas, afrentosa púrpura, esponja, caña, hiel y vinagre? ¿Como cuelgas de la cruz desnudo, tu que de nubes vistes á los cielos? ¿Como padeces sed, tu que eres el Criador del mar, y de las aguas todas? ¿Como mueres sin honra en medio de malvados? ¿Que delitos has cometido? ¿En que, hijo mio, ofendiste á los Judios? ¿Que razon han tenido estos inicuos e ingratos para crucificarte, cuando de ellos mismos has sanado tantos ciegos, tullidos, cojos, y toda especie de enfermos? ¿Como estás solo pendiente de clavos, dulcisimo hijo, y magnanimo Dios? Fuerzas me faltan para verte colgado de ese madero, clavado y herido. ¿Donde está ahora tu belleza, donde tu hermosura? El Sol obscureció su luz, y se mudó en otro: la Luna se convirtió*

(1) S. Ephrem, *de Lament. Deiparae*, apud P. Joann. Carthag. *in Homil. de Mysteriis, Homil.* 1.

en tinieblas: las criaturas todas conocieron ó su Criador: y estos perversos y miserables Hebreos endurecieron sus oidos, cerraron sus ojos para no ver jamas al Divino Sol. ¡Simeon! esta es ahora la espada, que le pronosticaste á mi corazon. Mira la espada, mira la herida, Hijo mio, Dios mio: tu muerte está apoderada de mi; despedazadas tengo mis entrañas: mi luz se ha obscurecido, y el dolor ha taladrado mi costado. Miro tu pasion horrorosa; veo tu muerte injusta; y en nada te puedo aliviar. Llorad conmigo todos los discipulos del Señor, ponderando mi excesiva pena, y la profunda herida de mi pecho.

186. El Padre San Anselmo, Obispo de Cantorberi (1), mirando á Maria, Señora nuestra, acompañando á su Divino Hijo en la Pasion, dijo: *¿Quien puede bien conocer la mucha tristeza, afliccion y dolor, con que el corazon de Maria era herido en la Pasion de su hijo unico, y natural; á el que concibió tan castamente, parió con tanto gozo, y alimentó tan dulcemente? Lo vió ligado, y no pudo desatarlo: miró su cuerpo herido, y no pudo curar su llaga: vió correr la sangre por su rostro, y no pudo limpiarlo: vió inclinar su cabeza, y no pudo sostenerla: lo vió llorando, y por su mucha tristeza no pudo consolarlo; le oyó decir* SED TENGO, *y no pudo darle agua.* La angustia, y dolor sumo, que la amabilísima Señora esperimentó en todo esto, se lo declaró ella misma á la gloriosa Santa Brigida, diciendo: *Cuando mi Hijo salió de mi vientre, yo sentí como que la mitad de mi corazon nacia, y salia de mi; y cuando él padeció sentí como si mi corazon padeciese..... Asi yo pues, cuando mi Hijo era azotado, y herido, sentí como si mi corazon fuese azotado, y punzado. Yo le fui la mas cercana en la Pasion, no me apartaba de él, y estaba muy inmediata á la cruz: y asi como esto se hace sentir tanto mas gravemente, cuanto el corazon está mas procsimo: asi el padecer de él, mas que para todos, fue gravoso para mi. Habiendo él miradome desde la cruz, y yo vistole á él, las lagrimas salian entonces de mis ojos, como si manasen de las venas: y el, viendome tan consumida por el dolor, se dolia tanto de mi padecer, que casi no sentia el dolor sujo á causa del que miraba en mi. Por lo tanto resueltamente digo, que el dolor de él era mi dolor; porque el corazon de él era el carazon mio* (2).

187. Ponga fin al presente artículo un coloquio reverente y muy tierno de San Buenaventura, habido con la Madre de Dios. Admirado el Santo Doctor de ver á nuestra Señora en el monte

(1) S. Anselmus, *de Compassione Deiparae Virginis.*

(2) Propterea audacter dico, quod dolor ejus erat dolor meus; quia cor ejus erat cor meum. (*S. Birgit. lib. 1. Revelation. cap. 6.*)

Calvario, presenciando los crueles padecimientos, y la muerte afrentosa de su Divino Hijo, habla con ella, y con palabras, y afectos muy lastimosos y cordiales, le dice: *¡O Señora mia! ¿Donde estás? ¿acaso junto á la cruz? mas bien tu en la cruz con el Hijo te crucificas: porque con él crucificada estás en ella: con solo la diferencia, de que él padece en el cuerpo, y tu en el animo* (1). *Cada una de las heridas esparcidas en el cuerpo de él, en tu corazon estan generalmente unidas; porque Simeon te lo predijo asi, cuando te dijo:* „Una espada traspasará tu alma de ti misma (2)." *Tu, Señora, en tu corazon eres lanceada, tu con duros clavos enclavada, tu coronada de espinas, tu burlada y escarnecida, tu injuriada con afrentas y maldiciones, espiritualmente gustastes tambien de la hiel y vinagre* (3). *¡O Señora dulcísima! ¿porque fuiste á ser crucificada por nosotros? ¿Por ventura la Pasion de Cristo no nos bastaba, si tambien la Madre no fuese sacrificada* (4)? *¡O suavísimo corazon de amor! ¿por que estás convertido en corazon de dolor* (5)*? Miro, Señora amadísima, á tu corazon, y no es ya corazon, sino que, en lugar de él, veo hiel amarga, mirra, y absintio* (6). *Busco á la Madre de Dios, y hallo espinas, clavos, lanza, y vinagre* (7). *En la cruz busco tambien á María, y encuentro esputos, ludibrios, azotes, y heridas; porque te has convertido en todas estas cosas* (8). *¡O verdaderamente María! porque significando tu nombre en Latin* MARES, *y siendo estos amargos, tu de amargura estás llena* (9). Padeció pues

---

(1) O Domina mea! ubi stas? nunquid juxta crucem? imò tu cruce cum Filio cruciaris: ibi enim crucifixa es secum: hoc solum restat, quod ipse in corpore, tu verò in corde es passa. [*S. Bonavent. tom. 6. in stimul amoris, cap. 4. de planctu Deiparae Virg.*]

(2) Singula vulnera per corpus ejus dispersa, in tuo corde generaliter sunt unita; quia nempè TUAM IPSIUS ANIMAM PERTRANSIBIT GLADIUS. [*Luc. 2. 35. Idem, Ibid.*]

(3) Tu, Domina, in corde tuo es lanceata, tu amaris clavis inclavata, tu spinis coronata, tu illusa, exprobata, tu contumeliis et maledictis affecta, tu etiam felle et aceto potata. [*Idem, Ibidem.*]

(4) O dulcissima Domina! cur ivisti immolari pro nobis? Nunquid non sufficiebat nobis Christi Passio, nisi crucifigeretur et Mater. [*Idem, Ibidem.*]

(5) O suavissimum cor amoris! cur conversum es in cor doloris? (*Idem, Ibidem.*)

(6) Aspicio charissima Domina cor tuum, et jam non est cor, sed fel amarum, myrrham, et absinthium video. (*Idem, Ibidem.*)

(7) Quaero Matrem Dei, et invenio spinas, clavos, lanceam, atque acetum. (*Idem, Ibidem.*)

(8) In cruce quoque quaero Mariam, et invenio sputa, ludibria, flagela, et vulnera; quia tota conversa es in ista. (*Idem, Ibidem.*)

(9) O verè Maria! quia amaritudine plena. (*Idem, Ibidem.*) Maria, id est, amarum mare. (*Idem.*)

Maria, cuanto Cristo Señor: veamos ahora en el artículo siguiente si padeció aun mas, que él mismo.

ARTICULO SEGUNDO.

DE COMO MARIA, NUESTRA SEÑORA, SI CABE Ó PUEDE decirse, padeció aun mas que su Hijo Santísimo.

188. Solo Cristo Señor pudo redimir al hombre, y solo él en efecto con su Pasion acervísima lo redimió. El mérito de la menor accion de N. S. Jesucristo distaba infinitamente del valor de las de todas las puras criaturas, entrando en ellas tambien Maria, nuestra Señora. Él solo bebió el torrente de la Pasion, que le ensalzó sobre todo; y él solo estrujó en el lagar las uvas amarguísimas de los acervos tormentos, que le adquirieron un nombre tan reverente. Pero él mismo, queriendo hacer brillar en Maria la gracia de él, como despues su poder en la sombra del Apostol San Pedro (1), de el torrente de su propia Pasion, como por redundancia, y con designio misterioso y de mucho amor, quiso participarse mistica y grandiosamente su Madre Santísima: para cuyo efecto, favoreciendola mucho, y favoreciendonos sobre manera en ella, y por ella, la reanimó y confortó muchas veces con su Divino Espíritu, durante su terrible Pasion. La cruz de Cristo, hablando absoluta, y rigorosamente, solo este Señor pudo cargar con ella, y tolerarla. Sin embargo, hablando comparativa y latamente, y atendidas ciertas circunstancias, hay quien diga *haber sido mayor, que el de Cristo, el dolor de Maria, en razon de las causas siguientes.*

PRIMERA,

189. Porque Maria, Señora nuestra, padeció en el espíritu los dolores, que en el cuerpo toleró su Hijo Santísimo. Maria pues sufrió en su corazon ó en su animo, todo aquello, que Cristo

(1) Hablando Cristo Señor *(Joann. 14. 12.)* con sus Apostoles en la noche de la Cena, recomendandoles su fe les dijo: *En verdad, en verdad os digo: El que en mi cree, él tambien hará las obras que yo hago, y mayores que estas hará: porque yo voy al Padre.* La conversion del mundo, y el curar San Pedro con su sombra, *(Act. 5. vers. 15.)* dan testimonio de lo que aqui dijo Jesucristo: y en Maria, nuestra Señora, ya antes habia brillado su gracia poderosísima, conservandole la vida muchas veces, mientras, y despues, que él mismo padecia, para que otras tantas fuese mas que martir, y con razon fuese llamada *Corredentora* de los hombres.

Señor padeció en su cuerpo. Los clavos, las espinas, la lanza, y todos los otros instrumentos, con que Jesus era atormentado en sus miembros sacratísimos, con dolor agudisimo traspasaban, como espada muy afilada y punzante, el corazon ó alma compasiva de su tiernisima Madre. Y como los dolores del corazon son mayores, que los dolores de los miembros del cuerpo, es consiguiente que los dolores de Maria fuesen en algun modo mayores que los de Cristo. Si se dice, que Cristo Señor padecío tambien en el alma; por lo que el mismo, entre otras cosas, que en boca del Profeta habia ya manifestado de sus padecimientos interiores, dijo: *Triste está mi alma hasta la muerte*: puede á esto decirse, que Cristo Señor, aunque padeció terriblemente en su alma, padeció tambien en su cuerpo; pero Maria, cuanto miró, y cuanto conoció de los padecimientos del alma y cuerpo de su Divino Hijo, todo lo convirtió con su amor compasivo en agudas espadas, que despedazando todo su corazon; apuraron muchas veces las fuerzas vitales de su espíritu con la agonia mas atroz. Maria pues padeció en su alma solamente, lo que Cristo Señor padeció en alma y cuerpo. Por lo cual el glorioso Doctor San Buenaventura (1) dijo: *Maria tuvo mayor dolor, que el Salvador, que tanto sufrió.*

SEGUNDA.

190. Porque cada uno de los tormentos del Divino Redentor causaba en el corazon de Maria el mismo mortal estrago, que todos juntos produgeron en el Señor. Cuando pues una madre tierna vé dar una estocada á un hijo, á quien mucho ella amaba; esta estocada en el cuerpo del hijo hace sola una herida, pero en el corazon de la madre esta unica cuchillada ocasiona el estrago de mil, ó la hiere de muchas y graves maneras: esto mismo sucedió á Maria en la Pasion de su Hijo amantisimo; porque en este tiempo, cuantas heridas Cristo Señor recibia en el cuerpo, en el corazon de Maria se multiplicaban; y en cuantas ocasiones se hacia en el cuerpo de Cristo una sola herida, en tantas eran miles las que en el corazon de Maria se hacian. Por esto Simeon Metafraste (2) dijo: *Por cada una de las heridas del Hijo, recibia ella heridas sin numero.* Y por lo mismo el glorioso San

(1) Maria majorem dolorem habuit, quam Salvator, qui tot sustinuit. *(S. Bonavent. de Compassion. Deiparae Virg. lect. 1. apud* Fr. Diego Santiago, *de Dolores lib. 1. pag. 91. not. 6.)*

(2) Pro una Filii plaga, innumeris ipsa plagis sauciabatur. *(Metaphrast. Homil. de Dormit. Virg.)*

Amedeo (1) tambien dijo: *Maria pues tuvo mayor dolor, que el Salvador, que padeció tanto; porque cuantas veces él sufria algo en cualquiera parte del cuerpo, su Madre Santisima padecia no solo aquel algo, sino el todo de sus tormentos.*

TERCERA.

191. Porque muriendo Cristo Señor, amadisimo Hijo suyo, quedaba ella con vida. San Juan Crisostomo (2), considerando bien esto, dijo: *Sabeis, como los Padres desean comunmente, que las penas de los hijos recaigan sobre ellos; y sabeis tambien, como á ellos les es mas intolerable el ver llevar al suplicio los hijos, que si ellos mismos fueran conducidos á él. Con esta verdad á todos notoria se deja conocer muy bien,, que ella por el amor natural, con que miraba á el Hijo, sentiria, al verlo morir, mayor dolor, que el mismo.* El Padre San Anselmo, Obispo de Cantorberi (3), meditando sobre esto mismo, entre otras cosas oportunisimas dijo: *Miraba morir á el que amaba su alma, y se consumia totalmente por la angustia del dolor. Daba gemidos, y suspiros; y lloraba profiriendo semejantes palabras: ¡O Hijo amado, ó benigno fruto de mi vientre, ó amor unico! Hijo mio dulcisimo, dame el morir contigo, y no me deges. Nada en verdad mas dulce para mi, que el acabar mi vida contigo con la cruz abrazada: y nada ciertamente mas amargo, que vivir sin ti. Tu para mí eres Hijo, tu para mi eres Esposo, tu para mi eres Tesoro, tu para mi eres todo bien: pierdo todas las cosas, perdiendo á tí solo.*

192. Si David, noticioso de la muerte desgraciada, aunque muy merecida de su pesimo hijo Absalom, con inquietud, dolor y llanto inconsolable decia (4): *Hijo mio Absalom: Absalom, hijo mio: ¿quien me diera que yo muriera por tí, Absalom, hijo mio, hijo mio Absalom?* Si las criaturas insensibles; si la tierra, las piedras, las luminarias del cielo, y hasta los monumentos sepulcrales (5);

(1) Haec [Maria] igitur majorem dolorem habuit quam Salvator, qui tot sustinuit; quia quoties ille aliquid sustinebat in qualibet parte corporis, Deipara idipsum sustinebat in toto. *(B. Amedeus Lausanens. Episcop. Homil. 5. et 8. Homiliis de B. Maria Virgine.)*

(2) *S.* Joann, Chrysost. *Hom.* 29. *in Genes. de Noë et Cham. ab ipso maledicto.*

(3) S. Anselm. *de lament. Deiparae Virg.*

(4) lib. II. Regum 18. *vers.* 33.

(5) Jesus autem iterum clamans voce magna, emisit spiritum. Et ecce velum templi scissum est in duas partes à summo usque deorsum, et terra mota est, et petræ scissæ sunt. Et monumenta aperta sunt. *(Mathaei, cap. 27.)*

si pues toda criatura á su modo dió muestras de sentir, por quedar con ecsistencia viendo pendiente de la cruz morir al Criador (1): ¿quien podrá calcular la agudeza estremada del dolor de la Virgen Soberana, cuando, viendo morir á su inocentisimo Hijo Dios, en quien tenia esculpido todo el afecto de su alma, se mira ella quedar con vida? El Padre San Bernardo (2), San Agustin (3), y el glorioso Doctor San Buenaventura (4), habian reflecsionado sobre esto con detencion, cuando dijeron: *El* PRIMERO: *La tierra tembló, las piedras chocando unas con otras se rompieron, y las lumbreras del cielo se apagaron; conviene ahora calcular, cuanto dolor en este caso inundó á la Madre, cuando asi se dolian las cosas, que insensibles eran. El* SEGUNDO: *De los que bien se aman es costumbre, querer morir uno por otro. Esto sin duda en la Virgen bendita era tan propio de su amor, que si ser pudiese, infinidad de veces se habria por el Hijo entregado á la muerte.* Tal dolor por este amor sentia su corazon, en verse por la muerte quedar con vida sin él: mas Jesus, como amante fino, triunfó. *El* TERCERO: *En la cruz pendia ella con el Hijo, y escogió mejor morir con él, que sin el mas vivir. Por todas partes la cercaban angustias, y tormentos. Podian estos sentirse, pero de ningun modo podian esplicarse.*

CUARTA.

193. Porque Cristo Señor, en razon de ya haber fallecido su humanidad santísima, no sintió ni la lanzada, ni el ser sepultado, ni las maquinaciones inicuas, con que los Judíos malignos procuraban borrar para siempre en la tierra la memoria de su divino nombre: todo lo cual á Maria, Señora nuestra, la atormentó indecible é incomprehensiblemente. Por esto el Padre San

(1) Siquidem pendente in patibulo Creatore, universa creatura ingemuit. *(S. Leo 1. serm. 6 de Passion.)*

(2) Terra tremuit, petrae scissæ sunt, et luminaria cœli obscurata sunt; cogitare nunc libet quantus dolor nunc influit Matri, cum sic dolerent, quæ insensibilia erant. *(S. Bernard. Ab. de Lamentat. Deiparae Virginis.)*

(3) Modus amantium, velle pro invicem mori. Nec dubium hoc erat amoris in Virgine benedicta, ut infinities, si fieri potuisset, se morti pro Filio tradidisset. *(S. August. lib. 4. Confes.)*

(4) Ipsa cum Filio pendebat in cruce, potius elegit mori cum ipso, quam amplius vivere. Undique sunt angustiae, et tormenta. Sentiri poterant, narrari verò nullatenus poterant. *(S. Bonavent. in meditat. vitae Christi cap. 78. propè finem.*

Bernardo (1), considerando solo los estragos, que debió ocasionar en ella la lanzada, dijo: *Verdaderamente, ó Madre Bienaventurada, la espada traspasó á tu alma, cuando la lanza cruel abrió el costado al Hijo ya difunto. El alma pues del mismo allí ya no estaba, mas la tuya allí estaba enteramente; para que no sin razon te prediquemos mas que Martir; pórque el afecto de compasion en tí ecscedió al sentido de la pasion corporea. Con toda verdad atravesó á tu alma, y llegó casi á tocar hasta la division del alma y el espíritu.* Del mismo modo ¿quien podrá calcular bien el agudisimo dolor, y la angustia terrible de esta gran Señora, ya mirando al cuerpo destrozado de su Divino Hijo entre sus brazos; ya teniendo que entregarle, para con él sepultar su amor, su vida, su alma, y su bien todo; y ya conociendo el empeño activo, y horrendo, con que Saulo, y los Judíos malevolos procuraban acabar con la memoria de él, y de los suyos? El dolor, que en todo esto esperimentó la muy dulce Señora, conviene mas venerarlo en contemplacion, y silencio, que hablar de él de un modo no conveniente, y tal vez con desatino, por no poder comprenderlo. Calle pues por insuficiente la lengua, y hablen de continuo las lagrimas cordiales, compadeciendose de los Santísimos Hijo y Madre: porque, como dijo Gregorio, Obispo de Nicomedia (2), *¿Quien podrá numerar los casi infinitos dolores que en este tiempo acometieron á las entrañas de Maria? ¿Quien los dolores de ella, superiores á todo el alcance de la Oratoria, y de la razon, podrá espresarlos con palabras?* Ademas, como en la Biblioteca de los Padres se halla escrito por el docto Agustino Raymundo Jordan, ó el Idiota (3), debió ser para Maria el egemplo de la pasion de su Divino Hijo un motivo de imitacion tal, que de continuo despues, mientras no llegó su tránsito glorioso, la debió hacer mas

(1) Verè tuam, ó B. Mater, animam gladius pertransivit, quando crudelis lancea Filio jam mortuo latus aperuit. Ipsius nimirum anima jam ibi non erat; sed tua planè ibi aderat, ut plus quam Martyrem non immeritò prædicemus; in qua sensum corporeæ passionis, excessit affectus compassionis. Revera fuit pertransiens animam, et quasi pertingens usque ad divisionem animæ et spiritus. *(S. Bernard. Ab. in verba Joann. 19. vers. 34.)*

(2) Gregorius Nicomediens. *in laud. Deiparae Virg. Vide Biblioth. Marianam part. 1.*

(3) Plus quam Martyr, quia duplex pertulit martyrium, dum mortem benedicti Filii sui vidit, et ejus salutifero exemplo sua membra sanctisima super terram mortificavit; quod genus martyrii alio illo, nimirum quo membra cæduntur ferro, horrore quidem mitiùs, sed diuturnitate molestiùs. [*Idiota, de Maria Virg. part. 12. Contemplation. 5. quae est in Biblioth. PP. Edit. Colon. tom. 10.*]

que martir; no con martirio de tanto horror, como el de su Hijo; pero si por mas prolongado, mas molesto. Por todo lo cual podemos concluir, que miradas las cuatro causas precedentes, hay fundamento para sin temeridad reprehensible decir, que Maria, nuestra Señora, en algun modo padeció en el espíritu aun mas que su Hijo Santísimo en el cuerpo. Ahora veamos el como sus dolores fueron mayores, que los que ella misma pudo padecer naturalmente.

CAPITULO TERCERO.

DE COMO MARIA, NUESTRA SEÑORA, PADECIÓ MAS, de lo que naturalmente pudo padecer.

194. El glorioso Padre San Bernardo, predicando de la Asuncion de Maria, nuestra Señora, dijo: *Para la reparacion del genero humano Cristo solo podia ser suficiente, asi como toda nuestra suficiencia es por el mismo. Pero para nosotros no era bueno que el hombre fuese solo: convenia mejor, que á nuestra reparacion concurriese uno y otro sexo, de los cuales ambos habian contribuido á la corrupcion* (1). Mas, para hablar de esto con acierto, es necesario mucha circunspeccion; ya porque consta, y es de fe, que Cristo solo fue el Mediador ó Reparador de nuestra salud; ya porque Maria en algo por cierto modo concurrió á ella; y ya por aquello del glorioso Doctor San Buenaventura (2), que dice: *No sea que por ensalzar mas de lo justo á la Madre, se apoque la gloria del Hijo.* El Padre San Ambrosio (3), reflecsionando bien sobre el particular, lo concilia justamente, diciendo: *Cristo en la redencion admitió ciertamente el afecto de la Madre, pero no procuró ausilio de otro.* Entre los Teologos y Padres de la Iglesia (4), es sentencia corriente,

(1) Ad restaurationem humani generis suficere poterat solus Christus, sicut omnis sufficientia nostra ex ipso est. Sed bonum non erat nobis hominem esse solum: congruum magis erat, ut adesset nostrae reparationi sexus uterque, quorum corruptioni neuter defuisse. [*S. Bernard. Ab. serm. de Assumpt. B. M. Virg.*]

(2) Ne dum Matris excellentia ampliatur, Filii gloria minuatur. [*S. Bonavent. distinct. 3. sententiar. quaest. 2.*]

(3) Sucepit quidem affectum parentis, sed non quaesivit alterius auxilium. (*S. Ambros. lib. 10. Epistolar.*)

(4) Vehementèr quidem nobis vir unus, et mulier una nocuere: sed gratias Deo, per unum nihilominus virum, et unam feminam omnia restaurantur. [*S. Bernard. Ab. serm. sup. Signum magnum.*) Planè restauratur per Mariam, quod per Hevam perierat. (*S. Joann. Chrysost. Homil. de Adam.* Et *S.* Augustinus, *serm. de Assumpt. B. Mariae Virg.*) Cum eo

(como probamos al principio de este volumen) que Maria, nuestra Señora, en el sentido allí espresado, cooperó á nuestra reparacion. Cristo Señor, constituyendo á su Madre en el Calvario Madre de todos los hombres, quiso sufriese allí los dolores mas agudos é inconcebibles: para cuyo efecto la asistió con su Divino Espíritu. ¡Cosa admirable! Maria en el portal de Belen parió sin dolor al Hijo de Dios; y para en el Calvario parir á nosotros miseros é inmundos pecadores, sufrió muchas veces dolores de muerte. ¡O cuanto á Maria debemos! Como de Madre y de Abogada de los hombres, ecsigió de ella la Divina Magestad unos padecimientos suficientes, para en algun modo escusar la ingratitud de los escogidos: los cuales con su naturaleza inficionada habian contribuido á arrojar de entre ellos con muerte infame á el que, siendo unico Criador, tomó nuestra servil forma, por dignificarla, y librarnos asi de la muerte eterna. Maria nuestra Señora, correspondiendo á los justos y amorosos designios del Altisimo, se dolió por si misma, y por el mundo entero en la pasion y muerte del Divino Hijo de sus entrañas; y se dolió de tal manera, que el Padre San Bernardino de Sena (1) llega á decir: *Tanto fue el dolor de la Virgen, que si se repartiese entre las criaturas, capaces de padecer, moririan todas de repente.* Que tanto fuese su dolor, yo no puedo demostrarlo: pero no parece dificil probar, *que padeció mucho mas de lo que pudo naturalmente padecer.* Esto lo fundo: I.° *En las circunstancias, que debieron agravar sus padecimientos.* II.° *En la autoridad de los que asi lo aseguran.*

ARTICULO PRIMERO.

DE COMO MARIA, NUESTRA SEÑORA, PADECIÓ MAS DE lo que pudo naturalmente padecer, en razon de las circunstancias, que debieron agravar sus padecimientos.

195. El Padre San Antonino de Florencia (2), hablando

eram cuncta componens. [*Proverb.* 8. *vers.* 30.] scilicet recreando, quae per culpam destructa erant. [*S. Antonin. de Florent.* 4. *part. Summ. tit.* 15. *cap.* 14.] B. Virgo cooperata fuit ad redemptionem non solum meritis suis de congruo, et precibus; sed et præbendo Redemptori corpus, et sanguinem, quo redemit nos. [*Ita Reverendissimus Joannes Carthag. lib.* 12. *Homil.* 11. *Et sic passim omn. PP. et Theolog. apud Suarez.*]

(1) Tantus fuit dolor Virginis, quod si in omnes creaturas, quae pati possent, divideretur, omnes subito interirent. [*S. Bernardinus Senes. tom.* 1. *serm.* 61. *art.* 3. *cap.* 2.]

(2) Causae aut motiva dolorum Mariae sunt: 1. dignitas Patientis: 2. perversitas inferentis: 3. solemni-

de los sumos padecimientos de la Bienaventurada Madre de Dios, reune lo que debió ocasionarlos, diciendo: *Las causas ó los motivos de los dolores de Maria son*: I.° *la dignidad del que sufria*: II.° *la perversidad del agresor, que le hacia padecer*: III.° *la solemnidad Pascual, en cuyo tiempo padeció*: IV.° *la vileza del lugar, donde padeció*: V.° *la universidad ó universalidad de la aflicion*: VI.° *la sociedad de los malhechores, que le acompañaron en el suplicio*: VII.° *la poquedad de fruto é ingratitud de los hombres.* El glorioso San Bernardino de Sena (1), tratando de los fortísimos impulsos, que á los sentimientos ó sensibilidad de nuestra Señora dieron la mas viva accion, dijo: *Los agentes, que mueven activamente para la compasion, son tres. El* PRIMERO *es la vehemencia de lo que se padece. El* SEGUNDO, *la noticia ó claro conocimiento, en el que se compadece de este vehemente padecer. El* TERCERO, *el amor y amistad del compaciente acia el que padece. En orden á lo primero, cuanta haya sido la acervidad de la Pasion de Cristo, es inesplicable á toda lengua humana, ó Angelica, porque se sobrepone á la capacidad de toda pura criatura. En cuanto á lo segundo, la piadosa Madre tuvo de esta Pasion la mas clara noticia; porque acompañaba en la muerte al Hijo; y sabia que era tambien Hijo de Dios. En cuanto á lo tercero, su amor era el mayor para compadecerse, y asi se compadeció sumamente, porque sumamente lo amaba.* Por esto San Lorenzo Justiniano (2) dijo: *El corazon de la Virgen era un espejo clarisimo de la Pasion de Cristo: crucificado estaba el Hijo en el cuerpo, la Madre en el espíritu.* Y por esto, el mismo San Bernardino (3), para bien declarar el sumo dolor de esta dulcisima Reyna, no hallando otro

---

tas temporis: 4. vilitas loci: 5. universitas afflictionis: 6. societas consustinentis: 7. paucitas fructus atque hominum ingratitudo. *(S. Antonin. à Florent. in Summ. Theolog. part. 4. tit. 15. cap. 14.)*

(1) Tria faciunt ad compassionem. *Primum*, est passionis vehementia: *Secundum*, ipsius vehementiae in compatiente notitia: *Tertium*, ipsius ad compatientem amor, et amicitia. I.° Quanta autem fuerit acervitas passionis Christi, inexplicabile est omni linguae humanae, vel Angelicæ; superat enim omnis puræ creaturæ capacitatem. II.° Hujus passionis apud Matrem piam maxima fuit notitia; quia astabat Filio suo morienti, quem noverat esse Filium Dei. III.° Ipsius ad compatientem amor, summè igitur compassa est, quia summè dilexit eum. *(S. Bernardin. Senens. tom. 3. serm. 2. art. 3. cap. 1.)*

(2) Clarissimum speculum Passionis Christi erat cor Virginis: in corpore Filius, in mente crucifixa est Mater. *(S. Laurent. Justin. serm. de triumphali Christi agone, cap. 2.)*

(3) Maria fuit in passione Filii amarum mare. *(S. Bernadin. Senens. tom. 3. serm. 2. Et S. Bonavent.)*

mejor modo, recordando lo previsto por Jeremias (1) dijo: *María en la Pasion de su Hijo fué un mar amargo.*

196. Con solo esto se deja conocer bien, que los padecimientos de María, nuestra Señora, debieron ser mayores, que los que podia naturalmente tolerar. En ellos, á la vista de los tormentos, y de la muerte de su Divino Hijo, obraba activisimamente en su alma el amor, y la hacia sufrir, como dijimos ya, mas de lo que todos los Martires sufrieron. En confirmacion de esto mismo, y probando que su padecer debió ser en gran manera sobre sus fuerzas naturales, veamos á este mismo amor en las Secciones siguientes obrando en ella: I.° *Como en Muger sobre todas las mugeres afectuosisima, y compasiva.* II.° *Como en Madre entre todas las madres singular.* III.° *Como en Madre, que presenció todos los padecimientos de su Divino Hijo, hasta verlo espirar.* IV.° *Como en la pura criatura mas santa, y mas celosa de la gloria y honor de Dios, que en la Pasion de su Hijo veia por tantos ultrajados.* V.° *Como en tiernisima Madre de pecadores, que los miraba perderse por culpa de ellos mismos.* VI.° *A esto juntarémos ademas alguna otra circunstancia, que debió tambien agravar sus muy terribles padecimientos.*

SECCION PRIMERA.

DE COMO LOS DOLORES DE MARIA, NUESTRA SEñora, mirando padecer hasta morir á su Divino Hijo, debieron ser sobre sus fuerzas naturales, en razon de ella ser entre todas las mugeres la mas afectuosa, y compasiva.

197. El Espíritu Santo pondera el amor de la Muger (2), y su compasiva piedad (3). La muger, como escribió Lactancio (4), *es suave, tierna, amorosa y compasiva mas que todos los hombres.* Por esto Barron dijo, que *Muger* quiere decir *tierna, suave, afectuosa, y compasiva* (5). Por esto Aristoteles escribe, *que hasta en los irracionales ó las bestias son las hembras mas dociles, mas cariñosas, y de entrañas mas suaves y compasivas, que los machos, escepto la Osa, y la Leoparda* (6) ..... *y que la muger es de*

(1) Magna est enim velut mare contritio tua. *(Jerem. in Thren. 2. vers. 13.)*

(2) Lib. II.° Regum *cap.* 1: *v.* 26.

(3) Luc. *cap.* 23. *vers.* 27.

(4) *Lactantius.*

(5) Mulier, à mollitie dicta est velut mollis mente. *(Barro.)*

(6) In omni genere animalium feminæ sunt meliores quam masculi, præter ursam, et leopardam. [*Aristot.*]

mayor piedad, y compasion, que el varon (1). Y por lo mismo en el sagrado libro del Eclesiástico (2) el Espíritu Santo dice: *Donde no hay muger el indigente gime, por no hallar consuelo.*

198. Las Mugeres pues, hablando generalmente, tienen unas entrañas tan compasivas y piadosas, que apenas, sin lastimar mucho á su corazon, y esperimentar grande violencia, pueden ver hacer una sangria. Y como la compasion dimana del amor, este en ellas es mas connatural, y de mayor intensidad, que en los hombres; lo cual se vé muy claro en la Santa Magdalena: la que, dejando los Apóstoles y Discipulos á Cristo Señor en su Pasion, y muerte, no lo abandonó nunca; sino que abrasada en el amor de él, hasta muerto, y sepultado, le buscaba con ansia (3). Asi es que aun el amor natural nos declara esto mismo en no pocas mugeres gentiles, de que nos habla la Historia Profana: de las cuales en su *Teatro* Lorenzo Beyerlinck nota algunas (4). La célebre *Julia*, hija del Cesar Dictador, de solo imaginar, que su Esposo estaba espirando, cayó desmayada, y á poco murió. La bella *Alcestis ó Alceste*, hija de *Pelias*, viendo sentenciado á muerte á su marido *Admeto*, Rey de Tesalia, en fuerza de lo que lo queria pretendió, y consiguió morir por él. Por esto *Cornelia*, muger de Pompeyo, decia: *El amor se deshonra, no muriendo de dolor, cuando muere el amádo* (5).

199. Siendo Maria, nuestra Señora, la *Bendita* entre las mugeres, y la que sobre toda otra pura criatura fué por el Altisimo enriquecida de natural y sobrenatural amor, ternura y piedad; es muy bastante considerarla presenciando la Pasion de su Hijo, Cristo

---

[1] Mulier est majoris pietatis, et compassionis quam vir. *(Idem.)*

[2] Ubi non est mulier ingemiscit egens. *(Ecclis. 36. vers. 27.)*

(3) Maria Magdalena.... quae priùs frigida peccando remanserat, postmodum amando fortitèr ardebat. Quae à monumento Domini etiam discipulis recedentibus, non recedebat; exquirebat quem non invenerat, flebat inquirendo, et amoris sui igne succensa ejus, quem ablatum credidit ardebat desiderio. *(S. Gregor. Magn. Homil. 25. in Evang.)*

(4) Theatr. vitae humanae, *tom. 1. título* AMOR, *pag. 365. et sequent.*

(5) Entendiendo esto muy mal, han querido algunos Gentiles brutos suplir con el fuego material, lo que en algunas ha ocasionado la vehemente pasion del amor. Hoy aun se encuentran pueblos barbaros, en los que, llevadas del uso mas detestable, y de un pundonor falso y horrible, se arrojan vivas ellas mismas á una hoguera con el cadáver de su varon todas las mugeres, que suelen ser treinta, ó mas que haya podido mantener, por causa de usarse entre ellas la Polygamia. En este mismo año de 1832, han tenido los Ingleses precision de prohibir con Ley este uso atroz en una parte de la India.

Señor, para creer que el no haber entonces muerto muchas veces, fué porque el espíritu de Dios le sostenia la vida, para otras tantas veces sufrir dolores de muerte. Conoció bien por lo tanto estos dolores el Bienaventurado Amedeo, Obispo Lausannense (1), cuando dijo: *En sus dolores la Virgen ecscedió á su secso, ecscedió á su naturaleza, padeció mas de lo que cabe en lo humano: porque con el dolor de su compasion se martirizaba mucho mas, de cuanto podia martirizarse; porque amaba incomparablemente mas que asi misma al Señor, de quien se compadecia.*

SECCION SEGUNDA.

DE COMO LOS DOLORES DE MARIA, SEÑORA NUESTRA, en la Pasion de su Divino Hijo, debieron ser sobre sus fuerzas naturales, en razon de ser entre las madres todas la singular y mejor Madre.

200. El Filosofo, documentado por la esperiencia, y habiendo atendido á lo que la naturaleza humana descubre generalmente á sus individuos, dijo: *Los padres son los que toman mas parte en las felicidades, y altos destinos de los hijos; pero las madres son las que mas se lastiman por las desdichas, y abatimientos de ellos.* La razon de esto es, porque las madres miran á sus hijos como la porcion mas intima, y mas estimable de las entrañas de ellas; y el amor, con que siempre los miran, ocupa hasta los tuetanos, y les tiene el corazon aprisionado. Esto es, lo que con fuerza suavisima las lleva á darles el pecho, cuidar de su limpieza, y acariciarlos, cuando son pequeños; y esto las obliga en todo tiempo á defenderlos, y mirar por el bien estar de ellos, aunque para el efecto sea preciso vencer dificultades insuperables, ó esponerse á evidentes y muy graves peligros. En ellas este amor puede tanto, que las priva hasta de la razon ó conocimiento de tal manera, que aunque los hijos sean monstruosos, necios, y por sus vicios detestables, los aman sin embargo con la ternura mayor; cuidan de ellos con solicitud grande; y los trabajos de ellos despedazan en ellas las entrañas: porque para el amor de una madre afectuosa, la naturaleza no tuvo ojo, ni entendimiento, sino corazon solamente, y este cariñosisimo. Este amor pues, que en la comun de las ma-

(1) Vicit sexum, vicit hominem, et passa est ultra humanitatem: torquebatur enim magis, quam si torqueretur ex se, quia supra se incomparabilitèr diligebat id, undè dolebat. (*B. Amedeus, Homil. 5. ex Homiliis 8. de Deipara Virg. Maria.*)

dres, por los muchos motivos que las impelen á amar los hijos, es ciego por su naturaleza, y las priva hasta del recto juicio, en la Santísima Madre de Dios tuvo siempre el orden mas divino, asi de parte de su corazon, como de parte del objeto. María, Señora nuestra, con la mayor razon amaba siempre al divino Salvador, su Hijo, mas que á sí misma; siendo cada tormento de él en su Pasion una muerte cruelísima para ella: y por esto con incomparable mayor razon puede ella de *si* misma decir aquello, que San Gregorio Nacianceno (1) puso en los labios de la Heroina Macabea, haciendola proferir: *Yo soy hecha por Dios la Sacratísima Madre de todas las madres.*

201. La sobradísima razon, que María, Señora nuestra, tuvo para apropiarse este justo elogio del Nacianceno á la madre de los Macabeos, se debe conocer por lo que era el Hijo, cuyos tormentos y muerte presenció. De esto habla San Bernardino de Sena (2), diciendo: *En el Hijo se hallaron todas condiciones, por las que la madre ama al hijo, y estas en él se encontraron del modo mejor y mas subido. Porque el Señor Jesu-Cristo entre todos era el mas poderoso, hermoso, sabio, generoso, y mejor: era Dios y basta.* Asi es que, si Raquel (3), estando ya muchos siglos sepultada, es por Jeremias presentada sobre la tierra, para con grande gemido llorar en Ramá la muerte de sus hijos, los Santos niños Inocentes; María con incomparable mejor razon fué reanimada muchas veces, durante la Pasion del Señor Jesus, para otras tantas morir llorando, y gimiendo sobre aquel su Hijo inocentísimo. El cual, siendo el Inclito, y el Divino entre los hijos todos, era ademas, en cuanto á su humanidad, totalmente suyo; por lo que Cornelio Alapide (4), dijo: *Juntase á lo dicho, que la Bienaventurada Vir-*

(1) Mater omnium matrum effecta sum. *(S. Greg. Nazianzenus orat. de Machab.)*

(2) In Filio fuerunt omnes conditiones, propter quas mater diligit filium, et habuit eas in summo. Erat quippè D. J. Christus præ cæteris omnibus potentior, formosior, sapientior, generosior, atque melior: erat Deus, et sufficit. *(S. Bernardin. Senens. tom. 3. serm. 2. cap. 3.)*

(3) Vox in Rama audita est ploratus, et ululatus multus: Rachel plorans filios suos, et noluit consolari, quia non sunt. *(Jerem. 31. 15. Et Math. 2. vers. 18.)*

(4) Accedit, quod Beata Virgo sit Mater Dei sine Patre: ipsa enim supplevit vicem Patris, et Matris. Quare magis est Mater Dei, quam sint matres hominum: hæ enim non dant totam substantiam filio, sed partem unam dumtaxat: nam alteram, eamque præcipuam dat pater. Christus ergo totam humanitatem accepit à Matre, omniaque sua, qua homo est, debet Matri. *(Cornel. Alap. in lib. Ecclis. cap. 24. vers. 12. pag. 393. col. 1. in princ. ante med.)*

gen sea Madre de Dios sin Padre, porque ella suplió las veces de Padre simultaneamente con las de Madre. Por lo cual es ella mas Madre de Dios, que las demas madres lo son de sus hijos. Estas pues no dan todo el ser á sus propios hijos, sino solo una parte; porque la otra parte del cuerpo de ellos, y mas principal, la presta el padre. Cristo pues toda la Humanidad la recibió de la Madre, y todas sus cosas, en la parte que es hombre, á la Madre las debe.

202. El Profeta Baruc (1), lastimado de ver el cautiverio, los ingentes desastres y horrorosos males del pueblo de Israel, hace hablar á Jerusalen, y le obliga á declarar su afliccion, diciendo: *Escuchad, rayanas de Sion, porque Dios me há trahido un grande pesar: pues hé visto la cautividad de mi pueblo, de mis hijos, é hijas, que les echó encima el Eterno. Yo pues los crié con alegria: mas con lloro, y con luto los dejé ir.* Si Jerusalen tuvo tanta pesadumbre, y con tanta angustia lloró sobre aquellos sus hijos, la mayor parte rebeldes contra el Señor, que habia engendrado en su seno, y habia alimentado á sus pechos; los cuales con sus pecados atrageron sobre ellos la indignacion de Dios: ¿cual debería ser el dolor de Maria, Jerusalen mística, en la pasion y muerte infame de aquel su Hijo santísimo; que el Espíritu Santo, cumpliendo los designios del cielo, y llenando los deseos de todas las gentes, y de los collados eternos, fecundó con las mayores delicias en su seno virginal: á quien ella con el mas grande amor y cariño habia criado á sus pechos, como á la parte mas principal de su alma, y como á mas de la mitad de su corazon; por lo que la Iglesia en la fiesta de la *Circuncision* con celebridad canta, y dice: *Sola la Vírgen le daba de mamar con sus pechos, que el cielo fecundaba.* El Parrafo, que sigue, pondere mas, y resuelva de alguna manera este dolor de la Bienaventurada Madre de Dios.

203. Llorando David la temprana muerte de Jonatás, su nobilisimo y muy fiel amigo, á quien estimaba sobre manera, decia (2): *Me duelo sobre ti..... Como la madre ama al hijo unico, asi yo te queria.* Dios, nuestro Señor, amenazando á los pecadores con los efectos de su indignacion, sino se volvian á él arrepentidos, por el Profeta Amos (3) les dijo: *Trocaré vuestras fiestas en llanto, y todos vuestros canticos en lamento..... como llanto de un hijo unico.* Y amonestando á Jerusalen, por boca de Jeremias (4), su Divina Magestad tambien dijo: *Hija de mi pueblo ciñete de cilicio, rociate de ceniza: llora con aquel amargo llanto, que se hace en el fallecimiento del Unigenito.* Llorandose con tan singular, y

(1) Baruc, 4. *vers.* 9. 10. 11.
(2) Lib. 11. Regum, cap. 1. *v.* 26.
(3) Amós, *cap.* 8. *vers.* 10.
(4) Jerem. *cap.* 6. *vers.* 26.

estrépitoso lamento sobre la muerte de los hijos, cuando son estos unicos; ¿con cuanto gemido, dolor y lamento deberia nuestra Señora llorar sobre aquel su Hijo Unigenito, que desde la eternidad lo era tambien del Padre celestial, por haberlo engendrado en los resplandores de los Santos? No, no hay palabras, para declarar bien este dolor de Maria; y por tan grande fué en la ocasion de todos modos irremediable. Cristo Señor, condolido de la afligida viuda de *Naim*, que detras del feretro de su hijo *unico* iba llorando, la consoló, diciendo: *No quieras llorar*: y resucitandolo, se lo entregó (1). Tal, y tan grande Consolador era necesario, para remediar justamente el dolor de Maria, cuando, con mejor razon que Jerusalen, podia quejarse diciendo: *Nadie se alegre por mi estando viuda, y desolada* (2). Pero este Consolador con su pasion y muerte era con toda verdad la espada punzante, y de dos filos, que penetraba su corazon, y hendia su alma, atormentandola en gran manera sobre todas las fuerzas naturales de ella. Por lo que San Bernardo (3), no hallando modo de esplicar bien estos padecimientos de Maria, mirada en el caso como Madre de Dios, dijo: *No creo poderse decir bien, ni justamente considerar el dolor de la Virgen; á no ser que creamos, que fuese tan crecido, cuanto pudo jamas tener Madre tal de tal Hijo.*

SECCION TERCERA.

DE COMO LOS DOLORES DE MARIA, SEÑORA NUESTRA, debieron ser mayores, que los que pudo tolerar naturalmente, en razon de acompañar á su amantísimo Hijo, viendole padecer hasta morir.

204. El Santo Patriarca Jacob, creyendo muerto por una fiera á su predilecto hijo Joseph, cuando vió la túnica de él ensangrentada, fué su dolor terrible. Juntandose todos sus hijos para temperar su afliccion, no quiso admitir consuelo, sino que dijo: *Descenderé á mi hijo llorando hasta el sepulcro* (4). David, noticioso de que habia muerto su hijo Absalom, hijo digno ciertamente de muchos y graves castigos, en fuerza de su agudo dolor

(1) Noli flere.... *(Luc. 7. vers. 12. 13. 14 et 15.)*

(2) Nemo gaudeat super me viduam, et desolatam. *(Baruc, 4. v. 12.)*

(3) Non credo planè enarrari, vel meditari posse dolorem Virginis; nisi tantum fuisse credamus, quantum unquam dolere potuit de tali filio talis Mater. *(S. Bernard. Ab. de Lamentat. Deiparae Virginis.)*

(4) Descendam ad filium meum lugens in infernum. *(Genes. 37. 35.)*

pidió con alto llanto el imposible de morir por el (1). Sintiendo tanto estos justos varones, el uno la solo creida, y no sucedida muerte de su buen hijo Joseph; y el otro la efectiva del detestable Absalom, que no vió, pero que la supo; ciertamente no hay terminos, ni conceptos proporcionados en la Oratoria, para declarar bien los agudisimos dolores de Maria, Señora nuestra, al presenciar los padecimientos horrorosos, y la muerte infame de aquel su Hijo preciosisimo, que ni lo hubo mejor, ni como él; ni lo hay, ni lo habrá jamas.

205. La Divina Escritura (2) refiere, que por mandamiento de Dios echó Abrahan fuera de su casa á su esclava y concubina Agar con Ismael su hijo, que habia tenido de ella. Caminando Agar por el desierto de Bersabee, se encontró sin agua. Conociendo, que su hijo iba á morir de sed, el testo sagrado dice: *Abandonó al muchacho debajo de uno de los arboles, que alli habia.* Y se fué, y sentose en frente á lo lejos á la distancia de un tiro de arco, porque dijo: *No veré morir al muchacho: y sentada en frente, alzó su voz, y lloró.* Y quien era este hijo, que Agar abandonó con tanta pena, y cuya imaginada muerte, por la fuerza del dolor, que le ocasionaba, no podia ella presenciar? A esto habia ya respondido Dios, descubriendo á Abrahan, lo que su hijo Ismael habia de ser, diciendo: *Este será un hombre fiero: las manos de él contra todos, y las manos de todos contra él* (3). Si Agar no se encontró con aliento suficiente para presenciar la muerte imaginada de aquel su hijo feroz, de quien dimanaron los Arabes ladrones, que fueron, y que son, el dolor de Maria, Señora nuestra, viendo padecer y morir á Jesucristo, su Hijo, y su Dios, debió sin duda ser mayor, que el que podia naturalmente sufrir. Porque como San Bernardino de Sena (4) dice, Maria en Jesus *vió al precio del mundo, vendido vil y malvadamente: á la fortaleza de los Santos, puesta en agonia: al mas hermoso entre los hijos de los hombres, cubierto de sudor, de sangre: al Señor del mundo, presa como ladron: al glorificado en los cielos, despreciado por los muy malvados: al Rey de los cielos, mofado por criminales impios: á la cabeza de todas las Potestades, herida con la caña por burla: y á su Hijo dulcisimo, muerto en la cruz.* No, no eran las manos de este Hijo Divino contra las de todos, como las del feroz Ismael; sino que por el contrario Jesus para todos los hombres era, y es hoy

(1) Fili mi Absalom, Absálom fili mihi: quis mihi tribuat ut ego moriar pro te? (11. *Reg.* 18. *vers.* 33.)

(2) *Genes. cap.* 21.

(3) Genes. *cap.* 16. *vers.* 12.

(4) S. Bernardin. Senens. *tom.* 3. *serm.* 2. *art.* 3. *cap.* 1.

todo *ojo*, todo *corazon*, todo *lengua*, todo *mano*, y todo *felicidad*. Jesus era todo *ojo*, para mirar condolido los males, y las necesidades de todos los hombres; por cuyo remedio derramó su sangre. Jesus era todo *corazon*, para compadecerse de los miseros hijos de Eva; á los que con misericordiosisimo amor llamaba, y llama hoy, diciendo (1): *Venid á mi todos los que estais trabajados, y cargados, y yo os aliviaré.* Jesus era todo *lengua*, para sanar, y consolar con sus palabras de eterna vida á los mansos, contritos de corazon, y afligidos de Sion; y por esto en la Sinagoga de Nazareth (2), á la presencia de un numeroso pueblo, pidió el libro de Isaias, y dijo se cumplian en él mismo aquellas palabras del dicho libro, las cuales dicen (3): *El espíritu del Señor sobre mí, porque me ungió el Señor: me envió para evangelizar á los mansos, para medicinar á los contritos de corazon, y predicar remision á los cautivos y abertura á los encerrados. Para predicar el año de reconciliacion con el Señor, y el dia de venganza de nuestro Dios: para consolar á todos los que lloran: para poner á los que lloran de Sion, y darles corona por ceniza, oleo de gozo por llanto, manto de alabanza por espíritu de tristeza; y los que estan en ella* (en Sion ó la Iglesia) *serán llamados los fuertes de justicia, y plantío del Señor para gloria suya.* La *lengua* del Señor Jesus hizo todo esto; y la palabra de ella lo sigue haciendo hoy, y siempre lo hará por sus Ministros. Jesus era todo *mano*; pero no, como Ismael, para empobrecer, y molestar gravemente á los hombres; mas si para enriquecerlos con sus meritos, y con sus sacramentos; y para abrirles las puertas del Empireo cielo, que clavaron las culpas de ellos. Jesus tenia las manos llenas de mercedes, y de margaritas preciosas; las que, como Divino Sembrador, esparció por toda la Judea; y las impulsó, para que rociasen, y fecundasen hasta los ultimos confines del orbe. Hoy á la diestra del Padre tiene tambien sus manos llenas de gracias inefables; y como los clavos se las agugerearon, se le caen sobre las almas, por él redimidas; porque cuanto mas las trata de apretar, mas se le escapan por aquellos agugeros, que solo saben el idioma de la *misericordia y liberalidad.* Jesus con esto llena muy bien la significacion del nombre *Dios*, que se deriva *á dando, ó de dar*; y al mismo tiempo sigue cumpliendo con lo determinado por el Eterno Padre, segun aquello del Apóstol (4), que dice: *Lo entregó por todos nosotros: ¿como no nos donó tambien con él todas las cosas?* Que Jesus pues para nosotros es *todo*

(1) Venite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos. *(Math. 11. vers. 28.)*

(2) Luc. 4. *vers.* 16. *et sequent.*

[3] Isaias, 61. *vers.* 1. *et sequent.*

[4] *Ad Rom.* 8. *vers.* 32.

mano lo predica la Divina *Eucharistía* del modo mas inefable. Jesus en fin, para los que se hacen dignos de ella, era, y es *todo felicidad*; porque en él, y por él vino, viene y vendrá toda gracia, y toda salud. Y por esto San Pedro dijo (1): *No hay salud en ningun otro. Porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, con el que podamos ser salvos.* Maria, Señora nuestra, conocia muy bien todo esto en su Hijo santísimo: y asi su dolor, al verlo padecer, y morir, fué sobre todas sus fuerzas naturales. Y no obstante todo esto, el cielo consuela á la esclava Agar, dejando á esta gran Señora en su quebranto. Mas ¿quien en el caso podria consolarla? Ninguno ciertamente; porque el cielo tenia determinado, que Jesus muriese por el amor de los hombres, y que ella le acompañase viendo su sacrificio voluntario, y recibiendo de instante á instante nueva vida, para muchas veces morir en cada tormento de él.

206. El glorioso San Lorenzo Justiniano (2), admirando esta divina providencia, y considerando á la Santísima Virgen viendo en la cruz al Redentor, dice: *El Hijo no menos se lastimaba del dolor de la Madre, que del propio. Conocia la afliccion de la Madre, conocia la inocencia. Uno y otro mutuamente daban egercicio á la mayor constancia en la palestra de la Pasion..... Sentia el Hijo, que la Madre presenciase un espectaculo tan horrendo: hablaba al corazon de la Virgen diciendo: Paloma mia, hermosa mia, ¿para que has venido? tu dolor acrecienta al mio, y tu tormento me angustia, ¡Ay, ay! ¡O Madre! ¿á donde presurosa caminas, donde vienes? arrebatada eres, y conducida al manantial de las lagrimas, al lugar de las miserias. Vuelvete Madre, vete, huye de aquí presurosa. Tu presencia aumenta mi dolor. Mi interior será mucho mas atormentado, viendote á tí, ó Madre, por amor de mi atormentada: con mi dolor, Madre, serás tu atormentada, y yo con el tuyo.* El Padre San Bernardo (3), admirando esto, sin poder contenerse esclamó:

---

(1) *Act. Apost.* 4. *vers.* 12.

(2) Filius non minus de materno, quam de proprio urgebatur dolore. Noverat Genitricis afflictionem, noverat innocentiam. Ambo in passionis se exercebant palestra..... Gemebat Filius, quod Mater in tam horrendo esset spectaculo: ad cor Virginis loquebatur dicens: Ut quid venisti columba mea, formosa mea? dolor tuus meum auget, cruciatus tuus transfigit me. Heu, heu! quo properas, quo venis Mater? ad Fontem lachrymarum, ad locum miseriarum raperis. Recede Mater, abi, propera. Dolorem meum auges. Internè cruciabor magis, cum te, Mater, mei amore cruciari videro: cruciatu meo cruciaberis Mater, et ego tuo. (*S. Laurent. Justinian. de triumphali Christi agone, cap.* 11.)

(3) O dolores inexplicables! O

¡O dolores inesplicables! ¡O inefable correspondencia del amor santo! El glorioso San Bernardino de Sena (1), queriendo declarar la causa de haber nuestra Señora ido al Calvario, no obstante lo piadosamente espuesto por el glorioso Justiniano, dice: *Cuanto mayor es el gozo de la presencia de alguno, tanto mayor es el dolor de la ausencia de él: consta pues, que la presencia de Cristo fué para su Madre sumamente gozosa: pues, como dice Anselmo, ninguno puede comprehender este gozo, ni el dolor pues de ella está sujeto á el alcance del hombre.* En otra parte el mismo San Bernardino (2), ponderando lo que hemos visto podia tanto al glorioso Lorenzo Justiniano, dice: *El dolor de la Bienaventurada Virgen fué sobre toda comprehension criada: porque se hallaba presente, y veia delante de ella misma crucificar á su Hijo, y lastimarlo. Una madre siente mucho, cuando llega á saber que muere un hijo suyo con muerte horrible; pero es mucho mayor su pena, cuando á este mismo hijo suyo lo vé herir, y matar. ¿Con cuanto dolor pues seria atormentada la Virgen Bendita, cuando veia muerto á su Hijo en tanta confusion ó infamia, y con tanto tormento, y esto delante de sus ojos ó viendolo ella misma?*

207. El glorioso San Juan Damasceno (3), juzgando habria quien pensase, que se ponderaban los padecimientos sumos de la Bienaventurada Madre de Dios, ocurre al intento diciendo: *Pero tal vez alguno dirá: ¿Por ventura no sabia Maria, que su Hijo habia de morir? é indudablemente. ¿Acaso no esperaba su muy pronta resurreccion? Y sin duda y confiadamente. ¿Y sin embargo de este conocimiento, y de esta fé y confianza: se dolió sobre el crucificado? y vehementemente.* El padre San Bernardo (4), habiendo to-

---

ineffabilis reciprocatio sancti amoris! *(S. Bernard. Ab. de Lament. Deiparae Hom.)*

(1) Quo majus est gaudium de alicujus praesentia, eo major est dolor de ejus absentia: sed constat, quod Christi praesentia Matri suae fuit summè gaudiosa: nam ut ait Anselmus, hoc gaudium nemo capere potest, igitur nec dolor ejus hominis intellectui subjectatur. *(S. Bernardin. Senens. tom. 3. serm. 2. cap. 3.)*

(2) Quanto ergo dolore Virgo benedicta cruciabatur, quando videbat Filium suum mortuum tanta confussione, et cruciatu, et ante oculos suos? *(S. Bernardin. Senens. tom. 3. serm. 2. art. 3. cap. 4.)*

(3) Sed fortè quis dicat: Numquid eum non praescierat moriturum? et indubitanter. Numquid non sperabat continuò resurrecturum? et indubitanter ac fidenter. Super haec doluit crucifixum? et vehementer. *(S. Joann. Damascen. de fide ortodoxa, cap. 14. Et de illo* S. Bernard. Ab. *serm. 12. de stellis.)*

(4) Alioquin quisnam te, frater, aut undè tibi haec sapientia, ut mireris plus Mariam compatientem, quam Mariae filium patientem? Ille etiam mori corpore potuit, ista com-

mado del Damasceno esta sentencia, con parte del mismo Damasceno, y parte propia suya la prosigue diciendo: *De otra manera ¿quien eres tu, hermano, y de donde esta sabiduria há venido á tí, para que admires mas á Maria compadeciendo, que al Hijo de María padeciendo? El pudo aun morir en el cuerpo, esta no pudo morir juntamente en el corazon? Aquello lo hizo la caridad, que ninguno la tuvo mayor: esto lo hizo tambien la caridad, á la que despues de ella no hubo otra que compararle semejante.* Vehemente pues fué el dolor de nuestra Señora, mirando padecer hasta morir á su divino y amantisimo Hijo; y tan vehemente, y sobre sus fuerzas naturales fué, que solo pudo sufrirlo reanimandola el Señor casi de continuo. *Ella*, como escribió el Justiniano (1), *ni por solo un instante se retiraba del cruel espectaculo, por lo que sobre lo que puede creerse se angustió por el Hijo.* Cuyo dolor en fin, considerado por el docto, y piadoso Taulero (2), hablando con nuestra Señora, le hizo decir: *Porque á Jesus, amado Hijo tuyo, conocias que era tambien verdadero Hijo de Dios, tu amor á la divinidad, y tu dilecion á la Humanidad, como dos muy grandes peñascos, esprimieron totalmente á tu corazon, y con angustias mortales lo estrecharon. Estos dos fueron los puñales agudisimos, que á tu alma sobre todo dolor cruelmente la traspasaron.*

SECCION CUARTA.

DE COMO LOS DOLORES DE MARIA, NUESTRA SEÑORA, debieron ser mayores, que los que naturalmente pudo padecer, en razon de ella ser una alma santisima, celosa en gran manera de la gloria y honor de Dios, que veia ultrajados atrozmente en la Pasion de su divino Hijo.

208. Dios, nuestro Señor, es la suma Bondad, y amabi-

---

mori corde non potuit? Fecit illud charitas, qua majorem nemo habuit: fecit et hoc charitas, cui post illam similis altera non fuit. *(S. Bernard. Ab. apud* Brev. Rom. *lect. 6. in Fer. VI. post Dominic. Passionis.)*

(1) Nequaquam à diro spectaculo Mater aberat, quae ob id ultra quam credi potest, angebatur pro Filio. *(S. Laurent. Justin. de triumphal. Christi agone cap. 16.)*

(2) Quia Jesum, dilectum Filium tuum, verum quoque noveras esse Filium Dei, amor tuus ad Divinitatem, et erga Humanitatem dilectio, velut ingentia duo saxa, cor tuum penitùs expresserunt, atque lethalibus coarctarunt angustiis. Hi duo fuere sævissimi mucrones, animam tuam omni dolore crudelius transverberantes. *(Taulerus, de Passione, cap. 44.)*

lidad. El alma, que consigue afortunadamente conocer mucho de esta inefable bondad, y amabilidad, cuanto se deleita, y goza, de que se le honre, y glorifique, tanto su dolor es sobre todo dolor, al ver que se le ultraja, ó en algo se le ofende. Siendo esto una verdad incontestable, y no habiendo alguno, ni entre los puros hombres, ni entre los Angeles, que como esta Soberana Virgen conociese la bondad, y amabilidad de Dios nuestro Señor, consiguiente es que, al mirarlo ofendido, y tan atrozmente ultrajado en la Pasion y muerte de su divino Hijo, fuese su dolor mayor en gran manera, del que podia naturalmente tolerar.

209. En comprobacion de lo que el alma, á quien se le ha manifestado Dios, siente las ofensas hechas contra este amabilísimo Señor, entre infinitos casos pueden notarse los siguientes. Del Venerable Padre Fr. Domingo de Jesus Maria, Carmelita celebre, se cuenta que, estando muy enfermo, y no produciendo en él las medicinas su bien indicado efecto, su Confesor, sospechando que la gravedad de su mal era sostenida por algun impulso misterioso, le suplicó le declarase sinceramente la causa de un tan terco accidente. El Venerable Padre respondió: *Desde mis primeros años me ha hecho Dios merced de que vea las conciencias, y actos interiores de muchos; y con la edad ha crecido en mi esta luz de manera, que las personas se me representan como si fueran de un cristal clarísimo, ó adornado y guarnecido con las buenas obras, ó manchado, feo y obscurecido con las malas. Y como en este miserable tiempo, que alcanzamos, hay tantos ingratos para Dios, así Eclesiásticos como Seculares; y se cometen tantas, y tan graves ofensas contra quien yo tan tiernamente amo, se me quebranta el corazon y las entrañas, y con la fuerza del dolor, que esto me causa, me enflaquezco, y me consumo. Esta es la causa de estar tan débil, y de recuperar dificilmente las fuerzas perdidas* (1). La Santa Iglesia (2), en la fiesta de Santa Juliana, Vigen, dice: *Estuvo tan libre de toda culpa, aun levísima, que temblaba ó se estremecia de solo oir decir* PECADO; *y lo que es mas, herida de sola la narracion de algun delito, se ponia á punto de espirar.* Del glorioso San Cayetano refiere tambien la Santa Iglesia en el oficio de él, *Que enfermó, y murió de ver que la plebe ofendia á Dios* (3). Pues si el Venerable P. Fray Domingo no

(1) Fr. Diego de Santiago, *de los Dolores de nuestra Señora lib.* 1. *cap.* 9. *pag.* 56. *y* 57.

(2) Auditoque peccati vocabulo contremuerit, imò sceleris narratione perculsa, illicò propè examinis corruerit. (*Fest. S. Julianae de Falconeriis, die* 19. *Junii, lect.* 4. *in Brev. Roman.*)

(3) Ex animi dolore concepto morbo, quod offendi plebis seditione Deum videret... migravit in cœlum

podia mejorarse en su grave enfermedad, por ver se ofendia por los hombres á Dios; si Santa Juliana de Falconeri temblaba, y casi moria de oir solo hablar del pecado; si San Cayetano de Tiene enfermó, y se fue desde Napoles al cielo, por no poder tolerar la pena de ver, que el pueblo pecaba contra su divina Magestad; si con los mencionados hay otros muchos, los cuales han tenido, y tienen una muy grande pena, y padecen mucha tristeza de ver se ofende á Dios, nuestro Señor, en estado de impasible: siendo el amor, que la Santísima Virgen tenia á Dios, asi como el conocimiento, que tambien tenia de su infinita bondad, y amabilidad, tan notoriamente superior, no solo á el de los mencionados arriba, sino al de toda pura criatura, sin esceptuar ni aun á los mas altos Querubines, y Serafines; no es posible declarar los muchos dolores de muerte, que esta sapientísima y afectuosísima Señora toleró en su corazon, cuando miraba, y conocia las ofensas enormísimas, que los hombres, movidos por el Diablo, hacian contra su Hijo y Dios en cuanto hombre pasible.

SECCION QUINTA.

DE COMO LOS DOLORES DE MARIA, SEÑORA NUESTRA, fueron sobre sus fuerzas naturales, por mirarse constituida Madre de los pecadores, y ver á estos perderse voluntariamente con maltratar, y hacer morir atrozmente á su divino Hijo.

210. El alma racional es la imagen y semejanza de Dios, desposada por fe con el mismo, redimida con la sangre preciosa de Dios-Hombre, deputada con los Angeles, participante de razon, facultada para amar, y con aptitud para ser eternamente gloriosa. El Padre San Agustin (1), admirando las grandes escelencias de ella, las describe, diciendo: *El alma es criada por Dios, la vida por la vida, la simple por el simple, la inmortal por el inmortal, la grande por el grande, la recta por el recto: grande en aquello, en que es capaz de las cosas eternas: recta en aquello, en que es deseadora de los mas altos bienes: bienaventurada en aquello, en que untda está á Dios.* El mismo Santo en otra parte (2) tambien

(Breviar. Rom. die 7. Augusti, lect. 6.)

(1) Creata est anima à Deo, vita à vita, simplex à simplici, immortalis ab immortali, magna à magno, recta à recto: eo magna, quo capax æternorum: eo recta, quo appetens supernorum: eo beata, quo Deo unita. *(S. August. tom. 3. pag. 624.)*

(2) Anima est chara et amica possesio Dei, cujus causa formatum est cœlum, extensum est mare, et fundata est terra; propter quam sol oritur, et occumbit. *(S. August. serm. 223. de tempore.)*

á el efecto dice: *La posesion querida y amada de Dios es el alma, por la que el cielo es por él formado, estendido es el mar, y fundada la tierra; por la cual el sol nace, y se pone.* Considerando esto el muy docto Cornelio Alapide (1) dijo: *El alma racional pues es la preciosísima margarita, que vale mucho mas que el cielo, que la tierra, y que el mundo entero; porque es hecha á la imagen de Dios, y es de Dios participacion suma.* El Padre San Bernardo, admirado asi de lo que el alma es y vale, como de lo poco que la estima el hombre, dijo: *Todo este mundo no puede en verdad ser estimado como el precio de una alma sola: porque por todo el mundo Dios no quiso dar su vida, que dió por el alma humana. Es pues mas sublime el precio del alma, la cual solamente con la sangre de Cristo pudo ser redimida. ¿Y que conmutacion pues darás por el alma tuya, tu que la cedes por nada? ¿Por ventura el Hijo de Dios, estando en el seno del Padre, por ella no descendió de su asiento real, para estraerla del dominio del diablo? Lloró sobre ella, ni lloró solamente, sino que tambien se ofreció á la muerte, para redimirla con el precioso valor de su sangre. Mira mortal, por ti se dá una hostia tal* (2). Por esto pues el glorioso Papa San Leon (3) dijo: *Conoce, ó cristiano, la dignidad tuya, y hecho participante de la Divina naturaleza, no quieras con actos degradantes tornar á tu bajeza antigua.*

211. Esta dignidad, y este valor del alma, que el mundo generalmente no ha querido conocer, ni estimar como era justo, Maria, Señora nuestra, lo conoció en grado sublime, y lo apreció segun que convenia; y por esto siempre sintió en grande manera la perdicion de sola una alma, considerandola unicamente imagen de Dios. Mirandola despues redimida con la sangre preciosa del Cordero de Dios, é Hijo suyo, creció mucho en ella este dolor. Mas, al verse constituida Madre de pecadores por su Santísimo Hijo, cuando iba á espirar por ella en la cruz, llegaba hasta lo sumo su dolor mirando los muchos que se perdian, maltratando, y quitando la vida á el Autor de ella. Aun, si cabe, subió mas esta pena en su corazon, considerando habia de haber almas en el mundo, que ingratas, por no aprovecharse de la Pasion, y de

(1) Anima enim rationalis est gemma pretiossisima, quae pluris valet quam cœlum, et terra, totusque mundus: est enim ad imaginem Dei facta, Deique summa participatio. *(Alapide, Comment. in cap. 15. Jeremiae, vers. 19.)*

(2) Aspice mortalis, pro te datur hostia talis. *(S. Bernard. Ab.)*

(3) Agnosce, ò christiane, dignitatem tuam, et Divinae consors factus naturae, noli in veterem vilitatem degeneri conversatione redire. *(S. Leo I. serm. 1. de Nativit. Dom.)*

la muerte del amorosisimo Salvador, siguiendo lo vano por instigacion de Satanas, se habian de perder eternamente. Esto ultimo debió con singularidad ser una pena muy grande para esta clementisima Señora; ya porque, mirandolos como precio de la sangre de su Divino Hijo, los amaba con la ternura de la mejor madre: ya porque en la perdicion voluntaria de ellos veía la gloria de Dios vilipendiada en gran manera; y ya por aquello del venerable Dionisio Cartujano (1), que dice: *Con mucho dolor y angustia la Virgen estaba junto á su Hijo crucificado, de cuya corriente sangre fueron espiritualmente llenos los pechos de la Madre, para dar alimentos celestiales á sus hijos adoptivos.*

212 En tal manera Cristo Señor desde la cruz llenó de gracia los pechos de su Madre dolorosisima, cuando en San Juan puso á todas las almas fieles bajo de su cuidado, y afecto maternal, que ninguna ciertamente quedará sin salud, ó sin gloria, si con oportunidad y honesta consideracion reclama el valimiento y piedad de esta gran Señora. Atendiendo á esto, la comun voz de los Padres asegura, que por ella Dios dispensa á las almas todas sus misericordias, bendiciones y gracias. Si el Eterno dispusiese, que los que, despues de la Pasion de su Hijo santísimo, han sido salvos, declarasen porque mano habian recibido la gracia de la vida, juzgo sin temeridad, que quizas á una voz todos dirian: "La gracia de » solo Cristo nos proporcionó el Reyno de la vida perdurable: mas » esta gracia dispuso el Cielo, que la recibieramos por medio de » la Santísima Madre del Divino Salvador; en razon de ella ser » el cuello, por el que nosotros, como miembros de la Iglesia, nos » unimos á nuestra cabeza Cristo Señor: el cual por ella misma, » como por garganta de él preciosisima, nos dispensó todo eficaz au- » silio." Fundado en la misma razon no temo asegurar, que si á los cristianos condenados les fuera permitido, y mandado declarar el motivo de su perdicion eterna, dirian: " Nuestras propias culpas » fueron la causa de nuestra ruina interminable: pero pudo esta » tener remedio, si en tiempo conveniente hubieramos acudido á » la Madre de Dios. No nos aprovechamos en la vida de su poder » grande, y clemencia; y por esto sobre nosotros há caido el peso » de la indignacion eterna." El Padre San Bernardo, recomendando á sus Monges la devocion de nuestra Señora, entre otras cosas oportunisimas les decia: *Esta* (Maria) *es la escala de toda mi*

(1) Multo dolore et angustia stabat Virgo juxta crucem Filii patientis, cujus defluente sanguine spiritualiter repleta sunt ubera Matris, ut filiis suis adoptivis cœlestia alimenta praeberet. *(Venerab. Dionis. Carthus. lib. 2. de laudib. Deip. Virg.)*

esperanza. Yo por mi parte recordando las mercedes, que de esta Señora clementisima he recibido, con enfasis indefinido digo solamente, y con toda verdad digo *¡Ay de mi! á no ser por la Madre de Dios.* Infierase por lo dicho cuan superior á sus fuerzas naturales debió ser el dolor de esta Madre piadosisima, al conocer los muchos que se habian de condenar, por no aprovecharse en tiempo del merito, y gracia, que les atesoró la Pasion de Cristo Señor: de cuyo tesoro infinito Dios la instituyó Dispensadora, ó Repartidora misericordiosisima, para con los que acudieran debidamente á ella.

213. El Divino Salvador en la noche de su Pasion, orando en el huerto de Gesethmaní, dirigió al Cielo una peticion dolorosa, diciendo: *Padre mio, si es posible, pase de mi este caliz* (1). Este caliz, que recusaba beber el clementisimo Redentor, segun lo reveló su Magestad á Santa Catarina de Sena (2), era el sumo dolor de ver las almas, que se habian de perder eternamente, no obstante su Pasion. Sangre, dice San Lucas (3), sudó en esta agonia el Señor: lo cual fue descubrir á todos el indicado dolor, llorando sangre por todos sus miembros, como lo dijo San Bernardo (4). El docto Silveira (5), comentando la Peticion de Cristo, espresada arriba, dice: *Aparta de mi, ó Padre, este incomportable dolor de tantos como se han de condenar, haciendo que todas las almas sean agradecidas á tanto beneficio, y se salven. Porque amarguisimo es este caliz de mi Pasion con el recuerdo de tanta ingratitud.* La Soberana Virgen, como la mas fiel imitadora de la caridad de su Hijo santísimo, considerando en las almas el poco fruto de la redencion, y por esta causa la ruina eterna de ellas, debió sentir un dolor muy semejante á él que del Divino Salvador hemos notado. Por esto, escribiendo de los Dolores de nuestra Señora, y declarando las causas que los aumentaban, el docto P. Fr. Juan de Cartagena (6) dijo: *La cuarta causa que aumentó el dolor de la Virgen Maria fué, que sabiendo por manifiesta revelacion de Dios, que siendo copiosa la redencion de Cristo, habian de*

---

(1) Pater mi, si posibile est transeat à me calix iste. *(Math. 26. vers. 39.)*

(2) Ambros. Catharinus, *in vita S. Catharin. Senens. lib. 2. cap. 28. et 29.*

(3) Luc. *cap.* 22. *vers.* 44.

(4) Non solum oculis, sed quasi membris omnibus flevisse videtur. *(S. Bernard. Ab. serm. 3. de Ramis.)*

[5] O Pater, remove à me hunc dolorem, et numerum damnatorum, fac ut omnes sint grati tanto beneficio, omnesque salventur. Amarissimus est enim calix Passionis cum tanta ingratitudine. *(Sylveira, quaest. 8. in hunc locum.)*

[6] P. Joann. Carthag. *tom. 2. Marial. lib. 12. Homil. 3.*

ser poquisimos los que lograsen el fruto de esta redencion, sentia lo mal logrado de ella, y la ruina de las almas. Sabia que Cristo habia dicho, que el Sembrador solamente cogeria de su deseado fruto la cuarta parte de lo que habia sembrado. Tenía muy en memoria la Profecía de Miqueas, que hablando en persona de Jesu-Cristo, dijo: ¡Ay de mi! que soy como el que coge racimos en el otoño. Pues asi como, concluida la vendimia, no se halla en la viña sino algun otro racimo; del mismo modo, despues de haber hecho el Demonio en el mundo su vendimia, Cristo encontró poquisimos racimos, que coger para si. Un racimo fué el Buen Ladron, que desde su Cruz imploró la misericordia de Cristo. Otro racimo fué el piadoso Centurion, que confesó manifiestamente á Cristo por Dios. Otro racimo fué Joseph de Arimatea, que movido de misericordia pidió á Pilatos el cuerpo de Cristo, para darle sepultura. La Virgen pues, contemplando esto, llevada de la grande sed, y ardiente deseo que tenia, de que todos lograsen el fruto de la sangre de Cristo, viendo los poquisimos que de él se aprovechaban, sufria un dolor vehementisimo.

214. El Santo Moyses subió á la cumbre del monte Sinai á tratar con Dios de cosas pertenecientes al pueblo de Israel, que dejó al pie del Sinai, y del cual era por el mismo Dios nombrado Caudillo. El pueblo, no pareciendo Moyses en cuarenta dias, que ocupó en hablar con su Divina Magestad, cayó en el horroroso desatino de la Idolatria; y dejando al Dios de sus Padres, que tanto recientemente los habia favorecido con ingentes maravillas, hicieron de oro un Becerro, como el que veneraban los Egipcios, y lo adoraron por su Dios. Moyses, al cabo de los cuarenta dias, trayendo en sus manos las dos tablas de la ley con los diez mandamientos escritos por el mismo Dios en ellas, bajó de la cumbre del monte. Cuando se acercó al campamento de Israel, y supo lo que su pueblo habia hecho, concibió un tan grande pesar, y tan terrible fué su celo, y su dolor, que rompió las dos tablas de la ley, é hizo un escarmiento horrendo. Despues volvió á subir al monte, para con Dios hablar del caso. Considerando este Santo Gefe en el camino, por una parte la ofensa horrenda hecha á Dios, por otra la dificultad de conseguir el perdon, y por otra la ruina eterna de aquellas almas, de las que Dios lo habia constituido como verdadero Padre, se afligió tanto, y con tan gran dolor miró la perdicion de su pueblo Israel, que cuando llegó á la cumbre del monte, sabiendo lo que Dios le queria, y haciendo uso de este Divino querer para conseguir el perdon de Israel, con la mansedumbre y santo afecto, que le caracterizaba, habló animosamente al Señor, que alli le aguardaba, y le dijo:

Esto ruego: este pueblo há cometido un grandiosisimo pecado, y han hecho para si Dioses de oro: ó perdonales esta culpa, ó sino lo haces, borrame de tu libro, que has escrito (1). En el Apostol San Pablo derramó Dios mucha parte de su caridad inmensa; para que con entrañas de madre afectuosisima se condoliese de los males, que aquejasen á sus progimos. Por esto, escribiendo á los fieles de Corinto (2), les decia: *¿Quien enferma, y yo no enfermo? ¿Quien se escandaliza, y yo no me abraso?* Y escribiendo el mismo á los Romanos (3), viendo la dura obstinacion de los Judíos en no creer á Jesucristo por verdadero Mesias, y conociendo por esto la ruina eterna de ellos, dice: *Verdad digo en Cristo, no miento: dandome testimonio mi conciencia en el Espiritu Santo; Que tengo muy grande tristeza, y contínuo dolor en mi corazon. Porque deseaba yo mismo ser anathema* (4) *por Cristo por amor de mis hermanos*, (deudos) *que son mis parientes segun la carne, que son los Israelitas.* El docto Cornelio Alapide (5), hablando de lo que por el amor de sus progimos han deseado hacer algunos, entre otras cosas dice: *El Beato Jacopono por el amor de Cristo deseaba en esta vida sufrir todos los trabajos, calamidades, apuros y quebrantos, que pueden con palabras espresarse, ó con el animo concebirse: y aun despues de esta vida ser echado en el infierno, con tal de que allí pagase, y espiase los pecados suyos propios, y los de los hombres, tambien condenados, y aun de los Demonios, si fuese posible.* Si estos sentian tanto los males, y la ruina eterna de sus progimos; y si por el remedio de ellos con una caridad ciega (digamoslo asi) deseaban para si mismos unas calamidades, que aunque imposibles, (porque Dios no borra del libro de la vida, ni separa de si mismo, ni mete en el infierno á el que en verdad lo ama) no obstante eran gravisimas: siendo Maria la que, despues de Cristo Señor, amó, y ama mas á los hombres, y la que sintió mas los

---

[1] Exod. 32. *vers.* 31. *et* 32.
[2] II. Corinth. 11. *vers.* 29.
[3] Rom. 9. *vers.* 1. 2. 3. *et* 4.
[4] Los SS. Padres, y los doctos Espositores de este lugar no van conformes en la puntual inteligencia de él. Los unos piensan que el Apostol deseaba aqui una cosa, y los otros juzgan que deseaba otra distinta; pero convienen todos, en que anhelaba sinceramente por un mal grave, con tal de que los Hebreos sus hermanos, creyendo en Jesucristo, afirmasen sus pasos en el camino unico de la verdad.

[5] B. Jacoponus, qui ex amore Christi desiderabat sustinere in hac vita omnes labores, aerumnas, angores, et dolores, qui verbis exprimi, aut animo concipi possunt: quinimo post hanc vitam trudi in infernum: ut ibi sua, et hominum, etiam damnatorum, et dæmonum [si fieri posset] peccata luere, et expiare. *(Alap. in Exod. cap.* 32. *vers.* 31, *pag.* 437. *col.* 1. *litt.* B.*)*

males de ellos, principalmente los eternos; y siendo ademas constituida Madre de ellos por la ultima voluntad de su Divino Hijo; al considerar esta sensibilisima Señora los muchos que se habian de condenar por solo culpa de ellos mismos, no es posible calcular lo grande de su dolor: pero si lo es el asegurar con toda verdad, que su dolor por esto fué mayor en gran manera, que el que sus fuerzas naturales podian sobrellevar.

215. Los Israelítas acometidos por el General Holofernes con el numeroso egercito de los Asirios, se vieron en la situacion mas lamentable, y desastrosa. Judith, celebre heroina de Betulia, tomo á su cargo el sacarlos de aquel apuro estremado; y socorrida por el Todopoderoso, lo consiguió muy felizmente; pero se espuso á el efecto á los mayores peligros. Luego que, cortada la cabeza del soberbio Holofernes, y puesto en consternacion y desorden el numeroso egercito Caldeo, entró en Betulia victoriosa, fué por su triunfo elogiada en grande manera por todo Israel. El Principe Ozias le dijo (1): *Bendita eres del Señor Dios excelso tu, ó hija, sobre todas las mugeres de la tierva..... no se apartará tu alabanza de la boca de los hombres, que se acordaren siempre del poder del Señor, por amor de los cuales no perdonaste tu vida, al ver las angustias, y afliccion de tu Pueblo, antes acudiste á su ruina delante de nuestro Dios.* El sumo Pontifice Joaquin con todos sus Presbiteros salió de Jerusalen para Betulia, con el designio de ver, y felicitar á esta celebre Israelita. Luego que llegó á su presencia, asi el mismo, como sus ancianos, agradecidos sumamente todos á una voz la bendijeron, diciendo (2): *Tu eres la gloria de, Jerusalen, tu la alegria de Israel, tu la honra de nuestro pueblo.,..... la mano del Señor te há confortado, y por eso serás bendita para siempre.* Todo el Pueblo espectador, asi de la felicitacion del Principe Ozias, como de la de el sumo Pontifice y sus Presbiteros, con espontanea y cordialisima aclamacion dijo (3): *Asi sea, así sea.* Maria, Señora nuestra, era simbolizada por Judith; y el elogio, con que la bendijeron, á la Madre de Dios miraba con toda propiedad. Porque esta gran Señora con su Concepcion Inmaculada quebrantó la cabeza á la Serpiente infernal: y despues por medio del fruto bendito de su vientre Jesus arruinó el imperio de Lucifer y sus Demonios, que Holofernes y los Soldados Caldeos con su orgullo tirano é impio figuraban. Mas cuando este Divino Señor logró el triunfo indicado sobre todo el infierno en

---

[1] Lib. de Judith, *cap.* 13. *vers.* 23. 24. 25. 26.

[2] *Ibidem*, *cap.* 15. *vers.* 9. 10. 11.

[3] Ibid. *cap.* 13. *vers.* 26. Et *cap.* 15. *vers.* 12.

favor de la humanidad, entonces fué cuando esta muy compasiva y amorosa Señora, presenciando los duros padecimientos y muerte afrentosa de su Divino Hijo, se espontaneó á morir por el bien de los hombres muchas veces: y la Santa Iglesia, teniendo esto en consideracion, recita en su fiesta de los Dolores el ya dicho pasage de Judith. Pero el padecer de esta Reyna amabilisima se sobrepuso mas á sus fuerzas naturales, cuando conoció á muchos, de los que con tantos tormentos habia librado el Salvador, y tenia ella recomendados por él como hijos, los cuales desertando ingratos de la libertad verdadera, se sometian voluntariamente, y con necedad se esclavizaban bajo la tirania del Demonio, y caminaban á su eterna ruina. El cielo solo pudo en este caso conservar la vida á la Soberana Virgen; porque sino, la fuerza de tan terrible dolor hubiera consumido todo su espíritu vital.

216. La hermosa, amable y compasiva Ester, mirando la suma afliccion y estado deplorable de su tio Mardoqueo, que la habia criado; y sabiendo el esterminio atroz, que el orgulloso potentado Aman tenia intentado hacer sobre el pueblo de ella, que era el Hebreo alli cautivo; se desnudó de sus preciosas ropas reales; en lugar de perfumes y pomadas echó sobre si misma estiercol, y ceniza; humilló su cuerpo con ayunos, y oró al Señor con la mayor postracion y mansedumbre. Asi preparada, volvió á cubrirse de sus vestidos esplendorosos; y arrostrando con la pena de muerte, que estaba impuesta contra el que intentase hacer lo que hizo ella, se personó animosamente ante la magestad del grande Asuero; cayó alli desmayada, pero logró del Rey el ensalzamiento mayor para su Tio, y la vida para su Pueblo. El Espíritu Santo nos dice todo esto en el sagrado libro de esta Heroina de Israel. Maria, Señora nuestra, fué por Ester simbolizada: pero aunque en cierto orden sustancial consiguió incomparables mayores triunfos y glorias, que Ester, accidentalmente no fué asi en el caso, de que vamos tratando. Porque mirando á su Divino Hijo en el ultimo abatimiento, y viendo á toda la humanidad condenada justamente por Dios á una peor muerte, que la de los Israelitas en la Caldéa; aunque por el sacrificio de su Hijo, á que ella asistió como victima de piedad, consiguió vida para los mortales que la quisieran, su dolor fué muy grande mirando, ya que muchos de estos despreciaban la vida mas gloriosa, y ya no pudiendo lograr, el que su Divino Hijo triunfase sobre las almas todas, sin que faltase alguna á ensalzarle; segun que debia ser mirando cada una á su propio eterno bien estar, y correspondiendo todas á la inmensa fineza de su infinita caridad. Viendo asi frustrados sus anhelos justisimos por el abuso del libre albedrio en los malvados, aunque sobre Ester,

y sobre toda pura criatura era hermosisima, su dolor la puso tal, que con toda razon, á los que celebrasen su belleza estremada, pudo con mayor causa que Noemí responder, diciendo: *No me llameis Noemi* (*esto es, hermosa*) *sino llamadme Mara* (*esto es, amarga*) *porque el Todopoderoso me ha llenado en estremo de amargura* (1). Y con la sagrada Esposa de los Cantares (2) pudo tambien en el caso decir. *No me considereis que soy morena, porque el sol me estragó el color: los hijos de mi madre lidiaron contra mi, pusieronme guarda de viñas: mi viña no guardé.* Nuestra Señora pudo con mucha propiedad decir esto, porque el *Sol de Justicia* Cristo en su pasion santísima, y con su muerte lastimosa cubrió toda su hermosura, y solo descubrió á todos en ella el semblante del mayor dolor: pusola *como el lirio entre espinas, y como el lucero de la mañana en medio de la niebla*: y porque los Judíos, hijos como ella de la Sinagoga, dando tormento y muerte á su Divino Hijo, lidiaron contra su tierno corazon, traspasando su alma compasiva. Ademas su dolor creció de nuevo, cuando puesta por guarda de las viñas del Dios de Sabaoth, es decir, de las almas redimidas, aunque guardó, y siempre guarda con eficaz solicitud á muchas, no pudo su amor celoso custodiar la viña de los ingratos, principalmente Judíos. Los cuales, substrayendose malignamente á su afectuosisima vigilancia, en lugar de producir uvas de obras buenas, correspondiendo á su cariño maternal, y á las finezas de Jesucristo, brotaron espinas agudísimas de ingratitudes horrendas, y le presentaron hiel de dragones en sus perversas acciones: y con esto llenaron de amargura á su alma piadosisima, y punzaron su corazon amoroso y sensible sobre toda humana comprehension, y sobre cuanto podia ella misma naturalmente sufrir.

217. Si pues Cristo Señor por esta misma causa, y amor, como dijimos, sudó sangre por casi todos los miembros de su Divino cuerpo en la heredad de Gesethmaní; y llegó, como San Lucas dice (3), á ponerse en agonia, y como en necesidad de que un

---

[1] Quibus ait: Ne vocetis me Noemi [id est pulchram] sed vocate me Mara [id est amaram] quia amaritudine valde replevit me Omnipotens. (*Ruth, cap. 1. vers. 20.*) Dijo esto, porque en Moab, siendo peregrina, habia perdido á su Esposo, y dos hijos. Maria en Jesus perdió todo, y en los redimidos ingratos perdió á sus hijos: ¿qué debiera decir?

[2] Nolite me considerare quod fusca sim, quia decoloravit me sol: filii matris meae pugnaverunt contra me, possuerunt me custodem in vineis: vineam meam non custodivi. (*Cantic. 1. vers. 5.*)

[3] Apparuit autem illi Angelus de cœlo confortans eum. Et factus in agonia, prolixiùs orabat. Et factus es sudor ejus, sicut guttae sanguinis decurrentis in terram. (*Luc. cap. 22. vers. 43, et 44.*)

Angel descendiese del cielo, para confortarlo: teniendo Maria, Señora nuestra, esculpida en su alma piadosisima la caridad de Jesu-Cristo, se deja bien conocer, que para no morir de dolor en muchas ocasiones, al ver la perdicion eterna de sus hijos los pecadores, fué necesario la confortase el cielo muchas veces. Y por lo mismo el Beato Amedeo, Obispo de Lausannia (1), dijo: *El corazon de la gloriosa Virgen se consumia con inefable dolor, tanto por la muerte de su Hijo, como por la perdicion de los Judíos. Tragó una bebida mas amarga que la misma muerte; y lo que el genero humano no podria soportar, una Hembra, socorrida por el ausilio de lo alto, pudo soportarlo.*

SECCION SESTA.

DE COMO LOS DOLORES DE MARIA, SEÑORA NUESTRA, en la pasion y muerte de su Divino Hijo, fueron sobre sus fuerzas naturales, en razon de alguna otra circunstancia, que debió agravarlos.

218. En el sagrado libro del Genesis se lee, que habiendo salido la Paloma del arca de Noe, tuvo que volverse á ella, porque no encontró parte alguna libre de agua, donde sus pies pudiesen descansar. El Diluvio de tal manera habia ocupado á la tierra, que ningun arbol se descubria, donde la Paloma fatigada pudiese fijar su pie, y descansar: por esto le fué preciso regresar á la angustia de su encierro violento. Esto mismo, cuando padeció el Divino Salvador, aconteció á Maria, su Madre santísima; á quien el Espíritu Santo denomina tambien Paloma, y lo fué en verdad sin hiel de culpa. Le sucedió esto, porque el Diluvio de la Pasion del Redentor, Hijo suyo, y Señor nuestro, puso al universo en tal estado, que angustiada sobre manera Maria dentro de si misma, en vano su alma, como la Paloma de Noë, salia con su consideracion á proporcionarse algun descanso en sus terribles fatigas; porque en parte alguna por entonces lo encontraba. El torrente de la dolorosisima y lamentable Pasion de su Divino Hijo la angustiaba sobre sus fuerzas naturales de una manera, en el caso irremediable por varias circunstancias. I.ª *El tiempo.* II.ª *El*

---

[1] Tam pro nati morte, quam pro Judaeorum perditione, ineffabili dolore gloriosae Virginis pectus urebatur. Hausit procul amarius ipsa morte, et quod hominum genus ferre non posset, adjuta divino munere fœmina valuit sustinere. (*B. Amedeus Episcop. Lausannens. Homil. 5. de Laud. Deiparae ex 8. Homiliis.*)

modo. III.ª *El cielo* IV.ª *El no poder aliviar á su Hijo santísimo en sus duros padecimientos.*

PRIMERA.

219. Asi como los actos lúgubres, son desagradables principalmente en las ocasiones de plausible fiesta, y comun celebridad; asi los padecimientos de Cristo Señor debieron ser sumamente dolorosos á su Madre Santísima, principalmente por haberse verificado estos en el tiempo mas festivo y solemne del pueblo Hebreo. Este tiempo era el de la solemnidad de la Pascua de los Acimos: en el que los Judíos, que se hallaban desde el Cautiverio repartidos entre las Naciones, y muchos buenos Gentiles con ellos, iban á la Judea, para en el Templo de Jerusalen celebrar tan augusta fiesta. La Santísima Virgen, cuya discrecion y sabio juicio daba el justo peso, y fiel medida á toda circunstancia, debió sentir en gran manera padeciese, y muriese tan ignominiosamente su Divino Hijo, muy principalmente en ocasion tan plausible para toda la familia de Jacob: porque asi, despues de convertirse en luto para ella la solemnidad mas festiva, que Dios en la tierra habia instituido, veia al mismo tiempo, que los numerosisimos concurrentes Judíos, y Paganos llevarian por todas las Provincias y Ciudades del mundo la noticia del sumo vilipendio, con que habia muerto crucificado el Autor de toda gracia y vida. La amabilisima Señora pues en tiempo tan festivo para todos, mirandose tan atroz é ignominiosamente privada de su Hijo dulcisimo, y viendose atormentada sobre todo su poder natural, pudo con el Santo Job muy á proposito decir: *En llanto se há convertido mi citara, y mi organo en voz de lloradores* (1).

SEGUNDA.

220. Debió tambien angustiar estremadamente á la Soberana Virgen el *Modo*, con que los Judíos dieron muerte á el Autor de la vida, su Hijo amadisimo. Entre los distintos modos, que tenia el pueblo Hebreo para privar de la vida á los malhechores, ninguno era tan infame y cruel como aquel, con que dió muerte á Cristo Señor. Atendiendo á esto San Pablo, escribiendo á los fieles de Galacia (2), dijo: *Cristo nos redimió de la maldicion de la*

---

[1] Versa est in luctum cithara mea, et organum meum in vocem flentium. [*Job, cap.* 30. *vers.* 31.]

[2] *Ad Galat.* 3. *vers.* 13.

ley, hecho por nosotros maldicion: porque escrito está (1): *Maldito todo aquel que ès colgado en un madero.* Juntese á el infame y cruel modo de su muerte, la manera con que lo prendieron, y lo condugeron de tribunal en tribunal; las burlas, los escarnios, y las salivas asquerosas; los azotes, corona de espinas, y la abominacion, con que piden sea puesto en cruz, y dicen que no le pueden ver; la hiel, que le presentan antes de crucificarle; la mofa, con que ya puesto en cruz le insultan; el vinagre, que al decir *tenia sed* le ofrecen en una esponja, poco antes de espirar; la lanzada, con que aun despues de muerto lo persiguen, y odian atrozmente; y por ultimo la maquinacion proterva, con que procuran de Pilatos se custodie su difunto cuerpo, por juzgarlo de un seductor. Todo ésto unido á el abandono, en que sus Discipulos, esceptuado el predilecto Juan, lo dejaron, debió hacer sufrir á la sensibilisima Señora sobre sus fuerzas naturales, mas de cuanto cabe en dicho, y en comprehension. Ella padeció por compasion, como su Hijo, por su Hijo, y en su Hijo; y por esto, como Jeremias dijo á Jerusalen, nosotros á Maria podemos muy justamente en el caso decir (2): *Palmearon por tí con las manos todos los que pasaban por el camino; silvaron y menearon su cabeza sobre la hija de Jerusalen. diciendo: ¿Es esta la ciudad de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra? Abrieron sobre tí su boca todos tus enemigos; silvaron, y crugieron los dientes y dijeron: Nos la tragaremos: ea, este es el dia, que esperabamos: lo hemos hallado, lo hemos visto.* Si los Judíos, solo en Cristo, su Hijo, lastimaron asi á nuestra Señora; los Demonios en esta ocasion, teniendola por su mayor enemiga, la afligirian no en solo los padecimientos de su Divino Hijo, sino directamente en cuanto se lo permitiese el Señor.

TERCERA.

221. El Cielo jamas ha negado su benigna influencia á el mas infeliz, y desdichado, que ha encaminado acia él sus miradas humildes y afectuosas.. Comprobando esta verdad, el Santo Rey Josafat, hallandose en un grande conflicto, y no encontrando modo para salir de su apuro, habló con el Señor, y dijo: *Mas no sabiendo lo que debemos hacer. no nos queda otro recurso, que dirigir á tí nuestras miradas* (3). Este influjo piadoso y benigno, que

[1] *Deuteronom.* 21. *vers.* 23.
[2] Jer. in Thren. *cap.* 2. *vers.* 15. 16.
[3] Sed cum ignoremus quid agere debeamus, hoc solum habemus residui, ut oculos nostros dirigamus ad te. [II. *Paralipom. cap.* 20. *vers.* 12.]

nunca el cielo ha negado al mas pobre y abatido en su quebranto, la sacratisima y Soberana Virgen no lo halló mientras su Divino Hijo bebia el torrente amargo de su Pasion. En cuyo tiempo el Cielo, cubierto con un manto negro de venganza contra los delitos de los hombres, de que se habia hecho cargo Jesu-Cristo, lejos de consolar á Maria, inclita hija de Sion, y Jerusalen incontaminada, la puso como por blanco de las saetas mas agudas; y solo la socorria para morir mas y mas veces con los rigores de ellas. Por lo que con la Jerusalen de Palestina pudo muy bien decir (1): *Entesó su arco como enemigo, afirmó su derecha como adversario; y mató todo lo que era hermoso á la vista en el pavellon de la hija de Sion, derramó como fuego su indignacion. Se hizo el Señor como enemigo.*

CUARTA.

222. La inocencia de Jesu-Cristo, nuestro Señor, aumentaba mucho el dolor de Maria en la pasion y muerte de él, como dice el Angelico Maestro (2): pero crecia su penar aun mas, en razon de no poder acudirle en su apuro. Por esto San Bernardino de Sena (3) dijo: *Incapaz estaba para socorrerle. Grande consuelo es para una madre, cuando asiste á un hijo moribundo, y puede en algo socorrerle. Maria oia á su Hijo que tenia sed, y no podia darle de béber: miraba su cuerpo herido, y ensangrentado, y no podia curarlo, ni limpiar su sangre con un lienzo.....* Sabiendo la muy compasiva Señora aquello de Dios que por el sagrado libro del Exodo dice: *Si vieres ul asno de tu enemigo caido con la carga, no pases de alli sin socorrerlo, ayudandole á levantar* (4): y aquello, que por David tambien dijo: *Bienaventurado el que socorre al necesitado y pobre: en el dia malo lo librará el Señor* (5): ¿cual seria su dolor mirando á su Hijo santisimo en circunstancias tan apuradas, y an-

---

[1] Jer. in Thren. *cap.* 2. *vers.* 4. 5.

[2] Dolor augetur ex innocentia; secundum illud Isaiae *cap.* 57. Justus perit, et non est qui recogitet in corde suo. [*Div. Thom.* 3. *part. quaest.* 46. *art.* 6. *ad* 5.]

[3] Impotens erat ad adjuvandum. Magna consolatio est matri, quando asistit filio morienti, et in aliquo illi potest subvenire. Audiebat illum sitire, nec poterat illi porrigere potum: cernebat corpus vulneratum, cruentatum, nec poterat alligare nec linteo abstergere. [*S. Bernardin. Senens. tom.* 3. *serm.* 2. *art.* 3. *cap.* 4.]

[4] Si videris asinum odientis te jacere sub onere, non pertransibis, sed sublevabis cum eo. [*Exodi, cap.* 23. *vers.* 5.]

[5] Beatus qui intelligit super egenum et pauperem: in die mala liberabit eum dominus. [*Ps.* 40. *v.* 2.]

gustiosas, y viendo que no podia en cosa alguna socorrerlo?

223. El dolor, que por esto tuvo la Virgen Soberana, se podrá calcular en alguna manera por el que la Gentil Cananea presentó á Cristo Señor, diciendo: *Señor Hijo de David, ten misericordia de mi* (1). Hablando sobre el quebranto de esta muger los Santos Juan Crisostomo (2), y Basilio Seleuco (3), y los doctos Orígenes (4), y el Tostado (5), todos en resumen vienen á decir en boca de ella; "Señor, yo estoy padeciendo un dolor, que de sen» tirlo, y entenderlo estoy fuera de mi: y con esto padezco males » incalculables. Yo estoy sumamente atormentada con los apuros » y quebrantos, que en un otro yo veo; porque viendolos no puedo » remediarlos. Señor poderosisimo Hijo de David, yo tengo una parte » de mi corazon, una hijá mia, digo, difamada como inicua, sin » salud, sin descanso, y en poder de demonios, que la atormen» tan de continuo. Ella verdaderamente es la poseida por el Dia» blo, pero yo soy la martirizada: en ella está el motivo del pa» decer, pero en mi obra acervamente el dolor: cuantos trabajos, » desastres y angustias miro en ella, agudos cuchillos son, con los » que la naturaleza misma de ser mi hija me traspasa el alma, » viendo que en nada puedo remediarla." Esto fue lo que sintió, y dijo á Cristo Señor aquella celebre Madre, nacida entre barbaros gentiles, y criada sin conocimiento del verdadero Dios, sin ley, sin caridad, sin el justo amor del Criador, y sin virtudes sobrenaturales. ¿Que pensarémos pues nosotros de la inclita, prudentisima, sapientisima, sensibilisima, caritativa, virtuosisima y amantisima Madre de Dios, cuando miraba á su Divino Hijo en deshonra con dolores y martirios cruelisimos, sin aliento, y en poder de unos hombres tan malos como los demonios, y no podia prestarle el menor alivio ó consuelo? ¡Ah! Si *Cananéa* en idioma Hebreo, segun el gran-

---

[1] Miserere mei Domine fili David. [*Math.* 15. *v.* 22.]

[2] *Miserere mei.* Breve verbum, et clementiae pelagus continet. [*S. Joann. Chrysost. Homil.* 79. *ad Popul. Antiochen.*] Fœmina non dicit *Miserere filiae meae*: sed: *Miserere mei.* Nam filia insensata jacet; ego vero, quam sensus morbi non fugit, quae sentiens, atque intelligens insanio, mille vexor aerumnis. [*Ibidem Homil.* 42.] Non dicit: *Miserere filiae meae:* sed: *Miserere mei.* Miserere mei spectatricis diuturnorum laborum, et malorum, quotidie cruciatos meos video. [*Idem, Homil.* 17. *in Math.*]

[3] *Miserere mei*, quae filiae vice flagellor: illa quidem patitur; ego verò doleo: eam ad ostentationem dæmon agit; contra verò eam natura telum jacit. [*S. Basil. Seleuc. orat.* 20.]

[4] *Miserere mei Domine*, pignus meum consummitur, et pars corporis mei violatur. [*Origen.*]

[5] Dolor filiae dolor est matris, et mater suum reputat incommodum, quod filia patitur. [*Tostat.*]

de San Alberto (1), quiere decir *Mudada, dolorosa y quebrantada*; al ver que nuestra Señora, mirando los crueles tormentos, y presenciando la muerte afrentosa de su Divino Hijo, no pudo en nada ausiliarle en sus ingentes fatigas, ciertamente podemos pensar, y creer, que su dolor, mayor sin duda que el que sus fuerzas naturales podian sobrellevar, la mudó de muger hermosisima en la representacion mas viva del mayor dolor, en el mas triste aspecto del padecer, y en el mas amargo mar de afliccion y quebranto.

ARTICULO SEGUNDO.

DE COMO MARIA, SEÑORA NUESTRA, PADECIÓ mas de lo que pudo naturalmente tolerar, en razon de asegurarlo asi los Padres y Sabios de la Católica Iglesia.

224. Los Sabios, y los Santos Padres de la Iglesia, considerando bien los Dolores, y sensibilidad suma de nuestra Señora, y habiendo meditado detenidamente las cosas, de que en el presente tratado hemos escrito, aseguran que solo á fuerza de un continuado milagro pudo esta amabilisima Reyna sobrevivir á la pasion y muerte de su Divino Hijo. La razon es, porque cada uno de sus muchos padecimientos ponia fin á todo su vigor natural. Por esto dijeron=El docto Viguerio (2): *Puede decirse que la Bienaventurada Virgen obtuvo la corona del martirio: porque hubiera muerto ciertamente, sino fuese preservada con especialidad..... Mas la preservacion no quita el merito, y en su consecuencia ni el premio del martirio.* El Sabio Taulero (3): *Se puede asegurar, que el devotisimo corazon de la Virgen hubiera sido hecho pedazos por el dolor, si por la divina Bondad no hubiese sido conservada, y robustecida.* Y hablando el mismo Autor con nuestra Señora, dijo en otra parte (4): *Tu corazon no una vez sola, sino mas de ciento fué he-*

---

[1] Chananaeus idem est, quod mutatus, contritus, vel confractus. [*Ex S. Albert. Magn. Sylveira, in Evang. tom. 4. lib. 6. cap. 2. quaest. 3.*]

[2] Dici potest B. Virginem habere aureolam martyrii: quia verè mortua fuisset, nisi specialitèr fuisset praeservata.... Praeservatio autem non abstulit meritum, ac per consequens nec praemium mortis. [*Viguerius, de institut. Theolog. tit. de beatitud. finali cap. 4.*]

(3) Nihil est ambiguum, quin, nisi divina fuisset bonitate servata, roborataque, cor illius devotissimum præ dolore diruptum fuisset. (*Taulerus, de Passione cap. 30.*)

(4) Cor tuum non semel, sed plus centies scissum est. Neque aliquid sub tuo aspectu Filio molestiae illatum est, quod non secuerit cor tuum. (*Idem, Ibidem cap. 44.*)

cho pedazos. Nada de molestia viste hacer á tu Hijo, que no desmenuzase tu corazon. El glorioso San Bernardino de Sena (1): *¿Porque no murió la Bienaventurada Virgen, habiendo sido tan llena de dolor; pues que oimos de la muger de Finees, que murió al saber el cautiverio del Arca de la Alianza, y la muerte de su marido? Anselmo responde á esto, que hubiera sido muerta, si el Espiritu Santo no la hubiera confortado.* El Padre San Bernardo Abad (2) á el caso pregunta: *¿Cuantas veces crees podria haber muerto la Bienaventurada Virgen por la inmensidad de su dolor?* Y el Padre San Anselmo Cantuariense (3), hablando con nuestra Señora, despues de considerar bien sus dolores, le dice: *Yo no creeria que pudieses tu en manera alguna padecer los estimulos de tanto tormento, sin que perdieses la vida, si el espíritu de tu dulcisimo Hijo no te enseñase interiormente, que la muerte no era para él termino, sino mas bien triunfo que lo hacia á todo superior.*

225. Ponga fin á el presente Tratado, y Artículo, la gloriosa Santa, Brigida con lo que al efecto le fué revelado. En una parte (4) dice: *Aquella espada de dolor, que heria el corazon de la Virgen, cada hora era mas penetrante: porque mientras mas se acercaba el tiempo de la Pasion, mas penetraba su corazon la espada dolorosa. Por lo que sin duda alguna debe creerse, que aquel piadosisimo Hijo de Dios, compadeciendose de su Madre, le refrigeraba con frecuentes consuelos la vehemente viveza de sus dolores: porque de otra manera no pudiera su vida aguantarlos hasta el tiempo de la Pasion.* Y en otra parte (5), habiendole hablado el mismo Angel de la Pasion del Señor, prosiguió diciendo: *Viendo despues que todos sus miembros se pasmaron, y que ya inclinada la cabeza, espiraba, entonces la enormidad del dolor de tal manera oprimió el corazon de la Virgen, que no era dueña de mover una parte de su cuerpo. En lo que se conoce obró Dios un milagro no*

(1) Cur non est mortua B. Virgo, si tanto dolore repleta fuit; siquidem hoc audivimus de uxore Phinees, (1. *Reg.* 4.) quod in captione Arcæ, et viri sui morte, præ dolore mortua est? Ad hoc respondet Anselmus, quod mortua fuisset, si Spiritus Sanctus eam non confortasset. (*S. Bernardin. Senens. tom.* 3. *serm.* 2. *art.* 2. *cap.* 4.)

(2) Quoties ipsam præ immensitate doloris credis potuisse deficere? (*S. Bernard. Ab. de Lament. V. M.*)

(3) Non crediderim te potuisse ullo pacto stimulos tanti cruciatus, quin vitam amitteres, sustinere, nisi Spiritus dulcissimi Filii tui te intus doceret, non esse mortem eum absumentem, sed magis triumphum omnia ei subjicientem. (*S. Anselm. Episc. Cantuar. de excellent. V. Mariae cap.* 5.)

(4) Revelat. S. Birgittæ, *serm. Angel. cap.* 17.

(5) Revelat. S. Birgitt. *serm. Angelic. cap.* 18. *lect.* 3. *feria* 6.

pequeño, que estando la Madre Virgen interiormente llagada con tales y tantos dolores, no espirase entonces, y cuando vé á tan querido Hijo desnudo, ensangrentado y muerto..... burlado de todos, pendiente entre ladrones, y desamparado de sus conocidos. Y por tanto, así como su Hijo padeció la muerte mas amarga de cuantas se han padecido en el mundo, del mismo modo la Madre padeció en su bendita alma dolores tan amargos cual no otros. Hace mencion la Sagrada Escritura que la muger de Finées, conociendo ó sabiendo que los enemigos tenian presa el Arca de Dios, fué tal el dolor, que de ello tomó, que con la vehemencia del dolor espiró repentinamente. Cuyo dolor no es capaz de compararse con los dolores de la Virgen, que vió el cuerpo de su bendito Hijo (figurado por el Arca) *preso en el leño y los clavos. Con mayor amor amaba la Virgen á su Hijo Dios, y Hombre verdadero, que cuantos han nacido, hombres ó mugeres pueden amarse á sí, ó á otro. Con que si se tiene por maravilla que aquella muger de Finees hubiera muerto por fuerza de los dolores, siendo menores que los de la Virgen: ¿que admiracion no será, que la Virgen viviera con mayores imponderables penas? No queda lugar para pensar otra cosa, sino que fué especial esmero de la Omnipotencia contra todo el curso de las fuerzas naturales el mantenerla viva* (1).

TRATADO SEGUNDO.

DEL MODO, CON QUE MARIA, NUESTRA SEÑORA, sufrió al pie de la cruz sus agudísimos dolores: y del mucho provecho, que pueden los fieles sacar de la compasion, y tierno afecto de los tales dolores, y penas.

226. Horrendo é imponderablemente lastimoso fué con toda verdad el triste espectaculo, á que asistió Maria, nuestra Señora, cuando llegó el dia de cumplir lo anunciado por tanto tiempo, muriendo Jesus en el Calvario. Habian transcurrido cinco mil, doscientos, treinta y dos años de la creacion del mundo; dos mil, nuevecientos, noventa y uno del diluvio universal: mil, quinientos cuarenta y cuatro de la salida de los Israelitas de Egipto: al completarse las setenta semanas misteriosas de Daniel: en el año diez y ocho del imperio de Tiberio Cesar: un viernes á los veinte y cinco de Marzo salió Jesu-Cristo, nuestro Señor, de casa de Pi-

(1) Quis in hoc aliud cogitare poterit, nisi quod de speciali omnipotentis Dei dono, contra omnes corporales vires ipsa vitam retinuit? (*S. Birgittæ ubi supra.*)

latos cargado con la cruz, para en el monte Golgota por nosotros morir clavado en ella. Allí los Judios le despojan de sus vestiduras, ó mas bien se las arrancan con inhumanidad pegadas, como estaban, á las llagas de su cuerpo sacratisimo: allí le tienden sobre el leño de la Cruz, le estiran los miembros, le dislocan los huesos, y con terribles golpes de martillo le atraviesan las manos y los pies con gruesos clavos: allí asi clavado, como estaba, le levantan en el aire en medio de dos ladrones; de cuyo modo se ofrece el mismo á su Eterno Padre con aquellos vivos y amorosisimos sentimientos, que solo podia, y sabia formar la caridad inmensa de su abrasado corazon. Pendiente asi de la cruz, llagado de pies á cabeza, y siendo un dechado lastimoso de los mayores oprobrios y dolores: el cabello todo revuelto, y afeado con la sangre; la cabeza agugereada con setenta y dos espinas: los ojos eclipsados con las lagrimas, y con la sangre, que descendia de la cabeza: la boca seca, eshausta y abrasada con la sed: los labios cardenos, palido su hermosisimo rostro, y los oidos atormentados con gritos y blasfemias: abiertas las espaldas con los azotes: los pies y manos desgarrandose con el peso del cuerpo: y su corazon despedazandose, por conocer las muchas almas, á quienes por ingratas no aprovecharia su sangre, clamó, y al Padre dijo: *Padre, perdonalos; porque no saben lo que hacen.* En este dia, en esta misma hora, y en este monte de Jerusalen (que era el cadalso, donde espiaban sus delitos los mal hechores) se halló siempre al lado de Jesus Maria, su Madre, y Señora nuestra. ¡O que horror! ¡que espanto y que compasion! Esta afligidisima y muy feliz Madre, entre torbellinos, terremotos y tinieblas, traspasada de dolor miraba la insolencia y crueldad de los Judíos, estrellandose contra la suma inocencia y santidad de Jesus Nazareno, Hijo de sus entrañas virginales. Miraba á San Juan, y á las piadosas mugeres, vertiendo arroyos de lagrimas por sus ojos: al Centurion (Español era este, dice Cornelio Alapide) y soldados que, en compañia de otras muchas gentes, se vuelven para sus casas; unos golpeandose los pechos de sentimiento, y otros predicando en alta voz la inocencia y divinidad del crucificado: á los Sacerdotes, Escribas, y Fariseos muy llenos de gozo, por haber quitado la vida á Jesus; como si con esto hubieran hecho á Dios un digno obsequio. Miraba cumplirse las Profecias, verificarse los Oráculos, y descubrirse los Misterios, que anunciaban la muerte ó sacrificio del Autor de la vida. Miraba á aquel gran Dios eterno, inmenso, y soberano, que con su virtud omnipotente crió todas las cosas: á aquel Dios, que produjo los elementos, y puso entre ellos las aves, los peces, las bestias, las plantas, las flores, y los frutos, para el

servicio y bien estar del hombre: á aquel Dios, que tiene colgada de sus dedos la grande mole de la tierra, hace temblar con sola una mirada las columnas del firmamento, y con su adorable providencia rige, gobierna, y provee á todas las necesidades del universo. Miraba á este gran Dios vestido de la humana naturaleza por un puro efecto de su ecsesiva caridad, y de su infinito amor; el cual, á los treinta y tres años, y algunos meses de su edad, sobre un monte cercano á la ciudad de Jerusalen, á vista de un inmenso pueblo, por el pecado del hombre, por redimirle de la cautividad del demonio, por librarle de la muerte eterna, por el bien y salud de todo el genero humano, con sensible demostracion de todas las criaturas, en medio de dos ladrones, adorado y compadecido de unos, escarnecido y blasfemado de otros, con asombro de los Angeles, con pavoroso espanto de los demonios, porque el hombre fuese feliz eternamente moria clavado en una cruz. Maria en fin miraba que, á la presencia del cruel espectáculo, y de tan horrendo Deicidio, se rompian las piedras, chocando las unas con las otras; los monumentos se labrian; los muertos resucitaban; la tierra con espantosos terremotos se estremecia; el cielo se enlutaba, eclipsandose el Sol, escondiendose la Luna, y desapareciendo las Estrellas; el velo del templo se rasgaba; los Angeles de paz, como olvidados de su inamisible gloria, con amargura lloraban; los demonios, confundidos, y aterrados, bramaban; la muerte moria; commoviase todo el universo; y cada una de las criaturas, á su modo, segun su posibilidad mostraba el sentimiento mas profundo. ¿Y Maria, nuestra Señora, como estaba en este dia, en esta hora, en este monte, á la vista de espectáculo tan tremendo? ¡Ah! esta Reyna magnanima, sabia y santísima, aunque al lado de su Divino Hijo padecia mas que todos los Martires en sus martirios padecieron, y aunque se hallaba abismada en un mar inmenso de dolor y amargura, todo lo sufrió con honestidad, y suma perfeccion. Hagamos ver esto en gloria de Dios y de su Madre Santísima, para utilidad de nuestras almas: y al efecto dividamos el presente tratado en cuatro breves Capítulos. En ellos pensamos manifestar que Maria al pie de la cruz padeció: I.° *con grande constancia de animo*: II.° *con grande modestia del cuerpo*: III.° *con total conformidad de su voluntad con la de Dios.* En el IV.° Capítulo insinuarémos *los crecidisimos bienes, que de bien meditar estos dolores, y del devoto afecto á ellos, podrán resultarnos, mediante la intercesion poderosisima de tan piadosa Madre y Señora.*

CAPITULO PRIMERO.

DE COMO MARIA, NUESTRA SEÑORA, AL PIE DE la cruz de su Divino Hijo, padeció sus agudísimos dolores con grande constancia de animo.

227. El padecer, desde que pecó nuestro primer padre, desde que con Adan ofendió á Dios toda la posteridad de el, es comun á todos los hombres; pero el padecer con el debido modo, entre los hombres cosa rara es. Ninguno de los hombres hay, que en la vida mortal no esperimente alguna otra vez cosas violentas, ó á su natural é ideas contrarias; pero son muy pocos los que resignados llevan sus cruces, y con animo constante sufren sus propias tribulaciones. No asi Maria, nuestra Señora: no asi. Esta fortísima Reyna, siendo la mas sensible, y la mas compasiva, sufrió al pie de la cruz de su Divino Hijo los dolores mas acervos; peró los toleró con la mayor magnanimidad del modo mas justo y perfectísimo. El Padre San Agustin (1), tratando de la Pasion del Señor, entre otras muy dignas cosas, dice: *Este mismo Rey de reyes, y Señor de los que dominan padeció una muerte inmadura, porque murió en la flor de su juventud: violenta, porque fué causada por otros; á los que habia favorecido en gran manera: acervísima, porque fué de cruz: vilísima, porque murió entre dos ladrones.* Al pie de la cruz con el mayor dolor miraba, y contemplaba muy bien todas estas circunstancias su Madre Santísima: de cuya posicion y angustia nos habla San Lorenzo Justiniano (2), diciendo: *Hablar no podia, porque la demasiada tristeza tenia aprisionado totalmente el corazon de ella; pero daba voces dentro, lo que hablar no podia fuera.* Y en medio de todo esto su animo como estaba?

228. Acerca de esto se habla con variedad. Los Santos Anselmo, Bernardo, y Buenaventura, dicen absolutamente, que la Santísima Virgen al pie de la cruz cayó en espasmo. El Padre San Agustin, el docto Malonio, y otros dicen, que en nuestra Señora este espasmo fué como el del Profeta Daniel (3), cuando

(1) Ipse Rex regum, et Dominus dominantium mortem sustinuit immaturam, quia in flore juventutis: violentam, quia ab aliis, et beneficiatis: acervissimam, quia crucis: vilissimam, quia in medio latronum. *(S. Augustinus, serm. de Passione Domini.)*

(2) Vocem emittere non valebat, absorbuerat enim cor illius tristitiae nimietas; intusque vociferabatur, quod foris loqui minus poterat. *(S. Laurent. Justinian. de triumphali Christi agone cap. 11.)*

(3) Daniel. 10. *vers.* 8. *et* 17.

dijo: *Se mudó en mí todo mi semblante, y quedé palido, y perdí todas las fuerzas..... porque no há quedado en mí ninguna fuerza, y aun me falta la respiracion*; y como el del Divino Salvador, cuando cayó bajo de la cruz: y añaden estos mismos, que este desfallecimiento de la parte inferior del alma en nada perjudica, ni apoca, ni se opone á la fortaleza admirable de Maria, nuestra Señora. Esto no obstante el Angelico Doctor, San Antonino de Florencia, Francisco Suarez, el Rmo. Fray Juan de Cartagena, los Eminentisimos Cardenales Cayetano, y Toledo, y otros muchos sabios Teologos dicen, *que nuestra Señora estuvo al pie de la cruz siempre con animo constante, sin espasmo, y fuerte.* Los fundamentos, en que apoyan su sentir, son los siguientes. 1.° Porque la Soberana Virgen no podria estar, ó mantenerse en pie junto á la cruz, teniendo sus miembros contraidos; cuya contraccion se sigue indefectiblemente al espasmo; y esto se opondria á aquello de San Juan, que dice: *Estaba la Madre de Jesus junto á la cruz*: porque, segun Santo Tomas (1), la palabra *Estaba* quiere decir ó denota *estar en pie.* 2.° Porque entonces la Bienaventurada Virgen hubiera estado insensible al pie de la cruz, lo cual no parece convenir ni en solo un momento; porque para Cristo Señor era cosa apreciabilisima, el que con él padeciese su Madre Soberana. 3.° Porque le oyó decir: *Muger, he ahí tu hijo*: á lo que, estando desmayada, ó con grande espasmo, no podria debidamente atender. 4.° Porque, segun la comun voz de los Santos Padres, y de los Doctores, fué en cierto modo *Corredentora*: por lo que, para llenar con propiedad, y justamente tan alto ministerio, debia con su corazon acompañar dolorosa á su Divino Hijo en sus padecimientos. 5.° Porque, segun San Bernardo, y otros, ella era en todo lo magnanimo la muger fuerte, y rara, que Salomon describe en el sagrado libro de los Proverbios. 6.° Porque para el espasmo se requiere temperamento opuesto: el cual, como testifican tambien los contrarios á esta sentencia, ni en Cristo se halló, ni en Maria. Confirma toda esta doctrina San Ambrosio y San Antonino de Florencia. Este ultimo dice muy al caso: *Estaba* (Maria) *delante de la cruz, vergonzosa, modesta, llena de lagrimas, sumergida en dolores: pero de tal manera sometida á la divina voluntad, que, si conviniese para cumplir el beneplacito de Dios, hubiera ella misma puesto á su Hijo en la cruz, y le hubiera ofrecido en holocausto: y la razon es, porque su obediencia no fué menor que la*

(1) D. Thom. *Lect.* 11. *in lib.* 11. *Machab. super illud* Joann. *cap.* 19. *vers.* 25.

de Abrahan (1). Lo mismo viene á decir el Padre San Ildefonso. Los Padres contrarios á esta sentencia, segun se esplican los Sabios, escribieron, ó hablaron asi ecsagerativamente, con modo hiperbólico, y contemplativo, á fin de mover á los fieles á la compasion.

229. En la muerte del Señor se eclipsó el Sol, las piedras se hacian pedazos; y las criaturas todas, significando su pena, dolor y sentimiento, se commovieron. La constancia de Maria, nuestra Señora, presenciando todo esto, fué tanta; y tan grande la firmeza de su animo, que estuvo al pie de la cruz inmoble. Mira á su Divino Hijo escarnecido, abominado, blasfemado, y muerto infamemente en el patibulo de la cruz; ni por eso pierde el animo, ni desfallece en cosa alguna: mas todos los dolores, y todas las angustias, que de los padecimientos de Cristo Señor, y de su muerte, esperimenta en si misma, lo sobrellevó todo con tanta, y con tan heroica constancia de animo, que el Seráfico Doctor San Buenaventura (2), admirando su fortaleza en medio de tan ingentes aflicciones, llega á decir: *La Virgen fué el cielo firmamento por la estabilidad de la paciencia.* Al principio del mundo el Señor Dios dijo (3): *Sea hecho el Firmamento en medio de las aguas: y divida aguas de aguas. Y hizo Dios el firmamento, y dividió las aguas que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y fué hecho asi. Y llamó Dios al firmamento cielo.* El firmamento, aunque se encuentra rodeado por todas partes de inmensa mole de agua, sin embargo persevera siempre inconcuso é inmoble. Y del mismo modo Maria, nuestra Señora, aunque en el monte Calvario se vió sumergida en inmensas y amarguisimas aguas de aflicciones, y envestida por todas partes de las olas mas encrespadas de tribulaciones, no obstante perseveró siempre, como el cielo firmamento, magnanima é inmoble.

230. El muy glorioso Evangelista San Juan, queriendo con sola una pincelada manifestar los inconcevibles padecimientos de su queridisima Madre adoptiva, nos la hace ver en el Calvario como un verdadero firmamento cielo, rodeado de un occeano caudaloso de penas, angustias y dolores. Al efecto, con enfasis grande, y muy primoroso y propio del caso, dijo: *Estaba la Madre de Je-*

(1) Stabat ante crucem verecunda, modesta lachrymis plena, doloribus immersa: ita tamen divinæ voluntati conformis, quod si oportuisset, ad implendam voluntatem Dei, ipsa filium in cruce posuisset, atque obtulisset: nec enim minoris fuit obedientiæ quam Abraham. (*S. Antonin. de Florent. in summa Theolog. part.* 4. *tit.* 15. *cap.* 41. §. 1.)

(2) Virgo fuit cœlum firmamentum per patientiæ firmitatem. (*S. Bonavent. serm.* 1. *de Virg. Deipara.*)

(3) Genes. *cap.* 1. *vers.* 6. 7. *et* 8.

sus junto á la cruz. Es decir, *la Madre mas sensible, iluminada y afectuosa, junto á los mayores padecimientos del Hijo mas afligido, amable y querido.* Estaba Maria al pie de la cruz del oprobrio, y de las penas; porque Heva estuvo junto al leño del fruto suave. Estaba junto á la cruz de la humillacion; porque Heva estuvo junto al Leño de la soberbia. Comió Maria, del arbol de los tormentos; porque Heva comió del arbol de los delitos. *Estaba*, dice el docto Salmeron, *como Raquel junto al Terebinto, pariendo al hijo con dolor. Estaba junto á la palma, como la fortísima Debora, mirando la batalla de Barac contra Sisara, esto es, de Cristo contra el Demonio* (1). *Estuvo en verdad la Virgen junto á la cruz*, dice el Padre Fray Juan de Cartagena, *imitando á su Hijo; porque asi como él ofrecia á Dios en la cruz el rio de su sangre, asi ella la lluvia de sus lagrímas, como hostia gratisima para aplacar la divina indignacion* (2). *Estaba la Madre delante de la cruz*, dice el Padre San Ambrosio (3), *y huyendo los varones, permanecia intrepida. Ved si la Madre de Jesus podria mudar el pudor, no habiendo mudado el animo. Contemplaba con piadosos ojos las heridas; por las que sabia se proporcionaba para todos redencion. Estaba el Hijo pendiente de la cruz, la Madre se espontaneaba á los perseguidores.*

231. El Sabio Padre Quirino Salazar (4), sobre aquello de los Proverbios, *La Sabiduria..... inmoló sus victimas* (5), "La Virgen Maria, nuestra Señora, al pie de la cruz sacrificó ó inmoló ciertamente dos victimas: conviene á saber, á su Hijo..... y á sí misma..... Por cuya razon, que no solo era Martir, sino sobre todos los Martires, resolvimos en aquellas palabras de los Proverbios, que dicen, *Mia es la fortaleza.* Alli dijimos, que Maria sufrió mayores tormentos que los que hicieron agonizar á los Martires todos. Por lo que conviene traher á este sentido aquella leccion de Tertuliano contra los *Gnosticos* arriba escrita: *„La Sabiduria degolló, ó sacrificó á sus hijos.* Porque la Virgen Madre de Dios, mató é inmoló dos hijos suyos para Dios, á sa-

(1) Genes. 35. *vers.* 16. 17. 18. *et* 19. Lib. Judicum, 4. *vers.* 4. 5. 6. 7. 8. 9.... Salmeron, *apud* Mansi, *Discurs.* 12. *tract.* 66. *pag.* 936.

(2) Ita illa lachrymarum imbrem, tanquam gratissimam Deo hostiam ad placandum divinum furorem offerebat. *(P. Joann. de Carthagena, lib.* 12. *Homil.* 8.)

(3) Stabat ante crucem Mater, et fugientibus viris stabat intrepida. Videte utrum pudorem mutare potuerit Mater Jesu, quæ animum non mutavit. Spectabat piis oculis vulnera, per quæ sciebat omnibus futuram redemptionem. Pendebat è cruce Filius, Mater se persecutoribus offerebat. *(S. Ambros. lib. de Institut. Virg.)*

(4) *Salazar. in lib. Prov. §. de V. Deipara.*

(5) Proverb. *cap.* 9. *vers.* 1. *et* 2.

» ber, Cristo hijo suyo..... y el corazon ó alma de ella misma, » á la que permitido es llamar otra hija suya." Discurriendo sobre este mismo objeto, el docto Padre Diego Celada (1), tratando de estos padecimientos de nuestra Señora, dijo: *La Bienaventurada Madre de Dios en toda la carrera de su vida, pero principalmente estando con magnanimidad, y vigor varonil junto á la cruz de su Hijo dulcísimo, sufrió tantos, tan crueles y tan acervos dolores, que con su paciencia competia á la impasibilidad. Pasible era verdaderamente, y con verdad padecia; pero con tan constante paciencia, que se manifestaba como impasible.* Por esto, hablando de lo mismo el glorioso Doctor San Buenaventura, dijo: *Estuvo en la presente vida adornada de las virtudes, que con los dotes del cuerpo tienen semejanza: porque fué clarísima por la santidad, sutilísima por la humildad, agilísima por la piedad, por la paciencia impasible* (2). Y por esto el docto Picinelo (3), sobre aquello del capítulo primero de los Cánticos sagrados, *Cuando estaba el Rey en su reclinatorio, mi nardo dió su olor*, poniendo estas palabras de la Esposa en boca de la Virgen Madre, dijo: *Así como el nardo nunca huele mejor, como cuando con la confricacion es oprimido; así nuestra Señora jamas con tanta perfeccion esparció la grande fragrancia de sus virtudes, como cuando estuvo oprimida por las calamidades, y los trabajos. Ciertamente la magnanimidad de ella jamas hubiera brillado en tan grande manera, sino hubiese sido vista estar bajo de la cruz.*

232. Por todo lo cual, el docto Pedro Canisio (4), reflecsionando bien sobre aquello de San Juan, que dice: *Estaba la Madre de Jesus junto á la cruz:* comenta larga y sabiamente estas palabras, y al efecto con grande piedad dijo: *Estaba la Madre de Dios al pie de la cruz como custodia leal, y Madre muy solícita, sosteniendose toda en fé, pensando que nada se hacia allí por la fuerza; sino que, queriendo aquel Cordero de Dios, para ser por todos sacrificado, habia sido conducido á aquel cruel cadalso, como por*

(1) Ut per patientiam impassibilitatem æmularetur. Verè passibilis erat, verèque patiebatur, sed tam constanti patientia, ut velut impassibilis videretur. *(P. Didac. de Celada, tract. Apendice in lib. Esther cap. 25. §. 369. num. 3.)*

(2) Quæ in hac vita ornata extitit iis virtutibus, quæ cum dotibus corporis similitudinem habent: fuit enim clarissima per sanctitatem, subtilissima per humilitatem, agilissima per pietatem, impassibilis per patientiam. *(S. Bonavent. in Speculo Virginis cap. 6.)*

(3) Nunquam virtutum suarum odorem adeò magnum sparsit, quam calamitatibus, et æruminis pressa. Nunquam certè ipsius magnanimitas ita eluxisset, nisi sub cruce visa fuisset stare. *(Picinel. Mund. Symbol. lib. 1. cap. 30.)*

(4) Petr. Canisius, *lib. 4. de B. Virg. Maria.*

oráculo de los Profetas estaba anunciado. Estaba revolviendo con su mente la inefable llama de amor, en que ardia el Hijo de ella; de tal modo pacifico entre tantos oprobrios, é injurias de sus contrarios, que cuanto aquellos hombres perdidos tramaban contra él, tanto el mismo les perdonaba: llegando esto á tal grado, que escusase la crueldad suma de ellos, y rogase solicitamente al Padre por la salud de tan malvadísimos hombres. Estaba, no sin espanto, contemplando aquella inesplicable bondad de Dios, que hubiese entregado el Hijo á los Siervos, para morir tan cruelmente: y la justicia, que del Inocente ecsigiese tan atroces penas por los pecadores: y la liberalidad, que diese aquella sangre preciosísima para el mundo máligno; y desease aplicar la copiosa Redencion del Unigenito hasta á los ingratisimos. Estaba, en parte gozosa, porque entendia, que el Hijo, que batallaba tan gloriosamente, veria muy pronto á sus contrarios postrados á sus pies: en parte triste, y consumida, porque miraba á su Hijo pisando él solo el lagar del tormento, y destituido no solamente del socorro humano, sino tambien casi del divino; y todo lleno de sangre, y entregando su espiritu: y á si misma defraudada de su unico tesoro, que en la tierra poseia. Estaba en aquella grande prueba, dando de su virtud, y de su constancia el egemplo mas memorable á la posteridad, cuando en verdad ni la tribulacion, ni la angustia, ni el peligro, ni la persecucion, ni la espada, ni la muerte, ni la vida, ni alguna otra criatura podria separarla de la caridad de Cristo; á la que de un todo se hallaba unida su alma. Estaba en el secso debil, en el animo varonil é intrepida, y sobre los mismos Apostoles alentada, y fuerte. Sin embargo de encontrarse rodeada de tanto numero de impios, y cruelisimos enemigos, estaba tan encendida en el santo amor, que ni por el furor de los Judios, ni por la crueldad de los soldados, ni por la turba de los que la comprimian, ni por la acervidad del dolor podia de su posicion ser removida.

CAPITULO SEGUNDO.

DE COMO MARIA, NUESTRA SEÑORA, AL PIE DE la Cruz de su Divino Hijo, padeció sus agudisimos dolores con la mas grande modestia del cuerpo.

233. Cuando el Criador formó á Maria, Señora nuestra, quiso que el universo en ella admirase siempre la pura criatura mas grande, formada por su infinito poder, amor y sabiduria. A el efecto en su cuerpo hermosisimo infundió el alma en todo mas perfecta; y sobre este su ser peregrino colocó un casi inmenso cumulo de las mayores gracias. Con estas llegó á un ser moral tan

sublime, y adquirió tales virtudes, cuales ni los Santos todos, ni los Angeles mismos tuvieron, tienen, ni jamas tendrán. Entre estas virtudes ocupa la modestia un lugar muy distinguido. Por esto el Divino Esposo celebra en los Canticos sagrados el orden de sus acciones, el atractivo de sus honestas miradas, la suavidad de su voz, lo dulce de sus palabras, toda su gracia esterior, y hasta los movimientos de sus pies. Maria pues admiró siempre á todos hasta con su esterioridad; con la que llevaba suave, pero irresistiblemente las almas acia la piedad, y se predicaba el mas grande egemplar de Modestia. De esta hizo uso muy principal en el monte Calvario en todo el tiempo de la Pasion de su Divino Hijo, Cristo Señor; porque en las gravisimas aflicciones, y terribilisimos quebrantos, con que allí fué atormentada, ni con su cuerpo hizo un solo movimiento, ni con su lengua habló la menor cosa, que contrariase á las leyes de la Modestia. Y por esto San Antonino de Florencia (1) dijo: *La espada traspasó á su alma, ella no obstante no salió de los terminos ó lindes de la modestia.*

234. Ni se entienda por esto, que esta prudentisima Señora presenció la pasion y muerte de su amadisimo Hijo con insensatez, ó con un alma abatida, apática, insensible, ó sin afectos; porque fué todo lo contrario, asi por la entereza de su espíritu siempre constante y animoso, como por la afeccion tierna y compasiva de su alma. Ninguno ciertamente, como Maria, tuvo tan claro conocimiento de lo que Jesus era, y sufria; y ninguno, como ella, tuvo un alma tan proporcionada para con la mayor modestia condolerse justamente de las penas, y muerte de tan amabilisimo Señor. Con toda su alma miraba de pies á cabeza á su Divino Hijo paciente, y en todo él encontraba solamente saetas agudas, y punzantes, y espadas agudisimas, que atravesaban, y despedazaban atrozmente á su alma sensibilisima. Sus labios, no obstante, no se desplegaban; pero sus ojos con lagrimas caudalosas declaraban, lo que en su corazon se decia. Este, dentro de su amoroso pecho, angustiado de miles de maneras sobre toda ponderacion, sin duda esclamaria: *Hijo de mi corazon, dime: Siendo tu la hermosura de los Angeles, y entre los hombres el blanco, rubio y mas bien formado, ¿quien asi te ha afeado? Siendo la mas bella flor del campo, ¿quién te ha hecho decaer de tu peregrina lozania? ¿Quien, ó fuente de agua viva, te há agotado? ¿Quien, ó dulzura de las almas, te*

(1) Gladius animam ejus pertransivit, illa tamen modestiæ metas non transivit. *(S. Antonin. in Summa Theolog. part. 4. tit. 15.)*

há aheleado? ¿Quien ó Sol de inteligencia, y de Justicia, te há eclipsado? ¿Quien há obscurecido tu esplendor glorioso, siendo espejo é imagen del Padre? ¿Quien cortó la preciosisima tela de tu vida, que con mi sangre fué tegida por el Espíritu Santo en mis entrañas? ¿Quien robó de tí la hermosura elegantisima, y la primorosa forma de preciosisimo cordero de Dios? ¿Quien pues, ó Hijo mio dulcisimo, se atrevió á dar muerte afrentosa al Autor de la vida, Criador del Cielo, y de la tierra, y Señor de todas las cosas? ¡O amor inmenso de la bondad de Dios, cuan generoso has sido para con los miseros hijos de Heva! ¡O justicia divina, cuan terrible te has mostrado para con el Hijo preciosisimo de mis entrañas!

235. El amor fué el movil, que ocasionó en Maria los dolorosos afectos de su corazon. El amor fué el verdugo de Maria, y como causa impulsiva lo fué tambien de los padecimientos y muerte de Cristo. *El amor*, como dice el glorioso San Pedro Crisologo (1), *no conoce juicio, carece de razon, ignora modo: y no recibe consuelo, ni toma remedio de otro que del amado.* De Maria el Amado era Cristo Señor: y este, en lugar de consolarla, y remediar su dolor, era cabalmente el que producia su deliquio amoroso y aflictivo. Maria amaba con un casi inmenso amor; pero en ella este amor tuvo siempre juicio, obró con razon, y jamas ignoró modo. Esto se advirtió muy singularmente cuando, desclavado Cristo Señor, fue por los Santos Varones colocado en el regazo de su Madre dulcisima: de cuya deposicion, y entrega, los Santos German y Bernardo (2) dijeron: *La Virgen Maria, bajado Cristo de la cruz, mas de mil veces besó la boca de él: tambien besó las manos, los pies, y todas sus heridas: lavó, y regó con sus lagrimas todo el despedazado cuerpo de él; y llorando abrazaba muy afectuosamente su cabeza, apretandola acia sus pechos.* Teniendo asi á su Divino Hijo, una y muchas veces miraria todos sus miembros lastimados; y contemplandolos, su animo abismado en un mar insondable de pena, angustia y dolor, formaria conceptos muy lamentables. Considerando la cabeza penetrada de espinas por todas partes, diria con grande afliccion: *¡O espinas audaces, que os habeis atrevido á*

(1) Amor enim ignorat judicium, ratione caret, modum nescit: amor non accipit de impossibilitate solatium, non recipit de difficultate remedium. *(S. Petr. Chrysol. serm. 147.)*

(2) Maria Virgo, deposito Christo de cruce, osculata est os ejus plus quam mille vicibus; nec non osculatur manus, pedes omniaque vulnera; lavit, et rigavit lachrymis universum ejus laceratum corpus; et plorans acerrimè amplexabatur caput ejus comprimens ad ubera sua. *(S. German. Episcop. Hierosolimit. Et S. Bernard. Ab. de plantu Virg. Deiparæ.)*

punzar cruelmente la cabeza de nuestro Criador! Mirando las heridas de las manos, y de los pies, tambien diria: *¡O clavos crueles, que taladrasteis las manos torneadas primorosamente, con las que se fabricaron los cielos y la tierra; y agugereasteis esos pies, que como de Gigante corrian proporcionando el bien para sus criaturas.* Contemplando su amoroso pecho, y despues la llaga del costado, sin duda esclamaria: *¡O pecho de sagrado Pelicano, con cuya sangre se sostienen los hijos adoptivos de Dios, y remedian todas sus necesidades! ¡O Piscina saludable, en la que no una vez sola al año, como en otro tiempo, sino siempre que querramos de veras la salud, nos es licito entrar para recuperarla! ¡O Fuente patente á la casa de David, en la cual las almas todas se purifican de las manchas de los pecados! ¡O Erario riquisimo, con cuyas riquezas celestiales se hacen poderosos los siervos fieles! ¡O Mistica cisterna Betheleemitica, cuya agua apetecen con ansia, como David, las almas devotas! ¡O Vaso preciosisimo, que encerraste el celestial nectar de la sangre, y la ambrosía divina del agua saludable! ¡O Mistica Puerta de oro, á la cual los pecadores mendigos, si piden limosna de Divina misericordia, encuentran abundante y facil socorro! ¡O sagrada Arca del Testamento, en la que se guarda no la Vara de Moyses, sino el Cetro del poder divino: no las Tablas de la Ley, sino la Sabiduria del Padre, que dictó los preceptos de ellas, y dicta hoy los de la gracia: no el Maná que bajó del cielo, sino la dulzura misma de la Divinidad! ¡O Etna siempre encendido, y que nunca cesas de arrojar llamas de ardentísima caridad y amor! ¡O Pozo de aguas vivas, con las que se recrean divinamente los fatigados y abatidos! ¡O Piedra solidísima en el Oreb de este desierto, no herida con la vara de Moyses, sino abierta con el hierro de la lanza cruel: de la cual salieron abundantemente no solo ondas de agua, mas tambien de sangre para purificar los corazones, apagar el fuego de la concupiscencia, fecundar á las almas esteriles, y saciar la espiritual sed de ellas! ¡O misteriosa Arca de Noé, en la cual no ocho almas solas, sino centenares de miles, y millares de millares son salvas! ¡O admirable puerta del cielo, por la que, los que entran, hallan pastos de vida gloriosa y perdurable! ¡O sacrosanto Templo de refugio, donde los que se acogen gozan de tal impunidad, que si de allí no salen, se hacen inviolables, y de todo acometimiento quedan libres! ¡O torre fortísima, en la que se encuentra toda armadura de valientes, para poder triunfar gloriosamente de todo el poder del abismo! ¡O Sancta Sanctorum, ó lugar santísimo del mejor Templo, en el que la entrada es permitida, no como en otro tiempo á solo el Pontifice sumo de Israel, sino á todos los fieles! ¡O concha inestimable, en la que escondida está la margarita, y*

la perla mejor del corazon mas divino! ¡O bodega celestial, en la que el Esposo sagrado introduce á la Esposa amada, para de un todo embriagarla con el espiritual vino del amor santo! ¡O puerta del paraiso, no con espada flamante defendida, para impedir la entrada por ella, sino de par en par abierta con la llave de la lanza, para que á todos esté siempre franqueada! ¡O herida saludable que eres la curacion y antidoto de todas nuestras heridas; y la firme roca, donde contra toda tentacion las almas refugio encuentran! ¡O artificioso cancel, por el que el Esposo Divino con aspecto agradable mira á las almas! ¡O nido sagrado, en el que las simples palomas alegremente moran! Como á tu paloma recibeme, sin olvidarte de aquellas dulcisimas palabras, con las que al efecto me llamas, diciendo: „Ven paloma mia, ven en los agujeros de la peña, en »la concavidad de la albarrada." (*Cantic. 2. vers.* 14)

236. Maria, amabilísima Señora nuestra, al proferir estas sus esclamaciones dolorosas en medio de sus gravísimas aflicciones, y angustias indecibles, ninguna cosa hizo, ni habló, que ofendiese en algo á aquella edificante virtud, que tiene por objeto el temperar, y poner modo en todas las acciones y movimientos del cuerpo, en las palabras, en el gesto y en todo el esterior de la criatura humana. No, no se portó Maria, Señora nuestra, como aquellas debiles é inconsideradas mugeres, que ni una cosa pequeña saben sufrir con serenidad, y animo constante; sino que en toda adversidad ó contratiempo murmuran, y se quejan contra Dios, é inquietan á los que se les allegan, con clamores, y con voces ruidosas; atropellando de este modo las honestas leyes del pudor, decoro y modestia con sus recias palabras, gestos monstruosísimos, furiosas acciones, y desordenados movimientos del cuerpo: ni como aun los célebres Israelitas, los cuales en toda adversidad grave, ya fuese privada ó ya comun, segun que nos lo dicen los libros santos, declaraban su dolor rasgando sus vestiduras. Maria, Señora nuestra, cuando en la muerte de su divino Hijo mira conmoverse todo el universo, cuando el Sol se eclipsa, las piedras se rompen chocando unas contra otras, la tierra toda se estremece, la luz se esconde, y hasta los monumentos sepulcrales arrojan de si mismos con vida los cuerpos que guardaban; se deja ver con la mayor modestia, bañada si en lagrimas, y traspasada de dolor; pero con tal serenidad de animo, que parecia á la Estrella de la mañana, colocada en medio de la niebla de la mayor pena; y el Lirio entre las espinas de los quebrantos mas punzantes. En el vehemente ecsceso de sus dolores agudísimos nunca en ella se vieron ni gesto, ni movimiento, ni palabra, que en la menor cosa se apartase de la mayor

moderacion. Y por esto el glorioso San Vicente Ferrer (1), considerandola en posicion tan aflictiva, y admirando en su modestia el poder de la gracia de Dios, en gloria de su divina Magestad dijo: *Temperó asi su dolor incomparable, para que no cometiese cosa alguna indisciplinada ó inmodesta.* Maria pues en su terrible penar estuvo siempre *modesta*; porque, como lo vamos a demostrar, *estuvo puntualmente conforme con la voluntad de Dios.*

CAPITULO TERCERO.

DE COMO MARIA, NUESTRA SEÑORA, JUNTO Á LA cruz de su divino Hijo, padeció sus agudísimos dolores con total conformidad de su voluntad con la de Dios.

237. De ninguna otra madre se han ecsigido por el cielo, ni jamas se ecsigirán unos padecimientos tan terribles como los de Maria, Señora nuestra. Fueron estos tan ingentes, que el Padre San Bernardo (2). hablando solamente de los que toleró, mientras tuvo á su difunto Hijo en su regazo, dice: *Hable el que pueda, piense cuanto puede, y recapacite si le es posible cuanta inmensidad de dolor atormentaba en aquel caso á el alma maternal. Yo no creo poderse bien decir, ni aun meditar este dolor de la Virgen; á no ser que creamos seria tanto, cuanto jamas pudo dolerse de tal Hijo tal Madre..... ¡Oh! ¿quien entonces de los Angeles, y de los Arcangeles, sin embargo de ser impropio, y como imposible á*

(1) Dolorem incomparabilem sic temperavit, ne indisciplinatum quid committeret. *(S. Vincent. Ferr. apud* Mansi, *Discurs.* 12. *tract.* 66. *pag.* 936.)

(2) Dicat qui potest, cogitet quantum potest, meditetur si potest, quæ doloris immensitas tunc matertternam animam cruciabat. Non credo plenè enarrari, vel meditari posse dolorem Virginis, nisi tantum fuisse credamus, quantum unquam dolere potuit de tali Filio talis Mater.... O quis tunc Angelorum, Archangelorumque, etiam contra naturam suam, non fleret, ubi Auctor naturæ Deus immortalis Homo mortuus jacebat?.... Videbant etiam illam pissimam, illam sanctissimam, ac beatissimam Virginem Matrem ejus tantis cruciari singultibus, tam amaris repleri doloribus, tam abundantibus lachrymis madidari, sic amarissimè flere, quod nullo modo poterat suas lachrymas refrænare. Et quis poterat tunc à lachrymis se abstinere? Fiebat proindè mœror, et luctus ab Angelis ibidem præsentibus, qualis decebat spiritus almos; immò mirarer si omnes Angeli in illa beatitudine, ubi flere est impossibile, non flevisse. Credo, propter quod et loquor, quia dolebant, si dolore valebant. *(S. Bernard. Ab. de Lament. Deip. Virg.)*

su naturaleza y estado, no lloraria, donde el Autor de la naturaleza Dios inmortal yacia hombre muerto? . . Miraban tambien á aquella piadosísima, santísima, y muy bienaventurada Virgen Madre de él atormentada con tantos sollozos, rellena de tan amargos dolores, regada de tan copiosas lagrimas, asi llorar amarguisimamente, que de modo alguno podia contener sus lagrimas. ¿Y quien podria entonces no llorar? En aquel sitio por los Angeles se descubria por lo tanto un tal pesar y llanto, cual convenia á espíritus puros; y aun digo mas, yo me admiraria, si á la vista de tan sensible espectáculo los Angeles no hubiesen llorado en aquella bienaventuranza, donde el llorar es imposible. Creo, y por esto así hablo, que si los Angeles podian dolerse, se dolian en efecto. El Padre San Anselmo (1), mirando á esta dulcísima Madre solamente asistir al entierro de su divino Hijo, despues de haberla seguido por la carrera pasmosa de todos sus otros dolores, confesando no hallar palabras para espresarse como convenía en el caso, dice: *Murió no obstante tu Hijo, y viendolo tu fue sepultado. Aqui enmudezco; no por dar á entender, que mas digo callando, que diciendo; sino por tatal ignorancia mia: pues no sé donde, ni de que parte tomar palabras, ó Virgen honestísima, para poder declarar el modo de tu aflicion. Porque, viendo á el que Virgen concebiste, Virgen pariste, quedando despues del parto Virgen, por el que hasta te mirabas proclamada Bienaventurada de toda generacion, muerto tan cruelmente por la perversidad de los inicuos, separado tan prontamente de tu vista, y encerrado en la caverna del sepulcro, ¿quien soy yo, para declarar bien cosas tan lastimosas? No tengo voces, no sé de donde tomar frases, ni como formar conceptos para manifestar á la consideracion de los fieles la situacion amarga de tu afligido animo en aquel instante, en que ya no veias á tu Dueño amadísimo, ni aun difunto.* Grande ciertamente como el mar era el quebranto, y la afliccion de esta Señora amabilísima en la pasion,

(1) Mortuus est tamen, et ab oculis tuis te spectante sepulchro reclusus. Cætera silentio premo, penitùs ignorans, ubi, undè aliquid dicendum assumam; ex quo luctus tui modum, ò pudicissima Virgo, alicui proponere queam. Siquidem cum illum quem te Virginem concepisse, Virginem peperisse, et post partum Virginem noveras permansisse, nec non per quem te intelligebas ab omni generatione Beatam dici meruisse, videbas iniquorum sevitia tam crudeli nece peremptum, tam subito tuis aspectibus abstractum, et sepulchri antro reclusum, quid ego? Nescio quid haberem, ubi, vel undè acciperem, quod in considerationem tui status animi quem gerebas eo tempore, cuilibet pandere. *(S. Anselmus Episcop. Cantuar. de Excellent. Deiparae Virg. cap. 4. de Amore Virg. ad Filium.)*

muerte y sepultura de su muy querido Hijo Dios-Hombre: inmenso era el dolor, con que el corazon de ella estaba angustiado; y copiosísimas eran las lagrimas, que de los ojos de ella corrian. No obstante, sabiendo estaba por decreto divino determinado, que Cristo Señor fuese clavado en la cruz por la salud del genero humano, quiso ella lo que Dios queria. Y asi como el divino Salvador á su Eterno Padre dijo: *No como yo quiero, sino como tu* (1); asi Maria en su corazon, hablando con su Hijo, le decia: *No como yo quiero, sino como tu.*

238. No queria Cristo una cosa, y otra Maria; sino que una era la voluntad de entrambos, y uno puntualmente el afecto y querer de los dos. La voluntad de Jesus era totalmente conforme con la del Eterno Padre; y la voluntad de Maria se hallaba puntualmente uniformada con la voluntad del Padre Eterno, y de Cristo Señor, su Hijo amadísimo. Cristo queria ser por nuestro amor escupido, abofeteado, y azotado; y esto queria Maria, que se cumpliese. Y aunque ninguna cosa mas dura, ninguna mas acerba pudiese acontecer á Maria, como la de que el Hijo padeciese tan cruelmente, y muriese en cruz: sin embargo esto queria Maria; porque esta era la voluntad santísima de Jesus su Hijo, y del Eterno Padre.

239. Atendiendo á esto, la gloriosa Santa Matilde en el libro de sus Revelaciones, atribuyendo la puntual conformidad de la Soberana Virgen á su muy grande amor de Dios, dice (2). *Por cuanto el amor en la Pasion de su Unigénito creció tanto en ella, que del todo venció, y apagó todo afecto humano; por eso, doliendose toda criatura en la muerte del Hijo de Dios, ella sola, inmoble con la divinidad, y gozandose, quiso fuese inmolado ó muerto su Hijo por la salud del mundo.* El glorioso Doctor San Buenaventura (3), despues de haber declarado el mucho padecer de

(1) Math. *cap.* 26. *vers.* 39.

(2) Quia amor in Passione Unigeniti sui in ea tantum prævaluit, ut omnem humanum affectum penitùs devinceret, et extingueret, quia omni creatura in morte Filii Dei dolente, ipsa sola cum Divinitate immobilis, et gaudens Filium suum pro mundi salute voluit immolari. *(S. Mathild. lib.* 1. *Revelat. cap.* 56.)

(3) Præcipuè hac voluntate merebatur in Christi Filii passione Beatissima Mater, et Virgo Maria, cui patienti, quantum sexus muliebris fragilitas sustinere poterat, compatiebatur. Nullo tamen modo est dubitandum, quin virilis ejus animus, et ratio constantissima vellet etiam tradere Filium suum pro salute generis humani, ut Mater per omnia conformis esset Patri. Et in hoc miro modo debet laudari, et amari, quod placuit ei, quod Unigenitus suus pro salute generis humani offeretur: et tantum etiam compassa est, ut, si fieri potuisset, omnia tormen-

nuestra Señora con su voluntad *natural* (que llama el Santo *piadosa*), y despues de haber manifestado la puntual conformidad de la voluntad racional de ella con el querer de la divinidad dice: *Con esta voluntad merecia principalmente en la pasion de su Hijo Cristo la Beatísima Madre, y Virgen Maria, quien cuanto la fragilidad del sexo sufria, se compadeció de él. Pero de modo alguno se ha de dudar, antes si estar fijos en que el varonil animo y constante razon de la Señora queria entregar á su Hijo á la Pasion por la salud del genero humano, para como Madre estar en todo conforme con el Padre. Y por este modo admirable de conformarse debe ser alabada y amada; porque quiso, que su Unigénito se ofreciese á la muerte por la salud del genero humano: y tanto tambien se compadeció, que si fuera posible, todos los tormentos, que el Hijo padeció, ella con muy espontaneo gozo, por escusarselos al Hijo, ó por acompañarle físicamente en ellos, los hubiera tolerado. Fuerte pues fue con toda verdad, y piadosa, dulce igualmente, y severa; para si misma económica, y para nosotros larguísima.* Ponga fin á este capítulo el glorioso San Antonino de Florencia; el cual, venerando á la Santísima Virgen, colocada junto á la cruz de su divino Hijo, muy al proposito dice (1): *La bienaventurada Vírgen*

---

ta, quæ Filius pertulit, ipsa multo libentiùs sustinuisset. Verè ergo fuit fortis, et pia, dulcis pariter, et severa, sibi parca, et nobis largissima. (*S. Bonavent. in* 1. *sentent. Distinct.* 49. *art.* 2. *quaest.* 2.)

(1) Stabat B. Virgo Maria juxta crucem sanctitate, et hoc triplicitèr. Primo, fide elevata, quam de Christi divinitate fixam retinuit expectans indubiè tertia die illius resurrectionem. In ejus fidei signum in triduo Hebdomadæ sanctæ officiis, candela illa, reliquis extinctis, remanet accensa. Secundo, stabat peccato non inclinata, non jacebat, non sedebat, non curva erat, sed stabat. Jacet quis in peccato per pravam operationem; sedit per mentis confessionem; inclinatur per sensualem delectationem: at Virgo sanctissima, licet ab omni peccato immunis, tantam tamen passionem experta est in morte Filii, quantam unquam ullus martyr sustinuit in sua passione. Tertio, stabat firma, voluntati Dei conformans se. Sciebat B. Virgo quod Dei voluntas erat Filium suum pati, et propter hoc in mundum venerat, et Scripturæ, quæ sibi satis notæ erant, hoc pronuntiabant, quæ falli non poterant, et cum in omnibus requiem quaereret, ut de ipsa canitur, quae non aliter verè quaeritur, et possidetur nisi conformando se divinae voluntati secundum rationem. Ideò stabat, non murmurabat, quod Filius innocentissimus pateretur: non blasfemabat Judæos, quod ab eis, quibus tot fecerat beneficia, tam crudelitèr tractaretur: non vindictam à Deo petebat, quod illi à terra vivi absorverentur, ut merebantur: non capillos, vel vultum scindebat, quia vidua, et sine Filio consolatore remanebat; sed stabat verecunda, modesta, lachrymis plena, doloribus immersa. Ideò

María estaba junto á la cruz con santidad, y esto de tres modos. Lo primero, con alta fe, que tenia fija de la Divinidad de su Hijo, esperando habia de resucitar al tercero dia. En señal de lo cual, en el triduo de los oficios de la semana santa, apagandose todas las velas, solo una no se apaga. Lo segundo, estaba no rendida al pecado, no recostada, no sentada, no inclinada, sino en pie derecho. Recuestase uno en pecado por la mala obra: sientase por el consentimiento mental: inclinase por la deleitacion sensual: pero la Virgen Santísima, libre de toda culpa, fue tanto lo que padeció en la muerte de su Hijo, cuanto ningun martir llegó á padecer en su martirio. Lo tercero, estaba firme, y conforme con la voluntad de Dios. Sabia la Virgen era voluntad de Dios, que su Hijo padeciera; sabia, que á esto habia venido; sabia, lo que de esto decian las divinas Escrituras, que no pueden mentir: y por tanto no murmuraba el que su Hijo padeciese sin causa propia; no se querellaba de los Judios, que así atormentaban á quien tanto bien les habia hecho; no pedia á Dios venganza de aquella injuria; no que la tierra se los tragara vivos, como lo merecian; no se mesaba los cabellos, no se arañaba el semblante, viendo quedaba viuda, y sin el Hijo, que tanto la consolaba; sino estaba circunspecta, llena de lagrimas, y sumergida en dolores. Por esto Anselmo, hablando con la Santísima Virgen, le dijo: O Señora, cuantas fuentes de lagrimas diré que manaron de tus castísimos ojos, cuando tambien mirabas á tu Unigenito inocente azotarlo á tu vista, atarlo, y quitarle la vida, despedazando cruelmente en él la carne de tu carne: y no obstante, tan conforme estuviste con la divina voluntad, que deseosa de la salud del genero humano, me atreviera á decir, que si no hubiera quien crucificara á tu Hijo, mirando nuestro bien, y el que se hiciera la voluntad de Dios, tu misma lo crucificaras. Pues no es de creer que fuera la Virgen de menos perfeccion, y obediencia á Dios, que Abrahan, el cual ofreció á su propio hijo Isaac en sacrificio, yendo á quitarle la vida, y quemarlo en sus propias manos.

Anselmus, O Domina, inquit, quos fontes lachrymarum dicam erupisse de pudicissimis oculis tuis, cum attenderes Unigenitum tuum innocentem coram te flagellari, ligari, et carnem de carne tua crudelitèr dissecari; et tamen ita divinæ voluntati conformis fuisti, ut salutis humani generis avidissima esses; ut dicere audeam, quod si nullus fuisset repertus, qui Filium crucifigeret, ad hoc ut sequeretur salus hominum, et adimpleretur voluntas Dei secundum rationem, si oportuisset, ipsa posuisset in crucem: nec enim credendum est minoris fuisse perfectionis, et obedientiae ad Deum, quam Abraham, qui proprium filium obtulit Deo in sacrificium propriis manibus occidendum, et comburendum. *(S. Antonin. part. 4. Summ. Theolog. tit. 15. cap. 41. §. 1.)*

CAPITULO CUARTO.

SE HACE EN ESTE CUARTO Y ULTIMO CAPITULO una breve indicacion de la utilidad, que de bien meditar estos Dolores, y del devoto afecto á ellos, podrá resultarnos, mediante la intercesion poderosísima de tan piadosa Madre y Señora.

240. Habiendo tratado compendiosa y generalmente de los agudísimos, y como inefables Dolores de María, Señora nuestra; y habiendo manifestado tambien la *Constancia, Modestia y Resignacion*, con que se mantuvo esta Reyna amabilísima en toda la Pasion de su divino Hijo; parece muy justo hagamos una indicacion breve de los grandes provechos, que nos resultarán mediante la poderosa intercesion de tan compasiva y tierna Madre, si imitandola fielmente en sus virtudes, consideramos bien la Pasion de su divino Hijo, y los siete principales Dolores que la martirizaron sobre manera, y tomamos en ellos una parte á nuestras fuerzas proporcionada. Para el efecto dividirémos este capitulo en tres Artículos. I.° *Dirémos, que María, Señora nuestra, favorece muy especialmente á los que, recordando con dolor sus muchos padecimientos, y agudísimas penas, la llaman en su socorro muy deveras.* II.° *Confirmarémos esto mismo, relacionando compendiosamente el origen, y los progresos de la Orden Religiosa, y de la Cofradia, cuyo título es:* Servitas ó Siervos de María. III.° *Manifestarémos en general las ingentes mercedes y gracias, con que esta amabilísima Madre y Señora socorre siempre á las almas, que se ocupan piadosa y frecuentemente en recordar compasivas los grandes quebrantos y principales dolores de ella.*

ARTICULO PRIMERO.

DE COMO MARIA, NUESTRA SEÑORA, FAVORECE MUY especialmente á los que, valiendose del merito de sus dolores, y compadeciendose en ellos de ella, la llaman en sus apuros con todas las veras del corazon.

241. Todos los misterios, y todas las virtudes de la Reyna de los Angeles son un verdadero encanto para el alma santa, y son tambien para Dios medios poderosísimos; de los que, si nos valemos, nos resultarán convenientísimas gracias y mercedes del cielo: pero el mayor empeño, para lograr del Señor favores sin cuen-

to, y muy grandiosos, es el martirio singular de Maria, nuestra Señora, son pues los Dolores. En estos se incluyen todas sus virtudes con los realces mas notorios; y Dios nuestro Señor mira siempre con rostro propicio á los que, recordandole compadecidos las penas y muerte de Jesucristo, y los Dolores de su Madre Santisima, le piden compungidos y humildes use con ellos de su misericordia. Por esto Cristo Señor, hasta que en el Calvario la vió desde la cruz dolorosa, consumida de afliccion y bañada en lagrimas, no nos la nombró por Madre. Cuando esta amabilisima Señora estaba al pie de la cruz, bebiendo á mares los dolores, quedando viva solo para muchas veces morir, entonces fue cuando dijo á ella, que fuese nuestra Madre, y á nosotros, que la amasemos, venerandola como buenos hijos; que fue lo mismo que si dijese: *Madre amabilísima, ese tu corazon hecho pedazos, ese tu rostro mar de lagrimas, esos tus grandes dolores de amorosa compasion, y ese tu tierno y amargo llanto son para mi tan poderosos, que ninguna cosa honesta negaré á los pecadores, que pidiendome misericordia, me los recuerden compungidos. Hijos de Adan, sea para vosotros Madre muy querida, la que para mi es Madre tan amable. Mirad esas entrañas piadosisimas, mirad esas mejillas compasivas, mirad ese corazon, esos ojos piadosos, y ese hechizo ó encanto de su alma santísima; y entended cual es el patrocinio, que desde la cruz os proporciono, y cual el seguro refugio que os dejo. Valeos de ella, presentadme sus angustias en todos vuestros apuros, y creed, que me hallareis siempre propicio.* Tal, y tan grande empeño son para nuestro Señor Jesucristo en favor de sus redimidos los dolores de su Madre Santísima.

242. En la divina Escritura hallamos alguna razon del especial influjo, que para interceder eficazmente tienen el justo dolor y las lagrimas fundadas. Judith con sus virtudes fue siempre aceptable á los ojos del Señor; y no obstante, cuando trató de interesarse por su pueblo amenazado de muy horrorosa calamidad religiosa y politica, y cuando determinó hablar á Dios, para que socorriese en tanto apuro á su escogida estirpe de Abrahan, no lo hizo en verdad hasta vestirse de luto, compungirse estremadamente, y derramar todos los afectos de su alma sensible, dolorida y angustiada delante de la divivina Magestad. De este modo Judith rogó; y asi consiguió del Señor el grande auxilio, que necesitaba para su Nacion. Por esto San Geronimo (1) dijo: *La oracion complace á Dios, el llanto le obliga.* Y por lo mismo el Padre S. Juan Crisóstomo (2) tambien dijo: *Ninguno ha pedido con lagrimas*

(1) Oratio Deum lenit, lachryma cogit. *(S. Hieronim. Comment. in Isaiam.)*

(2) Nemo ad Deum aliquando

á Dios, que no haya salido favorablemente despachado. Se confirma igualmente esto con lo que el Espíritu Santo nos dice de otra célebre muger del pueblo de Israel. Ester, criada por Dios hermosísima y para todos graciosa, y educada por Mardoqueo en la ley Mosaica con la mayor prolijidad, fue siempre santa, muy querida y amable para Dios: sin embargo de tan cariñosa y apreciable aceptacion, sentenciado tiránicamente su pueblo á perecer allá en la Caldea, y viendole sin refugio, no se determinó á pedir por él á Dios hasta que, depuestos sus ornatos regios, cubierta de ceniza, afligida su alma con el ayuno, y toda angustiada en su interior, consideró que su clamor podria tener el mejor efecto Todo esto lo hizo en lo oculto de su retrete, como disponiendose para hacer en oportunidad propicio al Señor. Su peticion esperaba la llenaria Dios por medio del Rey Asuero, haciendo revocase este la sentencia, que el perfido Ministro Aman, bajo el nombre de su amo, habia con malignidad dado fraudulentamente contra el pueblo de Ester. Esta santa heroina, sabiendo el poder, que para mover á Dios tienen la angustia, afliccion y lagrimas razonables, aun adornada ya de sus ropages preciosos para ir al logro de su solicitud, y aun hecha una maravilla de hermosura, no hizo su peticion á el Rey Asuero, su esposo, sin afligirse ante su Magestad, hasta caer en desmayo á la presencia del Soberano. Asi Ester logró lo que pedia, como lo asegura el Testo sagrado, diciendo: *Y Dios trocó en clemencia el espíritu del Rey, y apresurado y temeroso saltó del trono, y sosteniendola con sus brazos, hasta que volvió en sí, la acariciaba con estas palabras: ¿Qué tienes, Ester? ¿Yo soy tu hermano, no temas. . . . . Y como ella estuviese callada. . . . . la besó y dijo: ¿Porque no me hablas* (1)*? ¿Qué es lo que quieres, Reyna Ester? ¿qué peticion es la tuya? aunque me pidas la mitad del Reyno te será dada* (2). Ni debe estrañarse en estas dos heroinas de Israel, simbolos de nuestra gran Señora, y siempre muy aceptables para Dios, que al pedir á su Magestad por su pueblo consternado, lo hiciesen con tan honesto dolor, y con lagrimas copiosas, cuando el Apostol San Pablo nos presenta hasta á Cristo Señor en los dias de su mortalidad clamando al Padre, ofreciendo con grande clamor, y con lagrimas, preces y ruegos (3). De

---

fiens accessit, quod non quod postulavit, accepit nullus ab eo beneficia dolentèr optavit, quin impetravit. *(S. Joann. Chrysost.)*

(1) Esther, 15, *vers.* 11. 12. 15.

(2) Idem, *cap.* 5. *vers.* 3.

(3) Qui in diebus carnis suæ preces, supplicationesque ad eum, qui possit illum salvum facere à mor, te cum clamore valido, et lachrymis offerens, exauditus est pro sua reverentia. *(Ad Hebræos 5. vers. 7.)*

este modo fue oido por su reverencia el que, aunque vestido de hombre por amor nuestro, era Hijo de Dios, y Dios de Dios: y asi proporcionadamente son tambien ahora oidos los ruegos de Maria, Hija predilecta, Madre querida, y Esposa amada de Dios, especialmente cuando con sus pasados dolores aboga en favor nuestro. Por esto el Padre San Geronimo (1), atendiendo al eficaz poder del llanto piadoso y humilde, no de Maria solamente, sino de un pecador cualquiera, dijo: *¡O lagrima humilde! tuya es la potencia, tuyo el Reyno, sin recelo al tribunal del Juez supremo entras. Tu haces callar á los acusadores de tus amigos: no hay quien te impida el acercarte para abogar en la Dataria de la clemencia; y aunque entres sola, no sales vacia. Mas mal causas al Diablo que el mismo infierno. ¿Qué mas? inclinas al Hijo de la Virgen: vences al invencible: ligas al Omnipotente.*

243. La causa principal de dispensar el Señor mayores gracias y mercedes, á los que compadecen á su Madre santísima en sus dolores, valiendose de ellos en el divino acatamiento, que á los que contemplan los otros misterios de ella, queriendo por el mérito de ellos conseguir las divinas piedades, es porque en este caso el corazon de Maria, abismado en aflicciones, y colocado como entre puntas de acero, descubrió el amor mayor, y mas refinado: en cuyo amor la Bondad infinita mira reunidas todas las causas, que la mueven á limpiar toda lagrima, y á consolar á los que lloran en Sion. En los otros misterios de nuestra Señora adoramos una sola de sus gracias y prerogativas: como en la *Concepcion* y *Natividad* de ella acatamos su gracia singular: en la *Anunciacion* adoramos la plenitud de su dicha: en la *Purificacion* nos admiramos de su humildad y gratitud: en la *Asuncion* pues nos alegramos, y bendecimos á Dios por el glorioso triunfo y ecsaltacion de ella: en cada Fiesta nos descubre una singular belleza y gracia: pero todas las gracias y bellezas de sus virtudes, y las poderosísimas causas de su muy grande valimiento se manifiestan de un golpe en solo el diseño lastimoso de sus dolores. Aqui es donde los pecadores todos abrazandose de Maria con los mas intimos y encendidos afectos de sus almas, pueden clamarle confiadamente, y decirle: *Muger dichosísima, recuerda el cargo que, cuando iba á espirar por nuestro amor, y re-*

(1) O lachryma humilis! tua est potentia, tuum regnum, tribunal Judicis non vereris. Amicorum tuorum accusatoribus silentium imponis: non est qui accedere vetet; si sola intraveris, vacua non redivis: magis crucias Diabolum, quam pœna infernalis. Quid plura? inclinas Filium Virginis: vincis invincibilem: ligas Omnipotentem. *(S. Hieron. in Epist. ad Sanctam Paulam.)*

medio, te hizo tu divino Hijo. Mira á estos tus hijos, amparalos, y aboga por ellos. Advierte, ó dulce vida de nuestra esperanza, que no te encargó, que nos mirases con ojos maternales, ni que nos acogieses bajo la sombra cariñosa y saludable de tu manto, hasta que te miró hecha un vivo retrato de sus propios padecimientos. Entiende, Madre piadosisima, que la amargura de tus penas y dolores es el grado mas alto de tu mayor privanza y valimiento. Declarate Madre nuestra desde ese tu eminentísimo trono de poder, y gloria; pues nos engendraste misticamente al pie de la cruz; desde donde Jesus fecundó tus muchas lagrimas y sollozos. El Señor no ignoraba que habiamos de pecar; esto no obstante te dijo fueses nuestra Madre. Piadosima eres, y por ser nosotros tus hijos, nuestras son las sumas riquezas de tus dolores. Estos son nuestros tesoros; por los que esperamos de Dios cuanto necesitamos. Asi en efecto lo esperaron, é igualmente consiguieron todos los devotos de sus dolores, singularmente los Religiosos, y los Cofrades, conocidos con el nombre de *Servitas ó Siervos de Maria*; de cuyo órigen y progresos vamos luego á tratar muy compendiosamente.

ARTICULO SEGUNDO.

DEL ORIGEN, SANTIDAD Y PROGRESOS DE LOS SERVITAS, ó del Orden Religioso y Cofradia, que se titulan SIERVOS DE MARIA.

244. Desde el primer instante de su Concepcion inmaculada, como hemos ya probado en esta misma obra, y volumen, favoreció siempre nuestra amabilísima Señora á todos los hijos de Eva: mas cuando llegó á ser conocida, é invocada como Madre de Dios, con amor tierno y solicito, y con un poder sobre el de toda pura criatura grande se ocupó de continuo en defender á las almas contra los ataques del mundo, demonio y carne; sostenerlas en sus combates, fortalecerlas en sus tentaciones, aliviarlas en sus penas, protegerlas en sus peligros, y socorrerlas en todas sus necesidades: participando mas de este su influjo, los que con mayor afecto y amor solicitaban su proteccion. A estos principalmente hace esta gran Señora ostentacion y alarde de abrir el tesoro inmenso de sus gracias: á estos ofrece gustosa el pielago inagotable de sus mercedes: á estos comunica el raudal copioso de sus como infinitas riquezas: á estos busca, solicita, ampara, protege y asiste muy particularmente: á estos, en fin, ofrece el lleno de un amor sin medida, y les dispensa el singular favor de llamarlos Hijos. De este modo fueron honrados aquellos siete celebres y afortunados Caballeros, na-

turales de la hermosa y magnifica ciudad de Florencia: cuyos nombres son: *Buenhijo*, *Amadeo*, *Banajunta*, *Maneto*, *Sosteno*, *Ugon*, *y Alejos*. La Soberana Virgen, llamandolos para si, y adornandolos de muy grandes virtudes, quiso premiar la generosa resolucion de ellos de emplearse en su servicio, y de ocuparse principalmente en compadecerla en sus siete mayores dolores: y con este fin trató de ponerlos al frente de la Orden Religiosa, que intentaba fundar con el título de *Servitas ó Siervos de Maria*.

245. Escogidos estos siete varones venerables, y prevenidos por el Señor con gracias singulares para llenar los amorosos designios de su providencia inefable, se dedicaron desde luego con el mayor empeño á los egercicios de la mas sólida piedad. La amabilisima Madre de Dios, deseosa de manifestarnos que lo es tambien nuestra, quiso darnos en esta ocasion el testimonio mas autentico del ilimitado amor, que tiene á sus hijos, y de que queria egercer con estos las inestimables funciones de la Madre mas compasiva, y cariñosa; fundando para esto la Orden Religiosa de los *Servitas*: cuyo instituto principal fuese meditar sus penas vehementísimas, y sus siete mayores y acervos dolores. A el efecto hizo, que sus siete referidos siervos se alistasen en una Cofradia, erigida en Florencia, cuyo título era: *Alabanzas de la Soberana Virgen Maria*. Aqui reunidos bendecian de todo corazon á la dulcísima Madre de Dios, y se ocupaban frecuentemente ó casi de continuo en practicar las obras de Misericordia con el mayor fervor, y ecsactísima puntualidad. Llegó en este tiempo el 15 de Agosto del año 1233, y se reunieron, como en tales dias lo ténian de costumbre, para celebrar el misterio del *Transito*, *Asuncion*, *y Coronacion* de la Emperatriz Soberana del cielo y tierra. Se prepararon con la Confesion y Comunion, y luego se dedicaron á contemplar dulcemente la sublime ecsaltacion y gloria singular de la gran Señora. Hallabanse estos siete Siervos de Maria engolfados en esta consideracion, y como embriagados con el dulcísimo nectar de esta subida contemplacion, cuando la Soberana Madre de Dios con modo portentoso y suave habló a todos, y á cada uno de los siete, y en su interior les dijo: *Vosotros sois, á quienes he escogido entre tantos fieles siervos, para que seais los primeros Fundadores de la Orden Religiosa, que pienso lleve mi nombre; y los que han de vestir el Habito, que les designaré, y daré como prenda de mi predileccion particular con vosotros. Esta honra singular os la quiero hacer por el esmero con que procurais estender la devocion de mis dolores, y por la caridad que teneis con el progimo.* Dicho esto con agradable y magestuoso, aspecto se retiró.

246 Quedaron atonitos, y como fuera de si los siete afortu-

dos varones, al recapacitar sobre el favor ingente, que la Soberana Virgen les acababa de dispensar; reputandose ellos menos que el polvo de la tierra, y consiguientemente indignos de tan singular é inestimable merced. Miranbase los unos á los otros; y por su gozo, timidez y encanto, ninguno se atrevia á romper el silencio. *Buenhijo Monaldi*, al fin, siendo entre ellos el de mas ascendiente por su edad, nacimiento ilustre, prudencia y otras calidades recomendables, habló, y les dijo: *Ya habeis visto, hermanos mios muy amados, las grandezas de la misericordia de Dios. Sin merito alguno nuestro se ha dignado la Reyna de cielos y tierra manifestarnos su voluntad, ¿Que haremos pues para corresponder agradecidos á tanto favor?* Encendieronse los animos de todos con tal merced, para mejor servir á la Soberana Virgen Madre de Dios; hicieron una generosa resolucion de serle muy afectuosos fieles: renunciaron formalmente todos los placeres, y honores del mundo; y repartieron por el amor de Dios todos sus bienes y haciendas á los pobres. Despues, arreglados todos los negocios de sus casas, se retiraron á un pequeño Oratorio, cercano á los muros de Florencia. Allí permanecieron algun tiempo, entregados á todo egercicio de virtud bajo la direccion de *Buenhijo Monaldi*, á quien eligieron por superior de todos ellos. Acompañabales un buen Sacerdote, invitado por ellos, para decirles Misa, y administrarles los Sacramentos. Este Sacerdote, con arreglo á lo dispuesto por el Obispo Ardingo, Ordinario de ellos, les dió la primera investidura de *Penitentes* en el dia de la Natividad de nuestra Señora. Vivian de limosna; y las gentes todas, y hasta los niños, mirandolos con el mayor acatamiento, devotos y reverentes á voces decian; *Estos son los Siervos de Maria.*

247. Pasado asi algun tiempo, queriendo huir de los aplausos, y deseosos de ser desconocidos al mundo, de hacer mayores penitencias, y de entregarse enteramente á la contemplacion de los inefables misterios de la Pasion de Jesu-Cristo, y de los Dolores de su Madre Santísima, resolvieron buscar un sitio mas aproposito, y escondido al siglo. Aprobado este pensamiento por el Obispo Ardingo, se retiraron en efecto al monte *Senario*, distante de Florencia tres leguas en la Sierra, y rodeado de seis montañas muy elevadas; y allí continuaron su vida austera, y angelical. Llegó el 27 de Febrero del año 1239, y saliendo de sus grutas, para reunirse en su Oratorio á hacer sus egercicios acostumbrados de oir Misa, Confesar y Comulgar, fueron testigos de un prodigio simbólico, y bien raro, con el que su Divina Magestad designaba á ellos mismos. No comprendiendo claramente el figurativo arcano, bajaron del monte á Florencia, y lo descubrieron al Obispo Ardingo.

Este se puso en oracion, luego que los despidió consolados, y animosos para proseguir su santa vida; y el Señor, atendiendo á sus ruegos, le manifestó sobrenaturalmente el monte Senario, y en la cumbre de él una vid frondosisima, que dilatandose maravillosamente, con siete sarmientos lo abrazaban todo. Estos sarmientos eran tan grandes y hermosos, y estaban tan cargados de fruto, que oprimidos del peso, parecia se desgajaban; cada uno de ellos producia innumerables renuevos. Estos siete bastagos representaban á los siete Siervos de Maria, que cargados con los preciosos, y abundantes frutos de sus virtudes, debian abrazar en el seno de su Orden Religiosa, simbolizada en el monte, á cuantos quisieran entrar en ella. El Obispo Ardingo al dia siguiente subió al monte Senario, y declaró á los Santos varones el significado de lo que, sin entenderlo bien, habian visto.

248. En este mismo año ocurrió el Viernes Santo en el dia 25 de Marzo, en el que la Iglesia celebra la Encarnacion del Hijo de Dios. La consideracion de la bondad inefable de haber el Verbo encarnado para morir por nuestro remedio, causó en los animos de estos siete Varones una mocion tan viva, y un tan agudo dolor, que hubieran muerto al impulso de su vehemencia, si la Soberana y clementisima Virgen Maria no los hubiera confortado. Condolida de sus siete queridos Siervos esta muy piadosa Madre, se les apareció en una nube resplandeciente, que le servia de magestuoso Trono. Acompañabanla muchisimos Angeles, de los cuales unos trahian insignias de la Pasion, y otros un Habito negro; este llevaba en la mano la regla de San Agustin, y aquel una verde palma, y un rotulo de letras de oro, que decia; *Estos son los Siervos de Maria.* La Soberana Virgen con muy grande amabilidad, y con ternura de cariñosisima Madre les habló, y les dijo: *Aqui estoy yo, que soy Madre de Dios, obligada de vuestros ruegos vengo á daros muestra de mi amor, ya que os escogí en primicia de mis Siervos, para que cultiveis la viña de mi Hijo: os agradezco mucho lo que me habeis servido: por tanto quiero que de hoy en adelante vistais este Habito negro en memoria de mis Dolores, Soledad y Viudedad, que padecí en la Pasion y Muerte de mi Hijo; para que con él hagais memoria á los hombres de mis penas.* Dicho esto, dejandolos tan regalados, y contentos, desapareció.

249. Habiendo la Soberana Virgen destilado tan celestial dulcedumbre sobre sus siete afortunados siervos, quedaron estos enagenados con tan inefables gracias; y sus almas se vieron envestidas con vehemencia divina de aquellas mociones celestiales, que las conocen solos los que las gustan. Agradecidos pues, con la humildad mas profunda, ardentisimo fervor y santa efusion, resolvieron

amar intensamente siempre, y servir de continuo muy fieles á la Madre de Dios con toda el alma, con todo el corazon, y con todas las fuerzas; y procurar ademas que otros les imitasen. Luego el superior *Buenhijo* fue á dar cuenta á su Obispo Ardingo de esta Aparicion tan divina, y de esta ordenacion tan fundadosa de la Soberana Emperatriz de Cielo y tierra. El Prelado piadoso y docto oyó á *Buenhijo* con un gozoso pasmo, bendijo á Dios en sus obras grandes y misericordiosas, y mandó se hiciesen al instante siete Habitos negros, que constasen de Tunica, Capilla, Escapulario y Manto. Al dia siguiente, acompañado de mucha nobleza, y de innumerable pueblo, subió al monte Senario, dijo Misa, dió la comunion á los siete Siervos de Maria, y acabada la Misa les vistió el Santo Habito. Luego, con muy dulce espresion y ternura, les habló, y dijo: *Cesen ya, carísimos hermanos, vuestros temores; ya no teneis que dudar. Tantos prodigios, y tan señalados favores, como os dispensa la mano benéfica de la Virgen, manifiestan bien claramente ser ella la Fundadora de esta nueva Orden Religiosa. Ella os ha dado el glorioso titulo de Siervos suyos, no solo para vosotros, sino para los demas. No resistais á su voluntad; dad rendidas gracias, porque entre millones os há escogido, para que seais las cabezas de los muchos, que se acogerán bajo el manto prodigióso de su proteccion: de este manto admirable, digo, que representa su viudedad, y su luto por la muerte de su amado Hijo; y que llevó despues todo el tiempo de su vida. La Virgen es quien os viste, y os adorna con este misterioso ropage. Yo solo soy instrumento para egecutar su voluntad. Observad puntualmente esta Regla de San Agustin, que tambien es don de la Virgen: ella os servirá de Escala para subir al Cielo.* En seguida hicieron la profesion publica, y los votos solemnes de *Obediencia*, *Pobreza*, y *Castidad*; y confirmó el mismo Obispo Ardingo á *Buenhijo* en el oficio de Prior, siendo al mismo tiempo el primer General de la Orden.

250. Asi comenzó la Orden Religiosa, que varios sumos Pontifices aprobaron sucesivamente con el nombre de *Servitas ó Siervos de Maria*: y asi fué por la Soberana Virgen, y Emperatriz de los Cielos enriquecida en su origen, y despues ya por seis siglos. Lucifer, siempre enemigo irreconciliable de la *Señal grande*, de que San Juan habla en su Apocalipsi, y furioso siempre contra la Muger poderosa, que quebrantó su cabeza orgullosa, concibió un odio terribilisimo contra la Orden Religiosa, que se honraba con el glorioso titulo de *Siervos de Maria*. Estos, como toda alma que se allega al servicio de Dios, y que ha de ser de Cristo Señor, debieron ser probados. Consiguientemente su Divina Magestad, (que purga aun á los sarmientos, que dan fruto, con el fin de que

mas den) mirando á estos Siervos de su Soberana Madre, que con sus vidas aceptables se hacian dignos de que la tentacion los examinase, permitió que el Demonio los angustiase de un modo muy sensible. En el Concilio Lateranense, celebrado en el año 1215, por obviar algunos desordenes, se habia establecido, que en lo sucesivo no se permitiese fundar nuevas Ordenes Religiosas. Valiendose Lucifer de esta determinacion Conciliar, movió á ciertos hombres poco cautos, y tal vez no muy afectos á la piedad, para que denunciasen á los *Siervos de María* á Inocencio IV, como contraventores de un Decreto tan terminante. Apoyaron su delacion impia con las mas negras calumnias, diciendo unos, que eran hipocritas; otros, que eran unos quietistas visionarios; y otros fingian delitos, y ponian en ridiculo la virtud mas acrisolada de aquellos varones esclarecidos. El Demonio pues por medio de estos hombres malevolos presentó el caso de un modo tan formal, que el sumo Pontifice, deseoso de instruirse bien sobre el asunto, facultó á San Pedro Martir, para que indagase en la debida forma lo que habia en el particular.

251. El Santo llegó á Florencia, y asi en secreto, como en publico oyó de todos los mayores elogios de los *Siervos de María*. Sorprendido San Pedro con tantas y tan prodigiosas relaciones, y deseoso del acierto, para llenar los deberes de su comision, clamó al Señor en la oracion. La Divina Bondad le escucha; y cuando oraba una noche al intento, fué arrebatado en espíritu, y vió un monte muy elevado, adornado de diferentes flores, que despedian el olor mas suave. Entre estas se admiraban siete Azucenas mas blancas que la nieve, y estraordinariamente hermosas. Vió tambien en la cumbre del monte á la Emperatriz del Cielo y tierra, cubierta con un manto magnifico, en el que brillaba la dignidad, la grandeza y la hermosura: cuyas estremidades eran sostenidas por los Angeles, y cuya actitud era la de abrazar á todo el monte Senario en significacion de su proteccion. Advirtió tambien, que los Angeles, unos formaban á porfia hermosas guirnaldas de las flores, con que estaban matizados los montes y valles comarcanos, para ofrecerlas obsequiosos á la Virgen Soberana, y despues coronarse de ellas; y otros cogian las siete blancas Azucenas, y con la mas profunda veneracion se las ofrecian á su gloriosisima Reyna: la cual las recibia con singular agrado, y se las alargaba á San Pedro como á Legado Apostólico, á fin de que las tuviese en mucho aprecio y estimacion.

252. Atonito San Pedro con la celestial vision, y no entendiendo bien lo que significaba, volvió de nuevo á la oracion, y muy de corazon clamó humilde á la Soberana Virgen, para que

le descubriese la inteligencia de lo que habia visto. Escuchó propicia la piadosisima Madre de Dios los ruegos de Pedro; y en su consecuencia, tornando á aparecersele llena de Magestad, y cubierta de un manto negro, bajo del cual estaban sus siete primeros Siervos del monte Senario, le habló diciendo: *Mira Pedro, aquel campo, que viste hermoseado con tanta diversidad de flores, significa una Orden Religiosa, que con voluntad de mi Hijo he dado al mundo en memoria de mi Soledad, Viudedad y Dolores; para cuyo efecto visten este Habito negro. Las flores, con que los Angeles componian las coronas, son simbolos de los muchos Santos, asi hombres, como mugeres, que en esta mi Orden Religiosa han de florecer: y asi me coronaba con ellas. Aquellas siete Azucenas, que viste, representan estos siete varones, que he elegido por primeros Siervos mios; para que señalados con la particularidad de este nombre mio perpetuamente me sirvan. Haz, Pedro, que guarden el nombre y Habito, que les he dado; y asimismo la Regla de San Agustin.* Desapareció, dicho esto, la Soberana Virgen: y San Pedro Martir se restituyó á Roma, despues de haber visto tantos prodigios, y despues de haber tambien tratado familiarmente á aquellos varones Religiosos en su mismo monte Senario. Inocencio IV, informado de Pedro, dió gracias á el Altísimo, y bendijo á la Santísima Virgen por el beneficio singular, que en sus Siervos la Iglesia recibia.

253. Desvanecidas de este modo las calumnias, y los ardides del abismo, fueron llenos los Santos varones, para mayor confusion del comun enemigo, del celo mas digno por la gloria de Dios, y de su Bienhechora. Deseando comunicar á otros este mismo celo, se repartieron algunos de ellos con la bendicion Apostólica por las Naciones; edificando á todos con su virtud y egemplo, y causando por todas partes una mudanza muy notable en las costumbres pervertidas. *Maneto* fue á Francia para asistir al Concilio Lugdunense en el año de 1246, donde mereció ser la admiracion de todos los Padres por su santidad y sabiduría. A poco tiempo se les agregó San *Felipe Benicio*, el cual fue el principal ornamento y propagador de la Orden Servita. Esta creció sobremanera, y se honraron con la investidura de su santo Escapulario, Pio II, Alejandro VI, Leon X, Clemente VIII, Julio III, Urbano VIII, Inocencio X. Alejandro VII, y otros muchos sumos Pontifices, Cardenales, Arzobispos, Obispos, Emperadores, Reyes y personas de la mas alta gerarquia, asi Eclesiástica como Secular: todas las cuales con piadosa emulacion vestian el santo Escapulario de la *Orden Servita*; y como verdaderos Siervos de Maria la imitaban en sus virtudes, y la compadecian en sus siete principales dolores; reci-

biendo de la Soberana Virgen por retorno multiplicadas mercedes y gracias.

254. Llamado San Felipe Benicio por la Soberana Virgen, para ser por escelencia su Apostol, y para que cubriese con el manto de ella á todos los hijos de Eva, que se acogiesen á él, creció la Religiosa Orden *Servita* de un modo estraordinario, hizose celebre y pasmosa; y su reputacion voló admirablemente. Las ciudades, los pueblos y las familias clamaban con ansia ser anumerados entre los *Siervos de Maria*. San Felipe Benicio, como General de la Orden, erigió con aprobacion Apostólica varias Congregaciones de hombres, y de mugeres: las de aquellos eran dirigidas por Religiosos Servitas; y las de estas por la Beata Juliana Falconeri. Asi unas, como otras crecieron sobre manera, muy singularmente en el año 1250 por cierto acaecimiento ocurrido en aquel tiempo. Estas sagradas Congregaciones, hoy enriquecidas con un tesoro inmenso de Indulgencias, fueron confirmadas por el Papa Martino V. por su Bula, que comienza *Sedis Apostolicæ providentia*; en la que se prescriben reglas muy sabias para los Congregantes: con las que, y muy principalmente con los fecundisimos y copiosos riegos y avenidas de Maria, la Orden Servita, y todas sus Congregaciones ó Cofradias llegaron á ser, y hoy son como un Paraiso del Señor: de donde está muy lejos la esterilidad del monte Gelboë, y la amarilléz de las campiñas de Moab; y en donde permanece siempre la peregrina hermosura del monte Carmelo, y la vistosa frondosidad y verdor de Sarón.

ARTICULO TERCERO.

DECLARANSE AQUI EN GENERAL LAS INGENTES mercedes y gracias, que deben esperar de Maria, Señora nuestra, todas las almas, que se ocupan piadosa y frecuentemente en meditar compasivas los grandes quebrantos, y principales Dolores de ella.

255. Incalculables son ciertamente las mercedes y gracias, que la Soberana y poderosísima Virgen dispensará á aquellos que, imitando sus virtudes altísimas, y pidiendo humildes su proteccion, la compadezcan en los terribilísimos quebrantos, que en la Pasion y muerte de su divino Hijo toleró por nuestro mayor bien. La relacion histórica, aunque sucinta, de los *Servitas ó de los Siervos de Maria*, que acabamos de hacer, en el origen y progresos de ellos es muy grande prueba de lo que afirmamos. Las penas, dolores y angustias de la Madre de nuestro Dios son innumerables: pero la santa

Iglesia, dirigida por la luz celestial, de todos los quebrantos de esta gran Señora ha escogido siete hacecitos de amarga mirra, es decir, ha fijado su piadosa consideracion sobre los siete principales Dolores de ella; los cuales son como unos grupos de sus mayores penas, que celebra y predica en las fiestas, que para el efecto ha instituido en Septiembre, y Cuaresma. Esta eleccion de la Iglesia ha sido muy grata á la Soberana Virgen; y por esto, queriendo esta Madre piadosísima instituir su *Orden Servita*, para que se ocupase principalmente en meditar sus dolores, escogió al intento siete varones, segun dejamos notado, como para cada dolor el suyo.

256. Los siete principales dolores de Maria, nuestra Señora, son los siguientes. I.° *Cuando, presentando á su divino Hijo en el Templo despues de los cuarenta dias de nacido, oyó del santo anciano Simeon los padecimientos terribilísimos, que aguardaban á aquel dulcísimo Niño, Criador, Señor é Hijo de ella; y escuchó al mismo tiempo, que una espada agudísima habia de traspasar el alma de ella misma.* II.° *Cuando, conociendo la intencion barbara y feroz del Rey Herodes, que trataba de degollar al divino Niño, por juzgar que venia á quitarle el Reino por el usurpado, tuvo que huir precipitadamente á Egipto: en cuyo viage prematuro la espada, anunciada por Simeon, comenzó á hacer sus ensayos, traspasando muchas veces el alma de ella; ya en razon de la Estacion, que era en medio del invierno: ya por la delicadeza del amorosísimo y tierno Niño, y de ella misma: ya por lo largo y desierto del camino, que era de mas de cien leguas, y de ellas las sesenta eran arenosas y desiertas: ya por la falta de prevencion, para hacerlo mas tolerable: ya por no tener ella conocimiento con persona alguna, que los acogiese siquiera á su llegada: y ya por los temores, que el Señor permitia, de si el Rey Herodes los alcanzaria, y por otros miles de motivos todos aflictivos.* III.° *Cuando, teniendo doce años de edad el dulcísimo Jesus, y habiendo ido con él al Templo en la solemnidad de la Pascua, se encontraron despues ella y su castísimo esposo Joseph sin su Dios Niño; y consumidos de pena le buscaron noche y dia, derramando raudales de lagrimas, sin poderlo encontrar hasta el tercer dia, que lo hallaron en el mismo Templo disputando con los Doctores.* IV.° *Cuando, despues de preso su divino Hijo, y despues de haber sido azotado cruelísimamente, lo encontró en la calle de la amargura, coronado de espinas, abominado de casi todos, hecho un abismo de dolores y afrentas, con una soga á la garganta, y cargado con el pesado leño, en que iba á ser crucificado.* V.° *Cuando, habiendo llegado al monte Calvario, vió arrancarle sus vestiduras, presenció su crucifixion, y lo estuvo mirando hasta que espiró.* VI.° *Cuando, difunto*

ya su divino Hijo, vió penetrar su pecho y corazon con una lanza; y desclavado despues por los santos varones Joseph y Nicodemo, lo recibió entre sus brazos, revelando todos los afectos de su alma, y los intimos sentimientos del corazon sobre cada uno de los miembros lastimados de aquel su divino Hijo amantisimo. VII.° *Cuando, sepultado el divino cuerpo, y con el los amores todos y alma de ella, se volvió por el Calvario, y calle de la amargura al Cenáculo; donde lloró inconsolable los padecimientos de su amadisimo Hijo, y su triste soledad.*

257. Para compadecerla principalmente en estos sus siete Dolores, simbolizados en las siete espadas, con que la santa Iglesia comunmente nos representa atravesado el dulcisimo corazon de esta Soberana Reyna, fueron llamados los siete ya mencionados Fundadores de la Religiosa Orden *Servita*; y este mismo es el principal egercicio á que se dedican los Cofrades Siervos de Maria. En cuya piadosa ocupacion logran de la Soberana Madre de Dios las mercedes, y gracias mas cuantiosas: con las que se hacen á Dios muy aceptables, edifican al progimo, y consiguen al fin la muerte mas preciosa y desable.

258. ¿Y no conseguirémos lo mismo nosotros, si procuramos imitar bien las virtudes, y los compasivos afectos de estos devotos Siervos de Maria? Sin duda alguna. Las almas, siguiendo el piadoso egemplo de los Siervos de Maria, y compadeciendose muy deveras de sus siete principales dolores, lograrán de esta amabilisima Señora las mayores gracias y mercedes. Meditando los siete principales dolores de la Soberana Madre de Dios conocerán, que fueron imponderablemente para ella motivo de mas afliccion, que el que tuvo Israel en los siete años de hambre, que Eliseo predijo (1); que el que tuvo Noe siete dias en el arca, esperando las aguas del diluvio desolador (2); que el que tuvo el pueblo Hebreo, al saber las siete plagas horrendas, con que Dios amenazaba castigar sus pecados (3); y que el que tuvieron los Israelitas, ya en los siete años que sufrieron el insoportable yugo de Madian (4), y ya en los siete meses que se vieron privados del Ar-

(1) Eliseus autem locutus est (Sunamitidem) dicens.... vocavit enim Dominus famem, et veniet super terram septem annis. *(*IV. *Reg. cap.* 8. *vers.* 1.*)* En esta ocasion las madres comieron á sus hijos chiquitos.

(2) Genesis, *cap.* 7. *vers.* 4.

(3) Corripiam vos septem plagis propter peccata vestra: ita ut comedatis carnes filiorum vestrorum. *(Levit. cap.* 26. *vers.* 28....*)*

(4) Fecerunt autem filii Israel malum in conspectu Domini: qui tradidit illos in manu Madian septem annis. *(Judic.* 6. *vers.* 1.*)*

ca de la Alianza, con la que los Filisteos les habian quitado su mayor gloria (1). Contemplando bien los siete principales dolores de Maria, Señora nuestra, llorarán sobre ella con causa mas fundada, que la que tuvieron los Egipcios para llorar siete dias con la familia de Joseph sobre el sepulcro de Jacob allá en Hebron (2); y que la que tuvieron los hijos de Israel para llorar en Betulia sobre el cadaver de Judith, su heroina (3): pero con sus lagrimas piadosas lograrán quedar limpios de la lepra de sus pecados, y contentos con su justificacion, mejor ciertamente que el potentado Siro Naaman con los siete baños del Jordan quedó libre de su inveterada y pestilente lepra, y miró su carne tan sana y delicada como la de un infante tierno (4).

259. Las almas, que con la debida piedad recapaciten sobre los siete principales dolores de la Santísima Madre de Dios, conocerán no poder ciertamente compararse á ellos ni los siete duplicados años de afliccion y quebranto, que el Patriarca Jacob sirvió á su injusto tio Laban, por desposarse con su peregrina y misteriosa hija Raquel (5); ni la penuria asombrosa de los Egipcios, al ver siete dias convertidas en sangre las dulces y cristalinas aguas de su sustentador y hermoso rio de siete canales (6), es decir, el Nilo (7); ni las enormes burlas, y males terribles sufridos por Sanson: cuando,

---

(1) Fuit ergo arca Domini in regione Philistinorum septem mensibus. *(1. Reg. cap. 6. vers. 1.)*

(2) Celebrantes exequias planctu magno atque vehementi impleverunt septem dies. *(Genes. cap. 50. v. 10.)*

(3) Luxit illam omnis populus diebus septem. *(Judith, c. 16 v. 29.)*

(4) Descendit [Naaman], et lavit in Jordane, septies juxta sermonem viri Dei [Elisei], et restituta est caro ejus, sicut caro pueri parvi, et mundatus est. (IV. *Reg. 5. vers. 10. et 14.)* Cur septies? quia septena lotio Ecclesiae Christi Sacramenta adumbrat, quibus omnis peccati lepra abstergitur; haec ergo sunt quasi septem baptismata et ablutiones animæ. *(Cornel. Alapide, in hunc locum.)*

(5) Serviam tibi pro Rachel filia tua minore, septem annis.... Servivit ergo Jacob pro Rachel septem annis: et videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudine. *(Genes. cap. 29. et 30.)* Rachel fue símbolo de la vida contemplativa: y por esto se dice *Rachel*, como si se dijera *oveja en quietud, ó la que vió al principio*. Figurativamente Rachel tambien significa *Estudio de la Sabiduría, y razon de la justicia*. Veanse sobre esta misteriosa significacion de *Rachel*, y de *Lia* su hermana, á los Santos Bernardo Ab. *de modo bene vivendi cap. 53.* Gregor. *lib. 6. Moral. cap. 28.* August. *lib. 22. contra Faustin. cap. 52.* Y tambien á Ricardo de S. Victor *Lib. 2. de duodecim Patriarchis.*

(6) Isaiae, *cap. 11. vers. 15.*

(7) Versa est [aqua] in sanguinem....Impletique sunt septem dies, postquam percussit Dominus fluvium. *(Exod. cap. 7. vers. 20. et 25.)*

despues de haberle cortado sus siete trenzas misteriosas, fue ligado con siete muy fuertes sogas; y los Filisteos, habiendole sacado los ojos, le escarnecian obligandole á bailar, y moler como bestia en un molino (1): ni la triste situacion de Ezequiel, llorando siete dias sobre los males de su pueblo cautivo, acreciendo con sus lagrimas las caudalosas aguas del Eufrates (2); ni la consternacion de Daniel, morando seis dias con siete Leones en un lago de Babilonia (3); ni. . . . Asi es; porque los siete mayores dolores de Maria, Señora nuestra, fueron tan inefables proporcionadamente como lo era el objeto, que con sus padecimientos y muerte los ocasionaba. Este divino objeto era Jesus, Señor nuestro: en quien se hallaban todas las gracias, todas las ciencias, todos los dones, la figura corporal mas preciosa, el compendio eminentísimo de cuanto amable fue, es, ó será en la tierra, y en el cielo, y todas las virtudes que no contrariaban á su estado de beatitud: y en quien Maria miraba al *Mediador* absoluto entre Dios y los hombres, al *Deseado* de los justos ó collados eternos, al *Sacerdote* sumo segun el orden de Melchisedech, al unico *Salvador*, á la *Imagen* de la bondad, y *Figura* de la sustancia del Padre; á aquel pues que, siendo Hijo de su vientre purísimo y virginal, al mismo tiempo tambien era su Criador, Señor y Dios: con el que padeció hasta verlo espirar, y por el que siguió muchos años padeciendo por quedar viva muerto él.

260. La Soberana Virgen tiene ciertamente la mayor satisfaccion, en que las almas con sentimientos piadosos y compasivos conserven siempre viva la memoria de la Pasion y Muerte de su divino Hijo, y de los siete principales dolores, que angustiaron el alma de ella misma: y el motivo de esta su satisfaccion es, porque conoce ser estas cosas la fuente de todas las bendiciones, y la causa de todas las gracias. Y ciertamente, los que meditan compasivos los siete principales dolores, que hirieron tan profundamente el corazon de Maria, se gozan aun en la presente vida mas que el sumo Sacerdote de la ley Mosaica (4), cuando por siete dias consecutivos, cumpliendo lo dispuesto por Dios, usaba los misterios y preciosi-

(1) Lib. Judic. *cap.* 16. Septem crines in capite gestabat Sanson, qui septiforme lumen designabant gratiæ.... Mysterium fortitudinis ipsius. *(S. Ephrem, tom. 1. serm. adversus improbas mulieres.)*

(2) Ezechiel. *cap.* 3. *vers.* 15.

(3) Erat ibi [Daniel) diebus sex....Porrò in lacu erant leones septem, et dabantur eis duo corpora quotidie, et duæ oves: et tunc non data sunt eis, ut devorarent Danielem. *(Daniel. cap.* 14. *vers.* 30. *et* 31.*)*

(4) Septem diebus utetur illa [vestimenta] qui Pontifex pro eo fuerit constitutus. *(Exod. cap.* 29. *vers.* 30.*)*

simos ornatos propios de su inclita dignidad: mas que los Hebreos en las solemnísimas Septenas de los Acimos (1), y de la Dedicacion del templo en los dias de Salomon (2) y Esdras (3): mas que el Varon de Saraa en la Septena deliciosa de su convite nupcial (4): mas que los Santos Tobias en los siete dias de su honesto placer (5): y mas que el Patriarca Jacob, cuando en Raquel logró poseer el bien, y suspirado galardon de sus dobles siete fatigosos años (6). La razon de este mayor gozo es, porque en los siete dolores de la Madre de Dios encuentran, los que bien los contemplan, siete linternas de luz clarisima para vivir santamente, y unirse á Dios; asi como los buenos Israelitas en las siete lamparas misteriosas del Candelero de oro macizo, que Dios mandó á Moyses fabricar para el Santuario, hallaban al Mesias ó Jesu-Cristo, alumbrando á su Iglesia con los siete dones, y demas gracias de su Espíritu inefable (7).

261. Las personas, que se ocupen frecuentemente en compadecer á la Soberana Madre de Dios en sus siete dolores principales, si al mismo tiempo procuran solicitos imitar las virtudes de tan gran Señora, tendrán ciertamente entre sus afectos el *hacecito* de amarga mirra, que la sagrada Esposa tanto apreciaba (8): *Hacecito* formado de los quebrantos, penas, trabajos, escarnios, burlas, tormentos, cruz, clavos y muerte afrentosa del Señor Jesus, y de los dolorosos y agudos cuchillos, que hirieron profundamente al amable corazon de su Madre santísima: pero bien contemplados estos siete principales dolores, con ellos consiguirán una alianza con Dios incomparablemente mas ventajosa, y firme, que la que por medio de siete Corderas hizo Abrahan con el Principe de Gerara (9). En su contemplacion quedarán tan purificados de las

(1) Solemnitas Azymorum Domini est. Septem diebus azyma comedetis. *(Leritic. 23. vers 6.)*

(2) Fecit ergo Salomon in tempore illo festivitatem celebrem, et omnis Israel cum eo.... coram Domino Deo nostro, septem diebus, et septem diebus. *(III. Reg. 8. vers. 65.)*

(3) I. Esdrae, *cap.* 6. *vers.* 22.

(4) Judic. *cap.* 14. *vers.* 12.

(5) Per septem dies epulantes, omnes cum gaudio magno gavisi sunt. *(Tobiae, cap.* 11. *vers.* 21.)

(6) Genes *cap.* 29. *per tot.*

(7) Aliegoricè, candelabrum est Christus ...Quid candelabrum nisi Jesus? ex illo enim doctrina, Doctores, fides, ipsaque Ecclesia lucem sumpserunt et principium. Jesus lux est mundi: *(Joann.* 8. 12.) et omnia dona Spiritus Sancti in illo fuerunt. *(Cornel. Alap. in Exod. cap.* 25. *vers.* 31. *in* Isai. 61. *vers.* 1. *et in* Luc. 4. *vers.* 18. 19. 20. 21. *et* 22.)

(8) Fasciculus myrrhae dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur. *(Cantic. cap.* 1. *vers.* 12. Vease Alapide *en este lugar.)*

(9) Genes. *cap.* 21. *vers.* 28.....

manchas de los pecados, como lo quedaba de su profanacion el Altar de Israel con siete aspersiones (1). Fertilizarán á sus almas en todo genero de virtudes, como fertilizan á Egipto los siete canales del Nilo en toda especie de plantíos (2). Subirán por ellos á la Sion gloriosa, como por siete escalones se subia al templo de Salomon, segun lo leemos en Ezequiel (3). Serán monumentos de salud y gracia para sus almas, como en Modin lo eran de heroismo y piedad inmortal las siete Pirámides; que en honor y memoria de su padre, madre y hermanos mandó colocar allí el Macabeo, y famoso caudillo Simon, hijo del religioso y esforzado Matatias (4). Y aplacarán con ellos á el muy adorable y divino hermano Jesus, Señor nuestro, por nuestras culpas justamente indignado, como Jacob con siete adoraciones aplacó á Esaú, su hermano uterino y mayor, contra el terriblemente airado (5).

262. Los que compasivos contemplen los siete principales dolores de la Soberana Madre de Dios, y sufrieren constantes, modestos y resignados la cruz ó trabajos, que el Señor en la vida mortal les enviare, reducirán á cenizas, ausiliados por nuestra Señora, la soberbia Babylonia de todas las pasiones desordenadas; como los Hebreos á la ciudad de Jericó con sus siete misteriosas procesiones (6). Serán con estos siete bien meditados dolores tan aceptables al Señor, como lo eran los Israelitas, cuando ofrecian el holocausto de los siete Corderos (7). Resucitarán el espíritu en ellos tibio ó amortecido, como Eliseo entregó vivo á Sunamites á su hijo bostezando siete veces (8). Ofrecerán á su Divina Magestad, como las siete Iglesias del Asia, de que San Juan trata en su Apocalipsi (9), sacrificios aceptables; y no les alcanzarán las pla-

(1) Levit. *cap.* 8. *vers.* 11.

(2) Isaiae, 11. *vers.* 15. *Del rio Nilo, de sus siete canales ó brazos; y de lo mucho que fertiliza al Egypto,* hablan Herodoto, Ptolomeo, Plinio, Strabon, y otros. Vease al P. Lobo, *en su viage de la Abysinia, tom.* 2. *pag.* 132....

(3) Septem graduum erat ascensus ejus. (*Ezechiel.* 40. *vers.* 22.)

(4) 1. Machab. *cap.* 13. *vers.* 27, 28, 29, *et* 30.

(5) Ipse [Jacob.] progrediens adorávit pronus in terram septies, donec appropinquaret frater ejus. (*Genes. cap.* 33. *vers.* 3.)

(6) Sacerdotes tollant septem buccinas.... Septiesque circuivitis civitatem, et Sacerdotes clangent buccinis.... ceperuntque civitatem. (*Josué*, 6. *vers.* 4. 20.)

(7) Offeretisque cum panibus septem agnos immaculatos. (*Levit.* 23. 18.)

(8) Ascendit [Eliseus] et incubuit super eum; et oscitavit puer septies, et aperuit oculos.... (IV. *Reg. cap.* 4. *vers.* 34. 35....)

(9) Estas Iglesias son: *Efeso, Smirna, Pergamo, Thyatira, Sardes, Filadelfia*, y *Laodicéa.* (*Apocalips. cap.* 2. *y* 3.)

gas temibles de los siete Angeles, de que allí habla el mismo Santo (1). Quedarán mas asegurados en la Torre de David, esto es, en la Soberana Virgen, que lo que lo estan los presos de Constantinopla en el *Eptapyrgion* ó castillo de siete torres (2). Alabarán al Señor en ellos, como lo alababa David reconocido siete veces al dia (3). Y contemplando debidamente los dolores, de que tratamos, se harán afectisimos y perpetuos Siervos del Rey Supremo con mas motivo, que el que tuvieron los Egipcios, por siete años de indigencia, á que acudió el Erario Regio, para con todas sus haciendas y enseres hacerse esclavos de su Rey Faraon (4).

263. Dios nuestro Señor enriquecerá ciertamente con sus mercedes y gracias, y favorecerá en gran manera á todos aquellos, que mire ocupados en compadecer á su Madre amantisima en sus siete principales dolores: estos fueron para el Señor por si mismos muy recomendables en su causa impulsiva; y ademas la que los toleró ha sido siempre para su Divina Magestad la pura criatura de mas respeto, agrado y cariño. Porque si Moyses en su fuga arriesgada, por compadecerse de las siete hijas de Jetro, Sacerdote de Madian, en ocasion de ir todas siete por agua á un pozo comun, y verlas oprimidas descortesmente por unos pastores desatentos, logró del cielo el bien estar y acogida, que su posicion critica podia desear; cuya acogida sirvió como de principio á los designios inefables, que para con él tenia el Dios de sus padres (5): ¿cuanto mas lograrán las almas, que se compadezcan de Maria, Hija sobre todas las hijas graciosa, y predilecta de Dios; recordando la opresion, que sufrió no de pastores desatentos, sino de siete dolores agudisimos; suficiente cada uno de ellos, no estando sostenida por el Altisimo, para privarla muchas veces de la vida? Sin duda alguna el Señor á estas almas piadosas las librará de las mordeduras devoradoras de los espíritus del Averno, como á Daniel lo libró de los leones, y á los tres Niños de las llamas de la Caldéa; les dará espiritual vista con la silenciosa corriente del mistico Siloe Cristo; apagará la sed de ellas con las aguas vivas, de que junto al pozo de Jacob quedó rica la Samaritana *Fotina* (6); y ademas las entregará con

(1) Estos siete Angeles por medio de siete bocinas derramaban horrendas plagas sobre el mundo. (*Apocalips. cap.* 8.)

(2) Este castillo está sobre el mar de Marmora. Antes guardaba la puerta dorada de Constantinopla, cuya ciudad se llamó *ciudad de la Madre de Dios*. Hoy el Eptapyrgion sirve de priston, y conserva las rentas de las Mezquitas Turcas.

(3) Septies in die laudem dixi tibi. (*Psalm.* 118. *vers.* 164.)

(4) Genes. *cap.* 41.

(5) Exod. *cap.* 2. *et* 3.

(6) *Fotina*: asi se llamaba la muy dichosa Samaritana. (*Vide Alapide, in* 4. *Joann.*)

encarecimiento (1) á su Unigénito Hijo Jesus, Señor nuestro, quien de ellas es tambien Padre (2), y Sacerdote eterno (3). Porque si la malignidad impia, furiosa y cruel de los Babilónios pudo encender el fuego del horno siete veces mas de lo acostumbrado, para reducir á cenizas los adoradores del unico verdadero Dios (4); la contemplacion piadosa de los siete principales dolores de nuestra Señora encenderá ciertamente en los corazones compasivos las llamas del amor santo de un modo incalculable, hasta unirlos al Señor hechos una viva ascua, y un mismo espíritu con él.

264. Los que desearen participar mucho de estas indicadas mercedes y gracias del Señor, procuren que la Madre de Dios afligida se halle de continuo en los corazones de ellos; y no omitan jamas el hacer cada un año con mucha devocion el Septenario, de sus dolores, confesando en el y comulgando. El Septenario, digo: porque el Septenario doloroso de la Soberana Virgen es á Dios muy aceptable; es copioso en gracia, y misericordia; y es para conseguirnos ausilios inefables, justificarnos y enriquecernos, eficaz, poderoso y divino. Porque si los Israelitas de Galaad en siete dias de afliccion consiguieron librarse de la tiranía horrenda del Rey Naas; y ademas la total dispersion de los Amonitas sus opresores; y esto con solo el poder del Rey Saul (5): las almas piadosas, que por siete dias contemplen devotas todos los años los siete principales dolores de Maria, se mirarán con toda verdad libres de la tiranía de Lucifer, y verán tambien desvanecidas las tentativas de los demonios; y este bien deseable lo recibirán del Rey de reyes Cristo Señor por la mediacion eficacísima de su Madre Soberana. Si los Hebreos, manteniendose fieles y religiosos en la guarda de la divina ley, acometidos de sus enemigos por una parte sola los hacian huir por siete distintas (6); y de este modo esterminaron á las siete gentes feroces y robustas de Canaan, teniendo por caudillo á Josue (7): las almas que, resueltas á guardar los

(1) Nemo potest venire ad me. nisi Pater qui misit me, traxerit eum. *(Joann. 6. 44.)*

(2) Pater futuri saeculi. [*Isai.* 9. 6.] Id est, Christianorum fuit Christus Pater. Sicut ergo Noe, ita et Christus fuit Auctor et Parens: nam patiendo et moriendo resurrectionem ac vitae aeternae praemia nobis promeruit. *(Ita SS. Bern. Ab. Hieron. et passim omn.)*

(3) Psalm. 109. 4. Ad Hebr. 5. v. 8.

(4) Daniel. 3. *vers.* 19.

(5) Lib. 1. Reg. *cap.* 11. *per tot.*

(6) Per unam viam venient contra te, et per septem fugient à facie tua. *(Deuteron. 28. vers. 1. usq. ad 7.)*

(7) Haethaeum, et Pherezaeum, et Gergezaeum, et Amorrhaeum, Chananeum, et Hebaeum, et Jebusaeum, septem gentes multo majoris numerosi quam tu es, et robustiores te. [*Deuteron. 7. vers. 1. Josue, cap. 1.....*]

santos mandamientos, y á imitar á la Soberana Virgen en sus virtudes, dedicaren siete dias para compadecerse de la Madre de Dios, deben creer con seguridad, que hollarán los siete poderíos, cabezas ó vicios capitales de la Bestia, que San Juan describe en su Apocalipsi (1); que ahuyentarán de miles de maneras los estimulos y casi infinitas sugestiones del Dragon; y que lograrán, por mediacion de la Soberana Virgen, el que Jesucristo, Hijo de Dios vivo, simbolizado por Josue (2) hijo de Nun, sea para ellas el Autor y Caudillo de bien tan grande. Si David delante de sus cortesanos alabó á los moradores de Jabes, por haber ocupado siete dias en honestas y misericordiosas obras (3); el Señor Jesus, figurado en no pocas cosas por David (4), alabará delante de sus Angeles, y de su Eterno Padre, á todas las almas, que en los siete dias indicados le hayan confesado admirable en los padecimientos estupendos de su Madre Santísima: y ademas premiará con liberalidad inmensa, asi de gracia, como de gloria, los virtuosos afectos y santas resoluciones, que hayan sacado de la devota consideracion de los dolores de ella. Si el mismo Rey David con siete coros de musicos, siendo despreciado de la Reyna vana Micol, y aplaudido por todos los buenos Israelitas, condujo el Arca santa á el alcazar de Sion (5): Jesucristo, nuestro Señor, llevará á la

(1) Et vidi de mari bestiam ascendentem, habentem capita septem. [*Apocalips.* 13. *vers.* 1.]

(2) Josue idem est, qui Jesus: Jesus filius Nave, idem est, qui Josue filius Nun. Josue ergo vel Jesus typus fuit Jesu-Christi in nomine, virginitate, fortitudine, victoriis, portentis aliisque gestis. [*Ita S. Hieron, et alii PP. Alapide, in cap.* 13. *Num. vers.* 17. *et in cap.* 46. *Ecclis.*]

(3) Estas obras fueron el ayuno por la muerte desastrosa del Rey Saul, y lo que, por darle honrosa sepultura, se espusieron. (1. *Reg.* 31. *vers.* 13. *Et* 11. *Reg.* 2 *vers.* 4. *et* 5.)

(4) David, ab amore nominatus, quasi *Amabilis*. Fuit typus Christi in pulchritudine, colore rufo, victoriis, laboribus, persecutionibus &c. (*Vide Alapide, in* 1. *Reg. cap.* 16. *et* 17. *Et Ecclis. cap.* 47. *ubi multa apositè ex Patribus.*)

(5) Abiit ergo David, et adduxit arcam Dei de domo Obededom in civitatem David cum gaudio: et erant cum David septem chori.... Et David saltabat totis viribus ante Dominum. Porrò David erat accinctus Ephod lineo.... Reversusque est Davit ut benediceret domui suae: et egressa Michol filia Saul in ocursum David, ait: Quam gloriosum fuit hodie rex Israel discooperiens se ante ancillas servorum suorum, et nudatus est, quasi si nudetur unus de scurris. Dixitque David ad Michol: Ante Dominum, qui elegit me potiùs quam patrem tuum....et ludam, et vilior fiam plus quam factus sum, et ero humilis in oculis meis: et cum ancilliis de quibus locuta es, gloriosior apparebo. Igitur Michol filiae Saul non est natus filius usque in diem mortis suae. (11. *Reg. cap.* 6.)

Sion gloriosa del Empireo á las almas, burladas y escarnecidas por los insensatos é impios, que en aquel caso figuró Michol (1), si las mira ocupadas piadosamente en la contemplacion de los siete principales dolores de la Madre de Dios; cuyos dolores bien meditados son para su divina Magestad siete orquestas muy consonantes, suaves y deliciosas. Ademas el mismo Señor, despues de manifestar en ellas á los impios orgullosos cual es el honor de las almas santas, que ellos ignoran (2), hará las celebren los santos Angeles, y todos los hijos del Escelso.

265. Por lo tanto, ya que de este Septenario doloroso se puede en cierto modo decir: *Es un tesoro infinito para los hombres: del cual los que han usado, han sido hechos partícipes de la amistad de Dios* (3): y ya que de la meditacion piadosa de los dolores de Maria podemos proporcionadamente decir, lo que Salomon (4) dijo de la Sabiduria, conviene á saber: *Vinieronme juntos con ella todos los bienes*: correspondamos fieles á las gracias del Señor, contemplando con piedad estos siete dolorosos motivos de salud; no sea que, por holladores de margaritas preciosas (5), no nos castigue su divina Magestad con la pena multiplicada por siete, con la que Lamech dijo á sus mugeres *Ada, y Sella*, seria castigado por el cielo, el que matase al fratricida Cain, y al que privase de la vida á el matador del tal fratricida (6): y no encendamos con nuestra rebeldia é ingrata impiedad el fuego de la colera del Señor, que consumió mucha parte del pueblo Hebreo allá en el desierto (7), cuando su divina Magestad solo le man-

---

(1) Symbolicè, Michol repraesentat Paganos, Judaeos, Haereticos, caeterosque impios, qui Ecclesiae fidem, cœremonias, piorum hominum facta irrident et calumniantur. *(Ita S. Gregor. lib. 27. Moral. cap. ult. S. Bernard. Ab. Epist. 87. ad Ogerium. S. Ambros. lib. 4. epist. 30. ad Sabinum.)* Allegoricè, David, hic significat Christum in cruce nudatum, transferens Ecclesiam cum irrisione Michol, id est Judaeorum. *(Alapide, in 11. Reg. cap. 6. ibi multa apositè ex Patribus, et ex Doctorib.)*

[2] Et nescierunt [impii] sacramenta Dei, neque mercedem speraverunt justitiae, nec judicaverunt honorem animarum sanctarum. *(Sapient. cap. 2. vers. 22.)*

[3] Infinitus thesaurus est hominibus: quo qui usi sunt, participes facti sunt amicitiae Dei. *(Sap. 7. v. 14.)* [4] Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa. [*Ibidem, vers.* 11.]

[5] Nolite dare sanctum canibus: neque mittatis margaritas vestras ante porcos, ne fortè conculcent eas pedibus suis, et conversi dirumpant vos. [*Math.* 7. 6.]

[6] Genes. 4. *vers.* 15. 24. Vease la misericordia de Dios, aun para los de que habla Lamech, *en Math. cap.* 18. *vers.* 21, 22.

[7] Num. 11. *vers.* 1. Ps. 77. 21.

daba, que se abrasasen con las ascuas de su santo amor (1): cuyo amor lo aviva en verdad este Septenario. Seamos, ya que tibios, sensatos; para que nuestro espíritu amortecido reviva con las lagrimas de sangre, que la Soberana Madre de Dios vertió en sus siete principales dolores; y para que asi, dejando de incitar á vomito al Señor (2), nos comprehenda aquello del Espiritu Santo, que por el Eclesiástico (3) dice: *Siete dias son termino bastante para llorar sobre el difunto, que en su vida ha sido honesto y sensato: pues sobre el necio é impio es preciso llorar toda la vida.* Dios nuestro Señor para sí edificó casa de recreacion sobre solas siete columnas (4); sea por esto para nosotros bastante el recuerdo piadoso de los siete principales dolores de su amantísima Madre, para que con el socorro de esta gran Señora edifiquemos en nuestro interior para su divina Magestad un hermoso y mistico templo. Templo que se sostenga sobre las siete virtudes, tres teologales, y cuatro cardinales; y sobre los siete dones del Espiritu Santo, que el cielo franquea á los piadosos: y que ademas tenga los espirituales atractivos del Lecho de Salomon (5), y del Huerto de la Esposa sagrada (6); para que asi el divino Esposo con mucho beneplacito fije en nosotros perpetuamente su morada. Atrincheremonos en el baluarte fortísimo de estos siete dolores, para que no nos puedan hacer suyos los siete espiritus inmundos, de que Cristo Señor habla por San Mateo (7); ni desfallezcamos con la que, segun Jeremias (8), se debilitó, luego que parió siete.

266. Quiera el Señor por su bondad infinita, que cuanto dejamos dicho en este tomo segundo, asi de los misterios y virtudes de nuestra amabilísima Madre y Señora, como de sus agudas penas y de sus siete principales dolores, obre todo en nuestros corazones con tanta eficacia, que nos obligue á amarla y bendecirla con todo el corazon, á no olvidar jamas sus penas, quebrantos y dolores; y á que ademas ofrezcamos á su divina Magestad cada un

---

[1] Deuteron. *cap.* 6. *vers.* 5. *cap.* 10. *vers.* 12. 20.

[2] Quia tepidus es, et nec frigidus, nec calidus, incipiam te evomere de ore meo. [*Apoc.* 3. *vers.* 16.]

[3] Luctus mortui septem dies: fatui autem et impii omnes dies vitae illorum. [*Ecclis.* 22. *vers.* 13.] Luctus sivè ploratus aut planctus erat septem dierum apud Hebraeos, apud Gentiles Romanos, et etiam apud Christianos. Terminabatur luctus die septima, quia octava symbolum est resurrectionis, laetitiae et felicitatis. [*Alapide hic.*]

[4] Prov. 9. *vers.* 1.

[5] Cantic. 3. *vers.* 7.

[6] Cantic. 5. *vers.* 1.

(7) Math. *cap.* 12. *vers.* 43, 44, *et* 45.

(8) Infirmata est quae peperit septem, defecit anima ejus. [*Jerem. cap.* 15. *vers.* 9.]

año por siete dias continuados el sacrificio sobre el fuego, simbólico del amor mas intenso, como lo pedia á su antiguo pueblo, diciendo: *Ofreceréis sacrificio sobre el fuego al Señor siete dias* (1): y con esto consiganios, asi en la vida, como en la hora de la muerte, la muy grande proteccion de la Soberana Madre de Dios; con la que el Señor halle siempre en nosotros holocaustos, y victimas propias del mismo. Estas son las del fuego del amor santo, y las de la sal de la sabiduria, discrecion, prudencia é incorrupcion; por lo que, dirigiendo á Israel sus divinas instituciones, les dijo (2): *Toda oblacion, que se ofrece al Señor, se hará sin levadura* (3), *y nada con levadura ó con miel* (4) *se quemará en sacrificio al Señor. . . . . Todo lo que ofrecieres en sacrificio, lo sazonarás con sal* (5), *y no quitarás de tu sacrificio la sal de la alianza* (6) *de tu Dios. En toda ofrenda tuya ofrecerás sal* (7). *Y si al Señor ofrecieres presente de tus primeros frutos, de las espigas que están aun verdes, las tostarás al fuego, y las quebranta-*

(1) Offeretis sacrificium in igne Domino septem diebus. [*Levitic.* 23. *vers.* 8.]

(2) Omnis oblatio, quae offertur Domino absque fermento fiet, neque quidquam fermenti ac mellis adolebitur in sacrificio Domino. . Quidquid obtuleris sacrificii, sale condies, nec auferes sal fœderis Dei tui de sacrificio tuo. In omni oblatione tua offeres sal. Si autem obtuleris munus primitiarum frugum tuarum Domino de spicis adhuc virentibus torrebis igni et confringes. . . . Fundens supra oleum, et thus imponens, quia oblatio Domini est. [*Levitic.* 2. *vers.* 11. 13. 14. *et* 15.]

(3) Porque la levadura, ademas de inficionar, y corromper, es simbolo de la malicia dice el Apostol. [1. *Cor.* 5. *vers.* 8.]

(4) Porque los sacrificios representan la amarga mirra del arbol de la cruz, y la mortificacion del hombre viejo: y asi debia escluirse de ellos la miel, y todos los frutos dulces, que por ella se significan.

(5) Cristo Señor es la verdad, la sal del cielo, que preserva de corrupcion, y hace sean á Dios gratos los escogidos, y todos los sacrificios de ellos; asi como la sal preserva las cosas de corrupcion, y las hace sabrosas. Es tambien la sal simbolo de la prudencia. [*Colos.* 4. 6.] de la incorrupcion y de la firmeza: [*Num. cap.* 18. 5.] y por esto se mandaba echar en todo sacrificio, [*Marc.* 9. 49.] en memoria perpetua de la alianza hecha con Dios para hacerla estable.

(6) *La sal de la alianza*, significa tambien *amistad*, concesion de familias, obligacion ó contrato del superior con el inferior; y por esto de *Sal* vino la voz *Salario*. [1. Esdrae, 4. *vers.* 14.]

(7) Toda mortificacion, principalmente del cuerpo, es sacrificio para Dios, que pide sal de prudencia, y determinacion de ageno querer, para ser grata al Señor: porque debemos mortificarnos; pero no matarnos *Satissat.* decia San Francisco de Sales.

rás. . . . Derramando sobre ellas aceite (1), *y poniendo encima incienso* (2), *porque es ofrenda del Señor.* La benignisima Madre de Dios nos socorra misericordiosa, y nos patrocine clemente siempre; para que todas nuestras acciones, sacrificios, victimas y ofrendas den gloria y honor á el Autor de toda gracia y salud: este es Jesucristo, quien juntamente con el Padre, y el Espiritu Santo sea por todos bendito siempre. Amen.

---

(1) Si el Señor pide reconciliacion con el progimo, antes de que se le presente en el altar la ofrenda; [*Math. cap. 5. vers.* 23. 24.] mucho mas pedirá, que el *aceite* de su gracia acompañe al sacrificio, que se le quiere ofrecer; porque el espiritu atribulado con la penitencia es muy buen sacrificio para Dios. [*Psalmo* 50. *vers.* 19.]

[2] La oracion, simbolizada en el incienso, sienta ó cuadra muy lindamente sobre el sacrificio, que el hombre, gusano, polvo, y nada, intenta ofrecer á Dios, unico y supremo esencial Ser. Por lo tanto ofrezcamos sacrificios al Señor, ofrezcamonos en sacrificio á nosotros mismos por mano de Maria, nuestra Señora, con fervorosa alabanza y humilde suplica.

FIN.

INDICE

DE ESTE SEGUNDO TOMO.

MOTIVO SESTO.

El Motivo sesto, para invocar frecuentemente y bendecir de corazon á Maria, Señora nuestra, se puede tomar de los crecidisimos merecimientos, que desde el instante primero de su animacion adquirió en gloria del Criador, santificacion propia suya, y provecho nuestro... 3.

CAPITULO PRIMERO.

De los meritos crecidisimos, que estando en el vientre de la gloriosa Santa Ana, segun los Sabios, adquirió Maria, nuestra Señora, desde el primer instante de su animacion hasta el momento de su felicisima Natividad..... 3.

Articulo I. *De la dignidad de Maria, Señora nuestra, en ser Madre de Dios.....* 5.

Art. II. *De la santificacion que, como á Madre de Dios, pertenecia á nuestra Señora.....* 9.

Art. III. *De la divina ciencia que, para con santificacion propia corresponder á la altisima gracia infusa, y á su destino eminentisimo, tuvo nuestra Señora desde el momento primero de su animacion.....* 13.

Art. IV. *Del muy perfecto uso de razon, que la santisima Virgen tuvo de Dios desde el instante primero de su animacion.....* 15.

Art. V. *Del muy alto oficio de Corredentora, á que Dios nuestro Señor, desde muy antiguo, habia destinado á la santisima Virgen Maria...* 17.

ART. VI. *De la ocupacion santisima, en que probablemente se egercitó nuestra Señora, en gloria de Dios, merito propio suyo, y provecho nuestro, desde el instante de su animacion hasta el de su muy gloriosa Natividad.* . . . 21.
SECCION. I. *De algunos muy virtuosos actos, que la Soberana Virgen, antes de nacer, y desde su animacion, debió probablemente obrar en orden á Dios.* . . . . . 22.
SECC. II. *De lo que probablemente debió obrar, en aquella misma posicion, y tiempo, en favor de sus hermanos los hombres.* . . . . . 24.

CAPITULO SEGUNDO.

De los meritos crecidisimos, que la santisima Virgen contrajo desde su gloriosa Natividad, hasta dar á luz al divino Verbo Encarnado. . . 28.
ARTICULO I. *De los meritos y virtudes de Maria, nuestra Señora, desde su Natividad hasta ser presentada en el Templo.* . . . . . 31.
ART. II. *De los meritos y virtudes de Maria, nuestra Señora, desde su Presentacion en el Templo hasta que el divino Verbo descendió á tomar carne de ella.* . . . . . 48.
SECCION. I. *De la vida santisima, que la muy amable Niña Maria entabló en el Templo: y de como su bendita alma fué probada de miles de maneras en los once años, que allí estuvo.* . . . 53.
SECC. II. *Del modo como fué desposada Maria, nuestra Señora: y de algunas de las relevantes categorias del Señor San Joseph, su muy puro Esposo.* . . . . . 70.
PUNTO I. *¿Porque quiso Dios tomase Maria estado de matrimonio antes de encarnar en ella?* . . . 71.
PUNTO. II *Maria ¿desde que tiempo fué por voto Virgen?* . . . . . 75.

PUNTO III. *¿Si para Maria pódria encontrarse entre los hombres un Esposo digno?* . . . 78.
PUNTO IV. *Del modo, con que se efectuó el virginal Enlace de la santísima Madre de Dios.* . . 89.
SECC. III. *De la ocupacion altísima, que la Soberana Virgen, desposada ya con el Señor San Joseph, tuvo en su casa de Nazaret el corto espacio de tiempo que medió, desde su Desposorio, hasta la divina Encarnacion.* . . . . . 96.
PUNTO I. *De como Maria presentó á Dios la Fé divina, que para encarnar, quería encontrar en los hombres, y que solo ella pudo conseguir...* 98.
PUNTO II. *De la humildad profundísima, que Maria Señora nuestra, ayudada de la Divina gracia, consiguió antes de que el Verbo Dios tomase carne en sus entrañas purísimas.* . . 103.
PUNTO III. *Del amor y caridad de Dios, que del mismo modo, en el mismo tiempo, y para el mismo efecto consiguió igualmente.* . . . . . 114.
PUNTO IV. *De los anhelos y ardientes suspiros, con que nuestra dulcísima Señora se dispuso en su casa de Nazaret, para que el Verbo divino vistiese nuestra humanidad en el purísimo vientre de ella.* . . . . . 123.
ART. III. *De lo que Maria, nuestra Señora, debió crecer en virtud, santidad y mérito, desde la Encarnacion del Hijo de Dios hasta haber nacido en el Portal de Belen. Además se hace tambien aqui una sucinta indicacion de otras cosas oportunas, con las que damos fin al presente Motivo.* . . . . . 131.
SECCION I. *De lo mucho que nuestra Señora debió crecer en toda santidad, desde que el Verbo Dios encarnó en ella, hasta que ya entre sus brazos tomó el sustento de sus castísimos pechos.* . . . . . 132.
SECC. II. *De la honra altísima, que con el bendito*

fruto de su vientre Jesus proporcionó nuestra Señora á su felicisimo Esposo Joseph. . . . . . 143.
Secc. III. *Se hace una indicacion breve, llamando solamente la atencion sobre lo que esta gran Señora, mientras crecia agigantadamente en merito y santitad de un modo incomprensible, debió obrar siempre por todas las almas en el largo espacio de la vida privada, que con su santisimo y Divino Hijo hizo.* . . . . . 159.

MOTIVO SEPTIMO.

En este motivo septimo se trata de lo mucho que debemos amar, y bendecir cordial y frecuentemente á Maria, Señora nuestra, en razon de lo que, por nuestro mayor bien, y provecho, padeció con su Hijo santisimo. . . . . 168.

TRATADO PRIMERO.

De como los Dolores de Maria, Señora nuestra, con su acervidad tocaron á el ecsceso. . . . . 169.

CAPITULO PRIMERO

De como los Dolores de Maria, nuestra Señora, fueron mas acervos, que los que padecieron los Santos Martires. . . . . . 170.
Articulo I. *De como los Dolores de Maria, nuestra Señora, en razon de su Duracion, ecscedieron á los de todos los Santos Martires.* . . . . . 170.
Seccion I. *De como Maria, nuestra Señora, padeció por Jesucristo, mucho antes que fuese Hijo suyo.* . . . 171.
Secc. II. *De como Maria, nuestra Señora, padeció por Jesucristo desde el instante, en que tomó carne de ella.* . . . . . 173.
Secc. III. *De como padeció por su divino Hijo,*

despues que este subió al Cielo, cuantos años vivió sobre la tierra. . . . . . 176.
ART. II. *De como los Dolores de Maria ecscedieron á los de todos los Santos Martires, en razon de su* Agudeza. . . . . 179.
SECCION I. *De como sus Dolores ecscedieron en* Agudeza *á los de todos los Santos Martires, por razon de la parte donde los padeció.* . . . . . 180.
SECC. II. *De como ecscedieron tambien en* Agudeza, *por haberlos padecido por Caridad ó Amor.* . . . 186.
SECC. III. *De como ecscedieron igualmente en* Agudeza, *por haberle faltado los alivios, que los otros Santos Martires tuvieron.* . . . . . 190.

CAPITULO SEGUNDO.

De como Maria, Señora nuestra, padeció cuanto padeció Cristo Señor, y aun mas, si cabe ó puede decirse. . . . . . 195.
ARTICULO I. *De como Maria padeció en su alma, cuanto su Hijo santisimo padeció en su Divino cuerpo.* . . . 197.
ART. II. *De como se entiende que Maria padeció mas, que su Hijo santísimo.* . . . . . 204.

CAPITULO TERCERO.

De como Maria, nuestra Señora, padeció mas de lo que pudo naturalmente padecer. . . . . . 209.
ARTICULO I. *De como padeció mas de lo que pudo naturalmente padecer, en razon de las* circunstancias, *que debieron agravar mucho sus padecimientos.* . . . 210.
SECCION I. *De como los Dolores de Maria, mirando padecer hasta morir á su divino Hijo, debieron ser sobre sus fuerzas naturales, en razon de ser ella entre todas las mugeres la mas afectuosa, y compasiva.* . . . . . 212.
SECC. II. *De como sus Dolores en la Pasion de su*

divino Hijo debieron ecsceder á sus fuerzas naturales, en razon de ser entre todas las madrés la singular y mejor Madre. . . . . . 214.
Secc. III. *De como sus Dolores debieron ser mayores, que los que pudo naturalmente tolerar, en razon de acompañar á su amantísimo Hijo, mirandole padecer hasta morir.* . . . . . 217.
Secc. IV. *De como sus Dolores debieron ecsceder á sus fuerzas, en razon de ser ella un alma santísima, celosa en gràn manera de la gloria y honor de Dios, que veia altrajados atrozmente en la Pasion de su divino Hijo.* . . . . . 222.
Secc. V. *De como sus Dolores fueron sobre sus fuerzas naturales, en razon de mirarse constituida Madre de los pecadores; y ver á estos perderse voluntariamente con maltratar, y hacer morir tàn vilmente á su Divino Hijo.* . . . . . 224.
Secc. VI. *De como sus Dolores fueron sobre sus fuerzas naturales, en razon de alguna otra circunstancia, que debió agràvarlos.* . . . . . 233.
Art. II. *De como sus Dolores se sobrepusieron á sus fuerzas naturales, en razon de asegurarlo así los Padres, y los Sabios de la Católica Iglesia.* . . . . . 238.

TRATADO SEGUNDO.

Del modo, con que Maria, nuestra Señora, sufrió al pie de la cruz sus agudisimos Dolores: y del mucho provecho, que pueden los fieles sacar de la compasion, y tierno afecto de los tales Dolores, y penas. . . . . . 240.

CAPITULO PRIMERO.

De como Maria, nuestra Señora, al pie de la Cruz de su divino Hijo, padeció sus agudi-

simos Dolores con grande constancia de animo... 243.
Cap. II. *De como al pie de la Cruz de su Divino Hijo, padeció Maria sus agudisimos Dolores con la mas egemplar* modestia del cuerpo.... 248.
Cap. III. *De como los padeció con total* conformidad *de su voluntad con la de Dios*..... 253.
Cap IV. *Se hace en este cuarto y ultimo capitulo una breve indicacion de la* utilidad, *que de bien meditar estos Dolores, y del devoto afecto á ellos, podrá resultarnos, mediante la intercesion poderosisima de tan piadosa Madre y Señora*.... 258.
Articulo I. *De como Maria, nuestra Señora, favorece muy especialmente á los que, valiendose del merito de sus Dolores, y compadeciendose en ellos de ella, la llaman en sus apuros con todas las veras del corazon*..... 258.
Art. II. *Del origen, santidad y progresos de los* Servitas, *ó del Orden Religioso y Cofradia, que se titulan* Siervos de Maria..... 262.
Art. III. *Declaranse aqui en general las ingentes mercedes y gracias, que deben esperar de Maria, Señora nuestra, todas las almas, que se ocupan piadosa y frecuentemente en meditar compasivas los grandes quebrantos, y principales Dolores de ella*..... 269.

FE DE ERRATAS.

Pág.	*Linea*	*Errata*	*Léase.*
125. nota 3.	1.	panem.	*panes*
168.	2.	bendicir.	*bendecir*
187.	18.	pensar.	*penar*
212.	29.	surve.	*suave*

✠

NUEVO MARIAL

Ó

MOTIVOS, MODOS, NORMA Y MEDIOS

PARA INVOCAR, Y BENDECIR DEVOTA, CORDIAL Y FRECUENTEMENTE Á LA SOBERANA VIRGEN MARIA.

TOMO III.

SE TERMINAN EN ESTE VOLUMEN LOS *MOTIVOS*: DECLARANSE LOS *MODOS* Y *NORMA*: Y SE COMIENZA Á TRATAR DE LOS *MEDIOS* PARA BENDECIR Y CELEBRAR FRECUENTE Y CORDIALMENTE Á MARIA, MADRE DE DIOS, REYNA DE LOS ANGELES, Y DULCÍSIMA SEÑORA NUESTRA.

AUTOR

El Ilmo. Sr. D. Fr. Manuel Maria de Sanlucar de Barrameda, Religioso Capuchino de la Provincia de Andalucia, Obispo de Cidonia, y ausiliar del Arzobispado de Santiago de Galicia.

CON LICENCIA DEL REY N. S.

En Santiago: Imprenta de los herederos de Montero, año de 1834.

MOTIVO OCTAVO.

EL MOTIVO OCTAVO, PARA INVOCAR FRECUENTEMENTE, y bendecir de corazon á Maria, Señora nuestra, se puede tomar de los altísimos dones ó carismas de Gloria, con que su Divina Magestad engrandeció á esta su digna y amantísima Madre.

1. En el Tomo Primero de la presente Obra dejamos ya declarado el nombre augusto, dulce y misterioso de Maria: el modo, con que esta gran Señora puede en cierto sentido en gloria de ella misma valerse de la alocucion, con que la Divina Sabiduría habla de si propia á los hombres: su posicion altísima, considerada con respecto á Dios, y con respecto á la Iglesia en comun: los bienes ó gracias naturales, con que el Criador la enriqueció sobre toda pura criatura: y las ingentisimas gracias sobrenaturales, consideradas estas en comun, con que su Divina Magestad la condecoró, y asistió siempre; mostrandola al cielo y tierra adornada con la mistica y analógica significacion de toda piedra preciosa y virtuosa. Del mismo modo en el Tomo Segundo hemos hablado de los Misterios, y de las inponderables Virtudes de esta gran Reyna de los Angeles, amabilisima Señora y Madre nuestra; comenzando desde su inmaculada Concepcion, siguiendo su Natividad gloriosa, Presentacion en el templo, castisimo Desposorio, y divina Maternidad; y acabando con sus Dolores inefables. Con estos, mas ó menos temperados, segun que las consolaciones de lo alto asistian á su alma santísima, hemos tambien dicho en el mismo volumen, que siguió hasta su felicisimo Transito. Por lo tanto tiempo es ya de que, apartando nuestra vista de las obscuras sombras del Calvario, y fijando nuestra consideracion en los resplandores celestiales del Tabor, tratemos de los dones y carismas de Gloria, con que la suprema Deidad premió en ultimo termino los inponderables, y como inmensos merecimientos de esta gran Reyna y Señora dulcisima.

2. La Gloria de la Soberana Madre de Dios, consiguiente á su gracia, dignidad y fidelisima cooperacion, es sobre nuestros alcances, y como infinita. Asi lo escribió San Pedro Damiano (1). Por lo que, para decir bien y ecsactamente algo de ella, menester es esperarlo todo de Dios. De esta Gloria singular fué la Reyna Ester un simbolo muy claro, cuando su ecsaltacion. Asi como ya

(1) Gloria, quae eam ex hoc mundo transeuntem excepit, principium ignorat, nescit finem. *(S. Petr. Damian. serm. de Nativit. Virg. Deiparæ.)*

en otra parte dijimos, que habia tambien sombreado su hermosura, perfecciones naturales, y otras gracias singulares; diciendolo asi los Doctores sobre aquello del Espíritu Santo, que, hablando de Ester, dice: *Era hermosa en estremo, y de increible belleza, y parecia á los ojos de todos graciosa y amable* (1). El Rey Asuero, Soberano de 127 Provincias, amó á Ester mas que á todas las mugeres, la esceptuó de la pena de muerte, impuesta en cierto caso para todos, halló gracia y favor delante de el mas que todas, puso sobre su cabeza la corona real, la hizo Reyna; y mandó que se preparase un convite muy magnifico para todos los grandes de su basto imperio, y para sus criados, con motivo del matrimonio, y de las bodas de Ester. Ademas concedió alivio á todas las Provincias, é hizo por esta misma causa donativos con magnificencia de un Principe. Todo esto lo dice el sagrado testo.

3. Si el grande Rey Asuero amó y sublimó tan altamente á la celebre Ester, la glorificó tanto á la presencia de sus pueblos, y por respeto de ella hizo á sus vasallos favores tan ingentes y esclarecidos: ¿que haria la Magestad suprema con Maria, su mejor pura criatura; á quien el oráculo divino por medio del Señor San Gabriel Arcangel saludó *Llena de gracia*? Llegando el dia del Transito de la amabilisima Reyna de los Angeles y Señora nuestra, ¿que dones y carismas de gloria le concederia el altisimo Rey de reyes; siendo ella aquella Emperatriz Soberana, á quien los siglos habian ansiado, por quien suspiraban los justos, en quien el Supremo Señor halló muy bien cumplido su beneplácito, y á la que los Angeles con alborozo admiran, los Arcangeles celebran, los Principados aplauden, las Potestades festejan, las Virtudes glorifican, las Dominaciones engrandecen, los Tronos solemnizan, los Querubines alaban, y los Serafines con encendido y grato afecto sirven y proclaman gloriosa?

4. Nuestro Señor Jesu-Cristo por su muy amado Juan nos dejó dicho (2): *El que es de tierra, terreno es, y de la tierra habla*; y Salomon (3), sin consideracion á su mucho saber, teniendo muy conocida la corta penetracion de la mente humana, tambien dijo: *Con dificultad llegamos á alcanzar lo que hay en*

(1) Erat enim formosa valdè, et incredili pulchritudine, omnium oculis gratiosa et amabilis videbatur. (*Esther, cap.* 2. *vers.* 15. Vease la Polyanth. del P. Hipolito Marraro, *título* ESTHER.)

(2) Qui est de terra, de terra est, et de terra loquitur. (*Joan.* 3. *v.* 31.)

(3) Difficile æstimamus quæ in terra sunt: et quæ in prospectu sunt, invenimus cum labore. Quæ autem in cœlis sunt quis investigabit? (*Sapient.* 9. *vers.* 16.)

la tierra; y hallamos con trabajo lo que tenemos delante. ¿Y lo que está en los cielos quien lo investigará? Sin embargo de estas verdades tan palpables á todos, aunque los dones de gloria, con que desde su felicísimo Transito enriqueció el Señor á nuestra amabilísima Reyna, fueron tan altos, divinos é inefables; mi pequeñez no obstante, reiterando la protesta que siguiendo el egemplo de los Santos Padres, y Doctores, hize en el *Tomo* 1. §. *núm.* 91. 92. y 93, se determina á hablar de ellos un poquito, esperando la luz del Cielo, y la censura benigna del que esto lea: quien, mirando lo precioso del objeto, y su altísima dificultad, considero atenderá mas á el afecto, que á el efecto de cuanto diga. Confiado en esto, despues de hacer una *Digresion* larga, y notable, trataré I.° *Del glorioso Transito de la Soberana Madre de Dios*: II.° *De su admirable Asuncion al Cielo*: III.° *De su Gloria inefable* IV.° *De su augusta Coronacion*: V.° *De su grande y como ilimitado Poder.*

DIGRESION MUY NOTABLE.

5. En la Mistica Ciudad de Dios, escrita por la Venerable Sor Maria de Jesus de Agreda, *parte* II, *libro* 6, *capitulo* 29, se refiere una especie muy peregrina, de la Soberana Madre de Dios: cuya especie, aunque en este *Nuevo Marial* me he separado de dicha obra con toda intencion, por evadir se alarmase alguno contra él, no he querido aqui omitirla. He leido varias veces la *Mistica Ciudad de Dios*, y lo que, asi en contra, como en favor de ella, se há escrito; lo cual ciertamente es mucho: tengo noticia del grande empeño con que las Universidades, y la mayor parte de la Erudicion de España, han procurado defender dicha obra, y hacer permitida su lectura; respondiendo sabiamente á la oposicion de la Sorbona, y allanando toda dificultad al efecto: no ignoro lo que se ha trabajado hasta por nuestros Católicos Monarcas, á fin de que la silla Apotólica la aprobase, sin que se haya podido aun conseguir: por ultimo he podido leer otras cosas, que sobre el particular la Silla Romana tiene con secreto archivadas. Esto no obstante, como la especie es muy notable, y la Iglesia tiene permitida la lectura de la indicada obra, no quiero por esta vez omitir lo que, como revelado, escribe la mencionada Venerable Madre Agreda; y cada uno en el caso piense lo que á bien tenga. La especie es la siguiente.=

6. Habla la Venerable Madre Agreda de la Ascension del Señor, y en el lugar citado de su Mistica Ciudad dice; *El nuevo, y oculto sacramento, que la diestra del Altisimo obró en esta oca-*

sion, fué llevar consigo á su Madre Santísima, para darle en el Cielo la posesion de la gloria, y del lugar, que, como á Madre verdadera, le tenia señalado, y ella con sus meritos adquirido y para adelante prevenido. De este favor estaba ya capaz la gran Reyna antes que sucediese; porque su Hijo santísimo se lo habia ofrecido en los cuarenta dias, que le acompañó despues de su Resurreccion. Y porque á ninguna otra criatura humana, y viviente se le manifestase este sacramento por entonces; y para que en la Congregacion de los Apostoles, y demas fieles, asistiese su Divina Maestra, perseverando con ellos en oracion hasta la venida del Espíritu Santo (como se dice en los Actos de los Apostoles) (1) obró el poder Divino por milagroso y admirable modo, que Maria Santisima estuviese en dos partes, quedando con los hijos de la Iglesia, y siguiendolos al Cenáculo, y asistiendo con ellos; y subiendo en compañia del Redentor del mundo, y en su mismo Trono á los Cielos; donde estuvo tres dias con el mas perfecto uso de las potencias, y sentidos, y al mismo tiempo en el Cenáculo con menos egercicio de ellos.:..... Fué la Beatisima Señora levantadá con su Hijo santísimo, y colocada á su diestra, cumpliendose lo que dijo David (2), que estuvo la Reyna á su diestra con vestido dorado de resplandores de gloria, y rodeada de variedad de dones, y gracias, y vista de los Angeles, y Santos, que ascendian con el Señor.

7. *La firmeza, que trahe consigo la verdad Divina, no deja duda para el entendimiento, que la conoce, y mira en el mismo Dios: donde todo es luz sin mezcla de tinieblas, y se conoce el objeto, y la razon. Pero, para quien oye en relacion estos Misterios, necesario es dar motivos á la piedad, para pedir el credito de lo que es obscuro. Por esta causa me hallára dudosa en escribir el oculto Sacramento de esta subida á los Cielos de nuestra Reyna, sino fuera tan grande falta negarle á esta Historia maravilla, y prerogativa, que tanto la engrandece. A mi se me ofreció la duda, cuando conocí este Misterio la primera vez; pero ahora, que lo escribo, no la tengo, despues que dije en la Primera parte, como en naciendo la Princesa de las Alturas, fué llevada Niña al Cielo Empireo; y en esta Segunda Parte dije, que sucedió lo mismo dos veces en los nueve dias, que precedieron á la Encarnacion del Verbo: para disponerla dignamente para tan alto Misterio. Y si el poder Divino hizo con Maria Santísima estos favores tan admirables, antes de ser Madre del Verbo, disponiendola para que lo fuese; mucho mas creible es, que los repetiria, despues que ya estaba consa-*

(1) Act. Apost. *cap.* 1. *vers.* 14.

(2) Astitit regina á dextris tuis in vestitu deaurato: circumdata varietate. (*Psalm.* 44. *vers.* 10.)

grada con haberle tenido en su virginal Talamo, dandole forma humana de su purisima sangre, alimentandole á sus pechos con su leche, y criandole como á Hijo verdadero; y despues de haberle servido treinta y tres años, siguiendole, é imitandole en su Vida, Pasion, y Muerte, con la fidelidad, que ninguna lenguna puede esplicar.

8. *En estos favores, y Misterios de Maria Santísima muy diferente cosa es investigar la razon, porque el Altísimo los obró en ella, ó porque los ha tenido ocultos tantos siglos en su Iglesia. Lo primero se ha de regular con el Poder Divino, y el amor inmenso que tuvo á su Madre; y por la dignidad, que la dió sobre todas las criaturas. Y como los hombres en carne mortal no llegan á conocer cabalmente, ni la Dignidad de Madre de Dios, ni el amor, que la tuvo, y tiene su Hijo y toda la Beatisima Trinidad, ni los meritos, y santidad á donde la levantó su Omnipotencia; por esta ignorancia limitan el Poder Divino en obrar con su Madre todo lo que pudo, que fué todo lo que quiso. Pero si á ella sola se dió á si mismo, con tal especial modo como hacerse Hijo de su sustancia; consiguiente era en el orden de gracia hacer con ella singularmente lo que con ningun otro, ni con todo el linage humano se debia hacer, ni convenia; y con ella, no solamente han de ser singulares los favores, beneficios, y dones, que hizo el Altisimo con su Madre Santísima; pero la regla general es, que ninguno la negó de cuantos pudo hacer con ella, que redundase en su gloria, y santidad, despues de la de su humanidad santisima.*

9. *Pero en manifestar Dios estas maravillas á su Iglesia, concurren otras razones de su altisima Providencia, con que la gobierna, y la vá dando nuevos resplandores, segun los tiempos, y necesidades, que con ellos se ofrecen. Porque el dichoso dia de la gracia, que amaneció al mundo con la Encarnacion del Verbo humanado, y Redencion de los hombres, tiene su mañana, y meridiano, como tendrá su ocaso; y todo lo dispone la eterna Sabiduria, como, y cuando oportunamente conviene. Y aunque todos los Misterios de Cristo, y su Madre, estan revelados en las Divinas Escrituras; mas no todos se manifiestan igualmente á un mismo tiempo, sino poco á poco há ido corriendo el Señor la cortina de las Figuras, Metáforas, ó Enigmas, con que se revelaron muchos Sacramentos, como encerrados, y reservados para su tiempo, como lo estan los rayos del Sol, despues de haber salido, bajo de la nube, que los oculta, hasta que se retira. Y no es maravilla que á los hombres se les vaya comunicando por partes alguno de los muchos rayos de esta Divina Luz, pues los mismos Angeles, aunque conocieron desde su creacion el Misterio de la Encarnacion en sustancia, y como en general, como fin á donde se ordenaba todo el Misterio, que tienen con los hom-*

bres; pero no se les manifestaron á los Divinos Espiritus todas las condiciones, efectos y circunstancias de este Misterio; antes han conocido muchas de ellas despues de cinco mil y doscientos y mas años de la creacion del mundo. Este nuevo conocimiento de lo que no sabian en particular, les causaba nueva admiracion de alabanza, y gloria, que daban al Autor, como en todo el discurso de esta Historia muchas veces repito. Con este egemplo respondo á la admiracion, que puede causar á quien oyere de nuevo el Misterio, que aqui escribo de Maria Santisima, oculto hasta que el Altisimo lo ha querido manifestar, con los demas que dejo escritos, y escribiré adelante.

10. *Antes que yo estuviera capaz de estas razones, cuando comencé á conocer este Misterio de haber llevado Cristo nuestro Salvador á su Madre Santisima consigo en su Ascension, no fué pequeña mi admiracion, no tanto en mi nombre como en los demas, á cuya noticia llegará. Entre otras cosas, que entendi entonces del Señor, fué acordarme lo que San Pablo (1) de si mismo dejó escrito en la Iglesia, cuando refirió el Rapto, que tuvo hasta el tercer cielo, que fue el de los Bienaventurados, donde dejó en duda, si fué arrebatado en cuerpo, ó fuera de él, sin afirmar, ó negar alguno de estos dos modos; antes suponiendo, que pudo ser por cualquiera de ellos. Entendí luego, que si al Apostol en el principio de su conversion le sucedió esto; de manera, que pudiese ser llevado al cielo Empireo corporalmente, cuando no habian precedido en él meritos, sino culpas; y concederle este milagro al Poder Divino no tiene peligro, ni inconveniente en la Iglesia: ¿como se ha de dudar, que haria el mismo Señor este favor á su Madre, y mas sobre tan inefables merecimientos y santidad? Añadió mas el Señor, que si á otros Santos, de los que resucitaron en el cuerpo en la resurreccion de Cristo, se les concedió subir en cuerpo, y alma con su Magestad: mas razon habia para conceder á su Madre purisima este favor, pues aunque á ninguno de los mortales se le hiciera este beneficio, á Maria Santisima se le debia en algun modo, por haber padecido con el Señor. Y era puesto en razon, que con el mismo entrase á la parte del triunfo, y del gozo con que llegaba á tomar posesion de la diestra de su eterno Padre, para que de la suya la tomase tambien su propia Madre, que le habia dado de su misma sustancia aquella naturaleza humana, en que subia triunfante á los Cielos. Y asi como era conveniente, que en esta gloria no se apartasen Hijo, y Madre; tambien lo era, que ningun otro del linage humano en cuerpo, y alma llegase primero á la posesion de aquella eterna fe-*

(1) II. Corinth. 12. vers. 2.

licidad, que Maria Santísima, aunque fueran su Padre, y Madre, y su Esposo José, y los demas; que á todos, y al mismo Señor, é Hijo santisimo Jesus les faltara esta parte de gozo accidental en aquel dia, sin María Santísima, y sino entrara con ellos en la patria Celestial, como Madre de su Reparador, y Reyna de todo lo criado, á quien ninguno de sus vasallos se debia anteponer en este favor, y beneficio.

11. *Estas congruencias me parecen bastantes para que la piedad católica se alegre, y se consuele con la noticia de este Misterio, y de los que diré adelante de esta condicion en la Tercera Parte. Y volviendo al discurso de la Historia, digo, que nuestro Salvador llevó consigo á su Madre Santisima en la subida á los Cielos, llena de resplandor, y gloria, á vista de los Angeles, y Santos, con increible jubilo, y admiracion de todos. Y fue muy conveniente por entonces, que los Apostoles, y demas fieles ignorasen este Misterio; por que si vieran ascender á su Madre, y Maestra con Cristo, los afligiera el desconsuelo sin medida, ni recurso de algun alivio: pues no les quedaba otro mayor, que imaginar tenian consigo á la Beatisima Señora, y Madre piadosisima. Con todo esto, fueron grandes los suspiros, lagrimas y clamores, que dalan de lo intimo del alma, cuando vieron, que su amantísimo Maestro, y Redentor se iba alejando por la region del aire. Y cuando ya le iban perdiendo de vista, se interpuso una nube refulgentisima entre el Señor y los que quedaban en la tierra; y con esta nube se les ocultó de todo punto, para dejar de verle. Venia en ella la persona del Eterno Padre, que descendió del supremo Cielo á la region del aire á recibir á su Unigenito humanado, y á la Madre, que le dió el nuevo ser humano en que volvia. Y llegandolos el Padre á si mismo, los recibió con un abraso inseparable de infinito amor, y nuevo gozo para los Angeles, que en egercitos innumerables venian del Cielo asistiendo á la persona del Eterno Padre. Luego en breve espacio, penetrando los Elementos y los orbes celestiales, llegó toda esta divina Procesion al lugar supremo del Enpireo.*

12. La Venerable Madre refiere despues la solemnisima y augusta entrada en el Empireo de Cristo Señor, y de su Santísima Madre; la alocucion de los Angeles que iban acompañando, con los que habian allá quedado, y el asiento del divino Salvador á la diestra del Padre: y luego prosigue, diciendo: *En esta ocasion subió de punto la humildad, y sabiduria de nuestra prudentísima Reyna; porque entre tan divinos, y admirables favores quedó como á la peaña del Trono Real, desecha en su propio conocimiento de pura y terrena criatura; y postrada, adoró al Padre, y le hizo nuevos canticos de alabanza, por la gloria que comunicaba á su Hijo,*

levantando en él su humanidad Deificada á tan ecscelsa grandeza, y gloria. Fué para los Angeles, y Santos nuevo motivo de admiracion, y gozo, el ver á la prudentisima humildad de su Reyna, de quien, como de un dechado vivo, copiaban con santa emulacion sus virtudes de adoracion, y reverencia. Oyóse luego una voz del Padre, que la decia: Hija mia, asciende mas adelante. *Su Hijo Santísimo tambien la llamó, diciendo:* Madre mia, levantate, y llega al lugar, que yo te debo, por lo que me has seguido, é imitado, *El Espíritu Santo dijo:* Esposa mia, y amiga mia, llega á mis eternos abrazos. *Y luego se manifestó á todos los Bienaventurados el decreto de la Beatisima Trinidad, con que señalaba por lugar, y asiento de la felicisima Madre la diestra de su Hijo, para toda la eternidad, por haberle dado el ser humano de su misma sangre, y por haberle criado, servido, imitado, y seguido con plenitud de perfeccion posible á pura criatura; y que ninguna otra de la humana naturaleza tomase la posesion de aquel lugar, y estado inamisible en el grado que le correspondia, antes que la Reyna la tuviese, y fuese colocada en el que se le señalaba de justicia, para despues de su vida, como superior en suma distancia á todo el resto de los Santos.*

13. *En cumplimiento de este decreto, fue colocada Maria Santisima en el Trono de la Beatisima Trinidad, á la diestra de su Hijo Santísimo, conociendo ella misma, y los demas Santos, que se le daba la posesion de aquel lugar, no solo por todas las eternidades, sino dejando tambien en la eleccion de su voluntad, si queria permanecer en él, sin dejarle, desde entonces, ni volver al mundo. Porque esta era como voluntad condicionada de las Divinas Personas, que cuanto era de parte del Señor, se quedase en aquel estado. Y para que ella eligiese, se le manifestó de nuevo el que tenia la Iglesia santa Militante en la tierra, y la soledad, y necesidad de los Fieles, cuyo amparo se le dejaba á su eleccion. Este orden de la admirable providencia del Altísimo fue dar ocasion á la Madre de Misericordia, para que sobreecscediese, y aventajase á sí misma, y obligase al linage humano con un acto de piedad, y clemencia, como el que hizo, semejante al de su Hijo en admitir el estado pasible, suspendiendo la gloria, que pudo, y debia recibir en el cuerpo, para redimirnos. Imitóle en esto tambien su Beatisima Madre, para que en todo fuese semejante al Verbo humanado; y conociendo la gran Señora, sin engaño, todo lo que se le proponia, se levantó del Trono, y postrada ante el acatamiento de las Tres Personas, habló, y dijo:* "Dios Eterno, y Todopoderoso Señor mio, el admitir luego este premio, que vuestra dignacion me ofrece, ha de ser para descanso mio. El volver al mundo, y trabajar mas en la vi-

» da mortal entre los hijos de Adán, ayudando á los Fieles de » vuestra santa Iglesia, há de ser de gloria, y beneplácito de vues- » tra Magestad, y en beneficio de mis hijos los desterrados, y via- » dores. Yo admito el trabajo, y renuncio por ahora este descanso, » y gozo, que de vuestra presencia recibo. Bien conozco lo que » poseo, y recibo, y lo sacrifico al amor, que teneis á los hom- » bres. Admitid, Señor, y Dueño de todo mi ser, mi sacrificio; » y vuestra virtud divina me gobierne en la empresa, que me habeis » confiado. Dilatese vuestra Fé, sea ensalzado vuestro Santo Nom- » bre, y multipliquese vuestra Iglesia, adquirida con la sangre de » vuestro Unigenito, y mio; que yo me ofrezco de nuevo á trabajar » por vuestra gloria, y grangear las almas que pudiere."

14. *Esta resignacion nunca imaginada hizo la piadosisima Madre, y Reyna de las virtudes; y fué tan agradable á la Divina aceptacion, que luego se la premió el Señor, disponiendola con las purificaciones, é iluminaciones, que otras veces he referido, para ver la Divinidad intuitivamente; que hasta entonces en esta vision no la habia visto mas de por vision abstractiva, con todo lo que habia precedido. Y estando asi elevada, se le manifestó en vision Beatifica, y fue llena de gloria, y bienes celestiales, que no se pueden referir, ni conocer en esta vida.*

15. *Renovó en ella el Altisimo todos los dones, que hasta entonces le habia comunicado, y los confirmó, y selló de nuevo en el grado que convenia para enviarla otra vez por Madre y Maestra de la Santa Iglesia; y el titulo que antes le habia dado de Reyna de todo lo criado, de Abogada, y Señora de los Fieles: y como en cera blanda se imprime el sello, asi en Maria Santisima, por virtud de la Omnipotencia Divina, se imprimió de nuevo el ser humano, y la Imagen de Cristo, para que con esta señal volviese á la Iglesia Militante; donde habia de ser Huerto verdaderamente cerrado, y sellado, para guardar las aguas de la vida. ¡O Misterios tan venerables, cuanto ecsaltados! ¡O secretos de la Magestad altisima, dignos de toda reverencia! ¡O caridad, y clemencia de Maria Santisima, nunca imaginada de los ignorantes hijos de Eva! No fue sin misterio poner Dios en su eleccion de esta unica, y piadosa Madre el socorro de sus hijos los Fieles, traza fué para manifestarnos en esta maravilla aquel maternal amor, que acaso en otras, y en tantas obras, no acabariamos de conocer. Orden Divino fué, para que ni á ella le faltase esta ecscelencia, ni á nosotros esta deuda; y nos provocase egemplo tan admirable. ¿A quien le pareciera mucho, á vista de esta fineza, lo que hicieron los Santos, y padecieron los Martires, privandose de algun momentaneo contentamiento, para llegar al descanso, cuando nuestra amantisima Madre se privó del*

gozo verdadero, para volver á socorrer á sus hijuelos? ¿Como escusaremos nuestra confusion, cuando ni por agradecer este beneficio, ni por imitar este egemplo, ni por obligar á esta Señora, ni por adquirir su eterna compañia, y la de su Hijo, aun no queremos carecer de un leve, y engañoso deleite, que nos grangea su enemistad, y la misma muerte? Bendita sea tal Muger, alabenla los mismos cielos, y llamenla dichosa y Bienaventurada todas las generaciones.

16. En la Tercera Parte, libro *septimo*, capitulo *primero*, la misma Venerable Madre prosigue, y concluye la especie, en que vamos, diciendo al efecto: *Cumplidos tres dias enteros, que Maria Santisima estuvo en el cielo, gozando en alma, y cuerpo la gloria de la diestra de su Hijo, y Dios verdadero; admitida su voluntad de volver á la tierra, partió de lo supremo del Empireo para el mundo, con la bendicion de la Beatisima Trinidad. Mandó su Magestad á innumerable multitud de Angeles, que la acompañase, eligiendo para esto de todos los Coros y muchos de los supremos Serafines, mas inmediatos al Trono de la Divinidad. Recibiola luego una nube, ó globo de refulgentisima luz, que le servia de litéra preciosa, ó relicario, que movian los mismos Serafines. No pueden caber en humano pensamiento, y en vida mortal la hermosura, y resplandores esteriores, con que esta Divina Reyna venia; y es cierto, que ninguna criatura viviente la pudiera ver, ó mirar naturalmente, sin perder la vida. Por esto fue necesario, que el Altisimo encubriera su refulgencia á los que la miraban, hasta que se fuesen templando las luces, y rayos, que despedia. A solo el Evangelista San Juan se le concedió, que viese á la Divina Reyna en la fuerza y abundancia, que le redundó de la gloria, que habia gozado. Bien se deja entender la hermosura y gran belleza de esta magnifica Reyna, y Señora de los cielos, bajando del Trono de la Beatisima Trinidad: pues á Moyses le resultaron en su cara tantos resplandores de haber hablado con Dios en el Monte Sinai, donde recibió la ley, que los Israelitas no los podian sufrir, ni mirarle al rostro* (1); *y no sabemos, que el Profeta viese claramente la Divinidad; y cuando la viera, es muy cierto no llegara esta vision á lo minimo de la que tuvo la Madre del mismo Dios.*

17. *Llegó al Cenáculo de Jerusalen la gran Señora, como Sustituta de su Hijo Santisimo en la nueva Iglesia Evangélica. Y en los dones de gracia, que la dieron para este ministerio, venia tan prospera, y abundante, que fué admiracion nueva para los Angeles, y como asombro de los Santos; porque era una estampa viva de Cristo nuestro Redentor, y Maestro. Bajó de la nube de luz, en que*

(1) Lib. Exod. 34. *vers.* 29.

venia, y sin ser vista de los que asistian en el Cenáculo, se quedó en su ser natural, en cuanto no estar mas de en aquel lugar. Al punto la Maestra de la Santa humildad se postró en tierra, y pegandose con el polvo, dijo: "Dios Altisimo, y Señor mio, aqui »está este vil gusano de la tierra, reconociendo fui formada de » ella, pasando del no ser al ser que tengo, por vuestra liberali- »sima clemencia. Reconozco tambien, ó Altisimo Padre, que vuestra „ dignacion inefable me levantó del polvo, sin merecerlo yo, á la »dignidad de Madre de vuestro Unigenito. De todo mi corazon „ alabo, y engrandezco vuestra Bondad inmensa, porque asi me » habeis favorecido. Y en agradecimiento de tantos beneficios, me »ofrezco á vivir, y trabajar de nuevo en esta vida mortal, todo » lo que vuestra voluntad santa ordenare. Sacrificome por vuestra »fiel sierva, y de los hijos de la Iglesia Santa; y á todos los pre- »sento ante vuestra inmensa caridad, y pido que los mireis como »Dios, y Padre clementisimo, y de lo intimo de mi corazon os »lo suplico. Por ellos ofrezco en sacrificio el carecer de vuestra »gloria, y descanso, para servirlos; y el haber elegido con entera »voluntad padecer, dejando de gozaros, privandome de vuestra »clara vista, por egercitarme en lo que es tan de vuestro agrado."

18. *Despidieronse de la Reyna los Santos Angeles, que habian venido á acompañarla desde el Cielo, para volverse á él; dando á la tierra nuevos parabienes de que dejaban en ella por moradora á su gran Reyna y Señora. Y advierto, que escribiendo yo esto, me dijeron los Santos Principes, porque no usaba mas en esta Historia de llamar á María Santísima* Reyna y Señora de los Angeles: *y que no me descuidase en hacerlo en lo que restaba, por el gran gozo, que en esto reciben. Y por obedecerlos, y darles gusto, la nombraré con este titulo muchas veces, de aqui adelante. Volviendo á la Historia, es de advertir, que los tres dias primeros, que estuvo la Divina Madre en el Cenáculo, despues de haber bajado del cielo, los pasó muy abstraida de todo lo terrena, gozando de la redundancia del jubilo, y admirables efectos de la gloria, que en los tres dias habia recibido en el Cielo. De este oculto Sacramento, solo el Evangelista Juan tuvo noticia entonces entre todos los mortales: porque en una vision se le manifestó, como la gran Reyna del Cielo habia subido á él con su Hijo Santisimo, y la vió descender con la gloria, y gracias, que volvió al mundo, para enriquecer la Iglesia. Con la admiracion de tan nuevo Misterio, estuvo San Juan dos dias como suspendido, y fuera de sí. Y sabiendo, que ya su Santísima Madre habia descendido de las alturas, deseaba hablarla, y no se atrevia.*

19. *Entre los fervores del amor, y el encogimiento de la humil-*

dad, estuvo el amado Apostol batallando consigo casi un dia. Y vencido del afecto de hijo, se resolvió á ponerse en presencia de su Divina Madre en el Cenáculo; y cuando iba, se detuvo, y dijo: » ¿Como me atreveré á lo que me pide el deseo, sin saber pri- » mero la voluntad del Altisimo, y la de mi Señora? Pero mi » Redentor, y Maestro me la dió por Madre, y me favoreció, y » obligó con titulo de hijo: pues mi oficio es servirla, y asistirla; » y no ignora su Alteza mi deseo, no le despreciará; piadosa, y » suave es, y me perdonará; quiero postrarme á sus pies. » *Con esto se determinó San Juan, y pasó adonde estaba la Divina Reyna en oracion con los demas Fieles. Y al punto que levantó los ojos á mirarla, cayó en tierra postrado, con los efectos semejantes á los que el mismo, y los dos Apostoles sintieron en el Tabor, cuando á su vista se transfiguró el Señor; porque eran muy semejantes á los resplandores de nuestro Salvador Jesus, los que percibió San Juan en el rostro de su Madre Santísima. Y como le duraban aun las especies de la vision, en que la vió descender del Cielo, fué con mayor fuerza oprimida su natural flaqueza, y cayó en tierra. Con la admiracion y gozo, que sintió, estuvo asi postrado casi una hora, sin poderse levantar. Adoró profundamente á la Madre de su mismo Criador. Y no pudieron estrañar esto los demas Apostoles, y Discipulos, que asistian en el Cenáculo, porque á imitacion de su Divino Maestro, y con el egemplar, y enseñanza de Maria Santísima, en el tiempo que estuvieron los Fieles aguardando al Espíritu Santo, muchos ratos de la oracion, que tenian era en cruz, y postrados*

20. *Estando asi postrado el humilde, y Santo Apostol llegó la piadosa Madre, y le levantó del suelo; y manifestándose con el semblante mas natural, se le puso ella de rodillas, y le habló, y dijo:* „Señor, hijo mio, ya sabeis que vuestra obediencia me ha de gober- » nar en todas mis acciones; porque estais en lugar de mi Hijo » Santísimo, y mi Maestro, para ordenarme todo lo que de- » bo hacer; y de nuevo quiero pediros, que cuideis de hacerlo, por el » consuelo que tengo en obedecer." *Oyendo el Santo Apostol estas razones se confundió, y admiró, sobre manera por lo que en la gran Señora habia visto, y conocido: y se volvió á postrar en su presencia, ofreciendose por esclavo suyo, y suplicandole, que ella le mandase, y gobernase en todo. En esta porfia perseveró San Juan algun rato, hasta que vencido de la humildad de nuestra Reyna, se sugetó á su voluntad, y quedó determinado á obedecerla en mandarla, como ella lo deseaba; porque este era para él el mayor acierto, y para nosotros raro, y poderoso egemplo; con que se reprende nuestra soberbia, y nos enseña á quebrantarla. Y si confesamos que somos hijos, y devotos de*

esta divina Madre, y Maestra de humildad, debido y justo es imitarla, y seguirla. Quedaronle al Evangelista tan impresas en el entendimiento, y potencias interiores las especies del estado, en que vió á la gran Reyna de los Angeles, que por toda su vida le duró aquella imágen en su interior. Y en esta ocasion, cuando la vió descender del cielo esclamó con grande admiracion: y las inteligencias que de ella tuvo las declaró despues el Santo Evangelista en el Apocalipsi, en particular en el capitulo veinte y uno. Todas estas cosas, y la esplicacion del indicado capítulo del Apocalipsi, que omito poner aqui, las refiere la Mistica Ciudad de Dios en los lugares citados,

21. Si en esto mi dictamen valiese algo, ó fuese de algun provecho (sin prevenir la resolucion de la Iglesia, á cuyo juicio estoy sometido gustosa y ciegamente), atendiendo al poquito que de la dignidad de Madre de Dios aprendo, y á lo que los Santos, y Doctores dicen de las gracias, meritos, y privilegios de la Santísima Virgen, yo diria ciertamente. „Que la dignidad, y merito de la Reyna de los »Angeles, Señora y Madre nuestra, como que pedia, primero que »otro alguno de los Santos, subir con su divino Hijo al cielo en el »dia de su admirable Ascension; y que el amor ardentísimo de Dios »y de ella á la santa Iglesia, como que pedia tambien en el ca»so, de que hemos tratado, de parte de Dios la libertad, y con»cesion, y de parte de Maria el elegir, y bajar del Empireo á »consolar y proteger á los Apostoles, y pequeña Grey del Salvador." Pero sea de esto lo que se fuere, Maria, nuestra gran Señora, sin para el efecto hacerle falta esta cosa, siempre ha sido, es, y será la pura criatura mas digna, y semejante á Dios: en la que sobre todas se dejó ver la gloria del Señor. Veamos pues, segun que lo propusimos, cual fue esta gloria de Maria, comenzando por la que se vió en su felicísimo Tránsito.

CAPÍTULO PRIMERO.

DEL TRANSITO GLORIOSISIMO DE MARIA, MADRE DE Dios, y Señora nuestra.

22. Dios nuestro Señor, aunque figurativamente, y por medio de Simbolos no obscuros habla mucho de su Madre Soberana en las divinas Escrituras, poco es, no obstante, lo que en estas dice de ella con terminos claros. Mas esto poco es de tal naturaleza, que á toda mente agil muestra un basto océano, para con propiedad acomodar á esta amabilísima criatura todos los relevantes títulos, sublimes elogios y altísimas preeminencias, que no sean propia, incomunicable y esencialmente del ser ó atributos del Cria-

dor. Entre esto poco nos la anuncia *llena de gracia*, antes de tomar de ella carne el Verbo; y nos la declara *Madre de Jesus*. La Santa y Católica Iglesia, como fidelísima comentadora de los libros sagrados, y seguro interprete de muchos arcanos del altísimo, atendiendo á las prerogativas excelsas de tan gran Señora, la celebra Purísima é inmaculada en su Concepcion, y le acomoda en sus fiestas con sentido muy propio, muchas de las frases y alocuciones, con que la divina Sabiduría, hablando literalmente de sí misma, se da á conocer á los hombres. Y los Doctores, siguiendo el espíritu piadoso de la Madre Iglesia, y deseando publicar las glorias de la Reyna de los Angeles, han dicho de ella cosas muy dignas y estupendas. Sin embargo, en orden á su Tránsito, y circunstancias que debieron acompañarle, nada hay escrito con fundamento cierto. Asi lo testifica el docto Suarez (1). No obstante, dividiendo este Capítulo en tres Artículos, los dos primeros breves, y largo el tercero, como nos sea posible declararémos: I.° *Si nuestra Señora murió ciertamente*: II.° *De que edad murió*: III.° *Como fué su glorioso Tránsito.*

ARTÍCULO PRIMERO.

De si murió, ó no, la Soberana Madre de Dios.

23. Asi como la ley de muerte, dada por el Rey Asuero contra todos los que sin haber obtenido su permiso, ó sin ser por él llamados, se atreviesen á presentarse ante su augusto Solio, no comprehendió á la Reyna Ester, como el mismo Asuero se lo aseguró en el compromiso, diciendo: *No morirás: porque esta ley no ha sido establecida para tí, sino para todos* (2); asi la ley de muerte para el alma, y para el cuerpo, que Dios nuestro Señor, por causa de nuestros primeros Padres, que incitados por Lucifer le ofendieron, estableció contra toda la humanidad, no comprehendió á la Santísima Reyna Maria, ni en cuanto á el alma, pues se cree piadosamente por la Iglesia, que fue concebida en gracia; ni en cuanto al cuerpo, pues aunque murió por imitar á su Hijo Santísimo, como lo aseguran muchos Santos Padres, su cuerpo virginal perseveró incontaminado: y sin tocar la corrupcion, se juntó

(1) Nec ex Historiis humanis aliquid certi habemus de morte ejus. (*Francisc. Suarez. in Summa D. Thom. tom. 2. quæst.* 37. *Disp.* 21. *Art.* 4. *Sect.* 1. *pag.* 342. *col.* 1.)

(2) Non morieris: non enim pro te, sed pro omnibus hæc lex constituta est. (*Esther*, 15. *vers.* 13.)

muy luego con su alma; con la que simultaneamente pasó á las moradas gloriosas de Sion, como la Santa Iglesia con fe piadosa lo cree, y celebra. Y era justo fuese asi; porque siendo ademas esta gran Señora figurada por el Arca santa de Israel, como esta era hecha de la madera incorruptible Setin, y estaba dorada por dentro, y por fuera, la representó libre de pecado, libre de corporal corrupcion, y vestida de la caridad mas refulgente por el oro simbolizada. Para confirmacion de esto mismo nos puede servir un documento del sagrado libro de Tobias. Aconsejando el anciano Tobias á su hijo, el jóven Tobias, entre otras cosas le decia: *Honrarás á tu Madre todos los dias de su vida. . . . . Y cuando ella hubiere cumplido el tiempo de su vida, la enterrarás cerca de mi* (1). Este consejo, que el anciano Tobias daba á su hijo, es un precepto del Pentateuco (2), y del Evangelio (3): el cual Cristo Señor es muy de pensar lo observaria puntualísimamente con su Madre Santísima, ya asemejandola á sí mismo, cuanto posible fue en gracias y preeminencias, y ya accediendo á que su alma con muerte preciosísima saliese por breve tiempo de su virginal cuerpo; y este, sin que la corrupcion le tocase, pasase á la mayor gloria, que caber pudo á pura criatura.

24. Atendiendo á estas cosas entre otras, y no leyendo en la divina Escritura nada sobre la muerte de nuestra Señora, el glorioso San Epifanio (4), dijo: *Registren los libros sagrados, y verán ciertamente, que nada se dice en ellos ni de la muerte de Maria, ni de si murió ó no, ni de si fue ó no sepultada. . . . . Yo pues no me atrevo á hablar, sino que me impongo silencio. . . . . Y no difino puntualmente esto, ni digo que permaneció inmorta., mas tampoco afirmo si murió.* El motivo de esta su irresolucion, aunque en el mismo lugar lo habia ya tocado, lo reproduce mas abajo diciendo: *Porque la divina Escritura se sobrepone á el alcance humano, y esto lo dejó tan en arcano, atendiendo al vaso precioso y escelentisimo.* El docto Francisco Suarez, en el lugar citado arriba, al mismo efecto dice: „A este razonamiento de San Epifanio se puede añadir con funda»mento, que ni de las historias humanas tenemos algo de cierto »sobre la muerte de nuestra Señora. Porque el pequeño libro, que »trata del Tránsito de la Virgen, y que Juan Tritemio atribuye á »Meliton Sardicense, no solamente es apocrifo, segun lo atestigua »el Papa Gelasio (5), sino que tambien se le atribuye falsamente á

(1) Tob. 4. *vers.* 2. 3. et 5.
(2) Exod. 20. *vers.* 12.
(3) Math. 15. *vers.* 4.
(4) *S. Epiphan. haeres.* 78. *apud* Suarez, *in Summ. D. Thom. Disput.* 21. *quaest.* 37. *Artic.* 4. *Sect.* 1. *tom.* 2. *pag.* 342. *col.* 1.
(5) Gelas. Pap. *in cap.* Sancta Romana, *distinct.* 15.

»Meliton, como puede colegirse de San Gerónimo, hablando de los »Escritores Eclesiásticos. Porque refiriendo los escritos de Meliton, »ninguna mencion hace del que se trata. Y del Venerable Beda, »quien en la retraccion de los *Actos*, *capitulo octavo*, refuta esa mis»ma obra, por contener muchas cosas repugnantes á la Historia de »San Lucas en los Hechos Apostólicos; y no dice ser de Meliton, »sino que á él se le atribuye. Ademas otro libro, que del mismo Trán»sito, ó de la Asuncion de la Virgen, se encuentra entre las obras »de San Gerónimo, por sentencia comun no es de San Gerónimo; »porque en el se hace mencion de las heregías de Nestorio, y Eutiques, »las que nacieron despues de San Gerónimo. Cuya conjetura prueba »del mismo modo no ser de Sofronio, como algunos piensan; porque »Sofronio fue del mismo tiempo de San Gerónimo, como consta »del libro de los *Escritores Eclesiásticos*, escrito por el mismo San »Gerónimo: *Ninguna cosa pues hay escrita, de donde pueda sacarse »algo de cierto sobre la muerte de la Virgen.*

25. „No obstante (continua el mismo Suarez), sin alguna du»da se ha de decir, que la Bienaventurada Virgen falleció. Este es »el sentimiento actual de la universal Iglesia; y para confirmar»lo es suficiente la regla general de las divinas Escrituras. Porque »todos los hijos de Adan propenden á la muerte: de cuya regla »ni autoridad alguna, *ni razon* persuade se haya de esceptuar á »la Virgen. Porque mas bien gravísimos y muy antiguos Padres »afirman que murió; como consta del Damasceno, Epifanio Presbí»tero Constantinopolitano, Andres Cretense, Juvenal Jerosolimi»tano, Niceforo, Simon Metafraste. . . . . Persuade esto tambien la »razon. Porque en primer lugar convino que la Bienaventurada »Virgen fuese á Cristo semejante; habiendo pues Cristo recibido la »muerte, no convino que la Bienaventurada Virgen fuese esceptuada de »esta ley. En segundo lugar, para que constase evidentemente por la »muerte de la Virgen, no solo el haber necesitado de la muerte de Cristo, »con que fue redimida, sino que tambien fuese notorio haber tenido car»ne pasible, de la que Cristo tomó otra semejante; y de esta manera se »escluye del error de aquellos, que fingieron, que *la Bienaventurada »Virgen habia sido cierta cosa celestial, ó de naturaleza Angélica*, como »refiere San Epifanio, y Santo Tomas (1). Finalmente porque la »muerte ninguna imperfeccion incluye, que á la Virgen no le conven»ga: porque mas bien es pena, que recibida por Dios, puede al»canzar grande aumento de gracia: por cuya razon la muerte de los

(1) *D. Thom. in 3. distinct. 4. q. 2. art. 1.*

»Santos se dice *preciosa en la presencia del Señor*: ninguna causa »pues hay, por la que la Bienaventurada Virgen haya sido pre»servada de la muerte del cuerpo. Ni San Epifanio niega esta ver»dad en el lugar citado: sino que solo afirma que en la Escritura »nada se refiere de la muerte de ella." Hasta aquí el docto Francisco Suarez; y á su dicho añadirémos aquello de San Agustin (1), que dice: *María se sometió á la muerte temporal, que su mismo Hijo, que es Dios, y Hombre, por la ley de la suerte humana sufrió.* Y aquello del Angélico Doctor Santo Tomas (2), en que dice: *Asi como la plenitud de la gracia por Cristo se hacia descender á la Madre; asi fue conveniente que la Madre se conformase hasta en el morir á la humildad del Hijo.* Y finalmente aquello de San Juan Damasceno (3), en que tambien con devota ternura dice: *Hoy el tesoro de la vida, y el abismo de la gracia (no sé como lo diré, dirélo al fin con labios demasiadamente confiados, y no con labios temerosos), se oculta con mortal vida: y á ella sin miedo se acerca; por ver muerto á el que salió de sus entrañas para triunfar, como triunfó de la muerte. Murió María, si es que deba llamarse muerte su vital y sacratísimo Tránsito.*

26. De este modo piensa, y habla el comun de los Padres sobre el particular: pero ninguno, que yo haya leido, ó que Suarez cite, con este grave Doctor dice, *Que ninguna razon persuade que la Soberana Virgen fuese ecsceptuada de la comun muerte corporal de los hijos de Adan.* A la verdad si con esto quiere decir, que la Santísima Virgen debió morir absolutamente, por precision ó á la fuerza, yo mirando con respeto la autoridad del cosimio Suarez, cuya erudicion es admirable, digo que se me resiste, para convenir con el, una razon, por la que la muerte de la Soberana Madre de Dios debió mas bien ser voluntaria, que precisa. Porque el Apostol dice: *Por el pecado la muerte* (4): y la Iglesia, celebrando la Concepcion en gracia de María, cree piadosamente haber sido esta gran Señora ecsceptuada del comun reato de la culpa. Consiguientemente, si en María no hubo delito, ni original, ni personal, no debió tampoco haber pena: la muerte era la mas grave pena del

---

(1) Mortem subiit temporalem, quam ideo ipse ejus filius, qui et Deus, et homo est, lege sortis humanæ sustinuit. (*S. August. tom. 9. serm. 1. Assumpt. B. M. Virg.*)

(2) Sicut plenitudo gratiæ à Christo derivatur in Matrem; ita decuit, ut Mater humilitati Filii conformaretur. (*D. Thom. part. 3. quæst. 27. art. 3.*)

(3) S. Joan. Damasc. *orat. de Dorcit. Deiparae. Et S.* Augustinus, *et Dr.* Angelic.

(4) Per peccatum mors. (*Rom. 5. 12. Sap. 1. 13.* Et *cap. 2. 23. Eccles. 7. 30.*)

pecado: luego Maria, en suposicion de no haberlo contraido, no debió sufrirla. He dicho *debió*; no porque yo crea que no murió, sino porque una cosa es morir voluntariamente, y otra sufrir la muerte por absoluta precision: pues con lo primero sigue el egemplo de su divino Hijo con mucho decoro, y conveniencia justa; y con lo segundo queda envuelta con la comun masa de los concebidos en pecado, sin aquella honrosa distincion, que, como á concebida en gracia, y como ó Madre de Dios, parece pertenecerle. Cristo Señor *murió porque quiso*, siendo verdadero hijo de Adan, aunque concebido por orden distinto, y sin pecado; y no deja de haber alguna razon para creer, que su Madre Santísima, ya por ser concebida en gracia, ya por haber sido consagrada teniendolo en su vientre purísimo nueve meses, y ya por haber padecido en su alma lo que él mismo en el cuerpo, aventajando asi á todos los Martires en los padecimientos de ellos, murió voluntariamente por imitar á su Hijo Santísimo hasta en el morir. Muchas de las autoridades de los Padres, tratando del particular, dan á entender esto mismo; y la Santa Iglesia nada dice en contrario. Por todo lo cual, fundado solamente en las razones indicadas, me parece puede pensarse sin error, que Dios habiendola esceptuado de culpa, el morir ó no lo puso en su eleccion: y que ella, como seguidora fidelísima de la humildad, y del amor, que hizo á su Santísimo Hijo espirar en la cruz, escogió morir como él murió; y con esto dió al Criador una prueba auténtica, asi de que aceptaba por muy justa la pena por él impuesta á su propia naturaleza, como del amor mayor, con que queria por ultimo en holocausto ofrecersele. Mas sea esto asi, ó como insinúa el docto Suarez, lo cierto es que murió: y asi veamos ahora lo que se dice de la edad, en que su felicísimo Tránsito aconteció.

ARTICULO SEGUNDO.

SOBRE LA EDAD, QUE LA SOBERANA VIRGEN TENIA, cuando llegó su gloriosisimo Tránsito.

27. En cuanto á la edad, en que se hallaba la Soberana Virgen, cuando sucedió su Tránsito gloriosísimo, se escribe con variedad. Corriente sentencia es entre los Sabios ortodocsos, que la Bienaventurada Madre de Dios tenía cuarenta y nueve años, cuando su Hijo Santísimo murió. Porque, cuando lo concibió, ya andaba en quince años; y Cristo Señor fue muerto en el año treinta y cuatro de su vida santísima. Despues de la muerte del Salvador, segun unos, la Bienaventurada Virgen *vivió solamente un año,*

y algunos meses: pero esta sentencia, fundada unicamente en cierta mentirosa, y apocrifa revelacion, por todos los Doctores se juzga improbabilísima. Otros pensaron que la Soberana Virgen habia vivido hasta el segundo año del imperio de Claudio (1), que fue el año once de la muerte de Cristo Señor; en el que San Pedro pasó la primera vez á Roma, segun lo traen Eusebio *en su Cronica*, y San Gerónimo *en su libro de los Escritores Eclesiásticos*. De aqui se conjetura haber permanecido San Pedro en Judea, mientras que vivió la Madre de Dios: y que luego, que murió, pasó á Roma. Y segun esta sentencia, murió la Santísima Virgen cumplido el año cincuenta y nueve. Asi piensan *Evodio*, *Niceforo*, *Turriano*, y otros.

28. Omitiendo sobre el particular otras opiniones, la sentencia que, segun Francisco Suarez (2), se juzga por mas verisimil en esta incertidumbre, es que *la Bienaventurada Virgen descansó en el Señor á los setenta y dos años de su edad*. Asi piensan el Presbitero Epifanio, Cedreno, y San Andres Cretense. Y esta opinion la confirma Cesar Baronio por el testimonio de San Dionisio Areopagita (3), el cual dice asi: *Pues, habiendo, no solamente nosotros (como tu lo conociste) sino tambien otros muchos de nuestros Santos hermanos, asociadonos á nuestros mismos Pontifices llenos de espíritu divino para ver á aquel cuerpo, que en si habia tenido al Autor de la vida, y á Dios, alli presente estaba, y Jacobo, hermano del Señor, y Pedro honra ó cabeza suprema, y la antiquisima cima de los Teologos* (asi denomina al Evangelista San Juan): *en cuyo congreso, despues de visto* (el muy glorioso cuerpo de la Soberana Virgen) *se determinó, que los Pontifices todos loasen al infinitamente poderoso, Bondad de infinidad divina*. El docto Francisco Suarez, en el lugar citado arriba, sobre esto de San Dionisio, dice: *Es sentencia comun de los Santos, los cuales de este lugar colígen, que por divina providencia sucedió, que todos los Apostoles, que entonces vivian, y principalmente los discipulos de ellos y Pontifices de la Iglesia conviniesen al Tránsito, y funeral de la Bienaventurada Virgen*. Apoya su sentir en el dictamen de los Santos Macsimo,

(1) Roma tenia entonces siete millones de habitantes. Hoy solo tiene ciento y diez mil.

(2) *Suarez, in Summ. D. Thm. tom. 2. Disp. 21. Art. 4. quaest. 37. Sect. 2. pag. 344. col. 1.*

(3) Nam, et apud ipsos divino spiritu plenos Pontifices nostros, cum et nos (ut nosti), et plerique ex Sanctis fratribus nostris ad contuendum corpus illud, quod auctorem vitæ, Deumque ceperat convenissemus, aderat autem, et frater Domini Jacobus, et Petrus supremum decus, et antiquissimum Theologorum columen, ubi post contuitum placuit, ut infinitè potentem, divinæ infinitatis bonitatem Pontifices laudarent omnes, quisque pro captu suo. *(S. Dionisius cap. 3. de divinis nominibus.)*

Doctor Angélico, Alberto el grande, y Juan Damasceno; y en el parecer de otros muchos doctos Escritores.

29. En seguida el mismo Suarez concluye lo propuesto, diciendo: *San Dionisio en el lugar citado escribe el Tránsito de la Virgen, y el haber por esta causa concurrido él mismo allí, y los Apostoles; mas San Dionisio (como se colige de la historia de los Hechos Apostólicos, capitulo diez y siete) no vino á la fe hasta el año diez y ocho de haber muerto Cristo, que fué el cincuenta y dos de su Natividad; porque hasta entonces San Pablo, que lo convirtió, no llegó á Atenas; consiguientemente, para hallarse á la muerte de la Virgen, fué preciso que la Bienaventurada Virgen hubiese vivido mas de sesenta y seis años; y con esto quedan suplantadas las superiores sentencias, de que hemos hecho mencion. Y tambien es verisímil, que hubiesen pasado algunos años desde la conversion de Dionisio hasta su ida á Jerusalen; singularmente si (como lo dan á entender Turriano, y Cesar Baronio) aquella asociacion Apostólica sucedió sin milagro, por suave disposicion de la divina Providencia. Porque no solamente San Pedro se cree haber vuelto en aquel tiempo de Roma á Jerusalen, sino que tambien San Pablo cerca de aquel mismo tiempo volvió á Jerusalen despues de la conversion de San Dionisio, y de otras gestiones hechas por él, que se refieren en el capitulo diez y ocho de los Actos Apostólicos.*

30. Esta conjetura, de que ha tratado el docto Suarez, está muy bien fundada, y en la incertidumbre, es la mas verisimil. Pero, si se cree a la *Mistica Ciudad de Dios* (*parte III. libro 8. capitulo 19. §. 742.*) alli por revelacion se hace de esto una descripcion puntual; diciendo: *Sucedió este glorioso Tránsito de la gran Reyna del mundo Viernes á las tres de la tarde, á la misma hora que el de su Hijo Santísimo, á trece dias del mes de Agosto, y á los setenta años de su edad, menos los veinte y seis dias, que hay desde el trece de Agosto en que murió, hasta el ocho de Setiembre, en que nació, y cumpliera los setenta años. Despues de la muerte de Cristo nuestro Salvador, sobrevivió la divina Madre en el mundo veinte y un años, cuatro meses, y diez y nueve dias; y de su virgineo parto era el año de cincuenta y cinco. El computo se hará facilmente de esta manera: Cuando nació Cristo nuestro Salvador tenia su Madre Virgen quince años, tres meses, y diez y siete dias. Vivió el Señor treinta y tres años, y tres meses; de manera, que al tiempo de su sagrada Pasion estaba María Santísima en cuarenta y ocho años, seis meses, y diez y siete dias; añadiendo á estos otros veinte y un años, cuatro meses y diez y nueve dias, hacen los setenta años, menos veinte y cinco, ó veinte y seis dias.*

ARTICULO TERCERO.

DE COMO FUE EL TRANSITO GLORIOSO DE MARIA Madre de Dios, y Señora nuestra.

31. El docto Abad Ruperto (1), mirando en Maria, nuestra Señora, la pura criatura mas digna, inclita y Santa, y admirandola conversando con los hombres en el mundo despues de haber su Santísimo Hijo subido á los Cielos, asombrado de su permanencia en la tierra le habla con espanto, y le dice: *O tu Maria, Cielo de Dios, unica silla ó descanso del Señor, en ambos modos de vigilancia* (Activa, y Contemplativa) *altísima sobre todos los mortales estuviste: tu fuiste imponderablemente mas solícita para contemplar á aquel, en quien los Angeles desean mirarse; y mas cuidadosa, y apta para todo. Mas tu ¿qué haces con los hombres asociada, aunque tan santos? ¿Qué quiere decir hablar tu, y conversar con los mortales, aunque sean Apostoles? ¿Porqué no mas bien, como Tortola castísima, y solitaria, volaste á la soledad, mas lejos que el Bautista, y mas escondida que Elías; para que solos te conociesen, y te sirviesen los Angeles Santos; no pocas veces, como á Elías; sino de continuo, hasta que completos tus dias para llevarte al Cielo Empireo, no un solo carro de fuego, sino todo el egercito de los Angeles con su Rey, Hijo tuyo, bajase y ocurriese?* Perseveraba en el mundo la Soberana Madre de Dios entre los hombres, en razon de su caridad ardentísima, y nunca bien conocida; con la que (por mirar por la Iglesia, á quien preveia como pequeña nave, sin tener físicamente á su bordo al Piloto principal, entre tempestades y uracanes horrendos), pidió á su divino Hijo la dejase por algun tiempo con la pequeña Grey de sus Fieles, cuando en su Ascension se fuese él al Cielo. Asi lo dice el docto Abad Guillermo (2), poniendo en boca de la Soberana Virgen Madre aquello de los Cánticos sagrados, en que al divino Esposo la Esposa Santa le dice: TRAHEME EN POS DE TI. *No dijo la Santísima Virgen*: Llevame contigo en tu Ascension; sino despues: *en lo que mostró su ardiente caridad para con el genero humano. No pide subir con su Hijo al Cielo; porque no queria faltar con su luz, y presencia á la Santa Iglesia, que*

(1) Rupert. Ab. *in 5. Canticorum.*

(2) *Trahe me post te.* (Cantic. 1. vers. 3.) Non dixit Virgo: *Trahe me tecum; sed post te*: quo charitatem suam erga genus humanum ostendit. Non petit cum Filio cœlum ascendere; quia rudi adhuc Ecclesiae nolebat deesse. *(Guillelm. Ab. in cap. 1. Cantic. vers. 3.)*

aun necesitaba de su instruccion, y amparo en las dudas y tribulaciones, que la ocuparon en sus principios.

32. Al fin llegó el momento, en que la Madre de Dios, Reyna de los Angeles, y amabilisima Señora nuestra, debia trasladarse de un todo de la tierra á lo mas alto del Cielo Empireo. En cuyo caso el Señor manifestó en el sepulcro de ella unas glorias muy parecidas á las que el Profeta Isaias (1) anunció del sepulcro del Divino Salvador. Los gusanos; la corrupcion, y el hedor intolerable penetran comunmente los sepulcros de los hijos de Adan; aun cuando estos monumentos hayan sido formados cuidadosamente con los primorosos ordenes de la arquitectura Corinta, ó Mosaica; y se miren sus mejores marmoles adornados del oro mas inclito, y de la pedreria mas preciosa. Desaparecieron los Mausoleos grandiosos de Hercules, Alejandro y otros personages ilustres: pero el sepulcro de Maria, libre de corrupcion, á imitacion del de su Hijo (2), hizo perdurable su gloria. Era esta muy distinta de aquella, que el heroismo humano proporciona naturalmente, ó que las bellas artes forman de la mejor materia. Maria, Señora nuestra, se mira acometida de un sueño suave y delicioso, pero mortal; y al momento se advierten sobre su Transito dos muy graves contiendas: *en una, el Amor lucha contra el Dolor; en otra, la Santidad peléa contra la Corrupcion.* Litigan el *amor*, y el *dolor*; y disputan el uno con el otro, sobre cual de ellos tiene el derecho de terminar la santísima vida temporal de la Madre de Dios: y la *santidad y corrupcion* emplean tambien todos sus esfuerzos, y altercan con vehemencia sobre si por algunos dias permanecerá en el sepulcro el sagrado cuerpo de Maria, y sobre si ha de ser ó no libre de corrupcion. Al fin el *amor*, triunfando sobre el *dolor*, y sobre toda otra enfermedad, corona su vida perfectisima; haciendo que no por *dolor*, sino por *amor* muera la Madre del *Amor hermoso*: y la *Santidad*, triunfando sobre la *corrupcion*, corona su preciosa muerte; sin permitir tenga el menor lugar en su cuerpo purisimo la polilla comun y universal, que consume á la mortalidad. Dios pues en el Transito, y en el cuerpo de su Santisima Madre Virgen, manifestó una muy grande gloria, segun que justamente convenia; y por esto hizo en el caso triunfase, I.° *el Amor sobre el Dolor*: II.° *la Santidad sobre la Corrupcion.* Hagamos ver como fué esto en las dos Secciones siguientes.

---

(1) Et erit sepulchrum ejus gloriosum. *(Isai. cap. 11. vers. 10.)*

(2) Nec dabis Sanctum tuum videre corruptionem. *(Psalm. 15. 10.)*

SECCION PRIMERA.

DE LA GLORIA, QUE MANIFESTÓ EL SEÑOR EN el Transito de su Madre Santísima, haciendo se efectuase por la suave y dulce fuerza del Amor, sin otro dolor, accidente ó enfermedad.

33. Mentirosos son muchos hombres en sus balanzas ó pesos, pues quieren vivir mal, y morir bien: quieren vivir sirviendo al Diablo, y reynar despues con Dios en el cielo: quieren finalmente tener la vida sensual é impía de Epícuro y Voltaire, y desearian tambien tener la muerte preciosa de Hilarion y Antonio. Desgraciadamente son muchos, los que como aquellos corren con desenfreno á los ayes éternos. Mas otros estimulados por el amor, y por el justo homenage que deben al Criador; y convencidos de que solo á la vida honesta corona la muerte preciosa, ordenaron prudentes, socorridos por la gracia, (que nunca falta á los que ponen de su parte lo justo) sus acciones de modo, que acabaron gloriosamente el breve termino de su vida mortal; y hoy ocupan un lugar muy envidiable en la region feliz, y aun en la Historia, asi divina, como humana. Abel, ofreciendo á Dios lo mejor de su haber, y hasta á si mismo en grato sacrificio, como dice San Agustin (1), salió del mundo cargado de obras justas, como escribe San Juan (2). Enoch, despues de haber andado con Dios, desapareció; porque se lo llevó Dios (3). Abrahan, despues de haber vivido ciento, y setenta y cinco años, murió lleno de justicia; y fué agregado al pueblo de los Santos (4). Isaac llegó á ciento ochenta años; y consumido por tan crecida edad, murió; y pasó al seno de su fiel padre, para asociarse eternamente con los justos (5). Jacob llegó á ciento cuarenta y siete años; y despues de haber instruido á sus hijos, y anunciadoles con sus misteriosas ben-

(1) En uno de los libros de la Ciudad de Dios dice San Agustin, que ofrecieron lo mejor de su haber á Dios, asi Abel, como Cain: pero que Abel con lo suyo se ofreció tambien á sí mismo, y Cain no. Por esto el Señor no miró con agrado á la ofrenda de Cain: y justamente, por que la voluntad del hombre es para Dios la mejor hostia del mismo hombre.

(2) 1. Joan. *cap.* 3. *vers.* 12. Fide plurimam hostiam Abel, quam Cain, obtulit Deo, per quam testimonium consecutus est esse justus, testimonium perhibente muneribus ejus Deo, et per illam defunctus adhuc loquitur. *(Ad Hebraeos*, 11. *vers.* 4.)

(3) Genes. *cap.* 5. *vers.* 24.

(4) Ibid. *cap.* 25. *vers.* 7. *et* 8.

(5) Ibid. *cap.* 35. *vers.* 28. *et* 29.

diciones Sacramentos muy interesantes, recogió sus pies sobre la cama, y murió, para siempre vivir, con los predestinados (1). José vivió ciento diez años; y profetizando el futuro estado de la familia de Israel, murió, y pasó á juntarse con los perpetuos hijos de Dios (2). Aaron, primer sumo Pontífice de Israel, subió por orden de Dios al monte Hor, murió allí por mandamiento del mismo Señor, pasó su alma al seno de Abrahan, y la multitud de Israel lloró treinta dias por mirarse privada de su primer Sacerdote (3). David murió santamente, lleno de dias y riquezas; y á la Iglesia la dejó provista de Cánticos y Salmos devotísimos; para que siempre diese á el Altísimo loores aceptables (4). Elias, despues de haber celado con celo ardentísimo las glorias del Criador, y despues de muy grandes riesgos y padecimientos, caminando con su discipulo Eliseo fué arrebatado por un carro de fuego, que se lo llevó acia el Cielo (5). Tobias, habiendo cumplido ciento y dos años en santas obras, sin haber desfallecido en gravísimos trabajos, murió lleno de satisfacciones en el temor del Señor (6). Job despues de su terribilísima prueba, vivió contento ciento cuarenta años; y murió en gracia de Dios, dejando su casa llena de familia y riqueza (7). De un modo semejante dejaron la tierra Matatias (8), Eleazaro (9), los siete Macabéos con su Madre (10), el Bautista (11), el mendigo Lazaro (12), Esteban (13), y otra multitud copiosísima, de que nos habla San Pablo (14): y de los que San Juan (15), mandandoselo Jesu-Cristo, nuestro Señor, escribió á las siete principales Iglesias del Asia, diciendo: *Ví una grande muchedumbre, que ninguno podia contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas, que estaban en pie ante el trono, y delante del Cordero, cubiertos de vestiduras blancas, y palmas en sus manos: y clamaban en voz alta diciendo: La salud á nuestro Dios, que está sentado sobre el trono y al Cordero.*

34. La Historia humana tambien refiere haber salido de la tierra otros muchos con gloria ó felicidad parecida, ó igual á la de los ya mencionados. San Cipriano, condenado por el Tirano á

---

(1) Ibidem. *cap.* 47. *vers.* 28. Et *cap.* 49. *vers.* 32.
(2) Genes *cap.* 50. *vers.* 24. *et* 25.
(3) Num. *cap.* 20. *vers.* 25. . . . .
(4) 1. Paralip. *cap.* 29. Eccles. *cap.* 47. *vers.* 2. . . .
(5) Lib. IV. Reg. *cap.* 2. *vers.* 11.
(6) Tobiæ, *cap.* 14.
(7) Job, *cap. ultim.*
(8) Machab. 1. *cap.* 2.
(9) II. Machab. *cap.* 6.
(10) Ibid. *cap.* 7.
(11) Marc. *cap.* 6.
(12) Luc. *cap.* 16. *vers.* 22.
(13) Act. *cap.* 7. *vers.* 59.
(14) Ad Hebr. *cap.* 11.
(15) Apoc. *cap.* 7. *vers.* 9. *et* 10.

morir por Cristo Señor, dijo: *Gracias doy ab Omnipotente Dios, que se digna desatarme de los lazos de este cuerpo* (1). San Francisco de Asis, cuya alma fué vista, al espirar, salir de su boca brillando, como una estrella; y de este modo entró en el Cielo (2). Santo Domingo de Guzman, sostenido por los Angeles, penetró los Cielos; donde, despues de haber sido muy bien recibido por Cristo Señor, fué adornado con corona de oro muy refulgente (3). San Ambrosio Obispo de Milan, estando para espirar, recibida la Eucaristia, puestos los brazos en cruz, é inclinada la cerviz, oró silenciosamente: y en esta devota postura se unió para siempre á aquel Señor amabilisimo, que en cruz murió por nosotros (4) San Gregorio el grande, á la presencia del Señor Jesus, que habia descendido para llevarse el alma de su Siervo, espiró, deleitandose los circunstantes con el olor suavisimo, que despedia (5). San Martin Turonense (6), cuando murió, fué visto resplandecer. Su alma, recreada con musica Angelica, entró en el Cielo. Segun, y como San Martin, asi San Geronimo falleció, apareció, y entró en el Empireo (7). Santa Dorotéa, Virgen y Martir, llegó al Paraiso, mandando rosas fuera de tiempo á Teofilo; para que con tal milagro se convirtiese á la fé. Sucedió asi en efecto: y Teofilo despues dió su vida por Cristo Señor (8). Santa Galia

---

(1) D. Cyprianus, morti adjudicatus propter Christum, dixit: Gratias ago Deo Omnipotenti, qui me à vinculis hujus corporis absolvere dignatur. *(Pontius Diaconus, in passione S. Cypriani.)*

(2) Expirante D. Francisco Asissiate, anima ejus visa fuit in stellæ specie de ore illius emicuisse; et ita in cœlum intrare. *(Marolus, lib. 6. cap. 16.)*

(3) S. Dominicus, Prædicatorum Fundator ab Angelis stipatus cœlum penetravit; ubi, à Christo placidissimè acceptus, aurea micantique corona est ornatus. *(Laurentius Beyerlinck, in Theatr. vitae, tom. 1. pag. 785. col. 2. litt. G.)*

(4) Marolus, *lib. 5. cap. 10.*

(5) S. Gregorius Magnus, in conspectu Domini Jesu, qui venerat pro anima servi sui, expiravit, nares astantium omnium occupantur suavissimo fragrantique odore. *(In Dialog. lib. 4. cap. 16.)*

(6) S. Martinus, Turonensis Episcopus, cum obiisset, cum splendore visus fuit. Anima ejus, ab Angelis cœlesti musica recreata, cœlum ingressa est. *(Laurent. Beyerlinck ubi suprà.)*

(7) Eodem modo, quo B. Martinus, etiam mortuus fuit, et apparuit D. Hieronymus, Doctor maximus; et eodem comitatu Angelico cœlum penetravit. *(Idem, ibid. litt. H.)*

(8) Dorothea, Virgo, et martyr, ad Paradysum pervenit, brumæ temporis missis rosis Theophilo Scribæ, ut ad fidem converteretur. Tali miraculo conversus Theophilus, pro Christo, vitam dedit. *(Idem, ibid. pag. 784. col. 1. litter D.)*

Romana, segun el Padre San Gregorio (1), acompañada del Apostol San Pedro entró en el Cielo. Santa Maria Magdalena, discípula muy querida del Señor, noticiosa del dia de su muerte, y recibida la Eucaristia de mano del Obispo Maximino, espiró postrada humildemente ante el altar. Los Angeles llevaron su alma al Cielo; y su cuerpo quedó rodeado de un olor suave (2). De Santa Marta, hermana de la mencionada Magdalena, se escribe (3), que despues de saber el dia de su muerte, tuvo calentura un año. Cercano ya el fin de su preciosa vida, se le aparecieron á media noche los demonios, y apagaron las lamparas, que ella habia encendido, y mandado cuidar. Consternóse algun tanto la gloriosa Santa Marta; pero bajando del Cielo su hermana, ahuyentó á los espíritus malignos, y la consoló sobre manera. Ocurrió luego Cristo Señor convidandola á irse con él; pero ella le suplicó, que le permitiese antes hacer una humilde penitencia, y leer el Evangelio de San Lucas. Diole licencia su Divina Magestad: cumplió su proposito: y luego le encomendó su espíritu, y murió. Santa Prisca Virgen, mientras que por confesar á Cristo Señor era atormentada, la rodeó una luz del Cielo. Muchos Santos se le aparecieron en la prision, con los que dió loores á su Magestad; el hedor de la carcel se convirtió en olor suavisimo; y ella puesta en un trono de resplandor divino, por los Angeles fué llevada deliciosamente al cielo (4). Los Santorales, el Cardenal Cesar Baronio, los Bolandos, y los Martirologios nos hablan de otra multitud grande, que habiendo servido fielmente á Dios, consiguieron de su misericordia una muerte preciosa. Mas aunque todos estos, y otros sin numero acabaron gloriosa y felizmente su santa vida; esta no obstante, la terminaron los unos con martirios, otros con enfermedades, y otros con dolores, calenturas, ó accidentes: pero nuestra Señora no acabó asi los dias de su peregrinacion santísima.

35. La Soberana Virgen Madre, ocupando siempre en la mente del Criador el lugar primero sobre toda pura criatura, con prevision divina fué privilegiada en todo tiempo con el mayor decoro, y gracia singular, desde el momento de su Concepcion inmaculada.

---

(1) Gallia Romana cum cœli claviculario, id est, cum D. Petro Apostolo, ingressa cœlum fuit. *(D. Gregorius Magnus, lib. 4. Dialogor. cap. 11.)*

(2) Marolus, *lib. 5. cap.* 10.

(3) *Idem, Ibidem.*

(4) Prisca Virgo, dum Christum confitens torqueretur, luce de cœlo delapsa circunfunditur: cum Sanctis in carcere sibi apparentibus psalit: carceris fœtor in odorem suavissimum vertitur: ipsa ab Angelis in throno divini fulgoris gloriosè colocatur. *(Beyerlinck, ubi suprà, tom. 1. pag. 784. col. 2. F.)*

María, correspondiendo siempre fidelísima á la divina predilección, y complaciendo de continuo á la bondad de Dios, eligió en todo tiempo para su Magestad la mejor parte en toda su vida y accion. Consiguiente á esto el Criador, ordenando que el comun de los hijos de Adan, por haber pecado con este, terminase su vida temporal con vehementes dolencias; dispuso, ó mejor tal vez consintió, que María, su predilecta, y por escelencia su perfecta y única, muriese. Pero fué su voluntad que, huyendo muy lejos de ella toda enfermedad, y todo dolor, ocasionase el sueño estático de su glorioso Tránsito solamente el amor divino mas ardiente y delicioso.

36. Hubo algunos, que dijeron haber sido la Soberana Virgen coronada con el martirio. Esta sentencia, contrariada comunmente por los Doctores, la fundaban en aquello de Simeon, en que á la Virgen dijo: *Un espada traspasará tu alma de ti misma*: de cuyas palabras parece haber tomado principio semejante sospecha, que refieren, y desvanecen los Padres San Isidoro (1), y San Ambrosio (2), y tambien el Venerable Beda (3). Otros con mejor juicio, segun el docto Francisco Suarez (4), dijeron haber terminado nuestra Señora los momentos de su temporal vida sin otra causa natural, que por cumplir la voluntad de Dios. Y prueban esto con las muertes de Moyses y San Juan Evangelista; porque al primero el Señor dijo: *Sube á ese monte de Abarin, esto es, de los pasages, al monte de Nebo..... y muerete en el monte* (5). *Y murió allí Moyses siervo del Señor, en tierra de Moab, mandandolo el Señor* (6). Y del segundo, si es verdadera la historia de Niceforo (7), en ella se asegura *haber muerto San Juan por cumplir la voluntad de Dios, como la Santísima Virgen.* El docto Suarez, en el lugar citado, juzga verisimil haber muerto asi nuestra Señora, diciendo: *Porque este modo de muerte es el mas escelente, y en cierto modo debido á la inocencia y pureza de la Virgen: y porque se cree haber muerto sin algun dolor, ya porque concibió sin liviandad, y careció de toda concupiscencia desordenada; y ya porque en la muerte de su divino Hijo padeció mayores dolores,, que los que al morir se toleran.* Despues añade el mismo, *que aunque*

(1) S. Isidor. Hisp. *lib. De vita, et morte Sanctor. cap.* 68.

(2) S. Ambros. *in cap. 2. Lucae.*

(3) V. Beda, *in Luc. cap. 2.*

(4) Suarez, *in Summ. D. Thom. tom. 2. Disp. 21. quaest. 37. art. 4. Sect. 1. pag. 342. col. 2. C.*

(5) Ascende in montem istum Abarim, id est, transituum, in montem Nebo....et morere in monte. *(Deuteron. cap. 32. vers. 49.)*

(6) Mortuusque est ibi Moyses servus Domini, in terra Moab, jubente Domino. *(Ibid. cap. 34. vers. 5.)*

(7) Nicephor. *Histor. lib. 1. cap. 35. et lib. 2. cap. 42.*

la Bienaventurada Virgen no muriese á impulso de enfermedad corporal; sin embargo murió por virtud del amor, en fuerza de ardentísimo deseo é intensísima contemplacion. Porque puede acontecer, dice, *que la mente se ocupe en estos actos con tanta eficacia é intension, que casi ponga al cuerpo de un modo tal, que las funciones vitales de él se vayan remitiendo poco á paco, y falten; y ultimamente que por defecto de ellas, no pueda el alma permanecer en el cuerpo.*

37. Algunos de los Padres y Doctores, hablando sobre el particular, dijeron=San Agustin: *Piadosa y razonable cosa es creer, que Cristo honrarla con especial gracia á su Madre Santísima al tiempo de ella morir* (1). *Si la muerte de todos los Santos es preciosa delante del Señor* (2); *la de Maria con mas razon es en todo sentido preciosísima* (3). *Llegando ya el artículo procsimo de la muerte de nuestra Señora, asi como estuvo libre de toda corrupcion en alma y cuerpo; asi tambien estuvo agena del dolor de la muerte, pues nada tuvo tampoco que temer. No hubo enemigo que la molestase: ni tuvo afecto de amor terreno, que retardase la salida de su alma. ¿Cómo al morir podria temer, la que engendró á Dios-Hombre, dió al mundo una paz divina, y en el Cielo introdujo un gozo desmedido* (4)? San Juan Damasceno: *La muerte no ocasionó á la Virgen ningun dolor* (5). San Bernardo, dando á entender la causa del felicísimo Tránsito de la Soberana Virgen, dice: *Maria, Estrella de la mañana, cuando en el Templo y Calvario perdió de vista á su divino Hijo, llena de amargo llanto sentía en gran manera el ocaso tríduano de su Sol. Pues sino podia aquietarse por el violento impulso, que le ocasionaba el ardiente deseo de la presencia de su Hijo, aun todavia ecsistente en la tierra; ¿cual seria el ardor, y amoroso incendio, con que anhelaria verlo reynante en los cielos* (6)? Asi sobre esto van hablando comunmente los Padres; y convienen en aquello, que el Abad Guarico espresó, diciendo: *La Bienaventurada Virgen toda su admirable vida estuvo enferma con el temor de no corresponder á los beneficios divinos; en la Pasion de su Santísimo Hijo su-*

(1) Pium est credere, quod eam Christus in morte speciali gratia honoraverit. (*S. August. tom. 9. serm. 1. de Assumpt. B. Mariae Virg.*)

(2) Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus. (*Psalm. 115. vers. 15.*)

(3) Si omnium sanctorum mors, est pretiosa; Mariae sanè est pretiosissima. (*S. August. ubi suprà.*)

(4) Quomodo formidare poterat, quae genuit Deum, pacem præstitit mundo, gaudium immensum intulit cœlo? (*S. Augustinus, ubi suprà,*)

(5) Mors Virgini nullum prorsùs intulit dolorem. (*S. Joan. Damasc. orat. 2. de Dormit. Deiparae*, et S. Albert. Magn. *super Missus est.*)

(6) Bernardus Ab. *serm. in 3. Cantic.*

frió dolores agudísimos; mas para morir, su enfermedad fué solamente de amor (1).

38. El Padre San Bernardo (2) dijo: *Todos deseamos naturalmente al sumo bien; y sin él, no hay descanso en nosotros*: y el Padre San Anselmo (3), contrayendo esta propension general á nuestra Señora, tambien dijo: *El amor de esta Soberana Virgen ácia su Hijo Santísimo habia superado incomparablemente á todos los amores, y dulzuras de los hombres, y de los Angeles.* Pues este deseo, y este amor desmedido é intenso se cree haber sido ciertamente la causa, sino unica, principal del fallecimiento glorioso de la Madre de Dios; de lo cual en los Cantares sagrados se encuentra alguna prueba. En ellos la Esposa enamorada, toda enardecida por la caridad divina, y herida por el deseo vehemente de su Esposo celestial, habla con las hijas de Jerusalen en la ausencia de él, y les dice; *Conjuroos, hijas de Jerusalen, si hallareis á mi amado, que le aviseis, que de amor desfallezco* (4). Sobre lo cual el docto Abad Ruperto (5) dice: „Esta sagrada Esposa en cierto sentido es la »Bienaventurada Virgen Maria: la que, ardiendo en el amor de su »Hijo, y Esposo Cristo, decia muchas veces á las almas que la ro»deaban, despues de su Ascension, *conjuroos, hijas de Jerusalen, »si antes que yo, dejando la vida mortal, hallareis á mi amado »llegadas á la presencia de él, que le digais, que acaban conmigo »los deseos de para siempre unirme á él.*"

39. Estos mismos deseos vehementísimos de la Soberana Virgen, que la consumian despues de haber subido al cielo su divino Hijo, los espresa el Padre San Gerónimo (6), diciendo: *Pienso, que aunque juntes en uno cuanto dá de sí el corazon, la mente, y el poder humano, no sea suficiente, para que puedas calcular lo mucho que la Soberana Virgen se abrasaba de continuo en el ardor de amor*

(1) B. Virgo languit timore tota vita; dolore in Passione, amore in morte. *(Guaric. Ab. serm. 2. Assumpt.)*

(2) Naturali desiderio omnes summum appetimus bonum; nec est in nobis quies, nisi eo adepto.. *(S. Bernard. Ab. lib. de vita Cleric. cap. 7. et* S. August. *in Soliloquiis.)*

(3) Supererat omnium rerum creatarum amores, et dulcedines, magnitudo amoris istius Virginis in Filium suum. *(S. Anselm. lib. de Excellent. Virg. cap. 4.)*

(4) Cantic. *cap. 5. vers.* 8.

(5) Filiae Jerusalem.... adjuro vos.... si inveneritis ante me, ut saepè fit discipulae ante magistram exeuntes de corpore, intromissae ad conspectum ejus, ut annuntietis ei, quia amore langueo pro magno faciei ejus videndae desiderio, vitae taedium patior, et vix praesentis exilii moras sustineo. *(Rupert Ab. in cap. 5. Cantic. vers.* 8.)

(6) S. Hieron. *vel* alius *serm. Assumpt. B. M. V. inter opera* D. Hieronym.

piadoso, y los muchos impulsos de los secretos celestiales, con que llena del Espíritu Santo era agitada, porque aunque amaba á Cristo Señor con todo el corazon, con toda el alma, y con toda su fuerza; ademas cada dia era inflamada con nuevos afectos de los deseos de unirse á su amado, que sin jamas olvidarlo, estaba ausente. Tanto en verdad su corazon era mas poderosamente arrebatado, cuanto interiormente era iluminada por las visitaciones divinas. La gracia del Espíritu Santo la habia ocupado toda; y el amor divino toda la habia incendiado: de manera que en ella nada se encontraba, que pudiese profanar el afecto mundano; porque su espíritu era un deposito activo del ardor continuo, y de la embriaguez del mayor amor divino: porque debiendo Cristo ser por todos amado con todo el corazon, y con toda el alma, y deseado con todos los afectos; en María este amor, y deseo, obraban muy principalmente con mas ardor, por cuanto Cristo era de ella Señor y simultaneamente Hijo. Estos deseos é incendios amorosos de su alma santísima, acercándose el dia de su Tránsito felicísimo, y no teniendo junto á sí misma permanente á su divino objeto, crecieron hasta hacerla espirar. Y como en ella este amor era suavísimo, y no ocasionaba el menor dolor, su muerte con toda verdad fue un dulcísimo sueño.

40. Con sueño semejante murió el Evangelista San Juan, como autorizados por el antiguo y docto Escritor Niceforo lo dijimos. Este amado discipulo de Jesus, y adoptivo hijo de Maria, hallándose procsimo á morir, segun que con Simeon Metafraste lo escribe San Gregorio Turonense (1), él mismo se mandó meter en el sepulcro; y sin alguna enfermedad, como si dormiese, espiró. Tambien con sueño y amor parecido murió la gloriosa Madre Santa Teresa de Jesus; de quien la Iglesia en su oficio dice: *Entregó su alma á Dios mas en fuerza del intolerable incendio del amor divino, que por violencia de enfermedad* (2). Y esto, casi en iguales términos, se refiere de San Nicolas de Tolentino, de Santa Maria Magdalena, discipula del Señor, y de otros. Y siendo tenida por los Sabios, como verdad incontestable, aquella sentencia de San Bernardo (3), que dice: *Lo que se concedió á muy raros siervos de Dios, se cree no haberse negado á la Madre*: es consiguiente se concediese á ella, el que muriese con sueño amoroso, incomparablemente mas ecstático, suave y delicioso, que el que hizo espirar á otros. Confirman esto San Juan

(1) *S. Gregor. Turonens. de gloria Martyr. cap.* 30.

(2) *Brev. Rom. die* 15. *Octob. lect.* 3. *Noct.* 11.

(3) Quod aliis servis Dei, licet paucissimis, fuit concessum, creditur non fuisse Matri denegatum. (*S. Bernard. Ab. epistol. ad Canonic. Lugdunens.*)

Damasceno, y San Andres Cretense, hablando del sueño ó Tránsito de la Madre de Dios. Pero veamos como esto sucedió.

41. En el Cenáculo, donde con tanto amor y bondad Cristo Señor predicó á sus Discipulos, les lavó los pies, é instituyó la sagrada Eucaristía; y adonde el Espíritu Santo descendió con tanta luz y prodigios; allí fue la casa, donde Maria, nuestra Señora, puso en las manos de su divino Hijo la margarita inestimable y singular de su alma perfectísima. Asi lo dicen muchos Doctores con el glorioso San Juan Damasceno. (1). Los Apostoles, esparcidos por muy distintas, y lejanas regiones, sabiendo se aprocsimaba el Tránsito de la Madre de su divino Maestro, se juntaron en el Cenáculo, y allí oraban con ella sin poder contener el llanto. Asi con otros lo dice San Gregorio Turonense (2). Dispuso, que dos tunicas, de que en toda su vida habia usado, se diesen á dos doncellas conocidas por ella como muy santas. Asi lo refiere Simeon Metafraste (3). Despues, hablando con los Apostoles, y Discipulos, con muy dulce y cariñosa ternura les dijo: *Hijitos mios, Dios os guarde; y este mi Tránsito no os cause tristeza, ni lo lloreis, sino mas bien celebradlo con festiva alegria. . . . Dareis sepultura á mi cuerpo, en la misma disposicion en que yo le dejáre, cuando mi alma de él haya salido: porque esta es mi voluntad.* Asi el mismo Metafraste (4). Oyendo esto los Apostoles, y demas Fieles presentes, dice San Juan Damasceno (5), que llenos todos de lágrimas, entre encendidos sollozos y suspíros esclamaron, diciendo: *Señora, y Madre nuestra, no te ausentes, pues tu eres nuestro consuelo, y la que en la tierra es de nuestros apuros unico refugio: no nos dejes huerfanos, pues eres Madre de misericordia: tenemos en tí el descanso de nuestros trabajos, y el alivio de todos nuestros afanes, fatigas y sudores.* A poco rato concurrió tambien al Cenáculo, y se hizo visible á su Madre Santísima el mismo Unigénito del Padre; quien

(1) Domus, in qua Christus, et Spiritus Sanctus magna fecerunt prodigia, fuit felicissimum habitaculum Virginis morientis. *(S. Joan. Damascen. cum multis aliis Doctorib. apud* Rmum. P. Joan. Carthagen. *lib.* 12. *Hom.* 7.*)*

(2) Congregati sunt Apostoli omnes de singulis regionibus ad domum ejus, cumque audissent, quia esset assumenda de mundo; et vigilabant cum ea simul. *(S. Gregor. Turonensis, de gloria Mart. lib.* 1. *cap.* 4.*)*

(3) Duas tunicas, quas toto vitae tempore habui tegumentum mei corporis, eas dari jubeo duas mulieribus. *(Metaphraste, de Dormit. Deiparae.)*

(4) Vos valete, Filioli; et meum hunc discessum, nec luctu, sed laetitia potiùs prosequamini. . . . Et videte, ut corpus meum mandetis sepulturae in hac figura, in qua ego me composuero: haec enim est mea voluntas. *(Idem, Ibidem.)*

(5) Illi autem= Mane nobiscum,

descendió, para con sus manos divinas tomar de los labios de su Madre dulcísima el alma de ella. Así lo dice el mismo Damasceno (1). Y acompañaban al Señor una muy grande multitud de Angeles, segun lo refieren los santos Andres Cretense, Atanasio, y Bernardo, y tambien Nicéforo, todos citados por Suarez (2).

42. Cuando se acercó el momento de espirar, dice el Venerable Dionisio Cartujano (3), la Bienaventurada Virgen quedó suspensa en suavísima y profundísima contemplacion por el amor dulcísimo de Cristo. En aquella misma ocasion, dice San Agustin (4), oyó de su Divino Hijo aquello de los Cantares, que dice: *Ya pasó la triste condicion del invierno de la mortal vida, y se fué la lluvia del quebranto.* En este momento, dice San Juan Damasceno (5), hablando Cristo Señor á su Madre Santísima con la mayor suavidad, y amorosa ternura le dijo: *Ven á mis brazos Madre mia bendita, ven á mi descanso eterno: oye la magnífica y amorosa voz de tu Hijo y Dios; levantate, alma querida, y la mas semejante á mi naturaleza: levantate hermosísima entre las mugeres. He aquí ya pasó el invierno de la siembra, y llegó el verano de la cosecha.* La Soberana Virgen finalmente, segun el mismo Damasceno (6), oyendo de su Divino Hijo estos conceptos inefables, y muy preciosa al ultimo deliquio, le habló y dijo: *En tus manos, ó Hijo mio, entrego mi espíritu: recibe para tí esta tu alma querida, que has conservado siempre libre de reprehension. Mí*

---

quae es nostra consolatio, quaeque in terra es unicum laborum nostrorum refugium: nec; quae Mater es misericordiae, nos relinquas orphanos: habemus te laborum requiem, et sudorum refrigerationem. (*S. Joan. Damascen. orat. 2. de Dormit. V. M.*)

(1) Rex ipse ad Matrem suam venit; ut divinis suis, et purissimis manibus sanctam, labiis expertam ipsius animam susciperet. (*S. Joan. Damasc. orat. 2. de Dormit. Deipar. V.*)

(2) Franc. Suarez, *in Summ. D. Thom. tom. 2. Dispat. 21. art. 4 quaest. 37. Sect. 1. pag. 344. col. 1 et 2.*

(3) Divinarum rerum contemplationi erat profundissimè tunc intenta. Ergo prae spiritualis affluentissima experientia, ac ferventissima dilectione, anima separabatur sine pœna à corpore. (*V. Dionis. Carthusian. lib. 4. de laud. V. art. 3.*)

(4) Hodie à Christo Filio suo congruè audivit: Jam hyems transiit, imber abiit, et recessit. *Cantic. 2. vers. 11.* (*S. August. tom. 10. serm. 2. Assumpt. B. Mariae Virg.*)

(5) Veni benedicta Mater mea in requiem meam: audi, surge propinqua mea, pulchra inter mulieres. Ecce hyems praeteriit, venit tempus putationis. (*S. Joan. Damascen. orat. 2. de Dormit. Deiparae Virg.*)

(6) In manus tuas, Fili mi, commendo spiritum meum: suscipe tibi charam animam, quam conservasti alienam ab omni reprehensione. Meum corpus etiam tibi trado, non terrae. (*Idem, Ibidem.*)

cuerpo tambien á ti, no á la tierra lo entrego. Asi, entre los sollozos inconsolables de los Apostoles y demas fieles presentes, deleitandose con la musica armoniosa de los Santos Angeles, y con la hermosisima presencia del Salvador; y oyendo las dulcisimas y amorosisimas palabras de este su Hijo y Dios, espiró aquella gran Señora, que entre las puras criaturas se sobrepone eminentisimamente á todas en gracia, dignidad, decoro y perfeccion; y que para el Criador fue justamente siempre la *Predilecta* entre todas, la *Amada y Unica* por escelencia *Murió la Bienaventurada Virgen*, dice San Alberto (1), *en fuerza del amor, sin dolor; con sueño de amor murió.* Cristo Señor se llevó su preciosisima alma al Empireo, despues de haber en su felicisimo Transito hecho, que sobre todo *Dolor* triunfase el *Amor*. Veamos ahora como en su cuerpo virginal triunfó tambien sobre toda *Corrupcion* la *Santidad*.

SECCION SEGUNDA.

DE LA GLORIA, QUE EL SEÑOR HIZO VER EN el sagrado cadaver de su Madre Virgen, librandolo de toda corrupcion, y juntandolo muy luego á su alma santísima.

43. En las muertes de muchos Santos, segun se lee en los Santorales, y segun poco ha dejamos notado algo, se han visto con espanto aquellas grandes maravillas é ingentes prodigios, que obligaron al Profeta á que dijese: *Maravilloso Dios en sus Santos* (2). Las almas de unos han sido vistas en formas distintas, conduciendolas los Angeles al Empireo. Sobre los cuerpos ecsanimes ó cadaveres de otros se han visto resplandores celestiales, olores fragrantisimos, y admirables portentos de salud, y aun de dar vida. Siendo pues cierto, *que lo que Dios há concedido á raros ó poquisimos de sus siervos, no se le negó á la Madre*; es muy consiguiente que, llevada por Cristo Señor al Cielo el alma de su Madre Santísima, y sublimada á la mayor gloria sobre los Serafines, se notasen sobre su virginal cuerpo ecsanime resplandores los mas divinos, olores fragrantisimos, portentos indecibles de salud y vida, conciertos armoniosos de musica Angelica, y otros efectos admirables. Porque aunque la sagrada Escritura calla sobre esto, y las Historias humanas digan poco, y aun esto poco sin fundamento

(1) B. Virgo prae amore, sine dolore mortua est: amoris somno mortua est. *(S. Albert. Magn. in Mariali cap. 171.)*

(2) Mirabilis Deus in Sanctis suis. *(Psalm. 67. vers. 36.)*

solido; la grandeza no obstante, y otras ecscelsas gracias y prerogativas, con que Dios enriqueció justamente á su digna Madre, son premisas suficientes para inferir, y creer las maravillas mencionadas.

44. Al silencio, que en esta parte guardan las Divinas Escrituras, tal vez habrá contribuido la voluntad y ruego de la misma Soberana Virgen con aquella humildad, que tanto la ensalzó, que tanto bien ocasionó á la humanidad, que tan necesaria es para los mortales hijos de Heva, y á la que escedió solamente la de su Divino Hijo. Pero ni este silencio, ni esta modestisima humildad há podido, mirandola Madre de Dios, aprisionar á la mente humana, ó detener á los Doctores piadosos, para que no la conocieran, ni predicaran incomparablemente mas virtuosa, y santa, que todas las heroinas, que el Codigo sagrado celebra; y que los nueve Coros de Angeles, que al rededor del Trono de Dios llenan sus altisimos ministerios. Todos los Sabios ortodocsos, hablandonos de la virtud, y santidad de la Soberana Madre de Dios, á una voz nos la predican mas obediente, que Sara; mas pudórica, que Rebbeca; de mayor mansedumbre, que Raquel; de mas lealtad, que Rut; mas solicita, que Debora; mas devota, que Ana madre de Samuel; mas celosa, que Judit; mas prudente, que Abigail; mas misericordiosa, que Ester; mas honesta y fiel, que Susana; mas piadosa, que Sara, hija de Raguel; mas religiosa, y constante en el bien, que la Profetisa Ana; mas generosa, que la celebre Dorcas; mas laboriosa en mirar por los fieles, que Maria y Perside, de quienes el Apostol habla á los Romanos; mas. . . . Pero, pareciendoles aun poco todo lo heroico, que de pura criatura recomiendan las sagradas letras, no quedan bien satisfechos, y hasta piensan hacer agravio notable á la Soberana Virgen equiparando las virtudes, y santidad de ella á la de los soberanos espíritus Angélicos. Porque fué, dicen justamente, mas pura, que los Angeles; mas llena de gracia, que los Arcangeles; mas diligente en asemejarse á Dios, que los Principados; mas perfecta y constante en la virtud, que las Potestades; mas fervorosa en el bien obrar, que las Virtudes; mas conforme con el beneplácito ó querer de Dios, y mas ecsacta en cumplirlo en todo, que las Dominaciones; mas fiel y apegada á su Criador, que los Tronos; mas egemplar y sabia, que los Querubines; y mas intensa, invariable, ferviente, incesante y Deiforme en la caridad, que los Serafines. En una palabra: la perfeccion de esta gran Señora solo puede equipararse en proporcion de pura criatura con la de su Santísimo Hijo Criador. ¡O que grande fue la dignidad de la Soberana Madre Virgen! ¡O que altísima y sobre ecscelsa fue su virtud, perfeccion y santidad! Con respecto á esto debieron ser los convenientes portentos, prodigios y maravi-

llas, que ciertamente debieron notarse sobre su purísimo y muy santo cuerpo ecsanime.

45. Los Apostoles, fuera de sí mismos con tan estupendas maravillas, pasado el tiempo conveniente despues de su Tránsito glorioso, determinaron llorosos el funeral de aquel virginal cuerpo; en que, como en arca incorruptible, y urna divina, habia estado su alma santísima, y el Maná verdaderamente del cielo Cristo Señor: y es muy de creer asistiesen al funeral con los fieles numerosísimas legiones de Angeles del Empireo para solemnizarle. Asi fue puesto en el sepulcro aquel sacratísimo deposito, y compañero natural del alma mas santa, despues de la de su divino Hijo. Sobre cuyo sepulcro hablan las Historias, y en ellas dicen: El Venerable Beda (1): *En el valle de Josafat está una Iglesia redonda de Santa Maria, y á la derecha de ella un monumento vacio en el que se dice haber algun tiempo reposado el cuerpo de la Soberana Virgen Maria.* Brucardo (2); *El sepulcro de la gloriosísima Virgen se muestra en otra Iglesia, donde estuvo el huerto de Gesemaní.* Sofronio (3): *Se manifiesta el sepulcro de la gloriosa Virgen, viendolo nosotros hasta el presente, en medio del valle de Josafat; el cual se encuentra entre los montes Sion y Olivete; donde en honor de él se halla fabricada una Iglesia.* De los portentos y celebridad de este sepulcro tratan San Juan Damasceno, San Andres Cretense, y Simeon Metafraste; cada uno en su oracion del Tránsito ó sueño de la Soberana Virgen. Al reparo, que ponen algunos, de que San Gerónimo, Eusebio, Sozomeno y Teodoreto numerando los mas celebres sepulcros, y lugares santos de Jerusalen, no hicieron mencion del de la Soberana Virgen. Brucardo en el lugar arriba citado responde: *Que este sepulcro, despues de la desolacion de Jerusalen, causada por Tito, estuvo mucho tiempo ignorado; pero que fue hallado despues.* Junto á él mismo, dice tambien el Venerable Beda, entre los montes Sion y Olivete se veía igualmente el sepulcro de su esposo virginal el Señor San José. Mas volviendo á lo propuesto, respondamos á las dos siguientes preguntas. PRIMERA: *¿Perseveró in-*

(1) In valle Josaphat, Sanctae Mariae rotunda est Ecclesia, et ad ejus dexteram monumentum vacuum; in quo Sancta Maria aliquando paussase dicitur. *(V. Beda, de locis sanctis, cap. 6.)*

(2) Sepulchrum Virginis gloriosae ostenditur alia Ecclesia, ubi fuit hortus Gethesemaní. *(Bruchardus, in descriptione terrae sanctae, part. 1 cap. 7. §. 47.)*

(3) Monstratur sepulchrum ejus cernentibus nobis usque ad praesens, in vallis Josaphat medio, quae vallis, est inter montem Sion et montem Oliveti posita; ubi in ejus honorem fabricata est Ecclesia. *(Sophronius, de Assumpt. B. Mariae Virginis.)*

corrupto en el sepulcro el cuerpo de la Soberana Virgen? SEGUNDA: *¿Permaneció mucho tiempo separado de su alma glorificada, y santísima?*

I.

46. En cuanto á la primera, es cosa muy sabida, que la podredumbre, hedor y gusanos acometen de ordinario á los cuerpos de los hombres, á poco de haberse el alma separado de ellos. El hombre criado á imágen de Dios, é inmortal no propendia á semejante corrupcion; mas luego que pecó, el Señor determinò, que los cuerpos de los hijos de Adan se resolviesen en tierra, y podredumbre; por lo cual dijo: *Polvo eres, y en polvo te convertirás.* Mas como la Soberana Virgen es por la Iglesia celebrada como incontaminada y libre de todo pecado en su Concepcion, y al mismo tiempo es mirada con grande reverencia por la misma, como á la pura criatura mas dignificada y semejante en santidad á Jesucristo, se cree con mucho fundamento, que su cuerpo purísimo permaneció siempre en toda integridad; porque la perfeccion y altísimo decoro de tan gran Señora hicieron triunfase en él la *Santidad* sobre la *Corrupcion.* Pensamos, y creemos asi por las causas ó razones siguientes.

47. Primera. *Porque á su cuerpo virginal estuvo unida un alma en todo sentido santísima.* El alma de Maria, Señora nuestra, fue de tal modo santa, que jamas tuvo lugar en ella ninguna mancha de pecado, ni original, ni actual. Asi con la comun de los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia, lo siente el Angelico Maestro, diciendo: *Maria estuvo libre de tres males: del mal de pecado original, del mal del pecado mortal, y del mal del pecado venial* (1). Por cuya razon, habiendo el alma de Maria florecido con tanta santidad, que se hallase de todo punto libre del mal y corrupcion del pecado, el cuerpo tambien de ella, que estaba á esta alma unido, debió permanecer ageno del mal de la corrupcion ó podredumbre. Así lo infiere San Bernardino de Sena (2), diciendo: *Habiendo Maria estado libre del mal del pecado, tambien lo estuvo, en la separacion del alma y cuerpo, del mal de la pena, que es la reducion á polvo, y la disolucion del cuerpo.* Esta ilacion está sacada muy en regla; porque no habiendose encontrado

(1) Fuit Maria sine triplici Væ: sine Væ peccati originalis, sine Væ peccati mortalis, et sine Væ peccati venialis. *(S. Thom. in explicatione salutationis Angelicae.)*

(2) Cum Maria fuerit sine Væ peccati, fuit etiam sine Væ pœnæ in separatione animæ et corporis quae est incineratio, et corporis dissolutio. *(S. Bernardin. Senens. tom. 1. serm. 52. cap. 1.)*

en Maria la corrupcion, ni en el principio vital, ni en las acciones de la vida, no debió tampoco comprehenderla en aquel momento final, en que los demas mortales se miran en corrupcion. Maria pues no tuvo en su alma en el principio de su vida la mancha del pecado original; careció siempre del mal de la culpa actual; y ademas llegó á ser un tesoro inefable de santidad: consiguientemente en su cuerpo ecsanime esta santidad debió triunfar de toda corrupcion.

48. Sobre esto mismo muchos, no contentos de ver á la Soberana Virgen celebrada por la católica Iglesia como concebida sin mancha; no contentos de mirarla en su primera gracia ó santificacion colocada sobre la gracia suprema, con que acabaron de merecer los otros Santos: no satisfechos de ver definido como de fé en el Concilio Claramontano, bajo de Urbano II. que la Virgen nunca pecó ni aun venialmente (1); lo cual el Concilio Tridentino (2), sin directamente difinirlo, lo supone: no contentos pues, ni satisfechos de ver sea esta la tradicion y sentir de los antiguos Padres de la Iglesia; pareciendoles aun todo esto poco, en razon de la devota piedad con que miran justamente, y desean sea mirada la Madre de Dios, dudan hasta si pudo pecar. Sobre lo cual unos dicen, que, aunque nunca pecó, pudo no obstante pecar. Otros distinguen, y defienden, que en la primera santificacion se le dió á la Soberana Virgen solamente, que nunca pecase; pero que en la segunda, esto es, cuando concebió al Divino Verbo, se le añadió, que ni pudiese pecar (3). Otros finalmente llevan, que desde su primera santificacion fue nuestra Señora inpecable (4). Cada una de estas sentencias es defendida por Doctores, y Escuelas respetables: pero sea esto como se fuere, lo cierto en sentir de todos es, que la Madre de Dios jamas pecó; y que su primera santificacion ó gracia fue mas intensa, que la suprema ó ultima, con que se han perfeccionado los Santos. Porque aquel grande, y magestuoso Señor, delante del cual no son los cielos, ni las Estrellas enteramente limpios, hablàndo con Maria, la celebra hermosa, y libre de toda mancha. Porque desde el principio la dotó de una gracia tan sobresaliente, y abundante,

---

(1) Hæc veritas, quo ad rem, quae in illa intenditur, scilicet Virginem nunquam peccasse venialitèr, de fide est, et definita esse fertur in Concilio Claramontano sub Urbano II. *(Suarez in Summ. tom. 2. quaest. 27. art. 4. Sect. 4. pag. 66. col. 1.)*

(2) Conc. Trident. *Sess. 6. can. 23.*

[3] D. Thom. *in 3. dist. 3. quaest. 1. art. 2.* D. Bonavent. *art. 2. quaest. 1.* Alexand. de Ales 3. *part. quaest. 9. art. 2. §. 2.* Ricard. Victorin. *lib. super Cantic. cap. 26.* et alii.

[4] Gabriel, *in 3. dist. 3. quaest.*

que la sirviesen de fundamentos los montes santos de la pureza y perfeccion de todos los escogidos. Asi, Juan Lorino, y Tomas Le-Blanc, entienden en cierto sentido aquello del Profeta: *Los cimientos de ella en los montes santos* (1). Y asi el Padre San Gregorio el grande (2) entiende tambien aquello de los Profetas Isaias y Miqueas (3), en que dicen: *Y en los ultimos dias estará preparado el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes, y se elevará sobre los collados.*

49. Ademas, confirmando esto mismo, es justo añadir: No habiendo pecado ni levemente los Angeles Santos en el espacio de tiempo, en que fueron viadores; ¿como es posible creer, que faltase esta prerogativa á la que en dignidad, perfeccion, y gracia les escedia incomparablemente, como la Reyna á sus vasallos, y como la Señora á sus siervos? Faltandole esta escelencia, como siente Santo Tomas, no hubiera sido digna Madre de Dios.

50. Por todo lo cual Maria, Soberana Reyna de los Angeles, y amabilisima Madre y Señora nuestra; fué la mas santa pura criatura, fué impecable: no por la union hypostática, como su Divino Hijo Jesu-Cristo; no tampoco porque gozase habitualmente de la vision Beatifica, ó dejase de ser viadora, y caminar en fé; sino por una estrinseca ó accidental, pero sublime cualidad, con que el Todopoderoso, que en ella obró cosas grandes, se dignó condecorarla sobre todas sus criaturas. Porque Dios desde el principio de sus caminos ó de sus obras, y antes que diese el ser á cosa alguna, determinó tomar posesion de su purisima alma: y cuando llegó el caso de poner en egecucion la grande obra de este su Tabernaculo, lo colocó sobre el Sol de la mayor pureza y esplendor, y lo santificó sobre toda pura criatura: y de tal manera lo santificó, que aun en su cuerpo ecsanime su santidad, triunfase de toda aquella corrupcion y podredumbre, que apolilla y reduce á polvo á todos los otros miseros hijos de Adan.

51. Segunda. *Porque el Verbo Divino tomó carne de la propia carne de ella.* Habiendo Cristo Señor tomado la humanidad, en que padeció por nuestro amor, de las purisimas y virginales entrañas de ella, puede en cierto modo decirse, que la carne de

---

2. *art.* 3. sequens Okam, *et* Almainus, *dist.* 12. *quæst.* 2.

[1] Fundamenta ejus in montibus sanctis. *(Psalm.* 86. *vers.* 1. *Veanse aqui á Lorino y Le-Blanc.)*

[2] Mons iste est B. Virgo Maria: ejus enim sanctitas super omnes Sanctos et Angelos effulsit, et instar montis eminuit. Ipsa enim meritorum verticem supra omnes Angelorum choros usque ad solium Deitatis erexit. *(S. Gregor. Magn. lib.* 1. *in* 1. *Regum, sub initium.)*

[3] Isaias, 2. *vers.* 2. Michaeas,

Cristo y de Maria es una misma carne. Por lo que, asi como Adan, luego que vió á Eva, que habia Dios formado de la propia costilla de él, dijo: *Esta es hueso de mis huesos, y carne de mi carne* (1); asi por el contrario Cristo Señor puede tambien decir, *Esta carne de mi Madre, es, de la que mí carne es.* Y asi como á la carne de nuestro Señor Jesu-Cristo convino á todos modos ser incorruptible, y bienaventurada; asi tambien en cierto modo y á la carne de su Madre, cuya gloria redunda en honor del mismo. A esto, en cierto espiritual sentido, en que los Espositores de los Salmos convienen, miraba David, cuando dijo: *Levantate, Señor, á tu reposo, tu, y el arca de tu santificacion* (2). Porque esta Arca parece ser aquella, de que la Iglesia, mirando al Divino Verbo encarnado en las entrañas de la Soberana Virgen, canta diciendo: *Bajo el arca del vientre se encerró*: y por esto los santos Padres, y muy principalmente los Griegos, á la Bienaventurada Madre de Dios con frecuencia la denominan *Arca sacrosanta*; á la cual se acomodan aquellas palabras del Apocalipsi (3), en las que San Juan dijo: *Abrióse el templo de Dios* (el sancta sanctorum ó el lugar santísimo) *en el Cielo: y el arca de su testamento fue vista en el templo de él.* Sobre lo cual, autorizado con San Bernardo, y con otros, Cornelio Alapide (4) dijo: *La Bienaventurada Virgen es el arca del testamento, que brilla entre los Bienaventurados, y es la parte mas gloriosa de la Iglesia Triunfante, y de la Militante igualmente.*

52. El cuerpo de la Soberana Virgen fue aquel cuerpo sacratísimo, en que encarnó el Unigénito del celestial Padre, y en que se dignó parmanecer nueve meses: y asi tan santo fue el cuerpo de Maria, que en él se consumase el Misterio de los Misterios, la Encarnacion digo, que fue la mayor obra del poder de Dios, como la llaman San Bernardo y el Angélico Maestro: y á esto miraba el Padre San Agustin (5), cuando dijo: *Aquel cuerpo sacratísimo, de que Cristo tomó la carne y en donde unió la Divina á la Humana naturaleza, no puedo creeer hubiese sido entregado á los gusanos;*

---

4. *vers.* 1.

[1] Dixitque Adam: Hoc nunc os ex ossibus meis, et caro de carne mea. *(Genes. 2. vers. 23.)*

[2] Surge Domine in requiem tuam, tu, et arca sanctificationis tuae. *(Psalm. 131. vers. 8.)*

[3] Apertum est templum Dei in coelo: et visa est arca testamenti ejus in templo ejus. *(Apocalips. cap. 11. vers. 19.)*

[4] Alapide, *in cap. 11. Apocalip. vers. 19.*

[5] Illud sacratissimum corpus, de quo Christus carnem assumpsit, et divinam naturam humanae univit, in escam vermibus traditum, consentire non valeo, dicere perhorresco. *(S. August. serm. 4. Assumpt. B. M. Virg.)*

y de solo decirlo me horrorizo. El Profeta (1) dijo: *No permitirás, que tu Santo vea la corrupcion.* Y este Santo ¿quien es sino Cristo? Este es el Santo por excelencia, cuyo cuerpo permaneció libre absolutamente de toda corrupcion y podredumbre. Y asi como Dios no consintió, que su Santo se corrompiese; asi tampoco permitió, que su Santa por excelencia, conviene á saber, Maria, puesta en el sepulcro, fuese tocada en cosa alguna por la corrupcion. Asi lo prueba San Bernardino de Sena (2), diciendo: *Asi como el Señor no permitió, que la corrupcion tocase á su Santo, esto es, á Cristo; asi tambien ni á su Santa, de quien el Santo nació; sino que en cuerpo y alma fue al cielo llevada.* El cuerpo de Cristo Señor era esencialmente santo, por la union hipostática de él con el Verbo, á quien estaba unido personalmente; por lo que hubiera sido cosa indecente, que á este cuerpo tan santo lo hubieran consumido la corrupcion y los gusanos. Pues asi como esto no convenia al *Santo del Señor*; asi tampoco ni á la *Santa del mismo*, ó Maria; la que de tal modo era *Santa*, que tomase el *Santo* carne de ella, y en su vientre morase. Ademas Cristo Señor dijo (3): *Si alguno me sirve, sigame: y en donde yo estoy, allí tambien estará mi ministro.* Y á todas estas palabras atendió Suarez (4), para decir con no escasa razon: *La Bienaventurada Virgen sirvió á Cristo muy singularmente; porque de su propia sangre dió, y administró á él su propio cuerpo, y con su propia leche lo sustentó: en consecuencia de esto tambien se cumplió singularmente en ella esta promesa de Cristo, y por lo tanto, donde él mismo está, reyna ella misma con el ya gloriosa en cuerpo y alma: porque es increible, como dice San Agustin, que aquel cuerpo, de que Dios vistió carne, y en el que Dios fue primeramente visto por el hombre, se redujese á la corrupcion, y al polvo.*

53. Tercera: *Porque el purísimo cuerpo de la Soberana Virgen en cierto sentido fue el principio de la salud humana.* Tomóse del cuerpo de esta Bienaventurada criatura el cuerpo y sangre de Cristo Señor, que fue el precio de nuestro rescate: consiguientemente parece muy razonable, que el mismo cuerpo de la Soberana Virgen participase con modo singular de esta redencion de tal manera, que á poco de haber muerto consiguiese la gloria é inmortalidad.

---

[1] Nec dabis, Sanctum tuum videre corruptionem. (*Psalm.* 15. *vers.* 10.)

[2] Sicut non dedit Dominus Sanctum suum, id est, Christum, videre corruptionem: sic nec Sanctam suam, de qua natus est Sanctus; sed corpore et anima in cœlum assumpta est. (*S. Bernardin. Senens, tom.* 1. *serm.* 32. *art,* 1. *cap.* 1.)

[3] Joan. 12. *vers.* 26.

[4] Francisc. Suarez, *in Summ. D. Thom. quaest.* 37. *art.* 4. *Disput.* 21. *Sect.* 2. *pag.* 346. *col.* 2. *C.*

Porque, no siendo asi, el purísimo y muy santo cuerpo de la Madre de Dios se hubiera confundido con el de los demas mortales; y á esto atendió el Padre San Agustin (1), cuando dijo: *El cuerpo humano, despues de la muerte, ha de ser podredumbre, gusano, y polvo; lo cual de Maria no parece deber creerlo, ni pensarlo; porque á este pensamiento ó juicio no da lugar, antes lo arroja muy distante el don singular de su gracia incomparable.* Se seguiria tambien otra cosa aun peor, y mas reparable; conviene á saber, que el cuerpo santísimo de la Madre de Dios, por cuanto ignoran todos donde se halle en la tierra, hubiera quedado obscurecido, sin atinar nadie con él: cuando los cuerpos de otros muchos Santos, colocados por compromiso en lugares indecentes ó menos honestos, é ignorados, dispuso la divina Providencia, que se le revelasen á la Iglesia; para que esta los presentase al culto fiel en posicion y modo conveniente. ¿Como pues era creible se ignorase por alguno el lugar del sacratísimo cuerpo de la Santísima Virgen Madre, si Cristo Señor no se lo hubiera llevado al cielo Empireo?

54. Cuarta. *Porque nuestra Señora, despues de su divino Hijo, antes que otro alguno, debió en cuerpo y alma pasar á la inmortalidad.* Algunos piensan probablemente, segun lo refiere el docto Francisco Suarez (2), que el Evangelista San Juan resucitó, y está ya en el cielo con cuerpo glorioso: y ademas, segun el mismo Suarez, y segun Cornelio Alapide (3), es tambien probable sentencia de muchos Padres y Doctores, que aquellos, que con Cristo Señor resucitaron, y de los que habla San Mateo, están con su Magestad en el cielo en cuerpo y alma gloriosos: consiguientemente, tratando del cuerpo virginal y santísimo de nuestra Señora, no solo será esto probable, sino cierto. Porque Maria en todo, despues de Cristo, obtiene el lugar primero, como Reyna de todo, por ser Madre del mismo Cristo; cuya carne, por ser una misma, no es decente partirla entre el cielo y la tierra. Y por esto el docto Pedro Blesense (4) dijo: *Maria y Cristo son una misma carne; por cuya*

---

[1] Corpus post mortem futurum est putredo, vermis, et pulvis: quod de Maria credendum non videtur, nec aestimandum; quia aestimationem prôcul pellit incomparabilis gratiae munus. *(S. August. tom. 9. serm. 1. Assumpt. B. M. Virg.)*

[2] Francisc. Suarez, *in Summ. D. Thom. tom. 2. quaest. 57. art. 4. Disput. 21. Sect 9. pag. 347. col. 1. litt. B.*

[3] Cornel. Alapide *in cap. 27. Math. vers. 52. et pag. 391. col. 1. post medium.*

[4] Maria et Christus sunt una caro; quare indecens videri debet, si altera pars carnis virginea sit in cœlo, et pars altera reddatur solo. *(Petrus Bles. serm. 2. de Assumptione B. Mariae Virginis.)*

razon debe parecer indecoroso ó indecente, si una parte de la carne virginal esté en el cielo, y la otra se deje en el suelo.

55. Quinta. *Porque el cuerpo de la Soberana Virgen fue de tal manera Santo, que jamas en él se vió la rebelion, que tantos males produce en los demas hijos de Adan.* El Apostol, en el *capítulo septimo de su carta á los Romanos*, hablandoles de esta rebelion y resistencia de la parte inferior del hombre, se queja de su condicion, diciendo: *Sabemos que la ley es espiritual* (1): *mas yo soy carnal* (2), *vendido debajo del pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo: porque no hago lo bueno que quiero* (3): *mas lo malo que aborrezco* (4), *aquello hago. Y si lo que yo no quiero, aquello hago: apruebo la ley, como buena* (5). *De manera que yo ya no obro aquello, sino el pecado que mora en mí* (6). *Porque sé, que no mora en mí, esto es, en mi carne lo bueno* (7). *Porque el querer lo bueno, está en mí: mas no alcanzo como cumplirlo* (8). *Porque lo bueno que quiero, esto no lo hago* (9): *mas lo malo que no quiero* (10), *esto hago. Y si hago* (11)

---

[1] Y manda cosas espirituales, como son el amor de Dios y del progimo; la aversion al pecado, y el despego de todo lo carnal.

[2] Tengo inclinaciones carnales, opuestas diametralmente á lo que la ley ordena: las cuales me hacen gemir bajo la tiranía del pecado. Reconozco lo que es justo, condeno lo malo, apruebo lo bueno; mas sin embargo mi voluntad, si le falta la gracia de Jesucristo, permanece enemiga de la ley, y esclava del pecado y las pasiones.

[3] Porque lo quiero lánguida y servilmente, y no con la caridad, y libertad propia de la ley Evangélica.

[4] Con una detestacion endeble é ineficaz.

[5] Esta misma repugnancia, que yo encuentro para hacer el mal, da á entender claramente que es buena la ley que lo condena.

[6] Ahora, que por la gracia de N. S. Jesucristo he sido librado de la tiranía de la concupiscencia, que reinaba debajo de la ley, no soy yo ya el que cometo el mal, como en otro tiempo, cuando era pecador, y cuando consentia en los movimientos desarreglados, que se escitaban en mi carne; sino la concupiscencia es la que obra en mi, sin que yo dé mi consentimiento, ni los miembros de mi cuerpo.

[7] Sé, que en esta carne corrompida, en donde la concupiscencia reside, no hay nada que me incline al bien; y por el contrario no hay cosa que no me arrastre al mal.

[8] Mi voluntad, renovada por el Espíritu Santo, se va á Dios con santo ardor, y desea entregarse toda á él. Pero la carne escita en mi deseos contrarios á los del espíritu; y así con frecuencia sucede, que mis buenos deseos y santos propositos quedan sin efecto, ó se cumplen con imperfeccion.

[9] No obedezco á la ley con la perfeccion que deseo.

[10] Esperimento á pesar mio movimientos desarreglados, que condeno y combato.

[11] Segun la parte inferior.

lo que no quiero (1), *ya no lo obro yo, sino el pecado* (2), *que mora en mi* (3). *Así, queriendo yo hacer el bien* (4), *hallo la ley* (5), *de que el mal* (6) *reside en mi* (7): *Porque yo me deleito en la ley de Dios, segun el hombre interior* (8): *Mas veo otra ley en mis miembros, que contradice á la ley de mi voluntad, y me lleva esclavo á la ley del pecado, que está en mis miembros. ¡Miserable hombre de mi! ¿Quien me librará del cuerpo de esta muerte* (9)? *La gracia de Dios* (10) *por Jesucristo nuestro Señor. Luego yo mismo con el espíritu sirvo á la ley de Dios; y con la carne á la ley del pecado.* Este fomes, esta concupiscencia, esta carnal inclinacion al pecado, y esta contradicion y resistencia á la ley divina, de que con tanta razon se queja el Apostol, ha afligido siempre á los hijos de Adan por mas santos que hayan sido; y solo la gracia de Dios, dada por los meritos de nuestro Señor Jesucristo, ha hecho que el espíritu de ellos haya podido sobreponerse á los fuertes estímulos de la carne. Pero Maria, Señora nuestra, fue tan santa, y tan favorecida por el Escelso, que en su cuerpo jamas sintió la rebelion, que tanta violencia y ruina ha ocasionado en la humanidad. Por lo que el docto Ricardo (11) con razon justa dijo: *A sola la*

---

[1] Segun la superior.

[2] La concupiscencia, como raiz de este mal.

[3] En la parte inferior de mi alma. *En mi*, esto es, *en mi carne.*

[4] Con perfeccion, sin repugnancia, deleitándome en él.

[5] *La ley* ó inclinacion de la carne, que es la fuente de todos los males.

[6] La concupiscencia.

[7] Tan estrechamente apegada, que por mi mismo no puedo desasirme de ella; porque se halla derramada en todas las partes de mi cuerpo, y en las facultades de mi alma.

[8] Apruebo con mi entendimiento, y abrazo con mi voluntad la ley divina., *segun el hombre interior*, ó segun la razon iluminada por la gracia, y fortalecida del Espíritu Santo; *mas siento* en el hombre esterior *otra ley*, á saber, la concupiscencia, que, contrariando, y resistiendo pertinaz á la razon, batalla fuertemente contra la ley de Dios, que apruebo segun mi espíritu, y me obliga á sentir los movimientos y deseos del pecado, aunque yo no consiento en ellos. La concupiscencia tiene cautivo al hombre justo. No domina en él; pero está siempre con él, y lo tiene como cautivo en continuo peligro de esclavizarlo.

[9] De este mi cuerpo mortal, en cuya carne mora el fomes de toda esta lucha continuada.

[10] No la naturaleza, no la ley de Moyses, sino la gracia de Dios por los meritos de Jesucristo, será la que libre á mi alma de la tiranía de la concupiscencia, que escita en mi movimientos perniciosos, y deseos á lo justo contrarios.

[11] Soli Virgini singularitèr datur, ut mortale corpus ejus, peccatum non inhabitet. (*Ricard. lib. 2. de Emmanuele.*)

Virgen se le dió por privilegio especial, que en su cuerpo no morase jamas la rebelion ó fomes del pecado.

56. En efecto, el Todopoderoso dispuso, que Maria su predilecta, y su unica por escelencia, fuese, desde su inmaculada Concepcion, hermosura de toda justicia, mar de gracia, Madre de la santa esperanza, y monte santo; á cuya sombra se acogiesen confiados todos los que en el dia de la ley de gracia, fatigados del ardoroso estío de sus pasiones, y apetitos desarreglados, se resolviesen eficazmente á buscarla; y que les sirviese de abrigo, proteccion y seguridad en el tiempo de la tentacion, y de la lluvia, que con sus varias tentaciones les moviesen sus enemigos. Hizola tambien ciudad de défensa, y guarnecida Sion; en la que el divino Salvador puso el muro inespugnable de su divinidad, y el fuerte antemural de su humanidad santisima; á fin de que los que á ella se acogiesen, sin poder ser heridos del inventor del pecado, ni lastimados con los tiros y saetas de las propias pasiones, bebiesen con ansia en ella del torrente impetuoso del rio de la gracia, que como á ciudad de Dios la inundó; y gozasen simultaneamente de una paz inalterable y suavísima, sirviendo fieles al Señor. ¿Será pues creible, que habiendo madrugado tanto el Altísimo para preservar, y defender á esta su amada, permitiese ecsistiese algun tiempo en ella el ardor de la concupiscencia, ó el fomes del pecado; sin debilitarle, ó ecstinguirle de tal manera, que en ningun caso la incitasen á la egecucion de la culpa mas leve? ¿Lo será que la escasease los socorros de una gracia estraordinaria y no comun, desde el instante de su Concepcion, á la que venia á destruir el imperio del pecado, y á quebrantar la cabeza orgullosa de su inventor? ¿Y lo será que no pusiese una especial providencia para preservarla de toda pugna, y de cuanto pudiera servirla aunque remotamente de ocasion, y motivo para el mas leve tropiezo, el que sobre sus escogidos tiene el mas prolijo y paternal cuidado de custodiar sus almas, para librarlas de todo mal; siendonos notorio á todos, que le son mas apreciables al Señor las *puertas* ó primeros actos virtuosos de esta su animada Sion, que la grande hermosura ó santidad consumada de todos los *tabernáculos* ó hijos fieles de Jacob (1)? No, no es esto creible: antes mas bien ha de mirarse lo contrario, como ageno de la piedad cristiana. Porque esta gran Madre, Reyna y Señora, desde el primer instante de su ser natural, fue mas pura, bella y hermosa que el Sol, escedió en claridad á las

---

[1] Diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Jacob. *(Psalm. 86. vers. 2.)*

Estrellas; y ademas, comparada con la luz misma, es hallada mas clara, constante y peregrina; en razon de no haberle jamas sucedido las sombras de la noche, y de nunca haberla podido vencer la tenebrosa y lobrega malicia del pecado.

57. Por esto, no habiendo tenido lugar en la Soberana Virgen ni el pecado, ni la ley de el, debió el cuerpo de ella en el sepulcro conservarse integro é incontaminado. Porque asi como Augusto Cesar, segun refiere Plutarco, habiendo invadido á la ciudad de Alejandría, y estando en su mano el arruinarla, la perdonó benignamente; lo uno, porque en si misma era muy hermosa; lo otro, porque habia sido fundada por el grande Alejandro: asi á Maria nuestra Señora, que por los Padres es comunmente llamada *Ciudad de Dios, de quien se han dicho cosas tan gloriosas* (1). Cristo Señor por piedad, y por derecho materno la privilegió, para que en su cuerpo jamas se viese la corrupcion: lo uno, por la hermosura de ella misma, que el Sol y la Luna admiran, y todos los hijos de Dios celebran: lo otro, por ser él mismo fundador de ella; segun aquello del Profeta, que dice: *El Altísimo la fundó.* Porque asi como es justo, que los Monarcas, usando del derecho de sus Soberanías, castiguen á las ciudades rebeldes; asi tambien lo es el conservar en gracia de ellos las ciudades, que por su fidelidad se han hecho insignes: siendo pues Maria la ciudad de Dios opulenta y santísima; donde jamas tuvo lugar la rebelion, sino la suma paz, fidelidad y sumision: y habiendo sido tan santa que nunca moró en el cuerpo de ella el pecado, ni el fomes de él; debió sin duda por lo tanto perseverar su cuerpo virginal libre totalmente de la podredumbre y corrupcion.

58. Sesta. *Porque el alma de nuestra Señora debió desear la glorificacion de su propio cuerpo; asi como las de los otros Bienaventurados desean, y hasta piden la resurreccion y gloria de los suyos.* El muy amable Apostol y Evangelista San Juan en su Apocalipsi (2) dice: *Vi debajo del altar las almas de los que habian sido muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que tenian, y clamaban en voz alta, diciendo: ¿Hasta cuando Señor, santo, y verdadero, no juzgas, y no vengas nuestra sangre de los que moran sobre la tierra?* El Padre San Gregorio el grande (3), considerando estas palabras del Apocalipsi, las comenta diciendo: *¿Qué otra cosa*

---

[1] Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei. *(Psalm. 86. vers. 3.* Vease *la Polyanthea de Marracci, tit.* CIVITAS.*)*

[2] Apocalips. 6. *vers.* 9. *et* 10.

[3] Quid est animas vindictæ petitionem dicere, nisi diem extremum judicii, et resurrectionem extinctorum corporum desiderare? *(S. Gregor. Magn. lib. 2. Moral. cap. 4.)*

es pedir las almas venganza, sino desear el dia del juicio final, y la resurreccion de sus cuerpos? La causa de pedir esto las almas de los Bienaventurados la declara el Catecismo Romano (1), diciendo: „Porque no pueden lograr una felicidad perfecta, y colmada de todos los bienes, mientras estuvieren apartados de sus »propios cuerpos. Porque como cualquiera parte separada del todo »está imperfecta; asi lo está el alma, mientras no se halle unida »al cuerpo. De donde se sigue, que para que ella pueda gozar una »suma y entera felicidad, sin que nada le falte, es necesaria la re»surreccion de los cuerpos." El alma pues, separada de su propio cuerpo, no tiene cumplido todo su deseo, por restarle aun cierta accidental perfeccion de Bienaventuranza. Consiguientemente el alma de la Soberana Vigen, separada del cuerpo, tuvo este mismo deseo; el que fue conveniente cumplir muy pronto, para que en todo fuese perfecta. Y asi, como esto lo pidió, como lo piden los otros Bienaventurados, oida fue sin dilacion por su dignidad y santidad singular, y como por derecho materno.

59. Septima. *Porque en fin este privilegio en la Soberana Virgen mira á su como infinita Dignidad, y muy principalmente á la gloria de Dios, y de Cristo Señor.* Porque si Salomon, estando entronizado, y viniendo Bersabee su madre á él, sin embargo de haber sido una muger adultera, atendiendo solo á que era su verdadera madre, se levantó de su Solio, y la entronizó y sentó á su lado; con mucha mas razon Cristo Señor, estando sentado á la diestra del Padre en el Empireo, y mirando ya alli el alma de su Madre Santísima, mantendria incorrupto el virginal cuerpo de ella, para muy pronto unirlo á el alma de ella misma, y sentarla en cuerpo y alma al lado de él en su mismo y divino Trono. Porque esto convenia en gran manera á la gloria del mismo, y á la dignidad, suma inocencia, pureza, y caridad de la Santísima Madre Virgen; la cual, sin contraher las manchas de la humana carne, estuvo muy remota de la menor impureza, asi como adornada de toda perfeccion: por lo que no debió, como los demas hijos de Adan, esperar á la resurreccion general de la carne. Ninguna cosa hay que se oponga, ó repugne á esta piadosa verdad; consiguientemente, asi como se creen concedidos á esta gran Señora otros privilegios proporcionados: lo mismo sin alguna duda debe pensarse de este. Por cuya razon pues San Agustin y San Dionisio Areopagita dijeron: *El sepulcro, y la mortalidad no tuvieron poder para retener en sí á la Madre de Dios* (2).

---

[1] Cathec. Roman. *tom.* 1. *part.* 1. *cap.* 12. §. 5. *circa fin.*

[2] Sepulchrum, et mortalitas eam in potestate sua retinere non

II.

60. En cuanto á satisfacer á la *Segunda Pregunta*: que propusimos, conviene á saber, *si el cuerpo virginal de nuestra Señora permaneció por mucho tiempo en el sepulcro*, no se cree haber sido mucho; pero sobre el cuanto se opina, y discurre con variedad: mas se cree por la Iglesia haber sido muy poco el tiempo, que permaneció su alma santísima separada de su cuerpo virginal y purisimo. Nuestros cuerpos, aunque formados por Dios, para que unidos á sus almas suban al cielo á ser glorificados, la tierra no obstante los detiene, y hasta el dia del juicio universal los conserva en su seno. Mas esto, que hace facilmente con la comun masa de Adan, no pudo en modo alguno efectuarlo con aquel cuerpo preciosisimo, que el cielo, atendiendo á su dignidad. y mirando á su universal pureza, integridad y perfeccion, reclamaba con sobrada justicia para sus moradas gloriosas y eternas.

61. No es de fé dogmática, el que el cuerpo de Maria, nuestra Señora, resucitase, y subiese con su alma al Empireo; porque ni está definido por la Iglesia, ni hay Tradicion suficiente de que en esto haya una fé infalible. Sin embargo está tan recibida esta creencia, que por ningun católico puede negarse, ni aun dudarse sin temeridad: y por lo tanto parece tener esta creencia aquel grado de certidumbre, que tiene la otra verdad *de haber sido la Virgen santificada en el felicisimo vientre de su Madre.* De aqui se infiere ser incierto el cuanto del tiempo, en que esta Soberana Virgen resucitó. Porque unos aseguran haber resucitado á los cuarenta dias, esto es, el dia veinte y cuatro de Setiembre. Porque su Transito se cree haber sido en el dia quince de Agosto, en que la Iglesia celebra la fiesta de la Asuncion: á cuya sentencia favorece el Venerable Beda en su Martirologio: otros piensan, que en un mismo dia aconteció el *Transito*, *Resurreccion*, *y Asuncion*: y se fundan solamente, en que la Iglesia celebra todo en un mismo dia

62. La mas probable conjetura entre los Doctores es, que la Soberana Virgen resucitó al tercero dia, imitando aun en esto á su Hijo Santísimo: y piensan asi, porque esto es mas acomodado al relato de las Historias humanas, que tratan del asunto. Juvenal Jerosolimitano, y de él Niceforo (1), refiere que, no sin divi-

potuerunt. (*S. Dionis. Areop. lib. de divinis nominib. et* S. August. *tom.* 9. *lib. de Assump. B. M. Virg. cap.* 2.)

[1] Juvenal. Jerosolymit. *apud* Nicephor. *lib.* 2. *Histor. cap.* 23.

no consejo, aconteció, que el Apostol Santo Tomas faltase al funeral de la Soberana Virgen: porque, despues de haber estado alternativamente los demas Apostoles al rededor del tumulo, donde se hallaba sepultado el cuerpo virginal de nuestra Señora, oyendo por tres dias musica celestial: al tercero llegó á Jerusalen Santo Tomas, y vió, y adoró abierto el sepulcro de la sacratísima Virgen; sin que en él se encontrase otra cosa, sino los lienzos ó paños sepulcrales, acomodados honestamente. *Estos lienzos* dicen Juvenal y Nicéforo (1), *no solo el mismo santo Tomas, sino que tambien los que con él se hallaban presentes, despues de haber sido besados con veneracion, y con increible deleite, y estando llenos de muy suave olor, los acomodaron como antes estaban en el sepulcro; y este mismo milagro, como trahido por la mano á la posteridad, lo transmitieron hasta nosotros.* De aquí los Santos y Doctores abrazaron esta Tradicion; y la Iglesia universal, fundada en las sentencias, y en esta Tradicion de los antiguos Padres, celebra esta Festividad desde los tiempos mas remotos.

63. Por todo lo cual en fin, habiendo perseverado el cuerpo de la Soberana Virgen en el sepulcro libre de toda corrupcion, y como un tesoro preciosísimo; al tercero dia, segun la mas cierta probabilidad, bajando su alma santísima de lo mas alto de los cielos, acompañada de muchos Angeles, y de su Hijo santísimo; este Señor no solo dió vida perdurable á su virginal cuerpo uniendo á él su alma purísima, sino que tambien lo dotó de singular agilidad, sutileza y esplendor; adornandolo ademas de una hermosura hasta para los Angeles pasmosísima. Con lo que la Soberana Virgen quedó en cuerpo y alma hecha una belleza tan peregrina, y encantadora, que remontandose sobre la de toda pura criatura gloriosa, solo á la del Criador era inferior. Siguió pues nuestra Soberana Señora á su divino Hijo en la vida perfectísima; le acompañó muy fiel en el Calvario; y consiguientemente á esto y á su inconcebible dignidad, le imitó en la incorrupcion, y en ser resucitada al tercero dia de estar en el sepulcro. Ahora veamos el modo, con que subió en alma y cuerpo á los cielos.

---

[1] Quae, et ipse, et qui cum eo aderant, cum veneratione osculati, incredibilique voluptate, odorisque suavitate repleti, sepulchrum quidem ad pristinum conformant modum; miraculum autem ipsum quasi per manus posteris traditum, ad nos quoque transtulerunt. *(Juvenal. apud Nicephor. ubi supra.)*

CAPITULO SEGUNDO.

DEL MODO GLORIOSISIMO, CON QUE MARIA, SEÑORA nuestra, subió en alma y cuerpo á los cielos.

64. Oprimida la humana naturaleza con el peso insoportable de la ley del pecado, que heredó de la comun madre Eva, y afligida en gran manera de ver las puertas del cielo cerradas para sus individuos, clamaba angustiada por mas de cinco mil años, pidiendo al Criador hiciese nacer la Aurora mística, que habia de presagiar ya cercana la salud y la vida. Maria, Señora nuestra, era la Aurora clarísima que debia consolar á los miseros hijos de Adan, declarandoles el procsimo nacimiento del Sol divino, que habia de poner término á todos los males, que por tantos siglos los aquejaban. Los Profetas en sus oráculos habian pronunciado á esta gran Señora: simbolos nada obscuros, y figuras muy claras la designaban; y Heroinas ilustres sombreaban la sublimidad de ella, y sus elevadísimas virtudes. Todos los justos del testamento antiguo anhelaban porque naciese la anunciada vara de Jessé, por recrearse en la flor divina, que saliendo de la raiz de esta vara prodigiosa, habia de ser Salvador de los siglos, Rey de los Angeles, y Deificador de los hombres. Por esto litigaban los siglos, años, meses y dias, dice el Damasceno (1), sobre cual de ellos habia de tener la gloria de presenciar la natividad feliz de Maria. Y si la tierra, por participar de los bienes, que habian de nacer de Maria, y por recrearse en las maravillosas gracias de ella, deseaba con tanto ardor tenerla en su seno; el cielo noticioso de su feliz Tránsito, y mirandola resucitada con los adornos de la mayor hermosura, ¿no desearía afectuosísimamente subiese á sus moradas eternas, para accidentalmente deleitarse en su peregrina belleza; y gozarse en las gracias, santidad y perfecciones sumas de su augusta Emperatriz y gran Señora? ¡Ah! los bienaventurados ciudadanos del Empireo esperaban con ansia á la amabilísima Maria; y mirandola como á Hija, Madre, y Esposa del Glorificador eterno, cada uno y todos tierna y afectuosamente esclamarían, diciendole: *Ven del Libano, ven: serás coronada. sube tu, ó bendita entre las mugeres, y la mas humilde y deliciosa criatura del Eos-*

---

[1] Certabant saecula, quodnam *Damascen. orat. de Nativit. Deipar.)* ortu Virginis gloriaretur. *(S. Joan.*

celso: sube á lo mas alto de los cielos, para que bien te veamos; y triunfa sublimandote sobre cuanto no es Dios. Subió Maria en efecto al cielo: pero como nos sea posible manifestemos el pomposo, y magnifico aparato, con que á él subió, y por él fué recibida.

65. Al entrar una nueva Reyna en la capital de su imperio llama mucho la atencion el concurso de las gentes, la alegria pública, los festines, el aparato y perspectiva: y entonces decimos que ha sido recibida con festiva pompa y solemnidad, cuando á su encuentro ha salido una comitiva numerosa y esclarecida, y la capital se ha pronunciado con altas y estraordinarias señales de satisfaccion y contento. Egercitos bien ordenados en parada, ciudadanos ilustres, magistrados respetables, y otros ecscelsos personáges; á quienes se agregan indistintamente ricos y pobres, ancianos y jóvenes, con aclamaciones y conciertos festivos componen ó forman el aparato y estraordinaria alegria, con que una Reyna nueva es recibida en su corte. Pero la Emperatriz Maria, amabilísima Señora nuestra, subiendo á la ciudad gloriosa y Reyno de los cielos, fue recibida muy de otra manera. La pompa y aparato magnifico, con que nuestra gran Reyna subió á la corte de la gloria, no se componia de soldados fieros, de ciudadanos terrenos, ni de los magistrados y magnates del mundo; sino de Virgenes muy puras, de Confesores santos, de Martires invictos, de Patriarcas, Profetas, y legiones Angélicas. Ni solo los Angeles y Santos salieron al encuentro á la Madre de Dios; sino que tambien el mismo Cristo Señor con ingente magestad, afabilidad y gloria, ocurrió á su digna Madre en su Asuncion. Asi lo persuade la razon muy fundada; y asi lo predican los Santos Bernardo (1), y Pedro Damiano (2). Por cuyo motivo el Padre San Anselmo de Cantorberi, admirado con la consideracion de esta subida de la Soberana Virgen, y no pudiendo calcular ecsactamente la alegria que debió acompañarle, como pidiendo noticia de ella dijo: *¿Con cuanto gozo, con que festividad, y con cuales conceptos aclamaban todos los ordenes de los espiritus bienaventurados, cuando no solo miraban procsima la llegada de la unica Madre de su Señor, sino que tambien al mismo Señor suyo lo veian querer salirle al encuentro con todo el decoro de su gloria* (3)?

---

[1] D. Bernardus Ab. *serm.* 1. *de Assump. B. Mariae Virg.*

[2] D. Petr. Damian. *serm. de Assumpt. B. Mariae Virg.*

[3] Quo gaudio, qua festivitate, quibus concentibus juvilabant omnes beatorum spirituum ordines, quando et unicam Domini sui matrem adventare, et ipsum Dominum suum ei videbant, omni sua gloria decoratum, velle occurrere? (*S. Anselm. lib. de Excellent. Virg. cap.* 8.)

66. El aparato pomposo y festiva grandeza, con que la Soberana Madre del Escelso subió, y entró en la ciudad gloriosa, no puede bien esplicarse, ni aun concebirse. Porque aunque la historia nos ha trasmitido algunos celebres pasages, con los que podamos formar alguna idea de cual seria el triunfo de Maria en esta ocasion; sin embargo en ninguno de ellos notamos con verdad una imagen ecsacta de sus efectivas grandezas y sublimes glorias. En efecto, la historia profana nos conserva varios sucesos gloriosos de la antiguedad; los cuales, aunque solemnísimos entre los gentiles, y para todos notables, son ciertamente muy escasos, y estraños para quedar satisfechos del aparato magnifico, y ecscelsa pompa, con que subió y entró á la corte celestial la Santísima Madre de nuestro Dios. Verdad es que leemos en ella dos celebres triunfos de los Gefes Romanos; cuando victoriosos de provincias y reynos entraban en su capital por la puerta triunfal. Marchaban desde esta acia el Capitolio, primero los clarines ó trompetas, y á estos seguian toros muy engalanados, destinados para el sacrificio: despojos de los vencidos, que llevaban en carros: imágenes de plata, oro, ó madera, que representaban las ciudades ó naciones subyugadas: Reyes y Capitanes cautivos; los cuales, teniendo rapadas sus cabezas en señal de servidumbre, iban ademas cargados de cadenas de oro, plata, ó hierro: numerosos oficiales del egercito, y muchos flauteros y guitarristas, con algunos bufones que se burlaban de los vencidos: al fin de todo esto aparecia el Triunfador sobre un carro de marfil, enriquecido de oro, tirado por caballos ó elefantes, vestido de púrpura, coronado de laurel, y llevando en la mano un cetro de marfil con una Aguila de oro en el remate: cerraban este aparato pomposo los Senadores y la Milicia hasta llegar al Capitolio; dónde, despues de hacer á Jupiter un sacrificio, se servia un esplendido banquete. Leemos igualmente en la dicha historia el modo magestuoso y festivo, con que el Rey Nino, despues de haber vencido á los Bactrianos, entró triunfante en la ciudad de Ninive (que tenia veinte leguas nuestras, ó cuatrocientos ochenta estadios en circuito), llevando á su lado á su nueva esposa la célebre Semiramis: á la que aquel pueblo inmenso, admirandola solo por las noticias de su valor, y hermosura, la miraba atonito; como presagiando que recibia, y aclamaba en ella á la grande heroina, que con tres millones de soldados colmó de triunfos á la Asiria, y perpetuó su memoria en la tierra con las gloriosas acciones de su beneficencia. Y leemos en el Padre San Agustin (1) la pompa augusta, con que por decreto del

[1] *Lib. 2. de Civit. Dei cap. 4.*

Senado, era en la antiguedad recibida en Roma cada vèz que allá iba *Berecintia*; la cual por los gentiles era llamada *madre de los dioses*; á cuyo encuentro con jubilo y aplauso muy singular salian todos los mas nobles é ilustres Romanos. Pero todos estos celebres pasages no son, ni pueden ser con distancia inmensa suficientes para que podamos bien representarnos la gloria accidental de la que en su Asuncion fue por su Hijo Dios verdadero ecsaltada sobre los coros de los Angeles en la Jerusalen gloriosa.

67. La historia sagrada nos habla tambien de hechos muy gloriosos. En ella leemos la ecsaltacion de Joseph en Egipto por el Rey Faraon; y nos lo presenta vestido de un ropage esquisito, adornado con el real anillo y collar de oro, y subido sobre la segunda carroza de aquel Monarca; y nos dice, que paseando las calles, y plazas de aquella magnifica Corte, un pregonero avisaba á nombre del Rey; para que todos hincasen las rodillas á la presencia de Joseph. Nos habla igualmente del modo, con que el Emperador Asuero hizo reconocer á Mardoqueo por su segunda persona en su vasto imperio, cuando hizo que, vestido de su real púrpura, y coronado con su diadema imperial, le paseasen por las calles de la corte Susan, montado en uno de los caballos que el Emperador mismo montaba. Y nos habla tambien de la manera, con que el Profeta Daniel fue por el Rey Dario y Baltasar levantado al primer grado de honor entre los Satrapas ó Potentados de la soberbia Babilonia; describiendonoslo vestido de las galas mas honorificas y esquisitas, al tiempo mismo de conferirle la potestad suprema sobre aquel vasto imperio. Pero ni todo esto, ni la pomposa aclamacion y rendimiento, con que era recibido Holofernes donde entraba victorioso; ni aun los aplausos, musicas, celebridad y festejos, con que David despues de haber triunfado contra Goliat, fue recibido en los pueblos de Israel, ni los generales regocijos, con que fue celebrada por tres meses en Betulia la muy valerosa Judit, cuando volvió victoriosa del formidable egercito de los Asirios, son siquiera un bosquejo el mas pequeño de la gloria, magestad, y aparato grandioso, con que la Soberana Emperatriz Maria, nuestra Señora, fue en cuerpo y alma llevada á los cielos, recibida y celebrada en ellos.

68. En el Codigo sagrado, no obstante lo dicho, se admiran algunas figuras, con las que por alegoría puede hablarse algo, aunque poco, y esto inecsacto, de la misteriosa subida y solemnisima entrada de Maria en el Empireo. En efecto, con solo acordarnos del magnifico, festivo y devotisimo aparato, con que fue trasladada de una parte á otra la figurativa arca del antiguo testamento en tiempo de David y Salomon, tenemos lo suficiente para de

algun modo calcular cuanto mas se haria en la ocasion con el prototipo, que todo aquello representaba. Grande fué el aparato, con que David trasladó el arca santa desde la casa de Aminadab á la de Obededom: mayor, cuando de aqui pasó á su propia ciudad; y la colocó dentro del tabernaculo, que con anticipacion tenia prevenido: en cuyo traslado iba él delante asociado de inmenso pueblo, demostrando todos en sus religiosas acciones el jubilo mas estraordinario: pero escedió incomparablemente á todo esto la grandeza, solemnidad, y muy gozoso aplauso, con que Salomon la trasladó al *Sancta Sanctorum* ó lugar santísimo del templo de Jerusalen, para su augusta dedicacion. Marchaba aquel sabio Rey delante del arca santa, acompañandole todos los Principes y Grandes de Israel, y los Sacerdotes que parece la conducian, y la colocaron en lo mas interior, santo, y venerable del templo. Mas con todo, ni aun esta tan grande y misteriosa ostentacion es bastante para declararnos bien y cesactamente las grandezas, y las glorias, que acompañaron á nuestra amabilisima Señora en su subida, y entrada al Cielo. ¡Oh! ¡y que grande fué la pompa y magnificencia de este dia entre los solemnes solemnisimo! ¡con cuanta alegria y sumo gozo se hizo la traslacion de esta Arca mistica verdaderamente divina! ¡y cual, y cuan grande fué el estraordinario jubilo, placer, armonia, concierto, y celebridad de los Angeles, de los Santos, y de todos los moradores del cielo, cuando Maria subió á la Sion gloriosa, y entró en ella!

69. Pero oigamos á los Santos Padres, y á los Varones doctos sobre el aparato y gloria de este plausible dia; ya que la divina Escritura, por dar lugar á que se egerciten los talentos y piedad de los Sabios en este particular, y en varios otros de la Soberana Virgen, con terminos claros solo nos dá premisas de muy faciles consecuencias. Los Santos Padres pues, hablandonos del dia de la Asuncion de nuestra Señora, con elegancia y devocion nos dicen=San Bernardo: *Sube..... apoyada sobre su amado.* (cantc. 8. vers. 5.) *Sobre Cristo se sostiene en su Asuncion aquella felicisima Madre, y recostada en el dorado reclinatorio de la Divina Magestad, descansa entre los brazos del Esposo, y lo que mas es de su Divino Hijo. ¡O cuanta dignidad! ¡que gloria tan especial apoyarse sobre aquel, á quien las Potestades Angelicas adoran respetuosa y reverentemente* (1)*! Carisimos, para nosotros en la Asun-*

(1) O quanta dignitas! quam specialis gloria inuiti super illum, quem reverenter colluut Angelicæ potestates! (*S. Bernard. Ab. serm. in cap. 8. Canticor. vers. 5.*)

cion ¿que ocasion hay de festiva solemnidad? ¿que causa hay de alegria? ¿que materia de gozos? Con la presencia de Maria brilla el orbe todo, de modo que hasta la misma Patria Celestial con el esplendor y virginea radiante lampara de ella resplandece mas claramente. Por esto con motivo poderoso resuena en las alturas la accion de gracias, y la voz de loor; pero nosotros parece mas bien que debamos llorar, que no aplaudir alegres. Porque tanto cuanto el Cielo se regocija de su presencia, ¿acaso tanto su ausencia, no es consiguiente, que este nuestro suelo llore (1)*? Sin embargo no nos quejemos, ni nos desconsolemos, porque se vá y nos deja nuestra Reyna; pues para nosotros aqui no hay ciudad permanente, como afirma Pablo; sino que buscamos aquella, á la cual hoy llegó la bendita Maria: en la que si somos conscriptos ciudadanos, es digno en verdad tambien en el destierro, como Israel sobre los rios de Babilonia, hacer de ella alegre memoria, comunicar y participar de sus gozos y contentos, y á ella misma principalmente, que, como dijo el Profeta, con el copioso y pacifico impetu del rio de sus gracias alegra la ciudad de Dios: para que percibamos tambien nosotros, como lo dijo el mismo Profeta, la llovizna que de sus gracias gotéa hoy sobre la tierra. Nuestra Reyna nos fue delante, pasó, y fue tan gloriosamente recibida por toda la celestial Corte; para que los siervos pequeñuelos, llenos de confianza, sigan á su Señora clamando:* „Llevanos en pos de ti, y correrémos al » olor de tus virtuosos y gloriosos unguentos (2):" *Maria es ciertamente dichosa asi recibiendo en su vientre al Salvador, como siendo por el Salvador recibida* (3). *¿Quien podrá esplicar la generacion de Cristo, y la Asuncion de Maria* (4)*? ¿Quien es suficiente á pensar lo muy gloriosa que en dia semejante al de hoy, salió para el cielo la Reyna del universo; y con cuanto afecto de devocion salió al encuentro á Maria toda la admirable y numerosa multitud de las legiones celestiales? ¡O, y con que canticos tan divinos fué Maria conducida al trono de la gloria! Con cuan agradable semblante, con cuan sereno rostro, y con que abrazos tan divinos fué*

---

(1) Quantum enim de ejus praesentia cœlum exultat, nunquid non consequens est, ut tantum lugeat hic noster inferior mundus ejus absentiam? *(Idem, serm. 1. de Assumpt. B. Mariae Virginis.)*

(2) Praecessit nos Regina nostra, praecessit, et tam gloriosè suscepta est; ut fiduciali ter sequantur Dominam servuli clamantes: Trahe nos post te, in odorem unguentorum tuorum curremus. *(Idem, Ibidem.)*

(3) Felix sanè Maria sivè cum suscipit Salvatorem, sivè cum à Salvatore suscipitur. *(Idem, Ibidem.)*

(4) Christi generationem, et Mariae Assumptionem, quis enarrabit? *(Idem, Ibidem.)*

por su Hijo Santísimo recibida, y sobre toda criatura ecsaltada, con aquel honor, de que tan digna fué: y con aquella gloria, que tanto á su Divino Hijo convino (1). San Ildefonso: *Si los Angeles se gozan en el cielo por un pecador que en la tierra se convierte, y hace penitencia de su pecado; ¿cuanto mas debe creerse se gozarian en el cielo sus ciudadanos en este dia por la llegada y gloria de tan grande Virgen* (2)*? ¡O que numerosa y admirable multitud conduce hoy á la Bienaventurada Virgen á la celestial Jerusalen! ¡que grande egercito de Santos corre delante de ella con himnos, y canticos celestiales! No admite duda, que aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, que estan delante de los ancianos, templando hoy de nuevo sus Arpas con el dulce sonido del Cielo, cantarian aquella cancion nueva, que ninguno sino ellos puede cantar, y con festiva alegria saldrian al encuentro á su Emperatriz Soberana con el ruido, armonioso de sus musicos instrumentos, cediendole en su coro el lugar mas procsimo al Cordero, como á la Virgen mas prudente, purisima, y perfectisima* (3). San Agustin: *Tenemos presente, hermanos muy amados, el dia en grande manera digno de veneracion: dia sobre la solemnidad de todos los Santos ecscelentisimo. Presente está, vuelvo á decir, el dia inclito, dia ilustre, dia en que se cree haber la Virgen Maria dejado al mundo: y por lo tanto toda la tierra entone á Dios dignas alabanzas con alegria estremada, instruida y ennoblecida con la salida de tan grande Virgen; porque cosa muy indigna es, que la solemnidad de su memoria no sea por nosotros celebrada con grande aparato y honor, cuando por ella merecimos recibir á el Autor de nuestra vida* (4). San Gerardo, Obispo, y Martir: *Hoy los cielos con alegria estremada recibieron á la Bienaventurada Virgen Madre de Dios, gozandose los Angeles, dandose*

---

(1) Super omnem exaltata creaturam, cum eo honore, quo tanta digna fuit: cum ea gloria, quae tantum decuit Filio. *(Idem, Ibidem.)*

(2) Luc. *cap.* 15. *vers.* 10. Quanto magis credendum est gaudere in cœlo de adventu et gloria tantae Virginis? *(S. Ildephons. serm. 1 de Assumpt. B. Mariae Virg.)*

(3) Nec dubium, quin illa centum quadraginta quatuor millia *(Apoc. 14.)*, qui in conspectu seniorum sunt, tenentes cytharas suas, cecinere cum omni fragore cœli, canticum novum, quem nemo potest dicere, nisi ipsi qui hodiè festivè veniunt obviam cum cytharis suis, ac latè in suo Beatam choro excipiunt Virginem prudentissimam, quae post Agnum proximior vadat. *(S. Ildephons. serm. 1. de Assumpt. B. Mariae Virginis.)*

(4) Quia indignum valdè est, ut illius recordationis solemnitas sit apud nos sine maximo honore, per quam meruimus Auctorem vitae suscipere. *(S. Augustin. homil. 3. Assump. B. Mariae Virginis.)*

parabienes los Arcangeles, felicitandose los Tronos, cantando salmos las Dominaciones, festejando los Principados, tocando sus arpas las Potestades, entonando himnos los Querubines y Serafines, y conduciendo de este modo á Maria hasta el trono supremo de la suma Deidad (1). San Pedro Damiano: *Este es el dia, en el cual Maria colmó de muy alto gozo las mansiones de los cielos* (2). *Es cierto que del cielo en la Ascension solos los Angeles pudieron salir al encuentro al Divino Redentor: mas á Maria, su Madre Soberana, penetrando los palacios de los cielos, su mismo Hijo Cristo con todo el senado Angelico, y con toda la Corte de los Justos, ocurriendo con la pompa mas solemne, la condujo á sentarse sobre toda pura criatura muy procsima al divino Consistorio. Compara pues la Ascension del Hijo á la Asuncion de la Madre, y hallarás que la Asuncion de la Madre (salva la magestad del Hijo) aventaja no poco en pompa y dignidad á la triunfante Ascension del Salvador. El Hijo pues, tomando á su digna Madre, la colocó en su trono, diciendo*: Toda eres hermosa, amiga mia, y mancha no se halla en ti. Toda hermosa; *porque toda estás Deificada*: Mancha no se halla en tí; *porque el Espíritu Santo vino sobre tí, quien te preservó de toda inmundicia. Todo es obra no de la naturaleza, sino de la gracia: la gloria de Maria no la conoce, sino el que la dió, y quien la recibió* (3). San Atanasio: *Hoy Maria es colocada á la diestra de Dios, como se canta por David* (4). San Juan Damasceno: *Gozemonos hoy en la conduccion, y exsaltacion de Maria, arca animada del Señor Dios, acompañando á David con las voces y saltos del espiritu* (5). San Geronimo: *No sin sobrado fundamento se cree, que el mismo Salvador en este dia todo alegre y gozoso haya ocurrido en su misma persona, y con jubilo estremado*

---

(1) Gerardus, Episcop. et Martyr. *homil. de Assumpt. B. Mariae Virg.*

(2) Haec est dies illa, qua cœlorum officinas sublimiori gaudio cumulavit. *(S. Petrus Damianus, serm. de Assump. B. Mariae Virginis.)*

(3) Attolle oculos ad Assumptionem Virginis, et salva Filii majestate, invenies occursum hujus pompae non mediocritèr digniorem. Soli quippè Angeli Redemptori occurrere potuerunt; Matri verò, cœlorum palatia penetranti, Filius ipse cum tota curia tam Angelorum, quam justorum.... Totum opus gratiae est, non naturae: gloriam Mariae non novit, nisi qui dedit, et cui donare dignatus est. *(S. Petr. Damian. apud* P. Joann. Carthag. *lib.* 14. *Homil.* 10.*)*

(4) Hodiè collocatur Maria à dextris Dei, ut canitur in Psalm. 44. vers. 10. *(S. Athanas. Magn. apud* Houdri, *in myster. Assumpt. B. M. V.)*

(5) Jubilemus in arca Domini Dei animae jubilationibus, post David exiliamus spiritu. *(D. Joan. Damascenus, serm. de Dormition. Deiparae.)*

en su compañia, y en su mismo trono haya colocado á su Madre Santisima. De otra manera no se sabe como cumpliese con su Madre Soberana, lo que con respeto á los padres mandó el mismo á todos los hijos, diciendo: Honra á tu padre, y á tu madre (1). *Hoy la gloriosa Virgen Maria subió á los cielos: gozaos: porque sublimada de manera inefable, reyna por siglos eternos* (2). *Debe creerse, que la milicia de los cielos con todos sus escuadrones saldria con presteza en este dia al encuentro de la Madre de Dios; y que la rodearia con grande resplandor; y que la conduciria hasta su mismo trono de gloria* (3).

70. Los Varones doctos, del mismo modo, hablando de la Asuncion de nuestra Señora, ponderan el aparato y pompa de dia tan plausible; é imaginandose hasta la manera y orden, con que se salió del cielo á esperarla, y conducirla, no reparando tanto en el fundamento de lo que escriben, como en el fervor y justa devocion dicen=El Padre Fray Juan de Cartagena: "Todos los » Santos con jubilo imponderable, *como dice el eruditisimo Porta,* » *teologo del orden de Predicadores, en su sermon septimo de Asun-* » *cion*, salieron al encuentro á la Santísima Virgen, cuando su- » bia al cielo; y ordenadamente estarian colocados del modo que » se sigue. Las Virgenes estarian en el orbe ú orbita de la Luna: » los Confesores en la orbita de Mercurio: los Martires en la de » Venus: los Apostoles en la del Sol; los Profetas en la de Marte: » los Patriarcas en la de Jupiter: y las Gerarquias de los An- » geles en la orbita ó circulo de Saturno. La orbita de la Luna » era conveniente para las Vírgenes; porque la Virginidad, te- » niendo en si misma fuego como la Luna, no se quema. Era » muy al proposito el lugar de Mercurio para los Confesores; por- » que Mercurio con el aspecto de su constelacion dá ciencia; y á » la mente humana dá actitud para conceptos elocuentes; y por » esto San Pablo, en razon de su elocuencia sublime, admirada » en el Areopago, fué llamado Mercurio por los sabios Griegos. » Los Martires debian estar en el circulo de Venus; porque, co- » mo dice Tolomeo, los rayos de Venus son á manera de rios » de sangre; y siendo en estremo encarnados, anuncian ó presagian » una serenidad procsima: por esto Cristo Señor, hablando con

(1) Alioquin quomodo crederetur implesse, quod ipse in lege praecepit: Honora patrem tuum, et matrem tuam. *(S. Hieron. Epist. ad Eustoch.)*

(2) Hodiè gloriosa Virgo Maria cœlos ascendit: gaudete; quia ineffabilitèr sublevata, regnat in æternum. *(Inter illius opera serm. vel Epistol. Assumpt. ad Paul. et Eustoch.)*

(3) Credendum est hodierna die militiam cœlorum cum suis agminibus festinè obviam venisse Genitrici Dei, eamque ingenti lumine circumfulsisse, et usque ad thronum

» los Maestros de Israel: les dijo: *Cuando se acerca la noche decis:* » *Sereno hará, porque el cielo está rojo.* Pertenecia á los Apostoles » el lugar del Sol; porque como el Sol alumbra al mundo con » sus rayos, asi los Apostoles fueron por Cristo llamados *Luz del* » *mundo*; y en él brillaron con su egemplo y doctrina. Por las » mismas razones de analogia convino á los Profetas el circulo de » Marte; á los Patriarcas el de Jupiter; y á los Angeles el de » Saturno (1)." El Abad Guillelmo, sobre aquello de los sagrados Canticos: *Levantate, apresurate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven,* (canticor. 2. vers. 10.) dice: "*Levantate*, tu, » que en el Calvario traspasada por clavos, y por la espada de com- » pasion, fuiste misticamente muerta conmigo. Yo me levanté de la » muerte, levantate tu, madre mia de las tristezas de la tierra; » para que asi como te asemejaste á mi en la muerte, asi seas se- » mejante á mi en la resurreccion. *Levantate, apresurate*: y ¿á don- » de? á la gloria de la inmortalidad. Yo recibí de tí la mortali- » dad, y en retorno quiero darte la inmortalidad: á esta inmorta- » lidad corre, amiga mia, Paloma mia dulcísima yo soy tu pichon » singular. *Levantate* de las aflicciones y quebrantos del mundo; » corre velozmente á vestir la blanca y primera estola de la glo- » riosa Sion: *Ven á tu Hijo, para que con tu Hijo vivas, con tu Hijo* » *te deleites, y con tu Hijo reynes siempre* (2)." El Emperador Leon: *¡O Maria, bendita sobre todas las criaturas! el que solo hace cosas admirables, y es tu prepotente ó muy poderoso Hijo, ¿qué satisfacciones hoy, que gozos, qué asiento, qué corona te concede? ¿qué se hace contigo? ¿qué espectáculo de gloria y dominacion se te presenta? El Area de santificacion, adornadisimo reclinatorio, y divinisimo trono, que tu eres, ¿por ventura, suplicote, no lo condujo á su muy augusto y deifico templo* (3)? Sebastian Barradas: *¡Buen Dios! con la subida de tan grande Reyna el orden del cielo varia. Hasta que subió Maria eran solamente nueve los coros de los Angeles y ciudadanos del cielo; pero á estos nueve se añade uno mas sublime que todos los otros: porque el trono de la Santisima Virgen fue colocado sobre los nueve coros; y Maria sola hizo un coro, el cual debajo del de Dios, es de todos los demas el supremo* (4).

---

perduxisse. (*Idem, Ibidem.*)

(1) Rivus Carthagen. *lib.* 14. *de Myster. Homil.* 10.

(2) Veni ad Filium, ut epuleris cum Filio, jucunderis cum Filio, regnes cum Filio. (*Guillelm. Ab. Comment in Cant. cantic. cap.* 2. *v.* 10.)

(3) Leon, Emperador de Oriente, dicho el Sabio por antonomasia, *in Disertat de Dormit. Deiparæ.*

(4) Supra Angelorum novem choros Virginis collocatus est thronus, eaque sola unum eumque supremum chorum effecit. (*Sebastian. Barrad. tom.* 1. *lib.* 6. *cap.* 12. *in Concord. Evangel.*)

71. De este modo discurren sobre el particular los Padres, y los Varones doctos de la Iglesia; y asi nos hablan del festivo aparato y pompa gloriosa, con que la Soberana Emperatriz de los cielos se miró en este dia plausible y solemnisimamente conducida á su asiento inefable. Dia ciertamente de una como infinita gloria, correspondiente en verdad á su como infinita virtud, perfeccion, merito y dignidad. Dia, del cual para hablar con la debida exactitud no es suficiente la lengua humana, aun cuando tuviese la sutil penetracion de los Querubines, y la facilidad de espresarse que los Angeles tienen. ¡O, y que solemne, augusto y glorioso fue este dia! en el cual aquella divina y portentosisima muger del Apocalipsi, á quien el dragon infernal tanto perseguia, dejandole la cabeza bien quebrantada, revestida de los dotes mas gloriosos, y reclinada sobre su mismo divino Hijo subió como con ingentísimas alas á lo mas alto y sublime de los cielos. Este es el dia con toda verdad, en que la cándida y simple paloma Maria, no pudiendo reposar ya en la tierra, llevando la oliva de la paz por simbolo de la victoria mas esclarecida, buscó su perpetua morada en el arca celestial de la Sion gloriosa. Este es el dia, en que la mística arca del Noe divino, acabadas ya las lluvias de sus penas, y terminado el diluvio de sus padecimientos, subió á reposar deliciosamente en lo mas encumbrado, no de algun monte de Armenia, sino del celestial Olimpo. Este es el dia, en que la *fortísima* Judit, triunfante, no de Holofernes y de los Asirios, sino de Lucifer y de los Demonios, entró en la mas alta Betulia, aclamandola los Bienaventurados, y entre otras cosas tal vez diciendole: *Tu eres la gloria de Jerusalen, tu la alegria de Israel, tu el honor de nuestro pueblo.* Este es el dia, en que la Nubecita, vista por Elias en otro tiempo desde el Carmelo, subió desde el mar del mundo acia el cielo; dando á la Militante Iglesia la mas cierta y dulce esperanza de la lluvia y subsistencia de la mayor y constante gracia. Este es el dia, en que la muy graciosa y amable Ester pasó á ser coronada en el mas alto consistorio con la diadema mas brillante: desde cuya sublimidad aboga eficaz y continuadamente por la mejor vida y bien estar de los que, como un otro Aman, por verlos aun despatriados Lucifer con su perfidia ansia perder. Este es el dia, en que, no la adultera, sino la impecable y mas hermosa Bersabé, es levantada al trono del divino y pacífico Hijo de David. Este es el dia, en que el arca viva del testamento, pasado ya el Jordan de la vida mortal, y dejando postrado al infernal Dragon entre los Filisteos, fue conducida con el mas solemne aparato al lugar santísimo del templo glorioso del divino Salomon. Este es el dia, en que la figurada

por la prudentísima Abigail, dejando el Maon de su nacimiento, y su posesion del Carmelo, con prodigioso numero de virtudes y muy dulce amabilidad pasó al lado del supremo Rey Cristo Señor; para mejor que aquella á David contra Nabal, desarmarle contra los pecadores, que provocasen su indignacion. Este es el dia, en que la madre del mejor y mas fuerte Sanson recibió de su Hijo el suave y gustosísimo panal de la gloria. Este es el dia, en que la sapientísima Debora, habiendo cumplido los juicios del Señor bajo la palma de la cruz, y participado mas que todos de sus frutos, subió al lugar glorioso de Cades, cantando himnos divinos, y convidando eficazmente á todos á dar loores á el Altísimo. *Este pues es el dia*, usando de las palabras de San Bernardo (1), *mas sublime, y mas esplendido que el Sol refulgente; en el cual la Soberana Virgen de Israel es conducida al trono de Dios Padre, y colocada muy procsima á el asiento de la augustísima Trinidad: estimulando con su magnificencia á toda la Angélica naturaleza, para que fije sus miradas en su muy digna grandeza. Por lo que la multitud inmensa de los Angeles se coaduna precipitadamente, para ver á su Reyna sentada á la diestra del Señor de las virtudes con el vestido dorado de su amor, y con su purísimo é inmaculado cuerpo, ceñida con la variedad de sus gracias singulares, y adornada con la multiplicidad de sus distintas é inclitas virtudes.*

72. Si al pobre y mendigo Lazaro, no uno, sino muchos Angeles lo condujeron al seno de Abrahan, como lo dijo Cristo Señor; y si á San Martin y otros Santos los llevaron al cielo muchos Angeles, como puede leerse en fidedignos Santorales: ¿cuantos pues deberian ser los que hicieron corte á la Ecselsa Emperatriz Maria, Madre de Dios y Señora nuestra, subiendo al Empireo en este dia de su mayor gloria? ¡O Dios! el animo desfallece, y el espiritu pierde todas sus facultades de solo contemplar las delicias, magnificencia y esplendoroso acompañamiento, con que en este plausible dia subió á la Jerusalen celestial nuestra Señora dulcísima, unica y predilecta del Altísimo. No, no cabe duda en que todas las Gerarquías Angélicas y humanas, dejando como desierto, si cabe decir, el Cielo Empireo, ocurrirían festivas al encuentro de su gran Señora; le rendirian, como á Reyna, el justo homenage; y la proclamarian Bendita y Bienaventurada. El primer escuadron de la Angélica Milicia, formado de Serafines, Querubines y Tronos, con el mayor agrado la saludaría, diciendo: *Maria, llena eres de gracia.* El segundo escuadron del cielo, formado por las Domi-

(1) S. Bernard. Ab. *serm. Assump. Virginis Mariae.*

naciones, Virtudes y Potestades, loando dulcemente á su gran Señora, le diría: *María, el Señor es contigo.* El escuadron tercero del Empireo, ordenado de Principados, Arcangeles y Angeles, con jubilo apacible y respetuoso celebraría á su Reyna, diciendo: *María, bendita tu eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre.* Los gloriosos Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martires, Confesores, y Virgenes, adorandola, y celebrandola, con afecto muy entrañable y con el jubilo mas estremado, como á Judit se dijo en otro tiempo, dirían: *Bendito el Señor, que crió el cielo y la tierra. . . . Porque hoy ha engrandecido tanto tu nombre, que no se apartará tu alabanza de la boca de los hombres. . . . . Bendita tu de tu Dios en toda tienda de Jacob, porque en toda gente, que se oyere tu nombre, será engrandecido el Dios de Israel por causa de tí. La misma suprema Magestad, hablandole con agrado inefable desde su augusto solío, le diría: Levantate, apresurate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven. Toda eres hermosa, amiga mia, y mancha no se halla en tí. Ven del Libano, Esposa mia, ven del Libano, ven: serás coronada.*

73. Y nosotros miseros, en circunstancias tan plausibles, mirando bien las gracias y merecimientos de esta nuestra Madre amabilísima, admirando el inefable amor, con que es llamada por el Altísimo, y previendo la suma dicha que á ella aguarda, y por ella á nosotros espera, ¿qué deberémos decirle en este dia de su mayor ecsaltacion y gloria? ¡Ah! Levanta, Madre dulcísima, levanta ese tu cuerpo purísimo y deificado, y con tu alma santísima suba al Empireo; para que simultaneamente con tu espiritu incontaminado sirva de trono glorioso sobre todo al Criador de todo. Suba al Cielo mas alto aquella Vara mística, mencionada por Isaias, y reclamada hoy con ansia por los moradores de las alturas; la cual de la raiz regia de Jesse produjo la flor vistosa, fragrante y divina, que convirtió en Carmelo frondoso al esteril Gelboë del mundo; y deleita ahora con su agradable presencia á la Sion gloriosa. Suba sobre las aguas del mortal diluvio aquella Arca grande, incorrupta y admirable, que como madre piadosísima, con el bendito fruto de su virginal seno salvó de tantos peligros á su humana naturaleza; y hoy la convida, para que se apresure á reposar con ella en las mansiones deliciosas del glorioso Ararat. Suba sobre todas las aves Angelicas aquella Paloma inocentísima, pielago inmenso de divinos carismas, y la unica inmaculada de la suma Deidad; que con las cuatro letras de su *Fiat* prodigioso, produjo por sus divinos labios la oliva, que á la tierra dió paz, y á las alturas gloria. Rompa los aires, y penetre los cielos aquella imperial y mística Aguila; que Ezequiel describe: y

ya que con su inclita plenitud de gracia trasladó á la tierra de los negociadores la medula del Libano celéstial, muy justo es que con la virtuosa y peregrina variedad de sus plumas encantadoras, con los miembros robustos de su perfectísima santidad, y con las grandes y estendidas alas del amor de Dios y del progimo hoy vuele á colocar su nido inefable en el mas alto cedro del Empireo. Suba sobre la Luna la *Gran señal* ó muger portentosa, que llenando siempre los designios del Señor, y no habiéndo jamas temido menguante en su perfeccion, mereció estar calzada de este esclarecido planeta. Suba sobre el circulo de la estrella Venus la que, como madre del amor hermoso, fue virgen fecunda, simbolizada en la zarza de Oreb; la cual, aunque incendiada, no fue consumida. Suba sobre la orbita del Sol la que fue oriente del llamada *Oriente*, pariendo al Sol de *Inteligencia*, y de *Justicia*. Sol que alumbra al universo, y que á ella vistió de resplandores antes de gracia, y hoy de gloria. Suba sobre el astro *Marte*, dios de la guerra, aquella gran Señora, que siendo terrible como escuadrones en orden de batalla, quebrantó la cabeza á la infernal serpiente, y proporcionó paz á la tierra con haber llegado á ser Madre verdadera del Dios de los egercitos. Suba sobre el estrellado firmamento la que de todas las virtudes fue siempre domicilio perenne, y de los astros Angelicos es digna Reyna. Suba sobre el cielo cristalino la que al mismo cielo, como el brillante á las otras piedras preciosas, escede con la diafanidad de su refulgente y clara pureza. Suba sobre el primer movil la que encontró gracia para mover á Dios eficazmente á hacerse hombre, y procura siempre con su atractivo poderoso mover á todos para unirse á Dios. Suba sobre el cielo Empireo, morada propia del Altísimo, la que en la tierra fue de la muy augusta Trinidad purísimo y delicioso reclinatorio, trono y domicilio. Suba sobre los antiguos Patriarcas la que por ellos fue maravillosamente figurada, y con ansia pedida. Suba sobre los Profetas la que con simbolos, y con terminos claros, fue por ellos en muchos lugares anunciada. Suba sobre los Apostoles y Evangelistas la que fue en la tierra Maestra digna, oráculo y consuelo de ellos. Suba sobre los Angeles la que, ademas de custodiar mejor que ellos á las almas, comenzó á ser santa donde la santidad de ellos halló término. Suba sobre los Arcangeles la que, escediendoles en obedecer las ordenes del Señor, les aventaja tambien en cuidar de los Principes y Magistrados del mundo. Suba sobre los Principados y Potestades la que, como unica Reyna, recibió del Monarca supremo un poder sin limites para regir el universo. Suba sobre las Virtudes, la que con los aromas mas esquisitos de las mayores perfecciones tuvo simultaneamente el poder

para obrar las maravillas mas ingentes. Suba sobre las Dominaciones, la que por Dios, y con Dios manda en el cielo, en la tierra, y en los abismos. Suba sobre los Tronos, la que el mejor Trono fué del divino Salomon Cristo Señor. Suba sobre los Querubines y Serafines, la que en penetracion y ardiente amor les aventaja incomparablemente. Suba sobre todos los hombres y Angeles la que por su divino Hijo llegó á ser, y se llama Señora y Reyna. Suba sobre cuanto no es Dios, la que por su casi inmensa gracia, virtud, magestad, y poder, solo por superior conoce á Dios. Suban tambien con Maria todos nuestros afectos; y ya que con esactitud no podamos ni comprehender, ni menos hablar de su Asuncion, jamas se aparte de nuestro corazon y lengua esta inclita y divina Hija de Israel.

74. Subió pues nuestra Madre y Señora amantisima entre los aplausos de los Angeles, y de los hombres; y fué honrada y festejada mas que todos los cortesanos del cielo por su mismo Criador é Hijo verdadero. No, no fué para Jacob tan plausible el lucido acompañamiento, con que su muy numerosa familia le condujo á Egipto desde la tierra de Canaan, saliendo á recibirle su querido hijo José en su real carroza; para entrarlo el mismo en el palacio del Rey Faraon, dandole la posesion de Ramasés, que era lo mejor y mas escelente del imperio. Todo cuanto pueda decirse, y ponderarse de la gloria accidental de la inmaculada Reyna Maria en su Asuncion gloriosa, es menos de lo que deba decirse, en razon del portentoso y singular modo, con que fué elevada. Maria subió no en carro de fuego, como Elias; no en manos de Angeles, como Lazaro; ni en una nube hermosa, como lo fué el Redentor del mundo; sino en los divinos y amorosos brazos de Jesu-Cristo, su dulcisimo Hijo, como lo dice el grande San Alberto: entre los que su gloriosa satisfaccion, el que la daba, y ella misma solamente la conocian. *¿Quien es esta,* preguntaban llenos de admiracion los Espíritus Soberanos, *que sube del desierto con tanta abundancia de delicias, reclinada sobre su amado?*

75. Valiendose de estas misteriosas palabras de los Canticos sagrados, segun el Padre San Bernardo (1), asombrados hablaban los Angeles en este dia admirando la belleza, santidad, honor y delicias de Maria, cuando en los brazos de su Divino Hijo subia á las moradas eternas. Nosotros desterrados hijos de Eva, aunque desfallecidos, y sollozando por la ausencia de tan amantisima y

(1) Cantic. 8. *vers.* 5. D. Bernard. Ab. *serm.* 4. *in festo Assumpt. B. M. V.*

tierna Madre, tomemos parte en solemnidad tan plausible por ser el objeto fruto de nuestra tierra, respondamos á estos Espíritus Soberanos: y felicitando á los Cielos, y á los que moran en ellos, como si no supiesen quien es su Reyna, y Señora, tomando por testo uno del Apocalipsi (1), describamosela, diciendo=*Regocijaos Cielos, y los que morais en ellos*; porque hoy subió á vuestras alturas el Paraiso animado del Señor (2); la Paloma que á la Iglesia trajo la oliva de la paz (3); el Arca conservadora de la humanidad (4); la Sara peregrina, de cuyo vientre salió la bendicion de todas las gentes (5); la Rebbeca mas pudoríca, y honesta (6); la Raquel mas hermosa, y deseable (7); la Escala segurisima para el Empireo (8); la Columna de nube, sobre quien perigrinó el mismo Dios (9); el origen del Maná, verdadero pan del Cielo (10); el Tabernaculo mejor del Altisimo (11); la Nave del Divino Mercader (12); el Nardo, que en la tierra dió el mas celestial olor (13); la Fuente de los huertos, y Pozo de aguas vivas (14); la Fuente sellada, Vergel cercado (15), y Puerta cerrada en el oriente del templo (16); la Zarza de Oreb incombustible siendo Madre y simultaneamente Virgen (17); el admirable Vellón de Gedeon (18); y la Tierra de bendicion (19), por cuya fecundidad clamó tanto Isaias (20).

76. *Regocijaos Cielos, y los que morais en ellos*; porque hoy subió á vosotros aquella, que incomparablemente mejor que la hermana de Moyses (21), y mejor que Debora (22), cantará siglos

(1) Laetamini coeli, et qui habitatis in eis. *(Apoc. cap.* 12. *vers.* 12.*)*

(2) Alapide in 4. Cantic. *vers.* 13.

(3) Genes. 8. 11. SS. PP. *am. passim.*

(4) Genes. 8. 4. Ita PP. *communiter.*

(5) Genes. 21. 3. Ecclis. 44 24. *et* 25.

(6) Genes. 24. *vers.* 64. *et* 65.

(7) Genes. *cap.* 29.

(8) Genes. 28. vers. 12. Asi con San Bernardo predican á Maria los Padres, y los Interpretes de la Biblia.

(9) Deuteron. 31. 15. Vease á Cornelio Alapide *en Isaias, cap.* 19. *vers.* 1.

(10) Exod. 16. 14. Psalm. 77. 24. Joan. 6. 31. 32.

(11) Exod. cap. 26. Psalm. 45. vers. 5. Vease á Tomas Le-Blanc *en este Salmo y verso.*

(12) Prov. 31. *vers.* 14.

(13) Cantic. 1. *vers.* 11. Ecclis. 24. *vers.* 12.

(14) Cantic. 4. *vers.* 15.

(15) Cantic. 4. *vers.* 12.

(16) Ezechiel. 44. *vers.* 2.

(17) Exod. 3. *vers.* 2. Ecce Virgo concipiet, et pariet Filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel. *(Isaiae, 7. vers.* 14.*)*

(18) Judic. 6. *vers.* 37. 38. 39. *et* 40.

(19) Psalm. 84. *vers.* 2.

(20) Isaiae, 45. *vers.* 8.

(21) Exod. 15. *vers.* 20. *et* 21.

(22) Judic. 5. *vers.* 3.

eternos las maravillosas obras del Altisimo. Hoy subió á vosotros la esforzada Jaél (1), la hermosa y afligida Noemí (2), la leal y solicita Ruth (3), la oprimida y llorosa Ana (4), la muy discreta y prudente Abigail (5), la constante y dolorosa Resfa (6), la angustiada Sunamita (7), la valerosa y esforzada Judit (8), la soberana y compasiva Ester (9), y la mas honesta Susana (10). Hoy subió á vosotros la esplendorosa Reyna Sabá (11), la simbolizada Arca del testamento (12), la Estrella de Jacob(13), la pequeñita Nube de Elias (14), la ordenada desde la eternidad (15), la muy bella Aurora, hermosa como la Luna, escogida como el Sol (16), y la Muger entre todas las mugeres Bendita (17).

77. *Regocijaos Cielos, y los que morais en ellos*; porque en Maria sube á vuestras gloriosas mansiones el mas alto Cedro del Libano y Cipres de Sion; la mas sublime palma de Cades, y el mejor rosal de Jericó (18); la torre mistica de David (19) el cuello de la Esposa del Cordero (20), el hermoso Lirio entre espinas (21), la gloria de Jerusalen, la alegria de Israel, y el honor de nuestro pueblo (22). En Maria vá á vosotros el Aqueducto de las mercedes divinas (23), la Cisterna de Belen, cuyas aguas David tanto deseó (24); la mejor Madre de los vivientes (25) por tambien serlo del amor hermoso, y de la santa esperanza (26); el Monte cuajado, pingue, sin semejante (27), fundado sobre la cima de los montes santos (28); y la Medicina de todos (29); En Maria sube á vuestros deliciosos tabernaculos la Muger ó señal portentosa, que allá en otro tiempo visteis cubierta por el Sol, calzada por la Luna, y coronada de doce Estrellas (30); la Casa de la divina Sa-

---

(1) Judic .4. *vers.* 21.
(2) Lib. Ruth, *cap.* 1. *vers.* 20.
(3) Lib. Ruth, *cap.* 1. *et* 2.
(4) 1. Regum, 1. *vers.* 5. 6. *et* 7.
(5) 1. Regum, *cap* 25.
(6) II. Regum, *cap.* 21.
(7) IV. Regum, *cap.* 4.
(8) Judith. *cap.* 13.
(9) Esther, *cap.* 5.
(10) Daniel. *cap.* 13.
(11) III. Reg. *cap.* 10.
(12) III. Reg. *cap.* 8.
(13) Lib. Num. *cap.* 24. *vers.* 17.
(14) III. Reg. *cap.* 18. *vers.* 44.
(15) Prov. 8. *vers* 23.
(16) Cantic. 6. *vers.* 9.
(17) Luc. 1. *vers.* 28.
(18) Ecclis. 24. *vers.* 17. *et* 18.
(19) Cantic. 4. *vers.* 4.
(20) Cantic. 7. *vers.* 4.
(21) Cantic. 2. *vers.* 2.
(22) Judith. 15. *vers.* 10.
(23) Ecclis. 24. *vers.* 41.
(24) II. Reg. 23. *vers.* 15.
(25) Genes. 3. *vers.* 10.
(26) Ecclis. 24. *vers.* 24.
(27) Psalm. 67. *vers.* 16. *et* 17.
(28) Psalm. 86. *vers.* 1. Isai. 2. *v.* 2.
(29) Ecclis. 43. *vers.* 24. Et cap. 24. *vers.* 6.
(30) Apoc. 12. *vers.* 1.

biduria (1), la animada ciudad de refugio (2), la ciudad del Sol (3), la ciudad del Justo (4), la ciudad del Santo (5), la ciudad de nuestra fiesta (6), la ciudad santa (7), la ciudad del Señor (8), la Primogenita del Altísimo (9), la Esposa del Espíritu Santo (10), y la digna Madre del Salvador (11).

78. *Regocijaos Cielos, y los que morais en ellos*; porque, segun nos lo han dejado escrito los Santos, y los Sabios de nuestro suelo (12), en Maria sube hoy á vosotros el mistico altar de los perfumes, la espiritual mesa del pan de la vida, el arca del nuevo testamento, la corredentora y salud de todos, el celestial tesoro de la suma Deidad, la causa de nuestra alegria, el cielo y asiento de Dios, la Señora de todos los Reyes y de todas las cosas, la dulzura de las almas fieles, el magisterio de todos, la Doctora de los doctores, la honra de los Patriarcas, la hermosa como Jerusalen, la paloma sobre los Angeles agraciada, el palacio del Rey Eterno, la consoladora y refugio de los pecadores, la destructora de la heretica pravidad, la medianera entre Dios y los hombres, la casa del oro mas refinado, el tesoro del amor mas divino, el prontuario de la caridad mas ardiente, el domicilio sobre el cielo hermoso, el decoro y ornamento del orbe entero, el egemplo inclito de la perfeccion mayor, el dulce panal de los Cantares sagrados, la Esposa de su mismo Criador, y la Diosa verdadera en cuanto cabe.

79 *Regocijaos Cielos, y los que morais en ellos*; porque en Maria veis hoy, y miraréis siempre la fuente de gracia que, como cauce caudaloso de la mayor santidad, riega todo el prado de la Iglesia; el sostén y fortaleza de los Martires, la Hija nobilisima del ecscelso Rey, cuya gloria escondida David celebra; la Muger entre todas las mugeres bendita, admirable y beatísima; el optimo egemplar de la disciplina de Cristo Señor, el baluarte de los cristianos, el atanor de las divinas mercedas, el gozo nuestro inefable, el rennevo de toda justicia, la amplísima habitacion del inmenso Dios, la morada incomprehensible de la divina naturale-

(1) Prov. 9, *vers.* 1.
(2) Isai. 26. *vers.* 1.
(3) Isai. 19. *vers*, 18.
(4) Isai. 1. *vers.* 26.
(5) Isai. 52. *vers.* 1.
(6) Isai: 33. *vers.* 20.
(7) Isai. 48. *vers.* 2.
(8) Isai. 60. *vers.* 14.
(9) Ecclis. 24. *vers.* 2.
(10) Luc. 1. *vers.* 35.
(11) Math. 1. *vers.* 16.
(12) Sobre estos títulos, y sobre los que hasta concluir el presente capitulo se le dan á nuestra Señora, veanse *el Padre Justino Miecobiense, en sus discursos predicables, y el P. Hipolito Marracio, en su Poliantea Mariana.*

za, el asiento glorificado y digno del Altísimo, el Vergel cercado del divino Esposo, el paraiso de las delicias de Dios, la fuente de la inmortalidad, la entrada de la vida, la puerta del cielo, la mina de donde salió nuestra riqueza inefable, la que sobre todos halló gracia para sí misma, y para todos; el lecho del verdadero Salomon Cristo, el libro incomprehensible, que dió á leer al mundo la Palabra eterna del Padre; la luz de los estudiosos, la lampara de ardentísima caridad siempre encendida, la antorcha de la Igesia, y la que concibió en sus virginales entrañas, y crió á sus dulcísimos pechos á su mismo Criador.

80. *Regocijaos Cielos, y los que morais en ellos*; porque hoy, triunfante, y gloriosa, subió á vosotros la Madre del gozo sempiterno, la Evangelista de Sion, la Virgen que rodeó al Varon inefable, la margarita celestial y mas preciosa del orbe, la pacifica medianera entre el cielo y la tierra, el milagro mayor del mundo, el milagro de los milagros, la Salvadora del universo, el campo maravilloso del Señor, la destructora de la muerte, la regla y norma de la recta fé, el obsequio de toda devocion, la oliva frondosa de la casa de Dios, el vaso regio de nuestra esperanza, el oriente del Sol que no conoce ocaso, el firmamento mas firme de todos los firmamentos, la recapitulacion de toda pureza, gracia y santidad: el prado de la fragrancia del Espíritu Santo, el paraiso racional del Altísimo, la planta mas celestial y divina, el pielago inagotable del gozo mas sublime, la purpura real que vistió al Rey del Cielo y tierra, el propiciatorio del universo mundo, la honra del pudor, la reparadora de nuestros primeros padres, la esperanza de los Patriarcas, la que es alabada por los astros de la mañana, la reparadora de la vida, la restauradora de los siglos, y la que, incomparablemente mejor que el Apostol, es un todo para todos.

81. *Regocijaos Cielos, y los que morais en ellos*; porque hoy triunfante del infierno, y llena de perfecciones y delicias, subió á vosotros el domicilio del que no cabe en lugar alguno, el sagrario de la Divinidad, la escala de los Cielos, el puente de la vida, el espejo é imagen de la Deidad, el solio de la gloria de Dios, el sacratísimo monstruo y celestial prodigio de gracia, virtud y gloria; la tierra santísima de que se formó el nuevo Adan, el cetro de la ortodoesa fé, la silla esplendorosa de la Sabiduria, el monte sombrío del Espíritu Santo, el amparo del mundo, el incensario de oro de oracion continua, el singular y segurisimo refugio de los perdidos, el tabernaculo de la gloria de Dios, el trono de piedad y clemencia, el tesoro y propiciatorio del nuevo testamento, el terror y espanto de los demonios, el parto de toda

fragrancia, el nobilísimo título de nuestra libertad, la verdadera tierra de promision, que produjo el fruto mas divino; el vaso de oro, que guardó el Maná verdaderamente del cielo; la vara florida de Jessé y de Aaron, la vid preciosisima de la viña de Dios, la doncella hermoseada con los dones del Espíritu Santo, la corona de la virginidad, y la obra singular de la muy augusta y santa Trinidad.

82. *Regocijaos Cielos, y los que morais en ellos*; porque hoy entre los mayores aplausos, reclinada sobre Jesu-Cristo, y coronada de triunfos subió á vosotros la llamada el negocio de todos los siglos, la..... Pero basta; que seria nunca acabar, si hubiese de espresar los relevantes y muy justos titulos, con que los Santos Padres, y los Varones sabios de la Iglesia predican las escelencias de la Madre de Dios. Ademas que si hago bien en felicitar á los Cielos, y á los que moran en ellos, motivado de las circunstancias de este dia, ciertamente cometo un grande desatino en querer desde la tierra manifestar á los habitantes del cielo á aquella gran Señora, que en la Divina Esencia, y en ella misma veen ellos propios y pasmados admiran. Y aunque solo el Criador de ella es el que conoce bien las ingentes dimensiones de esta su obra singular, y en todo estupenda; ellos no obstante miran tanto de su Reyna, y Señora, y la alaban con tanta celebridad, que en su comparacion, dice el Padre San Geronimo (1), no aparecen ni nuestros aplausos, ni consiguientemente la idea que de la magestad, y grandeza de ella tenemos. Por todo lo cual, habiendo admirado el festivo aparato, esplendorosa pompa, y magnifica solemnidad, con que nuestra amabilisima Señora subió al Cielo; parece ya conveniente digamos algo de sus premios eternos, ó al menos descubramos el imposible de concebir su gloria verdaderamente inefable.

(1) Quidquid humanis dici potest verbis, minus est à laude cœli, quia divinis est et Angelicis excellentiùs praedicata et laudata praeconiis. *(Inter opera S. Hieron. serm. Assump. B. M. Virg. vel Epist. de hoc myster. ad Paulam et Eustochium.)*

CAPITULO TERCERO.

DE LA GLORIA, CON QUE EL SEÑOR PREMIÓ LOS méritos imponderables de su Madre Santísima.

83. La gloria, entendida comun y generalmente allá en el Cielo, es la Sion feliz, vision de paz, y bienaventuranza eterna, con que el bondadosisimo Dios, mirando á los meritos de Cristo Señor (1), premia en la otra vida á los mortales; á unos por su inocencia, y á otros por su penitencia. Esta Gloria es tal, tan grande y tan divina, que David, al contemplarla desde la tierra, quedaba como enagenado (2), y ardía en deseos de ella (3): San Pedro en el gozo de sola una parte de esta vision gloriosa quiso su permanencia (4); y San Geronimo, siendo ya comprensor de ella, cuando su amigo San Agustin pensaba describirla, se le apareció, y dijo no ser posible al viador hablar dignamente de tanta cosa. El Apostol San Pablo, llevado á ella, cuando aun vivia en carne mortal, dice no ser posible espresar lo que allí se oye (5): el Verbo humanado la pondera (6): y el Espíritu Santo á Abrahan la anuncia grande sobre manera (7); y por Isaias (8) y San Pablo la predica inefable (9). De allí lejos están todos los males, dicen los Padres Anselmo (10), y Agustin (11): y allí acumulados

(1) Ad Romanos *cap. 5.*

(2) ¡Cuan amables son tus tabernáculos, Señor de los poderíos! Mi alma codicia, y desfallece por los atrios del Señor.... *(Psalm. 89.)*

(3) Sedienta está mi alma del Dios fuerte vivo: ¿cuando vendré y pareceré ante la cara de Dios? *(Psalm. 41.)*

(4) Cristo se transfiguró en el Tabòr, y San Pedro le dijo: *Señor, bueno es, que nos estemos aquí.* (Math. *cap.* 17.)

(5) II. Cor. 12. 4. Convienen los Padres, en que lo que oyó el Apostol fue inefable, ó indecible de un hombre á otro hombre.

(6) Gozaos y alegraos, porque vuestro galardon muy grande es en los cielos. *(Math. 5. vers. 12.)*

(7) No temas, Abrahan, yo soy tu protector, y tu galardon grande sobre manera. *(Genes. 15. vers. 1.)*

(8) Nunca se ha oido ni percibido: ojo no vió, salvo tu ó Dios, lo que has preparado para aquellos, que te esperan. *(Isai. 64. 4.)*

(9) Ojo no vió, ni oreja oyó, ni en corazon de hombre subió, lo que preparó Dios para aquellos que le aman. *(1. Corinth. 2. vers. 9.)*

(10) Nullus ibi mœror, procul omnis dolor, nulla indigentia, nullius boni est dificultas. *(S. Anselm. in Meditationibus.* Vease el Apocalipsi, *cap.* 21. *vers.* 4.)

(11) Ibi nemo læditur, nemo irascitur, nemo invidet. Cupiditas nulla exardescit. Nullum cibi desiderium.... *(S. Augustin. in Manual. cap.* 17. *tom.* 9. *pag.* 547.)

se hallan, segun los mismos Santos (1), todos los bienes. El Hijo de Dios en su Evangelio declaró que los caminos de esta feliz region son estrechos (2), y fatigosos (3); y que pocos se allegan á su angosta entrada (4). El Profeta miraba á esta mansion gloriosa; y al considerarla como un monte altisimo, que San Bernardo (5) describe dignamente, dificultaba su subida: pero al fin designa los que á su cumbre llegan (6); y el Divino Salvador á la falda de un monte aun mejor los señala (7). El sumo bien se deja ver alli de todos con hartura (8); pero sin fastidio (9): y la vision divina, como vestido esplendoroso, cubre y adorna á todos (10); y como dulcisimo nectar, á todos embriaga, y repletivamente siempre llena. No obstante, como no es igual la dimension individual del merito (11), desigual es tambien la tela gloriosa, y el cuanto del licor suave de cada un alma. Por esto alli son muchas, y distintas las moradas (12): y gozando todos de una gloria misma,

---

[1] Gaudium in vita æterna erit justo intùs et extra, gaudium sursum atque deorsum, gaudium circumcirca, ubique gaudium plenum. *(S. Anselm. in similibus, cap. 71.)* Ibi gaudium infinitum.... quoniam ibi summum bonum possidetur. *(S. August. ibid. pag. 540.)*

[2] ¡Que angosta es la puerta, y que estrecho el camino, que lleva á la vida: y pocos son, los que atinan con él! *(Math. 7. vers. 14.)*

[3] El reyno de los cielos padece fuerza, y los que se la hacen, lo arrebatan. *(Math. 11. vers. 12.)*

[4] Porfiad á entrar por la puerta angosta: porque os digo, que muchos procurarán entrar, y no podrán. *(Luc. 13. vers. 24.)*

[5] Ciertamente el monte este [de que habla el Profeta Psalm. 23. 3.] es monte rico, cumulo de los bienes todos, monte de deleite eterno, casa de Dios. Ni solo es monte, sino monte de montes, y muchas mansiones en él, muchos montes.... Lleno pues está de todos los tesoros del poder, saber, y bondad de Dios.... *(S. Bernard. Ab. apud Le-Blac. in exposit. Ps. 23. vers. 3.)*

[6] ¿Quien subirá al monte del Señor? ¿ó quien estará en su lugar santo? El inocente de manos y de corazon limpio, el que no recibió su alma en vano, ni juró con engaño à su progimo. *(Psalm. 23. 3. 4.)*

[7] Jesucristo en las Bienaventuranzas, ó sermon del monte, declaró, los que habian de ser salvos. *(Math. cap. 5.)*

[8] Seré saciado cuando apareciere tu gloria. *(Psalm. 16. 15.)*

[9] Aquella delectacion de hermosura será tal, que siempre la goces, y nunca te hartes, y nunca te sacies. Porque si digere que no te satisfarás, juzgo pienses haber alli hambre; si digere que te saciarás, temo el fastidio, donde ni fastidio habrá, ni hambre: yo no sé que decir, pero Dios tiene lo que ha de manifestar. *(S. August. tract. 3. in Joan. tom. 9.)*

[10] El que venciere, será asi vestido de vestiduras blancas.... *(Apocalips. 3. 5.)*

[11] Math. 13. *vers.* 8.

[12] Joan. 14. *vers.* 2.

el modo de gozar de la Vision beatifica entre ellos es diverso (1). Nada manchado puede entrar en aquella ciudad gloriosa (2); pero para los limpios, con arreglo á las obras de cada uno (3), todo premio se encuentra.

84. Y en esta patria gloriosa, y alcazar celestial ¿que lugar há obtenido aquella gran Señora, que allá hemos visto subir entre tantas delicias? *Cosa cierta es*, dice el docto Francisco Suarez (4), *que la Soberana Virgen supera en perfeccion de Bienaventuranza á las Gerarquias de todos los hombres y Angeles.* Esta es una verdad de fé, que la Iglesia confiesa, diciendo: *La Santa Madre de Dios está ecsaltada sobre los Coros de los Angeles en los Reynos celestiales.* Y esta verdad todo el cuerpo mistico de Cristo Señor, ó toda la cristiandad la tiene recibida como certisima; y por esto los Santos Padres, y los Doctores ortodocsos, tratando del asunto, dicen=San Anselmo: *Toda la cristiandad conoce, que Maria está ensalzada sobre todos los Cielos, y cree muy ciertamente que preside á los Coros Angélicos* (5). *¡Cosa admirable! ¡O, y en que lugar tan sublime considero colocada á Maria! De Dios salió toda la naturaleza, y de esta Vírgen gloriosisima salió toda la naturaleza de Dios vestida de humanidad: portento en todos sentidos estupendo, que procediendo de Dios todas las cosas, el mismo Dios salga de Maria encarnado, naciendo de ella por verdadera aunque divina generacion* (6). *Falta el sentido, y la lengua desfallece, en el que intenta considerar, y proferir la immensidad de tu gracia, gloria y felicidad, ó Virgen predilecta* (7). *¡O Vírgen Beatisima, que toda la gloria te llevaste contigo* (8)*! Pues Dios en aquel dia, ó Señora, no solamente sublimó con modo inefable á ti, sino tambien al Cielo mismo, que penetraste, y hasta á todas las cosas, que*

---

[1] Inæqualis est visio beatifica. *(Concil. Florent. ses. 25.)*

[2] Apoc. 21. *vers.* 27.

[3] Opera enim illorum sequuntur illos. *(Apoc. 14. vers. 13. Math. 16. vers. 27.)*

[4] Certum est, B. Virginem superare in perfectione beatitudinis, omnium hominum, et Angelorum hierarchias. *(Suarez. tom. 2. Disput. 21. quaest. Sect. 3.)*

[5] Tota christianitas novit, quae illam supra omnes cœlos exaltatam, et Angelicis choris prælatam certissimè credit. *(S. Anselm. Cantuariens. Episcop. de Excellent. Virg. cap. 4.)*

[6] Idem, *Ibidem.*

[7] Immensitatem gratiae, gloriae, et felicitatis tuae considerare cupienti, ô Virgo, sensus deficit, et lingua fatescit. *(S. Anselm. Ibidem, cap. 8.)*

[8] O B. Virgo, quae cœlestem gloriam portasti! *(Idem, apud* Mansi, *in mgst. Assumpt. B. Mariae Virg. fol.* 161.)

estan en él, las hermoseó con nueva é indecible gloria (1). *Nada hay de esplendor, nada hay de candor, nada hay de virtud, que en María no brille, y resplandezca* (2). San Bernardo Abad: *Siendo tan sublimemente ensaltada en el Cielo la Madre del Verbo Encarnado, tiempo oportuno es de hablar á toda carne; ni la mortalidad humana debe cesar de loar á Dios, cuando en la Santísima Virgen la sola naturaleza del hombre es ensalzada sobre los inmortales y Angélicos espíritus. Mas el caso es, que de la gloria de María, ni la devocion piadosa sufre callar, ni el estéril pensamiento humano puede concebir alguna cosa digna, ni la locucion torpe del hombre puede proferirla* (3). *Habiendo Cristo de redimir al mundo, todo el tesoro lo puso en María; para que de la plenitud de ella todos reciban* (4). *Tu, ó María, con tanta santidad apareciste delante de Dios, que sola hayas merecido colocarte inmediatísima al solio del Rey Eterno* (5), "Ojo no vió, ni oreja oyó, ni en el co» razon del hombre cupo, lo que preparó Dios en su gloria para » aquellos que le aman." (1. *Cor.* 2. *vers.* 9.) Sobre estas palabras de Isaías, y del Apostol, el mismo Santo dice: *¿Que gozos, que coronas prepararia para la Virgen de Israel que lo engendró, siendo cierto que en todas las cosas le amó mas que todos* (6)? La Soberana Virgen dijo: „ Porque atendió á la humildad de su sierva...." (*Luc.* 1. *vers.* 48.) A lo que San Bernardo añade: *Jamas hubieras subido sobre todos los Angeles glorificada, si primero no hubieras bajado humillada mas que todos los hombres* (7). *María con mucha razon fué ensalzada sobre los Angeles: la cual con mansedumbre inefable se abatía bajo de las viudas, y de los penitentes convertidos,*

---

[1] Necnon cuncta quae in eo sunt nova et ineffabili gloria decoravit. (*Idem, Ibidem.*)

[2] Nihil est splendoris, nihil est candoris, nihil est virtutis, quod non resplendeat in ea. (*S. Anselm. lib. de Excellent. Virg. Mariae.*)

[3] Sed de ejus [Mariae] gloria nec silere devotio patitur, nec dignum aliquid sterilis concipere cogitatio, aut incredita potest locutio parturire. (*S. Bernard. Ab. serm. 4. Assumpt. B. Mariae Virg.*)

[4] Christus redempturus mundum, universum thesaurum contulit in Mariam, ut de plenitudine ejus omnes accipiant. (*Idem, homil. super Missus est.*)

[5] Tanta ante Deum sanctitate fœcundaris, ut sola solio Regis Æterni immediatè approximare merueris. (*Idem, serm. Assumpt. B. Mariae V.*).

[6] Quid praepararet gignenti se, et quod omnibus est certum diligenti se prae omnibus? (*S. Bernard. Ab. serm. 1. de Assumpt. B. Mariae Virginis.*)

[7] Quia respexit humilitatem ancillae suae. (*Luc.* 1. 48.) Nunquam super omnes Angelos glorificata ascendisses, nisi priùs infra homines humiliata descendisses. (*Idem, serm. Assumpt. B. Mariae Virg.*)

y aun tambien bajo de Magdalena, de la que Jesus arrojó siete demonios (1). *Maria vistió á Dios de la humanidad, y Dios viste á Maria con la gloria de su inefable magestad* (2). *Maria mejor que los cielos declara la gloria de Dios, y es el firmamento mas firme de todos los firmamentos; en el que habitó el que no cabe en los cielos* (3). *¡O Virgen, cuan sublimemente te levantas hasta el Señor de la magestad! Pero no es de admirar: porque las raices de la humildad son las que te levantan á altura tan sublime* (4). *Tu, ó Maria, fuiste predestinada en la mente de Dios antes que alguna otra criatura; para que sobre todos, despues de tu Divino Hijo, reynases en los Cielos gloriosa* (5). San Agustin: *Maria fué hecha trono de Dios, y palacio del Rey eterno* (6). *Queriendo Cristo que, donde está él, esten sus ministros fieles:* (Ioann. 17. 24.) *¿que se ha de pensar de su Madre santisima? ¿donde, sino en la cercania del Hijo, debe estar?..... Justo es pues, que el trono de Dios, el reclinatorio del Señor, la morada, y el tabernaculo de Cristo esté en el mismo lugar, donde él mismo está* (7). *Tu* (ó Virgen Soberana) *en los reynos celestiales superiora eres á todos los Coros: tu en la Bienaventuranza asistes en el aposento mismo del Rey: cuyo retrete está adornado con margaritas, y piedras preciosas* (8). *Maria, sobreponiendose á la Angelica dignidad, fué levantada hasta el trono del sumo Rey* (9). *Porque no es razon de que tu estés en*

[1] Merito super omnes Angelos exaltata est, quae et infra viduas, et pœnitentes, et infra illam etiam de qua septem dæmonia ejecta fuerant ineffabili sese mansuetudine inclinabat. *(Idem, serm. 3. Assumpt. B. Mariae Virginis.)*

[2] Vestivit Deum substantia carnis, et ille eam vestit gloria suae majestatis. *(Idem, serm. super Signum Magn.)*

[3] Omnibus firmamentis firmiùs firmamentum tu Domina, quae eum, quem cœli cœlorum capere non poterant, cæpisti et concepisti.... *(Idem, serm. 3. in Salve.)*

[4] O Virgo, quam sublime te erigis usque ad Dominum majestatis! Neque id mirum: quia in altum mittis radices humilitatis. *(Idem, serm. 1. in Adventu Domini.)*

[5] Tu ante omnem creaturam in mente Dei praedestinata fuisti, ut prae omnibus post Filium gloriosa regnares in cœlis. *(Idem. serm. 1. de B. Maria Virgine.)*

[6] Facta est thronus Dei, et aula Regis Æterni. *(S. August. tom. 9. serm. 1. de Assumpt. B. M. V.)*

[7] Thronum Dei, thalamum Domini, domum atque tabernaculum Christi dignum est ibi esse, ubi ipse est. *(S. Augustinus, serm. 1. Assumpt. B. Mariae Virg. tom. 9.)*

[8] Tu in cœlestibus regnis prælata es cunctis choris: tu cubiculo Regis beatitudine gemmis, et margaritis ornato assistis. *(Idem, serm. 35. de Sanctis.)*

[9] Angelicam transiens dignitatem, usque ad summi Regis thronum sublimata est. *(Idem, serm. Assumptionis.)*

otro lugar, que aquel donde está, lo que fué concebido por tí (1). *Sobre la gloria de María para el conocimiento humano es bastante el confesarla verdaderamente Reyna de los Cielos, por haber parido al Rey de los Angeles* (2). San Andres Cretense: *¡O Santa, y mas que los Santos Santa, y de toda santidad tesoro santísimo!.... Tu tienes un nombre con los demas incomparable, y solo Dios esceptuado á todos te sobrepones..... Tan grande es la posicion de la Virgen en la gloria, que por incomprehensible, forzoso es honrarla confesando no poder hablar dignamente de ella* (3). San Bernardino de Sena: *¿Con que palabras, y con que conceptos, la servidumbre de los hombres mortales alabará á la Reyna de los Angeles? ¿Que encomios espondrá la angustia mortal en loor suyo, ó que oficios suministrará á la que obedecen las Gerarquías del cielo, y con emulacion sirven los ciudadanos del Empireo: cuya gloria admiran los Angeles, y predican las Potestades? A nosotros, que nos conduce el mismo deseo de obsequiarla, basta el creerla tal, y tan grande, cuanto ningun hombre pueda esplicar* (4). *Cada orden celestial se regocija, por cuanto en la Bienaventurada Virgen mira algo especial de gloria, que ni se vió en pura criatura, ni jamas se verá* (5). Acomodandole aquello del Salmo 88. verso 38. *Su trono será para siempre como el Sol delante de mi, y como la Luna llena: y de esto es testigo en el Cielo el que es fiel en sus promesas*; el mismo Santo dice: *Trono de Dios es la Madre de su Hijo Unigenito; la cual en presencia de él, cuanto á la gloria del alma, es como el Sol refulgente; y cuanto á la gloria de su hermosísimo cuerpo, es como la Luna llena en perpetuidad; y por esto de la gloria de su resurreccion es fiel testigo* (6). *Cuanto de gloria se encuentra en toda inferior naturaleza glorificada, así Angé-*

---

[1] Non enim fas est alibi te esse, quam ubi est, quod à te genitum est. *(Idem, Ibidem.)*

[2] Sufficere debet tantum notitiæ humanæ, hanc verè fateri Reginam cœlorum, pro eo quod Regem peperit Angelorum. *(Idem, serm. 31. de Sanctis.)*

[3] O Sancta, et Sanctis sanctior, et omnis sanctitatis sanctissime thesaure!.... Quæ habes cum aliis non comparabilem appellationem, quæ excepto Deo solo, es omnibus altior.... Ut quia nec discerni possit [statum gloriæ Virginis], honoretur silentio. *(S. Andr. Cretens. serm. de Dormit. Deiparæ.)*

[4] Nobis, qui votum gerimus obsequendi, talem credere sufficiat, tantamque fateri, quantam nullus homo valeat explicare. *(S. Bernardin. Senens. serm. de Assumpt. Beatæ Mariæ Virginis.)*

[5] Quilibet cœlitus ordo lætatur, quia in B. Virgine reperit aliquid gloriæ specialis. *(Idem, tom. 3. serm. 11. art. 1.)*

[6] Proindè gloriæ resurrectionis est testis fidelis. *(Idem, Ibidem, sup. Psalm. 88. vers. 48.)*.

lica, como humana, se halla muy ventajosamente en la Virgen Madre de Dios (1). *Tanto se diferencia la gloria de la Santísima Virgen de la gloria de los otros Bienaventurados, cuanto el Sol se distingue de las otras lumbreras del Cielo: y en cierto modo como los demas astros luminosos reciben del Sol su esplendor peregrino; así por la gloria de la Soberana Virgen la curia celestial toda se alegra y brilla* (2). *Como el bendito Jesus está sentado á la diestra del Padre, esto es, en lo mejor y mas alto de la gloria del Padre; así esta Virgen dichosísima se sienta en la mas ínclita gloria de su Divino Hijo, cerca de él, y sublimada en su mismo trono* (3) El Venerable Beda: *Toda la felicidad y gloria de los Santos salió del glorioso y purísimo vientre de la inmaculada Virgen* (4). *La Madre de Dios resplandeció mas que el Sol en el trono de la gloriosa claridad: porque Cristo, como leemos en David, en el Sol puso su tabernáculo* (5). San Pedro Damiano: *La Virgen, sobresaliente y alzada entre las almas de los Santos, y coros de los Angeles, aventajó los meritos de cada uno, y los títulos todos* (6). *La gloria, que recibió á María, cuando pasó de este mundo al Cielo, ignora principio, no conoce fin; de la cual solo podemos decir aquello del Profeta, que dice: Gloriosas cosas se han dicho de tí ciudad y glo-*

---

[1] Quidquid est gloriae in omni inferiori glorificata natura, tam Angelica, quam humana, multò prae excellentiùs est in Virgine Matre Dei. Nec dubium hoc reddat omnium Beatorum aliorum multitudo numerosa, et magna; quia hoc nihil facit ad rem majoritatis gloriae essentialis, seù substantialis: nam in spiritualibus id est majus, quod melius reputatur; undè plus de substantiali gloria est in unico Seraphino, quam in reliquis omnibus inferioribus. *(Idem, serm. de Exaltat. B. Mariae Virginis, art. 2. cap. 8.)*

[2] Tantum differt gloria Virginis à gloria aliorum Beatorum, quantum Sol à caeteris luminaribus cœli; et quodam modo sicut caetera luminaria decorantur à Sole, sic tota cœlestis curia à gloria Virginis laetificatur et decoratur. *(Idem, serm. 61. art. 2. cap. 3 tom. 1.)*

[3] Sicut benedictus Jesus sedet à dextris Patris, id est, in potioribus bonis paternis; sic ista Virgo gloriosa in potioribus bonis Filii, juxta ipsum in throno sublimata consedit. *(Idem, tom. 3. serm. 11.)*

(4) Omnis Sanctorum beatitudo de glorioso Virginis utero processit. *(Venerab. Beda, in cap. 2. Luc.)*

(5) Dei Genitrix clarior Sole refulsit in throno claritatis: nam Christus, sicut legimus, in Sole possuit tabernaculum suum *(Idem, et S. Ildefons. apud* Mansi *Disc. de Assump. B. Mariae Virg. pag.* 169.)

(6) Virgo, inter animas Sanctorum, et Angelorum choros supereminens, et evecta, merita singulorum, et omnium titulos antecedit. *(S. Petr. Damian. serm. de Assumpt. B. Virg.)*

ria de Dios (1). *La Soberana Virgen, brillando en aquella luz inaccesible, de tal modo eclipsa á la dignidad de los espíritus humanos y Angélicos, que sean, como si no fuesen, y en comparacion de ella ni puedan, ni deban figurar* (2). San Juan Damasceno: *La Madre de Dios supera á todas las cosas criadas, domina en todas las obras, se levanta de incomparable manera sobre los cielos de los Cielos* (3). San Efren: *María Virgen fué mas santa que los Querubines, mas perfecta que los Serafines, y hoy es incomparablemente mas gloriosa en el Cielo que todos los egercitos de los Bienaventurados* (4). San Lorenzo Justiniano, *Grande milagro, amadísimos hermanos, fué siempre con toda verdad la Bienaventurada Virgen María. Porque, ¿que cosa mejor que ella, ó mas ilustre en algun tiempo se halló, ó puede encontrarse? María sola escedió en grandeza al cielo y á la tierra..... Porque ¿que cosa mas santa puede haber que María? no los Patriarcas, no los Profetas, no los Apostoles, no los Martires, no los Angeles, no las Dominaciones, no los Tronos, no los Querubines, no los Serafines, no en fin alguna otra cosa entre las criaturas visibles é invisibles puede encontrarse mejor que ella ó mas escelsa..... Con sobrada razon, cuanto de honor, y de felicidad se halla en cada uno de los Predestinados, con grande preponderancia se encuentra en la Virgen gloriosísima* (5). Santo Tomas de Aquino: *María en efecto fué ensalzada sobre los Coros de los Angeles, y sobre cuanto Dios no es; porque así como tuvo el merito de todos, y mucho mas; así tambien fué muy conveniente se colócase sobre todos los ordenes celestiales* (6). *A María se le*

(1) Gloria, quae eam de hoc mundo transeuntem excepit, principium ignorat, nescit finem; de qua nihil aliud possumus dicere, nisi quia gloriosa dicta sunt de te civitas et gloria Dei. *(Idem, serm. 1. de Nativit. B. Mariae.)*

(2) In illa inaccesibili luce perlucens, sic utrumque spirituum habebat dignitatem, ut sint, quasi non sint, et comparatione illius nec possint, nec debeant apparere. *(Idem, apud Carthagen. lib. 5. homil. 7. de Annuntiat. B. Mariae Virginis.)*

(3) Omnes res creatas superat, omnibus dominatur operibus, super cœlos cœlorum extollitur incomparabiliter. *(S. Joan. Damascen. orat. 1. de Dormit. Deiparae.)*

(4) Sanctior Cherubim, sanctior Seraphim, et nulla comparatione caeteris omnibus superis exercitibus gloriosior, *(S. Ephrem, orat. de laud. Virginis.)*

(5) Merito quidquid honoris, quidquid felicitatis habetur in singulis, totum abundat in Virgine. *(S. Laurent. Justin. serm. de Assumpt. apud* Carthag. *Homil. 10. lib. 14.)*

(6) Fuit enim exaltata super choros Angelorum, et super omnes Sanctos; quia sicut habuit meritum omnium, et amplius; ita congruum fuit, ut super omnes ponatur ordines cœlestium. [*Dr. Angelic. lib. de solemnit. Sanctorum in cap. 24. Eclis. vers. 17. 18. et 19.*]

dió por Dios, todo cuanto pudo conferirsele (1) San Epifanio: *¡O Virgen santísima, que con tu gracia, virtud, y gloria, admiraste á los egercitos de los Angeles! milagro pues es estupendo, que en los cielos se vea otro trono Querubico sobre el que antes habia* (2). El Venerable Hugo Cardenal: *La Aurora, mencionada por Salomon en los Cantares sagrados, es simbolo de la Bienaventurada Virgen Maria: la cual, habiendo nacido de las tinieblas de la Sinagoga, parió á Cristo verdadero Sol de justicia..... A esta Aurora, segun se nota en el libro de Job* (cap. 38. vers. 12.), *el Señor le mostró en el dia de su Asuncion el lugar de mayor gloria, que le estaba preparado, y que ya se le daba en posesion eterna* (3). El docto Juan Gerson: *Maria, asi por gracia, como por gloria, es levantada sobre todos los Coros de los Angeles: y en ella con cierto modo mas eminente y sublime se hallaron las perfecciones de las criaturas humanas y Angélicas* (4). *Maria Virgen tiene su morada sobre el vertice de todas las Gerarquias del Empireo* (5). El Abad Guarico: *Pusiste para ti en Maria* (ó Dios) *el sagrario de la gracia, y el trono de la gloria* (6). *Me comunicaste lo que tengo de hombre; te comunicáré, cuanto posible es, y conveniente, lo que soy Dios* (7). *Ninguno me sirvió mas en la humildad mia, á ninguno quiero dar mayor parte en la gloria mia, ni me veo bastantemente glorificado, hasta verte glorificada á mi lado* (8).

85. Asi sobre el asunto hablan los Santos Padres, y los Varones doctos de la Iglesia. Porque Dios, dador liberalisimo de la gracia, y de la gloria, dió tanto de esta á su Madre santísima en el cielo, cuanto fué lo que sobre toda criatura la enriqueció mientras que fué viadora. Porque á la manera que en la tierra

(1) Ei (Mariae) collatum est, quidquid conferri potuit. [*Idem, part.* 3. *quaest.* 27. *art.* 1. *Et in* 3. *dist.* 3. *art.* 1.]

(2) O Virgo Sanctissima, quae exercitus Angelorum in stuporem deduxisti! Stupendum enim est miraculum in cœlis alter thronus Cherubicus. [*S. Epiphàn. serm. de laud. Deiparae Virginis.*]

(3) Nunquid ostendisti aurorae locum suum? [*Job.* 38. 12. *Venerab. Hugo Cardin. in Cantic. canticor. cap.* 6. *vers.* 9. *tom.* 3. *fol.* 133.]

(4) Est Maria super choros Angelorum per gratiam et gloriam sublevata....[*Gerson, de Nativit. B. Mariae Virginis.*]

(5) Virgo Maria super est omnium Hierarchiarum cacumina. [*Id. tract.* 4. *super* Magnificat.]

(6) Tibi posuisti in Maria sacrarium gratiae, et thronum gloriae. [*Guaricus Ab. serm.* 1. *Assump. V. M.*]

(7) Communicasti mihi, quod homo sum; communicabo tibi, quod Deus sum. [*Idem, Ibidem.*]

(8) Nullus mihi plus ministravit in humilitate mea, nullius abundantiùs ministrare volo in gloria mea, nec satis glorificatus videor, donec tu glorificeris. [*Idem, Ibidem.*

no hubo, ni pudo hallarse lugar mas digno que el talamo virginal de nuestra Señora, para que el Eterno Verbo se humanase; asi tampoco hay en el Cielo gloria mas sublime, que aquel Solio real, en que colocó Cristo Señor á su Madre dulcísima. Palabras son terminantes del Padre San Bernardo (1). Falta, y se abisma el sentido, desfallece el animo, y la lengua se cansa, y se fatiga, cuando quiere comprehender y esplicar la inmensa magnitud de tanta gracia, y de tantos premios. ¡Ah! ¡cuanta gloria mereceria para sí misma, la que con su fé, con su humildad, y con su amor sobre el de los Serafines ardentisimo, mereció que se efectuase la Encarnacion del Divino Verbo en sus entrañas purisimas! El acto solo del *Fiat ó Hagase*, este solo consentimiento, que dió para la ejecucion de este misterio, fué de mas merito, que cuanto han llegado á merecer jamas los hombres y los Angeles: asi lo dice mi Seráfico doctor San Buenaventura.

86. La inclita pureza y caridad de la Soberana Virgen Maria, nuestra Señora, colocan ciertamente á esta singular criatura en el mas alto lugar de la gloria junto á su mismo Divino Hijo. Porque, como nota el Padre San Alberto el Grande, la divina providencia ordenó la localidad de las criaturas en tal disposicion, que cuanto mas puras, tanto mas altas estén, y tanto mas sublimadas. Por esto la tierra, en razon de su mayor pesadez y crasitud, ocupa el centro del mundo: el agua, que es mas pura que la tierra, se sostiene sobre esta: sobre el agua el aire: sobre el aire el fuego: sobre la esfera del fuego se establecen los Cielos: y entre los cielos aquellos son mas ecscelsos, que son mas puros. Y si el mismo orden se guarda en las demas cosas, todos conocen que la Soberana Virgen Madre de Dios debe tener su asiento sobre todos los Cielos, y sobre toda pura criatura, que mora gloriosa en ellos. *El lugar*, dijo Aristoteles (2), *debe ser proporcionado al que lo ocupa*: por lo que, siendo Maria sobre todas las criaturas purisima, con esta su muy grande pureza pide el mas eminente lugar y trono del Empireo. *Ninguna pureza hubo*, dice el Padre San Anselmo (3), *que debajo de Dios pueda entenderse mayor que la de María. Y asi como ninguna pureza bajo de Dios puede concebirse mayor que la de Maria*, dice el mismo Santo (4); *asi bajo*

(1) Nec in terris locus dignior uteris virginalis templo, in quo Filium Dei Maria suscepit: nec coelis regali solio, in quo Mariam Filius sublimavit. [*S. Bernard. Ab. serm. 1. Assumpt. B. Mariae Virg.*]

(2) Locus debet esse proportionatus locato. (*Aristoteles.*)

(3) Decuit Virginem ea puritate nitere, quae major sub Deo nequit intelligi. (*S. Anselm. Episcop. Cantuariensis.*)

(4) Sicut nulla potest sub Deo major puritas Virginis puritate inte-

de Dios no puede entenderse lugar mas cercano al mismo Señor, que aquel á que la Soberana Virgen fué sublimada. La Caridad, por la misma razon, y causa, la debió colocar sobre toda pura criatura en la Bienaventuranza. Porque la caridad, con que ardemos mientras somos viadores, ó mientras peregrinamos por el mundo, es la medida de la gloria que gozarémos en la patria; y es cierto, que tanto mas glorificados estaremos en el Reyno de Dios, cuanto mas encendidos por la caridad hayamos estado en el mundo. El amor de la Soberana Virgen, segun el mismo Padre San Anselmo (1), tan grande fué, y tan ardiente, que en un solo pecho junto todo el amor de los mortales, de los Angeles, y hasta de los Serafines, todo este ardentisimo horno de amor será frio, y como de hielo, á la vista del que ardía en el corazon de Maria. Por esto el Beato Amedeo (2), declarando el amoroso incendio, y la virtuosa fragrancia de la Soberana Virgen, la llama *Fenix aromática*, porque asi como de la real ó supuesta ave *Fenix* se dice, que muriendo entre las llamas de combustibles aromáticos, sube resuelta en humo acia el Cielo; asi Maria, Señora nuestra, muriendo entre las llamas fragrantes de la mas intensa caridad, subió acia el Cielo, obligando á que sus observadores digesen: *¿Quién es esta, que sube por el desierto como varita de humo de los aromes de mirra, y de incienso, y de todo polvo de perfumero* (3)? Maria en cierto alegórico sentido, segun los Espositores de este lugar de los Cantares, era la varita aromática mencionada y pasmosa: la cual, correspondiente á su inclita pureza, y á su incomparable amor, obtuvo en los Cielos sobre toda pura criatura su altisima colocacion.

87. Asi como la Reyna Sabá, saliendo de la Arabia feliz, y pasando á la Palestina, entró en la ciudad de Jerusalen con grande é ilustre acompañamiento, con camellos cargados de aromas esquisitos de oro sin cuento, y de piedras preciosas; y de este modo se presentó al Rey Salomon, regalandole cuanto trahia: asi Maria, inclita Reyna y Señora del universo, saliendo de la tierra, y pasando á la gloriosa mansion, entró en la triunfante Jerusalen con

---

lligi; sic sub Deo locus ipsi propinquior intelligi non potest eo, ad quem Virgo est assumpta. *(Idem, serm. de B. Maria Virgine.)*

(1) Superat omnes omnium rerum creatarum amores et dulcedines magnitudo amoris illius Virginis in Filium suum; et dulcedinis immensitas, qua exultabat, et liquefiebat anima ejus in eumdem Dominum. *(Idem, lib. de Excellent. Virginis Mariae cap. 4.)*

(2) O Phenix aromatizans! *(B. Amedeus Episcop. homil. de laud. B. Mariae Virginis.)*

(3) Cantic. 3. *vers.* 6.

el aparato y pompa, que ya digimos, y con las virtudes mas numerosas y perfectas que las de toda pura criatura; y presentó á su Divino Hijo, Rey de reyes, y verdadero Salomon, los aromas fragrantisimos de una santidad inefable; y le hizo la generosa donacion de si misma, y de las inclitas producciones, que con los mejores talentos de su divina gracia sobre las de los Serafines habia sin cuento adquirido. Y asi como Salomon llenó los deseos de la Reyna Sabá, y le dió cuantas cosas quiso, y le pidió; asi el Divino Salomon Cristo Señor llenó los deseos de su Madre amantisima en este dia de su Asuncion, hizola tesorera de sus inmensas riquezas con facultad indefinida para dispensarlas; y la condecoró ademas de una tan alta manera en su gloria, que sobre ninguna otra cosa es tan conocido su Ser y Poder infinito, como en sola ella. Por esto los Espositores de los Salmos, mirandola en la alegoria de una Ciudad, en un sentido espiritual le acomodan aquello del Profeta (1), en que dice: *Conocido será Dios en las casas de ella, cuando la tome para si.* Asi es que en sola Maria se dá Dios á conocer mas que en el resto de las demas puras criaturas. Mirense por lo tanto las maravillas, que los Cielos contienen en las cosas que los adornan; contemplese la diversidad de las Estrellas, la zona torrida, el zodiaco, el circulo meridional, el orizonte, la elocuencia de Mercurio, el aspecto gracioso de Venus, la refulgencia del Sol, la alegria de la Luna, la fortaleza de Marte, la apacibilidad de Jupiter, la cualidad melancólica de Saturno, y otras innumerables preciosidades que en los cielos se admiran; y veremos, que ni en todo esto, ni en las virtudes de los Santos de los Cielos de la Iglesia, ni aun en los Angeles del Empireo manifiesta Dios tanto de su Ser divino, y de su gloria, como en sola Maria singularmente en este plausible dia. Porque el Señor, glorificando á su Madre santísima, cuando subió á los Cielos, patentizó á todos los Bienaventurados, asi hombres, como Angeles, que Maria era la obra escelentisima entre las puras criaturas, que su poder infinito con designio inefable habia formado, y en la que siempre se habia complacido. El glorioso San Epifanio, atendiendo á esto, y hablando con la Virgen Soberana, dijo: *Tu, ó Maria, esceptuado solamente Dios, á todos te sobrepones en todo. Tu naturaleza, aunque inferior á la de los Angeles, vestida por el divino resplandor, y retocada por la mano omnipotente, es mas bella y peregrina que la de todos los ordenes Angelicos. Para declarar tu escelencia ni lengua de hombres, ni de Angeles es idonea. Paloma pura, Esposa de la individua Trinidad, que cuando todo delante de el*

(1) Psalm. 47. *vers.* 4.

es como si no fuese, tu por el mismo Dios eres tenida por cosa grande y admirable (1).

88. Esta Reyna amabilisima fué la que con mas exactitud ó puntualidad cumplió los divinos preceptos, y llenó las amonestaciones del Altisimo, uniformando adecuadamente su querer con el del mismo Señor. Sus obras en la divina aceptacion fueron mas agradables, que cuantas en el Cielo y en la tierra tributan al Criador sus criaturas. Su virtud fué la mas sublime, encumbrada, y perfecta. Y asi podemos creer que no fué tan escelente el balsamo, con que Judit se presentó á Holofernes; ni los aromas, que Ezequias guardaba en su real cámara; ni los vestidos de aquel Angel, que apareció á Eliodoro, como lo fué el fragrantisimo olor de santidad, y el inclito ornamento de gracias, y de meritos, con que se dejó ver en el Cielo la Bendita entre todas las criaturas en el grande y solemne dia de su Asuncion gloriosa. Es necesario persuadirnos que escede este su merito á todo conocimiento humano, y aun Angélico. Y si fuera de Dios, segun el comun sentir de los Santos Padres, que dejamos notado, no hay en toda pura criatura quien puede comprehender bien el todo de su merito, por ser obra del infinito poder del Espíritu Santo; ¿como no escederá á todas ellas la inmensidad incomprehensible de sus premios? Cierta cosa es que toda la multitud de las almas justas, como escogidas, y amadas hijas del Señor, atesoraron para si mismas grandes riquezas de obras santas; pero tambien lo es, como lo dicen San Pedro Damiano, San Buenaventura y otros, que Maria sola incomparablemente les escede, á la manera que el Sol aventaja en luz á las Estrellas, y la Reyna en poder á sus vasallos. Porque la Soberana Virgen es la mistica, amable, graciosa, escogida y predilecta Ester; á quien, como siervas humildes, ofrecen homenage y rendido obsequio la humana y Angélica naturaleza: esta llevandola del brazo, y aquella recogiendo la orla de su manto real; cuando entra á ser coronada del mejor Asuero Jesus, su Divino Hijo y Criador. Y porque esta amabilisima Señora, como ya hemos dicho, es la prodigiosa Muger, que á la manera de *Gran Señal* ó portento raro del cielo se le manifestó á San Juan en su Apocalipsi, vestida del Sol, coronada de Estrellas, y teniendo á la Luna bajo de sus pies; para denotarnos su gloria incomparablemente mayor que la de todos los Bienaventurados hombres y Angeles.

89. La gloria, que Maria recibió del Señor en este dia allá en el Empireo, no puede en nada compararse con la que recibian

(1) Columba pura, Sponsa individuae Trinitatis, et à Deo ipso in honore habita. (*S. Epiphan. serm. de laud. B. Mariae Virg.*)

de la tierra los vanos simulácros y supuestas deidades, que los Gentiles ilusos veneraban con muy solemnes cultos; porque la gloria de ella, dimanando del unico y verdadero Dios, y sobreponiendose á la de todos los moradores de los Cielos, era muy sustancial, y solamente inferior á la del Criador, como su decoro y merito lo pedian. Entre los Gentiles principalmente Romanos, segun refiere el Padre San Agustin en uno de los libros de la Ciudad de Dios, tenian su mansion y celebridad los Idolos ó fingidos Dioses=*Jupiter*, *Saturno*, *Orco ó Pluton*, *Neptuno*, *Jano*, *Baco ó Liber*, *Vulcano*, *Marte*, *Apolo*, *Genio*, *Cupido*, *Hercules*, *Fauno*, *Castor*, *Polux*, *Esculapio*, *Pan*, *Silvano*, *Dec-fidio*, *Isis*, *Serapis*, *Osiris*, y otra gran multitud. Ademas tenian su adoracion y fiesta en Roma una infinidad de vanas diosas, para el socorro de los humanos menesteres, que con ilusion creian poder esperar de ellas. Estas eran=*Libela ó Tellus*, diosa de los campos: *Juno*, diosa del aire, y de las riquezas: *Vesta*, diosa de la tierra, y del fuego: *Ceres*, diosa de los granos ó mieses: *Diana*, diosa de la caza: *Minerva*, diosa de la sabiduria: *Venus*, diosa de la belleza, y del placer: *Bellona*, diosa de la guerra: *Victoria*, diosa del triunfo: *Fortuna*, diosa de la felicidad, y de la desgracia. Fuera de estas festejaban á otra gran multitud, que comprendian colectivamente en los nombres de *Nayadas*, *Nereidas*, *Oreadas*, *Driadas*, *Nepeas*, *Gracias*, *Penates*, *Parcas*, *y Furias*. Las *Nayadas*, juzgaban que presidian á los rios, y á las fuentes: las *Nereidas*, al mar: las *Oreadas*, á las montañas: las *Driadas*, á las campiñas y florestas: las *Nepeas*, á los valles: las *Gracias*, eran las diosas del reconocimiento: las *Penates*, diosas de las familias: las *Parcas*, diosas del destino: y las *Furias*, diosas para castigar á los delincuentes. A estas agregaban otras varias diosas, como por egemplo: *Nemesis*, para la venganza: *Nascia*, para sin peligro nacer felizmente: *Potina*, para beber: *Cunina*, para cuidar de las criaturas mientras estaban en la cuna: *Educa*, para comer: *Juventa*, para la mocedad: *Volupia*, para el placer: *Lubenca*, para el deseo: *Vugatina*, para el matrimonio: *Libitina*, para los funerales: *Pomona*, para los frutos: y *Ninfas*, para las fuentes. Las Naciones Idolatras, atendiendo á sus menesteres, y esperando el socorro del Numen, se fingieron á su antojo esta gran multitud de vanas y falsas deidades. Mas el Dios unico y verdadero, amando sinceramente á sus hechuras, y viendolas por buscarle tan desatinadas á causa de los espíritus malignos, determinó en tiempo conveniente desvanecer la ilusion abortada por el Averno. Consiguió esto con el Evangelio de Jesu-Cristo; y ademas en sola Maria, su Madre, y criatura predilecta, presentó á todas las almas, no una deidad fingida, y de virtud falsa; sino una Reyna y Se-

ñora tan sublime en potestad é inefable en gloria, que como la mayor representacion del humanado Verbo, y como depositaria especial de las gracias del Empireo pudiese acudir á todas las necesidades de la tierra; cautivase en obsequio de la suma Deidad los corazones de los moradores del orbe con el dulcísimo atractivo de su amabilidad y hermosura; y brillase con resplandores de gloria en el mas alto lugar de los cielos, como la mas santa criatura, y al mismo tiempo Madre del unico Principio y Señor supremo.

90. Ovidio, Pausanias, Hesiodo y otros describen cierta Virgen hermosa, hija de *Vulcano*, que fingieron los Poetas haber sido madre de los dioses; y que los dioses, enamorados de su linda belleza, y de su donaire peregrino, la miraban con tanto afecto, que cada uno de ellos la agració con particular merced y perfeccion. *Marte* le dió la fortaleza: *Palas*, la sabiduria: *Apolo*, la musica, ó la destreza para bien tocar su Lira armoniosa: *Mercurio*, la elocuencia: *Venus*, la gracia: y *Juno*, su particular hermosura. Por cuya razon esta fingida doncella del Gentilismo fué llamada *Pandora*, esto es, *don de todos los dioses*; por cuanto de todos ellos habia esta virgen recibido especiales gracias, carismas ó dones. Mas estas cosas, que en si mismas son supuestas, profanas y fingidas, en la Soberana Virgen Maria se comprueban en cierto modo positivo como muy verdaderas. Porque esta divina y gran Señora es muy verdadera Madre del unico y verdadero Dios, Criador del cielo y tierra: á quien las tres reales Personas de la unica y simple Esencia la amaron sobre manera, y le comunicaron cuanto de sus divinos atributos cupo en ella; y le dieron en el Empireo un tan sublime lugar, y una gloria tan inefable, que pone en admiracion á todos sus espectadores.

91. El muy docto Francisco Suarez (1), atendiendo á la dignidad y merito de nuestra amabilisima Señora, y á lo que los Santos Padres escriben de su gloria, dice: *Creer se puede probablemente que la Soberana Virgen escede en la perfeccion de la vision beata no solamente á cada uno de sus Santos Angeles, y puros hombres, sino tambien á todas las perfecciones de todos reunidas en uno.* El glorioso San Bernardino de Sena, admirando la gloria de Maria, y escribiendo de ella, espresamente al efecto dijo: *La Virgen es coronada sobre los Angeles, de tal manera que dentro de la gloria de la Trinidad, ella sola mas sublimada sea, y mas ame, comprehenda, perciba, y goze de la gloria de la beatisima Trinidad, que toda otra pura criatura unida en uno; de cuya gloria, despues de*

(1) Suarez. *in Summ.* D. Thom. *pag.* 351. *Col.* 1. *litt.* B. *tom.* 2. *quest.* 37. *Disp.* 20. *Sect.* 3.

a de su Hijo, todos participan (1). Y el Padre San Ildefonso (2), aludiendo á esto mismo, tambien dijo: *Así como es incomparable lo que trató, é inestimable lo que recibió; así es incomprehensible el premio de gloria que mereció.*

92. Nuestro Señor Jesu-Cristo, dice el grande San Alberto, sublimó á su Madre santísima, y le dió asiento á su mano derecha en el trono de su incomparable grandeza, con mucha mas causa y razon que la que tuvo el Rey Salomon para hacer esto mismo con su madre Bersabee. Maria, como dice el Padre San Bernardo, (3), fué sumergida en el pielago inmenso de la Divinidad mas de lo que se puede imaginar; y esto en tanto grado, que escluyendo la personal union, fué como transformada en aquel divino Ser, y unida á la luz inacesible de la Deidad, cuanto compatible es con el ser de pura criatura. Atendiendo á esto, el piadoso y docto Abad Filipo asegura, que sin reparo puede decirse, que donde el Divino Hijo ha colocado su sagrada humanidad, allí está tambien su Madre Santísima; y muchos Padres con el glorioso San Atanasio afirman, que Maria es la augusta Reyna, que se le manifestó á David á la diestra del Señor, vestida del oro refulgentisimo de la mayor gloria, y adornada de la hermosa variedad de sus meritos, virtudes y perfecciones.

93. En este dia de su Asuncion, dice San Pedro Damiano, fué nuestra amabilisima Señora sublimada. y colocada en el trono augusto de la inefable Trinidad con jubilo, aplauso y admiracion de los Angeles. ¡O que gloria tan inmensa é incomprehensible es la de esta amabilisima Madre de nuestro Dios! ¡O que torrente de delicias celestiales inunda á este animado Tabernáculo del Señor, á esta espiritual y santa ciudad de Jerusalen, y á esta verdadera Arca de la alianza! Verdaderamente tuvieron sobrada razon los Santos Buenaventura y Juan Damasceno para decir, el Primero: *Cuanto despues de Dios hay en la gloria mas hermoso, mas dulce, y mas digno de codiciarse, esto es Maria, esto está en Maria, esto es por Maria* (4). *Glorioso privilegio de la gloria de*

(1) Virgo super Angelos coronatur, ut intra Trinitatis gloriam ipsa sola amplius sit evecta, ac plus beatissimae Trinitatis diligat gloriam, capiat, sentiat, et fruatur, quam omnis alia creatura simul sumpta; de cujus gloria post Filium participant universi. *(S. Bernardin. Senens. tom. 1. serm. 61.)*

[2] Sicut est incomparabile quod gessit, et inaestimabile quòd accepit; ita est incomprehensibile praemium gloriae, quod promeruit. *(S. Ildephons. serm. 2. Assumpt. B. M. Virg.)*

[3] S. Bernard. Ab. *serm. super* Signum.

[4] Quidquid post Deum pulchriùs, quidquid dulciùs, quidquid jucundiùs est in gloria, hoc Maria, hoc in Maria, hoc per Mariam est,

María es, que despues de Dios, nuestra mayor gloria, y nuestro gozo mayor es por María (1). Y el Segundo: *Despues de Dios,* (ó sacrosanta Madre de Dios) *suma gloria es el mirarte á ti en la gloria* (2) Por todo lo cual concluyamos el presente capitulo diciendo con San Pedro Damiano (3) *Cuanto se obró en María, obra es todo no de la naturaleza, sino de la gracia: la gloria de María no la conoce sino solamente el que la dió, y aquella á quien se dignó participarla.*

CAPITULO CUARTO.

DE LA CORONA INESTIMABLE, QUE EL SEÑOR puso sobre las sienes de María, su Madre amabilísima.

94. Escribiendo el Apostol á su discipulo Timoteo, le da parte del cercano sacrificio de su propia muerte, le declara haber sido fiel á Dios en la carrera de su Apostólico ministerio; y por ultimo, teniendo presente las promesas y misericordia del Señor, y mirando las buenas obras que con su divina gracia habia atesorado en su alma, concluye el particular diciendo; *Por lo demas me está reservada la corona de la justicia, que el Señor Justo Juez me dará en aquel dia; y no solo á mí, sino tambien á aquellos que aman su venida* (4). Dios le dió á María la bendicion de todas las gentes: manifestóse grande en esta su animada Sion (5): glorificó en ella la augusta morada de su magestuosa grandeza (6): pusola sobre la soberbia de todos los siglos (7), esto es, la sublimó y llenó de gloria sobre todas las edades, para gozo en generacion y generacion: la levantó á tal posicion, que con toda propiedad, y justisima causa, con los afectos mas entrañables le pudiesemos decir: *Bendígate el Señor, ó hermosura de Justicia, ó monte*

(S. Bonavent. in Speculo B. Mariae Virg. cap. 6.)

[1] Gloriosum gloriae Mariae privilegium est, quod post Deum, major nostra gloria, et majus nostrum gaudium ex María est. *(Idem, lib. de laudib. Virg. Mariae.)*

[2] Summa gloria est, post Deum te vidére. *(S. Joan. Damascen. serm. 2. de Nativit. Deiparae.)*

[3] Totum opus gratiae est, non naturae: gloriam Mariae non novit, nisi qui dedit, et cui donare dignatus est. *(S. Petr. Damian. apud* P. Joan. Carthagen. *lib. 14. de myster. Homil. 10.)*

[4] II. Timoth. 4. *vers.* 8.)

[5] Dominus in Sion magnus. *(Ps. 98. 2.)*

[6] Domum majestatis meae glorificabo. *(Isaias, 60. 7.)*

[7] Ponam te in superbiam saeculorum, gaudium in generationem et generationem. *(Ibidem, vers. 15.)*

santo (1): y ella misma, cuando aun no se hallaba en la tercera parte de su siempre casi inmenso merito, despues de saludada por el cielo *llena de gracia*, dijo: *Conmigo hizo grandes cosas el que es poderoso* (2). Consiguientemente pues á esto, si Dios nuestro Señor tenia reservada la corona de justicia, no solo para su Apostol Pablo, sino tambien para todos los que con sinceridad deseasen comparecer ante su magestuoso acatamiento; ¿que diadema ó que corona tendria el justo Juez prevenida para condecorar las sienes gloriosas de su Madre santísima, cuando subiese á ser premiada? Sin duda, la corona de Maria, Unica, y Predilecta del Señor supremo, correspondió adecuadamente á la justicia de ella.

95. ¿Y la justicia de Maria, nuestra Señora, fué muy grande? Lo fué, y es tanto, que en proporcion de pura criatura se le puede acomodar aquello del Profeta, en que dijo: *Tu justicia es como los montes de Dios* (3). Porque esta felicisima Señora, ademas de haber comenzado á santificarse desde donde acaban las perfecciones mas encumbradas de los Santos humanos y Angélicos, que son los espirituales montes de Dios (4), reune en si misma por analogia las cosas celebres de varios montes, que nota la historia; y se remonta con la corona inmortal de su gloria inefable sobre los puntos ultimos de los mas sublimes collados del Empireo. Esta Bienaventurada criatura fué como el monte *Libano y Carmelo*: *Libano* en pureza, gloria y fragrancia; *Carmelo*, en lo delicioso de su gracia, frondosidad y hermosura. Fué como aquel *monte* de la *Licia*, del cual dice Plinio que tenia un *Etna* noche y dia encendido; porque ella fué un Vesubio perenne de llamas de caridad, como Madre del amor hermoso, y del que bajó á incendiar toda la tierra. Fué aquel *monte de Escitia*, que en sus senos guardaba crecidas riquezas de oro, esmeraldas y otras muchas piedras preciosas. *Monte Caucaso*, que con su nieve permanente simbolizó siempre ser el candor del Espejo sin mancha. *Monte Ararat*, donde encontró pie la humanidad nadante. *Monte Tabor*, asi en pureza, como en gloria. *Monte Betél* lleno de los aromas mas suaves. *Monte Ebrón*, donde el David celestial comenzó su reinado. *Monte Efraim*, de quien dice San Geronimo, que se interpreta Fructuoso ó abundantisimo. *Monte Oreb*, en el que la Divinidad se unió á la humanidad, conservandose esta sin menoscabo por aquella, como la zarza en otro tiempo por el fuego. *Monte Olivete*, por ser simbolo de la gracia y misericordia. *Monte* de la *Mirra*, donde se compadecen las amar-

[1] Benedicat tibi Dominus pulchritudo justitiae, mons sanctus. (*Jerem.* 31. vers. 23.)

[2] Fecit mihi magna qui potens est. (*Luc.* 1. vers. 49.)

[3] Psalm. 35. 7.

[4] Psalm. 86.

guras, dolores y penas mas inefables. *Monte Sion*, á quien David (1) celebra como á monte cuajado, pingue y sin igual; y como á monte, en que Dios fijó con agrado su deliciosa morada. *Monte Eminentísimo*, del cual habla Isaias, y de él casi de un modo mismo Miqueas (2) dice: *Y acaecerá: en los ultimos dias el monte de la casa de Dios será fundado sobre la cima de los montes, y ensalzado sobre los collados: y correrán á él los pueblos. Y se apresurarán muchas gentes, y dirán: Venid, subamos al monte del Señor, y á la casa del Dios de Jacob: y nos enseñará sus caminos y marcharémos en sus veredas.* Maria nuestra Señora, es este sublimisimo monte de Dios, que subió en este dia con su gracia y merito inefables á ser coronado en la gloria sobre todos los otros montes santos, y sobre las cumbres Angélicas: por lo que, buscando su amparo, y su proteccion, correrán siempre á ella todas las gentes, y todos los pueblos encantados de su grande Magestad y singular hermosura. *¿Acaso no es Maria*, como dice el Papa San Gregorio (3), *el monte sublime, que, para conseguir el que encarnase el Verbo Eterno en sus entrañas, levantó la perfeccion de sus meritos sobre todos los coros de los Angeles hasta el solio de la Deidad? Monte sobre la cumbre de los montes fué Maria, porque su altura, asi en gracia y dignidad, como en merito y gloria, brilló sobre todos los Santos.* Maria pues fué tambien aquel monte plausible, de quien con celebridad habla Isaias (4), diciendo: *El Señor de los egercitos hará á todos los pueblos en este monte convite muy delicioso y abundante de gracias, dones y misericordias. Y en este monte romperá el lazo, con que Satanás tiene atados á los pueblos, y las asechanzas con que á todos prepara la ruina. Despeñará á la muerte para siempre, y enjugará el Señor Dios las lagrimas de todos los semblantes..... Porque reposará la mano del Señor en este monte.* Y por esto en fin el glorioso San Juan Damasceno dijo: *La Santisima Virgen fué un monte esclarecido en gracia, dignidad, merito y gloria; el cual se sobrepone á todo co-*

---

[1] Mons coagulatus, mons pinguis: ¿Ut quid suspicamini montes coagulatos? Mons in quo beneplacitum est Deo habitare in eo: etenim Dominus habitabit in finem. [*Psalm. 67. vers. 16. et 17.*]

[2] *Micheae, cap. 4. Isai. cap. 2.*

[3] An non mons sublimis Maria, quae, ut ad conceptionem Æterni Verbi pertingeret, meritorum verticem super omnes Angelorum choros usque ad solium Deitatis erexit? Mons quippè in vertice montium fuit, quia altitudo Mariae super omnes Sanctos refulsit. [*S. Gregor. Magn. in 1. Reg. cap. 1.* Et S. Cyprian. *apud* Alapide *in Isai. cap. 2. vers. 2. in Mich. cap. 4. vers. 1. et 2. Et in Ecclis. cap. 24. vers. 25.*]

[4] Quia requiescit manus Domini in monte isto. [*Isai. 25. vers. 6, 7, 8, et 10.*]

llado, y monte, esto es, á la altura sublime de los hombres y de los Angeles (1) Suficiente cosa es el mirar á la Soberana Virgen en esta altura de gracia, dignidad, merito y gloria; para pensar en alguna manera cual deberia ser su corona. Mas antes de tratar de ella, parece conveniente demostrar que ella en cierto modo es corona de su Divino Hijo; para que de este modo no nos deslumbre el oro y pedreria preciosa de su refulgentísima y brillante Diadema.

96. El amado Apostol y Evangelista San Juan dice en su Apocalipsi (2), que vió en el Cielo á Jesu-Cristo coronado de muchas diademas. Diademas ciertamente preciosisimas que, como á Rey de Reyes, y Señor de todos los Reynos, con toda verdad le pertenecian. Y siendo este Dios-Hombre el unico que dá corona á sus escogidos, y tambien á Maria, para que por el, y con él mismo reynen todos; ¿como Maria podrá ser de él corona? Esto quiere decir que el humanado Verbo es engrandecido en el Cielo con la elegantísima presencia, merito singular, y gloria inefable de su Madre Santísima. El Apostol San Pablo (3) con toda seguridad nos dice de si propio, que Jesu-Cristo seria magnificado y engrandecido en el cuerpo de él mismo, no menos en las obras de su vida, que por medio de su muerte: ¿y dudarémos nosotros que lo sea con la santidad, recompensa y gloria sin igual de la que es Reyna y Señora de todo el universo? Es Dios glorificado, conocido y confesado por grande, é infinitamente poderoso en el conjunto de sus Santos (4): ¿y no lo será en la que sin comparacion, mas que en todos ellos, resplandece el amor, la sabiduria y el poder del Criador? El Señor es ecsaltado, y de algun modo conocida mejor su infinita grandeza, cuando el hombre sube ó se aprocsima al corazon alto (5), esto es, á lo profundo de la humildad, al grado mas heroico de las virtudes ó á la contemplacion infusa, donde se le manifiestan los arcanos celestiales de las divinas perfecciones: ¿y podremos imaginar que deje de

---

[1] Clarissimus mons, Virgo, qui omnem collem, ac montem, id est Angelorum, et hominum sublimitatem exuperat. [*S. Joan. Damascen. orat. 1. de Nativit. Mariae Virginis.*]

[2] Et in capite ejus diademata multa. [*Apoc.* 19. 12.]

[3] Magnificabitur Christus in corpore meo, sive per vitam, sive per mortem. [*Ad Philip.* 1. 20.]

[4] Mirabilis Deus in sanctis suis. [*Psalm.* 67. *vers.* 36.] Deus, qui glorificatur in consilio sanctorum: magnus et terribilis super omnes qui in circuitu ejus sunt. [*Psalm.* 88. 8. *Vease á Le-Blanc, en estos dos versos del Profeta.*]

[5] Accedet homo ad cor altum: et exaltabitur Deus. [*Psalm.* 63. *vers.* 7. *et* 8.]

serlo, en la que con su humildad mereció, que el Señor la eligiese para Madre suya (1); fue digna por sus virtudes de ser el deposito de la santa esperanza (2); para que los pecadores penitentes las procuren, y los justificados las consigan: y no se duda haber sido aquella Aguila misteriosa, de que nos habla Ezequiel (3), la cual vino del Libano de la mayor pureza, gustó la medula del cedro de la Divinidad con las grandes alas de su altisima contemplacion; y se vistió de los refulgentisimos rayos del Sol increado (4)? No: porque es cosa cierta, que á nadie comunicó Dios tanto de su infinito ser y perfecciones, cuanto á esta su Unica, queridisima y verdadera Madre: á quien por lo tanto, así en el Cielo, como en la tierra, la proclaman todos dichosa y bienaventurada. Ademas siendo los padres el honor y gloria de los hijos; y siendo estos tanto mas dignos de alabanza y honra, cuanto que tienen padres mas sobresalientes en merito y decoro: ¿que gloria no será para el Divino Redentor el tener en Maria una Madre, que no con suplicas y empeños le proporciona corruptible corona de un Reyuo temporal, como Bersabee (5) á su hijo Salomon; sino con la de un Reyno inmortal, augustisimo é inefable, cual es el de la sagrada humanidad, en que es glorificado en los cielos á la diestra del Padre por Rey de las eternidades? Si Maria, nuestra Señora, vistió al Verbo Dios la humanidad, en que es adorado por todos los moradores del cielo, de la tierra, y del infierno, como Rey de reyes, Señor de señores, y Juez supremo de vivos y muertos; ninguno puede dudar, que este Divino Señor tendría muy de ante mano preparada la mas brillante corona, para en este dia dar á su amabilisima Madre parte muy crecida en su beatisimo y eterno Imperio.

97. Asi es que, cuando llegó el caso de salir la Soberana Virgen de la tierra para el cielo, el Esposo Divino, esto es, Jesu-Cristo su Hijo, la llamó afectuosisimamente y como con ansia, invitandola á ponerse la diadema imperial del cielo, diciendole: *Ven del Libano, Esposa mia, ven del Libano, ven: serás coronada de la cima de Amaná, de la cumbre de Hermon, y Senir, de las cuevas de los leones, de los montes de los leopardos* (6). Sobre cuyas palabras, Cornelio Alapide dice: "La Bienaventurada Virgen es llamada desde el *Libano*, *Amaná*, *Hermon*, *y Sanir*, cuando de la

---

[1] Quia respexit humilitatem ancillae suae: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes. [*Luc.* 1. 48.]

[2] Ecclis. 24. *vers.* 24. 25.

[3] Ezechiel, *cap.* 17.

[4] *Apocalips. cap.* 12.

[5] *Lib.* III. *Reg. cap.* 1.

[6] Cantic. 4. *vers.* 8.

» Judéa y de este mundo fué llamada al cielo por Cristo, y allí »coronada Reyna del cielo y tierra con tres aureolas: conviene á » saber, de eminente *virginidad*, *doctorado*, *y martirio*. Porque ella » fué la primera y principal de las virgenes, doctores, y mártires: » y porque la corona de ellos es corona de la Bienaventurada Vir» gen, por cuanto con la invocacion, suplicas y ruegos de ella la » consiguieron." El docto Abad Ruperto, esponiendo este sagrado testo de los Cantares, entre otras cosas dice: "Sal del *Líbano*, que » se interpreta *candor ó pureza*; y serás coronada de la cima de » Amaná, y de la cumbre de Sanír y de Hermon; conviene á sa» ber, de los reynos del mundo: donde dominan los leones y leo» pardos, que son los Reyes de la tierra. Pues creyendo estos Reyes » en mí, que soy fruto de tu vientre, la salud de estos creyentes » será tambien corona tuya. Asi serás coronada en tal manera, que » en los cielos seas Reyna de los Santos, y en las tierras Reyna » de los Reynos. Porque donde quiera que de tu Hijo se predi» care aquello del Profeta, que dice, *Poco menos lo hiciste que los* » *Angeles*, *de gloria*, *y de honor lo coronaste*, *y lo constituiste so*» *bre las obras de tus manos*, tambien se predicará de tí, que seas, » ó Amada, Madre tambien de este Coronado, y por lo mismo » Reyna de los cielos, poseyendo con pleno derecho todo el Rey» no de tu Hijo: y con esta noticia los Reyes y Emperadores te » adornarán con sus coronas, consagrarán á tu nombre sus palacios, » dedicandolos á honor tuyo; para asi dejar de ser lo que habian » sido montes de leopardos, y cuevas de leones." Y el glorioso San Epifanio (1), por la misma razon, que alega Ruperto; á la Bienaventurada Virgen la denomina *Leona*, que es la Reyna de todos los animales; porque ella parió á Cristo Señor, llamado *Leon de Judá*, por medio del cual sugetó á sí misma á todos los leones ó Reyes terrenos, convirtiendolos de leones en corderos.

98. Del inagotable occéano de poder y bondad del verdadero Hijo de María, Rey de reyes, y supremo Juez, sale aquella *corona de Justicia*, que como digimos, el Apostol y los justificados creyentes esperaban: y de este mismo Señor recibió María la suya, pero en gran manera diversificada. Digo *diversificada*; porque en sola una corona se le dieron á esta gran Señora muchas diademas diferentes, correspondientes en verdad todas ellas á su inefable dignidad, mérito y decoro. Se le dió la corona, no de *Melcon* (2),

---

[1] S. Epiphan *Haeres.* 78. *lib.* 3.

[2] Joab, general del egercito de David, destruyó á Rabba, capital de los Ammonitas; y David tomó la corona de Melcon de encima de su cabeza, y halló en ella el peso de un talento de oro [*ochenta y dos libras nuestras de á diez y seis onzas*],

ni del *Olimpio* (1); que el Apostol llama justamente corruptible (2); sino la incorruptible, que da solo el Eterno al fiel unicamente (3). Maria, prevenida por el Criador sobre toda pura criatura, mientras fue viadora, con las coronas del santo temor de Dios (4), de la sabiduría (5), de la prudencia (6), y de las verdaderas riquezas (7); obtuvo en la inmortalidad la de oro con piedras preciosas, de que habla el Profeta (8): la de la dignidad, que se promete á la santa vejez (9): y la de los Abuelos, no en los muchos hijos, sino en uno solo que le es comun con el Eterno Padre; y que le da tantos nietos, cuantos creyentes (10). Recibió Maria en el Empireo la corona de toda generacion (11) y la del que apacienta bien á su grey; la cual es de ingente decoro y gloria (12): y con su sabiduría, solo á la de su divino Hijo inferior, logró corona de regocijo eterno (13), reyno de honra, y diadema de hermosura (14). Maria fue la primera, que presentó en el templo del Dios vivo la unica, y divina hostia ó victima de universal propiciacion (15); y su alma desde aquel momento, por lo que oyó de

---

y piedras de mucho valor, y se hizo de ello una diadema. [1. *Paralip.* 20. *vers.* 1. 2.]

(1) En la Elida, provincia del Peloponeso, se celebraban por cinco dias de á 50 á 50 meses los juegos Olimpicos. En ellos, como en los juegos Romanos, se ofrecian diversos premios á los Atletas victoriosos. Un valiente luchador de Táso logró hasta mil cuatrocientas coronas.

(2) 1. *ad Corinth.* 9. *vers.* 25.

(3) Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitae. [*Apoc.* 2. *vers.* 10.]

(4) Timor Domini gloria, et gloriatio, et laetitia, et corona exultationis. [*Ecclis.* 1. *vers.* 11.]

(5) Corona sapientiae, timor Domini, replens pacem, et salutis fructum. [*Ibidem, vers.* 22.]

(6) Dabit (prudentia) capiti tuo augmenta gratiarum, et corona inclyta proteget te. [*Prov.* 4 *vers.* 9.]

(7) Corona Sapientium divitiae eorum. [*Prov.* 14. *vers.* 24.]

(8) Possuisti in capite ejus coronam de lapide pretioso, [*Ps.* 20. 4.]

(9) Corona dignitatis senectus; quae in viis justitiae reperitur. [*Prov.* 16. *v.* 31.] Corona senum multa peritia. [*Ecclis.* 25. 8.]

(10) Corona senum filii filiorum. [*Prov.* 17. *vers.* 6.]

(11) Non enim habebis jugiter potestatem: sed corona tribuetur in generationem et generationem. [*Prov.* 27. *vers.* 24.]

(12) Si diligenter paveris gregem, nanciscerís magnas opes, quae tibi parient coronam, id est, ingens decus et gloriam. [*Prov.* 27. *vers.* 23.]

(13) Coronam gratulationis superpones tibi. [*Ecclis.* 6. *vers.* 32.]

(14) Regnum decoris, et diadema speciei de manu Domini. [*Sapient.* 5. *vers.* 17.]

(15) Una enim oblatione, consummavit in sempiternum sanctificatos. [*Ad Hebr.* 10. *vers.* 14.] Vease á Cornelio Alapide *in cap.* 1. *ad Ephes. vers.* 10.]

Simeon (1), estuvo de continuo martirizada: por lo tanto justo es que en la inmortalidad, para abogar siempre por nosotros ante el glorioso altar del Eterno, á las coronas de *Helém*, *Tobias*, *Idaias*, y *Hem* (2), junte tambien y ponga en su digna cabeza la corona del Sacerdocio (3), la preciosisima pues que hermoseaba en tan gran manera al sumo Pontifice Aaron.

93. En efecto: el muy generoso Dios que corona de tanta gloria y honor á sus escogidos, que á manera de Reyes les da en el cielo imperio ó mando sobre la tierra; y que coloca sobre las cabezas de ellos coronas de oro y margaritas en proporcion á los meritos de cada uno, y para manifestar los grndes premios de los que le sirvieron con fidelidad; no fue menos generoso en coronar á la que siendo espejo clarisimo de justicia en toda la estension de su significado, ella de sí misma nos dice (4), *que camina por todas y cada una de las sendas de esta virtud de virtudes, para con ella enriquecer á todos los que de veras la aman.* El Señor la habia coronado en la tierra con una tan brillante corona de gracia, decoro y santidad, cual ninguno obtuvo, ni jamas obtendrá. Mas en este dia el poder infinito, remunerando las grandes cosas, que cooperando muy bien ella, habia obrado en esta su predilecta, unica y singular entre todas las puras criaturas, la coronó con una diadema sin semejante sobre todos los Bienaventurados. Cuando vivia la eligió para Madre suya, llenandola de tanta gracia y santidad, que ni tuvo, ni tendrá nunca igual; y ahora la glorifica y corona de una tal manera, que con admiracion de los Santos y Angeles gloriosos, ella es coronada de su divino Hijo, y á ella Jesucristo sobre todos los Beatos la corona.

100. Asi está coronada de inmensa gloria en perpetuas eternidades esta gran Reyna de los Angeles, Señora y Madre nuestra amabilísima; porque escedió incomparablemente en pureza á la que conservaran en sus batallas con la carne las virgenes mas puras é inocentes. Sin duda porque, cuando vistió de carne humana al divino Verbo, se unió á él tan intimamente, que mereció ahora ser

(1) Et tuam ipsius animam pertransibit gladius [*Luc.* 2. *vers.* 35.]

(2) Holdai ó Helem, Tobias, Idaias, Hem, ó Josias, eran cuatro verdaderos Israelitas que, vueltos del cautiverio, mirando con fe viva al Divino Mesias, ofrecieron oro para cuatro coronas al sumo Sacerdote Jesus hijo de Josedec, honrando en él al Divino Jesus, que él simbolizaba. Dios se agrado tanto de este donativo, que mandó se conservasen en el templo con los nombres de los que con tanta fe y piedad las habian ofrecido. [*Zachar.* 6. *vers.* 10.....]

(3) Corona aurea super mitram ejus expressa signo sanctitatis, et gloria honoris. [*Ecclis.* 45. *vers.* 14.]

(4) Prov. 8. *vers.* 20. *et* 21.

vestida y coronada con inefable gloria de su inmensa Magestad. Fue un portento en el mundo nunca visto, que Maria, como lo habia predicho Jeremias, rodease prodigiosamente al Varon divino en sus entrañas, quedando incontaminada y virgen, segun Isaias lo tenia anunciado: y lo fue tambien en el cielo, que esta misma Señora se dejase alli admirar vestida, coronada, y como ocupada toda del clarísimo Sol de la Divinidad. Alli este mismo Varon Divino puso sobre la cabeza de su Madre sacrosanta una preciosisima corona imperial, como en recompensa, dice el P. San Bernardo, de la corona que habia antes recibido de ella. Le comunicó su ser, y su Deidad, en cuanto posible fue, porque antes recibió de ella el ser humano. Y la coronó; no del mismo modo que se dice el Señor ser corona de los Santos, corona del residuo de su escogido pueblo, y corona de proteccion para los Sabios; sino de tal manera que, colocando en Maria el trono de su inmensa gloria, y grandeza, le confiere una tan sublime y augusta Magestad, que los mas excelsos cortesanos de la triunfante Jerusalen tienen en mucha y grande cosa el poner á los pies de ella las coronas, con que estan ceñidas sus sienes gloriosas; porque al fruto de su virginal vientre lo reconocen, admiran y adoran como á el Autor de todos los meritos y galardones de ellos mismos.

101. Atonitos de la Magestad de Maria algunos Santos Padres, y tratando de la brillante diadema, que la corona, dijeron=San Bernardino de Sena: *Maria fue levantada al colmo de la dignidad mas sublime, para que su Reyno sea en gran manera estendido. Levantada fue como Ester á la estension del mejor Reyno; para que de ella pueda decirse, que no solo domina desde Dan hasta Bersabé, sino desde el mar de la gracia hasta el occéano de la gloria; y desde el rio de las divinas influencias hasta los ultimos confines de la tierra, reynando sobre toda criatura* (1). Hablando de la diadema, con que el grande Asuero coronó á Ester por Reyna de su muy vasto Imperio, el mismo Santo dice: *Esta es la diadema de hermosura, y la corona de gloria, con que la Virgen es coronada sobre los Angeles, de manera que dentro de la gloria de la Trinidad ella sola mas sublimada sea, y mas ame, comprehenda, perciba, y goce la gloria de la Beatísima Trinidad, que toda otra pura criatura coadunada ó junta en uno: de cuya gloria, despues de la de su Hijo, todos par-*

(1) Ut de eo dici possis, quod non solum dominatur à Dan usque ad Bersabee, sed à mari gratiae usque ad mare gloriae, et á flumine influxuum divinorum usque ad terminos orbis terrarum, regnans super omnem creaturam. [*S. Bernardin. Senens. serm. Assumpt. B. M. Virg.*]

ticipan (1). *María mereció, y obtuvo la dominacion ó imperio de todo el universo* (2). San Juan Damasceno: *La Santísima Madre de Dios escede en gracia y merito, y aventaja en dignidad y gloria á todas las cosas criadas, y domina á todas las obras del Señor, siendo ademas levantada sobre el Cielo con tal corona: que no admite semejanza* (3). San Atanasio, sobre aquello de David, que dice=*Asistió la Reyna á tu derecha con vestidura dorada, rodeada de variedad* (Psalm. 44. 10.) escribe: *María, asistiendo ahora como Reyna á la derecha de su Hijo reinando en todas partes, vestida, como la Soberana de que David habla, con el dorado vestido de su pureza inmaculada, y ceñida y adornada de la inmortalidad, es con sagradas y solemnes palabras celebrada por toda la corte celestial* (4). Asi otros Santos Padres siguen hablando de la inefable gloria, y de la brillantísima diadema, con que nuestro Señor Jesucristo coronó hoy sobre todos los Bienaventurados, con festivo aplauso de todos ellos, á María su muy digna Madre.

102. Ni causará esto estrañeza á el que recordare aquello del Codigo Divino, que dice, que son los nietos corona de sus ancianos abuelos (5): que lo eran para el sumo y santo Sacerdote Simon, hijo de Onías, los demas Sacerdotes y Levítas inferiores, que le asistian y rodeaban en su ministerio (6); y que el Apostol San Pablo (7) llama gozo, y corona suya á sus espírituales hijos, y aprovechados discípulos: pues tanto estos, como aquellos otros no le prestan, ni con inmensa distancia pueden darle á sus padres, maestros y superiores, el honor y la gloria que dió en la tierra, y ahora dá en el cielo á su dulcísima Madre Jesucristo, su Hijo unico y muy amado Dios y hombre verdadero. Porque de mayor escelencia

(1) Posuit diadema regni super caput ejus, et voluit eam esse Reginam. [*Esther, 2. vers.* 17.] Istud est diadema speciei, et corona gloriae, qua Virgo super Angelos coronatur, ut intra Trinitatis gloriam ipsa sola amplius sit evecta, ac plus Beatissimae Trinitatis diligat gloriam, capiat, sentiat, et fruatur, quam omnis alia pura creatura simul sumpta, de cujus gloria post Filium participant universi. (*Idem, tom.* 1. *serm.* 61.)

(1) Monarchiam totius promeruit et obtinuit universi. (*Idem, serm. in feria 4. Paschae cap.* 6.)

(2) Omnes res creatas superat, omnibus dominatur operibus; super cœlos cœlorum extollitur incomparabiliter. (*S. Joan. Damascen. orat.* 1. *de Dormitione Deiparae.*)

(3) Ea nunc ut Regina asistens à dextris Filii ubique regnantis, quasi in vestitu deaurato incorruptionis, et immortalitatis circumamicta et variegata, sacris et solemnis verbis est celebrata. (*S. Athanasius, apud Illmum. Carthag. lib.* 14. *Homil.* 13.)

(4) Prov. 17. *vers.* 6.

(5) Eccles. 50. *vers.* 13. 14.

(6) Ad Philipens. 4. *vers.* 1.

fue para el Arca santa de la Alianza el tener sobre sí al sagrado Propiciatorio, que la corona de oro que la guarnecia y hermoseaba. De mayor lustre fué para el Trono de marfil, que labró, y dispuso para sí el sapientísimo Salomon, que este le ocupase, para señorear desde él á todo su Reyno, que el ser de una formacion ó estructura tan primorosa y singular, cual en ningun Reyno se hallaba semejante. Y de mayor recomendacion y gloria para la Esposa del Cordero, vista por San Juan en la alegoria de una esplendorosa Ciudad, que fuese el Cordero de Dios la lampara, que con su luz divina la iluminase, que todas las demas singularidades que nos refiere de ella en su Apocalipsi. Y pues es cierto, que aquella *Arca*, aquel *Trono*, y aquella *Ciudad*, son místicos signos de la Soberana Virgen Maria; como *Salomon*, el *Propiciatorio*, y el *Cordero*, lo son de nuestro Señor Jesu-Cristo su Hijo; es muy facil conocer cúal será la gloria de ella, siendo este Señor en el Cielo su corona.

103. Incomprehensibles fueron los dones de gracia, que recibió Maria desde el instante de su concepcion: y no habiendo estado esta tan ingente gracia jamas ociosa en ella, cosa cierta es que, desde el instante de su concepcion, hasta su Transito felicisimo, nunca cesó de obrar del modo mas meritorio. Para acrecentar esta casi inmensa amplitud de merito condensaba todos los momentos, obrando en cada uno los actos mas pasmosos: los cuales siendo intensisimos, y perfectisimos, en cada un acto recibia un aumento de gracia imponderable. De aqui es que, si se atiende á los meritos que tuvo al fin de su vida, estos son como infinitos á nuestra comprehension, y superiores en gran manera á los de todos los Bienaventurados. Por lo cual, sobreponiendose con sus meritos casi inmensos á los Santos hombres y Angeles, se le debia el nobilisimo Trono y gloria inefable, de que hemos antes hablado; y sus sienes gloriosas como que pedian por justicia las coronase su Divino Hijo con una tal corona, que siendo sobre la de todos los Bienaventurados, fuese á la de él la mas parecida. En cuya corona, ademas de la inefable y esencial gloria de su alma santísima, se designan aquellos dotes de accidental ornato y decoro para su cuerpo virginal, que son comunes á todos los Bienaventurados; y tanto mas escelentes, cuanto el alma goza de mas perfecta bienaventuranza. Por lo que estos dotes en Maria nuestra Señora, en razon de su divina Maternidad, y de su perfeccion solo á la de Dios inferior, debieron dar al cuerpo de ella, segun mi Seráfico Doctor San Buenaventura (1), cierto esplendor singular y

(1) S.Bonav. *in Spec.B.M.V. cap.6.*

admirable, ó alguna otra cosa, que sea como un insigne indicativo de su regia dignidad, y de su divina materaidad, principado y dominio en todos los Bienaventurados.

104. De lo dicho pues en el presente Capitulo se mira con bastante claridad, que Maria es corona de Jesu-Cristo, su Hijo, Criador y Dios; y que este Divino Señor es corona de su sacrosanta Madre, criatura entre todas unica y eminentisima. Por lo que, asi como la Sinagoga en otro tiempo convidó á las hijas ó almas de Sion, para que saliesen, y viesen al Mesias ó al divino y pacifico Salomon, coronado de humanidad por Maria, su digna Madre Virgen, en el dia de su Encarnacion, y de su mayor gloria (1); asi hoy tambien la Iglesia (2) convida á todas las almas fieles, para que salgan, y en la gloria admiren sobre toda otra para criatura coronada á esta su amabilisima Reyna ó Emperatriz Soberana; á quien alaban los astros de la mañana, que son los Santos Angeles; y cuya hermosura admiran el Sol y la Luna, y festejan todos los hijos de Dios del cielo y de la tierra. Invitadas asi por la piedad de la Iglesia salgan fuera de si mismas con el alborozo las almas todas, que se deleitan en las glorias de Jesus y de Maria, Señores nuestros; levanten sus afectuosas miradas acia el cielo, y allí pasmadas vean al Divino Rey Salomon Cristo Jesus hermoseado con la corona de su humanidad sacratísima, con que le coronó Maria su Madre Santísima en el dia de su desposorio con la humana naturaleza, y hoy en el de la mayor alegria de su corazon, que es su eterna glorificacion en cuerpo y alma. Salgan, y vean como ella fué quien hizo, que naciese en los cielos la Luz eternamente indeficiente (3) de aquella sacrosanta, y ya gloriosa hipostasis del Redentor Divino. Luz verdadera, sin la que ninguno jamas pasará al Reyno de la luz. Salgan, y miren los prodigios nuevos que ha puesto Dios, no ya sobre la tierra, sino sobre el cielo: donde colocando hoy á su derecha en su mismo Trono á Maria, su verdadera Madre, le resulta de esta gloria, que ella, tomandola de él mismo, le dá, tanta gloria para si, como si en cierto modo, segun Ruperto dijo, no hubiese sido hasta entonces completamente glorificado. Salgan por ultimo todas las almas ó hi-

(1) Egredimini, et videte filiae Sion Regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum mater sua in die desponsationis ejus, et in die laetitiae cordis ejus. *(Cantic.3. v. 11.)*

(2) Egredimini, et videte, filiae Sion, Reginam vestram, quam laudant astra matutina, cujus pulchritudinem Sol et Luna mirantur, et jubilant omnes filii Dei. *(Introit. Missae in fest. Concept. B. M. V.)*

(3) Ego feci in coelis ut oriretur lumen indeficiens. *(Eccles.24. vers.6. Vease aqui á Cornelio Alapide.)*

jas del Sion de la Iglesia Militante, vuelen con los mas entrañables afectos á las mansiones gloriosas de la Triunfante, y admiren con asombro en este dia una *Señal* nueva y grandiosa en el cielo; pues tal es Maria, nuestra Señora amabilísima, coronada de gloria por su Divino Hijo sobre el Cielo, Tierra, é Infierno; sobre la Iglesia Militante, Purgante, y Triunfante: sobre las tres gerarquias Angelicas, que son Suprema, Media, é Infima: sobre los hombres ya gloriosos, los que estan purgandose en el centro de la tierra, y los que sobre esta aun caminan: sobre los tres reynos, Animal, Vegetal y Mineral: sobre los tres gobiernos, Eclesiastico, Activo, y Legislativo: sobre las tres vias de las almas, Purgativa, Iluminativa y Unitiva: y en fin sobre cuanto bajo de Dios tiene, ó ha de tener ecsistencia. Tal, tan grande, y tan estensa es la brillantisima corona, con que el humanado Verbo adornó en este dia plausible las muy gloriosas sienes de su Madre Santisima. Veamos ahora el ingente poder, que á tan augusta corona es consiguiente.

CAPITULO QUINTO.

DE EL GRANDE Y UNIVERSAL PODER, QUE COmunicó el Señor á su Madre dulcisima en el dia de su muy solemne coronacion.

105. *No hay potestad, sino de Dios*, dice el Espíritu Santo (1). Por esto el Rey Josafát (2), hallandose delante del atrio nuevo del templo de Jerusalen, en medio de la congregacion de Judá, hablando con la Divina Magestad dijo: *Señor Dios de nuestros padres, tu eres Dios en el cielo, y tienes el dominio de todos los reynos de las naciones, en tu mano está la fortaleza y el poder.* Y por esto el mismo Dios dice: *Por mi reynan los Reyes..... Por mi los Principes mandan* (3). Pues asi como Dios, siendo absoluto Señor de la tierra, no á todos los Reyes de ella há dado

(1) Non est potestas, nisi à Deo. *(Rom.* 13. 1.*)*

(2) Domine Deus patrum nostrorum, tu es Deus in cœlo, et dominaris cunctis regnis Gentium, in manu tua est fortitudo et potentia. *(II. Paralip.* 20. 6.*)*

(3) Per me reges regnant.... per me principes imperant. *(Prov.* 8. 15. 16.*)* Noten esto los amigos del *Pacto social*; y todos los que, por desear no depender de Dios, aparentan querer depender del hombre. Conozcan que la superioridad dominativa del hombre sobre sus semejantes dimana de solo Dios, y no del pueblo. ¿Quien dió al pueblo esta facultad para substraherse de Dios, y autorizar sobre si al hombre?

igual poder sobre los hombres, sino que á unos há dado mayor dominacion, que á otros: asi tambien, siendo igualmente Señor del cielo, no á todos los Santos, que por dignacion inefable reynan siempre con el (1), ha dado, ni gloria igual en el cielo (2), ni poder uniforme sobre la tierra: porque su bondad infinita, abismando á todos en gloria sin querella (3), y obrando siempre justamente, ha concedido á unos que gozen mas de su Ser inefable, que á otros: y para el socorro de los mortales, á unos Santos há prodigado mas poder y privilegios, que á otros: sin que por estas misericordiosas concesiones hayan sufrido menoscabo ni la inmensidad de la gloria de él, ni su omnipotencia.

106. Entre las cosas que prueban esto, pueden anumerarse las Parabolas de los *talentos* (4) y de las *mnas ó minas* (5); porque asi la una, como la otra, prueban satisfactoriamente nuestro asunto. Por San Lucas (omito la de los Talentos, de que trata San Mateo, por ser uno mismo el sentido) el Divino Salvador nos dice; "Un hombre noble (6) fué á una tierra distante para recibir allí "un Reyno, y despues volverse. Y habiendo llamado á diez (7) "de sus siervos, les dió diez *Mnas ó Minas* (8), y les dijo: Tra"ficad mientras vengo (9). Mas los de su ciudad (10) le aborre-

(1) Fecisti nos Deo nostro regnum et Sacerdotes: et regnavimus super terram. *(Apocalip. 5. vers. 10.)* Dominus Deus illuminabit illos, et regnabunt in saecula saeculorum. *(Ibidem, 22 vers. 5.)*

(2) In domo Patris mei mansiones multae sunt. *(Joan. 14. vers. 2.)* Inaequalis est visio beatifica. *(Concil. Florent. Sess 25.)*

(3) Existentes in aeterna vita diligunt Deum plusquam se ipsos, et invicem tanquam se ipsos, et Deus illos plusquam illi ipsos: quia illi illum, et se, et invicem per illum: et ille se, et illos per se ipsum. Gaudium quale, aut quantum est, ubi tale aut tantum bonum est? *(S. August. in Proselogis cap. 2.)* Ibi nulla dissensio, nulla seditio, nulla contentio; sed omnes concordant in una voluntate, quam Dei esse constituunt. *(S. Antonin. tit. 1. fol. 122. Et S. August. tom. 3. pag. 655.)*

(4) Math. 25. 20....

(5) Luc. 19. 13. 14.....

(6) Christus nobilis iste est, ut Deus et homo. Ideò Daniel cap. 7. vers. 14. *Et dedit ei potestatem, et regnum.* Ab initio incarnationis suae illi regnum debebatur, sed acquisivit sanguine suo; et postquam ascendit in coelum, illud possedit regnum. *(Alapide, in 19. Luc. vers. 12.)*

(7) *Decem:* id est, omnibus servis suis. *(Idem, ibid. vers. 13.)*

(8) *Mna* es palabra griega, que significa *Mina*, era la libra atica, que valia 162 rs. vellon. La *Mina* hebrea valia 60. siclos, *Ezech.* 45. 12. y como unos 525. rs. vellon. El *Talento*, de que se habla en San Mateo, vale 60. *Minas*.

(9) *Negotiamini dum venio.* Id est, talentis, donis, sacramentis, gratiis meis, in justitia crescite, dum venio judicare. *(Alapide.)*

(10) Los Sacerdotes, Escribas y

» cian: y enviando en pos de él una embajada, le dijeron: No
» queremos que reyne este sobre nosotros. Y cuando volvió, des-
» pues de haber recibido el reyno (1), mandó llamar á aquellos
» siervos, á quienes habia dado el dinero, para saber lo que ha-
» bia negociado cada uno. Llegó pues el primero, y dijo: Señor,
» tu mina ha ganado diez minas (2). Y le dijo: Está bien, buen
» siervo: pues que en lo poco has sido fiel, tendrás potestad sobre
» diez ciudades (3). Y vino otro, y dijo: Señor, tu mina ha ga-
» nado cinco minas. Y dijo á este: Tu ten potestad sobre cinco
» ciudades. Y vino el tercero, y dijo: Señor, aqui tienes tu mina,
» la cual he tenido guardada en el pañuelo: porque tuve miedo de
» tí, que eres hombre recio de condicion: llevas lo que no pusiste,
» y siegas lo que no sembraste. Entonces el Señor le dijo: Mal
» siervo, por tu boca te condeno; sabias, que yo era hombre recio
» de condicion, que llevo lo que no puse, y siego lo que no sem-
» bré: ¿pues porque no diste mi dinero al banco ó á los banque-
» ros, para que cuando volviese lo tomase con ganancias? Y dijo
» á los que estaban allí: Quitadle la *Mina*, y dadsela al que tiene
» diez *Minas*. Y ellos le dijeron: Señor, que tiene diez *Minas*. Pues
» yo os digo, que á todo aquel que tuviere, se le dará, y tendrá
» mas: pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. Y
» en cuanto á aquellos mis enemigos, que no quisieron que yo
» reynase sobre ellos, trahedmelos acá, y matadlos delante de mi."

107. Esta es la Parabola (4) dicha á nuestro intento por Cristo Señor en San Lucas: cuya esplicacion, segun los Espositores, es como se sigue. *El hombre noble*, es Cristo, dice el grande San Basilio (5). A este divino Señor, por la union hipostática, ó lo que es lo mismo por ser Hombre-Dios, luego que nació se le de-

---

demas Judios principalmente de Jerusalen.

(1) Cuando Cristo Señor, despues de subir á la diestra del Padre, juzga allí á los que mueren, y bajará por ultimo á juzgar á todos en el valle de Josafat.

(2) Señor, con el socorro de tu gracia he logrado multiplicar en diez la *Mina*, que tuviste la bondad de confiarme. *Gratia Dei sum id, quod sum, sed in me vacua non fuit.* [1.Cor. 15. 10.]

(3) Id est pro una *Mina* centum, adeòque mille, et mille, imò regimen unius provinciae, sivè *decapoleos*, puta decem civitatum, et plurium recipies.... *(Alapide, in Luc. vers. 17.)*

(4) *Parabola* es la narracion de algun suceso, que se supone, ó se finge; del cual se intenta sacar alguna moralidad, ó instruccion alegórica por comparacion ó semejanza.

(4) Christus nobilis est, non solum secundum Deitatem, sed etiam secundum genus humanum, ex semine David secundum carnem exortus. *(S. Basil. Magn. in catena.)*

bió entregar el Reyno de David (1), que desde el cielo vinó á recibir: cuyo Reyno, aunque no era de este mundo (2), por no ser carnal ni para solo el tiempo, sino espiritual y para la eternidad, pudieron muy bien los hombres entregarselo, dandose á ellos mismos. Pero sucedió muy al contrario; porque los Judíos en su mayoridad, y los Sabios de entre ellos no creyeron su Divinidad, de que sus obras y su Padre daban testimonio muy claro (3), y lo habian dado antes sus divinas Escrituras y Profetas (4): se opusieron á su doctrina celestial, porque la perversion de sus almas les ocultaba su inteligencia (5): y cuando humildes y reconocidos debieron presentarse á las ordenes de tan alto Señor, no lo quisieron por Rey, prefiriendo al Cesar Romano (6). No obstante Cristo Señor prodigó entre ellos su gracia y doctrina, sus sacramentos y demas riquezas; pero con el cargo de negociar con estos *talentos y minas*, á fin de presentarle ganancias al rendir cuentas: y por su pasion y muerte, con que los Judíos pensaron destruirlo (7), adquirió el Reyno (8) con potestad universal (9). Ademas tomó los troféos cautivos del seno fiel (10), y los condujo

(1) II. Reg. 7. 16. Isai. 9. 6. 7. Alap. *in cap.* 19. Luc. *v.* 12.

(2) Regnum meum non est de hoc mundo. *(Joan.* 18. *vers.* 36.*)*

(3) Ipsa opera, quae ego facio, testimonium perhibent de me: et qui misit me Pater, ipse testimonium perhibuit de me. *(Joan.5. vers* 36. 37. *Math.* 3. 17. *et cap.*17. *v.* 5.*)*

(4) Quoniam necesse est impleri omnia, quae scripta sunt in lege Moysi, et Prophetis, et Psalmis de me. *(Luc.* 24. *vers.* 44.*)* Scrutamini scripturas, quia vos putatis in ipsis vitam aeternam habere: et illae sunt, quae testimonium perhibent de me.... *(Joan.* 5. 39. *et* 46. *Genes. cap.* 3. *vers.* 15. *cap.* 22. *vers.* 18. *cap.* 49. *vers.* 10. *Deuteron.* 18. 15.*)*

(5) *Math.* 13. *vers.* 13. 14. 15. *Isai.* 6. 9.

(6) Non habemus regem, nisi Caesarem. *(Joan.* 19. 15.*)*

(7) Hic est haeres, venite, occidamus eum, et habebimus haereditatem ejus.... *(Math.* 21. *vers.*35. *usque ad* 42. *Sapient.* 2. *vers.*13. 14. 19: *et* 20.*)*

(8) Dignus est Agnus, qui occisus est accipere virtutem, et divinitatem, et sapientiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem.... Redemisti nos Deo in sanguine tuo ex omni tribu, et lingua, et populo, et natione: et fecisti nos Deo nostro regnum. *(Apoc.* 5. *vers.* 9. 10. 11. *et* 12.*)* Nonne haec oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam? *(Luc.* 24. *vers.*26.*)* Lapidem, quem reprobaverunt aedificantes: hic factus est in caput anguli. *(Psalm.* 117. 22. *Isai.* 28. 16 *Math.* 21. 42.*)*

(9) Data est mihi omnis potestas in coelo, et in terra. *(Math.*28.18.*)*

(10) Exulta satis filia Sion, jubila filia Jerusalem: Ecce Rex tuus veniet tibi justus, et Salvator.... loquetur pacem gentibus, et potestas ejus à mari usque ad mare, et à fluminibus usque ad fines terrae. Tu quoque in sanguine testamenti tui

en triunfo al Empireo; prodigando al mismo tiempo dones á los hombres (1). Aun despues de ocupar su trono eterno, los Judíos obcecados, y poseidos de un odio implacable, procuraron por medio de Saulo (2) y otros cuanto les fué posible, y hasta hoy procuran que Jesu-Cristo no tenga Reyno. Pero este divino y muy augusto Señor *Fiel, Veraz, y Rey de reyes* (3), toma hoy á cada uno de los hombres en juicio particular cuenta ecsactisima de los *talentos y minas* de sus gracias, sacramentos y demas dones, que para traficar, y conseguir despues mucha gloria, y aun tambien grande poder para con los mortales, les concedió benigna y generosamente mientras eran viadores. Y no obstante este juicio particular, este poderosisimo Soberano de todos los soberanos se reserva un dia; en el cual, bajando en poder y magestad, hará manifiesta á todos su justicia, quitará á los siervos perezosos ó malos cristianos sus *minas* ó riquezas espirituales, por no haberse aprovechado bien de ellas, y las dará con sus ganancias á los que mejor le sirvieron. Y ademas perderá, y castigará horrenda y eternamente á los Judíos obstinados, y á los protervos cristianos é infieles, que no lo quisieron por Rey de ellos.

108. De la inteligencia de esta Parabola se infiere con la mayor precision, que los Santos, por haber negociado bien con los *talentos mnas ó minas* de Cristo, conseguirán por este Señor, y de él mismo, no solo un gozo de gloria perpetuo é inefable (4), sino tambien un poder respectivo para con los viadores, segun lo insignua el docto Salmeron (5); y una presidencia de honor entre los Bienaventurados como lo dice San Ambrosio (6), y con mas claridad el venerable Beda (7). Pero, asi el gozo, como el

---

emisisti vinctos de lacu in quo non est aqua.... (*Zachar.* 9. *vers.* 9. 10. 11. *et* 16.)

(1) *Ps.* 67, 13. 19. *Ephes.* 4. 8.

(2) *Act.* 9. 1. 2.....

(3) *Apoc.* 19. 11, 14. 16.

(4) *Math.* 25. 21. *Isai.* 61. 4. *Corinth. cap.* 1. 2. 9.

(5) El docto Salmeron, en el *capitulo veinte y cinco de San Mateo, verso veinte y uno*, insignúa, y tácitamente propone opinar, que los Santos en el cielo son por Dios constituidos superiores sobre aquellos ciertos lugares, en que mientras fueron viadores trabajaron; para que alli obren el bien principalmente, ya curando las enfermedades, y ya obrando otros milagros. Asi Santiago obra portentos en Compostela y en España: San Dionisio en Paris y en la Francia: San Ambrosio en Milan y en Italia: San Bonifacio en Frigia y Germania &c.

(6) Nam sicut Angeli praesunt, ita et hi qui vitam meruerunt Angelorum. (*S. Ambros. in cap.* 19. *Luc. vers.* 17.)

(7) *Esto potestatem habens super decem civitates.* (Luc. 19. 17.) Hoc est abundatiorem felicitatem atque honorem sortieris in cœlis, et pro

poder y honor, serán indudablemente conformes á la negociacion, ó mayor aprovechamiento de los dones confiados, como lo escriben Eutimio (1), Cornelio Alapide (2), y Santo Tomas (3). Asi es que, aunque no sea posible á cada uno de los Santos presentar al juicio del nobilisimo Señor Cristo el ingente merito, y muy grande negociacion de los Apostoles, de que habla el Padre San Gregorio (4), recibirán no obstante todos, y cada uno, el gozo, poder y honor proporcionados á los *talentos*, minas ó gracias confiadas, y al mayor ó menor producto del mistico tráfico. Supuesto todo esto, omitiendo hablar aqui, por haberlo ya hecho, del gozo y grande gloria de la Soberana Madre de Dios: ¿que poder será el de esta gran Señora, y que privilegios habrá obtenido del nobilisimo Dispensador y Juez Cristo su verdadero Hijo? Porque habiendo sido la negociacion de Maria, al par de sus dones, dignidad y gracia, incalculable, debe consiguientemente su poder ser indecible.

109. Asi es en efecto. Porque ¿cuales fueron los *Talentos*, y cuales las *Mnas ó Minas* que Maria recibió del Altisimo antes, en el acto, y despues de encarnar en sus purisimas entrañas? Los *Talentos y Minas* de esta amabilisima criatura fueron en proporcion de su destino. Por esto tuvo unos dones naturales tan preciosos: y por esto fué concebida sin mancilla, y á su purisima concepcion acompañó, un oceano como inmenso de la mas alta, multiplicada é intensa gracia santificante. Maria, en la tierra, como

---

omnibus, ac ab omnibus, quibus fuisti cooperator salutationis, glorificaberis in supernis. Nam et post judicium manebit in Beatis ordo dignitatis, ac congruè ad invicem honorificationis. Undè dicit Apostolus: *Quae est spes nostra ac gaudium, aut corona gloriae! Nonne vos ante D. N. J. Christum estis in adventu ejus?* 1. Thes. 2. 19. *(Ita Beda, in loco citato D. Lucae.)*

(1) Conformitèr ad mensuram studii cujusque, mensuratur et honor et beneficium. *(Ita Ethimius, in Luc. cap.* 19. *vers.* 19.*)*

(2) Alapide, auctoritate Patrum, *in Joan.* 14. 2. *et in Math.* 25. 21.

(3) Secundum intentionem conversionis in Deum, datur major gratia et gloria. *(D. Thom. part.* 1. *quaest.* 62. *art.* 6.*)* Est quidem *Denarius* aequalis, id est, vita aeterna, quod ad aeternitatem pertinet; sed sunt diversae meritorum dignitates.... *(S. August. in Joan.* 14. 2.*)* In multis mansionibus erit retributionum diversitas concors. *(S. Gregor. Magn. lib.* 4. *Moral. cap.* 31.*)*

(4) In illo tanto examine electorum omnium et reproborum multitudo deducetur, et unusquisque quid sit operatus ostendetur. Ibi Petrus cum Judaea conversa, quam post se traxit, apparebit. Ibi Paulus conversum, ut ita dixerim, mundum ducens. Ibi Andreas post se Achajam. Ibi Joannes Asiam ducet. Ibi..... *(D. Gregor. Magn. tom.* 2. *Homil.* 17. *in Evangelia.)*

verdadera Madre, poseyó á el Autor de todo *talento y mina*, esto es, á la fuente de toda gracia; y en este divino Señor tuvo los tesoros de la sabiduria y ciencia de Dios (1), el unico Criador de todas las cosas (2), y la plenitud original de todo don y verdad (3). Por esto en esta gran Señora se encuentran para llenar los tesoros de sus amadores riquezas inagotables (4); y estas juntas con la gracia de todo camino y verdad (5): por cuya razon ella es llamada *tesoro* (6) y tambien es igualmente *tesorera* (7) del Santificador esencial. Nuestra divina Reyna pues con estos *talentos y minas* inefables obró, negoció, y traficó de tal manera mientras vivió en el mundo, que mereció tener en el cielo un poder, que solo el de Dios le es superior.

---

(1) In quo sunt omnes thesauri sapientiae, et scientiae Dei absconditi. *(Colos. 2. vers. 3.)*

(2) In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum....Omnia per ipsum facta sunt: et sine ipso factum est nihil, quod factum est....Et Verbum caro factum est. *(Joan. 1. vers. 1. 3, et 14.)*

(3) Et de plenitudine ejus nos omnes accepimus, et gratiam pro gratia: quia lex per Moysen data est, gratia et veritas per Jesum Christum facta est. *(Joann. 1. vers. 16. et 17.)*

(4) Mecum sunt divitiae, et gloria, opes superbae et justitia....ut ditem diligentes me, et thesauros eorum repleam. *(Prov. 8. vers. 18. et 21.* Vide hic Cornel. Alapide.*)*

(5) In me gratia omnis viae, et veritatis. *(Ecclis. 24.25.Luc. 1. 28.)*

(6) Maria Virgo Mater, thesaurus est amoris Dei Patris. *(S. Methodius Marty. Homil. in fest. Purificat. B.Mariae Virg.)* Thesaurus Ecclesiae stupendus....Thesaurus dispensationis planè arcanus. *(S. Epiphan. serm. de laud. B. M. Virg.)* Thesaurus incontaminatus. *(S. Joan. Chrisost. orat. 3. de Annuntiat. B. Mariae Virg.)* Thesaurus pretiosus seù venerandus totius orbis *(S.Cyrill. Alex. Homil. 6. contra* Nestorium.*)* Thesaurus beneplacitorum Patris Æterni. *(S. Andr. Cretens. in Menais Graecorum die 1. Augusti Ode 8. de Ss. Machab.)* Thesaurus magnus salutis in ipsis sanctorum penetralibus depositus. *(Idem, orat. de Nativit. B. Mariae Virg.)* Thesaurus sanctissimus omnis sanctitatis. *(Idem orat. de Dormit. B. Mariae Virg.)* Thesaurus inexhaustus benedictionis. *(S. Joan. Damasc. in octoe, Graecorum.)* Thesaurus bonitatis. *(S.Anselm. Luc. super Salve Regina.)* Thesaurus Dei....Thesaurus magnus. *(S.Bernard. Ab. serm. 3. de Annuntiat. B. Mariae Virginis.)* Thesaurus bonus, de quo bonus homo, id est, Christus Deus et homo profert bona, id est, misericordiae, gratiae et gloriae. *(S. Albert. Magn. in Biblia Marian. super illud Math. cap. 12. vers. 35.)*

(7) Maria Mater Virgo est, Thesauraria Spiritus Sancti. *(S. Bernardin. Senens. tsm. 1 serm. 52. salutat. Angelic.)* Thesauraria gratiarum Domini, donis spiritualibus ditans copiosissimè servientes sibi. *(Ricard à S. Laurent. de Laud. SS.Virg.lib.2.)*

110. Si desde que fué constituida en la altísima y singular dignidad de verdadera Madre del Criador, la admiramos Señora de todo lo criado, y con cierto imperio ó dominio sobre todas las criaturas: si creemos se encorbarian ya desde entonces delante de Maria, confesandose asi postrados muy inferiores á su grandeza aquellos sublimes poderíos, de quienes dice el Santo Job (1), que como con manos llevan sobre si mismos al orbe: y si le estuvo sugeto y obediente (2) aquel, á quien el celestial Padre sugetó todas las cosas; y á quien los vientos, los mares, los demonios, la muerte, y todo ser criado sin oposicion alguna obedece: ¿como dejará de ser grande é incomprehensible su poder en el cielo? Poderosisima es con toda verdad Maria por Dios, y para con Dios: y de este ingente poder fué una señal muy clara la brillantisima diadema, con que la Trinidad divina la coronó en este dia por Emperatriz y Señora del cielo y de la tierra. Porque este Dios amabilisimo, que suele coronar á sus escogidos, como á Aaron con la corona de oro, como indicio de su poder y superioridad sobre el pueblo: que hace reinen sobre la tierra aquellos, sobre quienes reina el mismo en la Bienaventuranza (3): y que dá tal poder á algunos de sus Santos, que con su divina gracia hacen las mismas y aun mayores maravillas, que las que obró entre nosotros el Verbo humanado (4): este Dios pues, que hace todas estas, y otras grandiosas cosas en favor de las almas santas, no fué menos franco y generoso con la dulcisima Madre de él mismo.

111. En efecto, asi como el poder del Hijo es admirable, en razon de habersele dado toda potestad en cielo y tierra (5); asi, dice el Damiano (6), lo es el de la Soberana Madre Virgen, como su semejante en todo sobre todos. Una sola es ella, como la Sabiduria dice de si misma, y todo lo puede: hace profetas y amigos de Dios; y se comunica en las Naciones á las almas santas. En Jerusalen tiene su potestad: y sobre esta mistica ciudad, ya en el cielo gloriosa, y ya en la tierra aun viadora, es computada y constituida superiora esta Señora inmaculada. Sobre todas las gentes, y sobre todos los pueblos tiene la primacía. La tiene en toda la tierra: rodea con ella á todo el cielo, y penetra hasta lo mas profundo del abismo. Y tiene esta superioridad de Cristo, por Cristo, y con Cristo, indefinida, sin límites ni restriccion en sus cuatro

(1) Job. 9. *vers.* 13.
(2) Luc. 2. *vers.* 31.
(3) Apoc. 22. *vers.* 25.
(4) Joan. 14. *vers.* 12.
(5) Math. 28. *vers.* 18.
(6) S. Petr. Damianus *apud Carthagen. lib.* 14, *homil.* 17. *col.*803.

dimensiones de *longitud*, *latitud*, *altura*, *y profundidad*. Su *longitud* llega á todos los tiempos pasados, presentes, y venideros; á los de las tres leyes, *Natural*, *Escrita*, *y Evangelica*; y aun en algun modo á la *eternidad* que nos antecedió, y ha de seguirnos; porque en todo se considera *Cooperadora y Concausa* de nuestra felicidad, como la llama la comun voz de los Padres; porque fué siempre el *negocio de todos los siglos*, segun los Santos Bernardo y Damasceno; y porque no hay tiempo alguno, en que haya dejado de ser la Primogenita y Unica, y la Madre de Dios en la preordinacion y divina mente del Criador. Su *latitud* se dilata por todos los ámbitos del orbe, ocupa toda la tierra, surca todos los mares; y no hay parte, ni criatura alguna, como dice San Bernardo, que se esconda, ó á quien no alcanzen los amorosos incendios de su casi inmensa caridad, y los afectuosos y muy dulces rayos de su imperio vastisimo. Su *altura* se admira constituida sobre el cielo de los cielos, es decir, en lo mas sublime del Empireo, al lado de Dios; mandando con él, en gloria de él, y por él mismo en el trono de él. Su *profundidad* penetra hasta los abismos, librando á muchas almas del Purgatorio, donde con terrible pena las tiene detenidas la justicia divina. Por esto San Gregorio, Obispo de Nicomedia (1), hablando con la santísima Reyna, le decia: *A tu poder nada resiste, ninguna cosa se opone á tus facultades, todo á tu ordenacion cede, á tu imperio obedecen todas las cosas, todas á tu potestad sirven.* Por esto San Bernardo, hablando tambien á la misma Señora, le dice: *Con causa muy razonable, ó Maria, miran á ti los ojos de toda criatura; porque en tí, por tí, y de tí la mano benigna del Todo-poderoso, á cuanto habia criado, le volvió á dar nuevo ser* (2). Y por lo mismo San Juan Damasceno (3) al efecto dijo: *Maria fué hecha Señora de todas las cosas criadas, y sobre todas tuvo el primado, siendo Madre del Criador..... A la Madre conviene poseer las cosas que son del Hijo.*

---

(1) Nihil tuae resistit potentiae, nihil repugnat tuis viribus, omnia cedunt tuo jussui, omnia tuo obediunt imperio, omnia tuae potestati serviunt. *(S. Gregor. Nicomed. orat. edit. B. Virg. in templo.)*

(2) Meritò in te, Maria, respiciunt oculi totius creaturae; quia in te, et per te, et in te benigna manus Omnipotentis, quidquid creaverat, recreavit. *(S. Bernard. serm. 2. in die Pentecost.)*

(3) Maria, rerum omnium conditarum Domina effecta est, cum Creatoris Mater extitit, et super omnes creaturas primatum tenuit... Decet matrem ea, quae sunt Filii, possidere. *(S. Joan Damasc. orat. 2. Assumpt. Deiparae Virginis.)*

112. El Padre San Geronimo (1), escribiendo á las Santas Paula y Eustoquio, en el sermon de Asuncion, que se le atribuye por hallarse entre sus obras, dice: *Cuantas cosas hay en Cristo, están tambien en Maria, pero no de un mismo modo: porque en Cristo se hallan como en fuente, y en Maria como en cuello que las conduce al cuerpo de la Iglesia.* Por esto San Bernardino de Sena dijo: *Asi como los espíritus vitales descienden de la cabeza por el cuello al cuerpo; asi por la Virgen se transfunden las gracias vitales de la cabeza Cristo en su cuerpo místico, que es la Iglesia*: por cuya causa Salomon, hablando con la Esposa del Cordero, y celebrando la garganta de ella, que es la Virgen, dice: "Tu cuello es como » un collar de perlas preciosisimas. Tu cuello es, como una torre » de marfil, blanco, liso, y agraciado. Tu cuello, como la torre » de David, dá á todos armamento (2)." *El orden corriente de las gracias divinas este es, que primero pasen á la bendita alma de Cristo, despues á la purisima alma de la Madre Virgen: despues á los Serafines, y asi sucesivamente á los otros Santos ordenes de los Angeles: y finalmente á la Iglesia militante. Porque habiendo estado en el purisimo vientre de la Virgen todo el ser, poder, saber, y querer de la divina naturaleza, no temo decir, que esta Virgen gloriosa haya tenido cierta jurisdicion sobre el derrame de todas las divinas gracias; de cuyo seno virginal, como de un singular occeano de la divinidad, salian ó manaban los arroyos, y los rios de las gracias todas. Y en efecto la divina Maternidad obtuvo en el mundo por derecho natural esta dignidad; para que, como queda dicho, se llame Maria por todos con justo fundamento Reyna de misericordia: y todo esto por el honor y magnificencia del divino Hijo, que es Rey de reyes, y Señor de los que dominan* (3). *Esta bendita Vir-*

(1) Omnia, quae in Christo, sunt etiam in Maria, quamquam aliter; nam in Christo sunt ut in fonte, in Maria verò sicut in collo corpori Ecclesiae transfundente. *(Inter opera S. Hieronymi, serm. vel epist. Assumpt. B. M. Virg.)*

(2) Sicut per collum vitales spiritus á capite descendant in corpus; sic per Virginem à capite Christi, vitales gratiae in ejus corpus mysticum transfunduntur: hinc Salomon Virgini alloquens ait: Collum tuum sicut monilia. (Cantic. 1. 9.) Collum tuum sicut turris eburnea. (Cantic. 7. 4.) Sicut turris David collum tuum. (Cantic. 4. 4.) *(S. Bernardin. Senens. serm. de exaltat. Mariae Virginis. artic. 2. cap. 8.)*

(3) Iste est ordo divinarum gratiarum defluxus, ut prius à Deo defluant in Christi animam benedictam, deindè in animam Virginis Matris: indè in Seraphim, et sic successivè in alios sanctos ordines Angelorum. Demùm in Ecclesiam Militantem. Cum enim tota natura Divina, totum esse, posse, scire, et velle divi-

gen (habla el mismo San Bernardino) *estaba en Adan en el principio, segun la razon comun de engendrar: y en mediata ó remota potencia de producirla se hallaba impresa en los primeros padres, mientras que llegaba el tiempo de su real ecsistencia. Perdonó pues el misericordioso Dios, y no acabó con nuestros primeros padres, porque entonces la Bienaventurada Virgen, por el orden ya decretado, no hubiera llegado á ecsistir: ni consiguientemente el Verbo Divino hubiera encarnado. Luego Dios por esta noble criatura salvó á los primeros padres de su primera transgresion. A Noë del Diluvio; á Abrahan del fuego y ciudad de los Caldeos; á Isaac, de Ismaél; á Jacob, de Esaú; al pueblo Judáico, de Egípto, del hambre, sed, serpientes, peste, y de los Reyes tiranos; á David, de Goliat, Saul. . . . . y para acabar pronto, todas las liberaciones, remisiones, é indulgencias hechas por Dios en el antiguo testamento, no dudo haberlas obrado solamente por respeto de esta bendita Virgen; y por el amor inmenso, con que la miraba en su mente divina: con cuyos privilegios, libertades, y perdones, Dios en su eterna predestinacion ordenó, que ella entre todas sus puras criaturas fuese desde el principio la mejor y mas digna de honra* (1).

113. Si pues por esta amabilísima y gran Señora, antes de que ecsistiese, el altísimo y clementísimo Dios otorgó tantos perdones, gracias y bondades; ¿qué concederá ahora por su respeto á cuantos la invoquen de corazon, ó solicíten piadosos su valimiento; despues de haber conocido, probado y visto en ella la pureza, el amor, los inefables padecimientos, el fidelísimo desempeño de Madre de su Unigénito y de todos los fieles, y en fin la santidad que sobre la de toda pura criatura presentó en su consistorio eterno.? Sin duda que Dios Hijo, mejor sin comparacion que Salomon á Bersabé, está habitualmente diciendo á Maria: *Pide, Madre mia: pues no*

---

num intra Virginis uterum extiterit claussum, non timeo dicere, quod omnium gratiarum efluxus quadam jurisdictionem habuerit haec Virgo, de cujus utero, quasi de quondam divinitatis occeano, rivi, et flumina emanabant omnium gratiarum. Reverà Maternitas Dei hanc in mundo naturali jure obtinuit dignitatem, ut Regina misericordiae, sicut prædictum est, merito nuncuparetur: et hoc propter Filii magnificentiam, qui est Rex regum, et Dominus dominantium. *(S. Bernardin. Senensis: ubi supra.)*

(1) Ergo propter istam nobilem creaturam Deus salvavit parentes primos de prima eorum transgressione.... Et ut brevi sermone omnia comprehendam, omnes liberationes et indulgentias factas in veteri testamento, non ambigo Deum fecisse solùm propter hujus Benedictae puellae reverentiam, et amorem; quibus eam Deus in aeterna sua praedestinatione honorandam cunctis operibus suis ab aeterno praeordinavit. *(S. Bernardin. Senens. serm. 61. de B.M.V.)*

es razon que yo confunda tu semblante, negandote lo que me pidas (1). Con verdad el Señor y supremo Monarca, mejor que Asuero, á Ester, dice en todo caso á Maria. *¿Que pides que se te dé? ¿y qué cosa demandas? aunque pidas la mitad de mi reino, la alcanzarás* (2). Si; porque, como dice San Anselmo (3), *sabemos que la Bienaventurada Virgen es de tanto merito y gracia para con Dios, que nada, de cuanto hacer quiera, pueda en cosa alguna no tener efecto.* Este efecto es tan grandioso y universal, que San German (4), despues de reflecsionar bien sobre él, hablando con la Soberana Virgen, llegó á decir: *Ninguno pues hay, que salvo sea, sino por ti Virgen Santísima. Ninguno hay, que se libre de males, sino por ti, ó purísima. Ninguno hay, á quien alguna gracia se conceda, sino por ti, ó castísima.* . . . . Por esto el P. San Agustin (5), orando á la misma Señora, le decia: *Por ti esperamos el perdon de nuestros delitos, y en tí está la esperanza de nuestros premios.* Y San Efren (6) por la propia causa la saluda diciendo: *Por tí nos reconciliamos con Cristo, Dios mio, é Hijo tuyo: tu eres la redencion de los cautivos, tu la salud de todos. Dios te bendiga, paz, gozo, y salud del mundo: Dios te guarde, Medianera gloriosísima: Dios te guarde, Conciliadora de todo el universo.*

114. La generalidad y estension del poder de esta nuestra amabilísima Señora, segun el Idiota (7), Ricardo de San Lorenzo (8), San Bernardino de Sena (9), y el grande San Alberto (10.), se

---

(1) Pete, mater mea: neque enim fas est ut avertam faciem tuam. *(III. Reg. 2. vers. 20.)*

(2) Quid petis, ut detur tibi? et pro qua re postulas? etiam si dimidiam partem regni mei petieris, impetrabis. *(Esther, 5. vers. 6.)*

(3) Scimus B. Virginem tanti esse meriti, et gratiae apud Deum, ut nihil eorum, quae vellit efficere, possint aliquatenus effectu carére. *(D. Anselm. de Concept. B. M. Virg. cap. 12.)*

(4) Nullus enim est, qui salvus fiat, nisi per te Virgo sanctissima. Nemo est, qui liberetur à malis, nisi per te, ò purissima. Nemo est, cui donum concedatur, nisi per te, ó castissima, . . . *(S. Germanus, Episcop. Hierosolymit. serm. de Coena Domini.)*

(5) Per te speramus veniam delictorum, et in te est nostrorum expectatio praemiorum. *(D. August. serm. 18. de Sanctis.)*

(6) Per te reconciliati sumus Christo, Deo meo, et Filio tuo: tu captivorum redemptio, tu omnium salus. Ave pax, gaudium, et salus mundi: ave mediatrix gloriosissima: ave universi terrarum orbis consiliatrix. *(S. Ephrem, orat. de B. Virg. Maria, edit. Antuerp. 1619. pag. 542.)*

(7) Idiota, *de B. V. M. part. 14. contemplat. 49.*

(8) Ricard. à S. Laurent. *lib. 12. de laud. Virg. Mariae.*

(9) S. Bernardin. Senens. *tom. 3. serm. 1.*

(10) S. Albert. Magn. *in Bibl. B. M. Virg. super Daniel. cap. 4.*

representa alegóricamente en el arbol, que Nabucodonosór miró en sueños, y el Profeta Daniel describe (1). Porque esta gran Señora está puesta en el medio de la santa Iglesia para el bien universal de todas las almas. La sublime elevacion de su altísima dignidad la levanta hasta el trono y union de la inefable magestad del Criador. Su fortaleza, dice mi Seráfico doctor San Buenaventura (2), la hace terrible contra los espíritus infernales, y contra el poder y malignidad de ellos, como lo es para un egercito pequeño, otro grande puesto en orden de batalla. Las ramas de su amor y clemencia se estienden á manera de los rayos del Sol por toda la redondez de la tierra. Las hojas de sus liberalidades, y de sus palabras dulcísimas, hermosean y son de suma utilidad al universo. El fruto preciosísimo de sus virginales entrañas, que es nuestro Señor Jesucristo, es tan poderoso, que por él se ha hecho cuanto de bueno se ha hecho en el cielo y tierra; y ademas todo se rinde á su querer ó voluntad eficaz. Los pecadores son los animales, que se acogen y moran á la sombra de este arbol misterioso. Los justos, las aves que descansan en las ramas de sus virtudes. Y el pasto ó sustento universal, que habia para todos en el arbol de Daniel, designa el ingente bien y los beneficios inestimables, que por las manos de esta nuestra amabilísima y gran Señora se han dispensado, se dispensan, y se dispensarán á los Angeles, á los hombres, y á todas las criaturas.

115. Es tan grande el poder de la Soberana Madre Virgen, que por la mediacion de ella el mundo ha podido conservarse, y no esperimenta los castigos que con sus maldades en ocasiones distintas y repetidas ha merecido. Y sino, recordando los pecados y cri-

(1) Yo Nabucodonosór en paz estaba en mi casa, y floreciente en mi palacio: vi un sueño, que me estremeció.... Esta es la vision de mi cabeza estando yo en mi cama: Me parecia ver un arbol en medio de la tierra, y su altura era estremada. Un arbol grande y fuerte: y su copa tocaba al cielo: su aspecto era hasta los terminos de toda la tierra. Sus hojas muy hermosas, y su fruto en gran copia: y mantenimiento para todos en él. Debajo de él moraban animales y bestias, y en sus ramas se juntaban las aves del cielo: y de él comia toda carne. (*Daniel cap. 4. verss.* 1. 2, 7, 8. *et* 9.) Literalmente, segun la interpretacion de Daniel, este arbol simbolizaba al mismo Nabucodonosór: pero alegóricamente segun los Interpretes, figuraba á la cruz de Cristo Señor; y puede muy bien acomodarse en un sentido espiritual al poder de nuestra Señora.

[2] Non sic timent hostes visibiles castrorum aciem copiosam, sicut aereae potestates Mariae vocabulum, patrocinium et exemplum: fluunt et pereunt sicut cera à facie ignis, ubicumque inveniunt crebram hujus nominis recordationem, devotam invocationem, solicitam imitationem. (*S. Bernard. Ab. et de illo* S. Bonavent. *in Spec. Virg. Mariae cap. 3. tom. 6.*)

menes, que por mas de diez y siete siglos han cometido los hombres en el mundo, ¿por que nos perdona Dios ahora tanto, cuando en otro tiempo menores faltas las castigaba tan terriblemente; sin embargo de que ni su divino Hijo habia muerto aun por aquellos, ni tenian los sacramentos y gracias ingentísimas que por los cristianos se vilipendian? ¿Por que ahora no se miran las serpientes devoradoras; el Diluvio devastador, el fuego de Pentapoli y desierto, el tragarse la tierra á los hombres vivos, y el comerse las madres á sus propios hijos para saciar el hambre? Ahora pues, que parece estar la iniquidad mucho mas multiplicada y aumentado el crimen; y que la incredula Filosofia, como otro Sanson con sus zorras, intenta incendiar todas las mieses de Cristo, y acabar hasta con el nombre y memoria de Dios sobre la tierra, ¿por que este poderoso Dios se contiene, y no arruina á todo el genero humano, ó al menos á los que componen la *Propaganda* de la anarquía y del error, y á cuantos adoptan sus pestilentes macsimas? Por los meritos ciertamente, y por los ruegos de la Bienaventurada é inclita Virgen el mundo se mantiene, y no esperimenta la devastacion, que tantas veces ha merecido. Asi lo conoció el Padre San Fulgencio (1), cuando dijo: *Hace ya tiempo que el cielo* (de la Militante Iglesia), *y toda la tierra estarían en ruina, si con sus oraciones no los mantuviese Maria.* Lo mismo dicen San Antonino de Florencia y el docto Pedro Galatino; y lo mismo se reveló en el Vaticano á los muy gloriosos Santos Patriarcas Domingo y Francisco, como en el *Discurso Preliminar* de esta obra lo dejamos anotado. Por esto San Irinéo (2) dijo: *La obediente Virgen Maria fue constituida Abogada de Eva inobediente*, y de toda su posteridad, como legítima Madre en Cristo Señor de todos los vivientes Y por lo mismo San Juan Crisostomo (3) tambien dijo: *Por lo tanto Maria fue elegida Madre de Dios, para que al que Dios no puede salvar por su justicia, lo salve ella por su misericordia.*

116. Las tres Divinas Personas la honraron á el efecto, dandole un poder indefinido para todo. Honraronla mucho mejor que en cierta ocasion honraron al Santo Profeta Eliséo tres Reyes, conviene á saber, el de Jerusalen, el de Samaría, y el de Idumea (4). Dieronle asiento en su imperial y divino Solio, concediendole una

---

[1] Cœlum, et terra jam dudum ruissent, si non Maria precibus sustentasset. *(S. Fulgent. 4. Mythol.)*

[2] Obediens Virgo Maria inobedientis Evae facta est advocata. *(S. Irineus, lib. 5. cont. Haeres.)*

[3] Ideò Mater Dei praeelecta, ut quem Deus salvare non potest per suam justitiam, ipsa salvet per suam misericordiam. *(S. Joan. Chrysost.)*

[4] IV. Reg. 3. *vers.* 12.

potestad mayor sin comparacion que la que Faraon dió á Joseph sobre todo el Egipto (1); y mas grande que la que el grande Asuero dió á Ester y á Mardoquéo (2), y que la que Nabucodonosór, y Dario dieron á Daniel (3). Hicieronla Reyna y Señora del Empireo; y le dieron el Principado de toda la posesion y dominio, que sobre el cielo y la tierra, y sobre toda criatura tienen las tres Divinas Personas. Porque aquel Señor, que dice por su profeta Isaias (4), que *no cederá su propia gloria á otro alguno*, hoy se dignó comunicarla en cierto modo á esta su privilegiada y amabilísima criatura. El Eterno Padre, como á Hija, le comunicó su poder. El Eterno Hijo, como á su verdadera Madre, le confirió su sabiduria. Y el Eterno Espiritu Santo, como á Esposa, la hizo participante de su amor, de sus dones, y de sus frutos inefables. Con cuya comunicada potestad obra María sobre el cielo, sobre la tierra, sobre el infierno y sobre toda criatura que mora en ellos. Y á esto atendió el glorioso San Pedro Damiano (5), cuando hablando con nuestra Señora, dijo: *¿Que cosa, de cuantas pidas, se te negará á ti por Dios, ó María, no habiendosete negado el retraher á Teofilo de las fauces mismas de la perdicion? Nada es á ti imposible, puesto que puedes relevar á los desesperados del lugar de su necesaria perdicion al de su perdurable felicidad.*

117. El nuevo Doctor San Bernardo Abad, considerando bien la eficacia y gran poder de los ruegos de nuestra Señora, y su potestad admirable y como divina, dijo: *Concederá Cristo á su Madre cuanto le pida; y á Cristo le dará el Padre Eterno cuanto quiera: se te convida, ó alma, aprocsimate confiadamente á María* (6). *Precioso regalo dirigió hoy al cielo nuestra tierra..... Porque María, sublime fruto de la tierra, subió á aquel lugar, de donde, como dice Santiago, descienden las optimas dadivas, y los dones perfectos. Pues la Beatisima Virgen, llegando á el alto cielo, dará ella tambien regalos á los hombres, como en su Ascension su Divino*

---

[1] Genes. 41. *verss.* 40. 41. 44.

[2] Esther, *cap.* 2, *verss.* 17. *cap.* 8. *vers.* 2.

[3] Daniel, *cap.* 2. *vers.* 48. *cap.* 6. *vers.* 2.

[4] Ego Dominus, hoc est nomen meum: gloriam meam alteri non dabo. [*Isai.* 42. *vers.* 8.]

[5] Quid tibi negabitur, Maria, cui negatum non est, Theophilum de ipsis perditionis faucibus revocare? Nihil tibi impossibile, cui possibile est desperatos in ipsam beatitudinis relevare. *(S. Petr. Damian. serm. 1. de Nativit. B. M. Virg.)*

(6) Exaudiet utique matrem Filius, et exaudiet Filium Pater: ecce invitaris, accedere confidenter ad Mariam. *(S. Bernad. Ab. serm. de Nativit. Virginis.)*

Hijo los dió. ¿Porque no dará? cierto pues es que ni le puede faltar la facultad, ni el buen deseo de dar. Reyna es de los cielos, misericordiosa es, Madre al fin del Unigenito Hijo de Dios (1). *No falta potestad á Maria, porque es Madre de la Omnipotencia: ni la industria para conseguir, porque es Madre de la Sabiduria: ni la piadosa voluntad de socorrernos, porque es Madre de la Misericordia* (2). *Mirad pues con alto acatamiento y consideracion con cuanto afecto de piedad quiso Dios fuese honrada por nosotros su Madre Virgen, poniendo en ella el deposito de todo bien; para que asi, si en nosotros hay algo de esperanza, algo de gracia, algo de salud, conociesemos, que rebozaba de aquella, que del desierto de la vida mortal sube llena de delicias al Empireo, apoyada sobre su amado Hijo y Esposo* (3). *¿Quién habrá, que pueda medir la longitud, latitud, altura, y profundidad de la misericordia de esta Virgen bendita? porque la Longitud de su proteccion favorecerá en el ultimo dia á todos los que la hayan invocado debidamente. La Latitud de su piadoso afecto no deja en la tierra vacio alguno; y asi tambien su altura halló para la gloriosa ciudad de Dios restauracion de la ruina Angélica; y la Profundidad ó abismo de su merito y gracia obtuvo Redentor para los que estaban de asiento en la region tenebrosa del pecado, y en la negra sombra de la muerte* (4). *La naturaleza se hallaba corrompida, Dios ofendido, y el diablo victorioso; pero por tu mediacion, ó mas que bendita Virgen Maria, la inocencia se repara, se restablece en la tierra la vida Angelica: Dios hace paz con el hombre, y se une á su naturaleza; el diablo es vencido, y despojado* (5). *Ofrezcamos á Maria lo mejor que tenemos,*

(1) Quidni det? Siquidem nec facultas ei deesse poterit, nec voluntas. Regina coelorum est, misericors est, denique Mater est Unigeniti Filii Dei. (*S. Bernd. serm.* 1. *Assump. V. M.*)

(2) Non deest Mariae potestas, quia mater est Omnipotentiae: nec impetrandi industria, quia mater est Sapientiae: nec voluntas, quia mater est misericordiae. (*S. Bernard. apud Carthag. lib.* 14. *Homil.* 17. &c. S. Bonavent. *tom.* 3. *pag.* 56.)

(3) Attus ergo, intuemini, quanto devotionis affectu à nobis voluit honorari, qui totius boni plenitudinem posuit in Maria; ut proindè, si quid in nobis spei est, si quid gratiae, si quid salutis, ab ea noverimus redundare, quae ascendit delitiis affluens, innixa super dilectum suum. Cantic. 8. vers. 5. (*S. Bernard. serm. de Nativit. B. M. Virg.*)

(4) Sic sublimitas ejus civitati supernae invenit restaurationem, et profundum ejus sedentibus in tenebris, et in umbra mortis obtinuit Redemptorem. (*S. Bernard. serm.* 4. *de Assumpt. B. Mariae Virg.*)

(5) Natura erat corrupta, Deus offensus, et diabolus victor; sed per te, ó superbenedicta Virgo Maria, innocentia reparatur, vita Angelica reducitur, Deus homini pacificatur, et unitur: diabolus vincitur, atque conteritur. (*S. Bernard. apud Carthag. lib.* 14. *Homill.* 18.)

lo que somos, y ciertamente á nosotros mismos (1). *Mi esperanza eres Virgen santa, Virgen piadosa, Virgen María* (2). *Tu, ó María, eres mi grande confianza, y toda la razon de yo esperar* (3). *¿Quien, como María, tiene actitud, para hablar al corazon de Jesus* (4)? *Por tí, Reyna clemente, Jesu-Cristo tu Hijo nos conceda los dones de su gracia* (5). *Se cree abrir María el abismo de la divina piedad al que quiere, y cuando quiere, y del modo que quiere; para que cualquier pecador enorme, á quien ella concede los sufragios de su patrocinio, no perezca* (6). *¿Quien hay, que habiendo invocado á María en sus apuros ó necesidades, se acuerde haberle esta piadosa Reyna faltado* (7)? *Por María busquemos la gracia; porque los que por ella la buscan, la encuentran, sin frustrarse jamas la esperanza de ellos* (8). *Yo me acojo bajo de tu amparo, ó María; porque los debiles en tí reciben fuerzas muy copiosas* (9). *Como para con el Padre es Cristo abogado de todos; asi María es de todos medianera para con Cristo* (10). El glorioso Doctor San Buenaventura, por la misma razon que San Bernardo, tambien dice: *Escuchad todos, los que deseais entrar en el Reino de Dios: honrad á la Virgen María: y hallareis salud perpetua y vida* (11) *Grande fué la misericordia de María para con los necesitados, cuando vivia aun en el mundo; pero mucho mayor es su compasiva clemencia para*

---

(1) Optimum, quod habemus, offeramus illi, quod sumus, utique nos metipsos. *(S. Bernard. serm. 3. de Purificat. V. M.)*

(2) Spes mea, Virgo pia, Virgo Sancta, Virgo Maria. *(S. Bernard. serm. 3. super* Salve Regina.*)*

(3) Tu maxima mea fiducia es, et tota ratio spei meae. *(S. Bernard. de Nativit. B. Mariae Virg.)*

(4) Quis tam idoneus, ut loquatur ad cor Jesu, ut Maria. *(S. Bernard. Deprecat. ad Virg. M.)*

(5) Per te, Regina clemens, gratiae suae munera largiatur Jesus-Christus Filius tuus. *(S. Bernard. serm. 4. de Assumpt. B. M. Virg.)*

(6) Ipsa divinae pietatis abyssum, cui vult, et quando vult, creditur aperire; ut quivis enormis peccator non pereat, cui ipsa patrocinii sui suffragia praestat. *(S. Bernard. super* Salve Regina.*)*

(7) Quis est, qui eam invocatam in necessitatibus suis, sibi memmerit. defuisse? *(S. Bernard. Ab. serm. 4. Assumpt. Virg. Mariae.)*

(8) Per Mariam quaeramus gratiam; quia qui quaerit, invenit, et fustrari non potest. *(Idem, serm. Nativit. B. M. Virg.)*

(9) Sub tuam protectionem confugio, ubi vires accipiunt infirmi. *(Idem, serm. 1. in* Salve Regina.*)*

(10) Ut omnium advocatus est ad Patrem Christus; ita mediatrix ad Christum est Maria. *(Idem.)*

(11) Audite, qui ingredi cupitis in Regnum Dei: Virginem Mariam honorate: et invenietis vitam, et salutem perpetuam. *(S. Bonavent. in Psalt. B. M. Virg.)*

con los mismos, reinando ahora en el cielo (1). *El muy alto y grande Dios, sin que seas amigo de María, no te salvará* (2). *Cuando salga mi espíritu de la vida mortal, ó Señora, seate recomendado; y prestale un norte seguro en la region ignorada* (3). *Ea, María piadosísima, salvame misericordiosamente por tu piedad* (4).

118 Hablan de esta manera los muy gloriosos Bernardo y Buenaventura, y otros muchos Santos Padres y Doctores; porque no sin fundamento creen piadosamente hallarse en mano de María, y como en su arbitrio el disponer de la voluntad del Altísimo su Criador; y porque juzgan que jamas Dios negará cosa alguna, que ella le pida con eficacia. Y en efecto una sola insinuacion de María puede alcanzar mas del Señor que todas las oraciones mas detenidas de los Santos; porque en los Canticos sagrados leemos, que un solo cabello, de los que adornaban su cuello, ó un solo afecto de su alma santísima fué bastante para herir el corazon divino, é inclinarle á su voluntad (5). Su divino imperio, que se apoya ó tiene su asiento en la justicia, y misericordia, parece haberle dividido con ella, mucho mejor que el suyo Asuero con Estér; porque reservandose el Señor la justicia para sí mismo, de tal modo ha conferido á María el uso de su misericordia, que con ella la clementísima Reyna, como hemos dicho autorizados con el Crisostomo, salva á los que nunca salvaría el Señor usando del rigor de su justicia. Por esto es llamada con toda propiedad *Reyna y Madre de misericordia*; porque, como dijimos con San Bernardo, del abismo insondable de la piedad divina á su arbitrio saca cuanto quiere, como quiere, y para quien quiere. Llegando esto hasta para favorecer en varios casos raros á algunos, que por haber muerto en pecado mortal, no fueron al infierno á causa de los ruegos de esta piadosísima Señora, que les alcanzó nuevo tiempo de penitencia. Por lo cual Santo Tomas de Aquino dijo: *Aunque en el infierno no haya redencion, con todo, por oculto juicio de Dios, muchos murieron en pecado mortal, que hubieran sido condenados á los infiernos, si la Virgen misericordiosísima no les hubiera alcanzado del*

---

(1) Magna erga miseros fuit misericordia Mariae adhuc existentis in mundo, sed multo major est misericordia ejus regnantis in cœlo. *(S. Bonavent. in Spec. Virg. cap. 8.)*

(2) Summus Deus sine ipsa non salvabit te. *(Idem in Cant. B. Mariae Virg. pro Sab.)*

(3) Cum exierit spiritus meus, Domina, sit tibi commendatus; et in terra ignota praesta illi ducatum. *(S. Bonavent. in Psalt. B Mariae Virg.)*

(4) Eja, piissima Maria, salva me per tuam misericordiosissimam pietatem. *(S. Bonavent. in Spec. B. Mariae Virginis.)*

(5) Cantic. 4. *vers.* 3.

Señor un nuevo tiempo de penitencia (1). Y hasta á los mismos infiernos llega el poder y piedad de esta gran Señora; no para sacar de allí alguno, sino para hacerles mas tolerables las penas que lo que merecian (2).

119. Recordando pues todo lo dicho en el presente capitulo se advierte bien la razon, que esta poderosa Emperatriz tiene para con la divina Sabiduria (3) decir: *En Jerusalen está mi potestad* cuyas palabras las comenta San Antonino de Florencia (4), diciendo: *Porque la Iglesia por derecho está bajo de los pies de la Virgen; porque no solamente está bajo de su patrocinio, mas tambien bajo de su dominacion y potestad. Pues siendo despues de Cristo la nobilísima parte de la Iglesia y de las criaturas todas, por la cual Dios usa con peculiar razon de su providencia y misericordia para con los hombres, era muy regular hacer señaladamente mencion de ella.* Asi tambien pensaba el glorioso Doctor San Buenaventura (5),

---

(1) Quamvis in inferno nulla sit redemptio *(Ps. 6. vers. 6.)*: tamen, occulto Dei judicio, multi in mortali peccato mortui sunt, quos Deus ad infernum damnasse, si Virgo misericordiosissima non illis tempus poenitentiae effecisse. *(D. Thom. quaest. 6. art. 6. ad 4. in quaestionibus de veritate. S. Petr. Damian. serm. 1. de Nativitate B. Mariae Virginis.)* Los Apostoles resucitaron á muchos Gentiles, que ciertísimamente hubieran sido condenados á las penas eternas, si la oracion de los Apostoles no les hubiese alcanzado tiempo de penitencia. *(Egisipus, lib. 3. cap. 2. D. Thom. in 4. distinct. 45. art. 2 quaest. 2. Fr. Joan. Carthag. lib. 14. Homil. 18. hic multa exempl.)*

En la Mistica Ciudad de Dios, *part. 3. lib. 8. cap. 19. §. 743.* se habla de un hombre, y dos mugeres, á quienes estando ya en el divino tribunal, y debiendo ser condenados, la santísima y clementísima Madre de Dios (que aun vivia en carne mortal) les alcanzó tiempo de penitencia; y resucitandolos, la hicieron en Jerusalen, y se santificaron.

(2) Ninguno sale del infierno por la misericordia de Maria; pero por la piedad de esta gran Señora, aunque sean castigados allí terriblemente, no lo son sin embargo como lo merecian. Asi con muchos Teologos Santo Tomas *apud Carthagen. lib. 14. Homil. 18.* Vease á Rutilio Benzonio, Obispo Lauret. *in Psalm. 86. cap. 32.*

(3) In Jerusalem potestas mea. *Eccles. 24. vers. 15.)*

(4) Quoniam Ecclesiae jure sub pedibus est Virginis, quia non tantum sub ejus patrocinio, verum etiam sub ejus est dominatione ac potestate. Ergo cum sit pars post Christum omnium nobilissima, per quam Deus suam providentiam, et in homines misericordiam peculiari ratione exercet, praecipuè commemoranda videbatur. *(S. Antonin. 4. part. tit. 5. cap. 20. §. 2.)*

(5) Quia Dominus potentissimè tecum est, ideò et tu es potentissima secùm; potentissima es per ipsum, potentissima apud ipsum, ita ut veré dicere possis illud Eccles. cap. 24. vers. 15. In Jerusalem po-

por lo que á nuestra Señora le dice: *Por cuanto el Señor está poderosisimamente contigo, tu por lo mismo poderosisima eres con el Señor; poderosisima eres por él, poderosisima para con él, de modo que puedas con verdad decir aquello del Eclesiástico: Mi potestad está en Jerusalen.* Y asi finalmente juzgaban los Santos Pedro Damiano, y Bernardino de Sena; por cuya razon el Primero (1) dijo: *Hizo contigo grandes cosas el que esencialmente es poderoso, y por él se te dió toda potestad en el cielo, y en la tierra, de modo que nada te es imposible. Porque tu te acercas á el dorado altar de la humana reconciliacion, no solo rogando, sino en cierto modo tambien por la dignacion de Dios mandando: te allegas pues como Señora, y no como esclava.* Y el Segundo (2): *Se te dió, ó Señora, potestad en el cielo y en la tierra, vara que puedas hacer cuanto quieras.*

MOTIVO NONO.

EL MOTIVO NOVENO PARA INVOCAR FRECUENtemente, y bendecir de corazon á Maria, nuestra Señora, se puede tomar del casi inmenso valimiento, con que propende á favorecer, asi á los Señores Sacerdotes para bien desempeñar su ministerio altisimo, como á todos los otros fieles en sus respectivas necesidades.

120. A la manera que el Sol, desde que nace, con la claridad y calor de sus rayos esplendorosos, alegra al mundo todo, y lleva á su perfeccion á los arboles y plantas de la tierra; pero causa mayor gozo y fertilidad, cuando desde el Cenit de su mayor altura esparce y derrama su influencia admirable por todas partes: asi la Soberana Virgen (siendo *escogida como el Sol* (3), Madre del *Sol de Justicia* (4) *y de Inteligencia* (5), y por causas distin-

testas mea. *(S. Bonavent. in Speculo B. Mariae Virg. cap. 8.)*

(1) Fuit tibi magna qui potens est [Luc. 1. vers. 49.], et data est tibi omnis potestas in cœlo, et in terra, nihil tibi non impossibile. Accedis enim ad illud aureum reconciliationis humanae altare, non solùm rogans, sed etiam imperans: Domina, non ancilla. *(S. Petrus Damianus apud Rubeu. Carthag. lib. 14. Homil. 17. col. 803.)*

(2) Data est tibi, ô Domina, potestas in cœlo, et in terra, ut quidquid volueris, valeas efficere. *(S. Bernardin. Senens. apud Carthag. lib. 14. Homil. 15.)*

(3) Electa ut Sol. *(Cantic. 6. v. 9.)*

(4) Sol justitiae. *(Malach. 4. v. 2.)*

(5) Sol intelligentiae. *(Sapient. 5. vers. 6.)*

tas *Sol verdadero* (1)) desde su Natividad gloriosa alegró, y fertilizó por toda su vida santísima con los clarísimos rayos de su amor y gracia á la Ciudad ó Iglesia de Dios en toda su vasta estension; pero cuando subió al Cenit de su mayor gloria, cuando á la diestra de su Hijo Dios tomó asiento, y fué coronada Emperatriz y Señora de todo lo criado, proporcionó mayor gozo y santa fecundidad á las almas viadoras, derramando y esparciendo por toda la tierra la influencia inefable de su casi infinito poder. Porque sentada en aquel trono supremo, recibió las riquezas de la suma Deidad, y el dominio absoluto sobre todo lo criado, de que con vigilancia y solicitud cuida piadosa: y porque las tres Divinas Personas, mirandola como á predilecta y nobilísima Hija, Madre y Esposa, la constituyeron como *Secretaria* de los divinos Decretos, como *Guardasellos* del abismo de las infinitas misericordias, y como *Dispensadora arbitraria* de las mercedes inmensas.

121. Si el Padre San Anselmo (2), considerando lo que obró esta gran Señora en las cosas criadas, con solo haber merecido parir al Criador, dijo: *Asi como Dios, dando ser á las cosas con su poder, de todas es Padre y Señor; asi la Bienaventurada Virgen, reparando con sus meritos estas mismas cosas, de ellas es Madre y Señora*: ¿quien podrá dudar sobre estos relevantes titulos de grandeza y poder, con que, finalizada su carrera, y su vida, hemos dicho fué investida por la muy augusta y divina Trinidad? Es pues Maria constituida por Dios *Reyna y Madre de misericordia, Lampara, Diadema, Cuello, Corazon, Vida y Señora de la Iglesia*: por lo que, como tal los Doctores y Santos Padres, la dan á conocer en la tierra. Mas asi como el Sol, aunque participa su influencia benéfica á cuantas cosas toca con sus rayos, la comunica en grado mayor á los arboles mas altos, y á las cimas ó cumbres mas elevadas; asi Maria, nuestra Señora, aunque socorre con su poder á todos los fieles en sus apuros ó menesteres, es muy de creer socorra mas su piedad á los que entre estos mismos fieles tienen el

(1) Sol, in quo posuit Rex tabernaculum suum, et processit Sponsus ad nos de thalamo suo. (*S. Ildephons. serm. 1. Assumpt. B. M. V.*) Sol radians, effundens splendores salutares in omnes fines terrae. (*S. Joseph. hymnographus, in suo Mariali.*) Sol mysticus. [*Asi, por varias razones analógicas, el Damasceno, Anselmo, German, Alberto el grande, Ricardo de San Lorenzo, y otros apud* Hypolit. Marraccii *in sua Polyanth. tit.* Sol.]

(2) Sicut Deus, sua potentia parando cuncta, Pater est et Dominus omnium; ita B. Virgo, suis meritis cuncta reparando, Mater Domina rerum. [*S. Anselm. vel potius juxta Monachos Benedict. Ludmerus Monach. lib. de excellent. B. Mariae V. cap.* 11. *sub fin.*]

altisimo grado Sacerdotal: ya porque son viva representacion de su Divino Hijo en la tierra, y ya porque necesitan mas luz, y ausilio para bien desempeñar su sagrado ministerio. Por lo tanto con la posible brevedad discurramos I.° *sobre el favor, que los Señores Sacerdotes deben pedir y esperar de esta muy clemente y poderosa Reyna*: II.° *sobre el socorro, con que indefectiblemente acudirá á todos los demas fieles, si con modo justo la llaman en sus respectivas necesidades.*

CAPITULO PRIMERO.

DEL FAVOR Y GRACIA, QUE LOS SEÑORES SACERdotes deben pedir y esperar de Maria, nuestra Señora, para el buen desempeño de su altisimo ministerio.

132. Toda la potestad, oficio y alto ministerio de los Sacerdotes de la Ley de gracia se declara por el sagrado Codigo con las palabras siguientes: *El Señor Jesus en la noche en que fué entregado, tomó el pan, y dando gracias, lo partió, y dijo: Tomad, y comed: este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros: haced esto en memoria de mi. Asi mismo tomó el caliz, despues de haber cenado, diciendo: Este caliz es el Nuevo Testamento en mi sangre. Haced esto, cuantas veces lo bebiereis, en memoria de mi. Porque cuantas veces comiereis este pan, y bebiereis este caliz: anunciareis la muerte del Señor, hasta que venga* (1). *En verdad os digo, que todo aquello que ligareis sobre la tierra, ligado será tambien en el Cielo: y todo lo que desatareis sobre la tierra, desatado será tambien en el Cielo* (2). *Recibid el Espíritu Santo: A los que perdonareis los pecados, perdonados les son: y á los que se los retuviereis, les son retenidos* (3). *Paz á vosotros. Como el Padre me envió, asi tambien yo os envio* (4). *Quien á vosotros oye á mi me oye: y quien á vosotros desprecia, á mi me desprecia. Y el que á mi me desprecia, desprecia á aquel, que me envió* (5). *Nos dió el ministerio de la reconciliacion. Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo, no imputandoles sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliacion. Nosotros pues somos embajadores en nombre de Cristo, como que Dios os amonesta por*

(1) 1. ad Cor. 11. v. 23 24. 25. *et* 26. Math. 26. v. 26. Marc. 14. v. 22. Luc. 22 17.
(2) Math. 18. *vers.* 18.
(3) Joan. 20. *vers.* 22. 23.
(4) Ibid. *vers.* 21.
(5) Luc. 10. *vers.* 16.

nosotros (1).

123. Esta es la potestad del Sacerdote de la Ley de gracia, asi en orden al cuerpo fisico de Jesucristo, como en orden á su cuerpo mistico. Consagra el Cuerpo y Sangre del Señor, haciendo el perpetuo milagro de convertir el pan en el Cuerpo, y el vino en la Sangre de Jesucristo: cuyas especies consagradas las sume el mismo, y las administra bajo la especie de pan á los demas fieles. Instruye á estos con la palabra de Dios, entrandoles la fe por el oido, y formando en ellos la imágen de Jesucristo. Perdonales los pecados, serena ó tranquiliza sus interiores; y les abre al mismo tiempo las puertas de los Cielos, para que con el Divino Redentor reynen gloriosos eternamente. Este ministerio ú oficio altisimo, ya se mire en orden á Dios, ya en orden á los hombres, diviniza al Sacerdote de Cristo Señor de tal manera, que lo presenta á toda vista dignificado incomparablemente sobre todos los Principes, y Monarcas del mundo: y llamandose ademas Angel del Señor de los Egercitos, se sobrepone de un modo incalculable sobre los celestiales Paraninfos, que conocemos con el nombre de Angeles. Por cuya razon San Bernardo, á quien acompaña la comun de los Padres, hablando con los Sacerdotes, asombrado dijo: *¡Cuanta dignidad concedió Dios á vosotros! ¡Cuanta es la dignidad de vuestro orden! Os antepuso á los Reyes y Emperadores: prefirió vuestro orden á todos los otros; y para hablar con la debida sublimidad, os antepuso á los Angeles y Arcangeles, Tronos y Dominaciones; porque así como para hacer la redencion no tomó á los Angeles, sino á la estirpe de Abrahan; asi la consagracion de su cuerpo y sangre la confió, no á los Angeles, sino á los hombres, y aun entre estos á solos los Sacerdotes* (2).

124. Maria, nuestra Señora, por ser Madre de Dios, tiene una dignidad incomparable: cuya dignidad, en razon de ser en cierto modo como infinita (3), se sobrepone en gran manera á la de los Angeles, y de los hombres (4); y solo la de su Divino Hijo,

(1) II. ad Cor. 5. *v.* 18, 19, 20.

(2) Quantam dignitatem contulit vobis Deus, quanta est praerogativa ordinis vestri! Praetulit vos Deus Regibus et Imperatoribus: praetulit vestrum ordinem ordinibus omnibus: imò ut altius loquar, praetulit vos Angelis et Archangelis, Thronis et Dominationibus; sicut enim non Angelos, sed semen Abrahae aprehendit ad faciendam redemptionem; sic non Angelis, sed hominibus, solisque Sacerdotibus, corporis et sanguinis commissit consecrationem. [*S. Bernard. Ab. serm. ad Pastor. in Sinod.*]

(3) Maria, ex eo quod Mater Dei sit, habet quandam dignitatem infinitam. [*Dr. Angelic. S. Thom. part.* 1. *quaest.* 25. *art.* 6. *ad* 4.]

(4) Tanta est Virginis dignitas, eo quod Mater Dei sit, ut planè excedat, non solum omnium hominum dignitatem, verum etiam Angelorum

que le escede infinitamente, es su unica medida (1). Maria en la mente divina tuvo siempre la Primacia entre todas las puras criaturas, como Princesa y Señora de todas las obras de Dios (2): fué llena de toda gracia (3): y fundada sobre los montes santos (4), y hecha un monte sobre los montes todos elevadisimo (5), se deja admirar de toda criatura como la Primogenita (6), Inclita y Predilecta (7). Esto no obstante la potestad del Sacerdote de la ley de Gracia es tan grande, tan escelsa y tan divina en la tierra, que escede en alguna manera á la potestad ingente é incalculable, que mientras vivió en el mundo concedió Dios á su Madre santísima (8). Y en efecto no consta de modo alguno, que el divino Salvador hubiese dado á Maria ni la potestad de hacer del Pan su Cuerpo, y del vino su Sangre; ni la de administrar el sacra-

---

cum longè praestabilius, et excellentius sit, esse Matrem Principis, quam ministrum. [*S. August. lib.* 2. *de Symbol. cap.* 2. Asi tambien los Santos Anselmo, Bernardino de Sena, Buenaventura, Gerónimo y otros.]

(1) Non est in mundo locus dignior utero virginali, in quo Dei Filium Maria suscepit; nec in coelis solio regali, quo Mariam Dei Filius sublimavit. [*S. Hieron. serm. Assumpt. B. Mariae Virginis.*]

Si vis Virginem cognoscere, qualis et quanta sit, in ejus Filium oculos converte, et ex excellentia ejus poteris etiam Matris excellentiam intelligere. [*S. Gregor. Magn. in lib.* 1. *Reg.*] Quaeritis qualis Mater, quaerite potius qualis Filius. [*S. Eucherius, serm. de Nativ. V. Mariae.*] Virgo, concipitur ex te Auctor tuus, tua ex te oritur origo, et in tua carne est Deus tuus. [*S. Petr. Chrysol. serm.* 142.]

(2) Dominus possedit me in initio viarum suarum. ante quam quidquam faceret à principio. Ab aeterno ordinata sunt.... Quando praeparabat coelos aderam.... Cum eo eram cuncta componens. [*Prov. cap.* 8. *verss.* 22. 23. 27. *et* 30.] *Mysticè*, Dominus creavit et possedit B. Virginem; utpotè Christi matrem, quasi principium viarum, id est, operum suorum; quia, ut rectè notat *Suarez* 3. *part. tom.* 2. *quaest.* 17. *disp.* 1. *Ses.* 3. mater à Filio non fuit disjuncta etiam in electione divina.... Igitur I.° B. Virgo ab aeterno praedestinata fuit, ut esset principium, id est, Prima, Princeps et Domina omnium operum Dei, puta omnium purarum creaturarum. II.° Ut esset ideà sanctitatis, juxta quam sanctos Angelos, Apostolos, Martyres, Virgines, Confessores, Religiosos efformaret. [*Cornel. Alapide in his locis.*]

(3) Ecclesiastes, 24. *vers.* 25. Luc. 1. 28.

(4) Fundamenta ejus in montibus sanctis. [*Psalm.* 86. 1. *Vide hic* Le-Blanck.]

(5) Vease á Cornelio Alapide *in Isai.* 11. *vers.* 2. *et in Mich.* 4. v. 1.

(6) Ego ex ore Altissimi prodivi primogenita ante omnem creaturam. [*Eccles.* 24. *vers.* 5.]

(7) Una es columba mea.... [*Cantic.* 6. *vers.* 8.] Columba mea, immaculata mea. [*Cantic.* 5. *vers.* 2.]

(8) In Jerusalem potestas mea.

mento de la Penitencia. Por lo que el Papa Inocencio tercero (1). dijo: *Aunque la Beatísima Virgen María fuese mas digna y eminente que todos los Apostolos; con todo no á ésta Señora, sino á los Apostoles encomendó el Señor la llave del reino de los Cielos.* Tal vez considerando esto mismo dijeron, San Ambrosio (2): *El honor Sacerdotal es incomparable.* San Cirilo (3): *En los Sacerdotes todas las cosas son superiores.* Y San Casiano (4) del Sacerdote dijo: *Solo á tu Criador eres inferior.*

125. Sin embargo de lo dicho, aunque confesamos que la dignidad del Sacerdote de Cristo Señor es altísima; aunque confesamos que no consta haber nuestra Señora tenido la ordenacion Sacerdotal; y aunque creemos tambien que, como en estremo humildísima, veneraba sumamente á los Sacerdotes, les besaba la mano, los consultaba, sin detenerla el ser de ellos *Maestra* (5); les obedecia, les pedia la bendicion, y hasta en esto llegó á aquello que asegura cierta persona: *Haber hecho arrodillada los primeros ornatos,*

[*Ecclis.* 24. 15.] Potestas Mariae in supernaturalium operatione. [*S. Albert. Magn. in Bibl. Mariae sup. Apoc.*] Potestas consummata omnium creatorum, [*S. Bernardin. Senens. tom.* 1. *serm.* 61. *de supernaturali gratia et gloria B. Virg. Mariae.*] Elevata est ad culmen dignitatis latissime, ut sit regnum ejus latum valdè. Elevata fuit sicut Esther ad latitudinem Regni; ut de ea dici possit [11. *Reg. cap.* 3.], quod non solum dominatur à Dan usque ad Bersabee, sed à mari gratiae, usque ad mare gloriae, et à flumine influxuum divinorum usque ad terminos orbis terrae, regnans super omnem creaturam. [*Idem, Ibidem.*] Omnia potest Mater omnipotentiae. [*S. Bonavent. tom.* 3. *pag.* 56.] Non deest Mariae potestas, quia Mater est omnipotentiae. [*S. Bernard. Ab.*]

(1) Licet Beatissima Virgo Maria dignior et excellentior fuerit Apostolis universis; non tamen illi, sed istis Dominus claves Regni cœlorum commissit. [*Innoc.* III. *de poenit. et remiss. cap.* Nova quaedam.]

(2) Honor Sacerdotalis nullis poterit comparationibus adaequari. [*S. Ambros. de dignit. Sacerdot. cap.* 2.]

[3] In Sacerdotibus superiora sunt omnia. [*S. Ciryll. de adorat. in spiritu et veritate, lib.* 2.]

[4] Soli Deo et creatori tuo inferior es. [*S. Cassian. Martyr, in Cathalog. glor. mundi part.* 4. *ex S. August.*]

(5) Magistra magistrorum, id est, Apostolorum, juxta illud *Cantic.* 4. *vers.* 15. Fons hortorum, Puteus aquarum viventium, quae fluunt impetu de Libano; cujus vox, vox ipsis erat Spiritus Sancti. [*Rupert. Ab. lib.* 1. *comment. in Cantic. Canticor.*] Magistra Apostolorum omnium, et Discipulorum Christi, et simul Ecclesiarum; undè et cunctas haereses solam interemisse in Ecclesia Dei meritò decantatur, [*S. Thom. á Villanova cone.* 3. *Assumpt. B. M. V.*] Magistra Evangelistarum. [*S. Bonav. in Psalter. B. M. V.*] Ita etiam S. Ignat. Martyr. S. Augustin. &c.

con que los Apostoles comenzaron á celebrar la santa Misa: todo esto no obstante, con plena efusion del alma, autorizados por el grande San Alberto, y San Antonino de Florencia (1), la denominamos *Pastora de los Pastores.*

126. Con prolijo y bastante fundado discurso se empeña el mismo San Antonino (2) en probar, que sin el sacramento del orden, tuvo Maria la gracia, y aun oficio del divino Ministerio en todo grado y funcion; y por esto dice: » Y aunque la Bien» aventurada Virgen Maria no recibiese el Sacramento (*del Orden*), » llena fue de cuanto se confiere en sus grados, asi de dignidad » como de gracia. Porque en estos Sacramentos se confiere la gra» cia septiforme del Espíritu Santo, de la que fue llena adecua-

(1) Pastrix Pastorum Maria. (*S. Albert. Magn. ex S. Antonin. à Florent. part. 4. tit. 15. cap. 16.*)

(2) Licet autem B. Virgo Maria sacramentum [*ordinis*] non receperit, quidquid vel dignitatis vel gratiae in ipsis confertur de hoc plena fuit. Confertur enim in his sacramentis septiformis gratia Spiritus Sancti, qua omnifaria plena fuit. Item, cum tria sint in sacramento ordinis, scilicet *Dignitas ministerialis*, *Potestas spiritualis*, *Administratio executionis*: haec autem tria B. Maria aequipolentèr habuit et excellentèr. Ministri Ecclesiae habent *dignitatem Beneficialem* per caracterem excellentiae: Beatissima autem Virgo habet coronam regni Ecclesiae Militantis et Triumphantis: undè et summus Ministrorum Papa dicitur *Servus Servorum Dei*: haec autem est Regina et Domina Angelorum, et Imperatrix totius universi. Item, in Ministris est *potestas spiritualis* delegata à Deo, et subdelegata et vicaria: in ipsa enim est plenitudo potestatis cœlestis ex auctoritate ordinaria. Item, in Ministris est *executio ligandi* et *solvendi* per usum clavium: in ipsa enim est dominandi legitima potestas ad ligandum, et solvendum per imperium. Et sic, quidquid est ordinibus dignitatis et gratiae, constat Beatae Virgini Mariae minimè defuisse. Et ne videatur specialibus dignitatum vel virtutum ordinibus caruisse: cum *Ostiariis* habuit mundorum introductionem, et immundorum exclusionem; cum *Exorcistis* daemonum expulsionem; cum *Lectoribus* Prophetiarum expositionem; cum *Acolytis* illuminationem; cum *Subdiaconibus* doctrinae Apostolicae ostensionem; cum *Diaconibus* verbi Divini conservationem, et postea cum *Evangelistis* enarrationem; cum *Sacerdotibus* corporis Christi formationem, contrectationem, et conjunctionem. Ipsa à culpis, et poenis per Filium suum nos absolvit. Habet et officia *Episcoporum* aliquo modo spirtuali, cum consecrat templa, et Altaria, quae ad ejus honorem fiunt: consecrat Virgines interius confirmando, et hujusmodi. Habet Beatissima Virgo cum Papa omnium Ecclesiarum solicitudinem, potestatis spiritualis plenitudinem, privilegiatorum actuum universitatem, (*S. Antoninus de Florentia, in summa part. 4. tit. 15. cap. 16.*)

» damente. Habiendo ademas en el Sacramento del orden tres co-
» sas que son *Dignidad ministerial*, *Potestad espiritual*, *y Adminis-*
» *tracion de egecucion*: la Bienaventurada Virgen Maria tuvo estas
» tres cosas en modo parecido y ecscelente. Los Ministros de la
» Iglesia tienen la *Dignidad Beneficial* por caracter de ecscelencia:
» y la Beatisima Virgen tiene la corona del Reyno de la Iglesia
» Militante y Triunfante: en lo que es de advertir, que el mayor
» de los Ministros, que es el Papa, se anuncia *Siervo de los Sier-*
» *vos de Dios*: y Maria es Reyna y Señora de los Angeles, y Em-
» peratriz del universo. Mas, en los Ministros hay potestad espi-
» ritual delegada por Dios, y subdelegada y vicaria: en nuestra Se-
» ñora pues está la plenitud de potestad celestial por autoridad or-
» dinaria. Mas, en los Ministros hay el poder efectivo de atar y
» desatar por el uso de las llaves: en Maria pues está la legitima
» potestad de dominar para atar y desatar por imperio. Y asi es
» constante no haber faltado de manera alguna á la Bienaventu-
» rada Virgen Maria cuanto en los ordenes hay de Dignidad y de
» Gracia. Y para que no parezca haber carecido de las dignida-
» des ó virtudes, que en los Ordenes particulares se confieren: tuvo
» con los *Ostiarios* la admision de los dignos á la Iglesia, y la
» esclusion de los no dignos del Templo del Dios vivo; con los
» *Exorcistas* la espulsion de Demonios; con los *Lectores* la esposicion
» de las Profecias; con los *Acolitos* la iluminacion; con los *Sub-*
» *diaconos* la demostracion de la doctrina Apostolica; con los *Diaconos*
» la conservacion de la Divina Palabra, y despues con los *Evan-*
» *gelistas* la predicacion de la misma Palabra; con los *Sacerdotes*
» la formacion y tocamiento del cuerpo de Cristo, y la union con
» el. Esta misma Señora por su Hijo Santísimo nos libra de culpas,
» y de penas. Tambien tiene los oficios de los *Obispos* en algun
» modo espiritual; porque, siendo oficio ó funcion de ellos el con-
» sagrar, la Santísima Virgen lo egercita, ya consagrando los Tem-
» plos y Altares, que se dedican á su culto, con la dispensacion
» de sus gracias; y ya consagrando las Virgenes, que como tales
» se ofrecen al Señor, confirmandolas en su santa resolucion. Tiene
» la Beatisima Virgen con el *Papa* la solicitud de todas las Iglesias,
» la plenitud de la potestad espiritual, y la universalidad de todos
» los actos privilegiados."

127. No obstante lo dicho por el glorioso San Antonino, podrá alguno decir: *Nuestra Señora al fin no fué Sacerdote.* Convengo en ello. Mas pregunto, ¿lo que consagran los Sacerdotes sobre las aras de los altares, de donde tomó su ser y de que se formó? Cristo, siendo Hijo de Dios vivo, ¿no lo es tambien de Maria? ¿No es Maria mas Madre de Cristo Señor, que lo que las otras madres

lo son de sus propios hijos (1)? No es carne y sangre de Maria, (Deificada en la Persona del Verbo, por cuanto esta sola Persona unió la humanidad á si misma) la que consagran los Sacerdotes (2)? Como verdadero Apostol de Cristo ¿no *abrió su boca en las Iglesias del Altisimo* (3)? ¿no ilustra con su vida inclita todas las Iglesias, como Aurora, Sol, y Luna llena en sus dias?

128. Es verdad, dirán; *pero Maria no fué constituida por su Divino Hijo para ser Ministra del Sacramento de la Penitencia.* Y si Maria toda es un sacramento inefable, ¿para que habia de ser constituida Ministra de los Sacramentos? La que es verdadera Madre de Dios, y con cuanta propiedad cabe en lo posible es llamada *Diosa* por muchos Santos Padres (4), no echará de menos el nombre de Ministra. Ademas ¿á quien absolverá Maria, que no absuelva tambien Cristo? Pero para que nos fatigamos sobre este particular: porque el Sacerdote de Cristo Señor, aun cuando sea Obispo aunque sea Papa, ni ha meditado bien sobre sus altisimas atribuciones, y gravisimos cargos; ni ha concebido la idea justa de lo que es la Madre de Dios (5), si con humildad profunda,

---

(1) Accedit, quod B. Virgo sit Mater Dei sine patre: ipsa enim supplevit vicem patris et matris. Quare magis est mater Dei, quam sint matres hominum; haec enim non dant totam substantiam filio, sed partem unam duntaxat; nam alteram, eamque praecipuam, dat pater. Christus ergo totam humanitatem accepit à matre, omniaque sua, qua homo est debet matri. (*Cornel. Alapid. in Eccles. 24. vers. 12.*) Ideò Sanctus Methodius in orat. Purificat. B. Mariae Virginis rectè ait: *Euge, exige quae debitorem illum habes, qui omnibus mutuatur: Deo enim universi debemus: tibi autem etiam ille debet.* Ideò etiam S. Cyprianus, sermone de Nativit. Christi, dixit: *Matri plenitudo gratiae debebatur.*

(2) Pavit etiam, et pascit Ecclesiam continuè benedicto fructu uteri sui; pane Angelorum in ipsa formato, et in sacramento Altaris nobis ministrato, ut Pastor bonus. (*S. Antonin. de Florent. in summ. part. 4. tit. 15. cap. 19.*)

(3) In Ecclesiis Altissimi aperuit os suum. (*Eccles. cap. 24. v. 2.*)

(4) *Maria appellata est Dea* à SS. Gregor. Nazz. *in Tragedia de Christo, patiente.* Bernardin. Senens. *tom. 1. serm. 16. qui est de super admirabili gratia et gloria B. Mariae Virginis.* Bonaventura, *in Psalterio minori Beatae Virginis Quinquagena* 1. Alberto Magno, *super Missus est cap.* 194. Antonin. de Florent. *in Summ. part. 4. tit. 15. cap. 20.* Et alii.

(5) S. Petrus Damianus sermone de Nativitate S. Mariae dixit: *Deum tribus modis esse in creaturis: quarto verò per identitatem in Virgine; quod idem est quod ipsa,* eo modo, quo mater et filius sunt una caro, et quasi una persona civilis; multo magis quam sint uxor et maritus, de quibus dicitur Genes. 2. 24 *Erunt duo in carne una.* Et S. Anselmus, lib. de Excellent. B. Virg. cap. 2. *Quamvis*, ait, *hoc solum de S. Virgine praedicari, quod Dei mater sit, excedat omnem*

y con suplica afectuosa, y en lo posible continuada, no la llama en su socorro, para celebrar el muy santo y tremendo sacrificio de la Misa; para bien administrar el Santo Sacramento de la Penitencia; para con fruto predicar las justificaciones del Señor; y en una palabra para todos los actos, y funciones propias de su alto caracter y divina representacion.

129. El Padre San Bernardo (1) persuade á que todo cristiano dirija á Dios por medio de Maria cuantas obras haga; á fin de que sean al Señor muy aceptables. Y en otra parte (2) persuade tambien, que para evitar eminentes peligros y naufragios, jamas retire sus ojos de tan clara y divina Estrella. ¿Cuanto mas pues todo Sacerdote de Cristo Señor, mirandose oprimido de los gravisimos cargos del ministerio, y considerando bien las gracias que Maria puede alcanzarle para desempeñarlos fielmente, deberá con ansia poner en egercicio el documento piadoso, oportuno y sabio, designado por el glorioso Abad del Claraval? ¡Ah! Moyses no hubiera admitido la mision ardua, ni el peligroso encargo de Dios, sino llevase consigo la Vara de los portentos (3). Mas con Vara tan poderosa, con toda confianza, y sin temor alguno se dirigió á dar cumplimiento á la divina ordenacion. Con la Vara presentó batalla campal al Rey Faraon, y á todo su numeroso pueblo (4). Con la Vara manifestó á todo el Egipto el poder grande del unico verdadero Dios (5). Con la Vara libró del cautiverio á sus hermanos, hijos de Abrahan; y los enriqueció ademas con los despojos, y preciosas alajas de sus tiranos opresores (6). Con la Vara abrió paso á los hijos de Jacob por medio del mar bermejo: en el que sofocó á la numerosisima Soldadesca de Egipto con su Rey Faraon (7). Moyses pues, protegido con esta Vara admirable, y viendo morir de sed al Pueblo de Israel en el desierto, por dos

---

altitudinem, quae post Deum dici vel cogitari potest. [Ita Cornel. Alapide, *in Ecclis. 24. vers. 12.*]

(1) Modicum istud quod offerre desideras, gratissimis illis, et omni acceptione dignissimis manibus offerendum tradere cura, si non vis sustinere repulsam. *(S. Bernard. Ab. in sermone Nativit. B. Mariae Virginis fol. 60. col. 3.)*

(2) Quisquis te intelligis hujus saeculi profluvio magis inter procellas et tempestates fluctuare, quam per terram ambulare, ne avertas oculos á fulgore hujus Syderis, si non vis obrui procellis.... *(S. Bernard, Ab. Homil. 2. fol. 5. col. 4.)*

(3) Perge igitur.... Virgam quoque hanc sume in manu tua, in qua facturus es signa. *(Exodus, cap. 4. vers. 12 et 17.)*

(4) Lib. Exod. *cap. 7.*

(5) Lib. Exod. *cap. 3, 9, 10, &c.*

(6) Lib. Exod. *cap. 11. et 13.*

(7) Ibidem, *cap. 14.*

veces les proporcionó de beber; sacandoles para el efecto de duros peñascos aguas cristalinas, saludables y misteriosas (1). Esta Vara maravillosa, obrando con Moyses de un modo tan ingente, y tan pasmoso, figuraba no solamente la cruz de Cristo Señor, sino tambien la Vara de la raiz de Jesse (2), que es María Santísima, Señora nuestra (3).

130. Tome por lo tanto el Sacerdote esta mistica y prodigiosa Vara en su mano, y jamas la suelte: quiero decir, que procure el Sacerdote de Cristo Señor con humildes preces, y con afectuosos y en lo posible continuados obsequios, que Maria tome á su cargo el obrar en él, y con él todo su ministerio en gloria de Dios y bien del hombre. Convidela á este fin, para que tenga la dignacion por el amor de su Divino Hijo de asistirle al decir Misa, al predicar, al administrar los santos Sacramentos, al rezar y en las demas cosas propias de su alto oficio. Cualquiera Sacerdote de Cristo Señor, que esto haga como conviene, llenará indudablemente todo su ministerio. Porque esta Divina Señora, ademas de jamas negarse á la piadosa solicitud del alma, le proporcionará de Dios tal gracia, y tal poder, que el Sacerdote con tan inefable investidura rendirá á los demonios con Lucifer, principe de ellos; á quienes figuraban los Egipcios con Faraon, su Rey: librará á las almas del cautiverio y opresion del Diablo, sacandolas de sus infernales garras, enriquecidas de los propositos mas santos y eficaces: allanará á los pueblos cristianos los mas arduos caminos de la justificacion, y de la Patria inmortal: les sacará de la Piedra Cristo (4), y les dará á beber en abundancia las aguas deseables, de que el Profeta tenia la sed mas vehemente (5). Finalmente, todo Sacerdote, que

(1) Exod. *cap.* 17. Num *cap.* 20. Ad Corith. 1 .*cap.* 10. *vers.* 4. Psalm. 77. *vers.* 15.

(2) Et egredietur Virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet. *(Isai.* 11. *vers.* 1.) Beatissima Virgo Maria fuit ista Virga, ex qua Christus, ut lilium convallium, et flos campi, ortus est. *(Ita Ss. Hieron. Gregor. Thaumaturg. Ambros. et omnes passim Patres.)*

(3) Virga, qua assumpta secundus Moyses, vel potius antiquo illo antiquior, et Dominus, submergit persecutores, servat eos verò, quos abor luti, et laterum atriverat. *(Leo imperator in orat. de Annuntiat. B. M. Virg.)* Virgam Moysis vocant eam *Chrysost. Rupert. Ab. &c.*

(4) Bibebant autem de spiritali, consequente eos petra; petra autem erat Christus, *(1. Cor.* 10. 4. *Vide hic Alapide.)*

(5) Desideravit ergo David, et ait: O si quis mihi daret potum aquae de cisterna, quae est in Bethlehem juxta portam. *(11. Reg.* 23. 15.) Sitiebat David, non aquam de lacu, qui est in Bethlehem, sed oriundum ex Virgine Christum spiritu praevidebat.... *(S. Ambros. apud Alap. hic. Vide etiam Alap. in Joan. cap.* 7. *v.* 37. *et* 38. *cap.* 4. *v.* 13. *et* 14. *cap.* 9. *v.* 7.)

convide devotamente á nuestra Señora, para que con él obre en su altisimo ministerio, y con él siempre ande; despues de llenar sus deberes para con Dios, y para con los hombres, oirá algun dia, que se dice de él, no sin causa, lo que de Moyses dijo el Espíritu Santo por las siguientes palabras: *Amado de Dios, y de los hombres: cuya memoria está en bendicion. Le hizo semejante á los Santos en la gloria, y ensalzóle con terror de los enemigos, y y con sus palabras hizo cesar las plagas ó castigos mas espantosos* (1).

131. Alarguemonos un poco mas en comprobacion de esto mismo, y traigamos al caso algunos pasages de varios, que pueden servir al efecto, asi del antiguo, como del nuevo Testamento. Aaron, aunque elegido por Dios en sumo Sacerdote, y elegido de una tal manera, que Pablo pone su eleccion por justa norma de los demas (2); sin embargo no consiguió tener paz, ni obrar con paz en su Ministerio, hasta que floreció portentosamente su vara en el Tabernáculo (3). El Sacerdote de Cristo Señor, mirando á esta figura, podrá conocer serle muy necesario, para con paz verdadera obrar en el Ministerio, que se declare en su favor Maria. Porque esta benignisima Señora, que es llamada por los Padres de la Iglesia *Vara florida de Aaron*, como queda ya notado, y *Tabernáculo del Altísimo* (4), hará florezca en el Santuario de Dios con obras muy aceptables el caracter de todo Sacerdote, que devotamente la venere, obsequioso la sirva, y con ternura la ame. Y aun cuando el Sacerdote haya sido llamado á su Ministerio, como

---

(1) Dilectus Deo, et hominibus Moyses; cujus memoria in benedictione est. Similem illum fecit in gloria Sanctorum, et magnificavit eum in timore inimicorum, et in verbis suis monstra placavit. *(Eccles. 45. 1. et 2.)*

(2) Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo, tanquam Aaron. *(Ad Hebr. 5. 4.)*

(3) Virga Aaron, quae in tabernaculo Domini posita, tertia die inventa est germinasse; *(Num. cap. 17.)* nam nec sata, nec radicata, sine ullo cultore, tertio die, hoc est, tertio saeculi tempore, Spiritu Sancto foecundata, nobis Deum genuit, et hominem Christum. *(S. Ildephons. serm. 6. de Assumpt. B. M. Virg.)* Virga Aaron, quae sine humore florem protulit, id est, sine coitu edidit Verbum Dei. *(S. Isidor. Hispal. in Commentar. sup. Num. cap. 17.* Asi tambien los Santos Atanasio, Crisostomo, Agustin, Damasceno y otros.)

(4) Por milés de causas la Madre de Dios es justamente llamada *Tabernáculo del Altísimo*. Veanse las sentencias de los Padres, que asi denominan á Maria, *apud Hypolit. Marracii in Polyanth. Marianam litt. T. tit. Tabernaculum, pag. 683. et sequent.*

Noé lo fué para salvar al genero humano (1), desempeñará felicisimamente su cargo, si á su santa vocacion la divina Paloma Maria junta la oliva de la paz (2); y como arco Iris celestial (3) le acompaña en el Ministerio y Sacramento de reconciliacion.

132. Orgulloso Nobucodonosór, Rey de los Asirios, por haber triunfado de los Medos y de su Rey Arfajád, quiso sujetar toda la tierra á su imperio; y lo consiguió en mucha parte. Una de las regiones, que el mas queria sujetar, era la tierra de Israël. Su egercito, petulante con sus ingentes triunfos, iba ya á entrar por la ciudad de Betulia; pero tuvo que hacer alto, en razon de hallar alguna resistencia. Holofernes, general de los Asirios, pensando no encontrar oposicion en parte alguna, montó en colera, y con soberbia infernal sitió á Betulia, decretando hacer en ella estragos los mas horrendos. Sitiada Betulia, y ya en el mayor apuro, el sumo Sacerdote Eliacim con todos los Presbiteros clamaba al Dios de Sabaoth, y animaba al pueblo para la defensa, y para que esperase del Cielo el necesario socorro. Dios nuestro Señor oía con agrado los clamores, y miraba propicio la humilde confianza, que ponian en él sus Sacerdotes, y su escogido pueblo. Sediento en gran manera este, y temeroso de que si resistía mas á Holofernes, seria su suerte mucho mas desgraciada, clamó á sus Principes, Sacerdotes y Ancianos, para que concertasen la entrega. Los Principes y Sacerdotes convinieron en entregarse á Holofernes, si en el termino de cinco dias Dios no los socorria. Pero su Divina Magestad, por sus juicios altísimos, y porque ponian termino ó emplazaban á la misericordia de él, señalandole dia á arbitrio de ellos, nada concedió ni á los ruegos de su pueblo, ni á los clamores de sus Sacerdotes; hasta que la hermosisima y muy santa Judit tomó parte en el particular. Mandados por el Principe Ozias fueron los Presbiteros Chabri y Charmi á noticiar á Judit en lo que habian convenido. Judit reprehendió el emplazamiento, que habian impuesto á las piedades del Señor, y confortó á los Presbiteros en su ya flaca confianza; ecshortandoles ademas á que sostuviesen al pueblo en la esperanza en Dios. Luego pasó al campamento de los Asirios, degolló á Holofernes, infundió un pavor tremendo en el egercito idolatra, y lo hizo huir sin consejo. Con esto, despues de librar á su pueblo de la opresion mayor, y despues de haberlo enriquecido con los muchos despojos de sus enemigos, se hizo digna

(1) Genes. 6. *verss.* 13. 14. 15. &c.

(2) Genes. 8. *vers.* 11. Mariam figuravit columba ista.

(3) Maria est Arcus foederis inter coelum et terram, de quo dicitur in Genes. 9. *vers.* 12. *(Ita S. Albert. Magn. in Bibl. Marian. super Eccles. Et ita Ss. Patres communiter.)*

de las bendiciones de los Principes de Israel; y de que Joacim, Sumo Pontifice, con todos sus Presbiteros la celebrase á una voz, diciendo: *Tu eres la gloria de Jerusalen, tu la alegria de Israel, tu la honra de nuestro pueblo..... la mano del Señor te ha hecho poderosa, y por eso serás bendita para siempre. Y dijo todo el pueblo: Asi sea, asi sea* (1). Maria Santísima Señora nuestra fué espresamente simbolizada, segun la comun voz de los Padres (2), en esta muy hermosa y santa Judit: consiguientemente, analizando bien lo que dá de si esta figura, y reparando con prolígidad en su significacion, todo Sacerdote de la Ley de gracia podrá conocer lo que le interesa, que la Soberana Virgen esté siempre con él, ya para quebrantar á los enemigos del alma, y ahuyentarlos de sus progimos; ya para bien dirigir á los cristianos por las rectas sendas de la justicia y santa esperanza; y ya para enriquecerlos con toda piedra preciosa de virtud. He dicho *enriquecerlos*; porque en boca de Salomon la misma Soberana Virgen con sentido espiritual y muy propio dice: *Conmigo están las riquezas, y la gloria, la opulencia, y la justicia..... Para enriquecer á los que me aman, y henchir sus tesoros..... Bienaventurado el hombre que me oye, y que vela á mis puertas cada dia, y está de acecho en los postigos de mi puerta. Quien me hallare, hallará la vida, y sacará salud del Señor* (3).

133. El Sacerdote de la Ley de gracia, llamando de corazon á Maria nuestra Señora para que con él esté, y para que le ayude y dirija en las sagradas funciones de su alto ministerio, conocerá que esta amabilisima Reyna es para él mejor, que Débora para Barac, que la muger sabia de Abela para Joab, y que la nubecilla del Carmelo para Elias. Dios nuestro Señor mandó al justo y esforzado Barac que batiese á los enemigos de su escogido pueblo, para libertar á este de la tiranica opresion de Jabin, Rey de Canaan; pero Barac no se movió á el efecto, hasta que la Profetisa Débora le acompañó á la batalla. Con Débora fue, con Débora peleó, con Débora triunfó del general Sisara; humilló á Jabin, dió paz á su pueblo cuarenta años, é hizo con ella un cántico de alabanzas, dando gracias á Dios por la victoria (4). Del mismo modo Dios nuestro Señor, cuando alguno se ordena de Sacerdote, y le

---

(1) Judith, 15. *verss.* 9, 10, 11, *et* 12.

(2) *Asi los Santos Padres, y los Interpretes de la sagrada Biblia. Vease á Cornelio Alapide en Judit. capitulos* 10, 11, *y siguientes.*

(3) Vide Cornel. Alapide in lib. Proverb. *cap.* 8. *verss.* 18. 21. 34. *et* 35. Et in lib. Eccles. *cap.* 24. *verss.* 24, 25, 26, 30, *et* 31.

(4) Judicum, *cap.* 4, *et* 5.

confia el ministerio de la reconciliacion, tacitamente le dice que vaya á batirse con los enemigos de los cristianos, ó lo que es lo mismo, que se alarme ó procure oponerse á los esfuerzos del mundo, demonio y carne; que con cruel tirania quieren separar al pueblo santo de la justicia, para oprimirlo atrozmente y perderlo. El Sacerdote, para llevar á debido efecto esta ordenacion del Señor, necesita de una gracia proporcionada á su altísima comision. Y ¿por quien mejor que por Maria logrará esta gracia precisa con la sobreabundante copia que ha de menester? Maria, á quien figuró Débora, si con humildad la llama, le acompañará fiel en todo su ministerio; y con ella triunfará de los enemigos del pueblo cristiano, libertará á este de toda opresion, y lo llevará á una paz duradera; donde con él y con Maria eternamente cante á el Ecselso alabanzas.

134. Terminada la sedicion de Absalon contra su padre el Rey David aconteció, que un hombre malvado de la Tribu de Benjamin, cuyo nombre era Seba, hijo de Bochri, levantó la voz, y se llevó consigo la mayor parte de Israel. El general Joab con los valientes soldados de la Tribu de Judá fue á batir á Seba: mas este con los suyos se habia fortificado en la ciudad de Abéla. Joab sitió á esta ciudad, y trató de arruinarla simultaneamente con los sediciosos que seguian á Seba, y con cuantos moradores tenia la ciudad. *Mas una muger sabia de la ciudad dijo á voces: Oid, oid, decid á Joab: Llegate acá, y te hablaré* (1). Joab se acercó, y ella le dijo: *Se decia en un refran antiguo: Los que preguntan pregunten en Abéla, y asi lograban su intento. Pues que ¿no soy yo la que doy respuestas verdaderas en Israel, y tu buscas arruinar una ciudad, y destruir una madre en Israel? ¿por que destruyes la heredad del Señor* (2)? Joab, oyendo esto, se sometió en un todo á la discrecion y consejo de esta muger sabia de Abela; y ella con su cordúra, persuadiendo á matar á solo Seba, y consiguiendolo de los Magistrados de Abéla, llenó la comision de Joab, reduciendo á David todo Israel. Muchas veces el Sacerdote de Cristo Señor, queriendo remediar algunas graves cosas, de las muchas que afligen á la Iglesia, las empeora á causa de su precipitacion, y de no acudir al cielo por la luz necesaria para el buen ecsito de ellas: y muchisimas ocasiones, sino logra atraher acia á Dios á los que huyen de su Magestad, y con su error ó su pecado contrarían á su bondad, es porque no pregunta en *Abéla*: quiero decir, que no busca el consejo ó socorro en *Maria*: con lo que se hace muy digno de que esta amabilísima y gran Señora, con mas razon qué la muger de Abéla á Joab, lo reprehenda, y diga:

(1) Lib. II. Regum, *cap.* 20. *v.* 16. (2) Ibidem, *verss.* 18, *et* 19.

Pues que ¿no soy yo la que doy respuestas verdaderas en Israel? . . . . ¿porque destruyes la heredad del Señor (1)?

135. Las diez tribus del pueblo de Jacob, que siguieron á Jeroboán, reynando Acab casi en masa abandonaron al verdadero Dios. Elias, irritado con la Idolatria de Efrain, y celoso por la gloria de Dios, cerró con su oracion los cielos, para que no lloviese sobre aquella tierra tres años y seis meses (2). La falta de agua produjo una tan vehemente hambre en Samaria, que las mugeres llegaron á comerse sus propios hijos. Pasado el indicado tiempo, Elias subió al monte Carmelo, para remediar una necesidad tan grande y tan urgente. Alli quitó la vida á cuatrocientos cincuenta Profetas falsos, que protegidos por la Reyna Jezabel, pervertian los animos de todos; y probó ademas con testimonio todo divino en la presencia del Rey Acab y de la multitud, que el Dios de Israel era el unico verdadero Dios. Pasado esto, restaba aun á Elías abrir el cielo, y proporcionar con su lluvia la abundancia. Siete veces hizo oracion, y á la septima salió del mar una Nubecita; la que en muy corto tiempo proporcionó la lluvia necesaria. En el monte Carmelo Elias consiguió de Dios estos ingentes favores para gloria del Criador, y para desengaño y bien del pueblo escogido. El Sacerdote de Cristo Señor, si reflecsiona bien sobre todo este pasage, que el Espíritu Santo nos refiere, podrá convencerse de lo muy necesaria que es la proteccion de la Madre de Dios para bien celar el honor y gloria del Señor, y para bien procurar la salud de las almas, que es todo el fin de su alto ministerio. *Maria*, dice Ricardo de San Lorenzo (3), *es Carmelo por lo sublime de su contemplacion, y de su ciencia divina; y por la plenitud de gracias, con las que produjo los multiplicados frutos de sus buenas obras* Fue tambien simbolizada en la Nubecilla de Elias (4); porque sacó del occéano de la Divinidad, y proporcionó para el universo la lluvia necesaria de gracia, que lo fecundase en toda justicia. Acuda el Sacerdote de Cris-

(1) Nonne ego sum quae respondeo veritatem in Israël? . . . . quare praecipitas haereditatem Domini? (*11. Reg. cap. 20. vers. 19.*)

(2) Epistola B. Jacob. *5. vers. 17. 111. Reg. 17. 1.*

(3) *Carmelus*, propter eminentiam contemplationis, et divinae scientiae; et propter pinguedinem gratiarum, ex quibus fructus multiplex bonorum operum. (*Ricard. á S. Laurent. lib. de Laud. Virg.* Et Philippus Ab. *lib. 6. in Cantic. Canticor. cap. 22.*)

(4) *Nubecula* adducens pluviam salutarem, quam *Sol justitiae* Deus noster, propter eximiam charitatem suam, qua dilexit nos, tanquam quemdam vaporem dulcissimum elevavit de mari, id est, de populo Judaeorum amarissimo. (*Ernestus Pragens, in Mariali cap. 15.*)

to Señor á esta inclita y amabilísima Virgen, á quien por el Ecselso se le dió la *gloria del Líbano, y la peregrina belleza del Carmelo y Sarón* (1): y por ella logrará de Dios cuanto necesite, para con toda perfeccion llenar las atribuciones de su cargo. Acuda á Maria; porque ella es la *nube leve* que condujo al Egipto del mundo al Salvador de él (2); y la que del mar de las divinas piedades sacó el agua de la gracia para, como *Niebla de proteccion* (3), *y de total remedio* (4), *fertilizar y cubrir toda la tierra.* Acuda pues, no solo siete veces como Elias, sino siempre que necesite de su asistencia; y nunca cese de hacerse digno de esta asistencia con suplicas humildes, y con obsequiosos ruegos. ¡O! ¡y cuan felizmente desempeñará su ministerio el Sacerdote que consiga de Maria su asistencia! ¡ó cuan edificante y egemplar será su vida para la santa Iglesia! ¡y cuan dichoso será al morir, al ser juzgado, y por toda la eternidad!

136. Entre los simbolos del Testamento antiguo, que prueban la necesidad, que tienen los Sacerdotes de Cristo Señor, de la asistencia y proteccion de nuestra Señora, para bien cumplir el alto encargo de Dios, ocupa un lugar muy principal el Arca del Testamento en los dos pasages siguientes: 1.° Despues de caminar el Pueblo de Dios cuarenta años por el desierto, cuando se hallaba á las riveras del caudaloso rio Jordán, debiendo vadearlo sin peligro, y sin mojarse, para poder entrar en la tierra de promision; Josué, que simbolizaba á Jesucristo (5), habló con el pueblo por orden del Señor, y le dijo (6): *Santificaos: porque mañana hará el Señor maravillas entre vosotros.* Y dijo á los Sacerdotes: *Tomad el Arca de la alianza, é id delante del Pueblo.* . . . . Y añadió. . . . *He aquí, el Arca de la alianza del Señor de toda la tierra irá delante de vosotros por el Jordán.* . . . . *Salió pues el Pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán: y los Sacerdotes, que llevaban el Arca de la alianza, caminaban delante de él. Y cuando estos entraron en el Jordán, y se mojaron sus pies en parte del agua* (*pues era cuando mas agua tenia el Jordán, y rebosaban sus bordes con las nieves derretidas del Líbano*) *las aguas que venian de arriba se pararon en un lugar, é hinchandose á manera de un monte, se descubrian de lejos desde la ciudad, que se llamaba Adóm hasta el lugar de*

(1) Isai. 35. *vers.* 2.
(2) Idem, 19. *vers.* 1.
(3) Ego feci in coelis ut oriretur lumen indeficiens, et sicut nebula texi omnem terram. *(Ecclis.* 24. 6.)
(4) Medicina omnium in festinatione nebulae. *(Ecclis.* 43. 24.)
(5) *Josue*, sic à Moyse vocatur, quia futurus erat typus Christi. *(Alapide, in cap.* 13. *Num. vers.* 17.)
(6) *Lib. Josuè, cap.* 3.

Sarthan: y las de abajo fueron descendiendo al mar del desierto (que ahora se llama Muerto) hasta que faltaron enteramente. Y el Pueblo caminaba acia Jericó: y los Sacerdotes que llevaban el Arca de la alianza del Señor, estaban, dando disposicion de que el Pueblo pasase, sobre la tierra seca en medio del Jordán, y todo el Pueblo pasaba por el rio á pie enjuto. Si los Sacerdotes de la antigua Ley por orden de Josué tomaron sobre sus hombros el Arca de la alianza; y con la virtud de esta poderosísima y preciosa Arca secaron la madre del caudaloso rio Jordán, dieron paso por él al Pueblo, y tomaron posesion de la tierra Santa: ¿qué deberán hacer los Sacerdotes de la Ley de gracia con la Soberana Virgen nuestra Señora, de quien fue figura muy propia el Arca de la alianza (1)? Si Noé, siendo Patriarca, y simultaneamente Sacerdote símbolo de Jesucristo (2), salvó al genero humano en otra Arca, que tambien figuraba á nuestra Señora (3); justo es que con toda devocion y tierno obsequio, procuren los Sacerdotes de Cristo Señor tener á Maria en sus corazones, y pedir los asista en su ministerio. Con la asistencia de esta amabilísima y gran Señora serán Sacerdotes de honor para Dios, y de mucho provecho para las almas. A estas presentarán llanos, enjutos y accesibles los caminos de la vida, y la alta subida del monte Santo; y á Dios servirán como Ministros fieles, dignos de morar con él en los tabernáculos gloriosos y eternos.

137. El *Segundo* pasage de esta misma Arca, en comprobacion de lo que el Sacerdote debe valerse de Maria en su ministerio, principalmente para conquistar almas para Dios con la predicacion de su divina palabra, se halla en el *capítulo seis* del libro de Josué. Vadeado el rio Jordán, debian por ser la primera Capital de Canaan tomar la ciudad de Jericó. Esta era fuerte, y de alto muro; mas el Señor habló á Josué, y al caso le dijo: *Mira que he puesto en tu mano á Jericó, y á su Rey, y á todos sus campeones. Dad vuelta á la ciudad todos los hombres de armas una vez al dia: asi lo hareis por seis dias. Y el dia septimo tomen los Sacerdotes las siete trompetas, que sirven en el jubileo, y vayan delante del Arca de la alianza; y dareis siete vueltas á la ciudad,*

---

(1) La comun voz de los Padres denomina á nuestra Señora *Arca del Testamento;* y San Ildefonso, *serm.* 1. de Assumpt. B. M. V. de Maria dice: *Arca testamenti Dei, quam B. Joannes Evangelista, testis veritatis, vidit in templo Dei, id est, in Ecclesia Dei.*

(2) Allegoricè Noë est Christus. *(Ita Alap. in cap. 8. Genes. v. 11. et 12.)*

(3) Arca, in qua noster Noë Christus humanitatem servavit. *(S. Andreas Cretens. orat. Annuntiat. Beatae Virginis Deiparae.)*

y los Sacerdotes tocarán las trompetas. Y cuando sonare la voz de la trompeta mas larga e interrumpida, é hiriere en vuestros oidos, todo el pueblo gritará á una en voz muy alta, y caerán los muros de la ciudad hasta los cimientos, y cada uno entrará por aquella parte que tuviere delante de si. . . . Y levantandose Josué de noche, los Sacerdotes tomaron el Arca del Señor. Y siete de ellos las siete trompetas, de que usan en el jubileo: é iban delante del Arca del Señor andando y tocando las trompetas; y el Pueblo armado iba delante de ellos, mas el resto de la gente seguia el Arca, y resonaban las trompetas. Y dieron una vez vuelta á la ciudad el segundo dia, y se volvieron al campamento. Asi lo hicieron por seis dias. Mas el dia septimo, levantandose muy de mañana, dieron siete vueltas á la ciudad, como estaba ordenado. Y como en la septima vuélta tocasen los Sacerdotes las trompetas, dijo Josué á todo Israel: Alzad el grito: porque el Señor os ha entregado la ciudad. . . . . Y asi levantando el grito todo el pueblo, y sonando las trompetas, luego que llegó la voz y el sonido á los oidos de la muchedumbre, cayeron los muros en el mismo punto: y subió cada uno por el lugar que tenia delante de sí: y tomaron la ciudad.

138. Asi, ó Sacerdotes, de Cristo Señor, cayeron los muros de Jericó, y fué tomada esta ciudad por Israel. Y ¿que cosa puede parecer mas inutil y aun ridicula en la apariencia, que dar vueltas en silencio por espacio de siete dias al rededor de una ciudad bien amurallada y defendida, con el fin de tomarla tocando fuertemente las trompetas en el ultimo dia y vocéando reciamente el pueblo? ¿Que proporcion encuentra la razon humana entre los medios que se emplean, y el efecto que se espera? De este modo confunde Dios la razon y la sabiduria humana por medio de obras que parecen una locura; pero que cuando vemos sus efectos y consecuencias, adoramos pasmados los profundos designios y divinos arcanos, de aquella Inteligencia infinita que los dirige y lleva á su cabo. La encarnacion, predicacion, sacramentos y otros muchos misterios del humanado Verbo *parecen una locura al hombre carnal y animal* (1), y no los puede creer, *porque no los comprehende.* Y esto no obstante, sobre la predicacion de estos misterios Dios quiso fundar la unica verdadera Religion, y la obra de la redencion del genero humano (2). Asi como los Israelitas con solo el sonido y voz de las trompetas, creyendo la promesa de Dios (3), contra toda apariencia derribaron los muros de Jericó, y se hicieron dueños de ella, porque estaba en medio de ellos el Arca de la alianza; del

(1) 1. Corinth. 2. 14.
(2) 1. Corinth. 1. *vers.* 21.
(3) Hebr. 11. *vers.* 30.

mismo modo los Sacerdotes de la Ley de gracia, sin otras armas que la palabra del Señor, aunque se miren destituidos de todo humano socorro, si nuestra Señora con ellos vá propicia combatirán los errores y supersticiones del mundo, someterán á la razon los apetitos y pasiones mas reveldes, y posesionarán á las almas, que humildes los oigan, de aquella posesion prometida solo á la justicia; y esto contra todos los esfuerzos del infierno, y contra todo el poder de los Incredulos, que armados procuran confundir y alejar de la tierra la verdad. Y asi como el glorioso San Fernando Rey de Castilla, y el Rey Alfonso, llamado el *Bueno*, llevando entre sus banderas pintada la imagen de Maria nuestra Señora, conquistaron muchas ciudades de los Moros, postraron muchos miles de estos, é hicieron prosperar en gran manera al pueblo cristiano; asi los Sacerdotes de Cristo Señor, si con humildes obsequios, y servicios fieles logran que la Madre de Dios los asista en las funciones de su ministerio, conseguirán del Señor todos los ausilios necesarios y eficacisimos; para que las almas á ellos encargadas huellen á los enemigos mundo, demonio, y carne, y siempre anden por las calles deliciosas de la recta conciencia.

139. El Sol de la divinidad, que se dá á gozar en la patria á los Sacerdotes justificados, alumbra á estos por medio de la Luna Maria en la noche de la vida mortal; á fin de que con la asistencia de ella desempeñen fielmente el alto ministerio que llevan sobre si mismos. Conocerán bien esto los Sacerdotes de la Ley de gracia, considerando I.° que Dios dispuso que el primer Sacerdote segun el orden de Melchisedec tomase de las entrañas de Maria el cuerpo y sangre, que por todos ofreció en el ara de la cruz de un modo cruento, y que hoy los Sacerdotes ofrecen de un modo incruento en las aras de los Altares. II.° Que este mismo Cristo Sacerdote eterno quiso fuese Maria el altar primero, donde á los ocho dias de nacido ofreció por nosotros al Padre celestial las primicias de su sangre preciosa. III.° Que á los cuarenta dias de su Natividad gloriosa el Señor determinó, que Maria fuese la primera que presentase en el templo la Hostia espiatoria de valor infinito: y que Simeon la recibiese de las manos de ella para ofrecerla al Padre Celestial. IV.° Que Cristo Señor, cuando convirtió el agua en vino en las bodas de Canaan, cuya conversion segun los Padres era simbolo del sacramento de la Cena, determinó que su Madre santísima se hallase allí con los Apostoles. Y es muy de notar en el caso, que callando casi siempre Maria en la historia Evangélica, en aquella ocasion habló, diciendo: *Vino no tienen.* Con lo que dió motivo á Jesucristo, para que hiciese su primer publico milagro. V.° Que Jesucristo nuestro Señor, aun-

que solamente él era el Autor de la copiosa redencion (1); y de la gracia sobreabundante al delito (2), no quiso ofrecerse al Padre en el arbol de la Cruz, sin que estuviese presente su Madre santísima. En cuya providencia, segun Pedro Damiano (3), tuvo su divina Magestad el muy alto designio de nada hacer por los hombres, sin que ella coadyuvase. VI.° Que el divino Salvador, no viendo desde la cruz en el Calvario á otro Sacerdote de su nueva Ley, sino á su muy querido Apostol y Evangelista Juan, lo destinó para Hijo, y como Capellan peculiar de su Madre Santísima (4): en lo que deben advertir los Sacerdotes, y en gloria del Sacerdocio todos los fieles tambien, que el Redentor del mundo designó solamente en un Sacerdote á su misma Madre para Madre de todos los creyentes (5). VII.° Que los Apostoles, despues de subir el Señor al Cielo, mientras que esperaban al Paracléto prometido por su divino Maestro, cuidaron mucho de que la Soberana Virgen estuviese y orase siempre con ellos en el Cenáculo; á fin de que la asistencia y oracion de ella los hiciese mas dignos de la divina influencia, dones y frutos del Espíritu Santo (6). VIII.° y ultimo, que Maria nuestra Señora por los Santos Padres es al efecto llamada: *Maestra de la Religion* (7). *Como Sacerdote y altar igualmente* (8). *Pregon de los Apostoles* (9). *Gloria*

---

(1) Psalm. 129. *vers.* 7.

(2) Rom. 5. *vix per totum.*

(3) In ipsa hoc totum faciendum decernitur, ut sine illo nihil factum est, ita sine illa nihil refectum est. *(S. Petr. Damian. serm. de Annunt. B. Virg.)* Cum eo eram cuncta componens. *Prov.* 8. *vers.* 30. Meritò, ó Domina, respiciunt in te oculi universae terrae, in qua, et ex qua benignissima manus Dei, quidquid creaverat, recreavit. *(S. Antonin. á Florent. 4. part. theolog. tit.* 19. *cap.* 14. *et S. Bernard. Ab.)* Y por lo mismo por la comun voz de los Padres es nuestra Señora llamada *Reparatrix totius mundi.*

(4) Cum vidisset ergo Jesus matrem et discipulum stantem, quem diligebat, dicit matri suae: *Mulier, ecce filius tuus.* Deindè dicit discipulo; *Ecce mater tua.* Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua. *(Joan.* 19. *vers.* 26. *et* 27.)

[5] En San Juan constituyó el Salvador á su Madre Santísima por Madre de todos los fieles. *(Asi todos los Santos Padres.* Vease Alapide *in Joan. cap.* 19. *verss.* 26. 27.)

[6] Act. *cap.* 1. *vers.* 13, *et* 14. Et *cap.* 2.

[7] Magistra religionis. *(S. Ignatius, Epist.* 1. *Rupert. lib.* 5. *in cantic. init.)*

(8) Velut Sacerdos pariter et altare. *(S. Epiphan. serm. de laud. Deiparae.)*

(9) Apostolorum praeconium. *(S. Ephrem. de laud. Deiparae circa init. edit. Antuerp.* 1619. *pag.* 541. *col.* 2. *littera C.)*

y alegria de todos los Sacerdotes (1) *Ephod ú ornato Sacerdotal* (2). *Cetro Sacerdotal* (3). *Mina, por la que fel reyno del Sacerdocio abunda en riquezas* (4). *Maestra de los maestros, esto es de los Apostoles* (5). *Doctora de los doctores* (6). *Egemplo de perfeccion* (7). *Forma ó Regla de la doctrina de Cristo* (8). *Norma de todas las virtudes* (9). *Comun propiciatorio* (10).

140. Por lo cual los Sacerdotes de Cristo Señor, fijando su consideracion sobre lo dicho en el presente capitulo, parece es justo abracen aquello de San Ambrosio (11), que dice: *Esté en cada uno el alma de Maria, para que magnifique al Señor; hallese en cada uno el espiritu de Maria, para que se goce en Dios.* Porque asi como el Patriarca y tambien Sacerdote Abrahan, peregrinando en Egipto (12), y en la tierra de Gerara (13), siendo paises habitados por hombres de poco temor de Dios, fué no obstante honrado y enriquecido por ellos, en razon de acompañarle siempre su Esposa Sara; asi los Sacerdotes de Cristo Señor, teniendo á Maria en sus corazones, y asistiendoles siempre esta Señora en su ministerio, lograrán de los hombres el debido acatamiento, y la necesaria subsistencia; y de Dios serán eternamente honrados y en-

---

(1) Gloria et laetitia omnium Sacerdotum. *(S. Ephr. serm. de laud. B. Virg. edit. Antuerp.* 1619. *p.*542. *coll.* 2. *litt.* B. Et S.Joan.Damascen. *orat.* 1. *de Nativit. B.M.V. sub fin.)*

(2) Ephod Sacerdotale. *(S. Proclus orat.* 6. *de Sancta Maria ante fin. Bibl. Lugdun. tom.* 6. *pag.* 600. *col.* 1. *litt.* A.*)*

(3) Virga Sacerdotalis. *(S. Andr. Cretens. orat.* 2. *de Nativit. B. Mariae Virg. Bibl. Lugdun. tom.* 10. *pag.* 622. *col.* 1. *litt.* B.*)*

(4) Per illam regnum Sacerdotii opibus actum est. *(S.Joan. Damasc. serm.* 1. *de Nativit. Virg. Mariae.)*

(5) Magistra magistrorum, id est, Apostolorum, et Evangelistarum. *(Rupert. Ab. lib.* 1. *in Cantic. edit. Paris.* 1638. *tom.* 1. *pag.* 990. *col.*1. *S. Bonavent. in Psalt. SS. V. S. Antonin. a Florent. in Summ. part.* 4. *tit.* 15. *cap.* 14.*)*

(6) Doctrix doctorum. *(Idiota in Contempl. cap.* 3.*)*

(7) Exemplum perfectionis. *(Inter opera S.Hieronym. serm. Assumpt. tom.* 9. *pag.* 39. *col.* 2. *litt.* G. *Edit. Paris.* 1643.*)*

(8) Forma disciplinae Christi. *(Idem, Ibidem.)*

(9) Norma omnium virtutum. *(S. Petr. Damian. opuscul.* 33. *cap.* 1. *sub fin. pag.* 253. *col.* 2. *litt.* E. *tom.* 3. *Edit. Paris.* 1664.*)*

(10) Commune propitiatorium. *(S. Andr. Cretens. orat.* 2. *de Dormit. Virg. Mariae ante fin. Bibl. Lugdun. tom.* 19. *pag.* 659. *col.* 2. *litt.* E.*)*

(11) Sit in singulis Mariae anima, ut magnificet Dominum: sit in singulis Mariae spiritus, ut exultet in Deo. *(S. Ambros. in Luc. lib.* 2. *ad versum* 44. *cap.* 1. *S. Luc. pag.* 1290. *litt.* C. *Edit. Benedict. tom.* 2.*)*

(12) Genes. *cap.* 12.

(13) Ibidem, *cap.* 20.

riquecidos: y en ello no harán mas que imitar al glorioso Doctor San Buenaventura, cuando decia: *¡O Maria! ¡ó Sara nuestra! Di que eres nuestra hermana; para que por ti consigamos mucho bien de Dios, y por tu gracia en él vivan nuestras almas* (1). Celebre la santa Misa Maria con nosotros, esté en el confesonario con nosotros, y acompañenos en todo el ministerio; llamandola al efecto con la mayor humildad, veneracion y cariño. Para esto procuremos obligarla, ya rezandole su *oficio Parvo* diario, ó al menos semanalmente; ya *ayunando* los *sabados*, y las *vigilias* de sus Misterios y Fiestas; ya procurandole devotos hablandoles de sus grandezas; ya rezandole su santo *Rosario*, sin faltar en ello cada dia; ya saludandola con el *Ave Maria* á cada ora que dá el relox, invocandola con frecuencia, y jamas olvidandola. ¡Que buen Sacerdote llegará á ser el que esto haga, y lo haga bien! Debe dar sin duda este egercicio algun trabajo; pero para hacerlo muy tolerable, es muy conveniente que los Señores Secerdotes no olviden los catorce años de muy grandes fatigas, con que Jacob, Patriarca y simultaneamente Sacerdote, consiguió de Laban le diese por compañera á su hermosa hija Raquel. Porque asi como á este Patriarca y Sacerdote le fueron muy llevaderos los desvelos y afanes, y le parecieron pocos dias los catorce años de fiel servicio á tal de lograr por compañera á Raquel, que solo era sombra de Maria; asi á los Señores Sacerdotes de Jesu-Cristo debe parecerles muy poca cosa cuanto ofrezcan á Dios Padre para conseguir les asista su Hija predilecta, y los acompañe en todas las funciones de su ministerio.

141. Seamos pues todos los Sacerdotes de Cristo Señor afectisimos en grande manera á la Emperatriz de los cielos, y Madre de nuestro Dios; porque de ella, en ella, y por ella tendremos todo cuanto en la vida mortal necesitamos, para con facilidad y con satisfaccion llenar fielmente el altisimo ministerio de reconciliacion, que la Bondad Divina nos há confiado. Porque si el ministerio pide mucha perfeccion, Maria es Madre de la santidad por esencia. Si pide mucha constancia y robustez, Maria es Madre de la omnipotencia. Si las faltas, casi indispensables en un tan estenso y alto cargo, gimen por propiciacion, Maria es la Madre de misericordia. Amemosla por lo tanto, y celebremosla de corazon; porque en ella está todo lo que en Cristo, aunque no de un mismo

(1) O Maria! ó Sara nostra! Dic quod sis soror nostra, ut propter te bene nobis sit á Deo, et ob gratiam tui vivant animae nostrae in Deo. (S. *Bonavent. in Specul. Mariae, lect. 6. post med. pag.* 439. *col.* 1. *litt.* D. *tom.* 6.)

modo, como dice el Padre San Geronimo (1). Porque ella es el *Cuello*, por donde de la cabeza Cristo vienen á nosotros, sus miembros, las gracias, como dice San Bernardino de Sena (2). Y porque ella es el medio privilegiado, de que se vale Cristo Señor para dispensarnos sus mercedes, como lo escriben San German (3), y San Bernardo (4). A ella alaban los astros de la mañana (5), y con emulacion sirven los campamentos celestiales (6): con ella Dios mismo parte los elogios de su Sabiduria eterna (7): y con su asistencia, amparo y patrocinio cumpliremos fidelisimamente con las atribuciones del alto ministerio, en honor de Dios, salud del progimo y gloria nuestra.

CAPITULO SEGUNDO.

DEL SOCORRO, CONQUE MARIA SANTÍSIMA ACUdirá indefectiblemente á todos los fieles, si con modo justo la llamaren en sus respectivas necesidades.

142. La bienaventurada Virgen Maria, como Madre de la Sabiduria, y mar de gracia, derramó rios de ciencia y piedad so-

(1) Omnia, quae in Christo, sunt etiam in Maria, quamquam aliter; nam in Christo sicut in fonte, in Maria verò sicut in collo corpori Ecclesiae transfundente. *(S. Hieronym. serm. Assumpt. B. Virg.*

(2) Collum capitis nostri, per quod omnia spiritualia dona corpori ejus mystico communicantur; nam omnium gratiarum, quae humano generi descendunt, sicut Deus generalis est dator, et Christus generalis mediator, sic per gloriosam Virginem generaliter dispensantur. *(S. Bernardin. Senens. tom. 2. serm. 10. qui est de observantia Sabbat.)*

(3) Nullus est, qui sanus sit, nisi per te, Virgo Sanctissima: nemo est, qui liberetur à malis, nisi per te, ó purissima: nemo est cui donum concedatur nisi per te, ó c-aa tissima. *(S. Germ. Episcop. Jerosolimit. serm. de S. Zona.)*

(4) Deus totius boni plenitudinem posuit in Maria, ut proindè si quid spei in nobis est, si quid gratiae, si quid salutis ab ea noverimus redundare. *(S. Bernard. Ab. serm. de Nativit. Virg. fol. 59.)*

(5) Asi la Iglesia en la Misa *Egredimini de Conceptione Immaculatæ B. Mariae Virginis.*

(6) Cui cœlestia parent, et famulantur obsequia.... quam spirituum agmina beatorum jugiter venerantur in cœlis. *(S. Bernardin. Senens. serm. 2. de Nom. Mariae, cap. 3.)*

(7) La Iglesia en el oficio y fiestas de nuestra Señora le acomoda mucho de los *Cantares, y libros Sapienciales.*

bre muchos de sus devotos Obispos y Sacerdotes: cuyos rios los hizo retornar de la boca y acciones de ellos glorificando al Señor, y alabando á ella misma. Esta gran Señora á San Gregorio Obispo de Neocesarea, para que no cayese en los errores de su maestro Orígenes, y se precaviese de los de Arrio, destinó á San Juan Evangelista con el fin de que le enseñase el Simbolo de la ortodocsa fé y doctrina. El Apostol San Juan pues, mandado por la Madre de Dios, se le apareció á Gregorio, y lo instruyó de un modo tal que, despues de haber enseñado á Santa Macrina, y por medio de ella á San Basilio en santidad y sana doctrina, llegó á ser en milagros *Taumaturgo*; y su celo por la conversion de las almas fué tan grande, que no encontrando en su Diocesis, al hacerse cargo de ella, sino diez y siete solos Cristianos; cuando murió solamente dejó este mismo numero de Paganos: todo lo cual, dice en su vida San Gregorio Niseno, lo consiguió con la enseñanza y proteccion de la Virgen. Ella á San Juan Crisostomo, Obispo de Antioquia, tambien asignó por Maestro á su mismo hijo adoptivo San Juan Evangelista; quien al Crisostomo dió de parte de la Virgen el libro de la sagrada Escritura, con tal inteligencia, que llegó á ser en la interpretacion de él Doctor en grande manera celebre; y en su esplicacion, por salir las palabras como oro de su boca, fué llamado *Crisostomo.* Ella á San Cirilo Alejandrino le enseñó por sí misma, para que se opusiese contra el Heresiarca Nestorio, que procuraba quitarle el titulo de *Madre de Dios.* San Cirilo con la doctrina de la Soberana Virgen confundió á Nestorio: y Dios nuestro Señor, celando el honor de su Madre Santísima, empodreció la lengua blasfema de este Heresiarca, que á poco murió infelizmente. Ella documentó á su querido San Juan Damasceno, para que se opusiese vigorosamente contra los errores de los Iconoclastas, que con entusiasmo y horrorosa crueldad protegian los Emperadores de Oriente Constantino Copronimo, y Leon Isauro. Ella al Obispo San Alberto el Grande, que con humilde confianza le pedia el conocimiento de la Filosofia, lo documentó de tal manera que, entre los Filosofos, y aun entre los Teologos, fué un prodigio de su siglo. Ella al Abad Ruperto le dió tanto conocimiento de las divinas letras, que ninguno de su tiempo pudo compararsele. Ella al glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzman lo iluminó, y asistió de tal modo contra los errores de los Albigenses, que por sí mismo y por sus hijos consiguió abolir totalmente aquella heregia. Ella á Herman, y á otros muchos, que siendo de rudo ingenio, le pedian los iluminase, de tal modo los socorrió con el saber y gracia de Dios, que llegaron á ser insignes asi en las ciencias naturales, como en los conoci-

mientos divinos. Por esto el glorioso San Efren (1), despues de predicar á Maria, *Pregon de los Padres, y honra de los Profetas*, se puso totalmente bajo de su proteccion, la imploraba de continuo con lagrimas, oraba á ella postrado y humilde, y solo con su favor se creia llegar seguro á Cristo (2). Por esto San Agustin (3), de tal modo la admiraba, y con tanto afecto la queria, que escribe: *Cuanto digere de ti, es alabanza menor que la que merece tu dignidad,..... la lengua de carne calle estas alabanzas, que el animo profiere ardiente y continuadamente.* Por lo mismo el glorioso San German (4), Obispo de Constantinopla, hablando con la Soberana Virgen, se espresaba asi: *El alma no tiene tanto dolor, cuando es arrancada del cuerpo, cuanto es el que siente ser privada de ti inmaculada.* San Buenaventura, Obispo y cardenal, la amaba de tal modo, que con afectuoso y tierno coloquio le decia (5): *Si Estrella eres del mar, mientras viva, en el mar quiero estar, para que siempre seas mi Estrella; esté yo siempre en el mar de la perfecta amargura gimiendo por mis pecados, compadeciendome intimamente de Cristo crucificado, y condoliendome de las miserias y vicios de mis progimos.* El Abad San Bernardo de tal modo queria á Maria Santisima, y con tantos servicios la obligaba, que mereció de esta amabilisima Reyna le diese á gustar el suavisimo nectar de sus pechos castisimos: con lo que este nuevo Doctor de la Iglesia siempre por sus labios destiló el dulce almivar de la mas alta ciencia y afectuosa piedad. Y los Anselmos, Epifanios, Bernardinos, y comunmente los Santos Padres por la mediacion de Maria, y bajo de su amparo y asistencia llegaron á ser lo que fueron.

143. El comun de los Fieles, recordando lo dicho en el capi-

---

[1] Patrum praeconium, et decus Prophaetarum. *(Sanctus Ephrem. serm. de laud. Deiparae post med. edit. Antuerp.* 1619. *pag.* 542. *col.* 1. *litt.* E.*)*

(2) Idem, *Ibidem. col.* 1. *litt.* A. B.

(3) Quidquid dixero de te, minor laus est quam dignitas tua meretur &c..... has laudes sileat lingua carnis, quas semper ardenter intus profert animus. *(S. Augustin. serm.* 35. de Sanctis, longè post init. edit. Benedict. tom. 5. *in opp. serm.* 208. *pag.* 344 *litt.* G.*)*

(4) Non tantum dolet anima, cum à corpore avellitur, quantus dolor est te immaculata privari. *(S. Germ. Constantinop. orat. in dormit. Virg. sub fin. tom.* 12. *Bibl. Paris. pag.* 706. *litt.* E.*)*

(5) Si es stella maris, semper volo in hac vita esse in mari, ut sis semper mea stella; semper in mari sim perfectae amaritudinis de peccatis meis gemendo, Christo crucifixo intimè compatiendo, proximorum miseriis et vitiis condolendo. *(S. Bonavent. in stim. amor, part.* 3. *cap.* 16. *tom.* 7. *pag.* 228. *col.* 1. *litt.* E. *edit. Mogunt.* 1609.*)*

tulo anterior, viendo el modo de comenzar este, y admirando á nuestra Señora ocupada en documentar y asistir á los Obispos y Sacerdotes, ¿pensarán por ventura que Maria es aceptadora de personas, ó que en el seno piadoso de su misericordia no abunda para todos la gracia en todo, y la riqueza de su amor y clemencia? ¡Ah! la Madre de Dios, asistiendo asi á los Pontifices y Sacerdotes, propende en gran manera, y como un rio impetuoso corre precipitadamente acia á todas las almas, que devotamente la invocan, para en todo favorecerlas y ampararlas. Y si socorre, y documenta (como hemos dicho) á los Pontifices y Sacerdotes; no mira solo á ellos en el caso esta Señora, sino tambien á que como representantes de su divino Hijo, y como Padres de las almas constituidos tales por el mismo, acudan á estas almas del modo conveniente en todas sus necesidades. Estas son muchas en el estado actual de nuestra naturaleza, ya se mire al cuerpo, ya se mire al alma. Porque si miramos al cuerpo, lo vemos acometido de muchas maneras por trabajos, enfermedades, hambre, sed, cansancio, fatigas y otras muchas miserias. Si miramos á el alma, la vemos oprimida de la ley del pecado; y la sentimos herida de muchos modos por la ignorancia, malicia, debilidad, concupiscencia, y las pasiones y apetitos que de esta ultima llaga nacen. Y si miramos á todo el hombre, lo vemos morir por precision en cuanto al cuerpo: y acometida el alma por el Mundo, Demonio y Carne, recelamos llorarla esclava del demonio; y solo por la gracia de Jesucristo confiamos tendrá victoria, y vida perdurable. Esta posicion lamentable la consideraba el Apostol (1), cuando escribiendo á los fieles de Corinto, les hace una larga numeracion de los muchos peligros, en que él se habia visto y se pueden ver los demas hombres. Pero en todos socorre á todos la soberana Virgen del socorro; pero muy principalmente les acude en las tentaciones con que el demonio trata de perder las almas. Santa Brigeda (2) por esto dijo: *La Santísima Virgen Maria es la Hortelana ó Jardinera espiritual de este mundo; porque asi como el jardinero, cuando mira levantarse un fuerte y dañoso viento, acude diligente para cuidar de las plantas ó arboles de su jardin; y del modo que le es posible las ata, y afirma, socorriendolas con cuantos modos estan á su alcance, para que no sean rotas por el viento ni arrancadas: asi Maria Madre de Misericordia, cuando en el jardin ó huerto de este mundo vé dirigirse á los corazones de los hombres los peligrosos vientos de las tentaciones y malignas sugestiones del diablo, acude pronta al Señor, y Dios suyo, Jesucristo su Hijo, socorriendolos con sus*

(1) II. Corinth. *cap.* 11. (2) Lib. 7. *revelat. cap.* 28.

oraciones, y procurando de él, que infunda en los corazones de ellos algunas santas infusiones del Espíritu Santo, con las que sostenidos y saludablemente confirmados permanezcan en el espíritu ilesos del diabólico uracan de las tentaciones; para que asi el Espíritu maligno no prevalezca contra los hombres, postrando y perdiendo las almas de ellos segun su deseo infernal y perverso. Para bien preservar, regar, y hacer crecer estas espirituales plantas ó almas del huerto ó Iglesia de Jesus Señor nuestro, el pensamiento de Maria Santísima es mas vasto que el mar, y su consejo es mas que el grande abismo. Por esto, en cierto corriente ó aprobado sentido, puede esta admirable Señora tomar el nombre *Sabiduria*, y con la increada decir de si misma: *Yo sabiduría derramé rios* (de gracia celestial ó santificante.) *Yo como un hilo del agua inmensa de un rio, yo como cacera de un rio, y como aqueducto salí del paraiso. Dije: Regaré mi huerto de los plantíos* (las almas, que desde la Cruz le encomendó su Divino Hijo en San Juan), *y hartaré de agua el fruto de mi prado. Y he aqui aquel hilito se me há kecho abundante, y mi rio se acercó al mar: porque la luz de la doctrina, con que ilumino á todos, es como la luz del alba, y la continuaré dando hasta los tiempos remotos* (1). Maria riega de esta manera al huerto de la Iglesia, porque el Esposo su Hijo Dios la ha constituido y la llama *Fuente de huertos: pozo de aguas vivas, que corren con impetu del Libano* (2). Y lo cuida y riega asi para hacer á las almas un hermoso Carmelo, y un delicioso Paraiso de Dios; y poder de este modo convidar desde el medio de la Iglesia al Esposo, diciendole: *Venga mi amado á su huerto, y coma el fruto de sus manzanos* (3).

144. Las almas, que con humildad, y santo afecto llamen á nuestra Señora en su socorro, siendo constantes en esta tan provechosa devocion, lograrán del Señor por ella ingentisimos ausilios: obtendrán la castidad en su mayor fuerza, venciendo al efecto los peligros de la sensualidad: conseguirán poderosisimas gracias, con que salir de pecado, y permanecer en la amistad de Dios: serán temidas por los demonios; y los ahuyentarán con solo la invocacion de su dulce nombre: serán tambien muy queridas de Dios, y socorridas por los Angeles: llegarán á ser muy santas: y alcanzarán no solo el que les asista al salir de esta vida, sino que hasta del purgatorio, si allí entraren, las sacará benigna y misericordiosa. De todos estos privilegios dan los santos Padres el mas autentico testimonio diciendo; Maria es=*La Medianera fidelisima*

(1) Eccles. 24. v. 40, 41, 42, 43, 44.
(2) Cantic. 4. *vers.* 15.
(3) Ibidem, *cap.* 5. *vers.* 1.

entre Dios y el mundo (1). *Arbol de la salud* (2). *Solio de divina misericordia* (3). *Fuente de luz* (4). *Ciudad de refugio* (5). *Firmamento de los fieles* (6). *Madre de los vivientes* (7). *Fuente de gracia, y de toda consolacion* (8). *Presidio de todos los cristianos* (9). *Salud permanente de cuantos con sinceridad recurren á ella* (10). *Unica esperanza de los desesperados* (11). *Puerto segurísimo de los que naufragan* (12). *Redencion de los cautivos* (13). *Abogada unica, Socorredora, Refugio y Hospedaje ó Amparo de los pecadores; y de los destituidos de ausilio* (14). *Esperanza de los seculares* (15). *Curacion de las almas* (16). *Defensa de la fé cristiana, y de los que ponen su confianza en ella* (17). *Esperanza de los fieles* (18). *Amparo, espíritu y vida de los Cristianos* (19). *La que detiene á Dios para que no nos castigue; y la que en sus manos tiene los tesoros de las piedades divinas* (20). *La que alcanza de Cristo, Hijo de sus en-*

(1) Fidelissima inter Deum et mundum mediatrix. *(S. Bonavent. in Speculo Virg. lect. 9. post med. Edit. Mogunt.* 1609. *pag.* 443. *tom.* 6. *col.* 2. *litt.* E.*)*

(2) Arbor salutis. *(Ibid. lect.* 16. *pag.* 457. *col.* 1. *litt.* B.*)*

[3] Solium divinae misericordiae. Isai. 6. 1. *(Ibid. lect.* 9 *pag.* 443. *col.* 2.*)*

[4] Fons lucis. *(S. Joan. Damascen. orat.* 1. *de Nativit. Virg. Mariae edit. Paris.* 1603. *fol.* 339.*)*

[5] Civitas refugii. *(Idem, Ibid. orat.* 2. *de Dormit. Virg. fol.* 356. *pag.* 1.*)*

[6] Firmamentum Fidelium. *(S. Gregor. Thaumathurg. serm.* 2. *Annunt. Virg.)*

[7] Viventium mater. *(S. Epiphan. Hacres.* 78. *num.* 18.*)*

[8] Fons gratiae, et totius consolationis. *(S. Ephrem. edit. Antuerp. ann.* 1619. *pag.* 542. *col.* 2. *litt.* A.*)*

[9] Omnium christianorum praesidium. *(Idem, Ibid. orat. ad B. Virginem Mariam.)*

[10] Salus firma universorum christianorum sincerè ad ipsam recurrentium. *(Idem. Ibidem. de laud. Deiparae pag.* 542. *col.* 2. *litt.* B.*)*

[11] Unica spes desperantium. *(Idem, Ibidem. pag.* 543. *col.* 2. *litt.* D.*)*

[12] Tutissimus naufragantium portus. *(Ibid. pag.* 541. *col.* 2 *litt.* E.*)*

[13] Captivorum redemptio. *(Idem, Ibidem.)*

[14] Peccatorum et auxilio destitutorum, unica advocata, atque adjutrix, ac refugium et diversorium. *(Idem, Ibidem.)*

[15] Spes saecularium. *(Ibidem, pag.* 542. *col.* 1. *litt.* E.*)*

[16] Animarum medela. *(Idem, Ibidem. litt.* D.*)*

[17] Propugnaculum fidei christianae, eorumque propugnatrix, qui in te spem posuerunt. *(S. Andreas Cretens. orat.* 3. *de dormit. Virg. sub fin. Bibl. Lugdun. tom.* 10. *pag.* 662. *col.* 2. *litt.* F.*)*

[18] Spes fidelium. *(S. Ildephons. Ibid. tom.* 12. *pag.* 587. *litt.* G.*)*

[19] Solatium.... Spiritus et vita christianorum. *(S. German. Constantinop. apud Surium in Sanctoral. die* 31. *August. tom.* 4. *pag.* 992.*)*

[20] Quis scit quoties refugeras iram judicis? in manibus tuis sunt thesauri miserationum Domini. *(S. Petr. Damian. serm.* 1. *de Nativit. B. Virg. Mariae Bibl. Paris. an.* 1664. *tom.* 2. *pag.* 101. *col.* 1. *litt.* B.*)*

trañas, cuanto le pide, como Señora y no como esclava (1). *La que salva á cuantas almas mira compasiva* (2). *Y la que, segun que es mas alta, y santa que todas las otras madres, asi tanto es mas clemente y dulce para las almas convertidas* (3).

145. Maria para todos los redimidos es=*Arbol de la vida* (4) *Recurso y seno maternal para todos los tentados, atribulados, y de cualquiera modo necesitados* (5). *Suave y accesible* (6), *caritativa* (7), *y misericordiosa para todos* (8); *y un todo para todos* (9): *por cuyo respeto, el que no es digno de la gracia de Dios, la consigue si á ella se acoje* (10). *Aurora y Luna para cuantos, arrepentidos de sus pecados, la llaman de madrugada desde la noche obscura de*

---

[1] Quomodo illa potestas tuae potentiae poterit obviare, quae de carne tua suscepit originem? accedis enim ante illud aureum reconciliationis altare non solum rogans sed imperans, domina non ancilla. *(S. Petr. Damian. Ibid.)*

[2] Ut impossibile est quod illi, à quibus Virgo Maria oculos suae misericordiae avertit, salventur; ita necessarium quod hi, ad quos converterit oculos suos pro eis rogans, justificentur et glorificentur. *(S. Anselm. apud S. Antonin. part. 4. tit. 15. cap. 14. §. 7. et S. Bonavent. in Cantic. B. Mariae Virg. Cantic. 5. tom. 6. pag. 480.)*

[3] Hoc procùl dubio teneas, quia, quanto altior, et melior ac sanctior est omni matre, tanto clementior et dulcior est circa conversos peccatores. *(S. Gregor. VII Pap. lib. 1. epist. 47. ad Methild. apud Conc. Labb. tom. 10. pag. 443. litt. A.)*

[4] Lignum vitae. *(S. Bernard. Ab. serm. 2. de Advent. circa fin. edit. Mabil. tom. 1. pag. 723. litt. A.)*

[5] Ad omnem tentationem, ad omnem tribulationem, ad omnem denique cujuscumque modi necessitatem aperta est nobis urbs confugii; sinus matris expansus est. *(Idem, serm. 9. in Psalm.* Qui habitat &c. *in fin. edit. Mabil. tom. 1. pag. 853. litt. A.)*

[6] Quid ad Mariam accedere trepidet humana fragilitas? Nihil austerum in ea, nihil terribile; tota suavis est. *(S. Bernard. Ab. serm. sup. sign. magnum Apoc. 12. vers. 1. edit. Mabil. tom. 1. pag. 1006.)*

[7] Dubitare quis potest omnino in affectum charitatis transisse Mariae Virginis viscera, in quibus ipsa, quae ex Deo est, Charitas novem mensibus corporaliter requievit? *(Id. serm. 1. Assumpt. circa med.* Et S. Bonavent. *in Specul. Virg. cap. 14.)*

[8] Sileat misericordiam tuam, Virgo Beata, si quis est, qui invocatam te in necessitatibus suis sibi meminerit defuisse. *(S. Bernard. serm. 4. Assumpt. edit. Mabil. tom. 1. pag. 1005. num. 8. litt. F.)*

[9] Maria omnibus omnia facta sapientibus et insipientibus copiosissima charitate debitricem se fecit. *(Idem, serm.* in signum magnum. *tom. 2. pag. 1007 litt. A. edit. Mabil.)*

[10] Quia indignus eras, cui donaretur, datum est Mariae, ut per illam acciperes, quid haberes. [*Idem, tom. 1. pag. 764. litt. F.*]

la culpa (1). *Pecho del mayor amor y ternura para los parvulos, que llama ella misma* (2). *Madre y medicina de los miserables* (3). *Abogada poderosa, dada por la benignidad de nuestro Dios á sus reos; para alcanzarnos cuanto quiera, como constituida por su Hijo medianera entre el mismo y nosotros* (4). *La que solo es misericordia; ya porque fué hecha Madre de Dios para abogar por los miserables; ya porque parió á la misericordia; ya porque se le dió el oficio de compadecerse* (5); *y ya porque abismada ó rodeada en un todo por la misericordia, unicamente desea usar de piedad* (6). *Ausilio de los cristianos* (7), *Depositaria de todo el tesoro de la gracia* (8), *y como aqueducto de la plenitud de esta misma gracia* (9).

146. María para todas las almas es=*Propiciatorio* (10). *Confianza, despues de la de Dios, unica y esclusiva* (11). *Consistorio*

---

[1] Ipsa Virgo est aurora consurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol: [*Cantic. 6. vers.* 9.] Luna lucet in nocte, aurora in diluculo, Sol in die; nox autem est culpa, diluculum pœnitentia, dies gratia. Qui autem jacet in nocte culpae, respiciat lunam, deprecetur Mariam.... quis enim de nocte invocavit eam, et non est exauditus ab ea?.... qui verò ad diluculum poenitentiae surgit, respiciat auroram, deprecetur Mariam; quis enim &c? (*Innocent.* III. *serm.* 2. *Assumpt. B. Mariae edit. Venet.* 1578. *pag.* 153. *col.* 1.)

[2] Mamilla parvulorum. (*S. Bonavent. in Littaniis. edit. Mogunt.* 1609. *tom.* 6. *pag.* 492. *col.* 1.)

[3] Non solum mater, sed etiam medicina facta es miserorum. (*Ibid. in stimul. amor. part* 3. *cap.* 19. *tom.* 7. *pag.* 232. *col.* 1. *litt.* E.)

[4] Reis suis te Dominam Dei nostri benignitas tribuit advocatam, ut à Filio tuo inter nos et ipsum judicem constituta, quid volueris pro nobis, valeas impetrare. (*Id. Ibid. pag.* 233. *col.* 1. *litt.* C.)

[5] Certè Domina, cum te aspicio, nihil nisi misericordiam cerno; nam pro miseris mater Dei facta, misericordiam insuper genuisti, et demùm tibi officium miserendi est commissum. (*S. Bonav. in stimul. amor. part.* 3. *cap.* 19. *edit. Mogunt. tom.* 7. *pag.* 231. *col.* 2. *litt.* C.)

[6] Undique misericordia vallaris: solum misereri tu videris appetere. (*Idem, Ibid.*)

[7] Auxilium christianorum. (*S. Pius* v. *in Littaniis*)

[8] Cum ipsa totus gratiae thesaurus reconditus erat. (*Serm.* 1. *de Annuntiat. circa med. inter opera S. Gregor Thaumat. Bibl. Lugdun. tom.* 3. *pag.* 309. *col.* 2. *litt.* G.)

[9] In Christo fuit plenitudo gratiae tanquam in capite influente; in Maria verò sicut in collo transfundente. (*S. Hieronym. apud S. Bernardin. Senens. tom.* 4. *serm.* 3. *art.* 3. *cap.* 2. *pag* 104. *col.* 1. *litt.* D.) Caeteris electis ex parte gratia datur, huic verò Virgini tota se infudit gratiae plenitudo. [*S. Ildephons. serm.* 6. *Assumpt. et Sanctus Petr. Chrysolog. serm.* 143.]

[10] Propitiatorium. [*S. Method. Martyr.*]

[11] Non nobis est alia, quam in te fiducia, Virgo sincerissima. [*S. Ephrem. edit. Antuerp.* 1609. *pag.* 542. *col.* 1. *litt.* A.]

de los tratados divinos hechos con los hombres (1). *Medianera entre la ley y la gracia* (2). *Nuestro unico amparo en la tierra* (3). *Medianera para el Mediador* (4). *Medianera fidelisima entre Dios y el mundo* (5). *Abogada piadosisima de todos los fieles* (6). *Pielago de gracias* (7). *Don mejor y mas estimable de todos los dones de Dios* (8). *Medio unico para por misericordia conseguir de Dios gracia* (9); *porque Dios quiso que todo nos viniese por Maria* (10). *Para la que, destilando ó rociando los Cielos, se infundió toda la plenitud de la divinidad; de modo que solo de la plenitud de ella se fecundase la tierra seca de nuestras almas* (11). *Mar de gra-*

---

[1] Officina divinorum cum hominibus conctractuum. [*S. Andr. Cretens. Bibl. PP. Lugdun. tom.* 10. *pag.* 656. *col.* 2. *litt.* F.]

[2] Mediatrix legis et gratiae. [*S. German. Constant. Patriarcha Biblioth. Paris. tom.* 12. *pag.* 696. *litt.* A.]

[3] Solatium nobis unicum in terra. [*S. Joann. Damasc. in Hymn. Assumpt. B. M. Virg.*]

[4] Unus enim Deus, unus et mediator Dei et hominum homo Christus Jesus. [1. *Timoth.* 2. 5.] Mediatrix ad Mediatorem. [*S. Bernard. edit. Mabil. tom.* 1. *pag.* 1006.]

(5) Fidelissima inter Deum et mundum mediatrix. [*S. Bonavent. in Specul. Virg. lect.* 9. *post med. edit. Mogunt. tom.* 6. *pag.* 443. *col.* 2. *litt.* F.]

(6) Omnium fidelium piissima advocatrix. [*Thom. Kimpis, in Soliloq. animae cap.* 24. *num.* 1. *in fin.*]

(7) Pelagus gratiarum. [*S. Joan. Damasc. orat.* 1. *de dormit. B. Virg. edit. Paris.* 1603. *fol.* 334. *pag.* 1. *init.*]

(8) Munus omnium Dei donorum praestantissimum simul et charissimum. [*Idem, Ibidem. orat.* 1. *de dormit. B. Virg. pag.* 349. *post med.*]

(9) Nemo donum per misericordiam consequutus est nisi per te. [*S. German. Constantinop. Biblioth. Lugd. tom.* 3. *pag.* 68. *col.* 2. *litt.* F.]

(10) Deus nos totum habere voluit per Mariam. [*S. Bernard. Ab. serm. de Nativit. B. Virg. edit. Mabil. tom.* 1. *pag.* 1014. *litt.* E.] Nihil (Deus) nos habere voluit, quod per Mariae manus non transiret. (*Idem, Ibidem. serm.* 3. *in Vig. Nativit. Domini tom.* 1. *pag.* 65. *litt.* A.) Ut, si quid gratiae, si quid spei in nobis est, si quid salutis, ab ea noverimus redundare. (*Ibidem, serm. de aquaeductu pag.* 114. *litt.* D.)

(11) Huic distillantibus cœlis tota se infudit plenitudo divinitatis, adeò ut ex hac plenitudine omnes aeceperimus, qui verè sine ipsa non aliud, quam terra arida sumus. Huic quoque Gedeonitico facto. (*Judic. cap.* 6.) propheticum dictum pulchrè satis convenire videtur ubi dicitur: *Ps.* 71. *vers.* 6. *Descendet sicut pluvia in vellus*; nam per hoc, quod sequitur; *Et sicut stillicidia stillantia super terram &c.* (*S. Bernard. Ab. serm.* 2. *super Missus est. edit. Mabil. tom.* 1. *pag.* 338. *litt.* F.) In omnium gratiarum fluxus quandam jurisdictionem habuit Virgo Maria, de cujus utero quasi de quodam divinitatis oceeano, rivi et flumina emanabant omnium gratiarum. (*S. Bernardin. serm.* 5. *de Nativit. cap.* 5. *pag.* 110. *col.* 1. *litt.* B. *tom.* 4. *Item serm.* 61. *tom.* 1.) Intuere, ó homo, consilium Dei, agnosce consilium sapientiae, consilium pietatis.... redempturus hu-

cia (1), *y lo mas hermoso, dulce, y delsitable, que despues de Dios hay en la gloria* (2).

147. Maria es=*La que con su bendicion remedió los efectos de la maldicion, á que Eva dió causa* (3). *La que con su amor admirable convierte en virginal al amor ya muy manchado* (4). *Titulo nobilisimo de nuestra libertad* (5). *Por la que esperamos el perdon de todos los delitos* (6): *el desenlace de nuestras cadenas* (7): *y el remedio de las llagas incurables* (8). *Cetro de la recta doctrina* (9). *Espresa forma de la fe cristiana* (10). *La que sola estermina todas las hereglas*, como lo aseguran San Geronimo (11), San Bernardo (12), San Buenaventura (13), San Alberto (14), y la Iglesia (15).

---

manum genus precium universum contulit in Mariam. (*S. Bernard. Ab. serm. in Nativit. Mariae Edit. Mabil. tom.* 1. *pag.* 1013. *litt.* C.)

(1) Maria dicitur *mare* propter affluentiam et copiam gratiarum. (*S. Bonavent. in Specul. Virg. lect.* 3. *edit. Mogunt. tom.* 6. *pag.* 432. *col.* 1. *litt.* E.)

(2) Quidquid post Deum pulchrius, quidquid dulcius, quidquid jucundius in gloria est, hoc Mariae, hoc in Maria, hoc per Mariam est. (*Ibid. lect.* 6. *pag.* 439. *col.* 1. D.)

(3) Quidquid maledictionis infusum est per Evam, totum abstulit benedictio Mariae. (*Idem, in stimul. amor. part.* 3. *cap.* 16.)

(4) O Virginis amor! virgineum facis amorem jam multa sorde pollutum. (*Ibidem, tom.* 7. *pag.* 227. *col.* 2. *litt.* E.)

(5) Titulus nostrae libertatis nobilissimus. (*S. Ildephons. lib. de Virg. Mariae cap.* 12. *edit. Lugdun. tom.* 12. *pag.* 565. *col.* 1.)

(6) Per te speramus delictorum veniam. (*S. Augustin. edit. Benedict. tom.* 5. *pag.* 523.)

(7) Solutio vinculorum. (*S. German. Constant. Bibl. Lugdun. tom.* 13. *pag.* 63.)

(8) Insanabilium vulnerum medicina. (*Idem, Ibidem.*)

(9) Sceptrum rectae doctrinae. (*S. Cyril. Alexandr. homil. contra Nestor. in Concil. Ephes. tom.* 3. *Concil. Labb. pag.* 583. *litt.* E.)

(10) Rectae fidei expressa forma. (*S. Proclus, Constant. Patriarcha homil.* 6. *Bibl. Lugdun. tom.* 6. *pag.* 600. *col.* 1. *litt.* D.)

(11) Virgo sola interemit universam haereticam pravitatem. (*Inter opera S. Hieron. edit. Paris.* 1548. *tom.* 9. *pag.* 39. *col.* 1. *litt.* C.)

(12) Ipsa est quaedam à Deo promissa mulier serpentis antiqui caput virtutis pede contritura. (*Genes.* 3. 15.) Sola enim contrivit haereticam pravitatem. (*S. Bernard. edit. Mabil tom.* 1. *pag.* 1007.)

(13) Sola interemit universam haereticam pravitatem. (*S. Bonavent. in stimul. amor. pag.* 3. *cap.* 19.)

(14) Per eam tanquam per mare transeunt veri Israelitae ad portum felicitatis aeternae Ægyptiis submersis, quia ipsa universas haereses interemit. (*Inter opera S. Albert. Magn. edit. Lugd. tom.* 20. *pag.* 15. *col.* 1.)

(15) Cunctas haereses sola interemisti in universo mundo. (*Brev. Rom. in offic. Parvo B. M. Virg. Antiphon.* 1. *Noct.* III.)

La que ahuyenta los demonios, y de ella libra á las almas, como lo escriben San Cirilo Alejandrino (1), San German (2) San Buenaventura (3), San Lorenzo Justiniano (4), Santa Brigeda (4), y San Juan Damasceno (6). *Reparadora del orbe perdido* dicen San Anselmo (7), y San Efren (8). *Por la que está el cielo lleno, y el infierno fué evacuado*, esto es, por su santísimo Hijo evacuó el seno de Abrahan y Purgatorio (9). *Y la que con la leche santa de su gracia alimenta cariñosa á los pequeñuelos, que se acercan á ella con ternura* (10).

148. Maria es=*El dulcísimo cebo del espiritual anzuelo; en el que tenemos ciertamente la divinidad* (11). *Madre de todo el que*

---

(1) Per illam daemones fugantur, diabolus tentator è cœlo decidit. (*S. Cyril. Alexandr. homil. en Concil. Ephes. Act.* 1. *Labb. Concilior. tom.* 3. *pag.* 586. *litt.* A.)

(2) Tu nequissimi hostis contra servos tuos invasiones sola tui nominis invocatione sanctissima repellens tutos atque incolumes servas. (*S. German. Constantinop, orat. in Zonam Virg. apud Surium in Sanctor. tom.*4. *pag.* 983. *die* 31. *Augusti.*)

(3) Defensatrix contra daemones. (*S. Bonavent, in Specul. Virg. cap.* 11. *tom.*6. *pag.*447. *col.*2. *litt.*C. *edit. Mogunt.*) Gloriosum et admirabile est nomen tuum. Qui illud amant, non expavescunt in puncto mortis. (*Idem in Psalt. Virg. Mariae Psalm.* 110.) Ab invocatione nominis tui trepidat spiritus malignus. Pax multa invocantibus nomen tuum Mater Dei. (*Ibid. Psalm.*118.) Benedixit te Dominus in virtute tua, quia per te ad nihilum redegit inimicos nostros. (*Judith.* 13. *vers.* 22.) Inimici nostri sunt daemones, quos B. Virgo ad nihilum redegit, dum et in se et in multis aliis vires eorum confregit, sicut Bernardus testatur, dum ait: Tu Belatrix egregia: et infra.... Omnis ante faciem tuam millitia nequitiarum spiritualium in fugam conversa est. (*Idem, Ibidem, in Specul. Virg, lect.* 14. *pag.* 453. *col.* 1. *litt.* E.)

(4) Fuga daemonum. (*S. Laur. Justin. serm. de Annunt. num.* 2. *pag.* 409.)

(5) Daemones audito nomine Mariae, statim relinquunt animam quasi territi. (*S. Birgit. Revelat. lib.* 1. *cap.*9 *edit. Rom.* 1628. *tom* 1.)

(6) Deipara profligatio daemonum. (*S. Joann. Damasc. Edit. Paris.* 1603. *fol.* 356. *pag.* 1. *serm.* 2. *Assumpt. B. Mariae Virg.*)

(7) Reparatrix perditi orbis. (*S. Anselm. de Excellent. Virg. cap.* 9.)

(8) Optima totius orbis reconciliatrix efficacissima. (*S. Ephrem, de laudib. Deip. Edit. Antuerp.* 1619. *pag.* 542. *col.* 2. *litt.* A.)

(9) Per te cœlum repletum, infernus evacuatus est. (*S. Bernard. Ab. serm.* 4. *Assumpt. Edit. Mabil. tom.* 1. *pag.* 1606. *litt.* A.)

(10) Haec suos accersens infantulos sancto lacte, nempe verbo infantili enutrit. (*S. Clement. Alexandr. Paedag. lib.* 1. *cap.* 6. *Edit. Paris.* 1629. *pag.* 192. *litt.* B.)

(11) Ave esca spiritualis hami; in te siquidem habemus divinitatem. (*S. Epiphan. Edit. Paris. tom.* 2. *pag.* 293. *ann. edit.* 1622.)

vive en Cristo (1). *Comun propiciatario* (2). *Reparadora de corazones, asediadora de las mentes, amadora y cazadora de las almas* (3). *La que nos llena de Dios* (4), *y de miles de modos enriquece al alma* (5). *Fuente de amor* (6): *amor que diviniza al amante* (7). *La que salva al que quiere* (8). *La que con virtud no imaginable invadió la morada de el Eterno, y con desconocidas caricias y violencias hirió el corazon de Dios, y se hizo como propietaria de él, y de su sabiduría* (9). *La que, sirviendo con todas las cosas al Divino Imperio, es por todas las cosas servida, y hasta por el mismo Dios* (10). *La que en el Hijo posee todo* (11). *La que por su grandeza, virtud y gloria se sobrepone á la ley de toda celebridad* (12).

---

(1) Quisquis perfectus est, non amplius vivit ipse, sed in ipso vivit Christus. De eo dici potest Mariae, ecce filius tuus, [*Orig. tom.* 1. *praefat. in Joann. Edit, Paris.* 1619. *pag.* 161. *col.* 2.]

(2) Commune Propitiatorium. [*S. Andr. Cretens. orat.* 2. *de Dormit. Virg. Bibliot. Lugdun. tom.* 10. *pag.* 659. *col.* 2. *litt.* E.]

(3) Reparatrix cordium, obsetrix mentium .... Amatrix animarum .... Venatrix animarum. [*S. Bonavent. in stimul. amor. part.* 3. *cap.* 16. *Edit. Mogunt. ann.* 1609. *tom.* 7. *pag.* 227. *col.* 2. *litt.* B.]

(4) Nos ingravidat suo afectu, et Deo nostro nos impraegnat. (*Idem. Ibidem.*)

(5) Per te, Domina, franguntur vincula, animus inflammatur, liquescit pectus, desponsatur peregrina, traducitur sponsa, resolvitur anima. (*Idem, Ibidem post med. pag.* 228. *col.* 1. *litt.* A. *et* B.)

(6) Fons amoris. (*S. Bonavent. in Prosa Stabat Mater &c.*)

(7) O Virginis amor divinum reddis amantem! (*Idem, in stimul. amor. part.* 3. *cap.* 16. *Edit. Mogunt. tom.* 7. *pag.* 227. *col.* 2. *litt.* E.)

(8) Quem vis, salvus erit, et à quo avertis vultum tuum vadit in interitum. (*Idem, in canticis ad Virg. Mariam, cantic.* 5. *Ibidem. tom.* 6. *pag.* 480. *col.* 1. Et S. Anselm. *apud ipsum* S. Bonav. *in Pharetra lib.* 1. *cap.* 5. *in fin. Edit. Mogunt.* 1609. *tom.* 6. *pag.* 106 *col.* 1. *litt.* A.)

(9) O incogitabilis virtus Virginis Matris! Una mulier Hebraea (*Judith, cap.* 14. *vers.* 16.) fecit invasionem in domo Regis aeterni; una puella, nescio quibus blanditiis, nescio quibus violentiis, decepit, et, ut ita dicam, vulneravit, et rapuit divinum cor, et divinam sapientiam. (*Idem, Ibid. serm.* 5. *art. unico, cap.* 4. *pag.* 117.)

(10) Divino imperio omnia famulantur et Virgo, et imperio Virginis omnia famulantur et Deus. (*Idem, Ibidem, cap.* 6. *pag.* 118. *col.* 1. *litt.* E.)

(11) Omnia in Filio possidet. (*Idem, tom.* 4. *Edit. Paris.* 1635. *serm.* 3. *art.* 1. *cap.* 3. *pag.* 101. *col.* 2.)

(12) B. Virgo omnium encomiorum legem excedit. (*S. Joann. Damascen. orat. Assumpt. Deiparae ferè init.*) Ut non in facili est Deum nosse aut eloqui, imò eorum numero, quae fieri minimè possunt; sic magnum Dei genitricis sacramentum omni ratione celsius est et oratione. (*S. Basilius Seleuc. Biblioth. Lugd. tom.* 8. *pag.* 482 *col.* 1. *litt.* B. *in Edit. Paris.* 1822. *pag.* 208. *litt.* A.)

La que en verdad conoce y ama á los que la aman (1). *Y á la que, como á espejo, y egemplar de la vida cristiana, siempre deben mirar todos* (2).

149. Lo dicho, omitiendo lo casi infinito, que sobre el particular añaden los Santos Padres, y Sabios ortodocsos, parece ser bastante á todas las almas, para por medio de Maria procurar de Dios en toda necesidad el socorro. Porque ¿que negará el Padre al Hijo? este ¿que á la Madre? y esta, siendo el sacratisimo deposito de las divinas piedades, y teniendo tan maternales entrañas para todas las almas: ¿que no concederá á estas si con desafecto al pecado, y con justa devocion la llaman? ¡Ah! clamarán á Maria el Mercader en sus espediciones arriesgadas, el Negociante en sus atrasos, el Navegante en sus peligros, y el Militar en sus combates; clamarán á Maria los Descaminados en sus estravios: los Enfermos en sus dolencias, los Moribundos en su agonia, los Energúmenos en su tirana opresion, los Tentados en sus molestias, y los Caluniados en sus quebrantos y desgracias: clamarán pues á Maria todos los mortales en sus calamidades, tribulaciones, penas, infortunios y angustias. Y Maria ¿que responderá? Maria tal vez guardará silencio; pero Dios de tal modo consolará á los invocadores de su amabilisima Hija, Madre, y Esposa, que queden en un todo servidos, y con total disposicion á ser esclavos de ella afectuosisimos.

150. Los Sacerdotes, abatidos con la reflecsion justa de su altisima representacion, y terribles obligaciones (3), y no atinando sin mucha dificultad con el humilde, reverente y afectuoso modo de tratar el cuerpo del Señor, clamarán á Maria: y de Maria aprenderán las atribuciones sublimes de su muy alto Ministerio, y la perfeccion que les pide: y con los documentos de ella, y los ausilios, que de la Divinidad les alcance, llegarán á ser unos Mi-

(1) Agnoscit certè (Virgo) et diligit diligentes se. Prov. 8. 17. [*S. Bernard. Ab. serm.* 1. *in Salve Regina Edit. Mabil. tom.* 2. *pag.* 721. *litt.* F.]

(2) Ad ipsam igitur Virginem tanquam ad speculum, et exemplar christianæ vitae semper respicere debent. [*S. Bernardin. Senens. serm.* 4. *de Conceptione B. Mariae Virg. art.* 2. *cap.* 4. *tom.* 4. *pag.* 110. *col.* 2. *litt.* D. *Edit. Paris. in ann.* 1635.]

(3) Splendore etiam vitae, totum illuminantis orbem, fulgére debet animus Sacerdotis. [*S. Chrysost. lib.* 9. *Sacerd.*] Tantum interesse debet inter Sacerdotem et quemlibet virum probum, quantum inter cœlum et terram discriminis est. [*S. Isidor. Pelusiota, lib.* 2. *epist.* 205.] Nihil in hac vita difficilius, laboriosius, periculosius Presbiteri officio: sed apud Deum nihil beatius, si eo modo militetur, quo noster Imperator jubet. [*S. August. tom.* 2. *pag.* 442. *Vide S. Bernard. Ab. in sententiis.*]

nistros tan perfectos, que con los Antonios de Padua y Cayetanos de Tiene merezcan de algun modo tener entre sus brazos al dulcísimo y divino niño Jesus Señor nuestro: y se hagan dignos de brillar, como Simon hijo de Onías brilló en el templo de Dios (1). Los Monarcas ó Soberanos del mundo, agobiados con el peso enorme de sus grandes cargos, y consternados por no poder ocurrir á las necesidades de sus pueblos como padres de ellos, clamarán á María; y esta Emperatriz suprema, como Madre del Rey de reyes, y como digna morada de la divina Sabiduría, en propio y cierto sentido les dirá (2): *Por mí reynan los Reyes, y los Legisladores decretan lo justo: Por mí los Príncipes mandan, y los poderosos sancionan la justicia.* Les enseñará como *con la justicia se afirma el trono* (3). Y como poseedora de los bienes, riquezas, gracia y poder ingentísimos, que el supremo Señor le ha confiado, beneficiará á los pueblos de una tal manera, que los Monarcas oigan los bendicen á cada uno y todos sus vasallos: y ellos mismos, esperimentando el favor y mercedes de tan poderosa Señora, dirán precisados: *Dichoso el momento, en que nos acogimos bajo el amparo de la Madre de Dios; y felices mil veces serán los Soberanos, si consiguen de María, que en toda empresa sea sola ella la Directora.*

151. Los Magistrados, rodeados casi de continuo con la espesa niebla, que el interes y otros agentes diestros ponen mañosamente en accion; acometidos con falaz destreza por los fieros Tigres de las pasiones; conviene á saber, *Amor, Odio, Temor, y Codicia*: espiados por la adulacion y cubierto engaño de no pocos *Curiales*, que como astutas *Raposas* los asechan y alagan: no pudiendo sin grande dificultad desembarazarse, para en sus juicios ver, y decretar lo justo; y temiendo el tremendo cargo (4) de aquel supremo Juez de vivos y muertos; á quien unica y esclusivamente deben la po-

(1) Simon Oniae filius, Sacerdos magnus.... quasi Sol refulgens, sic ille effulsit in templo Dei. *(Eccles. 50. vers. 1, et 7.)*

(2) Per me reges regnant, et legum conditores justa decernunt: Per me principes imperant, et potentes decernunt justitiam. *(Prov. 8. 15. 16.)*

(3) Justitia firmatur solium. *(Proverb. 16. vers. 12.)*

(4) Discite judices finium terræ. Præbete aures vos, qui continetis multitudines, et placetis vobis in turbis nationum: quoniam data est à Domino potestas vobis, et virtus ab Altissimo, qui interrogabit opera vestra, et cogitationes scrutabitur: quoniam cum essetis ministri regni illius; non rectè judicastis nec custodistis legem justitiae, nec secundum voluntatem Dei ambulastis. Horrendè et cito apparebit vobis: quoniam judicium durissimum his, qui praesunt, fiet. Exiguo enim conceditur misericordia: potentes autem potentèr tormenta patientur .... Fortioribus autem fortior instat crutiatio. *(Sap. 6. vers. 2. usq. ad 11.)*

testad, que egercen sobre las vidas y bienes de sus semejantes (1): los Magistrados, repito, por todas las dichas y otras muchas causas, clamarán á Maria; y Maria, condolida del peligroso estado de ellos, y porque no se pierdan sus almas, les instruirá altamente, les enseñará prudencia, y les demostrará el gravisimo peso de las divinas palabras, con que el Santo Rey Josafát (2), luego que instituyó Magistrados, y antes que pasasen á sus respectivos tribunales, los previno diciendo: *Mirad lo que haceis; porque no es el juicio de un hombre el que egerceis, sino el del Señor: y todo lo que juzgareis, recaerá sobre vosotros. Esté con vosotros el temor del Señor, y haced todas las cosas con diligencia: porque en el Señor nuestro Dios no se halla injusticia, ni acepcion de personas, ni codicia de regalos.*

152. Las almas Religiosas en el prolongado martirio (3) de su estado: las virgenes y los castos en sus guerras no interrumpidas contra la carne (4): los Ascetas en sus cruces y desolaciones: los Contemplativos en las purgaciones del Sentido y del Espíritu; y en fin todos los mortales en sus trabajos respectivos invocarán el nombre de Jesucristo, y este gran Señor Autor de toda gracia, por honrar á su Madre amantisima, y porque todos conozcan la privanza y casi inmenso poder, que para él tienen los ruegos de ella, les dirá: *Id á Maria, y ella como Tesorera de todas mis gracias, os socorrerá abundantemente.* Ni podrá estrañar alguno, que asi en muchas ocasiones responda Cristo Señor á sus invocadores, si considera bien que este Salvador amabilisimo, por honrar á

(1) Non est enim potestas nisi à Deo.....[*Ad Rom.* 13. *verss.* 1. 2. *Vease á Cornelio Alapide en estos lugares.*]

(2) Constituitque (Josaphat) judices terrae in cunctis civitatibus Jada munitis per singula loca, et praecipiens judicibus, videte, ait, quid faciatis: non enim hominis exercetis judicium, sed Domini, et quodcumque judicaveritis, in vos redundavit. Sit timor Domini vobiscum, et cum diligentia cuncta facite: non est enim apud Dominum Deum nostrum iniquitas, nec personarum acceptio, nec cupido munerum. [II. *Paralip.* 19. *verss.* 5. 6. *et* 7.]

(3) Non solum effusio sanguinis in confessione maryrium reputatur, sed devotae quoque mentis servitus immaculata, quotidianum martyrium est; illa corona de rosis et violis plectitur, ista de liliis. [*S. Hieron. tom.* 1. *epist.* 27. *ad Eustoch. pag.* 183.] Nos igitur sine ferro martyres esse possemus, si patientiam veracitèr custodimus. [*S. Gregor. Magn. Homil.* 35. *in Evagel. tom.* 2.]

(4) Inter omnia christianorum certamina, sola dura sunt praelia castitatis: ubi quotidiana pugna, et rara victoria. [*S. Augst. tom.* 9. *pag.* 722.] Non ideò laudabilis virginitas, quia in martyribus reperitur; sed quia ipsa martyres faciat. [*S. Ambros. lib.* 1. *de virginib. tom.* 1.]

los Sacerdotes, y á su antigua Ley (1), sin embargo de poder por si misma sanar á los leprosos, los mandaba comparecer á sus Ministros, para quedar limpios de su lepra (2); y por la misma razon, en honra de su Ley nueva, y de los Sacerdotes de ella, á Saulo lo mandó fuese ante Ananías (3), y á Cornelio, que pasase á oir á San Pedro (4). *Id á María*, dirá Jesucristo; y María os descubrirá el influjo universal, y el casi inmenso poder y gloria, que yo por ella, y en ella á todos dispenso. Irán: y bajo de su sombra benéfica tendrán honra, consuelo y vida: y esta será en tiempo felicísima, y en la eternidad sobre toda ponderacion gloriosa.

153. Todos los necesitados, considerando el grande poder de la Soberana Virgen, y atraidos de sus muy afables cariños y piedades inmensas, irán á esta amabilísima Madre de Dios. Si son Labradores, verán que por María las tierras de ellos se fertilizan en gran manera; se miran pobladas de copiosos, sanos y muy sazonados frutos; presentan la frondosidad del Paraiso, y la belleza del Carmelo y Sarón; y siempre se conservan exentas ó libres de toda calamidad, infortunio, desconcierto, plaga y quebranto. Si son Navegantes, verán que María es la Señora del Mar, que sobre sus encrespadas olas les presenta un seguro pavimento: por el que sin riesgo caminarán al puerto; sin que les incomoden ni los uracanes rainosos, ni las mangas contagiosas, ni la impetuosidad irresistible de los vientos. Si se hallan en la agonía de la muerte, verán que María los consuela en este trance terrible; ahuyenta á los enemigos, para que con sus tentaciones no los molesten, ni pierdan: y como con un suave sueño los traslada á la inmortalidad gloriosa. Si se hallan en el Purgatorio, verán que María aminora sus padecimientos, los abrevia en gran manera, y al fin pronto los saca de aquel terrible penar para un gozar inefable. Si son necesitados de alguna otra manera, verán que María en todo, y por todo los socorre como Madre de la Omnipotencia, Misericordia y Gracia.

154. Y para lograr estos bienes ¿como iremos á María? con viva fé, sin dudar en nada de su certísimo socorro. Porque el que duda sobre la bondad y gracia de tan gran Señora, es semejante á la ola de la mar, cuando la mueve el viento, y la trahe acá, y allá: y el que asi duda no piense que recibirá cosa alguna de esta poderosa y gran Reyna. Si aborreciendo y detestando toda ofensa de Dios, y si deseando sincera y eficazmente servir á Cristo,

(1) Levit. *cap.* 14. *vers.* 2.
(2) Ite, ostendite vos Sacerdotibus. (*Luc.* 14. *Matth.* 8. 4.)
(3) Actor. *cap.* 9.
(4) Actor. *cap.* 10.

imitar á Cristo y unirnos por amor à Cristo, llamamos con constante perseverancia á Maria, y la obligamos con honestas suplicas, y ruegos humildes y afectuosos, Maria desde el Cielo, para cada uno de sus invocadores, y generalmente para todos, será un Samaritano vigilantisimo para nuestra custodia (1); y piadosisimo para curar todas las heridas de las culpas, y socorrer nuestra indigencia (2). Será la Voz de remision, con que el Profeta Natan consoló al afligido David (3): el Manto de Elias, con que, como Eliséo, allanemos toda dificultad para pasar á la tierra de promision (4); el Leño, que endulzó las aguas de Mara para que Israël no muriese de sed (5); y lo que los Escuadrones celestiales fueron para el Profeta Eliséo (6). Será Templo, Propiciatorio, y Escala como la vista por Jacob (7), donde recibamos la mas benigna influencia del cielo; y donde subamos por manos de Angeles al Empireo. Será lo que el Arca de Noë para salvar la humanidad; lo que el Arca de la alianza para favorecer á los Hebreos; y lo que el Arcangel Señor San Rafael (8) fué para los

---

(1) Luc. *cap.* 10. Samaritanus interpretatur custos. *(S. Greg. Magn. Homil.* 18. *in Evang.)*

(2) Herido un Judio por los Judios en un camino, y abandonado por estos, y hasta por un Levita y un Sacerdote, dejandolo medió vivo; este Samaritano movido de comiseracion, aunque Gentil; y tenido de los Judios como Cismático, le socorrió como á progimo, lo curó, y le restituyó la vida.

(3) Habiendo pecado David, Natán por mandado de Dios le reconvino. Contrito David dijo: *Pequé contra el Señor.* Y Natán respondió á David: *El Señor tambien ha perdonado tu pecado: no morirás* con muerte eterna. *(II. Reg.* 12. *vers.* 13.)

(4) Elisèo, tocando al rio Jordan con el Manto de Elias, pasó por él á pie enjuto á la tierra de promision. *(IV. Reg.* 2. *verss.* 8. 13. 14.)

(5) Pasado el mar rojo llegaron los Israelitas á Mara, donde las aguas no podian beberse por amargas. Moyses, mirando se quejaba el pueblo, clamó al Señor; y este le mostró un madero, que echado en las aguas, las endulzó. *(Exod.* 15. *verss.* 23 24. 25.) Este Leño figuraba á la Cruz de Cristo; y las aguas de Mara simbolizaban los trabajos y amarguras de la vida mortal. A la manera que el Señor, oyendo los clamores de Moyses, dulcificó en el desierto con aquel madero las aguas de Mara, para que los Israelitas pudiesen beber, y seguir gustosos su camino; asi la Santisima Virgen con su intercesion hará muy amable para sus devotos la Cruz de Jesus, y dulcificará en esta vida todas las tribulaciones de ellos.

(6) Ecce mons plenus equorum, et curruum igneorum in circuitu Elisaei. *(IV. Reg. cap.* 6.)

(7) Viditque in somnis scalam.... *(Genes.* 28. *verss.* 12. 13.)

(8) Recibidas muchas mercedes del cielo por medio del Arcangel S. Rafael, y habiendo este vuelto con el

dos Tobias, y estos para con sus concautivos (1). Será terrible, como el mayor egercito puesto en orden de batalla, para favorecer á las almas de sus devotos contra todo acometimiento del abismo. Y como Moyses con la Vara favoreció en tantas maneras á los Israelitas, ella librará á sus verdaderos afectos del poder y tirania del pecado: les facilitará el paso del mar del mundo, ya para ir al desierto ó soledad, donde Dios habla á el alma; y ya para transmitirse á la tierra de los vivientes, donde Dios glorifica á todos: les sacará de la Piedra Cristo torrentes de gracia; y les hará tantas mercedes que, mirandola como á la vara de la mas dulce correccion, y como al baculo de la mejor constancia, cada una de las almas le cante aquello del Profeta: *Tu vara, y tu baculo, ellos me consolaron* (2).

155. En efecto, esta piadosisima Reyna, si la invocamos debidamente, nos corrigirá con la vara de su clemencia, y nos sostendrá con el baculo de su casi inmenso poder, hasta llevarnos al delicioso lugar; donde no entra mancha alguna, ni se encuentran lagrimas: y serán tales, y tan crecidas las gracias, que de la divina Magestad alcance para sus devotos, que apreciarán estos la devocion de ella como Salomon apreció á la Sabiduria (3), diciendo: *La antepuse á los reinos y sillas, y juzgué que las riquezas nada son en comparacion de ella: ni comparé con ella las piedras preciosas: porque todo el oro en su comparacion, es una arena menuda, y la plata será tenida como barro delante de ella. La amé mas que á la salud y la hermosura, y propuse tenerla por luz: porque es inestinguible su resplandor,* Y la apreciarán asi, porque co-

jóven Tobias de su viaje, entonces Tobias llamó á si á su hijo, y le dijo: *Que podemos dar á este varon santo, que ha venido contigo?* Respondiendo Tobias, dijo á su padre: *Padre, ¿que salario le darémos? ó que cosa podrá corresponder á sus beneficios? El me ha llevado y trahido sano: él cobró el dinero de Gabelo: él me ha hecho tener múger, y él apartó de ella el demonio: causó alegria á sus padres, me libró á mi de que me tragase el pez, y á tí tambien ha hecho que veas la luz del cielo, y por medio de él hemos sido llenos de todos los bienes. En vista de esto ¿que le podré mas dar que sea correspondiente?* (Tob. *cap.* 12. *v.* 1. 2. *et* 3.)

(1) Tobias el anciano, hallandose cautivo en la Caldea, dispuso Dios que hallase gracia y bienes en el Rey de aquella dominacion; de cuya gracia y bienes se valia el Santo para favorecer á sus concautivos. Dios nuestro Señor premió en la tierra por algun tiempo la misericordia de este su muy aceptable Varon. Pusolo ciego y pobrisimo por algunos años: mas despues lo sanó y llenó de bienes. El egemplo de su padre siguió siempre el jóven Tobias, (*Tob. cap.* 1. 2. 12. *et* 14.)

(2) Virga tua, et baculus tuus: ipsa me consolata sunt. (*Ps.* 22. *v.* 4.)

(3) Sap. 7. *verss.* 8. 9. 10.

nocerán que su devocion es un tesoro infinito para los hombres: del cual los que han usado, han sido hechos participes, como los que han tenido la sabiduria de la amistad de Dios, y recomendables en egemplo y doctrina para sus progimos (1).

136. Convencidos de esta verdad pondrán sus almas, y todos los negscios de ellos en las manos de esta amabilisima y muy poderosa Señora: y con los afectos mas humildes y tiernos le suplicarán, que por ellos ruegue al Señor. Maria rogará, y el alma su devota, como á la cautiva hija de Sion persuadia Isaias (2), romperá las cuerdas de sus culpas, con que David se sentía ceñido (3). Rogará Maria, y huirán los demonios de los devotos de ella, como de Gedeon huian los Madianitas (4); de Josué los Cananéos (5), y de David los Incircuncisos (6): y convertirá el esteril Gelboë (7), y el infecundo desierto de sus almas (8), en un Carmélo hermoso de virtudes, y en un Sarón frondoso de toda perfeccion (9). Rogará Maria á su divino Hijo, y se postrará el perseguidor Saulo (10), restituirá Zaqueo (11), romperá su pecho el Publicano (12), la Cananéa manifestará una fé laudable (13), Agustin detestará el error Maniqueo (14), el pecsimo y cruel Manases orará eficaz y condignamente (15), Dimas hallará misericordia y pronto premio (16), Tais se dejará emparedar en satisfaccion de sus

---

(1) Infinitus enim thesaurus est hominibus: quo qui usi sunt, participes facti sunt amicitiae Dei propter disciplinae dona commendati. *(Sap. 7. 14.)*

(2) Solve vincula colli tui captiva filia Sion. *(Isai. 52. vers. 2.)*

(3) Funes peccatorum circumplexi sunt me. *(Psalm. 118. vers. 61.)*

(4) Judic. 7. *vers.* 22. *et* 23.

(5) Josue *cap.* 10.

[6] 11. Reg. *cap.* 5. *et* 8.

[7] Montes Gelboë, nec ros, nec pluvia veniant super vos, neque sint agri primitiarum. *(11. Reg. 1. 21.)*

[8] Laetabitur deserta et invia, et exultavit solitudo, et florebit quasi lilium.... Et quae erat arida, erit in stagnum, et sitiens in fontes aquarum. *(Isai. 35. vers. 1. et 7.)*

[9] Germinas germinabit, et exultabit laetabunda et laudans: gloria Libani data est ei: decor Carmeli, et Saron. *(Isai. 35. 2.)*

[10] Actor. *cap.* 9.

[11] Luc. *cap.* 19. 8.

[12] Luc. *cap.* 18. 13.

[13] Jesus ait illi: O mulier, magna est fides tua: fiat tibi sicut vis. *(Math. 15. vers. 28.)*

[14] San Agustin siguió el error de Manés algun tiempo, hasta que el Señor movido de las lagrimas de su Santa madre Mónica, lo convirtió: ya por los sermones de San Ambrosio, y ya por lo que leyó en las epistolas de San Pablo *(Ad Rom. 13. vers. 13. et 14.)*

[15] Lib. 11. Paralip. *cap.* 33. *vers.* 12. &c. IV. Regum, *cap.* 21.

[16] Luc. *cap.* 23. *vers.* 42. *et* 43.

culpas (1), Maria Egipciaca se irá al desierto, para vivir como Anacoreta (2); Margarita de Cortona detestará su amor libiano, y se abrasará en el divino (3); la Samaritana beberá, y predicará el Don de Dios (4); y la Magdalena se librará de los demonios (5), y oirá que sus pecados le son perdonados (6). Rogará Maria á Jesus, y en sus devotos el mundo admirará la inocencia de Abel (7), la modestia de Luis Gonzaga (8), la castidad de Susana (9) y del antiguo Joseph (10), la angelica pureza de Tomas de Aquino (11), la mansedumbre de Moises (12), la fidelidad de Samuel (13), la devocion de Ana (14), el fervor de Debora (15), la religiosa

[1] Santa Tais, celebre cortesana de Egipto, se hizo ramera. El misericordioso Dios por medio del Abad Panucio la convirtió de un modo estraño. El Santo Abad, conviniendose la pecadora Tais, la hizo entrar en una estancia, que solo tenia una ventanita acia el oriente. Tres años estuvo allí metida, y por la ventanita recibia un escaso alimento, y se le oia con frecuencia decir: *Señor, tu que me criaste apiadate de mi.* Repitiendo esta oracion, que le habia recomendado su maestro Panucio, murió ya quince dias fuera de la estancia, de donde por consejo de S. Antonio Abad la habia sacado su maestro. Falleció en el IV. siglo, fue vista ir al cielo, y la Iglesia celebra su fiesta el ocho de Octubre.

[2] En el mismo siglo IV. otra cortesana de Egipto, hoy Santa Maria Egipciaca, por 17 años de vida licenciosa hizo vida solitaria en el desierto muchos años hasta que murió. Los Griegos la celebran el 1. de Abril, los Latinos el 9 del mismo, y España á 31. de Marzo.

[3] Santa Margarita de Cortona, despues de una vida licenciosa, guiada por un perro halló empodrecido en un zarzal al mancebo, que tenia cautiva su alma. Desde aquel momento tomó á Jesucristo por el blanco de todo su amor, y llegó á una santidad consumada. Celebrase su fiesta á 23. de Febrero como lo trahe el Breviario Franciscano.

[4] La muger Samaritana, cuyo nombre era *Fotina*, siendo ramera, con la palabra y gracia de la persona de Cristo se convirtió, y fue como Apostola de Jesucristo predicando en Cartagena de Africa el Evangelio del mismo Jesucristo, y sufriendo allí el martirio por su amor con sus dos hijos *Victor* y *Josefo*, y con sus cinco hermanas, *Anatolia*, *Foti*, *Fotide*, *Parasceve* y *Ciriaca*. Vease á Cornel. in Joan. *cap.* 4. *vers.* 29.

[5] Luc. 8. 2. Marc. 16. 9.

[6] Luc. 7. *v.* 37. 38. 47. *et* 48.

[7] Math. 23. 35. Genes. 4. 8.

[8] San Luis Gonzaga, perfectisimo egemplar de inocencia, y de modestia.

[9] Daniel. *cap.* 13.

[10] Genes. *cap.* 39.

[11] Santo Tomas de Aquino de tales medios usó para conservarse casto, que mereció le ciñese un Angel, librandolo para siempre de los estimulos contrarios á la pureza.

[12] Num. *cap.* 12. *vers.* 3.

[13] 1. Reg. 3. *vers.* 19. *et* 20.

[14] Ana, madre de Samuel. 1. Reg. 1. *vers.* 10. *et* 15, Ana Profetisa, Luc. 2. 37.

[15] Ego sum, ego sum quae Do-

alabanza de David (1), la virginidad de Juan (2), la simplicidad de Job (3), el candor de Natanaél (4), la creencia humilde del Centurion (5), la prudencia de Abigail (6), la misericordia de Tobias (7), la obediencia de los Recabitas (8), y el abrasado amor de la Esposa sagrada (9). Rogará pues María en el cielo á Cristo su Hijo, y los que la aman, mirando las gracias y mercedes ingentisimas, que por la mediacion de ella les concede el divino Salvador, cada uno dirá de la devocion de María, lo que de la Sabiduria Salomon, diciendo: *Vinieronme todos los bienes juntamente con ella, é innumerable riqueza por sus manos* (10).

157. Por todo lo cual acia esta amabilisima Madre de nuestro Señor Dios corramos con ansia todos. Los Sacerdotes, los Reyes, los Principes, los poderosos, los padres de familia, y cuantos sobre otros egercen imperio: los ancianos, los mancebos, los jovenes, las virgenes y toda la católica plebe, apresurense á ponerse bajo del amparo y proteccion de aquella gran Señora, que los Patriarcas figuraron, los Profetas anunciaron, los Apostoles predicaron, y todos los Martires, Confesores y Doctores, toda dignidad, toda edad y las almas de todos los justos desearon, reverenciaron y alabaron. Todos, todos digamos á esta amabilisima Señora: ¡que hermosa eres, ó hija del Principe, en los primeros pasos de tu ser inmaculado! ¡que dignificada en la maternidad Divina! ¡que alta, gloriosa y soberana á la diestra de tu Hijo Dios en el Empireo! Con razon te dicen Bienaventurada, te alaban y engrandecen todas las

---

mino canam &c. *(Judic. cap. 5.)*

[1] La mucha religion de David aparece en todos sus Salmos; pero vease 1. Paralip. 16. *vers.* 4. &c. et Ecclis. 47. *vers.* 9. 10. 11. *et* 12.

[2] Joannes Evangelista, Virgo electus à Christo virgo in aevum permansit, *(S. Hieron. et Ecclesia in ejus fest.)*

(3) Vir erat in terra Hus, nomine Job, et erat vir ille simplex, et rectus, ac timens Deum, et recedens à malo. *(Job. 1. vers. 1.)*

(4) Vidit Jesus Nathanael venientem ad se, et dicit de eo: Ecce vere Israelita. in quo dolus non est. *(Joann. 1. 47.)*

(5) Quo audito Jesus miratus est: et conversus sequentibus se turbis dixit: Amen dico vobis, nec in Israel tantam fidem inveni. (*Luc.*7.9.)

(6) 1. Reg. *cap.* 25.

(7) Tobias quotidie [in captivitate] pergebat per omnem cognationem suam, et consolabatur eos, dividebatque unicuique, prout poterat, de facultatibus suis: esurientes alebat; nudisque vestimenta praebebat, et mortuis atque occisis sepulturam solicitus exibebat *(Tob. c. 1.)*

(8) *Jerem. cap.* 35.

(9) Fulcite me floribus, stipate me malis: quia amore langueo. *(Cantic. Canticor. 2. vers. 5.)*

(10) Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa, et innumerabilis honestas per manus illius. *(Sap. 7. vers. 11.)*

generaciones y todas las gerarquias Angélicas. *Hecha fuiste Madre de Dios, no por ti ó por tu salud solamente, sino tambien por la de todos nosotros* (1). *¿Como, ó Virgen Soberana no socorrerás á nosotros pecadores, cuando por nuestra causa eres á tanta altura sublimada* (2)? Tu eres=*el brazo de nuestra defensa contra el diablo* (3); *nuestro escudo* (4); *nuestra sombra* (5); *nuestro tesoro* (6); *y nuestra proteccion* (7). Tu eres=*la viva imagen de Dios* (8); *el mayor milagro del universo* (9); *y la como infinita en grandeza* (10). Tu eres=*rayo de la Deidad* (11); *la obra admirable de Dios* (12); *cuya dimension solo la conoce tu Criador* (13). Tu eres pues la que, como Madre de la Sabiduria eterna, derramas sobre nuestras almas los caudalosos rios de la gracia; y por participar esta á todos, con voces de encanto los llama diciendo: *Yo como Terebinto estendi mis ramos, y mis ramos son de honor y de gracia..... Yo Madre del amor hermoso, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza. En mí toda la gracia del camino y de la verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud. Pasad á mí todos los que me codiciais, y llenaos de mis frutos; porque mi espíritu es mas dulce que la miel, y mi herencia mas que la*

---

(1) Mater Dei facta fuisti: non pro te solum aut pro tua salute, sed et nostri omnium. *(S. Anselm. Cantuariens. lib. de Excellent. B. Mariae Virg. cap.* 12.*)*

(2) Cur non juvabis nos peccatores, quando propter nos in tantam altitudinem es elevata? *(S. Anselm. ibidem. cap.* 11.*)*

(3) Brachium nostrae defensionis contra diabolum. *(S. Anselm. in orat. ad Virg. Mariam.)*

(4) Clypeus noster. *(S. Joann. Damascen. in Paracl. B. Virg. M.)*

(5) Umbraculum protectionis in tentationibus nostris. *(S. Albert. Magn.* super Missus est.*)* Umbraculum Dei placitum. *(D. Bonavent. in Litaniis Psalt. B. Mariae Virg.)*

(6) Nuestro tesoro de miles de maneras. *(Apud Hipolyt. Marracc. in Polyanth. tit.* Thesaur.*)*

(7) Protectio omnium. *(S. Andr. Cretens.)* Protectio fidelium constituta à Deo qui ex ejus sanguinibus incarnatus est. *(S. Joann. Damasc. in Paracl. B. Mariae Virg.)*

(8) Viva Dei Imago. *(Idem, orat. B. Mariae Virg.)*

(9) Praestantissimum universi orbis terrae miraculum. *(S. Ephrem. de laud. Deiparae Edit. Antuerp.* 1619. *pag.* 542.*)*

(10) Tuae magnitudinis non est finis. *(S. Germ. Constantinop. Bibl. Lugdun. tom.* 3. *pag.* 68. *col.* 2.*)*

(11) Radius Deitatis. *(S. Bernard. Ab. tom.* 2. *Edit. Mabil. pag.* 734.*)*

(12) Mirabile Dei opus. *(Sanctus. Bonaventura.)*

(13) Soli Deo cognoscenda reservatur juxta illud Eccles. I.° *Ipse creavit illam in Spiritu Sancto, vidit, dinumeravit, mensus est,* scilicet ipsius solus Deus, *(S. Bernardin. Senens. serm.* 4. *de Conceptione B. Mariae Virg. orat.* 3. *cap.* 1. *sub fin. Edit. Paris.* 1635. 10. 4. *part.* 3. *col.* 2. *litt.* D.*)*

miel y el panal (1). Para que todos vayan á tí, y las gentes, lenguas y naciones todas te alaben, prediquen y bendigan cordial y frecuentemente, yo, ó Madre de toda mi alma, dejo escritos los nueve *Motivos* que preceden, y que componen lo principal de esta obra. Pero deseando manifestar con brevedad los *Modos*, *Norma*, *y Medios* de llenar bien tan piadoso, debido y útil objeto, necesito de tu amparo y socorro; con el que consiguiré de tu Divino Hijo la luz divina, que hé de menester para el efecto. Confio, Señora y Madre mia dulcisima, que no me negarás tu proteccion: en la que unicamente sostenido, propongo seguir animoso el fin propuesto. Rogad, ó clementisima Reyna, para que tu divino Hijo y mi Dios me bendiga, y dirija en la empresa de modo, que todo ceda en honor y gloria de él mismo, quien con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina Dios por los siglos de los siglos.

MODOS

DE ADORAR, VENERAR Ó DAR EL REVERENTE y debido culto á María, Madre de Dios, y Señora nuestra.

158. La doctrina vertida en los nueve precedentes *Motivos*, asi como proporciona á los Predicadores materia copiosa, para que puedan notable y utilmente declarar muchas veces al pueblo católico las gracias, escelencias, misterios, gloria y poder de la Soberana Madre Virgen; asi tambien persuade con eficacia á los piadosos creyentes, para que deliberen sobre los actos ó modos, que conviene aceptar, elegir y poner en accion, á fin de lograr el amparo, gracia y asistencia de tan amable y gran Señora. Deseando consigan los devotos fieles el beneplácito de esta gloriosisima Reyna, y que asi en vida como en muerte se admiren siempre socorridos por ella, me há parecido convenir tratar aqui del religioso culto, con que es justo sea por todos reverenciada. A el efecto, para espresarnos con claridad, dividirémos el asunto en tres Capitulos, en los que hablarémos I.° *De la Adoracion en comun.* II.° *De lo que la Iglesia tiene decretado sobre la adoracion y culto de los Santos, y de las reliquias é imagenes de ellos.* III.° *de los Modos, con que María, Señora nuestra há sido, y es venerada sobre todos los Santos.*

(1) Eccli.24. v.22.24.25.26.27.

CAPITULO PRIMERO.

SOBRE LA ADORACION EN COMUN.

159. La adoracion, tomada generalmente, es la testificacion de la ecscelencia de otro, y de nuestra sumision para con él, á causa de la tal ecscelencia. En la Adoracion se requieren tres cosas. *Primera.* El acto del entendimiento, que conoce la ecscelencia de otro. *Segunda.* El acto de la voluntad, que la aprueba. *Tercera.* El acto protestativo de la ecscelencia agena, y de la propia sumision acia á ella; cuyo acto, ó es *esterior*, como en los hombres la inclinacion de la cabeza, genuflecsion, postracion, ó alguna otra especie semejante; ó es *interior*, cual es la Adoracion en los Angeles, y en el alma racional. La adoracion se divide I. en *Civil*, y es aquella, que se tributa á alguno por alguna ecscelencia natural y politica, ó por algun beneficio ó favor que há dispensado. Con esta Adoracion Abrahan adoró á los hijos de Heth, y son adorados los Reyes y otros superiores. Y en *Sagrada ó Religiosa*, y es aquella, que se dá á alguno por la ecscelencia sobrenatural, de que se halla investido. II.° en *Latria*, *Hiperdulia*, *y Dulia*. La *Latria* es aquella, que se dá solo á Dios por su esencia infinita, y supremo dominio. La *Hiperdulia* es, la que se dá á la Bienaventurada Virgen Maria por su muy grande preeminencia sobre todas las puras criaturas. La *Dulia*, es la adoracion, que se tributa á los Santos por la ecscelencia de la gracia y gloria de Dios, que en ellos se admira. III.° Se divide la Adoracion en *Absoluta*, *y Relativa*. La *Absoluta*, es la que se dá á alguno por su propia ecscelencia. La *Relativa*, es la que se tributa á alguno por la ecscelencia comunicada ó relativa.

160. Los Teologos ortodocsos, contra los Luteranos, y Calvinistas, defienden ser de fé que la Bienaventurada Virgen Maria, y los otros Santos deben ser venerados con algun culto religioso absoluto. Los Santos han de ser reverenciados con culto de *Dulia*, mas la Bienaventurada Virgen con culto de *Hiperdulia*; el cual media entre el de *Latria y Dulia*. Defienden tambien como de fé, fundados en los Concilios *Niceno* II.° *y Tridentino*, que el culto de las Imagenes, asi de Cristo Señor, como de la Bienaventurada Virgen y de los Santos, es licito, piadoso y religioso. Las Imagenes de la Bienaventurada Virgen Maria con culto respectivo de *Hiperdulia*. Las Imagenes de los Santos con el mismo respectivo culto de *Dulia*. Y por ultimo los mismos Teologos ortodocsos afir-

man, como de fé, ser piadoso y religioso el culto, con que son reverenciadas las reliquias de los Santos. Pero veamos, lo que sobre el particular tiene Dios nuestro Señor determinado por su Iglesia.

CAPITULO SEGUNDO.

DE LO QUE DIOS NUESTRO SEÑOR HA HECHO DEcrete su Iglesia sobre la Adoracion y culto de los Santos, y de las Reliquias ó de ellos.

161. La suma bondad de Dios, de miles de maneras, y todas inestimables, se há manifestado, y continúa siempre manifestandose con los pecadores (1); pero con los rectos de corazon se há mostrado de un modo tal, que al Profeta hizo decir: *¡Cuan bueno es Dios para Israël, para los que son rectos de corazon* (2)*!* Con estos Dios habita (3): con estos tiene sus delicias (4): y á estos guarda prolijamente (5), mientras que con muerte preciosa (6) no los traslada á la inmortalidad. Allí los glorifica con felicidad perdurable: y no contento su amor inmenso con franquearles en sí mismo un gozo y honor eterno y inefable, llega su bondad á tanto que há dispuesto los invoque y llame en sus apuros la Iglesia, y cada uno de sus fieles, como á Mediadores ó Intercesores muy aceptables en su divino acatamiento: y hasta há ordenado sean por el pueblo fiel acatadas y reverenciadas las Reliquias é Imagenes de ellos. Los Santos, para el efecto de poder ser Mediadores, miran en la divina esencia cuanto conduce á su feliz estado y perfeccion (7):

---

(1) Euntes autem discite quid est: Misericordiam volo, et non sacrificium. Non enim veni vocare justos, sed peccatores. *(Math. 9. vers. 13, Epist. 1. Timoth. 1. vers. 15.)* Quia nolo mortem morientis, dicit Dominus Deus, revertimini, et vivite. *(Ezechiel. cap. 18. per tot. Math. 18. vers, 21. et 22. Ad Hebr. 4. verss. 7. 14, 15, et 16.)*

(2) Quam bonus Israel Deus his qui recto sunt corde! *(Psalm. 72. v. 1.)*

(3) Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus. *(Joann. 14. 23.)*

(4) Deliciae meae esse, cum filiis hominum. *(Prov. 8. 31. Vide hic Alapide.)*

(5) Ecce oculi Domini super metuentes eum: et in eis, qui sperant super misericordia ejus.... *(Psalm. 32. verss. 18. et 19. Psalm. 33. vers. 16. 21. Psalm. 114. vers. 4. Psalm. 144. 20.)*

(6) Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus. *(Psalm. 115. vers. 15.* Vide *in loco cit. Proph.* Exposition. Le-Blanc.*)*

(7) Cum Sancti in cœlo Deum videant, etiam certissimè vident in illo, quidquid ad statum eorum, atque illius perfectionem pertinet.

ademas conocen desde el cielo á los que en la tierra los invocan, y porque, y con que afecto son invocados (1): y asi con respecto á este conocimiento ruegan á Dios por ellos (2).

162. Este tan grande honor, que la suma Bondad dispensa al hombre por Cristo Señor (3), no lo entendió el hombre bruto (4), ni lo conoció el hombre carnal (5): y lo contrariaron con orgullo y frenesí los Incredulos de todo tiempo; y tambien disparatadamente aquellos Hereges, que con petulancia esecrable se empeñan en que la Iglesia de Dios no sea divina, sino humana: para lo que manifiestan un querer independiente, dictador del Dogma, y de la Moral (6). Mas el Altísimo, que fundó esclusivamente en su Ver-

---

Sciunt igitur, et vident absque velamine, quod dum hic viverent, fide dumtaxat apprehenderunt, quae in hoc statu evacuatur. Videmus, inquam, Deum tunc et divina; quia *facie ad faciem*, hoc est, perfectè et practicè cognoscemus, et intuebimus Dei essentiam, ejusque mysteria, ac sine mora accurremus ad Deum per amorem, *(Ita ex Patribus Cornel. Alap. in* 1. *ad Cor.* 13. 12.*)*

(1) Los Angeles, y los Santos desde el cielo miran nuestras cosas, y conocen nuestras oraciones, y fines que en ellas nos proponemos. *(Tob.* 12. *vers.* 12. *Luc.* 17. *vers.* 7. *et* 10. 1. *Cor.* 2. 5. *Apoc.* 5. 8. Vide *in his* Cornel. Alap. *exposit. et* S. August. *epistol.* 120. *ad Honoratum cap.* 29. Vide etiam Laurent. Beyerlinck *in theatr. tom.* 7. *ubi verb.* Sanctus.*)*

NOTA. Siendo aun viadores, Samuel conoció lo que Saul tenia en su corazon. *(*1. *Reg.* 9. *vers.* 19.*)* Daniel supo el oculto sueño de Nabucodonosor, y su interpretacion. *[Daniel.* 2.*)* San Pedro conoció el oculto fraude de Ananías y Safira. *(Act.* 5.*)* Eliseo miraba los mas ocultos designios del Rey de Siria, y los revelaba al Rey de Israël. *(*IV. *Reg.* 6.*)* y tambien conoció la maldad oculta é infame de su criado Giezi. *(*IV. *Reg. cap.* 5.*)* De este ultimo caso S. Agustin *(Libr.* 22. *de Civitate Dei, cap.* 29.*)* dice asi: „Si Propheta „Elisaeus puerum suum Giezi abiens „corpore vidit accipientem munera, „quae illi Naaman Syrus dedit; „quanto magis Sancti videbunt om„nia, etiam unde sunt corpore ab„sentes? Tunc erit perfectum illud, „de quo loquens Apostolus: *ex par„te*, inquit, *scimus, et ex parte pro„phetamus: cum autem venerit quod „perfectum est, evacuabitur quod ex „parte est.*" *(*1. Cor. 13. 10.*)*

(2) Apoc. 5. 8. S. August. *in Psalm.* 83. *sub fin. tom.* 8. *Et omn. passim SS. PP.*

(3) Rom. *cap.* 5. *per tot.* Et *cap.* 8. *vers.* 29. 30. *et* 32.

(4) Et homo cum in honore esset, non intellexit: comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis. *(Psalm.* 48. *vers.* 13. Vide *hic* Exposit. Le-Blanc.*)*

(5) Animalis autem homo non percipit ea, quae sunt Spiritus Dei: stultitia enim est illi, et non potest intelligere: quia spiritualitèr examinatur. *(*1. *Cor.* 2. *vers.* 14. *)*

(6) Siempre los hombres contrariaron la depedencia, y anhelaron por arrojar de si mismos el suave yugo de Dios: tales son los Incrédulos, y tales los Hereges. Mu-

lo humanado á esta Iglesia (1), y de la que es su oráculo infalible, ha hecho, que esta su Esposa amada, documentada por la Escritura santa (2); y fundada en la autoridad de los Interpretes

chos de estos ultimos, queriendo Iglesia á su modo, y no acomodando á su orgullo la inspirada palabra de Dios, se substrajeron de este Señor: dictaron el simbolo y la moral como oráculos de la Iglesia; y sugetaron esta á las potestades seculares, como si debiera ser *humana* y no *Divina*. Contra lo que dispone la Iglesia en orden á la invocacion de los Santos, y culto de sus Reliquias, el primero que se opuso fue *Vigilancio*; pero San Geronimo escribió contra él. Despues siguieron á este los *Henricianos*, ó *Petrobusianos*, y *Apostólicos*, [S. Bernard. *serm.* 66. *in Cantic.*] Despues los *Waldenses*. [S. Antonin. 4. *part. tit.* 2. *cap.* 7.] Despues los *Catharos*, *Wiclefistas*, *Taboritas*, *Husitas*, *Lutéranos*, *Calvinianos*. Los *Iconoclastas*, ó rompedores de Imagenes, fueron cruelisimos. Y ¿porque desatinaron estos? por su soberbia, y por aquello de la Sabiduría, que dice: *Porque los cegó su malicia,...Y no supieron los sacramentos de Dios, ni esperaron galardon de justicia, ni hicieron cuenta de la honra de las almas santas.* [Sap. 2.]

(1) Fundamentum enim aliud nemo potest ponere praeter id, quod positum est, quod est Christus Jesus. (1. *Cor.* 3. 11. *Actor.* 4. *vers.* 11. *et* 12. *Isai.* 28. 16. *Math.* 21, 42.)

(2) Mandó Dios se hiciesen Imágenes de Querubines sobre el Propiciatorio en el Arca (*Exod.* 25. *vers.* 18. 22.). San Geronimo escribiendo á Marcela, dice que los Judios veneraban el Arca solamente porque en ella estaban los Querubines (*Apud Beyerlinck in theatr. vitae humanae verb.* Imago.) Otros Interpretes tambien entienden de estos Querubines aquello del Profeta, en que dice: *Adorad el estrado de sus pies, porque es santo* [Psalm. 98. 5. Vide *hic* Le Blanc.] La Serpiente de metal, mandada hacer por Dios en el desierto (*Num.* 21. 9), y colocada en alto, no podia menos de ser honrada, dando salud á los que la miraban. *Esta Serpiente*, dice San Agustin [lib. 3. de Trinitate cap. 10.] *era una seña venerable.* Ella fue una Imagen y figura de Cristo en la Cruz. (*Joann.* 3. *vers.* 14.) Si pues la Imagen de Cristo bajo la forma de Serpiente, fue venerable, ¿porque no tambien lo será en forma de hombre?

Elifas reconviniendo al Santo Job, [5. *vers.* 1.] le decia: *Llama pues si hay quien te responda, y vuelvete á alguno de los Santos.* San Agustin en las anotaciones sobre Job entiende por *nombre de Santos* en este lugar á los Angeles. Vease el 11. libro de los Macabeos *cap.* 15. *verss.* 11, 12, 13, y 14, en cuyo lugar la divina, Escritura nos dice espresamente, que los ya difuntos *Onias* y *Jeremias* oraban en el seno de Abrahan por los que vivian aun en la tierra. Finalmente si á cada paso en uno y otro Testamento los vivos son invocados por los vivos: (1. *Reg.* 7. 8. *Job.* 42. 8. *Rom.* 15. 3. *Ephes.* 6. 18. 19.) si con frecuencia interponia Israel en sus ruegos á Dios los nombres de *Abrahan*, *Isaac*, y *Jacob*: si.... ¿porque pues los Santos en el Cielo no han de orar por nosotros, y no han de ser por nosotros invocados?

de la sagrada Biblia (1), declarase como de fé, no solo el ser piadosa y util la invocacion de los Santos, y el celebrar las fiestas respectivas de ellos, sino hasta el reverenciar las Reliquias é Imagenes de los que con Cristo reynan en el cielo. Esta declaracion la hizo en varios de sus Concilios (2); pero en el ultimo general de Trento (3) dice asi: "Manda el santo Concilio á todos los » Obispos, y demas personas que tienen el cargo de enseñar, que » instruyan con ecsactitud á los fieles ante todas cosas, sobre la » intercesion é invocacion de los Santos, honor de las reliquias, y » uso legitimo de las Imagenes, segun la costumbre de la Iglesia » Católica y Apostólica, recibida desde los tiempos primitivos de la » Religion Cristiana, y segun el consentimiento de los Santos Pa» dres, y los Decretos de los sagrados Concilios; enseñandoles que » los Santos que reynan juntamente con Cristo, ruegan á Dios por » los hombres; que es bueno y util invocarles humildemente, y » recurrir á sus oraciones, intercesion, y ausilio para alcanzar de » Dios los beneficios por Jesucristo su Hijo, nuestro Señor, que » es solo nuestro Redentor y Salvador; y que piensan impiamente » los que niegan que se deben invocar los Santos que gozan en el » Cielo de eterna felicidad; ó los que afirman que los Santos no » ruegan por los hombres: ó que es idolatría invocarles, para que » rueguen por nosotros, aun por cada uno en particular: ó que re» pugna á la palabra de Dios, y se opone al honor de Jesucristo, » unico mediador entre Dios y los hombres; ó que es necedad su-

---

(1) Quisquis honorat Martyres, honorat Christum, et qui spernit Sanctos, spernit et Dominum. (*S. Ambros. serm.* 6. *in fin.* Et S. Hieron. *epist.* ad Riperium) Lo mismo dicen el Venerable Beda *in histor. gentis suae, lib.*1.) S. Agustin, (*Epistol.* 44. *serm.* 1.*de SS.Petr.et Paul.* Et *lib.*20. *c.*21.*contra Faustum.*) S. Geronimo, (*lib. contra Vigilantium.*) y otros muchos Santos Padres y Doctores.

(2) In VI. Synod. general. cap. 7. ex canonibus recens editis, sic dicitur: *Solo Deo creatore adorato* (cultu Latriae scilicet) *invocet Cristianus Sanctos, ut pro se intercedere apud Majestatem Divinam dignentur.*

In VII. Synod. general. Act. 6. in fine ita dicitur: *Cum timore omnia agamus, postulantes intercessiones incontaminatae Deiparae, item Sanctorum Angelorum omniumque Sanctorum.* (Vide Concil. Nicen. II. Act. 5.)

In Act. II. Concil. Chalcedonens. dicunt Patres. *Flavianus post mortem vivit, martyr pro nobis oret.*

In Conciliis Gerundens. *cap.* 3. Aurelelian. I. canon 29. Mogunt. sub Carolo Magno *cap.* 33. Tolet. V. *cap.* 1. et Tolet. VI. *cap.* 2. et Bracarens. II. *cap.* 9. indicuntur Littaniae recitandae vel triduo ante Ascensionèm, aliis temporibus. Sunt autem Concilia ipsa omnia ferè celebrata ante mille annos. (*Vide Baron. tomo* 9. *ann.* 726. 214. *et* 820.)

(3) Concil. Trident. *Session.* 25.

» plicar verbal ó mentalmente á los que reynan en el Cielo. Ins-
» truyan tambien á los fieles en que se deben venerar los Santos
» cuerpos de los Santos Martires, y de otros que viven con Cristo,
» que fueron miembros vivos del mismo Cristo, y templos del Es-
» píritu Santo, por quien han de resucitar á la vida eterna para
» ser glorificados, y por los cuales concede Dios muchos beneficios
» á los hombres; de suerte que deben ser absolutamente conde-
» nados, como antiquisimamente los condenó, y ahora los condena
» la Iglesia, los que afirman que no se deben honrar, ni venerar
» las Reliquias de los Santos; ó que es en vano la adoracion que
» estas y otros monumentos sagrados reciben de los fieles; y que
» son inutiles las frecuentes visitas á las capillas dedicadas á los
» Santos, con el fin de alcanzar su socorro. Ademas de esto decla-
» ra, que se deben tener y conservar, principalmente en los tem-
» plos, las imagenes de Cristo, de la Virgen Madre de Dios, y
» de otros Santos, y que se les debe dar el correspondiente honor
» y veneracion: no porque se crea que hay en ellas divinidad, ó
» virtud alguna por la que merezcan el culto, ó que se les deba
» pedir alguna cosa, que se haya de poner la confianza en las ima-
» genes, como hacian en otros tiempos los Gentiles, que colocaban
» su esperanza en los Idolos; sino porque el honor que se dá á
» las imagenes, se refiere á los originales representados en ellas;
» de suerte, que adoramos á Cristo por medio de las imagenes que
» besamos, y en cuya presencia nos descubrimos y arrodillamos;
» y veneramos á los Santos, cuya semejanza tienen: todo lo cual
» es lo que se halla establecido en los Decretos de los Concilios,
» y en especial en los del segundo Niceno contra los impugnadores
» de las imagenes. Enseñen con esmero los Obispos que por medio
» de las historias de nuestra redencion, espresadas en pinturas y
» otras copias, se instruye y confirma el pueblo recordandoles los
» artículos de la fé, y recapacitandoles continuamente en ellos: a-
» demas que se saca mucho fruto de todas las sagradas imagenes,
» no solo porque recuerdan al pueblo los beneficios y dones que
» Cristo les ha concedido, sino tambien porque se esponen á los
» ojos de los fieles los saludables egemplos de los Santos, y los
» milagros que Dios há obrado por ellos, con el fin de que den
» gracias á Dios por ellos, y arreglen su vida y costumbres á los
» egemplos de los mismos Santos: asi como para que se esciten
» á adorar y amar á Dios, y á la practica de la piedad. Y si al-
» guno enseñase, ó sintiere lo contrario á estos Decretos, sea es-
» comulgado. Mas si se hubieren introducido algunos abusos en es-
» tas Santas y saludables practicas, desea ardientemente el Santo
» Concilio que se esterminen de todo punto; de suerte que no se

» coloquen imagenes algunas de falsos dogmas, ni que den ocasion » á los rudos de peligrosos errores. Y si aconteciere que se espre- » sen y figuren en alguna ocasion historias y narraciones de la » sagrada Escritura, por ser estas convenientes á la instruccion de » la ignorante plebe: enseñese al pueblo que esto no es copiar la » Divinidad, como si fuera posible que se viese ésta con ojos cor- » porales, ó pudiese espresarse con colores ó figuras. Destierrese ab- » solutamente toda supersticion en la invocacion de los Santos, en » la veneracion de las Reliquias, y en el sagrado uso de las ima- » genes; ahuyentese toda ganancia sórdida; evitese en fin toda torpe- » za; de manera que no se pinten ni adornen las imagenes con » hermosura escandalosa; ni abusen tampoco los hombres de las fies- » tas de los Santos; ni de la visita de las reliquias, para tener » convitónas, ni embriagueces: como si el lujo y lascivia fuese el » culto con que deban celebrar los dias de fiesta en honor de los » Santos. Finalmente pongan los Obispos tanto cuidado y diligen- » cia en este punto, que nada se vea desordenado, ó puesto fuera » de su lugar, ó tumultuariamente, nada profano, y nada desho- » nesto; pues es tan propia de la casa de Dios la santidad. Y para » que se cumplan con mayor ecsactitud estas determinaciones, es- » tablece el santo Concilio que á nadie sea licito poner, ni pro- » curar se ponga ninguna imagen desnuda y nueva en lugar nin- » guno, ni Iglesia, aunque sea de cualquiera modo esento, á no » tener la aprobacion del Obispo. Tampoco se han de admitir » nuevos milagros, ni adoptar nuevas reliquias, á no reconocerlas » y aprobarlas el mismo Obispo...."

163. Con este orden tan benigno, prudente, santo y tan propio de la Divina bondad há determinado el Señor, que su Iglesia, en estado de militante solemnice las fiestas de sus Santos, se aproveche del valimiento de ellos, siga sus egemplos, y preste la justa veneracion á sus Reliquias y representativos simulácros ó Imagenes. Y siendo Maria la Hija primogenita de Dios Padre, la muy querida Madre de Dios Hijo, la purisima y amadisima Esposa de Dios Espíritu Santo; siendo pues Maria la santa é inclita por ecselencia, cuya santidad comenzó donde la de toda pura criatura tuvo termino: ¿con que modos de adoracion y culto habrá la muy augusta y santa Trinidad dispuesto, que la Iglesia solemnice en la tierra el decoro, la santidad y la gloria de esta gran Señora? Veamoslo.

CAPITULO TERCERO.

DE LOS MODOS, CON QUE MARIA, SEÑORA NUESTRA, HA sido, es, y debe ser sobre todos los Santos venerada.

164. Los Hereges, que niegan el debido culto, adoracion y reverencia á los hombres Santos y á sus reliquias é imagenes, ninguna escepcion hacen de la Santísima Virgen, ni de sus reliquias é imagenes; no obstante ver lo que Dios nuestro Señor la hizo descuellar sobre toda pura y santa criatura, asi en dignidad como en gracia, santidad, gloria y poder. Los Hereges Coliridianos dieron en el estremo contrario; porque á la Soberana Virgen le daban el mismo culto que á Dios, y le ofrecian Sacrificios, segun lo refieren San Juan Damasceno (1) y San Epifanio (2). Mas nosotros, guiados por la católica verdad de la Iglesia, aseguramos ser de fé el culto y adoracion, que á la Santísima Virgen se le dá por los fieles; y en varios Concilios como hemos visto en el de Trento, se dá á la Soberana Virgen el lugar primero de adoracion entre las puras criaturas santas: cuyo lugar se denota por los Teologos con el nombre de *Hyperdulia*, que es el culto inferior al de *Latría*, y superior á el de *Dulia*. Todo esto supuesto, declaremos los *Modos* distintos, con que debamos por imitacion venerar á esta amabilisima Señora nuestra, y Madre de nuestro Dios; y al efecto digamos: I.° *Como los Angeles la reverenciaron desde un principio y la reverencian hoy con los demas Santos allà en el Cielo.* II.° *Como la Sinagoga la reverenció, mirandola como á Madre futura de su Mesias suspirado.* III.° *Como la Iglesia de Cristo Señor solemniza las fiestas, que en honor y gloria de ella ha instituido: y como en distintas partes de la cristiandad se reverencian las Reliquias, es decir, los muebles de esta gran Señora, que por fortuna han logrado, y con religiosa estimacion conservan.* IV.° *Como la han amado y reverenciado sobre la tierra los verdaderos Siervos de esta amabilisima Madre de Dios.*

MODO PRIMERO.

COMO LOS ANGELES LA REVERENCIARON DESDE UN principio, y la reverencian hoy con los otros Santos allá en el Cielo.

165. Puede creerse piadosamente, que los Angeles conocieron en algun modo á la Bienaventurada Virgen, mientras ellos fueron

(1) *S.* Joan. Damasc. *lib. de Haeresibus.*

(2) S. Epiphan. *Haeres.* 78.

viadores, y mucho antes que ella tuviese real ecsistencia: y tambien puede creerse piadosamente, que á este conocimiento añadieron la reverencia y adoracion conveniente. Porque los santos Angeles, desde el principio de su creacion, por la fé conocieron á Cristo, y desde el principio de la beatitud de ellos lo miraron en el divino Verbo. Lo uno, porque la vision beatifica responde á la fé. Lo otro tambien, porque al estado de ellos pertenecia muy justamente el conocer á su Cabeza, y á su Rey. Sobre lo que puede leerse al docto Francisco Suarez (1). Del mismo modo pues es verisimil, que la Bienaventurada Virgen fuese conocida por los Santos Angeles desde un principio como futura Madre de Dios: ya por comun concepto, como en estado de viadores, creyendo que habia Dios de tomar carne de una muger; ya con idéa clara, y particular, como en estado de beatos, mirando á aquella muger, en que el Verbo habia de tomar carne. Porque siendo aquella vision perfectisima, y clarisima, verisimil es, que de tal manera se terminase al misterio de la Encarnacion, que tambien fuese vista claramente la que habia de ser futura Madre de Dios: principalmente porque tambien el conocimiento de la Bienaventurada Virgen importaba mucho á el estado de ellos, debiendo ella ser perpetuamente su Señora y Reyna. Ademas, parece increible, que algun Bienaventurado no viese en el Verbo una tan perfecta obra de Dios, cual es Maria Madre Virgen: y si por alguno se debió ver, con mas motivo por los Santos Angeles. Ahora la miran ciertamente en el Verbo, y desde un principio tambien debieron verla; por cuanto la vision beatífica no es susceptible ni de mutacion, ni de aumento.

166. Algunos Santos Padres digeron que los Angeles no conocieron á la Madre de Dios: mas esto debe entenderse de un conocimiento, que abrazase todas las circunstancias de sus ingentes gracias, virtudes, perfecciones y santidad; pero no la sustancia, y persona misma de ella. Por esto San Juan en su Apocalipsi dijo: *Apareció en el cielo una grande señal: una muger cubierta del Sol, y la Luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas* (2). Esto, y lo que sigue diciendo en el mismo capitulo el glorioso Evangelista, se entiende literalmente de Maria, nuestra Señora, segun que lo aseguran muchos Padres, y doctos Interpretes del lugar indicado (3). Maria es aquella señal portentosa, y mu-

(1) Franc. Suarez, *tom.* 1. in Summ. D. Thom. *quaest.* 1. 8. et 19. Et tom. 2. *quaest.* 37. *disp.* 22. *Sect.* 1. *pag.* 353.

(2) Apoc. 12. 1.

(3) Cornel. Alap. *in Apoc.* 12. *vers.* 1.

ger admirable presentada por Dios nuestro Señor á todos los Angeles, antes que los malos cayesen: y Maria es la que, vista por Angeles, que permanecieron en justicia, fue por ellos adorada desde aquel mismo instante, en que la conocieron como futura Madre de Dios, y consiguientemente como Señora y Reyna de todos.

167. Adoraron pues los Angeles santos desde un principio á la Bienaventurada Virgen Maria, mirandola futura Madre de Dios, y Reyna de ellos mismos: y hoy, viendola á la diestra del humanado Verbo, y sentada en el trono mas augusto y divino, nos incitan viva y eficazmente á todos los mortales con la mas rendida adoracion, y con el obsequio mas afectuoso, para que les imitemos. Mas ¿como nosotros siguirémos puntualmente el egemplo de ellos? El glorioso San Bernardino de Sena (1) lo tiene como imposible, y por esto dice: *La servidumbre de los hombres ¿con que alabanzas celebrará á la Reyna de los Angeles? ¿que conceptos espondrá la angustia mortal, ó que oficios subministrará en gloria de aquella gran Señora, á la que los ciudadanos del cielo se rinden, y sirven obsequiosos? ¿que aplauso de hombres aclamará digna de honores en la tierra, á la que los egercitos de los espiritus bienaventurados veneran continuamente en los cielos?* Adoremosla pues, y segun que nos fuere posible tributemosle los obsequios mas entrañables, y la servidumbre mas rendida, uniendo nuestro espiritu á los Angeles y santos todos, que como ciudadanos de inamisible gloria la celebran tan dignamente en el Empireo; y veamos ahora como la reverenció la antigua Iglesia.

MODO SEGUNDO.

COMO REVERENCIÓ A NUESTRA SEÑORA LA ANTIGUA Iglesia ó Sinagoga, mirandola solamente como á Madre futura de su Mesias suspirado.

168. En la Iglesia siempre fue conocida, y constantemente venerada la Madre de nuestro Dios. Antes de la venida de Cristo Señor nuestro fue Maria conocida y venerada, no por todo el mundo, pero si por la familia de Israel. Porque aunque es verdad que la popularidad ó plebe de Jacob solamente tenia una idea muy confusa é imperfecta sobre el decoro, y grande dignidad de la futura Madre del Mesias; esta idea en los Sabios, en los Patriarcas, y en los Profetas de Israel era muy clara, y de muy alta

(1) S. Bernardin. Senens. *serm.* 2. de Nomine Mariae *cap.* 3.

consideracion. Los Patriarcas la miraban simbolizada en muchas de sus acciones, y en las Esposas de algunos de ellos; como en *Sara*, *Rebeca*, *Raquel* y otras. Los Profetas la anunciaron con la mayor claridad como Madre Virgen, y como tierra fecundada por el rocío del Espíritu Santo, para presentar al Cordero Dominador de la tierra sobre el monte de Sion, como venido de la Piedra del desierto; en cuya piedra miraban á María descendiente de *Ruth*; así como en la *Raiz* de *Jesse* la reconocian *Cepa* animada de aquella *Flor divina*, que llenó de fragrancia al universo, y curó todas las llagas del mismo universo. Los Sabios, y entre ellos singularmente los Rabinos *Haccados* y *Onkelos*, citados por el docto Pedro Galatino (1), miraban á la Madre de nuestro Dios en muchas de las cosas, que la divina Sabiduría profiere literalmente de si propia en los libros Sapienciales. A causa de esto, los citados Rabinos escriben, que por esta gran Señora, es decir, por el amor de ella, Dios crió el Cielo y la tierra: y ademas que por respeto de ella, mirando Dios á sus ruegos siempre aceptables, el mundo se conservaba, cuando los desordenes de los hombres daban urgente causa, para que el Arquitecto supremo lo arruinase.

169. Los Sabios pues de Israel, los Patriarcas, y los Profetas veneraron siempre á la Madre de Dios, como simbolizada en el *Tabernáculo*, en el *Propiciatorio* del templo, en la *Nube leve* de Isaias, en la *Puerta oriental* cerrada de Ezequiel; y en la *Paloma* inmaculada, *Huerto cerrado*, *Fuente sellada* y otros muchos simbolos, de que Salomon habla en sus libros, y tambien Jesus hijo dé Syrach en el suyo. Y si estos sabios Patriarcas y Profetas de la Sinagoga veneraron en gran manera á nuestra Señora, por solo creerla futura Madre del Mesias suspirado; la veneracion de ellos debe ser ciertamente un eficaz estímulo para que nosotros, despues de mirarla Madre del divino Redentor, y despues de participar á manos llenas de sus gracias copiosisimas, la adoremos, amemos y reverenciemos, como vamos á decir lo hace en la tierra la nueva Iglesia de Jesucristo.

MODO TERCERO.

COMO LA IGLESIA DE CRISTO SEÑOR DA HONOR Y GLORIA á nuestra Señora: y como distintas partes de la Cristiandad reverencian las Reliquias, es decir, los Muebles ó cosas de uso de esta gran Señora, que lograron por fortuna, y conservan con estimacion religiosa.

170. Despues que la Virgen concibió en sus entrañas al

(1) Petr. Galatinus *lib.7.de Arcanis catholicae veritatis, cap.* 1, 2. *et* 4.

divino Verbo, y despues que este Señor se dió á conocer como Dios, y como Hijo de Maria; esta gran Señora, aun estando en vida mortal, fue tenida por todos los fieles en sumo honor, como consta de las antiguas historias, y de las cartas de San Ignacio Martir á San Juan Evangelista, y de la que San Dionisio escribió á su Maestro el Apostol San Pablo. Pero despues que esta amabilisima Señora fue trasladada al cielo en cuerpo y alma, la Iglesia universal de Cristo instiyó en su honor y obsequio un culto digno. Cuyo culto consta ser tan antiguo, que por consentimiento universal, y tradicion de la Iglesia, por ignorar su principio, y por la regla uniformemente recibida que dejó escrita San Agustin (1), se atribuye al tiempo de los Apostoles. Tratemos pues de esto por lo tanto, dividiendo la cosa en dos artículos: I.° *de las fiestas, que la Iglesia tiene instituidas en honor y gloria de nuestra Señora*: II.° *de la estimacion religiosa, con que en algunas partes de la cristiandad se conservan, y veneran las reliquias, esto es, los Muebles ó utensilios, que en la vida mortal sirvieron á esta gran Señora.*

ARTICULO PRIMERO.

DE LAS FIESTAS, QUE LA SANTA IGLESIA TIENE INSTITUIDAS en gloria y honor de la Santísima Madre de Dios.

171. La santa y católica Iglesia miró siempre á la Santísima Virgen digna de toda admiracion, veneracion, y respeto; ya por su intrinseca y perfectísima santidad; y ya por la dignidad incomparable, suma y en cierto modo infinita de ser Madre de Dios. La miró siempre en grande manera adorable por esta dignidad propia é intrinseca de la misma Virgen; y hasta esta gran Señora, sin embargo de su humildad profundisima solo en cierto modo comparable á la de su divino Hijo, conoció esto, cuando dijo: *Porque me ha hecho grandes cosas, el que es poderoso. . . . . Porque miró la bajeza de su esclava: ya pues desde ahora me dirán Bienaventurada todas las generaciones* (2). De ella puede decirse en cierta manera ó de algun modo aquello, que de su divino Hijo, el Apostol escribió á los fieles de la ciudad de Filipo en el capítulo segundo de su carta á ellos; porque Maria nuestra Señora se abatió á sí misma mas que toda otra pura santa criatura, y con su humildad llenó

(1) La regla de San Agustin universalmente aceptada es que, cuando se vé alguna institucion piadosa en la Iglesia, ignorandose el principio de su tradicion, se debe pensar venir del tiempo de los Apostoles. *(S. August. lib. 4. de Baptism. cap. 24.)*

(2) Luc. 1. *vers.* 48. 49.

de asombro á los nueve coros de los Angeles: por lo que tambien Dios la ensalzó, y le dió un nombre, que debajo del de Dios no lo hay mayor. Fue este el de *Madre de Dios*; para que á este nombre se doble toda rodilla con conveniente y acomodada adoracion. La católica Iglesia pues admira en esta gran Señora una tan como inmensa santidad, que abarca y se sobrepone á la de toda pura criatura: y por mirarla constituida Madre de Dios, conoce haber en ella cierto derecho, y dominio en las criaturas todas, de quienes es Reyna y Señora; y por quienes á causa de esto debe ser adorada, segun el comun dicho de los Padres, y segun tambien aquello del glorioso San Juan Damasceno (1), que dice: *A la Madre conviene poseer aquellas cosas, que son del Hijo, y ser por todos adorada.*

172. Teniendo en consideracion todo esto la santa y católica Iglesia, en gloria y honor de nuestra Señora, y en celebridad de sus misterios y mercedes, ha instituido varias Fiestas. Se tiene por la *primera* la de la *Anunciacion*: sobre cuya Fiesta predicaron San Agustin, San Andres Obispo de Jerusalen, y otros Santos Padres antiguos; y se tiene por instituida por los mismos Apostoles, segun lo afirma Suarez (2), apoyado en San Atanasio, Leon Papa, y un Concilio de Toledo. La *segunda* Fiesta es la *Purificacion* de nuestra Señora, que algunos, fundados en los escritos de Niceforo (3), y de Pablo Diacono (4), juzgaron fuese instituida en tiempo del Emperador Justino. Pero, aunque tal vez por aquel tiempo se estableciese con precepto especial, ó se renovase esta solemnidad, consta ser mucho mas antigua, segun lo dice Surio con la autoridad de los Santos Gregorio Niceno, Juan Crisóstomo, y Cirilo Alejandrino: cuyos Padres panegirizaron sobre la Purificacion de la Soberana Virgen: sobre lo que puede leerse al Papa San Leon (5), y muy singularmente al docto Albino Flaco (6). La *tercera* Fiesta es la de la *Asuncion*: de la cual, como de muy antigua, hacen mencion los Concilios Moguntino (7) y Lugdunense (8). La *cuarta* Fiesta es la de su *Natividad* glorio-

(1) Decet Dei Matrem ea, quae filii sunt, possidere, et ab omnibus adorari. *(S. Joan. Damasc.)*

(2) Suarez, *tom.* 2. *in Summ. D. Thom. quaest.* 37. *Disput.* 22. *Sect.* 1. *pag.* 354. *col.* 1. *litt.* C.

(3) Nicephorus, *lib.* 17. *histor. cap.* 28.

(4) Paul. Diacon. *lib.* 10. *rerum Romanar.*

(5) Leo Pap. *epist.* 4. *cap.* 2.

(6) Albinus Flaccus, *lib. de divinis offic. cap. de Purificatione.*

(7) Concil. Mogunt. *sub* Carolo magno *cap.* 36.

(8) Concil. Lugdun. *cap.* 1. *de Consecration. dist.* 3.

sa; la cual tuvo tambien su principio en los siglos primeros del cristianismo.

173. A estas cuatro precedentes fiestas, que son las mas celebres, y las mas antiguas, se añadieron otras en la Iglesia Romana. La *quinta* pues es la festividad de Santa *Maria de las Nieves*, que por divina revelacion, y precediendo un ingente portento, fue instituida, ocupando la cátedra de San Pedro Liberio Papa. La *sesta* es la de la *Visitacion*, que en la Iglesia Griega es mas antigua. En la Iglesia Latina fue instituida por Urbano VI; y despues fue confirmada en el Concilio de Basilea, como consta de la Sesion cuarenta y tres de este Concilio. La *septima* es la de la *Concepcion* de la Santísima Virgen: cuya festividad fue de muy antiguo celebrada por los Griegos dia nueve de Diciembre, como lo prueba el docto Pedro Galatino (1), y consta del Calendario de los mismos Griegos. Pero en la Iglesia Latina se comenzó á celebrar por algunas partes antes de setecientos años, como consta de una carta de San Anselmo, escrita á los Obispos de Inglaterra, y de otros monumentos. Mas despues la Iglesia Romana estendió á la Iglesia Universal, y como que canonizó, si asi se puede decir, esta solemnidad de la purísima é inmaculada Concepcion de la Madre de Dios. La *octava* es la de la *Presentacion* de la Soberana Virgen en el templo de Jerusalen: cuya fiesta desde muy antiguo se comenzó á celebrar en la Iglesia Latina, y antes del Papa Celestino II.° Y aunque no se hallaba introducida en la Iglesia universal, con todo se celebraba por muchas Iglesias, principalmente por la de España, mucho antes que Sisto V.° la propusiese á toda la Iglesia.

174. Mirando á estas ocho principales fiestas de nuestra Señora, que la Iglesia tiene instituidas, cuadra muy bien aquello que advirtió San Antonino de Florencia (2), cuando dijo: "Estando de» dicadas en la Iglesia, ocho solemnidades dirigidas al culto de solo » Dios, conviene á saber la de la *Trinidad*, *Pentecostes*, *Natividad*, » *Circuncision*, *Epifanía*, *Resurreccion*, *Ascension y Corpus*, otras tan» tas son las festividades universales de la Virgen consagradas en » celebridad de ella, y en honor del mismo Dios, de quien reci» bió todo su decoro." A cuyas festividades universales de la Virgen pueden juntarse otras singulares, que en diversos Reynos y lugares, y por motivos distintos se celebran. Tales son por egemplo en España la Fiesta de la *Espectacion*, que es antiquisima, y de ella habla el Concilio diez de Toledo; y la Fiesta de la *Des-*

(1) Petr. Galatin. *lib. 7. de Arcanis catholicae veritatis, cap. 4.*

(2) S. Antonin. de Florent. *part. 4. tit. 15. cap. 24. §. 3.*

cension de la misma Virgen, que principalmente se celebra en la Iglesia de Toledo: y asi la una como la otra fiesta se halla confirmada por Gregorio XIII. En la Iglesia universal está el dia del *Sabado* destinado en peculiar memoria, y honor de la Soberana Virgen: lo cual se dice haber tenido principio en el Concilio Claramontano, celebrado en tiempo de Urbano II.° aunque tal Concilio há desaparecido. A todo esto son innumerables los titulos, con que en las grandes ciudades, y hasta en las aldeas mas pequeñas, es adorada la Soberana Virgen y solemnizada igualmente en templos y en Imagenes sin cuento. Sobre lo que puede leerse al muy docto y piadoso Canisio (1). En todo lo cual se advierte muy bien el empeño de Dios nuestro Señor, y la piedad grande de su Iglesia, para que la amabilísima Virgen sea de todos adorada, y con el culto mas religioso festejada en todas partes. Este culto redunda en honor de Dios, y conduce en gran manera para la piedad, y bien espiritual de las almas: por lo que, siguiendo el empeño de Dios, y uniendo su espíritu al de la Iglesia, tiene todo fiel cristiano demarcado el modo de venerar, y reverenciar á la Santísima Virgen Madre de nuestro Criador: y en ello imitarán tambien la piedad, de los que con estimacion religiosa conservan, y reverencian las reliquias, muebles ó utensilios de esta gran Señora: de los que vamos á tratar.

ARTICULO SEGUNDO.

DE LA ESTIMACION RELIGIOSA, CON QUE EN ALgunas partes de la cristiandad se guardan, y veneran las Reliquias, *esto es, los* Muebles ó utensilios, *que en la vida mortal sirvieron á Maria nuestra Señora.*

175. Tratando de las Reliquias de la Santísima Madre de Dios, no deben entenderse ni de su purísimo y virginal cuerpo, ni de las cenizas de él; porque la Iglesia, como ya lo escribimos, con muy sobrado fundamento cree, y celebra el Transito felicísimo de esta Soberana Señora en cuerpo y alma al Cielo. Por Reliquias entendemos aqui los muebles y demas cosas, que le sirvieron en la vida mortal. Sobre lo que, prescindiendo del origen y adquisicion de ellas; y no tomando parte ni en la demasiada credulidad de unos, ni en la severa critica de otros, cuya variedad de juicio

(1) Pater Canisius *lib.* 5. *de B. Maria*, *cap.* 22, 23, 24, *et* 25.

se halla anotada en varios libros; mi intento solo es hacer una breve indicacion de donde, y como estas Reliquias ó muebles, se veneran. Los Escritores nos hablan del *Manto*, *Faja ó Ceñidor*, *Velo*, *Jubon*, *Enaguas*, *Camisas*, *Rueca y Huso*, *Anillo*, *Zapato*, y otros varios muebles de nuestra Señora, que en varias partes de la cristiandad se guardan con estimacion, y se muestran con religioso festejo alguna vez en cada un año.

176. El *Manto* de nuestra Señora fué trasladado desde Jerusalen á Constantinopla en tiempo del Emperador Leon y del Patriarca Gennario. Esta traslacion se hizo con mucho sequito y solemnidad. La Emperatriz Verina mandó hacer una caja de plata sobredorada, en la que metió el Manto de nuestra Señora; y asi lo depositó en la famosa Iglesia de Blaquernas, que la Princesa Pulqueria edificó en Constantinopla á honor y gloria de la sacratisima Virgen. El pueblo mostró tanta devocion á esta Reliquia, que se formó de ella un culto reglado con su oficio, se guardó como fiesta su dia respectivo hasta la mitad de él; y en tiempo del Emperador Comene se celebraba dicha fiesta el dos de Julio. Hoy con menos solemnidad la celebran el mismo dia los Griegos y los Moscovitas. Los *Coptos* hacen asimismo en Egipto la fiesta de un *Manto* de nuestra Señora; cuyo Manto, segun los Autores, es la vestidura Sacerdotal, con que la Soberana Virgen creemos los Españoles premió desde el cielo á San Ildefonso (Obispo de Toledo, que vivió en el siglo septimo) el trabajo con que defendió su virginidad.

177. La *Faja ó Ceñidor* de la sacratisima Virgen pasó de la Palestina á Constantinopla en tiempo del Emperador Arcadio, y fué colocado en una Iglesia llamada *Chalcoprotea*, ó de los Fundidores; y se instituyó una fiesta en honor de esta Reliquia el treinta y uno de Agosto; en la que ninguno trabajaba hasta acabar los divinos oficios. El titulo de esta era: *Deposicion del Ceñidor ó Faja preciosa de la Madre de Dios.* Habia otra fiesta menor con el mismo objeto, y se celebraba en Constantinopla el doce de Abril. Esta ultima no se celebra hoy entre los Griegos; pero la primera dura aun, no obstante haber perdido mucho tiempo hace la prenda de su devocion. La Francia en nuestra Señora de Paris conserva entre cristales un *Ceñidor*, que dice ser de la Soberana Virgen: y pretende tambien que el de Constantinopla fué trasladado á Soisons. Nivelon de Cherisi Obispo de esta ciudad, á su vuelta de Oriente año 1205, trajo este *Ceñidor*, llamado por otro nombre *Corona de la sacratisima Virgen*; y con otras muchas Reliquias hizo esta donacion á Helvida, sobrina suya, y Abadesa de un celebre Monasterio de Soisons. Hacese aqui una fiesta el treinta y uno de Agosto;

en la cual se espone á la publica veneracion la *Faja ó Ceñidor* de nuestra Señora.

178. El *Velo* de nuestra Señora es lo mismo que lo que los Griegos llaman *Omoforo*, ó la *Mafora* de la sacratísima Virgen con la que se cubriá la cabeza, hombros y espaldas solo hasta la cintura. Esta Reliquia, segun los Escritores, se cree pasó desde Jerusalen á Constantinopla, lo mas tarde imperando Leon I.° quien la colocó simultaneamente con el *Manto* ya dicho en la Iglesia de Blaquernas, que reedificó el mismo. Tuvose el *Velo* en grande veneracion; pero no se le asignó fiesta, ni oficio particular, como al *Manto y Ceñidor*. Los Emperadores llevaban á las batallas este *Velo*, como virtuoso estandarte contra los barbaros: y le atribuyeron diversas victorias. Habiendose apoderado los Latinos de Constantinopla, un Frances, llamado Enrique de Ulmeda, ó de Aumaine, lo llevó á Treveris en 1207. Alli lo depositó con otras Reliquias en el Monasterio de la Isla de San Nicolas; donde aun se conserva todavia. En Venecia á 28 de Mayo se venera una parte de otro *Velo* de la Soberana Virgen; cuya otra parte se espone á la publica veneracion en Soisons á 31 de Agosto. Roma muestra otro *Velo* entero de nuestra Señora en la Iglesia de Santa Cruz de Jerusalen, á donde el pueblo vá á tributarle cultos en 31 de Marzo.

179. En orden á algunos otros vestidos de la sacratísima Virgen, en partes distintas, y con diversos actos religiosos, se guardan y veneran. Soisons mas de siete siglos hace que posee un *Zapato*, que por los portentos advertidos en él, se le ha dado el nombre de *milagroso*. El Emperador Niceforo *Logoteto* envió desde Oriente dos *Camisas* de la Soberana Virgen á Carlo-Magno, Emperador de Occidente, el año 810. Carlo-Magno las donó á la Iglesia de nuestra Señora de Aquisgrana. Carlos el *calvo*, setenta y cinco años despues, sacó una de estas dos camisas, y la regaló á la Iglesia de Chatres, que desde entonces la conserva con religiosisima veneracion en una caja de oro cubierta de planchas del mismo metal, trabajadas á la Mosaica, y enriquecida de diamantes, y otras diversas piedras preciosas. La Auvernia en una capilla de *Marciac ó Marsac* guarda muy religiosamente algunos utensilios de la Santísima Virgen, segun lo refiere San Gregorio Turonense. La Iglesia de Luzon en el siglo IX. mostraba con mucha reverencia algunos utensilios de nuestra Señora. Glorianse de poseer cosas, que usó la Santísima Virgen, otras distintas partes de la cristiandad; las que muestran al pueblo con fiestas, como para escitar la devocion: sobre la cual celebran fiesta, en nuestra España Oviedo dia 2. de Mayo: en nuestra Señora de Brujas en Flandes el 21. de Marzo: y en San Omer en Artois el 23 de Mayo. Y no se

entienda ser la fiesta, que hemos dicho celebra Oviedo el 2 de Mayo, otra que celebra el 28 de Diciembre recordando la vestidura Sacerdotal, que la Soberana Virgen dió á San Ildefonso, y se conserva en la Iglesia de esta capital de Asturias.

180. El *Anillo*, que la sacratisima Virgen recibió del Señor San José el dia de su desposorio, como gage y prenda de la fé conyugal de entrambos, es de una comun piedra *Sardonica ó ametista*; y se venera con religioso entusiasmo en *Perusa* allá en la Italia. Conservase alli en un soberbio relicario; y son muchos sus prodigios, que comenzaron año de 1011. Semur de Borgoña se gloria de poseer y venerar otro *Anillo* de la Santísima Virgen. Y otro, tambien prodigioso, se patentiza festiva y religiosamente en la Abadia de Anchin, ó *Aquiscintum*, sobre el rio Scarpa en Henao, acia los confines de Flandes, á una legua de Dovai: de cuyo *Anillo* los del pais cuentan miles de maravillas.

181. Del *Sepulcro* y *Sudario*, que sirvieron á la sacratísima Madre de Dios, tratamos ya, cuando hemos hablado de su muy glorioso Transito. El *Sepulcro*, aunque estuvo obscurecido por algun tiempo y no pudieron hablar de él por esta causa los Santos Epifanio y Gerónimo, se descubrió en el V. siglo; y desde entonces es adorado y reverenciado por los cristianos, y viageros fieles, en el fondo ó remate del Valle de Josafat, por donde pasa el torrente Cedrón, pero al otro lado de Getsemaní y del monte Olivete. El *Sudario* fue dividido en diversas piezas; de las que Venecia tiene algunas, y las demas se hallan en otros lugares del Occidente. En cuanto á los demas utensilios ó cosas de uso de nuestra Señora, de que hemos hablado en este Articulo, debe ciertamente edificarnos el empeño devoto, con que esas distintas partes de la cristiandad han dado, y en las demas de ellas siguen dando un tan solemnisimo culto á lo que tuvo contacto con la Sacratisima Virgen. Si asi los fieles han honrado y venerado á los utensilios, que creen haber sido de nuestra Señora, ¿con que afecto y adoracion deberemos nosotros reverenciar á ella misma, considerandola á la diestra de su divino Hijo, con aptitud de dispensar los favores y gracias del Señor á cuantos, asi en sus Reliquias, como en sus Imagenes y de cualquiera otra manera la veneren? Pero veamos el Modo ultimo, que nos estimule y conduzca bien á querer, bendecir y adorar humilde y afectuosamente desde el mundo á aquella gran Señora, que en el Cielo tiene un tan inefable asiento de gloria.

MODO CUARTO.

COMO, IMITANDO Á LOS DEVOTOS SIERVOS DE MARIA, hemos de amar y reverenciar sobre la tierra á esta nuestra amabilísima Madre de Dios.

182. Los Malteses miraron en su Isla, y acataron al Apostol San Pablo, como si fuese Dios; porque no le acasionó algun mal la mordedúra de una Vivora, que daba muerte á todos (1). Los hijos de los Profetas adoraron á Eliséo, porque habia descansado en él el espíritu de Elias (2). Los Egipcios adoraron al Patriarca José, porque el espíritu del Señor se hallaba en él con plenitud (3). Abrahan adoró á tres Angeles, que le prometian tener un hijo, en quien se admirarian las bendiciones de todas las gentes (4). Mefiboset adoró al Rey David, porque le brindaba con su mesa (5). Naaman se presentó á Eliséo con mucha veneracion y respeto, y le ofreció dones cuantiosos; porque por él se miraba libre de la lepra cruel que le habia molestado (8). El Rey David adoró tres veces á Jonatás, porque este le proporcionaba conservar la vida, que le queria quitar Saul (7). Jacob adoró siete veces, é hizo que su numerosa familia adorase una simultaneamente con él á su hermano Esaú, para que este le franquease su amistad y benevolencia (8). Y Jonatás se quitó sus propias vestíduras, y con ellas cubrió á David, por darle á este testimonio de que muy cordialmente le amaba (9). Si por tan diversos y bien fundados motivos presentaron su adoracion, y dieron las indicadas señales de aprecio los personages mencionados á los obgetos que hemos dicho; ¿cuanta mas causa hay para con muy singular aprecio adorar, y reverenciar en gran manera desde la tierra á la Madre de Dios, que gloriosa sobre todos tiene su asiento á la derecha del Redentor su Hijo? Maria debe ser reverenciada por su Concepcion inmaculada, mejor que lo fué San Pablo por los moradores de la Isla de Malta; porque en la Concepcion de esta gran Señora, lejos de poder infestarla con su mordedura venenosa la Serpiente infernal, como lo habia hecho con todos los hijos de Adan, su cabeza orgullosa fué quebrantada. Debe ser adorada por

(1) Actorum, 28. 6.
(2) IV. Reg. 2. 15.
(3) Genes. 41. 43.
(4) Genes. 18. 2. Ecclis. 44. 25.
(5) II. Reg. 9. 8.
(6) IV. Reg. 5. 15.
(7) I. Reg. 20. 41.
(8) Genes. 33. *vers.* 3, 6, 7.
(9) I. Regum, 18. 4.

los fieles, mejor que Eliséo por los hijos de los Profetas, y que el antiguo Patriarca José por los Egipcios; porque en ella descansó, como en lecho santísimo, no el espíritu de Elías, ni solo el que tanto dignificó á José, sino el mismo Espíritu Santo fecundandola del modo mas divino; y haciendo que su plenitud de gracia la hiciese semejante al mar. Debe ser adorada, mejor que los tres Angeles por Abrahán; porque de su purísimo vientre nos vino aquel Hijo divino simbolizado por Isaac; y por él el universo tiene toda bendicion y gracia. Debe ser adorada, mejor que David por Mefiboset; porque ella, como casa de la divina Sabiduria, y como Madre de esta misma divina Sabiduria encarnada, brinda á todas las almas con la mesa Eucarística, y las convida á ella diciendoles: *Venid, comed mi pan, y bebed el vino, que os he mezclado* (1). Debe ser adorada, con mas motivo que el que tuvo Naaman para venerar á Eliséo; porque ella es la *Fuente de los huertos, y el pozo de aguas vivas*, de donde salió el rio de la Divinidad, que curó la lepra de todas las almas; y que como Siloë celestial limpió la vista de todos los hombres. Debe ser adorada, mejor que por David lo fué tres veces Jonatás; porque por ella el Verbo Dios nos dió la vida, de que nos queria privar eternamente Lucifer, dios de este siglo y rey de los soberbios. Debe ser adorada, con motivo incomparablemente mayor que el que tuvo Jacob, para siete veces adorar á su hermano Esaú, obligando tambien á su familia para postrarse una delante del mismo; porque todo obsequio y veneracion debe parecer poca cosa á las almas fieles, á tal de conseguir la deseable amistad y benevolencia de la Madre de nuestro Dios: á la que debemos abrazar con los mas intimos afectos del alma, dandole testimonio de que la amamos cordialmente; y esto con mas motivo que el que Jonatás tuvo para con sus propias vestiduras cubrir á David, por significarle que el alma de él era su propia alma.

183. Considerando estas cosas los Bernardos, Buenaventuras, Damascenos, Gerónimos, Agustinos, Anselmos, Germánes, Epifanios, Ildefonsos, Felipes de Benicio, Albertos, Efrénes y otra innumerable multitud de varones esclarecidos; los unos con sus escritos, los otros con sus sermones, y todos con devotos obsequios adoraron, bendigeron y en gran manera celebraron á María, Arca viva de la alianza, y mas digna de todo festejo y aplauso en la Iglesia, que lo fue Judit y Ester en Israel, y tanto mas digna, cuanto lo es la realidad á la sombra. A lo que mirando los Santos, deseando que todos sean afectísimos Siervos de esta gran Señora, digeron=Santo Tomas: *A la Bienaventurada Virgen se debe una veneracion mas emi-*

[1] Prov. 9. 5.

nente que á las demas criaturas, por cuanto ella es Madre de Dios (1). San Ildefonso: *El honor y gloria de la Bienaventurada Virgen, alabanza es del Redentor y accion de gracias* (2). *Por cuanto no nos es posible alabarla dignamente, porque nuestra alabanza es inferior á ella, veneremosla, y amemosla en cuanto podamos* (3). *Dichoso el hombre, que de alabarla no se satisface* (4). San Bernardo: *El honor de la Reyna quiere juicio. La Virgen regia, enriquecida con verdaderos títulos de honor, y coronada con diademas de dignidades, no se complace de un falso honor* (5). *La Bienaventurada Virgen se halla muy inmediata á los que en verdad la invocan, principalmente á aquellos, que mira se le asemejan en la castidad y en la humildad, si ademas juntaren á esta la caridad, y toda la esperanza de ellos buscandola con todo el corazon, despues de en su Hijo la pusieren en ella* (6). San Ambrosio: *El alma de María esté en cada uno, para que magnifique al Señor; el espíritu de María encuentrese en cada uno, para que se goce en Dios* (7). *Cualquiera que desea para si el premio de María, siga el egemplo de ella* (8). San Agustin: *¿Que nos aprovechará dar voces á María pidiendo su socorro, si á estas voces no acompañan los egemplos de su humildad* (9)? San Buenaventura: *Ella busca*

---

[1] Beatae Virgini debetur veneratio, eminentius quam caeteris creaturis, in quantum ipsa est Mater Dei. (*Dr. Angelic. 3. part. quaest. 25 art. 5.*)

[2] Beatae Virginis honor et gloria, laus et gratiarum actio est Redemptoris. [*S. Ildephons. Toletan. serm. 3. de Assumpt. paulo post init. Bibliot. Lugdun. tom. 12. pag. 581. col. 1. litt. C.*]

[3] Quia laudare dignè nequimus, quia ea inferior est nostra laus, veneremur et amemus, quantum possumus. [*Idem, Ibid pag. 579.*]

[4] Jucundus homo, qui non satiatur laude tua. [*Idem, lib. de Virginit.* Et S. Bonavent.]

[5] Honor Reginae judicium diligit. Virgo regia falso non gaudet honore, veris cumulata honorum titulis, infulis dignitatum. [*S. Bernard. epist. 174. Edit. Mabil. tom. 1. pag. 169. litt. D.*]

[6] Prope est B. Virgo in veritate invocantibus se, praesertim his, quos videt sibi conformes factos in castitate et humilitate, si tamen charitatem adjecerint, et totam spem suam post filium suum in ea possuerint, at toto corde quaesierint. [*Idem, serm. 1. in Salve Regina, tom. 2. pag. 721. litt. F.*]

[7] Sit in singulis Mariae anima, ut magnificet Dominum; sit in singulis Mariae spiritus, ut exultet in Deo. (*S. Ambros. in Luc. lib. 2. ad versum 44. cap. 1. S. Luc. pag. 1290. litt. C. Edit. Benedict. tom. 2.*)

[8] Quicumque sibi Mariae exoptat praemium, ejus imitetur exemplum. (*Idem, ibidem lib. 2. de Virg. cap. 2. pag. 166.*)

[9] Quid nobis prodest hanc interpellare vocibus, nisi etiam humilitatis ejus exempla teneamus? (*S. August. serm. 35. de Sanctis, sub fin. Edit. Benedict. tom. 5. in app. pag.*

tales siervos, que se le alleguen devota y reverentemente; á estos ama, á estos acrecienta, á estos recibe como á hijos (1). *Acerquese para saludar á Maria, el que quiera ser enlazado por el amor de ella* (2). *¡O! bienaventurado, el que se complace de tener Madre tan noble, y con el corazon se abraza á ella* (3). *El amor ignora consideraciones: perdoname, ó Señora, porque diga que te amo; porque, si yo no soy digno para amarte, tu indigna no eres de ser amada... ¿Quien, ó Señora, desistirá de amarte, siendo así que por tus beneficios logramos gracia y gloria* (4)? San Anselmo: *El que en suavidad de amor se va á Maria, confiado debe estar de que pasará algun dia á la participacion de su premio* (5). San Juan Damasceno. *Procuremos, que nuestra mente y memoria esté hecha un prontuario de la Madre de Dios* (6).

184. Nosotros, considerando lo que para todos es Maria; reparando en el reverente obsequio con que los Angeles, la Sinagoga, y la militante y triunfante Iglesia de Cristo Señor la han acatado en todo tiempo, y la acatan; viendo el piadoso empeño con que los varones mas santos la han servido, y procurado la sirvan todos; y sabiendo el poderoso influjo, que segun los Santos Anselmo (7), y Buenaventura (8), tiene para salvar las almas; ¿con que adoracion, con que amor y culto reverenciarémos á esta nuestra amabilísima Señora, Reyna de los Angeles y Madre de nuestro Dios? ¡Ah! encantados por su peregrina belleza, y atrahidos de sus irresistibles gracias, obsequiemosla con los afectos mas entrañables de toda nuestra alma. Con oracion humilde demosle loores por

347. *litt.* F.)

(1) Ipsa tales quaerit, qui ad eam devotè et reverentèr accedant; hos diligit, hos nutrit, hos in filios suscipit. (*S. Bonavent. stim. amor. pag.* 3. *cap.* 16.)

(2) Accedat, ut salutet, qui vult catenari amore. (*Idem, ibid. pag.* 227. *col.* 2. *litt.* E. *tom.* 7.)

(3) O beatus, qui de tam nobili matre laetatur, ipsam corde amplectitur. (*Idem, ibid. col.* 1. *litt.* E.)

(4) Revereri nescit amor: mihi parce, Domina, quod me amare dicam te; etenim, si non sum dignus, non est indigna amari.... Quis, ó Domina, te amare desistet, cujus beneficiis gratiam et gloriam impetramus? (*Idem, ibid. post med. pag.* 223. *col.* 1. *litt.* A.)

(5) Qui in dilectionis (erga Mariam) suavitatem transit non difficultandum quin et in retributionis ejus participium transiturus sit. (*S. Anselm de Excellent. Virg. cap.* 4. *ante fin. pag.* 137. *col.* 2. *litt.* B.)

(6) Cureamus ut mentem, memoriamque nostram Dei genitricis promptuarium efficiamur. (*S. Joann. Damasc, orat.* 2. *de Assumpt. in fine.*)

(7) Sicut, ó Beatissima, omnis à te aversus et à te despectus necesse est ut intereat; ita ad te omnis conversus et à te respectus impossibile est ut pereat. (*S. Anselm. apud S. Bonavent. Pharet. lib.* 1. *cap.* 5. *in fin. tom.* 6. *pag.* 106. *edit. Moguntin.* 1609.)

(8) Quem vis salvus erit; et à

sus perfecciones eminentísimas; y ofrezcamosle los movimientos religiosos de nuestra lengua y labios en obsequioso culto de su grandeza y soberanía. Pidamosle el remedio de nuestras necesidades, y pidamosle la asistencia de su gracia inestimable, como á nuestra verdadera Madre, y generosísima bienhechora.

185. Por Madre y Bienhechora nos la tiene designada el Señor, para por medio de ella templar los justos rigores de sus iras, y conseguir sus misericordias. María es el medio eficacísimo para alcanzar lo que pedimos, ó lo que necesitamos; lo es para hacer verdadera penitencia de nuestros pecados, y lograr de su Magestad el perdon de ellos; y lo es para rebatir, y vencer las tentaciones del enemigo, y para que Dios nos preserve de todo mal, y muy principalmente de él de consentir en la menor ofensa suya. Sin la proteccion de María nos debemos considerar como abandonados por el Señor, hechos un juguete de las maquinaciones del abismo, y privados de las gracias y bienes mas inefables. Las Naciones y las almas particulares, por no acudir oportunamente á María con justas súplicas, y ruegos convenientes, se miran en desolacion y lamentable ruina; y no mas bien esperimentan el poderoso influjo, que para con Dios tiene esta gran Señora en favor de los que la invocan debidamente.

186. Escarmentados nosotros de semejante ruina, y agradecidos á Dios por las mercedes como inmensas que está dispuesto á darnos por María, adoremos, y oremos debida y oportunamente á esta amabilísima y gran Señora. Sea nuestra oracion á ella humilde, y sumisa, como la del Centurion al Salvador; no soberbia, ni jactanciosa, como la del Fariséo. Sea ferviente, y devota, como la del ciego Artiméo; y no aparente, de mera ceremonia y detestable objeto, como la de los hipócritas. Sea llena de fe, y de esperanza, como la de la Cananéa, y la del Leproso; y no temeraria, y de fin siniestro como la de Antioco, y Simon Mago. Sea religiosa, atenta, acompañada de buenas obras, y del santo temor de Dios, como la de Cornelio de Cesaréa; y no viciosa, culpable, y llena de crímenes, como la de los Escribas y Fariséos reprehendidos por nuestro Señor Jesucristo. Cuando la oracion hecha por nosotros á nuestra Señora, tenga todas estas circunstancias, y nuestro corazon vaya en la suplica, entonces nos podemos prometer ser oidos, y atendidos por esta poderosísima Señora.

187. Las acciones de la Madre de Dios sean el modelo, y el

---

quo avertis vultum tuum, vadit in interitum. (*S. Bonavent. in Cantic. ad Virginem Mariam. Cantic.* 5. *tom.* 6. *pag.* 480. *col.* 1.) Qui dignè coluerit eam, justificabitur; qui autem neglexerit illam, morietur in peccatis suis. (*Idem, ibid. in Psalt. V. M. Psalm.* 116.)

egemplar de nuestras acciones; y esta Señora será en vida y muerte nuestra protectora y Madre cariñosisima. Y á esto debe acompañar aquello de nuestro Señor Jesucristo, que dice: *Dad, y se os dará.* Porque asi como las Naciones de casi todo el mundo, segun dice Ezequiel (1), para participar de las ingentes riquezas de la muy hermosa y opulenta ciudad de Tiro, y de la proteccion de su sabio y engrandecido Monarca, le dirigian por el mar todas sus mejores producciones; y asi como el Aguila Babilonica, de que habla el mismo Profeta (2), para tomar la medula del Libano, y trasplantarla á la tierra de Canaan ó de los Negociadores, procuró antes una muy firme robustez, y se vistió de una hermosa variedad de plumas; asi nosotros presentemonos á Maria nuestra Señora, llevandole las preciosas mercancias de nuestros mas devotos y bien ordenados afectos, y las mas bellas plumas de santas y distintas virtudes; y entonces consiguirémos de la mistica Jerusalen Maria los mas ricos y opulentos tesoros de la gracia, y la medula del Empireo, que es el verdadero Libano de incorrupcion: y por respetos de ella seremos protegidos siempre, y eternamente glorificados por el Dominador, divino Hijo de Maria; y de ella, y de todos Rey supremo.

188. El anciano siervo de Abrahan con dones consiguió el desempeño fiel de su encargo delicado á satisfaccion de su Señor (3). Jacob con sus fidelisimos y largos servicios logró, aun del injusto, y duro gentil Laban, cuanto deseaba (4). Ruth con sus humildes suplicas alcanzó el amparo de Booz (5). Sunamitis con sus obras misericordiosas, y con su confiada diligencia consiguió el favor de Eliséo, y que tambien le resucitase á su hijo unico (6). Este mismo Eliséo, sirviendo fielmente á Elias, alcanzó del Señor por el mismo Elias un espíritu estupendo (7). Berceláí con sus leales obsequios se hizo digno de la amistad y benevolencia del Monarca de Israel (8). Jonatás con el mucho afecto, que tuvo á David, logró de este la proteccion de su posteridad (9). El Centurion con sus dones religiosos, prodigados con humildad, y con fé, consiguió de los ancianos de Israel rogasen á Cristo por él (10). Ezequias con sus lagrimas consiguió oir de Isaias, que Dios le daba la salud, y revocaba por quince años el decreto de muerte, con que poco antes le habia afligido (11). La Reyna Sabá, visitando, y

(1) Ezechiel, *cap.* 27.
(2) Ezechiel, *cap.* 17.
(3) Genes. 24.
(4) Genes. 29.
(5) Ruth. *cap.* 3. *et* 4.
(6) IV. Reg. *cap.* 4.
(7) IV. Reg. *cap.* 2.
(8) II. Reg. *cap.* 17. *et* 19.
(9) I. Reg. 18. Et II. Reg. c. 1. *et* 9.
(10) Luc. *cap.* 7.
(11) IV. Reg. *cap.* 20.

presentando cuantiosos dones á Salomon, fué por este regaladisima, y halló en él mas que admirar, que lo mucho, que habia de él oido, y pensado (1). Los Gentiles pidieron al Apostol San Felipe en Jerusalen, que les proporcionase ver á Jesus; y por intercesion del mismo Apostol, y de San Andres, lograron ver al divino Salvador en ocasion de clarificarlo el Padre celestial, denunciandolo con voz del Cielo por su hijo, y por Triunfador sobre el demonio principe del mundo (2). Nosotros pues, si queremos ciertamente ver repetidas en favor nuestro cosas semejantes á estas, y alcanzar del cielo otras, y otras muchas mas, procuremos con egercicios afectuosos, devotos y continuados, la poderosisima intercesion de la Madre de nuestro Dios. Adoremosla con mayor rendimiento que aquel, con que á José adoraron sus hermanos (3), y Abrahan á los hijos de Heth (4); porque Maria no se halla engrandecida solamente en el Egipto del mundo como José, sino en el Empireo, mandando sobre toda criatura al lado de su divino Hijo: y porque tenemos por ella, mediante su Hijo Dios, no el sepulcro, que Abrahan logró en Ebron del pueblo de Heth, para el cadaver de su esposa Sara; sino el tabernaculo glorioso, donde las almas nuestras tengan vida perdurable. Llamemosla por lo tanto confiados en todos nuestros trabajos, necesidades y apuros, amandola y celebrandola al efecto con el modo mas justo. La *Norma, ó Regla* principal para llevar esto á su cabo, es puntualmente el asunto, de que vamos á tratar inmediatamente.

NORMA

Ó

REGLA PARA BIEN AMAR, Y CELEBRAR Á LA SANtisima Virgen Maria, Madre de Dios, Reyna de los Angeles, y Señora nuestra.

189. Dios nuestro Señor, antes de criar las demas cosas, dió á Maria un lugar tan augusto en su mente Divina, que parecia ser ella el objeto esclusivo de todas sus bondades y consideraciones; al fin como destinada para Madre del Verbo encarnado. Por esto la libró en su Concepcion del comun contagio: la fundó sobre los montes santos, ó lo que es lo mismo, hizo que su pri-

(1) III. Reg. *cap.* 10.
(2) Joan. *cap.* 12.
(3) Genes. 43. 26.
(4) Genes. 23. 7.

mera gracia fuese mas intensa que aquella, con que toda otra pura criatura há terminado su perfeccion ó mayor santidad: la presentó al universo como una inclita maravilla de su infinito poder y sabiduria; y como la imagen mas propia de su ser inefable. La divina Magestad puso sus ojos en ella desde un principio, y llamó la atencion de los Angeles y de los hombres santos, para que admirasen sus gracias, sus perfecciones y su amabilidad; y la celebrasen como criatura por ecscelencia graciosa, perfecta, inmaculada, peregrina, grande, bella, ecscelsa y poderosa. Por esta causa la pronunciaron los Profetas, la simbolizaron los Patriarcas, la designaron las celebres Heroinas de Israel, la saludó el Arcangel con la mayor veneracion y respeto, la predican los Evangelistas llena de gracia, y verdadera Madre del Deseado, y la hizo como el negocio de todos los siglos.

190. Esto parecia bastante, para que conociesen Cielo y tierra el amor inmenso del Criador para con ella: pero el Señor, infinito en bondades, é inagotable en piedades y misericordias, declaró este mismo amor, y lo llevó como á su termino, disponiendo sirviese á la celebridad de Maria la elocucion, con que la Sabiduria divina declara sus propias grandezas á los hombres. Con ella efectivamente, como ya varias veces hemos dicho, celebra la Iglesia las prerogativas y gracias en cierto modo infinitas de esta gran Señora. Por todo lo cual nos parece la mejor *Norma* ó regla, para bien amar, y celebrar á la Soberana Virgen, poner en claro la manera, con que por dignacion inefable Dios la há amado y celebrado. Al efecto, omitiendo cuanto de los otros libros Sapienciales podriamos acomodar á Maria con muy buen sentido, trataremos de esplicar nuestro objeto, comentando al caso algun otro verso del sagrado libro de los Cantares: en cuyos versos deseamos demostrar en dos Capitulos, I.° *El sumo cariño, con que Dios amó á Maria*: II.° *Los elogios altisimos, con que la celebra.* Lo cual debe ciertamente servirnos de ecscelentisima *Norma* ó regla, para del mejor modo amar y celebrar á esta nuestra dulcisima Madre y gran Señora.

CAPITULO PRIMERO.

DEL SUMO CARIÑO, CON QUE DIOS AMÓ A MARIA, segun que se advierte en el sagrado libro de los Canticos.

191. Siendo la bondad y amor de Dios infinitos, aunque se vió ofendido por la culpa original de nuestros primeros padres, y por la actual de su posteridad, amó no obstante á la naturaleza humana, y singularmente á los individuos de ella, que guardaban

ñelmente los mandamientos de vida. Amó á Abel por su inocencia y grato sacrificio: á Seth por la devota invocacion de su divino nombre: á Henoch por la conducta honesta, que le hizo digno de estar en su compañia: á Lamech por ver en él un alma, en la que podian depositarse sus futuros y grandiosos designios: y á Noë por aquella notable justicia, que le hizo amigo de su divina Magestad, y le dió la aptitud para ser el Conservador de la especie humana. Amó Dios á Abrahan por la fé, obediencia y justo respeto, que miró en él: á Isaac por la esperanza, con que se hizo digno de la bendicion de todas las gentes, que el Señor puso en él: á Jacob por su probada virtud, con que mereció confirmase el Altisimo sobre su cabeza el testamento santo: y á José por sus bien egercitadas resignacion y castidad. Amó á Moises por su mansedumbre encarecida: á Job por su notable simplicidad, é inalterable paciencia: á Aaron por el buen olor de sus oblaciones y sacrificios: á Josué por su fortaleza y otras virtudes, que le hicieron ser muy parecida semejanza del que habia de redimir al mundo: á Samuel por su fidelidad notoria desde *Dan* hasta *Bersabee*: y á David por tener un corazon muy parecido á las ideas del Señor; y mirarlo religiosamente ocupado en establecer sobre la tierra el debido culto, para celebrar su divino nombre é inefable grandeza. Amó Dios á los Patriarcas, Profetas y Justos de la antigua Ley: y amó á Sara, Rebeca, Raquel, Debora, Ruth, Abigail, Judith, Ester y demas heroinas, que celebra el testamento santo.

192. Y amando Dios tanto á la naturaleza humana, y principalmente á los Santos individuos de ella, ¿como por tanto tiempo se mantuvo sordo á las voces y clamores del hombre, y como insensible á los gemidos y suspiros de él? Su infinita bondad conocia por quilates el peso enorme, que sobre si misma tenia toda la humana naturaleza: oia con lastima los ayes de las almas detenidas en el seno fiel, y los lamentos de las que aun perseveraban en sus propios cuerpos: escuchaba los fuertes golpes, que con sus virtudes los justos daban en la puerta del Empireo: se miraba impelido á cumplir su promesa, por la fuerza de los afectuosos obsequios é inestimables sacrificios de las almas santas: y esto no obstante pasan mas de cinco mil años sin que el Cielo mude su aspecto, ni el hombre encuentre el remedio porque suspira. Daniel (1), sumergido en la mayor tristeza, y debilitado por el ayuno, levanta humilde sus ojos llorosos acia Dios, suplicandole acelére la venida del divino Reparador. Isaias, descandole con ve-

(1) Daniel *cap.* 9.

hemencia, lo reclama diciendo: *Envia, Señor, al Cordero dominador de la tierra* (1). *Cielos, enviad rocío de lo alto, y las nubes lluevan al Justo: abrase la tierra, y brote al Salvador, y la justicia nazca con él* (2). La Sinagoga con todas sus almas santas, suspirando por el *Oriente*, por el *Deseado* y por el divino *Enmanuel*, con encendidisimos afectos decia: *Beseme él con el beso de su boca* (3). Y ¿que cosa esperaba Dios ver en la tierra para efectuar su promesa, y que viese el hombre su mayor obra, y el designio inefable de su mayor amor? ¡Ah! faltaba una sola cosa; pero esta era tan grandiosa, y tan amable para sus ojos, que solo ella podia obligarle á que efectuase su divina oferta; porque solo á ella amó mas el Señor que á todas las otras criaturas, asi humanas como Angelicas.

193. Nació Maria, y el mundo miró ya en su seno el *Monte* misterioso, de quien sin mano de hombre se habia de cortar la piedra divina Jesucristo: el que, despues de quebrantar todos los reinos de la Idolatria, habia de establecer la nueva Iglesia en toda la estension de la tierra (4). Nació Maria, y el hombre vió en ella el *Arca* animada para el mejor Manná; la *Aurora* presagiadora del nacimiento del mejor Sol; y la *Casa* donde debia morar la Sabiduria. Nació pues Maria: la cual, compadecida de la degradacion y sumo abatimiento de su naturaleza, y abrasada con los deseos del Amado, presentó á Dios el lleno de justicia y gracia, que no pudieron presentar las almas santas, ni los Angeles jamas tuvieron: y suspirando por el Amado, como triste tortolilla, con el mas dulce gemido esclamó: *Beseme él con el beso de su boca.* Esto es: unanse las dos naturalezas en la persona del Verbo: unase el Hijo de Dios á su Iglesia, como Esposo á su esposa, como Cabeza á su cuerpo, como Pastor á su grey, y como Pontifice á su pueblo. *¿Quien te me diera á ti, hermano mio,* (diria) *mamando los pechos de mi madre, que te halle fuera, y te bese, y yá nadie me desprecie? Asiré de tí, y te llevaré á la casa de mi madre: allí me enseñarás; yo te daré bebida del vino adobado, y el mosto de mis granadas* (5), *Venga mi amado á su huerto, y coma el fruto de sus manzanos* (6).

194. Asi con ansias y suspiros esclamaria la Santísima Virgen, doliendose de la larga noche, y triste desolacion, en que miraba á su naturaleza; y sintiendo sobremanera el desvio, y la dilacion de la llegada de su Amado. Mas Dios, que por tanto tiempo ha-

(1) Isai. *cap.* 16. *vers.* 1.
(2) Isai. *cap.* 45. *vers.* 8.
(3) Cantic. 1. *vers.* 1.
(4) Daniel, *cap.* 2.
(5) Cantic. 8. *cap.* 1. 2.
(6) Cantic. 5. *cap.* 1.

bia diferido el cumplimiento de su fiel promesa, y la consolacion de sus Santos Siervos; sin resistir á las tiernas suplicas de su amada, determinó cumplir lo que tanto se deseaba. Introdujo pues á Maria en la camara del vino de su amor; abismóla en el occeano de su Divinidad, y la embriagó en el licor suave de su ordenada é infinita caridad. En este estado, su Divina Magestad vió á Maria transformada en una *Ametista*, que despedia llamas del amor mas encendido; en un hermosisimo *Brillante*, que desde su formacion ú origen resplandecia sobre toda pura criatuara, como el Sol sobre las Estrellas, y como el oro sobre los demas metales; en una *Perla* la mas singular, y apreciable en su divino acatamiento; en un *Carbunclo* admirable, que con sus hermosisimos resplandares, y con su claridad peregrina pretendia cautivar en cierto modo hasta á su mismo ser divino; en una *Concha* la mas propia, y proporcionada para aquella margarita celestial, por cuya posesion todos habian de dar todo, y hasta á si mismos; y en un *Zafiro* inestimable, que en la tierra le presentaba ya formado un animado y mejor cielo, para que morase de un nuevo modo.

195. Mirando pues Dios en Maria la *Oficina* del negocio de todos los siglos, el paraiso mas delicioso, su criatura é Hija primogenita, y su obra singular ordenada desde la eternidad; y, si cabe decir, enternecido con los sollozos é irresistibles afectos de ella, diria ciertamente su Magestad aquello de los sagrados Canticos: *Llagaste mi corazon, hermana mia Esposa, llagaste mi corazon con el uno de tus ojos, y con la una trenza de tu cuello* (1). Con el *uno de tus ojos*, es decir, con la unidad de tus pensamientos y oraciones. *Con la una de tus trenzas*, es decir, con la uniformidad de tu humildad (2). Porque la Bienaventurada Virgen con una sola mirada de su mente, hallandose siempre sentada en la humildad mas profunda, que se conoció despues de la de su divino Hijo, de tal modo con su contemplacion se levantaba hasta los cielos, y penetraba las cosas altisimas, que hiriese el corazon de Dios, y como que lo llagase y traspasase con la saéta aguda de su amor. Con lo que Maria, presintiendo en su interior el inmediato cumplimiento de la promesa del Altisimo, aunque siempre ignoró hasta efectuarse, que ella era la escogida para el efecto, diria aquello de los Canticos: *La voz de mi amado, vedle que viene saltando por los montes, atravesando collados* (3).

196. En efecto, el Verbo Dios, saltando por los montes y atravesando los collados de los Patriarcas y de todas las Heroinas

(1) Cantic. IV. *vers.* 9.
(2) Rupert. Ab. *in Allap. in hunc locum.*
(3) Cantic. 2. 8.

que habian precedido á Maria, no solo concedió á esta gran Señora el que viese á el Amado en la casa de su madre, es decir en la Sinagoga, y que le mirase mamando los pechos de la Virgen, madre del Emmanuel, anunciada por Isaias; sino que tomando carne en sus purisimas entrañas, reclinado despues entre sus brazos, y alimentandoló de sus castisimos pechos, vió en ella misma cumplida la inefable cosa que deseaba: con cuyo motivo se espresó, y dijo: *Mi alma engrandece al Señor: y mi espiritu se regocijó en Dios mi Salvador. Porque miró la bageza de su esclava: pues yá desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. Porque me há hecho grandes cosas, el que es poderoso, y santo el nombre de el.*

197. Encarnó pues el Verbo Dios en el seno purisimo y virginal de Maria: y con esto declaró á esta gran Señora la muy ardiente caridad, con que desde el principio de su ser la habia mirado, y lo bien que ella habia correspondido. El Señor, mirandose ya humanado en su Iglesia, y colocado con tanto agrado en la encendida zarza de Oreb María, sin duda hablandole á su interior con la mayor ternura y satisfaccion le diria aquello de los Cantares: *He venido á mi huerto, hermana mia Esposa, he segado mi mirra con mis aromas: he comido panal con mi miel, hé bebido mi vino con mi leche* (1). *Descendí al huerto de los nogales, para ver los manzanos de los valles, y observar si estaba en cierne la viña, y habian brotado los granados* (2). *Ponme como sello sobre tu corazon, como sello sobre tu brazo: parque fuerte es como la muerte el amor, duro como el infierno el celo: sus lamparas son lamparas de fuego y de llamas. Muchas aguas no pudieron apagar la caridad, ni rios la anegarán* (3). Maria, mirandose tan engrandecida, tan amada y acariciada del Esposo su Hijo y Criador, diria aquello de los mismos Canticos: *Cuando estaba el Rey en su reclinatorio, mi nardo dió su olor. Hacecito de mirra es mi amado para mi, entre mis pechos morará. Racimo de Cipro es mi amado para mi, en las viñas de Engaddi* (4). *Mi amado descendió á su jardin á la era de los aromas, á apacentar en los huertos, y á coger lirios. Yo para mi amado, y mi amado para mi, que apacienta entre los lirios* (5). *Yo á mi amado, y la vuelta de él acia mí. Ven, amado mio, salgamos al campo, moremos en las granjas. Levantemonos de mañana á las viñas, veamos si floreció la viña, si producen fruto las flores, si están ya en flor los granados: alli te daré mis pe-*

(1) Cantic. 5. *vers.* 1.
(2) Cantic. 6. *vers.* 10.
(3) Cantic. 8. *vers.* 6. 7.
(4) Cantic. 1. *vers.* 11. 12. 13.
(5) Cantic. 6. *vers.* 1. *et* 2.

chos. Las mandragoras (1) *han dado olor. En nuestras puertas todas las frutas: las nuevas y las añejas, amado mio, he guardado para tí* (2).

198. Asi, ó de un modo semejante hablaria el divino Verbo á su amabilisima Madre, y contestaria esta Señora á su divino y muy delicioso Hijo. En cuyo dulce coloquio el Verbo manifestaria á Maria los inefables designios de su amor, y Maria, correspondiendo deliciosa y fidelisimamente á un amor tan encarecido, lo embriagaria con los afectos mas humildes, gratos y obsequiosos; le presentaria en sola su alma mejoradas las frutas sabrosisimas, esto es, las virtudes de los que le habian precedido, y de cuantas puras criaturas le sucediesen; y le invitaria afectuosa, para que á su tiempo, saliendo de su virginal seno, viese y mamase los fragrantisimos y muy dulces pechos, es decir, conociese las santisimas perfecciones de aquella Iglesia, por cuyo amor habia encarnado, y con su muerte iba á dar vida.

199. Recapacitese pues sobre cuanto Dios há hecho, hace, y hará por su Iglesia; y conociendo que principalmente por Maria el Señor há hecho, hace, y siguirá haciendo este bien inefable, segun el contesto de muchos Padres, se admirará de lo mucho que su divina Magestad ha amado á esta su inclita y dulcisima pura criatura, y de los casi infinitos bienes, que por esta gran Señora han recibido todos los fieles, reciben, y continuarán recibiendo. Juntese á la inefable obra de haber encarnado por ella, y en ella, la altisima posicion que le ha dado, asi en la tierra como en el cielo; y se notará la imposibilidad, no digo de esplicar, sino hasta de concebir el sumo, ardentisimo y como infinito amor, con que á Maria amó el Criador. Pero sigamos notando esto mismo en el Capitulo siguiente; donde se trata del admirable modo, con que el Señor en los mismos sagrados Canticos la celebra.

---

[1] *Mandragora*, planta de que hay dos especies, macho y hembra. El macho tiene las raices mas gruesas que la hembra, hojas grandes, blancas y largas: produce un fruto á manera de manzanillas de color de azafran. La hembra, que tambien se llama negra, tiene dos, ó tres raices enlazadas, sus hojas son como las de la lechuga, aunque menores y angostas, y el fruto semejante á las servas.

(2) Cantic. 7. *vers.* 10. 11. 12.

CAPITULO SEGUNDO.

DE LOS ELOGIOS ALTISIMOS, CON QUE EN LOS CANTARES sagrados celebra el mismo Divino Esposo, y hace que otros celebren á la Soberana Virgen María, su mas querida Esposa y verdadera Madre.

200. Los Cielos, mirando á María, sobre María, y por María derramaron la dulcedumbre de la mayor gracia y amor. Dios, por ser María desde la eternidad su Predilecta entre todas las puras criaturas, y su Unica para su mas alto designio, hizo por respectos de ella grandiosas mercedes á los Patriarcas, y á cuantos la precedieron: y queda dicho que el Señor por ella crió el mundo, y lo conserva. El Verbo Dios, criada ya María, y teniendo la aptitud debida, se entró en su virginal y purísimo vientre; y allí por virtud del Espíritu Santo, sin concurso de varon, vistió la humanidad, con que nos redimió. El Padre Celestial con darnos en ella á su Verbo, nos dió con el todas sus cosas. Y toda la muy augusta Trinidad de tal modo amó, y ama á María, que por sus ruegos se franquean á los mortales los inagotables tesoros de la clemencia, y de la gracia. Dios pues quiso le engrandeciesemos en esta su amabilísima criatura, amandola, y celebrandola simultaneamente con el mismo; y á este fin nos presenta en ella su grandiosa obra, que con estremos quiere y elogia. Hemos ya visto con brevedad en los sagrados Canticos de Salomon el modo inefable, con que el Altísimo amó á esta su inmaculada y queridísima criatura; y ahora, siguiendo lo propuesto, vamos á declarar compendiosamente los elogios, que en los mismos Canticos se tributan á esta nuestra muy dulce y gran Señora. Mas como en ellos la celebra Dios, y la celebran las criaturas, conviene digamos en dos Artículos. I.° *Con que modo la celebra el Señor*: II.° *Con cual las criaturas.*

ARTICULO PRIMERO.

DEL MODO, CON QUE EL SEÑOR EN LOS CANTÍCOS SAGRADOS CELEBRA Á LA SOBERANA VIRGEN, NUESTRA SEÑORA.

Nota. *Los lugares de los sagrados Cánticos, que en el capitulo anterior hemos acomodado, y en este vamos á acomodar á la Soberana Virgen, hablan tambien con el alma santa, y muy principalmente con la Iglesia. Sobre lo cual entre otros pueden leerse Cornelio*

Alapide, San Bernardo, y los Abades Ruperto, Guillelmo y Felipe con los demas Doctores que han interpretado este libro canónico en todos sus sentidos.

201. El divino Esposo é Hijo deMaria, hablando con esta Señora, elogiando la fe y humildad de ella, le dice: *Si no te lo sabes, ó hermosísima entre las mugeres, sal, y ve tras las huellas de los rebaños, y apacienta tus cabritos junto á las cabañas de los pastores* (1) Cornelio Alapide, esponiendo este verso, despues de comentarlo de varias maneras, concluye: „Ruperto acomoda estas palabras á la »Bienaventurada Virgen, que fue la hermosísima no tan solamen»te de todas las mugeres, sino tambien de todas las criaturas; en »cuyo vientre, como en templo, ó mas bien como en cielo, descan»só Cristo, y como que á ella le dice: No ignorandote á tí misma, »que seas Madre de Dios, y bendita entre las mugeres, conoces »igualmente donde yo sestéo al medio dia que es en tu *fe y hu»mildad.* Tu pues digiste: *Porque atendió á la humildad de su escla»va.* Luego de la *fe* y la *humildad*, ó mejor la *fe* y la *humildad* »es toda tu hermosura, y este es el lugar del descanso mio: lugar, »en que tu amado apacentando y sesteando se deleita en el medio dia, »esto es, en este tiempo de gracia llena, cuando pasada ya la fi»gura se declaró la cosa; y desterrada la sombra, brilló el Sol »de la verdad." Ni se debe estrañar que Cristo Señor convide á su hermosísima Madre, para que con los Pastores apaciente los rebaños de sus redimidos; porque son muchos los Padres que á Maria llaman *Doctora* y *Maestra* de los Apostoles y Evangelistas: y San Antonino de Florencia la denomina *Pastora* de los *Pastores.* Al fin ella fue la Madre del supremo Pastor, y la Casa de la Sabiduría: de cuyo seno podrá oirse aquel eco divino, que articulado dice: *¿Por ventura la sabiduría no está gritando, y la prudencia dá su voz? En lo alto y elevado de las cumbres, y sobre el camino, en medio de los senderos puesta en pie, cerca de las puertas de la ciudad, en las puertas mismas habla, diciendo: O hombres, á vosotros estoy clamando, y mi voz á los hijos de los hombres. Aprended, ó párvulos circunspeccion, y vosotros, locos, prestad atencion. Escuchad porque de cosas grandes os he de hablar; y se abrirán mis labios para anunciar cosas rectas:::* (2). Siempre y hasta desde el seno de Maria habló asi la Sabiduría increada; pero ademas tambien Maria en cierto sentido es llamada por los Padres *Sabiduría:* y como tal abrió su boca en las Iglesias del Altísimo, gritó en la tierra, y hoy desde el cielo grita á todos; para que procuren del Señor, y se hagan dignos, siguiendo el egemplo de

(1) Cantic. 1. *vers.* 7. (2) Prov. 8. *vers.* 1, 2, 3, 4, 5, *et* 6.

ella, de aquella gracia que la elevó á ser Madre de Dios.

202. Celebrando el mismo divino Esposo la *docilidad* y *obediencia* de su Madre Santísima, la compara á una muy hermosa carroza tirada de caballerías agiles, que se sugetan dulcemente á ser gobernadas y conducidas (1). Elogiando la peregrina belleza de sus perfecciones le dice: *Hermosas son tus mejillas asi como de tortola: tu cuello como collares de perlas* (2). *¡O que hermosa eres tu, amiga mia! ¡ó que hermosa eres tu! tus ojos de palomas. ¡Que hermosa eres, amiga mia, que hermosa eres! Tus ojos de palomas, sin lo que está oculto por de dentro* (3). *Tus cabellos como manadas de cabras, que subieron del monte de Galaad* (4). *Tus dientes como manadas de*

---

[1] Cantic. 1. *vers.* 8.

[2] Ibidem, *vers.* 9. La tortola es una ave solitaria, que muerto su consorte, no vuelve á admitir otro. Y en estas dos imagenes se representan la *pureza*, *fe* y *sumision*, con que deben servir las almas al divino Esposo. *Hermosas son tus mejillas asi como de tortola*, esto es, sonrosadas ó pudóricas son tus mejillas, como indicantes claros de tu interior pureza y virginidad: en las que Maria se asemejó á las abejas; las cuales son virgenes fecundas, que sin copula carnal producen su misma especie. *Tu cuello como collares de perlas*, esto es, tu cuello sin algun adorno se sobrepone al de las otras mugeres, cuando lo tienen aderezado de collares de perlas.

[3] Maria es llamada por el Esposo dos veces hermosa; porque lo fue en suma inocencia y humildad, en el alma, y en el cuerpo, en su virginidad y maternidad de Dios. *Tus ojos son de palomas*, esto es, la simplicidad, rectitud y perspicacia de tus miradas asemejan tus ojos á los de las palomas de Siria, y Africa, que se llaman *Tripolinas*; cuyos ojos son grandes, llenos de resplandor, y de un color de fuego y viveza estraordinaria. *Sin lo que está oculto por de dentro*, esto es, no solo eres hermosa, y rehermosa en tus aspectos, y en tus preciosimos ojos; sino que eres mas en tu belleza y amabilidad interior: con las que cautivas y aficionas. En el interior de la Soberana Virgen no solamente se hallaban en su perfeccion las virtudes, sino tambien las gracias y arcanos mas ingentes: todo lo cual cubierto para todos como con velo, para Dios era claro, y proporcionalmente aun para ella. *(Cantic. 4. vers. 1.)*

[4] Estas semejanzas tomadas, segun el estilo bucólico, de la vida pastoril, denotan que asi como el monte Galaad era muy vistoso y ameno, y lleno de variedad de arboles y plantas aromáticas; pero se manifestaba mas bello, cuando manadas de cabras pastando en él lo hermoseaban: asi la Soberana Virgen, siendo el sublime monte fundado sobre los montes santos, aparecia muy ameno y vistoso con sus perfectisimas virtudes; pero arrebataba la admiracion de sus contempladores, cuando se les descubrian sus pensamientos hermosisimos, santisimos, y rectamente unidos y ordenados acia su Criador: cuyos pensamientos, como preciosos cabellos, manifestaban su cabeza mas vistosa y peregrina, que el monte Galaad cubierto por las cabras. *(Ibidem.)*

obejas trasquiladas, que subieron del lavadéro todas con crías mellizas, y no hay esteril entre ellas (1). *Como venda de granada tus labios; y tu hablar dulce. Como cacho de granada, asi son tus mejillas, sin lo que por de dentro está oculto* (2). *Tu cuello como la torre de David, que está fabricada con baluartes: mil escudos cuelgan de ella, toda armadura de valientes* (3). *Tus dos pechos, como dos cervatillos mellizos de corza, los cuales se apacientan entre lirios, hasta que sople el dia y declinen las sombras. Iré al monte de la mirra, y al collado del incienso* (4). *Toda eres hermosa, amiga mia, y*

---

[1] Los dientes de la Soberana Virgen, como hasta en lo natural sumamente perfecta, por deber la Madre de Dios ser en todo peregrina, fueron blancos, iguales, proporcionados y bien unidos entre sí. Por esto el Esposo los compara á un hato de obejas trasquiladas en un mismo dia; y blancas, por subir de lavarse. Mas en lo espiritual *los dientes* de la Soberana Virgen fueron su *candor y pureza*, su *santidad y buen egemplo*, y su *separacion de todo, y perfecta adhesion á Dios*. Con estos *dientes misticos*, ó altísimas virtudes, cuidó de repartir el sustento de vida, y la santa doctrina á los miembros de la Iglesia; sin esceptuar á los Apostoles, de quienes fue Maestra. Fue tambien Maria fecunda y Virgen al mismo tiempo: en lo que, teniendo en su vientre la divinidad y humanidad del Hijo de Dios, cuando lo dió á luz, produjo al mismo tiempo en él, como crias mellizas, á todas las almas predestinadas: á las que tambien fecundó con su socorro y buen egemplo; para que ellas con el amor de Dios y del progimo se presentasen al Redentor con una admirable cosecha de buenas obras. *(Ibid. vers. 2.)*

[2] Si la principal hermosura de la Hija del supremo Rey ó del alma santa, *está oculta en el interior*, segun lo dijo David; ¿quien, sino solo Dios, podria mirar, y bien comprehender la amabilidad, decoro, belleza y perfeccion de Maria, Hija primogénita del celestial Padre; en cuya mente la Divinidad, como en el mejor *Sancta Sanctorum* ó lugar santísimo, ateseró los arcanos mas primorosos é inefables de su sabiduría, amor y poder? *(Ibid. vers. 3.)*

[3] Maria es la torre de David, y el cuello de la Iglesia del mismo modo; y por ella y en ella socorre Cristo con su gracia y divinos ausilios á sus fieles, haciendolos valientes para vencerse á sí mismos por el amor de él, y presentarse como invulnerables ante las huestes del Averno, *(Ibid. vers. 4.)*

[4] El amor de Dios y del progimo fueron los *pechos* de la Soberana Virgen. Con ellos se alimentó esta gran Señora entre las hermosas y blancas azucenas de los divinos misterios; y estuvo en continuada pena y oracion hasta su glorioso Transito. A cuya suma perfeccion miró el Verbo divino para humanarse en la virginidad fecunda de ella; y para decir: *Iré al monte de la mirra, y al collado del incienso.* Esto es, al sumo padecer y orar de ella. *(Ibidem, verss. 5. et 6.)*

mancilla no hay en ti (1). *¡Que hermosos son tus pechos, hermana mia Esposa! mas hermosos son tus pechos que el vino, y el olor de tus perfumes sobre todos los aromas* (2). *Panal, que destila, tus labios, ó Esposa: miel y leche debajo de tu lengua; y el olor de tus vestidos como olor de incienso* (3). *Huerto cerrado eres, hermana mia Esposa, huerto cerrado, fuente sellada* (4). *Tus renuevos son vergel de granadas con fruto de manzanos. Cipros con nardo, nardo y azafran, caña aromática, y cinamomo con todos los arboles del Liba-*

---

[1] En Maria nuestra Señora, asi como en la Iglesia triunfante jamas se halló mancilla; y la fe y santidad de ella, como la de la Iglesia militante, fue en ella siempre hermosa é inmaculada. Maria pues fue la victima mas pura, que entre las criaturas, despues de su santisimo Hijo, pudo ofrecerse en sacrificio á la Divinidad. *(Ibid. vers. 7.)*

[2] Los pechos de la Soberana Virgen son por el divino Esposo celebrados como hermosos; porque no solamente proporcionaron en lo natural, sustancioso y dulce sustento al Verbo encarnado; sino que en lo espiritual como que embriagaron (si puede asi decirse) al mismo divino Verbo, y tienen caridad y esquisito aroma de buen egemplo para atraher las almas acia Dios; alimentarlas, instruirlas y fortificarlas en los senderos de la vida. *(Ibid. vers. 10.)*

[3] Toda fue dulce Maria. Sus labios eran como manantial de delicadisimo almivar; y bajo de su lengua se encontraba leche y miel. Dulce fue en la boca, y dulce tambien en el corazon; por lo que sus palabras eran todas miel, como arroyos de los dulcisimos afectos en que se bañaba su alma. Besó los labios de ella el Padre celestial; el Verbo derramó gracia en su lengua; y el Espiritu Santo la ungió: por esto toda fue dulzura, gracia y suavidad en sus palabras y acciones; y hasta los vestidos de ella despedian la fragrancia del Libano, del mejor aroma y del mas escelente incienso. *(Ibidem, vers. 11.)*

[4] La Soberana Virgen es celebrada por el divino Esposo como un jardin muy bien cerrado y custodiado, que contiene en si las mas preciosas plantas olorosas, agradables ó vistosas; y como una fuente sellada, que en si encierra aguas vivas, puras y limpias. Fue Maria *huerto ó jardin fecundo* por su divina maternidad, y muy bien guardado por su virginidad; en razon de ser la *puerta oriental del templo*, abierta solamente al Principe Hijo de Dios para serlo suyo. Fue tambien *fuente sellada* con el sello de la muy augusta Trinidad, para que de sus aguas purisimas no bebiese ninguna cosa inmunda; y para que saliese de su vientre purisimo aquel gran Señor, que en el ultimo grande dia de la fiesta de los Tabernáculos, puesto en pie en el templo dijo en alta voz: *Si alguno tiene sed, venga á mi, y beba. El que cree en mi, como dice la Escritura, de su vientre correrán rios de agua viva.* [Joan. 7. vers. 37, 38, et 39.] Maria pues fue el Paraiso ameno, y guardadisimo; y fue tambien la fuente, de donde la fuente de la vida salió, para derramar sobre las almas fieles las caudalosas aguas ó gracias del Espiritu Santo. *(Ibidem, vers. 12.)*

no, mirra y aloe con todos los primeros perfumes (1). *Fuente de huertos: pozo de aguas vivas, que corren con ímpetu del Libano* (2) Y queriendo participe el orbe entero de las preciosas y fragrantes emanaciones de este su delicioso y animado huerto, dice: *Levantate, Cierzo, y ven, Austro, sopla por mi huerto, y corran los aromas de él* (3).

---

[1] Los preciosos y lindos frutos del huerto del Esposo eran dulces granadas y manzanas; á cuyas sabrosas frutas acompañaban las olorosas plantas de fragrantes Cipros con nardos, azafrán, caña aromática, y cinamomo con todos los arboles del Libano, mirra y aloe con toda otra mejor planta olorosa. La Soberana Virgen, como vergel preciosísimo del Esposo, tenia *granadas*, esto es, los delicados y mejores frutos de la caridad, de la paz y union fraterna. Tenia *manzanas*, esto es, el suave olor y gustoso sabor del divino amor. Tenia el *cipro*, esto es, la activísima y muy fragrante contemplacion del Ser, misterios y demas cosas del Criador. Tenia el *nardo*, dos veces repetido; porque en ella permaneció siempre la esperanza en Dios; y con su humildad tuvo siempre arraigada la desconfianza de sí misma. En el *azafrán* muestra su fe. En la *caña aromática*, que es suave y olorosa, manifiesta su prudencia. En el *cinamomo*, que es planta calida y fuerte, su justicia. En la *mirra* y *aloe*, que preservan de corrupcion, su fortaleza y templanza. En *todos los arboles del Libano* muestra todas sus demas y altas virtudes. Y en los *primeros perfumes* se simbolizan los actos y afectos perfectísimos de su santidad incomparable. (*Ibidem, vers.* 18, *et* 14.)

[2] Fue Maria la celebrada, abundante y copiosa fuente del Esposo. No encharcada, sino de *aguas vivas*, que perpetuamente corren del monte Libano, esto es, de su pureza y demas virtudes. Maria es la *fuente y pozo de aguas vivas*, que con las gracias de su divino Hijo de tal modo regó al mundo esteril, que lo hizo ameno y fecundo á semejanza del Paraiso. Por esto San Epifanio la saluda diciendo: *Dios te guarde llena de gracia, que á los sedientos recreas con la dulzura de una fuente perenne.* Por esto el Crisostomo le dice: *Guardete Dios, que eres siempre pozo de agua viva.* Y por esto ella misma en cierto sentido dice tambien de si propia: *Yo como un hilo del agua inmensa de un rio, yo como cacera de un rio, y como aqueducto salí del paraiso. Dije: Regaré mi huerto de los plantíos, y hartaré de agua el fruto de mi prado.* Eccls. 24. vers. 41, et 42. (*Ibidem, vers.* 15.)

[3] *Levantate, Cierzo, ven y sopla juntamente con el Austro;* para que por todas partes corra la noticia de los dolores, trabajos, penas y angustias, y de las gracias y dones del Espiritu Santo, con que sobre toda otra pura criatura ha sido probada, fecundada y enriquecida mi amantísima Esposa y Madre. Por el *cierzo* se simbolizan los trabajos, tribulaciones y demas quebrantos. Por el *Austro* ó *Abrego*, que es templado y humedo, se figura la apacible y fecunda gracia del Espiritu Santo. El *Cierzo* atormentó á nuestra Señora, haciendo que toda su vida fuese cruz y martirio. El *Austro* la fecundó, para que parie-

203. Notando la grandísima diferencia, que média entre Maria y las demas santas hijas de Adan, el divino Esposo de ella dice: *Como lirio entre las espinas, asi mi amiga entre las hijas* (1). Por esto, punzado ú ofendido por las espinas ó culpas de las otras almas, y cautivado de la blancura, belleza, y suavísima fragrancia de esta su muy querida Esposa y Madre, por recrearse en sus gracias ó buscar (digamoslo asi) su desenfado en ella, le dice: *Abreme, hermana mia, amiga mia, paloma mia, inmaculada mia: porque mi cabeza llena está de rocio, y mis rizos de las gotas de las noches* (2).

---

se á Dios humanado; por lo que el glorioso Arcangel Señor San Gabriel le dijo: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y te hará sombra la virtud del Altísimo.* [Luc. 1. 35.] Tanto el *Cierzo* como el *Abrego*, cada uno á su modo han proporcionado á la Soberana Virgen en la tierra celebridad sobre toda pura criatura, y en el cielo lugar sobre cuanto no es Dios. *(Ibidem, v. 16.)*

[1] La Bienaventurada Virgen en un sentido fue *como Lirio entre espinas*, mientras padeció su divino Hijo: porque todos los tormentos de él punzaron atrozmente su alma. En otro sentido fue *Lirio entre espinas*; porque todas las santas en comparacion de ella fueron como espinas: pues aunque muy santas y puras, en ellas se encontró el *fomes peccati* ó la ley del pecado; y ademas con el aspecto de ellas punzaban como espinas á la concupiscencia de los que las contemplaban. Todo lo cual no tuvo lugar en Maria, en quien se halló la gracia original y totalmente apagado el fomes del pecado; y ademas siendo aun en el cuerpo la muger mas hermosa que en el mundo se vió, lejos de mover con su hermosura la concupiscencia de los que la miraban, los llevaba acia Dios con su inestimable castidad virginal, y apagaba en ellos por caridad en el acto de mirarla todo mal deseo acia ella, como queda ya dicho en el tomo I. de esta Obra, cuando tratamos de su hermosura corporal. *(Cantic. 2. vers. 2.)*

[2] En estas palabras Cristo Señor, habiendo ya subido al cielo, y no teniendo lugar en la Sinagoga, ni aun todavia bien entre los Gentiles, como si careciese de casa en la tierra habla á su amabilísima Madre, segun el docto Abad Ruperto; y buscando morada deliciosa le dice con la mayor ternura: *Abreme hermana mia, &c.* [Cantic. 5. *vers.* 2.] El Padre San Bernardo (en el sermon 4. *super Missus est*) piensa que el Esposo aqui, antes de encarnar, toca á la puerta de la voluntad de Maria, para que dé su consentimiento al glorioso Señor San Gabriel Arcangel en el acto de anunciarle el misterio de la Encarnacion. *Abre*, le dice, ó *Virgen Bienaventurada, tu corazon á á la fe, tus labios á la confesion de la misma fe, y tus entrañas al Criador. He aqui que el deseado de todas las gentes llama á la puerta.... Levantate, corre, abre. Levantate por fe, corre por devocion, abre consintiendo.* Y ciertamente hasta Maria, en la larga noche que precedió, la Sabiduría no tuvo casa digna sobre la tierra, donde poder librarse de las goteras de las culpas y del rocio de los defectos. Todas las casas ó almas santas, que antecedieron á Maria,

Y estando ya con ella, entre delicias inefables celebra su amabilidad, su fortaleza, y el terrible atractivo de sus miradas cariñosas, diciendole: *Hermosa eres, amiga mia, suave y graciosa como Jerusalen: terrible como un egercito de escuadrones ordenado. Aparta de mi tus ojos, porque ellos me hicieron volar* (1). *Sesenta son las Reynas, y ochenta las concubinas, y las doncellas son sin numero. Una sola es mi paloma, mi perfecta, unica es de su madre, escogida de la que la engendró. Vieronla las hijas, y la predicaron muy bienaventurada: Las Reynas y las concubinas, y la alabaron* (2).

204. Mirandola ocupada prodigiosamente en la contemplacion de

---

tuvieron el pavimento hediondo del pecado original; y ni la techumbre era tal, que impidiese las goteras, y la humedad del rocio. Sola Maria casa digna de Dios, porque *llena de gracia.*

[1] La Bienaventurada Virgen es hermosa en todo, y lo es en la suavidad y gracia de complacer; porque ella fue la inclita que mas que todas las criaturas supo complacer á la muy augusta y santa Trinidad, á los Angeles y á los Santos; por lo que San Gabriel le dijo: *Hallaste gracia.* Es tambien terrible por su fortaleza contra los demonios, y contra todos los enemigos de Dios, como un egercito de escuadrones, en que de asiento está la concordia, la fuerza y la paz. Y lo es hasta para Dios con las afectuosísimas miradas de su divina contemplacion: con las que no solo desarmó, y desarma al Señor justamente airado; sino que como que le obligó á descender á sus entrañas hecho un manso cordero. Y á esta terribilidad cariñosísima miraba el Esposo, cuando le dijo: *Aparta de mi tus ojos, porque ellos me hicieron volar.* Esto es, los dardos de tu corazon, y las saetas de tus ojos afectuosísimos me han cautivado y herido sobremanera. (*Cantic. 6. v. 3. et 4.*) Y por lo mismo en otra parte (*cap. 4. vers. 9.*), como ya dijimos, la celebró diciendo: *Llagaste mi corazon, hermana mia Esposa, llagaste mi corazon con el uno de tus ojos, y con la una trenza de tu cuello.*

[2] El Señor miró con tanta preferencia á su Madre amantísima, porque la amó sobre todas las almas. *Las Reynas*, esto es, las almas perfectas son *sesenta*, es decir, *pocas*; las *concubinas*, esto es, las almas aprovechadas son *ochenta*, es decir, *muchas*; las *doncellas*, esto es, las almas que estan en la infancia de la piedad son *sin numero*: pero entre todas dice el Señor, es *una su paloma &c.* Esta es Maria, Reyna de las Reynas, Señora de las concubinas, Nutricia de las doncellas. Maria es paloma de Dios, de quien Pichon fue el Verbo. *Perfecta de Dios*, porque nada le faltó de gracia y gloria para ser sobre todos despues del mismo Dios. *Unica fue de su madre, escogida de la que la engendró*; porque no tuvo otra la Sinagoga, ni la tendrá semejante la nueva Iglesia. Por esto: *Vieronla las hijas, y la predicaron muy bienaventurada: las Reynas y las concubinas, y la alabaron.*

las perfecciones divinas, conjura á las hijas de Jerusalen en dos tiempos distintos (1), diciendo: *Conjuroos, hijas de Jerusalen, por las corzas y por los ciervos de los campos, que no iebanteis, ni hagais despertar á la amada, hasta que ella quiera.* Debiendo, despues de su pasion, subir Cristo Señor al Cielo, y quedárse su amantísima Madre sobre la tierra amparando á la nueva Iglesia, por oir con frecuencia la dulcísima voz de ella, le dice: *O tu que moras en los huertos, los amigos escuchan: hazme oir tu voz* (2). Y cuando asistida por ella la Iglesia, esta se habia bien arraigado, y daba sazonados frutos; queriendola llevar al Empireo, y estando ya cercano su Transito glorioso; le habló diciendo: *Levantáte, apresurate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven. Porque ya pasó el invierno, se fue la lluvia, y se retiró. Las flores parecieron en nuestra tierra, el tiempo de la poda ha venido: la voz de la tortola se ha oido en nuestra tierra. La higuera brotó sus brevas: las viñas en cierne dieron su olor. Levantate, amiga mia, hermosa mia, y ven: paloma mia en los agugeros de la peña* (3), *en la concavidad de la albarrada, muestrame*

---

[1] Cantic. *cap.* 2. *vers.* 7. y *cap.* 8. *vers.* 4. Habiendo mucho suspirado la Soberana Virgen por su divino Hijo y Esposo, logró el *beso* de su Encarnacion, y reposó entre los brazos de él, dormiendose en la contemplacion de sus divinas perfecciones. El Esposo é Hijo de sus entrañas miró con tanto agrado el Estasis amoroso de su Madre Santísima, que por conservarla en su reposo mientras que en el mundo estuvo con ella, y aun despues de haber subido el mismo al cielo; porque nadie la inquietase en el sueño, para él tan delicioso, por dos veces habla á las hijas de Jerusalen, y les dice: *Conjuroos &c.*

[2] Los ruegos de su Madre y Esposa santísima eran de sumo agrado á Cristo Señor. Por esto, quedandose esta Señora en los huertos de la Iglesia, es decir, cuidando de la pequeña grey sobre la tierra; y no queriendo privarse de oir sus dulces palabras, que los Apostoles y demas fieles escuchaban de ella con inmediacion y sumo agrado; para que los Angeles con el mismo la oyesen, le dice: *O tu que moras en los huertos &c.* A lo que la Soberana Virgen le contesta: *Huye, amado mio, y asemejate á la corza, y á los tiernos cervatillos sobre los montes de los aromas.* Esto es, sube á los cielos, amado mio, con la velocidad de la corza y cervatillos; y alli gozate en la fragrancia de los montes de los aromas, que tu gracia ha sublimado á tanta gloria: recreate alli pues entre los esplendores y alabanzas de los Santos, que tu poder crió, y que tu amor rescató. Y en cuanto á *oir mi voz*, hasta durmiendo te rogará por la Iglesia, y te hablará la que solo piensa en ti. (*Cantic.* 8. v. 13. 14.)

[3] El amadísimo Esposo é Hijo de Maria, mirando ya en las almas de su nueva Iglesia los ingentes frutos de su gracia; mirando crecer el numero de sus fieles y la santidad en ellos asistiendoles su Madre amantísima; compadecido de ella, por verla de continuo afligida en la

tu rostro, suene tu voz en mis orejas: porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso (1). *Ven del Libano, Esposa mia, ven del Libano, ven: serás coronada de la cima de Amaná, y de la cumbre de Sanir y de Hermon, de las cuevas de los leones, de los montes de los leopárdos* (2). Por este orden el Esposo divino celebra á su amadísima Esposa y simultaneamente Madre: pero ya parece regular que veamos como tambien la celebran las criaturas.

ARTICULO SEGUNDO.

DEL MODO, CON QUE LAS CRIATURAS EN LOS CANTICOS sagrados celebran á Maria nuestra Señora y Reyna.

205. Los amigos ó compañeros del Esposo, (que son los santos Angeles y los Justos del antiguo testamento) considerando á Maria verdadera hija de Adan nacida de la desierta y esteril Sinagoga; atonitos de la espiritual y peregrina fragrancia que de si misma despedia, como admirados de su virtud y hermosura, digeron; *¿Quien es esta, que sube por el desierto, como varita de humo de los aromas de mirra, y de incienso, y de todo polvo de perfume-*

---

la contemplacion de los padecimientos de su sacratisima humanidad; en cuya humanidad, como en piedra agugereada, ó como en albarrada por partes hendida, estaba de continuo anidada; quiso poner termino á su afliccion, haciendola pasar de la contemplacion de su pasion á la fruicion de su gloria inefable; donde queria deleitarse en la muy dulce voz y hermoso rostro de ella. Por esto el dice: *Levantate, apresurate &c.*

[1] Cantic. *cap.* 2. *vers.* 10, 11, 12, 13, *et* 14.

[2] Moró nuestra Señora desde el primer instante de su concepcion en el candor del monte Libano, y toda su vida despidió de si misma por consumada santidad el muy fragrante olor del Libano. Por esto el divino Esposo, queriendo trasladarla al Empireo, para premiar alli su pureza y perfeccion eminentísimas, le habla muy afectuosamente, y le dice: *Ven del Libano, Esposa mia, ven del Libano, ven: serás coronada de la cima de Amaná &c.* Esto es, *serás coronada* de modo que despues de la de Dios ninguna corona sea como la tuya. Mandarás en *Amaná*, en *Sanir*, en *Hermón* y en todo el universo; y con tu poder harás que los que reynaban antes con la ferocidad de leones y leopardos, en adelante reynen á imitacion del Principe de la paz tu verdadero Hijo Dios. *Ven, serás coronada* de modo, que con toda propiedad puedas decir: Por mi reynan los Reyes, y los Legisladores decretan lo justo: Por mi los Principes mandan, y los Poderosos decretan la justicia. Prov. 8. vers. 15. et 16. *(Cantic. 4. vers. 8.)*

ro (1)? Enamorados de la purísima concepcion, noble genealogía y otras perfecciones de nuestra amabilísima y gran Señora, celebrandola digeron entre si mismos: *¿Que verás en la Sulamita, sino coros de escuadrones? ¡Cuan hermosos son tus pasos en los calzados, hija de Principe* (2)*!..... Tu cabeza como el Carmelo; y los cabellos de tu cabeza como purpura de Rey atada en canales. ¡Cuan hermosa eres, y cuan graciosa, ó carisima, en las delicias! Tu estatura se asemeja á la palma, y tus pechos á los racimos* (3). Encantados de verla tan amable y deliciosa en su adolescencia, los unos y los otros se decian: *Nuestra hermana es pequeña, y no tiene pechos. ¿Que haremos á nuestra hermana en el dia cuando se le há de hablar* (4)*? Si es un muro, edifiquemos sobre él almenas de plata: si es puerta, guarnezcamosla con tablas de cedro* (5). *Cade-*

---

[1] La Soberana Virgen subió por el desierto como varita de humo de todos los aromas, porque abundó siempre de los olores fragrantísimos de todas las virtudes; con cuya suavidad deleitaba hasta los mismos Angeles; á quienes incomparablemente se sobreponia con sus perfecciones, llenandolos de admiracion, como dice el Padre San Gerónimo. *(Cantic. 3. vers. 6.)*

(2) Maria desde el instante de su inmaculada concepcion, como piadosamente cree San Bernardino de Sena, estuvo siempre rodeada de escuadrones de Angeles, mejor que en una ocasion Eliseo; y calzada de integridad ecscelentisima admiró con sus pasos, es decir, con sus humildes y caritativos afectos, á cuantos la contemplaban. *(Cantic. 7. 1.)*

(3) La cabeza de la Soberana Virgen ó su mente, como el Carmelo en frondosidad, y hermosura, abundó siempre en toda santidad y gracia; y sus cabellos ó pensamientos, como la purpura del Rey brilla, resplandecieron en rayos de amor de Dios y del progimo. Ninguna cosa mas bella, ninguna mas peregrina, ninguna mas deleitable, y ninguna mas deliciosa que la Bienaventurada Virgen entre las puras criaturas del cielo y de la tierra. Por esto la Iglesia la celebra diciendo: *Peregrina eres y suave en tus delicias, ó santa Madre de Dios*: Su estatura fue semejante á la palma; porque angosta ó desprendida en la tierra, y de las cosas del mundo, era muy estendida en las alturas y bienes del cielo. Sus *pechos*, es decir, sus afectos, como dos racimos de datiles, á todos daban y proporcionaban la mayor suavidad y dulcedumbre. *(Cantic. 7. vers. 6. et 7.)*

(4) El docto Alano piensa que hablaban asi los Angeles de la Bienaventurada Virgen antes de encarnar el divino Verbo en sus purisimas entrañas. ¿Qué haremos, decian, á la Bienaventurada Virgen, cuando Gabriel le diga: *He a ui concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus*? Porque ella es pequeña por la humildad; ni tiene pechos, de modo que pueda ser Madre: porque hizo voto de virginidad: por cuya razon, queriendo guardar su voto, no se atreverá á consentir. *(Cantic. 8. vers. 8.)*

(5) Maria nuestra Señora puede

sillas de oro haremos para tí: nicladas de gusanillos de plata (1). Y mirandola como á Madre de Dios-Hombre, esclamaron: *Ved aquí que el lecho de Salomon lo rodean sesenta valientes de los mas fuertes de Israel: que todos tienen espadas, y muy diestros para la guerra: la espada de cada uno sobre su muslo por los temores nocturnos* (2). *Litéra hizo para sí el Rey Salomon de maderas del Líbano: sus columnas hizo de plata, el reclinatorio de oro, la subida de purpura: lo de enmedio lo cubrió de amor por las hijas de Jerusalen* (3).

---

muy bien decir: *Yo soy muro: y mis pechos como torre, desde que delante de él he sido hecha como la que halla la paz. (Cantic. 8. vers. 10.)* Tambien puede decir: *Yo soy la puerta de la Iglesia;* porque fue para Cristo Señor la puerta oriental, solo para el abierta. Por esto los santos Angeles, como comisionados por él Criador, pusieron almenas de plata sobre Maria: para que, como muro muy bien edificado, ninguna almena de sabiduría, virtud y gracia le faltase para su defensa: y ademas en razon de ser espiritual puerta, la guarnecieron con tablas de cedro, esto es, la ayudaron á llevar hasta el cabo la incorruptibilidad y amor, que en ella ellos admiraban. *(Cantic. 8. vers. 9.)*

(1) La *Murena* es un pez semejante á la anguila, que tiene las quijadas salpicadas de manchas de un color preciosisimo. Los compañeros del Esposo, deseando mas y mas celebrar á su Reyna y nuestra, le dijeron; *Murenulas ó Cadenillas de oro haremos para ti &c.* La Soberana Virgen tuvo estos collares de oro, esmaltados con varios puntos menudos como preciosas estrellas de plata; porque en ella se encontró el oro mas acrisolado de caridad, y la plata mas brillante en el candor de sus costumbres é inocencia de vida. Ruperto Abad, esponiendo este sagrado testo, haciendo las veces de los amigos del Esposo, acomoda á la Santisima Virgen sus palabras diciendo: *Te haremos pues murenulas ó cadenillas de verdad, ornamentos de bendicion y accion de gracias, alabando al Criador y dandole gracias porque te hizo tal; que lugar ninguno hay, donde la voz de tu celebridad no se escuche.* [Cantic. 1. vers. 10.]

(2) Nuestra Señora fue el *Lecho deliciosisimo*, donde el verdadero Salomon Cristo, despues de haber nacido de ella, reposó muchas veces, dormiendo con agrado entre sus brazos. Muchos Angeles de la mas alta gerarquía, adorando á Cristo su Dios, y venerando á la Madre de él, custodiaban este animado y divino Lecho contra el demonio, contra Herodes, contra los Escribas y demas adversarios, mientras duraron las tinieblas de la vida mortal. *(Cantic. 3. verss. 7. 8.)*

(3) Maria nuestra Señora fue para Cristo *Litéra, Coche, Carroza, ó Silla de manos;* en que se dejaba conducir. Sus columnas fueron sus dos brazos con que abrazaba á su Hijo Dios. El Reclinatorio fue su seno y pecho virginal y cariñoso, en que Cristo se reclinaba de un modo afectuosisimo. Su mente era la subida de purpura dé esta animada Litéra; á la que adornó con el oro de gracia y de caridad sobre

206. Admirando despues su marcha santisima y magestuosa, y la terribilidad de su poder, atonitos digeron: *¿Quien es esta, que marcha como el alba al levantarse, hermosa como la Luna, terrible como un egercito de escuadrones ordenado* (1)? Viendo la humanidad, con que vistió al divino Verbo, recreandose, la celebraron diciendo: *Salid y ved, hijas de Sion, al Rey Salomon con la corona, con que le coronó su madre en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegria de su corazon* (2). Por no carecer de su amabilidad y gracias ni un solo momento, con afectuosa instancia le dicen: *Vuelvete, vuelvete, Sulamita: vuelvete, vuelvete, para que te miremos* (3)

---

toda pura criatura; para que en un todo socorriese, como Madre de Dios á las almas ó hijas de Jerusalen. *(Cantic. 3. vers. 9. et 10.)*

(1) La Soberana Virgen es llamada *Alba ó Aurora*; porque fue el termino de la noche del pecado, y el principio del dia de la gracia: con lo que por medio de su divino Hijo puso en fuga á las aves nocturnas, es decir, á los demonios; é invitó á las aves del dia, esto es, á las almas santas para dar gloria al Criador. Ella brilló como Luna, y brilla hoy en la noche, donde el Señor prueba á las almas; á las que socorre en gran manera, para que se mantengan fieles en la trabajosa noche de sus quebrantos. Ella brilló y brilla como Sol, alumbrando, alegrando y adornando á las almas que la invocan; á quienes dá calor, vida y fecundidad; y las adorna con tal copia de gracia, que quedan en un todo enriquecidas de la piedad y amor del Esposo. Ella en fin, puesta siempre en orden de batalla, se muestra poderosa en favor de sus devotos y de toda la Iglesia; mostrandose á sus enemigos tan terrible, que inutiliza las correrías, maquinaciones y asechanzas de ellos; y manifestandose siempre invencible, llena de esfuerzo á los que la llaman, y quebranta atrozmente las fuerzas y todo el poder del Averno. *(Cantic. 6. vers. 9.)*

(2) Acostumbraban las madres coronar los hijos en el dia de su desposorio. Los amigos del Esposo, admirando la corona, es decir, la humanidad santisima, con que la Soberana Virgen coronó al divino Verbo en el dia de su Encarnacion, para que como Gigante corriese su camino, diese saltos de alegria, y tuviese el placer y delicias de estar y conversar con los hijos de los hombres, hablan con alborozo á las almas, y les dicen: *Salid, y ved, hijas de Sion, al Rey Salomon con la corona &c.* A Cristo Señor coronaron su *Madrasta*, su *Madre*, y su *Padre*. Su Madrasta la Sinagoga lo coronó de espinas y miserias. Maria su Madre lo coronó con los mas altos afectos de justicia, y con las piedras mas preciosas de todas las virtudes. Y el Padre Celestial lo coronó de gloria, obligando á todos á hincar la rodilla delante de su nombre y grandeza. *(Cantic. 3. vers. 11.)*

(3) Tan hermosisima y bella es la Madre de nuestro Dios, que los Angeles, y todas las almas santas con encendidas y reiteradas voces la llaman, para estar siempre en su compañia: en la que disfrutan sumo

Y por ultimo encantados de considerarla abismada en delicias y recostada sobre su Amado en el dia de su Asuncion; sorprendidos de ver cosas tan ingentes, singulares y esclarecidas, los unos á los otros con alborozo preguntandose decian: *¿Quien es esta, que sube del desierto, llena de delicias, apoyada sobre su amado* (1)?

207. De este modo amaba y celebraba Dios nuestro Señor á su Madre dulcisima; y asi los Angeles y Justos amigos del Esposo la aplaudian tambien y celebraban. ¿Cual pues deberá ser nuestra conducta en vista de tal *Norma ó Regla*? ¿Como deberemos amar y celebrar á tan divina y amable criatura? ¿No le encaminaremos con rapida vehemencia nuestros mas cariñosos afectos? ¿no le daremos un muy alto y permanente lugar en lo mas noble de nuestro corazon; y no la alabaremos continuamente por todo el tiempo de nuestra ecsistencia? ¡Ay Madre de toda mi alma! ¡cuan interesante objeto eres á mis ojos, y cuan amable y dulce para todo mi interior! Tu con todas tus cosas encantas, y encadenas en pos de tí á las almas fieles y sensatas. Tu con tu nombre misterioso dominas sobre el universo, de modo que al proferirlo se enciende y derrite el espíritu, recreas los afectos de los que piadosos lo pronuncian, y otorgas un salvo conducto eficacisimo á los agonizantes para dar al Criador el beso eterno. Salvo conducto que, como el ramito de oliva de la paloma de Noe, proporciona á los que te desean y aman una muy clara señal de la amistad de Dios, y una paz sempiterna. Tu desde la eternidad ocupaste un lugar tan singular en la mente divina, y tan atendida fuiste en el Deifico consistorio, que en las misteriosas palabras, con que la Sabiduria increada se pronunció á los hombres, se declara en sentido muy propio tu posicion altisima, y tus prerogativas inefables. Tu la primogenita Hija del celestial Padre, la digna Madre del Divino Verbo encarnado, y la predilecta Esposa del Espíritu Santo. Tu el honor y amparo de la Iglesia, y la Reyna y Señora de los hombres, y de los Angeles. Tu la muy esclarecida y nobilisima criatura; donde el Criador colocó toda hermosura; en la que engastó

---

consuelo, placer y alegria. Por esto San Buenaventura, hablando con nuestra Señora dijo: *Suma gloria es, despues de Dios, el verte á ti en la gloria.* Y por esto los Angeles y los justos le dicen: *Vuelvete, vuelvete, Sulamita; vuelvete, vuelvete, para que te miremos.* [Cantic. 6. vers 12.]

(1) El Padre S. Bernardo (*Serm. 4. in Fest. Assumpt. B. Virg.*) contemplando el grandioso aparato, con que la Soberana Virgen llena de hermosura y gloria fue trasladada de la tierra al cielo, hace hablar á los Angeles admirados y gozosos, diciendo: *¿Quien es esta, que sube del desierto llena de delicias, apoyada sobre su amado?* [Cantic. 8. v. 5.]

las piedras preciosisimas de toda gracia, virtud y perfeccion. Tu en fin eres la *llena de gracia*; por quien suspiraron los Justos, á quien miran los pecadores, á la que con emulacion sirven los Angeles, y en la que la divina Magestad halló todo su beneplácito.

208. Criada en gracia original por el Altisimo, y con perfecto uso de razon desde el primer instante de tu animacion, ó Virgen Soberana; y siendo tu primera gracia santificante mas intensa para obrar, que la que perfeccionó la santidad de todos los hombres y Angeles, ¿quien podrá en algo atinar con la mas pequeña de tus siempre heróicas acciones? Si estando aun el Divino Verbo allá en el seno del Padre correspondiste de tal manera á las gracias del Señor, que llegaste á ser digna morada, y Madre verdadera de tu Criador, ¿que virtudes, que acciones y que afectos presentarías á la suma Deidad, cuando esta en la persona del Hijo vistió la humanidad de tus entrañas, y con la mayor procsimidad te dirigió siempre por sus caminos? El cumulo de tu gracia, y la inmensidad de tus sublimes perfecciones abisman con toda verdad á la mente humana, y hasta á las Angélicas inteligencias. Cimentada sobre los montes Santos, impelida de la gracia mayor, atraida por el divino encanto, y siempre fiel al Criador corriste rapidamente, como un Sol esplendorosisimo por los espacios de la Iglesia. Brillaste en tu Concepcion, en tu casa de Nazaret, y en el templo santo. Resplandeciste teniendo el Sol en tu virginal seno, y siendo siempre por él alumbrada: y hasta en el Calvario, donde tu divino Sol y nuestro sufrió el eclipse del dolor, y de la muerte; tu, abismada en las penas de él, fuiste como la Estrella de la mañana en medio de la niebla.

209. Cuando te llegó aquel momento, en que la pena del pecado pone á toda la humanidad la espantosa marca del horror, y dá licencia á los gusanos para que se ceben y consuman la lozania de toda hermosura; tu, como libre del pecado, y consiguientemente de su pena, te sobrepusiste á toda corrupcion: y vistiendote luego de los dotes gloriosos de la inmortalidad, subiste del desierto rodeada de escuadrones celestiales, con el aparato mas pomposo, y apoyada sobre tu divino Hijo; y de este modo penetraste los Cielos, y ocupaste despues de Dios el lugar primero: desde donde como con divina autoridad prodigas sobre las almas las gracias del Escelso con agrado de él mismo, y con aplauso de todos los moradores del Empireo. Ese tu hijo Dios, y dulcisimo Salvador nuestro, colocandote á su lado con tan augusta y magnifica gloria, quiere seas querida y celebrada por todos, sin esceptuarse el mismo. Por esto la militante Iglesia, impelida por su cabeza, y atrahida de tus gracias y preeminencias, te aplaude tan justamente con modos

tan diversos y advocaciones tan distintas. Y por esto, como acabamos de ver en los sagrados Cánticos, el Esposo, la misma suma Deidad te ama con tanto encarecimiento, y te celebra; é imitando á la divina dignacion los Santos hombres y Angeles te amaron y celebraron, noticiosos de tí, sin que aun ecsistieses: y viendote criada, con aplauso inefable lo hicieron, lo estan haciendo, y lo harán siempre.

210. Justo es, ó Redentor amabilisimo, que toda criatura del Cielo y de la tierra, admirando las grandezas de esa tu Madre dulcisima, y viendo tu empeño de amor, con encanto le diga aquello de Jeremias: *Bendigate el Señor ó hermosura de Justicia, ó monte santo* (1): y aquello de Aquior (2), que dice: *Bendita tu de tu Dios en toda tienda de Jacob, porque en toda gente, que se oyere tu nombre, será engrandecido el Dios de Israel por causa de tí.* Pero si los Santos Padres no hallan terminos en la oratoria, y llegan á enmudecer, cuando intentan proferir la alabanza de esta tu Madre sacrosanta, confesando no ser dado á lengua de hombre la celebridad digna de ella; y si los Angeles mismos, abismados en la incomprehensibilidad de su escelsa gloria y preeminencia, aunque la sirven con emulacion, como á Madre de su Dios, y gran Reyna de ellos, con dificultad encuentran los medios que desean para justamente aplaudirla: ¿que puedes Señor esperar de mí si me abandonas á mi mismo? Hemos ya concluido, ayudados de tu gracia santísima, los *Motivos*, *Modos*, *y Norma* de amar, bendecir y alabar frecuente y cordialmente á esta tu Madre Santísima; pero intentamos proponer los *Medios* mas aproposito para el indicado objeto. Maria es el empeño de tu divina gracia; y yo solamente confiado en la asistencia de tu bondadosisima direccion, he comenzado esta Obra, la he proseguido, é intento concluirla. Aparta, Señor mio, tus miradas de mis criminalidades, mira al divino objeto de este escrito: y atendiendo solo á tu gran nombre, dirige á mi ineptitud; y por sola tu gloria bendiceme y comenzare á tratar de los *Medios* mas proporcionados, para que por todos, cumpliendo tu conato de amor, y llenando adecuadamente los deseos de mi alma, sea, en gloria tuya, bendita y celebrada Maria.

---

(1) Jerem. 31. *vers.* 23. (2) Judith. 13. *vers.* 31.

MEDIOS

PARA JUSTA Y CONVENIENTEMENTE ALABAR A LA Santísima Virgen Maria, nuestra Señora, en gloria del Criador, y en utilidad grande de todas las almas que con devocion la bendigan.

211. Muchos son estos *Medios* para conseguir gracia y proteccion de la soberana Virgen, asi mientras se vive en la tierra, como para lograr una muerte dichosa. El principal entre todos es ciertamente el procurar con el mayor empeño la imitacion fiel de sus imponderables virtudes: porque en el conato de adquirirlas se dá gloria á Dios, se ama y alaba convenientemente á Maria, y por nosotros se logra el agrado y proteccion de esta amabilísima Reyna. Pero ademas de este hay otros medios muy proporcionados, para que esta gran Señora se dé por obligada, nos ayude en el proposito de imitar sus acciones, y nos conceda benigna su cariñoso beneplácito, gracia y poderoso ausilio. Para con claridad hablar de estos *Medios*, los dividiremos en cuatro Tratados. En el *primero* diremos *cual deba ser la disposicion, para bien y utilmente celebrar los misterios y fiestas de esta amabilísima Madre de nuestro Señor Dios.* En el *segundo* pondremos *unas cuantas devociones piadosas: con las que, practicadas diariamente, ó con la frecuencia posible, logremos conseguir sus favores.* En el *tercero irán algunas preces oportunas para compadecerla, y bendecirla en sus dolores agudos é inefables.* Y en el *cuarto* tratarémos con alguna efusion *del santo Rosario: cuya devocion la confirmarémos con egemplos acreditados, en razon de ser el piadoso egercicio domestico y universal entre los que temen á Dios: con el que la muy piadosa y Soberana Virgen, como con red, y como con anzuelo de cebo dulcísimo, pesca ó cautiva las almas cristianas en el mar del mundo, y las presenta á la Divinidad como preciosísimas perlas é inestimables margaritas del Redentor su Hijo.*

TRATADO PRIMERO

CUAL DEBA SER LA DISPOSICION DE LOS FIELES, para con grande provecho de sus almas celebrar los misterios y fiestas de nuestra Señora la Virgen Maria.

212. Asi como los Monarcas del mundo tienen señalados cier-

tos dias de besamano, corte y celebridad; en los que determinado numero de grandes, y de empleados concurran uniformados, y vestidos de gala, para asi á ellos mismos, como á la Reyna, y á las altas personas de su real familia, rendir el debido homenage; y en los que los Soberanos, ostentando su grandeza, y abriendo las venas de su noble sangre, prodigan generosamente entre sus subditos sus tesoros, los destinos, titulos de honor, y demas gracias reales: asi de un modo semejante, aunque de otro genero, é imponderablemente mas plausible, el Monarca supremo tiene ordenado desde el cielo de su Iglesia triunfante, que en el cielo de su Iglesia militante haya ciertos dias festivos y semifestivos; en los que designado numero de almas, conviene á saber, las cristianas, se le presenten en los templos ó lugares consagrados á él mismo sobre la tierra; para que en ellos estas almas, recordando los divinos beneficios, venerando los misterios de Jesucristo y de su Madre Santísima, y procurando adquirir las virtudes de los Santos, rindan á él mismo el supremo homenage, y á tan divinos objetos les dén la justa adoracion, recibiendo en recompensa de acciones tan debidas las mas ingentes gracias y bendiciones. Pero á la manera que los Principes del mundo, en lugar de altos destinos, y otras mercedes temporales, harian muy temibles reconvenciones, y darian castigos muy severos á los que, cuando debian presentarse con ropage decente, y con modo honesto en la Corte, manchasen con su deformidad é indecoro el augusto solio de sus reales personas; asi tambien el Rey de reyes, Señor y Dios nuestro, en lugar de dispensar misericordia, é inestimables mercedes, reprehenderá con severidad, y castigará horrendamente á las almas, que debiendo presentarsele adornadas de santos deseos, y prevenidas de justas consideraciones y honestas suplicas, se atrevan á profanar sus Santuarios con inmodestia y acciones reprehensibles.

213. Las almas cristianas pues, considerando bien esto, y mirando ser las festividades de la Soberana Virgen un convite opulentísimo del Señor, y unas bodas regias del Divino Esposo Jesucristo, deberán procurar no les suceda lo que á aquel siervo, que con ropas comunes se entró inconsideradamente en el convite y bodas, de que habla el Evangelio: el cual, por disposicion del Rey, fue ligado de pies y manos, y arrojado en obscuras prisiones. Para evitar semejante mal, para no provocar la indignacion divina, y para que con la adquisicion de una suma riqueza espiritual se celebren los misterios y festividades de nuestra Señora, conviene demostrarlos en dos Capitulos, I.° *la santa disposicion, con que las almas se han de prevenir para concurrir á la celebridad del misterio ó fiesta de la Madre de Dios*: II.° *el modo, con que á tales actos debamos asistir*

CAPITULO PRIMERO.

DE LA SANTA DISPOSICION, QUE EN LAS ALMAS HA de anteceder á la celebridad del misterio ó fiesta de Maria nuestra Señora.

214. El hombre prudente, para evitar el desacierto, y para no ser juzgado de ligero, considera bien y previene las cosas que intenta. El Labrador, no queriendo perder su simiente, y procurando sacar de sus tierras el mejor fruto, las abona, y las labra muy bien antes de arrojar sobre ellas los granos: con cuya diligencia ordinariamente logra una copiosa cosecha. Y el Espíritu Santo (1), recomendando la oracion, y queriendo sea esta continuada entre las almas viadoras, dice: *Nada te impida de orar siempre, y no te averguences de justificarte hasta la muerte: porque el galardon de Dios es sempiterno. Antes de la oracion prepara tu alma; y no seas como el hombre que tienta á Dios.* Atendiendo á estas cosas el alma cristiana, para no faltar á los misterios y fiestas de la Soberana Virgen, y sacar mucho provecho de ellas, es muy necesario se prevenga con la consideracion de *quién* vá á *quien*, y de *con que fin y modo* vá á la celebridad: cuyas cuatro circunstancias vamos á declarar en los Articulos siguientes.

ARTICULO PRIMERO.

DE COMO EL ALMA, CUANDO VÁ Á LAS FIESTAS DE nuestra Señora, para sacar el deseado fruto de la celebridad, debe considerar muy bien lo que ella misma es.

215. El alma, antes de presentarse en la funcion ó fiesta de la Santísima Virgen, si quiere utilizarse bien de ella, es justo que para el efecto entre otras cosas mire detenidamente cual sea su actual *estado*, *peligro* é *indigencia*. En cuanto á su *estado*, mirese el alma muy lejos de la patria, á donde Dios la llama; desterrada en un valle de lagrimas y miserias; herida gravemente y postrada de un modo lamentable; é impelida por la concupiscencia ó ley del pecado á todo lo malo. En cuanto á su *peligro*, advierta lo angosto y fatigoso de el camino, que ha de andar indispensablemente para ir á Dios, unirse á él, y con deleite eterno gozarle:

(1) Eccles. 18. 22. 23.

y advierta los muchos enemigos, que emboscados en este angosto y fatigoso camino, procuran de miles de maneras estraviarla, y para siempre perderla. A esto miraba el Venerable Tomas Kempis, cuando dijo: *Admirable cosa es, que el hombre en esta vida pueda perfectamente alegrarse; considerando su destierro, y los muchisimos peligros de perder su alma.*

216. El Mundo, Carne y Demonio son los enemigos infatigables, que frecuentisimamente asaltan á el alma procurando su ruina. El Mundo con sus aparentes bienes, y con la ilusion de sus riquezas, destinos y diversiones, encadena á el alma. La Carne con su propension á la hermosura vana y corruptible, y á la vida mole y holgazana, procura alejar del alma la precisa honestidad, mortificacion y cruz; sin las que ningun adulto se salva. Y el Demonio, valiendose de las armas perniciosas del Mundo y de la Carne, y usando de su maligna y terrible astucia, está siempre en acecho para hacer eternamente infelices á todas las almas, que con empeño humilde no solicitan el ausilio de Santo. Esto dá muy bien á conocer á el alma su propia *indigencia.*

217. Esta es tal, y tan grande, que casi no hay terminos para bien declararla. Al efecto basta saber que hemos ofendido á Dios, é ignorar si estamos ó no en su divina gracia. Porque si decimos que no tenemos pecado, mentimos, y pretendemos que mienta aquel, que dice: *Todos pecaron, y tienen necesidad de la gloria de Dios* (1): y supuesto el pecado, ninguno sin especial revelacion de Dios, segun lo declaró el Tridentino, puede saber si está justificado, ó si es digno de odio ó de amor. Esta posicion, entre el pecado y la gracia, y entre los dos precisos y eternos destinos de gloria ó de infierno, es ciertamente la mas critica, misera y deplorable. Pero, aun cuando supieramos de cierto en el estado de viadores, que nos hallabamos en gracia de Dios; si por un lado miramos nuestra debilidad suma, y por otro atendemos á la agresion continua y pertinaz, que nuestros enemigos ponen para ocasionarnos la ruina eterna; esto solo es suficiente para no poder comprehender la casi inmensa estension de nuestra actual *indigencia.*

ARTICULO SEGUNDO.

DE QUE DEBEMOS CON DETENCION CONSIDERAR, CUANdo pensamos ir á las funciones de la Madre de Dios, si queremos sacar de ellas mucho provecho, quien vá á ser el objeto de nuestra celebridad.

218. Las almas pues, bien penetradas de su actual misera

(1) Rom. 3. vers. 23.

estado, ingente *peligro* y estremada *indigencia*, deben emplear toda su industria y consejo en proporcionarse el necesario socorro. Al efecto, cuando ván á las funciones, ó fiestas de la santísima Madre de nuestro Dios, es justo consideren con detencion á *quien van á celebrar*; y al mismo tiempo deben irse penetrando, mientras están en su proposito, de que si ellas son el abismo de las miserias, Maria es el occeano insondable de las gracias del Señor. ¿Quien es Maria? la santa Iglesia responde ser Maria *refugio de los pecadores*, *torre de David*, *ausilio de los cristianos*, *madre de la divina gracia*, *Reyna de todos los Santos*, *y madre de Jesucristo*. Los Santos Padres y Doctores, hallandose embarazados, en el conocimiento de esta gran Señora, y no pudiendo bien definirla ó declararla, aseguran con voz casi uniforme que solo el Criador la conoce adecuadamente; por lo que le acomodan aquello del sagrado libro del Eclesiástico, que, hablando de la divina Sabiduria, dice: *El la crió en el Espíritu Santo*, *y la vió*, *y la contó*, *y la midió* (1). Y la misma santa Iglesia, contemplandola en una como infinita dignidad, y hecha deposito de las riquezas y gracias divinas, le hace en sus fiestas decir: *He sido ecsaltada como cedro sobre el Libano*, *y como ciprés en el monte de Sion*: *he sido ensalzada como la palma en Cades*, *y como planta de rosa en Jericó*: *me he elevado como oliva vistosa en los campos*, *y como platano en las plazas junto al agua*..... *Yo como terebinto estendí mis ramos*, *y mis ramos son de honor y de gracia. Yo como vid eché fruto de suave olor*; *y mis flores son frutos de honor*, *y de riqueza. Yo madre del amor hermoso*, *y del temor y de la ciencia*, *y de la santa esperanza. En mí toda la gracia del camino y de la verdad*, *en mi toda esperanza de vida y de virtud* (2). *Conmigo están las riquezas*, *y la gloria*, *la opulencia*, *y la justicia*..... *En caminos de justicia ando*, *en medio de senderos de juicio*, *para enriquecer á los que me aman*, *y henchir sus tesoros*..... *Quien me hallare*, *hallará la vida*, *y sacará salud del Señor* (3). *En Jerusalen está mi potestad*..... *Pasad á mí todos los que me codiciais*, *y llenaos de mis frutos*; *porque mi espiritu es mas dulce que la miel*, *y mi herencia mas que la miel*, *y el panal*: *se hará memoria de mí en las generaciones de los siglos*..... *Los que me esclarecen*, *tendrán la vida eterna* (4)

219. Recapacitando sobre esto puede muy bien el alma conocer,

---

(1) Eccles. 1. *vers.* 9.

(2) Eccles. 24. *vers.* 17, 18, 19, 22, 23, 24, et 25.

(3) Prov. 8. *vers.* 18, 20, 21, *et* 35.

(4) Eccles. 24. *vers.* 15, 26, 27, 28, *et* 31.

que en Maria nuestra Señora tiene depositadas el Señor sus mercedes y gracias; y que ella es la grande puerta por donde estas misericordias se franquean á las almas, que obsequiandola debidamente llegan á hacerse dignas de las piedades del Señor. El poder pues de Maria es universal, y corresponde á su altisima categoria; y el calor y rayos de su amor llega á todos, y á ninguno desecha. Por esto los Santos Bernardo y Buenaventura digeron: *Todo lo puede la Madre de la omnipotencia, y á ninguno aparta de sí misma la Madre de la misericordia.* Considere bien esto el que vá á su celebridad; y para sacar el mejor provecho, justifique bien el fin, que á la fiesta lo lleva.

ARTICULO TERCERO.

DE COMO ES INDISPENSABLE UN JUSTIFICADO FIN, EN el que vá á las fiestas de la Soberana Virgen, para sacar mucho fruto espiritual de la santa celebridad.

220. Asi como, pidiendo muchos á Dios en la oracion, algunos no consiguen, porque piden mal; asi muchos van á las fiestas de nuestra Señora, y algunos no consiguen las bendiciones, que Dios nuestro Señor tiene vinculadas á las funciones ó celebridades de su Madre Santísima, porque no llevan á ellas el justo y honesto fin, que pide tan divino objeto. *Silo, Galgala, Masfa* y el *templo* de Salomon fueron los lugares de adoracion para Israel; y aquellos lugares testifican en las paginas del Codigo sagrado el devoto fin y santos deseos, con que los Israelitas concurrian á aquellos sitios; para en la presencia de Dios llorar sus pecados, proyectar una vida arreglada, y entregarle todo su corazon. Y los mismos lugares testifican tambien las gracias y portentos, con que su divina Magestad premiaba los gemidos, humildes suplicas, y fervorosos actos religiosos de su pueblo; como se vió en tiempo de los Jueces, de Samuel, Esdras, Macabeos, y Salomon. En el tiempo de este, cuando acabado el templo, concurrió el pueblo á su dedicacion, Dios nuestro Señor se prendó tanto de la religiosa piedad de los concurrentes, que en una muy resplandeciente nube se presentó entre ellos; brillando con tanta gloria y magestad, que los Sacerdotes quedaban embarazados en medio de tanta gloria para bien egercer su ministerio.

221. En nuestros templos por la gracia de Dios se miran muchos cristianos devotos, compungidos y modestos: los cuales sacan del Señor para sus almas las mas cuantiosas mercedes y gracias. Pero debiendo todos presentarse de este modo, para salir enrique-

cidos con los bienes del Cielo, son muchos por desgracia los que, por no llevar un justo fin, lejos de salir aprovechados, recargan su conciencia, profanando sacrilegamente el lugar santo. Los que á este concurren para celebrar los misterios y fiestas de la Soberana Virgen, si quieren sacar ingentes misericordias y gracias, no han de concurrir á ellas ni por ver ni ser vistos, ni por lucir sus trages, ni para procurarse una diversion mundana, ni para otros fines siniestros y agenos de aquel lugar y objeto. El alma, cuando vá á los misterios y fiestas de esta mejor Judit y Ester, debe ir prevenida para dar gloria á Dios por las escelsas prerogativas, gracias y maravillas, con que presentó á esta su Predilecta en su Iglesia militante y triunfante: y debe ir tambien sumamente confiada, en que por respeto de tan amabilísima criatura, la muy augusta y santa Trinidad se inclinará benignamente á favorecerla, remediar sus males, y socorrer copiosamente todas sus necesidades. Y tanto mas conseguirá estas cosas, cuanto que al justo fin acompañe el honesto modo.

ARTICULO CUARTO.

DEL HONESTO MODO, CON QUE EL ALMA DEBE PRESENTARSE á la celebridad de los misterios y fiestas de nuestra Señora, para de ella sacar mucha utilidad espiritual.

222. Nada dificulta tanto para conseguir de Dios su misericordia y gracia, como el presentarse el alma en el lugar de adoracion con soberbia y orgullo: y ninguna cosa hay, que facilite mas la consecucion de todo don celestial, como la mansedumbre y humildad de corazon. Dios nuestro Señor detesta todo pecado, y no lo quiere ni directa ni indirectamente; mas no obstante, aunque muchos tenga el alma, que piensa concurrir á las fiestas de la Soberana Virgen, si pesarosa de ellos, humilde y confundida se presenta en la funcion con eficaz animo de confesarlos, debe creer firmemente que hará muy suyas la clemencia y bondad del Señor. El alma pues, cuando piensa asistir á los misterios y funciones de la Soberana Virgen, para remediar en ellas los males que la aquejan, vistase con trage honesto; penetrese bien de su pobreza, y de lo que la Madre de Dios puede socorrerla: lleve en su corazon el oro del amor, el incienso de la oracion, la mirra de la mortificacion, la celebre fé de la Cananea, la humildad notable del Centurion, el pesar recomendable del Publicano, y el perfecto desengaño del hijo Prodigo: y armada de estas cosas crea firmisimamente, que por medio de Maria nuestra Señora alcanzará de

su Divina Magestad cariñosa acogida, remisiva gracia, salud deseable, fé heroica, y miles de miles de gracias, misericordias, mercedes y bendiciones. Mas visto yá lo que ha de anteceder á la celebridad de las fiestas de nuestra Señora, conviene veamos ahora lo que el alma debe procurar, para con grande utilidad asistir ó estar en ellas.

CAPITULO SEGUNDO.

DE QUE, PARA APROVECHARSE BIEN EN LAS FUNciones de nuestra Señora, no le basta á el alma ir honestamente prevenida, sino que tambien le es necesario asistir santamente á ellas.

223. Segun el comun dicho de los Sabios *tiene hecha la mitad de la obra, el que bien la há comenzado*: mas no obstante, jamas la obra se acabará, ni servirá de provecho alguno, si al buen principio no acompaña el fin conveniente. Por esto se dice entre los Santos, que aunque todas las virtudes sean muy laudables para Dios, la *Perseverancia* entre ellas es la sola, á quien Cristo Señor vinculó la salud, segun se lee en San Mateo (1); y á quien promete la corona, diciendo por San Juan á el Obispo de Esmirna: *Se fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida* (2). Con muchos casos puede hacerse palpable esta verdad; pero suficientes son dos para que las almas entiendan, que para sacar grande fruto, no basta comenzar bien, ó prevenirse con santos propositos y deseos, para ir á las fiestas de la Santísima Virgen; porque toda esta prevencion quedará sin el efecto deseable, sino asisten á ellas debidamente. Los dos casos ó pasages están en el Código sagrado: el uno es de todo Israel, y el otro de un solo Israelita.

224. Sea el caso primero el de la familia de Jacob, cuando Dios la mandó salir de Egipto para la tierra de promision. Hallabase esta familia ó pueblo de Israel en grande opresion entre los Egipcios; el Dios de sus padres oyó los justos clamores de él, y por Moyses lo inviló à que, saliendo de Egipto acaudillado por Moyses, fuese al pie del monte Sinaí, para ofrecerle allí sacrificio, oir sus juicios, y seguir despues su camino á la tierra de bendicion. Israel entre maravillas estupendas salió del Egipto del pecado: pasó el mar Bermejo de un modo milagroso, que celebró con cánticos devotos y misteriosos; y mantenido con pan del cielo, se aprocsimó á la raiz del Sinaí, para entregarse al Señor por su

(1) Math. 10. *vers.* 22.

(2) Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitae. (*Apoc.* 2. *vers.* 10.)

pueblo peculiar, ofrecerle sacrificio, y escuchar sus divinas determinaciones. ¿Porque pues Israel no logró el deseable efecto, para el que desde Egipto iba tan prevenido? ¿que causa convirtió la bendicion en maldicion? ¿porque en fin, en lugar de recibir las tablas de la Ley escrita por el dedo de Dios, y en lugar de ser aceptado por peculiar pueblo del Señor, Moyses rompió las tablas de la Ley, los hijos de Leví mataron veinte y tres mil hombres, y Dios trató de abandonarlo? la causa es muy clara: porque habiendo llegado este pueblo al monte Sinaí con deseo santo, y llamado por Dios; cuando debia bien ocuparse en dar gloria á Dios, adorar su gran Magestad, y bendicirle por las misericordias é ingentes maravillas obradas en favor de él; muy lejos de eso idolotraron del modo mas necio, comieron y bebieron brutalmente, imitaron á los Gentiles en bailar, danzar y loquear, y se precipitaron en otros escesos propios de hombres, á quienes faltaba el seso.

225. El otro pasage, que comprueba el mismo asunto, es de un Israelita perteneciente á la tribu de Judá, hijo de Zare, y cuyo nombre era Acán. Este caminó por el Desierto siguiendo la nube maravillosa; presenció el cumplimiento fiel de muchas de las grandes cosas, que el Señor por medio de Moyses y de Josué habia predicho; pasó milagrosamente con el pueblo el caudaloso rio Jordan; asistió á las siete religiosas procesiones, que Dios habia ordenado hiciese Israel al rededor de Jericó, llevando consigo el arca de la Alianza; y por ultimo vió caer maravillosamente la muralla de esta ciudad, que luego tomó Israel. Y habiendo Acán andado tan religiosa y santamente en todas estas cosas, ¿porque no participó de la bendicion que derramó Dios en los otros Israelitas? ¿y porque fué apedreado y quemado en el valle de Acór con sus hijos é hijas, con sus animales, con sus muebles, y con todo cuanto tenia: y esto á presencia y por todo Israel? El Codigo sagrado nos declara la causa de este acontecimiento horrendo. Dios nuestro Señor habia ordenado que la ciudad de Jericó, sin reservar cosa alguna de ella, fuese entregada a las llamas; y Acán atropellando esta divina ordenacion se interesó en una capa de grana, y en algunas cuantas barritas de oro y plata: y con esto, en lugar de tomar parte en la comun alegria y victoria de su pueblo, y en la heredad de la tierra santa, provocó la indignacion divina contra Israel, ocasionó la huida de parte de su egercito y la muerte de unos treinta Israelitas; y por ultimo dió causa para que tan horrendo escarmiento se efectuase en el mismo, y en todas sus cosas (1).

(1) Josue, *cap.* 7.

226. Los Fieles, para que no les alcancen los espantosos males de Israel y de Acán, y para conseguir por la Soberana Virgen incalculables bendiciones del Señor, cuando van á las funciones de nuestra Señora, no se contenten con solo la buena intencion y santos deseos, que llevan á las fiestas de la Madre de Dios: porque aunque esta prevencion es muy conveniente y necesaria, de nada servirá si gravemente se vicia la asistencia; en razon de que es vano el buen principio, sino le corona el buen fin. Lo coronará este en ellos siguiendo el egemplo de la Reyna Sabá.

227. Esta famosa Reyna, cuyo nombre se dice *Nicaula*, noticiosa de la sabiduría y grandiosas obras del Rey Salomon, se previno de enigmas ó preguntas obscuras sobre religion y política, para ecsaminar su ingenio; y llevando consigo regalos de mucho valor, pasó á verlo en Jerusalen desde muy lejos, diciendo algunos que salió desde la Arabia Feliz. Pero á esta discreta Reyna, para ver bien cumplidos los designios, que se propuso en tan largo viage, no le pareció suficiente el ir solamente, y verlo; sino que ademas, tan luego como llegó á la capital de Palestina, puso todo su cuidado en por sí misma escuchar á aquel sapientísimo Rey, con toda atencion ecsaminar prolijamente sus obras maravillosas, contemplar detenidamente su magnífico templo, y con mucha discrecion considerar, así el orden que guardaban en su propio palacio los que le servian; como el modo armonioso, discreto y santo, con que en la casa de Dios, y maravilloso templo, que él había edificado, se llenaban, coadyuvando él mismo, los misterios y funciones de la alta y divina Magestad, encargados por el Señor al Sacerdocio. Despues de bien vistas y ecsaminadas personalmente estas cosas por esta celebre Reyna, habló á Salomon, y le dijo: *Verdaderas son las cosas que yo había oido en mi tierra acerca de tus pláticas, y de tu sabiduría: y no daba crédito á los que me lo contaban, hasta que yo misma he venido, y lo he visto por mis ojos, y he hallado por esperiencia que no me han dicho la mitad: mayor es tu sabiduría y tus obras, que la fama, que he oido. Dichosas tus gentes, y dichosos tus siervos, que están siempre delante de ti, y oyen tu sabiduría. Bendito sea el Señor tu Dios, á quien has complacido, y te ha puesto sobre el trono de Israel, porque el Señor amó siempre á Israel, y te ha establecido Rey, para que hicieras equidad y justicia* (1). Referido esto, el sagrado Texto prosigue y concluye el caso diciendo: *Dió pues al Rey ciento y veinte talentos* (2) *de oro, y una cantidad*

(1) Reg.10.v. 6.7,8. 9. 10. *et* 13.

(2) El *Talento*, suponiendo que era del Santuario, constaba de tres mil siclos de oro, cada uno de dos dragmas: por lo que venia á pesar como ochenta y dos libras de á diez y seis onzas nuestras.

muy grande de aromas, y de piedras preciosas: jamas se trajeron despues tantos aromas, como los que dió la Reyna Sabá al Rey Salomon. . . . Mas el Rey Salomon dió á la Reyna Sabá todo lo que quiso, y le pidió: sin contar los presentes, que de su grado le hizo con magnificencia real. Ella se volvió y partió para su tierra con sus criados.

228. Las almas devotas, si adquirando el buen principio, y feliz termino del largo viage de la Reyna Sabá, procuran diligentes en su caso arreglar su conducta; si no solamente van bien prevenidas á las fiestas de Maria, nuestra Señora, sino que tambien asisten santamente á ellas, lograrán en verdad incalculables bendiciones del cielo. Luego que hayan llegado al Santuario, donde ha de celebrarse la solemnidad de la Santísima Virgen, regalen al supremo Rey Salomon Cristo Señor nuestro mucho oro de divino amor, cantidad grande de aromas de oracion, y multiplicadas piedras preciosas de acciones virtuosas: y el Rey Salomon Cristo, por los respetos de su Madre amabilísima, les dará en retorno cuanto quieran, y le pidan: sin entrar en cuenta otras cosas de valor inefable, que de su grado, atendiendo á el obsequio que prestan á Maria, y tambien á que son almas redimidas por él mismo, les hará con magnificencia y generosidad como de Dios. Pero las almas dirán á todo esto: ¿qué cosas hemos de hacer dignas de estas mercedes, cuando nos hallemos en las fiestas ó funciones de la Madre de Dios? Lo que debemos hacer es: I.° *Tener la comportacion, que el lugar santo pide á el alma.* II.° *Confesar bien los pecados.* III.° *Recibir el cuerpo del Señor debidamente.* IV.° *Oir el sermon con la justa atencion que se debe á la palabra de Dios.* V.° *Asistir al sacrificio de la Misa con aquel modo, que tan tremenda cosa exige de nosotros.* Espongamos con brevedad estos puntos en los cinco Artículos siguientes

ARTICULO PRIMERO.

DE LA DEVOTA POSICION, QUE AL CELEBRAR LAS fiestas de la Madre de Dios ha de tener en el Santuario, el que desea agradar á tan gran Señora, y por su respeto conseguir de la divina Magestad gracias y mercedes muy grandes.

229. Aunque Dios nuestro Señor en todo lugar oiga, y atienda á las oraciones y actos religiosos de las almas; cuando le invocan debidamente en su santo templo, ya por ser sitio consagrado á su adoracion, y ya por mirar allí unida en santa sociedad á la multitud de sus fieles, los escucha y atiende mejor. Por esto, do-

cumentando Dios á Israel en el desierto, le dijo: *Guardate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar, que vieres: sino que ofrecerás tus sacrificios en aquel, que escogiere el Señor* (1). Por esto, luego que Salomon edificó templo á Dios, y le ofreció en él sacrificio, *la Magestad del Señor llenó la casa. Y no podian los Sacerdotes entrar en el templo del Señor, por cuanto la Magestad del Señor había llenado el templo del Señor. Y todos los hijos de Israel veian tambien bajar el fuego, y la gloria del Señor sobre la casa: y postrados rostro por tierra sobre el pavimento solado de piedra adoraron, y bendigeron al Señor.* En aquella noche, habiendo orado Salomon, se le apareció el Señor, y le dijo: *He oido tu oracion, y me he escogido este lugar para casa de sacrificio. Si cerrare el cielo, y no cayere lluvia, y mandáre, y ordenáre á la langosta, que consuma la tierra, y enviáre peste sobre mi pueblo: y convirtiendose mi pueblo, sobre el cual hà sido invocado mi nombre, me rogáre y buscáre mi rostro, y se arrepintiere de sus pesimos caminos: yo tambien le oiré desde el cielo, y seré propicio á sus pecados, y sanaré la tierra de ellos. Y mis ojos estarán abiertos, y mis orejas atentas á la oracion de aquel, que oráre en este lugar, para que esté allí mi nombre para siempre, y estén fijos sobre él mis ojos, y mi corazon en todo tiempo* (2). Y por esto el Profeta en varios de sus Salmos dice: *¿Cuan amables son tus tabernáculos Señor de los Poderíos? Mi alma codicia, y desfallece por los atrios del Señor* (3). *Seremos colmados de los bienes de tu casa: santo es tu templo, maravilloso en equidad* (4). *Entraré en tu casa con holocaustos: te cumpliré mis votos, que claramente esplicaron mis labios* (5). *Señor he amado la hermosura de tu casa, y el lugar de la morada de tu gloria. . . . . En la Iglesia te bendeciré, ó Señor* (6). *Mas yo en la muchedumbre de tu misericordia, entraré en tu casa: adoraré acia tu santo templo con temor de ti* (7). *Recibimos, Dios, tu misericordia, en medio de tu templo* (8). *Rendid al Señor gloria y honor, rendid al Señor la gloria debida á su nombre: adorad al Señor en el atrio de su Santuario* (9).

---

(1) Deuteron. 12. *vers* 13, *et* 14. No obstante todo Israelita, lo que es oracion, podia desde cualquier parte hacerla al Señor; asi como nosotros, no pudiendo ofrecer el sacrificio del Altar, sino en el Altar, lo que es oracion podemos en todo lugar hacerla.

(2) Paralip. *cap.* 7.

(3) Psalm. 83. *vers.* 2. 3.

(4) Psalm. 64. *vers.* 5. 6.

(5) Psalm. 65, *vers.* 13, *et* 14.

(6) Psalm. 25. *vers.* 8. 12.

(7) Psalm. 5. *vers.* 8.

(8) Psalm. 47. *vers.* 10.

(9) Psalm. 28. *vers.* 2.

230. La magestad y grandeza del templo ó Santuario de Dios, y el respeto y pavor que debe causarnos, se declara en varios lugares de la santa y divina Escritura. Jacob vió en sueños una Escala, cuyo pie estaba sobre la tierra, y su remate tocaba en el cielo: por la que subian y bajaban Angeles de Dios, y sobre la que el Señor se apoyaba. Jacob, luego que despertó, considerando aquel lugar como templo del Señor, dijo: *Verdaderamente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabia* (1). Y despavorido, dijo: *¡Cuan terrible es este lugar! No hay aqui otra cosa, sino casa de Dios y puerta del cielo* (2). Moyses, mirando en Oreb arder la zarza, y no consumirse, hizo por acercarse á ver tan grande portento; pero el Señor le habló desde la zarza, y le dijo: *Moyses, Moyses. . . . . No te acerques acá: desata el calzado de tus pies; porque el lugar, en que estás, tierra santa es* (3). Documentando el Señor á su escogido pueblo allá en el desierto, entre las cosas que le pedia para en un todo prosperarle, en una le decia: *Tened pavor á mi Santuario. Yo el Señor* (4). Salomon enseñando las buenas disposiciones, á saber, la reverencia interior del Espíritu, y la modestia y compostura esterior del cuerpo para visitar al Señor en su templo, dijo: *Guarda tu pie al entrar en la casa de Dios, y acercate para oir* (5). David, considerando los ministerios de la casa de Dios, y las ingentes mercedes hechas allí por su Magestad, dijo: *A tu casa conviene santidad, Señor, por la longura de dias* (6). Abacuc, deseando que en el acatamiento del Señor las almas todas se presenten, y estén con el debido y justo acatamiento, dice: *El Señor en su santo templo: la tierra toda calle delante de él* (7). Y Jeremias, declarando lo que Dios queria de su pueblo, para estar en medio de él, en su santo templo, dijo: *Esto dice el Señor Dios de Israel: Ajustad vuestros caminos, acciones y deseos á la ley de Dios: y habitaré con vosotros en este lugar.* Sino haceis esto, será vana vuestra confianza, aunque ofrezcais muchos sacrificios, diciendo: *Templo del Señor, templo del Señor, templo del Señor es* (8).

231. Como el Paraiso, dice el Padre San Bernardo, así es el templo de Dios; porque en el Paraiso la magestad y gracia de Dios se vió con toda plenitud de bienes, y esto tambien se mira en el templo: porque Dios debe mirarse en el templo con todos sus atributos, inmenso en misericordia, celoso de su inefable gloria, infinito en beneficios. Como el cielo, dice San Juan Crisós-

(1) Genes. 28.
(2) Genes. 28.
(3) Exod. 3.
(4) Levitic. 26. 2.
(5) Eccles. 4. *vers.* 17.
(6) Psalm. 92. *vers.* 5.
(7) Abacuc. cap. 2. *vers.* 20.
(8) Jerem. 7. *vers.* 3. 4.

tomo, asi el Santuario del Señor. En el cielo está la gloria del Señor, y se hallan copiosos numeros de Angeles y Santos, que adoran la augusta presencia de Dios; y esto tambien se admira en nuestros templos. Asi como Ana, madre de Samuel, consiguió en el templo fecundidad; asi como Ana Profetisa, ayunando, llorando noche y dia hasta ochenta y cuatro años, se santificó en el templo, y con felicidad inefable tuvo en sus brazos á Dios infante; y asi como la Beatísima Virgen, perdido su dulcísimo Niño, no lo encontró sino en el templo: asi tambien las almas, si con devocion asisten á las fiestas de nuestra Señora en el lugar santo, conseguirán la fecundidad de las virtudes, se santificarán en gran manera, y encontrarán al dulcísimo Salvador; con quien, mediante la intercesion de su Madre Santisima, se unirán estrechamente por amor.

232. De los primeros cristianos dice el glorioso San Casiano, que conviniendo muchos en el lugar santo, para celebrar las solemnidades, era tal el silencio de todos, que parecia haber solo uno que en pie cantaba un Salmo. Y principalmente cuando principiaba la oracion y la misa, en cuyo tiempo ni se oia la tos, ni el ruido de escupir. San Gregorio Niseno escribe de su santa madre, que jamas se oyó su voz sino con llanto en las congregaciones y lugares santos; y que nunca volvió la espalda al Sagrario, ni escupió en el suelo de la Iglesia. San Gerónimo escribe de si mismo, que cuando advertia alguna imperfeccion de algun enfado, ó de algun fantasma nocturno, no se atrevia á entrar en la Basilica de los Mártires; y que de solo pensar entrar, se estremecia todo en cuerpo y alma (1). Los Filosofos Platónicos y Estóicos, segun el Padre San Gerónimo, se asociaban en los lugares y pórticos de los templos; para que amonestados con la vecina santidad de los templos, solo pensasen de virtudes (2). Y el Filosfo Seneca escribe que entre los Gentiles se miraban los templos con tanta reverencia, que hasta las piedras y maderas de sus ruinas las veneraban y adoraban (3).

233. Atendiendo á todas estas doctrinas generales, conociendo lo que es la casa de Dios, los santos misterios que en ella se celebran, la magestad que la llena, las mercedes grandiosas que en ella se dispensan, el pavór y reverencia con que Dios manda acatarla, y la supersticiosa devocion con que los ilusos Gentiles adoraban los templos de sus Idolos, ¿cual deberá ser nuestra conducta en el lugar santo? Si con tanta veneracion mandaba Dios se acatasen los lugares de adoracion entre su pueblo de Israel, en

(1) *S.* Hieron. *cont.* Vigilant. *lib* 3.
(2) Idem, lib. 2. contra Jovinian.
(3) Apud Lohner *in Bibl. tom.* 3. *pag.* 298.

los que se dejaba mirar solamente en sombras ó figuras, ¿cual deberá ser la comportacion de los cristianos en sus templos, donde verdadera y realmente se halla el mismo en el muy augusto Sacramento del altar? ¡Ah! y con cuanto mayor motivo, al ver los desordenes é irreverencias, con que hoy muchos cristianos profanan el Santurio y las solemnidades de él, debieramos decir con David: *¡Cuantas maldades ha cometido el enemigo en el Santuario! Y los que te aborrecieron, se gloriaron en medio de tu solemnidad..... Abrasaron con fuego tu Santuario: en la tierra profanaron el tabernáculo de tu nombre* (1): y con Jeremias: *¿Como es que mi querido ha cometido muchas maldades en mi casa* (2)? Si; porque el cristiano, querido de Dios, redimido y llamado por Dios á su templo, para que celebre santamente la solemnidad, se ha convertido en enemigo de Dios con su indevocion é inmodestia, y hasta con el fuego de sus miradas y señas lascivas: y las mugeres con su escote, brazos descubiertos y desnudez de sus carnes han abrasado el Santuario, y profanado el tabernáculo del divino nombre. Mas los tales teman aquello de Isaias, que dice: *En la tierra de los santos hizo maldades, y no verá la gloria del Señor* (3).

234. Jesucristo en los templos de esta tierra, que él santificó con su sangre preciosa, llama á sus redimidos con el mayor amor, diciendo: *Venid á mi todos los que estais trabajados, y cargados, y yo os aliviaré* (4). Y queriendo desde la Eucaristia abrasar nuestro corazon, de continuo clama: *Fuego vine á poner en la tierra: ¿y que quiero sino que arda* (5)? Aun antes de encarnar, en unidad con el Padre y el Espíritu Santo, mirando á esta inestimable gracia, que en favor de sus redimidos proyectaba, ya por Isaias decia: *Les daré lugar en mi casa y en mis muros..... Les llevaré á mi santo monte, y los alegraré en la casa de mi oracion: sus holocaustos, y victimas me serán aceptas sobre mi altar: porque mi casa será llamada casa de oracion para todos los pueblos* (6). Y á esto en alto sentido miraba principalmente Moyses, cuando en el desierto dijo al pueblo Hebreo: *No hay otra nacion tan grande, que tenga tan cercanos así los dioses, como el Dios nuestro está presente á todos nuestros ruegos* (7).

235. El docto Novarino (8) refiere de los Turcos, que cuando entran en el Cenáculo del monte Sion, donde fué instituido por

(1) Psalm. 73. *vers.* 3, 4, 7.
(2) Jerem. 11. *vers.* 15.
(3) Isai. 26. 10.
(4) Math. 11. *vers.* 28.
(5) Luc. 12. 49.
(6) Isai. 56. 5. *et* 7.
(7) Deuteron. 4. *vers.* 7.
(8) Novarin. *apud* Manssi *discurs.* 1. *num.* 7.

Cristo el Santísimo Sacramento del Altar, por la reverencia, con que veneran aquel lugar, se descalzan, y jamas escupen en él. ¡Que confusion para los cristianos! los cuales, entrando, no donde en otro tiempo se instituyó el muy augusto Sacramento del Altar, sino donde Jesucristo Señor con el Padre y el Espíritu Santo está real y verdaderamente en el tabernáculo, estan sin consideracion, y sin aquel justo respeto que la muy alta Magestad debia inspirarles. Los cristianos que van á las romerias, funciones ó fiestas de la Madre de Dios, y entran en el templo de la celebridad dejando fuera el corazon, y llevando solo los ojos, no para fijarlos devota y modestamente en la sagrada Imagen de nuestra Señora, sino para apacentarlos en los rostros de distinto sexo; ¿que responderán en el rectísimo tribunal, cuando Jesucristo juez de vivos y muertos les haga cargo de tan atrevida y sacrílega profanacion? Los que esto hacen dan á Jesucristo una mayor causa, para que, como en otro tiempo (1) lo hizo con los profanadores del templo de Jerusalen, los arroje de su presencia celoso de su propia gloria, y de la que se debe á su Madre Santísima: porque los que asi entran en el templo á la celebridad de los misterios ó fiestas de nuestra Señora profanan cuatro templos. Uno es Jesucristo mismo; por lo cual, hallandose en el templo de Jerusalen, declarando su propia muerte y resurreccion, dijo á los Judíos: *Yo destruiré este templo hecho de mano, y en tres dias edificaré otro no hecho de mano* (2). Otro es Maria Santísima nuestra Señora, á quien la voz comun de los Santos Padres denomina *Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad.* Otro es la casa ó templo material de Dios; donde debe entrarse con tanto respeto, como el que los Angeles y Santos le rinden allá en el Cielo; Y el otro son ellos mismos; por lo que el Apostol San Pablo, escribiendo á los fieles de Corinto les dijo: *¿No sabeis, que sois templo del Dios vivo, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno violare el templo de Dios, Dios le destruirá. Porque el templo de Dios, que sois vosotros, santo es* (3).

236. Por todo lo cual las almas, que traten de asistir á las fiestas de la Soberana Virgen, si quieren no esperimentar horrorosos castigos, y conseguir por la intercesion de Maria muy grandiosos bienes, entren en la Iglesia con corazon afectuoso, con ojos y trages modestos, y con toda aquella circunspeccion que justamente pide la suprema Magestad. Miren, oigan y atiendan á Dios en su santo templo, cuando les habla á su interior, si quieren que Dios

(1) Joan. *cap.* 2. Psalm. 68. 10. (3) Ad Corinth. 1. *cap.* 3. *vers.* 16, 17.
(2) Marc. 14. 58. Joan. 2. 19. 20, 21, *et* 22.

los mire con clemencia, y los oiga y atienda con misericordia en todas sus plegarias. Y dirigiendo todos los afectos del alma á la muy poderosa y benignisima Emperatriz del cielo, cada uno digale: *Yo, ó Madre y Señora piadosisima, hé venido á la casa de Dios para contemplarte, y celebrarte; porque fuiste animada y digna casa de Dios: y porque eres Reyna y Señora de los Angeles; y despues de tu divino Hijo eres tambien mi mayor refugio y consuelo. Esté tu alma en mí, para que yo por ti sepa engrandecer y magnificar á mi Dios en ti. Esté tu espíritu conmigo, para alegrarme en el Dios de mi salud por la gracia, con que por el bien tuyo y nuestro te enriqueció para gloria suya.* Benditos de Dios seremos ciertamente, si asi asistimos á las solemnidades de Maria, sin omitir las otras circunstancias que siguen.

ARTICULO SEGUNDO.

DE CUAN CONVENIENTE NOS SEA CONFESAR BIEN NUESTROS pecados, para asistir á las fiestas de la Madre de Dios con agrado de tan gran Señora, y provecho mucho nuestro.

237. El alma con el pecado mortal se priva de la gracia de Dios, se hace esclava del demonio, pierde el derecho á la gloria; camina acia el Averno, y convierte toda su hermosura en la mas fea y horrorosa monstruosidad. Asi leprosa y poseida del diablo, y asi privada de la vida de la gracia y hecha enemiga de Dios, ¿como el alma podrá agradar á la Soberana Virgen asistiendo de este modo á sus fiestas? Mientras no se vuelva á Dios, confiese bien sus culpas, y proponga verdadera enmienda y satisfaccion de ellas, ¿que bienes espera el alma sacar de las funciones de Maria, que infesta con el halito pestilente y hediondo de los pecados? Si el pecado de Acán cambió en lamento la fiesta y gozo de Israel; si Nadab y Abiú, por haber profanado el tabernáculo, no cumpliendo una ceremonia dispuesta por el Señor, fueron consumidos con fuego del cielo, y llenaron de amargura á su padre el sumo Sacerdote Aaron (1); y si el perfido Apostol Judas con su asistencia á la solemnidad del Cenáculo consternó al Apostolado, y entristeció hasta la muerte al divino Salvador que era y es la fuente de toda santa alegria: ¿que deberá pensar de si misma el alma, cuando sin limpiarse de las manchas de sus pecados por medio de la Confesion, ó sin dolerse eficazmente de ellos con firme proposito de bien con-

1() Levit. *cap*. 10.

fesarlos, profana con su asistencia las solemnidades de la Madre de Dios? En lugar de merced y gracia ¿no deberá esperar un castigo horrendo? Al modo que á una santa Reyna seria insoportable la cercania y servicio de una Dama, cuando esta se mantenia enemiga del Rey su Esposo amado, y de su hijo muy querido; y abominaria ciertamente su asistencia y corte, aun cuando se le presentase con galas muy preciosas, y con rendido y oportuno homenage: asi tambien á la Santísima Emperatriz Maria será insoportable la asistencia en sus fiestas de aquella alma, que por no confesar sus pecados, teniendo oportunidad para ello, permanece enemiga del Monarca supremo, y del Rey de reyes Jesucristo su Hijo; y le será intolerable su presencia, aun cuando entre en los templos de sus funciones con un grande esterior ó aparente tren de piedad, devocion y obsequio. Si una Reyna veria con desagrado ante si á una Camaréra, que pudiendo facilmente lavarse, y curarse, se le presentase asquerosa, y llena de lepra; ¿con cuanto mayor desagrado Maria Reyna de todas las reynas deberá ver en sus fiestas á un alma manchada, y leprosa; á quien su divino Hijo proveyó misericordiosamente de rio y remedio facilisimos?

238. En efecto, por la gracia y bondad de Cristo Señor, le es muy facil al alma el lavarse de las manchas de sus culpas, y curar las llagas de sus pecados; para asi poder asistir á las fiestas de nuestra Señora con honestidad y decoro. Mas para bien declarar esta facilidad, el Evangelista San Juan (1) nos provee de un modo oportunisimo, diciendo: *Era el dia de fiesta de los Judios, y subió Jesus á Jerusalen. Y en Jerusalen está la Piscina Probática, que en Hebreo se llama Bethsaida, la cual tiene cinco portícos. En estos yacia grande muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paraliticos, esperando el movimiento del agua. Porque un Angel del Señor descendia en cierto tiempo á la Piscina: y se movia el agua. Y el que primero entraba en la Piscina despues del movimiento del agua, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese. Y estaba allí un hombre, que habia treinta y ocho años, que estaba enfermo. Y cuando Jesus vió, que yacia aquel hombre, y conoció, que estaba ya de mucho tiempo, le dijo: ¿Quieres ser sano? el enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre, que me meta en la Piscina, cuando el agua fuere revuelta: porque entre tanto que yo voy, entra otro antes que yo. Jesus le dijo: Levantate, toma tu lecho, y anda. Y luego fue sano aquel hombre, y tomó su camilla, y caminaba.* Toda la Gentilidad, y hasta todos los Judíos, antes de venir Jesucristo, con toda verdad podian en sus males con el Paralitico decir: *No*

(1) Juan. *cap.* 5.

tengo hombre. Este hombre, que deseaba el hombre, y de quien necesitaba el Paralitico, no lo tuvo el mundo por mas de cuatro mil años; por lo que no era estraño en algun modo de que perseverasen las almas en sus propias dolencias. Pero habiendo venido este gran Señor, habiendo puesto en la tierra las Piscinas del *Bautismo y Penitencia*, y habiendo ordenado Sacerdotes, para que con su misma representacion, y como Angeles suyos moviesen las aguas de estos dos, y de los demas Sacramentos, para salud de todo el universo: ¿que alma enferma podrá alegar escusa en su temeraria apatía, diciendo con el Paralitico: *No tengo hombre*? Pecador, ninguna escusa tienes para perseverar leproso, y esclavo del demonio; porque tantas *Piscinas* tienes, cuantos *Confesonarios*: y tantos *Angeles ó Cristos*, cuantos *Sacerdotes*. A estos Cristo Señor en sus Apostoles y Discipulos dijo: *En verdad os digo que todo aquello que ligareis sobre la tierra, ligado será tambien en el Cielo: y todo lo que desatareis sobre la tierra, desatado será tambien en el Cielo* (1). Esto por San Mateo, antes de su Pasion santísima: lo cual, despues de su resurreccion, lo espresó otra vez por San Juan (2) con las siguientes palabras: *Como el Padre me envió, así tambien yo os envio. Y dichas estas palabras, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo: á los que perdonareis los pecados, perdonados les son: y á los que los retuviereis, les son retenidos.*

239. Alguno, considerando la verguenza que padece el hombre, cuando confiesa los pecados á otro hombre, podrá decir que no es tan facil el remedio como se predica ó persuade. Mas este no considera que á tal de conseguir los inefables bienes, que la confesion proporciona, se deberia tomar como medio muy suave el pregonar de plaza en plaza los pecados, y pisando ascuas encendidas andar muchos años satisfaciendolos. ¿Que pena se debe al pecado? El pecado mortal ¿no tiene por castigo una pena eterna en el infierno, y la privacion de la paz y salud eterna, que consiste en estar con Dios? Asi es en verdad. Y la Confesion ¿que bienes proporciona? Proporciona la justificacion, segun aquello de San Juan, que dice: *Si confesaremos nuestros pecados: fiel es y justo*, (Jesucristo) *para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad* (3), Proporciona la paz, segun aquello de Dios por Isaias: *Crié la paz fruto de los labios* (4). Y finalmente la verguenza, que se padece al confesar, es el resumen de las penas, que en el infierno debia su-

(1) Math. 18. 18.
(2) Joan. 20. *vers.* 21, 22, *et* 23.
(3) Joan. 1. *cap.* 1. *vers.* 9.
(4) Isai. 57. *vers.* 19.

frir el pecador, segun aquello de San Ambrosio, que dice: *La Confesion, de las penas compendio es* (1).

240. Atendiendo á esto el Padre San Agustin dice: *Al Sacerdote miralo como un Angel de Dios, y declarale lo mas escondido de tu interior. No te cause rubor decir delante de uno, lo que tal vez no te avergonzó haciendolo delante de muchos, y con muchos. ¡Ay! ¿Porque te averguenzas de confesar ahora, lo que jamas te avergonzaste de cometer? mejor te es tolerar ahora un poco delante de uno, que en el dia del juicio sufrir delante de muchos miles una irremediable condenacion.* Y el Padre San Isidoro de Sevilla, mirando los sumos bienes que la Confesion proporciona, y considerando los terribilisimos males de que libra, persuade á confesarse diciendo: *La Confesion sana: la Confesion justifica: la Confesion proporciona el perdon del pecado, toda esperanza se funda en la Confesion, el lugar de la misericordia está en la Confesion. Cree pues esto firmisimamente..... Ten esperanza en la Confesion, ten en ella confianza* (2). Y esto es lo que dice el Espíritu Santo por las siguientes palabras: *El que oculta sus maldades, no será bien dirigido: mas quien las confesare y abandonare, misericordia alcanzará* (3).

241. Por todo lo cual, asi como el Profeta convida á todos los hombres á la adoracion de Jesucristo, diciendo, *Venid regocijemonos en el Señor: cantemos alegres á Dios Salvador nuestro. Preocupemos su rostro con confesion, y cantemos alegres con salmos. Porque el Señor es Dios grande, y Rey grande* (4); asi nosotros, queriendo asistir á las fiestas de la santísima Virgen, y sacar de ellas mucho provecho, eshortemonos diciendo con viva fé y confianza: *Vamos, regocijemonos en nuestra Señora: cantemos alegres á la Madre del Salvador nuestro. Confesemonos antes de verla, y con alegria la celebrarémos. Porque Maria es grande Señora, y Reyna grande.* Si: confesemos nuestros pecados, para bien celebrarla y estar en su presencia. No nos presentemos en sus fiestas barnizados con el escremento del diablo, cuyo escremento es el pecado; sino vestidos del muy hermoso ropage y terrible azote, con que en tiempo del sumo Sacerdote Onias se dejaron ver en el templo de Jerusalen unos Divinos personages, que al potentado y sacrilego He-

(1) Confessio, poenarum compendium est. (*S. Ambros. lib. 2. de Cain, et Abel. cap. 9. tom. 4. col. 948.*)

(2) Confessio sanat: confessio justificat: confessio peccati veniam donat: omnis spes in confessione consistit, in confessione locus misericordiae est. Certissimè igitur credo.... Habeto spem in confessione, habeto fiduciam. (*S. Isidor. Hispal. tom. 2. pag. 494. lib. Synonimor. ubi aposite sunt multa.*

(3) Prov. 28. 13.

(4) Psalm. 94.

liodóro dieron su merecido (1): con cuyo ornato y prevencion ofensiva daremos á la Virgen gloria, y al diablo justo tormento. *Puerta del cielo es la Confesion*, dice San Antonio de Padua; y asi, para desde esta puerta irnos á dar gloria á Dios en Maria, tratemos antes con esta muy amable Señora, y digamosle cada uno: *Madre y Reyna benignisima, yo deseo asistir á la proxima fiesta, con que la Iglesia te solemniza; para alli contemplar bien tus altas preeminencias, dar por ellas á Dios la debida gloria, pedirte por todo el genero humano, principalmente por el pueblo cristiano, y rogarte me esclavices para siempre en tu obsequio. Mas como el alma en pecado no es digna de estos esclarecidos bienes, quiero hacer para asistir honestamente una buena confesion de todas mis culpas. Y esta ¿la podré yo efectuar, cual conviene, sin el ausilio de Jesucristo? de ninguna manera. Ayudame tu, ó Madre poderosisima: y pues hallaste en Dios plenitud de gracia, consigueme de tu divino Hijo, que yo llore y confiese mis pecados de tal manera, que me encuentre apto para estar en tu fiesta; y salir bendito de ella y santificado.* El alma, que con toda verdad desee, y pida esto, por Maria lo alcanzará de modo, que se haga digna de recibir no solo esta merced, sino hasta la gracia de comulgar en gracia, que es otro de los requisitos convenientes, para con agrado de la Soberana Virgen concurrir y estar en sus solemnidades: de cuyo requisito vamos á tratar.

ARTICULO TERCERO.

DE LO MUCHO QUE AGRADARÁ Á MARIA NUESTRA Señora aquella alma, que para bien celebrar sus fiestas, recibe el cuerpo sacramentado de su divino Hijo con las debidas disposiciones.

242. El Rey David, sin omitir ninguna de las gravisimas obligaciones de su trono, asi en paz como en guerra, mirandose favorecido de Dios, en grato obsequio de este supremo Señor mortificaba en gran manera su propio cuerpo; ocupaba su alma muchas veces en darle loores asi por el dia, como por la noche; refrenaba sus inclinaciones; ponia en regla sus apetitos; hacia cantares nuevos en gloria de su Divina Magestad; entonaba al son del arpa y del salterio misteriosos salmos: se sacrificaba todo, y preparaba materiales preciosos é ingentisimos, para que el Dios de Israel morase en templo magnifico con su escogido pueblo. Y en medio de todo esto ¿que pensaba David? ¿creia ser estas cosas suficiente re-

(1) 11. Machab. *cap.* 3.

tribucion en retorno de las divinas mercedes? ¿cual pues era su juicio en el particular? ¡Ah! el Profeta conocia ser todo beneficio de Dios, hecho á la criatura, de un valor inestimable, ya mirando la infinita dignidad del que lo hacia, y ya considerando la suma vileza del que lo recibia. Por esto, reputando por insuficiente cuanto en obsequio del Señor habia hecho, y queriendo en algun modo agradecer á Dios sus favores, convida á toda criatura para alabarle y bendecirle; y se acesóra con ellas para corresponder bien; y por eso dice: *¿Que retornaré al Señor, por todas las cosas, que me há dado* (1)? Y David, ¿que cosas habia recibido del Señor? Ademas de las comunes á toda la humana naturaleza habia recibido otras muchas: y estas ingentisimas: pero desaparecen todas á la presencia del muy augusto sacramento del altar, con que puede enriquecerse toda alma cristiana.

243. En este bocado divino é inefable se le dá á el alma aquel Cordero de Dios, que representó en Israel al Cordero Pascual, quitó todo pecado del mundo, abrió el libro cerrado é invisible á todos, y con su muerte dió vida á la humanidad. En la sagrada Hostia no ya se dá á los hombres el celebre Manná del desierto, ni el simbólico pan cenicieuto de Elias; sino el verdadero sustento del alma y pan de la vida. En el que se realizaron los antiguos simbolos y multiplicados sacrificios, siendo de todos el completivo; y siendo ademas, como dice Santo Tomas, el milagro mayor de los milagros de Cristo Señor; y entre los Sacramentos el escelentisimo. En el que el alma recibe á aquel grande y dulcisimo Señor ansiado por los Patriarcas, predicho por los Profetas, deseado vivamente por los justos, y necesitado absolutamente por toda la humanidad. En el que, y por el que tuvo principio todo ser criado, toda gracía, toda vida, toda paz, toda santidad y toda gloria: y sin el que ni hubo, ni hay, ni puede haber felicidad; por lo que, hablando de él, San Juan en su Evangelio dijo: *Todas las cosas fueron hechas por el: y nada de lo que fué hecho, se hizo sin él..... Y de su plenitud recibimos nosotros todos, y gracia por gracia. Porque la Ley* (antigua) *fué promulgada por Moyses; mas la gracia, y la verdad fué hecha por Jesucristo.*

244. Esta vianda divina y celestial fué con la mayor claridad simbolizada en aquel Cordero, que Dios por medio de Moyses, cuando Israel estaba aun en Egipto, mandó comiese anualmente este su escogido pueblo; para asi salir bien del Egipto, y caminar felizmente á la tierra de promision. El modo, con que ordenó lo comiesen las familias Hebreas, es ciertamente la mejor disposicion,

(1) Psalm. 115. *vers.* 12.

para que las familias cristianas con utilidad inefable reciban ó coman sacramentado á Jesucristo Cordero de Dios. Moyses á nombre de su Divina Magestad habló con todo el pueblo de Israel en el mes *Nisan* ó Marzo y le dijo (1): *Este mes, para vosotros principio de meses: será el primero entre los meses del año.* (Eclesiástico ó Sagrado)..... *El dia decimo de este mes tome cada uno un cordero por sus familias y casas..... Y el cordero será sin defecto, macho de un año..... No comereis de él nada crudo, ni cocido en agua: sino solo asado al fuego,..... Y lo comereis de esta manera: Ceñireis vuestros lomos, y tendreis zapatos en los pies y baculos en las manos, y lo comereis apresuradamente; porque es la Phase* (esto es, el Transito, paso ó salto) *del Señor.* Atendiendo pues debidamente á lo que de si misma dá esta solemnisima y clara alegoría de Jesucristo, Cordero de Dios sacramentado, se advierte á la primera vista con colores muy brillantes la justa disposicion, con que el alma fiel há de prepararse para con utilidad inefable recibirlo en su pecho. No, no lo coma el alma con las crudezas de una inconsideracion reprehensible, ni con el agua de encendidos y estraños afectos; sino asado en el fuego del mayor amor divino: á cuya disposicion debe acompañar el proposito ó firmisima resolucion de correr, alimentada con tan sustancioso manjar de vida; y volar de virtud en virtud, como en otro tiempo lo hizo Elias, fortalecido con el pan ceniciento, hasta el monte Oreb; cuyo monte designaba al de la vision de Dios.

245. Mas para lograr estos santos afectos, es necesario que el alma advierta con detencion la muy notable diferencia, que hay en mal ó bien recibir este sagrado alimento. Porque el que indignamente recibe el cuerpo de Jesucristo, queda ligado con sacrilegio, prepara su condenacion, se hace reo del cuerpo y sangre del Señor, se traga su juicio, mete con el celestial bocado á Satanás en su alma como un otro Judas, queda sugeto al demonio, mueve acia si la indignacion de Dios, ciega su propia mente, se desnuda de toda gracia, y como afirma San Buenaventura (2), *abrevia su vida temporal.* Y por el contrario, la buena Comunion del sagrado cuerpo de Cristo es utilisima para adquirir las virtudes cristianas, procurar la unidad y concordia, robustecer el alma, merecer la vida eterna, conseguir delicias espirituales, perseverar en el bien, triunfar sobre los Demonios, conservarse en gracia, adquirir sabiduría celestial, correr á la perfeccion, complacer sumamente á la Divinidad, y merecer unos tales bienes, que con solo recibir

(1) Exod. *cap.* 12. *(S. Bonav. tom. 7. pag. 106.)*
(2) Vitam temporalem breviat.

esta sagrada vianda Eucarística, pueda decir justamente el alma aquello de Salomon, que de la Sabiduría dice: *Y me vinieron todos los bienes juntamente con ella, é innumerable riqueza por sus manos* (1).

246. Considerando San Francisco de Sales los saludables efectos de la buena comunion, hablando con el alma (2), y queriendo llenarla de perfeccion y hermosura, le dice: *Comulga muchas veces, y siendote posible muchisimas, segun que el consejo de tu Confesor te lo persuada: y creeme, que asi como las liebres en nuestros montes por tiempo de invierno blanquean, porque fuera de nieve nada miran, ni comen; asi tu, adorando muchas veces, y comiendo la hermosura, la bondad y la pureza misma en este divino Sacramento, te harás toda hermosa, buena y pura.* Gustaba estas cosas la gloriosa Santa Catarina de Sena, por cuyo motivo de tal modo deseaba la sagrada Comunion, y en tan gran manera se recreaba con ella, que parecia un tierno niño, que hambriento toma ansioso el pecho de su madre: y de San Francisco de Asis, en el *capítulo nueve* de su vida. San Buenaventura dice: *Ardia con el fervor de su interior acia este muy augusto y divino Sacramento, admirando con pasmo ingentisimo aquella dignacion, y dignisima caridad de Dios omnipotente. Comulgaba muchas veces, y con tanta devocion, que hacia que otros lo imitasen. Allí eran los coloquios dulcísimos, allí los muy ardientes afectos, allí los raptos sublimisimos, allí en fin el amor Seráfico, cuando gustando la suavidad del Cordero inmaculado, como embriagado en espíritu quedaba privado de sentido.* El mismo San Francisco de Sales, en su *carta cuarenta y una*, escribe del modo siguiente: *Por la esperiencia de veinte y tres años, que he dedicado al servicio de las almas, he podido palpar la muy poderosa virtud de este divino Sacramento para afirmar las almas en el bien, librarlas del mal, y consolarlas espiritualmente, y en una palabra deificarlas en este mundo, si con viva fe, y conveniente pureza y devocion lo reciben.*

247. Aunque solo el pecado mortal, como dice San Juan Crisóstomo, es lo que principalmente impide acercarse á la sagrada mesa; será no obstante muy conveniente á el alma, para con mucho fruto recibir al Señor, que ademas de estar libre de culpa grave, tenga vida honesta, lo desee ardientemente, procure la pureza de conciencia, mortifique sus sentidos, haga seria penitencia, sea muy casta, y se acerque á la sagrada Comunion con humildad profunda, estimacion grande, gratitud afectuosa, y reverencia singular a los Sacerdotes ó Ministros de este muy augusto Sa-

(1) Sapient. 7. *vers.* 11.
(2) San Francisco de Sales *en la* Filotea *parte segunda capitulo* 21.

cramento (1). En una palabra, el alma para bien recibir el manjar Eucarístico, conviene se asemeje á lo que representaba místicamente, tanto en su materia, como en su adorno, el Arca de la alianza. Esta fue hecha de madera de *Setin*; cuya madera, en razon de ser incorruptible, simbolizaba la pureza de la inocencia, que debe el alma tener para ser digno relicario del verdadero pan del cielo. No obstante, si la inocencia se perdió por el alma, le bastará para el efecto la pureza, que con la penitencia se proporciona, por ser las lagrimas del arrepentido en voz de los Santos Padres *un segundo Bautismo.* Adornaba el Arca del testamento un oro muy precioso, que la hacia brillar como Sol, asi por de dentro, como por de fuera: cuyo oro designaba el amor ó caridad del alma, que habia de ser viril ó morada deliciosa del muy augusto Sacramento del Altar.

248. Y prenotado todo esto ¿qué cosa pueden ver en la tierra los ojos de la Soberana Virgen, que sea mas digno y precioso, que aquella alma, que asiste á sus solemnidades hermoseada y deificada con el sagrado cuerpo de su divino Hijo, que santa y debidamente ha recibido? ¿Qué favores y mercedes no hará en gracia ó bien de ella? ¿qué le negará pues la benignísima, y poderosísima Maria? ¡Ah! el alma, cuando bien preparada comulga, y de este modo santificada asiste á las fiestas de la Soberana Virgen, le presenta dentro de si misma un verdadero cielo, ocupado por el *resplandor de la luz eterna, por el espejo sin mancilla de la magestad de Dios é imagen de su bondad, por la sincéra emanacion de la claridad del Omnipotente, por el espiritu que alcanza á todas partes, y todo lo puede,* por..... por Cristo digo, que es todo esto, asi como tambien es el Hijo de sus entrañas. Y Maria, viendo asi á el alma solemnizando sus funciones, despues de deleitarse en su dignidad y belleza, la mirará cariñosa, la atenderá con piedad, y sobre otras in-

(1) Mi P. S. Francisco de Asis veneraba tan altamente á los Sacerdotes de Cristo Señor, que decia: *Si yo viese bajar un Angel del cielo, y por otro lado mirase venir á un Sacerdote pobrecillo de este mundo, besaria primero de rodillas la mano al Sacerdote, y luego adoraria al Angel del cielo.* La razon de esta preferencia la dá el Santo Patriarca, diciendo: *Porque yo nada veo en el mundo del amantísimo Hijo de Dios, sino su preciosísimo cuerpo y sangre, que los Sacerdotes solos consagran, reciben y administran á los otros: y á ellos quiero reverenciar, y son mis Señores.* Por lo mismo Santa Catarina de Sena *besaba el suelo, que acababa de pisar el Sacerdote*: y la Soberana Virgen Madre de Dios *besaba reverente la mano á los Apostoles, principalmente á San Pedro, cada vez que se hallaba en presencia de ellos: y hasta de rodillas hizo los primeros ornatos, con que los Apostoles comenzaron á decir Misa.*

gentisimas gracias, le hará tambien la de que oiga con provecho el Sermon de su solemnidad, que es otro requisito para bien asistir á sus fiestas, y del que vamos inmediatamente á tratar.

ARTICULO CUARTO.

DE QUE SERÁ MUY ACEPTABLE Á LA SOBERANA VIRgen Madre de Dios el alma, que con justa atencion oye en las solemnidades de sus misterios ó fiestas el Sermon, para contemplar bien las escelencias de que en él se habla, y con su socorro imitar del mejor modo posible las virtudes de tan gran Señora.

249. Asi como la tierra, aunque sea buena, y fertil, no puede fructificar sin cultura; asi ni el alma sin doctrina. Por esta razon, aunque David y San Pablo tenian almas grandes, y muy propensas á la piedad, necesitaron de las amonestaciones del Señor: las cuales fueron para ellos composiciones de medicamentos utiles, y motivo de la mas alta contemplacion y santidad. El hombre nacido entre las obscuras sombras del pecado, y estimulado de sus pasiones desordenadas, si la doctrina no detiene su inclinacion brutal, llegará á ser mas feroz que la bestia mas temible y cruel, segun que lo escribieron el Filosofo Platon, y el glorioso San Juan Crisostomo. Esto no lo miran aquellas almas inconsideradas, que asisten á los Sermones distraidas, sin advertir el honor y justa atencion, que la palabra de Dios les pide, y las ingentes utilidades que de bien escucharla pueden sacar. Por esto, para que las que asistan á las solemnidades de Maria, no sean en esto reprensibles, sino antes mas bien laudables y á nuestra Señora muy aceptables, conviene decirles: I.° *Lo que es la divina Palabra*: II.° *La necesidad que de ella tiene el alma*: III.° *Y el mucho provecho, que en las fiestas de la Soberana Virgen logrará, el que en ellas oiga justamente la Platica ó Sermon de su solemnidad.*

I.°

250. La palabra de Dios es aquella voz inclita y poderosa, que de la nada crió todas las cosas, y afirmó los cielos (1): aquella voz omnipotente, que conmueve los ejes de la tierra, y hace temblar las columnas del firmamento (2): aquella voz magnifica y fuerte,

(1) Psalm. 148 *vers.* 4. Genes. *cap.* 1. (2) Job. 26. *vers.* 11. Psalm. 32. *vers.* 6.

que rompe y despedaza los mas robustos y altos cedros del Libano, apaga ó corta las voraces llamas del mas vivo incendio, y conmueve al desierto de Cades (1): aquella voz magestuosa y sabia, á que obedecen los mas poderosos del universo (2): y aquella voz, denominada por el Doctor Angélico (3) *Eterna*, *Unica y Perfectísima*, significada en tiempo á nosotros de un modo perceptible; y que el Altísimo en boca de su profeta Jeremias (4) manda sea escúchada con afecto y efecto por todos, diciendo: *Tierra, tierra, tierra, oye la palabra del Señor.*

251. Esta muy dulce y provechosa palabra, como lampara refulgentísima, y clarisima luz divina, dirige los pasos de nuestra temporal vida por aquella senda recta y suave, que conduce á nuestras almas á las interminables delicias de la Sion gloriosa: como el Manná de Israel, y el ceniciento pan de Elias, en el desierto y fatiga de la mortalidad sustenta nuestra flaqueza, y robustece nuestro espíritu desfallecido; para que fortalecido, y vigorizado por la gracia, y por la justicia, llegue con Israel á la verdadera tierra de Promision, y con Elias al delicioso monte de la vision de Dios: y como una semilla fecunda, celestial y divina, nos llena de los preciosos frutos de justicia, virtud y santidad. Ella es el medio unico por donde pasan á nuestro oido los indestructibles fundamentos de nuestra creencia, segun aquello de San Pablo, que dice: *La fe es por el oido, y el oido por la palabra de Cristo* (5). *¿Como creerán á aquel, que no oyeron? ¿Y como oirán sin predicador* (6)? Ella es el apoyo unico de la fe cristiana, y toda la luz de la necesaria verdad, como dijo San Bernardino de Sena (7). Ella es impenetrable escudo para los que bien esperan en el Señor (8); y espíritu y vida de los creyentes (9). *Ella*, como dice San Pablo (10), *es un raciocinio vivo y eficaz, mas penetrante que una espada de dos filos, que llega hasta la division del alma y del espiritu, y se introduce hasta el interior de los huesos.* Y ella es

(1) Psalm. 28. *vers.* 4, 5, 7, *et* 8. Amos 2. *vers.* 9.

(2) Daniel. 7. *vers.* 27. Isai. 30. *vers.* 30., 31. Amos 3. 8.

(3) S. Thom. 1. quaest. 34. 3. *ad* 2. quaest. 27. 5. *ad* 3. *Et* quaest. 45, *art.* 6.

(4) Terra, terra, terra audi sermonem Domini. *(Jerem.* 22. 29.)

(5) Ad Rom. *cap.* 10. *vers.* 17.

(6) Ibid. *vers.* 14.

(7) Si deficeret verbum Dei in mundo, deficeret fides Christi, et omne lumen necessariae veritatis. *(S. Bernardin. Senens. tom.* 2. *fol.* 10. *cap.* 2. *num.* 3.)

(8) Omnis sermo Dei ignitus, clypeus est, sperantibus in se. *(Prov.* 30. *vers.* 5.)

(9) Verba, quae ego locutus sum vobis, spiritus et vita sunt. *(Joann.* 6. *vers.* 64. 69.)

(10) Ad Hebr. 4. 12.

la que con su virtud universal, segun que con Salomon (1) lo digeron los Santos Crisóstomo (2), y Ambrosio (3), *sana todos los males.*

252. La palabra de Dios, como lo esperimentó Jeremias (4), enciende el fuego del amor divino en el corazon: y *es*, segun el Padre San Ambrosio (5), *nuestra fe, nuestro buen consejo, y nuestra luz.* La palabra del Señor=es palabra de verdad, palabra de incorrupcion, estímulo de salud, y el *grande ausilio* que, como dice Santiago (6), *puede salvar nuestras almas.* Es pan para los hambrientos: luz para los ciegos: leche para los sedientos: vino para los debiles: fuego para los frios: escudo para los tentados: consuelo para los afligidos: dulzura para los virtuosos: terror para los protervos: y para todos, como dice San Gerónimo, *un bien inefable* (7). *Es la vital sustancia del alma: con la que se sustenta, vive, y se gobierna: y sin la que no puede mantenerse*, como dice el Padre San Ambrosio (8). Es fuego, que al espíritu mas tibio y elado lo enciende en ardentísima caridad: y martillo, que ablanda las almas endurecidas, y las hace arrojar torrentes de lagrimas amargas y contritas, como lo declara el Señor por Jeremias (9), diciendo: *¿Por ventura mis palabras no son como fuego, dice el Señor: y como martillo que quebranta una peña?* Y es la *Piedra Filosofal*, buscada con desatino por los Naturalístas, y no hallada; con la cual recibe cada uno de nosotros el bien universal, que Salomon, obtuvo por la sabiduría, por lo que dijo: *Y vinieronme juntamente con ella todos los bienes* (10).

253. En los sermones se nos comenta y declara la santa y divina Escritura. Y esta es=Un brillantísimo espejo, donde se nos descubren con rayos de reverente magestad el ser y atributos del

---

(1) Tuus, Domine, sermo sanat omnia. *(Sap. 16. 12.)*

(2) Omnium medicinarum thesaurus divinae scripturae sunt. *(S. Joan. Chrysost.)*

(3) Hoc verbum medicina est, hoc verbum sanat. *(S. Ambros. in Psalm. 45.)*

(4) Factus est sermo Dei, quasi ignis aestuans in corde meo. *(Jerem. 20. 9.)*

(5) Ibi bonum consilium, ubi est Dei verbum. *(S. Ambros. ubi supra.)* Verbum Dei fides nostra est, verbum Dei lux est. *(Idem, lib. 7. in cap. 2. Luc. tom. 5.)*

(6) Jacob. 1. *vers.* 21.

(7) Quidquid volueris, ex sermone divino nascitur. *(S. Hieron. tom. 8. pag. 210.)*

(8) Est animae vitalis substantia, qualitèr, et pascitur, et gubernatur: nec quidquam est aliud, quod vivere faciat rationabilem animam, quam eloquium Dei. *(S. Ambros. serm. 7. in Psalm. 118. tom. 4.)*

(9) Numquid non verba mea sunt quasi ignis, et quasi malleus conterens petram? *(Jerem. 23.v.29.)*

(10) *Sap. 7. vers.* 11.

Altísimo. Un delicioso y ameno Paraiso, que nos muestra las plantas virtuosas, que reclama el alma para ser jardin del Escelso. Una cátedra divina que nos enseña cuanto debamos abominar todo vicio, y procurar toda justicia. Una ordenacion eterna, que nos declara el beneplácito y querer del Señor. Y una Arca celestial, en que admiramos toda la ley *Divina*, *Natural y Evangélica*, gravadas en muy preciosas tablas por el dedo de Dios, que es su inefable espiritu. Ella, segun la voz uniforme de los Santos Padres, es=la madre de los buenos pensamientos, y de las buenas obras. La mesa de todo espiritual sustento. El rio deleitable, puro, claro é impetuosísimo del espíritu. El Maná de todo sabor y gusto. La salud de todos los mortales. La destructora de toda infidelidad. La muralla, y baluarte que defiende á el alma. El unico y esclusivo cimiento de nuestra esperanza. El tesoro, que nos ha dado el cielo. La escala, por donde subimos á ver á Dios Padre. El Sol, que alumbra y enciende á todo fiel. El candelero de oro, figurado por el del templo de Salomon; con el que todo creyente anda en luz. El domicilio de la sabiduría de Dios. El muy dulce panal del alma santa. El nectar saludable de los que viven piadosa y justamente. La disciplina del espiritu humano. El espiritual sustento de los Profetas. La luciente antorcha de los Doctores santos. La declaracion de los mas ocultos y profundos misterios. El divino prontuario de los preceptos judiciales, y de las amonestaciones del Señor. El canal ó aqueducto de las gracias celestiales. Y la fiadora indestructible de las promesas del Señor. Y ella es= en misterios, profunda: en preceptos, suave: en consejos, admirable: en doctrina, inmenso occéano: en autoridad, evidente: en amenazas, terrible: sublime, en promesas: alta, en sentidos: en equidad, compacta: en frases, altisima: oculta, en arcanos: inmensa, en consuelos: y en todo y por todo, dulce, eminente, admirable, y universalmente utilísima. Y siendo á todos accesible, y á pocos penetrable, es no obstante una bebida temperada, que con solo cinco palabras, como dice San Buenaventura (1), enseña á todo hombre cuanto debe *creer*, *huir*, *hacer*, *temer*, *y desear*.

254. ¿Que otra cosa es la dulce palabra de nuestro amorosímo Dios sino el tesoro de la vida y de la Iglesia: el parto de toda fragrancia: la virtud y tesoro de nuestra naturaleza: la sólida y laudable salud de la Republica: la verdad y perceptible idea del

(1) Quinque sunt verba, quibus tota comprehenditur. Crede, Fuge, Age, Time, Appete. Crede in Deum. Fuge vitium. Age bonum, Time supplicium. Appete præmium. *(S. Bonavent. tom. 3. pag. 77. serm. 3. in Dominica 4. Quadrag.)*

Crisdor: el campo ameno de toda gracia y piedad: y el vaso de oro, adornado de toda preciosa pedrería; donde bebemos el muy suave y dulce espíritu del Señor? ¿Que otra cosa es sino la urna dorada, donde se nos conserva y administra el gustosísimo Maná del celestial Padre: la voz magestuosa y fiel del Eterno: y la incorrupta, inclita, dulce, fecunda é inefable semilla del Dios vivo? ¡Ah! la palabra de nuestro amorosisimo Dios es=La Margarita preciosa, que con todo su haber debe comprar el hombre: el organo interlocutor, que media entre el cielo y la tierra: el norte del temor y conocimiento del Señor: la nave que nos conduce al puerto de la vida perdurable: la regla y norma de nuestra creencia y perfeccion: el estímulo de toda piedad y devocion: la mina de nuestras espirituales riquezas: la mano piadosa, que nos sostiene, enjuga y limpia nuestras lagrimas en la mortalidad: el pielago de toda gracia y virtud: el divino diseño, donde miramos claramente lo que Dios nos manda y quiere dar: y la que conserva en si misma, y administra á otros proporcionada y convenientemente aquel espiritu de la Sabiduría, que Salomon llama Inteligente, santo, unico, multiplicado, sutil, discreto, inmaculado, inefable, seguro, suave, amante del bien, agudo, benéfico, poderoso, humano, estable, inmoble, constante, firme, eterno, infalible, benigno, omnipotente, inteligible, puro, sabio, amoroso, y universalmente para todo eficaz y perfecto.

255. La palabra de Dios pues ennoblece al alma, la sublima, esclarece, enciende, conforta, dirige y deifica. Porque, como dice el glorioso San Bernardo, citado por Santo Tomas de Villanueva, *no tienen numero las utilidades, que la palabra de Dios produce en el alma; porque la detiene para no pecar; la vivifica, ilumina, inflama, sana, fecunda, ablanda, y la hace capaz de todo bien. Porque la palabra de Dios es freno, vida, luz, fuego, manjar, medicina, virtud, y purificacion de corazones* (1). ¡O palabra amorosa de nuestro Dios! ¡ó palabra dulce, fuerte y deleitable! ¡ó palabra magnifica y omnipotente! ¿Quien, ó Dios de amor y clemencia, será tan insensato, que se distraiga, y no fije toda su atencion en lo que dice el eco de tu palabra en boca del ministro, que representando á tu divino Hijo, declara tus juicios? ¿Habrá acaso alguno, que no atienda y reverencie tu palabra; tu palabra, digo, unico agente, que media

(1) Innumeras utilitates facit verbum Dei in anima; nam fraenat enim à peccatis, vivificat, illuminat, inflammat, mundat, pascit, confirmat, sanat, fecundat, emollit, et totius boni capacem facit. Etenim verbum Dei est fraenum, vita, lux, ignis, cibus, medicina, virtus, et purificatio cordium. *(S. Thom. à Villanova serm. in Sexagesima.)*

entre ti mismo y tus criaturas (1)? Lo hay Señor: y para que no lo haya digo, que el que desprecia tu palabra, desprecia á tu mismo Hijo, que es tu misma palabra; por la que hiciste todas las cosas. Con cuyo desprecio declara no pertenecer á tí; segun aquello que dice: *El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no la ois, porque no sois de Dios* (2). Conozcan pues las almas el horrendo, y el imponderable mal de no pertenecer á Dios, si justamente no oyen las palabras de él, como Jesucristo lo dijo á los Judíos: y para que bien se aprovechen de ellas, ponga termino al presente Punto aquello de San Agustin, que muy al caso dice: *¿Que os parece mas, la palabra de Dos, ó el cuerpo de Jesucristo? si quereis responder verdad, debeis ciertamente decir, que la palabra de Dios no es menos que el cuerpo de Cristo. No será menos reo, el que oyere con negligencia la palabra de Dios, que aquel que, por su descuido, fuere causa de que el Cuerpo de Cristo caiga en el suelo* (3).

II.º

256. No olvidando lo que dejamos dicho en el primer Punto de este cuarto Articulo, y echando una ojeada sobre el estado moral, que hoy el mundo presenta, se conoce admirablemente *la necesidad que de la divina palabra tiene el alma*: lo cual es el asunto de este segundo Punto. El mundo hoy ¿que aspecto moral descubre? El crecido numero de Incredulos ¿que procura? Y el piadoso Creyente ¿como podrá evadirse del ecsecrable y astuto lazo, que el Filosofismo le prepara para su ruina; y la corrupcion desmedida simultaneamente con los engaños del diablo le presentan para su perdicion eterna? ¡Ah! aquella parte del mundo, que resistió, ó que se hizo indigna de mantener en si misma la palabra ó Reyno de Dios, se halla en poder del diablo con una credulidad estólida, y con unas costumbres las mas brutales: pero no obstante, esta parte Infiel es menos mala, y menos nociva á los demas hombres,

(1) Inter dicentem Deum et facientem creaturam, quid est per quod factum est, nisi verbum, per quod Deus dixit: Fiat, et factum est? Juxta illud Prophetae: Dixit et facta sunt. *(S. August. tract. in 1. Joan.)*

(2) Joan. 8. *vers.* 47.

(3) Quid vobis plus esse videtur verbum Dei, an corpus Christi? Si verum vultis respondére, hoc utique dicere debetis quod non sit minus verbum Dei, quam corpus Christi. Non minus reus erit, qui verbum Dei negligentèr audierit, quam ille qui corpus Christi in terram cadere, negligentia sua permiserit. *(S. August. tom. 10. pag. 326.)*

si se compara á la otra parte de los que llamamos *Incredulos*. Los cuales, repartidos entre *Ateistas, Deistas y Naturalistas*, son una viva imagen de los Espíritus del Averno; y como tales con empeño diabólico muy activo y mañoso procuran la perdicion, y ruina eterna del resto de la humanidad. El fiel y piadoso Siervo de Jesucristo, mirandose rodeado hoy por estas Sirenas encantadoras y malignas, que hasta á las chozas conducen su veneno seductor con apariencia de dulce, necesita en gran manera de la palabra de Dios, para conservarse en la perfecta union con este gran Señor.

257. En todo tiempo, para permanecer con Dios, y bien cumplir los deberes de su Magestad, há necesitado el hombre del ausilio y de la palabra del Cielo. Pero no siendo las epocas de la moralidad iguales, ni unos mismos los tiempos, es muy cierto que aumentandose las maldades y los desatinos de la fragil razon del hombre, se hace mas necesario el ausilio y documento del Altísimo. El estado actual del mundo nos descubre hoy los planes debastadores de todo culto religioso; y con los coloridos mas vivos nos demuestra aquellos desastres horrendos, que el Profeta Oseas anunció al pueblo escogido, diciendo: *Oid la palabra del Señor, hijos de Israel, porque el Señor vá á hacer juicio con los moradores de la tierra: porque no hay verdad, ni hay misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. La maldicion, y mentira, y homicidio, y robo, y adulterio la inundaron, y un homicidio se toca con otro homicidio. Por esto se enlutará la tierra, y enfermará todo el que mora en ella, con la bestia del campo, y con el ave del cielo: y aun los peces de la mar serán recogidos* (1). Parece haber llegado los tiempos, de que á Timoteo habla su maestro el Apostol San Pablo. En su primera carta comienza el capitulo cuarto diciendole: *Mas el espiritu manifiestamente dice, que en los postrimeros tiempos apostatarán algunos de la fé, dando oidos á espiritus de error, y á doctrinas de demonios, que con hipocresia hablarán mentira, y que tendrán cauterizada su conciencia.* Y en su segunda carta principia asi el capitulo tercero: *Y has de saber esto, que en los ultimos dias vendrán tiempos peligrosos: porque habrá hombres amadores de si mismos, codiciosos, altivos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, desagradecidos, malvados, sin aficion, sin paz, calumniadores, incontinentes, crueles, sin benignidad, traidores, protervos, orgullosos y amadores de placeres mas que de Dios: teniendo apariencia de piedad, pero negando la virtud de ella. Huye tambien de estos tales: porque de estos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas á las mugercillas cargadas de pecados, las cuales son arrastradas de*

(1) Oseae 4. *vers.* 1, 2, *et* 3.

diversas pasiones: que siempre están aprendiendo, y nunca llegan á la ciencia de la verdad. Y así como Janés y Mambres resistieron á Moyses: así estos resisten á la verdad, hombres corrompidos de corazon, reprovos acerca de la fé. Sostiene este nuestro modo de pensar el lenguage delirante, ridiculo, escandaloso, erroneo y atrevido, que con dolor escuchamos hoy, y leemos. Siendo este lenguage impio no ya de un corto numero de hombres, que hablaba asi en tiempo de Salomon (1), sino de asociaciones numerosas y multiplicadas, que perdieron el conocimiento y temor de Dios, motejan las obras del Criador, se atreven á juzgarle, y en cosa alguna consideran á sus semejantes.

258. Estos Filosofos ó Incredulos del siglo diez y ocho y diez y nueve, procuran con empeño conducir á la humanidad á una situacion mas deplorable, que aquella que mencionan David (2), Elias (3), y San Geronimo (4). Ellos, teniendo unos conocimientos muy superficiales de la Religion, y deseando que esta desaparezca, presentan á los pueblos las ideas mas detestables, tenebrosas, criminales y opuestas á toda luz de razon: y lisonjean á los simples con una falaz libertad, que los precipita á los escesos mas escecrables; sin que los detenga los mas fuertes y punzantes estimulos de la razon, caridad, y justicia. Inicuos en sus consejos, se burlan de lo mas sagrado; y por hallarse impregnados, y como abismados en el occeano de toda maldad, anhelan frenéticos por persuadirse de que no hay Dios que los juzgue. Corren pues, como caballos, sin freno de razon, violentos, precipitados impetuosa y tumultuariamente, embriagandose en todo vano y criminal placer con la alegria mas pueril y ruinosa; y procuran con toda astucia, que los demas hombres sigan sus huellas, despedazando hasta la sinderesis del espíritu humano, y desentendiendose de la confusion y tormento inacabable que les aguarda. Ellos con un tropel de proyectos impios, pero hermoseados con frases, figuras y terminos brillantes y alagueños, dan á beber á las almas el veneno mas licencioso y nocivo en el caliz corrompido, que la desenfrenada naturaleza, impelida por el demonio, ha puesto en sus manos. Ellos precipitan al hombre en el caos mas horroroso de todo vicio y delirio por los senderos de la independencia, soberbia, orgullo, ostentacion, licencia é impiedad. Ellos, con mayor insensatez que la de los Canibales ó Caribes, pisan todos los derechos; y con profanos labios blasfeman del unico Principio y Ser; y persuaden á todos con un

(1) Sap. *cap*, 2. *et* 5.
(2) Psalm. 13. *et* 52.
(3) III. Reg. 19. *vers.* 10.
(4) Totus mundus Arianus. *(S. Hieron. in dialog. advers. Lucifranos.)*

celo el mas frenético á los escesos mas abominables. Vestidos de aparente humanidad, como el demonio de Angel de luz, dan de beber á los incautos el acibar de Malabar, mezclado con la mejor miel, que iba á Tiro del Reyno de Judá: y como las ovejas de Benin (1) presentan en su piel pelo en lugar de lana; y arrastran una cola mayor y mas pesada, que las de Reama (2); y mas perjudicial para las almas en la tierra, que la del dragon ó Lucifér lo fué para los Angeles del cielo (3). Y ellos con su Filosofia Atéa corren los espacios de toda incredulidad, eructando con lisonja un volcan inflamado de toda idea carnal é independiente: con lo que logran en mucha parte infestar la atmosfera racional, y suplantan al fiel corazon, arrancandolo del suelo firme de la fé con el impio sofisma de la mas absurda ilacion.

259. Esta raza maligna (sin embargo de ser vivas imagenes de la *Calumnia* (4), divinidad fingida de los Atenienses, que con mucha curiosidad y significacion pintó Apeles, poniendo á su lado á la *Credulidad* con las grandes orejas del Rey Midas; á quien Apolo le dió orejas de borrico) hà conseguido en mucha parte, vistiendose de demonio meridiano (5), que siguiendola muchos hombres,

---

[1] En *Benin* ó *Benino*, ciudad imperial de Guinéa en el Africa, las ovejas tienen, en lugar de lana, pelo. (*Diccionario de Laserna. tit.* Benin.)

[2] En *Reama*, villa considerable de la Arabia Feliz en el Reino Adramut, hay ovejas, cuyas colas suelen pesar cuarenta libras. (*Idem, ibidem, tit.* Reama.)

[3] Ecce draco magnus rufus habens capita septem, et cornua decem: et in capitibus ejus diademata septem, et cauda ejus trahebat tertiam partem stellarum (*Angelorum*) coli, et misit eas in terram. (*Apoc. 12. vers 3. et 4.*)

[4] *Calumnia*, divinidad adorada por los Atenienses. De cuya Diosa hizo Apeles una pintura muy significativa y curiosa para presentarla á Tolomeo, Capitan del celebre Macedonio Alejandro: y con mucha idea pintó al lado de la tal fingida divinidad á la *Credulidad* con las grandes orejas de Midas, Rey de Frigia; á quien Apolo le dió orejas de borrico. (*Luis Moreri en su gran Diccionario, tit.* Calumnia y Midas.) A la maligna raza Incrédula conviene muy propiamente esta pintura y sus adornos. I.° Porque calumnia á todo lo bueno, por abismarse en todo lo malo. II.° Porque por no creer los muy creibles testimonios del verdadero Dios, creen lo increible en toda la estension de la palabra. III.° Porque cerrando las orejas de hombre á cuanto da de si la razon, las alarga como las de borrico para atender bien á lo que de si arroja la brutalidad: todo con el fin de cebarse y aparecer como unos gordos lechones de Epicuro.

[5] El Demonio meridiano, de que habla el Profeta en el *Salmo noventa, verso seis*, es lo mismo que el Angel malo, trasfigurado en el de luz, de que San Pablo habla (*II. ad Cor. cap. 11. vers. 14.*)

el mundo presente multiplicados en gran manera los crimenes mayores: persuadiendo al efecto con falsos y sutiles raciocinios, á que no sean atendidos los mas justos remordimientos. Por esto se admiran hoy entre los hombres con espantosa notoriedad la crueldad de Cain: la corrupcion de los que vivieron antes del diluvio: la lascivia de Pentapoli: los estupros de Siquen: los incestos de Tamár, y Amon: la envidia de Saul, y de los hermanos del antiguo José: la obstinacion de Faraon: la ambicion de Datán, Coré y Abirón: la avaricia de Balaan: la idolatria de Micas, Egipto, Atenas y Roma: los adulterios tan notables como el de la tribu de Benjamin: la injusticia de Laban: la dureza de Nabal: las criminalidades de Absalon: las atrevidas y pesimas maldiciones de Semei: las violentas usurpaciones de Acab y Jezabel: la oficiosa mentira de Giezi: los sacrilegios de Antioco y Menelao: las blasfemias de Rabsaces: la tirania de Amán: el despotismo de Andronico: la codicia de Judas: la embriaguez de Efrain: la hipocresia de Herodes: la vanidad de Tiro: la danza ruinosa de la hija de Herodías: la arrogancia de Goliat: y la reveldía de Israel. El mundo pues, ya por la persuasion del Incredulo, ya por la astucia del demonio, ya por la fragilidad del hombre, se admira enfermo y lleno de llagas de pies á cabeza. ¿Quien remediará todos estos males? ¿Quien en lugar de ellos pondrá los bienes mas inefables? ¿Quien pues hará desaparecer de entre los hombres los ingentes males, que hemos notado, y reproducirá con muy hermoso brillo las virtudes de los antiguos y Santos heroes? La palabra de Dios ciertamente, como lo vamos á ver.

III.°

260. Utilisimas fueron en gran manera al pueblo de Jacob el *Maná*, la *Columna*, y la *Piedra* de *Oreb*, para no morir hambriento, descaminado, y sediento en la soledad. Provechoso es igualmente al Egipto su celebre rio Nilo; porque como Aguila muy veloz, corre rapidamente por todas sus campiñas; deja por sus riberas un oro tan inedito como el de Hevilat; enlaza con sus siete brazos todas sus Provincias y casi todos sus pueblos; y limpiando toda la inmundicia del Egipto, llena todo aquel reino de sustanciosas semillas, sabrosos manjares, y de tan pingues frutos como los de California (1). Mas todos los bienes del *Maná*, *Columna*, y

[1] *California*. Península grande de América Septentrional, al norte del mar del Sur. Es terreno fertil en toda especie de granos y frutas. Se coge en las hojas de las cañas una especie de Maná, que

Piedra del desierto; y todas las admirables prerogativas del *rio Nilo* no pueden compararse con los ingentisimos bienes y utilidades inefables, que sobre las almas derrama el rio de la eterna Sabiduria por el organo de su palabra. Porque esta, como la fuente del Paraiso, fecunda, fertiliza, enriquece, purifica y enlaza á todas las almas, cuando estas no se obstinan: y les dá al mismo tiempo alguna de las nueve gracias, y de los doce frutos, de que habla San Pablo en sus cartas; los siete dones del Espíritu Santo, que Isaias refiere; el oro inclito del amor, que menciona el Apocalipsí; la deseable lluvia de la nube de Elias, que hizo vivir á Israel; y el precioso rocio de toda gracia, de que habla Oseas. Porque todo esto, y mucho mas proporciona al espíritu humano la palabra de Dios, singularmente cuando esta se oye en las festividades de nuestra Señora. Digo *singularmente la que se oye en las funciones de la Madre de Dios*; porque aunque la palabra del Señor tenga su intrinseca virtud, no siempre tiene su efecto, en razon de la obstinacion de las almas que la escuchan: pero esta misma palabra, cuando se oye en las fiestas de la Santisima Virgen, mediante la intercesion de esta Señora poderosisima, tiene siempre los mas preciosos resultados.

261. Dios nuestro Señor nos manifiesta, segun San Antonino de Florencia= en el *Genesis*, su poder: en el *Exodo*, su clemencia: en el *Levitico*, su magestad y reverencia: en los *Numeros*, su paciencia: en el *Deuteronomio*, su equidad: en *Josué*, el cumplimiento de sus promesas: en los *Jueces*, su justicia y misericordia: en los *libros de los Reyes*, su providencia: en los *libros Sapienciales*, sus divinos conocimientos: en los *Profetas*, en los *Evangelios*, en.... sus juicios, sus bondades, sus consejos de amor, su caridad inmensa, y la muy perfecta idéa que todo hombre debe tener de su grandeza. Los Ministros de la palabra de Dios, bebiendo en estas fuentes sagradas, y representando á Jesucristo, con sus sermones hacen meritoria de vida eterna la moral de Socrates y Seneca: demuestran mejorada de un modo infalible la idéa, que Platon tenia de la Divinidad; y nos descubren con muy refulgentes rayos la mas perfecta imagen del Criador. Pero estos mismos Ministros en los sermones y panegíricos de la Madre de Dios, refiriendo las gracias, preeminencias y santificacion, que recibió del cielo esta gran Señora, hablan de tal manera del amor y bondades del Cria-

---

nae con el rocio en Abril, Mayo, y Junio, y se congéla, y endurece en las mismas hojas. Tiene tambien mucha pesca, y es abundante en perlas. (*Diccionario Geográfico, traduccion castellana de Laserna. C. pag.* 200.)

dor, que toda alma, ayudada ó socorrida por la Soberana Virgen, se prenda tanto de su Magestad, que sin poder contenerse, con la sagrada Esposa dice: *¡O que hermoso eres tu amado mio, y gracioso! Yo para mi amado, y mi amado para mi.* Y con el Profeta Rey esclama: *¿Qué hay para mi en el cielo? y fuera de tí, ¿qué he querido sobre la tierra? Desfalleció mi carne y mi corazon: Dios de mi corazon, y mi porcion, Dios, para siempre.*

262. Los gloriosos Santos Bernardo, Buenaventura, y German digeron: *Asi como ninguno sin el amor de Dios puede entrar en el cielo: asi ninguno sin la invocacion y devocion de la Virgen* (1). Infierese de aqui la imponderable utilidad que nos proporcionan los Panegiricos de los misterios y fiestas de la Madre de Dios; porque por ellos sabemos la ecsistencia de esta Señora, admiramos su grandeza, y nos movemos con premúra á invocarla afectuosamente, y á quererla con todo el corazon. Con lo que esta amabilísima Señora se mira tan obligada, que nos dispensa las mayores gracias, y nos ayuda á la consecucion de las virtudes mas heróicas. Maria, á los que en sus fiestas oyen con atencion la palabra de Dios, los enriquece de un modo imponderable. Ella ilumina á sus corazones: purifica sus conciencias y lenguas: conforta la fe en ellos: ahuyenta á los demonios, y postra al pecado, para que vivan en santificacion: los enfervoriza, alegra, y dá una sólida esperanza. Ella los apacienta, fecunda, nutre, alimenta, sostiene, conforta, fortalece, ilumina, vivifica, enciende, dirige, sana, y diviniza. Ella los adorna, reanima, recrea, consuela y perfecciona. Y ella los honra, ampara, patrocina, refrigéra, embriaga, arrebata, sublima y corona.

263. Igualmente reproduce esta amabilísima Señora, y hace brillar en los que en sus fiestas oyen con atencion el sermon=la inocencia de Abel: la contemplacion de Enóch: la religion de Seth: la justicia de Noé: la reverente pudicicia de Sem y Jafet: la fe de Abrahan: la esperanza de Isaac: la caridad y laboriosidad de Jacob: la castidad y sufrimiento de José: la mansedumbre de Moyses: la santa simplicidad y heróica paciencia de Job: la justa emulacion de Fineés: la devota oblacion de Aaron: la fortaleza de Josué: la equidad de Booz; y la fidelidad de Samuel. Copiará en sus almas=el pudor de Rebéca: la resignacion de Noemí: la lealtad de Ruth: la suplica eficaz de Ana: la bondad religiosa de los

---

[1] Sicut nullus sine amore Dei in coelum potest intrare; ita nemo sine virginis invocatione ac devotione. (*SS. Bernard. Ab. et Bonavent.* apud Croiset *en la fiesta de nuestra Señora del Carmen.* Y S. German Obispo *serm. de S. Zona.*)

Tobias: los afectos devotos de David: el celo ardiente de Elias: el robusto espíritu de Eliseo: el llanto aceptable de Ezequias: la amabilidad de Josias: la santa ternúra de Jeremias: el vigor de Ezequiel: los santos deseos de Daniel: y el sollozo justo de Matatias. Trasladará y afirmará en ellos=la paz de los padres del Bautista: la magnanimidad y amargo llanto de San Pedro: el afectuoso y sublime espíritu de San Pablo: la amabilidad y pureza del muy dulce Juan Evangelista: el grande arrepentimiento y amor de Magdalena: la devota solicitud de Marta: la célebre creencia de la Cananéa: la humildad del Centurion: el desengaño y confesion del hijo pródigo; y la penitencia, oracion, modestia, prudencia y santidad, que tuvieron los Judios, y han tenido y tienen los Cristianos.

264. Maria pues convertirá=al esteril Gelboe en frondoso Carmelo: á las aguas amargas de Mara en una deseable cisterna de Belen: á la dañosa fuente de Jericó en saludable Probática Piscina: á las piedras del desierto en torrentes de gustosas aguas: y en abundante y sabroso manjar del cielo la escasez y hambre mas tremenda: porque fertilizará de un modo inefable á las almas, que oyeren los sermones de sus fiestas; dulcificará las amarguras de ellas; sanará sus enfermedades; sacará torrentes de lagrimas penitentes de sus corazones empedernidos; y saciará todos los deseos de ellas con la mas dulce y eficaz gracia. Ella los conducirá al Jordán de salud, para curar la lepra de sus pecados: mostrará á los que sean ciegos el Siloe divino, que los haga ver la luz del cielo: abrirá á los pecadores las puertas de la Jerusalen gloriosa, con mas ventajas que el grande Ciro á los Persas abrió las de Babilonia: y manifestará á todos al *Dios escondido*, de que habla Isaias; como San Pablo mostró á los Areopagítas el *Numen no conocido*, que veneraba Aténas. Ella en fin, aunque los errores, crimenes, idolatrias, incredulidades y demas escesos del mundo sean mayores, que cuantos se han admirado, se admiran, ó pueden alguna vez admirarse, todo lo compondrá en los que con buena intencion procuran oir los sermones de sus solemnidades. Porque Maria, á semejanza de la Sabiduria, *siendo una, lo puede todo* (1). Y porque, como Salomon dijo; *la palabra del Señor sana todo* (2).

265. Por todo lo cual, creyendo los bienes inefables que la palabra de Dios proporciona á los que bien la oyen, y conociendo que la oirémos bien si nos socorre nuestra Señora, hablemosle

---

[1] Cum sit una, omnia potest. (*Sap.* 7. 27.) Por la facultad que Dios le ha conferido.

[2] Tuus, Domine, sermo sanat omnia. (*Sap.* 16. 12.)

rendidos y afectuosos, cuando pensamos asistir á sus fiestas: y con mucha humildad cada uno digale: *Madre y Señora mia, la palabra de Dios tiene una como infinita virtud para apartar del alma todos los males, y enriquecerla de todos los bienes; y esta virtud obra con toda eficacia, cuando tu abogas por el que la escucha. Yo vengo á esta tu solemnidad confiado en tu bondad; y tu, Madre dulcísima, sabes cuanta es mi necesidad. Por lo tanto, apiadandote de mi, haz Señora, que este sermon obre en mi alma de tal manera, que te imite, y te ame; y me crucifique tambien con Jesucristo en esta Misa, que en gloria tuya, deseo bien ofrecerle, como ultimo requisito para debidamente solemnizarte.*

ARTICULO QUINTO.

DE QUE, PARA SACAR MUCHO PROVECHO DE LAS fiestas de la Madre de Dios, se debe asistir á la Misa solemne de su funcion con el devoto modo, que de nosotros ecsige un Sacrificio tan tremendo, util é inefable.

266. El Sacrificio, que los Sacerdotes ofrecen en el Altar, se llama comunmente Misa: y es un acto de religion, en que á Dios, como á supremo Señor, ofrecemos el cuerpo y sangre de Jesucristo. La Misa es verdadera representacion del Sacrificio del Calvario; donde Cristo Señor, puesto en el Ara de la Cruz, se ofreció á su Eterno Padre. El Sacrificio de la Cruz es realmente el del Altar; porque este tiene el mismo valor y eficacia, y solo se distingue en el modo: en razon de que el del Calvario fue cruento, ó con efusion de sangre; y el del Altar es incruento, ó sin tal efusion. Y asi como en el monte Calvario Jesucristo fue la Hostia que se ofreció, y el Sacerdote que la ofreció; por lo que San Pablo dijo á los Efesios: *Cristo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros ofrenda y hostia á Dios en olor de suavidad* (1): asi tambien ahora es el Sacerdote invisible, que se ofrece á si mismo como Hostia y Sacrificio á su Eterno Padre en el Altar, por el ministerio del Sacerdote visible, que representa la persona del Señor. Siendo pues la Misa (como dijimos en la particion del segundo Capitulo de este primer Tratado) un medio ecselentísimo para solemnizar las fiestas de la Madre de Dios; á fin de que se asista á ella conveniente y utilmente, digamos en tres puntos. I.° *La misteriosa significacion de las ceremonias que se hacen, y de las oraciones*

[1] Ephes. 5. vers. 2.

que se dicen en la santa Misa: II.° *La reverente modestia y atencion, con que se debe estar en ella*: III.° *Los objetos ó fines porque se ha de ofrecer.*

I.°

267. El glorioso San Buenaventura, hablando de los muchos misterios de la Misa, admirado de ver tantos, dice: *Asi como el mar está lleno de gotas, el Firmamento de estrellas, y el cielo Empireo de Angeles; asi la Misa está llena de misterios* (1). El Sacerdote, en su entrada á vestirse los sagrados paramentos en la Sacristia, representa la entrada del Eterno Verbo en las entrañas de nuestra Señora á vestir la naturaleza humana, para por nuestro amor ofrecerla en el Sacrificio de la Cruz: y cada uno de los ornatos, con que se cubre y adorna, para subir á el Altar, representa alguna de las cosas, con que el Señor padeció hasta morir. El *Introito* significa el deseo de los Santos Patriarcas, Profetas, y Justos de la antigua ley, por la venida del Mesias. Se repite como los *Kyries*, para significar las ansias repetidas, con que lo deseaban. El *Gloria* representa el Himno Eucarístico, con que los Santos Angeles celebraron el nacimiento del Señor, felicitando al cielo y la tierra. La *Oracion* figura la Presentacion del divino Niño Jesus en el templo á los cuarenta dias de nacido. La *Epistola* la predicacion del Señor San Juan Bautista. El *Gradual* la conversion de los que oian al divino Precursor. La *Alelluya* significa la alegria santa del alma, que con la penitencia logra el perdon de sus culpas. El *Evangelio* la predicacion del Señor. Se levantan los fieles mientras se dice, ya por reverencia á sus palabras, y ya para indicar la prontitud en creer, defender y predicar su doctrina. Esto quiere decir la señal de la cruz, con que al comenzarlo se signan los fieles, *en la frente* para denotar, que no se averguenzan de seguir el Evangelio: *en la boca* para significar, que quieren confesarlo: *en el pecho* para designar, que lo abrazan, y creen de todo corazon. Las *luces y el incienso*, con que en las Misas solemnes se canta el Evangelio, significan la luz de la verdad, y el buen olor que con el Evangelio vino al mundo. Al fin del Evangelio el Sacerdote besa el libro por reverencia á las palabras del Señor; y los fieles se santiguan, para que, huyendo de ellos el diablo, no les impida la práctica saludable de la doctrina, que han oido, y quieren arraigar en su corazon. El *Credo* significa la vocacion de los Apostoles, y Discipulos del Señor. Esta es la primera parte de la Misa, que se llama de *Catecumenos*: la cual comienza en el *Introito*, y acaba en el *Credo*.

(1) S. Bonavent. *Compend. Theolog. lib.* 6. *cap.* 23.

268. La segunda parte de la Misa comienza en el *Ofertorio*, y llega hasta el *Pater noster*: la cual se denomina *Misa de Sacrificio*, que oían solo los cristianos. Antiguamente el Diacono al fin del Ofertorio, para que se fuesen los Catecumenos gentiles ó judíos, decia: *Ite missa est*, y quedaban solo los bautizados. El *Ofertorio* significa la oblacion, que Jesucristo de si mismo hizo á su Eterno Padre. Se mezcla con el vino alguna gota de agua en el caliz, significando I.° que como el agua se une con el vino, asi el pueblo cristiano está unido á su cabeza Jesucristo: II.° la sangre y agua, que salieron del costado del Señor, cuando le penetró la lanza: y tambien porque se tiene por tradicion, que en la noche de la Cena su divina Magestad mezcló el vino con alguna poca de agua: III.° que asi como el agua y el vino son dos sustancias distintas, que se unen en el caliz; asi en Jesucristo hay unidas en una Persona dos naturalezas diversas, divina y humana. *Se laba el Sacerdote las estremidades de los dedos*, denotando la pureza que pide el Sacrificio. *Ora secretamente hasta el prefacio*, significando las ocultas asechanzas de los Judíos contra el Señor. El *Prefacio* designa la entrada de Jesucristo en Jerusalen en el dia de Ramos. Al *Sanctus*, el que ayuda á la Misa toca la campanilla, llamando á mayor devocion y recogimiento en el *Canon* de la *Misa*: en el que se incluyen los mas altos misterios; por cuya razon el Sacerdote venerandolos se inclina profundamente ante el Altar. Las *Oraciones*, que en el *Canon* dice el Sacerdote, significan la oracion de Cristo Señor en el Huerto; y lo que padeció en las casas ó tribunales de Anás, Caifas, Herodes y Pilatos. En el *Memento*, que precede á la Consagracion, el Sacerdote ruega, y con él deben rogar todos los Fieles por si mismos, por las necesidades de la Iglesia y de los progimos. Despues del *Memento* dice otras oraciones; las cuales significan la salida de Jesucristo desde la casa de Pilatos hasta el monte Calvario. Luego en virtud de las palabras, que el Sacerdote profiere, el pan se convierte en el Cuerpo, y el vino en la Sangre de Jesucristo. La *elevacion* de la *Hostia* y *Caliz* significa la elevacion de Cristo en la Cruz. Las *cinco cruces* que el Sacerdote hace sobre Hostia y Caliz, significan las cinco principales llagas del divino Salvador. El Sacerdote ruega á Dios por los difuntos, dice otras oraciones, y concluye esta segunda parte de la Misa diciendo el *Pater noster*: en cuyas siete peticiones se representan las *siete palabras*, que Cristo habló desde la Cruz.

269. La tercera parte de la Misa es desde el *Pater noster* hasta el fin, y se llama *Misa de accion de gracias* La *fraccion* ó *particion de la Hostia* designa la herida del costado. Los *Agnus Dei* el llanto de las Marias. Los *golpes de pecho* el terremoto, que hubo al tiem-

po de morir el Salvador. La *Comunion* la sepultura. El *Postcommunio* la Resurreccion. El *Ite Missa est* la Ascension. La *Bendicion* la venida del Espíritu Santo. El *Evangelio ultimo* la Predicacion de los Apostoles. Esta pues es la principal significacion de las ceremonias, y oraciones de la santa Misa.

II.°

270. En cuanto á lo segundo, que es *la reverente modestia y atencion, con que se debe asistir á la Misa*, si los que la oyen consideran bien su representacion, esta solo bastará para irreprehensible y provechosamente estar en ella. En la presencia de un Soberano están los Vasallos con respeto. Y siendo Jesucristo, Rey de reyes, quien en el Ara del Altar se ofrece en sacrificio á Dios Padre, suficiente cosa es esta viva consideracion, para con gran compostura de alma y cuerpo presenciar tan augusta cosa, sin distraerse á otro algun objeto. Porque ó se cree esto, ó no: sino se cree, inutil es la asistencia. Mas si se cree que el Hijo de Dios vivo se ofrece alli á su Eterno Padre, representando la oblacion del Calvario ¿como podrá haber alguno que se atreva á profanar un Sacrificio tan tremendo, ó que no asista con la reverencia correspondiente á la faz de aquel gran Señor, delante de cuyo nombre, como escribe el Apostol, se dobla toda rodilla en el Cielo, en la tierra y en el infierno? El Padre San Ambrosio (1) escribe, *que sacrificando el grande Alejandro, cayó sobre el brazo de un joven barbaro, que le asistia en el Sacrificio, parte del fuego, con que sacrificaba; y que el joven, quemado su cuerpo, permaneció inmoble, sin declarar su dolor ni con estrepitoso gemido, ni con silencioso llanto: tanta pues fué la disciplina de la reverencia en este joven barbaro, que venciese á la naturaleza: y esto ante unos dioses, que nada eran; y delante de un Rey, á quien, aunque terreno, acataba y temia.* Pues si este joven se deja quemar vivo, sin dar muestras de sentimiento en ocasion de un tan vano Sacrificio: ¿cual deberá ser la comportacion de los Fieles, cuando asisten en el santo Templo al Sacrificio del Dios vivo, en que Jesucristo se ofrece por nuestras almas al Eterno Padre? ¿Como hubieran asistido en el monte Calvario al pie de la Cruz, mirando á este amabilisimo Señor pendiente de ella, vertiendo su sangre, y agonizando? Pues con la misma reverencia, amor, sentimiento y compancion, que alli hubieran tenido; con la misma debe asistirse en la sagrada Misa.

---

[1] S. Ambros. *lib. 3. de Virg. propè init.*

271. Si San Antonio de Padua, por confundir al general Eccelino, terror y azote de Italia, que negaba la sacramental y real presencia de Cristo, hizo que una *Mula* adorase á Jesus sacramentado en una Hostia; si mi Seráfico Padre San Francisco tenia una *ovejita*, que amonestada por él, saludaba á su modo á la imagen de la Sacratisima Virgen, mientras que los Frayles cantaban en el coro; pero que sin amonestacion, ni enseñanza del Santo Padre, á la elevacion de la sagrada Hostia en la Misa, doblaba sus manecitas: ¿que deberán hacer los cristianos cuando asisten al tremendo Sacrificio de la Misa, en que por ellos se ofrece á Dios su mismo Divino Hijo? El glorioso San Nilo en una carta, que escribió á Anastasio, hablando de San Juan Crisostomo en el estado de celebrar Misa, escribe asi: *Luego que comenzaba el Sacrificio muchas de las virtudes descendiendo del cielo lo rodeaban al punto, vestidas de esplendidisimos ropajes; y hasta que se terminaba aquel venerable misterio, permanecian con pies desnudos, sin pestañear, inclinadas al Altar, con grande silencio y reverencia.* Imitarian á estas Angélicas Virtudes todos los Fieles cristianos, si bien reflecsionasen tambien el oficio de ellos en la sagrada Misa; porque no solo son *Testigos* del Sacrificio, sino igualmente *Ministros* que lo ofrecen: cuyo oficio les impone mayor obligacion de asistir á él con suma reverencia. El Sacerdote es el Ministro principal del tremendo Sacrificio del Altar; pero el Pueblo fiel es tambien Ministro del Sacrificio; porque este es, no solo del Sacerdote, sino tambien de los cristianos que asisten á la Misa. Por esto el Sacerdote, despues del *Ofertorio*, se vuelve al Pueblo, y dice: *Rogad hermanos, para que este Sacrificio mio, y vuestro, sea aceptable á Dios padre Omnipotente.* Por lo que, aunque solo el Sacerdote es el que consagra el cuerpo y sangre de Jesucristo, los Fieles no obstante, sean de cualquier condicion y secso, son tambien Ministros, que ofrecen á Dios Padre la inmaculada y agradable Hostia de su Hijo santísimo. Y á esto entre otras cosas miraba el Apostol San Pedro, cuando á los Fieles los denomina *Real Sacerdocio.* Porque, aunque no estan revestidos del caracter del orden, como lo está el Sacerdote, son sin embargo asociados suyos, y ofrecen con él esta sacrosanta Victima de valor infinito.

272. El glorioso San Francisco de Sales, admirando la parte del Pueblo fiel en la Santa Misa, y queriendo asista á ella con la mayor utilidad, á cada una de las almas le dice: 1.° "Desde » que el Sacerdote empieza á vestirse hasta que llega al Altar, te » pondrás en la presencia de Dios, reconocerás tu indignidad, y » le pedirás perdon de tus pecados. 2.° Desde el principio de la » Misa hasta el Evangelio, considerarás la venida del Señor á este

» mundo, haciendose hombre, para redimir á los hombres: le agra-
» decerás su misericordia, y protestarás que quieres vivir y morir
» en la fé y observancia de los divinos Mandamientos, y en la
» union de la Santa Iglesia Católica. 3.° Desde el *Credo* hasta el
» *Pater noster*, aplicarás la consideracion á los misterios de la Pa-
» sion y Muerte del Señor. 4.° Desde el *Pater noster* hasta la
» *Comunion*, procurarás encenderte en amor de Dios, para con el
» Sacerdote comulgar espiritualmente al tiempo de sumir. 5.° Desde
» la *Comunion* hasta el fin de la Misa darás gracias á Dios por
» la Encarnacion, Pasion y Muerte de Jesucristo; y muy parti-
» cularmente por haberse este Señor quedado con nosotros en el
» muy augusto Sacramento del Altar, y por el amor que nos mues-
» tra, ofreciendose diariamente por nuestro bien á Dios Padre en
» este santo Sacrificio."

273. Mi Seráfico Padre San Francisco (1), teniendo muy alta inteligencia de la inefable utilidad de la Misa, y queriendo que todos los Fieles asistiesen á ella con el modo mas reverente, dijo al efecto: *Todo hombre tema, el mundo entero tiemble, y el Cielo se regocige, cuando sobre el Altar en las manos del Sacerdote está Cristo, Hijo de Dios vivo. ¡O altura digna de admirarse! ¡O sublimidad humilde! que el Señor del universo Dios é Hijo de Dios, de tal modo se humille, que por la salud nuestra se encubra bajo de una forma de pan pequeña.* Este fervor de mi santo Patriarca, y esta su fé y caridad perfectisimas imprimanse en todas y cada una de las almas, que solemnizan á nuestra Señora, asistiendo al divino Sacrificio en sus Fiestas: y al mismo tiempo que ofrecen á Jesus como á Victima, ellas mismas como incorporadas con Cristo, y como miembros con su cabeza, ofrezcanse á si mismas *como victimas y espirituales Hostias*, segun la espresion de San Pedro, para morir misticamente con Jesucristo. Lleven pues todos los Fieles, cuando ván á la sagrada Misa, aquel generoso sentimiento, que el Apostol Santo Tomas declaró á sus Condiscipulos, cuando, pensando iba á morir Jesucristo en Jerusalen, y viendolo resuelto á ir allá, los eshortó diciendo: *Vamos tambien nosotros, para que muramos con él.* Caminemos á morir espiritualmente con el Señor, que muerto una vez en el Calvario, se sacrifica muchas en el Altar por nuestro amor. Y asi como en la Ley antigua las Victimas,

(1) Totus homo paveat, totus mundus contremiscat, et cœlum exultet, quando super altare in manibus Sacerdotis est Christus, filius Dei vivi. O admiranda altitudo! O sublimitas humilis! quod Dominus universitatis Deus, et Dei filius, sic se humiliat, ut pro nostra salute sub modica panis formula se abscondat. *(S. Franc. Assisias, in suis opuscul. tom. 3. pag. 36.)*

que se ofrecian á Dios, estaban atadas, privadas de sus sentidos, y se abrasaban en el fuego del Holocausto; asi tambien la Fé y Reverencia nos há de atar, como Victimas, en el tiempo de este tremendo Sacrificio; nos ha de vendar los ojos, nos há de tener atentos con postura decente, sin fastidio, con grato corazon; y nos há de abrasar en el fuego del mayor amor. Pero veamos ya porque fines han de ofrecer este augusto Sacrificio.

III.°

274. Enriqueció Dios á su escogido pueblo con misteriosos Sacrificios: de los cuales tratando San Pablo (1), y comparandolos con el Sacrificio de la nueva Ley, hace brillar este sobre aquellos en tan gran manera, que dice: *Porque si la sangre de los machos de cabrío, y de los toros: y la ceniza esparcida de la ternéra santifica á los inmundos para purificacion de la carne: ¿cuanto mas la sangre de Cristo, el cual por Espíritu Santo se ofreció á si mismo sin mancilla á Dios, limpiará nuestra conciencia de obras de muerte, para servir al Dios vivo?* Hablando el Señor de esta rica ofrenda en el Profeta Malaquias (2), y reprehendiendo á los Sacerdotes de la Ley Mosáica por los defectuosos Sacrificios que le presentaban, les pondera nuestra Santa Misa diciendo: *¿Quien hay entre vosotros, que cierre las puertas, y encienda mi Altar de valde? no está mi voluntad en vosotros..... ni recibiré ofrenda alguna de vuestra mano. Porque desde donde nace el Sol hasta donde se pone, grande es mi nombre entre las Gentes, y en todo lugar se sacrifica y ofrece á mi nombre ofrenda pura.* En razon de representar *Isaac* al Eterno Padre, *Jacob* al pueblo Gentil, y *Esaú* al pueblo de Israel; *Isaac* bendijo á *Jacob* dando al pueblo, que figuraba, esta sacrosanta Victima de nuestros Altares. Pidiendole despues *Esaú* otra correspondiente bendicion, *Isaac* le respondió: *De trigo y de vino lo he fortalecido, y despues de ésto, hijo mio, ¿que podré yo hacerte á tí* (3)*?* De este infinito tesoro pueden con el Sacerdote disponer todos los fieles que asisten al Sacrificio del Altar: y de esta riquisima Ofrenda deben con mucho cuidado aprovecharse todos los que, asistiendo á la Misa de la Fiesta, solemnizan con ella á la Madre de nuestro Dios. Porque esta divina Ofrenda, con agrado de nuestra Señora, se puede por sus purisimas manos ofrecer al Eterno Padre por cuantos á ella asisten, como Hostia 1.° *Propiciatoria*: 2.° *Impetratoria*: 3.° *Eucarística.*

---

[1] Ad Hebr. *vers.* 13. *et* 14.
[2] Malach. *cap.* 1.
[3] Genes. *cap.* 27.

I.°

275. El sacrosanto Concilio de Trento (1), hablando de la santa Misa, entre otras cosas dice: *Este Sacrificio es verdaderamente Propiciatorio; porque con su oblacion, aplacado Dios, concediendo la gracia y el don de la penitencia, perdona los delitos.* Por esto será muy loable, y sumamente provechoso, que cada uno de los fieles al tiempo de la Misa de la solemnidad de nuestra Señora piense, que es aquel Siervo deudor de diez mil talentos, á quien egecuta la divina Justicia, diciendole por San Mateo: *Paga lo que debes.* Paga lo que debes por el uso de los Sacramentos sin fervor, por las luces del cielo despreciadas, por la negligencia de la vida presente y pecados de la pasada. Y entonces con una humilde confianza, haciendo suyas las palabras del Siervo deudor, con el mismo digale al Señor: *Tened paciencia conmigo, y yo os pagaré toda la deuda.* Esperad, Señor, que oiga esta Misa, y por manos de Maria la ofrezca ante vuestro acatamiento; y aunque mi deuda, y la de todos mis progimos sea muy grande, la paga que por Maria os ofrezco es mucho mayor, porque es vuestro mismo divino Hijo sacrificado, por nuestros pecados.

II.°

276 Pobre es el hombre en la presente vida: necesita de muchas cosas, y nada puede hacer sin la gracia. Por esto, asistiendo á la solemnidad de Maria, en sola la Misa de su fiesta encuentra una *Hostia Impetratoria*; por medio de la que puede sacar de Dios todo socorro necesario, asi para el alma como para el cuerpo. El socorro del alma se pide absolutamente; mas los bienes temporales ó del cuerpo, se piden condicionalmente, si conducen para la salvacion del alma y gloria de Dios. La oracion, que los fieles hacen en union de este divino Sacrificio, macsime ofreciendola por las manos de Maria, tiene señalada eficacia; y por ella el alma, sustentada sobre su amado que está en el Altar, y patrocinada por Maria en esta ocasion de su fiesta, es como una columna de espirituales aromas, que sube acia el cielo á solicitar las misericordias de Dios. Ni deben ser los fieles timidos en pedir al tiempo de este Sacrificio; porque vale infinitamente mas lo que en él ofrecen. Y ademas oran con ellos el Sacerdote, los Santos Angeles, la Soberana Virgen y el mismo Jesucristo. ¿Qué no logrará la oracion de los fieles en este Sacrificio, que por las

[1] Trident. *ses.* 22. *cap.* 2.

manos purísimas de Maria ofrecen á Dios Padre; cuando, como enseña San Juan Crisóstomo, interceden por ellos las incorpóreas virtudes de los cielos? Por esta asistencia los fieles alcanzan aumento de la divina gracia, diminucion del Purgatorio, felicidad en los negocios del dia, influencia mas copiosa y especial de los divinos ausilios, y victorias de las tentaciones, de lo que trahe muchos egemplos en sus *Egercicios* el Venerable Alonso Rodriguez (1).

III.°

277. Los beneficios del Señor, hechos á las criaturas, son de tal condicion por solo ser suyos, que no puede corresponderse á ellos adecuadamente. Por esto el Profeta Rey, mirando por un lado que Dios y la misma naturaleza piden á el hombre gratitud, y por otro considerando no ser posible que la criatura corresponda puntualmente al Señor por sus mercedes inefables, decia: *¿Qué volveré yo al Señor por tantos beneficios como me ha hecho?* ¿Qué darémos pues nosotros á su divina Magestad por la *Creacion, Conservacion y Redencion*? ¿qué por los Sacramentos, por su gloriosa ofrenda, por la salud y demas bienes espirituales y temporales? ¡Ah! aunque le dieramos todas las riquezas y preciosidades de la tierra, nada le dabamos; porque todo es suyo. Aunque fueran nuestras todas las criaturas del mundo, y se las ofrecieramos al Señor, y aunque nos ofrezcamos á nosotros mismos, nada le damos; porque todo es suyo, y hasta nosotros somos su pueblo, ovejas de su rebaño, y obras de su poder. Por esto, dádiva digna de Dios, solo puede ser el mismo Dios. Y asi hallandose el fiel en la Misa de la solemdidad de nuestra Señora, ofrezca á Dios Padre el Sacrificio de Dios su Hijo, diciendo con el Profeta: *Tomaré el caliz de la salud, é invocaré el nombre del Señor.* Con cuya hostia y ofrenda divina dará á Dios sobreabundantes gracias, y mas gloria accidental, que todos los Bienaventurados en el cielo. Porque estos le dan á Dios gracias en alabanzas é himnos de valor limitado, en razon de ser puras criaturas: mas en la Misa le ofrecen á su Hijo, le ofrecen una hostia de valor infinito, que es Jesucristo, Candor de la luz eterna, Espejo sin mancha é Imagen de la bondad del Padre, y un mismo Dios con el Padre y el Espíritu Santo.

278. Por todo lo cual, terminando el presente volumen, para proseguir en el siguiente cuarto y ultimo de esta Obra los otros Tratados sobre los *Medios*, concluyamos esta materia de la santa Misa, diciendo con San Lorenzo Justiniano (2): *Nadie puede es-*

[1] Part. 2. *tractat.* 8. *cap.* 16. [2] S. Laurent. Just. *lib. de obedient.*

plicar con elocuencia humana, cual sea, y cuan abundante el fruto y dones espirituales, que se derivan de la oblacion y participacion de la Misa. En ella el pecador se reconcilia con Dios, el Justo se justifica mas, los Angeles se gozan, los meritos se aumentan, los pecados se perdonan, las virtudes crecen, los vicios se descubren, los ardides del diablo se vencen, los enfermos sanan, los caidos se levantan, los débiles se refocilan, los hambrientos se sacian, y los fieles difuntos se libran del Purgatorio. Prevengamonos pues para debidamente ir á las solemnidades de nuestra Señora, asistamos á ellas con la justa reverencia, que dejamos declarada; y con la santa Misa demos gloria á Dios, magnificencia á Jesucristo, gozo á nuestra Señora, alegria á los Angeles, motivo de mas justificarse á los justos, consuelo al pecador, salud á los enfermos, confusion á los demonios, y á las almas del Purgatorio el alivio porque suspiran. Con lo que nuestra Señora se dará por muy servida de parte nuestra, y nosotros sacarémos de su fiesta la utilidad mas inefable. Cuya utilidad llegará á su colmo, si con devocion y frecuencia se hiciese justo uso de los otros *Medios*, que se pondrán en el volumen siguiente.

FIN.

INDICE

DE ESTE TERCER TOMO.

MOTIVO OCTAVO.

El Motivo Octavo para invocar frecuentemente, y bendecir de corazon á Maria, Señora nuestra, se puede tomar de los altísimos dones ó carismas de gloria, con que su divina Magestad engrandeció á esta su digna y amantísima Madre. . . . . . 3.

CAPITULO PRIMERO.

Del muy glorioso Tránsito de nuestra Señora... 15.
ARTICULO I. *De si murió, ó no, nuestra Señora.* . . . 16.
ART. II. *De la edad que la Soberana Virgen tenia, cuando llegó su gloriosísimo Tránsito...* 20.
ART. III. *De como fue este su muy glorioso Tránsito.* 23.
SECCION I. *De la gloria que manifestó el Señor en el Tránsito de su Madre Santísima, haciendo se efectuase por la suave y dulce fuerza del amor, sin otro dolor, accidente ó enfermedad.* 25.
SECC. II. *De la gloria que el Señor hizo ver en el sagrado cadáver de su Madre Virgen, librandolo de toda corrupcion, y juntandolo muy luego á su alma santísima.* . . . . . 35.

CAPITULO SEGUNDO.

Del modo gloriosísimo, con que Maria subió en alma y cuerpo á los cielos. . . . . . 51.

CAPITULO TERCERO.

De la gloria, con que el Señor premió los meritos imponderables de su Madre Santisima. 71.

CAPITULO CUARTO.

De la corona inestimable, que el Señor puso en las sienes de Maria, su Madre amabilisima. . . . . . 87.

CAPITULO QUINTO.

Del grande y universal poder, que el Señor dió á su Madre dulcísima en el dia de su muy solemne coronacion. . . . . . 99.

MOTIVO NONO.

El Motivo Noveno para invocar frecuentemente, y bendecir de corazon á Maria, nuestra Señora, se puede tomar del casi inmenso valimiento, con que propende á favorecer, asi á los Señores Sacerdotes para desempeñar bien su ministerio altísimo, como á todos los otros fieles en sus respectivas necesidades. . . . . . 118.

CAPITULO PRIMERO.

Del favor y gracia, que los Señores Sacerdotes deben pedir y esperar de nuestra Señora, para el buen desempeño de su altísimo ministerio. . . . . . 120.

CAPITULO SEGUNDO.

Del socorro eficaz y oportuno, con que Maria Santisima acudirá indefectiblemente á todos los fieles, si con modo justo la llamaren en sus respectivos apuros. . . . . . 141.

MODOS

De adorar, venerar ó dar el reverente y debido culto á la Santísima Virgen Madre de Dios. . . . . . 163.
Capitulo I. *Sobre la adoracion en comun.* . . . . . 164.
Cap. II. *De lo que el Señor ha hecho decrete su Iglesia sobre la adoracion y culto de los Santos, y de las Reliquias ó cenizas de ellos.* . . . 165.
Cap. III. *De los Modos, con que nuestra Señora ha sido, es, y debe ser sobre todos los Santos venerada.* . . . . . 171.

MODO PRIMERO.

De como los Santos Angeles la reverenciaron desde un principio, y hoy la reverencian con los otros Santos allá en el cielo. . . . . . 171.

MODO SEGUNDO.

De como la antigua Iglesia ó Sinagoga reverenció á nuestra Señora, considerandola solamente Madre futura del Mesias, por quien suspiraba. . . . . . 173.

MODO TERCERO.

De como la Iglesia de Cristo dá honor y gloria á su Madre Santísima: y de como distintas partes de la Cristiandad reverencian las Reliquias, *es decir, los* Muebles *ó cosas de uso de esta gran Señora, que lograron por fortuna, y conservan con estimacion religiosa.* . . 174.
Articulo I. *De las fiestas, que la Iglesia de Cristo Señor ha instituido en gloria y honor de su Madre Santísima.* . . . . . 175.

Art. II. *De la estimacion religiosa, con que en algunas partes de la cristiandad se guardan, y veneran las* Reliquias, *esto es, los* Muebles ó utensilios, *que en la vida mortal sirvieron á la Santisima Virgen.* . . . . . 178.

MODO CUARTO.

De como, imitando á los devotos Siervos de Maria, hemos de amar y reverenciar sobre la tierra á esta amabilisima Madre de nuestro Dios. . . . . . 182.

NORMA
Ó

Regla para bien amar y celebrar á la Santisima Virgen Madre, y Señora nuestra. . . . 188.

Capitulo I. *Del sumo cariño, con que Dios nuestro Señor amó á Maria, segun que se advierte en el sagrado libro de los* Cantares. . . . . 189.

Cap. II. *De los elogios altisimos, con que en este sagrado libro celebra el divino Esposo, y hace que otros celebren á la Soberana Virgen Maria, su mas querida Esposa y verdadera Madre.* . . . . . 195.

Articulo I. *Del modo, con que en este mismo libro celebra el Señor á la Soberana Virgen.* . . 195.

Art. II. *De como la celebran tambien las criaturas en los mismos sagrados* Cánticos. . . . . 204.

MEDIOS

Para justa y convenientemente alabar y predicar á Maria, nuestra Señora, en gloria del Criador, y en utilidad grande de las almas. . 211.

TRATADO PRIMERO.

De cual deba ser la disposicion de los fieles, para con grande provecho de sus almas celebrar los misterios y fiestas de nuestra Señora la Virgen Maria. . . . . . 211.

CAPITULO PRIMERO.

De la santa disposicion, que en las almas ha de anteceder á la celebridad del Misterio ó Fiesta de Maria, á que piensan asistir. . . . . . 213.

ARTICULO I. *De como el alma, cuando va á las fiestas de nuestra Señora, debe considerar muy bien lo que ella misma es, para sacar el deseado fruto de la santa celebridad.* . . . . . 213.

ART. II. *Que debemos con detencion considerar tambien, cuando pensamos ir á las funciones de la Madre de Dios, si queremos sacar de ellas mucho provecho, quien es Maria.* . . . . 214.

ART. III. *De como es indispensable un justificado fin, en el que va á las fiestas de la Soberana Virgen, para de ellas sacar fruto muy santo y copioso.* . . . . . 216.

ART. IV. *Del honesto modo, con que el alma debe presentarse á la celebridad de los misterios y fiestas de nuestra Señora, para de ella sacar mucha utilidad espiritual.* . . . . . 217.

CAPITULO SEGUNDO.

De que, para aprovecharse bien en las funciones de nuestra Señora, no le basta á el alma ir honestamente prevenida, sino que tambien le es necesario asistir santamente á ellas. . . . 218.

Articulo I. *De la devota posicion, que al celebrar las fiestas de la Madre de Dios, ha de tener en el Santuario, el que desea agradar á tan gran Señora, y conseguir de Dios por su respeto gracias y mercedes grandiosas.* . . . . . 221.

Art. II. *De cuan conveniente nos sea confesar bien nuestros pecados, para asistir á las fiestas de la Madre de Dios con agrado de tan gran Señora, y mucho provecho nuestro.* . . . . . 227.

Art. III. *De lo mucho que agradará á nuestra Señora aquella alma, que para bien celebrar sus fiestas, recibe el cuerpo sacramentado de su divino Hijo con las debidas disposiciones.* . . . . 231.

Art. IV. *De que será muy aceptable á la Soberana Virgen el alma, que con justa atencion oye el sermon en las solemnidades de sus misterios ó fiestas, para bien contemplar las ecscelencias de que en él se habla, y con su socorro imitar del mejor modo posible las virtudes de tan gran Señora.* . . . . . 236.

Art. V. *De que para sacar mucho provecho de las fiestas de la Madre de Dios, se debe asistir á la Misa de su funcion con el devoto modo, que de nosotros ecsige un Sacrificio tan tremendo, util é inefable.* . . . . . 249.

Punto I. *Misteriosa significacion de las ceremonias que se hacen, y de las oraciones que se dicen en la santa Misa.* . . . . . 250.

Punto II. *Reverente modestia y atencion con que se debe estar en la santa Misa.* . . . . . 252.

Punto III. *Objetos ó fines porque se ha de ofrecer la santa Misa.* . . . . . 255.

FE DE ERRATAS.

Pág.	*Línea.*	*Errata*	*Léase.*
95. nota.	1.	eo.	*ea.*
109. nota.	3.	quadam.	*quandam.*
Ibid.	5.	quondam.	*quodam.*
165.	7.	ó de ellos	*é imagenes de ellos.*

✠

NUEVO MARIAL

Ó

MOTIVOS, MODOS, NORMA Y MEDIOS

PARA INVOCAR, Y BENDECIR CON FRECUENCIA Y CORDIALMENTE Á LA SOBERANA VIRGEN MARIA.

TOMO IV.

CONTINUANSE AQUI LOS MEDIOS, PARA BIEN CELEBRAR Á LA SANTÍSIMA VIRGEN MADRE: SE PONEN UNAS CUANTAS IDEAS, Á MI PARECER OPORTUNAS, PARA PREDICAR FACILMENTE LAS GLORIAS ESCELSAS DE ESTA GRAN SEÑORA: Y EN UN APÉNDICE, PORQUE EL DIVINO HIJO ACOMPAÑE EN ESCRITO Á TAN DIGNA MADRE, Y CON ELLA SEA BENDITO, VA UN *OPUSCULITO* DEL DULCÍSIMO NOMBRE JESUS.

AUTOR

El Ilmo. Sr. D. Fr. Manuel Maria de Sanlucar de Barrameda, Religioso Capuchino de la Provincia de Andalucia, Obispo de Cidonia, y ausiliar del Arzobispado de Santiago de Galicia.

CON *LICENCIA DEL RET N. S.*

En Santiago: Imprenta de los herederos de Montero, año de 1835.

TRATADO SEGUNDO.

SIGUIENDO LOS MEDIOS COMENZADOS EN EL VOLUMEN anterior, van aquí unas cuantas devociones: con las que, practicadas diaria ó frecuentemente, se conseguirá de la benignísima Madre de nuestro Dios muy grandes favores é ingentes mercedes, tanto en vida como en muerte.

En los tres volumenes, que á este cuarto y ultimo preceden, hemos hablado del Nombre, Escelencias, Belleza, Gracias, Concepcion inmaculada, Santidad eminentísima, Natividad, Presentacion en el templo, Maternidad, Heróicas obras, Dolores, Perfeccion suma, Tránsito felicísimo, Asuncion, Gloria, Coronacion, Poder y demas prerogativas, con que el bondadosísimo Criador, en gloria muy propia suya, ensalzacion de su mejor pura criatura, y provecho nuestro, quiso fuese admirada en tierra y cielo Maria, su digna Hija, Madre, y Esposa. Hemos tambien hablado de lo que esta gran Señora es en orden á Dios, en orden á la Iglesia en comun, y en orden al Sacerdocio y cada uno de los fieles miembros de Jesucristo: é igualmente dejamos declarados los *Modos* y *Norma*, y comenzados los *Medios*, para con mucha utilidad de las almas amar á tan dulcísima Madre, agradarla y bendecirla frecuente y cordialmente.

Prosiguiendo pues los *Medios*, deseamos poner aqui unas cuantas *Devociones*, que satisfagan este plausible designio, llenando bien un tan piadoso y recomendable objeto. Mas como Maria, nuestra Señora, entre todas las puras criaturas es la singular; donde el Criador juntó toda preciosidad; como la poseyó desde un principio, la escogió para Madre suya, y la hizo el deposito accsible y franco de sus inagotables tesoros; y como esta bondadosisima Emperatriz llena el cielo y la tierra de sus cariños, mercedes y gracias: las almas doctas y piadosas simultaneamente con la Iglesia universal se han esmerado en formar *Elogios* para agradarla, y *Preces* para procurar su valimiento y amparo

La santa Iglesia, veneraudo la como infinita dignidad de esta felicísima Criatura en ser Madre de Dios, y queriendo sea celebrada justamente por sus fieles hijos, le tiene designadas al efecto distintas y muy propias cosas; como son *Rosario*, *Letanías*, *Himnos*, *Oficio Parvo*, *Salutaciones*, y otras muchas *Preces* ú *Oraciones*. Y las almas devotas, siguiendo el espíritu de la Iglesia, oyendo á Maria decir con bastante propiedad: *Quien me hallare, hallará la vida,*

y sacará salud del Señor (1). *En mi toda la gracia del camino y de la verdad, en mi toda esperanza de vida y de virtud. Pasad á mi todos los que me codiciais, y llenaos de mis frutos. . . . Los que me esclarecen tendrán la vida eterna* (2); y deseando mas y mas bendecir y glorificar á tan alta y dulce Señora, han instituido miles de *Medios* para manifestarle los afectos cordiales, con que desean que todos á porfia la reverencien, amen y celebren. Omitiendo pues las *Letanías* y la *Salve* comun; porque casi todos los fieles las saben de memoria: dejando el *Oficio Parvo*, para que, las personas que puedan, lo compren en castellano, y lo recen diariamente con incalculable utilidad de sus almas: y reservandonos el hablar del santo *Rosario* con alguna difusion, como queda dicho: pongamos aqui en dos capitulos: I.° los *Himnos*, *Cántico* de *Magnificat*, y algunas *Preces* y *Salutaciones*, con que la santa Iglesia festeja y ruega á nuestra Señora; y con que las almas devotas podrán honestamente acudir por su socorro: II.° algunas *Devociones*, *Afectos*, y *Alabanzas*, de que, segun la necesidad, lugar ó tiempo, podrá cada uno hacer uso; para de esta muy poderosa y benigna Virgen Madre lograr su amparo y ausilio, asi en los apuros de la vida, como en la tremenda hora de la muerte.

CAPITULO PRIMERO.

DE LOS HIMNOS, CÁNTICO DE MAGNIFICAT, Y ALGUNAS Preces y Salutaciones, que la santa Iglesia usa para festejar y rogar á nuestra Señora.

HIMNOS.

EN VISPERAS.

Dios te salve, Estrella hermosa
Del mar, de Dios Madre santa,
Virgen sin mancha, y del Cielo
Puerta bienaventurada.
Tomando el Ave del labio
De Gabriel en quietud grata;
Mantennos, trocando el Eva
De la que al pecar dió causa.
Rompe al reo las prisiones:
Da vista á los ciegos clara:
Ecsimenos de los males;
Y colmanos de bonanzas.
Demuestranos que eres Madre;
Y acepte nuestras plegarias
Por tí, el que tuyo ser quiso,
Y por nosotros se humana.

(1) Prov. *cap.* 8. (2) Eccles. *cap.* 24.

¡O Virgen incomparable!
Mas que cuantas hubo blanca:
Guardandonos de las culpas,
Nuestra vida haz quieta y santa.
Concedenos que sea pura,
Y una senda nos prepara
Fija, que á Jesus nos lleve,
Y en gozo eternos nos haga.
Sea la alabanza á Dios Padre,
Y á Cristo sea la alabanza,
Con el Espiritu Santo,
Gloria á los tres Soberana. Amen.

EN MAITINES.

Al que la tierra, mar y cielo
Publican, adoran, ruegan,
O á las tres maquinas rige,
El claustro puro de Maria encierra.
Al que el Sol, la Luna, el Orbe.
Sirven en sus fijas vueltas;
De gracia eterna bañadas
La jovencita en sus entrañas lleva.
Dichosa Madre en su empleo,
Que en cavidad estrecha
Del vientre cerrado tuvo
Al gran Dios, que en su puño
al mundo encierra.
Feliz por celeste anuncio;
Fecunda, porque la llena
El Santo Espiritu, y nace
El Deseado de los hombres de ella.
Jesus, á ti sea la gloria,
Y á vuestro Padre benigno,
Con el Espiritu Santo,
Por edades sempiternas. Amen.

EN LOS LAUDES

O Virgen la mas pura y mas gloriosa,
Entre los astros bellos ensalzada:
Que al Párvulo, por quien fuiste criada,
Sustentas á tus pechos amorosa.
Tu vuelves con el fruto sacrosanto
Lo que perdió infeliz Eva engañada;
Y del cielo la puerta tan cerrada
Abres á los que yacen en el llanto.
Tu eres puerta del Rey mas escelente;
Y de la Luz morada esclarecida:
Aplauda la salud, que redimida
Logra ya tan feliz toda la gente.
Jesus, sea á tí la gloria y alabanza,
Que de Virgen naciste el mas hermoso,
Con el Padre y Espiritu amoroso,
Por los siglos eternos sin mudanza. Amen.

EN LAS HORAS Y COMPLETAS.

¡O tu, Eterno Hacedor del Universo!
Por nuestro bien acuerdate que en tiempo,
La forma humana recibir quisiste

Del puro vientre de María nacido.
Virgen dotada de inefable gracia.
¡O Madre de piedad, tesoro inmenso!
Guardanos del maléfico enemigo,
Y acogenos en el postrer momento.
A tí, Jesus, nacido de la Virgen,
Con debido loor glorifiquemos,
Y al Padre, y al Espíritu Divino,
Por edades y siglos sempiternos. Amen.

MAGNIFICAT

ó

Cántico, *con que nuestra Señora celebró el haber el Divino Verbo tomado carne de ella. Las personas, que con humilde y afectuosa devocion lo digan muchas veces, sacarán en cada una gran provecho.*

Glorifica mi alma al Señor: y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador.

Porque se dignó poner sus ojos en esta su humilde esclava: por eso celebrarán mi felicidad todas las generaciones.

Porque me ha hecho grandes cosas, el que es poderoso, y santo el nombre de él.

Cuya misericordia se dilata de generacion en generacion sobre cuantos le temen.

Hizo valentía con su brazo: abatió el orgullo y porfiada malignidad de los soberbios.

Destronó á los poderosos, y ensalzó á los humildes.

Colmó de bienes á los necesitados: y á los ricos dejó vacios.

Recibió á Israel su siervo, acordandose de su misericordia.

Asi como habló á nuestros padres, á Habrahan, y á su descendencia por los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Asi como ha sido desde el principio sea ahora, y siempre, y en todos los siglos de los siglos. Amen.

PRECES DEVOTAS,

que la Iglesia hace á la Santísima Virgen, y que los fieles pueden hacer en sus apuros y necesidades.

ANTIFONA.

Santa Maria, socorre á los miserables, ayuda á los pusilanimes, consuela á los afligidos, ora por el pueblo, interven por el clero, intercede por el devoto femenino secso: esperimenten todos tu ayuda cuantos celebran tu santa memoria.

℣. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

℟. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACION.

Te rogamos, ó Señor Dios nuestro, que á los que te servimos concedas gozar de salud continua en alma y cuerpo; y que por la intercesion de la gloriosa siempre Virgen Maria, nos veamos libres de la tristeza presente, y gocemos de la eterna alegria. Por Cristo Señor nuestro. Amen.

OTRA ANTIFONA.

Nos acogemos bajo de tu amparo, santa Madre de Dios, no desatendais nuestros ruegos en las necesidades, mas libradnos siempre de todo peligro, ó Virgen gloriosa y bendita.

℣. Señor, oid mi oracion.

℟. Y á vos llegue mi clamor.

ORACION.

O Dios, que quisiste que el Verbo Divino tomase carne en las entrañas de la bienaventura siempre Virgen Maria, anunciandoselo el Angel: concede á los que te suplicamos, que todos los que la creemos verdadera Madre de Dios, participemos de vuestra ayuda con su poderosa intercesion. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amen.

SALUTACIONES,

que en distintos tiempos del año los Clerigos dirigen á la Santísima Virgen, al acabar el Divino Oficio: de las cuales, con mucho agrado de la Señora, y con grande utilidad, podrá valerse el pueblo para con el Clero bendecir á esta Madre dulcísima.

SALUTACION.

Desde la Purificacion hasta las Completas del Sabado Santo.

Salve, Reyna de los cielos.
Salve Señora de los Angeles.
Salve, raiz y puerta
Por donde la luz al mundo ha venido.
Alegraos, Virgen gloriosa,
Sobre todas la mas hermosa.
Dios te guarde, ó Virgen la mas honesta,
Y á Jesucristo por nosotros ruega.
℣. Dignaos que os alabe Virgen Sagrada.
℟. Dame poder contra tus enemigos.

ORACION.

¡O misericordioso Dios! concede fuerzas á nuestra fragilidad, para que los que celebramos la memoria de la santa Madre de Dios, con el ausilio de su intercesion, quedemos libres de nuestras iniquidades. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Amen.

SALUTACION.

Desde Completas *del Sabado santo hasta* Nona *del Sabado de Pentecostes.*

Reyna del Cielo, alegrate: Aleluya.
Porque, el que mereciste llevar en tu vientre: Aleluya.
Resucitó como predijo: Aleluya.
Ruega por nosotros á Dios: Aleluya.

Nota. *Viviendo el Papa San Gregorio el grande, hubo en Roma una peste desoladora: con cuyo motivo se hizo una Procesion de penitencia; en la que dicho Santo llevaba en vanderóla una Imagen de nuestra Señora, pintada por San Lucas Evangelista; y al rededor de ella iban los Angeles cantando la* Salutacion dicha. *A la que San Gre-*

gorio añadió: Ruega por nosotros á Dios: Aleluya: *y ordenó, que en todo el tiempo Pascual, los Clerigos la dijesen asi al acabar el Oficio Divino en toda la Iglesia universal.*

℣. Gozaos y alegraos, Virgen Maria, Aleluya.

℟. Porque en verdad resucitó el Señor. Aleluya.

ORACION.

¡O Dios! que te dignaste alegrar al mundo con la resurreccion de tu Hijo Jesucristo, Señor nuestro: concedenos, que por la intercesion de su Madre la Virgen Maria logremos conseguir los gozos de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Amen.

SALUTACION

desde Pentecostes *hasta* Adviento *se dice.* Dios te salve Reyna y Madre de misericordia: Vida y dulzura, esperanza nuestra, &c.

℣. Ruega por nos, Santa Madre de Dios.

℟. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

ORACION.

Omnipotente y sempiterno Dios, que cooperando el Espíritu Santo, preparaste el cuerpo y alma de la gloriosa siempre Virgen Maria, para que mereciese ser digna habitacion de tu Hijo: concedenos, que por la intercesion de la misma, de quien celebramos su memoria, seamos libres de los males presentes, y de la muerte perpetua. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Amen.

SALUTACION

para lo restante del año.

¡O tu del Redentor Madre sagrada!
Puerta patente del celeste Reyno,
Y lucero del mar, socorre al pueblo,
Que ya caido á levantarse aspira.
Tu que engendraste, no sin grande asombro
De la naturaleza, á tu Divino
Y escelso Engendrador, oyendo el Ave
Del santo labio de Gabriel, y Virgen
Siempre, antes y despues permaneciste,

De los que pecan ten misericordia.
℣. El Angel del Señor anunció á Maria.
℟. Y concibió del Espíritu Santo.

ORACION.

Infunde, Señor, tu gracia en nuestras mentes; para que los que hemos tenido noticia de la Encarnacion de Jesucristo, tu Hijo, anunciandolo el Angel, lleguemos á gozar de la gloria de la resurreccion por medio de la Pasion y Cruz del mismo Jesucristo Señor nuestro. Amen.

Desde la víspera de Natividad *hasta* Purificacion *se dice el siguiente* verso y Oracion.

℣. Quedaste siempre Virgen intacta despues del parto.
℟. Madre de Dios, intercede por nos.

ORACION.

¡O Dios! que de la virginidad fecunda de la Bienaventurada Virgen Maria sacaste el premio de la salvacion eterna para el genero humano: te pedimos nos concedas, que interceda por nosotros la misma, por cuyo medio merecimos recibir el Autor de la vida, Señor nuestro Jesucristo, que contigo en unidad del Espíritu Santo vive y reyna, Dios por los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO SEGUNDO.

DE ALGUNAS DEVOCIONES, AFECTOS Y ALABANZAS, *de que todo Fiel podrá valerse oportunamente, para conseguir de la Santísima Madre Virgen el socorro en los apuros de la vida, y en el lance terrible de la muerte.*

DEVOCION.

en celebridad de la inmaculada Concepcion de Maria nuestra Señora.

HIMNO.

¡O vos, Virgen de culpa no manchada!
Mas Santa que los Santos, y mas digna,
Del Padre Eterno Hija regalada,
Y de su Hijo Madre, á quien se inclina,
Del Espíritu Santo Esposa amada:

Pues teneis tantas prendas de Divina,
Y tanto os ama Dios, y sois tan mia,
Rogad por mi, Purisima Maria.
¡Ay Virgen santa, nuestra gran Señora!
Que hallo en el discurso de mi vida
No haber vivido en Dios tan sola una hora,
Por lo que el alma teme su partida;
Mas, Virgen, siendo vos mi Intercesora,
No teme el alma mia ser perdida.
Y pues el alma en vos espera y fia,
Rogad por mi, Purisima Maria. Amen.

ALABANZAS.

Con gozo, y con alegria
Cantamos Virgen sagrada,
Que siempre fué inmaculada
Vuestra Concepcion, Maria.

Jardin de suma pureza
Fuiste de flores divinas,
Libre de sombras y espinas,
Paraiso de limpieza:
La Serpiente con fiereza
Quiso entrar con osadia;
Mas le rompió la cabeza
Vuestra Concepcion, Maria.
Con gozo, y con etc.

Fuente de puros cristales
Fuiste de Dios consagrada;
Y en tu origen bien sellada
Con gracias muy celestiales:
Viendo tan claros raudales
Lucifer se confundia,
Por ver libre de sus males
Vuestra Concepcion Maria.
Con gozo, y con etc.

Torre de David sagrada,
Para dar á Dios asiento;
En el primer fundamento
Fuisteis en gracia fundada:
Y con gloria tan colmada
Dios para Madre os queria,
Que nunca fué desgraciada
Vuestra Concepcion, Maria.
Con gozo, y con etc.

Estrella de la mañana
Con divinos resplandores
A los primeros fulgóres
Con gracia muy soberana:
Hija de Joaquin y Ana
En vos la Iglesia confia,
Pues no dañó la manzana
Vuestra Concepcion, Maria.
Con gozo, y con etc

Aurora candida y pura
Los Angeles la miraron;
Y rendidos la adoraron
Reyna de toda hermosura:
Mas que mucho si su altura
A todos los excedia;
Y por eso celebraron
Vuestra Concepcion, Maria.
Con gozo, y con etc.

Luna llena, y muy brillante
De gracia y de perfeccion

Se vió vuestra Concepcion
En aquel primer instante:
Y tan llena, y tan constante
Dios Eterno os prevenia;
Pues nunca tuvo menguante
Vuestra Concepcion, Maria.
Con gozo, y con etc.

Sol purisimo escogido
Fuiste al primer oriente,
Con la gracia conveniente
Para ser Dios concebido:
Cielo y tierra han recibido
Rayos de suma alegria;
Pues nunca acaso há tenido
Vuestra Concepcion, Maria.
Con gozo, y con etc.

Puerta del Cielo segura
Fuiste de Dios consagrada;
Y de gracia preparada
Sobre toda criatura:
Vuestro favor asegura
Franca entrada á el alma pia,
Que venera limpia y pura
Vuestra Concepcion, Maria.
Con gozo, y con etc.

Rosa mistica y hermosa
La santa Iglesia os aclama;
Y nuestra España á vos llama
Como á su Madre piadosa:
Defendedla poderosa,
Pues en vuestro amparo fia,
Celebrando fervorosa
Vuestra Concepcion, Maria.
Con gozo, y con etc.

Postrados con reverencia
Por Patrona os veneramos;
Y como á Madre os rogamos
Nos asistais con clemencia:
A la Divina presencia
Llevadnos, como fiel guia,
A ver con toda evidencia
Vuestra Concepcion, Maria.
Con gozo, y con alegria
Cantamos, Virgen sagrada,
Que siempre fué inmaculada
Vuestra Concepcion, Maria.

DECIMA Á MARIA PURISIMA.

Esta siguiente Decima *tiene concedidos doscientos dias de Indulgencia* á cada una de sus letras *por el Papa* Pio septimo. *Y en la misma forma tiene otros muchos por algunos Señores* Arzobispos y Obispos. *Solas las del Papa suman* treinta y siete mil y cuatrocientos dias de perdon.

DECIMA

Bendita sea tu pureza,
Y eternamente lo sea;
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza:
A tí, celestial Princesa,
Virgen sagrada Maria,
Te ofrezco desde este dia
Alma, vida y corazon;
Mirame con compasion,
No me dejes, Madre mia.

ANTIFONA.

Toda hermosa eres Maria,
Nunca mancha hubo en tu ser.
Tu de Jerusalen, Gloria;
Tu, alegria de Israel;
Tu, honor de nuestra Nacion;
Tu, de ella Abogada, ven.
¡O Maria! ¡ó Maria!
Virgen pura, Madre fiel,
Purisima, piadosa,
Clemencia con todos ten.
Ruega á Jesus por nosotros,
Pues fruto de tu vientre es.
Por tu Pura Concepcion,
Virgen Madre, dulce Bien,
Libranos en vida y muerte
Del enemigo cruel. Amen.
℣. En tu Concepcion, ó Virgen,
Inmaculada faiste.
℟. Ruega por nosotros al Padre,
cuyo Hijo pariste.

ORACION.

Dios, que por la inmaculada Concepcion de la Virgen, preparaste en ella digna habitacion para tu Hijo: suplicamoste, que asi como la preservaste de toda mancha, por los meritos previstos de la Pasion y Muerte del mismo Hijo suyo; asi tambien nos concedas por su intercesion, que lleguemos á tu presencia limpios de toda culpa. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo. Amen.

DEVOCION

para por la intercesion de nuestra Señora pedir á Dios la Paz comun, individual, interior y sempiterna.

HIMNO.

Madre de Jesus sagrada,
Patente Puerta del cielo,
Estrella fija del mar
Que alegre conduce al Puerto:
Socorre al Pueblo que cae,
Ausilio presta y remedio,
Que levantarse procura
Con tan poderoso empeño.
Tu, que engendraste feliz
A quien te dió el Ser primero,
Maravillandose el Mundo,
Virgen Pura siempre siendo,
De la boca de Gabriél
Aquel Ave recibiendo,
Ruega por los pecadores,
Ten misericordia de ellos. Amen.

ALABANZAS.

Por vos el mundo confia
Hallar el bien, que há perdido:
Socorred al desvalido,
Reyna de la Paz Maria

Vos, que sois la Medianera
Entre los hombres, y Dios,
Haced que todas por vos
Tengamos Paz verdadera:
Y pues, si por vos no fuera,
El Mundo Paz no tendria:
Socorred al desvalido.
Reyna de la Paz Maria.

Vos, Señora, sois por quien
Dios al Mundo redimió;
Y por quien á todos dió
Con su Paz el mayor bien:
Vos por esto sois tambien
Causa de nuestra alegria.
Socorred al desvalido,
Reyna de la Paz Maria.

Vuestra eescelsa dignidad
De Madre de Dios bendito
Raya, y toca en lo infinito
De su Ser, y su Deidad:
Solo á vuestra Santidad
Tanto honor se le debia.
Socorred etc.

Solo Dios con su poder
Madre tal pudo criar;
Porque quiso en vos obrar
Todo cuanto pudo hacer:
Mejor no la puede haber;
Porque entonces Dios seria.
Socorred etc.

Sois el Arca de Noé,
Donde el pecador se salva:
Sois el lucero del Alba,
Que al Justo alumbra en la Fé:
Sois el Medio, por el que
A todos Paz se daría.
Socorred etc.

Paloma blanca y hermosa,
Que en la misteriosa Oliva
La Paz al mundo efectiva
Le comunicais piadosa:
Vos la en todo poderosa,
Por quien la Paz nos vendria.
Socorred etc.

Muchas veces fenecido
Hubiera el Mundo, si vos,
Interviniendo con Dios,
No lo hubiseis sostenido:
Siempre el Iris habeis sido,
Que sus iras contenia.
Socorred etc.

Sois la *Columna* de fuego,
Que al hombre al Cielo encamina;
Y la antorcha peregrina,
Que alumbrais al mundo ciego:
Vuestra Fé destruye luego
Todo Error, toda Heregia.
Socorred etc.

Por la gracia sois, Señora,
Candor de la eterna Luz;
De Jesucristo y su Cruz
Divina Cooperadora:
Vos anunciais como *Aurora*,
De la Paz el claro dia.
Socorred etc.

La *Escala* sois, en la cual
Tan gran Misterio se encierra,
Que sube al cielo la tierra,
Y Dios baja á ser Mortal:
De aqui el fruto principal
Fué la Paz, que antes no habia.
Socorred etc.

Sois el *Ara* y el *Altar*,
Donde todo sacrificio
Es grato á Dios, que propicio
Por vos se quiere mostrar:
Por lo tanto apellidar
La Paz de Dios se os debia.
Socorred etc.

Del Divino Salomon
Sois el *Trono*, y sin egemplo
De la Trinidad el Templo,
Sagrario y Habitacion:
Lo fué vuestro corazon,
Donde la Paz subsistia.
Socorred etc.

Tabernaculo sagrado,

Donde Dios puso su asiento;
Del cielo y tierra portento
El mayor que Dios há obrado:
El Verbo en vos há encarnado,
Cuando su Paz nos traia.
Socorred etc.
Sois, Señora, el *Templo*, en donde
Dios de todos es honrado,
Y de vos reverenciado
Cuanto ecsige, y corresponde:
Vuestra Religion responde
Por cuanto el Mundo debia.
Socorred etc.
Arca sois de la alianza
Entre el Señor, y entre el hombre;
Por cuya virtud y nombre
El Mundo su Paz alcanza:
Por vos tuvo la esperanza
Que Dios la redimiria.
Socorred etc.
Sola tu la *Paz* hallaste,
Que nuestros Padres perdieron;
Y ellos por tí la obtuvieron,
Porque tu se la alcanzaste:
La *Paz* de Dios sin contraste
En vos siempre residia.
Socorred etc.
Debora, *Judit*, *Jael*,
Abigail peregrina,
Rebeca hermosa y divina
Preciosísima *Raquel*:
Sara, y *Salomita* fiel,
La *Esther* sois de la *Paz* mia.
Socorred etc.
Ciudad de Dios Sacrosanta,
Jerusalen misteriosa,
Donde os aclaman gloriosa
Todos *Santa*, *Santa*, *Santa*:
Haced desde gloria tanta
Logremos tu compañia.
Socorred etc.
Con la mayor reverencia
A vuestros pies nos postramos,
Y rendidos os rogamos
Nos des Paz con permanencia:
A ver la Divina Esencia
Conducidnos cual fiel Guia.
Socorred etc.
Pues el mundo en vos confia.
Para hallar su Bien perdido:
Socorred al desvalido,
Reyna de la Paz Maria.

℣. Ruega por nosotros Reyna de la Paz, y Madre nuestra.

℟. Para que logremos de Cristo su Paz, y sus promesas.

ORACION.

Santísima é inmaculada siempre Virgen Maria, Reyna y Señora de la Caridad, y de la Paz: Arbol verdadero de la vida, que plantado en el Paraiso de la Iglesia disteis al mundo el fruto preciosísimo de la inmortalidad, que fue juntamente precio copioso y superabundante de su redencion. Vos sois la Judit santa y valerosa, que conseguisteis dar al Pueblo una paz estable y gloriosa, quebrantando la cabeza orgullosa del infernal Holofernes Lucifer. Vos el Arca de Noé, donde el Justo se salva, el Pecador se libra de las iras de Dios, y todo el Universo se preserva de ruina: y Vos la Paloma unica, inmaculada é inocentísima del Escelso, que al purísimo candor de vuestra Concepcion en gracia, el Señor añadió las alas plateadas, y ojos divinos de altísima contemplacion, y el

collar dorado de la caridad mas noble y ardiente; con lo que merecisteis ser la que del cielo nos trageseis al que es nuestra Paz sempiterna, nuestra Gracia, y la Caridad por esencia. Por lo que con el amor escedisteis á los Angeles y Bienaventurados desde el instante de vuestra animacion, os rogamos humilde y confiadamente, ó Madre y Señora nuestra amabilísima, que nos alcanceis de su divina Magestad una caridad perfecta, medio necesario para la verdadera Paz con Dios, y con los prógimos: con la que nos unamos intimamente con Jesucristo tu Hijo, y Señor nuestro. El cual con el Padre, y con el Espíritu Santo vive y reina, Dios por siglos de siglos, Amen.

OTRA ORACION.

¡O Emperatriz de los Cielos, Reina de los Angeles, y Señora del Universo! Vos sois Abogada de las almas, Refugio de los pecadores, Consuelo de los afligidos, Salud de los enfermos, Amparo de los desvalidos, Asilo de los desamparados, y remedio universal de todos los vivientes: y vos sois alegria de los Santos, Corona de los Angeles, Gozo de los Bienaventurados, Delicia y complacencia de la Santísima Trinidad, y la benditísima, hermosísima, poderosísima, piadosísima, y amantísima Madre de nuestras almas; por quien del cielo nos vino la paz á los mortales. Por todo lo cual, ó Reyna clementísima, alcanzanos de Jesucristo tu Hijo, y Señor nuestro, la gracia, para que con ella fielmente le sirvamos; perseverancia, á los justos, penitencia á los pecadores, ausilio á los agonizantes, descanso eterno á los fieles difuntos; y á todos la paz de Dios, que escede á todo humano conocimiento, conserve nuestros corazones, y nuestros entendimientos sin culpa, y nuestras almas en su amistad y gracia; para que despues de la preciosa muerte de los Santos, vayamos á gozarle juntamente con el Padre, y el Espíritu Santo por sempiternos siglos. Amen.

AFECTOS DULCÍSIMOS, Y HONESTAS SUPLICAS, que, alabando á nuestra Señora, pueden dirigirle las almas devotas diaria ó al menos semanalmente.

O Maria Dulcísima.	Ruega por nosotros.	O Maria Eminentísima.	Ruega por nosotros.
O Maria Bellísima.		O Maria Sublimísima.	
O Maria Prudentísima.		O Maria Poderosísima.	
O Maria Fidelísima.		O Maria Clementísima.	
O Maria Castísima.		O Maria Queridísima.	
O Maria Humildísima.		O Maria Afectuosísima.	
O Maria Profundísima.		O Maria Cariñosísima.	

O Maria Deliciosísima.
O Maria Sapientísima.
O Maria Escelentísima.
O Maria Serenísima.
O Maria Graciosísima.
O Maria Preciosísima.
O Maria Fortísima.
O Maria Amabilísima.
O Maria Honestísima.

Ruega por nosotros.

O Maria Limpísima.
O Maria Benigníssima.
O Maria Perfectísima.
O Maria Sacratísima.
O Maria Ilustrísima.
O Maria Purísima.
O Maria Bondadosísima.
O Maria Benditísima.
O Maria Santísima.

Ruega por nosotros.

Señora mia.
Pastora mia.
Abogada mia.
Frente [illegible].
Esperanza mia.
Estrella mia.
[illegible].
Consuelo mio.
Alegria mia.
Regalo mio.
Alba mia.
Diosa mia.
Misericordia mia.
Consoladora mia.
Rosa mia.
Reyna mia.
Honra mia.

Intercede por nosotros.

Fiesta mia.
Luna mia.
Escala mia.
Consuelo mio.
Amparo mio.
Refugio mio.
Remedio mio.
Descanso mio.
Tesoro mio.
Gobierno mio.
Lucero mio.
Guia mia.
Puerto mio.
Paraiso mio.
Contento mio.
Aurora mia.
Norte mio.
Madre mia.

Intercede por nosotros.

Soberana Emperatriz de los Cielos: Madre de Dios; Reyna de los Angeles; Honra y Fiesta de las Virgenes; Principio de la vida; Abismo de inefable gracia; Alegria del Cielo; Gozo de la tierra; Concha escogidisima de la Perla Divina, que destila fragrancia de celestial amor; Paraiso ameno de sagrados deleites; Tabaco florido del Divino Esposo: Sala ilustre, y resplandeciente Palacio del Emperador celestial; glorioso Cielo, y clarissimo Recinatario de la Santísima Trinidad: muestranos á despues de este fruto de tu vientre virginal, alcanzanos un corazon semejante al suyo, negociamos perdon de todos nuestros pecados, espiritu bueno, gracia saludable, perfecta mortificacion de nuestras pasiones, que seamos perpetuos esclavos de Jesus, y los mas humildes siervos suyos.

Rigenos, amparanos y defiendenos en toda hora, y muy singularmente en la tremenda de la muerte. En esta muestranos tu muy alegre presencia. Consuelanos con tus blandos ojos, y con tu rostro amabilísimo. Dile pues en aquella hora á nuestras almas: *Yo, la Madre de Dios, á quien amasteis, y en quien esperasteis, hablaré é intercederé por vosotros.* Haznos, Señora, y amabilísima Madre nuestra, ciertos entonces de la Bienaventuranza: para que confiados en tí, acabemos la carrera de nuestra mortal vida, guiandonos para la eterna, que sobre toda pura criatura gozas en el Cielo. Amen.

GRACIAS Á DIOS.

Coro.

Porque os hizo su Madre.
Porque os hizo su Hija.
Porque os hizo su Esposa.
Porque os hizo su Amada.
Porque os hizo su Templo.
Porque os hizo su Casa.
Porque os hizo su Altar.
Porque os hizo su Ara.

Gracias á Dios.

Dios te salve María, Hija de Dios Padre.
Dios te salve María, Madre de Dios Hijo.
Dios te salve María, Esposa del Espíritu Santo.
Dios te salve María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad.
Dios te salve María dulcísima, concebida sin mancha de pecado original

GRACIAS Á DIOS

Porque os hizo su Trono.
Porque os hizo su Sala.
Porque os hizo su Nube.
Porque os hizo su Nacar.
Porque os hizo su Archivo.
Porque os hizo su Mapa.
Porque os hizo su Huerto.
Porque os hizo su Caja
Porque os hizo su Cielo.
Porque os hizo su Alcazar.
Dios te salve María etc.

GRACIAS Á DIOS.

Porque os hizo Incorrupta.
Porque os hizo sin Mancha.
Porque os hizo sin Culpa.
Porque os hizo sin Falta.
Porque os hizo cual Sol.
Porque os hizo cual Alba.
Porque os hizo cual Luna.
Porque os hizo cual Agua.
Porque os hizo cual Oro.
Porque os hizo cual Plata.
Dios te salve María etc.

GRACIAS Á DIOS.

Porque sois tan Divina.
Porque sois tan Humana.
Porque sois su Ciudad.
Porque sois su Garganta.
Porque sois su Querida.
Porque sois su Estimada.
Porque os dió tanta Honra.
Porque os dió tanta Fama.
Porque os dió tanta Gloria.
Porque os dió tanta Gracia.
Dios te salve Maria etc.

GRACIAS Á DIOS.

Porque sois mi Pastora.
Porque sois mi Refugio.
Porque sois mi Abogada.
Porque sois mi Consuelo.
Porque sois mi Esperanza.
Porque sois mi Corona.
Porque sois mi Guirnalda.
Porque sois mi Alegria.
Porque sois mi Tiara.
Porque sois mi Fortuna.
Porque sois Fuente Clara.
Porque sois mi Dulzura.
Porque sois Pura y Santa.

Dios te salve Maria, Hija de Dios Padre.
Dios te salve Maria, Madre de Dios Hijo.
Dios te salve Maria, Esposa del Espiritu Santo.
Dios te salve Maria, Templo y Sagrario de la Santisima Trinidad.
Dios te salve Maria Santisima, concebida sin mancha de pecado original.

BENDICION A LA MADRE DE DIOS: EN LA QUE A cada clausula se dice: Amen.

¡O Maria! los Serafines te amen.
Los Querubines te celebren.
Los Tronos te engrandezcan.
Las Dominaciones te aplaudan.
Las Virtudes te prediquen.
Las Potestades te obedezcan.
Los Principados te sirvan.
Los Arcangeles te obsequien.
Los Angeles te adoren.
Los Santos te festejen.
Los Justos todos te honren,
Los Pecadores te busquen.
Los Demonios te tiemblen.
El Universo con jubilo te aclame.

Amen.

Y las almas todas te imiten, adoren; y aplaudiendote digan: *Bendigate el Señor desde Sión, ó hermosura de justicia, y monte santo. Amen.*

ORACION

O Virgen gloriosisima y dulcisima Madre nuestra! á vuestras reales plantas ponemos este corto obsequio; y quisieramos alabaros con el ardor y perfeccion, con que los Angeles os engrandecen y festejan en el Cielo. Suplicamoste, amadisima Señora y Madre nuestra, que, pues la Trinidad Santisima os elevó á el alto grado de poder y gloria que gozais en el Empireo, pues sois Reyna y Señora de todos los Bienaventurados, tengais piedad de nuestras miserias, y nos alcanceis auxilios eficaces para no ofender, ni desagradar, sino para diligentemente servir, y ardientemente amar á vuestro Hijo y Señor nuestro benditisimo. Conforme al grande poder que teneis de Dios, y á la dignacion tierna y bondadosisima con que os quereis llamar Madre de los pecadores, asistid, os rogamos, Señora y Madre dulcisima, en todo tiempo y ocasion, y muy singularmente en el lance estrecho de la muerte, para consolarnos y defendernos. Recibid entonces nuestras pobres almas en vuestras manos preciosisimas, y llevadlas al Tribunal de vuestro Divino Hijo, y Señor nuestro: donde por vuestros siempre atendidos ruegos sean absueltas, y logren la muy deseable suerte de los escogidos, para lo cual consiganos en esta vida la gracia de la perseverancia. Amen.

SUPLICA.

CON QUE EL PADRE SAN AGUSTIN PROCURABA LOGRAR el favor, y amparo de la Santisima Madre de Dios.

» Acordaos, ó piadosisima Virgen Maria, que desde que el » Mundo es, no se sabe que hayais dejado sin consuelo á quien » llegó á pedirlo: ni se ha oido jamas decir que, quien llegó á » vuestra presencia con miserias, dejase de salir de vuestra clemen- » cia remediado. Yo, asi confiado en vuestras piadosas entrañas, y » generosa condicion, me arrojo á vuestros pies. No querrais, ó Ma- » dre del Verbo, ó Palabra eterna; despreciar mis suplicas, y mis » ruegos; sino oidme propicia, y otorgadme lo que con lagrimas » de mi corazon os pido. Amen."

TRATADO TERCERO.

DE ALGUNAS PRECES OPORTUNAS PARA COMPADECER Á NUESTRA SEÑORA, Y BENDECIRLA EN SUS DOLORES AGUDOS É INEFABLES.

OFICIO DOLOROSO.

compuesto en Latin por el glorioso Dr. San Buenaventura: con el que podemos bien compadecer y celebrar á esta afligidísima Señora en sus terribilísimas angustias.

A MAITINES.

Ave Maria, etc.

℣. Señor, tu abrirás mis labios.

℟. Señor, para ayudarme apresurate.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Asi como era en el principio, sea ahora y siempre, y en siglos de siglos. Amen.

INVITATORIO.

En fervor encendidos
Con Maria lloremos:
á su Hijo sepultado,
venid, adoremos.

SALMO.

Venid hombres y mugeres,
venid y llegad:
con la Virgen Maria
gemid y llorad.
De los intimos llantos disfrutemos,
y los rostros con lagrimas bañemos.

En fervor encendidos
Con Maria lloremos:
á su Hijo sepultado,
venid, adoremos.

Llore nuestro corazon,

y heridos sean nuestros ojos
con las puntas del amor:
¡ay! la Madre, de culpa preservada,
de su dulce Hijo queda ya privada.
Venid, adoremos.

El Inocente Cordero, sin pecado
muere, del hombre habiendose apiadado:
padezcamos con el su sentimiento,
pues que la causa somos del tormento.

En fervor encendidos
con Maria lloremos:
á su Hijo sepultado,
venid, adoremos.

Gloria al Hijo de la Virgen santa,
que en el destierro de amargura tanta,
se entregó todo á tormentos tales,
volviendo á dar la vida á los mortales.
Venid, adoremos.

En fervor encendidos
con Maria lloremos:
á su Hijo sepultado,
venid, adoremos.

HIMNO.

Emperatriz y Madre de dulzura,
dale el rocio de la gracia pura
á mi corazon seco y miserable;
para que á ti sea acepto y agradable.
Concede que contigo yo conciba
un cordial sentimiento, y le reciba
llorando por la muerte que ha sufrido
el Rey por quien el Mundo es construido.
Estimado fué tu Hijo, tan piadoso,
por mas vil que el Ladron facineroso:
escarnios, burlas sufre mesurado,
de Gente vil é impia rodeado.
El honor, la alabanza y la alegría
sea á Jesus, Hijo de Maria,

en la Cruz estendido, y enclavado
por librar á su pueblo del pecado. Amen.
Antifona. Pasaste sin dormir. . . . . .

SALMO 87 VERSO 7.

Me pusieron mis enemigos en el lago mas hondo: * rodeado de tinieblas y sombras de muerte.
Sobre mi, Señor, se ha confirmado tu furor: * y todas las hondas de tu ira descargaste sobre mi.
Alejaste de mi mis conocidos: * juzgaronme abominable para ellos.
Fui entregado á mis enemigos, y no quise librarme: " debilitaronse mis ojos por la miseria.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo.
Asi como era en el principio, sea ahora y siempre, y en los siglos de los siglos. Amen.
Antifona. Pasaste sin dormir la noche en que fue preso Jesus y dormiendo los otros, sola tu permaneciste en vela.
℣. Tu llorando, dormir á todos viste.
℟. Permaneciendo sola en vela triste.
Padre nuestro, etc.

ABSOLUCION.

No me desampares buen, Jesus, y haz que yo muera por tu Pasion.
℣. Danos, Señor, tu bendicion.
℟. Al Crucificado ruega por nosotros, ó Virgen bella. Amen.

LECCION PRIMERA.

La afligida Madre, mirando á su Divino Hijo pendiente de la Cruz, llora incesantemente; hiriendo su pecho amoroso, movió á muchos á sentimiento con su amargo llanto. Viendo al Hijo todo ensangrentado, estendido en el patíbulo de la Cruz, á el alma de la triste Madre traspasó con vehemencia ¡ay dolor! la espada de Pasion que le habia profetizado Simeon. Asi pues, llorando la muerte del Hijo, de quien su Pueblo blasfemó, solamente su Custodio é hijo encomendado, el amado Discipulo Juan, era su consuelo. Mas tu, Señor, apiadate de nosotros.
℟. Gracias á Dios.
℣. No podia la Madre consolarse, viendo como trataban á su Hijo querido. * Padeció mayor dolor que el Salvador, que tantos

dolores toleró. ℣. Jamas hubo Madre que sintiese tanto, viendo morir al que alimentó. Padeció mayor dolor que el Salvador, que tantos dolores toleró.

℣. Danos, Señor, tu bendicion.

℟. La muerte de aquel Hijo de Dios Padre vida nos sea por su pia Madre. Amen.

LECCION SEGUNDA.

Cuando, bajado de la Cruz, es llevado al sepulcro, abismada entre dolores y angustias, así habla á los que le llevan: Aguardad un poco que desahogue mi dolor en sentidas lagrimas, y abrace besando á mi Hijo amantisimo. No querais privarme de mi muy cara prenda: si debe ser enterrado, sepultadme tambien en su compañia. Asi, aunque desfallecida, se acercó al feretro, y se arrojó sobre el divino cadaver, bañando el rostro sagrado con el riego de sus lagrimas. Mas tu, Señor, apiadate de nosotros.

℟. Gracias á Dios.

℟. Como viese en su Hijo tormentos tan acerbos, es la Madre afligida con angustias imponderables. Condolida de este modo por el espacio de aquellos tres dias, * la palidez cubrió su hermosisimo semblante.

℣. Jamas se oyó pena tan intensa: mucho mas amable le era la muerte que la misma vida. La palidez cubrió su hermosisimo semblante

℣. Danos, Señor tu bendicion.

℟. Aplacar procura al tremendo Juez, Virgen casta y pura. Amen.

LECCION TERCERA.

Privada la Madre de la presencia del Hijo, habló asi al Angel San Gabriel: Me dijiste que era *llena de gracia*; ahora estoy llena de triste amargura. Proseguiste diciendo: *El Señor es contigo*: ¡ay de mi! yace sepultado, ya no le tengo en mi compañia. Toda la bendicion, que me prometiste, se me ha vuelto contraria por la muerte de Cristo. Mas tu, Señor, apiadate de nosotros.

℟. Gracias á Dios.

℟. Viendo la Señora, que cerrado el sepulcro, se privaba de tan agradable espejo, quedandose sola con el discipulo amado, * Llora mas en su corazon que por los ojos.

℣. Con el rio de lagrimas, que por sus mejillas descendia, escitó la compasion de cuantos la miraban. Llora mas en su corazon que por los ojos.

A LAUDES.

Ave María, etc.

℣. Dios mio, atiende á mi socorro.

℟. Señor, para ayudarme apresurate.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo. Asi como era en el principio, sea ahora, y siempre y en los siglos de siglos. Amen.

Antifona. Se escuchó la voz. . . . . .

SALMO 21 VERSO 7. . . . . .

Yo soy gusano, y no hombre: * deshonra del hombre, y desprecio del pueblo.

Todos, los que me vieron, hicieron escarnio de mi: * y moviendo sus cabezas, decian:

Pues el tiene su esperanza en Dios, librele del tormento que padece: * y hagalo salvo, pues le quiere.

Tu eres, Señor, el que del vientre de mi Madre me sacaste: * esperanza mia desde que tomaé sus pechos.

En tus manos fui recibido desde su purísimo seno.

Gloria al Padre, y al Hijo &c.

Antifona. Se escuchó la voz llorosa de la triste y afligida Madre, cuando fue preso su Hijo querido.

CAPITULA.

Como la Virgen oyese, que los Judios habian preso á su divino Hijo, y lo llevaban á casa de Anás, encerrada en su habitacion heria incesantemente su amoroso pecho y vertia dolorosas lagrimas.

℟. Gracias á Dios.

HIMNO.

¡O gloriosa Señora, Madre mia!
Tu afliccion y congoja ¿cual seria,
Al ver que Barrabás es libertado,
Y sufre penas Cristo por culpado?
Al Pastor hieren ¡ay! manos furiosas.
Y las ovejas huyen temerosas:
Tu sola, Madre triste, te has quedado
Debajo de la Cruz con Juan su amado.
No me admira, que estés tan angustiada,
Vista la furia tan encarnizada,

Sabiendo Virgen para siempre fuiste,
Y que á un Dios hombre en tu vientre concebiste.
El honor, la alabanza y la alegria
Sea á Jesus, Hijo de Maria,
En la Cruz estendido y enclavado
Por redimir su pueblo del pecado. Amen.
℣. Nunca madre sufrió penas iguales,
℟. En su hijo al mirar los cardenales.
Antifona. Es preso, como ladron. . . . .

CANTICO DE ZACARIAS.

Bendito el Señor Dios de Israel, * porque visitó, é hizo la redencion de su pueblo:

Y alzó el poder de nuestra salvacion * en la casa de David su siervo.

Como lo prometió en las palabras de sus santos Profetas, * que ha habido en todo tiempo:

Salud de nuestros enemigos, * y de mano de cuantos nos aborrecieron:

Para hacer ostentacion de su misericordia con nuestros padres, * y manifestar tenia presente la bondadosa promesa de su testamento santo.

El juramento, que hizo á nuestro padre Abrahan, * que nos cumpliria á su tiempo.

Para que librados de la tiranía de nuestros enemigos, * le sirvamos sin temor.

En santidad, y en justicia delante de él mismo, * todos los dias de nuestra vida.

Y tu, Niño, (*su mismo hijo Juan Bautista*) Profeta del Altísimo serás llamado: * porque irás delante del Señor, para prepararle sus caminos:

Para dar conocimiento de salud á su pueblo, * para la remision de sus pecados.

Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, * con que nos visitó el Oriente de lo alto:

Para alumbrar á los que están de asiento en las tinieblas, y en sombra de muerte: * para enderezar nuestros pies á camino de paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, &c.

Antifona. Es preso, como ladron infame, cercado, herido, escupido, abofeteado: ¡ó angustias de la Madre al oir los golpes! Bendito sea el Rey, que sufrió tales cosas por nosotros.

℣. Señor, oid mi oracion.

℣. Y mi clamor llegue á tí.

ORACION.

O Virgen beatisima! por aquel ingente estremecimiento, con que se conmovió tu corazon, cuando oiste que tu amantisimo Hijo habia sido por los Judios preso, atado, llevado y entregado á los tormentos: socorrenos propicia, para que el corazon nuestro se atemorice ahora y mueva á penitencia por nuestros delitos, y no tenga miedo al encuentro del enemigo en el instante de morir, ni tema demasiado á la presencia del tremendo Juez por la acusacion de la propia conciencia; antes bien, mirando su rostro, se llene de jubilo y gozo, y se alegre inefablemente. Concedieradnos esta gracia el mismo nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espiritu Santo vive y reina, Dios por los siglos de los siglos. Amen.

Á PRIMA.

Ave Maria etc.

℣. Dios mio, atiende á mi socorro.

℟. Señor, en mi ayuda apresurate.

Gloria al Padre y al Hijo, &c.

HIMNO.

Jesus, que de la Virgen has nacido.
Del Espiritu Santo concebido,
Que de Cruz muerte sufres afrentosa
Hecho todo una llaga dolorosa;
Por amor de tu Madre, asi afligida,
Perdona nuestra culpa repetida:
Y por lo grande de su llanto tierno
Conducenos al gozo sempiterno.
El honor, la alabanza y la alegria
Sea á Jesus, hijo de Maria,
En la Cruz estendido y enclavado
Por redimir su Pueblo del pecado. Amen.

Antifona. La piadosa Madre.....

Salmo 2. verso 2.....

Congregaronse los Reyes de la tierra, y los Principes se mancomunaron * contra el Señor, y contra su Cristo.

Destrizemos las atadúras de sus preceptos, * y arrogemos de nosotros su yugo.

El que habita en los Cielos se burlará de ellos: * y el Señor los escarnecerá.

Cuando los juzgue les hablará él en su ira, * y los conturbará en su furor.

Gloria al Padre, y al Hijo, &c.

Antífona. La piadosa Madre, convertida en dolor, y hecha un amargo mar de afliccion, estaba llorando fuera del Pretorio, mientras aquellos hombres furiosos trataban atrozmente al Rey del mundo.

CAPITULA.

El rio de tus lagrimas, ó Madre afligida, ablande á mi corazon empedernido, para acompañarte en tu inmenso dolor.

℟. Gracias á Dios.

℣. ¡O Padre de piedad! por el llanto de Maria.

℟. Concede, que gocemos con los Santos alegria.

℣. Señor, oid mi oracion.

℟. Y mi clamor llegue á tí.

ORACION.

¡O Virgen dulcísima! por los gemidos y por las lagrimas, con que declarabas tu inefable dolor, cuando viste á tu dulcísimo Hijo ser presentado ante el juez, azotado cruelmente, y con distintas burlas deshonrado y escarnecido: alcanzanos dolor de nuestros pecados, y lagrimas de saludable contricion; y socorrenos, para que el enemigo no pueda burlarse de nosotros, ni á su arbitrio molestarnos con variedad de tentaciones, y vencidos nos presente delante del terrible Juez; antes mas bien nos acusemos nosotros, y sentenciemos nuestros escesos, haciendo verdadera penitencia de ellos: para que en tiempo de la necesidad, tribulacion y angustia hallemos el perdon y la gracia. Concedelo todo el mismo Señor nuestro Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive, y reina, Dios, por los siglos de los siglos. Amen.

A TERCIA.

℣. Dios mio, atiende á mi socorro.

℟. Señor, en mi ayuda apresurate.

Gloria al Padre, y al Hijo, &c.

HIMNO.

Jesus, que de la Virgen has nacido,
Del Espíritu Santo concebido,
Que sufres de Cruz muerte afrentosa,
Hecho todo una llaga dolorosa;
Por amor de tu Madre, asi afligida,
Perdona nuestra culpa repetida:
Y por lo grande de su llanto tierno
Conducenos al gozo sempiterno.
El honor, la alabanza y la alegria
Sea á Jesus, hijo de Maria,
En la Cruz estendido, y enclavado
Por redimir su Pueblo del pecado. Amen.
Antifona. ¿Cual pensamos..:....

SALMO 68. verso 8.....

Pues por tu causa he sufrido la afrenta: * la verguenza ha cubierto mi rostro.

He sido hecho estraño á mis hermanos, * y forastero á los hijos de mi madre.

Porque el celo de tu Iglesia me consumió, * y las afrentas de los que te zaherian, recayeron sobre mí.

Ayuné y me cubri de cilicio por la salud de ellos, * y de esto mismo tomaron causa para afrentarme y hacerme su fabula.

Gloria al Padre, y al Hijo, &c.

Antifona. ¿Cual pensamos seria la afliccion de la Madre presenciando los padecimientos indecibles del Hijo? No hay dolor semejante al de la madre Virgen, cuando llora el que mira de Dios-Hombre.

CAPITULA.

Cuando Cristo era conducido al Calvario, llevando sobre si mismo la Cruz, la Madre le seguia profiriendo tristisimas palabras; é hiriendo su pecho sagrado, vertia abundantes lagrimas.

℟. Gracias á Dios.
℣. Haz, Reyna de las virgenes gloriosas,
℟. Que yo contigo llore lagrimas copiosas.
℣. Señor, oid mi oracion.
℟. Y mi clamor llegue á tí.

ORACION.

¡O Virgen beatisima! por las angustias y tormentos que toleró tu corazon, cuando oiste que tu amantisimo Hijo estaba sentenciado á muerte, y muerte cruel é infame de Cruz: socorrenos en el tiempo de necesidad, cuando nuestro cuerpo será atormentado por el dolor del mal mortal, y nuestro espíritu angustiado por las asechanzas de los demonios, y por el terror del supremo Juez. Ayudanos pues, Señora piadosisima, entonces, para que no se dé contra nosotros la sentencia de condenacion eterna, ni seamos para siempre entregados á las llamas del infierno. Concedalo asi, por tu intercesion, el mismo Señor nuestro Jesucristo, que con el Padre, y el Espíritu Santo vive, y reina, Dios, por siglos de siglos. Amen.

A SESTA.

Ave Maria etc.

℣. Dios mio, atiende á mi socorro.
℟. Señor, en mi ayuda apresurate.
Gloria al Padre, y al Hijo, &c.

HIMNO.

Jesus, que de la Virgen has nacido,
Del Espíritu Santo concebido,
Que sufres de Cruz muerte afrentosa,
Hecho todo una llaga dolorosa;
Por amor de tu Madre, asi afligida,
Perdona nuestra culpa repetida:
Y por lo grande de su llanto tierno
Conducenos al gozo sempiterno.
El honor, la alabanza y la alegria
Sea á Jesus, hijo de Maria,
En la Cruz estendido, y enclavado
Por redimir su Pueblo del pecado. Amen.

Antifona. Como llegase. . . . . .

SALMO 21. verso 16. . . . . .

Como teja en el horno se secó el vigor mio, y mi lengua se pegó á mis fauces: * y me has conducido hasta la necesidad de ser sepultado.

Por cuanto me rodearon muchos perros: * y concilio de malignos me sitió.

Horadaron mis manos y mis pies: * contaron todos mis huesos.

Y ellos con frenética satisfaccion me estuvieron considerando, y observando: * partieron entre sí mismos las ropas mias, y sobre mi tunica echaron suerte.

Gloria al Padre, y al Hijo, &c.

Antífona. Como llegase la Virgen al lugar del suplicio, viendo al Hijo tan lastimado, y la Cruz que le aguardaba, los llantos y las lagrimas crecen, y los dolores y angustias se multiplican.

CAPITULA.

Levantada la Cruz, subió Jesus, y estendió los brazos; y en ella le clavaron las manos y los pies: lo que presenciado por su muy tierna y afectuosa Madre, el escesivo dolor la puso en los umbrales de la muerte.

℟. Gracias á Dios.

℣. Se torna en palida ¡ay! la bella rosa encarnada.

℟. Viendo al suelo regarse con sangre tan sagrada.

℣. Señor, oid mi oracion.

℟. Y mi clamor llegue á ti.

ORACION.

¡O Virgen dolcísima! por la espada de dolor, que traspasó tu alma, cuando mirabas á tu Hijo amantísimo desnudo, levantado en la Cruz, clavado en ella, y por todas partes despedazado con las heridas, azotes y llagas: socorrenos, para que la espada de la compasion y compuncion traspase ahora nuestro corazon, y le hiera la lanza del divino amor, de modo que salga de nuestro pecho todo el humor del pecado, seamos limpios de los vicios ponzoñosos, adornados con el ropage precioso de las virtudes, y con la mente y cuerpo nos levantemos siempre desde este valle de miseria á la contemplacion del Reyno celestial: á donde finalmente, cumplido el dia prometido, merezcamos subir en cuerpo y alma. Concediendolo asi el mismo Señor nuestro Jesucristo tu Hijo, que con el Padre, y el Espíritu Santo vive, y reina, Dios, por los siglos de los siglos. Amen.

A NONA.

Ave Maria, etc.

℣. Dios mio, atiende á mi socorro.

℟. Señor, en mi ayuda apresurate.

Gloria al Padre, y al Hijo, &c.

HIMNO.

Jesus, que de la Virgen has nacido,
Del Espíritu Santo concebido,
Que sufres de Cruz muerte afrentosa,
Hecho todo una llaga dolorosa;
Por amor de tu Madre, asi afligida,
Perdona nuestra culpa repetida:
Y por lo grande de su llanto tierno
Conducenos al gozo sempiterno.
El honor, la alabanza y la alegria
Sea á Jesus, Hijo de Maria,
En la Cruz estendido, y enclavado
Por redimir su Pueblo del pecado. Amen.
Antifona. El manso Cordero. . . . . .

SALMO 68. verso. 20. . . .

Tu sabes mi improperio, y mi confusion, * y mi afrenta.
A tu vista se hallan todos los que me atribulan: * mi corazon esperó resignado el improperio, y la miseria.
Y espere que alguno me acompañase en mi abatimiento, y no lo hubo; * y que alguno me consolase, y no lo hallé.
Y por comida me dieron hiel: * y vinagre para beber en mi sed.
Gloria al Padre, y al Hijo, &c.

Antifona. El manso Cordero Jesus clamó al morir, y con grande voz dijo: *Eli, Eli, Lamma sabarthani*: esto es, *Dios mio, Dios mio, ¿porque me has desamparado?* Llora su compasiva y amorosa Madre, padece con él mismo; y al clamor de él, por poco muere.

CAPITULA.

El clamor de Cristo angustia á la Madre, sin que llanto alguno pueda temperar su afliccion estremada: reciproca es la compasion de ambos, que motivó un sumo y mutuo amor.

℟. Gracias á Dios.
℣. ¡O Virgen! á Jesus que está clavado,
℟. Danosle por tus ruegos aplacado.
℣. Señor, oid mi oracion.
℟. Y mi clamor llegue á tí.

ORACION.

¡O Virgen santísima! por el pesar y tormento, con que tu espíritu se sentia afligido, cuando junto á la Cruz oias á tu Hijo, que, clamando con alta voz en fuerza de los dolores, te encomendaba á Juan como á su Madre amada, y ponia su espíritu en las manos de su Eterno Padre: socorrenos en el fin de nuestra vida, y especialmente cuando nuestra lengua no podrá moverse para invocarte; cuando nuestros ojos estarán eclipsados, nuestros oidos cerrados y sordos, y faltará toda la virtud á nuestros sentidos. Acuerdate entonces, ó Señora piadosisima, que ahora dirigimos nuestros ruegos á los oidos de tu piedad y clemencia: y favorecenos en aquella hora de necesidad estrema, y encomienda nuestro espíritu á tu amantísimo Hijo: por el cual, mediante tu intercesion, seamos libres de todos los tormentos y terrores, y conducidos al descanso deseado de la patria celestial. Concediendolo el mismo Señor nuestro Jesucristo, que con el Padre, y el Espíritu Santo vive, y reina, Dios, por los siglos de los siglos. Amen.

A VISPERAS.

Ave Maria etc.

℣. Dios mio, atiende á mi socorro.

℟. Señor, en mi ayuda apresurate.

Gloria al Padre, y al Hijo, &c.

Antifona. Todos los siglos.....

SALMO 68. verso I .....

Salvame, Dios: * porque las aguas del padecer han penetrado hasta mi alma.

Atollado estoy en el cieno del profundo, * y no encuentro pie.

Llegué á alta mar, * y la tempestad me ha anegado.

Me cansé de dar voces, enronquecieronse mis fauces: * desfallecieron mis ojos, mientras que espero en mi Dios.

Gloria al Padre, y al Hijo, &c.

Antifona. Todos los siglos llorea la muerte del Salvador, á causa tambien del dolor de la gloriosa Virgen.

CAPITULA.

No permita jamas Dios que yo me glorie, sino en la Cruz de

nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado á mi, y yo al mundo.

℟. Gracias á Dios.

HIMNO.

Hoy las entrañas de la Madre pura
Son heridas con la pena mas dura:
Cuando á aquel que en su vientre há concebido
Con su lengua los malos le han herido.
Con increible crueldad le tratan,
Le hieren sin piedad, y le maltratan:
Y al oirlo esta Madre dolorida,
Se aumentan sus angustias sin medida.
Cuando á muerte cruel es conducido,
La Madre con tristeza le ha seguido:
El pecho con sus lagrimas bañando,
Y á repetidos golpes quebrantando.
En la Cruz afrentosa es estendido;
Y al ver la Madre muere su querido,
No hubo dolor con este comparado,
Pues tampoco hubo un Hijo mas amado.
El honor, la alabanza y la alegria
Sea á Jesus, hijo de María,
En la Cruz estendido, y enclavado
Por redimir su Pueblo del pecado. Amen.

℣. No hubo Madre que tanto padeciese, ni congojas tan duras tolerase.

℟. Al mirar en su Hijo las heridas, viendo de las espinas las señales.

Antífona. La Virgen, padeciendo el Hijo.....

CANTICO DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA.

Mi alma engrandece al Señor: * y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador.

Porque atendió á el abatimiento de su esclava: * he aqui ya desde ahora me dirán Bienaventurada todas las generaciones.

Porque me ha hecho grandes cosas el que es poderoso, * y santo el nombre de él.

Y su misericordia de generacion en generacion * sobre los que le temen.

Dió accion al poder de su brazo: * disipó las ideas orgullosas de los soberbios.

Destronó á los poderosos, * y ensalzó á los humildes.
Llenó de bienes á los hambrientos: * y dejó vacíos á los ricos.
Tomó bajo de su amparo á Israel su siervo, * acordandose de su misericordia.
Como lo prometió á nuestros padres, * Abraham, y á su descendencia por los siglos.
Gloria al Padre, y al Hijo, &c
Antifona. La Virgen, padeciendo el Hijo, declara las penas de su corazon, y muestra en medio del pueblo su agudo é inesplicable dolor. Acercandose el momento de crucificarle, suplica con triste voz la que en otro tiempo con palabra festiva dijo: *Mi alma engrandece al Señor.*
℣. Señor, oid mi oracion.
℟. Y mi clamor llegue á tu.

ORACION.

¡O Virgen castísima! por el llanto y gemidos acerbos que, manando con impulso irresistible de lo intimo de tu pecho, no podias ocultar, cuando (como piadosamente se cree) te abrazabas afectuosa y estrechabas con el cadáver de tu Hijo bajado de la Cruz; cuyas mejillas, antes hermosisimas, y cuyos labios, antes preciosisimos, mirabas cubiertos de palidez, y á todo el desfoyantado, y hecho una viva llaga: socorrenos, para que ahora de tal manera lloremos nuestros delitos, y curemos con la penitencia las llagas de los pecados, que, cuando nuestro cuerpo estuviere afeado con la muerte, nuestra alma entonces brille con el candor de la inocencia, de modo que seamos dignos de gozar de los besos suavisimos, y estrechados entre los amorosos brazos del dulcisimo sobre toda cosa tu Hijo Señor nuestro Jesucristo, que con el Padre, y con el Espíritu Santo vive y reyna, Dios, por los siglos de los siglos. Amen.

A COMPLETAS.

Ave Maria etc.
℣. Conviertenos, ó Dios, Salvador nuestro.
℟. Y aleja tu ira de nosotros.
℣. Dios mio, atiende á mi socorro.
℟. Señor, en mi ayuda apresurate.
Gloria al Padre, y al Hijo, &c.
Antifona. La compasion.....

SALMO 40. verso 8.....

Contra mi susurraban todos mis enemigos: * contra mi meditaban males.

Con injusticia horrenda decretaron mi muerte: * ¿Por ventura el que duerme, no se volverá á levantar?

Aun el hombre pacífico mio, de quien me fié; * el que comia mis panes, se levantó atrozmente contra mí.

Mas tu, Señor, apiadate de mi, y resucitame; * y les daré su merecido.

Gloria al Padre, y al Hijo, &c.

Antifona. La compasion de tu Madre, ó Jesus, Rey sin igual, nos libarte del abismo y de su fuego infernal.

HIMNO.

¡O Virgen singular, Madre gloriosa!
Al ver en los Judíos que furiosa
Su crueldad prende á Cristo, y tiene atado,
Temblò tu corazon sobresaltado.
Dando tristes suspiros dolorosa
Seguiasle angustiada y congojosa:
Lagrimas abundantes derramabas,
Y al templo presurosa caminabas.
El honor, la alabanza y la alegria
Sea á Jesus, hijo de Maria,
En la Cruz estendido, y enclavado
Por redimir su Pueblo del pecado. Amen.

CAPITULA.

Sepultado el Señor, y dispersos los Discipulos, la fé de la universal Iglesia permaneria solamente en la Madre del Señor.

R. Gracias á Dios.

V. Muerto el Hijo, la Madre preparada estaba con San Juan á cualquier suerte:

R. O ya fuese de carcel, ó de muerte.

Antifona. ¡O Virgen sin pecado.....

CANTICO DE SIMEON.

Ahora, Señor, despides á tu siervo, * segun tu palabra, en paz.

Porque han visto mis ojos * tu salud,

La cual has aparejado * á presencia de todos los pueblos:
Lumbre para alumbrar á los Gentiles, * y para gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, &c.

Antifona. ¡O Virgen sin pecado! la espada de la Pasion de tu Hijo traspasó tu alma con toda la vehemencia, que Simeon, lleno del Espíritu Santo, te anunció, cuando en el templo dijo: *Ahora, Señor, despides á tu siervo en paz.*

℣. Señor, oid mi oracion.

℟. Y mi clamor llegue á ti.

ORACION.

¡O Virgen gloriosísima! por los sollozos y suspiros, y por los indecibles lamentos, con que se miraban atormentadas tus entrañas, cuando á tu Hijo unigenito, consuelo de tu alma, lo veias separado de tí, y sepultado: vuelve á nosotros, desterrados hijos de Eva, que á tí clamamos y suspiramos en este valle de lagrimas, esos tus ojos misericordiosos; y despues de este destierro, muestranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre: y ayudandonos tus meritos, consigamos ser fortalecidos con los Sacramentos de la Iglesia, morir en gracia, y ser presentados misericordiosamente al Juez eterno. Concediendolo asi el mismo Señor nuestro Jesucristo, tu Hijo, que con el Padre, y el Espíritu Santo vive, y reyna, Dios, por los siglos de los siglos. Amen.

Hasta aqui, el Oficio doloroso de San Buenaventura.

SALVE DOLOROSA.

Dios te salve Reyna, y Madre:
Reyna, á quien tajante espada
Labró en cortezas de mirra
Trono, Asiento, Solio, Casa.
Madre, á quien el tierno dulce
Resental de sus entrañas.
Arrancaron de los pechos
Furias, Rayos, Iras, Rabias.
Mar rojo de elada sangre,
Donde elevó la borrasca
Muros, para que pasasen
Sustos, Llantos, Penas, Ansias.
Ara de dolor, en donde
Con transformacion amarga
Son las lluvias de tus ojos
Humos, Fuegos, Piras, Llamas.
Iris bello, que al ponerse
La luz de la luz sagrada,
Te sirvieron de matices
Clavos, Cruz, Espinas, Lanzas.
A tí en tus Dolores gimen,
A tí en tus Dolores claman,
Los que en tus Dolores buscan
Norte, Puerto, Asilo, Escala.
Vuelve á nosotros, Señora,
Esos ojos, que desatan
Por los cauces del quebranto
Rios, Golfos, Mares, Aguas.

Esos ojos, con que hoy compras
Perla á perla muchas almas;
Siendo en tu aljofar el precio
Amor, Piedad, Favor, Gracia.
¡O Clementísima Aurora!
Muestranos de tus entrañas
Aquel fruto, que es del Padre
Luz, Mente, Imagen, Palabra.
Aquel fruto, que pendiente
De una vergonzosa escarpia,
Es de los hombres caidos
Salud, Vida, Aliento, Paga.
En tus Dolores, Señora,
Fundamos nuestra esperanza:
Haz, que á nuestros males sean
Paz, Sosiego, Alivio, Calma.
Haz, que con ellos logremos
Las promesas soberanas
De Jesucristo, y contigo
Dicha, Gozo, Gloria, Palma. Amen.

℣. Ruega por nosotros, ó Virgen dolorosísima.

℟. Para que dignos seamos de las promesas de Cristo.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, en cuya pasion, segun la profecia de Simeon, traspasó una espada de dolor el alma dulcísima de vuestra gloriosa Madre la Virgen Maria: concedednos propicio, que todos los que veneramos la memoria de sus Dolores, consigámos el fruto feliz de vuestra pasion y muerte, para veros y gozaros en la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

HIMNO DOLOROSO,

que, compadeciendo á nuestra Señora en sus angustias, le canta la Iglesia,

Estabas, Madre dolorosa,
Al pie de la Cruz llorosa,
Mientras pendia el Redentor.
Cuyo espíritu paciente
Traspasaba vivamente
Una espada de dolor.
¡O que triste y afligida
Fuiste, Reyna esclarecida,
Virgen y Madre de Dios!
¡Que dolores! ¡que agonías!
Cuando las penas veias
De tu Hijo inclito.
¿Quien será aquel que no llora,
Contemplando á esta Señora
En tanto suplicio?
¿Quien no podrá enternecerse,
Viendo á tal Madre dolerse
Con su Unigénito?
Vió que por los pecadores
Fue oprimido de dolores,
Y azotado por impíos.
Vió á Jesus la triste Madre
Desamparado del Padre
Entregar su espíritu.
Fuente del amor, Maria,
En tu dulce compañia
Sienta y llore este dolor.
Haz, que fiel, y enamorado
Sirva siempre con agrado
A tu Hijo y mi Señor.
Santa Madre, aquesto hagas,
Del Crucifijo las llagas

Gravad en mi corazon.
Pues por mi padece tanto,
Hoy conmigo ese quebranto
De sus penas dividid.
Haz, Señora, que á tu lado
Llore yo al Crucificado
Sin cesar hasta morir.
Al pie de la Cruz deseo
Imitar el dulce empleo
De tu llanto y compasion.
No me niegues, Virgen pura,
Que contigo la amargura
De este caliz beba yo.
Haz que su pasion imite,
Que en sus penas me egercite,
Y en su muerte con fervor.
De sus llagas traspasado,
Y de su sangre embriagado
Viva ya sin mi á su amor.
Del infierno y sus horrores
Libradme por tus dolores
En el dia del Juicio.
Haz, que en la Cruz me prepare;
Porque su Pasion me ampare
Con gracias y ausilios.
Buen Jesus, luego que muera,
Por tu dulce Madre espera
Salvarse este pecador.
En la hora de mi muerte
Haz, que yo logre la suerte
De tu eterna bendicion. Amen.

NOVENA EN VERSO,

en la que para cada dia se ponen siete octavas en gloria de los Dolores de nuestra Señora. Al fin de cada octava se dirá un Ave Maria *con* Gloria Patri.

DIA PRIMERO.

REPETICION.

¡O santísima Señora!
Que estás llena de dolores:
Miranos con compasion
A todos los pecadores.

Tus sollozos y suspiros
¡O angustiadísima Madre!
Para el corazon del Padre
Son los mas ardientes tiros:
Y porque nuestros desvíos
Son causa de tus dolores,
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c. Gloria Patri, &c.
Al oir ¡ó Madre amada!
Que á tu Hijo lo habian preso,
Noticiosa del suceso
Quedaste toda angustiada:
Fue tu alma penetrada
De los mas fieros temores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c. Gloria Patri, &c.
Los azotes, que á tu Hijo
Dieron los crueles sayones,

Fueron plagas á montones,
Y en vos martirio prolijo:
Y á tu corazon predijo
Tormentos mucho mayores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c. *Gloria Patri*, &c.
Las llagas y cardenales
De su cuerpo ensangrentado
Son efectos, que han causado
Las culpas de los mortales:
Y pues tu eres quien nos vales
Y enmiendas nuestros errores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c. *Gloria Patri*, &c.
Ya que á muerte sentenciado
Fue Jesus, ¡ó Madre triste!
Al punto, que lo entendiste,
Fuiste en busca de tu Amado.
En tu pecho conturbado
Sentiste agudos terrores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria, &c. *Gloria Patri* &c.
En la calle de Amargura,
Llevando el sacro madero,
Encontrasteis al Cordero
Destrozada su hermosura;
Esta cruel desventura
Llorasteis con mil dolores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c *Gloria Patri*, &c.
Luego, al punto que le viste
Tan sangriento y ultrajado,
El corazon traspasado
De acerbas penas sentiste:
Acompañarle quisiste
Por sufrir otras mayores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c. *Gloria Patri*, &c.
¡O dulcísima Maria!
Que estás llena de dolores:
Miranos con compasion
A todos los pecadores.

Antifona, verso y oracion, como en el ultimo dia.

DIA SEGUNDO.

REPETICION.

¡O Santísima Señora!
Que estás llena de dolores:
Miranos con compasion
A todos los pecadores.

Tus sollozos y suspiros
¡O angustiadisima Madre!
Para el corazon del Padre
Son los mas ardientes tiros:
Y porque nuestros desvios
Son causa de tus dolores,
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c *Gloria Patri*, &c.
Ibas con celo piadoso
Buscando tu prenda amada,
De amarguras anegada
En el mar mas proceloso,
Caminabas sin reposo

Acia el Sol de tus amores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c. Gloria Patri &c.
Cuando á Jesus en el suelo
Con la Cruz viste caido,
En tu pecho dolorido
Causó el mayor desconsuelo;
Tambien el impio celo
Te atrajo graves dolores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c. Gloria Patri &c.
En la turba ensangrentada
Buscabas benignidad,
Mas de la humana piedad
Viste la puerta cerrada:
Alli fué verte cercada
De crueles sinsabores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.
¡Que de penas concebias
Al ver con saña alevosa
Pisar la sangre preciosa
De aquel tan justo Mesias!
Y pues en esto advertias
Multiplicados errores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.
El obsequio, que espresiva
La Veronica te hizo,
Limpiando el rostro á tu Hijo,
Tu pena templó escesiva:
Por accion tan compasiva
Recibió grandes favores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.
Al calvario pues llegaste
En angustias sumergida,
Y del dolor oprimida
Tu alma sacrificaste:
Alli en fin manifestaste
Tu constancia entre pavores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c. Gloria Patri, &c.
¡O dulcisima Maria!
Que estás llena de dolores:
Miranos con compasion
A todos los pecadores.

Antifona, Verso, Responsorio y Oracion, como en el dia ultimo.

DIA TERCERO.

REPETICION.

¡O santísima Señora!
Que estás llena de dolores:
Miranos con compasion
A todos los pecadores.

Tus sollozos y suspiros
¡O angustiadisima Madre!
Para el corazon del Padre
Son los mas ardientes tiros:
Y porque nuestros desvios
Son causa de tus dolores,
Miranos con compasion
A todos los pecadores.

Ave Maria &c Gloria Patri, &c.
Cuando las insignias viste
Del sangriento sacrificio,
No comprende humano juicio
Las penas que concebiste:
Por milagro resististe
A tan terribles dolores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c Gloria Patri, &c.
Al ver que le desnudaron
En presencia de la plebe,
Tu corazon se conmueve
Del rubor que te causaron:
Sus carnes las maltrataron
Con su saña los traidores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.
Cuando en la Cruz lo clavaron
Con tan fiera tiranía,
Los martillos á porfia
A tu alma atormentaron:
En ella pues resonaron
Los golpes mucho mayores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.
Las blasfemias injuriosas,
Con que á tu hijo ultrajaron,
Allá en tu pecho fraguaron
Las congojas mas penosas:
Por ser tan ignominiosas
Sufriste grandes rubores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.
¡Que tormentos y dolores
En tu alma producirian
Tanto escarnio y gritería,
Tantas blasfemias y voces!
Delitos los mas atroces
Eran sus culpas menores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.
Unos y otros le decian:
Si quieres que te creamos
Salvate, porque veamos
Tu poder si es de Mesias:
Otros pues le escarnecian
Profiriendo mil horrores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.
¡O dulcisima Maria!
Que estas llena de dolores:
Miranos con compasion
A todos los pecadores.

Antifona, Verso, Responsorio y oracion, como en el dia ultimo.

DIA CUARTO.

REPETICION.

¡O santísima Señora!
Que estás llena de dolores:
Miranos con compasion
A todos los pecadores.

Tus sollozos y suspiros
¡O angustiadisima Madre!
Para el corazon del Padre
Son los mas ardientes tiros:

Y porque nuestros desvios
Son causa de tus dolores,
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c Gloria Patri, &c.

Al pie de la Cruz llorando
Estabas, Señora, viendo
A tu Hijo padeciendo,
Y al Padre eterno clamando:
Padre, tu gloria ecsaltando
Perdona á los malhechores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.

Al ver Señora, tu suerte
De Madre de Dios trocada
En la de un hombre, angustiada
Te asaltó el dolor mas fuerte:
Y pues que esto fué hacerte
Madre de nuestros clamores,
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.

Cuando *Eli*, *Eli* clamaba,
Dijo *estar desamparado*;
Pues por el mortal pecado
Su Pasion se malograba:
Este clamor te causaba
Las penas mas interiores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.

Sentiste una pena fiera
Al oirle que decia:
Tengo sed: y allí no habia
Quien apagarla pudiera;
Solo tu afecto quisiera
Templar aquellos ardores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.

Hiel y vinagre un Soldado
A su sed llegó á ofrecerle:
Gustó; mas sin beberle
Dijo: *Está todo acabado*:
Tu pecho allí atribulado
Sufria ingentes dolores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.

La sed, que lo consumía,
Era á tu interior patente:
¡Ay Madre! ¡cuan dura muerte
A tu espíritu abatia!
Y pues nuestra rebeldía
Producia estos ardores,
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.

¡O dolorisima Maria!
Que estas llena de dolores:
Miranos con compasion
A todos los pecadores.

Antifona, Verso, Responsorio y oracion como en el dia ultimo

DIA QUINTO.

REPETICION.

¡O santisima Señora!
Que estás llena de dolores
Miranos con compasion
A todos los pecadores.

Tus sollozos y suspiros
¡O angustiadisima Madre!
Para el corazon del Padre
Son los mas ardientes tiros:
Y porque nuestros desvios
Son causa de tus dolores
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave María &c. *Gloria Patri* &c.

A la Cruz constantemente
Elevada lo veias
Desangrarse, y no podias
Mostrar tu amor reverente;
¡O que angustia tan vehemente
Eclipsó tus resplandores!
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave María, &c.

¡Que cruel seria el tormento,
Que á tu alma afligiría,
Al mirarle en agonía
Dando ya el último aliento!
El humano entendimiento
No penetra sus rigores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave María, &c.

Oiste pues que esforzado
Dijo, estando ya muriendo:
El espíritu encomiendo
En tus manos, Padre amado.
Tu interior se vió asaltado
De muy terribles dolores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave María, &c.

Viendo que ya habia espirado,
Las penas en tí crecieron,
Y al estremo te pusieron
De morir tu con tu amado:
Viste tu Sol eclipsado,
Y tu luz sin resplandores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave María, &c.

Por la oveja misteriosa
En el desierto perdida
El mismo Autor de la vida
En la cruz muerto reposa:
En tí su muerte afrentosa
Fue un abismo de dolores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave María, &c.

A tan tirana inclemencia
Resististeis esforzada;
Porque os tuvo conservada
La divina providencia:
Y pues con tanta paciencia
Sufriste estos rigores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave María, &c.

¡O dulcísima María!
Que estás llena de dolores:
Miranos con compasion
A todos los pecadores.

Antifona, verso, Responsorio y Oracion, como en el dia ultimo.

DIA SESTO.

REPETICION.

¡O santísima Señora!
Que estás llena de dolores:
Miranos con compasion
A todos los pecadores.

Tus sollozos y suspiros
¡O angustiadisima Madre!
Para el corazon del Padre
Son los mas ardientes tiros:
Y porque nuestros desvios
Son causa de tus dolores,
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c. *Gloria Patri*, &c.

Ya que en Jesus se creian
Los estragos acabados,
Viste que algunos Soldados
De nuevo al Monte volvian:
Nuevas penas te afligian,
Y tambien nuevos temores,
Miranos con compasion
A todos los pecadores
Ave Maria &c.

Al encuentro les salistes,
Y cual Madre afectuosa
A aquella gente alevosa
Tus ruegos tiernos rendiste:
Con humildad les pediste
Suspendiesen sus furores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.

Un atrevido Soldado
Al Crucifijo se avanza,
Y enristrandole la lanza
Rompió su sacro costado:
Este horroroso atentado
Acrecentó tus dolores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave María &c.

Viose pues en tí cumplida
De Simeon la profecia,
Que vaticinado habia
Serias atrozmente herida,
Cuando perdiese la vida
Jesus entre malhechores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.

Esta lanzada cruel
Acabó de derramar
El mas precioso coral
Del mas inocente Abel:
Sirvale pues al infiel
Para enmendar sus errores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.

Aunque fué la accion tan fiera,
Y de tí fué tan sentida,
La sangre y agua vertida
Un grande misterio encierra:
Sacramento es, que en la tierra
Obra sensibles primores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.

¡O dulcisima Maria!
Que estás llena de dolores:
Miranos con compasion
A todos los pecadores.

Antifona, Verso, Responsorio y oracion como está en el dia ultimo.

DIA SEPTIMO.

REPETICION.

¡O santísima Señora!
Que estás llena de dolores:
Miranos con compasion
A todos los pecadores..

Tus sollozos y suspiros
¡O angustiadisima Madre!
Para el corazon del Padre
Son los mas ardientes tiros:
Y porque nuestros desvios
Son causa de tus dolores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c. Gloria Patri, &c.

Grande amargura sentiste
Queriendo desenclavar
A tu Hijo, mas para obrar
Instrumentos no tuviste:
Al Cielo luego acudiste,
Y al punto oyó tus clamores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.

Dos discipulos piadosos
Con escalas prevenidos
Alli llegaron surtidos,
De aromas los mas preciosos:
Humildes y afectuosos
Te ofrecieron sus favores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.

Con reverente cuidado
Llenos de divina luz
Desprendieron de la cruz
Aquel cadáver sagrado:
Al verle tan destrozado
Sentiste penas mayores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.

Con reverencia debida
Y afectos los mas humanos
Depositan en tus manos
Difunta la misma vida:
Aqui fueron sin medida
Tus angustias y dolores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.

¡Con que compasion mirabas
Aquellos miembros sagrados
Desunidos, desangrados,
Nuevas llagas sobre llagas!
Con el llanto demostrabas
De tus penas los rigores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.

Dirias (debe pensarse)
Con el mas tierno fervor:
Mirad si vuestro dolor
Al mio podrá igualarse:
Ni aun asi pudo esplicarse
Tu pena á los viadores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.

¡O dulcisima Maria!
Que estás llena de dolores:
Miranos con compasion
A todos los pecadores.

Antifona, Verso, Responsorio y oracion, como en el dia ultimo.

DIA OCTAVO.

REPETICION.

¡O santísima Señora!
Que estás llena de dolores:
Miranos con compasion
A todos los pecadores.

Tus sollozos y suspiros
¡O angustiadísima Madre!
Para el corazon del Padre
Son los mas ardientes tiros:
Y porque nuestros desvios
Son causa de tus dolores,
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c. *Gloria Patri*, &c.

Siendo ya la hora llegada
De sepultar á tu Amado,
Tu pecho todo angustiado
En afliccion se abismaba.
¡Cuanto dolor te causaba
Privarte de sus candores!
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.

Mas, viendo que era forzoso
El haber de sepultarlo,
Y de tu vista apartarlo,
Fué el dolor mas rigoroso:
Suspirabas sin reposo
Entre angustias superiores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.

Para lavarlo, evidente
Es que con que no tuviste;
Mas con lagrimas supliste
Esta falta tan urgente:
Con celo muy reverente
Le ofreciste estos honores.
Miranos con compasion
A todos los pecadore.
Ave Maria &c.

Con afecto el mas piadoso
En un lienzo le envolviste,
Y con balsamos ungiste
Aquel Cadáver precioso.
¡O! ¡que paso tan lloroso!
¡O! ¡que abismo de dolores!
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.

Asi pues embalsamado
Al sepulcro lo entregaste,
Y alli con el sepultaste
Tu corazon traspasado,
Que en suspiros anegado
Manifestó tus dolores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.

Cuando de tí lo apartaron,
Para llevarlo á enterrar,
Un dolor sentiste tal
Que el corazon te robaron.
Triste y sola te dejaron
Sin la luz de tus amores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave Maria &c.

¡O dulcísima Maria!
Que estás llena de dolores:
Miranos con compasion
A todos los pecadores.

Antifona, Verso, Responsorio y oracion, como al fin del siguiente dia.

DIA NOVENO.

REPETICION

¡O santísima Señora!
Que estás llena de dolores
Miranos con compasion
A todos los pecadores.

Tus sollozos y suspiros
¡O angustiadisima Madre!
Para el corazon del Padre
Son los mas ardientes tiros:
Y porque nuestros desvios
Son causa de tus dolores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave María &c *Gloria Patri*, &c.

Del Calvario te ausentaste,
Y al Cenáculo te fuiste;
Donde viuda, sola y triste
Toda á Dios te consagraste:
Alli de nuevo lloraste
Los ya pasados horrores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave María &c.

Por tres dias continuados
Estuviste en soledad,
Meditando en la impiedad
De Deicidas tan malvados:
Aun los que eran tus privados
Olvidaron tus favores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave María &c.

Cuando de Jesus se vió
La Comitiva dispersa,
La Fé de toda la Iglesia
En ti sola subsistió:
Arca fuiste, en que guardó
La nueva Ley sus candores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave María &c.

En el amor, que mostraste,
Y en las penas, que sufriste,
Constante y fuerte estuviste
Como el mas duro diamante:
Justo es por solo esto darte
Los mas rendidos loores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave María, &c.

Todos pues te acompañamos
En tu amarga soledad;
Y de tu benignidad
Los efectos suspiramos:
Gozar contigo esperamos
Los celestiales primores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave María, &c.

Estos cultos, en que hacemos
Memoria muy puntual
De tus penas, con piedad
Y humildad os ofrecemos,
Tambien porque nos libremos
Del infierno y sus horrores.
Miranos con compasion
A todos los pecadores.
Ave María, &c.

¡O dulcísima María!
Que estás llena de dolores:
Miranos con compasion
A todos los pecadores.

ANTIFONA.

Ante thronum Trinitatis, miserorum miserata, pia Mater pietatis, sis pro nobis Advocata; quæ super pœnis cunctis tui Nati, et ærumnis, atque ejus infamiis, necnon culpa tuæ gentis in immensum es aflicta: ne similia sint nobis modo quocumque noxia, merito tuorum dolorum da optata remedia.

℣. Sancta Dei genitrix, Virgo dulcis atque pia.

℟. Christum Regem morti traditum pro nobis exora.

OREMUS.

Interveniat pro nobis, quæsumus, Domine Jesu-Christe, nunc et in hora mortis nostræ apud tuam clementiam beata Virgo Maria Mater tua: cujus sacratissimam animam in hora tuæ passionis doloris gladius pertransivit: Qui vivis et regnas cum Deo Patre, in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

Los que no saben Latin podrán decir asi:

De nuestra calamidad
Y miserias apiadada,
Sed, ó Madre de piedad,
Nuestra perpetua abogada
Con la santa Trinidad.
Espon, para ser oida,
Las angustias que has sufrido,
Cuando pendiente tu vida
De una infame Cruz, has sido
Inmensamente afligida.
Y cuando humilde, y paciente,
Su caliz con el bebiste;
Y en amor, cual el ardiente,
Mas que su muerte sentiste
La perdicion de tu gente.
No consienta pues tu amor
Que en circunstancias iguales
Den tus hijos en error:
Y hallen todos nuestros males
Su remedio en tu dolor.

℣. Virgen de Dios Madre, piadosa Señora.

℟. A Cristo Señor por nosotros ora.

OREMOS.

Interceda por nosotros, Señor y Redentor nuestro Jesucristo, delante de tu divina clemencia ahora y en la hora de nuestra muerte la piadosísima Virgen Maria tu inmaculada Madre: cuya alma sacratísima traspasó una espada de dolor en tu bendita Pasion, y regocijó el mas cumplido gozo en tu gloriosa Resurreccion. Asi lo esperamos de tí, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, Dios, por los siglos de los siglos. Amen.

CANCIONES CON QUE LOS SERVITAS Ó SIERVOS de Maria *recuerdan, y compadecen los dolores de su Madre Santisima.*

Con gran llanto, Maria,
Llamas tus hijos;
Tu dolor acompañen
Con sus gemidos.
De tu Hijo Divino
Lloras las penas;
Y lloras que otros hijos
La causa sean.

RESPUESTA.

¡Ay Madre buena!
Yo soy ese mal hijo,
¡Cuanto me pesa!

PRIMER DOLOR.

En el templo presentas
Tu prenda amada;
Y Simeon te anuncia
La aguda espada.
Otra espada furiosa
Mas te atormenta
De otro hijo soberbio
La inobediencia.
¡Ay Madre buena! &c.

SEGUNDO DOLOR.

Por librar de un Herodes
A tu Hijo amado,
Por desiertos á Egipto
Huyes volando.
Con el Niño te arroja
A lejas tierras
De otro hijo malvado
La envidia ciega.
¡Ay Madre buena!

TERCER DOLOR.

En el sagrado templo
A tu Hijo pierdes:
¡Perdida incalculable!
¡Cuanto lo sientes!
Tus angustias otro hijo
Cruel acrecienta;
Porque pierde el tesoro
Por su pereza.
¡Ay Madre buena! &c.

CUARTO DOLOR.

Con el pesado leño
Sobre sus hombros
Hallas al Hijo Santo.
¡Que horror! ¡que asombro!
Otro hijo iracundo
Te los aumenta;
Porque no le convierte
Tanta paciencia.
¡Ay Madre buena! &c.

QUINTO DOLOR.

Ves ¡ó Madre! que enclavan
En cruz tu Hijo:
A tu pecho, que fiero
Hiere el martillo.
Un hijo detestable
Rasgó tus venas,
Entregandose ciego
A la impureza.
¡Ay Madre buena! &c.

SESTO DOLOR.

En tus brazos recibes

A tu Hijo muerto:
Al mirarle:::: ¡Que angustia!
¡Cuantos tormentos!
Un hijo delincuente
Dobla tus penas;
Por regalar ¡ó monstruo!
Su gula necia.
¡Ay Madre buena! &c.

SEPTIMO DOLOR.

Desconsolada Madre,
A tu Hijo entierras:
Tus suspiros, tu llanto
Hienden las peñas.
Otro mal hijo avaro,
Mas duro que ellas,
Te abandona llorosa,
Por las riquezas.
¡Ay Madre buena! &c.

RESOLUCION.

Seremos siempre firmes,
Siempre constantes
En llorar tus dolores,
¡O dulce Madre!
Que el infierno se irrite,
Brame la tierra,
Seremos tus devotos
A toda prueba.
¡Ay Madre buena!
compasiva recibe
Nuestras promesas.

LA SANTISIMA VIRGEN Á SUS DEVOTOS.

Bendicion os ofrece
Mi suave diestra
Por palabras tan gratas,
Voces tan tiernas.
Aprovechad ansiosos
Mi dulce oferta;
Y lograreis felices
La gloria eterna.
¡Ay Madre buena!
¡Que generosa eres!
Bendita seas.

ALABANZAS Y SUPLICAS Á MARIA NUESTRA SEÑORA, mencionando sus dolores,

REPETICION.

Ruega por nosotros
Dolorosa Madre;
Para que tu Hijo
No nos desampare.

Tanto á la Cruz, firme,
Llorosa y constante,
Viste á vuestro Hijo
Derramar su sangre.
Ruega por nosotros, &c.
¿Quien habrá, Señora,
Que no llore á mares,
Viendote afligida
Con penas tan grandes?
Ruega por nosotros, &c.
¡O corazon mio,
Mas que de Diamante,

Mirando á Maria
Sin acompañarle!
Ruega por nosotros, &c.
Si Jesus padece,
Si sufre mis males,
¿Como yo en mis culpas
Quiero conservarme?
Ruega por nosotros, &c.
Bien miro, Señora,
Madre de mi alma,
Que por mis pecados
Lagrimas derramas.
Ruega por nosotros, &c.
Ve subir al Hijo
A sacrificarse:
Aqui el dolor fiero
Su pecho deshace.
Ruega, &c.
En la Cruz lo clavan;
Y solo al mirarle,
Las mismas heridas
Sobre ella recaen.
Ruega, &c.
Golpes repetia
El martillo errante;
Y á un tiempo clavaba
Al Hijo y la Madre.
Ruega, &c.
¡O cuanto quisiera
Esta Madre amable
Aliviar al Hijo,
Poder consolarle!
Ruega, &c.
En la Cruz lo oye
Que su boca abre,
Y á Juan le encomienda
No la desampare.
Ruega, &c.
Vé morir al Hijo.
¡Pena incomparable!
¡O cuantos martirios
Llegan á juntarse!
Ruega, &c.
¡Que ingentes congojas
A su alma combaten!
Contemplad, si es caso
Puedan contemplarse.
Ruega, &c.
Al pie de la Cruz
Permanece estable,
Sin consuelo alguno
Ni donde buscarle.
Ruega, &c.
De la Cruz al Hijo.
Ve que se lo traen;
Y puesto en sus brazos
Redobla pesares.
Ruega, &c.
Al ver tal destrozo,
Mas y mas deshace
Sus ojos en llanto
Triste é inconsolable.
Ruega, &c.
Al Hijo difunto
Mira su semblante;
Y ve de la culpa
Los daños fatales.
Ruega, &c,
Con lo que padece
No hay pena que iguale:
Contemplalo, alma,
Pues tu lo causaste.
Ruega, &c.
De sus santos brazos
Entrega el Cadaver
Del divino Hijo
Para sepultarle.
Ruega, &c.
¡Que desamparada
Te veo en este trance!
¡Ay Madre, que temo
Que el dolor te acabe!
Ruega, &c.
Salve, mar de pena,
Salve, triste Madre:
Salve, Reina hermosa,

Madre y Reina salve.
Ruega, &c.
¡O siete dolores!
¡O cuchillos graves!
¡O culpas traidoras!
¡O vicios fatales!
Ruega, &c
Por esos dolores
Tan incomparables
Contricion os pido,
Madre de piedades.
Ruega, &c.
Esos tus dolores
Me son, triste Madre,
Muros donde espero
Del Dragon librarme.
Ruega, &c.
¡O Raquel llorosa,
Triste y lamentable!
Tus hijos te llaman
Gimiendo en el valle.
Ruega, &c.
De tus ojos penden
Las felicidades:
Miranos, Señora,
No nos desampares.
Ruega, &c.
Todos tus devotos
A tus pies leales
Piden de sus culpas
Perdon les alcances.
Ruega, &c.
Haz, que la Pasion
De Jesus se acate
Por vuestros devotos
Con fruto bastante.
Ruega, &c.
Despues del destierro
Muestranos afable
A Jesus, tu hijo
Y fruto deleitable.
Ruega, &c.
Asi lo esperamos
De tí, Reina amable;
Y asi lo pedimos,
Dolorosa Madre.
Ruega, &c.
Angeles y hombres
¡O afligida Madre!
Con nosotros canten
Salve, Salve, Salve.
Ruega por nosotros,
Dolorosa Madre;
Para que tu Hijo
No nos desampare.

OTRAS ALABANZAS.

REPETICION.

Pues de tu incendio el ardor
Entre el padecer se afina,
Repartid, Virgen Divina,
Con tus Siervos el Dolor.

Cuando á Jesus crucifica
La inhumana crueldad,
Lo dulce de su piedad
Del todo se sacrifica:
Y pues que asi el Redentor
Reparó nuestra ruina,
Repartid, Virgen Divina,
Con tus Siervos el dolor.

Renuevase el padecer
Cuando le veis levantar,
Su amor y vuestro penar
Se llegan aquí á esceder;
Esto anunció en el Tabór
Su caridad siempre fina.
Repartid &c.

Tumultuada la Plebe,
Al verlo en la Cruz, se irrita;
Y para infamarlo grita
Atrevida cuanto aleve:
De oir tanto deshonor
Vuestro penar se origina.
Repartid &c.

Viendose desamparado
Clama á su Divino Padre;
Y tu pecho ¡o dulce Madre!
Queda de dolor pasmado:
Y pues tan recio el amor
Vuestra constancia ecsamina,
Repartid &c.

Con tanto dolor y afrenta
Aun no se dá por contento:
La sed de mayor tormento
Su corazon atormenta:
Por eso á pena mayor
Su providencia os destina.
Repartid &c.

Cuando ya llega á morir
Vuestro aliento desfallece:
Porque veis que se obscurece
El Sol, que os daba el vivir:
Mas por ultimo favor
A vos la cabeza inclina.
Repartid &c.

Lanza cruel y atrevida
Abre su costado ardiente;
Tu corazon es quien siente
El golpe de aquella herida:
Mas queda con tanto horror
Abierta la mejor mina.
Repartid &c.

Puesto ya en la sepultura
Quedais, Madre Virgen, sola;
Y os cubre con una ola
Todo el mar de la amargura:
Queda cual marchita flor
Vuestra cara peregrina.
Repartid &c.

Pues de tu incendio el ardor
Entre el padecer se afina,
Repartid, Virgen Divina,
Con tus Siervos el dolor.

OTRAS.

REPETICION.

De inocencia y pena
Espejo admirable;
Ruega por nosotros,
Dolorosa Madre.

Por la dignacion,
Y gracia inefable,
Con que de su Verbo
Madre te hizo el Padre;
Porque á redimirnos
Con él ayudases:
Ruega por nosotros,
Dolorosa Madre.

Por la fiel constancia,
Con que de Dios Madre

Sufriste del mundo
Perpetuos desaires:
Y en que á Dios, tu Hijo,
Paciente imitaste:
Ruega, &c.
Por el amor noble,
Y caridad grande,
Con que generosa
Tu Hijo entregaste
De nuestro delito
En precio y rescate:
Ruega, &c.
Por el susto amargo,
Que á tu amor combate,
Al ver la dureza,
Desprecios y ultrages,
Que á tu Hijo oponen
Hombres detestables:
Ruega, &c.
Por el mar de angustias,
Que humilde surcaste,
Cuando condenado
Viste á muerte infame
Al que es luz del cielo,
Y esplendor del Padre:
Ruega, &c.
Por el dolor fiero,
Que debió causarte
Del divino dueño
La sangrienta imágen,
Que de nuestras culpas
Lleva el peso grave:
Ruega, *etc.*
Por la noble afrenta,
Que con él pasaste,
Cuando sin vestidos
Su cuerpo adorable
Sufrió la vergüenza
De nuestras maldades:
Ruega, *etc.*
Por el duro golpe
Que sintió tu amante
Corazon, oyendo
Los golpes fatales,
Que á la Cruz clavaron
Su inocente carne:
Ruega, *etc.*
Por la afliccion dura,
Con que le miraste
Entre dos ladrones
Pendiente en el aire,
Cercado de angustias,
Cubierto de sangre:
Ruega, *etc.*
Por aquel martirio,
En que al escucharle
Sediento, no puedes
Su sed mitigarle;
Y ves que le dán
Por agua, vinagre:
Ruega, *etc.*
Por aquel conjunto
De angustias y males;
Que oprimian tu alma
En el triste instante,
En que el Sol divino
Miras eclipsarse:
Ruega, *etc.*
Por la fuerte herida,
Que tu pecho amante
Recibe al mirar
La que en su adorable
Corazon la lanza
Por nuestro bien abre:
Ruega, *etc.*
Por el amor tierno,
Con que preparaste
En tus brazos lecho
Al sacro Cadaver,
Y á tu muerta vida
En él adoraste:
Ruega, *etc.*
Por la gran pobreza,
En que le lloraste,
Sin tener de que,
Ni donde enterrarle,

Debiendolo todo
A agentes piedades:
Ruega, etc.

Por el sentimiento,
Con que presenciaste
De su sepultura
Y ecsequias el trance;
Y á tu amor dijiste
El último Vale:
Ruega, etc.

Por el tierno llanto,
En que te deshaces,
Cuando dividida
De su vista amable,
Dejando allí el alma,
Del sepulcro partes:
Ruega, etc.

En fin por los tristes
Y amargos instantes
Que viuda y sola
Sin tu Bien pasaste,
Inocente Virgen,
Madre inconsolable:
Ruega por nostros,
Dolorosa Madre.

De inocencia y penas
Espejo admirable;
Ruega por nosotros
Dolorosa Madre.

ANTIFONA.

O vosotros, todos los que pasais el camino, atended, y mirad si hay dolor como mi dolor. ¿A quien te compararé? ¿O á quien te asemejaré, Hija de Jerusalen? ¿á quien te igualaré, ó en quien te consolaré, ó Virgen Hija de Sion? porque grande es como el mar tu quebranto: ¿quien te remediará?

℣. Pide por nosotros, Reina de los Martires.
℟. Tu, que junto á la Cruz tanto sufriste.

ORACION.

Dios, en cuya Pasion, segun la profecia de Simeon, una espada de dolor traspasó el alma dulcisima de la gloriosa Virgen Madre Maria: concede propicio, que pues llenos de veneracion renovamos la memoria de sus Dolores, consigamos por ello el feliz efecto de tu santa Pasion. Que vives y reynas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

SEPTENARIO DOLOROSO.

QUE LA CONGREGACION Y TERCERA ORDEN DE LOS Servitas, establecida en la Corte de Madrid, consagra á su Soberana Patrona y Madre María Santísima de los Dolores.

DIA PRIMERO.

Por la señal de la santa Cruz &c.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mio, por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, como á bondad infinita, á mi me pesa, pesame, Señor, de todo corazon de haberos ofendido. Yo propongo con el socorro de vuestra divina gracia la enmienda de mi vida, de nunca mas pecar, y de apartar de mi toda ocasion de ofenderos. Confio en vuestra suma bondad, que por vuestros infinitos merecimientos y por los Dolores inefables de vuestra Madre Santísima, me perdonareis y me dareis cuanto necesito para enmendarme, para morir asistido con todos los socorros y sacramentos de la Iglesia, y perseverar en vuestra gracia hasta verte y gozarte en la Gloria. Amen.

Oracion para todos los dias.

¡O Madre llena de amargura! que cuando vuestro corazon estaba mas combatido de penas, viendome tan preocupado entre las maximas del Mundo, y que engañado del Demonio iba desbocado á precipitarme en los Infiernos, penetrada del mas vivo sentimiento, se inclinó vuestra piedad á llamarme desde el pie de la Cruz, para que dejase el camino de la perdicion, volviese la vista, y considerase si habia dolor que igualase al vuestro: por esta gracia, Señora, os suplico rendidamente que, pues debí mi rescate á vuestra solicitud maternal, merezca ser perpetuamente el mas humilde esclavo vuestro, marcado con el sello de vuestros dolores; para que en cuanto pensare, digere, é hiciere, acierte á daros gusto, y especialmente en este santo Egercicio, dispensandome el favor, que en el os pido, si asi conviniere para en un todo hacer la voluntad del Señor, que es la vuestra. Amen.

Oracion para el primer dia.

Afligidisima y desconsolada Virgen Maria, que cuando gozosa presentabais en el Templo la mejor Ofrenda, y eraís felicitada como Madre de Dios por el Santo anciano Simeon, fué vuestro corazon traspasado de dolor, por oir del mismo Simeon los padecimientos y afrentosa muerte de aquel tu divino Hijo, y la aguda y afilada espada que por esto habia de atormentar á tu alma: os ruego por este vuestro dolor, ó Reina y Madre mia, que pues tan temprano comenzasteis á padecer por mi salvacion, aprenda yo desde ahora á ser mas agradecido, acompañandoos en vuestro sentimiento, y participando de vuestras largas y terribles penas hasta morir, y pasar á gozar de vuestra amable compañia en el Cielo. Amen.

Ahora con fervor y confianza se pedirá á la Virgen Santisima lo que se desea alcanzar, y por las necesidades de la Iglesia y del Estado. Para al efecto mas obligarla se rezarán siete Ave Marias *con siete* Gloria Patri *en reverencia de sus siete mayores Dolores.*

Oracion para todos los dias.

Amabilisima Emperatriz de los Cielos, que enamorada de las almas, y compadecida de sus trabajos y miserias, arrebatais nuestros afectos acia vuestra Imagen Dolorosa; para que, recordando á su vista vuestras imponderables virtudes, y las angustias inefables que padecisteis en la infame y cruel muerte de vuestro Divino Hijo, fuese objeto de nuestra veneracion, desahogo de nuestro afecto, y medio para dirigirnos á vuestra grandeza buscando el remedio á nuestras necesidades: ya pues, Reyna y Señora nuestra dulcisima, que con tan especiales pruebas de amor nos habeis querido consolar, concedednos benigna, que cada dia se aumente nuestra devocion, avivando en la presencia de este vuestro Simulacro la memoria de vuestros Dolores, para compadecerlos; la de vuestras virtudes, para imitarlas; la de vuestros beneficios, para agradecerlos; y la eficacia de vuestra proteccion, para ansiosamente implorarla: por cuyo medio logremos tener siempre presentes vuestras amarguras, y participar de las gracias que teneis prometidas á los que os compadecen en ellas, para acompañaros despues eternamente en la gloria. Amen.

Ahora, para mejor conseguir del Señor las mercedes, que por la intercesion de nuestra muy dulce y Dolorosa Madre le pedimos, recemos con mucha devocion las preces que siguen.

Señor mio Jesucristo Crucificado, no permitais se condene alguna alma, pues nos pusisteis bajo el amparo de vuestra Madre

dolorida, como á hijos de sus Dolores, nacidos entre sus lagrimas. Principalmente, Señor, los que estamos haciendo este santo Egercicio en agradecido recuerdo de sus Dolores; y publicamos, á pesar del Infierno, ser hijos y esclavos suyos, redimidos con vuestra sangre; para que en la hora de nuestra muerte nos recibais como á hijos suyos. Amen.

NOTA. *Cualquiera que, habiendo Confesado y Comulgado, rezare la* Oracion siguiente *delante de un Crucifijo, rogando por las necesidades de la Iglesia* &c. *podrá conseguir* Indulgencia Plenaria *cada vez, y ademas librar* un alma del Purgatorio. *Concedió esto á esta oracion* Clemente VIII. *y lo confirmó* Benedicto XIV. *Más en* 1807 *el Señor* Pio VII. *la confirmó de nuevo* vivæ vocis oraculo: *pero añadió la precision de* Confesar y Comulgar; *cuya condicion no estaba puesta por los otros dos Papas.*

ORACION.

Mirame ¡O mi amado y buen Jesus! postrado en vuestra santísima presencia: os ruego con el mayor fervor imprimais en mi corazon los sentimientos de Fé, Esperanza, Caridad, dolor de mis pecados, y proposito de jamas ofenderos; mientras que yo con todo el amor, y con toda la compasion de que soy capaz voy considerando vuestras cinco Llagas, comenzando por aquello que dijo de vos ¡o mi Dios! el santo profeta David: *Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos.*

ADOREMOS Á NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN SUS CINCO principales Llagas.

Llaga del pie izquierdo.

Adorote ¡ó amabilisimo Jesu mio! y por el dolor que sentiste en la sagrada llaga de tu pie izquierdo, te pido, Señor, me perdoneis cuanto os he ofendido con todos mis pasos y movimientos.

Padre nuestro &c. *Gloria Patri* &c.

Llaga del pie derecho.

Adorote ¡ó dulcisimo Jesus mio! y por el dolor que sentiste en la llaga de tu pie derecho, te pido, Señor, me perdoneis cuanto os he ofendido con todas mis acciones y palabras.

Padre nuestro &c.

Llaga de la mano izquierda.

Adorote ¡ó clementísimo Jesus mio! y por el dolor que sentiste en la llaga de la mano izquierda, te pido, Señor, me perdoneis cuanto os he ofendido con mi vista y demas sentidos.

Padre nuestro &c.

Llaga de la mano derecha.

Adorote, ¡o piadosisimo Jesus mio! y por el dolor que sentiste en la llaga de tu mano derecha, te pido, Señor, me perdoneis cuanto os he ofendido con el empleo de mi memoria, entendimiento y voluntad.

Padre nuestro &c.

Llaga del sagrado costado.

Adorote, ¡o suavisimo Jesus mio! y por el escesivo amor, con que permitiste te abriesen tu sagrado costado, te pido, Señor, que asi como fué herido vuestro dulcisimo corazon con el hierro de la Lanza; asi penetren el mio vuestras celestiales luces, para siempre amaros, y nunca ofenderos: queriendo antes morir que pecar. Amen.

Padre nuestro &c. *Gloria Patri* &c.

ORACION FINAL.

Señor mio Jesucristo, Dios de mi corazon, por las cinco Llagas que en la Cruz, por las innumerables que en la Pasion sufristeis por nuestro amor, y por los dolores y angustias de tu afligidisima Madre: Os pedimos, Señor, que tengais misericordia de nosotros, y favorezcais á vuestros siervos, redimidos con vuestra preciosa sangre, y llorados por tu Madre Santísima, y á todos nos conduzcais á la vida eterna. Amen.

SEGUNDO DIA.

Asi en este, como en los otros dias restantes, todo vá como en el primero, á escepcion de la oracion particular del dia.

ORACION.

¡O inocentisima Maria, y amabilisima Madre de las almas! que tan llena de desconsuelos y amarguras caminabais por los desiertos

de la Palestina, huyendo de la horrenda crueldad de Herodes á tierra de Egipto; padeciendo las mayores tribulaciones y fatigas, para que yo aprendiese á dejar las maximas de la Babilonia del mundo, y á retirarme al segaro puerto de la tierra de los vivientes: concededme, Madre bondadosisima, que con la eficacia de vuestro patrocinio, siga yo constante el camino de mi salvacion, y con el mayor empeño evite el de mi ruina eterna: para que asi con tan divina Protectora y Maestra se destierre mi ignorancia, y logre el favor que os pido en este Septenario, si conviene á la mayor honra del Señor, gloria vuestra, y provecho de mi alma. Amen.

DIA TERCERO.

Oracion.

¡O triste y desconsolada Reina mia! ¡cuan penetrado teniais de congoja vuestro tierno corazon, cuando advertisteis perdido al muy dulce y divino Hijo de vuestras entrañas! Aunque sobresaltada estremadamente y fatigosa, no perdonasteis diligencia alguna para con el mayor cuidado ver si hallabais al amabilisimo Niño y Salvador mio, que por tres dias buscasteis con tantas lagrimas y gemidos. Por este tan agudo y grande dolor, ó Madre mia angustiadísima, concededme que, pues mis pecados fueron la causa de tan sensible perdida, me levante del infeliz estado en que me tienen mis vicios; y mediante un verdadero arrepentimiento de todos ellos, busque sin cesar hasta encontrar por gracia al que perdí por la culpa: y ademas dispensadme el favor que os pido, si conviene á la mayor honra de Dios, gloria vuestra, y bien de mi alma. Amen.

DIA CUARTO.

Oracion.

Dolorosísima Virgen Maria, que apenas entendisteis que vuestro querido Hijo Jesus, Señor nuestro dulcísimo, iba cargado con la cruz á morir por la salvacion del hombre, consumida de sentimiento fuisteis presurosa en busca suya, atravesando calles y penetrando por entre gentes hasta encontrarle; y asi que le vistéis caminar en medio de tantos verdugos, agobiado con el peso de la cruz, todo ensangrentado y cubierto de oprobrios, quedó tan lastimado vuestro amorosísimo corazon, que oprimida de angustia, no pudisteis decirle ni aun una sola palabra: os suplico, Madre mia clementísima, me dispenseis vuestros soberanos ausilios, para que

todos los trabajos de esta vida los lleve con aquella resignacion en la divina voluntad, con que vos, ó Santísima, tolerasteis tan indecibles pesares; y ademas consiga la merced especial que con este Septenario os pido, si conviene á la mayor honra de Dios, gloria de vuestra grandeza, y utilidad de mi alma. Amen.

DIA QUINTO.

Oracion.

¡O afligidísima Virgen Maria! que al presenciar la rabia y furor, con que los Judios clavaron en el madero de la cruz al Hijo de vuestras entrañas, quedó vuestro corazon hecho un mar de penas; mayormente cuando lo visteis muerto, y tan descoyuntado su cuerpo sacratísimo, que todos sus huesos se hallaban fuera de su lugar: por este tan fiero dolor os suplico, Señora mia dulcísima, que, pues entre tantas fatigas, os dignasteis al pie de la cruz el ser mi Madre, me perdoneis lo mal que os he correspondido hasta aqui, y me alcanceis gracia para que en adelante, cumpliendo con todos los deberes de fiel hijo vuestro, os acompañe en todas las angustias por mi amor sufridas, y consiga el favor particular que en este Septenario os pido, si conviene á la mayor honra del Señor, gloria vuestra, y espiritual provecho mio. Amen.

DIA SESTO.

Oracion.

¡O tristísima y angustiadísima Virgen Maria, Madre de Dios, y Señora amabilísima de toda mi alma! que cuando tuvisteis difunto en vuestro regazo al dulcísimo Hijo de vuestras entrañas, al ver la carnicería, que habian hecho sobre él aquellos Deicidas sacrílegos é inhumanos, llegó á tal punto vuestro sentimiento y congoja, que en fuerza del dolor llorasteis sangre viva; quedando por esto vuestro semblante tan desfigurado, que, siendo la festiva alegria del universo, moviais á compasion á cuantos en tan lastimoso estado os miraban: por esta tu inefable angustia os ruego, Madre y Señora mia, pidais á vuestro Hijo, y Redentor mio, se digne concederme una santa muerte, y la merced especial que os pido en esta Dolorosa Septena, si conviene á la mayor honra de Dios, gloria vuestra, y provecho de mi alma. Amen.

DIA SEPTIMO.

Oracion.

¡O Madre la mas desconsolada de cuantas ha habido, ni habrá jamas en el mundo! Creible es, ó Señora, que la losa del sepulcro de tu amantísimo Hijo Jesus guardó bajo de sí todos vuestros afectos, y fue por tí regada con lagrimas del mayor dolor: os suplico por lo tanto, Reina mia, que esas tus lagrimas apaguen en mi el fuego de toda pasion desordenada, y ablanden la dureza de mi empedernido corazon. Y si mi llanto os ha de servir de satisfaccion, ruegoos, Madre piadosísima, que con la mas viva luz me deis á conocer algun tanto del desconsuelo y amarga soledad de que hacemos mencion; para que llorando á mares las penas que tanto te angustiaron, me haga digno de tus misericordias, asi en la vida como en la muerte; y ademas consiga la merced que os pido en este Septenario, si conviniere á la mayor honra de Dios, gloria vuestra, y bien de mi alma. Amen.

MODO DE REZAR LA CORONA A NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES.

Por la señal de la santa cruz, etc. Señor mio Jesucristo, etc.

Oracion preparatoria.

¡O Virgen Santísima, y amabilísima Madre de clemencia! pues fuisteis un inmenso occeano de pesares, angustia y soledad, con el mayor rendimiento y afecto de mi corazon os ruego ilustreis mi entendimiento, y encendais mi voluntad; para que con animo devoto y compasivo medite los dolores, que se proponen en esta santa Corona, y me haga digno de las gracias de vuestro divino Hijo, que vos teneis prometidas á los que se ocupan debidamente en este santo egercicio. Amen.

PRIMER DOLOR.

Tuam ipsius animam pertransibit gladius. (Luc. 2. vers. 35.)

Me compadezco de vos, Señora amabilísima, por el dolor que padecisteis, cuando el Santo Simeon, al presentar á vuestro Hijo en

el Templo, os predijo toda su Pasion; y la Espada de dolor, que por ella habia de traspasar vuestro corazon. Haced, benignísima Madre, que yo me conduela mucho, y logre el fruto de la Pasion de vuestro divino Hijo, y de vuestras penas; á cuyo efecto, en memoria de este Dolor, os voy á rezar *un Padre nuestro, siete Ave Marias, y un gloria Patri.*

SEGUNDO DOLOR.

Ecce Angelus Domini apparuit in somnis Joseph, dicens: Surge, et accipe puerum, et matrem ejus, et fuge in Egyptum. (Matth. 2. vers. 13.)

Me compadezco de vos, dulcísima Madre mia, por el Dolor que, huyendo de la ira del Rey Herodes, y caminando pobre y necesitada, padecisteis en el largo viage de Egípto. Haced, Señora, que á egemplo vuestro huya yo de cuanto pueda quitarme la gracia de vuestro divino Hijo, y que salga con victoria en las persecuciones de todos mis enemigos: á cuyo efecto, en memoria de este Dolor, os voy á rezar *un Padre nuestro, siete Ave Marias, y un Gloria Patri.*

TERCER DOLOR.

Ecce pater tuus, et ego dolentes quærebamus te. (Luc. 2. vers. 48.)

Me compadezco de vos, Madre mia bondadosísima, por el Dolor que padecisteis, cuando perdido por vos en Jerusalen el muy dulce Niño Jesus, le buscasteis llorosa por tres dias. Por esta vuestra grande afliccion concededme lagrimas de verdadero dolor de mis pecados, por las muchas veces que con ellos he perdido á mi Salvador; y que á vuestro egemplo le busque pesaroso, sin cesar de llorar hasta que le halle, y me una á él para siempre; á cuyo deseable efecto en memoria de este Dolor, os voy á rezar *un Padre nuestro, siete Ave Marias, y un Gloria Patri.*

CUARTO DOLOR.

Bajulans sibi crucem exivit in eum, qui dicitur Calvariæ, locum. (Joan. 19, vers. 17.)

Me compadezco de vos, santísima Madre mia, por el Dolor que

padecisteis en la calle de la Amargúra, mirando á vuestro Hijo inocentísimo con la cruz sobre sus hombros, caminando al Calvario con escarnios, caidas y baldones. Haced, Señora, que yo, imitando al Redentor, lleve resignado la cruz de la mortificacion, y de todos los trabajos hasta morir por su amor: para lo cual en memoria de este Dolor, os voy á rezar *un Padre nuestro, siete Ave Marias, y un Gloria Patri.*

QUINTO DOLOR.

Cum crucifixissent eum. . . . . stabat juxta crucem Jesu Mater ejus. (Joan. 19. vers. 23, et 25.)

Me compadezco de vos, benignísima Madre mia, por el Dolor que padecisteis, viendo morir á vuestro divino Hijo clavado en la cruz entre dos ladrones, mofado, desamparado y hecho un abismo de lastima y afliccion. Haced, Señora, que yo siempre viva crucificado con Jesus, y clavado en el camino de la virtud: á cuyo efecto en memoria de este Dolor, os voy á rezar *un Padre nuestro, siete Ave Marias, y un Gloria Patri.*

SESTO DOLOR.

Et depositum involvit sindone. (Luc. 23. vers. 53.)

Me compadezco de vos, misericordiosísima Madre, por el Dolor que padecisteis, cuando recibisteis en vuestro regazo el cuerpo herido y desangrado de vuestro divino Hijo; al que envolviste en una sabana, disponiendolo asi con muchos aromas para llevarlo al sepulcro. Haced, Señora, que mi corazon lleno de los aromas de las virtudes cristianas, envuelto en la sabana blanca de la gracia, y puesto asi en el seno de vuestra piedad, viva siempre herido del amor divino, y muerto á todo cuanto paso á vuestro Hijo santísimo en estado tan lastimoso; para cuyo fin deseable, en memoria de este Dolor, os voy á rezar *un Padre nuestro, siete Ave Marias, y un Gloria Patri.*

SEPTIMO DOLOR.

Et posuit eum in monumento exciso, in quo nondum quisquam positus fuerat. (Luc. 23, vers. 53.)

Me compadezco de vos, clementísima Reina y Madre mia, por

el Dolor que padecisteis, cuando sepultado tu muy querido y divino Hijo, y con el todo vuestro amor, quedasteis en la mas amarga y triste soledad. Haced, Señora, que yo me sepulte á todo lo terreno, y bajo de vuestro amparo viva solo para Jesus: para lo cual, en memoria de este Dolor, os voy á rezar *un Padre nuestro, siete Ave Marias, y un Gloria Patri.*

En reverencia de las copiosísimas lagrimas, que derramasteis en la Pasion, muerte y sepultura de vuestro querido Hijo, y mi dulcísimo Salvador, os voy á rezar otras *tres Ave Marias.*

SUPLICA.

Amabilísima y clementísima Virgen Maria, pues sois Madre de pecadores, humildemente os ruego por vuestros Dolores, que si las mercedes, que os pido, son para honor de Dios, gloria vuestra, y bien de mi alma, me las alcanceis de su divina Magestad: y sino, que se haga en un todo su santísimo beneplácito, bastandome á mi el nunca ofenderle. Juntamente os suplico intercedais por nuestro Santísimo Padre N. por la paz y concordia entre los Principes cristianos, ecsaltacion de la santa Fe católica, disipacion de las heregias, y verdadera conversion de todos los pecadores é infieles. Mirad, ó Madre piadosísima, á vuestros devotos, con ojos de clemencia; y concededles especialísimos ausilios para glorificaros en la vida, lograr en la hora de la muerte vuestra asistencia, y pasar á gozar del Señor en vuestra compañia en la gloria. Amen.

Ahora se dicen las Letanias de nuestra Señora.

℣. Reina de los Martires, ruega por nosotros.
℟. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

OREMOS.

Dios, en cuya pasion, segun la profecía de Simeon, una espada de dolor traspasó el alma dulcísima de la gloriosa Virgen Madre Maria: concede benigno, que pues llenos de veneracion renovamos la memoria de sus Dolores, consigamos por ello el feliz efecto de tu santa pasion. Que vives, y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

De JESUS, MARIA *y sus Dolores*
Nunca se aparten nuestros corazones.
Amen.

TRATADO QUARTO.

Hablase en él con alguna difusion de la devocion del ROSARIO, *y de sus ingentes bienes é imponderables utilidades.*

1. El vocablo *Rosario* significa objetos distintos, y suena como una cosa en la aceptacion equivoca. Porque la voz *Rosario* se toma generalmente por cierta *oracion* vocal, alguna vez por *Misterio*, y otras por *Confraternidad*. Pero el Rosario, segun la comun y mas propia inteligencia, con toda verdad *es una sagrada fórmula de orar á Dios en honor de Maria su Madre santísima*. En cuya fórmula sagrada, rezando quince dieces de *Ave Marias*, interponiendo á cada uno un *Padre nuestro* y *Gloria Patri*, se meditan quince principales Misterios de nuestra redencion. Asi lo esplican los sumos Pontifices Leon X, Julio III, y San Pio V.

2. Las oraciones, que se contienen en el santo Rosario, son las mas dignas; porque, ademas de tributar con ellas la justa alabanza, y de asi pedir el socorro en todos nuestros menesteres, reconocen por sus autores á nuestro Señor Jesucristo en el *Padre nuestro*, á el Señor San Gabriel Arcangel y Santa Isábel en el *Ave Maria* y á la santa Madre Iglesia en el *Santa Maria* y *Gloria Patri*. Los misterios del santo Rosario son de la *Vida*, *Pasion*, *Muerte* y *Resurreccion* de nuestro Salvador, *Venida* del Espíritu Santo, *Asuncion* y *Coronacion de Maria Santísima*: los cuales deben ocupar principalmente en la meditacion cristiana la consideracion de todos los fieles.

3. Consta el Rosario de ciento cincuenta *Ave Marias*, á imitacion del Salterio de David, que tenia ciento cincuenta *Cuerdas*, y tiene ciento cincuenta *Salmos*. Por esto en su principio no se llamó *Rosario*, sino *Salterio* de la Virgen: ya porque se compone del mismo numero de *salutaciones Angelicas*, que aquel de *Salmos*; y ya porque se meditan realizados en el de la Virgen Soberana la mayor parte de los misterios, que el de David anuncia en profecía.

4. Los quince dieces del santo Rosario pudieron ser simbolizados en los quince grados, que, segun los antiguos Rabinos, tenia la escala vista por Jacob; pues Maria es llamada por la comun voz de los Padres *Escala de Jacob*; y los quince dieces de su santo Rosario son con toda verdad *Escalones*, para que las almas devotas suban á unirse en el cielo con aquel gran Señor, que moró en Maria tomando carne de sus purísimas entrañas. Cuyos quince dieces se dividen en *tres partes*: con las que, mejor que Jacob con sus tres regalos aplacó á su irritado hermano Esaú, y logró

entrar en la tierra de promision, aplacarémos nosotros á nuestro divino hermano Jesus, irritado justamente por nuestras culpas; y conseguirémos entrar a reinar con él en la tierra de los vivientes. En la primera de sus tres partes el santo Rosario contiene los misterios *Gozosos*, en la segunda los *Dolorosos*, y en la tercera los *Gloriosos*; y de esta manera comprehende cuanto la Iglesia Católica venera de mas admirable en las cosas ó hechos del divino Salvador. Con cuyas tres partes, como con tres muy preciosas diademas de rosas ó salutaciones Angelicas, despues de dar á Dios gloria, coronamos á la inclita Emperatriz de los cielos y tierra.

5. El ser devotos de Maria Santísima, nuestra Señora, es tan indispensable, que con dificultad mereceria llamarse Cristiano entre nosotros el que no manifestase su afecto á la amabilísima Madre de nuestro Dios. Por esto San Bernardo pone la invocacion de la Soberana Virgen en cierto modo tan necesaria para subir al cielo, como lo es el amor de Dios. Y por esto San Buenaventura (1), citando á San Anselmo, nos propone la devocion de nuestra Señora con cierta especie de necesidad para salvarnos: pero tan notable y precisa, que sin ella estaríamos en un manifiesto peligro de perdernos. Y supuesto lo dicho, ¿con que cosa la piedad y plebe cristiana podrá mejor venerar á la santísima Virgen, que con su santo Rosario? Ninguna devocion mas santa, ninguna mas acomodada al comun de los fieles, ninguna mejor para prontamente obtenér ingentes gracias de lo alto, ninguna mas recomendada y autorizada, ninguna mas gloriosa á Dios y á Maria, y ninguna por lo tanto con mas fervor y frecuencia debe proferirse por nuestros labios. Porque si los Reyes Magos, con ir siguiendo los rayos benéficos de una Estrella, llegaron á la presencia del recien nacido Hombre-Dios; le ofrecieron *Oro*, *Incienso* y *Mirra*; y lograron cuanto podian desear para la santificacion y felicidad de sus almas: los fieles cristianos en verdad, con ir rezando frecuente y devotamente el santo Rosario, cuyo contenido es como misericordiosos rayos despedidos por la Estrella de Jacob Maria, ofrecerán al Señor el *Oro* del amor, el *Incienso* de la oracion, y la *Mirra* de santa mortificacion, como dones preciosos, que al alma piden los misterios que se meditan en él; llegarán asi á la divina presencia, y conseguirán por la intercesion de Maria cuanto deseen, para en santidad y justicia dar eternamente á Dios gloria.

6. Por ser asi la devocion del santo Rosario se halla tan estendida por todo el orbe católico, que no hay Pueblo alguno, por

(1) S. Anselm. *apud* S. Bonavent. *Pharetrae*, lib. 1. *cap. 5. circa finem.* Asi lo dicen tambien otros Padres y Doctores.

pequeño que sea, en donde no se mire establecida la Confraternidad y uso de él; ni se encuentra familia medianamente arreglada, en la que deje cada dia de rezarse; y aun apenas se vé persona alguna por relajada que sea en sus costumbres, que no tenga la devocion al menos de llevar consigo el santo Rosario: sin que se pueda esceptuar de esta práctica universal sino á los *Incrédulos*, *Libertinos*, y los llamados *Filosofos del dia*: los cuales siguiendo en esto, como en todo lo demas perteneciente á su salvacion, las ideas perniciosísimas de los *Atéos*, que les precedieron, se burlan y tratan con desprecio á este, y á los demas medios, con que honramos á aquella gran Señora, y Soberana Emperatriz del cielo y tierra, que por escelencia es la destructora de todos los errores y heregías.

7. El Beato Alano de Roca ó de Rupe (1), escribiendo de las escelencias del Salterio ó Rosario de la Soberana Virgen, dice: *Escuche, ó María, el amador de tu santo nombre. Cuando digo* Ave María, *el cielo se regocija, y toda la tierra gozosa se admira. Cuando digo* Ave María, *huye Satanás, el infierno tiembla. Cuando digo* Ave María, *el mundo se envilece, el corazon se derrite en amor. Cuando digo* Ave María, *se desvanece el terror, la carne pierde su reveldía. Diciendo yo* Ave María, *la devocion crece, la compuncion se produce, la esperanza se acrecienta y consolida, la consolacion se aumenta. Diciendo yo* Ave María, *el ánimo se recréa, y el que está enfermo cura perfectamente estableciendose en el bien. . . . Tanta en verdad es la suavidad de esta bendita Salutacion, que no puede con palabras humanas esplicarse; porque permanece siempre mas alta, y mas profunda que cuanto es suficiente á indagar toda criatura. Esta oracion (que en palabra es corta, en misterios alta, breve en concepto, sublime en virtud, dulce sobre la miel, sobre el oro preciosa) debe rumiarse de continuo en la boca del corazon, y debe proferirse frecuentísimamente por labios purísimos, y con devocion repetirse: porque contiene en muy pocas palabras, y derrama en larguísimo torrente la celestial suavidad.* El grande San Atanasio (2), aludiendo á esto mismo, dice: *A tí clamamos, no te olvides de nosotros, Virgen Santísima: Ave llena de gracia. Bienaventurada te predican las Gerarquías de todos los Angeles y hombres. Bendita tu entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. Ruega por nosotros, ó Señora, Reina y Madre de Dios.* Y el glorioso San

(1) B. Alan. de Rupe, *lib. de Psalt. Virg. Mariae, cap.* 70.

(2) Ad te clamamus, recordare nostri Sanctissima Virgo: Ave gratia plena, Dominus tecum. Beatam te prædicant omnium Angelorum et terrestrium Hierarchiæ. Benedicta tu in mulieribus, et benedictus Fructus ventris tui. Intercede, Domina, Regina et Mater Dei, pro nobis. *(S. Athanas, Magn. in Evang. serm. de Sanctissima Deipara.)*

Juan Damasceno tambien al caso dijo: *Los labios de los piadosos, profiriendo de continuo la voz del Angel, con ingente celebridad á la Madre de Dios claman*: „Ave llena de gracia, el Señor es contigo (1)."

8. Los mas antiguos Anacoretas, los primeros Cristianos, y todas las almas cuidadosas de su salvacion, teniendo en consideracion las altísimas preeminencias de nuestra muy amable y gran Señora, y conociendo los inestimables dones por Dios vinculados á la *Salutacion Angélica*, la proferian con edificante devocion y frecuencia; y el gran Patriarca San Benito saludaba muy de continuo á la Madre de Dios con el *Ave Maria*. El Padre Juan de Cartagena en sus Homilias afirma, que *Santiago el menor, San Juan Crisóstomo y otros Santos Padres en sus Liturgias usaron de la Salutacion Angélica, como de oracion á Dios gratísima* (2). El docto Melchor Cano (3) escribe, *que esta salutacion admirable comenzó á usarse desde el tiempo de los Apostoles; pero no del modo con que en el Rosario ahora la usamos.* Y el Beato Alano de Roca, recomendandola en su Salterio Marial, en una parte dice: *Sepas pues, y sin engaño entiendas, y prediques luego largamente á todos, que es señal probable y cercana de condenacion eterna el detestar, y mirar con negligencia á la Salutacion Angelica, que fue y es la reparadora de todo el mundo* (4). Y en otra: *Los santos Angeles en el cielo á la Virgen Maria ofrecen esta Salutacion, no con la voz, sino con la mente: porque saben, que con auxilio tal se reparó la ruina de ellos, Dios encarnó, y el mundo fue redimido* (5).

9. Tal en este particular fue la costumbre laudable de los cristianos desde el principio de la Iglesia. Mas esto no obstante, prescindiendo de opiniones (6), atendido el estado que en la actualidad

---

(1) Piorum labia, Dei genitrici, Angeli vocem sine intermissione modulantes, cum exultatione clamant: Ave gratia plena, Dominus tecum. (*S. Joan. Damascen. orat. de Dormitione Deiparae Virg.*)

(2) Carthag. *in Homil. de myster. Homil.* 1. *lib.* 16.

(3) Canus, *de locis theolog.*

(4) Scias enim, et securè intelligas, et indè latè omnibus patefacias, quod videlicet signum probabile est, et propinquum æternæ damnationis, horrére, ac negligere salutationem Angelicam, totius mundi reparativam. (*B. Alan. de Rupe, in Psalt. Virg. Mariae cap.* 2.

(5) Sancti in cœlo Angeli offerunt Mariæ Virgini hoc salutare, non voce, sed ménte: sciunt enim, quod tali auxilio est ruina Angelorum reparata, Deus homo factus, et mundus revocatus. (*Idem, Ibid. lib.* 2. *cap.* 17.)

(6) Polidoro Virgilio *lib. de inventione rerum, cap.* 9. Pineda, *lib. de Monarchia Ecclesiae*, y Arnoldo, *lib.* 5. dicen: „que Pedro Hermi„taño en el año 1093 fue á Urba„no II, y le suplicó encomendase á „los Fieles este modo de orar, con„viene á saber, el santo Rosario."

tiene esta devocion, el autor del santo Rosario fue el muy glorioso santo Domingo de Guzman, honra de nuestra nacion Española, y fundador del Ilustre y benemérito Orden de Predicadores: *á quien, no solamente la Bienaventurada Virgen, sino tambien Cristo Señor enseñó, y mandó predicar al pueblo el rezo del santo Rosario,* como con otros lo escribe el docto Tritemio (1). Santo Domingo pues en el siglo XIII, mirando los males de la Iglesia por los errores de los Albigenses, Waldenses y otros Hereges; viendo á Cristo indignado, y dispuesto á encaminar sus terribles dardos contra los *avarientos, soberbios* y *deshonestos*; y atendiendo á la obstinacion y dureza de los pecadores y gefes del error, hallandose predicando en Tolosa de Francia, movido de la mas ardiente caridad se retiró á una cueva, por aplacar la ira del Señor con rigurosos ayunos, fervorosas suplicas, y sangrientas disciplinas. Derramando un dia muchas lagrimas, é implorando con ardientes y humildes oraciones la misericordia y amparo de la clementísima Madre de Dios; esta Señora amabilísima, que siempre oye benigna los clamores de sus siervos, y que á ninguno escluye jamas del seno de su piedad, se le apareció al benditísimo Domingo, y con el mas suave cariño le dijo: *Hijo mio, querido Domingo, no te aflijas, ni desmayes por ver la obstinacion de esos pecadores: predicales mi Rosario, y en breve quedarán convertidos.* Animado asi por la Soberana Virgen el muy bendito Domingo, y sostenido en la virtud ó ausilio de las alturas, obedeció puntualísimamente á la Madre de Dios, predicando su santo Rosario á los pueblos, como Predicador singular en esencia, nombre, y profesion, mandado al mundo por el Altísimo, armado de muy admirables señales y portentos para la salud de muchas almas: y se dejó ver de un modo tal, cual el Papa *Gregorio* IX lo describe en la Bula de su canonizacion, diciendo: *Asaeteando Domingo á las delicias de la carne, y dirigiendo rayos ardientes á las almas empedernidas de los impios, tembló toda secta de Hereges, y se gozó toda la congregacion de los fieles* (2).

Y el Beato Alano de Roca refiere el dictamen de algunos que persuaden ser el Venerable Beda, quien floreció en el siglo septimo, el inventor del santo Rosario en la Inglaterra. (*Asi el P. Fr. Juan de Cartagena en sus Homilias de los misterios, lib.* 16. *Homilia* 1.)

(1) Non solum B. Virgo, sed et Christus Dominus Beatum Dominicum docuit, ac præcepit prædicare populo Rosarii recitationem. (*Joan. Trithemius et* alii *cum* B. Alano *de dignitate Psalterii Mariae Virginis, cap.* 10. Esto mismo dicen los sumos Pontifices S. *Pio* V, y *Gregorio* XIII.)

(2) Dominico sagittante delicias carnis, et fulgurante mentes lapideas impiorum, omnis hæreticorum secta contremuit, omnis Ecclesiæ fidelium exultavit. (*Gregor. IX in Bulla canoniz.* S. Dominici.)

10. Desde aquel plausible dia, en que la dulcísima Reina de los Angelos se dignó aparecersele, y hablarle, fueron tantas y tales las conversiones obradas por la predicacion de Domingo, que se dejaba ver la proteccion singular de Maria Santísima para los que con piadosa atencion lo escuchaban; viendose cumplido lo que la misma Señora en otra ocasion le declaró diciendole: *Yo prometo á los devotos de mi Rosario que serán purificados con la sangre de mi Hijo; y en vida serán mudados de malos en buenos, y de buenos en mejores; y me tendrán siempre á su lado para patrocinarlos.* El Beato Alano de Roca (1), refiriendo otro favor, hecho al efecto por la Soberana Madre Virgen á su muy querido siervo Domingo, dice: *Habiendo Santo Domingo ido á predicar en la Iglesia mayor de Paris, antes del sermon se puso á rezar el santísimo Rosario: luego que dió fin á esta venerable obra, fue arrebatado en espíritu, y la Beatísima Virgen le entregó un sermon dispuesto en el cielo, para que en aquel dia lo predicase.*

11. El muy glorioso Santo Domingo, animado con estas, y otras mercedes semejantes de la Madre de Dios, no solo predicaba por si mismo, y ecsortaba continuamente á la devocion del santo Rosario, fundando Cofradías en todas partes; sino que lo encargó á sus ilustres y venerables hijos los Frailes Predicadores, dejandoles vinculada esta santísima y muy provechosa Institucion que ellos con celo religioso, y muy notable erudicion, han propagado, y sostienen; y que singularmente el Beato Alano de Roca llevó á su perfeccion. Con lo que en los devotos saludadores de Maria se verificó, y de continuo se está verificando la peticion de esta amabilísima Señora y concesion del Salvador, que Santa Brigida (2) refiere en sus revelaciones, diciendo: *Ruegote, Hijo mio, que por cuanto para mí fuiste dulcísimo, sean otros participantes de mi dulzura.* Cristo á la Madre le respondió: *Bendita seas tu, Madre amadísima, tus palabras son dulces, y llenas de caridad; y asi cualquiera que en su boca recibiere de tu dulzura, y con modo perfecto la conservare, le aprovechará; y el que la recibiere, y no la apreciare, tanto mayor suplicio tendrá.*

12. Con el santo Rosario, comunicaba el glorioso Santo Domingo á los pueblos estas dulzuras de Maria; y persuadia á las almas,

---

(1) Cum S. Dominicus fuisset prædicare in majori Eccles. Paris., positus fuit ante Sermonem recitare sanctissimum Rosarium: postquam finem dedit ad hoc venerabile opus raptus fuit in spiritu, et Virgo Beatissima sermonem in cœlo dispositum atulit illi, ut in illo prædicaret die. (*B. Alanus de Rupe in Psalt. Virg. Mariae cap.* 18.)

(2) S. Birgittæ, *lib.* 1. *revelat. cap.* 58.

para que con mucha estimacion las conservasen: por lo que los sumos Pontifices, admirando las urgentes utilidades del santo Rosario, y teniendo á Santo Domingo de Guzman por su autor y fundador, lo han atestiguado asi repetidas veces. Esto aseguran abiertamente Leon X, Gregorio XIII, Sisto V, Clemente X, Benedicto XIV. Pero puede bastar por todos el glorioso San Pio V. en su Bulla *Consueverunt Romani Pontifices*, dada en Roma á 17 de Setiembre de 1569, en la que dice: *Inspirado por la luz del Espíritu Santo, como se cree piadosamente, el bienaventurado Santo Domingo, Fundador del Orden de Predicadores, en aquel tiempo en que la heregía de los Albigenses talaba miserablemente la Francia é Italia. . . . buscando un modo de hacer oracion facil, accesible á todos, y en grande manera piadoso, inventó el Rosario ó Salterio de la Virgen Maria: con el cual la misma Virgen es venerada con la Salutacion Angélica, repetida ciento y cincuenta veces, segun el numero de los Salmos de David, interpuesto un Padre nuestro á cada diez, con ciertas meditaciones, que demuestran toda la vida de nuestro Redentor Jesucristo: y habiendolo asi inventado, lo estendió por todas las partes de la Santa Iglesia Romana; y propagado por sus seguidores los Frailes de dicho Orden, comenzaron los fieles, encendidos con estas meditaciones, é inflamados con sus oraciones, á mudarse de repente en otros hombres, las tinieblas de las heregías á deshacerse, á descubrirse la luz de la católica Fe, y á fundarse Cofradías en diversos lugares segun esta forma de orar por los Religiosos de esta misma Orden, legítimamente diputados por sus Superiores, y á escribirse Cofrades en ellas, etc.*

13. A un mismo tiempo Dios nuestro Señor con la generosidad propia de su nombre inefable ha acreditado, y hecho propagar esta devocion con muchedumbre de milagros, que por intercesion de su muy dulce Madre ha efectuado en bien y merced de los devotos del Santísimo Rosario, en conversiones prodigiosas de los mas obstinados pecadores, en la salud de los enfermos desauciados, librando de peste los pueblos, dando insignes victorias en las batallas, sosegando las ciudades alborotadas, librando de naufragios, asistiendo en la hora de la muerte á sus devotos; concediendo en fin cuanto estos honestamente le piden, ha movido á los fieles á abrazar esta celestial devocion, corriendo todos á alistarse en las Cofradías; pareciendoles, y con razon, que siendo Cofrades del Rosario, aseguraban en gran parte su salvacion, y conseguian todos los beneficios espirituales y temporales, y hasta el minorar el tiempo y pena del Purgatorio. Los cristianos pues en la devocion del Rosario admiraron proporcionadamente aquellas cosas, que

el P. San Agustin (1) refiere de la católica Iglesia, diciendo: *En ella se hallan el consentimiento de los pueblos, y la autoridad principiada con milagros, nutrida con esperanza, aumentada con caridad, y afirmada con antigüedad.* De aquí han tomado impulso los rápidos progresos que ha hecho esta saludable y celestial devocion, viniendo como á porfia los Papas, Reyes, Príncipes, Obispos, y toda clase y seeso de Eclesiásticos y Seglares á alistarse en la Cofradía, acudiendo al santo Rosario para lograr del cielo el socorro en sus necesidades.

14. A el Rosario acudió San Pio V, y por su medio logró aquella admirable victoria naval contra los Turcos en los mares de Lepanto: cuya victoria tranquilizó los fundados recelos, que aquejaban terriblemente á la Santa Iglesia, y á todos los Monarcas de Occidente: y les proporcionó la paz mas dulce y deseable. Roma al Rosario debió verse libre de la peste, ocupando la silla de San Pedro Urbano VIII: el cual, habiendo dispuesto se cantase por las calles, asistió él mismo á la procesion diciendo á su comitiva: *Vamos á unir nuestras oraciones con las de estos devotos de Maria, para que no perezcamos.* Los católicos Reyes de España, singularmente San Fernando el III y D. Fernando el IV, á la devocion del santo Rosario atribuyeron sus esclarecidas victorias. Por esto ordenaron que todas sus tropas de mar y tierra rezasen cada dia el Rosario de la Santísima Virgen Maria: cuya ordenacion ha llegado con egercicio hasta nuestros tiempos; y la mandan cumplir fielmente cuantos Gefes no se hallan inficionados de la incrédula impiedad de nuestros dias. Esta costumbre util, edificante y santa, se observa en todas las Iglesias parroquiales del orbe cristiano, y en todas las comunidades Religiosas; porque no parece deber tenerse por cristiano el que no reza el santo Rosario, ó no es devoto de Maria: asi como es imposible querer y reverenciar á nuestro Señor Jesucristo, unico Mediador y Autor de toda gracia y salud, sin querer y reverenciar á Maria su Madre Santísima.

15. A esto miraron los sumos Pontífices para con tanto encarecimiento recomendar el rezo del santo Rosario, y para tan generosamente conceder Indulgencias plenarias y parciales á cuantos devotamente lo rezaren. Asi lo asegura el Papa Clemente VII en su Bula *Et si temporalium*, dada en 20 de Mayo de 1534, donde dice: *Considerando cuan saludable y provechosa haya sido á nuestra Religion cristiana la institucion del santo Rosario, y cuantos*

(1) Inveniuntur in illa consensio populorum, et auctoritas miraculis inchoata, spe nutrita, charitate aucta, et vetustate firmata. (*S. August. lib. 9. Epist. 95.*)

bieres hayan por el venido, y cengan cada dia, por cuyo motivo asi los Eclesiasticos, como los Seglares, los hombres y las mugeres han llegado á tanto fervor y devocion, que Dios y la Virgen Maria, á cuyo honor desde su principio fue instituido, no solo los han honrado con gracias, sino tambien ilustrado con milagros y portentos: Por tanto, Nos, etc. La misma razon alega el Papa Sixto V.° en su Breve *Dum infallibi* de 30 de Enero de 1586, por las palabras siguientes: *Teniendo atencion á cuan provechoso haya sido á nuestra Religion el instituto del Santisimo Rosario ó Salterio de la muy gloriosa Virgen Maria, Madre esclarecida de Dios, inventado por el bienaventurado Santo Domingo, Fundador del Orden de Predicadores, por inspiracion, como se cree, del Espiritu Santo, y cuantos bienes por él hayan venido al mundo, y vengan cada dia, etc.*

16. Dios nuestro Señor pues, queriendo que todo fiel cristiano en los templos, casas, calles, campos, y todo otro lugar de mar y tierra se ocupe frecuente, y facilmente en coronar á su amabilisima Madre, instituyó para el efecto, y entregó al glorioso Santo Domingo de Guzman la fórmula sagrada del Santísimo Rosario. Con el que cada fiel cristiano desde cualquier lugar ciñe aceptable y dignamente las sienes gloriosísimas de la Emperatriz del universo con rosas de *Ave Marias*, zafiros de *Padre nuestros*, y brillantes de *Gloria Patri*, con toda otra preciosa pedrería, sacada de las minas de la Fe, Esperanza, y Caridad; y encaminada con ruegos piadosos en gloria de Maria, en utilidad propia, y en favor muy plausible de vivos y difuntos. Mas, aunque la institucion del santisimo Rosario ecsija esto del comun de los creyentes, alguna especial razon hay para que los Españoles lo procuren con empeño muy singular: ya porque, segun una declaracion de Benedicto XIV, que citamos en el *Discurso Preliminar*, la Soberana Virgen *no hizo con alguna otra Nacion lo que con la Española*; ya porque entre todos los Santos del orbe católico, su divina Magestad se dignó escoger al ilustre Español Domingo de Guzman, para que fuese por si mismo, y por sus venerables hijos, el Instituidor y celocísimo Propagador de tan recomendable y santa devocion; y ya porque con gracia singular ha el Señor asistido á nuestros Católicos Monarcas; para que rezandolo cada dia, diesen tan santo egemplo á los que mandan; y para que ordenasen, que hasta todas sus *tropas* de mar y tierra lo rezasen diariamente.

17. Por todo lo cual, mirando los ingentes favores, que la Soberana Virgen tan á manos llenas dispensa á los que con devocion y frecuencia rezan su santísimo Rosario; atendiendo á las gracias con que los Sumos Pontifices lo fomentan; y edificado del religioso celo, con que los venerables hijos de Santo Domingo lo sostienen y

propiga; deseando yo concurrir con tan beneméritos Operarios, así en glorificar á nuestra dulcísima Madre y Señora, como en procurar el bien y salud de las almas, quiero tenga este *Nuevo Marial* alguna poco sobre la devocion del santísimo Rosario.. Mas para proceder con justa claridad, dividamos, lo que pienso escribir en varias *Partes*. Diremos=I.° que el santo Rosario es *Oracion*, que con frecuencia debe usarse; ya en razon de las *Preces*, de que se compone; y ya á causa de los *Incalculables bienes* que á las almas proporciona: II.° que recuerda *Misterios* dignísimos de la mas seria y continuada meditacion: III.° que es *Confraternidad* sumamente laudable y provechosa: IV.° que son copiosísimas las *Indulgencias*, asi Plenarias, como Parciales, á el concedidas: V.° que la Soberana Virgen ha hecho numerosos *Prodigios fide-dignos*, para que los Cristianos se muevan á serles devotos con el Rosario, y en dia alguno lo omitan: VI.° el *Modo Practico* de bien rezarlo, para conseguir las gracias de que abunda. Y aqui irán tambien unos cuantos *Versos*, para celebrar con canticos la devocion del Santo Rosario.

PARTE PRIMERA.

DE COMO EL SANTO ROSARIO ES ORACION, *QUE TODO Catolico debe hacer con frecuencia.*

18. Dios nuestro Señor, pasado el Diluvio universal, indicando á los hombres hallarse reconciliado con ellos, y que no esperimentarian otro semejante al del tiempo de Noé, les dió por señal el *Arco Iris*, que apareceria en las nubes, cuando estas se dispusiesen á derramar aguas sobre la tierra. Queriendo en otro tiempo tuviese Israel en el desierto un visible y autentico Testimonio de su Divina Proteccion, llamó á Moises desde la cumbre del monte Sinai, y entre otras muy dignas y misteriosas cosas le designó el Arca de la alianza, y le ordenó la hiciese igual á el egemplar que le mostraba. Asi el *Arco Iris* como el *Arca del testamento*, ya miremos las cosas de que se componian, y ya consideremos las mercedes divinas que designaban, son ciertamente imagenes muy propias, para por analogía tratar y dividir lo propuesto en esta Primera Parte. Porque si el *Arco Iris*, en razon de sus varios y muy vivos colores, es en si mismo precioso, y muy deseable tambien en lo que de parte de Dios pronostica apareciendo á los hombres; y si el *Arca de Israel*, en razon del incorruptible Setim y oro inclito, de que con todo primor estaba hecha, era muy peregrina; y por los ingentes favores, que Dios, protegiendo á su escogido Pueblo, hacia en ella, era para todo Israel muy es-

timable: el santo Rosario con toda verdad, en tiempos para la Iglesia muy borrascosos, cuando se perdian entre el error y el vicio muchas almas, fué por Cristo y Maria santísimos dado por mano del glorioso Patriarca Domingo á los Cristianos en señal y testimonio de reconciliacion, remedio, misericordia, paz y gracia; y es por lo tanto *Oracion* que todo Católico debe hacer con frecuencia: I.° por las *Preces Optimas* de que se compone: II.° por los *bienes incalculables* que en el desierto de nuestra peregrinacion proporciona á las almas. Veamos como es esto en los dos Capítulos siguientes.

CAPITULO PRIMERO.

DE QUE EL SANTO ROSARIO ES ORACION, *QUE TODO Católico debe hacer con frecuencia, por las* Preces Optimas de *que se compone.*

19. A cada paso el Codigo sagrado con el mayor encarecimiento recomienda la frecuente Oracion, y los Santos Padres la predican con tanto empeño, que parece hallarse fatigados, y como embarazados en el inventar modo para persuadir á ella como desean. Cierto es que toda oracion bocal, si se hace debidamente, jamas al prudente cristiano deberá parecer ecscesiva, aunque muchas veces se repita; porque cada vez nos proporciona de lo alto, segun la fé y devocion, con que la repetimos, aquellas luces y gracias, de que en nuestra arriesgada peregrinacion tanto y tan de continuo necesitamos, para triunfar del Mundo, Demonio y Carne, y para hasta el fin ser fieles á nuestro Dios. Mas entre todas las oraciones, que el Pueblo Cristiano suele dirigir á Dios, ó á los Santos, ninguna se conoce más santa, ninguna más facil para rezarla, ninguna mas poderosa para obtener mercedes, y ninguna á Dios y á Maria mas gloriosa que el santo Rosario; y por lo tanto ninguna, segun que ella, debe con más frecuencia ocupar á nuestro corazon y labios. Conocen esto casi todos los Fieles, por lo cual con el santo Rosario veneran á Maria nuestra Señora, rezandolo en sus casas familiarmente, y cantandolo por las calles sacandolo de los templos en procesion: con cuya procesion convidan al justo, amonestan al pecador, ahuyentan al demonio, aterran á el Abismo, y alegran al Empireo. No obstante, aunque esto es asi, y los Fieles lo conocen, para que esta devocion se fomente mas y mas, y ningun dia se omita entre los cristianos, conveniente es que estos bien sepan las *Preces Optimas*, de que el santo Rosario se compone. Estas, como lo vamos á decir y esplicar en los tres Artículos siguientes, son el *Padre nuestro*, *Ave Maria*, *y Gloria Patri*

ARTICULO PRIMERO.

COMENTASE EN ESTE ARTICULO EL PADRE NUESTRO: *y en su breve esplicacion se dá á conocer algo de su escelencia inefable.*

20. La Oracion que los Santos Padres llaman *Dominical*, y vulgarmente se dice *el Padre nuestro*, es la primera de las preces de que el santo Rosario se compone. Y para conocer se debe rezar con frecuencia, es muy bastante saber que se llama *Dominical*, porque la compuso nuestro Señor Jesucristo á peticion de los Apostoles. Estos, segun San Mateo, oyendo á su divino Maestro hablar de oracion, y segun San Lucas, mirandolo acabar de orar en cierta ocasion, le dixeron: *Señor, enseñanos á orar, como tambien Juan enseñó á sus discipulos* (1). Y el divino Señor accedió á los ruegos de ellos, diciendoles: *Orareis pues asi: Padre nuestro, que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre. Venga á nos el tu reino: hagase tu voluntad, asi en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro sobre sustancial danosle hoy. Y perdonanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentacion. Mas libranos de mal. Amen.* Asi el divino Salvador dijo se debia orar, queriendo que muchas veces, y como de continuo se hallase en nuestro corazon y labios esta oracion tan sencilla, tan acomodada, tan alta, tan corta, tan cumplida, tan autorizada, tan santa y tan divina como se verá en el comento breve, que de ella sigue.

PROEMIO DE ESTA ORACION.

Padre nuestro, que estás en los Cielos.

21. PADRE. Aqui Cristo Señor enseña á los Fieles el modo, orden y palabras, con que breve y sencillamente han de pedir á Dios con afecto y confianza de hijos las cosas, de que en la vida mortal tanto necesitan. Y con razon toda la Iglesia católica se vale tambien de estas mismas palabras de Jesucristo en su oracion, como de divinas, brevisimas, clarisimas y eficacisimas. Porque como, esplicando esta misma oracion Dominical, San Cipriano escribió: *¿Cual suplica para el Padre mas verdadera, que aquella que salió de la boca del Hijo, que es la misma verdad?.... El Padre*

(1) Luc. 11. vers. 1. 2...., Matth. 6. vers. 9. 10.....

conforme las palabras de su Hijo, cuando hacemos oracion. El que mora dentro de nuestro pecho, sea tambien el mismo en la voz. Y teniendo á el mismo por Abogado de nuestros delitos para con el Padre, cuando nosotros pecadores pedimos el perdon de nuestras culpas, hagamos nuestra suplica con las palabras de nuestro Abogado. Porque diciendo él, que cuanto pidiéremos al Padre en su nombre, nos lo dará el Padre; ¿con cuanta mas eficacia conseguiremos lo que en nombre de Cristo pedimos, si nuestra suplica la hacemos con la oracion de el mismo? Esta oracion pues de nuestro Señor Jesucristo comprende todo cuanto los hombres deben pedir á Dios: y por esto Tertuliano y San Cipriano á la oracion *Dominical* la llaman *Breviario del Evangelio*; asi como el *Oficio Divino*, que rezan diariamente los Clerigos, es el compendio de las santas Escrituras, y por lo tanto vulgarmente se llama tambien *Breviario*.

PADRE.

22. Cristo Señor quiso, segun Tertuliano, que llamasemos *Padre* á Dios en la oracion; porque esta voz es no solamente nombre de *piedad*, sino tambien de *potestad*. Aqui por *Padre*, los santos Cipriano, Crisostomo, y otros toman la *primera Persona* de la santísima Trinidad; porque á esta, como á principio de la muy augusta y santa Trinidad, la Iglesia se dirige en la Misa y en sus Colectas; y de ella por los meritos del Hijo pide ser oida, diciendo al fin de sus oraciones: *Por el Señor nuestro Jesucristo, Hijo &c.* Otros mejor por *Padre* toman á toda la Santísima *Trinidad* ó lo que es lo mismo á *Dios*; porque todas tres divinas personas obran igualmente sobre todo lo criado, y por lo tanto todas igualmente deben ser por nosotros invocadas. Veamos como Dios es *Padre* nuestro: I.° Por la *Creacion*. II.° Por la *Gobernacion*. III.° Por la *Redencion*.

I.°

23. Debemos decir *Padre* á Dios por la *Creacion*. Entre todos los animales solo el hombre puede á Dios decir con verdad *Padre*. Porque aunque aquellos fueron por Dios criados de la nada, como del mismo modo lo es el hombre, este es solamente quien en su alma lleva impresa la semejanza é imagen misma del Criador (1): por lo que en el *Deuteronomio* (2), *Isaias* (3), *Malaquias* (4) y otros lugares de la sagrada Escritura Dios mismo se declara *Padre*

(1) Genes. 1 *vers.* 27.
(2) Deut. 32. *vers.* 6.
(3) Isai. 63 *vers.* 16.
(4) Malach. 1. *vers.* 6.

de todos los hombres, sin esceptuar ni á los infieles. Cuyo favor es ciertamente una merced toda divina é inestimable; porque habiendonos el Señor sacado de la nada, con dignacion inefable nos dió su misma semejanza, haciendonos racionales, libres, y capaces de entender, amar y gozar eternamente de el mismo.

24. Conozca pues el hombre su origen y fin altísimos; y con este conocimiento procure ser agradecido y fiel á su *Divino Padre* con su comportacion: para que asi, alejando el pecado, y detestando la impia conducta de los Incrédulos llamados Filosofos, no haga suyo aquello de Dios, en que su divina Magestad, reconviniendo á los hombres ingratos, y perversos, dice: *El hijo honra á su padre, y el siervo á su Señor: pues si yo soy Padre, ¿donde está el honor, que se me debe? y si yo soy Señor, ¿donde está el temor, que se me debe* (1)*? El hombre, cuando estaba en honor, no entendió: se comparó á las bestias insensatas, y se hizo semejante á ellas* (2). Espíritu pues es el Señor, Padre es, Dios es: y en espíritu por lo tanto debe ser tenido como Señor, amado como Padre, y adorado como Dios.

II.°

25. Debemos decir *Padre* á Dios por la *Gobernacion*. Porque de tal manera mira y cuida de la utilidad de los hombres, que usa con nosotros de caridad y amor de Padre con el modo mas inestimable de su providencia. *Primero*. Porque como los padres dan á sus hijos guardas y coadjutores, hombres de bien y esperimentados, que los dirijan y libren de peligros, cuando tienen que transitar por caminos y lugares de riesgo; asi el Padre Celestial, para que bien caminasemos acia el Cielo, nos diputó á cada uno Angeles de custodia: con cuya proteccion y diligencia evitasemos los lazos, que nos arman astutamente y preparan nuestros enemigos, rebatiesemos los impetus terribles con que nos acometen; y asi con la direccion de tan sabios y poderosos Principes andubiesemos camino recto, sin jamas apartarnos de la senda derecha que nos lleva al Cielo. Las divinas Escrituras están llenas de pasages, que manifiestan el desvelo de estas sublimes Inteligencias en favor de los hombres, cumpliendo el mandamiento ó encargo del supremo y Soberano Dueño. El Arcangel Señor San Rafael con imponderable dignacion acompañó, documentó, casó, enriqueció, condujo y redujo felizmente al virtuoso joven Tobias; y sanó ademas la ceguéra del santo anciano Tobias. Un Angel del Señor libró de la carcel al Principe de los Apostoles, cuando Herodes lo tenia des-

(1) Malach. 1. *vers.* 6. (2) Psalm. 48. *vers.* 21.

tinado á ser con su muerte el geto de satisfaccion de los crueles Judíos. Y la divina Escritura abunda de este genero de egemplos: por lo que entendemos cuan grande es la copia de beneficios, que Dios por medio de los santos Angeles hace sobre los hombres, no solamente enviandolos para algunos particulares y determinados negocios, mas tambien encargandoles nuestro cuidado desde la primera formacion, y colocandolos en la defensa del Bien y salud de cada hombre. Cuyo favor, si bien consideramos la diferente naturaleza y posicion de estos muy altos y nobles Principes, comparandolas con la nuestra, se nos hará apreciabilisimo; ya tambien mirando *Quien* los manda, y *Quienes* son ellos, y ya atendiendo á *Quienes*, y para que son mandados. *Segundo.* Descubre Dios su paternal amor y caridad para con los hombres por medio de los tesoros de su inmensa benignidad, que de miles de maneras nos manifiesta: porque no cesando nosotros de ofenderle con innumerables delitos y maldades, sin embargo mantiene el su caridad para con nosotros, y nunca nos abandona. Y si alguno piensa que se olvida Dios de los hombres, yerra ciertamente, y en gran manera injuria al Señor. Por esto se irritó contra Israel, que se juzgaba desamparado del socorro de Dios; por lo que Moises dijo: *Tentaron al Señor diciendo, ¿por ventura está ó nó el Señor entre nosotros* (1)? Y por Ezequiel se manifiesta Dios enojado con el mismo su Pueblo, porque habia dicho: *No nos vé Dios, desamparó el Señor á la tierra* (2). Por lo tanto es muy conveniente oir al pueblo de Israel quejandose por juzgarse abandonado del Señor; y á Dios respondiendo amorosamente por las siguientes palabras de Isaias (3): *Dijo Sion: El Señor me desamparó, el Señor se olvidó de mi.* A lo que su Divina Magestad responde: *¿Que madre hay que se olvide de su hijo chiquito, y que no tenga corazon para apiadarse de lo que salió de sus entrañas? Pues si posible fuere que haya alguna madre, en quien pueda caber este olvido, en mi nunca jamas cabrá; porque en mis manos te tengo escrito.* ¡Que palabras tan amorosas y tan propias de nuestro Dios! ¡O Señor! ¿quien sois vos, y quienes somos nosotros? ¿quien es el hombre para que hagas mencion de él?

26. Aunque las criminalidades de los hombres sean numerosisimas, estas jamas pueden agotar el paternal amor de nuestro clementisimo Dios; y asi David dijo: *¿Por ventura contendrá en medio de su ira sus misericordias* (4)? Lo mismo declaró Habacuc diciendo á Dios: *Cuando te enojares, te acordarás de tu misericor-*

(1) Exod. 17. *vers.* 7.
(2) Ezech. 8. *vers.* 12.
(3) Isai 49. *vers.* 14, 15, *et* 16.
(4) Psalm. 76. 1. Job. 3. 22.

dia (1). Y Miqueas tambien al intento dijo: *¿Que Dios hay semejante á tí, que quitas la maldad, y disimulas el pecado de las reliquias de tu heredad? No enviará mas su furor, porque es amigo de misericordia* (2). Esta verdad se confirma con el egemplo de nuestros primeros padres; porque habiendo estos ofendido á Dios, fueron terriblemente condenados por el mismo Señor, diciendo á Adan: *Maldita será la tierra por tí, con trabajos comerás de ella todos los dias de tu vida, espinas y abrojos te brotará, y comerás yerba de la tierra* (3). Eva tambien por el mismo Señor fué condenada á estar sugeta al marido, parir con dolor sus hijos, y sufrir otras miles de miserias. Asi Adan como Eva fueron arrojados del Paraiso, prohibiendoles absolutamente su regreso á él. Dios de este modo vengó su injuria en nuestros primeros padres, y afligió de miles de maneras con molestias á ellos y su posteridad. Mas todo esto no obstante, entre tantos indicios de justa ira, y venganza, apareció una luz del paternal amor de Dios para con ellos, y para con sus hijos. Porque en medio de este su justo enojo, el sagrado libro del Genesis (4) dice: *Hizo el Señor Dios á Adan, y á su muger tunicas de pieles, y los vistió*: y prometió á toda la humanidad un Reparador, ofreciendo para el efecto á su mismo Unigenito Hijo, que á su tiempo daria el Padre Celestial por el amor y rescate del mundo. En todo lo cual se manifiesta muy claramente, que cuando nos tenemos por mas perdidos, y despojados de la proteccion y providencia de nuestro Señor Dios, entonces es cuando mas nos busca, y cuida de nosotros por su inmensa bondad. Porque en medio de sus iras, mirando á los padecimientos y afrentosa muerte, que su Divino Hijo y Señor nuestro Jesucristo sufrió por nosotros, embaina la espada de su justicia, y derrama copiosamente los inagotables tesoros de su paternal misericordia.

III.°

27. Debemos decir *Padre* á Dios por la *Redencion*. Aunque la *Creacion y Gobernacion*, con que Dios nuestro Señor nos formó de la nada, y con muy paternal amor cuida de nosotros, sean motivos poderosisimos para que conozcamos la proteccion y caridad, con que en todo tiempo se há dignado mirarnos: la *Redencion*, no obstante, sobresale en gran manera entre los dos primeros beneficios del Señor, por aparecer con este sobre toda comprension su

(1) Habac. 3. *vers.* 2.
(2) Mich. 7. *vers.* 18.
(3) Genes. 3. *vers.* 17. 18.....
(4) Fecit quoque Dominus Deus Adæ et uxori ejus tunicas pelliceas, et induit eos. *(Genes. 3. vers. 21.)*

lenignidad colmada sumamente entre los hombres; por lo que el Padre San Bernardo dijo: *Si no crees al Criador, preguntalo al Redentor.* Debemos ciertamente entender que, por haber sido redimidos, hemos llegado con modo maravilloso é inestimable á ser hijos de Dios. Por esto el Discipulo amado dijo: *Les dió potestad para hacerse hijos de Dios* (1). Por esto el *Bautismo*, que es la primera prenda, y dulce efecto de nuestra Redencion, se llama *Sacramento de regeneracion* por renacer hijos de Dios en él, diciendo Cristo Señor: *Lo que há nacido de espíritu, espíritu es: y es necesario que vosotros nazcais de nuevo* (2). Y por lo mismo el Apostol San Pedro (3) nos llama *Renacidos, no de semilla corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios vivo.*

28. Por la *Redencion* hemos recibido el Espíritu Santo, y hemos sido enriquecidos de la gracia de Dios; por cuya dadiva inapreciable somos adoptados por hijos de Dios, como el Apostol lo escribió á los Romanos, diciendo: *No habeis recibido otra vez el espíritu del temor servil, sino habeis recibido el espíritu de hijos adoptivos, con que clamais Padre, Padre* (4). Cuyo beneficio debe por nosotros ser estimadisimo, segun lo declaró San Juan, diciendo: *Considerad cual caridad nos há dado el Padre, queriendo que tengamos nombre de hijos de Dios, y lo seamos* (5). Beneficio inefable con toda verdad; porque con la voz *Padre* somos amonestados para estimar mucho todos los favores y gracias del Señor, y somos avisados de la suma reverencia, confianza y amor, que debemos á Dios para en todo agradarle como á Padre. Porque ¿que cosa para un hijo puede ser más amable que el padre, ó á quien debe agradar mas que al padre? Y ¿que no debe esperar un buen hijo de un tan poderoso y bondadosisimo Padre, como es Dios? A esto responde San Agustin, diciendo: *Con el nombre de* Padre *se enciende la caridad, se anima el afecto para suplicar, y se fomenta cierta especie de confianza de alcanzar: porque ¿que cosa no dará á los hijos, aquel que les dió el que fuesen hijos?* En la voz *Padre*, dice San Juan Crisostomo, se declara la remision de los pecados, la adopcion, heredad, hermandad con Jesucristo, y la donacion del Espíritu. Por esto San Cipriano en esta Oracion nota la admirable dignacion de Dios, que nos manda orar de tal manera, que *llamemos Padre á Dios, y como es Cristo Hijo de Dios, así tambien nosotros nos llamemos hijos de Dios, como á quienes se promete la eternidad.* De lo que colige el mismo Santo, y dice: *Debemos tener*

(1) Joan. 1. *vers.* 12.
(2) Joan. 3. *vers.* 6. *et* 7. Tit. 3. *vers.* 5.
(3) 1. Petri 1. *vers.* 23.
(4) Rom. 8. *vers.* 15.
(5) 1. Joan. 3. *vers.* 1.

presente, que cuando decimos Padre á Dios, estamos por ello obligados á obrar como hijos de Dios; para que á la manera que nosotros nos regocijamos de llamar y tener por Padre á Dios; así tambien el mismo se goce de tenernos por hijos. Vivamos como templos de Dios, para que en verdad Dios habite en nosotros. Ni nuestra obra degenére ó sea estraña del espíritu, (con que clamamos, diciendo *Padre, Padre* á Dios) *para que los que hemos comenzado á ser espíritus pertenecientes al Cielo, no pensemos ni hagamos sino las cosas del espíritu y del Cielo.*

29. Las almas cristianas pues deben en todo esto advertir, que á este su amantísimo Padre Dios son deudoras de su *Creacion* á imagen de el mismo, de su *Gobernacion*, *Redencion*, *Regeneracion*, *Adopcion*, *Vocacion* y otras mercedes muy ingentes é innumerables; para que por ellas conozcan el amor, piedad, sumision, veneracion y confianza, con que le han de invocar como á Padre. Y adviertan tambien, que la *Gobernacion* ó vigilante providencia, con que Dios nuestro Señor cuida del hombre, no se manifiesta solamente en los sucesos favorables, y prospero curso de la presente vida: porque el Señor con amor de Padre nos mueve con calamidades y adversidades; á fin de que apartemos nuestro afecto de todo lo vano y terreno, y lo pongamos unicamente en él: mas esto no es señal de estar Dios enemistado con nosotros: antes por el contrario, cuando nos hiere, nos sana; y la llaga misma, que viene de Dios, aunque sea por medio de las criaturas, nos sirve de medicina. Dios castiga á los que pecan: pero es con el fin de hacerlos buenos con esta pena, rescatandolos de la perdicion eterna con castigo tan momentaneo. Muy cierto es, que con la Vara visita nuestras maldades; y que hasta á los que le sirven, los poda, como á sarmientos, con la hoz de su azote; para que abunden y mas crezcan en su propia santificacion: pero no por esto aparta de los pecadores su misericordia, ni deja de estar como en trono en el alma de sus Justos. Por lo tanto debemos estar avisados para reconocer en el mismo castigo el amor paternal de Dios, y repetir en la adversidad aquello del pacientisimo Job, que dice: *El mismo hiere, y cura; él sacude, y sus mismas manos sanarán* (1). Tambien aquello del pueblo de Israel, que por Jeremias decia: *Me hás castigado: y hé sido instruido, así como novillejo indomito: conviérteme y me convertiré; porque tu eres mi Señor Dios* (2). Y aquello del justo Tobias (3), quien al sentir en si la paternal mano de Dios, que con la ceguéra le heria; viendose despues sano por milagro,

(1) Job, 5. *vers.* 18.
(2) Jerem. 31. *vers.* 13
(3) Tob. 11. *vers.* 17.

esclamó: *Bendigote Señor Dios de Israel, porque tu me castigaste, y tu me salvaste.*

3o. Atendiendo en fin á estas cosas, los fieles nunca pensarán que Dios deja de ser su Padre amorosisimo, ni de que jamas se olvida de ellos en las calamidades, por muy grandes que estas sean, porque le harian una grave injuria, si en sus calamidades pensasen que Dios ignoraba, ó no atendia á lo que pasaba por ellos, cuando el mismo dice: *No perecerá un solo cabello de vuestra cabeza* (1). Mas antes se consolarán con aquello, que el mismo Señor nuestro Jesucristo dice por San Juan en su Apocalipsi: *Yo reprendo y castigo á los que amo* (2): y descansarán en aquella tierna ecsortacion, que el Apostol hace á los Hebreos (3), diciendo: *Hijo mio, no quieras huir del azote del Señor, ni te canses de sufrir cuando él te corrige; porque el Señor castiga á los que ama, y azota á todos los que recibe en el numero de sus hijos: por lo cual, si no sois castigados por él, señal es de que sois bastardos, y no verdaderos hijos. A la verdad si á los padres de nuestro cuerpo, que nos educaron, reverenciamos cuando nos castigaban ¿cuanto mas debemos rendirnos á la disciplina del Padre de las almas, pues con esto recibiremos de él la verdadera vida?*

NUESTRO.

31. Cristo Señor no quiso que en esta oracion dijesemos: *Padre mio*: porque esto es propio de Cristo, que es unico Hijo de Dios por naturaleza. Quiso si, que dijesemos: *Padre nuestro*; porque habla á todos, enseñando que Dios es Padre de todos, y que nosotros consiguientemente somos todos hermanos: por cuyo motivo tambien la oracion á par del amor debe ser, no individual solamente, sino comun entre todos. Porque del don, y derecho de la divina adopcion, se induce necesariamente que todos los Fieles son hermanos, y que como tales deben todos amarse mutuamente, y orar los unos por los otros. A cuyo fin miró Cristo Señor, cuando dijo: *Porque todos vosotros sois hermanos; pues uno solo es vuestro Padre que está en los cielos* (4). Los Apostoles documentados de esta manera, y obedeciendo al divino Maestro, repetidas veces en sus escritos denominan hermanos á todos los fieles. Y los Santos Padres, recomendando este comun espiritu de orar, enseñado por Cristo Señor, digeron=San Juan Crisostomo: *Mas dulce es ante Dios la oracion que la caridad del progimo recomienda, que lo que envia la*

(1) Luc. 21. *vers.* 18.
(2) Apoc. 3. *vers.* 19.
(3) Hebr. 12. *vers.* 5, 6, 7, *et* 8.
(4) Matth. 23. *vers.* 8. *et* 9.

necesidad de la cosa. San Cipriano: *Cristo quiso que cada uno orase por todos, asi como el mismo llevó en uno á todos.* San Ambrosio: *Ahora, porque los particulares oran por todos, tambien todos oran por los particulares. . . . . Y asi, premio grande es, que con las oraciones de los particulares se logren por los individuos los sufragios de toda la plebe.* Por este mismo orden siguen hablando en el asunto otros Santos Padres.

32. Nuestro Señor Jesucrito determinó que cada un fiel orase por todos, para que todos oren por cada uno; y de este modo cada individuo consiga, y se apropie, no solamente las preces que el mismo presenta á Dios, sino tambien las que á su Magestad ofrece todo el cuerpo místico de los fieles: lo cual ciertamente es un grande lucro, y una laudable usura espiritual. Pero la Iglesia ¿que otra cosa debia esperar de aquel su Salvador divino, que en el mundo pernoctaba orando por nosotros, y que aun en el cielo, como nuestro Pontifice y cabeza, está á la diestra del Padre abogando siempre por sus redimidos ó miembros? Para orar bien los unos por los otros en gloria de la suma Deidad, y en provecho nuestro, ¿no deberíamos aguardar un tan santo documento de aquel grande y amabilísimo Señor, que en razon de haberse hecho hombre, hasta se dignó de que le llamasemos hermano, y lo fuesemos en verdad del Unigénito mismo Hijo de Dios vivo? Conoció bien esto el Apostol San Pablo, por lo que lo recomienda á los Hebreos (1), diciendo: *El que santifica, y los que son santificados, todos son de uno* (á saber, Cristo). *Y por esta causa no tuvo rubor de llamarlos hermanos*, diciendo: *Anunciaré tu nombre á mis hermanos: te alabaré en medio de la Iglesia.* Y es tanta la dignacion de este dulcísimo Señor nuestro, que ni la inefable gloria, con que resucitó, ni aun la terrible Magestad, con que ha de bajar á juzgar vivos y muertos le ha podido hacer olvidar que eramos hermanos suyos. Por esto, resucitado ya, dijo á las santas mugeres: *Id, y decid á mis hermanos, que vayan á Galilea, y que allí me verán* (2). Y por lo mismo estando juzgando al universo, ha de llamar hermanos hasta á los minimos de sus fieles (3).

33. Hermanos en verdad somos de Cristo Señor, y Coherederos suyos (4), porque él es el Primogénito (5), constituido heredero de todo lo criado (6); y nosotros ademas de hermanos suyos, é hijos segundos de Dios, somos tambien hijos de él; y por esto él mismo dice: *Heme aqui yo, y mis hijos, que Dios me dió* (7). Como tales

(1) Ad Hebr. 2. *vers.* 11. *et* 12. Psalm. 21. *vers.* 23.
(2) Matth. 28. 10. Joan. 20. 17.
(3) Matth. 25. *vers.* 40. *et* 45.
(4) Rom. 8. *vers.* 17.
(5) Colos. 1. *vers.* 18.
(6) Hebr. 1. *vers.* 2.
(7) Hebr. 2. *vers.* 13.

hijos y hermanos de Cristo Señor hemos sido constituidos sus herederos, segun la dispensacion de dones celestiales; y segun el grado de caridad, con que nos acreditarémos Ministros (1) y Coadjutores del Espíritu Santo. El cual nos anima y enardece á la virtud, y obras saludables; á fin de que, alentados con su gracia, entremos valientes en la batalla de salud. Cuya batalla terminada bien y constantemente, y acabado el corto espacio de la vida presente, nos llevará á recibir del Padre celestial la corona eterna é inefable, propuesta en premio á cuantos permanecieren fieles en la carrera cristiana; y por esto el Apostol dijo á los Hebreos: *No es injusto Dios, para olvidarse de nuestras buenas obras, y caridad* (2).

34. Consideradas bien estas cosas, todas las personas de cualquiera edad,condicion, orden y secso, deben mirar este enlace de hermanos, con que la divina bondad se ha dignado unirnos, á fin de que procedamos los unos con los otros, como lo hacen los miembros de un mismo cuerpo entre si, y como lo hizo Cristo Señor en favor de nosotros todos, con la mas justa armonía y condescendencia; honrando asi á nuestra divina cabeza Cristo Jesus, y en él mismo al Padre comun de todos, que es Dios. Porque, aunque los grados y oficios entre los hombres sean diversos, y aunque la nobleza de sangre tenga distintas y justas consideraciones entre el comun de los hombres; la Comunion de la Fé cristiana á todos dá un mismo nacimiento espiritual, un mismo Dios, y un mismo Padre y Señor de todos. Y por esto una es la dignidad, una misma la nobleza espiritual, y un mismo el timbre del linage cristiano; pues todos hemos nacido en el Bautismo hijos de Dios, y coherederos de una misma heredad, de un mismo espíritu, y de un mismo Sacramento de la fé: sin que sea un Cristo Dios el de los Monarcas y Poderosos cristianos, y otro el de los vasallos é ínfimos de la plebe católica. Y por esto San Pablo, escribiendo á varios de sus Fieles (3), les dijo: *Todos sois hijos de Dios por la fé que teneis en Cristo Jesus: porque todos los que habeis sido bautizados en Cristo, os habeis vestido de Cristo, sin distincion de Judio á Griego, de siervo á libre, ni de varon á hembra: porque todos sois una misma cosa en Cristo Jesus.*

35. Por todo lo cual, cuando el cristiano haya de hacer esta Oracion, tenga muy presente que como hijo llega á su Padre Dios. Y asi, al comenzarla, y pronunciar las palabras *Padre nuestro*, considere bien el lugar altísimo, á que le há levantado la suma benignidad de Dios, mandandole que llegue á él; no con timidez, ni

(1) 1. Corinth. 3. *vers.* 9.
(2) Hebr. 6. *vers.* 10.
(3) Galat. 3. *vers.* 27. *et* 28. Corinth. 1. *cap.* 10. *v.* 17. Colos. 3. *v.* 11.

como esclavo á su dueño, sino voluntario y seguro, como hijo á un Padre infinitamente bueno. Y con esta consideracion conocerá la diligencia y afecto reverente, con que debe corresponderle. Porque ha de procurar con empeño vivir, y arreglar toda su conducta, como tal cual conviene sea el que es hijo de Dios: obrando, y orando con modo digno del linage divino (1), de que el clementisimo Dios le quiso hacer gracia. A esta justa correspondencia ecsorta San Pablo á los Efesios (2), diciendo: *Sed pues imitadores de Dios, como hijos carisimos suyos.* Procediendo asi los Cristianos, se harán dignos de apropiarse aquel elogio deseable, que de los fieles de Tesalonica hace el Apostol (3), diciendoles: *Todos vosotros sois hijos de la luz, é hijos del dia.*

QUE ESTÁS EN LOS CIELOS.

36. Dios nuestro Señor es un Espíritu indivisible, que abraza los Cielos y la tierra con su inmensidad, poder y virtud (4). Todo cristiano sabe, y cree que Dios está en todas partes por *esencia, presencia y potencia.* Está por *esencia* llenando todos los espácios, y conteniendo en si mismo á todo lo criado, sin estar contenido en cosa alguna, sino en la *Eucaristia*: donde con maravilla inefable permanece para alimentar á nuestro espíritu, abrasarlo en su amor, y deificarlo. Está por *presencia* mirando cuanto hay, y cuanto sucede, sin que nada se le oculte ni aun de nuestro interior (5). Está por *potencia* criando todas las cosas, conservandolas, y obrando con su fuerza infinita é irresistible. Esto supuesto, ¿porque Cristo en la *oracion Dominical* nos manda que digamos: *Padre nuestro, que estás en los Cielos?* Aunque Dios con toda verdad está presente en todo lugar, y á todas las cosas, sin ceñirse á termino alguno, Cristo Señor, no obstante, con muy alto designio nos ordenó el que digamos: *Que estás en los Cielos.* 1.° Porque en las divinas letras (6) se nos dice con frecuencia, que Dios tiene su domicilio principalmente en el cielo. Lo cual lo ha dispuesto él mismo, porque los cielos los contemplamos con admiracion, son la parte mas noble del mundo, permanecen siempre incorruptos, están dotados de ciertos y constantes movimientos, y reluce en ellos, mas que en los otros cuerpos, la gloria, virtud, grandeza y her-

(1) Act. 17. *vers.* 28. *et* 29.
(2) Ephes. 5. *vers.* 5.
(3) 1. Thes. 5. *vers.* 5.
(4) Jerem. 23. *v.* 24. S. Ambros. *lib. de Spiritu Sancto, cap.* 7. S. Thom. 1. p. *quæst.* 8. *art.* 1.
(5) Psalm. 138. *v.* 8. Amos 9. 2.
(6) Psalm. 2. *vers.* 4. Psalm. 10. *vers.* 5. Psalm. 113. *vers.* 3. Psalm. 18. *vers.* 2.

mesura del Criador. II.° Para que santificasemos el sumo poder y dominio de Dios; para poder y querer darnos este Señor cuanto le pidamos, como Padre escelente, Padre supremo, Padre riquísimo y Padre nuestro. III.° Para declararnos que la heredad nuestra, que por esta filiacion inestimable esperamos de Dios Padre, es celestial, y no terrena. IV.° Para amonestarnos, á fin de que nuestra mente, cuando se ocupa en oracion, pase de las cosas del mundo á las del cielo: donde nuestro Señor Dios manifiesta á los Angeles y Bienaventurados su gloria inefable. V.° Para enseñarnos que, cuando oramos, no se han de pedir á Dios Padre otras cosas, sino aquellas que directa ó indirectamente nos conducen al cielo; porque las otras, no dirigiendose á este fin, son vanas y como el humo y la sombra. Y á esto miró el Apostol (1), cuando dijo: *Si resucitasteis con Cristo, buscad las cosas que son de arriba, en donde está Cristo sentado á la diestra de Dios: pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra.*

37. En esta consideracion pues del domicilio celestial, donde mora la Magestad divina, no solamente se han de proponer los fieles á Dios segun que es Padre comun de todos, sino que tambien lo han de mirar segun que está reinando en los cielos: para que tengan presente al tiempo de orar, que se ha de elevar el espíritu al cielo; y para que tambien cuanto les inspira de confianza y satisfaccion el nombre de *Padre*, otro tanto les infunda de humildad y de devoto acatamiento aquella suma grandeza, y divina Magestad de nuestro Padre, *que está en los cielos, y con su sombra inmensa cubre los cielos* (2).

38. Estas palabras, *Padre nuestro, que estás en los cielos*, son el Preámbulo de la oracion Dominical: la cual, el Padre San Agustin (3), á quien han seguido los Teologos, la distingue en *siete Peticiones*. Las tres primeras miran á el honor de Dios, y las otras cuatro á la utilidad nuestra: porque primero y antes de todas cosas debemos procurar el honor de Dios, por ser este nuestro fin y el de todas las criaturas; pero envuelve tambien nuestra bienaventuranza, y los medios necesarios y aproposito para conseguirla; como lo vamos á declarar comentando una por una, aunque con brevedad, las mencionadas *siete Peticiones*.

PETICION PRIMERA.

Santificado sea el tu nombre.

39. La caridad es el alma y orden de los *Mandamientos* de

(1) Colos. 3. *vers.* 1. 2. Philip. 3. *vers.* 20.

(2) Habac. 3. *vers.* 3.

(3) S. August. Epist. 121. et lib. 2. *de verb. Dñi. in monte.*

Dios, asi de los tres que pertenecen á él mismo, como de los otros siete que miran al provecho del progimo: y esta misma caridad es tambien el alma y orden de la *oracion Dominical*, asi en las tres primeras peticiones que pertenecen al honor de Dios, como en las otras cuatro que miran á la utilidad del progimo. Porque como la oracion, segun enseña Santo Tomas (1), es la declaracion de nuestras ansias y deseos, entonces pedimos rectamente en ella, y segun dicta la razon, cuando el orden de nuestras peticiones se ajusta, ó vá conforme al orden de apetecer las cosas. Persuade esto aquella luz divina, que el Señor grabó sobre nuestras almas al criarlas, y santificarlas, y la verdadera caridad nos enseña que todo nuestro corazon y anhelo lo encaminemos á Dios; por cuanto, como solo él es en sí mismo sumo bien, debe en justicia ser amado con el mayor y mas singular amor. Mas Dios no puede ser amado de corazon y unicamente, si su gloria y amor no se antepone á toda otra cosa y naturaleza; porque tanto nuestros bienes, como los agenos, y cuanto se incluye absolutamente en la palabra *bien*, deben ceder totalmente á aquel sumo *Bien*, de quien los otros bienes han tomado principio, y por quien perseveran. Y este es el motivo, porque el divino Salvador, para que la oracion procediese con el justo orden, puso esta peticion en gloria del sumo *Bien* por principal y cabeza de todas las demas: enseñandonos de esta manera que antes de pasar á suplicar por las cosas, que necesitamos para nosotros mismos y para el progimo, debemos pedir las concernientes á la mayor honra y gloria de Dios, presentando á él mismo Señor el ansia, y deseo que tenemos, de que sobre todos y por todos sea ensalzado y aplaudido.

4o. Mas para proceder á esplicar con claridad el sentido de esta primera peticion, debe antes notarse lo siguiente. *Primero.* Aquellas palabras, *asi en la tierra como en el cielo*, pueden acomodarse á cada una de las tres primeras Peticiones, diciendo: *Santificado sea el tu nombre*, asi en la tierra como en el cielo: *Venga á nos el tu Reino*, asi en la tierra como en el cielo: *Hagase tu voluntad*, asi en la tierra como en el cielo. *Segundo.* Que la *Santidad* de Dios es la sacratisima magestad, integridad, perfeccion, divinidad; y lo es tambien la pureza, liberalidad, fidelidad, bondad, y todos sus demas atributos. A la cual *Santidad*, contemplandola los Serafines arrebatados, como en divino estasis, tan pasmados la aduiran, que sin cesar la aplaudan diciendo solamente: *Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los egercitos, llena está toda la tierra de su gloria* (2). De este modo los Serafines, alternando los unos con los otros, y repitien-

(1) S. Thom. 2. *quaest.* 83. *art.* 9. (2) Isai. 6. 3.

do asi este dulce cánto, predican *Santa* á la unica Deidad, que en personas es trina; y la contemplan como abismo de toda santidad; y como Sol de quien las criaturas todas reciben cada una su peculiar santidad. Santo pues es Dios, como Padre de todos: santo en voluntad, santo en potestad, santo en escelencia. Santo en su ser inefable, santo en todas sus obras, santo en toda alabanza y en el abismo insondable de toda perfeccion ó santidad. Santo en la creacion, santo en la redencion, santo en nuestra santificacion. Santo en el cielo, santo en la tierra, santo en los infiernos. Santo en la gloria, santo en la gracia, santo en la justicia. Santo glorificando á los Angeles, santo justificando á los hombres, santo castigando á los Demonios. Santo antes de los siglos, santo en el tiempo, santo en toda eternidad. Santo en los Serafines, Querubines, y Tronos, santo en las Dominaciones, Virtudes, y Potestades, santo en los Principados, Arcangeles, y Angeles. Santo en el vientre de Maria, santo en el pesebre de Belen, santo en el patibulo del Calvario. Santo en milagros, santo en doctrina, santo en egemplos. Santo en el Tabór, santo en el Sepulcro, santo en la Resurreccion. Santo en los Cristianos, santo en los Judios, santo en los Paganos. Santo en los fieles, santo en los infieles, santo en los escogidos y en los réprobos. Santo consolando, santo afligiendo, santo alegrando. Santo en poder, santo en saber, santo en proveer. Santo en caridad, santo en piedad, santo en venganza. Santo en generacion, santo en filiacion, santo en espiracion. Santo el Padre, Santo el Hijo, Santo el Espíritu Santo. Y á esto miraba el Profeta cuando dijo: *Gloria y riquezas en su casa: y la justicia de él permanecerá por siglo de siglo* (1). *Santidad, y magnificencia en su Santuario* (2). *Grande es el Señor, y muy laudable*: y *su grandeza no tiene limite. Generacion y generacion alabarán tus obras, y publicarán tu poder. Hablarán la magnificencia de tu santa gloria, y contarán tus maravillas* (3). Santo pues y terrible es el nombre de nuestro unico verdadero Dios: y desde el oriente del sol hasta su poniente es en muy grande manera laudable.

41. Mas siendo asi la santidad de Dios, y siendo la peticion de lo que no se tiene, ¿como Cristo Señor nos manda que pidamos para Dios la santificacion de su nombre, cuando jamas puede esta gloria faltarle? Aunque es cierto, que lo que deseamos y pedimos es de lo que carecemos; y aunque tambien es verdad, que á la divina naturaleza no puede hacerse aditamento alguno, por cuanto la sustancia de Dios con modo inefable

(1) Psalm. 111. 3.
(2) Psalm. 95. 6.
(3) Psalm. 144. vers. 3, 4, 5.

está colmada de toda perfeccion: esto no obstante, pedimos debida y rectamente la *santificacion de su nombre santísimo.* Pero esta peticion debe entenderse, no de su santificacion esencial é interna, sino de su mayor gloria accidental y esterna. Ademas el nombre de Dios aqui puede tomarse en propiedad, y tambien en modo figurado por lo que denomina. Esto es, I.° Por la misma *Deidad* ó Dios, como si se digera: *Santificado sea el tu nombre*, esto es, santificado seas tu, ó Señor y Dios nuestro. II.° Por la *Fama* y *Gloria* de Dios; porque pedimos que esta sea celebrada por todos, y aplaudida. III.° Por los *Atributos* de Dios, como omnipotencia, justicia, sabiduría, clemencia, y demas: por los que Dios es reverenciado, y nombrado omnipotente, y sumamente justo, sabio, clemente.... El sentido pues es: Haz ó Señor, que los hombres conozcan, adoren y santifiquen tu nombre: esto es, á tí mismo, ya Dios en esencia uno, y en personas trino; y ya tu aplauso y gloria, y tu omnipotencia, justicia, sabiduría clemencia y demas atributos de tu Ser inefable: porque ninguna cosa hay mas santa, ó mas augusta, integra, divina; y por lo mismo ninguna mas digna de reverenciarse, adorarse, y glorificarse, asi con la mente, como con la lengua, vida y costumbres, no solo de los Cristianos, sino tambien de los Hereges, Judios, y Paganos. *Santificado sea el tu nombre.* Esto es, tu santidad, ó Señor, tu santa Magestad, Deidad y perfeccion suma sea por todos celebrada, santificada y aplaudida: y tambien todos por tí seamos santificados; para que accidental y esteriormente santifiquemos ó glorifiquemos tu nombre asi en la tierra como en el cielo.

42. El nombre de Dios pues, como hemos dicho, no necesita por sí mismo de santificacion; porque tan santo es y tan terrible, como lo es su esencia ó naturaleza: ni le puede venir de nuevo santidad alguna, que desde la eternidad no goce. Sin embargo, por cuanto en la tierra se le dá mucha menor honra de la que se le debe, y aun á las veces es profanado sacrilegamente este santo Nombre con criminalidades y blasfemias, deseamos por esto, y pedimos, enseñados al efecto por Cristo Señor, que sea en el mundo celebrado con alabanzas, honra y gloria, á imitacion de las alabanzas, honra y gloria que se le tributan en el Cielo. En lo cual anhelamos, que de tal modo traigamos su honra y culto en el pensamiento, corazon y labios, que le rindamos toda veneracion asi interior como esterior; y de todas maneras celebremos el santo, escelso, puro, inefable y glorioso Nombre de Dios, como los celestiales Ciudadanos lo hacen en el Empireo. Porque asi como los moradores de la Sion gloriosa con suma armonia y uniformidad aplauden, y magnifican al nombre santo de Dios; asi tambien nosotros rogamos que esto mismo suceda en la tierra, y que todas las Naciones conoz-

tan, adoren y celebren á Dios. Y esto de tal manera, que no se encuentre hombre mortal, que deje de recibir la fé de Jesucristo; y que, dedicado todo al seguimiento de este Divino Señor, no crea que él es la fuente, de donde dimana la gracia para conocer la santidad de Dios; y que no puede haber cosa pura, ó buena, que no venga de la Santidad del nombre de Dios.

43. *Santificado sea el tu nombre.* Esto es, la santificacion de Dios, que por la palabra de la vida recibimos en el lavatorio del sagrado Bautismo, permanezca en nosotros: porque los que cada dia delinquimos, necesitamos tambien de santificacion cotidiana, para asi quedar limpios de nuestros delitos. *Santificado sea el tu nombre.* Esto es, dá Señor que tu nombre sea tenido por todos los hombres, y mirado como santo y perfectisimo. Concedenos esta gracia; porque solo por el conocimiento é invocacion de tu nombre podremos ser purificados de los pecados, é ilustrados con los rayos de la divina luz en medio de las tinieblas de la mortalidad. *Santificado sea el tu nombre.* Esto es, todo genero de hombres, abandonando á los sucios é infames delitos, y á las negras sombras del error, reconozca la virtud de tu nombre, y en él busque la santidad ó perfeccion verdadera: y recibiendo el sacramento del Bautismo en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, consiga de la individua Trinidad el colmo perfecto de la santidad. Y los Cristianos pecadores tambien, que con maldades y delitos han perdido la pureza é integridad de su regeneracion espiritual, y han mancillado la inocencia que les ganó nuestro Señor Jesucristo, sean santificados arrojando de si mismos al espíritu impurisimo, y santificando tu nombre: y esto de tal manera que, volviendo á su anterior juicio, y entrandose en la Piscina del sacramento de la Penitencia, recobren su antigua santidad, y se hagan puros domicilios, y santos templos del Dios vivo.

44. *Santificado sea el tu nombre.* Esto es, los hombres todos, recapacitando sobre las mercédes y beneficios, que han recibido, reciben, y esperan recibir del Señor, den á Dios la debida gloria por haberlos criado á su misma imagen y semejanza; por haber cuidado de ellos con tan divina y paternal providencia; por haberlos redimido con tanto amor y caridad; y por haberlos hecho el riquisimo deposito de los inefables tesoros de su gracia y misericordia. *Santificado sea el tu nombre.* Esto es, sean alumbrados todos los entendimientos, para que puedan creer, y conocer que de Dios nos há venido, y viene cuanto de bueno hay en nosotros; por lo que Santiago dijo: *Toda dadiva escelente, y todo don perfecto desciende del Padre de las luces* (1): y para que tambien reconozcan haber

(1) Jacob. 1. *vers.* 17.

recibido de él mismo la salud, la justicia, la templanza, y todos los bienes del alma y cuerpo simultaneamente con todos los demas esteriores, que nos ayudan á conservar la vida, la salud y la paz: porque de Dios proceden todos los bienes. *Santificado sea el tu nombre.* Esto es, dilatese por todos los confines del orbe la Iglesia, ó Esposa de Jesucristo, y crezca estremadamente entre las gentes; porque sola ella es la universalísima y perenne fuente, de donde sale la verdadera luz, y la gracia con que somos ilustrados, y nos disponemos, como santos, para santificar el nombre de aquel, que es Santo por esencia, y nos dá su gracia para que seamos santos; porque él es Santo, y quiere santificarnos á todos.

45. Conozca pues, por lo dicho, todo cristiano que al buen hijo de Dios pertenece, no solamente pedir con palabras á su Padre Dios que sea santificado su nombre, mas tambien le toca el dar á conocer por las obras que en efecto, cuanto es de su parte, procura santificarlo con sus costumbres. Porque por desgracia no falta quienes, pidiendo con frecuencia de boca la santificacion del nombre de Dios, lo están al mismo tiempo deshonrando: ya con sus malas obras, y ya siendo causa con sus depravadas costumbres de que por otros sea blasfemado este tan santo y augusto nombre. Contra los cuales el Apostol dijo: *El nombre de Dios es blasfemado por vosotros entre las Naciones* (1). Y Dios nuestro Señor por Ezequiel (2) se queja de su pueblo, diciendo: *Entraron entre las Naciones á que fueron llevados, y dieron motivo para que los Gentiles blasfemasen mi santo nombre, diciendo de ellos: He aqui de que bellas costumbres es el Pueblo del Señor, que ha venido de su tierra.* Ni es estraño que asi hablasen los Gentiles maravillandose del porte escandaloso, y de la conducta depravada que advertía en aquel Pueblo, de quien esperaban una santa edificacion; porque, segun que es la vida, y segun son las costumbres de los que profesan alguna religion, tal es el juicio que la multitud indiscreta suele hacer de la religion misma, y de su autor. Por esto nuestro Señor Jesucristo, deseando que con ilustres acciones de toda virtud provocasemos á los hombres á alabar, y santificar el nombre de Dios, nos dejó dicho en su santo Evangelio: *Vuestra luz brille delante de los hombres, de modo que, viendo ellos vuestras buenas obras, glorifiquen á vuestro Padre, que está en los cielos* (3). Y á esto en fin atendió el Apostol San Pedro, cuando nos dice: *Tengamos bien acreditada nuestra conducta entre las Naciones: para que, considerando ellos nuestra dignidad por nuestras buenas obras, glorifiquen á Dios* (4).

(1) Rom. 2. *vers.* 24.
(2) Ezechiel. 36. 20. Isai. 52. 5. Luc. 8. 16.
(3) Matth. 5. 16. Marc. 4. 21.
(4) 1. Petri, 2. *vers.* 12.

PETICION SEGUNDA.

Venga á nos el tu Reino.

46. El Reino de Dios, que pedimos aqui, se entiende de diversos modos: mas en todos ellos pedimos principalmente que Dios sea glorificado, dominando sin resistencia sobre todos; y consiguientemente tambien al mismo tiempo suplicamos que nos lleve á reinar con él eternamente. En primer lugar, el Reino de Dios es el *Dominio absoluto*, que tiene Dios sobre todas las criaturas, sin escepcion de alguna. Las santas Escrituras hablan con frecuencia de este Reino; y por él se entiende no solamente el de la *Potestad* que Dios tiene sobre todos los hombres, y sobre el conjunto de todas las cosas; y hasta de las reconcentradas en los senos mas interiores de la tierra; sino tambien el de la *Providencia*, con que todo lo rige y modera ordenada y suavemente. El Profeta, mirando á esto, celebrandolo dijo: *Tu reino, reino de todos los siglos: y tu señorío en toda generacion y generacion* (1). *En su mano están todos los fines de la tierra* (2). Y esto mismo conocia el buen Israelita Mardoquéo (3), cuando hablando con Dios, decia: *Señor, Señor, Rey todo poderoso, bajo tu dominio están todas las cosas, y no hay quien pueda resistir á tu voluntad: eres Señor de todo, y no hay quien resista á tu Magestad.*

47. El segundo Reino es *mistico* ó espiritual: con el cual, por la fé, y por la gracia, reina Dios y su Cristo sobre las almas de sus fieles y santos. Este Reino, segun los Santo Ambrosio y Geronimo, es el que aqui pedimos: para que el Diablo cese de reinar en el Mundo; y tambien el Pecado no encuentre modo para reinar en nuestro cuerpo mortal. Asi es que San Ambrosio (4) dijo: *Se pide esto, para que el Reino de Cristo esté en nosotros. Si Dios reina en nosotros, el enemigo no puede tener lugar en nuestras almas, la culpa no reina, el pecado no reina; sino que reina la virtud, reina el pudor, reina la devocion.* De este Reino hablaba David, cuando decia: *El Señor me rige, y nada me faltará* (5): y tambien Isaias: *El Señor que es nuestro Rey, el mismo nos salvará* (6). Pe-

(1) Psalm. 144. *vers.* 13.
(2) Psalm. 94. *vers.* 4.
(3) Esther, 13. *vers.* 9. 11.
(4) Postulatio, ut in nobis sit regnum Christi. Si Deus in nobis regnat, locum habere adversarius non potest, culpa non regnat, peccatum non regnat; sed regnat virtus, regnat pudicitia, regnat devotio. (*S. Ambros. lib.* 6. de Sacrament. *cap.* 5.)
(5) Psalm. 22. 1.
(6) Isai. 53. 32.

ro este Reino lo egerce el Señor en este mundo de un modo singular sobre sus justos y santos: y de ninguna manera se parece á el que en el mundo egercen en sus respectivos distritos los Monarcas, Consules, y Magistrados. Mas Cristo Señor fué constituido Rey por Dios su Padre, como el mismo lo habia ya anunciado por el Profeta (1): y de su Reino, tambien el mismo dijo á Pilatos, que no era de este mundo (2); y el Apostol se lo describe á los Romanos (3), diciendo: *El Reino de Dios es la santidad, la paz, y el gozo interior del Espíritu Santo.* Y el modo, con que Cristo Señor reina en nosotros, es por las intimas virtudes *Fé, Esperanza, y Caridad*: por las cuales en cierto modo nos hacemos participantes de su Reino; y con particular manera nos consagramos á la obediencia, culto, y veneracion de Dios. Asi se cumple en nosotros aquello de Cristo por San Lucas: *El Reino de Dios está dentro de vosotros* (4). Porque el Reino de la gracia del divino Redentor esta principalmente entre aquellos, que adornados de grande Fé, Esperanza y Caridad, y entregados totalmente á Dios como puros y vivos miembros de su Hijo santísimo, pueden en cierto modo decir con el Apostol: *Vivo pues: pero ya no vivo yo: sino que vive en mi Cristo: y lo que vivo ahora en carne, lo vivo en la fé del Hijo de Dios* (5).

48. El Reino de Dios aqui, considerado en tercer sentido, es el *Cielo*: en cuyo altisimo lugar reina felizmente Dios por gloria en todos los Bienaventurados. Por esto el glorioso San Cipriano, comentando la oracion Dominical, y esplicando esta misma segunda peticion, dice: *Y pedimos con justa razon el Reino de Dios, es decir, el Reino Celestial, porque tambien hay reino terrenal. Pero el que renunció ya al siglo se sobrepuso no solamente á los honores, sino tambien al reino del siglo; y por lo tanto el que se dedica á Dios, y á Cristo, no desea los reinos terrenos, sino los Celestiales..... De modo que, imperando Cristo, reinemos con él, los que antes servimos al siglo.* De este Reino habló el Apostol á los fieles de Efeso (6), diciendo: *Todo deshonesto, ó sucio, ó avariento..... no tiene herencia en el Reino de Cristo y Dios.* Este Reino pedia el buen Ladron á Cristo crucificado, cuando le decia: *Señor acuerdate de mi, cuando pasares á tu Reino* (7). Y de este mismo Reino habla Cristo por San Juan, diciendo: *El que no renaciere por el agua, y el Espíritu Santo, no puede entrar en el Reino de Dios* (8): y por

(1) Psalm. 2. *vers.* 6.
(2) Joan. 18. *vers.* 36.
(3) Rom. 14. *vers.* 17.
(4) Luc. 17. *vers.* 21.
(5) Galat. 2. *vers.* 20.
(6) Ephess 5. *vers.* 5.
(7) Luc. 23. *vers.* 42.
(8) Joann. 3. *vers.* 5.

San Mateo el mismo Señor, personandose en el caso de juzgar á todos los hombres, mirando á los de su derecha, les dice: *Venid benditos de mi Padre, poseed el Reino que se os tiene aparejado desde el principio del mundo* (1).

49. El cuarto Reino de Dios, que aqui pedimos, es plenisimo y perfectisimo; en el que, postrado de todo punto y destruido el reino del Diablo, del pecado y de la muerte, Dios solo dominará cumplida y perfectamente asi en sus amigos los Santos, como en sus enemigos impios y réprobos: lo cual ha de acontecer en la resurreccion y dia del juicio universal, y ha de durar por toda la eternidad (2). Asi esplican esta *Peticion* San Agustin, San Juan Crisostomo, y otros. Porque entonces se quitará toda potestad á los demonios, y á los hombres impios, que ahora dominan en el mundo; y que impugnan y persiguen á los siervos de Dios, y en cuanto pueden hasta á el mismo Dios, deseando desaparezca de la tierra su culto, y no se haga la menor mencion ni aun de su nombre. Esto, segun Cornelio Alapide, se entiende muy bien aqui, y se pide: porque estas tres primeras peticiones directamente y por si mismas miran solo á el honor de Dios, y no, sino por consecuencia, á nuestra propia gloria. El sentido pues de esta Peticion, segun el mismo Cornelio, no es el decir: *Reina tu, ó Señor, en nuestros corazones por la gracia, ó haz que reinemos con los Bienaventurados en el Cielo; porque esto pertenece propiamente á nosotros y no á Dios.* Mas el sentido propio de lo que pedimos aqui, es el decir: *Rogamos, ó Señor, que tu, absolutamente, y sin contrario alguno, reines; conviene á saber, para que todas las criaturas sin escepcion, y todos los hombres se te sugeten: y asi tu reines gloriosamente en los piadosos, por gracia y gloria; y en los Impios, por justicia y venganza eterna.* Ademas tambien consiguientemente pedimos para nosotros, que cuanto antes pasemos de este mundo, como de una molesta peregrinacion, y de una peligrosa milicia, al Reino de la gloria y felicidad eterna; para que con Cristo y los Santos de él reinemos siempre. Porque entonces Dios reinará plenamente en nosotros, y nosotros en Dios, segun aquello del Apocalipsi: *Nos hás hecho para nuestro Dios reino y Sacerdotes, y reinarémos sobre la tierra* (3). Y segun aquello de Salomon: *Mas los Justos para siempre vivirán, y su recompensa está en el Señor, y el pensamiento de ellos en el Altísimo. Por tanto recibirán de la mano del Señor reino de honra, y corona de hermosura: porque con su derecha los cubrirá, y con su santo brazo los defenderá* (4): Y porque entonces se verificará

(1) Math. 25. *vers.* 34.
(2) 1. Cor. 15. *vers.* 28.
(3) Apoc. 5. *vers.* 2.
(4) Sap. 5. *vers.* 16. 17.

aquello de San Pablo, que dice: *Y cuando todo le estuviere sugeto: entonces aun el mismo Hijo* (en cuanto hombre) *estará sometido á aquel, que sometió á él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos* (1).

50. Todo el Evangelio parece dirigir su termino á la consecucion de este Reino de Dios, que Cristo Señor nos manda pedir aqui. El Bautista lo predica, diciendo: *Haced penitencia, porque se há acercado ya el Reino de los Cielos* (2). Del mismo modo principió su predicacion el Redentor del mundo (3): y en el sermon del monte comenzó por el Reino de los Cielos, y acabó por el mismo las ocho Bienaventuranzas (4). Y á los que deseaban detenerle en sus Ciudades, respondia: *Es menester que tambien predique yo á otras ciudades el Reino de Dios: porque á esto hé sido enviado* (5). A los Apostoles mandó predicasen este mismo Reino de Dios (6): y á uno que le dijo, que queria ir á sepultar á su padre, le respondió: *Deja que los muertos entierren á sus muertos: mas tu vé, y anuncia el Reino de Dios* (7). Aun despues de resucitado, en los cuarenta dias que retardó su subida al Cielo, hablaba á sus Apostoles del Reino de Dios.

51. Cuando pedimos á Dios el Reino de los Cielos, pedimos igualmente cuantos bienes necesitamos; porque procurando con eficacia que se realice esta nuestra peticion, recibimos simultaneamente del Señor la abundancia de los bienes necesarios; por cuyo motivo Jesucristo dijo: *Buscad primero el Reino de Dios, y su justicia: y todo lo demas se os dará como por añadidura* (8). Ninguno debe dudar, que en esta peticion se incluyen cuantos bienes espirituales y corporales necesitamos para conservar la vida espiritual y corporal. Porque si los Reyes del mundo visten, arman y sustentan á sus Soldados, en razon de que procuran mantenerlos en sus tronos, y estender el Imperio de ellos, ¿cuanto mejor se debe creer, que el Rey de reyes cuidará de la vida, y de la salud de aquellos sus fieles Siervos, que con anhelo procuran la estension y mejor gloria de su Reino?

52. La misera condicion, en que los mortales se encuentran todo el tiempo que viven en el mundo, debe estimularles á procurar con ansia, no con solas palabras, sino con santas obras, la gloria y estabilidad de este Reino, en que Dios les proporciona tantas felicidades. Pero los Fieles deben entender, que al Reino de

(1) 1. Cor. 15. 28.
(2) Math. 3. 2.
(3) Math. 4. 17.
(4) Math. 5. *vers.* 3. 10.
(5) Luc. 4. *vers.* 43.
(6) Math. 10. *vers.* 7.
(7) Luc. 9. *vers.* 60.
(8) Math. 6. *vers.* 33.

la gloria debe preceder el de la gracia; porque no es posible, que alguno entre en el Reino de la gloria de Dios, sin que primero haya Dios reinado en él por la gracia. Así es que, para alcanzar lo que pedimos, conducirá en gran manera no perder de vista nuestra vileza, y meditar bien sobre lo que debemos ansiar por la gracia, y sobre los esfuerzos que nos pide el Señor para tener parte en este su Reino; cuya gloria y estabilidad pedimos y deseamos. Para lo que bastará considerar bien aquello de Jesucristo, que dice: *El Reino de los Cielos es semejante al tesoro escondido en una heredad: al cual esconde el hombre que lo halla, y vá lleno de gozo, y vendiendo todo lo que tiene, compra aquella heredad* (1): y aquello otro del Apostol: *Ni ojo vió, ni oido oyó, ni entendimiento humano alcanzó las cosas, que aparejó Dios para los que le aman* (2).

53. Armados pues con la justa estimacion de este glorioso Reino de Dios, y estimulados de nuestra propia vileza, procurarémos eficazmente unirnos por amor á Jesucristo; por quien esperamos la consecucion de tantos bienes. Y entonces, uniformado todo nuestro afecto con el mismo Señor, mirarémos unicamente por su mayor gloria. Asi pediremos á Dios que el Reino de Cristo, que es la Iglesia, se dilate; y se rinda á él todo Infiel, todo Herege, todo cismático y todo Pecador; verificandose de esta manera aquello de Isaias, en que dice: *Dilata el lugar de tu tienda, y estiende las cortinas de tu pabellon; no perdones: alarga tus cordeles, y afianza tus clavos. Porque te dilatarás á la diestra y á la siniestra..... Porque reinará en tí el que te crió, el Señor de los egercitos es el nombre de él: y tu Redentor el Santo de Israel, será llamado el Dios de toda la tierra* (3). Por lo tanto, pidamos aqui que Cristo Señor triunfe del demonio y de todo hombre Impio; para que solo Dios viva, y reine sin adversario alguno; y sus leyes y decretos se guarden por nosotros de tal manera, que por la gracia de Jesucristo pasemos algun dia á su celestial Reino: donde con la humanidad de aquel Señor demos gloria á la Divinidad por siglo de siglo.

PETICION TERCERA.

Hagase tu voluntad, asi en la tierra como en el Cielo.

54. Tanto mas crece el Reino de Dios, cuanto que mas se se hace su voluntad, asi en la tierra como en el Cielo. Porque muy grande honor y muy grande dominio y Reino de Dios es, que

(1) Math. 13. 44.
(2) 1. Cor. 2. 9. Isai. 46. 4.
(3) Isai. 54. *vers.* 2, 3, 4, 5.

todos y todas las cosas se sometan á la voluntad de él, de manera que se cumpla en todos. Mas debe saberse que la voluntad de Dios, aunque es unica y simplicisima en si misma, con la que Dios con acto unico quiere cuanto quiere; no obstante en razon de los obgetos á que se dirige, y á los multiplicados respectos de los mismos varios obgetos, segun nuestro modo de concebir las cosas la dividen los Teologos en voluntad de *beneplacito*, y voluntad de *signo*: aquella es con la que Dios quiere algo, ó no lo quiere; y esta es cierta señal esterna que declara la voluntad de Dios. La voluntad de *beneplacito* en Dios, siendo absoluta, es con la que Dios quiere eficazmente se haga alguna cosa. Esta voluntad se cumple siempre; y no hay fuerza alguna que pueda impedirla, resistirla, ó retardarla. Por esto David dijo: *Todo cuanto quiso, hizo* (1). Declara esto mismo el Señor por Isaias (2), diciendo: *Porque yó soy Dios, y no hay mas Dios, ni semejante á mi. Mi consejo subsistirá, y toda mi voluntad será hecha.* Y á esto atendió Mardoqueo cuando dijo: *No hay quien pueda resistir á tu voluntad* (3). En esta voluntad pues nos es preciso estar siempre, ya congratulandonos con ella, y ya tolerando las cosas adversas que nos manda.

55. La voluntad de *signo* es, con la que Dios declara lo que quiere hagamos nosotros con arreglo á las Leyes y preceptos que nos impone. Concuerdan todos los Santos Padres en que esta tercera peticion es de esta segunda voluntad; porque aqui no se trata propiamente de la voluntad eficaz de *beneplacito*, que siempre tiene su cumplimiento, sino de la voluntad de Dios *optativa*, que por los Teologos se llama de *signo*: la cual *ordena, prohibe, permite, aconseja, y obra.* El sentido pues de esta peticion es el siguiente: *Danos Señor tu copiosa y eficaz gracia, con la que de tal modo los hombres obedezcan á tus mandamientos y deseos entera, alegre, y cordialmente, asi en las cosas que hagan, como en las que padezcan, que se asemejen en todo á la obediencia que los Angeles en el Cielo te prestan.* Asi entienden este lugar los Santos Geronimo, Agustin, Crisostomo y otros Doctores. En esto parece que Cristo Señor aludía á aquello de David, que dice: *Bendecid al Señor todos los Angeles de él: poderosos en fortaleza, que egecutais su palabra, para obedecer la voz de sus ordenes. Bendecid al Señor todos los poderios de él: ministros suyos, que haceis su voluntad* (4): pues debemos imitar la prontitud, celeridad, eficacia y perfeccion de los Angeles en el cumplimiento de la voluntad de Dios; para de este modo reverenciarla, y honrarla, haciendonos consiguientemente mucho bien

(1) Psalm. 113. 3.
(2) Isai. 46. *vers.* 9. 10.
(3) Esther, 13. 9.
(4) Psalm. 102. *vers.* 20. 21.

á nosotros mismos. Por esto el Apostol dice: *Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificacion* (1). Y Cristo Señor por San Mateo tambien dijo: *Todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los Cielos: ese es mi hermano, y hermana, y madre* (2).

56. Nuestra voluntad debe ser conforme á la voluntad divina. I.° De un modo *efectivo*; porque para que nuestra voluntad sea buena, debe querer aquello que Dios quiere que ella quiera; conviene á saber, que quiera aquello que la ley de Dios quiere que ella quiera y haga. Porque la voluntad nuestra debe someterse á la ley y voluntad divina. II.° Nuestra voluntad debe ir conforme á la divina en el *obgeto formal*, ó en la *razon de querer*. Porque para que nuestra voluntad sea recta, debe querer aquello que es honesto y conforme á la recta razon, y consiguientemente á la voluntad divina. Porque esta quiere todo lo honesto, y todo aquello que la recta razon dicta que se haga: y la ley eterna, que está en la mente, y en la voluntad de Dios, es la norma y regla de toda honestidad, y de toda virtud, á que persuade la recta razon.

57. Al lleno de esta voluntad divina propendía el hombre antes del pecado: pero á causa de este perdió el hombre el verdadero gusto; y por la ley del pecado ó concupiscencia se inclinó al mal (3), mirandose en la humanidad aquello del Profeta: *Todos se ladearon, se hicieron juntamente inutiles: no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno* (4). Llegando la corrupcion á tal grado, que Dios contra la opinion y juicio de algunos, por medio de Isaías con detestacion diga: *Ay de vosotros los que á lo malo decis bueno, y á lo bueno malo: poniendo tinieblas por luz, y luz por tinieblas: poniendo lo amargo por lo dulce, y lo dulce por lo amargo* (5). Y como el Reino de Dios no es de manera alguna para los que no hacen la voluntad de Dios, por esto Cristo Señor, á fin de que procuren todos entrar en él por recto camino, dijo: *No todo el que me diee Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos: sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos* (6). Y por lo mismo, despues de habernos mandado que en la oracion Dominical digeramos: *Venga á nos el tu Reino*, inmediatamente nos pone esta tercera peticion, que dice: *Hagase tu voluntad asi en la tierra como en el cielo.*

58. Procurando el hombre apartar de sí las tinieblas de la culpa primera, y sugetando con la gracia de Dios los apetitos sensuales repugnantes al espiritu, procure con toda eficacia aspirar á aquella

(1) 1. Thes. 4. 3.
(2) Math. 12. 50.
(3) Genes. 8. *vers.* 21. Concil. Trident. sess. 23. *cap.* 18.
(4) Psalm. 52. *vers.* 4.
(5) Isai. cap. 5. *vers.* 20.
(6) Math. 7. *vers.* 21.

prudencia divina, que para la salud es necesaria. Al efecto, para triunfar de su fatal propension, y para ajustar y coformar su vida con la de Cristo Señor, con humilde ansia ore á Dios, diciendole: *Hagase tu voluntad.* Porque, como el motivo de todos sus males, fue el haber sacudido la obediencia de Dios (1), y abandonado su voluntad, solo este medio nos propuso Jesucristo contra tantos males: conviene á saber, que vivamos ya arreglados á la voluntad divina, que pecando despreciamos; y que con esta regla nivelemos nuestros pensamientos y acciones, diciendo con humildad á Dios: *Hagase tu voluntad.*

59. Deben hacer con instancia esta peticion tambien aquellos, en cuyas almas reyna Dios; y los que están ya ilustrados con los rayos de la divina luz: por cuya gracia obedecen á la voluntad de Dios. Porque no obstante hallarse en esta disposicion, todavia pelean contra ellos sus propios apetitos, por la propension al mal internada con los sentidos de ellos mismos. De suerte que, aunque seamos tales, siempre nos amenaza en esta vida (2) un gran peligro, que dimana de nosotros mismos; es á saber, de que arrebatados, y halagados de las concupiscencias (3), que militan en nuestros miembros, nos apartemos otra vez del camino de la salud. A cuyo peligro miraba Cristo Señor, cuando, para que estuviesemos advertidos, nos dijo: *Velad, y orad, para que no entreis en tentacion. El espiritu en verdad pronto está, mas la carne flaquea* (4). Porque le falta á el hombre, aun á el justo, la potestad de tener las pasiones de la carne tan domadas, que nunca se rebelen. Pues aunque la gracia de Dios sanó al alma del hombre justificado, no asi sanó su carne; por lo que el Apostol, escribiendo á los Romanos (5), decia: *Sé que no habita en mi, esto es, en mi carne, inclinacion al bien.* El motivo de esta rebelion es el haber ocupado la concupiscencia y otros males el lugar de la justicia original; porque esta, que antes regía los apetitos, y sin oposicion los llevaba á Dios, ya á causa del pecado no pudo regirlos tan á raya á la razon, que no la contrariasen. Por esto, viendonos envestidos contínuadamente por los enemigos de la justicia original, y queriendo el hombre interior irse á Dios, se acoge á él pidiendole su gracia, diciendo: *Hagase tu voluntad.*

60. Conozca el cristiano la suma gracia y felicidad, que se halla en hacer la voluntad de Dios: y con ardor, por hacer propia tan alta dignidad y escelencia, dirá con el Profeta: *Ojalá se enderecen*

(1) Rom. 5. 19.
(2) Concil. Trident. *sess.* de Justific. *cap.* 12. *can.* 15. 16. 23.
(3) Jacob. *vers.* 14.
(4) Math. 26. 41.
(5) Ad Rom. 7. 18.

mis caminos á guardar tus mandamientos (1). *Pasame á la senda de tus mandamientos* (2): *Dirige, Señor, mis pasos para que no me domine maldad alguna* (3): *Dame entendimiento para aprender tus mandamientos* (4): *Dame entendimiento para que sepa tus testimonios* (5): *Enseñame tus juicios* (6). Aqui pedimos al Padre Celestial nos conceda fuerzas para obedecer á sus mandamientos; para servirle en santidad y justicia en los dias de nuestra vida; para uniformar nuestra voluntad con la suya en todas las cosas; para desempeñar con su direccion y asistencia todo cuanto corresponde á los que no han nacido de la concupiscencia de la carne, sino de Dios, y que quieren imitar á él que se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; y para estar resueltos á padecer todo mal, antes de faltar en cosa alguna á su santísima voluntad. Aqui detestamos las obras de la carne: de las que el Apostol dice: *Manifiestas son las obras de la carne, que son fornicaciones, asquerosidades, impudicicias, lujurias. . . .* (7). *Si vivireis segun la carne, morireis* (8). Y pedimos que no permita Dios obremos nosotros estas cosas, que nuestros sentidos, apetitos y flaqueza nos inspiran; sino que el mismo dirija nuestra voluntad hasta perfectamente cumplir la suya; para que no seamos de aquellos, que colocan su felicidad en las cosas terrenas, y tienen por dichoso á el que logra lo que apetece del mundo; mas por el contrario, que no nos deje condescender con los deseos de la concupiscencia, sino que hagamos en todo su voluntad.

61. Incitados terriblemente por la concupiscencia, encantados con lo vano y corruptible del mundo, é ilusos por las sutiles maquinaciones del demonio, con dificultad nos reducimos á rogar á Dios que no satisfaga á nuestros apetitos. El mundo tiene esto por necedad; mas nosotros, oyendo la necesidad de negarse á sí mismo, conociendo la violencia necesaria para conseguir el Reino de Dios, sabiendo que los que son de Cristo crucificaron su carne y sus concupiscencias, y creyendo ciertamente los felicísimos resultados de la obediencia á Dios, digamos impelidos por Cristo: *Hagase tu voluntad.* Ni solo pidamos que no nos conceda Dios lo que de nuestra propia inclinacion apetecemos, y es claramente malo; mas tambien que no nos dé lo que á persuasion é impulso del demonio, transformado en Angel de luz, pedimos alguna vez por bueno. Rectísimo parecia y muy lleno de piedad aquel deseo del Apostol San Pedro (9),

(1) Psalm. 118. *vers.* 5.
(2) Ibid. *vers.* 35.
(3) Ibid. *vers.* 133.
(4) Ibid. *vers.* 37.
[5] Ibid. *vers.* 125.
[6] Ibid. *vers.* 108.
[7] Galat. 5. *vers.* 19.
[8] Rom. 8. *vers.* 19.
[9] Math. 16. *vers.* 22.

con que intentaba apartar á su divino Maestro de ofrecerse á la muerte: y sin embargo el Señor le respondió agriamente, por ser sus sentimientos, no divinos, sino humanos y de Satanás. ¿Qué cosa podia pedirse, que al parecer respirase mayor amor al Señor, que la que los santos Apostoles Santiago y Juan, cuando irritados contra aquellos Samaritanos, que no quisieron hospedar á Jesucristo, le rogaron diciendole: *Señor, quieres que digamos, que descienda fuego del cielo, y los acabe?* Y sin embargo Cristo, volviendose acia ellos, les riñó, diciendo: *No sabeis, de que espiritu sois. El Hijo del hombre no ha venido á perder las almas, sino á salvarlas* (1).

62. No obstante ser esto asi; nuestra voluntad, para que sea buena, como dice Cornelio Alapide (2), no está obligada á conformarse con la divina voluntad en el *objeto ó designio puramente material, aun cuando este sea conocido.* Demuestrase esto con egemplos de la santa Escritura. Porque Dios queria el castigo horrendo de Sodoma; y Abraan, segun que le era posible, no quería el tal castigo: por lo que rogó al Señor, para que no se efectuase. Dios queria que muriese el Infante, que David tuvo del adulterio de Bersabee; y David sentía estremadamente este, y con postracion y ayuno pedia al Señor conservase la vida de aquel Niño. Dios no queria que el Divino Verbo descendiese á encarnar hasta que pasasen mas de cuatro mil años de la creacion del mundo; y los Profetas y Justos de Israel deseaban, y pedian con ansia apresurase su venida. Dios quería abandonar á los Judíos, y convertir su benevolencia á los Gentiles; y el Apostol San Pablo sentia esto de tal manera, que deseaba sobre si un gran castigo, porque no desamparase á su pueblo. Dios puede mandar al hombre que quiera, lo que el mismo no quiere; como se verificó en Abraan, mandandole matase á su hijo Isaac; cuya vida el mismo Dios queria conservar. La razon de todo lo dicho aqui es, porque esto que Dios quiere, puede á el hombre ser incomodo; porque una cosa conviene á Dios, y otra conviene á el hombre, como dice San Agustin (3): por lo que en cuanto le es incomodo, el hombre puede no quererlo, y sentirse de que se verifique; sin que por esto deje de ser esta afeccion del hombre consentanea á la divina voluntad en la general razon de querer, que es la razon de honesto. La caridad pues y equidad dictan ser honesto, el que deseemos, y segun que podamos, procuremos la salud nuestra y de los nuestros: mas si vemos que la voluntad de Dios absoluta quiere otra cosa, de ningun modo debemos repugnar, ni murmurar de ella; sino antes por el con-

---

[1] Luc. 9. *vers.* 54. 55. *et* 56.
[2] Alap. *in* 6. Math.
[3] Enchirid. 101.

trario debemos someternos humildemente á esta voluntad del Señor, y aquietarnos en ella, diciendo lo que Cristo en el Huerto dijo al Padre: *No se haga mi voluntad, sino la tuya.* Nuestra primera voluntad pues, cuando disiente, ó no se conforma con la voluntad de Dios en el *objeto ó querer material*, es mas bien veleidad que voluntad absoluta: por lo que en ella, espresa, ó tacitamente debe ponerse esta condicion: *si esto agrada á Dios, ó si esto permite la divina voluntad, ó si Dios quisiese esto que yo quiero.* Porque si Dios no quisiere absolutamente lo que queremos, debemos puntualmente rendirnos á la voluntad de el justisima y santisima.

63. Siguese tambien de lo dicho, el que no estamos obligados á querer aquellas cosas, que por sola permision de Dios acontecen; y algunas de estas ni podemos en modo alguno quererlas, como son los pecados: los cuales, ni directa, ni indirectamente, los quiere Dios, aunque los permita. Otras cosas, que no son pecados, tampoco estamos obligados á quererlas, mas antes podemos desear con todo afecto, que no acontezcan, y hasta impedirlo cuanto nos sea posible; como son los homicidios, violaciones de las virgenes, ruinas de las Ciudades, y triunfo de los Impios sobre los piadosos. Mas en todas estas cosas, si hecho todo cuanto estuvo de nuestra parte para impedir estos males, estos no obstante se verifican, muy santo es decir con el Profeta: *Justo eres Señor, y recto tu juicio* (1). Podemos pues no querer estas cosas, por cuanto de ellas se siguen tantos males: podemos tambien quererlas, por cuanto Dios quiere sean hechas, por su justo juicio, para el debido castigo de las maldades, aprovechamiento de sus justos, y para la mayor gloria de el mismo. Porque esta es la voluntad absoluta de Dios, que se dice de *beneplacito*, á la cual debemos someternos congratulandonos en los bienes, y tolerando en los males; sin murmurar, mas antes recibiendo humildemente el castigo de Dios, ya sea este de peste, ya de hambre, ó ya de guerra: porque vale mas cumplir hasta el mas pequeño querer de Dios, que todo el bien de criatura, segun que criatura es. Asi lo hicieron los discipulos de San Pablo, cuando, no pudiendo detenerlo, para que no fuese á padecer á Jerusalen, digeron: *Hagase la voluntad del Señor.* Cuya conformidad, pesandola bien San Agustin, le hizo decir: *Instruidos de sublime y divino estatuto sometieron devotisimamente la mente de ellos* (2). Asi Santa Maria Oigniacense, habiendo oido de Dios que su madre, por haber poseido bienes injustamente, estaba condenada al infierno,

(1) Psalm. 118. *vers.* 137.

(2) Act. 21. *vers.* 14. S. Aug. *serm.* 109. *de tempore.*

dijo: *Hagase la voluntad de Dios*, esto es, efectuese lo que Dios justamente decretó (1).

64. *Hagase tu voluntad.* Asi mandó Cristo Señor que orasemos al Padre Celestial. De cuya voluntad, hablando San Cipriano dice: *Voluntad de Dios es la que Cristo no solo hizo, sino que enseñó; y esta es humildad en la conversacion; estabilidad en la Fé; reverencia en las palabras; en los hechos justicia; en las obras misericordia; disciplina en las costumbres; no saber hacer injuria, y sufrir la recibida: tener paz con los hermanos; amar á Dios de todo corazon; amarle por cuanto es Padre; temerle por cuanto es Dios; nada anteponer á Cristo, porque todo él lo pospuso á nosotros; unirse inseparablemente á la caridad de él; adherirse fuerte y confiadamente á la Cruz de él; cuando se trata del nombre y honra de él, mostrar constancia en confesarle; en la cuestion la valentia, con que nos hacemos unos con él; en la muerte la paciencia, con que hemos de ser coronados. Esto es querer ser Coherederos de Cristo. Esto es hacer el mandamiento de Dios. Esto es cumplir la voluntad del Padre* (2). De la cual voluntad, hablando el Rabino Gamaliel, dijo la sentencia justa y memorable que sigue: *Haz la voluntad de Dios como si fuera la tuya misma; ó mejor deja la tuya, para que cumplas la de Dios. Porque Dios así igualmente concordará á la tuya las voluntades de los otros* (3).

65. *Así en la tierra como en el Cielo.* Aunque esta clausula, como dejamos notado, puede mirarse relativa á cada una de las Peticiones precedentes, acomodandola, no obstante, á esta ultima, su sentido es el siguiente. "Así como los Angeles en el Cielo prontísima y plenisimamente hacen la voluntad de Dios; así los hombres en la tierra tambien la hagan. Y así como se sirve á Dios por los Bienaventurados en el Cielo pura, constante y perseverantemente á gloria del mismo Señor; así sea servido por los mortales en la tierra." De esta manera entiende el Crisostomo esta clausula de Cristo, por lo que dice: *Manda aqui que los que en la tierra están, tengan igual parte con los habitadores del Cielo; y antes que aquella alta habitacion se conceda, quiere en cierto modo se haga de la tierra un Cielo, y manifestar en nosotros otros Angeles en la tierra.* Cristo pues quiso en estas palabras que obedeciéramos á Dios en la tierra, é hiciéramos la voluntad Divina, del mismo mo-

(1) Jacobo, Cardenal de Vitriaco, *en la vida de esta Santa, que se halla en el tomo 3. de Surio.*

(2) Hoc est coheredem Christi esse velle. Hoc est præceptum Dei facere. Hoc est voluntatem Patris adimplere. *(S. Cyprian. tract. de orat. Dominica.)*

(3) Rab. Gamal. *in Pirke Avoth. cap.* 2.

do que si ya estuviesemos entre los Angeles en el Cielo. Y como Cristo hizo uno de la tierra y Cielo, instituyó al mismo tiempo este modo de hacer oracion; para que con el *simbolo* de esta uniesemos tambien nosotros el Cielo con la tierra. Y ¿cual es el *simbolo* de la oracion? el geroglifico ó figura de la oracion es *una cadena de oro*, que saliendo del Cielo acia la tierra, habla á los hombres con este tema: *A los Cielos asi somos llevados.* Porque el nombre *cadena* nace de encadenar; porque un anillo coge á otro anillo. Homero fingió que pendia del Cielo una cadena de oro; mandada por Jupiter, para que los moradores de la tierra, colgandose de ella, lograsen traerlo del Cielo; los cuales todos, procurando con gran conato esta grande obra, sin caer en la cuenta, como por escala subieron al Cielo. *Simbolo* es este de la oracion; porque la oracion *es la elevacion de la mente á Dios*; y San Dionisio Areopagita afirmaba que la oracion era la cadena de oro, con la que trahemos á nosotros al mismo Dios; y nosotros somos llevados á él, cuando nuestro querer lo sometemos á la infalible y muy justa voluntad de él. Y este es el principal efecto de nuestra oracion, segun que Cristo Señor nos lo enseñó, diciendo: *Hagase tu voluntad, como en el Cielo tambien en la tierra.*

66. En el sentido espiritual, por *Cielo* entienden unos el espiritu, y por *tierra* á la carne. Por cuanto la carne contraria al espíritu, y el espiritu impugna á la carne; y el sentido es: *Haz Señor, que la carne se sugete al espíritu; para que como el espiritu sirve á la Ley de Dios, asi tambien la carne no sirva mas, á la ley del pecado, sino á la Ley de Dios.* El Padre San Cipriano por *Cielo* entiende á los Justos, y por *tierra* á los pecadores, y el sentido es: *Haz Señor, que los pecadores cumplan tu voluntad, como lo hacen Justos.* Y el Padre San Agustin por *Cielo* entiende á Cristo, que descendió del Cielo á la tierra, para á la *tierra*, esto es á la Iglesia terrestre desposarla y unirla en la Encarnacion á si mismo; y el sentido en este caso es: *Haz Señor, que como Cristo hace tu voluntad en todas las cosas, asi tambien haga la Iglesia; porque esta es Esposa de Cristo, á quien conviene conformarse puntualmente en todas las cosas con su divino Esposo.*

67. Toda esta Peticion, entendida en sentido *moral*, viene á decir, que la santidad, paz, alegria, y perfeccion del Cristiano consiste en la abnegacion de su voluntad, y en la conformacion de su propio querer con las disposiciones divinas en todas las cosas, sean estas prosperas ó adversas. Por esto el Padre San Agustin escribió: *Cese la voluntad propia, y se verá cerrado el infierno* (1).

(1) Cessat voluntas, et cerne claudi- *pag. 956.)*
tur infernus. (*S. August. tom.* 10.

Y por lo mismo el Padre San Bernardo dijo: *¿Que cosa aborrece Dios, ó que cosa castiga fuera de la propia voluntad? No haya voluntad propia, y no habrá infierno. Porque aquel fuego ¿en quien se cebará sino en la propia voluntad* (1)? Los primeros Ascetas, y los Religiosos cuidadosos de la perfeccion, considerando los males de la voluntad propia, y atendiendo á los ingentes bienes que proporciona á el alma el cumplimiento de la voluntad de Dios, se egercitaban de continuo en conformar su propio querer con el querer del Señor: y esto de tal manera, que nada queriau, sino lo que Dios quería; y á esta conformidad tenian por unico camino para la paz y perfeccion. *Tal conformidad pues*, dice el Padre San Bernardo (2), *une en desposorio á el alma con el Verbo.* Porque asi como la Esposa ninguna cosa quiere, sino lo que quiere el Esposo, y de este modo se hace siempre lo que ella misma quiere; asi el alma, que desnudandose de su propia voluntad, se viste de la Divina, conoce practicamente que siempre se hace aquello, que ella misma quiere.

68. Atendiendo á esto la gloriosa Santa Gertrudis, muchisimas y muchisimas veces repetia cada dia las palabras de esta peticion, diciendo á Dios: *Hazase tu voluntad*; porque entendia ser este para Dios un muy grato sacrificio. Y mandandole Dios que eligiese el estar *sana*, ó *enferma*, respondió: *Deseo vehementisimamente, que no hagas mi voluntad sino la tuya.* De esta manera permanecia en altisima paz y gozo. Porque el que sabe tener en Dios todas las cosas, y en nada estima las demas, mirando que la voluntad de él es inclita, poderosisima y utilisima, descansa de todo punto en ella, diciendo con el Profeta: *En paz con el mismo dormiré y descansaré*: y con San Agustin: *Hazmos hecho, Señor, para ti, y nuestro corazon no halla sosiego, mientras que no repose en ti* (3). La razon de esto es, porque Dios es todo bien, unico y dulcisimo amparo, y la quietud y centro para el alma unida á si mismo: y esta, afirmada en Dios como en el vertice de las cosas, uno, y en todas partes Dios, mira bajo de si misma su propio apetito y todas las demas cosas: y descansa la divina voluntad, como reposaria en el seno del mismo Dios. La gloriosa Santa Catalina

(1) Quid odit aut punit Deus præter propriam voluntatem? Cesset voluntas propria, et infernus non erit. In quem enim ignis ille desæviet nisi in propriam voluntatem? *(S. Bernard. serm. 3. de Resurrectione.)*

(2) Talis enim conformatio maritat animam Verbo. *(S. Bernard. serm. 28. in Cant.)*

(3) Fecisti nos Domine ad te, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te. *(S. August. lib. 1. Confess. cap. 1.)*

de Sena, tratando de este asunto, formó un *dialogo breve*, pero insigne, con el que enseña: que la suma paz, y perfeccion del alma consiste en la conformidad con la voluntad Divina; de modo que cualquiera, leyendolo, resignará, sin alguna restriccion, en el querer de Dios su propia voluntad, todo su ser y todas sus cosas, de todos modos y para siempre, diciendo en todo evento continuadamente: *Hagase tu voluntad.* Para lo que ella misma habia formado en su corazon un nobilisimo retrete de las tablas de la voluntad Divina: en el que, como en el Cielo, moraba de continuo muy gozosa y santamente; y de tal modo se encerraba en el, que nada pensaba, hablaba ó hacía, sino lo que era agradable al Señor, y creia ser de la voluntad de Dios. Por esto el Espíritu Santo la documentaba, y le enseñaba todo cuanto debia ella obrar. La Santa tomó esta determinacion, porque el Señor en revelacion la documentó, diciendo, *Cree Hija, que tu Dios mas puede, sabe y quiere tu bien que tu misma; y por lo tanto todas las cosas prosperas y adversas las ordena, y dirige á tu bien mucho mas, que el padre y madre cuidan por todas las cosas, y de todos modos procuran el bien de su unico y amado hijo.*

69. Nuestra voluntad, segun el Padre San Anselmo (1), solamente es buena, cuando va conforme con la voluntad de Dios. Entonces, dice el Padre San Alberto (2), ninguna cosa mas rica se ofrece á su divina Magestad; porque con la buena voluntad, como escriben San Agustin (3), y San Bernardo (4), nos hacemos semejantes á Dios. El hacer la voluntad del Señor es ciertamente la *obra perfecta*, de que habla el Nacianceno (5): es el *querer eficaz y permanente*, de que habla San Ambrosio (6); es la *salud de los hombres*, dice el Niseno (7): y es la *ordenacion imprescindible*, segun

(1) Voluntas bona est, quæ Dei voluntati subjecta est; et tunc Dei voluntati subjecta est, quando id vult, quod Deus vult illam velle debere. *(S. Anselm. de Simil. cap. 158.)*

(2) Nihil aliquid ditiùs offertur Deo bona voluntate. Quippe bona voluntas in anima est origo omnium bonorum, et omnium mater virtutum. *(S. Albert. Magn. de adhaerendo Deo cap. 11.)*

(3) Per bonam voluntatem ad Dei similitudinem reformamur, et ei similes efficimur. *(S. Aug. tom. 9. pag. 550.)*

(4) Velle quod Deus vult, hoc est jam similem Deo esse; non posse velle nisi quod Deus, hoc est jam esse quod Deus. *(S. Bernard. Abb. apud Houdri, tom. 1. Bibl. pag. 497.)*

(5) Velle Dei, opus est perfectum. *(S. Gregor. Naz. orat. 8. pag. 60.)*

(6) Voluntas Dei, irrita esse non potest. *(S. Ambr. lib. 1. de vocat. Gent. cap. 5. tom. 2.)* Voluntas Dei, immobilis est. *(Idem. in Psalm. 91. tom. 4.)*

(7) Voluntas Dei, salus hominum est. *(S. Gregor. Nis. orat. 4. col. 484.)*

la denomina el Crisostomo (1). Como tal la miraba el Patriarca Señor San José; por lo que su Soberana Esposa, Maria Señora nuestra, hablando á Santa Brigida sobre las perfecciones de su querido Esposo, entre otras virtudes heróicas muy propias de su alto destino, y de su singular justificacion, le declaró que, ajustando puntualisimamente su vida á la voluntad de Dios, á cada instante decia: *Hagase en mi la voluntad de Dios, viva yo lo que Dios quisiere, para que vea cumplida su divina voluntad* (2). De este modo se asemejó á su divina Esposa; á la que Dios, como figurada por la Iglesia, le habló en espiritu, y por Isaias le dijo: *Tu serás denominada la voluntad propia mia* (3). Y asi tambien imitó á aquel su divino Hijo putativo, que de sí mismo por San Juan dijo: *Descendi del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la de aquel, que me envió* (4). *Las cosas de su agrado hago siempre* (5).

70. Por todo lo cual nosotros, detestando la independencia que siempre el hombre ha procurado, y hoy mas que nunca procura; y conociendo los bienes inefables que proporciona al alma el hacer la voluntad de Dios, recreemonos en las cosas prosperas que por voluntad de Dios nos vienen, y resignemonos en los quebrantos que para nuestra utilidad nos manda: y pacientes, humildes, y afectuosos en los mayores apuros digamos al Señor con el Profeta: *Tu diriges, Señor y Dios mio, y gobiernas todo el curso de mi vida: tu determinas su duracion, y ordenas sus incidentes y lances* (6). *Enseñame á hacer tu voluntad, porque tu eres mi Dios* (7). *Perfecciona mis pasos en tus senderos: para que mis pisadas no salgan de tus caminos* (8). *Preparado está mi corazon, ó Dios, dispuesto está mi corazon para cuanto querais hacer de mi* (9). Deseemos pues de corazon que se *haga la voluntad de Dios, asi en la tierra como en el cielo*; y copiando de esta manera en nosotros la imagen del Hijo de Dios, que este Señor pide en todos los predestinados (10), esperimentarémos ser la voluntad de Dios,

---

(1) Jubente Deo, voluntati ejus parent, et cedunt omnia. *(S. Joan. Chrysost. homil. 2. in Genes. tom. 1.)*

(2) S. Birgittæ *lib.* 6. *Revelat.* 59. Citada por el P. Alonso de Andrade *en los Avisos de Santa Teresa de Jesus comentados, parte segunda, Aviso* 68. §. 1.)

(3) *Vocaberis voluntas mea.* [Isai. 62. 4. *Vide* Miechobiens. *tom.* 2. *Discurs.* 282. *num.* 48.] Deipara Virgo Maria fuit voluntas bona Dei ad mortales. *(S. Andr. Cretens. orat. 2. in Annunt.)* Maria Virgo, voluntas Domini. *(Guaricus Ab. serm. 1. de Assumpt. B. M. Virg.)* Maria, voluntas Patris Æterni, quatenus ejus voluntatem perfectissimè faciebat. *(Idem, serm. 4. Assumpt. B. M. V.)*

(4) Joan. 6. *vers.* 38.

(5) Joan. 8. *vers.* 29.

(6) Psalm. 30. 16.

(7) Psalm. 142. 10.

(8) Psalm. 16. 5.

(9) Psalm 56. 8.

(10) Rom. 8. 29.

como lo escribió San Pablo á los Romanos (1), *buena, agradable y perfecta*, asi en el cielo, como en la tierra.

PETICION CUARTA.

El pan nuestro sobresustancial ó de cada dia danosle hoy.

71. Nuestro Señor Jesucristo manda á sus redimidos que procuren los tesoros permanentes del cielo, y que no sean solícitos reprehensiblemente sobre el vestido y alimento temporal; porque el Padre celestial, sabiendo que necesitamos de estas cosas, si nos mira buscando el Reino de Dios y su justicia, como por añadidura nos dará las cosas temporales, de que para el logro de nuestro fin hemos de menester. No obstante esto, el mismo Jesucristo Señor nuestro en esta cuarta Peticion nos ordena, que oremos á Dios diciendo: *El pan nuestro sobresustancial ó de cada dia danosle hoy.* En cuyas palabras, segun lo han entendido todos los Padres, pedimos propia y distintamente los socorros del alma y del cuerpo; para que mientras vivamos, los bienes de la vida humana sirvan al ultimo fin, que es nuestro Dios, *santificando su nombre, estendiendo su Reino, y cumpliendo su divino beneplácito.* Esto demandamos de nuestro Dios en esta cuarta Peticion, y en las tres que le siguen. Pero sobre la intencion, que ha de dirigir nuestras plegarias, cuando pedimos los socorros del cuerpo, debe servirnos de regla entre otras cosas, aquello de San Agustin que dice: *Pues no pedimos estas cosas temporales, como nuestros bienes, sino como nuestras necesidades* (2): y aquello del Apostol, en que á los Corintios les decia: *Ya comais, ya bebais, ya hagais otra cualquiera cosa, hacedlo todo para gloria de Dios* (3). Veamos pues, comentando las palabras de esta Peticion, cual sea su preciso, y mas aceptable sentido ó inteligencia.

72. El *Pan*, esto es, cuanto hemos de menester en la vida mortal. Los fieles conocerán la necesidad que tienen de esta Peticion, si consideran bien lo mucho que han de menester para mantener la vida del cuerpo, y bien servir al Criador. Si nuestro primer padre no hubiera delinquido, ningun vestido necesitabamos, con trabajo delicioso nos proporcionaríamos el sustento del cuerpo, la gracia de Dios moraria en nuestras almas, y con muy suave propension cumpliríamos los mandamientos del Señor, y llenaríamos los deberes de la sociedad con nuestros semejantes. Pero Adan con su pecado se hizo infeliz, y en herencia dejó á nosotros, sus hijos, ingentes ca-

(1) Rom. 12. 2.
(2) S. Aug. *lib. 2. serm. in monte c.* 16.
(3) 1. Cor. 10. 31. Colos. 3. v. 17.

lamidades que castigan el crimen original, que con el mismo cometimos. Maldecida la tierra por Dios, á causa del pecado primero, muchas veces corresponde con espinas y malezas á los afanes, con que es labrada con el sudor de los mortales. La verguenza, que descubrió nuestra primera culpa, reclama imperiosamente para nuestra desnudez un velo, que otro defecto de nuestra viciada naturaleza, por la demasia ó lujo, lo lleva á ser escesivamente costoso; queriendo muchos no tanto cubrir la necesidad, cuanto adornar la corrupcion. La decadencia de nuestra naturaleza, á causa de la maldad primera, necesita de miles de socorros principalmente en los apuros, enfermedades y dolencias, con que por Dios es justamente afligida, asi en el alma, como en el cuerpo. Y la rebelion de las pasiones y apetitos, que impulsa la ley del pecado, ha enflaquecido á nuestro espíritu de una tal manera, que sin la gracia de Dios, nada meritorio de vida eterna puede hacer. Por esto el Profeta dijo; *Si el Señor no edificare la casa, en vano trabajaron los que la edifican* (1). Por esto el Apostol á los Corintios; *Ni el que planta es algo, ni el que riega: sino Dios, que dá el crecimiento* (2). Y por lo mismo nuestro Señor Jesucristo tambien dijo: *Sin mi no podeis hacer nada* (3).

73. Atendidas estas cosas, se conocerá bien claro que todos quedamos por la primera culpa en aquel estado infeliz, que nos manifiesta el hijo prodígo (4); cuando gastada la herencia de su buen padre, se presentó á este desnudo, hambriento, pobre y miserable. En cuyo estado mirandonos el benignisimo Hijo de Dios, nos manda que con confianza y amor de Hijos pidamos al Padre celestial el sustento del cuerpo y del alma en el *pan nuestro.* En lo que nos dá á entender, que de tan buen Padre debemos esperar lo necesario para la vida del cuerpo, y cuanto nos tiene Dios graciosamente asignado, por la pasion y muerte del mismo, para el bien y perfeccion del alma. Los bienes del cuerpo son precisos en esta vida para llevar al cabo las tres peticiones que preceden, y para santificar nuestras almas en la observancia de los mandamientos de Dios. Por cuyo motivo, estos bienes temporales ó del cuerpo, segun la voz comun de los Padres nos lo enseña, se piden licitamente á su divina Magestad. Por esto el Patriarca Jacob, cuando iba peregrinando, apareciendosele Dios, le hizo un voto diciendole: *Si el Señor me asistiere, y me guardare en el camino, por el que yo ando, y me diere pan para comer, y ropa para vestir, y volviere felizmente á casa de mi padre: el Señor será mi Dios, y esta piedra, que hé alzado*

(1) Psalm. 126. v. 1. Deut. 25. v. 9. 11. Reg. 7. v. 11.
(2) 1. Corinth. 3. *vers.* 7.
(3) Joan. 15. *vers.* 5.
(4) Luc. 15. *vers.* 16. 17.....

por título, será llamada casa de Dios, y de todo lo que me dieres, te ofreceré los diezmos (1). Por esto Salomon oraba al Señor diciendo: *No me dés mendiguez, ni riquezas, dame solamente lo necesario para pasar la vida* (2). Y por lo mismo el Apostol (3) escribia á los Romanos: *Os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo, y por la caridad del Espíritu Santo, que me ayudeis con vuestras oraciones, pidiendo á Dios por mi, que me libre de los infieles, que están en Judéa.*

74. *El pan nuestro*, esto es, el pan que vos, ó Señor, habeis determinado para nosotros los hombres. Aunque nos mandas que hagamos tu voluntad como los Angeles, no te pedimos el pan invisible de que se sustentan estos celestiales Espíritus, sino el de que necesitamos como mendigos tuyos, para llenar tus designios todo el tiempo que nos tengas sobre la tierra. *El pan nuestro*, esto es, no para superfluidades, sino para con templanza y parsimonia ocurrir á nuestra necesidad. Y le llamamos *nuestro*, no porque le podamos adquirir con sola nuestra industria sin Dios, pues escrito está: *Todas las cosas esperan á que tu les dés manjar á su tiempo: dandoselo tu, lo recogerán: y abriendo tu la mano todas las cosas se llenarán de bienes* (4): *En ti esperan Señor los ojos de todos, y tu les dás de comer á su tiempo* (5): sino porque nos es preciso, y el Padre comun de todos Dios lo tiene destinado para nosotros. *El Pan nuestro*, esto es, justamente adquirido por nosotros, no con engaño, hurto, injuria ó rapiña, sino con justos afanes; porque las cosas que conseguimos por medios injustos, no son nuestras, sino agenas: y las mas veces trahen la ruina del que las posee. Muy al contrario sucede con las ganancias laboriosas y honestas de los que guardan los mandamientos de Dios: á los que el Profeta dice: *Comerás del trabajo de tus manos: serás dichoso, y lo pasarás bien* (6). Porque á los que buscan el alimento y vestido con el trabajo honesto y justo, promete Dios asistirles benignamente, diciendo: *Enviará el Señor bendicion sobre tus cillas*, (granero) *y sobre todas las obras de tus manos: y te bendecirá en la tierra* (7). *El Pan nuestro*, esto es, danos Señor y Dios el poder usar lo que, ayudados de tu benignidad, hemos adquirido con nuestro sudor; porque de tí nos há de venir, no solo lo que necesitamos mientras aqui vivimos, sino la rectitud de animo para tambien poder usar santamente de lo bien adquirido.

75. *El Pan nuestro sobresustancial*, esto es, el pan nuestro co-

(1) Genes. 28. *vers.* 20. 21 ....
(2) Proverb. 30. 8.
(3) Ad Rom. 15. *vers.* 30. 31.
(4) Psalm. 103. *vers.* 27. 28.
(5) Psalm. 144. *vers.* 15.
(6) Psalm. 127. *vers.* 2.
(7) Deut. 28. *vers.* 8.

tidiano sustancial, esencial, y sustantivo, que sea suficiente, para diariamente conservar nuestra sustancia y vida: y que sirva convenientemente á nuestra cotidiana nutricion, llenando nuestra necesidad; y no tanto á nuestra recreacion, como á nuestra frugalidad moderada. Asi literalmente entienden esta voz *sobresustancial* la comun voz de los Padres, asi Griegos como Latinos. Pero en sentido espiritual, aunque los Hereges Calvino, y Felipe Melanton solamente entienden aqui el sustento corporal, los Catolicos entienden tambien el espiritual. Los Santos Geronimo, Cirilo, Ambrosio, Casiano y otros entienden en este *pan nuestro sobresustancial*, no solo el necesario para la vida del cuerpo, sino tambien el pan principal y escelente, que se sobrepone á todas las sustancias criadas, y con la sublime magnificencia de su santificacion sustenta y nutre á nuestras almas; y tales son el *pan de la palabra de Dios, y el Maná de la sagrada Eucaristia.* La palabra de Dios es todo el sosten del alma, para mantenerse en la fé y en la piedad; y la escasez de ella es el horrendo castigo, con que por Amós amenazaba Dios á su pueblo. Y la sagrada Eucaristia, sobreponiendose á la *Ambrosia*, que como manjar de los dioses celebraban los Poetas, es el Divino sustento ó deifico almivar, con que el Hijo de Dios mantiene á nuestras almas con la sustancia de su propio cuerpo y sangre. Y á esto atendió San Cipriano, cuando dijo; " Este pan pedimos que » se nos dé cada dia, no sea que los que estamos en Cristo, y diariamente recibimos la Eucaristia y alimento de salud, interpo» niendose algun grave delito, y no pudiendo recibirlo, seamos se» parados del cuerpo de Cristo, diciendo el mismo y amonestando: » *Yo soi el pan de la vida, que hé descendido del Cielo. El que co» ma mi pan, vivirá eternamente* (1)."

76. El Pan nuestro sobresustancial ó de cada dia *danosle hoy.* ¿Y porque Cristo Señor mandó á cada uno y á todos, que digeramos *donos*, y no *dame*? Mandó esto su Magestad, porque no es propio de la caridad Cristiana, segun dice el Apostol San Pablo (2), y segun se esplican los Padres, el ser solicito cada cual solamente de si mismo; sino el mirar tambien por el progimo, y acordarse de sus semejantes al procurar su propio provecho. Ademas que los bienes, que el muy hondadoso Dios franquea á cada uno, no se los dá para que solo el los poséa, viviendo con ellos en demasias; sino para que reparta con otros los que, despues de satisfacer su necesidad propia, le sobran. Y á esto atendieron los Padres San Basilio y San Ambrosio, cuando digeron, *De los hambrientos es el pan que tu retienes: de los desnudos la ropa que tu guardas: reme-*

(1) Joan. *cap.* 6. (2) 1. Cor. 13. 5.

dio y libertad es de los miserables el dinero que tu escondes.

77. *Danosle hoy.* Esta plegaria nos recuerda nuestra comun flaqueza; y que Dios, queriendonos humildes, y que recurramos á él muy de continuo, no solamente ha reservado en su mano los dias y momentos de nuestra ecsistencia, sino hasta los medios que necesitan aun los ricos y poderosos para su propia subsistencia. Porque ¿quien, sin el ausilio de Dios, ó sin el querer de Dios, podrá proporcionarse el pan de cada dia? Humillese el hombre, bese la mano de su Hacedor, y crea que de este gran Señor, y no de sola su propia industria recibe cada dia cuanto para subsistir necesita, asi para la vida temporal de su cuerpo, como para la perfeccion y perdurable gozo de su alma.

78. Recapacitando sobre todo lo dicho, deben los ricos y poderosos mostrarse humildes y agradecidos á Dios, porque de él han recibido sus caudales, que deben repartir con los indigentes: y los pobres, viendo que aqui Jesucristo los lleva clamando al Padre, para que les dé lo que necesitan, no se detengan en pedir con confianza. Y ricos y pobres, conociendo que aqui se pide todo sustento del alma y del cuerpo, justifiquen sus almas; y con mansedumbre y fé cristiana pidan al Señor: porque si les concede las cosas que le piden, consiguen de este modo su deseo; y si no se las concede, esto deberá servirles de señal certisima, de que no es saludable, ni util, lo que Dios nuestro Señor niega á los buenos, sobre los que tiene puestos sus ojos. Mas para que con toda confianza hagan esta suplica, es muy conveniente que para el efecto oigan á Jesucristo nuestro Señor, el cual dice: *Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis: llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe: y el que busca, halla: y el que llama, se le abrirá. ¿O quien de vosotros es el hombre, á quien si su hijo le pidiere pan, le dará una piedra? ó si le pidiere un pez, ¿por ventura le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dadivas á vuestros hijos: ¿cuanto mas vuestro Padre, que está en los Cielos, dará bienes á los que se los pidan* (1)? Esto dice el Señor por San Mateo; mas por San Lucas, tratando de esta misma oracion, abre las puertas del Cielo tan de par en par, para que pidamos con confianza, que dice: *Quien de vosotros tendrá un amigo, é irá á él á media noche, y le dirá: Amigo, prestame tres panes porque acaba de llegar de viage un amigo mio, y no tengo que ponerle delante; y el otro respondiese de dentro diciendo: No me seas molesto, ya está cerrada la puerta, y mis criados estan tambien como yo en la cama, no me puedo levantar á dartelos. Y si el otro perseverare*

(1) Math. 7. v. 7. 8. 9. 10. *et* 11.

llamando á la puerta: os digo, que ya que no se levantase á darselos por ser su amigo: cierto por su importunidad se levantaria, y le daria cuantos panes hubiese de menester. Y yo os digo á vosotros: Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis: llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe: y el que busca, halla, y al que llama, se le abrirá. Y si alguno de vosotros pidiere pan á su padre, ¿le dará él una piedra? O si un pez: ¿por ventura le dará una serpiente en lugar del pez? ó si le pidiere un huevo, ¿por ventura le alargará un escorpion? pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dadivas á vuestros hijos: ¿cuanto mas vuestro Padre Celestial dará espiritu bueno á los que se lo pidieren (1)? De este modo nos anima Cristo Señor á pedir con perseverancia aquí, cuanto para la salud y vida de alma y cuerpo necesitamos,

PETICION QUINTA.

Y perdonanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

79. Cristo Señor en las cuatro peticiones, que anteceden, nos enseñó á pedir á Dios no solamente bienes eternos y espirituales, sino tambien los socorros caducos conducentes á esta vida mortal: mas en las tres restantes peticiones nos enseña á rogar á Dios, que aparte de nosotros los males del alma y del cuerpo, asi en la vida temporal como en la eterna. Para proceder con claridad en esta quinta peticion, veamos. I.° Cuales son *nuestras deudas*, de que aqui pedimos nos perdone Dios. II.° Con cuanta razon pedimos á su Magestad el perdon de estas deudas. III.° Como debe estar nuestro interior, cuando hacemos á Dios esta peticion. IV.° Cuanto ha sido necesario para que Dios perdone estas deudas al hombre. V.° De que modo se entiendan las palabras de esta peticion, que dicen: *Asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores.* VI.° Lo preciso que es á el hombre el perdonar los agravios del hombre, para que Dios perdone las ofensas, con que le agravia el hombre. VII.° Si podrán decir el *Padre nuestro*, sin ofensa de Dios, y sin mentir delante de Dios, los que conservan odio en su corazon contra el prógimo, y no tratan de perdonarle.

(1) Luc. 11.

I.°

Cuales son aqui nuestras deudas.

80. A Dios nuestro Señor debemos el amor de todo nuestro corazon; y nadie puede salvarse, sin pagar esta deuda, habiendo llegado al uso de razon. A Dios debemos el culto, obediencia y rendimiento, como á Criador y supremo Señor de todos. A Dios pues debemos el mas grande reconocimiento y obsequio por haber por nosotros muerto Cristo, cuya vida y Pasion debemos tambien imitar. Mas no son estas las *deudas*, que pedimos aqui á Dios nos perdone. Las *deudas*, de que aqui pedimos á Dios perdon, son los *pecados*, con que le hemos ofendido. Asi lo declara el mismo Cristo Señor por San Lucas (1): y asi está espreso en el testo Arabigo, en este mismo lugar de San Mateo, donde dice: *Y perdonanos nuestros pecados, asi como nosotros perdonamos á los que contra nosotros han pecado,*

II.°

Con cuanta razon pedimos aqui á su Divina Magestad el perdon de estas deudas.

81. Para conocer los solidos motivos, que nos deben impeler á pedir al Señor el perdon de estas nuestras deudas ó pecados, debemos mirar á dos cosas. Primera, *que todo hombre por mas justo que sea tiene estas deudas, de que Cristo Señor manda pidamos el perdon.* Segunda, *el grande mal en que nos hallamos con estas deudas, mientras que el Señor por su misericordia no nos las perdone.* En cuanto á lo primero todos los Santos Padres convencen á los Hereges Pelagianos, de que los justos, no por otros, sino por ellos mismos, deben rogar á Dios diciendo: *Perdonanos nuestras deudas.* Decian los Hereges Pelagianos, *que los justos no debian rogar asi por si mismos, sino por sus progimos: y que si decian estas palabras por ellos mismos, no era en realidad, sino por humildad y modestia.* El Padre San Agustin (2) confúta esto diciendo: "La Eterna Ver» dad no nos mandó que digeramos: *Perdona las deudas agenas á* » *otros*; sino: *Perdonanos nuestras deudas*: y muy lejos esté de no» sotros el mentir delante de Dios; porque este modo de orar no

(1) Luc 11. *v.* 4. *et cap.* 7. *v.*41. 47. *et* 48.

(2) S. August. *lib.* de Peccat. meritis, *cap.* 10. Et *lib.* 2. contr. Epist. Parmen. *cap.* 10.

»es humildad, sino hipocresia y simulacion." El Padre San Cipriano sobre esto mismo dice: *Para que ninguno se complazca como inocente, y ensoberbeciendose mas se pierda, se le instruye y enseña que cada dia peca, cuando se le manda orar cada dia por los pecados.* El Concilio Mileva II,° (1) el Concilio Africano (2) condenaron este modo de orar de los Pelagianos; y ultimamente el Tridentino (3) al efecto dijo: *Quiso el Concilio, que cualquiera que siente, que cuando los Santos pronuncian estas palabras de la oracion Dominical, donde decimos*: Perdonanos nuestras deudas, *las dicen por humildad, y no con verdad, sea escomulgado.* Y la santa divina Escritura, sobre este mismo particular, dice por David: *Todos torcieron, se han hecho juntamente inutiles, no hay quien obre el bien, no hay uno solo* (4). Por Isaias: *Todos nosotros como ovejas nos estraviamos, cada uno se desvió por su camino* (5). Por Salomon: *No hay hombre justo en la tierra, que obre el bien, y no peque* (6). *¿Quien puede decir limpio está mi corazon, puro estoy de pecado* (7)? Por San Juan: *Si digeremos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros* (8). Y el Señor á su pueblo por Jeremias: *Digiste yo estoy sin pecado, é inocente, y asi apartese tu furor de mi. Hé aqui entraré yo en juicio contigo, porque has dicho, no pequé* (9).

82. En cuanto á lo segundo es tan grande el mal que nos ocasionan nuestras deudas, mientras que Dios no nos las perdona, que no cabe en ponderacion. Porque apartados de Dios, que es nuestro Padre, y el sumo Bien, nos hallamos entregados al diablo, tiranizados en la mas misera servidumbre. Cuya servidumbre la simbolizó bastante bien la dura opresion, que el escogido pueblo de Israël esperimentó algun tiempo en Egipto. Y si la familia de Jacob, tiranizada por Faraon, levantó su clamor hasta los oidos del unico y verdadero Dios, ¿qué deberán hacer las almas, que han sacudido el suave yugo de Dios, han roto el amabilísimo nudo de la caridad que las estrechaba con el Criador, y se han sugetado al dominio cruel del principe de las tinieblas, Demonio ó dios de este siglo? Cierto que las almas en tan infeliz estado deberán con Isaias clamar al Señor, diciendo: *Señor Dios nuestro nos han poseido Señores agenos de Vos* (10). Y les harán esforzar mas estos clamores las calamidades y desdichas, que en tan desgraciada posicion las aquejan.

---

[1] Milevit. II. *cap.* 2. can. 8. 9.
[2] Concil. African. *cap.* 76.
[3] Trident. *sess.* 6. Just. *cap.* 11.
[4] Psalm. 13. y. 3. Rom. 3. v. 12.
[5] Isai. 53. *vers.* 6.
[6] Eccles. 7. *vers.* 21.
[7] Proverb. 20. *vers.* 9.
[8] 1. Joan. 1. *vers.* 8.
[9] Jerem. 2. *vers.* 35.
[10] Isai. 26. *vers.* 18.

Estas son innumerables; por lo que conociéndolas David, hablando con Dios decia: *No hay parte sana en mi carne por el aspecto de tu ira: ni hay paz en mis huesos por mis pecados* (1). Así confesaba el Profeta no tener en si parte alguna esenta de la pestífera malicia del pecado: porque el veneno de la culpa habia inficionado hasta los huesos, esto es, hasta la razon y la voluntad, que son las partes mas sólidas del alma. Y esta peste, que tanto cunde, y tan grande ruina produce en el hombre, la declara bien la divina Escritura, cuando á los pecadores llama *Cojos*, *Sordos*, *Mudos*, *Ciegos*, *Leprosos*, *Tullidos*. . . . . Y á estas calamidades y desdichas del pecador miraba el Apostol, cuando decia: *Ira*, *indignacion*, *tribulacion*, *y angustia será para el alma de todo el hombre*, *que obra el mal* (2). Porque aunque haya pasado la accion del pecado, este persevera en la mancha y reato: y la ira de Dios, que mientras el alma no se arrepienta, siempre le amenaza, le sigue como la sombra al cuerpo. Porque siendo el alma templo del Dios vivo, donde el Espiritu de Dios habita; y habiendo el alma arrojado de si misma á Dios, profanando su santo templo con el pecado, se sigue indispensablemente, sino lo estorva el arrepentimiento, aquello del Apostol á los Corintios, en que dice: *Si alguno violare el templo de Dios*, *Dios le destruirá* (3).

III.°

Como debe estar nuestro interior cuando hacemos á Dios esta peticion.

83. El alma, cuando hace esta peticion al Señor, debe conocer que ha pecado, como dice San Bernardo; y debe estar conmovida de dolor y sentimiento por haber ofendido á Dios, como dice San Agustin (4); y ademas de esto debe creer firmemente, que su divina Magestad propende en gran manera á perdonar á todos aquellos, que con estas bellas disposiciones le piden clemencia. Aleje el alma de si misma la desesperacion de *Cain* y *Judas*; y no mire jamas á Dios como vengador y justiciero solamente, sino tambien como piadoso y benigno: y así nos hemos de llegar á Dios compungidos de nuestros pecados, acogiendonos á él como á Padre, y pidiendole use con nosotros no de su justicia, sino de su misericordia. Y entienda el alma, que no le basta superficialmente acordarse de sus pecados, sino que

[1] Psalm. 37. *vers.* 4.
[2] Rom. 9. *vers.* 8. 9.
[3] 1. Cor. 3. 17.
[4] S. Augustin. *Epist.* 48. *ad* Vincentium, *et* habetur de pœnit. *dist.* 1. *cap.* Neminem.

es indispensable, que la memoria de la culpa sea acerba, y que profundamente hiera el corazon; obligandola con esta molestia y dolor á acogerse á Dios Padre, llevada de los mas intimos sentimientos; para que este amabilisimo Señor arranque las espinas de los pecados, y desmenuce las puntas de acero, con que se halla atravesada por haber ofendido á su Criador. Y podrá producirse este dolor y esta confianza filial en el pecador, si atiende bien á lo nada que es el hombre comparado con el inefable ser de Dios, y á la vileza y fealdad suma de nuestros pecados careados con los inestimables beneficios, mercedes y gracias, con que nos ha favorecido la altísima y bondadosísima Magestad de Dios.

84. Para que mas y mas nos convenzamos de lo necesario que nos es esta disposicion interior, para conseguir eficazmente el efecto de esta peticion en el perdon de nuestras deudas, es muy conveniente reflecsionar bien la pena y sentimiento, con que David recordaba su pecado; y los penitentes actos, con que traspasado de dolor pedia con espiritu humillado le concediese Dios el perdon de él. Y será tambien util en gran manera para el caso estender la vista sobre los males horrendos, que se siguen del pecado, segun aquello, que por Jeremias habló el Señor á Israel, diciendo: *Entiende, y considera, que mala y amarga cosa es el haber dejado tu al Señor tu Dios, y el no haber en tí temor de mi, dice el Señor de los egercitos* (1). Y en fin es muy á proposito tambien para el efecto el conocer, que Dios nuestro Señor, á los que habiendo pecado, no se mueven á dolor, en boca de Isaias, Ezequiel y Zacarias (2), los reconviene como á hombres de corazon duro, de piedra, y de diamante: porque asi como estas cosas se desmenuzan y de ningun modo se ablandan; asi los pecadores obstinados parece querer sufrir mas bien su ultima ruina, que mostrar aquel dolor y sentimiento indispensable, para lograr de Dios la remision de las deudas porque claman.

IV.°

Cuanto ha sido necesario para que Dios á el hombre le perdone estas deudas.

85. El pecado es la deuda suma y atroz injuria, que á Dios hace el hombre: la cual, por cuanto es infinita, no puede el hombre, ni tampoco el Angel satisfacerla en rigor de justicia, sino solo Cristo con su accion *teandrica*, por ser Dios y hombre juntamente.

---

[1] Jerem. 2. *vers.* 19. Zachar. 7. 11.
[2] Isai. 46. 12. Ezechiel. 3. 7.

Estas deudas pues son las culpas, las cuales producen un reato y obligacion de pena eterna; porque el hombre, que peca, debe el alma al demonio, á la muerte, y al infierno: y á Dios debe miles de almas, muertes, y penas, si las tuviese, ó pudiese sufrirlas. Ninguna pura criatura, aunque estuviese enriquecida de la mayor gracia, puede condignamente satisfacer á Dios ni por su propio pecado, ni por el ageno; ya sea este mortal, ó ya venial solamente. La razon es, porque su satisfaccion no es equivalente, ni de cosas propias, ni de tesoros que al Criador no debiese. Por eso hemos dicho, que solo Cristo Señor con el infinito y sustancial valor de sus acciones, como derivadas de su infinita persona, pudo satisfacer á la suma Deidad por las ofensas del hombre, y esto de un modo copioso y sobreabundante. Y por lo mismo la señal mas espresiva del inmenso poder y bondad de Dios para con el hombre, es el haber encarnado su divino Hijo, y con su Pasion santísima haber dejado en la Iglesia una fuente inagotable de aguas vivas para lavar nuestros pecados.

86. Todo nos ofrece certisimas señales del infinito poder de Dios; y donde quiera que volvamos los ojos y el pensamiento nos encontramos con la infinita sabiduría, omnipotencia y benignidad del Señor: mas no obstante ninguna cosa hay, que mas declare su amor admirable, y suma caridad para con nosotros (1), como el inefable misterio de su Encarnacion y Pasion santisima; porque de aqui tomó su principio el occéano insondable del agua inmensa de su gracia, con la que anhelamos por ser lavados, y por la que dignificados, nos atrevemos á decir á Dios: *Perdonanos nuestras deudas.* Porque en esta peticion está una suma de aquellos bienes inefables, de que el linage humano fue colmado por nuestro Señor Jesucristo; por lo que Isaias dijo: *Y así con esto será perdonada la maldad á la casa de Jacob; y este es todo su fruto, que sea quitado su pecado* (2): por lo mismo San Pablo dice: *Cristo murió por nuestros pecados, segun las Escrituras* (3): y David, mirando en espíritu esta inefable gracia del Salvador, la celebró diciendo: *Bienaventurados aquellos, cuyas maldades son perdonadas, y cuyos pecados son borrados. Bienaventurado el Varon, á quien no imputó el Señor pecado* (4), *ó á quien*, como espone San Agustin, *Dios yá no tiene por pecador.*

87. Por esto nosotros pecadores hemos de recurrir á la misericordia de Dios, valiéndonos de la Pasion y meritos de Jesucristo nuestro Señor: sin cuyo medio ninguno jamas logró el perdon de los pecados. Porque de solo él manó, como de fuente ina-

(1) Rom. 5. *vers.* 7. 8. 9. Joan. 3. *vers.* 14. 15. 16. Hebr. 9. *vers.* 15.
(2) Isai. 27. 9.
(3) 1. ad Cor. 15. 3.
(4) Psalm. 31. Rom. 4. 7. 8.

gotable, toda virtud y facultad de satisfacer, segun que del hombre lo ecsigia la justicia de Dios. Mas este Señor, mirando á la persona de su encarnado Hijo, propende en gran manera á perdonar de muy buena gana á cuantos verdaderamente se arrepienten. Porque este Dios de suma bondad, aunque mira que hemos sacudido su obediencia, que hemos hecho por perturbar el orden de su Sabiduria, y se mira ofendido por nosotros con pensamientos, dichos y hechos; sin embargo, siendo el mismo beneficentisimo Padre, y poderosisimo Señor para perdonarlo todo, no solamente há declarado que lo quiere asi, mas tambien há impelido á los hombres á que le pidan el perdon, designandoles para el efecto hasta las palabras con que le decimos: *Perdonanos nuestras deudas.* Y debemos mucho advertir cuan al contrario decimos aqui *nuestras deudas*, de lo que antes digimos *el pan nuestro.* Porque este pan es nuestro por la gracia y misericordia del Señor: pero los pecados son nuestros con toda verdad, como que residen en nosotros, los produce nuestra voluntad, y en cosa alguna son de Dios; porque Dios no quiere el pecado ni directa, ni indirectamente. Y decimos *perdonanos*, y no *perdoname*; porque Cristo Señor lo determinó asi, para que la union y caridad de hermanos, como de redimidos suyos, interviniese entre todos los hombres, y fuese solicita en gran manera de la comun salud de los progimos, rogando tambien por ellos al tiempo de rogar por nosotros mismos; y porque este amor del progimo obedeciendo á Cristo, é imitando á los Apostoles, cuando tratamo, de pedir á Dios la remision de nuestras propias culpas, debe tambien tener presente las agenas, diciendo á Dios: *Perdonanos nuestras deudas.*

V.°

De que modo se entiendan las palabras de esta peticion, que dicen: Asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

88. Las deudas, que nosotros decimos aqui á Dios que perdonamos á nuestros progimos, no son las de dinero, ni las de restitucion de la fama y del honor, sino de las injurias recibidas de ellos; de modo que por las tales ofensas no los persigamos con odio, ni queramos la vindicta privada, ni tampoco la publica, si el bien publico, ó la recta razon no lo ecsige. Las palabras, *asi como* no significan la *regla ó medida*, que Dios nuestro Señor haya de seguir para perdonar las deudas de los pecados, sino como *causa inductiva*, que mueva á Dios á perdonarnos. Que no son *regla*, *norma ó medida* se muestra muy bien porque muchas mas cosas debemos, y pedimos nos

perdone Dios, que las que los progimos á nosotros nos deben; lo cual declara Cristo Señor por San Mateo (1) en una parábola, diciendo: „El Reino de los cielos es comparado á un hombre Rey, »que quiso entrar en cuentas con sus siervos. Y habiendo comen»zado á tomar las cuentas, le fue presentado uno, que le debia diez »mil talentos; (*cuya suma equivalia como á unos doscientos y sesenta »y dos millones y medio de reales de nuestra moneda*). Y como no »tuviese con que pagarlos, mandó su Señor que fuese vendido él, »y su muger, y sus hijos, y cuanto tenia, y que se le pagase. »Entonces el siervo arrojandose á sus pies, le rogaba, diciendo: »*Señor, esperame, que todo te lo pagaré.* Y compadecido el Señor de »aquel siervo le dejó libre, y le perdonó la deuda. Mas luego que »salió aquel siervo, halló á uno de sus consiervos, que le debia »cien denarios, (*que equivalen á ciento y veinte reales nuestros*) y tra»vando de él, le queria ahogar, diciendo: *Paga lo que me debes.* Y „arrojandose á sus pies su compañero le rogaba, diciendo: *Ten un po»co de paciencia, y todo te lo pagaré.* Mas él no quiso: sino que fue, »y le hizo poner en la carcel, hasta que pagase lo que le debia. »Y viendo los otros siervos sus compañeros lo que pasaba, se entris»tecieron mucho: y fueron á contar á su Señor todo lo que habia »pasado. Entonces le llamó su Señor, y le dijo: *Siervo malo, toda la »deuda te perdoné, porque me lo rogaste: ¿pues no debias tu tambien te„ner compasion de tu compañero, asi como yo la tuve de ti?* Y enfadado »su Señor le hizo entregar á los atormentadores, hasta que pagase »todo lo que debia. *Del mismo modo hará tambien con vosotros mi »Padre celestial, sino perdonareis, de vuestros corazones cada uno á »su hermano.*"

89. La grande cantidad, que debia el siervo á su Señor, y la pequeña, que al siervo debia su compañero, segun que aparece en la parábola espresada, declara muy bien que, cuando decimos á Dios *nos perdone nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores*, no damos al Señor la *norma ó regla*, que haya de seguir al efecto; sino que decimos esto, para que atendiendo á que, no obstante nuestra misera condicion, al mal siempre inclinada, perdonamos á los que nos han agraviado, nos perdone él por ser tan bueno. Y esto dá á entender San Lucas poniendo en lugar de *asi como*, el adverbio, que puede significar *ya que, pues que, si es que* (2). Pero el modo, con que concluye la parábola nuestro Señor, denota la patética significacion de la palabra, con que nos obliga á perdonar, para que nos perdone Dios; de cuya precision vamos á hablar en el punto que sigue.

(1) Matth. 18. vers. 23....

(2) Et dimitte nobis peccata nostra, siquidem et ipsi dimittimus omni debenti nobis. (*Luc.* 11. 4.)

VI.°

De lo indispensable que es al hombre el perdonar los agravios, que recibe de sus semejantes; para que Dios le perdone las ofensas, con que él mismo agravia á su divina Magestad.

90. La palabra *asi como*, aunque segun el Padre San Gregorio (1) tenga por una parte fuerza de semejanza: por otra es ciertamente condicion, que el mismo Cristo Señor declara mas abajo, diciendo: *Porque si perdonareis á los hombres sus pecados, os perdonará tambien el Padre celestial vuestros delitos. Mas si no perdonareis á los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados* (2). Pero en ambos sentidos es igual la necesidad de perdonar; porque Dios nuestro Señor de tal modo quiere, y manda el perdon de las injurias, y la mutua concordia y caridad entre nosotros, que no quiere recibir los dones y sacrificios de los que no estan reconciliados. Asi lo declara por San Mateo, diciendo: *Si pues fueres á ofrecer tu ofrenda al Altar, y allí te acordares, que tu prógimo tiene alguna cosa contra tí: deja allí tu ofrenda delante del Altar, y vé primeramente á reconciliarte con tu hermano: y entonces ven á ofrecer tu ofrenda* (3). Esto manda la ley natural, esto ordena la ley divina. La ley natural dice: *Todo lo que quereis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo tambien vosotros con ellos* (4). Y la ley divina en distintos lugares del Codigo sagrado tambien dice: *Si tu hermano te ofendiere, corrígelo: y si se arrepentiere, perdonale. Y si pecare contra tí siete veces al dia*, (muchas veces) *y otras tantas al dia se volviere á tí, diciendo: Me pesa, perdonale* (5). *Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen: y rogad por los que os persiguen y calumnian* (6). *A mi me pertenece la venganza: yo daré á cada uno su merecido, dice el Señor. Por tanto si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: si tiene sed, dale de beber: porque si esto hicieres, carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza*, es decir, que á fuerza de beneficios lo harás tu amigo (7). *Cuando os pusiereis á orar, si teneis alguna cosa contra alguno, perdonadle: para que vuestro Padre que está en los cielos, os perdone tambien vuestros pecados. Porque si vosotros*

(1) S. Gregor. magn. *lib.* 17. Moral. *cap.* 6.
(2) Math. 6. 14. 15.
(3) Math. 5. 23. 24.
(4) Math. 7. 12. Tob. 4. 16. Luc. 6. 31.
(5) Luc. 17. 3. 4.
(6) Math. 5. 44.
(7) Rom. 12. *vers.* 19. 20. Deut. 32. *vers.* 35. Prov. 25. 21.

no perdonareis: tampoco vuestro Padre, que está en los cielos, perdonará vuestros pecados (1).

91. Hablando asi Dios sobre este particular, ¿cuan grande será la desverguenza del que pide á Dios que le perdone sus culpas, teniendo al mismo tiempo en su corazon un odio armado contra el progimo? podrá escusar á alguno en el tribunal de Dios la violencia, que por la depravada naturaleza siente para perdonar las injurias del que le ofende? No ciertamente; porque esta es la condicion, y como contrato de Dios con el pecador. *Si perdonas, perdono: sino perdonas, no perdono.* Atendiendo á esto San Cipriano, y comentando las palabras de esta misma peticion, dice: *Añadió Dios esta Ley, obligandonos con cierta condicion y promesa; de modo que de tal manera pidamos nos perdone su Magestad los pecados, segun que tambien nosotros mismos perdonamos las injurias, que nos hayan hecho nuestros progimos. ¿Que tal crimen será este de no perdonar, cuando ni con el martirio puede espiarse?* Asi lo leemos en todas las Historias eclesiásticas, cuando hablan de un tal *Sapricio* Sacerdote, el cual sufrió por la fé de Jesucristo ingentes persecuciones, malos tratamientos y carceles: pero en medio de esto habiendo reñido con un su muy amigo, llamado Niceforo, y conservando un odio radical contra este, sucedió que teniendo casi en la mano la palma del martirio, despues de tanto padecer renegó de Jesucristo á la vista del mismo Niceforo; por lo que este, viendo hollada la causa de Jesucristo por aquel su Sacerdote, subió al tablado, y derramó su sangre hasta morir por el Redentor del mundo. Sobre lo que puede verse á *Surio* en el dia *nueve de Febrero*, en que pone la vida de San Niceforo. Es pues muy terrible el crimen de no perdonar las injurias del progimo, que Cristo manda perdonar de corazon, cuando nosotros pedimos á Dios nos perdone las deudas de nuestros delitos. Mas no incurren en este crimen los que, habiendo sido injuriados gravemente por el progimo, desean ansiosamente y piden á Dios el olvido de las injurias, que no pueden arrancar del corazon: porque estos, aunque en la parte sensual adviertan ciertas reliquias de enemistad, que los agitan y remuerden, tienen su espíritu muy lejos de toda venganza, inclinado á perdonar, y reclaman de Dios nuestro Señor la gracia para de todo corazon condonar las ofensas recibidas de sus enemigos.

---

(1) Marc. 11. *vers.* 25. 26.

VII.°

Si podrán, sin ofensa de Dios, y sin mentir delante de Dios, ***rezar el*** Padre nuestro, *los que conservan odio en su corazon contra el progimo por las ofensas recibidas de él.*

92. El Obispo San *Juan el Limosnero*, para reducir á reconciliacion al *Principe*, que guardaba ira en su corazon, celebrando misa en su presencia, y llegando al *Pater noster*, dijo: *Perdonanos nuestras deudas*, y al punto calló, y esto con toda advertencia. Entonces el *Principe*, juzgando que se le habia pasado la clausula que seguia, prosiguió diciendo: *Así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.* Vuelto á él entonces el Santo Obispo, le habló diciendo: *Mira, Principe, que has de decir á Dios en aquella terrible hora: por cuanto asi como yo perdono, asi tu tambien debes perdonarme.* Herido el Principe con esta voz, como con un rayo, humillado en gran manera respondió: *Cuanto mandares, ó Señor, hará tu siervo*, y al punto se hizo la reconciliacion (1). Los que no quieren pues perdonar las injurias á sus progimos, mienten delante de Dios, cuando dicen, *Perdonanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores*; y asi con esto se condenan tacitamente á si mismos, se manifiestan indignos de remision, y como que contra si mismos profieren la sentencia de que Dios no les perdone sus pecados. De aqui toma principio el que algunos, no hallandose dispuestos para perdonar, omiten la clausula del *Padre nuestro* que dice: *Así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*: mas esto es vicioso, y no vá conforme á lo instituido por Cristo Señor.

93. El docto Salmeron (2), no obstante lo dicho, prueba, y tambien Santo Tomas (3) enseña que no pecan, ni mienten los que, no perdonando las injurias, que el progimo les ha hecho, rezan el *Padre nuestro*: porque en persona de la Iglesia dicen esta Oracion, compuesta y dada por Cristo Señor para toda ella; y en la Iglesia jamas falta ciertamente quienes perdonen á sus deudores. Ademas que, con paladear, y repetir estas santas palabras de Jesucristo, se incitan á pardonar; y tacitamente piden á Dios gra-

(1) Leontius, in vita S. Joan. *Eleemosinar.* cap. 38.

(2) Salmer. *tom. 5. tract.* 51.

(3) Oratio Dominica profertur ex persona communi totius Ecclesiæ: at ideò si aliquis, nolens dimittere debita proximo, dicat orationem Dominicam non mentitur; quamvis hoc, quod dicit, non sit verum quantum ad suam personam, est enim verò quantum ad personam Ecclesiæ. (*S.Thom.in* 2.2 *quæst.*83.*art.*16.*ad* 3.)

cia, para con ella cumplir este precepto. Porque aquí al Señor le pedimos el perdon de los pecados, el don de la verdadera penitencia, un intimo dolor de haberle ofendido, y el poder aborrecer y confesar bien nuestros delitos; y como lo es grande el no perdonar á los que nos han agraviado; por esto cuando pedimos á Dios nos perdone, al mismo tiempo tambien le rogamos nos conceda la gracia de reconciliarnos con los que nos han agraviado, y nos aborrecen. Asi tambien lo entiende, y lo esplica mi Padre San Francisco de Asis en la esposicion parafrastica, que hace sobre la oracion Dominical (1). Mas para que esta Peticion nos sea de un todo provechosa, se há de atender y meditar, que al hacerla estemos humillados delante de Dios: pues le pedimos el perdon, que no se da sino al arrepentido. Y tambien es necesario tener aquella caridad y piedad, que es propia de los arrepentidos. Con cuyas disposiciones, si algo resiste en nosotros el olvido de toda injuria, y á la perfectisima reconciliacion con el progimo, triunfarémos sobre toda aversion, mediante la gracia, que nos concederá el misericordiosisimo Dios Padre, viendo salir por nuestros labios la fórmula de orar, que nos dá su divino Hijo.

PETICION SESTA.

Y no nos dejes caer en la tentacion.

94. El Demonio, siempre envidioso de la gloria del Criador, y siempre enemigo de todos aquellos, á quienes el Señor dispensa sus gracias, apenas mira esta en las almas, cuando con todos sus ardides las enviste; á fin de quitarlas al Criador, esclavizandolas bajo su cruel tirania. Asi se vió en el pueblo de Israel, cuando saliendo libre de la tiranica opresion de los Egipcios, que simbolizaba lo que los pecadores sufren siendo esclavos de los Demonios; luego, luego fué perseguido por Faraon y sus Soldados, que tambien representaban á Lucifer y sus Potestades malignas. Cristo Señor, atendiendo á esto, y queriendo prevenir á sus Fieles contra los repetidos ataques de las Furias infernales, dijo: *Cuando el Espíritu inmundo há salido de un hombre, anda por lugares secos,* (infieles obstinados) *buscando reposo y no lo encuentra. Entonces dice me volveré á mi casa, de donde salí. Y cuando viene, hallala desocupada,* (ociosa) *barrida,* (sin virtudes) *y alajada,* (en proporcion de hospedarle). *Entonces vá, y toma consigo gran numero de Espiritus peores que él, y entran dentro, y moran allí: y lo pos-*

(1) S.Franc.Assis.*tom.*5.Bibl.PP.

espresado contra estas terribles furias, que nos acometen unas veces á cara descubierta, y otras minando secretamente nuestras almas con pretesto de bien. El Apostol los llama *Principes*; porque con la ecscelencia de su naturaleza se sobreponen á los hombres, y les aventajan en mucho. Los llama *Potestades*; porque nos esceden en astucia, en potestad y virtud natural. Los llama *Gobernadores del mundo y de las tinieblas*; porque no rigen al mundo esclarecido y en acciones nobles, esto es, á los buenos y virtuosos; sino el obscuro y ciego, esto es, á los que obcecados con las inmundicias y negras sombras de su estragada y perversa vida, gustan ilusos de seguir al diablo Capitan de las tinieblas. Los llama en fin *Malicias espirituales*; porque hay malicia carnal, y la hay tambien espiritual. La que se llama carnal enciende el apetito, incitandolo á liviandades, y deleites que se perciben por los sentidos. Las malicias espirituales son las perversas inclinaciones y apetitos torcidos, que pertenecen á la parte superior del alma, y Satanás las mueve con el fin de privarnos de la heredad celestial.

98. La animosidad y descarado atrevimiento de Lucifer y sus perversos Angeles llega muy al estremo. El quiso subir al Cielo Empireo, y colocar su asiento sobre los astros de Dios, queriendo ser semejante al Altisimo (1). El asaltó á nuestros primeros Padres en el Paraiso (2), arremetió á los Profetas (3), y acometió á los Apostoles, *para aventarlos como trigo*, segun lo refiere San Lucas (4); y hasta se determinó á hacer frente al mismo Cristo Señor tentandolo en el desierto (5). Por esto el Apostol San Pedro, mirando el furor del Diablo y su incansable codicia, nos previno diciendo: *Estad sobrios y vigilantes; porque vuestro enemigo el Diablo os cerca, como Leon embravecido, buscando á quien tragar* (6). Ni solo es un demonio quien en algunos casos tienta á el hombre, sino que á veces cargan con impetu muchos en tropel sobre cada uno, como lo confesó aquel Demonio, que poseyendo á un Energumeno, y diciendole Cristo Señor cual era su nombre, respondió: *Legion es mi nombre* (7).

99. Los Profetas David y Jeremias, mirando prosperar á los Impios, y que no esperimentaban los muchos reveses que aquejan á los fieles siervos de Dios, no pudiendo concebir por de pronto la causa de esto sufrieron una grande tentacion. Mas no es maravilla, que los demonios no envistan ni combatan con frecuencia

(1) Isai. *cap.* 14.
(2) Genes. *cap.* 3.
(3) 1, Paralip. 21. Job. *cap.* 1.
(4) Luc. *cap.* 22. *vers.* 31.
(5) Math. *cap.* 4.
(6) 1. Petri, *cap.* 5. 8.
(7) Marc. 5. *vers.* 9. Math. 12. 45.

á los Impios; porque estos voluntariamente se han entregado á ellos, y no tienen ni piedad, ni caridad, ni otra virtud alguna digna de un fiel siervo de Cristo: y como estan totalmente sometidos á la potestad del Diablo, este no necesita de tentarlos para derrivarlos de algun bien: porque en ellos mora segun que le agrada. No sucede esto en los que se han dedicado totalmente á Dios, haciendo en la tierra vida del Cielo en el cumplimiento de los mandamientos del Señor; porque estos son principalmente el objeto de la saña del Demonio, y á estos los persigue rabiosamente, y les dispone lazos á cada momento. Llena está la Escritura divina, y mucho nos habla tambien la Historia eclesiástica de los hombres santos, á quienes, unas veces venciendo, y otras veces siendo vencidos, ha tratado de pervertir con sus astutas celadas. Por lo que Cristo Señor nos documentó, á fin de que devota y santamente pidiesemos á Dios, que *no nos dejase caer en la tentacion*; mas antes nos diese su gracia al ser tentados, para salir aprovechados de la tentacion.

100. No obstante lo dicho del poder de los Espíritus malignos, es justo entiendan los Fieles, que sin embargo de tanto poder y pertinacia, y del capital odio con que nos persiguen, cualquiera Cristiano tiene por Cristo Señor medios oportunisimos para eludirse de sus tentaciones, y triunfar de ellos: tales son la señal de la cruz, la oracion, el buen uso de los Sacramentos, el ayuno, la humildad de corazon y otros muchos. Ademas deben igualmente saber, que estas furias infernales no nos pueden tentar ni acometer cuando y cuanto quieren; pues toda la potestad de ellos no tiene accion alguna, sino la que Dios nuestro Señor le permite. Y esto llega á tanto que, no solamente no puede nada contra los justos, como se vió en el pacientisimo Job; sino que, queriendo estos Espíritus inmundos en una ocasion entrarse en unos puercos, les fué preciso humillarse á Cristo Señor, pidiendole permiso para el efecto (1).

101. Para que se entienda bien el espíritu de esta Peticion, debe saberse: *Que sea tentacion*: *De cuantos modos sea*: *Quienes son los que tientan*. La tentacion, segun Santo Tomas, es con la que se hace esperiencia de alguno (2): y asi el tentar no es otra cosa, que el esperimentar, ó probar. La *tentacion* puede ser, segun Hugo de San Victor, de tres maneras, á saber de *esploracion*, de *engaño*, y de *prueba*. En cuanto á los que tientan son el *hombre*, el *diablo*, *Dios*. Tienta el hombre unas veces por si mismo, para sondear el interior de alguna persona, procurando sacar de ella lo que desea

(1) Math. 8. *vers.* 31. 32.
(2) S. Thom. *in* 1. *ad* Thesalon. *cap.* 3. *Et tom.* 1. Opusc. 7. *fol.* 43. Et Summ. 1. part. quaest. 114. *art.* 2.

saber ó ver en ella; y otras ocasiones haciendo las veces del diablo, ayudando á este á la perdicion de las almas. Tienta el demonio á los hombres, impeliendolos al mal; porque el oficio de él, segun lo dice San Agustin, es el de engañar, y precipitar á los hombres á su ruina eterna: por cuya razon en las divinas Escrituras es llamado *Tentador*. Mas en las tentaciones de él, para que las almas no se turben, cuando este espíritu maligno las acomete, debe saberse que de tres modos se manifiesta la *tentacion*, á saber, por *sugestion*, *delectacion*, y *consentimiento*. Esto dice el Padre San Gregorio. Y al efecto el venerable Hugo Cardenal dice: *El sentir la tentacion es propio del hombre: el no sentirla es propio del Angel: y el consentirla es propio de los que quieren ser del diablo.* En estas tentaciones el demonio unas veces nos suscita estimulos é impulsos interiores, valiendose para ello de los afectos y conmociones del alma: otras nos provoca esteriormente, valiendose al efecto de cosas esternas; ya prosperas para desvanecernos, ya violentas ó adversas para hacernos caer en desmayo. A las veces se vale tambien de los hombres perversos, ya Incredulos, ya Impios, ya Hereges y ya Pervertidos; á fin de que apartados de la fé y santa doctrina, sigamos el error, y nos precipitemos en todo vicio.

102. Dios nuestro Señor tambien se dice tienta á las almas, cuando prueba su virtud, á fin de que, vista esta, y descubierta, sean premiadas con honras y mercedes; y se proponga por modelo á las demas el egemplo de ellas, que las escite á alabar al Señor como al autor de su constancia. En prueba de esto Moises dijo á su pueblo: *Os tienta vuestro Señor Dios, para que se descubra, si le amas, ó no* (1). Por esto tentó á Abrahan; y por lo mismo se dijo á Tobias: *Porque eras acepto á Dios, fué necesario que la tentacion te probase* (2). Mas su Divina Magestad jamas tienta á alguno al mal, ni para pervertir la rectitud de la santa vida, ni para pecar; porque escrito está: *Aborrece á todos los que obran la malidad* (3): y Santiago tambien dice: *Nadie diga, cuando se vé tentado, que Dios le tienta: porque Dios nunca tienta al mal* (4). Dios no nos tienta propiamente hablando, ni contribuye directamente á que seamos tentados; pero prueba á los hombres en dos maneras, conviene á saber, en su *colera*, ó en su *amor*. Cuando por un efecto de su justicia los abandona á si mismos: cuando los deja ir tras su ceguedad; y por el descuido que han tenido en santificarse é instruirse, permite que caigan en el error, y en el vi-

(1) Deut 13. 3.
(2) Job. 12. *vers.* 13.
(3) Exod. 23. 7. Prov. 15. *vers.* 8. 9. Sapient. 14. 9. Oseæ, 13. *vers.* 7. 8.
(4) Jacob. 1. *vers.* 13.

cio, entonces los prueba en su *colera*. Pero cuando parece que abandona á sus justos en algun lance peligroso, para hacerlos salir de él con gloria: cuando los espone al combate, para que consigan la victoria: cuando deja que su virtud sea combatida, para acrisolarla, perfeccionarla, hacerla brillar y coronarla, entonces es cuando los prueba con *amor*. Y asi probó á Abrahan, Joseph, Jacob, Tobias, San Pablo, y en proporcion á toda otra alma Santa; porque escrito está: *Hijo, cuando te llegues al servicio de Dios, está firme en justicia, y en temor, y prepara tu alma para la tentacion* (1). *Porque la virtud se perfecciona en la enfermedad* (2). *Vejados en pocas cosas, en muchas serán recompensados: porque Dios los probó, y los halló dignos de si. Probólos como el oro en la hornilla, y recibiólos como ofrenda de holocausto, y á su tiempo se tendrá cuenta de ellos* (3). *Asi Isaac, asi Jacob, asi Moises, y todos los que agradaron á Dios, pasaron fieles por muchas tribulaciones* (4). Y por lo tanto Jesucristo desde el Cielo hizo, que San Juan de parte de él mismo nos digese: *Yo á los que amo reprehendo, y castigo* (5).

103. Se dice tambien que Dios nos induce á la tentacion, cuando de los beneficios, que él nos hace para nuestro bien, abusamos para nuestra perdicion. Asi lo han hecho los Heresiarcas, los Gefes de los Ateos, y los principales entre los Deistas, y Naturalistas: á los que el Criador concedió un talento no comun, del cual abusaron y abusan para su propia ruina y la de otros; asemejandose en esto á Lucifer, que en un principio obró de la misma manera, y hoy por medio de ellos prosigue su rebeldia y malignidad ruinosa. Y asi tambien abusó el hijo Prodigo de los bienes de su buen padre, satisfaciendo á sus apetitos brutales, cuando con ellos dando limosna pudo haber logrado su salvacion. Todos estos, y cuantos abusan de las mercedes y de la doctrina del Señor, pueden muy bien, como el Apostol de la ley, decir: *He hallado, que de la ley, que se me dió para la vida, he tomado ocasion para la muerte* (6). Comprueban muy bien esta materia las dos ciudades *Tyro y Jerusalen*. La ciudad de *Tyro*, admirando la posicion y la multitud de riquezas, con que el Criador la habia favorecido, se endiosó y dijo: *Yo soy de una hermosura perfecta, y estoy situada en el corazon de la mar* (7). Tyro, engriendose con estos bienes recibidos de Dios, abusó de ellos, olvidóse del Criador, y esperimentó una tal ruina, que llenó de espanto y amargura á cuantos con embeleso

(1) Eccli. 2. *vers.* 1.
(2) II. Cor. 12. 9.
(3) Sap 3. *vers.* 5. 6.
(4) Judith. 8. *vers.* 23.
(5) Apoc. 3. *vers.* 19.
(6) Rom. 7. *vers.* 10.
(7) Ezech. 27. *per tot.*

la miraban. Aun es mucho mejor pasage en comprobacion del asunto, lo que por el mismo Profeta Ezequiel se dice de la ciudad de *Jerusalen*. A esta ciudad habia Dios enriquecido con todo genero de mercedes y gracias, tanto que en boca de este su Profeta le dice: *Perfecta eres en tu belleza, que yo puse en ti* (1). No obstante, ella colmada de tantos beneficios divinos, estuvo tan lejos de dar gracias á Dios, y de usar bien de los beneficios celestiales, que ingratisima á su Padre Dios, y despidiendo de si la consideracion y esperanza de los frutos de la gloria, no hacia sino gozar estragadamente de la abundancia, que de Dios habia recibido. A estas dos Ciudades se asemejan todos aquellos, que habiendo recibido de su divina Magestad poderosisimos motivos, y copiosas gracias para obrar bien, abusan ingratos de estos bienes inestimables para los vicios, y para su ruina eterna. Mas Dios, aunque segun la Escritura santa, parece atribuirse el mal que en muchas ocasiones aqueja á los hombres, esto debe entenderse de solo permision; porque Dios jamas intenta el mal, sino que lo permite, y hasta deja que las criaturas hagan un mal uso de sus propios bienes.

104. Dios nuestro Señor permite sea tentado el hombre, en razon de que, aunque algunos se resuelvan á escoria en el crisol de la tentacion, otros salen refulgentes como el oro. Por esto Cristo Señor no nos mandó que pidiesemos aqui al Padre el *no ser tentados*, sino que nos ayudase con su gracia, para sacar mucho bien de la tentacion. Esta nos humilla, esta nos lleva á Dios, esta nos asemeja á Cristo, y esta, mediante la gracia, y nuestro buen comportamiento en ella, nos proporciona la corona de la inmortalidad. Por esto digeron=Santiago: *Bienaventurado el Varon, que padece tentacion: porque cuando fuere probado recibirá la corona de la vida, que Dios tiene prometida á los que le aman* (2): y San Pablo: *Porque ni el que lucha en el campo de batalla será coronado, sino pelleare valientemente* (3). Por esto, desconfiando de toda nuestra flaqueza, y fijando nuestra esperanza en el ausilio de Dios, debemos implorar este para todas las tentaciones en general, y para cada una en particular: pidiendo gracia para no condescender con las pasiones; para no flaquear en resistir á las tentaciones; para no apartarnos del camino del Señor; para mantenernos con igualdad de animo en todos los sucesos de la vida; para que ponga á Satanás rendido bajo de nuestros pies; y para que en todo lugar y ocasion nos tenga bajo de su amparo.

105. Para esforzarse en la tentacion es muy conveniente á los

(1) Ezech. 16. 14.
(2) Jacob. 1. *vers.* 12.
(3) II. Timoth. 2. *vers.* 5.

fieles recordar aquello del Apostol, en que á los Hebreos dice: *Porque no tenemos un Pontifice, que no pueda compadecerse de nuestros males: mas tentado en todas cosas á semejanza nuestra, escepto el pecado* (1). *Corramos con paciencia á la batalla, que nos está propuesta; poniendo los ojos en el autor y consumador de la fe, Jesus, el cual habiendole sido propuesto gozo, sufrio Cruz, y está sentado á la diestra del trono de Dios. Considerad pues atentamente á aquel, que sufrió tal contradicion de los pecadores contra su persona: para que no os fatigueis, desfalleciendo en vuestros animos. Pues aun no habeis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado. Y estais olvidados de aquella consolacion, que habla con vosotros como con hijos, diciendo: Hijo mio, no desprecies la correccion del Señor: ni desmayes cuando te reprehende. Porque el Señor castiga al que ama: y azota á todo el que recibe por hijo. Perseverad firmes en correccion. Dios se ofrece á vosotros como á hijos: Porque ¿cual es el hijo, á quien no corrige su padre? Mas si estais fuera de correccion, de la cual todos han sido hechos participantes: luego sois bastardos, y no hijos* (2). Porque este Señor nuestro Jesucristo es el verdadero Triunfador, que ligó al *Leon vencedor* (3) que salió *vencedor para vencer* (4); y por esto nos dice por San Juan: *Tened confianza, que yo vencí al mundo* (5). A lo que atendió el Apostol para decir: *Gracias á Dios, que nos dió la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo* (6). Y en el Apocalipsi se dice; *Se há obrado la salud, y la virtud, y se há establecido el Reyno de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque há sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, y ellos le han vencido por la sangre del Cordero* (7).

106. Tambien convendrá, para no dar lugar al diablo en nosotros, el jamas olvidar los galardones ó premios sempiternos, con que el Hijo de Dios vivo nos ecshorta á perseverar fieles en la tentacion, diciendo en su Apocalipsi: *El que venciere, no recibirá daño alguno del infierno* (8). *El que venciere, asi será vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, antes lo confesaré delante de mi Padre, y de sus Angeles* (9). *Al que venciere pondré yo por columna en el templo de mi Dios, y jamas saldrá ya fuera* (10). *Al que venciere, haré que se siente conmigo en mi trono, asi como yo vencí, y estoy tambien sentado con mi Padre en su trono* (11). Por todo

(1) Hebr. 4. *vers.* 15.
(2) Ad Hebr. 12. *vers.* 1. 2. . . . .
(3) Apoc. 5. *vers.* 5.
(4) Apoc. 6. 2.
(5) Joan. 16. 33. . .
(6) 1. *ad* Cor. 15. 57.
(7) Apoc. 12. *vers.* 10. 11.
(8) Apoc. 3. *vers.* 5.
(9) Apoc. 3. *vers.* 5.
(10) Apoc. 3. *vers.* 12.
(11) Apoc. 3. *vers.* 21.

lo cual, siendo preciso el ser tentados para lograr los premios de los Santos, y siendo tan necesario el divino ausilio para vencer toda tentacion, pidamos á Dios, como nos manda Cristo Señor, *que no nos deje caer en la tentacion.* La bondad suma de la divina Magestad propende en gran manera á favorecernos contra toda agresion diabólica, y nuestro hermano Jesus se conduele estremadamente sobre todos nuestros trabajos; por lo que el Apostol considerando todo esto muy bien, nos dice: *Lleguemonos pues confiadamente al trono de la gracia: á fin de alcanzar misericordia, y de hallar gracia para ser socorridos en la necesidad* (1).

PETICION SEPTIMA.

Mas libranos de mal. Amen.

107. Aqui el divino Salvador cierra la oracion, con que nos manda clamar á Dios; y en esta septima y ultima Peticion nos ordena roguemos *que nos libre de mal*, esto es, 1.° *de caer en la tentacion*, que es el mal de que se ha hablado en la ultima peticion. 2.° *Mas libranos de mal*, esto es, del *diablo* como alma y autor de la tentacion: asi lo entiende San Juan Crisostomo; porque el diablo es el *Maligno*, de que San Juan habla en su carta primera: el cual nos hace una continuada guerra por si mismo, y por el mundo, carne y hombres malos. 3.° Aqui nos manda el divino Salvador que pidamos en suma la proteccion de Dios contra todo mal, y muy principalmente contra el que nos lleva al pecado, ó puede servir de estorvo á la virtud y perfeccion á que Dios nos llama. Asi lo entiende S. Cipriano, diciendo: *Cuando decimos* libranos de mal, *ninguna cosa queda que pueda despues pedirse; porque pedida la proteccion de Dios contra el mal; conseguida esta, guarecidos estamos y seguros con ella contra todas las cosas, que el diablo y el mundo máquinan en nuestra ruina. Porque ¿que miedo del siglo hay para aquel, á quien Dios guarda en el siglo?*

108. En otro sentido, el divino Salvador nos enseña aqui á pedir, que seamos libres de la concupiscencia, y de toda miseria por la gloria de la felicidad eterna. Asi lo escribe San Agustin en su *carta* 121, donde dice: *Cuando decimos* Libranos de mal, *somos amonestados á pensar que no nos hallamos todavia en aquel bien, donde no padeceremos algun mal. Y ciertamente este ultimo, que en la oracion Dominical está puesto, brilla con tanta amplitud, y tan evidente y manifiestamente, que el hombre cristiano, constituido en cualquiera*

(1) Hebr. 4. 16.

tribulacion, por esto gime, por esto derrama lagrimas, por aqui comienza, en esto se detiene, y á esto termina la oracion. Y en el *libro segundo de* Pecado, *capitulo cuarto* al caso tambien el mismo dice: *En adelante añadimos* Mas libranos de mal, *lo cual se logrará en el fin, cuando lo mortal se haya abolido por la vida. Porque entonces ninguna concupiscencia será tal, que debamos pelear contra ella, y á la que se nos mande no consentir.* Siguiendo este sentido, el mismo San Agustin, en el *libro segundo del sermon del Señor en el monte*, á las *siete peticiones* de la oracion Dominical adopta los *siete dones* del Espíritu Santo, y las ocho *Bienaventuranzas*, uno y una á cada una.

109. Se diferencia esta Peticion de la inmediata, en que en aquella pedimos esencion de culpa, y en esta indemnizacion de pena. Mire el hombre las calamidades y angustias de la vida mortal, y lo imposible que le es el librarse de ellas, y conocerá la precision de acudir á Dios para su remedio. Porque ello es muy cierto aquello del Santo Job (1), que hablando de las muchas miserias de nuestra naturaleza viadora, dice: *El hombre nacido de muger, viviendo breve tiempo, se llena de muchas miserias: el cual sale como flor, y se marchita y desaparece como sombra, y nunca persevera en un mismo estado.* Nos vino todo esto por el pecado: y Dios nuestro Señor justa y misericordiosamente permite, y aun dispone que estos trabajos los sufran, asi los malos como los buenos, por salvar á los unos y á los otros. Hace padecer á los malos, cumpliendo aquello del Profeta, en que dice: *Llena sus rostros de ignominia, y buscarán, Señor, tu nombre* (2). Hace padecer á los buenos, para que mucho merezcan, copiando en si mismos la imagen del Redentor, segun aquello que por San Lucas (3) dice: *Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese á si mismo, y tome su cruz cada dia, y sigame.* De lo cual se sigue, que naturalmente el hombre con ansia solicita de Dios el libertarse de estas penalidades, que cada dia le oprimen ó amenazan.

110. Necesario pues es al hombre el clamar á Dios en los trabajos, peligros, afanes y calamidades, que en la vida mortal le aquejan; pero para bien acudir á Dios, debe instruirse en el modo. Porque hay algunos que, desatendiendo á los justos y amorosos designios de Dios, que miran al mayor bien de ellos mismos, invierten el orden de la oracion, con que Cristo Señor nos mandó recurrir al cielo en nuestras tribulaciones. Invierten el orden, dígo: porque el divino Redentor nos enseñó, que antes que roguemos á Dios nos libre del mal, le pidamos que sea santificado su

(1) Job. 14. *vers.* 1. *et* 2.
(2) Psalm. 82. *vers.* 17.
(3) Luc. 9. *vers.* 33.

nombre, que venga á nosotros su Reino, y cuanto precede á esta septima peticion. Siendo asi que en toda suplica debe el hombre siempre buscar la gloria del Criador, antes que la suya propia; porque en esto está el verdadero bien del hombre, segun aquello de Jesucristo que dice: *Buscad primero el Reino de Dios, y su justicia: y todas estas cosas se os serán añadidas* (1). Procure pues el hombre en todo, y siempre el ensalzamiento, y mayor honra y gloria de Dios: y por añadidura se le dará por Dios el remedio en sus enfermedades, el socorro en sus apuros, y cuanta felicidad le convenga en la vida mortal.

111. Mas aunque el hombre debe siempre conformarse con el divino querer, esto no obstante en los males que Dios nuestro Señor le manda, puede usar de los remedios naturales, que el mismo bondadosisimo Señor ha dispuesto para su alivio, segun aquello del Eclesiástico (2), que dice: *El Altísimo crió de la tierra los medicamentos, y el varon prudente no los despreciará.* Pero de tal modo debe usar de ellos, que principalmente atribuya á Dios la eficacia de la medicina: por cuya eficacia debe resignado rogar; porque aunque él crió al Medico, y dió virtud al medicamento, no obstante, el Espíritu Santo dice: *Porque de Dios viene toda medicina . . . . Hijo, en tu enfermedad no te abandones, mas ruega al Señor, y el te curará* (3). Mas en estas cosas nunca el hombre debe pedir á Dios, que le libre de los males provechosos al alma; porque debe estar pronto, mientras está en esta vida mortal, para sufrir con alegria los trabajos que Dios le mande; porque está escrito: *Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesus, padecerán persecucion* (4). *Por muchos trabajos es menester que entremos en el Reino de Dios* (5). Por medio de cuyos trabajos Cristo Señor entró en su Reino: y es cosa muy vergonzosa querer los miembros estar en delicias, cuando la divina cabeza de ellos, como dice San Bernardo, fue coronada de espinas.

112. El sentido propio de esta peticion es que, despues que hubieramos sido libertados del pecado, y del peligro de la tentacion, seamos tambien guardados de todo otro mal. En lo que pedimos que la tempestad no dañe á los campos ni á las personas: que no nos aflija la carestia, ni guerras, ni alborotos: que aparte el Señor de nosotros las enfermedades contagiosas, y terremotos: que nos libre de prisiones, cárceles, destierros, calumnias, persecuciones y otras calamidades: y que aleje de nosotros muy principalmente cuanto

(1) Math. 6. *vers.* 33.
(2) Eccles. 38. 4.
(3) Eccles. 38. *vers.* 2. 9.
(4) II. Timoth. 3. 12.
(5) Act. 14. *vers.* 21.

pueda ser materia ó causa de ofensa suya. Tambien pedimos aqui á Dios que nos libre de las riquezas, honores, salud, fuerzas y aun de la misma vida: si estas cosas nos han de inducir á ofenderle: que no nos oprima la muerte repentina: que nos libre de los tormentos eternos, y aun de los del Purgatorio; y que no solamente nos libre á nosotros, sino tambien á todos los demas. Y en fin pedimos que el Señor aleje de nosotros al *Malo*, esto es, al *diablo*, como autor, causa y motor de todo mal, que por permision de Dios daña, ó puede dañar al hombre.

113. Finalmente Cristo Señor concluye esta oracion de su amor, marcandola con el *Amen.*: cuya palabra, segun el Padre San Gerónimo, es un sello de su aprobacion y deseo santísimo. Con frecuencia hizo uso el divino Salvador de la palabra *Amen* en su Evangelio; y segun la interpretacion de los *Setenta* el *Amen* quiere decir *Hagase ó asi sea*: y segun otros la traducen, significa *Verdaderamente*: y *Aquila* la traslada; *Fielmente.* Mas sea de uno ó de otro modo, la santa Iglesia mira con tanto aprecio este *Amen*, que en la santa Misa, donde una sola vez se dice el *Padre nuestro*, pone en boca de los ministros el *Mas libranos de mal*; pero reserva el *Amen*, para que el Celebrante, como representador de Cristo Señor, lo profiera. Y ¿quien puede bien apreciar el bondadosísimo deseo, que el mismo Hijo de Dios declara en el *Amen*, con que termina esta inefable oracion, que para nuestro provecho se dignó enseñarnos? Al comenzarla nos abre las puertas de la divina bondad, mandandonos digamos *Padre* á Dios; y al acabarla la sella con una caridad propia suya, queriendo con el *Amen*, que esta su oracion se logre eficazmente por nosotros en toda su estension inefable. *Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendicion espiritual en bienes celestiales en Cristo. . . . Para loor de gloria de su gracia, por la cual nos ha hecho agradables en su amado Hijo* . . . (1). Y tambien sea bendito y glorificado nuestro amorosísimo Salvador, segun aquello del Apostol que escribe á los fieles de Corinto, diciendo: *Porque cuantas promesas ha hecho Dios, se han cumplido en Cristo: y por esto decimos á Dios por el Amen, ó fiel en cumplir, para gloria y credito nuestro* (2).

---

(1) Ad Ephes. 1. *vers.* 3. 6. (2) *Ad* Cor. II. *cap.* 1. *vers.* 20.

OTRA

Breve esposicion parafrástica *de la oracion Dominical, hecha por mi Padre San Francisco de Asis, que se halla en el tomo quinto de la Biblioteca de los Santos Padres: la cual en parte es literal, en parte mistica, y en un todo tan sublime, sabrosa, ferviente, y á Dios al parecer tan aceptable como cada uno puede bien verlo en lo que sigue.*

114. Santísimo Padre nuestro, *Criador, Redentor nuestro, Salvador nuestro, Consolador nuestro.* Que estás en los Cielos, *en los Angeles, en los Santos, iluminandolos para que te conozcan; porque tu, Señor, eres luz, que los inflamas para tu divino amor: porque tu, Señor, eres amor, que habitas y llenas á ellos para bienaventuranza: porque tu, Señor, eres sumo bien, y el eterno bien, de quien todos los bienes, y sin el que no hay algun bien.* Santificado sea el tu nombre. *Brille en nosotros la noticia de tí, para que conozcamos cual sea la latitud de tus beneficios, la longitud de tus promesas, la sublimidad de tu Magestad, y el profundo de tus juicios.* Venga á nos el tu Reyno, *para que en nosotros reynes por gracia, y nos hagas venir á tu Reyno; donde está la vision manifiesta de tí, tu dilecion perfecta, tu sociedad bienaventurada, tu goce sempiterno.* Hagase tu voluntad asi en la tierra como en el Cielo, *para que te amémos de todo corazon, pensando en tí siempre; con toda el alma, deseandote siempre; con toda la mente, dirigiendo á tí todas nuestras intenciones, y procurando tu honor en todas las cosas, y empleando todas las fuerzas de todas nuestras fuerzas, y sentidos del alma y cuerpo en obsequio de tu amor, y no de otro alguno: y para que amémos á nuestros progimos como á nosotros mismos, llevando, segun que nos sea posible, á todos á tu amor, gozandonos de los bienes de otros como de los nuestros, compadeciendonos en los males de ellos, y á ninguno ofendiendo.* El pan nuestro de cada dia donosle hoy. *A tu amado Hijo Señor nuestro Jesucristo danosle hoy en memoria, en inteligencia y en reverencia del amor que nos tuvo, y de todas aquellas cosas que por nosotros hizo, dijo y sufrió.* Y perdonanos nuestras deudas, *por la misericordia tuya, y por la inefable virtud de la Pasion de tu amado Hijo nuestro Señor Jesucristo, y por los meritos é intercesiones de la Beatisima Virgen Maria y de todos los escogidos.* Asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores. *Y por cuanto nosotros no perdonamos con perfeccion, haz tu, ó Señor, que perdonemos como nos mandas; para que por tí amemos á nuestros enemigos, y roguemos devotamente á tí por ellos, no devolviendo á alguno mal por mal, y procurando para todos la perfeccion que les mandas.* Y no nos dejes caer en la tentacion, *oculta ó ma-*

nifiesta, repentina ó importuna. Mas libranos de mal, *así del pasado, como del presente y futuro.* Amen, *así se haga espontanea y graciosamente.* Del modo que queda dicho, el glorioso Patriarca San Francisco de Asis decia el *Padre nuestro* á todas las horas, segun que lo escribe el docto Cornelio Alapide (1).

ARTICULO SEGUNDO.

De la suma devocion y aprecio, con que debemos proferir el Ave Maria.

115. El venerable Hugo Cardenal, hablando del *Padre nuestro*, declara sus escelencias diciendo: "La oracion Dominical, que » compone tambien el santo Rosario, aventaja á las demas oracio- » nes en tres cosas. A saber, en *dignidad*, en *brevedad*, y en *fecun-* » *didad*. En *dignidad*, porque fué compuesta por el Señor. En *breve-* » *dad*, porque muy pronto se aprende. En *fecundidad*, porque con- » tiene cuanto es necesario (2)." Esto mismo proporcionadamente, tratando el Beato Alano de Rupe de la *Salutacion Angelica*, viene á decir por las palabras siguientes: "Escuche ahora, ó Maria, el » amador de tu santo nombre. 1. El Cielo se goza, 2. toda la » tierra se pasma, 3. Satanás huye, 4. el infierno se estremece, 5. » el mundo se envilece, 6. el corazon se derrite en amor, 7. el » pasmo desaparece, 8. enflaquecese la carne, 9. huye la tristeza, » 10. una nueva alegria ocupa el alma, 11. crece la devocion, 12. » nace la compuncion, 13. adelanta la esperanza, 14. aumentase » la consolacion, 15. el animo se recrea, 16. y el afecto se con- » forta, cuando digo: *Ave Maria.* Porque tanta es la suavidad de » esta salutacion bendita, que no puede con humanas palabras es- » plicarse; pues siempre permanece mas alta, y mas profunda, que » lo que toda criatura indagar puede. Esta oracion salutatoria, pe- » queña en palabras, grande en misterios, breve en concepto, alta » en virtud, dulce sobre la miel, y mas que el oro preciosa, debe » rumiarse continuamente con la boca del corazon, y debe repetirse » con frecuencia con puros labios; porque componiendose de muy » pocas palabras, se derrama en un muy largo torrente de celes- » tial suavidad." De lo cual puede inferirse la suma devocion, dul- cisimo afecto, y aprecio singular con que debemos proferir el *Ave Maria.*

116. Comienza esta salutacion diciendo *Ave*, á nuestra Señora la Virgen Maria. "*Ave*, esto es, *Paz para ti.* Y con el nombre

(1) Alapide *in Math.* 6. *vers.* 13. (2) Hugo Card. *Coment. in Luc.*

» de paz los Hebreos denotan todo bien, asi espiritual, como cor-» poral." Tal es la interpretacion del *Ave*, hecha por el Padre San Geronimo (1). El Padre San Antonino de Florencia, esplicando este *Ave* misterioso, dice: "El Angel, de parte del mismo Dios, » dijo *Ave* á Maria; porque en este vocablo *Ave* se encuentra toda » la muy augusta y santa Trinidad. La A pues significa el Espí-» ritu Santo; porque esta divina Persona es *Amor*. La V declara » el *Verbo* del Padre. Y la E denota al Padre como *Eterno*; por-» que, como dice San Hilario, *La Eternidad está en el Padre, por-» que se le apropia mas á él.* Por lo tanto el Angel á Maria dijo » *Ave*, como si le digera: *Toda la Trinidad me manda á ti, porque » toda ella misma obra tambien esta Encarnacion en ti* (2)." Cambiose el *Eva* de infilicidad en el *Ave* de la mayor gracia. El Beato Simon de Rojas, destinado por Dios para en la Corte de Madrid, y en otras partes establecer la celebridad de la Madre de Dios, comenzó á hablar diciendo: *Ave Maria.* Nosotros pues, ya que no tan temprano hemos gustado la celestial dulzura, y la divina suavidad de tan misteriosa Salutacion, atendamos á lo que nos persuade el glorioso San Buenaventura, diciendo: "*Ave*, digamos cada » uno, digamos todos. *Ave*, ¡ó verdaderamente graciosa, y venera-» ble! ¡O ciertamente gloriosa, y admirable salutacion! porque como » dice Beda: *Cuanto inaudita fué á la humana costumbre, tanto á » la dignidad de Maria es ajustada* (3)."

117. *Ave Maria.* Sobre las escelencias del augusto nombre Maria hablamos ya en el principio de esta Obra. Mas no obstante, por venir aqui al caso hagamos de él una memoria. Tratando pues del nombre de la Madre de Dios los Santos, y los Doctos dicen=San Bernardino de Sena y San Buenaventura: *Nuestra Señora, la Virgen Maria, tiene un nombre omnipotente despues del de Dios* (4). Ricardo de San Lorenzo: *Porque no hay en algun otro nombre, despues del nombre de tu Hijo, un tan poderoso socorro: ni algun nombre hay dado á los hombres bajo del Cielo, despues del dulce nombre Jesus,*

(1) Ave, hoc est, pax tibi. Nomine autem pacis Hebraei omne bonum, tam spirituale, quam corporale, denotant. *(S. Hieron. in Math.)*

(2) Ideo Angelus Mariae dixit, Ave, quasi dicat tota Trinitas me mittit ad te, quia et ipsa tota operatur istam Incarnationem in te. *(D. Antonin. part. 4. tit. 15. cap. 13.*

(3) Ave, dicamus ergo singuli, dicamus universi. Ave, ó verè gratiosa, et venerabilis? ó verè gloriosa et admirabilis salutatio! ut ait Beda, quanto humanae consuetudini inaudita, tanto Mariae dignitati est congrua. *(D. Bonavent. tom. 6. Specul. Virg. lect. 1.)*

(4) Domina nostra Maria Virgo, omnipotens post Deum nomen ejus. *(S. Bernardin. Senens. tom. 2. serm. 42. et D. Bonavent. in cant. post Psalm.)*

en que tanta salud se refunda para los hombres (1). San Pedro Crisologo y San Buenaventura: *El nombre de Maria pues tiene un poder admirable.* San Pedro Damiano: *Vista cosa es que el nombre santísimo de Maria no es humano, sino que es un divino misterio sacado de los tesoros de la Divinidad* (2). El sabio Idiota y el mismo Ricardo de San Lorenzo: *Toda la muy augusta y santa Trinidad dió á la Virgen el nombre, que es despues del nombre de su Hijo sobre todo otro nombre: de tal manera que al nombre de ella se dobla toda rodilla de los Cielos, de la tierra y del infierno; y toda lengua confiesa la gracia y virtud de este nombre santísimo.* Por todo lo cual San Bernardo y San Buenaventura digeron: *¡O grande! ¡ó piadosa! ¡ó muy amable Maria! Tu, ni ser nombrada puedes, sin que enciendas: ni recordada, sin que recrees los afectos de los que te aman,*

118. *Llena eres de gracia.* Fué Maria un vaso inmenso, que estuvo siempre lleno de gracia; y esta por lo tanto, como dice San Buenaventura, debió para el efecto ser inmensa. *Toda la plenitud de gracia, que estuvo en Cristo, vino á Maria, aunque no de un mismo modo,* dice San Geronimo; *porque en Cristo estuvo como en fuente, y en Maria como en cuello para transferirla á la Iglesia.* Atendiendo á esto el Padre San Anselmo dijo; *En Cristo están todos los tesoros: Cristo estuvo en Maria: luego todos los tesoros de Dios estuvieron en Maria.* Esto obligó á San Juan Damasceno para que digese: *Infinita es la diferencia entre la Madre de Dios, y los Siervos de Dios* (3). Y es así en efecto; porque ademas de ser su dignidad como infinita en ser Madre de Dios, es tambien como infinita la distancia que media entre los concebidos en pecado, y la que siempre estuvo llena de gracia.

119. *El Señor es contigo.* Es esta gracia tan grande, que al considerarla los Santos, digeron=San Buenaventura: *¡O rica en todos y sobre todos Maria! de cuya sustancia tomada una pequeña parte, bastó para satisfacer los delitos del mundo entero. El Señor es contigo,* ó Maria opulentisima (4). San Agustin: *El Señor es contigo. Contigo en la mente, contigo en el vientre, contigo en el ausilio.* El Abad Guarico, haciendo las veces de Cristo: *Me comunicaste lo que soy hombre, te comunicaré* (cuanto es posible) *lo que soy Dios.* El mismo San Buenaventura, mirando á nuestra Señora, como habitacion preparada para el Señor, y como á tabernáculo dis-

(1) Ricard. à S. Laurent. *lib.* 1. *de laud. Virg.*

(2) Petr. Damian. *serm. de Annunt.*

(3) Dei Matris, et servorum Dei, infinitum est discrimen. *(S. Joann. Damasc. orat.* 1. *de dormit. V. Deip.)*

(4) S. Bonavent. *tom.* 6. *in Specul. Virg. cap.* 8. *ex* D. Bernard. Ab.

puesto para el Altísimo, vuelve á decir: "María es por escelencia » la obra admirable del Señor, de la que por el *Eclesiástico* en » figura del *Sol* se dice: *Vaso admirable, obra del Escelso.* Con ver- » dad María es obra admirable, porque jamas se encontrará seme- » jante. Por esto en símbolo del trono de Salomon se dijo de ella: » *No se hizo tal obra en Reino alguno.* No pues en el Reino del » Cielo, no en el reino de los infiernos, no en el reino del mundo; » porque ninguna tal obra hubo en el Cielo, ninguna tal en el mun- » do, ninguna tal en el limbo (1)." Esto hizo decir al Damasceno: *María es el milagro de todos los siglos en grande manera nuevo, ó mas bien el abismo tambien de los milagros* (2).

120 *Bendita tu eres entre todas las mugeres.* Esto dijo á María su prima santa Isabel, movida con vehemencia por el Espíritu Santo. En lo que vino á decirle: *Tu de todas las mugeres eres la inclita en fortuna, bendicion y gracia; porque escogida has sido para Madre de Dios.* Con verdad la Virgen María es bendita por Dios, por la multitud de los santos, y por todas las criaturas. Bendita es ciertamente María en todos los estados de la Iglesia del Altísimo. Y bendita por la boca, corazon y mente de todos los escogidos así en su Concepcion inmaculada, como en todos sus misterios; porque ella fue trono de Dios en la tierra; y el trono de Dios allá en el Cielo es trono de ella. Bendígate pues el Señor, ¡ó hermosura de Justicia, y monte santo! porque en tí el Criador puso una virtud, unos méritos y unas escelencias tan altas y incomprehensibles, tan estendidas é inmensurables, tan profundas é inescrutables, que ninguno de los hombres, ni de los Angeles, sino sólo Dios puede bien conocerte. Bendita en fin, porque el Hijo de Dios, que concebiste, y con tu carne vestiste, es el *Bendito fruto de tu vientre Jesus*: con el que pusiste en el mundo la fuente de todas las gracias y bendiciones.

121 Por todo lo cual, considerandonos pecadores, y necesitados en vida y muerte del muy poderoso ausilio de María, con el afecto mas cordial digamosle con frecuencia: *Dios te salve cielo, donde Dios preparó su asiento. Dios te salve Sol, en que Dios puso su tabernáculo. Dios te salve Arca divina, en la que se proporcionó á la humanidad el Maná, y la vara de proteccion, que necesitaba absolutamente nuestra flaqueza. Dios te salve Paraiso, de donde saliendo el nuevo Adan, engendró una posteridad bendita. Dios te salve Propiciatorio y muy divino templo, donde Dios propicio nos dió el osculo suspirado, y nos bendijo con toda bendicion y gracia.* Digamos en fin

(1) S. Bonav. *tom.* 6. *in Specul. Virg. lect.* 7.

(2) S. Joan. Damasc. *orat.* 1. *de* Nativitate.

á la Madre de Dios con frecuencia y tierno afecto *Ave Maria*, movidos de aquello de San Bernardo que dice: *El Cielo rie, los Angeles se alegran, los demonios huyen, el infierno tiembla cuantas veces con reverencia decimos* Ave á Maria. . . . *Es para tí, ó Virgen Maria, como darte un beso al oir de la boca del fiel cristiano este verso* Ave Maria. . . . *Porque tantas veces, ó Beatisima, se te besa, cuantas se te saluda con el* Ave. . . . *Pues, hermanos carisimos, acercaos á la imagen de ella, hincad las rodillas, imprimidle besos, decidle* Ave Maria (1).

Nota. El *Ave Maria* en latin, termina con la palabra *Amen*, pero el vulgo acostumbra el acabarla diciendo: *Amen Jesus*. Algunos han pensado que no se hacia bien añadiendo *Jesus* á el *Amen*: y por esto en Madrid llaman *Jesuses* á los que terminan el *Ave Maria* con el nombre *Jesus*. Pero estos no pensarian asi, si leyéran: Primero, que el Papa Inocencio VIII, en su bula *Splendor Paternæ* de 26 de Febrero 1491, concedió cinco años y cinco cuarentenas de perdon, á los que en el fin del *Ave Maria* añadiesen el nombre *Jesus*, diciendo, como se acostumbra *Amen Jesus*. Segundo, que el Papa Alejandro VI. duplicó esta gracia; por lo que, los que al fin del *Ave Maria* añaden *Jesus*, ganan diez años, y diez cuarentenas por cada vez que asi concluyan el *Ave Maria*. Tercero, que San Pio V, en su bula *Injunctam nobis* 14 de Junio, año 1566, concedió siete dias de perdon, ya por el nombre de *Jesus*, ya por el de *Maria*, cada vez que se invocaren dentro ó fuera del Rosario. Cuarto, que el Papa Benedicto XIII, en su bula *Altas Sancta* 12 de Enero, año 1728, concede veinte y cinco dias de perdon, á los que invocaren el nombre de *Jesus*, ó de *Maria*: y alli mismo afirma que antes lo habia concedido Sisto V. en su bula *Reditur* 11 de Julio, año 1587.

ARTICULO TERCERO.

Se hace una breve indicacion sobre las ecscelencias del Gloria Patri, *y sobre lo plausible que debe ser á nuestra Señora, el que en su santo Rosario, á nombre de ella demos con él bendicion á Dios.*

122 El Apostol San Pablo, considerando el ser, bondad y

(1) Cœlum ridet, Angeli lætantur, dæmones fugiunt, infernus tremit quoties cum reverentia dicimus *Ave*: : : Est tibi, ó Virgo Maria, quasi osculum imprimere hunc audire versiculum *Ave Maria*: : : Toties enim, ó Beatissima, oscularis, quoties per *Ave* salutaris : : : : Ergo, fratres charissimi, ad imaginem ejus accedite, genua flectite, oscula imprimite, *Ave Maria* dicite. (*S. Bernard. Ab. apud* P. Justin. Miechob. *tom.* 2. *Discurs.* 40. *Num.* 7.)

demas atributos del Señor, á su discipulo Timoteo dijo: *Al Rey de los siglos inmortal, invisible, á Dios solo sea honra, y gloria en los siglos de los siglos. Amen* (1). Y el Profeta David por la misma razon decia: *Rendid al Señor gloria y honor, rendid al Señor la gloria debida á su nombre* (2). *Tributad al Señor, ó familias de las gentes, tributad al Señor gloria y honor: tributad al Señor gloria á su nombre* (3). Y de esta gloria, que por tantos motivos se le debe, no quiere el Señor privarse, por lo que en boca de Isaias dice: *Yo el Señor, este es mi nombre: mi gloria no la daré á otro* (4). El objeto ó ser divino, á quien debe darse esta gloria, lo declara San Juan diciendo: *Tres son los que dan testimonio en el Cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo: y estos tres son una misma cosa* (5). A cuyas tres personas en una sola esencia miraba David, cuando en gloria de Dios, y pidiendole su gracia, cantaba: *Bendiganos Dios, el Dios nuestro, bendiganos Dios* (6).

123. La católica y santa Iglesia, viendo que muchos Hereges resistian dar esta gloria al Hijo, y al Espíritu Santo, llena de celo determinó en tiempo del Español Papa San Damaso, que en el fin de cada Salmo se digese: *Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo*: y se respondiese: *Asi como era en un principio, ahora y siempre, y en siglos de siglos Amen.* De este modo la Iglesia dispuso, que con repeticion incalculable en todo el universo fuese bendita la muy augusta y santa Trinidad, *cuya gloria cubre los Cielos* (7), *y está sobre toda la tierra* (8). Y si la santa Iglesia procuró se diese esta grande gloria á la muy augusta y santa Trinidad en la tierra: ¿cual será el gozo accidental de Maria nuestra Señora, cuando meditando, y celebrando sus propias escelencias en el santo Rosario, nos oiga que, tributando alabanza á Dios por la plenitud de gracia, con que desde su inmaculada Concepcion la asistió, repetimos este mismo *Gloria Patri*, que con tanto celo la santa Iglesia ordenó y propaga? ¡Ah! es Maria nuestra Señora aquella, en quien recae en muy propio sentido aquello de Isaias, que dice: *La gloria del Líbano le há sido dada á ella: la hermosura del Carmélo y de Sarón* (9). Porque Dios nuestro Señor quiso, que en ella, como en su animado y vivo templo, le diesen todos gloria (10); y que, como en su mejor morada, todos encontrasen en ella su divi-

(1) Timoth. 1. *vers.* 17.
(2) Psalm. 2. *vers.* 2.
(3) Psalm. 95. *vers.* 7. *et* 8.
(4) Isai. 42. 8.
(5) 1. Joan. 5. *vers.* 7.
(6) Psalm. 66. *vers.* 7. *et* 8.
(7) Abacuc. 3. *vers.* 3.
(8) Psalm. 56. *vers.* 12.
(9) Isai. 35. 2.
(10) Psalm. 28. 9.

ná gloria, y riqueza suma (1). Por lo que ella en cierto sentido dice: *Conmigo están las riquezas, y la gloria, la opulencia y la justicia..... Para enriquecer á los que me aman, y henchir sus tesoros* (2).

124. Siendo pues la gratitud, segun el Padre San Ambrosio, la cosa mas conforme á la naturaleza en la criatura; y siendo Maria entre las obras de Dios la mas beneficiada por el Altisimo despues de la humanidad de su divino Hijo: mirandose esta dichosisima Señora favorecida por Dios sobre toda otra pura criatura, asi en gracia, como en gloria; ansiaba, cuando vivia en la tierra, porque todos los seres la acompañasen para rendir gracias al Señor: y ahora, glorificada como Reina sobre todo lo que no es Dios, es muy de creer que recibe un muy grande gozo accidental, cuando, bendiciendo al Criador por las singulares é ingentes mercedes, que le hizo, mira á sus siervos que en su santo Rosario la acompañan en alabar al Señor, interponiendo entre cada uno de los dieces un *Gloria Patri*; porque con esta alabanza santificamos al nombre y ser de Dios del mejor modo que nos es posible. *Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo*, decimos; y nuestra intencion en esta alabanza es rendir y tributar á Dios la infinita gloria que le es propia desde el principio, esto es, desde la eternidad. Gloria, con la que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo se glorifican mutua y continuadamente con alabanza divina é infinita: y gloria en fin, con la que nuestra amabilisima Señora tiene el mayor gozo y satisfaccion, por ser la pura criatura mas agraciada de Dios y mas agradecida.

CAPITULO SEGUNDO.

De como el santo Rosario es oracion, que todo Católico debe hacer con frecuencia por los Bienes incalculables, que en el desierto de nuestra peregrinacion proporciona á las almas.

125. Si las Preces, de que se compone el santo Rosario, en razon de ser tan ecscelentes, son causa muy bastante para que con mucha frecuencia lo recemos, coronando á la Soberana Virgen con tan precioso diadema muchas veces; con toda verdad nos estimularán tambien en gran manera al efecto los incalculables Bienes, que esta celestial devocion proporciona á las almas aun en el desierto de esta peregrinacion. Es el santo Rosario como de una virtud divina para obtener del Señor, cada vez que bien se reza, los favores y gracias mas ingentes. ¿Quien pues se juzgará suficiente para numerar, y declarar con ecsactitud las misericordias y bene-

(1) Psalm. 111. *vers.* 3. (2) Prov. 8. *vers.* 18. 21.

ficios, que la Magestad divina ha dispensado en todos tiempos á los que con honesta piedad han implorado con el santo Rosario la proteccion y amparo de Maria? Ninguno ciertamente debe pensar hallarse apto para una cosa tan inefable. Mas no obstante, aunque sea imposible manifestar bien estos bienes incalculables, tratemos de algunos de ellos, y declaremoslos, valiendonos para el caso de los Simbolos de la santa Escritura por el orden que sigue.

SIMBOLO PRIMERO.

El santo Rosario es para los que bien le rezan una señal de ingente proteccion, como lo fué para Judas Macabéo la Espada de oro, que Jeremias por orden del Cielo le llevó desde el seno de Abrahan, donde habia ya tiempo estaba.

126. El celebre Judas Macabéo se hallaba en Samaría con muy pocos Soldados, y el blasfemo General Nicanór con un muy robusto egercito quiso atacarlo en un Sabado. Judas, mirando acobardada su gente, se esforzó en darles valor; y para bien confortarlos, les declaró un sueño divino, que habia tenido, diciendo: "Ví al sumo Sacerdote Onías, que rogaba por nuestro pueblo con » los brazos abiertos: y he aqui que se me apareció otro personage, » insigne por la edad y magestad, y rodeado de grande hermosura: » y que respondiendo Onías, le dijo: *Este es el amador de sus* » *hermanos, y del pueblo de Israél: este es el que ruega mucho por* » *el pueblo y por toda la santa Ciudad, Jeremias Profeta de Dios.* » Y que Jeremias estendió su derecha, y dió á Judas una Espada » de oro, diciendole: *Toma esta santa Espada como don de Dios,* » *con que derribarás los enemigos de mi pueblo de Israel* (1)." Acabando los Israelitas de oir esto de su Caudillo Judas, se animaron terriblemente, y se resolvieron á acometer y pelear contra el numeroso egercito de Nicanór. Invocando pues á Dios, peleando con la mano, y orando al Señor con sus corazones, mataron treinta y cinco mil, y entre ellos al blasfemo Nicanór: cuya lengua mandó Judas que fuese partida en menudos pedazos, y que se diese á las aves.

127. Lo que esta Espada hizo en manos del celebre Judas Macabéo; postrando á los enemigos de Israel, evitando la profanacion del templo santo, y consolando á los que lloraban en Sion; esto es puntualmente lo que el santo Rosario, rezado devotamente, proporciona y realiza en las almas de la santa Iglesia. Pues cuando

(1) Accipe sanctum gladium munus à Deo, in quo dejicies adversarios populi mei Israël. (II. *Machab. cap.* 15. *vers.* 16.)

está se hallaba en el siglo trece afligida en gran manera por los errores de los Albigenses, la Santísima Virgen dió este remedio al muy glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzman: con el que creció la piedad, las almas se convirtieron, se ahuyentaron los enemigos, y floreció todo el campo de la Iglesia. Triunfaran pues, triunfan, y triunfarán las almas, de Lucifer y sus demonios por medio del santo Rosario; porque siempre se realizará en los que bien lo rezaren aquello de San Buenaventura, que dice: *Los enemigos visibles no tanto temen á un numeroso y robusto egercito, como las Potestades aereas ó demonios al nombre, patrocinio y egemplo de Maria. Corren y se consumen como la cera junto al fuego, donde quiera que advierten la continuada memoria de este nombre, su devota invocacion, y la solicita imitacion de las virtudes de tan gran Señora* (1). Y por lo mismo Salomon, mirandola en espíritu, dejó escrito el poder de ella, diciendo: *¿Quien es esta, que marcha como el alba al levantarse, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, terrible como un egercito de escuadrones ordenado* (2)?

SIMBOLO SEGUNDO.

De como la devocion del santo Rosario es como el Arbol de la vida *para aquellos que llegaren á poseerla: y que logrará ser bienaventurado el que lo rezare con tal continuacion y fervor, que consiga ser protegido por la Madre de Dios.*

128. Con mucha propiedad estaba simbolizada Maria nuestra Señora, y su santísimo Rosario en el misterioso *Arbol de la vida*, que Dios nuestro Señor plantó en el Paraiso terrenal. Porque á la manera que el amabilisimo Criador, atento siempre al bien de sus criaturas, crió y puso en el Paraiso terrenal aquel Arbol maravilloso, para que con su fruto, si de él se hubiesen sustentado, como dice Santo Tomas (3), preservase á los hombres de la muerte temporal, de la espiritual y de la eterna; asi crió en el mundo y puso entre los mortales en el Paraiso de la Iglesia á la gloriosisima siempre Virgen Maria, para que con el fruto bendito de sus inmaculadisimas entrañas, que es nuestro Señor Jesucristo, nos diese á todos el celestial manjar de la verdadera vida de la gracia: con la que, si queremos, podamos escusar la muerte del pecado, y preservarnos de la eterna en el infierno. Es tambien esta amabilisima

(1) S. Bonav. *tom.* 6. *in Specul. Virg. cap.* 3.

(2) Cant. 6. *vers.* 9. Vease *aqui* á Cornelio Alapide.

(3) D. Thom. *part.* 1. *quaest.* 97. *art.* 1. *in corp.*

Señora poderosa para alcanzarnos de Dios el perdon de los pecados, y la suavísima vida de la gracia: en lo que debemos bien ponderar cuanta es nuestra felicidad en esta parte, y cuanto mas generoso se muestra Dios con nosotros que lo fué con nuestros primeros padres: pues á ellos, despues que lo hubieron ofendido, les impidió y cerró el paso para el Arbol de la vida; y á nosotros, aun despues de haber pecado, nos franquéa la inestimable proteccion de este verdadero Arbol de la vida Maria Santísima, para el efecto de nuestra justificacion; para lo cual la constituyó piadosisima Madre de pecadores.

129. En este misterioso Arbol de la vida se hallaba tambien en algun modo figurado el santísimo Rosario y sus admirables frutos; porque asi como Jesucristo crucificado, á quien literalmente simbolizaba aquel Arbol, es el remedio de los males del pecado; así proporcionadamente Maria nuestra Señora, por la gracia del fruto de sus entrañas, preserva del pecado, y libra de los males de él á los que con devocion se valen de su santísimo Rosario. Los santos Padres no dudan asegurar, que los pecadores arrepentidos deben su conversion y enmienda al amparo y ruegos de Maria; á quien Dios constituyó Madre de misericordia, y dispensadora clementísima de sus divinas mercedes; y que por la intercesion de ella consiguen este bien inestimable, que por sus culpas desmerecian. Para este grande bien instituyó el santo Rosario, lo reveló al glorioso Santo Domingo de Guzman, le mandó que lo predicase y enseñase al pueblo, y le aseguró que seria medio eficacísimo para que los pecadores, arrojando de sí mismos los vicios, y detestando toda maldad, hiciesen verdadera penitencia: lo cual en efecto se vió en la conversion de innumerables gentes perversas, que despues de confesar sus maldades, se hicieron dignas de las bendiciones de Dios. Y esta misma gracia la repitió Maria nuestra Señora por medio del Beato Alano de Rupe: á quien instruyó, y destinó para renovar, y propagar en el pueblo cristiano esta devocion interesantísima. Con la que por continuada esperiencia vemos, que innumerables pecadores enmiendan sus malas vidas, y reforman sus perdidas costumbres, haciendose de soberbios, humildes; de lujuriosos, castos; de avaros, limosneros; y de malos y escandalosos, devotos y muy egemplares. Es pues una verdad que la Santísima Virgen, á los que devotamente rezan su santo Rosario, no solo los convierte de pecadores en justos, mas tambien los transforma en Angeles terrenos, y los dispone para que se realice en ellos aquello de Salomon, que de la Sabiduría dice: *Es como el Arbol de la vida para aquellos que llegaron á poseerla: y el que la tuviere á su favor, será bienaventurado* (1).

(1) Prov. 3. vers. 18.

SIMBOLO TERCERO.

De que la devocion del santo Rosario es como la Torre de David, *que Salomon describe en sus Cánticos sagrados; y que sus efectos alcanzan hasta á las almas del Purgatorio.*

130. Salomon, hablando con la Esposa, en sus sagrados Cánticos dice: *Es tu cuello como la torre de David, que está edificada con baluartes: mil escudos penden de ella, y toda armadura de valientes* (1). Aunque en el sentido alegórico en esta *Torre de David* se nos designa á la santa Iglesia, tenemos tambien significada en la misma Torre á la Santísima Virgen Maria, nuestra Señora, con sus prerogativas y ecscelencias á favor de sus devotos: y ademas la utilísima devocion de su santo Rosario, por los grandes bienes que para nuestro espiritual provecho estan en él contenidos. La santa Iglesia, no sin gran fundamento llama *Torre de David* á la Santísima Virgen Maria nuestra Señora. Porque asi como aquella Torre se remontaba y sobresalia á los demas edificios, y era la principal y mas hermosa fortaleza de Sion; porque guarnecida de baluartes, y bien proveida de municiones y pertrechos militares, se juzgaba inespugnable, y que nunca podria ser asaltada, ni menos poseida por el enemigo: asi Maria Santísima, Reina del cielo y tierra, escede incomparablemente á todos los Angeles y santos en dignidad, gracia y perfeccion; y es la Tesorera y dispensadora de las riquezas de Dios y de los bienes y dones que distribuye entre sus criaturas: con los que esta Señora enriquece á sus devotos y amigos del Señor. Su dignidad es como infinita, su gracia es como inmensa: y con ella proporciona misericordia á los pecadores, virtud á los justos, y verdadera felicidad á todos. Entre su perfeccion, y la de toda pura criatura santa, segun el Damasceno (2), media una casi infinita distancia. Por esto admira su santidad á los Santos: y descuellando eminentísimamente sobre todos, como Torre fortísima protege á los viadores, y les suministra los medios para que se defiendan de los comunes enemigos; y para que consigan de ellos una victoria completisima; asi como ella fue para ellos inespugnable, triunfando siempre de ellos desde el instante primero de su ser inmaculado.

131. Mas es muy justo sepamos, que esta amabilísima y gran

(1) Cant. 4. *vers.* 4.

(2) S. Joan. Dasmasc. *apud* P. Justin. Miechobiens. *Discurs. praedic. tom.* 2. *discurs.* 297, *num.* 18.

Señora no limita su proteccion unicamente al tiempo de la presente vida, ni á solo el trance de la muerte; porque pasando con las almas de los que devotamente habian rezado su santo Rosario, aun mas allá de la muerte, llega hasta al Purgatorio: en cuyas terribles penas las almas, que las padecen, son aliviadas y socorridas por los ruegos de nuestra Señora, y por los que en la tierra con la devocion del Rosario le ruegan por aquellas. Porque el Rosario es, despues del Sacrificio de la Misa, uno de los medios mas eficaces, con que podemos socorrer los vivos y los difuntos, y sufragar sus almas en aquellos durísimos tormentos. Con él, rezado devotamente, podemos satisfacer por su reato á la divina Justicia, é inclinar su infinita misericordia á que saque de aquella obscura cárcel á las que allí padecen, y las lleve á su eterna felicidad. Y por el han conseguido, y consiguen aquellas afligidas almas su refrigerio, alivio y libertad, por la singular fuerza y vírtud que este religiosísimo modo de orar tiene, para sufragar á los que penan en el Purgatorio; como lo fue manifestado por la gloriosa Virgen á Santo Domingo de Guzman, y á su bendito hijo el Beato Alano de Rupe, segun lo refiere el Prigelio (1); y lo acredita el gran número de egemplos, que este mismo Beato Alano, y otros Sabios piadosos refieren en sus doctos y muy devotos escritos. Se allega á esto la comun voz de los Santos Padres, que acreditan el gran poder, que Maria Santísima nuestra Señora tiene efectivamente, para socorrer á las almas que allí padecen, para estraherlas de aquellos ardores, y para llevarlas á los gozos sempiternos, como puede verse en el Padre *Justino Miechiense* (2). Y hasta la invocacion ó el eco suave de su dulcísimo nombre, dice Santa Brigeda (3), sirve de tanto consuelo á aquellas afligidas almas, como para un acongojado enfermo sirve el aviso de su apetecida sanidad. Es pues por lo tanto Maria nuestra Señora, como lo era la torre de David para Israél, una proteccion muy poderosa, y para los que la invocan con su santo Rosario, ya se hallen estos en la tierra, ó en el mar; ya en la vida presente, ó en el Purgatorio: porque teniendo su potestad en Jerusalen, y siendo depositaria de la gracia del Señor, con dulcísimo espíritu estiende á todos, á la manera del Terebinto, los ramos de su ingente beneficencia y piedad; por lo que esta divina Señora puede en cierto sentido proferir aquello de la Sabiduría, que dice: *Penetraré todas las inferiores partes de la tierra, y visitaré á todos los que duermen, é iluminaré* (con lumbre de gloria) *á todos los que esperan en el Señor* (4).

(1) Prigel. *in Centifol. part.* 2. *serm.* 43.

(2) Tom. 2. *Discurs.* 366.

(3) S. Birgit. Revelat. *lib.* 1. *cap.* 9.

(4) Eccles. 24. vers. 45.

SIMBOLO CUARTO.

De como la Fuente del Paraiso *simbolizaba á Maria Santisima, nuestra Señora, y tambien á los frutos maravillosos de su santisimo Rosario.*

132. Crió Dios el mundo, y en él para recreacion y bien estar de nuestros primeros Padres hizo un Paraiso delicioso: en el que, dice el sagrado libro del Genesis (1): *Nacia de la tierra una Fuente, la cual regaba toda su superficie.* Esta Fuente misteriosa simbolizaba en cierto sentido á Maria Santísima nuestra Señora; y tambien los frutos maravillosos de su santísimo Rosario. La comun voz de los Padres dá á conocer á nuestra Señora, denominandola: *Fuente perenne de luz, vida, é inmortalidad. Fuente sellada. Fuente de incorrupcion, misericordia, sabiduría, bendicion, santidad, y convenientes remedios. Fuente de integridad, justicia, gracia, alegria, piedad y milagros. Fuente del dulce Maná, de indulgencia, remision, clemencia, libertad, y reformacion humana. Fuente de beneficios, virtudes, devocion y bondad. Fuente celestial. Fuente del Dios vivo. Fuente del amor hermoso. Fuente de toda santidad. Y Fuente, origen de la divina Fuente, de que mana toda gracia, toda salud, toda vida y toda gloria.* El Padre San Alberto el grande (2) y los muy doctos Bernardino de Bustos, Mauricio de Villaprobada, y el Idiota ó Raymundo Jordan, dicen: *que la misteriosa Fuente del Paraiso, en razon de semejanza, figuraba á la Santisima Virgen por varias propiedades.* Porque asi como en la Fuente se lavan las manchas: se refrigeran los hombres y apagan su sed: los huertos se riegan y fecundan con sus aguas: y en sus claras corrientes, como en un espejo, se representan los semblantes; asi en nuestra dulce Madre y Señora los justos y pecadores encuentran siempre el remedio universal de todas sus necesidades y tribulaciones: la Iglesia santa el consuelo en su angustia; y hasta los Bienaventurados hallan en ella aumento singular de su gloria accidental. En Maria nuestra Señora consiguen los pecadores la detestacion y perfecto dolor de sus pecados, la reforma de su mala vida, y la misericordiosa indulgencia del Señor. En Maria los justos hallan la gracia de la devocion, de la perseverancia, y de toda verdadera virtud. Por Maria la santa Iglesia recibe celestial fecundidad, y toda la abundancia

(1) Fons ascendebat de terra, irrigans universam superficiem terræ. *(Genes. 2. vers. 6.)*

(2) S. Albert. Magn. *serm. 2. in Nativit. B. M. Virg.*

de sus divinos y espirituales frutos; porque esta gran Señora es el acueducto por donde se le comunican copiosos raudales de los soberanos dones y gracias, que del Paraiso de su divinidad le envia el que es unico principio de todos los verdaderos bienes. Y en María los Bienaventurados en el cielo miran representada, como en un espejo clarísimo, toda la hermosura de la perfeccion y gloria de ellos, y hasta en cierto modo vén la del mismo Dios que los glorifica; porque este gran Señor se deja admirar en ella como en una gloriosa imagen y semejanza suya perfectísima. Obra todo esto en nosotros la amabilísima Madre de Dios, porque en verdad es la *Fuente sellada* por la muy augusta y santa Trinidad; cuyas vertientes forman un delicioso Paraiso espiritual: y porque tambien es la *Fuente de los huertos* espirituales de la Iglesia; la *Fuente* cristalina y saludable, que siempre está *patente para la casa de David*, es decir para nosotros: á los que, siendoles cordiales devotos, nos fecunda como *pozo de aguas vivas*; y nos consigue el que Dios perdone nuestros pecados, y que Cristo Hijo suyo y Señor nuestro nos lave de ellos con su sangre preciosísima.

133. Este es cabalmente uno de los frutos del santísimo Rosario; porque esta oracion divina es una hostia de alabanza, con que bendecimos al Señor, con el fin de desagraviarle de lo mucho que le hemos ofendido: es un sacrificio de nuestros labios y de nuestra devocion, con que aplacamos á la divina Justicia, justamente irritada contra nosotros: y es una suplica que hacemos á Dios, á la cual está inseparablemente unida su infinita misericordia. El Rosario de la Santísima Virgen, rezado devotamente, inclina la clemencia de Dios á que nos perdone, mucho mejor que el Sacrificio de Noe despues del diluvio; porque aqui le ofrecemos en verdad, lo que alli se representaba en sombra; como son los meritos infinitos de aquel Cordero divino, que se hizo nuestra justicia, santificacion y redencion: por el que, siendo sus enemigos, fuimos reconciliados con el Padre, haciendose propiciacion por nuestros pecados, y por los de todo el mundo. Por tanto, justo es que estimemos al santo Rosario como á una Fuente de las divinas misericordias; y que nos valgamos de él para alcanzarlas. Porque él es un manantial de saludables aguas, con las que nuestras almas quedan limpias de las manchas de las culpas, y mas puras y blancas que la nieve: se lavan enteramente de la inmunda lepra de sus vicios, mejor que Naaman de la suya en el Jordan: y á la manera que el ciego de nacimiento, lavandose por orden de Jesucristo en la Fuente Siloé, consiguió su vista; á si nosotros en la del santo Rosario, si con devocion lo rezamos, podemos conseguir el perdon de nuestras iniquidades, y de cuantos males habemos con ellas me-

recido. Mas para esto es necesario que, junto con rezarlo bien, arreglemos de tal suerte nuestra vida, que no desmerezcamos la proteccion y amparo de la Santísima Virgen: á quien, como á Madre de misericordia, piedad y gracia, nos la ha puesto Dios en el mundo para que sea nuestra intercesora y abogada, y para que con su bendito Rosario consigamos los espirituales frutos de su institucion; de manera que conozcamos practicamente ser para nosotros Maria aquella, que el divino Esposo nos designa, diciendo: *Fuente de huertos: pozo de aguas vivas, que con impetu corren del Libano* (1).

SIMBOLO QUINTO.

De como el Escudo de Josué *representa misticamente la proteccion de Maria nuestra Señora, y la virtud de su santo Rosario para favorecernos.*

134. Despues que los Israelitas habian sido perseguidos por los moradores de la ciudad de Hay, volvieron por orden de Dios á acometerla; y entonces el Señor habló con Josué, Caudillo de Israel, y le dijo: *Levanta contra la ciudad de Hay el Escudo, que tienes en tu mano; porque yo haré que se te entregue* (2). Este Escudo representaba misticamente la proteccion de la Reina de los Cielos, y la virtud de su santo Rosario para favorecernos. Porque, como trahe el Padre San Alberto el grande (3), á la manera que el Señor dijo á Josué que levantase en alto su Escudo ó su Estandarte militar, para que á su egercito sirviese de señal para acometer á sus enemigos, con la certeza de vencerlos, porque Dios estaba en su favor; asi el Eterno Padre dijo á su Unigenito Hijo, cuando se dignó humanarse por nosotros, que levantase á su Madre Santísima á la mas sublime perfeccion, santidad, dignidad y poder sobre todas las puras criaturas; para que asi fuese amparo y defensora de los hombres, y la ruina y destruccion de todos sus enemigos, como dice San Alberto el grande (4). Al modo que aquellos buenos Soldados, á la vista y presencia de aquella misteriosa señal, en que Dios les declaraba su favor, peleaban con el mayor esfuerzo y confianza, sin temor de la muerte, y con seguridad de completa victoria; asi todos los que desean triunfar perfectamente en la hora de la muerte del comun enemigo, deben poner los ojos de su devo-

(1) Cantic. 4. *vers.* 15.
(2) Josue, 8. *vers.* 18.
(3) Clypeus defensionis, quantùm ad nos, et interfectionis, quantùm ad Dæmones. (*S. Albert. Magn. in Bibl. B. Virg. in Josuë cap.* 8.)
(4) S. Albert. Magn. *Ibidem.*

cion y de su amor en Maria Santísima; para que esta amabilísima y gran Señora los defienda de las asechanzas del diablo, y los proteja en aquel terrible instante contra todo el poder del Averno. Y asi como Josué mantuvo levantado en alto su Escudo, hasta que los enemigos fueron enteramente derrotados y vencidos; asi debemos pensar que conservará Dios en su Iglesia la proteccion de su Madre amantísima hasta que todos los escogidos, despues de una muerte preciosa y santa, consigan la eterna felicidad que les está preparada. Porque Maria nuestra Señora favorece en gran manera á sus devotos no solo en las necesidades de la vida presente, sino mas principalmente en la terrible hora de la muerte. Entonces previene la necesidad de ellos, ocurre á favorecerlos, y los socorre tal vez aun antes que la invoquen. Este es uno de sus mas notables privilegios, este es uno de sus mayores cuidados con nosotros, y este uno de los mas poderosos motivos porque debemos amarla y obsequiarla: pues es una verdad constante y cierta, como puede verse probado en el Padre *Justino Miecobiense* (1), que cuantos en aquella hora vencen las duras tentaciones del infierno, cuantos consiguen la misericordia de Dios en el mas importante de sus ausilios, cuantos pues mueren en su gracia; todos lo deben á la intercesion y ruegos de la Madre de la gracia, á quien la Iglesia llama *Consoladora de los afligidos.*

135. Y ¿cual medio mejor, para merecer, y conseguir de la misericordiosísima Señora este gran bien, que la devocion y religiosa practica de su santísimo Rosario? Este, hablando en un sentido mistico y devoto, es el Escudo, que por la divina revelacion, y por mandamiento de la Santísima Virgen, levantó en alto, y predicó á los pueblos el muy glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzman, para la estirpacion de los vicios, para la reformacion de la vida, para triunfar de los demonios, y para que los que bien lo recen logren acabar su vida con una muerte santa. Este es el medio para endulzar las amarguísimas congojas de aquella temible hora, para vencer las fortísimas tentaciones que entonces nos acometen, y para movernos eficazmente al dolor de los pecados, y á la práctica de los actos sobrenaturales de las virtudes; singularmente los que para una buena confesion, y para recibir dignamente los santos Sacramentos, son del todo necesarios. Y este en fin es el medio para inclinar á la piadosísima Señora á que nos asista en aquel tremendo momento, para que los Angeles y los Santos nos acompañen, y para que el Señor nos conceda la gracia final, sin la que ninguno puede salvarse. Confirman esta verdad muchos

(1) Discurs. prædic. *tom.* 2. dicurs. 314.

egemplos, que nos refieren las historias devotas: y basta para creerlas el reflecsionar, que en cada tercio de Rosario pedimos cincuenta veces á esta piadosísima Madre su intercesion poderosísima para la hora de la muerte. Por lo tanto resolvamonos eficazmente á rezarlo todos los dias de nuestra vida con tanta devocion, que se verifique en nosotros en el momento ultimo aquello, que en cierto sentido se acomoda á esta gran Reina; de modo que ella misma diga: *Quien me hallare, hallará la vida, y sacará salud del Señor* (1). *Los que me esclarecen, tendrán la vida eterna* (2).

SIMBOLO SESTO.

De como María Santísima, y su santísimo Rosario se simbolizaban en la Vara de los prodigios de Moises, *para asi acogernos á su proteccion con esta religiosa oracion.*

136. Condolido el bondadosísimo Señor y Dios nuestro de los males, que afligieron á su escogido pueblo, hizo que Moises con una *Vara* misteriosa lo sacase del cautiverio de Egipto; y partiendo con ella el mar Bermejo, le dió paso enjuto por medio de él; y acabó allí mismo despues con los enemigos que le perseguian, y fueron sofocados en aquellas aguas. Mas hallandose poco despues muy fatigados de la sed estos mismos Israelitas, Dios nuestro Señor, queriendo acudir á la necesidad de ellos, habló á su siervo Moises, y le dijo: *Toma la Vara en tu mano, y haz que el pueblo se congregue. . . . toca con ella la piedra en presencia de todos, y ella entonces dará aguas* (3). Semejantes y mayores portentos, hechos en favor de los fieles, admiramos en María nuestra Señora. Porque esta Soberana Virgen es figurada muchas veces por la sagrada Escritura bajo el simbolo misterioso de *Vara*; en razon de que se realizaron en esta Señora los prodigios, que el Codigo sagrado nos refiere de las distintas *Varas* que menciona. Asi es que la Soberana Virgen se dice por los Santos Padres, ya que es la *Vara* de Aaron, florida por su pureza virginal; y fecundada celestialmente por el fruto bendito y divino de sus entrañas, y por sus incomparables y raras virtudes: ya que es la *Vara* de la raiz de Jesé, de que nació el *Lirio de los valles* y preciosa *Flor del campo* nuestro Señor Jesucristo: y ya que es la *Vara* ó el *Cetro* del Rei Asuero, puesto blandamente sobre el cuello de la Reina Estér, simbolizando la clemencia, que tiene Dios con el genero humano por la interce-

(1) Prov. 8. *vers.* 35.
(2) Ecclis. 24. *vers.* 31.
(3) Lib. Num. *cap.* 2. *vers.* 8.

sion de Maria Reina de los cielos. Pero singularmente se representaba esta gran Señora en la *Vara de los prodigios de Moises*; porque asi como aquella fue el instrumento, que Dios puso en las manos de este su siervo para la egecucion de las estupendas maravillas, que se dignó hacer con su pueblo en tiempo de su esclavitud en Egipto, en el de su peregrinacion por el desierto, en los varios encuentros que tuvo con sus enemigos, y en el socorro de sus necesidades; asi Maria nuestra Señora es el instrumento, de que se vale su divina Magestad para usar de sus misericordias, y dispensar sus beneficios á los mortales; asi en el mal estado de sus culpas para que se conviertan, como en el de su penitencia y santo proposito para que caminen con seguridad, venciendo facilmente á todos sus enemigos; y para que no se pierdan en el mayor de sus peligros, que es el tiempo de morir. Maria es la *Vara* de su divino é irresistible poder, y de su omnipotente virtud; de la cual se vale para quebrantar la cabeza de la serpiente ó bestia infernal, para domar el orgullo del soberbio Dragon, y para quitar toda accion al poder del abismo. Maria es la *Vara*, que el Señor encomendó á sus Apostoles y Fieles, para que la llevasen consigo en sus peregrinaciones y empresas: con la que lograrian el esfuerzo, y valor necesario para triunfar del furor de sus adversarios. Y Maria es, como lo asegura la comun voz de los varones santos y doctos (1), aquella *Vara* de virtud divina, que Dios envió al mundo desde la alta Sion de su grandeza, para rendir á todos sus enemigos, y establecer entre ellos y sobre todos ellos el Reino de su bondad y de su justicia. En cuyo divino designio podemos bien conocer cuan justo es que la amemos, cuan importante que la alabemos, y cuan necesario que en nuestras batallas contra los espiritus infernales la llamemos en nuestro favor, y la invoquemos para que nos defienda, y nos saque victoriosos de sus temibles agresiones y asechanzas.

137. Del Leon hambriento y enfurecido, de todos sus infernales espíritus subalternos, y de todas las pasiones y depravados apetitos; de todo enemigo pues visible é invisible nos defiende la Santísima Virgen, y nos defendemos nosotros con el rezo devoto de su santísimo Rosario. Las *Ave Marias*, y demas preces, de que consta el santo Rosario, y los quince sagrados *misterios*, que lo componen, son otras tantas armas; con que, si devotamente los consideramos, cuando lo rezamos, los vencemos. Asi dice el *Beato Alano* (2), lo manifestó el Señor en vision á un venerable Monge Car-

(1) Vide Polianth. *de* Marracci *tit.* Virga, *et vide* P. Justin. Miechob. *Discurs. praedic. tom.* 1. *discurs.* 159. *num.* 8.

(2) Apud Prigelium, *in Centifol. part.* 2. *serm.* 11. *num.* 9.

tujano, cuyo nombre era Pedro, representandole en quince refulgentes armas la irresistible virtud de los misterios, que se consideran en los quince dieces del santísimo Rosario. Por todo lo cual deben creer firmemente los fieles, que la Emperatriz de los cielos, si los mira rezando su santo Rosario, y considerando bien los misrios de él, será para ellos en vida y en muerte, como para Israél la *Sion de su fortaleza*, porque esta Señora estará siempre al lado de ellos como la *Señal portentosa* vista por San Juan en el Apocalipsi: con cuya proteccion y ausilio inutilizarán los esfuerzos, que contra ellos dirige el Abismo, reprimirán la sensualidad y todo otro apetito y pasion desordenada, y lograrán salir de todo victoriosos, y morir en la paz del Señor.

SIMBOLO SEPTIMO.

De como las Ciudades de refugio, *designadas por orden de Dios entre los antiguos Hebreos, eran un Simbolo muy propio del gran poder de Maria Santisima nuestra Señora, y de la virtud de su santo Rosario, para abogar por nosotros en el rectisimo tribunal de Dios.*

138. Despues que los Israelitas tomaron posesion de casi toda la tierra que les estaba prometida, el Señor dijo á Josué: *Habla á los hijos de Israel, y dilés: Separad las Ciudades de los fugitivos, de las cuales os hablé por medio de Moises: para que se refugie á ellas todo el que matare á un hombre sin querer: y pueda ponerse á cubierto del vengador de su sangre* (1). Estas Ciudades de refugio, que mucho antes de dar Dios á los Israelitas la posesion de la tierra prometida, habia él Señor ordenado por Moises que á su tiempo se designasen, tuvo su debido cumplimiento en varias ocasiones de aquel tiempo, y se repite hoy muy frecuentemente en la Ley de gracia, mediante la proteccion y el poderoso valimiento de la santísima Madre Virgen. Por esto los Santos Padres (2) la llaman con toda propiedad: *Ciudad de refugio para los que se acogen á su proteccion.* Y es con toda verdad nuestra Señora mas deseable para nosotros, y mas importante incomparablemente que aquellas Ciudades fuertes y guarnecidas, de que en el sentido literal ó metafórico nos hablan las divinas Escrituras. Lo es mas que cuantos lugares de asilo hubo en las Leyes natural y escrita: y fueron el Arca de Noé, cuando el diluvio; el Monte junto á Pentapolis, don-

(1) Josué *cap.* 20. *vers.* 1. 2. *et* 3. *su Poliantea, titulo* Civitas.
(2) *Vease á Hipolito Marracio en*

de se le mandó á Lot que se refugiase, para no ser consumido con las llamas del fuego del Cielo; el Templo de Jerusalen, y las Ciudades mencionadas de refugio para los Hebreos. Y es el *Seno* de esta gran Señora una tan firme seguridad, para los que de corazon se acogen á ella, como lo era el *Seno* de Abrahan para los que, despues de morir en justicia, iban á él: asi lo dice el Abad Guarico, y lo funda en que *no fue menor* la *Fe y Obediencia de Maria, que la de Abrahan.* En esta amabilisima Señora pues hallan los hombres la realidad de lo que las mencionadas Ciudades de refugio figuraban; porque Maria protege templando las justas iras del Dios de las venganzas, en razon de haberle sido dado el poder para aplacar la divina indignacion, antes que en el rectisimo tribunal de su justicia pronuncie el ultimo fallo contra los pecadores; para abogar por sus devotos; y para conseguirles una sentencia favorable, mucho mejor que Jonatás para David, que Abigail para Nabal, y que Estér para su pueblo: porque esta gran Señora es la verdadera Madre del Juez supremo; en quien este Señor depositó su gracia, y su misericordia, piedad y clemencia.

139. Siendo tres las Ciudades de refugio, que por orden de Dios se señalaron en la una y otra parte del Jordán para los Israelitas, puede muy bien conocerse simbolizada en esto la virtud y escelencia del santísimo Rosario, para por su medio conseguir el favor de la Santísima Virgen, y singularmente en la hora de la cuenta. Porque el Jordán, segun el Padre San Geronimo (1), se interpreta *Rio del juicio*; y para vadear este fué medio el Arca del testamento; á cuya presencia y contacto se dividieron sus aguas, y se mantuvieron asi hasta que pasó aquel inmenso pueblo. En esto vemos representado muy al vivo el gran poder de la figurada Arca del testamento Maria Santísima, nuestra Señora, para facilitar á sus devotos paso seguro por el torrente impetuoso de la indignacion de Dios á su formidable juicio. Tenemos á las dos partes del rio las tres Ciudades de refugio, en que podemos mirar representadas misticamente las tres partes del Rosario; á que corresponden las tres distintas especies de los misterios de nuestra redencion; por cuya consideracion é imitacion fiel se consigue toda la gracia y misericordia del Señor. Y ademas tenemos, que por ordenacion de Dios debian allanarse, y facilitarse muy bien los caminos, que á las Ciudades de refugio se dirigian (2): sobre lo cual añade Calmet (3), que á trechos se miraba una piedra con una inscripcion, en que se

(1) S.Hieron. *in explicat.* Nomin. *sacrae Script.*

(2) Deuteron. 19. *vers.* 3.

(3) Calmet. *in cap.* 35. Num. *vers.* 6. *Et in* Deut. 19. 3.

prevenia, que aquel camino iba á parar á la Ciudad de refugio. Aplicando esto al santo Rosario, y recordando los raros y singulares egemplos de los favores de nuestra Señora, que se refieren en las historias y vidas de los Santos, hechos en beneficio de los que bien habian rezado el santo Rosario; conocereinos ciertamente que este, rezado con frecuencia y devocion, es un medio poderoso para hacer propicia á nuestra Señora; y para que sea nuestro asílo principalmente en aquella hora terrible, en que por esperiencia hemos de ver, que es cosa horrenda, como dice San Pedro, el caer en las manos de Dios vivo, para darle cuenta de la comportacion ó acciones de nuestra vida. Por lo tanto, trillemos este camino del santo Rosario: y por él busquemos á aquella gran Señora, que por ser Madre de Dios, y deposito inagotable de las divinas misericordias, es al mismo tiempo el refugio accesible y seguro, dado por Dios á los pecadores.

SIMBOLO OCTAVO.

De como la Zarza de Oreb *fué sombra de Maria Santísima nuestra Señora, y de su santo Rosario para remedio de todos nuestros males.*

140. Encontrandose Moises cerca del Monte Oreb, apacentando las ovejas de su suegro Jetro, y queriendo el Señor por medio de este su siervo hacer mucho bien á los hijos de Israel, que bajo el yugo de Egipto le clamaban con dolor y gemido, *se le apareció en una llama de fuego en medio de una Zarza* (1). Si bien se consideran las particularidades de este prodigio, con que el Señor se dejó ver por Moises, y la alusion que tienen con la dignidad y ecscelencias de Maria Santísima, y con los efectos de su santo Rosario, se notará con mucha claridad simbolizados en la Zarza asi esta soberana Reina del Cielo, como la virtud de esta su oracion peculiar. La comun voz de los Padres, y hasta la santa Iglesia admira á nuestra Señora simbolizada en aquel tan singular portento. Porque en la Zarza se veía arder un verdadero y grande fuego, sin que este la quemase ni consumiese; y en esta figura se representó á Moises el Hijo de Dios (2), y trató con él del rescate y redencion de su pueblo detenido miseramente en Egipto. La Zarza, á quien el fuego no quemaba, fué una hermosa alegoria de la incontaminada virginidad de nuestra amabilisima Reina y Señora: en cuyas

(1) Exod. *cap.* 3. *vers.* 2.
(2) Theodoret. *apud* Alapid. *in cap.* 3. Exod.

inmaculadísimas entrañas fué concebido el Unigenito del Padre en cuanto hombre; y de las que nació sin el menor detrimento de esta su prodigiosa é inclita prerogativa. Lo fué asi mismo de su casi infinita dignidad de Madre de Dios; porque no en sombra, sino en un modo inmensamente mas alto, mas sublime y verdadero que en la Zarza, se dignó habitar corporalmente toda la plenitud de la Divinidad. Y lo fué de los designios altísimos de nuestra redencion, santificacion y salvacion eterna: por los cuales se dejó ver entre nosotros en la humilde forma de siervo, de que le vistió su Madre purísima; realizando mayores y mas importantes objetos, que aquellos por los que apareció en Oreb en la persona de un Angel. Consiguientemente puede inferirse de aqui cuan santa, cuan admirable y cuan digna es de nuestra veneracion, y de nuestro amor esta Santísima criatura; y cuan justo y necesario el que nos valgamos de su poderosa intercesion, invocandola de corazon en todas nuestras necesidades espirituales y temporales, y valiendonos de su favor, para conseguir por medio de ella la misericordia de nuestro Dios en el remedio de todos nuestros apuros.

141. Si deseamos alcanzar todo esto, y queremos tener propicia en vida y muerte á esta amabilísima Madre de nuestro Dios, aficionemonos en gran manera á la devocion de su santísimo Rosario. Porque este es un medio muy eficaz para conseguir del Señor cuantos bienes nos convengan. Porque á la manera que la Magestad divina se apareció á Moises en la Zarza de Oreb, y le dió la Vara de los prodigios, para que valiendose de ella, como de un instrumento muy aproposito para obrarlos, sacase á su pueblo del cautiverio de Egipto, lo condugese á la tierra de promision, y ocurriese al remedio de sus indigencias todo el tiempo de su largo viage; á ese modo, cuando el pueblo Cristiano en mucha parte de Italia y Francia se hallaba contristado con los perniciosos errores de los Albigenses, y cuando mucha parte de España era dominada de los Moros, y la Europa se encontraba inundada de males y horrendas culpas, apareciendose Maria nuestra Señora al glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzman, le manifestó que el medio, para ocurrir á tan ingentes desastres, era la devocion y uso de su santo Rosario: y que por lo tanto le mandaba que lo predicase en todas partes; con la firme inteligencia de que no habria necesidad alguna, que dejase con el de remediarse. Asi lo escribe el Beato Alano de Rupe (1); y asi debemos creerlo, en razon de las oraciones *Padre nuestro*, *Ave Maria y Gloria Patri*, de que se compone el santo

(1) B.Alan. *et* alii *apud* P.Justin. *num.* 14. Miechobiens *tom.* 2. *discurs.* 305.

Rosario: en cuyas preces, atendiendo el Señor á los respetos de su santísima Madre, y condescendiendo con sus ruegos, parece haber puesto su divina Magestad una medicina universal, la mas eficaz y poderosa contra todas las enfermedades de alma y cuerpo; y un *Remedialotodo* contra los infortunios y penalidades, que pueden padecerse en la presente vida. El Rosario pues de Maria nuestra Señora contiene una tal virtud del Cielo para curar todo mal, y preservar de él, que los que bien lo rezan tendrán un poderoso motivo para repetir aquello de Salomon, que hablando de la Sabiduria, dice: *Es un tesoro infinito para los hombres: del cual los que han usado, han sido hechos partícipes de la amistad de Dios* (1). *Y me vinieron todos los bienes juntamente con ella*, (con la devocion del santo Rosario) *é innumerable riqueza por sus manos* (2).

SIMBOLO NOVENO.

De como la Tierra de promision *simbolizaba á Maria nuestra Señora; y el* Racimo, *que los Esploradores de Israel trasladaron de aquella tierra al desierto, figuraba á su santísimo Rosario.*

142. Habiendo llegado los hijos de Israel al desierto de Faran, el Señor habló á Moisés, diciendo: *Envia hombres que reconozcan la tierra de Canaan, que hé de dar á los hijos de Israel* (3). Moisés con arreglo á lo ordenado por Dios, dispuso que fueran: y ellos, despues de considerar bien la tierra, cuando llegaron al torrente del Racimo, *cortaron un sarmiento con su racimo, que llevaron en un varál dos hombres* (4).

143. Maria nuestra Señora no solo por los santos Padres es llamada *Tierra virginál siempre bendita, cultivada y fecundada por Dios para ser Madre del Salvador*; sino que tambien es por los mismos nombrada *Tierra de promision.* Los Santos Agustin y Pedro Damiano (5) dicen: *Maria es tierra de promision*, prometida muchas veces por los Profetas. Y San Bernardo con otros muchos tambien al efecto escribe: "Maria es la tierra de promision que mana leche » y miel; porque ella misma dice: *Mi espíritu es mas dulce que la » miel y mi heredad sobre la miel y el panal* (6)." Es con toda ver-

(1) Sap. 7. *vers.* 14.
(2) Ibidem, *vers.* 11.
(3) Lib. Num. 13. *vers.* 2. *et* 3.
(4) Ibid. *vers.* 24.
(5) S. Augustin. *serm.* 100. *de temp. et* S. Petr. Damian. *serm. de Annunt.*
(6) S. Bernard. *serm. in Salve Regina.*

dad esta amabilisima Señora la tierra inclita del Ecscelso, regada con inmensa gracia, cultivada con proligidad inefable, y bendita por la magestad divina sobre toda otra pura criatura, para producir al Salvador. El cual comenzó en el vientre purisimo de ella á cumplir las promesas hechas por Dios á nuestros antiguos Padres, uniendo en si mismo la divina y humana naturaleza. Y saliendo de ella, redimió al hombre con su pasion, y con su muerte. Y desde la Cruz descubre á todos por medio de su imagen á su humanidad crucificada, incitando asi los deseos de gloria en las almas sus redimidas, mucho mejor que el racimo de Nehelescol, pendiente del sarmiento y del varál, incitaba el apetito de los Israelitas en el désierto. Y si aquella Tierra, ademas de ser depositaria de las promesas, gracias y bendiciones del Señor, que nos vinieron por Cristo, era tambien un simbolo ó clara representacion de la Gloria; Maria Santísima nuestra Señora, ademas de ser la poseedora principal y la causa mas impulsiva de las promesas, gracias y bendiciones mencionadas, es tambien la representacion mas clara de los bienes gloriosos, que Dios reserva en la alta Sion para sus escogidos. La Tierra de promision simbolizó en fin á nuestra Señora; porque á ella se le dió la *gloria del Libano, y hermosura del Carmelo*, esto es, cuanto Dios habia prometido, y los Justos deseaban ver en la tierra; y porque esta misma gran Señora es despues de Dios, y despues de la humanidad de su divino Hijo, lo mas glorioso, lo mas deseable, y lo mejor que hay en la gloria para glorificar á los Angeles y Santos todos.

144. Por el mismo orden en el *Racimo*, arriba mencionado, podemos ver simbolizado el santísimo Rosario. Porque si aquel *Racimo* era una escelente produccion ó fruto optimo de la Tierra de promision; tambien el Rosario es una institucion de Maria, que muestra en si misma, con sus *préces, y misterios*, los frutos inclitos de la redencion. Y si aquel *Racimo* fué llevado al desierto por los Esploradores, para que viendolo los Israelitas y gustandolo, se moviesen eficazmente á procurar poseer aquella tierra, que tan precioso fruto producia: el santísimo Rosario fué dado por Maria nuestra Señora al glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzman y sus hijos, para que viendo las almas y gustando los inclitos bienes espirituales de tan devota Oracion, se moviesen eficazmente á desear ir á la tierra de los vivientes; de donde Maria con entrañas de Madre compasiva, queriendo salvar á los hombres, les trajo su santo Rosario; que es como la medúla que el Aguila de Ezequiel trasladó á Canaan desde el Libano; y como el Racimo mencionado, que de Nehelescol los Esploradores llevaron al desierto. Y puede muy bien en este particular acomodarsele piadosa y moralmente aquello de

Salomon, en que el Esposo hablando con la Esposa, le dice: *Tu estatura es semejante á la palma, y tus pechos á los racimos. Dige: Subiré á la palma y asiré los frutos de ella; y serán tus pechos como racimos de viña; y el olor de tu boca como de manzanas* (1). Porque viendo el divino Verbo, antes de tomar carne de Maria, que esta Señora, correspondiendo á la gracia singular recibida, se habia ecsaltado sobre toda otra pura criatura en santidad, como la palma en Cadés en elevacion sobre todo otro arbol, y que sus pechos, esto es, el amor de Dios y del progimo, eran como dos dulces racimos con aptitud para embriagar á las almas santas y al mismo Dios; dijo: *Subiré á la Palma, y asiré los frutos de ella;* esto es, me vestiré de hombre en las entrañas de esta Palma mistica, que yo tanto he sublimado, gustaré los frutos de ella; y haré que sus pechos sean como dos racimos de viña, y que el olor de su boca conforte como el de manzanas. En efecto, todo esto se nota en el santo Rosario; porque en el admiramos á esta gran Señora llena de gracia, hecha Madre de Dios, y sublimada con esto á una altura, á que ninguna pura criatura, ni todas juntas pudieron jamas llegar: y por medio del santo Rosario esta amabilisima Señora con el mayor interes y cariño participa á las almas sus afectos mas tiernos y piadosos; haciendo ya que con el *Padre nuestro* den á Dios la santificacion que se le debe, y le pidan con humildad el socorro en todos sus menesteres; ya que con el *Gloria Patri* celebren á su divina Esencia trina y una; ya que con el *Santa Maria* procuren convenientemente el favor de ella, asi para la vida, como para la muerte; y ya que con este su divino Salterio ó bien ordenado Formulario de hacer oracion, se conforten, como con el olor de manzanas, los espiritus desfallecidos por las ofensas hechas á Dios, ó por los males que los oprimen; animandolos de esta manera á esperar, mediante su intercesion poderosa, y jamas desatendida, el ausilio y gracia de que en todos sus apuros necesitan. Cuyo ausilio y gracia lo concede siempre el Señor á los que con religioso afecto dirigen acia el Cielo esta alabanza de Maria: la cual es para su divina Magestad tan agradable, como lo era para el Esposo el mencionado olor de manzanas, que salia por la boca de la Esposa.

SIMBOLO DECIMO.

De como Maria nuestra Señora y su santísimo Rosario se pueden ver simbolizados en la Escala, que en sueños vió Jacob.

145. Caminando el Patriarca Jacob desde Canaan á la Me-

(1) Cantic. *cap.* 7. *vers.* 7. *et* 8.

sopotamia de Siria, llegó á Luza ó Betel. Siendo hora de descansar, reposó y dormió allí; *Y vió en sueños una Escala cuyo pie estaba sobre la tierra, y su remate tocaba en el Cielo: y tambien Angeles de Dios que subian y bajaban por ella, y al Señor apoyado sobre la Escala* (1). Entre todas las figuras, con que la sagrada Escritura simboliza á Maria Santísima nuestra Señora y sus altísimas preeminencias, esta Escala, segun el comun dictamen de los Padres, ocupa un lugar muy principal: ya porque por su medio suben nuestras necesidades y clamores á Dios, y descienden á nosotros sus gracias y misericordias; y ya tambien y muy principalmente porque por esta santa Escala descendió á nosotros el Angel del testamento y gran consejo ó el Hijo de Dios, que se hizo hombre en sus purísimas entrañas; para que los hombres subiesen como Angeles á ocupar las sillas, que los malos angeles desmerecieron por su orgullo. En esta mistica Escala Maria, Dios nuestro Señor estuvo tan de asiento, que en su talamo virginal tomó aquella humilde forma de Siervo, con que apareció en el mundo un poco inferior á los Angeles por la condicion de pasible, y de mortal; al mismo tiempo que, de coronado honor, y de gloria, fué por todos ellos adorado, y por su Eterno Padre constituido Señor y Rey de todo lo criado. Con esto nuestra amabilísima Señora y Reyna Maria, por la dignacion inefable de la Magestad divina, presentó en su Hijo santísimo á todo el universo unidos en una sola Persona dos estremos infinitamente distantes; como son Dios y la Criatura en la hipostasis ó supuesto de las dos naturalezas divina y humana. En lo que el Señor con el modo mas estupendo, para levantar al hombre á la incomprensible dignidad de Dios, se anonadó y humilló á nacer entre nosotros hecho hombre. Asi pues esta *Escala* misteriosa ó Madre del amor hermoso nos proporcionó en la Persona de su divino Hijo la nobilísima posicion, que tiene hoy nuestra naturaleza, antes envilecida y degradada; nos reconcilió en el Cielo; nos enriqueció con todo genero de gracia; nos puso en aptitud de eternamente estar con Dios, y nos hizo deudores de ella para amarla con todo nuestro afecto, servirla con el mayor conato, y esmerarnos en alabarla y bendicirla, como el digno medio de que Dios quiso valerse para tan inefablemente favorecernos.

146. Para bien llenar este deber de alabar, y bendecir á esta amabilísima Madre de nuestro Dios, ninguna cosa puede sernos mas proporcionada, ni mas aceptable á esta gran Señora, como el santo Rosario; á quien podemos mirar representado moralmente en la misma Escala que vió Jacob. Porque asi como esta Escala, segun

(1) Genes. 24.

los antiguos Rabinos, tenia quince gradas; asi el santo Rosario tiene quince dieces, en los que se meditan quince misterios de nuestra redencion muy aptos ciertamente para levantar todo nuestro afecto al deseo de irnos con Dios. Si por la Escala de Jacob subian y bajaban Angeles; por el santo Rosario nuestras humildes suplicas suben al trono de Dios, y desde este trono bajan á nosotros gracias y piedades sin cuento. Si la Escala de Jacob estaba apoyada en la tierra, con su proceridad llegaba al Cielo, y con agrado estaba sobre ella el Señor; el santo Rosario predicado con celo por el glorioso Santo Domingo y sus Frailes benemeritos, se halla establecido en la tierra; y tocando como la *Escala* en el Cielo, Dios nuestro Señor, ya mirando las dignas preces de tan religiosa oracion, y ya atendiendo á los respetos de Maria, está como de asiento sobre él, usando de su misericordia y clemencia con todos los que bien lo rezan. Es pues el santo Rosario una mistica *Escala*, traida por la Santísima Virgen á la tierra; y anunciada por sus Siervos á las almas de orden de ella misma. Por la que la Madre de misericordia acude propicia con muy numerosas é ingentes gracias á las almas viadoras; alivia sobre manera á las que moran en el Purgatorio; y favorece de un modo indecible á todos los que bien lo rezan, no solo en la vida presente, sino tambien en la tremenda hora de la muerte, y aun despues.

SIMBOLO ONCE.

De como el Rosal *de* Jericó *simbolizaba á la Inmaculada Reyna de los Cielos y á su santo Rosario.*

147. Hablando la Sabiduria en el sagrado libro del Eclesiástico, dice: *Hé sido ecsaltada como la planta de Rosa en Jericó* (1). Entre los demas simbolos, con que el antiguo Testamento representaba á Maria nuestra Señora, lo fué muy propio y especial la *Rosa plantada en Jericó*, por la mucha semejanza de esta flor tan celebrada en las divinas letras, con la que la Iglesia en las Letanias llama *Rosa mistica* y con su santo Rosario. La rosa es simbolo de la Santísima Virgen en muchas de sus propiedades y ecselencias. Lo es en ser la reina de todas las flores; y entre ellas la mas recomendable: lo es en su agraciada hermosura, y fragrancia singular: y lo es en preciosidad, y en la utilidad por el bien que á todos proporciona. Pero con especialidad lo es en que, naciendo entre las espinas, ninguna es visto que le punza: y viviendo siem-

(1) Ecclis. 24. *vers.* 18.

pre entre ellas, jamas pierde cosa alguna de su belleza y de la suavidad de su olor. Del mismo modo Maria nuestra amabilísima Reina y Señora; aunque nació entre las espinas del pecado original y personal, con que toda la humana naturaleza estaba inficionada, fue no obstante concebida sin mancha, y jamas ni aun levemente la tocaron las espinas de la menor culpa; porque como *Rosa Mistica* fue preservada siempre de toda mancha. Mas como entre todas las rosas tiene el lugar primero en la comun estimacion la de *Jericó*, por sus raras propiedades, y particulares prerogativas; por esto en la sagrada Escritura es comparada con ella la siempre Inmaculada Virgen Maria nuestra Señora (1). Ni se piense que este campo de *Jericó*, es aquel infecundo y abominable, que maldijo Josué; sino que es aquel otro agradecido, fertilísimo y misterioso, cuya fuente bendijo Eliseo, y con prodigio convirtió en dulces y saludables sus antes salobres y amargas aguas (2): para que asi se entienda, que en la Santísima Virgen nada hubo, que fuese comun, ni defectuoso; antes si todo puro, todo santo, y todo optimo y divino. Las *Rosas* de *Jericó* son entre todas las rosas las mayores, las mas hermosas, agraciadas, peregrinas y olorosas; y en todo las mas recomendables: en lo que se declara que la Santísima Virgen fue la mas santa, la mas perfecta, la mas agradable á Dios, y la mas ensalzada de todas las puras criaturas del cielo y de la tierra (3). De la *Rosa* de *Jericó* se dice, que aun estando seca, y sus hojas pegadas las unas con las otras, se abre por si propia en la noche del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo: pero amaneciendo el dia, vuelven de nuevo á encogerse, y á unirse como antes estaban: lo cual designa, segun Cornelio Alapide y el docto Justino Miecobiense (4), la milagrosa fecundidad de Maria nuestra Señora simultaneamente con su incontaminada virginidad; y tambien el beneficio imponderable que de esto dimanó para todo el mundo.

148. La *Rosa de Jericó*, ademas de significar con sus muchas y agudas espinas los terribilísimos é inefables dolores, que la Soberana Virgen esperimentó en los padecimientos y muerte de su Unigenito; tiene tambien en el sentido mistico mucha semejanza con el santo Rosario y sus sagrados misterios: ya porque en sus hojas (5) se significan las ciento y cincuenta *Ave Marias*, del santísimo Rosario; ya porque en ella, ademas de hojas, hay espinas y

(1) Alapide *in cap.* 24. Ecclis. *vers.* 18. P. Justin. Miechobiens. *tom.* 2. *Discurs.* 304. *per tot.*

(2) Ibid. *Et* Bibl. Marian. *ex* Eccles. *respons. ad dub.* 66.

(3) Alap. *et* Miechob. *ubi supra.*

(4) Idem, *ibidem.*

(5) Propè fonte Elisaei, hujus

flores; á que misticamente corresponden las tres especies de misterios *Gozosos*, *Dolorosos*, y *Gloriosos*, que se meditan en el (1): y ya porque la Rosa es un proporcionado remedio de muchos males: asi como el santo Rosario, si se reza devotamente, lo es de nuestros vicios y pecados. Porque á la manera que los animales que llegan á pastar en los campos de una provincia de las Indias, llamada *Falacra ó Calvo*, segun el Beato Alano de Rupe (2), se mudan de tal modo, que pierden el pelo, las astas, las lanas, ó las plumas; asi los verdaderos devotos del santo Rosario, usando de él con frecuencia religiosa, logran el fruto de enmendar sus vicios, y acabar con sus malas costumbres y pecados: como se vió en las famosas rameras *Beatriz* de Alemania, *Pulcra* de Roma, y *Benita* de España, con otras y otros innumerables sepultados en todo vicio: á quienes por la devocion del Rosario, y por los ruegos de la Madre de misericordia, Dios nuestro Señor justificó, y llevó á ser eternamente felices.

SIMBOLO DOCE.

De como el Arbol maravilloso, *de que habla el Profeta Daniel, simbolizaba misticamente á Maria Santísima nuestra Señora, y las ecscelencias de su santo Rosario.*

149. Las circunstancias de este Arbol misterioso, que describe Daniel en el *cuarto capitulo* de su libro, todas son notables por muy raras y dignas. Su proceridad era tanta y tan sublime, que tocaba con su copa en el cielo. Sus ramas eran tan estendidas, que con sus estremidades llegaban á los confines de la tierra. Sus hojas eran frondosísimas, y con estremo hermosas, y su fruto era tan abundante, que bastaba para sustentar á todos. A la sombra de él se acogian los animales ó bestias de la tierra: en sus ramas reposaban todas las Aves: y toda carne viviente participaba, y comia de su fruto. Literalmente este Arbol designaba la grandeza, opulencia y poder admirable de Nabucodonosór, Rei de Babilonia. Pero San Alberto el grande y otros piadosos y doctos Escritores (3), atendiendo

genenis nasci Rosaria, centum quinquaginta folia habentes. Ideo B. Virgo *in* 24. *Ecclis.* ait: *Ego.... quasi plantatio rosae in Jerico.* [P. Antonius de Tarazona Capucinus, *in proemio candelabri rosaceo.*]

(1) Justin. Miechob. *Discurs. praedicab. tom.* 2. *discurs.* 316. *num.* 17.

(2) Prigel. *in Centifol. serm.* 38. *num.* 6.

(3) S. Albert. Magn. *Bibl. B. Virg. in cap.* 4. Daniel. P. Justin. Miechob. *Discurs. praedic. tom* 2. *discurs.* 359. *num.* 27. Hypolit. Maraci, *in Polyanth. Marian. tit.* Arbor.

al sentido mistico de este Arbol prodigioso, nos representan muy al vivo en él á Maria Santísima, Reina y Señora de todo el universo. Su dignidad de Madre de Dios la sobrepone á todo lo criado de tal manera, que solo es inferior á su Criador; pero tan llegada á él, que de su propia sustancia dió el ser de hombre á aquel mismo, á quien el Eterno Padre comunica su propio ser en la divina generacion. Las *ramas* de esta gran Señora ó los afectos caritativos y benéficos de ella, como los rayos del Sol, se estienden á todas partes; sin que haya alguno, que se esconda al calor de su como inmenso amor Sus *hojas* ó sus palabras son tan hermosas, dulces y deliciosas, que el mismo Hijo de Dios desde las alturas se complácia de oirlas; y atraido de su inefable suavidad, descendió del seno de su Eterno Padre, y se vistió de hombre en sus purísimas entrañas, queriendo tenerla por Madre antes de redimir al hombre. Su *fruto* es tan abundantísimo, que llega á lo infinito en su merito y virtud; porque lo es nuestro Señor Jesucristo Dios y Hombre verdadero, que se hizo nuestra justicia, santificacion, y redencion; propiciacion por nuestros pecados, y por los de todo el mundo; pan de vida, y verdadera felicidad para los pecadores, para los justos y para todos. Maria pues, como *Arbol* misterioso, escede de un modo casi infinito en sus ventajas á el que literalmente representaba el soberbio Rei de Babilonia; porque no hay criatura alguna en el cielo, ni en la tierra, á quien no llegue y se estienda la liberalísima clemencia de su Reina y Señora. ¡O cuan generosa es, y cuan benéfica! ¡O cuan dulce y amable! ¡O cuan suave y deliciosa! Y ¡cuan digna es de nuestros cariños, de nuestros cultos y de nuestras alabanzas! Lo conoció bien el divino Esposo, por lo que celebrandola nos la dá á conocer, diciendole en cierto sentido: *¡Que hermosa eres, amiga mia, que hermosa eres! . . . Toda eres hermosa, amiga mia, y mancilla no hay en ti. . . . Panal, que destila, tus labios, ó Esposa! miel y leche debajo de tu lengua; y el olor de tus vestidos como olor de incienso.* (1).

150. El santo Rosario parece hallarse figurado en este Arbol; porque las preces de él, ademas de ser muy gloriosas á Dios, son á nuestra Señora tan agradables, que obligan su piedad á que se derrame en beneficios sobre todo el genero humano. El Rosario se eleva hasta los cielos; porque es una oracion, con que alabamos al Todopoderoso, le damos el culto y la adoracion que le es debida, y nos recuerda los misterios mas venerables de nuestra redencion. El Rosario estiende por todo el orbe católico sus be-

(1) Cantic. 4. *vers.* 1. 7. 11. *in tert. seus.* Vease *aqui* á Cornelio Alapide

llas y piadosas ramas, y hace tantas Iglesias domesticas de la Santísima Virgen, cuantas moradas, casas y familias; porque no hay Reino, Provincia, Ciudad, Pueblo, ni aun Casa alguna, en donde no sea conocida, y casi por todos frecuentada esta devocion interesantísima. Las *hojas* del santo Rosario, que son el *Padre nuestro*, el *Ave Maria* y *Gloria Patri*, son las mas hermosas, llenas de dulzura y gracia; las mas santas y venerables, y las mas eficaces para facilmente pedir y alcanzar de Dios lo que humilde y devotamente le pedimos. Su *fruto* es sobre todo encarecimiento copioso, y abundantísimo; porque no tienen numero los bienes espirituales y temporales, que sus devotos por medio de él han conseguido, consiguen y conseguirán en todo tiempo. A la sombra del santo Rosario han encontrado siempre los pecadores su remedio; los justos el aumento de su merito, y su perseverancia; é innumerables almas su salvacion eterna. A esta Santísima devocion han debido los enfermos su salud, los atribulados su consuelo, y los desamparados su proteccion. El santo Rosario, segun lo leemos en el Beato Alano de Roca ó de Rupe, y en los doctos Domingo Riera, y Conrado Prigelio, ha dado vida á los muertos, oido á los sordos, habla á los mudos, vista á los ciegos, miembros á los tullidos, y á los cautivos rescate. Por el devoto rezo de él, se ha recuperado la honra, se han hallado los bienes perdidos, y han logrado su libertad los prisioneros y encarcelados. Con el se han pacificado los pueblos, reconciliado las familias, terminado las guerras, y conseguido las victorias. Con él se han reformado las costumbres, cesado los escándalos, destruido las heregías, disipado los errores, propagado la fé, estendido la Religion, promulgado el Evangelio, convertido los infieles, reducido los hereges, y enmendado su vida los mas perdidos y obstinados pecadores. Y al santo Rosario, como puede verse en los mismos Autores citados arriba, han debido su salvacion innumerables almas; porque el santo Rosario es señal moral de predestinacion, camino real al Cielo, y llave maestra que nos abre las puertas de la Buenaventuranza; en la que la clementisima Madre de Dios introduce á los fieles devotos de su santo Rosario, preservandolos de la eterna perdicion.

151. Por todo lo cual, suspirando por tantos bienes, y esperanzados de conseguirlos, recemos con frecuencia y con devocion este divino Rosario, que la amabilisima Madre de nuestro Dios mandó al glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzman lo predicase, y estableciese en los Pueblos como un manantial inagotable de los tesoros de Dios, con que desea enriquecernos. Tomemos con empeño la devocion del santo Rosario; porque él es la *Espada* de nuestra defensa contra el Mundo, Demonio y Carne, y contra to-

das las furias del Averno. El es el *Arbol de la vida*, bajo del cual tenemos felicidad; y con cuyo fruto nuestras almas, medrarán en gran manera. Es la *Torre de David*, en la que guarecidos, y pertrechados, nada puede asaltarnos. Es la *Fuente del Paraíso*: cuyas aguas vivas, despues de fecundarnos en toda virtud, y despues de proporcionarnos la amistad de Dios, nos harán saltar á la vida eterna. Es el *Escudo* de *Jesué*, que rendirá en nosotros todas las pasiones desordenadas, y vigorizará á nuestro espíritu, para que tome posesion en la tierra de los vivientes. Es la *Vara de los prodigios de Moises*: con la que nos librarémos del cautiverio del pecado, allanarémos las dificultades que la presente vida ofrece á la justicia, y sacarémos de la piedra Cristo Señor cuantos ausilios necesita nuestra flaqueza. Es la *ciudad de refugio*: en la que la muerte no halla recurso alguno para que nuestras almas se le rindan. Es la *Zarza de Oreb*: desde la que manifestándose María nuestra Señora benéfica, la Magestad del Señor se nos deja ver prodigiosamente propicia. Es la *Tierra de promision*: donde la amabilísima Reina del cielo y tierra proporciona á sus devotos la leche y miel de su gracia y clemencia. Es la *Escala de Jacob*: por la que subiendo nuestros piadosos afectos, descienden sobre nosotros las inefables piedades del Señor. Es el *Rosal de Jericó*: con el que, coronando á nuestra Señora de espirituales y hermosos diademas, logramos la medicina universal de cuantos males nos aquejan y puedan aquejarnos. Es por último aquel *Arbol misterioso*, que nos describe Daniel: en el que la Emperatriz del cielo y tierra se nos descubre magestuosa sobre toda pura criatura; y á los devotos de su santo Rosario dispensa un bien universal. ¿Quien pues, en vista de esto, podrá bien declarar los espirituales tesoros, que el santo Rosario tiene, y comunica á las almas? ¿Qué piedras preciosas, qué bienes, y qué frutos, podrán compararse á los que el santo Rosario prodiga en favor del pueblo fiel? ¡Ah! María, con haber mandado al Patriarca Santo Domingo de Guzman, que predicase á los pueblos la devocion de su santo Rosario, lo que pretende es que las almas rezandolo, consigan un bien universal para ellas mismas; y hagan con él muchas coronas para su divino Hijo. Porque oyendo esta gran Señora al Profeta, que el Padre Celestial *puso en la cabeza de Cristo una corona de piedras preciosas* (1), y siendo Cristo corona de ella, quiere ella misma no solo ser corona de su divino Hijo, sino que hasta sus devotos siervos le ayuden con su santo Rosario á coronarle: para que asi como por gracia de él se admire en la cabeza de ella *una corona de doce estrellas* (2);

(1) Psalm. 20. *vers.* 4. (2) Apocalip. 12.

asi por persuasion de ella, los devotos de su santo Rosario lo coronen cada vez que religiosamente lo recen; para que aun asi se verifique aquello que en el Apocalipsi dice: *En su cabeza se admiraban muchos diademas* (1).

152. En efecto pues, como Cristo Señor es el origen de toda gracia, y como esta se admira muy grande en las preces del santo Rosario, se verifica moralmente con este aquello del Profeta Zacarias, en que el Señor le dice: *Tomarás oro y plata: y harás unas coronas, y las pondrás en la cabeza del sumo Sacerdote Jesus* (2). El oro y plata de estas coronas fue ofrenda generosa de *Holdaí ó Helém*, *Tobias*, *Idaias*, y *Hem*; y recibiendo el Señor esta generosa ofrenda de estos verdaderos Israelitas para corona de su *Oriente* ó Hijo Jesus, recibió tanto agrado en este don fiel, que mandó se conservase su memoria en su santo templo. Por este mismo orden Maria nuestra Señora, cuantas veces sus fieles siervos rezan con devocion en la tierra su santo Rosario, tantas veces ciñe en el cielo las sienes de su divino Hijo el sumo Sacerdote Jesus con coronas de rosas, y de la pedrería mas preciosa: con las que sobre la cabeza del pacifico y divino Rey Salomon pone aquel hermoso Diadema, que en los Cánticos sagrados se celebra con aplauso, diciendo: *Salid, y ved, hijas de Sion, al Rey Salomon con la corona con que le coronó su Madre* (3). El Padre Celestial, mirando sobre las sienes de su Cristo estas coronas preciosas, que los siervos de Maria forman con su santo Rosario, y ponen en las manos de esta Señora, para que con ellas lo corone, recibe una muy grande gloria accidental; y por lo tanto, ademas de por ellas dispensarles copiosísimas gracias sobre la tierra, las conserva en el cielo para perpetua memoria, y bien eterno de ellos.

PARTE SEGUNDA.

Que el santo Rosario *es Oracion, que con frecuencia debe usarse, en razon de que recuerda* Misterios *dignísimos de la mas seria y continuada meditacion.*

153. Algunos de los que rezan el Rosario, solamente miran en él la materia, de que se compone, ó las oraciones bocales que lo constituyen; pero ademas de estas preces, que son materiales, y como accidentales, hay en el Rosario otras cosas, que varios autores llaman *Esenciales*. Estas nos declaran al santo Ro-

(1) Apocalip. 19.
(2) Zachar. *cap.* 6.
(3) Cantic. 3. *vers.* 11.

sario como *Misterio*, ó mas bien como meditacion de los Misterios de nuestro Señor Jesucristo. Estos autores, para decir esto, se fundan en que cuando alguno profiere con la boca el Rosario, debe juntamente considerar muy bien los misterios de la vida, muerte y glorias de Cristo Señor: de tal manera que mientras dice las preces de los quince dieces del Rosario, debe al mismo tiempo meditar igualmente los quince misterios de él: de los cuales cinco son *Gozosos*, otros cinco *Dolorosos*, y los cinco ultimos *Gloriosos*. Los cinco primeros son: I.° la *Encarnacion* del Hijo de Dios: II.° la *Visitacion* de nuestra Señora á Santa Isabel: III.° el *Nacimiento* de nuestro Señor Jesucristo: IV.° la *Purificacion* de nuestra Señora. V.° el *Niño encontrado*, despues de tres dias perdido. Los *Dolorosos* son: I.° la *Oracion* del huerto: II.° la *Flagelacion*, que sufrió el Señor en casa de Pilatos: III.° la *Coronacion* de espinas: IV.° la *Cruz á cuestas*: V.° la *Crucifixion* de Jesucristo nuestro Señor. Los *Gloriosos* son: I° la *Resurreccion* del Salvador: II.° su *Ascension* al cielo: III.° *Venida del Espiritu Santo* sobre el Colegio Apostólico: IV.° *Asuncion* de Maria nuestra Señora: V.° su *Coronacion gloriosa* sobre todo lo que no es Dios.

154. En los cinco primeros misterios, cuando se reza el santo Rosario, debe bien considerarse el *Gozo* que Maria nuestra Señora tuvo: I.° mirandose Madre de su mismo Criador y Dios; y viendo que con aquella humanidad, que en sus purísimas entrañas tomaba, iba á redimir al hombre, y á prepararlo para que pudiese ser morador eterno de la gloria: II.° visitando á su prima Santa Isabel, que siendo anciana, habia concebido milagrosamente en su vientre al divino Precursor Juan; y admirando la santificacion de este antes de nacer, y la efusion inefable del Espiritu Santo, que al mismo tiempo de la visita se notó estraordinariamente en toda aquella familia: III.° cuando naciendo de ella el Hijo de Dios, lo vió celebrado por los Angeles, festejado por los Pastores, y adorado por los Reyes: IV.° cuando pasados cuarenta dias despues de su glorioso parto, presentó en el templo de Jerusalen á aquel su divino Hijo, como Hostia espiatoria de valor infinito para remedio del hombre; y oyó del santo anciano Simeon los bienes inefables, que aquel Dios Niño proporcionaria á su tiempo á cuantos quisiesen ser salvos: V.° cuando habiendo llorado perdido por tres dias al divino Niño, al fin lo encontró disputando con los Doctores de Israel, y aplaudido por todos en el templo. En los cinco segundos misterios, al rezar el santo Rosario, debe considesarse bien el *Dolor* que Maria nuestra Señora tuvo: I.° mirando á su divino Hijo en el Huerto de Getsemaní angustiado, sudando sangre hasta bañar la tierra, y acongojado en gran manera con la previ-

sion, ya de los tormentos y muerte ignominiosa, que le aguardaban; ya con la perdicion de los muchos que no se habian de aprovechar de su Pasion: II.° viendolo azotado cruelísimamente, como el mas vil esclavo y malhechor: III.° viendolo coronado de espinas, escarnecido y burlado de todos: IV.° compadeciendolo, cuando en la calle de la amargura lo miró cargado con la cruz, tirado en tierra con el peso de ella, escupido, acoceado, blasfemado y abominado de casi todos: V.° cuando lo vió crucificar y morir, sin poderle valer de nada en medio de tantas angustias, afliccion y desamparo. En los cinco ultimos misterios, al rezar el santo Rosario debe bien meditarse la *Alegria* inefable, que Maria nuestra Señora tuvo: I.° cuando su divino Hijo, triunfador ya de la muerte, del pecado, y del infierno, la visitó revestido de los dotes mas gloriosos: II.° viendolo subir á los cielos, acompañado de la numerosísima turba de almas santas, y celebrado de innumerables egercitos de Angeles, que habian bajado del cielo para aplaudir su triunfo, y adorarle como á su cabeza, Rei y Señor: III.° cuando el Espiritu Santo en el dia de Pentecostés descendió al Cenáculo sobre ella misma con la mayor efusion, y sobre los Apostoles y demas creyentes con el modo mas portentoso, augusto y digno: convirtiendolos á todos en un vivo incendio de amor: IV.° cuando, acabado ya el termino de su santísima vida temporal, se vió llevar al cielo Empireo por su divino Hijo con la pompa mas magnifica, y con el aplauso mas festivo de los Angeles y Santos: V.° cuando, habiendo entrado en el Empireo, fue con la mayor celebridad de todos los Bienaventurados colocada á la diestra de su divino Hijo en su mismo trono, y coronada por Reina y Emperatriz de todas las criaturas asi humanas como Angélicas.

155. Estos misterios de tal manera deben ser considerados por los que rezan el santo Rosario, que debe acompañar la mente meditándolos á la lengua que profiere las palabras ó preces, de que el Rosario se compone. Por lo cual, rezando el santo Rosario, nuestra mente no debe mirar á los negocios temporales, ni atender á cosa alguna vana: sino que debe revolver con devota atencion todos estos misterios en si misma. *Primero*, gozandose con Maria en *Nazaret*; donde se obró el misterio de la Encarnacion: en *Belen*; donde nació nuestra vida: y en las demas partes; donde se obraron con gozo de Maria los otros tan augustos misterios. *Segundo*, teniendo pena con Maria en *Getsemani*, en los *tribunales*, *calle de la amargura y monte Calvario*; donde tanta congoja, ignominia, afliccion y tormento sufrió su divino Hijo y Redentor nuestro. Y por ultimo acompañando á Maria con su alegria en los otros misterios gloriosos: en los que tan ensalzada fue la humanidad de su divino Hijo; tan

enriquecida la Iglesia con los dones del Espiritu inefable; y tan ecsaltada fue ella misma sobre cuanto no es Dios.

156. Jamas Cristo Señor estuvo sin que le acompañasen los Angeles (1): y por la divina Escritura consta haberse encontrado Angel en muchos de sus misterios. Porque cuando la muy augusta Trinidad determinó anunciar á Maria el misterio de la Encarnacion, bajó del cielo el Arcangel Señor San Gabriel, quien saludandola le dijo: *He aqui, concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus. . . . . El Espiritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso lo Santo, que nacerá de tí será llamado Hijo de Dios* (2). Cuando nació Cristo Señor, un Angel anunció este misterio á los Pastores, diciendo: *Os anuncio un grande gozo, que será á todo el pueblo: Que hoy os es nacido el Salvador*: y luego una tropa numerosa de la milicia celestial, celebrando este misterio, decia: *Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad* (3). Cuando Cristo Señor debia por orden de Dios pasar de la Judéa á Egipto: *He aqui un Angel del Señor apareció en sueños á José, y le dijo: Levantate y toma el Niño, y á su Madre, y huye á Egipto* (4). Cuando Cristo Señor padeció en el huerto de Getsemaní tan grande tristeza, congoja y afliccion: *Le apareció un Angel del cielo que lo confortaba* (5). Cuando Cristo Señor sufrió en la Cruz tan acerbos dolores, y tan afrentosa muerte, los Angeles lloraron á su modo, segun aquello de Isaias, que dice: *Los Angeles de paz llorarán amargamente* (6). Cuando las devotas mugeres caminaban al sepulcro, para visitar, y ungir al cuerpo del Señor, un Angel les reveló la Resurreccion, diciendo: *No tengais miedo vosotras, porque sé que buscais á Jesus, el que fue crucificado. No está aqui, porque ha resucitado, como dijo* (7). En fin á casi todos los misterios de Cristo Señor se hallaron presentes Angeles: y á estas celestiales inteligencias se asemejan, los que rezan el santo Rosario; porque con los Angeles van las mentes de ellos acompañando á Cristo Señor en sus sagrados misterios. Ahora se gozan con los padres del Bautista, con el mismo niño Precursor, y con los Pastores. Ahora le adoran con los Reyes; con Simeon lo ofrecen; y con Maria y José santísimos se deleitan de encontrarlo en el templo. Ahora lo conmpadecen en el huerto; y lo acompañan en los ultrages y tormentos de los tribunales, y en las agonias del Calvario. Y ahora en fin, deleitandose en los glorio-

(1) Nusquam sine Angelis Christus. *(Tertullianus.)*
(2) Luc. 1. *vers.* 31. *et* 35.
(3) Luc. *cap.* 2.
(4) Math. 2. 13.
(5) Luc. 22. 43.
(6) Isai. 33. 7.
(7) Math. 28. 5. 6.

sos misterios del mismo, le acompañan con sus afectos mientras resucitado estuvo en la tierra; le siguen con sus mentes subiendo á los cielos; y se congratúlan de un modo inefable en la Asunsion y Coronacion de su Madre santísima.

157. Para el perfecto amor de Dios deben concurrir todas las facultades del hombre; porque todo se debe á aquel, de quien todo lo recibió el hombre. Asi es que no solo debe manifestar con su lengua el que le ama: sino que debe tambien hacerlo con el corazon, con toda la mente y con toda su fortaleza. Asi lo manda el Señor en su Ley. Y á la manera que para amar á Dios debe concurrir el hombre con todas sus fuerzas; asi para alabar y reverenciar á Maria debe ocupar el hombre sus *manos*, pasando las cuentas del Rosario: su *lengua*, diciendo el *Padre nuestro*, *Ave Maria y Gloria Patri*: y su *mente*, considerando los Misterios que del santo Rosario hemos mencionado. Ni parezca difícil, ni trabajoso este modo de rezar el Rosario de Maria; porque ninguna cosa hay mas amable, ni mas dulce para las almas piadosas y reflecsivas, como la meditacion de los Misterios de aquel gran Señor: porque en todos estos misterios se encuentra á Cristo y á Maria: cuyo trato, lejos de producir amargura y tedio, deleita y arrebata con su dulcedumbre toda el alma y afecto de cuantos asi rezan y meditan el santo Rosario.

PARTE TERCERA.

Que el santo Rosario es Oracion, que con frecuencia debe usarse, en razon de que con mucho provecho lo reza una Confraternidad sumamente laudable y autorizada.

158. *Encontrada Maria*, como escribió el sabio Idiota, *todo bien se encuentra.* Porque por los ruegos de ella Dios, que es el sumo Bien unico, se franquéa en parte justa á los devotos de ella: asi como en el modo posible se franqueó todo á ella misma sobre toda otra pura criatura. Y ¿cuando Maria no fué hallada por los que debidamente la invocaron? ¿Quien la invocó de corazon en sus justas necesidades de alma y cuerpo, y no esperimentó su ausilio y gracia? Maria á todos abre el seno de su misericordia, y ni uno solo de sus devotos invocadores quedó escluido de los rayos benéficos de su amor. Por esto el Padre San Bernardo dijo: *Si alguno hay, ó Virgen Bienaventurada, que habiendote invocado en sus necesidades, se acuerde haberle tu faltado, no mencione tu misericordia* (1).

(1) S.Bernard. *serm. 4. de Assumpt. B. Mariae Virg.*

159. La Iglesia conociendo bien esto, y mirando siempre á Maria como á la depositaria y dispensadora fiel de toda gracia, de toda esperanza y de toda salud divina, ha procurado siempre de todos modos el agradarle, y captar su benevolencia. Por lo tanto, impulsada divinamente, ha instituido en honor de ella muchas fiestas; ha procurado su diaria y publica celebridad; ha confirmado distintos Ordenes Religiosos bajo la tutela de ella; y ha promovido y aprobado varias Confraternidades dedicadas á su culto. Pero entre todas estas Confraternidades tiene el primer lugar entre los fieles la del Rosario; por cuanto esta es: I.° *á Maria muy gloriosa*: II.° *á los enemigos de la Iglesia muy terrible*: III.° *á los mismos Cofrades util en gran manera.* Todo lo cual debe escitar mucho la devocion de todos los Fieles para con frecuencia rezar el santo Rosario, y para alistarse en esta Confraternidad.

160. Es Maria, nuestra Señora, un seguro propiciatorio de toda la tierra, y la mejor Medianera para el unico Mediador Cristo Señor. El Padre San Bernardo, queriendo hacer aceptables á Dios las ofertas, que las almas devotas intentan presentarle, ecsorta á todos y á cada uno de los fieles, diciendo: *Todo aquello, que para ofrecer á Dios preparas, si deseas que sea bien recibido, encomiendalo pronto á Maria* (1). Los Cristianos, teniendo esto en consideracion, y deseando manifestar el mayor amor y respeto á la Madre de Dios, han procurado con modos distintos venerarla; pero entre todos han sobresalido ciertamente los devotos Cofrades del santo Rosario. Lo *uno*, porque son muchos en numero: ocupan á los ociosos, y no impiden á los ocupados con lo que ordena su celebre Confraternidad: la que se estiende á pobres y ricos, á debiles y poderosos; y admite en su gremio á todo seeso, á toda edad y á toda condicion: sin esceptuar ni á la infancia capaz de rezar, ni á la decrepitud ó mayor ancianidad. Lo *otro*, porque los Cofrades del santo Rosario constituyen un estado, y un cuerpo, que para alabar, glorificar y honrar á Maria nuestra Señora se congrega, vive, obra, y hasta con los Angeles obrará eternamente. De modo que si de los primeros cristianos de la Iglesia Romana decia Tertuliano, "que » con las preces que adunados hacian, honraban mucho á Dios, » le complacian en gran manera, y como que le obligaban á con» cederles lo que con las mencionadas preces le pedian, en razon » de hallarse Dios propicio en medio de dos ó mas, que en su » nombre se congregan;" de los Cofrades del santo Rosario puede igualmente decirse, que glorifican en gran manera á Maria Santísima con las preces, con que la honran; y que con ellas le obli-

(1) S.Bernard. *lib.*2. florum *cap.*6.

gan á que los mire con misericordia. Y Dios nuestro Señor, que premia el favor hecho á su *Discípulo*, y á su *Profeta*; ¿que merced ó que gracia negará á los que se congregan, para ocuparse en celebrar en su Madre Santísima las glorias propias de él? ¡Ah! todo Cristiano por lo tanto rece con frecuente devocion el Rosario de Maria, y solicite con ansia ser admitido por Cofrade en tan laudable y santa Confraternidad; *porque para Maria es esta muy gloriosa.*

II.°

161. Dios nuestro Señor, sin sus criaturas, es suficientísimo para si mismo; y asi lo es tambien por si solo para mantener su Iglesia sin el ausilio de otro alguno: pero al modo que, siendo desde la eternidad inefablemente feliz en si mismo, quisó en tiempo dar ser á las criaturas, para hacerlas felices dandole gloria; asi, siendo poderosisimo para mantener y prosperar á su Iglesia, quiso no obstante tuviesen parte en esto algunos de sus Siervos. Por esto hablando con su Iglesia, en boca de Isaias le dice: *Sobre tus muros, Jerusalen, puse centinélas, nunca jamas callarán ni en todo el dia, ni en toda la noche* (1). Estas centinelas ó custodias de la santa Iglesia son los Angeles, y los Pastores y Doctores de ella: pero lo son tambien, y lo son muy fuertes con sus preces y egercicios santos, los devotos Cofrades del santo Rosario; porque estos, armados de esta poderosisima y siempre aceptable oracion, bendicen noche y dia á Dios y á su Madre Santísima; defienden la Iglesia; y hacen inutiles los esfuerzos que el Averno dirige contra ella. Son parecidos á Moisés; por cuanto, mientras otros armados con Josué peléan ofensivamente, ellos levantan sus manos y corazones con Moises acia á Dios, y logran con las preces del santo Rosario el valor y fortaleza, que para la defensa de la Iglesia há de menester su tropa viva. Son tambien semejantes á David; porque asi como este, no con espada, *sino con la gracia de la divinidad armado*, como dice el Padre San Ambrosio, *salió contra el gigante Goliat*; asi estos, prevenidos no con armas materiales, si no con las espirituales, atacan á los demonios, á los hereges, y á todos los enemigos de la Iglesia; y son para todos ellos muy formidables y terribles. Y sino ¿cuales fueron las principales armas que el Conde de Monfort usó contra los hereges Albigenses, acaudillados por Pedro Rey de Aragon, Condes de Tolosa, de Fox, de Comminges, y Gaston Vizconde de Bearne? ciertamente fueron las preces del santo Rosario, que los Soldados de él, y los demas fieles pidiendo triunfase, di-

(1) Isai. 62. 6.

rigian al Cielo. Los *Albigenses*, llamados tambien *Henricios*, *Petrobusios*, *Arnaudistas*, *Publicanos*, *Cataros*, *Pifros*, *Patarinos*, *Pasagianos*, *Buenos-Hombres* y de otras maneras, habian renovado el Maniqueismo y miles de otras Sectas; con las que turbaban casi toda la Europa, y muy principalmente á la Provenza en Francia. El Conde de Monfort con muy pocos Soldados, á los que Santo Domingo de Guzman habia robustecido con la devocion del santo Rosario, acometió á mas de cien mil Hereges, y los derrotó en una batalla: muriendo en ella Pedro Rey de Aragon, que acaudillaba á los Hereges. A las preces del santo Rosario, segun la declaracion de San Pio V,° Gregorio XIII y otros sumos Pontifices, se debió el celebre triunfo de los Cristianos contra los Turcos en las Islas Equinadas del mar de Lepanto: cuyo triunfo ha hecho recomendable á todos para siempre esta santa Confraternidad. Y tambien á la devocion del santo Rosario, segun lo creyó el Papa Clemente XI, se debe atribuir la insigne victoria, que contra los mismos Turcos año 1716, consiguió Carlos VI Rey de Hungria elegido Emperador de Romanos. Ni se estrañará el que la Soberana Virgen obre asi á favor de la Iglesia por medio de los devotos de su santo Rosario, y de los Cofrades de esta su celebre Confraternidad, si bien se atiende á que por medio de sus Siervos há siempre defendido desde un principio la Iglesia. Por esto, aun antes que Santo Domingo propalase, y estableciese en toda forma el santo Rosario, ya el Papa Leon IV año 854 habia ordenado usáran, y trageran consigo todos sus Soldados un Rosario de cincuenta *Ave Marias*; con lo que logró repeler á los Sarracenos de las puertas de Roma. Por esto San Cirilo Alejandrino llama á nuestra Señora; *Cetro de la recta doctrina*; y los Santos Geronimo, Bernardo y Buenaventura la denominan, *Destructora de toda herética pravidad.* Y por lo mismo el Breviario Romano *en el oficio* de esta gran Señora le dice: *Gozate Maria Virgen, porque sola tu acabastes con todas las heregias en el mundo entero.* Es pues muy poderosa causa, para con frecuencia rezar el santo Rosario, y para encarecidamente ser Cofrade de esta Hermandad, el mirar á esta Confraternidad como á una *vigilante centinela contra los enemigos de la Iglesia, y como á un muro inespugnable de tan divino alcazar.*

III.°

162. Ni menor es el motivo que al efecto debe animar á todos los fieles, si con detencion consideran los incalculables bienes de esta bendita y santa Confraternidad. Porque ella es aquel fertilisimo Vergel de Maria, á quien esta Señora dirige su palabra, diciendo:

Regaré mi huerto de los plantíos, y hartaré de agua el fruto de mi prado (1). Con cuyo riego de beneficios y gracias llega cada uno de los Cofrades á ser como aquel Arbol, de que hablando San Juan en el Apocalipsi, dice: *Que dá doce frutos, en cada mes su fruto: y las hojas del arbol para la sanidad de las gentes* (2). Porque estos devotos Cofrades, regados asi por las como inmensas corrientes de las gracias de Maria, fructifican de continuo en toda buena obra; y con estas, como con hojas de un saludable arbol, producen la sanidad, edificando á cuantos los miran y bien atienden á sus egercicios de piedad.

163. Incalculables son los bienes espirituales, que los cristianos, que se sentaron por hermanos, reciben diariamente bajo los auspicios de la Madre de Dios: cuyos emolumentos santos deben mover eficazmente á todos los fieles á entrar de Cofrades en tan famosa y celebre Confraternidad. Omitiendo por ahora las Indulgencias numerosas, asi plenarias como parciales, que en distintos y frecuentes dias se ganan por los dichos Cofrades; y de cuyas Indulgencias trataré con brevedad muy luego: hay ademas otros dignos del mayor aprecio y estimacion. Porque los Cofrades del santo Rosario participan con modo especial de todas las mortificaciones, de todas las preces, y de todas las buenas obras que se hacen en el santo Orden de Predicadores. De tal manera, que los Cofrades de esta piadosa Confraternidad, aun mientras se ocupan en los negocios temporales, y aun hasta durmiendo participan de las oraciones, sacrificios y buenas obras que se hacen en esta Orden. ¡O gracia grande! ¡ó piedad inestimable! ¡ó consuelo jamas bien deseado! El cual tanto mas crece, cuanto la muerte mas se aprocsima; porque entonces cada uno de los Cofrades tiene por ausiliares contra las potestades del infierno á todos sus Concofrades, y tambien á todos los Religiosos del Orden de Santo Domingo. Todos los cuales, cuando el Hermano se halla en agonía, con fervor piden á Dios y á su Madre Santísima, para que concediendole el perdon de los pecados, se le franquee la entrada al Cielo. De todos estos grandes favores, gracias y misericordias, que por Maria dispensa el Señor, gozan los Cófrades del santo Rosario, que á los egercicios santos de tan piadosa Confraternidad juntan la observancia fiel de la Ley santa del Señor. No, no basta ser Cofrade en la Hermandad del Rosario, para gozar de estos ingentes beneficios; sino se cuida al mismo tiempo de guardar los mandamientos de Dios, huyendo la fornicacion y detraccion, evitando la usúra y el engaño, y no admitiendo jamas pecado alguno.

(1) Eccles. 24. *vers.* 42. (2) Apoc. 22. *vers.* 2.

164. Por todo lo cual, deseando participar de las gracias, y bienes de esta Confraternidad, sentemos en ella nuestro nombre; pero entendiendo que los Ornatos ó Escapularios de los Siervos de Maria son la *Fé y accion* santa. La *Fé* es el vestido interior, que adorna al alma haciendola agradable á los ojos de Dios: y la *obra* ó santa *accion* esterior es la imitacion de Cristo paciente; con la que edificamos á los hombres encadenandolos con el santo egemplo. Los Cofrades, si esto lo miran bien, y lo practican, serán para Maria de muy grande gloria: y para ellos mismos provechosos en gran manera; porque tal es la Confraternidad de que son individuos. Confraternidad, que sobre todas las Confraternidades la confirmaron los sumos Pontifices Urbano IV. Juan XXII. Sisto IV. Inocencio VIII. Alejandro VI. Julio II. Leon X. Adriano VI. Clemente VII. Pablo III. Julio III. Pablo IV. Pio IV. San Pio V. Gregorio XIII. Sisto V. Clemente VIII, y Pablo V (1): y Confraternidad, que por ningun caso puede disolverse, ni aun por la muerte misma; porque comenzada con milagros, nutrida con la esperanza, aumentada por la caridad, y autorizada por la antiguedad y por la silla Romana, ocupa firmemente su asiento: y no solamente ausilia en la vida á los individuos de su gremio, sino que con sus ruegos y santas preces los acompaña en la muerte, los sigue al Purgatorio, y no los deja hasta mirarlos en el Cielo dando á Dios gloria, y rogando por ella misma.

PARTE CUARTA.

Que el santo Rosario es Oracion, que debe hacerse con frecuencia, en razon de las muchas Indulgencias, *asi Plenarias; como Parciales, que le están concedidas.*

165. Los sumos Pontifices, deseando promover la devocion del santísimo Rosario, y favorecer en la tierra á los que Maria Santísima distingue tanto desde el Cielo, han abierto de par en par el inagotable tesoro de la Iglesia á los Cofrades de esta tan celebre y piadosa Hermandad. Innumerables pues son las Indulgencias, que por los Cofrades del santo Rosario se ganan, asi por rezar este devotamente, como por visitar la santa Capilla del Rosario, asistir á sus procesiones, misas, fiestas y demas egercicios. Mas para proceder en este particular con claridad, espliquemos brevemente. I.° *Que se entiende por tesoro de la Iglesia.* II.° *Que cosa es Indulgencia.* III.° *Quienes la ganan.* IV. *Cuan numerosas sean las*

(1) Fr. Juan de Cartagena *homil.* 6. *de Misteriis lib.* 16. *col.* 367.

concedidas á los Cofrades del santisimo Rosario, y á los del dulcísimo nombre de Jesus: cuyas dos Confraternidades tiene y fomenta el sagrado Orden de Predicadores.

CAPITULO PRIMERO.

¿Que se entiende aqui por tesoro de la Iglesia?

166. El tesoro de la Iglesia es como un cofre sin fondo, en el que estan depositadas las obras satisfactorias de Cristo Señor, que son de precio infinito: la satisfaccion imponderable de las obras ecscelentísimas de la Madre de nuestro Dios: y la satisfaccion sobreabundante de las obras, que los santos y santas, hoy moradores del cielo, no necesitaron para sí mismos. De este riquisimo cofre, (que por inagotable, he dicho no tiene fondo) el Papa y los que por derecho ó por comision tienen facultad toman las satisfacciones necesarias; y las dispensan á aquellos á quienes conceden las Indulgencias, imponiendoles cierta carga que deben cumplir para ganarlas.

CAPITULO SEGUNDO.

¿Que cosa es Indulgencia?

167. Indulgencia es lo mismo que *Remision de la pena temporal, que resta satisfacer despues de bien confesados los pecados, ó despues de la contricion de ellos*; porque muy rara vez es el dolor tal en el pecador, que quede perdonado de toda pena. Asi es, que es preciso que el pecador dé satisfaccion á Dios ó con penitencias, ó con sufrir las terribilísimas penas del Purgatorio, ó ganando Indulgencias. Con estas se satisface mas ó menos, segun que es la Indulgencia. Hay Indulgencias *Plenarias*, y las hay *Parciales*. Las Indulgencias *Plenarias* son remision de toda la pena debida por los pecados confesados ó remitidos por contricion. El que gana una de estas, si luego muriese, iba derecho al cielo sin detenerse en el Purgatorio. Las Indulgencias *Parciales* son remision de la pena debida por los pecados; mas no de toda, sino de parte de ella, segun fuere estensiva la que se gana.

168. Para bien entender esto, debe saberse que todas las Indulgencias *Parciales*, unas son de *cuarenta, ciento ó mil dias*: otras son de *siete, mil, ó dos mil años*: y otras son de *siete, veinte* ó mas *cuarentenas*. El que gana por egemplo una *cuarentena*, consigue el perdon de cuarenta dias de las penas, que por sus pecados debia. Alguno pensará si estos dias ó años de pena, que se le perdonan, son otros tantos como los que habia de penar en el Pur-

gatorio: como por egemplo, *si hubiera de estar alli alguno mil años, y ganára antes de morir mil años de Indulgencia, con esto vaya derecho al cielo.* Algunos autores dicen ser asi: y no se estrañará este numero de años de penar, si se atiende á que por revelacion se sabe, y se cree piadosamente que hay almas condenadas á sufrir las penas del Purgatorio hasta la fin del mundo. Pero lo mas comun, y que parece mas fundado en este particular, es que los dias y años de Indulgencia corresponden á los dias de penitencia que, segun los antiguos *Cánones Penitenciales*, imponia la Iglesia á los pecadores. Como por egemplo el *Adultero*, que segun los antiguos Cánones debia hacer siete años de penitencia: el *Perjuro* con advertencia, que debia hacer otros siete años de penitencia: y asi otros pecadores, ganando dichos siete años de Indulgencia, cumplen la pena, que satisfarian haciendo la penitencia de otros tantos años. De este modo pues debe discurrirse en orden á los *dias*, *años*, y *cuarentenas* de Indulgencias parciales, con respecto á los *dias*, *años*, y *cuarentenas* de penitencia, que por haber quebrantado los Mandamientos de Dios, debian hacer los pecadores.

CAPITULO TERCERO.

¿Que se requiere para ganar Indulgencias?

169. Los requisitos comunes ó generales para conseguir Indulgencias *plenaria*, ó *parcial*, son: I.° estar en gracia de Dios, por lo menos al poner la ultima diligencia, quien las pretende lograr para si mismo. Digo *para si mismo*; porque para aplicarlas á los difuntos, segun el sentir piadoso de muchos Teologos, puede el pecador conseguirlas haciendo las diligencias en nombre del Papa, ó de la Iglesia; aunque por no ser del todo esto cierto, se debe aconsejar, como mas seguro, que antes hagan un acto de contricion. II.° En los Reinos de España tener la Bula de la Cruzada. III.° Practicar con intencion de consiguirlas, lo que se manda en la concesion de cada una. Para ganar las concedidas á las Confraternidades del *santo Rosario*, y del *dulcisimo nombre de Jesus*, se requiere: I.° estar admitidos en ellas por Cofrades, habiendo escrito sus nombres los sugetos autorizados para el caso. II.° practicar lo que estas Confraternidades disponen para el logro de las Indulgencias respectivas; asi en el rezo del santísimo Rosario, como en las procesiones, misas, visitas de Capilla del Rosario, y del altar del dulcisimo nombre de Jesus.

170. Sobre esto debe saberse. Primero, que el nombre de *Rosario* esta por ecscelencia consagrado á el que, instituido por la Reina de los Angeles, predicó y estableció por mandamiento de esta amá-

bilisima Señora el glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzman: el cual Rosario consta de ciento y cincuenta *Ave Marias* y quince *Padre nuestros*, repartido en quince *Decenarios*, y dividido en tres partes: en las que se consideran los misterios *Gozosos*, *Dolorosos y Gloriosos* de Cristo Señor y de su Madre Santísima. Los otros *Rosarios*, ademas de carecer de las Indulgencias de este, están prohibidos sino estan aprobados espresamente por la silla Apostólica. Sobre lo cual, Benedicto XIII en su bula *Prætiosus*, despues de confirmar las prohibiciones de Rosarios, hechas por Alejandro VII y Clemente XI, dice asi: *Y para que en adelante no se disminuya la devocion del santísimo Rosario, estendemos y ampliamos la dicha prohibicion á otro cualquiera Rosario hasta aqui inventado, y que en adelante se inventare sin espresa facultad de la silla Apostólica: por los que este Rosario sobredicho, autentico y consagrado á Dios y á la Virgen Maria, se viniera á confundir y olvidar no sin perturvacion ó escandalo de los fieles.....* Segundo, hasta ahora no tenemos noticia, de que la silla Apostólica haya aprobado otros Rosarios, que las dos Coronas, una de los *Dolores*, y otra de Santa *Brigeda* (1): mas para que ni aun estas menoscaben la devocion del Rosario, Clemente IX en su bula *Exponi nobis* 22 de Febrero 1668, concedió, que quien rezare el Rosario gane, ademas de sus propias Indulgencias, las concedidas tambien á dichas Coronas. Y el mismo Papa afirma en su Diploma, que esto lo habia antes concedido Pablo III.° Las que tiene concedidas la Corona de Santa Brigeda, se las concedió al Rosario el sumo Pontifice Benedicto XIII en su bula *Sanctíssimus Dominus* 13 de Abril 1726.

171. En las Constituciones aprobadas por Leon X para todas

(1) Tambien hay otra Corona llamada *Camaldonense*, instituida por el Beato Miguel Hermitaño de Camaldoli en el año 1516. Esta Corona se compone de treinta y tres Padre nuestros y cinco Ave Marias: cuyo objeto es recordar los treinta y tres años que el divino Redentor vivió sobre la tierra; y con las cinco Ave Marias se veneran sus cinco llagas. El fin de dicha Corona en el que la reza debe ser el pedir y esperar perdon de no haber imitado al divino Redentor.

Aprobó dicha Corona en 1516 el Papa Leon X en diez y ocho de Febrero; y la enriqueció de muchas Indulgencias, concediendo tambien al que toda la vida la reza bendicion Apostólica al tiempo de morir. Gregorio XIII en catorce de Febrero de 1573 confirmó las dichas Indulgencias, y añadió otras muchas. Lo mismo Sisto V en ocho de Febrero de 1589: todo lo cual puede verse muy ampliado en el Breve de Clemente X, espedido en veinte de Julio de 1674 en el año quinto de su Pontificado. Cuyo Breve principia: *De salute gregis dominici.*

las Cofradias del Rosario, se manda á los Cofrades rezar en cada semana un Rosario entero. Esto lo mandó tambien Clemente VII en su bula *Et sit temporalium* 8 de Mayo 1533; moderando la disposicion de Sisto IV, que mandaba rezarlo cada dia. Debe pues rezarse por los Cofrades en cada semana el Rosario de quince dieces; pero lo podrán hacer, ó todo en un dia, ó dividido en tres. En ellos deben meditarse los quince misterios propios del Rosario; mas los que fueren rudos, por concesion de Benedicto XIII en la mencionada bula *Prætiosus*, sin meditar los misterios ganarán las indulgencias rezando devotamente el Rosario; pero encarga el sumo Pontifice, que procuren acostumbrarse á meditar. El Cofrade, que no reza el Rosario entero á la semana, no comete culpa alguna; pero por aquella semana ni logra las Indulgencias concedidas á su rezo, ni tampoco participa de las buenas obras de toda la Orden de Predicadores; á cuya participacion por carta de hermandad estan admitidos todos los Cofrades del Rosario. Los enfermos, é impedidos, rezandolo por medio de otro, ganan las Indulgencias, y participan de las obras ya dichas. Por concesion de Alejandro VI en su bula *Illius, qui perfecta* 13 de Junio 1495 los Cofrades omisos ó descuidados, mandando celebrar una Misa al año, ó celebrandola ellos mismos si fueren Sacerdotes, suplen las faltas del rezo del Rosario, é igualmente los otros defectos de no haber asistido á las procesiones de nuestra Señora, entierros de hermanos, y otras cosas que encargan las Constituciones.

172. Entre las diligencias que para conseguir las Indulgencias, así de la Cofradía del Rosario, como de la del nombre de Jesus, se prescriben, tienen su lugar la *Confesion*, *Comunion*, *y visita* de sus Capillas. La Indulgencia, que pide confesion, no se gana sin confesar, aun cuando el que la gana no se sienta en conciencia de pecado mortal. Así está declarado por la sagrada Congregacion á 29 de Mayo de 1759, y por el Papa Clemente XIII á 13 de Diciembre de 1763. Pero los que confiesan y comulgan de ocho en ocho dias, por declaracion del mismo Pontifice, pueden sin nueva confesion y Comunion ganar las Indulgencias de entre semana, sino son concedidas por modo de Jubileo. Tambien declara el mismo Papa, que la Confesion y comunion se puede hacer en la vispera de la festividad, y que la visita de la Capilla ó altar pueda hacerse antes ó despues de la confesion ó comunion.

CAPITULO CUARTO.

Cuan numerosas sean las Indulgencias *concedidas á los Cofrades del santísimo* Rosario, *y á los del dulcísimo nombre de* Jesus: *cuyas dos Confraternidades tiene y fomenta el sagrado Orden de Predicadores.*

173. Los Cielos por medio del santo Rosario parece han destilado dulcedumbre sobre los fieles; porque con corrientes como inmensas hacen, que el tesoro de la Iglesia rocíe, y riegue perfectamente á cuantos se sientan por Cofrades de tan piadosa y laudable Confraternidad. En el dia, en que se alistan y escriben por hermanos, pueden ganar *tres Indulgencias plenarias*: las dos son de Clemente VIII en sus bulas *Salvatoris* de 13 de Enero, y *De Salute* en 18 del mismo de 1593: las que solo piden confesar y comulgar en el mismo dia, en que se sientan por hermanos. La otra es de San Pio V.° en su bula *Consueverunt* de 17 de Setiembre 1569: en la cual se pide, ademas de escribirse por Cofrade, confesion y comulgar en la Iglesia de la Cofradia; y tambien rezar una parte de Rosario, orando por la paz, feliz estado de la Iglesia, estirpacion de las heregias &c. Fuera de esto, sin contar el que por solo rezar una parte de Rosario se ganan *ciento veinte mil, ciento noventa y siete años de Indulgencia*, sin atender á mas de *ciento cincuenta Indulgencias Plenarias*, que están concedidas en diferentes dias del año, ¿quien no se admirará al considerar aquellas dos tan particulares del dia de la *Asuncion de nuestra Señora*, y del dia del *santísimo Rosario*, que es primer Domingo de Octubre: en los que cuantas veces se visite la Capilla de nuestra Señora del Rosario, otras tantas *Indulgencias Plenarias* se ganan? De suerte que sin moverse el Cofrade de la Capilla, concluida la primera visita, que podrá ser de seis *Padre nuestros* y seis *Ave Marias*, con solo inclinar la cabeza y persignarse de nuevo puede volver á hacer otra visita, y ganar de nuevo otra* Indulgencia, ya sea para si, ya para las almas del Purgatorio. Y este es otro gran beneficio del santísimo Rosario; pues no solo aprovecha á los vivos, sino tambien á los difuntos; porque todas las Indulgencias del Rosario se pueden aplicar por modo de sufragio á las almas del Purgatorio, como consta de la bula de Inocencio XI en 31 de Julio de 1679, confirmada por Benedicto XIII en 22 de Setiembre de 1724.

174. El Papa Inocencio VIII, en su bula *Splendor* en 26 de Febrero de 1491, concede cien años y cien cuarentenas de perdon, á los que en culto y amor de Maria Santísima trageren consigo

el Rosario de cinco, ó de diez, ó de quince decenarios: y aunque no lo espresa la concesion, será bien que esté bendito. Tambien concede allí mismo á los Cofrades, que verdaderamente arrepentidos, y confesados rezaren una parte del Rosario, *sesenta mil años, y sesenta mil cuarentenas de perdon* por cada vez. Estas Indulgencias las duplicó Alejandro VI en su bula *Illius qui* de 13 de Junio de 1495, y por lo mismo en cada parte del Rosario se ganan *ciento veinte mil años, y ciento veinte mil cuarentenas de perdon*; y consiguientemente en el Rosario entero ó de quince dieces, son *trescientos y sesenta mil años, y trescientas y sesenta mil cuarentenas*: y esto cada vez que lo rezaren.

175. Por entrar Cofrades del dulcísimo nombre de Jesus, (cuya Confraternidad, como dejamos dicho, está al cuidado del venerable Orden de Predicadores) Pablo V. en su bula *Cum certas* de 31 de Octubre de 1606, concede Indulgencia Plenaria, confesando y comulgando. Y tengase entendido que los asentados en una Cofradía del dulcísimo nombre de Jesus, y lo mismo del Rosario, son Cofrades de todas y de cada una de cuantas hay en el mundo: cuyas gracias, remisiones é Indulgencias ganan como si estuvieran escritos en cada una. Asi lo dice Inocencio XI en su bula *Nuper* de 31 de Julio de 1679.

176. Son como infinitas las Indulgencias, con que los sumos Pontífices han enriquecido á las mencionadas Cofradías del Rosario, y del dulcísimo nombre de Jesus: cuyas Indulgencias se multiplican en varios y muchos dias; ya por visitar la Capilla ó Altar; ya por asistir á la Misa; ya por concurrir á los egercicios propios de cada una; y ya por otras miles de causas. Mas sobre esto, el que quiera tener una noticia ecsacta, individual y prolija, lea con detencion un Opusculito, cuyo título es: *Libro del santísimo Rosario, con todos sus misterios, gracias, favores é Indulgencias.* Cuyo librito se reimprimió en Santiago por Don Manuel Antonio Rey año 1813.

PARTE QUINTA.

Que el santo Rosario *es Oracion, que con frecuencia debe usarse, porque son numerosos los* Prodigios fide-dignos, *que la Soberana Virgen ha hecho en favor de los Cristianos, que con frecuencia y devocion le han rezado.*

177. Asi como los sumos Pontífices han prodigado en gran manera el tesoro inagotable de la Iglesia sobre los Cofrades del santísimo Rosario; asi Jesucristo, Dios y hombre verdadero, ha favorecido copiosamente con sus gracias y prodigios á todos los que,

valiendose del Rosario de Maria, los mira con devoto y constante fervor dandole gloria en esta su Madre amantísima. Ninguna cosa se resiste á esta devocion, y todo se rinde al santísimo Rosario; porque ninguna cosa niega Jesucristo á los que por medio del santo Rosario le claman con constante devocion. El fiel cristiano, cuando bien reza el santo Rosario, dá á Dios la gloria mas conveniente; á Jesucristo le tributa el honor mas debido; y á Maria Santísima le repite la celebridad mas grata y aceptable: por esto los Cielos sobre los que rezan el santo Rosario han derramado la mas dulce y copiosa lluvia de beneficios y portentos. Lease al *Beato Alano de Roca*, lease al Padre *Conrado Prigelio*, y lease al Padre *Domingo Riera*, y con asombro se notarán las muy numerosas é ingentes mercedes, y los multiplicados milagros, obrados divinamente en favor de los devotos del Rosario. Solo el Padre Domingo Riera refiere *quinientos diez Egemplos*, la mayor parte de ellos muy autorizados: en los que se admiran la poderosa intercesion de nuestra Señora, la clemencia de nuestro buen Dios, y la felicidad imponderable de los que con devoto empeño y constancia se ocupan en rezar el santo Rosario.

178 El Papa Urbano VIII, no fiando la crítica sobre milagros á la credulidad de la plebe católica, publicó tres decretos. Uno en 13 de Marzo de 1625, otro en 5 de Junio de 1631, y otro en 5 de Julio de 1634. Y ultimamente el Concilio Tridentino en la Sesion 25 dijo cuanto habia que decir en el particular. Teniendo presente todo esto el docto Padre Fray Domingo Riera, antes de escribir los quinientos diez Egemplos, de que hablamos arriba, hace su protesta, pidiendo á los que los lean solo una fé humana. En este supuesto procura prolijamente manifestar en ellos, que la devocion del santo Rosario es ciertamente un medio muy proporcionado, con el que los fieles se han librado y podrán librarse de ingentes males, y han conseguido y podrán lograr los bienes mas deseables.

179 En efecto, anotando lugares, personas, años y otras circunstancias muy del caso, prueba el dicho Padre con pasages ó hechos creibles, que la devocion del santo Rosario es sumamente util para socorrer en el hombre sus necesidades de alma y cuerpo. Mas para con breve claridad presentar algunos de estos hechos, dividiremos esta *quintá parte* en seis Capitulos: en los que con Egemplos del mencionado Padre Riera manifestarémos, que la devocion del santo Rosario es en gran manera util: I.° *Para que el pecador se convierta muy deveras al Señor.* II.° *Para conseguir la salud del cuerpo.* III.° *Para librarse de distintas y grandes calamidades.* IV.° *Para crecer mucho en santidad.* V.° *Para morir bien y salir pronto del Purgatorio.* Y por ultimo en el VI.° se declara con Egemplos

el como debe rezarse, para por él conseguir los indicados y otros muchos bienes de la Madre de Dios.

CAPITULO PRIMERO.

De que con el santo Rosario, mediante la intercesion de la Soberana Virgen, muchos pecadores han logrado del Cielo la gracia eficaz para convertirse muy deveras al Señor.

180. El docto Padre Fray Domingo de Riera hace ver con egemplos creibles, que la devocion del santo Rosario es en grande manéra util para que el pecador se convierta muy deveras al Señor, confesando los pecados, haciendo penitencia digna de ellos, y proponiendo constante nunca jamas cometerlos. Testigo fiel de esta verdad fué aquella muger amancebada y escandalosa, que hasta cometio el horrendo crimen de enterrar vivo á su propio y tierno hijo. El tribunal la mandó por esto enterrar viva, como en efecto se verificó; pero la santísima Virgen, atendiendo á que habia sido devota de su santo Rosario, y que no se habia confesado, le conservó la vida por mas de un dia bajo de la tierra, en que muy bien apisonada estaba sepultada; y al mismo tiempo le alcanzó de su santísimo Hijo gracia para que confesase sus crimenes, enmendase su vida, fuese en adelante un santo egemplo á todos con la devocion del Rosario, y muriese por ultimo como en efecto murió dichosamente (1). Lo fué aquel Portugues convertido el año 1580, despues de haber estado en pecado mortal cincuenta años (2). Lo fué en 1610, aquella Española de la Villa de Orgaz, que habiendo llegado á los setenta años de su vida, no habia confesado unos pecados, que en los cincuenta ultimos tenia callados: á la que el diablo, como que la poseia, trataba de precipitarla á desatinos ruinosos. Uno de ellos fué el que se echara en un pozo; pero la muy piadosa Madre de nuestro Dios, viendo su santo Rosario en la mano de aquella infeliz, y que con él alguna otra vez se le habia encomendado, la detuvo al echarse, y la convirtió, logrando asi morir bien (3). Lo fué aquel horrendo pecador, cargado de todo delito, escepto la heregia esterna, y que habia propuesto jamas confesarse, de quien habla el Padre Eusebio Nieremberg en la vida de San Ignacio de Loyola, *capitulo treinta y tres*: á el que, por solo haber rezado cada dia la salutacion Angélica, la muy piadosa Madre

(1) P. Fr. Dominic. Riera *in mare magnum exemplor. SS. Rosarii pag.* 202. *Exempl.* 17.

(2) Idem, *pag.* 262. *Exemp.* 130.

(3) Idem, *Ibid. pag.* 295. *Exempl.* 218.

de nuestro Dios lo visitó en sueños, y lo hizo mudar de vida hasta morir con edificacion (1). Lo fué en 1650, en el mes de Abril, un Anciano ochentón del Reino de Valencia en España: el cual habia callado por verguenza un pecado el espacio de sesenta años; y la santísima Virgen, mirandolo devoto de su Rosario, hizo se confesase debidamente, y saliese asi de su mal (2). Lo fué aquel Canonigo de San Cuniberto en Colonia, cuyo nombre Henrique, de quien Cesareo dice: *que siendo de vida relajada, por acostumbrar á rezar con frecuencia la salutacion Angélica, fué maravillosamente convertido al Señor* (3). Lo fué en Alemania, en la ciudad de Villingen, dia 1 de Junio, año 1641, una muger llamada Ana Morgin: la cual desesperada, y poseida del demonio, fué por la santísima Virgen favorecida, mediante la devocion de su santísimo Rosario, y la favoreció hasta el fin de su vida (4). Y lo fueron por ultimo, lo son y lo serán cada dia cuantos con el santo Rosario procuran devotamente la intercesion de nuestra Señora, para salir de sus pecados; porque esta piadosisima Reina, condoliendose de los males de sus devotos, les proporcionará la gracia de su Hijo Jesucristo: con la que detestarán sus pecados, renovarán su corazon, mudarán su mente, y se convertirán con perfeccion hasta lograr la vida.

CAPITULO SEGUNDO.

De que con el santo Rosario, por la intercesion de María Santísima, nuestra Señora, han logrado muchos la salud del cuerpo.

181. De la misma manera, segun que el dicho Padre *Riera* lo patentiza con muy numerosos casos, es la devocion del santo Rosario utilísima para conseguir hasta la salud del cuerpo. Primero, prueba esto una celebre y devota muger de insigne santidad: la cual fue tan fervorosa en el rezo del santo Rosario, que alcanzó la gracia del Señor para curar toda enfermedad del cuerpo en sus prógimos con solo arrimarles ó tocarles con el Rosario, de qué se valia para ofrecer á nuestra Señora su divino Salterio (5). Segundo, lo prueba cierto Religioso muy devoto de nuestra Señora, á quien muchas veces cada dia rezaba su santo Rosario: el cual enfermó de la garganta hasta ser desauciado de los Medicos, y abandonado

(1) Idem, *pag.* 342. *Exemp.*313.
(2) Idem, *pag.*345. *Exempl.* 318.
(3) Idem, *pag.* 383. *Exempl.*376. Cæsarius, *lib.* 7. *cap.* 8. P. Alloza, *lib.* 3. *cap.* 5. *num.* 37.
(4) Idem, *pag.* 417. *Exempl* 422.
(5) P. Fr. Dominic. Riera *in mare magn. Exemplor. SS. Rosarii, pag.* 213. *Exempl.* 34.

de ellos como muerto. Hallandose en este estado vió venir á el la Soberana Virgen, la cual le dijo: *Yo soy la Madre de misericordia, á quien tu tantas veces saludaste con la devocion del Rosario. Y por lo tanto, porque me has llamado, yo vengo á curarte.* Entonces, destilando algunas gotas de leche de sus pechos, las dejó caer en la boca y garganta de su devoto: con lo que quedó bueno al punto de su garganta, como con el mismo remedio logró San Bernardo Abad la salud de sus ojos (1). Tercero, lo prueba cierta muger de Barcelona muy devota del Rosario de nuestra Señora: la cual hallandose paralítica, y apurada sobremanera con otros muchos quebrantos, invocó de corazon á la piadosísima Madre de nuestro Dios, quien con admiracion de cuantos allí estaban, la curó perfectamente año 1548, en el dia de la fiesta de su Purificacion (2). Cuarto, lo prueba aquel docto y devotísimo Canonigo de Nievers en Francia, de quien habla Andrade: el cual, despues de haber ocupado su talento singular en formar Himnos y Cánticos en honor y gloria de la Bienaventurada Virgen, y despues de haber empleado su lengua en rezar su santo Rosario cada dia, enfermó gravísimamente, se le abrieron sus labios, la lengua se le dividió, perdió el habla, y encomendandole el alma, lo dejaron sus asistentes. En estado tan lamentable se le apareció la Santísima Virgen, acompañada de muchos Angeles, y le dijo: *Salvete Dios, hijo carísimo, yo vengo para tu remedio: y por cuanto empleaste tus labios y tu lengua en mis alabanzas, yo vengo á curarte.* Luego sacó leche de sus castísimos pechos, con la que roció la boca del enfermo, y con su dedo polices ungió los labios de el con la propia leche. Pusose con esto bueno el enfermo, dedicóse con mas eficacia á la celebridad y gloria de su Bienhechora: y pasados muchos años, bajó la misma Virgen á su transito, y condujo su alma consigo misma al cielo (3). Quinto, lo prueban por ultimo multitud de paralíticos, ciegos, mudos, tullidos y otros millares de pacientes: cuyas dolencias, por verlos devotos de su santo Rosario, las ha sanado instantanea y perfectamente la piadosísima Madre de nuestro Dios, como puede verse en otros muchos egemplos del mencionado Padre Riera, que consultando la brevedad omitimos.

---

(1) Idem, *Ibidem*, *pag.* 223. *Exempl.* 58.

(2) Idem, *Ibidem*, *pag.* 253. *Exempl.* 85.

(3) Idem, *Ibidem*, *pag.* 405. *Exempl.* 407. Et Andrade, *in Patroc. B. Virg. Mariae*, *tit.* 12. §. 7.

CAPITULO TERCERO.

De que con el santo Rosario, intercediendo nuestra Señora, han muchos conseguido de Dios librarse de distintas y muy graves calamidades.

182. Ningun mal, de los muchos que aquejan al hombre en la vida mortal, puede resistirse á la virtud universal del Rosario de Maria: en que parece haber puesto Dios el eficaz remedio de todos nuestros apuros. Porque con la devocion del santo Rosario se han librado muchos Energumenos de los demonios que los poseian, y de las horrendas consecuencias y fatalidades que de tal posesion les resultaba (1). Con la devocion del Rosario se libraron de la Peste las ciudades de Lisboa en Portugal año 1564, de Pavia en la Lombardia año 1568, y la Republica de Genova en Italia año 1523 (2). Con la devocion del santo Rosario se han librado muchos de tempestades furiosas en el mar (3): tres Indios de rayo en la Provincia de Mexico año 1542 (4): y la ciudad de Colonia de los crueles enemigos que en 1475 la sitiaban (5). Con la devocion del santo Rosario dos virgenes fueron socorridas en su necesidad, y recuperaron la honra, que injusta y temerariamente les habian quitado (6). Con la devocion pues del santo Rosario han logrado algunos facultades ó bienes temporales, de que necesitaban (7): se libraron de los Turcos cuatrocientos cristianos, que en 1590 tenian cautivos en Constantinopla (8): son innumerables las mugeres que en dificiles partos han salido felizmente; y los que se han librado de prisiones, pecados, tentaciones, y males de toda especie tampoco tienen cuento: y hasta del patibulo ha librado portentosamente la salutacion Angélica á un pesimo Joven, que la repetia treinta veces al dia, á quien la Justicia llevaba á quemar vivo. En memoria de este ultimo milagro el Papa Juan XXII. edificó un templo en Aviñon de Francia (9).

---

(1) P. Fr. Dominic. Riera *in mare magn. exemplor. SS. Rosarii. Exempl.* 2, 21, 31, 36, 40, *et* 73.

(2) Idem, *Ibid.* Exempla 10, 124, *et* 320.

(3) Idem. *Ibid. Exempl.* 78, 99, 107, *et* 112.

(4) Idem, *Ibid. pag.* 233. *Exempl.* 80.

(5) Ibidem. *pag.* 200. *Exempl.* 11.

(6) Ibid. *pag.* 210. *Exempl.* 29.

(7) Idem *Ibidem. Exempl.* 239. 381.

(8) Idem, *Ibid. pag.* 268. *Exempl.* 144.

(9) Idem, *Ibid. pag.* 354. *Exempl.* 328. Et Dolz, *part.* 4. *anni Virg. die* 19. *Octob. citans* Joan. Clun. *in vita Joan. XXII.*

CAPITULO CUARTO.

De que por la mediacion de Maria Santísima, nuestra Señora, han crecido en perfeccion muchos, que con frecuencia y fervor han repetido la salutacion Angélica en la devocion del santo Rosario.

183. La gracia, que Dios nuestro Señor, mediante la intercesion de su Madre Santísima, dispensa á los que con devocion y constancia rezan el Rosario, es tan crecida y copiosa que con ella han llegado muchos á una muy alta santidad. Con la salutacion Angélica pues y rezo del santo Rosario medraron en gran manera en virtudes, y crecieron en perfeccion muchos Santos y Beatos, y muchas Santas y Beatas. Entre los Santos se cuentan Pedro Celestino (1), Luis Beltran (2), y Pio quinto (3). Entre los Beatos tienen lugar Enrico Suson (4), y Francisco de Sena (6). Entre las Santas se numeran especialmente Matilde (6), Gertrudis (7), Catalina Suada hija de Santa Brigeda (8), Inés de Monte Policiano (9), y Rosa de Lima (10). Y entre las Beatas deben especialmente enumerarse Columba Rietense (11), y Clara de Monte Falco (12).

CAPITULO QUINTO.

De como la devocion del santo Rosario es medio eficacísimo para con muerte preciosa salir de esta mortal vida, y hasta para salir pronto del Purgatorio.

184. Probada cosa es, que la devocion del santo Rosario proporciona una muerte santa á los que bien lo rezan; y aun les proporciona el salir prouto del Purgatorio, si sacaron de este mundo motivos para detenerse en aquel lugar. De que proporciona una muerte preciosa fue testigo fiel una Pastorcita virgen: la cual, por haber sido muy devota del santo Rosario, nuestra Señora la visitó al morir, y llevó su alma al cielo acompañada de otras muchas vir-

---

(1) Riera, *in mare magn. exemplor. SS. Rosar. pag.* 371. *Exemp.* 353.
(2) Idem, *pag.* 402. *Exempl.* 400.
(3) Ibid. *pag.* 404. *Exempl.* 405.
(4) Ibid. *pag.* 375. *Exempl.* 364.
(5) Ibid. *pag.* 386. *Exempl.* 378.
(6) Ibid. *pag.* 336. *Exempl.* 304.
(7) Ibid. *pag.* 365. *Exempl.* 337.
(8) Ibid. *pag.* 367. *Exempl* 343.
(9) Ibid. *pag.* 375. *Exempl* 365.
(10) Ibid. *pag.* 399. *Exempl* 399.
(11) Ibid. *pag.* 373. *Exempl.* 359.
(12) Ibid. *pag.* 388. *Exempl.* 383.

genes gloriosas (1). Lo fue cierto Abad devotísimo del Rosario, á quien por lo mismo la Soberana Virgen llevó al cielo (2). Lo fue una muger Alemana, natural de la ciudad de Fribulgo: á quien por haber sido devota del santo Rosario, aunque habia tenido vida estragada, la Santísima Virgen alcanzó de Dios que muriese penitente (3). Lo fue cierto Caballero muy afecto á nuestra Señora, y á su santísimo Rosario: cuya alma por esta causa la Soberana Virgen llevó al cielo (4). Lo fue un Jovencito, hijo de una devota viuda: á quien estando estudiando, por la devocion del santo Rosario, la Santísima Virgen lo hizo sobresalir en ciencia entre todos sus condiscipulos; cuidó ademas de que su alma se mantuviese inocente, y por ultimo se lo llevó en tierna edad al cielo (5). Lo fue cierta muger natural de la ciudad de Milán, y muy devota del Rosario: la cual, viendose tratada muy asperamente por su marido, sin que por su parte diese causa, se degolló con una Espada, en razon de por esasperada haber perdido el juicio; mas la clementísima Virgen Maria conservó milagrosamente su vida, hasta que bien recibió los santos sacramentos (6) Lo fue Juan de Letóna, vecino de la ciudad de Victoria, y devotísimo del santo Rosario: cuya alma por lo mismo en 1565 la Soberana Virgen la llevó consigo al cielo (7). Lo fue cierto mancebo militar, muy devoto de Maria Santísima, y de su Rosario: á quien por esta causa nuestra Señora lo convidó á las bodas celestiales, y á ellas condujo consigo misma el alma de él (8). Lo fueron tres afortunadas virgenes hermanas, muy devotas de la Madre de Dios y de su santísimo Rosario: á quienes con muchas santas virgenes las visitó la Virgen de virgenes al tiempo de morir; y se llevó sus almas al cielo entre los cánticos y celebridad mas plausibles (9). Lo fue un Niño simple: el cual propendia con su buena indole á toda virtud, muy singularmente á saludar con la mayor ternura á la Soberana Madre de Dios; de cuya vista deseaba gozar el espacio de una hora. Oyóle la amabilísima Virgen, se le manifestó esplendorosísima, estuvo con él espacio de una hora, y acabada esta le dijo: *Bastante es, hijo mio, lo que por esta hora te ha sido concedido, segun que mereciste gozar de mi presencia: yo pues me vuelvo al cielo Empireo, y nunca de tí me olvidaré.* El Niño entonces habló con tanta ternura y amabilidad á Maria Santísima,

(1) P. Fr. Dominic. Riera, *Ibid. pag.* 205. *Exempl.* 22.
(2) Ibid. *pag.* 214. *Exempl.* 37.
(3) Ibid. *pag.* 216. *Exemp.* 41. *et* 42.
(4) Ibid. *pag.* 219. *Exempl.* 48.
(5) Ibid. *pag.* 221. *Exempl.* 52.
(6) Ibid. *pag.* 224. *Exempl.* 61.
(7) Ibid. *pag.* 241. *Exempl.* 98.
(8) Ibid. *pag.* 332. *Exempl.* 291.
(9) Ibid. *pag.* 337. *Exempl.* 306.

que esta Señora de clemencia admirable se vió como obligada á llevarse el alma de su devoto al cielo, como en efecto se la llevó (1). Lo fue un tal José Capotá, natural de Masamagrell: quien, siendo criminal horrendamente en casi todo lo malo, saludaba, no obstante, muchas veces á una hermosa imagen del Rosario, que se venera en la parroquía de la Villa, dicha vulgarmente *Gestalgar*: por cuya devocion la Soberana Virgen conservó su vida milagrosamente, para que muriese, como en efecto murió bien confesado y arrepentido (2). Lo fue cierto Abad Cisterciense, quien rezando el santo Rosario, se detenia muy singularmente en la meditacion de los misterios de la infancia del Salvador. Visitóle por esto nuestra Señora, llevando consigo al Niño Jesus; pero sin darsele á conocer. El devoto Abad estaba comiendo á la sazon, y aunque le causó novedad el que hubiese penetrado hasta alli una Señora, ofreció no obstante al Niño una fineeita de lo que tenia delante: mas el divino Niño, dandosele á conocer, le aseguró, que pasados tres dias su alma iría á la cena perpetua: donde estaría con él eternamente. Asi en efecto se verificó, muriendo el dichoso Abad á los tres dias, dejando admirados á los Monges en razon de no haber precedido ni aun remotas señales de enfermedad (3). Lo fue una Ramera de costumbres abominables: la cual en medio de su vida pesima, saludaba cada dia á la Santísima Virgen, ayunaba algun Sabado, y hacia decir en él una Misa en honor de nuestra Señora. Un egercito de espiritus infernales rodearon á aquella infeliz, cuando estaba para morir; mas apareciendosele la Santísima Virgen, ahuyentó á los demonios, y no dejó á aquella alma hasta lograr de su Santísimo Hijo el perdon de sus criminalidades (4). Lo fue el Jesuita Estevan en el Noviciado de Arona, en la Provincia de Milán: el cual siendo en todo egemplar, lo era muy singularmente en la devocion del Rosario. Por esto la Soberana Madre de Dios, al morir en su juventud, lo visitó, acompañada de muchos Angeles, y espiró en medio de cánticos celestiales, entre los que llevó su alma al cielo (5). Y lo fue con otros muchos, que omito por la brevedad, un tal Hortensio, Ingles de nacion, hijo unico y muy rico de una viuda: la cual le dió una buena educacion, y le recomendó que saludase á la Soberana Virgen cierto numero de veces cada dia. Pervirtióse el joven despues de muerta su madre; pero

(1) Ibid *pag.* 340. *Exempl.* 322, Et Venerab. Dionis. Carthusian.
(2) Ibid. *pag.* 352. *Exempl.* 326.
(3) Ibid. *pag.* 374. *Exempl.* 363.
(4) Ibid. *pag.* 407. *Exempl.* 410.
Andrade, *in Patrocin. B. Mariae Virg. tit.* 13. §. 6.
(5) Ibid. *pag.* 406. *Exempl.* 409. Et Andrade. *ibid.* §. 3.

siempre conservó la devocion á Maria Santísima: por esto esta clementísima Reina lo libró de muchas asechanzas del diablo, de la muerte temporal que le iban á dar, y de la perdicion eterna que con innumerables criminalidades habia merecido (1). Y de que la devocion del santo Rosario libra hasta del Purgatorio, hay muchos egemplares: entre los cuales se cuenta una Monja relajada, á quien por ser devota del Rosario, libró nuestra Señora del fuego del infierno, y la sacó del Purgatorio mucho antes de lo que merecia (2): y tambien una Cofrade del Rosario, que murió en Flandes: la cual condenada á sufrir quince años de Purgatorio, salió muy pronto de aquel lugar, mediante los Rosarios innumerables, que diariamente ofrecen á Dios desde la tierra todas las Hermandades del Rosario (3).

CAPITULO SESTO.

De que es necesario rezar debidamente el santo Rosario, para que en los que lo rezan se produzcan los ya dichos, y otros muchos bienes.

185. Debe aqui advertirse que, para que el santo Rosario produzca en las almas lo que dan de si los mencionados Egemplos, y lo que se admira en muchisimos, que por la brevedad omito, debe rezarse con *devocion*, y con *continuacion*. Por no rezar el Rosario con devocion un Religioso Cartujo en Alemania, conventual de Treveris, fué por el Cielo reprendido en el año 1400. Este devoto Monge cargó de muchas devociones; y por cumplirlas todas, iba en todas ellas precipitado, sin la justa y debida consideracion. Asi rezaba el santo Rosario un dia, cuando oyó una voz de lo alto, la cual le decia: *Si deseas que tu devocion sea agradable á la Reina de los Cielos, no le ofrezcas rosas marchitas, y secas, sino que formarás tu Rosario de hermosas y rozagantes rosas; porque las que acostumbras á ofrecerle no tienen color, olor, belleza ni fragrancia; y carecen de cuanto es necesario para ser digna corona de Maria* (4). Por lo mismo cierta Monja, en todo muy religiosa, y sumamente devota á la Santísima Virgen, fué por esta Señora reprendida con dulce suavidad. Fué el caso, que habiendo siempre esta Monja rezado el santo Rosario con gran devocion y mucho provecho de su alma; ocupada despues por la obediencia en una oficina de mucha complicacion y trabajo, rezaba con inquietud el Rosario, mientras

(1) Ibid. *pag.* 409. *Exempl.* 413.
(2) Ibid. *pag.* 335. *Exempl.* 300.
(3) Ibid. *pag.* 227. *Exempl.* 66.
(4) P. Fr. Dominic. Riera, *pag.* 197. *Exempl.* 6.

cumplia los oficios de su oficina, sin devocion y con angustiosa premura: de lo que resultaba el que triunfase de ella el espíritu maligno, que procuraba privarla de esta devocion. La Soberana Virgen, queriendo remediar este mal en esta su alma querida, se le apareció en una ocasion, en que rezaba el Rosario con celeridad, y andando de aqui para allí, y le dijo: *Hija mia, advierte y atiende: y las cosas que dices en la oracion concibelas en tu mente; porque cuando te dedicas al egercicio de la oracion, desvias totalmente tu animo de la contemplacion. Sepas, que si este mi Salterio lo deseas presentar delante de mi dulce y suavemente, conviene que arranques totalmente tu animo, y todos tus pensamientos de todo aquello que te aparta de mí. Si no puedes rezar el Rosario entero, reza la mitad, ó la tercera parte, ó lo que comodamente puedas; mas lo que reces, lo rezarás atenta y devotamente, y serás asi agradable á mi divino Hijo, y á mi misma* (1). Por la propia causa fué reprendido por la Madre de Dios un joven Eclesiástico, que educado por su devota madre, desde su tierna edad rezó siempre el Rosario. Este joven, muerta su buena madre, quedó dueño de muchas riquezas, y se pervirtió con las malas compañias; pero nunca jamas dejó el Rosario. Un cierto dia tenia preparado un convite esplendido para unas mugeres, que le habian robado el corazon: mientras llegaba la hora, se encerró en un cuartito, y se puso á rezar el santo Rosario: pero acabado este, se le apareció la Reina de los Angeles, y le presentó unos manjares delicadisimos, y unas viandas muy gustosas en unos platos inmundos, y rociadas con cosas corrompidas y de mal olor, mandandole que gustase y comiese de ellas. El Joven Eclesiástico con suma reverencia manifestó á la Santísima Virgen su repugnancia, y la causa de ella. Entonces la Bienaventurada Virgen le reconvino diciendo: *Las oraciones, que en el Rosario me ofreces, son delicadas, dulces y suaves para mí, y para mi Hijo muy amado: mas por cuanto tu corazon se halla envuelto en las asquerosidades é inmundicias de los pecados, ni agradan á mí, ni tampoco á mi Hijo. Y asi entiende, que para que las salutaciones Angelicas sean agradables y deleitables, indispensable es que deges tus vicios y pecados.* Dicho esto, se desapareció nuestra Señora: y el joven Eclesiástico se enmendó totalmente; y toda su vida con admirables progresos de su espíritu amó, y sirvió fielmente á Dios, y á su amabilisima Bienhechora con la mayor pureza de alma y cuerpo (2). Y por no rezarlo con perseverancia y continuacion fué reprendido afectuosa y dulcemente por la Madre de Dios el Venerable y docto Tomas Kempis. Este, cuyos famosos Escritos se leen con admira-

(1) Ibid. *pag.* 198. *Exempl.* 7. (2) Idem, *Ibid. Exempl.* 8.

cion de los Sabios, y con aprovechamiento espiritual de todos, rezaba desde pequeño el santo Rosario con singular devocion y constancia: mas creciendo en edad, alguna otra vez omitió su rezo. La Soberana Virgen se le dejó ver en sueños, en aptitud de recomendar á varios de sus hermanos la devocion, que le habian tenido: á los cuales acariciaba con honestisima dulzura y suavidad. Y cuando el joven Tomas esperaba un favor semejante de la Señora, sufrió de esta una represion cual convenia á su descuido, y omision para su enmienda. Tomas se enmendó, rezó el santo Rosario toda su vida, y lloró siempre su descuido en esta parte. Despues acometido por el demonio con horrenda terribilidad, triunfó del espiritu maligno en toda ocasion, valiendose para el efecto de la *salutacion Angelica*, y de los poderosisimos y muy dulces nombres *Jesus Maria* (1).

186. Por todo lo cual, si devota y constantemente rezamos el santo Rosario á la Madre de nuestro Dios, esta Señora amabilisima se derramará sobre nosotros en beneficios y mercedes sin cuento. Asi con pasages ó acontecimientos creibles lo testifican el *Beato Alano de Roca*, *Domingo Riera*, *Conrado Prigelio*, *Alberto Castellano*, *Andrade*, *Fernandez*, *Taix*, *Mexia* y otros varios autores: los cuales con casos fidedignos testifican, que no tienen numero los bienes espirituales y aun temporales, que los devotos del santo Rosario han por el conseguido de la Soberana Virgen. Porque á la sombra de esta devocion encontraron siempre los pecadores, su remedio; los justos, su acrecentamiento y constancia; innumerables almas, su salvacion; los enfermos, su salud; los atribulados, su consuelo; y los desamparados, su acogida y refugio. El santo Rosario, dicen los mencionados autores, y lo prueban con Egemplos, que há dado vida á los muertos; oido á los sordos; habla á los mudos; vista á los ciegos; pies á los tullidos; y rescate á los cautivos. Por él se há recuperado el honor, se han adquirido los bienes perdidos, y los encarcelados han logrado su libertad. Con él se han pacificado los pueblos, se han librado de Peste las ciudades, se han reconciliado las familias, han terminado las guerras y conseguidose ingentes victorias. Con él se han reformado las costumbres, detenido la ira de Dios, quitado los escandalos, destruido las heregias, disipado los errores, propagado la fé, promulgado el Evangelio, convertido los infieles, y enmendado su vida los mas perdidos y obstinados pecadores. Con la devocion pues del santo Rosario han conseguido muchos la preciosisima muerte de los Justos; y con ella, como con llave maestra, han abierto de par en par las puertas de

(1) Ibid. *pag.* 329. *Exempl.* 288. *et* 293.

la Bienaventuranza, y se hán entrado en el Cielo, para con la Santísima Virgen alabar al que se debe gloria por siglo de siglo.

PARTE SESTA.

Ponese aqui el Modo Practico *de bien rezar el santo* Rosario, *para conseguir las gracias de que abunda: y al fin van unos cuantos* versos *para celebrar á nuestra Señora en las ecscelencias de su santisimo* Rosario.

Hecha la señal de la Cruz, y dicho el Acto de Contricion, se comenzará diciendo:

℣. *Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum:*
℟. *Benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui Jesus.*
℣. *Domine, labia mea aperies.*
℟. *Et os meum annunciabit laudem tuam.*
℣. *Deus, in adjutorium meum intende.*
℟. *Domine, ad adjuvandum me festina.*
℣. *Gloria Patri, et Filio etc.*
℟. *Sicut erat in principio etc.*

MISTERIOS GOZOSOS.

PARA LUNES Y JUEVES.

PRIMER MISTERIO.

La Encarnacion del Hijo de Dios.

¡O Virgen Maria y Madre nuestra! ofrecemoste humildemente estas diez Ave Marias, y un Pater noster, en reverencia del gozo que tuviste cuando, saludada del Arcangel San Gabriel, el Padre Eterno te escogió por Hija, el Verbo Divino por Madre, y el Espíritu Santo por Esposa. Suplicamoste, Señora, por el inefable Misterio de la Encarnacion de tu querido Hijo, nos alcances verdadera y profunda humildad, perfecto dolor de nuestros pecados, la salud, paz y sosiego de estos Reinos, y de todos los principes cristianos.

℟. Amen,

SEGUNDO MISTERIO.

La Visitacion de Nuestra Señora.

¡O Virgen Maria y piadosa Reina nuestra! ofrecemoste humil-

demente estas diez Ave Marias, y un Pater noster, en reverencia del gozo que tuviste cuando, despues de haber concebido á Dios, llena de amor y caridad fuiste con toda priesa á la casa de tu prima Santa Isabel, para comunicarla bienes celestiales, y al Precursor gracia y santidad. Suplicamoste, Señora, nos alcances de tu querido Hijo una encendida caridad para amar á nuestros progimos, y la salud, paz, y sosiego de estos Reinos, y de todos los Principes cristianos.

℣. Amen.

TERCER MISTERIO.

El Nacimiento del Hijo de Dios.

¡O Virgen Maria y Madre de toda pureza! ofrecemoste humildemente estas diez Ave Marias, y un Pater noster, en reverencia del gozo singular que tuviste, cuando pariste á tu amado Hijo; y envuelto en pobres pañales le reclinaste en un pesebre, quedando virgen despues del parto purisimo. Suplicamoste, Señora, por el Nacimiento de tu Hijo Dios y Hombre, nos alcances un corazon limpio y puro, para que merezcamos nacer á sus ojos con vida de nuevo espíritu, y la salud, paz y sosiego de estos Reinos, y de todos los Principes cristianos.

℣. Amen.

CUARTO MISTERIO,

La Purificacion de Nuestra Señora.

¡O Virgen Maria, Madre de Dios, y de los pecadores! ofrecemoste humildemente estas diez Ave Marias, y un Pater noster, en reverencia del gozo que tu alma sentió cuando, hecha trono de tu precioso Hijo, le presentaste en el Templo para luz y remedio de los hombres. Suplicamoste, Señora, nos alcances que por tu intercesion se alumbren las tinieblas de nuestras conciencias, y la salud, paz y sosiego de estos Reinos, y de todos los Principes cristianos.

℣. Amen.

QUINTO MISTERIO.

El Niño Perdido y hallado en el Templo.

¡O Virgen Maria y dulcisima Señora! ofrecemoste humildemente estas diez Ave Marias, y un Pater noster, en reverencia del gozo que tuviste cuando, despues de haber buscado, como Madre cuidadosa, á tu querido Hijo, le hallaste en el templo disputando con

los Doctores, como Sabiduria eterna. Suplicamoste, Señora, por el gozo que tuviste de haberle hallado, nos alcances de su Magestad afecto fervoroso de buscarle cada dia con mas veras y verdadero dolor de nuestros pecados, luz y acierto para hacer una confesion bien hecha de todos ellos, y la salud, paz y sosiego de estos Reinos, y de todos los Principes cristianos.

℣. Amen.

MISTERIOS DOLOROSOS.

PARA MARTES Y VIERNES.

PRIMER MISTERIO.

De la oracion del Huerto.

¡O Virgen Maria, y Madre afligida! ofrecemoste humildemente estas diez Ave Marias, y un Pater noster, en reverencia del dolor que tu alma sintió en las angustias, tristezas y sudor de sangre que tu querido Hijo padeció en el Huerto. Suplicamoste, Señora, por la voluntad prontisima, con que se ofreció por nosotros a la muerte, nos alcances espíritu de resignacion en su Divina voluntad, verdadero dolor de nuestros pecados, y la salud, paz y sosiego de estos Reinos, y de todos los Principes cristianos.

℣. Amen.

SEGUNDO MISTERIO.

De los azotes que el Hijo de Dios padeció atado á una Columna.

¡O Virgen Maria y prudentisima Señora! ofrecemoste humildemente estas diez Ave Marias, y un Pater noster, en reverencia del dolor que sentiste en la desnudez, azotes y llagas de tu amado Hijo. Suplicamoste, Señora, por el dolor y desnudez, que tuvo atado á la Columna, le pidas nos desnude de nuestros malos afectos, y suframos con paciencia los azotes que por nuestros pecados nos envia, y nos dé verdadero dolor de todos ellos, y la salud, paz y sosiego de estos Reinos, y de todos los Principes cristianos.

℣. Amen.

TERCER MISTERIO.

De la Corona de Espinas del Hijo de Dios.

¡O Virgen Maria, y misericordiosisima Señora! ofrecemoste hu-

mildemente estas diez Ave Marias, y un Pater noster, en reverencia del dolor que tu alma sintió en la Corona de Espinas, que pusieron á tu querido Hijo sobre su delicada cabeza. Suplicamoste, Señora, por aquellas lastimosas y penetrantes heridas, nos alcances verdadero dolor de nuestros pecados, y la salud, paz y sosiego de estos Reinos, y de todos los Principes cristianos.

℣. Amen.

CUARTO MISTERIO.

De la Cruz á cuestas

¡O Virgen Maria y dolorida Madre! ofrecemoste humildemente estas diez Ave Marias, y un Pater noster, en reverencia del dolor que tuvo tu corazon, viendo la flaqueza y cansancio, con que tu Hijo querido llevaba sobre sus hombros el madéro santo de la Cruz. Suplicamoste, Señora, por su santísima inocencia, nos alcances espíritu de resignacion; con el cual, por su amor, llevemos con paciencia la Cruz de nuestros trabajos, y consigamos la salud, paz y sosiego de estos Reinos, y de todos los Principes cristianos.

℣. Amen.

QUINTO MISTERIO.

De como el Hijo de Dios fué Crucificado.

¡O Virgen Maria, Madre de Dios, llena de penas y dolores! ofrecemoste humildemente estas diez Ave Marias, y un Pater noster, en reverencia del escesivo dolor que tu alma tuvo, viendo crucificar á tu Hijo, sus pies y manos clavadas, y abierto con una lanza aquel pecho amoroso. Suplicamoste, Señora, por el egemplo grande de humildad, que en la Cruz nos dió, nos alcances humildad profunda; con la cual nos alentemos á padecer por él, consigamos verdadero dolor de nuestros pecados, luz y acierto para hacer una confesion bien hecha de todos ellos, la quietud y sosiego de estos Reinos, y la paz entre los Principes cristianos.

℣. Amen.

MISTERIOS GLORIOSOS.

PARA MIERCOLES, SABADO Y DOMINGO.

PRIMER MISTERIO.

De la gloriosa Resurreccion del Hijo de Dios.

¡O Virgen Maria, Reina gloriosa de los Cielos! ofrecemoste hu-

mildemente estas diez Ave Marias, y un Pater noster, en reverencia de la alegria inefable que tuviste en la Resurreccion gloriosa de tu querido Hijo: el cual, triunfante de la muerte, y acompañado de almas santas, te hizo la primera visita, convirtiendo en alegria las pasadas penas. Suplicamoste, Señora, nos alcances la alegria espiritual de la buena conciencia, y la salud, paz y sosiego de estos Reinos, y de todos los Principes cristianos.

℣. Amen.

SEGUNDO MISTERIO.

De la admirable Ascension del Hijo de Dios

¡O Virgen Maria, Madre de piedad y misericordia! ofrecemoste humildemente estas diez Ave Marias, y un Pater noster, en reverencia de la alegria que tuviste en la admirable Ascension y solemnísima magestad, con que subió al Cielo Jesucristo, tu Hijo querido y Señor nuestro, y fué recibido en él. Suplicamoste, Señora, por su gloria y universal poder, nos alcances una bien fundada esperanza de gozarle, y la salud, paz y sosiego de estos Reinos, y de todos los Principes cristianos.

℣. Amen.

TERCER MISTERIO.

De la Venida del Espíritu Santo.

¡O Virgen Maria, y unico consuelo de afligidos! ofrecemoste humildemente estas diez Ave Marias, y un Pater noster, en reverencia de la alegria espiritual que tuviste con las particularisimas riquezas y dones del Espíritu Santo, enviado para consuelo de la Iglesia. Suplicamoste, Señora nuestra, por tu ardentísima caridad, nos alcances del Espíritu Santo perfecto amor de Dios, y del prógimo, verdadero dolor de nuestros pecados, y la salud, paz y sosiego de estos Reinos, y de todos los Principes cristianos.

℣. Amen.

CUARTO MISTERIO.

De la Asuncion de Nuestra Señora.

¡O Virgen Maria, Madre de pecadores! ofrecemoste humildemente estas diez Ave Marias, y un Pater noster, en reverencia de tu felicisimo transito y apacible muerte, despues de la cual resucitaste gloriosa, y asistida de Angeles, y acompañada de tu amado Hijo entraste triunfante en el Cielo para alegrarle con tu presencia. Su-

plicamoste, Señora, favorezcas á tus Siervos en la hora de la muerte, para que sea principio de una dichosa vida; y en esta nos alcances la salud, paz y sosiego de estos Reinos, y de todos los Príncipes cristianos.

℟. Amen.

QUINTO MISTERIO.

De la Coronacion de Nuestra Señora.

¡O Virgen Maria, Corona de Angeles y de hombres! ofrecemoste humildemente estas diez Ave Marias, y un Pater noster, en reverencia de la inmensa gloria y supremo lugar, que sobre todos los Serafines te dió la Trinidad santísima, coronandote por Reina de todo lo criado. Suplicamoste, poderosa y liberal Señora, nos alcances tal desprecio de cuanto estima la tierra, que merezcamos verte con Dios en los Cielos; y consigamos verdadero dolor de nuestros pecados, luz y acierto para hacer una confesion bien hecha de todos ellos, la quietud y sosiego de estos Reinos, y la paz entre los Príncipes cristianos.

℟. Amen.

Ahora se dice la *Letanía*, y se concluye diciendo lo que sigue.

ANTIPHONA.

Sub tuum præsidium confugimus, Sancta Dei Genitrix: nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed à periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

Antiphona. Pie Pater Dominice, tuorum memor operum, sta coram summo Judice pro tuo cœtu pauperum.

℣. Regina sacratissíni Rosarii, ora pro nobis.
℟. Ut digni efficiamur prómissionibus Christi.
℣. Jesu bone, prece Dominici.
℟. Tibi præsta nos gratos effici.
℣. Domine, salvum fac Regem.
℟. Et exaudi nos in die, qua invocaverimus te.
℣. Salvos fac servos tuos, et ancillas tuas.
℟. Deus meus sperantes in te.
℣. Fiat pax in virtute tua.
℟. Et abundantia in turribus tuis.
℣. A porta inferi.
℟. Erue, Domine, animas eorum.
℣. Dominus vobiscum.
℟. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Deus, cujus Unigenitus, per vitam, mortem, et resurrectionem suam, nobis salutis æternæ præmia comparavit: concede, quæsumus; ut hæc Misteria Sanctissimi Rosarii Beatæ Mariæ Virginis recolentes, et imitemur quod continent, et quod promittunt assequamur.

Concede, quæsumus, Omnipotens Deus, ut qui peccatorum nostrorum pondere premimur, Beati Dominici Confessoris tui Patris nostri patrocinio sublevemur.

Quæsumus, Omnipotens Deus, ut famulus tuus N. Rex noster, qui tua miseratione suscepit Regui gubernacula, virtutum etiam omnium percipiat incrementa, quibus decenter ornatus, et vitiorum monstra devitare (hostem superare), et ad te, qui via, veritas et vita es, gratiosus valeat pervenire.

Prætende, Domine, famulis, et famulabus tuis dexteram cœlestis auxilii, ut te toto corde perquirant, et quæ dignè postulant, assequantur.

Inclina, Domine, aurem tuam ad preces nostras, quibus misericordiam tuam supplices deprecamur; ut animas confratrum nostrorum, quas de hoc sæculo migrare jussisti, in pacis ac lucis regione constituas, et Sanctorum tuorum jubeas esse consortes: et pacem, et salutem tuam nostris concede temporibus; et fructus terræ dare, et conservare digneris. Per Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit, et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus, Per omnia sæcula sæculorum.

℟. Amen.
℣. Dominus vobiscum.
℟. Et cum spiritu tuo.
℣. Benedicamus Domino.
℟. Deo gratias.
℣. Ave Maria gratia plena Dominus tecum:
℟. Benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui.

OFRECIMIENTO

para los que no saben latin.

℣. Ruega por nosotros Reina del santísimo Rosario.
℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACION.

¡O Dios! cuyo Unigénito, por su vida, muerte y resurreccion

nos compró el premio de la eterna salud; te rogamos nos concedas á los que en el santísimo Rosario veneramos estos misterios, que imitemos lo que enseñan, y consigamos lo que prometen.

Alarga, Señor, la diestra de tus ausilios, para que tus siervos y esclavos te busquen de aqui adelante con todo su corazon, y consigan de tu piedad lo que dignamente te llegaren á pedir.

Inclina, Señor, tus oidos á los ruegos con que imploramos tu misericordia, pidiendo para los Cofrades, que ya han fallecido, el descanso de la gloria; salud, y tu proteccion para nuestro católico Monarca, paz para toda la Iglesia, y los bienes temporales en los terminos de tus fieles: por la intercesion de su santísima Madre, y meritos de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

℟. Amen.

MISTERIOS DEL ROSARIO

en verso para poder cantarlos.

MISTERIOS GOZOSOS.

REPETICION.

Virgen, divino Sagrario.
Vuestros gozos cantarémos;
Y en ellos contemplarémos
Los misterios del Rosario.

PRIMER MISTERIO.

Encarnacion del Hijo de Dios.

Hermosa Reina del cielo
Nos alegramos con vos;
Pues vuestro *Si* trajo á Dios
Desde su grandeza al suelo.
Alli fuisteis sacro Erario
Del tesoro, que tenemos:
Primera rosa, en que hacemos
El principio del Rosario.
Virgen, divino Sagrario, etc.

SEGUNDO MISTERIO.

Visitacion á Santa Isabel.

Cuando visteis á Isabel,
Vuestro vientre fue un cristal;
Donde Juan miró un rosal,
Y el fruto precioso de él.
No fue mas Sol necesario
Que el Sol que por vos tenemos;
Pues por solo él gozarémos
Las glorias del alto Erario.
Virgen, divino Sagrario, etc.

TERCER MISTERIO.

Nacimiento del Hijo de Dios.

Celébre el mundo con vos
Vuestro Parto soberano;
Pues que vió por vos humano
Y en forma de siervo á Dios.
Quedó intacto el Relicario
Saliendo el Sol, por quien vemos
Juntos tan altos estremos
En las rosas del Rosario.
Virgen, divino Sagrario, etc.

CUARTO MISTERIO.

Purificacion de nuestra Señora.

¡Que gozo dió la humildad,
De que fuisteis solo egemplo,
Virgen, presentando al Templo
Prenda de tal Magestad!
El libre fue tributario
De quien egemplo tenemos;
Para que humildes cantemos
Los misterios del Rosario.
Virgen, divino Sargrario, etc.

QUINTO MISTERIO.

El Niño perdido.

Grande fue vuestra alegria,
Cuando hallasteis Virgen bella,
Al Sol como pura Estrella,
Alba de tan dulce dia.
Bien fue el placer necesario,
Para igualar los estremos,
Y que este Cordero hallemos
En rosas de tal Rosario.
Virgen, Soberano Erario,
Rosa, y Estrella del dia,
Conservad, Señora mia,
Los devotos del Rosario.

MISTERIOS DOLOROSOS.

Virgen, divino Sagrario,
Vuestros Dolores dirémos;
Y en ellos contemplarémos
Los misterios del Rosario.

PRIMER MISTERIO.

Oracion del Huerto.

Llorad, alma enternecida,
Con la Madre al Hijo viendo,
Sudando sangre, y temiendo
La muerte la misma vida.
Lo que es en Dios tan contrario,
Hoy en Dios-Hombre lo vemos;
Porque en Huerto tal busquemos
Las rosas de este Rosario.
Virgen, divino Sagrario, etc.

SEGUNDO MISTERIO.

La Flagelacion.

Virgen, cubra el llanto al suelo,
Pues eclipsa vuestra Luna
Ver atado á una columna,
De quien tiemblan las del cielo.
Es aqui muy necesario,
El que contigo llorémos;
Pues de sangre teñir vemos
Las rosas de este Rosario.
Virgen, divino Sagrario, etc.

TERCER MISTERIO.

Corona de Espinas.

El que en la zarza no ardía,
Hoy abrasado de amor
Con espinas de dolor
Muestra la humana osadía.
Y asi, divino Sagrario,
En corona llorarémos;
Pues vueltas espinas vemos
Las rosas de este Rosario.
Virgen, divino Sagrario, etc.

CUARTO MISTERIO.

Cruz á cuestas.

Alma, llena de dolor,
Mira al Principe de Luz,
Que el Imperio de su Cruz
Puso en sus hombros amor.
Deja el error ciego y vario,
Y á su Pasion caminemos;
Donde cantando llorémos
Los misterios del Rosario.
Virgen, divino Sagrario, etc.

QUINTO MISTERIO.

Crucifixion.

Virgen, en la Cruz clavado
Está vuestro Sol cubierto,
Mostrando en su pecho abierto
Que hasta el corazon ha dado.
Esta cifra fue el sumario
De cuanto amor le debemos;
Y asi en sus llagas busquemos
Las rosas de este Rosario.
Virgen, soberano Erario.
Rosa y Estrella del dia,
Aumentad, Señora mia,
Los devotos del Rosario.

MISTERIOS GLORIOSOS.

Virgen, divino Sagrario,
Vuestra gloria cantaremos;
Y en ella contemplarémos
Los misterios del Rosario.

PRIMER MISTERIO.

Resurreccion del Señor.

El alegre son despierte
Cielo y tierra, Virgen santa;
Pues vuestro Sol se levanta
De la noche de la muerte.
Daros, santo Relicario,
Almas de albricias querémos;
Pues ya alegres cantarémos
Los misterios del Rosario.
Virgen, divino Sagrario, etc.

SEGUNDO MISTERIO.

Ascension del Señor.

Virgen, recibid consuelo,
Pues vuestro Hijo glorioso
Sube á triunfar victorioso
De su conquista en el cielo.
Rendido queda el contrario,
El cielo abierto lo vemos;
Y asi corona busquémos
Con las rosas del Rosario.
Virgen, divino Sagrario, etc.

TERCER MISTERIO.

Venida del Espiritu Santo.

Si del Espiritu Santo
Os cubre aquel resplandor,
Que á el alma enciende en amor,
Y en vos resplandece tanto.
Bien será, ó divino Erario,
Para que su gracia hallemos,
Que con mil lenguas cantemos
Los misterios del Rosario.
Virgen, divino Sagrario, etc.

CUARTO MISTERIO.

Asuncion de nuestra Señora.

Alegraos subiendo al cielo,
Pues el Serafin adora
Ese tan sagrado cuerpo, Señora,
Que llevais de nuestro suelo:
El que fue de Dios Sagrario
Allá es bien que le adorémos,
Y á su alma tambien cantémos
Los misterios del Rosario.
Virgen, divino Sagrario, etc.

QUINTO MISTERIO.

Coronacion de nuestra Señora.

En vuestra Coronacion
Es tan alta la alegría,
Que tierra y Cielo este dia
Está en admiracion.
Y pues de Dios sois Erario,
Y allá en la gloria os tenemos,
Haced que por vos gocemos
El santo fin del Rosario.
Virgen, Soberano Erario,
Rosa y Estrella del dia,
Conservad, Señora mia
Los Devotos del Rosario

OTRAS ALABANZAS

en verso para celebrar, y dar gloria por su santo Rosario á nuestra Señora.

REPETICION.

Cantemos con devocion
A la que es de Dios Sagrario,
Señora, por tu Rosario
Logre yo mi salvacion.

Aqui la fé resplandece,
Y la Religion se ensalza,
Se abjura la secta falsa
Y el dogma mas se establece:
El que asi no lo creyese,
Es digno de correccion
Señora por tu Rosario
Logre yo mi salvacion.

Es Fuente del Paraiso.
De que al mundo se deriva
De la gracia el agua viva,
Para el remedio preciso:
El pecador, que la quiso,
Halló aqui su conversion.
Señora por tu Rosario
Logre yo mi salvacion.

Es el Arbol de la vida,
El Iris que vió Noé,
Es simbolo de la fé,
Del cielo escala y subida:
Es de la gracia perdida

Medio de restauracion.
Señora etc.

Es la Vara prodigiosa
De Moises Profeta santo:
Es vara de poder tanto,
Que á Luzbel rinde y destroza.
Es la vara fructuosa
Del gran Sacerdote Aaron.
Señora etc.

Es el Rosal misterioso,
Llamado de Jericó:
La Escala que Jacob vió
En sueño maravilloso:
Camino nada fragoso
Para la eterna mansion.
Señora, etc.

Escudo es de Josué
Contra el poder infernal,
Y del pecado mortal
Remedio; y asi se vé,
Que el Rosario siempre fue
Medio de reformacion.
Señora, etc.

La Zarza de Oreb mostraba
Del Rosario la virtud;
Porque por él su salud
El mundo recuperaba:
Dios asi nos preparaba
Un bien sin comparacion.
Señora, etc.

Es la Ciudad preparada
Por Dios para mi Refugio,
En donde hallase el efugio
De su ira ecsacerbada:
A el alma, aqui refugiada,
Se dará indulto y perdon.
Señora, etc.

Es la Torre guarnecida
De David; donde los fuertes,
Armados de varias suertes,
Ven su virtud defendida:
Siempre aqui será vencida
La malicia del Dragon.
Señora, etc.

El Arbol, representado
A Nabuco en su reposo,
Fué simbolo misterioso
Del Rosario, himno sagrado.
Por él, bienaventurado
Puedes ser, cual ya otros son.
Señora, etc.

El Rosario bien rezado
Es remedio universal
De todo quebranto y mal
Para el hombre atribulado:
Señal de predestinado
Es tan santa ocupacion.
Señora, etc.

A toda virtud escita
Rezar el santo Rosario;
Si este egercicio diario
Con devocion se egercita:
Todo impedimento quita
De la santificacion.
Señora, etc.

Todo aquel, que con pecado
Ha grabado su conciencia,
Logrará hacer penitencia,
Si al Rosario es aplicado:
El será en otro mudado,
Depondrá su obstinacion.
Señora, etc.

Si pecaste, ó alma mia,
Y hallar quieres penitencia,

Busca luego la clemencia
De tu gran Reina María:
En su proteccion confia
Conseguir la Contricion.
Señora, etc.

Que Dios ha de perdonarte
Ten por cierto, si á María
Invocares con fé pia,
Tratando tu de enmendarte.
Tu conseguirás salvarte,
Si alcanzas su proteccion.
Señora, etc.

No te vencerá el pecado,
Ni sus fuertes tentaciones,
Si en tan santas oraciones
Te hallaren egercitado.
No tampoco el fuerte armado,
Puesto en tal ocupacion.
Señora, etc.

Si quieres asegurar
Los divinos beneficios,
No omitas los egercicios
Del Rosario bien rézar:
Por aqui podrás llegar
A su firme posesion.
Señora, etc.

Aquel que el *Ave María*
Devotamente rezare,
Y á la Virgen saludare
Con virtud y oracion pia;
Del juicio en el gran dia
No verá su perdicion.
Señora, etc.

El justo, el Angel, y el Santo
Con acorde melodía
A su Emperatriz María
La alaban con este canto.
El Cielo se alegra en tanto
Con esta salutacion.
Señora, etc.

Aquel, que por su impiedad,
De rezar deja el Rosario,
Es juzgado temerario,
E incurre en grande maldad:
Por ella el Dios de bondad
Le mira con aversion.
Señora, etc.

Todos pues con voluntad
El Rosario le recemos;
Y con el siempre alabemos
A la Madre de piedad:
Toda la divinidad
Puso aqui su habitacion.
Señora, etc.

Es remedio universal
El Rosario sacrosanto
De toda pena y quebranto,
Y en todo peligro y mal:
Su virtud es tanta, y tal,
Que sana toda afliccion.
Señora, etc.

Sus misterios considera,
Si con fruto has de rezarlo;
Lo contrario es malograrlo,
O poco bien produgera:
Sin devocion verdadera
No sirve esta devocion.
Señora, etc.

De Jesucristo la vida
El Rosario nos propone,
Y en eso á todos impone
Que es su imitacion debida.
Tambien es cosa sabida
Que es regla sin escepcion.
Señora, etc.

En tres clases divididos

Estos misterios verás;
Y en ellos meditarás
Como fuimos redimidos.
Tus sentidos recogidos
Ten en su meditacion.
Señora, etc.

En los misterios Gozosos
Hallarás alta doctrina,
Y de afectos una mina
Los mas tiernos y amorosos.
Son los verdaderos gozos
En nosotros su fruicion.
Señora, etc.

Si meditas con fervor
Los dolorosos misterios,
Sacarás afectos serios
De compasion y dolor:
Por ellos tu Redentor
Te ecsige su imitacion.
Señora, etc.

Todo el bien que de Dios viene,
Con sus tesoros preciosos,
En los misterios gloriosos
Hallarás que se contiene:
Meditalos cual conviene,
Y en ellos pon tu aficion.
Señora, etc.

Venid todos, y alabemos
A nuestra Reina Maria;
Y en toda hora cada dia
Devotos la veneremos.
Si asi fuere, no dudemos
De su gran retribucion.
Señora, etc.

A vuestros pies, gran Señora,
Tu pueblo favorecido
Con afecto el mas rendido
Postrado, humilde os adora:
Para siempre desde ahora
Os pido la bendicion.
Señora, etc.

Por tí benditos seamos,
Como humildes lo pedimos;
Y pues por tí á Dios tuvimos,
Por tí tambien le veamos:
Por vuestro medio esperamos
Verle en la santa Sion.
Señora, etc.

Por tiempo y eternidad,
En la vida y en la muerte
Pongo en tus manos mi suerte,
Mi bien y felicidad.
Que me ampare tu bondad
Es toda mi peticion.
Señora, etc.

A todos pues, Madre amable,
Que ahora en vida os alabamos,
En la gloria haced veamos
Al Numen Trino inefable:
Cuyo nombre es admirable
Por eterna duracion.
Señora, etc.

Cantemos con devocion
A la que es de Dios Sagrario:
Señora por tu Rosario
Logre yo mi salvacion.

ANTIPHONA.

Sub tuum præsidium confugimus, Sancta Dei genitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus; sed à pericúlis cunctis libera

nos semper, Virgo gloriosa, et benedicta.
℣. *Regina Sacratissimi Rosarii, ora pro nobis.*
℟. *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

OREMUS.

Deus, cujus Unigenitus per vitam mortém, et resurrectionem su am nobis salutis æternæ præmia comparavit: concede quæsumus; ut hæc Mysteria sanctissimo beatæ Mariæ Virgínis Rosario recolentes; et imitemur quod continent; et quod promittunt, assequamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

DECIMA

que nos hará tener cuenta, rezando el santo Rosario con el dia de la cuenta.

Quien buena cuenta ha de dar
Cuente esta cuenta al vivir;
Y cuenta hallará al partir
En un rico y santo Erario.
La cuenta pues del Rosario
De ciento sea y cincuenta:
Cada semana esta cuenta
¡O! que buena le será!
Pues justa cuenta hallará
En el dia de la cuenta.

RESOLUCION

Yo propongo de rezar
El Rosario cada dia;
Y en esto nunca faltar
Todo el tiempo de mi vida.

SALVE A NUESTRA

Señora del Rosario.

Salve Virgen pura,
Salve Virgen Madre,
Salve Virgen bella,
Reina Virgen salve.

Vuestro amparo buscan,
Benigno y suave,
Hoy los desterrados
En aqueste valle.
Salve Virgen pura, etc.
Pecadores somos,
De quien eres Madre:
Ea pues, Señora,
No nos desampares.
Salve Virgen pura, etc.
Si por nuestras culpas,
Penas á millares
Merecemos todos,
Tu favor nos salve.
Salve Virgen pura, etc.
Tu dulce Jesus,
Que es fruto admirable
De tu puro vientre,
Se nos muestre afable.
Salve Virgen pura, etc.
Tus hermosos ojos,
Llenos de piedades,
A nosotros vuelve,
Soberana Madre.
Salve Virgen pura, etc.
¡O clemente! ¡ó pia!
Tu favor alcance
El pecador triste,
Que á tus puertas clame.
Salve Virgen pura,
Salve Virgen Madre,
Salve Virgen bella,
Reina Virgen salve.

DECIMA AFECTUOSA
á la Soberana Virgen.

Quisiera, Virgen Maria,
Madre mia muy amada,
Tener mi alma abrasada
En vuestro amor noche y dia.
¡O dulce Señora mia!
¡Quien tuviera tal fervor,
Que aventajára en ardor
Á los Serafines todos,
Amandoos de cuantos modos
Inventó el mas puro amor!

ORACION AFECTUOSA Á NUESTRA
Señora del Rosario.

Dios te salve Maria, dignísima, graciosísima y dulcísima siempre Virgen: Océano insondable de perfeccion y de gracia; donde se unieron en el grado mas alto cuantos ausilios ha dado Dios á sus escogidos y santos. Dios te salve, Sol refulgentísimo, mayor en dignidad y en virtud que todos los misticos astros de la santa Iglesia militante y triunfante; porque despues de tu santísimo Hijo eres el candor de la eterna luz, que nos demuestra la grandeza infinita del omnipotente Criador. Dios te salve, una y mil veces benditísima Maria, Fuente fecundísima del Paraiso, que con el agua de vuestras indecibles piedades, llenasteis el mundo de felicidad y de bienes. Dios te salve, Trono, Reclinatorio y Talamo del divino Salomon Jesucristo, y Pozo profundísimo de aguas vivas; donde se encuentra todo don del cielo. Dios te salve, Aqüeducto de las divinas piedades, que por medio del santo Rosario comunicais á las almas. Dios te salve, amabilísima, clementísima, y benignísima siempre Virgen Maria: Madre admirable del santo temor, del amor hermoso, y de la santa esperanza. Dios te salve, elevadísima, sapientísima y poderosísima Virgen Maria, que con vuestra plenitud de gracia sois la medicina universal de todos nuestros males y dolencias, y el Mauá estupendo y gracioso, que despues del divinísimo Sacramento, conteneis la suavidad y gusto mayor, con que todo fiel se sustenta. Dios te salve, Torre de David sagrada, de que penden los mil escudos de las *Ave Marias* de vuestro santo Rosario, y de vuestras gracias sobrenaturales, para beneficio de vuestros devotos; no solo en esta vida, sino hasta en el Purgatorio. Dios te salve, Volcan de divinos incendios de amor: Punto centrico, en quien ponen su amor, y tienen sus delicias Dios, los Angeles y los hombres. Dios te salve, Tierra de bendicion, que con el bendito fruto de tu vientre llegaste á una dignidad infinita, y repusiste á nuestra degradada naturaleza. Dios te salve, Luna siempre llena de los mas claros y divinos resplandores: Aurora divina presagiadora del dia de la gracia: Manantial perenne y Rio cau-

dalosisimo de celestiales influencias, con que fertilizais continuamente al campo mistico de la santa Iglesia: Abismo profundísimo, Piclago insondable y Tesoro riquísimo de toda santidad, virtud y gracia, con que enriqueces á los escogidos. Bendita seais, Instrumento de las maravillas del Omnipotente; Alcazar fortísimo de Sion, donde viven seguras cuantas almas os aman. Bendita seas, Invictísima y Constantísima siempre Virgen Maria, llena de toda gracia original, actual é indefectible: Balsamo fragrantísimo por la abundante participacion del Espíritu Santo, y de sus dones, frutos y carísmas: Nardo mistico, que con vuestro olor suavísimo llenais de espiritual fragrancia á todo el universo; Piedra santa del desierto, de donde Dios trajo al monte de la mistica Sion su santa Iglesia al Cordero Dominador de la tierra: Rosal florido de Jericó, que entre las agudas espinas de vuestros dolores inefables, nos dais la Rosa preciosísima de la mas constante fortaleza en los padecimientos del mundo: Rosa mistica y hermosa, Flor del campo y Azucena de los valles, que á todos comunicais la suavidad de vuestro patrocinio, de vuestro amparo, y de la plenitud de gracias, dones, privilegios y premios, de que por Dios fuisteis enriquecida. Bendita seas, hermosísima, peregrina y agraciadísima siempre Virgen Maria llena de toda virtud y perfeccion; porque el *Señor es contigo* por gracia, por espiritual union, y por intima comunicacion de su ser y de sus mercedes; porque el *Señor es contigo* engrandeciendote como á Hija, honrandote como á Madre, amandote como á Esposa; y comunicandote su poder, su sabiduría y las riquezas de su bondad; para que seais poderosísima por el Padre, sapientísima por el Hijo, y riquísima por el Espíritu Santo. Bendita seas, Madre de nuestro Criador, Corredentora con nuestro Redentor, y fidelísima dispensadora de los bienes del Altísimo; para lo cual el Señor es contigo. Bendita seas, Tabernáculo divino, en quien toda la plenitud de la divinidad se dignó habitar corporalmente por un modo estupendo, y hasta para los Angeles pasmoso: Templo santo, donde siempre son oidas, y nunca mal despachadas las suplicas de los mortales: Altar sacrosanto, donde se ofrecen á Dios, y le son nuestros sacrificios agradables. Bendita seas, altísima, eminentísima y beatísima siempre Virgen Maria: Señora entre las esclavas, Reina entre las hermanas, Inclita entre las hijas, Escogida entre millares, Bendita entre las mugeres, Seguridad de los justos, Delicia de los bienaventurados y felicidad del universo, porque el *Señor es contigo*. Bendita seas, luz refulgentísima, y fuego sagrado, de cuya claridad y calor ninguno queda escluido; y cuyos incendios de amor no han podido jamas apagarse con las muchas aguas de la ingratitud de los mortales. Bendita seas,

Terebinto celestial, que estendeis las ramas de vuestra beneficencia sobre vuestros devotos; no solo en la vida, sino en la muerte y despues de la muerte. Todas las generaciones te alaben; porque el Señor, toda la Santísima Trinidad es contigo: el Padre dandoos á su Unigénito Hijo, para que seais su verdadera Madre; el Hijo tomando el ser de hombre en vuestras sagradas entrañas, y alimentandose asi de vuestros castísimos pechos; y el Espíritu Santo comunicandose todo á vos, mas que sobre todo el resto de las puras criaturas, para vuestra perfectísima santificacion, y para que á manos llenas dispenseis á los mortales los dones y frutos de su divino amor. Todas las generaciones te glorifiquen, piadosísima, perfectísima y dignísima siempre Virgen Maria; porque eres el Refugio de los pecadores, el Asilo de los desamparados, y el Consuelo de todos los afligidos; y porque sois *Bendita entre todas las mugeres*; porque todas os bendicen, teneis las bendiciones que á todas se les han dado, y por vuestra causa todas son benditas. Alabente todas las criaturas del cielo y de la tierra; porque por Dios fuisteis bendita sobre todas las mugeres, sobre todos los hombres, sobre todos los Angeles y sobre todas las criaturas: todas las cuales en vos, y por vos, mediante el divino fruto de vuestro vientre purísimo, son todas benditas de su Criador. Bendigante, glorifiquente, engrandezcante y alabente siempre, ó amabilísima Virgen Maria, todas las criaturas; y por vos, y en vos dén siempre gloria al Criador. Y yo, dulcísima Señora y Madre de toda mi alma, á nombre de todas os bendigo, y por todas os doy gracias por lo mucho que os debemos; y os pido que por los misterios del santo Rosario, por los *Gozos*, *Dolores*, y *Glorias*, que en este vuestro *Salterio* meditamos, derrameis piadosa esos tus ojos misericordiosos sobre toda la santa Iglesia, sobre todos los Principes cristianos, y sobre todas las almas: con lo que nos dispongamos á participar de lo que dan de si mismos tan augustos y soberanos misterios. Acoged benigna las suplicas de este tu mas pobre siervo: y por vuestra dignidad como infinita en ser Madre de Diós, por vuestros inefables *Gozos*, *Dolores*, y *Glorias*, y en fin por las gracias inmensas que por la devocion del santo Rosario, has dispensado á los mortales, alcanzadme del Señor el que mi alma no incurra jamas en culpa, que jamas omita el santo Rosario, que yo sepa imitar vuestras virtudes, que muera asistido por los santos Sacramentos, que jamas desmerezca vuestra bendicion, y que yo siempre persevére en su fe, en su amor y en su fiel servicio. Ea pues, Amparo mio, Abogada mia, Medianera mia, vida, dulzura, esperanza, y Madre amabilísima de mi alma, por lo mucho que quisisteis al Señor, y por lo mucho que el Señor os quiso, y por vuestra inefable dignacion

y misericordia, amparadme en la vida, asistidme en la muerte, y conseguidme los eternos gozos del cielo; donde contigo, y con la santísima humanidad de vuestro divino Hijo alabe yo eterna y simultaneamente con todos los Santos á la muy augusta y divina Trinidad; á quien sea dada gloria y eterna alabanza por siglo de siglo.

PONENSE AQUI ALGUNAS IDEAS PARA CON FACILIDAD predicar de la Soberana Virgen y Madre de Dios en sus misterios, y en algunas de sus Fiestas.

NOTA. Por cuanto en toda esta Obra, principalmente en sus nueve Motivos hay materiales abundantes, asi de la sagrada Escritura y santos Padres, como de razon para bien declarar las preeminencias, gracias y glorias de la amabilísima Madre de Dios, he juzgado oportuno poner aqui unas cuantas *Ideas*; con las que, segun yo concibo, los Predicadores sin mucho trabajo podrán distribuir bien al pueblo fiel los mencionados materiales, dando gloria á Dios, celebridad á su Madre santísima, y á las almas ocasion de perfeccionarse y ser devotas de nuestra Señora.

CONCEPCION.

IDEA I.ª *Speculum sine macula Dei majestatis, et imago bonitatis illius* (Sap. 7. vers. 26).

La Concepcion de Maria es espejo y simulacro de la Concepcion eterna del Divino Verbo; porque cada una se hizo: I.° En *Pureza y Santidad.* II.° En *Dominacion é Imperio.* III.° En *Benignidad y Liberalidad.* Esto es, al modo que el Hijo de Dios se concibe 1.° en los resplandores de los Santos, 2.° como Rey de reyes, 3.° como Benéfico y Generoso para con los hombres: asi Maria fué concebida, 1.° *Pura é inmaculada*, 2.° *Reyna y Señora*, 3.° *Benéfica y Generosa.*

IDEA II.ª *Quæ est ista.....?* (Cantic. 6. vers. 9.).

Maria en su Concepcion es pasmo y admiracion de tóda pura criatura; porque fué: I.° *Hija de Adan*, sin heredar el crimen de él. II.° *Hija de Dios*, sin jamas haber carecido de su gracia. III.° *Hija de Joaquin*, sin participar de sus miserias.

I.° Maria fué *Hija de Adan*; pero libre del crimen de él, como convenia á la que habia de ser Madre, 1.° *de su Dios*, que la eligió. 2.° *de su Criador*, que la formó. 3.° *de su Redentor*, que la redimió.

II.° Maria fué *Hija de Dios*, siempre grata á sus divinos ojos; porque en el instante de su inmaculada Concepcion tuvo: 1.° *Gra-*

cia santificante, 2.° *Gracia copiosa ó sobreabundante*, 3.° *Gracia constante y permanente.*

III.° Maria fué *Hija de Joaquin*, sin participar de las miserias que por generacion se comunican al entendimiento, alma y corazon de toda humana pura criatura; porque desde el momento de su Concepcion tuvo, 1.° *Luz en el entendimiento*, 2.° *Paz en el alma*, 3.° *Amor en el corazon.*

IDEA III.ª *Ave gratia plena Dominus tecum: Benedicta tu in mulieribus.* (Luc. 1, vers. 28.)

Unida á las tres divinas Personas con parentesco triplicado Maria fué concebida. I.° *Como Esposa del Padre.* II.° *Como Madre del Hijo.* III.° *Como Templo del Espíritu Santo.* Por lo tanto, por las tres divinas Personas fué Maria adornada de triplicado dote: 1.° Por el Padre se le adornó de la mayor *Hermosura*; para que sea Esposa de él. 2° Por el Hijo fué adornada de la mas eminente *Pureza*; para que fuese su Madre. 3.° Por el Espíritu Santo fué enriquecida de *Santidad* absolutisima; para que fuese Templo de él.

IDEA IV.ª *Macula non est in te.* (Cant. 4. vers 7.)

Que Maria fué concebida sin pecado original lo testifican: I.° *Dios* II.° El *Angel.* III.° La *Iglesia.* 1.° Dios; porque crió á Maria para ser siempre enemiga de la Serpiente y del pecado; y para ser Casa de la Sabiduría eterna: en la que por lo tanto jamas debió haber ni culpa, ni cosa que le pareciese. 2.° Lo testifica tambien San Gabriel Arcangel llamandola *llena de gracia.* Si llena, y siempre llena, consiguiente es nunca haber tenido mancha. 3° Lo testifica la Iglesia celebrandola Inmaculada; y para esto sostenida en gravisimos testimonios.

IDEA V.ª *A Domino factum est istud: et est mirabile in oculis nostris* (Psalm. 117. vers. 23.)

La Concepcion de Maria nuestra Señora fué. I.° *Obra maravillosisima de Dios* II.° *Obra sobre las obras del Señor.*

IDEA VI.ª *Dominus possedit me in initio viarum suarum.* (Proverb. 8. vers. 22.)

El Señor, como dicen muchos Padres y Teologos, I.° *poseyó á Maria antes que cosa alguna hiciese, antes de todos los siglos.* II.° *La poseyó con total y perfecta posesion: sin que nada hubiese en ella, que todo, sin escepcion, no fuese de Dios.*

IDEA VII.ª *Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israël, tu honorificentia populi nostri.* (Judith, 15 vers. 10.)

Maria nuestra Señora, para vencer á la Serpiente, como Judit á Holofernes, fué concebida. I.° *Gloria de Jerusalen, como nueva Reina del mundo.* II° *Alegria de Israel, como una nueva é inagotable fuente de gracias y bendiciones para el pueblo fiel.* III.° *Honor de*

la Iglesia, como victima nueva é inmaculada, grata siempre á Dios.

IDEA VIII.ª *Creavit Dominus novum super terram.* (Ierem.31.v. 22.)

La concepcion de los hombres esta sugeta á tres especies de miseria. Conviene á saber, 1.° á el *abatimiento y obscuridad*; porque se hace en servidumbre y ceguedad. 2.° A la *impureza y podredumbre*; porque se hace en barro é inmundicia. 3.° *A confusion y pecado*; porque se hace sin inocencia y contra Dios. La Concepcion de Maria libre estuvo de estos males; porque al criarla, se hizo una cosa nueva. I.° *Para Dios.* II.° *Para los Angeles* III.° *Para los hombres.* Para Dios, porque en ella puso su complacencia. Para los Angeles, porque concebida fué para ser de ellos Reina. Para los hombres, porque concebida fué para ser de ellos alegria, refugio é instrumento de todo bien.

IDEA IX.ª *Fecit mihi magna qui potens est.* (Luc. 1. vers 49.)

El Omnipotente siempre hizo en Maria grandes cosas; pero en su Concepcion la privilegió sobre los hombres en tres. I.ª Porque estos son concebidos en *pecado*, ella en *Gracia* II.ª Porque estos son concebidos *estupidos* de todo punto, ella capaz de *Razon.* III.ª Porque estos sin *movimiento*, ella *obrando* en caridad perfectisima.

IDEA X. *Dominus possedit me in initio viarum suarum* (Proverb. 8. vers. 22.)

El hombre en el presente estado de su naturaleza no puede decir soy posesion de Dios. 1.° *Antigua*; porque primero es por el pecado poseido del Demonio. 2.° *Entera*; porque se divide por el afecto á las criaturas. 3.° *Pacifica*; porque por las conmociones del apetito se turba. Sola Maria Santísima, nuestra Señora, puede en todos sentidos decir: *El Señor me poseyó.* I.° *Desde el Principio*; porque nunca tuvo pecado. II.° *Enteramente*; porque toda fue para Dios. III.° *Pacificamente*; porque siempre se halló libre de los tumultos y rebelion de la concupiscencia.

IDEA XI. *Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens?* (Cantic. 6. vers. 9.)

Maria en su Concepcion inmaculada fué verdadera Aurora mistica. I.° *Porque asi como la Aurora se opone formalmente á la noche y las tinieblas; asi Maria al pecado y corrupcion.* II.° *Porque asi como la Aurora con su resplandor ofusca la claridad de las Estrellas; asi Maria con la santidad y gracia desde su Concepcion eclipsó ó se sobrepuso á la luz ó santidad de los hombres y de los Angeles.*

IDEA XII. *Fundamenta ejus in montibus sanctis* (Psalm 86. vers. 1).

Maria en su Concepcion, como Madre, preparada para su Criador, fué. I.° *sobre todas las puras criaturas llena de toda gracia:* y como Templo prevenido para la Divinidad, fué II.° *sobre todos los Santos Santa.*

IDEA XIII. *In me gratia omnis viæ et veritatis, in me omnis spes vitæ et virtutis* (Ecclis. 24. vers. 25.).

Maria en su Concepcion fué un misterio nuevo, singular, admirable é inaudito; y como á tal la enriqueció Dios en tan gran manera, que desde su Concepcion pudiera por todos mirarse. I.° *Como al deposito de la gracia de todo camino y verdad.* II.° *Como á toda esperanza de vida y de virtud.*

IDEA XIV. *Opus namque grande est, nec enim homini præparatur habitatio, sed Deo.* (I. Parlip. 29. 1.)

Maria en el instante de su Concepcion, como destinada para Madre de Dios, fué sobre todos los Santos grande, I.° En *Pureza*, II.° En *Caridad*, III.° En toda *Gracia y virtud.*

IDEA XV. *Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus.* (Psalm. 45. vers. 5.)

Santificó Dios á Maria en su inmaculada Concepcion. I.° *Para que fuese digna habitacion del mismo.* II.° *Para darse á conocer en ella, mejor sin comparacion que sobre todo el resto de las puras criaturas.*

IDEA XVI. *Adjuvabit eum Deus manè diluculo* (Psalm. 45. vers. 6.).

Dios nuestro Señor con el impetuoso rio de su gracia inefable socorrió á Maria en el instante de su Concepcion, para que esta purísima Señora fuese. I.° *Recreacion sempiterna de la muy augusta y santa Trinidad.* II.° *Patrocinio seguro y sombra indefectible de los hombres.*

IDEA XVII. *Exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.* (Luc. 1. vers. 47.).

Dios redimió á toda la humanidad; pero la Redencion de Maria en su Concepcion es muy recomendable en el *Modo*, en la *Latitud* y en la *Abundancia.* Porque la Redencion de Maria en su Concepcion fué: I.° *Noble*; porque anteeedió al pecado. II.° *Admirable*; porque le quitó toda propension al pecado. III.° *Prodigiosa*; porque la constituyó impecable.

IDEA XVIII. *Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei* (Psalm. 86 vers. 3.).

Maria nuestra Señora es esta mística Ciudad, de que se han dicho cosas tan gloriosas. I.° *Porque el Señor hizo grandes cosas en ella desde su fundamento*, es decir, *desde el instante mismo de su Concepcion.* II.° *Porque el Criador desde la eternidad dispuso fuese Maria el milagro de todos los siglos, y la morada digna de la Magestad de Dios.*

IDEA XIX. *Et erit in novissimis diebus præparatus mons Domus Domini in vertice montium, et elevabitur super colles, et fluent ad eum omnes gentes.* (Isai. 2. vers. 2.)

I.°. Maria es este *monte santo de la casa de Dios, en el que la Magestad de Dios con plenitud de gozo se dignó habitar.* II.° *Maria*

es este Monte de original justicia é incomparable gracia, que desde su Concepcion inmaculada obtuvo de Dios el Primado, Dominio y Potestad sobre los Santos todos. III.° *Maria es este monte sublime, en el que las gentes todas tienen patrocinio seguro; y hasta los mismos Angeles admiran en el altísimas causas para inefablemente recrearse y dar por él gloria á Dios.*

IDEA XX. *Quæ est ista?* (Cant. 3. vers. 6.)

Mirando aqui al hombre en tres estados, á saber, de *Inocente, Redimido, y Glorificado*, se admiran en él las grandes obras de Dios, *Criador, Restaurador y Remunerador.* Cuyos estados supera Maria en gran manera: por lo que los Angeles quedan como pasmados al mirarla; porque cuanto de esquisito contienen estos tres estados del hombre, se deja ver en Maria con modo mas ecscelente; porque Maria es: I.° *Mas inocente que el hombre justo.* II.° *Mas santa que el reparado.* III.° *Mas feliz y gloriosa, que el beatificado.*

NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

IDEA I.ª *Signum magnum apparuit in Cœlo: Mulier amicta sole.* (Apoc. 12. vers. 1.).

Maria nuestra Señora con su Natividad gloriosa se dejó admirar en el Cielo de la Iglesia. I.° *Como Señal de misericordia, y de reconciliacion de Dios con los hombres*; segun que en otro tiempo lo fué el *arco Iris*: II.° *Como Señal de bendicion, y de copiosa gracia*; cual en otro tiempo fué la pequeña *Nube*, que el Profeta Elias vió, y tanto bien hizo en Israel con su abundante lluvia. III.° *Como Señal de gloria, y de grandeza*: cual fué la pequeña *fuente*, que en *Estér* la figuraba, y que Mardoquéo en sueños vió que se hizó un grande rio.

IDEA II.ª *Nox præcessit, dies autem appropinquavit.* (Ad Rom. 13. vers. 12.)

En el nacimiento de Cristo Señor brillaron tres cosas: 1.° *Inmunidad de todo pecado*: 2.° *Plenitud de gracia.* 3.° *Caridad ardentísima.* La inocencia de Cristo Señor nos fué necesaria, para quedar libres del crimen: la plenitud de Gracia, para socorrer nuestra pobreza: y la Caridad suma, para ser libres de nuestras miserias. De estos tres privilegios, que en el Nacimiento de Cristo Señor notamos, se mira un presagio en la Natividad de Maria nuestra Señora, que fué la Aurora del benéfico Sol que habia de nacer; y por lo tanto en la Natividad de esta gran Señora se advierten en proporcion los mismos privilegios. A saber: I.° *Inmunidad de pecado* II.° *Plenitud de gracia.* III.° *Ardor de caridad.*

IDEA III.ª *Mementote diei hujus* (Exod. 13. 3.).

Desde el instante de su Concepcion en gracia todos los dias de Maria nuestra Señora son grandes, y muy dignos de la mayor admiracion; y en todos los momentos de la vida debemos tener presente y alabar de continuo á tan amabilísima Virgen. Pero entre todos sus dias ocupa un lugar altísimo el de su gloriosa Natividad: por lo que la Santa Iglesia manda que con solemnidad se recuerde cada un año. Los Profetas predigeron este dia sacrosanto, los Patriarcas lo aguardaron, y los Justos todos con ansia lo deseaban. Joaquin y Ana lograron verlo, y es: I.° *Dia de honor y gloria*, con respecto á Maria. II.° *Dia de gozo y alegria*, con respecto á los hombres. III.° *Dia de terror y tristeza*, con respecto á los Demonios.

IDEA IV.ª *Primogenita ante omnem creaturam.* (Eccles. 24. vers. 5.)

La eterna Sabiduría y la Iglesia dan este altísimo elogio á Maria nuestra Señora. I.° Porque sobre toda otra pura criatura logró del Criador la mejor parte en los bienes de *Naturaleza*, *Gracia*, *y Gloria*. II.° Porque nació destinada para *Esposa del Espíritu Santo*, *y Reina del cielo y tierra*.

IDEA V.ª *Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens?* (Cantic. 6. vers. 9.)

En la Natividad de nuestra Señora deben mirarse tres cosas. 1.ª *De quien nace*, 2.ª *Como nace*, 3.ª *Porque fin nace.* Atendiendo á estas tres cosas se admira su Natividad. I.° *Grande en cuanto Dios*, que la hace nacer milagrosamente de madre esteril. II.° *Grande en cuanto á las gracias*, con que del vientre de Ana sale investida. III.° *Grande en cuanto á los beneficios*, que al mundo proporcionó.

IDEA VI.ª *Nova lux oriri visa est, gaudium, honor, tripudium, apud omnes. . . . . mira exultatio.* (Esther, 8. vers. 16. 17.)

Verificóse esto con mucha propiedad al nacer Maria nuestra Señora; porque en su Natividad Dios presentó al mundo en Maria: I.° *La imagen mas pura de la Divinidad.* II.° *El egercicio mas noble de la Caridad.* III.° *La prenda mas ecscelente de la Bienaventuranza.*

IDEA VII.ª *De qua natus est Jesus.* (Math. 1. vers. 16.)

Cierto Orador, queriendo en una sola linea describir la gloria del Rei Filipo, se contentó con decir: *Fue padre del famoso Macedonio ó grande Alejandro.* Del mismo modo queriendo nosotros anunciar la gloria y gracia de Maria nuestra Señora, bastaba el que digeramos: *Es de la que nació Jesus.* Mas ampliando las preeminencias de ella en esta su gloriosa Natividad, veamos cual es la cuna de ella misma; y veremos que el origen de Maria es sobremanera recomendable: I.° *En las ideas de Dios.* II.° *En la sanc-*

gre de sus ascendientes. III.° *En el seno de su gloriosa Madre Ana.* En las ideas de Dios la admiramos *Primogénita*; y por los meritos de Cristo Señor la celebramos *Inmaculada.* En la cuna de sus ascendientes la vemos *Insigne* en *Nobleza*; porque nace de ilustres *Patriarcas y estirpe regia.* Y del seno materno nace con la *Santidad* mas perfecta y recomendable.

IDEA VIII.ª *Orietur stella ex Jacob, et consurget virga de Israël.* (Num. 24. vers. 17.)

Maria, nuestra Señora, es esta Estrella, de que Balaan habló en el desierto: I.° *Porque Maria con el esplendor de su virtud clarifica las figuras del sagrado Codigo que le precedieron; ilumina con su egemplo las cosas presentes; y con la luz de su gloria muestra muchas de las futuras.* II.° *Porque Maria con su divina prole, que es la Vara de equidad y fortaleza, de que aqui habló Balaan, sujetó al Señor los Principes mas orgullosos, y constituyó bajo el imperio de Dios á cuantos han sido, son y serán salvos.*

IDEA IX.ª *Nativitas tua, Dei genitrix Virgo gaudium annuntiavit in universo mundo.* (Eccles. in hujus diei festo.)

Porque de la Natividad de Maria nuestra Señora: I.° *Se goza Dios*; porque por ella ha de recibir mucha y grande gloria accidental ó esterna. II.° *Se gozan los Angeles*; porque en el nacimiento de Maria miran ya cercana la ocupacion de las sillas, que por el crimen de Lucifer miraban vacantes en el Empireo. III.° *Se gozan los hombres*; porque en el nacimiento de esta gran Señora con jubilo miran el principio de la salud y redencion de todos.

IDEA X. *Sicut tenebræ ejus, ita et lumen ejus.* (Psalm. 138. vers. 12.)

Fue Maria, nuestra Señora, entre todas las puras criaturas la imágen mas propia de su divino Hijo en carne. Por esto su Natividad fue: I.° *Para los hombres humilde, y poco notable.* II.° *Para Dios y sus Angeles preciosa en gran manera y esclarecida.* La razon de lo primero es porque los hombres miran solamente el aparato de las cosas, ó lo que ven por de fuera. Y la razon de lo segundo es porque Dios mira el principio, medio y fin, asi esencial, como accidental, en todo lo criado; y los Angeles conocen en su divina esencia cuanto él mismo les quiere manifestar.

IDEA XI. *Gloria Libani data est ei: decor Carmeli et Saron.* (Isai. 35. vers. 2.)

El nacimiento de Maria, nuestra Señora, presentó al mundo: I.° *Lo mejor de la humana naturaleza.* II.° *Lo mejor de la gracia.* III.° *La mejor disposicion para la gloria.*

IDEA XII. *En lectulum Salomonis.* (Cant. 3. vers. 7.)

Los Angeles, cuando nació nuestra Señora, admiraron en ella

el lecho mistico y mas escelente: I.° *Para que el divino Salomon Cristo Señor morase deliciosamente.* II.° *Para que las almas todas, acogiendose con devocion cordial á Maria, descansasen sin temor alguno de ser invadidas por los espíritus tenebrosos del Averno.*

IDEA XIII. *Quam pulchra es amica mea, quam pulchra es!* (Cantic. 4. vers. 1.)

El divino Esposo celebra dos veces la hermosura de Maria; porque en su Natividad gloriosa se dejó ver esta gran Señora la criatuara mas bella. I.° *En el cuerpo.* II.° *En el alma.* En cuanto á su cuerpo fue el mas peregrino y hermoso, ya por la proporcion de su estatura y miembros, y ya por la perfeccion de las facciones ó demas partes de él. Y en cuanto á su alma fue un portento admirable en todo celestial carisma, asi por su gracia casi immensa, como por lo heróico de su santidad inclita

IDEA XIV. *Fons hortorum: puteus aquarum viventium, quæ fluunt impetu de Libano.* (Cant. 4. vers. 15.)

Tal fue Maria nuestra Señora, y tal desde su Natividad gloriosa se fue manifestando en el mundo. I.° *Como Madre preparada para el occéano de la Divinidad encarnada.* II.° *Como el Aqüeducto dispuesto divinamente, para que todas las almas sedientas de graeia celestial lograsen su hartura.*

IDEA XV. *Orietur in tenebris lux tua, et tenebræ tuæ erunt sicut meridies* (Isai. 58. vers. 10.).

Maria nuestra Señora nació de una naturaleza, que por el pecado se hallaba *inmunda, tenebrosa, y esteril de obras agradables* y no obstante, ella salió del seno de su Madre Ana: I.° *Pura.* II.° *Esplendorosa.* III.° *Fecunda.* Pura en todo desde el primer instante de su ser natural. Espleudorosa sobre todos los ordenes Angelicos. Fecunda no solo en toda virtud heróica y obra santisima, sino hasta para concebir, parir á Dios, y quedar Virgen.

IDEA XVI. *Mirabilis facta est scientia tua ex me.* (Psalm. 138. vers. 6.)

Hizo el Señor tan grandes cosas en Maria, que esta Señora con mas motivo sin comparacion que el Profeta debió decir á Dios: *Maravillosa se ha hecho tu ciencia en mi.* I.° *Por la perfeccion de naturaleza*, que de el Escelso recibió, asi en el cuerpo como en el alma. II.° *Por la gracia escelentisima y universal*, con que nació enriquecida de lo alto. La ciencia de Dios se admiró en la *naturaleza* de Maria: en cuanto al *cuerpo*, por su belleza especialísima, ordenados pasos, palabras dulces y honestos movimientos: y en cuanto al *alma*, por su rectísima inclinacion y gratísimos afectos. La ciencia y bondad de Dios se admiró y se admira en la *gracia* con que adornó á esta su Predilecta; ya tomandola por su

Hija, *Madre y Esposa*; y ya haciendola capaz *de todo conocimiento*, y formidable contra todas las *astucias* del *Averno*.

PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.

IDEA I.ª *Dilectus meus mihi, et ego illi* (Cantic. 2. vers 16.).

Maria nuestra Señora á los tres años de nacida fue por sus Padres llevada al templo, para que se quedase allí sirviendo al Dios de Israel: en cuya *Presentacion* la amabilísima Niña, segun el contesto de los santos *Gerónimo*, *Epifanio*, *Damasceno*, y otros, tuvo el mayor gozo; manifestando ser la *Caridad* de ella para Dios. I.° *Pronta*. II.° *Pura*. III.° *Constante*. Fue *Pronta*; porque gozosa se ofrece á Dios en tan corta edad, reprendiendo asi nuestra tardanza en el particular. Fue *Pura*; porque se dió á Dios enteramente, acusando asi nuestra infidelidad. Fue *Constante*; porque se dedicó perpetuamente á Dios, reprobando de este modo nuestra levedad y falta de perseverancia en los santos propositos. La *Presentacion* pues de Maria nos debe servir de motivo para ofrecernos á Dios *sin demora* con *integridad* y *perseverancia*.

IDEA II.ª *Surge, propera amica mea,, columba mea, formosa mea, et veni.* (Cantic. 2. vers. 10.)

Aunque los felicísimos Padres de Maria no sabian el altísimo destino de esta su inclita y divina Hija, y aunque tambien Maria ignoraba su dignidad futura; asi ella como ellos, no obstante, entendian era voluntad del Señor que sin demora le fuese presentada en el Templo. Inspirados pues y movidos por el Espíritu Santo presentaron Joaquin y Ana su aceptabilísima ofrenda en el Templo de Jerusalen á aquel Señor que por Salomon, hablando con esta dulcísima Niña, y queriendola trasladar de casa de sus Padres á su lugar santo, le decia: *Levantate, apresurate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven.* En cuya presentacion deben notarse dos cosas. I.ª *La singular piedad y devocion de los gloriosos santos Joaquin y Ana.* II.ª *El ardentisimo celo y amor de la santisima Niña Maria.* Brilla la piedad y devocion de los santos Joaquin y Ana, porque á Dios ofrecen á Maria, no obstante ser esta Niña: 1.° *Hija unica.* 2.° *Hija perfectisima.* 3.° *Hija sobremanera amable.* Brilla el ardientísimo celo y amor de Maria, porque se ofrece á Dios: 1.° *En tan corta edad.* 2.° *Sin reserva alguna.* 3.° *Para siempre.*

IDEA III.ª *Quam pulchri sunt gressus tui. . . . filia principis!* (Cant. 7. vers. 1.)

Maria nuestra Señora, reconociendo el *supremo dominio*, la *suma*

bondad, y el *inmenso amor*, con que Dios obra en sus criaturas, se presentó en el templo: 1.° Como *Victima* para sacrificarse en agrado de la divina grandeza. II.° Como *Esclava*, para obedecer y cumplir fielmente todos los designios de la divina Providencia. III.° Como *Esposa*, para corresponder puntualmente á el amor inefable del Señor.

IDEA IV.ª *Audi filia, et vide, et inclina aurem tuam: et obliviscere populum tuum, et domum patris tui. Et concupiscet rex decorem tuum.* (Psalm. 44. vers. 11. 12.)

En cumplimiento de esto, que dejó escrito su padre David, Maria nuestra Señora, oyendo, y mirando con toda atencion la voluntad de Dios, I.° *Camina velozmente á cumplirla en el Santuario; sin que la detengan, ni los respetos de sus padres, ni sus cariñosos afectos.* II.° *Con dejar su casa y su pueblo Maria mereció, que el inmortal Rey de los siglos la hiciese el blanco de sus mas divinos é inefables afectos, y la destinase para divino egemplar de cuantas santas virgenes se le han sacrificado en los claustros, y se le sacrificarán.*

IDEA V.ª *Descendit Dominus in columna nubis, et stetit in introitu tabernaculi vocans Mariam.* (Num. 12. 5.)

El Señor llamó desde el Tabernáculo á Maria, hermana de Moises y Aaron, para reprenderla y castigarla. No asi, no asi llamó á Maria nuestra Señora, cuando habia cumplido tres años de edad, para que fuese á vivir en su templo. I.° *El Señor la llamó; porque no queria que Maria, su predilecta, y su unica, viviese en otra parte fuera de su lugar peculiar y santísimo.* II.° *Maria con voluntad prontísima, y con ansia muy fervorosa corrió velozmente á los brazos del Señor; porque ninguna otra cosa deseaba, sino el establecerse para siempre en la casa de Dios.*

IDEA VI.ª *Prævenerunt oculi mei ad te diluculo: ut meditarer eloquia tua.* (Psalm. 118. vers. 143.)

Nosotros comun y generalmente somos tardos para oir á Dios, é imperfectísimos para bien aprender y fielmente cumplir los designios del Señor. Muy al contrario Maria nuestra Señora: la cual, cuando apenas podia tenerse en pie en razon de su corta edad: I.° *Camina presurosa acia la voz de Dios, que desde el templo de Jerusalen la llama.* II.° *Alli de tal manera meditó las cosas de Dios, y cumplió su voluntad, que hasta los Serafines la admiraron.*

IDEA VII.ª *Inspice et fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est.* (Exod. 25. vers. 40.)

Asi habló Dios á Moises, despues de haberle delineado el Tabernáculo, y todo cuanto debia haber en el para su culto; y esto mismo debemos pensar le dijo en esta ocasion Dios á Maria. Esta amabilísima Señora, presentada que fue en el templo, mostró ser ella misma el todo del templo de Dios en las tres partes que lo constituian;

á saber: *Sancta Sanctorum ó lugar santísimo*, en el que moraba solo Dios. *Presbiterio*, que era el lugar de los Sacerdotes: y *Atrio* que era el sitio que ocupaba el pueblo. Maria pues, correspondiendo al intento del Señor, fue: I.° *Lugar santísimo de Dios*, por la plenitud de virtudes y perfecciones. II.° *Egemplar de Sacerdotes*, por la integridad de toda pureza. III.° *Asilo de los pueblos*, por la generosidad de su misericordia.

IDEA VIII.ª *Ego quæ placita sunt ei, facio semper.* (Joan. 8.v.29.)

Esto, que de si mismo dijo Jesucristo, Maria puede en proporcion decirlo de si misma. I.° *Porque asi como el Hijo de Dios vino del cielo á la tierra á cumplir fielmente la voluntad de su Eterno Padre; asi Maria, nuestra Señora, fue de su casa al templo para cumplir puntualisimamente todo cuanto Dios le ordenase.* II.° *Porque asi como el Hijo de Dios con modo admirable, y cuantos dias habitó sobre la tierra cumplió los designios de su Eterno Padre en un todo; asi Maria, Señora nuestra, con modo hasta para los Angeles estupendo, y cuantos dias moró en el templo santo llenó cuanto Dios le ordenaba, ocupandose en la oracion, en los egercicios austeros y en toda otra virtud.*

IDEA. IX.ª *Non apparebis in conspectu meo vacuus.* (Exod. 23. 15.)

Asi en naturaleza como en gracia estuvo Maria siempre llena; y á esta plenitud, que recibió de Dios, correspondió puntualmente. Llevando al cabo esta su idea santísima logró que Dios le restituyese de un modo inefable cuanto ella por el amor de él habia renunciado. Maria renunció: 1.° Ser Madre por ser Virgen. 2.° El Señorio por la humillacion. 3.° Las riquezas por la pobreza. A lo cual correspondió Dios. I.° A la *Virginidad* con la *Maternidad* divina II.° A la *Servidumbre* con el *Dominio universal.* III.° A la *Pobreza* con el *Tesoro divino.*

IDEA X. *Lux splendens procedit et crescit usque ad perfectam diem.* (Prov. 4. vers. 18.)

Con estas palabras nos dice el Espíritu Santo cual sea el sendéro de los justos; y tal ciertamente fué la virtuosa senda de Maria, nuestra Señora, sobre la de toda pura criatura, asi antes de ir al Templo, como caminando al Templo, y morando en el Templo de Jerusalen. Porque: I.° En su casa de Nazaret, antes de ser presentada en el Templo, *siempre estuvo llena de gracia y virtud.* II.° Caminando al Templo *demarcó la senda esplendorosa*, que habian de seguir otras virgenes que se habian de sacrificar al Señor. III.° Morando en el Templo *creció de un modo incomprehensible en toda perfeccion*, dando con esto norma á cuantas almas se habian de dedicar al mejor servicio de Dios.

IDEA XI. *Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi?..... Vota mea Domino reddam.* (Psalm. 115. vers. 12 14.)

Conociendo Maria, nuestra Señora, el aprecio inefable que se debe á los dones, que las criaturas reciben del Señor, nos enseña en su Presentacion tres cosas. I.° *Porque ella se ofrece á Dios en su primera infancia* para que aprendamos á no diferir nuestra consagracion á Dios. II.° *Porque toda se dió á su divina Magestad*, para que nosotros le demos todas las cosas sin alguna escepcion. III.° *Porque ella recibió de Dios mucho mas de lo que á Dios dió*, para que estemos avisados de que podemos esperar todo de Dios, si á este Señor le dedicamos todas nuestras cosas.

IDEA XII. *Adducentur Regi virgines post eam.* (Psalm. 44. vers. 6.)

Maria, nuestra Señora, en este Misterio nos enseña tres modos, con que el espíritu, procurando la perfeccion, debe honrar á Dios. Porque nuestra Señora en este dia de su Presentacion caminó al Templo: I.° *Con espíritu de abstraccion ó de soledad*, para atender á Dios, y servir unicamente á él. II.° *Con espíritu de adoracion*, para reverenciar, venerar y dar culto á Dios por su dominio supremo. III.° *Con espíritu de santificacion*, para imitar la santidad de Dios. A egemplo de nuestra Señora *busquemos* á Dios en la soledad, *veneremosle* con todo rendimiento y afecto, y *seamos santos*, porque él es Santo, y nos santifica.

DESPOSORIOS DE NUESTRA SEÑORA.

IDEA. I.ª *Jacob autem genuit Ioseph virum Mariæ, de qua natus est Jesus qui vocatur Christus.* (Math. 1. vers. 16.)

I.° Entre Maria y José hubo *verdadero y legítimo matrimonio*, como contra algunos lo demuestra la comun voz de los Padres. II.° Dios nuestro Señor con providencia especial fué *el Autor de tan divino enlace*: en el que no faltaron los bienes del legítimo matrimonio, á saber, el Bien de *prole*, el Bien de *fidelidad*, y el Bien de *sacramento*.

IDEA II.ª *Sacramentum hoc magnum est, ego autem dico in Christo et in Ecclesia.* (Ad Ephes. 5. vers. 32.)

Fué tan celestial y divino el enlace dispuesto por Dios entre Maria y José, que puede muy bien demostrarse: I.° *Que ningun matrimonio hubo tan grato para Dios.* II.° *Que ninguno hubo tan santo, tan glorioso, y tan pacífico.*

IDEA III.ª *Mulieris bonæ beatus vir.* (Ecclis. 26. vers. 1.)

I.° *María nuestra Señora, dando su mano al glorioso San José, lo levantó sobre todos los puros hombres.* II.° *José correspondió á María con el afecto y modo mas ínclito y perfecto.*

IDEA IV.ª *Faciamus adjutorium simile sibi.* (Genes. 2. vers. 18.)

Esto dijo el Señor, cuando trataba de dar Esposa á nuestro

primer padre Adan: pero debemos piadosamente creer que repetiria esto su divina Magestad con modo especial, cuando determinó dar Esposo á Maria su Predilecta. I.° *Porque ningun matrimonio hubo tan igual en santidad, en voluntad y en todo cuanto mira al mas justo afecto.* II.° *Porque ningun matrimonio fué tan admirable en castidad, pureza y fecundidad.*

IDEA. V.ª *Viri, diligite uxores vestras, sicut et Christus dilexit Ecclesiam.* (Ad Ephs. 5. vers. 25.)

Asi como Cristo Señor ama á su Iglesia, y por esta es amado; asi proporcionadamente: I.° *José, despues de Dios, amó á Maria:* II.° *y Maria, despues de á Dios, amó á José.*

IDEA VI.ª *Pars bona, mulier bona..... Dabitur viro pro factis bonis.* (Ecclis. 26. vers. 3.)

En el enlace de Maria y José, Señores nuestros, se realizó, mejor que en ningun otro caso, aquello del Espíritu Santo, que dice: *Parte buena es la muger buena..... que se dará al varon por obras buenas.* I.° *Porque Maria se dió por Dios* á José *como la optima y sin egemplo.* II.° *Porque José fué por Dios dado á Maria como el varon mas santo é incomparable.*

ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

IDEA I.ª *Ecce virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel.* (Isai 7. vers. 14.)

Este anuncio de Isaias, segun que lo afirman todos los Santos Padres, tuvo su cumplimiento cuando el Arcangel San Gabriel saludó á Maria, nuestra Señora, en su casa de Nazaret, diciendole: *Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo: Bendita tu entre las mugeres..... He aqui, concebirás en tu seno y parirás un Hijo, y llamarás su nombre Jesus.* En cuyo misterio se admira I.° *Una dignidad*, que solo podia convenir á Maria. II.° *Una dignuacion*, que solo podia ser de Dios.

IDEA II.ª *Missus est Angelus Gabriel à Deo in civitatem Galileæ, cui nomen Nazareth, ad Virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph, de domo David, et nomen Virginis Maria.* (Luc. 1. vers. 26. 27.)

En este dia debemos mucho notar tres grandes *Glorias* de nuestra Señora. I.° *Porque glorioso es para Maria*, que sea hecha Madre de Dios. II.° *Glorioso es para Maria*, que ni por esto quiera dejar de ser Virgen. III.° *Glorioso es para Maria*, que sea Madre y Virgen juntamente.

IDEA III.ª *Creavit Dominus novum super terram: Fœmina circundabit Virum.* (Jerem. 31. vers. 32.)

El misterio de la Encarnacion es una cosa tan nueva, que

admirable y santamente pervirtió el orden de las cosas, principalmente en que Maria, mediante los oficios que prestó en el caso, hizo como deudor á si misma al mismo Dios, á la muy augusta y santa Trinidad. Porque: I.° Al *Padre Eterno* le franquea su *Seno* virginal; en el que el divino Verbo viste nuestra carne. II.° Al *Hijo* le dá su *Sangre*; con la que pagase, como Redentor, el precio del genero humano. III.° Al *Espiritu Santo* le dá su *Consentimiento*; con el que hizo fecunda temporalmente á su esterilidad eterna.

IDEA IV.ª *Dabit Dominus ipse vobis signum. Ecce Virgo concipiet, et pariet Filium.* (Isai. 7. vers. 14.)

En este dia cumplió Dios nuestro Señor este inefable vaticinio de Isaias; porque en el hizo en el seno de la Soberana Virgen, I.° Una *Señal* inaudita, singular, magnifica é impensada. II.° Una *Señal*, cual necesitaba toda la humana naturaleza, para levantarse de su degradacion voluntaria, y llegar por gracia á Deificarse en el Verbo encarnado.

IDEA V.ª *Facies et laminam de auro purissimo: in qua sculpes opere cælatoris, Sanctum Domino.* (Exod. 28. vers. 36.)

Cuando Dios por medio de Moisés disponia los riquisimos ornatos, con que el sumo Sacerdote de la antigua Ley debia llenar su alto ministerio, dijo á Moisés: *Harás tambien una plancha* (ó frontal) *de oro muy puro: en la que por mano de grabador esculpirás, Santidad al Señor.* Esto, que se mandó hacer en el desierto, se realizó misticamente en Nazarét, cuando el Hijo de Dios se dignó encarnar en las purisimas entrañas de nuestra Señora. I.° Porque Maria fué por la santísima Trinidad dispuesta como *lamina purísima*, adornada con la plata de toda virtud, y con el oro refinado de la caridad mas alta y pasmósa. II.° Porque en Maria, con modo solo conocido al Criador, no tanto se grabó el *nombre de Dios*, sino que estuvo en su purisimo vientre la *plenitud de la Divinidad.*

IDEA VI.ª *Turbata est in sermone ejus.* (Luc. 1. vers. 29.)

La Santísima Virgen, oyendo la embajada del Santo Arcangel, se turbó; porque, como dice San Irinéo, no cabe en pensamiento cuanto en este misterio ocurre.: Porque: I.° *Dios se anonada.* II.° *Una virgen pare.* III.° *Los hombres se hacen Dioses.*

IDEA. VII.ª *Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* (Joan. 3. vers. 16.)

En este glorioso dia brillaron de un modo inefable: I.° *El Amor de Dios*, dando á su mismo Hijo unigénito por el rescate del mundo ingrato. II.° *La Perfeccion de Maria*, haciendose digna en cierto modo de ser Madre de este mismo Dios. III.° *La Feli-*

cidad del hombre, logrando por este medio mucho mas de cuanto perdió por su ingratitud.

IDEA VIII.ª *Dixit autem Maria: Ecce ancilla Domini fiat mihi secundum verbum tuum.* (Luc. 1. vers. 38.)

En este augusto y grande misterio se notan tres milagros estupendos. I.° *Dios en Cristo se sugeta á Dios Padre.* II.° *Dios, hecho Hijo de hombre, constituye Madre suya á la Criatura.* III.° *Dios, por haberse hecho hombre, hizo que los hombres participasen de la Divinidad.*

IDEA IX.ª *Dominus tecum* (Luc. 1. vers. 28)

El Arcangel Señor San Gabriel entre otras cosas dijo á Maria: *El Señor es contigo*: porque Jesucristo estuvo en el purisimo vientre de Maria. I.° *Como Rey en su Trono* II.° *Como Sacerdote en su Templo.* III.° *Como Dios en su Paraiso.*

Maria pues fué para el Hijo de Dios el *Trono*, que para si mismo eligió. *Trono*, que para si mismo hizo. *Trono*, en que entró, y habitó nueve meses. Fué *Templo*, en que moró. *Templo*, que santificó. *Templo*, en que celebró las bodas y perpetua union con la naturaleza humana; y de él que salió para reconciliarnos con el Eterno Padre. Maria en fin en su vientre virginal franqueó al Hijo de Dios un *Paraiso*, en *razon* de su grandeza y su capacidad; en *razon* de su pureza é integridad; y en *razon* de sus delicias y gloriosa felicidad.

IDEA X. *Fecit mihi magna qui potens est.* (Luc. 1. vers. 49.)

Dios constituyó á él alma de Maria un *Vaso admirable* I.° *Con obras estupendas*, que hizo en el interior de ella. II.° *Con abundancia de gracias*, que derramó en su corazon III.° *Con escelencia de virtudes*, que en el alma de la Virgen egerció

IDEA XI. *Ecce ancilla Domini fiat mihi secundum verbum tuum.* (Luc. 1. vers 38.)

I.° La *Humildad* de Maria fué el origen, causa y medida de la grandeza y dignidad suya. II.° Del *Consentimiento* de Maria pendia el redimir, ó no Dios al hombre. III.° La *Humildad y Fé*, que manifestó Maria en su *Consentimiento*, fueron inefables, á semejanza de la *dignidad y grandeza* á que con milagro no oido en los siglos, llegó y fué sublimada.

IDEA XII. *Opus namque grande est, nec enim homini praeparatur habitatio, sed Deo.* (I. Paralipom. 29. 1.)

Maria nuestra Señora, segun el Padre San Bernardo, fué el *negocio de todos los siglos*; y segun los Santos Juan Damasceno y Bernardino de Sena, fué el *milagro de todos los siglos.* Por esto: I.° *fué preparada antes de la venida del Señor, con todo genero de gracias; y adornada, como divino Solio, con la preciosa pedreria de toda*

singular y heróica virtud. II.° *Dios gustoso entró en el seno de ella purísimo; y permaneció en él con jubilo el espacio de nueve meses.*

IDEA XIII. *Ego ero ei, ait Dominus, murus ignis in circuitu: et in gloria ero in medio ejus.* (Zachar. 2. vers. 15.)

Hablando Dios nuestro Señor de su nueva Iglesia, en boca del Profeta Zacarias dijo: *Yo le seré un muro de fuego al rededor: y glorificado estaré en medio de ella.* Esto, en cierto mistico sentido, se vió en nuestra Señora, cuando el divino Verbo vistió nuestra naturaleza en el purisimo y virginal seno de ella. Porque entonces: I.° *La Divinidad protegió y defendió á Maria como un muro de glorioso y celestial fuego.* II.° *Dios moró en medio de ella lleno de la gloria mas inefable.*

IDEA XIV. *Missus est Gabriel Angelus á Deo etc.* (Luc. 1. vers. 26.)

El Arcangel San Gabriel fué en este dia el Paraninfo nupcial de las Alianzas. Tres generos de estas, que debian mirarse como imposibles, se establecieron entre Dios y el hombre: á saber, de *Amistad*, porque ninguna proporcion habia: de *Consanguinidad*, porque ninguna sociedad: de *Union matrimonial*, porque no mediaba cualidad alguna &c. Hizose pues en este dia una triple Alianza. I.° *Del divino Verbo con la naturaleza humana, que vistió.* II.° *Del Espíritu Santo con María, con quien se desposó.* III.° *De los hombres con Dios*, de cuya divinidad se hicieron consortes.

IDEA XV. *Ne timeas Maria, invenisti enim gratiam apud Deum: ecce concipies in utero, et paries Filium..... Et Filius Altissimi vocabitur.* (Luc. 1. vers. 30., 31: et 32.)

Maria nuestra Señora dió en este dia á Dios todo cuanto su divina Magestad ecsigia de ella; pero recibió sin comparacion mucho mas de Dios. I.° *Maria le dió ser Hijo de Hombre; y Dios le dió á ella el ser Madre de Dios.* II.° *Maria le dió forma de Siervo; y Dios la constituyó Señora.* III.° *Maria consintió en que fuese Victima por los pecados de los hombres; y Dios le hizo á ella la gracia de que fuese Cooperadora en la redencion del genero humano.*

IDEA XVI. *Factus est nobis sapientia á Deo, et justitia, et sanctificatio, et redemptio* (I. Cor. 1. vers. 30.)

El hombre habia perecido por su culpa, y en manera alguna podia por si mismo repararse de sus propios males: convino pues, el que Dios tomando nuestra naturaleza, satisfaciese en esta lo que ella debia al Criador. Por lo tanto, tres males hechos por el pecado, desaparecieron por opuestas perfecciones. I.° *Dios tomó sobre si mismo una necedad aparente, para que fuese reparada la sabiduria perdida del hombre.* II.° *Dios, por la aparente condicion de Pecador repuso la justicia del hombre.* III.° *Dios por la forma de Siervo, restituyó al hombre la libertad.*

VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

IDEA I.ª *Exurgens autem Maria in diebus illis abiit in montana cum festinatione.* (Luc. 1. 39.)

Cuando el Arcangel Señor San Gabriel anunció la Encarnacion, notició al mismo tiempo á Maria, que su prima Isabel, sin embargo de ser esteril, y anciana, llevaba seis meses de embarazo. Maria, nuestra Señora, ánimada de un espíritu de la mayor caridad, tan luego como oyó del Santo Arcangel el embarazo de su prima, fué con priesa á la montaña, y visitó á Isabel en una ciudad Sacerdotal, perteneciente á *Judas*, y que algunos llaman *Hebrón*; donde permaneció mas de tres meses haciendo obsequiosas obras de caridad. Nuestra Señora en esta su Visita nos enseña. I.° *Que las obras de caridad las debemos hacer alegre y prontamente.* II.° *Que debemos ser constantes en los egercicios de los actos propios de esta virtud.*

IDEA II.ª *Exurgens etc.*

Maria, nuestra Señora, en esta su Visita religiosa y política nos dá el mas escelente egemplo, para que con perfeccion visitemos nosotros á nuestros parientes, amigos y progimos. Porque Maria en esta su Visita: I.° *Fué con priesa y alegria á la casa de Zacarias*, sin embargo de estar lejos de Nazaret, y ser montaña. II.° *Saluda á su prima Isabel, y la llena del Espíritu Santo.* III.° *Alaba á Dios en la casa de su prima, y se ocupa en los oficios de la mas alta caridad.*

IDEA III.ª *Exurgens etc.*

Recordando la *Orden* de la *Visitacion*, que por disposicion de nuestra Señora fué instituida, puede decirse en este dia que la caridad de Maria se nos deja ver con tres efectos; porque dá: I.° *A si misma* á su parienta Isabel, para su obsequio. II.° *Su divino Hijo* á San Juan, para santificarlo aun sin nacer. III.° *Su Espíritu y Religion* á el *Orden* de la *Visitacion*, para que se perfeccione tributando un debido culto á Dios.

IDEA IV.ª *Exurgens etc.*

Tres afectos produce el Espíritu Santo en esta ocasion en tres personas; cuyos tres mismos afectos debemos nosotros desear y pedir. Obra pues el Espíritu Santo en la casa de Zacarias: I.° *Humildad* en Isabel: por lo que dijo: *¿Y de donde esto á mi, que la madre de mi Señor venga á mi?* II.° *Gozo en el alma* de San Juan; por lo que Isabel dijo á nuestra Señora: *He aqui luego que llegó la voz de tu salutacion á mis oidos, la criatura dio saltos de gozo en mi vientre.* III.° *Paz del alma* en la Santísima Virgen: por lo que, viendose en posesion de Dios, dijo: *Mi alma engrandece al*

Señor: y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador..... Pues ya desde ahora me dirán Bienaventurada todas las generaciones.

IDEA V.ª *Exurgens etc.*

Con tres cosas se obra todo este misterio. I.° Maria salió de Nazaret por *Caridad*, para visitar á su prima Isabel. II.° Maria vuelve sobre si por *Humildad* confesandose *Esclava*, cuando la ensalzaba Isabel. III.° Maria prosigue acia á Dios en *Accion de Gracias*; por lo que se espresó con el Cantico de *Magnificat*.

IDEA VI.ª *Ut audivit salutationem Mariæ Elisabeth, exultavit Infans in utero ejus: et repleta est Spiritu Sancto Elisabeth.* (Luc. 1. 41.)

En este dia debemos con humildad pedir á nuestra Señora que obre en nuestras almas lo que obró en casa de Zacarias; pero para que nuestra peticion tenga el mejor cumplimiento, es preciso el que imitemos á la santa familia de aquella casa. I.° *Maria en su visita comunicó muchos dones de gracia á la casa de Zecarias.* II.° *Toda aquella santa familia recibió con el mayor gozo la gracia de Dios, que les comunicó Maria, y cooperó fielmente á ella.*

IDEA VII.ª *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia principis!* (Cantic. 7. vers. 1.)

Maria, nuestra Señora, nos dá en este dia un documento interesantisimo, para que á su egemplo procuremos con la gracia de Dios el bien de nuestros progimos. I.° *Apenas se vió constituida Madre de Dios, no se detuvo en comunicar á las criaturas los dones celestiales con prodigalidad regia.* II.° *Con la mayor eficacia efectuó los oficios de los Apostoles y demas varones Apostólicos, manifestando á Cristo al genero humano, y obrando con la virtud de él prodigios grandes en favor de los hombres.*

IDEA VIII.ª *Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens?* (Cant. 6. vers. 9.)

Maria en esta su Visitacion, como Aurora brillantisima, comenzó á esparcir sus clarisimos rayos. I.° *Revelando á Isabel las grandiosas cosas del Eterno Verbo encarnado, y llenandola del Espiritu Santo.* II.° *Derramando luz, alegria y santidad en el Precursor Juan.* III.° *Dando á Zacarias el Espiritu de Profecia, y facilitandole la palabra, de que por estar mudo carecia.*

PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

IDEA I.ª *Postquam impleti sunt dies purgationis ejus secundum legem Moysi, tulerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino.* (Luc. 2. vers. 22.)

Maria, nuestra Señora, en este dia: I.° *Humilla por Dios cuanto grande, singular y laudable habia en ella; á saber, su virginidad*

y pureza; porque vá al Templo como otra cualquiera Israelita inmunda: la cual necesitase, para limpiarse de su inmundicia, cumplir con lo que ordenaba Dios en el Levitico. II.° *Se presenta como la mas gloriosa, y como los Angeles ecsaltada con el divino fruto de su vientre purisimo, que puso en los brazos del anciano Simeon.*

IDEA II.ª *Sanctifica mihi omne primogenitum, quod aperit vulvam in filiis Israel..... mea sunt enim omnia.* (Exod. 13. vers. 2.)

Maria, nuestra Señora, cumpliendo esta Ley del Exodo, repetida en varios otros santos libros, se presenta hoy en el Templo; y en él ofrece á Dios todo cuanto en ella habia. I.° *Porque á Dios sacrifica con plenisimo querer su voluntad, su espiritu, y su honor* II.° *Porque á su Hijo unigenito de precio inestimable, en quien estaban los tesoros del Cielo, y en quien habia esculpido todo su amor, lo ofreció á Dios Padre en holocausto por la reparacion del genero humano con la resignacion mas cabal y perfecta.*

IDEA III.ª *Erunt Domino offerentes sacrificia in justitia.* (Malach 3. vers. 3.)

En todo tiempo se debieron por los hombres ofrecer á Dios sacrificios; y de hecho se ofrecieron durante la ley de la naturaleza, y durante la ley Mosaica. Aunque en el templo de Salomon se ofrecieron sacrificios muy aceptables, jamas como en este dia se presentaron á la altisima Magestad en un solo acto unos sacrificios tan dignos de su divina grandeza. 1. *Porque su Hijo se ofrece*, sacrificando su humanidad á el Eterno Padre por los pecados del hombre. 2. *Porque Maria le sacrifica su propio honor*, como si no fuese Virgen, y Virgen Madre y purisima. 3. *Porque Simeon*, lleno de virtudes y años, y teniendo entre sus brazos á la Vida, *pide termine ya su propia vida* en obsequio de aquel, que ha llenado todos sus deseos. Presenta pues el templo en este dia, y ofrece á Dios: I.° *El Sacrificio de Cristo*: II.° *El Sacrificio de Maria*; III.° *El Sacrificio de Simeon*: y de este modo se cumple, como en ningun tiempo, aquello de Malaquías, en que, aludiendo al tiempo de la ley de gracia, dijo: *Ofrecerán al Señor Sacrificios con justicia.*

IDEA IV.ª *Postquam impleti sunt dies purgationis etc.* (Luc. 2. vers. 22.)

La Bienaventarada Virgen Maria ofreció á Dios en este dia tres sacrificios en el templo de Jerusalen. I.° Su *Libertad*, que por la *obediencia* á la ley sacrifica. II.° El *honor y gloria* de su virginidad, por el Sacrificio de la mayor humildad. III.° *Su Unigenito Hijo*, que con *caridad* ofrece por la salud de los hombres.

IDEA V.ª *Tulerunt Jesum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino.* (Luc. 2. vers. 22.)

Maria, nuestra Señora, se presenta hoy en el Templo al Eter-

no Padre. I.° Como *Esposa*, que ofrece su Hijo al *Esposo*. II.° Como *Sierva*, que ofrece al Señor, como *Siervo*, al que con el Señor es Señor. III.° Como *Muger Pecadora*, que necesita de la espiacion, que en los dos pichones solicita del Sumo Sacerdote.

IDEA VI.ª *Postquam impleti sunt dies etc.* (Ibid.)

Maria con plenisima voluntad ofrece en este dia á Dios: I.° *A su amadisimo y Unico Hijo*, para que sea muerto en gloria de la Divinidad y remedio del genero humano. II.° *A su propia alma*, para que la Espada de la Pasion de su Hijo centenares de veces la traspasase. III.° *Toda la gloria y honor*, con que la habia enriquecido, á fin de que se apoque con la *opinion de pecadora*.

IDEA VII.ª *Tulerunt Jesum etc.* (Ibidem.)

Tres Victimas se sacrifican en este dia por tres distintas manos. I.° *Cristo*, por las manos de su Madre. II.° *Maria* por las manos de Cristo. III.° *Simeon*, por el ardor de la caridad.

IDEA VIII.ª *Lex justo non est posita, sed injustis.* (I. ad Timoth. 1. vers. 9.)

Simeon, Mariæ y Cristo se sobreponen hoy á lo que mandaba la ley. I.° *Simeon* pasa mas allá de la *ley natural*, por cuanto desea morir, y esto es contrario á la ley de la naturaleza. II.° *Maria* pasa mas alla de la *ley Mosaica*; porque eclipsando su incomparable honor, la cumple sin estar á ella obligada. III.° *Cristo* pasa mas alla de la *ley del Amor*; porque quiere morir antes que dejar de amar.

IDEA IX.ª *Sacrificium et oblationem noluisti..... Tunc dixi: Ecce venio.* (Psalm. 39. vers. 7, et 8.)

Repugnando Dios por defectuosos el Sacrificio y oblacion de Israél, eran necesarias para agradarle otras hostias y victimas perfectas. Maria, nuestra Señora, en esta legal ceremonia de la Purificacion se las ofreció á su divina Magestad. Porque: I.° *Ofreció á su amadisimo Hijo á la Cruz y á la muerte.* II.° *Ofreció su corazon á los dolores mas agudos, y á las angustias mas ingentes.* III.° *Ofreció su propia honra y fama escelsa al pudor y á la confusion.*

IDEA X. *Quomodo dilexi legem tuam Domine, tota die meditatio mea est.* (Psalmo 118. vers. 97.)

Maria, nuestra Señora, para puntualmente cumplir la ley del Señor, en que siempre meditaba, hace en el Misterio de hoy tres obras en grado heróico virtuosas: de las que nosotros, siguiendo el egemplo de ella, debemos tomar. I.° La *Obediencia* insigne á la *Ley* y *Legislador*. II.° La profunda *Humildad*, con que ofrece el Sacrificio de su *gloria y fama* III.° La ardentísima *Caridad* para con los hombres, por cuya salud sacrifica su mismo Hijo á Dios.

IDEA XI. *Conserva fili mi præcepta patris tui, et ne dimittas legem*

matris tuæ. (Prov. 6. vers. 20.)

Anhelando los hombres siempre por no depender, separaron su cerviz del suave yugo de la ley Divina: por esto Cristo Señor, queriendo con su egemplo reformar la observancia de esta misma ley, lo admiramos en el Misterio de hoy: I.° *Guardando fielmente esta Ley*, sin haber estado jamas bajo la ley, como Autor que era de ella. II.° *No dispensando á su purisima y santisima Madre* (aunque tal ley no la comprendia) de guardarla y fielmente cumplirla, como si fuese otra cualquier muger inmunda de Israél.

DOLORES DE NUESTRA SEÑORA.

IDEA I.ª *Tuam ipsius animam pertransibit gladius.* (Luc. 2. vers. 35.)

Aunque Maria, nuestra Señora, comenzó á dolerse sobre la Pasion de su divino Hijo desde que encarnó en su vientre purisimo, convienen no obstante los Santos Padres, en que desde este dia hasta su glorioso Transito fué mas agudamente acuchillada y afligida. I.° *Porque cada dia miraba á su amantisimo Hijo en contradiciones y tormentos horrendos.* II.° *Porque mientras vivió, sintió desde este dia la infame y atroz muerte que presenció de su Unigenito, y que jamas pudo olvidar.*

IDEA II.ª *Ecce positus est hic in ruinam..... et in signum cui contradicetur.* (Luc. 2. vers. 34.)

Bendiciendo Simeon á Maria en el dia de la Purificacion, despues de haber declarado con muy grande gozo las escelencias de Jesus Niño, y los ultimos fines de su Encarnacion, dijo á Maria: *He aqui que este es puesto para caida, y para levantamiento de muchos en Israél; y para señal, á la que se hará contradicion.* El dolor de nuestra Señora fué agudisimo y continuado desde el momento, que de Simeon escuchó las mencionadas palabras. I.° *Porque desde entonces punzó siempre en su corazon la contradicion, que se habia de hacer por los hombres al Doctor de toda justicia.* II.° *Porque desde aquel momento heria á su alma sin intermision la ruina de tantos, que voluntariamente habian de andar las sendas del Averno, por no caminar al Cielo en pos de aquel su divino Hijo, que dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida.*

IDEA III.ª *Ecce Angelus Domini apparuit in somniis Joseph dicens: Surge, et accipe puerum, et matrem ejus, et fuge in Egyptum, et esto ibi usque dum dicam tibi.* (Math. 2. 13.)

Apenas habian pasado algunos cuantos dias despues de la Purificacion, cuando fué recibida esta orden del Cielo. Orden ciertamente muy aflictiva para el corazon de nuestra Señora. I.° *Porque apenas mira nacido á su muy querido y dulce Hijo, ya vé que los*

hombres tiranos lo buscan para matarlo. II.° *Porque mira y siente estremadamente la ruina eterna de las almas, que se procuran ellas mismas con el intentado Deícidio.*

IDEA IV.ª *Fuge dilecte mi, et assimilare caprece, hinnuloque cervorum.* (Cant. 8. vers. 14.)

Recibido este mandato del Cielo por nuestra Señora, le diria á su dulcísimo Niño aquello de la Esposa, en que dice: *Huye amado mio, y asemejate á la corza, y á los tiernos cervatillos.* Mas esto lo diria con un dolor vehementisimo. I.° *Porque la peregrinacion era muy larga y despoblada; y el tiempo en lo mas rigoroso del invierno.* II.° *Porque carecia de todo aquello, que en tales circunstancias podria temperar las muchas incomodidades, y estremadas fatigas de su Dios Niño, de ella misma, y del Patriarca Señor San José.*

IDEA V.ª *Ecce pater tuus, et ego dolentes quærebamus te.* (Luc. 2. vers. 48.)

Cuando tenia doce años el Niño Dios fué con Maria y José al Templo de Jerusalen, y se ocultó por tres dias á la mayor solicitud de sus doloridos Padres. Dejandose encontrar en el Templo al tercer dia, nuestra Señora le dijo: *Hijo, ¿porque lo has hecho asi con nosotros? mira como tu padre, y yo angustiados te buscabamos.* El dolor, que tuvo nuestra Señora en esta ocasion, no puede declararse. I.° *Porque en Jesus Niño habia perdido su tesoro.* II.° *Porque sin Jesus no podia vivir la amantisima Madre, en razon de estar su corazon todo en Jesus.*

IDEA VI.ª *Puer non comparet, et ego quo ibo?* (Genes. 37. vers. 30.)

Maria, nuestra Señora, cuando se vió sin su divino Niño, sufrió por tres dias: I.° *Un dolor sin semejanza:* II.° *Una pena inconsolable.* Su dolor fué *sin semejante*; porque nunca se dió caso igual. Su pena *era inconsolable*; porque solo encontrando á el podria remediarse.

IDEA VII.ª *Magna est velut mare contritio tua.* (Jerem. in Threnis 2. vers. 13.)

Maria en la Pasion de su divino Hijo sufrió tanto, que se convirtió toda en un mar de amargura. I.° *Porque su dolor fué como inmenso* II.° *Porque su dolor traspasó toda su alma.*

IDEA VIII.ª *Cui comparabo te? vel cui assimilabo te filia Jerusalem? cui exæquabo te, et consolabor te virgo filia Sion.* (Idem Ibidem.)

Maria considerando la *Justicia* de Dios, la *Caridad* de Cristo, y la *Malicia* de los hombres, que fueron los *Autores* de la Pasion de su divino Hijo, sufrió un dolor el mas agudo é incomparable. I.° *Porque vió, que la Justicia de Dios permitió que la Inocencia padeciese entre los acusadores mas envidiosos y malignos; entre los Jueces mas injustos é inicuos; y entre los Verdugos mas inhumanos y*

atroces. II.° *Porque sintió cual ninguno, los cruelísimos tormentos, que por caridad toleró su divino Hijo.* III.° *Porque ninguno, como ella, conoció la ecsecrable malicia de los hombres contra aquel gran Señor, á quien ninguno como ella amó, ni amará jamas.*

IDEA. IX.ª *O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, et videte si est dolor sicut dolor meus.* (Jerem. in Threnis 1. vers. 12.)

El dolor de nuestra Señora fue incomparable. I.° *de parte del Sugeto.* II.° *de parte del Obgeto.* III.° *de parte del Fin.* De parte del *Sugeto*; porque ninguna alma, como la de Maria, tuvo tan vivos afectos para sentír la muerte y Pasion de su divino Hijo. De parte del *Obgeto*; porque ninguno, como Maria, conoció los padecimientos de Jesus, asi de parte de la Justicia del Padre airado, como de la envidia y crueldad de los Judios. De parte del *Fin*; porque se angustiaba estremadamente, asi por los pocos que se habian de salvar, como por los muchos que se habian de condenar, teniendo para la vida un medio tan inefable

IDEA X. *Stabant autem juxta crucem Jesu mater ejus, et soror matris ejus.* (Joann. 19. vers. 25.)

El glorioso Evangelista Juan, queriendo en una sola linea describirnos el sumo padecer de Maria, su Madre y nuestra amantísima, despues de tener en Cruz á su divino Maestro, nos dice: *Y estaban junto á la Cruz de Jesus su Madre, y la hermana de su Madre.* Con solo esto nos estimula el Hijo adoptivo de Maria para que bien miremos. I.° El *Esceso* del dolor de ella, ó cuanto allí toleró. II.° La *Causa* de sus sufrimientos, ó porque padeció. III.° El *Modo* de los tormentos de ella, ó como padeció.

I.° El *Esceso* de su dolor le hizo padecer: 1 *cuanto los Martires padecieron*: 2 *cuanto Cristo padeció*: 3 *cuanto, y mas que pudo naturalmente padecer ella misma.*

II.° La *Causa* de los padecimientos de Maria fueron sus *Ojos*, su *Entendimiento*, y su *Corazon*; porque Maria estaba junto á la Cruz, donde á Cristo crucificado: 1 *Miraba*: 2 *Conocia*: 3 *Amaba.*

III.° El *Modo*, ó como padeció Maria, fué cual ninguno de los mortales: 1 *con grande constancia de animo*: 2. *con grande modestia del cuerpo*: 3 *con grande conformidad de su querer con el de Dios.*

IDEA XI. *Fili mi Absalóm, Absalóm fili mi: quid mihi tribuat ut ego moriar pro te?* (II. Reg. 18 vers. 33.)

Era Absalón un hijo protervo, y dignisimo de la muerte que tuvo: y no obstante, su padre David, cuando tuvo noticia de su muerte, acongojado estremadamente, derramando muchas lagrimas decia: *Hijo mio Absalón, Absalón hijo mio: ¿quien me diera el que yo moriera por tí?* Si asi sentia y lloraba David la muerte de aquel hijo, que con el Reino conspiraba á quitarle la vida á él mismo:

¿cual sería el dolor de nuestra Señora al mirarse con vida, viendo morir á su propia Vida Cristo Señor, que es igualmente la Vida de todos? I.° *Maria, porque no pudo morir con su Unigenito, tuvo un dolor que no puede por grande ni decirse, ni comprenderse.* II.° *Solo el morir con Jesus podria en tal caso consolarla, en razon de que el amor de ella acia él solamente asi tendria termino.*

IDEA XII. *O vos omnes, qui transitis per viam, attendite et videte si est dolor sicut dolor meus.* (Jerem. in Trenis 1. vers. 12.)

Maria, nuestra Señora, por cuanto su divino Hijo reunia en si mismo en grado incomparable todo lo que hace amable á un hijo; y por cuanto á este su hijo amabilísimo lo vió padecer mas que algun otro padeció quedando con vida, muerto él, fue su dolor: I.° Como *infinito*: II.° Como *inmenso*. Fue como *infinito*; porque le amaba infinitamente en cierto modo. Fue como *inmenso*; porque asistiendo á la muerte, descendimiento y funeral del Redentor, esta asistencia debió apurar su fortaleza y tolerancia, oprimiendo de un modo inmenso á su tiernísimo y afectuosísimo corazon.

IDEA. XIII. *Luctum unigeniti fac tibi, planctum amarum.* (Jerem. 6. vers. 26.)

Se siente mucho la muerte de un hijo, cuando este es unico; y por esto, queriendo Dios castigar á Jerusalen en lo mas sensible, por Jeremias le dice: *Hazte luto de unigenito, plañido amargo.* Atendiendo á esto, se podrá conocer en algun modo cual debió ser el dolor y angustia de Maria en la Pasion y muerte del Salvador. I.° *Porque vió obrar la justicia del Eterno Padre por medio de los hombres mas crueles y atroces contra su Unigénito, inocentisimo y amabilísimo Hijo.* II.° *Porque las almas ingratas, vilipendiando la inmensa misericordia del Padre Celestial, el infinito amor del divino Hijo, y las caritativas lagrimas de ella misma, lejos de sacar el fruto debido se procurarían una pena eterna.*

IDEA XIV. *Tuam ipsius animam pertransibit gladius.* (Luc. 2. vers. 35.)

Esta cruel espada, que Simeon tanto antes anunció á Maria, la hizo padecer agudamente, y por muy largo tiempo sobre cuanto los martires todos han padecido. I.° *Porque como ninguno amaba á su Hijo Dios y hombre.* II.° *Porque, como ninguno, vió, conoció é imitó su Pasion santisima.* III.° *Porque, desde la profecia de Simeon hasta el tránsito glorioso de ella misma, apenas habria algun dia entero, en que recordando los padecimientos, que vió de su Hijo, no sufriese punzadas de tan aguda y larga espada.*

ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA;

en cuyo dia trata tambien la santa Iglesia de su glorioso Tránsito *y solemnísima* Coronacion.

IDEA I.ª *Maria optimam partem elegit.* (Luc. 10. vers. 42.)

Fue siempre Maria, nuestra Señora, entre las puras criaturas la Primogénita y Predilecta del Altísimo: de quien, desde su inmaculada Concepcion, recibió siempre la gracia mas singular; á la que correspondió de un modo tan agradable al Señor, cual solo él conoce bien. Maria pues en la vida mortal siempre para obrar eligió lo mas grato á su Magestad; y Dios por lo tanto preparó para Maria lo optimo y mas plausible: I.° *Al morir.* II.° *Al subir al cielo.* III.° *Al posesionarse de su eterna gloria.*

IDEA II.ª *Erit sepulchrum ejus gloriosum.* (Isai. 11. vers. 10.)

Esto, que escribió Isaias de Cristo Señor, se verificó tambien proporcionadamente en Maria, su mas fiel imitadora y verdadera Madre. La gloria del sepulcro de esta gran Señora se podrá admirar en tres *batallas*, que se notan en él. *Una*, antes que el purísimo cuerpo de Maria pasase al sepulcro. *Otra*, mientras que está en el sepulcro. Y *otra*, cuando sale del sepulcro. *La batalla primera* es entre el amor y el dolor. *La batalla segunda*, entre la santidad y la corrupcion. Y *la batalla tercera* entre el cielo y la tierra. El *amor* y el *dolor* porfian sobre cual de ellos ha de cortar en Maria el hilo, que para no ir al sepulcro, la detiene. La *santidad* y *corrupcion* altercan sobre si el incontaminado cuerpo de Maria ha ó no de permanecer en el sepulcro con propension á la corrupcion. El *cielo* y la *tierra* litigan sobre el inestimable tesoro del santísimo cuerpo de Maria: la *tierra* alega derecho á él; porque de ella se formó: y el *cielo* lo quiere para sí; porque de ella descendió la incontaminada pureza de él.

En estas tres *batallas* triunfan; I.° El *amor* del *dolor*; porque Maria murió no de enfermedad, sino de caridad. II.° La *santidad* de la *corrupcion*; porque la santidad libró totalmente al cuerpo de Maria hasta de la menor corrupcion. III.° El *cielo* de la *tierra*; porque el cuerpo de Maria fue levantado de la tierra, y llevado al Empireo. Fue pues glorioso el sepulcro de Maria; porque en él triunfó: el *amor* de los *dolores*: la *santidad* de la *corrupcion*: el *cielo* de la *tierra*.

I.° En el sepulcro de Maria triunfó el *amor* sobre el *dolor*; porque no por la fuerza del dolor murió, y fue puesta en el sepulcro, sino: 1.° *Por la dolencia del amor*: 2.° *Por el sueño del amor*: 3.° *Por el estasis del amor.*

II.° En el sepulcro de Maria triunfó la *santidad* de la *corrupcion*; porque el cuerpo de la Soberana Virgen jamas estuvo sometido á la corrupcion, por cuanto fue santísimo: 1.° *Porque el Verbo eterno encarnó en él*: 2.° *Porque estuvo unido á una alma santísima*: 3.° *Porque en él nunca hubo rebelion contra Dios.*

III.° En el sepulcro de Maria triunfó el *cielo* de la *tierra*; porque el cuerpo de Maria, sin aguardar á la resurreccion de la carne, como los demas hijos de Adan, juntamente con su alma: 1.° *Fue trasladado gloriosamente al cielo*: 2.° *Fue recibido gloriosamente en el cielo*: 3.° *Fue colocado gloriosamente en el cielo.*

IDEA III.ª *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto, deliciis affluens, innixa super dilectum suum?* (Cant. 8. vers. 5.)

Mirando en este dia á la *Muerte*, *Resurreccion* y *Asuncion* de nuestra Señora, se deben admirar tres milagros estupendos, correspondientes á tres singulares y sublimes virtudes de Maria. I.° La *Caridad sola* saca del cuerpo su alma, para unirla á Dios. II.° La *Virginidad*, que ignoró siempre corrupcion, estrahe del sepulcro su cuerpo, para devolverlo á su alma. III.° La *Humildad*, que abatió á Maria sobre toda pura criatura mientras vivió en la tierra, la sublima hoy al mas alto imperio entre los moradores del Cielo.

IDEA IV.ª *Venì de Libano sponsa mea, veni de Libano, veni: coronaberis.* (Cant 4. vers. 8.)

En este misterio tres son las cosas que imponen Corona. I.° *La Muerte corona la vida de Maria.* II.° *La Resurreccion corona la muerte de ella.* III.° *La Asuncion corona su Resurreccion.*

IDEA V.ª *Omnis gloria ejus filiæ Regis ab intus.* (Psalm. 44. vers. 14.)

La grandeza de Maria nuestra Señora se puede admirar en tres cosas. 1 *En la plenitud de sus gracias.* 2 *En la escelencia de su Maternidad divina.* 3 *En la profundidad de su humillacion.* A estas tres cosas responden en la Virgen. 1 Su *Muerte.* 2 *Resurreccion.* 3 *Asuncion.* 1 En el instante de la muerte su alma es con toda verdad beatificada. 2. Su cuerpo poco despues se hace glorioso. 3 Cuerpo y alma por ultimo fueron juntamente sublimados al Cielo. I.° *La plenitud de gloria, que adorna á su alma en el primer instante de su muerte, se debe á la plenitud de gracia recibida en el instante de su Concepcion.* II.° *La Resurreccion de su cuerpo se debe á la divina escelencia de su Maternidad.* III.° *La sublimacion de su cuerpo y alma se debe á la humildad y paciencia de ella.*

IDEA VI.ª *Confitebuntur cœli mirabilia tua.* (Psalm. 88. vers. 6.)

La Iglesia, considerando la Asuncion de Maria, en sus tres estados de *Militante*, *Purgante* y *Triunfante* alaba reconocida la maravillosa merced, que recibe de Dios por ella. Porque: I.° En el estado de *Militante* se deleita, y derrite en amor divino, mirandola

subir al Cielo entre delicias, y reclinada sobre su amado. II.° En el estado de *Purgante*, mirandose protegida por tan clementisima Señora, la aplaude por el consuelo y alivio que de Dios recibe por gracia de ella. III.° En el estado de *Triunfante*, admirando sumamente el esplendor de su inclita gloria, posicion y corona, alaba al Señor con el mayor gozo en ella, y por ella.

IDEA VII.ª *Non dabis sanctum tuum vidère corruptionem.* (Psalm. 15. vers 10.)

Esto, que de Cristo Señor anunció el Profeta, quiso tambien su divina Magestad que se admirase proporcionadamente en Maria su Madre santísima. Asi es que en ella con espanto vemos: I.° *Su veloz Resurreccion* II.° *Su Juicio gracioso.* III.° *Su Remuneracion preciosisima.* Primero, Resucitó sin demora; porque su cuerpo fué sin mancha. Segundo, su Juicio fué gracioso; porque el alma de ella estuvo siempre libre de pecado. Tercero, su Compensacion fué preciosisima; porque nada hizo que no fuese santisimo.

IDEA VIII.ª *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus.* (Psalm. 115. vers. 15.)

La muerte de Maria nuestra Señora fué sobre la de todos los Santos preciosa. I.° *Por los meritos que la precedieron.* II.° *Por las causas y maravillas que la acompañaron.* III.° *Por la incomprehensible gloria, posicion y corona, que la siguieron.*

IDEA IX. *Veni de Libano sponsa mea, veni de Libano. veni: coronaberis..... vulnerasti cor meum soror mea sponsa, vulnerasti cor meum.* (Cantic. 4. vers. 8, et 9.)

Dios nuestro Señor, mirando en la tierra á Maria su predilecta, manifestaba al parecer deseos vehementes de tenerla en el Empireo. Por esto varios Doctores, tratando de la Asuncion de Maria, encabezan su Oracion con aquello de los *Canticos*, que dice: *Ven del Libano, Esposa mia, ven del Libano, ven: serás coronada ..... Llagaste mi corazon, hermana mia Esposa, llagaste mi corazon.* Asi como ansiaban los siglos por ver á Maria sobre la tierra; asi los moradores del Empireo deseaban con vehemencia tenerla entre ellos. Verificóse por fin esto en este dia, que como triunfal de Maria, aplaude la Iglesia con la mayor celeridad. En el que debemos admirar. I.° *El Carro triunfal é incomparable, en que Maria es llevada al Cielo.* II.° *La Pompa, con que en el Cielo se recibe: la cual ninguna es mas magnifica.* III.° *El Trono, á que en el Cielo es sublimada: con el que, despues del divino, ninguno es mas eminente.*

I.° Los meritos y virtudes de los mortales son el *Carro* precioso, en que cada uno es llevado al Cielo: en cuyo lugar, tanto mas alto es colocado alguno, cuanto que mas adornado con virtudes y meritos salió del mundo. El durado *Carro*, en que Maria

nuestra Señora salió de la tierra para el Cielo, era sobre él de toda pura criatura de tanto merito, que solo el Criador pudo conocerlo. Pero principalmente, lo que mas resplandecia en este mistico *Carro* fueron: 1. La *Pureza incontaminada*, que siempre tuvo. 2. *La Humildad profundisima*, que siempre poseyó. 3. La *Caridad ardentisima*, con que siempre estuvo abrasada.

II.° Cuando en alguna Ciudad se recibe alguna Réyna, para saber si es recibida con Pompa, debe atenderse al numeroso concurso que le sale al encuentro, á la alegria pública, y á los regalos que se le hacen. Atendiendo á esto, queriendo saber la ingente pompa, y el aparato regio, con que hoy Maria fué recibida en la Ciudad y Reyno del Cielo, veámos: 1 *cual fué el numeroso concurso*, que le salió al encuentro. 2. *Cuanto fué el gozo de ellos*, cuando la vieron. 3 *Cuales fueron los regalos* que le presentaron.

III.° Todos los *Tronos*, á que los Santos son sublimados, pueden llamarse *Tronos* de gloria, *justicia y misericordia*. Son *Tronos de gloria* y de *decóro*; porque en ellos se les honra y glorifica. Son *Tronos* de *justicia y merito*; porque son dados por Dios á ellos, como debidos de justicia á las virtudes de ellos. Son *Tronos de gracia y misericordia*; porque sentados en ellos, nos alcanzan de Dios gracia y misericordia. Pero el *Trono*, á que en este dia fué ecsaltada la santísima Madre de Dios, es con mas especial y noble modo: 1. *Trono de gloria y honor*. 2. *Trono de justicia y mérito*. 3. *Trono de gracia y misericordia*.

IDEA X. *Veni de Libano etc.* (Ibidem.)

Nuestra Señora en este dia fué coronada: 1. *por el Padre Eterno*. como su Hija. 2. *Por el Hijo*, como Madre de él. 3. *Por el Espíritu Santo*, como su Esposa. Mas por cuanto esta gran Señora necesitaba; 1. de *Potestad*, para proteger á sus subditos; 2. de *Sabiduria*, para iluminarlos; 3. de *Caridad*, para amarlos: por esto las tres divinas Personas sobre la cabeza de ella pusieron tres Coronas. I.° *El Padre le dió Corona de Potestad*: con la que ahuyentase á los Enemigos, y protegiese á los Amigos. II.° *El Hijo le dió Corona de Luz*: con la que iluminase á la Iglesia, y dirigese á los Cristianos. III.° *El Espíritu Santo le dió Corona de amor*: con la que amase á los hombres, y prodigase mercedes á las Almas.

OTRAS IDEAS.

Sobre algunas Fiestas *de la Soberana Virgen: y primero sobre el muy dulce* Nombre Maria.

IDEA I.ª *Et nomen Virginis Maria.* (Luc. 1, vers 27.)

María, segun la interpretacion de los Sabios, quiere decir *Iluminadora*, ó *Estrella del mar*. Y segun el Padre San Isidoro de Sevilla, en lengua Sira, *María* es lo mismo que *Señora*. La razon de una y otra interpretacion es porque con el divino fruto de su vientre purísimo: I.° *Llenó de luz celestial á todo el universo.* II.° *Adquirió despues de Dios el absoluto dominio en el Cielo y en la tierra.*

IDEA II.ª *Secundum nomen tuum.....', sic et laus tua in fines terræ.* (Psalm 47. vers. 11.)

Esto, que de Dios dice David, y que tan propio es del divino Ser, puede en cierto modo acomodarse con bastante propiedad á María nuestra Señora. I.° *Porque el muy dulce nombre de María no puede ser nombrado sin encender los afectos de cuantos la invocan de corazon.* II.° *Porque hasta en los confines de la tierra todas las almas piadosas, celebrando religiosamente tan dulce nombre, en él encuentran amabilidad y gracia, y un medio poderoso para por él conseguir de Dios las mercedes mas ingentes.*

IDEA III.ª *Magnum est nomen meum in gentibus.* (Malach. 1. vers. 11.)

María, dice San Antonino de Florencia, es lo mismo que decir: *Un mar que con sus meritos, y ruegos limpia de pecados.* I.° Porque con haber hallado gracia en el divino acatamiento, limpió con el Bautismo de su santísimo Hijo las maldades todas del genero humano. II.° Porque ninguno en todo el universo ha requerido con piedad sus eficacisimos ruegos, que no los haya esperimentado de un modo como inefable, asi en la vida, como en la muerte.

IDEA IV.ª *In nomine ejus Gentes sperabunt.* (Math. 12. vers. 21.)

María se interpreta Estrella del mar, dice el Angélico Doctor: (tom. 1. Opusc. 8. pag. 47.) *porque como por la estrella del mar los navegantes dirigen al Puerto su rumbo; asi los cristianos se dirigen por María á la gloria.* Por lo tanto: I.° *Los Fieles invocando el dulce nombre de María, y procurando eficazmente copiar en sus almas las perfecciones, que bajo tan augusto nombre hay en nuestra Señora, libres de la servidumbre de los enemigos del alma, encaminan sus pasos al cumulo de la virtud.* II.° *Los devotos Cristianos socorridos con el ausilio celestial, que la invocacion piadosa del nombre María les proporciona, afirman sus pasos en el camino de la paz, y con anhelo corren á la mansion gloriosa.*

IDEA V.ª *Et scribam super eum nomen Dei mei, et nomen civitatis Dei mei novæ Jerusalem, quæ descendit de cœlo à Deo meo, et nomen meum novum.* (Apoc. 3. vers. 12.)

Jesucristo nuestro Señor mandó á su Apóstol Juan que escribiese á el Angel ú Obispo de la Iglesia de Filadelfia, y que á nombre de él, entre otras cosas, le digese: *A quien venciere, lo haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá jamas fuera: y es-*

cribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, y mi nombre nuevo. Esta nueva ciudad Jerusalen, en cierto sentido es María nuestra Señora: cuyo santo nombre, como se vé en el testo mencionado, ofrece Cristo grabar sobre el que con valor há pelcado, y vencido á cuanto estaba en oposicion con el fiel servicio de el mismo Cristo. Se conocerá lo grande de este galardon, que este divino Señor ofrece, mirando bien: I.° *Que el nombre María fué ordenado para esta Señora por toda la muy augusta y santa Trinidad.* II.° *Que este nombre, referido á la Madre de Dios, es ilustre y sumamente venerable; porque designa á la que los Profetas anunciaron, á la que era el negocio de todos los siglos, y á la que la Iglesia toda con ansia aguardaba.* III.° *Y que en ninguna otra persona se encontraron las calidades, virtudes y perfecciones necesarias para llevar en si misma el nombre de Ciudad de Dios.*

IDEA VI.ª *Donavit illi nomen, quod est super omne nomen.* (Ad Philipens. 2. vers. 3.)

Esto que de Cristo Señor dice el Apostol, puede muy bien acomodarse á su Madre santísima. I.° *Porque el nombre María es dignísimo, y muy honorable: no solo por los hombres, sino hasta por los Angeles.* II.° *Porque el nombre María es en potestad y dominio muy augusto; y debemos valernos con frecuencia de los respetos de él, confiando en gran manera lograr por él mucho de Dios.*

IDEA VII.ª *Sanctum et terribile nomen ejus.* (Psalm. 110. vers. 9.)

I.° El nombre María es santo, porque para los hombres es piadosísimo y muy amable. II.° El nombre María es terrible, porque en boca de los fieles es contra todo el Averno formidable.

IDEA VIII.ª *Oleum effusum nomen tuum: ideó adolescentulæ dilexerunt etc.* (Cant. 1. vers. 2.)

El nombre *María* es sumamente *fragrante y deseable.* I.° Es *fragrante*; porque como balsamo derramado ha llenado de buen olor tá el orbe entero, y en los corazones piadosos y devotos produce los amorosos afectos que el Esposo divino pide á sus almas. II.° Es *deseable*; porque en él se encuentran por las almas santas toda dulcedumbre, devoción y amabilidad.

IDEA IX.ª *A summo cœlo egressio ejus.* (Psalm. 18. vers. 7.)

I.° Ninguno otro nombre fue encontrado por el Señor, que mas conviniese á María. II.° Y ningun nombre se dá en el cielo y en la tierra, que mas bien declare las prerogotivas y ecscelencias de la Soberana Virgen.

SOBRE LA DEVOCION DE LA CONFRATERNIDAD DEL SANTO ROSARIO.

IDEA I.ª *Qui facit hæc, non movebitur in æternum.* (Psalm. 14. v. 5.)

En la devocion del santo Rosario se hallan tres cosas, las cuales deben en los hombres reanimar en gran manera la esperanza de su felicidad. I.ª *Un arcano de bien orar*, que está aprobado por la Iglesia. II.ª *Una norma de bien vivir*; porque se nos propone en este egercicio el egemplo de nuestro Señor Jesucristo, y de su Madre santísima. III.ª *Un modo de bien morir*; porque en las Indulgencias, de que la santa Iglesia ha enriquecido al Rosario, encuentran los fieles la mas grande facilidad para satisfacer por sus pecados bien confesados, y pasar sin Purgatorio á gozar del Señor.

IDEA II.a *Salutate Mariam, quæ multum laboravit in vobis.* (Rom. 16. vers. 6.)

Esto decia el Apostol hablando á los Romanos de cierta Maria: cuya religiosa vida y acciones la hacian muy recomendable. Si con tanto encarecimiento quiere el Apostol sea saludada por los fieles esta Maria; ¿como deberémos nosotros saludar á Maria nuestra Señora? Con frecuencia pues y devocion saludemosla con el santo Rosario. I.° Porque Maria es la *Obra admirable del Escelso*: á quien Dios quiere saludemos como á Madre suya. II.° Pórque Maria *trabajó mucho por nosotros en la vida mortal*; y ademas desde el cielo intercede de continuo por nosotros, deseando y procurando en gran manera nuestro mayor bien.

IDEA III.a *Deus canticum novum cantabo tibi: in psalterio, decachordo psalam tibi.* (Psalm. 143. vers. 9.)

El santísimo *Rosario* se nombra tambien *Salterio de Maria*, en razon de que, como el Salterio de David constaba de ciento y cincuenta *cuerdas*; asi el santo Rosario de ciento cincuenta *Ave Marias*, repartidas en quince dieces, cada uno de diez *Ave Marias*. Este cantico de la ley de gracia, y este Salterio traido del cielo á la tierra, y en toda forma anunciado con ardentísimo celo por el glorioso Santo Domingo de Guzman, debe ser cosa muy estimable para todos los fieles. I.° Porque es *Oracion*, que con frecuencia debe hacerse. II.° Porque es *Misterio*, que con detencion debe considerarse. III.° Porque es *Confraternidad* á que para siempre debe uno adherirse.

I.° Es *Oracion*, que con frecuencia debe hacerse porque: 1. ninguna mas santa: 2. ninguna mas proporcionada para ser facilmente rezada, y para mas prontamente obtener lo que se desea: 3. ninguna para Maria mas gloriosa.

II.° Es *Misterio*, que con detencion debe meditarse; porque entre sus quince dieces se hace un piadoso recuerdo de los misterios de Cristo: 1. *Gozosos*: 2. *Dolorosos*: 3. *Gloriosos*.

III.° Es *Confraternidad*, en que debe uno para siempre anumerarse; porque es: 1. á Maria gloriosa en gran manera: 2. á los

enemigos de la Iglesia muy terrible: 3. á los cofrades sumamente util.

IDEA IV.ª *Sic psalmum dicam nomini tuo in sæculum sæculi: ut reddam vota mea de die in diem.* (Psalm. 60. vers. 9.)

Convenientísima cosa es á todo fiel cristiano el nunca omitir el devoto rezo de este devoto cantico de nuestra Señora. I.° *Porque es cosa sumamente grata á la santísima Virgen, y á Dios nuestro Señor.* II.° *Porque asi lograrémos las eficaces gracias para de dia en dia, mientras vivamos sobre la tierra, cumplir los mandamientos y consejos del Señor, y llevar al cabo todos nuestros religiosos votos y santos propositos.*

IDEA V.ª *Circundate Sion, et complectimini eam. . . . Ponite corda vestra in virtute ejus.* (Psalm. 47. vers. 13, et 14.)

I.° Con religiosa devocion y el mas cordial afecto debemos acercarnos á Maria por medio de su santo Rosario. I.° Poniendo asi nuestra confianza en el valimiento de tan gran Señora, en la vida y en la muerte será para nosotros tiernísima Madre, inespugnable muro, y fidelísima abogada para con Dios.

IDEA VI.ª *Qui elucidant me, vitam æternam habebunt.* (Eccles. 24. vers. 31.)

Es tan agradable á Maria la devocion del santo Rosario, que á los que en ella mira religiosamente ocupados: I.° *Les alcanza del Señor gracia para proporcionarse una vida inmaculada.* II.° *Los asiste de un tal modo, que con la preciosa muerte de los Santos suban á unirse á Dios en la vida eterna.*

NOTA Otras muchas *Ideas*, para predicar del santo Rosario, pueden comodamente tomarse de lo que dejamos escrito sobre esta materia en este mismo *tomo cuarto*: singularmente donde declaramos algunos de los muchos *Símbolos* del mismo *Rosario*.

PARA LA FIESTA DEL ESCAPULARIO DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

IDEA I.ª *Fortitudo et decor indumentum ejus; et ridebit in die novissimo.* (Prov. 31. vers. 25.)

Los que visten el Escapulario de la Soberana Virgen, mediante la gracia, que de Dios les proporcionará esta gran Señora, conseguirán aquello, que de la *Muger fuerte* escribió Salomon, diciendo *Fortaleza y decoro el vestido de ella, y estará risueña en el dia ultimo*, que será el de su muerte. Porque Maria: I.° *Los adornará de fortaleza y de decoro en todo el tiempo de la vida, para alejar de si mismos todo el poder y asechanza del demonio, y toda la fealdad del pecado.* II.° *En la hora de la muerte los asistirá de un tal*

modo, que con la gozosa y alegre muerte de los justos entreguen su alma al Criador.

IDEA II.ª *Domestici ejus vestiti sunt duplicibus.* (Prov. 31. vers. 21.)

Asi como los criados ó sirvientes de la *Muger fuerte* se hallaban provistos de vestiduras dobles; asi los fieles siervos de Maria, si se hacen dignos de adornarse y llevar religiosamente su santo Escapulario, consiguen un doble y fuerte armamento contra los enemigos del alma. I.° *Porque la Soberana Virgen con sus poderosísimas preces les alcanza una muy alta gracia de Dios; con la que se miran protegidos para todo.* II.° *Porque la Soberana Virgen está siempre solícita cuidando del bien de ellos, y como vistiendolos de su proteccion y amparo contra los malignos proyectos del Averno.*

IDEA III.ª *Expandi amictum meum super te, et operui ignominiam tuam.* (Ezechiel 16. vers. 8.)

Dios nuestro Señor, hablando con la Sinagoga, bajo el simbolo ó figura de una Jóven cubierta de ignominia, en boca de su Profeta Ezequiel, reconviniendo la ingratitud de ella, le dice: *Estendí mi manto sobre tí, y cubrí tu ignominia.* Esto mismo en proporcion puede la Santísima Virgen decir á el que viste su santo Escapulario. I.° *Porque con él cubre la ignominia de los delitos.* II.° *Porque vistiendolos de tan glorioso ornato, los hace vivir en el mundo incontaminadamente, caminando á la presencia de Dios.*

IDEA IV.ª *Circumda tibi decorem, et in sublime erigere, et esto gloriosus, et speciosis induere vestibus.* (Job. 40. vers. 5.)

Esto, que Dios decia á Job, lo consiguen proporcionadamente por Maria los que con muy religiosa devocion visten su Escapulario. Porque este: I.° es *Habito de virtud y decoro*: II.° es *Habito de santidad y gloria.*

IDEA V.ª *Gaudens gaudebo in Domino, et exultabit anima mea in Deo meo: quia induit me vestimentis salutis: et indumento justitiae circumdedit me.* (Isai. 61. vers. 10.)

El Profeta Isaias, celebrando los bienes inefables, que de su Esposo Jesucristo habia de recibir el Redimido, hace que este con santa alegria celebre su dicha, diciendo á Dios: *En gran manera me gozaré en el Señor, y se regocijará mi alma en mi Dios: porque me puso vestiduras de salud: y con un manto de justicia me ciñó.* Este mistico Cántico deben con gozo proferir los devotos Cofrades de la santísima Virgen del Carmen: I.° *Porque Dios nuestro Señor es quien les há proporcionado este precioso vestido de Maria, que tan honorifico, saludable y utilisimo puede serles.* II.° *Porque con esta distincion les proporciona un muy singular y peculiar socorro de su Madre santísima: con el que pueden morir como Santos, y gozarle como Beatos.*

IDEA VI.ª *Dedisti mihi protectionem salutis tuæ.* (Psalm. 17. vers. 36.)

Con el santo Escapulario la santísima Virgen prodíga su proteccion á los que lo visten; y la proteccion de María, segun la comun asercion de los Sabios ortodocsos, es señal de predestinacion. De esto puede inferirse, I.° *El ansia devota, con que debemos procurar hacernos Cofrades de María.* II.° *La mucha solicitud y fidelísimo esmero, con que hemos de cuidar de no desmerecer su valimiento inestimable.*

IDEA VII.ª *Induit eum stolam gloriæ.* (Eccl. 45. vers. 9.)

El Escapulario de nuestra Señora con verdad debe mirarse como *Prenda de gloria*, diciendo en cierto sentido de sí ella misma: *Quien me hallare, hallará la vida, y sacará salud del Señor.* La razon de esto es. I.° *Porque el Cofrade con el pacto, que al vestir el santo Escapulario, hace con la Madre de Dios, se anumera entre los familiares de María; donde participa de todas las oraciones, gracias y privilegios, que á la tal Confraternidad están concedidos.* II.° *Porque María, como que por esto, queda obligada á rogar especialmente por él á Dios.*

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE ZARAGOZA.

NOTA. Segun lo asegura una piadosa y antigua tradicion, cuando Santiago Apóstol, llamado el Mayor, por divino consejo vino á España, y se detuvo algun tiempo en Zaragoza; estando orando por la noche con algunos de sus discípulos ó la orilla del rio Ebro, se le apareció la Bienaventurada Virgen, viviendo aun en carne mortal; y le ordenó que le hiciese en aquel mismo sitió un pequeño Oratorio, y que en él colocase aquella pequeña Imagen de ella misma, que traian los Angeles que la acompañaban, pues asi lo queria su Hijo santísimo. El santo Apóstol obedeció; y con la ayuda de sus discípulos hizo una pequeña Ermita, en la que colocó aquel precioso simulacro, que se sostenia sobre un Pilar ó Columna proporcionada. Con el tiempo esta pequeña Ermita ha llegado á ser un templo magnífico; acia el que con muy tierna piedad se dirigen los afectos de los Españoles mas distantes, y aun de otros piadosos Fieles: los cuales todos veneran religiosamente á la Madre de Dios en aquel lugar, bajo el título, en razon de la Columna, en que se sostiene la Imagen, *de nuestra Señora del Pilar.*

IDEA I.ª *Non fecit taliter omni nationi.* (Psalm. 147. vers. 20.)

Aunque María es el *Négocio* de todos los siglos, y el *Medio* por donde á todos vino la salud; y aunque por Cristo Señor desde la Cruz fué en el Calvario constituida *Madre* de todos los Fieles:

esto no obstante, el muy docto Papa Benedicto catorce, uniendo esta Aparicion de nuestra Señora con la que año 1531 hizo por cuatro veces una legua distante de Mexico, pidiendo se le hiciese allí un Santuario, no se detuvo en acomodar á España en un diploma aquello del Profeta, que dice: *Con ninguna nacion hizo tal cosa.* Por lo tanto se ofrecen al primer golpe de vista razones muy poderosas para decir: I.° *Que María nuestra Señora há escogido á la España por su pueblo peculiar.* II.° *Que la España, correspondiendo á una gracia tan inestimable, debe con muy singular afecto amar y obsequiar á María.*

IDEA II.ª *Fecit mihi magna qui potens est.* (Luc. 1. 49.)

La nacion Española, si bien considera el ingente favor, que le ha hecho el Señor con haber dispuesto viniese su santísima Madre á su suelo, estando aun en carne mortal, para que le edificase templo y diese culto en la Imagen de ella misma, que traian los Angeles, y se conserva en Zaragoza; y si grata recuerda los incalculables bienes, que por la intercesion de María ha recibido del Señor, podrá con toda propiedad usurpar aquello de la Soberana Virgen, que dice: *Hizo conmigo grandes cosas el que es Poderoso.* I.° Porque desde un principio ha conservado la *Fé*, sin cuyo don del Cielo todo otro don vale nada; y la há conservado contra todo el poder de los Sarracénos, y de todos los Espíritus del Averno. II.° Porque no solamente ha conservado esta *Fé*, sino que tambien ha hecho, que de la España saliese el Dogma á las otras tres partes del Orbe, á saber, *Africa*, *America*, *y Asia*; donde llevado este Dogma por los Españoles, aun se conserva. III.° Porque han sido innumerables las gracias, que por mediacion de tan tierna y poderosa Madre, há conseguido de su Magestad; ya en las *Victorias* contra los Moros en tiempo de San Fernando, de los Alfonsos, y de Fernando el Católico; ya en haber *bajado* á *Barcelona*, para instituir el religioso Orden Militar de la *Merced*; ya en haber escogido á un Español, á saber, *Santo Domingo de Guzman*, para que por todo el universo estendiese en debida forma el *Salterio* de su alabanza peculiar ó el *Rosario*; y ya en otros beneficios innumerables, que en nuestro suelo há hecho piadosa á todos y á los particulares.

IDEA III.ª *Faciam cum eis pactum pacis.* (Ezech. 34. vers. 25.)

En este inestimable favor de María se debe ver un *tratado de paz*, hecho entre Dios y los Españoles; cuyas condiciones son: I.° *Estimar en muy mucho á María, como objeto de tan inefable gracia.* II.° *Corresponder con la fidelidad y justo afecto á la que tan acreedora es de ello.*

IDEA IV.ª *Cogitare ergo de illa sensus est consummatus: et qui vigilaverit propter illam, citó securus erit.* (Sap. 6. vers. 16.)

Es tan grande esta merced de Maria: I.° que *el pensar en ella es una prudencia consumada*: II.° *el corresponder con desvelo á tanta gracia, proporciona la seguridad del bien eterno.*

IDEA V.ª *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.* (Sap. 7. vers. 11.)

Esta inestimable visita de Maria, nuestra Señora, ha enriquecido tanto á la España, que puede muy bien esta Nacion apropiarse en el caso aquello de Salomon, que de la Sabiduria dice: *Vinieronme todos los bienes juntamente con ella.* Porque por Maria es muy probable haya recibido la España: I.° Una *fe estable.* II.° Una *piedad firme y notoria.* III.° *Y hasta las riquezas temporales de la America y Asia.*

IDEA VI.ª *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum.* (Cantic. 8. vers. 6.)

Este favor de Maria tan alto es, y tan recomendable, que esta amantisima Señora, hablando con la España, y con cada uno de los Españoles, puede justamente decir: *Ponme como sello sobre tu corazon, como sello sobre tu brazo.* Y aquello de los Proverbios: (7. vers. 15.) *Por esto he salido á tu encuentro, deseosa de verte, y te he hallado.* Los Españoles por lo tanto deben: I.° *Tener intimamente á Maria en el corazon.* II.° *Dirigir por Maria á Dios todas las obras que se simbolizan en el brazo.* Asi cada Español corresponderá á esta gran Señora, que desde su templo de Zaragoza le dice aquello de los Proverbios: (23. vers. 26.) *Dame, hijo mio, tu corazon; y tus ojos observen mis caminos.*

IDEA VII.ª *Sicut aquæductus exivi de paradyso: dixi: Rigabo hortum meum plantationum, et inebriabo prati mei fructum.* (Ecclis. 24. vers. 41. et 42.)

Es Maria, nuestra Señora, la *Garganta ó cuello*, que une la divina cabeza Cristo con los miembros sus fieles; y como Acueducto de las divinas mercedes salió del Paraiso del Señor. Como tal acueducto riega de gracia: I.° *A toda la Iglesia en comun*, como Madre que es de todas las almas. II.° *A la España peculiarmente*, por haberla declarado con esta su visita admirable, su muy amada y entre las naciones predilecta.

IDEA VIII.ª *Ego quasi terebynthus extendi ramos meos, et rami mei honoris et gratiæ.* (Ecclis. 24. vers. 22.)

Nuestra Señora vino en carne mortal á Zaragoza para hacer cuanto dá de si el sagrado testo mencionado arriba: cuyo testo, segun los doctos Espositores y aun la Iglesia, puede la santísima Virgen proferirlo como de si mísma. Vino pues: I.° *A ser de la España una sombra de proteccion accesible y perenne.* II.° *A que bajo de esta sombra fructificasen los Españoles en toda virtud y santidad.*

IDEA IX.ª *Venite ad me omnes qui laboratis, et onerati estis, et ego*

reficiam vos. (Math. 11. vers. 28.)

Esto, que en medio de Israél dijo Jesucristo, la santísima Virgen puede proporcionadamente decirlo; y sin duda desde su templo de Zaragoza lo dice singularmente á todos los Españoles. I.° *Porque María fue dada por su Hijo santísimo á los Españoles, cuando aun vivia en carne mortal, para que como tierna Madre y poderosa Señora los socorriese en todos sus quebrantos.* II.° *Porque ninguno se acogió á ella; que no saliese plenamente remediado en sus males.*

IDEA X. *Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiæ.* (Hebr. 4. vers. 16.)

En atencion á que la piedad de Jesucristo Salvador nuestro, en esta Imagen de su Madre santísima puso tan temprano entre los Españoles el trono de su gracia, lleguemonos á él oportunamente, reconociendo á este hermosísimo trono ó María: I.° *Por la gloria de Jerusalen.* II.° *Por la alegria de Israél.* III.° *Por el honor de nuestro pueblo.*

FIESTA DEL JUBILEO DE PORCIUNCULA Ó DE SANTA MARIA DE LOS ANGELES,

NOTA. Aunque el glorioso San Francisco miraba con el mayor respeto á todos los templos del Dios vivo, con muy principal y singular cuidado reverenciaba á una pequeña Iglesia inmediata á Asis: cuya Iglesia se denomina, ya de *Santa María de los Angeles*, y ya de *Porciuncula*. Nombrase de *Porciuncula* por el Santo Patriarca, en razon de que habia de ser la Madre y cabeza de la pequeña Grey que fundaba. La llamó tambien el Santo Patriarca *de Santa María de los Angeles*, ya por la increible piedad, con que miraba á la Madre de Dios, y la grande reverencia con que trataba á los Santos Angeles, y ya porque en aquel lugar habian otros oido suavísimas musicas de los Angeles, y él mismo habia tambien gustado de la presencia, coloquio y proteccion de ellos. Estando orando el Santo Patriarca una noche en su habitacion, cerca de dicha Iglesia, se le avisó por los Angeles que en la Iglesia mencionada le esperaba Cristo Señor, y su Madre santísima con multitud grande de Angeles. Oido esto por Francisco, volá gozosísimo acia aquel lugar, y se postró reverente, adorando con la mayor piedad á la Magestad de Cristo Señor y de su Madre dulcísima. Llamóle benignamente Jesucristo, y le amonestó que le pidiese algun beneficio por la salud de los hombres. Francisco, implorando el patrocinio de la Virgen Madre, humildemente pidió, *que á todos los que entrasen en aquella Iglesia les concediese el perdon é indulgencia de todos los pecados, de que se hubieran confesado bien*

al Sacerdote. El Señor respondió que le agradaba la peticion: y le ordenó, que fuese á su Vicario, y le pidiese á nombre suyo aquella Indulgencia. Francisco fue, é hizo la peticion al Papa Honorio tercero. Al Papa y Cardenales les pareció una cosa demasiado grande; mas entendida por el Pontifice la divina voluntad, concedió dicha Indulgencia, *plenaria, libre y perpetua*; pero de un dia natural solamente en cada un año, esto es, *desde las vísperas hasta el fin del dia dos de Agosto.*

IDEA I.ª *Quam terribilis est locus iste! non est hic aliud, nisi domus Dei, et porta cœli.* (Genes. 28. vers. 17.)

Tres personas en la Iglesia de Porciuncula trataron de la salud de los pecadores, estando allí tambien los Angeles: I.ª *San Francisco de Asis*, por el celo del bien de ellos. II.ª *María*, abogando por ellos como Medianera entre Dios y los hombres. III.ª *Cristo*, prodigando el precio de su sangre en tan plenísima Indulgencia.

IDEA II.ª *Tres sunt qui testimonium dant in cœlo etc.* (1. Joan. 5. vers 7.)

El muy amado Apostol y Evangelista San Juan, apoyando una verdad, dice: *Tres son los que dan testimonio en el cielo. El Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo. . . . . Y tres son los que dán testimonio en la tierra: el espíritu, y el agua, y la sangre.* Del mismo modo en proporcion son tres los testigos, en los que la *Conmiseracion* de Dios para con los hombres se patentiza, y se afirma en la Iglesia de Porciuncula. I.° *Cristo*, como Salvador de los hombres, es un testigo insigne de la divina misericordia. II.° *María*, como Medianera, declara en verdad su benevolencia. III.° *Francisco*, como Intercesor, testifica la ardentísima caridad, con que ama á los hombres.

IDEA IIIª. *Vidi sanctam civitatem Jerusalem novam descendentem de cœlo.* (Apoc. 21. vers. 2.)

Los objetos de la mayor gloria, como la nueva y santa ciudad de Jerusalen, que San Juan vió bajar del cielo, descendieron en este dia al templo de Porciuncula. I.° *Cristo*, para allí ver, y honrar á su perfecto Imitador Francisco. II.° *María*, para visitar en Francisco á un su fidelísimo Siervo. III.° Los *Angeles*, para admirar y celebrar á un grande Instaurador de los cielos.

IDEA IV.ª *Pater, dimitte illis.* (Luc. 23. vers. 34.)

Abrasado en caridad el Seráfico Francisco se presenta á varios tribunales pidiendo gracia para los pecadores: ya en el *Cielo*, donde reina el Padre Eterno; ya en la *Iglesia* de Porciuncula, donde se aparece Cristo; y ya en el *Solio Pontificio*, desde donde el Papa rige á toda la Iglesia: y en todas estas partes Francisco clama: *Padre, perdona á los pecadores.* Por lo tanto en este dia mirémos á Francisco: I.° *Ante el trono del Padre Eterno*, antes que consiga

la Indulgencia. II. ° *Ante el trono de Cristo*, para obtenerla. III. ° *Ante el trono del sumo Pontifice*, despues que la consiguió de Cristo. *Ante el trono del Eterno Padre*, de quien con sumo celo pide gracia para los pecadores. *Ante el trono de Cristo*, de quien consigue para los pecadores Indulgencia. *Ante el trono del sumo Pontifice*, de quien logra la facultad de publicar la obtenida indulgencia. Vease pues á Francisco ante estos tres tribunales, y estos tres tronos, diciendo y clamando, como Cristo desde la cruz: *Padre, perdonalos.*

IDEA V.ª *A Domino factum est istud.* (Psalm. 117 vers. 23.)

El sumo Pontifice recibió de Cristo la potestad para regir la Iglesia, y para aplicar los meritos del mismo Señor á los pecadores, ya en indulgencias particulares, y ya en plenarias: pero en esta *indulgencia de Porciuncula* se hace muy notable, que se la reservó el mismo Señor, pudiendo decir en el caso aquello del Profeta: *Por el Señor es esto hecho*; porque aunque Cristo mandó á Francisco, para que procurase del sumo Pontifice, como de su Vicario, que autorizase y publicase en la Iglesia la indulgencia mencionada: esta no obstante, Cristo por si mismo la dió, la confirmó y la publicó. Por lo tanto la Indulgencia de Santa Maria de los Angeles: I. ° *Por Cristo fue dada.* II. ° *Por Cristo fue confirmada.* III. ° *Por Cristo fue publicada.*

I. ° Cristo, apareciendo visiblemente á Francisco en la Iglesia de Porciuncula, le dió esta Indulgencia plenaria y perpetua. 1. *Como premio* del celo, en que ardia Francisco. 2. *Como señal* de su amor divino é inmenso para con los pecadores. 3. *Como monumento* de su generosidad para con sus redimidos.

II. ° Cristo Señor, para confirmar que era verdadera Indulgencia la de Santa Maria de los Angeles, trajo por testigos al *Cielo*, á la *tierra* y al *infierno*. Hizo en el caso uso: 1. *Del testimonio del Cielo*, no con los truenos del Sinai, no con una magestad temible y aterrante, sino por su dulcisima presencia, por la de Maria, y por la de los Angeles, que con él bajaron del Cielo. 2. *Del testimonio de la tierra*, haciendo que la tierra produgese fuera de tiempo unas rosas hermosisimas, y mandando á Francisco las presentase en su nombre á su Vicario el Papa, para que asi creyese que él habia concedido aquella Indulgencia. 3. *Del testimonio del infierno*, porque no solo quiso que confirmasen y publicasen aquella su Indulgencia los sumos Pontifices Honorio III, Alejandro IV, Bonifacio VIII, Clemente V, Juan XXII, Martino IV, Sisto IV, Urbano VIII, y otros muchos; sino que hasta del *infierno* sacó testigos al efecto, compeliendo á los demonios á que desde los cuerpos de los Energumenos, que poseian, digesen mas de una vez la verdad y eficacia de la mencionada Indulgencia, para justificar á los

pecadores. Sobre lo cual puede verse á Wadingo (tomo 2. *in Cronica FF. Minor. ad ann.* 1227. *num.* 17.) III.° Cristo Señor, no solo dió esta indulgencia de Santa María de los Angeles, no solo la confirmó, sino que ademas la publicó. 1. *En la Iglesia de Porciuncula*, por ministerio de los Angeles. 2. *En la Ciudad de Asis*, por ministerio de los Obispos. 3. *En los corazones de los fieles*, por medio de su gracia. En *Porciuncula* los Angeles le dan gloria por la Indulgencia. Los Obispos de Asis, de Perusio, Espoleto, Fulgíno y otros, mandados por el Pontifice, publicaron en *Asis* la mencionada Indulgencia. Y Cristo Señor por medio de su *gracia* la ha publicado de mil maneras á los fieles que fueron y son, y la publicará á los que serán.

PARA PREDICAR EN LA FIESTA DE LA DIVINA *PASTORA* ó Madre del buen *Pastor.*

Nota. Aunque en la Iglesia santa, desde muy antiguo, y con distintos titulos, y diferentes advocaciones se veneró siempre á María santísima; esto no obstante, hasta el año 1703 nadie habia venerado á esta gran Señora, ni tampoco invocado su poderoso patrocinio en imagen y titulo de *Pastora* de las almas. Porque, aunque San Antonino de Florencia denomina á María Santísima, no solo *Pastora*, sino *Pastora* de los *Pastores*, y lo mismo con otros San Alberto el grande: sin embargo hasta la epoca citada, no hay noticia de que la Madre de Dios fuese venerada por la Iglesia en imagen y titulo de *Pastora*. El venerable misionero apostólico *Fr. Isidoro de Sevilla*, alumno benemérito de la Provincia de Capuchinos de Andalucia, fué el primero que invocó, y procuró invocasen á nuestra Señora con el titulo de *Pastora*. Este Varon apostólico, en el dia ocho de Setiembre, año 1703, en la ciudad de Sevilla, tomando un texto del primero de los *Canticos*, en que el Esposo dá á la Esposa el oficio de *Pastora*, lo espuso con tanta erudicion y celo, que desde entonces se estendió esta devocion como el Sol por todas las partes del orbe cristiano; procurando todos los fieles á porfia formarse imagenes de *Pastora*, y fundar Cofradias bajo de su amparo y proteccion. Han contribuido mucho al efecto el haberla tomado los Capuchinos por su compañéra y protectora en las Misiones: á las que Dios nuestro Señor, atendiendo á su santísima Madre, y mirando la ternura, con que los piadosos fieles la llaman su *Pastora*, há colmado de gracias y bendiciones. Sobre todo lo cual podrá leerse una preciosa Obrita, dada á luz por el docto y R. Padre Fray *Fermin de Alcaráz*, impresa en Madrid año 1831.

Idea 1.ª *Si ignoras te, ó pulcherrima inter mulieres; egredere, et*

abi post vestigia gregum, et pasce hœdos tuos juxta tabernacula pastorum. (Cant. 1. vers. 7.)

Este fué el sagrado testo, de que se valió el mencionado Padre Isidoro, procurando fuese nuestra Señora venerada por todos en Imagen y titulo de *Pastora*. En el habla Jesucristo con su Iglesia, con el alma santa y con su Madre santísima. Acomodandolo á esta gran Señora, puede muy bien glosarse del modo siguiente: *Si por tu heroica humildad no te conoces por Pastora buena de mi grey, ó hermosisima entre las mugeres, sal de esta tu concha preciosisima y humilde, que te hizo mi digna Madre, y vé tras de las huellas de los rebaños, y apacienta tus cabritos junto á las cabañas de los pastores.* La causa de esta interpretacion es: I.° *Porque ademas de haber destinado Dios á Maria desde un principio para Madre de la Sabiduria ó de Cristo, por este Señor en el Calvario fué constituida Madre hasta de los que habian de ser Padres y Pastores de todos los redimidos.* II.° *Porque Maria desde entonces siempre fué Maestra de los Apostóles y Evangelistas; y jamas há omitido el cuidar de cuantas almas la han invocado, alimentandolas con abundante gracia, y perfeccionandolas en todo genero de virtudes.*

IDEA II.ª *Hortus conclusus soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus.* (Cant. 4. vers. 12.)

Esta *Hermana y Esposa* de Cristo puede muy bien entenderse la *Divina Pastora*; porque esta gran Señora: I.° *Es el Huerto ó Paraiso de Dios*, que alimenta y vivifica deliciosamente á las ovejas ó almas de su Hijo santísimo. II.° *Es la Fuente sellada por la muy augusta y santa Trinidad*: de cuya Fuente el que bebe, Cristo Señor hace que no perezca de sed eternamente; para cuyo efecto tiene en ella el deposito de sus gracias.

IDEA III.ª *Qui edunt me, adhuc esurient: et qui bibunt me, adhuc sitient.* (Ecclis 24. vers. 29.)

Es la divina Pastora en su trato tan amable y tan dulce, que los que con humilde y religiosa piédad se acercan á ella; I.° *Tanto mas la aman, cuanto que mas participan de sus gracias.* II.° *Tanto mas anhelan por su obsequio y veneracion, cuanto que mas gustan de su dulcisima sociedad.*

IDEA IV.ª *Venite, comedite panem meum, et bibite vinum quod miscui vobis.* (Prov. 9. vers. 5.)

Lo mas divino y augusto, que hay en la santa Iglesia, es el cuerpo y sangre de Jesucristo: cuya divina sustancia, por haber sido formada de la sangre, y en el seno de Maria, es un suavisimo alimento. I.° *A que convida con solicitud afectuosisima la divina Pastora.* II.° *Que las ovejas de Cristo deben recibir con gratitud, no solo por ser don de Dios, no solo por ser Dios mismo, sino hum-*

bien por ser don y Dios que por Maria nos vino.

IDEA V.ª *Omnes sitientes venite ad aquas: et qui non habetis argentum, properate, emite, et comedite: venite, emite absque argento, et absque ulla commutatione vinum et lac.* (Isai. 55. vers. 1.)

El Criador depositó en Maria cuanto fué posible todas las riquezas de su gracia, de su amor y de su bondad. La divina Pastora, mirandose en tanta opulencia, y considerando bien el amor inmenso, con que por las almas dió hasta su propia vida el divno Hijo de sus entrañas, llama una por una á todas sus ovejas las almas: I.° *Para que participen en ella de las saludables aguas de la gracia, y del suavisimo fruto del Arbol de la vida Cristo Señor, que como en Paraiso estuvo plantado en ella.* II.° *Las llama con tanta benignidad, que ninguna, por mas flaca que esté, y por mas miserable y roñosa, queda escluida del piadoso seno de su misericordia.*

IDEA VI.ª *Cibabo te hereditate Jacob.* (Isai. 51. vers. 14.)

I.° La divina Pastora á las ovejas, que solicitas la llaman, y humildes la obsequian, *las apacienta con la heredad de Jacob* que es la tierra abundante de *leche y miel*, esto es, de toda gracia y dulcedumbre. II.° Las almas todas, por pastar como ovejas de Maria en las fertilisimas pradéras del Dios vivo, deben huir de la *cenagosa tierra de Egipto*, y no deben pararse en la *esteril del desierto* de la tibieza y pecado.

IDEA VII.ª *Rupti sunt omnes fontes abyssi magnæ..... factumque est diluvium super terram.* (Geness. 7. vers. 11. et 12.)

Todo el genero humano, como una tierra seca é infecunda, clamó mucho tiempo por el rocío del cielo. Este se dejaba ver de bronce por muchos años y aun siglos. Mas Dios, cuando la divina Pastora aun no tenia quince años de ecsistencia, movido de los ruegos de esta su tan amable y graciosa criatura, abrió de par en par el grande abismo de su bondad; dejó correr las fuentes inagotables de su clemencia; hizo que los montes del cielo destilasen dulcedumbre; y se admiró en la tierra el inmenso diluvio de su gracia. Asi es que por la divina Pastora, mediante el fruto bendito de su vientre: I.° *El esteril Gelboé del mundo entero vino á ser el Carmelo y Sarón mas frondoso y bello.* II.° *Las almas todas, enflaquecidas por la falta del pasto conveniente, engruesaron de un modo admirable con el celestial y divino sustento, que les proporcionó para la vida, y para la eternidad.*

IDEA VIII.ª *Manducatis panem doloris.* (Psalm. 126. vers. 2.)

Las ovejas de la divina Pastora deben alimentarse con gratitud de los manjares sustanciosos de esta gran Señora. Lo harán asi: I.° *Participando con ella misma de sus misterios gozosos y gloriosos* II.° *No omitiendo el acompañarla en sus inefables padecimien-*

tos; muy principalmente al recibir la sagrada Eucaristía, cuyo sustento es con toda verdad Pan de dolor.

IDEA IX.ª *Ero quasi ros, Israël germinabit sicut lilium, et erumpet radix ejus ut Libani. Ibunt rami ejus, et erit quasi oliva gloria ejus, et odor ejus ut Libani.* (Oseæ 14. verss. 6. 7.)

La divina Pastora de tal modo cuida de sus ovejas, que como el rocío hace con la tierra, y como la gracia de Jesucristo hace con la Iglesia, así en proporcion obra en favor de ellas. I.° *Fecundándolas en toda santificacion.* II.° *Haciéndolas dar á todos el buen olor del mas perfecto egemplo.* III.° *Asistiéndolas en la vida y en la muerte, hasta llevarlas á la participacion eterna de la gloria del Líbano del Empíreo.*

IDEA X. *Ecce Rachel veniebat cum ovibus patris sui: nam gregem ipsa pascebat. Quam cum vidisset Jacob..... amovit lapidem ejus puteus claudebatur. Et adaquato grege, osculatus est eam.* (Genes. 39. verss. 9, 10, et 11.)

En este pasage, Raquel figuraba á la divina Pastora, y Jacob simbolizaba á Cristo Señor. Por lo tanto debemos mirar aquí: I.° *La solicitud Pastoral, con que María cuida de sus ovejas las almas, y las conduce á su divino Hijo Cristo.* II.° *La afabilidad, misericordia y dulcedumbre, con que el buen Pastor Jesus recibe y refrigéra con su gracia santísima á las espirituales manadas de Dios Padre, que María le conduce.*

IDEA XI. *Convertentur sedentes in umbra ejus: vivent tritico, et germinabunt quasi vinea.* (Oseæ 14. vers. 8.)

Las almas, que esta divina Pastora admite en su redil, pueden tenerse por muy dichosas. I.° *Porque bajo de su sombra se convertirán muy perfectamente al Señor.* II.° *Porque vivirán con el trigo del cuerpo de su santísimo Hijo.* III.° *Porque florecerán en todas las virtudes, como la viña mas fecunda en racimos.*

IDEA XII. *Faciamus adjutorium simile sibi.* (Genes. 2. vers. 18.)

La criatura mas parecida en toda virtud y perfeccion á nuestro Señor Jesucristo fué su Madre santísima. Por lo tanto: I.° *Así como Dios en Cristo, segun que lo habia dicho por Ezequiel, suscitó un Pastor, á quien siguiendo de corazon las almas como ovejas, lograrian por él toda virtud, santidad y vida; así tambien dispuso que en María tuviese la Iglesia entera una Pastora, de la que pudiese sacar bendicion cumplida.* II.° *Así como el Pastor divino Cristo apacentó admirablemente á las almas fieles, y las libró de las voraces garras del lobo del Averno; así con proporcion debida, cumplió este mismo oficio nuestra Pastora divina.*

IDEA XIII. *Mulier, ecce filius tuus.* (Joan. 9. vers. 26.)

Dandonos Jesucristo desde la Cruz una prueba brillantísima

del inmenso amor, con que nos miraba: I.° *Nombró á Maria Pastora ó Madre de todas sus ovejas las almas, por quienes moria.* II.° *Maria aceptó gustosisima este oficio de caridad y lo llenó y llena de un modo imponderable.*

IDEA XIV. *Fecit mihi magna qui potens est.* (Luc. 1. vers. 49.)

Las almas todas, acogiendose de corazon á Maria, deben mirar en tan divina Pastora: I.° *La criatura mas santa y ecsaltada entre todas.* II.° *La mas poderosa y benigna para el socorro de ellas.*

IDEA XV. *Ego pascam oves meas: et ego eas accubàre faciam.* (Ezechiel 34. vers. 15.)

La divina Pastora es tan cariñosa y solicita de su devoto rebaño, que: I.° *A sus ovejas, mientras están en la vida mortal, les proporciona el mas pingue alimento de gracia y doctrina.* II.° *asistiendolas en la muerte, las conduce á la presencia y goce de la vida inmortal*

IDEA XVI. *In me gratia omnis viæ et veritatis, in me omnis spes vitæ et virtutis.* (Ecclis. 24. vers. 25.)

La Divinidad puso en Maria el riquisimo Erario de toda su grandeza, segun que cupo en ella. Por esto las ovejas de Cristo deben admirar en su divina Pastora: I.° *Cuanta gracia desean para conseguir toda virtud, perfeccion y santidad.* II.° *Toda esperanza de vida y gloria inmortal.*

IDEA XVII. *Oves meæ vocem meam audiunt: et ego cognosco eas, et sequuntur me..... et non rapiet eas quisquam de manu mea.* (Joann. 10. verss. 27, et 28.)

Esto, que dijo, y es propio de Cristo Señor, puede tambien proporcionadamente decirlo la divina Pastora. I.° *Porque las ovejas, que ella conoce oyen su voz dulcisima, y llenan debidamente los deseos de su amor, y bondad.* II.° *Porque á estas cuida como Emperatriz poderosa, haciendo que contra ellas nada pueda toda la fuerza del Abismo.*

APENDICE.

EN ESTE APENDICE SE TRATA DEL DULCISIMO NOMbre JESUS *Declaranse en cinco* Motivos *algunas de las ecscelencias de este augusto Nombre; y con oportunos* Egercicios *se proporciona al devoto Cristiano el modo de invocarle con frecuencia y provecho.*

NOTA. Tres años hace que dí á la prensa con titulo de *Opusculo* esto mismo en sustancia que en este Apendice voy á dar. Mas por cuanto no salió tambien impreso, como yo deseaba, quiero reimprimirlo en esta *Obra*. Ademas, habiendose tratado en ella de las Ecscelencias y glorias de la Soberana Virgen Maria, y del Modo de bien venerarla; y tomando origen de Jesus todas las ecscelencias y glorias de su Madre Santisima, no me parece pondrá alguno reparo, en que con el *Nuevo Marial* vaya tambien el *dulcisimo nombre* Jesus, que los Santos Bernardo y Agustin deseaban hallar en todo escrito, pareciendoles insipido no hallando en él el nombre Jesus.

PREFACION.

1. El hombre, impelido por el Espiritu maligno (1), y muy mal inclinado por su naturaleza infestada (2), se hallaba sumergido en muy grandes calamidades, y seguia desgraciadamente á las pasiones mas vergonzosas, y al falso Numen de su antojo y capricho, como lo muestra San Pablo á los Romanos (3). En tal degradacion é ignominia estaba aquella ecselsa criatura, que llevaba en su alma impresa la imagen del Criador, y que por este Señor bondadosisimo era llamada á un termino inefable; *cuando*, como San Pablo dice á Tito (4), *apareció la bondad del Salvador nuestro Dios, y su amor para con los hombres; no por obras de justicia que hubiesemos hecho nosotros, mas segun su misericordia nos hizo salvos por el bautismo de regeneracion y renovacion del Espíritu Santo, el cual difundió sobre nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador: para que justificados por su gracia, seamos herederos segun la esperanza de la vida eterna. Manifestóse pues á todos los hombres la gracia de Dios Salvador nuestro, enseñandonos, que renun-*

(1) Ephes. 6. *vers.* 12.
(2) Genes. 8. 21. Psalm. 50. 7. Job. 7. 20. Eccles. 7. 30. Rom. 5. *v.* 12.
(3) Rom. 1. *vers.* 21, 22, 23, 24.... 7. Et *cap.* 2. *vers.* 11, 12, 13, *et* 14.
(4) Ad Tit. *cap.* 3. *vers.* 4, 5, 6, *et*

ciando la impiedad, y á los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada, y el advenimiento glorioso del gran Dios, y Salvador nuestro Jesucristo: que se dió á si mismo por nosotros, para redimirnos de todo pecado, y purificarnos para si como pueblo agradable, seguidor de buenas obras. Era el Señor Jesus el *fin y complemento de la Ley*, como lo escribe San Pablo y espone Cornelio (1): y solo el Señor Jesus pudo remediar los casi infinitos males que nos aquejaban. Remediólos pues: terminó nuestras desgracias: nos hizo en verdad libres (2) é hijos adoptivos del Eterno (3); y al mismo tiempo dignificó como infinitamente á su Madre santísima, y deificó á nuestra envilecida naturaleza (4).

II.° ¿Y quien habia de pensar que la humana naturaleza, dignificada y engrandecida asi por el Señor Jesus, no se entregaria á él netamente con efusion desmedida, diciendo con la Esposa de los Cantares sagrados: *Yo para mi amado, y mi amado para mi* (5)? Muchos son en verdad los hombres que han fielmente correspondido á la dignacion y amor infinito de nuestro Dios, muriendo por Jesus; pero son muchos mas los que han faltado, no ya solo como ingratos, sino hasta como protervos y malignos. Ocupa entre estos últimos *Voltaire* un lugar tan señalado, que solo Dios puede bien conocerlo. Francisco Maria Arovet, Patriarca ó Señor de Ferney, allá cerca de Ginebra, conocido mejor con el nombre *Voltaire*, llevado no de un solo Demonio, no de una ó de muchas legiones de Diablos, sino de todas las Furias del Averno, en su muy larga vida repetia á sus discipulos en cada una de sus muchisimas cartas las palabras siguientes: *Ecrasez l'' infame.* Que era decirles: *Guerra al infame; oprimid, acabad con el infame.* Y este infame ¿quien era? ¡O Dios de amor y bondad! no, no imputeis al genero humano el que entre sus individuos se hallase un monstruo semejante. La maldad sacrílega, impia, infernal y horrenda de *Voltaire* no hay comprension humana, ni tampoco Angelica, que pueda al-

---

(1) Finis enim legis, Christus. *(Rom.* 10. 4.) *Finis* id est, scopus, legis est Christus, quia tota lex ad Christum, quasi ad finem, terminum et scopum suum, refertur, tendit, ducit et vocat. *(Cornel. Alap. in hunc locum.)* Proposuit.... *(Pater scilicet)* instaurare omnia in Christo, quae in cœlis, et quae in terra sunt, in ipso. *(Ephes.* 1. *vers.* 9. *et* 10.) Vease aqui Alapide, quien espone este lugar hermosa y notablemente.

(2) Qua libertate Christus nos liberavit. *(Galat.* 4. 31.) Nec libertas, nec pars libertatis est potestas peccandi. *(S. Anselm.)*

(3) Rom. 8. *vers.* 14. *et* 15.

(4) Joan. 1. *vers.* 1. *et* 14.

(5) Dilectus meus mihi, et ego illi. *(Cantic.* 6. *vers.* 2.)

canzarla: porque solo mira el termino de ella aquel, que dijo: *De tal manera amó Dios al mundo, que dió á su Hijo Unigénito: para que todo aquel que crée en él, no perezca, sino que tenga vida eterna* (1). Cuyas palabras, y el enfasis del amor divino, que en ellas se declara, Cornelio Alapide lo espone diciendo: "Primero dice *de* » *tal manera*, esto es, con tal vehemencia, conato y esceso de amor. » Segundo, no un Rey, no un Cesar, no un Angel, sino *Dios*. » Tercero, *amó*, á saber, el primero y de gracia, sin merito, y hasta » sin nuestro deseo. Cuarto, *al mundo*, que contrariaba sus dispo- » siciones y era reo de eterna condenacion. Quinto, que no á un » hombre, no á un Angel, no á un otro mundo, sino al *Hijo*; no » ageno, no adoptivo, sino *suyo* propio y natural, y este no uno » de muchos, sino *Unigénito* y uno. Sesto, no por precio, no por » ganancia, sino que lo *dió* de gracia: no para reinar y triunfar, » sino para la muerte y la Cruz. Septimo, y esto lo hizo no bus- » cando algun fruto para si mismo, ó para Cristo; sino para que » como Criador á sus criaturas vivificarnos con su muerte, ensal- » zarnos con su humildad, y con su humillacion acumularnos una » gloria interminable con tesoros y bienes inmensos. Esta es la fi- » lantropia de Dios para con los hombres, que el Apostol celebra » escribiendo á Tito, como puede verse en su *Capitulo tercero*, » *verso cuarto.*"

III.° Voltaire, vilipendiando este amor, y este infinito don de Dios, deseó y consiguió ser entre los Impios Incredulos el *Porta=Bandera* ó *Alferez* de los enemigos de Jesucristo, y logró el aplauso de la Incredulidad: pero, maldiciendo la gloria de su celebridad, y arrojando ecsecraciones sobre sus Atéos discipulos que se la daban, murió á 30 de Mayo de 1778 diciendo: *Muero abandonado de Dios y de los hombres.* Con la muerte de este hombre ecsecrable faltó en la tierra á Lucifér un muy grande organo de su furor: pero bien pronto, envistiendo á los discipulos de él, encontró en ellos cuanto pudiera desear para perseguir al Señor Jesus, y para afligir ó contristar á su santa Iglesia. A estos nuevos Corifeos infernales siguen todos los Incredulos y Atéos, y entre ellos los Masones *Rosa=Cruces*. Estos ultimos entre sus muchas sacrilegas y ridiculas ceremonias tienen la que sigue: *En un Caliz queman las letras del* INRI, *que sabemos significan* JESUS NAZARENUS REX JUDÆORUM: *y acaban su funcion impia, diciendo el* CONSUMMATUM EST, que fueron las misteriosas palabras, con que el Señor Jesus terminó la redencion del mundo. Dicen y hacen esto, denotando con ello que ya la astucia y saber de ellos acabó con el Señor Jesus, y consiguientemente con

(1) Joan. 3. *vers.* 16.

su Reino. Y nietos de estos ultimos Atéos son tambien, los que poco hace arrastraron en Francia, y rompieron la santa Cruz, que es *la fuente de todas las bendiciones*, y *la causa de todas las gracias del Señor*, como lo escribe el Papa San Leon. ¡Insensatos! el Eterno se burlará de vosotros, y os hará lamer la tierra: su Iglesia con su inconcusa é infalible verdad os provoca de nuevo, sin jamas temer vuestra lucha: y la señal de la redencion, la Cruz digo, os llamará á ser juzgados (1). Y á la presencia del *Hijo del hombre*, comenzando el llanto, que no acabará en la eternidad, conoceréis que el *CONSUMMATUM EST* en boca de Jesus significaba la mayor gracia, el don mas crecido y la clemencia mas perfecta é inefable; y en vuestros sacrilegos labios, apesar de vuestra incredulidad, declaraba una enorme ingratitud, la malicia mas alta y el fallo mas justo para con los Demonios arder en los abismos, y esto en posicion muy singular.

IV. Este odio, y esta aversion maligna y enormisima, que contra Dios y su Cristo tuvieron algunos antiguos Atéos (2), y hoy mancomunados tienen tantos, jamas ha podido, ni podrá nunca dar razon de si. En vano por Isaias el Señor dice: *¿Que es lo que debia hacer mas de esto..... y no lo hice* (3)? En vano David, ecsiguiendo de ellos una respuesta razonable, les dice: *¿Porque há irritado á Dios el Impio* (4)? *Porque bramaron las gentes..... y se mancomunaron los Principes contra el Señor, y contra su Cristo* (5)? Nada, nada han respondido, ni cosa alguna pueden responder á aquel bondadosisimo Señor, que nos crió semejantes á él, que nos gobierna y cuida como Padre, y que con su Hijo Unigénito y muy amado nos dió todas sus cosas: y nada pueden decir contra Cristo, aun cuando solamente miren el bien temporal, que la moral de su Evangelio ha producido entre los hombres. Mas nosotros destrizando los lazos malignos y voluntarios de ellos, temiendo á la vara de fierro, con que Jesus los ha de quebrantar, tomemos en tiempo la disciplina; y sacudiendo el yugo de la Atéa impiedad, unamos nuestras voces y afectos con las almas santas; y desagraviando al Señor y al divino Cordero Jesus, celebremos su augusto y divino nombre diciendo con San Pedro: *No hay salud en ningun otro. Porque no hay otro nombre debajo del Cielo, dado á los hombres, en que podamos ser salvos* (6). Con Salomon: *Porque es un tesoro infinito para los hombres: del cual los que han usado, han sido hechos par-*

(1) Math. 24. *vers.* 30.
(2) Sap. *cap.* 2, 3, 4, 5.
(3) Isai. 5. *vers.* 4.
(4) Psalm. 10. *vers.* 13.
(5) Psalm. 2. *vers.* 1. et 2.
(6) Act. 4. *vers.* 12.

ticipes de la amistad de Dios (1). Por lo que el Apostol, escribiendo á los fieles de Corinto, les decia: *Yo no he creido saber algo entre vosotros, sino á Jesucristo* (2). Con el Profeta: *Sea su nombre bendito por los siglos: delante del Sol dura el nombre de él. Y serán benditas en él todas las tribus de la tierra: todas las gentes le engrandecerán..... Y bendito el nombre de la magestad de él para siempre: y será muy llena de su Magestad toda la tierra: asi sea, asi sea*, (3). Y con los gloriosos habitantes del Empireo tambien en alta voz digamos: *Digno es el Cordero, que fué muerto, de recibir virtud, y divinidad, y sabiduria, y fortaleza: y honra, y gloria, y bendicion.* (4).

V. A fin de que tenga efecto esta ultima bendicion, á que decia *Amen* toda criatura del Cielo, de la tierra, de debajo de la tierra, y las que hay en el mar, escribo este *Apendice*. En el que van cinco muy poderosos *Motivos* y algunos convenientes *Egercicios*; por medio de los cuales el muy augusto y dulcisimo nombre *Jesus* podrá ser celebrado justamente, recibiendo de las almas fieles los cordiales loores, que le son tan debidos: y estas almas tambien con la frecuente y religiosa invocacion de nombre tan dulce y poderoso medrarán en el servicio del Señor.

VI. Pareciome muy propio de un Obispo el celar la justa honra del nombre de su soberano Dios y Dueño, que *Voltaire* infamó tan atrozmente, y siguen hoy infamando los Atéos. Y he creido asi deber invitar á estos Apóstatas, para que caigan sobre si mismos, vean cuanto pueden esperar de tan divino nombre, y se presten de nuevo, para que Cristo sea formado en ellos. De este modo obró el Apostol con los cristianos de Galacia, que habian abandonado el Espiritu del Señor Jesus; diciendoles con la mayor ternura al efecto: *Hijitos mios, de los que otra vez estoy de parto, hastá que Cristo sea formado en vosotros* (5). Ademas me propongo por obgeto el franquéar á las almas un medio eficacisimo, para que en toda tentacion, y en todas las casi continuas envestidas de los espíritus malignos, valiendose del poderoso y muy dulce nombre Jesus con viva fé, y firme esperanza, puedan cantar con el Profeta: *Empujaronme, me desquiciaron para que cayéra: mas el Señor me amparó* (6). *Mis pies por poco no se conmovieron: por poco no resbalaron mis pasos* (7).

---

(1) Sap. 7. *vers.* 14.
(2) I. Cor. 2. *vers.* 2.
(3) Psalm. 71. *vers.* 17. et 19.
(4) Apoc. 3. *vers.* 12.
(5) Filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur Ghristus in vobis. *(Galat.* 4. 19.)
(6) Impulsus eversus sum ut caderem: et Dominus suscepit me. *(Psalm.* 117. *vers.* 13.)
(7) Mei autem penè moti sunt pedes: penè effusi sunt gressus mei.

Estrechamente me rodearon; mas yo tomé venganza de ellos en el nombre del Señor. Cercaronme como abejas, y se enardecieron como el fuego en las espinas; mas yo tomé venganza de ellos en el nombre del Señor (1). *¿Quien como el Señor Dios nuestro, que habita en las alturas, y atiende á las cosas humildes en el Cielo y en la tierra* (2)? *El Señor es mi fortaleza, y mi alabanza: y fué salud para mi* (3). *Alabad, jovenes al Señor, alabad el nombre del Señor. Sea bendito el nombre del Señor, desde ahora y hasta por siglo* (4).

MOTIVO PRIMERO.

SIGNIFICACION MISTERIOSA DEL DULCISIMO NOMBRE Jesus; *y los ilustres Personages que en la santa y divina Escritura lo figuraron.*

1. El hombre, criado por Dios sano y perfecto, ofendió á su Hacedor en el dia primero de su ecsistencia: y en el mismo dia, á causa de su crimen, fué despojado de los nobilisimos carismas, que lo hacian para Dios tan aceptable. En Adán pecó toda su descendencia, y heredó de él los ingentes y casi infinitos males que la aquejan (5). Toda la humanidad, oprimida de dolencias tan horrendas, gimió por mas de cuatro mil años, sin encontrar modo de verse libre de ellos. En todo este largo tiempo hubo entre los hombres almas muy justas, que andubieron con Dios, y fueron muy queridas de Dios: pero ecsigiendo este Señor una satisfaccion condigna de la ofensa original, y no siendo la del paro hombre ni equivalente, ni propia, ni indebida, continuaba enferma é inficionada toda la gran masa de nuestra naturaleza. Esta no obstante guardaba en el archivo de su memoria un motivo de consuelo inefable, por haberlo asi ofrecido en un principio el que es fidelisimo en sus promesas. Llegó pues el momento suspirado: y el Hijo de Dios, uno é igual en esencia con el Padre, y el Espíritu Santo, se vistió de nuestra naturaleza; y en ella tomó sus males, para satisfacer por ellos copiosa y sobreabundantemente. Nació de Maria Virgen, y tomó por nombre Jesus: en cuyo augusto y divino nombre presentó al universo toda la salud y remedio, de que carecia, y porque en tantos siglos anhelaba. Tanta y tan grande es la significacion misteriosa del dulcisimo nombre Jesus.

2. De este nombre digeron algunos que era voz *Sira*, y que

(Psalm. 72. vers. 2.)

(1) Psalm. 117. *vers.* 11. *et* 12.
(2) Psalm. 112. *vers.* 6.
(3) Psalm 117. *vers.* 14.
(4) Psalm. 112. *vers.* 1. *et* 2.
(5) Rom. 5. *vers.* 12.

significaba *sanar*. Otros lo tienen por voz *Griega*, que nace de *curár* ó de *sanar*; ó ya de otra que significa *Medico*. Esta ultima acomodan á Jesus los gloriosos Santos Epifanio, Basilio el grande, y Cirilo. Mas segun otros, la verdadera Etimología de la palabra *Jesus* es de la raiz hebrea *Iascha*, esto es, *salvó*: y de la voz *Ieschua*, esto es, *Jesus* en latin, ó lo que es lo mismo, *Salvador* ó la *salud misma*. Esto indicó el Santo Arcangel Señor San Gabriel, cuando al Señor San José le dijo lo que se lee en el *Capitulo primero*, *verso veinte y uno* de San Mateo: donde puede verse lo que al caso dice el muy docto Cornelio Alápide.

3. De todos modos, el muy dulce nombre Jesus en el Verbo encarnado es para los desterrados hijos de Eva, si lo invocan religiosa y cordialmente, un remedio universal, y la verdadera luz que, desvaneciendo de entre ellos una mas densa obscuridad, que la que dejó sin movimiento á los Egipcios (1), los sacará de la sombría region de la muerte (2). Ni podrá poner alguno reparo en esto, mirando ser Jesus la *Estrella* de Jacob, y la poderosa *Vara* de Israel, de que en el desierto habló Balaan (3); y el Sol de Inteligencia (4), que en la forma de Cordero abrió los siete sellos del libro del Apocalipsi; y con su claridad inefable declaró tambien las *lamentaciones*, *canciones*, *y ayes* del Escrito sagrado, que por mandado de Dios se tragó Ezequiel (5). Es pues Jesus con toda verdad aquel *Sol*, de que Malaquias habla diciendo: *Y nació para vosotros, los que temeis mi nombre, el Sol de Justicia, y la salud bajo de sus alas* (6).

4. Como tal *Sol* se mira hoy en los Altares, colocado como blason en la mano del glorioso San Bernardino de Sena. La causa de tener este Santo en su mano el dulcisimo nombre Jesus esculpido en este Astro, puede verse en *Surio* dia veinte de Mayo en su *Santoral*. Allí este autor dice: "Predicando San Bernardino de Sena en una » grande Ciudad de Italia contra el abuso de los juegos, los oyen- „ tes se conmovieron de modo que quemaron los dados, las mesas,

(1) *Sap. 17. vers. 17.*

(2) Math. 4. *vers.* 15. *et* 16. Isai. 9. *vers.* 1.

(3) Num. 24. *vers.* 17. Math. 2. *vers.* 2. Apoc. 22. *vers.* 16.

(4) Sap. 5. *vers.* 6.

(5) *Liber.... qui erat scriptus intus et foris: et scriptæ erant in eo lamentationes, et carmen, et vae.* [Ezech. 2 vers. 9.). *Lamentationes* esto es, de los justos en la presente, vida, ó de los penitentes. *Canciones*, esto es, premios y gozos de los Santos en la Bienaventuranza. *Ayes*, esto es, de los condenados, ó tormentos de los Impíos en el futuro siglo. *(Asi San Gregorio el grande hom. 9. in Ezequiel, y S. Ireneo epist. 46. y 47.)*

(6) *Alas*, esto es, *Rayos*. Asi Cornelio Alap. *in* 4. Mulach. *v.* 2.

» naipes y cuanto para el juego servia. Un Artista se llegó al Santo, » quejandose con amargura, porque su Sermon le habia dejado sin » oficio, y sin tener de que vivir. El Santo, viendo ser cierto lo » que decia, le pintó un Sol, y dentro del Sol escribio el dulcisi- » mo nombre *Jesus*, diciendole: *anda, pinta esto, y tendrás de que* » *vivir*. Pasado muy poco tiempo predicó el Santo en Roma, y dijo » tales cosas del dulce nombre Jesus, que no entendiendolas algu- » nos, tuvieron por heregía lo que decia. Mas predicando al otro » dia, el Cielo confirmó su doctrina apareciendo sobre la cabeza del » Santo un sol clarisimo con el dulcisimo nombre Jesus en su cen- » tro (1). Con esto el Artista, que por consejo del Santo habia » pintado muchos Soles con el nombre Jesus en su centro, se en- » riqueció; porque cuantos supieron y vieron el portento, quisie- » ron tener asi la memoria de tal maravilla, para nunca olvidarse » de la mucha devocion y sumo respeto, que á tan augusto nom- » bre se debia"

5. Con tan refulgente Sol, enviado al efecto por Jesus (2), iluminó San Pablo al Universo, y muy singularmente al Areopágo. Hallabanse en este lugar de Aténas los hombres mas sabios, que entonces el mundo conocía. Predicóles el Santo Apóstol, echandoles en rostro su Idolatría. Estando allí San Dionisio haciendo cabeza entre aquellos sabios, San Pablo le preguntó en particular,

---

(1) Asi dentro de la Estrella, en el monte Victorial del Oriente, apareció à los Magos como un pequeño infante, llevando sobre sí una semejanza de cruz: y hablando á los Magos, los mandó ir á la Judéa. (*Ita S. Joan. Chrysost. cit. á Cornel. Alap. in Math. cap. 2. vers. fol. 46. col. 2, part.* G. H. *in fine.*)

(2) Mandando el Señor á su discipulo Ananías que fuese á imponerle las manos á Saulo: y diciendo Ananías que Saulo perseguia á los que invocaban su nombre, el Señor le volvió á decir: *Vé, porque este me es un vaso escogido para llevar mi nombre delante de las gentes, y de los Reyes y de los hijos de Israél.* [Act. 9.] Sobre lo cual el Padre San Bernardo, predicando ser el nombre de Jesus un clarisimo astro de luz divina, dice: „¿De donde piensas haber salido „tanta y tan oportuna luz de fe en to- „do el orbe, sino del nombre Jesus „predicado? ¿Acaso con la claridad „de este nombre no nos llamó Dios „á su admirable luz; á quienes ilu- „minados, y que en este nombre „veian la luz, San Pablo diga jus- „tamente: *Fuisteis en otro tiempo „tinieblas, mas ahora luz en el Señor?* „Este nombre en fin mandado llevar „al mismo Apostol á la presencia „de los Reyes, y de las gentes, y „de los hijos de Israél, lo llevaba „como luz, é iluminaba la patria, y „en todas partes clamaba: *La no- „che quedó atrás, y el dia se acercó. „Apartemos pues de nosotros las obras „de tinieblas, y vistamos armas de „luz.*" [*S. Bern. Ab. serm. 15. sup.* Cantic.]

diciendo: *¿A que Dios reverenciaba y servia?* Dionisio respondió: *A los dioses que reverenciaron nuestros padres: por cuya virtud y cuidado se mantiene la tierra. Las Aras que ves son de Marte, Hercules, Mercurio y otros dignos de honor sagrado.* San Pablo, viendo escrito en una Ara el *Dios no conocido*, preguntó á Dionisio. *¿quien era aquel?* y Dionisio le respondió: *Ese es un Dios que no conocemos, y que ha de venir en tiempo futuro; el cual ha de reinar en Cielo y tierra, y su reino no ha de tener fin.* A lo que San Pablo dijo: *Ese Dios ¿ha de ser hombre ó espíritu?* Respondiendo Dionisio, dijo: *Ha de ser verdadero Dios, y verdadero hombre; y ha de reinar en el mundo: pero aun es desconocido á los hombres, por cuanto está en el Cielo alla con Dios.* Entonces San Pablo dijo: *Ese Dios os anuncio yo: ese es Jesus Hijo de Maria Virgen, que padeció, murió por los hombres, resucitó, subió á los Cielos, se halla á la diestra de Dios Padre; es verdadero Dios y verdadero hombre, por quien todas las cosas han sido hechas: y vendrá en fin del siglo á juzgar todos los hombres. Este conocido es ya como Dios en la Judéa; y su nombre es grande y santo en Israel.* El Apóstol, dando vista en aquel acto á un ciego de nacimiento, con solo hacer sobre sus ojos la señal de la Cruz, confirmó su doctrina; y con este portento, jamas visto hasta que el Hijo de Dios lo hizo en el mundo (1), dejó firmes en la fe á San *Dionisio*, á la celebre muger *Damaris* y otros, que ya por su predicacion se le habian adherido. Sobre todo lo cual pueden leerse *Hilduino* (2), el *Cardenal Baronio* (3), *y Lorenzo Beyerlinck* (4).

6. Mas no solamente debe ser venerado el dulcisimo nombre *Jesus* por su significacion arcana y admirable, sino que tambien persuade esto mismo la divina Providencia. Esta, como se hace notable en la santa Escritura, nos manifiesta haber tenido este glorioso nombre tres Israelitas de los mas brillantes y esclarecidos. Fueron estos tres ilustres personages *Josue* ó Jesus hijo de Nave; *Jesus*, hijo de Josedech; y *Jesus*, hijo de Sirach: de los cuales el Espíritu Santo hace un grande elogio. Mas aunque estos tres perso-

---

(1) *A saeculum non est auditum quia quis aperuit oculos caeci nati.* [Joan. 9. vers. 32.) *Que fue decirles: Vosotros anteponeis Moises á Cristo; y yo antepongo Cristo á Moises: porque habiendo yo nacido ciego, y no habiendo dado Moisés ni algun otro Profeta vista á un ciego de nacimiento, este Señor, como os consta, me la dió á mi.* Con esta claridad confunde á los Judios un ciego de nacimiento.

(2) Hilduin. *in* Areopag. *apud* Surium, die 9. Octobr.

(3) Baron. tom. 1. *in Ann. ann.* 52. *n.* 11. et 12.

(4) Beyerlinck, *in Theatr. vitae humanae, tom.* 4. pag. 309. et 310.

nages tuviesen cada uno por nombre *Jesus*, es muy de notar que no lo tuviesen en todo el rigor de la palabra: porque como oportunamente advierten algunos, el nombre propio de los Varones mencionados era *Ieosuah*, que se interpreta *salvará*: como que, asi los tres arriba indicados como José el de Egipto, que en voz Egipcia se llamó *Salvador del mundo*, fueron todos un simbolo muy propio del que con verdad y en todo rigor lo salvó, que es Jesucristo nuestro Señor. De este *Jesus*, con la voz *Ieschua*, que se interpreta *Salvador* ó *Mesias*, es de quien hablaron los Profetas. Habacuc, mirando desde lejos las glorias de él, y deleitandose en su consideracion, dijo: *Mas yo en el Señor me gozaré: y me regocijaré en Dios mi Jesus* (1). Isaias, ansiando por él, y pidiendolo, tambien dijo: *Cielos, enviad rocio de lo alto, y las nubes llueban al justo: abrase la tierra, y brote al Salvador: y la justicia nazca con él* (2). Lo cual era decir: "Descienda el Espíritu Santo sobre la » purisima Virgen Maria Señora nuestra, y con su virtud hagala » fecunda; para que dé á luz al justo y Salvador." Del mismo modo los setenta Interpretes, declarando la voz *Maschiahc*, que significa *Mesias*, la interpretan *Salvador*. Y los antiguos Rabinos, tambien de la palabra *Mesias*, digeron seria *Jesus* (3). En fin hasta las Sibilas *Eritréa y Cumána*, tengan, ó no autoridad, muchos años antes de nacer Jesus, ya designaron su nombre y sus acciones (4).

7. De todo lo dicho pues resulta, que el dulcisimo nombre Jesus es aquel *Sol* mistico, divino y admirable, del que en el *Salmo diez y ocho* habla el Profeta. Cuyo celestial Astro, declarando la gloria de Dios en todo idioma, iluminando por medio de sus rayos Apostólicos el orbe entero, y corriendo como gigante los grandes espacios del Cielo y de la tierra, hizo que todos mirasen á los juicios ó leyes del Señor, mas dignos de codiciarse que el oro refinado, y que las mayores preciosidades; y mas dulces al paladar del alma, que la miel y el panal. Resulta tambien ser *Jesus* aquel Sol clarisimo, que llegando á su ocaso en el Calvario, obligó al Sol natural á que ocultase sus rayos, reconociendolo superior en luz incomparablemente (5): por cuya causa la Sión celestial no necesita de otro *Sol* que *Jesus*; porque este *Cordero* de Dios le es muy

(1) Ego autem in Domino gaudebo: et exultabo in Deo Jesu meo. *(Habacuc. cap. 3. vers. 18.)*

(2) Isai. *cap. 45. vers. 8.*

(3) Rabb. Heccados *apud* Petrum Galatin. *lib. 3. de arcanis, cap. 20.*

(4) Las Sibilas *Erithrea y Comana*, muchos años antes de nacer Jesus indicaron su nombre y acciones. Vease *tom.* 2. Bibl. PP. Ciceron, *lib. 2. de divin.* S. August. *lib. 18. de Civitat. Dei, cap. 23.* Sixtus Senens. *lib. 2. vers.* Sivilla &c.

(5) Et obscuratus est Sol. *(Luc.*

bastante para estar alumbrada sobre manera (1). Resulta en fin ser Jesus aquel divino Siloé (2), que proporciona al hombre no la prolongada salud corporal de *Caleb* (3), *Galeno* (4), *y Cleanto* (5), sino de aquella, que mencionan los libros santos (6), ó de la teológica, de que trata San Agustin, diciendo: " La salud, una *Civil* » es, y *Politica*: otra, *Teológica*. De esta es de dos modos su inte» ligencia, á causa de ser de dos maneras su tiempo. Una en esta

---

23. 45.) Hinc eo moriente in cruce obscuratus fuit Sol, ut indicaret veri solis occasum. (*Alap. in Malach. cap.* 4. *vers.* 2.)

(1) Et civitas non eget Sole, nec luna ut luceant in ea: nam claritas Dei illuminavit eam, et lucerna ejus est Agnus. (*Apoc.* 21. 23.)

(2) Natatoria Siloe (*Quod interpretatur Missus.* Joan. 9.7.) *Siloe*, id est, typus Christi ejusque baptismatis. El *Siloe* es una fuente, situada á las raices del monte Sion: la cual en ciertas horas del dia y con un grande estrepito hace salir sus aguas de una muy dura piedra; pero despues sus aguas van con silencio. El Profeta Isaias, en tiempo de Ezequias, estando sitiada Jerusalen por los Caldeos, con sus ruegos alcanzó del Señor prodigese esta fuente; como Moises en Oreb hizo nacer otra, para que el pueblo no pereciese. (*Vease la historia del Siloe en S.* Geronimo *cap.* 8. *de Isaias; y en S.* Epifanio. *lib. de vita Prophet. cap.* 7. Carden. Baron. *tom.* 1. *ann.* 33. *Christi, cap.* 26. *S.* Ireneus *lib.* 4. *cap.* 19.)

(3) Caleb de 85. años entró en Canaan: vivió despues muchos años siempre saludable, y murió el año 2619 del mundo. (*Josue, cap.* 14. *y* 15. *Jud.* 1.)

(4) Galeno con su mucha abstinencia, vivió saludable 140 años. Murió en el segundo siglo de Cristo. Fue natural de Pergamo.

(5) Cleanto filosofo Estoico, con vida trabajosa, llegó hasta muy viejo. Fue natural de Epiro.

(6) La divina Escritura, tratando de la *salud*, entre otras muchas cosas dice: *La salud es del Señor.* [Psalm. 3. 9.] *La salud de los justos viene del Señor.* [Psalm. 36. 39.] *Envió su palabra y los sanó.* [Psalm. 106. 20.] *Fuiste salud para mi.* [Psalm. 117. 28.] *Tu palabra, ó Señor, que sana todas las cosas. Pues tu eres, Señor, el que tienes el poder de la vida y de la muerte.* [Sap. 16. 12. y 13.] Y en cuanto á la salud, que nos vino por Cristo Señor, son muy notables entre otros los testos siguientes: *Nos alcanzó el cuerno de salud.* [Luc. 1. 69.] *El espiritu del Señor sobre mi, porque me ungió el Señor: me envió para evangelizar á los mansos, para medicinar á los contritos de corazon, y predicar remision á los cautivos, y abertura á los encerrados.* [Isai. 53. 5.] *Y á la verdad, siendo Hijo de Dios, aprendió la obediencia por las cosas que padeció: y consumado, fue hecho autor de salud eterna para todos los que le obedecen.* [Ad Hebr. 5. 8. 9.] Todo bien y salud nos vino por Cristo, y hasta desde el cielo, como místico *Leño* de la vida, nos proporciona la salud; por lo que San Juan dice en su Apocalipsi, 22. 2. *El Arbol de la vida, que dá doce frutos, en cada mes su fruto: y las ojas del arbol para la sanidad de las gentes.*

vida, que se dice del estado de gracia, por cuanto, reconciliados con Dios, y justificados por el favor de él, tenemos firmeza en su amistad, gusto en las adversidades, y paz con Dios en Jesucristo: y esta es salud principiada. Otra perfecta de vida eterna, constituida en la gloria, esto es, en la perfecta posesion y gozo de gloria perfecta: y así una como otra la recibimos de Dios." Cuya salud y luz inefable admiran en sí mismas las almas santas, que debidamente invocan el dulcísimo nombre Jesus: el cual de tal manera las encanta que, atrahidas de su celestial influencia como la Esposa de los Cantares, y pasmadas de su ingente bien y esplendor, dicen con el Profeta: *Señor, Señor nuestro, ¡cuan maravilloso es tu nombre en toda la tierra* (1)!

MOTIVO SEGUNDO.

EL MOTIVO SEGUNDO DE ALABAR, Y BENDECIR FRECUENTE y cordialmente al dulcísimo nombre Jesus, es por convenirle las preeminencias altísimas, que la santa Escritura atribuye al nombre de Dios.

8. Dios, en la santa y divina Escritura, se denomina: *El que es* (2). *El Dios de Habrahan, Isaac, y Jacob* (3): *Ieheva ó Iehova. Tetragrammaton y Adonai* (4). Estos tres ultimos nombres cada uno denota el nombre de Dios *inefable* ó indecible. El nombre de nuestro Señor Dios en la Escritura sagrada se anuncia=*Todopoderoso* (5), *Celoso* (6) *Glorioso, Terrible y Santo* (7); *Admirable* (8) *Altísimo* (9) *y Grande* (10). Dios tambien se llama *Señor* (11); pero este nombre no le es eterno (12). El sagrado Codigo nos declara el nombre de Dios como nombre de *Esperanza* (13), *Protec-*

(1) Psalm. 8. *vers.* 1.
(2) Exod. 3. *vers.* 14.
(3) Ibid. *vers.* 15.
(4) Alap. in Exod. *cap.* 6. *vers.* 3. *pag.* 282. 283, 284. *et* 285.
(5) Exod. 15. *vers.* 3.
(6) Exod. 34. *vers.* 14.
(7) Deuteron. 28. 58. Psalm. 110. *vers.* 9.
(8) Judic. 13. *vers.* 18.
(9) Psalm. 9. *vers.* 2.
(10) Malach. 1. *vers.* 11.
(11) Judith 16. *vers.* 3. Psalm. 67. *vers.* 5. Isai. 42. *vers.* 8.
(12) Dios no siempre fue *Señor*; porque, aunque por tantos respetos es Señor de todas las cosas, no habiendo sido estas eternas, sin criaturas existentes no pudo ser Dios actual *Señor*. Costó mucho resolver así al gran talento de Agustin; sobre lo cual pueden verse varios capitulos de uno de sus libros de la *Ciudad de Dios*, y de otro de *Trinidad*.
(13) Psalm. 32. *vers.* 21. Jerem. 14. *vers.* 8.

cion (1), *Propiciacion* (2), *Salud* (3), *y Felicidad inefable* (4). El nombre del Señor pues en el Codigo Sagrado se anuncia: *Dios de Israel* (8): nombre de *Santificacion* (6), *Socorro*, *Misericordia*, é *Indulgencia* (7): nombre *Laudable* (8), *Bendito* (9), *Sempiterno* (10), é *Incomunicable* (11). Todo esto, entre otras cosas muy dignas, es el inefable nombre de nuestro Señor Dios, segun que aparece en la divina Escritura; y tamaña cosa atropella y profana todo el que, desentendiendose del segundo Mandamiento de Dios, atestigua con tan augusto nombre la mentira, ó lo profiere indebidamente (12).

(1) Psalm. 90. *vers.* 14.

(2) Psalm. 24 *vers.* 11. Isai. 48. 9.

(3) Psalm. 53. *vers.* 3. Mich. 6. *vers.* 9.

(4) El Profeta dice: Bienaventurado el varon, cuya esperanza es el nombre del Señor: y no volvió los ojos á vanidades, y necedades engañosas. *(Psalm.* 39. 5.) Y el Apostol tambien dice: *Todo aquel, que invocáre el nombre del Señor, será salvo.* [Rom. 10. 13.] Cuyas palabras de S. Pablo las espone en este lugar Alapide, diciendo: *Todo aquel pues que invocáre á Dios, en el modo conveniente, á saber, con debida fé, esperanza, contricion y caridad, este será salvo,*

(5) In nomine Domini Dei, cui est cognomen, Deus Israel. *(Ecclis.* 47. 19.)

(6) Posuit oculum suum super corda illorum *(priorum parentum)* ostendere illis magnalia operum suorum, ut nomen sanctificationis colaudent. *(Ecclis.* 17. 7. 8.)

(7) Ezech. 20. *vers.* 41. *cap* 36. *vers.* 21. 22. *et* 23. Amos 9. *vers.* 11. 12. Ecclis. 51. 4.

(8) Psalm. 112. 3.

(9) Psalm. 71. 17. Dan. 3. 52.

(10) Isai. 63. *vers.* 12. *et* 16.

(11) *Incommunicabile nomen.* [Sap. 14. vers. 21.] Nomen *Jehova*, id est, Dei soli, soli Deo, proprium. *(Alap. in Sap. cap.* 14. *vers.* 21.) Vease tambien á Isaias 46. *vers.* 8. y 9. Zacharias 14. 9. Deut. 6. 4.

(12) En el segundo precepto de la ley de Dios manda el Señor no jurar su santo nombre en vano. Atropellando Israél esta orden espresa del Señor, como hoy lo hacen muchos cristianos, oyó de su Magestad aquello, en que por Isaias dice: *Mi nombre todo el dia sin cesar es blasfemado.* [Isai. 52. 5.] Para que los cristianos se contengan en jurar, y no sean por Dios reprendidos, deben saber que en este *Mandamiento* no solo se prohibe violar la santidad del nombre santo de Dios, jurando por él sin *justicia*, sin *verdad* y sin *necesidad*; sino que en general se prohibe tambien pronunciarle de cualquiera manera, que pueda ser injuriosa á la profunda veneracion, que es debida al nombre y á la Magestad de Dios. Adviertan esto los que juran falso, y los que sin causa y grave fundamento, y sin la debida reverencia profieren un tan augusto nombre. Cristo Señor dice: *De ningun modo jureis.... mas vuestro hablar sea, si, si; no, no; porque lo que escede de esto, de mal procede.* Sin embargo el juramento es culto de Dios; pero ha de tener las condiciones, que Dios por Jeremias le señala, diciendo: *Jurarás: vive el Señor, en verdad, y en juicio, y en justicia.*

9. ¿Y podrán acomodarse al nombre Jesus en el Verbo encarnado las propiedades, preeminencias y divinas cosas de los sacrosantos inefables nombres de Dios, que dejamos notados? Si ciertamente. Es el Señor Jesus Dios verdadero de Dios verdadero, é igual en esencia y atributos con el Padre y el Espíritu Santo: y ademas la divina Escritura lo dá á conocer con los nombres mas gloriosos y significantes. El Profeta Zacarias lo anuncia, diciendo: *Hé aquí el varon, su nombre Oriente* (1). Lo denomina *Oriente*; porque por su propia virtud, sin medios humanos habia de hacer crecer su Reino y propagar su Iglesia por el universo: y ademas porque del seno de una Virgen-purisima, sin concurso de varon, habia de nacer por obra del Espíritu Santo. Jeremias, hablando de Jesus, dice: "Este » es el nombre que le llamarán, *Señor nuestro Justo* (2):" en lo que declara su naturaleza divina; y tambien su oficio principal de justificar á los hombres, y rescatarlos con su pasion y muerte. Isaias en una parte le llama *Admirable*, *Consiliario*, *Dios*, *Fuerte*, *Padre del siglo venidero*, *Principe de Paz* (3). En otra predica su nombre *Invocable y Escelso* (4). Y en otra lo proclama *Redentor nuestro, el Señor de los egercitos su nombre, el Santo de Israel* (5). Jacob (6) y Ageo (7) le denominan el *Deseado*: é Isaias (8) le predica asi hasta en su *Nombre*, y en su *Recuerdo*. El Apostol le nombra *Unico Mediador* (9). El Apocalipsi nos lo muestra con el poder y tratamiento de *Rey de Reyes, y Señor de señores* (10). Y en Isaias lo miramos nombrado *Emmanuel* (11): cuyo nombre *Emmanuel*: quiere decir *Jesus, Dios con nosotros, Verbo niño, Verbo vestido de carne, Dios hombre*: en lo que se debe admirar que el hombre en el llegó á ser Dios.

10. Jesus es *Todopoderoso* (12). Inclito es Jesus (13). Cordero de Dios es Jesus; y como tal dignisimo de recibir virtud, divinidad, sabiduria, fortaleza, honor, gloria, y bendicion, asi por los habitantes de la tierra, como por los del Cielo (14). *Abogado* es Jesus (15).

Sobre esto vease á *Cornelio Alapide* in Exod. 20. 7. Jerem. 4. 2. Math. 5. 33.

(1) Ecce vir oriens nomen ejus: et subter eum orietur, et ædificavit templum Domino. *(Zachar. cap. 6. vers. 12.)*

(2) Jerem. 23. 6.

(3) Isai. 9. 6.

(4)

(5) Isai. 47. 4.

(6) Genes. 49. 16.]

(7) Agg. 2. 8.

(8) Isai. 26. 8.

(9) 1. ad Timoth. 2. 5. Isai. 43. *vers.* 3. *et* 11. Joan. 4. 42.

(10) Apoc. 19. 16.

[11] Isai. 7. 14.

[12] Dan. 7. 14. Math. 28, 18. Joan. 14. 13. Hebr. 7. 25.

[13] Isai. 62. *vers.* 2.

[14] Joan. 1. 29. Apoc. 5. *v.* 12.

[15] 1. Joan. 2. 1.

Camino, Verdad y Vida es Jesus (1). *Preciosísimo Libro* es Jesus, de quien unicamente queria el Apostol aprender; por lo que decia á los Corintios: *Yo no hé querido saber algo entre vosotros, sino á Jesucristo, y este crucificado* (2). Sin el que San Anselmo no podia vivir, segun lo asegura por las siguientes palabras: *Mejor me es ciertamente el no ecsistir, que ecsistir sin Jesus: mejor es no vivir, que vivir sin vida* (3). Y en quien se halla un todo para todo, segun aquello de San Buenaventura, que dice: *Jesus digno es de la mayor alabanza; porque por él se nos dan tres cosas, á saber, Remision de todos los pecados, Infusion de los divinos carismas, y la Consumacion ó saciedad total de los deseos mortales..... Toda dulzura de gracia es por Jesus* (4). *Porque Jesus es la unica salud humana, todo el bien de los Cristianos, y el pleno gozo de los buenos* (5). Es Jesus el nombre querido, el nombre deleitable, y el nombre que sirve de cordial al pecador, como lo testifica San Anselmo (6). *Jesus*, segun el Padre San Bernardo (7), es nombre de *confianza* y de *vida*. Segun San Ambrosio (8), es nombre de *descanso*. Y es tambien nombre á quien todos deben reverenciar en gran manera, como lo escribe San Bernardino de Sena (9), diciendo: *El nombre Jesus es de tan singular reverencia, que de su religiosa alabanza no se esceptua ningun estado, no se eseluye lugar alguno, no se determina tiempo, ni debe vacar alguna obra.* El nombre Jesus, segun San Buenaventura (10), es=*Consagrado desde la eternidad. Figurado por los antiguos. Deseado por los Profetas. Profetizado por los Patriarcas. Dado por Dios. Pronunciado por el Angel. Predicado*

---

[1] Joan. 14, 6.

[2] 1. Cor. 2. 2.

[3] Certè melius est mihi non esse, quam sine Jesu esse: melius est non vivere, quam vivere sine vita. *(S. Anselm. in Medit. cap. 35. tom. 9. pag. 501.)*

[4] Omnis dulcedo gratiæ est per Jesum. [*S. Bonav. tom. 3. pag.* 103.]

[5] Jesus! unica enim salus est humana, totum bonum Christianorum, et plenum gaudium bonorum. *(Idem, in fest. Smi. Nom. Jesu, tom. 6. pag.* 114.)

[6] Jesu, Jesu nomen dilectum, nomen delectabile, nomen confortans peccatorem. *(S. Anselm.)*

[7] Labitur quis in crimen, curit insuper ad laqueum mortis desperando: nonne, si invocet nomen vitæ, confestim respirabit ad vitam? *(S. Bernard. serm. 15. in Cant. fol.* 114. Por lo tanto el Hijo del Hombre mandó á S. Juan escribiese al Obispo de Sardis. *Nomen habes quod vivas.* [Apoc. 3. 1.]

[8] Dominus Jesus christianorum est requies. *(S. Ambros. lib, 6. epist. 39.)*

[9] S. Bernardin. Senens. tom. 4. pag. 15.

[10] Nomen Jesu est — Ab æterno consecratum. Ab antiquis præfiguratum. Ab Prophetis desideratum.. *(S. Bonavent. tom. 2. pag. 745.)*

por la Bienaventurada Virgen. Magnificado por los Apostoles. Testificado por los Martires. Engrandecido por los Confesores. Gustado por las Virgenes santas. Ensalzado por todos los Santos. Porque, como dice el devoto y venerable Tomas Kempis (1), el nombre *Jesus* es=*voz dulce para consolar*: *voz fuerte para protegér*: *voz gozosa para alegrar*: *voz benigna para perdonar*: *voz graciosa para salvar.* Es *Jesus* aquel divino nombre que, como el Apostol dice á los fieles de Corinto, no puede pronunciarse con merito, ó invocarse debidamente sin el ausilio del Espíritu Santo (2). Es *Jesus* pues el nombre augusto, grandioso, é inefable, de quien San Pablo escribe á los Filipenses, diciendo: "El mismo sentimiento haya en » vosotros, que hubo tambien en Jesucristo: que siendo en forma » de Dios, no tuvo por usurpacion el ser él igual á Dios: sino que » se anonadó á si mismo tomando forma de Siervo, hecho á la se» mejanza de hombre, y hallado en la condicion como hombre. Se » humilló á si mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte » de Cruz. Por lo cual Dios lo ensalzó y le dió un nombre, que » es sobre todo nombre: para que al nombre de Jesus se doble » toda rodilla de los que están en los Cielo, en la tierra, y en » los infiernos (3)."

11. Perteneciendo pues con tanta propiedad al nombre *Jesus* todo lo que en la sagrada Escritura se dice del inefable nombre de Dios, y siendo tan glorioso y escelso el dulcisimo nombre Jesus: ¿que alabanza y gloria le daremos? ¡Ah! Justificados unicamente en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y por el Espiritu de nuestro Dios, como á los de Corinto dice San Pablo (4); redimidos, no con el oro y plata corruptible, sino con la preciosa sangre del inmaculado Cordero Jesus, como á toda la Iglesia lo escribe San Pedro (5); y pacificado unicamente por Jesus, como lo dice el Apostol á los Colosenses (6), *tanto lo que está en la tierra,*

(1) Venerab. Thom. Kemp. *in vall. Lilior. cap.* 13. *tom.* 2.

(2) Nemo potest dicere, Dominus Jesus, nisi in Spiritu Sancto. *(Ad Cor.* 1. *cap.* 12. *vers.* 3.) Esto es, ninguno, sin el ausilio del Espiritu Santo, puede conocer, creer, invocar, y predicar el nombre del Señor Jesus, y profesar la fe de él. *(Asi espone este lugar Cornel. Alap.)*

(3) Ad Philip. 2. *vers.* 9. *et* 10.

(4) Justificati estis in nomine Domini nostri Jesuchristi, et in spiritu Dei nostri. *(1. Cor.* 6. 11.)

(5) 1. Petri *vers.* 18. 19. *et* 20.

(6) El mismo es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, que es principio, primogénito de los muertos: de manera que él tiene el primado en todas las cosas; porque en él quiso hacer morar toda plenitud. Y reconciliar por él á si mismo todas las cosas, pacificando por la sangre de su Cruz: tanto lo que está en la tierra, como lo que está en el cielo. *(Ad Colos. cap.* 1. *vers.* 18. 19. *et* 20.)

como lo que está en el Cielo; tenga entre nosotros Jesus la plausible y eterna memoria del *Justo* (1), y del *Sabio* (2); y reciba con frecuencia de nuestros cordiales afectos la honra, gloria y bendicion, que se debe á el que sobre todo ocupa el lugar mas sublime, segun aquello del Apostol á los Efesios (3), en que dice: *Dios Padre obró poderosamente en Cristo, resucitandolo de entre los muertos, y colocandolo á su derecha en los Cielos: sobre todo Principado, y Potestad, y Virtud, y Dominacion, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aun en el venidero. Y todas las cosas sometió bajo los pies de él: y le puso por cabeza sobre toda la Iglesia.*

12. Estimulados pues de lo hasta aqui dicho animemonos á tributar loores afectuosisimos al muy dulce nombre Jesus; para lo cual puede servirnos en gran manera aquello del sagrado libro del Eclesiástico (4), en que dice: *Dad á su nombre magnificencia, y glorificadle con la voz de vuestros labios, y con canticos de labios, y con citaras. Y ahora de todo corazon, y con la boca alabad todos á una, y bendecid el nombre del Señor.* Y demos fin al presente Motivo segundo, diciendo con el Profeta: *Toda carne bendiga á su santo nombre por siglo, y por siglo de siglo* (5).

MOTIVO TERCERO.

EL MOTIVO TERCERO, PARA LA FRECUENTE INVOCACION del nombre Jesus, es la suavidad y dulce atractivo de tan dulce nombre.

13. La suavidad y dulce atractivo de Jesus es con toda verdad una muy poderosa causa para con frecuencia, devocion y tierno afecto, invocar su dulce nombre; porque este Señor amabilisimo, ya lo miremos Dios, ya Dios-Hombre, dulce es siempre, y siempre es suave. Asi lo contemplaba David cuando decia: *El Señor dulce y recto es* (6). *Gustad y ved que el Señor es suave* (7). *Tu, Señor, Señor, haz conmigo por amor de tu nombre: porque suave es tu misericordia* (8). *Suave es el Señor para con todos: y la misericordia de él es sobre todas sus obras* (9). *Alabad al Señor, porque*

---

(1) In memoria æterna erit justus. *(Psalm. 111. vers. 7.)*

(2) Vir sapiens imptebitur benedictionibus, et videntes illum laudabunt .... Sapiens in populo hæreditabit honorem, et nomen illius erit vivens in æternum. *(Ecclis. 37. v. 27. et 28.)*

(3) Ad Ephes. 1. *vers.* 20. 21. 22.

(4) Ecclis. 39. *vers.* 20. *et* 41.

(5) Psalm. 144. *vers.* 21.

[6] Psalm. 24. 8.

[7] Psalm. 33. 9. et Psalm. 85. 5.

[8] Psalm. 108. 23.

[9] Psalm. 144. 9.

el Señor es bueno: salmead á su nombre, porque es suave (1). *¡Cuan grande es, Señor, la abundancia de tu dulzura, que tienes escondida para los que te temen* (2)! Y hablando de Jesus, como de *Rey de reyes* (3), de él dice tambien á Dios: *Señor, en tu poder se alegrará el Rey, y en tu salud se regocijará en gran manera. Le cumpliste el deseo de su corazon, y no le hiciste vana la demanda de sus labios. Por cuanto le previniste con bendiciones de dulzura: le pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas. Te pidió vida: y le diste longitud de dias por siglo, y por siglo de siglo. Grande es su gloria en tu salud: gloria y grande hermosura pondrás sobre él. Porque tu lo darás para bendicion por los siglos de los siglos: lo colmarás de gozo con tu rostro* (4). Ni es estraño haya el Padre celestial honrado tanto á Jesus, siendo Jesus en naturaleza lo que el Padre, y obrando simultaneamente con él, segun aquello del mismo Jesus que dice: *Yo y el Padre somos una cosa..... Sino hago las obras de mi Padre no me creais. Mas si las hago, aunque á mi no me querais creer, creed á las obras: para que conozcais y creais que el Padre está en mi, y yo en el Padre* (5).

14. Tanta es la dulzura y suavidad de Jesus, que basta invocarle de corazon para que toda la Iglesia sea por el Cielo rociada con dulcedumbre, cumpliendose aquello del Profeta Amós, que dice: *He aqui vienen los dias, dice el Señor: y alcanzará el que ara al que siega, y el que pisa las uvas al que siembra: y los montes destilarán dulzura, y todos los collados serán cultivados* (6). Porque, aunque Jesus sea el terror de los enemigos de su Iglesia, y el que arruina y pierde á *Egipto* y á la *Idumea*, es decir, á los amadores del mundo; para su pueblo fiel es la esperanza inefable que dulcifica todos sus trabajos. Asi lo predijo el Profeta Joél diciendo: *El Señor rugirá desde Sion, y desde Jerusalen pará su voz: y se moverán los Cielos, y la tierra: mas el Señor es la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel. Y sabreis que yo soy el Señor Dios vuestro, que moro en Sión mi monte santo..... Y acaecerá en aquel dia: destilarán los montes dulzura, y los collados manarán leche..... Egipto quedará desolado, y la Iduméa será convertida en desierto de perdicion* (7). Jesus es con toda verdad *Leon* fuerte y formidable (8); pero *Leon* que con su muerte

---

[1] Psalm. 134. 3.
[2] Psalm. 30. 20.
[3] Apoc. 17. 14.
[4] Psalm. 20. *vers.* 2. 3. ....
[5] Joan. 10. *vers.* 30. 37. et 38.
[6] Amos 9. *vers.* 13.
[7] Joél 3. *vers.* 16, 17, 18, *et* 19.
[8] Jerem. 25. *vers.* 30. Amós, 1. *vers.* 2. Apoc. 5. *vers.* 5.

proporciona al alma santa el panal mas dulcisimo, segun que en simbolo se lee en el sagrado libro de los Jueces (1). Y ¿que dulce panal, y delicado almibar es el que Jesus con su muerte proporcionó á el alma santa? ¡Ah! es la grosura del trigo, y la miel dulcisima, de que habla el Profeta (2). Es la muy dulce suavidad, y alimento de Angeles, de que Salomon (3) escribe diciendo: *Alimentaste tu pueblo con vianda de Angeles, y les diste pan del Cielo, aparejado sin trabajo, que tenia en si toda la delicia, y la suavidad de todo sabór. Porque tu sustancia mostraba la dulzura, que tienes para con tus hijos: y acomodandose á la voluntad de cada uno, se volvia en la que cada uno, queria.* Es el sustento de eterna vida, de que por San Juan habla Cristo diciendo: *Si alguno comiere de este pan vivirá eternamente: y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo* (4). En cuyo pan está el panal dulcisimo, que el Espíritu Santo aconseja se coma por las siguientes palabras: *Come miel, hijo mio, porque es buena, y el panal será muy dulce á tu garganta* (5). Y en donde el espíritu del Señor Jesus, y su galardon

[1] Caminado Sanson acia Tammata se encontró con un Leon cachorro feroz y rugiente: á quien despedazó como si fuera un Cabrito, y dejó muerto en el campo. Pocos dias despues volvió por donde estaba el Leon muerto, y *vió en su boca un enjambre de abejas y un panal de miel.* [Judic. 14. 8.] Llegó á Sanson el tiempo de casarse; y á los treinta jóvenes, que le festejaban en su boda, les propuso, para que la adivinaran, la parabola siguiente, diciendo: *Del comedor salió comida, y del fuerte salió dulzura.* [Ibid. *vers.* 14.] Este enigma en sentido mistico lo declara Cornelio Alapide, diciendo: *Este Leon significa á Cristo, porque Cristo es el Leon de la tribu de Judá, que con su muerte triunfó de la muerte, del pecado, del demonio, y del infierno. Por esto de él, despues de muerto, salió la miel de la Eucaristia, y el enjambre de abejas, esto es, innumerable copia de fieles y santos.* San Agustin, *(serm. 107. de temp.)* sobre las siguientes palabras de Sanson, conviene á saber, *(del comedor salió comida, y del fuerte salió dulzura,* dice: „¿Que otra cosa significa esto sino á Cristo resucitado „de entre los muertos? *Del comedor,* „esto es, de la muerte, que devora „todas las cosas, y acaba con todas „ellas, salió aquel sustento, que di„jo: *yo soy el pan vivo, que descen„di del cielo.* [Joan. 6. *vers.* 15.] Al „que la iniquidad humana irritó en „gran manera, dandole á beber la „amargura de vinagre y hiel: y de „él convertida la plebe de las gentes „recibió la dulzura de la vida; con „lo que de la boca del Leon muerto, „esto es, de la muerte de Cristo, „que se recostó como Leon, *salió el „enjambre* de abejas, conviene á sa„ber de los cristianos."

[2] *Cibavit eos ex adipe frumenti: et de petra, mele saturavit eos.* [Psalm. 80. 17.]

[3] Sap. 16. *vers.* 20. *et* 21. Exod. 16.14. Joan.6. *vers.* 31. *Vease en estos lugares citados á Cornelio Alapide.*

(4) Joan. 6. *vers.* 52.

(5) Prov. 24. *vers.* 13.

glorioso es dulce sobre la miel; por lo que en el sagrado libro de la Sabiduria el mismo Señor dice: *Mi espiritu es mas dulce que la miel, y mi herencia mas que la miel y el panal* (1). Es pues la sagrada Eucaristia el pan de los Angeles, *que para que el hombre lo comiese*, como escribe San Agustin (2), *el Señor de los Angeles se hizo hombre*; elevando asi al hombre á ser Dios.

15. En este augusto Sacramento el Señor Jesus, como en propia fuente, segun lo testifica Santo Tomas (3), da á gustar su espiritual dulzura. Aqui el Señor Jesus prodiga todo su bien, y toda su belleza, segun aquello del Profeta Zacarias, que dice: *¿Cual pues es el bien de él, y cual su hermosura, sino el trigo de los escogidos, y el vino, que engendra Virgenes* (4)? Y segun aquello de Isaac que despues de haber bendecido á su hijo Jacob, apurandolo Esau para que le bendigese, como á su hermano, le respondió: *De trigo y de vino lo he fortalecido, y despues de esto, hijo mio, ¿que podré yo hacerte á tí* (5)? Y aqui como que termina el infinito *Poder*, *Saber* y *Haber* de Dios, segun aquello de San Agustin (6), que dice: *Me atrevo á decir, que Dios siendo Todopoderoso, no pudo dar mas; siendo sapientisimo, no supo dar mas; siendo riquisimo no tuvo mas que dar.* Lo cual, si bien lo consideramos, nos debe obligar á que esclamemos, diciendo con San Antonino de Florencia: *¡O convite precioso, magnifico, saludable y lleno de toda suavidad!* Con San Agustin: *¡O Sacramento de piedad! ¡ó signo de unidad! ¡ó lazo de caridad! El que quiera vivir, aqui tiene de que: acerquese, crea, incorporese de modo que sea vivificado; unase al cuerpo, viva de Dios para Dios.* Y con mi Padre San Francisco: *¡O altura digna de admirarse! ¡ó sublimidad humilde! que el Dios Señor del universo, é Hijo de Dios, se humille de tal modo, que por nuestra salud se esconda bajo una pequeña forma de pan* (7).

16. Conocieron y gustaron este sumo bien y dulzura de Jesus en el augusto Sacramento entre otros muchos el mismo *Seráfico Padre San Francisco*, *Santa Catarina de Sena*, *y la Beata Imelda Lambertini.* Por lo tanto mi Seráfico Padre San Francisco decia:

---

(1) Ecclis. 24. *vers.* 27.

(2) Ut panem Angelorum manducaret homo, Dominus Angelorum factus est homo. *(S. August. tom.* 10. *pag.* 414.)

(3) Spiritualis dulcedo tanquam in proprio fonte gustatur. *(D. Angelic. Opusc.* 57.)

(4) Zachar. 9. *vers.* 17.

(5) Genes. 27. *vers.* 37.

(6) Audeo dicere, quod Deus, cum sit Omnipotens, plus dare non potuit; cum sit sapientíssimus, plus dare nescivit; cum sit ditissimus, plus dare non habuit. *(S. August. tract.* 48. *in Joan.)*

(7) S. Franc. Seraph. *tom.* 3. *pag.* 36. *in suis* Opusculis.

"Si por un lado mirase yo á un Angel, que acia mi descendia del » Cielo; y por otro viese venir á mi un Sacerdote de los pobreci- » llos de este mundo, me arrodillaria y besaria primero la mano al » Sacerdote, y despues reverenciaría justamente al Angel de Dios." La razon de esta preferencia la espresa el Santo Patriarca con muy notables palabras, diciendo: *Porque yo no veo en este mundo otra cosa del Hijo de Dios, sino su cuerpo y sangre: lo cual los Sacerdotes consagran, sumen y administran á nosotros.* Santa Catarina de Sena de tal modo gustó del bien y dulzura de Jesus en la sagrada Eucaristia, que con este suavisimo manjar, y con esta vianda divina llegó á ser *Virgen Angelica*, y un *Portento* muy raro de los siglos. Mucho tiempo vivió con solo el sustento Eucaristico. Cristo Señor la trataba con la mayor familiaridad. En una ocasion la sacó el corazon, y la tuvo tres dias sin él; al cabo de los cuales, le dijo: *Recibe, hija, mi corazon; para que en adelante, no para ti, sino para mi vivas.* Por cuya razon, cuando la santa oraba, le decia á Cristo: *Señor, encomiendo á ti tu corazon, no el mio* (1). Y la Beata Imelda Lambertini, no teniendo mas de once años, y hallandose con habito de Religiosa entre las Monjas Dominicas de Bolonia, ansiaba de tal manera por el manjar Eucaristico como lo declara el portento que sigue. "El Director de » esta Niña, dudando de su conveniente discrecion, tenia represa- » dos los ardientes deseos, con que deseaba unirse á su divino Es- » poso sacramentado. Un dia pues, habiendo comulgado las religio- » sas, encendida en el amor del divino Sacramento se quedó arro- » bada en el Coro: en este estado ¡ó finezas de Jesus! el Sagrario » se abre: el Convento se llena de resplandores: la sagrada Hostia » acompañada de Angeles vuela sobre la cabeza de la Beata Niña: » las Monjas, admirando la luz, vienen al Coro; y tiradas al sue- » lo adoran el augusto Sacramento: avisado el Director se presentó » allí al punto; y aunque pasmado con el portento, presentó una » patena bajo de la sagrada forma, esperando que el Señor decla- » rase su voluntad: pusose la forma en la patena, y la dichosa Imelda » volvió en si de su arrobo, y recibió el cuerpo del Señor: cuyo » fuego divino, prendiendo en la Beata Niña, acabó con el espí- » ritu de su vida temporal; y como mariposa abrasada espiró en » la luz que tocó, pasando á la inmortal vida entre los brazos y

(1) Otros muchos é infinitos bienes por virtud de la Eucaristía recibió esta gloriosa Santa: los cuales pueden verse en su *vida lib. 2. cap. 3.* traducida al Italiano por *Ambrosio Catarino.* Pueden verse tambien sus *Dialogos* en Geracio, *tratando* de *Eucaristía,* Centuria 14.

» suavísimas caricias de Jesus su amado, en el dia doce de Mayo » de mil trescientos treinta y tres (1)."

17. Jesus pues es amoroso, suave y dulcísimo en el muy augusto Sacramento de la Eucaristia; pero lo es tambien en sus palabras. El Evangelio esparce por el universo un suave balsamo de celestial fragrancia, y una dulzura toda divina, que convierte las almas. No siendo posible á nuestro objeto el recorrer todo cuanto en él hay, será muy bastante el recuerdo de algunas palabras de Jesus; pues ellas serán suficientes para dulcificar y derretir todo nuestro interior; y para dar testimonio de la suavidad y dulcedumbre de su divino Autor. Por San Lucas (2) dice: *Fuego* (de amor) *vine á poner en la tierra: y ¿que quiero yo sino que arda? Con bautismo* (de pasion y sangre, para dar vida al hombre muerto por la culpa) *es menester que yo sea bautizado, y ¿como me angustio,* (con el deseo de morir) *hasta que se cumpla?* Por San Juan dice: *Yo hé venido para que tengan vida, y para que la tengan en mas abundancia* (3). *Si alguno tiene sed venga á mi y beba. El que cree en mi, como dice la Escritura, de su vientre correrán rios de agua viva. Esto dijo del Espíritu, que habian de recibir los que creyesen en él; porque aun no habia sido dado el Espíritu, por cuanto Jesus no habia sido aun glorificado* (4). Por San Mateo clamaba diciendo: *Venid á mi todos los que estais trabajados, y cargados y yo os aliviaré. Traheel mi yugo sobre vosotros, y aprended de mi, que soy manso y humilde de corazon: y hallaréis reposo para vuestras almas. Porque mi yugo suave es, y mi carga ligera* (5). Con la conversacion mas dulce y suave convierte á la Samaritana (6): Con palabra dulcísima consuela á la Viuda de Naim (7). Con benignidad suma defiende y perdona á la Adultera (8), y á la Pecadora (9): y no sé con que modo dulce, y de suavidad inefable, estando para morir en la Cruz, despues de pedir al Padre perdon para los que le crucificaban, disculpando su atroz delito, nos condona por ultimo á su Madre dulcísima por Madre, y en San Juan nos entrega á

(1) Marchesi, *Diar. Dominic. tom.* 2. *Mes de Mayo.*

(2) Luc. 12. *vers.* 49. *et* 50.

(3) Joan. 10. *vers.* 10.

(4) Joan. 7. *vers.* 37. 38. *et* 39.

(5) Math. 11. *vers.* 28. 29. *et* 30.

(6) Joan. *cap.* 4.

(7) Llevaban á enterrar á un hijo único de la viuda de Nain en ocasion de hallarse allí el Señor Jesus. Seguia la pobre madre á su hijo difunto, y lloraba inconsolable. Jesus se compadece, y le dice: *No llores.* Y se acercó y tocó el feretro. Y los que lo llevaban se pararon. Y dijo: *Muncebo, á tí te digo, levantate. Y se sentó el que habia estado muerto, y comenzó á hablar. Y le dió á su madre.* [Luc. 7. *vers.* 13. 14. 15.]

(8) Joan. *cap.* 8.

(9) Marc. 14. *vers.* 3. Joan. *cap.* 11. *vers.* 2. *et cap.* 12. 3.

ella por hijos, diciendo: *Muger, he ahi tu Hijo. Despues dijo al Discipulo: He ahi tu Madre* (1). Medite, segun que cada uno pueda, estas y otras palabras del Señor Jesus; y abismado en un insondable mar de amor, dulzura y suavidad, se verá obligado, y como impelido á decir con el Profeta Rey: *¡Cuan dulces son tus palabras á mi paladar, mas que la miel á mi boca* (2)*! Porque ¿que hay para mi en el Cielo? Y fuera de tí, ¿que he querido sobre la tierra? Desfalleció mi carne y mi corazon: Dios de mi corazon, y mi porcion, Dios, para siempre. Pues he aqui que los que se alejan de tí perecerán: acabaste con todos los que fornican dejandote a ti. Mas á mi bueno me es el apegarme á Dios: el poner en el Señor Dios mi esperanza: para anunciar todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion* (3).

18. Si Jesus con la suavidad y dulzura de sus palabras obligó á San Pedro que á nombre de los demas Apostóles le digese: *Señor, ¿á quien iremos? tu tienes palabras de vida eterna* (4): si hablando á dos de sus discipulos, que iban á Emaús, tan luego como se separó de ellos, no pudieron menos de decir: *¿Por ventura no ardia nuestro corazon dentro de nosotros, cuando en el camino nos hablaba, y nos esplicaba las Escrituras* (5)*?* si pues el Señor Jesus con la suavidad, amoroso incendio y dulzura de sus palabras enlaza, y hace arder los corazones de aquellos, á quienes habla; no menos enciende y trasforma en si mismo á las almas, cuando se digna herirlas ó llagarlas: con cuyos toques y divinas señales se dá á conocer á ellas como muy dulce y suavisimo. Asi lo sentia la Esposa sagrada (6), cuando herida por las amorosas y suaves saetas de él, decia: *Enferma estoy de amor*, esto es, segun los Setenta, *herida estoy de caridad.* Sobre cuyas palabras de la Esposa, comentandolas el Padre San Ambrosio (7), dice: "*Yo estoy herida* » *de caridad.* Descubramos los miembros nuestros para la buena » llaga, desnudemoslos para la saeta escogida. Esta saeta es Cristo » Señor, que dice: *Pusome como saeta escogida.* Es pues bueno ser » herido por esta saeta, no es de mediana mansion este adelanta- » miento: no todos pueden decir, que estan heridos por la dilección. » Decianlo los Apostóles. Lo decia Pablo. Decianlo los Martires.... » porque merecieron ser heridos por el nombre de él..... La he- » rida lastima ó molesta ciertamente; sin embargo es suave." Asi tambien lo sentia San Agustin (8), cuando abrasado en el divino

(1) Joan. 19. *vers.* 26. 27.
(2) Psalm. 118. *vers.* 103.
(3) Quid enim mihi est in cœlo?.... *(Psalm.* 72. *vers.* 25. 26. 27. *et* 28.*)*
(4) Joan. 6. *vers.* 69
(5) Luc. 24. *vers.* 32.
(6) Cant. 2. *vers.* 5.
(7) S. Ambros. serm. 5. in Ps. 118.
(8) S. August. *in Soliloq. cap.* 1. Et *lib.* 9. *Conf. cap.* 2.

amor, se espresaba diciendo: *Habias asaeteado nuestro corazon con tu caridad, y referiamos tus palabras; que habian pasado de parte á parte nuestras entrañas; y los egemplos de tus siervos á los que habias convertido de negros en blancos, y de muertos en vivos, unidos en el seno de nuestro pensamiento quemaban, y consumian el grave entorpecimiento, para que no fuesemos sepultados en el infierno; y nos encendian en gran manera, de modo que todo el soplo de contradicion de la lengua fraudulenta pudiese inflamarnos mas fuertemente, ne apagarnos.* Como tal *Sagitario* Jesus, ya por si mismo, ya por algun Angel, ó por algun Santo, hiere ó llaga á algunas de sus almas queridas, para mas trasformarlas en si mismo. Al numero de estas pertenecen cuantos la Iglesia venera divinamente heridos por el Señor: entre los cuales ocupan un lugar insigne *Santa Rita de Casia* con su espina de Cristo en la frente: *San Juan de Dios*, coronado de espinas por el mismo Señor nuestro Jesucristo: *Santa Teresa de Jesus*, á quien un Serafin con un dardo encendido le atravesó el corazon, para que oyese de Cristo: *En adelante, como verdadera esposa, celarás mi honra.* Y lo ocupan tambien mi *Padre San Francisco*, á quien en el monte Alberna, en el dia de la Exaltacion de la santa Cruz, un como Serafin, que desde el Cielo bajó á él, lo llagó en las manos, en los pies y en el costado (1): cuyo favor tambien se dice haberlo recibido Santa Catarina de Sena.

19. Mas estás *Heridas* y *Llagas* ¿que son, y como se hacen? Las *Llagas* de amor, son unos *toques* (2) del Señor, hechos á el alma, ó causadas por una fuerza espiritual activa, vehemente, ardentisima, consumidóra é infinita: la cual con ardor penetrativo é inmenso llaga profundamente á el alma con deleite indecible, y con un gozo y gloria imponderable. Solo Dios puede curar esta *Llaga*, y el modo es llagando y sobre llagando á el alma hasta convertirla toda en una viva llaga ó incendio de amor, que consuma todo lo terreno que hay en ella. Las *Heridas* de amor son de gracia muy sublime; pero menor favor que el de las *Llagas*. Consisten estas *Heridas* en un *Toque*, que Jesus hace á el alma: cuyo toque es agudo, vehemente y penetrante; pero todo amoroso y suave, que la traspasa con gran dulzura y suavidad. Estas *Heridas* suelen ser causadas por medio de un flechéro divino, ya sea un Angel ó

(1) S. Bonav. *in legenda S. Franc. cap. 13. de Stigmat.*

(2) Los *Toques*, septimo grado infuso de oracion, no se conceden sino á los que han sido sublimados á la union de amor; ellos son: *Una sensacion verdadera y real, pero puramente espiritual; por la cual el alma siente á Dios en lo intimo de su espiritu, y le gusta con suave y grande deleite.*

ya sea un Santo: quien, arrojando algun dardo, saeta ó flecha amorosa, enciende con deleite y penetra el espíritu en lo mas intimo de su sustancia: cuyas saetas amorosas suelen dejar señalado tambien el cuerpo. Las *Heridas*, de que aqui hablamos, no son como aquellas que hacen andar el alma dolorida, traspasada y penosa en pos de su celestial Esposo. Aquellas causan al espíritu un dolor agudisimo, pero suave y delicioso; y son *Heridas* amorosas que no se hacen en el corazon, sino en el espíritu; al que tienen fuerza de purificar, para hacerle apto de favores mas escelsos. Son dolorosas; porque son causadas por un intenso y agudo amor, que penetra al espíritu hasta lo mas intimo de él. Entiendase proporcionadamente todo esto de otras impresiones admirables, que el Señor se ha dignado hacer en el cuerpo de algunos de sus Santos.

20. Herido ó llagado de algunos de los modos indicados se sentia el Apóstol, cuando decia: *Estoy enclavado en la Cruz juntamente con Cristo. Y vivo, ya no yo: mas vive Cristo en mi: y lo que vivo ahora en carne, lo vivo en la fé del Hijo de Dios, que me amó, y se entregó á si mismo por mi* (1). Y de esto dá la razon el Areopagita (2), diciendo: *Porque Cristo vivia en él como principio, regla y fin de todos los pensamientos, deseos, palabras y obras de él.* Y en otros lugares el mismo San Pablo al efecto tambien dice: *Yo traigo en mi cuerpo las llagas del Señor Jesus* (3). *Todo lo tengo por vasúra, con tal que gane á Cristo* (4) *Yo estoy aparejado no solo para ser atado, sino tambien para morir en Jerusalen por el nombre del Señor Jesus* (5). *Porque para mi el vivir es Cristo, y el morir ganancia..... Pues me veo estrechado por dos partes: tengo deseo de ser desatado de la carne, y estar con Crsto que me es mucho mejor* (6). *Pues ¿quien nos separará del amor de Cristo? tribulacion? ó angustia? ó hambre? ó desnudez? ó peligro? ó persecusion? ó espada?..... Estoy cierto, que ni muerte, ni vida, ni Angéles, ni principados, ni virtudes, ni cosas presentes, ni venideras, ni fortaleza, ni altura, ni profundidad, ni otra criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Jesucristo Señor nuestro* (7). Acreditó todo esto el muy glorioso Apóstol al morir, presentandose en la capital del mundo, encendido como un Serafin en el amor del Señor Jesus; y llevando aun mas allá de la muerte la predicacion é invocacion de tan suave y dulce nombre: por cuyo motivo

---

(1) Galat. 2. *vers.* 19. *et* 20.
(2) S. Dionis. *de divinis nominib. cap.* 4.
(3) Galat. 6. *vers.* 17.
(4) Philip. 3. *vers.* 8.
(5) Acta 21. *vers.* 13.
(6) Philip. 1. *vers.* 21. *et* 22.
(7) Rom. 8. *vers.* 35. 38, 39.

el muy docto Cornelio Alapide (1) dice: *La cabeza del Santo Apóstol, aunque ya separada del cuerpo, repitiendo con voz clara* Jesus *dió tres grandes saltos; y con cada uno con milagro estupendo hizo salir de la tierra una fuente, de cuyas tres fuentes disfruta aun Roma. Convirtió tambien en aquel acto á los verdugos y Soldados; y en lugar de sangre echó leche al degollarlo.*

21. Estas *Llagas y Heridas* amorosas del Señor Jesus obligaron á que digesen,= Santa Teresa: *O padecer, ó morir.* Esto es, si he de vivir ha de ser padeciendo. Santa Maria Magdalena de Pazis: *Padecer, y no morir.* Hablaba asi, porque no queria que la muerte pusiese termino á lo que padecia por Jesus. Y la Capuchina Beata Veronica de Julianis: *Padecer, y morir viviendo:* y decia esto, porque el Señor Jesus le hizo la singularisima gracia de padecer los tormentos de Cristo en la Cruz, cada vez que el superior se lo mandaba. Por cuya razon tuvo las llagas del Señor Jesus, fué coronada de espinas; y en su corazon se encontraron veinte y cuatro señales de la Pasion del Señor: todo lo cual consta del proceso de su beatificacion, como puede leerse en su vida, impresa en Madrid en mil ochocientos ocho, *libro segundo, capitulo nueve, pagina ciento setenta y nueve y siguientes.*

22. Estas mismas *Llagas ó Heridas* amorosas del Señor Jesus obligaron tambien á que digesen= San Efren: *Señor deten las caudalosas avenidas de tu dulzura; porque no puedo con tanto.* San Agustin: *Si ese amor tan no usado sigue, ó Señor, yo muero.* San Francisco Javier: *Basta, ó Señor, basta.* Y San Luis Gonzaga: *Apartate, ó Señor: de mi.* Estas amorosas *Llagas ó Heridas* del Señor Jesus son las que á mi Serafico Padre San Francisco lo abrasaron como un Serafin: las que sacaron de su lugar dos costillas á San Felipe Neri: las que á Santa Tecla hicieron parecer delicias toda clase de tormentos: y las que á San Ignacio martir, Obispo de Antioquia, hicieron decir: *Fuego, cruz, bestias rompimiento de huesos, destrozo de todo el cuerpo, y todos los tormentos del diablo vengan sobre mi, con tal que yo goce de Cristo.* Dabale el Señor Jesus este valor estraordinario; porque de tal modo amaba al Salvador, que el nombre de él lo tenia esculpido en su corazon. Asi lo dice Surio en la vida de este Santo, *dia primero de Febrero,* por las siguientes palabras: *San Ignacio martir, tercer Obispo de la Iglesia de Antioquia, despues de San Pedro, mandado adjurar el nombre Jesus, respondió que él no podia hacerlo, por cuanto lo tenia esculpido en su propio corazon. Lo cual mostró ser verdad; porque muerto que fue por los Leones, sacado su corazon y partido de va-*

(1) Alap. *in princip. exposit.* Act. Apost. *pag.* 31. §. 117. *col.* 1. *et* 2.

rios modos, en cada parte se encontró el nombre Jesus. El Padre San Geronimo, pesando bien el amor y dulzura de estas Llagas y Heridas del Señor Jesus, escribiendo á la Santa Virgen Eustoquio, en su *carta veinte y dos* dice: "Amemos tambien nosotros » á Cristo, y procuremos siempre sus dulces abrazos, y se verá fa» cil todo lo dificil: y heridos por su Flecha, á cada instante di» gamos: *¡Hay de mí! porque mi peregrinacion se há prolongado.*"

23. En los Canticos sagrados la Esposa (*es decir la Iglesia, el alma santa y la Soberana Madre de Dios*; pues á estos tres objetos habla el Esposo, y á él ellos contestan) herida, y llagada toda con las miradas, los conceptos, caricias y gracias de su divino Esposo Jesus, la vemos unas veces presurosa y solicita; otras desfallecida, y como desmayada; y otras sepultada en un sueño quieto y suave: sueño que le producia el dulce contento de la deliciosa posesion de su Amado, entre cuyos brazos y caricias reposaba. En una parte esta Esposa afectuosisima, no hallando á Jesus en el lecho de su corazon, sin reparar en los peligros de la obscuridad de la noche, y sin que la arredrasen los malos tratamientos que esperimentó, corre presurosa por todas partes; y dando las señas de su amado á los que encuentra, les dice: *¿Visteis por ventura al que ama mi alma* (1)? En otras, fatigada mirandose privada de su Amado, sintiendose herida del suave dardo de su amor, y no bastando su diligencia para hallarle, cae en deliquio; y desfallecida, dice á las que le asisten: *Sostenedme con flores, cercadme de manzanas; porque desfallezco de amor* (2). *Conjuroos hijas de Jerusalen, si hallareis á mi amado, que le aviseis, como de amor desfallezco* (3). De este modo confiesa que los regalos y caricias de Jesus la han herido y llagado con tan dulce amor, que su flaca naturaleza ha desfallecido: y para su remedio pide, que la cerquen de las flores y fruto del arbol de la Cruz; como unica cosa que puede consolarle en su estado. Y en otras esta Esposa afectuosisima, encontrando á su Esposo, y posesionada de las suaves caricias de él, es decir, herida y llagada toda por Jesus, duerme dulcemente reclinada en su amoroso seno (4); y muy gozosa dice: *Hallé á el que ama mi alma:*

(1) Cantic. 3. *vers.* 3.
(2) Cantic. 2. *vers.* 5.
(3) Cantic. 5. *vers.* 8.
(4) El *sueño espiritual*, quinto grado infuso de oracion, es de dos maneras. El primero, segun San Buenaventura, (*in 7. proces. Relig. cap.* 14.) y segun Ricardo Victorino, (*in Psalm.* 4.) nace de la *Embriaguez perfecta*, y es un amor suavisimo y ferventisimo, por el cual la voluntad, dejando todos los conocimientos, se abandona y adormece entre los brazos de su divino Esposo. El segundo, segun San Juan de la Cruz, (*subida al monte, lib.* 2. *cap.* 14.)

yo lo así: y no lo dejaré. Yo para mi amado, y mi amado para mi. Yo á mi amado, y la vuelta de él acia mi. Es mi amado un hazecito de mirra para mi, entre mis pechos morará (1).

24. Y ¿porque ha de ser para la Esposa sagrada tan estimable su divino Esposo, siendo este para ella como una amarguisima mirra, y como una muy aguda flecha que le penetra toda su alma? ¡Ah! la Esposa gustaba esta amarguisima mirra mezclada con una dulzura inefable, y sentia las punzadas de la flecha con una suavidad inesplicable; porque en el nombre de su divino Esposo hallaba

---

es un olvido de todas las cosas; el cual nace de una luz simplicísima y espiritualísima, que acometiendo con grande fuerza á toda el alma, teniendola al mismo tiempo altamente ocupada en Dios, le quita toda advertencia y reflecsion á cualquiera operacion suya. En este ultimo estado se hallaba la Esposa, cuando el divino Esposo prohibe por tres veces el inquietarla, diciendo: *Conjuroos, hijas de Jerusalen, por las corzas y por los ciervos de los campos, que no levanteis, ni hagais dispertar á la amada, hasta que ella quiera.* [Cant. *cap.* 2. *vers* 7. *cap.* 3. *vers.* 5. *cap.* 8. *vers.* 4] El divino Esposo Jesus, Señor maestro, mirando en contemplacion á su alma querida, sin atender mas que á él mismo, manda no se le inquiete mientras que la recta razon, ó la caridad, no la obliguen á interrumpir algun poco su trato interior. Quiere pues el Esposo que *Magdalena*, teniendo libres sus ojos de las lagañas de *Lia*, persevere á sus pies ocupandose solamente en su espiritual sueño, que es del alma optima parte. *(Luc.* 10. *vers.* 14. 42.)

(1) *Hazecito de mirra es mi amado para mi, entre mis pechos morará.* [Cant. 1. *vers.* 12.] Esponiendo el Padre S. Bernardo *(in Cantic. serm.* 43.) estas palabras de la Esposa, dice: „ La mirra es cosa amarga, „dura y aspera, que significa tribulacion y mortificacion. La Esposa, „mirando que á causa de su amado „se le acercaba esta mirra, dice „agradecida las palabras notadas, „confiando mantenerse varonilmente en todo, ausiliada por él. Por lo „tanto no llama á su amado *haz*, sino „*hazecito*, por cuanto por el amor „de él tenga por cosa muy llevadera lo que de trabajo y dolor le amenaza.... Llegará pues el caso de „que nos sea un cumulo ingente de „gloria, el que ahora nos es un hazecito de mirra. ¿Por ventura no es „*hazecito* aquel, cuyo *yugo es suave, y la carga ligera?* No porque sea leve en si mismo, [porque no es leve „la asperidad del padecer, y la „amargura de la muerte] sino porque es leve para el que ama. Y por „lo mismo no dice solamente *hazecito de mirra mi amado*: sino que dice „*para mi*, que amo, *hazecito es.* De „aqui es que le nombra *amado*, manifestando que por la virtud del „amor superaba la molestia de todas las amarguras, y porque es „fuerte la dilecion como la muerte.... Y yo, hermanos, desde el „principio de mi conversion por el „monton de meritos, que sabia me „faltaba, he procurado juntarme este hazecito, y colocarlo entre mis „pechos, recogiendolo de todas las „ansiedades y amarguras de mi „Señor."

la Esposa esta tan grande suavidad y celestial dulzura. Habia hablado Isaias (1) del suave y dulce nombre Jesus, segun espone San Cirilo (2), y Santo Tomas de Aquino; y lo proclamaba como nuevo diciendo: *Nombre nuevo, que el Señor nombrará con su boca.* Y la Esposa, gustando de él, y sintiendose cautiva de su cariñoso atractivo, estimó en gran manera á la mirra y cuchilladas de su amado; y sin poder contenerse, alborozada le habló, y dijo: *Oleo derramado es tu nombre; por eso las Doncellítas te amaron. Traheme: en pos de tí correrémos al olor de tus unguentos* (3). Y ¿que oleo es este? y ¿que Doncellítas? El *Oleo derramado*, ó unguento aromático no encerrado en vasija, sino esparcido, para que mas trascienda su fragrancia, es el nombre *Cristo, Jesus ó Mesias*, que quiere decir *Ungido*: el cual se derramó ó difundió en todo el mundo por la predicacion del Evangelio. Las *Doncellítas*, es decir las almas puras, atrahidas con la admirable fragrancia de las gracias y dones del Espíritu Santo, con que el Padre ungió á Jesucristo; renunciando la corrupcion del siglo, y las concupiscencias de la carne, y abrazando la fé del Señor Jesus corren tras él, llevadas de la inefable suavidad de nombre tan glorioso, dulce, augusto y divino.

25. Este balsamo suavisimo del muy dulce nombre Jesus, en pos del cual corren las almas puras, es, dice San Cirilo (4), un

(1) Isai. 62. *vers.* 2.

(2) S. Cyril. *de fide ad* Theodosium, *propè medium.*

(3) La Esposa ó el alma santa, enamorada del Hijo de Dios, y ansiando por unirse á él, le dice: *Oleo derramado, es tu nombre: por eso las doncellitas te amaron. Traheme: en pos de ti correrémos al olor de tus unguentos.* [Cantic. 1. *vers.* 2. 3.] Los santos Padres Ambrosio y Agustin, esplicando estas palabras de los Canticos sagrados, dicen: *Este oleo ó unguento mistico ecsistió siempre, pero estaba con el Padre: allá con el Padre, metido en el vaso del cielo, solamente recreaba con su olor á los Angeles y Arcangeles.. Descendió el Hijo, llenaronse todas las cosas de una nueva fragrancia..... Llegó la hora, abrió la boca: se derramó el unguento cuando la virtud salia de él. Este unguento se derramó sobre los Judios, y recogido fue por los Gentiles: se derramó en la Judea, y se percibió su fragrancia en todas las tierras.* Y el Padre San Bernardo tambien al mismo efecto, á nombre de la Esposa dice: *Corrigeme, ó Esposo, egercitame, tientame, llevame en pos de ti: porque yo dispuesta estoy para los azotes, y fuerte me hallo para tolerarlos. Correrémos simultaneamente con empeño, esto es, sola yo seré llevada, pero correrémos simultaneamente. Correrémos, correrémos, pero en el olor de tus unguentos, no en la confianza de nuestros meritos.* [S. Bernard. Ab. *serm.* 21. *et in* Ps. 54. *vers.* 7. S. Ambros. *lib.* 3. *de virginib. post medium.* Et S. August. *Concion.* 3. *in Psalm.* 30.]

(4) *Unguento derramado es tu nombre.* Esponiendo estas palabras el Padre San Cirilo (*lib.* 4. *et* 9. *de*

compuesto de los aromas preciosisimos de la Divinidad y humanidad, y de todo don y virtud. Si por este precioso misto suspiraba tanto la *Esposa*, y si por tan dulce y suave fragrancia franqueaban las *Doncellitas* todos sus afectos, ¿que estraño es que los Santos Padres, atendiendo á esto, y viendo por otro lado las gracias ingentes y universales, que en el muy dulce nombre Jesus vinculó el Celestial Padre, nos hablen de la suavidad y dulcedumbre de este augusto nombre con la mayor efusion de sus afectos, y con los terminos mas encarecidos? El Apostol San Pablo, escribiendo á los fieles de Efeso, les manifiesta el inmenso tesoro, que para nosotros puso el Padre en Cristo; diciendo: *Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendicion espiritual en bienes celestiales en Cristo* (1). Y los Santos Padres, porque invocando el nombre de Jesucristo, logremos todas estas bendiciones, nos dicen=*San Agustin*: "¿Que cosa tan suave como Jesucristo? » El Salvador nuestro es todo ungido, todo piadoso, todo dulce y » suave (2)." *San Anselmo*: "¡O Jesus dulcisimo, benignisimo, a- » mantisimo, carisimo, poderosisimo, deseadisimo, preciosisimo y » hermosisimo! tu eres mas dulce que la miel, mas blanco que la » leche y la nieve, mas suave que el nectar, mas precioso que el » oro y margaritas, y mas estimable que todos los honores y rique- » zas de las tierras (3)." *San Bernardo*: "El nombre Jesus resplan- » dece predicado, pensado alimenta, invocado unge y suaviza. . . . » Jesus en la boca es miel, en el oido dulce consonancia, y en el » corazon gozo inefable (4). El mismo Jesus, que es dulce en la » voz, dulce en el aspecto, dulce en el nombre, dulce en la accion, » se manifestará mas dulce en la vision de la Deidad (5). Jesus » Esposo es, amigo es, hermano es, sumo, ecscelente, misericordio- » sisimo, poderosisimo, hermosisimo sapientisimo es (6). Jesus es » dulzura no engañosa, dulzura feliz, dulzura deleitable, dulzura glo- » riosa, honra de los Angeles, esplendor y gloria de los Santos (7)"

Adoratione) las esplica diciendo: „La Iglesia pues y el alma fiel dice á Cristo: *Tu para mi eres Jesus, tu mi Salvador, tu la salud mia, tu derramas el unguento de mi salud en todos los Santos. Porque este unguento ú oleo de tu nombre está compuesto de los preciosisimos aromas de la divinidad y humanidad tuya, conviene á saber, de tu carne, sangre y alma, adornadas con todos los dones y virtudes simultaneamente con la divinidad.*

(1) Ad Ephes. 1. *vers.* 3.

(2) S. August. *tom.* 3. *pag.* 635.

(3) S. Anselm. *aut* August. *in* Meditat *cap.* 35. *inter opera* S. Aug. *tom.* 9. *pag.* 495.

(4) S. Bernard. *serm.* 15. *in* Cant.

(5) Idem, *serm. in* Cœna Domini *fol.* 347.

(6) Idem, *lib.* de Passione *cap.* 22. *fol.* 62.

(7) Idem, *serm.* 3. in Cœna Domini *fol.* 119.

San Buenaventura: "O con cuanto anhelo debe Jesus ser deseado, » porque es unica salud del hombre, todo el bien de los cristianos, » y el completo gozo de los buenos..... En el que corporalmente » mora la plenitud del deleite divino, con el que absorta el alma » aprovecha y cuanto desea logra (1). El nombre Jesus, nombre » sacratísimo, anunciado por los Profetas, es nombre virtuoso, gra- » cioso, gozoso, delicioso y glorioso..... El nombre Jesus, nom- » bre gozoso; porque es alegria en el corazon, melodia en el oido, » dulzura en la boca, y resplandor en el alma. Nombre es delicioso; » porque alimenta pensado, suaviza proferido, unge invocado, confor- » ta escrito, instruye predicado (2)." *San Pedro Damiano*: " El vo- » cablo Jesus dulce es y glorioso, y dignísimo de toda adoracion » y culto (3)" San Juan Crisostomo: *Jesus nombre es que en si mismo tiene todo bien* (4).

26. El nombre Jesus pues es tan amoroso, tan suave, tan sabroso y tan dulce, que muchos Santos no hallaban gusto en cosa alguna escrita, si el dulcísimo nombre Jesus no estaba en ella. Por esto á San Agustin le disgustaba el libro de *Ciceron* á *Hortensio*, por cuanto en él no veia el nombre Jesus (5). Por esto San Bernardo decia: *Si escribes, no hallo gusto en tu escrito, si allí no leyere á Jesus. Si disputas ó conferencias, no hallo gusto en tus actos, sino oyere resonar allí á Jesus* (6). Por esto San Anselmo en sus *meditaciones* se espresa diciendo: *Ninguna cosa dulcifica sin Jesus, ninguna agrada, nada precioso, nada fuera de él complace hermoso: envilecense sin él y se hacen inmundas todas las cosas.* Por esto San Buenaventura dice: *¡O alma! Si leas, si enseñes, ó cualquiera otra cosa hagas, nada te guste, ninguna cosa te agrade sino Jesus* (7). Y por lo mismo el Venerable Tomas Kempis tambien dijo: *Estar sin Jesus es grave infierno: morar con Jesus es dulce Paraiso* (8).

27. Todo en el Señor Jesus es grandioso, todo bello, y todo agradable y divino. Por esto David le celebraba diciendo: *Vístóso en hermosura mas que los hijos de los hombres, se derramó la gra-*

---

(1) *S.* Bonav. *tom.* 3, *pag.* 180. *cap.* 4.

(2) Idem, *in fest.* Sanctissimi nom. Jesu *tom.* 6. *pag.* 414.

[3] Vocabulum Jesu dulce et gloriosum est, et omni adoratu cultuque dignissimum. *(S. Petr. Damian. tom.* 2. *pag.* 296.)

[4] Nomen continens totum bonum. *(S. Joan. Chrysost.)*

[5] S. August. *in lib.* 3. Confes.

[6] S. Bernard. Ab. *serm.* 15 *in* Cant *fol.* 144.

[7] S. Bonav. *in hac fesivit. tom.* 6. *pag.* 414.

[8] Esse sine Jesu gravis est infernus: esse cum Jesu dulcis est Paradysus. *(V. Thom. Kempis lib.* 2. *Imitat. Christi.)*

cia en tus labios: por cuya causa te bendijo Dios para siempre (1). Y la Esposa sagrada, enamorada de él, y recreandose en su belleza, le decia: *¡O que hermoso eres tu, amado mio, y gracioso* (2)*!* y á esta hermosura y gracia ingente miraron los Santos Agustin y Bernardo cuando con la mayor ternura y elegancia la declararon, diciendo=El *Primero*: "A nosotros, ya creyentes, ofrezcase el Esposo » en todo lugar y posicion hermoso. Hermoso el Verbo Dios para » con Dios, hermoso en el vientre de la Virgen; donde, sin desnudarse de la divinidad, tomó tambien la humanidad. Hermoso » el Verbo nacido Niño, pues tambien siendo Niño, mamando, y » sostenido en brazos, los Cielos le hablaron, condujo á él la Estrella á los Magos, fué en el pesebre adorado, el alimento era » de los mansos. Hermoso pues en el Cielo, hermoso en la tierra, » hermoso en el vientre virginal, hermoso en las manos de María » y José, hermoso obrando maravillas, hermoso sufriendo azotes, » hermoso convidando para la vida, hermoso no haciendo caso de » la muerte, hermoso espirando, hermoso resucitando, hermoso en » el arbol de la Cruz, hermoso en el sepulcro, hermoso en el Cielo, » hermoso en el interior nuestro (3). Y el *Segundo*: "¡Cuan hermoso eres para los Angeles, ó Señor Jesus, en la forma de Dios, » en el dia de tu eternidad, engendrado antes del lucéro entre los » esplendores de los Santos, esplendor y figura de la sustancia del » Padre, y ciertamente resplandor perpetuo, nunca desmentido de » vida eterna! ¡Que hermoso eres para mi, Senor mio, en esa posicion de esta tu hermosura! porque donde te anonadastes, don» de Luz indeficiente te desnudaste de tus rayos naturales, allí la » piedad mas brilló, alli la caridad resplandeció mas, alli la gra» cia mas se comunicó. ¡O que clara naces para mi Estrella de Ja» cob, cuan lucida flor sales de Jessé, cuan gozosa luz me visitastes » en las tinieblas naciendo de lo alto! ¡Cuan visible y maravilloso » en las altas virtudes, en el ser engendrado por el Espíritu Santo, » en nacer de la Virgen, en la inocencia de vida, en la predicacion de la doctrina, en los resplandores de los milagros, en las » declaraciones de los Sacramentos! ¡Cuan resplandeciente pues sales del corazon de la tierra, como Sol que eres de justicia, cuan » peregrino en tu vestido! Finalmente en lo mas alto de los Cielos te recibes Rey de gloria. Como por todas estas cosas mis hue» sos todos no dirán: *Señor ¿quien semejante á ti* (4)*?*" Y diciendo Isaias del Señor Jesus: *No hay buen parecer en él, ni hermosura*: ¿como en la Cruz y en el Sepulcro lo anuncian tan hermoso los

---

[1] Psalm. 44. *vers.* 3.
[2] Cantic. 1. *vers.* 15.
[3] S.August. *tom.* 8 *in Psalm.* 44.
[4] S.Bernard. *serm.* 15. *in* Cant.

Santos Agustin y Bernardo? Si el mismo en boca del Profeta, por cuanto sus padecimientos le habian demudado, se dice *Gusano, y no hombre*: ¿de que manera se ha de entender que sea tan bello y peregrino? ¡Ah! cuanto mas afeado Jesus por hermosearnos, por darnos vida y por nuestro eterno bien, tanto mas debemos recrearnos en él, como en el mas bello, gracioso, peregrino y hermoso.

28. Al par de su hermosura, su augusto nombre presenta á todos un amoroso y suave atractivo, y una dulcedumbre encantadora. Y siendo el Señor Jesus tan hermoso, y teniendo su ínclito nombre una apacibilidad tan dulce y peregrina, ¿porque hay tantos que gusten poco de pronunciar, invocar, celebrar y adorar el grande, virtuoso, saludable, magestuoso y divino nombre del Señor Jesus? La causa de esta monstruosidad es porque muchos tienen calloso el tacto de su alma, y estragado el paladar de su interior: y por esta razon ni perciben la suavidad, ni paladéan la dulzura del suavísimo nombre Jesus. Son muchos hoy los que, siguiendo á los impios Baile, Voltaire y Rousseau, no admiten otro Numen que á la voluntad de ellos; é Idolatras de si mismos, detestan la dependencia; rompen el yugo del Eterno, dicen cada uno con los espíritus rebeldes de la antiguedad: *No serviré*: y adunándose, persiguen al *pobre justo*, esto es, á *Jesus*; porque se denomina justamente *Hijo de Dios*. Estos Impios incredulos son los que, sin temer aquello de Dios por Isaias, que dice: *¡Ay de los que dicen al bien mal, y al mal bien* (1)! á su voluntad y á su petulante orgullo tienen en mucho; teniendo en nada al Criador y Legislador supremo. Los tales son enemigos de Dios, lo son de si mismos é igualmente de sus progimos. Por esto es necesario, al recordarlos, suplicar á su divina Magestad con el Profeta: diciendo: *Llêna sus rostros de ignominia, y buscarán tu nombre, ó Señor* (2). *Porque tu, Señor, eres suave y apacible, y de mucha misericordia para todos los que te invocan* (3). Esta ignominia sin duda los hará entrar en si mismos: y con ella conocerán lo dulce, virtuoso, suave y amoroso que es el muy augusto nombre Jesus. Entonces conocerán que el muy dulce nombre Jesus es para el genero humano mejor sin comparacion, que lo es la Prudencia para todas las virtudes: por cuya causa la simbolizaba Dios en la *Sal* (4), que mandaba se echase en todos los Sacrificios de la antigua Ley. Y atendiendo á esto el Apostol, escribiendo á los fieles de Colosas, les decia: *Cuanto hagais en palabra ó en obra, todo hacedlo en el nombre del Señor Jesucristo, dando*

---

[1] Isai. 5. *vers.* 20.
[2] Psalm. 82. 17.
[3] Psalm. 85. 5.
[4] Levit. 2. *vers.* 13. Marc. 9. *vers.* 48.

gracias á Dios y al Padre por el mismo (1). De este modo dirán con Salomon: *¡O cuan suave es, Señor, tu espíritu en todas las cosas* (2)! Con el Profeta Abacuc: *Mas yo en el Señor me gozaré: y me regocijaré en Dios mi Jesus* (3): y con la Esposa de los Canticos sagrados: *Su garganta es suavísima, y todo él deseable* (4): *y su fruto dulce para mi garganta* (5).

29. Sucede á estos impíos con el nombre Jesus, lo que sucedia en los principios de la Iglesia á algunos tibios cristianos, que ó no recibian en tiempo conveniente, ó recibian mal el muy augusto Sacramento del Altar; á los que el Apostol reconvenia diciendo: *Por esto hay entre vosotros muchos enfermos y flacos, y duermen muchos* (6). Aquellos pues, para bien valerse de lo bueno, y de lo utilísimo, deben oir á San Pedro, el cual les dice; *Dejando pues toda malicia y todo engaño, y fingimiento, y envidias, y toda suerte de detracciones, como niños recien nacidos codiciad la leche racional, y sin dolo; para que con ella crezcais en salud: si es caso que habeis gustado cuan dulce es el Señor* (7). Asi tendrán en mucho el *osculo* santo, que á Jesus la Esposa pedia. Asi conocerán que Dios es suave y dulce, no solo en su divino Ser, sino hasta en sus disposiciones (8). Y asi hablando con su alma, le dirán con el Profeta: *Bendice, alma mia, al Señor, y no te olvides de todos sus galardones. Bendice, alma mia, al Señor, y todas las cosas que hay dentro de mi á su santo nombre.* Y hablando con todas las criaturas, tambien dirán: *Cantad al Señor, y bendecid su nombre: anunciad su salud de dia en dia* (9). *Alabad su nombre; porque suave es el Señor, para siempre su misericordia, y su verdad de generacion en generacion* (10).

MOTIVO CUARTO.

EL MOTIVO CUARTO, PARA LA FRECUENTE INVOCACION del muy dulce Jesus, es la virtud y poder de tan augusto nombre.

30. Los santos Angeles, segun la interpretacion de los antiguos Padres, viendo al Señor Jesus en el dia de su Ascension gloriosa, y admirandolo adornado de trofeos y señales de la victoria mas esclarecida, vestido de una purpura nobilísima, y rodea-

[1] Ad Colos. 3. *vers.* 17.
[2] Sap. 12. *vers.* 5.
[3] Abac. 3. *vers.* 16.
[4] Cant. 5. *vers.* 16.
[5] Cant. 2. *vers.* 3.
[6] 1. Corint. 11. *vers.* 30.
[7] 1. Petr. 2. *vers.* 1. 2. *et* 3.
[8] Sap. 8. *vers.* 1.
[9] Psalm. 95.
[10] Psalm. 99. *vers.* 4. *et* 5.

do de pueblo muy numeroso; sorprendidos de novedad tan singular, y espantados de la fortaleza, poder y magestad del Señor Jesus, preguntaron aquello de Isaias, que dice: *¿Quien es este que viene de Edón, y Bosra con las vestiduras teñidas? este hermoso en su vestido, que camina con la muchedumbre de su fortaleza.* A lo cual el Señor Jesus respondió: *Yo soy el que hablo justicia, y el que combato para salvar.* . . . . . (1). Los mismos santos Angeles, posesionados ellos solos por mucho tiempo de las puertas del cielo, y asombrados de ver al hombre en Jesus tan sublimado y ennoblecido, con coloquio divino los que iban con el Señor Jesus y los que estaban en el Empireo espresaron aquello de David (2), que dice: *Alzad, ó Príncipes, vuestras puertas, y levantaos vosotras, ó puertas eternas; y entrará el Rey de la gloria. ¿Quien es este Rey de la gloria? El Señor de los poderios es el Rey de la gloria.* Jesus pues, llevando en su divina persona al polvo de la humanidad en grado tan ennoblecido, debió sorprender á la naturaleza angélica; y esta, admirandolo triunfador de la muerte, del mundo y del demonio, debió sin duda asombrarse; y aun mucho mas oyendo decir á Jesus: *Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra* (3). El poder, virtud, grandeza y potestad de su divina Persona van con su augusto nombre, muy de otra manera que en Jesus hijo de Nun, que lo figuró; y del que el Espíritu Santo dice: *Jesus de Nave fuerte en la guerra, sucesor de Moises en la Profecia, él fue grande segun su nombre* (4). Ni esto debe estrañarse: porque segun Platon (5) *los nombres deben guardar reciproca consonancia ó conveniencia con las cosas que denominan:* á lo que atendió nuestro primer Padre Adan, cuando denominó las cosas: por cuya razon, siendo tan grande el Señor Jesus, este nombre que le impuso el cielo, debió llevar consigo, y señalar al mismo tiempo su virtud, poder y grandeza.

31. *Manantial de dulcedumbre*, segun San Lorenzo Justiniano (6), *es el nombre Jesus*; y segun San Agustin, *es dulzura dulcísima, por la que todas las cosas amargas se endulzan*: y solo se esceptuan, segun San Bernardino de Sena (7), las almas obstinadas; lo que prueba el Santo diciendo: *El placer se dá del conveniente con*

---

[1] Isai. 63. *vers.* 1.2.3.4.5.*et* 6.

[2] Psalm. 23.

[3] Math. 28. 18.

[4] Ecclis. 46. 1. *Vide Alap. hic.*

[5] Nomina debent consona rebus esse. *(Plato.)*

[6] Melifluum nomen Jesu. *(S. Laurent. Justin. serm. de Circumcis..)*

[7] Delectatio est convenientis cum coveniente: ideò nomen Jesu non sapit obstinato; sicut Manna certis Hebræis. *(S Bernardin.Senens. serm. de* Nomin. Jesu. *Vide* Num. 21. *vers.* 15. Sap. 16. *vers.* 20.)

el conveniente: por lo tanto el nombre Jesus no gusta al obstinado; asi como el Maná á ciertos Hebreos. El mismo Santo, declarando que el poder y grande virtud del nombre Jesus viene allá de muy antiguo, refiere aquello de Isaias, que en boca de Lucifer dice: *Subiré al cielo, sobre los astros de Dios ensalzaré mi solio, me sentaré en el monte del testamento. . . . Semejante seré al Altísimo:* Y aquello que San Juan escribe en el sagrado libro del Apocálipsi, diciendo: *Y hubo una grande batalla en el cielo: Miguel y sus Angeles lidiaban con el Dragon y sus Angeles: y no prevalecieron estos, y nunca mas fue hallado su lugar en el cielo. Y fue lanzado fuera aquel grande Dragon, aquella antigua Serpiente, que se llama Diablo y Satanás, que engaña á todo el mundo: y fue arrojado á la tierra, y sus Angeles fueron lanzados con él. Y oí una grande voz en el cielo, que decia: Ahora se ha cumplido la salud, y la virtud, y el Reyno de nuestro Dios, y el poder de su Cristo.* Refiere todo esto el glorioso San Bernardino de Sena, y dice: „Pienso, que los Angeles buenos en »esta batalla decian *Viva Jesus, Viva Jesus*; y que á la invocacion »de este nombre, no pudieron resistir los demonios, sin caer á »los abismos desde lo mas alto del cielo" Confirma esto despues con aquello que, cuando volvieron de la mision los discipulos, digeron á Jesus por las palabras siguientes: *Señor, aun los demonios se nos sugetan en tu nombre.* A lo que Jesus dijo: *Veia á Satanás como un relampago, que caia del cielo.* „Como si digera, dice el Santo, no os admireis, si en virtud de mi nombre espeleis á los demonios; porque por la virtud y poder de mi nombre fueron arrojados del Paraiso, descendiendo como un relampago que cae precipitadamente (1)."

---

[1] In *cœlum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum, similis ero Altissimo.* Isai. 14. *Factum est praelium magnum in cœlo* . . . Apoc. 12. „ Existimo, *ait Sanctus Bernardinus*, „quod Angeli boni dicebant: *Vivat „Jesus, Vivat Jesus;* et ad vocem „hujus nominis dæmones resistere „non potuerunt, quin de paradysi „apice in abysum caderent. . . . Post „missionem discipuli Christo dixe„runt: *Domine, etiam dæmonia subjiciuntur nobis in nomine tuo.* Luc. „10. vers. 17. Quibus Christus res„pondit: *Videbam Satanam sicut ful„gur de cœlo cadentem.* Ibid. vers. 18. „Respondit Christus. ait Sanctus „Bernardinus, *Videbam Satanam si„cut fulgur de cælo cadentem,* quasi „diceret, ne miremini, si in virtute „mei nominis expellitis dæmonia, „quia in nomine meo fuere expulsa „de Paradyso; ruendo tanquam ful„gur, quod uno impetu descendit." *(S. Bernardin. Senens. tom. 4. serm. 41.)* Jesus vocatur ab hominibus, qui vocatus est ab Angelis priusquam in utero conciperetur. Idem quippe et Angeli Salvator et hominis, sed hominis ab incarnatione, Angeli ab initio creaturæ. *(S. Bernard. Abb. serm. 1. de Circumcissione.)*

32. David, condolido de ver á los hijos de Jacob oprimidos, y consternados, tomó la demanda por ellos, entró en batalla con el soberbio gigante Goliat, triunfó de él, salvó al pueblo del Señor y fue muy celebrado por ello. Ni estrañarémos mucho esta accion de David, si bien miramos á el que en este caso simbolizaba su persona, y á el poderosisimo nombre de que para el efecto se valia. David con su baculo figuró en esta ocasion al Señor Jesus; y solo se valió de este augusto y grandioso nombre, para que los Filistéos é Israelitas conociesen la misteriosa é inefable interpretacion de tan divino vocablo (1). Es el muy dulce nombre Jesus una *Torre fortisima*, segun el venerable Hugo Cardenal, esponiendo un lugar de los Proverbios (2), lo asegura diciendo: "*Torre fortisima* » *el nombre del Señor.* La invocacion del nombre Jesus es Torre » muy fuerte, y refugio segurisimo, á el cual contra los dardos del » diablo debemos recurrir." Es una roca mas fuerte sin comparacion, que el nombre *Israel* (3), porque si á Jacob, por haber luchado una noche con un Angel, se le mudó por este el nombre *Jacob* en el de *Israél* ¿que diremos de Jesus nuestro Señor, á quien el Angel figuró en la lucha, y que por lo tanto en el nervio de Jacob hizo claudicar al Judaismo carnal; y quien postró al enemigo, abolió la muerte, y despojo al Averno? Es un muro indestructible para el alma, por cuya razon el glorioso San Efren (4) dice: *El nombre del Señor y Salvador nuestro Jesucristo sea para ti como*

---

[1] Consternado el pueblo de Israél á la vista de los Filistéos, y de Goliat gigante de ellos, no hallaba recurso para librarse de tal opresion. Presentase David en este apuro, obtiene del Rey Saul permiso para batirse con el gigante; y tomando su cayado y unas cuantas piedras, se encaminó á la batalla. El gigante lo desprecia, mirandolo pequeño y desarmado; pero David le dice: *Tu vienes á mi con espada y lanza y escudo: mas yo vengo á ti en el nombre del Señor de los Egercitos.... Y el Señor te pondrá en mis manos, y te mataré, y quitaré tu cabeza de ti.* [1. Reg. *cap.* 27.] David triunfó; porque en este caso figuró á Jesucristo armado con el cayado de la Cruz. Invocó su nombre, é hirió al gigante en la frente con la piedra viva, que es Jesucristo nuestro Señor. (*Asi S. Agustin, serm.* 197. *de temp. Et* Homil. 31. *inter* 50: *Et in* Psalm. 33. *Conc.* 1.) Valióse del nombre Jesus, y ocasionó á Israél la salud que tan augusto nombre da de si, segun aquello de San Isidoro de Sevilla, en que dice: *Jesus en lengua Hebrea, se interpreta por la Latina Saludable, ó Salvador, por cuanto como salud vino para todas las gentes.* [S. Isidor. Hispal. *lib.* 7. Ethimol. *cap.* 2. *pag.* 86. *Et ita etiam* Ss.Ciril.Hierosolimit.Bernard. Ab. Anselm.]

[2] Venerab. Hugo Cardin. *in* Prov. *cap.* 18. *vers.* 10.

[3] Genes. 32. *vers.* 28.

[4] S. Ephrem, *tom.* 3. *pag.* 755.

muro firmísimo y segurísimo. Y es una fuente caudalosísima, que con la impetuosa fuerza de su corriente, por ser el *don de Dios*, del que el Señor Jesus habló á la Samaritana (1), para todo hace á todos idóneos.

33. Este don divino y esta corriente impetuosa fueron los que á San Pablo lo constituyeron á los mas ingentes padecimientos, y á manifestarse en palabra como Todopoderoso, diciendo: *De los Judíos he recibido cinco cuarentenas de azotes, menos uno. Tres veces fui azotado con varas, una vez fui apedreado, tres veces padecí naufragio, noche y dia estuve en lo profundo del mar. En caminos muchas veces, en peligros de rios, en peligros de ladrones, en peligros de los de mi nacion, en peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros de falsos hermanos: en trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frio y en desnudez* (2)..... Y en otra parte (3) tambien dice: *Sé vivir humillado, y sé vivir en abundancia: de todos modos estoy hecho á todo, á tener hartura, á sufrir hambre, á tener abundancia, y á padecer necesidad. Todo lo puedo en aquel que me conforta.* La razon de este como todopoderoso esfuerzo del Apostol es porque llevaba consigo el dulce y omnipotente nombre Jesus. Asi lo dijo el mismo Señor á su discípulo Ananías, hablando de San Pablo con él; como se lee en los hechos Apostólicos (4) por las siguientes palabras: *Este me es un vaso escogido para llevar mi nombre delante de las gentes, y de los Reyes, y de los hijos de Israél. Porque yo le mostraré cuantas cosas le es necesario padecer por mi nombre.* Ni de solo Pablo era esta valentia, pues que tambien vigorizaba á los demas Apostoles: por lo que en el mismo libro (5) se dice: *Iban los Apostóles gozosos á la presencia del Concilio, porque habian sido hallados dignos de sufrir afrentas por el nombre de Jesus.*

34. Contra la tentacion del diablo, asegurando muy buen recsito, persuaden los Santos que se invoque el poderoso nombre Jesus. San Lorenzo Justiniano dice: *Si eres tentado por el diablo, invoca*

---

[1] Hablando el Señor Jesus con la Samaritana, entre otras cosas le dijo: *Si supieras el don de Dios.* [Joan. 4. *vers.* 10.] Cuyo don lo declara su divina Magestad en otra parte. [Joan. 3. *vers.* 16.] diciendo: *De tal modo pues amó Dios al mundo, que dió á su Hijo Unigénito.* En estas palabras con muy alto enfasis pondera Cristo Señor el don y amor de Dios para con los hombres: lo cual en el citado lugar lo declara el docto Cornelio Alapide de un modo digno de notarse, al que me refiero.

[2] II. ad Cor. *cap.* 11.

[3] Ad Philipens. *cap.* 4. *vers.* 12. *et* 13.

[4] Act. 9. *vers.* 15. *et* 16.

[5] Ibidem, 5. *vers.* 41.

el nombre Jesus, y repentinamente conseguirás gracia (1). Y San Antonio de Padua, en la Dominica quinta de Epifanía, predicó diciendo: *Cuando fueres tentado por el diablo, has de decirle: En el nombre de Jesus que mandó á los vientos, huye de mí, y de este modo triunfarás.* La razon es porque este augusto y divino nombre es de influencia indefinida, y ha manifestado su virtud y fuerza irresistible en cuantas ocasiones ha sido debidamente invocado: de lo cual dan un señalado testimonio, entre otras, las personas que siguen. San Martin Turonense, segun que en su vida lo refiere Surio, con la invocacion del dulcísimo nombre Jesus logró un insigne triunfo contra los enemigos de la santa Fé. Clodovéo, Rey de Francia, no queria convertirse á la católica fé por las continuas y fervorosas exortaciones de Clotilde, su piadosa y cristiana Esposa. Hicieron guerra los Alemanes á Clodovéo; y este se vió con todo su egercito en tanto peligro, que despues de invocados inutilmente sus vanos dioses, tuvo que llamar muy de corazon al Jesus, que Clotilde le predicaba. Prometió entonces bautizarse y ser verdadero creyente: invocó con toda su alma á Jesus, y al momento consiguió la mas insigne victoria. Clodovéo cumplió fielmente su promesa (2). San Espiridion, en el Concilio primero de Nicéa, año trescientos veinte y cinco, hizo brillase el poderoso nombre Jesus del modo mas augusto en aquella grande asamblea. En ella pues, entre los muchos que concurrieron, se hallaron muchos Filosofos de una dialéctica sutilísima, con la que disputaban acaloradamente contra la santa fé. Sobresalía entre todos estos Gentiles un Filosofo, á el que en razon de su sutil anfibología no hallaban los doctísimos y Santos Padres el modo conveniente para confundirlo. Entonces San Espiridion, que entre todos los Obispos de Nicea era el de menor ciencia filosófica, no pudiendo sufrir la soberbia del Filosofo, se levanta con rubor de los Padres, y se dirige al Filosofo diciendo: *Filosofo, en el nombre de Jesucristo escucha:* y tales, y con tal espíritu, le dijo de cosas, que asombrado el Filosofo se rindió á la fé de Jesucristo, dió humildes gracias al Santo, y redujo á la fé católica á muchos de sus Confilosofos (3). San Alejandro Obispo de Constantinopla hizo lo mismo que San Espiridion en un caso muy semejante, y es como se sigue. El Emperador Constantino el grande, cuando llegó á Bizanzo, que hoy se llama Constantinopla, oyó á muchos Filosofos que deseaban se les respondiese á las dificultades, que querian proponer contra la doctrina de Jesucristo nuestro

---

[1] Laur. Just. *serm. de Circumc.* Baron. *tom.* 6 *ann.* 499.

(2) Ita S. Greg. Turon. *de gestis* Francor. *lib.* 2. *cap.* 30. Et Card. Baron. *tom.* 6 *ann.* 499.

(3) Asi Sozomeno *lib.* 1. *cap.* 7. Rufino. *lib.* 1. Euseb. *lib.* 10. *cap.* 3.

Señor: á cuyas dificultades Constantino persuadió á San Alejandro para que las respondiese. San Alejandro era poco ágil en la disputa; pero juntos los Filosofos en su presencia, habiendolos escuchado, se dirigió al principal de ellos, que era el que mas hablaba, y le dijo: *En el nombre de Jesucristo te mando, que calles.* Mandar esto el Santo Obispo, y quedar totalmente mudo el Filosofo, todo fué simultaneo. Asi lo dicen en sus historias Sozomeno, Niceforo, Baronio con otros muchos. San Antonio Abad, segun que en su vida lo dice San Atanasio, en el nombre de Jesus hacia sus portentos; y con el mismo nombre triunfaba de los espíritus malignos. El Apostol San Pedro, como consta de los hechos Apostólicos, en la puerta del templo de Jerusalen llamada la Hermosa sanó á un cojo de nacimiento, con solo decirle: *En el nombre de Jesucristo Nazareno levantate, y anda;* y los mismos portentos obraban los primeros Creyentes.

35. Hablando de estos ultimos nuestro Señor Jesucristo dijo: *Y estas señales seguirán á los que creyeren: lanzarán los demonios en mi nombre: hablarán nuevas lenguas. Impedirán el mal de las serpientes, y si bebieren alguna cosa mortifera, no les dañará: pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán* (1). He dicho *invocandolo debidamente*, porque si se invoca de otro modo, lejos de producir el bien, podrá ocasionar un mal semejante á el que en Efeso aconteció á los siete hijos del Judio Sceva, que era Principe de los Sacerdotes. Metieronse á Ecsorcistas; y queriendo arrojar á los espíritus malignos, que estaban posesionados de un Energumeno, dieron: *Conjuroos por Jesus, el que Pablo predica..... Mas el espíritu maligno les respondió diciendo: conozco á Jesus, y sé quien es Pablo: mas vosotros ¿quien sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu maligno, saltando sobre ellos, y apoderandose de dos, prevaleció contra ellos, de tal manera que desnudos y heridos huyeron de aquella casa. Y esto fué manifiesto á todos los Judios y Gentiles que morabau en Efeso: y cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre del Señor Jesus* (2).

36. De este poderosisimo y muy augusto nombre, que aterró á los Judios en el Huerto (3), postró á Saulo (4), y sirve de muy

---

Nicefor. *lib.* 8. *cap.* 15. Cedreno, Zonarás, Baronio, año 325. Orsi, histor. Eccles año 325.

(1) Marc. 16. *vers.* 17. Act. 16. *versi* 8. Esto hacian los primeros creyentes, dice S. Justino Martir. Veanse Lactantius, *lib.* 4. *cap.* 27. Prudentius, *in Apoteosi.* Cretzerus, *lib.* 3. *de Cruce Sc.*

(2) Act. *cap.* 19.

(3) Joan. 18. *vers.* 6.

(4) Act. *cap.* 9. *vers.* 4. 5.

estimable divisa y adorno á muchos Angeles (1), San Bernardo dice: *Nada así contiene el ímpetu de la ira, mitiga el temor de la soberbia, sana la llaga de la envidia, reprime la corriente de la lujuria, apaga la llama de la liviandad, templa la sed de la avaricia, y ahuyenta la comezon de toda indecencia, como el nombre de Jesus* (2). *El nombre de Jesus*, dice el Crisostomo, *es para terror, así para los infiernos, como para todo mal y vicio* (3). *Hay tanta virtud en el nombre de Jesus contra los demonios*, dice Orígenes, *que aun nombrado algunas veces por los malos suele ser eficaz* (4). *Es el nombre de Jesus nombre virtuoso*, dice San Buenaventura; *porque supera los enemigos, junta á los ciudadanos, repara las fuerzas, y vuelve en sí las almas. Es el nombre de Jesus nombre glorioso*, dice el mismo Santo; *porque dió vista á los ciegos, oido á los sordos, palabra á los mudos, espíritu á los muertos, y pies á los cojos* (5). *Es el nombre Jesus nombre de todo poder*, dice Orígenes; y la razon la dá San Pedro Crisologo (6), diciendo: *Porque en este nombre es adorada toda la magestad de la Deidad.* Por lo tanto, para que se verifique lo que en honor de tan augusto nombre deseaba David, frecuentemente con este mismo Profeta digamos: *Sea su nombre bendito por los siglos: delante del Sol será propagado el nombre de él. Y serán benditas en él todas las tribus de la tierra. Todas las gentes le engrandecerán..... Y bendito el nombre de la magestad de él para siempre: y será muy llena de su magestad toda la tierra: así sea, así sea* (7).

MOTIVO QUINTO.

EL MOTIVO QUINTO, PARA LA FRECUENTE INVOCACION del muy dulce nombre Jesus, es la utilidad y gran provecho que resulta al alma de tan debida y piadosa invocacion.

37. Un gran bien resultó á la humanidad de los nombres *Seth y Noé*; y una muy grande utilidad proporcionaban al pueblo

(1) En el dia de la Circuncision bajaron muchos Angeles del cielo al Portal de Belen; y en ellos brillaba una hermosa divisa con el nombre de Jesus. (*Así la ciudad de Dios, segunda parte.*)

(2) S. Bernard. *sem.* 15. *in* Cant. *fol.* 144.

(3) Hoc nomen Jesu, tùm inferis, tùm morbis et vitiis terrori est. (Chrysost. *tom.* 5. *col.* 74.)

(4) Tanta certè vis nomini Jesu inest contra dæmones, ut nonnumquam etiam à malis nominatum sit efficax. (*Orig. lib.* 1. *tom.* 2.)

(5) S. Bonavent. *in hac. festivit. tom.* 6. *pag.* 414

(6) Nomen Jesu, nomen omnipotentiæ. (*Origenes.*) Quia in hoc nomine deitatis adoratur tota Majestas. (*S. Petr. Chrysolog.*)

(7) Sit nomen ejus benedictum

Hebreo los vocablos *Abrahan*, *Isaac y Jacob*: pero mucho mayor bien y utilidad resulta incomparablemente á las almas de la santa y religiosa invocacion del dulcísimo nombre Jesus. Porque aunque los nombres de estos santos é ilustres personages eran de muy alta significacion, indicaban en ellos acciones heróicas, y la invocacion de ellos era en gran manera aceptable en el divino acatamiento; el augusto y muy dulce nombre Jesus les escedía indefinidamente en todo. El Señor Jesus, mejor que *Seth*, era la *raiz* ó justo principio de toda posteridad bendita (1). El Señor Jesus, mejor que *Noé* (2), y que *Ezequías* (3), consoló á todo el genero humano (4). El Señor Jesus, mejor que *Abrahan* (5), fue la cepa, alma, fuente y todo el ser del santo y numeroso linage, de que hablan Isaias (6) y San Juan (7). El Señor Jesus, mejor que *Isaac* (8), fué la causa y divina fuente del mayor gozo é ingente alegria. Y el Señor Je-

---

in sæcula ante solem permanet nomen ejus. Et benedicentur in ipso omnes tribus terræ: omnes gentes magnificabunt eum. Et benedictum nomen majestatis ejus in æternum: et replebitur majestate ejus omnis terra: fiat, fiat. *(Psalm*, 71. *v.*17.*et* 18.*)*

(1) Muerto *Abel*, tuvo Eva otro hijo, á quien llamó *Seth*: cuyo nombre significa *raiz* ó fundamento. Asi es que *Seth* fue el origen de la posteridad santa; como *Cain* lo fue de la infiel. Por esto en el siglo segundo de Jesucristo, los hereges *Sethianos* ó *Sethinianos* referian á *Seth* cuanto de gracia, virtud y saber ha recibido la Iglesia en Cristo, y por Cristo. Decian pues que *Seth* era Cristo. *(Asi Cornelio Alapide in* 4. *Genes. vers.* 25. Vease *el gran* Diccionario *de Luis Moreri*, *tit.* Sethinianos.*)*

(2) El nombre *Noé* en idioma Hebreo significa *quietud*, *consolacion ó consolador*. Por lo tanto su padre Lamech le llamó *Noé*, diciendo: *Este nos consolará de las obras y trabajos de nuestras manos, en la tierra á la cual maldijo el Señor.* [Vease á Cornelio Alapide *in Genes.* 5. *vers.* 28. *et* 29.]

(3) Ezechias.... Consolatus est lugentes in Sion. *(Ecclis.* 48. 27.*)*

(4) Veanse los consuelos por Cristo en Isaias, *cap.* 40. 1..... *cap.* 51. 12..... *cap.* 49. 13..... *cap.* 61. *vers.* 1. 2. 3. Ad Cor. 2. *cap.* 1. *v.* 5.

(5) Abrahan en idioma Hebreo, quiere decir *Padre escelso*, *Padre grande*, y lo fue hasta de Cristo. *(Asi Cornel. Alap. in* Genes. *cap.* 17.*v.*5.*)*

(6) Isai. *cap.* 49. *vers.* 18. *cap.* 6. *vers.* 4.

(7) Apoc. 7. *vers.* 9.

(8) *Isaac* en idioma Hebreo significa *risa*. Porque Isaac fue *risa* y gozo del anciano Abrahan y de la esteril Sara; y lo fue tambien de todo el mundo en Cristo, que nació de él; porque nuestro Señor Jesus, como lo simbolizó Isaac, fue el origen del contento inefable que la milicia Angélica, cuando él nació, anunció á los Pastores y por los ayres, diciendo: *He aqui os anuncio un grande gozo, que será á todo el pueblo.... Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.* Vease á Cornelio Alap. *in Genes. cap.* 21 *vers.* 3. Y vease á S. Lucas *cap.* 2. *vers.* 10.....

sus, mejor que *Jacob*, se alzó con la gloria de la Sinagoga, simbolizada en la herencia de *Esaü*; y con ella fundó su nueva Iglesia sobre las ruinas del Sinedrin (1). Esto por lo que corresponde á la significacion sola de los nombres mencionados: pero en cuanto á las acciones, heroicidades y respetos de los varones, que con dichos nombres eran designados, el Señor Jesus fué solamente el que les daba honestidad y aceptacion en el divino acatamiento; por cuya razon el docto Cornelio Alapide con mucho fundamento dijo: "Cristo » fué la cabeza y recapitulacion de todas las obras de Dios visibles » é invisibles: porque todas miraron á la venida de Cristo, ó á él » fueron dirigidas y se dirigen; y Cristo en si mismo abraza todos » los dotes, gracias y perfecciones de ellos: de tal manera que, si » á Cristo mirares nada tienes que buscar y recordar de alguno de » aquellos antiguos Padres, asi de hechos grandiosos, como de cual» quiera otra obra de Dios; porque todas Cristo te las presenta. Y » asi cuantas cosas en lo antiguo se hicieron en el Cielo y en la » tierra, y cuantas en ellos están ó estuvieron, cuanto en Moises, » Josué, Abrahan, David, y en todas las historias antiguas, en los » Reyes, Profetas, Patriarcas es ecscelente y digno de celebrarse, cuanto » de gracía, cuanto de virtud, cuanto perfectamente dicho, cuanto » heroicamente hecho: si algo en la Ley es memorable, si algo pre» cioso en el templo de Salomon, si algo en los Sacrificios á Dios » agradable: digo mas, si algo entre los espíritus celestiales es santo, » glorioso, ilustre; todo esto con mas ecscelente razon, y mas breve » compendio lo tenemos en Cristo (2)."

38. El Señor Jesus para las almas sus redimidas es todo *ojo*, todo *mano*, y todo *corazon*. Es todo *ojo* para mirar y ver con piedad inestimable cuantos males las aquejan. Es todo *mano* para ayudarlas, y socorrerlas en todas las calamidades de ellas. Es todo *corazon* para compadecerse de ellas, y aliviarlas, cuando las mira en trabajos, aflicciones y angustias. Por esto la invocacion del muy

(1) *Jacob* en lengua Hebrea es lo mismo que *Derribador*, como consta de aquello de Esaú, en que dice: *Con razon fue su nombre llamado Jacob: porque he aqui la segunda vez que me ha dado por el pie: ya antes se alzó con mi primogenitura, y ahora de nuevo me ha usurpado la bendicion mia.* [Vease á Cornelio Alapide *in Genes. cap.* 25. *vers.* 25. *cap.* 21. *vers.* 36. Et *in* Epist. *ad* Rom. *cap.* 9. *vers.* 6. 7. 8. 10. 12. 13. 25. *et* 30. Y vease tambien sobre esta *alegoría* á Eucherio, *lib.* 2. *cap.* 56.

(2) *Id multo excelentiori ratione, breviorique compendio habemus in Christo.* Ideò Paulus *ad Ephes.* 1. 10. ait: *Omnia in Christo.* Ita D. Hieron. Joan. Chrysost. et Theophilat. *Christus enim*, inquit Theophilatus *est verbum consummans et abrevians in justitia.* [Cornel. Alap. *in Epist. ad Ephes.* 1. *vers.* 10.]

dulce nombre Jesus es para todas las almas una *Fuente* inagotable en todo sentido: *Fuente del Sol* (1): *Fuente de vida* (2): *Fuente de Sabiduría* (3): *y Fuente manifiesta á la casa de David* (4). Por lo tanto nuestro Señor Jesucristo dijo: *Todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, yo lo haré: para que sea el Padre glorificado en el Hijo Si algo me pidiereis en mi nombre, lo haré* (5). Lo cual, segun Cornelio Alapide, quiere decir: *Haré que el Padre os lo conceda, y yo tambien en el Padre, y con el Padre lo haré igualmente.* Su mismo nombre Jesus fecunda á toda la tierra en salud y bien inefable, como la fuente del Paraiso fertilizaba á aquella region deliciosa (6).; y apaga la sed de sus justos servidores, como se vió en tiempo de San Clemente Papa con los Cristianos desterrados por Trajáno á la soledad de la ciudad de Quersóna, allá en el Ponto (7). Y asi, invocando debidamente las almas este muy dulce y poderoso nombre, verán que, como la *Sabiduría*, es para ellas un *tesoro infinito* (8): y logrando su proteccion podra cada una de las almas, decir justamente: *Me han venido todos los bienes juntamente con ella* (9): y la razon es porque Dios con Jesus su divino Hijo nos condonó todas las cosas (10).

39. Los Santos, mirando en el Señor Jesus el balsámico racimo de Cipro (11), y el muy hermoso que los esploradores unido

---

(1) Josue, 17. 7.
(2) Psalm 35. 10.
(3) Proverb. 18. 4.
(4) Zachar. 13. 1.
(5) Joan. 14. *vers.* 13. *et* 14.
(6) Genes. 2. *vers.* 5. *et* 6.
(7) El Papa S. Clemente Martir, confinado por el Emperador Trajano á las riveras del Ponto, en la soledad de la ciudad de Chersona, halló alli dos mil cristianos confinados por el mismo Trajano. Los cuales, hallandose ocupados en cortar y nivelar los marmoles, padecian una grande sed. S. Clemente hecha oracion, subió á un collado vecino, en cuya altura vió al Cordero de Dios, de cuyo pie derecho corria una fuente de agua dulce; con la que todos apagaron la sed: con cuyo milagro muchos infieles que alli estaban se convirtieron á Cristo, y comenzaron á venerar la santidad de Clemente. *(In ejus fest. die 23. Nov. lect. 5. Nocturn. 2.)*
(8) Sap. 7. *vers.* 14.
(9) Sap. 7. *vers.* 11.
(10) Rom. 8. *vers.* 32.
(11) Plinio *lib.* 12. *cap.* 24. dice del *Cipro* que es arbusto balsámico. Y la Esposa sagrada *(Cant. 1. v. 13.)* á Jesucristo lo llama *racimo de Cipro*, como diciendo: *Asi como mi Esposo Cristo, en razon de haber padecido por mi, es para mi un huzecito de mirra amarga, pero de buen olor; el cual de continuo está entre mis pechos, esto es, en mi corazon: asi igualmente el mismo es como un racimo de Cipro; porque á semejanza de él, para mi Cristo es suavísimo en el olor y gusto.* [Asi los Interpretes *in* 1. Canticorum, *vers.* 13.]

á su sarmiento llevaron de Nchelescol (1) á Moises desde la tierra de Promision al desierto, han sufrido por tan glorioso nombre las vejaciones, trabajos y tormentos mayores: y hasta los Justos del viejo testamento, obrando en la fé del Señor Jesus que esperaban, sufrieron ingentisimos males mediante la poderosa gracia de él. Por la misma gracia iban los santos Apóstoles muy contentos á padecer por Jesus (2). San Pablo por tan augusto nombre llegó al estremo en el padecer (3); los Apóstoles y Discipulos todos uniformemente con el Apóstol decian: *En todo padecemos tribulacion, mas no nos acongojamos: estamos en apuros, mas no quedamos sin recurso: padecemos persecucion, mas no somos desamparados: somos abatidos, mas no perecemos: trayendo siempre la mortificacion de Jesus en nuestro cuerpo, para que la vida de Jesus se manifieste, tambien en nuestros cuerpos. Porque nosotros, que vivimos; somos á cada paso entregados á muerte por Jesus: para que la vida de Jesus se manifieste tambien en nuestra carne mortal* (4).

40. Esto mismo en iguales ó parecidas circunstancias han dicho, invocando al Señor Jesus, y mirandose asistidos de él, todos los otros Santos del nuevo testamento. Pero parece mas denotar, lo que escribe San Pablo de la fé, sacrificios y firme constancia de los Santos del Codigo antiguo; pues de ellos entre otras muchas cosas dice (5): *Los unos fueron estirados, no queriendo rescatar su vida, por alcanzar mejor resurreccion. Otros sufrieron escarnios, y azotes y cadenas y carceles: fueron apedreados, aserrados, probados, murieron muerte de espada, andubieron de acá para allá, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, desamparados, angustiados, afligidos: de los cuales el mundo no era digno: andando descaminados por los desiertos, en los montes, y en las cuevas, y en las cabernas de la tierra.* Si estos gloriosos Santos, atraidos desde tan lejos por la fragrancia y hermosura de los misticos racimos de Engaddi y Nchelescol, esto es, de la espíritual fragrancia y belleza peregrina del Mesias, ó lo que es

(1) Desde el desierto de Farán mandó Moisés doce Principes de Israél, para que esplorasen la tierra de Promision. Fueron pues, y entre otras cosas trageron sobre un varal un racimo de uvas con su sarmiento, el cual lo tomaron de un lugar que fue llamado *Nchelescol*. esto es, *Torrente del racimo*. En sentido alegórico este racimo de uvas, pendiente del varal, es Cristo Señor pendiente de la Cruz, y nacido de la tierra prometida, esto es, de la bienaventurada Virgen Maria, segun aquello de Isaias, en que dice: *Abrase la tierra, y brote al Salvador*: [cap. 45. 8.] *He aqui que concebirá una Virgen, y parirá un hijo y será llamado su nombre Emmanuel.* [Cap. 7. vers. 14.]

(2) Act. 5. vers. 41.

(3) II. Cor. 11. Actor. 9. *v.* 16.

(4) II. Cor. *cap.* 4.

(5) Ad Hebr. *cap.* 11.

lo mismo del Salvador, Jesus ó divino Emmanuel, que aun esperaban, sufrieron y padecieron tanto por su fé; ciertamente no hubieran sufrido menos, como lo dice el Nacianceno (1), si hubieran visto padecer al Señor Jesus llamando con su egemplo á seguirle: si hubiesen oido su Evangelio: y si hubiesen sido corroborados con sus nuevos Sacramentos, muy principalmente con el de su sacratísimo cuerpo y sangre.

41. Empero, asi los unos, como los otros Santos, tuvieron una misma fé, y una misma virtud en sus apuros, tormentos y muerte; y por uno y mismo objeto padecieron y espiraron. Jesus ó el Mesias, es decir, el Hijo de Dios en carne, fué por los unos y por los otros invocado en sus calamidades, trabajos y agonias: y esta invocacion piadosa y fiel sacó del Padre Celestial todo genero de gracias y bendiciones; por cuya causa San Pablo dijo: *Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendicion espiritual en bienes celestiales en Cristo* (2). He dicho esta *invocacion* porque solo por el Señor Jesus nos hace el Celestial Padre todo favor, como lo dice el Apóstol á los fieles de Colosa (3): y porque con Jesus nos lo dió todo, como lo dice el mismo Apóstol á los Romanos (4) y Efesios (5). Digo *todo*, conviene á saber, cuanto mira á nuestra vocacion, justificacion, santidad y glorificacion; de modo que ninguna cosa prospera ó contraria, ningun enemigo, ningun perseguidor pueda impedirla, á no ser que de propia voluntad cedamos á la de ellos. No obstante, en algunas cosas se advierte haber Dios nuestro Señor favorecido mas á los Santos del nuevo Testamento que á los del viejo: siendo una entre otras la manifestacion gloriosa, con que al morir ha distinguido á muchos y como canonizadolos.

42. En efecto la gloriosa claridad con que Moises se dejó ver descendiendo del Sinai, y nuestro adorable Redentor en el Tabór, y que ha de ser en la eternidad uno de los dotes del cuerpo glorioso, se há visto en no pocos Santos al espirar rodeando sus cuerpos, y subiendo despues con las almas de ellos al Paraiso celestial. Esto, de que no se miran egemplares en el antiguo Testamento, solo por el divino Jesus se há notado en no pocos Justos de la ley de gracia. Abrahan murió en santa opinion y muy buena vegez: Jacob, Isaac, Moises, David y otros muchos Patriarcas, Profetas y Justos murieron en la paz del Señor: pero cuando murieron, no dice el Codigo sagrado, que se viesen en ellos señales de gloria. No

(1) Brev. Rom. *die* 1. Aug. *lect.* 9.
(2) Ephes. 1. *vers.* 3.
(3) Colos. 1. *vers.* 19. *et* 20.
(4) Cum illo omnia nobis donavit. (*Rom.* 8. *vers.* 32.
(5) Ephes. 1. *vers.* 3.

asi por la virtud de Jesus Señor nuestro, no asi en algunos Santos de la nueva ley: en los que el Padre Celestial, mirando al Señor Jesus, que ellos con todo afecto invocaron y siguieron, ha presentado al mundo inestimables señales de su eterna glorificacion. Entre otros muchos miramos: ya á mi glorioso Padre San Francisco de Asis: cuya alma bienaventurada, en forma de estrella brillantisima, fué vista penetrar los Cielos: ya á Santo Domingo de Guzman; cuya alma dichosa; llevada por los Angeles, fué por el Señor Jesus recibida en la puerta del Cielo: ya á San Martin, Obispo Turonense; cuyo rostro al espirar presentaba un grande resplandor de gloria, y cuya alma entre Angelicos coloquios subió al Empireo: ya á San Mercurio Martir; de cuyo cuerpo difunto salian rayos de luces celestiales, y se despedia ó ecsalaba un olor muy fragrante y suave: ya á Santa Agueda Virgen y Martir; cuyas ecsequias celebraron visiblemente los Angeles: ya á las Santas Eulalia, Virgen y Martir, y Escolastica, Virgen; cuyas almas en forma de paloma penetraron los Cielos: ya á San Geronimo Doctor macsimo; en cuya muerte una luz repentina vistió á su cuerpo al punto de espirar; los Angeles se dejaron allí ver, y se oyó por los circunstantes la voz del Señor Jesus, que le invitaba á la posesion del Reyno de los Cielos: la luz desapareció con el espíritu, pero con el cadáver permaneció un olor muy suave; en la hora que espiró, San Cirilo, Obispo de Jerusalen, vió su alma, que por los Angeles era llevada al Cielo; y en este mismo dia esta alma santísima del glorioso Geronimo se apareció á San Agustin, Obispo de Hipóna: yá..... y yá otra muy grande multitud, que en varios Santorales se refieren, y no pocos pueden leerse en el muy docto Lorenzo Beyerlink (1). Todos los cuales por la piadosa invocacion, y meritos del Señor Jesus, lograron acá una distincion tan esclarecida, y allá la felicidad y gloria mas inefable.

43. Ni es muy estraño, lograsen los ya dichos un tan grande bien, con tan santamente invocar el muy dulce y poderoso nombre Jesus; porque conociendo todos, ya por los estímulos de su conciencia, y ya por las letras sagradas, los grandes males y castigos, que deben afligir á las almas por blasfemar del santo nombre del Señor Jesus, no obstante ser su divina Magestad mucho mas inclinado al premio, que al castigo: ¿quien calcular podrá los grandiosos bienes de gracia y gloria que alcanzarán del Padre Celestial los que con honestidad alaben, invoquen, adoren, prediquen, ó celebren el muy dulce y poderoso nombre de Jesus, su Unigénito y muy amado Hijo? ¿Que beneficios no lograrán del mismo Señor

(1) Laurent. Beyerlinck, *Theatr. vitae humanae, tom.* 1. *tit.* Beatitudo.

Jesus los Santos invocadores de su augusto nombre; y que mercedes no pedirá ante el trono de Dios la Virgen nuestra Señora para las almas devotas, que invocaren religiosamente el misterioso y gran nombre del Divino Salvador, Hijo unico de sus purísimas entrañas? Si de invocar el nombre dulce de la Soberana Virgen María, nuestra Señora, se enciende el corazon, se recrean todos los afectos del alma, y se producen y admiran otras maravillas inefables, segun aquello de San Bernardo, citado por San Buenaventura (1), en que dice: *¡O grande! ¡ó piadosa! ¡ó muy laudable María! tu, ni puedes ciertamente ser nombrada, sin que enciendas; ni recordada, sin que recrees los afectos de los que te aman*: y aquello del docto Raimundo Jordan, conocido mejor y citado en la Biblioteca de los Padres con el nombre *Idiota*, quien del nombre de María escribe: *Este nombre de tanta virtud es y escelencia, que cuando se nombra, el Cielo se regocija, la tierra se alegra, los Angeles se gozan*: si pues causa todo esto la devota invocacion del nombre María; habiendo distancia infinita entre *María* y *Jesus*, ¿que deberá esperar el que invocare debidamente el dulcísimo nombre Jesus? ¡Ah! Respondan á esto los Santos Buenaventura, Bernardino de Sena, Bernardo Abad y los gloriosos Apóstoles Pedro y Pablo. San Buenaventura (2) dice: *Toda la dulzura de la gracia es por Jesus.* San Bernardino de Sena (3), prendado de las emanaciones de Jesus, y enardecido por el amor de su dulcísimo nombre, esclama: *¡O mi Jesus crucificado por mi! desentrañate en mi, y con los clavos de tu amor clavate todo en mi.* San Bernardo en una parte de sus Obras (4) dice: *¡O alma! un electuario ó medicamento selecto tienes escondido en el vaso de este vocablo, que es Jesus, saludable ciertamente, y jamas ineficaz para peste alguna.* Y en otra (5): *Jesus Medico es para tí, si te hallas enfermo; Guia es, si vás descaminado; Rey es, si te hallas desvalido; Atleta es ó defensor, si te hallas acometido; Bebida suave es, si te hallas sediento; Vestido escelente es, si te hallas desabrigado; Gozo es, si te hallares triste: Luz es, si te hallares en tinieblas; Padre es, si te hallas en orfandad. Jesus Esposo es, Jesus Amigo es, Jesus Hermano es, Jesus sumo, escelente, misericordiosísimo, poderosísimo, hermosísimo y sapientísimo es.* El glorioso Apostol San Pedro á los Príncipes y ancianos de Israel dijo: "Prin-

(1) S. Bonav. *in Specul.* Virg. *cap.* 8.

(2) Omnis dulcedo gratiæ est per Jesum. [*S. Bonav. tom.* 3 *pag.* 180.]

(3) O mi Jesu pro me crucifixe! eviscera te in me, et clavis tui amoris te in me totum confige. (*S. Bernardin. Senens. tom.* 3. *pag.* 596.)

(4) S. Bernard. Ab. *serm.* 15. *in Cantic.*

(5) Idem, *lib.* de Passione *cap.* 22.

» cipes del pueblo, y vosotros Ancianos, escuchad: Puesto que hoy » se nos pide razon del beneficio hecho á un hombre enfermo por » virtud de quien este ha sido sano, sea notorio á todos vosotros, » y á todo el pueblo de Israel, que *en el nombre de nuestro Señor* » *Jesucristo Nazareno*, á quien vosotros crucificasteis, y á quien Dios » resucitó de entre los muertos, por virtud de él está sano este » delante de vosotros. Esta es la piedra, que ha sido reprobada por » vosotros los arquitectos, que há sido puesta por cabeza de an- » gulo: y no hay salud en ningun otro. *Porque no hay otro nom-* » *bre debajo del Cielo, dado á los hombres, en que podamos ser sal-* » *vos* (1)." Y el Apóstol San Pablo, despues que en el camino de Damasco se le apareció el Señor Jesus, diciendole: *Saulo, Saulo ¿Porque me persigues?* despues de en sus catorce cartas proferir doscientas diez y nueve veces el muy dulce nombre Jesus, dijo: *Yo estoy aparejado no solo para ser atado, sino tambien para morir en Jerusalen por el nombre del Señor Jesus* (2). *Uno es Dios y uno el Mediancro entre Dios, y entre los hombres, Jesucristo Hombre* (3). Y á los Romanos tambien dijo (4): *Todo el que invocare el nombre del Señor será salvo.* Esto se entiende, segun el Angélico Maestro, haciendose la invocacion por afecto, y religioso culto. Y asi debe tambien entenderse aquello de San Bernardino de Sena (5), en que dice: *Cualquier enorme y pesimo pecador, si debidamente al morir invocare el nombre de Jesus, se salvará.*

44. Supuesto todo lo dicho, procuremos con viva fe y con el mas cordial afecto alabar, adorar, reverenciar é invocar con frecuencia el saludable, poderoso y muy dulce nombre Jesus. Asi conocerémos prácticamente cual es la voluntad de Dios buena, agradable y perfecta. Asi serémos ilustrados de lo alto para con alegria ser misericordiosos; para con sinceridad amarnos unos á los otros; y para hacer bien sin pereza, sirviendo al Señor con fervor de espiritu. Asi pues serémos en la esperanza, gozosos; en la tribulacion, sufridos; en la oracion, constantes; y en un todo benditos de Dios Padre de tal manera, que sin poderse contener, cada uno convidará á los demas, diciendo como David: *Venid, oid todos los que temeis á Dios, y contaré cuan grandes cosas ha hecho á mi alma* (6). Estas cosas serán tan ingentes, que al oirlas, todos con grato y encendido afecto esclamarán: ¡O Jesus! nombre ecscelentísimo, so-

---

(1) Actor. *cap.* 4.
(2) Act. 21. 13.
(3) 1. Timoth. 2. *vers.* 5.
(4) Rom. 10. *vers.* 13.
(5) Quicumque scelestissimus peccator, si debitè invocaverit in ultimo vitæ nomen Jesu, salvabitur. (*S. Bernardin. Senens. tom.* 4. *serm.* 41.)
(6) Psalm. 65. *vers.* 16.

berano, sacrosanto é incomprehensible. ¡O Jesus! nombre admirable, arcano, inefable y divino! ¡O Jesus! nombre magnifico, dulce, suave, altisimo y augusto. ¡O Jesus! pio, suavísimo, misericordioso, benévolo, clemente y benigno. ¡O Jesus! dulce vida de mi esperanza, ambrosia divina, nectar maravilloso, y manantial inagotable de suavidad gloriosa. Así, asi, ó de otro semejante modo esclamarán todos, obligados de la suave, dulce y poderosa virtud de nombre tan misterioso y significativo: y cada uno, electrizado por nombre tan inclito, deseando participen todos de la inmensa virtud y fragrancia de él, precisado del amor de Dios y del progimo dará voces á toda la humanidad, diciendo; Venid mortales, acercaos al nombre de salud y de vida; al Maná mas divino; al iman y foco del amor en compendio; y al dulce blanco de los mas dignos y encendidos afectos. Venid, corred á invocar aquel nombre divino, que prodiga la salud, sirve á las almas de escudo impenetrable, y derrama sin medida toda bendicion y gracia. Venid, corred y apresuraos é invocareis en Jesus un nombre, que en si mismo contiene la luz mas brillante, la significacion mas arcana, y el manjar mas sustancioso, la medicina mas eficaz, la union mas suave, la dulzura verdadera, la dulzura feliz, la dulzura deleitable, la dulzura gloriosa, la honra de los Angeles, el esplendor y gloria de los Santos, el unico bien del pecador, y la propiciacion universal. Venid mortales, y cuantos habitais en el cielo, en la tierra y en los infiernos, venid todos; y en solo este vocablo Jesus, adorareis el nombre grande sobre todo otro nombre: con el que se denomina, y desde el solio de David se anuncia al universo con imperio multiplicado, con facultad de dar la vida ó la muerte, y con potestad eterna sobre todos los pueblos, tribus y lenguas (1). Venid..... pero lo dicho es ya bastante para terminar los cinco *Motivos* poderosos, que propuse demostrar, para bien invocar y bendecir al muy dulce y poderoso nombre Jesus, y tambien es bastante para obedecer al Espíritu Santo en los *Egercicios* que ván á seguir; el cual por el Profeta nos manda: *Rendid al Señor gloria y honor, rendid al Señor la gloria debida á su nombre. Cantad al Señor y bendecid su nombre: anunciad su salud de dia en dia* (2). *Los jovenes, y las doncellas: los viejos con los mancebos alaben el hombre del Señor: porque el nombre dé solo él es ensalzado* (3).

---

(1) Psalm. 28. *vers.* 2.
(2) Psalm. 95. *vers.* 2.
(3) Psalm. 148. *vers.* 12. *et* 13.

EGERCICIOS.

PARA CON DEVOCION AFECTUOSA INVOCAR, Y ALABAR al muy augusto y dulce nombre Jesus: *con los que podrá el alma lograr del Señor crecidisimas mercedes, asi temporales, como espirituales y eternas.*

NOTA I. *Se ganan muchos miles de Indulgencias por cada vez que se haga cada uno de estos santos Egercicios que siguen. Por invocar el dulcisimo nombre* Jesus *en el artículo de la muerte, es muy de advertir que se gana* Indulgencia Plenaria *por cada vez: con el bien entendido, que si no se puede con la boca, basta invocarle con el corazon.*

NOTA II. *A instancias de la Religion Dominicana, segun lo dice con otros* Pepin Agramunt, *Urbano* IV. *añadió el nombre* Jesus *al* Ave Maria, *concediendo treinta dias de Indulgencia á los que lo nombran, diciendo:* Bendito es el fruto de tu vientre Jesus.

NOTA III. *Aunque el* Ave Maria *en latin termina con la palabra* Amen, *el vulgo piadoso acostumbra acabarla diciendo:* Amen Jesus. *Algunos criticos se oponen á esta terminacion, y en Madrid llaman* Jesuses *á los que acaban* el Santa Maria *con el nombre* Jesus. *Los sumos Pontifices, mirando á la piedad de los fieles, por fomentarla han concedido Indulgencias á los que terminan con* Jesus *el* Santa Maria. *Inocencio* VIII, *en su Bula* Splendor paternæ *de* 26 *de Febrero* 1491, *concedió cinco años, y cinco cuarentenas de perdon, á los que en el fin del* Ave Maria *añadiesen* Jesus, *diciendo como se acostumbra:* Amen Jesus. *Alejandro* VII *duplicó esta gracia. San Pio* V, *en su Bula* Injunctam nobis *14 de Junio de* 1566, *concedió siete dias de perdon asi por el nombre* Jesus, *como por el de* Maria *cada vez que se invocaren dentro ó fuera del* Rosario. *Benedicto* XIII, *en su Bula* Alias Sancta *12 de Enero de* 1728, *concede veinte y cinco dias de perdon á los que invocaren el nombre* Jesus *ó* Maria: *y allí mismo afirma que antes lo habia concedido Sisto V en su Bula* Reditur *11 de Julio año* 1587.

PARA EL LUNES Y JUEVES.

Si de todas vuestras culpas
Quereis alcanzar perdon,
De Jesus el dulce nombre
Invocad de corazon.

HIMNO.

Jesus, jesus, jesucristo,
Jesus, jesus, jesus santo:
Jesus amado del Padre,
Jesus del Angel nombrado.
Jesus, jesus, jesucristo,
Jesus, jesus soberano:
Jesus, jesus ab eterno,
Jesus sin tiempo ni cuando.
Jesus, jesus, jesucristo,
Jesus, jesus encarnado:
Jesus y jesus nacido,
Y jesus circuncidado.
Jesus, jesus, jesucristo,
Jesus, y á mi jesus clamo:
Jesus, y jesus muriendo,
Jesus, y jesus reinando.
Jesus, jesus, jesucristo,
Jesus, jesus sacrosanto:
En Cielo, tierra é infierno,
Jesus, jesus adorado.
Jesus, á Vos, que naciste
De la que Virgen quedando,
Se dé la gloria, y al Padre,
Y al sacro Espíritu Santo.

COLOQUIO.

Jesus, nombre sobre todo nombre, yo te confieso Jesus. Jesus inefable, yo te bendijo jesus. Jesus incomprensible, yo te venero jesus. Jesus soberano, yo te adoro jesus. Jesus admirable, yo te glorifico jesus. Jesus nombre propio de mi Señor Jesucristo, los Coros Angelicos te alaben jesus. Jesus nombre del Verbo Divino, segunda Persona de la santísima Trinidad, revestida de la humana naturaleza, el Cielo y la tierra te engrandezcan jesus. Jesus nombre de mi Salvador, todo el orbe te magnifique jesus.

A tí sea la gloria, Jesus eterno. A tí sea la virtud, Jesus mas lucido, que los astros del firmamento, en la mente del Padre eterno, antes de haber mundo. A tí sea la Magestad, Jesus de infinita escelencia entre todas las criaturas ¡O Jesus! nombre venido del Cielo, y dado a Dios-Niño en el dia octavo de su nacimiento. ¡O Jesus! nombre escrito con sangre divina en el plano mas limpio de la humanidad sacrosanta. ¡O Jesus! nombre rubricado en el libro de la vida. ¡O Jesus! nombre dibujado con cinco letras por cinco llagas. ¡O Jesus! nombre esculpido en la piedra mas preciosa fundamental de la Iglesia. A tí, Jesus, alaben todas las cria-

turas, los Angeles y los hombres. A tí, Jesus, se rinda todo el Universo. A tí, Jesus, se postre todo lo criado. A tí, Jesus, se humille todo; y yo nunca cese, nunca me entibie en decir en todo lugar, en toda parte, y en todo tiempo: *Alabado sea Jesucristo para siempre, y por siglos de siglos.* Amen.

ANTIFONA.

Al dia octavo fue circuncidado el Niño, y le llamaron Jesus: el cual nombre pronunció el Angel antes que en el vientre fuese concebido.

℣. Sea el nombre de Jesus bendito.

℟. Desde ahora, y por todos los siglos.

OREMOS.

Dios, que á vuestro unigenito Hijo constituiste Salvador del genero humano, y mandaste que se llamase Jesus: concede propicio; que de ese, cuyo santo nombre veneramos en la tierra, gocemos tambien la vista en el Cielo. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo, que con Vos, y con el Espíritu Santo vive y reina Dios por siglos de siglos. *Amen.*

PARA MARTES Y VIERNES.

HIMNO.

Jesus, jesus, jesus siempre,
Jesus, jesus, jesucristo:
Jesus de nuestros afectos,
Jesus el mayor hechizo.
Jesus, jesus sacrosanto,
Jesus, jesus fiel amigo:
Jesus, jesus por quien muero,
Jesus, jesus por quien vivo.
Jesus, jesus padeciendo,
Jesus, jesus, jesus pio:
Jesus, jesus en afrentas,
Jesus, jesus en suplicios.
Jesus, jesus, jesus dadme,
Jesus, jesus os suplico,
Jesus, jesus mucha gracia,
Para que muera contrito.
Jesus, mi jesus mostradme,
Que sois buen jesus conmigo:
Pues sois jesus Salvador,
Y Padre de este mal hijo.
Jesus, á vos sea la gloria,
Y á vuestro Padre benigno,
Con el Espíritu Santo
Por los siglos de los siglos.

COLOQUIO.

Jesus, nombre ecscelentisimo, estampado por titulo en la cabeza del sagrado madero, como divisa preciosa del Estandarte real

de la Iglesia militante. Jesus, señalado en la frente de los escogidos de la triunfante Iglesia. Jesus, delineado en las coronas de los mayores Monarcas, como blason de su Imperio. Jesus, caracter de los Católicos. Jesus, llevado á todo el mundo por el Doctor de las gentes y demas Predicadores evangélicos.

Ven, Jesus, nombre soberano, é imprimite en mi corazon, como sello real de mi Señor Jesucristo. Imprimite, Jesus, en mi pecho. Imprimete, Jesus, en mi alma. Imprimete, Jesus, en mi entendimiento. Imprimete, Jesus, en todos mis sentidos, huesos y miembros; para que todos me conozcan por esclavo, aunque indigno, de Jesus mi Redentor.

Sed, Jesus, el caracter que me distinga. Sed, Jesus, el sello que me firme. Sed, Jesus, el blason que me engrandezca. Sed, Jesus, la señal de mi esclavitud. Sed, jesus, la joya de mi alma. Sed, jesus, el esmalte de mis potencias. Sed, jesus, la reliquia de mi mayor estimacion.

Por tí, jesus, nombre supremo, me conozca Dios por su predestinado. Por tu nombre, ó jesus, me recibas por tu redimido. Por tí, jesus, me ampare Maria, como á su hijo. Por tí, jesus, me acompañen los Angeles, como á su consiervo. Por tí, jesus, me festegen los Escogidos, como á su hermano. Por tí, jesus, huyan de mi los Demonios, como mis vencidos.

¡O jesus! no os aparteis de mi. ¡O jesus! trasformadme en vos. Haced que yo renazca en tu bendito nombre jesus, viva en jesus, muera en jesus, en jesus resucite, y en jesus me goce y reine perpetuamente. Protesto, que nunca quiero olvidarme de jesus, ni me avergüenzo de nombrar, publicar y alabar á jesus siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.

ANTIFONA.

O fragrantisimo nombre Jesus, oleo de precioso balsamo, derramado por todo el mundo, que suavizas y llevas tras tí las almas.

℣. Alabad á Jesus en su nombre.

℟. Porque es muy dulce y suave.

OREMOS.

Dios, cuyo nombre Jesus es admirable y glorioso en toda la tierra; al cual se arrodillan todas las criaturas del universo: humildes os suplicamos, que para gloria de vuestro nombre Jesus, os adoremos como á Criador, os amemos como á Redentor, y os temamos como á Señor que sois de todos. Bendito seais por los siglos sempiternos. Amen.

PARA MIERCOLES Y SABADOS.

HIMNO.

Jesus, jesus, jesucristo,
Jesus, y jesus supremo:
Jesus sobre todo nombre,
Jesus, jesus nombre escelso
Jesus, jesus, jesucristo,
Jesus, porque jesus siendo
Es jesus, jesus asombro,
Es jesus, jesus portento.
Jesus, jesus en la Vara
De Moises; jesus espreso,
Obró jesus maravillas;
Qué pasman al Universo.
Jesus, jesus, jesus vence;
Y venció en la piedra impreso,
Jesus, jesus al Gigante,
Y á su Egercito soberbio.
Jesus, jesus, jesucristo,
Jesus es jesus por cierto
Severo para los malos,
Benigno para los buenos.
Reinad, buen jesus, reinad;
Reinad con el Padre eterno,
Reinad con el Santo Espíritu
Por los siglos sempiternos. Amen.

COLOQUIO.

Jesus, nombre suavisimo de mi Redentor Jesucristo, á tí clamo, porque de Jesus todo mi bien espero. Jesus, fuente de delicias por tí suspiro; porque en jesus solo me recreo. Jesus, manantial de dulzuras, por tí anhelo; porque sois Jesus mi suavidad. Jesus me anime; porque mi vida es jesus. Jesus me aliente; porque mi alivio es Jesus. Jesus me alumbre; porque mi Sol es Jesus. Jesus me defienda; porque mi amparo es Jesus. Jesus me acompañe; porque mi amigo es Jesus. Jesus me encamine; porque mi guia es Jesus. Jesus me favorezca; porque mi valedor es Jesus. Jesus en todo me valga; porque jesus es mi bien en todo.

¡O Jesus! ambrosia verdadera, y divina, saciad mi corazon. ¡O Jesus! nectar mirifico y suavisimo, inebriad mi alma. ¡O Jesus! Maná celestial, alimentad mis afectos. ¡O jesus! armonia soberana, encantad á mis sentidos.

Ilustradme, Jesus, portentoso lucero del Empireo. Fervorizadme, jesus, lumbre de todo el universo. Abrasadme, jesus, vivo incendio de los corazones. Clarificad, jesus, mi entendimiento con vuestro resplandor. Consolad, jesus, mi memoria con vuestra presencia: Inflamad, jesus, mi voluntad con los rayos de vuestro amor.

¡O jesus pio, jesus misericordioso, jesus benevolo, jesus clemente, y jesus benigno! en vuestra suprema virtud solicito el perdon de mis pecados, la remision de mis culpas, el remedio para mis negligencias, y la conservacion y perseverancia en la divina gracia para honra y gloria tuya. Amen.

ANTIFONA.

Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz: por lo cual Dios lo ensaltó, y le dió un nombre que es sobre todo nombre; porque al nombre Jesus todos se arrodillen los del cielo, los de la tierra, y los del Infierno; y confiesen las lenguas todas que nuestro Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

℣. Adoramoste, Jesucristo, y bendicimoste.

℟. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

OREMOS.

Poned, Señor, los ojos en esta vuestra familia: por la cual nuestro Señor Jesucristo no dudó entregarse á las manos de los verdugos, y padecer en la Cruz grandes tormentos: quien con Vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

PARA EL DOMINGO,

y otro cualquiera dia en que se reciba al Señor Sacramentado.

Nota. Jesus, Esposo divino, hablando con su querida el alma santa, entre otras dulcísimas cosas le dice: *Herido has mi corazon, hermana mia Esposa, herido has mi corazon* (1). La Esposa, hallandose sin la suavísima presencia de Jesus, y deseando las inefables caricias y finezas de él, por medio de sus compañeras le dá parte de su lastimosa posicion, diciendole: *Se hallaba herida, y sin fuerzas, á causa del amor* (2). Enagenada por la vehemencia de este mismo amor, sin hacer alto en la infinita grandeza del Señor Jesus, ni reparar en su magestad inefable, le dice: *¿Quien te me dará á tí, hermano mio, mamando los pechos de mi Madre, que te halle fuera, y te bese, y ya nadie me desprecie? Asiré de tí, y te llevaré á mi casa* (3)..... El Señor Jesus, atendiendo á los deseos ardientes del alma, su querida, los cumple y llena con toda perfeccion; ya desde los brazos de su Madre dulcísima, y ya en el muy augusto sacramento del altar: porque considerado bien, y gustado en una y otra posicion, siempre hiere suavemente, y siempre con muy dulce ardor derrite á el alma. Esta pues, conocien-

(1) Cant. Canticor. 4. *vers.* 8.
(2) Ibidem, 5. *vers.* 8.
(3) Cantic. 8. *vers.* 1. et 2.

do ser inestimables las heridas del Señor Jesus, en cualquier modo que lo mire debe tener en mucho el poder decirle, y presentarle lo que vá en el siguiente Egercicio.

AFECTOS TIERNOS Y AMOROSOS AL SEÑOR JESUS SACRAMENTADO.

Dulce Jesus sacramentado
Hiera mi corazon la dulce flecha de tu amor.
Dulce Jesus, dulce imán de mis potencias.
Hiera etc.
Dulce Jesus, dulce vida de mi vida.
Hiera etc.
Dulce Jesus, dulce hechizo de mi alma.
Hiera etc.
Dulce Jesus, dulce centro de mi corazon.
Hiera etc.
Dulce Jesus, dulce recréo de mi memoria.
Hiera etc.
Dulce Jesus, dulce fuente de infinita dulzúra.
Hiera etc.
Dulce Jesus, dulce ardor de mi ingrato pecho.
Hiera etc.
Dulce Jesus, dulce blanco de mis amores.
Hiera etc.
Dulce Jesus, y mi dulcísimo amigo.
Hiera etc.
Dulce Jesus, y mi dulcísimo Esposo.
Hiera etc.
Dulce Jesus, y mi dulcísimo Padre.
Hiera pues mi corazon la muy dulce y suave flecha de tu ardiente y divino amor.

ACTOS DE AMOR A JESUS SACRAMENTADO.

En mi egercicio y estado.
Amo á Jesus sacramentado.
En salud ó accidentado.
Amo etc.
En pobreza ó ensalzado.
Amo etc.
En paz, ó cuando tentado.
Amo etc.

En soledad ó acompañado.
Amo etc.
Encendido en amor diga á mi Amado
Amo etc.
En decir con frecuencia viva empleado:
Amo etc.
En Amor al morir diga abrasado:
Amo á Jesus sacramentado.

Con mis obras, palabras y pensamientos; corazon, vida, alma y entendimiento alabo y bendigo á un Amado, que por amarme, se quedó sacramentado: y es tanto lo que me quiere, que á escondidas me há regalado la joya riquisima de su corazon sagrado. Conocido sea de todos, y de todos alabado. *Amen, amen.*

COLOQUIO.

¡O mi dulce Jesus sacramentado! dulce imán de mis potencias, y hechizo dulce de mi alma. Todo sois dulce, Jesus, dulce y tan dulce, que sois la dulce fuente de infinita dulzura. Sin vos, dulce Jesus, todo me es amargo; mas con vos, Jesus dulce, todo me es dulce. ¡O Jesus, jesus, jesus! dulce á mis oidos, dulce á mis labios, y dulce á mi corazon: endulzad, dulce y más que dulce jesus, endulzad con la dulce llama de vuestro dulce amor este mi corazon, acibarado con la escoria de mis culpas, derramando sobre él las dulzuras de vuestras misericordias; y encendiendole, abrasandole y enardeciendole con el dulce y celestial fuego de vuestro amor. ¡O dulce jesus mio! Jesus; porque sois Salvador: y mio; porque soi pecador. Hacedlo asi por vuestro dulce, y dulcisimo corazon. Hacedlo así, dulce centro de mi vida, dulce empleo de mi memoria, y recreo dulce de mi voluntad. Hacedlo asi, dulce Jesus, amable Jesus, suave Jesus, rico Jesus, hermoso Jesus, amigo Jesus, delicioso Jesus, querido Jesus, Esposo Jesus, y Padre Jesus. Hacedlo asi pues á honra y gloria vuestra, y provecho de mi alma. Amen.

ANTIFONA.

¡O convite sagrado! en el que Cristo se recibe: se recuerda la memoria de su pasion: se llena de gracia el alma, y se nos dá prenda de la gloria futura.

℣. Dulce Jesus, y mas que dulce Jesus sacramentado.
℟. Seais con dulces Cantícos alabado.

OREMOS.

¡O Dios! que nos dejaste la memoria de tu pasion en este admirable Sacramento: concedenos, que de tal suerte veneremos los sagrados misterios de tu cuerpo y sangre, que esperimentemos continuamente en nosotros el fruto de tu redencion. Que vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

HIMNOS.

DEL DULCISIMO NOMBRE JESUS, CON LOS QUE LA Iglesia lo celebra en idioma Latino; y con los que en lengua vulgar podrá celebrarse por cada uno, segun su lugar y devocion

HIMNO DE VISPERAS.

¡O mi Jesus divino!
Dulcisima memoria,
Que verdadero gozo
Infunde á el alma toda.
Mas dulce que la miel,
Mas que todas las cosas
Es grata tu presencia
Al mortal que te adora.
Nada mas suavemente
La voz del hombre entona:
Nada oye mas gustoso
Cuantas veces se nombre.
Nada mas deleitable
Al pensamiento asoma,
Que Jesus, de Dios Hijo,
Rey de paz y concordia.
Tu eres la esperanza
Del alma pesarosa.
¡Cuan piadoso te muestras,
Jesus, al que te implora!
¡Cuan bueno te apareces
Al que te busca y honra!
Mas, para el que te encuentra,
¡Que grande y rica cosa!
A decirlo no alcanza
Ni la elocuencia toda:
Ni esplicarlo puede
La lengua mas hermosa.
Y solo el que en tu mesa
Gustó de amor la copa,
Puede creer que amarte
Es vida deliciosa
Sé Jesus la alegría
Del que tu nombre invoca:
Tu, que has de ser del Justo
Eterno premio y honra.
Sé, de nuestras acciones
Lumbréra esplendorosa;
Y por todos los siglos
En tí esté nuestra gloria. Amen.

A MAITINES.

Jesus, Rey admirable
Y triunfador preclaro,
Padre dulce é inefable,
Amigo tierno y caro.
Protector mas ansiado,
Que al triste naufragante
El puerto suspirado,

En el postrer instante.
Cuando á nosotros llegas,
Y el corazon visitas;
De amor todo lo anegas,
Y á caridad lo incitas.
La vanidad mundana
Al punto se envilece;
Y solo en el alma
La verdad resplandece.
¡O buen Jesus! dulzura
De amantes corazones,
Lucero y fuente pura
De benéficos dones.
Tú á todo deseo
Llevas la preferencia;
Y el mas grato recreo
Eres por escelencia.
Los hombres te proclamen,
Mi Jesus amoroso;
Y en tu afecto se inflamen
Con pecho fervoroso.
Busquente ansiosamente:
No cesen de buscarte:
De quererte presente,
Y por siempre adorarte.
Muevan el blando viento,
Himnos mil entonados,
Lenguas, Jesus, sin cuento,
Tu Deidad ensalzando.
Y anuncien sus acentos,
Que en nuestro pecho amante
En todos los momentos
Reinarás tu constante. Amen.

A LAUDES.

¡O Jesus! delicia
Del celestial Coro:
Tu eres al oido
Mas grato que todo.
A los labios dulce:
Placible á los ojos:
Del corazon vida,
Contento y reposo.
El alma desea
Gozar de tu rostro,
Comer á tu mesa,
Beber en tu arroyo.
Y el pecho se muestra
De ello tan ansioso,
Que, cuanto mas gusta,
Se aviva su antojo.
Solo á ti apetece:
Tu le sacias solo:
Solo tu le endulzas,
Jesus amoroso.
En ti espera el alma
Hallar su tesoro,
Dulce Jesus mio,
Padre generoso.
A tí se dirigen
Los piadosos ojos:
Te buscan del alma
Los tristes sollozos.
Vive, Jesus pio,
Vive con nosotros:
Y tu luz aclare
La de nuestros ojos.
De la Virgen Madre
Fruto delicioso:
Tu dulzura colme
Al Orbe de gozo.
Humildes te rindan
Respeto grandioso,
Tu nombre ensalzando,
Los mortales todos.
Y en tu santo Reino,
Jesus bondadoso,
Logremos gozarte
Por siempre dichosos. Amen.

EGERCICIOS PARA TODOS LOS DIAS.

Aunque en culpa y errór fuí concebido,
Y fuí nacido en culpa y en pecado,
Y desde que nací, Dios, te he ofendido,
Y he sido inobediente á tu mandado:
Aunque, como traidor, he delinquido
Contra tí, gran Señor, que me has criado:
Aunque es tan grande, y tal mi desvarío,
Dulcísimo Jesus, en tí confío.
Aunque sé, Rey inmenso, en quien espero,
Que eres en tu juicio rigoroso;
Y aunque sé, que en aquel dia postrero,
Has de bajar airado y muy furioso;
Y aunque sé, que eres justo y verdadero,
Y yo á tí fementido y alevoso:
Si lloro, y del pecado me desvio,
Dulcísimo Jesus, en tí confío.
Tu divina palabra me asegura,
En que dices, Señor, que en toda hora
Que vuelva á tí cualquiera criatura,
Con la fé y contricion que el alma adora,
Que con brazos abiertos de dulzura
Recibirás al alma pecadora:
Por esta real palabra, en la cual fio,
Dulcísimo Jesus, en tí confío.

NOTA. *Todo fiel cristiano que, habiendo confesado y comulgado, digere la siguiente* Oracion *delante de una imagen de Jesus crucificado, rogando por las necesidades de la Iglesia, ect. podrá conseguir* Indulgencia Plenaria, *y ademas* librar un alma del Purgatorio. *Concedió esto* Clemente VIII, *lo confirmó* Benedicto XIV, y *ultimamente el Señor* Pio VII, *en* 1807, vive vocis oraculo, *lo confirmó de nuevo: mas este añadió la condicion de* Confesar y Comulgar, *cosa que no se mencionaba en la primera concesion. La adoracion que sigue de las* llagas, *aunque santísima, oportuna y muy meritoria, no es precisa para el logro del bien arriba declarado.*

ORACION.

Mirame ¡O mi amado y buen Jesus! postrado en vuestra santísima presencia: os ruego con el mayor fervor imprimais en mi

corazon los sentimientos de fé, esperanza, y caridad, dolor de mis pecados, y proposito de jamas ofenderos; mientras que yo, con todo el amor, y con toda la compasion de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de Vos ¡ó mi Dios! el santo profeta David: *Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos.*

ADORACION DEL SEÑOR JESUS EN SUS SANTISIMAS LLAGAS.

Llaga del pie izquierdo.

Adorote ¡ó amabilísimo Jesus mio! y por el dolor, que sentisteis en la sagrada llaga de vuestro pie izquierdo, os pido, Señor, me perdoneis cuanto os he ofendido con todos mis pasos y movimientos.

Padre nuestro etc. Gloria Patri etc.

Llaga del pie derecho.

Adorote ¡ó dulcísimo Jesus mio! y por el dolor, que sentisteis en la llaga de vuestro pie derecho, os pido, Señor, me perdoneis cuanto os he ofendido con todas mis acciones y palabras.

Padre nuestro..... Gloria Patri.....

Llaga de la mano izquierda.

Adorote ¡ó clementísimo Jesus mio! y por el dolor, que sentisteis en la llaga de vuestra mano izquierda, os pido, Señor, me perdoneis cuanto os he ofendido con mi vista y demas sentidos.

Padre nuestro..... Gloria Patri.....

Llaga de la mano derecha.

Adorote ¡ó piadosísimo Jesus mio! y por el dolor, que sentisteis en la llaga de vuestra mano derecha, os pido, Señor, me perdoneis cuanto os he ofendido con el empleo de mi memoria, entendimiento y voluntad.

Padre nuestro..... Gloria Patri.....

Llaga del sagrado costado.

Adorote ¡ó suavísimo Jesus mio! y por el escesivo amor, con que permitisteis os abriesen vuestro dulcísimo corazon con el hierro

de la lanza; asi penetren el mio vuestras celestiales luces, para siempre amaros, y nunca mas ofenderos, queriendo antes morir que pecar. Amen.

Padre nuestro..... Gloria Patri.....

DULCES AFECTOS DEL ALMA A JESUS, MIRANDOLO, YA COMO A SU ESPOSO Y REDENTOR, Y YA COMO A SU UNICO Y VERDADERO DIOS.

Dulce Esposo de mi alma,
Mi Redentor Jesucristo,
Hijo del Celestial Padre,
Dios eterno é infinito.
Esposo de mis entrañas,
Dulcisimo amado mio,
A mis ojos mas hermoso
Que el mas fresco y bello lirio.
Dime, Esposo de mi alma,
¿Tengo de verme contigo?
¿Ha de llegar aquel dia
De tan grande regocijo?
¿Tengo de oir tus palabras,
Tan dulces á mis oidos?
¿Veré yo tu hermoso aspecto
Todo de gloria vestido?
¿Tengo de gozarte, Esposo?
¿Me perdonarás, Dios mio?
¡O! ¿tienes de castigarme
Por lo mal que te he servido?
Bien sé, Esposo, que estarás
Muy enojado conmigo;
Porque te he hecho traicion
Todo el tiempo que he vivido.
Ya, Señor, me vuelvo á tí,
De mi culpa arrepentido,
Con proposito muy firme
De acudir á tu servicio.
Tu tienes dada palabra,
Que si el pecador contrito
Del pecado se apartare,
Viniendo á tí convertido,
Perdonarás de manera
El pecado cometido
Que no te acordarás de él
Mas que si no hubiera sido.
Yo soy este pecador,
Ea, Medico divino,
Que bien se te ofrece aqui
En que egercitar tu oficio.
No traigo tanta abundancia
De lagrimas y suspiros,
Que basten para labar
Los muchos pecados mios.
Yo ofrezco, Señor, tu sangre,
En cuyo valor confio,
Que aplicada por mis culpas,
Quedaré de culpas limpio.
¡O, quien, mi querido Esposo,
Siempre te hubiera servido!
¡O quien hubiera guardado
Tus mandamientos divinos!
¡O, quien se hubiera ocupado
Desde el dia del Bautismo
En hacer actos de amor,
Como Siervo agradecido!
¡Quien tuviera el corazon
Tan en tu amor encendido,
Que de puro amor quedára
Abrasado y consumido!
Siento, Esposo de mi alma,
Tanto el tiempo que he perdido,
Lo poco que en él te amé,
Las culpas que he cometido,
Que quisiera estar llorando
Con dolor tan escesivo,
Que el corazon en el cuerpo
Fuera en dos trozos partido.
Ahora caigo en la cuenta

Del grandisimo peligro,
En que me vi, cuando estaba
En los pecados metido.
Ahora, mi Dios, conozco
El singular beneficio
De no quitarme la vida,
Cuando te hube ofendido.
Y, sabiendo que á tus ojos
No hay lugar, que esté escondido,
Pequé delante de tí;
Tanto fué mi desvario.
Si entonces, Jesus del alma,
Quisieras cortar el hilo
De mi desastrada vida,
Y arrojarme en el abismo,
¿Que sintiera, si me viera
En los infiernos metido,
Sumergido en tantas penas,
Sin remedio y sin alivio?
¡O, que angustias! si me viera
Estarme quemando vivo;
Sin tener ningun remedio
Por los siglos de los siglos.
¡Que de tormentos me dieran
Los demonios vengativos!
Y ¿que hiciera yo con dar
Irremediables gemidos?
Cada cosa de estas fuera
Intolerable càstigo:
Y mas la pena de Daño
Que la pena de Sentido.
Pues cuando considerára,
Mi Dios, que te habia perdido
Sin remedio de cobrarte
Por los años infinitos:
Este sería mas tormento,
En grado tan escesivo,
Que es posible el padecerlo
Y no es posible el decirlo.
¡O Dios de la magestad!
¡Cuan justos son tus juicios!
¡Cuan profundos tus secretos
Sin poder ser entendidos!
¿Que mas tuve yo que esotros.
Para que usáras conmigo
Tan grande misericordia,
Dilatando mi castigo?
¡O amado de mi alma,
Esposo y Jesus querido!
¡O como mereces ser
Con las entrañas servido!
Señor, cuando te ofendí,
¿Donde estaba mi juicio?
¿Donde la razon estaba?
¿Donde estaban mis sentidos?
¡Que yo de mi voluntad
Amé tan grandes peligros!
¿Estaba en mi cuando hice
Tan terribles desatinos?
¡O, quien tuviera un dolor
Tan profundo y tan sentido,
Que el pecado deshiciera
Con lagrimas y suspiros!
¡Quien, como San Pedro, fuera
De amor y dolor herido!
¡Quien la contricion tuviera
Del seráfico Francisco!
¿Que dolor será bastante
Para tan grande delito?
¿O con que amor pagaré
A quien tanto bien me hizo?
Ea, Esposo de mi vida:
Ea, vida en quien yo vivo:
Ea, lumbre de mis ojos:
Ea, refrigerio mio:
Usad de benignidad,
Pues siempre fuisteis benigno.
Piadoso Jesus, no esteis
Mas enojado conmigo.
Yo soy un alma por quien
Bajaste del Cielo Empireo,
Tomando humano sayal,
Para casarte conmigo.
El hijo Prodigo soy,
Que de ti, Padre querido,
Me ausenté por el pecado,

Porque fuí desconocido.
A tí me vuelvo, Señor;
Clemencia, clemencia os pido.
Mira que por tus amores
A tus pies estoy rendido.

DECIMAS.

Sobre el mismo asunto.

1. Mi Dios, no llegue á perderte
De vista á un destierro cierno;
Porque no quiero el infierno
Si en él he de aborrecerte:
No me horroriza la fuerte
Furia, que allí has de vengarte,
Ni el fuego me hace rogarte,
Que con mucho gusto ardiera
Si en el infierno pudiera
Tener la gloria de amarte.

2. De modo os llego á querer,
Que si á mi me hicierais Dios,
Para que lo fuerais Vos
Lo dejaria yo de ser:
¿Pues como he de componer,
Si me llego á condenar,
Estar en aquel lugar,
Donde sin razon osado,
Por haberme condenado,
Os quisiera aniquilar?

3. ¿Que mayor pena se halló
De las que allí se padecen,
Que estar donde os aborrecen,
Sin poderos amar yo?
Pues no quiero infierno, no:
Vuestra sentencia mudad:
Y otro castigo me dad,
Que no quiero ir condenado
A aborreceros forzado
Contra toda voluntad.

4. Asi digo en conclusion,
Por ver que cosa escogeis,
O que no me condeneis,
O no tenga obstinacion:
Porque ¿que mas sin razon
Opuesta á toda equidad,
Que mayor temeridad
Que el conocer mi malicia,
Y porque hicisteis justicia
Culpar vuestra santidad?

5. De dos penas componeis
El castigo á mi maldad;
Pues vamos á la mitad,
Y mas que me castigueis:
Justicia, mi Dios, teneis;
Mas por la Virgen os pido,
Si por desgracia afligido
Voi á lugar tan estraño,
Que por la pena de Daño
Aumenteis la de sentido.

6. Pero, si aqueste consuelo
Es imposible otorgarme,
No hablemos de condenarme,
Y tiremos para el Cielo:
A vos, mi Jesus, apelo,
Con vos, mi Dios, me llevad;
Muevala vuestra piedad
En su Justicia la palma,
Que quiero con toda el alma
Veros en la eternidad.

7. Ea, mudemos de intento,
Llevadme al Cielo, mi Dios;
Porque en la gloria con vos
Solo puedo estar contento.
Pagaros, Señor, intento
Cuanto fuere de mi parte;
Ingrato llegué á agraviarte,
Y quiero satisfacerte
Muchos años de ofenderte
Con muchos siglos de amarte.

8 Querer el Cielo por muestra,
Señor, de vuestra hidalguía,
Ello es conveniencia mia,
Mas tambien es honra vuestra:
Y puesto ya en la palestra
Contendiendo sobre cual

Interesa en caso tal,
Confesar pues es forzoso,
Que yo seré mas dichoso,
Pero Vos mas ganancial.

9. Si sois Dios en conclusion
Esencialmente piadoso;
Si sois Padre, y es forzoso
Que sintais mi perdicion:
¿Qué teme mi corazon
Llegandoos Vos á empeñar?
¿No lo podreis ablandar?
Pues ablandadlo, mi Dios,
Que con vuestra sangre Vos
Diamantes podeis labrar.

10. No necesitais de quien
Celebre vuestra clemencia;
Porque sois por vuestra esencia
Vuestro ser y total bien:
Pero haced que yo tambien
Sea en vuestra eterna memoria
Cantando siempre victoria
En el reino celestial;
Porque, aunque sea accidental,
Tengais de mas esta gloria.

11. Yo soy la oveja perdida:
Que en fatigosos caminos
Al hombro os echasteis fino,
Porque la hallasteis perdida:
Por ella disteis la vida
En un madero despues;
Y ¿que inconsecuente es
Que la que Pastor cargais
Con Vos mismo la tengais
En el cielo á vuestros pies?

12. De ellos yo no me levanto
Sin vuestra gracia y perdon;
Tomad pues mi corazon
Por fiador en tierno llanto:
Con él afianzo tanto
Mi pesar y mi dolor,
Que tuviera por mejor
Morir, ó no haber nacido,
Antes que haber ofendido
Vuestra gran bondad, Señor.

13. Es tanta la indignacion
Que tengo con mi pecado,
Que quisiera que enojado
Tomárais satisfaccion;
Y en esta resolucion
Quisiera yo mantenerte,
Solo por satisfacerte,
Si en caso de condenarme
El fuego, que ha de abrasarme,
Diera una luz para verte.

14. Pecó Pedro; y con espanto
Su culpa lloró acia tí:
Yo he pecado: ¿y porque á mi
Me puede faltar el llanto?
No te ofendió Pedro tanto
Como yo con mis arrojos:
Te dí mayores enojos;
Pero, si ausilio me dás,
Dime ¿qué tienen de más
Los de Pedro que mis ojos?

15. Soy de menos fortaleza
Que lo era Pedro, tu amigo;
Y á él le distes un sonido,
Que le acordó su flaqueza:
Pues, Señor, si es que comienza
En mi el letargo de muerte,
Toca á mi puerta mas fuerte,
Y en mi sin duda hallarás,
El que necesita mas
De un Gallo que le despierte.

16. No apartes de mi los ojos,
Y harás que con sus cristales
Sean los mios raudales,
Que te quiten mil enojos:
Daréte en ricos despojos
Cuanto al mandato resisto.
Y sino ¿que hizo bien quisto
A Pedro en sus intereses,
Despues de negar tres veces,
Sino el ser de ti bien visto?

17. Era Dimas un ladron,
Y dejó de serlo luego:

¿Pues porque tambien mi ruego
No ha de llegar á ocasion?
Deseo no halleis razon
Para á mi cerrarme el puerto,
Pues si Dimas lo halló abierto,
Porque habló en vuestra presencia,
Tambien, Señor, dás audiencia
En la cruz despues de muerto.

18. De un Pródigo señas diste,
Perdido y vuelto á su casa:
Yo soy, por lo que me pasa,
El Pródigo que digiste.
Por Padre te constituiste,
Que la gracia nos concierta:
Pues, mi Dios, alerta, alerta,
Que el hijo Pródigo soy,
Tu eres el Padre, y yo estoy
Tocando humilde á tu puerta.

19. Tu llamaste por su nombre
Con dulce voz á Zaqueo,
Y quisiste por trofeo
Hacer tu amigo á aquel hombre:
Pues, aunque el mundo se asombre
De lo uno y otro testigo,
Haz esto mismo conmigo,
Para que el afecto arguya,
Que es tambien gran gloria tuya
Hacer que yo sea tu amigo.

20. Pecó David, y lloroso,
Confesando su pecado,
Cuando estabas mas airado,
Os hizo ser amoroso:
Yo aspiro tambien dichoso
De mi vida á la mudanza;
Confiado aguardo bonanza;
Porque alivian mi dolor,
Un Rey, que me dá valor,
Y un Dios que me dá esperanza.

21. ¿Que quereis que haga, Señor?
Que prometo firmemente
Hacer por vos obediente
Cuanto mandareis, mi Dios:
El martirio mas atroz
No será, ó Jesus, capaz
De hacerme volver atrás;
Pues cuanto mi vida os paga,
Aunque por vos mucho haga,
Siempre os vengo á deber mas.

22. A ti vengo, mi Jesus,
Avergonzado y corrido;
Porque de mi condolido
Me llamas desde la cruz:
Buscando vengo la luz
Ya con ojos muy despiertos,
Seanme los tuyos dos puertos
Que me reciban de paz.
Y sino ¿para que estás
Con tantos brazos abiertos?

23. En nada te sirvo á tí;
Pero quisiera saber,
Si tu no me has menester,
¿A que venisteis tras mi?
¿No fue á redimirme? Si.
¿Y porque? Porque me amaste.
Pues baste de enojo, baste:
No se diga que moriste,
Dando el precio, y que te fuiste
Sin la alhaja que compraste.

24. A vuestro costado voy
Buscando asilo y sagrado;
Y estando en vuestro costado
No podrás sacarme hoy:
Iglesia me vale, y soy
Otro del que antes he sido;
Pues el anterior vestido,
Que trahia de pecador,
Ha mudado de color
En vuestra sangre teñido.

25. A porfia hemos de andar
Por ver quien ha de vencer,
Yo pecador á querer,
Vos justo Juez á negar:
Yo pienso que he de ganar,
No obstante la resistencia,
¡Mi Dios! porque en vuestra audiencia
Solo se espera perdon,

Y no se vé apelacion
Que anule esta tu sentencia.
26. Cada uno tiene su accion
Para salir con su intento;
Vos teneis el sentimiento,
Yo tengo vuestra Pasion:
Y en balanza la razon,
Que en uno, y otro se advierte,
Señor, la mia es mas fuerte,
Pues tenemos alegado,
Vos contra mi mi pecado,
Yo para Vos vuestra muerte.
27. Triste caso el condenarme,
Mucho dolor no ir al Cielo,
Grave pena el desconsuelo
Que no querais perdonarme:
Y con todo eso, si darme
Quisierais la facultad
De elegir la eternidad,
No quiero ni me acomodo,
Sino que en todo y por todo
Se haga vuestra voluntad.
28. Piadoso Dios, no me espanta
Que á Magdalena, que llora,
De publica pecadora
Hicieseis Vos una Santa:
Antes á mas se adelanta
Mi confianza serena,
Confesando á boca llena,
Si con mi llanto os obligo,
Que podeis hacer conmigo
Lo mismo que en Magdalena.
29. Si de ella el dolor fue tanto,
Quiero como ella llorarte,
Por ver si puedo ablandarte
Con la humedad de mi llanto:
Huyendo vás con espanto
Mis pensamientos plebeyos;
Mas, si á tus pies llegan ellos
Siguiendo á aquella muger,
Para amarte he de coger
La ocasion por los cabellos.
30. Quiero por fin declararos
Mis deseos verdaderos:
Es mi intencion no ofenderos,
Y mi voluntad amaros.
No quiero mas disgustaros,
Venza tu amor, venza, venza:
Y por tu bondad inmensa
Te ruego con fé encendida
El que me quiteis la vida
Antes que os haga una ofensa.
31. Ir al infierno me obligo,
Señor, si de ello gustais;
Mas con condicion que hagais
Una precision conmigo:
Venga de modo el castigo,
Que nos contente á los dos;
Y se pueda hacer, mi Dios,
Destinando, como os ruego,
Los sentidos para el fuego,
Las potencias para Vos.
32. Es vuestra razon tan clara,
Que viendo mi sin razon,
Con todo mi corazon
Yo mismo me condenára:
Pero á no veros la cara
No me puedo acomodar,
Menos que en aquel lugar
A un tiempo pudiera haber
Un infierno para arder,
Y un cielo para gozar.
33. Misericordia, mi Dios,
Piedad, mi Jesus eterno,
Que me espera ya el infierno
Sino lo remediais Vos:
Acudid presto y veloz
A esta oveja descarriada,
Que fue de vuestra manada,
Y el lobo la tiene presa:
Quitadla, que está, aunque avieza,
Con vuestra sangre marcada.
34. En fin, no quiero el infierno,
Lugar donde no he de amaros;
Ni menos quiero enojaros,
Que os amo como hijo tierno:

No enfrena el castigo eterno
Mi loca temeridad,
Sino esa suma bondad,
A quien solo sacrifico;
Y en esto me ratifico
Por mi ultima voluntad.

35. Imagen de un pecador
Fué Lazaro sepultado,
Y tambien resucitado
A vida nueva, y mejor:
Pues ¿que resuelves, Señor,
En mi accidente mortal?
Mirad que el caso es igual,
Disonancia egecutiva
Que la Imagen esté viva,
Y muerto el original.

36. ¿Es posible que cansado
Te sentaras en un pozo
Del bochorno caloroso,
Del camino fatigado;
Y con estudio, y cuidado
En busca de una muger
Te dejaras de ella ver
Con los ojos mas serenos,
Y no valiendo yo menos
Me quieres dejar perder?

37. Bien sé, justisimo Juez,
Que siendo reo confeso,
Justificado el proceso
Condenarme justo es:
Bien sé tambien, que despues
En causa tan criminal
Me debeis bien castigar,
No usando de tu clemencia;
Pero antes de la sentencia
Apelo á otro tribunal.

38. A tí con menos temores,
A tí apelo, Muger tierna,
Mi condenacion eterna
Impide por tus Dolores:
De los grandes pecadores
Ser Madre no te desdeñas;
Y si por estos te empeñas,
Sin duda soy acreedor.
Porque de gran pecador
Encuentras en mi las señas.

39. Sois Hija, Madre y Esposa
De la Trinidad eterna,
Reina compasiva y tierna,
Sois Muger, y sois piadosa;
Y asi, como poderosa,
Conoced mi causa Vos,
Y correrá por los dos,
Pues está con gracia suma
En vuestra mano la pluma,
Con que echa la firma Dios.

40. Es tanto lo que os venera
O lo que os estima Dios,
Que cosa que pidais Vos,
Imposible es que él no quiera:
Y asi sed mi medianera,
Porque con este sagrado
Vivo, y estoy confiado
Que en tu honra decir puedo,
Que ni aun de Dios tengo miedo
Como tu estés á mi lado

41. En fin á vuestro sagrado,
Jesus, y Maria, me acojo,
Medroso con el sonrojo
De lo mucho que he pecado:
Pero estoy tan confiado
En la piedad de los dos,
Vos Jesus, y Maria Vos,
Que amparais la causa mia,
Vos por la Virgen Maria,
Y Vos, Señora, por Dios.

42. A Dios, mi Jesus, á Dios:
Hijo soy vuestro y esclavo,
Y aunque de hablaros acabo,
No me despido de Vos:
Abracemonos los dos,
Nuestra amistad confirmemos,
Unamos estos estremos
De modo que los abrazos
Sean dos nudos y dos lazos
Que nunca nos desatemos.

BREVE PRONTUARIO.

EN EL QUE SE TOCAN CONCISAMENTE DOS CAUSAS: una, para que nos animemos á imitar al Señor Jesus en el padecer: otra, para con vehemencia desear vivir eternamente con el Señor Josus.

CAUSA PRIMERA.

Antes de morir el Senor Jesus decia á todos: *Quien en pos de mí quiere venir, nieguese á si mismo, y tome su cruz cada dia, y sigame* (1). Despues, estando ya á la diestra del Padre, y queriendo consolar y animar á los que en la tierra padecen por su santo nombre, les dice por el sagrado libro del Apocalipsi: *Yo á los que amo reprendo y castigo* (2). El Apostol San Pablo, conociendo bien esto, para esforzarnos en las indispensables batallas cristianas, en su carta á los Hebréos nos dice (3): *Dejando todo el peso del pecado que nos cerca, corramos con paciencia á la batalla, que nos está propuesta: poniendo los ojos en el Autor y Consumador de la fé, Jesus, el cual habiendole sido propuesto gozo sufrió Cruz, menospreciando la deshonra, y está sentado á la diestra del trono de Dios. Considerad pues atentamente á aquel, que sufrió tal contradicion de los pecadores contra su persona: para que no os fatigueis, desfalleciendo en vuestros animos.* Y nosotros por lo tanto, como si en verdad nos hablase el mismo Jesucristo desde la Cruz, atendamos en nuestros trabajos á la *Decima y Macsima*, que sigue; y declaremos nuestro animo con la *Octava.*

DECIMA.

Sufre, pues por ti sufrí;
Y cuanto adverso te viene,
Sabe, que asi te conviene,
Pues todo pende de mi:
Mi bondad me puso aqui,
Tu ingratitud me enclavó,
Nadie como yo sufrió;
Y pues todo es por tu bien,
Bebe una gota por quien
Un caliz por ti bebió.

MACSIMA.

Hijo mio cesa de quejarte, considerando mi Pasion, y la de mis Santos. (*Venerab. Tomas Kempis.*)

---

(1) Luc. 9. *vers.* 23.
(2) Apoc. 3. *vers.* 19.
(3) Hebr. 12. *vers.* 1. 2. *et* 3.

OCTAVA.

La Cruz es mi descanso y alegria;
A la Cruz amo y busco en este suelo;
Cruz es estar sin Cruz un solo dia;
Padecer Cruz por Cristo gran consuelo:
En la Cruz se deleita el alma mia,
Por ser la Cruz camino para el Cielo;
Y pues en Cruz he puesto mi memoria,
Por Cruz espero el gozo de la Gloria.

CAUSA SEGUNDA.

Nuestro muy dulce y buen Jesus, queriendo fuesemos constantes en siempre aspirar á la vida eterna, que el mismo nos grangeó, nos dice por San Mateo (1); *El Reino de los Cielos padece violencia, y los que se la hacen, lo arrebatan..... Venid á mi todos los que estais trabajados, y cargados, y yo os aliviaré. Trahed mi yugo sobre vosotros, y aprended de mi, que soy manso y humilde de corazon: y hallaréis reposo para vuestras almas.* Y por San Lucas (2): *Bienaventurados sereis cuando os aborrecieren los hombres, y os apartaren de si, y os ultrajaren, y desecharen vuestro nombre, como malo, por el Hijo del hombre. Gozaos en aquel dia, y regocijaos: porque vuestro galardon grande es en el Cielo.* Y el Apostol San Pablo, atendiendo á esto, escribiendo á los Romanos (3), nos dice: *Somos hijos de Dios. Si hijos, tambien herederos: herederos verdaderamente de Dios, y coherederos de Cristo: pero si padecemos con él, para que seamos tambien glorificados con él. Porque entiendo, que no son de comparar los trabajos de este tiempo con la gloria venidera, que se manifestará en nosotros..... Los que conoció en su presciencia, á estos tambien predestinó, para ser hechos conformes á la imagen de su Hijo, para que él sea el primogenito entre muchos hermanos.* Y hablando el mismo Santo Apostol de la indicada gloria á los fieles de Corinto, les dice (4): *Ni el ojo jamas vió, ni el oido oyó, ni el entendimiento del hombre pudo jamas comprenderla.* No obstante, aunque sea muy poco lo que veamos, oigamos y comprendamos de tan inefable y feliz lugar, mirandolo mansion del Señor Jesus, terminemos todo este escrito dirigiendo allá nuestros suspiros, articulados en la poesía de la siguiente.

---

(1) Math. *cap.* 11.
(2) Luc. 6. *vers.* 22. *et* 23.
(3) Rom. 8. *vers.* 17. 18. *et* 19.
(4) Cor. 2. *vers.* 9. Isai. 64. 4.

ODA.

Celestial patria mia.
De donde vivo, sin vivir, ausente;
Pensando noche y dia
En ti continuamente;
Sin que nada del suelo me contente.
Desterrado, cautivo
Con Esposas, con grillos, con cadenas
En clima muy nocivo,
Y en un golfo de penas,
Que no puedo esplicar, tu me serénas.
Si; porque la esperanza,
Que en mi Dios tengo por la bondad suya,
De verme sin tardanza
Cantando en ti aleluya,
Hace que mi penar se disminuya.
Siempre, Sion gloriosa,
Que te contemplo, que recapacito
Tan digna y tanta cosa,
Como de tí se ha escrito,
No hago sino esclamar ¡Cuando te habito!
¡Ah! ¡cuando cara á cara,
No ya por fé, por sombra ni figura,
Veré con vision clara
Tu inefable hermosura,
Trinidad individua, santa, pura!
Nada, sin tí en el Cielo,
Ni en la tierra, apetezco: de tal modo
Que tu eres mi consuelo,
Mi herencia, mi acomodo,
Mi gloria, mi soláz, mi solo todo.
Ea pues, alma noble,
Capaz de ver á Dios y de gozarle,
Mira, que no te doble,
Ni retraiga de amarle,
Lo que sufres aqui por agradarle.
Sin guerra no hay victoria;
Ni sin victoria palma: demas de eso
La vida es transitoria,
Y el premio con esceso
De un consumado gozo eterno peso.

Jesus tu vivir sea;
Y morir tu interes, y tu ganancia:
Que eso es lo que franquea
Luego el paso á la estancia,
Destinada ab eterno á la constancia.
Di, di, ven muerte, y corta
La debil hebra de mi fragil vida:
No tardes, que me importa
Muy mucho la salida
Del calabozo donde estoy metida.
Abre la jaula, y deja
Volar por esos aires á su nido
A un ave, que se queja
Con arrullo y gemido
Del encierro tan largo que ha tenido.
No te turbe la cuenta,
Que al Juez has de rendir en espirando;
Porque él la data aumenta,
Su Pasion aplicando
Al que al fenecer le coge amando.
Tampoco, si se oculta,
O hace del enojado; porque mira
Al bien que te resulta:
Pues no es que se retira,
Sino que prueba al alma, que á él aspira.
Reniego de tí, Mundo:
Enemigo soy tuyo declarado,
Por vano, soéz, inmundo,
Fementido, taimado,
Maligno y en maldad todo fundado.
En tí vivo yo, pero
No vivo para tí, ni por tu norma;
Sino para el Cordero
De Dios. y por la forma,
Con que él me vivifica, y me transforma.
A tí, Señor, me postro:
Admiteme á besarte pies y manos;
Y en el Empireo el rostro
Que besan mis hermanos,
Unos contigo, cuanto mas cercanos.
Vén ya, Salvador mio,
A enjugarme las lagrimas, que vierto
A la margen del rio

De Babilonia; incierto
De si estoy á tus ojos vivo ó muerto.
Los dias me parecen
Años enteros, y siglos los años:
Con que mis ansias crecen,
Y el miedo de los daños
Que me aporte Luzbél con sus engaños.
¡O bienaventurada
Vision de paz, Jerusalen triunfante!
Donde no llega nada,
Ni por un solo instante,
Que pueda contristar al habitante.
Ni enfermedad, ni muerte,
Ni sed, ni hambre, ni dolor, ni llanto:
Ni otra ninguna suerte
De azár, plaga, quebranto,
Riesgo, susto, ni temor ni espanto.
Alli noche ninguna.
Dia si, claro, y siempre duradero;
Sin luz de Sol ni Luna,
Que es resplandor grosero
Para con el de Dios, y el del Cordero.
Lejos de alli discordia,
Lejos envidia, lejos competencia:
Union todos, concordia
Y mutua complacencia;
Aunque entre ellos hay grande diferencia.
En premio desiguales;
Porque hay de treinta, de sesenta y ciento:
Pero son tan cabales,
Que está el menor contento,
Con que goce el mayor de aquel aumento.
Felicisimo estado,
En que, cual se vé á Dios, tal le vé, y le ama
El Bienaventurado:
Y viendole, se inflama,
Y *Santo*, *Santo*, *Santo* le proclama.
Vé aquel pielago inmenso:
Vé aquel Ser uno, y trino, en que creia,
Atonito y suspenso,
Cuando aqui en fé vivia,
Y creyendolo, verlo merecia.
Vé patente el secreto

Del Padre concebir; nacer el Hijo;
Ambos al Paracléto
Con sumo regocijo
Espirar; y á él quedar en ellos fijo.
Vé á la diestra del Padre
Sentado al Redentor; y vé encumbrada
Cebe el Hijo á la Madre,
De todos acatada,
Y por Reina de todos aclamada.
Vé aquella peregrina
Angelica Milicia, repartidos
En Gerarqnia trina,
De á tres coros lucidos,
Y á servir y asistir constituidos.
Que al pie del trono puestos
Del Altísimo, de su voz pendientes,
Y á sus ordenes prestos,
Las oyen reverentes,
Y salen á cumplirlas diligentes.
Ve Padres, vé Profetas,
Vé tanto Apóstol, Martir, Confesores,
Monges, Anacorétas,
Pastores y Doctores,
Virgenes, Viudas, y otros moradóres.
Pues cuales por conquista,
A costa de continua violencia,
Logran aquella vista:
Y cuales por herencia,
A titulo no mas que de inocencia.
Por ultimo ninguna
Tribu, lengua, poblacion, ni gente
Carece allí de alguna:
Ni hay tampoco quien cuente
Multitud tan inmensa ciertamente.
Desde aqui te saludo,
Madre Sion mia! valme pues me veo
Pobre, ciego, desnudo,
Temiendo ser troféo
Del dragon infernal; si al fin flaquéo.
Aunque sé que no entra
Allá nada no limpio, ni acendrado;
Y aunque todo se encuentra
En mi astroso, y manchado;

Por tí espero yo ser mundificado.
Haz que mi nombre sea
En el volumen de la vida escrito;
Que en el Juicio me vea
Electo, no proscrito;
Y oiga al Juez, que me llame, *ven bendito*

LAUS DEO.

INDICE

DE ESTE CUARTO TOMO.

TRATADO SEGUNDO.

Siguiendo los Medios, *comenzados en el Volumen anterior, van aqui unas cuantas* devociones: *con las que, practicadas diaria ó frecuentemente, se conseguirán de la benignisima Madre de nuestro Dios mercedes ingentes, tanto en vida como en muerte*. . . . . 3.

CAPITULO PRIMERO.

De los Himnos, *cantico de* Magnificat *y algunas* Preces y Salutaciones, *que la Santa Iglesia usa para festejar y pedir ausilio á nuestra Señora*. . . . . 4.
Himnos. . . . . 4.
Cantico de Magnificat. . . . . 6.
Preces devotas. . . . . 7.
Salutaciones. . . . . 8.
Cap. II. *De algunas* Devociones, Afectos y Alabanzas, *de que todo Fiel podrá oportunamente valerse para conseguir de la Soberana Virgen el socorro necesario en los apuros de la vida, y en el lance terrible de la muerte*. . . . . 10.
Devocion y Alabanza en celebridad de la Inmaculada Concepcion *de nuestra Señora*. 10.
Devocion para por la intercesion de nuestra Señora pedir á Dios la Paz *comun, individual, interior y sempiterna*. . . . . 13.
Afectos dulcisimos, y Suplicas honestas que,

alabando á nuestra Señora las almas devotas, podrán dirigirle diaria ó al menos semanalmente. 16

TRATADO TERCERO.

De algunas Preces *oportunas para compadecer y bendecir á nuestra Señora en sus* Dolores *agudos é inefables.* . . . . . 21.
Oficio divino Doloroso del glorioso Doctor San Buenaventura. . . . . . 21.
Salve Dolorosa. . . . . . 37.
Himno Doloroso, con que la Iglesia compadece á nuestra Señora. . . . . . 38.
Novena Dolorosa en verso. . . . . . 39.
Canciones, con que los Servitas ó Siervos *de María recuerdan y compadecen los Dolores de la santísima Virgen.* . . . . . 50.
Varias otras Alabanzas al mismo efecto. . . . . 51.
Septenario Doloroso, que la Congregacion de los Servitas, *establecida en Madrid, consagra á María santísima de los Dolores.* 57
Modo de rezar la Corona *á nuestra Señora de los Dolores.* . . . . . 63.

TRATADO CUARTO.

Hablase en él largamente de la devocion del santo Rosario, *y de sus ingentes bienes y utilidades.* . . . . . 67.

PARTE PRIMERA.

De como el santo Rosario *es* Oracion *que todo Católico debe hacer con frecuencia.* . . . . 76.

CAPITULO PRIMERO.

De que el santo Rosario *es* Oracion *que todo Católico debe hacer con frecuencia, por las* Preces optimas *de que se compone*. . . . . 77.

ARTICULO PRIMERO.

En este Artículo se commenta el Padre nuestro: *y en su breve esplicacion se dá á conocer algo de su ecscelencia inefable*. . . . . 78.
Proemio *de esta Oracion*. . . . . 78.
Peticion Primera. . . . . 89.
Peticion II. . . . . 95.
Peticion III. . . . . 99.
Peticion IV. . . . . 111.
Peticion V. . . . . 116.
Peticion VI. . . . . 127.
Peticion VII. . . . . 136.
De otra brevisima Esposicion parafrástica del Padre Nuestro, *hecha por el Padre San* Francisco de Asis. . . . . 140.
ART. II. *De la suma devocion y aprecio, con que debemos proferir el* Ave Maria. . . . . 141.
ART. III. *De las ecscelencias del* Gloria Patri: *y de lo plausible que debe ser á nuestra Señora, el que en su santo* Rosario, *á nombre de ella, demos con el bendicion á Dios*. . . . . 145.
CAP. II. *De como el santo* Rosario *es* Oracion *que todo Católico debe hacer con frecuencia por los* Bienes *incalculables, que en el desierto de nuestra peregrinacion proporciona á las almas: cuyos Bienes van declarados en doce misteriosos* Simbolos. . . . . 147.

PARTE SEGUNDA

Que el santo Rosario *es* Oracion *que con*

frecuencia debe usarse, en razon de que recuerda Misterios *dignisimos de la mas seria y continuada meditacion.* . . . . . 173.

PARTE TERCERA.

Que el santo Rosario *es* Oracion *que con frecuencia debe usarse, porque con mucho provecho se reza por una* Confraternidad *laudable sumamente y autorizada.* . . . . . 177.

PARTE CUARTA.

Que el santo Rosario *es* Oracion *que debe hacerse con frecuencia, en razon de las muchas* Indulgencias, *asi* Plenarias *como* Parciales, *que le estan concedidas.* . . . . . 182.

CAPITULO PRIMERO.

De lo que se entiende aqui por Tesoro *de la Iglesia.* . . . . . 183.
Cap. II. *¿Que cosa sea* Indulgencia? . . . . . 183.
Cap. III. *Para ganar Indulgencia ¿que es lo que se requiera?* . . . . . 184.
Cap. IV. *Cuan numerosas sean las* Indulgencias *concedidas á los* Cofrades *del santísimo* Rosario, *y del dulcisimo nombre* Jesus: *cuyas dos Confraternidades tiene y fomenta el sagrado* Orden *de* Predicadores. . . . . 187.

PARTE QUINTA

Que el santo Rosario *es* Oracion *que con frecuencia debe usarse, porque son numerosos los* Prodigios fide-dignos, *que la soberana Virgen ha hecho en favor de los Cristianos,*

que con devocion y frecuencia lo han rezado. , 183.

CAPITULO PRIMERO.

De que con el santo Rosario, *mediante la intercesion de la soberana Virgen, muchos pecadores han logrado del cielo la gracia eficaz para convertirse muy de veras al Señor.*. 190.
Cap. II. *De que con el santo* Rosario, *por la intercesion de Maria santisima, han muchos logrado la salud del cuerpo*. . . . . 191.
Cap. III. *De que con el santo* Rosario, *interediendo nuestra Señora, muchos han conseguido de Dios librarse de distintas y muy graves calamidades*. . . . . 193.
Cap. IV. *De que por la mediacion de nuestra Señora han crecido en perfeccion muchos, que con fervor y frecuencia repitieron la* Salutacion Angélica *en la devocion del santo* Rosario. . . 194.
Cap. V. *De como la devocion del santo* Rosario *es medio eficacisimo para con muerte preciosa dejar la presente vida, y hasta para salir pronto del* Purgatorio. . . . . 194.
Cap. VI. *De que es necesario rezar debidamente el santo* Rosario, *para que en los que lo rezan se produzcan los ya mencionados y otros muchos bienes*. . . . . 197.

PARTE SESTA

Se pone aqui el Modo Practico *de bien rezar el santo* Rosario, *para conseguir las gracias de que abunda: y van al fin unos cuantos* Versos *para celebrar á nuestra Señora en las escelencias de su santisimo* Rosario. . . . . 200.
Oracion afectuosa á nuestra Señora del Rosario. 215.

IDEAS.

Ponense aqui unas cuantas Ideas, *para con*

facilidad predicar de la santisima Madre de Dios en sus Misterios, *y en algunas de sus* Fiestas. . . . . 218.
Ideas para la inmaculada Concepcion . . . . 218.
Ideas para la Natividad *de nuestra Señora.* 222.
Ideas para la Presentacion. . . . . 226.
Ideas para sus Desposorios. . . . . 229.
Ideas para la Anunciacion. . . . . 230.
Ideas para su Visitacion. . . . . 234.
Ideas para su Purificacion. . . . . 235.
Ideas para sus Dolores. . . . . 238.
Ideas para su Asuncion. . . . . 242.
Ideas para la fiesta de su santisimo nombre Maria. . . . . 245.
Ideas para la fiesta del Rosario. . . . . 247.
Ideas para la fiesta del Carmen. . . . . 249.
Ideas para la fiesta del Pilar de Zaragoza. . 251.
Ideas para el Jubileo de Porciuncula *ó de* Santa Maria *de los* Angeles. . . . . 254.
Ideas para la fiesta de la divina Pastora *ó Madre del buen Pastor*. . . . . 257.

APENDICE.

En este Apendice *se trata del dulcisimo nombre* Jesus. *Declaranse en cinco* Motivos *algunas de las ecscelencias de este augusto nombre; y con oportunos* Egercicios *se proporciona al devoto cristiano un modo facil de invocarlo con frecuencia y provecho*. . . . . 1.
Motivo Primero. *Se trata de la significacion misteriosa del dulcisimo nombre* Jesus; *y de los* ilustres personages *que en la divina Escritura lo figuraron*. . . . . 6.
Motivo II. *Que debe alabarse y bendecirse frecuente y cordialmente al dulcisimo nombre* Jesus, *por convenirle las* preeminencias altisimas, *é inefables,*

que la santa Escritura atribuye al nombre de Dios. 12.
Motivo III. *Que debe con frecuencia ser invocado y bendecido el nombre* Jesus, *por la* suavidad *y dulce* atractivo *de tan divino nombre*. . . . . 17.
Motivo IV. *Que debe con frecuencia ser invocado y bendecido el nombre* Jesus, *por el inefable* poder y virtud *de tan augusto nombre*. . . . . 34.
Motivo V. *Que debe con frecuencia ser invocado y bendecido el nombre* Jesus, *por el gran* provecho y bien sumo *que de su debida y religiosa invocacion resulta á el alma*. . . . . 41.

EGERCICIOS.

Para con devocion afectuosa invocar, y alabar al muy augusto y dulce nombre Jesus: *con los que el alma podrá lograr del Señor creçidisimas mercedes, asi temporales, como espirituales y eternas.* 51.
Para el Lunes y Jueves. . . . . 52.
Para el Martes y Viernes. . . . . 53.
Para Miercoles y Sabados . . . . . 55.
Para el Domingo y otro *cualquier dia en que se reciba al Señor sacramentado*. . . . . 56.

HIMNOS.

Del dulcisimo nombre Jesus en castellano, con los que la Iglesia en idioma Latino celebra tan augusto nombre; y con los que podrá cada uno celebrarle segun su lugar y devocion. . . . . 59.
Egercicios diarios. . . . . 61.
Dulces afectos *del alma á* Jesus, *mirandolo, ya como á su Esposo y Redentor, ya como á su unico y verdadero Dios*. . . . . 63.

BREVE PRONTUARIO.

En el que se tocan concisamente dos causas: una

para que nos animemos á imitar á el Señor Jesús en el padecer, y otra para con vehemencia desear vivir eternamente con él. . . . . . 70.

ODA.

En que se describe la vida futura, y se ecsha-la el alma en deseos de conseguirla. . . . . . 72.

FE DE ERRATAS.

APENDICE.

Pág.	*Linea.*	*Errata*	*Léase.*
40.	32.	Enfeso.	Efeso.
41.	2.	temor	tumor.